Historia Pontifical

N° 3
28-3842

E = 16 Z = 2 N = 1

3

27 - 184

A
34
128

R. 11503

SEGVNDA PARTE, DE LA HISTORIA PONTIFICAL, Y CATHOLICA: En la qual se prosiguen las Vidas y hechos, de Clemente Quinto, y de los demas Pontifices sus succesſores, hasta S. Pio Quinto.

CONTIENE SE ANSI MISMO LA RECAPITVLACION DE LAS cosas y Reyes de España. Con vna mas particular relacion, de las esclarescidas hazañas de los Reyes Catholicos, y del inuictissimo Cesar Carlos Quinto Maximo, y del Serenissimo, y muy Catholico Rey don PHILIPPE. II.

COMPVESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR Gonçalo de Illescas, Abbad de S. Frontes, y Beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR Don Fray Bernardo de Fresneda, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad, y su Confessor, &c.

Nueuamente por el Consejo Real, vista y examinada, y por orden del Consejo de la Sancta y general Inquisicion corregida, y limada. Y por el mismo Author en muchos lugares añadida en esta tercera impression.

DE LA LIBRERIA
DEL REAL COLEGIO MAYOR
Reunido de Santa Cruz, y Santa Catalina.
E. C. N.



NIHIL IUCUNDIUS AUDITUR, QUAM VERITAS. EX PLATONE.

Molina
y Baños

EN SALAMANCA,
En casa de Vincente de Portonaris.
M. D. LXXIII.
CON PRIVILEGIO.

DON Philippe, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Hierusalé, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, Conde de Flandes, y de Tirol. &c. Por quãto por parte de vos el Doctor Gonçalo de Illescas, nos ha sido hecha relaciõ diziendo q̃ con licẽcia y priuilegio nuestro, vos auiades hecho vna impresiõ dela Historia Pontifical, q̃ auiades cõpuesto, la qual dicha impresiõ era ya acabada, y auia mucha falta de los dichos libros y necesidad, supplicandonos os mãdassemos dar licẽcia y facultad para tornar a imprimir, la dicha Historia, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto enel dicho libro se hizo la diligencia q̃ la pragmatica por nos agora nueuamente hecha dispone, fue acordado q̃ deuiamos mãdar dar esta nuestra carta en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien: por la qual vos damos licẽcia y facultad para que por esta vez podays imprimir el dicho libro q̃ de suso se haze mencion, sin que por ello caygays ni incurrays en pena alguna. Y mandamos que la tal impresion, se haga del dicho libro original que van rubricadas todas las hojas, y firmado al fin del de Iuan Fernãdez de Herrera nuestro Escriuano de Camara, delos que residen enel nuestro consejo, y que despues de impresso no se pueda vender ni venda, sin que primero se trayga al nuestro Consejo, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y se os de licencia para lo poder vender, fiẽdo ante todas cosas tassado el precio a que se vuiere de vender cada volumen, so las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nuestros reynos, y mas dela nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a doze dias del mes de Enero, de mil y quinientos y setenta y vn años.

D. Cardinalis Seguntinus. El Licenciado Menchaca. El Doctor Diego Gasca. El Licenciado Fuen Mayor. El Doctor Redin. El Doctor Frãcisco de Villasañez.

Yo Iuan Fernandez de Herrera Secretario de Camara de su Mageſtad, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

EL REY.

POR quãto por parte de vos el Doctor Gõçalo de Illescas Abbad de Sant Frontes de Zamora, y vezino de la Villa de Dueñas, nos fue hecha relacion diziẽdo que nos a vuestra supplicacion os auiamos dado licẽcia para imprimir la primera y segunda parte de la Historia Pontifical y priuilegio por diez años, y porque se cũplian en muy breue tiempo y auiades trabajado mucho en la segunda examinacion q̃ en la dicha Historia se auia fecho, y por ser tã vtil y prouechosa nos supplicastes vos prorogassemos el dicho priuilegio por otros diez años mas, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los de nuestro consejo, fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra carta en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos prorogamos y alargamos el termino que por la dicha nuestra cedula y priuilegio, vos dimos por otros seys años mas, los quales corran y se cuẽten passados los dichos diez años: durantes el qual dicho tiempo vos damos licẽcia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder vuiere, podays imprimir y vender enestos nuestros reynos de la corona de Castilla el dicho libro, cõ que no se pueda vender ni venda sin que primero se trayga al nuestro Consejo juntamente conel original que enel fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Alonso de Vallejo nuestro Escriuano de camara, y vno delos que en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se tasse el precio q̃ por cada volumen vuiere de auer. Y mãdamos que durante el dicho tiẽpo ninguna otra persona lo pueda imprimir ni vender sin el dicho vuestro poder, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido, y pierda la impresion q̃ hiziere: y mas incurra en pena de diez mil marauedis los quales se repartan la tercera parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el que lo accusare, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare. Y mandamos a qualesquier Iusticias y Iuezes, a cada vno en su juridicion, guarde y cumplan y executen lo en esta nuestra carta contenido: y contra el tenor y forma della no vayan ni passen, ni consiẽtan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara a cada vno que lo cõtrario hiziere. Fecha en Madrid a treynta dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y setenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado de su Mageſtad

Antonio de Erasso.

YO Alonso de Vallejo Secretario del Consejo de su Mageſtad, doy fe que auiendo se visto por los señores del, el libro de la Historia Pontifical que compuso en dos cuerpos el Doctor Illescas, vezino de Dueñas, se mando por los dichos señores que pueda vsar de la licencia que tiene para hazer imprimir el dicho libro, que sera la tercera impresion que del se ha hecho, la qual le estaua mandado exibir originalmente y que no vsasse della sin su licẽcia, que es fecha en Madrid, a veynte y dos de Iulio de mil y quinientos y setenta y dos años. El qual dicho libro va rubricado todas las hojas de mi rubrica, y al fin del firmado de mi nombre en ambos cuerpos.

Alonso Vallejo.

LIBRO SEXTO, Y VLtimo de la Historia Pontifical y Catholica.

En el qual se contienen las vidas, y hechos notables de los Pontifices Romanos, dende Clemente Quinto, hasta Pio Quinto.

Contiene se mas vna Summa de las hazañas de los Reyes de España, hasta Don PHILIPPE Segundo.

Prefacion, y argumento sobre el vltimo libro de la Historia Pontifical y Catholica.

NO CREO QVE HA SIDO MVY fuera de proposito, auer llamado Vejez de la Iglesia Christiana, y de la Magestad y Potencia Pontifical, a los años de que auemos tractado en el Quinto libro desta Historia: pues auemos visto, como y porque caminos, fue subiendo a lo supremo de su authoridad en lo exterior, de la mesma manera que suben a ella los hombres con los años de la vejez. Ya vimos, como juntamente con la magestad, començó tambien el Pontificado à sentir enfermedades, y a no ser acatado el Papa de sus proprios hijos, quales lo fueron los Emperadores Fredericos, y Henricos y otros algunos de los Alemanes y Griegos. Y si en el Libro passado fue bien aplicada la comparacion, tengo para mi que no quadrara menos en el siguiente. Porque veremos en el, como a esta sancta Iglesia nuestra madre la rodean, y la tienen fatigada infinita multitud de trabajos y enfermedades: bien ansi como suelen tener las los hombres en la edad decrepita, y en los vltimos años. Agora començaremos a ver (en entrando en esta edad) como se muda el Pontifice con toda la Corte Romana de su antiguo y proprio lugar, y se passa a viuir en Auiñon. Y veremos que quiso el Papa tomar el fauor del Rey de Francia, por baculo para sustentar su magestad bien como los viejos en la vltima edad, se ayudan del para no caer. Aqui veremos los grandissimos males, que desta mudança se siguieron en la Iglesia: que por auer sido tantos y tan enormes, llamaron a esta la Transmigracion de Babylonia, muchos delos Escriptores Italianos. Y no sin mucha razon, pues della

se siguio entre otros desastres, aq̃lla intricadissima y pernicioſa schisma, que se vino a concluyr y acabar, en el Cõcilio de Constancia. De aqui adelante veremos la codicia y ambicion, entradas de todo punto hasta lo intimo de los coraçones de los Christianos: por auer se en ellos enfriado mucho aquel antiguo heruor que solian tener. y como los Summos Sacerdotes, que solian ser formidables al mundo, vinieron a ser tenidos en poco: y a que muchos, (por vengar en ellos sus injurias publicas y particulares) ayan osado poner en ellos las manos. Y a lo vltimo desta nuestra edad, vendremos a topar cõ la mas abominable y diabolica heregia, que nũca jamas se vio ni oyo en el mundo: y assi parece que vienen a cargar todas jũtas las enfermedades sobre la sancta Iglesia, por industria del Demonio, q̃ se trabaja de destruyrla si pudiesse. Veremos aqui como Iuan Hus y Hieronymo de Praga, echan primero la mala simiente entre la buena: y como el jauali de la selua, la fiera bestia singular: Martin Luthero, la resuscita encendiendo con sus venenosos carrillos, el fuego que dias auia, estaua abscondido debaxo de la ceniza. Y como Luthero y los suyos tornan otra vez a leuantar la cabeça contra Dios, renouando todas quantas heregias y blasphemias auemos arriba tocado en parte, y aun inuentando de nueuo otras nunca oydas enel mundo: y tan pernicioſas, que si biẽ lo miramos, no dexa cosa en su lugar que todo no lo procura enmarañar, y reboluer. Cõ lo qual (pues por nuestros peccados no ha faltado quien les diesse credito) podemos dezir que se han venido a cũplir en nosotros las prophecias, y lo que S. Pablo dize que vendra en los postreros años del mundo. quãdo escriuiendo a su discipulo Timotheo dize estas palabras. En los vltimos tiempos, instaran y vendran años peligrosos: los hombres seran amigos de si mesmos, regalados, glotones, soberuios, entonados, y desobedientes. Escogeran Maestros q̃ les hablen a su sabor, y que (rascando les las orejas) les enseñen no mas de lo que querran ellos oyr. Cerraran los oydos a la verdad, y conuertirã se a oyr mẽtiras. Y pues vemos ya esto passar assi, ni mas ni menos que lo prophetizo S. Pablo, facilmente podemos creer que ya estamos en la edad Decrepita, y que somos llegados alos vltimos años, quando el mundo y esta sancta Iglesia visible y militante, se han de venir a fenecer y acabar juntamente. Ya (por nuestros peccados) vemos puesta en el templo, la abominacion que dexo dicha Daniel: pues ay quien cõ la lengua, y con las manos ose affirmar y defender tanta multitud de blasphemias y desatinos. Y si bien lo miramos, ha venido ya en tanta diminucion el numero de los ficles Christianos, que somos tornados

2. ad Timo. cap. 3

1. Corint. 10

(como

(como dizen) a los dias en que naſcimos: no en la innocencia, y ſimplicidad, ſino en que apenas ay oy tantos Chriſtianos baptizados, como auia en los primeros años deſta ſancta Igleſia. Pues Aſia (que todos los Coſmographos dizen ſer la mitad del mundo) toda la tienen los Infieles, ſino ſon algunos pueblos que los Portugueſes han cõquiſtado en el Oriẽte de pocos años aca. De Africa no tenemos caſi nada. ſolo podemos llamar nueſtro lo que tiene nueſtro amigo el Preſte Iuã alla en la Ethiopia exterior. Quãtas prouincias y Reynos auemos perdido de pocos años a eſta parte, en la Europa! Ya no tenemos nada de la Scythia, ni de Thracia, Grecia ni Myſia. Solo nos queda vn pedaço de Hũgria, bien pequeño. Y lo de mas que queda del mundo, qual eſta? En Eſpaña quales eſtuuieramos agora, ſi oy a treze años no ſe deſcubrierã las conjuraciones diabolicas de Caçalla, y Conſtãtino, y ſus ſequaces.

Mathæ. 7. los quales nos auian traydo de Alemaña el veneno de ſu doctrina, embuelta en palabras dulces: y predicando en lo publico ſanctidades, andauan ellos y ſus diſcipulos en veſtiduras de ouejas, y enlo interior erã los lobos crueles y robadores. Demos gracias a Dios nro Señor, que nos dio tan Catholicos Principes, que nos proueen de juezes vigilantiſsimos, que con buena diligencia nos caçaron las raposillas, que de-

Cantic. ſtruyã la viña del Señor. De veras podemos yà dezir, q̃ tenemos arrinconada en eſta vltima parte del mundo a nueſtra ſancta Religion chriſtiana. Suppliquemos a ſu diuina Majeſtad, no permita que de aqui ſe nos paſſe a otra parte, ni que ſe anegue con las aguas deſte terrible diluuio eſta nueſtra muy Catholica prouincia de Eſpaña: pues ella es oy, la que viue en la limpia Fe de nro Señor Ieſu Chriſto. De ſuerte, que el poderoſiſsimo y muy Catholico Rey don Philippe, mejor que nunca ſe puede llamar Rey Chriſtiano, y de Chriſtianos. Verdad es, que la perdida y diminucion dela Chriſtiandad, ſe ha reſtaurado mucho de ſetenta años a eſta parte, con las anchiſsimas prouincias que nueſtros Eſpañoles han deſcubierto, y conuertido enel Occidẽte, y Medio dia. adõde ay por la bõdad de Dios, infinitiſsimo numero de Chriſtianos, rezien venidos al rebaño del Señor: y cada dia vienen otros de nueuo, dexando de ſu volũtad, la Idolatria, y otros vicios abominables. Grandiſsima tribulacion es la que oy tiene la ſancta Igleſia nueſtra madre, Dios nueſtro Señor buelua por ella, por ſu infinita miſericordia: que confio en el, que para defender nos dela tentacion preſente, no dexara de aprouechar algo eſte mi trabajo a los que poco ſabẽ. En eſte vltimo Libro ſe aura de gaſtar mas tiempo y papel, que en todos los cinco Libros paſſados, por la mucha variedad de las coſas que ſe nos offrecerã

a cada passo, dignas de memoria. Porque realmente los vltimos años en que agora viuimos, han sido llenos de grãdissimos y muy notables acaescimientos: y de mas desto, tenemos mucha mas luz, y mas copia de Escriptores de las cosas cercanas a nuestros tiempos, que no de las mas antiguas. Sera (segun yo creo) de aqui adelãte la Historia mucho mas gustosa, y aplazible: porque a cada passo toparemos cosas nueuas y nunca oydas, que es lo que ordinariamente desseã topar los que leẽ Historias. Pido al benigno Lector, dende agora, licẽcia para poderme alargar en la narracion de las cosas, vn poco mas que hasta aqui: que oso prometer, que aunq̃ le pareciera prolixo este Libro, si se lee sin passion y con paciencia, hallara que van en el abreuiados casi todos los Escriptores modernos. Y que cõ leer solo este libro, sabra el Español en Romance, lo que no pudiera saber sino reboluiẽdo muchos libros Latinos, y de otras lenguas. Aure me de occupar de aqui adelãte, mas de lo que suelo, en cosas seglares y profanas, porque a los Põtifices les fue necessario tratar de ellas: y quien ha de contar sus Vidas, de fuerça se ha de occupar, en lo que se occuparon los mas dellos. Yo procurare, con todo esso, de no passar los limites de mi proposito, y de no dezir nada de lo que buenamente pudiera callar. Y al fin, ninguno trabajara tanto en leer lo que aqui se dira, que no aya yo trabajado muy mucho mas en buscar lo, de diuersos Authores, y de testigos de vista, para escriuir lo. Y para dezir verdad, yo me alargare de proposito en algunas cosas tocantes à nuestra nacion Española, por boluer como soy obligado por la hóra de mi Patria. Porque mas de vno de los Escriptores modernos, assi Franceses, como Italianos, trabajarõ y procuraron de todo punto escurecer las, callando en algunas cosas maliciosamẽte la verdad: y encareciendo (por infamar nos) algunas cosas, que se pudieran passar en disimulacion. No quiero nombrar aqui a ninguno, porque sin esso se que me entendera quien esto quisiere leer.

tua lingua Veritatis flos, ô Doctor.

CAP.

Cap.I.En el qual se contiene la vida de Clemente Quinto deste nõbre, Pontifice Romano.

201. P



VEGO que en Roma se supo la triste nueua de la muerte del Papa Benedicto Vndecimo (el qual, como vimos, fallecio en Perosa, en el año del Señor de mil y trezientos y quatro años) los Cardenales a quien pertenecia dar le successor, vinierõ con breuedad a juntar se para la electiõ. Y como los Principes teniã ya tomada la mano en procurar que los Pòtifices electos salieſſen a su gusto, nascieron luego grãdisimas competencias y vandos entre los Electores. Estauã los Cardenales partidos en dos opiniones. los vnos desseauan complazer al Rey Philippo de Francia, y hazer Pontifice tal, q̃ no se huuiesse de recelar el Rey del: como lo auia hecho de Bonifacio Octauo: y los Italianos queriã hazer Papa de su parcialidad, que no tuuiesse respecto ni temor a los Franceses. Durarõ estas alteraciones poco menos de nueue meses y medio, sin q̃ se pudiessen cõformar en vno, que fuesse a satisfaction delos vnos y delos otros. Final mente, vinieron en vn medio que les parecio a todos honesto, y fue, que los Frãceses nõbrassen tres personas, y dellas eligiessen los Italianos la vna a su volũtad y aquel fuesse Papa: o si esto no les cõtentasse que fuesse al reues, que los Italianos nombrassen, y los Franceses escogiessen. Los Italianos aceptarõ este partido, y nõbraron tres Franceses, pareciẽdo les que serian enemigos del Rey Philippo: y dellos era el vno Raymundo del Goth, hijo de Bertrando Cauallero Gascon natural de Mihandran, en la diocesi de Burdeos, y arçobispo de aquella ciudad. Los Cardenales Franceses (que por el cõcierto tenian quarenta dias de termino para escoger el vno delos tres) auisarõ al Rey secretamente, q̃ se concertasse con el Arçobispo de Burdeos, prometiendo le de le hazer Papa, si el prometia de ser le buẽ amigo. El Rey quando aquello supo, embio a llamar al Arçobispo: y tã buena mañ se dieron el vno con el otro, que al fin el Rey pudo tanto, que hizo que sus amigos nõbrassen a Raymũdo. Y desta manera vino a ser eligido Papa en ausencia, no sin grande admiracion de todo el mũdo. Era Raymundo hombre docto y de mucha experiencia en negocios: y puesto que auia tenido con el Rey algunas pasiones, al fin se reconcilio con el, y le prometio las cosas siguiẽtes entre otras. Que le absolueria de las censuras en que le dexo Bonifacio Octauo, Que le daria por cinco años los diezmos de las Iglesias de su Reyno: y que passaria la Corte Pontifical a Francia. Hizo se esta election, a cinco de junio enel año del Señor de mil y trezientos y cinco: y el Electo quiso llamar se Clemente Quinto. Escriuio luego a los Cardenales dende Leon, mandando les se viniessen para el sin dilacion, porque por causas justas que le mouian, el queria tomar la corona en Francia. Los Cardenales (que no deuieron de entender la intencion del Papa) no osaron hazer otra cosa: y partidos de Perosa, celebraron en Leon con grandisima magestad y pompa la consagracion del Pontifice. A la qual acudieron infinitisima multitud de gentes, assi de Francia como de otras prouincias: en tãto numero, q̃ passando el Papa y el Rey, con otros Principes por vna calle, se cayo vna pared (que segun affirman, no se temia que se huuiesse de caer) y mato infinita gente: y entre ellos al Duque de Bretaña: y el Papa cayo del cauallo, y estuuo en peligro grande de ser muerto. Cayo se le dela cabeça la Thiara Pontifical, y perdio se della vn carbunco de grãdisimo precio, q̃ nunca mas parecio. El

Año. 1305.

Vacante de treze meses.

Clemẽte. 5. Francesi.

Corte Romana passada en Francia.

Rey Philippo salio herido, y muy maltratado, q̃ se penso q̃ no escapara. Tuuo se luego por ruyn señal y aguero este de sastre: y fue pronostico de las grandissimas calamidades que se siguieron en el mundo, de passar se la corte Pontifical a Francia: porque algunos de los Pontifices successores de Clemẽte Quinto (engolosinados en los regalos de Francia, y con los fauores que los Reyes les haziã) holgarõ de quedarse a viuir en Frãcia de assiento, y passarõ setenta y tantos años, antes q̃ la corte boluiesse a Roma: y los q̃ quisieron boluer no pudieron: y quando ya lo quisieron hazer, nacieron de la tornada, tantas alteraciones y rebueltas en el mundo (con la schisma que de aqui tuuo principio) que por poco se arruynara la Christiandad. Acabada la fiesta de la coronacion, la primera cosa que Clemente hizo, fue criar doze Cardenales y los mas Franceses, por asegurar de todo punto su persona y dignidad: en lo qual mostro bien, que su intencion era que por muchos años el Pontificado anduuiesse entre Frãceses. Y porque tambien lo tenia prometido al Rey, restituyo a los Cardenales Coloneses sus Capellos. tras esto (porque de su ausencia, en Roma no se siguiesse alguna nouedad) y porque el patrimonio dela Iglesia Romana no padeciesse algun notable detrimẽto, escogio de entre todos los Cardenales, tres delos mas amigos suyos, y embio los a Roma cõ titulo de Senadores, para q̃ en su nombre tuuiessen la gouernaciõ dela ciudad.

Cõ las guerras y dissensiones que toda via durauan en Italia, entre Genoueses y Pisanos, auian tenido aparejo los Moros de Aphrica, de apoderarse de la Isla de Cerdeña: porque la ciudad de Pisa (cuya auia venido a ser aq̃lla Isla, despues q̃ murio Encio Rey della) estaua ya tan flaca, y quebrãtada, que no la pudo defender. Por lo qual el Papa Clemẽte hizo gracia della al Rey Don Fadrique de Sicilia, para que luego la conquistasse, y procurasse sacar la de poder de los Infieles.

Cerdeña cobrada del poder delos Moros.

Don Fadrique Rey de Sicilia.

En la mesma sazon que esto passaua, se acabauã de cõfederar en vno, el Rey Carlos. II. de Napoles, y los Venecianos: a fin de hazer guerra muy de proposito cõtra el Emperador Andronico. porque a Carlos le pertenecia aquel Imperio, por el parentesco q̃ auia tenido cõ Balduino el despojado que ya era muerto. Esta liga y confederaciõ, dio causa de gran temor a muchos delos vassallos de Andronico. y entre otros el Rey o Despoto de Rusia de puro miedo (creyẽdo que aquella guerra se põdria en execuciõ) embio sus Embaxadores al Papa, pidiẽdole que embiasse a Rusia sus legados: porq̃ el queria dar le la obediẽcia, y hazer con todos sus vassallos q̃ professassen la Fe dela Iglesia Romana. Embio luego Clemente los Legados, mas por presto q̃ alla llegaron (como ya los Venecianos auiã afioxado enel aparato de guerra que haziã) estaua el Despoto arrepẽtido. y cõ su poca verguença, ni quiso hazer lo q̃ auia prometido, ni aun recebir los Legados con honra como era razon: y assi se huuieron de boluer mal contentos a Francia.

Carlos. II. de Napoles.

Andronico, Emperador Griego.

Enel año siguiẽte, q̃ fue el de mil y trezientos y siete, se leuanto en Lõbardia en la ciudad de Nouara, el Heresiarcha Dulcino y Margarita su muger: los quales, fingiẽdo nueua sanctidad, comẽçaron a sembrar vna diabolica opiniõ, persuadiẽdo a muchos cõ falsos argumentos, a que creyessen q̃ entre los Christianos, todas las cosas auiã de ser cõmunes. Cõ lo qual hazian infinitas torpedades y abominaciones, harto semejãtes a las de los Fratricellos. Tuuo se muy buena diligẽcia en remediar este mal (aunq̃ despues no falto quien le resuscitasse en Bohemia) por que el Papa Clemente embio luego vn Capitã cõ mano armada, para que inquiriesse la verdad deste negocio, y castigasse los culpados. Y el se dio tan buen cobro, que cõ poca difficultad hizo salir de Lõbardia los herejes, y Dulcino con su muger: y muchos de sus discipulos, se hizieron fuertes en vn monte muy alto, cerca

Dulcino y Margarita Heresiarchas.

Carlos.II.de Napoles.

Andronico, Emperador Griego.

cerca de los Alpes, adõde los tuuo cerca dos. Y auiẽdo a las manos a los maluados Dulcino y Margarita, los mãdo atenazar viuos, y deſpues los hizo poluos: y a los de mas mato de hãbre, en el meſmo monte, ſin que quedaſſe ſolo vno.

Fin de los Téplarios.

No auia ya q̃dado en la Chriſtiandad, otra coſa delas reliquias de aquella famoſa conquiſta de la tierra ſancta, ſino ſolas las dos Religiones, de los caualleros del hoſpital, q̃ llamamos de ſant Iuan, y del Templo, que comunmente ſe llamã Tẽplarios. Auian ſido ſiẽpre los vnos y los otros muy fauorecidos delos Pontifices, y de todos los Reyes y Principes Chriſtianos. y por ſu conceſsion, auian llegado a tener por todas las prouincias de la Chriſtiandad, muchos pueblos y Beneficios Eccleſiaſticos, para ſuſtentarſe.

Los de ſant Iuan (que duran haſta oy) eſtauan en eſta ſazon muy pujantes: y deſpues que perdieron lo que tenian en Suria, conquiſtaron la Iſla de Rhodas, en el meſmo año de nueſtra Redempcion de mil y trezientos y ſiete, y ſe la quitaron a los Turcos, y la defendierõ por mas de duzientos años, haſta que (por nueſtros peccados) la tornaron a perder, en nueſtros dias como adelante veremos.

Rhodas ganada por los caualleros de ſant Iuan.

Dulcino y Margarita Hereſiarchas.

Los templarios, que no ſe auian moſtrado menos valiẽtes y zeloſos dela Religion Chriſtiana, q̃ los de S. Iuan, con la demaſiada riqueza y abundancia de los bienes temporales (que ſuele ſer incẽtiuo de todos los vicios) comẽçaron a corromper ſe poco a poco. Porque affirmã dellos, que fauoreſcian de induſtria a los Turcos y Moros, y tenian ayũtamientos nocturnos, adõde hazian coſas que no ſe pueden dezir ſin horror. No ſe pudierõ hazer eſtas coſas tan ſecretamẽte, que no ſe viniẽſſen a ſaber. Y por induſtria y mãdamiento expreſſo del Papa Clemente, y del Rey Philippo de Francia, con toda la diſsimulacion del mundo ſe prendieron el Maeſtre y algunas perſonas ſeñaladas. A los de mas, dizen que ſe les apareja ron otras Viſperas como las de Sicilia, en que los mataron a todos ſin dexar ninguno, en vn meſmo dia. Bien es verdad, que en eſte negocio ay varias opiniones entre los authores. y Iuan Bocacio, y Sabellico, y otros algunos, deſculpan muy de veras a eſtos caualleros, y cargan mucho al Rey Philippo que por cobdicia de tomar les lo que tenian, les leuanto lo que no hazian. La verdad ſolo Dios la puede ſaber. Pero ello es muy auerigua do, que primero que ſe procedieſſe contra ellos a ningun caſtigo, ſe les propuſo perdon general, con tanto que dexaſſen libremente lo que tenian, y confeſſaſſen ſer inutil y mala ſu religion. y no querie̅ do acceptar eſte partido, començaron a executar ſe en muchos dellos, exquiſitos generos de tormentos. Y entre vna gran de multitud que ſe mataron, no ſe hallo vno ſolo, que en medio del fuego no cõfeſſaſſe y affirmaſſe, que morian ſin culpa, y que ſu Religion era ſanctiſsima, y la guardauan ellos inuiolablemente, como deuian. El Maeſtre Iacobo, y otros muchos de los principales, fueron lleuados a Leon ante el Papa y Rey Philippo: y alli confeſſaron algunas coſas atrociſsimas, que ſi eran verdad, merecian muy biẽ el caſtigo que en otros ſe auia hecho. Mandarõ lleuar a todos eſtos a Paris, para que alli publicamente confeſſaſſen lo que auian declarado ante el Papa, para que por via de juſticia, ſe condenaſſe la Religion. Pueſtos alla (quando penſauan que auian de condenar ſe) el Maeſtre, en preſencia de todo el pueblo y vniuerſidad, juro ſolenniſsimamente, que todo lo que en Leon auia confeſſado era falſo, y que el Papa ſe lo auia hecho dezir: y que delante de Dios dezia, que morian injuſtamente, todos los caualleros Templarios: y que por inuidia y cobdicia de los Principes, ſe les auia leuantado aquella calumnia. Con eſta vltima confeſsion ſe dexaron hazer pedaços el Maeſtre y todos los de mas, con grandiſsima paciencia. Sea como fuere, ello es cierto que todos ſin que-

dar vno, fueron muertos, y sus haziendas confiscadas: y dellas el Rey Philippo huuo gran parte, y muchas possessiones y rentas se repartieron entre los caualleros de sant Iuan: y aca en España se adjudicaron a la nueua Religion de Sanctiago. Y en lugar de la orden del Templo, succedio en el Reyno de Valencia, la de Montesa. Quisiera el Rey don Iayme de Aragon que la authorizara Clemente. V. con ciertas condiciones, pero lo que no se acabo con Clemente, poco despues lo hizo Iuan. XXII. su successor, como luego lo veremos en su vida. Desta ruyna de los Templarios se aprouecharon tambien los Caualleros de nuestra señora de los Theutonicos, religion militar en Alemaña. Los quales tuuieron su principio de cierto Cauallero Tudesco que al tiempo que se gano Hierusalem se quedo en aquella tierra con muchos de los de su nacion, para recoger y curar los Alemanes peregrinos que yuã a visitar el Sancto sepulchro. Hizo despues este de su casa vna Iglesia de nuestra Señora con authoridad del Patriarcha, y compuso su orden de los estatutos de las otras dos de sant Iuã y de los Templarios, tomando vna Cruz negra en habito blanco. Salieron se de Hierusalem luego q̃ se acabo de perder aquella tierra. Y acrecentaron sus rentas de lo que se les quito a los Templarios. Los quales si padescieron sin culpa, o no, Dios que sabe todas las cosas, es el testigo. Alomenos esto no se puede negar, sino que el Rey Philippo fue notado de auariento estrañamente. Y de lo que luego hizo, en acabando a los Templarios, se engendro contra el gran sospecha. porque mãdo salir de sus Reynos a todos los Iudios con solo vn vestido cada vno sobre si: de donde huuo riquezas inestimables. Y quanto los desuenturados auian ganado en vsuras y tratos illicitos por muchos años, todo se lo tomo el Rey en vn dia. Si lo hizo con buen zelo, o con cobdicia, Dios lo sabe.

Ordẽ de Mõtesa debaxo de la regla de S. Benito.

Orden de nuestra Señora ẽlos Theutonicos.

Iudios echados de Francia por el rey Philippo.

El año adelante que fue el de 1308. succedio en Alemaña la desastrada muerte del Emperador Alberto: al qual mato vn sobrino suyo, andando se con el passeando por el campo a cauallo, o (como otros dizen) saliendo de vna barca. Desta desdicha tan grande de Alberto, se siguieron en el mundo grandissimas calamidades y mudanças, y principalmente Italia. Porque ya en ella con la larga ausẽcia de los Emperadores (que auia sesenta y mas años que no auian visto ninguno en ella) las mas de las ciudades estauan tyrannizadas: y con las guerras que succedieron sobre la election, se acabarõ de todo punto de perder. Venidos los Electores a tratar de poner Emperador en lugar del muerto, comenco luego el Rey Philippo, como hombre ambicioso y bullidor, a querer para si el Imperio. Y de mas de las grandes dadiuas y promessas que hazia cada dia a los Electores, quiso aprouechar se del fauor del Papa Clemente. Y por engañarle, daua le priessa, a que reuocasse todos los actos y determinaciones del Papa Bonifacio: porque si esto hazia, quedaua el de todo punto libre de la infamia que se le pegaua, y todos le cargauan, de que auia sido en matarle, como realmẽte lo fue. El Papa era tanto afficionado a las cosas del Rey: y por otra parte tan facil de engañar, que estuuo en muy poco de hazer lo que el Rey le pedia, y fauorecerle para que huuiesse el Imperio. Pero estoruo lo la gran prudencia y valor del Cardenal Nicolo de Prato (de quien arriba en las cosas de Florencia se hizo mencion) el qual, entendiendo el gran peligro que corriã las cosas de la Christiandad si Philippo venia a ser Emperador, a cõsejo al Papa (y acabo lo con el) que cõ todas sus fuerças lo estoruasse. Y dende Auiñon (adõde ya el Papa tenia su asiento) se despacharon cõ gran breuedad mensajeros a los Electores dando les priessa, y mandando les expressamente, q̃ con toda breuedad se determinassen en eligir Emperador,

Alberto Emperador muerto a traycion.

Nicolao de Prato Cardenal.

perador, sin tener cuenta con Philippo. Lo qual ellos hizierõ tan presto, que no tuuo tiẽpo el Rey para llegar a Auiñon, antes que le viniesse la nueua de que ya era electo Emperador Henrico Duque de Lutzẽburg. De lo qual Philippo recibio notable pena: y entendiendo que el Papa le auia desuiado aquel negocio, nũca por toda la vida le dexo de catar odio y desabrimiento grande. Embio luego Henrico. VII. sus mensajeros, a dar al Pontifice la obediencia, y a pedirle, confirmasse su election. y Clemente holgo de hazer lo, mandãdo le expressamente, que dẽtro de dos años fuesse a recebir en Roma la corona de oro: y a visitar a Italia, por la grã necessidad q̃ tenia de ser visitada. Porq̃ de la ciudad de Verona estauan apoderados los Scaligeros: de Mantua, los Passerinos: de Padua los Carrareses: y de Ferrara (de muchos años atras) eran señores los de Este, y se auian enseñoreado de Modena, y Rezo. Estauã assi mesmo, muy rebueltos en guerras, Azon Duque de Ferrara, y vn hijo suyo que se leuanto cõtra el, de enojo porque se casso el padre, con hija del Rey Carlo Segundo: y ayudauan al hijo, los Venecianos. Por lo qual, auia procedido cõtra ellos el Cardenal Pelagura Legado de Boloña: al qual se auia encomendado el Duque Azõ, como feudatario dela Iglesia. Y de mas de estar entredicha la ciudad de Venecia, se dio contra ellos la Cruzada, y fueron los Venecianos dados por enemigos cõmunes, como perturbadores de la quietud y paz de la Republica Christiana: dãdo libre facultad a qualquiera persona, para que los pudiesse prender, y tomarles las haziendas. De donde se les siguio vn daño inestimable: porque se les saquearon todas las mercaderias que tenian en las ferias de Francia y España, y en otras partes, y padecieron grandissima persecuciõ. hasta que despues el Papa Clemente, mouido a cõmiseracion por los ruegos y lagrimas de Francisco Dandulo, ciudadano de Venecia (que se puso a los pies del Papa, en habito de penitente, con vna cadena de hierro al cuello, a pedir misericordia para su ciudad) alço las censuras, y recibio al Senado en la gracia y cõmunion Apostolica. En reconoscimiento de lo qual, los Venecianos hizieron su Duque a Francisco Dandulo. Todas estas y otras desordenes se auian de remediar por el Emperador: y por esso quiso el Papa poner a Henrico esta obligacion. mayormente, que en la mesma sazon teniã puesto cerco sobre Pistoya, los Guelphos de Florencia, y Luca, y con ellos Roberto Duque de Calabria: y cierto se tuuo q̃ la ganarán, si los Legados Cardenales, no se metieran en medio, y fauorecieran alos cercados con sus censuras: las quales temieron el Duque y otros algunos de su parte. Mas despues los Florentines, sin respecto dellas, tomaron aquella ciudad, y pusierõ los muros della por tierra: y hizieron lo mesmo de Aciano, lugar alli comarcano, de cuyas ruinas se edifico despues Escarperia. Sobre lo qual passaron algunas cosas, que por abreuiar yo no las cuento, hasta que murio en Napoles el Rey Carlos Segundo, y le succedio su hijo Roberto. el qual se hallo acaso en Auiñon con el Papa, quando murio su padre: y auida del Pontifice la confirmacion del Reyno, partio luego para Napoles: y de camino ayudo al Cardenal Pelagura, a poner en orden las cosas de Ferrara.

Estando las cosas de Italia en alguna quietud (porque con la autoridad y buena diligẽcia del Legado Pelagura, y del Cardenal Napolion Vrsino, y de otros q̃ por cõmissiõ del Põtifice auiã entẽdido en estos negocios, ya Venecia, y Florencia, y las otras ciudades de Toscana, estauã vn poco mas llanas) determino el nueuo Emperador Henrico Septimo, de hazer la jornada de Italia. a la qual (demas del mandato q̃ tenia del Pontifice) le daua mucha priessa muchos Foraxidos Gibellinos, que andauan fuera de sus casas, con

Henrico. 7. Emperador

Tyrãnos de Italia.

Azõ Duque de Ferrara.

Venecianos dados por enemigos comunes.

Fráciſco Dãdulo Duque de Venecia.

Roberto rey de Napoles.

Pelagura Cardenal legado.

Napolion Vrſino legado Cardenal

con la larga ausencia de los Emperadores, que solian ser su amparo y refugio. Puesto pues en orden vn muy bastante y gruesso exercito, partio de Alemaña para Italia. y antes que alla llegasse, despacho sus Embaxadores a todas las ciudades de Lombardia y Toscana, haziendo les saber su venida: y apercibiẽdo las que tuuiessen aparejados sus recebimientos, y los tributos ordinarios, que como a su Emperador y señor le deuian. La primera embaxada quiso Hẽrico que se hiziesse a los Florẽtines, como a gente notoriamente Guelpha, para tentar lo que en ellos tenia: y en substancia les embio a pedir tres cosas. La primera, que alçassen la mano de maltratar a las ciudades comarcanas, porque como de vassallos y amigos suyos, era el obligado a dolerse de los agrauios que se les hiziessen. La segunda, que le tuuiessen recaudo y posadas, para tal, y tal, y tal naciones y gentes barbaras y Septentrionales, que lleuaua en su compañia. Y la tercera, que le aparejassen sus tributos ordinarios. A esta embaxada dierõ los Florentines vna respuesta sequissima, y muy descomedida, que les costo despues bien caro. Porque le embiarõ a dezir, que si el Emperador era tan sabio y prudente como todos le hazian, se marauillauan mucho del, que quisiesse lleuar a Romà tãtas gentes barbaras, como dezia que traya consigo: sabiendo que semejantes naciones como aquellas, solian siempre destruyr a Roma, y por ellas estaua tã perdida, y otra de la que solia ser. y que si ellos hazian guerra a los Aretinos, lo hazian por hazerles q̃ recibiessen en su ciudad, a los vezinos y ciudadanos, q̃ sin razon auian desterrado della: lo qual el Emperador no auia de tener a mal, porque su principal officio de los Emperadores, era fauorecer y amparar a los affligidos, y deshazer agrauios. Y quanto a lo de las posadas, q̃ miraria mas de espacio lo que conuenia: y le auisariã en tiẽpo. Fue cierto esta respuesta digna de qualquier castigo por aspero que fuera: y assi llama a los Florentines, ciegos y desatinados, el famoso Poeta Dante, en vna carta que escriue a Cã grande de la Scala señor de Verona, diziendo, Ciegos por cierto son mis ciudadanos, y como ciegos respondieron al Emperador. porque quiẽ niega lo justo a quien puede hazer fuerça por lo injusto, indicio y muestra da, de querer perder lo todo. Sintio se deste descomedimiento el Emperador estrañamente: y propuso vẽgarle, como lo puso despues por la obra. Los Florentines entẽdieron que le tenian enojado, y apercibierõ luego al Rey Roberto, que tenia prometido de fauorecerles. Entrado Henrico en Italia, començo a visitar las ciudades de Lombardia, cõ toda moderacion: y ellas le acudian bien. Y assi fue recebido pacificamente en Turin, Asti, Pauia, Lodi, y Vercelli: y puso en cada vna destas vn Vicario suyo, cõ voluntad y cõsentimiẽto de los que las tenian tyrãnizadas. que apenas auia ninguna, adonde algun principal ciudadano, no estuuiesse hecho señor. Dio le tambien la obediencia en Verona Cangrande. En Milan auia dos vandos muy reñidos, Turrianos y Vicecomites. Guido Turriano era cabeça delos Guelphos, y Matheo Vicecomite de los Gibellinos. A los quales Henrico puso en alguna manera de paz: y quedando se el cõ el señorio dela ciudad, dio a Guido a Vercelli, y a Galeacio Vicecomite hijo de Matheo, diole vna Capitania de caualllos en su exercito. Puso por Gouernador de la ciudad al Duque Leopoldo de Austria, amigo grande de los Vicecomites, por ganar les la voluntad. Conel exẽplo de Milan se allanarõ luego todas las ciudades de su comarca, a recebir los Vicarios del Imperio. Lo qual no quisierõ hazer Alexandria, Padua, Ferrara, y Boloña, cõfiandose enel fauor del Rey Roberto: y assi no quisieron recebir a los foraxidos. Luego que el Emperador huuo allanado a Lombardia, tomo la corona de hierro dentro en Milan, con tãta põpa y

Henrico septimo passo en Italia.

Cõpetencia entre Henrico. vij. y Florentines.

Dãte Poeta.

Turrianos y Vicecomites vãdos en Milan.

pa y con gasto tan excessiuo, q̃ para rẽmediar la necessidad que de alli se le recrecio, huuo de acrecẽtar mucho los tributos: y el pueblo se puso en armas. de tal manera, que los Vicecomites echarõ de la ciudad a los Turrianos: achacando les que dellos auia nascido el escandalo, y fauoreciendo se de los Alemanes, que lo tuuieron ansi creydo. De donde vinieron a tomar osadia, Cremona, Crema, Bresa, y Parma, y otras ciudades, para tornar a echar de si a los Gibellinos, y aun a los Vicarios del Imperio. Por lo qual, Hẽrico comẽço a hazer les guerra muy de proposito: en la qual se huuo harto riguroſamente, porque tomo a Cremona y a Crema, y otras ciudades, y executo hartos castigos, que yo no tengo para q̃ me parar a contar los, porque no son de mi historia. Antes lo dicho y lo que mas dire de la venida del Emperador Henrico. VII. en Italia, no lo pongo sino para que se vea quanto daño començaua ya de hazer en la Republica, la absencia del Papa: y quã mal aconsejados hã sido siẽpre los Põtifices que han procurado meter gente estrangera en Roma, y en Italia. Porque por marauilla hasta oy han passado a ella, sino por gran mal de aquella prouincia, como lo auemos visto hasta agora, y se vera en lo por venir hartas vezes. Con el castigo que Henrico hizo en Cremona, y Crema, tornaron luego Parma y otras ciudades a recebir los Gibellinos, y admitir Vicarios. Bresa estuuo mas porfiada: y el puso cerco sobre ella. Al fin, los Guelphos se salieron huyendo, y los Gibellinos que quedaron le abrieron las puertas. A Placencia no la castigo el Emperador, por ruego del Cardenal de Fliſco, que alcanço de gracia, que no entrasse en ella, en Mãtua, Verona, Vicencia, Padua, y Treuiso, con tanto que todas recibiessen los Vicarios. Offrecieron le entonces los Venecianos a Henrico nauios y todo lo necessario, para passar su gente adonde le pareciesse. Pero el no quiso tomar aquella via, antes se fue a Genoua, dexando en Lombardia por su Virey, al Conde de Auspurg. Estando en Genoua, llegaron a pedir la paz Embaxadores del Rey Roberto: y el entendiendo que no era muy senzilla la embaxada, (porque sabia que los Florẽtines, y los demas sus enemigos se fauorecian de Roberto) respondio cõ palabras generales, que se holgaria tener su amistad, y que en Roma se podriã ver, y alli se tractaria de los medios de la paz. Vinieron le tambien alli Embaxadores del Rey don Fadrique de Sicilia, con la mesma demanda, y a todos dio muy buena respuesta. Lo que mas a Hẽrico le sucedio en esta jornada, dezir lo he luego, quanto aya dicho lo que haze mas a mi proposito.

Año. 1311.

Auian ya passado en estas guerras y alteraciones dos o tres años: y venido el año de mil y trezientos y onze, el Papa Clemẽte determino de celebrar vn Cõcilio, assi para entender en la reformaciõ del estado Ecclesiastico (que lo auia bien menester) como para condenar algunos errores y heregias, que ciertas gẽtes auian inuentado: y para dar orden en alguna jornada para la tierra Sancta, que parecia que se yua ya oluidando aquella conquista. Dieron se pues los despachos necessarios para la publicacion del Concilio, y començo se a celebrar en la ciudad de Viena de Frãcia, en la prouincia Narbonense, adonde se juntaron mas de trezientos Obispos, y otros muchos Prelados, y Embaxadores de los Principes. Entre otras muchas cosas q̃ en este Concilio generalissimo se trataron, fue vna, la publicacion del libro que se llama las Clementinas, del nombre de Clemente que le compuso, adonde (de mas de muy muchos Decretos muy importãtes que en el ay, concernientes a la buena expedicion de los pleytos, y a la declaracion de los derechos antiguos) se reprobaron algunos errores que contradezian a la sinceridad de nuestra sancta religiõ. Determino se por articulo de Fe, contra algunos

Concilio general en Viena.

Las Clementinas se aprobaron en el:

Anima racional es forma del cuerpo.

Baptismo y su virtud.

gunos herejes que tenian lo contrario, que el anima racional, es forma substancial del cuerpo humano. Item, que el santo Sacramento del Baptismo, (ansi en los hombres adultos y de entendimiento, que le recibẽ, como en los niños que carecen de vso de razon,) tiene efficacia y virtud de remittir el peccado original y actual, y de infundir juntamente gracia gratum faciente, y todas las virtudes, Fe, Esperança, y Charidad. Confirmose ansi mesmo la celebracion de la fiesta y solẽnidad del cuerpo de nuestro Señor IESV CHRISTO, segun que Vrbano Quarto lo dexo ordenado, y lo vimos arriba, añadiẽdo indulgencias a los que se hallaren a las horas por todo el octauario. Reprobaron se ocho o nueue Conclusiones hereticas, bien semejantes a las que estos herejes modernos quierẽ substentar: que entonces las affirmauan los herejes Begardos, y las Beguinas, gẽte bestial y desuariada. Todos aquellos desatinos (tan desuariados como quien quiera pudiera ver que lo eran) se condenaron en aquel Concilio: y juntamente se declaro ser conclusion heretica dezir, que dar a vsuras no es peccado. Trataron se otras muchas cosas alli, que por abreuiar no las digo: y principalmente se disputo de las cosas del Papa Bonifacio Octauo, porque el Rey Philippo pugnaua porque se condenasse su memoria, y se le quemassen sus huessos, como a hereje schismatico. Pero al fin se determino enel Concilio todo lo contrario: y se declaro auer sido Bonifacio legitimo Pontifice. Y por satisfazer en algo al Rey, contentaron se con reuocar algunos de sus Decretos, y principalmente, las censuras que auia pronunciado cõtra el, absoluiendo le de qualquier nota de infamia, que por virtud dellas se le pudiesse auer seguido. Con lo qual el Concilio se dissoluio, acabo de año y medio que auia que duraua, y el Papa se boluio con su corte en Auiñon.

Begardos y Beguinas herejes.

Vsuras y su error condenadas.

En tãto el Emperador Henrico (auiẽdo se detenido en Genoua tres meses enteros) embio su gẽte por tierra hasta Luca, haziendo grandissimo daño por do quiera que passauan: y el se fue por mar con sesenta Galeras hasta Pisa, y fue en ella recebido solẽnissimamente. Embio dẽde alli a Iacobo hijo del Duque de Saboya, con quinientos cauallos a Roma: y mãdo le que tomasse posada con Stephano Colona, junto a S. Iuan de Letran. De lo qual se sintieron mucho los Vrsinos. Los Florentines, como vieron a su enemigo tan cerca de si, entendieron luego en ponerse a recaudo, recogiendo en la ciudad toda la gente de la comarca. Lo que de aqui adelante succedio al Emperador en esta jornada, escriue se de tantas maneras, y ay tanta variedad entre los Autores, que no se puede bien aueriguar la verdad: pero lo mas cierto es, que den de Pisa se fue el Emperador a Viterbo: y que alli le vinieron a visitar de Roma, la mayor parte del pueblo y Clero della, y le lleuaron a la ciudad con grandissima pompa. Fue se a posar a Sant Iuan de Letran, y alli por conoscer de quien se podia fiar, hizo vn banquete publico, al qual acudieron todas las mas principales familias. Solos los Vrsinos faltaron, no por deseruir al Emperador, sino temiendo se no les hiziessen los Colonenses alguna affrenta, con el fauor del Emperador. Acabado el banquete, començo Hẽrico vna larga platica. por la qual, en resolucion, les dixo las causas que le auian mouido a tomar trabajo, y salir de su casa. y como no auia sido, sino por coronar se en Roma, y cumplir lo que por el Papa le auia sido mandado. Y que quãdo salio de su casa, tuuo creydo que en Italia se auian de holgar de su venida: y hallaua todas las cosas al reues. Porque todos los mas de los pueblos se le auian puesto en armas, y por esso auia el procedido con rigor mucho contra su voluntad. Por tãto, que si querian tener su amistad, le diessen la obediencia como a su Emperador, y holgassen de solennizar su co-

su coronacion: porque no era su intencion, hazer a nadie agrauio: y que para mayor seguridad, le diessen las fuerças de la ciudad, como eran obligados. Hizo se todo a la letra como Henrico lo pidio poniendo en orden, la fiesta ordinaria de la coronacion. La qual se hizo con toda solennidad, y el pueblo hizo gran demonstracion de alegria. Y los Cardenales Legados le vngieron, y coronaron, conforme a la costumbre. Pero al mejor tiempo que los Romanos esperauan, que Henrico (como otros Emperadores lo solian hazer) les haria algunas mercedes, o derramaria dineros, segũ el vso ordinario en semejantes fiestas, fue todo muy al reues, porque antes les pidio cierto tributo nueuo, diziendo q̃ venia muy gastado y con necesidad. De lo qual el pueblo se altero de tal manera, que tomãdo por sus caudillos a los Vrsinos que estauan encastillados en sus casas, començaron a dar en los Tudescos, quitando les las fuerças y tenencias que les auian dado. Y de tal suerte los trataron, que al Emperador le fue forçado salirse de la ciudad medio huyendo, aun antes que de todo punto se acabassen todas las ceri monias de la coronacion. Fuese Henrico a recoger en Tibuli. Adonde le vinieron segunda vez, Embaxadores del Rey Don Fadrique de Sicilia, y alli se confederaron los dos contra el Rey Roberto, que estaua apoderado de toda Toscana, y los Florentines le auian dado la tenencia de su ciudad, por cinco años, porque los defendiesse del Emperador. De Tibuli partio Henrico, con determinacion de hazer la guerra en Toscana. Recibieron le muy bien en Perosa y en Arecio. Y sin hallar contradiction, se apodero de todos los lugares de Valdarno, juntando se le todos los Foraxidos de Toscana: de cuyo parecer se puso cerco sobre la ciudad de Florencia, cabeça de la parte contraria: en la qual estaua recogida infinita gente del Rey Roberto, y de las ciudades de Luca, Sena, y Boloña. Con lo qual Henrico no se determino a darle assalto, sino a estar se quedo y cansarlos, hasta que por hambre se le viniessẽ a dar. Y por ganar las voluntades de todos los de la tierra, mando a los suyos so grãdes penas, que nadie se desmandasse a tomar lo ageno, ni a maltratar a ningun hombre de la comarca: todo a fin de que le proueyessẽ el campo de buena gana, por sus dineros. Y con todo esso, en viniendo el inuierno se començo a sentir grande falta de mantenimientos, y huuo de retirarse a Donaciono alli cerca, teniendo entendido, que a la entrada del verano se le daria la ciudad. Porque como no auian sembrado aquel año, necessariamente auian de padecer necesidad. Y fauor de Napoles no les podia venir, porque el Rey don Fadrique tenia puesto a Roberto en mucho trabajo: y le auia ganado la ciudad de Rigoles (o Regiolepidi) en el estrecho de Micina, de ste cabo en la costa de Italia. Con esta esperança oso desuiar se el Emperador hasta Pisa, dexando el Campo adonde le tenia. Puesto en Pisa, començo a tratar del negocio del Reyno de Napoles, por via juridica haziendo se juez entre los Reyes Roberto y don Fadrique. Para substanciar el processo, embio su citaciõ en forma al Rey Roberto, mandandole que parecies se en Pisa personalmente: y como no parescio, procedio en el negocio, hasta sentẽcia diffinitiua. Por la qual le priuo del nombre y titulo del Reyno de Sicilia, como a rebelde y desobediente a los mandamientos del Imperio: sintiendo se de todo esto mucho el Papa Clemente: assi porque el Emperador ponia tribunal fuera de su territorio, como porque el conoscimiento de la causa del Reyno de Napoles, de rigor de derecho pertenecia a la Iglesia Romana, como a señora del directo dominio. Entretanto que el Emperador hazia esta fria diligencia y bien escusada, andauan sus gentes muy pujantes y victoriosas contra Luca, y Sant Miniato:

Henrico Septimo, coronado en Roma.

Florẽcia cercada por Henrico. VII.

Cõpetencias entre Henrico VII. y Clemente Quinto.

niato: y aun a Florencia la tenian en terminos, que ya trataua de rendirse. Lo qual remediò Dios, con vn caso harto venturoso para ellos, que fue la intempestiua muerte de Henrico, el qual partido de Pisa, adolescio en Arecio de vna graue enfermedad, que le cargo tanto en pocos dias, que los medicos le aconsejaron, se fuesse a los baños de Macerata. Y como alli no recebia ningun aliuio, passose a Bonconuento, doze millas de Sena, adonde recibio alguna mejoria, con vna buena nueua que tuuo, de que Napoles y casi todas las mas principales ciudades de aquel Reyno, se queriã poner en su poder, y negar al Rey Roberto la obediencia. Con esto cobro algun aliuio, y mando aparejar para partirse luego para alla. Pero plugo a Dios atajarle, este y otros pensamiẽtos y designos, cõ la muerte que le sobreuino, no sin sospecha muy grande de que le huuiessen sido dadas yeruas. Assi acabo la vida este Emperador, en la mayor furia y calor de sus negocios, y quando pensaua que auia de ser señor de toda Italia. Que no son mas duraderas que esto las prosperidades y biẽ andanças desta vida. El Papa Clemente, antes que el Emperador muriesse, a requisicion del Rey Roberto, reuoco la sentencia, dada por el Emperador (o por mejor dezir declaro auer sido ninguna) por auer sido cõtra absente, indefenso, citado a lugar no seguro, y por juez incõpetente, pronunciada fuera del territorio: y por otros defectos que vemos oy en el Decreto desta reuocacion que la mando poner el Papa entre los otros suyos, en el libro de las Clementinas: De la muerte del Emperador Henrico Septimo, se siguieron (como es ordinario) varios effectos. Porque Florencia y Luca, y con ellas el Rey Roberto, escaparon de manifiesto peligro: y por el contrario, el Rey Dõ Fadrique perdio gran coyuntura de hazer se señor de Napoles. Otras guerras y dissensiones huuo luego entre Hugucio de Fagiola, y los Florentines, que por ser fuera de mi proposito no me parare a contar las, por boluer a lo que haze al caso, del cuento de nuestro Pontifice Clemente Quinto. El qual, despues que huuo dado fin al Concilio, tuuo maneras como hazer juntar en Paris al Rey Philippo de Francia, y a sus dos hijos (que el vno era Rey de Nauarra) y con ellos al Rey Odoardo de Inglaterra. Y acabò con ellos, que votassen publicamente y con grande solennidad la jornada de la tierra Sancta. Lo qual despues no cumplieron. Y auiendo primero canonizado al Papa Celestino Quinto, debaxo del nombre de Sant Pedro Confessor (porque assi se llamaua el, antes que fuesse Papa) le dio a Clemente vna enfermedad, de que murio al octauo año y diez meses y medio de su Pontificado. El auer pasado la Corte Romana a Francia, fue principio de grandissimos males y calamidades. Y la persecucion de los Templarios dizẽ que succedio de vn falso testimonio, que dos malos caualleros de los mesmos Templarios inuentaron contra toda su Religion, por librarse de la prision adonde los tenia el Maestre para justiciar los, por grandissimos insultos y maldades que auian cometido. Pero en esto, y a he dicho arriba lo que siento. Hizo Clemente algunas limosnas de sus bienes: y principalmente reparo a su costa, gran parte dèl Palacio de Sant Iuan de Letran que se quemo. Fallecio en Leon de Francia, y alli esta sepultado. Acaecio su muerte a veynte de Abril, en el año del Señor de mil y trezientos y catorze. Algunos dizen, que en el articulo de la muerte, quiso reuocar el el volumen suyo de las Clementinas: pero ni el lo hizo, ni auia razon porque hazer lo, antes su successor Iuan. XXII. le confirmo de nueuo, como veremos en su vida. En estos dias acaecieron muchas señales del cielo, que fuerõ pronostico de vna cruel hambre y pestilencia que luego se siguio. Florecian entonces mucho las letras en Frãcia, y principalmẽte auia gran-

Murio Henrico. VII.

Clemẽte. V. canonizo a Celestino. V.

Pastoralis. de reiud.

Año. 1314.

grãdes letrados Iuriſtas, como eran Guillelmo de Cugno, Richardo Malumbre, Lamberto Ramponio, Lapus monje Benito, entre los Theologos Petrus Verchorius monje tambien Benito, y Pedro Coſmographo de la meſma orden, Nicolaus de Lyra de la orden de ſant Francisco. Dela orden de Sancto Domingo Ruperto doctor graue, y otros muchos de otras ordenes que dexo por la breuedad. Tres vezes crio Cardenales, y en ellas (con los Coloneſes aquien reſtituyo los Capellos) hizo veynte y quatro, ocho Obiſpos, diez Presbyteros, y los demas Diaconos.

Capit. ij. En el qual ſe contiene la vida de Iuan XXII. deſte nombre, Põtifice Romano.

202. P. Y con la muerte del Emperador Henrico Septimo ſe alteraron mucho las coſas de la Republica Chriſtiana en lo temporal, no menos ſe puſierõ en peligro y trabajo las ſpirituales, con la del Papa Clemente Quinto. Porque tan poca concordia huuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos ſucceſſor. Y porque aſsi como el Imperio vaco primero que el Pontificado, aſsi tambiẽ ſe proueyo primero. Y porque para entender lo que haze a mi propoſito, es meneſter ſaber lo que en eſto paſſo, dire cõ breuedad el ſucceſſo en lo del Imperio, y deſpues vendremos a lo que haze a mi hiſtoria. Muerto (como ya dixe) el Emperador Henrico en Buencon uento, los Electores començaron luego a tratar de la Election: con tanta competencia y poca conformidad, que jamas ſe pudieron concertar. Pretendian el Imperio con grandes ſobornos y negociaciones, por vna parte Ludouico Duque de Bauiera, y por otra Frederico Duque de Auſtria, hijo mayor del Emperador Alberto: y el vno y el otro tenia hartos fauores y amigos, por ſer como eran los mayores ſeñores de Alemaña. Y deſpues de largas alteraciones (que por abreuiar las dexo) Ludouico tuuo tal negociacio y aſtucia, que de ſiete votos que ſon con el Rey de Bohemia, el tuuo los quatro, y Frederico los otros tres. Y puesto que teniendo conſideracion al numero de los votos la election de Ludouico parecia mas canonica, toda via no dexo Frederico de llamar ſe Emperador. pretendiendo (y anſi era la verdad) que por engaño de Ludouico, ſe le auia falſado el voto del Marques de Brãdemburg, que por cierta occupacion no ſe auia podido hallar en Francfort, y auia embiado ſu voto con vn procurador ſuyo, que ſe dexo ſobornar de Ludouico. Sobre lo qual el vno y el otro conuocaron ſus amigos y valedores: y comẽço ſe entre ellos vna de las mas porfiadas y reñidas guerras que há hauido en el mundo: en la qual paſſaron muchos trances y coſas (que yo no las cuento,) haſta que vinieron a vna ſangrienta batalla. en la qual ſe peleo por mas de doze horas, con grandiſsima furia y determinacion: y por auer ſobreuenido la noche muy eſcura, ſe partieron los dos Campos ſin que ſe conoſcieſſe por ninguna de las partes la victoria. Hizo gran falta en eſtos principios al vno deſtos dos electos, o a entrambos, eſtar vacante el Pontificado. porque como quiera que la election auia de ſer confirmada por el Papa, ſi entonces le huuera, antes que los negocios vinierã a mayor rompimiento, pudiera ſer (y ſin duda fuera) baſtante ſu auctoridad, para que venciera la juſticia, y no la fuerça. Quiſo Frederico (ſegun dizen) a los principios, matar a ſu competidor con cierta conjuracion: y no lo pudiendo hazer, vinieron al rompimiento que dixe. El vno y el otro

Ludouico quinto Emperador.

Schiſma en Italia entre Ludouico y Frederico.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

otro se coronaron, como mejor pudieron: y quedo la contienda tan trauada, que duro despues nueue años: y huuo el fin que veremos. Estãdo pues Alemaña puesta en alteracion, y no muy mas pacifica Italia, adõde auia muchos y muy poderosos tyrannos, como eran Hugucion de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milan, y los de la Scala en Verona, y otros en otras ciudades, Los Cardenales en Francia, no tenian mas concordia y paz en la election del Summo Pontifice. porque los negocios que andauan eran tãtos, que nunca se acabauan de cõcertar: hasta que al cabo de veynte y siete, o veynte y ocho meses, todos juntos los Cardenales dieron sus votos al Cardenal Iacobo de Ossa, hijo de Arnaldo Cartucense Obispo de Portu, que al parecer era el masviejo y autentico de todo el Collegio, y fue adorado Pontifice: porque ansi lo quisieron todos, y el lo merecia, y tomo por nombre IVAN, y es a mi cuenta, el vigesimosecundo. Hizo se la election a cinco dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y trezientos y diez y seys. Era Iuan hombre baxo de linage. Fue ansi mesmo muy baxo de cuerpo, pero de animo muy grande, y persona de mucho valor, grãdissimo Iurista, y muy amigo de hombres doctos. En auiendo recebido en Leon la corona y consagracion, luego se fue con su corte al assiento ordinario delos Pontifices, que era la ciudad de Auiñon. En llegando hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como el Iacobo Cartucense, y a Bertrando del Porto, y a Iuan Cayetano Vrsino. Enlos primeros dias de su Pontificado, tuuo noticia de cierta conjuracion que contra el trataua el Obispo Cartucense, y auiendole conuencido del delicto, hizo enel vn castigo aspero y muy exemplar: porque le hizo degradar actualmente, y como a traydor, y q̃ auia cometido crimen *læsæ Maiestatis*, le entrego al braço seglar, y fue muerto con tormentos exquisitos publicamente.

Tyrános de Italia.

Vacante de 28. meses.

Año. 1316.

Luego que el Emperador Ludouico supo la electiõ del Sũmo Pontifice (que fue en la mesma coyuntura quãdo se dio la batalla entre los dos electos) teniendose por vencedor, ansi en la justicia como en las armas, embio a supplicar al Papa Iuan confirmasse su election. Lo qual el no quiso hazer, diziendo que pues la justicia estaua tan dubdosa, y siempre lo auia estado, el no deuiera auer se tratado como Emperador, ni lleuar el negocio por armas. Por tanto, que si queria poner se en razon deuia dexar la guerra, y subjectarse libremente al juyzio de la Iglesia, cuyo era el conoscimiento dela causa. Desta respuesta y resolucion del Papa, quedo Ludouico resabiadissimo: y della nacieron las enemistades entre los dos, que duraron hasta que se les acabo la vida. Y para que se entienda lo que en esto passo, es menester presuponer el estado delas cosas de Toscana. En la qual Hugucion de la Fagiola auia estado en los años atras muy pujante, y sustentado en Toscana el vando Gibellino estrañamẽte: porque tenia en su poder a Castrucio Castracani, y con el se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares, y auia vencido a los Florentines, y al Principe de Napoles, hijo del Rey Roberto. Pero como quiera que la bienandança y prosperidades desta vida, no saben estar en vn ser, al mejor tiempo se le uanto contra el pueblo de Pisa. Y poniẽdo en libertad a Castrucio, y a otros que el tenia presos, le hizieron salir huyendo a ciertos lugarejos suyos, adonde despues murio pobre y miserable, y a Castrucio le leuantarõ en Luca por su Principe y señor. Desta mudança de Estados en Toscana, y de que los Estenses tuuiessen a Ferrara, y los Vicecomites a Milã, tenia el Papa notable desabrimiẽto: y aũ que tuuo gana de remediar lo todo si pudiera, por entonces no quiso trauar pleyto, sino cõ solos los Vicecomites, porque perseguiã

Hugucio de la Fagiola.

Castrucio Castracani.

perseguiã a los Turrianos, q̃ erã cabeças del vando Guelpho dela Iglesia. Procedio cõtra ellos por sus censuras, excomulgo a los más principales, y lo mesmo hizo al Emperador Ludouico, porq̃ sin tener la confirmacion dela Iglesia, se ossaua llamar Emperador. Cõ lo qual los Genoueses, que se trataua como Guelphos, tomarõ algun brio y creyendo q̃ pues el Papa tomaua la mano en defender aquella opiniõ, y ni mas ni menos el Rey Roberto de Napoles no dexarian de defender los, echaron luego de Genoua todos los Gibellinos. Pero despues succediendole a Roberto de auerse de yr de Florẽcia, adonde se hazia la cabeça dela parte Guelpha, quedo aquel vando flaquissimo, y tornarõ a entrar en las mas de las ciudades los Gibellinos, y a excluyr se los Guelphos. Por lo qual el Papa huuo de embiar a Italia con gente a Carlos de Valois, para que se jũtasse con los Turrianos en Vercelli, y trabajasse por restituyr a los Guelphos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico (que ya se mostraua descubiertamẽte cõtra la Iglesia) tomo por empresa fauorecer a los Vicecomites. Entre tanto q̃ el se aparejaua para passar en Italia, embio fauor y gente a Galeaço Vicecomite, para cõtra los Turrianos. Hizo lo con tãta diligẽcia, que quãdo Carlos llego a Italia cõ la gente del Papa, ya Galeaço auia echado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre Genoua. El qual (segun algunos Authores) fue vno de los mas largos y trabajosos cercos q̃ se han visto enel mundo, porq̃ duro cinco años entEros, y no bastarõ las excõmuniones, ni armas materiales del Papa, para hazer se le alçar: aunq̃ despues no hizo effecto ninguno, ni se tomo la ciudad. En Toscana andaua tambien en estos dias, muy malo el partido de la Iglesia, porq̃ Castruccio el nueuo tyranno de Luca (que todos dizen que fue vno de los mejores Capitanes de su tiẽpo) se mostraua seruidor de Ludouico, y auia ya ganado a Pistoya, y Ciudad de Castello estaua por el Obispo de Arecio Guido Petra mala, q̃ tambiẽ era Gibellino, y andaua rebellado cõtra la Iglesia. Tenia Castruccio a los Florẽtines tan acorralados con el fauor que le dauan Galeaço y Guido, que no podia hõbre dellos salir de los muros a fuera. Y si alguno me pregũtasse agora, que pretendian estos hõbres, o sobre que se mataua y trahian tantas guerras y passiones; no sabria dezir, sino que todas estas diffẽsiones nascian de la afficion y ponçoña de aquellos dos diabolicos vandos, que introduxo en Italia Frederico Segũdo. Y no era menester otra mayor causa, para que pueblos contra pueblos, y barrios contra barrios, y aun padres contra hijos se matassen, sino ser vnos del vn hõbre, y otros del otro. Y si queremos juzgar qual de las dos parcialidades tenia mas justicia, necessariamente auemos de dezir, que todos haziã mal, y de todos se deseruia Dios. Pero si algunos tenian algun color de justicia, eran los Guelphos: lo vno, porque siepre seguiã el vãdo de la Iglesia, y pugnauan por defenderla de la furia de los Emperadores de Alemaña, y de otros tyranos q̃ trabajauã por abatirla, y disminuyr la potencia y authoridad del Papa: y lo otro porque siẽpre apellidauan libertad, y los Gibellinos no tractauan sino de tyrannizar sus Republicas. Y assi eran por la mayor parte Gibellinos todos los tyrannos, aunque algunos eran Guelphos: pero estos luegó tenian la approbaciõ y consentimiento de la Iglesia, con q̃ justificauan su mal gocio. Los Emperadores generalmẽte se hazian luego Gibellinos: y si alguno lo fue de veras fue este Ludouico, de quien vamos tratãdo. De aqui nascio principalmẽte el no auer querido el Papa confirmar su election, y el auerle descomulgado. Y aun no cõtento el Põtifice con auer embiado a Carlos de Valoys a Lombardia, embio luego vn Legado para que excomulgasse tambien a Galeaço, y pusiesse entredicho en Milan. Pero ni Ludouico, ni ninguno

Iuan. XXII. excomulgo a Ludouico.

Guido Petra mala.

Cerco sobre Genoua de cinco años.

destos tyrannos que he dicho, hizieron caso delas censuras. Antes el Emperador puso luego en orden con mucha diligencia su partida para Italia, con intẽcion de coronar se en ella, a despesar del Papa, y de dar calor a los tyrannos, que tenian su voz en Lombardia y en Toscana. Mientras el se aparejaua, embio delante sus Vicarios, para que representassen su persona, y authorizassen la causa delos q̃ se le auian mostrado amigos. De los quales no era el menor Guido Petra mala el Obispo de Arecio, al qual ya el Pontifice tenia priuado y depuesto: y aũ por diminuyr sus fuerças y authoridad puso Obispo en Cortona, que solia ser villa de la jurisdictiõ de Arecio, y dio la a Iuã Viterbense. Los Marqueses de Ferrara tambien se tratauan como amigos de Ludouico: y con su fauor, y cõ ayuda de Passarino Bonacosa tyranno de Mantua, se auian apoderado dela villa de Argenta, lugar del patrimonio dela Iglesia de Rauenna: y tractauan de tomar a Boloña. pero defendio se la muy bien el Capitan Bertrãdo que la tenia por el Papa. Sobre lo qual nuestro Pontifice Iuan procedio tambien cõtra los Ferrareses, porque no restituyan a Argenta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgo al Duque. De suerte, que si bien contamos, tenia ya la Iglesia por enemigos al descubierto (sin el Emperador que era la cabeça) a Galeaço Vicecomite, a Guido Petra mala, a Nicolao Estẽse Marques que se llamaua de Ferrara, a Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacosa, sin otros quatro o cinco tyrannillos que nõbraremos despues que estauan echos señores de Arimino, de Pesaro, y de otros pueblos de menos nombre. Los quales todos cobraron nueuo animo cõ el prospero successo de Ludouico su protector: porque viniendo el a otra batalla con Frederico su competidor (que hasta entõces, que ya era el año de mil y treziẽtos y veynte y tres, se auiã andado entreteniendo la guerra) le desbarato y vẽcio: y huuo preso en su podẽr a Frederico, y a otro hermano suyo, con la flor delos caualleros y señores que defendian su partido. Con lo qual se le rindieron todas las fuerças y ciudades principales, y quedo temido y obedecido como si fuera legitimo Emperador. Entonces determino ya Ludouico de passar en Italia, adonde sus amigos le dauan priessa que fuesse. Para colorar su causa, y justificarse algo con el mũdo, antes que se pusiesse en camino, embio nueuos embaxadores al Pontifice, supplicandole tuuiesse por bien de cõfirmar su election, pues allẽde de q̃ el auia tenido la mayor parte delos votos, ya el successo dela guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso ni aun con todo esso el Papa hazer lo, porque (demas de que no auia razon para ello, pues Ludouico auia procedido tyrannicamente) andaua en la corte del Papa Leodolpho Duque de Saxonia, hermano de Frederico el preso, solicitando al Pontifice y al Rey de Frãcia, para que no absoluiesse a Ludouico, antes le mandasse que libremente depusiesse las insignias Imperiales, y diesse libertad a Frederico. De suerte que como ya vio Ludouico que no auia remedio en hazer venir al Papa a lo que el queria, dio se priessa a embiar fauores a sus amigos a Italia. Y por otra parte el Põtifice embiole a citar de nueuo dandole tres meses determino dentro delos quales pareciesse personalmẽte en Auiñon a ver tratar de su causa. Y esperãdole todo el termino (como no parecio) procedio por via juridica cõtra el, hasta sentencia diffinitiua por la qual le declaro por apostata y rebelde a los mãdamientos dela sancta madre Iglesia: y le priuo del derecho que podia tener al Imperio: y teniendole por vacãte, hizo solẽne priuacion de todos los officios y cargos de justicia, que por caso Ludouico como Emperador huuiesse prouey do en Italia, o fuera della, o dado authoridad a alguno, en officio, o dignidad que el se huuiesse tomado para si. Anathematizando, y teniẽdo por herejes, schismaticos,

Enemigos del Papa.

Año. 1323.

Ludouico passo en Italia.

Iuan. XXII. depuso a Ludouico.

maticos, apostatas, y rebeldes, a qualesquiera personas, que con authoridad de Ludouico, o por la propria suya dellos, se llamassen Cõdes, Duques, Marqueses, o Vicarios, o otro qualquier nombre, o titulo de dignidad. De todo esto hizo vn solennissimo Decreto (que le tenemos oy entre las cõstituciones que llamamos Extrauagantes deste Põtifice) y sobre todo le mãdo, que luego pusiesse en libertad a Frederico, y a todos los demas presos que tenia. Pero ni aun con todo esso Ludouico quiso venir a obediẽcia. antes escriuio luego cartas por toda la Christiãdad, justificando su causa, y appellãdo de todas estas censuras, para el futuro Concilio, y para el mesmo Pontifice mejor informado. Comẽçose tras esto a tratar entre el Papa y el Rey de Francia, de hazer le guerra con toda determinacion, dãdo contra el la Cruzada. Pero el estaua ya tã poderoso, que no se tuuo esperança de salir con la hõra del negocio, y ansi se quedo por entonces. Mayormente, que ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puesto en libertad a Frederico, solo con tomarle juramento de que jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas cõtra el. Lo qual Frederico cumplio catholicamente, y se estuuo quedo en sus Estados de Austria, hasta que murio. Sabida despues por Ludouico la necessidad que auia de su persona en Italia, porque los Florentines sus enemigos, tenian ya cõsigo al Duque de Calabria, hijo del Rey Roberto de Napoles: y tambien porque los Romanos le escriuian cada dia, rogandole fuesse a tomar en Roma la corona, partio de Alemaña, lleuando consigo a la Emperatriz Margarita su muger. Llegado a Trento, estuuo en dubda si passaria adelante: y al fin, valieron tãto los ruegos de Galeaço, y delos otros sus amigos, que determino passar en Italia. En Bresa se le hizo muy buen acogimiento, y en Milan ni mas ni menos. Y auiẽdo estado alli algũos dias, quiso coronarse de la corona de hierro: y el Obispo Guido sin temor de la cẽsuras del Papa, le corono alli en Milan, aũque (como esta dicho) aquello se auia de hazer en Monça. Acabada la coronaciõ, puso Ludouico en platica, de que el pueblo le acudiesse con cierto tributo y empreſtido: el qual al principio parescio excessiuo a los que le auian de pagar. De aqui se leuanto algun escãdalo, y fue causa de q̃ Ludouico se enojasse de Galeacio Vicecomite, y le prendiesse. Despues por agradar al pueblo, dioles facultad para q̃ eligiessen de entresi, veynte y quatro Iurados, o Regidores, para que aquellos cõ vn Assistẽte suyo, tuuiessen el gouierno de la ciudad. Delo qual el vulgo se satisfizo tãto, que holgaron de seruir le con lo que pedia, y aũ con algo mas. Partido de Milan, entro Ludouico en Socino, y de alli fuesse a Luca, cõ toda priessa porque Castrucio le daua mucha. Porq̃ mientras el estaua occupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganaron los Florentines dos lugarejos suyos de poca importancia. En Luca se le hizo el mas regozijado y solẽne recibimiẽto q̃ se pudo pensar: y queriẽdo de alli passar a Pisa, huuo enel pueblo difficultad, sobre si le recibiriã. Porque Guido Petra mala, tenia por mejor seruirle con buena cãtidad de dineros, q̃ no que les acontecieſſe lo q̃ a los Milaneses. Pero al fin (aunq̃ entre Guido y Castrucio huuo algunas passiones) toda via huuo de entrar en Pisa, y hizo della lo q̃ de Milan. Delo qual Guido recibio tanto pesar, que se salio della: y yẽdo se descontento a su tierra murio enel camino. Estuuo se en Pisa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeacio Vicecomite, y a sus hijos Marco y Accio. De Pisa partio la via de Roma por la costa, con intencion de coronarse alli, y passar luego a Napoles a hazer guerra al Rey Roberto. La gẽte que Ludouico lleuaua de guerra, no lo dize nadie que yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra cõtra Roberto, no es menos sino que lleuaua harta: alomenos Castrucio

Ne sede Vacãte. c. si fratrum.

Ludouico entro en Italia.

strucio le acõpaño hasta Roma con mil y quinientos cauallos. En llegãdo el Emperador a Viterbo, luego se partio el Duque de Calabria para Napoles a poner en recaudo sus cosas, para esperar la guerra que Ludouico le pẽsaua hazer. Esperauan los Romanos esta entrada de Ludouico en su ciudad con mucho desseo, por el enojo que teniã del Papa. Porq̃ auiendole muchas vezes embiado a suplicar, se viniesse con la corte a su ciudad (y aun cõ amenazas de q̃ serian a su culpa todos los males q̃ de su absencia se siguiessen en Italia, y q̃ buscarian su remedio haziẽdo otro Põtifice, si fuesse menester) con todo esso no lo auia querido hazer. Hizose le por esso a Ludouico en Roma vn solẽnissimo recibimiento, y fiesta muy grãde: y llego a ella en primero dia de Iulio, del año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete, enel vndecimo del Põtificado de Iuan. XXII. Aguardo para coronarse algũos dias, hasta q̃ llegassen cier tos amigos q̃ auian de hallarse a la fiesta: y venidos todos, se comẽço la coronaciõ con grãdissima magestad y põpa. Sobre quien le dio la corona ay opiniones: pero los mas authores dizen, q̃ se la dio Stephano Colona, vno delos Vicarios q̃ gouernauan a Roma. porq̃ Nicolo Vrsino, q̃ era el otro, no se hallo a la sazon en la ciudad. Recebida la corona cõ tan mal titulo, y en tan mal estado, cõ tantas excõmuniones q̃ tenia sobre si, vino Ludouico a dar en lo q̃ suelen todos los peccadores obstinados, q̃ despues q̃ vna vez hã tomado el freno, no parã hasta dar cõsigo enel profundo delos males. Como hizo este desuẽturado, q̃ pẽsando justificar su negocio, y poderse desatar de los lazos en q̃ el demonio le tenia, busco vn medio, con q̃ se enredo mucho mas: y ansi vino a poner schisma y diuisiõ en la Iglesia Catholica. Y hallãdo quien quisiesse cõdescẽder a sus impiedades, hizo Papa (o por mejor dezir Antichristo) a vn Frayle de S. Frãcisco, llamado Fray Pedro de Corbara, hõbre rustico y de baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Reate: tan malo y apostata, q̃ affirma del que auia sido y era casado y Frayle, aunq̃ otros le alaban de hõbre sancto, y dizẽ, q̃ por seruir a Dios dexo el matrimonio, y se metio Frayle de S. Francisco. Como quiera que sea, el accepto su electiõ, porque otros muchos religiosos (aquiẽ Ludouico lo auia rogado) no lo auian querido hazer: y mudãdose el nõbre, quiso llamarse Nicolao. V. Luego hizo Cardenales, y puso casa, y comẽço a despachar negocios. Ante todas cosas, absoluio a Ludouico delas cẽsuras. Cõfirmo su electiõ y coronacion: y trato se en todo como si fuera verdadero Pontifice. Lo qual acaecio enel año de mil y treziẽtos y veynte y siete. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuyr la authoridad del Papa Iuã: y luego trato con Castrucio la forma q̃ seria bueno tener en la guerra q̃ se auia de hazer contra el Rey Roberto. Ya que estauan los dos a punto para partir se a ella, tuuo nueua Castrucio de que Philippo Carnotense, Capitan del Rey Roberto (aquien el Principe Carlos su hijo auia dexado en Florencia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoya, y auia puesto en libertad a muchos presos q̃ el alli tenia. De lo qual Castrucio sintio grandissima pena: y sin detenerse vn punto en Roma, se partio para Luca. Y de alli fue a poner cerco sobre Pistoya, con tanta furia y determinacion, q̃ al fin la huuo a partido tres meses despues que Philippo la auia ganado. Esta partida de Castrucio, fue el principio dela perdicion delos negocios de Ludouico: porque la guerra de Napoles se fue enfriando, y el determino de hazer la cõtra Florentines: y ansi se salio de Roma con su Antipapa Nicolao. Estãdo en Tuderto, llegaron al puerto de Hostia ciertas galeras del Rey don Fadrique de Sicilia, q̃ le venian a rogar no dexasse la guerra de Napoles, porque la hallaria muy mas facil que nunca. Pero no pudo acabar cõ el que lo hiziesse. Al mejor tiempo que se aparejaua

Año. 1327.

Ludouico se corono en Roma.

Schisma en la Iglesia. 27 Pedro de Corbara, Antipapa Nicolao.

Año. 1327.

aparejaua para poner cerco sobre Florẽcia,cõ esperança muy cierta de q̃ no se podria defender,plugo a Dios, de desbaratarle tambien aquel negocio cõ la muerte de su valeroso amigo Castrucio, q̃ fallesció de vna graue enfermedad q̃ auia cobrado del trabajo q̃ padecio en el cerco de Pistoya. Quedaron de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Galerano:los quales se apoderaron luego de Luca y Pistoya, y delos otros lugares de su padre. Pero fue con ellos tan ingrato y cruel Ludouico, q̃ sin respecto ninguno delos buenos seruicios q̃ Castrucio le auia hecho, los despojo de todo,y los dexo pobres y desuenturados:que tal galardõ quiere Dios que saquẽ los malos,del seruir a otros tales.Puso Ludouico en Luca vn criado suyo por Vicario, y cargo a la ciudad de nueuos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlato Petramala, hermano del Obispo Guido. Yua se poco a poco deshaziẽdo el poder y authoridad deste tyrãno,y los Florentines cobrauã cada dia nueuo animo y fuerças.y estaua Ludouico tã pobre, q̃ por no tener cõ q̃ hazer paga a sus gẽtes,se le amotino la mayor parte dellas jũto a Pistoya.Y demas desto,murio tambien Galeaço Vicecomite(el otro poste q̃ sustentaua en Lombardia la voz de Ludouico(y Accio,y Marco sus hijos,compraron por gran summa de dineros,el señorio de Milan,cõ que penso Ludouico remediar su pobreza y necessidad. Pero acaecio vn donayre muy gracioso en esto.que embiãdo Ludouico ciertos criados suyos a Milan con su cõmission,para que diessen alos Vicecomites la possessiõ dela ciudad,y cobrassen el dinero:Accio Vicecomite entro en Milan, y fue recebido,y cõto el dinero a los Cõmissarios, y ellos se alçaron con ello gentilmente, sin que jamas Ludouico huuiesse dellos vn solo marauedi. Que cierto fue justo juyzio de Dios:que quien vendia lo que no era suyo, se quedasse sin ello, y sin el precio. Desta burla quedo tã ayrado Ludouico, q̃ no quiso parar mas en Toscana:y dexãdo en Luca a su Idolo Nicolao y a Marco Vicecomite, que le auia quedado enrehenes,vino a Milan:y pensando que Accio le recibiria, hallose burlado. En sabiendo esto los Alemanes que auian quedado en Luca para guarda de Marco,y authoridad del Antipapa, acordaron amotinarse tambiẽ, y tomaron al Marco por su Capitã, y el se apodero de Luca sin mucho trabajo.Con lo qual Ludouico quedo tan solo y desacreditado, que los de Pistoya holgarõ de hazer su paz cõ los Florentines.De Pisa se salio tã bien luego Tarlato:y despues Marco vẽdio a Luca por cierta summa de dineros a vnos Genoueses dela familia delos Spinolas.Cõ lo qual el falso Emperador Ludouico,se huuo de salir cõfuso y corrido de Italia:y quedo enella tã preualeciẽte la parte Guelpha,q̃ de todo pũto se desuanecio el nombre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca, por el Cõde Bonifacio, natural de Pisa, y lleuado a Auiñon. adõde el Papa Iuan le perdono la vida,porq̃ le vio arrepẽtido:y se cõtento cõ poner le en vna carcel, adõde murio de su enfermedad. Desta suerte tuuieron fin por entõces las guerras de Italia, y se acabo la schisma,que Ludouico auia puesto en la Iglesia Catholica, en el año del Señor de mil y trezientos y treynta.

Luego que el Papa Iuan supo que Ludouico era partido de Italia, y vio q̃ con esto la Republica Christiana quedaua en alguna manera quieta, puso todos sus cuydados enel negocio dela tierra Sãcta que ya parecia q̃ se yua oluidãdo.Paralo qual hizo en Paris vna cõgregacion, en que se hallarõ todos los cardenales,y algunos Prelados con el Rey Philippo, y otros muchos caualleros y personas principales.Y de acuerdo y parecer de todos se determino la jornada:y para ella,el Papa cõcedio la Cruzada, con los mesmos priuilegios que en semejantes negocios se solia conceder. Declarose por Capitan general del exercito, el mesmo Rey Philippo:ya este fin, se le cõcedio la deci

Muerte de Castrucio Castracani.

Nicolao Antipapa preso.

Schisma.27.

Año. 1330.

ma de todos los bienes Ecclesiasticos de su Reyno: y el Papa reseruo para si la decima delos fructos, por toda la Christiandad. Tomose entonces muy a pechos este negocio, pero no tardo mucho en enfriarse, y assi se quedo como otras vezes se auia quedado. Y a lo que yo creo, la principal causa desto fue, que el Rey Philippo mouio al Rey Iuan de Bohemia, hijo que fue del Emperador Henrico. VII. a que tratasse con el Papa de la reconciliacion de Ludouico con la Iglesia: pero esto tampoco se pudo concluyr por entonces.

Con la salida de Ludouico de Italia, parecia que no quedaua enella ninguna occasion de discordias. pero succedio, que teniendo los Florētines gana de ensanchar su señorio, mouieron guerra cōtra la ciudad de Luca: con lo qual, toda Toscana se puso en armas. En Lombardia tambien en el mesmo tiempo (que seria ya el año de mil y trezientos y treynta) se mouieron passiones muy grandes entre los Guelphos y Gibellinos de dentro de Bresa. Y como los Luqueses tuuiessen necessidad de buscar alguno que los fauoreciesse, y los Bresanos ni mas ni menos, embiaron los vnos y los otros a pedir socorro al Emperador Ludouico. El qual por occupaciones que tenia, o por ventura, porque estaua harto de tratar con Italianos, no pudo ni quiso acceptar esta jornada. antes remitio a los Embaxadores, y les auiso que se fuessen al Rey Iuan de Bohemia, que a la sazon era el mas poderoso Principe de Alemaña: y acabaua de vencer vna guerra, y estaua con el cāpo toda via entero. Entendida por el Rey esta embaxada, y tomada la voluntad de Ludouico (aunque no la del Papa que al principio lo quisiera estoruar) determino baxaren Italia: y juntando el mayor poder que le fue posible, entro en ella, publicando q̄ no yua sino a poner la en paz, y a deshazer agrauios. En los primeros lances, luego se apodero de Bresa y Bergamo: y de alli embio dos mil cauallos de socorro a los cercados de Luca, y otros dos mil infantes: con que los Florentines huuierō de alçar el cerco, y aun recibieron en su tierra harto daño. En esta mesma sazon, tenia tambien guerra el Cardenal de Hostia Legado de Boloña, con las ciudades de Parma, Modena, y Rezo. Las quales embiaron a pedir socorro al Rey: y antes que el se determinasse a dar se le, el Legado como hombre mañoso, quiso ganarles por la mano, y de presto hizo su liga y amistad cō el Rey, y aū (segū se creyo) tuuo para ello primero la volūtad del Papa. De donde resulto, que los Florentines, que siempre auian sido Guelphos y Ecclesiasticos (quedando como quedaron fuera desta liga) vinieron a ser enemigos del Legado, y por consiguiēte de la Iglesia. Y assi se vinieron luego a mudar de todo punto los humores en Italia, porque ya no se tenia cuenta con Guelphos ni Gibellinos, sino quales eran de la liga del Rey de Bohemia, o de la liga del Rey Roberto de Napoles y de Florentines. Los antiguos seruidores de Ludouico (que siempre fueron enemigos de Florencia y Napoles, y auian holgado con que el Rey Iuan entrasse en Italia) pensando tener enel el fauor que en Ludouico, como le vieron aliado con la Iglesia, començaron a sospechar del: y por asegurar sus tyrannias, acordaron hazer otra mas fuerte liga, juntando se con sus antiguos enemigos, Roberto, y Florentines. Y sin poner enel negocio escrupulo ni dilacion ninguna, entraron en vna confederacion, el Rey Roberto, Florencia, Accio Vicecomite señor de Milan, Mastino de la Scala tyranno de Verona, Philippino Gonçaga de Mantua, los Carrareses de Padua, y los Estenses de Ferrara. Los Pistoleses, espantados de vna tan fuerte liga, se dieron libremente a Florencia. Sabida por el Papa Iuan esta confederacion, entendio luego que contra el se hazia: porq̄ en las capitulaciones della, se obligauā de defenderse los vnos a los

Año. 1330.

Iuan Rey de Bohemia.

Mudança de Italia.

Liga contra el Papa Iuan.

alos otros, de qualquiera persona del mũ do que los pretẽdiesse enojar. Quiso des hazer la liga si pudiera: y para ello proce dio contra todos ellos por sus cẽsuras, ha sta descomulgarlos. Pero hizierõ tan po co caso dellas, como solia hazerle Ludo uico, q̃ ya por nuestros peccados comen çauan a embotarse las armas spirituales. El Rey Iuã, como vio q̃ tan de veras yua el negocio, acordo boluer a Bohemia por mas gente, porq̃ la que tenia era po ca, para contra tantos. Y para mientras el boluia, dexo en Parma con el campo, al Principe don Carlos su hijo, y a Manfre do Pio Conde de Carpi, q̃ se auia mostra do por la parte de la Iglesia. Entre tanto que el Rey boluia, tentaron los de Ferra ra tomar vn lugar cerca de Modena, que estaua por el Legado, en vẽgança del en tredicho que auian tenido muchos dias sobre si, por la retencion de Argenta. Pe ro el Principe, y Manfredo salieron a de fenderle, y mataron dellos mas de ocho cientos, y prendieron otros muchos, y entre ellos a Nicolao Estense, hermano del Marques de Ferrara, a Raynaldo, y a Thebaldo Condestable, y a otros hom bres de mucha cuenta. Con esta victoria gano mucho credito el Legado, y se re forço mucho la parte del Papa, porq̃ se jũ taron a su liga, Galeoto mala testa señor de Arimino, Francisco Ordelaso señor de Furli, Richardo Manfredo señor de Faença, y Hostasio de Polenta señor de Rauena. Todos estos eran estados y casas nueuas, que se auian hecho en el tiempo que Ludouico estuuo en Italia. Põgo to dos estos señores de buena gana en este lugar, porq̃ adelante los auemos de nom brar a ellos y a sus descendientes hartas vezes, y es bien q̃ se sepa quien fueron, y quando comẽçaron: porq̃ dellos descien den los Condes, Duques, y Marqueses, q̃ oy tienẽ en su poder las mas principales ciudades de Italia, y se han quedado con ellas por esta antigua prescripciõ, y por otros titulos algo mas justos que despues han auido. Y tãbien como la Historia se va (como si dixessemos) prophanãdo vn poco, es menester que procuremos dar alguna luz a las cosas seglares y prophanas. Hizo pues el Legado de todos los amigos vn muy buen exercito: y nombro por Capitan general de todo el, al Conde de la Romandiola. el qual salio de Rauena en principio de Abril del año de mil y trezientos y treynta y quatro: y fue a poner cerco sobre Ferrara, en el qual passaron muchas cosas, que las voy cortando por no me detener. Hasta que a treze dias del dicho mes, salio dela ciu dad el Marques con muy buena gente, y dio de improuiso en la del Conde con tanta furia que la desbarato, y huuo a las manos al Conde, y a vn Capitan suyo, q̃ era camarero del Legado, y a otros mu chos. A los quales quiso guardar viuos, para dar los en cãbio de Nicolao su her mano, que toda via estaua preso en po der delos enemigos. A los tyrannos de Arimino, y Faença con los demas que arriba dixe, dexo los el Marq̃s yr libres, porque le juraron de nũca mas tomar las armas contra el. Quando esto passo en Ferrara, ya era buelto el Rey de Bohe mia a Italia: y estaua en Luca con su hijo el Principe don Carlos: y con el Carde nal Legado. Y viniendo se todos tres a Boloña, supieron casi a vn mesmo punto la victoria del Marques, que ya venia en demanda de su cãpo dellos: y que Bresa y Bergamo, se le auian rebellado, y las te nia el del Escala: y que Accio Vicecomi te se auia entrado en Pauia, y tenia pue sto cerco a la fortaleza della. Viose con esto el Rey Iuan atadissimo y perplexo, no sabiendo a qual destos daños ocurrir con el remedio: y al fin se resoluio en de xar en Modena, y Parma bastãte recaudo y gouernacion: y procurar de librar del cerco a los de la fortaleza de Pauia. Co mo no lo pudo hazer, corrio la campa ña de Milan, haziendo en ella grandissi mos daños: y viniendo se de buelta para Modena y Parma, supo que Luca se le auia tambien rebellado, y se auia puesto

Año. 1334.

Origen de al gunos Esta dos de Italia

en poder de Almerico, o Arrigo hijo de Castrucio. En esto no tuuo mucha dificultad, porq̃ no huuo bien entrado en Toscana, quãdo de Luca le vinierõ a pedir perdon, y el se lo otorgo por vna grã summa de dineros q̃ le dieron. Buelto a Boloña, fingio q̃ tenia necessidad de bolverse a su tierra: y sin q̃ el Legado Hostiẽse, ni otro Legado de Toscana Iuã Cayetano Cardenal se lo pudiessen estoruar, dio la buelta para Bohemia, dexando a Parma en poder de Marsilio y Pedro de Rosi, ciudadanos poderosos, y a Modena y Rezo con buena guarniciõ de Alemanes y tenientes suyos, q̃ gouernassen hasta q̃ el boluiesse, como publicaua que lo auia de hazer, mas por librarse de las importunidades de los Legados, q̃ porque pensasse hazer lo. Porq̃ cierto (segun despues lo dixo muchas vezes) el se salio de Italia de puro mohino y enhadado, de ver la poca seguridad q̃ se podia tener de su amistad. Partido el Rey, començarõ Boloña y Florẽcia a mouer tractos de paz: y el Legado sospechãdo lo q̃ fue, hizose fuerte en vna torre q̃ el auia labrado en la mesma ciudad de Boloña. No fue bien metido enella, quãdo ya estauã aliadas Florencia, Boloña, y Ferrara contra el: y luego vinierõ a cercar le tan de veras, q̃ no tuuo remedio sino dar se a partido. y por respecto y reuerencia de su persona le dexarõ yr libre: y el se fue a Pisa, adonde tambien estaua el otro Legado, tan descontento y solo, como el. Y quedando se el de Hostia en su Obispado, el Cayetano partio por mar para Francia, con proposito de dar al Papa relaciõ del succesiõ delos negocios de Italia. Y aunque quãdo alla llego el Pontifice estaua bueno, dẽtro de vn mes le dio vna enfermedad, la qual el no pudo suffrir por ser ya hombre de mas de nouenta años, y assi vino a morir a. iiij. de Deziembre enel
Año. 1334. año de nuestra Redempcion, de 1334. auiendo diez y ocho años y quatro meses, q̃ tenia el Põtificado. Fue el Papa Iuã vno de los valerosos y buenos Põtifices de aquellos tiẽpos, grandissimo letrado, y amigo delos q̃ lo eran. Y assi hizo notable fauor a Dino Florẽtino famoso Iurista, y a los dos singulares Medicos Gẽtil de Fulginio, y Pedro Aponio llamado el Conciliador. Fauorecio tambien a Matheo Syluatyco, Augustino de Ancona Fray le Augustino, a Nicolao de Lyra, y a Frãcisco Maronio, insignes Theologos, y a Michael de Cesena General de los Franciscanos: al qual tuuo vn tiempo priuado, porque defendia cierta opinion q̃ luego tractare, y despues, porq̃ se retracto, le restituyo en su dignidad.

Dino Iurista. Gentil, y Pedro Aponio Medicos.

Nicolao de Lyra. Augustino de Ancona.

A buelta de los quales, florecio enestos tiẽpos, el S. Confessor Roque, abogado dela pestilẽcia: cuyo cuerpo yo he visto tener en Venecia en grandissima veneracion. Entonces fue tãbien muy conoscido nr̃o gran Canonista Iuan Andres, Glossador del Sexto y Clementinas, y su particular amigo Cyno de Pisto ya, Raynerio de Forliuio, Frederico Petrucio, y otros semejantes. Tuuo el Papa Iuan afficion muy particular con la Iglesia de çaragoça, y por honrar la hizo la Metropolitana, y dio le por Suffraganeos, a cinco Obispados, de onze q̃ solia tener Tarragona: y assi podemos dezir, q̃ descõpuso vn altar, por cõponer otro. Dio este Papa authoridad y principio a la orden de los Caualleros de Christus, q̃ oy durã en Portugal debaxo de la regla de S. Benito. Concedio les muchos Priuilegios, y gracias, adjudicãdo les muchos delos bienes y beneficios, que Clemente su predecessor auia quitado a los Templarios. El general destos Caualleros reside en Marino, enel Obispado Siluense. El gouernador dellos es el Abbad Archoasiano del Cistel, cerca de Lisboa. Hizo esto el Pontifice, por animar los a la guerra contra los Moros de Granada. Para lo qual fauorecio tambien, con grandes priuilegios, al Principe don Pedro, hijo del Rey don Sancho Quarto de Castilla, que a la sazon era tutor del Rey don Alonso el. XI. su sobrino, hijo de don

Iuã Andres.

Cyno de Pistoya.

Caragoça Metropolitana.

Caualleros de Iesus en Portugal.

don Hernãdo Quarto: que aun era muy niño. Deste priuilegio, y fauor, tenemos entre los Extrauagantes deste Pontifice, vña enel Titulo, *De Iudæis.* Aprobo Iuan el volumen delas Clementinas. Fauorecio muy mucho la orden de S. Frãcisco, aprobãdo las declaraciones de Nicolao IIII. y Clemente. V. sobre la regla della: aunque en algunas cosas, no siguio la opinion de Clemente, como consta de tres Extrauagantes que puso en el Titulo, *De verborũ significatione.* Declaro ansi mesmo ser heretica, y cõtra toda verdad Christiana, la opinion de algunos, q̃ querian dezir, que Christo nuestro Señor y sus discipulos, no tuuieron cosa en particular ni en comun: ni auian tenido facultad de enajenar lo que entraua en su poder: y desto hizo otra determinacion, que comiença, *Inter nonnullos*, en el mesmo Titulo. De la qual entendio, que se auian escandalizado muchos hombres doctos, y aunque auia predicado contra ella Michael de Cesena, y otros. Para cõfundirlos de todo punto, publico luego otra Bulla, en la qual doctissima y eloquentemente defiende su opinion: y responde a las calumnias y argumentos de los que tenian la contraria: que cierto es vna cosa harto gustosa. No quiero meterme aqui a tratar deste negocio masen hondo (aunque por ventura pudiera como Iurista) porque las leyes de la Historia no lo suffren, ni se puede tomar licencia para disputar questiones semejantes. Otros muchos Decretos y constituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, que por todas creo que son cinquẽta, si bien las he cõtado: y en ellas se muestra bien su grandissima erudició, y el sancto zelo que tuuo dela buena gouernacion de la Republica. Dexo a Ludouico en las mesmas censuras en que le tuuo toda su vida, y no le quiso absoluer, porque nunca el se quiso emendar. Crio segunda vez Cardenales, y hizo diez, y los dos Romanos, y por todos en quatro vezes crio veynte y seys, los ocho Obispos, doze Presbyteros, y seys Diaconos: hizo Arçobispado a Tolosa de Francia: y para que tuuiesse suffraganeos, hizo ciudades algunos lugares de su tierra, y puso en ellas Obispos nueuos. Enel tercero año de su Pontificado, a requisicion del Rey don Iayme de Aragon el. II. instituyo el Papa Iuan la orden de Caualleria que se llama de Montesa, adjudicãdo le muchos de los bienes y rentas que se acabauan de quitar a los Templarios. Edificose por orden suya vn monesterio enel castillo de Montesa, y quiso que viuiessen en el Freyles del Cistel de la orden de Calatraua, y que fuessen visitados por los Maestres de Calatraua, en compañia del Abbad de Sanctas Cruzes, o de Valdina. El primero Maestre de aquella orden, fue don Guillen de Eril. Han sido hasta oy catorze los Maestres. prometian castidad, y nunca Maestre ninguno dellos se caso hasta don Cesar de Borja qne agora es casado. Traen en los pendones Cruzes verdes, y negras. en los escudos y en los pechos, y vestidos las tienen coloradas de differente forma que los de Calatraua. Canonizo al sanctissimo, y no menos docto varõ Thomas de Aquino, y a S. Thomas Obispo de Herfordia, grandissimo letrado. Era inimicissimo de nueuas Religiones, y nunca quiso confirmar vna orden que en su tiempo se inuentaua de vnos frayles que se llamauan ellos de la tercera Regla de sant Francisco, y por otro nombre, Fratricellos, Vizocos, y Beguinos, o frayles de la pobre vida. Antes mando hazer diligente inquisicion contra ellos: y hallando por verdad que teniã algunos errores, mãdo prender a muchos dellos, y hizo los quemar como a herejes cõtumaces. Hizo mas este S. Põtifice sacar del archiuo de Roma los Sãctos Canonizados, y personas Illustres dela orden de S. Benito, y hallo que hasta su tiempo auia auido quinze mil Obispos, Arçobispos siete mil, Cardenales dos mil, Papas veynte y cinco, que juntados con los

ca. Copiosus. de Iudæis.

Iuan. 22. declaro la regla de Sant Francisco.

Christo y sus discipulos si tuuieron proprio.

Orden de Montesa.

Fratricellos.

Pontifices

Pontifices, q̃ de otras congregaciones de diuersos habitos aunque dela mesma religion de S. Benito an salido, vienẽ a ser mas de quarenta. Los Abbades cuya confirmaciõ pertenece al Põtifice Romano quinze mil y setẽta y quatro. Sãctos canonizados q̃ no fueron prelados, cinco mil y tantos, q̃ cõtados con los Abbades Obispos, Arçobispos, Cardenales y Põtifices canonizados desta orden vienen a cũplir el numero delos sanctos cuyos nõbres, Iuan Tritemio dize auer visto que son quinze mil y seyscientos. Hallar se a esto en el fin de la historia del Mõte Casino ya citada. Vn apophthegma o sentẽcia suya, refieren muchos Authores, que para conclusion deste Capitulo me parecio poner la aqui, porq̃ me satisfaze cierto, y la he visto muchas vezes por experiẽcia. Pregũtarõle vn dia, qual era la cosa del mundo, que mas lexos estaua de la verdad, y dixo, A mi parecer, la cosa mas

Vulgo y sus propriedades.

desuiada de la verdad es, el Vulgo. Y la razon desto es, porque si bien lo mirays, nũca el Vulgo alaba sino lo que merece ser vituperado: nũca piensa sino vanidades: nũca habla sino mentiras: siempre reprueua lo bueno, y ensalça lo que es infame. Sentẽcia cierto digna de su prudencia, y aũ digna de q̃ no se cayga dela memoria, porq̃ de aqui adelãte, nadie de crédito, a lo q̃ no tiene otro fundamẽto mas dela comũ persuasiõ d̃l pueblo ignorãte.

Capit. iij. En el qual se contiene la vida de BENEDICTO. XII. Pontifice Romano.

203. P. LOS muchos incõueniẽtes y grandes males q̃ se auian visto en las largas vacãtes del Põtificado, y el peligroso estado en q̃ quedauã las cosas d̃ Italia (y aun de toda la Christiãdad) fueron causa de q̃ los Cardenales apressurasse la electiõ del Põtifice: y sin tardar mas que diez y seys dias, eligierõ al Cardenal Iacobo de S. Prisca, natural de Sauarduno enla Dyocesi de Tolosa en Frãcia, y Mõje dela ordẽ de S. Benito, dela congregaciõ del Cistel, persona sancta y de grã reputaciõ (aunq̃ de pobres padres, y obscuro linajẽ) doctissimo en letras diuinas: el qual se quiso llamar BENEDICTO XII. Estaua Italia tã alterada y puesta en armas cõtra la Iglesia, despues que el Rey de Bohemia la dexo, que en toda ella no quedarõ por la Iglesia mas que solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma, y Luca. Pero estas, como les falto el fauor del Rey, y delos Legados, y Boloña estaua ya en liga con Florẽcia, no pudieron sustentarse casi nada: y assi las partierõ entresi los tyrãnos a su sabor. Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gõçaga, Modena al Marques de Ferrara: y a Luca tomaron la para si los Florẽtines. Despues que todos estos señores huuierõ quitado a la Iglesia las tierras, acordarõ quitar le tãbien los soldados q̃ tirauã su sueldo: y assi a cretẽtarõ la paga a los Alemanes, de manera que se passarõ a diuersas capitanias. Los Florẽtines tuuierõ alguna dificultad en lo de Luca, porque el Rey de Bohemia hizo gracia della al Rey de Frãcia, y el les embio a dezir, que no se entremetiessen en occuparle su ciudad, sino querian que se entregasse el en los mercaderes Florẽtines que tenia enlas ferias de sus Reynos. Pero sin esso y cõ esso, no dexarõ de proseguir en su proposito, y salieron cõ el ni mas ni menos q̃ los otros tyrãnos: los quales (aunq̃ con algũa difficultad) al fin vinierõ a quedar señores de toda Lõbardia. Pero el q̃ mayor parte huuo enesta presa, fue Mastino, porq̃ por diuersos tratos, quedo señor d̃ Verona, Luca, Padua, Feltro, Belluno, y Cesena, y de otros muchos pueblos: tãto q̃ affirmã, q̃ despues del tyrãno Ecelino hasta entonces, no auia auido en Italia ningũ hõbre tã poderoso. Lo qual fue causa d̃ su perdiciõ, porq̃ luego comẽço a ser sospechoso a sus vezinos: y los Florentines porque

Benedicto XII. Frances, Monge de S. Benito del Cistel.

Mastino de Escala.

estauan

Benedicto XII. renou las censur contra Lud uico.

estauã resabiados por lo de Luca, Azo Vicecomite Philippino. Gõçaga de temor de tã poderoso vezino, y los Venecianos por otra parte de temor de no perder a Treuiso (que entõces no tenian en tierra firme otra cosa, y aun essa pienssa Sabellico que no tenian) se cõfederaron con los Marqueses de Ferrara, y cõ Boloña, cõtra Mastino, haziendo su Capitã a Pedro de Rosi, que auia sido señor de Parma, y a Luchino Vicecomite q̃ ya era señor de Milã, por muerte de Azo. Y comẽçaron la guerra muy de proposito contra el: y luego por otra parte torno a Italia el Rey de Bohemia. Passaron en esta guerra cosas notables, que por no ser de mi proposito no las escriuo. La substãcia dellas es, que el Rey gano a Veluno, a Cesena, y a Feltro: y por medio de los Venecianos (q̃ tomarõ la mano en cõcordar estas passiones) Luchino Vicecomite quedo cõ Bresa y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carrareses. Y a Mastino dexarõ quatro ciudades, Verona, Vicencia, Parma, y Luca: aunque los Florẽtines trabajarõ lo posible porq̃ se les quedasse Luca, mas no lo pudierõ acabar cõ los Venecianos.

Benedicto. XII. renouo las censuras contra Ludouico.

En tanto que todas estas cosas passauã en Italia, el sancto Pontifice Benedicto, considerando la dureza del Emperador Ludouico (y tambien porque el Rey de Frãcia se lo rogo) torno a renouar las cẽsuras contra el, ratificando las sentencias pronunciadas por el Papa Iuan su predecessor. Aunque despues se arrepintio de auerlo hecho. Porque el Rey Philippo (que no auia perdido las mañas antiguas de codicioso y amigo de nouedades) començo a molestar al Papa, y a pedir le, que pues el Imperio estaua vacante, le diesse a el la gouernaciõ de Italia por el Imperio: y q̃ para los gastos que en aquel negocio se le auian de recrecer, le concediesse la decima de los fructos Ecclesiasticos de toda Francia. Pedia todo esto Philippo con tanta importunidad y descomedimiento (como aquel que tenia casi preso y en su poder al sancto Pontifice) que el pobre hombre se vio fatigadissimo, y tan apretado, que no pudiẽdo hechar de si esta molestia (aunque siempre tuuo constãcia en no querer hazer lo q̃ se le pedia) començo a pẽsar, que seria bueno venir en algun medio de paz con Ludouico, recibiẽdole en su gracia, porque con esto no tenia Philippo que pedir en Italia. Esta volũtad del Papa vino a entẽder la Ludouico (por ventura porq̃ el tuuo maneras como hazerselo saber secretamẽte, que en publico no osara d̃ temor de Philippo) y cõ esperança de poder cõcluyr alguna cosa, embio sus embaxadores, y el Papa les mostro muy buẽ rostro. Y aun con lagrimas en los ojos dizẽ que les dixo secretamẽte, que su volũtad no era otra, sino de poner fin a las cõtiendas que auia entre los dos: pero q̃ el no era libre, ni podia hazer lo que desseaua, porq̃ el Rey Philippo, y Roberto el Rey de Napoles no le dauã lugar: y assi se huuieron de boluer sin cõclusiõ ninguna. Tornaron despues otra segũda vez con nueuos poderes y cũplimiẽtos, y el Papa mostro aũ mas gana de acceptar la paz q̃ nunca la auia mostrado. Pero tãpoco tuuo libertad para hazerlo, porq̃ el Rey Philippo se vino a desuergõçar con el, hasta dezirle q̃ fauorecia a los Herejes y Schismaticos: y que si venia en absoluer a Ludouico, el le daria tãta guerra que tuuiesse bien q̃ remediarla. Estando las cosas assi suspẽsas, y el Papa cõ harto pesar, de ver q̃ no podia remediar lo de Italia, ni concluyr el negocio del Emperador, succedio, que entre el Rey Duarte de Inglaterra, y el Rey Philippo, se encẽdierõ guerras crudelissimas, sobre la succesion de aquel Reyno: en las quales Odoardo, o Duarte vino a poner en tanto riesgo y peligro a Philippo, que a el le fue forçado buscar fauores. Y no hallando quien mejor lo pudiesse hazer, acudio a su enemigo capital Ludouico, y pidiole su amistad muy de veras, offreciendole que negociaria, y acabaria con el Papa que le absoluiesse. Y como Ludouico

en esta

en esta vida no tenia otro desseo, sino ver se absuelto, y su electiõ confirmada, holgo de cõfederarse cõ Philippo: y embiãdole sus gentes y fauores, despacho embaxadores al Papa, creyẽdo q̃ no auria duda ya en su negocio. Pero el Rey Philippo (q̃ enlo publico mostraua tener gana de q̃ se hiziesse lo q̃ Ludouico queria) secretamẽte tenia maneras, como el Papa no lo cõcediesse, vsando de dissimulaciõ y maña doblada, y cũpliendo cõ los vnos y cõ los otros: pero no tan diseretamẽte, q̃ no se le echassẽ de ver sus malas mañas. Y assi deziã algunos, El Rey quiere lo q̃ no haze, y el Papa haze lo q̃ no quiere. Finalmẽte, el tuuo tan buena diligẽcia, q̃ el sancto Pontifice no pudo, ni se atreuio a hazer lo q̃ tanto desseaua. Delo qual se figuio la total desesperaciõ y rabia de Ludouico: porq̃ luego q̃ supo q̃ el Papa no queria acceptar sus offrecimiẽtos y partidos (como vio perdidas todas sus esperãças) hizo jũtar en Spira todos los Estados y grandes de Alemaña, y muchos Letrados, y personas de experiẽcia. Y proponiẽdo ante todos las justas causas q̃ teniã de se quexar del Papa, y los cũplimiẽtos q̃ de su parte se auiã hecho, mostro cõ palabras pesadas, el grãdissimo agrauio q̃ se le hazia. Y como nũca en las casas de los Principes falta quiẽ les hable a sabor de su paladar, huuo alli muchos letrados, y personas de sciẽcia y experiẽcia, q̃ quisieron fundar, q̃ la sentẽcia y cẽsuras q̃ cõtra Ludouico se auian pronũciado, eran injustas, y ningunas de derecho, por falta de jurisdiciõ. Y de parecer y acuerdo de todos los q̃ enla cõgregacion y Dieta se hallaron, Ludouico despacho vna carta y prouisiõ Imperial, por la qual cõ muchas razones sophisticas y apparentes, quiso fundar, q̃ el Emperador era exẽpto de toda jurisdictiõ humana: y q̃ el Papa ni otra persona viuiẽte, no teniã poder para juzgarle ni descomulgarle. Y por cõsiguiente, que la sentencia del Papa Iuan, y la cõfirmacion y reualidacion hecha por Benedicto su succesor, eran en si ningunas, y no le podiã auer ligado. y q̃ no obstantes las tales censuras, el era y deuia ser tenido y obedecido por Emperador legitimamente electo: y a el eran subjectas todas las personas del mundo, y el mesmo Põtifice. Dada y librada esta prouision, mãdo hazer della muchos traslumptos para embiar los por toda la Christiãdad, cõ tanta furia y desacato, q̃ no le quedo mas de apostatar de todo punto de la Fe. Esta carta y la determinacion de aquellos Letrados, dio mucho q̃ platicar enel mũdo: y luego se mouio en todas las vniuersidades del esta questiõ, y se começo a disputar sobre el poder del Emperador, y del Papa, cõ tanta diuersidad de opiniones, q̃ no se podiã concordar, y no se trataua de otra cosa. Muchos hõbres doctos tomarõ la pluma, y escriuierõ en esta materia, vnos por la vna parte, y otros por la otra. Y principalmẽte el famoso Poeta Dante Florẽtino (como aficionado al vãdo Gibellino, y vno de los foraxidos Florentines) escriuio difusamẽte vn Tratado en fauor del Emperador, y Ocham insigne Theologo, ni mas ni menos. Y por el cõtrario muchos hõbres sanctos y Catholicos respondieron a estos y a otros, fundãdo por razones viuas, y con authoridad de la sagrada Scriptura la opinion Catholica. mostrãdo con exemplos de muchos Emperadores y Reyes que auiã sido excomulgados, y depuestos por los Põtifices, y como el Imperio pendia dela Iglesia Romana, y ella le auia passado de Grecia en Alemaña, en pson̄a de Carlos Magno: y despues del, a los Othones. Y sobre todo, que por disposicion del Papa Gregorio. V. se auia dado la forma de la election, y siẽpre los electos auian acudido por la confirmacion al Sũmo Pontifice, y prestado le obediẽcia, como verdaderos subditos suyos Mayormente, que quando cõ otros Emperadores no se huuiera vsado del rigor que con Ludouico, se podia y deuia vsar con el, assi porq̃ no era ni se podia llamar Emperador, pues auia falsado los votos, como por auer cometido

Competencias entre Benedicto. 12. y Ludouico. V

Dante poeta

Ochã Theologo.

metido crimen de heregia, y apostasia, poniendo schisma en la Iglesia Christiana, por donde se auia hecho indigno de la cõmunion Christiana. Estas y otras razones concluyentes bastaron, para que Dante y Ochan, y todos los que contra la verdad auian escripto, fuessen condenados por herejes ellos, y aquellos sus libros. y el Papa de nueuo procedio cõtra Ludouico y sus sequaces, con la mesma determinacion, que contra notorio heresje, schismatico, y apostata. Y quedarõ las pasiones tã viuas, q̃ duraron por todo lo que al vno y al otro les duro la vida, y vinieron a parar en lo q̃ adelante veremos.

Considerando pues el sancto Pontifice Benedicto los grandes males que en la Republica Christiana se podiã y esperauan seguir con las guerras de Italia, y temiendo se que si Ludouico boluia con exercito a ella, auia de destruyr la tierra, por vengarse del enojo, que contra el tenia, dio mucha priessa a los Venecianos, para que acabassen la paz entre Mastino del Escala, y sus competidores. Y quãdo supo la conclusion della, embio su approuacion y beneplacito: y despacho Legados y Embaxadores para todas las ciudades y señorios de Italia, persuadiendoles que se assossegassen entresi y cõseruassen la paz y concordia como verdaderos Christianos, y no diessen lugar, a que gẽtes estrangeras y barbaras se les entrassen en sus tierras, pues veyan los grandes daños que dellas cada dia recebian: los quales todos escusarian, viniendo en vna cõformidad y amor, y allegandose al vando, y vandera de la Iglesia, de la qual siẽpre recibirian mil bienes y fauores. A los Romanos particularmẽte, embioles a dezir y rogar muy afficionadamente, que no mirassen a pasiones y vandos antiguos, ni porfiassen a querer fauorecer a gentes estrañas: y que los Magistrados q̃ tenian en nombre del Imperio, que los pusiessen por la Iglesia, con la mesma y con mayor libertad q̃ los tenian. Y para q̃ viessen q̃ no era su intencion tyrannizar los, ni quitarles sus exempciones, que dẽ de luego el era contento de confirmar la Vicaria y officio al mesmo Stephano Colona, que la tenia entonces, para que vsasse della por cinco años cõtinuos. Y daua facultad al Pueblo, para que le diessen vn acompañado cada vn año destos cinco. qual a ellos les pareciesse que conuenia. Estas sanctas amonestaciones del Papa, obraron mucho para la pacificacion de Italia: y principalmente los Romanos holgaron de hazer todo a la letra quanto se les mando. Y Stephano Colona vino de Roma a visitar y agradecer al Papa la buena voluntad y amor que les mostraua, dexando en su lugar a Vrso Cõde de Anguilara, el que corono de la laurea Poetica en el Capitolio, al doctissimo y diuino Poeta Francisco Petrarca, en el año del Señor de mil y trezietos y treynta y ocho. Y no contento el Papa con lo que tengo dicho (para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, que no se tornasse a poner en guerras y dissẽsiones) hizo vna cosa, q̃ por entonces fue acertadissima, y muy bien pensada: aunque despues della han nascido la mayor parte de las guerras y trabajos, q̃ en Italia y aun en toda la Christiãdad hã succedido. Y fue, que a todos los tyrannos y señores, q̃ conforme a la paz assentada en Venecia, estauã apoderados tyrãnicamente y por fuerça de las ciudades y tierras que arriba dixe, les dio titulos y nõbres de proprietarios, y verdaderos señores dellas: para q̃ de alli adelãte las pudiessẽ tener y posseer sin escrupulo ninguno. Cõ lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, que fueron los Ducados de Milã, Ferrara, Mãtua, Verona y Padua. Porque a Luchimo Vicecomite, le hizo Vicario de Milã, y de todas las villas y castillos de su jurisdiciõ: y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la mesma ciudad. A Mastino dela Escala dio a Verona y Vicencia. De Mantua y Rezo, hizo Señor a Guillelmo Gonçaga. De Padua con su terri-

Frãcisco Petrarcha. Año. 1338.

Benedicto. XII. dio titulos a todos los tyrannos de Italia.

su territorio, a Albertino Carrara. De Ferrara hizo Duque a Opizo Estense, con diez mil ducados de tributo: attento que de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual, por entonces parecia que quedaua bien al seguro la parte de la Iglesia: y cierto, si todos estos quisieran permanescer en la paz, y contentarse con lo que cada vno dellos tenia, no auia fuerças humanas que bastassen a perturbarles su quietud. Mas su poca cõstancia, y demasiada cobdicia, los traxo despues a terminos, que de todos estos Estados, solo el de Mantua y Ferrara hã preualescido: y los demas, ha ya muchos años que se acabaron, como en el discurso de la Historia se vera.

Batalla del Salado.

En estos dias, o poco despues, cõcedio Benedicto la Cruzada con grandes Indulgencias al Rey don Alonso Onzeno de Castilla y Leon, para la guerra que tenia con Albuacen Rey de Marruecos. Y con Yuzaf Rey de Granada: en la qual se dio aquella famosissima batalla del rio del Salado junto a Tarifa, adonde con ocho mil de cauallo, y doze mil infantes vencio don Alõso los Moros que trahiã sesenta mil de cauallo, y seyscientos mil peones. Y mato dellos quatrociẽtos mil, sin que de los nuestros muriessen mas de quinze, o veynte. Embio don Alonso al Papa el pendõ que metio en esta batalla, y veynte vanderas de las que en ella gano con otras muchas joyas de gran precio de las que huuo en aquel riquissimo despojo. Esta victoria tan señalada celebramos en España (en honor y triũpho de la sancta Cruz de Christo nuestro Señor,) en treynta de Octubre, porque en tal dia se gano, en el Año de mil trezientos y quarenta de nuestra Redempcion.

Mientras aca en Occidente passauan todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Constantinopla andaua fatigadissimo. y los Emperadores del (por sus discordias, y por la poca constancia que tuuierõ en guardar, lo que Michael Paleologo, prometio en el Concilio de Leon) permitio nuestro Señor que cada dia fuessen de mal en peor. En estos dias adonde agora llegamos, era Emperador toda via Andronico hijo de Michael. El qual ya de muy viejo y cansado, tomo por compañero suyo en el Imperio a Michael su hijo, aunque se le murio luego, dexando vn hijo del mesmo nombre del aguelo Andronico. Este Andronico (a quien todos llaman, el Menor, o Iunior, a differencia del aguelo) se leuanto contra el viejo Andronico, y al cabo de seys años de guerra, le quito el Imperio.

Andronico Iunior Emperador Oriental.

Y porque en esta historia de Emperadores de Constantinopla, ay poca luz, bastara por agora lo dicho, y adelante diremos, lo que conuenga. En Asia la Mayor, y por todo el mar de Leuante, anda uan muy pujantes y victoriosos los Turcos, debaxo de la vãdera y Reyno delos Othomanos, gente nueua: de cuya origen, yo hasta agora no he tenido tiẽpo de tractar. Y porque por nuestros peccados, estos Othomanos son los mayores enemigos, que la Republica Christiana jamas ha tenido, y de quien mayores daños auemos recibido, y recibimos cada dia, sera bien que digamos lo que passa en este negocio, tomando la historia de los Infieles Asianos, de alli donde la dexamos arriba, en la vida de Bonifacio Octauo.

Origen del Imperio de los Othomanos.

Es pues de saber, que despues que por la negligencia, y discordias delos Principes Christianos, se acabo de perder deto do punto el Reyno de Hierusalem (que fue en el año, de mil y dozientos y nouẽta, segũ lo vimos arriba, en la vida de Nicolao quarto) los Soldanes de Egypto, quedaron absolutos señores de toda la Suria, y dela mayor parte de Asia: puesto que los Tartaros, successores del grã Cassano, teniã toda via buena parte de la Persia. Andando despues el tiempo vn poco mas adelante, (que seria en el año de mil y trezientos,) comenco a salir a luz vn hombre de baxa condicion y suerte, llamado Othomano. El qual con ser pobre, y de

y de obscuro linage, mostro tanto spiritu y valor (persiguiendo a los principios solamẽte las reliquias de los Christianos q̃ en Suria auiã quedado) que en pocos dias se hizo gran señor. Y tomando occasion de las discordias que auia entre los Reyes de Ægypto, comenco a hazer guerra a los mesmos Infieles suyos: y apoderandose de vn lugar principal entre Prusia y Trapesunda, hizo le llamar de su mesmo nõbre, Othomano. Y tan buen cobro se supo dar, q̃ en veynte y ocho años q̃ la vida le duro, se hizo señor de toda Bithynia, y de muchos lugares y puertos, en la costa del Ponto Euxino, que llamamos oy el mar Mayor. Succedio le Orchanes su hijo mayor en el estado, y aun en el esfuerço y valẽtia: por que de mas de q̃ cõseruo valerosamẽte todo lo que su padre le dexo, sabiendo que el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y que auia dexado el Imperio a Calojoanes su hijo, encomendado a Iuan Cantacuceno priuado suyo, y que entre los dos auia grandes cõpetencias, entro el cõ exercito en la Prusia, y gano se la toda. Despues siẽdo llamado de Cantacuceno para q̃ le fauoreciesse, passo en Europa, y cõ dissimulacio y falsa amistad, se hizo señor de la Caramania. Y tomando por muger vna hija del mesmo Cãtacuceno, mato a vn cuñado suyo, y despojo al suegro de la mayor parte de lo que tenia, porque Imperauan jũtos, el y Iuan Paleologo su cõpetidor, defendiendo cada vno, lo que podia, cõtra el otro. Este era Rey de los Turcos, quando el Papa Benedicto concedio a los señores de Italia, los titulos q̃ arriba dixe. Era tanta la fama q̃ aca en Europa sonaua de sus grandes hazañas, q̃ el Papa luego que huuo pacificado lo de Italia) puso todos sus cuydados, en hazer que los Reyes que en Paris auian votado en manos del Papa Iuan su predecessor, la jornada de la tierra Sancta, pusiessen por la obra lo que auiã prometido. Dio se luego mãdado por toda la Christiandad, y començose a mouer muy mucha gente para esta guerra. Particularmente los Venecianos sacarõ su armada, de muchas y muy buenas Galeras para assegurar la mar: y cõ ellas salio Pedro Zeno, Capitã y proueedor de la armada, y comenco a hazer la guerra, entre la Isla de Candia, y las costas de Suria. Al mejor tiempo que se estauan aparejãdo las gentes que auian de yr en esta demanda, plugo a Dios, de lleuar para si, a nuestro Pontifice Benedicto: auiẽdo lo sido ocho años, menos algunos meses. Fallecio en Auiñon a veynte y seys de Mayo, en el año del Señor de. 1342. Fue sepultado con grãdissimas lagrimas y sentimiẽto: porque cierto el era tal, que todos hazian cuẽta que perdian en el, padre y Pastor, qual le auian menester. Fue Bededicto, entre otras virtudes, constãtissimo en guardar justicia. Iamas se conoscio del, que por odio ni afficion, juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez, seys Cardenales, y ninguno pariẽte, ni conoscido por otro respecto humano, si no por solas letras y merecimiẽtos. Hizo le grandissimo daño, la cõpañia del Rey Philippo, no porque el se corrompiesse con ella, sino porq̃ le tuuo siempre tan atraillado con sus furiosos desseos y mañas, q̃ no le dexo hazer libremẽte muchas cosas q̃ hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico, q̃ cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamẽte afficionado a los hombres virtuosos: y aborrecia por todo extremo los vicios. Fue amicissimo de paz, como arriba se ha visto. Edifico en Auiñon vn Palacio Pontifical, que oy dura. Embio a Roma, de vna

Othomano. j. Rey de los Turcos.

Orchanes ij. Rey de los Turcos.

Guerra cõtra Orchanes Othomano.

Año. 1342.

vez, cinquẽta mill ducados, para reparar el Templo de S. Pedro. Dexo muchos dineros quãdo murio, y hizo heredera a la yglesia, y no a sus parientes aunque tenia muchos. Hizo siempre mucho caudal, de los buẽos ingenios, y particularmente fauorecio al Diuino Frãcisco Petrarcha, Poeta famosissimo, y a Zeto Pintor, y a los grandes Theologos, como fuerõ Gregorio de Arimino, y Thomas de Argẽta. Dizẽ algunos que reformo la orden y religion de S. Benito, y la del Cistel. Solia siempre dezir, quando le pedian algo para sus pariẽtes. El papa no tiene parientes. Reseruo a su prouision los beneficios de los que mueren en la Corte Romana, como cõsta de vna extrauagante, que tenemos suya, q̃ comiença. Ad regimen. Modero los gastos q̃ auian de hazer los prelados, en las visitaciones. Dio la orden que se guarda oy, en las expediciones de la Peniteneria Apostolica: y tasso los precios de las Bullas y breues. Declaro por articulo de Fe, y conclusion catholica y sin duda, que todas las animas de los fieles Christianos, que mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa q̃ aya de ser purgada en las penas que para esto estan diputadas en el Purgatorio (como son los q̃ nunca peccaron mortalmente, o si peccaron hizieron aca condigna satisfaction) que estos tales y todos los que aqui perfectamẽte de sus culpas hizieron penitencia, en muriendo, luego son bienauenturados: y que en el instanti, que salẽ de la carcel deste cuerpo, veẽ a Dios, y comiençan a gozar del. Proposition Catholica, y que no tiene duda ninguna.

Gregorio de Arimino.

Thomas de Argenta.

Capit. iiij. En el qual se contiene la vida del PAPA CLEMENTE VI. Pontifice Romano.

204. P

POR la muerte del Papa Benedicto XII. cuya vida acabamos agora de ver, fue puesto (de comun cõcordia) en la Silla Pontifical Pedro Rogerio Monje de la orden de sant Benito, natural de Malmonte, o de Lemosin, de linaje de los Monstrios, Arçobispo q̃ fue de Arles y Senonẽse, y vltimamente de Ruan, presbytero cardenal, de titulo de sant Nereo, singular persona en costumbres y vida: y no menos eloquente y docto que sancto y biẽ acondicionado, y sobre todo grã defensor de la magestad y libertad ecclesiastica, y grandissimo enemigo del Emperador Ludouico, no por mas de por verle tã obstinado en su inobediencia. Hizo se la electiõ en siete de Mayo en el mesmo año de 1342. y dẽtro en doze dias se corono, y tomo por nombre CLEMENTE Sexto. Luego en las quatro tẽporas del Spiritu sancto, hizo diez Cardenales, de los quales el vno, era su hermano, y el otro, sobrino hijo de hermana. La primera cosa que Clemente puso por obra fue, approbar la determinacion que su predecessor Benedicto hizo acerca de los estados de Italia, mostrando se fauorable a todos los vicarios en general. Y muy mas particularmente q̃ de ninguno de los otros, se mostro amigo de Luchino Viceco mite, como del mas poderoso de todos, a fin de tener en el las espaldas seguras, si acaso Ludouico tẽtasse de q̃rer tornar a Italia, como se sonaua q̃ lo

Clemente sexto Frances, monje de S. Benito.

lo queria hazer. Despues (viendo que toda via porfiaua en su obstinada voluntad, y que por asegurar se en Italia y cobrar amigos en ella, auia el tãbien hecho mercedes a muchos de los tyrãnos de la Vmbria, y Marca, y Duca do de Spoleto, de las tierras que tenia vsurpadas de la yglesia) porque auia hecho gracia y merced, a Galeoto Malatesta, de Arimino, Pesaro, y Fano. y a Antonio de Montefeltro de la Marca, y Vrbino. Auia dado a Camarino a Gẽtil de Varano: a Rauẽna, a Guido de Polẽta: a Furli y a Cesena, a Sinibal do Ordelafi. A Iuã Manfredo, auia hecho gracia de Faença, y a Ludouico Alodisi, de Imola: y a otros, de otras tierras, que por muchos años se quedaron despues en ellas, hasta que huuieron el fin que veremos en la vida de Alexandro Sexto. Viendo, digo, el Papa Clemente, que Ludouico hazia todas estas cosas en competencia suya, y por disminuyr la potencia de la yglesia: tambien, que juntaua exercito para passar en Italia: (y aun auia llegado vna vez hasta Trento,) determino comfirmar las censuras, que cõtra el auian fulminado, los dos antecessores suyos, Iuan y Benedicto. Lo qual como vino a noticia del Emperador, como aquel que ya tantas vezes auia tentado la fortuna, contra los Pontifices, y nũca auia podido preualecer, començo de ablãdar vn poco, y a mostrar gana de querer venir a obediencia, y recebir qualquiera penitencia, que le fuesse impuesta. Y para esto, pẽsando tener en el Rey Philippo (que toda via era viuo) algun fauor, acordo embiar le a el, y no al Papa, sus Embaxadores, rogãdo le mucho, fuesse buẽ medianero, para que Clemente le recibesse en su gracia, y se reconciliasse con el. Y juntamẽte dio sus poderes y instructiones a los mesmos Embaxadores, para que pudiessen capitular cõ el Pontifice, qualesquiera honestas condiciones, y acceptar la satisfacti õ que les fuesse impuesta. Venidos al Rey de Francia los Embaxadores, el los recibio con alguna aspereza, diziẽdo que si su señor y Principe no auia sido absuelto hasta entonces, la culpa era suya y no de otro, porque nunca auia querido allanarse, ni mostrar gana de que queria venir en algun buẽ medio de paz, ni auia dado indicios de humildad. Y respondiendo le los Embaxadores, que ya ellos trahian facultad para venir a qualquiera honesta concordia, y que todo lo que con ellos se hiziesse, Ludouico lo daria por bueno, y lo cumpliria, sin falta ninguna, el Rey los lleuo ante el Põtifice. Y dando y tomãdo en el negocio, se les dio por vltima resolucion, que si Ludouico queria ser absuelto, auia de hazer y cumplir las cosas siguientes. Primeramente auia de confessar, ser falsas y contra toda verdad Catholica, las proposiciones, y articulos, que se cõtenian en la carta y prouision que mãdo publicar contra la sentencia del Papa Iuan. Lo segundo, que auia de renunciar libremente, el Imperio en manos del Papa Clemente. Y lo tercero, que se auian de poner el y su muger, y hijos, en poder del Summo Põtifice, para que hiziesse del y dellos a su voluntad. Condiciones eran estas, cierto asperas, y que apenas se pudieran pedir mas duras, a quien estuuiera cercado, o puesto en manifiesto peligro: pero con todo esso las acceptaron los procuradores, y jurarõ en anima de su Principe, de cumplirlas.

Estados de Italia dados por Ludouico.

Clemente sexto cõfirmo las censuras cõtra Ludouico quinto.

Despedidos con este recaudo los Embaxadores, quando Ludouico vio el rigor grande de las condiciones, y la crueldad que a su parecer se vsaua con el, recibio grãdissima pena y alte

racion, enojandose terriblemente cõ tra los Embaxadores, por lo que auiã hecho. Y con la mesma cholera, cõuo co luego todos sus parientes y amigos en Franckfordia, y en presencia de to dos, hizo leer las capitulaciones y par tidos que el papa le pedia. Y cõ el eno jo grande q̃ tenia, començo vna muy larga platica, quexandose cõ palabras muy descomedidas del Põtifice: y po niendoles delante, la grande afrenta que á el y a todos ellos se les hazia, cõ tan descomedida respuesta. Y tanto supo dezir y encarecer el negocio, q̃ todos a vna voz dixeron que aquellas condiciones no se podian ni deuiã ac ceptar: y que el juramento hecho por los Legados, era y auia sido ninguno, y no auia podido ligarle. Y que para que el Pontifice entendiesse que no queria hazer nada de aquello, se le em biassen nueuos Embaxadores, sin fa cultad ninguna para venir a concor dia, pues tan lexos estaua el Papa de poner se en lo justo. Ni mas ni menos que alli se determino, ansi se hizo. Por que los Embaxadores boluieron a Frã cia, y dexaron al Pontifice tan resabia do y mas que nunca, y sin ninguna e sperança, de jamas venir a medio nin guno de Paz. Por lo qual el Papa (co nosciendo la vltima dureza y obstina cion de Ludouico, y como ya se auia mostrado de todo punto incorrigi ble) determino vsar contra el de reme dios mas asperos, procediendo con to do el rigor posible. Para esto, hizo jũ tar en Auiñon muchos prelados y principes de toda Francia: y de acuer do y determinacion de todo el Co llegio de los Cardenales, dia señala do del Iueues de la Cena, del año de nuestra Redempcion, de mil y tre zientos y quarenta y seys, en presen cia de toda la Corte, y de los grandes della, subio se en el pulpito, y hizo vn

Clemente. VI. anathematizo a Ludouico. 5.

Año. 1346.

solenissimo Sermon (como aquel q̃ lo sabia muy bien hazer) y en el, traxo a todos a la memoria, como Ludoui co estaua conuencido de manifiestos crimines de heregia y apostasia, co mo constaua notoriamente, pues cõ tra lo que el Papa tenia determinado auia osado affirmar, que Christo nue stro Señor no auia tenido cosa en par ticular ni en commun. Y con jura mento auia dicho publicamẽte, que el Pontifice en la determinacion que sobre este articulo hizo, auia errado. Y de mas desto, sabian todos, como a uia publicado sus cartas y libellos, por los quales negaua la suprema authori dad y poder del Summo Pontifice, cõ tra el parecer y sentencia de toda la yglesia vniuersal: affirmando q̃ el Em perador era sobre el Papa, y le podia deponer. Y no contẽto con esto, auia tenido y fauorecido en su casa a Iuan Candemo Heresiarcha. Dexado apar te, que ponia y quitaua obispos a su sabor, deshazia matrimonios, y dispẽ saua en grados prohibidos: y sobre to do auia introduzido schisma y diui sion en la yglesia, haziendo de su ma no Summo Pontifice a Nicolao, falso Pedro de Corbara: y vltimamente, auia permanecido muchos años en la communion. Por tanto (que vsan do del supremo poder y llaue Pontifi cal) el le anathematizaua, y maldizia de nueuo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dig nidad humana: y pronunciaua con tra el sentencia de priuacion, del Im perio, y de todos otros qualesquier estados y señorios que tuuiesse. Y den de luego auia el Imperio por vacan te legitimamente: y mandaua en vir tud de obediencia, y debaxo de to das las censuras posibles, a los Princi pes Electores, aquien de derecho pertenecia la Election, se juntassen

Clemente. VI. depuso a Ludouico. V.

con

con breuedad, y nombrassen Empera dor, embiando le luego la tal electiõ, para que el la confirmasse, siendo legi timamente hecha, porque la yglesia Romana no careciesse de legitimo defensor. De lo qual todos los presen tes, mostraron contentamiento, y lue go se despacharon los Breues necessa rios por toda la Christiandad. Iunta mente se declaro sentencia de depo sicion, contra el Arçobispo de Magũ cia, porque seguia la Corte de Ludo uico: y proueyo se el Arçobispado, a Gerardo, hijo del Conde de Nassau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima perdicion de Ludouico: por que luego que se tuuo della noticia en Alemaña, se mouieron grandes hu mores contra el. Y los Electores, obe deciendo el mandamiento del Ponti fice, se juntaron con toda breuedad, en la villa de Rens, y eligieron de comun consentimiẽto, a Carlos hijo mayor del Rey Iuan de Bohemia, y Duque de Normãdia: y embiando al Papa Clemente la election, el la cõfir mo luego. Cõ esto, Carlos se comẽço a tratar como Emperador, y no le fal taron fauores hartos, y como mejor pudo se corono luego, de mano del Arçobispo de Colonia, porque no pu do seguramente hazer lo en Aquis gran. Lo qual como Ludouico supo, hizo luego junta y Dieta general en Spira de todas las ciudades que le erã amigas. Y como alguno de los Electo res no auiã venido a hallarse en la ele ction, no le faltarõ hartos fauores: por que luego se le offrecieron de seruir le las ciudades todas de la ribera del Rhin, Sueuia, y Franconia. Y acudien do otras muchas ciudades y señores, a la parte de Carlo, en vn momento se puso en armas toda Alemaña, con grãdissima determinacion de hazerse cruel guerra. La qual necessariamẽte fuera porfiadissima y muy reñida, si nuestro Señor (que ya no quiso sufrir mas la contumacia y obstinada rebel lion de Ludouico) no remediara estos males, con darle vna tã mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue, que auiendo venido a su casa la Duquesa de Austria, Doña Maria, con cierto negocio, el la quiso festejar, y hazer le todo el seruicio q̃ a semejante señora se deuia, y en vn banquete costosissimo y muy rego zijado que le hizo, dizen que la Du quesa le beuio, al modo de Alemaña: y haziendo el (como alla dizen) la ra zon, con vn vaso de vino que la mes ma Duq̃sa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De ay a vn rato pidio vn cauallo para salir se a passear al cam po: y andando se assi solo, le dio vna tan rezia y terrible apoplexia que se cayo del cauallo tan muerto que nun ca mas hablo, y anssi se le acabaron, con mala y desastrada muerte subi tanea, sus malos pensamientos, y am biciosa porfia. Murio anathematizado, y sin mostrar señal ninguna de contricion, y cierto fue justo juyzio de Dios, que no se pudiesse aprouechar de los sanctos Sacramentos dela Madre sancta yglesia, quien tan de proposito la auia prosegũido, por mas de treynta y dos años. Que si bien aue mos aduertido, pocos o ninguno de los tales, han dexado de morir desa stradamente. Murio Ludouico en el año de nuestra Redempciõ, de mil y trezientos y quarẽta y siete: y con su muerte aun no cessaron las compe tencias del Imperio, ni le faltaron a Carlos passiones y contradiction, co mo dire luego.

Carlos. 4. Emperador.

Desastrada muerte de Ludouico.

Año. 1347.

En tanto que entre el Papa Clemẽ te y el Emperador Ludouico passauã los negocios, que agora acabo de de zir, se auia en Italia perturbado la paz

q̃ parecia q̃ cõ las nueuas prouisiones hechas a los tyrãnos assi por parte de la Iglesia, como del Imperio, auia de durar muchos años, contẽtando se cada vno con lo que tenia. El principio destas nueuas alteraciones, nascio de Florencia: porque auiendo sido echadas della dos principales familias, de los Baldos, y Frescobaldos, ellos se fueron a meter en Pisa, y alli les fue hecho buen acogimiento. Succedio despues que Martino de la Escala, puso en venta la ciudad de Luca, y sobre la compra della, vinieron a grandes passiones estas dos ciudades, por induzimiento de los Baldos y Frescobaldos, que aconsejaron a los Pisanos que la comprassen. Por otra parte, Guido de Corregio con ayuda de Philippo Gõçaga, se apodero de Parma. Y luego se altero el sossiego de Florencia, con la cruel tyrannia de Gualthero Duque de Athenas, que fue diez meses señor della, y por poco la destruyerá. Passarõ otras cosas de menos importãcia, que las dexo, porque no importa mucho saber las. Murio se tambien en esta coyũtura Roberto Rey de Napoles, sin dexar hijo ninguno varon, y heredo aquel Reyno, Iuana su nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexo por heredera, con condicion que casasse con Andreas o Andreaso primo suyo, hijo del Rey Carlos de Hungria, hermano del Rey Ludouico de Hungria. Deste casamiento nascieron grãdissimas guerras, y fue causa (como adelante veremos) de que huuiesse grandes mudanças en aquel estado. Porque esta Iuana se descontento estrañamẽte del Andres su marido, y vino en tanto aborrecimiẽto del, que le hizo matar, solo por casarse (como se caso) con Don Luys, hijo de Philippo Duq̃ de Tarãto. Y aũ dizẽ q̃ le ahorco por sus proprias manos, con vn cordõ de oro biẽ gruesso que hizo ella mesma para solo este fin. No mas de porque le parecio inutil para el vso del matrimonio. Por loqual, nacieron luego passiones entre Hungria y Napoles, q̃riẽdo el rey Ludouico vẽgar la muerte del hermano, y despues veremos el fin q̃ huuierõ estas cõpetẽcias.

Iuana. I. Reyna de Napoles.

Estando pues las cosas de Italia tan alteradas, assi en Toscana, como en Lombardia, y Napoles, escriuẽ todos, que succedio en Roma vno d̃ los mas estraños y nueuos casos, que jamas se oyerõ, que cierto es digno de ser sabido, y passa desta manera. Durava toda via en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el Papa Benedicto. XII. de criar se cada vn año dos Senadores. Y succedio, que en el año del Señor de. 1347. acertaron a ser eligidos, Agapito Colona señor de Zinazano, y Rhoberto Vrsino: Los quales comẽçaron a vsar los officios con alguna tyrannia, y demasiada libertad, no administrãdo justicia, ni guardando la rectitud, q̃ Stephano Colona, y otros Senadores passados auian guardado. De lo qual el Pueblo començo a murmurar, y a sentir se mucho de los desafueros q̃ Agapito y Roberto hazian cada dia, y no faltauan muchos hombres principales, que tratauã de remediarlo. Al mejor tiempo (antes que los dos Senadores cumpliessen el medio año en el officio) vn notario publico, persona de baxa suerte y poca hazienda, aunque de grande animo y muy bien entendido, auiendo primero communicado cõ algunos amigos suyos lo que entendia hazer; y teniendo secretamente persuadido a muchas personas de toda suerte, que el pueblo Romano era toda via la cabeça del mundo: y que sino vsaua de la suprema magestad y poder de que en tiempos passados

Nicolao Renzo se hizo señor de Roma.

ſados auia vſado, era por floxedad y deſcuydo de los ciudadanos della: tomo conſigo, vn dia, muchos de eſtos cõ quien auia tractado ſu negocio, y cõ eſtraña oſadia y atreuimiento, fue al Capitolio, cõ mano armada. Y ante todas coſas, echo fuera del los Senadores, ſin hazerles otro agrauio ninguno, ni mal tratamiento. Y venido a el todo el Pueblo (a ſaber que nouedad era aquella) el les hizo vna muy larga y muy concertada platica, diziẽdo, que ſu intencion no era de tyranizar la patria, ni hazer a nadie fuerça ni deſafuero, ſino que mouido a compaſsion, de ver a ſu patria tan abatida, y en tan miſerable ſeruidumbre, queria reformarla, y reduzirla al antiguo eſtado que auia tenido, pues ella era la cabeça del mundo, y todos los Principes y Reyes le deuian reconoſcer ſu perioridad, como ſe la reconoſcieron en tiẽpos paſſados. Y que no auia cauſa ninguna, porque Roma huuieſſe perdido ſu antigua mageſtad y potẽcia: por tãto que tuuieſſen paciencia y le dexaſſen hazer, porque el (con el fauor de nueſtro Señor, y del Apoſtol S. Pedro) entendia gouernar los, con tanta juſticia y equidad, que nadie ſe podria quexar del, y tendria tales medios, que en poco tiempo verian a ſu ciudad, en el felice eſtado, que ſus mayores la tuuieron. Finalmente, tanto ſupo dezir, que todos tuuierõ por biẽ de dexarle el gouierno de la ciudad: y el començo a exercitar ſu officio, cõ tanta prudencia y juſticia, quanto humanamẽte ſe podia deſſear: deshaziẽdo agrauios, caſtigando los delictos publicos, y aſſegurãdo los caminos, y ordenãdo todas las coſas tan a guſto y cõtẽtamiẽto de todos, q̃ en pocos dias ya Roma parecia otra. El ſoſsiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no parecia ſino que eſtauan en otro mundo. Y fue tã eſtraño el amor y authoridad que vino a cobrar, que todos le adorauan, y acatauan como a coſa cayda del cielo. Y aſsi dize Franciſco Petrarcha en vna Epiſtola, que en los dias de Nicolao Laurencio (que aſsi ſe llamaua eſte buen hombre) ſe vieron en la tierra la Paz y la Iuſticia juntas, y gozaron los hombres de otro ſiglo y edad dorada. Comẽço luego a volar por toda Italia la fama deſte negocio, y por todas las otras prouincias de la Chriſtiandad. Engendro ſe en los coraçones de todos, vna vniuerſal perſuaſion, de que Nicolao auia de reduzir el mũdo todo a otro nueuo ſer, y que deuia de venir del cielo, para que reformaſſe el mundo en tan corrompidos y eſtragados tiẽpos. Y aſsi acudian a Roma muchos Principes y ſeñores, a darle la obediencia y a pedirle cõſejo y parecer para en ſus negocios. De donde vino a cobrar tã ta reputacion, que ſe oſo intitular de nueuos nombres y epithetos, poniendo en ſus deſpachos, Nicolao, Seuero, Clemente, Tribuno dela libertad, y de la paz, y juſticia, Libertador illuſtre de la Republica Romana. Y vino a tã ta oſadia, que ſe determino a eſcriuir al Papa Clemente, que luego ſin dilacion ninguna ſe boluieſſe a Roma cõ ſu Corte, con apercibimiento, que ſi no lo hazia, y ſi algun inconueniente via que ſe ſiguia dello, el, y ſu Pueblo Romano verian lo que conuenia, y proueerian la Silla Apoſtolica de Paſtor. No contento con eſto, deſpacho luego vna carta y Prouiſion, la mas ſoberbia y abſoluta, que jamas Auguſto Ceſar, ni Alexandro Magno, ni ninguno de los Monarchas del mundo, la oſarõ eſcreuir, que ſolo el titulo della, parece que haze temblar la tierra, porque dezia anſi.

AHonrra y gloria del Sūmo Dios Padre, Hijo, y Spiritu sancto, y delos biēauēturados Apostoles Pedro y Paulo, y de sant Iuan Baptista, en cuyo sacratisimo Templo nos recibimos la gloria militar. Item a reuerencia y honor de la sancta Madre yglesia, y de su summo Pontifice, y para prosperidad y augmento, de la sancta ciudad de Roma, y de la sacra prouincia de Italia, y de toda la Republica Christiana, Nos Candido caualleiro del Spiritu sancto, Nicolao, Seuero, Clemente, libertador de la ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Augusto, &c. Auiendo se consultado entre mi y los de mas juezes desta ciudad de Roma, con larga deliberacion este negocio, auemos venido a concluyr, q̄ en esta inclyta ciudad, dura toda via la magestad suprema, el poder y jurisdiction que antiguamente tuuo sobre toda la redondez de la tierra, quando mas augmentada y pujante vino a estar. Por tanto nos ha parecido, reuocar qualesquier priuilegios que en perjuyzio desta suprema potencia y magestad, se huuieré concedido hasta el dia de oy. Y por no ser ingratos y desconocidos a las grandes mercedes y gracias que del Spiritu sancto auemos recebido, declaramos, la ciudad de Roma ser la cabeça del mundo, y el fundamento de toda nuestra fe Catholica. Declaramos assi mesmo ser libres todas las ciudades de Italia, y deuer gozar de la ciuilidad, y derechos que vsan los Romanos mesmos. En consequencia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouision del, pertenecer a la mesma ciudad, y pueblo Romano. Y si a caso alguna persona del mundo se sintiere agrauiada desta nuestra declaracion, dende agora citamos y emplazamos a todos los emperadores, y principes de la Christiandad, assi eccleſiasticos, como seglares, para que vengan, y parezcan ante nos, a oyr las causas y razones que a esto nos mueuen, dentro de este año, para el dia de pascua de Spiritu sancto, en la yglesia de sant Iuan de Letran. Y particularmente, citamos y emplazamos a Carlos Rey de Bohemia assi electo Emperador, y a otro qualquiera que se pretenda serlo. Con apercibimiento, que si para el dicho dia no pareſcieren, procederemos en su rebeldia, &c. Duro le a Nicolo esta farsa, solos siete meses, y si el tuuiera tanta discrecion para saberse sustentar, como tuuo animo y destreza para començarla, durara le muy mucho mas. Pero como ello era cosa de humo, y que no tenia otro mayor fundamēto que el fauor popular, desuaneſcióse presto. Y aconteciole a mi parecer, como a los enfermos, que despues de muy flacos vienen a ser freneticos, y con no tener mas que los hueſſos, cobran con el frenesi tanta fuerça, que no ay quien los tenga: y en passando la furia de la cholera, quedan en la misma flaqueza que antes tenian. Assi hizo este pobre hombre, que al mejor tiempo (sin que nadie le perturbasse, en su potencia y fauor) de solo ver que los que le sustentauan, se yuā vn poco enfriando, le cayo vna imaginacion de que andauan tras matarle. Y sin communicar su negocio con hombre viuiente, anochecio (como dizen) y no amanecio. Y quando miraron por el no le hallaron, porque se salio de Roma secretamente, y con poca discrecion se fue a meter por las puertas de sus enemigos, y se puso en poder del Emperador Carlos el qual le puso luego en prisiones, y hizo presente del al Papa Clemente. El qual de acuerdo de los Cardenales, le puſo

so en vna carcel, y despues succedio del, lo que veremos en su lugar. Dizen casi todos los que escriuen este cuento, que Nicolao se fue huyendo de Roma. Pero Blondo, y otros algunos no creen sino que se fue a valer del Emperador Carlos, y apedir le q̃ se confederasse con el, para contra Ludouico, que añ no era muerto: y que Carlos no tuuo animo para hazerlo, y que le prendio por hazer plazer al Papa, y ganarle la voluntad. Siempre que me acuerdo deste Nicolao, me parece su negocio al de aquel Nuncio que vimos en nuestros dias, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal, que le embiaua el Papa Paulo Tercio a el por su Legado: y el se huuo discretissimamẽte, en todo lo q̃ pudo durar la dissimulacion. Y entre otras cosas señaladas y notables que hiço, fue vno, introduzir en Portugal el sancto officio de la Inquisicion, al modo de Castilla. De donde se ha seguido en aquel Reyno grandissimo seruicio de Dios. Llamaua se este buen hombre Sayauedra, y era (segun oy) natural de Cordoua, grãdissimo escriuano, y de otras muchas habilidades: y despues le vi yo en las galeras remando: a donde estuuo muchos años, hasta que se le dio libertad, y murio en ella pobremente. Cosas son estas, que paresce que Dios las permite para mostrar quan poco valen los estados de esta vida, que como dize Seneca. *Nullo magis modo potuit Deus concupita traducere, quàm quod ea immerentibus donat.* Para disfamar Dios a las cosas que los hombres cobdician, el mejor medio fue darlas a quien no las merece. Y si bien se considera no son sino como representaciones de comedias, que quien ayer era pastor, es oy Rey o Papa: y quien emperador, viene a ser soldado y menos.

Nuncio falso de Portugal.

Despues que se deshizo la sophistica potencia de este Nicolao, y murio en Alemaña el emperador Ludouico, nascieron entre los electores del imperio nueuas passiones y competencias. Porque aunque Carlos el rey de Bohemia era electo por commission y mandado del Papa, y su electiõ auia sido confirmada por el, toda via quisieran los amigos de Ludouico, y algunos de los electores (q̃ no se auiã hallado a la election de Carlos) poner otro en el Throno imperial, y no a el. Y para esto, se juntaron alguna vez, y dieron sus votos al rey Duarte de Inglaterra. Y embiandole a llamar, para que recibiesse la coronacion, el se embio a excusar, diziendo que sus negocios y la guerra que tenia cõ el Rey de Francia, no le dauan lugar para entremeterse en cosa de tanta dubda y difficultad. Y passandolos electores a delante en su proposito, eligieron luego a Federico marques de Misna: y como tã poco este quiso acceptar, huuieron de dexar el negocio por entõces. Con lo qual el ya electo Carlos, pudo tratarse como Emperador: y queriendo entrar en Basilea, no le quisieron recibir en ella, si primero no alcançaua del Papa relaxaciõ del entredicho, que toda via duraua en aquella y en otras muchas ciudades, que auiã sido de la opinion de Ludouico. Estando en esta difficultad, le llego al Emperador vna Bulla y comission del Papa, por la qual, le daua facultad, para que pudiesse recebir al gremio de la Iglesia, a todos aquellos, que confessando con humildad sus errores, viniessen a penitencia, y jurassen de no dar fauor, ni amparo a ningun hereje, cõfintiendo con la Iglesia vniuersal en que el Papa y summo Põtifice, tiene supremo poder sobre el Emperador, y no al reues. Huuo gran difficultad, y

muchas demandas y respuestas en este negocio, entre la ciudad y el Emperador: y al fin, se resoluieron en recebirle, con q̃ se alçassen las censuras. El Emperador entro Vispera de la Natiuidad de N. Señor, y estuuo a los officios: y aũ dize Nauclero, q̃ se vistio de Diacono, y que armado con vn estoque en la mano, dixo el euãgelio *Exijt edictum*. En otras muchas ciudades de Alemaña huuo tambien grandes alborotos y difficultades, sobre alçar las censuras, y los Electores tornaron a querer elegir Emperador. Y de hecho se juntaron, el Arçobispo de Magũcia el depuesto, el Marques de Brãdemburg, el conde Palatino, y el duque de Saxonia, y dieron sus votos a Gunthero, conde de Suartzemburg. El qual accepto su election, y fue a recibir la corona en Franckfordia, y hizo la cerimonia que acostumbran a hazer los emperadores, de esperar seys semanas en campo, para defender la corona a qualquiera persona del mundo, que pretenda estoruarle que no la tome. Y como Carlos, ni otro algun competidor, no parecio, recibio la con grandissima solennidad, y luego començo a poner en orden sus negocios, para proseguir la guerra contra Carlos. Y cierto (segun era hombre valeroso y tenia fauores hartos) no se escusaua de ser vna de las porfiadas competencias del mundo. Pero ordeno lo Dios de otra manera, porque al mejor tiempo, le dio a Gũthero vna rezissima enfermedad, de la qual vino a morir. Quando sintio, que tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christianissima, y con que se escusaron grandissimos males, y derramamiento de sangre, que se esperaua seguir en este negocio: y fue, que por solenne acto y scriptura patente, hizo voluntaria cesion y renunciacion en su competidor Carlo, de todo el derecho y titulo que en alguna manera le pudiesse pertenecer al Imperio, para q̃ dende luego fuesse tenido y obedecido por tal. Con esto, Carlos quedo pacificamente obedecido, y recibio en Buna la corona imperial, de mano del Arçobispo de Colonia. La causa, porque no la tomo en Aquisgran, fue vn estraño caso que a la sazon acontecio: el qual contare despues, quando diga lo que en Italia succedio en estos dos o tres años postreros del Pontificado de Clemente, cuya Historia vamos escriuiendo.

Gunthero electo Emperador.

Cerimonia del electo emperador.

Notable hecho de Gũthero.

Duraua toda via la guerra de Napoles, entre el Rey Ludouico de Hũgria, y la Reyna Iuana su cuñada: en la qual passarõ muchas cosas, que no ay para que nos paremos a contarlas. Basta saber, q̃ la Reyna y Iacobo su marido, se huuieron de salir huyendo: y se fuerõ a poner en las manos del Papa, supplicandole, tomasse la mano en cõcordarlos con Ludouico. Y el como piadoso y amigo de paz, embio su Legado de latere: por cuyo medio se vinieron a cõponer aquellas pasiones, con q̃ la reyna boluiesse a su reyno y le gozasse, pero que Iacobo su marido no se pudiesse llamar Rey. La causa principal, đ cessar esta guerra, y todas las demas, que auia ala sazon en el mũdo, fue el grandissimo conflicto y tribulacion que en toda la redondez de la tierra causo vna terriblissima pestilencia vniuersal, que començo en el año de mil y trezientos y quarenta y ocho, y duro tres años enteros. El principio de la qual, fue vn terrible tẽblor de tierra, que huuo en muchas partes. Y principalmẽte en Venecia, dize Sabellico q̃ duro el terremoto quinze dias enteros, y que malparierõ todas las mugeres que acertaron a estar preñadas.

Pestilencia estraña uniuersal.

ñadas. Es cosa increyble, lo que cuentan diuersos Authores desta pestilencia. Vnos dizen que començo en camaras, y que despues salto en otros accidentes. Pero a quien yo mas creo, es Iuan Bocacio, q̃ como testigo de vista dize, q̃ començo en Oriente algunos años antes: y que en saliendo le a vno dos o tres gotas de sangre de las narizes, luego se moria sin remedio ninguno. Pero despues q̃ passo aca en Europa, nascian a los hõbres landres en las ingres, o debaxo del braço, tan grãdes como mãçanas, o como hueuos. Despues nascian las mesmas landres por diuersas partes del cuerpo. Commutose de ay a poco la enfermedad, en vnas manchas negras o verdes (como el que aca llamamos tabardillo, o pintas) q̃ nascian en los braços, y por las piernas, y dentro de tres dias moriã sin redẽpcion, y los mas dellos sin calentura ni otro accidẽte ninguno. Era el mal tan cõtagioso, que de solo tocar a la ropa de vn herido del, se pegaua luego. Y affirma finalmẽte, q̃ en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, y Iunio, murieron en sola Florencia nouẽta y seys mil personas: tanto, que no cabiã los cuerpos por las Iglesias. Acontecia, salir los clerigos con vn cuerpo de vna casa, y quando llegauan a la Iglesia, ya lleuauan ocho o nueue, que les saliã en el camino, y se entrauan los vezinos con ellos en la processiõ. Frãcisco Petratcha (que tã bien lo vio) dize, que en Italia se despoblaron muchos lugares, sin q̃ en ellos quedasse anima viuiente y donde menos faltaron, dize, q̃ de diez personas, murieron las nueue. La causa desta tan lamẽtable pestilencia, fue (segũ se tuuo creydo) cierto genero de animalicos, q̃ cayeron del cielo en gran numero. Pero lo q̃ todos creyerõ, fue, q̃ ciertos Iudios de Alemaña inficionarõ las aguas de ciertas fuentes y rios, y causarõ el mal, q̃ despues se vino pegãdo, de mano en mano. Y puesto, que no parece cosa que lleue camino esta, pues es aueriguado q̃ comẽço y vino del Oriente, toda via se tuuo entõces por verdad, que los Iudios teniã la culpa: y si no la tuuieron, alomenos no dexaron de lleuar la pena, porque fue increyble la multitud delos Iudios que se matarõ, y en quiẽ se executaron infinitas crueldades, en Italia, Francia, España, y Alemaña. Cõ esta vniuersal tribulacion, cessarõ de todo punto las guerras en el mundo: porq̃ no auia nadie q̃ tuuiesse otro cuydado mas, q̃ de huyr la muerte, y procurar su salud, saliẽdo se a los cãpos a viuir. Y aun no solamente los hõbres dexauã lo poblado, mas aun las gallinas, y perros, y gatos, y los otros animales domesticos, huyan de la conuersacion de los hombres, y se saliã a los desiertos. No se entendia sino en hazer processiones y otras obras pias, para aplacar la ira dl Señor. Esta mesma enfermedad creo yo, que fue la occasion q̃ el Papa Clemente tuuo, para restringir el año del Iubileo, y cõceder le como le concedio, en el año de cinquenta, que se figuio luego: auiendo de celebrar se de ciẽto en cient años, cõforme a la disposiciõ del Papa Bonifacio. Recibierõ los Romanos grandissima consolacion cõ este Iubileo, y aunque toda via duraua la pestilẽcia (puesto que no tan rezia como al principio) no dexarõ de acudir a Roma infinitas gentes. Y los Romanos, en agradecimiento desta gracia, holgaron de que el Papa les embiasse quatro Cardenales, como reformadores para ordenar el estado de la Republica, que estaua algo sin concierto, despues que Nicolao quito los Senadores. Luego que començo a yrse amansando la pestilencia, y ante que cessasse

Extrauag. Vnigenitus. De pœni. & remiss.

cessasse de todo punto, tornaron a renascer las pasiones y guerras en Italia. Porque Iuan Vicecomite el Arçobispo de Milan, se apodero de Boloña contra la volũtad del Papa: el qual quiso mouer vna liga contra el Arçobispo, en que entrassen Mastino del Escala, y Florentines. Pero no huuo lugar de hazerse, porque murio Mastino, y su hijo Can grande se confedero con el Arçobispo, y resuscitaron los dos el vando Gibellino contra la Iglesia, y Bernabos Vicecomite puso cerco sobre Imola, que era la ciudad sola, que a la yglesia le auia quedado en Italia, por aquella vanda. Passaron en esta guerra diuersas cosas, que no importa mucho saber las, hasta que los Florentines embiarõ a pedir socorro al Emperador Carlos, porque del Papa no le auian podido auer, y le escriuierõ para ello vna elegantissima carta, compuesta de mano de Francisco Petrarcha. Como el Papa Clemẽte lo entendio (por euitar que los Alemanes no entrassen en Italia) holgo de recebir al Arçobispo en su gracia, y darle a Boloña en Feudo, por doze mil ducados de tributo en cada vn año, y luego se concertaron conel los Florẽtines en cierta manera. Y para cerrar de todo punto la puerta al Emperador, para que no tuuiesse occasion de entrar en Italia cõ exercito, tuuo maneras como tambien se concertassen Genoueses y Venecianos: y con volũtad del Rey Ludouico de Hungria, concedio facultad, y libre poder a Iacobo el Principe de Taranto, marido de la Reyna Iuana, para que se pudiesse llamar Rey de Napoles. En reconoscimiento desta buena obra, la Reyna dio al Pontifice la ciudad de Auiñon (que era de su patrimonio) en donacion, y en pago delos reditos corridos del feudo de Napoles, que auia ya algunos años que no lo pagaua. Y assi quedo aquella ciudad debaxo del señorio de la yglesia, y enel ha perseuerado hasta oy. De suerte que por la buena maña del Papa Clemente se vino a pacificar toda Italia, y la yglesia gano aquella ciudad, que no es de poca importancia y prouecho. Desta manera vinieron casi a vn tiẽpo a cõcluyr se las competẽcias del Imperio enel mesmo año del Iubileo, de mil y treziẽtos y cinquenta.

Can grãde Scaligero.

Auiñon patrimonio del Papa.

En el qual acõtecio en Alemaña vna cosa tan nueua y nũca oyda, que cierto pone espanto. Y fue, que ciertas gẽtes de diuersas ciudades (mouidas por ventura, de ver la grandissima multitud de gentes que en aquellos años se auian muerto de la pestilencia) vinieron a tanta contricion de sus pecados, que juntãdose en vno grande cantidad de hombres y mugeres, començaron a disciplinarse, y andar se açotando cruelmente por las calles, con tantas lagrimas y deuocion, que quebrauan el coraçon a quien los via. Vinierõ poco a poco, a crescer en grãdissimo numero, y tomaron vno como maestro que los guiaua. No querian limosna aunque se la dauan, pero si algunos los combidaua, yuanse a comer con el. Trahian cõsigo mugeres, pero no hablauan con ellas jamas. Andauan siempre llamando a Dios y cantando. Quando auia ya gran rato que se açotauã, prostrauã se en tierra, y hazian oracion por si, y por todos los q̃ bien y mal les auian hecho. Veniã entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recebir a ninguno, sino juraua primero, de guardar sus buenas costũbres, y sino trahia con q̃ se mãtener, para cada dia vn tanto, porq̃ no tuuiesse necessidad de mẽdigar. Y ante todas cosas, auia đ confessarse, y comulgar. Si era casado, auia

Estraño caso de disciplinantes.

auia de traer licẽcia de su muger. No auia ya pueblo en toda Alemaña, que no estuuiesse lleno dellos: y principalmente en Aquisgran auia tantos quando Carlos se quiso coronar, que no pudo entrar en la ciudad, y se huuo de yr a Buna, como dixe atriba. Huuo muchas personas sanctas, y de authoridad, que procuraron estoruarles aquella disciplina, y el Emperador se puso enello, y no pudo hazer cosa ninguna. Duraron hasta que vna gran multitud dellos passo por Auiñõ, adõde estaua el Papa Clemente, y el les mando sopena de excomunion, que no se açotassen mas. Y para euitar aql exceſſo, mando por vn Decreto vniuersal, que de alli adelante, ni ellos, ni ningun otro genero de penitentes, fuessen osados de se disciplinar en publico. De aqui creo yo, que nacio la vniuersal costumbre que oy se vsa, de yr atapados y desconoscidos los disciplinantes en las processiones, que ordinariamẽte se hazẽ el Iueues de la Cena, para recordacion y memoria de la Passiõ de IESV CHRISTO nuestro Señor. Si es bien que se hagã, o no, hartas opiniones he visto: pero pues la yglesia lo vsa, y la costumbre antigua lo permite, cosa deue ser y es sancta y muy loable, alo menos yo satisfecho estoy, q̃ si se haze con deuociõ, es obra muy meritoria, y accepta delante de Dios, porque cierto mueue mucho aquella representacion.

En este año de mil y trezientos y cincuenta tuuo origen en Inglaterra la orden de caualleria, que llaman de la Iarretera, dedicada al bienauẽturado Martyr y cauallero Sant Iorge. Inuentola el Rey Odoardo. III. por cierta occasion bien liuiana, porque dizen que dançando vna dama, o su muger en su presencia se le cayo la cinta con que tenia atada la calça, y el Rey se abaxo por ella. Y porque le paresciõ q̃ los caualleros que lo vieron murmurauan, propuso honrrar la Iarretera, o ligagãba (como agora se llama) y dio principio a esta orden. Entraron en ella veynte y seys caualleros principales, y el rey por cabeça dellos. Dioles por insignia vn manto turquesado, y vna Iarratera de oro y perlas. Vna cadena de oro con la imagen de sant Iorge pendiente della. Y la vanda cõ vna letra que dize. HONI SOIT QVI MAL Y PENCE. Mal aya quien malos pensamientos tiene. A imitacion y en competencia desta orden instituyo el Rey Iuan de Francia la orden de la Estrella dedicada a los tres Reyes Magos. Trayã en la capilla de la capa vna estrella coronada, y vna letra que dezia. *Monstrant regibus astra uiam.* Las estrellas muestran alos Reyes el camino. Duro pocos dias esta ordẽ dela estrella, porque al Rey Iuan le succedieron tantos trabajos, q̃ no lo pudo conseruar algunos años. Despues desto Amadeo Sexto Conde de Sauoya dio principio ala orden de los caualleros de la Annunciata a honor de la sacratissima virgen nuestra señora, en memoria de Amadeo primero Conde de Saboya. El qual defendio valerosamẽte a Rhodas cõtra los Turcos, y gano por armas vna Cruz blanca en campo roxo, cõ estas quatro letras. F. E. R. T. que quieren dezir. *Fortitudo eius Rhodum tenuit.* Su fortaleza defendio a Rhodas. Traen estos caualleros vna cadena de oro cõ vna medalla de la annunciacion de nuestra Señora.

Orden dela Iarretera.

Ordẽ dela estrella.

Ordẽ de la Annũciata.

El año siguiẽte al del Iubileo, auiẽdo de hazer el Papa ciertos Cardenales, el Rey de Inglaterra le embio a rogar, diesse el Capello a vn amigo suyo Ingles: y por ventura porque aquel no lo merecia, nunca se pudo acabar

bar con el Papa, que se le diesse. De lo qual el Rey se enojo tan de veras, q̃ mando por ley publica que ningun subdito suyo expediesse en la camara apostolica, y hizo otros muchos desacatos grandes contra la Iglesia. De dõde se siguieron guerras y passiones, entre el Rey Iuan de Francia (que tomo la voz y defensa del Papa) y el Rey de de Inglaterra. Dio despues Clemente el Capello al famoso Español, don Gil de Albornoz, de quien adelãte se hara mencion, y a Pedro de Belforte sobrino suyo, que despues fue papa Gregorio Vndecimo. Y por todos hizo en quatro vezes veynte y cinco cardenales, dos obispos, quinze presbyteros, y ocho Diaconos. Luego de ay a pocos dias le sobreuino la muerte, auiendo sido Papa, diez años y medio. Fallecio en Auiñon, a siete de Deziembre en el año del Señor, de. 1352. Es contado Clemente entre los muy buenos põtifices, por su mucha doctrina, y sancto zelo. Muchos hõbres huuo en su tiempo muy señalados: pero el que a mi mas me admira: y me parece que es digno de eterna memoria, es Huniberto, vn cauallero Frãces, riquissimo de patrimonio, y señor de lo que oy en Francia se llama el Delphinado. El qual vendio el estado al rey de Frãcia, en vna summa grandissima de dinero, despues que los huuo todos repartido entre los pobres, tomo el habito de Sancto Domingo, en el qual viuio despues sanctissimamẽte, por toda su vida: y vino a ser Cardenal. Consintio en esta venta del Delphinado, el Emperador Carlo Quarto (porque aquella prouincia era subjecta al Imperio) con tal condicion, que aquel estado fuesse del hijo mayor del Rey de Francia, y que el tomasse nombre de Delphin: y assi se hauia dado despues aca, y por ventura quiso Dios que se hiziesse assi, porque durando aquel nombre, se perpetuasse la fama, de vn tan heroico hecho, como el de Huniberto. Que cierto deuria ser confusiõ, para los auarientos deste mundo, que tan cortamente reparten de lo q̃ tienen con los necesitados.

Iuan Rey de Francia II.

Don Gil de Albornoz Cardenal.

Año. 1352.

S. Huniberto Frayle Dominico.

Delphin en Francia y su origen.

Capit. v. En el qual se contiene la vida de I. NNOCENCIO. VI. Pontifice Romano.

MVerto (como vimos) el Papa Clemente Sexto en Auiñõ, luego sin dilacion ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Stephano Alberti, obispo de Claramonte, natural de Limosin o Leuomio, ciudad en Francia, de dõde tambien era Clemẽte su predecessor. Hizo se esta electiõ a diez y siete del mes đ Nouiẽbre, del mesmo año, de. 1352. Y auiendo tomado Stephano la consagracion, escogio vn nombre, harto conforme a su innocentissima vida, y llamose Innocẽcio Sexto. Era Innocencio hombre doctissimo, y de baxo suelo: tanto, que en su mocedad, fue procurador de causas: y despues, por su buena vida y letras, vino a ser obispo de Claramonte, y despues Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siẽpre tenido particular amistad con el Cardenal dõ Gil de Albornoz nño Español, y la mesma conseruo despues que se vio Pontifice: tanto, que ninguna cosa hazia, sin su cõsejo. En lo qual Innocencio acerto muy mucho: porque cierto don Gil, fue vno de los se-

Innocencio VI. Frances.

de los señalados hombres, y que mas lustre han dado a nuestra España, de quantos en ella se han visto. Tanto, q̃ Blondo (con ser Italiano) dize, que se puede loar España, tambien de auer produzido a don Gil, como de que en ella ayan nascido, Traiano, Theodosio, y Hadriano famosissimos Emperadores. Estauan quãdo Innocencio començo su Pontificado, pacificas y en sossiego las cosas de Italia, por la buena orden que en ellas supo poner el sancto pontifice Clemente Sexto. En el Imperio de Alemaña, estaua ya pacifico Carlos Quarto, tan amigo y deuoto de la yglesia Romana, quãto Ludouico y otros de sus antecessores auian sido sus enemigos. Solo auia en esta sazon guerra muy reñida entre Genoueses y Venecianos: en la qual passaron grãdes cosas, q̃ no son de mi Historia. Y auiendo las de contar seria menester gastar mucho tiempo, porque la guerra se hizo muy de proposito, y a la parte de Venecia acostaron el Emperador Calojoanes Paleologo de Constantinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualecieron al cabo los Venecianos, y Genoua se vio en tanto trabajo, que se huuo de meter debaxo del amparo del Arçobispo Iuan Vizconte, q̃ a la sazon era el mayor señor de Italia. Pero murioseles presto: y no queriendo seruir a Galeaço y Bernabos Vicecomites, sobrinos y successores del Arçobispo, ellos de su voluntad, se encomendaron al Papa Innocencio, y se hizieron de la jurisdiction de la Iglesia. Esta guerra, como se hazia por mar, no fue parte para perturbar el sossiego d̃ Italia, por que cada vno de los señores della se contentaua con lo que tenia por concesion del Papa Benedicto, o por la de Ludouico. Mas como Innocẽcio, no era menos valeroso que sancto, quiso recobrar de los tyrannos, todo lo que de la Iglesia tenian vsurpado, pues el titulo que tenian era injusto, y a uido de quien no se le auia podido dar. Para lo qual, determino (y muy acertadamente) de embiar por su Legado, al valeroso Cardenal don Gil Aluarez de Albornoz. El qual passo en Italia, cõ muy buẽ recaudo, y en llegãdo a ella comẽço a tentar las voluntades de algunos de aq̃llos señores tyrãnos, y lleuãdo a vnos por biẽ, y a otros por fuerça, el se supo dar tan buen cobro, que en pocos dias recobro casi toda la Marca de Ancona, y el Patrimonio, con la Romandiola. Solamente dexo con titulo de Vicarios de la Iglesia, algunos lugares en poder de Guido de Polẽta, y de Galeoto Malatesta. Solos Frãcisco, y Sinibaldo Ordelaffi le resistieron algunos meses: pero al fin les quito a Furli, a Cesena, y a otros muchos pueblos en aquella comarca. Luego q̃ tuuo el Cardenal allanada la tierra, escogio para su viuiẽda, la ciudad de Furli, a dõde era seruido y amado estrañamẽte d̃ todos los naturales de la tierra, por la mucha justicia y grãdissima prudencia con q̃ los gouerna ua. Venian le muy a menudo de Frãcia dineros, que el Papa le embiaua, para pagar la gente de guerra: cõ los quales, el edifico por toda aq̃lla tierra, muchas y muy buenas fortalezas, para seguridad del estado de la yglesia. Hizo ciertas ordenãças y leyes en aq̃lla prouincia, con tanta prudencia, y equidad, que hasta oy se gouiernan por ellas, y nunca le acaban de loar.

Calojoannes Emperador Oriental.

Genoua sujeta al Papa.

Don Gil de Albornoz, y sus haçañas.

En tãto que el Cardenal de Albornoz entẽdia en cobrar las tierras y Patrimonio de la yglesia, se leuanto en Roma otro hombre semejante en algo, a Nicolao Laurencio el tribuno, que tan espantado tuuo el mundo seys o siete meses. Este era Baroncello

cello Romano, hombre de mas estofa que Nicolao, y harto mas poderoso q̃ no el, y de mejor linaje. El qual queriẽdo imitar a Nicolao, se apodero tãbiẽ del Capitolio, y despojo delos officios que tenian de Senadores por el Pontifice, a Iuan Vrsino, y a Pedro Colona. Començo a hazer grandes cosas, llamandose Tribuno, y Cõsul Romano: pero no se auia tan diestramẽte en los negocios, ni allo tanto applauso en el Pueblo, ni vsaua de tãta justicia, como Nicolao. Por lo qual, luego los Romanos trataro̅ de quitarle aquel officio: y no lo pudiendo commodamẽte hazer, embiaron el auiso de lo que passaua al Papa Innocencio. El qual, de consejo de algunos amigos suyos, acordo de embiar al mesmo Nicolao (q̃ toda via estaua en la carcel) para que con su buena maña, cõtraminasse los passos del Baroncello: y parece q̃ fue echar vn loco a otro, para que le entendiesse. Fue harto acertado el consejo del Pontifice en esto, porque Nicolao era hombre para mucho, y no le faltauan en Roma hartos amigos: y tambiẽ se supo gouernar, que sin mucha difficultad, huuo en su poder al Baroncello, y le corto la cabeça. Con lo qual, Nicolao torno a su antiguo lugar, y con la mesma destreza que antes, començo a gouernar a Roma. Y si como era discreto y justo, tuuiera prudencia para no trauar competencia con los Colonneses, gente poderosa y rica, el valiera mucho, y fuera gran señor: pero el tomo punta contra ellos, hasta echarlos de Roma, y quererlos destruyr de todo punto. Al fin, como eran muchos, pudieron resistirle con mano armada: y fuele necessario, hazer se fuerte enel Capitolio, a dõde sus enemigos le cercaron, y le pusieron en tanta necesidad, q̃ se huuo de salir vna noche, desconocido huyendo: y por vna desgracia, vino a caer en manos de ciertos soldados, que le hizierõ mil pedaços. Assi vino a perecer este desuenturado por no auer sabido, la primera vez, conseruar, lo queel se auia vsurpado, ni a la postre, lo que se le auia dado de gracia. Dio se luego auiso al Papa de su muerte, y el dio officio de Senador, por vn año, a Guido Iordano.

Nicolo Laurencio y su fin.

Era tan deuoto, y buen amigo dela ygleſia el Emperador Carlos quarto, q̃ por muchas vezes el Papa Innocencio, le embio a rogar, tuuiesse por bien de yr a visitar a Italia, y a recebir en Roma la corona de oro: porq̃ para solo que se la diessen, el embiaria sus Legados. Queriẽdo pues el buen Emperador condescender a los ruegos del Papa, determino hazer esta jornada, en el año de. 1355. lleuando consigo a la Emperatriz su muger, y a muchos de los grandes de Alemaña y Bohemia, todos en habito de paz y fiesta, y no en forma de guerra. Tomo la via de Trẽto: y llegando a Verona, fue en ella recebido de Can grande señor de aquella ciudad, con grandissimo regozijo y fiesta. Alli le vinieron a visitar, y a reconoscerle por su Emperador y supremo señor, los Gõçagas de Mantua, y los Carrareses de Padua. Antes que llegasse a Milan, le salieron a recebir, Galeaço y Bernabos Vicecomites, y le metieron en su ciudad, con grandissima pompa y regozijo, y en ella recibio la corona de hierro, en la ygleſia Mayor que llaman el Domo, por mano del Arçobispo de aquella ciudad. Hizieron le alli omenaje, y acudieron le con dineros (que no le sabian muy mal) todos aquellos señores de Lombardia. De Milan, se fue a Pisa, y alli le vinieron a dar la obediẽcia, Sena, Volterra, y Luca. Florencia le siruio con ciẽt mill escudos de vn presente. Alli le fue

Carlos. 4. passo en Italia.

Año. 1355.

le fue tambien a visitar,el Cardenal Don Gil de Albornoz, con el qual el Emperador holgo infinito. En principio de Março partio de Pisa para Roma,adonde ya estauan los Cardenales,q̃ le auian de coronar, y ellos le aparejarõ vn solennissimo recibibimiẽto,y el Pueblo Romano no cabia en si de plazer, viendo le venir tãbien acõpañado,y tã de paz,q̃ ni del,ni de ninguno de los suyos auia nadie q̃ se pudiesse q̃xar.Entro en la ciudad, a pie y en medio delos Senadores.El dia señalado de Pascua de Resurrectiõ,dixo la Missa el vno delos Cardenales y el otro jũtamẽte con el,celebrarõ la coronaciõ sumptuosissimamẽte, y coronaron a la Emperatriz su muger. Hizo Carlos el juramẽto ordinario, y en el añadio,todo lo q̃ los cardenales le quisierõ pedir.Particularmẽte juro,de no dormir otro dia en Roma: ni parar se en ella,ni en otro lugar de Italia,hasta boluerse asu tierra.Carlos hizo el juramẽto y cũplio le tãbiẽ,q̃ el mesmo dia q̃ se corono,se salio a dormir fuera de Roma,y otro dia se fue a Tibuli.Y sin detener se solo vndia,dio la buelta para su tierrra,dexãdo a toda Italia cõtẽtissima, y en gran satisfaction de sus buenas condiciones y llaneza. En los mesmos dias o poco despues, embio el Papa Innocẽcio a llamar al Cardenal Don Gil Aluarez, no se sabe porq̃ causa,si lo hizo por tener le consigo,o por alguna sospecha q̃ tuuo del, y dio su officio,a vn Arduino,Monje del Cistel, harto differẽte en todas las cosas al Cardenal.

Carlos. 4. coronado en Roma.

Con la salida de Italia del Emperador y del buẽ cardenal Carrillo se perturbo la paz y quietud de toda la tierra:porq̃ Galeaço y Bernabos Vicecomites,tẽtarõ cobrar a Boloña q̃ se le auia quitado vn cierto Capitã,a quien el Arçobispo su tio la auia encomẽdado.Este Capitã dio aBoloña al Abbad Arduiño, porque le diesse por ella, la Vicaria de Fermo: y assi se començo luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado.Florẽcia y Pisa,tornaron ni mas ni menos,a sus antiguas passiones. Los Pisanos tomaron a su sueldo ciertos Ingleses,que a la sazon andauan en Italia a seruir a quien se lo pagaua,y con ellos destruyeron la Campaña de Florencia.El Legado andaua muy acossado de los Vicecomites,porque en el no auia la prudencia y valor de nuestro Espanol: y si no fuera por otra nueua guerra que se trauo entre los Vicecomites de la vna parte,y Ludouico Gonçaga,y los señores de Verona,y Ferrara(con los quales se confedero tambien el Legado) de la otra el perdiera sin difficultad a Boloña. Duraron algunos dias estas dos guerras,la de Florencia y Pisa,y esta de los Vicecomites con el Legado, y los de su parte:y huuo en ellas varios successos. Hasta que el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milaneses,tomo la mano en cõcertar estas passiones, y todos holgaron de passar por lo que el quiso determinar, y con vn corte razonable para todos que se dio en el negocio, se puso fin a la guerra.

En Roma andauan muy mal aueni dos Vrsinos y Colonenses,despues que Nicolao de Lorencio fue muerto: y porque sobre los officios auia grãdes passiones entre estas dos familias, el Pontifice con su buena maña, pudo acabar con ellos, que recibiessen vn Senador solo,q̃ fuesse estrangero, por que nadie se pudiesse quexar. Y porq̃ a caso estaua en Italia Guido de Lusiñano rey de Chypre, que venia a pedir socorro al Papa y al Emperador,para contra los Turcos,q̃ andauan muy poderosos por aquel mar, acordo el

Guido Lusiñano rey de Chypre

Pontifice, darle al rey el gouierno de Roma, entre tanto que se ponia en orden el socorro, porque cierto era mucho menester. Como quiera q̃ Amurathes hijo de Orchanes (que a la sazõ viuia, y era el tercero Rey delos Othomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, de lo que caya en la gouernaciõ de Cantacuceno, q̃ ya de puro desesperado y pobre, se auia metido Frayle, y auia dexado solo a Calojoanes Paleologo su cõpetidor: aunq̃ el de bien comedido, tomo por cõpañero en el Imperio a Mattheo hijo de Cantacuceno. Viendo pues el sancto Pontifice Innocencio, quanto importaua, hazer de manera q̃ Amurathes (que acabaua de ganar a Galipoli) no se hiziesse tan grã señor, comẽço a poner en platica vna jornada cõtra Infieles. Para esto, puso grandissima diligencia en concertar a los dos poderosos Principes, de Inglaterra y Frãcia. Y pudo acabar con el Rey Iuã de Francia, que soltasse al Rey de Inglaterra que le tenia preso, con solo que jurasse que no tomaria jamas las armas contra el. Pero como nunca en estos negocios sanctos dexa el Demonio de buscar camino como los estoruar, fue la desgracia, que al mejor tiempo que se estaua tomãdo la ordẽ para esta sancta guerra, se tornarõ a reboluer los Reys entre si: porque el de Frãcia rompio la paz. Y por otra parte, Pisanos y Florentines (que tambiẽ auian de ayudar a ella) se emboluieron en nueuas passiones. Los Venecianos por otra, tuuierõ entre si guerras ciuiles o a lo menos tumultos domesticos, porq̃ su Duque Marino barrunto ron que queria tyrãnizar les la patria, y de presto le prendieron y le cortaron la cabeça. Con el Rey de Hungria, no les faltaua tampoco guerra sobre la ciudad de Treuiso. Todos estos estoruos, fuerõ parte para que la guerra no se hiziesse: basto esto, para causar a nuestro pontifice Innocencio la muerte. Porque de puro pesar y cõgoxa, vino a morir en Auiñon, a doze de Septiembre en el año de nuestra Redẽpcion, de mil y trezietos y sesenta y dos, auiẽdo nueue años y ocho meses, que regia sanctissimamẽte la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la yglesia mayor de Auiñõ y despues le trasladarõ al monesterio de Cartuxos, de Villanoua. Y cierto, fue vna de las mayores perdidas, la q̃ cõ su muerte se sintio, quãtas se pudierã a la sazon sentir. Porq̃ si el viuiera, por ventura se hiziera la jornada que tenia entre manos, y huuiera se puesto algun freno, a la terrible potencia de los Othomanos, que tã dañosa nos ha venido a ser, por no se remediar a los principios. Fue este sancto varon estrañamẽte amado d̃ todo el mũdo, por sus sanctas costumbres acompañadas de vna seueridad natural con que representaua su gran valor, y la suprema dignidad que tenia. Tuuo siempre estrema diligencia, en proueer las dignidades y beneficios Eccleſiasticos, a personas doctas, y de buena vida, sin respecto de parẽtesco, ni amistad. Reuoco muchas reseruaciones de beneficios q̃ Clemẽte su predecessor auia hecho, solo a fin de proueer los a personas benemeritas. Tenia grãdissima diligencia, y aũ rigor, en hazer a los Prelados q̃ residiessen en sus Iglesias. Porque dezia el (y muy biẽ) q̃ no bastaua poner vicarios: porq̃ las ouejas, no medrã sino los cura y visita su proprio Pastor. Fue grãde la moderaciõ q̃ vso en el gasto de su casa, y assi despidio muchos criados, q̃ le parecierõ inutiles y superfluos, quedandose con pocos y muy buenos y mãdo a los Cardenales q̃ hiziessen lo mesmo,

y que

Amurates 3. Rey Othomano.

Mattheo Cantacuceno Emperador de Cõstantinopla

Marino Duque de Venecia muerto por sus ciudadanos.

Año. 1362.

Virtudes de Innocencio sexto.

y que reformassen los gastos demasia dos,diziendo,que la vida del Pontifice y Cardenales, auia de ser regla y medida,por donde todos se auian de guiar.Señalo salarios muy grandes a los auditores de su rota y audiencia: porque no tuuiesse n occasion de cohecharse. Ansi dezia commũmente, El hambriento,mal dexara de comer, si halla que, aunque el pan no sea suyo.Finalmente el fue vno de los mejores pontifices que la Iglesia ha tenido. Entre todos los hõbres señalados que en estos tiempos florecieron, no sera razon que oluide yo al famosissimo Iurisconsulto,y summo interprete,y Maestro nuestro Bartolo de Saxoferrato, padre y luz dela sciencia legal,y el que cõ mayor authoridad de quantos hasta oy han escripto(ni aun escriuiran)declaro casi todo el Derecho Ciuil.En tres vezes hizo quinze Cardenales,vn obispo,onze presbyteros,y tres diaconos.

Apophtheg ma đ Innocencio.VI.

Bartholo Iurista.

En estos dias Reynaua en Castilla el brauo Rey don Pedro,y tenia guerra cruel cõ el rey don Pedro Quarto de Aragon.Y assi para tratar dela paz entre los Reyes, como para sanar en dõ Pedro el de Castilla muchos desatinos y crueldaẽs q̃ cada dia cometia,y para quitar le đ doña Maria đ Padilla, y đ doña Aldõça Coronel sus amigas, y hazerle que tomasse en su compania a doña Blanca su muger legitima que la tenia presa,embio Innocẽcio dos ó tres vezes sus Legados a Castilla y nunca pudo acabar nada con dõ Pedro: como mas largamente lo podra ver quien leyere su Historia.

Capit.vj. En el qual se contiene la vida del Papa VRBANO.V. Pontifice Romano.

EN la tribulaciõ, y desassossiego,que acabamos de ver agora dexo la Republica Christiana quãdo se fue al cielo el Sancto Pontifice Innocencio. Y porque no estuuiesse mucho sin pastor,los cardenales pusieron luego en la silla Pontifical,al Sãcto,y religiosissimo padre Guillelmo Grisaco,hijo đ Grimaldo, Monje de la orden de S.Benito,y Abbad del Monesterio de Marsella: cuya conoscida bõdad, basto para q̃ fuesse electo en su absencia, y sin ser Cardenal.Porq̃ quãdo Innocẽcio murio el era ydo por mãdado del Pontifice, a entender en las pazes entre Galeaço Vicecomite,y los demas señores đ Lõbardia. De suerte q̃ le tomo la nueua de su electiõ en Italia: y luego q̃ la supo,se puso en camino para Francia, y llegãdo en Auiñõ,fue cõsagrado con mucha solẽnidad,y tomo por nõbre, Vrbano.V. El principal cuydado delos Pontifices en aquel tiempo,no era otro,sino de q̃ en Italia,no aya ningũ señor demasiadamẽte poderoso por q̃ por la mayor parte los tales suelẽ ser desobedientes a la Iglesia, y la ponen en trabajo,q̃riendole vsurpar sus tierras.Considerãdo pues Vrbano, la mucha necessidad,que auia de yr a la mano a Galeaço y Bernabos Vicecomites,como aquel q̃ los auia muy bien conoscido,en lo que cõ ellos tracto en Italia,acordo tornar a embiar alla por su Legado, con amplissimos poderes, al valeroso cardenal don Gil de Albornoz,đ cuya prudẽcia y valor,se podia mejor que de otro ninguno,cõfiar vn negocio tã arduo.Partio se pues el Legado para Italia,cõ breuedad, y llegado a Verona,fue muy biẽ recebido de Can grande, y por su medio,se hizo liga entre el,y los señores de Mantua, Ferrara,y Padua,que todos estos eran

206.P

Vrbano.V Frãces Mõje de S. Benito.

enemigos de los Vicecomites. Llego el Cardenal en tan buena coyuntura, y valio tanto su presencia y destreza, que luego comenco a preualecer el vando dela Iglesia. Vltimamẽte, viniẽdo a darse vna muy reñida batalla, se huuo vna importãtissima victoria: de la qual Bernabos Vicecomite salio muy mal herido en vna mano, y fueron presos, vn hijo bastardo suyo, Andrea Pepulo Boloñes, Sinibaldo Ordelafo, Paulo de la Mirãdula, Guido Follano, Azon de Coregio, y Guillelmo Caualcaboue Cremones. Cõ lo qual, quedo puesto fin a la guerra, y el Cardenal muy contento y victorioso, comenco a entẽder en los negocios de justicia. Visito a Boloña, Rauena, y Ferrara: y estando en Cesena, le vinieron embaxadores, de parte de los reyes de Inglaterra y Chypre, pidiẽdo le otorgasse la paz a Bernabos. Y como las cõdiciones della erã honrosas, y a sabor para el Põtifice, el holgo de acceptarlas: porque tenia gana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir ala furia de Auchuto capitan de los Ingleses (que dixe que andauan a ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado a los Florentines, vna batalla jũto a Miniate. Assentada pues la paz con Milan, entendio el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles. Hizo para ella su capitan, a Thomas Obitio Luques. Y en pocos lances, vinieron los dos a batalla bien reñida, junto a Cortona, y en ella Auchuto fue vẽcido y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal. Porque con esta victoria, vino a cobrar tanta reputacion y fama, que luego se le vinieron a rendir todos los que tenian ocupada alguna cosa de la Iglesia. De suerte, que dentro de vn año, huuo en su poder pacificamente, todo lo que en la primera Legacia el auia ganado, que su successor Arduino lo auia tornado a perder. Con lo qual, no solamente la Iglesia quedo rica y poderosa, mas aun en toda Italia no auia quien osasse tomar armas, ni perturbar la paz, sino eran los Venecianos, q̃ toda via les duraua la guerra de Treuiso, con el rey de Hungria. Tã bien auia algunas passiones, entre Genoueses y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal con su acostumbrada prudencia, y con tanta justicia y quietud, que no parecia que en Italia auia mas que vn señor. Assi duro este felice estado mas de dos años: en los quales, el excellente Pontifice Vrbano, por gozar de aquella tranquillidad, determino visitar a Italia, por darse a conoscer en ella, y en su ciudad de Roma. Partio de Auiñon en el quinto año de su Pontificado, que seria en el del Señor, de mil y trezientos y sesenta y seys. Entrando por Italia, fue recebido, y festejado por todos los señores della: y llegando a Corneto, vino a visitarle alli el Cardenal Dõ Gil Aluarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para supplicar al Papa, le descargasse de negocios, porq̃ ya su edad no le daua fuerças ni lugar, para entẽder en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo, harto de mala gana. Pero al fin, viẽdo q̃ pedia lo justo, no se le pudo negar. Recibio d̃ su mano todas las fuerças: y rogole, se fuesse con el hasta Roma. Hizo lo el cardenal, pero en llegãdo alla, pidio licencia para salirse a descansar fuera del bullicio de la corte. Torno se a Viterbo, adõde le dio vna enfermedad, q̃ al cabo de tres meses le quito la vida. Fue su muerte muy sentida, del Papa y de toda Italia, por q̃ sus merecimientos erã muy grãdes. Su cuerpo fue lleuado con mucha põpa, a la ciudad de Assisio, y puesto en vna

Auguth Ingles.

Vrbano. V uisito a Roma.

Año. 1366.

vna sepultura,que auia el labrado para si junto al cuerpo del bienauẽturado P.S.Francisco. Despues fue traydo en hõbros a la yglesia de Toledo,donde el auia sido Arçobispo,con grãdes Indulgencias que concedio el pontifice,a todos los que ayudassen a traer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deste singular Español tales, q̃ dura oy su fama,con gran celebridad en Italia,y durara para siẽpre. Y mucho mas,mientras permaneciere vn insigne collegio q̃ hizo y doto en la ciudad de Boloña:cuyos patronos oy son los illustres caualleros de su familia, los Carrillos de Albornoz, que hasta agora han tenido el nõbre y nobleza de tan principal prelado. Quando el el Papa Vrbano Quinto entro en Roma, gouernauase aq̃lla ciudad por siete reformadores que Clemẽte Sexto puso,pocos dias antes que muriesse. Era tanta su libertad,que al Papa le parecio,q̃ no seria malo assegurar con ellos su persona. Para esto,creo yo q̃ tenia tratado,y acabo cõ el Emperador Carlos Quarto, q̃ passasse en Italia,y se viesse con el en Roma. Lo qual Carlos hizo ansi con toda humildad y diligẽcia. No passo por Milã, porq̃ los Vicecomites estauã demasiadamẽte poderosos,y vn poco rebeldes:pero entro en Mantua,Padua,Boloña, y Pisa:y tomo alos Florentines, a Miniate,y alos Pisanos a Luca. Y llegãdo a Roma,fue del papa y de todo el pueblo muy alegremẽte recebido. Estuuo alli pocos dias, porq̃ los negocios a q̃ auia ydo, eran de poca o ninguna importancia, y solo deuio de ser,que quiso el Pontifice hazer a Roma aquella hõrra, que auia ya mas de sesenta años,que no se auiã visto en ella Papa y Emperador jũtos. Solo escriuen, q̃ resulto desta jũta,q̃ como se huuiesse perdido la noticia de donde estauã las cabeças delos Sanctos Apostoles Pedro y Paulo, el Emperador trabajo harto con el põtifice q̃ se buscassen:y al fin se hallaron en vna caxa en el Sãctasanctorum de sant Iuã de Letran,y se pusieron enel lugar adonde agora estan en toda veneracion. Con lo qual,el Emperador se partio deRoma,y sin hazer agrauio a persona viuiẽte se torno a su tierra. Detuuose el papa despues desta partida algunos meses en Roma,importunado grandemente de su ciudad, que se quedasse en ella, y no boluiesse a Frãcia,pues via los grãdissimos daños q̃ de su absencia, y de los põtifices passados se auiã seguido y se esperauã seguir. El cierto tuuo grãdissima gana de q̃darse,pero cõ todo esso,dixo q̃ las cosas de Frãcia,teniã necessidad de q̃ el diesse por alla vna buelta, pero que prometia de boluerse muy presto de proposito. Y porque selo creyessen,dexo todo recaudo de dineros para labrar dos palacios muy sumptuosos,para tener en alguno dellos los veranos, el vno en Ciuita vieja,y el otro en Mõte Flascon. Y con esto (para dexar en las cosas de Italia,hasta su tornada en ella,el recaudo conueniẽte) puso en libertad al capitã Auchuto Ingles,y dio le el cargo de teniẽte y gouernador đ las tierras de la yglesia:y metido enla marvinose en pocos dias cõ buẽ tiẽpo a Marsella. Estãdo ya para salir de Marsella para Auiñõ,o segũ otros dizẽ,luego en llegãdo a ella plugo a Dios dar le vna calentura q̃ le quito la vida. La qual el dexo sanctissimamente, y con grandissimo heruor y deuocion Christiana. Durole el pontificado ocho años y cinco meses,y vino a morir enel mes de Deziẽbre,año de nr̃a Redẽpcion,de.1370. Es loado este sancto varon de muy religioso, y de sanctas intenciones. En su tiẽpo tuuo principio la ordẽ,y religiõ de las mõjas de S Bri

Carlos.IV se vio cõ yrbano.V.en Roma.

Cabeças đ S.Pedro, y s.pablo.

Año. 1370.

Monjas de S. Brigida.

gida, sanctissima viuda, natural de Suecia en Alemaña, cuyas sanctas virtudes y spiritu prophetico son muy alabadas en el mũdo. Hallose esta bendita muger en Roma con el papa Vrbano, vn poco antes que se partiesse para Marsella: y alcãço del la cõfirmaciõ de su orden. Tuuo ansi mesmo principio en estos dias la religion delos Iesuitas, cuyos principales inuẽtores, fuerõ Iuan Colũbino, y Francisco Vincẽcio Seneses, personas de grandissimo exẽplo, que despues fueron canonizados por sanctos. A los quales Vrbano hizo parecer ante si en Roma y conoscido su manera sancta de viuir, holgo de confirmar su religion, y dioles habito, de õ oy vsan. Llamã se Iesuitas o Iesuatos, porque tienẽ por principal deuocion, traer en la boca, y honrrar este preciosissimo nombre de IESVS. Llamaronse al principio, clerigos apostolicos, y parecioles nombre muy arrogante, y por esso le mudaron. No se ordenan de ninguna orden, ni ay entre ellos sacerdote ninguno, y solamente se occupã en orar, y en algunas obras de misericordia. En España no se, que aya monasterio ninguno desta ordẽ. En Italia ay hartos, y son tenidos en mucho. Tuuo se creydo, q̃ al papa Vrbano, le ayudaron a morir en Frãcia, por la gana que auia mostrado, de passar a Roma la Corte. Quatro vezes crio cardenales, y dio en ellas el capello a tres obispos, y a onze presbyteros

Iesuitas y su religion.

Capit. vij. Enel qual se contiene la vida del Papa GREGORIO. XI. Pontif. Romano.

SAbida en Auiñon, la muerte del Papa Vrbano Quinto (q̃ como vimos sucedio en Marsella) luego sin difficultad ninguna los cardenales se entrarõ en conclaui, y dieron sus votos al Cardenal Pedro de Belforte, sobrino, y bien semejante en todas las cosas del papa Clemente Sexto, de sancta memoria, natural de Lymosin o Leuomio, en la prouincia de Tolosa. Pedro Calçolario author moderno dize q̃ fue mõje Benito: no es muy cierto, bien es verdad que quãdo le eligieron, estaua retirado enel estrechissimo monasterio de la Camaldula. El qual en su consagracion, quiso llamarse GREGORIO. XI. Era Gregorio doctissimo en todo genero de sciencia, y principalmẽte en derecho Canonico, y Ciuil, como aquel q̃ auia tenido en su mocedad, por ayo y maestro, al famoso Iurista Baldo de Perusio: al qual Clemẽte surtio, le dio en guarda, y para q̃ le enseñasse: porq̃ como le dio el Capello muy moço, quiso dar le quiẽle hiziesse digno de aq̃lla dignidad. Y cierto, las costũbres de Gregorio, correspondiã biẽ a su grã doctrina: y por esso era summamẽte amado detodo el mũdo. Hallo Gregorio las cosas de Italia en alguna manera sosegadas: porq̃ el Capitã Auchuto, se auia muy biẽ en el officio, que Vrbano Quinto le encomẽdo, y tenia a Boloña y su tierra en paz y justicia. Lo demas del Patrimonio de la yglesia, gouernaua se por tres Legados, de los quales el vno residia en Perosa, el otro en Ancona, y el tercero en Spoleto. Lo de Roma estaua en buena ordẽ tãbien, porq̃ de seys a seys meses, se nombraua vn senador, que gouernaua con ciertos Magistrados nueuos, q̃ se llamauã los Vanderesios. Solos los Viscomites de Milan estauan desobedientes: y para castigar su insolẽcia, se renouo cõtra ellos la liga, entre el capitan Auchuto, y los Señores de Mantua, Verona, Padua, y Ferrara. Entre Genoueses y Venecia

Baldo Perusino.

Vãderesios en Roma.

cianos, se leuanto en estos dias otra quarta y muy porfiada guerra, por ciertas competécias y pasiones, que huuo entre dos Embaxadores, vno Genoues y otro Veneciano, sobre los asiétos, en la coronacion del Rey de Chypre, en la ciudad de Famagosta, cabeça de aquella Isla. Las quales vinieron a tãto rompimiento, que nunca tan reñida guerra se hizo como entonces: y en ella vinieron los Genoueses a hazer tributario al rey de Chypre, q̃ acosto a la parte de Venecia. Paro vn poco esta guerra y otras de Italia, con vna hambre general q̃ huuo en toda ella: y el Papa embio por su Legado, al Cardenal de sancta Maria Transtyberim, por cuya auctoridad, se assẽto tregua por dos años, cõ Bernabos Vicecomite: y con ella se vio en tranquillidad, por todos los cinco años primeros del Pontificado de nuestro Papa Gregorio.

Guerra entre la Iglesia y Florétines.

El principio de alterar se el sossiego y paz de Italia, nascio por occasiõ del Legado de Boloña. El qual (queriẽdo vsurpar la Toscana, y aprouechar se para ello de la opportunidad de la hãbre, que tenia puesta en grandissima necessidad aquella prouincia: y so color de que los Florentines maltratauã a sus vassallos, y q̃ no lo auia el de consentir) entro por Toscana, solicitando a los pueblos para que se rebellassen contra Florẽcia: y principalmẽte, atraxo a su voluntad, a la ciudad de Prato. Los Florentines (que se hallaron desa percebidos de gente) no tuuierõ otro remedio, sino sobornar con dineros, la que el mesmo Legado traya consigo, y por quarenta mil ducados, que les dieron, se quedo el Legado casi solo, y los Florentines castigaron asperamẽte la rebellion de Prato. Quedaron tã resabiados del Legado, q̃ luego se confederaron con Bernabos Vicecomite contra la yglesia: y començaron a desuergonçar se contra el Papa. Tanto, que sin temor ni respecto de las censuras, y entredicho q̃ Gregorio contra ellos fulmino luego, hazian dezir Missa publicamente, en todas las Iglesias, mofando, y aun hablando pesadamente, de las censuras y de quien las pronũciaua. No cõtentos cõ esto, por pagar al Legado en la mesma moneda, tomaron por principal empresa, de hazer que todos los vassallos de la yglesia se reballassen contra ella. Para esto, mãdaron hazer muy muchas vanderas de tafetan, con vna letra en cada vna dellas, que dezia, Libertad, escripta con letras de oro. Y vn dia amanecieron vanderas infinitas, por las vẽtanas de Florẽcia, y muchos capitanes de las quadrillas, con sendas vãderas destas en las manos, y appellidãdo, Libertad, libertad. Desta manera salieron con cãpo formado, y anduuierõ de lugar en lugar, por todos los pueblos de la yglesia, combidãdo los a libertad: y haziẽdo a vnos de grado y a otros por fuerça, q̃ se rebellassen cõtra el Papa. Hizieron rebellar a Ciuita Castellana, Perosa, Tuderto, Eugubio Spoleto, Viterbo, y casi toda la Marca de Ancona, y Romãdiola. Las quales todas, ponian por excusa de su liuiandad, que pues el Pontifice se queria estar en Francia, no venia a fauorecer los, ellos no teniã obligaciõ a seruirle. Quiso el Legado de Boloña remediar este daño a los principios, y para ello embio luego al Capitan Auchuto, contra Astorgio Manfredo, que se auia leuantado con Granarolo, cerca de Faença: pero luego acudieron a defender le los Florentines. Lo peor de todo fue, que no era bien salido de Boloña el Ingles, quando ya aquella ciudad, como las otras, appellido, libertad. Cõ todo esso, gano Auchuto a Faẽ

ça, y saqueola. Vendio la despues por veynte mil ducados, al Marques de Ferrara, y fuese el cõ su gente, a Bañacaualo, lugar alli cerca de Faẽça. El Papa Gregorio, como supo lo q̃ en Italia passaua, y el peligro grãde q̃ corria el Patrimonio de la Iglesia, tomo a sueldo, seys mil cauallos Ingleses, y embio los a Italia cõ el cardenal Geuenẽse, con titulo de legado. El qual passo en Lombardia, cõ grãdissima diligencia y puso cerco sobre Boloña: y los Florẽtines la tenian tãbiẽ a recaudo, q̃ no la pudo tomar, aũque estuuo sobre ella todo el Verano. Venido el inuierno, huuo de leuãtar el cerco, y yr se a meter en Cesena: adõde los vezinos, por cierto ruydo, se enojaron cõ los Ingleses, y mataron dellos mas de .800. Por lo qual ellos saq̃arõ el pueblo y mataron mas de tres mil de los de Cesena. Entretãto los Florentines no cessauã de hazer su negocio, y proseguir en trastornar y hazer q̃ se rebellassen todos los vassallos de la yglesia: cõ tã poco respecto de las cẽsuras, q̃ por hazer burla dellas, hizieron ocho diputados para las cosas dela guerra contra el põtifice, y llamaron los, los ocho Sãctos: porque les parescia cosa muy sancta, prophanar los Sacramentos, y desacatarse contra el summo pontifice. Estaua con esto la misera Italia tan perdida y llena de trabajos, y calamidades, que nadie tenia cosa segura. Porq̃ con el dulce appellido de libertad, cada vno hazia lo que queria. No se guardaua justicia, ni se castigauan los delictos: ni se podia caminar por la tierra, que no se encontrassen los salteadores a manadas. La ciudad de Roma, era cierto lastima de verla toda atruynada, los Templos para caer, las calles desempedradas, las gentes pobres, y aun fin policia, ni rastro de su antigua generosidad, y nobleza: y hasta la lengua y manera de hablar estaua corrõpida y mudada. De lo qual todo, era la principal causa, la absencia de los Pontifices. Auia muchas personas sanctas y de buenas intenciones, q̃ cada dia escriuiã al Papa Gregorio, q̃ se doliesse de tãtos males y desastres como cada dia succedian en Italia: Principalmente selo escriuia muy amenudo la Sanctissima y bienauenturada Catalina de Sena; y con ella Baldo de Perusio su Maestro del Papa, q̃ podia mucho con el, cuyas amonestaciones sanctas mouieron muy mucho la voluntad del Sancto Põtifice. Y cierto su desseo no era otro, sino como lo poder hazer aunque se temia q̃ no auia de ser en su mano, o quele arian alguna fuerça, como a Vrbano su predecessor, q̃ fue fama publica, que porque dexaua dada alos Romanos la palabra de boluerse a Roma, le ayudaron a morir. Por estos inconuenientes y difficultades, se yua Gregorio entreteniendo, y no se osauan determinar a hazer lo que tanto le rogauã, y tan necessario era. Hasta q̃ estando vn dia el con vn cierto Obispo, reprehendiẽdole muy mucho porque no se yua a residir a su obispado, el buen Obispo le respondio con libertad. Y vos padre sancto, porq̃ no os vays a residir al vuestro, pues veys que por no lo hazer, esta el mundo para perderse: Fuerõ de tanta fuerça estas palabras, y assentaronse le tan de veras en el pecho al pontifice, que sin communicar el negocio mas de con vnos pocos amigos y criados suyos, mando secretamẽte aparejar onze Galeras en el puerto de Marsella. Y vna noche sin que nadie lo entendiesse, tomo consigo a los que le parecio, y por el Rhodano abaxo fuese a Marsella, y tomo la via de Italia: y casi llego el alla, primero que en Auiñõ se supiesse a donde era ydo. En llegando

S. Catalina de Sena

Gregorio. IX. passo la Silla de Frãcia a Roma

do a Roma despacho luego sus Bre-
ues para Auiñon, mandando a todos
los Cardenales, y a los demas Cortesa
nos, que luego se fuessen para el, por-
que su intencion era residir en Roma,
pues aquella era la verdadera Silla y
asiento del Pontifice, y vicario de Ie
su Christo: y como lo mando, assi se
hizo sin dilacion ninguna. Desta ma-
nera se restituyo la corte Pontifical a
Roma: lo qual acaecio enel año del se
Año. ñor de. 1376. auiendo setenta y vno,
1376 que con tanto daño y perdida de la
Republica Christiana, residia en Aui-
ñon, dende que Clemente. V. en mal
punto, se fue a viuir a Francia. Dixe,
en mal pũto, y con mucha razon, por
que si biẽ discurrimos en el negocio,
nunca cosa en el mundo fue tan per-
niciosa, ni de cosa nascieron tãtos ma
les jamas, despues que el mundo se hi
zo, como desta. Porque en estos seten
ta años, ya auemos visto el mal que se
siguio: y en lo que nos queda de dezir
desta Historia, lo veremos claro pues
se siguio la schisma, dela schisma tomo
alientos la heregia de Iuã Hus, y Hie
ronymo de Praga, los quales dexaron
debaxo de la ceniza (como dizen) ab-
scondido el fuego que pocos años de-
spues soplo y atizo Martin Luthero, y
sus discipulos, con que agora vemos q̃
se abrasa el mundo, y no ay cuento en
las animas que se han ydo, y estan pa-
ra yrse al infierno, por esta causa. Porq̃
vean los Principes del mundo, lo que
hazen en tomar la mano en estos ne-
gocios ecclesiasticos, que no son de su
profession. Que por querer el rey Phi
lippo de Francia vengarse de Bonifa-
cio Octauo, no contẽto con auerle he
cho matar, hizo estar vacãte le ygleſia
Romana mas de dos años: y despues
lleuo tras si a Clemente, y de alli ha sa
lido lo q̃ vemos. Y pues estas cosas por
nr̃os peccados, se puedẽ mejor llorar,
q̃ no remediar, no ay para q̃ nos canse-
mos en traer los a la memoria. Bastara
dezir, q̃ cada vno mire por si, y ruegue
a Dios, le guarde el entẽdimiẽto, por
q̃ no vẽga a caer en esta tribulaciõ. Bol
uiẽdo pues a mi proposito digo, q̃ cõla
nueua venida del sancto Põtifice Gre
gorio a Roma, fue increyble el gozo
y cõtẽtamiẽto q̃ en aq̃lla ciudad se sin
tio: y por el cõtrario los Florentines, y
todos los enemigos de la ygleſia se en
cogieron y se atemorizaro estrañamẽ
te: no obstante, q̃ el Papa desu cõdiciõ
era mãsissimo y amigo de paz: y tal q̃
con el se podia facilmente negociar
qualquier honesto medio della. Y assi
comẽço a mostrar luego gana de redu
zir todos estos negocios a cõcordia. Y
pareciẽdoles a los Florẽtines q̃ su grã
yerro y desacato no merecia perdõ, y
q̃ qualquiera partido de paz auia de
ser desauentajado para ellos, quisierõ
mas proseguir la guerra con peligro
dubdoso, q̃ cõcluyrla cõ perdida y da-
ño conoscido. Y por poderse mejor de
fender del Põtifice, renouarõ la liga y
amistad con Bernabos: q̃ siẽpre auia si
do su enemigo, hasta q̃ esta guerra se
mouio. Y no contẽtos cõ esto, corrom
pieron con dineros a Iuã Auchuto In
gles, q̃ toda via se estaua en Bañacaua
lo. El pontifice como vio q̃ los Florẽti
nes no q̃rian dar oydos a la paz, deter
mino darles guerra, y comẽçãdo a v-
sar de sus mañas dellos, sobornoles el
tãbien a Rodulpho Varaneo, y huuo
cõ el en su poder a Boloña, q̃ fue nego
cio muy importante: porq̃ Rodulpho
era muy excellẽte capitan, y el mejor
de quantos Florẽcia tenia. Por hazer
les guerra tãbien cõ las armas spiritua
les, renouoles las cẽsuras, y puso entre
dicho en su ciudad, y en todas quãtas
admitiessen en si los Florentines. Y
porque supo que en Genoua auian
admitido a ciertos mercaderes de Flo

rencia a los diuinos officios, puso tambien entredicho en aquella ciudad. Con lo qual vinieron los pobres Florentines a tanta miseria, q̃ ya no auia tierra que los acogiesse: y Bernabos Vicecomite de pura lastima dellos, comẽço a tratar con el Papa de concordia. Y segun era Gregorio manso y benigno de condiciõ, no fuera muy mala de negociar, pero al mejor tiempo, plugo a nuestro Señor de lleuarle para si, de vn acerbissimo dolor q̃ tuuo en la vexiga, o segun otros dizen de Strãguria. Durole el pontificado siete años y cinco meses. Fallecio en el año del Señor, de. 1378. primero dia d̃ Abril. Fue sepultado en la yglesia de S. Maria in via noua, en vn sepulchro de marmol bien hermoso, que oy alli dura. Su muerte fue entõces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun hasta oy queda que llorar, pues con su sancto cuerpo se sepulto la paz, y concordia de toda la Christiandad, y luego se començo la schisma, y diuision terrible, que agora començaremos a contar. De la qual se siguieron tantas calamidades y desuenturas, q̃ sino fuera por la especial custodia de Dios, estuuo para dar consigo en tierra esta machina del cuerpo mystico de la yglesia militante. A la qual nuestro Señor tuuo de su mano, para q̃ no se perdiesse, cumpliendo como siempre cumplira, lo que nos tiene prometido, de que no preualezcã cõtra ella las puertas del infierno. En el mesmo año que Gregorio XI. murio, vn poco antes fallecio tambien el Catholico Emperador Carlos Quarto, auiendolo sido treynta y dos años. Diole Dios muy buena y sancta muerte, y con mucho arrepentimiento, como suele dar a todos los que obedescen y honrran a la sancta madre yglesia, como el la honrro y obedescio siẽ pre. Succediole en el imperio (que no deuiera) Venceslao su hijo mayor, que ya en su vida auia sido electo Rey de Romanos, del qual adelante se hara cumplida mencion. Veynte y dos cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn obispo, diez y seys presbyteros, y cinco Diaconos. En el tercero año de su pontificado confirmo la orden y religion de sant Hieronymo, que florece en nuestra España, de cuyos principios arriba se hizo mencion en la vida de Bonifacio primo.

Año. 1378.

Venceslao Emperador.

Capi. viij. En el qual se contiene la vida del Papa VRBANO. VI. pontif. Romano, y de Clemente Antipapa.

NO se puede dexar d̃ sentir con lagrimas, el infelicissimo estado en que la sancta Iglesia nr̃a madre vino despues de la muerte del sancto pontifice Gregorio XI. Porque la schisma y diuision q̃ luego en ella nascio, jũtada con la floxedad y descuydo del vicioso emperador Venceslao, causarõ los innumerables males q̃ en el mũdo se han visto, en poco menos de. 200. años q̃ ha q̃ fallescio Gregorio. Erizãseme cierto los cabellos, quãdo me pongo a considerar, el profundo pielago de trabajos y desastres q̃ me q̃dã de cõtar: y parece me q̃ agora comiẽço esta mi Historia. Porq̃ cierto, si yo quisiesse estender la pluma, mas tẽdria que dezir en estos años postreros, q̃ se ha dicho en. 1380. q̃ q̃dan atras. Pero cõ el fauor de Dios, yo tẽdre cuẽta con abreuiarlo, lo mejor q̃ yo pudiere. Y espero en su diuina bondad q̃ me dara fuerças para salir

208. P

lir adelãte,como me las ha dado para llegar hasta aqui. Viniẽdo pues a lo q̃ haze al caso,digo,q̃ luego q̃ fue muerto el Papa Gregorio, el Pueblo Romano, y todas las personas virtuosas, y los q̃ tenian buen zelo y cuydado del biẽ comũ, se pusieron en cõgoxa y sospecha,temiẽdo q̃ como casi todos los Cardenales erã Franceses(q̃ de diez y siete q̃ auia,solos quatro erã Italianos) auian de querer hazer Pontifice Frãces, y lleuarle cõsigo a Francia) porq̃ dela tornada a Roma auiã sentido grã desabrimiento) començaron luego a pedir y rogar a los Cardenales,que tuuiessen por bien de darles vn Põtifice Italiano,o alomenos de tal naciõ,q̃ no se pudiesse del temer,q̃ querria tornarse a Frãcia cõ la corte. Esta manera de negociar,comẽço luego en faltãdo el Papa. Y despues q̃ los Cardenales se entrarõ en cõclaui todas las horas del dia y noche,acudia a ellos el Pueblo, y con grãdes vozes y alaridos dezian, Dadnos Papa Italiano. Dadnos Põtifice, q̃ no se nos vaya, que viua cõ nosotros,y resida,y este siẽpre en su yglesia. Todos estos negocios y vozes hizierã poco al caso,si los Cardenales Frances ses,no estuuierã discordes entresi. Porque vnos querią a vno,y otros a otro. Y sobre si el Papa seria de Leuomio,ẽ donde auia sido Gregorio. XI. y otros tres o quatro sus predecessores,o seria de otra parte de Frãcia,tenian grãdissima cõpetẽcia. Los Italianos(q̃ como dixe,no eran mas de quatro) querian hazer Papa al Cardenal Vrsino, pero no podian atraer a su volũtad a ninguno de los Franceses. Duro esta cõpetẽcia entre todos muchos dias: y como la importunidad y vozes del pueblo eran muy ordinarias (perdida ya la esperança de poderse concertar en ninguno delos cardenales) vinierõ a dar, en q̃ se eligiesse papa defuera del collegio. Finalmẽte dieron sus votos al Arçobispo de Bari, Bartholomeo preuano Batillo Napolitano. Embiarõ por el para darle la obediẽcia,y antes que pudiesse venir al cõclaui,como es cõstũbre,salieron se del ocho de los Cardenales Franceses secretamẽte, y fueron se a meter en el castillo de Sanctã gel,diziẽdo q̃ temian la furia del pueblo. Pero con todo esso,los otros nueue cardenales q̃ quedauã, recibieron al Arçobispo,y le besaron el pie. Consagrose,y tomo por nombre Vrbano VI. y todo el pueblo le adoro con grã regozijo: porq̃ con ser Italiano, teniã entendido q̃ se quedaria en Roma: q̃ aquello era lo q̃ pretẽdian, no otra cosa. Los cardenales q̃ estauan encastillados,y el Vrsino q̃ se auia ydo a Vicouaro,como vieron q̃ ya Vrbano era obedecido,y q̃ el pueblo estaua seguro y contẽto,salieron sin temor ninguno, y fueron luego a visitar al nueuo Pontifice,y adorarle: dandole su consentimiento y obediẽcia con toda la dissimulacion del mũdo,como sino tuuierã en el pecho forjada la maldad q̃ despues cometieron. Comẽço luego Vrbano a mostrar con todos los Cardenales vna cierta aspereza y desabrimiento estrañ̃o: que cierto el era dessu condiciõ aspero,y zeloso. Reprehẽdiales lo malo,affeaua con grã libertad la Simonia,y el dexarse sobornar, y dar oydos a negociaciones illicitas. Yuales a la mano en los gastos: quitauales los criados y familia superflua. Hazia les reprehensiones, diziendoles q̃ gastassen sus haziendas con los pobres,y no en vanidades. Con lo qual,y con q̃ siempre le auian querido mal,y(segũ ellos dezian) nunca le auian dado sus votos libremente(antes affirmauan q̃ le auian elegido con tal condicion, q̃ quando se lo mãdassen,fuesse obligado a renunciar el Pontificado, y q̃ desto

Vrbano. VI. de Napoles.

Schisma crudelissima en la yglesia. 28

esto auia el hecho solenne juramẽto) determinaron hazer le vna burla, eligiendo en su competencia otro Pontifice. Y para esto tuuieron sus intel ligencias y tratos occultos con la reyna Iuana de Napoles, para q̃ les diesse en su Reyno lugar libre, y seguro, para poder hazer su negocio. Y quando lo tuuieron todo apunto, con mucha dissimulacion, començarõ vno a vno, a pedir le licencia para salirse el verano a recrear fuera de Roma. Vrbano q̃ ninguna sospecha tenia de lo q̃ sucedio, no se hizo mucho de rogar en darse la. De suerte, q̃ todos ocho se vinieron a salir casi juntos de Roma. Primero juntaron se en Anagnia, y de alli se fueron a Fundi, adonde la Reyna Iuana les tenia hecho el aposento. Luego en llegãdo hizieron vn acto publico, en presencia de muchas personas, por el qual protestaron q̃ en la electiõ de Vrbano Sexto ellos no auiã consentido jamas: y que si por caso le auiã dado su consentimiento, auia sido cõ fuerça y temor: y por consiguiente, q̃ la silla Põtifical estaua vacãte, y ellos, como la mejor y mas sana parte del Collegio de los Cardenales, entẽdiã proueer la de Pastor. Y entrando se con esto en cõclaui, eligierõ a Roberto obispo de Cabray, Cardenal Geuenense hijo de Amadeo, q̃ auia sido Legado de Boloña: y el se tuuo por electo. Hechas las diligencias y solennidad ordinaria en la coronaciõ, tomo por nombre Clemẽte, y todos los cardenales, y la Reyna Iuana, con todos los demas del Reyno de Napoles, le recibierõ y reconoscierõ por verdadero Põtifice, sin hazer caso de Vrbano, q̃ ya auia poco menos de vn año q̃ lo era. Y como quiera q̃ el desseo de los cardenales, no era sino reduzir a Francia la Corte Pontifical, luego q̃ le huuieron elegido, se partieron para Auiñon: adonde el formo su casa, y crio nueuos cardenales, y escriuio a diuersas partes justificando su causa. No falto quien le diesse oydos, porq̃ en Castilla el Rey dõ Iuan Primero, y en toda Frãcia, y Napoles todos le reconocieron, y aũ el Señor de Viterbo, cõtener a Vrbano cabe casa, hizo lo mesmo. Comẽçarõ luego el vno y el otro Põtifice a fulminar cẽsuras, Vrbano anathematizaua a Clemẽte, y Clemẽte a el, y no entẽdiã en otra cosa. Y como quiera q̃ al pobre Vrbano le auiã desamparado casi todos sus cardenales, sin q̃ le q̃dasse mas q̃ solo vno (y aũ aq̃l se le auia ya muerto) acordo proueerse dellos, y en vna creaciõ q̃ hizo en Roma enel mes de Septiẽbre, saco. 26. Cardenales todos personas grauissimas y de mucho valor de todas las Prouincias q̃ le reconosciã, y estauã debaxo de su obediẽcia. El año adelãte hizo otros tres Cardenales. Y despues en otras dos vezes crio 26. Y ansi fueron por todos los Cardenales q̃ hizo cinquenta y cinco. Desta competẽcia se aprouecharon muy biẽ los señores de Italia, por q̃ cada vno se estaua con su hazieda, sin temor q̃ la Iglesia se la pidiesse, porq̃ teniã la respuesta en la mano, de dezir, que no sabian aquien auian de acudir. Y cierto fue este vn negocio intricadissimo, y muy malo de desmarañar: porq̃ aun entre los muy doctos, huuo grandissima difficultad, sobre qual era el verdadero Põtifice: tãto q̃ dize el Arçobispo de Florẽcia, q̃ los que seguiã al vno y al otro, lo podiã hazer con buena consciẽcia, y les excusaua la justa ignorãcia. Pero a mi pobre juyzio, biẽ claro esta, q̃ Vrbano era el verdadero Põtifice, y Clemẽte el apostata, y Antipapa. Y esta es la mas cõmũ opiniõ, y lo q̃ la Iglesia por mas cierto ha tenido: y assi no se haze numero deste Clemẽte, q̃ se deuia llamar Septi

Clemente Antipapa.

mo

mo: yel q̃ despues en nuestros dias fue Pontifice deste nombre, se auia de llamar Octauo, y vemos q̃ no se llamo si no septimo. Y si es ansi (como yo creo que lo es, saluo mejor juyzio, que en esto no me quiero determinar) en esta turba de Pontifices q̃ veremos hasta Martino quinto, aquellos serã los verdaderos Papas, q̃ se eligieron por muerte de Vrbano, y de los q̃ del descienden: ylos de Auiñon, q̃ succedieron a Clemente, seran los Antipapas, o llamarlos hemos por mas honesto nombre, los competidores. Yo por no me desuiar de la comũ opinion de los authores, hare siẽpre mis capitulos, de los succesſores del papa Vrbano, y debaxo dellos pondre lo q̃ huuiere q̃ dezir de los competidores. Estaua ya tã encarniçada entre los dos electos la competencia, q̃ no contẽtos con perseguirse el vno al otro con cẽsuras, trataua de destruyrse por via de armas. Principalmẽte el papa Vrbano, como mas actiuo, pareciẽdole que la reyna Iuana, era la q̃ tenia toda la culpa deste negocio, pues con su calor se auiã atreuido a enojarle los Cardenales, procuro castigarla, por todas las vias posibles. Y para ello, ante todas cosas, absoluio a los Florẽtines, de las censuras, y hizo paz cõ ellos. Luego embio sus mẽsajeros al Emperador Vẽceslao pidiẽdole fauor para cõtra Clemente. Pero el, como moço y descuydado (aun que era vno de los q̃ de mejor gana le obedescian, y le teniã por verdadero Põtifice) tomo este negocio mas friamẽte de lo q̃ deuiera: y contẽtose cõ embiar sus Embaxadores a Clemẽte, amonestãdo le, q̃ no se llamasse, ni tratasse como Põtifice. Viẽdo pues Vrbano q̃ por aqui no tenia buẽ negocio para cõtra la Reyna Iuana, trato cõ el Rey Ludouico de Hũgria, de q̃ le embiasse con gente y recaudo para conquistar el Reyno de Napoles, a Carlos de Durazo, primo q̃ fue del rey Andres primero marido de la Iuana. Por q̃ el la tenia priuada del reyno, como a schismatica, y q̃ auia cometido crimen *laesæ Maiestatis*, pues siendo vassalla y Feudataria de la yglesia, auia fauorecido a sus enemigos contra el y causado schisma en la yglesia. Esta embaxada oyo el rey de Hũgria de muy buena gana, como aq̃l que tenia desseo de vengar la muerte del Rey Andres su hermano, y embio luego a llamar a Carlos, q̃ ala sazon estaua en la guerra de Venecia, q̃ entonces andaua mas caliẽte q̃ nũca, entre Genoueses y Venecianos. Esta guerra no tẽgo yo para q̃ contarla, ni los muchos trãces q̃ en ella passarõ, pues no se entremetio en ella ninguno delos Pontifices. Pero tã poco se ha de passar en dissimulacion, porq̃ aũq̃ otras guerras hã sido mas largas y mas importãtes, alo menos esta es la mas famosa y mẽtada ð todas: no por mas, de porq̃ enella se vierõ la primera vez escopetas, y tiros de artilleria: inuencion diabolica, y verdadera pernicie y ruyna ðl genero humano: y q̃ parece q̃ no se hallo para otra cosa, sino para destruyr el mũdo, y para q̃ se escureciesse el valor y esfuerço de los hybres. Porq̃ podremos dezir, q̃ dẽde entyces aca, las victorias no se puedẽ atribuyr a la valẽtia de los soldados, si no ala furia infernal ðlos instrumẽtos de fuego. Vioſe esta pernicioſa machina, en el año del Señor de. 1382. y hasta oy no se sabe de cierto, quiẽ fue el inuẽtor della. Porq̃ vnos dizẽ, q̃ cierto Frayle para, pbar la fuerça natural del fuego, hizo vna escopeta de caña. Otros dizẽ q̃ a caso cõ vn poco de poluora, se vio vn effecto semejãte, encẽdiẽdose en vn almirez, q̃ hizo volar lo q̃ topo adelante: y otros, q̃ vn Aleman, llamado Pedro, gran Mathematico la hizo

tiros de Artilleria quãdo començaron.

Año 1382.

hizo. Lo que yo mas creo, es, que el demonio, de inuidia del genero humano dio la industria, y los Alemanes la aprendieron, y la començaron a vsar. Vieron se los Venecianos acossadissimos en esta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna: y pidieron muchas vezes la paz, y nunca a los principios los Genoueses la quisieron otorgar. Despues dio la buelta el negocio, y plugo a Dios (q̃ siempre suele fauorecer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) que los vencedores quedaron cõ mas perdida que los vencidos. Embio pues el Rey Ludouico a llamar desta guerra, a Carlos su sobrino, el qual se aparejo de lo necessario, y torno a Italia con muy buena gente, tomando cõsigo al Conde Alberico de Cunio, y Guillelmo Ferrabac Aleman, excellentes Capitanes entrambos. Y caminando para Roma, reparo en Toscana, y embio a pedir a los Florentines, le fauoresciessen para esta guerra contra la reyna Iuana, pues sabian que de derecho le pertenecia aquel Reyno, y ella le posseya injustamente, como schisma tica y homicida de su proprio marido, y aun deshonesta y mala de su persona. Los Florentines respondieron a esto secamente, diziendo que no entendian entremeter se en lo q̃ no les tocaua, ni teniã porque ayudar a ninguna de las partes. De lo qual Carlos se sintio mucho, y mostro quererse vẽgar, entrandose en Arecio, adonde le recibierõ de buena gana. Como esto vieron los Florentines (temiẽdo otro mal mayor) embiaron le quinze mil ducados, y no los quiso tomar: y al fin le embiaron quarenta mil, y con esto le contentaron, y prometio de no les hazer daño ninguno en su tierra. Llegado a Roma fue recebido del papa Vrbano, cõ grã fiesta y regozijo, y luego le dio la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles: sacandole por cõdicion, que auia de dar el Ducado de Capua y Amalphi, con otras algunas tierras en Sicilia, a Frãcisco Batillo sobrino del mesmo Põtifice. Y para ayudarle a Carlos con dineros, vẽdio Vrbano de las possesiones, y aũ de los calices de las Iglesias, hasta en quantia de ochenta mil florines de oro: con lo qual le despidio de baxo de algunas cõdiciones: las quales el prometio. Y con esto y con la bẽdicion del Pontifice, se partio para Napoles. Tuuo Carlos tã buena vẽtura, y supose tãbiẽ gouernar, q̃ sin perder lance ninguno, se apodero de todo el Reyno: y entrãdo se en Napoles sin resistẽcia ninguna, hizo retirar a la Reyna Iuana en Castilnouo, adonde la tuuo cercada muchos dias, y puesta en tanto trabajo y difficultad, q̃ le fue necessario embiar a pedir fauor a su Papa Clemẽte, y al rey de Francia. Y por mas le obligar a ello, como no tenia hijos, hizo donacion del reyno a Ludouico de Andegauia, sobrino del mesmo rey. Pero antes q̃ socorro ninguno le pudiesse venir, Carlos huuo en su poder a la reyna, y la hizo ahorcar en el mesmo lugar adõde ella ahorco a su marido Andreasso, en vẽgãça de la muerte q̃ ella le auia hecho dar. Y muchos dizen, q̃ Andreasso era padre del mesmo Carlos. El qual q̃do con esto pacifico, y señor absoluto del reyno: y tã seguro, q̃ luego despidio al conde Alberico y a Ferrabac, aunq̃ de ay a poco los huuo menester para castigar a los Aretinos q̃ se rebelaron: y ellos los castigaron muy biẽ, saqueãdoles la ciudad cada sendas vezes: y aun Florẽcia estuuo a peligro de padecer semejãte calamidad, sino la defendiera Iuã Auchuto. Luego q̃ Vrbano supo el prospero succesſo de su rey Carlos, embio a Napoles

Conde de Cunio. Guillelmo de Ferrabac.

Carlos de Durazo rey de Napoles.

Carlos mato a la reyna Iuana. I

les

poles al Cardenal de Sant Iorge a castigar a ciertos Obispos, que se auian mostrado por la parte de su competidor Clemente, y el hizo en muchos dellos escarmientos y castigos muy asperos. Estando con esto muy contento Carlos el nueuo Rey, y ni mas ni menos el Pontifice. Y quando no se cataron, les vino nueua, que el Papa Clemente, y el Rey de Francia, enbiauan a Ludouico Andegauense cõ muy grueso exercito: y tanto, que affirmauan que trahia treynta mil de cauallo, y mucho numero de infanteria. De que no poco cuydado y temor sintieron, y con mucha razon, porque cierto el poder grãde, que Ludouico metio en Italia, era bastante para destruyrla toda, aunque se juntaran todos los señores della contra el solo: y el no dezia otra cosa, sino que venia a deponer a Vrbano, y despojar a Carlos. Fuera le facil cosa hazerlo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajo: que al mejor tiempo que queria mouer de Turin para Roma, le dio vna calentura, que en pocos dias le mato. Con su muerte se deshizo de tal manera su campo, yendose vnos por vn cabo y otros por otro, que affirma Blondo auer oydo dezir a sus padres, que en pocos dias de tanta multitud de gentes, no se hallaran dos juntos: y los que auia, andauan por Italia rotos y perdidos a pedir limosna de puerta en puerta: y dize, que ciertas compañias que se auian ydo delante: tenian ganada la ciudad de Arecio, y como supieron que Ludouico era muerto, vendieron la ciudad a Florencia, por quarenta mil ducados, y la fortaleza huuieron la de vn teniente del Rey Carlos, por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico, fue causa de gran descãso para el Rey Carlos, porque luego despidio la gente que tenia ya allegada para su defensa. Pero para nuestro Pontifice Vrbano, aunque el no lo penso ansi, fue causa de muchos trabajos y peligros, porque teniendo gana de hazer a su sobrino, Francisco Bartillo Duque de Capua, como Carlos se lo tenia prometido, Vrbano se fue a residir a Napoles, pensando, que sola su presencia bastaria para que el Rey cumpliesse su palabra.

Ludouico Andegauẽse competidor del rey no de Napoles,

Llegado a Napoles, luego començo a importunar al Rey, que hiziesse lo que le auia prometido. Y como el no lo tenia mucha gana (que assi suelen hazer algunos principes, que quãdo han menester a otros, son bien largos en el prometer, y despues quando veen la suya no se matan mucho por cumplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Vrbano era colerico, sin mirar que estaua en casa agena, y en poder del mesmo aquien enojaua, començo a boluer los ruegos en amenazas, y a tratar al Rey asperamente de palabra, dãdole en rostro, lo mucho que por el auia hecho. Hasta tanto, que Carlos se enojo muy de veras: y aunque no llego el negocio a tanto rompimiento, que le prendiesse, a lo menos puso le guardas al palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces Vrbano cayo en la cuenta de su poca consideracion, en auerse mostrado tan mandon en casa agena: y con astucia y disimulacion, mostro mas blandura, echando lo todo (como dizen) al palacio, tan cuerdamente, que vino a hazer creer al Rey, q̃ estaua desenojado, y q̃ no queria tratar ya mas del negocio del sobrino.

Pasiones entre Vrbano. VI. y Carlos. III. de Napoles

Con lo qual el Rey Carlos le desembaraço la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos

gunos dias, Vrbano fingio que se q̃ria yr a tener el verano, en Nucera de los Sarracenos, y pa ello pidio al Rey no lo tuuiesse a mal, porque su intẽcion no era, sino estarse alli vn mes o dos, y boluerse a Napoles. El rey (q̃ ya tenia creydo todo loq̃ le dezia) holgo dello. Quando no se cato, supo q̃ Vrbano se hazia fuerte en Nucera: y luego le llego vna citaciõ, por la qual le mãdaua, q̃ dẽtro de cierto termino pareciesse ante el personalmente a verse juzgar de ciertos delictos q̃ era accusado. Antes q̃ Vrbano hiziesse esto (en llegãdo q̃ entro en Nucera) puso en prisiõ a siete cardenales delos q̃ con el estauã: diziẽdo, q̃ auiã cõjurado cõtra el con el Rey Carlos: y para assegurar su persona, hizo otros tãtos cardenales, todos amigos suyos. Quando el rey Carlos oyo la citacion, altero se estrañamẽte: y despues de auer estado callando vn rato, dixo, Andad, dezid al papa q̃ a mi me plaze de parecer en Nucera, y q̃ yo sere con el mucho mas presto delo q̃ piẽsa, y no con las manos en el seno. Y diziendo y haziẽdo, jũto de presto, cinco o seys mil hõbres: y quãdo Vrbano miro por si, hallose cercado, y en tãta tribulacion, q̃ no sabia q̃ se hazer. Finalmẽte, el hallo entrada pa sobornar secretamẽte a Raymũdo Vrsino (q̃ despues fue principe de Taranto) y por vna grã summa de dineros q̃ le dio el le saco vna noche de la ciudad, y con el a los cardenales presos, que no los quiso dexar: y dio con el y con ellos en vn puerto alli cerca, adonde estauã ciertas galeras de Genoua. En las quales se metio, y tomo la via de Genoua. Adõde le dexemos agora estar vn poco, miẽtras dezimos el successo q̃ huuierõlos negocios del rey Carlos: porque para claridad de lo que adelante se ha de dezir, es menester saber esto. Entretanto que el papa Vrbano, y el rey Carlos, andauã enlas passiones, q̃ acabo de cõtar (q̃ seria el año de. 1383) fallescio en Hũgria el rey Luys, sin dexar hijo varon q̃ le succediesse, sino solas dos hijas, de las quales la mayor, llamada Maria, era desposada con Sigismũdo hijo đl emperador Carlos. IIII. y hermano de Vẽceslao. Y aunq̃ por el testamẽto del padre, la Maria y su marido Sigismundo, eran los verdaderos reyes, la Reyna viuda como muger valerosa, y para mucho, tenia la massa de todos los negocios. Y no se sabiẽdo muy bien gouernar en ellos, ni tratar a sus vassallos con la blãdura q̃ conuenia, ellos se començaron a desauenir con ella, y al fin no pudiẽdo sufrir los desafueros, q̃ por cõsejo de cierto priuado suyo les hazia, embiaron a llamar al Rey Carlos III. de Napoles, auisandole de lo q̃ passaua: y diziendo q̃ pues el era el mas cercano pariente de la casa Real, q̃ fuesse para ella, porq̃ ellos le queriã recebir por su rey. Esta embaxada amo mucho oyr el rey Carlos: aunq̃ a su muger, y a muchos amigos suyos les descõtẽto, yle procurarõ dissuadir aquella empresa. Pero al fin, como dize Velleyo Paterculo. *Ineluctabilis fatiuis, cuius fortunam mutare constituit, cõsilia corrumpit.* Quãdo Dios permitte q̃ vno se pierda, tãbien permite q̃ no acierte en cõsejo ninguno q̃ toma. Assi hizo Carlos, q̃ cõtra volũtad de todos los q̃ biẽ le q̃riã (dexãdo el reyno encomendado a su muger, y cõ ella a Ladislao y Iuana sus hijos niños q̃ entrãbos fuerõ despues reyes de Napoles) partio para Hũgria: adonde fue muy bien recebido, y se le hizierõ grãdes fiestas, y alegre acogimiento. Tãto q̃ la reyna viuda (q̃ sabia q̃ no tenia fuerças para resistirle) tomo por partido hazer le buena cara, para assegurarle, y despues hazer lo que hizo. Embiole a dezir q̃ se viniesse para ella, porq̃ cierto ella y sus hijos,

Año. 1383. Muerte del Rey carlos đ Napoles.

Notable sentencia.

Vrbano. vi huyo la furia del rey Carlos,

hijos, auian holgado mucho de su venida al Reyno. Lo qual el creyo luego, y fuesse a ver con la Reyna. Trataron y cõmunicaron se con mucho amor algunos dias: y el se asseguró della, de tal suerte, que ya sin recelo ninguno (pesando que todo lo tenia hecho) se entraua y salia de sarmado, y con poco recaudo, entre los que deuia tener por enemigos. Quando no se cato, entrando vn dia en casa de la Reyna, le dio de puñaladas, y le mato Blas de Forbac, criado de la Reyna por su mandado. Assi perdio Carlos la vida y lo q̃ tenia, por no auerse cõtentado cõ vn Reyno, que bastaua para quien ayer (como dizen) no tenia ninguno. Esta muerte de Carlos vengo de ahy a poco, vn cauallero Hungaro, Iuã Bano de Horubac: el qual topando se en vn camino con las Reynas hija y madre, y con Blas de Forbac (bien descuydados de que huuiesse quiẽ les osasse enojar) dio en ellos con tanta furia, que los huuo a todos en poder, y al Blas corto la cabeça, a la Reyna vieja ahogo la alli luego, en vna laguna, y a la doña Maria muger de Sigismundo, puso la presa en vn castillo. Pero tan poco quedo este sin su castigo, porque Sigismundo libro despues a su muger, y le hizo matar a el cruelmẽte, y a otros mas de treynta caualleros principales de su Reyno. con lo qual se a seguro en el, aunque toda su vida fue mal quisto entre los Hungaros. De suerte, que por estos arcaduzes, vino Sigismũdo a ser Rey de Hungria, y Ladislao el niño, hijo de Carlos, quedo en el Reyno de Napoles, en la competencia q̃ despues veremos, con los Duques de Andegauia successores de Ludouico, el que murio en Turin q̃ no pocos años duro. Y aun oy dia no es acabada: porq̃ della toman achaque los Reyes de Francia, para querer ser señores de Napoles, segun se vera en su lugar.

Sigismundo Rey de Hũgria.

Ladislao Rey de Napoles.

Año. 1385. En el año adelante de mil y treziẽtos y ochenta y cinco, acaecio tambien en Italia, otro caso harto atroz y cruel (que a trueco de reynar, ni ay amistad, ni parentesco, que no se corrompa) y fue, que Galeaço Vicecomite, hizo matar con tóxico, en vna fortaleza a Bernabos su tio, con quien tenia partido el Estado de Milan, por quedar se solo en el. Con lo qual el se hizo poderosissimo, y el mayor señor (fuera de Rey) q̃ auia en toda la Christiãdad: y vino despues a ser lo mucho mayor. Porq̃ auiendo nascido guerra muy reñida, entre Antonio del Escala Verones, y Frãcisco Carrario señor de Padua (la qual se hazia por Capitanes) al Antonio seruia Iuan Ordelaffo, y al Frãcisco, Iuan Accio Vbaldino singulares hombres de guerra, y tan yguales en todas las cosas, que por muchos dias nunca se pudo conoscer ventaja de vna parte a otra. Hasta que Francisco Carrario pidio fauor a Galeaço Vicecomite: y el se le dio de tal manera, que al cabo de la jornada se quedo con lo del vno y lo del otro. Porque en acabando de ganar a Verona y Vicencia al Scaligero, se las tomo el para si. y despues cerco a Francisco Carrario el viejo en Padua: y entrando la por fuerça, le prendio, y le hizo morir en vna Fortaleza: y el hijo Francisco Carrario, se le escapo por pies. Y aun despues huuiera de destruyr a Florencia, juntando se con los Seneses, si Pedro Gambacurta señor de Pisa no se metiera de por medio, y los pusiera en paz.

Galeaço Vicecomite, Duque. I. de Milan.

Auia se estado en todo esto el Papa Vrbano en Genoua, adonde no entendia sino en fulminar censuras, contra su enemigo Clemente: y el otro no dexaua de responder le a los consonantes, y excomulgar le tambien aunque despues (segun dize Nauclero) el Clemente por justificar su causa, embio dos Embaxadores a Florencia, con cierto recaudo. A los quales, no se quiso dar al principio audiencia, teniendo los por schismaticos, hasta q̃ se disputo primero entre Theologos, si podian oyr los sin escrupulo de conscience: y de parecer de los Letrados, fueron recebidos. Lo que la embaxada contenia, era, que Clemente que-

ria poner su causa en justicia, y disputar la en Concilio general, porque se euitasse el escãdalo, que se podia seguir y auia enel mundo. y que los Florentines, como gente Christiana, tractassen de que se hiziesse el Concilio: y se tractasse la justicia de los dos. con esta condicion, que qualquiera dellos que quedasse Papa, fuesse obligado a hazer al otro su Cardenal, y tener le consigo en muy preminẽte lugar. A esta demanda respondieron los Florentines, que juntar Concilio no era negocio que le podian ellos hazer, ni auia para que se tractasse con ellos de aquel medio: y que enel entretanto que la Iglesia vniuersal, no declarasse otra cosa, ellos entendian tener y obedecer por Summo Pontifice a Vrbano. Assi se quedo el negocio, tan reñido como antes. y ya se tenia por estylo, que como aca, quãdo vno haze vn delicto en Castilla, procura passarse a Portugal, y el que le haze en Portugal, passar se a Castilla: assi tambien. el que enel Reyno y jurisdictiõ del vno destos Pontifices pecaua, por atroz y graue que fuesse el delicto, no tenia necessidad de mas que de passar se a la del otro: y ansi se quedauan sin castigo ninguno los delictos, y no auia justicia, ni rastro della. Delo qual los Florentines tornaron a tomar osadia, de salir cõ sus vanderas de libertad, a leuantar la tierra contra la Iglesia: pareciendo les que pues los Pontifices, no se querian concertar entre si, que lo mejor era, ni obedecer al vno ni al otro, alomenos enlo temporal. Esta nouedad fue causa, de sacar de Genoua al Papa Vrbano, despues que dos Cardenales suyos se le auian passãdo a su competidor. Como entro en Toscana, y visito a Luca, Sena, y Perosa, y otros pueblos, luego los Florentines pararon, sin osar mouer humor ninguno. Allanadas las alteraciones de Toscana, puso luego Vrbano los ojos en querer despojar del Reyno de Napoles al niño Ladislao: y para esto penso aprouecharse de sus mañas, y fingio que tenia desseo de visitar a Napoles. Pero los amigos y buenos vassallos del niño, entendiendo poco mas o menos su intencion, quitaron se le de rostro. Y assi se huuo Vrbano de boluer a Roma. adonde fue recebido con grandissimo regozijo, no porque le tuuiessen muy buena voluntad, sino porque sabian su aspera condicion. Pero con todo esso, en pocos dias se hartaron del: y principalmente, los Vandereses tractauan de matar le, o alomenos prenderle. Lo qual ellos no pudieron hazer tan secretamente, que Vrbano, como sagaz y auisado, no lo viniesse a entender: y para remediarlo, tomo por auiso de hazer muchos Cardenales, y de vna vez, hizo ni mas ni menos, d veynte y nueue, los tres naturales de Roma, y los demas, del Reyno y ciudad de Napoles. Con lo qual, la ciudad se hinchio de gente, y el cobro muchos amigos, y asseguro bien su persona. Pero no tanto, que se pudiesse escapar de la muerte: la qual (segun los mas) le succedio de vna enfermedad, aunque no falta quien diga que le mataron con yeruas: y no paresce cosa fuera de camino, porque realmente el era mal quisto. Duro le el Pontificado onze años, y algo mas. Fallescio a treze de Octubre, en el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y nueue. Fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, en la sepultura que oy se vee, con vn Epitaphio. Algunos authores hallo que affirman, auer Vrbano instituydo la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, que celebramos a dos de Iulio, a fin de rogar a nuestro Señor, visitasse su Iglesia, y la librasse de la schisma y diuision en que estaua. En tiempo deste Pontifice, dizen que se començo a edificar el Domo, que es la Iglesia mayor, en Milan. que segun fama, es el mayor Templo, y de mayor magestad que ay en Europa: y aun algunos dizen, que solo el de sancta Sophia en Constantinopla, es mas sumptuoso. De las cosas Orientales, y del Imperio de Grecia, ay grandissimo silẽcio

Año. 1389

Fiesta de la Visitaciõ de nuestra Señora.

cio entre los Escriptores destos años, adonde llegamos: y lo que dizen es tan vario, que no se puede saber verdad. Adelante dire lo que mas he podido aueriguar, solo para que no se nos pierda el hilo de los Emperadores Griegos, pues nos falta poco para llegar a su fin. En estos dias (creo) yo que Imperaua Calojoanes Paleologo, y de los Turcos era Rey el tercero de los Othomanos Amurathes. Lo demas veremos en su lugar. De ninguno de los Pontifices sus predecessores hallamos que aya hecho tantos Cardenales como Vrbano, porque en quatro vezes hizo cinquenta y cinco, los quatro Obispos, treynta y cinco Presbyteros, y diez y seys Diaconos, como arriba se dixo.

Capitulo. ix. En el qual se contienen las vidas del Papa Bonifacio. IX. y de Clemente, y Benedicto XIII. sus competidores.

290. P. VEGO QVE EN Roma fallescio el Papa Vrbano Sexto, se juntaron sus Cardenales a dar le successor, sin tener cuenta con la pretension del otro Pontifice Clemente, que en Francia y en las otras prouincias de su opinion, era tenido y obedecido por verdadero Papa. Y aunque entre los Cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura, en quien se pudiera muy bien emplear el Pontificado, con todo esso fue elegido el Cardenal Pedro Tomicello Napolitano, mancebo de treynta años, pero tan sancto y loable en doctrina y costumbres, que supplia en el, la perfecta virtud, la falta de la edad: y se veya claramente en sus sanctas costumbres y prudencia, ser verdad aquello que dize Salomon, que las verdaderas canas, son la buena vida sin mancilla: y que el buen seso es la verdadera vejez: y que la venerable vejez, no se ha de contar por los años, sino por las virtudes. Era este discreto y virtuoso mancebo tan viejo en el seso, que se sintio en el muy poco la falta de los años. Acceptada pues por el la election, escogio por nombre, llamar se BONIFACIO Noueno. No era Bonifacio muy docto, ni gran letrado, como otros, pero su discrecion valia por letras: y es cierto ansi, que en los hombres de Republica vale tanto vn buen juyzio, acompañado con buena intencion, y desseo de acertar, como mucha doctrina.

Bonifacio. 9 Napolitano

Estauan (como arriba dixe) mouidos grandes humores entre Galeaço Vicecomite (que por otro nombre se llamo, Conde de Virtu) y los Florentines: y auia se dilatado el rompimiento desta guerra, por intercession de Pedro Gambacurta señor de Pisa: pero al fin se huuo de començar muy de veras. Tenia el Vicecomite en su seruicio muy excellentes Capitanes, como eran Iuan Accio, Iuan Tedesco Petramala, y Iacobo Vermes. Los Florentines se seruian de Carlos Vicecomite, hijo de Bernabos, de Antonio del Escala, del Conde de Armiñach Aleman, del Duque de Bauiera, y de Francisco Carrario Paduano. Passaron en esta guerra, muchas cosas notables, que yo no tengo lugar de contar las. Fue saqueada Verona crudelissimamente: y murio en vna batalla el Conde de Armiñach junto a Alexandria de la Palla. Finalmente, el Papa Bonifacio se metio de por medio, y por su intercession, se comprometio el negocio en Iuezes Arbitros: que fueron Richardo Carachiolo Napolitano gran Maestre de Rhodas, y Antonio Adorno Duque de Genoua: los quales compusieron estas questiones en cierta mane-

ra, quedando siempre muy prospero y auentajado Galeaço.

No fue menor la competẽcia, de Clemente el Antipapa con el nueuo Pontifice Bonifacio, que lo auia sido con Vrbano su anteceſſor: antes el vno al otro se excomulgauan cada dia, prosiguiẽdo en sus pasiones: y particularmente se mostrauan enemigos, en la prouision del Reyno de Napoles. Porque el Papa Bonifacio (conformandose con la opinion de su predeceſſor) embio a Napoles el
Año. año de mil y trezientos y nouenta, al
1390. Cardenal Angelo Florentino, para que dieſſe la corona y titulo a Ladislao hijo de Carlos Tercero, el que murio en Hũgria. Por el contrario Clemente corono
Ludouico II. Andegauense. en Auiñon a Ludouico Andegauense, hijo del otro Ludouico: y luego se comenco la guerra entre los dos. Y puesto que Ladislao estaua en la posseſsion, y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, toda via pudo el Frances entrar en Napoles, y la tuuo en su poder algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana succedieron luego adelante, en el
Año. año de nouenta y tres grandes mudanças: porque Iacobo Pisano, mato en Pi-
1393. sa a traycion a Pedro Gambacurta, y a sus hijos, siendo grandisimo amigo suyo, y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebello tambien contra el Papa Francisco de Vico. En Ferrara, con la muerte de Azon Estense, nascieron grandes passiones, entre Nicolao hijo del muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua toda via el Gouierno y Magistrado de los Vandereſios, y tenian tan oprimida la jurisdicion Pontifical, en lo temporal, que casi era de ningun momento lo que el Papa ordenaua: y por marauilla se hazia cosa de las que el queria: y aun a las vezes, en lo spiritual preualecia lo que los Vandereſios mandauan. Especialmente, queriendo ellos enajenar ciertos bienes Eccleſiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentaſſen estoruar, fue tanta la desuerguença y atreuimiẽto delos Vandereſios, que no dudaron de prender a Sacerdotes, y a dos o tres dellos sacaron dela mesma camara del Pôtifice. El qual sintio desto estraña congoxa y passion, por no lo poder remediar. y pensando poder dar orden, como a los Vandereſios, se les quitaſſe aquel brio, probo de poner vn Senador, o Consul estrangero como algũos de susanteceſſores leauiã puesto. Pero por mucho que lo trabajo, no pudo por entonces salir con ello: y assi se quedo por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma, de puro enojo, y huuo lo de dexar. Porque en esta coyuntura, que seria, el año de mil y trezientos y nouenta y quatro en el mes de Noviembre, murio en Auiñon el Antipapa,
Año. o competidor suyo Clemente, que auia
1394. ya diez y seys años que lo era. y temiendo se Bonifacio de alguna nouedad, acordo estar se quedo en Roma, por algunos dias. Tratose Clemente tan de veras como Pontifice, que hizo treze creaciones de Cardenales, y en ellas dio el Capello a treynta y quatro personas, quatro Obispos, veynte y siete Presbyteros, y tres Diaconos: sin otros dos Cardenales a quien Vrbano. VI. auia priuado, y el les restituyo la dignidad.

Murio Clemente en Auiñon.

Muerto el Antipapa Clemente, los Cardenales de su opiniõ que se hallaron a su muerte, teniendo siempre que la Silla Pontifical estaua vacante, procedieron en la election. y despues de alguna difficultad, dieron sus votos al Cardenal don Pedro de Luna Aragones, persona de grandisima doctrina y erudicion, y de no menos virtuosas y loables costumbres, y fama: el qual acceptando su election, tomo por nombre Benedicto Decimotercio. Hizo se la Election
Benedicto XIII. Aragones. de Benedicto debaxo de condicion, que renunciaria libremente el Pontificado siempre que para effecto de quitar la Schisma hizieſſe lo mesmo el otro su competidor. Y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renunciacion,

nunciacion, y lo juro con la solennidad necessaria. Concurrian en la verdad en Benedicto, todas las partes necessarias: para vn buen Pontifice: sino las amanzillara todas, con la porfia que tuuo y dureza, en no querer deponer la dignidad, que sabia o deuia saber que no era suya, que puso el mundo en grandissimo scandalo, como en el discurso de la Historia se vera.

Año. 1395. En el mesmo año que Benedicto Decimotercio fue electo en Auiñon, dizen todos, que Iuan Galeaço llamadb Conde de Virtu, (por el Condado de Virtu que le dio el Rey Iuan de Francia su suegro en dote con Valentina su hija bastarda.) embio por su Embaxador al Arçobispo Pedro Philargo Milanes, para que tractasse con el Emperador Venceslao, de que le diesse titulo de Duque de Milan, y de veynte y cinco ciudades que tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Venceslao hizo sin difficultad ninguna, por vna gran summa de dineros que Galeaço le embio: aunque dello se agrauiaron mucho, los grandes de Alemaña, y fue parte este, cõ otros desatinos que Venceslao hizo, para que le quitassen el Imperio, como de hecho se le quitaron. Fue Galeaço el primero, que tuuo nombre y titulo de Duque de Milã: y assi le hã tenido siempre sus descendientes, y los que han venido a tener aquel estado, que por varios successos se ha incorporado en la casa Real de Espaãa: de lo qual todo, se hara cumplida relacion, en el processo de nuestra Historia. Con este nombre tan honroso, y con tener en su seruicio los mejores Capitanes de Italia, y principalmẽte al famoso Conde de Cunio (a quiẽ los Italianos dan el premio y loor, de auer restituydo a su nacion, el honor y verdadero precio de la disciplina militar) quedo Galeaço Vicecomite poderosissimo: y tuuo humos de quererse hazer señor de toda Toscana, y llamar se Rey de Italia. Para lo qual, puso cerco sobre Florencia muy de proposito, porque dezia el, que se auia de coronar alli. Durãte este cerco de Florencia que digo, succedio en la ciudad de Perosa vn tan grande alboroto, entre la gẽte popular, y los nobles della, que fue menester que Bonifacio viniesse de Roma a poner los en paz: Al mejor tiempo, que lo tenia todo allanado, Biordo Michelote cabeça del vando popular, se leuãto con el pueblo, y dio de sobresalto en los nobles, y mato ochẽta dellos mas principales. Dello qual el Papa recibio grandissimo desabrimiento: y viendo que no lo podia remediar, determino de salir se de Perosa. Pero tampoco quiso boluer a Roma, porque la insolencia y atreuimiento de los Vandereses era tan grãde, que ya no se podia sufrir. Y assi se huuo de yr con toda su Corte, a la ciudad de Assisio patria de S. Francisco: adonde se estuuo, hasta que los Romanos le embiarõ a supplicar, se boluiesse a Roma, como luego veremos en la guerra de Galeaço con Florencia, passaron muchas cosas notables. Tuuo Galeaço cercada a Mantua, y defendieronse la tambien los Venecianos, que le fue forçado hazer paz con Florentines. Despues compro Galeaço a Pisa, de Gerardo hijo de Iacobo, el que mato a Pedro Gambacurta. Con lo qual se pusierõ luego en su poder Perosa (de temor del Papa, que sabian que tractaua de castigar a Biordo) y ansimas ni ménos Boloña, y Luca. Y quanto Galeaço mas yua creciẽdo en potencia, mayor era el miedo y peligro de los Florẽtines: que sabian que concluyda la tregua que con el tenian, luego auia de ser cõ ellos. Para remediar esto, confederaronse de nueuo con los señores de Padua, y Ferrara, y con el Senado de Venecia, q̃ todos temian algun notable daño, de tener cabe si vn vezino tan poderoso.

Galeaço. I. Duque de Milan.

Principio del Ducado de Milan.

En los mismos años que en Italia passauan las cosas que tengo dichas, andauã en el Oriente muy victoriosos y pujantes los Othomanos. porque auiendo se muerto, el Tercero dellos, llamado Amu

rathes: de dos hijos que dexo, Solimano el mayor dellos, murio dentro de pocos dias, y Bayazeto, o Paizeto, el hijo menor, le succedio en el Reyno. Era Bayazeto valentissimo y animoso Capitan: y dio se tã buen cobro en todos sus negocios, que continuando el curso delas Victorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte de la Thracia, y de toda Thessalia, y Macedonia. Y passando adelante con la guerra, entro por Bulgaria, prouincia subjecta al Rey Sigismundo de Hungria, hermano del Emperador Vencesslao, y puso en tanto trabajo al Despoto della, que le fue necessario embiar a pedir socorro a Sigismundo. El qual, no se sintiendo tan bastante, que pudiesse resistir a tan poderoso enemigo, contento se con embiar a Bayazeto sus Embaxadores, rogando le mucho se templasse de hazer enojo a sus vassallos, pues sabia que Bulgaria era suya, sin contradicion. Oyo Bayazeto esta embaxada con buen rostro, y mando a los Embaxadores que se entretuviessen vn poco, hasta que fuesse tiempo de darles la respuesta. Quando tuuo ganada la prouincia, mando llamar a los Hungaros, y dixo les, Dezid a vuestro Rey, que el verdadero titulo y derecho del Reynar, este le da, y le quita: y mostro les vn estoque que tenia desnudo en las manos. Despues de allanada toda la Bulgaria, dio la buelta sobre Thracia, y no paro hasta poner cerco sobre Constantinopla, cuyo Emperador era ya Manuel Paleologo, o segun otros Iuan Paleologo su padre. Lo qual como supo el Rey Sigismundo determino vengar las injurias que Bayazeto le auia hecho. y buscando fauores del Emperador su hermano, y de los Reyes de Inglaterra, y Francia, pudo juntar vn buen exercito, de mas de cien mil combatientes: con los quales, entro por la tierra que Bayazeto tenia ganada, y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli. Lo qual como el Turco supo (dexando en el cerco de Constantinopla recaudo) vino con ducientos mil hombres en demanda de Sigismundo y con tanta determinacion se vinieron los dos campos a juntar, que se dieron vna cruel y reñida batalla: en la qual plugo a nuestro Señor que Bayazeto alcançasse la victoria harto sangrienta, de vna parte y otra: y Sigismundo se escapo huyendo. Y por gran ventura se pudo saluar sin ser conoscido, en vna nao Veneciana, que topo en la costa de Esclauonia. en que fue a Constantinopla, y de alli a Rhodas, y por caminos desuiados, se boluio a su Reyno, despues que auia sido llorado de su muger y amigos por muerto: y aun auian los del Reyno, embiado a llamar a Ladislao Rey de Napoles, a quien dezian que le pertenecia, por el derecho de Carlos su padre. Dio se esta sangrienta batalla en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y murieron en ella passados de veynte mil Christianos. Fueron presos muchos mas, aunque vendieron tambien su sangre, que mataron de los Turcos bien sesenta mil. Acabada con tan prospero successo esta batalla, dio Bayazeto la buelta para Constantinopla con determinació de no se partir del cerco, hasta tomar la. Y cierto segun el gran poder que tenia, y las pocas fuerças que ya le auian queda do al Emperador, no tenia duda sino que Bayazeto saliera con su intencion, y de aquella vez pusiera fin al Imperio de Constantinopla (que ya estaua determinado que pereciesse a manos de aquella familia de los Othomanos, como perecio antes que passassen sesenta años) si no le viniera nueua, del peligro grande en que estauan sus tierras en Asia, con la grã potencia del famosissimo Capitan, el gran Tamorlanes o Tamorlan, como comunmente le llaman: aunque en su lengua se llama Themilang, que quiere dezir, yerro coxo, que assi era el coxo de vna pierna. Era el Tamorlan, Rey de los Tartaros (cuyo Imperio se auia ydo disminuyendo desde que perdieron al grã Casano)

Bayazeto. 1111. Rey Othomano.

Bayazetocerco a Cõstantinopla.

Manuel Paleologo Emperador Oriental.

Batalla Sigismũdo vẽcido de Bayazeto

Año. 1397.

Tamorlan Rey de los Tartaros.

Casano) y auia el subido de muy baxo estado, por sus grandes hazañas y valor, al throno y magestad Real. y por sus proprias manos auia conquistado, el Reyno de los Parthos, y de Tartaria: y tenia en su poder la mayor parte de la Scythia Europea, Hyberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia, y Asia menor. Trahia consigo el mayor numero de gentes, que jamas Principe ni Rey tuuo en campo, porque (si no mienten los que lo escriuen) passauan de vn millon, y cien mil hombres: y los quinientos mil, o poco menos, eran de cauallo. Fue el mas cruel hombre para con los vencidos, que jamas se vio. Tenia por estylo, quando llegaua a poner se sobre alguna ciudad o campo de algun enemigo, hazer armar vna tienda blanca, para significar, que aquel dia, todo era de misericordia, y se vsaria della con los enemigos, si se venian a rendir. Al segundo dia ponia se la tienda roxa, en señal que auia de passar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin aruinarle. Al tercero dia, la tienda era negra, para que entendiessen, que de la gente ni del pueblo no auia de quedar cosa que no se pusiesse por tierra. Mandaua muchas vezes matar las mugeres y niños en su presencia, con grandissima crueldad. tanto que preguntando le vn dia vn Genoues que priuaua con el, porque causa era tan cruel? respondio muy enojado, Tu piensas que soy hombre? pues no soy sino ira de Dios, y destroço del mundo. Yua se ya el Tamorlan apoderando de todas las tierras de Bayazeto, quãdo el lo vino a saber. y para poner enello remedio, leuanto luego el cerco de sobre Constantinopla. Iunto innumerable multitud de gentes, que affirman todos que no eran menos que los de su enemigo: y fuesse a topar con el en los confines de Galacia, y Bithinia. Llegando al Monte Estelia, se dieron vna batalla la mas cruel y sangrienta que yo creo que se aya visto jamas: y no es posible sino que seria crudelissima, entre tan gran multitud de gentes, tan barbaras y determinadas. Peleose animosissimamente de la vna y de la otra parte: y al fin quedo la victoria por el Tamorlan, y Bayazeto vino a su poder viuo, que no poco gozo y contentamiento fue para el Tartaro. Hizo le meter en vna jaula de oro, con cadenas de lo mismo. Todas las vezes que comia, le hazia estar debaxo de la mesa, y echauale como a perro de lo que a el le sobraua. Quando auia de subir a cauallo, mandauale poner las espaldas, para hazer del estriuo. Exemplo cierto notable de la inconstancia de la felicidad humana, ver a vn tan poderoso Rey, que ayer hazia temblar al mundo, puesto en tanta miseria. Y que al fin murio en ella, porque jamas quiso el Tamorlan dar le libertad. Occupo despues desta insigne victoria el Tamorlan, todo lo que ay desde el Rio Tanais, al Nilo. Vencio al Soldan del Cayro. Tomo a Damasco en Suria, y a Cafata en el mar Mayor, que era de Genoueses. Y despues que huuo sujetado casi toda la Asia, dio la buelta para su Reyno, y edifico en el vna grandissima ciudad. Llamola Marchanti: y poblola de los captiuos que lleuo de diuersas naciones: y hermoseola de los despojos de todas las ciudades que auia sujetado. Murio de ay a pocos años, y dexo dos hijos que se auinieron tan mal, que breuemente perdieron, todo lo que su padre les auia dexado: y assi perecio casi en vn momento, la gloria y felicidad de aquel Barbaro, que puso espanto al mundo cõ sus hazañas. Tenia Bayazeto quando fue preso dos hijos, Orchanes y Mahometes. Al Orchanes hizo le matar dẽtro de dos años su hermano, y quedo se el cõ el Reyno, y assi fue Mahometes el Quinto Rey de los Othomanos: y el primero de los Reyes Turcos que oso tomar nombre de Soldan. de cuyas hazañas diremos adelante lo que conuenga. Perdio se en esta sazon grandissima coyuntura,

Batalla Bayazeto vencido y preso.

Mahometes V. Rey Othomano Soldan. I.

yuntura, de cobrar la tierra Sancta: porque si los Principes Christianos se conformaran en poner fin a sus discordias, y los Pontifices se concordarã en quitar la schisma de la Iglesia, fuera facil cosa deshazer la potencia de los Infieles, mientras los hijos de Bayazeto, y los del Tamorlan, trahian entresi discordia y guerras ciuiles. Pero no huuo esse zelo y cuydado en los que le deuieran tener, y assi dexarõ passar vna occasion, qual por ventura no tendran otra tan presto. Principalmente a nuestro Põtifice Bonifacio, le puso grandissimo cuydado, y aun a toda la Christiandad dio que pensar, vn caso notable, que acontecio en estos dias, y fue este.

Albados, penitentes.

En el año de mil y trezientos y nouenta y nueue, entro en Italia por la parte de Lombardia, vn Clerico (cuyo nõbre y nacion, yo no he podido saber) acompañado de infinitas gentes. Venia vestido de blanco. Era tan estraña la sanctidad que mostraua, y tanta su representacion, que qualquiera que le viera le juzgara por sancto. Las gentes que trahia, no eran personas viles, ni de poca calidad, sino caualleros y escuderos muchos, dueñas y donzellas, y aun niños de mucha suerte, Frayles, Clerigos, Letrados, y gente de grande authoridad. Vestian se todos de blanco, a imitacion de su Maestro. Comian lo que hallauan, y dormian donde les tomaua la noche. Trahia el clerigo vn Crucifixo grande en las manos, y hazia entender a los suyos que lloraua el crucifixo a ratos, por los peccados del pueblo. Cantauan hymnos y oraciones a Dios, y a los sanctos. Y a nuestra Señora, dezian le aquella oracion que comiença. *Stabat mater, &c.* Mouio tanto este negocio a muchas gẽtes, que affirma el Arçobispo de Florencia, que se conuertieron infinitos pecadores en Italia, y se mouieron a pẽitencia por intercesion deste clerigo. Llamaron los comunmente a estos los Albados. Fue cosa estraña, que mientras duraron en Italia, cessaron de todo punto las guerras: de pura admiracion de ver vna gente tan sancta y reformada. Lleuauan estos el camino de Roma, y sin duda se tuuo creydo, que si alla llegaran no dexaran de causar alguna nouedad. Hizo se diligente inquisicion de su vida, y costũbres, y la culpa que se le hallo no la he podido saber. sino solamente que a el le quemaron, y los suyos se esparzieron luego, sin que quedasse memoria de hõbre dellos.

Año. 1400.

Estaua ya cerca el año del Iubileo del Señor de mil y quatrocientos años. y los Romanos tenian creydo, que Bonifacio no dexaria de yr se a Roma para la celebracion de aquel año sancto. Y como vieron que no se mouia de Assisio, embiaron le a supplicar muy de proposito, tuuiesse por bien de se hallar en Roma para el año del Iubileo, pues via quã to importaua para ennoblecer la ciudad, y acrescentar la dignidad Pontifical, y para animar a los fieles Christianos, a que viniessen a conseguir la Indulgencia. Que si su Sanctidad no se hallaua en Roma, dexarian de venir a ella muy muchas gentes, q̃ particularmẽte solian venir a ver al Summo Pontifice, y gozar de sus bendiciones. No auia cosa en el mundo que mas el Papa desseasse, que boluer se a Roma: pero con todo esso dissimulo su desseo, pareciendole que aquel era buen camino, para conseguir lo que tanto auia procurado, en lo de poner Senadores de su mano. Dio por respuesta a los Embaxadores, que no solamente no pensaua entrar en Roma para el año sancto, mas ni aun en toda su vida le verian en ella: pues no auian ellos querido recebir de su mano los Senadores estrangeros, como los auian recebido de mano de otros muchos de sus predecessores. Dexado a parte, que los Vandereslos estauan tã señores de la ciudad. que ningun Pontifice podia, conforme a su honor, viuir en Roma, ni aun asegurarse dellos. Y lo que peor era, que estaua in-

ua informado, que auian nombrado conseruadores de la Camara, con los quales tenian acabada de vsurpar la jurisdicion, y todo el gouierno de la ciudad. Sabida por el Pueblo Romano esta respuesta tã resoluta (con desseo de lleuar a Roma su Pontifice, y de ganar de todo punto su gracia) quitaron luego los Vandereses, y embiaron a dezir a Bonifacio, que viniesse a su ciudad seguramente, y que les diesse Senadores a su voluntad: y hizieron le vn presente de dineros. Con lo qual, el con buena disimulacion, medio por fuerça y como quien no lo hagana, se partio luego de Asisio. Llegado a la ciudad de Roma con grandissima fiesta y mucho regozijo de todo el Pueblo, tomo en su mano todos los officios y Magistrados, y hizo Senador a Pandulpho Malatesta señor de Pesaro, persona de muy gran prudencia y bondad. Y de tal manera ordeno el Pontifice todas las cosas, que luego sin difficultad ni contradicion ninguna, se hizo señor absoluto de toda la jurisdiction spiritual y temporal. De tal suerte, que podemos dezir cõ verdad, que Bonifacio Nono, fue el primero de los Pontifices, que fue perfectamente señor de Roma: y la dexo tan subjecta a la Iglesia, y en poder de los Sacerdotes, que nunca mas hasta oy se ha salido de su mano: sin que los Romanos ayã podido preualecer contra ellos, en cosa ninguna. Porque Bonifacio, puso en los officios personas de valor, y para mayor seguridad suya y dellos labro y reparo el Castillo de Sanctangel, que estaua hecho corral de ouejas, y puso en el su Alcayde, y toda la municion necessaria para su seguridad. Y para que se pudiesse yr dende el Palacio Sacro al Castillo, labro vn muro de piedra muy fuerte, de el vno al otro, con su camino secreto en el grueso del, para passar en tiempo de guerra: y con vn corredor o lonja por lo alto, para yr en tiempo de paz, con sus almenas muy fuertes y hermosas, qual le vemos oy. Reedifico y fortalecio, todas las puentes del Tybre. Y para enriquecer de todo punto la Camara Apostolica, y augmentar la Magestad Pontifical (porque el Papa tuuiesse en lo por venir bastante hazienda y riquezas, para sustentar su authoridad, y para poder se defender de sus enemigos) inuento vna cierta Gabella o imposicion, que oy se llama la media Annata. por la qual, reseruo para la Camara Apostolica, la metad de los fructos del primer año, de todos los Beneficios y dignidades que en Roma se proueyessen, y por toda la Christiandad. Por manera, que qualquiera que sacasse Bullas de prouision de algun Obispado, o Beneficio de qualquier calidad, fuesse obligado a pagar a la Camara, la metad de los fructos del primer año que le gozasse. Fue tan importante y rico negocio este, que segun yo entendi en Roma de los officiales de la Camara, y del mesmo Datario, no ay año ninguno que sola España no vale al Papa y a los officiales de su Corte muchos millares de ducados. Verdad es, que en Alemaña y en algunas otras partes, no se consintio, ni se acostumbra a pagar de los Beneficios menores, sino de solas las Prelacias, y Obispados, y de los Beneficios que llaman Consistoriales, que son los que se proueen por Consistorio, con acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron a Roma en este año de mil y quatrocientos, infinitissimas gentes, y por esso fue el Iubileo celebratissimo. En aquel mesmo año, confirmo Bonifacio el titulo del Reyno de Napoles, a Ladislao. Y porque a caso, no se quisiesse Ludouico de Andegauia su competidor aprouechar de cierta priuacion que Vrbano Sexto hizo contra el Rey Carlos, padre de Ladislao, reuoco la Bonifacio solennemente.

En estos mesmos dias, miẽtras en Roma se continuaua la celebracion del Iubileo, los Principes de Alemaña, y todos los Estados del Imperio, con voluntad de nuestro Pontifice Bonifacio, a quien

Bonifacio. 9 alcanço a ser señor absoluto de Roma.

Bonifacio. 9 reparo el castillo de Sanctangel.

Media annata inuẽto Bonifacio. 9.

Bonifacio. 9 dio el titulo de Napoles a Ladislao. II.

obedecian y reconoscian (sin hazer caso del otro Papa de Francia Benedicto XIII.) se juntaron en Franckfordia: solo a fin de priuar del Imperio, al inutil y vicioso Emperador Venceslao. Considerando su demasiada floxedad y descuydo, y como por su culpa, los Infieles se yuan entrando por las prouincias de la Christiandad. porque todo su tiempo le gastaua en vicios y regalos: y como por pura codicia, auia disminuydo la magestad del Imperio, dando a Iuan Galeaço Vicecomite, el titulo de Duque de Milan. pronunciaron contra el, sentencia de priuacion en forma: y teniendo el Imperio por vacante, eligieron a Iodoco Duque de Morauia, primo del mesmo Venceslao: el qual accepto su election. Y porque se murio casi antes que pudiesse coronar se, tornarõ segunda vez a elegir, y dieron el nombre y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, Conde Palatino del Rin: y el Papa Bonifacio confirmo luego su election, y Roberto fue sin contradicion ninguna tenido y obedecido por Emperador sin que en Vẽceslao huuiesse animo ni fuerças, para lo contradezir, y sin que nadie tomasse su voz.

Venceslao Emperador priuado por inutil.

Iodoco Emperador.

Roberto Emperador.

En Italia en esta sazon, se acabo de concluyr la tregua entre el Duque Galeaço y los Florentines. y temiendo se estos, del gran poder del Duque, embiaron a supplicar al nueuo Emperador Roberto, passasse en Italia con el mayor exercito que le fuesse posible, prometiendo de le seruir y fauorecer con duzientos mil ducados. Y por animar le al negocio, embiarõ le luego los cien mil, prometiendo de acudir con la resta, para cierto dia, o para el mesmo tiempo que pusiesse dentro de Italia exercito formado. Parecio le bien a Roberto este partido, como quiera que Milan y las demas tierras que Galeaço tenia, estauan vsurpadas al Imperio. y juntando las mas gentes que pudo, llego hasta el Lago de Garda, adonde ya Galeaço tenia puesto muy buen recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo a batalla, Roberto fue vencido: y cobro tanto temor, y desconfiãça de poder salir con hõra de aquella guerra, que no osando passar adelante, se recogio en Trento con proposito de se boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Florentines llego hasta Padua, y de alli se fue a tener el verano en Venecia: y sin hazer cosa ninguna importante, dio la buelta para Alemaña, con harto pesar y descontentamiento de los Florentines, a quien dexaua en grandissimo peligro. No fue bien ydo Roberto, quando Galeaço embio al Conde de Cunio sobre Boloña (que se le auia alçado con ella vn ciudadano poderoso llamado Iuan Bentiuollo) y teniendo puesto cerco sobre la ciudad, los vezinos mataron al Bentiuollo, y recibieron al Conde sin contradiction ninguna. Con lo qual Galeaço, quedo de todo pũto poderosissimo: y ya entonces leuanto los pensamientos a querer se hazer Rey de Italia. Estando poniendo a punto el negocio, para yr sobre Florencia (en la qual el dezia, que se auia de coronar) plugo a Dios atajar todos sus designos con la muerte. la qual le causo vna calentura pestilencial, que le sobreuino quando el menos pensaua. Fallecio Galeaço en el año del Señor de mil y quatrocientos y dos. Quedaron del, dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor dexo el Ducado de Milan, y a Philippo Maria Vicecomite, mando le a Pauia, y otras tierras. Huuo de la muerte deste poderoso tyranno grandes pronosticos, y principalmente la juzgaron algunos Astrologos, por vn Cometa muy notable que se vio en Italia en aquellos dias. Acontecio le a Galeaço, como a los que atheSoran y guardan dineros en alguna hucha de barro: que para sacar los della, tiran la hucha a la pared, y cada real de los que estan dentro se va por su cabo. Porque no fue el bien muerto, quando acudieron a cobrar su hazienda, todos

Iuan Bentiuollo.

Año. 1402.

da, todos aquellos a quien el auia despojado. El Papa cobro a Boloña, y a Perosa, por la buena diligẽcia del Cardenal Balthasar Cosa, que despues fue Papa Iuan XXIII. Hugolino Caualcaboue, tomo a Cremona. Othon a Parma. los de la familia Socorda, a Bergamo. los Ruscenios a Como. los Viñates a Lodi. Facino Canis de Mõferrat, a Vercelli, y Alexãdria de la Palla. Carlos hijo de Bernabos Vicecomite, cobro luego animo para tornar en la fortuna y hazienda de su padre. y ni mas ni menos Guillelmo del Escala Verones, y otros semejantes. El Cõde de Cunio, desamparo al Duq̃ Iuan Maria, porq̃ el Rey Ladislao de Napoles le embio a llamar, para tener le en su seruicio, y le hizo su Condestable. Al qual el Papa Bonifacio socorrio de mucha y muy buena gente. porque toda la cõtienda entre los dos Papas Bonifacio Noueno, y Benedicto Decimo tercio, era sobre sustẽtar el vno a Ludouico de Andegauia, y el otro a Ladislao. Con esta gente que Bonifacio embio a Napoles, fue por Legado vn hermano del Papa, y lleuo consigo, aquellos dos famosissimos Capitanes Brachio de Monton de Perosa, y Sforcia Atendulo de Cotiñola, cuyas hazañas del vno y del otro, no acabã de encarecer los Escriptores Italianos. Fueron estos dos Capitanes estremadamente valientes, y con seruir a vn mesmo señor, fue grandissima la inuidia y emulacion que se tuuieron. y cada vno dellos hizo cabeça en Italia de su disciplina militar: y duraron (y aun duran casi hasta oy) estos dos vandos y appellidos entre soldados Italianos. De la vna y de la ottra parcialidad, han salido valentissimos Capitanes, como veremos necessariamẽte en el discurso de la Historia. Pero el vãdo que mas preualecio, fue el de Sforcia, porque Francisco su hijo, vino por sus hazañas a ser Duque de Milan, y del por linea recta, descendieron los Duques que tuuieron aquel estado, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, que se acabo en otro Francisco Sforcia: y entro en el nuestro Inuictissimo Cesar Carlo Quinto, que le dexo al Rey don Philippe Segundo, que oy le possee. como mas largamente se aura todo esto de dezir en el processo de nuestra Historia. Valio le tanto al Rey Ladislao el esfuerço y valor del Conde de Cunio y destos Capitanes, que cobro a Napoles (que mucho antes auia sido occupada por la parte de Ludouico) y casi la mayor parte de los grandes del Reyno se passaron a su vando. Y aun que despues tentaron de rebellarse contra el (en cierta absencia que hizo, auiendo sido llamado para Reynar en Hungria, por ciertos enemigos del Rey Sigismundo, que le tuuieron algunos dias preso) pero despues boluiendo de Hungria, con mas ruyn successo de lo que el pensara, el Condestable se dio tan buen cobro, que en pocos dias allano todo el Reyno, y puso a todos los enemigos de Ladislao en su poder. En esta coyuntura de las cosas de Napoles, y estando la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas de la Iglesia en alteracion (porque nunca durauan muchos dias las cosas en vn ser) le dio a nuestro Pontifice Bonifacio vn rezissimo dolor de costado, que le acabo la vida en Roma, primero dia de Octubre, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quatro, auiendo que presidia en el Pontificado (con la competencia de los dos que se llamauan Papas Clemente y Benedicto) quinze años, menos algunos dias. Fue Bonifacio, vno de los valerosos Pontifices que se han visto, y el que mas temido y obedecido fue en Roma. Dexo la camara Apostolica riquissima cõ la media Annata. En sus costumbres no huuo que reprehender, porque en todas las cosas se trato como muy buen Christiano, y principalmẽte es alabado de muy honesto. Porque con ser tan moço (que quando murio no auia quarenta y cinco años) nunca se le sintio desembolturа ningũa, de las que la edad y licencia

Brachio de Monton. Sforcia Atẽdulo.

Año. 1404.

y licencia suelen hazer faciles de cometer. Fue sepultado Bonifacio en vn sepulchro de marmol, y Musayco, que el auia labrado para si en S. Pedro. Fue naturalmente inclinado a edificar, y ansi hizo en Roma, en el Capitolio, y en otras partes muchos edificios sumptuosos. Hazen todos los Escriptores grã cuenta, de que en tiempo deste Pontifice se restauraro en la Christiandad, las dos lenguas principales, en que estan escriptas todas las buenas artes, y sciencias, que son la Griega y Latina, que por espacio de quinientos años y mas, auian estado como muertas y oluidadas. El restaurador de la lengua Griega, fue el famoso y eloquentissimo varon Chrysolora Constantinopolitano, que passo en Italia en estos dias. el qual, y sus discipulos, Guarino Veronense, Victorino, Francisco Philelpho, Ambrosio Mõje, y Leonardo Aretino, resuscitaron la lengua Griega, y con ella la Latina: reduziendo las a su antigua magestad, con q̃ oy estan en el mundo illustradissimas todas las buenas letras.

Chrysolora Griego.
Guarino Veronés.
Victorino.
Philelpho.
Ambrosio.
Leonardo Aretino.

Capit. x. En el qual se contienen la vida del Papa INNOCENCIO. VII. y de Benedicto. XIII. su competidor, en Auiñon.

210. P.

VISTO se han en el discurso de nra Historia (sino me engaño) los grandissimos daños, q̃ de la schisma y diuision que en la Iglesia duraua veynte y cinco años auia, se seguiã cada dia y son nada, en comparacion delos que veremos luego que se siguieron. En todos estos años, nũca faltaron personas de sancta vida, y de auctoridad, que la-

drassen (como dizen) al oydo a los dos Pontifices, y a cada vno dellos: cargandoles grandissima culpa, porque no buscauan algun buen medio de concordia. Principalmente a Benedicto (que segun la mas sana opinion era el intruso, o alomenos tenia contra si muchos argumentos de ser lo) se le importuno muchas vezes, que renunciasse el Pontificado. o si no lo queria hazer, que viniesse a juntarse con Bonifacio, y que los dos juntos congregassen vn Concilio, adonde se determinasse la verdad desta competencia. Lo qual Benedicto nunca quiso hazer, pretendiendo siempre, que su derecho era el mejor, y que Bonifacio auia de hazer aquellos cumplimientos, y no el. Platicaua se cada dia esto: y dando y tomando en ello, todos tenian por aueriguado, que el vltimo remedio era, que el vno delos Pontifices tomasse por principal intento y cuydado, el reduzir este negocio a concordia: y que no entendiesse en otra cosa, sino en poner fin a la Schisma. porque los Infieles se yuan entrando por las prouincias Christianas: y en Bohemia era fama muy cierta, que se leuantauan grandes heregias. Conforme a esta determinacion, estando los Cardenales para se meter en Conclaui, a hazer la election del successor en lugar de Bonifacio, de parecer del Cardenal Cosmato de Sulmona del titulo de Sancta Cruz In Hierusalem (que de todos ellos era el que mas se solia escandalizar, de ver que la schisma durasse tanto, y nũca en otra cosa hablaua sino en reprehender el descuydo de los Pontifices, y de los Principes Christianos, porque no lo remediauan) determinaron hazer vna diligencia, antes que començassen a votar. y fue jurar cada vno de los Cardenales solennissimamente, que qualquiera dellos que saliesse Papa, tomaria por principal cuydado, la reformacion del Estado Ecclesiastico. y que luego sin occupar se en otro negocio, entenderia en buscar algun medio

como

como se pusiesse sin alaschisma, y diuision dela Iglesia Catholica: procurando por todos los medios humanos la vnion della. Y si fuesse necessario para esto renunciar el Pontificado, que libremente le renunciaria: en caso que Benedicto, o qualquier otro successor suyo, hiziesse lo mesmo. y finalmente, que por el no estaria, de concordar esta tan pernicioſa discordia. Cõeste juramento y presupuesto se entraron con breuedad los Cardenales en Conclaui. y como todos generalmente, no tenian otro desseo sino de ver acabada la schisma, y tenian concebida opinion, de que el Cardenal Cosmato lo haria mejor que otro: sin mirar, ni tener respecto a otros merecimientos ni calidades, de comun acuerdo, y conformidad le dieron todos sus votos y recebida la consagracion, le llamarõ INNOCENCIO Septimo deste nombre.

Innocencio Septimo de Sulmona.

Vio se bien en este Pontifice, quãta differencia ay del dezir al hazer: y verifico se muy bien enel, el Refran comun que los Latinos suelen traer en la boca. *Honores mutant mores*, que las honras mudã las costumbres: y en las dignidades y prospera fortuna, se prueuan bien los hõbres. Porque con auer sido Innocencio vno delos que con mas estomago reprehendian la floxedad delos Principes seglares, porq̃ no entendian en acabar la schisma: y el q̃ mas con libertad murmuraua delos Pontifices, porque no se concordauan entre si. y sobre todo, con auer el hecho el juramẽto que acabo de dezir, y procurado que los otros le hiziessen: no solamente no entendio en hazer lo que tantas vezes auia dicho y jurado que haria, mas aun oyr no queria, que ante el se tractasse deste negocio. Y porque vno de los principales daños, que de la porfia de Innocencio, Bonifacio y Benedicto, se siguieron en el mundo, fue la heregia que en los tiempos adonde agora llegamos, se sembro en Bohemia, por el descuydo y floxedad de Venceslao Rey della ya depuesto Emperador: dela qual heregia (que fue la fuẽte y origen, dela que agora tiene el mundo puesto en la tribulacion y peligro que todos vemos) sera bien que digamos en este lugar, quien y como la inuẽto, y la manera como se fue diuulgando por el mundo, y los effectos que della se han seguido: pues el principal intento y obligacion mia, es hazer relaciõ, de los trabajos y peligros dela Iglesia Catholica y Romana, nuestra Madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo que se sigue.

Heregias de Bohemia

En la ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del Reyno de Bohemia, auia de muchos años atras vna insigne y muy frequentada Vniuersidad. en la qual se leyan, todas las sciencias generalmente: pero las que mas preualecian, eran entre todas la Theologia y Philosophia. Quando esta Vniuersidad se fundo, por los Statutos della començo a regir se por letrados Alemanes: y assi auia sido siempre, quedas Cathedras y Regencias destas dos principales Facultades, las tenian Letrados Tudescos: no sin grande indignacion de los mesmos Bohemios, que como gente indomita y feroz, no podian sufrir, que en su propria tierra, mandassen y medrassen otros y no ellos. Era tan grande el sentimiento que desto tenian, que muchos naturales de Praga, por no lo ver, se yuan a estudiar a Paris, o a Louaina, o a otras Vniuersidades. De los que se salieron de Praga por esta causa, fue vno, vn hombre principal y noble (cuyo nombre yo no he podido saber) el qual se fue a la Vniuersidad de Oxauia en Inglaterra. y a caso (como era hombre curioso, y rico, y amigo de libros) huuo en su poder ciertas obras de Iuan Vvitcleff, o Vvitcleffo. De las quales el començo a gustar infinito, y de lance en lance, vino a dar credito alas opiniones de aquel hereje. Y por tener mejor aparejo para sustentar las, si fuesse menester, traslado con mucha curiosidad aquellos libros: y como si huuiera hallado algun gran thesoro, boluio se

con

con ellos a Praga. Entre los errores de Vvitcleff (que assi le llamaremos) auia ciertas Proposiciones tocantes al derecho Canonico y Ciuil, y a las cosas de la Iglesia, y contra la Orden Clerical: las quales todas el aprendio muy bien, y començo a communicar las mañosamente con algunos amigos suyos de quien el se fiaua, a los quales mostraua secretamente, aquellos libros como por Reliquias. Para esto, escogio algunos que sabia que estauan mal con las cosas de los Sacerdotes, y principalmente a los que aborrecian a los Cathedraticos Alemanes. Entre los intimos amigos deste mal hombre, el que mas familiarmente tractaua conel, era Iuan Hus, natural de vna villa cerca de Praga, que se llamaua Hus, que en Romance quiere dezir Ganso. Era Iuan Hus, hombre de grandissimo ingenio, eloquentissimo, y gran Predicador, amigo de nouedades, y de sustentar opiniones nueuas y peregrinas. Dio se Iuan Hus, tan de veras, a la falsa doctrina de Vvitcleff, (que en lo que acerto fue excellentissimo Philosopho) que en pocos dias se señalo estrañamente en toda la Vniuersidad de Praga. Su estudio no era otro sino contradezir a los Tudescos, y confundir sus opiniones: todo a fin, de hazer los yr de la Vniuersidad, por q̃dar se el y sus amigos, señores della. Y para poder lo hazer mas a su saluo, tuuo maneras como se negocio cõ el Rey Vẽceslao, que la Vniuersidad de Praga, se regiesse por los mesmos Statutos que se rige la de Paris. De donde resultaron inconuenientes tan grandes contra los Tudescos, que assi por esto, como por librarse de la grita de Iuan Hus, y de sus amigos, determinaron salir se de Praga. Y quando no se cataron los Bohemios, hallaron que se auian ydo a Lipsia en la prouincia de Misnia treynta leguas de Praga, passados de dos mil Estudiantes y Doctores Alemanes. adonde assentaron su vniuersidad, y assi se libraron de la molestia de los Bohemios. Esta salida de los Tudescos de Praga, fue gran perdicion del Reyno de Bohemia, y aun de toda la Christiandad. Porque como los Bohemios quedaron señores del Estudio, luego tomaron por su principal regente a Iuan Hus, como hombre docto y eloquentissimo: y tambien, por que en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hombre honesto y virtuoso. No salio luego Iuan Hus publicando sus opiniones hereticas, hasta que ya le parecio que tenia ganado credito y auctoridad, para que le creyessen qualquiera cosa. Succedio tras esto que vn hombre rico y honrrado de Praga, fundo vna muy hermosa Iglesia, en honra de los Apostoles Mathias, y Mattheo, y doto en ella, entre otras, dos prebendas para dos predicadores. Como Iuan Hus tenia fama de grandissimo letrado y Predicador, no tuuo mucha difficultad en alcançar la vna dellas: y ansi començo a predicar publicamente, con grandissimo concurso, y con mucha acceptacion en el pueblo. Y a entonces, como vio que le seguian y oyan de buena gana, en el Pulpito y en la Cathedra, entro poco a poco sembrando su ponçoña, y hechando vno a vno los errores en publico: alle gando por author dellos a Vvitcleff. No hazia sino alabarle, y dezir que no auian tenido razõ de diffamarle y tener le por hereje: y algunas vezes dezia, que pluguiesse a Dios, que su anima quando deste mundo partiesse, no alcançasse en el otro mejor lugar, que Vvitcleff alla tenia. Yuan se tras este falso Prophera todos los Clerigos trauiessos y dissolutos, y los que por sus desconciertos temian ser castigados, porque les predicaua libertad, y exempcion de sus superiores. Seguian le tambien algunos hombres pobres y doctos, porque no hazia sino murmurar del Summo Pontifice, y del Rey, porque dauan los Obispados y dignidades a hombres de linaje, sin otro merecimiento de letras ni virtudes, sino de sola la nobleza.

Iuan Hus.

De poco

De poco en poco, llegaron Iuan Hus y sus sequaces a tanta desuerguença y atreuimiento, que publicamente osauan difamar el estado Ecclesiastico, reprehendiendo sin discrecion a los Clerigos buenos con los malos, blasphemando del Papa, y de toda la Iglesia Romana, y approbando generalmẽte, la doctrina de Vvitcleff, y las heregias de los Valdenses. Y con ser tan notoriamente falsas, no falta ua mucha gente perdida que le diesse credito. Vino este negocio (luego a los principios) a noticia del Arçobispo de Praga Subinco, persona doctissima y muy catholica, el qual procuro con todas sus fuerças a matar este fuego. Para lo qual, hizo con diligencia buscar todos los libros de Vvitcleff, y mando quemar publicamente, hasta duzientos cuerpos dellos que pudo auer a las manos, que todos estauan en quadernados, y guarnecidos riquissimamente, con oro y plata. Tanta era la estima en que los herejes los tenian. Quiso tambien el buen Arçobispo, prender a Iuan Hus, y no se atreuio, por ver le tan fauorecido, y acompañado. Pero toda via le mãdo. q̃ no predicasse, amenazandole muy de veras, que le castigaria con aspereza, si sabia que enseñaua semejantes errores. Con lo qual Iuan Hus no oso mas parar en Praga, y fuesse a Hus, donde nascio, y fue la desgracia, que hallo fauor en el señor del Pueblo, que ya estaua corrompido. Como perdio el miedo, començo con mas licencia y desemboltura, a dezir mil blasphemias contra el Papa, y cõtra todos los de mas Obispos y Prelados. Y por ganar las voluntades del vulgo, affirmaua publicamente, que los Diezmos no eran deuidos alos Clerigos de derecho diuino, como ellos dezian: ni auia mas obligacion de dezmar, que de dar limosna. Estando Iuan Hus en su tierra con el fauor que he dicho, se leuanto en Praga otro nueuo error, y mas pernicioso, y que se tomo con grande gana, mas que ninguno de los otros. Este fue el de la communion en entrambas species: por el qual affirmauan, ser erroneo el vso que la Iglesia vniuersal, dende su principio, por muy justas causas ha guardado y guarda oy, de comulgar a los legos, cõ el cuerpo de nuestro Señor (que se contiene debaxo de las species del pan) sin dar el sancto Sacramento en species de vino, que es la verdadera sangre de Christo nuestro Señor. Deste desatino, que affirma que todos de necessidad Clerigos y legos, auemos de comulgar con entrambas species, o (como comunmente se dize) *sub vtraque specie*, fue el Author, Pedro Dresense Tudesco, vno de los que se salieron de Praga quando se passaron los Alemanes a Lipsia. El qual quiso sembraralli en Lipsia este error: y porque andauan tras prender le, se salio huyendo de alli: y fuesse a Praga, porque sabia, que alli no eran tan maltratados los herejes como en otras partes. Entro en Praga Pedro, con dissimulacion, y tomo por officio enseñar niños: y pareciendo le que en el no auia partes ni authoridad para que su opinion fuesse recebida, no quiso publicar la el de su boca, sino persuadir la primero, a Iacobello gran Predicador, hombre de mucho credito y opinion, que a la sazon predicaua en Praga con grandissima aceptacion. Hizo se primero Pedro Dresense muy amigo de Iacobello, y con fingida sanctidad, vino a gran familiaridad con el: y quando ya vio que era tiempo, vino de vna platica en otra a dezir a Iacobello, que se marauillaua mucho del, que siendo persona tan docta y sancta, nunca huuiesse caydo en la cuenta, de vn error grauissimo que se permitia en el pueblo, comulgando a los legos con sola la specie del pan sin la sangre. Y como el tenia ya de muchos dias estudiada y pensada esta materia, y las sophisticas razones, y escripturas mal entendidas, que para probar su intencion podian aprouechar, las tenia in promptu, y (como dizen) en el

Subinco Arçobispo de Praga.

Pedro Dresense hereje.

Iacobello hereje.

pico

pico de la lengua, Tanto supo dezir, que Iacobello se dio por persuadido, y vino a condescender en su opinion. En el primero sermõ que hizo, que fue en la Iglesia de sant Martin de Praga, dixo publicamente, que comulgar en sola vna specie era peccado mortal, y error conocido: y q̃ qualquiera que no comulgasse *sub vtraque*, no se podia saluar. Auia en Praga de secreto, muchos herejes Hussitas, y hallaron se hartos dellos en este Sermon de Iacobello: y como oyeron predicar esta nouedad, luego la començaron a fauorecer: pareciendo les, q̃ les venia Dios a ver, en auer hallado vna proposicion, contra la comun opinion de la Iglesia, tal que (a su parecer) se podia fundar en la sagrada Scriptura: y que podria ser escudo, de los otros errores y opiniones nueuas de Iuan Hus. Y assi començaron a cobrar nueuo animo, y a desuergõçar se publicamente contra el buẽ Arçobispo Subinco. Lo qual podiã muy bien hazer sin temor de castigo, porque el mal Rey Venceslao, que sabia lo que passaua, y lo pudiera y deuiera castigar (y si el quisiera, se pudiera entonces atajar) passaua por todo con gran dissimulacion: porque su vida, no era sino banquetear, y andar se a caça, y en otros regalos y vicios bestiales. Sentia el sancto Arçobispo, grandissimo dolor de ver lo que via, y de no lo poder remediar: y como entendia que en Venceslao ningun fauor podia tener, embio a pedir con grandissima instancia y lagrimas, al Rey Sigismundo de Hungria, que cõ toda breuedad se viniesse a Praga, para poner remedio en este mal tan grande, antes que viniesse a terminos que no se pudiesse remediar. Dio entonces Sigismundo buena respuesta: pero o no quiso, o no pudo hazer lo q̃ prometio: ni fue a praga, quando deuiera yr. Y para que de todo punto se estragasse el negocio, plugo a nuestro Señor (el sabe la causa porque) de lleuar para si al sancto Arçobispo Subinco. y fue la desgracia, que le succedio (por pecados del mundo) vn hombre el mas malo y descuydado de quantos en el se pudieran hallar, que fue Albico, Medico de profession, y grande amigo de Sigismundo. Del qual cuentan estrañas cosas, que hazia de puro auariento, porque dizen que jamas oso fiar la llaue de su despensa, a persona ninguna. Si algũas aues le trahian en presente, vẽdia las, y no las osaua comer. Despidio vn Cozinero, porque se le antojo que gastaua mucha leña, y tomo vna vieja que le guisasse de comer. Solia dezir, que no auia en el mũdo para el, Musica mas enojosa, ni desgraciada que el sonido de los dientes de sus criados, quando comian. Con tan mal Prelado como Albico, y con tal Rey como Venceslao, pudieron Iuan Hus, Pedro Dresense, y Iacobello, predicar y enseñar sus desatinos seguramente: y en pocos dias, vinieron a crescer tãto en numero los herejes, que huuo lugar de seguir se los effectos que veremos adelante. Este fue el principio y fundamẽto de los errores de Bohemia. Por agora, lo dicho basta, para entendimiento de lo que se ha de dezir: y cõesto, vẽgamos a la vida de nuestro Pontifice Innocencio Septimo deste nombre, que passã desta manera.

Albico Arçobispo, Exemplo de auaricia.

No era menor el desasosiego que Italia tenia en estos dias en lo temporal, que el que acabamos de ver en Bohemia: y si huuiesse yo de cõtar las guerrillas, y mudanças que huuo en los Estados de Lombardia, seria hazer muy larga digression de mi proposito. Pero porque no se nos quede nada, la summa dellas es, que de los dos hijos que Galeaço el nueuo Duque de Milan dexo, al mayor Iuan Maria, le mataron luego en Milan por sus grandes deshonestidades. A Philippo su hermano, dexaron le sus enemigos tan pobre que vino a poner se en poder de Facino Canis en Pauia: y alli estuuo hartos dias, con grãde necessidad, hasta que despues succedieron cosas con que vino a ser poco menor señor que su padre.

Estados de Italia.

Philippo Viccomite Duque de Milã.

Nouello

Nouello Carrario señor de Padua, persuadio a Guillelmo Scaligero, que cobrasse a Verano, y ayudo le para ello, hasta q̃ salio cõ su intẽcion: y despues que le tuuo puesto en el estado, mato le a el, y a sus hijos, y q̃dose Nouello con todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario su hermano. Quisieron despues, los dos hermanos mañosamente apoderar se de Vicẽcia: y los de aq̃lla ciudad pidieron fauor al Senado de Venecia: y despues de grãdes contiendas, fueron presos y muertos en la carcel Nouello y Iacobo Carrarios: y de aq̃lla vez quedarõ los Venecianos, con Padua, Verona, Vicencia, Feltro, Belluno, y Bassano, y las tienen oy dia. En todas estas alteraciones, el Papa Innocencio se estaua en Roma bien descuydado, sin que tractasse de poner paz, con armas, ni con censuras, como lo solian hazer sus predecessores. Por lo qual, y tambien porque no se acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar que la schisma se conculyesse, començo Innocencio a ser estrañamente mal quisto, y los Romanos quisieron cobrar el Castillo de Sanctangel, y las otras fuerças dela ciudad, a fin de tornar a su antiguo vso, de poner Senadores. De lo qual Innocẽcio se enojo muy mucho, y mando a Ludouico de Sulmona, sobrino suyo, q̃ tomasse las armas, y castigasse aquel atreuimiento, de manera que de alli adelante no se osassen entremeter en aquel negocio. No se descuydo nada Ludouico en hazer lo que Innocẽcio le mando: porque de presto prendio diez, o doze hõbres principales: y sin oyrlos a razones, en llegãdo con ellos a su posada, les corto las cabeças, y los mando echar por las ventanas en la calle: diziendo, que assi se castigarian los escandalos. Fue grandissima la indignacion que el pueblo sintio, con vn hecho tan cruel y ex abrupto, y para vengar se a su sabor, porque el Papa estaua muy poderoso, embiaron a pedir fauor al Rey Ladislao de Napoles el qual se puso luego en camino para Roma. Pero quando a ella llego, ya el Papa se auia retraydo a Viterbo, y se auia hecho fuerte en ella: aunque no pudo lleuar consigo toda su casa y criados, y Ladislao mato y saqueo a muchos dellos. Gano Ladislao el Capitolio y Ponte Molli, pero no pudo auer el Castillo, porque el Papa tenia puesto enel muy buen recaudo. Despues, como supo el mal tratamiẽto que en los suyos se auia hecho, embio sus Capitanes y gente, los quales vinieron a batalla con Iuan de Coluna, Capitan de Ladislao, y le vencieron, y le hizierõ meter en Roma. Y alli le cercaron tan de veras, que no salia hombre de Roma, que no cayesse en las manos de los del Pontifice. Pero como el era de su condicion mãso, y apazible, a todos los presos trataua muy bien y aunque pudiera vsar de harto rigor, y aũ entrar la ciudad porfuerça, quiso mas lleuar el negocio por blandura. Y al fin, tanto supo persuadir al Pueblo, que sin difficultad ni contradiction ninguna, le recibieron en Roma, y se reconciliaron con el no tanto por los offrecimientos grandes que les hizo, como porque ya no podian suffrir al Rey Ladislao, ni a su gẽte. Boluio cõ esto Innocẽcio a Roma, y fue en ella recibido alegremẽte: y por asegurar su persona, y ganar las voluntades del Pueblo, dio el Capello a Othõ de Coluna (que despues fue Papa Martino Quinto) y con el a otros dos grandes letrados, que tambien vinieron ala mesma dignidad Podtifical, que fueron Pedro Filardo Cretense, Arçobispo de Milan, Frayle

Francisco que fue papa Alexãdro V. y Angelo Carrario Veneciano, despues papa Gregorio. XII. y sin estos hizo tambien de aquella vez otros ocho Cardenales, y fuerõ por todos onze los Cardenales q̃ hizo Innocẽcio. ocho Presbyteros, y tres Diaconos. Pocos dias despues, hizo Innocencio a su sobrino Ludouico Marques de Ancona, y principe de Fermo. Con la entrada del Pontifice en Roma, huuo de salir della el Rey Ladislao, y fuese a Perosa. Entro la sin resistencia, pero hizo se la dexar (y aun boluerse a Napoles huyendo) Carlos Malatesta, señor de Pesaro. Y con su partida, se hizieron los Florentines señores de Pisa, por la buena industria de su Capitan Sforcia de Cotiñola. Lo qual Año. acaecio, en el año del Señor de mil y 1406. quatrocientos y seys. Poco despues, en el mesmo año, fallecio Innocẽcio Septimo, auiendo lo sido solos dos años con hartos trabajos y congoxas. Fue Innocencio sepultado en sant Pedro. Dexo la yglesia harto mas alterada que la hallo, porque en Italia no se podia yr por parte ninguna, que no huuiesse guerra entre los nueuos tyrannos y señores de las ciudades. Que como no auia papa que procurasse la paz, ni emperador a quien temiessen (porque Roberto se estaua entendiendo en sus negocios en Alemaña) cada vno viuia como queria: y quien mas podia, mas tenia. Hartas guerras pudiera tocar aqui, que passaron en estos dias, pero dexo las por venir a lo que haze mas al caso, y por no cargar mas de lo justo mi propria materia.

Cap. xj. En el qual se contienen las vidas de Gregorio. XII. Alexandro. V. y Iuan. XXIII. Competidores en el Põtificado: y de Benedicto. XIII. que se llamaua Papa en Auiñon.

HEran ya tan intolerables los daños y calamidades q̃ la Republica Christiana padecia con tan larga schisma, q̃ no bastaua paciẽcia para q̃ se pudiessen suffrir y estauan ya cãsados los del vn vando, y los del otro, de ver q̃ yua tã a la larga este negocio, y tan sin esperança de remedio. Auiã se buscado muy muchos y el vltimo de todos era, que los Pontifices consintiessen en la renunciaciõ del Pontificado. Porq̃ como cada vno dellos cediesse el derecho q̃ pẽsaua tener a el, era facil cosa q̃ se juntassen los Cardenales del vno y del otro, y se cõcertassen en vno, a quiẽ todos sin contradiction obedeciessen. Auia se (como hemos visto) puesto muchas vezes en platica este medio, y nunca Innocẽcio, ni aun Benedicto, quisieron hazer de su parte lo q̃ deuian: aun q̃ lo tenian jurado. Y porq̃ el negocio yua muy estragado, y el mundo se yua totalmẽte a perder, los Cardenales y todos los Principes y personas de buen zelo q̃ en Italia auia, quando vieron que ya Innocencio era muerto, trataron por cartas y Embaxadas con los Cardenales, que estauan con Benedicto en Auiñon, de que acabasse con su Põtifice, que cediesse el derecho q̃ pensaua tener al Pontificado: q̃ ellos harian

2011. P.
212. P.
213. P.

harian que hiziesse lo mesmo, el Papa q̃ en esta vacante pẽsauan elegir: pues este era el vltimo remedio, para poner fin a tantas calamidades y escandalos como succedian. Parecioles muy biẽ este negocio a los Franceses: y solo a tratar del con Benedicto, fueron a verse con el en Auiñõ los Duques de Borgoña y Orliens, y el de Bergues, que a la sazon gouernauan el Reyno de Frãcia, por estar impedido el Rey con sus enfermedades. Supplicaronle todos estos señores, juntamente con los cardenales a Benedicto, q̃ se doliesse del miserable estado, en que estaua puesta la ygleſia Christiana: y que pues via q̃ humanamente ningun otro remedio se podia hallar, que forçasse su voluntad a ceder el Pontificado: porque lo mesmo auia de hazer el nueuo pontifice, que en Roma estaua para elegirse. Y que no temiesse, que por hazer esta liberalidad auia de valer menos, antes seria loado y tenido en mucho en el mundo y ante Dios, si por el biẽ publico postponia su prouecho particular. Oyo Benedicto estas y otras razones con buẽ rostro, y respõdio cõ palabras equiuocas y generales, diziẽdo: q̃ aunque se temia mucho de desamparar la Iglesia de Dios, para cuya defensa y patrocinio el spiritu sancto le auia llamado, y tã sanctos padres le auiã elegido, y tantos tan Catholicos principes le auian adorado y obedecido. Y juntamẽte cõ esso, le parecia locura, poner en dubda tan clara justicia como la q̃ el tenia, pues q̃ por tantos y tan canonicos votos auia subido al Põtificado. Pero q̃ con todo esso, el desseaua mas q̃ nadie la vnion y cõcordia de la ygleſia. Y le parecia muy bien, q̃ se tratasse y platicasse del remedio: cõ tal condiciõ, q̃ si algo se auia de hazer, fuesse en lugar seguro para el, y sin fraude y extorsiõ ninguna. Que en tal caso, el juraua y prometia delãte de Dios de ceder y renũciar el pontificado, quãdo no se pudiesse hallar otro mejor medio. Y q̃ esto se entendiesse, con tanto q̃ qualquiera q̃ fuesse competidor suyo, hiziesse la mesma diligencia y cession. Era esta respuesta forjada y apparente, y llena de cumplimientos, pero cautelosa, y tal, q̃ los duques no quedaron satisfechos della, y cada dia le importunauan, que diesse otra mas resoluta y clara. Y como el no quisiesse salir a otra cosa, mas d̃ alo q̃ tenia dicho, comẽçaronle a mostrar todos mal rostro. Como quiera q̃ aũ sin esto Benedicto no era muy bien quisto, porq̃ cierto era seueriſsimo, y aspero en el castigar los vicios, y particularmente la simonia, y las otras dissoluciones q̃ via en algunos de los cardenales. Por lo qual, comenco tãbien a recatarse, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el estrãgero, y estar metido entre Frãceses. Y assi se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexarse ver, hasta que algunos años despues secretamente, mando aparejar ciertas barcas, y en ellas por el Rhodano, se fue a Marsella: y de alli se vino a la corte del rey don Hernando de Aragõ. El qual le recogio, y le hizo muy buen tratamiento, todo el tiempo que alli se detuuo. En tanto que en Auiñon passaua lo dicho, los cardenales Romanos, entendiã en la election. Y ante todas cosas, hizieron todos el juramento, q̃ en el conclaui passado dixe, que se hizo: y con este presupuesto, q̃ el electo auia de ceder quando se lo mãdassen, començaron a votar, y sin difficultad ninguna salio Papa el Cardenal Angelo Corrario Veneciano, hombre doctiſsimo, y de sanctas costumbres, viejo ya de mas de ochenta años, grandiſsimo Theologo, y que por sus letras y sancta vida, auia subido a muchas

Benedicto. xiij. se salio huyẽdo de Francia.

chas dignidades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcis en Grecia. Bonifacio nono le hizo Patriarcha de Constantinopla, y su successor Innocẽcio septimo le dio el Capello del titu. de. S. Marcos. Hizo se la electiõ de Gregorio a treynta de Nouiembre del año de mil y quatrocientos y seys, y el electo tomo por nõbre Gregorio Duodecimo. Era Gregorio de tan sana y buena voluntad, q̃ sin pedir se lo nadie, luego juro de nueuo, de hazer todo lo q̃ posible le fuesse, por reduzir la Iglesia a la vnion y concordia conueniente. La primera cosa que hizo, fue escriuir a Benedicto, exhortandole a la paz y vnion de la yglesia: y rogando le que no rehuyesse de hazer lo que tantas vezes se le auia pedido, que pues en ellos dos estaua el remedio, no auia para q̃ porfiar, en tanto daño y escandalo del mũdo, sino poner libremente, en manos de la yglesia el Pontificado, para que se eligiesse de comũ voluntad, vno a quiẽ todos obedeciessen como a verdadero Vicario de CHRISTO nuestro Señor. A esta carta respõdio Benedicto, casi las mesmas palabras, mostrãdo la mesma volũtad q̃ Gregorio. De lo qual, el Emperador, y todos los principes Christianos, se alegrarõ infinito: y toda la Christiandad se hinchio de gozo y buena esperança, creyendo q̃ ya estaua en buenos terminos el negocio, y no vian la hora q̃ verle acabado. Y porque no se enfriassen las voluntades, começo se luego a tractar del lugar adonde se juntariã los dos Pontifices, a hazer la solẽnidad. Dando y tomando en ello, parecio a los vnos y a los otros, q̃ Saona era lugar conueniẽte para todos, por estar como en el medio de Roma y Aragon. Hecho esto, partio de Roma el Papa Gregorio, assi para cumplir lo puesto, como por que la ciudad estaua muy alterada, cõ ciertos vandos que Iuan de Colona trahia, con fauor del Rey Ladislao. En llegãdo Gregorio a Luca, y a quien le auiso que no passasse adelante: porque Benedicto (q̃ estaua ya en Genoua) le tenia puestas asechanzas en Saona, y tractaua de prenderle o matarle.

Gregorio xij. Veneciano.

Competencia entre Benedicto. xiij y gregorio xij.

Lo qual, si era verdad o no, Dios lo sabe, o si GREGORIO loquiso fingir porno passar adelante. Pero como quiera que sea, el reparo en Luca: y de alli escriuio a Benedicto, que por ciertas causas, el tenia por sospechosa la ciudad de Saona, y no le parecia ponerse a peligro de su persona: por tãto q̃ se nõbrasse otro lugar seguro para todos, y q̃ alli el yria luego d̃ buena gana. Alterose desto Benedicto: y comẽço a porfiar en que no auia de ser sino Saona: y assi se anduuieron (como dizen) copleando, sin concluyr cosa ninguna. Benedicto por asegurar mas a Gregorio, y justificar se, passo de Genoua hasta Portu Veneris. Pero ni aũ con todo esso, no pudo sacar a Gregorio de Luca. Antes el, temiendo se de alguna fuerça, hizo alli otros quatro Cardenales, amigos y naturales de la tierra. Estauan en Luca cõ Gregorio, y en Portu Veneris con Benedicto, Embaxadores del Emperador y de los Reyes Christianos. Algunos dellos, y principalmuente los Franceses, a consejauan a Gregorio que no dexasse de yr a Saona: pero el Rey Ladislao, y otros amigos suyos eran de contrario parecer. Como el se estuuo quedo en Luca, y Benedicto (que tampoco tenia mucha gana de juntar se con el) se boluio a Cataluña, entendio se claramente, que, andauan a engañar el mundo. A cuya causa, los Cardenales del vn vando y del otro, determinaron de juntar vn Concilio, y proceder contra los dos, hasta priuar los

los ſino quiſieſſẽ venir a concordia. Y tomãdo para eſto, el parecer y conſen timiẽto de algunos principes y reyes, ſeñalaron luego por lugar comun, para el concilio y cõgregaciõ, la ciudad de Piſa. En la qual, ſe hallaron para el dia que ſe ſeñalo, caſi todos los cardenales Franceſes y Romanos. Entre tãto que ſe juntauan, el Rey Ladislao ſe apodero de Roma, y ſe hizo en ella ſeñor abſoluto: y la tuuo algunos dias, haſta q̃ Paulo Vrſino, le hizo ſalir huyendo della, aũque deſpues la torno a cobrar. Venidos pues a Piſa todos los cardenales, y hechos los llamamiẽtos que en ſemejantes negocios ſe acoſtũbran hazer, acudieron alli gran copia y numero de prelados y embaxadores de los principes. Y ante todas coſas, embiaron citaciones en forma, a los pontifices Gregorio y Benedicto, para q̃ vinieſſẽ a ver ſe juzgar. Deſpacharon luego correos por toda la chriſtiãdad, mandando a todos los pueblos y prouincias perſonas particulares, negaſſen la obediencia a los dos pontifices, y a cada vno dellos, y embiaſſen a Piſa ſus procuradores, ſi ſe querian hallar preſentes a la election del nueuo pontifice. Lo qual obro tãto q̃ a Benedicto nole quedo quien le obedecieſſe, mas q̃ los Reyes de Aragon y Scocia y el Conde de Armeniach: y a Gregorio, el Rey Ladiſlao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio, viẽdo q̃ ya el negocio yua de veras, acordo ſalir ſe de Luca: y pueſto en Roma, comẽçó a proceder cõtra los Cardenales, haſta excomulgarlos, teniendo aquel ayũtamiento por ſchiſmatico, y priuãdo los a todos, como a rebeldes. Deſpacho ſus Breues a los Principes Chriſtianos, mandãdo y requiriẽdo a todos, no dieſſen credito ni auctoridad al Concilio, pues no ſe auia juntado legitimamente, ni con ſu cõſentimiento, como de derecho ſe requeria. Puſo ſe luego en armas la ciudad de Roma, porq̃ vnos fauoreſcian a Gregorio, y otros a los del Concilio Piſano: de tal manera, que Gregorio no oſo parar en ella, y de conſejo del Rey Ladislao, ſe fue a meter en Cayeta. Los cardenales cõ todo eſſo no dexauan de paſſar a delante en ſu negocio, citando a los Pontifices, y ſeñalando les terminos, y accuſandoles ſu rebeldia, y contumacia. Finalmẽte, como no parecian, fulminoſeles proceſſo haziẽdoles cargo de q̃ andauan en gañãdo el mũdo cõ promeſſas falſas: y q̃ auian cometido perjuro, pues con auer muchas vezes jurado q̃ renũciarian, no lo auian q̃rido hazer, y huyan de jũtarſe cõ la yglesia vniuerſal, para entender en la vnion della. Deſpues que ya el proceſſo eſtaua ſubſtãciado (por conuẽcer malicias) embiarõ a cada vno dellos ſus embaxadores, rogãdoles, dexaſſen ya de reſiſtir al Spiritu ſancto, y vinieſſen a cõcluyr eſtas queſtiones. Benedicto hizo burla y eſcarnio del proceſſo y dela citaciõ, diziendo, q̃ ſi alguna difficultad o diſputa auia en ſu negocio, no erã los de Piſa juezes para determinar la, q̃ le dexaſſen con Gregorio, q̃ los dos ſe auendriã biẽ. Gregorio no fue tã ſeco en la reſpueſta, antes dixo, q̃ biẽ le plazia q̃ huuieſſe concilio, pero q̃ ya ſabian, q̃ el le auia de conuocar, y q̃ ſin ſu auctoridad, ninguna coſa ſe podia hazer, y q̃ porque no penſaſſen q̃ queria huyr la cara, el dẽde luego decretaua el concilio, y ſeñalaua por lugar cõueniẽte, la ciudad Iuſtinopolitana, q̃ por otro nõbre ſe llama, Capodiſtria, en la prouincia de Venecia del Arçobiſpado đ Aquileya, para la qual el ſe partia (y realmẽte ſe partio luego) y los citaua y llamaua, para q̃ fueſſen a celebrar alli el cõcilio. Deſtas reſpueſtas ſe hizo en Pi

Cõcilio en Piſa, contra Gregorio y Benedicto.

Ladiſlao ſe apodero de Roma.

Cõcilio Iuſtinopolitano.

sa muy poco caso, y no huuo nadie q̃ se mouiesse a yr a Capodistria, antes le pusieron a Gregorio assechãças para prenderle: y estuuo en poco de ser preso. Porque como vio que nadie yua adonde el estaua, quiso se boluer a la ciudad de Arimino: y si no mudara el vestido, cierto le prendieran, como prendieron a vn criado suyo, que para desmentir las espias se puso en su habito. Pero con todo esso, no dexaua el buen Gregorio de viuir sanctamẽte, y dolerse de todas estas alteraciones, sino que este mandar son pocos los q̃ sabẽ menospreciarle. De Capodistria se fue Gregorio a Cayeta, y despues le recogio en Arimino Carlos Malatesta, y le tuuo en su casa, hasta q̃ succedio lo q̃ despues veremos.

gregorio: 12. y Benedicto. 13. priuados por el cõcilio de Pisa.

Año. 1409.

Auian se ya passado cerca de tres años en estas contiendas, y vltimamẽte, el año del Señor de. 1409. en veynte y seys de Iunio, los cardenales en Pisa decretarõ sentẽcia diffinitiua cõtra Gregorio y Benedicto. Por la qual los declararõ por schismaticos, y priuados de toda dignidad: mandãdo a todos los fieles Christianos, so grauissimas penas, q̃ nadie los obedeciesse, ni los tuuiesse en lugar de Põtifices. Y teniẽdo por legitimamẽte vacãte la Sede Apostolica, se metieron en Concla ui cõla solenidad y forma de derecho, y auido su acuerdo y deliberacion, eligierõ por Sũmo põtifice, y verdadero, Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, al Cardenal y Arçobispo de Milan, Pedro Filardo Cretẽse frayle professo de la Ordẽ de Sant Frãcisco, persona sanctissima, y de grãdissimo exẽplo. El qual entẽdiendo q̃ lo que alli se hazia era cosa justa y sancta, y conforme al derecho diuino y humano, quiso acceptar su election, y tomo por nõbre ALEXANDRO Quinto. Huuo a la sazon grandissima dubda, y disputo se enlas Vniuersidades esta question, sobre si los Cardenales auiã tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto, si de parte de Gregorio estuuiera tã aueriguada la culpa, y se verificara q̃ maliciosamẽte huya la cõcordia, como se tuuo entẽdido que la rehusaua Benedicto, el negocio era sin dubda, y pudiera se muy biẽ fundar en derecho la justicia del cõcilio Pisano. Pero la bõdad, y simplicissima condicion y buena vida de Gregorio (q̃ siẽpre mostro inclinar se a la cõcordia) haze poner la cosa en alguna dubda, si merecio q̃ se vsasse conel de tan grã rigor. Pero con todo esto, lo q̃ mas justifico la causa del concilio, fue que Alexandro quisiesse acceptar su election: porq̃ segũ era grandissimo letrado; y junto con esso sancto y sin reprehẽsion ninguna, no es de creer q̃ quisiera ser y llamarse Põtifice, sino entẽdiera q̃ lo podia hazer sin escrupulo đ conscIencia. Como quiera q̃ ello sea, es aueriguado, que jamas en la Iglesia se vio negocio tã perplexo, ni de tanta dubda: y q̃ fue coyũtura adonde los muy doctos pararon, sin saberse determinar qual delos tres Põtifices era el verdadero. Y assi dize (y muy bien) el Arçobispo de Florencia, q̃ seguramẽte pudo cada qual obedecer al vno o al otro, hasta que la y glesia declaro lo que se auia de tener.

Alexãdro. V. Cretẽse Frayle Frãcisco.

Luego q̃ en Francia se supo la election de Alexãdro V. el Duque Ludouico de Andegauia cobro animo para conquistar de nueuo el Reyno de Napoles. Y confederandose ante todas cosas con los Florentines, fue a Pisa, y dio la obediencia al nueuo pontifice Alexandro V. El qual le dio luego la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el collegio đ los cardenales, y principalmente del Cardenal Balthasar Cosa

Alexãdro. V. dio titulo de Napoles a Ludouico de Andegauia Balthasar Cosa Cardenal.

Cosa Napolitano, Legado de Boloña: con el qual Ludouico el nueuo Rey se partio cõ breuedad para Roma, en demanda de Ladislao, q̃ estaua apoderado della. Y como Ladislao era en Roma muy mal quisto, y Balthasar Cosa tenia dentro muchos amigos, no solamente recibieron a Ludouico sin dificultad, mas aun reconoscieron al Papa Alexandro, negando la obediccia a Gregorio. Occupada desta manera Roma, dio luego Balthasar Cosa la buelta para Pisa, y tuuo maneras como lleuar consigo al nueuo Pontifice a Boloña dõde el era Legado, a fin de mandarlo el todo, como mas priuado q̃ ninguno de los otros. Antes q̃ se partiesse Alexãdro de Pisa, embio a Roma vn Legado para q̃ tuuiesse el gouierno de la ciudad por el: y no diesse lugar a que los Romanos tentassen alguna nouedad en fauor de Gregorio: el qual en todo esto se auia detenido en Cayeta. Y vn poco antes estãdo en Sena, como se sintio despojar del Pontificado, dio el capello a nueue personas, los quales aunq̃ se trataron como Cardenales, no fuerõ tenidos por tales, hasta q̃ despues en el concilio Constantiẽse, se confirmaron los Capellos a todos los q̃ no eran muertos entõces. Y porq̃ Ladislao le hazia proueer algunos beneficios en su Reyno cõtra justicia, y le tenia como preso, q̃ no le dexaua hazer libremẽte lo q̃ queria y deuia, como sancta persona (qual el lo era) tuuo maneras como salir de alli secretamente: y sin dar parte a nadie, se fue cõ algunos Cardenales q̃ le seguiã a casa de Carlos Malatesta su grande amigo, que le honrro y hospedo muy biẽ, toda su vida. Adõde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en esta farsa del mũdo: q̃ verdaderamente no parece otra cosa esta mudança y variedades, q̃ por el y por todos sus cõpetidores passarõ, si no representaciõ de alguna Tragedia. Como el Pontifice Benedicto supo lo que en Pisa se auia hecho: y q̃ ya Francia y las otras prouincias q̃ le solian reconoscer le auiã desamparado: y q̃ no le q̃daua sino sola Scocia, Armiñach, y Aragon, adonde el estaua, congrego vn concilio en Perpiñã, y condeno en el, el concilio Pisano. Y por asegurar su persona, fue se a meter en la fortaleza de Peñiscola, lugar fuerte en la costa de Cataluña, adonde tambien se estuuo algunos dias, hasta que (como diremos) se boluio a la corte del Rey don Hernando, Infante de Castilla, y Rey de Aragon. Estando en la fortaleza de Peñiscola, viendo Benedicto que sus Cardenales le auiã desamparado (añq̃ dellos auia el hecho cinco o seys) acordo criar nueuos Cardenales, y en las quatro temporas de Septiembre del año de. 1409. dio el Capello a doze Prelados, que los mas eran Españoles. Dellos fue vno don Alonso Carrillo, y Don Pedro de Fonseca Obispo de Portu, y al Abbad de Montaragon, y otros. Venido a Boloña el papa Alexandro Quinto (de quien ya se hazia en la Christiandad mas caudal que de ninguno de sus competidores) confirmo a Balthasar Cosa su Legacia, porq̃ le parecio hombre actiuo, y qual era menester para sustentar su negocio. Y sin poder hazer cosa notable, ni poner la orden q̃ se desseaua y todos los principes Christianos, y principalmente el Emperador Roberto, esperauã del, plugo a nuestro señor lleuar para si al Sancto pontifice: auiendo solos ocho meses que fuera electo en Pisa. Y cierto el era digno del lugar que tenia, y de que le tuuiera, sin tanta competencia y dubda: porque su sancta vida y costumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho mas. No

Cõcilio en Perpiñan.

Año. 1409.

hizo cardenal ninguno, pero como con la schisma andaua todo confuso, y acontecia auer de vn mesmo titulo dos cardenales, mudo los titulos Alexandro, de dõde nascio la costumbre que despues aca vsan los cardenales de mudarse en cierta manera, como se aduirtio arriba en la vida de Eugenio Segũdo. En su mocedad, por huyr los peligros del mundo, se metio fraile de sant Francisco, y estudio en Paris con grandissima fama, y salio tan grã letrado, que no solamente leya publicamente, mas aũ escriuio sobre las Sẽtencias muy bien. Era tan gran predicador y eloquẽte en el pulpito, que le lleuo a su casa por oyrle el duque Galeaço Vicecomite, y le hizo dar el obispado de Vicencia, y despues el de Nouara, y vltimamẽte el Arçobispado de Milã, adõde el Papa Innocẽcio Septimo le dio el capello. Era Alexandro liberalissimo y gran limosnero, y solia dezir, q̃ quanto mas tuuo, mas pobremente viuio, porque auia sido obispo rico, cardenal pobre, y Papa mẽdigo. quanto mas se yua enuegeciendo, tanto menos reynaua en el la cobdicia: al reues de lo que cõmũmente suele acõtecer en los viejos, q̃ mientras mas vã mas escasos se hazen: como si para corto camino, fuesse menester mucha victualla. Quãdo se vio en el articulo de la muerte, hizo llamar ante si a todos los cardenales: y despues d'auerles hecho vna larga y excellentissima platica, exhortandolos a la paz y charidad Christiana, esforçose vn poco en si, y con alegre rostro dixo estas palabras. Para el passo terrible de la muerte en q̃ me veo hermanos mios, os affirmo y certifico, q̃ para mi tengo entendido, y estoy satisfecho, q̃ todo lo q̃ enel cõcilio de Pisa se hizo y ordeno, fue sancto y bueno, y sin ninguna reprehension, y muy conforme a las leyes diuinas y humanas: y q̃ sin escrupulo ninguno, accepte, y he tenido hasta agora el Pontificado. Encomiendoos (cõ todo esso) que mireys por esta Sancta yglesia, y procureys reduzir la a vniõ y concordia. Y diziendo al cabo aquellas palabras de CHRISTO nuestro Señor, *Pacem meam do uobis, pacem relinquo uobis*, dio el anima a su criador. Fallecio en Boloña a siete de Mayo en el año del Señor, de mil y quatro ciẽtos y diez. Dexo de si Alexandro grãdissimo desseo, y quedo toda Italia en grã dissima tribulacion, porque auia en ella hambres, y pestilencia, y tan poca paz en lo spiritual y temporal, quãto ya auemos visto. Del succesſo delas cosas de Constãtinopla, y de los Turcos que en estos dias andauan harto pujãtes, no quiero tratar agora, por no interrumpir, ni hazer mas intricada esta materia, de lo q̃ ella se es. Ni tampoco hago Capitulo a parte, de ninguno destos Põtifices, porque como todos concurrieron en vn mesmo tiempo, y anduuieron embueltos vnos en otros, me parecio q̃ seria mas clara y acertada cosa, poner los assi juntos, como arriba he hecho en otras schismas. Y con esto vengamos a lo q̃ se hizo despues de la muerte del sancto Põtifice Alexandro Quinto, q̃ no osaria dexarle de llamar Papa, pues tan perplexo y dudoso esta de aueriguar, si lo fue, o no. Verdad es que Gregorio Duodecimo, fue el q̃ mas colorado titulo tenia como succesſor de Vrbano Sexto, segũ q̃ yo lo aduerti, al principio desta schisma y turbacion tan intricada. Pero esto, dexemos lo a dios, q̃ sabe la verdad de todo, y demos le gracias porq̃ tã presto nos saco desta duda, como luego lo veremos.

Virtudes de Alexandro. Quinto.

Año. 1410.

Aprouecho tan poco lo q̃ los Cardenales hizieron en Pisa, para poner remedio a la schisma y diuision (que

ya

ya auia treynta y quatro años que durauа en la yglesia Christiana) que donde pensaron apagar vn fuego, encendieron otro mayor: y por quitar que no huuiesse mas de vn Pontifice, hizieron ni mas ni menos de tres. Porque ni Gregorio en Arimino, ni Benedicto en Peñiscola, dexaron de tractarse y llamarse Papas: y no les faltaua quiē los tuuiesse y reconociesse por tales, aun que el que mas podia, y a quien mas gentes obedecian, era el electo por los Cardenales: como lo fue Alexandro, y despues el que en su lugar fue nombrado por los mismos Cardenales. Teniendo pues ellos por vacante la Silla de Sāt Pedro, por la muerte de Alexandro, se metieron en Conclaui alli en Boloña y de su voluntad (aunque segū se penso, no muy libre) dierō sus votos al Legado della, el cardenal Balthasar Cosa. Tuuo se sospecha, que su election no auia sido libre, sino forçada y violenta: porque como el era orgulloso y gran negociador, y de altos pensamientos: y como antes que se entrassen los cardenales en Cō claui, auia hecho poner en arma la gēte de guerra q̄ tenia cōsigo, con achaq̄ de asegurar con ella los Cardenales, todos entendieron que lo hazia porque le hiziessen Papa de grado, o por fuerça. Como quiera q̄ ello aya sido, el fue electo, y se hizo llamar IVAN. Y es segun la mas comun cuenta el vigesimo tercio. Era Iuā harto mejor para Soldado o Capitan, que no para Pontifice: porq̄ para lo primero, tenia muchas partes, no obstante, que letras no dexaua de tener algunas, porq̄ auia estudiado alli en Boloña, y era Doctor en Leyes. Dize se, que dende su mocedad tuuo humos de ser Papa: y que en acabando sus estudios en Boloña, se fue a viuir a Roma y preguntando le sus amigos adonde yua, respōdio Voy a Roma por el Pōtificado. Succedio le bien: porque en llegando alla, le hizo Bonifacio Nono su Camarero: y el supo tan biē seruir le que le hizo cardenal de sancto Eustachio, y despues le dio la Legacia de Boloña, q̄ fue causa de venir a cōseguir el Pontificado.

Iuan. 23. Napolitano.

Muy pocos dias antes, o despues q̄ Iuan Vigesimo tercio fuesse elegido, murio en Alemaña el Emperador Roberto, al tiempo que tenia puesto en platica, que se celebrasse vn Concilio para dar fin a la schisma, como vltimo remedio que en semejantes negocios se suele tener: pero la muerte no le dio lugar para poder lo cūplir. Como el Papa Iuan supo la vacante dēl imperio, luego despacho sus embaxadores a los principes electores de Alemaña, rogandoles q̄ cō toda breuedad prouey essen a la yglesia de defensor y auogado, que tomasse con gana la celebracion del concilio que Roberto dexo puesto en platica. Y q̄ pues no auia ninguno entre los Reyes Christianos, a quiē mejor este negocio se pudiesse encomendar, que a Sigismundo Rey de Hungria, hermano de Venceslao el depuesto, que tuuiessen cuenta con darle el Imperio, pues conoscidamente le merecia mejor q̄ otro. Todo esto hazia el Papa Iuan, por ganar la voluntad de Sigismundo (que sabia poco mas o menos que el auia de ser el electo) y tambiē, por hazer entender al mūdo que desseaua el concilio, y la vnion de la yglesia: y porq̄ si alguno de los tres Pontifices huuiesse de quedar con el Pontificado, fuesse el, antes que otro ninguno de sus competidores. Venidos pues los Electores a Franckfordia, como lo tenian de costūbre, todos de comū conformidad, dieron sus votos al buē Rey Sigismundo: assi por las muchas y muy heroycas virtudes que en el

Sigismūdo Emperador.

conoscian, cómo tambien por gratificar al nueuo Pontifice Iuan, a quien Alemaña reconoscia. Y cierto en Sigismundo concurrian todas las gracias y dones de naturaleza y Fortuna, que en vn hombre se pueden desear: porque demas de ser Rey de Hungria (q̃ entonces era mucho mas que agora, por que entraua con ello, lo que oy es Polonia, y otras prouincias) el era hermosissimo de rostro, y de muy gentil disposició, liberal, magnanimo, docto en muchas sciencias, y muy gentil Latino, y (lo que mas haze al caso) grandissimo y muy Catholico Christiano. Y como tal, ninguna otra cosa le puso cuydado en auiendo recebido la corona del Imperio, sino buscar medios los que fueron posibles, para poner fin a la schisma. Y porque en el Concilio de Pisa, se auia hecho poco antes vn Decreto, que con toda breuedad se congregasse vn Concilio, escriuio luego Sigismundo al Papa Iuã, suppli candole, tuuiesse por bien de confirmar su election: y juntamente con esso, que diesse orden como el Concilio se hiziesse lo mas presto que fuesse posibile. El Papa que no tenia otro desseo, sino de hazer creer a todos q̃ queria Concilio y paz, holgo de cõfirmar la election, y dixo que le plazia y era contento de que el Concilio se hiziesse luego: y que a su parecer, no auia otro lugar mas apropósito para el, que la ciudad de Roma. Y porque no pudiessen dezir que no era lugar seguro, entendio luego con toda diligencia en allanar los tumultos y guerras de Lombardia: porque Facino Canis se auia hecho señor de Pauia, con cierto engaño harto donoso. Y fue que auiendo se le los Gibellinos de Pauia dado a partido, con condició que no pudiesse tocar, ni hazer injuria a ningun Gibellino, en entrando en la ciudad, mãdo a sus soldados que guardassen la palabra que el auia dado alos Gibellinos, y que nadie llegasse a hõbre dellos, ni les hiziessen otro daño, mas que saquear les las haziẽdas. Y como se hiziesse ansi, acudierõ luego a Facino Canis muchos Gibellinos, diziendo, que porque no cumplia con ellos lo concertado? y respondióles sonriẽdo se, Hermanos mios, no os hago agrauio ninguno, porque yo prometi de no hazer mal a los Gibellinos, y ansi se haze. Vuestras haziendas, bien las puedo tomar, porque son Guelphas. Motejandolos de ladrones: que todo quanto tenian y posseyan auian robado a los Guelphos. Y cierto la respuesta fue graciosa, aguda y bien merecida, sino la diera quiẽ era harto mas ladron el solo, q̃ todos ellos juntos. Luego que Facino se vio señor de Pauia (como tenia en su poder a Philippo Maria el hijo segundo de Galeaço, a titulo de tutor suyo) apoderose tambiẽ de Bresa y Bergamo. Passarõ otras muchas cosas, que yo no tengo lugar de contarlas: basta saber, que Facino murio de ay a poco, y dexo mandado à su muger (que ya era casi vieja) que se casasse con Philippo, y ella lo hizo ansi. Fue aquel casamiento principio, para que Philippo despues se hiziesse poco menos gran señor q̃ Galeaço su padre, segũ adelãte lo veremos. Queriendo pues nuestro papa Iuã allanar todos estos negocios, embio a dezir a Sigismundo, que passasse en Italia cõ gente: y que viniendo se los dos a juntar, podrian tratar del lugar conueniente para el Cõcilio. Pareciole muy bien esto a Sigismundo, y comenco luego a poner en orden vn muy gruesso exercito. En el entre tanto q̃ se aparejaua, embio delante a Pipo su Capitan con doze mil de caualllo, y ocho mil infantes: el qual puso cerco sobre

Treuiso

Loores de Sigismũdo.

Facino Canis.

Donayre de Facino Canis.

Treuiſo lugar de los Venecianos. Entretãto q̃ el Emperador llegaua cõ ſu exercito a Italia, pareciole al Papa Iuã, que ſeria bueno dar orden, como debilitar las fuerças de Ladiſlao el rey de Napoles, q̃ toda via eſtaua en la obediencia de Gregorio. Y para poder lo mejor hazer, determino yrſe a Roma. Hizoſe le en Florencia y en Sena muy grã fieſta: pero mucho mayor en Roma. En llegando alli, deſpacho al rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demãda de Ladiſlao, y diole en cõpañia al famoſo capitan Sforcia d̃ Cotiñola, y a Paulo Vrſino. Los quales no pararõ, haſta venir cõ Ladiſlao a las manos: y en la primera batalla, le vencieron y deſtroçaron: de tal manera, q̃ ſi como ſupierõ vencerle, ſupieran executar la victoria, le acabauan de aquella vez. Y aſsi dizen, q̃ lo entẽdio el meſmo Ladislao, y q̃ dixo a ſus amigos deſpues. Yo os certifico, q̃ deuo mucho a mis enemigos, porq̃ no quiſieron acabarme: q̃ el dia q̃ me dieron la batalla, tuue perdido el Reyno y la perſona: y otro dia adelante, el reyno ſolo, mas al tercero, ni el Reyno ni la perſona. Tãto importa en todas las coſas, y mas en las de la guerra, la buena diligẽcia, y el no dexar paſſar la ocaſion. Otros muchos trances y recuẽtros paſſarõ entre Ladislao y Ludouico, haſta q̃ al fin ſe vinieron a concertar en cierta manera, y el rey Ladislao vino a la obediẽcia del Papa Iuã, negãdo a ſu antiguo põtifice Gregorio. Pero como Ladislao era hõbre mudable, y de poca cõſtancia, no tardo mucho en tornarſe a rebellar: y cõ tãto ſecreto, ayudãdoſe de algunos Romanos foraxidos, q̃ por poco huuiera en ſu poder al papa Iuan. Porq̃ vino cõ grã poder ſobre Roma, y al papa le fue neceſſario ſalirſe huyendo de la ciudad. Recogieronle los Florentines (aunq̃ con harto miedo) por conſejo del famoſo y riquiſsimo ciudadano Coſme d̃ Medici, q̃ le hoſpedo en ſu caſa: y de alli q̃ daro̅ tan amigos, q̃ deſpues nunca coſa el Papa hazia ſin ſu conſejo: el qual era conſummadiſsimo en todo. Porq̃ Coſme de Medici, era vno de los mas prudentes hombres, q̃ huuo en ſu tiẽpo en el mũdo, como lo veremos adelante mas en particular: porq̃ de fuerça auremos de hazer deſte principal hombre notable memoria. Coſme de medici.

Eſtando el papa Iuan toda via en caſa de Coſme de Medici, le vinieron nueuos embaxadores de Sigiſmũdo (que ſeria ya eſto en el año de. 1412.) y no venian a otra coſa, ſino a que declaraſſe el lugar que le parecia conueniẽte para el concilio. Bien quiſiera el papa Iuan, que no le dieran tanta prieſſa en eſte negocio, porq̃ poco mas o menos, barrũtaua que del concilio, el no auia de ſacar prouecho ninguno: pero no tenia ya eſcuſa ni color baſtante para rehuſarle. Lo q̃ hazia al caſo, era el lugar: porq̃ de hazerſe en Italia, o en Alemaña, auia de reſultar toda la importãcia del negocio del papa. No oſaua determinarſe en yr a meterſe en Alemaña, y por todas las vias poſsibles queria hazer venir a Sigiſmundo, en q̃ ſe hizieſſe el concilio en Italia, o alomenos en parte, dõde Sigiſmũdo no fueſſe ſeñor abſoluto. Finalmente (aũque contra ſu voluntad) determino de embiar dos cardenales al Emperador, para que ſe reſoluieſſen con el en eſte pũto. Antes que los cardenales ſe partieſſen, dizen que mando el papa Iuan, a ſu ſecretario Leonardo Aretino, q̃ hizieſſe vna liſta y memorial, de ciertas ciudades ſeñaladas, para las quales en niguna manera queria que ſus Legados acceptaſſen el Concilio. Deſpues que tuuo hecho el memorial, dixo a Leonardo, Bien entiendo Leonar- Año. 1412.

nardo, que toda la substancia de mis cosas, consiste en el lugar del cõcilio. Y porque en esto no se me pueda hazer fraude, ni extorsion, yo dare a mis Legados bastãtissimos poderes, para este negocio. Y por cumplir con el mundo, dare les facultad, para q̃ libremente cõsientan en q̃ el concilio se haga, donde Sigismundo quisiere: pero en secreto, mandare les que en ninguna manera, consientan en ninguna de las ciudades, que se contienẽ en esta lista. Pero como quiera q̃ sea verdad lo que el Sabio dize, que el coraçon del Rey esta en la mano del Señor: y que el hombre propone, y Dios dispone, fue ansi, que al tiẽpo que despidio a los Legados, ya estaua de otro parecer (que fue causa de su total perdicion) y dixoles en substancia estas palabras, Bien sabeys amigos y hermanes mios, quanto importa ami honra y salud el negocio a q̃ os embio: bien confiado estoy de vuestra prudencia y fidelidad, q̃ mirareys todos los incõuenientes, y q̃ lo guiareys de manera, q̃ yo no padezca detrimẽto en mi hõra, y reputacion. Todo el toque deste negocio, consiste en hazer se el concilio en Italia, o en Alemaña. Pẽsado tenia de restringiros los poderes que lleuays, y mãdaros q̃ no consintiessedes, en los lugares que en este memorial q̃ tengo en las manos se contienẽ: pero confiando en vuestra bondad, no quiero sino poner lo todo en vuestras manos. Yd con bendicion, que no dubdo sino que hareys, lomismo q̃ yo haria. Acabado de dezir esto, rompio la minuta de los lugares: y assi quiso Dios cegar le en lo que mas le yua, porque en solo este punto estuuo su priuacion, y todo el sossiego y quietud de la Republica Christiana, como adelante se vera. Llegados los Embaxadores a Sigismundo (sin saber el daño que hazian al papa Iuan) consintieron, en que el concilio se hiziesse en Constãcia, ciudad imperial en Alemaña, de las mas deuotas y obedientes a Sigismundo de quantas alla auia, y la principal de las que el papa sacaua en su memorial. Dieron se luego los breues y despachos necessarios para el llamamiento delos prelados y Principes: y hizo se con ellos el mayor mouimiento de gẽtes de toda suerte y calidad, de quantos jamas en concilio ninguno se vieron. Porq̃ affirman, que passaron de quarenta mil personas, las que se hallaron en Constãcia. Para mayor breuedad y mejor resolucion del negocio, y para que fuessen a Constancia los dos pontifices Iuan y Gregorio, determino el emperador Sigismundo, yr los el a llamar a Italia, y lleuar consigo, a lomenos al Papa Iuã, que parecia q̃ daua mas calor al concilio. Concertaron se las vistas del emperador y Pontifice Iuan, en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan supo que el emperador partia de Alemaña, por ganarle mas la voluntad, anticipose algunos dias. Aunq̃ contra voluntad de su amigo y huesped Cosme de Medici, que siẽpre sintio que yua perdido el negocio del Papa. Partio con su corte de Florencia, y passo por Boloña, y fue se a Mantua: donde le hizo muy grã fiesta Frãcisco Gonçaga, Marques de aq̃lla ciudad. Dẽtro de pocos dias, llego Sigismũdo a Lodi, y despues por Cremona se fue a Mãtua. La primera cosa que en estas vistas se cõcluyo, fue, que se hiziesse guerra muy de proposito al rey Ladislao: porq̃ dezia el papa, q̃ mientras Ladislao q̃dasse poderoso en Italia, el no podia salir della: porq̃ Roma, y todas las demas tierras de la yglesia, quedarian a muy mal recaudo. Para lo qual el emperador aparejo luego su exercito, y el Papa

Concilio generalissimo en Cõstanci a.

pa concedio cõtra Ladislao la Cruzada. De lo qual se siguieron nueuos tumultos y alteraciones en Bohemia, adonde los herejes Husitas estauã muy mas desuergõçados q̃ nũca. Porq̃ predicãdo se vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se leuãtarõ los herejes, y ciertos çapateros y gente vil, dando vozes y diziendo, q̃ el papa era Antichristo, q̃ cõcedia la Cruzada cõtra Christianos. Echo luego mano de aq̃llos alborotadores la justicia, y dieron cõ ellos en la carcel. Puso se el pueblo en vn momẽto en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gentes, diziẽdo q̃ les diesse los presos, sino q̃ quebrãtariã la carcel, y los sacarian. El juez respõdio blãdamente, q̃ se asegurassen, q̃ no auia de q̃ tener pena, porq̃ aquellos hõbres no se auian prẽdido, sino por euitar otro mayor mal, que luego los soltarian. No huuieron bien buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como a caso (passando vno de los herejes por la calle) viesse salir sangre por vn albañar, comẽço a dar vozes, y a conuocar el pueblo, diziendo q̃ los presos eran muertos. Puso se al punto toda la ciudad en arma. Van a la carcel, y sacan los cuerpos de los justiciados con grandissima fiesta, y emboluieron los en paños de brocado y seda, y traxeron los por toda la ciudad, cantãdo, Estos son los sanctos, q̃ dieron sus cuerpos por el Testamento. Despues lleuarõ los al monasterio de Bethleẽ, y hizierõ los embalsamar, llamandolos, Martyres: y despues los adorarõ por tales. Con este desatino, comẽçaron a perder los Husitas de todo punto la verguẽça, y Iuan Hus cobro entre ellos suprema authoridad, y con el, vn discipulo suyo llamado Hieronymo de Praga. De alli adelante, se professauã ya publicamente, sin temor ninguno las heregias, en casi toda Bohemia, sin q̃ Vẽceslao tratasse de remediarlo. Porq̃ su principal cuydado era darse a buena vida, y gastar el tiempo en regalos y passatiempos.

Tumultos en Bohemia.

Hieronymo de Praga hereſiarcha.

Determinada pues por Sigismũdo la guerra contra Ladislao, el partio para Napoles, y el Papa Iuan se boluio a Boloña, con intencion de esperar alli que se acabasse. Passarõ algunas cosas entre Sigismũdo y Ladislao, hasta q̃ plugo a Dios quitar de en medio aq̃l estoruo, que no auia otro para que el Concilio se començasse. Y cõ la muerte de Ladislao (o Lancelago, como lo llama la Historia del Rey don Iuan el Segũdo) se concluyo de todo pũto la guerra. Murio el rey Ladislao [segũ algunos dizen] repentinamẽte porque vna muger publica (o vna cierta amiga suya hija de vn medico, de consejo de su padre) dizen que se puso yeruas para matarle en el lugar deshonesto. No dexo hijo ninguno, ni otro heredero mas que a Iuana su hermana. De la qual adelãte se ha de hazer notable memoria. Fallescio Ladislao en el año de mil 1414. Murio phrenetico, diziẽdo desuarios, como acontece a los tales. Las postreras palabras con que se le salio el alma fueron estas, Florencia, Florẽcia, prẽde a Paulo, prẽde a Paulo. Con su muerte se pudieron facilmẽte cobrar Roma, y otras tierras q̃ tenia el vsurpadas. Porque Brachio de Monton capitan del papa se entro en Roma, y puso cerco sobre el castillo de Sanctagel: y aunque su enemigo y cõpetidor Sforcia, le hizo salir della, y alçar el cerco: pero luego se concerto la Reyna Iuana cõ el emperador, en cierta manera, con que se aseguro por entonces lo de Italia: y assi se partio luego Sigismundo para Constancia, dexando dicho al papa Iuan que se fuesse tras el. Lo qual hizo luego harto de mala

Iuana. II. Reyna de Napoles. Año. 1414.

mala gana, porque todos sus amigos, y principalmẽte el discretissimo Cosme de Medici, le pronosticauan, que yria con el Pontificado, y bolueria sin el. Finalmente, que quiso, q̃ no, el huuo de yr, porque ya el concilio estaua casi començado, con el mayor cõcurso de gentes q̃ jamas se vio. Embio el Papa Iuan delante al Cardenal de Hostia, para q̃ le hiziesse el aposento: el qual llego a Constãcia a doze dias del mes de Agosto, del año de. 1414. El Papa se detuuo vn poco en Verona, y en Trento, y finalmente entro en Constancia, vispera de Sant Simõ y Iudas, a veynte y siete de Octubre. Hizole la ciudad vn solennissimo recibimiẽto, y muchos presentes de vino y aues, al modo de aq̃lla tierra. Luego de ay a ocho dias, que fue a cinco de Nouiembre, mando aparejar el Papa vna solennissima procession para el dia de Sant Martin. Veniã cada dia Cardenales dl Papa, Gregorio, y de Benedicto. El postrero de todos los principes q̃ llego a Constãcia fue el Emperador Sigismũdo, q̃ con otros negocios no se pudo desoccupar mas ayna. Vispera de Nauidad llego a vna legua de Constãcia muy biẽ acompañado, de su muger y de muchos duques y condes: y dende alli embio a dezir al Papa q̃ le aguardasse a la noche con los Officios, porq̃ se q̃ria hallar a los Maytines. Entro en Constancia despues de anochecido: y fue se ala Iglesia mayor, adõde el Papa le estaua esperãdo, Venida la hora, los Maytines se comẽçaron cõ grãdissima solẽnidad, y el Papa dixo la Missa del Gallo, y el Emperador el euãgelio, como es costumbre de Emperadores. Las otras dos Missas, dixo tãbiẽ el Papa. De ay a ocho o diez dias (q̃ ya era en el año de. 1415.) se abrio el Concilio: y en la primera Sessiõ, el Papa juro y prometio de ceder y renũciar el Põtificado, en caso q̃ cada vno de sus cõpetidores hiziesse lo mesmo.

concilio en q̃ cosa es sobre el papa

En las dos o tres Sessiones siguiẽtes no se hizo mas de pronunciar vn Decreto, por el qual se declaro, q̃ el concilio general en las cosas de la fe y general reformaciõ, es sobre el Papa: y que todos los Christianos, y con ellos el Sũmo Pontifice, son obligados a obedecer al precepto y determinacion del tal concilio, sobre cosas de fe y reformacion general, y extirpacion de la schisma. Y demas desto, se le mando expressamente al papa Iuan, que no salliesse, ni mudasse su corte de Constancia, sin licencia y expresso consentimiẽto del mesmo concilio: y si lo contrario hiziese, fuesse ninguno su mandamiento.

Iuan. xxiij. canonizo a S. Brigida. Numero de los padres en Cõstancia.

El dia señalado de nr̃a Señora de la Purificacion canonizo el papa cõ grãdissima solennidad a sancta Brigida: y bendixo las candelas en presencia de veynte y nueue cardenales, quatro patriarchas, quarenta y siete Arçobispos, y ciento y sesenta obispos. Tres dias despues desto, llegaron a Constãcia tres cardenales de la obediẽcia de Gregorio: y de ay a dos dias otros tres: y el vno dellos fue Gabriel Coldelmario Veneciano, q̃ fue despues Papa Eugenio IIII. De los quales el vno traxo facultad y poder bastante, para confirmar y approbar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo q̃ mas se hiziesse en el concilio. Antes q̃ el concilio passasse mas adelante, sabido q̃ en Bohemia Iuan Hus y Hieronymo de Praga, predicauan publicamẽte los errores y desatinos, que arriba se dixeron, y otros mucho peores y mas escandalosos, sustẽtãdo las blasphemias de Vvitcleff, hereje Ingles, hizo se vn mensajero y Embaxador de parte del Cõcilio, para el Rey Venceslao. Rogandole, que tuuiesse manera, como embiar a Constancia

Herejes de bohemia cónecidos en el Concilio de Cóstancia.

stancia estos dos perturbadores de la Religion: lo qual el Rey hizo luego: q̃ no osara hazer otra cosa. Llego a Cõstancia primero Iuã Hus solo, y antes q̃ con el se tratasse cosa ninguna quiso huyr, y por grã ventura fue preso, y puesto en poder del Papa Iuan, para q̃ le guardasse. De ay a pocos dias entro en Constãcia su compañero Hieronymo de Praga, cõ solo vn Clerigo en su compañia: y tambiẽ se echo mano del, porque no se fuesse. Diosele a Iuan Hus audiẽcia publica, para que defendiesse sus opiniones: y pensando del que se retractara, y pidiera perdon de su yerro, el estaua muy lexos desso: antes dixo muchas cosas y razones sophisticas en fundamento de sus desatinos. Tornaronle a la carcel, y por ver si auria orden de sanar su locura, diputaronse personas que le hablassen, a el, y a Hieronymo d̃ Praga, q̃ no estaua menos pertinaz. Los diputados fueron personas de grã doctrina, y authoridad, los quales (despues de auerles mostrado por muchas authoridades y razones concluyẽtes, quã fuera yuã de la verdad) les rogarõ con la mayor instancia posible, boluiessen en si y no quisiessen ellos dos solos saber mas q̃ toda la Christiandad jũta. Que dexassen aquellas opiniones peregrinas, y no ensuziassen sus nobles ingenios cõ la dõctrina falsa de Vvitcleff. Y q̃ pues Dios les auia dado tan buenas habilidades, y tã agudos juyzios, que los gastassen en enseñar lo que la yglesia Catholica tenia recebido, y no en introduzir nouedades. Propusierõles perdõ de lo passado, y aũ prometierõles hõrado lugar en la yglesia militante, si se retractauan de sus errores. A todas estas persuasiones, cerrarõ Iuan Hus y Hieronymo de Praga tan de veras los oydos, que jamas quisieron confessar q̃ errauan. Antes deziã, Nosotros somos los q̃ auemos dado en el blanco, y somos los verdaderos discipulos de Christo, y los q̃ imitamos su sancto Euangelio. La Iglesia Romana, y todas las de mas, van lexos del camino, y fuera de lo que los Apostoles enseñaron. Finalmente, aunque por vna y muchas vezes fueron amonestados, no basto razon para hazer los cõfessar q̃ peccauan. Por lo qual, el sacro Concilio (considerando que los miẽbros podridos y sin esperança q̃ podrã sanar, cõuiene q̃ se corten del cuerpo porque no vẽga a perecer de todo pũto) pronuncio contra ellos sentencia de excomuniõ y anathema, y mãdo q̃ fuessen entregados al braço seglar, para q̃ los castigasse cõforme al rigor de las leyes Ciuiles. Sentenciaron los luego a q̃ fuessen q̃mados viuos, y executose la sentẽcia primero en Iuã Hus, como en hombre mas duro, y principal dogmatizador. Suffrio la muerte Ioan Hus, con grandissima constãcia, o por mejor dezir dureza, sin mostrar jamas en el rostro ni en las palabras flaqueza ninguna. Guardaron a Hieronymo de Praga algunos dias, por ver si se emẽdaria: y auiẽdo estado cinco o seys meses en la prision, dixo q̃ queria retractarse publicamẽte. En la Decimanona session, dixo q̃ cõdenaua y anathematizaua todos los errores de Vvitcleff, y Iuã Hus, y q̃ en todo se sometia a la yglesia Romana y catholica: principalmente en lo tocante a las claues y poder de la yglesia, y a los sanctos Sacramentos, a las Ordenes, officios, Indulgencias, y censuras ecclesiasticas, y a las reliquias de los sanctos. Por lo qual no fue pequeño el gozo q̃ con esto se sintio en el sacro concilio. Pero despues engañado el demonio, auiendose de hazer la Sessiõ Vndecima prima, a treynta y vn dias del mes de Mayo, del año de. 1416. dixo q̃ queria

Iuan Hus y Hieronymo de praga q̃mados viuos.

1406. Año.

ria dezir cosas importantes en la congregacion. Y al mejor tiempo que todos creyan del que auia de salir cõ alguna cosa buena, dixo cõ grãdissima desuerguẽça, a muy grãdes vozes. Yo erre grauemente, en condenar las opiniones de Vvitcleff, y Iuan Hus, y agora digo y affirmo ser verdaderas y Catholicas, y en ellas quiero viuir y morir, agora y siẽpre jamas. Mãdarõle luego quitar de delãte, y tornose a proceder contra el, como cõtra hereje pertinacissimo, y diose le la mesma pena de fuego que a Iuan Hus su cõpañero. Si hasta aqui parecia esto cosa dura de creer, agora lo creera, quien vio estos dias q̃ mar viuos a Herrezuelo, y a su muger, y a dõ Carlos de Seso cõ tanta pertinacia y con tã poco sentimiẽto, como si fuerã de piedra. Y no es de marauillar, q̃ vn hõbre duro y porfiado, y ambicioso (como lo son ordinariamẽte todos estos inuentores de nouedades) por vanagloria, quiera suffrir vn ratillo de dolor, a trueco de ser tenido del vulgo por hõbre docto, cõstãte, y para mucho. Dexado a parte q̃ (como dize Luciano en la vida de Peregrino) ningũ genero de muerte ay, q̃ sea mejor de suffrir q̃ la del fuego, mayormẽte si es grande: porq̃ el demasiado dolor, necessariamente o ha de priuar el sentido, o matar luego, y quãdo el fuego no mate, basta el humo para ahogãr a vno en vn momẽto. Quãto mas q̃ a los tales el demonio les da fuerças para suffrir aq̃llos tormẽtos, porque se pierdã ellos, y hagã perder a otros cõ su exẽplo. Tuuose muy grã cuẽta y recaudo cõ guardar los huessos y poluos destos Heresiarchas, porq̃ sabian q̃ los Bohemios los auian de lleuar por reliquias: como hizieron los cuerpos de aquellos borrachos que mataron los Iuezes en la carcel de Praga. Pero con todo esso, no falto quiẽ cogiesse la tierra, y la lleuasse a Bohemia, para guardar la por cosa muy sancta. Pusieronles luego a estos perfidos herejes en Bohemia en la cuenta de los Martyres, señalandoles su dia de fiesta, como a sant Pedro, y sant Pablo: y començaron a publicar con mayor osadia y desemboltura sus desatinos. Llegaron a tanto atreuimiento, que osaron pedir a Venceslao su Rey, que les diesse Iglesias en q̃ pudiessen predicar su secta: y començaron a derribar las Iglesias y Monesterios riquissimos, quales los auia en aquel Reyno mas q̃ en todo la Christiãdad. Y quando no se cataron estauan ya jũtos puestos en arma, passados de treynta mil herejes, haziendo crueldades y desafueros nunca oydos: robando y matando todos quantos Catholicos podian auer a las manos. Quisieron despues matar al Rey, y estando determinados de yr a hazerlo, salio vn clerigo dellos llamado Corãda, y dixo, Por cierto biẽ locos estays hermanos mios, en querer matar a vn Rey tan proprio para nuestro proposito, qual le auemos menester, para que suffra y dissimule nuestros desatinos. Dexemos le viuo, q̃ mas biẽ tenemos en el de lo q̃ nosotros podriamos desear: pues miẽtras el viuiere, no aura quiẽ nos enoje: y assi me parece q̃ sera biẽ q̃ roguemos a Dios nr̃o señor, nos le guarde muchos años. Vino a saber esta platica Venceslao, y como por amor de Corãda no le auian ydo a matar: y tuuose lo a mucho, y hizo le siẽpre mucha hõra, y cõel descuydo mas q̃ nũca, y assi se vino a acabar de perder todo el reyno. Todas estas cosas y otras q̃ adelãte veremos, succedieron algunos dias despues del cõcilio, pero he las querido poner aqui jũtas, porq̃ estẽ dichas para en su tiẽpo: y cõ esto boluamos al negocio del concilio.

En tãto que la causa de Iuan Hus, y Hie-

Hieronymo de Praga se determinaua, començose a poner en platica enel Concilio, que seria bien, que antes que adelãte se pasasse en los negocios, se eligiesse vn Pontifice, que diesse authoridad a todo lo hecho, y a lo que estaua por hazer. y que ante todas cosas, Iuan, Gregorio, y Benedicto renunciassen como lo tenian prometido. Sintio se desto estrañamente el Papa Iuan, y començo a sospechar de sus cosas, y a quexar se muy de veras del Emperador, porque siendo tan grande amigo suyo, trataua de aquel negocio. Que siẽpre hasta alli auia Iuan creydo, q̃ a el eligirian o le dexarian passar adelãte con su Pontificado: y que harian ceder a los otros dos, y a el no. Tenia hartos amigos, y que publicamente dezian, que buẽ Papa tenia la Iglesia en el, y que no obedescerian a otro. pero puso se luego el negocio en justicia, y no faltaron muy muchos que affirmassen, que Iuan era indigno del lugar que tenia: y que quãdo no fuera para quitar la schisma, sino q̃ fuera solo Pontifice, el auia hecho tales y tantos delictos, que merecia ser priuado por ellos. Oppusieron se le ni mas ni menos que quarẽta Capitulos, de cosas enormissimas y dignas de mucho castigo. Quien las quisiere ver, lea este mesmo Cõcilio, que alli parece en la Sesion vndecima, con todos los testigos q̃ los prueuan discurriẽdo desde q̃ era niño hasta que fue depuesto. Vio se con esto el pobre hombre tan apretado, y accusaua le tan reziamente su consciencia (la qual como dize el Adagio condena mas q̃ mil testigos) que determino poner se en saluo, y assi se salio vna noche secretamente en habito dissimulado de Constancia. Para lo qual le dieron fauor el Arçobispo de Magun cia, y otros algunos. Fue se a casa del Duque Frederico de Saxonia, el qual le recibio en Escafussa, vn lugar suyo. Salierõ se de Constãcia en su busca algunos Cardenales amigos suyos, que no supierõ de su partida, poniendo por achaque, que le yuan a buscar para traer le: pero despues como vierõ que se procedia cõtra ellos, boluieron se a Constancia. Hizo se luego processo contra el Duque Frederico, porque le auia fauorescido, y fue dado por enemigo comun, como perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal: y confiscaron se le los bienes. Crecio le con esto el temor al Papa, y teniendo se por mal seguro en Escafussa, quiso yr se a Friburgo, y dẽde el camino escriuio al Concilio vna carta de muchas quexas y excusaciones. diziendo que la causa de su huyda auia sido, porq̃ no se le hiziesse alguna extorsion y affrenta. Y al fin mostro tanta flaqueza y temor, que sus amigos començaron a desampararle, y a perder la esperança de poder le sustentar. El primero que le dexo, fue el Duque Frederico, que se vino a poner en manos del Emperador: y porque le perdonasse prometio de traer preso al Papa: y al fin lo hizo ansi dentro de pocos dias, y el Papa Iuan fue trahido al Concilio, y puesto en vna fortaleza, q̃ esta en la Isla de Sant Marcos junto a Constãcia. Y auiendo se le probado los Capitulos de q̃ estaua accusado, se pronũcio cõtra el sentecia diffinitiua: por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y de toda otra dignidad Ecclesiastica: y el consintio la sentẽcia y de grado o de fuerça, hizo solenne renunciacion del Pontificado en manos del Concilio. Como la huuo hecho, luego le lleuarõ a vna fortaleza, adõde estuuo tres años enteros sin hablar ni oyr palabra q̃ le entendiessen, ni el entẽdiesse. Porque de industria le dieron para q̃ le siruiessen Tudescos idiotas, porque no hablassen conel, ni el con ellos. y aũ escriuir ni leer no le dexaron en todo este tiẽpo, hasta q̃ despues se solto, y fue dello q̃ adelãte diremos. Tres vezes auia criado Cardenales Iuan vigesimotercio, y en ellas dio aquella dignidad a treze Presbyteros, y a otros tres Diaconos. En estas citaciones y moniciones, que se hizieron cõtra el Papa Iuã, se gastaron la Sexta, y Septima Sessiones del Concilio: y en la

Iuan XXIII depuesto, y accusado en el Concilio.

Consciẽtia mille testes.

Octaua, se cõdenarõ los errores de Vuitcleff, que fueron quarenta y cinco articulos hereticos, escandalosos y mal sonantes. Condenose assi mesmo la memoria del mesmo Vuitcleff Ingles: y mãdaron desenterrar y quemar sus huessos. La nouena, Decima, y Vndecima Sesiones, todas se occuparon en el Processo cõtra el Papa. En la Duodecima se pronuncio la sentencia q̃ arriba dixe, y otro auto mas: por el qual se mandõ, que jamas Balthasar Cossa, quondam Papa Iuan, pudiesse ser eligido al Pontificado. Y juntamente, se condeno el error de Pedro Dresense y Iacobello, acerca de la communion sub vtraque specie.

Hecho esto, restauan ya no mas que dos Papas: y era menester acabarlos para que se pudiesse hazer vno. Y porque esto era todo el toque del negocio, embiaron se de nueuo Embaxadores a Gregorio, y a Benedicto, citando los para que pareciessen personalmẽte en el Concilio. El Papa Gregorio, aunque no parecio, a lo menos embio a su amigo y huesped Carlos Malatesta, con amplissimos poderes, para hazer la renunciacion y todo lo demas necessario para la quietud y sosiego, de la Republica Christiana. Bien es verdad, que no quisiera Gregorio, que Malatesta se arrojara tan presto, sino que con buena maña fuera entreteniendo, y dilatando el negocio, hasta ver lo que Benedicto hazia: y si succedia algũa nouedad. Pero con todo esso Carlos Malatesta, temiendo no le succediesse a su Gregorio algo de lo que al Papa Iuan, determinõ hazer de grado lo que auia de hazer por fuerça, y ganar las gracias q̃ gana el que da presto, lo q̃ ha de dar tarde. Y en la decimaquarta Sesion, que se hizo a quatro dias del mes de Iunio, del año de mil y quatrocientos y quinze, hizo Malatesta poner en la sala del Concilio vna silla muy alta, como Throno Põtifical: y puesto en ella, con habito y insignias Pontificales, como si fuera el mesmo Gregorio, hizo solenne cesion y renũciacion, de qualquier titulo, causa, o razon, que Gregorio pudiesse pretender al Pontificado. Lo qual fue del Emperador y de todo el Concilio muy alabado, y agradecido, assi al procurador, como a quien le embiaua: y todos tuuieron a mucho la humildad y modestia de Gregorio: y luego se despacho vn Correo a darle las gracias. Y para en que viuiesse honradamẽte, hizo se le concesion y gracia de la Legacia de la Marca de Ancona: la qual el accepto con buen rostro, disimulando el dolor que tenia en el coraçon, el qual fue bastante a quitarle la vida dentro de pocos dias, de pura tristeza y congoxa de verse desposseydo. Que cierto fue lastima muy grande en vn hombre tan benemerito, y virtuoso, que merecia muy bien el lugar que tenia: y aun al parecer no le faltaua derecho para poseerle. Fallecio en Recanate, en el año del Señor de mil y quatrocientos y diez y seys, auiendo tenido el Pontificado con tantos trabajos y corrimiento, poco menos de diez años, y viuido cerca de nouenta. En la sesion siguiente decimaquinta, se condenaron treynta errores de Iuã Hus, semejantes a los desatinos de su Maestro Vuitcleff.

Gregorio XII. renũcio en las manos del Cõcilio.

Año. 1416.

Yuan con esto las cosas del Concilio, de bien en mejor, y estaua ya al parecer hecho lo mas, pues de tres Pontifices, ya los dos estauan (como dizen) en tierra, y de tres cabeças desta Hydra y serpiente de la schisma, no faltaua de cortar mas que la vna. Todos tenian creydo, que pues Iuan y Gregorio auian cedido el Pontificado, que Benedicto ya no querria porfiar mas. Y porque citaciones se le auian hecho hartas, y ninguna cosa auian aprouechado, quisieron no le citar mas. Pero toda via parecio, que para conuencer su malicia, era bien citarle de nueuo, y hazer le moniciones, para proceder con mas justificacion. Entre tanto que los embaxadores yuan y venian, el Concilio yua adelante, despachando infinidad de negocios, de diuersas

Benedicto XIII. depuesto y anathematizado por el Cõcilio.

sas calidades, que cada dia acudian a el. Llegaron en Aragon las nueuas moniciones y requirimientos del Concilio a los oydos dela Aspide sorda Benedicto, que no hazia sino cerrar los maliciosamente, por no oyr las buenas amonestaciones de la santa Iglesia vniuersal. Hallaron estos Embaxadores al Papa y al Rey don Hernando, en la villa de Morella en Aragon. Pedia Sigismundo al Rey que se viesse con el en Niça, o en Saona, o en Marsella, y al fin las vistas de los dos se concertaron para Niça, entendiendo que Benedicto querria renũciar. perõ el estuuo tan endurecido, que jamas se quiso doblar, ni vencer su voluntad, sino resistir a la de todo el mundo: respondiendo siempre, que pues el era el verdadero Pontifice, y Vicario de IESVCHRISTO canonicamente electo, no era obligado a obedecer a nadie, y mucho menos al que se llamaua Concilio, pues no podia ser verdadero y legitimo, el Concilio que por el no huuiesse sido congregado. Y que si en algun tiẽpo auia auido alguna duda o difficultad en su justicia, ya estaua quitada de todo punto, con las renunciaciones de Iuan, y Gregorio, que le auian dexado solo. Vista por el Sacro Concilio la grãdissima dureza y obstinacion de Benedicto (aunque pudieran dende luego proceder cõtra el riguroſamẽte) todavia quisierõ hazer el mas estrañ cumplimiẽto que se pudiera pensar: que fue embiar le otros Embaxadores, personas de authoridad, a quien no pudiesse perder verguença. Nombraron se luego los Embaxadores, quales parecieron bastar, para semejante negocio. Y despues, pareciendo le al excellente y religiosissimo Emperador Sigismundo, que nadie mejor que el podria hazer esta embaxada, y que a el solo no podria Benedicto dezir de no: determino postponer sus proprios negocios a los communes. Y sin tener cuenta con los grandes peligros y trabajos que de tan largo camino se le auiã necessariamente de seguir, quiso ser el, el Embaxador, y yrse en compañia de los nombrados por el Concilio. Salio pues de Constancia el Christianissimo Emperador, en el mes de Iulio del año de mil y quatrocientos y quinze, la via de Aragon, adonde Benedicto estaua: y de camino, entendio en pacificar a los Reyes de Inglaterra y Francia, que trahian guerra entre si: y como no pudo hazerlo, pidio al vno y al otro cartas para Benedicto, en que le rogassen, que acabasse ya de porfiar, y detener al mundo suspenso, sino queria tenerlos por capitales enemigos, y que de todo punto le negassen la obediencia. Antes que Sigismundo partiesse de Narbona llegaron a perpiñan los Embaxadores del Concilio, de los quales el principal era el Arçobispo de Torsentora. Dioles Benedicto razonable respuesta, tanto que se tuuo esperança de la buena conclusion deste negocio. Despues de lo qual, lueues a diez y seys dias del mes de Septiembre, llego el Emperador Sigismundo a Perpiñan, adonde a la sazon estauan Benedicto y el Rey don Hernando, que por sus enfermedades no auia podido passar de alli a Niça, para donde estauan concertadas las vistas. Hizo se le al Emperador Sigismundo en Perpiñan muy solenne recebimiẽto, y dio se le posada en el Monasterio de sant Francisco. Otro dia despues que huuo llegado, fue con los Embaxadores del Concilio a visitar al Rey don Hernando a la cama, que no se leuantaua. Quedaron se por gran rato solos los dos, communicando el negocio a que venia: y acabada que huuieron la platica, sin boluer se el Emperador a su posada, fue se a la Fortaleza adonde Benedicto posaua. Salio el Papa a la puerta dela sala, y prostro se le a los pies el Emperador, aunque no le adoro como a Pontifice, segun lo affirma la Historia del Rey don Iuan el. II. porque no le tenia por verdadero Pontifice. Entrados en el aposento, y auiendo los Embaxadores

Sigismundo vino a rogar a Benedicto que renunciasse.

del Concilio hecho su embaxada, tomo el discretissimo Emperador la platica, y con muchas lagrimas, y con palabras que bastaran a mouer y ablandar vn coraçon de piedra, començo a rogar le, que por vn solo Dios, tuuiesse por bien de no ser mas duro que sus competidores lo auian sido: y que doblasse su voluntad, pues via quan accepto sacrificio haria con ella a nuestro Señor, forçando y venciendo su appetito, por el sossiego y paz de la Christiandad. Que mirasse quanto mayor gloria suya seria, ser tenido del mundo por facil y bien acondicionado, que no con ser aspero y porfiado, incurrir en odio vniuersal de todos los hombres, por vn poco de vanidad. A estas y a otras muy efficaces palabras y razones, mostro Benedicto alguna manera de blandura, respondiendo con algun comedimiento, aunque con palabras generales. Vieron se los dos otras muchas vezes, assi en presencia del Rey, como en particular, por espacio de cinquenta dias que Sigismundo se detuuo en Perpiñan. pero a lo vltimo Benedicto se resoluio en dezir, que no se tractasse con el, de que dexasse lo que era suyo, pues el era verdadero Pontifice, y no tenia obligacion, para dexar se vencer de razones sophisticas. Que ya que Concilio se auia de hazer, que le auia el de congregar, y no otro: y que Constancia no era lugar adonde pudiesse el yr seguramente, ni podia esperar de ser mejor tratado que Balthasar Cossa lo auia sido. Y que ante todas cosas se diesse por ninguno el processo que contra el se auia hecho en Constancia, y que despues el haria la renunciacion, dando se primero la orden como la schisma cessasse. Y al fin se resoluio en no renunciar simplemente como se lo pedia los Embaxadores del Concilio, y con ellos el Emperador y el Rey, los Procuradores de Castilla y Francia, el Conde de Armiñach, y otros muchos Señores y Prelados q̃ alli estauan con el. Finalmente, como no se pudo tomar otra mejor resolucion, el Emperador y Rey determinaron dexar le ya, como cosa perdida: y sin tractar mas con el en el negocio, acordaron que por publico pregon se mandasse so graues penas, que nadie le obedeciesse, ni le tuuiesse por Papa: tomando primero para ello el voto y parecer de personas doctas y de conscientia, y principalmente, del Sancto varon Fray Vincente Ferrer, que a la sazon se hallo en Perpiñan. Fray Vincẽte Ferrer.

Lo qual como Benedicto supo, viendo que yua (como dizen) el pleyto mal parado, temio no se le hiziesse alguna fuerça: y fuese a Colibre secretamente. Como el Rey don Hernando supo que se yua, embio tras el ciertos hombres de cauallo. nó a prender le, sino a rogar le se boluiesse: prometiendo le toda seguridad, y buen tratamiento. Alcançaron le estos mensajeros ya que estaua embarcado para yr se a Peñiscola: y no pudieron del sacar otra respuesta sino, Andad, dezid al Rey, que le agradezco mucho, que en pago de auer le yo hecho Rey sin ser lo, me quiere el hazer que no sea yo Papa sabiendo que lo soy. Y dicho esto, sin esperar mas se dio a la mar, y se metio en su choça de Peñiscola. adonde se le embio otra vltima embaxada. y a ella respondio resolutamente que no queria renunciar. Y por vengar se del Rey don Hernando, procedio contra el hasta priuar le del Reyno por su sentencia. Por lo qual el Rey se puso luego en camino para Castilla, solo a fin de hazer que en ella se le negasse a Benedicto la obediencia. Pero como el yua muy enfermo, plugo a Dios de lleuarle desta vida en el camino. Fallecio (como abaxo lo veremos) en la Villa de Ygualada, Iueues a dos dias de Abril, del año de mil y quatrocientos y diez y seys. Con lo qual Benedicto se quedo en su Peñiscola por muchos Años. Y fue del lo que despues veremos. El Emperador, viendo que ya no auia

Año. 1416.

no auia que tractar aca deste negocio, despacho luego sus correos para Constancia, con el auiso de lo que passaua: y luego se puso el en camino, y por sus jornadas, llego al Concilio, en fin del mes de Enero, del año de diez y seys: auiendo siete meses escasos que partiera de alli para España. Verdad es, que algunos dizen que tardo parte de tres años en este viaje, pero no lleua camino: porque los Authores, que dizẽ que tardo tres años, no entienden, que en este camino solo, sino en todo el negocio del Concilio, que duro dende el fin del año de quatorze, hasta el fin del de diez y siete. Quando Sigismundo llego a Constancia, ya enel Concilio se auian recebido embaxadas de España, Inglaterra, y Francia: en las quales se negaua de todo punto a Benedicto la obediencia. Por lo qual, en treze, o quatorze Sesiones siguientes, no se hizo otra cosa sino fulminar el Processo contra el: y al fin tomado el parecer y consentimiento, de las cinco naciones, en que estaua partido todo el Sacro Concilio, que fueron, Italiana, Francesa, Española, Alemana, y Inglesa, en diez y ocho dias del mes de Março, del mesmo año de mil y quatrocientos y diez y siete, en publica Sesion, se pronuncio sentencia diffinitiua contra Benedicto. Por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y le declararon por schismatico, perturbador de la quietud y paz de la Iglesia vniuersal, y de toda la Republica Christiana: condenando assi mesmo por schismaticos, al Rey de Scocia, y al Conde de Armiñach, y a todos los que tenian a Benedicto por Summo Pontifice. En consequencia de lo dicho, attentas las voluntarias cesiones y renunciaciones, hechas por Balthasar Cossa, asserto Papa Iuan Vigesimotercio, y por Angelo Corario, quondam Papa Gregorio Duodecimo, y la priuacion de Benedicto, se declaro estar la Silla y Vicaria de Sant Pedro legitimamente vacante: y se dio facultad y mandato a los Cardenales, y a todas las personas, a quien de derecho o costumbre perteneciesse la election del Summo Pontifice, para que procediessen a eligir y nombrar Summo Sacerdote, y Vicario de CHRISTO nuestro Señor. Entretanto que se determinaua, y eligia Pontifice, el Sacrosancto Concilio, teniendo por articulo sin duda, que Sede vacante en el estaua la representacion de la Iglesia Militante, passo adelante en dar conclusion a diuersos negocios: y en dos Sesiones, que se celebraron (antes que se procediesse a la election que luego veremos) se pronuncio vn Decreto, que si se huuiera guardado hasta oy, por ventura no huuieran succedido tantos inconuenientes y desastres, como cada dia vemos. Lo que en este Decreto se ordeno fue, que dentro en cinco años primeros siguientes, se celebrasse otro Concilio en Pauia: y de ay a siete, otro donde mejor pareciesse que conuenia: y de alli adelante perpetuamente, se hiziesse Concilio de diez en diez años. En la otra Sesion que se hizo, se preuino que el futuro Pontifice, luego que fuesse electo, entendiesse en la forma y medio que seria bueno tomar, para reformacion del estado vniuersal de la Iglesia (en ciertos Capitulos que alli se declaran, y yo no los pongo por no me detener) tomando para esto consigo el Pontifice, los diputados que las naciones señalassen para ello. Hecho esto, dexados todos los otros negocios, se començo a entender en la prouision y election del Summo Pontifice: y lo que en esto passo, veremos enel Capitulo siguiente, porque este ha sido largo, y es bien partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la que le cabe.

Año. 1416.

Y porque este dicho para adelante, quiero aqui poner en dos palabras, el estado de las cosas de Oriente, porque ha mucho que no dezimos nada dellas. Lo que ay que saber es, que a la sazon

Cosas de Oriente.

que en el Occidente se viuia con tanta desorden entre estos Pontifices, era Emperador en Constantinopla, Manuel padre de Iuan Paleologo, el que (despues segun abaxo veremos) vino al Concilio de Florencia. Estauan entonces las fuerças de aquel Imperio debilitadissimas, porque Mahometes Quinto Rey delos Othomanos (hijo de Bayazeto el que murio en poder del gran Tamorlan) despues que (como dixe) mato a Orchanes su hermano, y huuo recobrado de los hijos de Tamorlan, las prouincias de Turquia, Bulgaria, y Balachia, gano del Imperio de Manuel la ciudad de Adrianopoli, y puso en ella, la Silla de su Imperio. Y auiendo Reynado prosperamente, murio a cabo de diez y siete años, en tiempo del Papa Iuan Vigesimotercio. Dexo el Reyno a su hijo Amurathes, que fue el Sexto Othomano, y tan valeroso, y aun mas que ninguno de sus passados. Gano dos ciudades importantissimas al Rey de Seruia. Prendiole dos hijos, y saco les los ojos: y despues hizo paz con el, casando se con vna hija suya. Lo demas veremos adelante, quando venga a proposito contar lo.

Amurates VI. Rey Othomano.

Capitulo. xij. En el qual se contiene la vida del Papa MARTINO V. deste nombre, Pontifice Romano.

214. P. NO ME DAME nos contentamiento, el auer salido de los trabajos y miserias que la Republica Christiana padecio, en estos quarenta años de schisma que atras dexamos, ni es menor el cuydado de que me he librado en auer los escripto, que si me hallara yo en medio dellos. Y cierto, aũque quien tan largo trabajo tomo como yo, y quien prometio de escreuir los peligros y calamidades que la Republica Christiana ha padecido, no se deuria cansar en vna parte dellos qualquiera que fuesse: con todo esso no puedo dexar de fatigar me, viendo que ciento y cinquenta años que me faltan de escreuir, han de lleuar tanto papel como mil y quatrocientos ymas que quedan atras. Y podria yo tambien dezir (como Tito Liuio dixo en el principio de la Quarta Decada) que me acontece como a los que parten del puerto, o de la ribera, y se meten a pie por la mar adelante: que mientras mas van, mas hondura y difficultad se les offrece. porque mientras mas voy, menos me parece que salgo de la obligacion, de lo que tengo prometido. Pero no por esso tengo de desmayar, ni es razon que se canse el que esto leyere, que (si yo no me engaño) quanto mas la Historia se llegare a su fin, tanto mas gusto tendra: porque se toparan cosas grandes, y qué las mas dellas, o las vimos, o las oymos contar a nuestros padres. Con esto vengamos a lo que haze al caso.

Luego que en el Sacro y Ecumenico Concilio de Constancia, se huuo pronunciado contra el muy obstinado y duro Antipapa Benedicto, la sentencia de priuacion, que ya dixe arriba: y se tuuo por vacante la Silla de Sant Pedro: el Sancto Concilio (teniendo desseo de acertar en la prouision del Pontificado) determino, que por aquella vez, se diessen algunos acompañados a los Cardenales que de derecho auian de hazer la. Y assi se nombraron de cada vna de las cinco naciones, seys personas las tres, o quatro Obispos, y los demas letrados, o personas constituydas en dignidad. Los diputados de nuestra nacion Española, fueron don Diego Obispo de Cuenca, don Iuan Obispo de Badajoz,

Badajoz, don Nicolas Obispo de Guadix, Philippe Medalla Arcediano de Barcelona, Gonçalo Garcia Arcediano de Briuiesca, y el Doctor Pedro Velazquez Iurista. Los de las otras naciones, no los pongo por no me detener. Metierõ se pues estos treynta, en el Conclaui, con veynte y tres Cardenales que alli se hallaron, a siete dias del mes de Nouiembre, del año de mil y quatrocientos y diez y siete. Y auiendo tenido alguna competencia y difficultad en el negocio, no por otra cosa sino por el desseo grande que tenian de acertar en vna cosa tan importante, en que tenian puestos los ojos todos los Principes y prouincias de la Christiandad, vinieron todos de comun acuerdo, a dar sus votos, a Othon de Colona, Cardenal de Sant Iorge, natural de Roma, de la illustre familia de los Colonenses. Fue tan estraño el regozijo y contentamiento de todos los que en el Concilio se hallaron (y principalmente del Emperador Sigismundo) que no auia nadie que no lorasse de plazer: assi por ver concluyda, con tanta prosperidad, vna tan larga y perniciosa schisma, como por ser el electo quien era. Porque su doctrina, bondad, prudencia, y santa vida, eran de todo el mundo muy conoscidas: y por ellas era Othon amado estrañamente. Luego que llego al Palacio Imperial la nueua desta election, salio Sigismundo de su posada, solo y a pie, corriendo y sin ninguna pompa ni acompañamiento, lleno de regozijo. y como otro Dauid, saltando de plazer, y oluidado de su grauedad, entro en el Conclaui con estraño contentamiento. Y auiendo (primero que llegasse al Papa) dado muchas gracias a los Electores, por tan acertada determinacion, fue se para el electo: y prostrado de pechos en tierra adoro le, y beso le muchas vezes los pies, reconosciendo le por verdadero Vicario de Christo, y Summo Pontifice suyo en la tierra. Leuanto le el santo Papa con sus braços: y dando le paz en el rostro, con lagrimas en los ojos, y con grandissima demostracion de verdadero amor, dixo le, Leuantaos hijo mio, restaurador de la Christiãdad, author de la paz, reformador del estado Ecclesiastico, que vos soys el verdadero defensor de la magestad Pontifical. Despues que de vna parte a otra se huuieron hecho los cumplimientos y cortesias ordinarias, salieron se mano a mano hasta la Iglesia mayor, adonde el Pontifice fue visto y adorado de todos los Principes, y naciones. Y porque acerto a salir esta electiõ en dia de Sant Martin Obispo, que se celebra a onze dias de Nouiembre, quiso el electo llamar se MARTINO. V. *Martino. V. Romano.*

Fue tan acertada la election de Martino para en la presente necessidad, que se vio bien, que se auia hecho en Concilio vniuersal, en el qual (segun lo tenemos por articulo de Fe) assiste el Spiritu Sancto en medio de su Iglesia. Concurrian en este valeroso Pontifice todas las partes que se podian dessear: porque con las letras y santa vida, no le faltaua prudencia y valor. Nunca hablaua sino sentencias, y trahia muy a menudo en la boca aquel dicho del Sabio, Amad la justicia los que juzgays la tierra. La primera cosa que Martino hizo, fue, tractar con el Concilio de que se embiassen nueuos Embaxadores a Benedicto, assi para probar si estaua mas blando, como para notificar a quatro Cardenales que con el estauan, la determinacion del Concilio, y la election del nueuo Pontifice para que le diessen la obediencia. Para esto escogio Martino, por su Legado al Cardenal Othomaro Florentino, hombre doctissimo. el qual vino en Aragon: y auiendo intimado a los Cardenales la determinacion del Concilio, los dos dellos obedecieron, y trabajaron de nueuo con Benedicto, que

Loores de Martino. V.

acabasse ya de porfiar, y ganasse gracias renunciando, pues via que todo el mundo le desamparaua. Pero con todo esso, nunca le pudieron mouer, a que se dexasse vencer: ni sacaron del otra mejor respuesta, que dezir, Dexen me con Martino, que si el es tal como todos me dizen, el y yo nos auēdremos. Por lo qual los dos Cardenales le desampararon luego, dando al Legado la obediencia, y lo mesmo hizieron todas las prouincias de España. Y hasta sus grandes amigos el Rey de Scocia, y el Conde de Armiñach, le dexaron. Por manera, que no le quedo sino solos dos Cardenales, y aquel pobre lugarejo donde viuia. En tāto que Othomaro se occupaua en este negocio aca en España, el Concilio yua dando resolucion en muchos negocios, que cada dia occurrian a el. Y para assegurar las consciencias de los fieles Christianos, y quitar scrupulos, confirmo se todo lo hecho y decretado por cada vno de los tres Pontifices, assi en causas beneficiales y de gracia, como en cosas de justicia. Dio se general absolucion y relaxacion de todas y qualesquier censuras que se huuiessen incurrido, por auer obedecido a qualquiera dellos. Hizo se despues vn riguroso Decreto contra los Simoniacos: y otro en resistencia de los subsidios y otras impoficiones que se piden a las Iglesias, y a las personas Ecclesiasticas. Otras cosas se decretaron, que por euitar prolixidad no las pongo aqui. Y como quiera que ya el Concilio auia durado tres años y medio, y algo mas, aūque toda via faltauan muchas cosas de hazer y ordenar, para la buena gouernacion de la Republica: con todo esso, porque con la larga absencia de sus casas los Obispos y Prelados estauan desgastadissimos: y la tierra se yua encareciendo de manera, que no se podia sufrir tanto concurso de gente, parecioles al Papa y al Emperador, que se deuian dexar los negocios indecisos, y que se quedassen para el futuro Concilio, que se auia de hazer dentro de cinco años en Pauia. Con lo qual, en cinco dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y diez y ocho, se celebro la Quadragesimaquinta y vltima Sessión, y en ella el Concilio se dio por dissuelto. y el Papa Martino protesto de tener y guardar todo lo decretado enel Concilio, en lo concerniente a la Fe y reformacion: y todos adereçaron para boluer se a sus casas, muy alegres y contentos, por ver concluydo, con tan buen successo, vn tan importante negocio, y dexar la Iglesia vnida y en conformidad. Porque ya de Benedicto (como de miembro cortado y corrompido) no se hazia caso. Las gracias y loor de lo qual todo, despues de Dios, se dieron al buen Emperador Sigismundo, por el gran cuydado y diligencia que tuuo, en començar y concluyr el Concilio, tan a costa de su hazienda y persona.

Año. 1418.

Acabado, con tanta satisfaction de todos los buenos el Concilio, luego mando el Pontifice Martino aparejar su partida para Italia: no obstante que de muchos Principes y grandes Señores era importunado, que se quedasse en Alemaña, o en Francia. pero a todos respondia el, y muy bien, Que no auia el Maestre de la nao de estar sino en la popa della y no en otra parte: dando a entender, que Roma era el verdadero assiento de la Iglesia, y que della se auia de gouernar, y no dende otra parte. Partio pues el sancto Pontifice de Constancia, en principio del Verano: y por tierras del Duque de Saboya, llego a Milan: adonde fue solennissimamente recebido del Duque Philippo Maria. Al qual hallo embuelto en vna guerra muy reñida con Pandulpho Malatesta, sobre el señorio de Bresa: y por intercesion del Papa, se vinieron los dos a concertar, que Pādulpho quedasse con aquella ciu-

dad

dad por toda su vida, y despues boluiesse a los herederos de Philippo. Partio se luego Martino para Mantua, y por Imola fuese a Florencia. No entro en Boloña, porque los Boloñeses, en sabiendo que su Papa Balthasar Cossa estaua depuesto, se rebellaron contra la Iglesia, y se pusieron en libertad. Quando el Papa llego a Florencia, hallo que Brachio de Monton (el vno de aquellos dos famosos Capitanes competidor de Sforcia Atendulo) estaua apoderado de Perosa, y de otros muchos pueblos en el territorio de Sena, Roma, y Viterbo: de tal manera, que no se podia passar a Roma seguramẽte. Por lo qual el Pontifice procedio contra Brachio por sus censuras, hasta excomulgarle, y poner entredicho en todos los lugares que tenia occupados. Pero no duro mucho esta cõtienda, porq̃ los Florentines, por cõtemplacion de Brachio (de quien auian recebido muy buenos seruicios) se metierõ de por medio, y alcançaron del Papa el perdon: y Brachio vino humilde, y obediẽte, a los pies del Pontifice, y assento con el por su sueldo, restituyẽdo mucha parte de lo que tenia vsurpado. Luego el Papa le embio con su gente a cobrar a Boloña, y con el fue por Legado el Cardenal Gabriel Coldelmario: y en pocos dias acabaron los dos aquel negocio cõ mucha satisfacion del Pontifice. Antes q̃ se acabasse la guerra de Boloña, llegaron a Florencia quatro Cardenales, dela obediẽcia de Benedicto Decimotercio (que todos eran Españoles, don Pedro de Fonseca, don Alonso Carrillo, el Abbad de Mõtaragon, y Carlos de Virues) y dieron al Papa Martino la obediẽcia, y el los recibio muy biẽ, y les confirmo los Capellos, con mucho amor: tãto era facil y aplazible de condicion. Este buen acogimiento de los Cardenales, dio occasion al gran Cosme de Medici (cuya authoridad en Florẽcia y en toda Italia era muy grande) para que osasse supplicar al Papa Martino, mãdasse sacar de la prision a su grãde amigo Balthasar Cossa, q̃ toda via estaua preso, en poder del Conde Palatino en Alemaña. Y aunque el Papa al principio se hizo de rogar y mostro difficultad, al fin lo huuo de conceder. De lo qual Cosme quedo muy contento, y despacho luego sus mensajeros al Conde Palatino, para que le pusiesse en libertad. Al tiempo que alla llegaron, ya Balthasar Cossa se auia soltado de la prision, corrompiendo las guardas con treynta mil ducados que les dio. De lo qual, el Papa Martino y todos concibieron grandissima sospecha: porque segun Balthasar era bullicioso y negociador, y segũ tenia muchos amigos que le fauoreciessen, temia se del no quisiesse resuscitar la schisma passada, y intentar alguna nouedad. Y cierto, si el quisiera, no le falto harta occasion para ello: porq̃ luego en soltandose de la prision, se fue sin mas se detener a Lombardia: y muchos de sus antiguos amigos le començaron a solicitar que se llamasse Papa, prometiendole fauores y ayudas, quãtas bastarã para tornar a poner el mũdo en cõgoxa. Pero el mouido por la mano de Dios que le toco, nunca quiso hazer lo que tantos le importunauan. antes hizo vna cosa de las mas exẽplares, y dignas de loor, de quantas jamas se oyeron: y fue, que estando vn dia en Florencia el Papa Martino, bien descuydado de cosa semejante, y no sin harta congoxa de lo que se podia temer, entro a deshora Balthasar Cossa por la sala, y se arrojo a los pies del Pontifice, y le adoro, y reconocio por verdadero Vicario de IESV CHRISTO, pidiendole con humildad y lagrimas perdon de sus yerros passados. Delo qual el Papa quedo marauillado, y con su acostumbrada mansedumbre, le recibio en su gracia, y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Capello de Cardenal: y por todo lo q̃ le duro la vida, hizo mucho caso del communicãdole los negocios, y tratãdole como a hõbre que auia sido Põtifice. Pero esto no

Brachio de Monton anathematizado.

Boloña cobrada por el papa.

Balthasar Cossa puesto en libertad.

Caso notable de Balthassar Cossa.

duro mucho, porque Balthassar Cossa viuio muy poco despues: que al fin la tristeza y descontento de ver se en baxa fortuna, le acabo en breue tiempo la vida. Murio en Florencia, en casa de su grande amigo Cosme de Medici: el qual fue fama, que huuo del grandissimos thesoros: que fueron parte para hazer le el mas rico hõbre, que en su tiempo huuo en el mundo. Sepulto le Cosme honradissimamente en la Iglesia de sant Iuan Baptista, y puso sobre su sepultura, esta Letra Latina.

Muerte de Balthasar Cossa.

Balthasaris Cossæ, quondam Ioannis Vigesimitertij corpus, hoc conditur sepulchro.

Aqui esta el cuerpo de Balthasar Cossa, que fue Papa Iuan. XXIII.

Assi vinieron a fenecer con la muerte, los altiuos pensamientos de Iuan Vigesimotercio, y se acabo Martino de asegurar del: y no le quedaua ya, mas que Pedro de Luna, que toda via porfiaua en llamar se Papa.

En tanto que en Italia passaua todo lo que tengo dicho, los herejes de Bohemia andauan tan poderosos, que ya Venceslao no podia con ellos. No eran solos los Husitas los que sustentauan la heregia, porque el año de mil y quatrocientos y diez y ocho, quãdo el Concilio se acabo, salio a luz en Bohemia otro nueuo Heresiarcha, llamado Iuan, Frayle de la Orden de Premoste, hombre atreuido y determinado para qualquiera maldad. Este resuscito el articulo de Pedro Dresense sobre la communion sub vtraque specie: y demas de las ordinarias predicaciones que hazia en su Monasterio, mãdaua traer cada dia por las calles el Sanctissimo Sacramento. y tomando por su caudillo a Nicolao Señor de Hus, fue con grande alboroto a pedir a Venceslao, le mandasse dar Iglesias para predicar su doctrina. De lo qual el Rey se atemorizo estrañamente: y dissimulando con ellos, dixo que se fuessen en paz, que otro dia adelante se les daria la respuesta. Y porque al despedir, dixo a Nicolao, Tu has vrdido tela para quitarme el Reyno, mas yo hare dessa lana vn lazo para quitarte la vida, fue tanta la ira del Pueblo, que el Rey temio de veras alguna notable fuerça: y se passo de presto a la fortaleza de Vicegrado, desse cabo del Rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexo mandado a los Senadores no consintiessen a los herejes traer el Sancto Sacramento por las calles: y en llegando a la fortaleza, despacho sus mensajeros al Emperador su hermano, auisando le del peligro en que los herejes le tenian: y rogando le, viniesse a fauorecer le. Los herejes como vieron al Rey fuera de la ciudad, pusieron se luego en arma, y sacaron el Sancto Sacramento dende el Carmen por todas las calles. De camino derribaron la casa de vn Clerigo, que se puso a la ventana, reprehendiendo les aquellos desatinos. De alli, con la mesma Procession, fueron a la casa del Consistorio, adonde estauan diez y ocho Consules. El Fray Iuan quedo se en la calle, con el Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Consistorio. a siete Consules que pudieron auer (porque los onze huyeron) dieron con ellos por las ventanas, sobre las picas de los q̃ abaxo quedaron, y alli los hizieron mil pedaços. Vn Camarero del Rey que auia quedado en Praga con hasta trezientos de cauallo, tento de castigar este insulto, pero no se atreuio, antes se salio huyendo de la ciudad. Llego la nueua desto alboroto, al Rey Venceslao estando comiendo: y fue tanta la ira y alteracion que recibio, que por poco, se tornara loco. Y aun dizen, que quiso matar a puñaladas a vn Copero suyo, porque le dixo, Bié auia yo señor prophe-

Tumultos de Bohemia.

Iuan Bohemio heresiarcha.

prophetizado lo que agora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tan terrible la imaginacion que al desuenturado Rey le cayo, de ver que por su culpa y floxedad succedian todas aquellas desordenes, que de puro pesar y congoxa le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamando al Emperador Sigismundo que le viniesse a valer, y hallo se despues entre sus papeles, vn memorial de ciertos herejes que mandaua matar. Fallecio en el año del Señor, de mil y quatrocientos y diez y ocho, auiendo cinquenta y cinco años que Reynaua. Pudiera ponerse algun remedio en todas estas cosas, en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismundo a quien pertenecia la succesion del Reyno, quisiera luego yr a el como le llamauan. Pero el con otras occupaciones, y con desseo de hazer guerra al Rey Amurathes Turco, que se le entraua por Hungria, dexo por entonces la yda, que no deuiera. Digo que no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no gano honra ni prouecho: y despues quando quiso yr a Bohemia no le quisieron recebir, como lo veremos presto.

Venceslao muerto de pe

Poco despues de muerto Venceslao, como ya la cosa andaua sin dueño, vn hombre principal y de buena parte (aunque de las mas malas mañas y condiciones que jamas se vieron) llamado Cisca, tuerto de vn ojo, y de los mas inficionados de la heregia de los Husitas de quantos en Bohemia auia a la sazon, junto consigo mucha de aquella gente perdida, y comenco a perseguir a los Catholicos: derribando las Iglesias y Monasterios que hallaua en pie, y quebrando y prophanando todas las Imagines que topaua de CHRISTO nuestro Señor, y de sus sanctos. Entre la gente que trahia, andauan hasta quatrocientos villanos montañeses, gente crudelissima. Salio se Cisca de Praga, con intencion de tomar consigo y recoger a todos los herejes de Bohemia: y en pocos dias se hallo con passados de quarenta mil dellos. Con los quales cobro tanto animo, que al descubierto se professo enemigo del Emperador y Rey Sigismundo: y fortaleciendo primero algunos lugares que tenia occupados, puso cerco sobre el Alcaçar de Vicegrado. La triste Reyna viuda que dentro estaua, embio a gran prissa el auiso de todo a Sigismundo su cuñado: y el con todo esso, no quiso dexar la jornada de los Turcos, Por lo qual, la Reyna como pudo se salio de la Fortaleza, y procuro fortalecer la ciudad de Praga todo lo posible. Y como la mayor parte de los vezinos eran herejes, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los Catholicos lo peor. Embio despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus conciertos a su sabor, y quedo Praga en algun sossiego, aunque en lo de la Religion cada vno viuia como se le antojaua: no obstante que cada dia los herejes hazian a los Catholicos mil molestias, tanto que muchos hombres honrados y principales, se salieron de la ciudad sin osar boluer a ella, de temor de los herejes. Estando despues los negocios assi suspensos, vinieron a Praga cartas de Sigismundo: por las quales dezia, que su yda al Reyno seria presto, y que nadie se alterasse, porque el entendia gouernar aquel Reyno, por las mesmas leyes que Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras, fueron causa de grandissima sospecha y alteracion para los herejes: porque las interpretaron contra si, diziendo, que pues en tiempo del Rey Carlos aun no auian salido a luz las opiniones de Iuan Hus, que Sigismundo queria dezir, que no auia de consentir las, ni a quien las quisiesse sustentar. Con lo qual, y con cierta justicia rigurosissima que el Emperador mando hazer en Vratislauia,

Cisca Capitan de los herejes.

Imagines perseguidas en Bohemia.

los

los herejes se tornaron a alborotar, teniendo a Sigismundo por hombre aspero y cruel. Y pareciendo les, que pues sus culpas no eran menores que las de los Vratislauios, tampoco seria menor el castigo, tornaron a leuantar se al descubierto contra Sigismundo, publicando del grandes quexas, y llamando le enemigo capital de los Bohemios, pues auia consentido quemar en Constancia publicamente a Iuan Hus, y a Hieronymo de Praga. Dende entonces començo Cisca de veras a desmandar se, y a hazer insultos y crueldades, quales nunca jamas se oyeron. Ante todas cosas edifico y fortalecio vna ciudad, y llamo la Tabor, y quiso que los suyos se llamassen Taboritas. Porque dezia, que se auian el y ellos hallado con los tres Apostoles, a la Transfiguracion del Señor en el monte Tabor. Y como es ordinario en estos negocios, que de vn desatino nascen otros muchos, luego tras estos herejes Taboritas, se leuantaron otras dos sectas en Bohemia. La vna la de los Adamitas, cuyo inuentor y caudillo era Picardo Frances. No duraron mucho, estos bestiales herejes, porque el mesmo Cisca, con ser tan malo, no pudo suffrir vn error tan vano y sin fundamento: y assi los mato a todos, sin dexar sino solos dos, para informar se dellos de sus cerimonias y ritos diabolicos. La otra heregia fue la de los Orebitas, no menos malos y crueles que los Taboritas: porq̃ matauan cõ estraña crueldad todos los Clerigos Catholicos que podiã auer alas manos. A vnos quemauan viuos: a otros atauan los de pies y manos, y echauan los en cueros desnudos sobre los yelos: y al que menos mal le hazian, era cortar le las orejas y las verguenças. Estas y otras semejantes crueldades passauan en Bohemia, y otros muchos desatinos, que contaremos adelante en su lugar.

Crueldades de Cisca.

Taboritas herejes.

Adamitas herejes.

Orebitas herejes.

Estaua se en este medio tiempo en Florencia el Papa Martino: y antes que de alli saliesse, le vinieron Embaxadores del Emperador Manuel de Constantinopla, offreciendo le de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en vnion y concordia con la Latina: con tanto, que se celebrasse vn Concilio, y en el se tomasse vn medio conueniente, para todas las partes. De lo qual el Pontifice holgo estrañamente: y para que con toda breuedad se tomasse resolucion en este negocio tan importante, embio luego a Constantinopla por su Legado, a don Pedro de Fonseca, Cardenal de Sanctangel Español: y antes que el Cardenal partiesse, embio delante al General de la Orden de los Franciscos Fray Pedro Masano. Y por estar mas cerca para concluyr este negocio, adereço luego el Papa Martino su partida para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florencia, en pago del buen tratamiento, que alli se le auia hecho, en dos años y algo mas que se detuuo en aquella ciudad. Era grandissimo el desseo que los Romanos tenian de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico: cosa que no auian visto, mas auia de ciento y diez años: porque los setenta y mas auia estado la Corte Pontifical en Francia, y los otros quarenta auia durado la schisma. Con lo qual Roma estaua perditissima y destruyda, que quebraua el coraçon ver los Templos y edificios publicos tan arruynados y perdidos, y la gente tan mudada y sin policia, en el hablar y vestir, y en todo lo de mas. Hizo se le al sancto Pontifice Martino en Roma vn solenissimo recibimiẽto, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria y cuydado, que en pocos años remedio muy biẽ todos los inconuenientes que acabo de dezir: y puso a Roma tal, que no paresscia que jamas le huuiesse faltado Corte. Por lo qual los Romanos en reconoscimiento de tantas buenas obras, solennizaron y festejaron por muchos años, con grandissima celebridad, el dia en que subuen

Don Pedro de Fonseca, Cardenal.

Martino. V. entro en Roma.

Pontifice

Año. 1421.

Pontifice Martino entro en Roma, que fue a veynte y dos dias del mes de Septiembre, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y veynte y vno.

Pocos dias despues que el Papa huuo entrado en Roma, llego a ella el Duque de Andegauia Ludouico, afferto Rey de Napoles, antiguo competidor de la Reyna Iuana, hija de Carlos de Duraço, el que mataron en Hungria, y hermana de Ladislao, a pedir al Pontifice el titulo y inuestitura del Reyno de Napoles. El qual Martino holgo de dar le, con acuerdo y parescer de todos los Cardenales. Diose le, porque la Reyna Iuana, no acudia con el Feudo como deuia. Con este titulo, se començaron luego grandes guerras, entre Ludouico y Iuana. En las quales la Reyna se vio en grandissimo trabajo: y para valer se contra su enemigo, no tuuo otro remedio, sino llamar en su fauor, al Rey de Aragon Don Alonso, hijo del Rey don Hernando, que a la sazon estaua con cinco o seys mil hombres de guerra en la Isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para que don Alonso tomasse el negocio con mejor gana, la Reyna, que no tenia hijos legitimos, holgo de prohijar le, y dio le la esperança de que auria para si el Reyno, para despues de sus dias. Con lo qual, don Alonso tomo luego la defensa de la Reyna, y en pocos dias la puso en terminos, que Ludouico huuo de dexar la empresa del Reyno por algunos años. y el Pontifice que se auia puesto de por medio, holgo de confirmar la adopcion de don Alonso y el se detuuo en Napoles, hasta que despues la Reyna y su hijo adoptiuo, se començaron a desauenir: porque don Alonso no podia sufrir sus cosas. Vinieron a tanto rompimiento estas passiones, que la Reyna, con volũtad del Papa Martino mal informado, reuoco la adopcion que tenia hecha de don Alonso, y prohijo de nueuo a Ludouico su antiguo enemigo. De donde nascieron las competẽcias eternas, que aun no son acabadas, entre los successores de don Alonso, (que como veremos, son los Reyes de España) y los Reyes de Francia que pretenden la succesion y herencia por Ludouico y Renato su hermano. Sobre lo qual se veran adelante muchas cosas notables, que han acontescido. Esto he querido dezir aqui, porque quien quisiere fundar, y saber, el derecho y justo titulo que los Reyes de España tienen al Reyno de Napoles, lo ha de començar a entender, dende esta Adopcion que la Reyna Iuana hizo de don Alonso. Desta approbacion que el Papa Martino hizo, de la segunda adopcion hecha en fauor de Ludouico, nascieron grandes passiones entre nuestro Pontifice Martino, y don Alonso (como luego veremos) que cierto es vna historia bien dulce y sabrosa.

Martino V. dio el titulo de Napoles a Ludouico Andegauẽse.

Don Alonso. I. Rey de Napoles.

Origen de las competẽcias entre España y Francia sobre el Reyno de Napoles.

Poco despues que el Papa Martino se entro en su ciudad de Roma, hallandose ya algo mas desocupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismundo acordo (aunque tarde) de yr a visitar su Reyno de Bohemia: pareciendo le que los Catholicos alomenos, le recibirian de buena gana, y que le estauan esperando. Partido pues de Vratislauia, que es en la prouincia de Slesia, entro por Bohemia con sus gentes, haziendo guerra a los que le poniã estoruo, y tomo algunos lugares de poca importancia, hasta que huuo en su poder la Fortaleza de Praga. Hallo Sigismundo en Praga mas resistencia de la que el auia pensado: porque como los herejes eran los mas, y sus peccados y crueldades eran tantas que no podian esperar remision: y como tambien entre los Catholicos el Emperador tenia fama de riguroso, determinaron los vnos y los otros de no le recebir. y de comun acuerdo, embiaron a llamar a Cisca,

Sigismundo entro en Bohemia.

Cisca, con sus Taboritas, y metieron le dentro dela ciudad, para su defensa y guarnicion. Acudio luego el Emperador Sigismundo a cercar a Cisca dentro de Praga. Tuuo puesto el cerco seys semanas enteras: y entre tanto se coro no Rey de Bohemia, de mano del Arçobispo de Praga Contado, que despues apostato. Sucedio le tan mal a Sigismundo en este cerco, que en todos los reuenirros que tuuo con Cisca, siempre leuo lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salir se del Reyno medio huyendo. No fue bien ydo el Emperador, quando el perfido Cisca comenco a destruyr los Templos, y hazer impiedades y desafueros increybles: y en pocos dias puso la ciudad tal, que ningun enemigo, aunque fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nunca acabar, si quisiesse yo dezir aqui, las abominaciones y crueldades que Cisca y los suyos hizieron en Praga y fuera della, basta dezir que fueron tantas, que los mesmos que le hizieron venir a Praga, le hizieron bolver con sus herejes a Tabor. Por el camino no dexo Iglesia, ni Monasterio, ni Cruz, ni otra Imagen ninguna, que no quemasse, executando en los Catholicos todo genero de tormentos, y torpedades. Succedia les tambien (por permision de nuestro Señor que quiso castigar con estos maluados herejes a sus Catholicos) que en ninguna escaramuça ni recuentro que tuuieron, dexaron de lleuar los Catholicos en la cabeça. Tanto, que no oso Sigismundo parar con muchas millas cerca de Bohemia: y mientras el mas se desuiaua, mas crueldades y tyrannias hazia Cisca. Hasta que plugo a Dios, que teniendo puesto cerco sobre la ciudad de Rabi, en vn assalto fue herido de vna saeta, en el ojo que tenia sano, y la herida fue tal, que se quedo (como dizen) a buenas noches, y de todo punto ciego: permitiendo lo assi nuestro Señor, que los ciegos tuuiessen el Capitan ciego, para que el y ellos diessen consigo en el hoyo del Infierno. Fue cosa que nunca se vio ni oyo, ni jamas se pudo pensar, que assi ciego como quedo, ni le desampararon los suyos, ni el dexo el officio de Capitan: y si muy bien lo hazia con vn ojo, mucho mejor lo hizo despues sin ninguno. El Emperador Sigismundo por otra parte tenia guerra con los Catholicos de Bohemia, que tampoco le querian recebir. Para remediar lo vno y lo otro, retiro se en Alemaña, y conuoco todos los Estados y Electores del Imperio, para hazer la guerra, contra herejes y Catholicos de proposito. Tenia Cisca por su principal Capitan, a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo de cierto cauallero principal. Llamase el Clerigo Procopio, y este es el mayor: que otro Procopio auia que le llamaron el menor: y de entrambos se hara mencion adelante. Torno luego el Emperador Sigismundo a Bohemia con su exercito, y partio le en dos partes: con la vna yua el, y con la otra los Electores del Imperio. Pero Cisca y su Procopio se supieron tambien gouernar, que a los vnos y a los otros los hizieron salir del Reyno mal pareciendo. Entre tanto que Cisca andaua en estos negocios, los Consules de Praga prendieron y mataron a Iuan el Monje, y a ciertos herejes sus sequaces: pero fue les dello tambien, que los herejes de Praga prendieron a los Consules, y los quemaron vinos. Y no contentos con esto embiaron a llamar a Cisca, el qual vino y puso cerco sobre la ciudad: y cierto la tomara, sino se metiera de por medio Iuan Roquezana Clerigo hereje, gran letrado y Predicador, que de pobrezito y mendigo, vino por sus letras y malas mañas a ser principalissima persona en Bohemia, como adelante se vera. Quedo tras esto Cisca tan poderoso y gran señor, que el Emperador Sigismundo, perdio de todo punto la esperança de poder preualecer contra el: y assi procuro su amistad, y le embio a offrecer partidos muy auentajados. Los quales

Origen de las compañas que truxo el Rey Pran. para Praga y Bran. cia sobre el Reyno de Polo.

Sigismundo cerro con los Bohemios.

Cisca ciego Capitan de los herejes.

Procopio Capitan hereje.

Procopio Raso.

Sigismundo vencido por Cisca.

Iuan Roquezana.

Cisca

Cisca holgo de acceptar, y se offrecio de hazer, que Sigismundo fuesse obedecido y jurado por Rey de Bohemia. Para lo qual, concertaron de venir se a ver en cierto lugar. Viniendo ya el malauenturado Cisca a verse con el Emperador, plugo a nuestro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grande, como era que vn Emperador tan Catholico, se viesse con vn tan mal hombre, con tanta affrenta suya. Y fue assi, que en el camino le dio al perfido Cisca vna landre que le mato rabiando, dentro de pocas horas, y dio con el, en el Infierno. Estando ya al cabo para espirar, preguntaron le los suyos, donde queria sepultar se, y respondio con vna rabia Infernal, En acabando de salir se me el alma, dessolla reys mi cuerpo. La carne y huessos hechad lo a los perros, y del cuero hazed vn atambor para la guerra, porque en tañendo le huyran los Catholicos cielo y tierra. Palabras dignas de quien el era. Y con ser Cisca tal qual le auemos pintado, fue tan grande el sentimiẽto, que los suyos hizieron en su muerte, que nunca mas quisieron tener Capitan, ni llamar se ya Taboritas, sino los Huerfanos alomenos la metad dellos, se llamaron assi, y tomaron por Caudillo, a Procopio Magno, y los Huerfanos escogieron al otro Procopio. Entre estos dos vandos de Huerfanos y Taboritas, nascieron luego competencias grãdes, pero siempre que auia necessidad, de hazer alguna cosa en daño de los Catholicos, se juntauan en vno como hermanos. No entrauan jamas en poblado, ni en lugar que tuuiesse muros. Inuentaron cierta nueua manera de pelear, con que alcançaron infinitas y muy importantes victorias. Y no se contentando ya con los daños que auian hecho en Bohemia, salieron a hazer guerra a las prouincias comarcanas de Morauia, Slesia, y Sueuia. Dezian que Bohemia era la tierra de Promission, y ellos los hijos de Israel: y que las otras gentes eran los Philisteos, Moabitas, Idumeos, y Madianitas. Sin estos dos exercitos de Huerfanos y Taboritas auia otro tercero, de los Orebitas: cuyo Capitan era Bedrico Sacerdote, casado publicamente con dos mugeres, vna tras otra. Cosa que hasta entonces, ningun hereje Clerigo auia osado hazer la, aunque despues no falto Luthero, y otros tales que le imitassen. Lo que destos tres exercitos succedio, ver lo hemos adelãte. En estos dias, que seria acerca del año de mil y quatrocientos y veynte, floreçia en Italia en Sanctidad y doctrina, el famoso predicador Fray Gabriel de Spoleto dela orden de sant Augustin, el qual (desseando llegar a la perfection spiritual con hazer vida mas aspera,) dio principio a la orden de sant Spiritus de Venecia, llamase assi por auer viuido esse sancto varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Murio Cisca de pestilẽcia.

Huerfanos herejes.

Orebitas herejes.

Año. 1420.

Orden de Sã ctiSpiritus de Venecia.

Acercauase ya el tiempo en que se auia de celebrar el Concilio de Pauia, conforme a la determinacion del Concilio de Constancia. Por lo qual, en principio del año del Señor, de mil y quatrocientos y veynte y tres, el Papa Martino dio sus Bullas de publicacion del Concilio, y con ellas se començaron a hazer los llamamientos necessarios. Estãdo ya junto en Pauia muchos Prelados, sobreuino vna pestilencia tan grande, que a los Presidentes del Concilio, con acuerdo del Pontifice, les parecio mudarle a la ciudad de Sena: adonde concurrieron luego gran numero de gentes. Començãdose a proceder en el Cõcilio, llego a Sena vn Embaxador del Rey don Alonso de Aragon (que a la sazon estaua desauenido con el Papa, por lo de la reuocacion que la Reyna Juana hizo de la adopcion) y propuso en el Concilio la causa del Antipapa Pedro de Luna, que toda via se llamaua en Peñiscola Pontifice. Todo esto hazia don Alonso por inquietar al Papa Martino, como auia hecho a la Reyna Juana, que ya la auia despojado del Reyno, y tenia preso

Año. 1423.

Concilio en Sena.

Passiones entre Martino V. y don Alõso. I. Rey de Napoles.

preso a su amigo, y ella se auia venido huyendo a poner se en poder de Francisco Sforcia su Capitan, hijo de Sforcia de Cotiñola. En lo qual passaron grandes cosas, que yo no he tenido tiempo de contar las. La summa dellas es la que tengo dicha. Quien las quisiere ver mas en particular, podra leer las Historias que de esto escriuieron Bartholomeo Facio authorgraue, y Laurẽcio Valla. Desta embaxada del Rey Don Alonso, recibio el Pontifice Martino grande alteracion: y no tuuo otro remedio, sino (como dizẽ) barajar la platica, y suspender de presto, el Concilio, con algunas occasiones que para ello se buscaron. Y porque no pareciesse que huya el juyzio de la Iglesia, decretose dende luego otro Concilio para Basilea ciudad de Alemaña, para de ay a siete años. Con lo qual el Concilio de Sena se deshizo de todo punto. Poco despues, plugo a nuestro Señor remediar estas alteraciones, con la muerte del causador de todas ellas Pedro de Luna: el qual murio en su choça de Peñiscola en el mes de Septiembre del año de mil y quatrocientos y veynte y quatro, siendo de edad de poco menos de nouẽta años, al cabo que auia casi treynta que porfiaua por ser Papa, en desgracia y contra voluntad de todo el mundo. Y que no aya sido este verdadero Pontifice, parece que es algun argumento (aun que flaco y no muy concluyente) ver que aya durado tantos años: como quiera que se ha visto por experiencia (la causa Dios solo la sabe) que ningun Põtifice Romano legitimamente electo, ha llegado a cumplir en el Pontificado, tantos años como Sant Pedro, que le tuuo en Roma veynte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hombre muy docto y virtuoso en las costumbres: y dexo escriptas algunas cosas. Particularmente yo he visto y tengo en mi poder, de mano, vn tratadillo que hizo en Español que le llamo el, Consolaciones de la vida humana, contra todos los trabajos y aduersidades que a vn hombre le pueden succeder en esta vida miserable.

Muerte de Benedicto. 13.

Año. 1424.

No cesso luego con la muerte de Benedicto la schisma en Aragon, porque el Rey don Alonso, por ventura se del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre que Benedicto auia tenido consigo, eligieron en su lugar a Egidio, o Gil Muñoz Canonigo de la Iglesia de Barcelona. El qual accepto el Pontificado, y se hizo llamar, Clemente Octauo, criando Cardenales y Corte ni mas ni menos que si fuera verdadero Papa. Pero esto se remedio de ay a cinco años: porque el Papa Martino holgo de entender la razon del Rey don Alonso: y con bastante aueriguació que se hizo de la indignidad de la Reyna Iuana, el (cõ acuerdo de los Cardenales) la priuo del derecho que tenia al Reyno de Napoles: y con ella priuo tambien a su hijo adoptiuo Ludouico. y haziendo paz y liga con el Rey don Alonso, le dio la inuestitura y titulo de los Reynos de Napoles y Sicilia. Cõ lo qual el Rey holgo de venir a su obediencia, y tuuo maneras como el Antipapa Clemente Octauo depuso el Põtificado, y se puso en manos de vn Legado à latere que Martino embio solo a esto. Los Cardenales que Clemente auia hecho, hizieron lo mesmo: y por gratificar al Rey holgo el Papa de dar a Clemente el Obispado de Mallorca. Y el Legado se lleuo presos a Roma, los dos Cardenales schismaticos, que auian sustentado a Benedicto. Desta manera, plugo a Dios de dar fin ala schisma, y se acabarõ de todo punto las rastrillas que della auian quedado: y Martino quedo solo y pacifico en el Pontificado. lo qual acaescio enel año de mil y quatrocientos y veynte y nueue auiendo durado la schisma poco menos de cinquenta y dos años.

Clemente. 8 Antipapa.

Martino. V. dio el titulo de Napoles a don Alõso. I.

Fin de la schisma.

Año. 1429.

Tenian le puesto al sancto Pontifice Martino en grandissima congoxa las cosas de Bohemia, por las infinitas offensas que a nuestro Señor se hazia cada dia en aquel Reyno. Para remedio de lo qual, embio

Guerra contra los herejes de Bohemia.

embio alla por su Legado, al Cardenal Vintonienſe Ingles de nacion, para que conuocaſſe las gentes comarcanas, y publicaſſe cõtra los herejes la Cruzada. Iuntoſe luego el Legado cõ el Emperador Sigiſmundo: y poniendo en orden, gran numero de gentes, que ſe le vinieron a offrecer para eſta jornada, aſsi de Alemaña y Franconia como de Hungria y de otras partes, hizieron de toda ella tres exercitos harto baſtantes. Del vno era Capitan el Duque de Saxonia, del otro el Marques de Brandemburg, y del otro el Arçobiſpo de Treuiri. Entraron todos eſtos Principes y Capitanes por el Reyno de Bohemia, con gran demoſtracion de que auian de hazer grandes coſas, y aſſentaron Campo junto a la ciudad de Miſſa, adonde eſtaua vn brauiſsimo Capitan de los Huſsitas, llamado Priquico. Antes que el Legado llegaſſe al Campo de los Catholicos, tuuieron ellos cierta nueua, falſa o verdadera, de que venia vn exercito de herejes a dar en ellos. Fue tan exceſsiuo el temor que a todos les cayo, que ſin oſar eſperar a ver la cara al enemigo, ſe boluieron huyendo a ſus caſas: que no baſtaron ruegos ni amenazas de los Capitanes (ni del Legado, que los topo en el camino) para hazer los eſperar. Ganaron los herejes en eſte deſman mucha y muy buena artilleria, y fardaje. El Emperador Sigiſmundo por otra parte (como ſupo eſta deſgracia tan grande) començo a juntar gentes: y el Papa penſando remediar lo embio por ſu nueuo Legado al Cardenal Iuliano de Sanctangel, para que fauoreciеſſe a la guerra contra Bohemia, y juntamente preſidieſſe en el Concilio de Baſilea: que ya ſe llegaua el termino en que ſe auia de celebrar. Llego Iuliano a Nuremberga al tiẽpo que Sigiſmundo ſe acabaua de aparejar: y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan general al Marques de Brãdemburg Frederico. El qual tomo en ſu cõpañia, a los Duques de Bauiera Alberto y Chriſtophoro, a Frederico de Saxonia, a Iuã y Alberto de Brandemburg, a los caualleros de S. Iorge Sueuos, a los Arçobiſpos Electores, y a otros muchos Obiſpos y perſonas principales, y todos juntos vinierõ a hazer vn exercito de mas de quarenta mil hombres de cauallo, y otros tãtos Infantes: que ſi huuiera en ellos la orden y animo que conuenia, baſtauan para cõquiſtar tres o quatro Reynos como el de Bohemia. Entro el Legado haziendo marauillas, y tomo en entrãdo en Bohemia tres o quatro lugares de herejes, caſtigando los riguroſamente: aunq̃ tam poco ſe oſo meter muy dentro del Reyno. Los herejes por otra parte, no hazian ſino robar y deſtruyr a los Catholicos. Tomaron vn lugar, y no dexaron en el chico ni grande que no le paſſaron a cuchillo. Eſtãdo en eſte punto el negocio, quiſo Dios (el ſabe porq̃) que, o por traycion que huuo en el campo del Legado, o porque no queria Dios, q̃ aquel negocio ſe acabaſſe por armas, fue tan grande el temor y eſpanto que les cayo a todos los Catholicos, que ſin cauſa ninguna, y ſin ver enemigo ni otro peligro, comeũçaron a temblar de miedo, y a boluerſe veynte a veynte, y ciẽto a ciento a ſus caſas. Ponia ſe a ſus pies el pobre Legado llorãdo, y rogando por amor de vn ſolo Dios, a los Capitanes, y a los Soldados (que todos eſtauan de vn tenor) que no hizieſſen vna coſa tan fea y vergonçoſa. Deziales, De q̃ huys hermanos mios? mirad que pugnays por la honra de Dios y por la ſalud de vueſtras animas. No cõſintays, q̃ de vna nacion tan noble y bellicoſa como la vueſtra, ſe diga vna ignominia tan grande, q̃ huys ſin ſaber de quien ni porque. No baſtarõ eſtas y otras razones y ruegos del Legado, para hazer los detener: y aſsi huuo el de huyr tambien cõ ellos. Eſte vergõçoſo y triſte fin huuo aquel inſigne apparato, q̃ parecia que cõ el ſe auia de cõcluyr con grãde proſperidad aquel negocio: no ſin grãdiſsimo dolor de nueſtro Pontifice Martino, que con

Sigiſmundo vencido de los Huſitas. Caſo notable.

tanto cuydado lo procuraua remediar.

Las guerras y alteraciones que en todos estos años del Pontificado de Martino passarõ en Italia, fueron muchas, y todas fuera de mi proposito: porq̃ las menos dellas, o casi ninguna, tocaron a nuestro Pontifice. Solo es de saber, que miẽtras el Papa estaua desauenido cõ el Rey don Alonso, se apodero Brachio de Mõton de muchos lugares dela Iglesia. y teniendo puesto cerco sobre la ciudad del Aguila, fue contra el Francisco Sforcia Capitã dela Iglesia, hijo de Sforcia de Cotiñola el cõpetidor de Brachio, que pocos dias antes se auia ahogado por vna desgracia, passando el Rio Pesquera. Vino Frãcisco Sforcia cõ Brachio a batalla, enla qual Brachio fue vencido y muerto. Su cuerpo fue lleuado a Roma: y por auer muerto excomulgado, no quiso el Papa que se le diesse Ecclesiastica sepultura. De suerte que vinieron a morir desgraciadamente, y en vn mesmo año (que fue el de mil y quatrocientos y veynte y cinco) estos dos famosos Capitanes Brachio y Sforcia, los quales en su mocedad auian sido grandes amigos, y despues la inuidia y emulacion los hizo grandissimos enemigos entre si. Duraron por muchos años despues los vandos y disciplina militar de Sforcescos, y Brachianos: y del vno y del otro salierõ famosissimos Capitanes, y grãdes señores, como veremos adelante. En Lombardia (en estos mesmos años) trahia reñidissima guerra el Duque Philippo Maria Vicecomite, grãde amigo de nuestro Pontifice Martino, con todos los señores y tyrãnos de aquella Prouincia, y principalmẽte con los Florẽtines. Sojuzgo a Genoua: y puso en trabajo alos Venecianos: pero al fin se vino a concordar con todos en diuersas maneras, por interceision del Papa. Con lo qual vino a gozar vn poco de tiẽpo Italia, del mayor sossiego y paz, q̃ dezian auerse visto, dende los tiẽpos de Iulio Cesar: aunq̃ despues se tornarõ a refrescar las passiones entre Philippo y los Florentines, sobre Luca: y aun Boloña se rebello contra el Papa, pero tambien lo allano todo el sabio y pacifico Pontifice Martino. El qual, viendo q̃ ya las armas no haziã al caso para remediar los males de Bohemia, escriuio a su Legado el Cardenal Iuliano, q̃ començasse a poner en orden el Concilio de Basilea, porque se acercaua el termino de los siete años que se decretaron en Constancia, y en Sena. Con lo qual el Concilio se conuoco, en el año del Señor de mil y quatrocientos y treynta, y se començaron a hazer algunas cosas de poca importancia. Al mejor tiẽpo auiendo concurrido casi todos los Principes y Prelados que enel se auiã de hallar, plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro sancto Pontifice Martino Quinto. Murio en Roma cõ grandissimo dolor de toda la ciudad, de vna apoplexia que le mato subitamẽte, enel mes de Hebrero del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrocientos y treynta y vno, auiendo catorze años y tres meses que regia sanctissimamente la Cathedra Pontifical. Fue Martino vno de los mas sanctos y valerosos Pontifices q̃ la Iglesia de Dios ha tenido: y sus virtudes vinieron a muy buena coyuntura, en tiempos tan corrompidos con schismas, heregias, y dissensiones, quales arriba se han visto. Fue increyble el cuydado que tuuo de en noblecer a Roma: y ansi le llamaron los Romanos, Padre de la Patria. Accrescento y authorizo mucho el Collegio de los Cardenales con diez y seys nueuos que hizo, todos personas de mucha calidad, el vno fue Obispo, los onze Presbyteros, y los demas Diaconos. Iamas estaua ocioso, oya los negociantes con grandissima attencion. Preguntaua, respondia, aconsejaua, reprehendia, consolaua, y amonestaua, con grandissimo amor a todos los que cõ el tractauan. Era prudentissimo, y muy comedido en el preguntar, presto y muy discreto en el responder y aconsejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no queria oyr palabras

Sforcia se ahogo en vn rio.

Brachio muerio en vna batalla.

Año. 1425.

Concilio de Basilea.

Año. 1430.

Año. 1431.

Martino. V llamado Padre de la patria.

Loores de Martino. V.

labras fino obras. Fue magnanimo y gastador en edificar, y reparar los Templos de Roma. Adereço el portal de S. Pedro, que se queria caer. En sant Iuan de Letrã adereço el suelo y techumbre, y hizo al famoso Pintor Gêtil que lo pintasse. Edifico para su viuienda vnas casas, junto al Templo de los doze Apostoles. Rogo y encargo a los Cardenales que reparassen las Iglesias de sus titulos, q̃ se yuan a caer. Dio el Capello a Prospero Colona sobrino suyo benemerito. Nunca proueyo beneficio ninguno, sin informar se primero de las letras y vida de quien se le pedia: y si el no le conoscia, embiaua a la prouincia y parrochia donde estaua el Beneficio, a pedir consejo a los parrochianos: y mandaua que le auisassen de los hombres pobres y virtuosos que alli auia, para darles de comer y honrar los. Suffria constãtissimamente las aduersidades: y assi lo mostro en la muerte de dos hermanos, el vno de los quales, se quemo viuo en vna casa sin poder ser socorrido, y el otro murio de pestilencia. Mando se sepultar en sant Iuan de Letran, en vn sepulchro de Bronzo que oy dura, junto a las cabeças de los sanctos Apostoles. En su sepultura huuo tantas lagrimas, como si a cada vno de los Romanos se le muriera su propria padre. Fauorecio las Letras y Letrados estrañamente, como vno de los muy escogidos, qual el lo era. Cõ su fauor, huuo en su tiempo famosissimos Iuristas: especialmente fue señaladissimo nuestro comun Maestro Nicolao Abbad Siculo Panormitano, de la orden de sant Benito, cuyo habito recibio de treze años, como el cõfiessa en el Prologo de sus obras, Antonio de Butrio, Francisco Zabarella Cardenal, el clarissimo d ingenio Paulo de Castro, Bartholomeo de Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuan de Imola, y los dos Sanctos y eloquentissimos Theologos sant Antonio de Florencia de la ordẽ de sancto Domingo, y Laurencio Iustiniano Venecia no, Obispo Oliuolense, cuyas obras oy tenemos llenas de sanctidad y doctrina, mezclada con eloquencia. Cuenta se de Laurencio Iustiniano lo que de sant Augustin, y en nuestros tiempos de Budeo, que no tuuo Maestro ninguno. Esto mesmo affirma de si sant Antonino de Florẽcia. La lengua Latina tenia ya gran crescimiẽto, por la grãn industria del grã Leonardo Aretino: y florecian en ella Laurẽcio Valla Secretario del Rey Don Alonso, Poggio Florentino, y otros muchos.

Abbad Panormitano.
Antonio de Butrio.
Francisco Zaberola Cardenal.
Paulo de Castro.
Salyceto.
Ancarrano.
Iuan de Imola.
S. Antonio de Florẽcia.
Lorentio Iustiniano.

Laurencio Valla.
Poggio Florentino.

Tenemos deste Sancto Pontifice Martino Quinto vna Extrauagante, por la qual declara ser licitos, los contractos cẽsuales, que oy en España se vsan, y se compran por ley Real, a catorze por el millar. Verdad es, que para que sean licitos, han de concurrir algunas condiciones, que las mas de las vezes faltan. No quiero meter me agora en esta materia, que seria larga, y fuera del officio de quien escriue Historia. Quien quisiere assegurar su cõsciencia, pregunte a los Theologos y Iuristas lo que le conuiene: que aqui no ha de buscar cosas semejantes. En el Pontificado de Martino Quinto, en el año de mil y quatrocientos y veynte y nueue, el Duque Philippo de Borgoña dio principio a la nobilissima orden de Caualleria, que llamamos del Tuson. Cuya insignia es vna cadena de oro hecha de pedernales y eslabonẽs, con vn carnero pendiente, que denota el Vellocino de oro, que Iason gano en Colchos: o por mejor dezir, el Vellon que puso Gedeon en el campo, por mandado de Dios, como se cuenta en la sagrada Scriptura en el libro de los Iuezes. Dio por empresa Philippo a los Caualleros desta orden, la defensa de la Iglesia Christiana, con vna letra que dize en substancia.

Orden del Tuson.

Por mantener la Iglesia do Dios haze su mansion, Inuente la orden que llaman del Tuson.

La cabeça desta ordẽ es el Rey Don Philippe, como legitimo successor de la casa

de Borgoña. Era al principio el numero de los Caualleros treynta y vno, hasta que el Emperador Carlos.V. añadio otros veynte, como lo veremos abaxo.

Capi. xiij. En el qual se contiene la vida del Papa EVGENIO.IIII. deste nombre, Pontifice Romano. Y de Felix.V. Antipapa.

215. P. SIENDO muerto en Roma el sancto y loable Pontifice Martino Quinto, al tiempo que por su Legado el Cardenal Nicolao de Sanctangel, se començaua el Cõcilio en Basilea, los Cardenales que a la muerte del Papa se hallaron, que por todos fueron catorze, eligieron por su succesſor en tres dias del mes de Março, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y vno al Cardenal Gabriel Condulmario Veneciano, de quien arriba muchas vezes se ha hecho mencion: el qual en su coronacion se quiso llamar EVGENIO. IIII. El principio del buen succesſo de Eugenio, tuuo occasion de auer sido Veneciano el Papa Gregorio Duodecimo, el qual era Canonigo secular de la orden de los Celestinos. Luego que fue elegido Pontifice, embio a llamar a Venecia a Gregorio Corario su sobrino frayle o Canonigo tambien Celestino, y dio le vn Capello, por la gran amistad y parentesco que con el tenia. Este Gregorio Corario tenia grandissima familiaridad en la Religion con Gabriel Condulmario su compañero y del mesmo habito, y ansi le lleuo consigo a Roma. Aunque Gabriel (de quien vamos hablando) quisiera quedar se en Venecia, pero al fin, por hazer plazer a su amigo, huuo de yr con el harto contra su voluntad. Contento se tanto el Papa Gregorio del buen ingenio y partes de Gabriel, que le hizo su Thesorero, y despues le dio el Obispado de Sena, aũque contra voluntad de los Seneses. Despues, en las rebueltas de la schisma passada, quando Gregorio salio de Roma para ver se con Benedicto, y reparo en Luca, para seguridad de su persona hizo (como dixe) algunos Cardenales, y entre ellos, a Gabriel su Thesorero: y de alli adelante siempre le occupo en negocios de grandissima importancia. Muerto el Papa Gregorio succedio Martino, y ni mas ni menos hizo mucho caudal del Cardenal Gabriel, porque conoscia en el muy buenas calidades. Dio le la Legacia de la Marca: en la qual con su buena industria allano la tierra, castigando con seueridad algunos escandalos y delictos que en Ancona se cometieron en su tiempo. Y como hombre magnanimo, reparo a su costa el famoso puerto de Ancona, que hizo antiguamente el grande Emperador Trajano. Adereço tambien la Iglesia de sancta Ines, que estaua para caerse. Estando el en Ancona, succedio en Boloña cierto alboroto, y huuo de yr le a remediar, por mandado del Papa Martino: y hizo lo muy a sabor y satisfaction del Põtifice, y de todas las partes. De Boloña dio la buelta para Roma, y antes que de alli partiesse, succedio la muerte de Martino, y tras ella su election. Otro dia despues de la coronacion de Eugenio, acontecio vna cosa estraña, que despues se tuuo por pronostico de los muchos trabajos y desassossiegos que le succedieron: y fue, q̃ auiendo se conuocado Consistorio publico (como es costumbre de los nueuos Pontifices) acudio a el tanta multitud de gentes, que la sala del Consistorio comẽço a temblar y sentir se, y todos creyeron que se venia al suelo. Fue tanta la prissa que todos y el Papa con ellos, se dieron a salir de la Sala, que tropellarõ a muchos de los Prelados, y entre ellos se hallo ahogado el Obispo de Senogalla. Y

Eugenio. IIII. Veneciano, frayle Celestino.

Caso estraño.

assi

assi parece que comenco en desastres, este Pontificado, y cierto fue vno delos mas trabajosos y alterados, de quantos hasta oy se han visto, y aun por ventura, no ha auido ninguno, que lo fuesse tanto: como se vera en el discurso de su historia. En la qual necessariamẽte me aure de detener algo mas q̃ hasta aqui, por la gran variedad de las cosas que succedieron, que fueron tantas, que en solos ocho años deste Pontificado, gasta Blondo, (que se hallo enellos) diez o onze libros bien largos, Yo procurare abreuiar lo posible, y no pondre cosa, sino lo que no pueda escusar, para cumplir con mi proposito.

La causa de todos los males que succedieron en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de rayz) fue la mucha paz y sosiego que tuuo en todo su tiempo el Papa Martino. Porque aunque sea ansi, que su buena industria y auctoridad no basto para poner paz que durasse entre el Duque Philippo y sus enemigos, alomenos basto para conseruarse el enella, y tener el estado Ecclesiastico en todo sosiego y trãquilidad. Con lo qual el viuio contento y riquisimo, y tuuo tiempo y aparejo de hazer mucho por sus parientes, y dexar los a todos ricos y grandes señores. De donde resulto contienda y cõpetencia grande entre la familia de Martino y su casa Colona, con nuestro Papa Eugenio: y della nascieron todos o la mayor parte de los trabajos que despues succedierõ. Dexo el Papa Martino, entre otros parientes, señaladamente muy ricos y poderosos, a tres sobrinos suyos. El vno era el Cardenal Prospero, mancebo de diez y ocho años: el segundo fue Odoardo Colona Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, señor de muchos lugares en la comarca de Roma: sin otros muchos parientes a quien Martino auia repartido cargos, y tenencias de lugares y Fortalezas muchas, del Patrimonio de la Iglesia. Luego que Martino murio, los Colonenses (por ganar a Eugenio la voluntad, y conseruar sus estados) fueron a hazer le la venia, y offrecer se a su seruicio: y entregaronle de su voluntad la Fortaleza de Hostia, y el Castillo de Sanctangel: y juntamente le pusieron en poder gran parte de los thesoros y dinero que su tio auia dexado. Por otra parte los Boloñeses (que auian andado vn poco rebeldes, y conoscian al Papa que auia poco que le auian tenido en su casa) fuerõ a darle la obediencia, y a ponerse en sus manos. Con lo qual parecia que todo quedaua llano, y sin ocasion ninguna de guerra ni alteracion: mayormente que luego vinieron Embaxadores de toda Italia al Põtifice a darle la obediencia, y principalmente los Florentines le supplicaron tomasse la mano en poner los en paz con el Duque Philippo. Lo qual el Papa holgo de hazer, y escriuio luego a los Venecianos, y al Duque, y a todos los demas sus parciales, que dexassen las armas, y estuuiessen por la paz assentada pocos dias antes: cõ protestacion de que quiẽ no la guardasse, le tendria a el por capital enemigo. Y juntamente con esto, por gratificar a los Florentines, dioles su Capitan Micheleto Attendulo, con la gente que de la Iglesia tenia, para que con ella se rehiziessen de la que auian perdido poco antes en la guerra de Luca. Embio tambien por su Legado a Sena al Cardenal de Boloña, mandando a los Seneses no diessen fauor a Philippo contra Florencia. Sintiose de todo esto muy mucho el Duque Philippo, pareciendole (y no se engañaua) que todas estas cosas eran en su disfauor: y cierto era ansi que Eugenio estaua desabrido con el Duque: y assi fueron enemigos capitales por toda la vida. Por otra parte los Cardenales Vrsinos, y otros algũos enemigos dela familia Colones, trataua secretamente de poner al Papa en sospechas contra el Cardenal Prospero: y particularmente le hizieron entender que

Prospero Colona Cardenal.
Odoardo Colona.
Antonio Colona.

Competencias entre Eugenio. IIII. y los Colonenses.

Othon Pocio Camarero del Cardenal, sabia donde el Papa Martino auia dexado grã cantidad de dinero: diziendo q̃ si le apretauan no podria dexar de descubrir adonde estaua. Era el Põtifice de suyo vn poco sospechoso: y no dubdo de creer lo q̃ le dezian: y para saber la verdad mando llamar a Stephano Colona, q̃ por estar vn poco desauenido con los de su familia, le tenia el en su seruicio: y cõmunicãdo con el este negocio, dixole q̃ fuesse a casa del Obispo Pocio, y q̃ sin bullicio ni mal tratamiento ninguno se le traxesse, para saber del la verdad. Stephano Colona (por vẽtura porq̃ estaua mal con el Pocio) fue a su posada, y con grande alboroto y escãdalo, hecho mano del y prendiole: y no contento con esto, hizo le saquear la casa, y lleuole affrentadamente por medio dela ciudad ala carcel. Alterose desto estrañamẽte Eugenio cõtra Stephano, y aun dio muestras de q̃ le auia de castigar, por auer excedido delo que el le auia mãdado. Con lo qual Stephano se puso en cobro, temiendo algũ castigo, y fuesse a casa de Iacobo, Embaxador del Duq̃ de Milan. y de su cõsejo deste, fuesse a Pelestrina, adõde ala sazõ estaua el principe de Salerno, y otros muchos parientes y amigos suyos. A los quales todos Stephano (por cõgraciar se cõ ellos) les dio infinitas quexas del Papa, diziendoles q̃ sabia del, que andaua tras de struyrlos. Tãto supo encarecer el negocio, mezclãdo mentiras con verdades, q̃ todos determinarõ de poner se enarmas y hechar al Papa de Roma. Miẽtrasellos se ponian en ordẽ, no falto quien dio auiso al Papa delo q̃ passaua: y quãdo los Coloneses entraron en Roma por la puerta de S. Iuan de Letran, ya la gente del Põtifice estaua puesta en arma. Vinieron se a topar los vnos y los otros en la plaça de S. Marcos, adõde se trauo una muy reñida question: enla qual los Coloneses fueron vẽcidos, y salierõ huyendo dela ciudad: y al retirarse fuerõ robãdo y destruyendo toda la cãpaña de Roma. En pago desto, los vẽcedores no entendieron en algunos dias en otra cosa, sino en saquear y robar las casas delos vẽcidos en Roma: y principalmente saquearon y pusieron fuego a las casas del Cardenal Prospero, y prendieron a dos hijos de Antoño Colona, el vno fue Amasio Colona Sacerdote, y el otro el Arçobispo de Benauento. Al Arçobispo mando le luego soltar el Papa: y al Amasio que estaua infamado de cierta conjuracion contra el Pontifice, mandaron le dar tormento. y enel confesso como se tractaua entre el y otros de tomar por trayciõ el Castillo de Sanctangel, y hechar de la ciudad al Papa y Vrsinos. Por lo qual fue Amasio condenado como tray dor: y degradandolo primero actualmente, le pusieron en quatro palos por los caminos, para escarmiento de semejantes cõjuraciones. Y porque con este rigor le parecio al Papa que tenia necessidad de poner se a recaudo, embio a rogar a la Reyna Iuana (a quien el fauorecia contra el Rey don Alonso) que le embiasse al Conde de Sãctangel su Capitan, con la gente que tenia: y por otra parte tomo en su seruicio al Capitan Iacobo Caudola. Estas passiones tan reñidas entre Eugenio y los Coloneses (a quien el Duque Philippo al descubierto fauorecia) dieron occasion a los Venecianos, para rõper la paz que el año antes auian assentado con el Duque: temiendo que si salia vencedor contra el Papa y Florentines, quedaria tan poderoso, que despues no se podrian apoderar cõ el. En esta guerra entre Philippo y Venecianos, passaron cosas muy notables, y recuentros importantissimos, que no son de mi historia: y no eran menos sino que se auian de hazer cosas muy principales, porque de la vna y de la otra parte auia muy valientes y diestros Capitanes. A Philippo (que jamas salia del Castillo de Milan) seruianle Nicolao Picinino, discipulo de Brachio de Monton, y cabeça de su vando, Ludouico Colona, Nicolo de Tolentino, Fran-

Amasio Colona quarteado por traydor.

Iacobo Caudola.

Guerra entre Venecianos y Milaneses.

Nicolo Picinino.

Nicolo de Tolẽtino capitan.

Francisco Sforcia. Francisco Sforcia, y otros hombres señalados. Del exercito Veneciano era Capitan general Francisco Carmañola. Francisco Carmañola.

En la otra guerra del Papa con los Coloneses (que tambien fue muy reñida) huuo varios successos: porque al principio Iacobo Caudola, gano todos los lugares que los Coloneses tenian en la campaña de Roma: pero al mejor tiempo se passo a seruir al Duque. Y cierto fuera parte para lleuar consigo la victoria, sino se passara tambien al sueldo del Papa Nicolo Tolentino, cuyo esfuerço y prudencia basto para reduzir al seruicio del Pontifice todas las Fortalezas y pueblos dela Romandiola. Estando esta guerra en el mayor heruor, acaecio que al Papa Eugenio le dio vna peligrosissima dolencia, de la qual se penso muy cierto que muriera: y no sin gran sospecha de que se le huuiessen dado yeruas. Con esta enfermedad se acabo luego la guerra: porque los Coloneses, ya de cansados, pidieron la paz con honestas condiciones: y al Pontifice le plugo de concederse la. Con lo qual Eugenio quedo con algun sossiego: y por quitarse de costa, despidio todos los capitanes, y dio el Capello a Francisco Condelmario su sobrino, y a Angeloto Fusco, natural de Roma. Restaua le solamente a Eugenio, de castigar y allanar a Iacobo de Vico, Prefecto de Roma, que en la guerra passada le auia deseruido: y de tomar assiento con Nicolo Fortebrachio hijo de Brachio de Monton, que le auia occupado a Ciuita Castellana. Con este holgo Eugenio de concertar se en cierta manera: y para castigar al otro retuuo al Capitan Nicolo de Tolentino, y mando le que se juntasse con el Obispo de Recanate su Legado, y hiziesse la guerra de proposito. En la qual Nicolo se dio tan buen cobro, que en pocos dias gano a Iacobo de Vico todo quanto tenia: y le cerco en la Fortaleza de Ciuita vieja: tan de veras, que Vico, viendo se apretado por vna parte del Campo de Nicolo, y por mar de ciertas Galeras Venecianas que a caso por alli passaron victoriosas, de vna batalla de mar que acabauan de tener con los Genoueses (que yo no he tenido lugar de contarla) huuo de darse a partido. Con lo qual, Eugenio (aunque toda via enfermo) quedo sin guerra ninguna, y absoluto señor de todos sus enemigos. Y en esto gasto el primer año de su Pontificado.

Paz entre Eugenio, y los Coloneses.

Iacobo de Vico Tyrano.

Nicolo Fortebrachio.

Las cosas de Lombardia, entre el Duque Philippo Vicecomite y sus enemigos, andauan entonces mas reñidas que nunca: y aũque el Duque y sus capitanes auian en aquellos dias ganado vna batalla bien importante junto al Po, toda via le trahian sus enemigos acossadissimo, y en tãta necessidad que tomo por vltimo remedio, hazer venir a Italia en su fauor al Emperador Sigismundo. Y para esto despacho luego sus Embaxadores, offreciendole gran summa de dineros y passo seguro, y fauor bastãte para yr en Roma, y recebir la corona de oro de mano del Pontifice. Sigismundo que no desseaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy desgastado delas jornadas q̃ auia hecho contra Turcos y herejes (de donde tanta verguẽça y tan poco fructo auia sacado) holgo de acceptar aquel partido: y sin detenerse en Alemaña entro en Italia, en este mesmo año de mil y quatrocietos y treynta y vno. Quiso entrar en Milan, pensando hallar alli a Philippo q̃ le auia hecho venir: y no le hallando (aunq̃ le fue hecho solẽne recibimiẽto) y recebida la corona de hierro, passo de Milan harto descontento de Philippo q̃ le yua yaburlando. Detuuose en Parma y Placẽcia siete meses enteros, esperando el dinero q̃ Philippo le auia prometido: y como no le acudia passose a Sena harto contra voluntad delos Florentines, y aun del Papa Eugenio. porq̃ los enemigos del Duque le auian hecho entender, q̃ no cumplia a la Magestad Pontifical q̃ Sigismũdo passasse de Toscana. porq̃ como de amigo del Duque, se deuia tener del sospecha

Sigismundo entro en Italia.

Año. 1431.

no quisiesse intentar algũa nouedad. Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos para defenderse de Sigismũdo, y haziendo su Camarlengo al Cardenal Condelmario su sobrino, con acompañamiento de algũas personas principales, embio a mãdar expressamente a Sigismundo que no passasse de Sena, sino que se boluiesse de alli en Alemaña. El Emperador estaua q̃xosissimo de Philipo, de q̃ ni le huuiesse proueydo de dineros, ni aũ tenido por bien de dexarse ver la cara: y viendo por otra parte q̃ el Papa y sus amigos le teniã por sospechoso, trabajo todo lo posible por desengañar al Põtifice y alos demas, mostrando les quan poca razon tenian de recelarse del. Al fin auiendo passado entre el Papa y Sigismundo grandes seguridades, y tratos, el Pontifice le dio libre facultad para entrar en Roma: adonde se le hizo solennissimo acogimiento.

Eugenio coronó a Sigismundo.

Año. 1432.

Dada orden en los negocios, el Papa con toda la pompa posible le dio la corona de oro, postrero dia de Mayo del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y dos. En la pompa y passeo de la coronacion el Emperador armo Caualleros (segun la costũbre) en la puente de Sanctangel a muchos de los suyos, y de los Romanos. Despues de algunos dias se partio de Roma, con la buena gracia del Papa, con intencion de yrse de alli derecho al Concilio de Basilea, que ya estaua començado. No quiso Sigismundo boluer por las tierras del Duque Philippo, y anssi se fue por Ancona, Ferrara, y Mãtua: y alli fue muy festejado de Francisco Gonçaga, señor de aquella ciudad. Al qual, Sigismundo dio titulo y nombre de Marques, y concerto las bodas entre el hijo mayor del Gonçaga, y vna hija del Marques de Brandemburg parienta suya.

Francisco Gonçaga. I. Marques de Mantua.

En los mesmos dias que el Emperador Sigismũdo estuuo en Italia, se le rebello de nueuo al Papa Nicolo Fortebrachio. Vino a hazer se tan poderoso este tyranno, que dende Viterbo y Vetula, robaua y talaua toda la tierra que no bastaua Micheleto Atendulo, y otros Capitanes del Papa, para resistir le: ni auia hombre que osasse entrar ni salir en Roma, si no yua con mucho recaudo. En Lombardia, duraua toda via la guerra, assi por tierra como por mar. En la de mar, que se hazia entre Venecianos y Genoueses, por la mayor parte lleuauan los Venecianos lo mejor. En la de tierra, si no lo lleuaron, fue por malicia o descuydo de su Capitan Francisco Carmañola, que dexo passar muchas occasiones muy buenas. Por lo qual el vino a caer en sospecha grande con el Senado, de que tenia occulta intelligencia y amistad con los enemigos. y tanto vino a crescer la sospecha, que determinaron castigar le, como a traydor y fingido amigo. En lo qual todos los Authores encarecen (y con gran razon) la mucha prudencia y profundissimo secreto de aquel Senado: porque es anssi, q̃ auiendo se disputado este negocio por espacio de vn dia y vna noche, entre mas de duzientos Senadores en su consejo: y estando en la ciudad el mesmo Carmaño la, jamas el, ni otra persona viuiente, sintio ni pudo barruntar que se tenia sospecha del, ni que le querian prender. Al fin, de ay a ocho meses enteros, viendo que ya sus cosas no se podian suffrir, le embiaron dissimuladamente a llamar, y sin que el se recelasse de cosa del mundo, entro en Venecia. El Duque y todo el Senado le mostraron muy buena cara, y le metieron en la sala, quando el pensaua que por otra cosa le llamauan: y nunca mas le vieron salir, hasta que le sacaron cõ voz de Pregonero, y le cortaron la cabeça, entre las dos columnas en la plaça de sant Marcos, por muchas trayciones y tratos dobles que se le aueriguaron. Despues delo qual el Papa Eugenio tuuo maneras como se tractasse de paz entre Venecianos y Philippo: y metiendo se de por medio, los Marqueses de Monferrat y Ferrara se concluyo la paz, con condicio que Philippo dexasse libremente al Senado Veneciano las ciudades de Bresa y Bergamo,

Micheleto Atendulo.

Carmañola justiciado por los Venecianos.

Paz entre Philippo y Venecianos.

Bergamo, con toda su tierra: y al Marques de Monferrat y Florentines, y a todos los que algo huuiessen perdido en esta guerra, se les restituyesse, y que los captiuos se dexassen yr libremente.

Luego que se puso fin a la guerra de Lombardia, el Duque Philippo (que no podia disimular la mala voluntad que con el Papa Eugenio tenia) començo de fauorecer a Fortebrachio. Y por otra parte, en Boloña se auian alterado contra Fantino Dandulo Veneciano Legado del Papa, los de la familia Zambeccaria, y el Legado los auia echado fuera, con ayuda de Baptista Canidulo. Despues, queriendo hechar tambien de si al Baptista, porque no pudo hazer lo como quisiera, de puro despecho dexo la Legacia: y sin despedir se del Papa, se fue a Venecia, y el Papa proueyo aquel officio al Obispo de Auiñon su pariente. El Duque (por hazer tambien por alli enojo al Pontifice) tento de meter a los Zambeccarios en Boloña: pero en esto no pudo salir con su intencion, porque los Boloñeses mostraron mucha lealtad, y se pusieron en resistencia en fauor del Legado, y la gente de Philippo, huuo de boluer se a Milan (como dizen) mal pareciendo. En la Marca de Ancona, en esta sazon, se rebellaron tambien contra el Papa los Malatestas señores de Arimino: y aun dizen que se juntaron con ellos don Sancho Carrillo, y el Cardenal don Alonso Carrillo su tio, por quexas que del Papa tenian. De lo qual me marauillo mucho, que osassen estos Españoles mostrar se contra el Papa, sino que lo deuieron de hazer por gratificar al Rey don Alonso de Aragon y Napoles, que toda via tenia competencias con el Papa, por causa de la Reyna Iuana. Todas estas alteraciones mouia secretamente contra el Papa Philippo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos como deuotos a la Iglesia, y particularmente por ser el Papa Veneciano, fauorecian su causa todo lo posible. Y como Philippo vio que al descubierto no podia preualecer contra el Papa, vso de vna cautela sagacissima, como hombre astuto y mañoso, por engañarle y tomar le desapercebido: y fue, que fingio tener enojo con su Capitan Francisco Sforcia, y con su voluntad el mesmo Sforcia començó de publicar grandes quexas del Duque, diziendo que no le pagaua, y que auiêdole prometido de dar le la hija por muger, no lo hazia. Cõ esto hecho fama q̃ se queria yr al Reyno de Napoles a seruir a la Reyna Iuana, o a quiẽ se lo pagasse mejor, y a cobrar ciertos lugares q̃ alla le auia dexado su padre. Cõ este enojo fingido y disimulado, tomo consigo hasta dos mil caualos, y cinco o seys mil infantes, y saliose con ellos de Lõbardia la via dela Marca, adonde era Legado el Obispo de Recanate Vitellesco. Antes que el Legado (q̃ no era muy negligẽte) se pudiesse apercebir, quãdo no se cato, hallo que Francisco Sforcia se le apoderaua de los lugares, de tal manera que en solos diez dias no dexo pueblo en toda la Marca que no occupasse. Quãdo lo tuuo casi todo ganado, descubrio el engaño: y començó a publicar, y aun a mostrar publicamente ciertas Bullas falsas del Concilio de Basilea, por las quales parecia que el Concilio auia depuesto al Papa Eugenio, y hazia su Capitã general en Italia al Duq̃ Philippo, y le daua facultad para occupar todas las tierras de la Iglesia, y aun para prender al Papa si fuesse menester. No fue muy mala de hazer creer en Italia esta falsedad, porq̃ el Papa estaua infamiado que resistia al Concilio de Basilea: y por esso a ninguna parte llegaua Frãcisco Sforcia, q̃ luego no le abrian las puertas, creyẽdo q̃ las abriã al Capitã del Concilio. El Obispo de Recanate Legado como vio q̃ Sforcia se le auia entrado con aq̃lla cautela, y le auia occupado todos casi los pueblos de su Legacia, no supo que medio se tomar, sino estarse q̃do, hasta q̃ Francisco Sforcia con la mesma

Don Alonso Carrillo cardenal.

Francisco Sforcia con engaño se apodero de la Marca d'Ancona.

Vitelesco Obispo de Recanate Legado.

dissimulacion pensando engañarle con buenas palabras, le embio a dezir, que se queria yr a ver con el en Ancona, para que los dos juntos se fuessen a visitar el sancto Tẽplo de nuestra Señora de Loreto, que esta quatro o cinco leguas de Ancona. El Legado que no era nescio, respõdio que mucho en buen hora, que viniesse que alli le esperaua. y no fueron bien ydos los mensajeros, quando hizo aparejar vna barca, y metiendo en ella grandissima cantidad de dineros, y otras joyas ricas que tenia, dio consigo en Venecia. En todo esto aun no acabaua Sforcia de descubrir el engaño, y toda via publicaua grandes quexas cõtra el Duque, añadiẽdo a los otros agrauios, que el Duque hazia mucho caso de Nicolo Picinino su emulo y enemigo. Y porque pareciesse que yua de veras, mostrauan se en lo de fuera muy mas contrarios que nunca Nicolo, y Sforcia. Y aunque todos los que bien sentian de negocios, entendian que todo era fingido, toda via tenia color de verdad, por la natural competencia que auia entre estos dos Capitanes: porque con ser de differentes condiciones y calidades, cada vno dellos valia mucho, y era muy estimado de todo el mundo: y no se podia discernir, qual hiziesse ventaja al otro, hasta que el successo declaro esta dubda, ensalçando a Francisco Sforcia, hasta hazer le Duque de Milan, como despues veremos.

Guerra entre Philippo Vicecomite y sus Capitanes contra Eugenio.

Estando pues Frãcisco Sforcia tan poderoso y Señor de toda la Marca, despidio se tãbien del Duque el Picinino, con mil cauallos, y tres o quatro mil infantes, y tomando en su compañia al Capitã Nicolo Stella, entro por Toscana haziẽdo guerra contra el Papa, y contra Sforcia. Era Nicolo Stella del vando de los Colonneses, y de Nicolo Fortebrachio, que toda via tenia occupada toda la campaña de Roma. y trahian tan fatigados a los pobres Romanos, que ya no les auian dexado ganado, ni jardin fuera de la ciudad, que no les tenian robado y destruydo, sin que el Cardenal Condelmario, y sus acõpañados trataſſen de remediarlo. Y si a caso los Romanos se le quexauã q̃ no tenian quien los defendiesse, ni les q̃daua ya que comer, porq̃ les auian lleuado los ganados, y destruydo los jardines, respondiales con muy gentil descuydo el Cardenal, diziendo, que no tuuiessen pena, que en Venecia ni auia jardines ni ganados, pero que por esso no dexauã de ser los hombres alla muy ricos. Esta respuesta tan impertinẽte y fria, basto a poner al Papa en grandissimo aborrecimiẽto con el pueblo, mayormente quando Nicolo Stella tomo a Tibuli, por culpa de los ministros del Papa, y executo en ella grãdissimas crueldades, despeñando los hõbres, y matando los cõ diuersas inuenciones diabolicas. Con lo qual el pobre Pontifice estaua rodeado de angustias, porq̃ hasta Viterbo le tomo Francisco Sforcia: y (como dize Blõdo) estaua de manera el negocio, q̃ se pudieran mejor contar los amigos del Papa, que no sus enemigos. Porq̃ Viterbo en el nõbre estaua por la Iglesia, y de hecho seruia a Sforcia. Lo mesmo hazian Corneto, Sutrio, los Condes de Anguilara, y los señores de Cerete, Farneto, Narnia, y Spoleto: y hasta Perosa, y Boloña, q̃ tenian Legados del Papa, fauorecian casi al descubierto a sus enemigos. Los Romanos aũ que estauãdesabridissimos del Cardenal Cõdelmario, y de los demas ministros, toda via suffriã y ayudauan al Pontifice con dineros y con gente, como podian para defensa dela ciudad. Estãdo el Papa en medio de tãtos trabajos y peligros, le vinieron Embaxadores del Cõcilio de Basilea, y del Emperador Sigismundo q̃ en el estaua. La summa de la embaxada dire luego, quanto diga lo que en el Concilio se auia hecho hasta entonces. Lo qual he reseruado d̃ estudio para en este lugar, porq̃ lo vno y lo otro se entienda mejor, y no se cõfundan estos negocios: que cierto me cuesta harto trabajo abreuiarlos, y poner los en buena orden.

Passa

Succeſſo del Concilio de Baſilea.

Paſſa pues lo del Concilio deſta manera. Eſtãdo (como vimos) começado a conuocar el Concilio de Baſilea por el Cardenal Ceſarino Legado del Papa Martino Quinto, luego que el Pontifice falto, los Prelados y principes que ya eſtauan en Baſilea, embiaron a pedir al nueuo Papa Eugenio les cõcedieſſe ſus Bullas de confirmacion y approbacion de todo lo hecho, con facultad para proceder enel negocio haſta la cõcluſiõ del. Lo qual el Papa hizo de buena voluntad, por vẽtura no penſando que le auia de ſucceder de alli trabajo ninguno. Cõ las guerras y diſſenſiones q̃ auia en Italia, y con las pocas fuerças del buen Emperador Sigiſmũdo: y tambien porque (por nueſtros peccados) eſtas coſas que tocan a la gouernaciõ ſpiritual no ſe ſuelen tomar con tanta gana, el Concilio yua muy de eſpacio. Y por preſto que ſe deſpacharon a yr a Baſilea tantos Prelados, que baſtaſſen para poder começar a entender en los negocios para que el Concilio ſe hazia, ſepaſſo caſi todo el año de treynta y vno. Y aſsi ſe celebro la primera Seſsiõ a ſiete dias del mes de Deziembre, y en ella (conforme al ſtylo ordinario) no ſe hizo otra coſa mas de abrir el Concilio, y declarar que Baſilea era el lugar legitimamente diputado para el: y que lo que de alli adelante ſe hizieſſe, era, y deuia ſer tenido por coſa decretada y determinada por la Igleſia Militante. Enla ſegunda Seſsion, que ſe hizo en principio del año de treynta y dos, eſtando Sigiſmundo en Italia, ſe pronuncio vn Decreto ſemejante al del Concilio de Conſtancia: por el qual ſe determino, que en las coſas concernientes a la Fe: y a le general reformaciõ del eſtado Eccleſiaſtico y vniuerſal dela Republica Chriſtiana, el Papa es ſubjecto al Concilio, ni mas ni menos que los otros fieles Chriſtianos. Hazian ſe eneſte medio algunas citaciones y llamamientos al Papa Eugenio, requiriẽdole fueſſe a preſidir perſonalmente enel Cõcilio: porq̃ aſsi conuenia para la buena expedicion delos negocios. El Põtifice (como eſtaua tan occupado en las guerras q̃ acabo de cõtar) procuraua dilatar el Cõcilio: y excuſandoſe que no podia deſuiarſe tanto de Roma, começo a publicar que queria paſſar le a Boloña, pareciendo le que teniẽdole tan cerca de Roma, ſus enemigos no le auian de oſar enojar. Los prelados de Baſilea, y con ellos tambien Sigiſmundo (que ya era alla de buelta) y el Rey Carlos Septimo de Frãcia, contradezian brauamente la tranſlacion a Boloña, aſsi porque eſtauan en Baſilea muy a ſu ſabor, como porque andauan ya en tratos y embaxadas con el Emperador y Patriarcha de Cõſtãtinopla, y con los demas Prelados Orientales, para traher los a Baſilea, o a lomenos a Saboya, o Auiñon. Andando eneſtas cõpetencias, el Papa por lleuar el Concilio a Boloña, y ellos por eſtarſe quedos, ſe celebro la tercera Seſsion. En la qual decretaron, que la tranſlacion que Eugenio queria hazer no auia lugar, por ſer eſcandaloſa, y en deformacion del eſtado vniuerſal de la Republica, y contra las buenas coſtumbres. Con eſte preſupueſto que el Concilio ſe auia de quedar en Baſilea, paſſaron adelante enel, y por otras ſiete o ocho Seſsiones ſiguientes, caſi no entẽdieron en otra coſa, ſino en pronunciar monitorios contra el Papa, para q̃ viniеſſe al Concilio, y acuſar ſu cõtumacia porq̃ no venia. En eſta coyuntura, tomo occaſion el Duque Philippo, para fingir y publicar las bullas q̃ dixe: por las quales hizo entẽder a toda Italia, que ya Eugenio, por rebelde y contumaz, y por otros crimines y exceſſos eſtaua depueſto y priuado por el Concilio, y q̃ el era Capitan de la Igleſia, y ſu Vicario en Italia. Cõeſte meſmo achaq̃ haziã al pobre Pontifice guerra, Nicolo Fortebrachio, Franciſco Sforcia, Stella, Picinino, y los Malateſtas de Arimino, y todos los demas Capitanes tyrannos, q̃ arriba ſe han nombrado. Sabida pues por los del Concilio,

Carlos. VII. de Frãcia.

cilio, y por el Emperador Sigismundo la maldad del Duque Philippo, y de los demas sus amigos: y como con aquel falso titulo tenian opprimido y puesto en tantos trabajos al Papa (doliendo se del como era razon) determinaron embiar le sus Embaxadores, assi para consolar le, y persuadir le a que reuocasse la translacion del Concilio, como para hazer le saber, a el ya todo el mundo, que Philippo auia inuentado falsamente aquellas Bullas, y auia infamado al Concilio, de lo que jamas le auia passado por pensamiento de hazer. Llegaron estos Embaxadores en la coyũtura que dixe, quando Eugenio estaua en el mayor peligro que jamas auia tenido: y seria esto, a mi parecer, en el año de treynta y tres, aunque ninguno lo señala. Diose les a los Embaxadores consistorio publico para proponer su embaxada: y concurrieron a el grande numero de Prelados y Cardenales. En presencia de los quales Baptista Cicala Genoues, vno dellos persona docta, y de casa del Emperador Sigismũdo, hizo vn razonamiẽto muy bien ordenado: en el qual, despues de auer tratado largamente de los negocios del Concilio, vino a dezir en substancia estas palabras.

Año. 1433.

Embaxada del Concilio de Basilea al Papa Eugenio. IIII.

Las muchas buenas obras y mercedes, Beatissimo Padre, que de vuestra Sanctidad el Emperador Sigismundo mi señor reconosce auer recebido, son tantas, que yo no las podria buenamente traer aqui a la memoria. Pero la que todos los que estan presentes pocos meses ha, vieron que vuestra Sanctidad le hizo, quando con su acostumbrada bondad y mansedumbre, tuuo por bien de darle cõ sus manos la corona de oro, en tiempo que sus fingidos amigos, y los que le auian trahido a Italia, con tanta perfidia le auian desamparado, fue mayor merced y gracia, de lo que jamas pensa y todos los suyos pensamos poder seruir ni satisfazer. Por estos tan encumbrados beneficios, ha tenido el Emperador mi señor cuydado muy grãde, y le tendra de aqui adelante, de mostrarse grato a vuestra Sanctidad, en todo lo que se ha offrecido y se offrecera. Porque anssi como vuestra Sanctidad tuuo por bien de hazer le Emperador Romano coronandole, anssi tambien tẽdra el grandissima cuenta de conseruar la Magestad Pontifical, y defender a vuestra Sanctidad de sus enemigos. Conforme a lo qual, luego q̃ el Emperador salio de Italia, y supo en Alemaña los grãdes desacatos que contra vuestra Sãctidad cometian estos tyrannos, y las competencias que los del Concilio con vuestra Sanctidad tenian (postpuesto todo trabajo y peligro de su persona, con tener ya tantos años, y tan pesadas y domesticas enfermedades) salio de su casa: y dexando su reposo, se fue al Cõcilio de Basilea, y alli con todo cuydado, entendio en cerrar las bocas de muchos que temerariamente tratauan de alterar la paz y vnion que por su buena diligẽcia la Republica Christiana, pocos años antes, en el Concilio Constancienſe auia venido a tener. Tuuose despues en Basilea, Beatissimo Padre, nueua, de que Nicolo Fortebrachio, enemigo de vuestra Sanctidad, estaua ya deshecho y destroçado, y casi de todo punto perdido, de que no poco gozo y contentamiento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibieron. Despues, sabiendo que Francisco Sforcia tyrannicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos marauillados, de ver que tan liuianamente todos los pueblos huuiessen desamparado a vuestra Sanctidad, y puesto se en manos de aquel tyranno, tan sin hazer resistencia ninguna, siendo el vn hombre tan pobre y de baxa suerte. Hasta que buscando con diligencia la causa de tan estraña mudãça, se vino a saber como el Duq̃ Philippo y sus ministros Sforcia y Picinino, auiã mostrado despachos y Prouisiones del Cõcilio, por las quales cõstaua que vuestra

Sanctidad

Sanctidad estaua depuesto, y priuado de su dignidad, y que Philippo era Vicario y Capitan general de la Iglesia por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de tan grande engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los Padres del Concilio, preguntandoles quando, y como, sin saber lo el, se auia publicado tal sentẽcia, y despachado tan exorbitantes Bullas. Y no hallando rastro d̃ tal cosa, acudio a los diputados del Concilio, y todos en general, y cada vno por si, le certificaron, que nunca del Cõcilio tal Bulla se auia d̃spachado: y ansi vino a caer en la cuenta, que los enemigos de vuestra Sanctidad auian fingido aquella maldad tan grande, a fin de disminuyr la Magestad Pontifical, y disfamar a vuestra Beatitud entre la gente ignorante y que sabe poco de negocios. Para remedio pues de tan grande falsedad y mentira, somos venidos yo y mis acompañados Padre Beatissimo, no a otra cosa, sino a desculpar ante vuestra Sanctidad al Sacro Cõcilio de Basilea, y certificar a vuestra Beatitud, como jamas tal cosa pensaron hazer, como estos falsarios y tyrannos han publicado. Tambien trahemos cartas para todos los Principes y republicas de la Christiãdad, para que todos entiendan, que ni vuestra Sãctidad jamas ha sido offendido por sus deuotos hijos y hermanos los del Concilio de Basilea, ni les ha passado por pensamiento de dar al Duque Philippo Vicaria, ni officio ninguno, en perjuyzio de la Magestad y Throno Pontifical, a donde vuestra Sanctidad legitimamente, como Vicario de IESV CHRISTO presi de. Y porq̃ demas de lo dicho, trahemos commissionpara tratar con vuestra Sanctidad, negocios que no son para en publico, y en ellos nos auremos de detener algunos dias, despacharemos dende aqui luego mensajeros con cartas que trahemos, por toda la Christiandad, porq̃ cõ la dilaciõ, vuestra Sanctidad no reciba por ventura daño alguno. Esta es, Beatissimo Padre, la summa de nuestra embaxada.

Luego que Baptista Cicala huuo puesto fin a su platica, los demas Embaxadores ratificaron lo mesmo de parte de todo el Concilio, y el Pontifice en pocas y graues palabras les dio las gracias de su buena intencion: y esperança de que se negociaria muy bien todo lo que pidiessen. Que principalmente sabia, q̃ no querian del otra cosa, sino que reuocasse la trãslacion del Concilio, y les diesse su authoridad para que se prosiguiesse y acabasse adonde estaua començado. Lo qual todo el hizo luego, muy a saber de los del Concilio: aunque despues se arrepintio, como adelante veremos. Esta venida delos Embaxadores, importo mucho para el descãso del Papa Eugenio: porque con auer se Italia desengañado de lo que Philippo y los suyos publicauan, no se osaron determinar dar contra el sus enemigos tãto como antes: y luego començo a cobrar animo, y a negociar de traher a su seruicio a vno de los tres Capitanes famosos Frãcisco Sforcia, Nicolo Picinino, o Fortebrachio. Y porque le faltauã dineros, embio a pedir los prestados a Venecia, y a Florẽcia. Los Venecianos mandaron luego a Gatamelata su Capitan general, que tomasse consigo la gente del Cõde Brandolino, y mil y quinientos cauallos, y se passasse a la comarca de Boloña: y prometieron al Pontifice de embiarle quatro mil ducados para el dia que qualquiera de los Capitanes ya nombrados, se quisiesse passar a su seruicio: y los Florentines prometieron otros quatro mil. Y con esto, para mayor seguridad de su persona, passõ se a viuir Eugenio a la Iglẽsia de S. Grisogono Trans Tyberim, fortaleciẽdo las puẽtes y puertas muy bien. El Duque Philippo con todo esso, no dexaua de contraminar le todos los negocios: y apoderando se de nueuo de Imola, tuuo maneras como Fortebrachio no se cõcertasse con el Papa, que no estaua lexos d̃ hazerlo. Pero por mas que hizo, no lo pudo estoruar a Frãcisco Sforcia: el qual holgo de passar se al seruicio del Papa, y embio luego dos hermanos

Gatamelata Capitã delos Venecianos.

Frãcisco Sforcia se passo al seruicio del Papa Eugenio.

nos suyos, con gente para que se juntassen con Micheleto Attendulo su Capitã. Con todo esso, fue tanta la furia con que le apretaron Nicolo Picinino por vna parte, y Frõtebrachio por otra, que ya no podia viuir en Roma seguramente, porque ni Francisco Sforcia por Monte Flascon, ni Micheleto por lo de Tibuli, bastauan a resistir la furia de los enemigos. En tanto grado, que cada dia se le saliã de Roma al Pontifice sus amigos y criados, y todos le aconsejauan que se pusiesse en cobro. Mas el, por no dar con su flaqueza a los enemigos mas animo del que ellos se tenian, no lo quiso hazer por entonces. Y para poder se entretener algunos dias, embio al Obispo de Recanate a Venecia, y a Blondo (a quien yo sigo) a Florencia, por dineros para pagar a Francisco Sforcia. Verdad es, que aquellas ciudades se detuuieron vn poco en dar los: teniendo creydo (y ansi deuia ello de ser) que Francisco Sforcia fauorecia toda via de secreto al Duque. Con la tardança del dinero, yuan cada dia las cosas del Papa d̃ mal en peor. Rebellarõ se le los Boloñeses, y en Roma se puso en armas con fauor de Nicolo Picinino, Poncelleto ciudadano Romano. Y proclamando libertad, occupo el Capitolio, y casi todas las puertas dela ciudad, y apoderara se de toda ella, sino acudierã de Tibuli Sforcia y sus dos hermanos. Pero con todo esso siruio de poco su venida porque otro dia de mañana se puso toda la ciudad en grandissima turbacion, y acudieron con grandes vozes al Pontifice, diziendo que luego les entregasse el castillo de Sanctangel, y la fortaleza de Hostia: pues ni el, ni su gente no eran para librar los de tãtos males como cada dia padescian por su causa. Y que les dexasse libremente a ellos todo el gouierno dela ciudad, y buscarian su remedio. Y que tãbien le querian pedir otras cosas justas, q̃ no podian assi breuemente determinarse: por tanto que les diesse luego sin mas dilacion en rehenes al Cardenal su sobrino. Respondia les a esto el pobre Pontifice blandamente, por entretener los, y prometia les mas aun de lo que le pediã: mas siempre les hablaua dende seguro, y (como dizen) de talanquera, porque sabia q̃ andauan tras prender le, y lleuar le a poder del Concilio, o del Duque Philippo, sus capitales enemigos. Anduuieron en estas demãdas y respuestas muchos dias, ellos pidiendo, y el Papa ceuando los cõ palabras: y porque le sintieron que andaua tras salir se huyendo, pusieron le guardas en todos los passos. Pero al fin, por mas que le guardauan, el se supo salir dissimulado en habito de Frayle, y se puso en vna barca: mas no lo pudo hazer tan secretamente, que no le sintiessen, y saliessen tras el. Dende las riberas del rio le tiraron hartas saetas y piedras, que por poco le mataran: y con harto trabajo y peligro pudo llegar a Hostia, y de alli a Pisa: y vispera de S. Iuan del año de treynta y tres llego a Florencia, adonde hallo muy buẽ acogimiẽto, y se le hizo todo el regalo posible. No fue biẽ salido de Roma el Põtifice, quando los Romanos acudierõ a cõbatir el castillo. Y ya q̃ teniã preso al Cardenal Condelmario: por vn engaño q̃ vn soldado de los del castillo vrdio, se pudo tener el castillo, y el Cardenal alcã ço libertad. Y porq̃ es gracioso el cuẽto, le quiero poner aqui: y passa ansi, Que vn soldado gracioso y aparejado para qualquiera buena dissimulacion, salio vna noche muy callando del castillo, y vino a hablar cõ los principales Caudillos de aquella cõjuracion, y dixo les, q̃ si le dauã algũa cosa, el les daria otro dia de mañana en su poder al Castellano, y aũ le ahorcaria de vna vẽtana. Pagaron se lo luego muy biẽ, pensando q̃ lo dezia de veras: y no hizo sino tomar los vestidos del Castellano, y vna maxcara muy a proposito q̃ tenia ya hecha, y colgo lo de vna vẽtana, y hizo señas a los de fuera, abriendo les las puertas cõ grã regozijo, para que entrassen. Los Romanos (que pẽsaron que yua de veras) entrarõ de presto hasta treynta o quarẽta d̃los principales: y al mejor tiẽpo alçaron

Poncelleto Romano se rebello contra Eugenio.

Eugenio se salio huyendo de Roma.

Año. 1433. Eugenio. IIII. se recogio en Florencia.

po alçaron los del castillo la puente, y dexaron los dentro presos. Eran todos personas de calidad, y tales, q̃ por su libertad holgaron de venir a concierto con el Põtifice, y soltaron al Cardenal: y al cabo de cinco meses vinieron a obediẽcia del Papa, y le restituyerõ libremente su jurisdicion. aunq̃ con todo esso, el no quiso por entonces boluer a Roma, y assi se detuuo por algunos años en Florencia. Entre los Capitanes de la Iglesia, y los de Philippo cada dia passauan grandes recuentros, que seria nũca acabar si yo quisiesse cõtarlos. Basta dezir, q̃ Nicolo Picinino les gano vna muy reñida batalla, junto a Imola. Dexaremos agora al Papa Eugenio en Florencia por vn rato: adonde despues de muchas cosas que passaron al fin se concerto cõ todos sus enemigos. Y por venir tambien en concordia con el Concilio de Basilea, holgo de reuocar la trãslacion, y dio sus Bullas de approbacion y continuacion de lo que se auia hecho, y se hiziesse de alli adelãte en el. Las quales Bullas se leyeron en las Sessiones, Decimasexta, y Decimaseptima.

Eugenio. IIII. aprobo el Concilio de Basilea.

Concluyda por entõces la concordia entre el Põtifice y el Cõcilio, como quiera que vna de las principales causas para que se auiã juntado, era para remedio de las heregias y desordenes de Bohemia: y hasta entonces con las cõpetencias passadas, no se auia podido entẽder en este negocio, acordo se en el Concilio, que sin passar mas adelante en el, se començasse a tratar desto. Para lo qual, determinarõ embiar sus cartas, con embaxada solenne al Reyno de Bohemia, con toda seguridad y Saluo conducto, para yda y buelta. Hizo se esto con alguna buena esperança, porque ya el Emperador Sigismũdo tenia vn poco blandas aquellas gentes, con vna carta que les auia escripto, al tiẽpo que se queria partir para Italia a recebir la corona de oro. La qual en substancia dezia estas palabras siguientes.

Lo que se hizo en Basilea con los Bohemios.

Bien entẽdido tẽgo, hermanos mios Bohemios, que por ser yo nascido y criado entre vosotros, y natural de vuestro Reyno, creereys de mi que cõ ninguna gente del mundo tengo, ni puedo tener mas afficion que cõ vosotros. Yo me parto amigos mios para Roma, cõ intencion de recebir la corona de oro de mano del Papa: no para otro fin, sino porque se, q̃ mi coronacion ha de redũdar en loor, y honra vuestra, y en lustre de nra nacio Bohemia. Ya creo q̃ sabeys como en Basilea esta començado a hazer vn Concilio vniuersal, ruego os, y pido os mucho, vays a el si quereys ser oydos en las cosas tocãtes a la Religion: y no querays vosotros solos saber mas q̃ toda la Iglesia vniuersal. Alli serã recebidas cõ benignidad vuestras razones: con tanto q̃ deys muestras de querer admitir las buenas amonestaciones del Cõcilio. Tendreys me hermanos mios, aparejado algũ honesto recibimiento, para quãdo yo buelua de Roma con el fauor de Dios. Que bien creydo tengo, q̃ no os pesara de tenerme por vrõ Rey, como tuuistes a mi ahuelo, padre, y hermano, pues yo no quiero reynar con mas tyrannia ni ventaja que reynan los otros Reyes Christianos.

Carta de Sigismundo a los Bohemios.

Con esta carta del Emperador (como dixe) estauan algo mas blãdos los Catholicos: y los herejes no tan asperos como solian. Llegados pues los Embaxadores del Cõcilio a Bohemia, fuerõ admitidos por los nobles: y viniendo a tratar se por todo el Reyno del negocio, huuo diuersos pareceres. Los Taboritas y Huerfanos y casi todas las communidades de los pueblos, dezian q̃ no conuenia yr a Basilea, no les acõteciesse lo q̃ a Iuan Hus y a Hieronymo de Praga en Cõstancia, que no les valio saluo conducto. Los nobles (cuyo pricipal caudillo era vn Cauallero principal y virtuoso llamado Mainardo) dezian q̃ en todo caso se deuia yr al Cõcilio, y no suffrir mas a los q̃ sembrauã nueuas opiniones en la Religion, mientras no mostrassen ala Iglesia las razones que para ello tenian, defendiendo su partido entre personas doctas y desapasionadas.

Mainardo.

Final-

Finalmẽte, despues de grãdes altercaciones vinieron a resoluer se en que se embiassen al Concilio, personas que tratassen del negocio. Paro lo qual los herejes escogieron hasta trezientos hombres de cauallo, que acompañassen a quatro de los principales herejes q̃ de entre ellos se escogierõ. Estos eran Guillelmo Costa, vno de los que mas Iglesias y Monasterios auia destruydo, Procopio Raso por sobrenombre llamado Magno, por las muchas victorias que auia cõseguido de los Catholicos, y por los enormissimos males y abominaciones que auia cometido, Iuan Rochezana Clerigo, falso predicador dela secta Hussitica en Praga: y el quarto era, Nicolo Galego Sacerdote Taborita. Con ellos yua tambien Pedro Ingles, grandissimo Sophista, y acutissimo en disputas y argumẽtos. Supo se en Basilea la venida destos famosos herejes, y quando llegarõ cerca dela ciudad, salieron a ver los y recebirlos casi todos los Conciliares, y otra infinita gente de cauallo y de pie. Las calles y vẽtanas quã do entraron estauan llenas de mugeres y niños: que fue cierto vn spectaculo estraño. Vnos señalauã a Rochezana y a Procopio con el dedo, y otros a otros, q̃ por sus maldades y crueles insultos teniã atemorizado el mundo. Espãtauan se todos de ver tan nueua manera de gẽte, y su vestido peregrino. Eran todos a vna mano terribles en el rostro y meneo: los ojos crueles como las condiciones: vnos corpazos de Philisteos. Ningũo lleuaua tras si los ojos de todos tãto como Procopio, por los muchos pueblos q̃ auia destruydo, y por las muchas victorias que de los Catholicos auia alcançado: por lo qual, no era menos terrible a los suyos, que a los estraños. Era vn hombre atreuido, espantable, duro en los trabajos, y jamas vencido de sus enemigos. Dio se les a todos estos trezientos herejes muy buen aposento, y hizo se les el buen tratamiento posible. Otro dia despues que llegaron se les dio consistorio y audiencia publica. Entraron todos trezientos acompañando a sus Capitanes: y mãdando los a todos sentar, el Cardenal Cesarino Legado y Presidẽte del Concilio les hizo vna larga platica, con gran mansedũbre y comedimiento. En la qual, entre otras muchas cosas (despues de auer los exhortado a la paz y vnion dela Iglesia Catholica) les vino a dezir estas palabras.

Trezientos Herejes de los Bohemios fueron a Basilea.

Razonamiẽto del Concilio a los herejes.

Ya sabeys hermanos mios muy amados, como la Iglesia Catholica es esposa de IESVCHRISTO, Madre de todos los Fieles, y que tiene las llaues para abrir y cerrar el cielo, y atar y desatar los peccados. Y deueys creer (como todos los fieles Christianos creen y cõfiessan) que esta Iglesia, como quiera que ella es limpia y sin arruga ni manzilla ningũa en la Fe, no puede errar en las cosas que son necessarias para la saluacion eterna delas almas. Conforme alo qual, quien quiera q̃ a esta Iglesia menosprecia, deue ser tenido por Ethnico y Publicano. Esta Sancta Iglesia Catholica, amigos mios, en ninguna parte mejor se representa que en Concilio general: y por tanto siempre los Decretos y determinaciones delos Concilios, son y han sido tenidos por Decretos y derminaciones dela mesma Iglesia. De suerte, que si los Bohemios se tienen por hijos desta Sancta Iglesia, deuẽ como buenos hijos oyr las vozes de su Madre, la qual ni se oluida ni se puede oluidar delos que se llaman sus hijos. Contentaos, hermanos mios en Christo, con lo que aueys andado fuera del gremio desta vuestra Madre: y cõ lo que aueys caminado fuera dela verdadera senda. No penseys que me marauillo delo que aueys hecho, ni es cosa nueua: que otros muchos han sido enel mundo tan desobedientes a su Madre la Sancta Iglesia, y aũ por ventura mas q̃ vosotros: y despues cayendo enla cuenta de sus errores, se hã venido a meter entre los braços dela Iglesia, desseando saluarse. Bien sabeys hijos mios, q̃ en aquel diluuio vniuersal todos los que no se hallaron con

Noe

Noe dentro del arça, perecierõ. El cotdero Paſcual Chriſto nño Señor en vna ſola caſa ſe ha de comer, y a ella hã de acudir todos los vezinos, ſi quiſieren guſtar del cordero. Fuera deſta yglesia no ay ſalud, ni ſe puede hallar: porq̃ ella es el huerto cerrado, y ella es aquella fuente ſellada: el agua de la qual, mata perpetuamẽte la ſed aquiẽ quiera q̃ della beue. Grãde ha ſido, varones Bohemios, vueſtro acertamiento, pues aueys venido ala fuente deſte Sacro concilio, a buſcar eſtas aguas de vida, y os aueys determinado de oyr los buenos conſejos de vueſtra madre la yglesia. Ya es tiempo hijos mios, de echar a parte las paſsioẽs, de dexar las armas, y de oluidar qualquier occaſion de guerra. Porq̃ los Padres deſte ſacro Concilio eſtã preſtos de oyr benignamẽte todo lo q̃ quiſieredes dezir en defenſa de vueſtra cauſa: con tãto q̃ moſtreys gana de ſer corregidos, y de tomar y abraçar los ſanos y buenos cõſejos q̃ aqui ſe os dierẽ: pues no ſolamẽte voſotros, varones Bohemios mas aũ todos los fieles Chriſtnos, ſon obligados a condeſcender enlo q̃ la ſancta Igleſia determinare, ſi quieren cõſeguir y alcançarla bienauenturança.

Oyoſe con grandiſsimo applauſo y attencion, por todo el ayũtamiẽto la oracion del Legado, que fue mucho mas larga de lo que yo aqui digo. La reſpueſta de los Bohemios fue, dezir breuemente, q̃ nunca ellos auian menoſpreciado ni tenido en poco los cõcilios, ni tampoco ala yglesia: y que en Conſtãcia, los auiã cõdenado ſin oyrlos. Que ſu intencion no era de alterar coſa ninguna en la religion Chriſtiana, porq̃ entre los Bohemios era y ſiempre auia ſido tenida en mucho la determinaciõ y authoridad delos ſanctos Padres. Y q̃ de todo lo q̃ ellos affirmauan, eſtauã preſtos de dar baſtãte fundamẽto y razon, con authoridades de la ſagrada eſcriptura y del Euãgelio. Que no auian venido alli a otra coſa, ſino a moſtrar al conciho vniuerſal ſu innocencia. Por tanto, q̃ pedian ſe les dieſſe audiencia publica para diſpurar ſus opiniones: y q̃ ſobre todo ſe auiã de hallar a la diſputa perſonas legas y de toda ſuerte. Replicoles a eſto el Legado, que mucho en buen hora, que aſsi ſe haria: que eſcogieſſen ellos la hora y el lugar a ſu ſabor, y q̃ dixeſſen alli luego q̃ propoſiciones pẽſauã ſuſtentar, q̃ diſcrepaſſen en algo de lo q̃ la Igleſia Romana tenia. Reſpondieron q̃ quatro Articulos erã principalmente los q̃ penſauan ſuſtentar. El primero y principal, el de la Communiõ *ſub utraque ſpecie*: conuiene a ſaber, q̃ ningun Chriſtiano podia ſaluarſe ſino comulgaua con el cuerpo de Chriſto debaxo de las ſpecies del pan, y juntamẽte con la ſangre, debaxo de las ſpecies del vino. El ſegũdo q̃ los Clerigos no podian tener juriſdiction tẽporal. El tercero, q̃ la palabra de Dios era libre y la podian predicar legos y Clerigos libremente. Y lo quarto, que los peccados publicos, como eran cãbios y rameras no ſe deuian permitir, aun q̃ fueſſe para euitar otro mayor mal. De ſuerte, que aunque los errores de los Huſitas erã muchos, como arriba ſe ha viſto, ſolos eſtos quatro penſarõ poder ſuſtẽtar en concilio. Torno les a replicar entonces el Legado. Mirad hermanos, q̃ ſomos informados q̃ ſuſtẽtays otras muchas cõcluſiones nueuas eſcãdaloſas, q̃ offẽdẽ los oydos de los catholicos: y principalmẽte nos dizẽ, q̃ cõdenays las ordenes y religiões de los mẽdicãtes, diziendo q̃ ſon inuẽciones del demonio. Leuãto ſe entonces en pie Procopio y dixo: Es verdad por cierto, q̃ eſtas ordenes ſon inuẽciones diabolicas: porq̃ pues ni Moyſẽ en

Razonamiẽto del Concilio a los hereges.

reſpueſta de los Bohemios.

Quarto articulos que por iaron los Bohemios.

la Ley vieja, ni los Patriarchas en la Ley de Naturaleza, ni los Prophetas, ni Christo en el Euangelio las instituyeron, claro es, que las hallò el demonio y no otro. No pudieron tener la risa los Catholicos q̃ estauan presentes, quando oyeron vna razon tan impertinente, y fuera de proposito, como aquella. Y porque los herejes no se corriessen y alterassen, hizo señal el Legado con la mano, con mucha grauedad, para q̃ todos callassen: y buelto a Procopio, dixo, Entended hermano Procopio, que no solamente se ha de tener por ordenaciõ y precepto diuino lo q̃ los patriarchas y prophetas, y Moysen, y Christo nuestro Señor ordenaron: que tambien es ordenado y proueydo por mano de Dios, lo q̃ la yglesia vniuersal, dirigida y alũbrada por el Spiritu sancto, determina, statuye, y ordena. Dexado a parte, q̃ aun essas religiones (q̃ vos dezis q̃ no las ordeno Christo) se podriã probar y fundar en el sancto Euangelio, como cosa muy conforme ala perfectiõ Christiana. Otras muchas cosas passarõ en aq̃lla primera junta, q̃ por abreuiar se dexã. Finalmẽte los Bohemios nõbrarõ alli quatro doctores para defender sus Articulos: y del concilio se señalaron otros tantos. Duro la disputa cinquenta dias enteros, trayendo se por la vna y por la otra muchas cosas: y aũ q̃ los herejes conoscidamente fueron vẽcidos, jamas quisieron conceder q̃ lo eran: y assi los despidieron, tã obstinados como antes: cõtẽtãdo se cõ embiar nueuos embaxadores a Bohemia para tentar si por halagos podrian ser vencidos. Huuo alla muchos ayuntamientos entre Catholicos y herejes, vnas vezes con esperança de paz, y otras sin ninguna. Los Huerfanos y Taboritas, q̃xauan se brauamẽte de Maynardo, y de los nobles de sũ opinion: y començaron a tener sospecha desus ayũtamientos: pareciendo les q̃ anda uan tras subjectar se al concilio, como era la verdad. Porque los grandes del reyno estauan ya hartos de suffrir los insultos y desafueros de Procopio y de los suyos, que absolutamente roba uan y despachauan el Reyno, matando y destruyendo a quien no les obedecia, y tratando a todos ygualmente como a sus esclauos. Por lo qual (y cõ mucha razon) se teniã por los mas malauenturados del mũdo, porq̃ no vian vna sola hora de descãso, siempre con las armas acuestas, y con temor de perder las vidas y las haziendas. Y como ya era intolerable tã dura seruidũbre, parecio les a los nobles q̃ seria bien hazer Cortes generales de todos los estados del Reyno, para dar orden en lo por venir, pues lo del concilio no se recibia como todos pensaron, que se recibiera. Hizieron se luego las Cortes, y en ellas Manardo cõ muy efficaces razones les puso delãte, el mal estado de las cosas del Reyno: y como estauã a canto de ser de todo pũto perdidos, si se dexauan gouernar de vno solo, y esse tal, que su vida no era sino andar en guerras: porque sabia que auiendo paz, se auia luego de acabar su tyrannia. Por tanto, que pues por su culpa estauan sin rey, teniendo le natural y nascido entre ellos, y tal, que merecia ser señor de todo el mũdo, que eligiessen dè entre todos vn Capitan (si quiera por vn año) a quien obedeciessen entre tanto que se daua otra orden en este negocio. Parecio les a todos sano el consejo de Maynardo, y de cõmun acuerdo nombraron por su Capitã a vn hombre muy virtuoso y noble (aunque pobre) llamado Ascio Resimbergense el qual accepto el officio, y començo a vsar del: aunque en la verdad el tenia el nombre, y Maynardo

Ascio capitan catholico.

Guerra en Boemia entre catholicos y herejes.

nardo lo mandaua todo. Procopio y los Huerfanos y Taboritas, como supieron lo que los nobles auiã hecho (entendiẽdo que todo aquello se hazia contra ellos) salieron luego en cãpaña con su gente, y pusierõ cerco sobre la villa de Pelcina: el qual duro onze meses enteros. Embiaron los cercados a pedir socorro al concilio de Basilea: de donde se embiaron à Maynardo ocho mil ducados, q̃ se contribuyeron de entre todos los Cõciliares. Durando el cerco de Pelcina, parescioles al Ascio y Maynardo, procurar de ganar ellos primero a Praga. Para lo qual pẽsaron aprouechar se de la discordia q̃ en ella auia entre los mesmos herejes: porque aq̃lla ciudad está partida en dos partes, la vna se llama Praga vieja, y la otra Praga nueua. La parte de Praga vieja, tenia Roquezana: y la nueua tenian los Huerfanos, cuyo capitan era vn clerigo llamado Lupo, gran predicador y grãdissimo enemigo de Roquezana. Predicauã cada dia Lupo y Roq̃zana, y no entendian en otra cosa sino en dezir el vno del otro mil injurias, (que tal es la manera de proceder de los herejes) y cada dia se matauã los Huerfanos con los de Roquezana. Esta occasion le parecio al capitan Ascio aparejada para hazer alguna cosa importante: y luego que tuuieron el y Maynardo allegada buena cantidad de gente, del dinero del Concilio, caminando para la ciudad de Praga, dieron de sobresalto sobre Lupo, y echaron le huyẽdo de Praga nueua. Supieron los cercados de Pelcina la nueua desta victoria tres o quatro dias antes q̃ Procopio, y cobraron tanto animo que se osauan poner sobre el muro, y dezir a Procopio, Anda traydor, hereje, borracho, enemigo de Dios, vete a socorrer a tus herejes a Praga nueua. Mira que mientras tu te estas aqui gastãdo tiempo, te hã ganado Ascio y Maynardo a Praga. Y si esperas vn poco, presto serã contigo, y te castigaran como mereces. Pensõ al principio Procopio q̃ le burlauã: y como supo despues por nueua cierta lo que passaua, leuanto luego el cerco, y tomo la via de Praga con gran furia. Salieronle al camino muchos amigos suyos y de los Catholicos, rogãdole se detuuiesse vn poco, q̃ ellos tratarian con Ascio de algũ medio de paz: y nũca pudieron acabar con el q̃ diesse oydos a ella. Quãdo mucho, le persuadieron a q̃ pidiesse lo que queria q̃ Ascio hiziesse: y resoluiose en que le auiã de dar libre a Praga, y poner le el cerco de Pelcina en los mesmos terminos q̃ le auia el tenido. Y con esto pedia tãbiẽ otros partidos difficultosissimos, tãto q̃ los nobles determinarõ de lleuar el negocio por todo rigor, y auẽturarse a dar a Procopio batalla. Cõ esta resolucio salierõ de Praga nueua, y vinierõ a encõtrarse cõ Procopio en vn raso, legua y media de la ciudad. Quisiera Procopio excusar la batalla, quãdo supo la determinacion que trayan sus enemigos, pero no le dio Maynardo esse lugar. Y assi se començo entre ellos vna crudelissima y muy porfiada batalla, cõ grãdissima gana de vna parte y de otra. En la qual Procopio hizo estrañas cosas de su persona, y solo el al principio puso en grãdissima dubda la victoria: hasta que plugo a Dios, darla a los q̃ tenian la justicia, y comẽçaron los Catholicos a preualescer conoscidamẽte. Lo qual como vio el peruerso Procopio, por no venir viuo a poder de sus enemigos, metiose en lo mas peligroso de la batalla. Adonde peleando brauissimamente, y auiẽdo el muerto por sus manos muchos de los nuestros, al fin cayo muerto d̃ vna saeta q̃ vino valdia por el ayre. Murio

Lupo hereje.

Batalla, vẽcidos los herejes.

allí también el otro Procopio menor: y con la muerte destos dos se rindieron luego todos los suyos. Murierõ en esta felicísima batalla muchos d̃ los Huerfanos y Taboritas, y fueron presos todos los demas. A los quales, por assegurar los bien, prometieron por publico pregon Ascio y Maynardo libertad y perdõ: y assi acudieron al campo casi todos quantos herejes Huerfanos y Taboritas auia en todo el reyno. Y para acabar los de vna vez, hizieron los capitanes vna cosa digna de eterna memoria. Mãdaron dar vn pregõ por toda la tierra, diziendo q̃ nadie se partiesse del campo, porq̃ la guerra aũ no era cõcluyda, y q̃ viniessen a los aloja miẽtos todos quantos soldados viejos y nueuos auia, porq̃ alli les diriã lo q̃ se auia de hazer. Con este pregon acudieron al Cãpo infinitos millares de Huerfanos y Taboritas, y de todos los otros herejes q̃ auian seguido la guerra con Cisca, y con los Procopios. Estãdo assi toda la gẽte, pusose Maynardo en vn lugar alto dõde todos le pudiessen oyr, y dixo, hermanos, no pẽseys q̃ la guerra es acabada, Porq̃ Coapco capitan de algunos perdidos esta viuo, y se ha hecho fuerte en Colonia. No tiene tãta gẽte q̃ seamos menester todos los q̃ aqui estamos para vencerle: bastara q̃ seamos pocos y buenos. Por tanto, a mi me ha parecido q̃ sera biẽ, despedir a todos los soldados bisoños, y q̃darme con todos los q̃ tienẽ experiencia de la guerra. Yo mando, q̃ todos los q̃ aqui estã de los q̃ se hallaron en las guerras passadas con Cisca, con Procopio, y con los demas valiẽtes capitanes, q̃ se metã en aq̃llos graneros: porque con aquellos quiero hazer lo q̃ falta de la guerra, y pagar se lo muy bien. Y mirad no se entre cõ ellos ninguno de los bisoños, porq̃ me enojare: y no tẽgan pena los q̃ fuera quedarẽ, q̃ no les faltara su galardon. No huuo acabado Maynardo su platica, quãdo vierades acudir a los graneros (q̃ son en Bohemia vnas casas pajizas en que se guarda el pan, y ay muchas dellas por todos los campos) infinita multitud de gentes, vnos hõbrazos negros, quemados del sol, espantables, los gestos horribles, y ahumados de viuir en el campo, los ojos garços, los cabellos erizados, las barbas hasta la cinta arrebuxadas, vnos corpazos de Gigantes, los miembros llenos de vello, el cuero duro y cozido al sol, y al agua, las manos llenas de callos: y finalmente erã tales, q̃ parecian bien ministros del demonio, como lo eran. En viendo Maynardo y Ascio que no auia ya quiẽ entrasse en los graneros, mãdaró cerrar biẽ las puertas, y puso se les fuego por todas partes: y como las casas eran de tabla y paja, en vn momento se hizieron allí todos ceniza. Desta manera castigo nuestro Señor estos malauenturados herejes, y vinieron a començar dende aca a arder enel fuego que los atormentara eternalmente, en pago de las innumerables crueldades q̃ cometieron, y de la impiedad cõ que corrompieron nuestra sagrada religion.

Memorable hazaña de Maynardo.

Vino le la nueua desta insigne victoria, y del buen successo de los catholicos, al viejo emperador Sigismundo estando en Vlma, a donde se auia y dodende Basilea, despues q̃ dexo concertados y en paz al cõcilio cõel Papa Eugenio. Y lleno de gozo y contẽtamiẽto de vna cosa tan importante, embio luego sus Embaxadores al Capitan Ascio y a Maynardo, y a los demas nobles, dando les las gracias por lo hecho, y rogandoles le admitiessen por su Rey. Respondieron a esto los nobles, que mucho en buena hora, que se llegasse hasta Ratisbona, porque

Sigismundo recebido en Bohemia.

por que alli le yrian a visitar, y se tractaria de la forma que se auia de tener en recebir le. Hizo lo Sigismũdo luego ansi, y acudieron a Ratisbona gran dissimo numero de principes y señores del reyno, y entre ellos tãbiẽ Coapco y Roquezana. Vn poco antes auiã los Bohemios embiado sus embaxadores al concilio, con la nueua de lo succedido: y para que se les diesse instruction de lo q̃ deuian hazer. Estaua ya tomado assiento con ellos: y de buelta de Basilea vinierõ a ver se cõ el Emperador a Ratisbona. La summa de la concordia q̃ el concilio assẽto con el reyno de Bohemia fue esta. Que los Bohemios y Morauos se reduzian al gremio y vniõ de la yglesia catholica, conformandose con ella en todas las cosas saluo en lo dela comunion. Porq̃ en quãto a esto se les daua licẽcia, para q̃ pudiessen comulgar debaxo de ambas species, con tanto q̃ fuessen obligados a sentir y creer con el concilio, en lo que se determinasse en el acerca del articulo, Si es de necessidad para la saluacion, comulgar en las species de pan y vino, o si basta comulgar con sola la del pan. Y que si despues q̃ en el concilio se huuiesse determinado la verdad, toda via quisiessen los Bohemios y Morauos vsar de su manera de communion con entrambas las species: que se les permitia hazer lo ansi, con tanto que en tal caso, los sacerdotes q̃ administrassen el sancto sacramẽto, fuessen obligados a instruyr y enseñar a sus feligreses, y auisarles, que no creyessen ni pensassen q̃ en la hostia consagrada esta solo el cuerpo de Christo nuestro Señor sin sangre: ni en el vino sola la sangre sin el cuerpo. Sino que entendiessen y creyessen, q̃ debaxo de las species del pã, esta cuerpo y sangre, alma, y diuinidad de Christo nuestro Señor. Pues seria monstruosidad dezir q̃ estuuiesse el cuerpo viuo, y que no tuuiesse sangre. Y que ansi mesmo creyessen y entendiessen, que debaxo de las species del vino, esta ni mas ni menos cuerpo, alma, sangre, y diuinidad de S. hristo nuestro Señor: pues seria desatino y cosa contra natura, que huuiesse sangre viua sin cuerpo y alma. Lo qual en resoluciõ, era mandar a los Bohemios que creyessen en este articulo todo aquello que tiene y cree la Sancta madre yglesia. La differencia solamente quedo en el vso del Sacramento: por que nosotros tenemos, q̃ basta comulgar con sola la specie del Pan (y es cosa clara que basta, pues alli esta todo CHRISTO) y ellos quieren tomar pã y vino: y mucho en buen hora, sino discrepan en la Fe delo que la yglesia vniuersal cree y confiessa. Hizierõ se alli en Ratisbona las capitulaciones conuenientes entre el Emperador y su Reyno, a cerca de la reedificacion delos templos, y restitucion delos bienes Eccleſiasticos. La prouision delos Beneficios quedo a disposicion del Summo Pontifice. A Roquezana prometiosele el Arçobispado de Praga.

Concordia cõ los Bohemios.

Nota.

Despues de lo qual, en presencia del Emperador Sigismundo y del Duque de Austria Alberto su yerno, Roquezana y quatro Sacerdotes de los herejes, en nombre de todos los demas de su opinion, se subjectaron al Summo Pontifice Romano, en medio de la plaça de Ratisbona. El dia siguiente los Legados q̃ alli erã venidos del concilio, absoluierõ a todos los herejes plenariamẽte, reuniẽdolos, y reincorporãdolos en el gremio dela Iglesia militãte, en vna missa solẽne q̃ para solo esto se celebro. En la qual Roq̃zana (no oluidãdo sus antiguas mañas) llamo a vn lego, y en presencia del emperador y de todo el pueblo le comulgo cõ el caliz:

Bohemia reduzida al gremio de la yglesia.

liz:de que no pequeño escandalo se causo,y estuuo el negocio a canto de perderse de todo pũto. Partiose luego Sigismũdo de Ratisbona,y fue solennissimamente recebido en Praga. Lleuo cõsigo a Philiberto obispo de Constancia embaxador y Legado del concilio,y a los demas sus collegas y compañeros. Los quales entẽdierõ luego en introduzir la orden q̃ se auia de tener en la celebracio de los diuinos officios,q̃ ya casi estaua oluidada: y en enseñar a los sacerdotes,reedificar los Tẽplos,consagrar altares y ornamentos, y en limpiar y adornar las yglesias. Los mas de los Bohemios obedecian a los Legados del concilio: pero Roquezana y sus amigos no dexauan de murmurar,y aũ de dezir mal en el pulpito ẽl papa,y del cõcilio,y principalmente delos frayles y monjas:mas no por esso dexarõ muchos dellos de boluer a sus monasterios. Principalmẽte se torno a poblar el monasterio de Mõjas de S. Iorge,cuya Abbadessa tiene facultad de vsar de baculo y mitra, y de las demas insignias episcopales:y es obligada a offrecer al Rey vn pã de trigo nueuo el dia de sant Vito, q̃ cae a quinze ẽ Iunio. Tornaron ansi mesmo a su Iglesia los canonigos dela Iglesia cathedral de Praga, y señaloles el Rey sus prebẽdas del fisco real, entretanto q̃ cobrauan sus hazieẽdas y proprios. Parecia Bohemia con esto otro nueuo mũdo. Andauã los hõbres por las calles saltãdo de plazer,y dãdo gracias a Dios,q̃ de tãta ceguedad,y de tã dura seruidũbre los auia sacado. Tuuo luego nr̃o papa Eugenio el auiso de todo lo q̃ en Bohemia passaua, y embio al Emperador sus embaxadores cõ la rosa de oro,q̃ por antigua costumbre suele bẽdezir el papa en mystica significacio del gozo spiritual que recibio la yglesia militante y la triumphante, con la rosa y flor del campo,Iesu Christo su esposo. Bendize enla quarta Dominica de la quaresma,q̃ comiẽça Lætare. Y embiose entonces a Bohemia, en testimonio de la alegria y gozo spiritual que de tan importãte nueua se auia recebido. Allanose con esto casi de todo punto el Reyno de Bohemia: aunque Roquezana,y muchos de los Taboritas(q̃toda via q̃dauan) fueron malos de subjectar. Pero al fin el Emperador le amenazo de tal manera, q̃ por algunos años no oso salir en publico:y assi duro esta quietud, hasta que despues(como veremos)se torno a corromper aquel Reyno.

Estauase en este medio tiẽpo toda via el Papa Eugenio en Florencia, cõtentandose con embiar a Roma por su Legado al Cardenal Vitellesco obispo de Recanate,el qual allano muy bien la ciudad,executãdo asperos castigos en muchos de los Coloneses, y en los demas enemigos del Papa, tomandoles a Castel Guelfo,Borgueto, Sabello, Alba,y Peleſtrina. Subjecto toda la Romaña. Huuo en su poder al capitã Antonio Põtadera, y ahorcole de vna almena. Boluio a Roma,y derribo las casas de ciertos cõjurados, y hizo atenazar publicamente a vno dellos. Tã cruel y valiente era, y no era menos prudente y para mucho. Porq̃ quexãdose le los Romanos q̃ no teniã pã, en dos dias hinchio la ciudad,que todos quedarõ marauillados. Solamẽte le quedaua al Papa de allanar a Nicolo Fortebrachio q̃ le tenia occupadas a Tibuli,y a Monte Flascõ, y a Frã cisco Sforcia,que no queria dexar los pueblos q̃ tenia vsurpados en la Marca. Para lo qual procuro auer fauor de Venecianos y Florentines:y como no le acudieron como pensaua,tomo por medio de concertarse con vno de estos dos tyrannos, dandole de

gra

Francisco sforcia Có de dela Marca hecho.

gracia lo q̃ el se tenia por fuerça, para seruirse despues del para deshazer al otro. Y porque Frãcisco Sforcia era el mas poderoso y para mas, holgo de recebirle en su gracia, aunque contra su voluntad: y diole lo que el tenia con titulo de Conde de la Marca. Y dizẽ q̃ quando firmo los recaudos, dixo el Papa, Tome lo, que prouecho malo le haga plegue a S. Pedro y a S. Pablo. Supo esto Francisco Sforcia, y no se contento con el titulo de Cõde, sino que quiso tambien llamar se Confalonero de la yglesia. Y para respõder al Papa por los mismos consonantes, todas las vezes q̃ firmaua algun despacho, ponia en la Data, De nuestro Grifalco Firmiano. Con todo esso, comẽço luego a perseguir a Nicolo Fortebrachio y ellos dos (que se deuian de entẽder) trayan la guerra, y andauan se floreãdo, y los pobres vasallos de la yglesia passauan la malauentura. Hasta que el Duq̃ Philippo los concerto en cierta manera: y el vno y el otro quedarõ señores de la mayor parte de las tierras de la yglesia. Pocos dias despues que se concluyo esta guerra, remanecio en Boloña otra bien reñida, porq̃ Baptista de Caneto mato ciertos hõbres principales de la familia de los Grifones: y echo de la ciudad al Gouernador que la tenia por el Papa: y acudio luego a pedir fauor al Duque Philippo. El papa Eugenio para castigar este insulto, pidio fauor a Venecianos y Florentines, con que en vn mo mẽto se puso en armas toda Lombardia, y se hallaron en campaña dos biẽ gruessos exercitos. Del de Milã era el caudillo Nicolo Picinino: y del de Venecia Gatamelata, y Nicolao de Tolẽtino. Vinieron a jornada junto a Imola, en la qual fue vencido Gatamelata, y Nicolao preso y lleuado a Milã: adõ de poco despues murio (segũ dizẽ) de

Guerra entre Eugenio. 4. y el duque Philippo.

vna cayda que dio con el vn cauallo por vna cuesta abaxo, passando le de vna carcel a otra. No executo Picinino esta victoria como pudiera, y assi tuuierron el Pontifice y sus aliados lugar de rehazerse: y entonces tomarõ por su capitan a Francisco Sforcia, y determinaron de perseguir primero a Nicolo Fortebrachio, que a Baptista de Caneto. Esta determinacion dio gran contentamiẽto a los Romanos, y holgaron de recebir de buena gana los ministros del Pontifice, y aũ le embiaron a rogar q̃ se boluiesse a Roma. Comẽço se muy de proposito la guerra contra Nicolo Fortebrachio, y en ella anduuo muy bien Sforcia, hasta quitarle casi todo quanto tenia, y cercarle en Assisio. Durãte el cerco, pareciole al Duque Philippo q̃ si Fortebrachio era vencido, quedarian el papa y sus amigos muy poderosos: y acordo embiar en su fauor a Nicolo Picinino, mandandole que passasse en Toscana põr lá via de Romaña. Llegaua ya Picinino a Furli, quando Francisco Sforcia lo supo en Assisio: y por estoruarle el passo, dexo en el cerco a Leon Sforcia su hermano, y vino se cõ parte de su gente a Cesena No fue bien llegado a Cesena, quando salio de Assisio Fortebrachio, y dio en Leõ Sforcia, tan de veras q̃ le desbarato, y le prendio: y entrose por la Marca ocupando las tierras del Condado de Francisco Sforcia. El qual como lo sintio, temiẽdo de no perder lo que tenia fue se luego en siguimiento de Fortebrachio: y viniẽdo con el a batalla, vẽciole y huuo le viuo en su poder, aunque tan mal herido, que dentro de pocos dias murio y el Papa cobro sus tierras, y Frãcisco Sforcia las suyas, y el duque Philippo tuuo por bien de pedir la paz: en la qual entendio, y la cõcluyo a sabor del Papa Nicolao Estense,

Batalla. Fortebrachio vencido y muerto.

Marques de Ferrara. A Baptista de Caneto, que se auia q̃dado Señor de Boloña, aconteciole como suele a las casas que se van a caer y está posteadas, que en quitandoles el poste se caen: porque en faltandole el fauor del Duque, se salio huyendo, y dexo a Boloña libremente en poder del Papa: el qual la puso en mano de Marco Antonio Bentiuolli. Todas estas cosas succedieron, dende el año de. 1433. hasta el de treynta y quatro: estando toda via el Papa en Florencia. A la qual boluio en esta mesma sazon el gran Cosme de Medici del destierro q̃ auia tenido, el qual yo no conte por ser fuera de mi proposito. Fue recebido Cosme en su ciudad, con la mesma fiesta que antiguamente en Roma lo fue Marco Tullio Cicerõ. Salieron della desterrados Micer Rinaldo de li Albici, y Nicolo Barbadoro sus enemigos, sin que bastasse el fauor que el Papa les auia prometido, de hazer los quedar si dexauan las armas. Y assi dizen, que Micer Rinaldo quãdo se salio de Florencia, dixo y muy bien al Papa, por cierto padre sancto yo tengo mi merecido, porque os crey: q̃ si yo no fuera nescio, bien auia de ver q̃ quien no tuuo fuerças para sustentar se a si mesmo en su tierra, no las auia de tener para sustentar a otro en la agena. Con esta venida de Cosme de Medici a Florencia, se pusieron las cosas de la yglesia en mejor estado, porque como los Florentines no saliã de lo que Cosme ordenaua, y el desseaua seruir y contentar al Papa, huuo lugar de hazerse nueua liga y amistad entre Florentines y Venecianos con el Pontifice, que fue assegurar las cosas del Papa de todo punto.

En esta coyuntura succedio en Napoles la muerte de la Reyna Iuana: la qual en su testamento dexo por heredero a Renato hermano de Ludouico, que poco antes era muerto. Renato Andegauense.

Estaua Renato a la sazon preso en poder del Duque de Borgoña, y por esso no pudo luego venir al reyno, aũque muchos le llamauã. En este tiempo viuia en Frãcia aquella memorable muger que llaman comunmente la Ponzella de Francia. El rey don Alonso (que a la sazon estaua en su reyno de Sicilia) puso se luego en ordẽ para passar a Napoles contra Renato. Nuestro Põtifice Eugenio por otra parte, quisiera disponer a su voluntad del reyno, como de bienes Feudatarios, y que ni le huuiera el rey don Alonso, ni tampoco Renato. Hallo don Alonso buen acogimiento en algunos señores del reyno, y principalmente en el principe de Salerno, y en el duque de Sessa: y luego fue con su armada sobre Cayeta que estaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir socorro al Duque Philippo, y embioles ciertas galeras Genouesas, q̃ entonces el era señor de Genoua. Vino don Alonso a batalla de mar cõ estas galeras, y en ella fue vencido y preso: y con el dos hermanos suyos don Henrrique y el rey Don Iuan de Nauarra, y bien trezientos hombres principales: los quales todos fuerõ lleuados a Milã, y puestos en poder del duq̃ Philippo. Fue grandissimo el espanto y temor q̃ cõcibieron desta victoria todos los enemigos de Philippo, pareciẽdoles que con tã ricos y principales prisioneros, se auia por lo menos de hazer Rey de Napoles, y despues de toda Italia. Pero sacolos el presto a todos desta congoxa, tomando el consejo del mesmo rey don Alonso su prisionero. El qual, cõ dulces palabras (quales el las tenia) hizo entender al Duque, como no dãdo le a el libertad, Renato sin difficultad ningua, se haria rey de Napoles: y

ponzella de Francia.

Don Alonso de Napoles vencido y preso.

que

que siẽdo assi,le seria facil cosa hazer venir a Italia al rey de Francia su pariente,y quitarle los dos a el,lo que tenia,tomãdo le a Milã. Parecio le este concluyente argumẽto a Philippo:y sin dar parte del negocio a persona ninguna puso en libertad al rey y a todos los demas sin rescate ninguno: q̃ cierto fue vna estraña liberalidad.

Napoles ganada por don Alõso. I.

Fue se don Alõso sin difficultad a meter en Cayeta,q̃ la tenian ya ciertos amigos suyos. Y el Infante don Pedro su hermano la auia ganado. Vino de ay a poco a Napoles Isabel muger de Renato,y con ayuda del Papa Eugenio (q̃ le embio al Patriarcha Vitelesco)retuuo la possessiõ del reyno dos años,hasta que Renato fue puesto en libertad el año de treynta y tres. El qual en viendose libre,vino a desafiar al rey don Alonso,aunque no huuo effecto el combate. Passaron otros muchos debates y rencuentros entre los ðla parte Aragonesa y los Angionios, o Andegauenses,que por no me detener no los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante don Pedro desgraciadamente,de vna Culebrina que le lleuo la cabeça,y dio cõ ella enla mar, y nunca pudo ser hallada:finalmente don Alõso gano a Napoles, el año de 1442 a seys de Iunio,y Renato vencido de todo punto se torno a Francia, y assi huuo fin esta guerra por entonces. Los Genoueses quando supieron que Philippo(sin dar les cuẽta del negocio)auia puesto en libertad al Rey, considerando que a ellos les quedaua el cargo dela prision,y a solo el duque las gracias de la libertad,quedaron tã mal contentos,q̃ sin esperar mas se rebellaron contra el. La ciudad de Genoua ha tenido en tiempos passados tantos dueños,y ha mudado tãtas vezes la manera de su gouernacion,q̃ seria largo cõtar las. La causa destas mudãças nasce de dos familias poderosas y muy ricas que ay en ella,inimicissimas entresi,q̃ son Adornos y Fregosos. Quãdo la ciudad esta en su libertad, matãse estos dos bandos,por mandar el vno mas q̃ el otro. El q̃ preualece, q̃da vn poco de tiẽpo con el señorio, y el vencido busca fauor de algũ principe:el qual viene a ser señor de los vnos y de los otros:y ansi ha venido aq̃lla ciudad a ser vnas vezes de los Duques de Milan,y otras de los reyes de Francia,o Espaẽa. En la coyũtura adõde agora llegamos,acontecio lo q̃ acabo de dezir. Porque Francisco Spinola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los vãdos,tuuo manera como su patria se subjectasse al duque: y en pago desto,por ciertas causas harto liuianas, vino a caer en desgracia de Philippo,de tal manera que no oso parar en Genoua,y se fue a viuir a Cayeta,dõde se hallo quando el rey don Alonso salio de la prision. Y porque el se auia hallado en la guerra,quando fue preso,pareciole que lo que en ella auia seruido al Duque,bastaua para q̃ le perdonasse,y boluio se luego a Genoua. Y no hallando en el Duque el acogimiento que pensara, acordo tener manera como hazer libre a su patria,pues antes auia sido causa de poner la en seruidumbre. Con el desabrimiento que hallo en los ciudadanos por la soltura dl Rey,no tuuo mucho trabajo en persuadir les lo q̃ ellos desseauan,y sin esperar mas,tomaron todos las armas,echando fuera los ministros del Duque, y luego se confederaron contra el,entrando en la liga conel Papa Venecianos y Florẽtines. Desta rebelliõ de Genoua se torno de nueuo a encender la guerra entre los dela liga y el duq̃:cõ el qual estaua Rinaldo, y muchos otros foraxidos de Florẽcia,y ellos le persuadierõ a q̃ embiasse

Adornos y Fregosos. vandos en Genoua.

genoua y sus mudanças.

biasse a Nicolao Picinino en Toscana. Tomo Nicolo a Serezana, y destruyo gran parte de la Comarca de Pisa: pidiendo passo seguro para yr a Napoles en fauor del Rey Don Alonso. Pesole infinito al Pontifice de ver tornados a mouer estos humores: y para remediar que la guerra no passasse adelãte, fuesse a Boloña el año de treynta y cinco, y començo de tratar muy de veras cõ Philippo de la paz. Pero no se pudo cõcluyr, porq̃ el pedia q̃ le restituyessen a Genoua, y la liga porfio en q̃ auia de quedar libre: y ansi se tornaron todos a poner a punto para proseguir la guerra. Nicolo Picinino vino se hazia Luca. Los Florentines embiarõ a Neri de Gino su capitã, y pidieron al Papa les diesse a Frãcisco Sforcia su Confalonero, para poner cerco sobre Luca, y el Papa holgo dello. Tomo Picinino algunos lugares, sin q̃ Sforcia se mouiesse a resistirle: poniẽdo achaq̃ y escusa q̃ no hazia tiẽpo para hazer guerra, por ser en medio del inuierno. Y en la verdad, no lo hazia, sino por el respecto q̃ tenia de no enojar al Duq̃, porq̃ se esperaua q̃ presto auia de ser su suegro: y tambien, porq̃ entendia q̃ el papa trataua cõ mucha gana de la paz dẽde Boloña. Pero despues, como Picinino se desmãdaua mucho, tomo Sforcia el negocio de gana, y pudo hazer le salir de toda Toscana. Los Venecianos por otra parte, embiaron al Marques Francisco Gonçaga su Capitãa Chiaradada deste cabo del Po, a hazer guerra por alli al Duque: y assi cobraron los Florentines facilmente todo lo que Picinino les auia ganado. Y pusieron cerco sobre Luca. Duro esta guerra dos o tres años, y passaron en ella muchas cosas, que yo no soy obligado a contarlas. La resolucion dellas es, q̃ Picinino quiso descercar a los de Luca. Los Florẽtines requirieron a Venecianos que apretassen al Duque por Lombardia: y al mejor tiẽpo que lo quisieron hazer, passose les el Marques de Mantua a seruir al Duque Philippo, Que assi se vsaua entre aquellos capitanes mercenarios, oy aqui maña alli. Embiaron los Venecianos a Floréncia, diziendo, que si querian que los fauoreciessen, que les embiassen a Francisco Sforcia con su gente, que ellos le pagarian. Sforcia que andaua con respecto por no enojar al Duque, no q̃ria passar el Po sino con ciertas condiciones. Anduuieron en demandas y respuestas muchos dias, yendo y viniẽdo a Venecia Cosme de Medici, hasta que al cabo Francisco Sforcia se acabo de concertar con Philippo: y por su intercesion se concluyo la paz entre las dos partes en cierta manera, en el mes de Abril del año del señor de mil y quatrocientos y treynta y ocho.

Año. 1435.

Succesſo del concilio de Basilea en lo de la venida de los Griegos a el. Aduierte: . Las causas. porque se vino a perder el Imperio de Constantinopla

En tanto que todas estas cosas passauan en Italia los del concilio de Basilea despues que huuieron puesto fin al negociõ de Bohemia, començaron a tratar de otro punto principal para que el concilio se auia congregado, q̃ (como ya arriba esta dicho) era la vniõ de las yglesias Griega y Latina. Antes que diga lo q̃ sobre esto passo, quiero breuemẽte hazer vn discurso, para que los que poco saben entiendan la causa desta discordia entre Griegos y Latinos, y la necesidad que los emperadores de Constantinopla y los prelados Orientales tenian desta concordia: y lo mucho q̃ les huuiera valido, si como por catorze o quinze vezes, la pusieron en platica, la conseruaran, y supieran guardarla: que por ventura oy dia fuera viuo aquel Imperio, que con tãta lastima se perdio, pocos años despues de donde agora llegamos, como adelante se vera. Es pues de saber, que por todo el tiempo que el Emperador

rador Constantino Primero y sus sucessores quisieron recebir la doctrina y preceptos de la yglesia Romana(q̃ lo hizieron por espacio de quatrociẽtos y setenta años hasta el año de ochocientos poco mas o menos)no solamente florecio aquel Imperio Oriẽtal,mas aũ la magestad del Pontifice Romano fue creſciendo cõ gran prosperidad. La causa desto era,porque el Emperador ayudaua al Papa con las fuerças corporales,y el pontifice al Emperador con las spirituales: y assi se sustentauan el vno al otro, como hazen el anima y el cuerpo mientras estan jũtos.En estos felices quatrocientos y setenta años,muchos de los pueblos Orientales dela India, Ethiopia, Armenia,y Arabia,que jamas por armas auian podido ser subjectados, tuuieron por biẽ de someterse al Romano Põtifice:no por otra cosa, sino por tener con su fauor y preceptos la Religion que demano en mano auia llegado a ellos dende el tiempo q̃ los Apostoles la predicarõ en aquellas Prouincias. Andando despues el tiempo, como los Emperadores Oriẽtales comẽçaron a desamparar al Papa, y le dexaron maltratar de gentes barbaras, Hũnos,Godos,Herulos Lõgobardos y Frãcos,tuuo necessidad el Põtifice, de buscar fauor de otra parte:yansi el papa Stephano,y Adriano acudierõ al emperador Carlo Magno,y asu padre y descẽdientes.Y porq̃ ellos tomaron varonilmente su defensa, gratificarõ les la buena obra con darles el titulo hõroso de Emperadores,q̃ aca en Occidente se auia perdido muchos años antes en Augustulo:porq̃ los q̃le teniã en Oriẽte se auiã hecho indignos dl. Quedaron con esto tan flacos los sucessores de Constantino, y fueron tãtas las discordias q̃ entre ellos nascieron,en la coyuntura q̃ Mahoma y sus descẽdientes se yuan haziendo grandes señores enla Asia,q̃ no se pudiendo sustẽtar,vinierõ a perder en pocos años todo lo q̃ teniã en Asia, y Africa, dela manera q̃ arriba se ha cõtado.Lo q̃ teniã en Europa todavia lo pudierõ conseruar,mientras (por espacio de 150. años)conseruaron la vnion de la Iglesia Romana.Por q̃ el Papa por vn cabo,y sus protectores los Emperadores d̃ Alemaña por otro selo ayudauã a defender de los barbaros y Sarracenos. Los Turcos no pudieron passar en Europa en todo aq̃l tiempo,ni muchos años despues porq̃ los Armenios gẽte Christianissima, se lo estoruauan singularmẽte.Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallaron tambien resistẽcia en los Iberos q̃ lo eran. Salieron se despues poco a poco los Griegos de laobediencia de la Iglesia Romana,q̃ fue la total causa de su perdiciõ:y no solamẽte no quisierõ ellos obedecer la,mas aũ lleuaron tras si en este desatino,atodos los Chr̃nos Oriẽtales.Con lo qual,los vnos y los otros. como gente sin guia,ni luz, q̃ no quisieron seguir la regla y medida dela verdadera Religion que es la yglesia Romana,vinieron a caer en infinitos errores. Los Griegos con esto q̃darõ ciegos,pero no tãto como los Chr̃nos de Armenia,India, Ethiopia, Iberia, y otras Prouincias mas remotas.Las quales por tener lexos a Roma,y estar desuiadas de nr̃o cõmercio y conuersaciõ (auiẽdo se metido en medio dellos y de nosotros tantos Infieles)cayeron en los errores de los Griegos y en otros muchos:tanto q̃ por poco acabaran de oluidar de todo punto la Religion:y apenas les quedo mas q̃ el nõbre de Christianos.Otra cosa hizierõ tambiẽ los Griegos dañosissima para ellos y para toda la Christiandad,que fue(como auemos visto)estoruar o a lo-

lomenos no fauorecer de gana y como deuian, a los Christianos, q̃ auian conquistado la tierra Sancta. Que si aquello se conseruara, toda via se remediara mucho la perdida de Asia, y nunca los Othomanos (que salieron a luz quando el Reyno de Hierusalem se acabo) llegaran a la potẽcia q̃ oy tienen: ni destruyerã el Imperio de Grecia, como le destruyeron. Muchos de los Emperadores passados auian caydo en la cuenta de q̃ todo su mal les venia de estar diuisos dela yglesia Romana: y assi tentaron muchas vezes de hazer esta vniõ. y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aquel imperio auia tenido necessidad del fauor dela yglesia Latina, era en la coyuntura adonde agora llegamos. Porque Amurates Othomano tenia fatigadissimo a Iuan Paleologo, que a la sazon Imperaua: y para defenderse del embio (como arriba se dixo) a offrecer al Papa Martino esta reconciliacion, y se concluyo entre el pontifice y Paleologo, que de Constantinopla y de las demas prouincias Orientales viniessen a concilio, para que en el se disputassen los articulos en que la yglesia Latina y la Griega discordauan: y se hiziesse la vnion, a contẽto de todas las partes. Auiendo pues de venir Iuã Paleologo al concilio, los de Basilea començaron de tratar con el por embaxadas de traher le a Basilea. El pontifice por otra parte (aunque segunda vez auia dado su calor y authoridad al cõcilio) queria tornar a suspẽderle, o passarle a Italia: para que los Griegos viniessen a ver se con el, y a darle la obediẽcia a el, y no al Concilio. Los Conciliares tenian grandissimo fauor en el Rey de Francia, y en el Duq̃ de Milan: y con dineros que del vno y del otro huuieron, despacharõ nueuos embaxadores a Constãtinopla, requiriẽdo a Paleologo que viniesse a ellos, y no al papa: y offreciendo le para esto galeras, y todo aparejo para la costa del camino. El emperador oyo de buena gana esta embaxada, y embio el tã bien al Concilio sus procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar conel concilio: sobre lo qual huuo entre los vnos y los otros grandes alteraciones. Vltimamente se hizo la Decimanona Sesion, en la qual se decretò, que los Griegos auian de venir en las galeras del Concilio: y que auian de de sembarcar en el primer puerto de Italia o Francia que pudiessen tomar. Y que de alli estuuiesse en su escoger dellos, yr a Basilea o a Viena en Austria, o a Buda en Hungria, o sino a Saboya. Y que el concilio no se deuia mudar de Basilea, entretanto que los Griegos no viniessen. Intimose al papa Eugenio este Decreto, y respondio con palabras equiuocas friamente, q̃ no le importaua mas vn lugar que otro, que hiziessen a su voluntad. Con lo qual se despacharon luego para Cõstantinopla tres embaxadores del cõcilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en cõuocar y hazer venir a Constãtinopla todos los que auian de hallarse en el concilio. Contento le a Paleologo el partido q̃ le hazian los de Basilea, y dixo que holgaria de venir, embiãdole galeras en que pudiesse passar seguramente. Y assi se concertaron los de Basilea, con vn Nicolo de Monton buen marinero, q̃ tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con el, de darle treynta mil y ochociẽtos ducados, y titulo de capitã de la yglesia, con la vandera y estandarte de sus armas, porque se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizose este con-

Iuan Paleologo Emperador Orié tal,

Nueuas cõ petẽcias entre Eugenio Quarto, y el Concilio de Basilea.

Año. 1436. concierto, en el año de mil y quatrocientos y treynta y seys, presidiendo toda via en el Concilio, el Cardenal Cesarino: y firmaron esta determinacion y comueniencia, trezientos y cincuenta y siete Obispos y Prelados. Y juntamente de acuerdo de la mayor parte dellos se determinó, que el concilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstante qualquiera translacion q̃ el Papa quisiesse hazer del. Y assi se embio luego a notificar a Eugenio lo que se auia determinado, y se le pidio y requirio, q̃ fuesse personalmente al Concilio, y lleuasse consigo letrados y personas de authoridad para la disputa que se auia de hazer con los Griegos. A lo qual el Papa respondio secamente, que por entonces no podia dar les respuesta, que el haria lo que le pareciesse. En el entre tanto el Papa auia embiado a dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio cõ los Concilia res de Basilea, porque su intẽcion era passar el Concilio a Ferrara, adonde el mas commodamente podria hallar se a todo. Y que para los que auian de venir de Grecia, era mas cõmodo lugar aq̃l, y se ahorraua gran parte del camino y trabajo: y cierto era ello anssi verdad. Estos tractos del Papa no se hazia tã en publico, como los del Concilio, pero toda via se entendio de vn Embaxador que Paleologo embio a Basilea, que venia sobornado por el Papa: porque nunca quiso venir en que los Griegos passassen hasta Auiñon, aun que aquella ciudad se auia offrecido a prestar sesenta mil ducados para las costas del Concilio, porque se hiziesse alli. Dende este punto se entendio la contradiction del Papa, y luego el embio descubiertamente sus Embaxadores y Legados, con facultad para dissoluer aquel Concilio, y passar le a Ferrara: y torno a embiar a Paleologo, q̃ se viniesse a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el Papa suspender y transferir el Concilio, y estoruar la venida de los Griegos a el, huuo entre los Legados, y los Conciliares grandissimas alteraciones, demandas y respuestas: que seria nunca acabar querer las aqui dezir. Finalmẽte los Legados del Papa decretaron la translacion: y los de Basilea hizieron otro Decreto contrario y passaron a dezir, que el Papa no tenia facultad para hazer lo q̃ hazia. Los vnos y los otros querian sellar su Decreto con el sello del Concilio, el qual estaua en poder de los diputados, q̃ dellos era vno el obispo de Burgos. Vno de los legados del Papa, tuuo cierto ardid con que pudo auer el sello, y sellar con el su Decreto: y por ello le mandaron detener en su casa, y el se salio secretamẽte y se fue a Boloña adonde el Papa estaua, recogiendo a muchos que cada dia se salian de Basilea, teniẽdo ya por dubdoso aquel Concilio. Quando el Papa tuuo consigo bastante numero de Prelados y cardenales, despacho luego nueuos breues de suspension, y dissolucion del Concilio de Basilea: y de publicaciõ del mesmo cõcilio para Ferrara. Aqui vierades la grita de los de Basilea, y el citar al Papa cada dia, y llamar le que viniesse a Cõcilio. Y por q̃ ni yua, ni pẽsaua yr, y no hazia sino callar, y dar priessa en esto tro cõcilio, formarõle processo de muchos crimines y excessos, diziendo que por escandaloso, y perturbador dela paz y quietud dela Iglesia vniuersal, deuia ser depuesto. El papa reyase de todo esto: y como ya su poder en Italia era muy grande, porque el Patriarcha de Aquileya Vitellesco (que fue Obispo de Recanate) auia puesto freno a todos sus enemigos (en muchas

Eugenio su spẽdio el cõcilio de Basilea, y passole a Ferrara.

El Cõcilio de Basilea depuso a Eugenio IV. Eugenio anathematizo a los Conciliares de Basilea.

chas guerras que yo no quiero cõtar las por no me detener) pronunciò sus censuras contra los de Basilea, declarandoles por schismaticos y apostatas: y mandando so grauissimas penas no parassen mas en Basilea en forma de concilio: y a todos los fieles Christianos exhortò y mandò, que no tuuiessen por concilio al de Basilea. Y de presto mandò armar ciertas galeras en Venecia, y embiolas con diligẽcia al Emperador, para que se viniesse en ellas: auisandole que ya el concilio de Basilea era dissuelto, y que no curasse de tractar mas con ellos de aquel negocio. Dieron se tan buena priessa las galeras del Papa, que quando llego a Constantinopla Nicolo de Monton, ya ellas tenian ganada la boca al Emperador: y assi dixo a los del concilio, que ya yuã tarde. Los de Basilea toda via porfiauan en sus citaciones, y el Papa en su suspension. Y mientras los Griegos venian, tornò a despachar sus Bullas, en que daua por dissuelto el Cõcilio, y trasladado a Ferrara: en caso que se cumpliessen ciertas cõdiciones: las quales se vinieron a verificar en el mes de Enero del año demil y quatrociẽtos y treynta y ocho. Todas estas passiones escusara (segun se tuuo creydo) el buen Emperador Sigismũdo que murio en esta coyuntura. No pongo aqui su muerte por no interromper este negocio de la venida de los Griegos, ponerla he adelante en su lugar. Partio se pues el Emperador Paleologo de Constantinopla en las galeras del Papa: y embarcaronse con el Demetrio su ermano, y los Procuradores de Antiochia, Alexãdria, y Hierusalem: que aunque estas ciudades estauan en poder de Infieles, toda via auia en ellas Christianos, y prelados. Venian tambien con el Embaxadores del Emperador de Trapisonda, otro gran señor Christiano, y otros muchos prelados de Balachia, Iberia, Armenia, Ethiopia, y dela India, que por todos eran setecientos y aun mas. Antes que los Griegos llegassen, se celebrò en Ferrara, la primera Session, a diez dias del mes de Enero del año de treynta y ocho. Y en ella se declarò, auer sido legitimamẽte hecha la suspẽsion y dissolucion del concilio de Basilea, y que auian precedido justas y razonables causas, para trãsferirle a Ferrara. Dende este punto adelante, por todos los Thelogos y Iuristas desapassionados, se tiene por Cõciliabulo el de Basilea y por congregaciõ de schismaticos, y el concilio de Ferrara por œcumenico, y legitimamẽte congregado. Porque los de Basilea se fundauan en dezir que el concilio es sobre el Papa: conclusion que tiene tantas dubdas y limitaciones, que nunca se acaba de aueriguar como se ha de entender. Y quando otra cosa no huuiera contra ellos, bastaua que la mayor parte de la Christiãdad acostò (y con razõ) a la parte del Summo Pontifice. Como quiera q̃ sea, la Iglesia Christiana vino en estos dias, en vn escandalo harto grande, y en vn estado miserable: porque se vio en ella schisma de concilios, y de Papas, como adelante veremos. Teniendo pues por agora q̃ ya el de Basilea no era concilio (ni lo fue dende este articulo adelante, aunque le fauorecian el rey de Francia, y el de Napoles, y el Duque de Milã, cada vno por sus particulares intereses, y por estar mal con el Papa Eugenio) veremos que fue de ningũ effecto lo q̃ hizieron en la Trigesimaprima Sessiõn. En la qual pronunciaron sentencia de priuaciõ contra Eugenio, o a lo menos le declararõ por suspẽso, y anathematizado. De lo qual el hizo tan poco caso como era razon. Y no obstãtes

Año. 1438.

El emperador Paleologo vino a Ferrara cõ setecientos griegos.

Concilio en Ferrara. Año. 1438.

Schismas de Concilios y de papas.

tes los gritos de sus enemigos, no dexaua de proceder en su Concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado el mes de Hebrero: a veynte y dos dias del dicho mes, se hallo personalmente en Ferrara el Pontifice, y celebrò la segunda Sessiõ. En la qual cõfirmò y ratificò todo lo que se auia hecho en la primera, y pronunciò sus censuras y grauissimas penas spirituales, y temporales, cõtra todos los que residiessẽ en Basilea en forma de Concilio. Despachò por toda la Christiandad a los Principes Christianos sus Breues y mensajeros, pidiendoles tuuiessen por enemigos comunes a los Basiliscos de Basilea. Y aũque muchos hizieron lo que se les mandaua, no faltaron hartos que hiziessen burla del: y otros por quitarse de dubda, ni creyan al vn Concilio ni al otro, y llamauan se Neutrales. Entraron los Griegos en Ferrara, mediado el mes de Março, y a nueue de Abril se celebrò con ellos la Tercera Sessiõ: y de nueuo, con acuerdo y voto de los mesmos Griegos, se torno a declarar ser aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del concilio. Hizieron se otras treze o catorze Sessiones en Ferrara, con toda conformidad de los presentes, despachando negocios, y determinando algunas dubdas. Y al mejor tiempo sobreuino tal pestilencia, que fue necessario salirse de la ciudad, y de comũ conformidad, se vino a transladar el concilio de Ferrara a Florencia. A donde se celebraron otras nueue Sessiones: en las quales se vino a concluyr y concordar el negocio de la discordia que hasta alli auia auido entre las dos yglesias. Los principales articulos en que los Griegos discordauan de los Latinos, eran tres. Lo primero dezia, que el Spiritu sancto (vna de las tres personas de la Sanctissima Trinidad) procedia de solo el Padre, y no del Hijo ygualmente: y hazian burla de nosotros porque enel Symbolo y Credo, que se canta en la Missa, alli donde dize, *Et in Spiritũ sanctũ, Dominum & uiuificantem*, añadiamos a q̃llas palabras, *Qui ex patre Filioq; procedit.* Lo segundo dezian q̃ no auia Purgatorio. Lo tercero, negauan la superioridad del Romano Pontifice sobre todos los otros Prelados del mundo: teniendo que el Patriarcha de Constãtinopla (que por otro nombre llaman ellos Roma nueua) no reconocia superior. Emendaron se, y subjectaron sus entendimientos al Decreto y determinacion de la sancta madre yglesia, en todas estas tres cosas, q̃ eran de necessidad, y de Fe: sin las quales no se puede nadie saluar negando las. Dissimulose con ellos en algunos ritos y cerimonias no tan importãtes, como era el celebrar con pan con leuadura: y permitioseles que pudiessen baptizar en esta forma, que como nosotros dezimos, *Ego te baptizo in nomine Patris. &c.* digã ellos. *Baptizetur seruus Dei, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti*: que al fin viene a ser todo vno. Diose licencia a sus Sacerdotes, que pudiessen vsar del matrimonio contraydo antes que se ordenassen: y que pudiessen traher barbas largas, y comulgar a los legos en entrambas especies, y a los niños antes de llegar a edad de discrecion. En la vltima Session del concilio de Florencia, vn poco antes que se celebrasse, hallaron muerto en su camara subitamente a Iosepho Patriarcha de Constantinopla. Y andando se inquiriẽdo de sus criados el como auia muerto, y de que no supieron dezir mas de que aquella noche auia cenado alegremẽte y sano y bueno: y que despues de cena se auia entrado solo en su estudio, como lo tenia de costumbre: y q̃ estando

El concilio se passo a Florencia.

Tres articulos en q̃ los Griegos discrepauan de la yglesia romana

Caso notable del Patriarcha de Constantinopla.

estando escriuiendo, le tomo vn temblor grandissimo, del qual se quedo muerto: y acudiendo al papel que tenia en las manos, hallaron que tenia escriptas estas palabras formales en Latin.

Iosepho Patriarcha murio súbitamente.

Iosepho por la gracia de Dios Arçobispo de Constantinopla, y de la nueua Roma, vniuersal Patriarcha. &c. Porque soy venido a lo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi officio, y manifestar por la bondad de Dios a mis amados hijos lo que siento. Yo cõfiesso y hago professio, que creo y tẽgo todo lo que la Iglesia Catholica y Apostolica de nuestro Señor IESV CHRISTO, y de Roma la vieja, cree, tiene, y celebra: y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes cõfiesso y affirmo que el beatissimo Padre de los Padres, el Summo Põtifice y Papa de la vieja Roma, es el vicario de nuestro Señor IESV CHRISTO. Y tãpoco niego auer Purgatorio, sino que creo q̃ ay fuego para purgar las almas. Dada en Florencia a ocho de Iunio, de mil y quatrocientos y treynta y nueue. Cosa fue esta cierto marauillosa, y digna de memoria, y por esso la puse aqui, para confusiõ destos perfidos Luteranos, que sabẽ esta verdad, y la niegan con tanta porfia y desuerguença,

Vn poco antes que se acabasse de cõcluyr el Concilio de Florencia, llegaron a el nueuos Embaxadores de las Prouincias Orientales de Armenia, y de la Ethiopia (cuyo Rey es el Preste Iuan) no a otra cosa, sino a reconoscer con humildad, al Romano pontifice, y a pedir vna breue instruction de lo q̃ auian de creer para no se desuiar de la Fe y creẽcia de la yglesia Romana: de que no poco gozo y contentamiẽto se recibio en el Concilio. Despues de auerse disputado del negocio con mucha deliberaciõ, dioseles vn instrumento y minuta, por la qual en diez Capitulos se recapitulò y abreuiò la summa y substancia de toda nuestra Fe. La qual minuta ellos recibieron con grãdissima deuociõ, y la trasladaron en su lẽgua, para lleuarla por muy rico theoro a sus tierras: dando por muy bien empleados los trabajos y peligros que en tan largo y costoso camino auian padecido. Y pues por nuestros peccados en España entre la gente vulgar, ay tanta ignorancia de lo q̃ conuiene saber para la saluacion, por vẽtura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abissinos, no me parecera cosa fuera de proposito (aunque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aquella saludable y necessaria instruction: si quiera porque entre tãtas guerras, como hemos contado, y nos quedan de cõtar, tope el Christiano, que esto leyere alguna cosa de lo que le importa saber. Y sea esto como vn breue Catechismo, o enseñamiento, contra los peligros de las heregias que nos rodean queriendo negar la virtud y numero de los sanctos Sacramentos, adonde esta la medicina y remedio de nuestros peccados. Y cierto lo q̃ aqui agora yo pondre, es tan digno de ser sabido, q̃ se deuria aprẽder decoro, o traer lo siempre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste ayre corrupto, de las blasphemias Lutheranas.

Copia de la instruction, que en el Concilio Florentino se dio a los Armenios, y Iacobitas, de lo que deuian creer para saluarse.

Ante

Instruction dela Fe q̃ se dio a los Abissinos.

ANTE todas cosas, el sancto Concilio da y quiere que todos los Armenios y las otras gentes reciban y abracẽ el sancto Symbolo, que llamamos el Credo, el que hizieron y ordenaron, ciẽto y cinquenta Obispos, en el Sancto œcumenico Concilio de Constantinopla, con aquella addicion, que con mucha causa se añadio: *Qui ex patre filio que procedit*, que es lo mesmo que dezir, que el Spiritu sancto procede ygualmente del Hijo como del Padre. Lo qual añadido loablemẽte, para declaracion de la verdad, y por necessidad vrgente, y cõ grãrazon. Este Symbolo es el Credo, q̃ se cãta en la Missa, y q̃remos y ordenamos, q̃ anssi como se cãta en la yglesia Romana en los Domingos y fiestas solennes, se cante tãbien en la solennidad de las Missas en todas las yglesias de Armenia.

2 Damos les lo segundo, la diffinicion y determinaciõ dela quarta vniuersal Synodo Calcedonẽse, la qual se renouò despues en el quinto y sexto concilios vniuersales, en lo q̃ toca a las dos naturalezas, que confessamos en vna persona de CHRISTO nuestro Señor.

3 Damos les lo tercero, la determinacion del mesmo sexto Cõcilio vniuersal, en lo tocãte a las dos operaciones distinctas, en CHRISTO nuestro Señor, segun sus dos naturalezas diuina y humana.

4 Lo quarto, les instruimos y enseñamos, como el Sancto Concilio Calcedonense, y el bienauenturado Sant Leon Papa, determinarõ sanctissima y muy acertadamente, la verdad delas dos naturalezas, en la persona de CHRISTO nuestro Señor arriba dicha, cõtra la impiedad y blasphemia de los herejes Eutiches, y Nestorio. Y mãdamos alos dichos Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tengã y cuenten en el numero de los Sãctos Confessores al mesmo beatissimo Papa Leon, el qual fue columna dela verdadera Fe, lleno de toda sanctidad y doctrina. Y demas de lo arriba dicho, encargamos a los Armenios y Iacobinos, q̃ reciban cõ gran veneracion los dichos tres Concilios, y cõ ellos, todos los de mas Concilios vniuersales q̃ se han celebrado hasta oy, con authoridad del Summo Pontifice.

5 Ponemos les lo quinto, la verdad de los sanctissimos siete Sacramentos de la sancta madre yglesia, en la forma siguiente.

sacramẽtos siete.

Los Sacramẽtos de la nueua Ley, son siete, conuiene a saber, Baptismo, Confirmacion, Eucharistia, Penitẽcia, Extrema vnctiõ, Ordẽ, Matrimonio. Difieren estos siete Sacramentos en muchas cosas delos Sacramẽtos dela Ley vieja: porq̃ aq̃llos no causauã gracia: y solamẽte erã figura de q̃ en los siglos venideros, por la passiõ de Christo, se auia de dar gracia. Nuestros Sacramẽtos, tienẽ en si la gracia, y dãla a los q̃ dignamẽte los recibẽ. Destos siete Sacramẽtos, los cinco primeros se ordenã para la perfectiõ spiritual de cada vn hõbre dentro de si mismo. Los dos postreros pertenecẽ a la buena gouernacion de la Iglesia, y a la multiplicaciõ y augmẽto della. Porq̃ por el Baptismo renascemos spiritualmente. La cõfirmacion nos augmẽta la gracia, y fortifica nuestra Fe. Despues q̃ ya somos renascidos y fortificados, el Sãcto Sacramento del altar nos mãtiene, y nos da nutrimẽto. Y si por vẽtura por el peccado venimos a enfermar en el alma, por la Penitencia sanamos spiritualmẽte. La Extrema vnction, nos sana el alma de peccados venialles, y de

Nota.

penas temporales deuidas, y aun el cuerpo si assi conuiene para la saluacion del alma. Por el Sacramento de la orden se da poder y se da gracia, para q̃ el ordenado sea idoneo ministro. Y por el Matrimonio se da gracia para bien vsar de la coniunction matrimonial para la cõseruacion y multiplicacion del numero delos fieles.

Nota. Todos estos siete Sacramentos para su perfectiõ, han menester tres requisitos. Cõuiene a saber, cosas que sirue de materia: palabras q̃ son la forma: y persona del Ministro q̃ cõfiere y exercita el tal Sacramento con intencion de hazer lo q̃ haze la Iglesia. Faltando alguna destas tres cosas, no se perfectiona el Sacramento. Destos siete Sacramentos, los tres q̃ son Baptismo, Cõfirmacion, y Orden imprimẽ en el alma del q̃ los recibe vna cierta señal spiritual distincta y differente de los otros hõbres, q̃ no se puede borrar, ni apartar jamas del alma: la qual señal los Theologos llamã character. Y por ser esta señal indeleble y indiuisible del alma, por tanto estos tres Sacramẽtos no se pueden reiterar en vna mesma persona. Los otros quatro Sacramentos, no imprimẽ character ni señal ninguna, y por esso se pueden reiterar en cada vno q̃ los recibe. Loqual es dezir q̃ vno, no se pude baptizar, cõfimar, ni ordenar de vna ordẽ dos vezes. Y puede comulgar, confessar, ser vngido, y casarse, succesiuamẽte muchas vezes.

Baptismo.

Effecto del Baptismo. EL primer lugar de todos los Sacramentos tiene el Baptismo, por ser como es la puerta dela vida spiritual: y porque mediante el Baptismo nos hazemos miembros de CHRISTO, y miembros del cuerpo mystico de la yglesia. Y anssi como por vn hombre entrò la muerte en todos los hombres, assi tambiẽ no podemos entrar en el Reyno de los cielos, sino tornamos a renascer de agua y Spiritu sancto: como lo dize la mesma verdad CHRISTO nuestro señor. La materia deste Sacramẽto del Baptismo es agua verdadera y natural: y va muy poco y nada, en q̃ estè fria o caliẽte. La forma es. Yo te baptizo en nõbre del Padre y del hijo y del Spiritu sancto. El ministro del Sacramẽto dl Baptismo es el Sacerdote, al qual pertenece baptizar por razon del officio. Pero en tiẽpo de necessidad, pueden baptizar, no solo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger, y lo que mas es, el Pagano, y el hereje: con tanto que guarden la forma de la yglesia, y tengan intencion de hazer lo que la yglesia haze. El effecto y virtud deste Sacramento, es la remission de toda culpa original, actual, y jũtamente remission de toda la pena, que por la tal culpa se podria deuer. Por lo qual, no se deue imponer penitẽcia al baptizado, por los peccados q̃ hizo antes que se baptizasse. Y si el tal se muere antes que cometa culpa ninguna, en el momento se va al Reyno del cielo, y a gozar de la vista de Dios.

Materia del Baptismo. Forma del Baptismo.

Ministro del Baptismo.

Virtud del Baptismo.

Confirmacion.

Materia de la Confimacion. EL segundo Sacramento es la Confirmacion. La materia deste Sacramẽto es Chrisma, hecha de azeyte de Oliuas (q̃ significa el resplandor y limpieza de la consciencia) y de Balsamo que denota el olor de la buena fama. El olio y Balsamo ha de ser bendito de mano del Obispo. La forma de la confirmacion es, Signo te con el signo de la Cruz, Confirmo te con Chrisma de salud, en nombre del Padre y del Hijo y del Spiritu sancto. El ministro ordi-

Forma de la cõfirmaciõ

Ministro de la confirmacion. ordinario deste Sacramẽto es el Obispo y puesto que el simple sacerdote pueda hazer las otras vnctiones, esta vnction no la puede conferir sino solo el Obispo: porq̃ los Obispos succedieron en lugar de los Apostoles. Y de

Actuum. 8 solos los Apostoles se lee q̃ dauã el Spiritu sancto, imponiendo las manos sobre los hombres. Y el sancto Sacramẽto de la Confirmacion se da oy en la yglesia en lugar desta imposiciõ de las manos. Verdad es q̃ leemos, auer se dado y administrado este sancto Sacramento, por algun sacerdote simple, pero esto con dispensacion de la Sede Apostolica, por causa vrgente y razonable, y con Chrisma consagrada por

Effecto de la confirmacion. mano del Obispo. El effecto deste Sacramento es, que en el se da el Spiritu sancto para corroboracion y firmeza, como se dio a los Apostoles el dia de Pentecostes. Para que con este Sacramento confiesse el Christiano cõ osadia y confiãça el nombre de Christo, sin temor ni verguença y por esso el Confirmado es vngido en la frente, como en lugar proprio de la verguença, para que no tenga empacho de cõfessar a Christo y a su sagrada Cruz, y

1. Corin. 1 passion, la qual es (como dize el Apostol) a los Iudios escãdalo, y a los Gẽtiles parece locura: y por esso se haze la señal de la Cruz en la frente.

Eucharistia.

EL tercero Sacramento, es la Eucharistia. Cuya materia es pã de

Materia de la Eucharistia. trigo, y vino de vuas y es menester q̃ se añada cõ el vino vn poco y muy poco de agua. La razon porq̃ se mezcla el agua cõ el vino es, porq̃ (cõforme a

De consec. dist. 2. c. in sacramentorum. los testimonios de los sanctos Padres) se cree, auer Christo nro Señor instituido este sancto Sacramẽto en vino aguado y de mas desto, porq̃ ansi conuiene a la representaciõ dela passiõ dl Señor. Y ansi dize el bienauenturado Papa Alexãdro Primero (que fue quinto Pontifice despues de S. Pedro). En las oblaciones de los Sacramentos q̃ se offrecen al Señor, en la solennidad de las missas, ha se de offrecer vino mezclado con agua, porque entrambas cosas, conuiene a saber, sangre y agua, se lee auer salido del costado de Christo. Y de mas de todo lo dicho, ay otra tercera razon porq̃ se deua hazer ansi, y es, para significar el effecto y virtud deste sacramento, q̃ es la vniõ del pueblo Christiano con Christo como quiera que el agua representa el pueblo, y la sangre es Christo. La forma deste sacramento, son las pala- Forma de la eucharistia.
bras del Saluador con que se consagra. Porque el Sacerdote celebra este Sacramento, hablando en persona de Christo: y por la virtud de las palabras se conuierte la substancia del pan en el cuerpo de Christo, y la substancia del vino en la sangre de Christo, pero d̃ tal manera, q̃ debaxo de la specie del pan se cõtiene todo Christo, y debaxo de la specie del vino ni mas ni menos todo Christo. Y haziendose diuision o separacion de la Hostia, en qualquiera partezica della està todo Christo, y ni mas ni menos en qualquiera gota del vino. El effecto y vir- Effecto de la eucharistia.
tud deste Sacramento, y lo que obra en el alma del que dignamente le recibe, es la vnion del hombre cõ Christo. Y porque mediante la gracia se incorpora el hombre con Christo, y es vnido con sus miembros, siguese que por medio deste Sacramento, se augmenta la gracia en los q̃ dignamente le recibẽ. Y obra este sancto Sacramẽto en el hombre (respecto de la vida spiritual) lo mesmo q̃ obra el comer, y beuer en lo que toca a la vida corporal.

Penitencia.

Materia de la Penitencia.

EL quarto Sacramento es la Penitẽcia. Las obras del Penitẽte son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuiden en tres partes. La primera es la contriciõ del coraçon: la qual requiere, que se duela el Penitẽte del peccado cometido, cõ intẽciõ y proposito de nunca mas peccar en lo por venir. La segunda es, la cõfesion de la boca: a la qual pertenece, que confiesse el peccador enteramente todos sus peccados al Sacerdote, quantos a la memoria le occurrieren, hecha diligente examinaciõ. La tercera es, la satisfactiõ por los peccados segun el arbitrio y volũtad del Confessor. Esta satisfaction se haze principalmente, por oraciones, ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es. Yo te absueluo in nomine Patris & Filij & Spiritus sancti. El ministro deste Sacramento es el Sacerdote, que tiene authoridad ordinaria, o por commission del Superior, para absoluer. El effecto de la Penitencia es, la absolucion de los peccados.

Forma dela penitencia.

Ministro de la penitencia.

Effecto de la penitencia.

Extrema vnction.

Materia dla Extrema vnction,

EL quinto Sacramento es la Extrema vnction, cuya materia es, Olio de Oliuas, bendito por mano del Obispo. Ha se d̃ dar este sacramẽto al enfermo d̃ cuya muerte se teme: y ha de ser vngido en los ojos, por los peccados de la vista: en las orejas, por el oyr: en las narizes, por el olor: en la boca, por el gusto, y por el hablar: en las manos, por el tocamiento: en los pies, por el andar: en las renes, por la delectaciõ que tiene en ellas su principal asiento. La forma deste Sacramẽto es esta. Por esta sancta vnction, y por su pijssima misericordia, te perdone Dios qualquiera cosa que ayas peccado, por la vista, por el oyr &c. El effecto deste Sacramento es, la salud del alma, de los peccados veniales y penas tẽporales deuidas, como a trás queda dicho, ni mas ni menos la del cuerpo, si ansi conuiene al vngido. De ste Sacramento tenemos authoridad en la Epistola del Apostol Sanctiago, en el capitulo quinto.

Forma dla extrema vnction.

Effecto dla extrema vnction.

Orden.

Materia do la orden.

EL sexto Sacramento es el de la Orden. La materia de la Ordẽ es, la cosa o instrumento que se entrega al Ordenado para el exercicio de la Orden que recibe. Assi como en el Sacerdocio vn caliz con vino, y vna patena con pan. En el Diaconato, vn libro de los Euangelios: en el Subdiaconato, vn Caliz y vna Patena vazios: y assi por el semejante de las otras Ordenes, que se confieren con dar al ordenado las cosas que pertenecen al exercicio de su orden. La forma del Sacerdocio es esta. Toma el poder de offrecer sacrificio en la yglesia, por los viuos y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto. Y ansi son las formas de las otras ordenes, dando a cada vna el officio que le toca. El ordinario ministro deste Sacramento, es el Obispo. El effecto es el poder y gracia, para que el ordenado sea idoneo, y cõueniẽte ministro dela sancta madre yglesia.

Forma del sacramento dela orden,

Ministro de la orden.

Effecto dla orden,

Matrimonio.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio, el qual es significacion de la vnion de CHRISTO con su yglesia, segun el Apostol. La causa efficiente del Matrimonio es, el con-

consentimiento de los que se casan, expresso y declarado por palabras de presente. Tres son los bienes del Matrimonio. El primero es la generacion que del ha de nascer, y criarse para seruir a Dios. El segundo, la fidelidad que cada vno de los casados ha de guardar al otro. Y el tercero es la perpetuidad y nudo indissoluble del Matrimonio. Porque significa la perpetua y eterna vnion, y la conjunction indiuisible de Christo con su yglesia. Y aunque sea verdad que por causa de fornicacion y adulterio es licito apartarse los casados de la cama y cohabitacion, no por esso puede ninguno dellos casarse con otro. Porque el vinculo del Matrimonio legitimamente contrahido, es perpetuo. Esto es lo que toca a los sanctos siete Sacramentos.

Bienes del matrimonio, son tres

Lo Sexto q̃ damos a los Armenios y Iacobinos, es aquella breue y cõpendiosa regla de la Fe Christiana, compuesta por el beatissimo padre Athanasio, que comiença, Quicũque vult saluus esse &c.

Lo Septimo declaramos y determinamos, ser y q̃ es vno mesmo, el Dios del viejo Testamento, y el del Testamento nueuo. Conuiene a saber y es lo mesmo que dezir, el Dios que fue author de la Ley vieja y de los Prophetas, fue y es author del Euangelio. Porque vn mismo Spiritu sancto fue y es el que inspirò en los Padres del vno y del otro Testamento: y por su virtud hablaron los vnos y los otros. Y assi el sancto Concilio, y la yglesia militante, recibe y tiene en ygual veneracion, los libros de los Padres del viejo y del nueuo Testamento. La copia y orden de los quales, es esta. Cinco libros de Moysen, Genesis, Exodo, Leuitico, Numeros, Deuteronomio. Item Iosue, Iuezes, Ruth, quatro libros de los Reyes, dos del Paralipomenon, Esdras, Neemias, Tobias, Iudith, Esther, Iob, los Psalmos de Dauid, las Parabolas de Salomon, Ecclesiastes, Cantica Canticorum, Sapientia, Ecclesiastico, Esaias, Hieremias, Baruch, Ezechiel, Daniel. Doze Prophetas menores, Oseas, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naũ, Abacuch, Sophonias, Aggeo, Zacharias, Malachias. Dos libros de los Machabeos. Quatro Euãgelios, Matheo, Marco, Lucas, Iuan. Quatorze Epistolas de sant Pablo, a los Romanos vna, a los de Corintho dos: a los de Galacia, Epheso, y Philippos sendas: a los de Thessalonica dos, a los Colossenses vna, a Timotheo dos, a Tito, a Philemon, y a los Hebreos otras sendas. Dos Epistolas del bienauenturado Apostol sant Pedro, tres de sant Iuã, vna de Sactiago, y otra de Iudas Thadeo, los Actos de los Apostoles, y el Apocalypsi de S. Iuã. Y pues vn mesmo Dios es de los vnos y de los otros, anathematizamos la locura y desatino de los Manicheos, que pusieron dos principios, vno de las cosas visibles, y otro de las inuisibles y dixerõ que vno era el Dios del viejo Testamento, y otro el del nueuo.

Catalogo de los libros sagrados.

Lo octauo les enseñamos, como la yglesia Romana en la cõsagracion del cuerpo de nuestro Señor IESV CHRISTO vsa de la forma siguiẽte, en la Hostia diziendo, *Hoc est corpus meum.* Y en el caliz, *Hic est enim Calix sanguinis mei, noui & æterni Testamenti, mysterium fidei, qui pro uobis & pro multis effundetur in remissionẽ peccatorum.*

El pan con que el sancto Sacramento se cõsagra, con tal que sea de trigo, no importa que sea cozido de aquel dia, o de otro antes, con tanto que no estè corrompido, y que quede en el la substancia de pan, antes que se cõsagre.

Vltimamente, porque somos informados

mados que algunos cõdenan las quartas bodas, diziendo q̃ no puede vno casar se quatro vezes. Porque de oy mas nadie pienſe q̃ ay peccado donde no le ay, como quiera que (ſegun el Apoſtol) en muriendo el marido queda la muger ſuelta de la ley del matrimonio, y tiene facultad de casar ſe con quien ſe le antojare: y el Apoſtol no declara ſi es lo meſmo muriendo el ſegundo, o el tercero marido, declaramos que licitamente, ſe pueden contraher las ſegundas nuptias, y ni mas ni menos las terceras, quartas, quintas, y de ay arriba: ſi no ay otro impedimento Canonico que lo eſtorue. Pero con todo eſſo dezimos, que ſon dignos de mas loor los que perſeueran en caſtidad, abſteniendo ſe del matrimonio deſpues de vna vez viudos. Porque anſi cõmo anteponemos y preferimos la virginidad a la viudez, aſsi tambien tenemos por mejor, y de mayor mereſcimiẽto, la caſta viudez, que el eſtado de los caſados.

Rom. 7.

Lo qual todo como arriba ſe ha dicho, loaron y recibieron los Embaxadores Armenios, y los de mas en nombre de ſus naciones, y juntamente cõ ello, todo lo que la yglesia Catholica Romana cree y confieſſa. Eſte loable y ſancto fin huuo el Concilio de Florencia, con gran gloria de nueſtro Põtifice Eugenio Quarto, por auer pueſto el deſſeado fin a la larga contienda, q̃ entre las dos yglesias auia. Que ſi como los Griegos lo aprobaron entonces, lo ſupieran conſeruar, no huuieran venido a la miſeria y ſeruidumbre en que agora eſtan. Y con eſto, vẽgamos a poner fin a la Hiſtoria, de nueſtro Pontifice Eugenio.

Vnion de las yglesias griega y latina,

Entre tanto que ſe hazia el Sacro Concilio de Florẽcia ſe tornò de nueuo, a encender la guerra en Lombardia entre los Venecianos, Florentines, y Genoueſes, y el Duque Philippo, y Marques de Mantua. Paſſaron en ella tantas y tan notables coſas, que Blondo que las vio todas, gaſta en contar las diez o onze libros de ſu Hiſtoria. No me quiero meter en negocio tan largo, y fuera de mi propoſito: quien quiſiere verlo, alli lo podra yr a buſcar, y hallara cumplida relaciõ de todo lo que en Italia paſſo, haſta el fin del año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, a dõde agora llego. Y para que pueda yo paſſar adelante, ſolo me queda de cõtar, la muerte del Chriſtianiſsimo Emperador Sigiſmũdo, y la de Alberto ſu yerno, que ſuccedieron en eſtos poſtreros años. La mucha edad y trabajos del buen Emperador Sigiſmũdo, le acarrearon muchas y muy peſadas enfermedades en lo vltimo de ſu vida. Eſtãdo ya dellas muy al cabo, ſu muger Barbara, en el nombre y en las coſtumbres, hija del Conde de Cilia, como le vio cercano a la muerte, començo a tratar ſecretamente de caſar ſe luego en muriendo el Emperador con Vladislao Rey de Polonia. No pudo la vieja hazer eſte negocio tan ſecretamente, que no lo vinieſſe a entender Sigiſmundo. Y para remediar ſu vano deſſeo, el buen viejo dio ordẽ, cõmo quãdo el murieſſe ella quedaſſe preſa, porque no tuuieſſe lugar de hazer lo que tenia penſado. Y por no morir con el deſſeo que tenia de ver a ſu hija Iſabel, y a ſu marido Alberto Duque de Morauia, hizo ſe ſacar de Praga, lleuãuando conſigo a la Emperatriz caſi preſa. Llegando a la ciudad de Snomia, cargo le la enfermedad de manera, que no pudo paſſar de alli. Hecho ſu teſtamento, y recibidos como Catholico Chriſtiano los ſanctos Sacramentos, vino a morir en vejez buena, y cargado de años, dia ſeñalado de la

Año. 1439. Murio Sigiſmundo.

Con-

Concepcion de nuestra Señora, del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y siete, de edad de setenta años. Los cincuenta y vno fue Rey de Hungria: de Bohemia diez y siete: Rey de Romanos veynte y siete: y Emperador coronado, no mas q̃ cinco. Merece ser tenido en eterna memoria este Catholico Principe, por el zelo grande que tuuo de la paz y cõcordia de la Republica y Religiõ Christiana. Fue poco dichoso en las armas: y en el segundo matrimonio fue de todo punto desdichado. Porque Barbara su muger, tuuo tan poca Fe y respecto a las cosas de Dios, que se tuuo entendido della que no creya que huuiesse otro mundo: ni mas que nascer y morir. Y ansi dizen que hazia burla de sus mugeres, si las via rezar, o ayunar. Murio poco despues que su marido en la prision, adonde meritissimamente Sigismundo la dexo. Por la muerte del Emperador Sigismundo, fue en su lugar electo Emperador Alberto su yerno, aunq̃ en el acceptar la electiõ huuo difficultad alguna: porq̃ al tiẽpo q̃ le recibierõ por su Rey los Hungaros, le tomaron juramento q̃ no seria Emperador, aũque de Alemaña le llamassen para ello. Pero al fin, los mesmos vassallos suyos le dieron facultad para que lo acceptasse. Dio tan buenas muestras Alberto de que fuera singular Emperador, que con su muerte dexo el mundo lleno de grandissima lastima y dolor. En lo poco que la vida le duro, puso toda diligencia en poner paz y concordia, entre los del Concilio de Basilea, y el Pontifice. Aunque (como auemos visto y veremos) le aprouecho poco. Estando tratando deste negocio, vino a pedir le socorro el Despoto de Seruia contra el Turco Amurathes, que le tenia cercado vn hijo en Sinderouia: y luego procuro fauorecerle, aunque muchos se lo desaconsejauan. Y juntando vn buen exercito, se puso en camino para Sinderouia. Antes que alla pudiesse llegar, le vino nueua como Amurathes auia tomado aquella ciudad: y sacando los ojos al hijo del Despoto, se auia retirado hazia Constantinopla por lo qual el Emperador Alberto se huuo de boluer. Llegando a la ciudad de Buda, dizen que vna tarde, cõ el gran calor, pidio vnos pepinos para refrescar se, y beuio encima vn jarro de agua, de lo qual, le sobreuino luego vna calentura y camaras, y de ay a pocos dias la muerte con gran sentimiento y dolor de todos sus Reynos, y aũ de toda la Christiandad. Fallecio a veinte y siete dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y nueue, casi en los mesmos dias en que se acabo el Concilio de Florẽcia. Que dò la Emperatriz preñada, y en dias de parir, y succedio en sus Reynos de Hungria y Bohemia lo que luego dire. En el Imperio fue puesto Frederico Duque de Austria su primo de Alberto, que fue rebisaguelo del Serenissimo Rey Don Phelippe. II. de España. De los negocios que le acontescieron se aura de hazer adelante notable memoria, porque le duro el Imperio mas de cinquenta años, y en ellos acontecieron cosas muy señaladas.

Alberto Emperador

Año. 1439.

Frederico. 3. Emperador.

Con la muerte de los dos Catholicos Emperadores Sigismundo y Alberto, los Conciliares de Basilea que daron muy sueltos, para poder se desmandar contra el Papa Eugenio, por que los fauorecia todo lo posible, el Duque Philippo. Y ansi osaron proceder contra el Pontifice por sus censuras como lo tenian començado: y por colorar mas sus negocios, esperaron le despues de cũplidos todos los ter-

Los de Basilea porfiaron en proceder cõtra Eugenio

minos otros veynte y tres meses: y al fin, pronunciaron contra el nueua sentencia de priuacion. Y teniendo le por incorrigible, declararon estar vacante la Silla Apostolica, y procedieron hasta hazer nueua election.

Y porque en el Concilio no auia mas que solo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatense, acordaron de darle treynta y dos acompañados, ocho de cada nacion, Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, para que todos treynta y tres eligiessen summo Pontifice. Los Españoles fueron los Obispos de Tortosa, y Bic, en Cataluña. El de Viseo en Portugal, y los Abbades de Arula y sant Cucufat de Barcelona, Iuan de Villauiciosa, Arcediano de Ouiedo, Bernardo Canonigo de Lerida, y Raymundo Canonigo de Taraçona, doctores Canonistas. Los quales todos con los demas se metieron en Conclaui, y con toda la solennidad ordinaria (como si el Papa fuera muerto) dieron sus votos al Duque Amadeo de Saboya, que auia muchos dias que tenia renunciado el siglo, y se estaua haziendo vida solitaria en vn desierto. Pero aunque auia dexado la dignidad temporal, no tuuo constancia para menospreciar la spiritual que no le pertenecia, y ansi holgò de acceptar su election, y fue lleuado al Concilio de Basilea: y recibiẽdo la consagracion y corona Pontifical, tomo por nombre FELIX Quinto. De lo qual Eugenio hizo el sentimiento que deuia: y de mas de proceder luego con sus censuras contra el Antipapa y sus fautores, hizo nueua creacion de Cardenales, y para ello escogiò diez y siete personas de diuersas naciones, todos muy doctos, y de conoscida bondad. Entre los quales fue vno el gran Iurista nuestro Español Iuan de Torquemada, de la orden de sancto Domingo. Tomò luego por principal cuydado de reduzir a concordia todos los Principes de Italia: y ante todas cosas mãdo al Cardenal Vitelleſco su Legado, que assentasse tregua por vn año con el rey dõ Alonso de Napoles. De lo qual se le siguio a Don Alonso grandissimo prouecho: porque pudo hazer a su sabor la guerra contra Renato, y ganò le la ciudad de Auersa, y hizo le salir huyendo del Reyno, dexando la ciudad de Napoles, en guarda de la Reyna su muger.

Felix Anti papa Schisma. 29.

Eugenio hl 20. 17. cardenales.

Iuã de Torquemada cardenal.

La guerra de Lombardia, estaua parada, mas por ser el tiempo rezio del inuierno, que no porque estuuiessen cõformes las voluntades. Francisco Sforcia, aparejaua sus gentes para salir en campaña a la primauera, en seruicio del Papa y de sus amigos. Nicolo Picinino, por sacar a Sforcia de Lombardia, passò en Toscana, con intencion de fatigar a Florencia, y de passar despues con la guerra sobre la Marca. Alterose estrañamente Eugenio con esta venida de Picinino: y por ciertos auisos que se tuuieron, vino a saber se por muy averiguado, que Picinino tenia tratos occultos cõ el Cardenal Vitelleſco, por enojo que el tenia de los Florentines. Lo qual le costo al cardenal la libertad y la vida: porque el Papa escriuio secretissimamente al Capitan Antonio Rido, que tenia el Castillo de Sanctangel, mandando le que tuuiesse manera como prender al Cardenal. Y Antonio lo hizo tan diestramente, que le merio en el Castillo sobre platicas: y al mejor tiempo hizo alçar la puente, y dexo le dentro. De lo qual Vitelleſco quedò espãtado: y consolando le Antonio Rido, diziẽdo le, que no tuuiesse pena, que presto le mandaria soltar el Papa, dixo le el, y muy bien. Los hombres de mi calidad

calidad,señor Antonio,no se prenden para soltarse. Y no se engañò nada en lo que dixo,porque poco despues le ayudaron a morir,q̃ nunca mas de alli salio. Fue muy notable cayda la deste Cardenal,porq̃ cierto el auia sido vno delos señalados hombres de su tiẽpo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto con el Pontifice,q̃ no se hazia en negocio ninguno mas de lo que el queria. Y por no se auer sabido templar en la prosperidad (que siẽpre suele ser peor de suffrir que la aduersidad) vino a morir pobre y desuẽturado,y a dar vengança de si a muchos q̃ tenia enojados y descontẽtos.

Muerte del cardenal vitellesco.

Nota. Exemplo grande para que los hõbres baxos que no estriuan en otra cosa sino en fauor delos Principes,no se fien tanto dellos,que piensen que no pueden caeer:siendo la priuança delos reyes,la cosa del mundo mas variable,y de poca constancia. Dio Vitellesco cõ su muerte lugar a q̃ entrasse en su priuança el Patriarcha de Aquileya Ludouico:el qual hizo al Papa Eugenio que se declarasse mas q̃ nunca contra el Duque Philippo,que hasta entõces siempre auia andado con respecto,despues que se eligio el Antipapa Felix. Era Ludouico (aunque Sacerdote) excellente hombre de guerra,y luego jũtò sus gentes,y fue en demanda de Nicolo Picinino,y huuo delvna muy memorable victoria,cerca de Anguiara, dia de sant Pedro del año de nuestra Redempcion,de mil y quatrocientos y quarenta y vno. Dende entonces començaron a yr de cayda los negocios del Duque Philippo: y vino a terminos,de que pidiendo se le la paz,la otorgo de buena gana, por intercessiõ del Duque de Ferrara. Verdad es que dizẽ que no se inclinò a la paz tanto porque tuuiesse necessidad della,quãto porque no podia ya suffrir la insolẽcia y fausto incomportable de Nicolo Picinino. El qual poco antes que la paz se assentasse,auia embiado al Duque Philippo vn recaudo, diziendo, que pues con quanto le auia seruido aun no tenia en el mundo tanta tierra quanta le era menester para sepultar se, queria saber lo que le auia de dar en premio de sus trabajos. Porque si entendia dar le a Placencia para con que passasse lo que le quedaua de la vida,el tenia puestos los negocios en terminos, que estaua en su mano hazer le señor de toda Italia:y sino que buscaria su remedio, y luego dexaria yr libre a Francisco Sforcia que le tenia cercado junto a Martinengo. Fue tanto el enojo y pesadumbre que recebio el Duque Philippo de ver tã importuna y descomedida manera de pedir,que determinò concertarse secretamente con Francisco Sforcia, y dio le luego a su hija por muger,y la ciudad de Cremona en dote:y embio sin dilacion a mandar a su capitan Nicolo Picinino,que hiziesse tregua por vn año con el Conde:y al fin el no pudo menos hazer. Celebraron se luego las bodas de Francisco Sforcia con Madona Blanca, y con ellas se assento la paz en el mes de Nouiembre del mesmo año del Señor de quarenta y vno y en ella quedaron los Venecianos,como siempre,ganancios os: y al Papa se le restituyo Boloña: aunque no mostro contentar se mucho delas condiciones de la paz,por otros respectos que no ay para que dezir los aqui.

Ludouico Patriarcha de Aquileya.

Año. 1441.

Francisco sforcia caso con hija del Duque Philippo de Milan.

Concluydas de esta manera todas las guerras y contiendas de Lombardia,y Toscana:y puesto en buenos terminos el estado de la yglesia, restaua le al Papa de castigar algunos Capitanes vassallos suyos, que le auian deseruido en las guerras passadas, y

principalmente a Gino Albanesio, y a Paulo Camolata. Para lo qual embio a Roma con gente al Cardenal de Sant Laurencio: y tambien para que allanasse algunos mouimientos que auia en Roma, con intencion de se boluer a ella, que lo desseaua mucho.

Eugenio. 4 torno a Roma.

Quando supo que todo esto estaua hecho a su sabor, partio se con toda su Corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo recibido, como siete años antes auia sido echado della con odio y aborrecimiento. Tales son las mudanças desta vida, que como dize Seneca el Tragico, No ay suerte buena ni mala, que no se acabe presto. Plazer y pesar, tristeza, y alegria, siempre andan a vezes, y en poco rato; se muda lo alto abaxo, y lo baxo sube a la cumbre. La primera noche que entro en Roma, quedo se a dormir en nuestra Señora del Populo: y otro dia lleuaron le con grandissima pompa hasta la yglesia de Sant Pedro. Y sabiendo que el pueblo estaua mal contento de cierta Gabella que se les auia puesto en la sal y en el vino, hizo parar la Procession, y dixo en alta voz, De oy mas, yo hago libre el vino y la sal. Fue grandissimo el regozijo del Pueblo con esta liberalidad, y luego se leuanto vna grita, que duro gran rato, Viua Papa Eugenio, viua Eugenio, de entre los que pocos años antes le auian querido matar a lançadas. Veynte dias despues que llego a Roma se passo a viuir en sant Iuan de Letran, y començo a publicar que queria celebrar vn Concilio alli, contra el Conciliabulo de Basilea, y contra su Basilisco Felix Quinto, que toda via le molestauan. Y dio el Capello al Patriarcha Ludouico, y a Pedro Barbo sobrino suyo proprio, el qual fue despues Papa Paulo Segundo, y luego

Nota.

puso en orden de cobrar algunos lugares de la Marca que le tenia toda via Francisco Sforcia, y a Bolonia que la tenia Francisco Picinino hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guerra contra Sforcia, tomo a su sueldo a Nicolo Picinino. Y hizo paz cõ el Rey don Alonso de Napoles, y dio le el titulo del Reyno: del qual (como ya dixe) estaua casi de todo punto apoderado. Entre las condiciones de la paz que se capitulò entre don Alonso, y Eugenio, fue vna, que don Alonso hiziesse la guerra contra Francisco Sforcia, hasta cobrar del todo lo que tenia vsurpado de las tierras de la Iglesia. Esta guerra hizo el Rey al principio con tanta felicidad, que en pocos dias puso en poder del Papa la mayor parte de la Marca, y a Francisco Sforcia en tanta difficultad, que le fue forçado reconciliarse con el Duque Philippo su suegro. Y por su intercesion, el Rey por poco dexara la guerra, pero toda via la profiguio, hasta que el tiempo le hizo boluer a Napoles victorioso. Lo de Boloña tuuo alguna difficultad, porque Hannibal Bentiuollo se apoderò della, echando fuera al Picinino. y se salio con el Duque Philippo. Y si no acaesciera que sus enemigos mataron a Bentiuollo, yendo a sacar de pila a vn hijo de cierto amigo suyo, estuuo en terminos de tornar se a refrescar la guerra y las passiones antiguas entre Philippo y sus enemigas, Venecia y Florencia.

Eugenio. 4. dio al rey don Alonso el titulo de Napoles.

Porla muerte de Hannibal Bentiuollo se pusieron los Boloñeses en poder de Florentines, y ellos hizieron señor deaquella ciudad, a vn mancebo de aquella familia, llamado Sancti Bentiuollo hijo bastardo de Hannibal, que fue muy valeroso, magnanimo, y para mucho. Verdad es, que Philippo tractaua de quitar

se la,

sela, y tenia mandado a Nicolo Picinino que le hiziesse guerra; y al mejor tiẽpo le sobreuino a Picinino la muerte, de vn enojo que recibio, de q̃ Francisco Picinino su hijo huuiesse perdido vna batalla en la Marca. Murio Nicolo de edad de sesenta y quatro años Fue mas valiente que venturoso en las armas: pero con todo esso huuo pocos tan buenos Capitanes en su tiempo. Pesò le estrañamẽte al Papa Eugenio de la muerte de Nicolo Picinino, porque pensaua seruir se del contra Francisco Sforcia: y por falta de capitan, huuo de concertarse con el, y dexarle toda la Marca, reteniendo en si a solos Recanate, Osmo, y Fabriano.

Murio Picinino.

Estando las cosas de Italia en el estado que acabamos de ver, succedieron en Hungria y Bohemia grandes alteraciones, causadas de la muerte del Emperador Alberto, q̃ (como vimos) era Rey de emtrambos Reynos. Porque como la Emperatriz Isabel quedo preñada, huuo en Bohemia grandes altercaciones sobre si se esperaria a que pariesse, o no: y antes q̃ se acabassen de resoluer, nascio de la Emperatriz vn muy hermoso niño, que se llamò Ladislao. Pero con todo esso, pareciendoles a los Bohemios que no era cosa segura esperar a que el niño crescciesse, ni tampoco gouernar se por tutores, embiarõ al Duque Alberto de Bauiera sus Embaxadores, offreciendo le el Reyno liberalmente. Pero el con estraña modestia, les dio muchas gracias por el offrecimiento, y respondio, que pues teniã Rey, no buscassen otro: que a el sus estados le bastauan, y no queria tomar al niño lo suyo. Como no hallaron en Alberto el recaudo, que pensaron, hizieron el mesmo offrecimiento al Emperador Frederico Tercero [que como tio del niño estaua encargado de la tutela del] y respondioles tambien, que ni queria ser su Rey, pues no le pertenecia de derecho, ni tampoco podia encargar se del Reyno como tutor del sobrino, porque sus negocios no le dauã lugar de entremeter se en los agenos. Por lo qual, acordaron de escoger de entre los nobles del Reyno dos Capitanes, y por desgracia, acertaron a eligir a Tarscon hereje y grande amigo de Roquezana, y con el a Maynardo el Catholico, y castigador de los herejes. Duró muy poco el gouierno destos dos Capitanes, porque Tarscon murio de enfermedad, y luego en muriendo se leuantaron los herejes, tomando a Roquezana por su Caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Maynardo. Con lo qual se torno a poner aquel Reyno en la mesma desorden que antes del Concilio de Basilea auia estado: y todos los herejes dieron la gouernacion del Reyno, a Greorgio Pogiebracio hereje, y valiente Capitan, que por diuersos acaescimientos (que los veremos adelante) vino despues a ser Rey de Bohemia.

Successo del reyno de Bohemia.

Ladislao hijo del emperador Alberto.

Georgio Pogiebracio.

En Hungria, por la mesma muerte del Emperador Alberto, succedieron muy de otra manera los negocios. Porque como la Emperatriz auia parido antes dos hijas, no pensaron los Hungaros que pariria hijo, y embiaron a offrecer el Reyno a Vladislao Rey de Polonia. Antes que los Embaxadores pudiessen boluer con la respuesta, pario la Emperatriz el niño que dixe. Y cierto les peso mucho a todos generalmẽte de lo q̃ auian hecho: pero no fueron a tiempo para remediarlo. Porque el Rey de Polonia vino breuemente, a tomar la possession del Reyno: y se apoderò de todas las fuerças del: aunque no faltaron algunos

Successo de Hungria.

nos

nos grandes que coronaron y juraron al niño en Alba Real. Y porque no viniesse a poder de sus enemigos, lleuaronle a Vienna, y pusieron le en poder del Emperador su tio, de donde succedieron en aquel Reyno grandissimos males, y muchas muertes y derramamiento de sangre. Lo qual fue causa de q̃ Amurathes Othomano (que siempre estaua velando para no dexar passar ninguna occasion de daño a la Christiandad) entrasse por Hungria, haziendo grandissimo estrago. Y cierto se apoderara de la mayor parte del Reyno, si no le resistiera el famoso Capitan Iuã Huniades Baiuoda. El qual se opposo a la furia de Isaac capitan de Amurathes, y le hizo salir de la Hungria inferior: y passando a la Transyluania, vẽcio otro exercito grande de Turcos, y puso la tierra en la obediencia y seruicio de Vladislao. Despues de lo qual, viniendo Amurathes sobre aquella prouincia cõ mas de ochenta mil hõbres, le vencio ni mas ni menos Iuan Huniades: y echãdo los Turcos de toda la Seruia, tomò para si la mayor parte de aquella prouincia, porque el Despoto della no era Catholico Christiado. Despues desto se començò en Hũgria vna rañidissima guerra, entre Isera valeroso Capitan (que muchas vezes auia vencido a Iuan Huniades, y defendia la parte del Rey niño) y el mesmo Huniades, que pugnaua por Vladislao. El Papa Eugenio, conosciẽdo el grandissimo peligro que corriã las cosas de la Christiandad, si la guerrã entre estos dos Capitanes yua adelante, embio a Hungria por su Legado al Cardenal Cesarino, para que los pusiesse en paz. Al mejor tiempo que andaua entẽdiendo en ella, murio la Emperatriz: q̃ fue parte para q̃ de todo punto prevaleciesse por entonces la parte del Baiuoda. Cõ el qual el Legado se juntò, rogandole, hiziesse vna jornada muy de proposito, cõtra el Turco Amurathes. Holgò de hazer esto Iuan Huniades, y luego se començò la guerra con tã buẽ successo de los nuestros, q̃ Amurathes se vio aprotadissimo, y vino a pedir la paz. La qual, los Hũgaros le concedieron por diez años, contra volũtad del Legado, que la resistia terriblemente, diziẽdo que no se deuia perder tan buena occasiõ de acabar de destruyr al comun enemigo. Desta paz tan mal concedida, recibio el Papa Eugenio grandissima pena, porque quisiera que se lleuara al cabo la guerra. Y por esso escriuio al rey Vladislao, rogãdole no dexasse de proseguir en la guerra, porque el no era obligado a estar por la paz assentada, pues el juramẽto no le podia obligar, no auiendo tenido el consentimiento del Pontifice. Tanto le supo importunar y persuadir, q̃ Vladislao determinò romper la tregua. Y para q̃ el negocio se tomasse mas derayz, el Põtifice cõcedio la cruzada, y por ella passo en Hũgria con sus gẽtes Philippo Duque de Borgoña, y en Venecia se armaron ocho Galeras, para assegurar la mar, y para estoruar que Amurathes no pudiesse passar en Europa gẽtes de Asia, por el estrecho de Constãtinopla. Destas Galeras fue por Legado el Cardenal Cõdulmerio, sobrino del Papa Eugenio. Tomò Vladislao este negocio muy a pechos, y jũtò vn muy gruesso y luzido exercito de Bohemios, Hungaros, y Polacos, y hizo su Capitan general al Baiuoda Iancho, o Iuan Huniades. Hallaron se en el Campo casi todos los Prelados y Principes del Reyno, y el mesmo Cardenal Iuliano Cesarino: y començaron a caminar la via de la prouincia de Mesia, en demanda de Amurathes. El qual, viendo el grande

Guerra contra Turcos

Iuan Huniades Baiuoda.

appara

apparato de gẽtes que ſobre el venia, hizo grandiſsima diligencia en hazer venir a ſu campo gẽtes de Aſia. Y por que le faltauan nauios, dizen que ſe cõcertò cõ vnos Genoueſes, por cient mil ducados: y q̃ ellos le paſſaron por el eſtrecho gran multitud de infanteria y cauallos. Que cierto ſi aſsi paſſò fue vna grãdiſsima maldad de los Genoueſes, y negligencia grãde del Cardenal Condulmerio, q̃ no tuuo el recaudo que deuiera en guardar aquel paſſo. Finalmẽte, Amurathes reforçò tambien ſu campo, que oſò eſperar al enemigo, y le ſalio al camino con grã diſsima ventaja: tanto, que los nueſtros, llegando a la ciudad de Barna, quiſieron dar la buelta, y no eſperar al Turco, porque conocidamente eſtauan a peligro de perderſe. Pero Iuan Huniades fue dé contrario parecer, y a peſar del Legado, preſentò al enemigo la batalla: la qual ſe comẽço a diez dias del mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro, o ſegun otros en Iunio de quarẽta y cinco. Fue vna de las crueles y ſangrientas peleas, que en muchos años atras ſe auian viſto en el mundo. A los principios parecia que los nueſtros lleuauan lo mejor, haſta que Iuan Huniades (que auia porfiado por dar la batalla) ſe ſalio della huyendo vergonçoſamente con diez mil de los ſuyos. Con ſu huyda quedo el triſte Rey tan deſamparado, que no pudiendo reſiſtir la multitud de los enemigos, cayo muerto entre ellos peleando varonilmẽte. Los Turcos deſpues, traxeron ſu cabeça por todas las ciudades de ſu tierra, en ala bança deſta victoria. El pobre Cardenal Ceſarino ſalio huyendo, y matarõ le tambien al paſſar de vn rio. Iuan Huniades, cauſador de vn mal tan grande, fue preſo por gran ventura, y vino a poder del Deſpoto de Seruia: el qual le dio deſpues libertad, porque le reſtituyeſſe lo que le tenia tomado. Eſta lamentable deſgracia cuẽ tan algunos algo differentemente de eſto. Y dizen, que los Chriſtianos ſalieron con la victoria, y que eſtando Amurathes cercado en vn mõtezillo, ſe queria dar al Bayuoda con partidos vergõçoſiſsimos para el. Y que por vn fiero que le hizo vn Genizaro de los ſuyos, rompio los capitulos de la paz, y dio en los nueſtros que eſtauan deſcuydados, y mato al Rey, y al Cardenal. Como quiera que ſea, toda la culpa deſta tan lamentable deſgracia, ſe cargo (deſpues de Iuan Huniades) al Cardenal Condulmerio, por la poca guarda que tuuo, para q̃ no paſſaſſen gẽtes de Aſia por el Helleſpõto: o por que ya que auian paſſado, no dio con tiempo a los nueſtros el auiſo, para q̃ no ſe metieran tan dentro del Reyno ſin mas gẽte. Fuerõ infinitos los muertos, de vna parte, y de otra: tanto que Amurathes no ſe alegrò nada con la victoria, por auer le ſido tan cara: y aũ quedo tan flaco, que ni tuuo fuerças ni gana de ſeguir la victoria, antes dio luego la buelta para Hadriano poli. Adonde ya harto de reynar, y de entender en negocios y guerras, renũcio el Reyno en Mahometes ſu hijo mayor: y mando matar otro hijo q̃ tenia, porque no puſieſſe en cuentos a ſu hermano la herencia. Hecho eſto, aparto ſe del mundo, a viuir en contemplacion, como Religioſo (que de ſu condicion era inclinado al ſoſsiego y a las letras) y deſpues fue meneſter ſacarle de aquel ſoſsiego, para cõtra Iuan Huniades: y auiendo le vencido, ſe tornò a ſu recogimiento, y perſeuerò en aquella vida haſta que murio.

Batalla Amurates vencedor.

Año. 1444.

Mahometes 6. Rey otho mano.

Deſte infelice ſucceſſo d̃ la guerra de Hun-

de Hungria, sintio el Papa Eugenio el pesar y tristeza posible, y dexando el negocio de Hungria, embio dos Legados suyos a Basilea, pensando poder desbaratar aq̃l Conciliabulo q̃ to da via le fatigaua. No pudieron estos Legados hazer lo que quisieran en Basilea, pero toda via negociaron mucho, en attraher ala obediencia de Eugenio al Emperador Frederico, y a todos los Electores del Imperio, que hasta alli auian reconoscido al Antipapa.

Año. 1445. Los Griegos se tornaron a sus errores.

El año siguiẽte, de. 1445. murio en Constantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el que vino al Concilio de Florencia. Cõ su muerte tornaron luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores: que casi no les durò seys años la reconciliacion que se auia hecho con ellos en Florẽcia. De lo qual echã todos la culpa, al Obispo đ Epheso, que no fue bien buelto a su tierra, quando Apostatò con todos los Obispos sus comarcanos. Por lo qual, se tuuo y tiene por aueriguado, que vino sobre aquel Imperio la plaga que presto veremos, en castigo de la impiedad y porfia de los Griegos. Succedio a Iuan Paleologo Constantino Paleologo su hijo, o segun otros, su hermano, hijo de la Emperatriz Helena, de cuyo succesſo, adelante se hara mẽcion.

Cõstãtino Paleologo, Emperador

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años de la vida de nuestro Pontifice Eugenio, entre Venecianos y Florentines con el Duque Philippo y Francisco Sforcia, las quales por no ser de mi Historia, ni muy importantes las dexo: y tambien, por que el Pontifice èstaua ya en paz con todos sus enemigos, y era temido y obedecido de casi todos los Principes Christianos. Porque del Antipapa, se hazia tan solamente caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedecido en Roma, y no entẽdia sino en gouernar su yglesia loablemente. En esta quietud y sossiego, despues de tantos trabajos, plugo a nuestro Señor de lleuarle desta vida, siendo de edad de sesenta y quatro años. Fallecio en Roma, tal dia como en el q̃ yo estoy escriuiendo esto, que es a veynte y tres de Hebrero, en el año del Señor, de. 1447. auiendo diez y seys años y algunos dias, que tenia el Pontificado. Fue Eugenio manso de condicion, y muy affable a marauilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leydo en Historias. Alabãle todos de honestissimo sobre manera, tãto que jamas en publico le viã alçar los ojos. En el comer fue muy tẽplado, y por marauilla beuia vino. Gouernò (como auemos visto) cõ varios succesſos, y si alguna cosa digna de reprehensiõ se hizo en su tiempo, tuuierõ mas culpa sus ministros que no el: especialmente Vitellesco, a quien creya mas de lo justo: y el Patriarcha Ludouico de Aquileya, que le aconsejaua en todo. Canonizò el Papa Eugenio a sant Nicolas de Tolentino Fraile de la ordẽ de sancto Augustin. Fue amigo de edificar, y ansi hizo en Bolonia vnas muy ricas casas, a donde agora posan los Legados. Labrò en Sant Iuan de Letran vn portal, y acabò la pintura que Martino su precessor dexò començada. La mitra y Tiara riquissima, que dexo sant Sylvestro Papa Primero, passo la de la yglesia de sant Pedro, a sant Iuan de Letran: y puso en aquella yglesia Canonigos reglares, de la congregacion de sant Saluador de Illiceto, que tuuo origen de los hermitanos Augustinos, y quito la a los seglares, que la tenian. Fue muy liberal, y amigo de hombres doctos.

Año. 1447. Loores de Eugenio 4.

s. Nicolas de Tolentino.

Fa-

Fauorecio muy mucho las buenas letras, y principalmẽte a Blondo a quiẽ yo he seguido en muchas cosas en esta su Historia. Honrro mucho a Leonardo y Carolo Aretinos, a Poggio Florentino, Aurispa, y a Trapesuncio, y a tros muchos hombres doctos. Algunos dizen, que mando a los mõjes de sant Benito, pusiessen estudios en todos sus monasterios, como solian tener. Esta mesma constitucion hizo Benedicto. XII. Mõje de la mesma ordẽ. El qual como entendiesse el daño grã de, que toda su religion auia receuido por auer dxado el exercicio de letras, que tan glorioſamente por tantos siglos posseyeron, queriendola reducir a su flor y antiguo modo de viuir, mãda en vnas constituciones, que se intitulan Benedictinas, que en todos los Monasterios y Prioratos de la mesma orden, aya maestros idoneos, los quales enseñẽ a los demas Monjes todas las artes liberales, y despues passen adelante con la Theologia, o canones, para q̃ illustren y decoren su religion. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y ansi hizo en lo vltimo de sus dias, q̃ passasse con 30. mil hõbres el Delphin de Frãcia a deshazer el concilio de Basilea, aũque no salio con su intẽcion. Guardaua su palabra constantissimamente. Traya su casa harto mas luzida y bien adereçada que su persona. Tenia por costũbre (lo que plugiesse a Dios q̃ tuuiessẽ todos los Principes y aũ los que no lo son) de preguntar a sus amigos y criados, que se dezia del en el mũdo. Tres años antes q̃ Eugenio muriesse, passo desta vida a la eterna S. Bernardino de Sena. Hizo los tiempos deste Põtifice muy celebres y famosos, aquella diuina y prouechosissima inuencion, y nunca assaz alabada arte de Imprimir los Libros. La qual se hallo en Alemaña, y hasta agora no se sabe muy de cierto quien fuesse el inuentor. El primer libro que se imprimio, dizen que fue en el año de 1440. El q̃ se cree que hallo esta diuina habilidad, fue vn cauallero llamado Iuã Gutembergo. Al principio, se començo a Imprimir en Maguncia y diez y seys años despues se lleuo a Roma. El primero libro que se imprimio en Europa, fue el de las diuinas institutiones de Lactancio Firmiano, y el libro de la Ciudad de Dios del diuino Doctor S. Augustin. Poco a poco, ha venido a lo q̃ agora vemos. Ha sido cosa tan importãte, que por ella hã tornado a renascer todas las buenas artes, y se restauraron las Lenguas, y todas las sciencias del mundo han cobrado grã lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de metal que oy duran en S. Pedro, a donde mãdo sculpir casi todas las cosas notables que acontecierõ en su tiempo. Dexo ordenado, que le enterrassen en S. Pedro simplemente, y sin põpa de sepultura ninguna. Mas su sobrino le hizo vn muy rico sepulchro de marmol, a donde leemos oy estos versos, q̃ quise poner los aqui, porque en substancia, contienen todos los hechos notables deste Pontifice: y porque los que saben Latin gusten dellos.

Que dizen ansi.

s. Bernardino de sena.

Arte de Imprimir quãdo começo

Iuan gutẽbergo.

Eugenius iacet hîc Quartus, cor nobile cuius
Testantur vitæ splendida facta suæ.
Istius ante sacros, se præbuit alter ab Ortu,
Alter ab Occasu, Cæsar vterque pedes.
Alter vt accipiat Fidei documenta Latinæ,
Alter vt aurato cingat honore caput.
Quo duce & Armenij, Graiorum exempla sequuti,
Romanam agnorunt, Æthiopesq; Fidem.
Indè Syri, atque Arabes, mundiq; è finibus Indi,
Magna, sed hæc animo cuncta minora suo.
Nam valida rursum Teucros iam classe petebat:
Dum petit ast illum, sustulit atra dies.
Qui semper vanos Tumuli contempsit honores,
Atque hâc impressa condite, dixit, humo.
Sed non quem rubro decorauerat ipse Galero,
Non hoc Franciscus, stirps sua clara, tulit.
Susceptiq; memor meriti, tam nobile quod nunc
Cernis, tam præstans, surgere iussit opus.

TOmole a Eugenio la muerte, segun consta por este Epitaphio, estando entendiendo en hazer vna jornada cõtra Turcos: y falto le tiẽpo para poderlo hazer. De creer es, q̃ si viuiera, procurara de vengar la muerte del Cardenal Cesarino, pero no fue nuestro Señor seruido, la causa el solo la sabe. Otros quatro Cardenales hizo Eugenio sin los arriba dichos, el año antes que muriesse, dellos fue vno dõ Iuan Caruajal Electo Obispo de Palencia. El año de quarenta y quatro auia dado el Capello por respecto del Rey Don Alonso, al doctissimo don Alonso Borja, que despues fue Papa Calyxto Tercero. Fueron por todos los Cardenales q̃ hizo Eugenio veynte y siete, dos Obispos, veynte y dos Presbyteros, y tres Diaconos. Fue grã demente afficionado a la orden de S. Benito. La qual hizo reformar en Italia, que de algunos años atras, erã clausstrales, y tenian las Abbadias Comendatarios. Començó esta reformacion de vna principalissima casa, que se dize sancta Iustina de Padua. Dioles las Abbadias, que vacaron en su tiempo: por lo qual en todos los Monasterios de la congregacion Casinense (que assi se llama,) ledizen cada dia vn responso cantado despues de la missa mayor.

Capitulo. xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa NICOLAO Quinto Pontifice Romano. Y de Felix Quinto su competidor.

216. P.  VEGO que (conforme a la costumbre) fuerõ celebradas sumptuosamẽte las exequias del defuncto Pontifice Eugenio Quarto, los Cardenales (sin hazer caso dela pretensiõ del Antipapa Felix ni de sus Basiliscos, como no era de hazer) se metieron en Cõclaui, para dar successor al Papa muerto. Hallo se en la Sede vacante el Rey don Alonso de Napoles en Tibuli, que venia en fauor del Duque Philippo contra Venecianos y Florentines: y aun con volũtad del Papa Eugenio, que tenia cierto desabrimiento de Florencia, porq̃ en las passiones passadas se auian mostrado fauorables demasiadamente a Francisco Sforcia. Enel punto q̃ los Cardenales se entraron en Conclaui, mouio vn tumulto muy grande vn ciudadano Romano, llamado Stephano Porcario, hõbre noble: tan alterado y bullicioso, que tenia humos de hazer se otro Nicolao Laurencio. y pensando hallar buen aparejo enla vacante, que todo suele andar en Roma (como dizen) a rio buelto, cõuoco gran multitud de gẽtes, y lleuo los al Monasterio de Ara cœli: y alli, tento de persuadirles, que se pusiessen en armas, y quitassen de si la seruidumbre que tenian, con ser gouernados por mano d̃ Sacerdotes. Supo este negocio el Arçobispo de Benauento, Vicecancellario, y puso luego en el remedio: porq̃ Stephano se temio de sus amenazas, por estar tan cerca con exercito el Rey don Alonso, y tuuo por biẽ de estar se quedo por entonces. Este ruydo y escãdalo de Stephano, y el estar tan cerca de Roma el Rey con gente de guerra: y mas que otra cosa ninguna, los conoscidos merecimientos del que auia de ser electo Pontifice, fueron causa de apresurar se la election. y dentro de tres dias despues que se començo a entender en ella, salio Papa el Cardenal Thomas de Sarçana Obispo de Boloña, vna delas mas sanctas personas que a la sazon auia enel mundo: y tal que se tuuo grandissima difficultad en hazer le que lo aceptasse. Porque luego que supo que a el se le auian dado los votos, començo a llorar muy amargamente, y a pedir con grande instancia a los Cardenales, no le hiziessen tanto mal, hechando le acuestas carga tan pesada, que por ninguna via pensaua poderla lleuar: acuytando se tan de veras, como suelen otros hazer lo quã do pierden alguna cosa de gran precio. Pero al fin importunado de todos, y principalmente del Cardenal de Taranto, que le cargo la consciencia, diziendo q̃ no deuia impedir el curso del Spiritu sancto que le llamaua para aquel officio, huuo de acceptar casi por fuerça su election: y llamo se NICOLAO Quinto. Afficiono se a tomar este nombre, por la buena memoria del Cardenal Nicolao de Sancta Cruz, que le auia criado. Era Nicolao natural de Sarçana aldea de Luca, hijo de vn Medico pobre, y su madre se llamo Andreola. Eran sus costumbres y doctrina tan conoscidas y tenidas en mucho, que se tuuo su election por embiada de mano de Dios. Y anssi dizen, que al salir del Conclaui, topo vn amigo suyo con el Cardenal Portugalense, y le pregunto, Monseñor a quien aueys hecho Papa? Y el respõdio, Nosotros no, mas Dios nombro por su boca al Cardenal Thomas. Dio se a conoscer Nicolao en muchas disputas, de

Stephano Porcario.

Nicolao. V. de Sarçana.

Loores de Nicolao.V.

las que se tuuieron con los Griegos en el Concilio de Florencia: y alli le recibio en su casa, el Cardenal Nicolao, y le hizo su mayordomo mayor. El Papa Eugenio se afficionó mucho a sus letras, y dio le vn officio de Penitenceria, y hizo le su Subdiacono, y tuuo gana de dar le luego vn Capello: y por auctorizar su persona para poder se le dar con mejor color, embio le en Alemaña por su Legado, en compañia del Cardenal don Iuan Carauajal Español, a tractar con el Emperador Frederico de la dissolucion del Concilio de Basilea, y a quitar de aquella prouincia la neutralidad (que como ya arriba se dixo) auia muchos que ni querian obedecer al Papa Eugenio, ni a Felix, y llamauan se Neutrales. Tomarõ alla estos dos Legados en su compañia para tractar deste negocio con Frederico, a Eneas Syluio (que despues fue Papa Pio Segundo) y todos tres acabaron cõ Frederico, que diesse la obediencia al Papa Eugenio. Concluydo a sabor del Pontifice aquel negocio, dieron la buelta para Roma Thomas Sarçano, y Eneas Syluio: y antes que entrassen en la ciudad le embio Eugenio el Capello, en pago del trabajo que auia passado en su seruicio: y pocos dias antes, le auia dado el Obispado de Boloña. Antes que passasse vn año murio el Papa, y fue puesto Nicolao en su lugar: de suerte que dentro de vn año, con felice curso de prosperidad, vino a ser Obispo, Cardenal, y Summo Pontifice: que assi paga Dios a los suyos a las vezes en este mundo y en el otro. El primer cuydado del Papa Nicolao Quinto, fue procurar la paz entre los Principes de Italia. Embio a rogar al Rey don Alonso, que no passasse de Tibuli adonde estaua, porque muchos Foraxidos Florentines le importunauan que llegasse hasta Sena. Y porque los Venecianos trahiã muy fatigado al Duque Philippo, y su intencion del Papa era que todos los Principes de Italia se quedassen con lo que tenian, embio por su Embaxador a Ferrara al Cardenal Mondense, para que alli se tractasse de la paz, como ordinariamente se solia hazer. Tomo el Cardenal este negocio muy apechos, y por su intercession, embiaron todas las partes y Republicas sus Procuradores a Ferrara. Estando ya capitulada por todos la paz, que no faltaua mas del consentimiento del Duque, despacho se le vn mensagero con los Capitulos, para que viesse si le contentauan. y acaescio, que vn dia antes que el mensajero llegasse, era muerto el Duque de vna calentura. Lo qual fue causa, de que no se pudiesse concluyr aquel negocio, y assi huuo de quedar indeciso por entonces, y los Venecianos huuieron en su poder a Placencia y a Lodi. Murio el Duque Philippo Vicecomite en el mes de Iunio, año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y siete, y en su testamento, dexo por su heredero vniuersal en todo su estado al Rey don Alonso. No dexo hijo ninguno varon, mas que a Blanca, muger de Francisco Sforcia: y assi se acabo en el la stirpe delos Vicecomites. Con la muerte del Duque, se pusierõ los Milaneses en libertad, y tomaron por su Capitan a Francisco Sforcia, y continuaron la guerra que tenian començada cõtra Venecia. El Rey don Alonso, no quiso condescender a los ruegos del Pontifice: y passãndo en Toscana, no pudo acabar con los Seneses que le recibiessen en su ciudad, aunque le proueyeron de dineros y bastimentos. Tomo alos Florentines la Roca de Cenina: pero no tardarõ ellos mucho én cobrar la. Por lo qual el Rey se huuo de retirar hazia Volterra, adonde gano algunos lugares, y otros muchos en la comarca de Luca. Y en viniendo el inuierno, fue se a tierra de Sena, con proposito de hazer mas de proposito la guerra en la primauera. mas los Florẽtines no esperarõ tanto como esso, porq̃ antes q̃ passasse el inuierno, cobraron todo lo que el Rey les auia ganado. El año siguiente se vinieron a juntar los dos

Murio el duque Philippo.

Año. 1447.

dos Campos bien cerca, pero nunca vinieron a jornada: y por auer succedido en el del Rey vna grauissima enfermedad, se huuo de boluer a su tierra descontento: y amenazando a los Florentines, que presto bolueria mas de proposito a vengar se dellos. Destas rebueltas y alteraciones entre todas estas ciudades y señores de Italia, dentro de vn año vino a resultar, q̃ Francisco Sforcia se hizo Duque y señor absoluto de Milã, y de todo el estado de Philippo su suegro. La manera como loguio breuemẽte, por ser cosa tan notable, me parecio poner la aqui, antes q̃ passe mas adelante. Con la muerte de Philippo quedaron los Milaneses en libertad: y para sustentar se enella cõtra Florẽcia, y Venecia, tomaron (como dixe) por su Capitan a Sforcia. El qual vino a hazer tantas cosas contra voluntad delos señores a quien seruia, que por hechar le de si ellos, tomarõ por partido de hazer paz cõ Venecia: y de fiar se de sus enemigos, antes q̃ seruir se de vn tan mal amigo. Lo q̃ Sforcia auia hecho en cõpetencia y desgracia de Milan, fue primeramente hazer paz con Francisco Picinino, y luego enseñorearse de Pauia: cosa que a los Milaneses dio grandissima pena, porque quisierã ellos aquella ciudad para si. Pero el los amanso, diziendo que la auia tomado, porque entendio que se querian dar al Duque de Saboya: y por contentar los saqueo a Placẽcia, y a Lodi, que estauan (como vimos) por Venecianos. Puso cerco sobre Carauagio, y vino a batalla con Micheleto Atendulo, y vencio le cõ gran ventaja. Passo a Bressa, y talo toda la tierra: y al mejor tiẽpo, que los Milaneses pensauan que auia de poner cerco sobre Bressa, supieron que estaua concertado con los Venecianos. De lo qual recibieron increyble pena: y no hazian sino llamar le traydor, fementido, y falso amigo, y otras injurias. Y tanto fue el odio que con el tomaron, que por despedir le, y no tractar con el, holgaron de someter se en alguna manera, a los Venecianos sus capitales enemigos. Dissimulo bien el Conde Frãcisco Sforcia todas estas injurias, hasta ver su tiempo. y quãdo vio que los vnos y los otros estauan descuydados, junto muchas gentes suyas, y de sus amigos, y dio de sobresalto sobre Milan. Puso el cerco tan de veras, que vino a poner aquella ciudad en tanta necessidad de hambre, que affirman que della se cayan los hombres por las calles muertos. Finalmente, ellos se vieron tan acossados y afligidos, que determinaron hazerse subjectos a vn Principe poderoso, que los defendiesse de aquel tyrãno. Para determinar qual seria mas a proposito, hizieron vna junta de todos los estados de la ciudad. En la qual se resoluieron, en que seria bien llamar vn Principe: pero en qual seria el que llamarian, huuo diuersos pareceres. vnos dezian que el Rey de Francia, otros que no, sino el de Napoles, y algunos que el Duque de Saboya. Estãdo en esta duda, leuanto se de entre todos Gaspar de Vico Mercato, hombre discreto y bien hablado, y començo vna larga platica. por la qual con muy efficaces y viuas razones, les mostro, que lo mas sano era hazer del enemigo amigo, y (como dizen) del ladron fiel, y dar se a Francisco Sforcia, que al fin era yerno de Philippo, aun que de hija bastarda: y que mas valia tener le para su defensa pues era tan valiente Capitan, que no esperar el socorro de lexos. Tanto supo dezir, que todos a vna voz le dieron sus vezes, para que fuesse a tractar del negocio con el Conde. Salio Gaspar de la ciudad con esta tan alegre nueua para Francisco Sforcia, acompañado de los mas principales ciudadanos: y sin difficultad el los recibio en su gracia: y con voluntad de la ciudad se le aparejo vn solennissimo recibimiẽto, y entro en ella por señor y Duque, en veynte y seys dias del mes de Hebrero del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y ocho: aunque algunos añaden vn año, y otros, dos. Como quiera que sea, el

Francisco Sforcia Duque de Milan.

Murio el duque Philippo.

Año. 1447.

Año. 1448.

vino a ser Duque de Milan, y lo fueron el y sus descendientes, hasta que en nuestros dias, que fue (como veremos) el año de mil y quinientos y treynta y cinco su nieto Francisco Sforcia, dexo y renuncio este estadò en manos del Inuictissimo Carlo Quinto nuestro Rey y Emperador Romano. por cuya succesiò le tiene oy el Rey don Philippe. II. su hijo.

El sancto Pontifice Nicolao, en estos medios no se occupaua en otra cosa, sino en importunar a los vnos y a los otros, a que tuuiessen paz: y juntamente hazia muy ordinarias processiones y rogatiuas a nro Señor, supplicando le, fuesse cõtento de inspirar en los Principes Christianos, que se conformassen y viniessen en concordia, para resistir al comun enemigo Mahometes, que se yua cada dia entrãdo por las prouincias de Hungria, Valachia, y Seruia. Y tãbien pedia a nuestro Señor, pusiesse en coraçon a los Cõciliares de Basilea, y a su Idolo el Antipapa Felix (que toda via porfiauan en su schisma) a que dexassen aquella competencia, y se viniessen a reduzir al gremio y vniõ dela Iglesia Christiana. Estaua cierto la Christiãdad en grandissima tribulacion, porque entre los Christianos auia poca paz, y los Infieles yuan prualeciendo: y en Italia, y en otras algunas prouincias auia terrible pestilencia, y hambre: con lo qual, era increyble el temor, y encogimiento de los hombres: porque cada dia se vian señales del cielo y de la tierra. Lo que mas espantoponia en las gentes, eran los sermones y amonestaciones sanctas de Roberto Frayle de S. Francisco, que andaua por toda Italia predicando penitencia, con tãto heruor, que mouio infinitas gentes assi en Roma como en otras ciudades, a salir se por las calles açotando, con muchas lagrimas. Finalmẽte las oraciones del sancto Pontifice, y la buena diligencia del Catholico Emperador Frederico, bastaron a poner fin en la schisma y diuision, al cabo de nueue años. Porque el Concilio se deshizo de todo punto, y el Antipapa Felix holgo de renunciar el derecho, si alguno tenia al Pontificado, y se puso libremente en manos del Papa Nicolao. El qual, en gratificaciõ deste buẽ comedimiẽto, hizo su Cardenal a Amadeo, que hasta alli se auia llamado Papa, y le dio la Legacia de Alemaña y Saboya, con que viuio rico y honrado, por todos los dias de su vida. Y juntamente cõ esso, restituyo el Capello a Ludouico Arelatense (el que fue depuesto por Eugenio Quarto porq̃ presidio en el Concilio de Basilea) y con el crio tambien otros tres Cardenales de los veynte y quatro que Felix auia hecho en su tiempo, restituyendoles su dignidad. Fue alegrissima para toda la Christiandad esta nueua, y principalmente en Roma se festejo con muchas lumbres la noche que enella se supo: q̃ fue en el mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y quarẽta y nueue, y el sancto Pontifice mando hazer en la ciudad y por toda la Christiandad processiones, para dar gracias a nuestro Señor, por tan crescida merced y beneficio. Y porque ya se acercaua el año de cinquenta en que se auia de celebrar el Iubileo, començo Nicolao a negociar con mas calor la paz, porque la guerra no fuesse causa de impedir las gẽtes que a Roma auian de acudir, a ganar la Indulgencia. y al fin valio su authoridad, alomenos para que suspendiessen las armas, por todo aquel año, aunque con gran difficultad. Porque todos los señores y Republicas de Italia, estauã amedrentadissimos de ver a Francisco Sforcia tan gran señor, pareciendo les que pues quando era solamente Conde tenian trabajo con el, necessariamente le auian de tener siendo Duque: mayormente, que tenia ya Sforcia hecha liga con Florencia, por medio de su grande amigo Cosme de Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como por todo el mundo era celebradissima la fama de la sanctidad del Pontifice: y todos tenian gran desseo

Roberto Frayle gran predicador.

Fin dla schisma de Felix V.

Nicolao. V. celebro el Iubileo el año de 145.

desseo de ver le, fue increyble la multitud de gentes que acudieron a Roma, de toda la Christiandad, a ganar las Indulgencias, y recebir la bendicio del sancto Pontifice. Y assi affirman, que jamas se auia visto en Roma tanta gente junta: y para encarecer esto cuenta Platina, que acaecio vn dia vna estraña desgracia, que boluiendose de S. Pedro ala ciudad la gente que venia de ver el vulto sancto (que es la Veronica y rostro de nuestro Señor Iesu Christo) a caso se solto vna mula del Cardenal Pedro Barbo (que despues fue Papa Paulo Segundo) y como la calle no era muy ancha, y la gente era infinita, no se pudieron hazer a vn cabo para que passasse la mula: de tal manera que tropeço y cayo, y en ella tropeçaron vno y otro, y tantos, que sin poder se remediar, se ahogaron en el tropel passadas de duzientas personas, y otros muchos cayeron por la puente de Sanctangel en el Tybre, y se ahogaron. De lo qual el Pontifice recibio grandissimo dolor: y porque otro dia no succediesse otra semejante desgracia, mando derribar ciertas casas que hazian estrecha la calle que va del Castillo a sant Pedro, y hizo la tan ancha y derecha, que a penas ay mas hermosa calle en Roma, ni aun en toda Italia. Gasto se todo aquel año del Iubileo en Roma en Ledanias y Staciones, y en otras fiestas spirituales y sanctas: y a todas o a las mas Processiones, se hallaua el Sancto Pontifice a pie, y a las vezes descalço. Fue tanta la diligencia que tuuo en assegurar los caminos, y proueer la ciudad, que con ser el año steril, y la multitud de los ladrones que auian sobrado delas guerras passadas muy grande, ni se hazian insultos, ni falto en Roma toda la prouision y bastimentos necessarios.

Caso estraño.

Passado con tanta deuocion y quietud el año del Iubileo, el Catholico Emperador Frederico, ya q̃ tenia puesta en paz y sossiego la Republica Christiana con auer deshecho el Conciliabulo de Basilea, y pacificados a Alberto Marques de Brandemburg, y a Vlrico Cõde de Vuitemberga, que tenian dissension con ciertas ciudades de Alemaña, determino passar en Italia assi para recebir de mano de nuestro Pontifice Nicolao la corona de oro, como para celebrar las bodas que tenia concertadas con Doña Leonor, hija del Rey don Duarte de Portugal. Partio pues Frederico de Alemaña, lleuando cõsigo a Ladislao su sobrino Rey de Hũgria y Bohemia por cuya causa, el auia tenido grandes cõtiendas con el vn Rey no y con el otro, sobre que les diesse su Rey: y jamas lo pudieron acabar con el. En la mesma sazon que Frederico salio de Alemaña, partio de España su esposa Doña Leonor, y llego a Pisa casi en los mesmos dias que el Emperador llego a Lombardia. Trahia Frederico en su cõpañia gente de guerra, aun que su intencion no era hazer la a nadie, como jamas la hizo no siendo prouocado. Entro en Trento primero dia de Enero, del año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno. De alli procuro Ladislao huyr, y no pudo, y por esso le hizo guardar con mas recaudo. Antes que partiesse de Trento, le llegaron Embaxadores de Venecia, ofreciendole passo seguro, y bastimentos sin precio por toda su tierra. Vino primero a Treuiso, y despues a Padua. En Ferrara le hizo solennissima fiesta el Marques Borsio Estẽse. Fue de alli a Boloña, adonde le aguardaua el Cardenal Besarion Niceno. No quiso entrar en Milan a recebir alli la corona de hierro, aunque Frãcisco Sforcia se lo embio a supplicar, por ventura por no se necesitar a confirmarle el titulo de Duque. Los Florentines le recibieron sumptuosissimamente, y auiẽdo reposado alli quatro dias, passo a Sena. y sabiendo que ya la Emperatriz su esposa era desembarcada, embio luego por ella. Fuerõ las primeras vistas alli en Sena regozijadissimas, y de gran contentamiento de los dos: porque Frederico era por extremo biẽ dispuesto, y de muy linda y agraciada disposicion y rostro: y

Doña Leonor Emperatriz, hija del Rey de Portugal.

Año. 1451.

Frederico. III. passo en Italia.

doña Leonor (aunque no era muy grande de cuerpo) era sobre manera hermosa, y muy bien atfacionada, y no passaua de diez y seys años. En Viterbo les tenia el Põtifice aparejada vna singular fiesta, pero no fue nada en comparacion de la que se les hizo en Roma. Entraron los dos desposados en la ciudad debaxo de vn riquissimo pallio de oro. Hallaron en las gradas de Sant Pedro al Papa, que los estaua esperando, vestido de Pontifical, y sentado en vna silla de Marfil, en medio de todos sus Cardenales. Fueron le a besar el pie, conforme a la costumbre, y el se leuanto a ellos con grandissimo amor, y trauando los de las manos se entro con ellos, a hazer oracion. Y alli (vsando de plenitud de su poder) dispenso con ellos, que pudiessen recebir en Roma la corona de hierro, que de derecho se auia de recebir en Monça, o alomenos en Milan: y dio se la el alli luego por sus manos, coronando los de Reyes de Lombardia. Otro dia que fue a quinze dias del mes de Março, se celebraron las bodas, con la solennidad posible: y el Papa les dio las bẽdiciones nupciales. El dia siguiẽte los corono sumptuosissimamente, con las mesmas insignias de Sceptro, Mũdo, y Estoque, cõ q̃ fue antiguamẽte coronado Carlo Magno, q̃ las traxo Frederico de Nuremberga cõsigo. Acabada la solennidad dela coronacion, salierõ al passeo que ordinariamente se suele hazer, y el Papa se puso en vn muy hermoso palafrẽ, y Frederico le lleuo de riẽda vna buena pieça: y despues caualgo en vn rico cauallo, y armo caualleros en la puente de Sãctãgel a muchos hombres principales Alemanes y Romanos. De ay a quinze o veynte dias, partio el Emperador para Napoles a visitar al Rey don Alonso tio de la Emperatriz, adõde tuuo la semana Sãcta. y en las Octauas de la Pascua dio la buelta para Roma, y por diuersos caminos, el y su muger se fueron a Venecia. Y de camino hizo gracia al Duq̃ de Ferrara, de las ciudades de Modena y Rezo, y en Florẽcia armo cauallero a Galeaço Sforcia, hijo del Duq̃ Francisco. En Venecia no se podria encarecer la fiesta y magestad con que le recibieron, y las muchas representaciones y banquetes que huuo, en diez dias que alli se detuuo. Conesto se salio de Italia, dexãdo a todo el mundo cõtentissimo, por su buena conuersacion y manera: y porque del ni de ningũo de los suyos, nadie auia recebido enojo ni pesadumbre ninguna. Llegando a Ciuitanueua en Alemaña, hallo que le estauan esperando con mano armada dos Hẽricos, el vno Eizinguero, y el otro Conde de Cilia, para quitar le por fuerça al Rey Ladislao su sobrino. y aunque se puso en no le querer dar, ellos le vencieron en campo, y le cercaron en aquella ciudad, y huuo de hazer por fuerça lo que nunca le auiã podido persuadir a que lo hiziesse de grado. Dioles al fin su Rey cõ ciertas condiciones, de las quales ninguna, el ni ellos, le guardarõ despues: interuẽiẽdo eneste negocio Eneas Syluio, gran priuado del Emperador, y el Cardenal de Sant Pedro, que yuan conel por sus Legados.

Nicolao, V. corono a Federico. III.

El mancebo Rey Ladislao, luego que se vio en su libertad, fuesse a Viẽna en Austria, y puso casa. y vinieron a reconoscer le Iuan Huniades, que hasta entõces auia tenido en su nombre la gouernacion del Reyno, despues q̃ murio Vladislao en la batalla que vimos, y de Bohemia vino tã bien Georgio Pogiebracio. Y como el Rey era mochacho, y no podia mas de lo q̃ sus priuados le mandauã, el repartio los officios de tal manera, q̃ apenas le quedo de Rey mas q̃ solo el nombre. Porq̃ Iuan Huniades se quedo con lo de Hũgria, Pogiebracio con lo de Bohemia, y el Cõde Vlrico de Cilia, con lo de Austria, y cõ la persona del Rey en su poder. De dõde se le siguio al Conde grande inuidia, y despues la muerte: como veremos. Fueron grandes las desordenes q̃ en cada vno destos tres estados se siguieron, y seria largo contarlos. Principalmente en Bohemia (como Pogiebracio era hereje y grã de amigo

de amigo de Roquezana) se torno a corromper de todo punto la Religion, sin q̃ el pobre Rey, aunque muy Catholico y biẽ inclinado, lo pudiesse remediar. Huuo en su casa de Ladislao grandes mudanças y passiones. Echo de si vna vez al Cõde de Cilia, y tornole despues al mesmo lugar q̃ antes tenia, cõ grãdes satisfaciones. Lleuarõ le casi por fuerça, a que se coronasse en Praga, y jamas se pudo acabar con el Rey, que entrasse en Iglesia de Husitas. Y dizen que estãdo vn dia puesto a vna ventana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramento por la calle: y aunq̃ le vio passar, no le hizo ningun acatamiẽto: y diziendo le vnos criados suyos, que como no hazia veneracion al Sancto Sacramento, respõdio como muy Catholico y discreto Principe, Biẽ se, que el cuerpo Sacratissimo de mi Dios merece summa reuerencia, y tanta que no basto yo a honrar le como conuiene. Mi humildad no le puede ensalçar, ni mi descomedimiento deshonrar le. Mas es menester, q̃ yo mire muy mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pensar que por honrar a CHRISTO aprueuo la opinion sacrilega de Roquezana. Bien se q̃ nadie aura tan malicioso que piense de mi, que menosprecio, y tengo en poco el Sancto Sacramento, pues me le veen honrar y adorar con toda veneracion, siempre que le veo en manos de algun Clerigo Catholico. Obraron tanto estas palabras, y otras buenas demonstraciones que el Catholico Rey hazia cada dia, que los herejes se recogieron mucho, y se yuan disminuyẽdo: y muchos que auia dubdosos se confirmarõ en la Fe Catholica. Y cierto si el viuiera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño. pero fue nuestro Señor seruido de lleuarle: el sabe la causa. Su muerte deste buen Rey veremos la adelante en su lugar.

Bohemia tornada a sus heregias.

Cõpetencias sobre Milan.

No fue biẽ salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encender las guerras en toda ella. El Rey don Alonso de Napoles pretẽdia el estado de Milan, por el testamento de Philippo Vicecomite. Por otra parte, el Duque de Orliens (que era hijo de Valẽtina hermana de Philippo) dezia ser suyo, y fauorecia le el Rey Carlos Septimo de Frãcia. Los Venecianos fauorecian al Rey don Alõso, no por otra causa mas de por la ordinaria, de no tener cabe si vn vezino tã poderoso, q̃ quando se le antojasse, les pudiesse quitar las tierras q̃ tenian en Lombardia. Passarõ algunos recuẽtros, al principio desta guerra junto a Lodi y Alexãdria, todos de poca importancia: aunque Francisco Sforcia, por la mayor parte salia cõ victoria. El Rey dõ Alonso embio al Principe don Hernando su hijo bastardo sobre Florencia: y tãpoco hizo cosa q̃ importasse. El Pontifice como buen Pastor y hõbre manso y pacifico, estaua de por medio en estas contiendas, y no entẽdia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar con los Principes como la tuuiessen. Mientras el sancto varon entẽdia en apaziguar los negocios agenos, huuiera d̃ succeder le vno peligrosissimo en su ciudad de Roma. Porque Stephano Porcario (el que diximos que en la Sede vacante quiso alborotar el Pueblo) como de suyo era bullicioso y de gran linaje, y juntamente muy docto y de buenas partes, cõmenço secretamente a mouer cierta cõjuraciõ y trato, para reduzir a su Patria en su antigua libertad, y librarla de la jurisdictiõ del Põtifice. Ponia le animo y espuelas a Porcario para intẽtar esto, ver q̃ muchos de los ministros del Papa hazian cosas de que el Pueblo estaua muy mal contento. Tambien dezia, q̃ tenia vn pronostico y oraculo de ciertos Versos de Petrarcha, por los quales estaua prophetizado del, q̃ auia de poner a Roma en libertad. Con estos vanos pẽsamiẽtos, començo Stephano a publicar grãdes cosas de si tratãdo en secreto cosas escandalosas: y teniendo se entre sus amigos por gran señor, con tanta insolencia y fantasia, que apenas lo podia dissimular: y de vno en otro, vino la cosa a noticia del Pontifice:

Tumulto en Roma.

El qual como mãso y benigno Pastor, no quiso proceder cõ rigor a castigarle, cõtentandose con embiar le desterrado a Boloña. Y porque no tuuiesse commodidad de poder mouer algũ trato peligroso, mandole que cada dia del mũdo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio con todo esto Stephano, su acostumbrado animo: antes dende el destierro solicitaua con mas cuydado a sus amigos, y con vna increyble diligencia, en vn dia natural yua y venia de Boloña a Roma, sin q̃ jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia con esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos, que no le faltaua casi nada para tener le acabado. Vltimamente vino a concertar con los suyos, que para tal dia se juntassen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiempo que estauã cenando, entro el por la sala vestido de brocado en habito como de Rey, con tãta pompa y magestad, como si ya lo fuera. Y començo vna larga platica, exhortãdo les a que tuuiessen animo. y llegando a partir entre ellos lo que cada vno auia de hazer, entran por la sala los ministros del Papa, (que estauan auisados de algunos de los conjurados de lo que passaua) y hechan mano del pobre Stephano y de los que con el estauan: y otro dia de mañana amanecieron el y ellos colgados de las almenas del Castillo de Sãctangel. Y assi acabaron los deuaneos de Stephano, y plugo a Dios de librar a su sancto Pontifice de aquel peligro. Este tan nueuo accidente, dio que hazer al Papa tanto en sus negocios, que no pudo entender de veras en la pacificacion de los Principes de Italia: y los Florentines y Francisco Sforcia hizierõ passar en Lombardia contra el Rey don Alõso a Renato de Andegauia, su antiguo cõpetidor. Pero ni el ni ellos hizieron cosa de importancia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiempo en sus passiones, y dar lugar al Turco Mahometes, para que en este infausto y aziago año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, recibiesse la Republica Christiana del la mas cruel plaga que jamas hasta oy auemos visto: que fue la perdida y total ruyna del nobilissimo Imperio de Constantinopla. Lo qual por ser propria materia mia, lo aure de cõtar muy en particular, como passõ, que fue desta manera.

Ruyna del Imperio de Constantinopla.

Despues de aquella lamentable batalla en que Amurathes Othomano vencio a Iuan Huniades, quando murieron el Rey Vladislao y el Cardenal Cesarino, el dexo (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo mancebo de veynte y dos años, y dio le por acompañado a Calibasa grande priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tan de veras enemigo del nombre Christiano, que ninguno de sus antepassados, le llego con gran parte. Auiendo primero hecho algunas jornadas de poco momento, por assegurar a los Christianos y rehazer se mas a su saluo, assento treguas por algunos años, con el Emperador Constantino Paleologo. Y al mejor tiempo que Constantino estaua descuydado, con la mayor diligencia y secreto posible, junto Mahometes passados de mas de trecientos mil combatientes: y armo por mar muchas y muy buenas Galeras, y dio de sobresalto sobre Constantino, y cerco le en la ciudad Imperial de Constantinopla por mar y por tierra, con grandissima furia, en principio del mes de Abril deste año de cinquẽta y tres. El Emperador como se vio puesto en tan manifiesto peligro, embio luego a pedir socorro al Papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los Principes Christianos. y puesto caso que los hallo a todos embueltos en guerras, toda via fueron tantas y tan efficaces las amonestaciones del Pontifice, que se contribuyeron hasta treynta Galeras de entre Venecia y Napoles y el Papa, por y guales partes. Con las quales y con algunas Fustas que los Genoueses armaron, se puso a punto vn razonable socorro: si como se aparejo se tuuiera diligencia en embiarle. Estauan dentro de Constantinopla,

Año. 1453.

pla, hasta seys mil Griegos de pelea, y como tres mil Venecianos y Genoueses. Era tan poca guarnicion esta para contra tan gran multitud de enemigos, que casi seruia de nada: porque los Infieles eran tantos, que bastaron a poner cerco a la ciudad de Pera juntamente con Constantinopla. pero con todo esso, se defendian los cercados varonilmente. Lo qual, como el perfido Mahometes vio, mando dar vn pregon por el Campo, por el qual so graues penas, encargo a todos los suyos, que para el dia que se contassen veynte y nueue del mes de Mayo, todos ayunassen, porq̃ entendia, para el dia siguiente dar assalto a la ciudad. Y porque se animassen mas para la pelea, hizo dar vn vãdo, por el qual, juro por Dios poderoso, y por quatro mil Prophetas suyos (de los quales Mahoma era el mayor) y por el anima de su padre, y vida de sus hijos, y por el espada q̃ tenia ceñida, de no quitar a los soldados cosa ningũa de la ciudad, ni de los moradores della, ni de sus haziendas. Este tan solenne juramento y ayuno de los perros Turcos, puso a los cercados espanto terrible: y viendo que les faltaua el fauor y ayuda de los hombres, começaron a pedir a nuestro Señor misericordia, llorando amargamẽte sus peccados, y haziendo processiones con grandissima deuocion. El triste Emperador Constantino, como hõbre animoso y esforçado, hizo a los suyos vn largo razonamiento, exhortando los a morir animosamente en defensa de su Religion: y poniendo les delante el premio de la biẽauenturança, que Dios tiene guardada para los que mueren defendiendo su ley. Eran los defensores muy pocos, y los muros de la ciudad estauan flaquissimos: los enemigos muchos y crueles, y tenian mucha y muy buena artilleria. Y assi començaron el assalto, el dia señalado para el, con grandissima furia: y con no menor animo se apareiaron los de dentro para la defensa. A los principios, no dexauan de defender se valerosamente, haziendo en los infieles harto daño, hasta que llego Mahometes con sus escogidos Genizaros, y apreto de tal manera el combate, que Iuan Iustiniano Genoues que peleaua marauillosamente, no pudiendo suffrir la furia y multitud de tan crueles enemigos, se salio de la pelea herido y muy mal tratado. Con lo qual, los nuestros començaron a perder el animo: y los Turcos ganaron luego vna de las puertas de la ciudad: por la qual entraron tantos, y con tanta furia, que en vn momento estaua occupada la mayor parte de la ciudad. El desuentura do Emperador cayo peleando varonilmente, y los enemigos tomaron su cabeça, y la traxeron ignominiosamente por toda la ciudad. aun que algunos dizẽ, que nũca pudo ser hallado su cuerpo: Y otros affirman, que Mahometes le mando buscar, y que lloro encima del muy de veras, y le hizo sepultar muy honradamente. No basta lengua humana ni juyzio para explicar, ni sentir, las crueldades y abominaciones que en aquella desdichada ciudad se executaron: ni ay coraçon tan duro, que no se regale, pensando las impiedades y desacatos que aquellos perfidos enemigos de nuestro Señor, cometieron contra su diuina Magestad. Mataua, y hazian pedaços a todos sin discrecion, mugeres y niños, viejos y moços. Si alguno guardauan, o era para cũplir con el sus torpes desseos, o para atormentarle mas, para sacarle algun dinero si tenia abscondido. No quedo Templo, sino solo el de Sancta Sophia, q̃ no prophanassen, quebrando las Imagines, y enssuziando cõ sus sacrilegas manos, los altares y Reliquias. Duro el saco tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana que baste a contar las crueldades, robos, fuerças, insultos, deshonestas torpedades, sacrilegios, y blasphemias, que se cometieron, en las personas y haziẽdas de aquellos miserables Christianos.

Perdida de Constantinopla.

Acabado el saco, y todas estas abominaciones, ordeno el perfido Mahometes vn solennissimo combite, y por fruta

de postre, hizo traher sobre mesa todos los nobles hombres y Capitanes q̃ auian sido presos, y mando los alli delante cortar las cabeças, con vna increyble sed de nuestra sangre. Los cercados de Pera, viẽdo lo q̃ en Constãtinopla passaua (pensando de aplacar la ira del enemigo con vn buen comedimiẽto) embiaron le a offrecer la ciudad, mas no por esso dexaron de passar por el mesmo tenor q̃ los de Constãtinopla. Desta manera q̃ auemos visto se vino a perder aq̃l antiquissimo y nomenos noble Imperio de Cõstãtinopla, mil y ciẽto y nouenta y vn años, despues q̃ el primer Constantino hijo de Helena, le passo de Roma en aq̃lla insigne ciudad, para q̃ se viniesse a rematar en otro Constantino, hijo de otra Helena q̃ cierto a todos da q̃ pensar. Fue tanta la prissa y diligencia q̃ Mahometes tuuo en este negocio, y tanta la floxedad y negligencia de los Principes Christianos, q̃ antes que se acabassen de poner en orden las treynta galeras, ya en Italia se sabia la triste nueua. La qual dio tan terrible cõgoxa y passion al Sancto Pontifice Nicolao, que affirman del, que nunca nadie le vio reyr, ni tuuo vn dia mas de salud. Y pensando toda via poder remediar algo de lo perdido, hizo a los Venecianos q̃ dexassen cinco galeras guarnecidas a su costa: y publico luego la Cruzada contra los Infieles, con nueuas Indulgencias y priuilegios. Pronuncio vn mãdato con grandissimas comminaciones, contra todos los Principes Christianos, mandandoles precisamente, q̃ dexassen las guerras que entre si trahian, porque con ellas no se impidiesse la jornada que pensaua hazer contra Infieles. Con lo qual, assi porque estauan ya todos los Italianos cansados de guerrear, como de pura verguença de ver que por sus particulares intereses y passiones de poca importancia, la Republica Christiana huuiesse recebido vna tan notable plaga: y que los Turcos fuessen creciendo tan notablemente, al fin se assento la paz, el año de cinquẽta y quatro, aunque se tuuo trabajo en hazer al Rey don Alõso q̃ viniesse en ella. Despues de lo qual, el Pontifice hizo prender a ciertos marineros Venecianos, que parecio auer sido en culpa, para q̃ las galeras no pudiessen yr con tiempo al socorro, y fueron castigados asperamente.

Computacio de tiempos.

Nicolao. V. murio de pesar de la perdida de Constantinopla.

Paz general en la Christiandad.

En el mesmo año que succedio esta lamentable perdida de Cõstantinopla, acõtecio en Castilla en la villa de Fromesta, del Obispado d̃ Palẽcia vn admirable milagro del Sãctissimo Sacramẽto de la Eucharistia. Y por ser este bastãtissimo testimonio para cõfusion y verguẽça destos perfidos herejes Sacramẽtarios, y de los que desatinadamẽte y con obstinada desuerguença niegan la fuerça de las cẽsuras ecclesiasticas, q̃ son el cuchillo spiritual de que vsa la Sancta Iglesia desde su principio, parecio me poner este memorable caso en este lugar, para consolacion de los fieles, y para q̃ de vna cosa tã digna de veneracion, quede en los siglos venideros eterna memoria, y los Christianos deuotos que lo leyeren, se animẽ a visitar vna tan admirable reliquia como aq̃lla. Passa pues el negocio desta manera.

Milagro en Fromesta cõ el sanctissimo Sacramẽto.

En la parrochia de S. Martin de aq̃lla villa de Fromesta q̃ es vn priorato de la ordẽ de S. Benito, siẽdo en ella Cura Fernãd Perez de la Mõja, auia vn feligres hõrado q̃ se dezia Pero Fernãdez Teresa. El qual a la sazõ era mayordomo del Hospital de Sant Martin. Acaescio, q̃ por cierta desgracia vino a quemarse aq̃l Hospital. Y no teniendo el mayordomo dineros para reedificarle, acordo pedirlos prestados a vn Iudio de los que en aquel tiẽpo auia en Castilla, que se llamaua Maturiel Salomon. Venido el plazo en que se auiã de boluer al Iudio sus dineros, como el buen hombre no se hallasse en disposicion de poderse los pagar, huuo de pedirse los por la justicia Ecclesiastica. La qual procedio contra el Pedro Fernandez hasta excomulgarle. Busco de prestado los dineros el deudor, y diolos al Iudio: y pẽsando q̃ aquello bastaua para quedar absuelto, no

to, no hizo caso d acudir al Iuez por la absolucion. Pocos dias despues delo qual vino a caer en vna graue dolẽcia q̃ le traxo al punto dela muerte. y auiẽdo cõfessado sus peccados cõel Cura, pidiole q̃ le lleuasse el Sancto Sacramẽto. Era dia señalado de Sãcta Catalina, que cae a veynte y cinco de Nouiembre, y por ser dia festiuo, y estar la casa del enfermo no mas q̃ ciento y cinquẽta passos dela Iglesia, acudio mucha gente al acõpañamiento del Sanctissimo Sacramento. Entrando el Cura enel aposento del buen hõbre, y auiẽdole hecho las interrogaciones que en tal caso se acostumbran delante de mucha gẽte, saco el sanctissimo cuerpo de nr̃o Señor en vna patena de plata. Y queriendole administrar al enfermo, hallo le tã pegado en la patena, q̃ con ninguna diligencia le pudo despegar. Fue grãdissima la turbaciõ del Cura y de todos los circunstantes, y mayor la cõgoxa del pobre penitente. El Cura no sabiẽdo a q̃ atribuyr vn tan estraño milagro, mando salir a todos, y quedãdo se solo cõ el enfermo, pregũtole muy affectuosamente, si se acordaua de algun peccado que huuiesse dexado de confessar, porque no era posible sino q̃ por no estar el dispuesto para comulgar, no permitia el Señor q̃ le fuesse participado tan alto mysterio. El simple labrador congoxado de verse en tanta perplexidad, no sabia que se dezir, porque ni le accusaua la conscіencia de peccado ninguno que huuiesse dexado de confessar, ni seacordaua del vinculo de la excõmunion que le tenia ligado, y puesto fuera del gremio de los fieles. Hasta que ya el sacerdote le vino a pregũtar, si a caso estaua excomulgado. Ya entonces cayo el buen hombre en su descuydo, y conto lo que con el Iudio le auia acõtecido. Absoluiole luego el Cura dela excommunion, y comulgo le con otra forma, porque la que estaua apegada cõ la patena, q̃dasse alli para perpetua recordacion. Fue grandissima la admiraciõ del pueblo, y muchas las gracias q̃ se dieron a nuestro Señor, por tanta misericordia como auia vsado cõ su sieruo. El qual de ahy a poco vino a morir, y segũ piadosamente se puede creer, se fue a gozar de Dios. Dura oy dia este Sanctissimo milagro, y las speties del Sãctissimo Sacramẽto estã enla mesma patena en dos particulas, sin corrupcion ninguna, como si agora se acabassen de formar del mesmo pã. Esta la vna particula de manera que con mucha difficultad se puede juzgar, si esta enel ayre, o pegada con la otra. Es visitado este Sanctissimo mysterio de muchas gentes, aũque no de tantas como seria razon. Yo aunque indignissimo he tenido en mis manos la patena, con grandissima admiracion, de ver que al cabo de ciẽto y veynte años estẽ las speties del pã incorruptas, argumento euidentissimo de la Real assistencia del cuerpo Sacratissimo del Redemptor del mũdo. Bẽdito sea el, que nunca cessa de repartir nos de sus milagros, para cõfirmarnos en lo que la Sancta Iglesia Romana nos manda creer. Pidan agora los perfidos Lutheranos otro mas palpable testimonio, para probar la Real presencia del cuerpo de IESV CHRISTO debaxo delas speciesen el Sancto Sacramento, que se reserua en las Iglesias para comulgar alos enfermos. Y nieguen si pueden la fuerça delas cẽsuras Ecclesiasticas, pues aquí puedẽ ver, como el Sanctissimo Sacramẽto guardado en el sagrario obro vn milagro tan stupẽdo. Aqui pueden ver por euidente demõstracion en quanto se deuen tener las excommuniones, pues este simple labrador sin auer las menospreciado, como las menospрecian ellos, por solo faltar le la llaue de jurisdiction que le podia desatar de aquel vinculo y lazo, se hizo indigno de recebir el cuerpo de sũ Redẽptor. Vean aqui sino quieren creerlo, como el mesmo Señor parece que se detuuo, y rehuso de querer entrar enel cuerpo, del q̃ por su pastor y prelado auia sido expellido fuera dela cõgregacion de sus ouejas. Crean pues alos milagros, ya q̃ no quierẽ creer alo q̃ con tantas reuelaciones nos enseña el Spi-

el Spiritu sancto. y la Sãcta Iglesia Romana nuestra madre. En la qual el doctissimo y muy Sancto Pontifice Nicolao. V. presidia, quando acontecio este milagro, y presidio, hasta q̃ cargaron sobre el Sancto Pontifice de tal manera los pesares, y la gota, y otras indisposiciones, q̃ no pudo suffrir las, y vino a morir dia de nra Señora de Março del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquẽta y cinco, auiẽdo ocho años, que sanctissima y muy loablemente, regia la Iglesia Christiana.

Año. 1455.

Loores de Nicolao. V.

Fue este bẽdito Pontifice (como arriba se ha dicho) dotado de muchas y muy excelẽtes virtudes, y doctissimo si le huuo en su tiẽpo: y por consiguiente grandissimo amigo de los hõbres de letras: y fue el parte para que las lenguas, Griega, y Latina, llegassen a la perfection en q̃ agora estã, Porque fauorecia estrañamente a los que trabajauan en escriuir: y con tan buen Mecenas necessariamente auia de auer muchos Virgilios. Y assi huuo muchos q̃ por seruirle, y aun por ser galardonados del, escriuieron muchos libros, y transladarõ otros de Griego en Latin. Señaladamẽte traduxo Laurencio Valla, a dos famosos Historiadores Herodoto y Thucydides. Nicolao Peroto, hizo el Cornucopia, y y traduxo a Polybio Historico. Publio Candido las Historias de Apiano Alexãdrino. Poggio Florentino, a Diodoro Siculo. Y sobre todos el elegantissimo Theodoro Gaza, translado los libros de Animalib⁹ de Aristoteles, y a Theophrastro de Plantis: y Guarino Veronense, la Geographia de Strabõ Cappadocio. Tuuo Nicolao grandissima sed de buenos libros, y gasto infinita cãtidad de dineros, embiando por diuersas partes del mũdo hombres doctos a buscar libros antiguos para renouarlos. Y por su buena diligencia, parecieron (que estauan perdidas) las obras de nuestro Español y singular Rhetorico Quintiliano natural de Calahorra: y los Commentos que sobre Horatio escriuieron Pomponio, Apicio, Porphyrio, y Marco Celio. Fauorecio por extremo las Religiones, y particularmente la de Sant Francisco. Canonizo a Sant Bernardino de Sena, y a Edismundo Ingles.

S. Bernardino de Sena.

Fue magnificentissimo, y grande amigo de edificar. Hizo las casas Pontificales de Sãcta Maria Mayor. En el Palacio Sacro labro muy buenos quartos, q̃ los vemos oy intitulados de su nombre, con solas estas tres letras, *N. P. V.* que quieren dezir, *Nicolaus Papa Quintus*. Edifico el Cymborio de Sant Pedro, y reparo la Iglesia de Sant Esteuan, In Monte Cælio. Leuanto de los fundamentos vn Templo, en hõrra de Sant Theodoro Martir. Cubrio de planchas de plomo el Pantheon de Marco Agrippa, que llaman Sancta Maria la Rotunda. Fortalecio los muros del Vaticano, y Palacio Sacro, de fortissimos bestiones. Reparo la puente Molli: y hizo en los baños de Viterbo vna riquissima casa. Y demas de lo que el edificaua, ayudo a muchos para q̃ hiziessen lo mesmo, dandoles dineros y materiales. Mando empedrar de ladrillo (como oy estan) todas las calles de Roma. Sus lymosnas eran muchas, y muy ordinarias. Particularmente casaua muy amenudo donzellas honestas y huerphanas. Daua liberalmente a todos: y especialmẽte si algunos Embaxadores le venian, siempre los hinchia de mercedes y presentes. Fue limpissimo de auaricia, y mucho mas de Simonia: que jamas se vio que por dineros, diesse ni quitasse cosa ninguna. Con los que le seruian era affable. Amicissimo de hazer justicia: y no menos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clementissimo. Fue excellentissimo Clerigo, y muy polido en dezir Missa, y hazer todos los Officios. Dexo muchos y muy ricos calices, y Cruzes, ornamentos, tapiceria, y otros vasos, para el culto diuino en su recamara: y hizo vna riquissima Mitra o Thiara Pontifical. Dexo llena la Libreria de infinitos libros de todas Facultades, todos muy ricamente enquadernados. En tres vezes hizo onze Cardenales,

vn

vn Obiſpo y diez Presbyteros. Enel año de mil quatrocientos y cinquenta y vno paſſo Nicolao Quinto la Silla Patriarchal de Grado, a la Igleſia de Venecia en cabeça del Sãcto y doctiſsimo varon, Laurẽcio Iuſtiniano primer Patriarcha de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue ſepultado en la Igleſia de S. Pedro, en vna ſumptuoſa Sepultura, adonde ley eſtos verſos elegantes, y compendioſos, que contienen en ſumma todas ſus virtudes, y dizen deſta manera.

Tráſlaciõ del Patriarchado de Grado

Hìc ſita ſunt Quinti Nicolai Antiſtitis oſſa,
Aurea qui dederat ſecula, Roma, tibi.
Conſilio illuſtris, virtute illuſtrior omni,
Excoluit doctos, doctior ipſe viros.
Abſtulit errorem quo ſchiſma infecerat orbem,
Reſtituit mores, mœnia, templa, domos.
Tum Bernardino ſtatuit ſua ſacra Senenſi,
Sancta Iubilei tempora dum celebrat.
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro.
Res Italas, icto fœdere, compoſuit.
Attica Romanæ complura volumina linguæ
Prodidit. En Tumulo fundite thura ſacro.

Epitaphio de Nicolao. V.

Capitulo. xv. En el qual ſe contiene la vida del Papa CALIXTO Tercero deſte nombre Pontifice Romano.

217. P. SOLOS catorze dias eſtuuo vacante, la Silla Pontifical, por la muerte del Sancto y doctiſsimo Pontifice Nicolao Quinto. al cabo de los quales fue collocado en ella meritiſsimamente, el Cardenal Alõſo Borja Obiſpo de Valẽcia d̃l Cid, y natural de Xatiua de la Illuſtre familia de los Borjas. El qual, por ambicion ni deſſeo de reynar, ſino por tener cõmodidad de poner en execuciõ el deſſeo grãde q̃ toda ſu vida auia tenido de hazer vna jornada notable cõtra Infieles, accepto ſu election, y tomo por nombre CALIXTO Tercero. Era Calixto viejo quãdo fue electo, q̃ paſſaua de mas de ochẽta años, pero muy verde en la virtud y doctrina: como aquel q̃ toda la vida auia gaſtado en ſanctos y loables eſtudios y exercicios. Embiarõ le ſus padres en la mocedad al eſtudio de Lerida, adonde en pocos años ſalio gran Latino, y muy excellente Iuriſta: y tomando en aquella Vniuerſidad, el grado de Doctor *in vtroque Iure*, començo a leer con grande acceptacion y fama: tãto que ſin pedirlo ni negociarlo el, le dio el Papa Benedicto. XIII. vna Calõgia alli en Lerida. Y como cada dia creſcia mas ſu buena fama y credito, embio por el, el Rey don Alõſo de Napoles, y tuuo le conſigo en gran reputacion y priuança, tomando del conſejo en todas las coſas arduas y de calidad. Hallo ſe enel Concilio de Conſtãcia: en el qual cayo tan de veras en gracia del Papa Martino Quinto, q̃ tento de dar le en encomiẽda el Obiſpado de Mallorca: pero el no le quiſo recebir: porque ſolia dezir, que no auia de ſer Obiſpo ſino de ſu ciudad

Calixto. III Valenciano.

Loores de Calixto. III.

ciudad de Valẽcia. Muerto como vimos el Antipapa Benedicto en Peñiscola, quãdo sus falsos Cardenales eligieron a Egidio, y le llamaron Clemẽte Octauo, solo don Alonso Borja con su buena maña basto, por cõmission del Papa y del Rey dõ Alonso, a deshazer aquella schisma, y a hazer a Clemente que depusiesse el Pontificado. En remuneracio delo qual, el Papa le dio el Obispado de Valencia, q̃ tanto el desseaua. Nascieron despues grãdes dissensiones entre el Rey don Alonso de Aragon, y nro Rey dõ Iuan Segundo de Castilla, que duraron poco menos de siete años, y solo el Obispo basto con su prudencia para poner los en paz. Succedierõ despues las cõpetencias grandes que auemos visto entre el Papa Eugenio, y el Cõcilio de Basilea. y como el Rey don Alõso estaua mal con el Pontifice, quiso embiar al Concilio por Embaxador a don Alonso Borja, y el (temiendo de no offender a su consciencia) tuuo maneras cõ la Reyna doña Maria, como descargarse de aquel negocio: y al fin por su medio, se vinieron a cõcordar el Rey y el Papa. Quando el Cardenal Vitellesco hazia guerra en Napoles, entonces quiso darle Eugenio vn Capello, en pago desta buena obra: y el no le quiso tomar, diziendo, que no cumplia con su credito recibiendo mercedes de la vna de las dos partes, antes q̃ huuiesse dado cõclusion al negocio q̃ trataua. Ya despues de concluyda la paz, huuo de recebir el Capello del titulo delos Quatro coronados, Pero no por esso mudo en nada el fausto de su casa, ni se le hecho de ver enel tratamiento desu persona, q̃ auia crescido en dignidad. Tuuo siempre grãdissima libertad en dezir sin pasion ninguna su parecer enel consistorio: y junto con esso, grandissima cuẽta con hazer plazer a todo el mundo: y al fin merecio en los vltimos dias de su vejez, subir al Throno Pontifical. El dia de su coronacio huuo vna terrible renzilla entre dos caualleros Romanos, el vno Vrsino, y el otro delos Condes de Anguilara: dela qual entrãbos salierõ tan mal heridos, que dentro de pocos dias vinieron a morir: y si no lo estoruara cõ su authoridad el nueuo Põtifice, huuiera grandissimos males: pero el pudo por entõces atajarlos, aũque despues se hizieron guerra muchos años. Fue grãde la familiaridad que tuuo nuestro Põtifice Calixto en su mocedad, con el biẽauenturado Fray Vicente Ferrer su conterraneo. El qual (entre otras prophecias que Dios le reuelo le dixo q̃ seria Papa y que se llamaria Calixto. Y ansi dizen, que dando el creditoa las palabras de aquel Sancto varon, escriuio en vn libro suyo estas palabras muchos años antes q̃ fuesse Pontifice. Yo Calixto Papa, prometo a Dios omnipotẽte, y hago voto solenne a la Sãcta indiuidua Trinidad, de perseguir y que perseguire con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y q̃ por todas las vias a mi posibles molestare a los Turcos enemigos del nombre Christiano. Cosa cierto de admiracion, q̃ se llamasse Papa sin serlo: y q̃ siendo tan viejo, tuuiesse el animo tan viuo, que pensasse emprender vn negocio tan importãte. Pero no se oluido, como suelen hazer otros, de lo que tenia votado: porque luego en siendo Papa, començo a entender en esto con mucha instãcia. Ante todas cosas, para ganar la gracia y fauor diuino (que siẽpre ha de yr delante eneestas cosas) mando que por toda la Christiandad se hiziessen oraciones y plegarias: y que en todas las Iglesias, se tañesse a medio dia vna campana, para q̃ todos se humillassen, pidiendo a nuestro Señor se acordasse de su pueblo, y confundiesse la perfidia de los Infieles. Y tras esto embio por toda la Christiandad sus Embaxadores, no con cartas y recaudos, sino Predicadores famosos, q̃ con sus sanctos sermones animassen a las gentes, a tomar la señal de la Cruz, para tan sancta y tan necessaria guerra: y q̃ los que no pudiessen yr a ella, contribuyessen cõ sus haziendas para el gasto della, concediendo la Cruzada como sus anteceſſores. Obraron

Sant Vicente Ferrer profetizo a Calixto al Pontificado.

Voto de Calixto antes q̃ fuesse Papa.

Iornada contra Turcos.

Iuan C
strano.

ron estas santas diligẽcias infinito en poco tiempo. Mouierõ se muchas gentes, y fue grandissima la cãtidad de dinero que se recogio: y con ello el Sancto Pontifice hizo de presto armar diez y seys galeras, en el puerto de Hostia. Hizo Legado dellas al Patriarcha de Aquileya Ludouico, y luego le despacho y se começo la guerra por mar. En la qual aunque el Patriarcha era valiente y diestro, no hizo cosa q̃ importasse mucho, en dos años q̃ por el mar Egeo, y por las costas de Asia, y Grecia, y Aphrica, se anduuo: y dio la buelta mas presto de lo que el Papa tenia creydo. Verdad es, que basto el miedo que puso a los Infieles, para reprimir gran parte de su furia. De los Principes Christianos q̃ fuerõ requeridos para esta jornada, solo el Duque de Borgoña, y el Rey don Alõso, prometieron de yr a ella por sus personas: pero como por nros peccados, estas cosas de Dios siẽpre se tomã friamẽte, no les faltaron escusas y achaques para dexar de yr. Por lo qual el Sancto Põtifice (conociendo que propriamẽte esta guerra competia al Emperador Frederico, y al Rey Ladislao de Hungria y Bohemia su sobrino, pues los Turcos hazian el daño por la parte de Hũgria) embio les por su Legado al Cardenal don Iuan Caraujal nuestro Español: exhortando les, se aparejassen para esta guerra. Estaua a la sazon en Hungria vn Frayle de Sant Francisco, persona de sanctissima vida y grandissimo Predicador llamado Iuan Capistrano, compañero del bendito Frayle S. Bernardino de Sena. Este Iuan Capistrano, tenia ya mouidas con sus predicaciones infinitas gẽtes para esta jornada, quando llego el Cardenal, El Turco Mahometes estaua tan vfano y soberbio, cõ verse señor de Constantinopla, q̃ no trataua de otra cosa, sino de que sin resistẽcia ninguna se auia de hazer señor de toda Hũgria, y Austria: y q̃ de alli auia de conquistar a Germania, y aun a Italia. Para lo qual tenia ya juntos hasta ciẽto y cinquenta mil hõbres de pelea, de los mas escogidos: y cõ ellos começo a caminar la via de Hũgria. Llegãdo ala ciudad de Thurin (que oy es Belgrado, o Alba Real) reparo alli, y puso cerco sobre ella, cõ intenciõ de no le leuantar hasta hazer della lo que auia hecho de Constantinopla. Tenia ya el Cardenal don Iuan juntas muchas gentes de Cruzados, pero no tan valientes como Catholicas y de buen zelo, por la mayor parte pobres: que los que son ricos, no se suelen mouer tan ayna de sus regalos, para semejãtes negocios. Por otra parte Iuã Capistrano trahia infinitas gentes en su compañia, que le seguian, tanto por oyr su doctrina, como por conseguir las Indulgencias: y aun tambien, porque hazia muchos milagros. Iuan Huniades el Baiuoda, que tenia (como dixe) la gouernacion de Hungria por Ladislao, aunque estaua ya muy viejo y cansado, no dexo de ayudar a esta sancta guerra con su buena diligencia. Iuntaron se pues estos tres Caudillos, el Cardenal, Huniades, y Capistrano en la ciudad de Buda: adonde tambien estaua el Rey Ladislao. El qual no se teniendo por muy seguro entre los Hungaros, gente de suyo mouible (estando tã cerca de su enemigo) salio se vn dia dissimuladamente de Buda, como que yua a caça, y fue se por la posta a Viena. El Cardenal, de acuerdo de Huniades, y de Capistrano, q̃ dose alli en Buda, para recoger las gentes que cada dia veniã al socorro: y ellos con toda la que alli tenian caminaron á grandes Iornadas, y sin poderse lo estoruar Mahometes, se metieron en la ciudad cercada. Pocos dias despues de llegados dio Mahometes vn rezissimo cõbate y assalto a la ciudad: y los cercados, con mas animo que armas, se pusieron a la defensa. Derriuo se con la bateria vn lienço del muro: por el qual entraron los Turcos animosamente: pero hallaron en los nuestros, tanto esfuerço y coraje, que les fue forçado tornarse a salir, y los nuestros empos dellos. Miẽtras peleauã esta ua el Sãcto Frayle Capistrano dende vna torre dando vozes, con vn Crucifixo en las

Iuan Capistrano.

Victoria insigne en Belgrado contra Mahometes.

en las manos, poniẽdo animo a los suyos, maldiziendo y anathematizãdo cõ grandes execraciones a los Infieles, y llamando a Dios con muchas lagrimas que le fauoreciesse. Iuan Huniades andaua haziẽdo marauillas, peleando como valiẽte soldado, y aconsejãdo como prudentissimo y muy diestro Capitan. Duro esta brauissima y muy famosa pelea la mayor parte del dia, y vino a romper se de manera, que se dio batalla campal. Estuuo la victoria dubdosissima vna gran pieça, hasta que los enemigos nuestros començaron a huyr, no tanto de temor como por desuiar a los Christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada que les teniã puesta. Sintio este engaño Fray Iuã dende la torre, y començo a dar grandissimas vozes a los suyos, diziẽdoles y auisandoles, que no se alexassen delos muros. Y como el ruydo delas trompetas y armas era mayor que sus vozes: y vio que no le oyã, ni le podian entẽder, baxo dela torre en vn momento: y lleno de heruor diuino, entrose por en medio de las lãças, espadas y arcabuzes, cõ su Crucifixo en las manos. Y no solamẽte detuuo sus gentes que no siguiessen el alcance por temor del peligro, mas aun valieron tãto sus amonestaciones, que cobraron nueuo animo, y los Infieles començaron a huyr de veras, dexãdo el cãpo lleno de sus cuerpos muertos y heridos, y riquissimo de muchos despojos: y Mahometes salio herido en la tetilla derecha, con harto peligro dela vida. Duro la pelea enteras veynte y quatro horas: y quedaron los Turcos tan fatigados, que luego otro dia antes que amaneciesse pusieron fuego al bagaje: y dexarõ mucha y muy gruessa artilleria: y tomaron la via de Constantinopla, mas que de passo. Fue tan importante victoria esta, q̃ en sola ella estuuo por entonces el remedio dela Christiandad. Porque si aquella batalla ganara Mahometes, no tenia quiẽ le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia, y aun a Roma con su Campo: tanto eran flacas entõces las fuerças delos Christianos. Murieron delos enemigos passados de treynta mil, y aũ deuierõ ser mas, pues en tanta multitud como Mahometes trahia, se hecharon de ver. Escriuieron luego al Summo Pontifice esta tan alegre nueua, Iuan Huniades por su parte, y Iuan Capistrano por la suya. El Sancto Pontifice Calixto lleno de gozo spiritual por tan señalada victoria, escriuio por todo el mundo, que se hiziessen processiones y fiestas sanctas y deuotas, dando a nuestro Señor muchas gracias por tan crescido beneficio. Y porque la victoria se alcanço en seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, instituyo Calixto en aquel dia para eterna memoria y recordacion, que se celebrasse la Fiesta, q̃ oy dia celebramos de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuesse frequẽtada de los fieles Christianos con solennidad, concedio que los que a las horas se hallassen, consiguiessen las mesmas Indulgencias, que por los Pontifices passados estauan cõcedidas a los que oyen los diuinos Officios en la Fiesta de Corpus Christi. No durarõ muchos dias despues desta victoria Huniades, y Capistrano. Huniades murio de muy viejo y cansado, y el sancto Frayle, de vna enfermedad q̃ le dio en Vilac, adõde fue sepultado, y resplandesció cõ milagros. Verdad es, que no falta quien diga q̃ murio en la batalla que acabo de contar, y q̃ por esso le tenemos enel numero delos Martyres. Es de creer que el vno y el otro, fueron a gozar de Dios, por lo mucho que trabajaron en defensa de su Sancta Religion. Quedo Mahometes tan quebrantado desta jornada, que por muchos dias no oso mouer guerra ninguna, aun que despues hizo hartas, como veremos.

Año. 1456.

Fiesta de la Transfiguracion instituyo Calixto. III.

En este mesmo año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, a cinco dias del mes de Deziembre, acontecio en el Reyno de Napoles vn caso estraño, que no se deue passar en silencio, para que los hõbres teman la gran potencia de Dios.

Terremoto en Italia.

Y fue,

Y fue, que el dicho dia començo a temblar la tierra en muchas partes, aunque sin daño notable. Continuaron los temblores por todo aquel mes, hasta que a treynta del, començo dende Napoles vn terrible terremoto. el qual paso por tierra de Labor, y por el Abruzo, y arruyno infinitos edificios, y mato mas de treynta mil personas, cõ vna innumerable multitud de ganados que perecieron. Deshizose de todo pũto la villa de Boyano, y quedo vn lago en el mesmo lugar. Segun lo affirman el Papa Pio, y Sant Antonino de Florencia, q̃ cierto fue vna cosa muy estraña, y que pocas vezes se ha visto en el mundo.

Muerte del Rey Ladislao de Hungria.

Con la muerte de Iuan Huniades, osso libremente el Rey Ladislao tornar a entrar en Hungria por cõsejo del Cõde de Cilia, que toda via le tenia como en su tutela. Fuesse a Belgrado, con gana de ver las reliquias de la victoria passada, y los despojos que se auianganado de los enemigos. Estãdo el Rey vn dia oyẽdo Missa, entraron en Palacio los hijos de Iuan Huniades Ladislao y Mathias, cõ animo de vengar en el Conde de Cilia muchas injurias que Iuan Huniades su padre, y ellos mesmos auian recebido. y sin que huuiesse quien les fuesse a la mano, Ladislao mato al Conde osadamente a puñaladas. Alterose Ladislao estrañamente deste atreuimiento, pero dissimulo lo muy cuerdamente, esperando a castigarlo cõ mayor seguridad: y sin mostrar enojo ningũo, hizo poner el cuerpo del Conde en vn carro, y lleuarle a sepultar a Cilia: y poco despues dio la buelta para Buda. Enel camino, passando por vn lugar que auia sido de Huniades, salieron le a besar las manos su muger y hijas, cubiertas de luto por el Baiuoda: y el las consolo mucho, diziendo les que lo errauan, en traher vestiduras de tristeza por vn hõbre que tan sanctamẽte auia gastado sus dias, en seruicio de su Dios, y en augmento de su Religion: y que segun nuestra Fe, estaua en el cielogozando de Dios. Todos estos eran halagos y dissimulacion del Rey, por assegurar mas a los matadores del Conde tãto que Ladislao y Mathias, pensando que ya lo tuuiesse oluidado, no dudaron de passar conel Rey hasta Buda, y entrar y salir en Palacio sin recelo ninguno. El Rey aunque estaua enojado del atreuimiento de Ladislao, toda via passara por el, por contemplacion de su padre: mas fueron tantas las importunaciones y ruegos de los amigos y parientes del Conde, que no pudo menos hazer de prender a los dos hermanos Ladislao y Mathias, y con ellos al Obispo Varadinense. Formose luego processo por via de justicia contra todos tres, y pronuncio se contra Ladislao sentencia de muerte: y por ella le fue publicamente cortada la cabeça en la plaça de Buda. Cosa que puso a todos los que le conoscian grandissima lastima y compassion, y cierto lo fue muy grande, ver vn mancebo de veynte y quatro años, hermosissimo como vn Angel, con vn cabello roxo y tendido sobre los hombros, al modo que entõces lo vsauan los Hungaros, y hijo de tal padre, morir a manos de vn verdugo como malhechor. Mathias y el Obispo, quedaron presos y lleuo los el Rey consigo a Viena. y fue dellos lo que adelante veremos. En llegando el Rey en Austria, luego se començó a tractar de casar le y despues de muy pensado el negocio, vinieron a concertar se las bodas con Madama Magdalena, hija del Rey Carlos de Francia. Huuo al principio gran difficultad sobre el lugar adonde se harian las bodas: y al cabo se resoluieron todos, en que se hiziessen en Praga. Para lo qual el Carholico Rey partio de Viena. A la entrada de Praga, saliendo le a recebir con Procession los Sacerdotes, vino delante el perfido Roquezana, con sus Clerigos herejes: y con el recibio tanta pena que sino fuera porque Iorge Pogiebracio le importuno que lo hiziesse, no le mirara al rostro, ni le boluiera respuesta. Passando mas adelante

Ladislao justiciado. Mathias preso.

lante topo se con otra Procession de Clerigos Catholicos: y en viendolos dixo, Estos si, estos son los verdaderos ministros de mi Dios, a estos reconoscer los he yo como es razon. Y apeando se del caballo, puso se de rodillas, y beso la Cruz que trahian, y dio les a todos paz. Otro dia despues que entro en Praga, se despacharon tres importantissimas Embaxadas, la vna para tratar de paz con el Emperador Frederico, que estaua vn poco de cuesta con el Rey su sobrino: la segunda al Rey de Francia, para que embiasse la hija: y la tercera y no menos principal, al Papa Calixto, pidiendo le despachasse luego sus Legados, con quien se tractasse muy de veras de la reconciliacion de aql Reyno, y extirpacion de las heregias, que con el fauor de Pogiebracio y Roquezana estauan mas viuas que nunca. Y a buelta de todo esto, se començo a poner en platica vna jornada contra Mahometes, antes que se pudiesse rehazer. Estã do las cosas en estos terminos, antes que la desposada pudiesse venir, plugo a nuestro Señor de desbaratar todas estas buenas intenciones del Catholico Rey. El qual primero dia de Deziembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, ceno con los suyos bueno y sano, cõ todo el plazer, y regozijo possible. No huuo bien cenado, quando sintio vn cruel dolor de estomago. Antes que se hechasse en la cama, hizo oracion como lo tenia de costumbre: y luego se començo a quexar brauamente del estomago. Dixo le vn camarero suyo que se acostasse, que con el sueño le afloxaria el dolor. Hizo lo ansi el pobre mancebo, y durmio sola vna hora. Quando recordo, llamo a gran priessa al mesmo camarero, y dixo le, que el dolor le auia crescido intolerablemente. No supo que le dezir, sino que durmiesse, y a obra de las tres de la mañana (aunque el dolor era tal que le quitaua la vida) no quiso llamar a nadie, por no dar mala noche a sus criados. A la mañana vinierõ los Medicos, y començarõ de applicar le remedios, sin que ninguno le aprouechasse: tanto, q̃ luego le desahuziaron. Puso se Pogiebracio a su cabecera, y començo de animarle, y dezirle, q̃ se esforçasse, q̃ no seria nada su mal. Boluiose a el con grãde demonstracion el enfermo Rey, y dixole, Dias ha Georgio q̃ tengo conoscida tu fidelidad. Por ti auia venido a ser Rey de Bohemia, y contigo pense q̃ reynara algunos años: pero veo q̃ no quiere Dios q̃ sea ansi, haga se su volũtad. Yo me muero, y en tu mano dexo este Reyno. Ruegote por amor mio, hagas dos cosas solas, la primera q̃ juzgues cõ equidad, y no te oluides de fauorecer a los pobres, huerfanos y viudas: y la segũda, q̃ a todos los q̃ comigo vinierõ de Austria, los dexes boluer libremente a sus casas. Ea señor (dixo Georgio) que poco animo es esse? con tiẽpo ordenays, lo que ha de ser despues de vos muerto. Vos sanareys con el fauor de Dios, y hareys lo que me mandays que haga. Tomole entõces por la mano a Georgio el Rey, y dixo, Ea Iorge, prometeme lo q̃ te pido, y jura melo, q̃ yo me muero cierto. Si lo hazes, tener me has por amigo, y rogare a Dios alla por ti: que no he viuido tan mal, q̃ no piẽse que me ha de dar Dios el cielo. No pudo Pogiebracio tener las lagrimas, y juro de hazer lo q̃ le pedia. Entro luego vn Sacerdote. Confessose cõ grandissima cõtricion, y recibio los Sãctissimos Sacramentos: y por mostrar mayor humildad, mãdo q̃ le cortasse̅ los cabellos q̃ pareciã de oro. Cõ vn achaque y otro, le entretuuierõ los suyos sin cortar se los. Quando ya sintio q̃ la vida se le acabaua, pidio vna vela de cera bendita, y dixo cõ grã deuociõ el Pater noster, puestos los ojos en vn Crucifixo. Y en diziendo, Sed libera nos à malo, dio el anima a su Criador, cõ tanto reposo, q̃ mas parecio sueño q̃ muerte. He puesto tan en particular la muerte de ste mal logradito Rey, porq̃ en ella estuuo toda la perdicion de aql Reyno: y aun pudiera ser q̃ si el viuiera muchos años, q̃ remediara las heregias de tal manera, q̃ no hu-

Año. 1458.

no huuieran tenido lugar de tornar a brotar en nuestros tristes dias. Murio este buen Rey de edad de diez y ocho años: y durole la enfermedad solas treynta y seys horas. Tuuose creydo (y assi lo affirmarõ los Medicos Tudescos) que auia muerto de põçoña: y no es menos sino que deuio de ser assi, porque Pogiebracio y Roquezana estauan sospechosos de si, como gente que sabian quan mal auian viuido. Mayormente, que teniã entẽdido (y ansi era ello verdad) que la principal causa que le mouio a Ladislao para casar se en Praga, fue, porque acudiẽdo a sus bodas los Principes Christianos Frederico, y su suegro Carlos, y otros, entendia dar sobre los herejes de sobresalto, y acabar los d vna vez. Y si ello fue ansi que le mataron aquellos perfidos herejes, huuierale sido sano consejo al Rey, el que le dio por vna muy graciosa carta, vn Cauallero Bohemio Iuan Smirechio, antes q̃ en Bohemia entrasse a coronarse. Dezia la carta en dos palabras Biẽ me parece señor, que acertays en venir con breuedad a este vuestro Reyno de Bohemia, con tanto que ayays de venir a mandar, y no a ser mãdado. Si aueys de entrar en Bohemia sin armas, y con poco poder, no me parecẽ que lo acertays, si no es que tengays dos cabeças, y que con ellas os pario vña madre. Y si las teneys creed me y dexad la vna en Vienna, entre vuestros amigos, y la otra poco va en q̃ la fieys destos traydores de Bohemia. Vino esta carta a manos del Conde de Cilia: y embio se la el a Poggiebracio, y costole al que la escriuio vna cabeça que tenia, y al Rey (que no la deuio de ver o si la vio no le quiso creer) le costo ni mas ni menos que la vida. Exemplo fue cierto este, para probar bien la inconstancia de las cosas humanas, y la vanidad de la gloria deste mundo, y la ceguedad en que viuimos, y cõ que andamos desbalidos tras las honras y dignidades: ver vn moçotan rico, tan sano, tã hermoso, de tan altos pẽsamientos, señor de tantas y tan principales tierras, acostar se bueno, y en dia y medio, dar consigo en la sepultura. Por la muerte deste pobre mancebo, huuo el Reyno sin contradicion Georgio Poggiebracio, y le tuuo muchos años: y con su fauor pudo Roquezana y sus sequaces corromper le de todo punto: de tal manera, que hasta oy apenas ha estado vn dia con sossiego en la Religion. Luego que murio Ladislao, salio de la prision Mathias Coruino, hijo del gran Huniades: y cumplio se en el, lo que dize el Sabio, que a las vezes, de la carcel, y de las cadenas sale vno para reynar. porque no fue bien llegado en Hungria, quando le leuãtaron los Hungaros por su Rey, con tanto acertamiento que pocos de los Reyes Christianos le han hecho ventaja, en esfuerço y valor: como lo contara la Historia en parte, en lo por venir.

Pogiebracio Rey de Bohemia.

Mathia Rey de Hungria.

El año siguiẽte ala insigne y famosa victoria de Belgrado, se vierõ en Italia grãdes monstruosidades, y señales en el cielo y en la tierra. Cerca de Roma nascio vn bezerro con dos cabeças. Y en la Marca vn niño con doze dientes. Fue fama muy cierta, que llouio dentro de Roma sangre viua, y ni mas ni menos en la ribera de Genoua. Viose en Iunio vn terrible Cometa: y en Iulio tantas tempestades, que no quedo fruto ninguno en la tierra que no se destruyo en toda Toscana y Venecia. En Napoles huuo vn terremoto que derribo infinitos edificios. Iunto al lago de Garda se hundio y allano vn monte, como si le quitaran a mano, y le lleuaran a otra parte. El sancto Pontifice Calixto, procuraua cada dia aplacar la ira de Dios con processiones y ayunos. Y para poner en cuydado a Mahometes (de mas de la guerra ordinaria que le hazia por mar el Patriarcha Ludouico) escriuio a Vsumcasan Rey de Persia yerno del Emperador de Trapysonda Christiano, (que tenia su Imperio hazia al Ponto y mar Mayor, y a lo que yo creo era succesor de los Tartaros Christianos,) requiriendo a Vsumcasan hiziesse guerra a Mahometes como

Señales del cielo.

Vsumcasan Rey de Persia.

a enemigo comun. Vsumcasan escriuio luego a Mohometes, rogando le y aun amenazando le muy de veras, que no hiziesse enojo a los pueblos de Cappadocia, porque pertenecian al Imperio de Trapysonda. Sintio desta embaxada Mahometes, tanto coraje y affrenta, que sin esperar mas, dexados todos los otros negocios juntò vn muy gruesso exercito, y tomo la via de Trapysonda. El Emperador que estaua desapercebido no le oso esperar, y retiro se a los montes. El Turco torcio vn poco el camino, y dio sobre la Paphlagonia: y auiendo la ganado, reboluio sobre Trapysonda, con tanta diligencia y felicidad: que pudo auer a las manos al Emperador y a su muger. y dexando en la tierra el recaudo necessario, diola buelta para Constantinopla: en la qual entro triumphando con los prisioneros: y luego les hizo cortar las cabeças. De suerte, que (por nuestros peccados) este perfido Rey Turco, en menos de quatro años, deshizo de todo punto y puso por tierra, los dos principales Imperios de Constantinopla y Trapysonda. Y no paro en esto, porque poco despues (aunque Draulias Capitan delos de Dacia le desbarato) el se rehizo breuemente, y vencio y mato al Rey de Misia, y se apodero de aquella prouincia, sin que se mouiesse ningun Principe Christiano a resistir le: aunque Calixto cada dia los importunaua. Y si no fuera por la continua guerra que Vsumcasan le hazia por la parte de Persia (ganando le tantas tierras en Asia que le fue forçado dexar a Europa) sin duda ninguna recibieramos del otra y otras plagas mayores. Pero Vsumcasan andaua muy valeroso, y ordinariamente escriuia al Papa Calixto, auisando le de lo que hazia: y diziendo le muy de veras (con ser Moro) que rogasse a Dios por el, porque conoscidamẽte sentia que le hazian grãdissimo prouecho sus sanctas oraciones.

Fin del Imperio de Trapysonda.

En tanto que todas estas cosas passauan en Hungria y Bohemia, viuia se en Italia quietamente, assi porque duraua la paz que por mandado de Nicolao Quinto se assento, como porque Calixto no entendia en otra cosa, sino en auenir y concertar qualquiera dissension que succediesse. Solo Iacobo Picinino, hijo de Nicolao (como se vio sin sueldo de ninguno de los señores de Italia) mouio guerra a Sena, diziendo que le deuian cierta summa de dineros, de lo que su padre les auia seruido. Enojo se de Iacobo el Pontifice, y como contrapertur bador del sossiego comun, procedio por censuras cõtra el, y embio a Iacobo Vintimilla su Capitan que le diesse guerra. Vinieron estos dos Capitanes a batalla, y Picinino fue vencido, y Vintimilla vencedor y muerto en la pelea. Metio se luego dè por medio el Rey don Alonso, y concerto a los Seneses con Iacobo, y mando que le diessen veynte mil escudos, y que restituyesse ciertos lugares que tenia occupados. Poco despues se resuscitaron en Roma, las passiones entre los Vrsinos y Anguilaras: a los quales el Papa puso luego en paz. Y queriendo authorizar su persona, hizo nueue Cardenales en dos vezes, y entre ellos dos sobrinos suyos, hijos de hermana: de los quales el vno fue don Rodrigo Borja, que despues vino a ser Papa Alexandro Sexto. Canonizo tras esto a su grande amigo Sant Vicente Ferrer, al principio del año de cincuẽta y ocho. Luego adelante en el mes de Mayo, murio en Napoles el Rey don Alonso, siendo de edad de setenta y quatro años. Dexo los Reynos de Aragon y Nauarra a don Iuan su hermano, padre del Rey don Hernando el Catholico nuestro señor: y lo de Sicilia y Napoles, dexo lo a don Hernando su hijo bastardo. De lo qual el Papa Calixto mostro estar mal contento: porque faltando hijos legitimos (que no tuuo ninguno don Alonso) pretendia que vacaua el Feudo: y que como de bienes suyos y del Patrimonio de la Iglesia, podia el disponer libremente.

Don Rodrigo Borja Cardenal.

Murio el rey Dõ Alõso de Napoles.

Don Hernãdo. I. Rey de Napoles.

Y de

Y de mas desto, el estaua resabiado vn poco del Rey don Alonso, porque proueya los Beneficios y Obispados de su Reyno, a personas que no lo merecian: y a las vezes por dineros. Por lo qual, luego que supo la muerte del Rey dizẽ que alço las manos al cielo, y dando gracias a Dios dixo muy alegre, las palabras del Psalmo veynte y dos. *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.* Quebro se el lazo, y nosotros quedamos libres. Y proueyo ciertos Obispados que hallo vacantes, y dio sus Bullas, por las quales declaro, no auer auido lugar la manda del Rey: y que por su muerte estaua vacãte el Reyno de Napoles: y puso grã des terrores y censuras contra don Hernando, si se entremetia en los negocios del Reyno, citando le, para que si pensaua tener algun derecho al Reyno, viniesse a Roma personalmente a lo mostrar, dentro de cierto termino. Desta sentencia y declaracion se sintio agrauiadissimo el Rey don Hernando, y dixo que appellaua para el mesmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negociò con el Duque Frãcisco Sforcia, escriuiesse al Papa que no le molestasse, ni tractasse de alterar aquel negocio, pues Eugenio y Nicolao sus predecessores, auian confirmado el Reyno a su padre. Estando el negocio en esta coyuntura, plugo a Dios dar al sancto Pontifice Calixto vna reziſsima enfermedad, de la qual, como ya era muy viejo, vino a morir dẽtro de pocos dias, con gran contentamiento de solo el Rey don Hernando de Napoles: porque se libro del peligro de perder el Reyno. En lo demas fue su muerte đ Calixto muy llorada y sentida: y cõ mucha razon, por auer sido vn muy excellente Põtifice, limosnero, y charitatiuo: y particularmente, gran remediador de necessidades de personas honradas y pobres. No fue menos docto que su predecessor Nicolao, ni menos amigo delas letras y letrados: y assi fauorecio mucho a todos los que sabia que valian mucho con Nicolao por las letras. Entre los quales hizo grandissimo caudal, de sancto Antonino Arçobispo de Florencia, persona de gran sanctidad y doctrina, como lo muestran las obras que nos dexo escriptas. Hallaron se en las arcas de Calixto, hasta ciento y cinquenta mil ducados, que los tenia guardados para la guerra contra Turcos. Reparo gran parte delos muros de la ciudad, y el Templo de sancta Prisca. Fue tan escrupuloso de consciencia, y tan entero en la vida, que en siendo Obispo jamas quiso recebir otro Beneficio ninguno: diziendo que bien le bastaua su esposa la Iglesia de Valencia, que no auia de ser bigamo. Dexo en su recamara algunas pieças de tapiceria rica. Comia poco, y hablaua menos: y a todas horas se podia negociar con el. Quando tenia salud y espacio, siempre leya, o mandaua que le leyessen algun buen Author. Fallecio en el mes de Agosto, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrociẽtos y cinquenta y ocho, auiendo tres años y medio, que fuera electo Pontifice. Su cuerpo fue sepultado, en el Sagrario del Templo de Sant Pedro enel Vaticano.

Año. 1458.

Cap. xvj. En el qual se contiene la vida del Papa PIO Segundo deste nombre, Pontifice Romano.

NO creo que aura dado P. 218. pequeño cõtentamiento, a quien aura leydo las vidas de los dos Pontifices passados Nicolao Quinto, y Calixto Tercero, verq̃ en tiẽpos tan miserables y corrompidos como los q̃ a la sazon corrian, se huuiessen hallado para la Presidẽcia y Prelacia dela Silla Pontifical, dos tan sanctas y tan acabadas personas co-

mo aquellas. Pero (si yo no me engaño) quien quiera juzgara, que no fue menor la sanctidad y doctrina y excellentes virtudes del que agora se nos offrece, que la de cada vno delos passados. Y cierto, muchas vezes me ha parecido, que los Escriptores que cuentan la vida deste singular Pontifice Pio Segundo, hazen lo que se cuenta de Xenophonte: que todos dizen del, que en la vida que escriuio de Cyro Rey de los Persas, no fue tanto su intento escriuir vida de vn hombre en particular, quãto pintar vn buen Rey, con las partes que conuiene que tenga. Y assi parece que quien quisiesse pintar vn buen Prelado y Pontifice, no tenia que hazer mas, de poner delante, la vida de Pio Segundo: porque sin duda ninguna fue vn dechado de buenos y sanctos Pastores. Como en el discurso de la Historia se podra ver. Y viniendo a nuestro cuento, digo, que muerto el sancto Pontifice Calixto Tercero, luego sin difficultad ninguna, fue puesto en la silla de Sãt Pedro Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, singularissimo Theologo, Poeta, y Historiador, nascido en Corsiniano cerca de Sena, dela illustre familia de los Picolominios. El qual tomo en su coronacion el nombre bien conforme a sus sanctas y pias costũbres, llamandose PIO. II. Su padre se llamo Syluio, y su madre Victoria. Fueron grandes los trabajos, y la variedad de la Fortuna deste Pontifice, que no parece sino que le traxo Dios por el crysol de los desassossiegos y tribulaciones desta vida, dende antes que nasciesse, para sacar le despues limpio y acẽdrado para hazer le su Vicario. Estãdo Victoria su madre de Eneas, preñada del, y en dias de parir, succedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y plebeyos de la ciudad: y preualeciendo los plebeyos, huuo de salir se huyendo Syluio su padre, con perdida de todo lo que tenia en Sena, y retiro se a vn lugarejo suyo de pocas casas en Valdurcia, que se llama Corsiniano. Vna noche antes q̃ Victoria pariesse, soño que paria vn hijo con vna mitra: que no poca congoxa le causo este sueño, temiendo no fuesse pronostico, de que su hijo auia de ser encoroçado por algũ delicto. Nascido el niño, y auiẽdo le puesto por nombre Eneas Syluio, criaron le alli en el aldea con harto poco regalo. En siendo algo grandezillo, aprendio a leer y escriuir, y la Grammatica con toda la pobreza posible, porque a ratos el ni su padre no tenian que comer, sino lo ganauã por sus manos. En llegando a los diez y ocho años, fue se a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos dellos le ayudaron para el estudio. Comẽço a dar se ala Rhetorica y Poesia, con tanta felicidad que en pocos dias componia ya Versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declamaua en Rhetorica singularmente. Como era pobre, y destos estudios no podia sacar mucho prouecho, aconsejaron le que estudiasse Leyes, para ganar de comer con ellas: y al mejor tiempo que las estaua oyẽdo, succedio la guerra que arriba se ha tocado, entre Senes y Florentines. con lo qual vinieron a encarecer se los mantenimientos en Sena en tanto grado, que no le quedo remedio para poder se sustentar, sin buscar quien le hiziesse la costa. Passo a caso por Sena en esta coyuntura el Cardenal Dominico Capranico, persona de gran doctrina y calidad, que yua al Cõcilio de Basilea: no a otra cosa, sino a quexar se del Papa Eugenio, porque no le daua vn Capello, y ciertos Beneficios que Martino Quinto le auia prometido. Con este Dominico assento Eneas Syluio por Secretario suyo: y fuesse con el a Basilea, con harta necessidad y trabajo: porque su amo yua pobre, que le tenia el Pontifice secrestados los fructos de sus Beneficios. Estando en Basilea, todo el tiempo que podia hurtar delos negocios d̃ su amo (q̃ no era mucho) gastaua le en escriuir o en estudiar. Despues como la pobreza del Capranico yua muy adelãte, acordo Eneas de dexar le,

Pio. II. Senes

Trabajos de Pio. II.

de dexarle, y assentó con el Obispo de Nouara, en el mesmo officio de Secretario: assi porque le hizo mejor partido, como porque el Obispo se yua a Florencia a visitar al Papa Eugenio. No fue bien llegado a Florencia el Obispo, quando Eugenio le mando prender por ciertos delictos q̃ se le probaro, y le quito el Obispado. Por lo qual Eneas le huuo de dexar: y acertó en coyuntura que el Cardenal Nicolao de Santa Cruz, yua a tratar en Alemaña de pazes entre el Duque de Borgoña, y el Rey de Francia: y lleuó consigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y auiendo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia, a tratar de la concordia entre Venecianos y el Duque Philippo, Eneas no osó boluer se con el, por que supo que el Papa Eugenio tenia enojo del, como de hombre que auia viuido con dos enemigos suyos Dominico Capranico, y el Obispo de Nouara. Por lo qual despidiendo se del Cardenal acordó yr se al Concilio de Basilea. En llegando a el, como ya sus letras y valor eran muy conoscidas, luego le hizieron Secretario del Concilio, y vno de doze diputados que despachauan todos los negocios Conciliares. Estaua repartido el negocio del Concilio por otra parte en quatro diputaciones, la vna era de los negocios de la Fe, la segunda en lo tocante a la paz de la Republica, la tercera en lo de la reformacion, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Cõcilio cada dia. En cada vna destas diputaciones, presidia vno de los diputados por vn mes, y los mas de los meses era Eneas Presidente de la diputacion de la Fe, y algunas vezes presidia en la prouision de los Beneficios. Ofrescio se le muchas vezes de orar, sobre negocios que occurrian para dezir su parecer, y en todas se mostro muy eloquente: y mas que nunca en vna Oracion que hizo para persuadir que Pauia era lugar conueniente para passar a el el Concilio. Siempre que se auia de despachar algun negocio, o disputar se entre las naciones, nombrauan a Eneas los Italianos de su parte. Si del Concilio auia de salir alguna embaxada, siempre la hazia Eneas Syluio, como persona de gran prudencia y discrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y assi fue por Embaxador del Concilio cinco vezes, vna a la ciudad de Argentina, a Constancia dos, y a Trento, Saboya, y Francfordia, cada sendas vezes. Vltimamente, quando en el Concilio se eligio Felix Quinto, rogaron le mucho a Eneas que fuesse su Secretario, y jamas lo quiso hazer: teniendo siempre aquel negocio por dudoso, y poco seguro para la conscience. Despues tuuo Felix necessidad de hazer vna Embaxada al Emperador Frederico, y huuo de hazer la Eneas, aunq̃ con mucha importunacion. Fue tanto lo que Frederico se contento de sus buenas partes, que le hizo quedar en su casa: y por honrarle, dio le la corona de Poeta, y vn officio de Prothonotario, y hizo le de su Consejo, de donde se le siguio harta inuidia entre los antiguos priuados del Emperador: y no falto quien procurasse poner le en aborrescimiento suyo. Quando se començo a tractar de veras entre el Papa Eugenio y Frederico de quitar la schisma y neutralidad, embio le el Emperador a Roma. Antes que alla llegasse, estuuo con sus parientes en Sena: y todos le aconsejauan que no passasse a Roma: porque sabian que el Papa tenia enojo del: pero no por esso lo dexo de hazer. Fueron tan buenas las desculpas que dio al Pontifice, de todo lo que en su deseruicio podia auer hecho en Basilea, que el Papa se satisfizo muy bien, y le fauorecio mucho, y le torno a embiar con el Cardenal don Iuan Carauajal, y con Thomas Sarçano, que fue Nicolao Quinto: y todos tres concluyeron aquel negocio de la manera q̃ arriba se ha visto: y el vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador y de toda

Alemaña. Y hallandose Eneas en Roma quando Eugenio murio, presidio el en el Conclaui, quando Thomas Sarçano salio Papa Nicolao Quinto: el qual le hizo Diacono Romano, y con su buena gracia dio la buelta para Alemaña. Antes que alla llegasse, le embio Nicolao las Bullas del Obispado de Trieste, sin saber lo el. Con esto salio de duda la Señora Victoria su madre, que hasta entonces auia tenido sospecha del sueño que arriba se conto. Con este Obispado crescio mucho su valor y authoridad: tanto que auiendose muerto el Duque Philippo Vicecomite sin herederos, el Emperador Frederico le embio a Milan, a que pidiesse y aconsejasse a los Milaneses, que pues el feudo Imperial auia vacado, se pusiessen libremente en sus manos: que serian del muy bien tratados. Esta embaxada hizo Eneas con la mesma diligencia que auia hecho otras muchas: aunque los Milaneses no quisieron creer a sus buenos consejos: de que despues se arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Despues, quando Francisco Sforcia tenia puesto cerco sobre Milan, torno segunda vez a ella el Obispo Eneas, y con harto peligro de su persona pudo entrar dentro: pero no fue a tiempo para poder negociar cosa importante. Embio le despues el Emperador a visitar de su parte al Rey Don Alonso de Napoles: y deste camino le dio el Papa Nicolao el Obispado de su Patria Sena: ypassando a Napoles, concerto las bodas entre el Emperador, y doña Leonor prima del Rey. En la coronacion y fiestas del casamiento, que (como ya vimos) se hizo en Roma el año de cincuenta y vno, Eneas Syluio lo hizo todo: el fue al puerto de Talamon, a recebir la desposada: el la lleuo a Sena, y a Roma: y aun quando Frederico se fue a Napoles, a el solo le quedo la guarda y custodia del moço Rey Ladislao, que anda ua por huyr se del tio. En estas fiestas, se tuuo gran sospecha del Obispo en Sena: y muchos pensaron que por tener como tenia tanta parte con el Emperador, auia de querer vengar se de sus enemigos. pero el (por quitar les esta sospecha) no quiso parar casi nada en la ciudad. A la buelta, quando Frederico se vio cercado de los Hungaros y Bohemios, que le pedian su Rey, Eneas Syluio puso en orden la paz, y fue mediancro entre las partes. Celebrose despues vna Dieta en Ratisbona, para dar orden en la jornada contra Mahometes, en la qual Eneas mostro grandissima facundia y efficacia, en persuadir a los Principes: y el solo basto a que el Duque Philippo de Borgoña prometiesse de yr a esta guerra personalmente: aunque no huuo effecto, como vimos. Quiso se entonces Eneas yr a recoger y descansar a su casa, y no pudo alcançar licencia del Emperador: y porque le prometio de hazer vna jornada contra Turcos, holgo de quedarse. En esta coyuntura murio el Papa Nicolao: y si no fuera por la buena diligencia de Eneas Syluio, estuuo en muy poco Alemaña de apartar se de la obediencia de la Iglesia. Y al fin el pudo acabar con Frederico, que embiasse a dar la obediencia al nueuo Pontifice Calixto. A lo qual fue el mesmo Eneas Syluio: y de camino, tracto de la jornada que se hizo contra Mahometes en Belgrado: y acabo con Iacobo Picinino, cõ facultad del Rey don Alonso, que se concertasse con Sena su patria. De Roma se fue a Napoles: y auiendo estado con el Rey su grande amigo algunos meses, dio la buelta para Roma: y entonces dizen algunos, que le dio Calixto el Capello de Cardenal: aunque otros dizen, que se le dio Eugenio, juntamente con Thomas Sarzano: pero lo primero es la verdad. Finalmente, si bien se ha cõsiderado podemos dezir, que parece que no nascio este singular Prelado para otra cosa, sino para menear negocios arduos y de gran calidad: porque apenas acaescio en

el

el mundo, en muchos años, negocio de paz ni de guerra, que no passasse por su mano. Y al cabo quando ya no tenia mas que hazer, quiso Dios tomar le para su Vicario.

Estaua (quando Eneas Syluio fue electo Papa Pio Segundo) el Rey don Hernãdo de Napoles muy atemorizado, de las amenazas de Calixto, y duraua le la sospecha no quisiesse proseguir en ellas el nueuo Pontifice Pio. Pero el, considerando aquel negocio prudentissimamente, porque via que necessariamẽte, de querer hazer nouedad en aquel Reyno, se auia de seguir guerra, y aquella auia de ser estoruo grande para la jornada que pensaua hazer contra Infieles, acordo dar le a don Hernando la inuestitura y titulo de Napoles. En lo qual gano grandemente la volũtad al Duque Francisco Sforcia. y cierto, para en la coyuntura en que a la sazon estauan los negocios, fue cosa muy acertada sustentar al que posseya, y no turbar el mundo con tomar el Reyno para si, o dar le a Renato que le auia de conquistar por armas. El Rey don Hernando agradecio tãto esta buena obra, que sin saber lo, ni negociar lo el Papa, dio el Principado de Amalphi a vn sobrino del Pontifice, llamado Antonio Picolomini, y le caso con vna hija suya bastarda: y de mas desto, restituyo a la Iglesia las ciudades de Terracina y Benauento. El mayor desseo que Pio tenia, era de hazer vna jornada notable contra Mahometes: assi para tentar de quitar le a Constantinopla, como para fauorecer al Rey Mathias de Hũgria, que tenia con los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallar se desoccupado de todo pũto, y quitar dela Republica, toda suerte de impedimento q̃ pudiesse auer, hizo de manera que Iacobo Picinino dexasse cierta guerra que trahia enel Ducado de Spoleto, y se fuesse a seruir al Rey don Hernando. y al mesmo Rey rogole, y acabo con el, que se concertasse en ciertas differencias que tenia con Pandulpho Malatesta. Luego que huuo apaziguado todas estas differencias, tomo de proposito el negocio de la guerra: y publicando ante todas cosas la Cruzada con nueuos priuilegios, dio sus Breues para que todas las prouincias, y Principes de la Christiandad, fuessen o embiassen, sus procuradores, a vna Iunta o Dieta que queria hazer en Mantua, para consultar la forma que seria bueno tener en este negocio. Con lo qual, el santo Pastor, se partio luego para Mantua: y luego acudieron a el infinita multitud de gentes, con la señal de la Cruz, de todas naciones, cõ grandissima gana de seruir a nuestro Señor, en tan santa guerra. En esta Dieta mostro bien el santo varon su facundia y saber, en muchos y muy eloquentes razonamientos, y sermones publicos que hizo: exhortando a los Principes, a tan importante y necessaria jornada. Con los quales el tenia puesto ya el negocio en tales terminos, que casi no faltaua nada para la execucion del. Mas al mejor tiempo, sin que nadie lo pensasse, y quando el Pontifice tenia creydo que no auia cosa que pudiesse estoruar su santo zelo, fue nuestro Señor seruido, que subitamente, toda la Christiandad se encendiesse en guerras: de tal manera, que apenas en toda ella, quedo en paz Principe ni prouincia ninguna. Porque en Inglaterra el Duque de Bretaña, se leuanto contra el Rey Henrico Septimo, y le puso en prision: y la Reyna muger de Henrico fue tan valerosa y excellente muger, que saco a su marido de la prision, y hizo cosas hazañosissimas: hasta que despues don Duarte, pariente del mesmo Rey se leuanto contra el, y le quito el Reyno, y hizo salir del a el y a su muger. en lo qual passaron grandes cosas que no son de mi Historia. Por otra parte el Rey Carlos Septimo de Francia, mostraua mala voluntad al Pontifice: porque sin tener respecto al derecho que Renato de Andegauia y su hijo Iuan tenian al Reyno de

Pio.II. dio titulo de Napoles a Don Hernando.

Iunta en Mãtua cõtra Infieles.

Guerra en toda la Christiandad.

Napoles, auia dado el titulo del a su enemigo el Rey don Fernando. Entre Alemanes y Hungaros nasçieron tambien grandissimas passiones. En Aragon el Rey don Iuan, padre de nuestro Rey Catholico, tenia guerra con los Catalanes, como adelante veremos. Los Venecianos tenian guerra con Mahometes, sobre la possession de ciertos pueblos en la Morea. Porq̃ Thomas y Demetrio Paleologos, hermanos entresi, y parientes de Constantino, que se auian quedado con aquella tierra, estauan tan mal auenidos, que Thomas se cõfedero cõ el Turco, y cõ su fauor hizo al hermano desamparar la tierra: y despues se huuo Demetrio de venir a Roma, y traxo consigo, la cabeça del Apostol Sant Andres: y nuestro Pontifice Pio le salio a recebir con gran solemnidad, y puso la cabeça en Sant Pedro: donde oy la vemos en grandissima veneracio. Todas estas cosas, y otras muchas (que siempre el Demonio procura para estoruar los buenos desseos) se le juntaron a nuestro Pontifice, para q̃ no pudiesse auer effecto su sancta intencion: y assi le fue necessario dexar aquel negocio, para otra mayor commodidad. No fue bien deshecha la junta y Dieta de Mantua, quando se començo muy de veras la guerra entre el Rey don Hernãdo, y sus cõpetidores Renato y Iuan. El principio della nacio, de q̃ los Genoueses por no venir a poder del Duque Frãcisco Sforcia, se encomendaron al Rey de Francia q̃ los defendiesse: el qual embio luego a Genoua por Gouernador a Iuan, hijo de Renato. Entre este Iuan de la vna parte, y Perino Fregoso y los de su familia de la otra, nasçieron luego passiones muy reñidas: las quales se causarõ de la insolencia de los Franceses, que sue len ser insuffribles en el mãdar. Los Fregosos pidieron fauor al Rey don Hernãdo para echar a Iuã de la ciudad, y el holgo de dar se le muy d̃ veras. Iuã por otra parte, embio a pedir socorro a Francia, para defender se de sus enemigos. Antes que el Rey Don Hernando q̃ pudiesse llegar a Genoua con el socorro, vinierõ a las manos Perino Fregoso y los Frãceses: y fue muerto y desbaratado Perino. Desta victoria quedo Iuan tan vfano y que penso poder despojar al Rey don Hernando de su Reyno: y para ello armo vn buen numero de Galeras, y con bastante recaudo de gente fue a tomar puerto en Bayas, en el mes de Octubre del año de mil y quatrocientos y cincuenta y nueue. Iuntaronse de luego los Duques de Sesa y Taranto, y la ciudad del Aguila, y otros muchos pueblos y señores del Reyno: con que don Hernando, se vio tan apretado, que huuo de embiar a pedir socorro al Papa, y a Francisco Sforcia. Los quales se le embiarõ luego, y el tomo por su Capitan a Pandulpho Malatesta: de que no poco se sintio Iacobo Picinino, y luego se passo al enemigo. Passarõ en esta guerra (que fue muy larga, y duro quatro años enteros) cosas muy notables, que yo no tengo para que las contar. La resoluciõ dellas, y en lo que paro la guerra fue breuemente, que don Hernando fue vencido y desbaratado junto a la ciudad de Sarno: y fueron presos muchos de sus Capitanes: y quedo tan desbaroçado y perdido, q̃ Iuan hizier a lo q̃ Iacobo Picinino le dezia (que fuesse a poner cerco sobre Napoles) sin duda ninguna pusiera fin a la guerra, con gran vẽtaja y breuedad. Pero el dexo perder la occasion, y don Hernando se rehizo prẽsto, con mas gente y dinero que el Papa Pio y Francisco Sforcia le embiaron (temiendo la ruina de Italia si los Franceses quedauan con aquel Reyno) y torno a salir al Campo. y poco a poco fue cobrando de las tierras que auia perdido, y con ellas reputacion y fama, hasta que se supo en Napoles que Renato que auia venido a Genoua en fauor de su hijo, auia sido vencido y desbaratado de los Genoueses, y se auia buelto corrido a Marsella: y que con el se auian ydo los Gouernadores que en Genoua tenia.

Cabeça de S. Andres trayda a Roma.

Guerra en Napoles.

Año. 1459.

Con

Con lo qual se le juntaron a don Hernando muchas gentes: desamparando a su enemigo, y vino con el a Batalla campal junto a Troya, y le vencio, y le hizo salir de Italia: y se acabo de todo pũto por entonces la guerra.

Entretanto que se hazia esta guerra (que como dixe duro quatro años) el Papa Pio no estuuo despacio en Roma: porque luego que a ella boluio de Mantua, recobro a Viterbo, que con su ausencia se auia rebellado: y puso paz en ciertos pueblos de la Marca que estauan alterados, con otros del Ducado de Spoleto. Fue a Sena, no aotra cosa sino a poner en orden aquella su ciudad, que auia ya tres años que andaua diuisa: y con su buena maña y authoridad, allano todos los negocios: y hizo que se recibiessen pacificamente muchos foraxidos, ansi nobles como plebeyos, que andauan fuera de la ciudad. Castigo tambien en Roma muchas muertes y delictos, que se auian cometido mientras el estuuo en Mantua: y entre otros hizo ahorcar a Tiburcio Masano, hijo de Angelo, el que fue muerto en el Castillo por mandado de Nicolao Quinto. Hizo guerra con prospero successo, contra ciertos tyrannos de poco nombre, que se le auian alçado con algunas tierras de la Iglesia. En todas estas cosas que se auian de hazer con armas, vsaua primero de grandes comedimientos, y exhortaciones: y si podia concluyr las por buenas palabras y amonestaciones, hazia todo lo posible por no venir a rigor: pero al fin, si via que no bastauan razones, vsaua de remedios asperos. Porque assi como era mansissimo de condicion, y amigo de paz, tenia tambien animo y valor para resistir a sus enemigos, y hazia poco caso de amenazas. Y assi viniẽdo ciertos Embaxadores, del Rey de Francia, a requerir le que fauoreciesse a Renato contra don Hernando, o que alomenos estuuiesse de por medio, respondio animosamẽte, Ni quiero hazer lo vno, ni lo otro, sino ayudar a don Hernando que tiene justicia, y es mi vassallo. Y como lo dixo, ansi lo puso por la obra. Alterose despues contra el, Pandulpho Malatesta, y despues de auer le requerido con la paz, y procedido contra el por censuras, porque no quiso obedecer, formo Campo contra el, tomãdo por su Capitan al Duque de Vrbino, y por su Legado al Cardenal Nicolo de Pistoya: los quales le ganaron a Fano, y a Senogalla, y otros muchos lugares, en la comarca de Arimino. Y al fin, la constancia del Papa le hizo venir a su obediencia.

Contra el Duque Sigismũdo de Austria, hermano del Emperador Frederico, procedio el Papa Pio riguroſamente por censuras, hasta excomulgarle, y poner en sus tierras entredicho, por muchos agrauios y fuerças que auia hecho, al Cardenal Nicolao Susa Obispo de Bresa. y ni mas ni menos procedio por via juridica, cõtra Dietero Arçobispo de Maguncia, por ciertos crimines de que fue ante el accusado. Por los quales le depuso y priuo dela dignidad, y diola luego a Adulpho de Nasau. Desta priuacion, nacieron en Alemaña grãdes alteraciones: porque el vno y el otro competidores eran muyemparentados. Dietero porfio en retener la possessiõ del Arçobispado, y Adulpho tambien en cobrar la: y al fin huuo de preualecer Adulpho, y el Emperador Frederico se metio de por medio, y los vino a concertar en cierta manera. Lo qual passo en el año del Señor de mil y quatrocientos y sesenta y vno, y en el mesmo, fallecio en Frãcia, el Rey Carlos Septimo, y succedio le Ludouico Vndecimo su hijo, del qual se aura de hazer adelante mencion muchas vezes. Año. 1461.

Chypre vino a poder d Venecianos.

En estos mesmos dias, o vn poco antes, murio tambien el Rey Iuan Lusiñano de Chypre: y en el testamento que hizo, dexo por su heredera en el Reyno a vna hija que tenia, casada con Ludouico hijo del Duque de Saboya. Mas no huuo lugar de cumplir se en esto la voluntad del Rey Iuan: porque vn hijo

que

que tenia bastardo llamado Iacobo, con fauor que pidio al Soldan del Cayro, se apodero del Reyno, y le retuuo sin que bastasse a se lo impedir Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, hasta que Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan: haziendole vn solennissimo juramento de fidelidad, con muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones que sobre si hecho, si le quebrantasse: prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fe, y maldezir a Christo: que cierto pone terror oyr las como lo refiere Naucle-ro, en la Generacion quadragesimanona. Despues de lo qual, Iacobo embio sus Embaxadores al Papa Pio, supplicando le muy humilmente le diesse el titulo y confirmacion del Reyno. Lo qual el Papa no quiso hazer, no tanto porque sabia que no tenia justicia, quanto por auer hecho tan horrible juramento: pero no por esso dexo Iacobo de quedar se con el Reyno. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniesse a poder del Senado de Venecia: porque Iacobo caso con Catherina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mesmo Senado. y no estuuo casado con ella aun vn año, porque luego se murio, dexando a la Reyna preñada: y ella pario de ay a poco vn niño, el qual y ella, viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el Reyno, por el derecho dela adopcion de Cathe rina, como de su hija: y con este titulo le ha posseydo hasta nuestros dias, defendiendo la Isla valerosamente, de la furia de los Infieles.

Pio.II.anate matizo a Po giebracio.

En la mesma sazon que passauan estas cosas en Chypre, succedio en el Reyno de Bohemia nueua mudança, en las cosas de la Religion. porque el Rey Poggiebracio, que de suyo era hereje, induzido (allende desto) por el maluado Iuan Roquezana, nego publicamente la obediencia el y todo su Reyno a la Iglesia Romana: lo qual hizo en coyuntura, que el Emperador Frederico estaua cercado en Viena, por el Duque Alberto su hermano. Y aunq̃ desta rebellion de Bohemia sintio el Catholico Emperador toda la congoxa posible, toda via huuo de embiar a pedir socorro al Poggiebracio: y juntamente, supplico por sus Embaxadores al Pontifice Pio, dissimulasse cõ el por algun dia, hasta que el huuiesse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contẽplacion del buen Emperador: y Poggiebracio (aunque hereje) vino en fauor de Frederico, y le libro del cerco. Despues de lo qual, el Papa Pio començo a proceder contra el por sus censuras, formando le processo. Enel qual (despues de auer substanciado el negocio por via juridica) pronuncio contra Poggiebracio sentencia de excõmunion, y las demas censuras: y le declaro por schismatico, y enemigo comun, y priuado del Reyno como indigno, y le adjudico al Catholico Rey Mathias Coruino, para que le conquistasse. De lo qual se siguieron despues entre los dos Reyes Mathias y Poggiebracio, grãdes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Pio. II. puso en orden vna jornada con tra Turcos.

Auiendo pues el sancto Pontifice puesto en buena orden todos estos negocios, y apaziguado lo mejor que pudo todas las contiendas y debates dela Christiandad, pareciendo le ya tiempo conueniente para tornar a tractar del negocio de la guerra, que en Mantua auia quedado indeciso, despacho de nueuo sus Bullas y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra. Y tanta diligencia y buena maña se supo dar, que en muy pocos dias torno a hazer se grandissimo mouimiento: y huuo muchos señores que dieron su nombre, y principalmente el Duque de Venecia prometio yr personalmente en esta jornada. Porque el Papa tenia determinado de hallar se en ella, sin que su larga edad y pesadas enfermedades, le pusiessen difficultad. Tanto

que

que se dize, que el gran Cosme de Medici, con su profunda prudencia, solia dezir del Papa Pio, Nuestro Pontifice no se acuerda que es viejo, y emprende cosas de moço. Hizo se pues estraña mudança de gentes, y determino se que el asiento de la guerra fuesse la ciudad de Ancona, por la commodidad del puerto muy hermoso que aquella ciudad tiene. Offrecieron se ansi mesmo a yr en compañia del Pontifice, el Duque Philippo de Borgoña, y los Reyes de Francia, Napoles, y Hũgria: y luego començaron a poner se en camino para Ancona infinita multitud de gentes, ansi de España, como de Francia, Inglaterra, Flandes, y Alemaña, todos con la señal de la Cruz. Entretanto que se acabaua de allegar la gente, y se armauan diez y seys galeras en Venecia, fuesse el Papa a entender en su salud a Sena, con harta fatiga de su gota: cõ intẽciõ de bañar se en los Baños de Viterbo, adonde otras vezes solia sentir grande aliuio de sus enfermedades. Dende los Baños escriuio al Duque de Borgoña, que no faltasse su palabra, porque le auisaron que se auia enfriado en el negocio, y que ponia ciertas escusas para no yr a la guerra. Y puesto que entendia que muchos de los Principes Christianos murmurauan desta jornada, vnos de inuidia que tenian de los que lleuauan enella cargos honrosos y de prouecho, y otros porque no querian gastar sus haziendas, ni poner las vidas en auentura, no por esso dexaua de escriuir cada dia a vnos y a otros, animando les a que siruiessen a Dios en vna tan necessaria demanda. Acabado el negocio de los Baños, boluio se a Roma para dar orden como se hallar en Ancona para en principio de Iunio, como estaua concertado. Dio le la gota en llegando a Roma, tan reziamente, y con tal calentura, y con dolores tan intensos, que se tuuo temor de su vida: y al fin huuo de dilatar se su partida, hasta que ya conualecio algun tanto. Y por no caer en falta, antes que estuuiesse para poner se en camino, se hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encõtraua muy mucha gente de Cruzados, que venian de diuersas partes para yr se con el a la guerra. A los que le parecian habiles y valientes para la guerra, mandaua les que le siguiessen, y a los que no trahian dineros para gastar alla (que assi estaua ordenado que los lleuassen todos) dauales muchas gracias por el trabajo que auian passado, y dineros para el camino: y muchas indulgencias y gracias espirituales, y mandaua los boluer con su bendicion a sus casas si le parecia que no eran buenos para la guerra. En llegando el Pontifice a Ancona (como no hallo en el puerto las galeras y los demas nauios, que de razon auian ya de estar alli juntos) recibio grandissimo pesar: con el qual y con otros aparejos que faltauan para la jornada, y con el demassado exercicio del camino, torno a caer en la cama, y acrescentar se le la calentura: tan de veras, que ya no restaua mas que morir. Estando ya Pio bien al cabo, que no duro mas de solos dos dias, dixeron le que entrauan en el puerto las galeras de Venecia: y luego se hizo lleuar a vna ventana para ver las, que fue para el grandissima consolacion: pero como el estaua flaquissimo, y tenia muchos años, la enfermedad cargo de tal manera que huuo de dar el anima a su criador. Dos horas antes que muriesse, hizo venir ante si a todos los Cardenales que con el auian venido, y con voz entera y suaue (como si estuuiera sano) començo vn diuino razonamiento: exhortando los al seruicio de Dios, y encomendando les tuuiessen paz y concordia en dar le successor. Rogo les mucho, que mirassen por sus sobrinos (que dexaua quatro, el vno Cardenal que despues fue Papa Pio Tercero, sanctissima persona, y el otro Principe de Amalfi) con tanto que en ellos huuiesse virtudes y merecimientos para ser

Murio Pio II. en Ancona.

ser fauorecidos. Pidioles con entrañable amor, mirassen mucho por la honrra de Dios, y por la dignidad dela Iglesia Romana: que en todo caso, prosiguiessen en la guerra que dexaua començada: y finalmente, que mirassen por la salud de sus animas. Acabada que huuo esta dulce platica, pidio los sanctissimos Sacramentos, y recibio los con estraño heruor, y deuocion. Antes que tomasse la Extrema vnction, disputo con muy grande eloquencia y vigor con el Obispo de Ferrara gran Theologo que estaua delãte, sobre si aquel sancto Sacramento se podia reiterar, o no. Lo qual hizo, porque en Basilea auia el sido vngido otra vez, en vna enfermedad. En acabando de ser vngido pidio el Breuiario, y rezo sus Horas: aunque los Medicos, y todos los presentes se lo estoruauan, diziendo que se fatigaria demasiado. Luego que huuo rezado (como sintio que se le yua ya acabando la vida) pidio vna candela bendita, y dixo con grandissima attencion, el Symbulo de Athanasio, que comiença, Quicunque vult. Y auiendo alabado mucho al Author, dixo, que protestaua delante de Dios, que creya y tenia todo lo contenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir. En todo esto nunca mostro flaqueza, ni pusillanimidad, antes espero la muerte sin pesadumbre ninguna: y con vn rostro muy sereno, hablando palabras celestiales. y encomendando a Dios su anima como si estuuiera muy sano, dio el espiritu a su criador, quedando tan seguro, que parecio que se auia puesto a dormir.

O muerte sancta y preciosa, la de los justos! y mas de dessear que ninguna de las bienandanças desta vida! Y cierto, quien cõsidera la sanctissima y muy concertada vida deste sanctissimo varon, no podra negar sino que se podria contar enel numero delos sanctos Confessores. Y assi affirma Sabellico en el segundo libro de la nouena Eneade, que en aquel monasterio Camaldulense (que arriba diximos que esta jũto a la ciudad de Arecio en Toscana) auia en esta sazon vn Mõje sancto, llamado Fray Pedro Germano: el qual el mesmo dia, que el Pontifice Pio murio (que fue a diez y seys dias del mes de Agosto del año del Señor y de nuestra Redempcion de mil y quatrocientos y sesenta y quatro) salio de su celda de orar, y se puso en vn portal del monasterio en contemplacion: y alçando los ojos al cielo, vio subir por el ayre vn Sacerdote, con vna Tiara Pontifical de tres ordenes. De que quedo muy admirado, no sabiendo que fuesse aquello. De ay a quatro dias, passaron por alli cerca con el cuerpo del sancto Pontifice muerto, y luego entendio Fray Pedro Germano, que deuia de ser el anima del Papa Pio la que el vio con tanta honrra subir a los cielos. Y porque se vea mejor si la sancta vida que Pio hizo, corresponde con tã bendita muerte: y tãbien, porque si algun Prelado, por ventura se abaxare a leer este mi trabajo, halle aqui vn dechado de como se ha de auer consigo, y con todo el mundo: quiero poner aqui diffusamente sus particulares condiciones y vida. Fue este Sancto Pontifice Pio. II. ante todas cosas animoso y valerosissimo, para emprender cosas muy grandes: prudente y discreto sobre manera: actiuo y para tractar siempre negocios de gran suerte y calidad. Sobre todo fue grandissimo defensor de la Magestad Pontifical, sin que jamas temiesse tomar competencias sobre esto, con poderosissimos Principes y Republicas, ni alçasse la mano de perseguir a los que tractauan de perseuerar en su desobediencia, no solamente con censuras y armas spirituales, mas tambien con las armas materiales, hasta hazer los venir a su deuocion. Y esto no por su respecto, sino por sustentar la honrra de Dios y de su Iglesia, como se vio en muchos exemplos que arriba se han puesto: y particularmente en vna reñidissima competencia

Pio. II. tenido por sancto.

Año. 1464.

Loores de Pio.

tencia que tuuo, con el Rey Luys Vndecimo de Francia, sobre cierta Pragmatica que hizo, prejudicial a la libertad Eccleſiaſtica, que no paro haſta que ſe la hizo reuocar. Contra el Duque Borſio de Ferrara ſe moſtro aſperiſsimo, porque fauorecia el partido de Pandulpho Malateſta contra la Igleſia. Priuo al Arçobiſpo de Benauento, porque ſupo que tractaua de poner aquella ciudad en poder de Franceſes. Embio vn Legado a Inglaterra, y porque ſupo que excedia los limites de la commiſsion que lleuaua, le priuo y le depuſo de vn Obiſpado que le auia dado. Iamas ſe vio que concedieſſe a ningun Rey ni Principe, por amiſtad ni afficion, coſa que no pudieſſe hazer cõ buena conſciencia. Si a caſo le pedian alguna coſa exorbitante, enojaua ſe muy de veras con los muy amigos: aunque fueſſe con el Emperador, a quien ſiempre tuuo gran reſpecto, y con ſus intimos amigos, Mathias de Hungria, y don Hernando de Napoles, Philippo de Borgoña, Franciſco Sforcia, y Ludouico Gonçaga de Mantua: y aſsi era muy amado y temido de todo el mundo. En todo lo que fue Summo Pontifice, qué fueron ſeys años, menos ſeys dias, no hizo mas que ocho Cardenales Italianos, tres Franceſes, y vn Eſpañol, que fue don Diego de Cardona Obiſpo de Vrgel, todos hombres doctiſsimos y de ſancta vida. El concierto de ſu caſa era de todo punto ſin reprehenſion. Leuantaua ſe ſiempre en amaneciendo. Oya Miſſa con grandiſsima deuocion, o dezia la con extraña limpieza y puridad, y con polidiſsimas cerimonias. En acabando la Miſſa, mãdaua abrir las puertas y negociaua haſta cumplir cõ todos chicos y grandes. Acabados los negocios, ſalia ſe a tomar recreacion a los jardines: y las mas vezes hazia lleuar alla la comida: la qual ſiempre era llaniſsima, de pocos y no nada exquiſitos manjares: porque no comia caſi nada, ni beuia ſino muy poco vino y muy aguado. Y porque recibia pena de comer ſolo, ordinariamente comian con el dos, o tres Cardenales, de los mas doctos: y muchas vezes hazia poner la meſa en el ſuelo alla en los huertos. Iamas pedia mas de lo que le ponian, ni ſe quexaua que eſtuuieſſe mal guiſado. Sobre meſa, hablaua en buena conuerſacion con ſus criados media hora, o diſputaua con los combidados de alguna queſtion ſancta y prouechoſa para la ſalud de las almas. A las vezes, para recrear el eſpiritu, guſtaua infinito de oyr vn Truhan Florentino que ſe dezia el Greco, no porque dezia donayres prejudiciales, ni deshoneſtos como otros, ſino porque tenia muy graciosos dichos, y contrahazia extrañamente, todas las lenguas y naciones. Acabada eſta buena conuerſacion, entraua ſe a ſu retrahimiento. Rezaua ſus horas, leya, o eſcriuia, quanto los negocios le dauan lugar. A la noche cenaua con la meſma ordẽ: y velaua en ſu camara haſta media noche, leyendo, o eſcriuiẽdo. Quãdo ſe acoſtaua hazia que le leyeſſen, haſta que ſe durmia. Iamas eſtaua (teniẽdo ſalud) mas que cinco o ſeys horas en la cama. Veſtia ſe limpia y no muy coſtoſamente. Nunca recibia peſadumbre con la hambre, ni con la ſed. Era pequeño de cuerpo: y encanecio muy moço con los muchos cuydados: que no poco acreſcento ſu authoridad. De ſu complexion era ſano y robuſto, y los trabajos y la peſadumbre de los negocios, le hizieron enfermo, de toſſe, gota, y piedra, con q̃ ſe enflaquecio eſtrañamente: y a las vezes venia a quedar cõ ſolos los hueſſos y el cuero. Dexaua ſe ver faciliſsimamente, ſano y enfermo. Iamas vio contar dineros: y ſi muchos tenia, muchos gaſtaua: porque cõ las guerras que no pudo eſcuſar expendia muy mucho: aũque toda via dexo para la que tenia començada, haſta quarenta y cinco mil ducados. Dolia ſe mucho de ſer pobre, porque no tenia con que fauorecer, a los hombres virtuoſos y Letrados: pero toda via les daua Beneficios, quantos podia. Daua le grandiſsimo guſto ver, orar,

orar, y declamar en Latin, o en Griego, y recitar obras agenas en Prosa, y mas en Verso. Las que el compuso (que fueron muchas) daua las a corregir a personas doctas. Lo que mas en esta vida aborrecia, era malsines, y parleros: y sobre todo a hombres mentirosos, y que le yuan con nueuas de poca importancia. Por marauilla le vio nadie ayrado: y si a caso se enojaua duraua le muy poco. Si sabia que alguno hablaua del pesadamente, no recibia pena, ni le cataua odio por esso, con tanto que no tocasse a su dignidad. Si via que auia que emendar en si, hazia lo: y agradecia lo al que le reprehendia: y si era falso lo que del dezian, reya se dello. Quexandose le vn dia vn criado suyo de otro, porque le trataua mal en ausencia, dixole, No te marauilles que diga esse mal de ti, que yo te certifico que si vas a la plaça, que halles hartos que murmuran de mi, harto mas pesadamente que no esse pudo murmurar de ti. Era con sus criados estrañamẽte blando y affable, y si alguno erraua en seruirle por flaqueza o ignorancia, corregia le con mansedumbre, y acõsejauale con charidad y amor lo que auia de hazer. Salia se los Veranos de Roma por el calor: y por entender en su salud, yua se a Sena, o a Tibuli, o a los baños de Viterbo: y siempre hazia lleuar consigo los libros. Porque dezia el que no tenia joya mas preciada, porq̃ alli hallaua perlas mas preciosas que saphiros ni diamantes. Donde quiera que le tomassen, despachaua negocios sin pesadumbre. Firmaua a todas horas. Oya, sentenciaua, y respondia, en toda occasion, con mucha facilidad. Iamas tractaua con sus criados sino de como auian de viuir para yr al cielo, trayendo les siempre exẽplos de hombres virtuosos y de malos, para que imitassen a los vnos, y huyessen de parecerse a los otros. Nunca se oyo mentira de su boca: porque siempre fue hombre llano, sin doblez ni disimulacion ninguna, de-uotissimo Christiano, sin tristeza ni austeridad, ni rastro de hypocrisia. Confessauase muy a menudo. Reya se muy de veras de los que hazian caso de sueños y pronosticos: y mucho mas de los Astrologos y Nigromanticos. Iamas se le vio, que temiesse en los peligros, ni mostrasse flaqueza en las aduersidades, ni en las prosperidades soberuia ni altiuez. Ponia tan buen rostro a los malos successos como a los buenos. y assi reñia muy de veras con sus criados, quando le tenian secreta alguna mala nueua (que nunca faltan en las casas de los grandes Principes successos que den pena) y dezia les que le auisassen luego de lo malo, porque mientras mas presto se sabia, mas ayna se remediaua. Si se offrecia auer de gastar con sus compañeros en las guerras, jamas mostraua cortedad, ni tenia cuenta con su interes. Fue amicissimo de edificar: y assi hizo aquellas hermosas gradas por donde se sube al Templo de Sant Pedro, con la gracia que oy las vemos. Hizo la portada del Palacio Sacro, y la plaça que tiene delante. Començo vn rico portal con vn corredor, para dar dende alli la bendicion al pueblo, y no le acabo. Hizo en Tibuli, vna muy hermosa Fortaleza, tan presto, que no fue bien començada, quãdo se vio puesta en perfection. En Sena labro vn rico portal delante de las casas de su Familia. Hizo ciudad a Corsiniano, la aldea de su padre donde el nascio. Llamo la Piencia de su nombre, y labro alli vna muy hermosa Iglesia, y vn Palacio. Mando hazer en Sant Francisco de Sena vn muy rico sepulchro, para los huessos de sus Padres, y puso en el estos dos Versos.

Nota.

Epitaphio de sus padres de Pio. II.

Syluius hîc iaceo: coniunx Victoria mecum est.
Filius, hoc clausit Marmore, Papa Pius.

En su mocedad hizo algunos Versos graciosos y algo desembueltos, como de moço y enamorado: y en estas y en otras materias mas graues, dexo escriptos hasta tres

obras de Pio.

sta tres mil Versos. En llegãdo a edad madura, luego dexò la Poesia, y dio se a escreuir en prosa. Las Obras que ay suyas son estas, Vn Dialogo del poder del Concilio de Basilea, vn Librillo del nascimiento del Nilo, Item De la caça, del Hado, y Fortuna. De la Presciencia de Dios. Contra las heregias de Bohemia. Vn volumen de Epistolas partidas en quatro tiempos, quando Lego, quando Clerigo, quando Obispo, quando Papa. Entre las quales ay muchas exhortaciones, a los Principes Christianos, que guarden la paz entre si, y hagan a los Infieles la guerra: y vna que escriuio al Turco Mahometes, amonestando le a que se cõuertiesse a la Fe de Christo nuestro Señor. Hizo otro Librillo de la miseria de los Palaciegos, y otro de Gramatica al Rey Ladislao de Bohemia. Dexo escriptas treynta y dos Oraciones, sobre la paz de los Reyes, y concordia de los Principes, de la tranquillidad de las prouincias y naciones: de la defensa de la Religion, y del sossiego de toda la Christiandad. Abreuiò las Historias de Blondo a manera de Epitome: que no poca authoridad añade al principal author dellas. Escriuio la Historia de Bohemia. Comẽço la de Austria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudo acabar. Muestra se en todas estas Obras, muy docto y eloquẽtissimo: y siempre mezcla sentencias muy a proposito, con muy particular cuydado de escriuir los assientos y origines, de los pueblos y ciudades de q̃ trata. Sõ muy celebrados algunos Prouerbios suyos y Apophthegmas sanctissimas, y muy necessarias para la vida humana. De las quales aũq̃ me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y sentenciosas: que no creo dexaran de dar gusto a quien las leyere, las quales son estas.

Apophthegmas y ientẽcias de Pio. II.

LA naturaleza Diuina, mucho mejor se entiende creyendo, que no disputando della.

Qualquier Ley o secta, q̃ tiene su fuerça y fundamento en alguna authoridad humana, carece de razon.

La Religion Christiana, aunque no estuuiera tan confirmada con tantos milagros y razones, bastara sola su honestidad para que mereciera ser recebida del mundo.

Para creer en la sanctissima Trinidad, no se han de mirar las razones con que se prueua, sino quiẽ es el que dize que Dios es trino y vno, que es la yglesia y Christo.

Los philosophos que miden el cielo y la tierra, mas se deuen tener por sabios, que por verdaderos: porque inquirir los cursos de los Planetas y cielos, mas es cosa dulce y hermosa, que cierta ni prouechosa.

Los amigos de Dios, gozan deste mũdo y del otro.

No ay gozo ni plazer cumplido, sin la (virtud.

Ni el auariento se harta de dineros, ni el hombre docto de saber cosas nueuas.

El que mas sabe, mas duda.

Los hombres baxos, han de tener las letras en tanto precio, como la plata: los nobles, han las de estimar en par del oro: y los Principes como a perlas preciosas.

Esse es buen Medico, que busca mas ayna la salud del enfermo, que no el prouecho de su bolsa.

El razonamiento artificioso, mueue a los ignorantes, y enhada a los discretos.

Sanctas son las leyes que ponẽ freno a los hombres licenciosos, pero (por nuestros peccados) suelen hablar siempre con los

pobres, y ser mudas para con los ricos.

Las contiendas entre los grandes, mas vezes se determinan por armas, que por razon, ni justicia.

El hombre discreto y buen cortesano, quiere q̃ su casa sea subjecta a su ciudad, la ciudad a su prouincia, la prouincia al mundo, y el mundo a Dios.

El primero lugar en las casas de los Principes es muy peligroso, y deleznable sobre manera.

Como los rios van a dar a la mar, assi van los vicios a las casas de los grandes Principes y Reyes.

El lisonjero lleua al Rey adõde quiere, y el Rey oye de mejor gana a los malsines q̃ a otras gẽtes: y la mayor pestilencia de los Reyes son los lisonjeros y malsines.

El Rey que de nadie se fia vale poco. y el q̃ se fia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey, el que mide sus prouechos con los de sus vassallos.

El Rey que no se sienta a juzgar a sus subditos, y el Clerigo que no sirue su yglesia, no merecen el titulo y nombre que tienen, ni lo que sus subditos les contribuyẽ.

Los pleyteantes son como las aues baldias: las Audiencias y Chãcillerias, son la era dõde se pone el cebo para engañar las: el Iuez es la red: y los Abogados y ministros son los caçadores.

Las dignidades han se de dar a los hõbres, y no los hombres a las dignidades: porque vnos merecen lo que no tienen, y otros tienen lo que no merecen.

Grãde carga tiene sobre si el Prelado, mas bienauenturado el, si la sabe lleuar. Porque el Obispo necio, es peor que asno: y como el mal Medico mata los cuerpos, assi el mal Obispo mata las almas.

El Frayle andariego, peor es q̃ Demonio.

Las virtudes hizieron ricos a los Sacerdotes quando eran pobres: y los vicios los hã de hazer pobres si no sabẽ ser ricos.

Ningun thesoro vale tãto, como el buẽ amigo.

El que a su hijo consiente, cria esclauo que le mate.

El auariento nũca haze plazer a nadie, sino es en morir se presto.

Con la liberalidad se cubrẽ las tachas que vn hombre tiene, y con la escasseza se descubren hasta las que no tiene.

El mentir, es vicio de hombres viles y esclauos.

El vino a se de beuer para despertar el juyzio, y muchos lo beuẽ para trastornarle. Y por esso se escusara bien en el mundo el beuer vino, porque del se acrescentarõ los trabajos a los hombres en labrarlo, y las enfermedades en beuerlo.

La deshonestidad amãzilla la mocedad, y mata de todo punto la vejez.

Ni el oro, ni las riquezas, dan salud ni vida a quien las tiene: y muchas vezes se la quitan.

El morir a los buenos es dulce, y a los malos muy amargo: y por esso vale mas morir bien, que viuir mal.

ESTas y otras muchas sentencias se hallan a cada passo en las obras de ste singular Pontifice: y no creo que errè en llamarle Dechado de Pontifices, pues la vida y muerte suya fueron tales, que no se si ay mas que dessear en ningun buen Prelado. Mando en su

su testamento que le lleuassen a sepultar a Roma: y fue puesto su sãcto cuerpo en la yglesia de sant Pedro, junto a la cabeça del Apostol sant Andres, adonde el Cardenal Picolominio su sobrino le hizo vn rico sepulchro, y puso en el este Epitaphio en Prosa (y yo le he leydo) que dize ansi.

Epitaphio de Pio. II.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toscano, y de patria Senes, de linaje Picolominio. Viuio Papa solos seys años. El Pontificado fue breue, y la gloria suya muy larga. Hizo en Mantua vna congregacion de toda la Christiandad, para defensa de la Fe. Resistio en Italia y fuera della, a los que quisieron perturbar la dignidad Pontifical, y la libertad ecclesiastica. Canonizo a sancta Catherina de Sena. Reuoco la Pragmatica de Francia. Restituyo al Rey Don Hernando de Aragon el Reyno de Napoles. Augmento el Patrimonio de la yglesia. Hallo, y puso en orden, el minero de los alumbres de Tosa. Hõro la Iusticia y religion, y fue admirable en la lẽgua. Murio en Ancona, yendo a la guerra contra Turcos. Tuuo por compañeros en la guerra de Christo al Duque de Venecia, y a su senado y galeras. Traxo se el cuerpo a Roma por decreto de los Cardenales: y sepulto se aqui, jũto a la cabeça de sant Andres Apostol. Viuio sesenta y nueue años, nueue meses, y veynte y siete dias. Dexò al Collegio de los Cardenales quarenta y cinco mil escudos que tenia allegados para la guerra.

Calidades de Cosme de Medici.

FVe este año de. 64. muy notable y celebrado con la muerte deste Sãcto Pontifice: y porque pocos dias antes que el, fallecio en Florẽcia, el muy nombrado y famoso ciudadano Cosme đ Medici. Del qual, no sera fuera đ proposito dezir aqui dos palabras, para claridad de lo que se ha de dezir adelante, pues por su gran prudencia y liberalidad, dexò echados a sus descendientes tan buenos fundamentos, que de su familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales. Y sin muchos Duqs y grãdes Principes q̃ ha produzido, descieñdẽ ya del los Reyes de Francia q̃ oy viuen, y tuuimos por nr̃a Reyna y Señora a la sereniſsima Madama Isabel, muger del esclarecido y muy poderoso Rey y señor nuestro, Don Phelippe. Mayormẽte, q̃ por fama es conoscido Cosme (aũ entre gente vulgar) por exẽplo de riq̃za y liberalidad, y se tiene por comun refrã, para llamar a vno rico y franco, dezir, q̃ es vn Cosme de Medici. Fue Cosme de Medici (como està dicho) natural de Florẽcia, dela noble familia delos Medicis, gẽte rica y hõrada. Fue por sus virtudes el mas nõbrado y acreditado ciudadano, q̃ de hõbre pacifico y particular jamas huuo en ninguna ciudad, ni Republica del mundo. Y

no se halla q̃ nadie, sin titulo de señor, aya subido en authoridad y riquezas tanto como el. Y ansi como sobrepujò a muchos en hazièda, huuo pocos o ninguno q̃ se le ygualasse en prudencia y liberalidad, con q̃ fue tenido en grãdissima veneraciõ por todo el mũdo. Y puesto q̃ en vida siẽpre fue tenido por largo y magnifico, viose esto mucho mejor despues de su muerte. Porq̃ queriẽdo Pedro Medici su hijo saber lo q̃ tenia, recorrio los libros del padre y hallò que en toda Florẽcia no auia hõbre mayor ni menor, que no le deuiesse algo: y todos los hõbres de calidad le deuian excessiuas quantidades ð dineros. Y no era marauilla, por q̃ jamas nadie le pidio prestado q̃ no se lo diesse, y a muchos lo daua el sin q̃ se lo pidiessen, en sabiendo q̃ teniã alguna necessidad. Labrò los mas ricos y soberuios edificios, q̃ jamas hizo ningun hõbre particular. En Florencia hizo a S. Laurẽcio, y a S. Marco, y el Monasterio q̃ se llama S. Verdiana. En los Mõtes Fesulanos labro el monasterio de S. Hieronymo, y otro que llamo la Abbadia. En el Mugelo hizo otro monasterio de S. Frãcisco. Y sin esto hizo otras muchas capillas, altares, y retablos riquissimos, en los quatro mas principales tẽplos de Florẽcia. Todos estos tẽplos, monasterios, y capillas, dotolos de gruessissimas possessiones y rẽtas: y adornolos de vasos y ornamẽtos de oro y plata y brocados de inestimable valor. Dio les cruzes, custodias, calizes, y otras cosas riquissimas, y mucha y muy hermosa tapiceria. Hizo para su viuiẽda en Florẽcia vnas casas, q̃ a dicho de todos los q̃ entienden de architectura, son las mejores y mas biẽ entendidas y traçadas, q̃ ay en Italia: y cierto no creo q̃ se engañan, q̃ yo las he visto, y son admirables. En Fiesoli, Carregi, Cafayolo, y en el Tebrio, hizo quatro palacios soberbios, y de grãdissima recreaciõ. En Hierusalẽ, hizo vn rico hospital, para recogimiẽto de los pobres peregrinos. Fue en el muy alabada entre todas las otras virtudes la modestia y humildad, porq̃ cõ sertã rico y hõrado, jamas mudò el habito y traje de sus vezinos y ciudadanos, ni el tratamiento de su persona y casa: ni aũ mostro gana de quererse auentajar en cosa ninguna a los otros sus ciudadanos. Lo q̃ mas se le tuuo a mucho, fue, q̃ nunca quiso casar sus hijos y nietos sino cõ personas de su calidad, y entre sus vezinos, y dẽtro de Florẽcia. En todas las guerras q̃ se hizierõ en su tiẽpo, nũca dexò de tener le por amigo y cõsejero vna ðlas partes: y hallose por verdad, q̃ al cabo dela guerra, siẽpre salio vencedor el q̃ le tuuo de su parte. Hasta llegar a los quarenta años tuuo muchos trabajos, por la inuidia de sus enemigos. De alli adelãte viuio muy quieto, pacifico, y hõrado, de amigos y enemigos: porq̃ con su bõdad, sobrepujò toda inuidia. Ningun hõbre tratò con el, q̃ no saliesse rico: y de sus factores huuo algunos, q̃ llegarõ a riquezas exorbitãtes. Era en el hablar sobre manera gracioso: y tenia prestas y muy viuas respuestas. Ay del muchos Prouerbios, y dichos notables, q̃ por no me detener mas, no los cuẽto. Particularmente solia dezir. Por mas que gasto en tẽplos y limosnas, nũca puedo alcançar de cuenta a Dios en mis libros: y miẽtras mas le pago, mas hallo que le deuo. Tuuo grãdissima cuẽta con honrar los letrados y personas virtuosas: especialmente hizo grã caudal de Argyropilo Griego, y del famoso Philosopho Marsilio Ficino: y al vno y al otro les dio muy splẽdidamente lo q̃ huuieron menester, para viuir ricos y honrados. Demas de todo lo arriba dicho, ordenò el Papa Pio II. el Colle-

Nota.

Collegio de los Abreuiadores,que en la Curia Romana, es oy vn officio muy principal,que se da ordinariamẽ te a personas doctas:y assi lo hizo para dar de comer a quiẽ lo merecieſſe.

Cap.xvij.En el qual se contiene la vida del Papa PAVLO II.deste nombre Pontifice Romano.

219. PON la muerte del excellente, y verdaderamente Pio Papa II. q̃ succedio (como vimos)en tan rezia coyũtura,por los peccados de la Christiandad , se desbarato luego todo el apparato de guerra,que Pio con tanto heruor y gana, tenia començado a jũtar.Las galeras se bolvieron a Venecia: y todos los que en Ancona se hallaron,y los que estauan puestos en camino para ella se tornaron a sus casas muy tristes: por auer perdido vn tan sancto y loable Põtifice.Los Cardenales se fueron a Roma cõ el cuerpo, y auiẽdo celebrado sumptuosamente sus exequias,se metierõ en Cõclaui para darle succeſſor, y breuemente se cõcertarõ en el Cardenal PedroBarbo sobrino,hijo de hermana del Papa Eugenio IIII.y nacido en Venecia como el:el qual tomo por nombre Paulo II. Llamauase su padre Micer Nicolao Barbo,y su madre Polixena Condulmeria. Miẽtras Paulo estudiaua en Venecia ,fue Paulo Barbo su hermano mayor a visitar al Papa su tio q̃ estaua en Florẽcia, y pidiole de merced embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le diesse de comer por la Iglesia. Traxole luego Eugenio a su casa, y diole el Arcedianazgo de Bolonia en titulo,y poco despues el Obispado de Cerui a en encomienda. Quando despues Eugenio hizo Cardenal al Patriarcha Ludouico de Aquileya, los enemigos del Patriarcha(q̃ tenia hartos) supplicarõ al Papa diesse el Capello a Pedro Barbo su sobrino:y por pura importunidad lo huuo de hazer. Y como se auia negociado su Capello no para otra cosa sino para emulaciõ del Patriarcha,luego comẽço a tener cõpetẽcias cõ el,porq̃ no faltauan malsines q̃ poniã mal entre los dos. Era Pedro Barbo tã halagueño,q̃ si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao V.su succeſſor:tanto, q̃ ninguna cosa se hazia sino por su mano. Ycomo el Patriarcha su enemigo era tãbiẽ muy priuado,tuuo maneras como echarle de la Corte y acabò cõ el Papa q̃ le embiasse en la Legacia de las galeras cõtra Turcos:adõde pẽsando q̃le hazia mal,le hizo riquisimo,y muy mas valeroso q̃ nũca.Y como PedroBarbo era tã artificioso para ganar voluntades,pudo priuar tãbien cõ Calixto.III. y ni mas ni menos cõ Pio:aũ q̃ le conoscia muy biẽ y solia el llamarle Martha la piadosa.Porq̃ quãdo algo auia de negociar,por si, o por sus amigos(q̃ tenia infinitos)pedia cõ tãta efficacia,y a las vezes cõ lagrimas, lo q̃ q̃ria,q̃ apenas se le podia negar.Erade su yo tã affable,y amigo de hazer plazer a todos,y tã humano , q̃ no auia nadie cõ quien no tuuiesse particular amistad.Visitaua en todos tiempos a qualquiera Cortesano, principalmente si sabia q̃ tenia necesidad, o estaua enfermo.Y como siempre fue rico, y de Venecia le trayan diuersas maneras de conseruas y regalos, en sabiendo q̃ auia algũ enfermo luego le proueya destas cosas,con gran liberalidad. Cõ lo qual era ordinariamẽte frequẽtadissima su posada,y el estrañamente biẽ

Paulo.II. Veneciano.

quisto. No se hazia paz, ni casamiẽto, q̃ no passasse por su mano. Todos quãtos se mouian le haziã su testamẽtario y algunos heredero. Nũca estuuo tã desfauorecido como en tiẽpo del Papa Pio, assi porq̃ no le pareciã bien sus cosas, como porque quiso permutar el Obispado de Vicẽcia, que tenia, cõ el de Padua: y quiso lo cõ tanta importunidad, q̃ por poco le huuiera de costar quanto tenia. Pero al fin dissimulo con el tiempo, y torno a priuar vn poco: y con su buena condicion supo tambien granjear las voluntades de todos sus compañeros, que muriendo Pio le hizierõ a el Papa. Mostro se Paulo poco amigo del Papa Calixto aquiẽ el mucho deuia: y en su competencia quito de sant Iuan de Letran los Canonigos seglares que Calixto auia puesto alli, y puso los Reglares, contra voluntad de toda la ciudad. Verdad es, que Platina habla del con passion. Y no se le deue creer todo lo q̃ dize, porq̃ Paulo le tuuo preso por sospechas q̃ del tuuo, segun el mesmo Platina lo refiere, o por mejor dezir, lo llora. Y aun es fama q̃ no a otro fin escriuio las vidas de los Pontifices, dẽde S. Pedro hasta Paulo II. si no por tener occasiõ de escreuir contra el, y vẽgarse cõ la pluma delas injurias q̃ le parecia auer del recebido.

Murio Frãcisco sforcia.

Estãdo las cosas de Italia en el sossiego que Pio Segundo las dexò, y el Papa Paulo entendiendo en su Prelacia, murio en Milan el famoso Duq̃ Frãcisco Sforcia, en el año de nuestra Redempcion de. 1465. Dexò entre otros dos hijos, que fueron Galeazo Maria Sforcia, a quien quedò como a hijo mayor el Estado de Milan, y Ludouico el Moro, que fue despues causa de grandissimos males para Italia, y para si mesmo, y aun para todo el mundo, como adelante se verà mas en particular. Estaua Francisco Sforcia, quando murio, nueuamẽte confederado con el Rey Don Hernãdo de Napoles: y poco antes auia mãdado matar a Iacobo Picinino por engaño en la prision, adonde le puso por sospechas q̃ del tuuo. Que assi se vsa entre los grãdes principes, a trueco de assegurar sus estados, no tener cuenta con amistad ni cõ parentesco.

Año. 1465. Galeaço sforcia duque ẽ Milã

Durauales toda via alos Venecianos la guerra cõ Mahometes, sobre la posfesion y dominio de los pueblos dela Morea: y para hazer mejor su negocio señalarõ al rey Mathias cierto sueldo en cada vn año, porque les guardasse las costas de Sclauonia. En el año de sesenta y cinco, embiarõ los Venecianos a Grecia cõ buen exercito a Sigismundo Malatesta, vno de sus Capitanes: y hizieron Prouedor de su armada a Micer Victor Capello, los quales ganaron luego la famosa ciudad de Athenas (que oy se llama Sethinas) y Capello puso cerco sobre la ciudad ẽ Patras: y por vn descuydo vino a perder tanta gente en dos jornadas, que de puro pesar murio. Duroles a los Venecianos esta guerra muchos años, cõ varia Fortuna, y passarõ cosas que no hazen a mi proposito. En Italia todas las cosas estauã en quietud, hasta que Bartholome Colleon, otro Capitan de Venecianos (despidiendo se primero del sueldo de Venecia) començo por su propria auctoridad a hazer guerra en el Ducado de Spoleto. Tuuo se sospecha del Papa, q̃ secretamẽte le hizo a Bartholomeo començar aq̃lla guerra, para embiarle dende alli mas poderoso contra el Rey don Hernando, con quien estaua desauenido, porque no acudia con el tributo que por razon del Feudo deuia. Otros dezian, q̃ no el Papa sino los Foraxidos de Florencia le auian hecho mouer a

Guerra entre venecianos y Turcos.

Athenas oy llamada sethinas.

Bartholome Colleõ.

Bartho-

Bartholomeo.Pero como quiera que sea el fue causa de que toda Italia se pusiesse en armas.Porque luego se juntaron contra el,Galeaço el nueuo Duque de Milã,el Rey de Napoles,y Florencia,y passaron entre los dos Campos algunos recuẽtros notables. Principalmente se peleo en campo junto a Boloña,sin que se pudiesse conoscer por ninguna de las partes la victoria: y luego se hizo la paz,por intercesiõ de los Venecianos,que rogaron a Bartholomeo,dexasse la guerra. Luego tras esto,en el segundo año de su Pontificado le succedierõ al Papa algunas guerrillas de poca importancia:la vna fue con los hijos del Conde de Auersa,que no le obedecian:pero en solos quinze dias les quito quanto tenian, con ayuda de ciertas gentes q̃ hallo a mano,q̃ las tenia el Rey Don Hernãdo para contra ciertos vassallos suyos. Otra contienda tuuo tambien con el señor de los alumbres de Tofa:y tambien se allanò en pocos dias:con que el Señor de Tofa renuncio el derecho q̃ tenia a los alumbres,por cierta suma de dineros que se le dio. Quiso despues Paulo quitar el Estado de Arimino a Roberto Malatesta hijo de Sigismundo,por muchos deseruicios que de sus passados auia recebido la yglesia Romana:pero no pudo salir con su intencion,porque Roberto cõ ayuda del Duq̃ de Vrbino,Capitan del Rey Don Hernando,se defendio muy biẽ, y vencio en batalla a Napoleõ Vrsino Capitã del Papa:y le hizo boluer a Roma destroçado. Poco despues, hizo Paulo prender ciertos herejes que negauan el poder del Papa en Politorio, lugar cerca de Roma:y mando los castigar asperamente. Con lo qual Roma y toda Italia quedò pacifica, y tuuo Paulo lugar de entẽder en la reformacion de su Corte,que lo auia bien menester:y en dar orden como se hiziesse vna jornada contra Mahometes.Porque en aquellos dias acabaua de ganar a los Venecianos la ciudad de Chalcis en Negroponte:y a Modõ en la Morea:y cada dia se temia q̃ auiã de venir sobre Italia. Y porq̃ el Reyno de Bohemia se yua cada dia estragando mas, renouo las censuras que Pio su predecessor auia fulminado cõtra el Rey Georgio, priuando le del Reyno por perjuro y hereje: q̃ auiẽdo jurado en su coronacion de obedecer ala yglesia Romana, no lo hazia.Con lo qual algunos Catholicos (que no faltauan en Bohemia) tratauan de quitar el Reyno a Georgio con este titulo,y offrecieron secretamẽte su fauor al Emperador Frederico:y porque el no quiso acceptarlo,trataron el negocio con el Rey Mathias de Hungria. El qual accepto el partido, y dio luego auiso al Papa: y el le embio su Legado,y cõ su fauor se comẽço la guerra contra Iorge. Ante todas cosas passò Mathias en Morauia contra Victorino hijo del Rey Poggiebracio, y cercò le en vn Monasterio fuerte, y vino su padre a descercar le: y la guerra se començo a encender,y duro muchos dias con varios succesos ayudando siẽpre al Rey Mathias el Emperador Frederico con las armas, y el Papa Paulo con sus censuras.

Año. 1468. Frederico passo segunda vez en Italia.

En tanto q̃ la guerra se hazia entre los dos reyes Mathias y Poggiebracio, q̃ seria ya en fin del año de.1468.determino el Emperador Frederico yrse a ver cõ el Papa Paulo a Roma. La causa desta jornada, vnos dizẽ q̃ fue por cumplir cierto voto q̃ tenia hecho, y otros q̃ para tratar a boca cõ el Põtifice sobre la guerra cõtra Mahometes, y del negocio ẽla guerra de Bohemia. Como quiera q̃ sea, el passò en Italia pacificamẽte (q̃ tal era su cõdiciõ) y en

Roma se le hizierõ grãdes fiestas y regalos: q̃ de todo esto era el Papa singular maestro. Y auiẽdo dado cõclusiõ a los negocios a q̃ era venido, q̃ no se supo bien quales eran, dio la buelta para Alemaña, sin injuria ni agrauio de nadie. Entre otras cosas dizen q̃ Frederico trabajò con el Papa por lleuarle en Alemaña, para q̃ jũtos hiziessẽ vna dieta. Pareciẽdole (como era verdad) q̃ haria mucho al caso su presencia, para animar a las gẽtes a la guerra: pero nũca lo pudo acabar cõ el Papa, y cõtẽto se cõ embiar su Legado. En el entretãto q̃ Frederico se detuuo en Italia, huuo el Rey Mathias de assentar tregua cõ Poggiebracio, harto cõtra volũtad del Emperador y del Pontifice. Pero no pudo Mathias hazer otra cosa, porque para defender sus tierras del Turco, que se le entraua por ellas, huuo menester desoccuparse de otros negocios: y assi se q̃do por entonces la guerra de Bohemia.

En el año siguiẽte a este, q̃ fue el de mil y quatrociẽtos y sesenta y nueue, en diez dias del mes de Março, acõtecio en Espaũa la memorable victoria q̃ huuo de los Moros de Vaça y Guadix el Adelãtado de Caçorla Dõ Lope Vazquez de Acuña, conde de Buẽdia, Señor de Dueñas mi patria, ahuelo del Cõde Dõ Iuã q̃ oy viue. La qual por ser cosa digna de memoria, y hazaña de persona tã señalada, aquiẽ yo tãto soy obligado, me parecio poner la en este lugar, y passa desta manera. Viernes de mañana diez dias del dicho mes vino nueua a Caçorla, de como la villa de Quesada estaua cercada de tres mil Moros de apie, y mil de cauallo, q̃ la tenian puesta en mucha necessidad de socorro. Lo qual como vino a noticia del Adelãtado, caualgo luego con la gẽte q̃ pudo auer de sus criados y vassallos, y cõ hasta ochenta de cauallo y quatrocientos infantes, partio con toda la prissa posible a dar socorro a los cercados. Estauã los Moros alojados envn recuesto q̃ se dize el rematar jũto a Quesada. Los Chr̃nos auido su acuerdo, y hechos todos vn esquadron, esperarõ a q̃ los Moros abaxassẽ a los acometer, como lo hizierõ. Y de tal manera se huuierõ cõ ellos, q̃ trauãdo la batalla los desbarataron, matando mas de mil y quiniẽtos Moros, y captiuando mas de otros quiniẽtos. Gano alli el Adelãtado treze vãderas, las quales estuuieron muchos dias sobre su sepultura en la capilla de la Iglesia mayor de Dueñas y las traẽ sus descendientes por orla en el escudo de sus armas. Hazese cada vn año vna procession en Caçorla, en el dia de la victoria con mucha solennidad, para eterna memoria de vn hecho tã señalado. El qual es mas de encarecer que otro, porq̃ cõ auer sido tanto el numero de los Moros q̃ alli murieron, de los Christianos no faltò mas q̃ solo vno.

Batalla de Quesada.

En este mismo año el Rey Luys Vndecimo de Francia, instituyo la ordẽ de caualleria q̃ llamã de S. Miguel, en reconocimiento de vna señalada victoria q̃ su padre el rey Carlo VII. conseguio de los Ingleses, en tiẽpo de la Põzella de Frãcia, sobre la puente de Orliens, adonde se le aparecio el Archangel S. Miguel. Traẽ los caualleros de S. Miguel por insignia vna cadena de oro, hecha de conchas marinas, trauadas cõ lazos, y pendiẽte vna medalla del Archãgel. Tienẽ por letra y mote enla đuisa. *Immẽsi tremor Oceani.* Tẽblor đl grãdissimo mar Oceano. Es muy celebre entre los Franceses esta orden, como la del Tuson enla casa đ Borgoña.

Orden de S. miguel.

Despues q̃ Frederico fue partido de Roma, como en Italia no auia ya guerra ninguna (porq̃ cada vno se contẽtaua con lo q̃ tenia) el Põtifice no trata

ua

ua ſino de regozijarſe a ſi y a todo el Pueblo. Ante todas coſas hizo ocho cardenales, y entre ellos a fray Franciſco de la Rouere, general de S. Franciſco, grã religioſo, natural de Genoua, q̃ deſpues fue Papa Sixto IIII. Y deſeãdo alegrar el pueblo, y hazerſe biẽ quiſto de todos, ordenò q̃ para el Carnoual del año de ſetẽta, ſe hizieſſẽ las fieſtas, q̃ llamã los Romanos de Teſtacho, porq̃ ſe hazẽ en vn montezillo q̃ parece de teja (q̃ en Latin ſe llama teſta) jũto ala puerta Trigemina, q̃ llamã oy de S. Pablo. Eſtas fieſtas ſe ſuelẽ hazer en Roma raras vezes, porq̃ ſon coſtoſiſsimas: pero quãdo ſe hazẽ no ay otra coſa q̃ ver. Como quiera que en ellas procurã los Romanos de imitar a lo antiguo en todas las coſas, matando toros, puercos, y venados, y corriẽdo pallios por muchos dias vno tras otro. Y ſi alguna vez fuerõ coſtoſas y regozijadas eſtas alegrias, lo fuerõ en tiẽpo de Paulo. Corrierõ ſe ocho dias arreo pallios, dẽ viejos, niños, mancebos, Iudios, cauallos, yeguas, aſnos, y Bufalos: y al cabo hizo el Papa vn ſolẽniſsimo banq̃te franco, para todos chicos y grandes, quãtos a el quiſierõ yr. El remate deſtas fieſtas fue tan amargo, como lo ſuelen ſer ordinariamẽte todos los plazeres, porq̃ en el meſmo banquete no faltaron algunos malſines q̃ hizieron entender al Pontifice, q̃ Lucas Tocio perſona de no mucha calidad (q̃ andaua deſterrado de Roma) eſtaua conjurado con ciertos mãcebos Romanos para matarle: y q̃ venian ya cõ gente a la ciudad, y le auiã viſto en el boſq̃ de Velitre. Dio tan de veras Paulo credito y fe a eſta mẽtira (que aſsi lo era realmente) q̃ ſe atemorizo eſtrañamẽte, y mãdo luego prender y atormentar a todos los q̃ le ſeñalaron q̃ entrauan en la conjuraciõ. De los quales fue vno el pobre Hiſtoriador Baptiſta Platina: q̃ fue tã atormentado y maltratado en la priſiõ, q̃ quiebra el coraçõ oyrſe lo a el cõtar. Hizo tras eſta otras muchas diligẽcias el Põtifice por ſaber la verdad, y alfin parecio auer ſida fabula: y porq̃ no lo pareciſſe de todo pũto, hizo detener a los preſos muchos dias en la carcel, y deſpues los ſolto prometiendo ſatisfacerles el agrauio. Aſſegurada eſta falſa cõjuraciõ, embio Paulo a llamar al Marques Borſio de Ferrara ſu grãde amigo, para holgarſe cõ el y diole entõces nõbre de Duque, y anſi ſe llamã oy ſus deſcendiẽtes. Fue ſobre manera hermoſo, y tãbien diſpueſto, q̃ en qualquiera parte q̃ eſtuuieſſe, ſobrepujaua en la eſtatura a todos los q̃ cõ el eſtauan como otro Saul. No era Paulo muy curioſo en el veſtido, ſaluo quando auia de ſalir de Pontifical, porq̃ para entonces tenia riquiſsimos ornamentos, y Mitras adornadas de riquiſsimas piedras, para hazer mayor repreſentacion. Tuuo gran curioſidad en buſcar Statuas, roſtros, monedas y medallas antiguas. Hizo en S. Marcos vn riquiſsimo Palacio Pontifical: y para cõponer aquel altar, deſcõpuſo el famoſiſsimo Coliſeo o Amphitheatro, que cõ tanta coſta y curioſidad auia librado el Emperador Tito Veſpaſiano: y dexole deformadiſſimo, y caſi arruynado, con ſer vno de los mas hermoſos edificios que jamas ſe hizieron en el mundo: q̃ cierto fue crueldad deſbaratarle para hazer vna caſa pudiẽdo traer piedras de otra parte. Recibia gran contentamiento de que le vieſſen gentes eſtrangeras. Parecia le muy biẽ el bonete colorado, y mando que no le traxeſſen mas que los Cardenales, como ſe vſa oy dia. No era muy auariẽto por guardar, aũque allegaua dineros. Trabajaua porq̃ le tuuieſſen por agudo en el hablar: y de propoſito hablaua obſcuramen-

Año. 1470. Fieſtas de Teſtacho en Roma.

Paulo.2. dio a los ſeñores de Ferrara el titulo de duques. cõdiciones de Paulo 2.

Paulo 2. deſhizo el Coliſeo.

paulo 2. mãdo q̃ ſolos los cardenales traxeſſen bonete colorado.

te, y por ambages y rodeos, porq̃ no le acabassen de entender de vna vez. Era grandissimo comedor de fruta, y principalmente de melones, y alfin le vinieron ellos a matar, porque vna noche q̃ se hallo con grãde apetito, pidio de cenar carne y pescado, y comio infinito de todo, y abueltas comio dos melones enteros, y otras muchas cosas de mala digestion. Acabada la cena embio a llamar vn architecto, o Maestro de cãteria llamado Aristoteles, y entrose con el en su aposento, y trataró los dos de passar el Obelisco, o aguja (que està a las espaldas de Sãt Pedro) y ponerle en medio de aq̃lla plaça. Salio Aristoteles, y dexole solo: y de ay a media hora entro vn camarero, y hallole caydo en el suelo y muerto, que nunca mas hablo. Fallecio a veynte dias del mes de Iulio, en el año del Señor de. 1471. auiẽdo siete años, menos dos meses q̃ tenia el Pontificado. Tenemos suyas en Derecho, quatro Extrauagantes en diuersas materias, y la vna pone grauissimas penas cõtra los Simoniacos. Fue liberalissimo: holgaua de hazer limosnas, casar huerfanas, y remediar necesidades, de Cardenales, y de personas hõradas, y estrañamẽte charitatiuo, y piadoso para cõ los enfermos. Amigo de Iusticia, y tan misericordioso, q̃ aunque tuuo a muchos presos por cosas graues, a ninguno hizo matar jamas, contentandose cõ tener los en prision: y quando mucho mãdaua los alli tratar mal, como hizo a Platina y a otros. No le hizo poco daño para su fama, auer tenido cõpetencia con Platina: porque en la vida que del escriuio, casi no haze otra cosa sino poner en publico sus tachas. Y assi he yo q̃rido detenerme en creerle en esto, como a hõbre apassionado: cada vno crea lo q̃ le pareciere q̃ lleua color de verdad, sin dar credito

Año. 1471.

aquien habla cõ passiõ. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, sin los ocho q̃ arriba dixe. Fueron por todos onze los que criò, vn obispo, diez Presbyteros, y tres Diaconos.

Cap. xviij. En el qual se contiene la vida del papa SIXTO IIII. deste nombre, Pontifice Romano.

MVERTO el Papa Paulo II. tãrepẽtina y arrebatadamente, como lo acabamos de ver, los Cardenales q̃ en Roma se hallaron, q̃ por todos eran diez y ocho, se metierõ en Conclaui para darle sucessor. Y despues de auer tenido entresi grãdes difficultades sobre los votos acostaron a vna parte tres de los mas antiguos y principales del Collegio, q̃ fuerõ Latino Vrsino, Francisco Gõçaga, y el Vicecãciller Don Rodrigo Borja: y pudierõ tãto cõ su authoridad, q̃ hizierõ Põtifice al cardenal fray Frãcisco de la Rouere Genoues, natural de Albizzola, aldea de Saona: el qual se quiso llamar SIXTO IIII. El dia q̃ se coronò se vio Sixto en vn peligro muy grãde q̃ por poco le matarã a pedradas: y la causa fue, q̃ lleuãdo le en la põpa de la coronaciõ, en las andillas en q̃ se acostũbra lleuar el Põtifice a hombros, sin saber como ni porque, se començo vna question tan reñida, que subitamente se vieron muchas espadas desnudas, volar piedras y palos, y aun lanças, con tãto peligro del Papa, que muchas delas piedras le passaron por delante de los ojos: y los que le lleuauan estuuieron por dexarle caer: y sino fuera por la mucha diligen-

220. P

gencia,q̃ puso el Cardenal Latino Vrsino en apaziguar la rẽzilla,sin duda succediera alguna notable desgracia. Por ventura fue pronostico,como en Eugenio.IIII.de q̃ auia de ser su Põtificado trabajoso y lleno de guerras, como lo fue mucha parte del. Era Sixto de la noble familia de los de la Rouere en Sãona,tã virtuoso y grã letrado que sin difficultad ninguna,vino a ser general de la orden,y despues Cardenal,y papa vltimamente,no tanto por el linaje y riquezas,quãto por auer seguido siempre la virtud. Començo haziendo mercedes a sus parientes,porq̃ a Pedro Riario,que era frayle de su orde,luego le dio vn Capello,del titulo de S. Sixto: y a Hieronymo Riario,dio le a Furli,y casole cõ Cachalina hija bastarda del Duque Galeaço Sforcia: cõ la qual huuo en dote la ciudad de Imola. Dio otro Capello a Iuliano de la Rouere pariente suyo,del titulo de S. Pedro ad Vincula: y a Iuã de la Rouere su hermano diole las ciudades de Sora y Senogalla,y la gouernacion de Roma: y hizo despues Cardenales a Christophoro y Dominico de la Rouere sus sobrinos. Y con esto vino a ser temido y acatado estrañamente, y todos los señores de Italia procuraron su amistad y fauor. Lo qual fue causa, que la paz (que ya auia algunos años q̃ duraua en Italia) se conseruasse adelãte buenos dias: no tanto porque temiessen al Papa,como porque Hieronymo Riario lo mandaua todo, y era hõbre altiuo y para mucho. Por otra parte el Cardenal Pedro su hermano representaua poco menos. Corte que Sixto su tio. Con esta cõpañia de sobrinos y parientes,y cõ la opinio q̃ todos concibieron de su demasiado spiritu, viuio Sixto pacificamente, y muy hõrado y temido por algunos años: y ni mas ni menos fue el parte para q̃ los de mas señores de Italia viuiessen en paz,y procurassen cõfirmarla cõ parẽtescos y casamientos. El Rey don Hernando casò vna nieta q̃ tenia, hija de Don Alonso su hijo mayor, con Iuan Galeaço Sforcia hijo mayor del Duq̃ Galeaço de Milan. Las republicas de Venecia y Florencia,guardarõ inuiolablemẽte la tregua que se assento en tiempo del Papa Pio.II. que auia durado por toda la vida de Paulo. Todo lo de mas de la Christiandad estaua harto rebuelto en guerras y trabajos: porque en España el rey don Henriq̃ IIII. tenia guerra con su hermano el Infante Don Alõso,como abaxo se dira. En Francia se leuantaron la mayor parte de los grandes del Reyno, y con ellos el gran Duq̃ Charles de Borgoña,contra el Rey Luys XI. por la sospecha q̃ del se tuuo, de que auia hecho matar a Carlos de Guiana, hermano suyo proprio,el q̃ (como adelãte veremos) pretendio casar con la Infanta Doña Isabel nra Reyna. Vio se el Rey Luys en grandissima fatiga en los principios desta guerra (que venia de mucho a tras) y tomarõle sus enemigos la mayor parte de Normandia. Despues el Papa Sixto, embio por su Legado al Cardenal Besarion Niceno,para tratar con las partes de la paz: y no pudiendo cõcluyr cosa ninguna,se huuo de boluer a Roma descõtẽto. Poco despues llego a Roma Ludouico de Borbon Obispo Leodiẽse,a pedir al Papa Sixto justicia cõtra su propria ciudad, porque auiẽdo querido el poner paz entre ella y el Duque Charles, le auiã querido matar. Por lo qual el Pontifice embio por su Legado al Obispo Tricariense, para que restituyesse a Ludouico en su Silla. Pero los Leodienses, fueron tan desacatados,que prendieron al Legado,y al mesmo Obispo, y por poco los mataran.

Sixto IV. Saones, hijo de un pescador, frayle frãcisco.

Iuãgaleaço

Charles du q̃ de borgoña.

Hieronymo riario.

Costũbres de sixto.4.

cardenal d la rouere.

Sintio

Sintio desto tanto enojo el brauo Duque Charles q̃ por poder lo castigar holgo de hazer paz con el Rey Luys para tomar este negocio đ̃ proposito: y los dos juntos se aliaron, y poniẽdo cerco sobre la ciudad, la entraron y saquearon, y aun la pusieron por tierra. Con lo qual, ellos quedaron satisfechos, y toda Francia y Borgoña, y los demas estados de Charles (q̃ erã Brabãte, Flãdes, Holãda, y otras muchas prouincias) en toda paz y sossiego.

Cõcluyda esta guerra de Frãcia luego se começo otra en Inglaterra. En la qual el rey don Duarte, q̃ (como ya dixe) auia despojado del reyno, a dõ Hẽrique VII. fue despojado de sus mesmos vassallos q̃ tornaron a leuantar el vando de don Henriq̃. Mas don Duarte pidio fauor al Duque Charles: y huuo en su poder a Henrique, y le corto la cabeça. Despues de lo qual se trauo vna porfiadissima guerra entre el mesmo Charles, y el Duq̃ de Lotharingia: en la qual passaron grãdes cosas q̃ no son de mi proposito: hasta q̃ finalmente vinierõ los dos a batalla. En la qual Charles fue vencido: y de ay a poco se dieron otra muy mas cruel, y en ella murio peleando varonilmẽte el famoso Duque Charles. Murio sin dexar hijos varones, ni otro hijo mas que a Doña Maria, muger (que despues fue) del Inuictissimo Emperador Maximiliano, y madre del Rey don Phelippe, que fue padre del Emperador Don Carlos, y aguelo del Rey don Phelippe. II. que oy viue. Todas estas guerras he querido poner aqui succinctamente, no mas de para claridad delo q̃ adelante se dira.

Doña Maria muger de Maximiliano.

En Bohemia era muerto en esta coyuntura el perfido rey Poggiebracio. Por su muerte se mouio brauissima cõtienda, entre Casimiro hermano del rey de Polonia, y el Catholico y valeroso rey Mathias. Y porq̃ Mathias estaua occupado en la guerra de los Turcos, y Casimiro se hallo mas a mano, los grandes de Bohemia holgaron de recebirle: cõ tãto que jurasse y prometiesse de perseguir las heregias y tener y cõfessar lo q̃ la yglesia Romana confiessa, dando al Summo Pontifice Romano la deuida obediencia. Lo qual Casimiro prometio de buena gana, cõ cobdicia de auer el Reyno: pero no se huuo bien assegurado en el, quãdo co mẽço a doblar, y apostatar en lo đ̃ la religion, siguiẽdo las antiguas heregias. De donde el Emperador Frederico (vsando del supremo poder Imperial) procedio contra Casimiro, y le priuo del Reyno, adjudicando le al Rey Mathias, q̃ a la sazon estaua en la guerra contra el Turco. Por estar en el mayor heruor della, no pudo attẽder a lo de Bohemia, y prosiguiendo en lo que tenia entre manos, hizo cosas hazañosissimas. Porq̃ cobro dellos toda la Misia superior, q̃ oy se llama Bosina: y tomoles a Belgrado, y otras tierras muchas. Acabado cõ prosperidad aq̃l negocio, reboluio cõ grã poder sobre Bohemia, y puso cerco sobre la ciudad de Praga, tã de veras q̃ en pocos dias se apodero della. Lleuãdo ya en buenos terminos este negocio, vino de Polonia Vladislao hijo de Casimiro, con setenta mil hombres de pelea, tales que Mathias no tuuo bastante recaudo para le resistir: y fuele necessario retirarse a su reyno. Al fin, los Venecianos (que valian mucho con entrambos los reyes, y tenian necessidad grande de Mathias) se metieron de por medio: y la paz se assento entre ellos, de tal manera que Casimiro quedo con los Reynos de Bohemia y Polonia, y Mathias con el suyo de Hungria.

Competencias sobre el reyno de Bohemia.

Casimiro rey de Bohemia priuado por herege.

Hazañas del rey Mathias Coruino.

En el entretanto, los Venecianos q̃ trayan por el mar Egeo sus galeras, no de

Iornada por mar cõtra Mahometes.

no dexauan de molestar a Mahometes,y entretenerle,para q̃ no pudiesse hazer la guerra en Hũgria y Valachia. Eran las galeras de Venecia pocas,menos de ciẽto. Tẽtaron de cobrar la ciudad de Chalcis en Negropõte,y no lo pudieron hazer. Despues requiriẽdo por socorro al Papa Sixto, y al Rey dõ Hernãdo,se vino a hazer vna armada muy poderosa:porque el Rey embio diez galeras,y el Põtifice diez y siete. Antes q̃ la armada se juntasse, passarõ algunos recuentros notables, con varia fortuna:y despues que llegaron las galeras del Papa,començaron de proposito a correr la costa de Grecia. Saltaron en tierra junto a Modõ:y mataron muchos Moros de aq̃llas montañas,y huuose dellos vn rico despojo de alhõbras y otras cosas de lana, q̃ por alli se labran. Era Legado de las galeras del Papa el Obispo Madrusense Nicolao, persona de mucha doctrina y prudencia,y de no menos sanctidad,segun lo affirma Sabellico,q̃ dize auerle cõuersado en Arimino. Hizo se reseña de la armada en la Isla de Samo, q̃ antiguamente fue populosa,y agora està casi de todo punto desierta. Tomaron el puerto de Aralia,y los arrauales de aq̃lla ciudad,dedõde se huuo riquissimo despojo:y no pudiendo ganar la ciudad,rodearõ toda la costa de Paphilia, con prospero successo,y dierõ la buelta para Rhodas,adõde hallarõ vn Embaxador del Rey Asimbeyo Vsumcasan de Persia,q̃ venia con facultad para confederarse con el Papa,y con Venecianos,contra Mahometes su capital enemigo:y a lleuar de aca de Italia,maestros para labrar artilleria, porque para el vltimo successo de la guerra no teniã los Persas necessidad de otra cosa:y por falta della,auian perdido algunas jornadas de importancia.

Estaua Vsumcasan en esta sazon ya muy poderoso,y de pequeños principios (porq̃ de suyo el no tenia mas que vnos pocos lugares en Armenia) començò a valer muy mucho, por su esfuerço y valẽtia: y con poca gẽte acometio diuersas vezes a los Turcos y Persas sus comarcanos,y alcãçò dellos muchas victorias. Estando en esta mediana Fortuna, embio le ciertos Embaxadores el Rey Zenza de Persia requiriendole fuesse su amigo,y se juntasse cõ el cõtra Mahometes:y el(por tener occasiõ de hazer,lo q̃ despues hizo)trato muy mal a los Embaxadores, y embio los tan descontentos,q̃ Zenza por vengar estas injurias,publicò luego guerra contra el. No se espãto Asimbeyo de ver se enemigo de vn Rey tan poderoso,antes con vn animo valerosissimo juntò las mas gentes que pudo: y aunque Zenza tenia mucha mas,no dudò de venir con el a batalla. Y tan buena mañase supo dar,que de dos peligrosissimos recuentros q̃ con el tuuo,en el primero salio vencido Zenza:y en el postrero vencido y muerto. Y Asimbeyo huuo en su poder a vn hijo suyo mayor, heredero del Reyno:y tratãdo le muy bien hasta ver la suya,quando tuuo los negocios puestos en buenos terminos,corto le la cabeça, y fue el obedecido en el Reyno de Persia sin cõtradictiõ ninguna. Hizo luego tantas y tan valerosas hazañas, q̃ todos sus comarcanos holgaron de tener le por amigo: y el lo tuuo por bien, por quedar desocupado para hazer de proposito guerra contra Mahometes,con quien tenia capital enemistad. Llamo se luego Asimbeyo por sus grãdes hazañas Vsumcasan,que vale tanto en lengua Persiana,como en la nuestra, Magno, o gran varon. Requirio a Vsumcasan nuestro Põtifice Sixto con la paz y amistad prometiendo de le ayudar cõ

Vsumcasan se cõfedero cõ los Christianos contra Mahometes.

tra

tra el comun enemigo:y el holgo de acceptarla,aunq̃ Moro.Porq̃ aunque sea verdad q̃ los Turcos y los Moros honrã a vn mesmo Propheta Mahoma,entienden los vnos el Alcoran de vna manera,y los otros de otra: y por esso tienen entresi tan poca paz,como suele entre nosotros auer para cõ los herejes,que se apartan del comun sentido de la yglesia,en lo tocante a la Religion.Ha sido y es tan importãte negocio,el auer la Christiãdad cobrado por amigo a Vsumcasan, y con el a los que agora descienden de su linea (que son los q̃ por Ismael, de quiẽ abaxo se hara notable mencion,retienen este nombre de Sophi ,con el Reyno de Persia) que sino huuiera sido por Dios y por ellos, ya nos huuieran de todo punto destruydo estos perfidos Turcos,segun era grande la furia con que contra nosotros corrian sus victorias.Pero al fin se ha remediado, cõ q̃ siẽpre el Sophi ha cõseruado nuestra amistad:y da tanto que hazer por la parte de Persia y Assyria a nuestos enemigos(que tambien lo son suyos)que auemos tenido tiempo de respirar. Y por ser este negocio tan importante y notable, he querido hazer aqui tã particular relacion delas cosas de Asimbeyo.Digo pues q̃ assentada la paz entre el y el Papa y Venecianos,por su cõ tẽplaciõ dellos dexò Vsumcasan vna guerra q̃ tenia começada cõtra el Soldã del Cayro,y conuertio las armas cõtra Mahometes.El qual como lo supo embio luego sus Embaxadores, rogandole no tratasse de yr le a la mano, en la guerra que hazia a los Christianos,pues segun razon el era obligado a fauorecer le cõtra vna gẽte de diuersa y cõtraria religiõ. A esto respõdio Vsumcasan,q̃ nunca Mahoma quisiesse que el faltasse a los Christianos la palabra q̃ les tenia dada. Con esta respuesta tã resoluta,se determinaron los dos poderosos Principes de se dar crudelissima guerra,con grandissima diligẽcia:y juntãdo el vno y el otro todo su poder,vino a tener Vsumcasan trecientos y cinquẽta mil cõbatiẽtes, y Mahometes casi otros tãtos.Embio luego Mahometes vn hijo suyo hazia la Trapysunda: y viniẽdo a batalla cõ ciertos Capitanes del enemigo,fue el Turco vẽcido,y perdio mas de treynta mil hõbres. Por lo qual Mahometes determino yr personalmente en esta jornada:y viniẽdo segunda vez a batalla,fue vencido en los montes de Persia,cõ perdida de mas de cinquẽta mil hõbres:y q̃do tã perdido y destroçado,q̃ tuuo pensamiẽto de dexar la guerra,y cõfessar a su enemigo la victoria.Pero ds̃pues(an:mãdo le los suyos) tornò a recoger sus gẽtes,y pudo auer vna grãdissima cãtidad de lõbardas, y pieças de artilleria,cõ los quales tornò a presentar al enemigo la batalla.Y como los Persas por la mayor parte peleã a cauallo,y para ellos era cosa nueua y nũca oyda ni vista la artilleria,fue tã terrible el espãto y temor q̃ d̃ oyr el ruydo della,los cauallos y los hõbres cõcibierõ,q̃ sin ninguna difficultad q̃ do por Mahometes la victoria. Aunq̃ en la verdad para el no fue muy prouechosa:porq̃ cõ auer el vencido,perdio quarenta mil hombres,y de los Persas no murierõ de diez mil arriba.Quedaron los vnos y los otros tã cansados de la guerra,q̃ Vsumcasan se huuo de retraher a Taurisio, cabeça del Reyno de Persia,y Mahometes se boluio a sus tierras:y de ay a poco assentaron paz entre si, aũq̃ les duro muy poco, segũ adelãte se vera.No cessaron cõ todo esso las galeras de Venecia y Napoles con las del Papa, de proseguir en la guerra q̃ voy contãdo.Tomarõ la Isla de Naxo,y la insigne ciudad de Smyrna,

Batalla. Mahometes vẽcido por Vsumcasan

Otra batalla. Vsumcasan vẽcido.

na, y pusierõ la fuego. Cõ lo qual las galeras Venecianas se fueron a inuernar a Modon, y las del Papa y Rey de Napoles dieron la buelta para Italia. Entonces se despacharon los embaxadores q̃ dixe q̃ se toparon en Rhodas de Vsumcasan: y los Venecianos le embiaron vn riquissimo presente de muchas pieças de artilleria: y cõ ellas mucho bronze y metales, con cien mãcebos artilleros, para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: y sin esto le embiaron muchos y muy escogidos brocados y sedas. Lo qual todo Vsumcasan recibio cõ mucho amor y agradecimiento, y quedo mas obligado q̃ antes a ser nuestro amigo.

Estãdo la armada Veneciana en Modon, tuuo nueua el capitã Mocenigo Proueedor della, de como los Turcos tenian puestos en grãdissima necessidad a dos hermanos señores de la Caramania: y fue luego a socorrerlos, y gano la antigua ciudad de Seleucia, y otros muchos lugares en Cilicia, y restituyo los a cuyos erã. De alli fue a visitar al rey Iacobo de Chypre, q̃ estaua muy al cabo. El año siguiẽte (q̃ fue del Señor de. 1474.) Solimano capitã del Turco Mahometes, puso cerco sobre la ciudad de Scodia, q̃ era de Venecianos en Macedonia. Estaua dẽrro Lauredano Patricio Veneciano, el q̃l la defendio valerosamente, aunq̃ los Turcos la batierõ terriblemẽte: y acudiendo a buẽ tiẽpo Mocenigo cõ sus galeras, hizo retirar a los Turcos, de temor del Rey Mathias, q̃ supieron que venia con socorro a los cercados. Muriose (durãte este cerco) en Venecia el Duq̃ Paulo Trono, y el Senado en reconoscimiento de los trabajos, q̃ Mocenigo auia passado en esta jornada, hizieron le su Duq̃ cõ grandissima fiesta y demonstracio. En esta mesma coyũtura, ganarõ los Portugueses en Africa las dos ciudades de Tãjar y Arzilla, las quales posseyeron por muchos años, con otros seys o siete lugares que alli gano el Rey don Iuan Primero de Portugal. Hasta que el año de. 1542. con acuerdo del Papa Paulo III. y del Emperador Carlos V. el Rey Don Iuan Tercero, puso por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares porque le costauan mucho a sustẽtar, y eran de poco prouecho.

Año. 1474.

Portugueses ganaron a Tanjar y Arzilla.

Estauase en todos estos años el Papa Sixto pacifico y muy temido en Roma, rodeado de sus parientes. Y como no auia nadie q̃ le osasse enojar, entẽdia en acrescẽtar su dignidad, y ennoblecer a Roma. Para lo qual, sabiendo q̃ Paulo II. su predecessor, auia tenido gana de restringir y acortar el termino del Iubileo centenario, y como de cient años auia sido traydo a cinq̃nta, quiso baxar le a otros veynte y cinco menos, y concederle de veynte y cinco en veynte y cinco años: cõsiderada la breuedad de la vida de los hõbres. Y porq̃ ya estaua cerca el año de. 75. determino poner en execucio la volũtad de Paulo, y dio sus Bullas de cõcessiõ, para el año siguiente, de. 75. y para todos los que para siempre jamas se siguiessẽ, de veynte y cinco en veynte y cinco. Tenemos esta Bulla oy en vna extrauagãte de Sixto, y por virtud della, se celebro con grã solennidad el Iubileo en Roma: y a el acudieron infinitas gẽtes de toda la Christiãdad. Y particularmẽte, entre otras personas de cuẽta, fueron a ganar la indulgencia el Rey de Napoles, y Christierno rey de Dacia o Denamarca, con intẽcion de tratar cõ el Pontifice, de q̃ se hiziesse vna jornada muy de veras, cõtra Mahometes: pero no se hizo mas q̃ otras vezes se solia hazer. En este año del Iubileo, acontecio en Trento vn atrocissimo caso. Y fue, que ciertos Iudios

Sixto 4. dio el Iubileo de veynte y cinco en veynte y cinco años.

Año. 1475. Iubileo.

S. Simõmartyrizado en Trento por los Iudios.

dios

dios,tomaron secretamente vn niño Christiano,llamado Simon,y con toda la crueldad que pudierã vsar cõ vn malhechor,executaron en el innocẽte niño todos los vituperios, que sus passados executaron en el Innocentissimo IESV nño maestro,hasta crucificarle desapiadadamẽte.No quiso nuestro señor, q̃ vna crueldad como esta se quedasse sin castigo:porque viniendo se a saber,fueron los Iudios atrocissimamente cástigados, y el niño fue puesto en vna rica sepultura,en la Iglesia de señor sant Pedro, yglesia parrochial de aq̃lla ciudad,adõde oy dia esta guardado su cuerpo entero,y setiene en grãdissima veneracio yreliquia y ha obrado nuestro Señor por el grãdissimos milagros. Y es tenido en el numero de los sanctos Martyres, con la veneracion que se deue a su sancta innocencia.No escarmẽtaron cõ este castigo los perfidos Iudios en Italia, porq̃ dẽtro de cinco años en la Mota, tierra de Venecia, acõtecio otro caso semejante. Con este milagro y estraño acontecimiẽto de Trẽto, fue muy celebrado este año del Iubileo: y tambien,porque en el nascio en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros,pegados el vno con el otro: y viuio anssi muchos meses.En los mesmos dias murio el famoso Capitan Bartholome Colleon,y porque hizo su heredero al Senado,los Venecianos le pusieron en Venecia lugar publico vna Statua eq̃stre dorada,como los años atras la auian puesto en la plaça de Padua,en honrra de su valiente y leal capitan Gatamelata : y oy dia duran la vna y la otra,y yo las he visto.

Monstruo notable.

Nueuas guerras en Italia

Estãdo pues Italia en el sossiego que auemos visto,comẽçaron a nascer ocasiones para que se turbasse la sereni dad,y quietud q̃ Italia tenia de algunos años a tras. Los primeros mouimientos q̃ huuo,fuerõ en la ciudad de Spoleto,que se reboluierõ en ella ciertos ciudadanos,mostrando algun desacato contra el Pontifice. Lo qual el Papa Sixto apaziguò y puso en sossiego,castigando los que auian sido causa del tumultu y desacato. Acabado lo de Spoleto succedieron al Pontifice passiones con Nicolao Vitelli, señor đ Ciuita Castellana:y sin dilatar el negocio mucho,hizo su Legado contra el al Cardenal de S. Pedro su sobrino. El qual en pocos dias se apodero de la ciudad,y hizo salir huyẽdo a Nicolao y el se fue a recoger en casa de Laurencio de Medici hijo de Pedro,y nieto đ Cosme. Y por la estrecha amistad que con el tenia, holgo Laurencio (aunq̃ moço)de fauorecerle con dineros y con gente.Y tan buena maña se supo dar con este fauor,que en pocos dias cobro su ciudad,y puso por tierra vna fortaleza que hazia alli labrar el Papa. Deste fauor que Laurencio de Medici dio a Nicolo Vitelli, quedò Sixto muy sentido y estomagado.Succedio luego tras esto que los Venecianos,cõsiderando q̃ para defenderse de Mahometes,y conseruar las tierras q̃ tenian en Grecia y Chypre(que ya era casi suya)tenian necessidad de assegurarse por la de Italia,trataron de renouar la liga,y paz que tenian assentada con el Duque Galeaço, y con Florentines. Los quales todos holgarõ de venir a ella:y de comun consentimiẽto capitularon su confederacion,dexando libre facultad al rey de Napoles,para entrarse en ella si quisiesse. El rey đ Napoles por si hizo otra liga,y para pagar a los Venecianos en la misma moneda,dexoles la puerta abierta para q̃ entrassen en ella. Con estas dos ligas (que aunq̃ no eran contrarias ni teniã guerra ni aun la tuuieron tan ayna, a lomenos eran diuersas)q̃dò Italia diuisa,

Liga en Italia sin el Papa Sixto.

otra liga đl Papa en cõ petencia de la primera.

sa,y partida en dos vãdos: y todos los hombres discretos y de experiencia, tenian entendido(y cõ mucha razon) q̃ auian de venir a romper en alguna guerra importante,quando menos se cataſſen. Lo qual se cõfirmò luego cõ la muerte del Rey Iacobo de Chypre, porque los Venecianos, por el titulo que dixe de la adopciõ de Catherina Cornara muger de Iacobo se apoderaron de aquella Isla, y preuinieron al Rey Don Hernãdo de Napoles, q̃ quisiera auer la para si: y con esto se acrescentaron las sospechas,y començarõ los de la vna y la otra liga, de apercebirse para no menester. El Pontifice y el Rey,señalaron sueldo al Duque Frederico de Vrbino,valeroso y singular Capitan, assi por seruirse del siendo menester,como porque no le recibiessen los Venecianos que andauan tras ello. Los Venecianos concertaron se con Roberto Malatesta señor de Arimino: y metieron consigo en la liga al señor de Faença,y a la ciudad de Perosa.Hechos estos preparamentos,començo el Pontifice a tratar muy de veras con los Florentines, que saliessen de la otra liga,y se metiessen en la suya, pareciendole que para seguridad de las cosas de la yglesia y del esta do de Hieronymo Riario,cõuenia tenerlos por amigos.Como no hallo en ellos la voluntad que penso, publicaua de la ciudad muchas quexas: aun q̃ particularmente todo su enojo era de Laurencio de Medici,assi por esto como por lo de Nicolo Vitelli. La razon principal porque los Florentines no querian hazer al Papa este plazer, era,porque entendiã que andaua tras desmembrarlos de la liga,por vsurparles su libertad.Gastaron se en estas sospechas algunos meses: hasta que Carlo de Montoni(nieto o hijo del famoso Brachio,y señor de Faença)con cierto achaq̃,mouio guerra a los de Sena. En la qual perdierã sin dubda su libertad,si ellos no acudieran a quexarse al Papa: diziendo que de Florencia les venia secretamente todo el daño. Por lo qual los Florẽtines(por librarse de aquella calumnia)hizierõ a Carlo dexar la guerra, y el se huuo de retirar harto de mala gana. Cõ todo esto, aun se sustentaua la paz comun, y se sustentara toda via, si no succediera en Milan la muerte del Duque Galeaço.La qual(porque fue principio de la ruyna de Italia)contare aqui breuemente,y passa desta manera.

Frederico Duque de Vrbino.

Roberto Malatesta.

Era Galeaço Sforcia tan aspero y cruel en el mandar, y tan deshonesto en la vida, que sus cosas no se podian sufrir. Porq̃ por muy pequeña occasion mandaua matar los hõbres, y no assi como quiera, sino con exquisitas maneras de affrentas,y nueuos y nunca vistos tormentos. Ninguna muger casada ni dõzella,de qualquiera suerte le pareciabien,que por fuerça o de grado no la huuiesse en su poder,y la deshonrasse. Y esto con tan poco recatamiento,que ninguna pena recibia de alabarse publicamente de lo q̃ pudiera ser secreto,y conuenia que lo fuesse.Con estos dos tan intolerables vicios,era increyblemente aborrecido Galeaço, y apenas auia en Milan, ni aun en todo su Estado, hombre de calidad que del no huuiesse recibido alguna notable injuria. Con lo qual auia muchos que trataua secretamente de sus cosas,y del remedio dellas.Pero ninguno con tanta libertad y heruor, como Cola Mãtuano, Preceptor de Grammatica, hombre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua con sus discipulos,ni con sus amigos, si no desto: dando les en rostro,la floxedad con que sufrian aquel tyranno.Finalmente,tanto supo

Galeaço duque de Milan,muerto por los conjurados.

O dezir,

dezir, que mouio a tres mancebos nobles, discipulos suyos, Andrea Lampoñano, Carlo Visconti, y Hieronymo Olgiato, a tratar de quitar la vida a Galeaço, y librar su Patria de aquella tyrannia. Porque de mas de las amonestaciões de Cola, cada vno dellos auia recebido del alguna particular injuria o affrenta. Determinados pues estos nobles y animosos mãcebos, de hazer este tan peligroso negocio, despues de auerle muy bien pensado, vinierõ a resoluerse, de matar a Galeaço en publico y en la yglesia, en alguna fiesta solenne: y escogierõ para ello el señalado dia de S. Esteuan, segundo dia de Nauidad: pareciendoles, que si alli le matauan, el pueblo se pondria en armas para fauorecerles, oyendo proclamar el dulce nombre de Libertad. Tuuieron este negocio secretissimo entre todos tres, y sin descubrir el para q̃, rogaron a muchos amigos y parientes suyos que se hallassen en la yglesia con armas para aquel dia. El qual como fue llegado, fuerõ se todos tres luego de mañana a oyr Missa a Sane Esteuan. En acabando se la Missa, puso se Andrea Lampoñano de rodillas ante vna Imagen de S. Ambrosio Patron de aquella ciudad, y dixo estas palabras, Patron sanctissimo desta nuestra insigne ciudad de Milan, bien sabes tu señor la justa causa que nos ha mouido a emprender vn negocio tan importante, y peligroso, como vamos a hazer. Supplico te señor humilmente, nos seas fauorable, y guies nuestras manos para salir con el: porque si assi señor lo hazes, veremos que te aplazela justicia, y que aborreces la maldad. Con esto esperaron a que el Duque viniesse a Missa. Dizen todos que estuuo muchas vezes Galeaço por no salir aquel dia de casa, y que mandò que le dixessen Missa en su Capilla, y nunca parecio el Capellan, porque estauan esperando le alla en la Iglesia de S. Esteuan. Embio a dezir al Obispo de Como, que le dixesse Missa, y no pudo. Solia ordinariamente Galeaço traer vestido vn xaco de malla, y aq̃l dia no le quiso tomar, diziendo que le ahogaua. Antes que saliesse de casa, hizo traher ante si a Iuã Galeaço y a Hermes sus dos hijos, y dio les dos mil besos como si supiera que se despedia dellos para siẽpre. Salio con grande acompañamiento a pie, porque hazia gran frio, en medio de los Embaxadores de Mantua, y Ferrara. Estauan los conjurados, a los vmbrales de la puerta de la yglesia: y quando vieron que auia entrado toda la gente, y que llegaua el Duque con gran tropel, puso se delante Hieronymo, como que hazia lugar. Acudio luego Andrea Lampoñano, y dio le vna puñalada en la gargãta, y otras por las tripas. Saltò de presto Hieronymo, y diole otras dos, vna por los pechos, y otra por la garganta. Carlo Viscõte que quedò de tras, diole otras dos heridas por las espaldas. Hizieron lo tan breuemente, y casi en vn momento, que primero que los circunstantes pudiessen aduertir a ello, ya el Duque estaua muerto, que no tuuo lugar de dezir mas que, Valgame Sancta Maria. Alterò se luego la gente cõ el mayor estruendo que fue posible, como era necessario en vn negocio tan arduo y no pensado. Hinchiose subitamente la Iglesia y la calle de espadas y grita, que se hundia el cielo. Algunos de los que yuã junto al Duque, acudieron a los matadores que los conoscieron. Andrea Lampoñano metiose entre las mugeres, y fue tras el vn lacayo del Duque Moro, y dio le tantas cuchilladas que le hizo pedaços. A Carlo Visconte en vn momento

to

no le hizieron alli pieças, a la mesma puerta. Solo Hieronymo se pudo escapar, y fue se a meter en su casa, y no le quiso recebir su padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en poder de vn Clerigo amigo suyo: el qual le tuuo abscõdido solos dos dias, q̃ no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacarõ a la plaça, para cortarle la cabeça. Era Hieronymo muy gentil hombre, y de veynte y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostrò en el morir: porq̃ no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixo cõ muy buẽ denuedo estas palabras en Latin, vn poquito antes que muriesse. *Mors acerba, fama perpetua, stabit uetus memoria facti.* La muerte aspera es y mala de suffrir, pero la fama es perpetua, y durarà la vieja memoria deste hecho mio. Como cõsolãdose de la buena fama q̃ dexaua, de auer libertado su Patria, o alomenos librado la de vn hõbre tan cruel y deshonesto. Sucedioles a estos pobres mãcebos poco felicemente su osadia, pues ellos perdieron las vidas, y su Patria no cobro la libertad. Pero a lomenos, ellos y el Duque muerto podran ser exẽplo notable, para q̃ los Principes y Señores moços, no se fiẽ mucho en su poder y fuerças, ni se atreuan a injuriar a sus subditos, pensando q̃ les es licito todo lo q̃ se les antoja, y q̃ no ha de auer quien los castigue. Pues es ansi, lo que dize el Prouerbio, q̃ mientras mas vno tiene de poder, tanto tiene menos de licẽcia para desmãdarse a cumplir sus appetitos. Porque quãdo menos se catarẽ los tales, hallaran otros moços animosos q̃ los maten, como hallo Galeaço, cõ ser vno delos mayores Principes del mundo. Dexo el Duque Galeaço dos hijos varones, y vna hija llamada Bona, q̃ la vimos Reyna de Polonia de Duq̃sa de Bari.

Nota.

In summa Fortuna minima licentia.

El hijo mayor Iuã Galeaço era bien niño, aunq̃ despoſado cõ doña Isabel, hija del Duque de Calabria don Alõso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nascieron luego passiones entre Ludouico Sforcia, llamado el Moro, su tio, y la duq̃sa Bona su madre. Destas passiones nascio occasiõ (como veremos adelãte) de q̃ el mũdo se alterasse todo, y se mudasse el estado delas cosas, y viniessen a poder de nuestros Catholicos Reyes de España, los dos mayores estados de Italia, q̃ son Napoles, y Milan. El como, verlo ha facilmẽte, quiẽ leyere cõ attencion lo q̃ falta desta Historia. Murio Galeaço en principio del año de. 1477.

Año. 1477.

Con la muerte no pensada del Duq̃ Galeaço Sforcia, luego se pusieron en cuydado todos los Principes de Italia: y vio se bien q̃ no podian dexar de parir presto las alteraciones y sospechas que estauan concebidas entre las dos ligas. Y para ponerse a recaudo cada vno en su casa y hazieda, todos procuraron assegurar sus cosas. Principalmẽte los Venecianos, viendo q̃ todo lo q̃ podiã y teniã les auia de ser menester para la guerra de Italia, procuraron assentar paz o tregua cõ el Turco: porq̃ el año a tras Solimano Capitã de Mahometes, auia tenido quatro meses cercada la ciudad de Lepãto, y defendiosse la bien Antonio Lauredano. Quiso tomar a Lemno, y tãpoco pudo. Passò despues otro Capitã de mar a Italia, y salto en tierra en el Frioli cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla junto al Rio Soncio. Fuerõ de ay a poco Solimã y Mahometes en persona a cercar segũda vez la ciudad de Scodia en Macedonia: y segũ affirma Sabellico, fue aquel cerco y la bateria y cõbate que se dio ala ciudad, vno de los mas brauos q̃ jamas se vieron. Y dize que de dos assaltos, que se dieron a

Victorias de Mahometes.

la ciudad, se hallaron dentro tanta multitud de saetas, que por muchos dias no gastaron otra leña para guisar de comer y calentar los hornos. Durã do este cerco se mouieron los tratos que dixe de paz: y antes que se cõcluyesse, gano Mahometes las Islas Neri to (que es sancta Maura) Cephalonia, y Zacintho. Finalmente se vino a con cluyr la paz cõ ciertas condiciones: q̃ no haze a mi proposito cõtarlas. No fue biẽ acabada de assentar, quando se començo en Italia la guerra q̃ tantos dias auia que se temia: la qual por ser propria de mi materia, como negocio del Papa Sixto soy obligado a contar la en particular, y nascio de las causas siguientes.

guerras en Italia con el Papa Sixto.

En la ciudad de Florencia entre otras nobles y ricas familias, ay vna riquissima, y de las mas principales de toda ella, q̃ se llama deli Pazzi. De la q̃l era ala sazon cabeça y caudillo principal Micer Iacobo de Pazzi, hombre riquisimo: que por ser lo tãto le auia hecho el pueblo Cauallero. Tenia Micer Iacobo sola vna hija bastarda: pero tenia siete sobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos suyos, q̃ se dezian Guillelmo, Francisco, Renato Iuã, Andrea, Nicoloy Galeaço de Pazzi. Guillelmo era casado con vna nieta de Cosme de Medici. Porque Cosme, como prudentissimo, entendio q̃ para conseruacion de su buena fortuna, le cõuenia emparẽtar se cõ aq̃lla riquissima familia de los Pazzos. Muerto Cosme y Pedro Medici, sus hijos de Pedro Iuliano y Laurencio (q̃ succedieron en el primer lugar en aq̃lla Republica) deuiendo conseruar el parentesco y amistad con los Pazzos, no solamente no lo hizieron, mas antes tuuieron maneras como disminuyr su auctoridad, mostrando se les contrarios en todas las çosas: tanto que Iuliano alguna vez vino a dezir a Laurencio, sintiẽdo q̃ los Pazzos andauã mal contentos: No querria Laurẽcio que nos acontecieste alguna desgracia: y que pues q̃remos lo nuestro y lo ageno, vengamos a perder lo todo. No por esso dexò Laurencio de proseguir en hazer molestia alos Pazzos, y principalmente al Francisco de Pazzi: tanto que de mal contento el se salio de Florencia, y se fue a viuir a Roma cõ toda su hazieda, y puso en ella vn caudalosissimo banco. Y como los hombres de mucho dinero siempre caben con los Principes, vino Francisco a grandissima familiaridad cõ Hieronymo Riario, y por consiguiente a ser muy conoscido del Papa Sixto su tio. Entre este Francisco de Pazzi y Hieronymo Riario, por vna y muchas vezes, se tractò del demasiado brio de los Medicis, y de como (para que el vno viuiesse en su tierra seguro y al otro no le succediesse alguna nouedad en su estado) cõuenia quitar de en medio a Laurencio y a Iuliano de Medici: aunq̃ fuesse matãdo los a traycion. Y parecioles, que para esto hallarian fauor en el Rey de Napoles. Determinados pues Hieronymo Riario y Frãcisco de Pazzi, de tratar la muerte a los dos hermanos, communicaron el negocio con el Arçobispo Frãcisco Saluiati, que a la sazon estaua en Roma. En el qual (por las rezientes injurias que de los Medicis auia recebido, y porque de suyo era ambicioso y amigo de nouedades) hallaron muy aparejada voluntad para poner lo en execucion. Y porque mas commodamente se pudiesse hazer, acordaron de dar parte de sus pensamientos a Iacobo de Pazzi, el caudillo de su familia, tio del Francisco. Y parecio les para traer a Iacobo a su volũtad, q̃ se fuesse Francisco de Pazzi a Florencia, y q̃

conjuració para matar a Iuliano y Laurencio Medici.

Hiero-

Hieronymo y el Arçobiſpo ſe quedaſſen en Roma, para dar el auiſo de todo lo que tenian tramado al Papa, que aun no ſabia nada dello. Hallò Franciſco de Pazzi, a Iacobo ſu tio mas duro y recatado de lo que penſaron: y no ſalio al negocio, pareciendo le coſa difficultoſiſsima y de grãdiſsimo peligro. Y como quiera que ſin el no ſe podia hazer coſa que aprouechaſſe, parecioles al Conde Hieronymo y al Arçobiſpo, q̃ ſeria biẽ embiarle vna perſona de mas authoridad que Franciſco, para hazer le venir en ello de buena gana. Para lo qual, dieron parte de todo, a Iuan Baptiſta de Monteſeco Capitan del Papa, hombre muy eſtimado, y gran ſeruidor del Cõde y del Pontifice. Pareciole a Iuan Baptiſta coſa peligroſa y de muchas difficultades: las quales todas le facilitaua el Arçobiſpo, diziendo, que aquellos moços eran mal quiſtos, y andauan ſolos y que ſi el Papa y el Rey entrauan en el trato que baſtaua para aſſegurar y allanar todos los inconuenientes. Cõ todo eſſo Iuan Baptiſta eſtaua dudoſiſsimo: porque de otros Florentines ſabia el muy bien, ſer al reues de lo q̃ el Arçobiſpo dezia muchas coſas de las que el affirmaua por verdaderas. Eſtãdo en eſtas difficultades, acaeſcio que Carlos de Montoni ſeñor de Faença, cayo en la cama muy malo: y (porque tenia ciertas tierras en Romaña que pertenecian al Conde Hieronymo) parecio le embiar a Iuã Baptiſta a Florencia. Dieron le commiſsion que trataſſe con Laurencio de Medici de parte del meſmo Conde, que forma ſeria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que alla ſe juntaſſe con Franciſco de Pazzi, y entrambos juntos procuraſſen de cõuertir a Iacobo de Pazzi. Llegado pues a Florencia Iuan Baptiſta con eſte recaudo, tratò primero con Laurencio de Medici de los negocios del Cõde, y hallò le tan diſcreto y bien entendido, y tan afficionado al ſeruicio del Papa y de ſu ſobrino, que le juzgò indigno de la crueldad que contra el ſe trataua. Con todo eſſo no dexò de hablar con Iacobo de Pazzi (porque no hallò alli al Franciſco) y toda via eſtaua duro, y fuera del parecer de ſu ſobrino. Haſta q̃ Iuan Baptiſta le puſo delante coſas con que le hizo vn poco doblar: y al fin el le dixo. Yd ſeñor a Romaña a lo q̃ vays, y bolueros heys por aqui, y entonces eſtara en Florencia Franciſco mi ſobrino, y todos tres daremos orden en lo que ſe ha de hazer. Fue Iuan Baptiſta, y tornò: y dando y tomãdo en el negocio, ya vino Iacobo de Pazzi a conſentir con ellos. Huuo luego diuerſos pareceres en el como y quando ſeria bueno matar a los Medicis. Deſpues de muy platicado, vinieron a concluyr, q̃ Iuan Baptiſta y Franciſco de Pazzi ſe fueſſen a Roma, y q̃ alla lo tratаſſen con el Conde, y con el Arçobiſpo, y como ellos lo ordenaſſen aſſi ſe hiziеſſe. Finalmẽte, de acuerdo de todos ſe vino a concluyr, que Iuan Franciſco de Tolentino Capitã del Papa, ſe fueſſe con cierta gente a Romaña, y Lorẽço de Caſtello a Ciuita Caſtellana, y que eſtuuieſſen a pũto con ſus gentes, para cada y quando que del Arçobiſpo Saluiati, y de Frãciſco de Pazzi fueſſen requeridos, y que hizieſſen lo que ſe les mandaſſe. Y que Iuan Baptiſta, y el Arçobiſpo, y Franciſco, ſe fueſſen luego a Florencia, y puſieſſen por la obra el negocio: lleuando ya promeſſa del Rey de Napoles de que les daria todo el fauor neceſſario. Llegados a Florencia los tres, començaron ſecretamente a mouer volũtades de gentes, para tener mas compañia. El primero que ſe juntò con ellos, fue lá

cobo de Micer Poggio, mancebo docto, ambicioso, y amicissimo de nouedades. Luego tras este se le juntaron Iacobo Saluiati hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tambien Saluiati su primo: y con ellos Bernardo Bandini, y Napolion Frances, amicissimos de los Pazzos y hombres atreuidos. Y delos forasteros Antonio de Volterra, y otro Stephano Clerigo, q̃ enseñaua Grammatica a la hijuela de Iacobo de Pazzi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de contrario parecer, y siempre detestò tan gran maldad como querian hazer: procurando de estoruar la si pudiera. Estando ya toda la negociacion tramada como conuenia parecio les a los conjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Raphael de Vano, nieto del Conde Hieronymo, mochacho que estaua al estudio en Pisa: pareciendo les que a la sombra del Cardenal, y entre su familia, se podrian bien asconder, los que auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia, recibio le la ciudad honradissimamẽte, y hospedo le Micer Iacobo de Pazzi, en vna casa de plazer suya fuera de la ciudad, que se llamaua Montiogui. Los conjurados no dessseauan sino hazer de manera que Lorenço y Iuliano, se juntassen a comer en casa del Cardenal, o en alguna boda, o fiesta, para matar los alli juntos: porque no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieron pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal, en otra casa de plazer que tenian en Fiesoli. Hizo se ansi, mas a caso no se hallò Lorenço en el banq̃te, y no se hizo nada. Por lo qual determinaron, que para el Domingo siguiente, que se contauan veynte y seys dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y ocho, se combidassen los hermanos: y que en todo caso, aquel dia muriessen en el banquete. Con esta resolucion, se juntaron todos el Sabbado en la noche, y trataron entre si de la manera que se auia de tener en matar los y quien y como: y con esto se fueron a sus casas. Estando ya para yr se a dormir, o (segun dizen) el mesmo Domingo de mañana, supo Francisco de Pazzi que Iuliano de Medici no yua a comer al banquete. Por lo qual se tornaron otra vez a juntar, y resoluieron se, en que en todo caso no passasse de aquel dia: porque ya estaua en boca de muchos, y corria peligro grandissimo dilatar lo mas: porq̃ a caso, no se le antojasse a alguno de los que lo sabiã, ganar la gracia de los Medicis, con descubrir la celada. Por tanto determinaron de matar los en la Iglesia Cathedral de sancta Reparata: porque auiendo de yr alli a Missa el Cardenal, de fuerça yrian los dos hermanos. Querian que Iuan Baptista matasse a Laurencio, y Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini a Iuliano. No quiso acceptar lo Iuan Baptista, pareciendo le grandissima traycion y maldad, matar a vn hombre con quiẽ el tenia tanta y tan familiar conuersacion: y assi dixo, Nunca Dios quiera, que yo a nadie mate en la yglesia: basta que cometa el hõbre homicidio, sin que le acõpañe con sacrilegio. En este punto estuuo el yerro de los conjurados, porque rehusando Iuan Baptista el matar a Laurencio lo huuieron de encomendar a quien no tuuo animo, ni se supo valer, que fue a Stephano el Clerigo, y a Antonio de Volterra (que no tuuieron tiempo de proueer de otros mas valientes) fiẽdo aq̃l vn negocio q̃ los muy animosos y exercitados en matar hõbres, suelẽ errar le. Cõ esta deliberaciõ, se partierõ

Año. 1478.

para

para la yglesia,y tomaron por señal para acometer a los hermanos, quando el Preste en la Missa mayor alçasse la Hostia. Y ordenarõ que luego se fuessen al Palacio de la Señoria, el Arçobispo con su familia,y Iacobo de Micer Poggio,para que quando oyessen el ruydo de la yglesia,se alçassen ellos cõ la Señoria:porque de fuerça o de grado les fuesse necessario a los señores fauorecer esta empresa. Entrado el Cardenal en la yglesia, y con el Laurẽcio de Medici,los Officios se comẽçaron:y el pueblo estaua todo presente,y Iuliano aun no venia.Por lo qual fueron luego a su casa Francisco de Pazzi,y Bernardo Bandini, los que le auian de matar:y con ruegos y halagos,acabaron con el que fuesse a Missa,que le aguardauan. Fue grandissima la dissimulacion con que se burlauan con el,y le entretenian en casa y por la calle,hasta lleuar le a la yglesia: teniendo el coraçon tan dañado y corrompido contra el.Pero con todo esso le yuan diziẽdo donayres por la calle:y aun dizen,que Francisco,en son de hazer le fiesta,le abraçò,al modo Italiano,por tentar si traya cota de malla,o alguna otra arma secreta. Biẽ sabian Laurencio y Iuliano el mal animo que contra ellos tenian los Pazzos, pero dissimulauan lo todo lo possible,y tratauã se en lo exterior como amigos:no creyendo que el odio y rãcor llegasse a tanto, que les desseassen quitar la vida. Entrado Iuliano en la yglesia,los conjurados se pusierõ cada vno cabe el que auia de matar:que como la Iglesia estaua llena de gente,no auia cuenta con los lugares. Llegado el pũto en q̃ la crueldad se auia de acometer,yestando ya consagrãdo el Sacerdote,sacò Bernardo Bãdini vna daga,y metio se la por los pechos a Iuliano.El qual como se vio herido, anduuo vno o dos passos y cayo de ojos. Acudio luego a el Francisco de Pazzi,y echando se le encima , diole de vna hasta cien puñaladas, con tanta gana y rabia,que sin mirar lo q̃ hazia,se dio a si mesmo vna cruel herida en vna pierna.Antonio de Volterra,y el Clerigo que estauan de la otra parte,arremetierõ a Lorẽço.Pero como ellos tuuieron poco animo,y el sintio lo q̃ passaua,pudo ponerse en resistencia:y cõ su esfuerço,y con ayuda de los q̃ cõ el estauan,fue se retirãdo hasta meterse enel Sagrario,sin otra herida mas que vn pequeño golpe enel cuello. Acabado que Bernardo Bandini huuo muerto a Iuliano,arremetio a Frãcisco Nori,su amigo grande que estaua junto a el,y matò le ni mas ni menos. Y luego fue corriendo a buscar a Lorenço para matar le,mas no pudo:porq̃ ya el estaua metido enel Sagrario,y puesto bien a recaudo.El ruydo y alboroto q̃ de tan estraño accidente se causò, cada vno puede considerar qual seria: q̃ cierto parecia que la yglesia se venia al suelo.El Cardenal no supo q̃ hazer, sino subir se al altar,con el sacerdote q̃ dezia la Missa:y los Clerigos con harto trabajo le pudieron guardar, hasta que despues la Señoria le lleuò preso a su mesma posada.El Arçobispo por otra parte,auia ydo (como estaua concertado entre ellos)al palacio dela Señoria.En llegando,dexò a la puerta la metad de los que con el yuan,con orden de que quando oyessen el ruydo, occupassen la puerta: y el con los demas subio se a lo alto. Y llamando a la sala,tardaron en abrir le buẽ rato:porque los señores estauan comiẽdo.Metio le de la mano Cesareo Petruci Cõ falonero de justicia, con vnos pocos de los suyos, y los demas quedaron fuera. Y ellos sin saber lo que hazian, entraron se en la sala de la audiencia,

y cerraron se con llaue dẽtro, porque la puerta era de golpe, y no se podria abrir sin llaue. El Arçobispo començo a passear se con el Confalonero, como que tenia negocios que communicar le de parte del Papa. Y como el coraçon no le asseguraua en el cuerpo, hablaua como maxcando y turbado, tanto que el Confalonero, en las palabras y en el rostro demudado, conoscio del que alguna traycion traya pensada: y dãdo vozes salio de la pieça adonde estaua llamando a sus criados. Con el primero q̃ topo fue Iacobo de Micer Poggio: al qual echo mano de los cabellos, y puso le en mano de los porquerones. Pusieron se luego todos los señores y criados en armas, y començaron a matar y a echar por las ventanas todos los que con el Arçobispo auian subido y en vn momento no dexaron ninguno, y en sabiendo lo que en la yglesia passaua, tomaron sogas, y de presto ahorcaron de las ventanas del palacio al Arçobispo, y a los dos Iacobos de Saluiati, y al de Micer Poggio. Los que quedaron abaxo, estauan hechos vna muela, y teniã ganada la puerta, de tal manera que nadie podia entrar en el Palacio, ni dar fauor a la Señoria que arriba estaua. Bernardo Bandini, y Francisco de Pazzi, como vierõ que Laurencio se les auia escapado, y que vno dellos estaua tan mal herido, perdieron luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, puso se en cobro, y saluò se por entõces, que no pudo ser auido. El Francisco (que de la herida auia perdido mucha sangre) fue se a su casa, con intencion de subir a cauallo, y salir por la ciudad apellidãdo Libertad: porque tenia creydo que el pueblo se pornia en arma en su fauor. Y como no pudo tener se a cauallo: desnudò se, y puso se en la cama, harto fatigado: y rogo a Micer Iacobo su tio, que saliesse el a hazer este apellido, por ver si se moueria el pueblo. Micer Iacobo, aunque viejo y poco pratico en semejantes negocios, toda via se puso a cauallo con hasta cient hombres armados, que para aquel menester estauan preuenidos y fue se a la plaça de la Señoria, y començo a gritar, Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera que el pueblo con los beneficios que de los Medicis auia recebido estaua sordo, y la libertad ya en Florẽcia no era conoscida, no hallo el pobre Iacobo quien le respondiesse sino fueron los señores, que dende las ventanas del Palacio, le tiraron muchos lanchazos, y le amenazaron con el castigo. Con lo qual, y con que Iuan Saristori su cuñado le reprehendio de aquel escãdalo, el se boluio triste y desperado a su casa: y sin esperar mas se salio con la compañia que lleuaua de Florencia, para yr se a Romaña. En este medio, ya Laurencio se auia venido a su casa: y los q̃ tenian occupado el Palacio, eran todos presos o muertos. Por toda la ciudad no se oya otra cosa, sino el nombre de Medici. Todo el pueblo andaua lleno de sangre, y de pedaços de carne de los muertos: vnos los lleuauan arrastrando, otros en las puntas de las lãças, o de las espadas, y otros en hombros, a dar cõ ellos en el rio. No quedo casa de hõbre de los Pazzos, q̃no se saqueasse, ni osaua parar ninguno dellos que no le hiziessen pedaços. Fueron luego a casa de Francisco de Pazzi, y assi desnudo como estaua, lleuaron le al palacio, y colgaron le al lado del Arçobispo. Hizieron le en el camino mil affrentas, y dixeron le mil injurias: mas no huuo orden de hazer le hablar sola vna palabra: ni hazia mas q̃ mirar a todos, de hito en hito, y sospirar. Solo Guillelmo

El Arçobispo Saluiati ahorcado.

mo de Pazzi que no tenia culpa,y era cuñado de Laurencio, se pudo saluar desta furia del pueblo.Renato de Pazzi no se hallo en la ciudad,porque no le auia parecido bien aquel negocio: pero no por esso dexaron de prender le.A su tio Iacobo,traxeron le de ay a dos o tres dias a Florencia,y ahorcarõ los entrãbos publicamente.De todos los muertos y justiciados, el que mas lastima hizo fue Renato,que todos le tenian por hombre honrrado y pacifico.No se contento la furia del pueblo cõ ahorcar a Iacobo de Pazzi, porque despues que le auian enterrado entre sus padres,le sacaron de la yglesia con la soga al cuello,y le enterraron en vn muradal:y de alli,le tornaron a desenterrar: y auiendo le traydo por todas las calles arrastrando, dieron cõ el en el rio.Lastima cierto grãde, y estrañó desastre, ver a vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia, tan vilmente morir,y ser tan maltratado despues d muerto.Dizẽ deste Iacobo, que tenia dos grãdes vicios,jugar, y renegar sin rienda:pero con todo esso era grãdissimo limosnero, y casaua muchas huerfanas.El Sabbado antes que matassen a Iuliano,sacò de la Aduana todas las mercaderias agenas q̃ tenia, y dio las a sus dueños:y recorrio sus libros,y pago quanto deuia:porque si a caso succediesse lo que succedio,no perdiesse nadie por el su hazienda. A Iuan Baptista de Montesseco, despues de auer le muy bien examinado, cortaron le la cabeça publicamente. Napolion Frances, pudo huyr como Bernardo Bandini.En acabando de castigar todos los conjurados que pudieron ser auidos,celebrò Laurencio solennissimamente las obsequias de Iuliano: el qual fue muy llorado de todos, por sus grandes virtudes:y porque en la liberalidad y llaneza era harto semejãte a Cosme su ahuelo.Dexo vn hijo,q̃ nascio despues de muerto el, y se llamo Iulio:el qual por varios succesſos vino despues a ser Cardenal, y le vimos los q̃ oy viuimos Papa Clemente VII.Los dos Capitanes que estauã sobre el auiso,para dar fauor a los conjurados,yuan a meterse en Florencia, pero como supieron que ya era tarde dieron la buelta.El rey don Hernãdo (viendo que por este camino no auia podido vẽgar se de los Medicis)determino lleuar por fuerça el negocio,pẽsando conseguir con las armas,lo que no auia podido por maña y engaño. De presto,juntò sus gentes publicando la guerra contra Lorenço de Medici solo,y no contra la Republica. Y el Papa, procedio por censuras contra los matadores del Arçobispo:y puso entredicho en la ciudad. Y hizo su Capitan al Duque de Vrbino,y el rey a Don Alonso su hijo. Los Florentines no por esso perdieron el animo, antes se pusieron a punto para la defensa.Laurencio(temiẽdo alguna nouedad)hizo juntar el pueblo en el palacio de la Señoria,y en presencia de trecientos hombres de los mas principales de la ciudad, con vna platica bien larga, traxo les a la memoria las buenas obras que de sus mayores aq̃lla ciudad auia recebido, y lo mucho q̃ auian ellos trabajado por ennoblecer y honrar a todos.Y despues de muchas razones,vino a dezir:Si assi es,señores mios,que por mi causa esta ciudad tiene tantos enemigos,y q̃ cõ mi muerte se podrã escusar los trabajos y peligros de todos,aqui me teneys,no rehuso de dar mi vida por la de todos. Finalmenre,el supo tãbien persuadirles lo que queria, que sin mucha difficultad se le offrecieron con las personas y haziendas,prometiendo de morir por el, o defender le de sus ene-

Iacobo de Pazzi justiçiado.

Iulio de Medici.

Guerra del Papa Sixto contra Florencia.

Laurencio al Senado de Florencia.

migos. Diziendo que pues el Papa sin oyr su justicia, les q̃ria hazer guerra, esperauan en Dios, que les daria fuerças para conseruar le a el la vida, como se las auia dado para vengar la muerte de su hermano. Para mayor confirmacion de lo que le prometiã, dieron le luego facultad, para que traxesse consigo gente de guarda: y embiaron a requerir al Duque de Milan y a sus Tutores, y al Senado de Venecia, se aparejassen para la guerra, por virtud de la liga. Y para conuencer mas la malicia de sus aduersarios, y justificar su causa, embiaron a Roma libremente al Cardenal Raphael, que no poco gozo fue para el Pontifice. Y no contentos con aparejarse de la manera que tengo dicho para la guerra, juntaron vn Synodo de todos los Prelados y Clerigos de Toscana. Y cõ fauor y consejo del Rey de Frãcia: y de los de mas sus amigos: appellaron de las censuras y agrauios que les hazia el Pontifice. Y pensando espantar le, citaron le, para el futuro Concilio. El papa (que tenia mas brio y coraje q̃ todos ellos juntos) respondio, que mucho en buen hora, que le plazia parecer en el Concilio, y que se hiziesse luego en lugar seguro y libre: que no quecia el otra cosa, porque en Concilio se quexaria de infinitos insultos y desafueros que los Principes seglares haziã cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades y tierras, que tenian vsurpadas a la yglesia. Cõ esta respuesta, callaron todos y no huuo nadie que mentasse Concilio. Dexada esta question a parte, para justificar su causa, y responder a las calumnias de los Florentines, embio Sixto tambien, por toda la Christiandad sus cartas diziendo que todo lo hecho, y lo que mas entendia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con su officio: que no era otro, sino desagrauiar a los quexosos y maltratados, y ensalçar los buenos y obedientes hijos. Dezia que no podia ni deuia passar en dissimulacion, vna muerte de vn Arçobispo tan affrentosa, y vna prision de vn Cardenal. Y dexando se los vnos y los otros de palabras, començaron a hazer se guerra muy de proposito. Entraron Don Alonso y el Duq̃ de Vrbino por el Chiãte, tierra de Sena. Tomarõ a Rada, y toda la tierra al derredor. Saquearõ, y fueron a poner cerco sobre la Castelina, con tanta presteza, q̃ los Florentines aun no tenian puesto en orden su Campo, ni aũ sus amigos les acudian como pensaron: porque entre los tutores del Duque Iuan Galeaço, auia poca concordia. Los Venecianos, dezian que pues la guerra se hazia a Laurencio de Medici, y no ala Republica, ellos no eran obligados a fauorecer le. Tornaron a embiar a Venecia por Embaxador a Thomaso Soderini: y antes que el traxesse recaudo ninguno, se acabo de perder la Castelina. De alli, fue el Campo sobre Sansobino, y antes que pudiessen ganarle, ya los Florentines teniã campo formado. Era su Capitan Hercules Este, el qual se puso con su gente, a tres millas del enemigo: y cada dia se trauauan escaramuças, con harta ventaja de los Florentines. Tanto que al de Vrbino, le fue necessario pedir tregua, y concedio se le por tres meses: que no fue poca perdida para Florencia: porque antes que se acabasse de concluyr, se rehizo el Campo del Papa, y ganaron a Monte Sansobino. Cõ lo qual, por aquel año, se acabò la guerra, porque el inuierno venia cerca, y los del Papa se retiraron al Senes, y los Florentines se entraron en su ciudad.

En Milan andauan en este medio tiempo, muy viuas las passiones, entre

Roberto de S. Seuerino

tre la Duq̃ſa Bona, y Ludouico Sforcia, y ſu amigo Roberto de S. Seuerino. La Duqueſa dio a Genoua a Baptiſtino Fregoſo: porque no la huuieſſen ſus enemigos: y el Rey de Napoles rogo a Roberto, que dieſſe guerra a Florencia, por la parte de Piſa. Hizo lo Roberto de buena gana, y gano les toda la tierra, haſta llegar a los muros de Piſa: que no poca cõgoxa fue para los Florentines. Tanto que ſe inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y del Rey de Francia, que paſſaron a caſo por Florencia para Roma, ſobre la guerra cõtra el Turco. Pero no ſe pudo alcançar con el Papa la paz, en ninguna manera. Por lo qual los Florentines ſe aparejarõ mas de propoſito para el verano ſiguiente. Tomaron aſu ſueldo al Duq̃ de Ferrara, y al Marques de Mantua. Alcançaron (aunque con difficultad) de los Venecianos, que les embiaſſen a Carlo de Faença, y a Deifebo hijo de Iacobo Picinino. Eſtos dos Capitanes, quiſieron topar ſe con Roberto de S. Seuerino, pero ya el era buelto a Lombardia: y aſsi pudieron cobrar, todo lo que del Piſano les auia tomado.

Partieron luego los Florentines el cãpo en dos partes: porque no ſe compadecian, las gentes de vando contrario que en el andauan: y al mejor tiempo, murio Carlo de Faença, y puſieron en ſu lugar a Roberto de Arimino. El qual vino a batalla [junto al lago Traſimeno, adõde los Romanos antiguamente fueron vencidos por Hannibal] con la gente del Papa, y Roberto ſalio con la victoria. Al mejor tiem- que eſperauan del otro Campo algun buen ſucceſſo, naſcieron entre los Duques de Mantua y Ferrara tantas paſſiones, que fue neceſſario deſpedir al Duque de Ferrara: y los del de Mantua ſin eſperar a ver la cara al enemigo, ſe fueron huyendo, y deſamparar õ el bagaje y artilleria. Con lo qual, el Duque de Calabria, ſe apodero de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el Papa (por no moſtrar tanto rigor, y porque no pareciesſe q̃ no doblaua algo de ſu parte) començó a moſtrar gana de paz. Y como los Florentines no deſſeauan ya otra coſa, huuo luego ciertos tratos della. Y porque el inuierno eſtaua cerca del año del Señor, de mil y quatrocientos y ſetẽta y nueue, ſe aſſento tregua por tres meſes, con gran contentamiento de los Florentines. Porque de mas de la fatiga de la guerra, eſtauan affligidiſsimos de vna terrible peſtilencia. En eſta tregua les acontecio a los Florentines, como a los enfermos, q̃ mientras les dura la calentura, no ſienten la flaqueza, y luego en quitando ſe les, conoſcen la neceſsidad que tienen de ſubſtancia y refrigerio. Porque, con el deſcanſo que tomaron delas armas, cada vno en ſu caſa ſentia lo que le auia coſtado la guerra. El vno hallaua menos vn hijo, el otro vn ſobrino, y el otro el dinero: y aſsi començaron a murmurar de la guerra, y de quien la ſuſtentaua. Y a cada canton auia vn corrillo de gente, que no trataua de otra coſa. Y alguna vez, paſſando Laurencio ſe atreuio vno a dezirle, Señor Lorenço ya ſe canſa la ciudad de tanta guerra, no ſeria malo buſcar algun medio de paz. Eſtas murmuraciones puſierõ a Laurẽcio en cuydado, y en temor no ſuccedieſſe alguna noue dad, y tratando con ſus amigos de lo que ſeria bueno hazer, vinieron a cõſiderar, que la ciudad eſtaua deſganada de la guerra, y que los Venecianos no acudian a ella con gana. Y que el Duq̃ Iuan Galeaço, allẽde de ſer niño, no podia ſocorrer los por eſtar embuelto en

Año. 1479. Paz entre Florẽtines y el rey de Napoles.

to en dissensiones con sus tutores. Conforme a lo qual, se vinieron a resoluer, en que seria bueno poner se en las manos de vno de los dos enemigos, o del Papa, o del Rey don Hernãdo. Sobre qual de los dos seria, tuuieron alguna difficultad. Pero al fin, cõsiderando que los Pontifices no suelẽ ser muy durables amigos, porque por la mayor parte viuen poco, y con su muerte, se varian y alterã siempre los negocios: como quiera q̃ suelen succeder en el Pontificado hõbres de diuersas cõdiciones. Con estas y otras consideraciones se vino Laurencio a resoluer, en que delos dos enemigos, el rey era el menos peligroso, y al que con mayor cõfiança se podia pedir la paz. Y porque ninguno podia negociar con el Rey, mejor que el mesmo Laurencio, determinò de meter se (como dizẽ) por sus puertas, y cõ titulo de embaxador de su ciudad (por yr mas seguro) partio de Florencia para Napoles. Sabida por el Rey Don Hernando su venida, hizo le aparejar muy honrrado aposento: y recibio le con toda cortesia y regalo: y hizo del mucho caso, como era razon de hazer le, de vn hõbre por quien su ciudad auia tomado las armas, y tan de veras, que se auia podido defender de dos tan poderosos Principes. Contentò se el Rey dõ Hernando infinito de sus buenas partes, y no penso que en el huuiesse tanto valor y prudencia en todas las cosas como auia: y tuuo en mucho la occasion que se le offrecia de poder le tener por amigo. Con todo esso, no le quiso despachar tan ayna, pensando que en Florencia naceria alguna nouedad: pero al fin holgo de assentar la paz con Lorenço y con su ciudad, perpetuamente, con ciertas cõdiciones. Cõ lo qual, Laurẽcio tornò de su embaxada, mucho mas honrrado y acreditado que nunca, y crescio estrañamente en gracia y reputacion con el pueblo: y todos dauan por muy bien empleados los trabajos y costas passadas, a trueco de auer ganado vn tan principal y poderoso amigo como al Rey: que del Pontifice, no hazian ya mucho caso. Fue grandissimo el sentimiẽto que desta paz hizieron los amigos de la vna y de la otra parte. Dolia se muy de veras el Pontifice del Rey, que sin darle cuenta de este negocio, ni hazer caso del, le huuiesse dexado. Los Venecianos ni mas ni menos se quexauan de Florencia, porque sin ellos se huuiessen aliado con su enemigo. Y assi tornaron los Florentines a tener nueua congoxa: temiendo que desta paz no les nasciesse otra nueua y mas peligrosa guerra: mayormente que aun con estar hecha la paz con el Rey, se estaua toda via el Duque de Calabria con el Campo entero en Sena, y temian no se entretuuiesse, hasta ver occasion para opprimir a Florencia. Estando ellos metidos en estas sospechas, succedio vn estraño, y no pensado caso, que mudò los pẽsamiẽtos del Papa y suyos, y de todos los Principes de Italia: porque otro nueuo y mayor temor y cuydado, fue causa de quitar les el que tenian con sus particulares passiones: el qual passa de sta suerte.

El Turco Mahometes, despues que (como vimos arriba) huuo assentado la paz con Venecianos, quedò tan libre y desembaraçado para poder molestar las prouincias de la Christiandad, quanto nunca antes lo auia estado. Porque para mayor cumulo de su felicidad, se le murio su capital enemigo Asimbeyo Vsumcasan. Y Iacupo su hijo, que le succedio en el Reyno de Persia, estaua tan embuelto en guerras cõ ciertos hermanos y pariẽtes suyos,

Iacupo rey de Persia.

yos,que no podia entender en hazer guerra a nadie. Viendo se pues Mahometes libre de tan molesto y peligroso enemigo,juntò vna muy gruessa armada,y fue a poner cerco sobre Rhodas,con grandissima determinacion. Tanto que affirman auer lleuado mil y trecientas pieças de artilleria. Fue cosa milagrosa que los caualleros de Rhodas, de la Orden de sant Iuan se pudiessen defender, de las brauas baterias y assaltos, que por espacio de tres meses se les dieron. Y assi affirman muchos authores graues,que se vieron pelear sobre los muros de la ciudad algunos sanctos: y particularmente, que aparecio en el cielo vna Cruz colorada, y junto a ella la virgẽ MARIA nuestra Señora, con su primo el glorioso Baptista, Patron de aquella ciudad, arrojando lanças dende el cielo contra los enemigos. Al fin Mahometes huuo de leuantar el cerco,con perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos. Acontecio este cerco de Rhodas en el año de nuestra Redempcion de 1479. En el mesmo año casò el rey Mathias con hija del Rey Don Hernando de Napoles: y Mahometes perdio otra batalla en la Caramania. En la mesma sazon,que Laurẽcio de Medici se concerto con el Rey de Napoles, y al tiempo que los Turcos se leuantaron de sobre Rhodas,vno de los Capitanes de Mahometes llamado Iudicamato Bassa,tomo la via de la Bellona,con parte de sus galeras:y costeando el mar de Calabria, echò en tierra hasta quatro mil hombres, junto a la ciudad de Otranto, que esta puesta en vna punta de Italia que confronta con Macedonia:por donde el mar Hadriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho: y Pyrrho Epirota y Marco Varron,quisieron antiguamẽte hazer alli vna puente, para passar a pie de Italia en Grecia. Hallo Iudicamato la ciudad tan descuydada y desapercebida,que sin difficultad ninguna la pudo entrar, y meter a cuchillo doze mil personas que dentro hallo. Esta subita y repentina calamidad puso tanto cuydado en el rey de Napoles,y enel Papa,y en los de mas Principes,que luego començaron a oluidar las passiones particulares,por occurrir a remediar el daño comun. El Rey despachò sus correos por toda la Christiandad,pidiendo socorro y fauor al Papa, y a todos los Principes Christianos:y embio a llamar con diligencia al Principe su hijo,q̃ estaua en Sena:q̃ no poco alivio y contentamiento fue para Senoses y Florentines, por auer se librado de vn tan manifiesto peligro como se les aparejaua. Este caso tan no pensado, hizo al Papa mudar parecer,y mostrar algunas buenas señales de paz:cosa que jamas auia querido oyr mẽtar. Lo qual como los Florentines entendieron, con el desseo grande de que tenian de venir en gracia con la yglesia,escogieron doze hõbres principalissimos,para embiar los al Pontifice, y supplicar le los recibiesse en su gracia. El Papa, aunque no le peso en lo interior de esta embaxada,toda via como hombre de gran de animo, estuuo muchos dias que no quiso dar les audiencia: diziendo que no podia communicar con gente anathematizada y entredicha. Pero con todo esso, trato con ellos por tercera persona, de las condiciones de la Paz. Quando estuuieron assentadas a su sabor del Papa, mandò aparejar vn Consistorio con grandissima pompa y magestad:en el qual los Florentines fueron admitidos. Puestos de rodillas ante el,con grãdissima humildad, dio les vna brauissima reprehen

Mahometes cerco a Rhodas.

Milagro en Rhodas.

Año. 1479.

El Turco gano a otrá to.

Embaxada de Florencia a Sixto.4.

prehensión con palabras asperas y llenas de magestad, dando les en rostro, los muchos insultos y desacatos que contra Dios y contra su yglesia auian cometido. Despues que les huuo dado vna larga fraterna, ellos començaron la platica con humildad, escusando se lo mejor q̃ pudieron, de todas las cosas passadas: y supplicandole, q̃ pues tenia el lugar de Christo en la tierra, le imitasse en la mansedumbre y misericordia, porq̃ de lo passado no tenian ellos toda la culpa: que auian hecho la guerra, por defender sus haziendas y personas. Y que el dulce nombre dela libertad les auia hecho menospreciar las censuras. Que ya que aquello era passado, estauan prestos de lo emendar lo mejor que pudiessen en lo por venir: y de ser siempre deuotissimos y muy obedientes hijos dela sancta Iglesia. Tornò les a replicar Sixto con la mesma furia y rigor, rechaçando les todas aquellas excusaciones: yal fin vino a dezir, que aunque pudiera castigar los asperissimamẽte, toda via queria imitar a Christo nuestro Señor, a quien ellos le auiã puesto delante, cõ tanto que en lo por venir se emendassen: porque no lo haziendo, le pagarian lo vno y lo otro todo junto: y les quitaria de todo punto aquella libertad, con que tan empinados estauan. Porque quien no sabe vsar de ser libre, merece ser esclauo: y quiẽ so color de libertad, offende a su proximo, y menosprecia su yglesia, no merece ser perdonado. Dichas estas y otras muchas cosas, mandò leer las capitulaciones de la paz, conforme a como se auian tratado por terceria. Y de mas de lo que ellos se sabiã ya, hizo añadir a la penitencia, que los Florentines fuessẽ obligados a tener en la mar treze Galeras biẽ armadas a su costa; por todo el tiempo que los Turcos estuuiessen en Italia. Desta sobrecarga hizieron los embaxadores grandissimo sentimiento, y dixeron grandes lastimas, por mouer al Pontifice de aquel proposito. Verdad es, q̃ poco despues tornò a Roma Guido Antonio Bespuchi, y alcançó del Papa todo lo que la ciudad quiso: y ni mas ni menos el rey les restituyo todo lo que les auia tomado, por la necesidad que tenia de amigos, para defender se de los Turcos, que dende Otranto le corrian la tierra. Esta paz y cõformidad entre los Principes Italianos y el Pontifice, assi como tuuo principio en vn caso repẽtino y nueuo (que fue la venida de Iudicamato Bassa en Italia) assi tambien tuuo su fin en otro accidente no pensado, que fue la muerte del grã Turco Mahometes. Y como cessõ la causa, cessò tambien luego el effecto della. Murio Mahometes de pençoña, que (segun fama) le hizo dar vno de sus hijos, con quiẽ tenia cruel discordia. Fallecio a tres dias de Abril, del año del señor, de. 1481. auiẽdo reynado treynta y dos años. Fue hijo de madre Christiana, y el mayor y mas cruel enemigo que jamas la Christiandad auia tenido, y el que mayor mal nos hizo, y de quien mas notables daños auemos recebido despues de Mahoma. Porque de mas de auer destruydo de todo punto, los dos nobilissimos Imperios de Constantinopla y Trapysonda, nos gano doze Reynos, y duzientas ciudades cercadas, y otros inumerables pueblos, dõde mato en diuersas batallas, y recuentros gente Christiana sin cuento. Fue Maometo vno de los mas bien afortunados hõbres que se han visto en el mundo en las cosas de la guerra, y muy leydo y docto en su lẽgua y en la Griega. Tuuo por maestro en la sagrada Scriptura a Scholario Monje Christiano gran-

Mahometes murio. Año. 1481.

grandissimo Theologo:por cuya doctrina dizen que Mahometes,alomenos al fin de sus dias,se inclino mas ala fe Christiana que a otra ninguna.Y a este proposito tenia consigo en gran veneracion ciertas reliquias de Santos que huuo a las manos.Fue el mas cruel hombre que de Nerõ aca se ha visto en el mũdo. Porque se auerigua que por su mandado se mataro passadas de ochocientas mil personas.Murio en Chalcedonia en edad de quarenta y seys años.Dexò dos hijos Bayazetes y Zizimo,a quien otros llaman Gemes. Tomòle la muerte estando se aparejãdo para hazer guerra a Bayazetes el mayor. El qual luego en muriendo el padre,hizo guerra cruel a su hermano,hasta echarle de la tierra.Vino se Zizimo a Rhodas,y dspues a Frãcia,y vltimamente vino a poder del papa Alexandro Sexto, y su muerte y succesos veremos adelante.Luego q̃ Iudicamato Bassa, supo la muerte de Mahometes,y la discordia de sus hijos,entendiendo que sus fuerças, no bastauan para conseruar lo que en Italia tenia,holgo de concertar se con el Rey Don Hernando, y dexar lo que auia ganado:y dio la buelta para Turquia,biẽ rico de los despojos que auia ganado, en poco menos de dos años que se sustento en Italia.

Bayazetes, 7.rey Othomano.

Gemes hijo de Mahometes,

No fueron bien oydos de Otranto los Infieles,quando el Rey don Hernando,y nuestro Pontifice Sixto, començaron a resuscitar sus antiguas passiones, y ni mas ni menos los Venecianos,por el desabrimiẽto q̃ teniã todos de la paz que con Laurencio de Medici auia el Rey assentado.Luego se mudaron las amistades, y huuo nueuas y differentes confederaciones,y se juntaron amigos cõ enemigos: cosa muy ordinaria entre Principes, y no les parece a ellos mal, siendo aca entre nosotros, cosa tenida a liuiandad y poca constancia. Pero ello es assi, que los Reyes y grandes hombres no se midẽ cõ las leyes de los que poco podemos. Aliaron se pues de la vna parte el Papa Sixto,Venecianos,Genoua,Sena,y otros señorcetes de poca cuenta:y de la otra Florẽcia,Milan,Boloña,y otras ciudades y señores de menos nõbre. La prmera question que se mouio fue sobre Ferrara,que los Venecianos pretendian ser suya, por ciertas differencias que tenian cõ el Duque sobre las salinas,y sobre cierto vassallaje que antiguamente los señores de Ferrara solian reconocer a Venecia. Antes que comẽçassen los Venecianos esta guerra,tuuieron maneras como el conde Hieronymo Riario fuesse a holgar se y a recibir alguna fiesta en Venecia:y puesto alla, hizieron le grandissimos regalos y honrras:todo a fin,de ganar le al Pontifice voluntad, para que fauoreciesse de mejor gana la guerra cõtra Ferrara.Y para començarla, dierõ la conducta de su Capitan general a Roberto de S.Seuerino , que a la sazõ estaua en Genoua,desauenido cõ Ludouico Sforcia. Los de la liga contraria tomaron tambien sus Capitanes. El Duque de Milan al Conde Frederico de Vrbino:los Florentines, a Constanzo de Pesaro. El Rey estuuo se al principio quedo,y como supo que la guerra se comẽçaua contra Ferrara,por tentar si se hazia con volũtad del Papa (aunque poco mas o menos se sabia su voluntad)embio dissimuladamente al Duque de Calabria su hijo con gente,y mandòle que pidiesse al Pontifice passo seguro por sus tierras,para yr a socorrer al Duque de Ferrara. A lo qual Sixto respondio, que no lo podia hazer: porque los Venecianos eran sus amigos,y no dexaria de fauorecer los con todo su poder.

Nueuas guerras en Italia.

Nueuas ligas en Italia.

Guerra contra el papa Sixto.4.

Nota.La variedad entre los principes.

En-

Entonces determinaron, el Rey por la vna parte, y los Florentines por la otra, de hazer al Papa guerra, y apretar le de manera que no pudiesse fauorecer a los Venecianos, que ya tenian puesto su Campo sobre Figuerolo, lugar de Ferrara. El Principe Dõ Alonso por la parte de Tibuli, con fauor que hallo en los Colonenses, corrio toda la Campaña de Roma. Los Florentines tomaron a Ciuita Castellana, echando della a Micer Laurencio, que la tenia por el Papa. Dentro de Roma tam poco le faltaua trabajo al Põtifice, porque los Colonenses le fatigauan reziamẽte. Pero no por esso mostro jamas flaqueza, ni quiso dar muestras de tener les temor. Antes como hõbre animoso, y que tenia por punto de hõrra no pedir paz a nadie que no se la offreciesse primero, embio a llamar a Roberto Malatesta, y rogole muy mucho se encargasse de defender le desus enemigos. Lo qual el holgo de hazer, con tanto que le diessen bastante recaudo de infanteria, para cõ los cauallos que ya el tenia. Iuntaron se con Roberto (de mas de la gente de guerra q̃ se le dio) muchos de los Romanos, que tenian grandissimo enojo de ver que don Alonso les corriesse la tierra, hasta los muros de Roma, y de que les hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto salio en campaña, y al principio, hizo retirar al Duque: y al fin vino con el a batalla bien porfiada, y salio della con victoria, y prẽdio casi todos los hombres de cuẽta y Capitanes que traya Don Alonso: y aun el mesmo, estuuo en harto peligro de ser preso, y fuera lo, sino le defendieran algunos Turcos, de los de Otranto que le seruian por su sueldo. Boluio a Roma Roberto triumphando, y cõ gran regozijo, aunque dentro de ocho o diez dias murio de vnas camaras que le dieron, de la mucha agua q̃ bebio saliẽdo dela batalla. Hizole Sixto sepultar con grandissima pompa, y mando poner sobre su sepultura vn harto soberbio Epitaphio, que dezia, *Veni, uidi, uicu: lauream Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidit.* Vine, vi, y venci: traxe al Pontifice la corona de la victoria: la muerte tuuo inuidia de mis buenos successos. Recompenso se la perdida deste valeroso y singular capitan, con q̃ el mesmo dia se les murio a los enemigos del Papa, el mejor capitan que tenian que era Frederico de Vrbino. Por la muerte de Roberto Malatesta dio el Pontifice sus gentes al Conde Hieronymo su sobrino: no tanto para que tentasse cobrar a Ciuita Castellana de los Florentines, quanto para q̃ en pago del buen seruicio de Roberto quitasse a su muger la ciudad de Arimino: lo qual todo los Florentines le pudieron estoruar valerosamente. Auian ya en esto los Venecianos tomado a Figuerolo, y trayan a los enemigos fatigados, y sin orden, aunque su capitã Roberto de S. Seuerino adolecio en mala coyuntura, y huuo de yrse a curar a Boloña. Hazia se esta guerra contra Ferrara por mar tanto como por tierra: y tenian los Venecianos en el Po vna gruessa armada, con q̃ los negocios del Duq̃ estauan en muy grande necessidad. El Pontifice por el contrario, estaua harto enojado cõtra el rey, y Florentines, y resistia les valerosamente. Ellos viendo que por fuerça no le podian hazer abladar, pẽsaro espantar le por fieros, amenazando le cõ el concilio y negociaron con el Emperador Frederico que le hiziesse publicar para Basilea. Ya con esto, y con que Frederico le embio sus embaxadores, y con que muchos amigos del Pontifice cargaron del, huuo de inclinarse a la paz. A la qual (allende de los

Epitaphio de Roberto Malatesta.

Batalla. vẽcido dõ alõso duque d Calabria.

Sixto.IIII. se salio de la liga, y procedio cõtra Venecia.

ruegos y temor del Concilio, que no le pudo disimular) dio de buena gana oydos, porque ya le pesaua de ver tan prospera y crescida la Republica de Venecia. Porque ordinariamente solia ser la ruyna de las cosas de la Iglesia, auer en Italia ningun señor muy poderoso. Por lo qual (publicando que queria vnir y concordar todas las pendencias y questiones de Italia, como supremo juez y arbitro entre los Christianos) embio sus Breues y mẽsajeros a Venecia, mandandoles, que luego sin mas dilacion alçassen la mano de la guerra contra Ferrara: porque ya era tiempo de poner fin a las armas, y entender en la reformacion del estado vniuersal de la Republica. Hizieron los Venecianos tan poco caso destas palabras y amenazas del Pontifice, que sin responder a ellas, prosiguieron con mayor gana en su demanda. Desbarataron cerca de Argenta vn exercito de la liga cõtraria, en la qual ya el Papa se auia metido. Llegaron con su Campo junto a las puertas de Ferrara, y alojaron dentro del Parco del Duque. Para remedio de lo qual, passaron luego en Lombardia el Duque don Alonso, y el Conde Hieronymo Riario con sus gentes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comun acuerdo se determinasse la forma que se auia de tener en la prosecucion de la guerra, hizieron vna Iunta, de todos los Capitanes y personas de cuenta de la liga. Hizo se la consulta en Cremona: en la qual se hallaron por el Papa, vn Legado suyo, y el Conde Hieronymo: por el Rey, su hijo don Alonso: por Florencia, Laurencio de Medici: y por Milan, Ludouico Sforcia, que ya a despesar de la Duquesa Bona, tenia la administraciõ y tutela del Duque su sobrino. Repartieron alli los officios y cargos de la guerra, y dio se a cada vno, minuta delo q̃ auiã de hazer. Parecia les a todos generalmente, que la mejor manera de librar a Ferrara del peligro presente, seria, que alos Venecianos se les hiziesse guerra por el Bresano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra, llamando al enemigo a contraria parte: como hazen los Medicos, quando sangran de la parte contraria alos apostemas. Para q̃ se hiziesse esto, era menester facultad de Ludouico Sforcia: porq̃ la guerra se auia de començar por tierras de su Estado. mas no se pudo acabar con el por entonces que lo consintiesse: porque temio de hechar sobre si aquella carga contra Venecia. A cuya causa, se dexo aq̃l desiño, y determinaron todos dar batalla al enemigo, yendo le a buscar adonde estaua. Y de presto, pusierõ enel Ferrares, ocho mil infantes, y quatro mil cauallos, gente harto luzida, y mas en numero que la que los Venecianos tenian, que no passaua de dos mil cauallos y seys mil infantes. El primer recuentro que huuieron, fue sobre el Rio Po. Desbarataron sobre el Bõdeno (que es vno delos braços de aquel Rio) vn xercito de mas de dozientos nauios, y prendieron al Prouedor Antonio Iustiniano. No perdieron por eso el abimo los Venecianos, antes passaron el Rio Adda con sus gentes el Duque de Lorena y Roberto Sant Seuerino sus Capitanes, y començaron a hazer guerra en el estado de Milan. De lo qual se altero estrañamente Ludouico Sforcia, quexando se muy de veras del Senado, de que auiendo el por su respecto estoruado passar la guerra al Veronés y Bresano, se la auiã ellos metido en su casa. De enojo desto, huuo de venir en lo que antes auia rehusado, y dio facultad a los Capitanes de la liga para que entrassen por las tierras de su sobrino, y que la guerra se hiziesse con toda furia contra Venecia. Los Capitanes Venecianos, corrieron el campo hasta poner se sobre los muros de Milan, apellidando Libertad, y el nombre de la Duquesa Bona. pensando que como Ludouico no era muy bien quisto, huuiera en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy poco o ninguno el effecto que con

esto se hizo, mas que acabar de enojar a Ludouico. El qual hizo que de todo el Campo de la liga se dexassen al Duque de Ferrara, quatro o seys mil hombres para su defensa: y q̃ el Duque don Alonso passasse a Bergamo con el resto del exercito, que passaua de doze mil cauallos y cinco mil infantes. Porq̃ en aquella Era, mucho mas preciauan en Italia gente de cauallo, que no infanteria: cosa que despues ha parecido error y assi oy: el principal negocio y fuerça de la guerra, consiste en vn buen esquadron de infanteria. Saqueo y talo el Duque don Alonso en pocos dias toda la comarca de Bergamo, Bresa, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del Duque della: y auia cobrado a Figarolo: y todo lo de mas que tenia perdido. De suerte que por todo el año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, ninguna cosa de importancia se emprendio, que la parte del Papa no lleuasse en ella lo mejor. Venido el inuierno los vnos y los otros se retirarõ a las estancias, con proposito de tornar de veras a la guerra con mayor furia para el Verano siguiente.

Año. 1483.

Con estas guerras y gastos excesiuos estaua nuestro Pontifice Sixto desgastadissimo, y muy falto de dineros: y para poder los auer sin hechar nueuas imposiciones a los vassallos dela Iglesia, inuento los collegios de Scriptores Apostolicos, y de Archiuo, y Breues, y el de los Abreuiadores que llaman de Parco menor: que Pio Segũdo auia hallado, y Paulo Segundo los quito, como vimos. Destos Collegios se vendieron infinitos officios a quinientos y a seyscientos ducados: y despues hizo otro de solicitadores a trezientos ducados. Todos estos son officios que oy duran en la corte Romana: y por su mano destos y de otros passan todas las expediciones y Bullas q̃ salen della. Puso tambien nueue Notarios del fisco: que antes solia ser vno solo. Desta manera remedio Sixto su necessidad: y juntamente con esso desauto rizo su Corte: y perdieron su grauedad y grãdissimos prouechos los officiales antiguos, que ordinariamente solian ser personas de gran suerte. Y despues se vinieron los officios a communicar a gente no tan calificada: como quiera que se compra oy lo que se solia dar de gracia: y se reparte entre muchos lo que solian ganar pocos.

Sixto. IIII. hizo los Escriptores Apostolicos

En tanto que la guerra que se hazia cõtra Venecianos estaua parada con el inuierno, vino a fenecer se vna reñidissima guerra, que de muchos años atras duraua entre Maximiliano (hijo mayor del Emperador Frederico, como marido de la Princesa doña Maria hija vnica del brauo Duque Charles) con el Rey Luys XI. de Francia. La guerra era sobre los Estados de Flandes y Borgoña y otras tierras que Ludouico pretẽdia ser suyas. Durante la guerra, murio desastradamẽte la Duquesa doña Maria muger de Maximiliano: porq̃ andando a caça (de que era muy codiciosa) cayo cõ ella vn cauallo, tan malamente que murio de la cayda. Quedaron della dos hijos don Philippe de sancta memoria, padre del Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, y doña Margarita que tambien casõ con el Principe don Iuan, hijo y heredero de los Reyes Catholicos: como todo lo veremos adelante. Passaron enesta guerra grandes cosas, que por no ser de mi Historia yo no he tenido tiempo de contarlas. Fenecio con vna enfermedad grande que le dio al Rey Luys, por la qual se inclino a la paz: y entre las cõdiciones della (que despues por culpa de los Franceses no se guardaron) fue vna que Margarita (que aun estaua en la cuna) casasse con Carlo, hijo mayor del Rey Luys: y que miẽtras crescia la niña, se lleuasse a Paris, y estuuiesse en poder de Franceses hasta casar se. Lleuo se la niña con grãdissima solennidad a Francia, y celebrose el desposorio en el mes de Iunio, deste año de ochẽta y tres, y primero dia de Septiẽbre adelante

Guerra sobre los estados de Flandes.

Don Philippe. I. Rey de Castilla.

lante vino a morir el Rey Luys, y succedio le Carlo q̃ fue el Octauo deste nombre. De cuyas hazañas adelãte veremos hartas, porq̃ con su ambició turbo el mũdo, queriendo se hazer Rey de Napoles, por industria de Ludouico Sforcia el Moro: y tambien por no guardar el casamiento de la niña: que fue causa de gran des guerras como presto veremos.

Carlos. VIII rey de Francia.

Año. 1484.

Venido el verano del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, luego salieron los exercitos en campaña. Eran tantas las fuerças de la liga cõtra Venecia, que si la guerra se continuara con el mesmo calor que el año atras, sin duda perdieran los Venecianos todo quanto tenian en Italia. Porque toda su gente no passaua de seys mil caualos, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tãta mas caualleria, y seys mil infantes. Dexado a parte que a los Venecianos se les auia ydo el Duque de Lorena Renato, nieto del otro Renato, cõpetidor de los Reyes de Napoles: al qual el Rey Luys, auia dexado por Testamentario, y Tutor de Carlo Octauo su hijo: que aun no passaua de treze años. Pero al mejor tiẽpo q̃ todo el mundo pensaua que la liga auia de hazer grãdes cosas, comẽço de aflojar, con las passiones q̃ nascieron entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria don Alonso. La causa delas quales fue, que don Alonso queria que pues ya el Duque Iuan Galeaço su yerno tenia edad para poder se gouernar sin Tutor, le dexasse Ludouico libremente el Estado: lo qual el no queria, ni aun quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porque entonces el Duque don Alonso estaua muy poderoso, temiendo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinacion, que para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estoruo grãdissimo: y aun para nuestro Pontifice Sixto, fue causa de la muerte. Lo que Ludouico hizo, fue, concertar se secretamẽte con el Senado Veneciano, y assentar con el la paz. con tales cõdiciones, que todos los amigos quedaron mal contentos de Ludouico: porque por su causa auian sustentado vna guerra costosa, y de ningun prouecho: y Venecia quedaua con ganancia, y con honrra de auerse tenido con tantos y tan poderosos enemigos. En tanto que andauan los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sossiego: porque entre Vrsinos y Coloneses auia grandes bregas, sobre el Cõdado de Tallacoz. Acosto el Papa a la parte de los Vrsinos, porque conoscidamente tenian justicia, y los Coloneses no querian restituyr les aquel Cõdado. Y juntando se en vno la gente del Papa y Vrsina, saquearon todas las casas delos Coloneses, y prendieron algunos, y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario. al qual Sixto hizo degradar, y le fue cortada la cabeça publicamẽte: y quito les a todos los Castillos y lugares que tenian en la comarca. Concerto se tambien el Põtifice, vn poco antes desto, con Nicolo de Castello, por estar desoccupado para contra los Coloneses. En Toscana auia tambien guerra sobre Sereçana: y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso, quito el estado a Baptistino su pariente, a quiẽ la Duquesa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessaron con la paz que Ludouico Sforcia, assento con Venecianos: dela qual el Papa recibio tanta alteracion, que dentro de cinco dias vino a morir. Fallecio Sixto a doze de Agosto, del mesmo año de ochẽta y quatro, auiendo treze años que tenia el Pontificado. Fue Sixto doctissimo en todas Facultades, y dexo escriptas algunas cosas en stylo elegante muy y graue y de mucha erudicion: especialmente vn Tractado de la potẽcia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Concepcion de la Virgen sacratissima nuestra Señora, de la qual era el muy deuoto. Y ansi instituyo la Fiesta de la mesma Concepcion, que oy celebramos enla Iglesia, a ocho dias del mes de Deziembre. Cõpuso el officio della,

Tumultos en Roma entre Vrsinos y Coloneses.

Pasiones entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria

Ludouico Sforcia se salio de la liga y hizo paz con Venecia.

Año. 1484.

Sixto.IIII. instituyo la fiesta de la Concepcion.

y cõcedio las mesmas Indulgencias que en la Fiesta de Corpus Christi, se ganan a las Horas. Y para quitar questiones y scãdalos en la materia de la Concepciõ, hizo vn Decreto, por el qual mãda, que nadie affirme de tal manera la vna opinion o la otra, que condene ni tenga por hereje al que tuuiere la opinion contraria. Mando tambien, que se guardasse la Fiesta de Sancta Anna madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Iulio: y las Fiestas de S. Ioseph: y de su Padre S. Francisco, cuyo Frayle el era. Dexadas a parte las cosas de la guerra, fue siempre manso, affable, humilde, y charitatiuo, gran Christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para con todos, y mas para con los pobres, y en recebir huespedes splendido sobre manera. Recogio en su casa con grande amor y liberalidad a los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos que se vinieron a Roma, huyendo de la furia de Mahometes, y a las Reynas de Bosina, y Chypre. Tuuo cuydado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos, y de allanar y limpiar las calles y plaças de la ciudad: y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tybre, que se llama oy Ponte Sixto. Labro en Sant Pedro, vna muy rica y ancha Capilla, para su sepultura: en la qual se dizen oy los officios Diuinos con toda la Musica y magestad que se pueden dezir en qualquier Iglesia Cathedral. Alomenos podre dezir, como testigo de vista, que no vi en Roma en Iglesia ninguna que se celebrassen con mas solennidad, que en esta Capilla. En medio de la qual esta su Sepultura de metal, la mas hermosa q̃ creo yo que ay en el mũdo. Esta el Sepulchro leuantado del suelo como vna tumba grande, y en medio del el mesmo Sixto al proprio, de bulto, vestido con su habito de Sant Frãcisco. Al derredor del estan por la orla grauadas delicadissimamẽte en el mesmo metal, todas las sciencias y artes liberales, cada vna con sus instrumentos, tan al natural q̃ no se puede pensar cosa mas prima: y cierto detiene esta labor a los curiosos, que no ay quien se pueda partir de mirar la. Restauro Sixto el Hospital de Sanctispiritus in Vaticano: y hizo debuxar en el todos sus hechos, y lo q̃ en su tiempo acontecio digno de memoria. Reparo el Templo de Sancta Maria Mayor. Canonizo al doctissimo Cardenal S. Buenauentura. Hizo en su Pontificado en ocho vezes hasta veynte y quatro Cardenales. Hizo tãbien de los fundamentos la Iglesia de nra Señora de la Paz: adonde puso Canonigos que oy residen alli, y solian estar en S. Iuan de Letran. Adereço el Palacio Sacro, y hizo otras cosas de hombre magnifico. Valiole el coraje y brio, de que pocos se le osassen desmandar. Con ser Sixto muy docto, y con que ya estaua muy diuulgada el arte del Imprimir, y auia muchos libros por el mũdo, estauã ya las letras en gran crescimiẽto, y auia grandissimos letrados en todas facultades: como eran Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Frayle de los Predicadores grandes Theologos, el vno Obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto Obispo Sipontino author del Cornucopiæ, Theodoro Gaza, y Roberto Licinia no, del qual se dize, q̃ fue el mayor Predicador que jamas se vio, despues de S. Pablo. Poetas huuo muchos Sabino Turrẽse, Paulo Marsio, Martino Phileto, Mario Philelpho. En Derechos Benedicto Capra, Antonio Roselo, el grã Iason de Mayno, Bartholomeo Socino, Barbacio, Iuan Cãpeggio, y Vulgarino Senense, fueron muy celebrados. En todas letras, fue famosissimo el raro ingenio de Iuan Pico Mirãdula, y sus amigos Marsilio Ficino q̃ toda vida viuia y el elegãtissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio, Põponio Leto, Domicio Calerdino, y otros muchos: y cõellos el delicadissimo Pintor Gẽtil Bellino, y Bernardo Theutõ, el mayor Musico de todo genero de instru

C. Cum præcelsa. &c. grave nimis de reliq. & vener. sanct. in Extrauag.

La Fiesta de S. Ana, ordeno Sixto. IIII

Fiesta de S. Ioseph.

Fiesta de S. Francisco.

Loores de Sixto. IIII.

Sepulchro de Sixto. IIII.

S. Buenauentura Cardenal.

Roberto Liciniano famosissimo Predicador.

Iuã Pico Mirandula.

Angelo Policiano.

Antonio Põtano.

instrumentos y voz que dizen auer se visto jamas.

En el octauo año del Pontificado de Sixto, publico en España el Maestro Pedro de Osma Cathedratico de Salamanca, vn librillo de Confesion: en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conclusiones hereticas, scandalosas, y malsonantes, acerca del poder del Papa, y del Sancto Sacramento de la Cõfesion. De las quales assi en Salamanca, como por toda España, se engendro grãdissimo scandalo, y dello se dio noticia al Summo Pontifice. El qual dio su commission al Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, para que pudiesse declarar y determinar todas las conclusiones falsas y erroneas, que en el tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud deste Breue, hizo juntar en Alcala de Henares cinquenta y dos Theologos, de los mejores de España, y con ellos algunos Canonistas: y sobre solennissimo juramento de que libremente dirian su parecer, se les mando que disputassen el negocio. Y despues de auer lo muy bien visto y examinado, en veynte y quatro de Mayo de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, el Arçobispo con parecer de los letrados, por auto de Notario y testigos, pronuncio sentencia: por la qual declaro aquellas conclusiones ser hereticas, scandalosas, erroneas, y malsonantes: y mando quemar el librillo publicamente, y al Author que se retractasse y desdixesse en el pulpito: y el lo hizo assi. Y despues el Pontifice dio sus Bullas de approbacion, que estan oy en dia en los Archiuos del thesoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuersas materias, quien las quisiere ver, hallar las ha entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

Pedro de Osma cathedratico de Salamanca.

Cap. xix. En el qual se contiene la vltima parte de la relació y linea de los reyes de nuestra España, dende el Rey don Alonso Onzeno, hasta los felicissimos tiẽpos de los Catholicos y bienauenturados reyes don Hernando y doña Isabel, de gloriosa y sancta memoria.

PVES ya con el fauor diuino, somos llegados cõ la Historia principal a los felices tiempos en q̃ reynaron en España los Catholicos y nũca assaz alabados Principes don Hernando y doña Isabel, pareceme que antes que mas adelante passemos, sera bien poner aqui la vltima parte de la relacion de las cosas de España, hasta llegar cõ ellas a la guerra que los dichos bienauenturados reyes hizieron en Granada, con q̃ pusieron fin a los trabajos que padecian estos sus reynos, con tan pernicioso vezinos como eran los Moros. Alli cessara la orden que auemos guardado de poner a parte las cosas de España: porq̃ despues aca, han siempre andado nuestros reyes embueltos cõ los demas Principes de la Christiãdad, y ellos fueron siempre las principales personas en esta comedia del mundo. Que si bien lo consideramos, tomando todos estos acaecimiẽtos tãtos y tan grãdes assi por junto, no parece sino vna farsa, o representacion de diuersos personajes. Põdre pues primero (como lo lleuo comẽçado) la linea de los reyes de Castilla (q̃ son los mesmos q̃ los de Leon) hasta don Henrique Quarto: y despues la de los reyes de Aragon, hasta don Iuan Segũdo. Y entõces (por piedra angular, y lagoadõ de se vinieron a jũtar estos dos arroyos, y a cerrar se el edificio) pondre a los ya dichos reyes Catholicos, en quien se vinieron a juntar los reynos de la corona

de Aragon con los de Castilla. y esto, ha sta llegar ala guerra de Granada: porque aquella, y lo demas tocãte a las immorta les hazañas destos felicisimos Princi pes, põdrase dentro del cuerpo de la Hi storia principal. No todo, porque no ba starian mis fuerças, sino la parte que ba stare para cumplir con lo que tengo pro metido. Y lo que a la materia de los Re yes toca es lo siguiente.

Don Alonso. XI. el Conquiridor.

Año. 1310. *Don Alõso Onzeno. XV.*

EN el año de nuestra salud de mil y tre cientos y diez años, comenco a rey nar en Castilla y Leon el Rey don Alon so Onzeno deste nombre, hijo del Rey don Hernãdo Quarto, y de la Reyna do ña Constança su muger. Auia don Alon so quando murio su padre solo vn año y diez dias. Acuya causa, en su niñez huuo en estos reynos grandes alborotos sobre la tutela del niño: y despues de larga con tienda, quedaron con ella los Infantes don Pedro su tio, y don Iuan tio de su pa dre, juntamente con la Reyna doña Ma ria su ahuela. La qual miẽtras viuio (que no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena orden con su grandissima pruden cia y bondad. Murio esta Sancta Reyna en Valladolid, y sepultose en el Monaste rio delas Huelgas de aquella villa. Los Infantes don Pedro y don Iuan, murierõ en vn dia desastradamẽte en la Vega de Granada, por vn estraño caso. Don Pe dro murio subitamente, y don Iuã depu ro pesar de ver muerto a su sobrino. To do lo demas de la niñez del Rey hasta q̃ huuo catorze años, fue tãlleno derebuel tas q̃ seria largo contar las. porq̃ los Infan tes don Iuan Manuel, y don Philippe tio del Rey, y don Iuan hijo del Infante dõ Iuan q̃ fue tutor, pugnauan por auer la tu tela, con tanta crueldad que huuieran de destruyr estos Reynos. Toda su niñez y la mayor parte de su mocedad se crio el Rey en Valladolid. Gouernauan le a el y a su reyno Garcilaso de la Vega, don Aluar Nuñez Osorio Conde que fue de Trastamara, Lemos, y de Sarria, y don Yuza Iudio. Vsaua tan mal dõ Aluar Nu ñez dela priuãça del Rey, que tenia des sabridos y mal contentos a los mas delos grãdes del Reyno, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebellaron contra el Rey, Toro, Zamora, y Valladolid, no mas de porq̃ no hechaua de si a don Alua ro: y al fin le hizo q̃mar en Tordehumos por muchos desafueros que auia hecho a sus vassallos. Luego q̃ don Alonso lle go a edad de saberse gouernar por si, ma to a don Iuan el que se auia alçado con la tutoria, y era señor de Dueñas, y de Viz caya. Entonces se incorporo el señorio de Vizcaya con la corona Real, aũque de spues salio della: hasta que el Rey dõ Iuã el Primero le tomo para si. Y dende en tõces aca los Reyes se intitulan Señores de Vizcaya, y Molina. Luego tras esto tomo el Rey de proposito la guerra con tra los Moros: en la qual hizo cosas haza ñosissimas. Principalmente vencio vna famosa batalla junto al rio Salado, cerca de Tarifa, donde murieron quatrocien tos mil Moros. Ganolesa Oluera, Pruna, Aymonte, las Cueuas, Teba, Cañete, Ru te, Pliego, Carcabuey, Bença y de, Bena mexi, y Alcala la Real. En ganando el lu gar a los Moros, hazia consagrar Iglesias de las Mezquitas. Caso con doña Maria hija del Rey don alonso de portugal, y huuo en ella dos hijos, a don Hernando q̃ murio niño, y a don Pedro, que le suc cedio. En vida de su muger tuuo don Alonso cuenta con doña Leonor de Guz man, muger de don Iuan de Velasco viu da, señora principal, y huuo en ella a dõ Henrique, que fue despues Rey de Ca stilla, y a don Fadrique Maestre de San ctiago, y a los Condes don Sancho y dõ Tello, y a don Pedro y don Diego, que murieron niños, y a doña Iuana, que caso con don Fernan Ruyz de Castro ahuelo del Duque de Arjona. Fue don Alonso tan temido de los Moros, que se hizo su tributario

Garcilaso de la Vega.

Don Aluar Perez Oso rio.

Don Yuza Judio.

Vizcaya y su señorio.

Victorias de don Alonso Onzeno.

tributario el rey de Granada, y le pagaua cada vn año doze mil doblas. Gano las Algeziras, auiẽdo las tenido cercadas poco menos de dos años. Tuuo guerras ciuiles muchas en diuersos tiẽpos, con don Iuan hijo del Infante don Manuel, y con don Iuan Nuñez de Lara, y al fin se reduxeron a su seruicio. Cõ el rey don Alõso IIII. de Portugal, y cõ dõ Pedro. IIII. de Aragon, tuuo ansi mesmo guerras, y siẽpre salio cõ honra. Fue don Alõso el primero rey de España q̃ introduxo el pecho q̃ oy se paga enella de todo lo que se vẽde, a que llamã Alcauala. El qual se le cõcedio para aq̃lla peligrosa guerra de Tarifa. adõde vecio la famosa batalla del Salado, que llamã de Belamarin, cuya festiuidad celebramos en España, en honra de la Cruz, a treynta de Octubre, porq̃ se gano en tal dia, enel año d̃ mil y duziẽtos y quareta. Tomarõ le los Moros por traycion a Gibraltar, y puso cerco sobre ella: enel qual sobreuino pestilẽcia, y jamas se pudo acabar cõ el q̃ alçasse el cerco, hasta que le dio vna lãdre q̃ le mato: enel año del Iubileo de mil y treciẽtos y cinquẽta, dia señalado de Viernes de la Cruz, a veynte y seys dias del mes d̃ Marco, siendo Summo Pontifice Clemente. VI. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Cordoua, en la mesma sepultura del rey don Heruãdo. IIII. su padre. Duro el reyno cerca de quareta y vn años. Ordeno en Burgos la Orden de los Caualleros, q̃ llaman dela vãda. Y alli se corono cõ gradissima solẽnidad en el monasterio delas Huelgas, por mano del Arcobispo de Sãctiago, auiendo se armado Caualiero enla ciudad de Cõpostella, tomãdo la espada dela mano dela Imagen del mesmo Apostol Sanctiago, yendo alla en romeria.

Alcauala y su origen.

Año. 1240.

Orden de la Vanda.

Don Pedro el Cruel, o Iusticiero.

XVI. Don Pedro el Cruel.

EL brauo dõ Pedro, hijo mayor (y vnico delos legitimos) del rey don Alõso. XI. començo a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre. Parecio se don Pedro en las virtudes tan poco a la clarissima Stirpe delos reyes sus progenitores, que de industria parece que quiso imitar a Domiciano, a Caligula, o a Neron, o a otros crueles tyrannos. Seria nũca acabar si quisiesse yo aqui dezir los muchos trabajos que se padecieron eneste reynos, en diez y nueue años que le duro la vida a este rey. quiẽ quisiere llorar los, podra leer su Historia, que anda en Romance. Fue dõ Pedro vicioso en algunas cosas, pero ningũa se le hecho de ver tanto, como la crueldad (vicio abominable, y de que los reyes principalmẽte deuen huyr) y por el se le dio el nombre que oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el Cruel. Hizo matar tantos hombres y mugeres que no tienen cuenta: sin perdonar a hermanos, primos, amigos, ni priuados, y particularmente mato en Burgos a Garcilaso de la Vega grã priuado de su padre. En Cordoua, sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veynte durados, y a otros muchos ciudadanos. Mato a dõ Iuan Nuñez Maestre de Calatraua. En Medina del Cãpo hizo matar cõ yeruas a don Iuan Alonso de Alburquerque su grã priuado, y en la mesma villa mando matar a Pero Ruyz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, y a Sancho Ruyz de Rojas. En Toledo mato mas de veynte hõbres, porque fauorecian a la reyna doña Blanca su muger. Mato al Infante don Iuan de Aragõ su primo, y a la reyna doña Leonor de Aragon su tia en Castro Xeriz. Casose cõ doña Blanca hija del Duque de Borbon (teniendo ya amistad cõ doña Maria de Padilla) y no estuuo casi nada con doña Blanca, porque dentro de dos dias la dexo en Valladolid, y se fue a Montaluan con doña Maria. La qual fue fama que le auia dado bebedizos, para q̃ aborreciesse a su muger, por industria de vn Iudio hechizero. Y deuio ello de ser ansi, porque sin causa ninguna justa, dexo a doña Blãca, y se caso con doña Iuana de Castro: la

Crueldades del Rey don Pedro.

qual era viuda de don Diego Lopez de Haro, nieto de don Diego de Haro señor de Vizcaya. de la qual don Pedro tuuo por hijo al Principe dõ Iuan, que esta sepultado junto a el en S. Domingo el real de Madrid. Retuuo don Pedro por algunos dias a doña Iuana, sin q̃ el Papa Innocencio. VI. (que le embio vn Legado a solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tã poco duro mucho en este segundo matrimonio, porq̃ poco despues dexo a doña Iuana, y le quito casi todos los lugares q̃ le auia dado, sin dexarle mas q̃ a Dueñas, adonde ella viuio muchos años, llamãdose siẽpre reyna. Y no cõtento con auer dexado a doña Blãca, mãdo la matar en Medina Sydonia. En Seuilla hizo quemar a doña Vrraca, y a dos primas suyas. A su ayo Alonso Hernãdez Coronel, trato le como Neron a Seneca su maestro, porq̃ le tomo quãto tenia, y mãdole matar. Casi no dexo hombre ni muger dela casa de Lara, que no matasse. Desterro de Toledo a don Vasco Arçobispo della, y tomo le quanto tenia: y hizole morir en Portugal. Mãdo matar en Talauera a doña Leonor de Guzman la querida de su padre, aũque en la verdad, no la mato el sino la reyna doña Maria su madre, de que no pocas guerras y males se causaron en Castilla, y a don Sãcho y don Tello hermanitos suyos, hijos de doña Leonor. Tuuo a su propria madre cercada en el castillo de Toro: y ella pensando de ablãdar le cõ su presencia, salio a el acõpañada de muchos hõbres honrados y principales: y lo que por ella hizo, fue, matar alos q̃ con ella venia, y tratarla tan mal de obra y de palabra, q̃ de puro pesar se murio de ahy a pocos dias. Persiguio cruelmente a don Henrique su hermano: y hizo guerra brauissima contra el rey de Aragon, porque le recogio en su casa, y por cierto desacato q̃ cometio contra don Pedro, vn Capitan de las galeras de Aragon en S. Lucar de Barrameda. Assentose tregua entre los reyes por medio del Cardenal Guillelmo, Legado del Papa. Y durãte la tregua, mato el en Seuilla a don Fadrique su hermano, Maestre de Sanctiago: y en Bilbao al Infante don Iuan de Aragon su primo. Estando en Burgos, le traxerõ seys cabeças de otros tantos caualleros q̃ auia mandado matar en diuersas partes. Poco despues prẽdio en Dueñas al Arcediano dõ Diego Arias Maldonado, y de ahy a poco le mataron en Burgos, solo porq̃ auia recebido cartas del Conde don Hẽrique hermano del Rey. En esta guerra hizo dõ Pedro cosas hazañosissimas: que cierto era valiente y animoso tanto como cruel (cosa que pocas vezes suele acõtecer) porque por la mayor parte, la crueldad nasce del temor, y de querer hombre assegurar su vida con quitarla a otros. La mayor crueldad que (a mi juyzio) hizo don Pedro, fue, mãdar acañauear al Rey de Granada el Bermejo, que se vino a valer del, y a pedirle socorro cõtra Mahomad otro rey de Granada. y no contento de mãdar lo hazer, y ver lo el, pidio vna lança, con que le passo de parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades, fueron causa malsines y parleros (pestilencia de las casas delos Principes) a los quales creya facilissimamente, y no trataua con otros. Fuera desto, si le dexaran malos, era prudente y discreto, y dotado de muchas gracias naturales, muy bien dispuesto, y de presencia verdaderamente Real. Era sospechoso y lleno de cautelas: tan valiente y osado, que acometia cõ esfuerço qualquiera peligro. Vino en el mayor aborrecimiento de sus subditos, q̃ jamas se vio: que no auia nadie que no le desseasse la muerte, por tener segura su vida. De aqui tomo animo don Henrique su hermano, para osar boluer de Francia en Castilla: y apoderandose de Calahorra, se llamo Rey: y de alli vino a Burgos, y fue recebido en la ciudad. Y de lance en lance se apodero de casi todas las mejores ciudades del reyno, tanto que a don Pedro le fue necessario salir se del. Fuesse a Inglaterra, y con fauor que le dio el Rey Odoardo, embiando en su compañia al Principe

Crueldad nasce del temor.

Año. 1368.

Principe su hijo, boluio a España y se començo guerra entre los dos reyes. Vinieron a batalla jũto a Najara, Sabbado a treze de Abril del año de mil y trecientos y sesenta y ocho: y en ella fue vencido don Henrique, por culpa de don Tello su hermano. El año siguiente, con fauor del rey Iuan de Francia, boluio don Henrique a Castilla. Gano a Dueñas, y cerco a dõ Pedro en Montiel. Estauan con el Rey enel castillo don Fernan Ruyz de Castro su mayordomo y cuñado, hermano de doña Iuana de Castro, y Mem Rodriguez de Sanabria. Salio don Pedro por cierto trato a la tienda de don Beltran de Claquin: y estando hablando con el, entro a deshora don Henrique: y como auia dias q̃ no via al hermano, estuuo parado vn rato, porque no le conocia. Dixo entonces dõ Pedro, Yo soy el Rey, yo soy el Rey. Arremetio a el don Hẽrique, y viniẽdo alos braços, cayo debaxo del Rey. Don Beltran viendo esto, llegose a ellos, y puso a don Henrique encima, diziendo. Ni pongo Rey, ni quito Rey, mas ayudo a mi señor. Saco entonces don Hẽrique vna daga, y dio de puñaladas a don Pedro. Algunos dizen que le vencio en cãpo: pero como quiera que sea, el murio a cuchillo, y antes que cũpliesse treynta y seys años. Y assi vinieron a verificar se en el dos Prophecias de nro Señor, la vna dicha por su boca, que quien a hierro mata a hierro ha de morir: y la otra dicha por el Propheta Dauid, que dize, Los hombres sanguinolentos, crueles, y engañosos, no demediaran sus dias. Y ansi hizo don Pedro, porq̃ (segun el mesmo Propheta) nuestros dias naturalmente son setenta años, y a lo largo ochenta, y lo demas, trabajo y dolor. Esta sepultado don Pedro, enel Monasterio de Sancto Domingo el Real en Madrid, dõde oy se vee vna Statua suya, que representa su ferocidad, y cruel cõdiciõ. Quedo del, vna hija llamada doña Constança, auida en doña Maria de Padilla, la qual caso con el Duque de Alencastre Ingles. Reyno diez y nueue años, o segũ otros, veynte y vno. Otros dos hijos suyos Don Diego y Don Sancho, estuuieron gran tiempo presos Don Sancho murio en la prision, y a Don diego dio libertad el Rey Don Iuan el Segundo, el año de mil y quatrocientos y treynta y quatro.

Don Henrique Segundo el Mayor.

XVII Don Henrique.II.

POr la muerte del Rey don Pedro (que tan aborrecido era de todos sus vassallos) fue luego recebido de la mayor y mejor parte destos Reynos Don Henrique su hermano, aunque bastardo. Pero cierto el se parecio mas en las virtudes a su padre, que no Don Pedro aunque legitimo. Fue don Henrique el segundo deste nombre, vno de los mas agraciados hombres en todas las cosas que ponia mano, de quantos se vieron jamas. Tenia muchas y muy buenas habilidades: y en todas las que sabia era tan acabado, que parecia q̃ no sabia mas de aquella, y que para ella solo auia nascido. Fue liberalissimo, y affable por todo extremo. Tuuo alguna difficultad con ciertos grandes del reyno, que querian resuscitar el vando del Rey don Pedro, y de vnos hijuelos bastardos que dexo, y al fin los cerco en Carmona, y los huuo en su poder: y puso los presos en Toledo. Tuuo guerra con el Rey de Portugal: y llego a poner cerco sobre Lisboa: y despues se concerto con el rey en cierta manera, y lo mesmo hizo con el de Nauarra, despues que le gano a S. Vicente de la Barquera. No hizo contra Moros guerra ninguna. Caso don Henrique con doña Iuana de la Cerda, hija del Infante don Iuã Manuel. descendiente por linea recta, y bisnieta del Infante, o (por mejor dezir) del Principe dõ Hernando, primogenito del rey don Alonso Decimo. Por manera que si alguna manzilla huuo en la linea Real, por ser el Rey bastardo, aquella (que a mi parecer no importo mucho) se purgo

Nota como se salua la bastardia del rey Don Hẽrique.II.

con casar cõ rebisnieta legitima, y descẽdiente del dicho Rey don Alonso Decimo: y assi torno a endereçar se la linea real, enel primogenito destos reyes don Iuan: de quien luego tractaremos. Tuuo don Henrique por hija a doña Leonor, que fue Reyna de Nauarra. Duro le el reyno diez años. Fallecio en Sancto Domingo de la Calçada, enel año del Señor de mil y trecientos y setenta y nueue, siendo de edad de quarenta y cinco años. Esta sepultado en la Iglesia mayor de Toledo.

Año. 1379.

Don Iuan Primero.

XVIII. *Don Iuan Primero.*

LVego que murio el Rey don Henrique. II. fue recebido sin contradicion don Iuan su hijo, el primero de los deste nombre. Corono se con solennidad en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, a cinco de Iunio del año de mil y trecientos y sesenta y nueue. Fue muy Gatholico Rey, y sobre manera deuotissimo: y como tal hizo muchas mercedes a diuersas Iglesias y Monasterios de su reyno. No tuuo guerra con los Moros, porque estauan ya bien atraylados, con tener les a Seuilla, y a Cordoua, y a otras muchas fuerças en Andaluzia. Fue casado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del Rey don Pedro. III. de Aragon, y tuuo en ella dos hijos, a don Henrique Rey de Castilla, y a don Hernando de Aragon. La segunda vez caso con doña Beatriz, hija del Rey don Hernando de Portugal, no tuuo enella hijos, sino guerras por su causa. porq̃ auiendo se muerto sin hijo varon legitimo el Rey su suegro, pretẽdio el aq̃l reyno por su muger: y los Portugueses alçaron por su Rey a don Iuan Maestre Danis, hijo bastardo de don Hernando Monje professo dela cõgregacion del Cistel. Entro el Rey don Iuan por el reyno de Portugal con gran poder, y puso cerco sobre Lisboa q̃ duro hasta q̃ por pestilẽcia lo huuo de leuãtar. Torno el año adelante a proseguir la guerra: y por culpa y poca prudencia de algunos de sus Capitanes, perdio aquella memorable batalla q̃ llamã de Aljuba Rota: de la qual tanta fiesta hazen los Portugueses. Y cierto no tienen poca razon de preciarse della, porq̃ murio alli la flor de Castilla. y tanto mas se deuen gozar cõ ella los Portugueses, quãto menos posible parecia poder la ellos ganar. Luego tras esta guerra, se le recrecio a don Iuã otra no menos peligrosa, cõ el Duque de Alẽcastre yerno del rey don Pedro, q̃ pretẽdia el reyno por ser su muger doña Cõstãça, hija del mesmo Rey. Vino este Duque a Castilla por mar. desembarco enel puerto dela Coruña, con muchas gentes, y fue ganãdo tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de Cãpos. Y passara mas adelãte, sino le succediera vna pestilẽcia, q̃ le acorto los passos, y le hizo venir apartido, y hazer paz. con q̃ don Hẽrique hijo mayor del Rey don Iuan, casasse con doña Catalina hija del Duque. Celebrarõ se estas bodas en Palẽcia con grã solennidad, enel año de mil y trezientos y ochenta y ocho: y de ahy a dos años murio el Rey don Iuã de sastradamente, corriendo vn cauallo en Alcala de Henares, q̃ cayo cõ el y le mato, siẽdo de edad de treynta y dos años, y mes y medio mas. Murio Domingo a nueue de Octubre del año de mil y trecientos y nouẽta. Fue hõbre baxo d̃ cuerpo, blãco y rubio, de sanctas y loables costũbres, y por esso muy q̃rido d̃ todos sus subditos. Puso frayles Hieronymos enel Monasterio de nr̃a Señora de Guadalupe. En tiẽpo del rey dõ Iuã, andaua en lo mas viuo la schisma (de q̃ arriba se ha hecho mẽcion) q̃ se acabo enel Cõcilio de Constancia. y porq̃ el rey don Hẽrique su padre no auia querido obedecer a ninguno delos Pontifices en dubda, hizo dõ Iuan en Medina del Campo vna congregacion delos grãdes y Prelados de su reyno. enla qual, despues de mucha disputa, se cõcluyo, q̃ se deuia dar la obediẽcia al Papa Clemẽte que estaua en Auiñon: y assi

Batalla de Aljuba Rota.

Año. 1388.

Año. 1390.

assi se le dio luego, y despues del, a Benedicto. XIII. Dios sabe si acertarõ en ello o no. Lo q̃ en esto se puede dezir, ya arriba queda dicho, y por esso no ay para q̃ lo repetir aqui. Este Rey don Iuan. I. mãdò que no se contasse mas el numero de los años por la A Era d̃ Cesar, sino por el Nascimiento del Señor. Fundo el Monasterio de Cartuxos que se dize el Paular enel Valle de Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

Cõtar por los años del Nascimiẽto mãdo don Iuã. I

Don Henrique. III. el Enfermo y Iusticiero.

XIX. *Don Hẽrique. III. el Enfermo y Iusticiero.*

EN don Henrique el. III. deste nõbre (que por su poca salud, y muy continuas indisposiciones, fue llamado el Enfermo, y por el mucho zelo q̃ mostro de hazer justicia, se llamo el Iusticiero) se acabo de sanar de todo pũto, la bastardia q̃ pudo auer en la casa Real: por auer casado cõ doña Catalina, su prima segũda, hija de doña Constancia, hija del Rey don Pedro. Era don Henriq̃ de solos onze años quando començo a reynar: y si como era sancto y de generosas y reales costumbres, le diera Dios la salud necessaria para gouernar sus reynos, tuuose del cõcepto q̃ fuera singularissimo Principe. Pero sus enfermedades eran tantas y tan pesadas, q̃ lo mas del tiẽpo le teniã en la cama. Huuo con todo esso en su muger a don Iuan q̃ le succedio, y a la famosa Reyna de Aragon y de Napoles doña Maria, muger del excellẽtissimo y muy valeroso Rey don Alonso. V. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la sterilidad, porque no tuuo hijos: pero enello no se perdio mucho, porq̃ basto que los tuuiesse su hermano de don Alõso, el rey don Iuan. II. de Aragon, que (como luego veremos) fue padre del glorioso rey Catholico don Fernando. Tuuo tãbien don Henrique otra hija, doña Catalina, q̃ fue muger del Infante don Henrique Maestre de Sãctiago. Huuo guerras entre este pacifico rey don Henrique, y el Duque de Benauẽte su tio, que fue hijo bastardo del rey don Henrique. II. su ahuelo: y con don Alonso hermano del mesmo Duque: y al vno y al otro les quitolo q̃ tenian, y los hizo salir del reyno. No le falto tampoco guerra en Portugal de poca importancia. Quiso despues hazer guerra contra los Moros (q̃ dias auia no la haziã los reyes de Castilla) y teniẽdo ya casi formado su Cãpo, plugo a nuestro Señor, q̃ las enfermedades le cargaron tan de veras, q̃ le fue forçado yr se a curar a Toledo. adõde vino a morir, dia señalado dela Natiuidad de nuestro Señor, del año de mil y quatrocientos y seys, auiendo reynado diez y seys años, y viuido veynte y siete. Tuuo entre otras buenas condiciones este buen rey, vna verdaderamẽte real, que desseaua saber cosas nueuas, y la manera, q̃ otros reyes Christianos, y no Christianos, tenian en gouernar sus reynos: y a este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Esta sepultado en la capilla delos reyes nueuos en Toledo, donde murio.

Año. 1406.

Don Iuan Segundo.

XX. *Don Iuan Segundo.*

QVando el Sancto y excellente rey don Henrique el Enfermo fallecio, aun no auia cũplido dõ Iuan su hijo veynte meses enteros. Dexole el rey su padre debaxo dela tutela del Infante dõ Hernãdo su hermano, y dela reyna madre del niño: y encomẽdo el cũplimiẽto de su anima al Condestable dõ Ruy Lopez Daualos, al Obispo dõ Pablo de Carthagena, y a Fray Hernando de Illescas su Cõfessor. En la coronaciõ deste rey niño, se vio bien la modestia y grãdissima virtud y moderacion de dõ Hernãdo su tio. Porq̃ no obstãte que muchos de los grãdes del reyno le querian y pediã a el por su rey, por el peligro que auia de ser gouernados de tutores del niño: cõ todo esso quiso mas don Hernãdo mostrar al mundo su fidelidad y entereza: q̃ no amãzillar cõ vn tan feo exẽplo y perfidia, la inculpa-

inculpable vida q̃ hasta alli auia viuido. y a si ordeno Dios (como luego veremos) q̃ no le faltasse a el reyno proprio, en pago de no auer q̃rido vsurpar el agena. La niñez y tierna edad del Rey don Iuan, y el auerse ydo don Hernando de ahy a seys años a reynar en Aragõ, fuerõ causa de tantos escãdalos, muertes de hõbres, desordenes y alteraciones en estos reynos, q̃ para auer los de cõtar, seria menester hazer otra Historia particular. y assi me remito en todo a la Historia larga y bien copiosa, q̃ deste buen Rey y de su largo y trabajoso reyno tenemos en Romãce. Aqui bastara dezir las generalidades q̃ hazen a mi proposito. A los diez y seys años de su edad, tomo dõ Iuan por muger a doña Maria, hija del Rey don Hernando de Aragon su tio: y vn año antes auia tomado sobre si la gouernacion de sus reynos. Huuo en doña Maria a dõ Henrique su successor en el reyno, y vna hija q̃ se llamo doña Maria, q̃ murio donzella, y esta sepultada en el Monasterio de S. Augustin de Dueñas. Por cuya con tẽplacion el Rey dio a los frayles su palacio, en q̃ oy viuen, porq̃ antes tenian el Monasterio fuera dela villa, en el camino de Valladolid. Dioles assi mesmo las tercias de Vaquerin de Cãpos, q̃ oy poseen los frayles. Muerta doña Maria casso segũda vez el Rey con doña Isabel hija del Infante don Iuã de Portugal, y nieta del Rey don Iuan. de la qual nascieron, don Alonso q̃ murio de catorze años, y la bienauenturada doña Isabel Reyna y Señora nuestra Catholica, de felicissima memoria. Antes q̃ don Hernando su tio fuesse a reynar en Aragon, prosiguio la guerra q̃ el Rey don Henrique su hermano dexo comẽçada contra los Moros. y como valiente y singular Capitan gano a Zahara y Antequera, y otros lugares en el reyno de Granada. Despues de ydo dõ Hernando, prosiguieron los Capitanes de don Iuan en la guerra, y ganarõ a Ximena, y otras algunas fuerças. Vltimamẽte fue el mesmo Rey en persona a hazer la guerra, y huuo delos enemigos vna señalada victoria junto a Granada. Crescia en este medio tiempo en fauor y priuança cõ el Rey dõ Aluaro de Luna. por cuya causa, el Rey tuuo passiones crueles, con los grandes del reyno, y con su mesmo tio, aquien tanto deuia, y con sus primos (a quien comũmente llamamos los Infantes de Aragon) hijos del mesmo dõ Hernando. Con los quales vino a batalla junto a Olmedo, y quedo por el la victoria: y passaron otras muchas cosas, que en la Historia mas largamente se escriuen. Hasta que ya el Rey començo a caer en la cuenta delos agrauios y daños que sus vassallos auian padescido, y se esperaua que padecerian si la priuança de don Aluaro (que ya era Cõdestable de Castilla y Maestre de Sanctiago) yua mas adelante. Y pareciendo le ya mal su demasiada insolencia, acordo de castigarle rigurosamente por tela de juyzio, y prendiẽdole en Burgos, hizo le traer a Portillo, y de alli a Valladolid. adonde con voz de pregonero, fue trahido por las calles publicas, y encima de vn cadahalso le cortaron la cabeça. Que fue vno delos mas notables y raros exemplos y cayda de quantos jamas auemos leydo. De donde deuen los fauorecidos y muy priuados de los Principes tomar auiso, para no desmãdarse, ni pensar que no ha de auer fin su priuança, que (como dezia el Papa Pio Segundo) es deleznable, y no tiene en si firmeza ninguna. Fue el Rey don Iuan dotado de muchas gracias, vnas naturales, y otras adquiridas por su buena industria. Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia y cantaua, y hazia Versos cõ muy buena gracia. Sabia muy bien la lengua Latina, y ordinariamente leya Poetas y Philosophos. Fue muy humano y blando de condicion: limosnero, y muy deuoto: y que tenia estraña curiosidad en entender las cerimonias del culto diuino. Gustaua mucho de la caça. Fue liberalissimo, en tanto excesso que

Don Aluaro de Luna degollado.

hizo

hizo mas mercedes el solo, q̃ casi todos los reyes sus antecessores. Porq̃ quando el comenco a reynar, no auia en Castilla mas que tres Cõdes, el de Medina Celi, y los de Trastamara, y Niebla: y el hizo casi todos los q̃ agora ay, q̃ son infinitos. Murio en Valladolid d vna quartana en el año del Señor de mil y quatrocietos y cinquenta y quatro, siendo el de justos cinquenta. Estuuo su cuerpo algũos dias en el Monasterio de S. Pablo de Valladolid, y despues fue lleuado al de Miraflores cerca de Burgos: q̃ su padre le auia hecho, y el le acabaua de edificar, y de ponerle en perfection. Florecio en su tiempo el famoso Poeta Iuan de Mena.

Año. 1454.

Don Henrique Quarto.

XXI. *Don Henrique. IIII.*

DON Henrique hijo del Rey don Iuan Segundo, y de doña Maria su primera muger, comenco a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre con muy buena opinion por sus buenas partes y condiciones, q̃ cierto tenia muchas, si las supiera cõseruar hasta el fin, y no las corrõpiera cõ hazer se remisso y floxo, y demasiadamẽte facil y mudable. Fue fama muy cõstante y verdadera, de q̃ fuesse don Henrique naturalmẽte frio y sin potencia para engendrar. Auiase casado en vida de su padre con doña Iuana, hija del Rey don Iuan de Nauarra (que despues lo fue de Aragon) hermana de padre del Rey Catholico. Con la qual jamas tuuo ayuntamiento, ni aun se pudo acabar con el q̃ durmiesse cõ ella en vna cama: assi por su natural impotencia, como por otros achaques q̃ no le faltarõ. De dõde nascieron querellas y dissensiones muy grãdes entre los consuegros: las quales se vinieron a poner en justicia en Roma: y fue pronunciada entre los dos sentencia de diuorcio. Luego q̃ murio su padre, comenco don Henrique a dar muestras de muy buen Principe. Hizo algunas entradas en el Reyno de Granada, cõ buen successo. Durãte la guerra tomo le gana de casarse, o sus priuados se lo aconsejaron, y al fin se concluyo casamiento (que no deuiera) cõ doña Iuana, hija del Rey don Duarte de Portugal: con la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde cõ otras experiencias se vino a tener por auerigũada su impotencia: y por tal inhabil para engendrar fue tenido en España, y fuera della. Pero con todo esso, a los cinco años de su matrimonio, la Reyna parecio preñada. Y puesto q̃ la fama publica, y la realidad de la verdad era, q̃ don Beltrã de la Cueua Duque de Alburquerque, Conde de Ledesma, y mayordomo mayor que auia sido del Rey, auia sido el todo en aquel negocio, no por esso el Rey don Henrique dexo de conoscer por suyo el preñado: y con estraña dissimulacion, cõsintio q̃ la Reyna pariesse en su casa. Tuuo y crio como por suya a doña Iuana, la hija que nascio de aquel preñado: a la qual por auer sido hija de don Beltran, la llamamos comũmente la Beltraneja. Por este infame y feo caso, vino el Rey a ser aborrecidissimo de sus vassallos, y la Reyna muy mucho mas. Y puesto que muchos Prelados y personas graues de España, le aconsejaron al Rey traspusiesse aquella niña a donde nunca mas parecie sse, jamas se pudo acabar cõ el que lo hiziesse, antes porfio, y salio con que en Madrid se jurasse por su hija, y heredera destos Reynos. Dela qual se siguierõ en Castilla grãdes dissensiones y guerras, q̃ seria largo cõtarlas. Y al fin vinierõ a parar, en q̃ el Rey reuoco el juramẽto q̃ se auia hecho a doña Iuana, y confesso publicamente no ser su hija: y tuuo por bien que se jurasse por heredero y Principe de España don Alõso su hermano. Deste segundo juramento se siguieron nueuos inconuenientes. porque el Rey se arrepintio presto, y el Reyno se partio en vandos, fauoreciẽdo vnos la parte del Rey y de su Beltraneja, y otros la de don Alõso. Y vinierõ a querer despoffeer el Rey dende luego, teniendo

La Beltraneja.

Competencias entre dõ Henrique. 4. y sus hermanos.

niendole por inhabil para gouernar. Llego este negocio a tanto rompimiento, que se vino a dar batalla jũto a Olmedo, q̃ fue muy reñida, y en ella fue vẽcida la parte de don Alonso. Murio se don Alõso poco despues de pestilencia, en Cardeñosa jurisdicion de Auila. Con cuya muerte quedarõ muy amedrentados el Arçobispo don Alõso Carrillo, y el Marques de Villena, y otros grandes q̃ auian seguido su opinion. Los quales todos tomaron en lugar del Infante muerto, a su hermana doña Isabel la Catholica, q̃ se estaua en Auila cõ la Reyna su madre. y dixeron la, q̃ querian alçar la por su Reyna y Señora. Pero ella (como muger discreta y enemiga de alterar el Reyno) respondio, q̃ no queria llamarse Reyna dẽ de luego, sino q̃ se negociasse con el Rey su hermano, que la declarasse por su sucessora para despues de sus dias. Tomarõ el cargo de negociar esto con el Rey, el Arçobispo de Seuilla don Alõso de Fonseca, y el Maestre de Sanctiago. y tãbien lo supo guiar el Arçobispo, q̃ despues de muchas disputas (ayudando al negocio Andres de Cabrera Mayordomo mayor del Rey) se vino don Henrique a resoluer, en que el era contento de perdonar a todos los q̃ le auiã deseruido en las guerras passadas, y repudiar a doña Iuana reciebiendo por su heredera a la Infanta doña Isabel su hermana: con tanto q̃ ella no se pudiesse casar sin su voluntad. y prometio que dẽtro de quatro meses hecharia de si a la Reyna, y a su hijuela, y procuraria hazer y haria realmente diuorcio cõ ella, con auctoridad del Sũmo Pontifice. Con esta determinacion se hizo la paz, y se concerto que el Rey y su hermana se viessen en los Toros de Guisando. Para lo qual el Rey salio de Madrid, y se fue a Cadahalso, y la Infanta se fue a Cebreros, acõpañada de los Arçobispos d̃ Toledo, y Seuilla, del Obispo de Coria, del Maestre de Sãctiago, y de los Condes de Placencia, Osorno, y Benauente. Vltimamẽte se hizieron las vistas en el Monasterio de los Toros de Guisando, y el Rey mostro grandissimo contẽtamiento de ver a su hermana, que no la auia visto en muchos años. Y de consentimiẽto del mesmo Rey, el Cardenal Antonio Venerio Legado del Papa, y Obispo de Leon, relaxo el juramento de fidelidad q̃ los grãdes auian hecho a la Beltraneja, absoluiẽdo los del vinculo q̃ por virtud del podian tener en alguna manera. Y luego cõ gran solennidad fue jurada doña Isabel por todos los presentes cõ grãde applauso y demostraciõ del Rey, y de toda suca sa. Y para q̃ el juramento se hiziesse con mayor firmeza, publicaron se luego Cortes para Ocaña, y mandaron prender a la Reyna doña Iuana, porq̃ no pudiesse poner algũ estoruo al negocio: y luego fue lleuada y puesta en poder del Arçobispo de Seuilla. El qual la dio en guarda a don Pedro de Castilla su sobrino, y el la puso en su fortaleza de Alahejos. Adõde la señora Reyna por quitar nos de todo punto la dubda d̃ ser adulterina su hija se emboluio con el mesmo don Pedro de Castilla, y pario del a don Apostol, y a don Pedro, y el la lleuo a Buitrago con su hija doña Iuana, que la tenia en su poder dõ Henrique de Mendoça Conde de Tendilla. Hizieron se las Cortes en Ocaña, y en ellas se juro de nueuo doña Isabel. Mas no passaron muchos dias q̃ el Rey no começasse a mostrar arrepẽtimiẽto, y a no cumplir cõ la Princessa cosa de lo q̃ con ella puso. Y por hechar la de su casa, embio a rogar al Rey don Alonso de Portugal (que estaua rezien viudo) q̃ la pidiesse por muger. Tratauase muy de veras este casamiento, mas todos los que bien sentian y particularmente el Arçobispo don Alonso Carrillo, querian q̃ casasse con don Hernãdo Principe de Aragon, hijo del Rey don Iuan Segũdo. Cõmunico el Arçobispo este casamiẽto dẽ de vn lugarejo suyo fuera dela Corte, cõ don Gutierre de Cardenas Repostero mayor de la Princesa. Propuso se luego a la Princesa el vn casamiento y el otro: y al fin,

al fin, de consejo del Repostero mayor, dio por respuesta al Arçobispo de Lisboa (que trataua el de Portugal) que sin cõmunicar el negocio con los grandes del Reyno, ella no osaria disponer de si. Estuuo mouido el Rey de prender a la Princesa, porq̃ no se le casasse contra su volũtad: y dexo lo de hazer temiendo alguna nouedad. Quiso con todo esso prẽder al Arçobispo don Alonso, y el sintio lo, y puso se en saluo. Partio se luego el Rey para el Andaluzia, y la Princesa fue se a meter en Auila, porque en Areualo adonde estaua su madre no la dexaron entrar. En Auila celebro las obsequias del Principe don Alonso su hermano: y fuesse a Madrigal adõde le vino vn Cardenal Frances, a pedir la por muger para dõ Carlos de Guiana hermano del Rey Luys Onzeno de Francia. Y auiendo le despedido con la mesma respuesta que al de Lisboa, finalmente se vino a resoluer, en acceptar por marido a don Hernando. Passo se doña Isabel con esta determinacion a Hõtiueros, y luego se dio auiso al Arçobispo don Alonso. y diose ordẽ como el Almirãte de Castilla don Fadrique, aguelo del Principe don Hernando, le hiziesse venir de Aragon a despoſarse. Con esto se partieron todos para Valladolid, y el Duque de Najara dõ Pedro Manrrique fue por el Principe. y los vnos y los otros se fueron a Dueñas, y alli se celebraron las bodas, cõ mas regozijo que magestad, porque los nouios eran poco ricos entonces. Hizieron se estas bodas en Dueñas, porq̃ tenia aquella villa (como señor que della era) don Pedro Vazquez de Acuña primero Conde de Buendia. Y porque su hijo mayor don Lope Vazquez de Acuña Adelantado de Caçorla (el que diximos que gano aquella memorable batalla de Quesada contra Moros, y las treze vanderas que oy traen por armas los de su casa) era casado con doña Ines Henriquez, tia del Principe don Hernando, hermana de la Reyna doña Iuana su madre. Del qual matrimonio nacierõ muchos hijos y hijas, q̃ dellos fue vno dõ Fadrique de Acuña, padre del Cõde de don Iuan de Acuña q̃ oy es, Gentil hõbre de la camara del Rey don Philippe, y Comendador de Yeste, pariente muy cercano del Rey: cuyo valor y Christiandad, y animo generoso, le hizieron merecedor de cosas mayores. Estuuieron los recie casados en Dueñas muchos dias, cõ hartas necesidades. Las quales remedio el Cõde como buẽ vassallo, cõ tãta costa suya, q̃ le fue forçado vender gran parte de su hazieda: y despues venir a gran riesgo de su persona, por auer fidelissimamente seruido a los Reyes en sus necesidades y trabajos. Estaua claro que deste matrimonio auia de recebir pena el Rey, por auer se echo sin el. y para desenojarle, escriuierõle dõ Hernãdo y su muger largamente, descul pãdose de lo hecho, y rogãdole lo tuuiesse por bueno. El Rey sintio pena cierto, pero no tãta como el Maestre, y los q̃ le mandauan: y assi respõdio de consejo de los q̃ no podia responder resolutamẽte, hasta q̃ se hiziesse Cortes: y q̃ las haria luego, y dellas resultaria la respuesta. El Marques de Villena temia perder con este casamiento su Estado, que lo mas del era de la casa de Aragon. Don Pedro Giron su hermano, tenia miedo no le quitasse el nueuo Rey el Maestrazgo que tenia de Calatraua: porq̃ auia sido de su padre del Rey. Y para assegurar sus negocios, aconsejaron a don Henrique, que casasse a doña Iuana su negra hija, cõ don Carlos de Guiana, y le diesse en dote la cõquista de los Reynos: pareciendo les, que con esta guerra q̃ estaua en la mano entre los dos competidores, quedarian ellos pacificos en sus Estados. Hizo se ansi como estos querian, y el Rey embio a offrecer a Carlos este casamiento. El qual (de consejo del Rey Luys su hermano, que tenia de sabrimiento de doña Isabel por no auer q̃rido hazer lo que se le pidio) accepto el partido: y embio el mesmo Cardenal. y en Medina del Cãpo, estãdo ahy el Rey, se cele-

Reyes Catholicos casaron en Dueñas.

se celebro el desposorio por Procuradores cõ doña Iuana. Y el Rey prometio de hazer la jurar en Castilla: y luego fueron trahidas a Medina de Buytrago la Reyna y su hija, por mano del Marques de Santillana, y del Conde de Tendilla, y de otros señores de su casa y nombre. Y todos (sin respecto del juramento que tenian hecho a doña Isabel) jurarõ de nueuo a doña Iuana: y en pago dello pidierõ al Rey tantas mercedes, y el (que no sabia negar ninguna) les dio tantas, q̃ por poco enagenara toda su corona Real. Por este tan feo hecho, torno a ser el Rey aborrecido de todos los buenos, y mucho mas sus falsos cõsejeros q̃ le trahian al retortero, como dizen. y todo el mundo se puso en grãdissimo temor, considerando la guerra, que necessariamẽte, se auia de seguir. Para la qual luego se començaron de aparejar los recien casados don Hernando y su muger. Antes que salies-sen de Dueñas escriuieron al Rey su hermano, rogãdo le mucho, no porfiasse en sustentar vna cosa tan fea y sin fundamẽto: pues el y todo el mundo sabian q̃ doña Iuana no era su hija, ni podia ser lo. Y que si toda via queria poner el negocio en duda, le pediã mucho, no diesse lugar a que se rompiesse ni aueriguasse por armas, sino por justicia: y que se pusiesse en manos de don Pedro de Velasco Conde de Haro, y se le diessen por coadjutores quatro Religiosos Prouinciales, de sancto Domingo, S. Francisco, S. Hieronymo, y de la Cartuxa, señalando les lugar seguro para todas las partes, adonde se disputasse dela justicia. Respondio a esto el Rey secamente, y sin resoluer se en nada: de donde vieron que no tenia proposito ninguno bueno: y assi se fueron los Principes de Dueñas a Riosecо, en casa del Almirante su ahuelo. El qual era nieto del Maestre de Sanctiago don Fadrique el hijo del Rey don Alonso. XI. al que mato en Seuilla el Rey don Pedro su hermano, de quien desciende la casa de los Almirantes de Castilla que oy dura. Destas nueuas contiendas, y de ver que don Henrique cada dia enajenaua los bienes de la corona Real, se començaron a desabrir estrañamente los pueblos del Reyno. principalmente, quãdo se supo, que auia hecho el Rey merced al Maestre de la villa de Sepulueda. La qual primero que otra ninguna se rebello contra el Rey don Henrrique, y embio a pedir socorro a don Hernãdo. Partieron se luego los Principes para Sepulueda: y auiendo puesto en ella bastante recaudo, fueron se a Alcala de Henares, donde estaua su gran seruidor el Arçobispo don Alonso Carrillo. Estando en Alcala, se leuanto por ellos cõtra el Rey Aranda de Duero, porque la auia dado en dote a doña Iuana. Y luego se altero Agreda, porque auia hecho merced della a don Luys dela Cerda Duque de Medina Celi. Puso se tambien en poder de Alonso de Quintanilla criado de los Principes, la villa de Tordesillas, hechã do fuera al Alcayde de Castronuño, que viuia de robar los caminos. De suerte q̃ en aquel año primero de su matrimonio que fue el de mil y quatrociẽtos y sesenta y nueue teniã ya por suyos quatro pueblos Sepulueda, Tordesillas, Aranda, y Agreda. Luego el año adelante murio el Principe don Carlos de Guiana, o segun se penso le hizo matar el Rey su hermano. y con su muerte plugo a nuestro Señor, de librar estos Reynos, del temor que tenian de ver se fatigados con guerras de Francia. Hizo don Henrrique, grandissimo sentimiento desta muerte: aunque de su condicion era tan fiematico, que jamas le daua pena cosa del mundo. Perdida aquella coyũtura, luego los consejeros del Rey buscaron nueuo marido para doña Iuana. Rogose mucho al Rey don Alonso de Portugal su tio, que casasse con ella. Para concertar el como, vinieron se a ver los dos reyes en Badajoz: y al fin el Portugues no lo tuuo gana, y pidio cosas que no se le pudieron conceder, y assi se deshizo aquella boda.

Año. 1469.

Trato

Trato se despues otro casamiento con don Henrique de Aragõ, hijo del Infante don Henrique, el que murio en la batalla de Olmedo, y no huuo effecto solamente por ser el casamentero don Rodrigo Pimentel Conde de Benauente, que traxo a Don Henrique a Castilla. Porque el Conde de Benauente estaua muy desauenido con el Maestre don Iuã Pacheco: y el fue parte para estoruarlo, porque tenia en su poder a doña Iuana, y por buen arte se metio cõ ella en el Alcaçar de Madrid, quitando le al mayordomo Andres de Cabrera: y aun estuuo en poco de auer la fortaleza de Segouia. Pero defendio se la por armas el mesmo Cabrera: y assi se huuo el Maestre de cõtentar cõ sola la de Madrid. Sabidas por el Papa Sixto estas discordias entre los dos hermanos, por auiso q̃ dellas le dio el Cardenal de España don Pero Gonçalez de Mendoça, embio luego a ella por su Legado, para entender en concordallos, al Cardenal don Rodrigo Borja Vicecanciller, que despues fue Papa Alexãdro Sexto. La venida del Cardenal, y su authoridad y buenos medios, bastarõ para poner alguna manera de sossiego en estos negocios. Y el Rey holgo de reconciliarse con sus hermanos, y los traxo a su casa y Corte, y perdono a muchos de los que le auian deseruido principalmente al Maestre, que por lo de Segouia estaua en desgracia suya. Verdad es, que no boluio jamas a su antigua priuança: pero con todo esso por no estar despacio se fue a Cuellar, y con voluntad del Duque don Beltrãn de la Cueua, comenco a tratar secretamente con el rey, prometiendole que le daria acabado el casamiento de doña Iuana con el Infante don Henrique, con tanto que ante todas cosas prendiesse a los Principes dõ Hernãdo y doña Isabel, y cõ ellos al Arçobispo de Toledo, y a su principal enemigo Andres de Cabrera. Holgo el rey de oyr esto, y comenco a querer lo poner en execucion: pero el Principe don Hernando fue auisado con tiẽpo, y se puso a recaudo, saliẽdo se de Segouia. La Princesa tuuo mas animo, y nd quiso hazer mudança de la Corte, sino estar sobre el auiso por no mostrar flaqueza. Y de presto se puso tan en orden, por la buena diligencia de Andres de Cabrera, q̃ puso temor a sus enemigos, y el mesmo Rey no oso parar en Segouia, y se huuo de yr a Madrid medio huyendo. Todos estos alborotos y otros muchos q̃ se esperauã seguir, plugo a dios q̃ essasse cõ la muerte del Maestre don Iuã Pacheco, q̃ le sobreuino de vna apostema q̃ le nascio en vn carrillo, estãdo en la villa de Sãcta Cruz, esperãdo a q̃ se le entregasse la fortaleza de Truxillo, q̃ es alli cerca. Y aun dizen q̃ la mas deuota oracion q̃ dixo en el articulo de la muerte, fue, preguntar si estaua ya la fortaleza en poder de su alcayde. Luego nascieron grãdes cõpetencias sobre el Maestrazgo, entre don Rodrigo Manrique Conde de Paredes Comendador de Segura, y don Alonso de Cardenas Comendador mayor de Leon. Por otra parte don Diego Pacheco hijo del Maestre muerto, dezia pertenecerle por renũciacio de su padre, y q̃ cada dia esperaua las Bullas de Roma. En este negocio passarõ muchas cosas q̃ no son de mi proposito. El rey fauorecia todo lo posible a don Diego: y por librarle de la prisiõ en q̃ le puso el Cõde de Oropesa en Fõtidueña, salio el de Madrid, harto mal dispuesto, de sus indisposiciones ordinarias que tenia de hijada y riñones. Y despues de auerse cõcertado con el Conde, y puesto a don Diego en libertad, dio la buelta para Madrid. Fue tanto el daño q̃ le hizo el camino, q̃ dẽtro de quinze dias vino a morir. Fallecio a nueue dias del mes de Deziẽbre del año del Señor de mil y quatrociẽtos y setenta y quatro, de edad de cincuenta años: de los quales reyno los veynte y dos. Depositose su cuerpo en el Monasterio de S. Hieronymo del passo de Madrid que el hizo, y despues fue leuado a Guadalupe, adõde se

Año. 1469.

Año. 1474.

mando sepultar. y por su contẽplaciõ do to alli dos Capellanias perpetuas el Cardenal de España. No quiso don Hẽrique hazer testamento, contentando se con dar poder para que le hiziessen al Cardenal, y al Marques de Villena, a los quales tambien encomendo a doña Iuana, para que hiziessen della a su voluntad, cõmunicando el negocio con el Marques de Sanctillana, con el Conde de Benauẽte, y con el Duque de Arevalo. Fue dõ Henrique muy biẽ dispuesto y proporcionado a marauilla: el rostro lleno: y la nariz vn poco ancha, q̃ no le parecia mal. Tañia, y cãtaua muy bien, y lo mas del tiempo se le yua en Musica, y en caças. Hizo muchos Monasterios y Fortalezas, que cierto era amicissimo de edificar. Era de su condicion harto mas blando y piadoso, de lo que conuiene que seã los reyes: porque aunque an de huyr todo lo possible de ser crueles, toda via es menester q̃ tengã vn poco de agrio, porq̃ nadie se les atreua con esperança del perdon. Excedio tãto en la liberalidad los limites de la razon, q̃ fue tenido por prodigo. Vestiasse como vn mercader honrado, sin otra põpa ni extremo. En los diez años primeros de su reyno, mãtuuo mucha y muy luzida gente de guerra, y hizo con ella cosas muy buenas cõtra Moros. Pero despues, comenco de afloxar, y vino de poco en poco a tanto descuydo y floxedad, q̃ no le quedo de rey sino solo el nõbre. Vino a tanta pobreza q̃ no tenia mas de lo q̃ sus criados le querian dar: los quales le trahian tan subjecto y atrayllado, q̃ no era el pobre hombre, señor de si. No porq̃ no lo via y sentia (q̃ muy auisado y discreto era) sino q̃ de puro biẽ acõdicionado, se enseñorearõ del. En tãto grado, q̃ reprehẽdiendo le vna vez ciertos criados suyos, de no se q̃ cosa que deziã auer hecho, respondio el con muy buena gracia, Marauillome por Dios, que no me leuantan ya que hago moneda. Quando don Hẽrique murio, estaua don Hernando su cuñado en Aragon, y doña Isabel en Segouia: y alli fue luego jurada por los q̃ en la ciudad se hallarõ, y obedecida por reyna, y señora natural. Lo que mas en este caso succedio, ver lo hemos adelante: quanto ponga la linea de los reyes de Aragon, tomando los dende dõ Iayme Segundo (adonde se quedarõ arriba) hasta llegar con ellos a don Fernando, por la orden que al principio deste Capitulo tengo propuesta.

REYES DE Aragon.

Don Alonso. IIII.

Don Alonso. IIII.

FVE tan grande el amor que el Rey don Iayme Segũdo tuuo a don Alonso su hijo menor (por los buenos seruicios que le auia hecho) que (como arriba se ha dicho) tuuo maneras, como el hijo mayor don Iayme se metiesse en Religion, y dexasse el reyno a don Alonso. Por lo qual, y porque assi lo dexo el rey ordenado en su testamento, fue don Alõso recebido y obedecido sin contradicion ninguna, en lugar de don Iayme. Era ya don Alonso casado con hija del Conde de Vrgel: y della huuo a don Pedro, que le succedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa (q̃ assi se llamaua la hija del Conde) caso segunda vez con doña Catalina, hija del rey de Castilla, que auia sido esposa de don Iayme su hermano. No hallo que aya hecho guerra contra los Moros, ni otra cosa notable que sea de contar. Duro le el reyno nueue años, y fallecio enel de mil y trecientos y treynta y seys. Enel mesmo año murio don Fadrique su tio rey de Sicilia, y succedio le dõ Pedro su hijo mayor. Huuo en vida de don Alonso grandes discordias en su casa, entre don Pedro y doña Leonor su madrastra: en tanto grado que don Pedro no oso parar en Aragon, y se entretuuo enel Condado de Ruisellon.

Año. 1336.

llon. Las discordias eran, porque doña Leonor quisiera hazer Rey a don Alonso su hijo, pero no pudo salir con ello, como luego veremos. Esta sepultado en Lerida, en el Monasterio de S. Frãcisco.

Don Pedro Quarto, el Cerimonioso.

Don Pedro IIII. el Cerimonioso.

LVuego que dõ Pedro tuuo en Ruisellon la nueua de la muerte del Rey su padre, vino a Zaragoça con gran diligencia, y fue en ella recebido y coronado: no embargante que don Alonso su hermano con algunos grandes del Reyno, estaua puesto en armas, y se llamaua Rey. Pero don Pedro se supo tãbien gouernar, q̃ en pocos dias vuo en su poder al hermano, y a muchos de sus sequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças en la plaça de Zaragoça. Tuuo guerras este Rey don Pedro con nuestro don Pedro el Cruel, por solo auer fauorecido y recebido en su casa al Infante don Hẽrique su hermano. Y en ellas al principio perdio a Borja, Calatayud, y Momuiedro, y tuuo en gran peligro de perder a Valencia. Pero al fin don Pedro el de Aragõ reboluio valerosamente cõtra el nuestro, y le hizo salir de su reyno: y despues fauorecio a don Henrique, hasta que preualecio contra su hermano, y se hizo Rey de Castilla. Y en reconoscimiẽto destas buenas obras caso don Hẽrique a don Iuã su hijo mayor cõ doña Leonor, hija del rey don Pedro. Acabada la guerra cõ Castilla, passo don Pedro a Cerdeña, y vengo muy bien ciertos agrauios que auia recebido delos Genoueses, Vencio al rey de Mallorca su cuñado, y quitole el reyno, y el Cõdado de Ruisellõ, y Cerdania, q̃ selos auia dado en feudo, y al fin le mato. Tuuo don Pedro muchos hijos de muchos matrimonios. La primera vez caso cõ doña Maria hija del rey de Nauarra. huuo vn hijo q̃ murio niño, y tres hijas. Casose luego con doña Leonor hija del rey d Portugal, y muriose en pocos dias. La tercera vez caso con doña Leonor hija del rey de Sicilia: y huuo en ella a don Iuan, y a don Martin, que fueron reyes despues del, y a doña Leonor, q̃ caso con el rey don Juan de Castilla. En la vejez se enamoro de vna viuda pobre, y caso se con ella. Llamaua se esta vltima muger Sybilla, y fue tan importuna que le hizo acometer cosas mal hechas: y por su induzimiento, estuuo en terminos de desheredar a don Iuan su hijo. Huuo en ella vna hija q̃ fue Condesa de Vrgel. Fue dõ Pedro tan pũctual en todas las cosas, y tã importuno y mal cõtentadizo en el seruicio de su casa, q̃ no auia orden de poderle suffrir: y por esso le llamarõ don Pedro el Cerimonioso. Dio vn bofeton a vna hija suya en publico, y tomo le a ella tãto coraje, que murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja, y Daroca. Viuio Rey cinquenta y vn años. Vino a morir en Barcelona, o segun otros en Villafranca de Panadès, junto al monasterio de Sanctas Creux, en el año del Señor, de mil y trecientos y ochenta y siete, siendo de edad de setenta y dos años.

Año. 1387.

Don Iuan Primero.

Don Iuã. I.

POR la muerte del Rey don Pedro el Cerimonioso, reyno en Aragon, su hijo don Iuan, que fue el primero Rey de Aragon deste nombre. Vio se en este Rey, el daño grande que haze a los hombres (y principalmente a los reyes) tener demasiado amor a sus mugeres: y quanta desuentura es para vn hombre, topar con muger importuna, y mal acondicionada, y amiga de su parecer. Fue don Iuã casado dos vezes, la primera, con doña Matthea hija del Conde de Armeniach: y en todo lo que con ella estuuo casado fue liberalissimo, mãso, virtuoso, y estrañamente bien quisto, y no entendia sino en conseruar sus vassallos en paz y justicia, y en dar se a Musica, y a otros exercicios honestos. Murio se le doña Matthea, y caso con doña Violante hija del

Nota.

Conde de Ebaro en Francia, muger soberuia y amiga de ser adorada: y por otra parte, tan astuta y sagaz, que vino a enseñorearse de su marido, tan de veras q̃ no hazia el mas de lo que ella queria. De donde vino a hazer a sus vassallos grandissimos desafueros, y a ser aborrecido dellos estrañamente. Llego el negocio a tanto riesgo, que la reyna hizo venir a muchos de sus parientes con armas: y el Infante don Martin hermano del Rey, entro con ellos en batalla, y los vencio, y desbarato. En tiempo deste Rey don Iuan, fueron perseguidos y muertos en Valencia y Cataluña, y casi en toda Aragon, los Iudios, de tal manera que matauan y robauan dellos los Christianos sin discrecion ninguna. Lo qual el Rey quiso estoruar, y castigo asperamente a los que lo començaron. Passo despues a Mallorca, a visitar aquella Isla, y a la buelta con fortuna fue a tomar puerto a cabo de Creux, y andando a caça vna tarde, como lo tenia de costumbre, mataron sus monteros vn lobo: y queriendo el ver si era hembra o macho, cayo subitamente de la mula en que yua, y nunca mas hablo. Murio a nueue de Mayo, año de mil y trecientos y nouenta y seys. No dexo hijo ninguno, que le succediesse. Fue sepultado en el Monasterio de Poblet, cerca de Barcelona.

Año. 1396.

Don Martin.

Don Martin.

COmo del Rey don Iuan Primero, no quedo hijo varon, luego fue recebido en su lugar don Martin su hermano. Tomo le la nueua de la muerte del Rey don Iuan, en Sicilia: adonde se auia ydo de temor de la reyna doña Violante su cuñada: y tenia en Sicilia la gouernaciõ de aquel reyno por don Martin su hijo, que por auer casado con hija del Rey dõ Fadrique, era Rey de Sicilia. Vino luego don Martin de Sicilia: y auiendo primero visitado en Auiñon al Papa Benedicto. XIII. passo en Aragon, y fue recebido pacificamẽte. Era casado con doña Maria, y no tenia hijos: y auiendo se le muerto la Reyna quando auia nueue años que tenia el Reyno, caso segunda vez con doña Margarita, hija del Conde de Prata, su parienta, cõ dispensacion del mesmo Papa Benedicto: y tãpoco huuo hijos en ella. Antes q̃ el muriesse, fallecio el hijo que tenia, Rey de Sicilia. Murio se le en Callar, ciudad de Cerdeña, acabando la de ganar, en el año del Señor de mil y quatrocientos y nueue. Diez meses despues vino a morir el mesmo Rey don Martin, en el Monasterio de Valdonzellas, junto a Barcelona, postrero dia de Mayo de mil y quatrocientos y diez, Hizo su testamento: por el qual mãdo, que los grandes de su Reyno se juntassen, y diessen el reyno a vno de sus parientes, el que mas digno les pareciesse: y ansi se hizo, como luego veremos. Esta don Martin sepultado, con el Rey don Iuan, en el Monasterio de Poblet.

Año. 1410.

Don Hernando.

Don Hernãdo.

DE lo que arriba se ha dicho, acerca de la descendencia, de los Reyes de Castilla, queda bien entendido, como el Rey don Iuan el Primero de Castilla, caso con doña Leonor, hija del Rey dõ Pedro el Cerimonioso, y huuo en ella dos hijos, a don Henrique el enfermo, y a don Hernando de quien agora se offrece de tractar. Ya se ha visto arriba tambien, como don Hernando no quiso ser rey de Castilla, sino gouernar lo como tutor de don Iuan el Segundo su sobrino, que quedo niño de veynte meses, quando su padre murio. Estando pues don Hernando en Castilla, como tutor del sobrino, succedio en Aragõ la muerte del rey don Martin. Y por virtud de su testamento, los grandes del reyno, se juntaron a eligir rey en su lugar. Embiaron a llamar a don Hernando) que acabaua de ganar a Antequera) no para dar le luego el Reyno, sino para hazer le saber,

ber, que le auian nõbrado por competidor del Rey don Fadrique de Sicilia, nieto de dõ Martin, y del Duque de Gãdia, y del Conde de Vrgel, y de otros señores dela casa de Aragon. Esta determinacion de los Aragoneses, fue causa de grandes escandalos y guerras, en que murieron muchas gentes, y especialmente don Garcia Arçobispo de çaragoça que le mato a traycion y sobre seguro dõ Anton de Luna, que defendia la parte del Conde de Vrgel. Finalmente, despues de larga disputa, se puso el negocio en juezes Arbitros, y fueron nombradas nueue personas Religiosas de sciencia y consciencia, de cada vna de las prouincias de Aragon, Cataluña, y Valencia tres personas. Entre los quales, por Valencia fue vno el sancto Confessor Fray Vicente Ferrer. Despues de disputado bien el negocio, consideradas las grãdes virtudes del Infante don Hernando, y como por parte de la madre era nieto del Rey don Pedro, vinieron a dar por el la sentencia. La qual fue consentida por las partes, y el fue coronado en çaragoça: fauoreciendo mucho su coronacion y election el Papa Benedicto. XIII. que toda via era obedecido en Aragon. Era ya don Hernando casado con doña Leonor Duquesa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmente eran suyas Medina del Cãpo, Cuellar, Olmedo, Arcualo, y Paredes, que se las auia dado el Rey don Henrique su hermano: en que entraua todo lo que oy llamamos el Infantadgo. Tuuo en su muger cinco excellentissimos hijos que fueron, don Alonso el Magnanimo Rey de Napoles, de quien luego diremos: don Iuan Rey de Nauarra, y despues de Aragon y Sicilia, padre del rey Catholico: Don Fadrique Maestre de Sanctiago: don Henrique Maestre de Alcantara, y Calatraua, y don Pedro, que murio en la guerra de Napoles, y dos hijas, doña Maria muger del Rey don Iuan Segundo, y doña Leonor reyna de Portugal. Succedierõ le a don Hernando algunos mouimiẽtos en los principios: los quales todos acabo con felicidad. Huuo en su poder al Conde de Vrgel su enemigo, y puso le en la Fortaleza de Xatiua, adonde se murio de congoxa. Trabajo luego, todo quãto pudo, por desarraygar la schisma, y hazer a Benedicto que renunciasse: y para esto se vio cõ el Emperador Sigismũdo en Perpiñan, y succedio lo que arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigesimotercio. Partido de Perpiñan Sigismundo, quiso el Rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a çaragoça: y llegando a Igualada quatro leguas de nuestra Señora de Monserrate, le cargaron tã de veras las enfermedades que le mataron, con grãdissimo dolor de todos sus vassallos, de quien era sobre manera querido por sus virtudes. Duro le el Reyno solos quatro años y nueue meses. Viuio quarẽta y tres años. Fallecio a tres dias del mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y diez y seys. Vino se luego la Reyna su muger a Medina del Cãpo, y edifico el Monasterio de las Dueñas, adõde viuio sanctissimamente, otros diez y nueue años, que le duro la vida. Esta sepultado en el Monasterio de Poblet, Illustrissimo Monasterio de la orden de S. Benito del Cistel, con sus passados. Inuento don Hernando la orden de los Caualleros de la Terraça con las tres açucenas por deuisa, que es como la vanda de Castilla.

Año. 1416.

Orden de la Terraza. Caualleros dela Terraza

Don Alonso Quinto el Sabio y Magnanimo.

DEspues de la muerte de Don Hernãdo, succedio en los Reynos de Aragon y Sicilia el Rey don Alonso de Napoles, el que por sus virtudes y excellencias se llamõ el Magnanimo. La summa y recapitulacion de todas sus cosas, visto se ha en el processo de la Historia, en alguna parte. Aqui no ay mas que dezir de lo dicho, porque de las hazañas deste famossisi-

mosissimo Rey estan llenos los libros, y el mundo lleno de sus alabãças, y dichos graues y agudos. Lo que me falta de dezir es poco o nada. Dio se Don Alonso a las letras ya viejo, de mas de cinquenta años, y salio tambien con ellas (por la industria de Laurencio Valla su Maestro) que podia competir con qualquiera de los que las tenian por principal officio y profession. Y como tal, fauorecio estrañamẽte los hombres Doctos, y traduxo en muy buen estilo en Español las obras morales de Seneca. Hizo vna delas mejores Librerias que ay en el mundo: donde puso todos los libros Griegos, y Latinos, y de otras lenguas, que se pudieron hallar entonces. Tuuo (como ya esta dicho) por muger, a la heroica Reyna doña Maria, exemplo de castidad y prudẽcia: la qual gouerno los reynos de Aragon con grãdissima discreciõ casi treynta y dos años, sin su marido. Solo le falto ser fecunda, porque no tuuo hijos: y deuio de ser suya la falta, porque don Alonso tuuo los en otras mugeres. Don Hernando le succedio enel reyno de Napoles. Doña Maria fue Duquesa de Ferrara, y doña Leonor Duquesa de Sessa. Murio don Alonso en Castelnouo de Napoles, en fin del mes de Mayo de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho años, auiendo reynado quarenta y dos años en Aragon, y viuido setenta y cinco. Quiẽ en particular quisiere saber sus heroicas hazañas, lea la Historia que cõpuso dellas Bartholomeo Facio, como testigo de vista, y a Antonio Panormita, que compuso vn libro de los dichos y hechos deste sapientissimo Rey.

Año. 1458.

Don Iuan Segundo.

Dõ Iuã. II. COnformando se el magnanimo rey don Alonso, con la volũtad del rey don Hernando su padre, dexo por su heredero en los Reynos de Aragon y Sicilia (que ya andauan juntos) a don Iuã su hermano, rey que se dezia de Nauarra, por ser casado con doña Blanca hija del rey Carlos de Nauarra. Estaua ya don Iuan en la tenencia y gouernacion del Reyno de Aragon, quando murio don Alonso, y assi tuuo poco trabajo en hazer se jurar y obedecer. Tenia vn hijo llamado don Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia sido esposa de nuestro Rey don Henrique Quarto, y la otra era muger de Gaston Conde de Foix. Murio doña Blanca, y caso se el rey con doña Iuana hija del Almirante de Castilla don Fadrique Henriquez: de la qual nascieron el bendito rey Catholico don Fernando, y doña Iuana Reyna de Napoles, y doña Maria que murio niña. Estuuo don Iuan algunos años de su mocedad ayudando a su hermano en la guerra de Napoles, adonde hizo cosas de muy valiente y animoso. Hallo se en la batalla de mar que ya conte, adonde fue preso por los Genoueses el Rey su hermano: y huuo se el tan valerosamente, que su Galera nunca fue vencida, ni se rindio, hasta que le prometieron libertad. De alla de Napoles vinieron don Iuan y don Henrique, a gouernar lo de Aragon por el hermano: y los dos se vinieron a Castilla, solo a visitar al rey don Iuan Segundo su primo. Y entonces succedieron las passiones entre los dos primos, por causa del Condestable don Aluaro de Luna: en las quales passaron las cosas q̃ por menudo se cuentan en la Historia del rey don Iuan. El qual fue vna vez vencido de sus primos en Medina del Campo: y ellos executaron con tan generoso animo la victoria, que entrando la villa por fuerça, toparon al rey en la plaça a cauallo, y se apearon de los suyos, y le fueron a besar la mano, de rodillas. Y assi dize Iuan de Mena, que en la furia ciuil de Medina, ni hallo vencedores, ni vencidos. Tuuieron despues otra brauissima pelea junto a Olmedo, de la qual salio don Henrique tã mal herido, que por presto que le pudieron lleuar para çaragoça, murio en Calatayud,

tayud de las heridas, con grandissimo dolor de toda España, de la qual era muy querido por sus excellẽtes virtudes. Tenia don Iuan en estas absencias dada la gouernacion del reyno de Nauarra, a la reyna doña Iuana su muger: y desto estaua tan mal contento don Carlos su andado della, que se partio Nauarra en vandos. Los Agramonteses seguian a la reyna, y los Beamonteses, o Lusetanos (que todos son vnos) fauorecian al Principe.

Guerras entre don Iuan II. y su hijo y reynos.

Fueron grandes las dissensiones que sobre esto passaron entre padre y hijo. El fin dellas fue, que despues de algunos recuentros, padre y hijo vinieron a batalla en Aiuar, junto a Stella de Nauarra: en la qual don Carlos vino a poder de su padre, y el le puso en la Fortaleza de Monroy. Pero como el rey era de su condicion mansissimo, y queria al hijo infinito, holgo de perdonarle, con solo tomar en rehenes al Condestable de Nauarra, cabeça de los Lusetanos, y a cinco hijos que tenia. Con todo esso torno don Carlos a rebellarse, y la guerra se comenco de nueuo: y en otra batalla junto a Stella fue vencido: y no osando ya mas parar en España, se fue a casa del rey don Alõso su tio a Napoles. Recibio le el Rey de buena gana, aunque le riño asperamente la desobediencia que a su padre auia tenido: de la qual el moço hechaua la culpa a los vandoleros: y deuian la ellos de tener cierto. Hallo se don Carlos a la muerte del Rey don Alonso su tio, y con las alteraciones que con ella succedieron en Napoles, huuo de passar se a Sicilia: en la qual fue muy bien quisto, como hijo de su rey, y le fue hecho regaladissimo tratamiento. Luego aquel reyno procuro reconciliar le con el padre: lo qual no fue muy malo de alcançar del, porque le amaua estrañamente. Partio se pues Don Carlos de Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino a casa de su padre, y el le recibio con grandissimo amor: y a imitacion del Padre Euangelico, hizo grandes demonstraciones de alegria, y por todo el reyno principalmente en Barcelona, se celebraron fiestas y torneos, en memoria de su buena venida. Lo qual todo no basto, para vencer el ambicioso pecho de Don Carlos: porque no tardo mucho en tornar se a rebellar. Iuntaron se secretamente con el muchos de los caualleros y ciudades de Cataluña, y sus antiguos amigos los Lusetanos, tramando contra el rey vna peligrosa liga. Lo qual don Iuan vino a entender en Lerida, antes que don Carlos se pudiesse poner a cobro: y llamando le secretamente, metio se con el en vna camara, y con grandissimas lagrimas y sospiros, le puso delante la grauedad de sus culpas, y lo mucho que le pesaua, de que fuessen tales que no merecciessen perdõ. Despues de auer dicho muchas lastimas (sin querer le esperar respuesta) hizo le poner en prisiones, y juntamente con el a don Iuan de Beomente, hermano del Almirante. Y porque Lerida se començaua de alterar, embio los a la Alxaferia de çaragoça, que oy es la carcel de la Inquisicion. Mouio se luego toda Cataluña con esta nouedad, y principalmente Barcelona, que secretamente fauorecia la parte del Principe. Y con gran dissimulacion, embio la ciudad quinze Embaxadores, a preguntar al Rey, les dixesse la causa porque auia mandado prender a su hijo. El principal de los Embaxadores era don Pedro de Vrrea Obispo de Tarragona, el qual hizo al Rey vna larga platica: en la qual le pidio, soltasse a su hijo; pues los peccados que contra el auia cometido, le estauã ya perdonados, y no creyã que huuiesse hecho otros de nueuo. La respuesta que les dio, fue dezir, q̃ de lo passado el no hazia caudal ninguno: pero q̃ sabia muy bien, como su hijo tractaua de quitar le la vida y el Reyno: y q̃ para esto tenia mouidos, al Rey Don Henrique de Castilla, y otros fauores. Y q̃ no se marauillassen, si le queria castigar: pues ningũ castigo seria tan aspero, q̃ no fuesse menor que sus culpas. Por

que ya no peccaua de ignorancia, sino de pura malicia. y que el que pecca vna vez, podra escusarse con ignorancia, y el que dos, podra dezir que con liuiandad. Pero el que pecca la tercera, ya no merece perdon, porque se muestra rebelde y obstinado, y segun esto, que le dexassen hazer a el, que en su casa sabria tratar a cadavno como merecia. Esta resoluta respuesta, basto para que los Embaxadores no se osassen poner con el en disputa, y assi se salieron sin replicar palabra. Poco despues tornarō a Lerida los mesmos Embaxadores, cō sesenta personas principales de Barcelona. y en vna platica muy larga q̄ el vno dellos le hizo al Rey, le pidieron soltasse al Principe, y luego: sino que supiesse que sus vassallos estauan determinados de quitarse le por fuerça, y hazer le guerra. A lo qual el Rey, con su acostumbrada grauedad y mesura, respōdio, El hazer justicia, y castigar los delictos, es el mayor sacrificio que a Dios se puede offrecer: y assi no creo yo que mis subditos se desmandaran contra mi, porque yo haga justicia, y castigue a quien tan digno es de castigo: auiendome ellos sido siēpre muy leales, y obedecido fidelissimamēte mis mandamiētos. Y si por caso fueredes tan locos y atreuidos, que tan sin razon osaredes desmandaros contra mi, espero en Dios que me dara fauor para castigaros, como vuestro loco atreuimiento lo merecera: y con esto los despidio. En tanto que se hazian estas embaxadas, tractauan secretamente los Catalanes de prender al Rey, matando a todos los de su Consejo y casa. Lo qual el Rey vino a entender tan tarde, que por poco se viera en poder de sus enemigos. y no pudiendo proueer otra cosa mejor, en viniendo la noche caualgo en su caballo, con solo Bernardo de Rocaberti su fiel criado, y dio consigo en Fraga, tres leguas largas de Lerida. No era el bien salido de casa, quando se vio el palacio cercado de gente armada. Y como no hallaron al Rey luego se declararon contra el al descubierto, y se començo la guerra de proposito, con tanta determinacion de sus enemigos, que quando llego a çaragoça, supo que los Castellanos, por orden del Rey Don Henrique, tenian puesto cerco sobre Borja: y que Valencia y Barcelona, contribuyan para la guerra contra el: y en Nauarra, estauan ya los Lusetanos puestos en arma. El Rey como se vio de todas partes rodeado de sus enemigos, hizo su Capitan a don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, su hijo bastardo, excellentissimo hombre de guerra. Y para conuencer malicias, mando soltar a su hijo don Carlos. el qual se fue luego a Barcelona, y fue muy bien recebido y festejado, y començaron a rogar le, se llamasse Rey, y tomasse la guerra contra el padre. Lo qual el no quiso hazer en ninguna manera: pero lo que no se hizo por fuerça, se vino a hazer por concierto. Porque la Reyna doña Iuana su madrastra, que se hallo en Villafranca, conformando se con el tiempo, vino a concertarse con los Catalanes. y el concierto fue, que don Carlos se llamasse Rey de Cataluña, con tanto que el Rey su padre no pudiesse jamas entrar en ella, ni tuuiesse sobre ellos mas que el titulo y nombre de Rey. Con lo qual los Catalanes quedaron muy contentos y casi libres: porque don Carlos era tan humano, affable, y facil, que hazian del a su sabor, todo lo que querian. Y no contentos con auer quitado al Rey don Iuan la obediēcia, cada dia solicitauan a don Carlos se rebellasse contra su padre, y le quitasse los otros Reynos que tenia. y molian le, que se casasse con la madre de vn hijo bastardo que tenia, porque le legitimasse, para jurar le luego por su Rey. Fue tanta la priessa que le dieron, y la molestia cō que le rogauan hiziesse esto, que de pura congoxa (de no se poder valer con ellos) le dio vna calentura, de que en pocos dias vino a morir, con gran sentimiēto de sus vassallos, que le amauan estrañamente.

Nota.

mente. Luego que fue muerto don Carlos, embiaron los de Barcelona, a supplicar al Rey su padre, les diesse a don Hernando su hijo, que a la sazon era de diez años, para jurarle. Y para esto, la Reyna doña Iuana fue a Barcelona, y lleuo consigo al niño su hijo. Estãdo alli, acaescio que muchos de los que auian sido en la conjuracion passada, sembraron vna fama por toda la ciudad, diziendo que topauan de noche el anima del Principe don Carlos, dando vozes, y quexando se de su padre y madrastra. Y tan de veras se tuuo esto por verdad, que la Reyna temio alguna fuerça, y se huuo de yr casi huyendo a Girona con su hijo. Esta mesma mentira que se diuulgo por toda Cataluña, dio osadia a muchos de los villanos montañeses, para ponerse en arma: y tomando por su caudillo al Conde de Pallares, cercaron ala Reyna y al Principe en Girona: y no se leuantaron del cerco, hasta que supieron que don Gaston, yerno del Rey Conde de Foyx, venia en su socorro. El qual como llego a Girona, tomo con la reyna la via de Barcelona: y cobrando algunos pueblos, que se auiã leuantado, reparo en Moncada, esperando al Duque de Villaformosa, y al mesmo rey, que venian de Nauarra a juntarse con ellos. El rey don Iuan llego a Valaguer que estaua puesta en armas: y luego le abrieron las puertas, y le demandaron perdon, y el se le dio. Y dexando alli a don Iuan su hijo bastardo, Arçobispo de çaragoça, se fue a Tarragona: de donde le auian venido Embaxadores, offreciendo se a su seruicio. Pero esto era con maña: de la qual fue milagro poderse librar: y si ellos supieran disimular su mal dad, le mataran alli facilmente, como lo tenian pensado, pusieron se en armas luego al descubierto Tarragona y su tierra: y en Barcelona fueron tan atreuidos y desmandados, que osaron apregonar al Rey publicamente por enemigo de la Patria. Lo qual offendio tanto a muchos de los nobles, que se vinieron a offrecer al Rey con sus personas y haziendas. Començo se luego la guerra con grandissima determinacion de vna parte y de otra, y succedieron cosas muy notables, y tantos insultos, muertes y robos, que seria largo contarlos: y por no me detener no los pondre aqui, porque parece que va esto fuera de mi proposito. Alcanço el rey algunas victorias señaladas. Corto la cabeça a Iuan de Agulon en Candasnos. Hizo matar en Villafranca quatrocientos hombres, porque matarõ vn Capitan Frances. Tuuo puesto cerco sobre Barcelona, y porque el rey don Henrique fauorecia a los Catalanes, y los Franceses que estauan con el Conde de Foix no querian pelear contra Castellanos, que tenian paz con ellos, huuo el rey de otorgar vna tregua, para que se tractasse de algun buen medio de paz, por intercesion del rey de Francia: pero no se pudo concluyr cosa ninguna, y assi se torno a la guerra, mas de proposito que nunca. El rey hizo venir de Sicilia gentes en su seruicio, con que engrosso muy bien su Campo. Gano algunos lugares, y tomo a Lerida, despues de auer la tenido cercada dos meses enteros. Al fin se hizo tan poderoso, que los de Barcelona, hizieron su rey al Infante don Pedro de Portugal, para que los defendiesse de don Iuan, Tomo luego el Infante el cuydado del reyno. quiso descercar a Ceruera, y no osando acercarse al Campo del rey, dio la buelta hazia el Condado de Pradas (porque el Conde era Capitan general del rey don Iuan) y començo a hazer la guerra con grandissima crueldad. Por lo qual, el Conde de Pradas huuo de alçar el cerco de Ceruera: y tomando consigo al Principe dõ Hernando (que ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nueuo rey don Pedro. Entro con el en batalla, y vẽcio le junto a Calafo. Esta fue la primera batalla en que se hallo el Catholico don Hernando, y en ella fue tan dichoso que no murio de su Campo solo vn hombre,

y de los enemigos murieron muchos. Fue tanto el gozo y contentamiẽto que el buen Rey Don Iuan recibio, cõ la nueua desta victoria, y de las buenas esperanças de valiente y discreto Capitan que en ella auia mostrado el Principe su hijo, que milagrosamente recobro la vista que la auia perdido de todo punto, buenos dias auia. Fue se tras esta batalla don Pedro, hazia Girona con su gente, y alla tomo algunos lugares, y despues fue vencido segunda vez, junto a Ceruera, por el Duque don Alonso de Villaformosa. Tomo se Igualada sin difficultad, y despues Ceruera se dio a partido: con lo qual se reduxerõ al seruicio del Rey muchos pueblos de Lampurdan. Puso se despues cerco sobre el fuerte Castillo de Amposta, en el qual no acaban de encarecer, los grandes trabajos y difficultades que se padecieron. Porque de mas de vna hambre y frio intolerable que passaron, ninguna noche se dexauan de oyr en el Real vnos gemidos y quexas dolorosissimas, como de animas en Purgatorio, tan espantables y doloridos, que nadie por muy valiente que fuesse, dexaua de temer los. Pero al fin, valio tãto el animo del Rey, que se vino a ganar el Castillo. Puso se despues cerco sobre Tortosa: y viniendo el Rey Don Pedro a librar la, plugo a Dios de matar le de vna calentura: y con su muerte luego se rindio Tortosa. Hizieron su Rey los Catalanes a don Iuan, hijo de Richardo señor de Marsella: el qual puso cerco sobre Girona. El Rey Don Iuan (que ya auia tornado a perder la vista) embio a don Hernando su hijo, con la Reyna y con buena gente contra el Rey nueuo: el qual no oso esperar en el cerco de Girona. Pero retirando se a Demato, espero el socorro que le vino luego de Francia: y viniẽdo a batalla con la Reyna y Principe, los Franceses huuieron la victoria, y el Principe salio della huyendo: y fuera preso, si Rodrigo de Rebolledo no le pusiera en saluo, y se dexara prender por el, y despues le costo su rescate diez mil ducados. Fue tan grande la alteracion y sobresalto, que el Rey don Iuan recibio, con esta ruyn nueua, que luego se metio en la mar, y fue a desembarcar en Ampurias, en busca de su hijo. Fue cosa marauillosa, que en saltando en tierra, torno a cobrar la vista de los ojos. Con la llegada del Rey, se retiraron los Franceses a Perpiñan, y el Rey se fue a inuernar en Figueras, cinco leguas de alli. El Mayo siguiente, se torno a la guerra como de primero, y en el primer recuentro, por vn descuydo, huuiera d̃ ser preso el Rey don Iuan de Aragon: pero luego otro dia se rehizo, y tomo a Peralta: y los Franceses, sin saber se porque, desampararon los alojamientos, y se fueron la via de Barcelona: y auiendo ganado a Girona, passaron adelante. No fue bien llegado alla don Iuan su nueuo Rey, quando le dio vna calentura, que le mato en nueue dias, y con su muerte se reduxeron al seruicio del Rey Perpiñan y su tierra, y muchos Prelados y personas principales: y el los perdonò a todos clementissimamente. Gano se luego Marturel, y todo lo que ay entre Barcelona y Monserrat. Y como ya los negocios de Cataluña yuan en buena manera, acordo el Rey de yr a poner recaudo en lo de Nauarra, porque su yerno el Cõde de Foix (con ayuda y consejo de los Lusetanos) se auia alçado contra el, con gran parte del Reyno, pretendiendo ser suyo, y de su muger, como heredera de su madre. Pero en esto huuo poca difficultad, porque luego se concertaron suegro y yerno: en que el Rey gozasse del titulo del Reyno por toda su vida, y despues le dexasse al Conde y a sus herederos libremente. Boluio se con esto el Rey a Tarragona, con proposito de poner cerco sobre Barcelona: y antes que de alli partiesse, murio la Reyna doña Iuana su muger de vna calentura. No se hallo don Hernando a su muerte, porque en aquellos dias, era ydo a casar se con nuestra Infanta

ta doña Isabel, como arriba esta ya dicho. En los mesmos dias que la reyna murio, huuieron vna señalada victoria de los Barceloneses el Duque don Alonso, y el Conde de Pradas: que fue parte, para que toda Cataluña, se pusiesse en seruicio de su Rey, sin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la esperança del perdon, que por otra cosa. Finalmente, se puso cerco sobre la ciudad, muy de proposito: y tan de veras se prosiguio, que les fue a los de dentro, necessario dar se apartido. Fue tanta la clemencia y mansedumbre del buen Rey, que con auer se puesto en sus manos sin partido ninguno, hizo perdon general de todos los deseruicios passados, y no quiso entrar en la ciudad con otro triumpho, mas que con mucho pan y bastimẽtos para sus enemigos, que se morian de hãbre, y el en medio dellos en vn cauallo blanco. Assi fenecio glorioſamente aquella peligrosa guerra, q̃ ya auia diez años y quatro meses que duraua: por lo qual se hizieron en Aragon, Cataluña, Valencia, y Sicilia grãdes alegrias y processiones, para dar gracias a Dios por tan buen succesſo.

Guerras con Frácia sobre Perpiñan.

Desta peligrosa y larga guerra, le nascio al Rey don Iuan, y aun a sus descendiẽtes, occasiõ de otra no menos dudosa y reñida que la passada. Porque auiendo se hallado el Rey don Iuan muy necessitado, y falto de dineros, huuo de empeñar al Rey de Francia don Luys Vndecimo la ciudad de Perpiñan, y otros lugares del Condado de Ampurias, por trecientos mil ducados. Acabada la guerra, como los de Perpiñan estauan mal contentos de ver se en poder de Frãceses quisieron alçar se contra ellos, y de temor desto embio a requerir el Rey don Luys, a don Iuan, que le pagasse, y tomasse sus prendas, o le dexasse los pueblos en propriedad. Estaua tan imposibilitado don Iuan de poder pagar, que no tuuo remedio, sino pedir muy encarecidamente al Frances le aguardasse. Y como vio que no queria, acordo meter se el dentro, porque los Franceses no se alçassen con todo. No estaua bien el rey en Perpiñan, quãdo ya tenia sobre si quarenta mil Franceses. Tuuieron le cercado quatro meses enteros, y passaron en el cerco muchas cosas muy notables, hasta que los Franceses alçaron el sitio, de temor del Principe don Hernando, que supieron que venia de Castilla cõ gente a socorrer a su padre. Y cierto si ellos esperaran, el socorro que don Hernando lleuaua era bien poco, auuq̃ su nõbre bastaua para cõtra ellos. Y dos los Frãceses, quisiera el Rey don Iuan que los de Perpiñan suffrieran el gouierno de Francia, prometiendo de rescatar los con breuedad: pero ellos no quisieron en ninguna manera, y assi les huuo de dexar guarnicion, para que pudiessen defender se, siendo necessario. Dio luego la buelta don Hernando para Castilla, porque se acabaua de morir en Madrid el rey don Henrique su cuñado. Con la venida de don Hernando tomaron los Franceses nueuo animo, y pusieron cerco sobre Perpiñan, que duro ocho meses. En los quales, dizen que se padecio dentro de la ciudad vna de las mayores hãbres que jamas se oyeron. Porque despues de gastados los mantenimientos, comieron los cauallos, mulas, y asnos que tenian, y despues los gatos, y perros y ratones, y otras immundicias, hasta comerse la carne de los Franceses que podian matar: y tal muger huuo, que en pariendo, se como la criatura: cosa horrenda, y que parece imposſible. Al fin, quando mas no pudieron, se dieron a partido, cõ razonables condiciones: y assi se acabo la guerra. Toda lo que mas le quedo de vida a este singular y valeroso Rey, lo passo en Barcelona en sanctos y loables exercicios, hasta que plugo a Dios lleuarle para si, a diez y nueue dias de Enero, de mil y quatrocientos y setenta y nueue años, siendo el de edad de ochenta y quatro. Crioſe el Rey don Iuan lo mas de su niñez,

Año. 1479.

niñez, en su villa de Medina del Campo, y assi tuuo siempre muy particular afficion a los vezinos de aquella villa. Fue hombre de mediana estatura, y muy biẽ hecho, y hermoso de rostro, aunque romo vn poco: a cuya causa hablaua gãgoso y por las narizes algun tanto. Era blanquissimo sobre manera, como vemos q̃ lo son todos nuestros reyes sus descendientes. Tenia las mas hermosas manos que se podia pensar: tanto que se las codiciauan ver las muy delicadas damas, y se las tenian embidia. El cabello era roxo y caydo, los ojos negros y hermosos. Viuio siempre muy sano, porque comia poco, y trabajaua mucho, y trataua se limpissima y muy polidamente. Iamas se vestia sino de seda, o brocado, y con cadena de oro, o perlas al cuello: y queria que sus criados anduuiessen costosamente vestidos. Al cabo de la vida, fue apassionado dela gota, que se la deuio de causar el mucho trabajo. Era gran comedor de fruta, y principalmẽte de higos frescos. Gustaua infinito de ver justas, y torneos, y juegos de cañas, y saraos de damas. Su condicion era mansissima, y no nada cruel: aunque en la guerra, castigaua con aspereza los descuydos de los Capitanes y soldados, y a qualquiera que se desacatasse contra las justicias y gouernadores. Honraua mucho a sus soldados. Perdonaua cõ mucha facilidad a los vencidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio a muchos en gran cantidad dineros y otras cosas. a Rodrigo de Rebolledo (el q̃ libro al Principe su hijo que no fuesse preso) le mando dar el dia dela boda quando se caso, sesenta mil ducados en Parada. Honro a sus padres por estremo. Fue con sus mugeres estrañamente apazible y amoroso. Queria a sus hermanos como a si mesmo, y a sus hijos mucho mas. Fue algo dado a mugeres, y assi tuuo algunos hijos bastardos. Hasta la vejez le parecieron bien las mugeres, y particularmẽte en Barcelona se enamoro de vna moça muy hermosa, con la qual no tuuo cõuersacion, mas de holgar se de ver la. Viuia de buena gana en çaragoça, y en Barcelona, y a las vezes en Valẽcia. Mostro se Christianissimo en todas las cosas, ayunando lo que manda la Iglesia, y hõrando las fiestas, especialmente la Concepcion de nuestra Señora, y a S. Iorge, que fue su abogado. La noche de Nauidad, ordinariamẽte se hallaua a todas las horas: y para despues de la Missa del Gallo tenia siempre aparejado vn muy copioso banquete, para todos los que querian yr a el grandes y pequeños. Mando a todos los Moros sus vassallos, que no hiziessen la çala, ni otras cerimonias suyas publicamente: y que siempre que to passen en la calle el Sancto Sacramento, se humillassen a el. Hizo algunas leyes sanctas y saludables: en especial para que los pleytos se abbreuiassen. Murio tambien como viuio, recibiendo los sanctos Sacramentos con grandissima deuociõ, como muy Catholico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mando todos sus Reynos a Don Hernando su hijo, y que su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto, o Poblet, adonde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

Rodrigo de Rebolledo.

Dõ Hernãdo Quinto, y doña Isabel Reyes de Castilla, Leon, y Aragon, &c.

Reyes Catholicos.

YA que con el fauor de Dios, auemos acabado las dos lineas de los dos principales Reynos de España (que son Castilla y los de su corona por vna parte, y los de Aragon y la suya de la otra, que la vna se acabo en dõ Hẽrique. IIII. de Castilla, y la otra en don Iuan. II. de Aragon) razon sera que pongamos aqui tambien los felicissimos y bienauenturados Reyes nuestros don Hernando y doña

doña Isabél, en quien con tanta bienandança y gloria se vinieron a jũtar los ya dichos reynos, y otros muchos que por su valor y esfuerço conquistaron, como en el discurso de la Historia se vera. No soy tan presumptuoso, que piense poder escreuir la minima parte de sus gloriosas hazañas, ni es labor de mis manos saber las alabar: porque para esso otros ingenios, otras letras, y otra diligencia que la mia, sera menester: y no faltara quien las escriua en su tiempo. Lo que yo aqui quiero poner, no sera mas de vna breue lista, por donde se pueda tomar algun rastro de sus immortales virtudes y excelencias, y lo que me parecera que no se puede callar, para cumplir con mi intencion, y con lo que tengo arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiracion, ver que el reyno de Castilla tuuo principio en don Hernãdo. I. y que en el se junto con el de Leon la primera vez, y auiendo se tornado a diuidir, se vino a juntar otra vez en don Hernando Tercero. y agora para juntar se estos dos Reynos, con los otros de la corona de Aragon, proueyo Dios de otro don Hernando. V. Si esto tiene algun occulto secreto o fuerça, no lo puedo yo saber, pero a mi juyzio es argumento de que los reynos (mas particularmente que ninguna otra cosa) se gouiernan, dan, y quitan por la prouidencia de Dios: y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinierõ a juntar por matrimonio estos sanctos reyes, y como y quando heredaron, ya lo hemos visto, tratãdo del rey don Hẽrique Quarto hermano de doña Isabel: y del rey don Iuã. II. padre de don Hernando, de quien agora acabamos de hablar: y por esso no sera menester repetir lo aqui. Lo que en este Capitulo dire, no sera mas de vna breue minuta, de las cosas mas notables que hizieron, dẽde que començaron a reynar en Castilla, hasta que comẽçaron la famosa guerra de Granada. la qual (como cosa propria de mi proposito) yra dẽtro de la Historia principal, en el lugar que me paresçera que viene mas a cuento: y las de mas sus cosas ver se han en sus tiempos, como fueren aconteciendo.

Quando el rey don Henrique murio y fue jurada por reyna doña Isabel en Segouia, estaua don Hernando su marido fauoreciendo a su padre en la guerra de Perpiñan. Luego que tuuo el auiso, tomo la posta para Segouia, y hallo a doña Ysabel acompañada de muchos Prelados y grandes del Reyno. Particularmẽte estauan con ella el Cardenal de España, y el Arçobispo de Toledo, el Conde de Benauente, el Marques de Santillana, el Duque de Alba, el Condestable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Conde de Triuiño, el Almirante don Alonso tio del Rey, y otros algunos caualleros de menos nombre. los quales auiã ya dado a la Reyna la obediẽcia: y otros algunos que no auian podido yr a Segouia, embiaron sus agentes para hazerlo. Solos el Marques de Villena, el Conde de Vreña, y el Duque de Areualo, ni fueron ni embiaron. Porque el Marques de Villena (de mas de que tenia en su poder a la Beltraneja) pedia muchas cosas a los reyes, antes que los reconosciesse. Principalmente queria confirmacion del Marquesado, y del Infantadgo, y que se le diesse el Maestrazgo de Santiago que tuuo su padre, y otras gullorias, todas en prejudicio de la corona Real. Al Duque, y al Conde, y a los otros que con el estauan, no les faltaua tampoco que pedir. Estauan los reyes tan pobres y flacos, que qualquiera se les osaua desmandar: quanto mas aquellos señorazos tan grandes, que cada vno dellos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformando se con los tiempos) ni osauan al descubierto negar lo que se les pedia, ni tampoco lo querian conceder. Respondian con palabras de cumplimiento, hasta ver su tiempo: y por entonces no attendieron a aquel negocio, antes començaron a entender en la gouer-

nacion

nacion de los Reynos. Y porque con las guerras passadas auia en ellos, gran multitud de ladrones, y tan poca justicia que nadie tenia segura su hazienda, ni auia quien osasse andar por los caminos, dieron orden en castigar los malhechores, y en como la justicia tornasse a su vigor. Y porque en tan gran desorden, era imposible castigarse los malhechores, que apenas se podian contar, tomarõ por medio (entre tanto que se hallaua otra mejor orden) de hazer vn perdon general, de todos los delictos que se huuiessen cometido, hasta el dia que murio el rey dõ Henrique. Tras esto, embiaron sus Embaxadores al rey Luys de Francia, haziẽdo le saber la muerte del Rey su hermano, y el successo de sus negocios: y rogãdo le, tuuiesse por bien de restituyr les a Perpiñan, y el Condado de Ruisellon, que le boluerian sus trecientos mil ducados. El Frances no salio bien a la restitucion, allegando algunas escusas: y puso la cosa en justicia, diziendo que conforme a derecho no era obligado a ella. Para disputar del negocio vinieron de Francia letrados a Valladolid, adõde disputaron con los nuestros largamẽte por algunos dias: y como no se concertassen, boluieron se a Francia, y con otros negocios, quedo se aquel indeciso por entonces. Entre el Rey y la Reyna se tracto luego otra question mas ardua (y tan de veras, como si no fueran los dos mas bien casados hombres que jamas se vieron) sobre qual dellos era el heredero natural destos Reynos. Porque el Rey dezia, q̃ por auer faltado en don Henrique la linea masculina de los Reyes de Castilla, a el como nieto del rey don Hernãdo, y visnieto del rey don Iuan Primero (de quiẽ los dos descendian como de vn tronco) le venia por recta succesion la herencia destos Reynos: como quiera q̃ de derecho comũ, las mugeres son incapaces de dignidades y reynos. A esto respõdia la reyna, q̃ a ella como a hija legitima del señor rey don Iuan Segundo, pertenecia el reyno, por leyes y costũbre immemorial de España: en la qual, dẽde que el Infante don Pelayo fundo el Reyno de Leon, y despues entre los Condes y Reyes de Castilla, siempre se auia hecho caudal delas hijas. Para lo qual se trahia por exemplo Ormisinda hija del Rey don Pelayo, que caso con don Alonso Primero el Catholico, Odisinda hermana de don Froyla, Xantia muger de don Hernando el Magno, Eluira hija del Cõde don Sancho de Castilla, y madre de don Hernando Primero, Vrraca muger del Rey Don Alonso de Aragon, y Berenguela hermana del Rey don Henrique Primero. La causa principal porque se tractaua esta question, era, por quitar dudas para en lo por venir, si a caso Dios dispusiesse de alguno dellos, sin tener hijos. Puso se la causa en disputa muy de veras, y allego se en Derecho en forma de justicia. y al fin, se vino a pronunciar sentencia, por la qual se declaro, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera Reyna de Castilla. De lo qual parecia que el Rey quedaua vn poco mal contento, y fue menester que la Reyna le consolasse, y le pusiesse delante las razones que auian tenido los Iuezes, para condenarle. Y con su discrecion, hallo vn singular medio para quitar toda occasion de desabrimiento, en tan sancto y conforme matrimonio. Y fue, que por bien de paz, se cuñasse moneda, cõ los rostros de ambos a dos la de oro: y las de plata y cobre con sus nombres: y que todas las cartas y prouisiones, se despachassen por este stylo, don Hernando y doña Isabel, por la gracia de Dios reyes de Castilla, &c. Y desta manera, vemos que comiençan las Pregmaticas y Leyes que hizieron: y los Doblones y Reales tienen este mesmo letrero. Item, que todos los sellos tuuiessen las armas de Castilla, juntamente cõ las de Aragon.

En los Reynos de España suceden hembras.

Tras esta contienda domestica (que no fue muy mala de concordar) començaron a brotar las passiones entre los Reyes

yes y el Marques de Villena, y los de su valia. El Marques (que tenia en su poder a la Beltraneja, y nunca auia hecho la salua que deuia a sus reyes) escriuio les vna carta desta substancia. Que pues el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, y le auia tenido su padre, que sus Altezas se le mãdassen restituyr. Y que pues doña Iuana era hija del Rey don Henrique, ya que no le querian dar el reyno, alomenos tuuiessen por bien de dar orden y manera, como se casasse honestamente, como hija de Rey: y la dotassen como a tal. La respuesta de los Reyes fue conforme al tiempo y a su poca posibilidad, diziendo, que por cierto, si el Maestrazgo de Sanctiago era suyo, ellos no holgauã de que otro se le quitasse: que ya sabia como le tenian partido entre si el Conde de Paredes, y don Alonso de Cardenas. y que si derecho alguno le parecia que tenia contra ellos, el juez era el Summo Pontifice, y no ellos: que pidiesse ante el su justicia, que de su parte hallaria en ellos el fauor necessario. Y en quanto al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buen hora, que se casasse, puesto que ni era, ni podia ser hija del rey: pero que con todo esso la casarian honradamente: con tanto que mientras se hallaua marido a proposito, se depositasse en lugar seguro, porque no pudiesse ser causa de alguna nouedad. Anduuo se muchos dias en demandas y respuestas: el Marques diziendo que no la daria sino a persona de quien el mucho se fiasse: y sobre quiẽ seria el depositario, huuo difficultad, y al fin no se pudiendo concertar en ninguno, quedo se el negocio indeciso. Luego el Marques començo a tractar secretamente con el rey don Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina: y que a titulo della conquistasse estos reynos, prometiendo le muchos amigos, y fauores bastantes, con q̃ facilmente podria salir con su intencion. Por otra parte, el Arçobispo don Alõso Carrillo (q̃ viuia mal contento de ver q̃ pri-

El Rey de Portugal caso con la Beltraneja.

uassẽ con los reyes el Cardenal de Mendoça, mas q̃ no el: y tambien, por quexas que tenia del Rey, diziendo que se le pagauã mal los seruicios passados, y que no se le cũplian ciertas cosas que se le prometieron) començo a dar oydos al negocio del Marques, y a mostrar desabrimiẽto de los reyes: pidiendo importunamente nueuas mercedes, y el cumplimiento de las antiguas. Sintio luego el Rey el desabrimiento del Arçobispo, y procuro con todas sus fuerças contentarle: pero no fue posible acabar con el que quedasse en la Corte: y assi se salio lleno de ira, y amenazando a los reyes que se juntaria con sus enemigos. Por lo qual, los reyes determinaron desuiarse del reyno de Toledo: y para que de nueuo los jurassen, publicaron Cortes en Valladolid. adonde acudieron Procuradores de las ciudades y pueblos de todo el reyno, y se les offrecieron de nueuo con sus personas y haziendas. En tanto, no dexaua el Marques de Villena de solicitar al rey de Portugal. y para mouer le mas, offrecio le su casa y persona, con las del Arçobispo de Toledo, del Conde de Vreña, del Maestre de Calatraua, del Duque de Alburquerque, del de Areualo, del Marques de Cadiz, de don Alonso de Aguilar, y del Conde de Benauente, sus cuñados. Sobre todo, encarecio le la pobreza y necesidad de los Reyes, certificandole, que no seria passado de Badajoz, quãdo se declararian por el la metad de las ciudades y pueblos de Castilla. Finalmente, tanto le supo dezir, que don Alõso determino hazer lo que se le dezia, y luego començo a poner se en orden para venir a Castilla. Y assentadas sus capitulaciones con el Marques y con sus valedores, embio vn cauallero de su casa con bastantes recaudos y poderes, para desposar se con doña Iuana en su nombre: y juntamente despacho a don Rodrigo de Sos (o Ruy de Sousa, que todo es vno) por su Embaxador a los Reyes, requiriẽdo les, dexassen a su sobrina libre-

mente

mente los reynos que injustamente le tenian vsurpados, pues sabian, que como a hija del rey don Henrique le pertenecian. Y que supiessen, que tenia determinado de casar se con ella. Y porque no pensassen que su intencion era lleuar el negocio por fuerça, el era contento que se determinasse por justicia: con tanto, que ante todas cosas la possession dellos se pusiesse en secresto, en vn tercero, con apercebimiento que si en esto no quisiessen venir, el entendia proseguir su justicia con armas: y que las muertes y daños, que dela guerra se siguiessen, serian a cargo de los reyes, y no al suyo. La respuesta desta embaxada tan impertinente, fue dezir, que se marauillauan mucho de vn Principe tan Christiano y discreto, querer con tan injusta demãda refrescar llagas viejas, y hazer que se tornasse a tratar dela desbonestidad de su hermana. sabiendo por cosa muy averiguada, la infamia que del parto se le auia seguido, por todo el mundo. Y que no menos les ponia admiracion, ver que vn Principe tan prudente y sabio (como el lo era) quisiesse dar oydos a vna gente liuiana y mudable, que le trahian engañado, no por seruirle, sino por sus particulares prouechos. Que se acordasse bien, que aquellos que le llamauan agora, y le metian en la cabeça esta conquista, eran los mesmos que pocos años antes, auian tomado las armas contra su proprio rey, para defender y sustentar, que doña Iuana su sobrina era bastarda y adulterina, y que agora, como gente inconstante y varia, defendian lo que antes auian procurado destruyr. Rogarõ le que tornasse a la memoria, las causas que pocos años antes le auian mouido, a no acceptar del mesmo Rey don Henrique, los partidos que sus desleales vassallos agora le offrecian. Y q̃ si queria poner el negocio en justicia, q̃ holgariã dello, mas que no auia para q̃ tractar de secresto dela possessiõ del reyno. Y si toda via le parecicsse guiar lo por fuerça, esperauã en Dios de hallar fauor en su diuina Magestad, para defender su causa tan justa. Con esta respuesta tuuieron entendido que la guerra no podia dilatar se mucho. Y para quitar a sus enemigos toda occasion de q̃xarse, auisaron a todos en general, dexassen aquella porfia tan injusta. Al Marques particularmente, embiaron le a dezir, que mirasse lo que hazia, y q̃ no quisiesse venir a pagar los peccados viejos, suyos y de sus passados: y se acordasse, que los Pachecos de donde el descẽdia auian venido antiguamente huyendo de Portugal a Castilla, y que les seria grandissima mengua querer agora boluer de la mesma manera de Castilla a Portugal. El que de todos los deseruidores de los reyes cõ mas aspereza y rigor respondio, fue el Arçobispo de Toledo: porque de mas de sus antiguas querellas, andaua en su casa Hernãdo Alarcon (a quien el creya, y daua oydos, y era criado del Marques de Villena) q̃ no entendia en otra cosa, sino en indignar le contra los reyes: tanto, que no bastaron a mouer le de su obstinaciõ, los buenos consejos de Pedro de Acuña Cõde de Buendia, y señor de Dueñas, ni los de otros amigos, cõ ser el Conde hermano suyo. Hizo tanto al caso la declaraciõ que hizieron por la parte de Portugal, el Arçobispo y el Marques, que luego se començo de alterar el Reyno, y muchos de los muy afficionados a la casa Real, se mostraron por la parte contraria. Apenas quedo pueblo en estos Reynos, que no se partiesse en vandos, vnos por la vna parte, y otros por la otra: y luego se começaron de apercebir, el vn rey y el otro. El de Portugal embio a sus amigos el auiso, para quando auian de estar a punto. Nuestros reyes dieron mandado general por todos sus reynos, para q̃ se pusiessen a recaudo. Y porque no huuiesse alguna nouedad, partio se la Reyna para Toledo, y el Rey q̃do se en Valladolid. Con la reyna, fueron a Toledo los Duques de Alua y del Infantazgo, y el Cõdestable de Castilla. Quiso yr se la

Reyna

Guerra entre Portugal y Castilla.

Reyna de camino por Alcala, para se conciliar se con el Arçobispo: y dexò lo, porque parecio a todos baxeza muy grande. Fue el Cõdestable, y tratò del negocio con el Arçobispo, mas no pudo acabar con el que se mouiesse del proposito que tenia. Hizo se el Rey jurar de nueuo en Zamora y en Salamanca: y entregole la Fortaleça de Zamora, el Mariscal Alonso de Valencia que la tenia, aunque con alguna difficultad por estar ya casi declarado el Mariscal y el Chantre Dõ Gonçalo su hermano por la parte de Portugal. No se osò meter en Toro, porq̃ Iuan de Vlloa, estaua declarado por la otra parte: aunque la Fortaleza de Toro estaua por su seruidor Don Rodrigo de Vlloa. El Alcayde de Castronuño (que en tiempo del Rey Don Henrique auia hecho infinitos desafueros y demasias, y fuerças) estaua de la opinion de Iuan de Vlloa. No se detuuo mucho la Reyna en Toledo, porq̃ dexò en su lugar al conde de Paredes: y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fueron se a Toledo en fauor del Conde Don Alonso de Fonseca Obispo de Auila, y Don Alonso tambien de Fonseca señor de Coca y Alahejos. Estos cobraron la ciudad de Alcaraz que estaua por el Marques de Villena: y poco despues la Fortaleza: y el Marques se salio de la tierra, y embio a gran priessa a llamar al Rey de Portugal. Fue se a Trugillo cõ Doña Iuana, porq̃ en Escalona no le parecio que estaua muy segura. Poco despues entro por Castilla el Rey Don Alonso, acompañado de la mayor parte de los señores y prelados de su Reyno, con tanta hinchazon y arrogãcia, que no pensò que los reyes le osaran esperar. Estauan le ya esperãdo en Plencia el Marques con su Beltraneja, y otros muchos de su valia: y luego se hizo llamar Rey de Castilla: y el desposorio se celebro con toda la solennidad del mũdo. Los Reyes no tardaron mucho en começar la guerra, mãdando a sus Capitanes entrassen en Portugal por diuersas partes. Y ante todas cosas (por pagar al enemigo en la mesma moneda) llamaron se Reyes de Portugal. Por la parte de Badajoz entrò vn exercito nuestro en Portugal, y ganò vn lugar que se dize Noda ro, y dio se en tenẽcia a Martin de Sepulueda Veyntiquatro de Seuilla: el qual fue tã malo, que dende alli robò toda la tierra: y despues que no tuuo que hurtar, vendio el lugar a los enemigos, y fue se donde nunca mas parecio. El Maestre de Alcantara dõ Alonso de Monroy entro por otra parte y tomò la villa de Alegreto, y tuuo se en ella dos años, hasta que por falta de socorro se dio a partido. El Maestre en parte de Sanctiago Don Alonso de Cardenas, gano mas de veynte lugares en Portugal. De aca perdieron los Reyes a Tuy, que la gano Peraluarez de Soto mayor, y puso se titulo de Cõde della, y cõ el la tuuo algunos años. El Rey de Portugal, para mayor seguridad de su negocio, procurò liga y amistad con el Rey Luys de Francia: y no fue mala de alcançar, por la cõpetencia que con nuestros Reyes tenia sobre el empeño de Perpiñan: y assi hizo el Rey de Francia tregua por siete años con el Ingles: y començo a hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la mesma sazon huuo a Toro en su poder por industria de Iuan de Vlloa, y la fortaleza de Zamora, que se la entrego Iuan de Porras. Para remedio de lo qual, el Rey hizo llamamiento de sus gentes en Valladolid: y luego se le juntaron el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça Arçobispo de Seuilla, Don Diego Hurtado

El rey de Portugal gano a Toro.

de Mẽdoça Duq̃ del Infãtazgo su hermano, el conde de Tendilla, el Almirante don Alonso su tio, el Conde de Alba de Lista don Henrrique de Toledo, y don Garcia Duque de Alba, el Condestable de Castilla, y los condes de Benauente, y Triuiño, don Pedro Aluarez Osorio Marques de Astorga, don Diego Sarmiento Conde de Salinas, don Pedro de Mendoça cõde de Montagudo, Pedro de Acuña conde de Buendia, Don Iuan Manrrique cõde de Castañeda, y Don Gabriel Mãrique su hermano conde de Oforno, y otros muchos caualleros y señores de menor cuenta. Auia tambiẽ algunos neutrales (aunque pocos) y dellos era el principal don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque, padre (segun la comun opiniõ) de la Doña Iuana. Hizo se alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traydo, y hallaron se quatro mil hombres darmas, ocho mil ginetes, y treynta mil infantes. Con este luzido y bastante exercito partio el Rey Catholico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar a vista de la ciudad, y presento al enemigo que dentro estaua la batalla. Como vio que no salia, embio le a dezir con don Gomez Manrique. Que se marauillaua mucho del, auer se metido tan sin razon ni titulo por tierras agenas, y en Reyno estraño, sabiendo que ningun derecho podia tener para justificar lo q̃ hazia. Por tãto, que escogiesse vna de tres cosas, o salir se libremente de Castilla, restituyẽdo a Toro, y todo lo de mas que tenia vsurpado: porque si algun derecho al Reyno tenia, estaua presto de estar con el a justicia ante el Summo Pontifice. Y quando esto no quisiesse, que alli le esperaua en el campo, que saliesse a dar le la batalla. Y porque lo mejor era escusar las muertes y daños que de la batalla se podian seguir (si no queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiesse la tercera, y saliesse a matar se con el de persona a persona: porque dende luego le desafiaua, con esperança en nuestro señor de le hazer conoscer que sustentaua injusta demanda. Lo que a esto respondio el Portuges, fue dezir, que el era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla: y no entendia salir se del Reyno, saluo en caso que los reyes se se saliessen del, y pusiessen la possession en secresto, y el negocio en manos del Papa. Y quanto al dar de la batalla, q̃ no se hallaua en disposicion de poder lo hazer, porque sus gentes aun no eran llegadas. Y vltimamente, que holgaria de combatir se con el Rey, dãdo se lugar seguro para todos: y poniẽdo se el vn reyno y el otro en deposito en terceros, para que acudiessen con ellos al vencedor.

Anduuieron se en estas demandas y respuestas tres o quatro dias: y al fin, todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos pareceres que Toro se deuia cercar, toda via se huuo de yr el rey a Medina del campo, y hazer llamar alli a la reyna q̃ se auia quedado en Tordesillas. Porque la falta de los mantenimientos, y la de los dineros (que son el neruio y substancia de la guerra) era muy grande. Y para remediar la, fue necessario tomar prestada la metad de la plata de las yglesias: la qual, todos los Prelados dieron de muy buena gana, por el mucho amor q̃ a los Reyes tenian. Y con ella, y con vna gran cantidad de dineros que Andres de Cabrera declarò que tenia de los thesoros del Rey don Hẽrique, se remediò mucho la falta. En pago deste señalado seruicio, hizieron los Reyes al Andres de Cabrera Marques de Moya, y Alcayde

Marques de Moya.

Alcayde perpetuo de la fortaleza de Segouia. Entre tanto, el Conde de Paredes auia ganado a Ciudad Real, y a Veles, y la fortaleza de Requena. Cõ lo qual puso al Marques y a sus amigos en extrema necesidad: que ni podian defender sus haziendas, ni tenia cõ que fauorecer al Rey de Portugal. De q̃ no poco enojado el estaua quexandose muy de veras de que le huuiessen hecho venir a Castilla, y no cũpliessen con el. Vino a terminos de pedir paz, por medio del Arçobispo de Toledo: pero las cõdiciones della erã tan exorbitantes, que no se pudo dar oydo a ellas: porq̃ pedia vna summa grandissima de dineros, y a Toro, y a Zamora, y gran parte de Galicia. El dinero no fuera mucho dar se lo, pero lo de mas era imposible. En Burgos, en este medio tiempo, estauan encastillados por el rey de Portugal el Obispo don Luys de Acuña y don Iuan de çuñiga Alcayde de la fortaleza de aquella ciudad: y hazian dẽde alli grã des daños a los vezinos, y a toda la tierra. Para remedio de lo qual, embiarõ los Reyes al Conde de Aguilar, y a dõ Alonso de Arellano con gente, a poner cerco sobre la fortaleza. Partierõ se luego tras estos capitanes el mesmo rey Catholico, y el Duque de Villaformosa su hermano, y con ellos el Condestable de Castilla. Supo en esto la reyna, que Alonso Blanco, que tenia en guarda, ciertas torres en Leon, andaua tras dar las al Portugues: y fue ella en persona, y quito se las: y dando las a Don Sancho de Castilla en tenencia, dio luego la buelta para Valladolid. El Rey con la gente que lleuo a Burgos, apreto reziamente el cerco de la Fortaleza, y gano la yglesia de Sancta Maria la Blanca, que esta en la mesma montaña della: porque de alli hazian los cercados mucho daño en la ciudad. Puso los en tanto aprieto, q̃ el Rey de Portugal (importunado por el Duque de Arcualo) determino yr los a socorrer. Y assi salio de Toro la via de Arcualo, haziendo grandes daños por do quiera que passaua. La reyna (para estoruar le el passo, y reprimir los insultos que sus gentes yuan haziẽ do) puso en Olmedo a Don Iuan de Sylua cõde de Cifuẽtes, y en Medina del Campo al Contador Mayor Gutierre de Cardenas. El Cõde quiso hazer vn salto en los enemigos, y cayo en vna celada, donde se huuiera de perder: y assi pudo passar el Rey de Portugal la via de Burgos. Tomo el camino de Peñafiel, por ser lugar del Conde de Vreña. Lo qual como supo la Reyna, fue se a meter en Palencia con el Cardenal, y con el Almirante, y Conde de Benauente. De Palencia embio al conde a Baltanas, para q̃ dende alli entendiesse los desiños del Portugues. Dende Baltanas corria el Conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo hasta que ya no lo pudiendo sufrir el Rey, embio gran parte de sus gẽtes a cercar al Conde en Baltanas. Y como la villa es pequeña y mal cercada, por mucho que el buen Conde hizo en su defensa como muy valiente caualiero, toda via fue preso, y mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se boluio el Portugues triũphando a Peñafiel: y sin passar adelante dio la buelta para Toro, porque le dixeron que estaua en peligro de perderse: y tambien porque supo que la reyna juntaua gẽtes para yrse tras el, si cõtinuaua la via de Burgos. En Arcualo puso en libertad al conde de Benauente, por intercesion de la Duquesa que era su prima, con condiciõ que no pudiesse seruir a los reyes contra el: y assi se estuuo de por medio, hasta que se açabo

El cõde de Benauente preso por el rey de Portugal,

la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalua, y Portillo, y a su hijo mayor. Entre tanto, yua muy adelante el çerco de Burgos, y los Reyes dieron a Ocaña al Conde de Cifuentes, por hazer molestia al Marques de Villena. El qual, viẽdo que poco a poco yua perdiendo toda su hazienda, tomo la mas gente que pudo juntar, y fue se a meter en Madrid. De alli comẽço a solicitar al Rey Don Alonso que passasse los puertos: porque sin difficultad le haria señor de todo el Reyno de Toledo. Pero el Rey no lo tuuo por buen consejo, antes le escriuio resoluteméte que no lo podia hazer. Entonces se vio el Marques sin esperança de remedio: y si hallara occasion, no dexara de passar se al seruicio de los Reyes. En Zamora se mouio cierta conjuracion contra el Rey Don Alonsõ, por consejo de algunos de los regidores de la ciudad. De los quales era vno Pero Gomez de Seuilla persona principal, thesorero de Vizcaya. Al qual el Rey Don Alonso priuo del regimiento despues, y le dio a Antonio de Seuilla su hijo, q̃ seguia su parte como consta de cierras prouisiones, q̃ yo huue en mi poder de los mesmos Reyes dõ Hernãdo y don Alõso. Esta conjuracion remedio el Portugues, con prender las cabeças della: y no los osõ castigar, de temor del pueblo. De ay a poco la Reyna tuuo ciertos auisos: cõ que se apodero de la ciudad, y el rey vino del cerco đ Burgos, no a otra cosa, por la posta secretamente. Y auiẽdo cobrado aquella ciudad, boluio a Burgos, y luego se le dieron a partido los cercados: y el los perdono: y les boluio sus haziendas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordesillas, por estar mas cerca del enemigo. Adõde le vino dõ Pedro de Stuniga, a pedir perdõ para el duq̃ de Areualo su padre: y la reyna fue parte para q̃ se hiziesse todo lo q̃ don Pedro pedia: con tanto q̃ dexasse el Duque el titulo y villa de Areualo, y se llamasse Duque de Placencia.

El rey de Francia cerco a Fuẽterabia.

En este medio, el rey Luys de Francia puso cerco sobre Fuenterabia con mas de quarenta mil hombres, cõ tan poco fructo que solos los del lugar se pudieron defender, y echar de si a los Franceses mal pareciendo. Nuestros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de Zamora, y sobre ella tenia toda la importancia de su Campo. Y queriendo el rey don Alonso poner fin al negocio, como supo que ciertas pieças de artilleria yuan al cãpo de los reyes, salio de Toro en su seguimiento, pẽsando poder las alcãçar: y como no pudo, embio a los reyes vn trompeta, requiriẽdo les, le saliessẽ a dar batalla. Quiso el Rey Catholico hazer lo (sin esperar otro mayor aparejo) pero al fin se lo desaconsejo el Conde de Alba: y assi se huuo de boluer el Portugues a Toro. Como los campos estauã tan cerca, ningun dia se passaua sin escaramuças, y en alguna dellas murieron mas de trezientos Portugueses. Tras esto, fuerõ de acuerdo los reyes de salir con su exercito, y presentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputacion q̃ (a parecer de algunos) se auia perdido en no acceptar la quando el Portugues la pidio. Lo qual se hizo sin mucho peligro: porq̃ en aquellos dias, les auia llegado Peraluarez Osorio cõde de Lemos con dos mil de cauallo, y el Conde de Monreal con buena infanteria. Salio pues el Rey Catholico la via de Toro, con sus hazes ordenadas, y llego hasta los muros de la ciudad. Pero como los Portugueses no salieron, huuo de boluer se: y bien contento, porque ya no tenian de q̃ se alabar sus enemigos. El Rey Don Alon-

este era el Rey de Portugal. Pero Gomez de Seuilla favorece la causa de los Reies Catholicos contra el Portugues.

Alonsō (por vēgar esta injuria, y no se estar gastando mas tiēpo) embio a dezir al Marques y a todos sus amigos q̄ le viniessen a fauorecer, y a juntar se con el; porque tenia determinado de romper con toda determinacion la guerra: y probar la Fortuna. Embio tā bien a Portugal por gente, mandādo al Principe Don Iuan su hijo, le viniesse a socorrer. El Marques y los de su vā do no se hallaron a tiempo de poder le embiar cosa importāte, mas el Prin cipe traxo con breuedad hasta veyn te mil hombres muy buenos, con que el Rey se contento, y sin esperar otro socorro determino salir de Toro, en demanda del enemigo. El camino q̄ el Rey Don Alonso deuiera tomar (si tenia gana de socorrer a sus cercados y de venir a batalla) era por deste ca bo de Duero hazia Valladolid, porq̄ alli esta la Fortaleza, y junto a ella esta ua alōjado nuestro Campo, aunque lo mas del estaua dentro de la ciudad. Pero el tomo el camino de la otra par te del rio, hazia Sayago: tan impertinentemente, que ni podia socorrer a los suyos, ni necesitar a los nuestros a pelear. Porque con solo guardar los Castellanos la puente de Zamora, no podia el hazer cosa que importasse. Y con ser esto ansi, y estar el en el Campo al ayre y al frio, y los nuestros muy a su plazer, y al seguro so techado, co mēço a brauear y hazer papo de ay re. Despacho luego correos por toda la Christiandad, y aun al Papa Sixto, haziendo les saber que tenia cerca dos a los Reyes de Castilla, y puestos en tanta necesidad que muy presto los tendria en su poder, y quedaria sin cōpetencia señor de sus Reynos. Esta fama (aunque falsa) no dexō de hazer algun effecto, y de dar a los Reyes que pensar. Y temiendo no succediesse al guna nouedad, ordeno la Reyna que se metiesse el Duque de Villaformo sa en la Fuente del Sauco, y el Conde de Triuiño en Alahejos. Luego tras esto se començaron a mouer algunos tratos de paz, y la Reyna acometio con vna gran summa de dineros: pe ro al fin no se pudo concluyr cosa nin guna. Durantes los tractos, como el Portugues vio que gastaua tiempo, y su gente padecia trabajo en aquel alo jamiento, quisiera boluer se a Toro. Para hazerlo al seguro, pidio tregua por algunos meses: la qual los Reyes, no le quisieron otorgar; entendiendo el fin para que la pedia: sino fuesse cō tal condicion que no se pudiesse alçar el Campo de donde estaua. Lo qual como vio el Portugues (entendio que ya no auia remedio si no retirarse aunque con verguença) vna mañana antes que amaneciesse, mando leuan tar el Campo muy calladamēte, y cō los cencerros atapados (como dize el Refran) comēço a marchar la via de Toro. Venido el dia, como los nue stros vieron que los Portugueses eran ydos, salierō a toda furia de la ciudad en su seguimiēto, y el Rey Catholico con ellos. Dieron se bien de andar: pe ro como los Portugueses lleuauan gran passo, y dos o tres horas de ven taja, no los pudieron alcançar tan ay na. Finalmente vinieron a descu brir los dende vn cerro, que cae sobre el rio, y haze estrecho aquel camino que va de Zamora para Toro. Huuo muchos pareceres sobre si passarian a delante, o si se contentarian con dar les grita dende alli. Al fin valio tan to el parecer del Cardenal, que se de terminaron de proseguir el camino, y necesitar al enemigo a venir a jorna da, porq̄ assi cōuenia a la reputaciō de Castilla. Entēdio el Portugues la deli beraciō del rey Catholico, y por no in currir en la infamia q̄ de huyr se le pu die-

diera imputar hizo alto, y boluio el rostro al enemigo, dando el cargo de vn esquadron al Arçobispo de Toledo. Començose la batalla con tanta gana de vna parte y de otra, q̃ por espacio de mas d̃ tres horas, no se pudo conoscer por ninguna dellas la victoria, hasta que plugo a Dios, dar la a quien tenia la justicia, y los Portugueses començaron a huyr. El rey don Alonso estuuo en poco de ser muerto, y al fin se puso en huyda: y no osando tomar el camino d̃ Toro, vino a parar en Castronuño. Dio se esta memorable batalla Viernes primero dia de Março, del año de. 1476. Ganarõ se en ella de nuestra parte, ocho vanderas. Estaua ya ganado el estandarte real, y torno se a perder por floxedad de Pedro Vaca, y de Pedro d̃ Velasco, dos soldados: pero toda via fue preso el que le lleuaua, y sus armas se lleuaron a la Capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobispo y otros muchos Castellanos que con el yuan, fueron se a recoger a Toro, y no los dexaua entrar dẽtro el Duque de Guimarans: hasta que llegò el Principe don Iuan de Portugal, que auia q̃dado a recoger las reliquias del exercito. Passaron toda aquella noche los Portugueses en grandissimo llanto y congoxa, no tanto por auer sido vẽcidos, quãto porque su rey no parecia, ni auia quien diesse nueua del. El rey Catholico (temiendo no succediesse alguna nouedad en Zamora) dio luego la buelta para ella con la nueua de la victoria: y dexò al Cardenal y al duque de Alba para que recogiessen el campo. Despachose luego vn correo a la reyna q̃ estaua en Tordesillas con esta tã alegre nueua: y como sus negocios siẽpre los solia ella encomẽdar a Dios, mãdò hazer vna processiõ muy solenne para darle gracias: en la qual la sancta señora salio entre la otra gente, cõ lagrimas de regozijo hasta S. Pablo fuera de la villa. De alli adelante luego començaron a yr los negocios de los reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alonso de Valdes la fortaleza de Zamora, y en ella se hallaron riquissimas joyas del rey de Portugal. Las quales todas (sin q̃ se hiziesse menos vn cabello) se le embiaron luego a muy buẽ recaudo q̃ cierto fue vn exẽplo, digno de quiẽ ellos eran. Fueron se de Zamora los reyes a Medina del Cãpo: y por intercessiõ del Cõdestable, recibierõ en su gracia al Maestre de Calatraua, y al cõde de Vrueña. El Arçobispo de Toledo pidio luego licencia al rey de Portugal, y partiose para su tierra: porq̃ lo mas della, y de sus rẽtas le tenia los reyes embaraçado. Fue en su seguimiento el cõde de Triuiño, pero no lo pudo auer, porq̃ se le metio en su villa de Alcala de Henares. Poco despues se cobrò la fortaleza de Atiença, y la villa de Camarena, por industria de Garci Brauo. El qual prẽdio al alcayde de Atiença, y a Iuã de Touar de Camarena, dos grãdes falsedadores. Quedò cõ esto tan flaco y destroçado el rey don Alonso, q̃ para rehazerse de la perdida passada, se partio luego para Portugal, dexãdo a Toro en poder del Conde de Marialua, con intenciõ de yr el en persona, a ver se con el rey Luys de Frãcia, para q̃ le diesse el socorro, que cõforme a la confederaciõ hecha entre ellos, era obligado a darle. Luego en partiẽdo se el rey de Portugal, puso el Duque del Infantazgo cerco sobre Madrid, que la tenia en su poder el Marques de Villena. Tomo en pocos dias la villa, y puso se sobre el Alcaçar, y tuuo le cercado hartos dias. En tanto, los reyes hizierõ Cortes en Madrigal, y en ellas se juro por heredera legitima destos reynos doña Isabel, vna niña que les auia nascido. Y juntamen-

Batalla. vencido el rey de Portugal,

Año. 1476.

Estraña modestia de los reyes Catholicos.

tamente comenençó a platicar se en las Cortes,de la forma que seria bien tener se,en castigar los innumerables delictos que cada hora se cometian, y en assegurar los caminos:porque dias auia,q̃ ni se podia caminar, ni aun se guardaua justicia,cõ las muchas guerras y diuisiones:y acada passo, en poblado y fuera del, acontecian robos, fuerças, insultos,y muertes infinitas, en gran deseruicio de nuestro Señor, y daño de la republica. Dando y tomãdo en el negocio por muchos dias se vino a hallar vn remedio,para en la presente necesidad harto acertado, introduziendo la nueua justicia,y magistrado q̃ llamaron y con razon, la Sancta Hermandad.El primero y mejor voto q̃ huuo en este articulo, fue el de Alonso de Quintanilla Asturiano,Contador Mayor de los Reyes. De cuyo parecer se hizo en la villa de Dueñas mi Patria vna junta,de personas de sciencia y consciencia: y platicado entre todos el negocio por muchos dias(aunque estuuieron en poco de no se cõcertar) toda via valio tãto la buena maña de Alonso de Quintanilla,que vinieron a hazer las leyes de la Hermandad,de que oy vsamos. Con las quales entonces se castigarõ innumerables delictos, y despues aca se han refrenado muchos mas:y los q̃ acaecen (que por la bondad de Dios son pocos)se castigan rigurosamente: y apenas es posible que ningun malhechor se pueda escapar de las manos de la justicia.Hizieron se estas sanctas Leyes en el mesmo año de setenta y seys.Y en ellos Reyes (para dar fin a las reliquias de la guerra)mandarõ al duque de Villaformosa, y al Cõde de Triuiño,que procurassen cobrar a Cãtalapiedra, que la tenia por el rey de Portugal,Alonso Perez de Viuero.En tanto q̃ duraua el cerco de Cantalapiedra,los Portugueses salierõ de Toro, y talauan toda la tierra de Salamãca.Salio a ellos el conde de Triuiño,y hizo los recoger a Toro.Luego se comẽço a tratar del rescate de los captiuos de vna parte a otra,y solto se le la palabra y rehenes al Conde de Benauente, por otro caualiero Portugues, con q̃ se alçasse el cerco de Cãtalapiedra.De Madrigal(acabadas las cortes) se vinieron los reyes a Valladolid.Alli le vinieron a Don Hernando, cartas del Rey su padre,mandãdo le se fuesse a ver con el a Barcelona, porque tenia ciertos negocios que le communicar. Partio se luego sin dilacion para Cataluña,y la reyna para Tordesillas. Estãdo en Barcelona, supo que el rey de Francia tenia puesto cerco sobre Fuenterabia,y vino se con breuedad a Victoria:y juntãdo poco menos de cinquenta mil hombres, hizo retirar al Frances.Y con poca difficultad,por medio del Cardenal de Mendoça, se assento tregua entre los dos Reyes, por cierto tiẽpo.En Madrid y su tierra andaua toda via muy caliente la guerra, porq̃ el cerco del Alcaçar no era aun acabado. El Conde de Paredes gano a Veles,y su Fortaleza,delante de los ojos del Marques de Villena y del Arçobispo de Toledo,que salieron bien a recaudo de Alcala.Con lo qual el rey Don Alonso acabo de perder esperança de salir con su intenciõ, y embio por su esposa, y metio se con ella en Portugal: y luego se embarco para Francia,y dio consigo en Marsella,donde ala sazon estaua el rey Luys Vndecimo. Quando el llego a Francia, estaua ya el Rey de camino para Turon: y de alli se fueron los dos a Paris.Hallò al rey de Francia mas tibio q̃ pensò hallarle: y al cabo de muchas importunaciones, vino a resoluerse en q̃ le daria el socorro q̃ le pedia:con

Origẽ dela Hermãdad en Castilla

tanto, q̃ se casasse primero con su esposa, y pidiesse y alcançasse para ello dispensacion del Papa Sixto. Començose luego a negociar la dispensacion, y aunque de parte de nuestros Reyes se resistio todo lo posible, al fin se huuo de conceder. Estando ya todo apũto para darle al rey don Alonso el socorro, succedio la muerte del brauo duq̃ Charles de Borgoña (de quien arriba se ha hecho mencion) de la qual se le siguieron al rey Luys las guerras con Maximiliano yerno del Duque, delas quales ya auemos visto alguna memoria. Y como para sus negocios auia menester el Frãces todo lo que tenia, determino dexar los agenos: y assi despidio al Rey don Alonso, sin hazer cosa de lo que le pedia. Fue tanta la congoxa y desesperacion q̃ desto recibio dõ Alonso, que estuuo muchas vezes mouido de yrse a Hierusalem, y meterse frayle a donde nunca gẽtes del supiessen. Y al fin sus amigos le animaron, y con toda su tristeza dio la buelta para Portugal, harto affligido y desconsolado. Luego tras esto començarõ el Arçobispo don Alonso, y el Marques de Villena de negociar su perdõ, y vinieron a concluyrle, por intercesion del rey don Iuan de Aragon, que le pidio muy de veras a su hijo. Y Don Lope Vazquez de Acuña sobrino del Arçobispo, entrego al Rey la fortaleza de Huete: y ni mas ni menos se le entrego la fortaleza de Madrid, q̃ hasta entonces auia estado cercada. Y para cõclusiõ del negocio, y entera y summa felicidad de los catholicos reyes, se gano por cierto trato la ciudad de Toro, por industria de vn Bartholome, pastor de ganado, y de Antona Garcia su muger, a cuyos herederos se concedio la immunidad y franqueza, que se contiene en las leyes que llaman del Quaderno. Y la Reyna (que se hallò en Tordesillas) fue a tomar la possessiõ dela ciudad, y fue recebida en ella cõ gran solẽnidad y regozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Iuã de Vlloa, y hermana del cõde de Salinas, entrego las llaues de la fortaleza, y la reyna la perdono por intercesion del cõde, y luego se boluio a Valladolid.

Estando las cosas en este punto, murio el Cõde de Paredes, y por su muerte, vaco la metad del maestrazgo de Sanctiago: que (como esta dicho) le tenian en competencia el y don Alonso de Cardenas. Y estãdo ya los treze de la Orden ayuntados en Veles, para hazer la election, acudio allà Dõ Alonso con mano armada, con intencion de hazerse elegir por fuerça, o de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aquel y los otros Maestrazgos en la corona Real (como despues lo hizierõ) partio la Reyna para Veles a gran priessa: y por su contemplaciõ, los treze de commun voluntad, dierõ los votos al rey Catholico: de lo qual don Alonso mostro contentamiento, y lo tuuo por bueno. En esto llegò el Rey a Ocaña, que venia de Fuenterabia, y los dos se fueron jũtos a Toledo, y començaron a edificar la yglesia de sant Iuan de los Reyes, en cumplimiẽto de vn voto que teniã hecho por la victoria passada. Estando despues en Madrid, supieron que por Badajoz y Ciudad Rodrigo auian entrado dos exercitos de Portugal en Castilla. Para remediarlo, dio se el cargo dẽla guerra al Duque de Villaformosa, y al Cõde de Ampurias, y luego se fue tras ellos la Reyna, y el Rey se partio a poner cerco sobre Castronuño y otros lugares de su comarca, que toda via tenian guarniciõ de Portugueses. Entro se el Rey en Medina del Campo, y repartio dende alli los officios de la guerra, de arte que en vn mesmo dia

Maestrazgo en cabeça del Rey Catholico.

se

se puso cerco sobre quatro lugares. Don Luys de Acuña hijo del Conde de Buendia, puso cerco sobre Castronuño. El Obispo de Auila, sobre Cãtalapiedra, y con el fueron don Alonso de Fonseca señor de Coca y Alahejos, y Vasco de Viuero hermano del Obispo de Salamãca. Sobre Siete yglesias, puso cerco el Duque de Villaformosa, que ya era venido de lo d̃ Badajoz: y sobre Capillas, se assento don Pedro de Guzmã. Los tres lugares destos, sin Castronuño, ganaron se en poco menos de dos meses. Entretãto que se ganaua la fortaleza, fue el Rey a Salamãca, y huuo en su poder a Rodrigo Maldonado, que hazia grandes daños en la tierra, dẽde la fortaleza de Monleõ, y perdono le por ruego de los frayles de sant Francisco, adonde se auia acogido. La Reyna por otra parte, cõ harta difficultad, cobro la fortaleza de Truxillo: y fue a poner paz entre los vezinos de Sancta Cecilia, q̃ estauã entre si en grandes discordias. Y partio se luego para Seuilla, porque supo que en ella andauan muy encendidos los vandos, entre don Henrique de Guzman duque de Medina Sydonia, y dõ Rodrigo Ponce de Leon Marques de Caliz. Destos vandos salia otro tãbien como vn ramo, q̃ tenia puesta la ciudad de Cordoua en gran diuision. Porque don Alonso de Aguilar señor de Montilla, y hermano del famoso Gonçalo Hernandez gran Capitã, estaua muy enemigo del Conde de Cabra Don Diego de Cordoua. Y tales estauan con esto Seuilla y Cordoua, que apenas auia casa ni familia donde no peleassen padres contra hijos. Hizo se le a la Reyna en Seuilla vn solennissimo recibimiento, y luego començo a entender en la pacificacion de la ciudad. Ante todas cosas, oyo muchos pleytos y debates que auia entre particulares, haziendo audiencia todos los Viernes, con tanta prudẽcia y buena maña, q̃ en solos dos meses despacho infinidad grande de negocios. Castigò con rigor algunos delictos atrocissimos y exemplares: y por no destruyr la ciudad (como era necessario hazer lo si queria castigar lo todo) hizo vn perdon general a todos los demas delinquentes, de consejo y ruego de don Alonso de Solis Obispo de Caliz, Vicario general del Arçobispado de Seuilla, por el Cardenal de Mendoça: sin prejuyzio de los peccados tocãtes a heregia, porque aquellos no quiso que se incluyessen en el perdõ. Veni da despues a tratar de la pacificacion entre los dos grandes, de donde pendian los males de la gente comun, el Duque propuso grandes quexas de su enemigo: pero el Marques fue tan discreto, que se puso en manos de la reyna, y le entrego las Fortalezas de Alcala de Guadayra, y Medina Sydonia, para q̃ del y dellas se hiziesse a su volũtad: y con esto, se compusierõ las questiones, a sabor de las partes. Estando la Reyna entendiendo en estos negocios de tanta importãcia, llego el rey a Seuilla, con desseo de verla, y desta vez anduuieron juntos algunos meses, y la Reyna sin pensar lo ella se hizo preñada: que no fue pequeño el gozo de todos, porq̃ auia ya siete años que no paria. Despues vino a parir, primero dia del mes de Iulio, del año de nuestra redempcion, de. 1478. al Principe Don Iuan. Pocos dias despues, q̃ la Reyna pario, llegaron a la corte embaxadores de Albohazen rey de Granada, pidiendo tregua, por algunos años. Dio se les por respuesta, que si pagauan el tributo que sus passados solian pagar a los reyes de Castilla, que se les concederia la tregua. Lo que a esto replico Albohazen, fue lo que despues

Año. 1478. Principe don Iuan nacido.

spues le costo la vida, y fue causa de su total perdició: porque embio a dezir, que en Granada ya no se cuñaua moneda para pagar el tributo, si no lãças, saetas, y cossoletes, para defenderle. Y q̃ ya eran muertos, los Reyes de Granada, que soliã pagar tributo. Esta desacomedida respuesta, se les assento a los Reyes en el coraçon: y aunque por entonces, por la necessidad del tiẽpo, no pudieron menos hazer de conceder la tregua, pero no mucho despues, començaron de proposito la guerra, y no alçaron mano della, hasta poner fin al Reyno de los Moros, como presto lo veremos. Antes q̃ los Reyes boluiessen a Castilla, hizieron merced al Comendador Mayor Don Alonso de Cardenas del Maestrazgo de Sanctiago, que (como vimos) estaua en cabeça del Rey, y cargaron le nueue mil ducados de pẽsion. Y por hazerle mayor merced (como sus grandes seruicios lo merecian) diose su encomienda mayor, al Contador Mayor Gutierre de Cardenas, de quien descienden los Duques de Maq̃da. Dexò el Rey en Seuilla a la Reyna por algunos dias, mientras se fue a ver cõ su padre en Victoria: y a la buelta que tornaua a la Andaluzia, hallo ya ganada la fortaleza de Castronuño. Passo a Seuilla, y de alli fueron los dos a Cordoua, y compusieron los vandos de aq̃lla ciudad como auian hecho los de Seuilla. Vinieron se a tener Nouenas en nuestra Señora de Guadalupe: adonde les vino la nueua de la muerte del Rey don Iuan su padre que (como vimos)

Año. 1479. fallecio el año de mil y quatrocientos y setẽta y nueue. Tras la nueua, llegaron Embaxadores de los Reynos de la corona de Aragõ (q̃ ya erã, Cataluña, Valẽcia, Sicilia, y Mallorca) supplicãdole fuesse a tomar la possessiõ de aquellos sus Reynos. Fueron se luego a celebrar las exequias del Rey a Truxillo: y partido el Rey para çaragoça, mando la Reyna juntar algunas gentes para cercar a Merida, Montãges, y Deleytosa: q̃ todos estos tres pueblos estauan por doña Maria Pacheco, hija bastarda del Marq̃s de Villena dõ Iuã Pacheco, vna dellas mas brauas y rezias mugeres, que jamas se vierõ. Porq̃ demas, de q̃ ella fue la postrera q̃ vino a ser sojuzgada, y jamas se pudo acabar con ella por bien que viniesse al seruicio de los Reyes, fue tã cruel y aspera en su casa, que por vn enojo q̃ tomo de don Pedro Portocarrero su hijo Conde de Medellin, le tuuo cinco años en vna prision, y despues por muchos ruegos le solto, y nũca se pudo acabar con ella que le viesse la cara, ni que le dexasse entrar en su casa. Antes que se acabasse el cerco de Merida, vino don Alonso de Cardenas abatalla con el rey de Portugal, y venciole, aũ que della salio el muy mal herido. En pago deste señalado seruicio le remitieron los Reyes, la pension de los nueue mil ducados, que pagaua sobre el Maestrazgo. Cargo luego el peso de la guerra sobre doña Maria Pacheco, tan de veras, que cada dia morian de vna parte y otra muchas gentes. Estãdo ya tomada la fortaleza de Deleytosa, plugo a nuestro Señor, de poner fin a esta tan larga y mas q̃ ciuil guerra, mouiendo los coraçones de las heroicas mugeres la señora reyna doña Catharina, madre de la Reyna Catholica doña Isabel, y la Duquesa o Princesa doña Beatriz de Viseo su hermana, y suegra del Principe don Iuan de Portugal: las quales, sin dar parte a ninguno de los reyes como sanctas y excellentes señoras, tomarõ la mano en concordar estas questiones tan reñidas, de donde tantos inconuenientes cada dia nascian, en deseruicio de nuestro

Paz entre Castilla y Portugal.

ſtro Señor. Vinieron ſe a juntar eſtas dos ſingulares ſeñoras, en la villa de Alcãtara: poſaron y durmieron jũtas en vna meſma camara: y dado y tomãdo en el negocio, vinierõ a hazer vna minuta de las condiciones de la paz, y cõ ella partio doña Beatriz para Portugal, lleuãdo con ſigo al Doctor Rodrigo Maldonado, famoſo Iuriſta, y del Cõſejo de la reyna. Eſtuuo al principio el Rey Don Alonſo, algo duro en venir en las condiciones que doña Beatriz ſu conſuegra le propuſo, por malos conſejeros que le ladrauan al oydo: pero al fin, vencieron los ruegos del Principe ſu hijo, aquien nũca le auia parecido bien eſta guerra, y las lagrimas de la Duqueſa: y anſi vino a conſentir, y todas las partes conſintieron en las condiciones ſiguiẽtes. Que don Alonſo no ſe llamaſſe mas rey de Caſtilla y Leon y quitaſſe las armas deſtos reynos q̃ traya en el eſcudo entre las ſuyas: y lo meſmo hizieſſẽ nueſtros Reyes, que tambien ſe llamauã de Portugal. Item, q̃ juraſſe don Alonſo de no caſar con doña Iuana, ſu ſobrina, ni yſar de la diſpenſacion q̃ tenia para ello. Item, q̃ doña Iuana eſperaſſe a que creſcieſſe el Principe don Iuan heredero deſtos Reynos (q̃ eſtaua en la cuna) para caſarſe cõ el: y en el entretanto ſe le dauan ſeys meſes de termino, para que eſcogieſſe adonde queria viuir en Caſtilla, o en Portugal. Con tanto, q̃ nadie jamas, pudieſſe leuantar ſu yãdo: y ſi a caſo, eſcogieſſe de quedar en Portugal, que huuieſſe de eſtar en poder de la Duqueſa doña Beatriz. Y ſi le pareciesſe meterſe monja, que eſcogieſſe vna de cinco caſas de Portugal. Item, que la niña doña Iſabel, hija d̃ nueſtros reyes, caſaſſe con don Alonſo hijo del Principe dõ Iuan, que tambien era niño. Eſte matrimonio ſe hizo deſpues, y dentro de ſeys meſes murio el principe don Alõſo deſaſtradamente corriendo vn caballo. Por ſu muerte caſõ la Princeſa viuda con don Manuel Duque de Viſeo, que deſpues fue Rey de Portugal. Nacio deſte matrimonio vn niño que ſe llamo dõ Miguel, de cuyo parto murio la Princeſa ſu madre en çaragoça, y el ſe murio poco deſpues, auiendo ſido jurado principe y heredero de Caſtilla, y de Portugal. La vltima condicion en fauor del rey de Portugal fue, que los Reyes de Caſtilla no ſe pudieſſen entremeter, en las minas de oro q̃ los Portugueſes auiã hallado en la India. Con las quales capitulaciones, ſe aſſento y juro la paz por ciento y vn años: y aſsi ſe ha guardado, y con el fauor de Dios ſe gũardara perpetuamẽte, ſegun eſtan eſtos inclytos reyes del vno y del otro reyno tan trauados en parenteſco: pues vemos que por marauilla falta vn caſamiento entre ellos, que tenga firme el vinculo de la paz. Dio ſe con eſto perdõ general de vna parte y otra, a todos los q̃ a ſus Reyes huuieſſen offendido. Reſtituyerõ ſe a todos los bienes q̃ auian perdido: y hizieron ſe aca y alla grãdes fieſtas y regozijos: y con mucha razon, pues cõ eſto tornò la paz y ſoſsiego al mundo. Hizo ſe luego correo al rey nueſtro ſeñor que eſtaua en Barcelona, y el ratifico lo hecho por ſu muger, y ſalio de la congoxa que tenia, de auer la dexado embuelta en tan peligroſa guerra. Vino ſe luego a Toledo, adonde ſe tornaron a jurar y renouar las pazes. La princeſa doña Iuana (a quiẽ todos llamaron la Excellente, y otros la Beltraneja) como ſancta muger, menoſpreciando el mundo y ſus pompas, cõ no tener entonces mas que veynte años, ni quiſo eſperar al principe don Iuan para caſar con el, ni ſer Reyna de Caſtilla, ni tampoco caſarſe con otro ninguno,

guno, sino recogerse en su casa honestissimamẽte: en la qual permanecio cinquenta y vn años y mas, haziendo sancta vida y muy exemplar. Y dende alli vio como de talanquera (y puesta en seguridad de todos los vaibenes de la Fortuna) morir, y dexar los Reynos del mundo, a todos sus deudos y parientes: y en vejez buena y sancta, se fue (segun es de creer) a recebir el reyno del cielo, como muger muy Catholica. Este loable y sancto fin huuo aq̃lla tan reñida guerra: de la qual se nos ha seguido la paz y tranquilidad de q̃ agora gozamos. Porq̃ con ella se les confirmo a los Reyes Catholicos su Reyno: y luego comẽçarõ a poner mientes en las de mas guerras sanctas q̃ adelãte veremos. He me detenido algo en este cuẽto, porq̃ no se q̃ en parte ninguna en Romãce estè tã recogido. Lo que mas estos glorioſos Principes hizieron, poner se ha (como tengo dicho) en el processo de la Historia principal. Aqui no quiero poner mas q̃ vna breue y general relacion de las cosas notables q̃ hizieron: porq̃ se vea lo mucho q̃ a tan sanctos Reyes deue España, y toda la Christiandad. Y con quanta razõ, ganaron para si solos por excellẽcia, el nõbre de Catholicos, q̃ solia ser comun a todos los Reyes de España. Porque ganaron y conuertieron a nuestra Fe, y a vida politica, las Islas Canarias, y la gẽte bestial que en ellas auia. Y considerando los grandes males y peccados q̃ en Galicia se cometiã (porque toda estaua llena de ladrones, homicianos, y salteadores) embiaron alla a don Hernando de Acuña, hijo del Conde de Buẽdia, y al Doctor Garcilopez de Chinchilla grãde letrado: los quales allanarõ la tierra. Castigaron y ahorcarõ mas de mil y quinientos hombres facinorosos, y entre ellos a Pedro de Miranda, y al Mariscal Pedro Pardo hombres principales y muy emparẽtados. Cõfiscarõ las haziẽdas de muchos q̃ no pudierõ auer. Pusieron por tierra mas de cinquẽta fortalezas, q̃ seruiã de cuevas de ladrones. Tras esto supierõ los sanctos y Catholicos Reyes, q̃ auia en sus Reynos muchos tornadizos de Iudios (de los que Sãt Vicente Ferrer auia conuertido) que Iudaizauan y enseñauan a los Christianos su ley. Para remedio de lo qual dieron su commission al Cardenal de Mendoça, cõ algunos letrados y personas de sciencia y consciencia por sus acompañados, para q̃ castigassen los culpados. Y de consejo destos, y con facultad del Summo Põtifice, introduxeron el Officio sanctissimo de la sancta Inquisicion, q̃ oy dura en estos reynos. De q̃ tãtos y tã inestimables prouechos se hã cõseguido, y particularmente en estos miseros tiempos: que si por el no fuera, ya estuuiera toda España inficionada de la pestilẽcial doctrina y secta Lutherana. Antes que se començasse a vsar del rigor de aquel sancto Officio, propusieron los Reyes perdon general a todos los que viniessen confessando sus peccados y retratando sus errores. Acudieron al edicto mas de diez y siete mil personas: a los quales se les impuso penitencia saludable, y fueron reconciliados al gremio de la Iglesia. Otros muchos huuo que no quisierõ gozar del perdon, y fueron conuencidos de heregia. Quemaron se publicamente mas de dos mil dellos: otros se pusieron en carcel perpetua, y a otros, se les echaron Sanbenitos: y de otros muchos se desenterraron los huessos. Huyeron infinitos a Reynos estraños, dexando sus haziendas perdidas, por no se conuertir. Destos se hallaron en Andaluzia sola mas de cinco mil casas vazias. Finalmente, la vida destos felicissimos

Inquisicio en España quando comẽço.

Canarias ganadas.

Loores de los reyes catholicos.

simos Reyes, mas fue de Religiosos q̃ de seglares, porque su principal cuydado, fue siẽpre perseguir los vicios, reformar el estado Eccleſiastico, reduzir a obseruancia, muchos Frayles, q̃ andauã perdidos por el Reyno, claustrales y fuera de Regla. Poner en encerramiento muchos Monasterios de Mõjas, que viuian sueltamente, y sin honestidad. A los estudiantes, quitarõ les las vestiduras de seda, y otros trajes deshonestos y profanos. Hizierõ muchas y muy saludables leyes. Pusierõ graues penas a los blasphemos, y jugadores, dos vicios enormissimos, que destruyen el mundo, y a penas erã punibles por las leyes antiguas. Ordenaron los juyzios. Pusieron las Chãcillerias, que oy duran: donde se guarda la mayor justicia q̃ en Tribunal de quãtos sabemos en el mundo, se guardo jamas. Fauorecieron mucho las insignes Vniuersidades, de Valladolid y Salamanca, dotãdo las de muy gruessas rentas, para sustentacion de los Professores de las sciencias. En las guerras y negocios arduos q̃ començauan, siempre yua delante el fauor de Dios: y su ayuda era su principal esperança. Hazian muy ordinariamẽte votos, de edificar yglesias, redimir captiuos, tener Nouenas, casar huerfanas, hazer Romerias, y cumplian las religiosissimamente. En Toledo hizieron (como està dicho) la yglesia de S. Iuan de los Reyes, q̃ oy es Monesterio de Frayles Franciscos. A donde quisierõ poner canonigos Collegiales, y sepultarse allí, y por auerlo resistido la S. yglesia de Toledo, mudarõ parecer. En Auila hizieron la de S. Thomas q̃ costo mas de ciento y cinquẽta mil ducados. En S. Iuan de los Reyes, pusieron las cadenas de los muchos captiuos que rescataron. En Segouia edificaron el Monasterio de Sancta Cruz de Predicadores. En Granada, la yglesia de sancta Maria Mayor. Instituyeron veynte y quatro Capellanias para que rogassen a Dios, por las animas de sus descendientes y suyas. Hizieron las casas del Obispo, los Monesterios de Sant Francisco, Sant Hieronymo, y la Cartuxa, y Sancta Cruz de Predicadores. En Sanctiago de Galicia vna yglesia y Hospital sumptuosissimo: y en Burgos ni mas ni menos. En Roma vemos oy tres templos, que mandaron hazer hermosissimos, que son Sant Francisco, y sant Pedro de Montorio, y Sanctiago de los Españoles. Por estas singulares y heroicas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado estos reynos de la horrura de los Moros y Iudios, y dado principio a la conuersion del otro nueuo mundo, les dio Dios en el cielo gloria, y en este mundo, la mayor honrra que jamas Principes alcançaron. Y vinieron a ser en el, los mayores Principes, que en su tiẽpo ni mucho a tras huuo entre Christianos. No quiero detenerme mas en sus loores, que no tienen fin. Y si he sido largo en lo que dellos he dicho, perdoneme el benigno lector, que me ha lleuado tras si la dulçura de traer entre las manos, tan bienauenturada memoria, como la destos Sanctos reyes. Cõ lo dicho podremos passar a la vltima y mas trabajosa parte desta nuestra Historia, tomando la a donde se nos quedò en fin de la vida de Sixto Quarto, pidiendo primero a nuestro Señor el fauor y ayuda necessarios, para dar fin a lo q̃ tenemos començado.

Edificios de los reyes catholicos.

Cap.

Capit. xx. En el qual se trata la vida del Papa INNOCENCIO. VIII. deste nombre, Pontifice Romano.

221. P. NO pudo dexar de acometer con grandissima cõgoxa y fatiga, la narracion de las cosas grandes y marauillosas que entre los principes y reyes, con los Pontifices desta sancta Iglesia Catholica hã acontecido, en los pocos años que me quedan desta Historia. Ni se cierto el vado que me tomar, para passar la profundidad y pielago grande q̃ se me offrece. Porque si quiero contar todo lo que la Republica y reyes Christianos hã passado entre si, y las guerras grandes que han tenido cõ los Infieles, no bastaran otros muchos libros mayores que los que atras quedan, para poder las poner por extenso, ni aun abreuiadas. Si las quiero dexar, no cumplo cõ lo q̃ al principio prometi, y haze se me mucho de mal passar en silẽcio cosas tan grandes. Que aũque en otros libros se que se hallaran, por ventura o no estarã en Romance, o a lomenos no en estylo tã llano que las puedan entender, ni las tengan tan recogidas los q̃ poco saben, para quiẽ yo tomè este difficultoso y largo trabajo. Finalmente, es cierto, q̃ la perplexidad me ha tenido muchos dias suspenso: y muchas vezes quise dexar aqui la Historia, o poner lo q̃ falta en summa, sin dilatarlo como he dilatado lo q̃ atras q̃da. Pero despues (haziendo se me lastima grande no escriuir con alguna copia tantas mudanças de reynos, tãtos desastres y calamidades, tãtas y tã nueuas opiniones en la Religiõ, vn nueuo mundo q̃ en nuestros dias se ha descubierto, vn augmento tan grande como se ha hecho en estos años de conuertidos de la Idolatria y gentilidad a la luz del Euangelio, y otras cosas grãdes y hazañosas que hã succedido en el mundo hasta oy) determinè proseguir adelante con el fauor diuino, hasta llegar cõ ello todo al año que agora estamos de mil y quiniẽtos y se senta y vno. Pidiendo primero licencia para poder me alargar en la narraciõ de las cosas prophanas y seglares: porque (como veremos) han andado embueltas con las Ecclesiasticas. Y creo que se me deue dar esta licencia, porque lo q̃ se dira, es todo digno de ser sabido. Y como ya van juntas dos Historias, la vniuersal Ecclesiastica, y la particular de los Reyes y cosas de España, por fuerça ha de yr mas lleno el rio, pues lleuara dos arroyos q̃ hasta aqui yuan cada vno por si. Y porq̃ los Capitulos largos suelen dar fastidio, mudare de aqui adelãte la orden q̃ he guardado, de poner vna vida de vn Pontifice en vn Capitulo solo, y sin distinction: y pondre lo por esta cuẽta. Que de cada vno de los Pontifices que me faltan, hare vn Capitulo, y el que fuere largo (que casi lo seran todos) partirele en Parraphos, con esta señal. § poniendo el sũmario de cada vno breuemente, para mas clara intelligẽcia de lo q̃ se ha de dezir. Con este presupuesto, vengamos en nõbre de Dios a lo que haze al caso.

Luego que se diuulgò por la ciudad de Roma la muerte del Pontifice Sixto IIII. subitamẽte se vio toda ella puesta en armas. Porque (demas de q̃ esto es muy ordinario en Roma en todas las vacantes) en aquella auia mucha mas razon que en otras. Como quiera que el Conde Hieronymo Riario, con el

con el demasiado fauor q̃ tenia en el Papa su tio,tenia muchos q̃xosos. Y por otra parte los Vrsinos(q̃ tambien auiã sido muy fauorecidos del Põtifice muerto)comẽçarõ a recelarse delos Coloneses sus antiguos enemigos, q̃ con grande instancia pedian se les restituyessen muchas casas y castillos q̃ se les auian tomado. El Conde apodero se luego del Castillo de Sanctãgel: y el dende alli, y los Vrsinos y Coloneses dende sus casas, y otros hõbres sedicioso s(que ordinariamẽte aguardan a vengar sus injurias en Sede vacante)tenian la ciudad alteradissima: y a cada passo se cometiã injurias atrocissimas,muertes, y fuerças grandes. Lo qual dio a los Cardenales estimulo para que apressurassen la electiõ: y celebrando de presto(como tienẽ de costumbre)las exsequias del Põtifice muerto,se metieron en Cõclaui a dar le successor. Ante todas cosas embiarõ a rogar al Conde Hieronymo, dexasse el Castillo en manos del Collegio, y se salies se de Roma:porque con su yda,la election se haria mas libre,y cessarian los tumultos y escãdalos en la ciudad. Holgò el Cõde de hazer lo q̃ se le rogaua,con intencion de no desabrir a los Cardenales:y por tener fauorable al futuro Põtifice. Partido el Conde para sus tierras, començaron los Cardenales a tratar de la electiõ:y despues de alguna competẽcia,vinierõ a dar sus votos al Cardenal Iuã Baptista Cibo Genoues Obispo de Malfeta,del titulo de S.Cecilia:el qual quiso llamarse INNOCENCIO,y es el Octauo de los q̃ ansi se llamarõ. Era Innocencio hijo de Aaron de Çibo, hombre honrado y muy noble.En su mocedad Iuan Baptista por su buena disposicion y por ser quien era, vino a ser paje del Rey don Alonso de Napoles:y despues pareciẽdo le vida trabajosa la del palacio seglar,fue se a Roma,y assentò con el Cardenal Philippo de Boloña:y por su fauor vino a ser Obispo de Saona,y despues de Malfeta.Lo qual le fue facil de alcançar,por que de su condicion era muy affable y negociador,y tan modesto y humano,que se hizo estrañamente biẽ quisto:con tanta llaneza,que despues de Obispo no perdio sus antiguas familiaridades :y trataua con tanto amor a los que conoscia, que no dubdaua de abraçarlos, y aun besar los en el rostro,quando los topaua por la calle:cosa que en Italia, principalmẽte en Venecia,se vsa muy ordinariamente besarse en publico,hombres a hombres, y mugeres a mugeres. Con estas y otras buenas maneras y condiciones, vino Iuan Baptista a ser tan fauorecido del Papa Sixto,que le hizo su Datario,y despues Cardenal:y al fin vino a succeder le en el Pontificado. Dio el Capello a Laurencio Cibo sobrino suyo hijo de vn hermano, y a su muy grande amigo Antonioto Genoues, con otros seys.Luego que se supo por Roma,la creacion de Innocencio, se puso en paz y sosiego la ciudad: porque todos le conoscian por muy amigo de ella,y holgarõ de mostrar se sus seruidores, y no desabrir le en cosa ninguna.Estuuo con esto Roma quieta y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia:porq̃ todos estauan por la paz que Ludouico Sforcia hizo con los Venecianos(aunque fue contra volũtad del Papa Sixto Quarto)y parecia que no se podia temer tã ayna mudança.Mas al mejor tiempo, sin pensarlo nadie,nascierõ passiones grandes entre el Papa y el rey dõ Hernando de Napoles.El principio de las quales,nascio delo que agora dire.La ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles(puesto que esta subjecta en todas

Innocẽcio 8.Genoues.

passiones entre Innocencio.8.y el rey de Napoles.

das las cosas a los Reyes) tenia tantas libertades, vnas concedidas por los Reyes passados, y otras q̃ se auian los ciudadanos vsurpado, que casi viuian sin reconoscer al Rey en ninguna cosa. Auia en ella ciertos caualleros y personas principales que la tenian casi vsurpada: de los quales el primero era el Conde de Montorio, persona valerosa y muy querida en aquella ciudad. Queriendo pues el Principe don Alõso subjectar esta ciudad del Aguila, y quebrantarle algunos de los priuilegios que tenia, llegose con su exercito al rio Tronto, cerca della. Y echando fama que queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila cõ algunos lugares de la comarca, embio a llamar al Conde de Montorio, para communicar con el la orden que se auia de tener. El Conde (que no temia que se le huuiesse de hazer fuerça) vino solo y desapercebido: y en llegando mandò le el Duque echar prisiones, y dio con el en vno de los castillos de Napoles. Fue tan grande la alteracion que recibieron los del Aguila, de ver preso por engaño a su Cõde, q̃ tomando popularmente las armas, mataro̅ al Gouernador que el rey alli tenia, y a otros algunos de sus amigos. Y poniendo por las ventanas, y cercas las armas y vanderas de la yglesia, embiaro̅ sus embaxadores al Papa Innocencio, supplicãdole, tuuiesse por biẽ de tomar los debaxo de su amparo, y librar los de la tyrannia del Rey. El Papa (que de suyo estaua vn poco desabrido del rey don Hernando, porque no acudia con el Feudo y tributo q̃ suelẽ pagar los reyes de Napoles) holgò de admitir el offrecimiento que los del Aguila le hazian, y embio presto a llamar a Roberto de sant Seuerino, y dio le la conducta de su capitan, para que tuuiesse cuydado de fauorecer al Aguila. Y para tener mejor cõmodidad de hazer guerra al Rey, solicitò a muchos parientes y amigos del Cõde de Montorio, y algunos de los Principes del Reyno, a que se rebellassen contra el. Rebellaronse luego sin difficultad, los Principes de Salerno, de Besignano, y de Altamira: porque el Principe don Alõso era muy orgulloso y feroz, y estauan del muy amedrẽtados. Porque estãdo el en la guerra de Ferrara, le auian oydo muchas vezes dezir. Si Dios me buelue con bien a Napoles, yo cobrare lo de mi padre, a mal grado de muchos de los grãdes de su reyno. El Rey don Hernãdo (como se vio metido en vna guerra tan repentina, y de donde nunca pẽsara) embio a pedir socorro a Florencia y a Milan. Los Florẽtines al principio estuuiero̅ dubdosos, assi porq̃ tenian guerra con Genoueses sobre Serrezana, como porq̃ les parecia cosa peligrosa, tornar se otra vez a enemistar cõ la yglesia. Pero al fin por no faltar su palabra, señalaro̅ sueldo al Conde de Pitillan, y embiaron le la via de Roma El rey don Alõso por otra parte, huuo de formar dos Campos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defender se de los Principes de su reyno. Del primero hizo su capitan al duque de Calabria su hijo, y del segundo quiso ser lo el. Roberto de S. Seuerino (a quien el Papa tenia encomendado su negocio) procedio en el tan floxamente, que se detuuo en Roma muchos dias con su gẽte. De lo qual la ciudad padecio tãtas molestias y vexaciones, que apenas pudieran recebir las mayores, si la entraran los enemigos por fuerça. Tãto que el Pontifice no lo pudiẽdo suffrir, le despidio. Y de tal manera q̃dò mohino de Roberto, y de otros ministros suyos que meneauan esta guerra, que holgò de dar oydos a la paz q̃ el rey le pidio:

Ciudad del Aguila se al ço por el Papa.

pidio:despues de auer succedido algu nos recuentros notables,que pro abre uiar se dexan.En los quales, por la ma yor parte,lleuauan los del Rey lo me jor.Finalmente, por intercesion de ciertos Embaxadores que nuestros Reyes Catholicos despacharon, no á otra cosa,la paz se assento entre las par tes, en el mes de Agosto del año de Año. nuestra Redempcio,de mil y quatrocie 1486. tos y ochenta y seys,co ciertas condicio nes y promessas que el Rey hizo en fa uor del Papa:las quales despues no cũ plio muy bie,aũq dio por sus fiadores al Rey Catholico su primo hermano, y a Laurencio de Medici,y a Ludoui co Sforcia. Vnieronse,y confederaron se en esta paz,todos los Principes y Estados de Italia,dexando fuera de la li ga a solos los Genoueses. Assi porque se auian rebellado cõtra el Duq de Mi le,como porq tenian tomadas de los Florẽtines a Serezana,y otras tierras. Y para que la paz y liga fuesse mas fir me,el Põtifice relaxo las cẽsuras q Six to Quarto auia fulminado contra Ve necia,por lo de la guerra de Ferrara,y cesso de todo punto la guerra.

Paz en Italia.

Maximiliano electo Rey de Romanos.

Enel mesmo año,que en Italia se ca pitulo esta paz vniuersal, procuro en Alemaña el viejo y pacifico Empera dor Frederico, hazer que se declaras se por su successor y Rey de Romanos Maximiliano su hijo mayor, Duq de Borgoña,y señor de los Estados de Flã des,en nõbre de dõ Phelippe su hijo,q los heredo de la Duquesa doña Maria su madre,hija del brauo Duque Char les.No fue malo de negociar esto con los Electores del Imperio,assi porque desseauã seruir, y dar buena postrime ria al buen Emperador Frederico, co mo porque en Maximiliano conosciã grandissimos merecimientos. Cele brose la election deste magnanimo Emperador Maximiliano,en Franck fordia,a diez y seys dias del mes de He brero,del dicho año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y seys.Co rono se luego adelante a diez de Abril en Aquisgrã,cõ la mesma corona del Emperador Carlo Magno y alli se cõ firmo por padre y hijo vna Ley, q po co antes se auia echo, por la qual, so graues penas,se mãdaua generalmẽte a todos los subditos al Imperio, guar dassen entre si paz inuiolable por diez años.

A cabada la guerra de Napoles, co mo en el mandar della auia el Papa co nosciido muy bie las cõdiciõnes de los amigos,y tãbie de los enemigos,cayo le mucho en gracia la fidelidad conq los Florẽtines auiã fauorecido al Rey de Napoles:y afficionose estrañamen te,a qrerlos cobrar por amigos.Aun q como Genoues, los auia aborrecido antes por la guerra q trahian sobre Se rezana: Entẽdio Laurẽcio de Medici por algunas señales esta voluntad del Pontifice,y comenco a mostrar se grã seruidor suyo,haziendo le ordinarios presentes y regalos. De donde poco a poco vinieron a tanta familiaridad, que se juntaron con parentesco, ca sando a Francisco Cibo deudo del Pa pa,con vna hija de Laurencio:y el Pa pa dio el Capello a Iuan de Medici hijo de Laurẽcio,siẽdo moço de poco mas de diez y ocho años: y despues vi no a ser Papa Leõ Decimo. Cõ este casa miẽto penso Laurencio poder acabar la guerra de Genoua.Pero por mucho que el Papa lo trabajo, nunca pudo cõ los Genoueses que restituyessen a Flo rencia la villa y fortaleza de Serezana: antes mientras andauã los tractos de paz,armaron los Genoueses ciertas ga leras,y tomaron a Serezanello,junto a Serezana:y quedaron muy mas tra uadas q antes las enemistades. Succe dio en estos mesmos dias guerra en el

Amistad estraña entre Innocẽcio. VIII. y Laurencio de Medici.

Iuan de Medici Cardenal.

Condado de Tirol, entre los Venecianos, y el Duq̃ Sigismundo de Austria: en la qual murio en vna batalla Roberto de S. Seuerino, y passarõ otras algunas cosas q̃ no hazẽ a mi proposito. Hasta que el Papa embiò su Legado, por cuya intercession se compusieron los negocios, a satisfaction de las partes.

Año 1487.

Bucolino tyráno de osimo.

En esta mesma coyuntura, que seria en el año de mil y quatrocientos y ochẽta y siete, se rebellò contra el Pontifice en la Marca la ciudad de Osimo. Porque Bucolino hombre principal se alçò con ella, y la tuuo hasta que Laurẽcio de Medici se metio de por medio: y por cõtẽplaciõ del Papa, hizo a Bucolino que restituyesse la ciudad. Y cõ el Papa tãbiẽ acabo q̃ le perdonasse, y el le lleuo cõsigo a Florencia, y le dio en q̃ pudiesse viuir hõradamente. Pero despues el se quiso yr a viuir a Milã, y alla le mato Ludouico Sforcia por engaño. Cessarõ cõ esto las guerras en Italia por algunos años: porq̃ como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauã de tenerle cõtẽto, viuiasse cõ algũ sossiego. Pero no por esso faltauã a cada passo nouedades. Particularmente en Furli, se leuãto cõtra el Cõde Hieronymo Riario, por sus grandes crueldades y tyrãnias, Frãcisco de Orso, y cõ el algunos amigos suyos: y entrãdo en su casa cõ mano armada, le mataron: y dierõ cõ el por las vẽtanas en la calle, y prẽdierõ a la Condesa Catalina Sforcia su muger, con todos sus hijos, appellidãdo, Iglesia, libertad, y le saq̃aron la casa. Despues queriẽdo apoderarse de la fortaleza, pidieron a la Condesa les diesse vn contraseño para el Alcayde: pero ella como muger astuta y sagaz, dixo q̃ le plazia de dar la fortaleza, y q̃ para ello no auia necessidad de otra cosa, mas de q̃ la dexassen entrar dentro (q̃dando sus hijos en rehenes) q̃ ella acabaria con el Alcayde se diesse luego. Parecioles a todos buen medio aquel, y dexaron la yr libremente a la fortaleza. Como se vio dentro hizo se fuerte, y començó de amenazar a los matadores de su marido, diziendo, q̃ presto castigaria su traycion como ellos merecia. Los de fuera, pẽsando vẽcerla con la piedad de sus hijos, pusieron se los delãte, diziẽdo q̃ se los mataria sino se daua. Y dizen, q̃ con vn desnuedo y desemboltura estraña, les mostro el vientre, diziẽdo, Matad essos, q̃ aqui tẽgo el molde para hazer otros, y pagareys me jũto la muerte del padre y de los hijos. Y cierto no los engañò en nada porque ella se supo dar tã buena maña, q̃ dentro de pocos dias huuo en poder a todos sus enemigos, y los castigò con tormẽtos exquisitos y crueles. Poco despues de la muerte del Cõde Hieronymo, mataron tãbiẽ en Faença en su propria cama (y aũ segũ se pẽso por mãdado de su muger) al señor Galeoto, hombre doctissimo y grãde Astrologo. Este mesmo año de ochenta y siete, dize Nauclero q̃ concedio el Papa Innocẽcio ciertos Priuilegios, cõ q̃ impuso a los Clerigos de Alemaña la Decima sobre los fructos: y no dize para que fin se les echo este subsidio o pecho: mas de que los Prelados y Clerigos reclamaron y hizierõ ciertas protestaciones, por las quales, y porque el Emperador Frederico se metio de por medio, el Papa holgo de reuocar la Decima. Poco despues succedio en Flãdes vn tumulto, en el qual los ciudadanos de Brujas prẽdierõ de sacatadamente al Rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preso hasta q̃ el Emperador su padre fue y le libro de la prision, castigãdo con rigor a los q̃ hallo culpados en aquel insulto.

Hieronymo Riario muerto a puñaladas.

Galeoto de Faẽçamuerto.

Maximilia no preso en Brujas.

En todos estos años, y algunos dias atras, no auia tenido la Christiandad nin-

guerra entre Bayazetes y el Soldan del cayro.

ninguna guerra importante con los Infieles, mas de la que veremos luego, que nuestros Reyes hazian en Granada. Y la causa principal, porque Bayazetes el nueuo Rey de Turcos, no nos hazia guerra, era porque dēde que su padre murio, començo a hazer la muy cruel a Zizimo o Gemes su hermano: y no parò hasta echar le de todos sus Reynos. Y porque Gemes se fue cō su muger y hijos huyēdo a Egypto, y el Soldan del Cayro le recebio en su casa, tomò esto Bayazetes por achaque para hazer le guerra. Començaron la los dos poderosos Principes con grandissima determinacion: y despues de algunos recuētros de no tanta importancia, vinieron a darse vna crudelissima batalla en los confines de Cilicia. En la qual metio el Turco ciēt mil hōbres, y el Soldan ochenta o nouenta mil. Peleose de la vna parte y de la otra con grandissima porfia: y al fin huuierō los Ægypcios la victoria, y mataron de los enemigos mas de setenta mil, y dellos murieron mas de la metad. El Rey Mathias no hazia tampoco guerra a los Infieles, porque ellos no se la hazian: y assi tuuo tiēpo de defender el Reyno de Hungria del Emperador Frederico, que pretēdia derecho a el, por auer sido del Duque de Morauia y Emperador Alberto su primo, y de Ladislao su sobrino. Y como Mathias era tan valeroso, y exercitado en las armas, no solamēte defendio lo de Hungria, mas aun gano al Emperador muchas tierras en lo de Austria: y entre ellas a Viena cabeça de aquel estado. Las quales Frederico no tento de cobrar, por la poca gana que siempre tuuo de traher guerra cō nadie: antes cō ser viejo y cansado, se puso en camino, y fue a Venecia, a tratar con el Senado le cōcertassen cō el Rey Mathias. Los Venecianos embiaron al Rey sus Embaxadores, los quales no pudierō negociar cosa alguna cō el, y assi se bolvio el Emperador a sus tierras, y dexò perdido lo que Mathias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no hazē mencion ninguna Pero Mexia en su vida: por ventura la dexò de poner, porque no la hallò en Nauclero, aquien el en estas cosas de Alemaña sigue de muy buena gana, puse la yo por ēl la pone Sabellico, que como vezano de Venecia la pudo ver, y es della buē testigo. Durò la competencia entre estos dos poderosos Principes, hasta q̄ se le acabo la vida al excellente rey Mathias. El qual despues de auer alcançado de los Turcos innumerables victorias, vino a morir en Viena, el año del Señor de 1490. Fue tan amado de los suyos, que por su memoria se cubrierō de luto sus gētes de guerra: y como los de Cisca se llamavan Huerfanos, se pusierō ellos por nombre la Negra legiō. Hizieron algunas cosas bien hechas despues que murio su Rey: pero despues se amotinaron y anduuierō por el reyno haziendo grandes insultos. Hasta que se hizo contra ellos exercito formado, y fuerō muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedò del rey Mathias hijo ninguno q̄ le succediesse, y por esso se q̄dò en el reyno doña Beatriz de Aragō su muger, hija del rey dō Hernādo de Napoles. Con la qual se quisiera casar Maximiliano q̄ estaua viudo, por auer con ella en dote aquel reyno tā importante, y cobrar a Viena. Pero preuino le en el casamiento Ladislao hijo de Casimiro rey de Polonia, y Bohemia. El qual, por el derecho de Doña Beatriz, fue obedescido sin cōtradictiō ninguna en Hūgria. Mas no se pudo hazer sin mucha cōpetēcia y guerra entre Casimiro y Ladislao

Murio el rey Mathias Año. 1490.

Ladislao rey de Hungria.

de la vna parte, y Frederico y Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en concertar se, porque Frederico era amicissimo de paz, y se contẽto con cobrar lo que Mathias le auia tomado en Austria. Entre las capitulaciones de la concordia, fue vna, q̃ muriendo Ladislao sin hijos, succediesse en el Reyno de Hungria Maximiliano y sus descendientes. Pero succedio muy de otra manera, pues por vias occultas y no pensadas de los hombres, vinieron los Reynos de Hũgria y Bohemia, a los nietos de Maximiliano, q̃ los han tenido y los tienen oy dia. Lo qual (porque esté dicho para adelante) succedio desta manera. De Ladislao y Beatriz, nascieron Ludouico y Anna: los quales casaron despues siendo bien niños, Anna con don Hernãdo, y Ladislao con doña Maria, hijos de don Phelippe Primero Rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la batalla que adelante veremos, y q̃dò la Reyna Maria sin hijos: y por esso huuo el Reyno dõ Hernãdo su hermano) q̃ d̃spues fue electo Emperador Romano (por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos: de los quales el mayor Maximiliano, es oy (como todos le conoscemos) Rey d̃ Bohemia, y electo Rey y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, porque sera menester saber lo para lo de adelante. Auiẽdo pues Maximiliano perdido la occasion de poder se casar con la Reyna doña Beatriz viuda, puso sus cuydados en la Duquesa de Bretaña doña Anna: con la qual se despossò por sus procuradores. Al tiempo q̃ quiso poner en execuciõ el matrimonio, salio de traues el rey Carlo VIII. de Francia, que (como arriba està dicho) estaua despossado con Doña Margarita, hija de Maximiliano. Y sin tener respecto al juramento q̃ tenia hecho fue con mano armada a Bretaña y mas por fuerça que de otra manera, tomò por muger a la Duquesa Anna, y de presto, antes que Maximiliano lo pudiesse remediar, consumò matrimonio con ella. En lo qual hizo dos grandissimas injurias al Rey Maximiliano, la vna tomar le la muger, y la segunda dexar le la hija. De la primera se sintio infinito, como era razõ: pero de la segunda no recibio pena ninguna, porque holgò de que se le soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad. Y cierto le auia succedido bien, si Dios no lo ordenara de otra manera. Porq̃ Madama Margarita casò con el Principe don Iuan, heredero de Castilla: pero murio se le luego, como veremos. Algunas excusaciones traen los Franceses, para colorar este hecho de su Rey, pero todas son sophisticas, y sin ningun fundamẽto. Encendio se luego la guerra entre Carlos y Maximiliano muy de veras, pero no duro mucho entre ellos. Porque el Rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano huuo gana de otorgarla, por desoccupar se de negocios, para yr a defender sus tierras de Austria, de los soldados de la negra legiõ que las trahiã muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, celebratissimo por muchas cosas muy notables que en el acontecieron, de las quales la mas memorable, y digna de memoria fue, la cõquista y vltima victoria q̃ nros Reyes Catholicos huuieron de los Moros de Granada: el successo de la qual veremos en el §. siguiẽte, que passa desta manera.

Año. 1492.

Nota las capitulaciões entre Maximiliano y Ladislao.

De la

De la guerra que los Reyes Catholicos hizierõ en Granada, dẽde q̃ la començaron, hasta que huuierõ la ciudad en su poder.

§. I.

BIEN creo que en muchas partes de la Historia presente, auraya notado el que la ha venido leyendo con attenciõ, como todos los Reyes de España (assi los de Leon que son los mas antiguos despues que se perdio la Monarchia della, como los de Aragon, Nauarra, Castilla, y Portugal) siempre tuuieron continua guerra, con los Moros que quedaron en estos Reynos, dende aquella notable ruyna y perdida de España, que acontecio en tiempo del Rey Don Rodrigo. En todas las guerras que auemos visto, hasta esta que agora veremos, contentauan se los reyes Christianos con defender sus tierras: y quando mucho se adelantauan, era hasta ganar a los Moros algo de las suyas. De tal manera, que en espacio de setecientos y cinquenta años poco mas o menos, les fueron ganando poco a poco, hasta acorralar a los Moros en solo el Reyno de Granada. Porque si en Aragon, y en otras partes de España auia algunos lugares de Moros, todos eran tributarios de los Christianos: saluo los de Granada, que teniã su reyno, a parte, con sus fronteras en lo de tierra, y con muy buenos puertos sobre la mar. Eran los Moros de Granada muy poderosos, y pudieron se defender de nuestros reyes: assi porque les venia facilmente socorro de Africa, como porque los reyes de Granada eran riquissimos de dinero, y mantenian muy mucha y muy buena gẽte de pie, y de cauallo. Auerigua se por muy cierto, que le valian al rey las rentas de Granada, cada vn año mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Porque entre Moros, el derecho del Rey (en nombre de alcauala) era de siete vno: y lo que aca pagamos por diezmo de los fructos de la tierra, era tambien de siete vno. Al que moria sin hijos heredaua le el Rey solo: y si los tenia, era obligado a dexar al rey de su hazienda, tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la señal a los ganados nueuos, como corderos, y cabritos, y bezerros, pagauan al Rey la tercia parte, del valor del ganado que señalauan: y sin esto, tenian otras cient mil imposiciones y derechos, en cada cosita que comprauan o vendian. Con estas tan excessiuas riquezas, sustentaua de ordinario el Rey de Granada, siete mil hõbres darmas: y en vn momento hazia toda la gente de pie que auia menester: y assi se pudo sustentar tantos años contra los muy poderosos Reyes de España. Hazian los Moros tan mala vezindad a todos los Christianos della, que les era necessario viuir siempre con la lança en el puño: y quando no se catauan, se les venian a meter por las tierras: y a lo menos en las frõteras, jamas les faltaua guerra, y en que entender.

riquezas del Reyno de Granada.

De lo qual (allende de la perdida grande de las haziendas y vidas que siempre las tenian en auentura) se les seguia a los Españoles notable infamia y afrenta. Porque las otras naciones nos dauan siempre en rostro con los Moros: diziendo, que por ser nosotros

Causas de la guerra d Granada.

sotros para poco, durauã tanto los Infieles en España: y que porque no los auiẽdo en ninguna prouincia de Europa, los suffriamos tãto, y les dexauamos posseer tan al seguro, la mejor y mas fertil y rica tierra de España. Estas y otras muchas razones, tenian mouidos a nuestros reyes Catholicos a tomar esta guerra de proposito, y a no alçar la mano della hasta la fenecer. Y no esperauan mas de a que se concluyesse vna tregua, que (como vimos arriba) mas por la necesidad en que se hallauan, que por otra cosa les auian cõcedido. Pero nuestro Señor que ya no quiso suffrir mas nuestras ignominias, ni permitir q̃ durasse mas en España la perfidia destos Infieles enemigos de su nombre, mostro a sus Catholicos reyes la occasion, como sin quebrantar ellos su palabra, pudiessen començar la guerra de todo punto justamente, y sin reprehension ni escrupulo ninguno. Lo qual se hizo, quebrantando los mesmos Moros la tregua cõ poca fidelidad. Estando pues los reyes Catholicos en su villa de Medina del Campo, en el año del Señor de. 1482. tuuuieron nueua de como Hali Abẽ zahan rey de Granada, les auia tomado la villa y Fortaleza de Zahara: y de que, como perfido y cruel, auia executado en los vencidos grandissimas crueldades. Recibieron los reyes Catholicos gran pena de oyr la calamidad y desastre de sus vassallos: pero jũtamente con esso, se aconhortarõ mucho, y sintieron gran contentamiento, de ver que por la perfidia del enemigo ya no estauan obligados a le guardar la tregua. Y en tan buena coyuntura que no tenian guerra ninguna que los occupasse: y no les faltaua ya, en razon, todo lo necessario para hazer la, con buena esperança de la victoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende delas diligencias ordinarias, de hazer gente, aparejar armas, municiones, artilleria, y todo lo necessario) auisaron luego a todos los Capitanes de las frõteras que se pusiessen en orden, porque su determinacion era, romper luego la guerra muy de veras. Mandaron al Maestre Don Alonso de Cardenas, que se fuesse a Ezija con su gente, y a don Rodrigo Tellez Giron el Maestre de Calatraua, que se metiesse con la suya en Iaen: y que dende alli començassen a dar a los Moros arma y desasosiego: y ansi se hizo luego en todas las fronteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto que los Reyes se aparejauan para yr sobre Granada, succedio, q̃ Diego de Merlo Assistente de Seuilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua desapercebida, y con poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon: y los dos juntos de comun voluntad y parecer (tomando en su compañia a don Pedro Henriquez Gouernador del Andaluzia) juntarõ hasta tres mil hombres de cauallo, y pocos mas infantes, y con toda diligencia y secreto posible se apoderaron de la Fortaleza, y despues tomaron la ciudad peleando valerosamente, a diez y ocho dias del mes de Março, del año de mil y quatrocietos y ochẽta y dos. Fue tã importãte negocio este de Alhama, q̃ luego se vieron los Moros perdidos, y vno dellos viejo, y q̃ presumia de adiuino dixo en Granada, O yò se poco, o Granada no tardara en perder se mucho. Luego en ganando la ciudad, despachò el Marques cartas (q̃ las tenia escriptas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos: auisando del negocio, y pidiẽdo socorro, que sabia que presto se auia de ver cercado.

Hali Aben zahan.

Alhama ganada.

Año. 1482.

cado. Como Granada está cerca de Alhama, luego otro dia se supo la perdida. De que el rey sintio grandissima turbacion: y en vn momento, se hallò con ochenta mil hombres de pelea, y los embio sobre Alhama: cõ tanta breuedad, que fue grandissimo milagro poder se los nuestros tener dentro, segun fue braua la bateria q̃ les dierõ. El rey nro Señor, estaua oyẽdo missa en Medina del Campo, quando le dierõ las cartas del Marques: y luego mãdò a los Clerigos que cantassen, Te Deũ laudamus. Y haziendo oracion en Sãctiago, mãdò aparejar cauallos de posta, y sin comer mas que dos bocados, partio con gran furia para Alhama, dexando dicho a la Reyna, que se fuesse luego tras el. Partieron con el Rey Don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque, Don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, y Don Pedro Manrique conde de Treuiño. Antes que el rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en orden el socorro, para yr a fauorecer al Marques. El primero que se hallò a punto, fue el Duque de Medina Sydonia (con ser enemigo capital del Marques) y de entre sus amigos pariẽtes, y criados, juntò de presto hasta tres mil cauallos, y quarennta mil infantes: y partiendo se para Alhama, dexò puesto en cambio, grandissima cantidad de dineros, para todos los que le quisiessen seguir. Tras el Duque llegaron luego al socorro las ciudades de Seuilla, Cordoua, y Ecija, y otras: y Don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, y con el Gonçalo Hernandez su hermano, el que despues por sus hazañas merecio el renombre de Gran Capitan. Llego todo este socorro a tanta priessa sobre Alhama, que con lleuar el Rey toda la diligencia posible, no los pudo alcançar.

cerco de Alhama.

Gonçalo Hernandez de cordoua.

Los Moros como lo supieron, alçaron el cerco, y metieron se medio huyendo en Granada. Supo el Rey esta buena nueua llegando a la puente de dõ Gonçalo. El Duque llego a tiempo, que ya los Moros eran ydos. Entrose en Alhama, y fueron se a braços abiertos el vno al otro el y el Marques, con gran regozijo: y quedaron grandes amigos. Otro dia adelante llegò el rey, y fue recebido con el mayor contentamiento posible. Detuuieron se alli todos quatro dias, y el rey se fue a Cordoua, a donde ya la Reyna era llegada. Dio se la tenencia de Alhama al Asistente Diego de Merlo, por cuya industria se ganò. Hizo se en Cordoua vna consulta entre todos los que alli se hallaron, y de comun parecer, acordaron, que pues nuestro Señor les auia abierto camino para començar vna tan necessaria guerra, y les daua tan buenos principios, q̃ se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos que dezian que Alhama se destruyesse, por el grandissimo peligro y trabajo que seria, conseruar vna ciudad, en medio de los enemigos: pero al fin se determinò lo contrario. Con esta resolucion, salieron los reyes de Cordoua con exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Erro se al principio el lugar del alojamiento, por inaduertencia. Y queriendo se mudar el Cãpo a otra parte, huuo vna peligrosa escaramuça, en la qual murio el Maestre Don Rodrigo Tellez Giron, con grandissimo sentimiento de los Reyes, y de todo el campo. Y fue parte para que se concibiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y assi se alço el campo: y al retirar se vieron en grandissimo peligro. Porque el Capitan Moro Alatar sintio la flaqueza de nuestro exercito, y dio con tãta furia en la auanguardia, q̃ muchos caua

cerco de Loxa.

Alatar Moro.

lleros principales, y el mesmo Rey cõ ellos, se vieron en grãdissimo peligro. Vio se aquel dia el esfuerço y valor de muchos caualleros, que hizieron marauillas de sus personas: especialmente don Antonio de Fonseca, don Fadrique de Toledo Duque de Alba, el Maestre Don Alonso de Cardenas, y Hernando de Vega señor de Grajal.

Cerco. 2. de Alhama.

Pocos dias despues tornaron a poner cerco los Moros sobre Alhama, y vio se don Diego de Merlo, en harto peligro: pero el, y don Martin de Cordoua, y don Hernando Carrillo, se defendieron valerosamente, y hizieron retirar a los Moros. En alcançando se este segundo cerco de Alhama, fueron los Reyes a ella, y el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça consagro tres Mezquitas que alli auia. No fuerõ biẽ salidos de Alhama los Reyes, quando

Ce.co. 3. de Alhama.

tornarõ los Moros a cercar la otra tercera vez, con mas furia que nũca: tanto que estuuo alguna vez determinado don Diego, de desamparar la. Pero al fin valio el parecer del Cõde de Palma, que se entretuuo hasta que los Reyes llegaron al socorro cõ todo su Cãpo, y hizieron retirar a los Moros. Cõ lo qual nuestro Cãpo se boluio a Cordoua, y la guerra se cõcluyo por aquel año de. 1482.

Año. 1482.

El año siguiente de ochenta y tres, estando esperando el tiempo para tornar a la guerra, pario la Reyna alli en Cordoua a la Princesa Doña Iuana, madre que fue del Emperador y Rey nuestro Carlos Quinto. Luego q̃ huuo conualecido del parto, se partierõ los Reyes para Madrid, dexando por sus Capitanes al Maestre Don Alõso, y al Duque de Najara. En Madrid confirmaron y emẽdaron las Leyes de la Hermandad. Hizieron Cortes, para pedir a sus Reynos vn seruicio para los gastos de la guerra. Dierõ se les pa-

Doña Iuana princesa de España nascio.

Año. 1483.

gadas diez y seys mil bestias, y ocho mil hombres, para que traxineassen con ellas bastimentos para el Campo. Consintio se les facultad para que repartiessen hasta cien mil ducados. El Papa Sixto les concedio tambien subsidio sobre las yglesias, que fue el primero que en estos reynos se auia visto. Pidieron de mas desto los Reyes muchos dineros prestados a Mercaderes. En esta coyũtura, murio el Rey de Nauarra, Musiur de Foix, dexãdo por su heredera a Doña Catalina su hija mayor vnica. Quisieran los Reyes casarla con el Principe Don Iuã su hijo, y embiaron por su Embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado: y traxo por respuesta, que no se podia casar sin cõsentimiento del Rey de Frãcia su tio. Embio se luego a Nauarra don Iuan de Ribera, para que se juntasse con el Conde de Lerin, y estuuiesse sobre el auiso, si de Frãcia succedia algũ mouimiẽto. Despues para mayor recaudo, partio la Reyna en persona, y el Rey se fue a Galicia, para poner en paz al Conde de Lemos, con el de Benauente, que contendian sobre la Fortaleza de Lugo, y sobre el estado, que pretendia el Conde de Benauẽte ser de vna nuera suya. Detuuo se el Rey en Astorga algunos dias, hasta que allanó estas pendencias, y dio la buelta para Madrid. Estando alli, se dio orden en la conquista de las tres Islas Canarias, que estauan toda via por conquistar. Fueron las Canarias cognoscidas antiguamente de los Escriptores, y por su fertilidad y sano cielo, se llamaron las Islas Fortunadas. Despues, por descuydo y floxedad de los hombres (que interrumpieron aquella nauegacion q̃ ordinariamente se solia hazer de Africa y de España) se vino a perder totalmẽte la noticia dellas: de tal manera, que auia muy pocos que las supiessen.

Subsidio sobre las yglesias de España la. 1. vez que se concedio.

Don Iuan de la Brit rey de Nauarra,

Las Islas siete Canarias quando se conquista ron.

Hasta

Hasta que pocos años antes deste, en tiempo del rey don Iuan el Segundo, Iuan de Betancurt Frances (con licencia de la reyna doña Gathalina, y del Infante don Hernãdo Gouernadores de España) tomò la conquista y descubrimiento destas Islas. En la qual gano primero la Lãçarota, y despues la Fortuna, y conuertio las a nuestra santa religion, en el año de 1405. Los herederos de Iuan de Betancurt, con necessidad, vendierõ estas dos Islas a Peraza y Arias, dos ciudadanos de Seuilla. Sus descẽdientes destos descubrieron y ganaron otras dos, la Gomera, y el Hierro. Y de mano en mano, vinieron a poder del Conde Guillelmo Peraza. El qual dio auiso a los reyes Catholicos, de las otras tres Islas que restauan por ganar: y ellos cometierõn la conquista, en este año de ochenta y tres, a Pedro de Vera y Alonso Móxica. Fueron primero a la gran Canaria, y sabiendo que en ella auia vãdos entre dos reyes, hizierõ se amigos del vno dellos, y con su fauor (que de otra manera fuera imposible) vencierõ al otro. El nuestro amigo, holgo de conuertir se cõ su muger y hijos, y fue parte para que se cõuertiesse toda la ysla. Vinierõ estos reyes marido y muger a Castilla, y fuerõ muy bien tratados y regalados de los reyes Catholicos. Ganada la gran Canaria, fue facil cosa ganar y conuertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos q̃ faltauan. Assi acabarõ de reduzir a nuestra Fe aquellas siete Islas, con gran felicidad de nuestros reyes: que fue cosa importantissima para la conquista y descubrimiento del nueuo mundo que luego se hallò: porque en estas Islas se haze escala, para aquella largissima y nueua nauegacion, que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Iuan de Betancurt.

Peraza y Arias cõpraron las dos Canarias.

Pedro de Vera y Alõso Moxica.

Estãdo los Reyes ya en Madrid tuuieron vna triste nueua, de q̃ el Marques de Caliz, y con el el Maestre Dõ Alonso de Cardenas, el Conde de Cifuentes, y Don Alõso de Aguilar, auiã salido de Antequera con intencio de ganar el Axarquia, en tierra de Malaga. Y que auian tenido vn rebato con los Moros, en que auiã muerto los Moros a tres hermanos del Marques, y q̃ daua preso el Conde de Cifuentes, y Bernardino Manrique, Iuan de Pinedo, y Iuan de Monsalue Alcaydes de Antequera, Morõn, y Medina Sydonia. Y Dõ Alonso de Aguilar y el Maestre auiã salido huyendo de la batalla. Y q̃ auia sido tanta la floxedad o desgracia de los nuestros, que dos o tres Moros lleuauan presos ocho o diez Christianos: y algunos yuã presos en poder de las mugeres que saliã de los lugares. De esta nueua tan triste se hizo el sentimiento posible. Pero plugo a Dios embiar les luego el consuelo, con otra muy alegre. Porque estando los Reyes en el cãpo fuera de Madrid, despidiendo se, para yr el vno a Logroño, y el otro a Cordoua, vino vn correo con auiso, de que el Conde de Cabra auia salido de Vaena, en cõpañia del señor de Lucena, en seguimiento del Rey Chiquito de Granada, y le auian alcançado junto al arroyo de Martin Gonçalez, legua y media de Lucena: y le auian desbaratado y quitado le vna presa que lleuaua. Y sobre todo, que le auian prendido casi milagrosamente: porque los Moros eran diez vezes mas que los Christianos. Fue este pũto de la guerra el mas importante que se pudo pensar: porque este Rey preso, fue todo el remedio de nuestra empresa, como adelante se vera. Hizieron los Reyes al Conde de Cabra grandes fauores y mercedes: y entre otras le concedieron, que pusiesse en el escudo de sus ar-

Batalla de Anteq̃ra los nuestros vẽcidos.

Rey chiquito de Granada preso por el conde de Cabra.

Armas dlos de Cabra.

mas, veynte y dos vanderas que allí gano, y vna cabeça de vn Rey, cõ vna cadena al cuello, como vemos que lo trahẽ oy los de la casa de Cabra y Cordoua sus descendientes. Este Rey preso (que aca comunmente le llaman el Chiquito) era hijo del Rey de Granada: y estauan tan desauenidos el y su padre, que jamas se juntauan sino contra Christianos. Con su prision deste Rey cobraron los Reyes grandissima esperança de auer buen successo en la guerra: y sin mas dilacion, partio el rey para Granada cõ hasta sesenta mil hombres, y entrò por la tierra, talãdo los campos, y haziendo grandissimos males en todo lo que topaua delante. Tomo la villa de Tagara, y luego la Fortaleza, adonde fue herido Dõ Henrique tio del Rey. De Tagara se fue nuestro Campo para Alhama, para tomar refection: y puso alli el Rey otros mil soldados de guarnicio. Y porque los negocios de Nauarra tenian necessidad de su presencia, huuo de partirse para Victoria, dexando el cargo del exercito al Marques de Caliz, y a Garci Lopez de Padilla. En Victoria, entre otras cosas, se disputò en Consejo, si seria bien conceder a los Moros cierta tregua q̃ pedian, con tributo cada vn año, y bastãtes rehenes? La Reyna fue siẽpre de parecer q̃ se les cõcediesse, con tanto que entregassen ciertas Fuerças, allẽde de los rehenes: lo qual los Moros en ninguna manera quisierõ hazer, y assi se quedò por cõcluyr. Tratò se ansi mesmo, del rescate y libertad del Rey preso, porque prometia doze mil ducados cada vn año, de tributo, y perpetua paz y amistad, y mas treziẽtos captiuos de rescate. Huuo en este negocio diuersos pareceres. Vnos deziã que no se le deuia dar libertad, pues con tener preso de dos reyes el vno, estaua andada (como dizen) la metad del camino. La reyna, con el Marques, y otros de mejor parecer, fueron de opinion, que se le deuia otorgar: porque pues era enemigo de su padre, era bien sustentar entre los dos las passiones, para que el vno y el otro se destruyessen. Al fin este parecer vencio, como mas sano, y aun de mejor sonido: y assi fue puesto el Rey Moro en su tierra, saluo y seguro. Fue tan grande el aborrecimiento en que cayo con los suyos, el rey Chiquito, por auer hecho paz con los Christianos, que muchos de los de su vãdo le desampararon. El rey viejo, como supo que nuestros reyes estauan absentes salio a correr la tierra, cõ muy buẽ exercito. Y llegãdo cerca de Medina Sydonia, fue visto su campo, por siete Christianos, que hazian centinela, en vna montaña. El vno dellos fue a dar el auiso a don Luys Portocarrero señor de Palma. El qual juntò luego sus gentes, y salio a los Moros, y trauò cõ ellos vna braua escaramuça, en que mato dellos gran multitud, y les ganò quinze vanderas: y assi como las ganò, se las embiò a la reyna que estaua en Victoria. Poco despues desta rota, cobrò el Marques de Caliz la fortaleza de Zahara, la que los Moros auian tomado antes q̃ se començasse la guerra. Cercaron en esta sazon, los Moros otra quarta vez en Alhama, a Don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tẽdilla, el qual se vio en harta dificultad. Porque los Moros le rompieron vn liẽço del muro, y los soldados estuuieron en poco de amotinar se le. Pero lo vno y lo otro lo remedio el Conde, con dos hazañas, que cierto son dignas de eterna memoria: y que de pocos Capitanes leemos cosas mas discretas y auisadas. Lo del muro, remedio lo cõ vn engaño gracioso, haziendo pintar vnos liẽços al proprio de la mesma

rey chiquito puesto en libertad

Victoria del conde de Palma.

Cobrose Zahara.

Cerco 4. sobre Alhama

Auisos notables del cõde de Tendilla.

mesma cerca: los quales se tendieron en el portillo, que hazia lo derriuado, con tanto primor y delicadeza, que nunca los Moros cayeron en la cuenta, hasta que ya por de dentro, estaua labrado de cal y canto muy fuerte todo lo caydo. Con los soldados (para cõtentar los de la paga) vsò de vn ardid muy hermoso, que fue hazer moneda de papel con sus señales (que qual era Ducado, qual Real, y qual Quarto) y pagò con ello a la gente, prometiẽdo les de trocar se lo, en viniẽdo la paga, con dineros de oro, plata, y cobre. Lo qual bastò, para que la gente se contẽtasse, y despues se cumplio con todos fielmente, y ellos siruieron con toda diligencia y esfuerço.

En esta sazon fallecio en Frãcia (como arriba vimos) el Rey Luys Vndecimo del qual se supo, q̃ en su testamento auia mãdado restituyr a los Reyes, el Condado de Ruisellon. Despachar õ se luego por Embaxadores al Rey Carlo Octauo, Don Iuan de Ribera, y Don Iuã Arias, que fue Obispo de Segouia. El Rey Carlos recibio muy biẽ a los Embaxadores, principalmente a Iuan de Ribera. Hizo le dar muchas pieças de plata, por ganar le la voluntad, pero el no las quiso recebir. Porq̃ la respuesta que daua el Rey a la embaxada no era qual se desseaua: y tambiẽ porque el auia estoruado el casamiẽto de la Reyna de Nauarra cõ el Principe Don Iuan: y la auia hecho casar con Musiur de la Brit. Finalmẽte, del Rey Carlos nunca se pudo sacar otra resolucion, sino q̃ con Castilla y Leõ el no tenia guerra, ni la queria: antes estaua presto de renouar la paz y amistad: y que lo de Perpiñã que pertenecia a la corona de Aragon, que tampoco lo queria lleuar por armas, sino poner lo en justicia, ante quiẽ fuesse razon. Todo lo qual hazia el Rey Carlos porque temia rõper nueua guerra por España, hasta assegurar los Estados de Bretaña y Borgoña con Maximiliano. Desta respuesta se resoluierõ los Reyes, en lleuar el negocio por armas. Ante todas cosas, pusieron recaudo en Tudela, por si el nueuo Rey de Nauarra quisiesse mouer se a fauorecer al Frances. Sentian con todo esso mucha pena los Reyes, cõ auer de tener guerra en Nauarra, y Perpiñan: porque necessariamẽte les auia de ser estoruo para lo de Granada. Y fue les necessario por entõces, hazer la guerra de los Moros por tercera persona: y assi escriuieron a sus Capitanes, q̃ prosiguiessen adelante en ella, sin esperar los. Iuntarõ se todos en Cordoua a hazer alarde y reseña de sus gentes: y hallaron se hasta seys mil de cauallo, y dozemil infantes. Hizierõ se Capitanes del exercito con ygual poder, el Marques de Cadiz, el Maestre don Alonso de Cardenas, y dõ Alonso de Aguilar. Corrieron toda la tierra de Malaga, Talaron los cãpos de Alora, Coim, y Cartama. Tomaron refresco, de la armada nuestra que andaua en la costa, assegurando la mar, para que no pudiesse venir a los Moros socorro de Aphrica. Y en quarenta dias que anduuieron en campaña, no dexarõ arbol, niviña, ni caseria, que no destruyeron. Los Reyes partieron de Victoria para Taraçona, con intencion de tener alli Cortes con Aragon. Hizieron se las Cortes, y huuo difficultad entre los Reyes, sobre qual de las dos guerras se haria, la de Perpiñan, o la de Granada: y al fin vinierõ a resoluerse, que se hiziessen entrambas. Para lo qual, la Reyna se fue a Cordoua con el Cardenal, y el Rey se quedò en Aragon. Y porque los Aragoneses no le quisierõ seruir cõ dineros para la guerra de Perpiñã, huuo de dexar la por entonces,

Guerra sobre cobrar del Rey de Francia a Perpiñan.

y fue

y fuese luego tras la reyna su muger a Cordoua. En llegãdo el Rey luego se puso mano en los negocios: y saliendo cõ el exercito en campaña, fuerõ a poner cerco sobre Alora, echãdo fama q̃ yuã sobre Loxa. Gano se Alora a diez y nueue dias d̃ Mayo, de mil y quatro cientos y ochenta y quatro. Cõsagro se la Mezquita en honra de la Virgen nuestra Señora y dio se la tenencia de la villa, a dõ Luys Portocarrero señor de Palma, segun Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en esto, como a testigo de vista, mas que a Paulo Iouio, que en la vida del grã Capitan, le atribuye a el toda esta victoria: y dize que por esso se le dio a el la villa en guarda. En la toma de Alora, se guardò la ordẽ que los Catholicos Reyes teniã, siempre que ganauan algun lugar de Moros. Luego en entrando se el pueblo, subia vn Alferez con la vandera de la Cruz, a la mas alta torre del lugar: y en asomando arriba la Cruz, luego se hincauan de rodillas todos a la adorar, y los Clerigos cantauan, Te Deum laudamus. Adorada la Cruz, subia a la torre vna vãdera de Señor Sãctiago, Patrõ de España, y appellidaua el Campo, Sanctiago, Sanctiago, muchas vezes. Baxaua se luego aquella vandera, y subia el Estãdarte Real, y todos gritauan, Castilla, Castilla. Hecha esta cerimonia, yuan a la Mezquita, y consagrauan la, de mano del Prelado que alli se hallaua, en honra de algun Sancto. Tomada Alora, caminò el Campo, la via de Cartama. Lleuaua la auanguardia el Marques de Cadiz, el qual tomò a Alozama, y Cazarabonella, adonde murio don Gutierre de Soto mayor Conde de Venalcaçar cõ gran dolor de los Reyes, y de todo el Campo, por ser el Conde muy buen cauallero, y moço de veynte y quatro años. Yua siempre el exercito talãdo los campos, sin dexar cosa en pie, a fin de estragar los mantenimientos. Destruydo todo el valle de Cartama, passaron hasta las huertas y viñas de Granada. Saquearon y robaron la mayor parte de los lugares que ay jũto a Sierra Neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena: donde andauã el Duque de Medina, y el Conde de Cabra. Gano se despues la villa de Setenil, casi en inuerno, quando se queria ya dexar la guerra. Pero la Reyna (que no suffria descãsar vn rato sin entender en algo) dio priessa porque se cercasse, y al fin se gano, por auiso de ciertos pastores. Dio se la tenencia de Setenil, a don Francisco Henriquez. Quiso se poner cerco sobre Ronda, y al fin se dexò, porque el inuierno començo a cerrar, y no se pudo esperar mas en campaña: y con esto se fueron a inuernar a Seuilla, biẽ contentos de lo que aquel año se auia negociado.

cercose Alora, y ganose.

Año. 1484.

Hizo se en este inuierno, de ochenta y quatro, en Orgaz vna junta, para afinar las Leyes de la Hermandad, y la orden judicial. Hallaron se a la junta Don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, y Alõso de Quintanilla, el primer mouedor destas Leyes: y cõ ellos el Obispo de Cuenca Presidente del Consejo. Repartierõ se por el reyno para los gastos de la guerra, dineros en quantidad. Este año de ochenta y quatro fue notable, por la muerte del Papa Sixto, que murio en el (como vimos) y porque el rey Don Iuan Segundo de Portugal, matò por sus propias manos, al Duque de Viseo su primo por sospecha que del tuuo, q̃ andaua tras alçar se le con el reyno. Estando los reyes en Seuilla descãsando, para boluer a la guerra de proposito al verano, succedio entre los Moros, vna mudança muy grande. Porque el rey Chiquito (que siempre auia guardado nuestra

Don Iuan. 2. de Portugal mato al duque de Viseo.

nuestra amistad,y se recogia en Almeria)vino en grandissimo aborrecimiẽto de los suyos:tanto, que por quitarle de todo punto el Reyno, y echarle de Almeria, negociaron con el Rey viejo su padre, que renunciasse el reyno en vn hermano suyo,valiente y para mucho, que se llamaua Baudeles.

Baudeles. rey Moro.

Este Baudeles tuuo maneras como los Alfaquies, y personas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entro con gran poder,solamẽte a matar al rey Chiquito.El qual supo vn poco antes el trato que contra el se hazia,y salio huyendo dela ciudad,quedando en ella Baudeles:el qual no pudiendo auer al Rey su sobrino,matò a vn hermano suyo que alli topò.

Año. 1485.

Venido el verano del año de ochẽta y cinco, començaron de acudir a Cordoua gentes de toda España,porque el rey lo tenia mandado assi:y el, entrante Abril,partio de Seuilla, juntamente con la Reyna. Y disputando se de la forma q̃ en aq̃l año se auia de tener en la guerra,concluyeron, en q̃ se procurasse ganar a Malaga. Para lo qual(por assegurar las espaldas) se puso primero cerco sobre Coym, y Cartama juntamente. Sobre Cartama se pusieron el Maestre Don Alonso de Cardenas,el Condestable,y Don Alõso de Aguilar,con el conde de Palma. Sobre Coym el Marques de Cadiz, y don Iñigo Hurtado de Mendoça.Tomaron estos dos lugares a partido, y luego se vino a rendir Benamexi, la qual se rebello de ay a poco, y mandò la el rey saquear, y ahorcò hasta ciẽto de los principales del pueblo. Murieron sobre Coym y Cartama dos principales caualleros, Pedro de Alarcon, y Tello de Aguilar. De Coym,caminò el Campo la via de Ronda, la qual (segun algunos)es la antigua Munda, donde Iulio Cesar,se vio con sus enemigos,en el mayor peligro que jamas tuuo.No huuo difficultad,en ganar a Ronda: y dio la el Rey, a Don Antonio de Fonseca en guarda.Estando en Ronda se vino a rendir Marubel,otro lugar alli cerca,y diole el Rey en tenẽcia al Conde de Ribadeo. Dio luego el Rey la buelta para Cordoua,y mandò al Conde de Cabra, que fuesse sobre Moclin: y el fue a poner cerco sobre Cambil,y Alhahara.El Conde no tomò a Moclin, antes le vẽcieron los Moros en vna batalla. El Rey tomò aquellos dos lugares, y puso en ellos a Francisco de Bouadilla.Con lo qual la guerra se acabò por aquel año,y el rey se fue a tener el inuierno en Alcala de Henares. Adonde la reyna vino a parir,a la poco dichosa Infanta doña Cathalina,que fue muger, mal empleada,del rey Henrico Octauo de Inglaterra,como adelante se vera.

Ganaronse coym y cartama,

Ronda ganada.

Doña Catalina Infanta muger de Henrico.8.

Luego en apuntãdo el tiempo, del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y seys,tornaron los reyes a Cordoua,adonde era el asiento de la guerra. Salio el rey en campaña cõ su exercito, la via de Loxa:en la qual se auia metido el Rey Baudeles, vn dia antes que alla llegasse nuestro Campo.Batieron se en llegãdo los arrauales de la villa,tan rezio que Baudeles no osò esperar, y salio se huyẽdo aquella mesma noche: y otro dia se dieron los Moros a partido.Y por ser el lugar grande, y muy importante,dexò alli por Gouernador cõ muy buena guarnicion,a Don Aluaro de Luna, y partio se el rey para Alora. Ganò se aquel lugar en pocos dias:y luego vino a ver los dos lugares la Reyna, y se fuerõ de alli los dos a Moclin,que toda via la tenia cercada el Cõde de Cabra.Y acaescio,que vna pelota de vn tiro que disparo a caso, entrò por la ventana de vna torre que estaua llena de poluora:y

Año. 1486.

Alora ganada.

ra: y de tal manera se encendio, q̃ en vn momento se vino al suelo. De lo qual los Moros quedaron tan atemorizados, q̃ sin esperar mas bateria (teniendo aquel caso por milagroso) se vinieron libremente a poner en manos del rey. Entrando el rey en Moclin, cõ la cerimonia y procesion ordinaria, cantando los Clerigos Te Deum laudamus, oyeron las vozes muchos captiuos que estauan en las mazmorras del lugar, y començaron ellos a cãtar, *Benedictus qui uenit in nomine Domini.* Mandõ los luego sacar de alli la Reyna, y fue grande la lastima que hizierõ a todos, de ver los tã maltratados, y flacos: mando los luego vestir y prouer, para q̃ se boluiessen a sus casas a descãsar. En Moclin quedò con buena guarnicio̅ y con todo recaudo, Martin Alarcon, y el Campo se fue a correr la campaña de Granada. Luego se partierõ los Reyes juntos para Galicia, dexando por Capitan general del exercito al Duq̃ de Alba. Yuan los Reyes a Galicia, para poner en paz al Marques de Villafranca, con el Conde de Lemos. Llegando a Palacios de Balduerna, se vino el Conde a poner en las manos de los Reyes, con su hazienda y persona. Trato se alli luego de la concordia entre las partes, y retuuo el Rey para si (por razon de los gastos que auia hecho, en la guerra y camino) a Sarria, y Castel Real. Fuerõ se de alli los Reyes à Sanctiago, por cumplir vn voto que tenian hecho, y dieron la buelta para Salamanca: adõde se detuuieron todo aquel inuierno. Hizieron venir alli la Chãcilleria de Valladolid, para informar se de la forma que teniã en despachar los pleytos: y dieron la Presidencia de aquella audiencia, a don Alonso de Fonseca Arçobispo de Sanctiago.

Moclin ganada.

Año. 1487. El año siguiente de ochẽta y siete, tornaron los reyes a Cordoua (como lo teniã de costumbre) para cõtinuar la guerra, y salieron a poner cerco sobre Velez Malaga. Estando se batiendo los arrauales de aquel lugar, assomò por vn recuesto el Rey Baudeles con buena gente contra el qual salieron luego los nuestros, dexando el cõbate de Velez Malaga. Trauose cõ los Moros aquel dia, vna muy caliente escaramuza, adonde el rey Catholico peleo por su persona, como muy gentil soldado: y viniendo a cõbatir se con vn valiẽte Moro, dio le cãta priessa, que el Moro boluio las espaldas. Y endo en su alcance, tirò le la lãça que lleuaua, y puso mano en la espada (que yua colgada del arzon) y jamas la pudo sacar: y entõces juro de nũca traer espada sino en la cinta. Finalmẽte, los Moros boluieron huyẽdo, y sus rey cõ ellos; y los nuestros se tornaron al cerco. Antes que le acabassen, llegaron al puerto de Malaga ciertos nauios que yenian de Flãdes, embiados por el rey de Romanos Maximiliano, con vn rico presente de tiros de artilleria, polnora, municion y muchas campanas grandes y pequeñas para poner en los Templos que se consagrassen, en los pueblos que se yuan ganando de los Moros. Fue grandissimo el contentamiento que con este presente recibieron los reyes, y tanto temor causò en los cercados, que otro dia se dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligencias y cerimonias ordinarias, caminò luego el Campo sobre la gran ciudad de Malaga. En el cerco de la qual, se tuuo mayor recaudo que en otro ninguno de los q̃ hasta alli. Cercò se dende la Fortaleza de Gibralfaro, hasta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartio se todo el Cãpo en doze estancias, dando a cada vna dellas vn Capitan, de los caualleros principales

Año. 1487.

Velez malaga ganada.

cerco sobre Malaga.

pales que auia enel Campo.El primero dia,que se vino a las manos con los Moros,pelearon ellosvalientemente, y enuistieron en vna de las estancias, adonde mataron a Gutierre de Soto Mayor,y al Alcayde de Atiença, y salieron heridos Pedro de Baeça,y Don Aluaro de Baçã.Puso luego el Rey en lugar de los muertos a Hernando de Vega,y a Francisco de Almeyda Portugues:y para escusar semejantes daños y peligros(porque la ciudad era muy fuerte,y dẽtro auia mucha y muy buena gente)determino se por los Reyes (cõ acuerdo de los Capitanes)que nadie peleasse , ni se hiziesse otra cosa mas que quitar los bastimentos a los cercados, y tener mucha cuenta con que nadie pudiesse entrar ni salir de la ciudad. Estando assi continuando este designo,salio de la ciudad vn Moro atreuido (q̃ a lo que yo creo deuia ser de los que entre ellos se llamã Arsacidas,que ya arriba se han nõbrado) el qual entro en nuestro Campo muy dissimulado,y con solo vn puñal secreto(con intencion de matar a los Reyes)con achaque de que venia con algun auiso.Entro este Moro con toda la flema del mundo,y llegado a la tiẽda del Marques de Cadiz dixo q̃ traya ciertas cosas de mucha importancia que communicar cõ el Rey y Reyna,que le pusiessen con ellos. Llamo el Marques a vn criado suyo : y mandole q̃ pusiesse aquel Moro en la tienda del Rey. Quando alla llegarõ, estauã a caso los Reyes reposando,que acauaban de comer . En tanto que despertauã,mãdaron al Moro que aguardasse.Entro se en vna tienda alli cerca,y vio sentados en sendas sillas a Dõ Aluaro de Portugal,y a Doña Beatriz Marquesa de Moya. Como el Moro los vio tan bien vestidos,y con tanta magestad,pẽso que aquellos eran los Reyes , y atremetio con Don Aluaro,y hiriole muy mal en la cabeça. La Marquesa como vio aquello dio vozes.Entraron sus criados,y hizierõ pedaços al Moro,y ansi plugo a nuestro Señor,de librar a los sanctos Reyes de vn tan gran peligro: que parece harto al que le acontecio al Rey Porsena cõ Mucio Sceuola.Pocos dias despues, durãdo toda via el cerco,vino de Africa a Malaga vn cierto Moro que presumía de sancto y Propheta,y començo a predicar a los Moros, diziendo q̃ Mahoma le embiaua,no a otra cosa sino a dezirles,que no tuuiessen temor de los Christianos, que saliessen a pelear con ellos, porque le verian en la batalla peleãdo en su ayuda. Creyerõ le los Moros sin mucha difficultad: y vna mañana en amaneciendo salierõ de la ciudad,lleuando por guia su Propheta,y dierõ de sobre salto en el Maestre de Alcãtara Don Iuan de çuñiga. El qual dio en ellos con tanta furia, q̃ no le pudiendo resistir,boluieron luego las espaldas: y el Maestre fue hiriẽdo y matando en ellos,hasta meterlos en la ciudad:y el primero q̃ dellos murio,fue el su Sancto que los trahia engañados.Finalmente,el cerco se apreto de tal manera,que la ciudad se huuo de dar a partido , con solo que les otorgassen las vidas.Fue riquissimo el despojo que se hallo en aquella rica ciudad.Y lo que mas nuestros Reyes preciaron,fue,sacar de la prision y captiuidad infinitos captiuos que se rescataron , y tras ellos grandissimo numero de esclauos que se ganaron. De los quales se hizieron riquissimos presentes a diuersos Principes Christianos,sin otros muchos que se embiarõ en Aphrica para rescate de otros tantos captiuos Christianos,de los que alla estauan en poder de Moros. Con esta importante victoria , se acabo la guer-

Caso estraño y peligro grande de los Reyes catholicos.

Malaga ganada.

guerra por aquel año, y los Reyes se fueron a inuernar a Valencia. Y dexaron la tenencia de Malaga, a Dõ Garci Fernandez Manrique: y el gouierno del Andaluzia a don Fadrique de Toledo hijo del Duque de Alba.

Puestos en orden y concierto los negocios del Reyno de Valencia, partieron los Reyes para Murcia, en principio de Mayo del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Tuuieron en Murcia la Fiesta de Corpus Christi, con grande solennidad: y auiẽdo despedido cõ muy buena paga y hartas gracias a Don Fadrique de Toledo (que les pidio licencia para yr a visitar a su padre, que estaua muy al cabo) se fuerõ a Cordoua, y començaron su negocio, que ya yua de biẽ en mejor. En este verano de ochẽta y ocho, ganaron a Vera, Porchena, y otros lugares, y talaron los campos, hasta las cercas de Baça, y Almeria: para dexarlas destruydas, y boluer a cercar las el año adelante. Y puesta ordẽ y recaudo en todos los lugares que estauan ya ganados, repartieron sus gẽtes por sus guarniciones, y juntos se vinieron a Valladolid. Adonde se cõcertaron y concluyeron las bodas entre sus dos hijos Don Iuan y Doña Iuana, con Dõ Phelippe y Madama Margarita, hijos del Rey Maximiliano: del successo de las quales veremos adelante.

Año. 1488.

Casamientos de la Princesa Doña Iuana.

Salierõ los Catholicos Reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril del año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y nueue. Y passando con su Campo por la ciudad de Iaen, fueron sobre la villa y fortaleza de Cuxar, que luego se les rindio. Passando adelante, pusieron cerco sobre la ciudad de Baça. Este cerco fue el mas largo y trabajoso de todos los que en esta larga guerra se vieron: porque estaua dentro de Baça el Rey Baudeles, con mucha y muy escogida gente, y cada dia salia cõ grãdissimo esfuerço a escaramuçar con los nuestros. Pero al fin, valio tanto la buena diligencia y auiso de la Reyna, y el valor y animo del Rey y de sus caualleros y gente, que Baudeles no oso esperar en la ciudad, y se salio huyẽdo. Cõ lo qual, los cercados no quisieron porfiar, y se dieron libremente: y luego hizieron lo mesmo Almeria, y Guadix. Dio se la tenencia de Baça a don Henrriq̃ Fernandez, tio del Rey. La de Guadix, a un hermano del Cardenal: y la de la ciudad de Almeria, a don Gutierre de Cardenas. Y con ella se le hizo merced de ciertos lugares en la ribera de Almeria: y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partio se luego la Reyna para Seuilla, y alli se celebro el desposorio de su hija la Infanta doña Isabel, con el Principe Dõ Alonso de Portugal, hijo mayor del Rey Don Iuan Segundo de Portugal. Y lleuarõ a la Infanta a Portugal el Cõde de Benauente, y el Cardenal. Los Reyes se quedaron por todo aquel inuierno en Seuilla. Este matrimonio de los Principes huuo el desastrado fin que arriba vimos.

Cerco sobre Baça.

Año. 1489.

Estaua ya la gran ciudad de Granada (con las entradas que en ocho años continuos se auian hecho en su Reyno) sola, como madre huerfana que ha perdido los hijos, o como arbol sin ramos. Porque de todo el señorio de los Moros, sola ella q̃daua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y cien villas cercadas. Y porque ya no restaua mas de talar los panes, y huertas, para poner el cerco de proposito, salio el Rey de Seuilla en la Primauera del año de nouẽta, dexando a la Reyna en los negocios de aquella ciudad. Entro por el Reyno de Granada talando los campos, sin dexar cosa cõ que

Año. 1490.

que los enemigos pudiessẽ remediar la hambre: que auia de ser el vltimo pertrecho para acabar los de vencer. Quando no tuuo mas que hazer, bol uio se para Seuilla, dexando en su lugar, en el exercito, a Dõ Diego Pache co Marques de Villena. Despues a la entrada del Otoño, torno segunda vez a continuar las quemas de los cãpos, por dexarlo todo arruynado. De sta vez vino a batalla campal con los Moros, que fue muy reñida. Y della (aunque fue nuestra la victoria) salio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena: y con esto se torno el Rey a Seuilla.

Año. 1491. Venida ya la Primauera, del felice año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, los Reyes Catholicos salierõ de Seuilla, con vltima determinaciõ de no boluer a poblado, hasta dar fin a tan largos trabajos, y a tan peligrosa guerra. De la qual, ya (como esta dicho) no restaua mas que cercar la cabeça della: porque ya los miẽbros esta uã ganados, y los cãpos huertas, molinos y caserias, puestas por tierra. Y si alguna cosa de los años atras auia quedado, deste camino se puso fuego a todo. Cõ esto llego en buena hora nuestro Campo, a ponerse sobre los muros de Granada. Y porque la intenciõ de nuestros Reyes, y su vltimo acuerdo era, no se leuantar jamas del cerco, hasta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo que Frederico Segundo hizo sobre Parma (quando como vimos hizo la su ciudad de Victoria) y fundar en el mesmo lugar de los alojamientos vna ciudad, para poder tener el inuierno dentro della, si por caso la guerra no se acabasse aquel verano. Para que la ciudad se hiziesse con diligencia, y a menos costa, dio se el cargo de la edificar, a nueue ciudades ricas, y las mas pobladas de la comarca, que fueron Seuilla, Cordoua, Iaen, Ecija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, y Anduxar. Tomaron con tanta gana estas ciudades el edificio de la nueua ciudad, q̃ dentro de muy pocos dias se vio puesta en perfection, y acabada con sus muros, valuartes, fossos, y torres, quales eran menester, y bastauan para defenderse de vna tan poderosa ciudad como Granada. Y como quiera q̃ la principal causa y motiuo para començar esta guerrra fue el ensalçamiento y gloria de nuestra Sancta Fe, quisieron los fidelissimos y muy Catholicos Principes, que su nueua ciudad se llamasse, Sancta Fe. Entretanto que la labor duraua, nunca cessaron los Moros de inquietar a los nuestros, saliendo ordinariamente a estoruar se la muy en orden. Con lo qual, cada dia se offrecian escaramuças, y recuentros notables: y en todos mostrauan los caualleros y soldados el grandissimo esfuerço y zelo, con que defendian la Fe de su Dios, y seruian a sus Reyes. Mataron se a los Moros, de cinco mil caualos que tenian hasta dexar los en menos de trezientos. Acabaua se les ya la victualla, crescia la hambre, faltauan cada dia muchos dellos de los mas valientes. Soccorro no les podia venir de ninguna parte, por que de España no auia quien se le diesse, y de Aphrica mucho menos: por que la mar estaua bien a recaudo. Dẽtro de la ciudad auia de duziẽtas mil personas arriba, todos gente sin prouecho, y dañosa para auerla de mantener. Y sobre todo auia vãdos entre los dos Reyes, tio y sobrino, porq̃ los dias atras se auiã recõciliado: y no se osaua el vno fiar dl otro y teniã la ciudad partida entre si. Baudles el Rey mas viejo, tenia la Alhãbra, y el Chiquito el Albaizin,

cerco de Granada.

El rey catholico hizo la ciudad de Sãcta Fe.

baizin, y cada vno buscaua occasion como matar al otro. El Rey viejo, tenia mas parte en la ciudad, y muchos mas amigos: el sobrino estaua acorralado, y tan corrido, q̃ para remedio suyo y de su pueblo (viendo que no podia debaxo del cielo esperar fauor ninguno) determino poner la ciudad en poder de sus enemigos, assegurando sus cosas lo mejor que le fuesse possible. Para esto (como el en lo poco que estuuo captiuo en poder de los Reyes auia conoscido el gran valor y bõdad de Gonçalo Hernandez) parecio le, que aquel era tal persona, q̃ segura mente se podria tractar con el aquel negocio. Embio le secretissimamente a dezir, que le pedia mucho, q̃ a cierta hora de la noche, con todo el recatamiento del mundo, se viniesse a ver con el dentro de la ciudad, por vn portillo secreto: porq̃ queria tractar con el, de la forma que se auia de tener para entregar le la ciudad. El animoso Gonçalo Hernandez (aunque pudiera justamẽte recelar se de vn Rey Moro, y pensar que se queria engañar) no por esso dexo de dar oydos al trato. Y communicando le con el Rey y Reyna huuo diuersos pareceres, sobre si se deuia Gonçalo Hernãdez poner en aquel peligro. Toda via el se determino de poner su vida en auentura, por vna cosa en q̃ tãto a todos nos yua. Y tomando la licencia del Rey (q̃ le encargo mucho mirasse bien por su persona y salud) fue en nombre de Dios, al lugar adonde el Rey Chiquito le esperaua. Y hallando en el toda fidelidad y llaneza, dieron y tomaron en el negocio: y en aquella y otras algunas vezes que se hallaron juntos, vinieron a capitular el tracto desta manera. Que el Rey Moro, entregasse la ciudad libremente a nuestros Reyes: y a el se le diesse para su viuiẽ da la jurisdicion y ciudad de Almeria con libre facultad de poder se llamar Rey della, y viuir en la secta de Mahoma, el y todos los de mas Moros, que con el se quisiessen quedar. Y q̃ si quisiessẽ el y ellos passar se en Aphrica, q̃ lo pudiessen hazer libremente: y de nuestra parte, se les prometieron mercedes, y todo buẽ tratamiẽto, si se quisiessen tornar Christianos. Capitulada con estas condiciones la paz con el vn Rey, luego el otro perdio la esperãça de poder se tener, y temiendo no ser biẽ tratado de los Reyes, tuuo maneras como se salir huyẽdo. Y con los q̃ quisieron y pudierõ seguir le, se metio en la mar, y dio consigo en Berberia. El Rey Chiquito (como se vio solo) pudo mejor cumplir lo que auia prometido. Abrio las puertas de la ciudad, y recibio en el Alhambra grã numero de soldados Christianos: y dio las llaues de las Fortalezas y puertas, a los ministros del Rey. Hizo se esta entrega, dia señalado de la Circuncision de nuestro Señor Iesu Christo, primero de Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. El dia siguiente, embio el Rey Moro a Sancta Fe, todos los captiuos Christianos q̃ tenia en las mazmorras de Granada, y quinientos caualleros de los suyos en rehenes. Recibieron los Reyes a los vnos y a los otros, con grandissimo contentamiento. Dieron se a los captiuos ropas, y a los Moros muy buenas posadas. El mesmo dia salierõ los Reyes de S. Fe, acompañados de sus dos hijos mayores dõ Iuã, y Doña Iuana, y con ellos el Cardenal, y todos los otros señores, y caualleros del exercito. Salio los a recebir, vna pieça de la ciudad, el Rey Moro, con hasta cinquẽta de cauallo. Apeose Mahomed (q̃ ansi se llama el Rey Chiquito o segun otros, Algazal) muy triste y cabiz-

Año. 1492.

Dio se a partido Granada.

cabizbaxo, casi llorando. Fue con grã de humildad a besar la mano al Rey: pero el como humanissimo, no quiso sino abraçarle, con mucho amor, y ni mas ni menos la Reyna. La qual le cõ solo mucho, cõ palabras llenas de humanidad y cortesia. Llegãdo a la puerta de la ciudad, tomo la vandera de la Cruz el Obispo de Auila Don Hernã do de Talauera (que ya era electo Arçobispo de la nueuamẽte ganada ciudad) y subio con ella a la mas alta Torre del Alhambra, y hizo las ceremonias acostumbradas, con ella y cõ las otras vanderas de Santiago, y con el estãdarte Real. Era este Arçobispo de la ordẽ de S. Hieronymo. cuya vida fue tã santa y religiosa, qual conuenia para vn pueblo como aquel. Su vida anda impressa en la chronica de su ordẽ libro tercero, y a ella me remito, por q̃ no es aqui su lugar. Lo qual acabado tomo el Rey las llaues del Alhãbra, y dio se las, cõ la tenẽcia, al Cõde de Tẽdilla. Dierõ todos la buelta para Sãcta Fe, lleuãdo cõsigo al Rey Moro. Detuuierõ se en Sãcta Fe, hasta q̃ los Moros cõforme alas capitulaciones, entregarõ las armas, y se asseguraron las puertas y torres de la ciudad, para poder entrar en ella sin recelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejose vna solẽnissima põpa y fiesta, para hazer la entrada solenne: cõ q̃ se dio glorioſissimo fin a la mas importãte cosa, que jamas en España se vio. Dãdo todos infinitos loores y gracias a nuestro Señor, porq̃ tã a gloria suya, se auia cõcluydo su sancto negocio, y se auia echado de acuestas, el duro yugo de seruidũbre, q̃ los fieles Christianos, de España, auiã tenido sobre sus ceruices, ni mas ni menos, de setecietos y setenta y ocho años. Despacharon se luego correos a Roma, y por toda la Christiãdad, para dar auiso al Papa Innocẽcio, y a todos los Principes Christianos, de tã alegre y comũ bien nãdãça. Regozijose toda la Christiãdad generalmente, y en todas las ciudades della se hizieron fiestas y alegrias, con grandissimo contentamiẽto. Pero en ninguna se festejo tanto la buena nueua desto, como en Roma: porque acerto a parecer aquel mesmo dia q̃ alla llego, el sacratissimo titulo de nuestro Señor Iesu Christo, que se puso sobre su cabeça en la Cruz, el dia de su sagrada passion: como ya se dixo arriba en su vida. Finalmẽte, no q̃do nadie q̃ no recibiesse contentamiento, y España mucho mas. Porque con esta victoria echamos los Españoles de acuestas, la mayor molestia, que jamas gentes tuuieron. Para nosotros fue descanso tẽporal, y para los Inclytos y bienauẽturados Principes, gloria y loor eterno en esta vida y en la otra. Adonde, segũ nuestra Fe, se puede tener por cierto q̃ gozã oy de la gloria celestial, en pago desta, y de otras sanctas y gloriosas hazañas q̃ hizieron en este mũdo.

dõ Fray Hernãdo de Talauera.

Del destierro de los Iudios, de España, y otras algunas cosas notables que acontescieron hasta la muerte del Papa Innocẽcio. VIII.

§. II.

CABADA y concluyda cõ tã sancto y glorioso fin la guerra de los Moros (cuyo principal motiuo no auia sido en los benditos Reyes, sino limpiar estos sus

Reynos, de la suzia y abominable secta de Mahoma, y hazer que sus subditos viuiessen seguros en sus casas, y pudiessen mas desembaraçadamẽte seruir a su Dios) luego pusierõ los sanctos Reyes los pẽsamiẽtos, en acabar đ purgar estas sus tierras, de todo lo q̃ podia offender a nuestro Señor. Y como ya con las leyes auiã castigado los vicios passados, y puesto ordẽ como no se cometiessen de alli adelante otros: y los que se cometiessen, no quedassen sin justa punicion y castigo. Y como con su prudencia, tenian dada ordẽ, como por la justicia, se diesse en las causas ciuiles a cada vno lo suyo. Y vltimamente, ya q̃ nos auian puesto en libertad, y restaurado la perdida q̃ tantos Reyes sus predecessores no auian podido remediar. Porq̃ restaua en España otra gente infiel, no tã molesta como los Moros (porq̃ seruia y estaua subjecta, y della se sacauan grandissimos prouechos) q̃ eran los Iudios, perfidos y endurecidos, acordaron los Catholicos Reyes de quitar de en medio de sus fieles, las rancias y enuejecidas cerimonias Iudaycas, y no permitir que aquella malicioſa gente, offendiesse con su mal exemplo a los Christianos con exercitar delante de sus ojos las vsuras y otros vicios abominables. Mayormente, que sabian (de quando doze años antes introduxeron el sanctissimo officio, de la Inquisicio) que muchos de los herejes que se conuertieron, y de los que se castigaron, auiã beuido la infidelidad, y se les auia pegado de la demasiada conuersacion que con los Iudios tenian. Aunque ya los auian hecho salir de Andaluzia, y mãdado que viuiessen en Castilla en Iuderias aparte, donde no conuersassen con Christianos. Pero toda via, sabiendo que muchos dellos se ingirian, y trabajauan de hazer a los Christianos

Iudios echados de España.

que Iudayzassen, determinaron echar los de todo punto de sus Reynos y señorios, posponiendo todo prouecho temporal, que dellos se pudiesse recebir: que cierto era grãdissimo, por los muchos tributos, que sobre si tenian. estando pues los glorioſos Principes en su nueua villa de Sancta Fe, librarõ y pronunciaron, vltimo dia del mes de Março del felice año de nouenta y dos vna Ley y Pregmatica vniuersal, por la qual mandaron, que dentro de los quatro meses primeros siguientes Abril, Mayo, Iunio, hasta el postrero dia de Iulio, saliessen fuera de sus Reynos todos los Iudios, con sus mugeres hijos, criados, y esclauos, que no fuessen Christianos: y que no parassen, ni boluiessen jamas a ellos, de viuienda ni de posada, so pena de muerte, y confiscacion de todos sus bienes. Y porq̃ no pareciesse tyrannia, y que se hazia esto por tomar les lo que tenian dioſe les a los tales Iudios, facultad y libre poder, para que en estos quatro meses vendiesen sus haziendas, a quien bien visto les fuesse. Y que pudiessen lleuar las fuera destos Reynos: con tãto que guardassen las leyes, que vedã sacar algunas mercaderias. Con esta sancta y riguroſa ley, salieron de Castilla passadas de veynte y quatro mil familias y casas de Iudios. Vendieron todo lo que tenian, y si passauan la mar, pagauan dos ducados al Rey por cabeça. Fueron se muchos dellos a Portugal, de donde despues acatãbien los han echado. Otros se fuerõ a Francia, Italia, Flandes, y Alemaña. Y aun yo conosci en Roma alguno, que auia sido vezino de Toledo. Passarõ se muy muchos a Cõstãtinopla, a Saloniq̃, o Tessalonica, al Cayro, y a Berberia. Lleuarõ đ aca nra lẽgua, y toda via la guardã, y vsan đlla de buena gana, y es cierto q̃ en las ciudades de Saloniq̃,

Con-

Constãtinopla, Alexãdria y en el Cayro, y ẽ otras ciudades de cõtrataciõ, y en Venecia, no cõprã, ni vẽdẽ, ni negociã en otra lengua sino en Español. Y yo conosci en Venecia Iudios de Salonique hartos, que hablauan Castellano, con ser bien moços, tambien y mejor que yo. Es grãdissimo el prouecho q̃ el grã Turco siẽte desta gẽte, por los tributos q̃ le pagan: y ansi dizẽ, q̃ Bayazetes (que viuia quando estos Iudios se fueron a sus tierras) solia dezir (quãdo le alabauã a los Reyes Catholicos de muy prudentes y discretos) Yo no se, como los Reyes de España son tã sabios, pues teniã en su tierra, tales esclauos como estos Iudios, y los echarõ de lla. Lo qual acrescienta mucho el loor del sanctissimo zelo destos bienauẽturados Principes q̃ por el premio eterno, menospreciarõ el prouecho temporal, en tiempo que no les sobrauan muchos dineros. Algunos destos Iudios, y de otros q̃ auia por el mũdo tornauan a Castilla: y si a caso los queriã castigar por la Pregmatica, deziã q̃ no eran ellos de los de España, sino estrãgeros: y que la Pregmatica, no se entẽdia con ellos. Para remedio de lo qual siete años despues, q̃ fue a cinco dias del mes de Septiembre, del año del Señor de mil y quatrocientos y houentã y nueue, librarõ otra segũda Pregmatica, declaratoria de la primera, por la qual extendieron las mesmas penas de muerte y confiscacion, y las mandaron executar, en qualquiera Iudio, que en estos Reynos entrasse, o fuesse hallado, aunque probasse que no era de los desterrados, y dixesse que se queria tornar Christiano. Y que si a caso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado a recaudar primero licencia para ello, prometiendo de baptizarse. Y que auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mesmas penas, a se baptizar en el primero lugar destos Reynos adonde entrasse. Y porque no bastaua auer vencido los Moros, y desterrado los Iudios, tuuieron los sanctos Reyes manera como el Rey Chiquito y sus hijos y muchos de los de su ciudad de Almeria se conuertiessen. Y despues (para dexar a España de todo pũto purgada y limpia) promulgaron otra tercera Pregmatica, harto digna de ser leyda, por la qual, desterrarõ a todos los Moros, que no se quisiessẽ cõuertir. Lo qual se hizo en el año de mil y quinientos y dos. Cõ esto q̃ do España libre, y los Reyes (como otro Hercules) acabaron de vencer estos dos monstruos y portẽtos del mũdo, Iudios y Moros: y nos dexarõ limpia y pura la Fe q̃ en el baptismo professamos.

Moros desterrados de España.

Quatorze, o quinze dias despues q̃ los Reyes Catholicos pronunciarõ la pregmatica del destierro de los Iudios en el mesmo año de nouenta y dos a quatorze dias del mes de Abril, fallecio en Florencia, el excellẽte ciudadano Laurẽcio de Medici. Del qual aqui se hãze particular memoria, por ser nieto del grã Cosme, y auer sido padre y tio de dos Pontifices Leon y Clemẽte, nuestros contemporaneos. Fue Laurencio desdichado en las cosas de la mercancia, q̃ (como vimos) era su principal exercicio y por esso no murio tãrico como sus passados. Para sustentar su estado en la estoffa que le sustentaron ellos, dio se a comprar heredades, y labrar casas: y ansi poblo muchas plaças, y lugares desiertos dentro en Florencia, y hizo muchas y muy hermosas calles, dõde no las auia. Fortifico a Fiorenzola, en el camino Boloñes. Procuro siempre tener sus ciudadanos cõtentos, y el pueblo alegre, con que no faltassen bastimẽtos, y cõ hazer fiestas y representaciones honestas y re-

Laurẽcio de Medici muerio.

gozijadas: q̃ son las cosas del mundo cõ q̃ mas se gana la gracia y fauor popular. Fauorecio estrañamẽte los buenos ingenios, ansi en letras, como en otro qualquier artificio. Y assi tuuo siempre en su casa muy grandes letrados: como fueron el vniuersalissimo y estraño, en todo genero de doctrina y sciẽcias Angelo Policiano: y al de raro ingenio (y por esso llamado el Phenix) Iuan Pico Mirãdula, Christopholo Landino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Architectura, y Musica: Cõponia elegãtemẽte Versos Latinos y vulgares. Instituyo en Pisa vn estudio vniuersal. Edifico junto a Florencia vn monasterio para Fray Mariano grandissimo predicador, y general de la ordẽ de S. Augustin, solo para oyrle, y tenerle par de si. Tuuo ventura grande en las cosas de la guerra, y mucho mayor en librarse de la conjuracion del Conde Hieronymo, y de otras dos; q̃ yo no tuue lugar de cõtarlas. Cõ estas buenas partes, cõcurrieron en Laurẽcio vna grã prudẽcia y bõdad, q̃ le hizo muy famoso y q̃rido de todo el mũdo. Y assi tuuo amigos calificadissimos, porque sin el Papa Innocencio, hizo grandissimo caudal de su amistad el Rey Matthias. Y lo q̃ mas es de marauillar, que el gran Soldã del Cayro, le embio vn rarissimo presente de muchas cosas de grã precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, q̃ se llama Girafa, y los Latinos, le llamã Camelopardalis. Supo el gran Turco Bayazeto, q̃ en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el q̃ mato a Iuliano, y mando le prender, y embiole a Laurencio, para q̃ le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conoscio a Laurẽcio, q̃ fue la deshonestidad: pero en esse siempre se huuo recatadamẽte, y sin perjuyzio d̃ nadie. Amaua tã regaladamente a sus hijos, q̃ muchas vezes (quãdo los negocios graues le dauã lugar) le hallarã jugãdo cõ sus niños al tejo, y haziẽdo castillas. Y assi deziã commũmẽte, q̃ auia en Laurẽcio dos personas en diuersos tiẽpos: la vna graue y muy graue, y la otra liuiana y d̃ muy poca authoridad. En los vltimos dias de su vida, fue apassionadissimo del estomago, y al fin vino a morir d̃llo, Vierõ se en su muerte señales d̃l cielo, como se suelẽ ver ordinariamẽte en las muertes de los grandes hõbres, porq̃ Dios ansi lo quiere, para q̃ entendamos q̃ las cosas aca baxo, se gouiernã por su ꝓuidẽcia. Y cierto su muerte fue causa de grãdes males en el mũdo, porq̃ se tuuo entẽdido, q̃ solo el bastara, para estoruar q̃ Ludouico Sforcia, no hiziera passar al Rey Carlos en Italia. Viuio Laurẽcio, solos quarẽta y quatro años, y dexo por sus herederos, a Pedro y Iuliano, y al Cardenal Iuã de Medici, que despues fue Leõ Decimo, por varios successos, como veremos despues. Sintio el Papa Innocẽcio estrañamẽte la muerte de Laurẽcio, y no la pudo llorar muchos dias, porq̃ no viuio quatro meses enci ma del. Fallecio Innocentio primero dia de Agosto deste mesmo año de nouẽta y dos, siendo el de justos sesenta. Murio de vna enfermedad suya domestica, que los Medicos la llamã Lethargia, o Veterno, q̃ es vn sueño profundissimo, que al fin viene a matar. Era tan apassionado Innocẽcio desta mala d̃isposiciõ, q̃ dos años antes que muriesse della, le tuuierõ hecha la sepultura: y estãdo aparejãdo ya los Cardenales lo necessario para hazerle enterrar, desperto. Mãdose sepultar Innocẽcio en S. Pedro, jũto a vna capilla, adõde el poco antes auia puesto el hierro de la lãça cõ q̃ a Christo nuestro Señor le fue abierto el costado: que se le embio en presente el Turco Bayazeto, por

Año. 1492.

Bayazeto Embio a Lorenço preso a Bernardo Bandini.

Hierro de la lãça de christo.

to,por ganarle la volũtad,porq̃ no soltasse a Zizimo su hermano quãdo supo q̃ le tenia en su poder. Fue Innocẽcio hermoso de rostro,blanco y muy bien dispuesto,y muy dotado de gracias naturales en el cuerpo. Era tã lisiado del sueño,que muchas vezes en el mayor calor de los negocios,y en los actos publicos se q̃daua dormido: en lo demas era hõbre muy sano. Aũq̃ no tuuo letras,no fue enemigo dellas,antes las fauorecio siẽpre mucho. Conosciose en el vn desseo grãde de hazer justitia,y de cõseruar la paz de la Republica. Fue liberal,principalmẽte para cõ los pobres,affable y biẽ acõdicionado,y muy buẽ Christiano,sin ninguna reprehẽsiõ. Canonizo a S. Leopoldo Duq̃ de Austria. Tuuo grã desseo, de hazer vna jornada cõtra Infieles,y para ello hizo juntar en Roma dos años antes q̃ muriesse,vna cõgregaciõ de Embaxadores,de todos los Principes y Republicas de la Christiãdad. Y de acuerdo de todos,cõcedio la Cruzada,q̃ se predico en Alemaña,y se saco della,grã summa de dineros,y despues cõ su muerte se desbarato todo. Viuio se en Roma, en los ocho años justos q̃ le duro el Põtificado,con mucha quietud,y abundancia,por su mucho cuydado,de conseruar justicia,y proueer la ciudad de lo necessario. Fue aspero en castigar los ẽlictos escãdalosos,y hizo en esto castigos exẽplares. Mostro se liberal para cõ las Iglesias,y principalmẽte cõ la Cathedral de Bergamo,cõ quiẽ tuuo particular afficion. Finalmẽte fue tal,que puede ser cõtado entre los buenos Põtifices. Deshizo Innocẽcio la ordẽ de caualleria,que se dezia del sepulchro,jũtãdo la con la ordẽ de Sant Iuã de Hierusalem. Y ansi huuo fin aquella Religiõ. Trayãlos del Sepulchro dos Cruces largas coloradas.

Loores d Innocẽcio Octauo.

S. Leopoldo Duque de Austria.

ordẽ del sepulchro desecho.

Capi. xxj. En el qual se tracta la vida del Papa ALEXANDRO Sexto deste nombre, Pontifice Romano.

MVERTO (como acabamos de ver) el Pontifice Innocencio, y celebradas cõforme a la costũbre sus exequias, luego los Cardenales se metieron en Cõclaui, para darle succesor. Estauan los Electores muy desauenidos en esta electiõ, mas q̃ en otras: porq̃ el Cardenal Frãcisco Picolominio Deeano del Collegio, y el mas antiguo y de mas auctoridad entre todos los Cardenales, trabajaua porque se votasse libremente: y tenia de su parte a los Cardenales Oliuerio Carrafa Neapolitano, y a Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte, al Vicecãciller Dõ Rodrigo de Borja, sobrino del Papa Calixto Tercero, se allegaron el Cardenal Ascanio Sforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouere Cardenal de Hostia, y otros semejantes. Los quales lleuaron tras si a los mas: y pudieron tanto, que salio Papa el Vicecanciller, y en su coronaciõ se quiso llamar ALEXANDRO Sexto. Concurrian en Alexandro grandes virtudes. Era valeroso, gran letrado, hombre de muchos negocios, y de grandissima experiencia, por auer se criado toda su vida en la Corte Romana. En el principio de su Pontificado dio su capello a Iuan Borja, hijo de su hermana Obispo de Monreal, y el año adelante, en vna creaciõ q̃ hizo de doze o treze Cardenales, dio el titulo de Sancta

222. P

Iuliano de la rouere Cardenal.

Alexandro 6. Valẽciano.

Maria Noua a Cesar Borja, electo Arçobispo de Valencia, y a Bernardino Caruajal Obispo de Cartagena natural de Plazencia en España. Entre los enemigos antiguos q̃ tenia el Papa Alexandro, era vno y muy principal Virginio Vrsino. Esta enemistad y odio terrible, fue causa de q̃ luego en los primeros dias de su Põtificado, nasciessen crueles passiones y cõpetencias entre el Papa y algunos de los Cardenales: solo porque fauorecian a Virginio, y el Papa dezia que le auia de quitar ciertos lugares de la yglesia que tenia occupados, pretendiendo auer los comprado de Francisco Cibo. Llegaron las passiones a tanto riesgo, que el Cardenal Iuliano (que despues fue Papa Iulio Segũdo) no oso parar en Roma, y se fue a meter en su fortaleza de Hostia: y ni mas ni menos se salio de la corte el Cardenal Ascanio. El Pontifice puso luego el negocio en armas, y formãdo exercito contra Virginio, y sus amigos, hizo sus Capitanes a Cesaro Borja, su deudo, y a Guido Baldo Duque de Vrbino. Començose luego la guerra muy de veras y tomaron estos Capitanes algunos lugares de Virginio, y de los Vrsinos. Pero luego se allano el negocio, porque el Rey don Hernando de Napoles (q̃ como Español tenia particular amistad con el Papa que tambien lo era, y por otra parte tenia en su seruicio a Virginio) se metio de por medio, y fue parte para que el Pontifice se assegurasse. Al fin se hizo la paz, y Virginio y los Cardenales tornaron a Roma, y el Papa les mostro buẽ rostro. Buelto los Cardenales a Roma, como ellos se tenian en mucho, y quisierã hallar en el Pontifice algun agradecimiẽto, por el fauor que en ellos auia tenido para ser lo: y como el auia venido en la paz de mala gana: ni ellos le pudierõ tragar, ni el a ellos: y assi comẽçarõ a nascer d̃ vna parte y de otra sospechas, y señales de auer sido mal remẽdada la reconciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano se quexaua a cada passo, que el Papa trataua de destruyrle, y al fin se torno a salir de Roma, publicãdo muchas querellas del, y se hizo fuerte en su Castillo de Hostia. Sintiose infinito el Rey dõ Hernando, de q̃ el Papa tratasse mal a sus amigos: y por el contrario el Papa comẽço a pedir le el tributo ordinario, y a q̃xarse del Rey, q̃ le huuiesse estoruado el castigo d̃los q̃ le desobedecia, y de cobrar sus tierras de quiẽ se las tenia vsurpadas. De dõde vino el Põtifice a rõper al descubierto su passion: y para assegurar sus negocios procuro liga y confederacion cõ el Senado de Venecia, y cõ Ludouico Sforcia, q̃ ya se trataua mas como Duq̃ de Milã y señor proprietario, que no como tutor de Iuan Galeaço su sobrino. Holgaron los Venecianos de confederarse con el Põtifice, porque poco antes se auia rõpido guerra entre ellos y el Turco Bayazeto, por mar: y en ella passarõ algunas cosas de poca importãcia, que por ser tales y no muy a mi proposito se dexan.

Guerra entre Alexandro sexto y Virginio vrsino.

Liga entre el papa. Venecianos, y Ludouico Sforcia.

En esta coyuntura, q̃ ya era enel año del Señor de mil y quatrocientos y nouẽta y tres vispera d̃la Natiuidad d̃ nuestra Señora la Virgen Maria, fallecio en Alemaña el Christianissimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico Tercero, vno de los mejores Principes q̃ se hã visto en el mũdo Y ansi le dio Dios larga y buena vejez, porq̃ viuio mas de setẽta y cinco años, y fue su Imperio el mas largo que jamas huuo, dende Augusto Cesar q̃ fue el primero de los Emperadores, y el q̃ mas impero, que fueron cinquẽta y seys años. Alos quales nũca ha llegado ningũ Emperador, como tãpoco nin

Año. 1493. Murio Frederico. 3.

ningun Pontifice ha llegado a los años de Sant Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha estado, fue este buen Emperador, q̃ lo fue cinquẽta y tres años, y quatro meses. Cuentanse del infinitas virtudes que seria largo escreuirlas aqui: pero las dos mas señaladas, no se pueden ni deuẽ callar. La vna, que jamas hombre le vio jurar juramento ninguno, sino fue en sus coronaciones en Aquisgran, y en Roma porque no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, que nunca beuio vino que para vn hombre de Alemaña, es cosa que se puede tener a milagro. Y porque las mugeres honrradas que a caso passaren por este lugar, veã quan bien les està no beuer vino: quiero poner aqui lo q̃ le acontecio en este caso al Emperador Frederico cõ la Emperatriz doña Leonor su muger. Y es, q̃ como ella era niña quãdo se caso, y tãpoco beuia vino, estuuo muchos años q̃ no se hazia preñada. Y preguntando ella a ciertos Medicos que seria bueno hazer para parir, dixeron le, que le conuenia beuer vino, porque como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemaña, tenia necessidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el consejo que los Medicos auian dado a su muger, y embiole a dezir con Eneas Syluio (que despues fue Papa Pio Segundo) Andad, dezid a la Emperatriz, que le ruego yo, que no beua vino: que mas quiero tener muger esteril, que no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixo, y aun de que no se les oluide alas damas que la oyeren. Succedio le en el Imperio luego sin contradiction Maximiliano su hijo. Dize se del, que hizo estraño sentimiento por su padre, y q̃ le sepultò con la mayor pũpa y magestad, q̃ jamas se vio: porq̃ se hallarõ a su enterramiento y exequias, passaron dos de treynta mil hombres de caballo.

zoores de Federico. 3

Beuer vino esta mal alas mugeres principales.

De las causas, y sucesso de la guerra que hizo en Italia el Rey Carlo Octauo de Francia.

§. I.

ESTAVAN las cosas de la Christiandad, en este año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, en la mayor quietud y sossiego que los hombres se acordauan auer tenido. Porque entre el Pontifice Alexandro Sexto, y el Rey don Hernando de Napoles, auia desfabrimientos y passiones bien conscidas, no auian llegado a rompimiento ninguno. En Francia tenian ya paz el nueuo Emperador Maximiliano, y el Rey Carlo Octauo de Francia. En Hungria, aunque el año atras los Turcos auian entrado en la Prouincia de Croacia, ya Casimiro tenia con ellos assentada tregua. Los Venecianos, si teniã guerra, no era de mucha importancia, porque Bayazeto estaua occupado en guerras con Caitbeyo Soldã de Ægypto, y con Iacupo hijo del grã Asitnbeyo Vsumcasan. Los Reyes Catholicos de nuestra España, gozauan en paz y sossiego del fructo de sus victorias: y si alguna contienda tenian con el Rey de Francia sobre el empeño de Perpiñan, mas era de palabra que no por via de rigor, ni guerra descubierta. Mas no duro mucho esta paz y sossiego comun, por que la demasiada ambicion y dessco de reynar de Ludouico Sforcia, la perturbo de tal manera, q̃ con sus malas artes, fue

Año. 1494. guerra famosa del rey carlo Octauo en Italia.

causa de poner el mundo en grandissima turbacion. Y porque mejor se entienda esta guerra, y los effectos que della nascieron, es menester tomar la de vn poco atras, pues en ella anduuo bien embuelto nuestro Pontifice, y es propria de mi proposito.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes de la Historia, se aura entẽdido, como al tiempo que Galeaço Maria Duque de Milan fue muerto por los conjurados en Sanctisteuã, dexo a su hijo Iuan Galeaço, niño de nueue años. Las competencias que con la Duquesa Bona su madre del niño tuuo Ludouico Sforcia su tio, ya las auemos visto: y tãbiẽ, como Iuan Galeaço era despossado, y despues casò con hija del Duque de Calabria don Alonso, Principe y heredero del Reyno de Napoles. Despues que Ludouico q̃do solo en la tutela de su sobrino, tuuo maneras como echar de si a todos los amigos de su hermano Iuan Galeaço, y a qual quiera que entẽdia que auia de mirar por el prouecho y honra de su sobrino. Y particularmente entre otros, hizo matar a Chico Simoneta, gran priuado de la Duquesa. Y a otros algunos que no quiso matar los, a lo menos desuio los de si, con cargos y officios honrosos. En el punto que se vio solo, començo a dar muestras de que se auia de querer quedar con el Estado, porque en todas las cosas se trataua como señor absoluto: y el y su muger tenian el mando y fausto de Duques, y el pobre sobrino y su esposa no mas del nombre. Mientras Iuã Galeaço fue de pocos dias, suffria se le todo esto a Ludouico, porq̃ cierto era prudentissimo y muy valeroso, y necessario para la conseruacion de aquel Estado. Pero despues que el Duq̃ llego a edad de veynte y dos o veynte y tres años, y se vio ya con hijos, y en edad para saber se gouernar sin curadores: considerando que su tio se le estaua quedo en el Estado, y aun (lo q̃ peor era) que aun no le daua de su hazienda con que poder viuir honestamente, estaua estrañamente mal contento. Y por vna y muchas vezes trato con Ludouico, que se descargasse de su tutela, y le dexasse gouernar su Estado. A lo qual todo Ludouico se hazia sordo, y mientras mas yua, mas se le via que ya no pensaua dexar lo q̃ tenia. No era tan grande el sentimiento de Iuan Galeaço, como el de la Duquesa su muger: que como hija y nieta de Rey, viuia descontentissima, de verse assi supplantar, y que comia (como dizen) por mano agena. Escriuia muy a menudo a sus padres, quexandose de la fuerça y agrauio que Ludouico les hazia: y pidiendoles con muchas lagrimas, tomasse la mano muy de veras en remediarlo. El Rey Don Hernando, y el Duque su hijo, auian ya entendido esto, y tratado con Ludouico muy muchas vezes del negocio, por ruegos y con halagos, temiendo enojarle. Ludouico no hazia sino cũplir de palabra, y entretener a los vnos y a los otros, cõ achaq̃s y dissimulaciones (que las tenia bien en la mano como muy astuto y sagaz) hasta q̃ ya no se pudo dissimular cõ el. Y Don Alonso, que antes estaua desabrido con Ludouico, por la paz q̃ hizo sin tiempo con los Venecianos en Baño lo, començo a quexarse del a todos publicamente: y aun a dezir, que el Ducado de Milã era suyo, por el testamẽto del Duque Galeaço Vicecomite, que le mando al Rey don Alonso su ahuelo. Y que pues por bien no queria dexar lo a su sobrino, ya no era razon dissimular mas con el. Y pues palabras no bastauan, no podrian escusarse las armas. Venidas a oydos de Ludouico

chico Simoneta.

douico Sforcia estas amenazas, comẽ ço a pensar, que remedio podia tener para echar de si el peligro que de Napoles le estaua aparejado. Y porque sus fuerças sabia q̃ no bastauan, y en las de sus amigos no auia mucho que fiar, dio en vn medio, que por entõces le parecio bueno: aunque despues a el le costo la hazienda, y la vida: y toda Italia, y casi toda la Christiãdad se trastornò de arriba abaxo. El medio fue, echar acuestas a los Reyes de Napoles, vna guerra tal que les pusiesse en peligro y trabajo de perder sus haziendas: y no les quedasse tiempo ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual, embio a Francia por su Embaxador a Carlo Triuulcio, con cartas para el Rey Carlo Octauo, aduertiendo le, que se acordasse del grã derecho que tenia al Reyno de Napoles: porque el vltimo de los Duques de Andegauia Iuã hijo de Renato (cuyo de derecho era aquel Reyno, por la adopcion de la Reyna Iuana) auia hecho heredero al Rey Luys Vndecimo su padre. Y affirmando, que si le pareciesse hazer aquella jornada, hallaria en Italia muy buen aparejo: porque demas de que los Reyes de Napoles eran mal quistos, y estauan desabridos con el Papa, el (que tenia la puerta de Italia), le seruiria con su hazienda, y le recebiria en su tierra con grandissima volũtad. Con lo qual y con otros fauores que hallaria en Italia, le seria facil conquistar lo de Napoles: y ganado aquello, podria passar a Sicilia (q̃ sin resistẽcia se le rindiria) y despues le seria hõrosissima cosa, hazer guerra de proposito al Turco, y tomarle a Costantinopla, y ganar la Casa sancta, como sus passados la gãaron antiguamente, con menos fuerças que las que el agora tenia. Estas y otras cosas, que Ludouico supo bien encarecer, leuantaron

Ludouico Sforcia lleuo al Rey Carlo Octauo a Italia.

los pensamientos del Rey Carlos, que de suyo (como moço y no muy bien aconsejado) tenia gana de acometer vna cosa grande, cõ que ensanchar su fama y nombre. Y sin mucha disputa, dio oydos a este negocio: y luego se le apegaron al oydo lisonjeros (que nunca faltan en las casas de los grandes) y comẽçaron a hinchirle la cabeça de viento. Vnos le hazian ya Rey de Napoles, otros de Constantinopla: y qual le llamaua Rey de Hierusalem: y cada vno andaua (como es ordinario en estos negocios) buscando su prouecho. Vnos querian echarle de Francia, por quedarse ellos con officios honrosos: otros por yr cõ el en buen lugar. Y cõ esto ya, ni en su casa, ni en toda Francia, no se hablaua en otra cosa, sino en la yda de Italia. No faltauan muchos hombres discretos y de buen entendimiento, que sentian otra cosa: y vian quan impertinente cosa era, gastar el tiempo en guerras excusadas: y hartos fueron en disuadirle al Rey esta jornada. Particularmente la Vniuersidad y Republica de Paris le hizieron vna solenne embaxada, no para otra cosa, sino para estoruarse la si pudieran. Pero ni esso ni essotro basto a sacarle de aquel proposito. Antes comenzo luego a poner en orden la partida, con tanto sonido, que ya por todo el mundo se sabia: y todos estauã esperando el successo deste negocio. Ante todas cosas (por dexar su Reyno a recaudo, y las espaldas seguras) renõuo la paz con Maximiliano Cesar, en treueniendo en ella Ludouico Sforcia, como pariente ya del Emperador que poco antes (como dixe) se auia casado con Doña Blanca, sobrina de Ludouico, hermana del Duque Iuan Galeaço. Concerto se ansi mesmo el Rey Carlos con Henrico Septimo Rey de Inglaterra. Y sin mucha difficultad,

dio

dio oydos a la restitucion del estado de Perpiñan, q̃ tenia de nuestros Reyes: que nunca antes auia querido arrostrar a el. Pero ya se dexo entonces vencer de los ruegos de vn Frayle Frãcisco q̃ auia sido Confessor de la Duquesa de Lorena su hermana: y del Obispo Ambiense, que fue Cõfessor del Rey Luys su padre. Finalmente el restituyo luego a Perpiñan, y hizo liga perpetua con los Reyes Catholicos. Començose luego a poner en orden la guerra, por mar y por tierra. Hizo Capitan de las galeras al Duque Luys de Orliens, que fue Rey despues del, y era casado con vna hermana suya: y para esto le saco de la prision, en q̃ el Rey Luys su padre le dexo. En lo de la tierra començaron de aparejarse todos los que con el Rey auian de yr: con tanto estruendo, que todo el mundo se atemorizo. Pero ninguno tanto, como el Rey Don Hernando, cuyo era el principal peligro: y luego tras el, nuestro Pontifice Alexandro como aquel que sabia, quan terribles solian ser a los Papas las armas de los barbaros en Italia. Y assi fue parte el temor, para que los dos oluidassen las passiones que tenian, y se tornassen de nueuo a reconciliar, y confederarse con mas prendas que nũca, temiẽdo el comun peligro. Antes q̃ el Rey Carlos tuuiesse apunto lo necessario para su jornada, despacho sus Embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Philippo Argentonio: y al Papa Eberardo Obignino Scoto, con facultad y ordẽ, de q̃ de camino, hablasse a Iuã Bentiuollo en Boloña, a Pedro Medici hijo de Laurencio en Florencia, a Pandulpho Petrucio en Sena, y a Hercules Duque de Ferrara. Los Venecianos respondieron a Philippo, q̃ se hallauan en tiempo trabajosissimo para poderse entremeter en negocio ninguno en Italia: porque Bayazeto grã Turco les auia ya rompido guerra, y tendrian harto que hazer si se podriã defender del. Y que por otra parte, ellos teniã liga y amistad muy antigua con la casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho de mal quebrãtarla. Que lo que podrian hazer, por seruir al Rey, seria estar de por medio y a la mira, y no se entremeter en fauorecer ni dañar a la vna parte ni a la otra. En la otra Embaxada de Obignino, huuo diuersos pareceres. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estauan preuenidos de Ludouico Sforcia) no se hizieron mucho de rogar. Pedro Medici, como amigo y pariente de los Reyes de Napoles, no quiso dar oydos a la liga con Francia. Pandulpho Petrucio, dixo, q̃ mucho de buena gana ayudaria con sus fuerças a Francia, pero que no le mãdassen declarar hasta que ya los Franceses estuuiessen en Toscana, por el peligro grã de a que se ponia, estãdo rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la difficultad sobre la respuesta. Huuo diuersos consistorios y consultas, con muy varias opiniones. El Papa estaua tan perplexo y dubdoso, que no sabia que se hazer. Temia al Rey de Napoles como a mas cercano vezino, y al de Francia como a mas poderoso. Daua respuestas perplexas y equiuocas, entreteniendo a los Franceses, y alos Napolitanos: pero por bien que lo podia disimular, se le conoscia afficiõ, por la parte de Napoles. Y assi mãdo escriuir al Rey vn breue, por el qual le rogaua affectuosamente, no lleuasse este negocio por via de fuerça, sino que si derecho alguno pensaua tener al Reyno de Napoles, lo pidiesse ante el por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, a quien de derecho ci

uil

Carlo octauo restituyo libremẽte a Perpiñan.

Liga entre Alexandro sexto y el rey Don Hernando de Napoles

uil pertenece el conoscimiento de la succesion del feudo. Crescia entretãto cada dia mas, la fama de la venida del Rey Carlos, y por consiguiente el temor en sus enemigos: con q̃ el Rey don Hernando estaua en grãdissima congoxa. Porque ni los Venecianos salian de su neutralidad, ni esperaua tener fauor en el Emperador Maximiliano, como de amigo reziente de Francia, y pariente de Ludouico. Por otra parte sabia que el Rey Catholico su primo hermano, estaua pagado del Frances porque se estuuiesse quedo. Por lo qual tento poner algun remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse. Despacho por su Embaxador a Camillo Pandonio, hombre docto y eloquente, para que tratasse con Ludouico Sforcia de algũ honesto medio de paz: y despues que huuiesse negociado con el para que passasse a Francia, y rogasse al Rey Carlos dexasse aquella jornada: offreciẽdole qualquiera honesto partido: y prometiendo de estar a derecho con el llanamente ante el Pontifice, para determinacion del titulo o razon qué pretendia tener al Reyno de Napoles. Fue Camillo Pandonio a Milan: y por mucho que supo dezir a Ludouico, nũca pudo ablãdar su duro coraçõ. Dio Camillo auiso dẽde alli a sus Reyes de lo poco que negociaua. Entonces quiso yr don Hernando a Milan en persona, por ver si su authoridad y venerables canas harian algun fructo en aquel tyranno. Y no le dexo yr don Alonso su hijo, temiendo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, que si el Rey hiziera este viaje, no dexara de hazer mucho al caso: pero al fin se dexo. Passo Camillo Pandonio a Francia: y por mucho que lo trabajo, jamas pudo auer audiencia con el Rey: tanto era el odio, que ya auia concebido de los Napolitanos. Antes como hombre aspero, y verdaderamente cabeçudo (que assi se llamo por sobrenombre) mãdo pregonar por todo su Reyno y señorio, que dẽtro de cierto termino saliessen del, todos los vassallos del Rey Dõ Hernando. Ya con esto (perdida la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida del Rey Carlos. Y el Papa, que hasta entõces no se auia q̃rido resoluer, puso vltimamente la cosa en Consistorio. En el qual, el Cardenal Ascanio Sforcia defendia brauamente la parte de Francia. Francisco Picolominio, el mas graue y de mayor authoridad en todo el Collegio, la de Napoles. Y al fin pudo tanto, que el Pontifice vino a declararse contra Francia determinadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego adelante a veynte y cinco dias del mes de Enero del año siguiẽte de nouenta y quatro, plugo a Dios lleuar desta vida al Rey Don Hernando, y sacar le de en medio de los trabajos que se le aparejauan, si llegara a ver lo que luego succedio. Por su muerte fue luego jurado y recebido sin contradiction Don Alonso su hijo. Y luego embio sus mensajeros al Papa, suplicando le muy encarecidamente le diesse el titulo y nombre del Reyno de Napoles: y juntamente pidiendo le renouasse con el la liga y amistad que con su padre auia tenido. Embio tambien a Venecia, rogãdo al Senado se estuuiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueua paz con Florẽtines. Despacho luego por su Embaxador al Turco Bayazeto al mesmo Camillo Pãdonio auisando le del apparato de los Franceses: y lo mucho que le importaua, estoruar, que no passassen a Italia, por el peligro conoscido q̃ corrian sus

Embaxada del rey de Napoles al de Francia.

Carlos octauo llamado el cabeçudo.

Muriò el rey don Hernando de Napoles.

Don Alonso. 2. rey de Napoles.

Alexandro VI. dio el titulo de Napoles a don Alonso, 2.

rian sus Estados de Macedonia y de toda la Morea. El Papa Alexandro (q̃ ya estaua determinado de fauorecer con todas sus fuerzas al Rey Don Alõso) holgo de hazer muy de veras todo lo que se le pidio. Y para la inuestidura y coronacion del Rey, embio le al Cardenal Borja: el qual le corono con grandissima solenidad, en el mes de Junio luego siguiente. Luego que Alexandro se huuo declarado, despacho

Embaxada de Alexandro. 6. al Turco.

tambiẽ sus Embaxadores a Bayazeto el principal de los quales fue Georgio Buciardini Genoues, hombre practico en Turquia, y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega y Turquesca. La substancia de la Embaxada fue, auisar le del grã poder con que los Franceses querian entrar por Italia: y que su intencion y la fama que auian echado, era, que querian conquistar el Reyno de Napoles y Sicilia, y dende alli passar a Grecia, y lleuar consigo a Gemes su hermano de Bayazeto, para resuscitar con el nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auian a el mouido, a q̃rer resistir a la furia de los Franceses: y que no les auia querido fauorecer en esta guerra, antes estaua confederado con sus enemigos: y tenia en su poder y muy a recaudo a Gemes, por que no viniesse a manos del Frances: y assi le tendria, sin que jamas el Rey Carlos le pudiesse ver. Por tanto, que pues aca de su parte el y el Rey de Napoles hazian lo que podian, le rogauã mucho ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comun enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa difficultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en yrle a la mano. Llegados pues Georgio y Camillo a Constantinopla, propusieron a Bayazeto la Embaxada: y el holgo mucho con el buen auiso que le dauan. Mostro agradecer al Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grandes regalos a los Embaxadores. Despacho luego a vn priuado suyo llamado Daucio con duzientos mil ducados, y con vna carta muy llena de offrecimientos, escripta en Griego. En la qual, entre otras cosas, rogaua mucho al Papa q̃ hiziesse matar con ponçoña blandamente a Gemes: que pues no era Christiano, bien lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y que si esto el hazia, le embiaria luego otros duzientos mil ducados, y con ellos la tunica inconsutil de Christo nuestro Señor, que la tenia en su poder: y la daria de tan buena gana, como auia dado a su predecessor Innocencio, el hierro de la lança. Y demas d̃ todo esto, prometia de jamas hazer guerra a Christianos. Salieron estos Embaxadores con la carta y dineros de Constantinopla: y tuuieron tã mala nauegacion, que no pudieron llegar a Roma. Desembarcaron en Ancona, y por diuersos acaescimientos, murieron y los mataron. Señaladamẽte, Iuan de la Rouere hermano del Cardenal Iuliano, salteo los duzientos mil ducados, y se quedo con ellos: que no bastaron Censuras, ni amenazas del Pontifice por hazer se los boluer.

Iuliano Cardenal salio de Roma.

Era ya en esta sazon, partido de Frã cia el Rey Carlos con su exercito y llegaua con el al Delphinado, con grã desseo de sus amigos Ludouico y el Duque de Saboya, y el Marques de Saluzo, y de otros que no vian la hora que ver le ya en Lombardia. El Cardenal Iuliano (que hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Hostia) tomo el camino para Genoua, para juntar se dende alli con el Rey Carlos.

los. Y por entretener al Pontifice, y asſegurarle, dexo le escriptavna carta en que dizia, que no pensſſenadie q̃ su intencion era de deseruirle, ni hazer nouedad ninguna. Y que se auia salido de Roma, por solo assegurar su persona, y passar se en Francia: y estar se alla lexos destos tumultos, y sin entender en cosa ninguna dellos, hasta ver en que parauan los negocios. Pero cõ todo esso, no dexo de yr se luego al exercito, y encẽder al Rey en ira cõtra el Pontifice. Y cierto se holgo infinito el Rey con su venida, porque sauia que entre el y otros Cardenales se tractaua de hazer Concilio, para deponer a Alexandro que le teniã ellos por Simõiatico, y por otros excessos, como se auian depuesto otros Pontifices en Constancia. Tenia ya Ludouico Sforcia puestos a punto hasta quinientos hombres de armas, para recebir al Rey: y en el puerto de Genoua seys galeras muy en orden, y quatro nauios gruessos, con mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Ascanio su hermano, hazia con todo el secreto del mundo gente en Roma, y tenia ya señalado sueldo a Prospero Colona, y a Fabricio su hermano con otros muchos Vrsinos y Coloneses: ya Iuã d̃ la Rouere, para que estuuiessen a punto, para quando la armada Francesa tomasse puerto en Hostia. El põtifice, (comovio ydo de Hostia al Cardenal Iuliano) embio el Conde de Pitillã, su Capitan general, sobre la fortaleza: y los dedẽtro, no osando resistirle, se pusieron luego en las manos del Cõde, no en nombre del Papa, sino del Collegio de los Cardenales, para que la tuuiessen en deposito, hasta que Iuliano se reconciliasse cõ el Papa. Pero no duro mucho la fortaleza en su poder del Conde: porque Prospero Colona, y el Cardenal Ascanio, con cierto engaño se apoderaron della, y la pusierõ en manos de Monaldo Guerra, que la tuuo muchos años: y dende alli, dio harta molestia y fatiga al Papa y a toda la tierra, hasta que succedio del, lo que adelante veremos. Sintio Alexandro estrañamente este desacato y por mejor poder se vengar, dissimulo algunos dias con Ascanio y Prospero, no mostrando pesadumbre ninguna por lo hecho. Y quando mas descuydados estauan, embio los a llamar sobre seguro, y dio con ellos en el Castillo de Sanctangel: adonde los tuuo algunos dias, hasta que el Rey Carlos, y Ludouico Sforcia con amenazas se los hizieron soltar. Vieron se de a y a poco el Papa, y el Rey Don Alonso en Vicouaro, solo para tratar (con acuerdo de treze Cardenales que con el estauan) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Pontifice, ratificaron la confederacion, y prometieron de fauorecer al Rey, con todas las fuerças de la Iglesia. Con lo qual el Rey dio la buelta para Napoles, algo consolado. Hizo Capitan general del exercito de tierra a su hijo mayor don Hernando: y de las galeras, a don Fadrique su hermano, padre del Duque de Calabria, el que todos conoscimos Virey de Valencia. Al Principe, porq̃ era moço, dio le por acompañados en el officio al Cõde de Pitillan, y a don Alonso Daualos Marques de Pescara, Español de nacion, y descendiente de los Aualos de España, gẽte noble, de los que passaron en Italia con el Rey don Alonso, a la conquista de Napoles contra la Reyna Iuana y Ludouiço. Y con estos, le dio otro tercero acõpañado, que fue Iuã Iacobo Triuulcio: que todos tres, eran de los mejores Capitanes de su tiempo. Salio en campaña don Hernando con toda la mas gente que pudo juntar, y fuese a tomar

Prospero y Fabricio colona.

Monaldo Guerra.

don Fadriq̃ Duque de Calabria.

Don Alonso Daualos marques de Pescara.

Iuã Iacobo Triuulcio.

a tomar consigo la gente del Papa, junto a Faẽça. Y a vn mesmo tiempo, salio de Bayas con las galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios gruessos, y otras algunas fustas menores. Metiose en el puerto de Liorna en Toscana: y alli fue visitado y regalado de Pedro Medici, con toda la Republica Florentina. De Liorna tomo la via de Luna. Tento de ganar la Specia, lugar alli cerca no muy fuerte, y no lo pudo hazer: que no fue pequeño indicio del ruyn succesſo de toda la guerra. De Specia passo a Rapallo pueblo veynte millas de Genoua, partido en dos barrios, que el vno se llama Guelpho, y el otro Gibellino: de donde dizen q̃ salierõ los diabolicos nõbres de los bãdos de Italia, que ya en este tiẽpo esta uã algo oluidados, dẽde que S. Bernardino de Sena, con sus Sermones y santa doctrina, los persiguio. Tomo don Fadrique a Rapallo con poco trabajo, y fortalecio le lo mejor que pudo. Lo qual como supo en Genoua el Duque de Orlienes, que no salia del puerto por falta de vientos, como vio que por mar no podia yr, embio sus gentes por tierra, y à Iuã Adorno por su Capitan: y el salioſe en alta mar cõ las galeras, por esperar algun viento de tierra, para asaltar a las de Napoles. Llego Iuan Adorno con harto tiempo a Rapallo: y sin querer lo el, sus soldados trauarõ con los enemigos vna braua escaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preso Hibleto Adorno, hijo del Cardenal Paulo Genoues, y Iulio Vrsino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grande crueldad de ciertos Sguizaros que venian entre la gẽte del Duque: los quales saquearon el lugar, sin que don Fadrique lo pudiesse estoruar: porque supo que venian las galeras del Duq̃, y fuele forçado alçar velas, y no parar hasta meterse en Liorna. La nueua desta victoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Sforcia, y con ella se animo el Rey Carlos a caminar con mas diligencia. Y antes que el passasse los Alpes, entraron en el Ferrares Ebrardo Obignino, y otros Capitanes suyos, al tiẽpo que el Principe don Hernando trataua de apoderar se de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, que ya se auia confederado con el Papa: porque el dio el Capello a vn hijo suyo, y le prometio fauor para otros que le quedauan. Pidio Don Hernando ayuda para esto a Bentiuollo, y hallo le tibio y mudado, con la nueua de la victoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual huuo de dexar la empresa de Parma, y determino de yrse a topar con Obignino, antes que Carlos llegasse a juntar se con el. Los Franceses rehusaron la batalla, y por mucho que don Hernando hizo, nunca los pudo traer a ella. pero con todo esso se juntaron cerca de Sancta Agueda, tanto que no auia entre el vn Campo y el otro, mas que vn riachuelo: y qual quiera de los dos Campos que le passasse se auia de fuerça de pelear. Los Franceses siempre fueron de parecer de estar se quedos, y no se leuantar de alli, ni para passar el rio por no pelear, ni para yr se a otra parte por no perder reputacion. En el Campo del Principe huuo diuersos pareceres. El Conde de Pitillan queria estarse quedo, Iacobo Triuulcio queria passar el tio: mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de su padre) no oso poner el negocio en auentura: y teniẽdo por mas sano el consejo del Cõde, leuanto el Cã

po, y

po, y metioſe la tierra adẽtro. De lo qual, el y todos ſe arrepintieron luego, y de ahy a dos dias (creyẽdo que los Frances eſ aun eſtauan en el meſmo alojamiento) boluieron a buſcar los, cõ determinacion de paſſar el rio: y al mejor tiẽpo ſupieron q̃ ya eran y dos. Que cierto ſe perdio vna buena occaſiõ, para hazer algun buen effecto. Con eſto ſe metieron en Faença, haſta ver lo que el Papa y el rey querian que ſe hizieſſe: en tanto que les allegaua gente de Alemaña, que la eſtauan eſperando.

De la entrada del rey Carlos en Italia, y lo que le ſuccedio haſta entrar en Napoles.

§. II.

EN tanto que Obignino y el Principe don Hernando andauan en eſtos debates, acabo ya el rey Carlos de llegar a Lombardia. Deſcendio por Mon Gineura: y llegando a Turin, fue muy feſtejado de las Duqueſas de Saboya y Monferrat: las quales le preſtaron vna gran ſumma de dineros. Paſſo de alli a la ciudad de Aſti, adonde le eſperaua ſu principal amigo Ludouico Sforcia, y ſu muger doña Beatriz, acõpañada de muchas y muy hermoſas damas, de q̃ el rey (como moço) era harto goloſo. Trahia Carlos vn muy grueſſo y bien luzido exercito, y entre otros muchos tenia ciẽto y quarenta cañones grueſſos de artilleria. En entrando en Aſti le començó al Rey a probar la tierra, y ſalierõ le por el roſtro y manos vnas mãchas como de Sarãpion, que le puſieron harto feo, pero no le duraron mucho. Fueſſe de alli a Pauia, en la entrada del Inuierno. Apoſentole Ludouico magnificẽtiſſimamẽte, hinchiendo le los oydos de liſonjas y promeſſas, y dando le muy y viuos auiſos, como ſe auia de gouernar en la guerra: q̃ delo vno y delo otro era el ſingular maeſtro. Eſtaua alli en Pauia muy enfermo en la cama el verdadero ſeñor de Milan Iuan Galeaço. Viſitole Carlos con mucho amor y humanidad: y el pobre moço, con lagrimas en los ojos no ſupo q̃ dezir, mas de encomendar le a Francisco Sforcia, y a Bona, ſus dos hijos niños que alli tenia. Murioſe poco deſpues Iuã Galeaço Sforcia, y fue fama muy conſtante (y con indicios grãdes de ſer anſi la verdad) que le hizo matar con ponçoña Ludouico Sforcia ſu tio; y anſi lo affirma por cierto Frãciſco Guiciardini Author graue y de mucha Fe. Por ſu muerte tuuo maneras Ludouico como el Emperador Maximiliano le dio la inueſtitura, y titulo de Duque de Milã. porq̃ conforme a la preſente neceſsidad, parecio conuenir aſsi a la buena diſpoſicion de las coſas de Italia. De ſuerte, que aunq̃ Ludouico (podriamos dezir) que en alguna manera tenia tyrannizado aquel Eſtado mientras Iuan Galeaço viuio. pero deſpues como el fallecio, vacando por el, quedo a la diſpoſiciõ del Imperio como coſa feudal: y auiendo el alcãçado el titulo del Emperador, comẽço con el a poſſeerle cõ buena Fe y como verdadero ſeñor del Feudo. lo qual nũca ſu padre, ni hermano, ni ſobrino, jamas poſſeyeron. Porq̃ deſpues q̃ falto el primero Duque Galeaço Vicecomite (q̃ fue inueſtido por el Imperio) nũca huuo ningun Duque intitulado: como quiera q̃ jamas ſe pudo acabar con el Emperador Frederico Tercero, q̃ dieſſe a Frãciſco Sforcia, ni a ninguno de ſus deſcendiẽtes el titulo. Y pues cõſta claro, q̃ los reyes nros poſſeen aquel Eſtado por derecha ſucceſsion delos deſcendientes de Ludouico Sforcia, ſu derecho es el mejor: y no tienẽ los Frãceſes q̃ allegar ningun teſtamento ni herencia de Philippo Vicecomite, ni d Galeaço ſu padre. pues ſi teſtamẽto auia de valer, tã bien podia-

Ludouico Sforcia Duque de Milã.

Las cauſas verdaderas, de la ſucceſsion del Eſtado de Milan.

mos pretender la succesion por la herẽcia de Philippo, que hizo su heredero al rey dõ Alõso de Napoles. Esto he q̃rido dezir aqui breuemẽte, para q̃ se sepa la razon q̃ los reyes de Castilla tienẽ, para retener el Estado de Milan: y porq̃ se entiẽda, que de aqui adelãte llamaremos a Ludouico Sforcia Duque de Milan: y con esto boluamos al proposito começado. Detuuose el rey Carlos en Pauia hasta q̃ cobro del Duque vna gran summa de dineros: y entrando por Placencia, Parma, y Boloña, passo sin resistencia el Apenni no. hasta llegar a Põtremoli. donde torcio el camino hazia Serrezana, q̃ es el primer lugar de Florentines, y teniale con guarnicion Paulo Vrsino. Desuiose del Cãpo del rey el Capitan Musiur Gilberto Mõpeseri: y tomo por fuerça a Castel nouo, matando dentro a vn Angelo Cẽcelo, y a quãtos con el estauan. Desbarato a Francisco Mõtedolio q̃ se yua a meter en Serezana: con lo qual se rindierõ luego Petrasancta y Serezana. Teniẽdo ya plantada el artilleria para batir la fortaleza, llego Pedro Medici al Cãpo del rey con titulo de Embaxador de su Republica, y con facultad de pedir la paz, y poner se en sus manos: q̃ no osarõ los Florẽtines hazer otra cosa. Recibiole el rey con buen rostro, y cõ toda cortesia: y llegados a tratar de las cõdiciones de la paz, pidio el Frãces para su seguridad quatro Fuerças las principales de la Republica Florentina, q̃ fueron Pisa, Petrasancta, Serezana, y el puerto de Liorna. Las quales Pedro Medici le otorgo sin replica ninguna, y dio sus contrasẽños, para los q̃ las teniã, que las entregassen a los ministros del rey. Con lo qual Pedro Medici se despidio del rey muy contento, no pensando hallar en Florencia el desabrimiẽto q̃ hallo en sus ciudadanos. Quando entro en la ciudad, vio que estauan todos alterados, y le mostrauã mal rostro: de lo qual, el quedo espãtado. Y viendo a sus enemigos alegres, y alos amigos tibios y dubdosos, começo a temer alguna nouedad: y pẽsando remediarla, quiso yr a dar sus desculpas y satisfactiones de lo hecho a la Republica. Quãdo llego ala casa dela Señoria, salio a el Iacobo Nerlio, y dixo le q̃ no podia entrar, y aũ cerrole la puerta, porq̃ no pudiesse aunq̃ quisiesse hazerlo. Cõ lo qual el se boluio corrido: y no falto quien le gritasse, y le tirasse piedras en el camino. y no osando esperar en la ciudad, tomo cõsigo a Paulo Vrsino, y alguna gẽte de cauallo q̃ cõsigo tenia, y fuesse a mas andar a Boloña, pensando hallar algun fauor en Iuan Bentiuollo. Salieron se luego tras el Iuliano su hermano, y algunos criados q̃ le pudieron seguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tan presto poner se a cauallo: y no tuuo otro remedio sino poner se en habito de Fraile de S. Francisco, y acudir al Monasterio de S. Marcos, pensando q̃ por ser hechura de sus passados, le recogerian alli. Pero con todo esso no quisierõ, o no osaron hazerlo: y de presto busco un rocin, y como mejor pudo, tiro tras sus hermanos. Iulio su primo estaua ala sazon en Pisa, que auia y do a entregar a los Franceses la ciudad: y tampoco oso parar como los otros en Florencia. No fueron bien salidos los Medicis de la ciudad, quando la vierades toda puesta en armas. Y como Pedro por sus condiciones era mal quisto, en vn momento acudio todo el pueblo a saquearle la casa. pero no lo osando hazer (porq̃ estaua aparejada para en que posasse el rey Carlos) fueron a las delos otros hermanos: y (por ignominia) motejando los de traydores, no quisieron entrar las sino por las puertas traseras. Hallaron se en ellas preciosissimas cosas de tapicerias, baxillas de Plata y de oro, medallas, Statuas, antiguallas, y otras cosas de grandissima hermosura y valor. Las quales todas se vendieron en viles precios, y se destroçaron con vna rauia popular estraña. Sobre todo fue gran lastima, ver rasgar y destruyr aquella copiosa libreria de Laurencio. No contentos con esto los Florentines, dieron luego por

Florencia se alio con el Rey Carlo VIII.

Pedro Medici echado de Florencia.

Casas de los Medicis saqueadas.

go por la ciudad vn vando y pregon, por el qual declararon a todos los Medicis por enemigos de la Patria. Mandaron raer y quitar sus armas y blasones de todos los lugares publicos. Propusierō premios muy grandes a quien quiera que los matasse. En lo qual todo se vio bien, quan vano es el fauor del pueblo, quādo el que le tiene no procura assegurar se con armas para en la necesidad. El Rey Carlo entre tanto fue a visitar a Luca: saco della vna gran summa de dineros, y passo se a Pisa. Adonde en entrando la ciudad acudio a el con grā regozijo, supplicando le tuuiesse por bien, de tomar la debaxo de su amparo, y sacar la de la dura seruidūbre en que auia estado, por espacio de mas de ochenta años en poder de Florentines. Holgo el Rey de recebir los, y dixo que dende luego les cō cedia su libertad antigua. con lo qual fue increyble el alegria q̄ recibieron: y vsando de sū nueuo fauor, fueron huyendo a la puente a donde estaua vn Leon por armas de Florencia: y derribando le en el suelo con ignominia, pusieron en su lugar vna Statua del Rey Carlos, con vna lança en la mano, con q̄ mataua al Leon, que le pusierō entre los pies del caballo. Fue cosa de notar cierto, que el mesmo dia, y ala mesma hora que los Florentines saqueauan las casas de los Medicis, y quebrauan sus armas, y los apregonauan por traydores y enemigos dela Republica, esse mesmo dia y hora, los echauan a ellos los Pisanos de su ciudad. y mientras quitauā a sus enemigos sus proprias haziendas, les estauan a ellos quitando (y con mucha razon) las agenas. Que assi van las cosas deste mundo. Luego que los Florentines huuieron desterrado a los Medicis, despacharon sus Embaxadores al rey Carlos: entre los quales el principal fue Fray Hieronymo Sauonarola, persona de grandissima opinion y doctrina, cuyo fin desastrado veremos adelante. Pidierō le muy mucho al rey con grandes offrecimientos, no se passasse sin ver su ciudad, y recebir en ella algū seruicio. Dixeron que tenian por muy bien hecho, todo lo que Pedro Medici cō el auia capitulado. y que si con todo esso le auian perseguido, no era porque huuiesse hecho al reues de lo que la Republica queria: sino porq̄ auia procurado ganar el solo, las gracias q̄ a ellos todos se deuiā. Aguardarō los Embaxadores a q̄ el Rey despachasse los negocios q̄ tenia en Pisa, y lleuaron le consigo a Florencia: aūque con toda la sospecha y recelo del mūdo, temiendo, no quisiesse vsurpar les su libertad, o castigar los por lo q̄ contra los Medicis auian hecho, sin razon ningūa: o alomenos restituyr a los Medicis en sus casas. Y cierto, no se engañauan mucho, porque si Pedro Medici no se fuera tā presto como se fue de Boloña a Venecia, sin dubda ninguna el rey le restituyera en su potēcia, pero fue la desgracia, q̄ quādo le quiso llamar, no le tuuo a mano, ni le dieron las cartas q̄ el rey le mando escreuir: y assi disimulo por entōces su restitucion. Hizo el Rey su entrada en Florencia con grāde apparato, y con no menor magestad: lleuādo su exercito en orden. Recibieronle con gran demōstracio exterior. Fue el dia de su entrada en Florencia señaladissimo, porq̄ en el mu-rio el famosissimo y estrañamēte docto Iuan Pico Mirandula, llamado Phenix, por su raro ingenio. Comenco se a tratar entre el rey y la ciudad delas cōdiciones de la paz: en q̄ huuo al principio grādes altercaciones: porq̄ los Franceses pedian cosas injustas y exorbitātes. y vino la cosa a terminos, q̄ Frācisco Caponio, como hōbre animoso y libre, oso dezir publicamēte, Cōtenten se los Frāceses con lo razonable, sino lo quieren perder todo: porque de otra manera, no faltara vn toque de campana, para cōtra el sonido de sus trōpetas. Finalmēte se vino a tomar assiento, q̄ el Rey por ciento y cinquenta mil ducados. dexasse libremēte ala ciudad las fuerças q̄ della tenia: y fuesse obligado a conseruarles su libertad, y a no

Luca puesta en libertad.

Pisa puesta en libertad.

Fray Hieronymo Sauonarola.

fauorecer a los Medicis, ni tampoco a la ciudad de Pisa. Lo qual todo el rey juro solẽnemẽte de guardar y cũplir sobre el altar dela Iglesia mayor. Dẽde Florẽcia despachò el rey Carlos sus cartas por toda Italia, auisando a todas las ciudades, q̃ su venida no auia sido cõ animo de hazer a nadie injuria, sino d̃ deshazer agrauios, y de poner a todos los oppressos y abatidos en libertad. Lo qual como huuiesse hecho, entẽdia passar con su exercito en Grecia, y hazer guerra cõtra infieles. Y q̃ cõforme a esto, se asseguraſſe del todo el mũdo, q̃ no queria enojar a nadie. Y que passaria por los lugares pacificamẽte, pagãdo lo q̃ justo fuesse por los bastimẽtos q̃ sus gẽtes huuiessen menester para su sustentacion. Esto era lo q̃ el publicaua, pero en la verdad no tardarõ sus gentes mucho en hazer le mentiroso: porq̃ junto a Imola saquearon sin proposito ninguno vn lugar q̃ se llama Mordano, y mataron delos de dentro quantos pudieron auer, sin perdonar a niños ni mugeres. Lo qual fue causa d̃ poner los a todos en grã disimo aborrecimiẽto d̃ toda Italia: por que (como dize el Refran) pregonauã vino, y vendian vinagre. El Principe don Hernãdo, como entendio la mudãça de las cosas de Toscana, y supo q̃ la Cõdesa doña Cathalina muger de Hieronymo Riario y señora de Imola, se auia passado ala parte de Frãcia, acordo retirar se con el Campo hasta Castrocaro, pensando q̃ le recibieran enel. Y apenas le quisieron dar bastimẽtos por sus dineros: y assi huuo de passarse a Cesena. Estando el Cõde de Pitillan tractando con los Regidores del pueblo, de que le recibiessen dẽtro, llego de sobresalto Guido Guerra (natural de aquel pueblo q̃ andaua foraxido) con gente del cãpo Frances, y prendio al Conde, y a todos los que conel estauã. Lo qual como supo el Marques de Pescara, acudio de presto cõ buena parte de su gente: y entrando dẽtro dela ciudad, hizo salir huyẽdo a Guido Guerra, y puso al Cõde y a todos los demas en libertad. Y entrãdo luego el Principe don Hernãdo cõ el resto del exercito, saqueo las casas delos amigos y pariẽtes de Guido, y ahorco a vn Notario q̃ se dezia Bartholome. Dẽde Cesena pudo don Hernãdo defender a Britonoro, y tomar a Theodorino dos pueblos alli cerca enla marina. y porq̃ Hannibal Bentiuollo Capitã de Florencia se le auia despedido (diziẽdo que ya no podia seruir le auiendo su Republica hecho paz cõel Frances) acordo don Hernãdo de yr se a meter en Roma, por estar cerca para entẽder los desiños de su enemigo, y hazer lo que el Papa le mandasse. Sabido por el Pontifice, lo que en Toscana el Rey Carlo auia hecho, determino conformar se con el tiẽpo, y no se poner en resistencia el mas que los otros. Para lo qual embio por su Legado al Cardenal Picolominio, para que tratasse de las condiciones de la paz con el Rey. Pero como Carlos tenia de sabrimiento del Cardenal, por las antiguas passiones que entre el Papa Pio Segundo, y la casa de Francia siempre huuo sobre la inuestitura del Reyno de Napoles, nunca se pudo acabar con el Rey que le diesse audiencia: y assi se boluio a Roma sin negociar cosa ninguna. Despues, como el Rey passo de Florencia, y el Papa vio que en Sena y en Viterbo, y doquiera que llegaua, le recibiã con ramos y fiesta, sin mostrar le mala cara, començo a temer le terriblemente: pensando que venia sobre el otro Atila, o Alarico. Y aunque tenia consigo al Principe don Hernando con bastante recaudo para poderse defender, no quiso sino tẽtar le por halagos. Y assi hizo otro mẽsajero mas apazible al Rey, por el qual en substancia le embio a rogar, que si a caso su intencion era entrar en Roma como enemigo, mudasse en todo caso la volũtad: y no quisiesse violar cõ alguna nueua fuerça la sancta ciudad, y las reliquias della: ni diesse lugar a que sus gentes se desmandassen imitando a los Hunnos, o a otras gentes barbaras. Que se acordasse, que

Alexandro. VI. hizo paz con Carlos Octauo.

se, que aun aquellos mesmos Barbaros alguna vez auian tenido respecto y reuerencia grande a los sagrados Templos. Y pues se llamaua Christianissimo, que procurasse ser lo de hecho. Que si para passar à Napoles era aquel su camino, y queria entrar en Roma de paz, el holgaria de hospedar le como a Rey Christiano y amigo, y proueer a el y a sus gentes de todo lo necessario, y hazer paz con el con toda la commodidad y amor posible. La respuesta que a este recaudo dio el Rey, fue en la verdad Christiana y comedida: porque en summa dixo, Que supiesse su Sanctidad, que quando el auia partido de Francia, auia salido con proposito, y hecho voto de visitar los Sanctos Tẽplos y Reliquias de Roma, y de recebir la bendicion del Sũmo Pontifice, besando le el pie, y reconosciendo le por Vicario de nuestro señor IESV CHRISTO. Por tãto, que si su Sãctidad era cõtẽto de hechar de si al Principe de Napoles, y la gente de guerra q̃ consigo tenia, y estar en este negocio de por medio (conforme a como su habito y officio lo pedian) y le queria recebir pacificamente, y tratarle como a su amigo, el prometia y daua su Fe y palabra Real, de entrar en Roma con toda paz y quietud, sin injuria ni agrauio de persona viuiẽte. Y si por el contrario a su Beatitud le pareciesse estoruarle la entrada, y tratarle como su enemigo, el no podria dexar de abrir camino para sus gentes cõ las armas: pues principalmẽte las trahia, para resistir a los soberbios y allanar los, y fauorecer y amparar a los humildes y amigos. Con todo esto no se asseguraua el Pontifice, y cierto estaua congoxadissimo: porque dubdaua del Rey moço y mal acõsejado. temia a sus enemigos proprios q̃ con el venian. receleua se de ver tãta gẽte victoriosa. y sobre todos, le ponia espanto los dos Cardenales Iuliano y Ascanio, y los demas Vrsinos y Coloneses q̃ eran sus enemigos: y sabia que auiã tratado entresi, de priuar le del Põtificado: y lo ouieran hecho, si tuuierã el poder. Pero al fin, la necesidad (que es el mayor y mas duro pertrecho de todos) vino a vẽcerle. Y ansi rogo al Principe don Fernãdo que se saliesse de Roma: y acõsejo le, q̃ se fuesse a tomar el passo del Bosque de Sant German, por donde necessariamente auia el Rey de passar a Napoles. En saliendo se el Principe, embio el Pontifice a llamar a Hieronymo Porcio, a Coronato Planca, a Christophoro Bubalo, a Ludouico Matheo, a Mario Mellino, y a Iacobo Synibaldo, seys principales ciudadanos de Roma, y mandoles que fuessen al Rey, a offrecerle libre la entrada en la ciudad. Recibio los Carlos muy alegremente, y despidio los cõ otros tãtos Embaxadores suyos, para hazer la paz cõ el Papa. Cõesto começo a caminar para Roma en muy buena ordẽ. Antes q̃ llegasse a la ciudad, vino a el Carolo Vrsino hijo de Virginio, a offrecer le a Sutrio, Bacano, Galeria, y Triuiniano, lugares de su padre, q̃ andaua en seruicio del Rey de Napoles. Entro el Rey Carlo en Roma con grãdissimo apparato, vltimo dia de Deziembre fin del año de nouenta y quatro. Yua delante la infanteria Alemana con sus atambores y pifaros muy en ordẽ y cõ ricos atauios. Eran los mas piqueros, y alabarderos. Entre cada mil infantes destos, yuã cien arcabuzeros. Tras la infanteria yuã cinco mil ballesteros Gascones: y luego por su orden los cauallos ligeros, todos con cosseletes dorados, con sobreropas de seda y brocado, cõ cadenas de oro al cuello, y cõ plumas en las gorras. Estos eran hasta tres mil, y los hombres de armas otros tantos, con cada tres cauallos, a su vsança. De tras yuan hasta quatrocientos Caualleros, todos gẽte principal: los trecientos Franceses, y los ciento Scoceses. Vltimamente yua el mesmo Rey en medio de los dos Cardenales Ascanio y Iuliano: y luego otros dos Cardenales Sabello, y Colona: y tras ellos Prospero y Fabricio Colonas, y los demas Capita-

Carlo Octauo entro en Roma d̃ paz. Año. 1494.

nes Franceses por su orden. Fuesse el rey a posar en Sant Marcos. Llego alla bien noche y cõ mucha luz de hachas y cãdelas q̃ estauã puestas por las puertas y ventanas. Estauã los Romanos attonitos de ver tanto y tan luzido acompañamiẽto: ponia les espanto tanta y tan gruessa artilleria, que se planto al derredor del Palacio del rey. No faltaron aquella noche ruydos y cuchilladas por diuersas partes, principalmente en las tabernas y bodegones: y a ratos parecia que se tomaua la ciudad, assi aq̃lla noche como otros dias. hasta q̃ el Rey mando poner horcas por las calles, y castigar a quien se desmandasse. El Papa (espantado de ver el applauso cõ q̃ el pueblo recebia a vn Rey estrãgero, y la poca cuẽta q̃ del se hazia en castigar los q̃ se desmãdauan, y en hazer le el honor deuido) temiose terriblemẽte. Y para assegurar su persona metio se en el Castillo de Sanctangel, y lleuo cõsigo al Cardenal Baptista Vrsino. Embio le el rey alli Embaxadores de paz, y no los quiso dexar entrar. delo qual el se enojo muy mucho, y luego començaron los Cardenales enemigos de Alexandro de disfamarle, y publicar que le auian de deponer por Simoniatico, y de todo punto indigno del lugar q̃ tenia. Con estas amenazas, ama y no Alexãdro: y embio a dezir al rey, q̃ no queria con el passiones, si no toda paz: q̃ viesse lo que mãdaua, que todo se haria. Finalmẽte, despues de muchas altercaciones, vinierõ a resoluerse, en q̃ al rey se le entregasse la fortaleza de Ciuita vieja, y otros ciertos lugares, y el Puerto de Centũcellas, o Cincelli. Y q̃ al Cardenal Iuliano se le restituyesse la fortaleza de Hostia: y q̃ se le diessen en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja. y sobre todo, q̃ se le entregasse la persona del Turco Gemes, porq̃ le importaua mucho tener le en su poder, para la guerra q̃ tenia pensado hazer a los Infieles. Y vltimamẽte, q̃ el Papa diesse el Capello a Guillelmo Brisoneto Cõtador del rey, y Obispo Maclouense, y juntamẽte a Philippo de Lucemburgo Obispo Cenomanese. Todo esto y mas que le pidieran hiziera el Papa, sin poner excusa ninguna, por salir de aquel peligro. como aquel que sabia que passãda aquella furia, y viendose el en sus treze (como dizen) le seria facil quebrantar aquellos Capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razon y derecho. Assentada la paz, salio Alexãdro del castillo seguramente: fuesse a su Palacio Sacro: y luego le fue a visitar el rey cõ toda cortesia y humildad, prostrãdose a sus pies, y reconociẽdo le por Vicario de Christo nuestro Señor. Otro dia siguiente dixo el Papa missa de Põtifical, hallandose el rey a ella. Diose le assiento entre los Cardenales en el segũdo lugar tras el Decano. Siruio agua manos al Pontifice conforme a la costũbre antigua, y a lo que se lee en el ceremonial Romano. Y porque todas estas cosas quedassen en eterna memoria, mãdo las Alexandro pintar muy por menudo y con gran perfection en vna pieça del Castillo de Sanctangel. Los Cardenales Ascanio y Iuliano le visitaron, y se reconciliaron con el: con buena dissimulacion. Assegurose con esto la ciudad tanto, que parecia ya otro mundo. Como todo estuuo allanado, pidio el rey la bẽdiciõ: y con ella salio de Roma la via de Napoles, con su exercito partido en dos Campos. Con el vno embio a Fabricio Colona, y a Antonello Sabelo por el Abruzo, para que sojuzgassen la ciudad del Aguila, y la parte de Campania que cae hazia el mar de Venecia. y con el otro partio el, la via de Sant German, adõde el Principe don Fernando le estaua aguardãdo. Fabricio Colona hizo algũas buenas cosas. Echò de vn alojamiento a Bartholomeo Albiano, o Liuiano, que ansi le llaman algunos. tomo a Tallacoz, y Alba, que estauan por Virginio Vrsino: gano al Aguila, y toda aquella comarca en vn momento. El Rey tomo a Montefortunio, y dio le a Prospero. No eran bien salidos

Alexandro Sexto se retiro a Sant Angel.

Carlo Octauo dio la obediencia al Papa Alexãdro Sexto.

salidos de Roma los Franceses, quando el Papa començo a desemboluer sus pensamientos, y a dar muestras de la poca ganancia con que auia consentido en las capitulaciones de la paz. Parecia le que tenia esposas en las manos, con ver se sin las fuerças de Hostia y Ciuita vieja. Pesaua le en alma dela prosperidad del Frances: porque se hazia cuenta, que pues antes de auer vencido era tan insolente, y ponia tan duras condiciones a los amigos (como a el y a Florencia, y a otros las auia puesto) despues (si a caso vencia) de fuerça auia de venir a ser de todo punto intolerable. No podia suffrir la gran priuança que con el Rey lleuauan sus enemigos: y sobre todo le ponia congoxa la prision del Cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el Rey a Gemes el Turco, que auia de ser el vinculo de la paz entre la Christiandad y Bayazeto. Reboluiendo pues el animoso Pontifice en su pecho, el remedio que se podria tener para impedir el curso de la prosperidad de sus enemigos, penso que no podia hallar se otro mejor, que procurar el remedio con medio de los Reyes Catholicos de España. Y para poder lo hazer, tuuo maneras como a Antonio de Fōseca Embaxador de los Reyes Catholicos, que andaua en el Campo del Rey, se agrauiasse ante el (como de su officio) delo que Carlos auia hecho en diminucion de la Magestad Pontifical. No fue mucho menester para persuadir esto al Fonseca, porque de suyo andaua el mal contento, y le pesaua de ver, que los Franceses tan sin resistencia se hiziessen señores de Italia: por el peligro grande que corria Sicilia, de tener vn vezino tā poderoso. Concertados pues entre si cō todo secreto el Pontifice y Antonio de Fonseca, de lo que se haria: llegando el rey Carlos a Velitre, entro Antonio de Fonseca, y pidio le, que mandasse juntar sus Capitanes y personas de cuenta, por que tenia cierto negocio que proponer de parte de sus Reyes. El Rey (que no pensaua lo que fue) holgo de dar le audiencia: y venidos al negocio, començo Antonio vna larga platica y bien cōpuesta, en la qual vino a dezir en substancia estas palabras.

Alexandro Sexto se salio de la paz de Carlo Octauo.

Notable hazaña de Antonio de Ponseca Embaxador de España.

Platica d Antonio de Fonseca a Carlos Octauo.

Mucho me marauillo Serenissimo Principe, que siendo vuestra Alteza vn Rey tan Christiano y Catholico (y tanto que quando començastes la jornada en que agora vamos, hechastes fama que queriades hazer guerra al Turco) ayays hecho tan notable agrauio al Summo Pontifice, tomando le las fuerças de Hostia, y Ciuita vieja: y sacando de su poder con amenazas a Gemes: y lleuando poco menos que preso al Cardenal Cesar Borja: y atemorizando con el estrepito de las armas la Sancta ciudad, y el venerable Collegio de los Cardenales. Quiero que sepa y tenga por cierto vuestra Alteza, y entiendan todos los que me oyen, que quando el Rey mi señor hizo paz con Francia, y (recibiendo el Condado de Ruisellon que era suyo) dio su fe y palabra de no passar con armas los Mōtes Pyrineos, y de no mouer se en tanto que los Franceses se detenian en Italia, nunca penso que la daua, para que los Franceses tuuiessen aparejo y libertad, para perturbar el estado y quietud de la sancta Iglesia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tampoco penso, que auia de resultar de su paz vna cosa tan indigna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, opprimido y forçado, a hazer lo que no deuia, ni era razon que hiziesse. Y pues las cosas estan puestas en terminos que ya no se puedē con paciencia disimular, no se marauille nadie, si de parte del Rey mi señor huuiere alguna nouedad. Porque no se puede suffrir, que vna ciudad tan principal como Luca, aya contribuydo sin proposito vna tan grande summa de dineros. Ni ay paciencia que baste, a ver destruyda y desterrada vna familia tan noble y principal como la de los Medicis: ni que a

vna ciudad tan libre como Florencia, se le quitasse Pisa, y que le lleuen ciento y cincuenta mil ducados. Pues los Senesses no quedan menos quexosos. la sacrosancta ciudad de Roma, estuuo a canto de ser otra vez saqueada y captiua de los Franceses: y el Summo Sacerdote y su Collegio, puestos en huyda. El Rey mi señor siempre tuuo entendido (y ansi lo entendimos todos) que si alguna diferencia, o debate auia entre Francia y los Reyes sus primos, sobre el reyno de Napoles, que se auia de aueriguar por justicia ante el Summo Pontifice, cuyo es el directo dominio de aquel reyno: y no por fuerça como agora se lleua. Y segũ esto, no es posible q̃ pueda el Rey mi señor passar en dissimulacion, vna injuria tan notable como se haze a sus deudos tan cercanos: ni que dexe de fauorecerles, con todo lo que pudiere. Antes que Antonio de Fonseca passasse mas adelante, començaron a brauear los Capitanes Franceses, y a dezir, que no pensasse el Rey de España que les faltarian a ellos armas ni razones, para defender lo que hazian, y para cobrar el reyno de Napoles que les pertenecia: confundiendo la furia de quien se lo tenia tyrannizado. Y que si al Rey don Hernando le parecia que deuia fauorecer a sus parientes, y romper la paz que con Francia tenia capitulada, que desso tendrian ellos muy poca pena. Y que no passarian muchos dias, antes que los Españoles probassen la ventaja que hazian en el Campo los hombres de armas de Francia, a los ginetes Moros de Granada, con quien ellos acostumbrauan a pelear. Replico a esto Fonseca lo que le parecio: y ellos ni mas ni menos. hasta que se vino a encender el negocio de tal manera, que Fonseca, con vn animo de cauallero Español, saco del seno el instrumento de las capitulaciones de la paz, que se auian otorgado entre los reyes (que estaua firmado de los nombres del vno y del otro) y sin esperar mas, le hizo pedaços, y se salio del ayuntamiento. Y sin otro mayor acuerdo, requirio solennemente con escriuano publico, a don Carlos de Arellano, y a Iuan Cerbellon (dos Capitanes que andauan en seruicio del Rey Carlos) que dentro de tres dias se saliessen de su Campo, so pena de ser tenidos por traydores a su Rey. Hazaña cierto digna de memoria, y que fue principio de venir los reynos de Napoles a juntar se con la corona Real de Castilla, como se juntaron bien presto. Fue tanto el contentamiento del Pontifice, quando supo lo que Antonio de Fonseca auia hecho, que no cabia en si de plazer. El qual se le acrescento de veras poco despues, con dos cosas que succedieron en el caso mucho a su gusto. La vna que se solto de la prision o rehenes, el Cardenal Borja: y la otra que se murio en Cayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre discretissimo, y de gran valor, y muy religioso en su secta. y cuentan se del algunos dichos graues, y de hombre agudo, y de ingenio. Principalmente dizen, que viendo vn dia justar al modo de España, y preguntando le que le parecia de aquella representacion de guerra, dixo, muy agudamente, Parece me, que para yr de veras esta guerra no es muy cruel, y si va de burla, tambien es demasiadamente pesada. Que a mi parecer no tuuo poca razon de dezir lo, pues es ello ansi verdad. En tanto que el Rey Carlos se detenia en Roma y en el camino de Napoles, no holgauan las armadas que andauan haziendo la guerra por mar. pero al mejor tiempo le sobreuino a la vna y a la otra vna tal tormenta, que huuieran de perecer. Don Fadrique se boluio a Napoles, y los Franceses dexaron las Galeras en el puerto, y sacaron la gente para el Campo de tierra. El Principe don Hernando estaua toda via en el bosque de Sant German, guardando aquel passo, por donde el Rey necessariamente auia da passar. Tenia le tambien fortale-

Gemes el Turco murio en Cayeta.

Dicho notable de Gemes el Turco.

fortaleſcido, que baſtaua para reſiſtir a los Franceſes, y entretener los haſta que cargaſſen las nieues: que ſon ordinarias en aquella tierra en los meſes de Enero y Hebrero. Antes que el Rey Carlos llegaſſe a juntar ſe al paſſo, le vinieron al Principe cartas del Rey don Alonſo ſu padre, por las quales le embiaua a llamar, para communicar con el ciertos negocios. Partio ſe don Hernando para Napoles. y lo que ſu padre queria era, renunciar le el reyno, como lo renuncio, con vna larga y harto laſtimera platica. Deſpues de la qual, el buen viejo tomo de ſu cabeça la corona, y la puſo ſobre la de ſu hijo: y le entrego de ſu mano el Sceptro Real, y las demas inſignias: y de comun conſentimiento de todos los grandes del reyno, fue jurado y obedecido por Rey y ſeñor. Hizo eſta ceſſion el Rey don Alonſo, el meſmo dia que ſe cumplia vn año de la muerte de don Hernando ſu padre. Holgaron della todos ſus vaſſallos, porque don Alonſo era muy aſpero de condicion, y en don Hernando concurrian muchas coſas, y gracias del cuerpo y del animo, que le hazian muy bien quiſto, y amado de todo el reyno. Partio ſe luego de Napoles don Alonſo con quatro galeras a Sicilia, lleuando de ſus theſoros la parte que le parecio neceſſaria para ſu ſuſtẽtacion: y metio ſe en vn Monaſterio, adonde viuio ſanctamẽte, lo que le quedo de la vida, que no fue mucho. aunque dizen que no le peſara de tornar a Reynar, ſi ſu hijo le dexara. Partido don Alõſo para Sicilia, dio la buelta el nueuo rey don Hernando para ſu exercito: y pudo llegar antes que los Franceſes paſſaſſen de Sant German, porque ſe auian detenido en robar y deſtruyr ciertos lugares en tierra de Arpino, y en ſaquear a Monte Sant Iuan. Llegado el Rey Carlos al paſſo donde ſu enemigo le eſtaua aguardando, fue le neceſſario reparar alli. Y fue tan dichoſo, que con ſer el tiempo aparejado para que neuaſſe (como ſolia) y le faltaſſen baſtimentos y forraje para ſus cauallos, el inuierno fue tan blando, que pudo alojar en campaña ſin trabajo ninguno, y entretenerſe, haſta que de la otra parte vinieſſe a dar por las eſpaldas al Rey don Hernando, el Campo de Fabricio Colona. Por lo qual, le fue neceſſario leuantar el exercito: y meter ſe en Capua, temiẽdo no le tomaſſen en medio los enemigos. y aſsi pudo paſſar Carlos ſin dificultad ninguna. Luego que los Franceſes ſe vieron en la Cãpaña deſe cabo del eſtrecho de Sant German, comença ron a tratarſe como ſeñores de Napoles. Publico el Rey vna Pregmatica, por la qual adjudico a todos los que antiguamente auian perdido ſus tierras y haziẽda (por auer ſeguido la parte de los Duques de Andegauia en tiempo de la reyna Iuana) la poſſeſsion y ſeñorio dellas, para que ſin pena las pudieſſen occupar. Dio libertad a la ciudad del Aguila: y facultad para que pudieſſe batir moneda. Lo qual como en Napoles ſe ſupo, luego començo de alborotar ſe la ciudad. y de tal manera ſe puſo en armas, que don Fadrique tio del Rey, le hizo vn correo, para que luego dexaſſe a Capua, y fueſſe a poner recaudo en la ciudad. Partio ſe con eſto el Rey don Hernando para Napoles, dexando a Capua, encomendada al Conde de Pitillan, y a Virginio Vrſino, y a Iacobo Triuulcio. Valio tanto la preſencia Real en Napoles, que luego en viendo le ſe aſſeguraron todos, prometiendo de ſeruir le con ſus haziendas y perſonas: con tanto que Capua ſe defendieſſe, porque de otra manera, ellos no tenian fuerças con que poder reſiſtir a tan poderoſo enemigo. Partio ſe con eſto don Hernando para Capua: y antes que alla llegaſſe, topo enel camino la gente que alla auia dexado, que ſe venian huyendo de Capua. Porque como el Rey Carlos auia tomado a Theano y a Caleno junto al Rio Vulturno, los de Capua luego ſe amotinaron, y Triuulcio

Don Alonſo Segundo renuncio a Napoles en ſu hijo don Hernando.

Don Hernãdo Segundo Rey de Napoles.

Carlos Octauo entro victorioſo por el reyno de Napoles.

Capua toma da de los Frãceſes.

cio se passo al Rey de Frãcia, y Virginio y el Conde, no osaron esperar. y fue harto, que pudieron alcançar de la ciudad que los dexassen salir por la vna puerta, quando los Franceses entrassẽ por la otra. Fue cierto terrible la congoxa y alteracion que sintio el pobre rey don Hernando de uer que tan asperamente le succediessen todas las cosas. Pero no por esso perdio el animo, ni dexo de recoger y animar a los que venian de Capua medio huyendo: y con ellos camino a mas andar, pensando de llegar a tiẽpo para meter se en Capua. pero quando alla llego, ya las vanderas de Francia estauan puestas por las cercas: y assi se huuo de boluer triste y desconsolado a Napoles. Quando penso poder entrar en ella, hallo las puertas cerradas, y puestos dentro en arma todos los ciudadanos. diziendo que pues ya Capua era perdida, y Triuulcio se auia passado al Rey, y los otros Capitanes eran huydos, no auian de admitir a tan poca gente. Pero que si el queria entrar solo, que le abririan. Por lo qual el Rey huuo de buscar ciertos rodeos, y por caminos desuiados y secretos pudo meter se en Castelnouo: que no fue poca ventura. No era el bien entrado en el Castillo, quando vio dende vna ventana q̃ le saqueauan la caualleriza, y le lleuauan muchos y muy buenos cauallos que en ella tenia. De lo qual recibio tanto coraje y alteracion, que sin respecto del peligro de su persona, salio como vn leon con la espada desnuda, y casi solo tras los que le lleuauan los cauallos. Valio tanto su authoridad, y su reuerencia y acatamiento Real, que en vn momento se desparecieron todos los que tenian cauallos robados, y huyeron dexando los libremente, sin osar esperar su furia. Torno se con esto lleno de fatiga y pesar, a Castelnouo: y de ay a dos o tres dias salio a la plaça delante de casi toda la ciudad: y auiendo se despedido de todos con vna platica de palabras amorosas, y llenas de lastimas, y pareciendo le que alli, antes estragaria su negocio dexando se cercar, que no le remediar, saliose en vna galera secretamente, dexando encomendado el Castillo al Marques de Pescara. Dio con sigo en la Isla de Iscla dicha de los antiguos Enaria, treynta millas de Napoles. y dizen que miẽtras pudo ver la ciudad, siẽpre fue diziendo por el camino aquel verso del Psalmo. 126. *Nisi Dominus custodierit ciuitatẽ, frustra vigilat qui custodit eam.* Si Dios no guardare la ciudad, en vano vela quien la guarda. Estaua Iscla en poder de vn Alcayde suyo llamado Iusto. Llego don Hernando a la Fortaleza de Iscla ya noche. Mando tocar a la puerta para que le abriessen. pero como Iusto se auia ya y dotras la felicidad de los Frãceses (como todos casi los fieles criados que don Hernando solia tener) embio le a dezir con gran desuerguença, que se fuesse de alli, que no le conoscia: porque aquella Isla y fortaleza ya no estaua por el, sino por el Rey de Francia. No pudo el triste Rey tener las lagrimas, de ver vna tan gran mudança en sus cosas, y puestos los ojos en el cielo, començo a lamentar se de tan aspera y no pensada cayda. Despues de auer dado gracias a Dios porque a tanta miseria le auia traydo, començo de rogar a Iusto con palabras blandas y amorosas, no le tractasse tan mal, y que le diesse entrada en su Castillo. Tanto le supo dezir y roncear, que al fin Iusto le abrio la puerta. No huuo bien puesto el pie dentro de la fortaleza el animoso Rey, quando arremetio con el traydor de su Alcayde, y le mato a puñaladas: y lo mesmo hizieron los suyos que con el yuan, a las guardas que se quisieron poner en resistencia: que cierto fue vn castigo bien merecido, y cosa digna de Rey. Otro dia despues que don Hernando se partio para Iscla, entro en Napoles el Rey Carlos, con el mesmo triumpho y magestad que pudiera entrar en Paris: y con tanto applauso y regozijo del pueblo, como si les traxera

Don Hernãdo segundo desamparoel Reyno.

Carlo Octauo entro en Napoles.

xera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes que tenia el Marques en el Castillo, a mostrar gana de querer le dar al Frances. y de tal manera murmurauan del Rey don Hernando y de sus Capitanes, que el Marques se huuo de salir en vna fragata, porque no le matassen. No fue bien salido, quando por consejo de Gaspar su Capitan dellos, saquearon el Castillo: adonde auia vna riquissima recamara Real, que valia de vn millõ de ducados arriba. Y despues de saqueada entregaron al Rey Carlos el Castillo, y passaron se a seruir le por su sueldo. A este Gaspar hizo ahorcar el Emperador Maximiliano, muchos años despues, en pago desta traycion. Ganado Castilnouo, començaron los Frances ses a batir el Castillo que llamã del Hueuo: con tanta furia, que luego se rindio Antello Picolo que le tenia. Tras esto ganaron luego la Torre de Sant Vincente, y todo lo demas de la ciudad. Por otra parte, ciertos Franceses que andauan junto a Nola, desbalixaron y prendieron a Virginio Vrsino, y al Conde de Pitillan: y sobre seguro los prendieron, y dieron con ellos en Napoles. Fabricio Colona desbarato tambien otros tres mil Vizcaynos, que le venian al rey don Hernando de socorro, con don Cesar de Aragon pariente suyo, y con Albiano, y Matheo Aqua viua. De suerte, que en poco mas de dos meses, no le quedo al Rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo ni fortaleza que tuuiesse su nombre, sino solos vnos pocos de soldados, que se hizieron fuertes en la Fortaleza de Brindisi, con don Cesar de Aragon. Assi quedo el rey don Carlos señor absoluto de todo el reyno, con la mayor felicidad que jamas se vio ni oyo. porque apenas auia tenido necessidad de poner mano en las armas: y con solo el nombre lo allano todo en vn momento: y succedio le lo que veremos en el. §. siguiente.

Del memorable successo desta guerra, hasta que el Rey Carlos Octauo se torno a Francia.

§. III.

LVego que el rey Carlos Octauo se vio señor absoluto de Napoles, y de todo su reyno, começo a tratarse como tal: aunque don Fadriq̃ de Aragon, en nobre del rey su sobrino, le propuso algũos tractos de paz, y offrecio de dar al Rey Carlos la metad del reyno, para que fuesse suyo, sin cõtradiction, con tanto, que dela otra metad don Hernãdo se llamasse rey. y a lo vltimo venia, en q̃ se le diesse a don Hernãdo sola la Calabria, y quedasse como su vassallo Carlos. Pero esto no se pudo acabar con Carlos: y quãdo mucho se offrecio de recebir a don Hernãdo por su amigo, y casarle cõ vna prima suya en Francia, y dar le cincuẽta mil ducados de renta. con q̃ viuiesse. enlo qual don Hernãdo no quiso venir, y assi se q̃do este trato, sin q̃ se hablasse mas enel. El Frances prosiguiẽdo toda via en llamar se rey de Napoles, se hizo luego coronar con muy grande solennidad: y embio a requerir al Papa Alexandro, le diesse el titulo del reyno. alo qual el Pontifice resolutamente respondio, que no queria. Comenco Carlos a hazer se bien quisto, con remitir algunos tributos. Pero despues, como los suyos se trataua de manera que se les via la cobdicia y desseo de hazerse ricos, luego cayeron el y ellos en desgracia. Mayormente quando se publico vna ley, contraria de todo punto a la que hizo en entrando en el Reyno: por la qual mando, que se estuuiessen en las haziendas los posseedores dellas, como antes estauan, sin hazer mudança ninguna. De lo qual se resabiaron estraña-

Carlo Octauo coronado Rey de Napoles.

estrañamente todos los que antiguamente auian seguido el vando Andegauense: y por ello auian perdido sus estados y haziendas.

Fue tan grande el terror y espanto, que puso por todo el mundo, esta tan repentina victoria del rey Carlo, que Bayazeto temio ser perdido: y luego mando aparejar en el puerto de Constantinopla vna gruesissima armada, para tener la apunto quando supiesse que los Franceses tentauan de passar en Grecia. En Albania, y por toda Macedonia, fue increyble el temor que los Turcos concibieron del rey Carlos, tãto que muchos de los que tenian en guarda las Fortalezas de aquella costa, las desampararon: y muchos pueblos que auia de Christianos en Grecia, se pusieron en arma contra los Infieles, pensando recobrar su libertad. Y cierto, si en esta coyuntura el rey Carlos passara en Grecia, fuera grandissimo el effecto que hiziera. pero el como moço y mal aconsejado, començo luego a regalarse, y no entendia sino en banquetes y fiestas, y en festejar y seruir damas. Como quiera que la ciudad y tierra de Napoles, por su grande fertilidad y abundancia, es aparejadissima para todas estas cosas. Aconteciole en ella al rey Carlos y a su gente, lo que al brauo Capitan Hannibal, que despues que auia hinchido el mundo de sus muy grãdes hazañas, y puesto al Pueblo Romano en terminos de ser perdido, en entrando que entrò enel reyno que agora llamamos de Napoles, y en la Pulla, los regalos y mugercillas della le affeminaron tanto, que de todo punto perdio su antiguo vigor, y esfuerço. Ansi hizo Carlos, que con auer blasonado, que en ganando a Napoles, auia de passar a Constantinopla, y a la Casa sancta: ya ni se acordaua de Grecia, ni de Hierusalem, ni aun de Francia, ni se tractaua en su casa sino de comer y beuer, y de otros passatiempos: para los quales no le faltaua todo el aparejo del mundo. Por lo qual, los Principes Christianos, viendo que el rey Carlos se estaua holgando en Napoles, y que la fama que auia hechado de la guerra del Turco auia sido mouida, no mas de para colorar su negocio con vn honesto titulo: y que su intencion no era, sino de hazerse señor de Italia, y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano: començaron a temer su gran potencia, no menos sus amigos que los enemigos. El que mas gana mostro, de impedir el curso de las victorias del Rey fue nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que tenia fresca la memoria de las injurias que del auia recebido en Roma: y gana muy grande, de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Sforcia, ni mas ni menos (porque el Rey no le daua la Fortaleza de Taranto, con la ciudad que se lo auia prometido al principio de la guerra: y tambiem por el peligro, que corrian sus Estados quedãdo en Italia el Frances tan poderoso) cayendo en la cuenta, aunque tarde, del yerro que auia hecho en hazer le venir a ella. Los Venecianos estauan congoxadissimos, de ver junto a si vn tan poderoso vezino, y pesaua les todo lo possible de auer estado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia inuidia de su prosperidad, y temor de q̃ Carlos no le quisiesse vsurpar la corona del Imperio: que ya se rugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catholicos temian mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Francia, como mas cercanos al peligro: assi por la parte de España, como por la de Sicilia, que tambien era suya. Mouidos pues todos estos Principes por sus particulares intereses, y tãbiẽ por la publica vtilidad: y de lastima de ver al rey don Hernando derriuado de su Throno Real, hizierõ entre si vna terrible liga y cõfederacion, por veynte y cinco años. La qual se assento primero dia de Abril, del año de nouenta y cinco y por ella se obligaron todos, y cada vno

Liga de casi toda la christiandad, contra el Rey Carlos VIII.

Año. 1495.

vno por si, de juntar y contribuyr gentes, pertrechos, y las demas cosas necessarias, para hazer vn campo y exercito, qual les pareciesse que bastaua, para conseruacion de la publica salud, y paz de la Republica Christiana. Y porque no pareciesse que se hazia esta liga contra el Rey Carlos, dexaron le abierta la puerta, para que dentro de cierto termino pudiesse libremente entrar en ella. Y porque desta nueua confederacion no se siguiesse alguna nouedad en Sicilia, nuestro Rey Catholico embio luego a ella con hasta cinco mil infantes y seys cientos de caualio al famoso y valerosissimo Gonçalo Hernandez de Cordoua, llamado por sus hazañas el gran Capitã: y ansi le llamaremos de aqui adelante. Los Venecianos armaron luego quarenta galeras, y hizieron Capitan general y prouehedor (como ellos llamã) a Micer Antonio Grimano: y proueyeron se de mucha y muy buena infanteria de Macedonia y Epyro (que es Albania) y de la Morea, que es el Peloponesso. Ludouico Sforcia embio dineros a Alemaña para hazer gente. Maximiliano embio a dezir al Papa, que quando fuesse menester el passaria en Italia con bastante exercito. El Turco Bayazeto, (que ya sabia la muerte de su hermano Gemes) embio por el cuerpo, y lleuo le a sepultar a Bithinia con sus mayores: honrando en la muerte, al que nunca dexo de perseguir en vida. y offrecio de su parte a los Venecianos, todo el fauor que les fuesse necessario: y con esto se asseguro, del miedo que auia concebido, y deshizo toda su armada. El Rey Carlos, como vio que en vn momento se auia mouido contra el todo el mundo junto, (no obstante que la liga no sonasse en su disfauor) no por esso perdio el animo, antes dizen que dixo, Dura cadena parece de rõper esta de la liga, mas yo buscare con que la quebrante. Y sin detenerse mas en Napoles, determino passar en Lõbardia, con intencion de juntarse con el Duque de Orliés su cuñado, que se auia quedado con parte del exercito en Asti. Para lo qual puesta en los Castillos y ciudad de Napoles la guarnicion y recaudo necessario, y por su Virrey a Gilberto Mompenseri, tomo consigo quatro mil hombres darmas (que conforme a su costumbre son doze mil cauallos) y ocho mil Gascones, Sguiçaros, y Alemanes, y la artilleria que le pareccio que bastaua: y con ello partio de Napoles la via de Roma con gran priessa, pensando tomar al Papa desapercebido, y prenderle. Y por poderle engañar embio delante a Roma por su Embaxador al Obispo de Leon de Francia. Mandando le dixesse al Papa de su parte, que le pedia mucho le aguardasse en Roma, porque tenia muchos negocios que le communicar: y que no se recelasse del en ninguna manera, porque su intencion no era de le enojar. El Papa (que no era nada necio, y sabia que de esperar al Rey y ver se con el, se ponia en manifiesto peligro: porque o el le prenderia, o le haria alguna otra fuerça, o extorsion: o a lo menos, quãdo otro daño no se le siguiesse, bastaria para que sus amigos le tuuiessen por sospechoso, y se quexassen de q̃ se trataua como amigo con el que conoscidamente era enemigo comun) dio le por respuesta. que si alguna cosa tenia q̃ communicar con el, se lo embiasse a dezir por tercera persona. Y que si el negocio requeria su personal presencia, que viniesse solo y de paz, y no con tanto aparato de guerra: y entonces el holgaria de esperarle. en otra manera, que no entendia poner se sin armas, en poder de quien las tenia. Antes se saldria de Roma, y se yria quexando a Dios y al mundo, de la fuerça que se le auia hecho la vez passada: tomando le sin razon ni justicia lo que conoscidamente era proprio suyo. Con esto (como dizen) diziendo y haziendo, porque el Rey se le yua acercando, puso haldas en cinta, y fuesse a Oruieto, y de alli

Gõçalo Hernandez passo a Sicilia.

Carlo. VIII. quiso prẽder al Papa Alexandro. VI.

Alexãdro se salio de Roma de temor de Carlo octauo.

alli a Perosa con intencion de yrse a Venecia, quando viesse el pleyto mal parado. Salieron se con Alexandro casi todos los Cardenales, y toda su corte. Lleuaua su guarda ordinaria, y algunas vandas de cauallos que le embiaron los Venecianos, y Ludouico Sforcia. Llego despues a Roma el Rey Carlos. Mando matar y saquear las casas a todos quãtos Españoles se pudieron auer: y al tercero dia salio de la ciudad, partido su exercito en tres partes. Por dõde quiera que passaua, no dexaua cosa que no destruya. En Sena hallo grandes rebueltas, y a Pisa puesta en armas contra Florencia. Dexo en Sena vn Gouernador. mas apenas era el salido della, quando le hecharon fuera dela ciudad, y la pusierõ en poder de Pãdulpho Petrucio. En Pisa hizieron muy gran fiesta con su venida, como con su verdadero libertador. Entre tanto no dormia el Duque de Orliens, porq̃ luego q̃ supo la liga, començo a hazer guerra al Duque Ludouico Sforcia: y ya le tenia tomada a Nouara. Esta nueua puso al Rey espuelas para dar se priessa en yrse a juntar con el Duque, porque en esto consistia la importancia de su negocio. Pero antes que el pudiesse salir de Toscana, pudo Ludouico Sforcia concluyr y acabar con los Venecianos que formassen exercito, para estoruar al rey la salida, porque no se pudiessen juntar sus dos campos. Hizieron los Venecianos su Capitan General al Marques de Mantua Francisco Gonzaga, persona valerosissima, y muy exercitada en la guerra, aunque de poca edad. y mandaron le, que con toda diligencia y cuydado procurasse para cierto dia tener sus gentes a punto, en las riberas del Rio Olio. Embiaron a Ludouico Sforcia seyscientos cauallos Griegos, para que los juntasse con Galeaço Sant Seuerino su Capitan, a fin de cercar en Nouara al Duque de Orliens. Salio se de Pisa el Rey Carlos con toda breuedad, y passo se a la ciudad de Luca, por estar mas cerca de Nouara.

Carlos VIII. entro en Roma segunda vez.

Y para probar si podria tomar a Genoua (que ya estaua por Ludouico) embio parte de su exercito cõ los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso: y luego se puso el en camino para Lombardia. Los vezinos de Pontremoli, como supieron que venian Franceses, desampararon el lugar. Y ellos le saquearon y le pusieron fuego, aunque dizen que contra la voluntad del Rey. y en dos jornadas llegaron a vn lugar que se llama el Burgo, en la jurisdiction de Parma, puesto en las riberas del Rio Tarro. Adonde se toparon con el Campo Veneciano, que estaua alojado de la otra parte del Rio, en otro lugar que se llama Glareola.

Batalla del Tarro.

El Duque de Mantua (como supo que venian los enemigos) embio a correr el Campo vna vanda de cauallos ligeros: los quales trauaron vna muy gentil escaramuça con la auanguardia del Rey: y le mataron muchos Soldados, y traxeron algunos presos. Y cierto, si aquel dia el Gonzaga hiziera lo que muchos de sus Capitanes le aconsejauan, y quisiera dar la batalla antes que los Franceses llegaran a se alojar, sin dubda ninguna se acabara de aquella vez la guerra, con gran perdida de los Franceses. Pero el (confiado en sus gentes) quiso vencer honrosamente, aguardando a que todos sus enemigos estuuiessen juntos: y con esto estrago casi de todo punto su negocio. Tuuo el Rey lugar, de alojar se a su sabor, y tomò vn sintio en la ribera del Rio, a vista de su enemigo. y como se vio puesto en terminos de que necessariamente auia de vencer, si queria passar y proseguir su camino: recelando se de las fuerças de su aduersario, embio con vn Trõpeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar sin estoruo ninguno. Lo qual el penso poder alcançar, porque por relacion del Duque de Ferrara sabia que los Commissarios del Senado (que conforme a la costumbre de aquella Republica, andan siempre al lado del Capitan general: y

no

no haze el mas de lo que le auisan ellos, ni ellos mas de lo que tienen por instruction del Senado) no tenian facultad para dar batalla de poder a poder. Iuntamẽte con embiar a pedir la tregua, el Trompeta dixo de parte del rey, que se marauillaua mucho del Senado Veneciano, querer le estoruar su camino, sin auer el jamas hecho contra la Republica Veneciana por donde mereciesse tan mal tratamiento. Por tanto, sino querian tener paz con el, alomenos por via de tregua le diessen passo seguro, y mantenimientos para su gente por sus dineros: porque no queria sino passar se a Francia, sin hazer enojo a nadie. Y que si esto hazian, seria grande la obligacion que al rey le quedaria de agradecer tan buena obra: donde no, que a Dios ponia por juez de tan conoscida fuerça, y esperaua en el, que se las daria, para abrir con sus armas el camino, por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos. A esta embaxada tan arrogante (aũque pudieran los Venecianos responder con alguna cholera) no dixeron otra cosa, sino que si el rey era contento de dexar libremente al Pontifice las Fuerças de Hostia y Giuita vieja, q̃ le tenia: y a Ludouico Sforcia, le entregaua la ciudad de Nouara: y si tras esto queria caminar pacificamente por Italia sin injuria agena, hasta llegar a Francia, que passasse mucho en hora buena. De otra manera, que aparejasse las manos, porque el Senado de Venecia conforme a razõ y justicia, no podria dexar de cumplir con sus amigos lo q̃ por la liga y confederacion era obligado: y necessariamente auia de perseguir al enemigo comun de la libertad de Italia. Esta resoluta determinacion de Francisco Gonzaga, y la relacion que tuuo el rey Carlos del grande apparato de sus enemigos, le pusieron en grandissima difficultad: y en dubda si se bolueria a Luca, o torceria el camino por los montes hazia Genoua: y aun muchos de los suyos le aconsejauan se concertasse con los enemigos. Pero al fin vencio el partido mas peligroso, por ser mas honrado, y mas conforme a la magestad de su nombre: y determino auenturar la vida, y la honra, antes que cometer vileza. Con esta resolucion oyo vna mañana Missa, y mando que todos comiessen, y se aparejassen para el camino, y para la batalla. Quando todos estuuieron a punto, caualgò en vn caualllo morzillo y tuerto, no muy grande, pero hazedor y para mucho. Puso se en habito algo dissimulado, por no yr muy conoscido: y ordenadas sus hazes, començo a marchar la via del Campo contrario, en passo algo apressurado como caminante. El Duque de Mantua y los Commissarios, como le vieron venir, ordenaron ellos tambien sus esquadrones, para estoruar le el passo, y romper la batalla. Y deuiendo estar se quedos, y esperar a que los Franceses passassen el rio, començaron ellos a caminar. Como llegaron primero a la ribera, dieron se al vado con gentil denuedo. en lo qual erraron conoscidamente: porque la ribera de la otra parte era impedida con salzes, y muy difficultosa de subir, y harto desauentajado el lugar para ellos. pero al fin, se trauo vna de las reñidas y famosas batallas, de quantas se han dado en nuestros tiempos. En la qual la victoria anduuo variando. y si no fuera por los cauallos Griegos que se desuiaron) que no deuieran) a robar el fardaje del rey, fueran conoscidamente vencidos los Franceses. Pero con este desman, vino a terminos el negocio, que por poco fuera muerto o preso el Duque. Mayormente, que en el mayor calor de la batalla comẽço a llouer terriblemente, y con la grande agua se hinchio de tal manera el Rio, que muchos de los que peleauan en la madre del dentro del vado, peligraron: y otros muchos, que aun no auian entrado en el Rio, no pudieron passar a socorrer a los que estauan de la otra parte. Finalmente la victoria hasta oy esta dubdosa.

Vnos

Vnos la attribuyeron a la vna parte, y otros a la otra: pero la mas comun opinion es, que los Venecianos fueron vencidos, y que los Franceses tãpoco se trataron como vencedores: porque la perdida y peligro fue muy grande de vn cabo y de otro. Como quiera que sea, los Italianos nũca acaban de lamentar se desta sangrienta batalla: y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdieron de gente, sino de reputacion y honra. Porque dieron muestra, de que podiã ser vencidos con ygual y aun cõ menor numero: y dẽ de aquel dia, que fue a seys del mes de Iulio del año de nuestra Redẽpcion, de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, siempre han ydo sus cosas en declinacion. El Duque de Mantua peleo valerosissimamente, y puso en estrecha necessidad al Rey de tocar a recoger: y con gentil denuedo, torno a passar el rio para juntarse con los suyos. En el numero de los que murierõ en esta memorable batalla (que la llaman del Tarro) hay tanta variedad, como en cuya fue la victoria. La mas comun opinion es, que murieron de los Venecianos quatro mil hombres, y nueue, o diez Capitanes principales: y q̃ de los Franceses falto mucha gente vil del bagaje, y hasta mil hombres de lustre y buenos Soldados. Vio se el rey en grandissimo peligro: y segũ el lo cõfesso despues, el cauallo bueno que lleuaua le dio la vida. Retirarõ se los Franceses aquella noche a vn cerro, bien alegres por auer vẽcido: y bien congoxados porq̃ ni tenian que comer, ni aun tiendas con que se albergar del agua y lodo grande que hazia. En el campo Veneciano auia diuersos semblãtes. Vnos estauan muy tristes, por la perdida de la Victoria: y los Griegos alegrissimos porque estauan muy ricos del despojo. porque hallaron en el bagaje riquissimas pieças de plata y oro, y otras muchas joyas, del saco de la Fortaleza de Napoles. Auia tambien diuersos pareceres. porque vnos querian tornar a la batalla, y otros guardarse para otra mejor coyũtura. Finalmente, la resolucion fue q̃ los muy mal heridos se embiassen a curar a Parma: y que el cãpo se fortaleciesse, y esperasse a ver lo que los Franceses determinauan de hazer. A la mañana despacho el Rey a los Commissarios vn Araldo, o Trompeta, pidiendo tregua de solos tres dias. Concedio se le de vno, para solamẽte poder enterrar los muertos. Venida la noche, mando el rey encender muchos fuegos, por engañar al enemigo: y leuanto calladamente el campo la via del rio Trebia, con intẽcion de meterse en Dertona. Pero no pudo marchar tan presto, que no le alcançassen algunos cauallos Griegos que el Duque embio en su alcance: mas ellos lo hizieron tan bien, que no le quisierõ enojar: y ansi pudo en siete dias yrse a meter dentro en Asti. Dizen algunos q̃ quando el Rey leuanto su Campo, hizo matar los heridos q̃ tenia peligrosos, y enterrar ciertas pieças de artilleria, porq̃ no le estoruassen el camino; ni los enemigos se pudiessen aprouechar dellas. El Duque (viendo ydos los enemigos) tiro la via de Placencia, y fuesse a poner cerca de Nouara, con intẽcio de cercar de veras al Duque de Orliens. Fue cosa de notar, que otro dia despues que los Franceses ganaron la batalla del Tarro, perdieron otra de mar muy importãte, junto a Rapallo: y della salieron huyendo los Cardenales Iuliano y Paulo, y se huuieron de yr huyẽdo a meter en Pisa. Y punctualmẽte, el mesmo dia, vino a cobrar el rey don Hernãdo Segundo su ciudad de Napoles, de la manera que agora dire.

Año. 1495.

Don Hernãdo. I I. cobro a Napoles.

Luego que don Hernando supo en Iscla la liga q̃ en su fauor se auia hecho: y como el Gran Capitan era venido en Sicilia. y entendio que el rey Carlos era partido de Napoles para Lombardia, cobro nueuo animo para tornar a resuscitar la guerra y de consejo de su padre (cõ el qual se fue a ver a Micina) passo en Italia, con hasta sietecientos cauallos, y cinco mil infantes, lleuando consigo al Grã

Capitan

Capitan. y sin mucha difficultad gano la ciudad de Rigoles, en el estrecho de Micina: y dentro de tres dias se le rindio la Fortaleza. Hecho esto, embio a llamar a don Fadrique su tio: y dio le por orden, que se fuesse a la costa de Pulla, y alli se juntasse con Grimano prouehedor de la armada Veneciana, y con don Cesar de Aragon, y Camillo Pandonio, que entonces llegaua de la Embaxada del Turco. Ganaron y saquearon estos a Monopoli, y por vna desgracia fue muerto junto a Brindisi Camillo Pandonio. Ganada Monopoli passaron todas las galeras a lo de Napoles, y con su fauor se passo Gaeta a la parte del rey don Hernando. pero antes que las galeras, ni otro ninguno lo pudiesse remediar, acudieron a Gaeta el Virrey Monpensierio, y el Cardenal Colona, y metieron a saco la ciudad, y el famoso Templo de la sanctissima Trinidad que alli ay, frequẽtado de todos los nauegantes: donde se robaron cosas preciosissimas, y joyas que diuersas gentes alli auian offrecido. De lo qual nuestro Señor mostro milagrosamente auer sido muy deseruido: porque les acontecio a los que robarõ a Gaeta, y el sancto Templo, lo que el prouerbio antiguo Latino dize del oro Tolosano. y fue, que ninguno gozo delo que robo, porque todos murierõ mala muerte: y vna nao que yua cargada de los despojos, dio al traues en Circeyo, y se perdio, que no se pudieron los que los lleuauan aprouechar de cosa ninguna dellos. Salieron en esto el rey y el grã Capitan, de Rigoles: y llegaron a Sancta Agueda, y tomaron la sin trabajo: y a otros muchos lugares hasta llegar a Semenara. Adõde supieron que venia contra ellos el Capitan Obignino. Disputo se en consejo si esperarian a los Franceses o no: y el rey principalmente, y con el don Manuel de Venauides, Pedro de Paz, Aluarado, y Peñalosa, y otros algunos nobles Castellanos, fueron de opiniõ que se deuia pelear. Solo el gran Capitan fue de contrario parecer, pero no le valio. Al fin se dio la batalla contra su voluntad: y el rey salio della huyendo, con perdida de grã parte de su gente. Y sino fuera por Iuan de Altauila, que puso su vida por la del Rey, le mataran a el, como mataron al Altauila, que le dio vn cauallo en que se saluo. Y si Obignino supiera seguir la victoria, en solo aquel dia, pusiera fin a la guerra: pero como el no siguio el alcance, tuuo el Rey lugar de recogerse en Rigoles. De donde passo otra vez a Sicilia, y de presto junto hasta setenta nauios. con los quales, casi vazios, y sin gente, se puso a vista de Napoles, con tanta presteza, q̃ apenas se sabia la rota de Semenara, quãdo don Hernando parecio en la mar: cõ tanto apparato, que los Franceses que en Napoles estauan, se atemorizaron todo lo posible, pensando que los nauios venian llenos de gente, y de artilleria. Los naturales se hincheron de esperança y alegria, porque amauan a su Rey estrañamente, y aborreciã mucho mas a los Frãceses, que ya no los podian sufrir. Estuuo se assi, a vista de la ciudad dos, o tres dias, y allegose hazia vna Iglesia d̃ la Magdalena que esta en la costa. El primer dia no huuo mouimiento ninguno en la ciudad, como el rey lo esperaua. A la noche, succedio vn ruydo con armas, entre ciertos vezinos y algunos Franceses. Y como a la mañana el Corregidor tractasse de prender a los que auian sido en el escandalo, subitamente se puso en armas toda la ciudad: y matando al Corregidor anduuieron por todo el pueblo con gran disima furia. y no pudieron auer a las manos Frances ninguno, q̃ no le matassen. y aun a muchos comian a bocados: tanto era el odio que con ellos tenian. Estaua fuera de la ciudad Persiuo Alegria Capitan con cierta gente, que auia ydo hazia la Magdalena por le estoruar al rey que no saltasse en tierra. Acudieron luego a cerrar le las puertas, y dexaron le fuera. Fueron con la mesma furia a la Aduana, y saquearon la. Subieron a la casa del

Milagro en Gayeta.

Batalla vencido el Rey Don Hernãdo de Napoles.

Consistorio, y pusierõ fuego a los libros fiscales. Colgaron por las ventanas muchas vanderas de Aragon, y començaron todos chicos y grandes de appellidar España, y Aragon. Y haziendo señal al rey dende las torres y muros, que se acercasse a la ciudad, salto de presto vno en vn batel, y fue le a dar la nueua, para el tan alegre. Con lo qual no se detuuo mucho: y tomando tierra, fue recebido con el mayor applauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeron le por toda la ciudad, y pusieron le en casa de los Genarios, dos hermanos grandes deuotos suyos. Los Franceses (atonitos de ver vna cosa tan repentina) no tuuieron otro remedio, sino retirarse a los castillos. y luego aquella noche, los començo a cercar el Marques de Pescara: y los nauios acudieron de presto, y ganaron el puerto y la Torre del Faro. Este cerco de los Franceses en los castillos fue peligroso y muy reñido: por que cada dia salian a escaramuçar dẽtro de la ciudad. Acõtecierõ enel cosas muy notables: pero la que mas se deue tener en la memoria, fue la desastrada muerte del excellente Capitan, y muy esforçado caballero don Alõso Daualos Marques de Pescara: al qual mato a traycion, vn negro, criado de cierto Frances. el qual le traxo algunos dias engañado, diziendo que le pondria en poder el castillo, y pegaria fuego a la armada. Fiosse el Marques mas de lo que deuiera de aquel perro: y vna noche concerto que le viniesse a hablar, por las paredes de vn huerto, q̃ le daria cierto auiso. El traydor estuuo aguardando con su ballesta armada con vn rallon, y en asomando el Marques la cabeça sobre la tapia, disparo el rallon, y y degollo le como con vn cuchillo, y cayo alli luego muerto. Cosa de gran lastima, y que puso al rey en terminos de perder el seso de pesar, y aun la ciudad estuuo a canto de perderse. Porq̃ con el gran de llanto no aduertieron a lo que haziã los Franceses: y ellos salieron a pelear, y

Muerte desastrada, del Marques de Pescara.

mataron infinita gente. Por muerte del Marques, hizo el rey su Capitan general a Prospero Colona, que ya dias auia andaua en su seruicio, dende que el Papa se reconcilio con Ludouico Sforcia, y por consiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexo don Alõso vn hijo, que fue el gran don Hernando Daualos Marques del Vasto. el qual por intercesion del Papa, casõ cõ la señora Victoria Colona, hija de Fabricio: de los quales adelante se hara mencion alguna vez.

Marques del Vasto.

En este estado estauan las cosas de Napoles, quando el Marques Francisco Gõçaga puso cerco sobre Nouara: el qual se continuo hasta poner al Duque de Orliens en grandissima difficultad, sin que el Rey (q̃ toda via se estaua en Asti) procurasse de socorrer le. Porque todos sus cuydados eran como festejaria a vna señora, llamada Anna Valeria, o Solera. a quien el seruia, tan sin pensamiento de q̃ tenia guerra, ni de que estaua en tierra de sus enemigos, como si estuuiera dentró en Paris. Hasta tanto que el Duque su cuñado le escriuio vna carta llena de lastimas, pidiendo le socorro: mas el no hizo mas de hinchir le de esperanças de que presto le llegarian Sguizaros, y Alemanes, que le socorrerian. Entretãto el Marques de Mantua no entẽdia sino en apretar el cerco, y recoger alli gentes, hasta q̃ vino a tener cincuenta mil hombres. Y por atemorizar de veras al rey añadiendo armas Spirituales con las materiales, los de la liga acabaron con el Papa que mãdasse al rey Carlos dexasse la guerra. Embio Alexandro vn breue luego con vn mensajero suyo, por el qual mando al rey, que dentro de diez dias saliesse de Italia con todo su exercito, y dentro de otro breue termino sacasse sus gentes del reyno de Napoles, sopena de incurrir en las cẽsuras Ecclesiasticas. y en defecto de no querer hazer estas cosas, que pareciesse ante el en Roma personalmente. No obraró enel rey Carlos estas amenazas, tãto como vimos arriba que aproue

Cerco de Nouara.

charon

charon las de Hadriano primero con el rey Desiderio. antes haziendo burla el rey deste mandato del Papa, dio por respuesta, que le marauillaua mucho de su santidad, que auiendole el embiado a suplicar que le esperasse en Roma quando tornaua de Napoles, para besarle los pies, no lo auia querido hazer. Y agora que ya estaua tan lexos de Roma le mãdaua boluer a ella. que su beatitud se esperasse vn poco mientras el con las armas se abria el camino: y le supplicaua que no se saliesse de Roma, que muy presto seria cõ el. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta que finalmente el rey vino a tractar primero q̃ nadie de la paz. la qual se acabo de concluyr por el mes de Octubre del mesmo año de nouenta y cinco, entre el Duque Ludouico y el Frances. con que el Rey pagasse a Ludouico Sforcia ducientos mil ducados que le deuia, y le restituyesse a Nouara: y Ludouico pagasse al Duque de Orliens cincuenta mil ducados, por razon de los gastos hechos en la guerra. Que la Fortaleza de Genoua se pusiesse en poder del Duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el rey Carlos. Y que Ludouico Sforcia no pudiesse fauorecer al Rey de Napoles contra Francia: y los captiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el rey Carlos se partio luego para Francia: dexando a sus Capitanes en Napoles en harto peligro: y a los Pisanos muy mal contentos: por auer los al mejor tiempo desamparado, y auer hecho sus partidos sin proueer a su seguridad: auiendo el sido la causa, de que se rebellassen contra Florencia. lo qual no les costo menos que la libertad, porque despues de muy cansados de traher guerra con Florentines doze o treze años, vinieron a poder del Senado de Venecia, y de lance en lance, tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos: y vinierõ a la seruidumbre de los Medicis, adonde agora estan, por los trances que adelante veremos.

Paz entre Carlo Octauo y Ludouico Sforcia.

Carlo Octauo se torno a Francia.

Despues que el rey Carlos, y el Duque de Orliens, se passaron a Francia, cobro doblado animo el rey don Hernando de Napoles, para proseguir el cerco que tenia puesto sobre las Fortalezas de la ciudad. y vino a poner en tanta necessidad al Virrey Mompenserio, que a el le fue forçado auisar a todos los Capitanes Franceses que estauan por el reyno, para que recogiendo las gentes que estauã puestas por las guarniciones, le viniessen a socorrer. Destos Capitanes el mas principal era Persiuo Alegria: el qual puso luego por la obra el socorro cõ gradissima diligencia. Antes q̃ pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos recuẽtros con algunos de los Capitanes del rey: y señaladamẽte, junto a Sarno alcanço vna notable victoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada de lo que los suyos hazian, no espero a que le viniesse el socorro, sino luego puso en platica de entregar las Fortalezas, con ciertas condiciones. Para lo qual, de consentimiento de las partes, salieron el y otros tres Capitanes a ver se con otros quatro de parte del Rey, en vna galera dẽtro de la mar. Estãdo en la galera tractando del negocio, supo el rey lo que a los suyos auia succedido en la batalla de Sarno: y temiendo que si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar los conciertos, embio a dezir a Prospero (que era vno de los quatro de su parte) que se diesse priessa a concluyr el negocio: y dixesse a los Franceses, que si dentro de media hora no se concertauã, despues no les oyrian a ningun partido. Con esto el Virrey vino a consentir, en que se assentasse tregua por treynta dias, con toda seguridad: y que durante la tregua, se les diessen a los cercados bastimẽtos y todo lo necessario. Y si passados los treynta dias no viniesse en socorro tanta gente de Francia, que los Napolitanos no los osassen esperar en campaña, por el mesmo caso fuesse el Virrey obligado a dar las Fuerças, y salir se de la tierra. Con lo qual se asseguro la ciudad: y

mientras corria la trégua, el rey salio cõ su exercito al cãpo, y se puso en forma de exercito, con sus trincheas y reparos: de tal manera que aũque despues llego Alegria con su Campo victorioso, no le pudo desalojar en los treynta dias de la trégua. De suerte que la condicion se vino a cũplir: y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los castillos, y salir se de la ciudad. El dende alli se fue a Salerno, y los demas Capitanes, con lo que pudieron sacar, se fueron a meter en Gayeta. En los mesmos dias, o poco despues que el rey don Hernando cobro las Fortalezas de Napoles, fallecio en Micina su padre el rey don Alonso, con grande opiniõ de sanctidad, en el Monasterio adonde auia ya ocho o diez meses que se estaua, siruiendo a nuestro Señor en vida religiosa.

Carlo Octauo renouo la guerra á Napoles.

Luego q̃ el rey Carlos supo en Francia (casi a vn mesmo tiempo) la victoria de Persiuo junto a Sarno, y la perdida de los Castillos de Napoles: aunque desto postrero recibio pena, no dexo de animar se mucho con lo primero. Y por no faltar a sus capitanes en aquella necesidad, determino embiar les socorro muy de veras, para que cõtinuassen la guerra. Ante todas cosas hizo aparejar en Marsella sus galeras, y otros nauios: y en Genoua (que ya estaua por el) ni mas ni menos. Y con toda breuedad, se puso en Gayeta buena copia de gente. con la qual y con la que Virginio Vrsino tenia, se formo vn campo bastante: con que Mompenserio renouo la guerra, fauoreciendo se de los Principes de Salerno y Bisignano. El rey don Hernando (viendo que de nueuo sus enemigos le molestauan con mas furia que nunca) embio a pedir socorro de gente y dineros a Venecia. El Senado, por interceśion del Papa, le embio a su Capitan Francisco Gonzaga Duque de Mantua, recibiendo del Rey en prendas de los gastos que con el hiziessen en esta guerra, seys ciudades maritimas Trani, Monopoli, Poliñano, Mola, Otranto, y Brindisi. Entro Francisco Gõzaga en el reyno de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y nouenta y seys. passo primero por Roma, con pensamiento de que Alexandro le diera vn Capello para Sigismundo Gonzaga su hermano, pero no lo pudo acabar con el. Iunto se Gonzaga en Benauento con don Fadrique de Aragon, tio del Rey. Con su llegada tornaron a reuiuir los fauores de don Hernando, y la guerra se començo de hazer mas de proposito que nunca: y en ella passarõ muchas particularidades, que las voy dexando por no me detener. Hasta que al fin, Don Fadrique y el Gonzaga cercaron a los Franceses en la ciudad de Atela: despues que auian tenido alli cerca vn rezio debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. Adonde affirman que se robaron y maltrataron passadas de seyscientas mil cabeças de ganado menor, y de ducientas mil de mayor. Este cerco de Atela, fue el remate de sta peligrosa guerra: y enel se conoscio sobre todos la virtud y esfuerço y prudencia del gran Capitan: que sobreuino despues de começado el cerco, en fauor del Rey de Napoles. Fue tanta la priesa que dio a los cercados, y la necessidad en que los puso, que dentro de veynte y siete dias, los hizo venir a partido auentajadissimo para el rey de Napoles. Finalmente se vino a capitular, que Mõpenserio y Virginio Vrsino, fuessen obligados a salir se del reyno dentro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastante en treynta dias primeros siguientes. Y que al salir dexassen los cauallos, y la artilleria que tenian sellada con las armas del Rey, restituyendo todas las fuerças que estuuiessen occupadas por Franceses: excepto las de Taranto, Venosa, y Gayeta. que se pusiessen en libertad los prisioneros. y si Obignino y los demas Capitanes de Frãcia, que no estauan cercados quisiessen gozar desta paz con las mesmas cõdiciones,

Año. 1496.

Cerco de Atela.

-tes, que lo pudiessen hazer. Y que el rey don Hernando fuesse obligado, a dar naujos y todo aparejo a su costa, a todos los Franceses que quisiessen yrse a Francia. Y para que los cercados tuuiessen toda seguridad que se cumpliria con ellos, dieron se les por fiadores, por el Papa el Cardenal Iuan de Borja, por el rey Catholico el gran Capitan: por el Senado de Venecia Paulo Capello, y por Ludouico Sforcia, Francisco Casato. Con lo qual el rey y sus Capitanes, se partieron para Napoles: y de camino, fueron cobrando las tierras que se auian perdido. Los cercados salieron de Atela, por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar. Y como yuan flacos y muertos de hambre, y era tiempo de frutas, y de abundancia de todas las cosas, entraro en el comer tan sin rienda, que los mas dellos adolecieron, y se murieron de camaras. Mompenserio murio en Puzol, Anzolto, y el Baylio de Vitrio otros dos Capitanes, murierõ tambien. De los que quedaron viuos, vnos pocos embarcarõ para Francia, y no llegaron alla por vna tormenta. Otros assentaron con el Rey: y los mas se esparzieron por toda Italia, y la hinchieron de salteadores, y mendigos. De los soldados de Virginio, vna gran parte fue desbalixada por mandado del Papa, y fueron presos Liuiano y Iordano Vrsino. A Virginio y a Iordano su hijo mãdo los el Rey poner en la Fortaleza de Napoles, por importunacion del Papa. Francisco Gonçaga huuo en su poder a Vitelio, y nunca se le quiso dar al Papa. Este lamentable fin para los Franceses huuo aquella famosa y terrible asonada del rey Carlos Octauo, con que puso el mundo en la mayor alteracion que jamas nadie le puso. Porque delas simientes de aquella guerra, han nasci do todas o las mas que despues aca hauemos visto en la Christiandad. Mostro el mundo en esta jornada de todo punto su inconstancia: y quan poco se puede, ni deue en nadie fiar del. porq̃ al rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles, y en otro se lo quito todo. Y si bien lo consideramos, aũque el no gano nada en esta guerra, alomenos hizo a sus enemigos grandissimo daño: porque los Reyes de Napoles perdieron luego lo que tenian, y Ludouico Sforcia perdio la vida, y la libertad, tras la hazienda. De mas del daño que Italia recibio con las mudanças y calamidades que sobre ella han venido, heredo entonces aquella suziay contagiosa enfermedad, que llamamos el mal Frãces. porque en esta guerra se vio la primera vez entre Franceses, aunque ellos dizen, q̃ los Españoles se lo apegaron a ellos: y assi le llaman ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal, de muy atras dizen que viene. porque en tiẽpo de Tyberio Cesar, se vio en el mũdo otro semejante, o el mesmo. Pero la mas comun opinion es, que passo a nuestro hemisspherio, de las Indias y nueuo mundo, que poco antes destos dias se descubrio por Españoles: como luego veremos. Inficiono se entonces con esta pestilencial enfermedad, la vigesima parte de todos los hõbres. Fue muy mas horrẽda y enojosa que no lo es agora: que ya parece que se va oluidando: alomenos no viene con tantos dolores, ni affea tanto alos que la tienen como solia hazerlo.

Murierõ todos los Franceses en Napoles.

Cerco de Atela.

Las bubas quãdo comẽçaron.

Del succesſo de la vida del Papa Alexandro, y algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Rey Carlos Octauo.

§. IIII.



Oncluyda de la manera que auemos visto la guerra del Rey Carlos Octauo, con gran prosperidad del Rey don Hernando. Al tiempo que el pensaua gozar del fructo de la victoria,

ctoria, y de la nueua muger que auia tomado, quiso Dios acabarle la vida, quãdo menos el pensaua. Vino a morir en Napoles de vnas camaras que le dieron, o (segun juyzio de los Medicos) de auer se dado demasiadamente a la muger. Fallecio don Hernando sin dexar hijos ningunos: y fue su muerte muy llorada, y con razon. porque demas de que en el cõcurrian muchas buenas partes que le hazian ser querido, hizo a todos lastima, ver morir vn Rey tan moço, y rezien casado, sin cumplir vn año entero en el reyno. De suerte que si bien lo miramos, en menos de tres años murieron en Napoles tres Reyes. pues al principio desta guerra (q̃ duro poco menos de dos) era viuo don Hernando el Primero. Don Alonso fue rey vn año de dia a dia: y don Hernando su hijo apenas le cumplio. Que tal es la inconstancia y flaqueza de las cosas humanas: y de aqui podemos colligir, quan perecederas son las prosperidades desta vida: y quanta ceguedad es procurar las con tanto cuydado y trabajo, para auer las de dexar presto y cõ tãto dolor. Por auer muerto sin hijos dõ Hernãdo, fue sin cõtradictiõ ninguna recebido por Rey en su lugar don Fadrique su tio: q̃ fue (como esta dicho) padre del Duque de Calabria. Murio se tãbiẽ de ahy a poco Virginio Vrsino en la prision: y su muerte fue causa de muchas guerras y dissensiones en Italia: porque el Papa quiso tomarle las tierras. Para lo qual formo luego exercito, y hizo su Capitan a Francisco Borja Duque de Gandia, y dio le por acompañados a Guido de Monte Feltro Duque de Vrbino, y a Fabricio Colona, y Antonello Sabello. los quales ganarõ luego con poca difficultad quatro lugares de Virginio, Galeria, la Insula, Campiñano, y Serofano. Y queriẽdo tomar a Treboniano, Anguilara, y Brachiano, hallarõ grãde resistencia en Liuiano, q̃ los defendia con muchos de los soldados que andauan por Italia, de los que sobraron de la guerra passada. a los quales Liuiano, y Bartholonica Vrsina hermana de Virginio auian recogido y arropado: que andauan (como dixe) a pedir por Dios. Para tomar a Treboniano (que esta puesto en la ribera del lago Sabatino) auia necessidad de vn bergãtin o barca grande, cõ que le pudiessen batir por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grandissima presteza vna barca, y lleuando la en carros al lago, salio vna noche Liuiano, y quito la a los q̃ la lleuauan, y puso la fuego. Pero aprouechole poco, porque los Capitanes del Papa de puro enojo de este assalto, apretarõ el cerco de tal manera, que en pocos dias tomaron el lugar, y le saquearon. Brachiano defendiose muy biẽ, porque estaua Liuiano dentro, y vinieron en su socorro Carolo Vrsino, y Vitellocio. Trauo se despues entre los dos Campos vna bien reñida batalla. en que los Vrsinos ganarõ la victoria, y fue preso Guido de Mõte Feltro: y cobraron ellos todo lo que se les auia tomado: q̃ no le quedo al Papa de todo mas que Anguilara y Treboniano. Con esta perdida començo luego Alexãdro de mostrarse algo mas blãdo y sus enemigos holgaron de reconciliarse con el: y por intercession del Cardenal San Seuerino se vino a concordia, con que los Vrsinos diessen al Papa sesenta mil ducados, y cobrassen sus tierras. de los quales dio la mayor parte Guido por su rescate: y assi quedarõ por algunos dias en paz y sossiego los negocios. Diose esta batalla que fue causa de la paz, a veynte y quatro de Enero del año de nouenta y siete.

Murio don Hernãdo Segundo de Napoles.

Don Fadrique Rey de Napoles.

Guerra entre Alexandro y los Vrsinos.

Año. 1497.

Estauase toda via en la Fortaleza de Hostia, el cossario Monaldo Guerra: y dende alli fatigaua a Roma, y a toda su tierra, que apenas se podia caminar por la comarca seguramente. Para remedio de lo qual, el Papa embio a llamar al gran Capitã, y rogo le tomasse la mano en castigar aquel ladron publico, y quitar de alli la cueua de los ladrones que tenia consigo. Vino luego a Roma Gonçalo Hernandez, y tan buena diligencia puso, que en pocos dias huuo en su poder a Monaldo, y entro con el triumphando por la ciudad, cõ grandissimo

Hazaña notable del grã Capitan.

grandissimo contentamiento del Papa. El qual estuuo esperãdo en su sala vestido de Pontifical, a que Gonçalo Hernandez entrasse con la presa. Quando llego a besar le el pie, leuanto se el Papa, y dando le paz en el rostro con grandissima demonstracion, diole la Rosa de oro, q̃ como ya se dixo, por antigua costumbre bẽ dizen los Pontifices ordinariamente en la quarta Dominica de la quaresma, y la suelen embiar a qualque grande Principe Christiano en presente. Y diziendo le el Pontifice, que viesse lo que queria hiziesse por el, respondio con vn animo verdaderamẽte grande, y suyo proprio. Padre sancto, no quiero otra merced, sino que vuestra Sanctidad perdone a Monaldo Guerra: y como lo pidio ansi se hizo, y el gran Capitan se boluio contento a su Campo.

En tanto que el Papa estaua occupado en estas guerrillas de poca importancia, auian acudido a la corte del rey Carlo Embaxadores de diuersas partes de Italia, como eran de Florencia, y Pisa. Estauã alli tambien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carlo Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey don Fadrique, y tãbien del Papa, y enemigos de Ludouico Sforcia. y todos juntos, y cada vno por su particular interesse solicitauan al Rey q̃ tornasse a resuscitar la guerra de Italia, y que no dexasse passar sin vengança la muerte de tantos amigos como se le auiã quedado en Napoles. Hazian le facil la victoria, diziendo, que pues don Hernando era muerto, don Fadrique no tendria essos fauores, ni animo para saber se defender. Dezian que la guerra que tenia con el Rey de Espaãa (que yo no he tenido lugar de cõtar la) sobre el Condado de Ruisellon, no era muy justa: y seria mejor gastar el tiempo y los dineros en lo de Italia. El que mas prisa le daua, era el Duque de Orliens, por la gana q̃ tenia de ver se señor de Milan, que dezia ser suya. Cõestas importunidades pudierõ vencer al Rey, a que diesse a los Florentines gente, y dineros, y nauios, para contra Venecianos, y contra Ludouico Sforcia, que fauorecian a Pisa. Dio a Vitellocio, y a Carolo Vrsino grandes pagas que les deuia, y cõ que pudiessen cobrar del papa sus tierras. Mando a Triuulcio que passasse en Italia con algunos cauallos, y se fuesse a tener en Asti el inuierno. Supose luego en Italia lo que en Francia se platicaua: y enel puncto se pusieron en cuydado el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia, y platicado entre todos el remedio, parecio les, que lo mejor seria hazer passar en Italia al Emperador Maximiliano: no mas de para confundir la soberuia de los Florentines, que toda via fatigauan a Pisa: y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas esperãças: Ludouico Sforcia pensaua que reboluiendose (como dizẽ) la feria, se le quedaria Pisa enlas vñas, y se podria assegurar de los Franceses sus principales enemigos. Los Venecianos tenian bien creydo, que cansando a Florencia, harian a los Pisanos tan buena obra, q̃ holgassen ellos de poner se en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, porque desseaua hallar occasion como seruir al Papa y contentarle, para que le diesse la corona del Imperio: y tãbien, como de suyo era pobre, pensaua ganar dineros y reputacion en esta jornada, a costa agena. Determinada por medio de mẽsagerias la yda de Maximiliano, para la forma q̃ en ella se auia de tener, quiso verse con Ludouico Sforcia. Vinieron a jũtarse cerca del lago de Garda, y alli concertaron lo q̃ se auia de hazer. Entre tanto q̃ Maximiliano se aparejaua, passarõ entre Florẽtines y Pisanos muchas cosas, q̃ seria prolixidad q̃rer las yo aqui cõtar. y como de la parte de Pisa, andauã los fauores de Ludouico y Venecianos, y cada vno por su interes, vinieron a sembrarse entre ellos enemistades, q̃ despues le costaron a Ludouico la vida y la haziẽda. Passo de ahy

Carlos Octauo renouo la guerra d Napoles.

Maximiliano passo en Italia.

a poco Maximiliano los Alpes, pero tã solo que de verguença no passaua por ningũ pueblo grãde. Salieron a recebirle jũto al lago de Como Ludouico, y el Cardenal Bernardino de Caruajal Español Legado del Papa. Embarco se en Genoua, y fue de alli por mar a Pisa: adõde le recibieron con grandissima fiesta. y por hazer se la mayor, fueron a la puente, y derribarõ la Statua que dixe que pusieron del Rey Carlos quãdo quitaron la de los Medicis. Fuesse de alli cõ los demas Capitanes a cõbatir el puerto de Liorna: y fue tãta la dissensiõ que huuo entre ellos, sobre si se entregaria (ganandose) a Ludouico Sforcia, o a Venecianos, que los vnos por los otros dexaron de hazer lo que pudieran. Tanto q̃ Maximiliano de puro mohino de ver sus impertinentes competencias, se fue a Pauia, y de alli sin esperar vn momento, por mas que se lo rogarõ, se passo en Alemaña, harto enojado: y jurando que algun dia le verian venir a Italia, no como caçador cõ poca gente, sino de tal manera, que no huuiesse menester a nadie. Fueron se luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y cõ ellos los Milaneses: y quedo aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia: que no fue poco el contẽtamiento que dello sintieron los Pisanos. Porque a trueco de no se ver en las manos de Florentines, qualquiera seruidumbre por dura que fuesse les parecia libertad. con lo qual la guerra affloxo vn poco, aunque no se acabo tan ayna.

Bernardino Caruajal, Cardenal.

Duraua toda via en Roma el sossiego y paz entre el Papa y Vrsinos. y enella mataron vna noche a puñaladas al Duque de Gandia Francisco Borja, sin que jamas se aya sabido quien le mato: mas de que a la mañana le hallaron en el Rio, metido en vn costal, harto mal tratado. Tuuo se sospecha muy grande, que cierto pariente o hermano suyo le mato, no se puede affirmar por verdad. Lo que desta muerte resulto, fue grandissimo dolor enel Papa, y la mudança del Cardenal Cesaro Borja, que luego renuncio los habitos, y se trato como lego: y començo a seguir la guerra con tanto animo y coraje, quanto con ambicion y cobdicia insaciable auia seguido las cosas de la paz. Y assi dexo el mundo lleno de sus hazañas, de las quales algunas veremos adelante. Passose de ahy a poco a Francia, y alla huuo la ciudad de Valencia, con titulo de Duque: y por esso se llamo (y le llamaremos de aqui adelante) el Duque Valentin. Y despues caso con vna parienta del Rey de Francia, de la casa de la Brit. Pocos dias despues dela desastrada muerte del Duque de Gandia, començo el Valentin a sembrar su zizaña entre los Vrsinos y Colonesses, no a otro fin, sino para q̃ se destruyessen estas dos riquissimas y nobles familias entre si, para entrar el despues a coger los despojos de entrambas. Porque solia dezir Alexandro, que Vrsinos y Colonesses eran los grillos del Pontifice Romano. Hizieron se crudelissima guerra los vnos alos otros, y passaron entre ellos muchas cosas que no son de mi Historia. hasta que cayeron enla cuẽta de lo que los deudos del Papa pretendian, y hizieron paz perpetua entresi, para viuir con ellos de alli adelante recatadamente. Por entõces no tuuieron con el Papa guerra ninguna, porque Carolo Vrsino, y Bartholome Albiano se fueron a seruir al Senado de Venecia: y otros algunos de los Vrsinos assentarõ conel Papa, y delos Colonesses, los mas estauan en el Campo del rey don Fadrique, cõ quien el Papa tenia estrecha familiaridad. Con lo qual Roma quedo pacifica, y Alexandro comẽço a entẽder enlos negocios de su Iglesia, y particularmẽte en adereçar vna gran parte del Castillo de Sanctãgel, q̃ le derribo vn terrible rayo q̃ cayo del cielo. Dexole el Papa mas fuerte y mas hermoso. y para mayor seguridad del Castillo, hizo hecharal derredor vn braço del Tybre, q̃ passa por debaxo del, como todo esto lo demuestrã ciertas letras que se leẽ oy eneste edificio.

Duque de Gãdia muerto a puñaladas.

El Cardenal Cesaro Borja renuncio los habitos.

El año siguiente, a siete dias del mes de Abril, estando el rey Carlos en Ambuosa mirando como jugauan a la pelota, pidio vn jarro

Muerte de Carlo. VIII.

Año. 1498. vn jarro de agua: del qual en beuiendo le se sintio vn poco resfriado. Entro se en casa de vn pobre hõbre alli jũto al juego de la pelota, y quiso reposar vn poco sobre vna cama de solas pajas que hallo a mano. Adonde subitamente le dio vna apoplexia tan fuerte que nunca mas hablo. Cosa cierto admirable y de grã lastima, ver morir sobre vnas pajas a vn Rey tan poderoso, moço de veynte y ocho años, q̃ poco antes auia tenido el mũdo asombrado cõ sus altos pensamientos. No acabã los escriptores Italianos de lamentarse de los males que por causa deste Rey se les han seguido: y sienten los mas de lo que por ventura los sintieran, por auer les venido de mano de vn hõbre, que ninguna otra cosa tenia mas que ser abastado de bienes de fortuna. No dexo Carlos hijo ninguno q̃ le succediesse, y por esso fue recebido por Rey en su lugar el Duque Luys de Orliẽs, Duodecimo entre los reyes de Francia de aquel nombre. La primera cosa que hizo el rey Luys, fue tan fea y mal sonante, que apenas se puede creer de vn rey mediana mente Christiano, quanto mas Christianissimo como el se llamaua. Porque hizo diuorcio con su propria muger (de quien ya tenia hijos) con cobdicia de casar cõ la Reyna viuda, por auer con ella el Ducado de Bretaña: allegando para esto algunas causas harto frias, y no concluyentes. Pero al fin, el pidio juezes al Papa Alexandro para conoscer dela causa, y Alexãdro se los dio. Como quiera que sea (justa o injustamente Dios lo sabe) la sentẽcia se dio a sabor del Rey, y con ella el repudio a su muger, y se caso publicamẽte con la Reyna viuda. Que assi van las cosas de algunos grandes Principes, que siempre lleuã delante el interes, y hazen que sirua y obedezca la razon. Pero esto no lo hazen todos, sino los desalmados, y que no se acuerdã que han de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del juyzio de todo lo que hazen.

Ludouico Duodecimo Rey de Frãcia.

Muerte de Carlo. VIII.

Del castigo exẽplar que se hizo en Florencia, de Fray Hieronymo Sauonarola, y de lo que mas succedio hasta la muerte del Papa Alexandro.

§. V.

Fray Hieronymo Sauonarola quemado publicamente.

AVia en estos dias en Florẽcia vn Religioso dela Orden de S. Domingo, persona de grandissima reputacion, por sus muchas letras y grãdissima eloquencia, acõpañada cõ loables costumbres. y sancta vida. Con lo qual, y con q̃al gũas vezes auia dado indicios de tener spiritu de prophecia, vino a ganar tanto credito y estimacion, q̃ ninguna cosa de importãcia se trataua en Florencia, ni por toda Italia, q̃ no passãsse por su mano: su nõbre era Fray Hieronimo de Sauonarola. Pero al fin ello es ansi, q̃ muchos hombres que pueden vẽcer sus appetitos, y refrenar la concupiscencia, y los demas vicios, no puedẽ resistir al duro golpe dela vanagloria, q̃ naturalmente se suele ingerir entre las obras virtuosas. Este encuẽtro dela vana estimacion y amor de si mesmo dizen que hizo desuanecer a Sauonarola: de tal manera, que dio con el en la mayor affrenta que se puede pensar. Començo a meterse sin riẽda ninguna en negocios seglares: por mostrarse muy popular y amigo dela libertad. y tomo por maxima d perseguir en el pulpito y fuera del a los Medicis: como q̃ fuessen tyranos y perturbadores de la paz comun dela Republica. Y assi fue el parte para q̃ Pedro Medici fuesse desterrado, y succediesse la proscripcion de aquella noble familia. Y no se cõtentando con auer (a su parecer) puesto en libertad a su patria, començo a estender se a querer reformar toda la Republica Christiana. Ante todas cosas, puso lengua en el Pontifice y en sus cosas, diziendo que no hazia bien

su officio, y que Dios estaua muy enojado d todos los Principes Italianos. Y por parecer Propheta, dixo q̃ por los peccados del Papa, y de los reyes Christianos se auiã de hũdir presto Roma y Florẽcia. Prophetizo algunos dias antes, la passada del rey Carlo en Italia: por vẽtura porq̃ la supo secretamẽte de quien la negociaua antes q̃ se publicasse, o porque la saco por discrecion, o por mejor dezir, porq̃ (como dizen) quiẽ mucho habla en algo acierta. Dixo q̃ los Turcos y Moros se auiã de conuertir muy presto a nr̃a Fe, y que le oyan a el muchos de los q̃ lo alcançarian a ver: y otras cosas semejãtes, q̃ algunas a caso acõtecieron. Finalmente, el llego a tãto atreuimiẽto, q̃ predicãdo vn dia de nr̃a Señora, dixo enel pulpito publicamente, Sabed hermanos mios, q̃ la noche passada yo subi al cielo, y vi alla a la Sãctissima Trinidad, y los Choros de los Angeles: y nr̃a Señora me reuelo grãdes cosas q̃ estan por venir. No faltaron muchos que se lo creyessen: tanto era el credito que tenia ganado. Diuulgaronse sus cosas por toda Italia: y venidas a oydos del Papa, el quiso saber de rayz sus negocios: q̃ cierto le pusieron en cuydado. Para poder lo mejor saber, embio Alexãdro vn breue: por el qual le mãdo, q̃ dentro d̃ cierto termino, pareciesse en Roma personalmente. lo qual el no quiso hazer, poniendo achaques y escusas, q̃ no le faltaron. Como el Pontifice vio su desco medimiẽto, embio le a mãdar, que pues no queria parecer en Roma, que so pena de excõmuniõ no predicasse publicamẽte, hasta dar razon particular de algunas proposiciones que se le auiã oydo en perjuyzio del poder Apostolico. Y como tã poco quisiesse obedecer, procediose cõtra el juridicamẽte como cõtra cõtumaz, hasta declararle por publico excomulgado. Hizo Sauonarola tan poco caso de la excõmunion, que sin escrupulo ninguno celebraua en publico, y predicaua, diziẽdo, q̃ pues el Papa no procedia cõ charidad, no se le deuia obediencia, como a hõbre q̃ impedia la publica vtilidad. Esta y otras semejantes proposiciones, dieron mucho que dezir a letrados: y particularmente Fray Francisco de Pulla, dela orden de S. Francisco, predicando publicamente dixo, que las cõclusiones de Sauonarola erã hereticas. Salio luego a defender las Fray Domingo de Piscia: y vinierõ los dos a disputa publica, cõ tanta porfia, que el vno y el otro se offrecieron a entrar en vna hoguera sin quemarse. Lo qual hizierõ, porq̃ Sauonarola solia muchas vezes dezir predicando, que para señal de ser verdad lo q̃ predicaua, se proferia de alcançar de Dios tal gracia, que passaria por el fuego sin quemarse. No fue de burla esto, porque llego el negocio, a que en la plaça de Florencia se encẽdio vn grãdissimo fuego, y los dos vinierõ a la prueua. El Fray le menor (que cõtradezia alas cosas de Sauonarola) estuuo a punto de meterse en el fuego: pero el otro de consejo del mesmo Sauonarola que estaua presente, dixo que entraria, si le dexauan meter consigo el Sancto Sacramento. y porque a todos parecio cosa horrenda tentar a Dios de aquella manera, por esso se q̃do la prueua. Despues como la cosa yua en grande escãdalo, vino a perder tanto de su credito Sauonarola, que otro dia siguiente, sus enemigos se pusieron en arma: y con authoridad dela justicia fueron al Monasterio de S. Marcos donde moraua, y le lleuaron con dos de sus frayles a la carcel. En la primera visita que con el se tuuo, aunque se le hizieron preguntas muchas, nunca quiso confessar cosa que le dañase. Publicose al fin vn processo, en el qual puesto que no se pudo aueriguar cõtra el cosa que tocasse a deshonestidad ni auaricia, toda via se le hizo cargo de cosas, por las quales su mesmo General, y el Obispo Remolino (q̃ despues fue Cardenal de Surrẽto) Comissario del Papa, condenaron a Sauonarola, y a sus dos compañeros, en pena de degradacion actual. y auiendo los primero quitado el habito y las ordenes, fueron entregados

Liga en
Florencia
Milan.

tregados al braço seglar: el qual los ahorcó publicamente, y fueron quemados en el mesmo lugar, donde poco antes se auia querido hazer la prueua del fuego. Executose esta sentencia en el mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, con grandissima admiracion de todo el mundo. Huuo entonces diuersos pareceres, y aun agora no falta quien juzgue de la justificacion deste hecho: no resta sino remitirlo al juyzio de Dios, q̃ sabe el secreto de todas las cosas. Yo oy dezir al doctissimo Padre Maestro Fray Mancio de la Orden de Sancto Domingo, que de testigo fidedigno y familiar del Obispo Remolino, oyo affirmar, que por toda la vida le duro al Obispo el arrepentimiento de auer pronunciado esta sentẽcia. y que para satisfacion della delante de Dios, ayunaua tres dias en la semana. Y cierto quien lee algunas cosas spirituales que nos dexo escriptas, no pensara que son de hõbre hypocrita, sino de vn verdadero Religioso. Tan malo es y tan obscuro (como dize el Sabio) el coraçon del hõbre, quien le podra conoscer?

Liga entre Florencia y Milan.

Cõ estas alteraciones domesticas, y cõ la guerra de Pisa que toda via duraua, tenian los Florentines harto desassosiego, en tiẽpo que lo demas de Italia estaua en toda paz y tranquilidad. Pero desta guerra salieron luego centellas, que tornaron a poner a Italia en mayor alteracion que nunca auia estado. La causa dello qual fue, que como los Venecianos auian tomado de proposito la defensa de Pisa, quisieron los Florentines necessidad de amigos, y aliarõse con el Duque Ludouico Sforcia: que de suyo estaua mal cõtento de los Venecianos, porq̃ le auian sacado de las vñas a Pisa. Y no podia sufrir q̃ huuiesse Venecia vn puerto y ciudad tan principal en el mar de Toscana (que llaman el Inferior) como lo tenian en el Superior, donde esta fundada Venecia. Esta nueua liga entre Milan y Florencia, dio causa a otras dos cõfederaciones que luego diremos. Y assi parece, q̃ Ludouico Sforcia no mouio sino para perturbar el mũdo, y para trastornarlẽ de arriba abaxo. El nueuo rey Luys de Francia, tenia grãdissima sed y desseo de verse señor de Milan, porque por la herencia de su abuela Valentina Vicecomite, dezia pertenecerle. El Papa moria por contentar al rey Luys, porq̃ fauoreciesse al Duque Valentin que andaua en la Corte de Francia, tan hinchado y lleno de esperanças, que trahia por letra, *Aut Cæsar, aut nihil*. O he de ser Cesar, o nada. Los Venecianos tenian particular odio con Ludouico, por la defensa de Pisa. El Rey Catholico, demas de que desseaua tener paz con el Frances (por assegurar su Condado de Ruysellon, que auia ya dias que guerreaua sobre el) estaua engolosinado por auer a Napoles, y juntarla con su reyno de Sicilia: y assegurarse por aquella parte. De todos estos humores vinieron a resultar dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto secreta. En la primera entraron el Rey de Francia y Venecianos contra Ludouico Sforcia: y capitularon, que se le hiziesse guerra a communes expensas: y que de lo que en ella se ganasse huuiessen los Venecianos a Cremona, y el Rey el Estado de Milan, y q̃ al Duque Valentin se le diesse fauor para despojar a todos los señores de Lombardia, Romaña, y Vmbria, que tenian vsurpadas casi todas las tierras de la Iglesia, cõ titulo de Vicarios, y no reconocian ni pagauan à derechas el feudo y vassallaje que le deuian. Y quando no se catauan, vino tambien Florencia a meterse en la liga, cõtra el mesmo Ludouico, a fin de auer a Pisa: que no tenia otro desseo. Y assi vino el desuenturado Ludouico a quedar solo: que ya se acercaua el tiempo en que pagasse la crueldad que auia vsado cõ su sobrino: cuya sangre clamaua a Dios dẽ de la tierra. En la otra liga secreta (si fue liga, que aun no esta averiguado) entraron solos el Rey Catholico, y el de Francia, y por ella partieron entre si el Reyno de Napoles, con determinacion de quitarsele al Rey don Fadrique: si fue con justo o no justo titulo, adelante lo tocaremos.

Liga entre Ludouico y Venecianos.

Liga secreta entre Frãcia y España.

mos.

mos. Como el pobre Ludouico Sforcia se vio subitamente assaltado de tan poderosos enemigos: y q̃ sus fuerças no podiã bastar para contra tantos, acometio cõ partidos harto auentajados al rey Luys, pensando ablandarle con razones y dineros. Y como no pudo, acudio al Emperador Maximiliano, como a marido de Blãca su sobrina, hija de Galeaço Maria su hermano. Mas llego tarde. porque ya el rey de Francia le tenia prendado, con ciertos lugares q̃ dexo libremente a don Philippe Cõde de Flandes, q̃ fue nuestro rey: y tambien Maximiliano estaua en tiempo, q̃ teniane cesidad de quien le ayudasse a el, en vna muy reñida guerra q̃ trahia con los Suyços, q̃ yo no he tenido tiempo para cõtarla. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, sino hazer lo que a otros hizo daño, y a si prouecho ninguno. y fue, q̃ persuadio al Turco Bayazeto, a q̃ mouiesse guerra por mar a Venecia. Bayazeto holgo dello, y jũto (segũ lo affirma Sabellico que lo pudo ver) la mayor armada q̃ nunca Turcos por mar auian tenido. Contra la qual los Venecianos juntarõ otra no mucho menor: y la guerra se hizo muy de proposito, q̃ por abbreuiar no digo el como. Basta saber, que Antonio Grimano (q̃ fue el Capitan de Venecia) se huuo enella tan floxamente, que por sus descuydos le prendio el Senado, y fue desterrado publicamente para siẽpre de Venecia, sin que le aprouechassen ruegos del Papa, ni lagrimas del Cardenal Francisco Grimano su hijo. Hizo muchos daños Bayazeto desta vez por mar a los Venecianos: y por tierra embio vn Capitan suyo llamado Scander Bassa, q̃ llego por Sclauonia, y por el Frioli, hasta ponerse a vista de Venecia, y hizo grandissimo estrago en la tierra. Y si llegara vn poco antes de lo que llego, pudiera hazer a Ludouico gran fauor: pero vino ya a tiempo que le auia succedido lo que luego veremos.

Guerra entre Bayazeto y Venecianos.

Luego que entre los ya dichos Principes, se hizo la liga q̃ acabo de dezir, comẽço a poner en orden el Rey Luys la jornada a Italia: con tanta priessa, que antes que Ludouico pudiesse proueer de alguna defensa, estaua ya el exercito desse cabo de los Alpes en Italia. De tal suerte, q̃ Ludouico recogio lo mejor y mas q̃ pudo de sus alhajas, y se fue cõ su muger y hijos, y con el Cardenal Ascanio su hermano a la Corte del Emperador Maximiliano. Con lo qual, le quedo al rey Luys tan llano el negocio de Lombardia, que en tomando a Aracio y Nomo, dos lugares cerca d̃ Asti, se le rindieron Alexãdria y Dertona, y despues Milan. y Bernardino Curtio, a quiẽ Ludouico auia dexado el Castillo, se le entrego luego. Por otra parte, el Conde de Pitillan, y Marco Antonio, Mauroceno Capitanes de Venecia, se juzgaron la tierra que llaman Chiaradada, y la ciudad de Cremona. De suerte, que en pocos meses vino Ludouico Sforcia a perder el Estado de Milan, enel año de mil y quatrociẽtos y nouenta y nueue, cinquenta años justos despues que Francisco Sforcia su padre le auia tyrannizado. El rey Luys sabido el prospero successo de los suyos en Italia, passo luego alla con gran diligencia, y hizo vna solennissima entrada en Milan. Fue recebido de todos con muy buen rostro: porque Ludouico por sus asperas cõdiciones estaua muy en desgracia de sus subditos. Mayormente, que siempre los pueblos huelgan de mudar señor, pensando mejorar se, y a las vezes, y por la mayor parte siempre, se engañan. como les acontecio a los Milaneses, que despues se arrepintierõ de veras, porque los Franceses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el Rey mercedes a los principios a muchos de los naturales, especialmente a tres letrados, que fueron nuestros famosos Iuristas Iasson de Mayno, Philippo Decio, y Francisco Curcio, grandes hombres en Derechos. Con lo qual dio la buelta para Francia, lleuando consigo a Francisco Sforcia hijo del Duque Iuan Galeaço, al qual hizo tomar en Francia el habito de religion, por assegurarse del, segun lo affirma Francisco

Iason d̃ Mayno.

Philippo Decio.

Frãcisco Curcio.

Francisco Sforcia hijo de Iuan Galeaço.

Ludouico Duodecimo rey de Milã.

Franciſco Guicciardini, aunque otros dizen q̃ Ludouico Sforcia le mato a la partida de Milan quãdo ſe paſſo en Alemaña. El Duque Valentin (que ſe auia hallado ſiẽpre al lado del rey) tomo luego della gente q̃ le parecio: y con la q̃ el Papa tenia, fue a poner cerco ſobre la ciudad de Imola, cõ titulo de q̃ Catharina Sforcia, la viuda de Hieronymo Riario, no pagaua el tributo que deuia a la Igleſia. apreto la de tal manera, q̃ en pocos dias ſe hizo ſeñor de Imola y Furli, y la prendio a ella, con todos ſus hijos en el mes de Enero del año del Iubileo de mil y quiniẽtos. Año celebratiſsimo por muchas coſas, y mas que ninguna, porq̃ en el naſcio el Inuictiſsimo Carlo Quinto Geſar, y rey de Eſpaña, de glorioſa memoria, en veynte y quatro de Hebrero, dia de S. Mathia Apoſtol. De cuyas memorables hazañas, veremos vna parte y la menor en lo por venir: que de todas, quãdo ſea ſu tiẽpo, ſaldran copioſiſsimas Hiſtorias: aunque no tales, quanto lo requerian ſus heroicas grandezas, y la rara virtud, cõ que ſobrepujo a todos los Emperadores paſſados.

Año. 1500.

Se celebro Iubileo en Roma.

Carlo Principe de Eſpaña naſcio.

No auia quatro meſes enteros que los Franceſes tenian a Milan, quãdo los Milaneſes ſe vieron hartos de ſuffrir ſus importunidades y demaſias: tanto, que dieron auiſo a Ludouico Sforcia, de que ſi venia con algun tanto de gente, le recibirian de buena gana. El Rey era ya ydo de Milan: y Triuulcio ſu Virrey (ſintiendo la mala voluntad que le tenian) no oſo parar enella. Fueſſe a Pauia, con intencion de boluer con mas gente, y antes que lo pudieſſe hazer vino de Alemaña el Cardenal Aſcanio, y fue muy bien recebido en ella: y luego ſe rebellaron Parma y Pauia. Con lo qual acudio luego Ludouico Sforcia, por no perder la occaſion, con haſta ocho mil hombres, que baſtarõ para cobrar el Caſtillo. Triuulcio el Virrey, como ſe vio deſpojado tan preſto, embio a llamar al Duque Valẽtin: con cuyo fauor ſaqueo a Dertona.

Ludouico torno a cobrar a Milã.

y deſpues de muchas eſcaramuças y recuentros que entre ellos paſſaron con varios ſucceſſos, vinieron a juntarſe los Cãpos cerca de Nouara: con harta ventaja de Ludouico, que no eſperauamas de a que le llegaſſe cierta gente que le venia. con la qual tenia determinado de venir a rõpimiento, con eſperança muy cierta de la victoria. Auia en el vn Campo y en el otro algunas compañias de Sguiçaros, que ſeruian por ſu ſueldo: y por cierta deſorden que huuo entre los de Ludouico, ſe huuiera de pelear de poder a poder. Poco deſpues delo qual començaron los Sguiçaros de amotinarſe, y dezir que ſe querian yr a ſus caſas, induzidos y ſobornados de los otros ſus parientes, ſegun ſe tuuo creydo. Y tan de veras lo tomarõ, que no baſtaron los ruegos ni promeſſas del pobre Duque para hazer los parar. Como toda la importancia de ſu exercito conſiſtia en aquella gẽte, luego ſe vio perdido: y temiẽdo lo que ſuccedio, quiſiera huyr ſi pudiera. Quando mas no pudo, mudo el habito, y tento de paſſar entre los meſmos Sguiçaros deſconoſcido. pero ellos le buſcaron tãbien, que no ſe les pudo aſconder: y prendiendole ignominioſamente, hizieron del agradable preſente al rey de Francia. El qual le mãdo luego lleuar a ſu Reyno, y le puſo en vna carcel, en la torre de Locces: adonde ſe le dio perpetua pena y trabajo haſta q̃ murio de ahy a diez años. cõ tãta crueldad, q̃ jamas le dierõ lugar, para eſcreuir ni leer. que me parece que fue vno delos mas crueles tormẽtos, q̃ a vn hõbre hõrado ſe le puedẽ dar en el mũdo. Pero en el cierto fue biẽ merecido, y por juſto juyzio de Dios vino a pagar con infame pobreza, los muchos pecados q̃ (por ſer rico y hõrado) auemos viſto q̃ cometio, oluidãdo todas las leyes diuinas y humanas. Quedarõ ſueltos d Ludouico dos hijos, Frãciſco y Maximiliano, q̃ por varios caſos (como veremos) vinieron a tener el Eſtado d ſu padre. Quãdo Ludouico fue p̃ſo, eſtaua en Milã el cardenal Aſcanio ſu hermano

Ludouico Sforcia preſo por los Suiços y entregado a los Franceſes.

Franciſco y Maximiliano Sforcia.

Iaſon ã Mayno.
Philippo Decio.
Frãciſco Curcio.
Franciſco Sforcia hijo de Iuan Galeaço.

hermano: puso se en huyda, pero huuieron le a las manos en Ripalta Carolo Vrsino y Sonzino Benzomo Capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexandro VI. auer le en su poder, y para ello embio sus mensajeros a Venecia, pero llegarõ tarde, porq̃ ya los Venecianos le auiã embiado al rey Luys, el qual le mando poner en la torre de Borges, adonde el mesmo Rey pocos años antes auia estado en prisiõ. porque se vea quanto es instable y varia la felicidad de los hõbres en esta vida. Acontecio la prision destos dos ambiciosos hermanos, en el mes de Março del año del Iubileo de mil y quinientos. Dela manera que auemos visto vino acõseguir pacificamẽte el rey Luys XII. el Estado de Milan, y le tuuo algunos dias por sus ministros, hasta que succedio en el lo que adelante diremos.

Milagro de cruzes coloradas y negras.

En esta mesma coyũtura (que fue quãdo ya se dixo que nascio el Emperador Carlo. V.) se vieron en Alemaña cruzes coloradas y negras que aparecian subitamente sobre las ropas delos hombres: cõ grandissima admiracion de los que las vian. Cosa cierto marauillosa, y que se tuuo por muy aueriguado, que auia sido pronostico de vna terrible pestilencia, q̃ luego tras las cruzes vino en Alemaña. Poco despues desto para confirmacion dela paz que poco antes se auia capitulado entre el Conde de Flandes don Philippe, y el rey Luys de Francia, se concerto entre ellos casamiento del niño don Carlos que estaua en la cuna, con doña Claudia hija del rey Luys. De vna parte a otra se hizieron scripturas y recaudos, en que se pusieron penas muy grandes, contra qualquier de las partes por cuya causa se dexasse de poner en execuciõ, y de venir a effecto aquel matrimonio. Entre las quales penas, fue vna de parte del Rey, que por el mesmo caso que por su parte se impidiesse el matrimonio, perdiesse el titulo o derecho que tenia o podia tener al Ducado de Milan que posseya: y se passasse el derecho y posse ssiõ enel niño don Carlos. Lo qual (allende del titulo que arriba se dixo de succession, auida delos hijos de Ludouico Sforcia) fue la verdadera justificacion de la posseſsion que despues el Emperador vino a tener de aquel Estado. Como quiera que por parte del Rey Luys se vino a incurrir la pena, y a cometerse (como dizen los Iuristas) la stipulacion: pues por su culpa cesso el matrimonio, casando como caso Claudia con Francisco Duque de Angulema, que le succedio enel reyno: y por el mesmo hecho, perdio el derecho que tenia, si alguno era. Otras cosas muy notables, succedieron en estos dias enel mundo, como fue el principio del Imperio del gran Isma el Sophi Rey de Persia: y la clara noticia q̃ agora tenemos, de las cosas del Preste Iuan: pero dexolas para adelante, por no cargar esta vida mas delo que de suyo ella lo estaua.

Conciertos entre Maximiliano y Frãcia, sobre casamiẽto.

Don Alonso de Aguilar, muerto por los Moros.

Solo dire, que entonces mataron los Moros en Sierra Bermeja desastradamente al esforçado Cauallero don Alonso de Aguilar hermano del gran Capitan, en vn motin que leuantaron, porque andaua el rey Catholico, por hazer los que se tornassen Christianos, como lo hizo de ahy a dos años, segun arriba se dixo en el Capitulo passado.

Entre tãto que todas las cosas que acabo de dezir passauan en Italia, el Turco Bayazeto, que dias auia se estaua quedo en Constantinopla hasta que Ludouico Sforcia le saco a barrera, sabiendo que el rey de Francia le auia ya despojado, quiso (segũ dizen) vengar sus injurias. y juntando poco menos de ciento y cinquẽta mil hõbres, fue a poner cerco sobre la ciudad de Modon en la Morea, que la tenian Venecianos. Gano la facilmẽte, executando en los moradores grandissimas crueldades. Especialmente hizo traher ante si al Obispo de la ciudad que fue preso vestido de Pontifical entre los suyos, y a otros hasta mil captiuos, hõbres honrados, y a todos les hizo cortar las cabeças en su tiẽda, y al Obispo cõ su mitra.

Bayazeto gano a Modon.

gano

gano de ahy a poco a Iunco. De lo qual cobraron tanto miedo la ciudad de Coron, que es alli cerca, y la Isla de Pilo, q̃ oy se llama Nauarrino, que sin esperar mas se le rindieron. Despacharon luego los Venecianos su armada muy gruessa, haziendo su Capitan a Benedicto de Pisaurio. Llego a tiempo que Bayazeto se acabaua de alçar de sobre Napoles de Romania, y se metia en Constantinopla de temor suyo. Lo qual acõtecio en los mesmos dias q̃ el gran Capitan Gonçalo Hernandez, tenia cercada por mandado del rey Catholico, la Isla de Cephalonia. la qual el gano con su grande esfuerço, ayudãdose del valor del valiẽte Diego Garcia de Paredes, y dela industria y grande ingenio de Pedro Nauarro. En ganando la luego la entrego al Senado de Venecia cuya ella era, porq̃ assi lo quiso nuestro rey Catholico.

Cephalonia ganada por el gran Capitan.

Diego Garcia de Paredes.

Pedro Nauarro.

Ya delo q̃ en este. §. auemos dicho, que da biẽ entẽdido, el effecto q̃ resulto dela vna de las dos ligas q̃ diximos q̃ se auian hecho a vn tiẽpo. Restanos agora saber breuemente lo q̃ obro la secreta: pues la publica basto a quitar a Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida. Lo q̃ passo es, que viendo se ya el rey Luys pacifico señor de Milan, puso luego miẽtes en lo de Napoles, ayudãdose dela liga y amistad q̃ con el rey Catholico tenia capitulada. La qual era cõ tal cõdicion, q̃ al Frances perteneciesse Napoles, y lo demas del reyno hazia Roma, cõ titulo de rey de Napoles y Ierusalẽ, y a don Hernãdo las Prouincias de Pulla y Calabria con titulo de Duque dellas. La causa o color que el rey Catholico pudo tener para despojar del reyno a su sobrino hijo de su primo hermano, dizen q̃ fue, porq̃ siẽpre tuuo por injusta la succesion del rey don Hernãdo. I. en aquel reyno. pareciẽdole, que el rey don Alonso. I. que le cõquisto, no pudo dexarle a su hijo bastardo, ni defraudar al rey don Iuã su hermano y heredero: y por auer le ganado con las fuerças y dineros dela corona de Aragon demas delo qual dizen, q̃ el rey Catholico entẽdio por muy cierto, q̃ dõ Fadriq̃ trataua de aliarse cõ el Frances, y darle parias, prometiẽdo de le fauorecer contra el rey su tio, para despojarle de la Isla de Sicilia. Y si esto fue assi, algũa razon y mucha huuo para tratarle tã mal: y esta me satisfaze mas, que dezir q̃ don Fadrique venia por bastardia, y q̃ no podia heredar. Porq̃ aunq̃ sea verdad q̃ el rey dõ Alonso el. I. que cõquisto aq̃l reyno, no tuuo hijos legitimos, basto tener los bastardos. y don Hernando su hijo bien fue capaz de auer el reyno, por el testamento de su padre, el qual le pudo mandar lo q̃ auia ganado por su lança. mayormente, que quãdo esto cessara, basto que don Alõso el. II. fue intitulado, y huuo la inuestidura, de nuestro Pontifice Alexandro. Pero al fin, digamos que de la bondad y sancta vida de nuestro Catholico rey, no se puede ni deue creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su consciencia, queria quitar a nadie su hazienda. Y assi deuemos creer, que pues hizo a su sobrino guerra, tuuo cosas que le mouieron a hazer la justas y razonables.

Reyno de Napoles ganado para el Catholico.

Concluyda pues entre los dos reyes la determinacion que dixe, de despojar en esta coyũtura a don Fadrique, el rey Catholico mando al gran Capitan (que acabaua de ganar la Cephalonia) que dissimuladamẽte se passasse a Italia, y se estuuiesse quedo, hasta ver que los Franceses se mouian. Por otra parte, el Capitan Namurcio, y el Duque Valentin, entraron de sobresalto por el reyno de Napoles, y fueron a poner cerco sobre Capua. y en cierto recuentro, huuieron en su poder, a Fabricio Colona, y a Ranucio Marciano Capitanes de don Fadrique, y en quien el tenia toda su confiança. Al Ranucio, mato le Vitellocio su enemigo capital: y Iordano Vrsino rescato de sus proprios dineros, a Fabricio Colona. Comenco se luego a mouer por la parte de Calabria el gran Capitã, cosa que nunca

don

Don Fadrique desampara el reyno de Napoles.

don Fadrique pensara. Fue tanta la turbacion que sintio de verse acometer cõ tanta furia de dos tan poderosos exercitos, que no le quedo animo, ni esperança de poder se defender: y en pocos lances, le vinieron a poner en vltima desesperacion y congoxa. La qual le hizo determinar, en ponerse libremente en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auer lo muy bien pensado, escogio meter se en poder del Rey de Francia, publicando grandes quexas del Catholico su tio: porque sin respecto de la sangre y parentesco que con el tenia, se auia mouido contra el, con codicia de auer para si la metad de su reyno. Como lo penso, ansi lo puso por la obra, y fuesse a Francia. adonde fue del rey Luys muy bien tratado: y el le dio en que viuiesse honradamente. Señalando le treynta mil ducados de renta con titulo de Duque de Angio, con el qual viuio quietamente hasta el año de 1504. auiendo se le algunas vezes abierto camino y esperança de tornar a recobrar el reyno. Solamente dexo don Fadriq̃ en todo su reyno por perder la Fortaleza de Taranto, adonde se hizo fuerte por muchos años el Duque de Calabria don Hernando su hijo. El qual vino despues a poder del Gran Capitan, y el le embio a España. adonde (como esta dicho) se le dio honradissimo lugar, en que viuio muchos años, rico y muy honrado: aunque con desseo (segun se puede creer) de tornar a su Estado Real: con el qual desseo se murio sin alcançar le.

Acabado que los dos reyes huuieron ganado con tanta facilidad el reyno de Napoles, restaua les hazer la partija, conforme a lo capitulado. Sobre la qual (como es ordinario) vinieron a palabras, y dellas a las armas: y de poco en poco se vino a encender entre ellos vna de las mas famosas guerras, que jamas se han visto en el mundo. En la qual fue tanto el valor y esfuerço del felicissimo y admirable Capitan Gonçalo Hernandez, q̃ por ello gano para si el renombre de Grande (que fue la mejor prenda) y para su rey el reyno de Napoles: que despues aca anda incorporado en la corona de Castilla: y esperamos en Dios andara por muchos años. Duro esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos trances, y recuentros notables: que si yo quisiesse parar me a contar los, seria no acabar tan ayna. Dexar los he, assi porque no son de mi Historia principal, como porque el curioso Lector los podra ver en la vida del Gran Capitan que escriuio Paulo Iouio, que ya anda en Romance. Solo quiero dezir aqui, que en esta guerra y debaxo deste tan famoso Capitan y de su disciplina, se criaron el grande Antonio de Leyua, Diego Garcia de Paredes, y don Hernando Daualos, y otros singulares Capitanes, que despues ganaron para sus reyes de Castilla las muchas victorias que adelante veremos en summa. Y con esto vengamos a poner fin a los negocios del Papa Alexãdro, como a cosa propria de mi pposito.

Antonio de Leyua.

Yaque (conforme a lo tratado entre los reyes de Francia y España y el Ponti fice Alexandro) estauã despossey dos de los Estados de Milan y Napoles, los señores dellos: restaua de cumplir con el appetito del Papa, y del brauo Duque Valentin. El qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados de Imola y Furli, y se auia hecho Duque de Camarino, matando a los hermanos Varanios. Auia quitado tãbien el Ducado de Vrbino a Guido de Montefeltro. A Pãdulpho Malatesta, a Pesaro, y a Manfredo a Faença. Faltauale solamente de despojar alos Vrsinos del Ducado de Grauina, y de otros pueblos y lugares que teniã, para hartar su insaciable cobdicia. Cõsiderãdo pues los señores que auiã quedado, el peligro grande que corrian sus cosas, y los despojados desseando cobrar sus haziẽdas, acudieron todos al rey Luys (q̃ pocos dias antes auia llegado a Milan) a supplicarle, tuuiesse por bien de remediar aquel fuego tan

Hazañas del Duque Valẽtin.

Españoles y Franceses riñẽ sobre partir a Napoles.

tan grande, con que tenian puestas a peligro sus vidas y haziẽdas: porq̃ de otra manera, era imposible sino que Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oydos del Duque Valentin, tomo luego la posta cõ todo el secreto del mũdo, y dio cõsigo en Milan. Antes que nadie supiesse que estaua alli, hablo al Rey, informandole de sus negocios. y tambiẽ supo roncearle, que le prometio todo fauor, assegurandole, que cõ el no tenia de q̃ temer: y assi oso salir en publico. Quãdo sus enemigos le vierõ al lado del rey, cegarõ en mala manera: pero no dexarõ de proseguir en lo que tenian començado a tratar con el Rey. El qual los yua entreteniendo cõ buenas palabras: tanto, q̃ creyeron que ya estaua enojado del Duque, y aun pensaron que le lleuaua preso. quãdo vieron que le hazia yr consigo a Genoua, para dõde se partio luego. Pero al mejor tiẽpo, quando no se catauan, no le vieron en Genoua, y supierõ q̃ estaua en Ferrara, visitando a la Duquesa su hermana. y que de alli era ydo a su cãpo, q̃ le tenia en Claterna, diez millas de Boloña, con intencion de despojar a Iuã Bẽtiuollo de aquella ciudad. Viendo pues los Vrsinos q̃ ya por la via que auian intẽtado no tenian remedio, ni el rey se le daua: y que si el Duque Valẽtin se hazia señor de Boloña, vendria a ser poderosissimo, determinarõ de resistirle en todo caso, y fauorecer a Iuan Bentiuollo con todas sus fuerças. Para dar en esto la orden conueniente, hizierõ vna jũta en la Magion, cerca de Perosa. en la qual se hallaron el Cardenal Iuã Baptista Vrsino, Paulo Vrsino, y el Duque de Grauina, Vitellocio Vitelli, Oliueroto de Fermo, Iuã Paulo Ballon señor de Perosa, y otras algũas personas de menos calidad. y todos de comun voluntad se resoluierõ en resistir la furia del Duque Valentin, fauoreciendo a Iuan Bentiuollo, y a Florencia, que tãbien se mostrauan enemigos del Duque, porque trataua de restituyr en su ciudad a Pedro Medici, y al Cardenal Iuã su hermano. Fue tãto el effecto que sola esta junta de la Magion hizo, q̃ sin otro mayor acometimiẽto, se le rebellarõ al Duque Valentin muchos pueblos de los que tenia tyrãnizados. Especialmẽte Vrbino luego se puso en armas, y appellidãdo el nombre de su antiguo señor Guido de Mõtefeltro, tomarõ la Roca de Sant Leon y hizierõ venir a Guido de Venecia, dõde estaua huydo. Puso se luego en armas la Liga, y embiaron a requerir a Florẽcia se jũtasse cõ ellos: pero no lo quisieron hazer los Florẽtines. antes embiaron al Duque Valentin, a Nicolo Macabelli su secretario (a quiẽ yo sigo en este cuento) offreciendo le todo fauor, contra sus enemigos. El qual cierto el auia bien menester entonces, porq̃ auia despedido su gente, y se estaua solo en Imola. Con este offrecimiento de los Florentines, cobro luego animo: y embio a supplicar al Rey Luys le embiasse algun socorro. Pero ni lo vno ni lo otro le vino tan presto, q̃ no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos. de tal manera, que le pusieron en necessidad de pedir les paz, cosa que solia el muy pocas vezes hazer. Al fin tanto supo dezir, y tãbien los halago con sus palabras melosas, que los hizo venir a lo que queria: y ellos le embiarõ a Paulo Vrsino, para que tractasse con el de la paz. no obstante, que mientras se tractaua della, el no dexaua de proueerse de secreto, para si huuiesse de auer guerra. Finalmente (determinado de hazer con maña y engaño, lo q̃ por fuerça no auia podido) cõdescendio con ellos (por assegurar los) en todo lo que le pidierõ. Dioles de presente quarenta mil ducados, porque le restituyessẽ el Ducado de Vrbino. Trauo parentesco nueuo con Iuan Bentiuollo: y ellos prometieron de seruirle, y ayudar le siẽpre que les fuesse pedido. Con esto Guido se boluio a Venecia, y el cobro todo lo que auia perdido, y quedaron todos muy buenos amigos. Por assegurar los mas, trataua con ellos mas familiarmente que nunca: y ha

Liga contra el Duque Valentin.

Astucia del Duque Valẽtin.

zia les mil regalos, con tanta dissimulacion, que no huuiera hombre en el mundo a quien no engañara. Quanto mas, que luego começo a despedir sus gẽtes, diziendo que no tenia ya necesidad dellas, pues no tenia enemigos. y en la verdad no las despedia, sino repartia las por diuersas estancias. Estaua se muy descuydado en Imola dando se a plazer.

Crueldad del Duque Valẽtin.

Partiose de ay a poco para Cesena, con la mesma dissimulacion. de alli embio a dezir a los Vrsinos y Vitellios, que le embiassen sus procuradores, para tractar cõ ellos como seria bueno gastar el tiempo el año adelante, y a quien se haria guerra. Anduuo con los procuradores dando y tomando, sin concluyr cosa ninguna, hasta que los señores le embiaron a Oliueroto de Fermo, para dar le a escoger si queria hazer guerra en Toscana, o tomar a Senogalla. Y juntando se todos a ella, tomaron la ciudad, y requiriendo al Castellano, diesse la fortaleza, respondio, q̃ si venia el mesmo Duque Valentin que se la daria: y para ello embiaron le a supplicar, que la fuesse a recebir. Parecio le buena coyuntura, para poner por la obra su intencion. Y despidiẽdo la mayor parte de los Franceses, que cõsigo tenia, fue se a Fano. De alli embio a rogar con muchas offertas a los Vrsinos y Vitellios, q̃ pues el yua a recebir la fortaleza de Senogalla, q̃ les pedia por su amor se fuessen a ver alli con el, y a holgarse, que tenia desseo de gozar de su conuersacion. Oliueroto no se osaua fiar del, y siempre fue de parecer que no fuessen. Pero al fin, valio el voto de Paulo Vrsinio, y cõ su voluntad entraron en Senogalla postrero de Deziembre, del año del Señor de mil y quinientos y dos años Vitellozo, Paulo Vrsino, el Duque de Grauina, y Oliueroto. Quãdo el Duque supo que estauan alli, partio muy despacio de Fano, q̃ esta cerca de Senogalla. Al entrar en la villa, salieronle a recebir todos quatro en sus mulas. Hizo les muy buen acogimiẽto: y hablãdo y burlãdo con ellos, entro se en su posada, y hizo los q̃ se quedassen a cenar. En subiendo arriba, (antes que se pudiessen sentar,) salieron de traues ciertos criados del Duque, y hechando mano dellos subitamente los ataron de pies y manos. Puso se luego en cauallo, y mando desbalixar a ciertos caualios ligeros que alli tenia Oliueroto. y la ciudad estuuo en bien poco de ser saqueada. Aquella mesma noche hizo dar garrote a Vitellozo, y a Oliueroto. Al Duque de Grauina, y a Paulo Vrsino guardo los hasta saber si en Roma se auiã muerto ciertos Cardenales, y al Arçobispo de Florencia. Deahy a poco como supo que alla no se auian descuydado, mando los ahogar como a los otros. Lo qual se hizo a diez y ocho dias del mes de Enero, del mesmo año del Nascimiẽto del Señor, de mil y quinientos y tres, que ya começaua.

Año. 1502.

Año. 1503.

Tras esta cruel hazaña, no huuo nadie que se osasse rebullir contra el Pontifice Alexandro. Huyo luego de Ciuita Castellana el Obispo hermano de Vitellocio: y de Perosa huyeron los Vallones. Quiso tambiẽ el Duque acabar al Cõde de Pitillan, y estoruaron se lo los Venecianos. Apenas quedo en toda Italia pueblo ninguno dela familia Vrsina, que no se le rindiesse. solo Vicouaro quedo, y este porq̃ el rey Luys de Francia lo embio a requerir al Papa Alexandro, por contẽplacion de Virginio Vrsino, q̃ fue su grãde amigo, y de Carolo su hijo que andaua siẽpre en su seruicio. Con lo qual hũuo luego de cessar aquella tan reñida guerra, entre el Pontifice Alexandro, y los Vrsinos. Y esto fue en la mesma coyuntura, que el gran Capitã vencio aquella memorable batalla de Griñola, que se dio a veynte y ocho dias de Abril, del año de mil y quiniẽtos y tres, con que se puso fin ala guerra. Y enlos mesmos dias tambien se hizo paz entre el Turco Bayazeto y el Senado de Venecia.

En esta guerra de Napoles anduuo siempre el Põtifice Alexandro con gran respe-

respecto, vsando de sus mañas. sin que jamas se le entendiesse bien a qual parte se inclinaua. hasta que por auer mandado despedir al Duque Valentin la gẽte que tenia, al tiempo que el Frances se apareiaua para cobrar a Napoles, se tuuo creydo que queria fauorecer al Rey Catholico: y que no quiso que el Valentin tuuiesse gente, porque no fuesse obligado a fauorecer al Frances. Verdad es, que su intencion siempre fue, de que se creyesse que estaua de por medio. y ansi hizo cortar la cabeça a vn priuado suyo, porque dio ciertos auisos al Rey Luys. Auia le quedado destas pasiones al Papa solo vn amigo de casa Vrsina, que era Roberto Principe de Asculi, y aquel se le rebelo de puro enojo de que el Papa hizo matar sin razon apparente, a Iacobo Cruceyo. Y segun el Principe tomaua el negocio de gana, tuuo se creydo que succederan grãdes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales que se salieron de Roma con Roberto, sino las atajara la muerte repentina del Pontifice: la qual se dize que succedio desta manera. Teniendo concertado el Duque Valentin de matar a vn Cardenal muy rico por heredar le, mando emponçoñar vn flasco de vino para el Cardenal. Al tiempo del menester, el Botiller por yerro (o si lo hizo de industria) trastroco los flascos, y dio del vino bueno al Cardenal, y de lo emponçoñado al Papa y al Duque. El Pontifice, como ya era viejo, no pudo suffrir la fuerça del veneno. El Duque, como mas moço y robusto, pudo resistir le mejor: haziendo se meter (segun dizen) en vna mula rezien muerta, y vsando de otros remedios: aunque se vio en lo vltimo. Desta manera desastrada vino Alexandro Sexto a concluyr y acabar la vida, auiendo onze años que tenia el Pontificado. Y cierto el tenia partes para ser vno de los mejores Rõtifices que auemos visto: porque tenia doctrina y prudencia, quanta le bastaua para merecer el supremo lugar. Tuuo necesidad de dineros, y ansi instituyo ochẽta Scriptores de Breues, y vẽdio los officios a setecientos y cinquẽta ducados cada vno. Hizo saquear diuersas vezes los Iudios y Marranos de Roma. fue discreto, eloquente, diligentissimo, gran negociador, y de muy claro juyzio. Tan artificioso y dulce en las palabras, que vencia cõ ellas a sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aunque persiguio a los Cardenales Ascanio y Iuliano, nunca en absencia les quito nada de lo que tenian. Era Alexandro seuerissimo en el castigar, y con auer hecho sin sabor a tantos, nunca se le oso nadie desmandar. En cosas de regozijos, y quando no tenia negocios, era desembuelto, comia y bebia muy poco. Negociaua se con el a todas horas: y aunque era muy docto, no exercitaua tanto las letras, quãto fauorecia a los que las seguian. Principalmente a los buenos Iuristas. Pagaua los salarios y sueldos a sus criados fidelissimamente, y sin hazer se los dessear. Tenia grande constancia en los peligros, y tuuo grandissima diligencia en proueer la ciudad de mantenimientos, en dos vezes que huuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oyr comedias, y de ver saraos y maxcaras y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas subjecto y atrayllado, que ninguno de sus anteceſſores. Murio en este tiempo el diligẽtissimo Abbad Tritemio de la ordẽ de Sant Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado en onze vezes quarenta y tres Cardenales, y los diez y ocho Españoles. Dellos fueron Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la insigne Vniuersidad de Alcala. aunque segun la mas verdadera opinion Iulio Segundo le dio el Capello, y no Alexandro. Fallecio Alexandro, a diez y ocho de agosto, del año ya dicho de mil y quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el Sagrario de Sant Pedro.

Murio Alexandro. VI. de ponçoña que se quiso dar a otros.

Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo.

Cap. xxij. En el qual se trata la vida del Papa PIO III. Pontifice Romano juntamente con otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontecieron.

223. P.  A repentina muerte del Papa Alexandro Sexto, no pudo dexar de causar en Roma y en toda Italia grādissima turbaciō. como quiera que teniē do el a muchos mal contentos, por fuerça auian de leuantar todos los pēsamientos a querer cobrar sus hazieēdas. Y si mucho se altero la ciudad, no fue menor la competencia que nascio entre los Cardenales, sobre la election del nueuo Pontifice. porque el Duque Valentin (aun cō estar toda via muy malo, y con peligro muy grande dela vida) no dexo de prosseguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Pontifice, se hizo lleuar al Castillo de Sāctangel: y dēde alli, allende dela seguridad grāde de su persona, no faltauan medios como negociar q̄ se hiziesse Pontifice a su sabor. Hallaronse de presto en Roma a la electiō los dos Cardenales Ascanio Sforcia, y Iuliano dela Rouere, que estauan como desterrados en Francia, y traxeron cōsigo al Cardenal de Ruā. Antes q̄ se pudiesse hazer la election acudio a Roma Fabricio Colōna, y como mejor pudo, cobro del Duque los lugares que le auia tomado. El qual holgo de cōcertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus pariētes, y por cobrar amigos en aquella necessidad. Dilataron los Cardenales la entrada en Conclaui algunos dias, diziendo que no podia ser libre la election, si el Duque no se salia de Roma, y no dexaua libremente en manos del Collegio el Castillo. Por lo qual el holgo de salirse a Nepe, ciudad alli cerca: lleuando consigo todo el thesoro y riquezas que tenia. Al Cardenal Bernardino Carauajal, puso le en manos el Castillo. Con la partida del Duque parecio que quedaua algo mas pacifica la ciudad, puesto que no faltauan trabajos, con cierta gente Francesa, que a caso passaua a la guerra de Napoles, en socorro de Cayeta, que la tenia el gran Capitan cercada. En yendose los Franceses, luego se comenco a entender en la election: y sin mucha difficultad fue electo el mas graue y approbado Cardenal que auia en todo el Collegio, que fue Francisco Picolominio Senes, sobrino hijo de hermana del sancto Pio Segū do. por cuya contēplacion y buena memoria, el nueuo Pōtifice se quiso llamar PIO Tercero, por parecerle en el nombre, como le parecia en la vida, doctrina, y sanctas costumbres. Fue agradable por estremo a todo el mundo la creaciō deste Sancto varon: porque les parecia que con el auian passado de vn extremo a otro: y que de mucha furia y brio demasiado, auian venido a toda la mansedumbre y llaneza posible. y no se engañauan nada, si el mundo fuera digno de que nuestro Señor guardara muchos años el Sancto Pontifice que le auia dado. Porque segun el era, sin dubda ninguna se reformara de todo punto la Republica Christiana: y de los passados males se adobara grā parte, y de los que sucedieron luego se escusaran los mas o casi todos. pero ordeno lo Dios de otra manera, por su occulto juyzio. Contentole al Duque Valentin la election de Pio tā to como al que mas, creyendo que con su bondad se allanarian de alguna buena manera los negocios. Y ansi partio luego de Nepe, y torno a Roma, a dar al Papa la obediencia, y las gracias al Collegio por tan acertada creacion. Pero fuerale harto mejor no boluer: porque sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de cantas injurias como del auian reci-

Pio. III. Senes.

El Duque Valētino cercado enel castillo de Sant Angel.

recebido, le cercaron en el Castillo, con determinaciõ de matarle. Antes q̃ dealli pudiesse salir, comẽçaron sus enemigos a despojarle delas tierras q̃ les tenia, con fauor de Bartholomeo Albiano: y en pocos dias le dexaron casi sinplumas, como las aues de la Fabula hizieron a la Cornexa. El Pontifice (que quisiera remediar estos tumultos y alteraciones, y poner a la Republica en sosiego) començó a tratar con sus amigos, la manera que seria bueno tener en su gouernacion. Parecia le el mejor de todos hazer vn Concilio vniuersal, para reformacion del estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy de veras contra infieles. Y al mejor tiempo vino a cũplirse enel lo que dize el Sabio, que el hombre propone, y Dios dispone. y plugo a nuestro Señor lleuar le para si, de cierta llaga vieja que tenia en vna pierna, antes q̃ cũpliesse veynte y siete dias enel Põtificado. Fue cierto inextimable la perdida que cõ su muerte se sintio: y assi fue llorado de todos como verdadero padre. Dio se le sepultura junto a la de su tio: porque le acompañasse enla muerte, pues le auia siempre imitado en la sancta vida. Sintio se luego en muriendo Pio la falta que hazia, pero mucho mas se vio despues, quãdo succedieron los desastres grãdes que veremos enel capitulo siguiente. al qual passare luego, quanto hagamos aqui vn poco de digresion, que no creo dexara de dar gusto a la Historia.

Pio. III. Senes.

La pintura es historia de los ojos, y la historia pintura para los oydos.

Comunmente se suele dezir, q̃ la pintura no es otra cosa sino vna historia para satisfazer a los ojos: y (por el contrario) que la Historia es vna pintura para cumplir con los oydos. Por manera, que la Historia y la pintura tienen vn mesmo officio, para satisfaciõ de diuersos sentidos. Pero en esto differen la vna de la otra, q̃ la pintura puede poner delante en vna mesma tabla muchas cosas q̃ acontescieron jũtas, y representar las ni mas ni menos como acaescierõ: lo qual no tiene la historia, porq̃ necessariamente las cosas que se cuentan enella, an de yr succesiuamente vnas tras otras, como vinieron a succeder. Y si acaecierõ en vnos mesmos dias, anse de relatar de fuerça, vnas primero, y otras despues, a electiõ del Historiador q̃ las cuẽta. Y si esto es assi (como lo es) no se marauillara nadie, si he dexado para enesste lugar algunas cosas, que succedieron juntamente con otras que atras quedan: y primero que las que agora acabo de contar. La razon que para esto he tenido es, porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tãbien varia en acontecimientos. Y la de Pio (que acabo de escreuir) auiẽdo sido tan breue, no podia yo ser enel cuento della muy largo. Pues por hinchir este vazio, y poner las a este rincõ dela pintura desta mi larga y trabajosa Historia, guarde para en este lugar tres cosas muy notables y dignas de ser sabidas, que se nos quedauan reçagadas: las quales se veran en los tres Parrafos siguiente. Y la primera dellas es la que luego veremos.

Delas cosas notables que de poco tiẽpo a esta parte sabemos de la Religion y manera de viuir, de los Christianos que viuen en Ethiopia, y se llaman generalmente Abissinos, cuyo Rey es el Preste Iuan de las Indias. §. I.

Historia del Preste Iuan de la India.

EN la diuision que entre si hizieron de toda la redondez de la tierra, los sanctos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para yr a publicar por partes, el sacro Euãgelio, y la nueua ley de gracia, vino a caber por su suerte (como arriba esta dicho, y todos lo sabẽ) al sancto Apostol Thomas Didymo, la parte del medio dia, q̃ llamamos Ethiopia interior, y (por vn general vocablo y postizo) se llama, la India Meridional.

La qual cae dessa parte de Egypto, hasta topar con el Oceano Atlantico, y con el mar grande, por la vna parte, y por la otra, con el mar Erythreo, que comunmẽte llamamos, el mar Bermejo, por dõde los hijos de Israel por (abreuiar el camino) passarõ de la captiuidad ignominiosa de Egypto, a la holgança y fertilidad grãdissima de Surya, llamada la tierra de promission. Quãdo el sancto Apostol Thomas llego a esta remotissima region, ya alla se tenia alguna noticia del Euangelio, por relacion de aquel Eunucho dela reyna Candace señora de aquellas tierras, al qual Eunucho, sabemos q̃ enseño enel carro, el discipulo S. Philippe, como lo cuenta S. Lucas en los Actos de los Apostoles: y assi no tuuo S. Thomas mucha difficultad, en hazer creer a los Ethiopes la doctrina Christiana. Verdad es, q̃ por el cõmercio de los Iudios y porq̃ se precian venir del linaje de Salomõ (alomenos los Reyes, q̃ segũ ellos affirmã, son dela stirpe dela reyna Sabba, q̃ concibio de Salomon vn hijo, quando vino a visitar le) recibieron los suyos la Religion Christiana, y mezclaron con ella algunas cerimonias Iudaicas, las quales an retenido, por la poca communicacion, que en la Iglesia Romana pudierõ tener, assi por la distãcia del lugar, y por los grandes desiertos que hay de aquella tierra, para venir a la nuestra, como por auer se puesto entre nosotros y ellos tãta multitud de infieles, Turcos, Moros, y de otras sectas. Con lo qual, no solamente oluidaron el rito y cerimonias de la Iglesia Romana, mas aun apenas nos quedo a nosotros noticia cierta dellos: porque el camino por tierra era trabajoso y casi inaccesible, y el de mar (q̃ agora sabemos) nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. De suerte que casi se tenia por fabula, que en aquellas vltimas tierras del Medio dia huuiesse rastro ninguno de Christiandad, hasta que (como ya vimos, pocos años antes desto) vinieron ellos al Concilio de Florencia, y lleuaron la instruction que arriba se puso. Ya entonces se tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde se auia de hazer. El otro camino mas facil, aunque mas peligroso y largo, por mar, se a descubierto de pocos años a esta parte, por industria de los Portugueses, que dieron principio a la larga nauegacion de Persia, y de la India Oriental, por el mar grande, passando las Columnas de Hercules, por el lado del mar Atlantico, dexãdo a la mano yzquierda, las prouincias de España, y Aphrica, y penetrando los Cabos de buena Esperança, y el Promontorio Prasio, que llamamos Cabo Verde, y despues el mar Erythreo, o Rubro. El primero que dio a los Portugueses noticia de aquella nauegacion, fue (enel año de mil y quatrocientos y treynta y tres) el Infante don Henrique, hijo del Rey don Iuan de Portugal, el primero deste nombre. Era don Henrique hõbre docto, y gran Mathematico, y tan afficionado a las letras, y ala contemplacion, que jamas quiso casar se, y por poder mejor gozar de la vista y curso delas estrellas y orbes celestes, escogio para su habitacion vna montaña, en el Cabo de Sant Vicente, porque alli llueue pocas vezes, y por marauilla se turba la serenidad del cielo. Discurriendo don Hẽrique, como buen Philosopho y Cosmographo, de vna razon en otra, vino a cõcluyr, que se podia nauegar dende Portugal a la India, por el lado del Medio dia. Y desseando saber por experiencia, lo que alcançaua por arte, armo a su costa ciertos nauios, y embio con ellos gẽte, a descubrir aquella nauegacion, y en diuersas vezes, vinõ a tener noticia de gran parte de aquella costa de tierra firme, y de algunas Islas en el mar Atlantico. En las quales todas hizo predicar la Fe de nuestro Señor Iesu Christo: y por su buena diligencia, se conuertieron a nuestra Sancta Religion, los Infieles barbaros de la Isla de la Madera, y de otras de aquel paraje. Continuo don Henrique

Actuum. 8.

Infante don Hẽrique de Portugal.

que este descubrimiento y cõquista, por mas de veynte y ocho años, hasta que vino a morir, en el año del Señor, de mil y quatrocientos y sesenta. Y como no tenia hijos, dexo la conquista en su testamento a la corona Real de Portugal, como al tronco de donde el descendia. Tuvieron la los Reyes de Portugal, assi solos, algunos años, hasta que en tiempo del Rey don Iuan Segundo de Portugal, se entremetio Christoual Colon, y quiso hazer otra nauegacion, differente de aquella, desuiandose de la tierra hazia el Poniente. A do qual el Rey no le quiso dar oydos, como veremos luego en el §. siguiente. Este Rey don Iuan Segundo, assi como no tuuo por verdadero lo que Colon le dezia, assi tambien procuro dilatar la nauegacion de don Henrique, y proseguir la. Y entendiendo que por aquella via, (continuando el camino al Oriente) se auian necessariamente de topar las Ethiopias entrambas, el mar Bermejo y el Persico, y la India, quiso saber en particular las condiciones de aquellas tierras, embiando personas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que sus nauios se alargasse a llegar a ellas por mar. Y lo que principalmente procuro saber, fue lo del Preste Iuã, como de Rey que se sabia, como por entresueños, ser Christiano y gran señor. Para lo qual en el año de ochenta y seys, (al tiempo que los Reyes Catholicos estauã embueltos en la guerra de Granada) partieron de la Corte del Rey de Portugal para este negocio Alonso de Paiua, y Iuan Pedro de Couillan, cõ cartas y dineros los que huuieron menester. Y fingiendo se mercaderes, embarcaron en Barcelona, y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron a Rhodas, a Alexãdria de Egypto, al Cayro, a Thor, y despues a Cuaquen ciudad puesta en costa de la Ethiopia. Dende Cuaquen, partio el vno destos para la India, y el otro se fue a la Corte del Preste Iuan que estaua mas cerca. Pocos meses despues que Pedro de Couillan y Alonso de Paiua partieron de Lisbona, despacho tras ellos el mesmo Rey dos Iudios de quien el se fiaua, y dio les cartas para Paiua y Couillan, por las quales les tornaua a encomendar, que en todo caso viessen la ciudad de Oromuça, y tomassen particular relacion de las cosas del Preste Iuan. Quando los Iudios llegaron al Cayro, eran ya de buelta los dos mensajeros. Murio alli Alonso de Paiua, que venia de la Corte del Preste Iuã. A cuya causa fue menester que Couillã tomasse de nueuo aquel trabajo, porque pudiesse como testigo de vista informar a su Rey de lo del Preste Iuan, como le auia de auisar de lo de la India. Por lo qual escriuio del Cayro al Rey, vna larga relacion de sus caminos, y con esta carta despacho al vn Iudio a Portugal, y lleuo consigo al otro a la Ethiopia. Tuuo grãdes trabajos por tierra y por mar, hasta llegar alla: pero al fin llego sano y bueno, y hizo su embaxada a Alexandro, (que assi se llamaua el Preste Iuan que entonces Reynaua) y dio le entre otras cosas, vn Mapa mundi, o carta de marear con cierta relacion de todas nuestras nauegaciones. De lo qual Alexandro holgo mucho, y tuuo gana de communicar se por cartas y amistad con el Rey de Portugal. Estando aparejando para despedir a Couillan, dio le al Rey vna enfermedad de que murio. Succedio luego en el Reyno Naun hijo de Alexandro, el qual tomo tanta amistad con Couillan, que jamas le quiso dexar venir a Portugal. Viuio muy Poco Naun, y succedio le Dauid Athanadidinguel. y tampoco quiso hechar de si a Iuan Pedro, antes le hizo casar alla, y le dio tantas riquezas: quantas el pudo desear, estimando le (segun el dezia) tanto como a todo su Reyno. Este Pedro de Couillan, fue el primero que tracto las amistades entre el Preste Iuan y los Reyes de Portugal: y por ser el hombre de muy buena vida, y porque dizen que sabia casi todas las lenguas del mundo, fue

Christoual Colon.

Alexandro Preste Iuan.

Naun Preste Iuan.

Dauid Preste Iuan.

Alonso de Paiua, y Pedro de Couillan, Embaxadores del Rey de Portugal.

tan estimado de los Reyes: y el dio a los Ethiopes particular noticia de los negocios, y Religion de nuestra Europa: y del supimos aca tambien grandes cosas, y nouedades nunca oydas de aquella tierra. De suerte que a solo este hombre, se deue el commercio que tenemos con aquella gente, y al Rey don Iuan que le embio alla se deue mucho loor. Onze años despues que Pedro de Couillan hizo este viaje, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, siendo Rey en Portugal don Manuel padre de la Emperatriz de Sancta memoria, y ahuelo del Serenissimo Rey don Philippe, (que oy viue, y viua largos tiempos) partio de Lisboa para la India Oriental (de la qual por las cartas de Pedro de Couillan se tenia ya particular noticia) vna flota, con el Capitan Vasco de Gama: el qual passo primero que otro, el cabo de buena Esperança. Y llegando a la India, conquisto por diuersos trances y guerras muchos pueblos, y alcanço muchas victorias. De lo qual se tuuo luego nueua en casa del Preste Iuan, assi porque los comarcanos lo auisaron, como porque muchos Portugueses con curiosidad yuan a ver aquella Corte, y a Pedro de Couillã, que yaera enella gran señor. Gouernaua los reynos del Preste Iuan (por Dauid que aun era niño) la Reyna Helena su ahuela, muger sancta y de gran prudencia: la qual hizo luego al Rey don Manuel vna solenne embaxada, dando le el para bien destas victorias, y offreciendo le el fauor necessario, para continuar la guerra contra los Infieles. El principal Embaxador desta jornada fue Mattheo Armenio, y con el vino vn mancebo noble Abissino, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del mesmo madero de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, y con ella vna carta, por la qual le hazen saber en summa el Rey Dauid y Helena su ahuela, como a su Corte auian venido dos Embaxadores de Portugal: y que a esta causa despacharon ellos a Mattheo, y otro mensajero a los Capitanes Portugueses que hazian la guerra en la India, offreciendo les fauor y ayuda contra Infieles, y paz y liga perpetua con Portugal. En respuesta desta carta y embaxada, torno a despachar el Rey don Manuel dos grauissimos Embaxadores, que fueron Duarte Galuan, y Francisco Aluarez Clerigo, personas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veynte y tres años despues que ya Vasco de Gama estaua en la conquista de la India. Llevaron consigo al Mattheo. Fueron a la India, y a la Corte del Preste Iuan. Tardaron en la peregrinacion, siete años enteros. Quisieron traher consigo a Couillan, y nunca el Rey se le quiso dar, y aun el desseaua harto venir se, y no le dexaron. Traxeron estos dos cartas para el Papa Clemente Septimo, el año de veynte y seys, las quales tenemos oy, traduzidas de aquella lengua en Latin elegantissimamente por Paulo Iouio: no las pongo aqui por euitar prolixidad. Francisco Hernandez que anduuo todos estos caminos (porque Duarte Galuan murio alla, y entro en su lugar en la Embaxada don Rodrigo de Lima) escriuio en Portugues vn libro harto curioso de todas las cosas notables de aquella tierra. El qual libro yo tuue, que me le dio a leer el muy Illustre señor don Fadrique de Acuña, Conde de Buendia, y despues aca se ha traduzido, en Romance Castellano: que cierto es digno de ser leydo. Ya yo se que prometieron de traduzirle, Iouio, y Damian de Goes, en Latin, pero no se que ninguno dellos lo aya hecho. Traxo consigo Francisco Hernandez, otro Embaxador Obispo Abissino, del qual supimos tambien muchas particularidades de su Religiõ, en treze años que le detuuo en Portugal el Rey don Iuan Tercero: segun lo refiere el mesmo Damian de Goes que le vio, y trato muy familiarmente. Con estas embaxadas, y cõ las armadas que cada dia van y vienen, de Por-

Año. 1497.

Vasco de Gama.

Helena reyna de Ethiopia.

Matheo Armenio.

Duarte Galuan y Francisco Aluarez.

Don Rodrigo de Lima.

Damian de Goes.

de Portugal a la India (adonde ya ay muchos pueblos de Christianos, y el Rey de Portugal tiene su Virrey) ha venido a ser muy trillado el camino de la India, y a ser muy conoscidas las cosas del Preste Iuã. De las quales (porque son dignas de ser sabidas, põdre aqui algunas breuemẽte, dãdo por Author dellas a Damian de Goes en el libro que dellas escriuio.

Lo primero, es cosa muy aueriguada, que aquel Rey de Ethiopia que llaman ellos Gian en su lengua (que vale tanto como precioso, y nosotros corrompiendo el vocablo le llamamos Preste Iuan) es señor de sesenta Reynos muy ricos, y principales. Su jurisdiction y señorio en lo temporal, es como la de los otros Reyes: y demas deso, da y quita los Sacerdocios y Obispados, como aca entre nosotros el Summo Pontifice. Está partida toda su tierra en Patriarchados, muchos, y tan grãdes, que por lo menos tiene cada vno veynte Obispados. Ningũ Patriarcha sale jamas sin Cruz delante de si, con vn vaso de oro lleno de tierra, porq̃ con la Cruz se acuerde de la passion de Christo, y con la tierra de que es mortal. Casan se los Sacerdotes vna sola vez, y embiudando no se pueden mas casar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Templos de Clerigos seglares, y muchos Monasterios de Frayles de S. Antonio: y lo q̃ mas es, que los auia ya alla Dominicos y Augustinos, y otros que llaman de S. Machario. El sancto que mas estimã, despues de Dios y nuestra Señora, es el sagrado Apostol Sancto Thomas. Dizen y affirman, que su Rey (como ya dixe) desciende de Salomon y de la Reyna Sabba, por linea recta, y q̃ nunca les ha faltado hijo o hermano heredero. Por la mayor parte, todos los Abissinos (que assi se llaman estas gentes) son negros: solo el Rey es vn poco mas blanco, de color de membrillo cozido. Iamas el Preste Iuan duerme en poblado: mora ordinariamente en el cãpo en tiendas riquissimas: y trahe consigo passadas de quarenta mil personas. Si quiere hazer guerra, puede juntar quinientos Elephantes, innumerables Camellos, muchos Caualios, y vn millon, y mas, de hombres de guerra. Entre los Abissinos la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion y estima, son los Sacerdotes, y luego los sabios, y tras estos qualquiera que haze buena vida. No tienen leyes ningunas escriptas, y por esso juzgan a aluedrio de buen varõ, justamẽte, y sin dilaciones. Visten todos ropas largas, y de diuersas colores, y nunca de negro, sino es por luto. Creen en la Santissima Trinidad: sienten del verbo encarnado lo mesmo que nosotros: y assi tienen a la virgẽ nuestra Señora por madre de Dios, y siempre virgen. Creen vn baptismo de necessidad: vna Iglesia Catholica: y todos los articulos de la Fe, assi los que pertenescen a la diuinidad, como los de la humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. La Cruz es para ellos cosa de grãdissima veneracion. Confiessan que Sant Pedro es principe de los Apostoles: y la Iglesia Romana madre de todas las Iglesias del mundo. Hazen grande honor a los Apostoles, Martyres, y Confessores: y vsan de la confession vocal, de la mesma manera que nosotros, y tienen la por sacramento, como nosotros. Tienen ocho libros que dizen que los escriuierõ los Apostoles, y destos libros sacan ciertos preceptos, como los que aca llamamos, mandamientos de la Iglesia. De los quales, el primero es, ayunar todos los Miercoles, porque en aquel dia se juntaron los Iudios a concilio, para ordenar la muerte a Iesu Christo nuestro Señor. El segundo, ayunar los Viernes, porque en tal dia padecio Christo por nosotros. Estos dos dias ayunan, hasta que el sol se pone. La quaresma toda la ayunan a pan y agua. Son obligados a gastar en seruicio de Dios cada dia siete horas, como aca rezamos siete horas Canonicas. El Miercoles, y el Viernes hazen oracion a la hora de Nona, porque Christo nuestro Señor murio a tal

El Preste Iuã tiene sesenta Reynos.

Priests de los Abissinos.

Los Abissinos ayunan todos los Miercoles, y Viernes.

hora. El Domingo juntáse ahora de Tercia, a leer y oyr los sanctos Propheras: y despues oyen el Euangelio, y a la postre la Missa. Hazé en el año nueue dias de fiesta, en honra de Christo, y de su Padre eterno, que son la Annunciacion, Natiuidad, Circuncision, Purificacion, Baptismo, Transfiguracion, la entrada de Hierusalem el dia de Ramos, hasta el Viernes de la octaua de Pascua, Ascension, y Pentecostes. Dende la Resurrection hasta Pentecostes no ayunan, y pueden comer todos los dias carne. Celebran con gran veneracion la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, el dia de su muerte. Vn Rey q̃ tuuierõ deuotissimo de nra Señora, ordeno xxxiij dias de fiesta en cada vn año, en honra suya, y que a los xx y. dias de cada mes celebrassen la Natiuidad de nuestro Señor. y señale en cada mes, otro dia en honor del Archangel Sant Miguel. Tienen fiestas de Sant Esteuan, y de algunos Martyres. Guardan el Sabbado, y el Domingo, de cada semana. El Sabbado, porque en aquel dia acabo Dios la creacion del mundo, y el Domingo, porque resuscito en el. Comen carne en Sabbado. Confiessan que con el Euangelio se acabaron las ceremonias de la Ley de Moysen, y con todo esso tienen algunos ritos, y cerimonias Iudaycas. Tienen por cierto, que Sabbado y Domingo descansan las animas en Purgatorio. Creen como nosotros, que las limosnas y ayunos de los viuos, aprouechan a los muertos: mas no las Indulgencias de los Parriarchas, y por esso no ay entre ellos indulgencias para los defunctos. Dizen q̃ solas las obras de misericordia corporales son preceptos del Euangelio. A solos cinco llaman pecados mortales, Crueldad, echizeria, desuerguença, homicidio, y dolatria, y algunos añaden la mentira. No ordenan a ninguno de treynta años a baxo, y a los bastardos en ninguna manera. El que tiene manceba, no puede celebrar. Ni aun tocar a sola vna candela bendita, con solo casarse vno dos vezes. El Clerigo si tiene hijos bastardos, pierde sus beneficios, y applicanse al fisco Real. Los Frayles no se casan: las velaciones de los nouios hazen se en casa y no en el Templo, y no en la casa del nouio, sino del padriño. Al Sacerdote homicida, ladron, o adultero, degradanle, y castiganle como a lego, y dizen que assi lo mandaron los Apostoles, y ni mas ni menos al perjuro. No puede entrar en la Iglesia el Clerigo, o lego, que a llegado a su muger, o tenido polucion en sueños, hasta que passen veynte y quatro horas. La muger que tiene su regla no entra en la Iglesia, hasta que passen siete dias. La que pare hijo esta quarenta dias, y la que pare hija ochenta, que no entra en el Templo, como lo manda la ley Vieja. No dexan entrar en sus Templos animal ninguno, ni hombre que no sea Christiano. Para entrar en la Iglesia, todos se quitan los çapatos, y estando dentro no pueden passear, reyr, ni escupir, ni hablar, ni vomitar. No se dize en vn lugar mas de vna missa cada dia, y todos los que la oyen comulgan a ella, en entrambas especies, y el que comulga no puede escupir hasta la noche. Baptizan se quando chicos como nosotros, y aquel dizen que es el Baptismo necessario, y despues se baptizan (no por necesidad sino por deuoció todos los dias de la Epiphania, a honra de Christo nuestro Señor, que se Baptizo tal dia como aquel. Y porque en el dizen que se nos reuello a los hombres el mysterio de la Trinidad, es aquel dia entre ellos el mas solenne. Circuncidanse hombres y mugeres a los ocho dias, y baptizan se a los quarenta, porque dizẽ que Meylech hijo de Salomon y de la Reyna Sabba, lo dexo assi mandado. Las mugeres no se baptizan, hasta los ochenta dias, sino succede caso de necesidad: y no pueden mamar a sus madres, hasta ser baptizados. Quando baptizan a los niños, comulgan los con vn poquito de pan consagrado. Llaman medio Christianos, y no gentiles, a los niños,

Fiesta de los Abissinos.

que

que mueren sin baptismo, y por esso hazen confessar y comulgar a las preñadas, vn poco antes que paran, y la que no lo haze, tienen la por mala Christiana. No tenian por sacramento a la extrema vnction ni a la confirmacion, agora ya si. Guardan en el comer carne y pescados, las mesmas leyes que los Iudios. Luego en pecando mortalmente, acuden a confessarse, y a comulgar. No comulgan los enfermos, hasta que sanan, y por esso no guardan en las Iglesias el sanctissimo Sacramento. No ay ninguno tan mal Christiano, que no comulgue dos vezes en la semana. Iamás mudan el confessor, y no se puede confessar nadie, con quien aya sido su penitente. No ay entre ellos ningun caso reseruado al Obispo, ni al Patriarcha. Los ministros de las Iglesias viuen de su trabajo, y de las possesiones que tienen las mesmas Iglesias, porque no vsan a dezmar como aca. Entierran los muertos con Cruzes, y dizen las oraciones, pero no missas. Solamente les dizen el Euangelio de Sant Iuan, y dã limosna por ellos en ciertos dias. El Prelado mayor que tienen llaman le Marco, y ha de ser por fuerça natural de Alexandria. Eligenle los frayles Abisinos q̃ viuen en Hierusalem. Quando Marco muere, embia luego el Preste Iuã sus mẽsajeros a los Frayles, y ellos le dan sus votos, cerrados, y muy secretos, los quales se lleuan al Cayro, adonde reside el Patriarcha de Alexãdria. Vee los el Patriarcha, y si halla que el electo es tal qual cõuiene, y Frayle de S. Anton, luego le cõfirma, y embia le a Ethiopia con grande acompañamiẽto. Suele se tardar en estas ydas, vno y dos años, y entre tanto goza el Rey sus rentas que son grandissimas. El officio del Patriarcha Marco es, ordenar y no otra cosa. Hereda le el Rey quando muere. Vsan a las vezes de la excommunion con tanto rigor, que matan de hambre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de S. Iuan. La succession del Reyno es del hijo que escoge el padre, y no del mayor. Pesan el oro y plata porque no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres sanctissimos, y que hazen penitencias estrañissimas, y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardã su ley perfectissimamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja en las buenas costumbres. Es gẽte pacifica, y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (que las dexo por abreuiar) he querido poner aqui, porque pues estas gentes son miẽbro harto principal deste cuerpo mystico d'la Iglesia militante: no era razon que se passasse la Historia, sin hazer dellos la memoria que de las otras gentes auemos hecho hasta aqui. Y con esto vengamos al §. segundo, que no sera de menos gusto.

Marco entre los Abisinos es como el Papa.

Del notable descubrimiento y cõuersion, de las Islas y tierra firme del nueuo mundo, que en nuestros dias ha parecido en el Occidẽte.

§. II.

Descubrimiẽto de las Indias.

COSA muy sabida es de todos los q̃ tienen mediana noticia de la descripcion de la tierra, y del mundo en que viuimos los hombres, que los Cosmographos y Escriptores antiguos, no conoscieron de la redondez de la tierra, mas de las tres partes que llamamos, Asia, Aphrica, y Europa. Todos tuuieron por aueriguado, que la Torridazona (que es el camino por donde passa y haze su curso el Sol, principal de los siete planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipodas (que son las gentes que habitan en el otro Orizonte, debaxo de donde nosotros viuimos) huuo grandes opiniones antiguamente. Pero agora, por la curiosidad, y auiso de solo vn hõbre, auemos venido a saber

a saber estas dos cosas que los antiguos ignoraron: cõuiene a saber, que la Torrida zona se habita, y que ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como esto se vino a descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nombre hasta agora no se sabe, ni de donde partio, ni tampoco que viaje lleuaua, mas de que andaua por el Mar Oceano de poniente) tuuo vn tiempo rezio, y tormenta grãdissima, la qual le lleuo perdido por la profundidad y anchura del mar, hasta poner le fuera de toda cõuersacion y noticia de lo q̃ los Marineros y Pilotos sabian por sciencia y experiencia: Adonde vio por los ojos, tierras nunca vistas, ni oydas. La mesma tormẽta que le lleuo a verlas, le boluio hazia nuestra España, tan perdido y destroçado, que dentro de pocos dias vino a morir. Este desgraciado Piloto, por no tener otra posada mejor, vino a caso a posar en la Isla de la madera en casa de Christoual Colon Genoues, nacido en Nerui, vna aldea de pocas casas junto a Genoua. venia tan pobre y hambriento, que (como dixe, no pudo escapar: y no teniẽdo en la muerte otra cosa mejor que dexar a su huesped, en pago de la buena obra, dio le ciertos papeles y cartas de Marear: y relaciõ muy particular de lo q̃ auia visto en aq̃l naufragio. Recibio esto Christoual Colon de muy buena gana, porque su principal officio era marinero: y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començo Colon a leuãtar los pensamientos, y a imaginar, que si a caso el descubriesse aquellas nueuas tierras, no era posible si no que en ellas hallaria grandes riquezas: y que seria cosa muy prouechosa, y de mucha honra para el. Y para ver si lleuauan camino sus imaginaciones, communico su negocio con Fray Iuan Perez de Marchena, del Monasterio de la Rabida, buen cosmographo: el qual (pareciendole que no yua fuera de camino) aconsejo le que no dexasse de procurar esta nauegaciõ, que no podia ser sino muy prouechosa. Era Christoual Colon, animosissimo, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin facultad bastante para emprender vna cosa de tanta dubda y costa. Por lo qual, pẽso que seria bueno pedir fauor de algun Principe Christiano. Y como el Rey Catholico estaua occupado en la guerra de Granada: y el rey don Iuan de Portugal en la cõquista de la India, determino yr se a Inglaterra, al rey Henrico Septimo. Por no perder tiempo embio alla a Bartholome Colon su hermano: y como no hallo la entrada que quisiera, boluio se sin negociar nada. Por lo qual, acordo tẽtar toda via al rey de Portugal: y fuele tã contrario el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo, que no pudo alcãçar cosa ninguna, antes le tuuieron por burlador. Vino se con esto Colon medio desesperado a Castilla, y en Palos de Moguer cõmunico sus imaginaciones con Martin Hernandez Pinçon, gran Piloto: y de cõsejo deste, y de Fray Iuan Perez de Marchena, puso en platica su negocio con el Duque de Medina Celi, señor del puerto de S. Maria, y con el Duque de Medina Sydonia. Los quales hizieron burla del, que cierto parecia cosa de juego, mayormente que Colon andaua tan mal tratado, y solo, que perdia mucho credito sus razones, con ver su poca authoridad. Finalmẽte, acordo yrse ala corte del rey Catholico, para quien estaua guardada tan buena ventura. Entro en la Corte de Castilla Colon, en el año de mil y quatro cientos y ochẽta y seys. A los principios tãbien burlauã del alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas occupaciones de los Reyes con lo de Granada, no se le dio audiencia tan ayna, pero toda via hallo fauor en Alonso de Quintanilla, contador mayor, el que diximos arriba q̃ hizo las leyes de la hermandad. Este dio a Colon entrada en casa del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça. El Cardenal (que lo mandaua todo) le puso con el rey, y de la primera vista, taco buenas palabras: y esperança de que aca-

Fray Iuã Perez de Marchena.

Martin Hernandez Pinçon.

acabada la guerra de Granada, se hablaria en su negocio mas de proposito: porque hasta entonces, no auria buen aparejo de dineros. Entretuuo se cõ esto Christoual Colon en la Corte, y quando vio acabada la guerra con tan buen succesſo, torno a tractar de su negocio, y al fin se le dio licẽcia para yr a descubrir las tierras que dezia. Y para que armasse los nauios q̃ le pareciessen necessarios, dieron se le diez y seys mil dudados, que se tomaron prestados de Luys de Sanctãgel, escriuano de raciones. Hizo se le merced a Colon del diezmo de todo lo que descubriesse, y cõ esto se partio de la corte muy contento. En Palos de Moguer, tomo compañia con Martin Hernãdez Pinçon, y con Alonso Pinçon, su hermano. Los quales armaron tres caruelas, y de cada vna dellas fue Capitan vno de los Pinçones de las dos, y Bartholome Colon de la otra, y Christoual, tomo el titulo de Capitan general de la flota. Salieron en nombre de Dios cõ hasta ciẽto y veynte compañeros de Palos de Moguer, a tres de Agosto del año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y dos. De suerte que en vn mesmo año se acabaron de subjetar los moros en España, y se començo la guerra y conquista de los infieles Idolatras. Toco Christoual Colon en la Gomera, vna de las Canarias. De alli tomo su derrota la via del poniente: y vna mañana, q̃ fue a onze dias del mes de Octubre, descubrio tierra Rodrigo de Terrazas, con el mayor regozijo possible: y como la vieron, todos començaron de cantar, *Te Deum laudamus*. Endereçaron la proa luego hazia ella: y tomaron tierra en vna de las Islas Lucayas, que assi se llamauan todas las que por alli cerca estauan. La que primero pisaron fue Guanahami, entre la Florida, y Cuba. De Guanahami fueron a Barucoa, puerto de Cuba, y dieron la buelta para Haiti otra Isla. Pusieron nombre al puerto, llamandole puerto Real. En saltando en tierra vieron gente, la qual luego se puso en huyda: y no pudierõ tomar mas que vna muger, a la qual trataron tambien que ella hizo venir alli luego a su Rey (que llaman ellos Cazique) y comẽçando a tratarlos por señas, y a mostrarles la Cruz, luego se amansaron. Y como si supieran lo que era la Cruz, dauan se en los pechos puestos de rodillas. El gozo que Colon recibio desto, no se puede encarecer. Edifico de presto vn Castillo, para dexar alli algunos de los suyos, y venir a Castilla con tan alegre nueua. Puso en el a Diego de Arana con treynta y ocho compañeros, y tomo consigo diez de aquellos Indios, quarenta Papagayos, algunos gallipauos, y otras aues y frutas de la tierra, y alguna muestra del oro que alli auia, y dio la buelta para España: y en cincuenta dias de nauegaciõ vino a tomar puerto en Palos, de dõde se partio luego para Barcelona, adõde los Reyes estauã. Entro en la corte Christoual Colõ, a tres dias del mes de Abril, del año de mil y quatrocientos y nouẽta y tres, ocho meses justos despues q̃ de Palos auia partido para las Indias. Llegarõ a Barcelona vinos los seys Indios, q̃ los de mas eran muertos en el camino. Baptizaron los a todos seys, y fueron los reyes sus padrinos, y cõ ellos el Principe don Iuã. Estos seys Indios fuerõ las primicias de aq̃lla gẽtilidad: y los q̃ primero recibierõ el sacro Baptismo. Erã todos de color d̃ mẽbrillo, como entericiados: baxos de cuerpo, el cabello negro y çaydo, y la nariz ancha. Trayã çarcillos de oro en las orejas y narizes. Supose de Colõ q̃ andauã desnudos en cueros alla en las Indias. Llamamos Indias, a todas las tierras que entõces y despues se descubrieron, porq̃ no supimos otro nombre que les dar, aũque en la verdad, no auia porq̃ se llamassen anssi. No tenian estos de Haiti moneda, ni letras, ni hierro, ni vino, ni animal ningũo que fuesse mayor que vn perro. Comian algunos carne humana: y adorauan Idolos. Fue grandissimo el contentamiẽto y gozo, que los Catholicos reyes recibierõ

recibierõ deste negocio, porque vian q̃ se les abria camino para hazer a nuestro señor otro seruicio grãdissimo, como el de la guerra de granada, conquistando esta gente barbara, y conuertiendo la a nuestra Fe Catholica. Hinchose luego toda España dela fama de vna cosa tã nueua, y concibiose esperança muy grande, de que de alli auia de resultar vna negociacion imporntantissima. Honrarõ los reyes a Colon muy mucho: dierõ le Titulo de Almirãte delas Indias: y hizierõ a Bartholome Colon Adelãtado dellas. Dierõ les armas como a caualleros, y puso Colon enellas esta letra por orla, Por Castilla y por Leon, nueuo mũdo hallo Colon. Pusierõ luego los Sanctos Reyes sus pensamientos en la cõuersion destos Idolatras: y en la forma que se tẽdria en predicarles el Euangelio. Dierõ noticia del negocio al Papa Alexãdro, el qual recibio el mesmo gozo q̃ todos, de oyr vna cosa tan nueua: y la mas importante que jamas los hombres oyeron. Embioles su bulla plomada: por la qual les hizo gracia, dela conquista de las nueuas tierras: adjudicando les el directo Dominio de todo lo que descubriessen, sin prejuyzio de los Reyes de Portugal que ya descubrian de algunos años atras, por el Oriẽte. Y para quitar los de pleytos, declaro en la mesma bulla, la parte que a cada vno de los dos Reyes de Castilla y Portugal auia de caber. Auida esta bulla del Pontifice, determinaron los Reyes, de despachar otra vez a Christoual Colon para las Indias, con mayor apparato de gente, para descubrir y poblar en aquellas remotissimas tierras. Mandaron a Iuan Rodriguez de Fonseca Dean de Seuilla (que despues fue presidente de Indias) que aparejasse en Seuilla vna flota, en que pudiessen yr mil y quinientos hõbres. Armaron se luego diez y siete nauios, en los quales el Deã puso doze Clerigos, y a Fray Buil Catalan Monje de Sant Benito, todas eran personas doctas, y de buena vida, para la conuersion y predicacion del Euangelio. El Frayle lleuo las vezes del Papa como su legado, para en los casos necessarios. Iuntaronse para este viaje muchos hõbres de casta, y principales: y con ellos muchos officiales de todos officios. Lleuaron consigo simientes de aca, de las que alla no auia, como eran trigo, ceuada, vides, y otros arboles, y legũbres. Salio con esta segunda flota Colon del puerto de Caliz, a veynte y cinco de Septiembre, de mil y quatrocientos y nouenta y tres. La primera tierra que toco despues de las Canarias, fue vna Isla que llamo el la dessea da. De alli fue a desembarcar en la Española (que assi la quiso llamar) y al puerto llamo le de la plata. Fue a buscar en Haiti los compañeros que quedaron cõ Arana, y hallo que los Indios los auian muerto, porque les tomauan las mugeres, y por esso no quiso poblar sino otra Isla que llamò la Isabella, por honra de la Reyna Catholica Doña Isabel. Labro vna fortaleza en las minas de Cibao: y puso en ella por Alcayde, a Mosen Pedro Margarite. Cõ esto despacho de los diez y siete nauios los doze para España: con Antonio de Torres, y dio le muchos granos de oro, y otras muchas cosas que traxesse. Vino Torres a Castilla: y Colon passo con los otros cinco nauios a descubrir. Topo con el lado de Medio dia de la Isla de Cuba. Despues toco en Iamayca, y en otras Islas pequeñas, y quando boluio a la Isabella, hallo los suyos muy alterados cõ Bartholome Colon. Hizo en algunos asperos castigos, ahorcãdo y açotando dellos con crueldad: de donde nascieron entre Christoual, y Fray Buil grandes passiones. Vino presto a oydos de los Reyes esta discordia: y embiaron a Iuan Aguado su repostero, para que hiziesse venir al vno y al otro a España. Colon vino de buena gana. Hallo a los Reyes en Medina del Cãpo, y supo tambien negociar con sus palabras y con mucho oro, y otras cosas muchas y muy ricas que repartio) que los reyes

Colon Almirãte de las Indias.

Iuan Rodriguez de Fonseca.

Fray Buil.

Segundo viaje de Colon. Año. 1493.

yes se contentaron con reprehẽderle de palabra, y le hizieron nueuas mercedes, y le tornarõ a dar ocho Nauios, para que fuesse con ellos a continuar el descubrimiento. Partio Colon la tercera vez de Sant Lucar de Barrameda, en fin de Mayo, del año de nouenta y siete. Deste viaje descubrio la tierra firme de las Indias, por la parte que llaman Parias, que hasta entonces, todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeando hasta trezientas leguas, y llego al cabo q̃ llamo de la Vela. Quando boluio a la Isabella, hallo q̃ Bartholome Colõ, auia edificado la ciudad de Sancto Domingo, de donde despues aca, tomo toda la Isla el nõbre que oy tiene. No se contentaron mucho los Españoles con su llegada, pero toda via le recibieron por gouernador, conforme a las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura, dizen que los Españoles cobraron las bubas, enfermedad nueua: y si ansi es, no vino de las Indias aca, sino de aca la lleuaron a las Indias, porque ya entonces era passada la guerra del Rey Carlos, adonde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si alla no nascio este rauioso mal, alomenos todos los que de aca fueron, mudaron la color, y se pusieron açafranados. Los Indios al principio, no recibieron pena con los Españoles: porque pensarõ, que se boluerian luego a sus tierras: pero despues, como vieron que hazian assiento, pesoles estrañamente: y no quisieron sembrar vn año, porque la hambre los hiziesse venir. Acontescio les al reues de lo que pensauan: porque para los Españoles no falto que comer: y dellos se murieron de hambre mas de cincuenta mil. Los del Cibao, se rebellaron primero que otros. y cõ ellos fue la primera guerra que Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada victoria que alcãço: porque cobraron con ella los nuestros gran reputacion, y con otro recuẽtro se acabaron de enseñorear de la tierra, y mandarla. Siguiose tras esto, vna muy gran competencia, y passiones, entre Roldan Ximenez hombre muy principal, y los Colones. La qual vino a oydos de los Reyes. Y ellos embiaron alla, al Comendador Francisco de Bobadilla con Titulo de gouernador. Llego a la Isla Española cõ quatro Caruelas, en el año de nouenta y nueue: prẽdio a los tres hermanos Christoual, Bartholome, y Diego Colones, puso les grillos, y embiolos a España en sendas caruelas. Tomaron puerto en Caliz, y por mandado del Rey se les quitaron las prisiones, para que sobre su palabra viniessen a la Corte. Oyeron se sus descalpas, pero toda via le quitaron, a Christoual Colon la gouernacion, de q̃ no fue poca la tristeza y affrenta que recibio. Anduuo en la Corte, tres años enteros, hegociando de boluer en gracia, y de poder passar a Indias: y al fin, tuuo fauor, para que le diessen quatro caruelas. Con las quales partio Christoual Colon, en el año de mil y quinientos y tres, siendo ya Gouernador de Sãcto Domingo Nicolas de Ouando. El qual no dexo tomar puerto a Colon en el Rio Ozama (que es en la mesma ciudad) y por esso se fue el abuscar donde desembarcar. Hallo vn Portezuelo que le llamo, el Ascõdido. Dende alli tomo refresco, y tento de hallar vn estrecho, para passar al mar del Sur: desse cabo de la Equinoctial. Fuesse tras el Sol, pensando de hallarle. Llego al cabo de Higueras, y siguio dende alli la costa del Medio dia, hasta llegar al Nombre de Dios. No tomo tierra, y dio la buelta para Cuba, y Iamayca. Perdio en aquel viaje los nauios, que no tuuo con que boluer a Sãcto Domingo. Acontecieron le en Iamayca muchas desgracias, y amotino se le Francisco de Porras: y huuo de venir a pelear con el. Vencio le junto a Seuilla de Iamayca, y llamo al puerto Sancta Gloria. No tardo mucho en boluerse a España: de la qual nunca mas torno a salir: porq̃ estando en Valladolid, en el año de mil y quinientos y seys, murio de su enfermedad, y fue lleuado

Tercero viaje de Colon. Año. 1497.

Colõ preso.

Quarto viaje de Colon. Año. 1503.

Muerte de Colon. Año. 1506.

uado su cuerpo a sepultar, alas Cueuas de Seuilla Merece cierto Christoual Colõ eterno loor, y fama: por auer emprendido, la mas hazañosa cosa q̃ jamas vimos, ni leymos. Que si bien se considera, el dio principio a la mas importantisima cosa, de quantas hombre en el mundo nunca imagino. Era Christoual Colon, hombre bien dispuesto, cariluengo, mẽbrudo, bermejo, y pecoso, rezio de condicion, y muy iracundo, como suelẽ por la mayor parte ser los hõbres que de baxa fortuna suben a mas delo que pensarõ. Su grãdissimo animo, no es menester encarecer le, mas de ver lo q̃ hizo: que aun osar lo pensar, parecio locura, quãto mas auenturarse a nauegar por donde nunca ningun hõbre nauego. Es tan innumerable la multitud de gentes que por su causa se hã cõuertido, q̃ mas se puede admirar el hombre, que encarecer vn negocio tã grande. Pues las grandes riquezas que de alla se han traydo, no tienen cuenta, ni precio. De su linaje descienden oy, los Almirantes delas Indias, cõ titulo de Duques de Beragua. No hemos visto ninguno de sus descendientes, que le ygualasse en animosidad y valor, en cosas de armas. Aunque no merece menos loor, Hernando Colon hijo Segundo de Christoual (por la insigne libreria que junto en Seuilla, donde dizen, que ay, dozemil libros, y cada dia aura muchos mas) que si ganara alguna ciudad, o Reyno. Aunque ya ha començado a perderse aquella insigne memoria. Las particularidades, y cosas nueuas, y estrañas, que se hallaron en las Islas que descubrio Christoual Colon, seria cosa muy larga, querer las yo cõtar aqui. Quien las quisiere ver, lea la Historia y aun Historias, que dello andan en Romance. Lo que principalmente, haze a mi proposito, es saber la Religion, que estos Indios Infieles tenian, y la manera como se conuertieron. El principal dios, que adorauã estos desuenturados, era el Diablo, Sathanas, que los tenia ciegos y engañados. Hablauan con el, y vian le muy amenudo, en diuersas formas. Tras este, tenian tantos dioses, quantas cosas auian menester, como los gentiles Romanos, que tenian para cada cosita vn Dios. Creyan al Diablo todo lo que les dezia: y offrecian le pan, y otras legumbres. Entre estos Isleños solos los Caribes comian carne humana. En la Isla de Sancto Domingo vsauã a tomar muchas mugeres, pero no dormian con la preñada, hasta que estaua limpia del parto. Eran holgazanes, suzios, mentirosos, y mudables. Solo les faltaua ser ladrones, porque empalauan al que lo era. Enterrauã con el defuncto algunas de sus mugeres, para que le siruiessen alla, como lo hazian los Franceses antiguamente, segun lo refiere Iulio Cesar en sus commentarios. No tenian hierro, ni otras armas, mas de piedras, y palos, o lanças. Tuuieron a los principios el gouierno de Sancto Domingo, con todas sus Islas comarcanas, algunos hombres virtuosos: por cuya buena industria se conuertieron casi todas a nuestra sancta Fe. Dize se por muy cierto, q̃ tuuieron estos Idolatras, oraculo de sus Demonios, que les dixerõ que muy presto verian nueuas gentes, que los sojuzgarian. Auia en la Isla de Sancto Domingo mas de millon y medio de personas, y en pocos años casi no quedo ninguno, porq̃ muchos se matarõ de puro pesar, y otros se murieron de enfermedades, y de los muchos trabajos que les dauan los nuestros siruiendose dellos enlas minas, y en otras grangerias. Sintieron estraño dolor de ver derribar los Idolos, y occupar sus haziendas a gentes que no conoscian. El que mas trabajo en la conuersion de los Idolatras, fue el Nuncio, Fray Buil, y despues del, Pero Xuarez de Deça, primer Obispo de la Vega, y Alexãdro Geraldino, segundo Obispo de Sãcto Domingo, y otros muchos clerigos, y frayles de diuersas ordenes. Los quales cõ su doctrina y buen exemplo (acompañado cõ muchos milagros que nro Señor mostro

Calidades de Chroual Colon.

Hernando Colon.

Religion de los Indios.

Pero Xuarez de Deça.

alto para cõfirmacion dela verdad) obraron tanto, que hizieron grandissimo fruto en los coraçones de aquella gente. Vieronse en diuersas partes cosas maramillosas con el santissimo Sacramento, y con la Cruz, porque luego desaparecio el demonio. Sanauan los Predicadores a los enfermos, y dauan luz a los ciegos. Vna Cruz de palo que Christoual Colõ puso en la Vera Cruz (quãdo por alli passo) hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes que se cõuertiesse, oso dormir con su muger en el templo: y enmudecio luego, y con penitencia cobro la habla, y viuio santamente toda su vida, siruiendo a Dios en la mesma Iglesia. Metieron se vna vez quatro Indios en vna cueua, de temor de los truenos: cayo vn rayo q̃ mato los tres: y el otro se saluo: porq̃ llamo con deuocion a nuestra Señora. Eran tan rudos y torpes todos los Indios, q̃ pensauan (como no sabian que cosa era letras) que hablauan las cartas que se embiauan vnos Christianos a otros. Gouierna se oy S. Domingo por Audiencia y Chancilleria, a semejança dela de Valladolid: y casi no ay memoria de hombre ninguno delos naturales. Lo q̃ mas se descubrio en este nueuo mundo, y la manera que se tuuo en la conuersion delos infieles, ver lo hemos adelãte en sus tiempos. El año de mil y quinientos, fue a descubrir estrecho para las Molucas (Islas de la especeria) Gaspar Cortes Reales. No halló el estrecho, porq̃ no le ay al poniente, a lo menos hasta oy no ha parecido. Descubrio Reales algunas Islas, y puso les su nõbre, y boluio se espantado, de muchas cosas que vio. Dixo que aquellas Islas estauan en el mesmo temple y paraje, que Inglaterra, y Nuruega. Sebastian Gaboto descubrio despues los Bacallaos, a costa del Rey Henrique Septimo de Inglaterra, con la mesma intencion de hallar el estrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Molucas, que estan en el Oriente, rodeãdo la tierra hasta ver los Antipodas nuestros. Tiene agora estas Islas el Rey de Portugal (aũque caen en la linea de Castilla, conforme a la diuisiõ del Papa Alexãdro) y huuo las por empeño de trecientos mil ducados. Por el estrecho de Magallanes q̃ esta al medio dia, bien se pudo alguna vez yr a las Molucas, como adelante veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portugueses, y por esso no se puede cursar. Verdad es que pocos años ha passo el mismo estrecho de Magallanes el Comẽdador Loaysa, y con el Andres de Vrdaneta hombre muy discreto y experimentado en la Cosmographia, y en el arte del marear. El qual llego en este viaje a las Molucas, y d'alli boluio a España, y dio cuenta particular al Rey de lo que alli vio. Despues boluio el mismo Andres de Vrdaneta a nueua España: y auiẽ do seruido a su Rey como buen soldado y Capitan, se metio en Religion, y professo la orden S. Augustin. Y teniendo su Magestad relacion de su mucha experiencia, el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, le mando que fuesse dende la nueua España en descubrimiẽto de la buelta de las Molucas para la nueua España, lleuando consigo otros quatro Religiosos de su ordẽ cõ titulo de Prior dellos. Partio pues Andres de la nueua España, y llegando a Zebri, vna de las Islas que llaman Philippinas, dexo alli al general de su armada Miguel Lopez de Legazpi, con su gente, y con tres de sus frayles: y tomando cõsigo a fray Andres de Aguirre, boluio a descubrir la buelta, y torno en muy breue tiempo a la nueua España, cosa q̃ se auia desseado muy mucho en España, dias auia, aunque primero auia venido don Alonso de Arellano. Con esta buena relacion, vino fray Andres a Castilla, el año de 1566. y dio cuenta muy particular a su Magestad, de todo lo q̃ auia visto y descubierto. A cuya causa se hizo en Madrid vna junta de algunos Cosmographos, en la qual el padre fray Andres mostro palpablemente, y prouo, como la demarcacion delo que

Islas Molucas.

Sebastian Gaboto.

Fray Andres de Vrdaneta.

Islas Philippinas.

al Rey de Castilla le cabe por la concessiõn de Alexandro. V. L. llega doze grados al Poniente adelante de las Islas de Moluco, segun vna cuenta, y segun otra, son mas de onze grados. Lo qual consta ansimesmo por los padrones delos mesmos Portugueses q̃ no lo pueden negar. Hallose eneſta junta, el muy docto y religioso padre fray Alõso dela Vera Cruz, hombre muy versado en las cosas de las Indias, por auer sido en ellas Prouincial de su orden de S. Augustin, y predicado en lengua Indiana mas de treynta años, de quien yo supe esto que aqui escriuo, y no es razon de callar su nombre. Esto baste por agora, quãto a esta materia del descubrimiento del nueuo mundo, lo demas veremos quando conuenga.

Fray Alonso de la vera Cruz.

Del principio y origen del Reyno y felicidad, del grande Ismael Sophi, Rey de Persia.

§. III.

QVien aya sido el poderoso Rey Asimbeyo Vsuncasan, y la manera como de pequeños principios vino a conseguir, contãta felicidad, el Imperio de Persia, y lo que contra Bayazeto, y contra el Reyno de los Turcos hizo, visto lo auemos arriba, y por esso no ay para que tornar lo aqui a repetir. Tuuo Vsuncasan siempre particular afficiõ a los Christianos, y holgo de tener con ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunq̃ Moro) quiso tomar por muger a Despina, hija del Emperador de Trapesunda, muger Christiana, y de sancta vida: y siempre la permitio viuir en su Ley. Huuo Vsuncasan en Despina, a Iacupo que le succedio enel Reyno, y a Martha donzella virtuosa y Christiana. Estando el Rey Asimbeyo en la mayor prosperidad suya, succedio, q̃ Harduel, vn cauallero principal, y d̃ muy noble linaje, persona entre los suyos de mucha estima, y reputacion, començó a mudar la manera de viuir, dando se a la virtud, con grande admiracion de todos los que le conoscian. Porque cõ ser vn hombre rico, y abastado de todas las cosas necessarias para passar la vida regaladamente, el desechò de tal manera todos los regalos del mundo, que se trataua asperamente como Religioso, y sin ninguna manera de fausto, ni regalo. Allende de lo qual, començó a predicar, y enseñar nueuas opiniones enel Alcoran, affirmãdo, q̃ hasta el todos los Interpretes auian errado, saluo vno, a quien el alabaua mucho. y conforme a la interpretacion de aquel, affirmaua muchas cosas, contrarias de todo punto a las que antes se soliã tener entre los Moros por verdaderas. Con esta nueua doctrina, y exquisita vida (acompañada con algunos milagros falsos que hazia) vino Harduel a tanta reputacion, que todos le tenian por sancto. Iuntaronse le luego infinitas gentes, con tan grande applauso, que todo el mundo se yua tras el. Este negocio de Harduel, dio mucho que pensar al rey Vsuncasan, y le puso en mucho cuydado, como a hõbre nueuo, que aun no tenia muy confirmado su Reyno. Y temiẽdo alguna nouedad, acordo casar a Martha su hija con el, la qual Harduel tomo de buena gana: y assi viuio toda su vida en gracia de Vsuncasan, y del se fauorecio mucho el suegro en todas sus cosas. Muerto Vsuncasan, como su hijo Iacupo llamado Chiercional (que quiere dezir tuerto) por sus vicios y floxedad, comẽço a ser mal quisto: y como naturalmente al que temen muchos, es necessario que tema el tambien a otros, nasciole grandissima sospecha de Harduel su cuñado, temiendo no se le leuantasse con el Reyno. Y de tal manera le crescio la imaginacion desto, que le mando prender, y sin otra causa mayor

Harduel.

Ismael.

Techel
selbas.

yor, le hizo cortar la cabeça. Lo mesmo hiziera a Ismael vn hijuelo muy hermoso y biẽ inclinado que Harduel tenia en Martha su muger, si le pudiera auer a las manos. Luego que los discipulos de Harduel vieron muerto a su caudillo, huyeron por diuersas partes, temiendo la furia de Iacupo. Ismael recogiose en Hyrcania, en casa d̃ Pirchalis vn grãde amigo de su padre. Entre los discipulos de Harduel auia vno señaladamente, de mayor credito que ninguno delos otros, llamado Thechel. Este huyo tambien con los otros. Fuesse a viuir en las montañas de Armenia, y escogio para su habitacion, vna cueua en el monte Antitauro, llena de mucha frescura, en parte donde auia muchas frutas y aguas dulces. Estuuo alli Thechel algunos dias ascondido, haziendo su vida, hasta que le vinieron a hallar ciertos pastores. Los quales (admirados de su loable conuersacion) dieron noticia del alos pueblos comarcanos: y de poco en poco, vino a ser celebradissima la fama de su recogimiento. Quãdo le parecio que era tiempo, comẽço a sembrar la doctrina nueua d̃ su maestro Harduel, confirmãdola con algunos milagros apparentes, de tal manera que ya Armenia menor todos los Moros, o la mayor parte, seguian su opinion, y la interpretaciõ del Alcoran hecha por Hali Propheta suyo, dexandola de Homares, que hasta entonces la hauian seguido. Y porque los desta nueua secta fuessen conoscidos entre los otros, quiso Thechel, que vsassen la toca, o Tulipãte (que los Moros comũmente vsan a traer en la cabeça) de color roxa, porque antes la trayan blanca. por esta nueua manera de toca se llamarõ los Thechelitas, Cuseluas, que quiere dezir cabeça roxa. Ismael hijo d̃ Harduel (que toda via se estaua en casa de Pirchalis en Hyrcania) como fue creciendo en edad, assi tambien yua cada dia cresciendo en virtudes, y en buena reputacion, como hijo de padre virtuoso, y de madre Christiana. Comẽço luego a predicar las opiniones de su padre, confirmãdolas el tãbien con sus milagros falsos. Hzaiale mucho al caso para ser creydo, la buena memoria de su padre, sus buenas costũbres, la hermosura del rostro, y otras muy buenas partes, que tenia muchas. con lo qual en pocos dias, gano tanto y mas credito que su padre. Iuntaronse le luego gentes principales, y otras de menos calidad: y vino a ser tenido como por propheta, y por hombre caydo del cielo. Ayudauale tambien mucho para la reputacion y credito, vna fama publica q̃ se diuulgo por toda la tierra, de que Harduel su padre (q̃ auia sido grãde Astrologo, y tenido por Propheta) auia dicho quando Ismael nascio, que seria grãdissimo señor, y le seguirian muchas gentes, y que vẽdria por sus hazañas a ser tan estimado en el mundo, como su maestro Mahoma. Creyãle a Ismael sin escrupulo ninguno, quanto les dezia. Estauã todos attonitos de ver su prudencia en tan tiernos años, y la buena manera q̃ tenia en todas las cosas. Cõtentaron se tanto del sus discipulos, que por excellẽcia, ya no le llamauã Ismael, sino el Sophi, q̃ quiere dezir Sabio, o Interprete de Dios. Oyo Thechel en Armenia la prosperidad en q̃ estaua Ismael en Hyrcania. Cartearonse el vno con el otro, prometiendo se fauor, y animando se para la prosecucion delo que auian començado. Mudo Ismael la toca ni mas ni menos q̃ Thechel. En Armenia y en Hyrcania, no se via otra gẽte sino los Cuselbas. Succedio en esta coyũtura, que ciertos criados del Rey Iacupo, de consejo de su muger, se cõjuraron contra el: y como era tã mal quisto, y la Reyna le cometia adulterio, y le queria muy mal, no tuuierõ mucha difficultad en matarle a puñaladas. Sabida por Ismael Sophi la muerte de Iacupo su tio, y la discordia grande que auia sobre la succession, entre Albantes, y Moratcamo sus hijos, luego cobro animo, y leuanto los pensamientos a cosas mayores. Y juntando la mas gente que pudo de sus Cuselbas, y ayudando se

Ismael.

Techel Cuselbas.

Sophi, es lo mesmo que Sabio.

Albantes y Moratcamo primos del Sophi.

del fauor de su huesped Pirchalis, puso se en armas, y començo de hazer guerra en la Armenia: cõ tan buen succesſo, que en pocos dias gano ciertos lugares que auiã sido de su padre. De lance en lance, vino a hazer se señor de la mayor parte de Armenia. Con lo qual acudieron a el infinitas gẽtes, delos que en vida de Iacupo no se auian osado declarar, ni tomar la toca roxa, y en poco rato se vio Ismael cõ tanta gente, que bastaua para emprender la conquista de Persia. Ante todas cosas, puso cerco sobre la ciudad de Sumachia, en los confines de Media, y entrando la por fuerça metio la a saco. Con lo qual su gẽte quedo muy rica, y se pudo armar con mayor cõmodidad, y sin temor ningũo se oso el declarar contra sus primos, y publicar que queria vẽgar en ellos la muerte de Harduel su padre. Sin mas dilaciõ, tomo la via de la gran ciudad de Tauris, o Taurisio, cabeça del Imperio de Persia, adonde se acabaua de meter Albãtes, despues q̃ auia vencido en vna batalla a Moratcamo su hermano. Albantes auia vsado cruelmẽte dela victoria, y estaua entre los Persas en grãde aborrecimiẽto. Lo qual hizo tanto al caso para el buen succesſo del Sophi, que Albantes sabiendo que venia, y temiendo se de los suyos no le hiziessen alguna fuerça, no le oso esperar en Tauris, y se fue huyendo.

Año. 1499. El Sophi fue recebido con grandissimo applauso de toda la ciudad. Lo qual acontescio, en el año de nouenta y nueue. Hizo luego matar Ismael algũos de los criados de Albãtes, q̃ no pudieron seguirle. Mando poner por tierra vn soberuio sepulchro de Iacupo su tio, sembrãdo ignominiosamente sus hueſſos por diuersas partes, en vengãça dela muerte de su padre. Luego salio de Taurisio (la via delos montes Nifates, q̃ parten la Suria de Armenia) en demãda de Albantes, y Moratcamo, que ya se auian juntado, y auiã hechopaz entresi para contra el. Trauo cõ ellos, vna crudelissima batalla, en la qual Albãtes murio peleando, y Moratcamo salio huyendo. Fue tan insigne victoria esta del Sophi, que luego se le rindieron todas las ciudades y pueblos, hasta la grã ciudad de Seyras. Adonde hizo publicar vna ley, por la qual mando, que dẽtro de treynta dias, todos los Persas se pusiessen la toca Roxa, en señal de que recebian su doctrina, so pena de ser auidos por traydores. Rindieron se le sin contradicion las dos insignes ciudades Susa, y Tigranocerta, q̃ oy se llamã Sapha, y Sultania. Passo luego con el exercito victorioso en Mesopotamia, con intencion de acabar de destruyr a Moratcamo, q̃ se auia metido en Babylonia. Pero el no le oso esperar alli, antes se metio en los desiertos de Arabia. Cõ lo qual huuo en su poder Ismael las prouincias de Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria. Entre tanto que Ismael hazia esto, no holgaua su amigo Thechel en Armenia. Porque luego junto sus gẽtes, y entro por las prouincias de Capadocia, y Lycaonia, tierras del Turco Bayazeto, compelliendo a las gentes, a tomar la toca roxa. Vino a tener con esto vn poderoso exercito: y porque supo que Bayazeto venia cõtra el, embio a pedir socorro al Sophi, el qual le proueyo luego de gente de caualllo. Y porque su principal intento del Sophi era continuar con los Christianos la Liga y amistad que con ellos auia tenido su ahuelo Vsuncasan, y proseguir en su natural enemistad contra Bayazeto, embio sus Embaxadores al Senado de Venecia. Pidioles renouacion de la Liga, y officiales para fundir artilleria: y rogoles, que armassen sus galeras, y començassen a hazer la guerra contra Bayazeto, por lo de Grecia, y Thracia: porque por lo de Asia, y Persia, el le daria bien que hazer: y cõ esto podrian destruyrle, y tornar ellos a cobrar lo q̃ en la guerra passada acabauan de perder. No osaro determinar se entonces los Venecianos a romper la nueua paz, que acabauan de assentar con el Turco, ni aliar se con el Sophi, hasta ver sus cosas puestas mas al segu-

seguro: temiendo que como cosa que aun no auia hechado rayzes, no se secasse presto. Contentaron se con dar le vna respuesta equiuoca, y general, cumpliendo con el de palabra, y prometiendole, que en la primera occasion que viessen, ayudarian con todas sus fuerças a destruyr el enemigo. Passaron los Embaxadores del Sophi por tierra del Soldan del Cayro, Campson Gaurio, a yda y buelta: de q̃ no poco se agrauio el Bayazeto. Por cõtentarle, y desenojarle, mãdo Campson salir de sus tierras de Alexandria, y del Cayro, y de otros lugares de trato, todos los mercaderes Venecianos que en ellas auia: y aun muchos dellos fueron presos y muy mal tratados de los Mamelucos. Tenia ya Thechel Cuselbas puesto su Cãpo, junto a la ciudad de Cogni, con muy grande numero de gẽte: y auia ya cõuertido muchas ciudades a su opiniõ, y vencido en batalla a Orchanes, y a Mahometes, nietos del gran Turco. No pudo tomar a Iconio (que es Cogni) porq̃ le falto artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no osando salir con el a batalla Corcuto, hijo de Bayazeto, passo adelante a Bithinia, y vẽcio en vna muy reñida batalla, al Capitã General dela caualleria de Asia (que llaman, Belherbey) y mato en ella mas de siete mil Asapos, q̃ es vna gente de guerra entre Turcos no tan valiẽte como los Genizaros, que son los soldados viejos, y toda la importãcia del exercito del Turco. Tomo y saqueo la gran ciudad de Gutheya, en medio dela Asia Menor. Prendio alli al Belherbey de Anatholia, y huuo infinitas riquezas. Retiro se luego hazia sus tierras (aunq̃ primero penso yr sobre Prusia, cabeça de Bithinia) porque supo que venia contra el Halybasa Eunucho, valeroso Capitan, con vn muy poderoso exercito. Fue Halybasa en seguimiento de Thechel, a grandes jornadas: y alcãçole en los Cãpos de Galacia, adõde le fue matando en la retaguardia, hasta poner le en necessidad de pelear de proposito. Començose entre los dos Cãpos vna muy porfiada batalla, en la qual Halybasa lleuaua tan conocida ventaja al enemigo, que casi le tenia ya vencido: mas fue su ventura, q̃ peleando inconsideradamente, le mataron. Con su muerte cobro tãto animo Thechel, que en vn momento se troco la suerte, y quedo por el la victoria. Con lo qual pudo caminar seguramente, y no paro hasta las montañas desse cabo dela ciudad de Gelene: adonde se metio, de temor del valeroso Iunusbasa, otro Capitan que yua en su seguimiẽto. Despues se passo en Armenia la Menor, hasta ver si le venia socorro del Sophi. Fueron estraños los escarmiẽtos, y castigos q̃ Iunusbasa hizo, en todos los q̃ en Cappadocia, Lycaonia, y Bithinia, auian tomado la toca roxa, porque a todos los tenia por herejes en su secta, como nosotros tenemos a los Lutheranos. Mato los mas dellos, y despues que estuuo harto de matar, señalo alos que quedaron con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, porque no inficionassen la tierra con sus opiniones, ni pudiessen fauorecer al Sophi, ni a su amigo Techel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adõde ya Ismael andaua muy poderoso. En el estado q̃ auemos dicho estauã las cosas del Sophi, quando en Roma murieron los dos Põtifices, Alexandro Sexto, y Pio Tercero. Por agora basta lo dicho, lo demas veremos lo en sus tiempos. Ha sido tan importante negocio este del Sophi para la Christiãdad, q̃ despues de Dios, el solo ha sido causa dẽ que los Turcos no se nos ayan entrado hasta España: q̃ segũn yua furiosa la corriẽte de sus victorias, sin aquel freno, no sabemos adonde fuerã a parar. Mostro se nos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas, y como hijo de madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en guerra, que no le hiziesse. Y assi lo han hecho, y hazen sus descendiẽtes, y esperamos q̃ lo haran. Roguemos a Dios, que los conserue en esta opiniõ,

Asapos.

de ser nros amigos, y los trayga al verdadero conoscimiento de su Ley Christiana, porque no se pierdan. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia, prosiguiendo adonde se nos quedo.

Cap. xxiij. En el qual se tracta la vida de IVLIO. Segundo, Pontifice Romano.

224. P NO se puede encarecer con palabras, lo mucho que perdio la Republica Christiana, con la repentina muerte del santo Pontifice Pio. III. por la santa intencion, que en el se conocio siempre, siendo Cardenal, y mucho mas despues q̃ se vio Papa. Muchos perdierõ en el padre y abrigo, pero ningũo perdio tanto como el Duq̃ Valẽtin: porque con auer el sido tan enojoso a todo el mundo, tenia fauor en el Pontifice, tãto que bastara para que sus enemigos se concertaran con el. Fauoreciera Pio (segun se penso) a los negocios del Duque, porque conoscidamente auia mostrado afficion a las cosas de Francia, cuyo miẽbro era Cesar Borgia. A esta causa se auiã hecho ya vn cuerpo contra el, los Vrsinos y Colonenses, y se auian juntado a seruir al Gran Capitan en lo de Napoles, cõtra Frãcia: cosa que nadie pudiera creer. Luego como vieron muerto a Pio, al tiẽpo que tenian medio cercado al Duque en el Castillo de Sanctangel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los Capitanes Venecianos, cobraron a Faença, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya le faltaua todo fauor humano) entendio en fortificar el Castillo, pensando poder se tener en el, entre tanto que se hazia la nueua electiõ. Mas despues, como Bartholomeo Albiano, y todos los Vrsinos, y muchos de los Colonenses, le apretauan mucho, y cada dia le matauan de la gente que tenia para su defensa, vino a perder de todo pũto la esperança de poder se conseruar. Buscaua diuersas maneras como poder huyr. Sus enemigos eran muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra el: tanto que cada dia yuan a dar vozes al Castillo, diziẽdo que les diessen aquel tyranno, para hazer le pedaços, y vengar en el los desafueros que del auian recebido. Y cierto, si algunos de los Cardenales, con su auctoridad, no lo estoruaran, fuera facil cosa hazer el pueblo lo que desseaua. Finalmente, como ya el vio que sus negocios yuan perdidos, salio se vna noche como pudo, y fue se a meter en las manos de algunos de los Cardenales, para valer se de su misericordia. Cõ lo qual, los suyos le desampararon de todo punto, y el, por muy grã fauor, pudo alcançar, que le echassen prisiones en el Castillo, hasta que huuiesse Papa, ante quien se pudiesse conoscer por via de justicia de sus negocios. Fue cierto grande lastima y compassion (aũque justo castigo de Dios) ver a vn hombre, que ayer mandaua el mundo (y que todo el no bastaua para hartar su ambicion y codicia) puesto en tanta miseria y trabajo, que tuuiesse a gran ventura, alcançar que le pusiessen grillos a los pies. Exemplo harto fresco de la inconstancia y fragilidad de las cosas humanas: del qual se deurian los hombres aprouechar, para no desear mas en esta vida, de lo que a su estado pertenece, y para que quieran (como dize Marcial) ser lo que son y no mas. Pues vemos, que si este pobre hombre se contentara con su estado, y tuuiera moderacion, para no querer subir del que tuuo a los principios, el pudiera viuir Cardenal, rico y muy honrado, sin injuria de nadie. Y por querer se hazer señor de toda Italia, con daño ageno, vino a perder lo suyo proprio, y con ello la libertad, y la vida. Desampararon le (como dixe) todos los suyos: y los amigos, si alguno tenia, no se osaron mouer

Duque Valẽtin preso.

Año 1503

mouer por el. Algunos Españoles que andauan en su seruicio, fueron se al Gran Capitan, assi porque ya no auia Duque Valentin, como porque entre el Rey Luys, y nuestro Rey Catholico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en España, por lo de Perpiñan. Luego que con la prision del Duque se asseguro la ciudad, entendieron los Cardenales en hazer las exequias del Pontifice muerto, y metieron se con toda breuedad en Conclaui, con tanta gana de hazer Papa de presto, que el mesmo dia que entraron, y aun antes que se pudiesse cerrar el Conclaui, se concluyo el negocio. Huuo en las primeras platicas alguna alteracion en los votos, y estuuo muy cerca de salir Papa el Cardenal Bernardino Carauajal, y despues casi lo fuera el Cardenal de Ruan, sino se lo estoruara (como ingrato) el Cardenal Ascanio Sforcia, que le deuia su libertad, y quanto se podia deuer. Finalmente, ello se negocio de tal manera, que en vn momento se conformaron todos los votos, y con increyble applauso y concordia, adoraron al Cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peligros y trabajos auia passado en su destierro y peregrinacion, por miedo de no caer en las manos de Alexandro. Que assi van los negocios deste mundo. El qual desta manera se huelga de jugar con los hombres: ensalçando a los que solia tener abatidos, y opprimiendo a los prosperos y bienandantes. Assi se vio en menos de cinquenta dias, la mas estraña mudança que se pudiera pensar. El prospero y valeroso Duque puesto en cadenas: y el desterrado Cardenal, subido al Throno, y Magestad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Diocesi de Saona, hijo de Raphael de la Rouere, hermano del Papa Sixto Quarto. Salio hecha esta electiõ a treynta y vno de Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue tan agradable al pueblo Romano esta creacion de Iuliano, como si a cada vno le huuiera succedido alguna particular buena fortuna. Porque demas de que Iuliano era biẽ quisto, sabian todos que auia de perseguir a los parientes del Papa Alexandro. Hizo se la coronacion, alegre, y solennissimamẽte, y en ella quiso el Pontifice llamarse IVLIO Segundo. Tuuo se creydo del, que mandara matar al Duque Valentin, pero el no lo quiso hazer (a lo que yo creo) por respecto del Rey Luys de Francia, que sabia q̃ le queria muy biẽ, y auia sido su hechura: y entre el Papa y el Rey, era muy antigua y estrecha la familiaridad dende muy moços. Porq̃ en tiẽpo del Rey Luys Onzeno, auia sido Iuliano Legado en Francia: y despues en tiẽpo del rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles, auian andado juntos. Aunq̃ despues (como veremos) vinieron a ser inimicissimos. Por respecto pues desta amistad, no quiso Iulio proceder rigurosamente cõtra el Duque: antes le auia ya dado libertad y licencia para yrse por mar adonde quisiesse, aunq̃ despues pòr desabrimientos q̃ tuuo del le mãdo retener, estando ya metido en vna galera para partirse: y trayẽdole a Roma, poco despues le embio a Napoles al grã Capitã. El qual a los principios le trato bien, y le honro como a Español, y como a hõbre tan principal, hasta que supo que trataua de huyr, y tornar a reboluer el mundo. Porque ciertos ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantarse cõ aquella ciudad contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el gran Capitan le torno a prender, y le embio al Rey Catholico, y el le mando poner en la Mota de Medina del Cãpo, de donde despues se vino a soltar, y se fue a Nauarra, porque el Rey era cercano pariente de su muger. Alla le mataron en vna batalla, algunos años despues. Murio desgraciadamente (segun dizen) auiẽdo salido con la victoria. Hallaron le en el Campo desnudo, como nascio: y lleuaron le a sepultar a Viana, adonde se lee vn brauo Epitaphio en Romance, que dize desta manera.

Iulio. II. Genoues.

Muerte del Duque Valentin.

Año. 1503.

¶ *Aqui yaze en poca tierra*
al que toda la temia:
en este vulto se encierra,
el que la paz y la guerra, (..)
en su mano la tenia.

¶ *O tu que vas a mirar,*
cosas dignas de notar,
si lo mayor es mas digno, (..)
aqui acabas tu camino,
de aqui te puedes tornar.

Vino a morir harto pobre, con auer sido vno delos mas ricos hombres del mũdo. Vio se abatido, y con todo el trabajo y miseria posible. Aduiertẽ muchos, por cosa notable, que vino a morir mala muerte, en el Obispado de Pamplona, auiendo el sido algun tiempo Obispo de aquella ciudad, en encomienda. Que assi se ha visto y notado por muchos exẽplos, que jamas hombre Clerigo renuncio los habitos, que no viniesse a ser castigado en este mundo visiblemente, y a morir al fin mala muerte. Quãdo el grã Capitã embio preso a Castilla al Duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Cayeta, que llaman la del Garellano, cõ que se puso el desseado fin a la guerra de Napoles. Y poco despues (segun lo affirma Sabellico) se asento entre nuestros Reyes, y el de Francia, tregua por tres años. Con que quedaron en paz vniuersal, todas las prouincias de la Christiandad: despues que auia diez años enteros, que duraua continua guerra en Francia, Italia, y España, y en la mayor parte de Alemaña. Porque al Emperador Maximiliano nunca le faltaua contienda con los Suyços: y despues cõ los villanos, que se leuantaron contra el, en voz de comunidad: y con el Conde Palatino del Rin, y con Alberto su hijo Duque de Bauiera, de la qual yo no he hecho mencion, por ser fuera de mi proposito.

Nota.

Paz vniuersal en la christiandad.

Con los Infieles no faltauan guerras, porque nuestros Castellanos yuan continuando la conquista, y descubrimiento del Nueuo mũdo: y los Portugueses proseguian en lo de Oriente y Medio dia. Y señaladamente, en el año que se siguio a la creacion de Iulio Segundo, que fue, el de mil y quinientos y quatro, hizierõ la guerra los Portugueses con gran felicidad, en la costa Meridional de la Ethiopia exterior, entre los cabos Verde y de Buena Esperança. Sojuzgaron los Reynos de Guinea, y todas aq̃llas gentes Barbaras, y negras, de Xilofe, Mandinga, y Monicongo. De las quales algunas se cõuertieron a nuestra santa Fe. Particularmente, el Rey de Monicongo, y su tierra toda, recibieron nuestra sagrada Religion, y la guardan oy con grande obseruancia, velando siẽpre, y trabajando los Catholicos Reyes de Portugal, en los instruyr, y enseñar lo que les conuiene saber, para saluar se. De suerte, que por la bondad de Dios, y por la buena diligencia y cuydado de los Españoles, assi Castellanos como Portugueses, de setenta, o pocos mas años a esta parte, ha recebido poco menos augmẽto la Iglesia Christiana, que auia sido el daño, que en mas de ochocientos auia recebido, por la predicacion del falso Propheta Mahoma, jũtada con el descuydo y floxedad de los Principes Christianos, y de los Emperadores de Grecia, que (como arriba se a dicho) fueron los que tienen la culpa, del augmẽto en que han venido las cosas de los Mahometanos, Turcos y Moros. A los quales en este mesmo año, de quatro, acabo de todo pũto, de desterrar de España, el Rey Catholico por sus sanctas Leyes. Despues de lo qual ya que la Christianissima y verdaderamente Catholica Reyna doña Isabel, auia visto limpios sus Reynos de dos suzias y abominables gẽtes, Iudios, y Moros, y puesto a sus subditos en grandissima tranquilidad y justicia, qual nunca en los siglos q̃ llaman Dorados, se auia visto, plugo a nuestro Señor de lleuarla a gozar de la gloria, q̃ tenia

Año. 1504.

Portugueses ganaron a Guinea.

Muerte de la Reyna doña Isabel.

nia ella tãbien merecida. Fallecio la sanctissima Reyna (que bien la podemos llamar desta manera) en Medina del Campo a veynte y quatro dias del mes de Noviembre, de mil y quinientos y quatro, de edad de cinquenta y cinco años, y cõ ella se enterro la honra y gloria de todas las heroycas mugeres q̃ la fama celebra. En ella se hallaron juntas las dos mortales enemigas, hermosura, y honestidad, en la mayor concordia y paz, que por vẽtura se auian visto en mas de mil y quatrocientos años a tras. La prudencia, y esfuerço, animo varonil, deuocion, sanctidad, grãdeza de animo, y todo lo demas q̃ en vna hẽbra se puede desear, todo lo tuuo, en tanto grado de excellencia, que no bastara mi pobre juyzio para poder las imaginar, quanto mas mi torpe lengua para poder las dezir y engrandecer. Su templança en el comer y beuer, no es menester encarecerla: pues jamas se oyo que sana ni enferma, ni parida, gustasse vino, q̃ a mi juyzio es cosa de grandissimo loor. Fue increyble el sancto zelo q̃ tuuo a las Religiones, y assi procuro se reformassẽ todas las que en su tiempo erã Claustrales, y para este effecto alcanço de Iulio Segundo vna Bulla para que los Abbades de sant Benito el Real de Valladolid, y de la deuotissima casa de nuestra Señora de Mont Serrat de la mesma orden hiziessẽ esta reformacion en todas las ordenes que no estauan reformadas, como la hizieron, y yo he visto la Bulla en el dicho Monasterio de sant Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojosa enfermedad secreta, y por ser ella tã sobre manera honesta, quiso mas morir guardando su pudor, y verguença, q̃ guarecer della, poniẽdo en esta virtud (q̃ es la propria de la muger) alguna manzilla. Estuuo en la cama cinquẽta dias enteros Quando se sintio cercana al transito dela muerte, pidio y recibio (cõ estraña deuocion, y con profundissimo arrepentimiẽto de sus peccados, q̃ seriã bien pocos) los Sacramentos de la Sancta madre Iglesia.

Loores de la Reyna doña Isabel.

Reformacio de las ordenes Claustrales hecha en España por dos Abbades de la orden de S. Benito.

En la Extrema vnctiõ, guardo el mesmo tenor de honestidad, porq̃ la recibio con entero juyzio: y no cõsintio q̃ viesse sus pies el mesmo Sacerdote q̃ la vngia, ni aũ su propria camarera. Hizo se vestir en la vltima hora vn habito de S. Frãcisco, y en el dio el anima a su criador. Fue sepultada (porq̃ assi lo mando ella) en la Capilla Real de Granada: adonde despues aca se sepultan los Reyes sus descendientes. Temierõ se mucho estos Reynos de alguna alteracion y mudança cõ su muerte, por la dubda q̃ auia en cuyos eran los Reynos de Castilla. Porque el Principe don Iuan, que caso con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia de seys años, cõ gran dolor d̃ sus Reynos: por auer muerto moço y reziẽ casado, y sin hijos. Pero fue tãta la bondad y moderacion del Catholico Rey dõ Hernando, q̃ sin ninguna cõpetencia cõfessõ, y quiso q̃ la verdadera succesion dellos, perteneciente ala corona de Castilla y Leon, fuesse dela Princesa doña Iuana su hija mayor, muger de dõ Philippe, Cõde de Flandes, Archiduque de Austria, hijo mayor del Emperador Maximiliano. Y porq̃ la dicha señora ala sazõ estaua absente destos Reynos, quiso el Rey llamar se Gouernador dellos, en nõbre de su hija, cõformãdose en todo cõ el testamento y vltima volũtad de su muy amada muger, cõ la qual auia viuido treynta años, en summa cõcordia y amor cõjugal. Conforme a lo qual, los grãdes del Reyno juraron y declararon por su Reyna y señora a doña Iuana: y recibierõ por su lugar teniẽte al padre. hasta q̃ dõ Philippe y doña Iuana viniessẽ a gouernar, q̃ tardarõ en hazerlo, poco menos de dos años, como luego diremos en su lugar. Murio tãbien casi en estos mesmos dias el Rey dõ Fadrique de Napoles en Frãcia, sin auer recobrado su Reyno, aunq̃ muchas vezes se le mostrarõ algũas esperãças, d̃ tornar a su primera fortuna.

Muerte del Principe dõ Iuan.

Doña Iuana. Reyna de Castilla, y Don Philippe su marido.

Entretanto que los Reyes de Frãcia y España trataron dela guerra de Napoles,

siempre nro Pontifice Iulio auia estado de por medio, como cõuenia a su Sacrosancta dignidad. Quãdo el gran Capitan gano aquella famosa batalla del Rio Garellano (adonde se acabo la guerra, y se ahogo Pedro Medici, hijo de Laurẽcio, q̃ auia ya diez años q̃ andaua fuera de Florẽcia) el Papa se metio a cõcertar los dos reyes: y fue parte para q̃ se assẽtasse la tregua q̃ dixe. La muerte de Pedro Medici, fue causa de mucha tristeza, y soledad, para el Cardenal Iuan de Medici su hermano. Pero tras ella se le abrio la puerta, para venir ala felicidad en q̃ despues se vio. Porque el Papa Iulio le animo y fauorecio mucho, y deste fauor vino a caer en gracia, y estraña familiaridad, con el Cardenal Galeoto dela Rouere, sobrino del Papa, y Vicecãciller q̃ ya era, por muerte del Cardenal Ascanio Sforcia. Porq̃ como Galeoto era moço, y Iuan de Medici ni mas ni menos, encõtrarõse (como dizẽ) en la sangre, y cõdiciones, y vinierõ a ser grãdissimos, y muy intimos amigos. Pero duroles poco, porque Galeoto murio tan presto, que no tuuo tiẽpo de gozarse. De que no poco dolor y tristeza sintio el Papa su tio, y con el toda la Corte de Roma, de quiẽ el Vicecãciller era generalmente bien quisto. Estuuo se nro Pontifice Iulio, poco menos de dos años, sin pensamiento ninguno de hazer a nadie guerra, ni de entremeterse en negocio ninguno seglar, porq̃ de su condicion, el era amigo de paz: aunq̃ para hazer guerra nole faltaua el vigor y animo necessario. Estando Roma y toda Italia en sossiego, succedio vna occasion bien liuiana, con q̃ se vino presto a turbar otra vez toda la Christiandad junta. Era a la sazon señor, o tyranno de Boloña Iuã Bẽtiuollo: y estaua tan apoderado de aquella ciudad, q̃ en ninguna cosa reconocia al Pontifice, cuya ella era. Trataua Bentiuollo tan mal a sus Vassallos, q̃ todos buscauã maneras como le despojar: y particularmente ciertos ciudadanos principales, comẽçaron a tratar secretamẽte cõ el Duque Valentin (quãdo estaua en Napoles, en casa del gran Capitan) que viniesse a Boloña, y q̃ le dariã fauor para alçarse con aquella ciudad. Lo qual ellos hizierõ con tan poco secreto, que Iuan Bẽtiuollo lo vino a entender, y hizo en ellos atrocissimos castigos, assi en los notoriamente culpados, como en otros muchos de quien solamente tuuo sospechas. Esta crueldad de Iuan Bentiuollo, fue parte, para ponerle en odio, y mortal aborrecimiento, de la ciudad: y dio al Papa ocasion, de tentar si podria cobrarla, como cosa de su Patrimonio. Para lo qual, embio a pedir al rey de Frãcia que le ayudasse con parte dela gente ordinaria, que tenia en Milan, para seguridad de aquel estado. Y como entre el Papa y el Rey, auia la grande amistad que ya tengo dicha, no fue bien pedido, quãdo luego fue hecho. Sin mas dilaciõ se puso por la obra, y con poca difficultad, huuo el Papa en su poder a Boloña, y Iuan Bẽtiuollo se salio huyendo della, y se fue a Milan, adonde poco despues murio pobre y harto fatigado. Saquearon se sus casas, con furia popular, y tanto era el aborrecimiento que con el todos tenian, que con la mesma rabia, las pusieron por tierra, con ser vno de los mejores edificios que a la sazon auia en toda Italia. Pensaron los Franceses, quando tomaron a Boloña, que el Papa quisiera proseguir la guerra, contra otros algunos tyrannos, o alomenos que les agradeciera, y pagara lo que en su seruicio auian hecho: pero engañaron se, en lo vno y en lo otro. Porque el Papa no quiso mas occuparse en guerras, por no turbar el sossiego comun: y en lo de la paga, no hizo mas de darles muchas bendiciones, y priuilegios spirituales. Dio se luego la Legacia de Boloña al Cardenal Iuan de Medici, con quien Iulio tenia particular cuenta, en honrar le y fauorecer le, por la memoria de la familiaridad que huuo entre el y Galeoto su sobrino. Assi se estuuieron los negocios suspensos

Origẽ de las guerras de Italia.

Iulio. II. cobro a Boloña.

Iuan de Medici Legado de Boloña.

suspensos, y en paz por algunos dias, hasta que succedió lo que luego veremos.

De la venida del Rey don Philippe Primero a estos Reynos, y su muerte, con otras cosas tocantes a nuestra España. §. I.

Año. 1506.

PArtio de Flándes el año adelante, que fue el de mil y quinientos y seys el Rey don Philippe con la Reyna doña Iuana su muger, nuestra natural señora, para venir a estos sus Reynos, a tomar en si la gouernacion dellos, como de cosa suya. Desembarcarõ en la Coruña, en treze dias del mes de Abril, adonde estaua ya el Rey Catholico su padre para los recebir, y meter los en la possessión, y con el estauan muchos grãdes, y caualleros principales deste Reyno. Trahia consigo el Rey don Philippe, como por ayo y guia, a don Iuan Manuel, señor de Cauico de la Torre, hombre prudentissimo y de grande experiẽcia en negocios. Segun algunos quisieron dezir, por consejo de don Iuán, se huuo don Philippe con el Rey su suegro muy secamente. Porque apenas se dexo ver del, y si alguna vez se juntauan los dos, era tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de communicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y cõ que don Philippe de suyo era muy affable para con sus subditos, hermosissimo de rostro, moço, y bien acondicionado, de tal manera lleuo tras si los ojos y coraçones de todos los grandes de España, que sin quedar mas que solo el Duque de Alba, todos los demas acudieron a su casa a hazer le Corte y palacio, dexando solo y sin acompañamiento ninguno, al Rey Catholico, su mas antiguo señor, de quien los mas dellos auian recebido mercedes y buenas obras. Y aun alguno huuo q̃ dixo, que hazian bien los señores en yr se tras dõ Philippe, como tras el Sol que nacia, y no tras don Hernando, q̃ yua llegando se cerca del Occidente. Por todo el camino, dẽde la Coruña a Valladolid, el rey don Philippe trahia consigo toda la Corte: y su suegro venia casi solo. Via se le mas al Rey esta su soledad, porq̃ nunca los dos Reyes posarõ en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catholico vino a entender claramente el poco caso q̃ del se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Y ansi coméçaron a nacer algunos humores entre los dos, los quales se vinieron a cõponer cõ ciertas capitulaciones, y dellas fue vna, que don Hernãdo dexasse la gouernacion, y se quedasse cõ solo el reyno de Napoles, con lo demas que auia traydo al matrimonio, y los tres Maestrazgos, con lo que viniesse de las Indias para el fisco Real con veynte y cinco mil ducados delas rentas de Castilla. Por lo qual determino passar se a sus reynos de Aragon. Y como lo penso, ansi lo puso luego sin dilaciõ por la obra, lleuãdo cõsigo a su particular seruidor el Duque de Alba. Puesto el rey Catholico en Aragõ, no le faltauã cada dia malsines, q̃ le ladrauan al oydo, murmurando del gran Capitã: diziendo del, que estaua hecho tã señor delo de Napoles, q̃ no le faltaua mas de ponérse la corona, y alçarse cõ todo, segun eran muchas las mercedes q̃ auia hecho a los Capitanes y soldados q̃ le auian ayudado y seruido en la cõquista de aql reyno. Por lo qual (y porq̃ de suyo el Rey tenia desseo de dexarse ver en sus Reynos de Sicilia, y Napoles, y de visitar lo nueuamente adquerido) dio la gouernacion delos reynos de Aragon, y Valencia a don Alonso su hijo, Arçobispo de çaragoça, y lleuando consigo al Marques de Denia, Don Bernal de Rojas,

Don Iuã Manuel.

El Rey Catholico paso a Napoles.

y a otros

y a otros algũos caualleros, partio de Barcelona, en este mesmo año de mil y quinientos y seys para Napoles. Y puesto q̃ en el camino, antes que alla llegasse, supo la muerte del Rey don Philippe, no por esso dexo de proseguir su viaje hasta Napoles. Fallecio este excellente Rey de vna calentura, en la ciudad de Burgos (adonde se auia ydo con la corte) a veynte y cinco de Septiẽbre, deste mesmo año de seys, con grandissimo dolor de todos estos Reynos, por las sanctas esperanças, que de su bondad se auian concebido, de que les auia de gouernar con grãdissima satisfacion de todo el mundo. Quedarõ del Rey don Philippe dos hijos varones, Carlos, y Hernando, que entrambos, el vno tras el otro, tuuieron el Imperio Romano, despues que fallecio Maximiliano su aguelo. De las grandezas y excellẽcias del vno y del otro, verse ha en lo de adelante, vna breue lista y recapitulaciõ, que lo de mas ni basto yo a escriuirlo, ni faltaran Historiadores de otra eloquencia que la mia, para ponerlo en orden, y por extenso. Dexo assi mismo otras muchas hijas, que todas fueron Reynas de casi todos los Reynos de la Christiandad, Doña Leonor Reyna de Portugal, muger del Rey don Manuel, y despues Reyna de Francia muger del Rey Francisco. Doña Cathalina muger del Rey don Iuan Tercero de Portugal, que oy viue en sancta viudez, y es suegra y tia de nuestro sereniss̃imo Rey don Philippe Segundo. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Hũgria, como ya esta dicho, y se dira. Por manera, q̃ deste matrimonio fecundissimo, de dõ Philippe y doña Iuana, nacieron Reyes, y Emperadores, para toda la Christiandad. Sintio tanto la Reyna doña Iuana la muerte de su muy amado marido, que sin querer se entremeter mas en ningũ negocio de gouernacion, escogio vida solitaria, y se metio en Tordesillas, adondé viuio poco menos de cinquenta años. Encomendo se la gouernaciõ destos Reynos (mi-

Murio el Rey Philippe. I.

tras a ellos boluia el Rey catholico que los tuuiesse por don Carlos su nieto que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, y tutora) al Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Iaen, don Alonso Suarez natural de Fuente el Sauz en el Obispado de Auila, Presidente del consejo de la Reyna y del Sancto officio de la Inquisicion, tio que fue del Reuerendissimo don Christoual Fernandez Valtodano Obispo de Palencia, y Arçobispo q̃ agora es de Santiago, en compañia del Doctor Tello, y del Licenciado Polanco, y de otros grandes letrados. Hizierõse correos de parte de la Reyna, y de los grandes de Castilla, supplicãdo al Rey Catholico, viniesse a tomar la administracion, de los Reynos de su hija y nieto. lo qual el dixo que haria en despachando los negocios a que yua a Napoles, adonde fue recebido solennissimamente, y muy festejado del famoso Gonçalo Hernãdez, al qual hallo en todas las cosas, harto fidelissimo seruidor, mas de lo que sus emulos se le auian pintado. Trato le el Rey con todo el honor que sus hazañas y memorables hechos merescian. No embargante, que con todo esso, le hizo tomar cuenta algo estrecha, assi de lo que auia recebido para los gastos de la guerra, como de las rentas y aprouechamientos Reales. En lo qual Gonçalo Hernandez se huuo tan discretamente, y tan del Palacio, quanto en los hechos de la guerra se auia gouernado como animosissimo, y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Contadores a tomar le la cuenta, estuuo muy entero y dissimulado, hasta ver se hazer el cargo. Despues, començando a descargar se, puso algunas partidas de poca importancia: y quando ya se le yuan acabando los papeles (tãn presto que no llegaua con gran summa, el gasto al recibo) dixo con mucha dissimulacion, Esperad señores, que se me han oluidado tres, o quatro partidas, y reami posada por ellas, pensando

Donayre del gran Capitã.

pensando todos q̃ lo dezia de veras. Quã do boluio, saco vn papelejo del seno, y di xo sin reyrse, Asentad señores, y sabed, q̃ pues se me toma tan estrecha cuẽta, que tengo de cobrar en todo caso, lo que alcã çare, aunque pensaua no hablar en ello. Que gaste para ganar la gracia y fauor de Dios y de sus Sãctos, porq̃ me ayudas sen en todos mis negocios (a doñide cada dia arriscaua la vida, y mi hazieda) duzi ẽtos mil, y setecietos, y treynta y seys ducados y nueue Reales. Los quales todos reparti en lymosnas, entre Frayles, Mon jas, Clerigos, y personas necesitadas, huerfanos, y viudas. Itẽ, para saber los secre tos de mis enemigos, y para tener parti cular auiso de sus designos y consejos, de lo que tratauan entresi, gaste en espias, y en otros tratos, seyscientos mil, y quatro cientos, y nouẽta y quatro ducados y me dio. Entendieron luego los contadores el donayre, y el Rey quando lo supo hecho lo al palacio, como dis. reto: y mando que no se entendiesse mas en la cuenta, dissimulando de alli adelante con el, porque no sintiesse q̃ tenia de sus cosas sospecha ninguna. Despues, hinchiendo le las orejas de esperanças, y aun prometiẽdole (segun dizen) el Maestrazgo de San ctiago (que ya estaua en cabeça del mismo Rey) se le traxo a España, dexando por su Virrey, lugar teniente, y Capitan General, al Cõde de Ribagorça, despues q̃ auia estado en Napoles solos cinco mẽ ses. Embarcose el Rey para Barcelona a quatro dias de Iunio, del año d̃ siete. Par tiose luego tras el Gonçalo Hernandez Duque de Sesa, y Terranoua (q̃ ya se llamaua assi) porq̃ aquellos y otros muchos pueblos le auian dado el rey don Hernã do, II. de Napoles, y el mesmo rey Catholico. Tomo puerto el rey en Genoua, q̃ a la sazõ estaua rebellada del rey de Francia. Quisõ ver aquel insigne plato de esmeralda, q̃ en aquella ciudad se guarda con grande veneracion, y es fama que en el ceno nro Redemptor la vltima cena con sus discipulos. Tuuierõ este plato primero los Venecianos, que le ganaron en vna guerra en Suria, y despues vino a poder de Genoueses, aunque dizen que le huuieron en el despojo de Malaga, en vna guerra en que ayudaron al Rey de Castilla, y tienenle en S. Lorencio en grã dissima reuerencia. En Saona, visito el Rey Catholico al Rey Luys Dozeno de Francia, porque tenia el desseo de verle, y conocerle, y de visitar con el a la Reyna Germana su sobrina, con quien el Rey Catholico se auia casado en Dueñas, poco despues que embiudo. Cenaron a vna mesa jũtos los dos poderosos Reyes, que tan enemigos auian sido. Hizierõ sentar al grã Capitan cõsigo: porq̃ el Rey Luys se cõtento estrañamente de ver su rostro y hermosa disposicio, q̃ cierto representa ua lo q̃ la fama del publicaua. Dixo le q̃ se sentasse a cenar, q̃ quien a Reyes vẽcia, biẽ podia cenar cõ ellos. Venia cõ el Rey el Cardenal Palauicino Legado del Papa. Cõ su cõsejo, se assento entre los dos Reyes, secretissima liga cõtra Venecianos, porq̃ cada vno dellos, y aũ el Papa, y casi todos los señores de Italia, estauã quexosos del Senado de Venecia: porq̃ de cada vno tenia algo vsurpado. Principalmẽte al Rey Catholico le faltauã del Reyno d̃ Napoles, Brindisi, Mãphredonia (q̃ es Si põto) Trani, Monopoli, Otranto: y Bari: las quales ciudades tomaron (como ya di xe) los Venecianos en empeño, por el di nero q̃ prestarõ al Rey dõ Hernãdo II. y se auiã q̃dado cõ ellas. Del estado de Milan tenian vsurpadas a Cremona, Bergamo, Crema, y Brosa: y del patrimonio de la Iglesia, posseyan a Faença, y Arimino. Quedo assentada esta liga cõ gran secreto: tãto que nadie, niaun los mesmos Venecianos la pudo entẽder, hasta que estuuo comẽçada la guerra. Desembarco despues el Rey en Barcelona, en el mes de Iulio. Alli le vinierõ a visitar todos los q̃ el año atras le auiã desamparado: aunque cõ harto recelo, de no le hallar muy blando: mi sin gana de querer castigar en ellos la liuiandad con que le dexarõ solo. Mas el,

Liga entre España, y Francia contra Venecia.

El Conde de Ribagorça. I. Virrey de Napoles.

Año. 1507.

Plato de Esmeralda en Genoua.

el, como humanissimo y excellẽte Prin cipe, de tal manera tenia oluidadas todas sus injurias, q̃ jamas en el se vio señal ninguna de ira: ni de passiõ que contra ellos tuuiesse, ni aun cõtra el mesmo don Iuan Manuel, que (segun todos creyan) auia sido la causa de todas ellas. Cuentan sobre esto vn donayre que le acontescio al rey conel el Duque de Bejar: y dizẽ que quãdo llego a besarle la mano en Barcelona, le dixo el rey sonriẽdo, Y vos Duque tã biẽ me desamparastes? Si a la fe señor (dixo el) que no se yo quien no se engañara, y quien no creyera por muy cierto q̃ vn moço de veynte y quatro años, tan robusto auia de viuir mas q̃ vuestra Alteza, q̃ anda ya cerca de sesenta. No se dexara de engañar (replico el rey) ningun hombre necio: mas si vos Duque fuerades tã cuerdo como soys gracioso, pensarades que vuestro Rey natural, y de quien auiades recebido buenas obras, podia viuir mas, y hazeros mas bien, que no vn estrangero, y no conocido. En estas y otras semejantes palabras, se vino a resoluer todo el desabrimiento, que con razon el Rey podia tener destos señores. Vinose cõ ellos a Burgos: y por todo lo que le quedo de la vida (q̃ fueron otros nueue años escassos) gouerno estos sus Reynos, en toda paz y justicia, y succedieron las cosas que veremos adelante.

En este medio tiẽpo o poco despues, el Cardenal fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo (despues de algunas cõpetencias que tuuo con el Rey Catholico, sobre que le pedia permutasse el Arçobispado de Toledo con el Arçobispo de çaragoça don Alonso de Aragon su hijo bastardo, lo qual el jamas quiso hazer, ayudandose del fauor del Conde estable don Bernardino de Velasco) por mostrar al mesmo Rey, y a todo el mundo, que las rentas de su dignidad nõ las queria para gastarlas en vanidades, sino en seruicio de Dios, y en augmẽto de su Fe, armo a sus proprias expẽsas vna flota de dozientas velas, y con catorze mil hombres de pelea (cuyo general era el Cõde Pedro Nauarro) passo en Berueria, y cõ esfuerço de mas que religioso, cõquisto valerosamente la ciudad de Oran, en la costa de Aphrica, venciendo animosamente al Rey de Trembecen. Despues de lo qual (dexando alla al Cõde cõ su gẽte) el se boluio en España victorioso y triũphante. Por esta hazaña, y por hauer instituydo la insigne Vniuersidad de Alcala de Henares (de donde tan grandes letrados, y personas tan eminentes en todo genero de letras han salido) merece este famoso Cardenal eterna memoria. Porq̃ cierto (aunq̃ sus principios fuerõ baxos) en estas dos cosas, y en otras algunas notables que hizo, mostro bien su generoso animo y excellente spiritu: quien quisiere ver mas en particular sus hazañas lea la historia que nueuamẽte compuso dellas Aluar Gomez, con mucha elegancia y verdad en lẽgua latina. Despues de venido de Africa el Cardenal, prosiguio Pedro Nauarro en la guerra contra los Moros. Ganoles la ciudad de Leptis, que oy se llama Tripoli: y despues a Bugia: la qual se perdio pocos dias ha, por descuydo y floxedad de don Alõso de Peralta, como lo veremos adelante. En esta jornada del Conde Pedro Nauarro, succedio aquella notable desgracia de los Gelues (que tã funestos han sido para nuestra nacion) en la qual murio don Garcia de Toledo, y otros muchos, que de pura fed, vinieron a ser vencidos y muertos de los Moros, ni mas ni menos que el año passado, lo fue el excellente Capitan don Aluaro de Sandi, que se perdio en la misma Isla de los Gelues, segun se dira en su lugar, si la memoria no nos falta.

Fray Francisco Ximenez gano a Oran.

Vniuersidad de Alcala instituyo Fray Frãcisco Ximenez.

Pedro Nauarro ganoa Bugia.

La perdida de los Gelues.

De la liga y confederacion, que cõtra Venecianos hizieron, el Papa y casi todos los Principes Christianos: y lo que della resulto, hasta la famosa batalla de Rauena. §. III.

Estauan

ESTauan los Venecianos en esta sazõ, en la mayor prosperidad y buena fortuna, q̃ jamas aquella ciudad auia tenido dẽde su fundacion. Por q̃ demas delas Islas que teniã en el mar Adriatico, y Egeo, y de las ciudades q̃ posseyan en Grecia, eran señores de muchas y muy buenas ciudades en Austria, en Lombardia, en la Flaminia, y Exarchado, y en el reyno d̃ Napoles. A esta prosperidad sucedio la inuidia ordinaria, que si ẽpre sue le acompañar a los buenos successos: mayormente en los q̃ con perdida agena se hazen ricos: como auiã hecho ellos. Estauan los Venecianos en general aborrescimiento de todos los Principes Christianos, de donde resulto la liga secreta q̃ cõtra Venecia hizieron los reyes en Saona. El q̃ mas agrauiado se sentia de Venecia, era el Emperador Maximiliano, assi por las tierras de Austria que le teniã vsurpadas, como por el fauor que dieron al rey de Francia contra Ludouico Sforcia, cuyos hijos Maximiliano trahia consigo. Para vengar estas injurias, hizo el Emperador vna Dieta en Cõstancia: en la qual se hallarõ todos los estados del Imperio. En esta Dieta se determino la guerra cõtra Venecia. No se hallo en esta determinacion el rey Luys de Francia, porque entre el y Maximiliano auia grandes cõperencias, por las passiones antiguas, y tambien porque el Rey auia ya desposado con Francisco Duque de Angulema a su hija Claudia, que estaua prometida a don Carlos, nieto de Maximiliano, y Rey nuestro. Determinado pues el Emperador de hazer esta guerra, junto luego vn muy poderoso exercito. Hizo la guerra cõ tanta determinacion, que si como se començo se la dexaran otros negocios acabar, el cobrara todo lo suyo de Austria: y aun quitara a los Venecianos de lo proprio. Mas no lo pudo hazer, porque por industria (segũ se penso) del Rey de Francia, le mouio a Maximiliano guerra por Brabancia el Duque Carlos de Gueldres, y fuele necessario dexar la de Austria, por yr a remediar los Estados de su nieto don Carlos. Lo qual passo enel año de mil y quinientos y ocho. Maximiliano hizo hartos daños al Duque Carlos, y puso aquellos negocios en buenos terminos. Luego como aquella guerra se acabo, viendo Maximiliano q̃ para vẽgarse de Venecia, el mejor remedio era hazer paz con el Frances: y aliarse con los demas enemigos de aquel Señado, procuró q̃ todos ellos se juntassen a Dieta en Cãbray, para q̃ la guerra se hiziesse a Venecianos de proposito, y a comunes expensas. Los reyes de España y Francia no fueron malos de persuadir a esto, y mucho menos el Papa Iulio: porque demas de las antiguas injurias q̃ de Venecia tenia recebidas, cada dia se le hazian nueuas. Señaladamente pocos dias atras los Venecianos auiã recebido de mano de Pandulpho Malatesta la ciudad de Arimino, porque supieron q̃ el Papa trataua de quitar a Pãdulpho aq̃lla ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recebian debaxo de su amparo a todos los tyrãnos q̃ tenian algo vsurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto pues el negocio en la Dieta, vinieron de comũ acuerdo, en q̃ se hiziesse la guerra a Venecia cõ toda determinacion, el Papa Iulio, el Emperador, el Rey Catholico, y el de Francia. Y diziendo, y haziendo (por q̃ cada vno de llos auia de començarla por su parte: y auiã de acometer al enemigo por quatro lados) luego se puso por la obra. El primero q̃ la começo fue Maximiliano, en principio del año de mil y quinientos y nueue: pero por difficultades q̃ le succedierõ, no pudo proseguirla como quisiera. El rey Luys (q̃ de suyo era cobdicioso de guerras, y estaua ordenado en la liga, que se hallasse en esta por su persona) con toda la presteza posible, entro por Italia, con mas de quarenta mil hombres de pelea. Estaua ya puesto a punto Bartholomeo Albiano capitan de Venecia, con

Año. 1509.

cia, con poco menos de cinquenta mil hombres. Vinieron los dos campos a batalla junto al Rio Adda, la qual fue muy sangrienta y notable, y enella fue vencido y preso Albiano. con lo qual, sin difficultad ninguna se le rindieró al rey Luys, Grema, Bergamo, Bresa, y Cremona. Torno entóces el Emperador cón mas aparato que nunca, y ganolos a Verona, Vicencia, y Padua sin resistécia ninguna. Porque el Conde de Pitillan, q̃ auia quedado con las reliquias del exercito Veneciano, se auia retirado a Mestre ciudad en la ribera de la Lagũa. El Papa por otra parte recobro a Faença, Ariminio, Cerui, y Rauena. Y no cõtento con esso procedio por censuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho General en su ciudad: de dõde vinieron a tanta miseria, q̃ por no sentir algun daño por la parte de Napoles, dexarõ libremente al rey Catholico las ciudades de Trani, Monopoli, Otranto, y las otras q̃ le tenian. De suerte q̃ en solos dos años, que fueró el de mil y quinientos y nueue, y mil y quinientos y diez, se vio la Republica de Venecia en toda la pobreza posible, con auer sido la mas poderosa q̃ auia enel mundo. Pero cõ todo esso, fuerõ los Venecianos tan generosos de animo, q̃ no quisieron acceptar el fauor y ayuda de Bayazetó, q̃ de pura lastima se les offrecio. Pensando cobrar algo de lo perdido, hizierõ su Capitã a Andrea Griti Patricio Veneciano, persona de mucho valor: por cuya buena diligẽcia se gano luego Padua, tomando descuydados a los ministros que alli auia dexado Maximiliano. Prendio Andrea Griti en Padua al Capitã Leonardo Dresano, y lleuo a Venecia quatro delos mas principales ciudadanos: y a todos quatro los ahorcaron publicamente por traydores. Esta perdida de Padua, hizo boluer otra vez al Emperador en Italia: cõ determinaciõ de no se partir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre ella cõ mucha gẽte Alemana q̃ traxo consigo, y con otra mucha q̃ luego se le jũto de Frãcia y Espaã, y aun del Papa. En este cerco passarõ algunas cosas notables. Porq̃ el Conde de Pitillan, q̃ defendia la ciudad, se huuo valerosamẽte. Mas al mejor tiẽpo (sin saber se porq̃) leuãto el Emperador su cãpo, y dio la buelta para Alemaña. Partido tã repẽtinamẽte Maximiliano, quedarõ tan cõtentos y vfanos los Venecianos, q̃ osaron hazer ellos guerra cõtra sus enemigos, para mostrarles que no auiã perdido el animo. Cargó toda la furia dela guerra sobre el Duque de Ferrara, porq̃ auia seguido la parte de Frãcia, pero succedioles tan mal por la buena industria del Cardenal Hippolyto Aresbino, hermano del Duque (aq̃l a quien Ludouico Arioſto famoso Poeta dedico su Orlãdo furioso) q̃ de veynte galeras que metierõ enel Po, no quedo mogũa q̃ no fuesse vẽcida y anegada. Este notable y vltimo desastre de los Venecianos, fue parte para hazerles perder de todo pũto la esperãça de poder defender sus cosas: y para hazerles q̃ con humildad pidiessen misericordia, a alguno de sus enemigos. La qual pẽsaron hallar enel Papa antes q̃ en otro ninguno: assi porq̃ le conoscian no muy enemigo de paz (despues que ya auia cobrado su hazieda) como porq̃ a el, como a Italiano, por fuerça le auia de pẽsar dela ruyna de vna nobilissima Republica, qual lo es la de Venecia. Como lo pensarõ, assi lo pusieron por la obra. Embiarõ a Roma sus Embaxadores: supplicãdo al Põtifice, se dolliesse de su miseria, y se cõtentasse ya cõ la pena y castigo que por sus yerros (si algunos erã) auian padecido. Que su Sanctidad fuesse cõtento de absoluerlos delas censuras, y de no dar lugar a que Frãceses, o Españoles se apoderassen de Italia: pues necessariamẽte auiã de ser malos vezinos, y se auia de tener con ellos trabajo para desbezarlos de los regalos y riquezas de aquella Prouincia. El Papa (que de suyo estaua inclinado a la paz) como aquel que ya tenia en su poder lo que auia pretendido sacar desta guerra (y tambiẽ porque le pareció obra conſor-

Iulio Segundo anatematizo a Venecia.

Andrea Griti Veneciano.

Maximiliano entro en Italia.

Hippolyto cardenal Ferrares.

Iulio Segundo hizo paz cõ Venecia.

conforme a su habito y dignidad, tener misericordia y cõpasion con los affligidos) holgo de recebir a los Venecianos en su gracia. Y absoluiẽdo los ante todas cosas de las censuras, despacho luego sus breues por toda la Christiandad, mandãdo a los Principes Christianos (y señaladamente a los que con el auian estado y estauan en liga) que alçassen luego la mano de perseguir a los Venecianos: so pena de sentir su indignacion. Por quanto assi le parecia conuenir al estado comun de la Christiandad, q̃ no pareciesse vna republica tan importante y principal como aquella: pues el la auia ya recebido debaxo de su tutela y amparo. Y q̃ les hazia saber, que no podria de alli adelante dissimular las injurias que se les hiziessẽ. Señaladamẽte embio sus Embaxadores al Duque de Ferrara, mandandole q̃ luego dexasse la guerra: y aunq̃ pagasse a la Iglesia el tributo q̃ por razon del Feudo el y sus anteccessores auian de pagar y pagauan. Esta determinacion del Pontifice (que a su parecer auia de causar paz y sossiego en Italia) fue principio de nueuos males y desastres para ella: y para toda la Christiandad. Porque de todos los enemigos del Senado, solo el Rey Catholico (q̃ tambien estaua contento con tener sus ciudades del Reyno) holgo de obedecer al Papa, y de alçar la mano de entender mas en la guerra. Lo qual no quisieron hazer el Rey Luys, ni el Duque de Ferrara: porq̃ no dexarõ la guerra, antes la tomaron mas de proposito, y con mayor coraje. Y el Rey (sintiendo se injuriadissimo del Papa, porque al mejor tiempo le auia dexado) no se contento con hazer le guerra con armas, sino q̃ tambien procuro desassossegarle en la dignidad: publicando del grandes quexas: y diziendo que como indigno deula ser priuado del Põtificado q̃ tenia. Para lo qual sobornoa ciertos Cardenales. (El principal delos quales, fue Bernardino Carauajal Español, y con el los Cardenales de sant Malon, Baiosa, y Consencia, consintiendo tãbien con ellos el Cardenal Sant Seuerino) y acabo con ellos q̃ se saliessen de Roma, y se viniessen a Pauia, y publicassen Concilio, a semejança del de Basilea: para deponer en el al Papa Iulio, aunq̃ fuesse prouãdole con testigos falsos, tales cosas por donde le depusiessen como a Balthasar Cosa, y a los otros sus competidores. El Pontifice (que de suyo era animoso, y hõbre de grande estomago) tomo luego el negocio muy de gana. Ante todas cosas, pronuncio sentencia de excommunion, entredicho, y priuacion de todos sus estados, cõtra el Duque de Ferrara (q̃ proseguia en la guerra) como cõtra hõbre, que siendo feudatario y vassallo dela Iglesia Romana, y Confalonero y Alferez suyo, no obedecia a sus mandamiẽtos, y seguia la vandera de sus enemigos. Y porque sabia q̃ las censuras auian de obrar muy poco, salio se de Roma, y fue se a Boloña, por estar mas cerca delos negocios, si fuesse menester rõper por armas. Entro en Boloña con grandissima solennidad el dia de Sant Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico S. Seuerino, y otros algunos Cardenales Frãceses y Españoles (que hasta alli auian tenido encubierta su passion) como vierõ al Papa salido de Roma, fueron se por otro camino: y dierõ consigo en Pauia: para dẽde alli comẽçar el negocio d su schisma. Para esto no dexaron de tener calor (en los principios) del Emperador Maximiliano, porq̃ tambien le pesaua el dela paz que Iulio auia capitulado con los Venecianos, sin comunicarla con el. Entendio luego Iulio el designo delos Cardenales, y sin mas dilacion, comẽço a proceder contra ellos: y contra su principal Fautor el rey de Francia. Y pronunciando cõtra todos sentencia de excõmunion, y general entredicho en toda Francia: declaro por herejes, schismaticos, y perturbadores dela paz y quietud comũ, al rey Luys y a todos los Cardenales q̃ seguian su vãdo, con todos los demas sus fautores y defensores (de los quales era vno el famoso

Los Cardenales publicaron Concilio contra Iulio Segũdo.

Iulio.II. anathematizo al rey Luys y a sus fautores los Cardenales

Pasiones entre Iulio. II. y entre el rey Luys. XII. de Francia.

Iurista Philippo Decio, que andaua con los Cardenales, para guiar los negocios conforme a derecho) priuando los de toda dignidad spiritual, y humana, y declarandoles por intestables, publicos peccadores, y rebeldes a los mandamientos de la Sancta madre Iglesia. Y porque sabia q̃ no auiã de temer mucho estas armas spirituales: sino las auia tambien materiales concluyose liga y cõfederacion entre el Papa y el Rey Catholico, y los Venecianos. La qual se publico en cinco de Octubre, en presencia del Papa, y de todo el Collegio, en la Iglesia de Sancta Maria del Populo, con titulo de la conseruaciõ del estado de la Iglesia. Y para deshazer la schisma que en ella se auia leuantado, escriuio muy encarecidamente al Rey Catholico pidiẽdo le como a tal, que tomasse la defensa de la Iglesia, contra los q̃ la perseguian. Por hazer le venir en esto de mejor gana, embiole la inuestitura y titulo del reyno de Napoles con moderado tributo, que hasta entonces aũ no la tenia. Holgo el Rey Catholico mucho con la inuestitura, y con que se le offreciesse occasion de mostrarse particular amigo del Papa, y defensor de la Iglesia. Y assi escriuio luego al Virrey don Ramon de Cardona q̃ fauoreciesse la causa del Papa, en todas las cosas possibles. Mãdo a Fabricio Colona se juntasse con la gente del Pontifice, con quatrocientos hõbres darmas. El Papa (q̃ no se dormia) hizo baxar de tierra de Sguiçaros vn buẽ numero dellos, para q̃ hiziessen la guerra por el Piamonte. Adereço vna buena armada, para juntarla con la de Venecia, con intencion de ganar a Genoua, q̃ estaua en poder del Frances. Ordenose, que para la primauera del año de onze, saliesse en campaña la gente de Venecia, contra la del Emperador q̃ andaua en el Paduano, y que Francisco de la Rouere sobrino del Papa (que se llamaua ya Duque de Vrbino) Capitan General de la Iglesia, hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos apparatos, ningun otro fruto se pudo sacar, mas q̃ tomar a Modena: porq̃ los Sguiçaros (gente liuiana, y q̃ acostumbrã seruir a quien mejor se lo paga, sin respecto de fidelidad) dellos se tornaron a sus casas, porq̃ se lo pago Carlo Ambasiano, Virey de Milan, y dellos se passarõ a sueldo de Francia. Los Capitanes de las galeras, por descuydo dexaron yr de entre manos a Prejan, corsario famoso Frances, y perdieron la occasiõ de alcançar del vna conoscida victoria. Por otra parte los Capitanes de tierra cercaron a Verona, mas dieronse tan ruyn cobro, que huuieron de alçar el cerco con perdida y verguença. De lo qual el Papa recibio tan gran pesar, q̃ de puro corage y cõgoxa se huuiera de morir de vna calẽtura peligrosa que le dio. El rey Luys y sus sequaces, prosiguiendo en su rebeldia, hazian muy poco caso de las cẽsuras. Pregonose por toda Francia, q̃ ningun vassallo del Rey, so grandes penas, osasse entrar en Roma, ni despachar en ella expedicion ninguna, ni meter dineros, ni otra mercaderia. Publicaua el Rey por todo el mũdo grandes quexas del Papa: diziẽdo que como ingrato no le agradecia que con su ayuda y fauor, auia cobrado a Boloña. Amenazauale cõ el Concilio: y con q̃ el haria, que los Bẽtiuollos tornassen a su ciudad. Y passãdo a mayor atreuimiento, embio a mãdar a su Virey, q̃ passasse luego el Po, y q̃ fuesse a poner cerco sobre el Papa, ántes que se salieste de Boloña. Lo qual el Virey puso luego por la obra. Procuro primero tomar a Modena: y como no pudo, paso adelante y pusose legua y media de Boloña en puente Layno, en el camino Real, lugar celebre y muy mentado de los Scriptores antiguos, porq̃ en el dizen q̃ se juntarõ a hazer el famoso triũuirato, y a partir el mundo entre si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya q̃ el Virey queria poner en orden el cerco, llegarõ a su campo Embaxadores del Rey Catholico: y del Rey Henrico Octauo su yerno, de Inglaterra, requiriẽdo le

Iulio. II dio al rey Catholico el titulo de Napoles. Don Ramon de Cardona Virey de Napoles.

Año. 1511.

Iulio. II. cercado por los Franceses en Boloña.

Henrico Octauo de Inglaterra.

do le de parte de sus Reyes, no passasse adelante, ni llegasse a violar sacrilegamẽte la Magestad Pontifical, cercando al Sũmo Pontifice. Con protestacion de que sus Principes procurarian vengar muy de veras las injurias q̃ se le hiziessen, sin respecto de qualquiera liga, o confederacion q̃ con Frãcia tuuiessen hecha: Que por el mesmo caso la dauã por ninguna. Esta Embaxada hizo al Virrey entretener se vn poco, y mas, quãdo supo que al Papa le auian llegado ciertas compañias de cauallos Turcos, y alguna infanteria Veneciana: y Fabricio Colona con la gẽte del Rey Catholico. Estaua toda via Iulio en la cama bien fatigado: pero no por esso dexo de fulminar sus censuras cõtra el Virrey, declarãdole por Schismatico, a el y a quantos en su campo venian. Encobrãdo vn poco de salud, reforço lo mejor q̃ pudo su campo, y sin esperar a conualecer, salio de Boloña con el personalmente, en medio del Inuierno, como lo pudiera hazer vn hombre moço y sano. Si acierta a tomar la via de Ferrara, tuuo se creydo que pudiera hazer algun buen effecto: pero de consejo del Cardenal Alodisio (q̃ le engaño) fue a poner cerco sobre la Mirandula. Tomo la y despues a Concordia. Lo qual pudo hazer libremẽte: porque el Virrey estaua muy al cabo en Corregio de la enfermedad de que murio pocos dias despues. En tomãdo aquellas ciudades, dio la buelta para Boloña, no pudiẽdo ya la gente suffrir la aspereza del inuierno. Luego q̃ el rey Luys supo la muerte de Carlos, dio aql cargo de Virrey a Mosiur de Foyx sobrino del Rey, hermano de nuestra Reyna Germana, mancebo valeroso y de grande animo: que apenas tenia veynte años ni se auia exercitado mucho en las armas pero con todo esso, en los pocos dias que le duro la vida, hizo cosas hazañosissimas. En tanto q̃ Mosiur de Foyx passaua en Italia, tomo el cuydado del exercito Triuulcio, excellẽte, y muy antiguo Capitan. Por cuya destreza le fue al Papa hecha tanta resistencia, que no se teniendo por seguro en Boloña, se huuo de retirar a Rauena, que ya estaua por el dias auia. El Duque de Vrbino (que hasta entõces se auia entretenido en Modena, d temor de Triuulcio) retiro se hasta cerca de los muros de Boloña. Pero no oso entrar dẽtro, porq̃ ya los hijos de Iuan Bentiuollo se auiã apoderado de la ciudad, y el Cardenal Alodisio de Pauia se auia salido huyẽdo, y desamparado la Legacia. De q̃ no poco enojo sintio el Duque de Vrbino. Y teniendo creydo q̃ el Cardenal auia huydo maliciosamẽte, embio trasel (que supo q̃ se yua a meter en Rauena) y sin respecto de sus ordenes y dignidad, le mato por sus manos a puñaladas. Desta muerte desse Cardenal recibio Iulio grãdissimo desabrimiẽto: y de puro enojo, y por no ver mas lo q̃ se hazia en la guerra, dexo el cargo della a sus capitanes: y fuese a meter en Roma, para proueer les dẽde alli de todo lo necessario. Tuuo se creydo, q̃ si Triuulcio quisiera desmãdarse, pudiera prender al Papa en esta coyũtura. Pero el dissimulo muy bien, por no ensuziar sus manos en vn sacrilegio tan grãde. Los Cardenales q̃ seguiã la parte del Rey, juntando se en forma de Collegio, pronunciaron vn decreto abominable, por el qual publicarõ Cõcilio General en Pisa, y citarõ al Papa, para q̃ dentro de quatro meses, viniesse a el personalmẽte, y se hallasse en Pisa para el primero dia de Septiẽbre del año de onze. El Presidente deste Cõciliabulo, era el Cardenal Bernardino Carauajal: persona de letras y experiẽcia, q̃ pensaua salir Papa por lo menos. Yassi se lo auia prometido el Cardenal Frederico Sant Seuerino. Verdad es, que todos los que con el estauan en este monopolio, pretẽdian ser lo: y cada vno tenia (como dizen) vn Papa en el cuerpo. Desta desuerguẽça y atreuimiento de los Cardenales, se sintio estrañamente Iulio: y luego despacho sus Embaxadores al rey Catholico: y al de Inglaterra, significãdo les la injuria q̃ le hazia

Iulio Segundo tomo a la Mirandula.

Schisma contra Iulio. II. Conciliabulo en Pisa.

Iulio. II. cercado por los Franceses en Boloña.

Henrico Octauo de Inglaterra.

el Rey Luys, fatigãdo le con las armas y con la schisma: y disfamandole de cosas feas y escandalosas, que en el no las auia. Pidioles ahincadamente no passassen en dissimulacion vna cosa tan fea, y que como verdaderos hijos dela Iglesia, tomassen la defensa del Vicario de Christo, y no permitiessen que los Franceses se hiziessen señores de Italia. Tomaron los dos Reyes el negocio muy de veras: como era razon: y luego despacharon nueuos Embaxadores al Rey Luys, requiriẽdole, que sin dilacion ninguna alçasse la mano de perseguir al Pontifice, y deshiziesse el Cõcilio de Pisa, que sabian que se hazia cõ su authoridad. A lo qual el se hizo sordo: y con obstinada porfia, prosiguio en la guerra començada, y los Conciliares en sus citaciones. De donde se siguio, que los Reyes, el de España, y el de Inglaterra se cõcertarõ de hazer guerra al Frances, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Vayona. Embio luego el Rey Catholico a mandar al Conde Pedro Nauarro (que estaua en Aphrica) q̃ passasse a Italia con la gente q̃ tenia: y que cõ ella ayudasse al Pontifice. Lo q̃ de la guerra por España succedio, ver lo hemos luego. El Papa q̃ no se descuydaua de poner se a recaudo, hizo escriuir gentes, y (señalando sus Capitanes y Coroneles) puso en ordẽ su campo. Y jũto con esso (para deshazer el Cõciliabulo q̃ estaua juntado en Pisa) publico Concilio en S. Iuan de Letran. Y reuocando primero el de Pisa, embio a mandar a los q̃ con el estauã, se passassen a Roma, dentro de cinquenta dias. A los cinquenta no parescieron, y dioles otros veynte, y por vltimo termino (para conuencer su malicia) otros nueue. Y como nunca parecian, cerro, y concluyo el processo en su contumacia; y pronuncio sentencia diffinitiua. Por lo qual, declaro a todos los Cardenales y Prelados q̃ en Pisa se hallassen en forma de Concilio, por publicos excomulgados, Schismaticos, herejes, y anathematizados, y priuo los delos Capellos y dignidades. Lo mesmo hizo al Rey Luys, declarãdo le por priuado del reyno, y por anathematizado, cõ todos sus fautores, y defensores: dando facultad a todos los Principes Christianos para q̃ libremente le occupassen sus tierras y Reynos, y las de otro qualquiera Principe que le fauoreciesse. Y para deshazer de todo pũto la authoridad y credito de los Pisanos, despacho por la Christiandad sus breues, publicando los defectos y nullidades q̃ concurrian enel Conciliabulo. Porque demas de no ser cõuocado por el summo Pontifice (cuyo es el supremo poder y juridicion para juntar Cõcilio) el se hazia en lugar pobre y no libre, pues estaua subjecto a Florencia, y el tiẽpo era breue. Y juntamente prometio saluo cõducto, y ayuda de costa, para en yda, estada y buelta, a todos los q̃ fuessen al Cõcilio de S. Iuan de Letrã. Todo esto hazia Iulio, cõ parecer y cõsejo del Cardenal Antonio Mõtano, grã Iurista. De quiẽ el Papa tenia mas enojo en este negocio (despues del Rey de Frãcia) era Pedro Soderino, Dictador perpetuo de Florẽcia, q̃ assi se llama el supremo Magistrado de aquella ciudad, dende q̃ hecharõ della alos Medicis. Delo q̃ Iulio se agrauiaua del Dictador era, de q̃ como señor de Pisa, fauorecia enella al Cõcilia bulo, aunq̃ muchas vezes el le auia embiado a rogar, hiziesse salir della los schismaticos. Y porq̃ no lo quiso hazer, declaro auer incurrido en las mesmas censuras. y en competencia suya, hizo Legado de Boloña, y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuan de Medici, capital enemigo de Soderino. Estaua en esta sazon ya en Pisa Mosiur de Lotrech con quatrocientos cauallos, para seguridad delos Cardenales. Delo qual se resabiaron estrañamente los Florentines, principalmente los afficionados ala parte delos Medicis, y por disminuyr la authoridad de Soderino, comẽçaron a quexar se del publicamente, en su presencia, de que tan inconsideradamẽte huuiesse recebido en Pisa gente

Cõcilio general en S. Iuã de Letran.

Antonio Mõtano Cardenal.

Pedro Soderino Dictador de Florẽcia.

Mosiur de Lotrech.

gente de guerra. Y embiarõ a dezir a Lo trech, que se salieſſe della, que los Carde nales eſtauan harto ſeguros ſin el. Peſole deſto infinito a Soderino: y quiſiera paſ ſar el Concilio a Florencia (y aſsi lo deſ ſeauan los Cardenales) mas no hallaron eſſa voluntad en el pueblo: antes todos a vna voz, quando oyeron lo que Soderi no trataua, reſpondieron, que pues eſta uan en paz con todos los Principes Chri ſtianos, y en gracia del Summo Pontifi ce, que no tenian neceſsidad de acoger en ſu caſa Schiſmaticos, ni de tornar a pa decer los trabajos que de las competen cias con el Papa ſolian venir les. Obro tã to, eſte disfauor q̃ los Cardenales halla ron en Florencia, que ſin oſar mas dete nerſe (temiendo alguna furia popular) ſe ſalieron de Piſa, y ſe paſſaron a Milã, co mo a lugar mas ſeguro. Venido el tiẽpo en que la guerra ſe auia de començar, pu ſo luego el Legado Iuã de Medici en or den, todas las coſas neceſſarias. Formoſe el exercito dela Igleſia, cuyo Capitan ge neral era don Ramon de Cardona, Vir rey de Napoles. Auia enel muchos y muy exercitados Capitanes, como eran entre otros, Fabricio Colona, y ſu yer no, el Marques de Peſcara don Hernan do Daualos, mancebo de grãdes eſperan ças, q̃ deſpues hincho el mũdo de ſus ha zañas, Antonio de Leyua, no menos Illu ſtre por las coſas notables q̃ hizo, Pedro Nauarro, y otros muchos. La primera jor nada, fue tomar la Baſtida lugar fuerte, en la Iuriſdictiõ de Ferrara. De alli Fue ron a poner cerco ſobre Boloña: porque eſtauan dentro, Annibal, Alexãdro, Her cules, y Galeaço hijos de Iuã Bẽtiuollo, cõ muy buena gẽte de Alemanes, y Frã ceſes. Los Boloñeſes eſtauã amedrenta dos delos muchos enojos q̃ auian hecho al Papa, aſsi en reſcebir a ſus enemigos, como en derribar vna eſtatua ſuya d̃ me tal, q̃ tenian pueſta en lugar publico. Co mençoſe el cerco de propoſito, y cõ mu cha gana: y porque los muros eran muy fuertes, entendio luego Pedro Nauarro en ſus ingenios, de minarlos, q̃ tenia en eſto particular gracia. Iunto con eſto, tra ctaua el Legado ſecretamẽte con los cer cados de que ſe dieſſen, prometiendo les perdon delos yerros paſſados. Paſſaron en eſte cerco algunas coſas muy nota bles, que ſeria largo contarlas. Pero vna dellas, no es razon de paſſarla en ſilẽcio, para que ſe den a nueſtro Señor gracias, porque ſiempre tiene cuydado de mo ſtrar con milagros, la deuocion que con uiene que todos tengamos, con la ſacra tiſsima virgen Maria ſu madre. Entre otras minas que Pedro Nauarro mando hazer, para volar los muros dela ciudad con ingenios de Poluora, fue vna por ba xo dela Igleſia de nueſtra Señora, que lla man de Baracano. Acabada la mina, man do Nauarro pegarle fuego, y quiſo Dios, que la Igleſia, tã entera como eſtaua (ſin que della ſe quitaſſe ſola vna piedra) vo lo por el ayre en alto, y torno a caer en ſu meſmo lugar, ſin liſion ninguna, y ſe quedo entera, y tan ſana como antes eſta ua, y aſsi eſta oy, con grandiſsima admi racion de todos los que la miran. Ha ſido grande la deuocion de las gentes, y lo mucho que los Boloñeſes y otras ciuda des han honrado y enriqueçido aquella ſancta caſa. Han edificado al derredor de lla, coſtoſiſsimamente, que cierto es coſa de ver. Bendito ſea Dios, que aſsi ſabe ſa car delos males, coſas con que el ſe hon ra, y ſu ſagrada madre. En tanto que dura ua el cerco de Boloña, hizo el Papa ba xar de las montañas muchos Sguiçaros, que no poco daño hizieron en el Piamõ te, haſta llegar a los muros de Milan. Los Venecianos tampoco eſtuuieron holgando: porque cobraron ſu ciudad de Breſa, con poca difficultad. Con lo qual los negocios del Rey de Frãcia yuã en harta diminucion, y el eſtado de Mi lan en harto peligro de perderſe. Por que ya el Emperador Maximiliano ſe auia ſalido de la liga de Francia, por no ſe emboluer (como muy Catholico Prin cipe) en las cenſuras que eſtauan pronun

Conciliabulo de Piſa ſe paſſo a Milã.

Milagro en Bolona.

Cerco ſobre Boloña contra los Bentiuollos.

ciadas, contra los fautores de la schisma. Estando pues los negocios en estos terminos, entro por Italia el nueuo Virrey de Milan, Don Gaston de Foix. Ante todas cosas (juntando con increyble presteza sus gentes) salio en Campaña, en demanda de los Sguiçaros: y viniendo con ellos muchas vezes a batalla, pudo tanto con su esfuerço y buena fortuna, que los hizo salir de Italia, perdidos y destroçados. Luego que huuo acabado este negocio con felicidad, puso cerco con parte de su exercito sobre la ciudad de Bresa, y con el resto del partio para Boloña, en Cerco d Bresa. socorro de los cercados. Dio se tanta priessa en el camino, que con ser en medio del inuierno (que ya era en principio del año de mil y quinientos y doze) y con estar los caminos, lodosos y llenos de atolladeros, llego tan presto a Boloña, como pudiera llegar vn hombre solo, y desembaraçado. Y lo que mas es, que con lleuar grandissimo aparato de gentes y carruaje, nunca los enemigos supieron que venia, ni le sintieron, hasta q̃ ya estaua metido en Boloña. Y si como tuuo diligencia y secreto en la venida, saliera luego otro dia (sin esperar mas) a dar batalla al enemigo, tuuo se creydo que pusiera honrado fin a la guerra. Y si no lo hizo, no tuuo el enesto la culpa, porque el Capitan Alegri, fue de parecer, que deuia aguardar dos dias, para que su gente tomasse refresco, y descansasse del trabajo del camino. En los dos dias, Don Ramon de Cardona, supo que Gaston era llegado, y no teniendo por cosa segura esperar a dar le batalla, leuanto el cerco, y tomo la via de Toscana, cõ tanta priessa, que huuo de dexar gran copia de vituallas en los alojamientos. Al retirar salio don Gaston, y fuele picando en la retaguarda, hasta desuiar le de la ciudad vna gran pieça. No quiso seguir el alcance, pareciendole que no auia ganado poca honra en descercar a sus amigos, y auer hecho huyr a los enemigos. Partido el Campo de la Iglesia de sobre Boloña, dio la buelta don Gaston para Bresa, con la misma presteza y diligencia que auia venido. Y auiendo en el camino desbaratado a Paulo Ballon, junto a la Torre de Mañano, par del Rio Lades, y prendido a Guido Rangon, llego a Bresa, y sin detener se mucho dio vn assalto a la ciudad. Con el qual la entro valerosamente, y la metio a saco, con muerte de ocho mil hombres, y con tan estraña furia y coraje, que se executaron en los pobres Bresanos, las mesmas crueldades que pudieran hazer Turcos, o Moros, si la entraran: sin hazer differencia de pobres ni de ricos, de niños ni de mugeres: hasta violar las Monjas, y Religiosos, y los Templos, y lugares sagrados. Despedaçaron a Aloysio Auogaro ciudadano de Bresa, porque auia sido parte para que la ciudad se rebellasse. Y lleuando consigo Mosiur de Foix preso al Capitan Andrea Griti Veneciano, boluio como vn viento furioso, en busca de sus enemigos, que estauan junto a Butrio cõ su Cãpo. Estauã algo mas reforçados que antes, porque el Cardenal Iuan de Medici auia embiado a pedir al Papa socorro, y erã ya venidos alli con el Troylo Sabello, Gentil Ballon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Mattheo Sedunense, Obispo de Sion, para que traxesse seys mil Suiços. Vinieron se a juntar los dos poderosos exercitos a tiro de lombarda, en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado, porque dende vnos cerros picauan a los Franceses con el artilleria: pensando sacar los a pelear, que les tenian conoscida ventaja en el lugar. Vn dia que ya lo tenian ansi creydo, hizo el Legado vna larga platica: prometiẽdo el cielo, a todos los que muriessen en aquella batalla: porque morian por defender la Fe, y peleauan contra schismaticos, y anathematizados. Alo vltimo de la platica, absoluio los a culpa y a pena: con tanta alegria y contentamiento de todos, que parecian que ya tenian la victoria

Año. 1412.

Mosiur de Foix gano a Bresa.

Batalla famosissima d Rauena.

victoria en las manos. Fue tanta la prisa que se dauan a yr a besar la mano al Legado, q̃ estuuo mil vezes mouido Mosiur de Foix de darles la batalla, por ver los desordenados: y hiziera lo cierto, si Alegri no le fuera entonces a la mano. Por cuyo parecer los Franceses leuãtaron el Campo, y començaron a marchar la via de Rauena, adõde era guiado Mosiur de Foix para pagar se el mundo de vna vez, de los grandes fauores que en muchas le auia mostrado. Escogio Foix los campos de Rauena para su alojamiento: teniendo creydo que o el tomaria sin duda la ciudad, o alomenos le vendria occasion para venir a las manos con el enemigo, en lugar ygual, y sin ventaja ninguna, con esperança grande de alcançar victoria, por la mucha y gruessa artilleria que tenia: y porque sus cauallos ligeros eran mas y mejores que los del Papa. De mas de toda la otra gente, auia en su Campo vn esquadron de hasta seys mil Tudescos, todos gente luzida, soldados viejos, y de gran valor. El Virrey don Ramon de Cardona (como entendio el designo delos enemigos: y que su principal intento era ganar a Rauena) a fin de preuenir le embio a gran prisa a Marco Antonio Colona, y a Pedro d̃ Castro, cõ los cauallos ligeros de su compañia, y a los Capitanes de infanteria, Paredes y Salazar, para que se metiessen en Rauena: asségurando los, de que luego se acercaria el a ellos con todo el Campo, para defender los, si a caso Mosiur de Foix los cercasse. No eran bien llegados a Rauena estos Capitanes, quando ya estaua sobre ellos el Campo Frances, y apenas se huuieron alojado, quando se començo la mas terrible bateria, que se pudo pensar. Los de dẽtro se defendieron cõ muy gentil animo, y porque Foix supo q̃ Fabricio, y Pedro Nauarro (que auian oydo el ruydo delas lombardas) venian al socorro, huuo de retirarse vn poco de los muros, temiendo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestros con todo el exercito al Rio Vitis (que oy se llama el Ronco) en los llanos dela ciudad de Rauena, con trabajo harto, porque tardaron dos dias enteros en alojarse. Tenian el Rio por frente: y alo xada en las riberas toda la infanteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes Venablos. Estaua la caualleria repartida en tres esquadrones, cuyos Capitanes eran, Fabricio Colona, Padilla, y Carauajal. El general de todos era el Marques de Pescara. En el Campo Frances auia gran falta de bastimentos, y difficultad grande, para que les pudiessen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la auanguarda el Duque de Ferrara, y dela batalla y retaguarda, Mosiur de la Paliza, y Alegri. El Capitan General Mosiur de Foix, andaua animando a los vnos y a los otros, con tanto heruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitan del mundo, con ser vn moço sin barbas, y que apenas se auia visto en otra batalla. Hazian en los suyos mucho fruto sus palabras: porque la hermosura del rostro, su linaje, y buena fortuna, le hazian estrañamente bien quisto. Estuuieron ansi los dos Cãpos, a vista el vno del otro, vn dia o dos, hasta que Mosiur de Foix, determino de dar la batalla, y los nuestros no la rehusaron. El primero que se mouio, fue el Duque de Ferrara con su artilleria, q̃ passo el Rio, y la planto de arte, que podia herir en los enemigos de traues. Luego tras el començaron a passar todos los Franceses: y en vn momento, se trauo vna de las crueles y reñidas batallas, que jamas se vieron, entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos, porque de la vna parte y dela otra, auia excellentissima gente, y singulares Capitanes: y la flor de las quatro, o cinco mas principales naciones de la Christiandad. Luego que los cauallos ligeros Franceses passaron el Rio, conoscio Fabricio, la ventaja grande que tenian a los suyos: y embio con grande instancia a requerir a Pedro Nauarro, que

se llegasse a socorrerle, con el esquadrõ de los Españoles. Lo qual Nauarro no quiso hazer, pareciendo le que cõuenia estarse quedo, hasta que acabasse de jugar el artilleria. Assi se estuuo quedo obstinadamente, y mandó a los suyos que se tendiessen, por tierra, entretanto que passaua aquella furia. Con esta porfia de Pedro Nauarro, començaron a desmayar los cauallos de Fabricio, y en vn momento fueron desbaratados, con grandissima perdida, y con muerte de muchos hombres señalados. Tãto que Fabricio, por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, con intencion de morir alli peleando. Pero no quiso Dios que muriesse, aunque fue preso, y vino a poder del Duque de Ferrara: y luego tras el, su yerno el Marques de Pescara bien herido. Don Ramon de Cardona, Carauajal, y el grande Antonio de Leyua, salieron se huyendo. Desbaratada la caualleria, llegaron los Alemanes al esquadron de Pedro Nauarro. Lleuauan los Tudescos delante al Capitan Iacobo Empser: y los Españoles al Capitan Zamudio. Los quales se adelantaron de sus esquadrones: y trauaron vna braua escaramuça, en que cayo muerto Empser: y luego arremetieron los Españoles en muy buena orden, y hizieron grandissimo destroço en los Tudescos, tanto que a penas quedo dellos hombre de cuenta que no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte, andauan embueltos los Italianos con los Gascones. Cayo muerto vn hijo de Alegria, mancebo hermoso y valiente, delãte delos ojos de su padre, y luego tras el cayo el mesmo viejo, que no fue tan dichoso que acertasse a morir primero. Corrian los Italianos grandissimo peligro si los Españoles no acudieran a socorrerlos con tiempo, cõ su segundo esquadron, porque el primero toda via andaua embuelto con los Tudescos. Trayã los en tanto trabajo, y tan acossados, que fue menester que Mosiur de Foix acudiesse con la caualleria, que andaua victoriosa por el Campo. Rodearon los cauallos el esquadron de los nuestros, con tanta ventaja, que sino fuera por su demasiado esfuerço, sin dubda murieran alli sin quedar ningũo, todos los Españoles. Pero ellos, sin perder animo (aunque ya tenian perdida la esperãça de la victoria) començaron a retirarse, con muy buena orden, a un camino adonde se fortalecieron, dela vna parte cõ el Rio y de la otra con vna trinchea de su alojamiento, de tal manera que no pudieron ser rompidos. En esta retirada, quiso Nauarro tãbien como Fabricio, morir peleando, pero fue su ventura, que vino preso y sano, a poder de los enemigos. Y a entonces quedo casi conoscidamente el Cãpo por el Frances, y Foix començo a tratarse como vencedor. Y no contento con tener presos los mejores y mas principales Capitanes (y con ellos al Cardenal Legado Iuan de Medici) quiso seguir el alcance delos que huyan. En el qual fue su desgracia, que se vio solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron, juntamente con su primo Mosiur de Lotrech, sin que al vno ni al otro les valiesse dezir quienes eran, ni rogar que los guardassen viuos, que les seria mas prouechoso que matar los. Con la muerte del Capitan General pudieron libremente los Españoles ponerse en saluo: y con su partida, quedaron los Franceses señores del Cãpo. En esta coyuntura, dizen algunos que fue preso el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, cõsolãdo, y absoluiendo, a los que se morian. Rindio se el Cardenal de buena voluntad a Frederico Gonçaga, teniendo entendido, que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de coger el Campo, acudieron los Franceses a la pobre Rauena, y como la hallaron sola, y sin defensa, executaron en ella las mesmas crueldades, que pocos dias antes auian hecho padecer a los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llaman la de Rauena,

El Marques de Pescara preso en lode Rauena.

Iuan de Medici Cardenal preso.

Mosiur de Foix muerto victorioso.

Rauena saqueada.

uena, adonde no fue menor el daño que padecieron los vencedores, que la perdida de los vencidos. No se conocio la victoria en otra cosa, mas de que otro dia osaron los Franceses robar el Campo. Diose esta cruel batalla, dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril, Año. del año de doze. En el numero de los 1512. muertos ay opiniones: el que menos, dize que fueron quinze mil, y algunos suben de veynte y cinco, y aũ llegã a treynta: y todos dizen, que los mas fueron del Campo Frances. Ninguno delos Capitanes principales que en ella entraron, dexo de ser muerto o preso, o alomenos huydo. Finalmente, fue tan cruel y peligrosa esta batalla, que despues aca se trahe enel mundo por refran, para denotar vn extremado peligro, dezir, q̃ ha vno escapado de la de Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio, la nueua desta perdida, por inciertos authores, y como es ordinario, encarecianselа mucho mas delo que ella era: hasta dezir q̃ los Franceses yuan ya la via de Roma, con intencion de saquearla. Tanto que estuuo en muy poco Iulio de meterse en la mar, assi por esto, como porq̃ en vna enfermedad, de que aun no auia conualecido, se auian alterado contra el Pompeyo Colona Obispo de Reate: y otros algunos ciudadanos bullicioſos. Quien primero llego a Roma con la nueua cierta deste negocio, y quien fue parte para asegurar al Põtifice, y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici, Prior de Capua, primo del Legado, q̃ despues fue Papa Clemẽte. VII. El qual salio huyẽdo de la batalla, y se recogio cõ Prospero Colona en Cesena. Despues boluio al Cãpo, con saluo cõducto delos Franceses. Y tomãdo la verdadera relacion de todo lo succedido, partio cõ el auiso, y lleuo le al Pontifice. Luego q̃ llego, mando el Papa llamar a Consistorio publico, para q̃ todos oyessen la verdad delo que passaua. Y como de Iulio de Medici se entendio la verdadera relaçion, y vieron que no era tanto el daño como la fama: y que de los vencedores no eran menos muertos, que delos vencidos, luego se asseguraron muchos de los que teniã por perdido el negocio del Papa. El qual ansi mesmo recobro su antiguo vigor y animo, y entendio (con mas gana y heruor que nunca) en restaurar su exercito. Para ello mando a don Ramon de Cardona, que tuuiesse cuydado de recoger las reliquias del Campo. Y para reforçarle mejor, recibio en su gracia al Duque Francisco de la Rouere su sobrino, q̃ nunca le auia querido ver despues q̃ mato al Cardenal Alodisio. Escriuio al Cardenal Matheo Sedunense, q̃ a toda prisa hiziesse gẽte de Sguiçaros, sin temor de la costa, ayudandose del dinero que se offrecian de dar le los Venecianos, abastadamente. En tanto, los Frãceses (que con el saco de Rauena se auian enriquecido) entẽdieron con grandissima sumptuosidad, en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foix. Embiaron a Milan, al Cardenal de Medici Legado, y a Pedro Nauarro. Recibieron los Milaneses al Legado (con yr preso) con tanta solennidad, como si adeuinaran, que dẽtro de vn año, le auian de ver Papa. Quando el alli llego, andaua muy caliente entre los schismaticos el Conciliabulo: y estauan por todas las Iglesias y cantones fixados cedulones, contra el Papa Iulio porque no venia, ni embiaua al Cõcilio. Mas cõ la presencia de Iuan de Medici, luego començo la ciudad a caer en la cuenta del desuario de aquellos Cardenales: y a tener por burla (como lo era) todo quanto hazian. En tanto extremo, que los niños gritauan y (como alla dizen) dauan la vaya alos Cardenales. Principalmẽte a Carauajal, que no yua por parte, que por escarnio no le llamassen Papa Papa. Lo q̃ hizo de todo punto que aquella congregacion de schismaticos perdiesse todo el credito, fue vn breue que el Papa embio a Milan, con el mesmo Prior de Capua, por el qual daua facultad al Cardenal Iuã de Medici, para que absoluiesse, y reconciliasse

Iulio de Medici Prior de Capua.

El Cõciliabulo ẽ Milã passado en Francia.

ciliasse al gremio dela Iglesia, a todos los que en la schisma huuiessen seguido la parte del rey Luys, y de sus Cardenales, y huuiessen tomado las armas contra la Iglesia. Fue tanta la multitud, de los que acudian por la absolucion, confessando sus yerros passados, que dieron a entender a los Conciliares, que no tenian por Catholico lo que hazian. Y assi quedarõ tan desacreditados, que sin osar mas parar en Milan, transladaron el Concilio a Leon, pareciendo les que en medio de Francia, podrian mejor proseguir en su obstinada porfia. Restaua le al Papa solamente de concluyr, y poner fin a la guerra, pues la schisma se yua ya desuaneciendo. En lo qual no se tuuo mucho trabajo: porque los Franceses (creyendo que con la rota de Rauena quedaua la guerra concluyda de su parte) començaron a descuydar: y de tal manera se huuieron, que donde pensauã que ya eran señores de lo ageno, vinieron a perder lo suyo proprio. Porque luego despidieron la mayor parte de sus gentes, a fin de aliuiar la costa lo qual dio nueuo animo al Papa, y a los Venecianos, para reformar su Campo. Hizieron a toda prisa passar en Italia los Sguiçaros. Y el Emperador Maximiliano (fauoreciendo la causa del Papa) embio a mandar a todos los Alemanes que andauan en la guerra, que no siruiessen mas al rey de Francia, como a schismatico, y rebelde. Lo que mas importo para el buẽ successo del negocio de la Iglesia, fue que lleuando los Cardenales schismaticos consigo preso al Cardenal de Medici (quando se yuan a Francia) se les solto por gran ventura, y por la buena diligencia del Abbad Bongallo, y de ciertos hombres honrados de vn lugarejo que se llama Cayro junto al Po, en frente de Basignana, dicha de los antiguos Augusta Bacienoruz, adonde se auia quedado, fingiendo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo y difficultad en saluarse: pero toda via pudo meterse en Placencia, que se acabaua de declarar por la Iglesia: y de alli se fue a Mantua, adonde fue muy regalado y seruido, del Duque Francisco Gõçaga. Mosiur de la Paliça (que ya era Virrey de Milan) entendiendo el yerro que auia hecho en quedar se solo, torno a gran priessa sobre si: y con la mayor diligencia possible junto vn razonable numero de gentes, y con ellas salio en Cãpaña, por no perder de todo punto la reputacion. Pero con todo esso, los Venecianos (que conoscidamente le teniã en todo mucha ventaja) cobraron a Cremona, y a Pauia. Y para cumplida felicidad y victoria de la parte dela Iglesia, succedio que Paliça, sabiendo que el rey Henrique de Inglaterra (con titulo de defensor dela Iglesia) entraua con gran poder en Francia, determino yr a socorrer lo proprio, antes que sustentar con tanta difficultad lo ageno. Para ello recogio todas sus gentes, y passo se en Francia, dexãdo desamparado de todo punto el Ducado de Milan. El qual por sentencia del Papa, y queriendo lo ansi el Emperador, fue restituydo a Maximiliano Sforcia, hijo mayor de Ludouico el Moro, que hasta entõces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariente. Cobrada Milan, luego desampararon tã bien los Bentiuollos a Boloña, y se entro enella el Cardenal Iuan de Medici Legado. Donde alli con fauores q̃ le hizieron el Papa y los Venecianos, hecho de Florencia a Pedro Soderino, y a todos sus enemigos: y puso en el estado a Iuliano su hermano, q̃ le traya cõsigo, y acabado de cobrar lo que su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Con esto se puso el desseado fin a la guerra de Italia, y se acabo aquella Prouincia de librar de la importuna seruidumbre delos Franceses. Los Venecianos cobraron lo suyo: y los Españoles quedaron con honra y reputacion: y todas las cosas en tranquilidad: y el Papa honrado y temido, y desocupado para entender en el Concilio Lateranense, que tenia

Iuan de Medici se solto dela prision.

Paliça Virrey de Milã.

Lo Franceses desampararõ el estado de Milan.

Maximiliano Sforcia, Duque de Milan.

Iuliano de Medici torno a Florencia.

que tenia ya començado, a fin de deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leõ, y la schisma que toda via duraua en Francia. Lo que en este Concilio se hizo dire lo luego, quãto con breuedad diga, lo q̃ destos negocios resulto en España, acerca del reyno de Nauarra, que passa desta manera.

De la conquista que nuestros Reyes hizieron del Reyno de Nauarra: y todo lo que mas succedio, hasta la muerte del Papa Iulio. §. III.

Cõquista de Nauarra por el rey Catholico.

AL tiempo que (como auemos visto) se hazia la guerra en Italia entre el Papa y el Rey de Francia, para que con menos trabajo se pudiesse conseguir la victoria contra el Frãces, procuro (como ya dixe) nuestro Pontifice Iulio, atraer a su amistad y Liga, a los Reyes de España, y Inglaterra. Los quales, (con zelo Catholico, y para estirpar la schisma que sustentaua el Rey Luys) holgaron de fauorecer la parte del Pontifice. Para lo qual fueron de acuerdo, de hazer la guerra por la parte del Cõdado de Tolosa, y Bayona, y que daron, de que el Ingles embiasse su armada por mar, y pusiesse en tierra la gente que fuesse menester, y que de España embiasse el Rey Catholico otra tanta: para que juntando se en vno, se hiziesse el mayor daño posible al enemigo. Para auer de hazer esto, era necessario que el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era Rey a la sazon don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la casa de Francia. No quiso el Rey Catholico enojar al Rey don Iuan por el parentesco que tenia con su muger: y porque entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viaje sin injuria de nadie, embio le a pedir passo seguro por Nauarra, prometiendo le toda fidelidad, y de no hazer agrauio a persona viuiente. El mẽsajero desta demanda fue don Antonio de Acuña Obispo de Zamora, el q̃ pocos años despues puso estos reynos en las alteraciones de la communidad, que adelante veremos. Estuuo en los principios dudoso el Rey de Nauarra, porque de conceder el passo temia enojar al Rey de Francia, y de negar le sospechaua lo que le succedio. Pero al fin, valieron con el tanto los ruegos del rey Luys, que determino negar lo que el Rey Catholico le pedia, sin respecto de las censuras que ya el Papa tenia pronunciadas contra todos los fautores de la causa del Rey de Francia. No le peso al Rey Catholico mucho desta resistencia, porque conoscio que se le abria camino, para cobrar cõ justo titulo el reyno de Nauarra, que conoscidamente pertenescia a la corona de Aragon. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistencia que el Rey de Nauarra le hazia y suplico le que de nueuo procediesse contra el por sus censuras, hasta priuar le del Reyno por su sentencia, como a schismatico, y defensor de la injusta demanda del Rey de Francia. Lo qual el Papa holgo de hazer, y fulminando su processo contra el Rey de Nauarra vino a pronũciar le por schismatico: y priuandole del reyno, declaro pertenecer al rey Catholico, o a otro qualquiera que por armas le priuasse de la injusta detentacion que del tenia. Con este justo color y pretension, començo el rey Catholico de proposito contra el rey don Iuan de Nauarra la guerra que contra Francia tenia pensado de hazer, en los mismos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitan General a don Fadrique de Toledo, Duque de Alba, el qual entro por Nauarra, antes que el Rey della se pudiesse poner

Dõ Antonio de Acuña Obispo de Zamora.

Don Fadrique de Toledo Duque de Alba.

se poner a recaudo: y començo la guerra con hasta mil hombres darmas y caua llos ligeros, y seys mil infantes: lleuando consigo al conde de Lerin Condestable de Nauarra. Llego sin hallar resistencia ninguna hasta poner se a vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel reyno. El Rey don Iuan (que se hallaua desarmado) no tuuo otro remedio, sino de samparar el reyno, y passarse huyendo a Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puertas al Duque. Entro se Pamplona por nuestro rey don Fernando, dia de Sanctiago, del año mil y quinientos y doze: y sin otra resistencia vinieron a la obediencia del Catholico todas las demas ciudades, y pueblos de Nauarra: no embargante que toda via se reforçaua nuestro Campo, teniendo entẽdido que el rey don Iuan auia de boluer a cobrar su Reyno, con gente que se sabian que la juntaua, con ayuda del Rey de Francia. Y porque toda via nuestro Catholico Rey, quisiera conuencer la malicia del Nauarro, y escusar las muertes y daños que de la guerra necessariamente se auian de seguir, torno a embiar al mesmo Obispo don Antonio de Acuña, requiriendo al Rey don Iuan con la paz: y pidiendole que se apartasse de la amistad que tenia con el Rey Luys, porque si lo hazia, estaua presto de le restituyr el Reyno. Lo qual el no quiso hazer: antes (viniendo contra toda razon, y violando el derecho de las gentes) prendio al Obispo, y nunca quiso darle libertad, hasta que el se rescato (que no deuiera) por gran summa de dineros. Tomada Pamplona, y puestas en los lugares fuertes del Reyno las guarniciones necessarias, salio el Duque con el Campo, la via de Francia, por Sant Iuan del Pie del puerto, y por Ronces valles, con intencion de juntarse con los Ingleses, y começar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana. Estauan ya los Ingleses en Francia, esperando a que los nuestros llegassen, pero al mejor tiempo por dissension que entre ellos nacio (o segun algunos quisieron dezir, porque el Rey de Francia los cohecho cõ dineros) se tornarõ a la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar a los Españoles. En esta coyuntura desamparo Mosiur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el reyno de Nauarra, porque no le parecio al Rey de Francia, que deuia dexar de fauorecer al Rey, que por su causa estaua despojado. El fruto que se saco desta feria, fue perder lo de Milan, y no cobrar lo de Nauarra. Porque aunque entro por aquel Reyno con su acostumbrada furia, y se passaron a su parte la ciudad de Estella, Olite, y Tafalla, y otros pueblos, el Duque se dio muy buẽ cobro en la defensa: y metiẽdo se de presto en Pamplona, la defendio valerosamente, del cerco que sobre ella puso el Rey don Iuan. Los Franceses hizieron grãdissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearon dos monasterios de monjas, que estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas, y violando el sanctissimo Sacramento. En lo qual affirmã auer acontecido vn milagro, y fue, que de dos Tudescos que robaron vna Custodia, con el Sancto Sacramento, el vno rebentò. Passaron en este cerco, cosas notables, y muchas escaramuças. Finalmente se dio a la ciudad vn brauo asalto, dia de S. Cathalina del mesmo año: y por ser cerca de noche, no osarõ entrar la. Otro dia, quando lo quisieron hazer, hallaron tanta resistencia en los de dentro, que les fue forçado retirarse con gran daño. Despues Mosiur de la Paliça (contra voluntad del Rey don Iuan) alço el cerco vispera de Sant Andres. Otro dia siguiente, llego a Pamplona vn muy hermoso socorro que el Rey Catholico embiaua, del qual era Capitan General el Duque de Najara, y con el yuan los Duques de Sogorue, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Cõdes de Ribagorça, y Monteagudo, con hasta quinientos caualios, y seys mil Infantes, con los

Gano se Pãplona.

Cerco de Pamplona.

Milagro en Pamplona.

El Duque de Najara.

los capitanes Gomez de Buytron, Martin de Auendaño, y Rengifo. No le plugo mucho al Duque de Alba con la llegada desta gente, porq̃ quisiera el que fuera suya sola, la honra desta victoria, y lo mesmo desseauan don Antonio de Fonseca señor de Coca, Hernando de Vega Comendador mayor de Leon, Pero Lopez de Padilla, y Iuan de Padilla (el que despues d̃ ay à seys años altero estos Reynos en las Communidades) Don Pedro, don Iuan, y don Fadrique de Acuña, hijos del Conde de Buen dia. Pero con todo esto, el Duque y todos estos caualleros, mostraron grande contentamiento en lo exterior: y salieron a recebir al Duque de Najara, y a los que con el yuan. De ay a dos dias tornaron a poner se los Franceses a dos leguas de Pamplona, y embiaron apedir a los nuestros batalla, pero no se la quisieron dar, porque fuera necedad, poner en auentura lo que posseyan al seguro, mayormente sabiendo que los enemigos no podian esperar en Nauarra. Partieron se con esto los Franceses, desamparando el Reyno de todo punto. El Duque de Najara boluioſe a Logroño, y el de Alba detuuo se en Pamplona algunos dias, hasta poner en ordẽ las cosas del Reyno. Y dando la tenencia del, con titulo de Virrey y Capitan General, a don Fadrique de Acuña, Conde (que despues fue) de Buendia (de quien yo recibi siempre grandes fauores mientras viuio, siendo señor de Dueñas) se vino a Castilla triumphante: y victorioso auiendo adquerido aquel Reyno por su buena industria, para la corona de Castilla, que fue la cosa del mundo que la Catholica Reyna doña Isabel mas desseo. Y plugo a Dios, de cumplir su desseo ocho años despues de muerta ella. Con este titulo, y con otros que los Iuristas y Theologos disputan y asseguran, tienen, y hã tenido hasta oy, los Reyes nuestros a Nauarra, que cierto ha sido y es vna cosa harto importante. Asseguroſe por entonces este negocio, con vna tregua que luego assentaron entre si los Reyes de Castilla y Francia: en la qual vino el Frãces de buena gana, por desocuparse para la guerra q̃ pensaua hazer en Italia, para cobrar el Ducado de Milan. Y con esto boluamos al proposito de lo tocante a la vida de nuestro Põtifice Iulio Segundo.

Don Pedro, Don Iuan y Don Fadrique hijos del Conde de Buendia.

Don Fadrique de Acuña primero Virrey d̃ Nauarra.

Era grande la reputacion y honra que tenia cobrada en estos dias el Pontifice, por auer se satisfecho, tanto a su gusto de la rota de Rauena, y echado a los Franceses de toda Italia. Solamente le faltaua deshazer de todo punto el Conciliabulo de Leon. Para lo qual (luego que se vio desocupado de los negocios de la guerra) començo a proseguir muy de veras el Concilio Latheranẽse, que ya estaua publicado. Hizieron se con diligencia los llamamientos necessarios, y acudieron a Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiandad, saluo de Francia. que, o no quisieron, o no osaron hazer lo. Celebro se la primera Sessiõ en diez de Mayo, del mesmo año de doze: en la qual presidio Iulio personalmente, y con Sanctas razones, mostro quan errados yuan los cinco Cardenales schismaticos, que porfiauan en su rebellion, y lo q̃ importaua procurar la vnion de la Iglesia Christiana. Dio sus desculpas, del auer se dilatado tanto el Concilio, cargando toda la culpa, a los enemigos que con tanta furia le hauian hecho la guerra. El Domingo siguiente a diez y siete de Mayo, se hizo otra segũda Sessiõ: y en ella no se tracto otra cosa, mas de leerse vna Bulla de la condemnacion del Concilio Pisano y de todo lo que en Pisa, Milan, o Leon, se huuiesse hecho, en forma de Concilio. Y por todos los Padres se declaro ser sant Iuan de Letran lugar canonicamente diputado para la celebracion del Concilio, y que todo lo que alli se decretasse, deuia ser tenido por Decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Sessiõn por negocios que ocurrierõ, hasta tres dias del mes de Deziembre

Concilio Lateranense.

ziembre del mesmo año: y en ella no se hizo otra cosa nueua, mas que condenar a los Schismaticos, y su Conciliabulo. De ay a quatro dias se hizo la quarta, presidiẽdo siempre el Papa, y no se determino en ella cosa nueua. En la quinta Sessiõ que se celebro a veynte y seys de Febrero del año siguiente, no se pudo hallar Iulio presente, porque ya estaua enfermo del mal de la muerte. Presidio en ella el Cardenal de Hostia, y publicose cierto decreto riguroso, contra los que eligen, o son elegidos al Pontificado por vicio de Simonia. Despues de lo qual (antes q̃ se pudiesse passar adelãte en el Cõcilio) en veynte y vn dias del mesmo mes de Hebrero, del año de mil y quinientos y treze, plugo a Dios, de lleuar al Põtifice Iulio desta vida, auiendo diez años, menos algunos meses, que tenia el Pontificado. Fue Iulio vno delos valerosos Pontifices que auemos tenido, y que bien defendio la Magestad y Patrimonio Pontifical. Porque auiendo tomado la Iglesia bien pobre, y diminuyda: la dexo el rica, y augmentada de muchas y muy buenas ciudades: como fueron, Boloña, Rauena, Arimino, Ceruia, y Faença. Si algũ tiempo le sobro de las guerras, que (como hemos visto) no pudo ser mucho, gastole en edificar, de q̃ fue cobdiciosissimo. Començo en la Iglesia de Sant Pedro vna de las mas soberuias y costosas capillas, que ay en el mundo, tan admirable, que ni el, ni todos juntos los que le han succedido hasta oy, la pudieron acabar: tanta es la sumptuosidad, y magnificencia con que la hizo traçar. Fortalecio ansi mesmo Iulio de vn muy hermoso muro el palacio Sacro, por la parte del huerto que llaman Belueder. Fue de linaje harto noble, sobrino del Papa Sixto Quarto de animo inuincible, y valerosissimo. Era iracundo, aunque se le passaua muy presto el enojo. Confirmo el Papa Iulio en el quarto año de su Pontificado la orden de caualleria de Sanctiago del Espada, que (segun algunos) començo y tuuo su origen, en tiempo del Rey don Alonso el Casto: aunque segun lo refiere Antonio de Nebrixa, su mas aueriguado principio desta orden fue en tiempo del Rey don Alonso el Noueno. Porque ciertos caualleros no muy ricos en España, hizieron voto solenne de gastar sus vidas y haziendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel a los Moros, y con esta determinacion se fueron a Roma, y se pusieron en manos del Papa Alexandro Tercero, acerca de los años del Señor de mil y ciento y setenta, y ellos recibio debaxo de su amparo: y les dio manera y regla de viuir: con la qual de poco en poco se han ydo multiplicando, hasta venir a la grandeza que oy tiene aquella orden en España. Otros dizen que don Ramiro fue el fundador. Y esta tengo por la mas verisimil opinion, y assi parece aprobada esta orden por todos los Reyes de Castilla y Leon. Dende don Hernando Primero, ha auido enella quarenta y dos Maestres, hasta el Rey Catholico, en cuya cabeça se incorporo el Maestrazgo en la Corona Real, con titulo de perpetuo administrador de la orden, por concesion de Alexandro. VI. Remitome a lo que cerca desto esta scripto en los libros desta orden. Seys creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Pontificado, y en ellas dio el Capello a veynte y siete Cardenales, vn Obispo, veynte y tres Presbyteros, y tres Diaconos.

Año. 1513.

Origen de la orden de Caualleria de Santiago.

En este mesmo año de mil y quinientos y treze, prosiguiendo los Portugueses su nauegacion y conquista Oriental, conquistaron y ganarõ la grã ciudad de Malacha, q̃ ay enella veynte y cinco mil casas y mas. Esta puesta en la Aurea chersoneso. Con ella ganaron la amistad y cõfederacion de muchas naciones Orientales, que veniã a ella con sus mercadurias por ser aquel pueblo de tracto y negociacion de toda aquella tierra: y assi la han conseruado hasta oy, con otras muchas que con el fauor de Dios han conquista-

Portugueses ganarõ a Malacha en la India.

do con

do con gran felicidad, y se espera que cõ quistaran otras cada dia. No me detengo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasiadamente, remitome alas historias que dellas tienen los portugueses. Y principalmente a la q̃ escriuio diligentemẽte Iuan de Barros.

Cap. xxiiij. En el qual se contiene la vida del Papa LEON. X. Pontifice Romano.

225. P. Abida q̃ fue por el mundo la muerte del Papa Iulio. II. luego acudieron a Roma de diuersas partes, los Cardenales que andauan fuera: con desseo de hallarse ala Electiõ del nueuo Põtifice. Y como quiera que ya la authoridad del Conciliabulo de Leon estaua casi de todo punto deshecha, no porfiarõ los Cardenales schismaticos en hazer de entre si Papa, aunque se penso que lo hizieran. Antes partieron luego para Roma los dos principales caudillos de la Schisma, Carauajal, y Sant Seuerino, pensando que no les haria estoruo para ser admitidos a la Election, el estar como estauan anathematizados, por la sentencia del Papa Iulio. Pero sucedioles muy al reues de lo que pensauan; porque auiẽdo desembarcado en Liorna, fueron presos en Pisa: y assi lo estuuieron muchos dias. Por otra parte el Cardenal Iuan de Medici, Legado de Boloña, partio de Florencia, donde se estaua curando de algunas enfermedades ordinarias y secretas q̃ tenia. Por yr en litera (que de otra manera no podia caminar) llego a Roma a tiempo que ya todos los Cardenales estauan dentro del Conclaui. Fue tãto el aplauso y regozijo q̃ con el se recibio en Roma, que casi todos los que le vieron entrar, cõcibierõ del que auia de salir Papa. No tanto porq̃ lo merecia (que cierto enel auia partes que le haziã digno de tan alta dignidad) quanto porq̃ vn grande Astrologo llamado Erasmo, auia dicho vn dia antes, que no seria Papa ninguno de los Cardenales que estauan en Roma. Demas desto, teniã algunos creydo, que Iuan de Medici, esta vez, o otra auia de ser Pontifice, porque ansi lo auia pronosticado Marsilio Ficino grande Philosopho, en vn juyzio astronomico que hizo en el nascimiento suyo: mirando la postura de las estrellas, en su Horoscopo. Entrado pues Iuan de Medici cõ los demas en Conclaui, luego se aficionaron a el los Cardenales, y concurriendo en el los votos de los mas, todos vnanimes, acudieron a le adorar: con grandissimo contentamiento, de ver que huuiessen acertado en vn Pontifice de suauissimas costumbres, y en quien concurrian nobleza, letras, y singulares virtudes: y sobre todo era liberalissimo, y muy humano y affable. Dexado a parte, que los que no consideraron en el estas buenas partes, holgaron de hazer le Papa, teniendo creydo (aunque no passaua de treynta y siete años) que viuiria poco, por sus continuas enfermedades que le tenian medio corrõpido. Accepto Iuan de Medici el Pontificado: y quiso llamar se Leon Decimo. Las razones que dizen algunos q̃ le mouieron a tomar este nõbre, fueron muchas: pero la principal fue, porq̃ se tuuo por cierto q̃ su madre Clarice Vrsina, estãdo preñada del, soño vna noche, q̃ paria en el Tẽplo vn leon muy grande: que no bramaua. Otros dizen q̃ se quiso llamar Leõ, por imitar a sus dos predecessores, Alexandro, y Iulio, porque assi como ellos auian tomado los nõbres de dos famosissimos Principes, que ria el tomar le del mas noble de todos los animales, q̃ es el Leõ: cuyas dos principales virtudes son, Fortaleza para con los rebeldes, y Clemẽcia para con los humildes. Y cierto, el se mostro tal en todas sus cosas: porque ninguno de los principes de su tiempo le hizo ventaja en esta virtud

Carauajal, y Sãt Seuerino presos.

Portugueses ganaro a Malacha en la India.

Erasmo Astrologo.

Leon. X. Florentin.

virtud dela Clemencia: y en perdonar injurias. Porque luego embio por Pedro Soderino su capital enemigo, que estaua en Ragusa desterrado: y le restituyo la hazienda y la patria: y quiso casar vna sobrina que tenia con Aloisio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdono assi mesmo a Pedro Valorio, principal mouedor del destierro y persecucion suya, y de sus hermanos: y saco le de la fortaleza de Volterra. Pesole enel anima quando supo q̃ auian Iusticiado en Florencia a Capenio y Boscolo, dos enemigos suyos que auian tractado contra el cierta conjuracion. Embio tambien a Pisa por los Cardenales Carauajal, Sant Seuerino Guillelmo Brisoneta, y Renato de Bria, y rescibio los en su gracia, restituyendo los en su dignidad: con solo que en vna Sesion de las del Concilio (que toda via se prosiguio como Iulio le dexo començado) se retratassen publicamente: y conosciessen sus errores: cõfessando ser verdadero y legitimo el Concilio Latheranense: y el suyo dellos Schismatico, y cõtra todo derecho. Hizo se la Election de ste manso Pontifice, a onze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y treze. No quiso coronarse hasta los doze dias del mes de Abril luego siguiente, solo por recebir la corona, en el mesmo dia que vn año antes auia sido preso en la cruel batalla de Rauena. Y aũ para mayor fiesta y regozijo, hizo el passeo, y põpa dela coronacion, enel mesmo caualo en que se hallo en la batalla, al qual tuuo por toda su vida muy regalado, y le hizo sustentar hasta que se muriesse de viejo. Fue tan solennizado y alegre el dia desta coronacion, en Roma, que a penas se acordaua nadie auer visto cosa semejante. Porque demas de otras fiestas que se hizieron, que seria largo contarlas, affirman que se derramaron entre la gente passados de cien mil ducados. En la pompa desta insigne fiesta, lleuaua vna vandera dela religion de sant Iuan, Iulio de Medici, Prior de Capua y primo del Pontifice, q̃ aũ entonces era puro lego, y la lleuaua armado de vn arnes en blãco. Aquella mesma tarde (antes que se desarmasse) le dio Leon el Arçobispado de Florencia, que vino nueua que el dia antes auia vacado por muerte de Pactio Cosmo. El dia siguiẽte, le hizo Cardenal de su proprio Capello: en tan buen pie, que no passaron diez años enteros que no le viessemos en la silla Pontifical, con el nombre de Clemente Septimo. Mostro se en los principios el Papa Leon afficionadisimo a las cosas de su predecessor, procurando imitarle en todo lo bueno: principalmente en el cuydado grande de ampliar su dignidad Pontifical. Y por que supo que Iulio tenia tratado con el Emperador Maximiliano de comprar le la ciudad de Modena, prosiguio en cõclyr la compra, y diole por ella treynta mil ducados: aunque se tuuo trabajo en sacar la ciudad, de mano del que la tenia por el Emperador. Era tan afficionado Leon a las buenas letras, y a la paz y sossiego de la Republica, que su casa no era sino como escuela y posada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parescia ya Roma sino mundo nueuo: porque en su casa no se entendia, sino en exercitar las letras, y en algunos passatiempos honestos. De los hombres señalados en letras, que tenian nombre en Italia por ellas, recogio a Pedro Bembo, y a Iacobo Sadoleto grandissimos Latinos (que despues fueron Cardenales) con titulo y nombre de sus secretarios. Dio salario y hizo ciudadano Romano a Christophoro Logolio Aleman. Dio el cargo de la Libreria Pontifical, a Beroaldo el moço. Puso en las escuelas, con muy buenos salarios, algunos hõbres eminentes: como fueron en Philosophia Augustino Suesano, y Christophoro Aretino en Medicina: en derechos Hieronymo Butigela, en lengua Latina y Rethorica, Parrasio Cõsentino, en Griego Basilio Calchondiles, hijo de su maestro y ayo Demetrio. Demas

Iulio de Medici Cardenal.

Pedro Bembo y Iacobo Sadoleto Cardenales.

mas desto, no auia ningun hombre docto y virtuoso, que no hallasse cabida en su casa: y sintiesse fructo dela profusa liberalidad del Papa. De lo qual se le siguio a Leon vn estraño y vniuersal amor de todo el pueblo generalmente: y en particular los mesmos letrados y Poetas no entendian en otra cosa, sino en componer versos y hazer comedias, para representarlas en su presencia, porque sabian que gustaua dellas. Ponian se por las plaças versos en su loor: y el Pasquin que solia ser el disfamador delos otros Pontifices, amanecia cada dia lleno de cosas graciosas, y bien cõpuestas, en alabãça y predicacion de las buenas partes del suaue Pontifice. Entre otros Epigrãmas, le pusieron vn dia vno, q̃ dezia desta manera.

Olim habuit Cypris sua tempora: tempora Mauors
Olim habuit. Sua nunc tempora Pallas habet.

Que quiere dezir.

En vnos tiẽpos Reyno Venus, y en otros tiempos Reyno Marte, Dios delas guerras, agora no Reyna si no la Diosa Pallas. Diosa delas Sciẽcias. En otra parte, rogãdo a Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian assi.

Vota deũm Leo vt absoluas, hominumq; secundes,
Viue Pie vt solitus. Viue diu vt meritus.

Que vale tanto como dezir.

Para que puedas Leon cumplir la voluntad de Dios, y causar a los hõbres buena fortuna, viue sanctamente como sueles, y viue mucho como lo meresces. Cõ estos loables exercicios, y con que por muchos dias no se sintio en Roma hambre, ni necessidad, ni cosa q̃ a nadie diesse fastidio, ni pena, era increyble el contentamiento de todo el pueblo, y mucho mas, quando el Papa les hizo gracia de gran parte de las imposiciones y gabelas de la sal, y vino, y de las otras mercaderias. No sabian todos que se dezir, sino publicar a bocallena, que de nueuo boluian al mundo los Siglos dorados. Y cierto fuera assi ello, si los otros Principes Christianos tuuieran tanto cuydado y desseo de paz, como lo tenia Leon. pero ellos al fin le hizieron (aunque el no quiso) embolver en sus guerras y passiones, de la manera que adelante veremos.

De la guerra que vltimamente hizo el Rey Luys de Francia, por cobrar el Ducado de Milan, y lo que en esto succedio hasta su muerte. §. I.

LAS cosas dela Christiãdad estauan en esta sazon en tales terminos, que por mucho que nuestro Pontifice Leõ procuro estoruar que no se tornassen a renouar las passiones entre los reyes, no le fue posible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera el alomenos estarde por medio, y no se juntar con ninguno dellos, tampoco hallo camino para ello, sin que le quedasse gradissimo recelo y peligro de poner a riesgo sus cosas de la

Iglesia. Al Rey Luys de Francia (que toda via estaua descomulgado y schismatico) dauãle guerra cruel los Ingleses, por la parte de Bretaña. En Italia tampoco faltaua guerra, porque los Venecianos trabajauan por cobrar a Bresa: y los q̃ la tenian (aunque estauan ciertos que no la podian conseruar) no querian darla a los Venecianos: y assi llamaron a Prospero Colona Capitan delos Españoles, y se la pusieron en poder. Pensaron los Venecianos que Prospero se la diera luego, y porq̃ no lo hizo (antes se quedo cõ ella) fue tan grande el enojo que tomarõ, que por solo esto se salieron de la Liga y amistad que auian tenido con la Iglesia, y cõ España, y se confederaron con el Rey de Francia: prometiendole todo fauor, para cobrar a Milan. Esta nueua amistad del Senado renouo al Rey Luys la esperança de poder tornar a Italia: y despojar a Maximiliano Sforcia. Y por poder lo hazer mas a su saluo, pidio paz al Rey Catholico. El qual holgo de concederse la, y aliarse con el (aũque secretissima mẽte) por assegurarse delo de Napoles, y del reyno de Nauarra nueuamente ganado. Con estos nueuos cõciertos, se tornaron otra vez a reboluer los Principes Christianos entresi: muy de otra manera que antes. Porque los que ayer eran enemigos capitales, vinieron a ser amigos: y por el contrario los amigos enemigos. Que tal suele ser la condicion de algunos Principes, no durar mas en amistad, de quanto lo requieren sus commodidades y prouechos. Todos estos apparatos entendia bien Maximiliano Sforcia que se hazian contra el, y por preuenir la gracia del Pontifice (que necessariamente auia de acostar a la vna de las partes) embio a Roma por su Embaxador a su priuado Hieronymo Moron, pidiendo al Papa muy encarescidamente, que mirasse el grandissimo peligro que sus cosas correrian, en caso que los Franceses tornassen a ser señores en Italia. Y que tuuiesse por bien de le fauorecer, pues los Venecianos sus vezinos le auian desamparado. El Pontifice (considerando que necessariamente no podia escusar de se emboluer en esta guerra, y que de no lo hazer se le auian de seguir mas inconuenientes que de otra cosa) auido con susamigos el consejo y deliberacion necessaria, determino seguir las pisadas de Iulio su predecessor, fauoreciendo a quien el auia fauorecido. Para esto dio a Moron veynte y cinco mil ducados, con que començasse a poner a punto las cosas necessarias para la guerra. El Rey Luys no se descuydo nada, porque luego mando a sus Capitanes Tramulla, y Triuulcio, que passassen en Italia. Lo qual ellos hizieron con diligencia, al tiempo que ya Maximiliano Sforcia, tenia hasta ocho mil Sguiçaros en Nouara, con que le paresçia estar seguro. Puesto que viuia con grandissimo recelo de llos, porque se le representaua, que catorze años antes, en aquel mesmo lugar, aquellos mesmos Capitanes, y soldados, auian vendido a Ludouico Sforcia su padre: y temia no le hiziessen a el otra burla semejante: ponieudo le en las manos de los mesmos Tramulla, y Triuulcio. Mayormente que ya por otra parte Albiano se auia enseñoreado de Cremona: y Sacromoro Vicecomite pocos dias antes, auia hecho proclamar en Milan, por su Rey al Frances: y el se auia ydo con vna vanda de cauallos al Campo de sus enemigos. Demas de todo lo qual, le daua al pobre Maximiliano grandissima congoxa, ver que don Ramon de Cardona, y el Marques de Pescara (de quien tenia creydo que le fauoresceriã) se estauan quedos. Lo qual ellos hazian por la liga secreta que auia entre su Rey, y el de Francia. Y assi por mucho que lo trabajó, nunca pudo acabar con ellos que se juntassen con los Sguiçaros: ni que hiziessen mas, de acercarse con su Campo hazia el Po, de la parte de Plasencia. Ninguna otra esperança le quedaua al Duque Maximiliano, si no que sabia

Liga entre Francia y Venecia.

Embaxada de Maximiliano Sforcia al Papa Leõ.

Los Franceses tornaron a Italia sobre Milan.

sabia que los Sguiçaros estauan enojadissimos del Rey de Francia: porque auia recebido su sueldo Tudescos, y dexado a ellos que le solian seruir. Lo qual (y tã bien el desseo que tenian, de lauarse de la infamia que se les auia pegado, de la burla que cometieron cõtra Ludouico) hizo que determinassen los Sguiçaros, en todos sus cantones, de fauorecer a Maximiliano. Hizieron su Capitan a Altosaxo, hombre valiente y noble: y fue tanta la gana con que tomaron este negocio, que baxaron a Italia mas de veynte y cinco mil dellos, sin ser requeridos, y aun muchos sin sueldo: cosa que pocas vezes suelen hazer. Estando Maximiliano entre estas esperanças y miedos en Nouara, vinieron a cercar le dentro della los Franceses. Pero hizieron tan poco caso deste cerco los Sguiçaros, que nũca quisieron cerrar las puertas de la ciudad: y quando batian los Franceses el muro, hazian burla dellos, diziendo que para que se cansauan en abrir puertas, pues las tenian abiertas. Lo qual fue causa de poner a los Frãceses gran temor: mayormente quando supieron que venia en socorro de los cercados Altosaxo. Y assi determinaron desuiar se vn poco de Nouara, porque no los tomassen en medio los que veniã de refresco. Lo qual como vieron los cercados, creyendo que los enemigos se retirauan de miedo, y tambien porque (como gente que suele mirar en agueros en cosas de guerra) auian visto, que vn dia antes que se desuiassen, se auiã metido en la ciudad todos los perros del exercito contrario, determinaron de acometer vna cosa harto hazañosa, y de grande animo y peligro, de consejo de vn valiente soldado llamado Motino. Estando pues vna tarde los Franceses harto descuydados de pensar que de Nouara saldria a pelear con ellos nadie, vieron venir sobre si a gran furia los Sguiçaros, con grandissima determinacion. Y por presto que se pudieron poner en defensa, entraron los enemigos en sus alojamientos: y mataron dellos mas de diez mil: y ganaron les mucha y muy buena artilleria, y bagaje. Aunque no les dexo de costar bien cara la victoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Esta señalada hazaña de los Sguiçaros, acrescento al Pontifice la gana de fauorecer a Maximiliano: y para esto quiso que don Ramon de Cardona metiesse en Genoua a Octauiano Fregoso, hechando fuera della los Adornos, y Fliscos, que tenian la ciudad a deuocion del Frances. Holgo don Ramon de Cardona de hazer lo que Leon le encargaua, porque ya con la misma victoria de Maximiliano, estaua mouido a fauorecer le, sin recelo del Frances. No se tuuo mucho trabajo en la restitucion de Octauiano: porque sus emulos Hieronymo Adorno, y Othobono Fliscо, no se quisierõ poner en resistẽcia por escusar (como buenos ciudadanos) el daño que a su patria se le podia seguir della. Repartio entre los Españoles Octauiano, mas de ochenta mil ducados en pago desta buena obra, con que los embio contentos: y ellos se fueron a juntar con los Tudescos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tan poca resistencia, que fuerõ talando y destruyendo quanto topauan, hasta llegar a las riberas dela laguna, dõde esta puesta Venecia. Dende alli, por escarnio (aunque sabian que podian hazer poco dãño) disparauan las lombardas, y algunas llegauan a dar en las casas de la ciudad. Despues, topando se con Bartholomeo Albiano, vinieron con el a batalla. Desbarataron le junto a Vicencia: y mataron en la pelea mucho numero de gente, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, a Hercules Bẽtiuollo, ya Andrea Lauredano Comissario, y prendieron a Paulo Ballon. Albiano se escapo huyendo por gran ventura, y se metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecianos a grandissima necessidad: porque de suyo ellos no tenian fuerças para

Maximiliano Sforcia cercado en Nouara.

Estraño esfuerço de los Suiços.

Octauiano Fregoso Duque de Genoua.

Batalla Españoles vencieron a Venecianos.

defenderse y de Francia no las podian esperar, porque al Rey Luys le trahiã fatigadissimo los Ingleses por la parte de Picardia: y el Emperador Maximiliano, que andaua juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Teroana, y Tornay, con otros algunos pueblos, sin que le aprouechasse el fauor que le intento dar el Rey Iacobo de Scocia. El qual mouio guerra contra Inglaterra, por consejo del Frances, mientras el Rey estaua absente della. Pero resistio le valerosissimamente la sereniſsima Reyna doña Cathalina hija de nuestros Reyes Catholicos: la qual se puso en Campo con el Scoces, y le vencio y mato en vna batalla, con animo varonil. De donde vino a tanto peligro y necessidad el Rey Luys, que le fue necessario embiar a Italia por sus Capitanes, para que acudiessen a defender sus Estados de Borgoña, porque sele entrauan por ellos los Tudescos, y Sguiçaros. Y assi parece que castigaua Dios visiblemente la desobediencia y rebeldia, que contra su Iglesia toda via tenia. Lo de Borgoña remedioſe facilmente: porque Triuulcio corrompio con dineros a los Sguiçaros, y los hizo boluer a sus casas: pero no fuerõ bien salidos los Franceses de Italia, quando cobro Maximiliano Sforcia el Castillo de Milã, que hasta entonces auia estado siẽpre por el Rey de Francia. De suerte que por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Frãcia y Venecia. De lo de Francia, bien se holgaua el Papa Leon: pareciendole que aquel era justo castigo de Dios. Pero lo de Venecia, no podia dexar de dar le pena, y de sentir dolor, de ver que Españoles y Tudescos anduuiessen tã señores del Cãpo, q̃ no huuiesse en Italia, quiẽ les fuesse a la mano. Dexado a parte, que como Italiano, se compadecia dela calamidad y fatiga de sus naturales: y de que vna tã insigne Republica padeciesse tan notables daños. A lo qual le prouocaua el exẽplo de Iulio su predecessor, que pocos dias antes, de pura cõmiseracion, auia dexado las amistades antiguas, por defender que Venecia no pereciesse de todo punto. A esta causa (aunque Leon no se salio en lo publico de la liga que tenia con los Españoles, y con Maximiliano Sforcia) toda via secretamente no dexaua de comunicar con el Embaxador de Venecia, y mãdar le q̃ escriuiesse al Senado de su parte, diziendoles, que no perdiessen el animo, ni pensassen que seria el tan ciego q̃ auia de permitir su ruyna. Que si hasta entonces auia fauorecido a los Españoles, muy presto pensaua meterse de por medio y concordarlos. Iunto con esto no dexaua de fauorecer al Senado de secreto en todo lo que podia, doliendose de sus trabajos: mayormente, quando supo q̃ por vn desastre se auia encendido en la ciudad de Venecia, vn fuego terrible, que abraso mas de mil casas, sin q̃ pudiesse ser remediado, como vimos el año passado, de mil y quinientos y sesenta y vno, que se aprendio en Valladolid el dia de S. Matheo, y quemo todo lo mejor de aquella Insigne Villa, como lo diremos abaxo. Esta persecucion del Rey Luys de Francia, fue parte para hazerle venir en conocimiento de sus culpas: y por complazer al Pontifice, holgo de deshazer de todo punto el Cõcilio de Leon. Para lo qual en la Octaua Sesiõ del Cõcilio Lateranense, q̃ se celebro en los postreros dias del año de treze, fueron admitidos los Embaxadores del rey Luys, y con la solennidad necessaria renunciaron el Concilio Pisano, y se vinieron al Concilio Romano, prometiendo q̃ lo mesmo harian los Prelados dela Iglesia y nacion Gallicana o Francesa. Tras esto luego se mouieron tratos de paz, en la qual el Papa entendio de muy buena gana, como aquel q̃ no desseaua otra cosa. Ante todas cosas absoluio delas cẽsuras al rey Luys: alçando el entredicho, y toda otra pena en q̃ pareciesse auer incurrido por la schisma passada: y el Rey por sus Embaxadores le dio la obediẽcia. Y por intercesiõ suya, el rey

Fuego terrible en Venecia.

Fuego en Valladolid.

Luys. XII. de Frãcia se reconcilio. cõ la Iglesia.

Henrique

Paz vniuersal.

Henrique assento la paz de buena voluntad, con ciertas condiciones, delasquales fue la principal, que el Rey (que acabaua de embiudar) casasse (como casó aunque viejo) con Maria hermana del rey Henrique, hermosissima muger, y muy moça. Con lo qual los negocios de Frãcia se pusieró en quietud y sossiego: y a los Venecianos se les dio algun aliuio, procurãdo lo ansi el Papa. Pero con todo esso, no dexo el Rey Luys de ponerse a punto para passar en Italia, con intenciõ de despojar a Maximiliano: puesto q̃ ni pudo gozar dela paz de Frãcia, ni tampoco turbar la de Italia como lo tenia pensado, porque al mejor tiẽpo le sobreuino la muerte, de vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias que tenia: la qual dizen que le causo el auer se dado ala muger mas de lo justo. Fallescio el Rey Luys primero dia del mes de Enero del año de catorze. Succediole su yerno Frãcisco Valesio, como pariente mas cercano de la casa de Frãcia, y marido de Claudia su hija. Cierto fue venturoso el rey Luys en que le tomo la muerte en gracia y reconciliacion de la Sede Apostolica: con la qual auia ya seys o siete años que sustẽtaua las passiones que auemos visto.

Murio Luys XII.

Año. 1514.

Frãcisco Valesio rey de Francia.

En la mesma coyuntura que murio el Rey Luys, llegaron a Roma embaxadores del Rey don Manuel de Portugal. El principal dellos era don Tristan de Acuña. La summa de la Embaxada fue, dar al Pontifice cumplida relacion delas muchas victorias que los Portugueses auian alcançado de los infieles. Y como (con felice curso de nauegacion, y conquista) tenian ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el cabo Verde, y el de Buena esperança: venciendo los Reyes de Guinea, y los demas Ethiopes, Infieles, y Barbaros. Y qué auian passado el mar Bermejo, y el golfo Isico, y estendido sus armas hasta la Carmania, sujetando y haziendo sus tributarios a los Reyes de Cananor, Cucin, y Calicuth, adonde tenian puesto el assiento y plaça de su contratacion y mercancia. Y que de Calicuth auian ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Orientalissima, desse cabo de los dos famosos Rios, Indo y Ganges, adonde tambien tenian en su poder a Malaça y a su Rey. Y lo que mas importaua, que ya tenian cercada la nauegacion de los Infieles por el mar Bermejo: porq̃ los Egypcios no pudiessen meter por el las mercaderias, principalmente las especerias, y drogas: cosas todas importantissimas, y de que el Papa y todo el Senado, recibieron grandissimo contentamiento. Lleuaua allende desto don Tristan vn muy rico presente de ornamentos para celebrar, frontales, y otros adereços del altar de inextimable precio, sembrados de piedras y oro. Y para representacion, lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible Elephante, que no dio poco que ver en Roma. Con estas embaxadas, y con otras muchas fiestas que cada dia se vian en Roma, viuia Leon en grandissima conformidad y amor de todo el mũdo, y los Romanos no sabiã como le mostrar lo mucho que desseauan contentarle. Y para dar dello algun indicio, hizierõ su ciudadano con grã solẽnidad y fiesta, a su hermano Iuliano de Medici. Y porque de nueuo el les aliuio los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusieron le los Romanos por publico decreto (a imitacion de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de marmol al proprio enel Capitolio, con vna letra que dize, (y yo la he leydo.) *Optimi liberalissimique Pontificis memoriæ.* S. P. Q. R. En estos mesmos dias hizo Leon Cardenales a Innocencio Cibo, a Laurencio Pucio, y a Bibiena, y celebro las bodas de su hermano con hija del Duque de Saboya. Y porque los Florentines no tenian menos desseo de contẽtarle, que los Romanos, holgaron de recebir en el supremo grado de su gouernacion, y en el lugar q̃ sus passados auian tenido, a Laurencio de Medici hijo de Pedro su hermano, el

Embaxada solenne de Portugal, al Papa Leon.

que se ahogo en el Garellano. Con lo qual el Pontifice viuia descansadissimo, y en toda quietud. Y assi le dexaremos agora por vn rato.

Del succesſo del Imperio del Turco Bayazeto, y lo que con el Sophi le auino a Selim su hijo de Bayazeto, despues que vsurpo el Imperio de su padre. §. II.

POcos dias despues que el gran Turco Bayazeto huuo assentado con los Venecianos la tregua y paz de que arriba se ha hecho mencion (auiẽdo el vẽcido a Thechel Cuselbas, Capitan y amigo del gran Sophi) succedio en Constantinopla en el año de mil y quinientos y diez, vn tan admirable terremoto, y tras el tan cruda pestilencia, que se cayeron la mayor parte delos muros y torres dla ciudad, y murio innumerable multitud de gentes. De lo qual, fue tan grande el espanto y temor que Bayazeto concibio, que sin osar esperar en Constantinopla, se fue a la Montaña que los antiguos llamarõ Rhodope, junto a la ciudad de Andrinopoli, con intencion de passar alli en sossiego y quietud lo poco que le quedaua de la vida. Y como ya su edad no le daua lugar a que pudiesse occupar se en negocios de guerra ni aun de paz, començo a poner en platica cõ sus amigos, a qual de tres hijos que tenia (Acomates, Corcutho, y Selim) deuaria la succesion de sus Estados: y la manera que seria bueno tener en proueer de lo necessario para passar la vida; a los nietos que le auiã quedado de otros tres hijos que se le auian muerto; llamados, Scianciao, Mahometes, y Alẽpsiao. Esta ua perplexo y muy dudoso en lo principal, acerca dela succesiõ del Reyno, por que aunq̃ al hijo mayor Acomates leqria el mucho por las buenas partes q̃ enel conocia (y porque tenia dos hijos mãcebos y para mucho) cõ todo esso, deuia muchos buenos seruicios a Corcutho. Señaladamente, q̃ auiendo en cierta occasion tenido Corcutho aparejo grande para leuantarse con el Imperio, no lo auia querido hazer: aunq̃ se lo inportunauã sus amigos. Por otra parte conocia el inquieto y valeroso animo de Selim, y sabia que los Genizaros le queriã mucho: y desseauã ver le pueſto enel Throno Imperial. Disputandose pues en casa de Bayazeto muy de proposito este negocio, conoscioſe enel padre claramente que queria dexar el Imperio al hijo mayor. De lo qual nacieron entre padres y hermanos grandissimas emulaciones y competencias: porque cada vno queria el Reyno para si. De palabras vinieron a obras: hasta poner el negocio en armas. Era casado Selim con hija del Rey de los Tartaros: y con el fauor que su suegro le dio, y con la gẽte ordinaria q̃ consigo tenia, jũtò vn exercito bastante: hechãdo fama q̃ queria hazer guerra cõtra el Rey Ladislao de Hungria y Bohemia. Pero no lo pudo tãbien disimular, que su padre no entendiesse que contra el mesmo se aparejaua. Mas por no le dar occasiõ a que se desmandasse, embiole disimuladamẽte sus Embaxadores, diziendo, que no le parecia cosa muy acertada q̃rer hazer guerra en Hungria: pero q̃ si todavia determinaua hazerla, el le ayudaria enella. Y para principio del fauor, embio le hasta sesenta, o setẽta mil ducados en dineros: y otras cosas de mucho valor: con q̃ Selim se holgo mucho, creyẽdo q̃ su padre no le entẽdia: y pensando tomarle desapercebido. Tenia tãta gana Bayazeto dever a su hijo Acomates en su lugar, q̃ para mayor seguridad suya, y del hijo, teto de renunciarle el Imperio en vida. Y por ganar la voluntad alos Genizaros, para que le tuuiessen

Año. 1510.

Aomates, Corcutho, y Selim hijos de Bayazeto

Passiones entre Bayazeto y sus hijos.

Batalla tre Bay to y Seli hijo.

le tuuiessen por bueno, prometio de dar les quinientos mil ducados. Pero ellos (q̃ ya estauan sobornados de Selim (no quisierõ arrostrar a ello: poniẽdo le muchas escusas apparentes: y diziendo, que nũca Dios quisiesse q̃ siẽdo el viuo conoscies-sen ellos otro señor sino a el. Entre tanto Selim (q̃ no dormia) vino cõ todo su Cãpo a poner se biẽ cerca de Andrinopoli: y embio a dezir a su padre, que su venida no era sino a verle, y a tomar su bẽdiciõ, para passar a Hũgria: en prosecuciõ de la guerra q̃ entendia hazer. Por tãto que le diesse licencia para yr le a besar la mano. Bayazeto (q̃ sabia muy biẽ ser todo aquello fingido) no quiso boluer le respuesta ninguna, sino salir se por otro camino secretissimamente: y procurar de meter se en Cõstantinopla: porq̃ sabia que Selim lo queria hazer. No pudo caminar Bayazeto cõ tanto secreto, que Selim no lo entendiesse. Dios se tanto de andar tras el padre, que se vinierõ a juntar los dos Campos, de tal manera q̃ sin ningun respecto dela reuerẽcia paternal, el malo de Selim presẽto al padre la batalla. Vinierõ a ella con tanta determinacion, como si fueran dos mortales enemigos. Pero plugo a Dios que la victoria fue del buẽ viejo: y Selim salio huyẽdo en vn cauallo morzillo q̃ tenia el muy preciado, que le llamaua Carabulo. Al qual tuuo el despues en grãdissima estimacion: y nunca cõ sintio que nadie subiesse enel, trayẽdole consigo enjaezado riquissimamẽte: y despues quãdo se murio le hizo vn sumptuosissimo sepulchro, como hizo Alexãdro Magno a su Bucephalo. Dios se esta mas q̃ ciuil batalla, en vn lugarejo q̃ se llama Chiurlio o Zurla: adõde pocos años despues, por justo juyzio de Dios, vino a morir Selim mala muerte, sin cũplir la metad de sus años, como lo mueren por la mayor parte todos los hijos q̃ son desobediẽtes a sus padres. Fuesse Selim muy destroçado a Varna: y de alli a Capha, dõde estaua su hijo Solimã: y su padre Bayazeto a Cõstantinopla. Alli hizo el Turco grandes mercedes a todos sus soldados, q̃ tambiẽ le auiã seruido. Vino de ahy a pocos dias Acomates cõ veynte y cinco mil hõbres a Calcedonia (q̃ oy se llama Scutario, y esta puesta enel estrecho, en frente de Constantinopla) y dẽde alli embio a supplicar a su padre, que pues el era hijo mayor, y aquiẽ de derecho pertenecia la herencia (que si algũo a ella tenia Selim, le auia perdido por el atreuimiẽto y desacato cometido) tuuiesse por bien de hazer enel la renũciaciõ del Imperio. Desseaua lo entrañablemẽte Bayazeto: pero no fue señor d̃ si, ni se lo dexarõ hazer los Genizaros, que secretamẽte fauorecian a Selim. Ellos le hizieron q̃ le diesse por respuesta, que por entõces no auia lugar de hazer se lo q̃ pedia, que se boluiesse a Cappadocia, y aguardasse alli, q̃ quando fuesse tiempo le embiarian a llamar. Fue tanta la ira de Acomates por esta tã seca respuesta, que cõ auer sido siempre muy obediente hijo, determino hazer a su padre guerra cruel. Cõ esta determinaciõ se entro enla Prouincia de Amasia: y ayudãdose del esfuerço y valor de Amurates, y Aladino sus hijos, se mando llamar rey d̃ Asia menor. Y en pocos dias se apodero de poco menos de la metad del señorio de su padre: y embio a dezir a Mahometo su sobrino, Gouernador d̃ la Prouincia y frõteras dela Caramania, q̃ se jũtasse con el. Y porq̃ no lo quiso hazer, le dio guerra, hasta vencerle, y ponerle en prisiõ, a el y a otro hermano suyo. Espanto se estrañamente Bayazeto del atreuimiẽto de Acomates: y pẽsando aplacarle cõ buenas palabras, embiole vn Embaxador, mãdandole que luego dexasse las armas. Pero el estuuo tã lexos deq̃rer lo hazer, q̃ sin respecto ningũo hizo matar delãte de si cruelmente al Embaxador. Por lo qual Bayazeto (de consejo de Mustaphas, y Bostanges, Basas y grandes priuados suyos, y amigos secretos d̃ Selim) determino hazer guerra cõtra el con toda determinaciõ. Y porque ya su edad no le daua lugar para poder la hazer por su per-

Batalla entre Bayazeto y Selim su hijo.

Guerra entre Bayazeto y Acomates su hijo.

sona, puso se en consejo, quié seria bueno para capitã desta jornada. Quisiera Bayazeto embiar algũo d̃ sus Basas, pero ellos con buena disimulaciõ, por tener lugar de hazer lo que hizierõ, escusaron se con dezir, q̃ no se sufria q̃ ninguno dellos tomasse las armas contra la sangre Real: y contra los hijos de su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor q̃ Selim para aq̃l negocio, començaron a persuadir a Bayazeto, se reconciliasse conel, y le embiasse a llamar: q̃ cierto si el le recebia en su gracia, y le perdonaua los yerros passados, sabiã del, q̃ seria muy buen hijo, y q̃ haria seruicios q̃ mereciessen el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hõbre fidelissimo y Christiano de nacion (que en lo secreto no dexaua de serlo, porque auia renegado de mas de veynte años, por enojo q̃ su padre vn cauallero de Esclauonia le hizo) era de parecer, que en ninguna manera Bayazeto deuia encomendar este negocio a Selim, diziẽdo q̃ seria desatino poner las armas en la mano aquien sin dubda ninguna le auia de matar con ellas. Pero al fin, valieron mas los falsos consejos de Mustaphas, que no el prudente parecer de Cherseoglis. Embiose a llamar a Selim con saluo conducto: y con perdõ de todas las offensas passadas. Antes q̃ Selim pudiesse venir a Cõstantinopla, llego a ella Corcutho su hermano: el qual (auiendo besado las manos a su padre) pidio audiencia para proponer su causa: y con vna larga oracion, tento persuadir a Bayazeto, renũciasse enel el Imperio, pues su bondad y moderaciõ tenian bien merecido lo que sus hermanos auian perdido, por la inobediencia y desacato que contra el auiã vsado. Mouierõ le muy mucho a Bayazeto las palabras de su hijo: y cierto mostro gana de querer hazer lo q̃ se le pedia: pero como el ya no era libre, y le mandauan sus priuados, diosele respuesta bien llena de cũplimientos, y apparente, con q̃ le embio contento, diziendo, Que dexasse yr a Selim contra Acomates. Porque tenia grãdissima cõfiança en Dios, que segun erã malos, y desobedientes, en la primera batalla que se diessen, auian de morir entrã bos: y que entõces quedaria el solo, y absoluto señor de todo. Cõ lo qual Corcutho se satisfizo: y sin tratar mas del negocio, holgo de quedar se en Constantinopla. Adõde Selim llego poco despues, y Corcutho le salio a recebir con grande acõpañamiento y fiesta. Otro dia delãte fue Selim a visitar a su padre, y puesto de rodillas ante el, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento fingido, comẽço de se acusar delos yerros passados, pidiẽdo perdon dellos, y prometiendo la emienda en lo por venir. Recibiole Bayazeto cõ mucho amor, y con palabras graues y amorosas. Encargo le la emienda dela vida: y amonestole a que tuuiesse respecto alas canas de su padre, y se gouernasse de manera, que se pudiesse conocer del, que mas auia peccado con liuiandad como moço, q̃ no de malicia. Venidos a tratar dela guerra que entendia hazer a su desacatado hijo Acomates, rogole mucho tomasse el cargo de aq̃l negocio: y se diesse tan buen cobro enel, que todos entẽdiessen que le desplazia la desobediencia, y poco miramiento de su hermano. A esto estuuo Selim (de industria) muy duro: diziendo que le supplicaua, no le mandasse mas tratar, ni entender en cosa en que huuiesse de ganar mas honra de la q̃ tenia: porque para el bastaua la que auia conseguido, con auer tornado a su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aquella jornada: que no era razon de quitar se la a Corcutho su hermano mayor, que estaua presente. Corcutho (que no entendia la trama, y de su condicion era mucho mas inclinado ala Philosophia, y letras, q̃ no a las armas) rehuso aquel cargo muy de veras. Tanto le dixerõ el padre y hermano a Selim, que al fin (medio por fuerça) dixo q̃ lo haria: y el no andaua tras otra cosa. Salio se con esto de palacio cõ muy grande acompañamiento, y applauso: y a titulo de Capitã General

Selim se alçó con el Imperio contra su padre.

ral acudieron luego a visitar le en su posada todos los Genizaros, y sus antiguos amigos. Y como le auiã de tratar de Capitan, començaron con grandissimas vozes a llamar le Emperador y Principe: y a besarle las manos, y adorarle por tal: durando el toda via en su dissimulacion: y diziendoles, q̃ no tratassen de aquello, porq̃ en ninguna manera pretendia enojar mas a su padre. Despues (como vio q̃ le dauan tanta prisa los Genizaros) dixo a Mustaphas, que fuesse corriẽdo a Bayazeto su padre, y le dixesse lo que passaua: porque si el no era muy contento de todo, el no queria acceptar el Imperio. Fue luego Mustaphas con este recaudo: y començo a persuadir a Bayazeto, tuuiesse por bien de venir en lo que no se podia escusar: pues conocia claramente que ya todo el pueblo y la gente de guerra leuãtauan a Selim por su Rey. A lo qual Bayazeto respondio lleno de ira, diziendo, A traydores maluados, que me aueys engañado: justicia de Dios cõtra tan desleales criados, y cõtra tan desobediẽte y cruel hijo. Salio se conesto Mustaphas huyendo, y en lugar de dezir en publico lo que Bayazeto dezia, trastroco le las palabras y dixo, Ea señores, q̃ Bayazeto es contento delo hecho: y tiene por bien de q̃ Selim su hijo sea obedecido por vuestro Rey, Emperador, y señor. Tomaron le luego todos con grandissima grita, y grãde applauso, y (poniendo le sobre vn caballo blanco) traxeron le por todas las calles de la ciudad, diziendo, Viua Selim nro Señor y Rey. El pobre Bayazeto (como se vio ansi desamparado de todos los suyos, y supplantado de su proprio hijo: y puesto en vn momento en grãdissima miseria) recogio de presto las mayores riquezas y thesoros que pudo: y puso se en huyda con vnos pocos de sus criados, cõ intenciõ de yrse a meter en la ciudad de Dimetoca, en Tracia, para passar alli la vida descãsadamente, por ser aquella tierra fertil y muy apazible. Mas como ya era de mas de setẽta y seys años, y sobre todo enfermo y lleno de pesares, no pudo suffrir el trabajo del camino, sin descãsar vn rato. Mãdo armar vna tienda: y quiso reposar vn poco, y tomar algũa medicina para refocilar la virtud. Adõde vn Medico suyo, llamado Hamõ, Iudio de casta y ley, sobornado y pagado del maluado de Selim, le dio vna beuida empõçoñada, de que vino a morir. Assi murio Bayazeto desastrada y pobremẽte, auiendo Reynado con grandissima felicidad, y augmẽto de su Imperio mas de treynta años: con muy grãdes victorias que alcanço de todos sus enemigos. Embio luego Selim por su cuerpo, y hizo le sepultar con grãdissima põpa y magestad, por dissimular la maldad y cruel atreuimiento y osadia con q̃ le auia echo matar. Desta manera cuenta Paulo Iouio la muerte de Bayazeto, y el principio del Imperio de Selim, mas Theodoro Cantacuzeno, Author para mi de mucho credito por ser natural de Constantinopla, y testigo de vista, lo cuenta algo differentemente, y dize q̃ Bayazeto, de su propria volũtad dio el Imperio a Selim, y le ciño con sus manos la espada, y que auiendo estado veynte dias en Constantinopla muy obedecido, y en su palacio Imperial, se quiso yr a Demotico, y q̃ Selim le dio por acõpañado para q̃ le siruiesse y le gouernasse a Iomis Basa: y q̃ despues sabiendo que lleuaua consigo grandes thesoros, y temiendo se q̃ con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mesmo Iomis Basa que le matasse cõ põçoña en Sesidere. Quiso tãbien Selim mostrarse benigno con su hermano Corcutho: y offrecio de darle la Isla de Lesbo, con que viuiesse honradissimamẽte, pero el no lo quiso recebir: antes se salio huyẽdo de Constãtinopla, y se fue a meter enel puerto de Phocea con ciertas galeras que tenia suyas. Repartio Selim luego entre los Genizaros, y gẽte de guerra, bien dos millones de ducados. Acrecẽtoles el sueldo ordinario: y sin detener se mucho en Constantinopla, passo con su

Selim hizo matar a su padre.

exercito en Asia, en demanda de su hermano Acomates. Pero no le pudo auer tan ayna. porque el de temor grande se le retiro a las Montañas de Armenia la Menor, y a Cappadocia. No quiso seguir su alcance por entonces, por dexar passar la furia del inuierno. Entretãto, por assegurar sus cosas, y quedar desoccupado para poder hazer a su hermano la guerra de proposito, embio sus Embaxadores a Venecia: y renouo con el Senado la paz que su padre tenia capitulada: y lo mesmo hizo con Sigismundo Rey de Polonia, y con Ladislao Rey de Hungria, y Bohemia. Y porque no le quedasse ninguna persona a quien pudiesse temer, hizo matar a cinco sobrinos suyos: y por poco hiziera lo mesmo de Amurates, y Aladino, hijos de Acomates, si no los auisara con tiempo Mustaphas. No le costo a Mustaphas mas que la vida el auiso: porque Selim le hizo matar, en pago y galardon de que le auia hecho Rey. Que assi pagan y agradecen los tyrannos las traysiones que en su fauor se cometen. No se contento con matar le, sino que mando hechar el cuerpo a los perros. Tento tras esto de matar a Corcutho que se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiento de Reynar. Hizo lo con engaño: porque salio de Prusia con hasta seys mil hombres, hechando fama que yua a Cappadocia, y reboluio de presto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno de los soldados de Selim (que se adelanto por auisarle) y saliose de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar consigo en Rhodas, o en Candia. Y hallando el puerto occupado con ciertas galeras de Selim: no tuuo otro ningun remedio, sino esconder se en vna montaña, adonde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selim: y el le mando ahogar con vn garrote. Dizen que yendo a matar le el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida. Y en ella escriuio vnos Versos muy elegantes, y llenos de muchas maldiciones contra su hermano Selim. Despues los leyo Selim, y lloro por Corcutho muy de veras, y se puso luto por el, como si otro le huuiera muerto. Fue mayor la crueldad que vso Selim con Corcutho, por ser (como erã) los dos, hermanos de vna mesma madre, q̃ cosa jamas hasta ellos se auia visto, que ningun Emperador de Turcos aya tenido dos hijos de vna mesma muger. Estaua ya puesto a punto Acomates, con ayuda del gran Ismael Sophi, que le socorrio con buena parte de sus cauallos: cõ los quales se metio en la Prouincia de Galacia, pensando poder opprimir a Sèlim en Prusia, antes que se pudiesse poner a punto. Mas las cosas (por la voluntad de Dios) se guiaron de manera que (con ciertas cartas fingidas que hizo escriuir) se oso llegar Acomates a la ciudad de Horminio, con sola su gente de cauallo, porque penso que le llamauã a muy cierta victoria. Salio a el Selim tan poderoso de Prusia, que cõ poca difficultad le vẽcio en batalla, y le huuo en su poder: y luego le mando ahogar como a Corcutho. Y lo mesmo hiziera de Amurates, y de Aladino, que salieron huyendo, si los pudiera auer a las manos. Amurates fuesse a la Corte del Sophi (amigo que auia sido de su padre) y Aladino a la del Soldan de Babylonia, Campson Gaurio Rey de Egypto. Cõ lo qual quedo el cruel y brauo Selim señor absoluto de todos los Reynos y señorios de su padre, con parricidio de toda su parentela y propria sangre. Y boluiose triumphãte en Europa. No oso parar en la ciudad de Constantinopla, porque se morian en ella cada dia passadas de quinientas personas de pestilencia: y por esso se fue a tener el Verano en la ciudad de Andrinopoli.

Selim mato a Corcutho su hermano.

Nota.

Selim mato a su hermano Acomates.

Quãdo Amurates hijo de Acomates (huyendo de la furia del brauo Selim su tio) llego ala Corte dl grã Ismael Sophi, venia Ismael de hazer guerra con muy prospero succesſo, a las gentes que habitan en los vltimos cõfines del Mõte Caucaſo.

caſo. Y como Amurates era mancebo, de muy buenas partes y condiciones, holgo Iſmael Sophi mucho con ſu venida: y para conſolarle mas, diole por muger vna hija que tenia: prometiendole fauor, para cobrar todo el Imperio y ſeñorio de ſu padre. Luego el Verano ſiguiente, del año de nueſtra Redempciõ de mil y quinientos y catorze, mãdo el Sophi al yerno que paſſaſſe el Rio Euphrates, con haſta diez mil hombres de cauallo. Con los quales Amurathes començó luego a hazer la guerra contra Selim, entrando por aquella parte con ſu gente con gran furia, y pudo ganar algunos lugares de no mucha importãcia. El brauo Selim (que en eſta ſazon eſtaua tractando con ſus amigos de hazer vna jornada cõtra Chriſtianos, y no ſe determinaua ſi ſeria ſobre Rhodas, o ſi entraria por Hungria) como ſupo lo que en Aſia paſſaua: aũque ſabia que los Chriſtianos eſtauan embueltos en guerras, toda via quiſo acudir a conſeruar lo ſuyo, antes que a ganar lo ageno. Con eſta determinacion partio por Aſia: y en pocos dias puſo ſu Campo cerca de Arſenga, junto al Rio Euphrates. Pero como ya ſu ſobrino ſe auia retirado, y eſtaua del otro cabo del Rio, huuo el de paſſar le. Y entrando por la prouincia de Armenia la mayor, començó a vengar muy bien los daños que Amurathes auia hecho en ſus tierras. Y porque Chendemo vn gran priuado ſuyo, le aconſejaua que no ſe metieſſe tanto entre ſus enemigos, le mando matar. Y por no dexar a las eſpaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyezillos de poca cuenta que llaman Aludulos, en las montañas de Armenia. Paſſo en ocho dias los montes Moſchios. Tomo la via del Rio arriba: y no topando enemigo ninguno con quien pelear, aſſento ſu Cãpo en el mõte Periardes, adonde naſcen los dos famoſos Rios Euphrates, y Orontes. Hallo toda aquella tierra yerma y ſin gente, porque Iſmael, por quitar le los mantenimientos, la auia mandado deſamparar, y corromper todos los paſtos de la tierra. Pero con todo eſſo, no dexo Selim de proſeguir ſu camino, y paſſar el Araxes: porque tuuo nueua, que de aquel cabo hallaria tierra fertil y enemigos. Supo Vſtaogles Capitan del Sophi la determinacion de Selim, y para preuenir le, dioſe buena diligencia, y metio ſus gentes en la ciudad de Coym, adonde poco deſpues llego el meſmo Sophi. Tenia en ſu Campo Selim biẽ ochẽta mil cauallos, y el Sophi no paſſaua de treynta mil: pero con todo eſſo no rehuſo de dar la batalla. La qual ſe vino a dar entre los dos poderoſos Reyes en los Cãpos Calderanos. Fue tan reñida y porfiada eſta batalla, que apenas ſe pudo bien ſaber a qual de las dos partes auia inclinado la victoria. Pero al fin la huuo Selim: porque Iſmael ſalio huyendo de la batalla, y Vſtaogles murio peleando. Deſta tan notable deſgracia fue cauſa (ſegun ſe tuuo creydo) la artilleria que Selim lleuaua, porque los cauallos Perſianos tenian tan poca experiencia della, que de ſolo el ruydo huyan. Hallaronſe en el Campo entre los muertos muchas mugeres Perſianas, en habito varonil, que peleauan por ſus maridos. Fue grande el deſpojo que huuo Selim en los alojamientos del gran Sophi: el qual ſe fue retrayendo haſta la prouincia de Media. Entre otras coſas de gran precio ſe hallaron muchas y muy hermoſas mugeres, que no pudieron ſeguir a ſus maridos, y ſiempre acoſtumbran de andar cõ ellos en la guerra. Las quales todas Selim (que no era de todo punto Barbaro, ni ſin raſtro de humanidad) las mando tractar muy honeſta y regaladamente: y las embio libremente a ſus maridos. Dioſe eſta reñida batalla en el mes de Agoſto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Iſmael menos q̃ Selim. Porque faltaron de ſu Cãpo mas de treynta mil hombres, y toda la flor de ſu Caualleria, y Genizaros: pero con todo eſſo no dexo Selim de tratar ſe como vencedor: y

Amurathes hijo de Acomates yerno de Iſmael Sophi.

Batalla vencido Iſmael por Selim.

dor: y de passar hasta la grãde y Real ciudad de Thaurisio, cabeça del Reyno de Persia, adonde fue recebido sin resistencia, por orden de Ismael, que mando no se pusiessẽ en defender la entrada, a quiẽ tenia poder para hazer la por fuerça. Detuuose Selim en Thaurisio solos diez dias, y de alli tomo la via de Cappadocia, a largas jornadas: porque tuuo nueua cierta que Ismael (que ya auia reforçado su cãpo) le venia alas espaldas. Retiro se Selim (como dizen) mas que de paso, y llego Ismael a su alcance con gran poder, picandole siempre en la retaguarda: hasta q̃ le hecho de todas sus tierras, poco menos que huyendo. Al passar aca del Rio Euphrates perdio Selim de sus gentes, y grande numero de bestias, y muchas pieças de artilleria: q̃ no fue pequeña ni poco importante cosa para Ismael, que ninguna cosa pudiera darle tanto cõtentamiento, por la grande necessidad que della teniã. De suerte, que con auer salido Selim vencedor dela batalla, boluio a sus tierras perdido y destroçado. Y desamparando todo lo ganado, se fue a tener el inuierno en Cappadocia. Adon dele dexaremos agora por vn rato, hasta ver lo que aca entre Christianos se hazia enesste medio tiẽpo. Lo dicho se ha contado aqui, solo para dar luz a lo que adelante se dira, y para que se sepan las muchas fuerças que nuestros enemigos tenian en estos dias, y la necessidad que tenemos de juntar en vno las nuestras para resistir los.

De cierta rebellion y motin delos villanos de Hũgria, y la guerra que el nueuo Rey Francisco de Francia hizo en Italia, para cobrar el Estado de Milan. §. III

ON la muerte del Rey Luys Duodecimo de Francia (que como vimos succedio en principio del año de mil y quinientos y catorze) quedo la Republica Christiana por algunos dias en paz y sossiego: no tanto porq̃ las voluntades delos Principes Christianos estuuiessen muy conformes, quãto porq̃ todos estauan ya cansados de tan largo guerrear. Y assi dexaron la guerra para descansar, por boluer a ella mas de gana, y no cõ pposito de perseuerar en la paz. La qual solo el Papa Leon desseo siepre, y quisiera q̃ se cõseruara en la Republica: no por otra cosa sino por hazer algũa jornada importãte contra Infieles: q̃ la desseaua el infinito hazer. Cõforme a esto, luego q̃ vio a Italia, y las demas Prouincias en sossiego, y supo q̃ Selim el gran Turco estaua en Asia, occupado en las guerras que acabo de contar: puso los pẽsamientos en hazer vna jornada por Hũgria. A cuyo Rey Ladislao (por su edad, y porq̃ de su natural era gruessissimo, y por consiguiente descuydado) ninguna otra cosa le daua pena sino su salud, y enella se occupaua lo mas del tiempo. Para poner este negocio en execucion, hizo el Papa su Legado al Cardenal Thomas, Obispo de Strigonia, vno delos mas principales de toda Hungria: y dio le facultad para q̃ en Austria, y Bohemia, y Hungria, publicasse la Cruzada: y recogiesse las mas gẽtes que le fuesse posible, y con ellas començasse la guerra cõtra los Turcos. Llegado a Hungria el Cardenal, hizo juntar Dieta de todos los Estados: y en ella, propuesto el negocio, paresçio a todos muy bien que se hiziesse la guerra. Luego se començo a publicar la Cruzada, y las Indulgencias que consiguirian todos los que tomassen las armas contra los Infieles: poniendose la señal dela Cruz. Hizose cõ esta predicacion por toda Hungria vn estraño mouimiẽto: assi de gente noble, como de rusticos, y personas de poca suerte:

Motin delos villanos de Hungria.

Ladislao rey de Hungria. Iornada contra Turcos en Hungria Thomas Cardenal de Strigonia.

Georgio Sechelo caudillo y rey de los villanos.

fuerte: y en vn momẽto se vieron jũtos con la señal dela Cruz passados de quarẽta mil hombres. Entre los quales algũos labradores, y gente q̃ viuian pobremẽte, y con muchos tributos, como se vieron cõ las armas en la mano (parecioles aquella buena occasiõ para hechar de si el yugo de seruidumbre que tenian) jũtandose vn gran numero dellos en la ciudad de Pesto, junto a Buda, començaron a mouer vn motin, y a publicar grandes quexas dela gẽte noble. Diziẽdo, que ya era venido tiempo en que pagariã los señores los muchos desafueros q̃ les solian hazer: y q̃ ellos harian de manera q̃ los q̃ hasta entõces auiã sido libres, fuessen esclauos, y los esclauos viniessẽ a ser libres. Diziendo y haziendo, dierõ en robar los caminos, y en saquear los lugares pequeños. El Cardenal Thomas (como vio q̃ de tan buen principio auia venido el negocio a tan peligrosos medios, espãtado dela multitud de gẽtes, q̃ a el acudian cõ la señal dela Cruz, y atemorizado de ver el atreuimiẽto delos villanos) mãdo predicar y amonestar por toda la tierra, q̃ nadie tomasse la Cruz, ni acudiesse a la guerra, porque ya no se auia d̃ hazer jornada: antes si algunos la auiã tomado la dexassen luego. Lo qual el hizo, creyẽdo que con esto se remediaria el motin delos rusticos. Dexarõ luego la Cruz cõ este edicto muchos delos nobles: y d̃los q̃ la auiã tomado con buen zelo. Mas los villanos y otra chusma de gẽte perdida (q̃ no querian la guerra sino para poder libremẽte robar y sustẽtar su pobreza) hizieron tan poco caso de las cẽsuras q̃ publico el Legado, que sin temor dellas, no solamente no dexarõ las armas, ni de hazer los insultos y robos q̃ auiã començado, mas antes leuantarõ por su caudillo y Capitã, con nõbre de Rey, a Georgio Sechelo, hõbre atreuido, y valiẽte, y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitadissimo en las armas, y enemigo capital de la gẽte noble. Recibio Georgio el titulo y nõbre de Rey, con gana de vẽgar su coraçon en los nobles y ricos, y partiendo su exercito en dos vãdas, tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Lucacio hermano suyo. Y con vna crueldad nũca oyda, començaron el vno y el otro a robar y destruyr toda la tierra cõ grãdissima furia: poniẽdo fuego a quãto topauan delante. Si a caso venia a sus manos algun noble, o Clerigo, o persona de Religiõ, hazian le los mayores vituperios del mundo: y matauã le cõ crueldad, y con nueuos generos de tormẽtos, y corrõpian las dueñas y dõzellas con estraña desuerguença. No dexaron en toda tierra de Varadino (ciudad principal por dõde andauan) cosa segura. Salio cõtra Georgio alguna gẽte de cauallo de Varadino: y desbaratolos el con grãde vẽtaja. Fue sobre Cimadio, ciudad noble, y puso la fuego, q̃ no escapo della sino solo el Obispo, y algunos Clerigos: alos quales traxerõ presos otro dia, y el hizo los matar: y por sus manos descogoto al Obispo cõ vn martillo: y despues le mãdo poner en vn palo. Finalmẽte la cosa se vino a estragar de manera, q̃ ni el rey Vladislao, ni el Cardenal Thomas lo pudierõ remediar. Fue menester pedir fauor al Emperador Maximiliano, y dar cõtra Georgio la Cruzada como se solia dar cõtra Turcos. Iũtose cõ esto luego bastãte numero de gẽtes. Dio se el cargo de la guerra a Bornemissa Canallero principal, muy valiẽte y muy exercitado en las armas. El q̃l passo luego el Danubio, y topãdose primero cõ Lucacio vino cõ el a batalla, en la q̃l Lucacio fue vẽcido y desbaratado, sin mucho trabajo. porq̃ muchos delos q̃ le seguiã, con esperãça de perdõ se passarõ a Bornemissa. Salio se Lucacio huyẽdo dela batalla, y fue a jũtarse cõ Georgio, y cõ el algũos de los suyos q̃ le pudierõ seguir. Bornemissa entro en Buda triũphãdo con muchos delos presos en la batalla: y para escarmiẽto delos demas, hizo ahorcar ocho, y empalar cinco, o seys. Andaua en esto Georgio mas pujãte q̃ nũca. Despues de algunas victorias, puso cerco sobre Temesuar en los

Motin delos villanos de Hungria.

Lucacio hermano de Sechelo.

Bornemissa.

Georgio Sechelo caudillo y rey de los villanos.

en los confines de Turquia, con intencion de ganar aq̃lla ciudad: y de esperar alli a Bornemissa, y hazerse fuerte, hasta venir en algun buen medio con el Rey Ladislao, o alomenos passarse a seruir al Turco. Defendiose tambien Temesuar, que al desuenturado Georgio le fue necessario andar vagando por los campos, sin tener adonde se recoger: hasta que supo que venia cõtra el Iuan Sepusio, Bayuoda de Trasiluania, el que despues se llamo Rey de Vngria. Cõ lo qual Georgio comenco a desmayar. Al fin, no pudo escusar de venir a batalla con el Bayuoda. En la qual fueron presos Georgio, y Lucacio y otros muchos de los suyos, con grandissimo estrago, y matança que en ellos se hizo. Holgo infinitissimo el Bayuoda con esta presa: y para castigo y exẽplo de que nadie osasse acometer semejante atreuimiento, hizo en Georgio el mas cruel y nunca oydo escarmiẽto que jamas se vio, ni se oyo que a nadie se diesse, que cierto aunque Georgio lo tenia bien merescido, toda via fue crueldad para entre Christianos, que siempre tienen cuenta con castigar los cuerpos delos delinquẽtes, de manera que no peligren las almas. El castigo y justicia que se hizo en Georgio, fue desta manera. Tres dias antes que le sacassen a justiciar, metieron a veynte delos suyos en vna camara, sin darles de comer, ni beuer: a fin de que viniessen a todo extremo de hãbre. Sacaron tras esto al Rey Georgio a la plaça, y pusieronle en vn palo muy bien atado con cadenas, porque no pudiesse rebullirse. Estando assi traxeron vna corona de hierro, alba de vna fraga: y coronaronle con ella como a Rey. De aya vn rato, mãdaronle estẽder los braços, y abriẽdo le vna vena, traxeron alli a Lucacio bien sediento, y mandaron que veuiesse de la sangre de su hermano. Sacarõ de ay a poco a los veynte hãbrientos de la carcel: y forçarõ los a que comiessen de su Rey a bocados. Todos estos tormentos suffrio Georgio con tãto animo, que jamas le oyeron quexar, ni sospirar, ni mostrar otro miedo ni espanto, mas de rogar que se huuiessen piadosamente cõ su hermano Lucacio, que no tenia culpa, porque el le auia engañado. Despuesque ya los hambrientos le tenian casi hecho pedaços, abrieron le por medio del pecho antes q̃ se acabasse de morir, y sacarõ le las entrañas. Hizieronle luego pieças, y pusieron del a cozer y a assar, y dieronle en banquete a sus soldados. Despues de comer sacaron los a todos, y a Lucacio con ellos a justiciar, y hizierõ los ciẽ mil pedaços: cosa cierto horrenda, y que solo contarla paresce que atemoriza. Todos los demas villanos que no pudieron ser auidos, quitaron se de presto las cruzes que trahian, y en vn momento no paresscio ninguno. Los nobles, que quedauan con las armas en la mano, estuuieron en poco de quebrar el enojo en el Cardenal Legado, hechando le la culpa de todos los males succedidos, pero el los halago con buenas palabras, y con desuiarse por algunos dias dela furia delos alterados: hasta que llego mucha gente de Bohemia que le embiaua el Rey Ladislao para contra Georgio, antes que supiesse que estaua preso. Con esta gente puso el Cardenal miedo a sus enemigos, y los vnos y los otros dexaron las armas: al tiempo que entre Sigismundo Rey de Polonia, y Basilio Rey de Moscouia se tractaua guerra muy cruel, en la qual Basilio gano la ciudad de Spolenco en los confines de Polonia. Despues vinieron los dos reyes a batalla, de poder a poder, jũto al Rio Boristhenes, y enella Cõstantino Capitan de Sigismundo vencio y puso en huyda al Rey Basilio, y mato siete mil Moscouitas, y huuo de despojo poco menos de cinco mil cauallos.

Entretãto que en Hungria y Polonia passauan todas estas cosas, el nueuo Rey Frãcisco (como moço y animoso) desseaua vengar lãs injurias q̃ de Maximiliano Sforcia, y de sus sequaces, su suegro el rey Luys auia recebido. Y cõ el natural appetito

Iuan Sepusio Baiuoda. Georgio rey preso.

Exẽplar castigo d Georgio Rey.

Basilio Rey de Trasiua.

Liga contra el rey Francisco de Fr... cia.

tito de todos los Reyes procuraua enſanchar ſus Reynos. Puſo los ojos en querer cobrar el Eſtado de Milan, proſiguiendo la guerra que Luys tenia ya começada de poner en orden. Cõbidauan le a la jornada por vna parte los Venecianos, q̃ no podian ſuffrir que eſtuuieſſen en manos de los Eſpañoles ſus ciudades de Breſa, y Verona. Por otra parte Octauiano Fregoſo (que ya eſtaua mudado de volũtad) ſin reſpecto de lo mucho que deuia al Papa, y a los Eſpañoles, que poco antes le auian pueſto en el eſtado que tenia. Aguardauan le al Rey con gran deſeo todos ſus amigos en Italia. Lo qual como entendio el Pontifice, moſtro peſar le de que ſe huuieſſe otra vez de tornar a reboluer Italia: y como verdadero amigo de ſu patria, propuſo fauorecer a Maximiliano. Renouo la liga que tenia con el Emperador, con el Rey Catholico, y cõ los Sguiçaros: y dio ordẽ como ſe hizieſſe con breuedad la gente neceſſaria, poniendo ſus guarniciones en todas las ciudades, villas y lugares dela Igleſia, principalmẽte en Parma, y en Plaſencia. Declarò por Legado del exercito al Cardenal Sedunẽſe, como a principal caudillo delos Suyços: y hizo ſu Capitan General a Iuliano de Medici ſu hermano: mãdandole, q̃ luego paſſaſſe en Lõbardia. Fueron ſe cõ Iuliano caſi todos los mas principales ciudadanos, y nobles Caualleros de Roma: aſſi Coloneſes como Vrſinos, que ya no tratauan de vandos, porque el Papa cõ ſus buenas maneras los tenia en toda paz y conformidad. Tuuoſe ſoſpecha muy grãde, de todas eſtas diligẽcias del Papa Leon, y todos entendiã, q̃ trataua ſecretamente de hazer a Iuliano Duque de Milã. A lo qual le ponia gana, ver que Maximiliano era hõbre para poco: y tenido en poſſeſsion de mẽte capto, como ſe via en la manera de ſu caſa, y ſeruicio. Sobre todo conſideraua, que teniendo Maximiliano pueſta toda ſu eſperãça en los Suyços, le ſeria coſa facil corrõperſe los con dineros, y con ſu authoridad.

Liga contra el rey Francisco de Frãcia.

Basilio Rey de Traſſiua.

Y en caſo que el Rey Frãciſco no pudieſſe ſalir con lo que pretendia, eſtaua claro que auia de querer antes cõcertarſe con Iuliano, como con ſu pariente, q̃ no con Maximiliano. Allende de todo lo qual, ſabia muy bien el Pontifice, q̃ los Venecianos, Octauiano Fregoſo, el Duque de Saboya, y los Eſpañoles, antes auian de querer a Iuliano por vezino en Milan, q̃ no ver a vn Rey tan poderoſo cabe caſa, ſiendo tã moço y bullicioſo. Todas eſtas eſperanças (que no parecian muy vanas) le ſalteo a Iuliano vna caleturilla lenta, q̃ le tuuo en la cama muchos dias en Milã, de tal manera, q̃ nunca jamas la pudo hechar de ſi, haſta que vino a morir quãdo veremos. Por la enfermedad de Iuliano, dio el Papa el officio de Capitã General a Laurencio ſu ſobrino hijo de Pedro, el qual ſe fue luego a juntar en Plaſencia cõ don Ramon de Cardona, eſperando la venida del Rey Francisco: la fama de la qual, cada dia yua creciendo mas. Para eſtoruarle el paſſo delos Alpes, acordoſe que Proſpero Colona ſe fueſſe a ellos, cõ parte dela caualleria ligera: y con algũa infanteria de Suyços. Venia el Rey Francisco mas poderoſo q̃ ninguno de ſus paſſados auia entrado en Italia: porque lleuaua quatro mil hombres de armas (que a ſu vſança ſon doze mil cauallos) cuyo Capitan era Carlo Borbon Cõdeſtable de Frãcia, la infanteria era mucha y muy luzida: en que auia Frãceſes, y Tudeſcos, y muchos Gaſcones, que trahian por ſu Capitan a Pedro Nauarro, que ya andaua en ſeruicio del Rey d Frãcia, y auia renũciado el titulo de Conde, y los pueblos que auia tenido en el reyno de Napoles. Lo qual Nauarro hizo de puro deſeſperado de ver q̃ el Rey Catholico, por hazer plazer a don Ramon de Cardona no le auia querido reſcatar, aũque ſe le auiã ofreſcido hartas occaſiones para ello. Tenia aſsi meſmo el Rey en ſu campo mucha y muy grueſſa artilleria, que la tirauan cinco mil cauallos. Seguiã le tres o quatro mil gaſtadores, y mucha gente ſin

Francisco Rey de Frãcia entro en Italia con exercito.

Carlo Borbon.

Pedro Nauarro ſe paſſo al Frãces.

te sin sueldo, que se yuan a la fama delas riquezas de Italia. Tuuo el Rey Francisco auiso del alojamiento de fabricio, y por engañar le torcio el camino de los Alpes por consejo de Triuulcio que le guiaua, y rõpiendo infinitas difficultades, de valles, y cerros, y caminos impedidos (como otro Hannibal) passo sin ser sentido en Italia enel mes de Agosto, del año de mil y quinientos y quatorze. Antes que se pudiesse alojar en Lombardia, trauo Monsiur de la Paliza con la caualleria de Prospero Colona vna braua escaramuça, junto a Villafranca: en la qual Prospero quedo preso, y los Suiços tan enojados, que juraron de no descansar, hasta vengar muy de veras la prision de Prospero. El rey Francisco le hizo muy buen tratamiento, y le embio preso a Francia, y mouiẽdo su Campo hazia Pauia, vino a ponerle a cinco millas de Milan: con intencion de esperar alli a Bartholomeo Albiano que trahia la gẽte del Senado de Venecia. Fue grandissimo y excessiuo el sentimiento que hizo el Papa de la prision de Prospero: y de tal manera vino a perder el animo, que propuso de venir cõ el Rey a tractos de paz, mayormente que le auisaron que los Suiços se auian ya enfriado, y que trataua de boluerse a sus casas. Estauã toda via en Plasencia don Ramon de Cardona, y Laurencio de Medici. Salioſe don Ramon hasta el Rio Trebia: y como para hazer se la guerra d̃ veras era menester passar el Po, y juntarse con el Cardenal Matheo, que estaua con los Suiços en Milan, començaron a tener cõpetencia entre si Laurẽcio, y el Cardona, sobre qual passaria primero. Cardona, recelauase de Laurẽcio: porq̃ sabia q̃ el Papa auia mouido tractos de paz con el Rey, y aũ los Florentines acõsejauan a Laurẽcio que se concertasse conel. Otros dezian que passasse Laurencio el Po, y q̃ se juntasse con los Sguiçaros, si quiera por pagar se de los Franceses de las injurias q̃ su padre auia recebido dellos, veynte años atras. Estas competencias y sospechas que Laurencio y Cardona teniã entre si, dauan grandissima pena al Cardenal que los esperaua en Milan: con gran gana de prouar sus fuerças con los Franceses: aunque cada dia se le yuan de los Suyços. Pero despues que llego el Capitan Rostio con muchos mas, determino passar el secretamente a Plasencia: no a otra cosa sino a persuadir a los dos Capitanes passassen el Po, y se fuessen a juntar con el, pero que mas que con ellos lo trabajo, nunca lo quisieró hazer. De lo qual el Cardenal recibio estraño pesar, y lleno de ira, dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suiços su autoridad, que sin esperar a que se les juntasse otra gente, acometieron vna hazaña terrible y animosa: tanto que se les pudo contar a temeridad. Y fue que vna tarde con todo el silencio del mundo, salieron de Milan por la puerta Romana, y dieron con tanto impetu en el real del Rey (que estaua bien descuydado de semejante sobresalto) que le pusieron a canto de ser destruydo. Pelearon como desesperados, dentro de las trincheas de los Franceses, hasta que la noche escurescio: y cessando por esso de pelear, osaron alojar se entre sus enemigos: y cenar de lo que para si tenian aparejado los Franceses, con mas que les traxeron de Milan. Despues de cenado, salio la luna, y tornaron de refresco a pelear, con vna furia como de locos. Y ya que de puros cansados no pudieron mas, tornaron se a salir en buena orden: y sin perder la, boluieron a Milan, con perdida de siete mil dellos, de veynte y cinco mil que salieron, puesto que dexaron muy bien vendidas sus vidas. Tanto que Triuulcio Capitan muy practiço de la guerra, dixo despues, que no auia sido pelea de hombres sino de gigãtes, y que diez y ocho batallas en que se auia hallado, todas auian sido renzillas de niños en comparacion desta. Otro dia siguiente que fue a catorze de Septiẽbre,

Año. 1514.

Prospero Colona preso.

Estraño atreuimiento de los Suiços.

bre, hizieron reseña en la plaça del Castillo, y sin cõfessar q̃ auian sido vencidos, leuãtaron sus vanderas, y tomaron el camino para su tierra, por la via de Como, y el Cardenal se fue para la Corte del Emperador. Con la partida de los Suyços, fue pacificamente el Rey Francisco recebido en Milan: y començando a batir el Castillo, quiso lleuar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano (que estaua como dixe medio loco) dio buena salida, y al fin se vinieron a cõcertar. Maximiliano se passò en Frãcia, y alla le señalaron doze mil francos de juro, en que viuio honradamẽte, con titulo de Duque de Nemors, y con vna conducta de cincuenta lanças, y promessa del Rey, que le daria muger de la casa Real: y con esto vino el Rey Francisco a ganar de nueuo el Estado de Milan con poco trabajo, mas por la poca conformidad de sus enemigos, q̃ no por el esfuerço suyo ni de sus gentes. Porfiaua Bartholomeo Albiano con el Rey, en que prosiguiesse adelante con la victoria, y procurasse deshazer los Españoles, y ganar a Plasencia, y a Parma: porque de alli podria passar al reyno de Napoles con poco trabajo. Pero como el estaua secretamente aliado cõ el Rey Catholico: y no queria mostrarse enemigo de la Iglesia: antes entẽdia cobrar fama de q̃ se contentaua cõ lo suyo, sin querer vsurpar lo agena, holgo de dar oydos ala paz, que el Põtifice le offrecia. Y despues de algunas alteraciones, vinieron a cõcertarse en esta forma. Que el Rey remitiesse libremente alos Florentines cierto tributo q̃ paguan, dende el tiempo del Rey Carlo, y q̃ tomasse a los Medicis en su protection. Que dexasse libre passo para los Españoles: y q̃ el vno al otro fuessen obligados a fauorecerse, en caso de necesidad. Y q̃ en pago de todas estas cosas, le quedassen al Rey libremẽte, las ciudades de Parma y Plasencia. Con lo qual el Papa aseguro sus ciudades de Modena, Rezo, y Bolonã: y puso al seguro su familia. Y aunq̃ en tõces no lo aduertio, esta paz fue principio de q̃ de su familia y linaje se viniesse a hinchir de reyes las casas de Francia y Españã, por la via q̃ adelante veremos.

Francisco rey dẽ Francia gano a Milan.

Paz entre Francia y Leon. X.

Concertarõse tras esto las vistas entre el Papa y el Rey. Vinieron los dos a jũtarse en Boloña, cõ grandissima fiesta y regozijo. Entro el Pontifice a ocho dias del mes de Deziẽbre en Boloña. Adonde el rey Frãcisco fue de ahy a dos dias, acõpañado de ocho mil hombres de cauallo, muy luzidos, y dio bien q̃ ver en la Corte del Papa. Porq̃ demas de otras gracias, el era muy biẽ dispuesto, no hermoso de rostro, pero de grãde representaciõ, aunque en ninguna cosa destas hazia ventaja al Pontifice, ni aun en la magestad y tratamiento de su casa y persona. Quiso el Rey sacar al Papa Leon, a que entre los dos se hiziesse guerra alos Españoles, hasta hecharlos de Italia: pero no pudo acabarlo cõ el en ninguna manera. El Papa no quiso salir a ello, porq̃ conocia quantos trabajos auia de padecer su patria, en guerra tan dubdosa. Y dela mejor manera que pudo, satisfizo al Rey de palabra, entreteniendole cõ dezir, q̃ se sufriesse vn poco hasta que passassen diez y seys meses que faltauan de correr dela Liga q̃ tenia con Españã: que despues se podria tratar del negocio mas de veras. Y assi se cõtento por entõces el Rey cõ lo hecho: y cõ vn Capello que el Papa le dio para Adriano Bayfiuio hermano de sũ mayordomo mayor. Y porq̃ el inuierno se yua ya cerrando mucho, partio a gran prisa el Rey para Milan: y de ahy (sin esperar mas) se passò a Frãcia, dexando sus ministros en Lombardia. El Pontifice se fue a Florẽcia, adonde tuuo todo aquel inuierno, hasta la Primauera del año de diez y seys. En estos dias murio el Capitã de Venecia Bartholomeo Albiano, estando se poniẽdo a pũto para cobrar a Verona y a Bresa, q̃ toda via quedaron en poder de los Españoles, y del Emperador. En su lugar dieron los Venecianos el officio a Theodoro Triuulcio. En el mesmo tiẽ-

Leon X. y el rey de Francia se vieron en Boloña.

Estraño atrevimiento de los Suiços.

po, vino tambien a morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixe. Y Laurencio su sobrino, por importunidad de su propria madre, despojo del Ducado de Vrbino, al Duque Francisco de la Rouere, sobrino del Papa Iulio. Y despues hecho de Sena a Petrucio, y al Cardenal Aloysio su hermano, hijos de Pádulpho: y puso en ella a Raphael Petrucio, que auia sido antiguamẽte compañero del Papa enel estudio. De donde nacio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, que dio al Põtifice harto trabajo, como lo veremos adelante en su lugar.

Laurẽcio de Medici vsurpo el ducado de Vrbino.

De la muerte del rey Catholico don Fernando, y la del Gran Capitan, y el appa rato que el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milã, para vno de sus nietos, y lo que enesto succedio.

§. IIII.

GRANDE FVE el sentimiento que hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tan sin sangre huuiesse el rey Francisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazer le guerra, y trabajar todo lo posible, por cobrar aquel Estado para vno de sus nietos Carlos, o Fernando: o alomenos para Francisco Sforcia, el otro hijo de Ludouico, que andauato da via en su corte. Para tratar deste negocio, y de otros que entre el y los Reyes de Hungria y Polonia auia, sobre la manera que se tendria para resistir a Selim comun enemigo: y para hazer paz entre si, hizierõ los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa, y no dio poco que pensar alos Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas importantes, allende de la paz: las quales casi todas se dexarõ despues de hazer. Solamente huuieron effecto de ahy a seys años, los casamientos que alli se trataron, entre la Infanta doña Maria, hija de nuestro rey Philippe, con Luys Rey de Hungria, hijo de Vladislao: y entre Anna hija del mesmo rey, con don Hernãdo (tambien hijo del rey Philippe de sancta memoria) que despues fue Emperador Romano: de cuyas hazañas, adelãte se hara mencion. Determino se tambien en aquella junta, que Maximiliano hiziesse la guerra a Milan: y para ella le diessen los dos reyes el fauor necessario. Lo que desto resulto, ver lo hemos luego, quanto ponga breuemente la muerte del famoso Gonçalo Hernandez Grã Capitan, que fallecio en su villa de Loxa, a dos dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y quinze. Dentro de cinquenta dias (que fue en veynte y dos de Enero, del año siguiente de diez y seys) passo desta vida a la eterna (segun se deue creer) el Catholico, esforçado, y excellentissimo Rey don Fernãdo, de glorioſa y sancta memoria en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catholico Rey de edad de sesenta y quatro años: auiendo tenido por suyos y en gouernaciõ estos reynos de Castilla, quarenta y dos años: con la mayor felicidad que nunca rey Christiano, ni de otra ley gouerno jamas. Si yo quisiesse aqui ponerme adezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas, seria con razon reprehendido de muy osado: y antes quitaria de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus marauillas. Contentareme con lo q̃ arriba queda dicho: pues dello (si bien se mira) podremos facilmẽte colligir su grandissima prudencia, por la diuina orden y concierto en q̃ nos dexo la gouernaciõ destos reynos. Su justicia, por la q̃ oy se guarda en España: que antes del no sabiamos que cosa era tener nada seguro. Su gran fortaleza, pues allende de que

Iunta en Viena del Emperador, y Reyes de Polonia y Hungria.

Murio el Gran Capitan.

Año. 1515.

Murio el rey Catholico a veynte y dos de Enero.

Año. 1516.

Loores del Rey Catholico.

de de q̃ vencio y desterro de España con las armas la perfida gente delos Moros, q̃ por tãtos años la auian tenido captiua: vẽcio tambien su proprio appetito y cobdicia, desterrando los Iudios, de quien su fisco y rentas recibian incomparable interes. La templãça suya, quien la podra encarecer? pues con ser señor de tantos reynos, nunca se conocio enel fausto, ni altiuez, ni soberuia ningũa. Enel gasto y tratamiento de su casa, no hizo jamas mudãça ninguna: ni huuo differencia del quando muy rico, alo que solia gastar quando començo a reynar harto pobre. De suerte, que bien cõsiderada su sancta vida, hallaremos enel las quatro Virtudes Cardinales enlo Moral: las quales acõpaño siẽpre, cõ las tres heroicas Theologales, Fe, Esperãça, y Charidad. Y por ellas le ayudo siempre Dios a ganar tantos reynos, y a cõseruarlos: y al fin de tan cõcertada y inculpable vida, le dio la muerte tã Christiana, quãto se puede dessear. Su cuerpo fue lleuado a Granada: y puesto con el de su muy amada muger la bienauentura da reyna doña Isabel. Dexo por su vniuersal heredera a la reyna doña Iuana su hija mayor, y con ella y por ella, al Inuictissimo Carlo su nieto, de cuyas hazañas el mundo esta lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas, con el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas.

Venido el Verano, del mismo año de diez y seys, queriẽdo el Emperador Maximiliano, poner por la obra lo q̃ tenia pensado de hazer sobre cobrar el Estado de Milã (demas dela paz que tenia hecha cõ los reyes de Hungria y Polonia) hizo nueua liga con los Suyços: y comẽço de aparejarse para passar en Italia. Lo qual como entendio el Papa Leon, desseando estoruar los daños q̃ de las guerras se suelẽ seguir, embio ala Corte del Emperador por su Legado al Cardenal Egidio Biterbiense Frayle Augustino, y famosissimo Predicador: para q̃ le persuadiesse a dexar aquella jornada. Pero no bastaron

Egidio Romano Cardenal.

sus razones para mouer al Emperador de su volũtad. Entro Maximiliano por Italia con buen exercito: y llegando a Verona, no le osaron aguardar en Campaña Triuulcio, y Mosiur de Borbon, Virrey de Milan. Los Venecianos embiaron a pedir al Papa q̃ se juntasse con ellos: pero el no lo quiso hazer, viẽdo que el Emperador trahia demasiadas fuerças: y que las delos Franceses no bastauan a resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en que parauã los primeros acometimiẽtos de Maximiliano. Cõforme a esto, mãdo al Cardenal Biuiena su Legado, q̃ no passasse con la gente del Po adelante: y que como viesse, ansi hiziesse: procurãdo yr siẽpre tras la victoria. Los Capitanes Franceses determinaron de meterse en Milan, con intencion de esperar alli, y hazer se fuertes. Para mayor seguridad suya derribarõ los arrauales (que fue vna cosa de grandissima lastima) y hecharon dela ciudad todos los Gibellinos por sospechosos. El Emperador quiso tomar vn lugarejo de poca importancia: y no le succediendo como penso (que no poco disminuyo su reputacion) acercose a sitiar la ciudad de Milan: creyendo, que o los Franceses no le osarian esperar, o que los naturales harian algun mouimiento en su fauor. Pero engañose mucho en lo vno y en lo otro: porque los Franceses no hizieron mudãça, y los dela ciudad mucho menos. No porque estuuiessen contentos delos Franceses, si no porque tenian creydo que aũque Maximiliano publicaua que queria el estado para Frãcisco Sforcia, en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos, y no se engañaua mucho. Y como dize el refran, dezian ellos, que ruin por ruin se quedassen los Franceses en casa: pues no auian de ser mas bien librados en poder de Tudescos, o Españoles. Por lo qual, viendo el Emperador que dela ciudad no se mouian: y faltando le (como le faltauan siempre) dineros para proseguir la guerra: y tãbien, porque supo que ve-

Maximiliano torno a Italia.

nian en socorro de los cercados Altosaxo con gran copia de Suyços, y Alberto Petra otro Capitan, (temiendo algũ motin delos Suyços, que venian en su campo q̃ no le hiziessẽ el juego q̃ a Ludouico Sforcia,) determino dar la buelta para su tierra. En lo qual se resoluio mas de veras, quando supo que el rey Ladislao de Hungria y Bohemia, era muerto: y q̃ el quedaua por tutor de su hijo Ludouico, que aun era niño. Entõces, sin dar parte de su determinacion a nadie, leuanto el Campo, y tomo el camino de Alemaña: no sin grandissimo contentamiento del rey Frãcisco, q̃ se auia puesto en grã cuydado, con la passãda del Emperador en Italia. La qual no obro otra cosa, mas de sembrar enemistad muy reñida entre el rey Francisco, y el Pontifice, porque se sintio infinito el Frances de que no le huuiesse respõdido cõ el socorro, como el lo tenia creydo. De donde se le siguio al Pontifice harto desasosiego, como despues lo veremos. En saliendo de Italia Maximiliano, se juntaron Monsiur de Lotrech, y todos los Frãceses cõ el exercito de Venecia: a fin de cobrar del Emperador a Verona, y delos Españoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas, q̃ por no me detener no las cuẽto. El fin deste negocio breuemẽte fue, que los Españoles se dieron, con cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamẽte, por la buena diligencia de Marco Antonio Colona, que la defendia. Pero al fin la cobraron tambien los Venecianos. Fue cosa mucho de notar, que con auerse a los principios (como auemos visto) hecho liga vniuersal de quasi todos los principes Christianos contra Venecia: y auiendo se visto dos vezes los Venecianos perdidos de todo punto: al cabo de la guerra (que les duro ocho años enteros) vinieron a quedar, mas ricos y con mas reputació que antes. De lo qual (a mi juyzio) deuen las gracias, primero al Papa Iulio que se apiado dellos, quando los pudiera destruyr totalmente: y despues a Leon, q̃ tambien los ayudo de secreto en la mayor necesidad. Con la partida del Emperador, y con auer se cobrado Bresa y Verona, se acabo de todo punto la guerra en Lombardia: y quedo sin sueldo mucha gente, de todos tres exercitos, y de quatro naciones Españoles, Franceses, Tudescos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Francisco de la Rouere (que estaua despojado, como vimos, en Venecia) de tentar de cobrar el estado de Vrbino, que se le tenia occupado Laurencio de Medici. De donde nascio otra nueua guerra, y muy trabajosa para nuestro Pontifice: la qual se començo poco despues: y yo la contare adelante, quanto ponga el succesſo de las cosas de Selim el grã Turco. Que para dar luz a nuestra Historia, es menester que se sepan las cosas deste tyrãno. Por agora no resta mas, de dezir, que en fin de este año de diez y seys, auiendo nuestro nueuo Rey Don Carlos de venir de Flandes a España, a visitar estos sus Reynos, fue menester que se hiziesse liga y amistad entre el y el Rey Francisco. Y de acuerdo y consejo del Emperador su aguelo, se juntaron procuradores de las partes en Noyon: y alli se capitulo la paz y amistad: Con que Dõ Carlos casasse con vna hija niña de Frãcisco (aunque despues no huuo effecto) y que la question del Reyno de Nauarra se pusiesse en justicia: y nuestro Rey fuesse obligado a passar por la sentẽcia de los juezes arbitros, q̃ se auian de nõbrar por las partes. Y ni mas ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Frãcisco: y por ella se allanò la question q̃ los Venecianos tenian con el Emperador sobre Verona: con q̃ le diessen por ella (como le pagaron) duzientos mil ducados. Con esto, quedaron por entonces llanas todas las cosas, sin q̃ huuiesse en la Christiandad otra guerra mas de la que veremos del Duque de Vrbino, contra nuestro Pontifice Leon.

Passiones entre el rey Frãcisco y el Papa.

Liga entre Españ y Frãcia en Noyõ

De las

De las grandes victorias que Selim el Gran Turco alcanço del Soldan de Egypto: hasta deshazer aquel Reyno, y ganarle para si.

§. V.

Despues que (como vimos arriba) el brauo Turco Selim se salio casi huyendo de Armenia la Mayor: y se fue a tener el Inuierno en Capadocia (desseando cobrar la reputacion que en aquella jornada auia perdido) hizo jũtar, con estraña diligencia y presteza increyble numero de gentes, de todas sus prouincias de Asia, y Europa: con intencion de tornar a passar el Euphrates: porque sabia que su enemigo Ismael Sophi era ydo desse cabo del mar Caspio, contra los Hiberos, y Bactrianos. Y poniendo lo assi por la obra, fue a poner cerco sobre Ciamaso, pueblo desse cabo del Euphrates: el qual, con otros de aquella comarca, se le rindieron con poca difficultad. Torno luego a passar el Rio, cõtra el Rey Aladulo de Armenia, por vengarse de ciertos daños que el año antes le auia hecho, en la retirada, quando venia huyendo de Ismael. Vino con este Rey a batalla, y vencio le: y hizo le salir huyendo: y persiguio le siete dias, pensando auerle a las manos. Y por entonces el se le pudo escapar: aũque poco despues se le traxeron, y le hizo cortar la cabeça: y por ostentacion, la embio en presente al Senado de Venecia, despues de auer la traydo por las ciudades de todo su Imperio. Rindio se le luego sin difficultad todo aquel Reyno: y auiendo le partido en tres prefecturas, o gouernaciones, dio la buelta para Constantinopla: porque supo que mientras el estaua en Armenia, se le auian entrado los Hũgaros por la Mesia. Y por darnos a entender, que sus fuerças eran tantas que bastauan a sustentar dos exercitos en diuersas prouincias, mando a Iunus basa su priuado, que passasse con ocho mil cauallos el Rio Sauo: y entrasse por la Croacia, en Esclauonia. Por otra parte embio ciertos Capitanes, a que, passando el Danubio, hiziessen todo el daño possible en Hungria. En dar orden en esto se detuuo todo aquel Inuierno del año de quinze en Andrinopoli, y en Constantinopla: donde tuuo noticia de la junta del Emperador, y de los reyes de Hungria, y Polonia, que le puso en harto cuydado: y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como entendio que todo lo que contra el se auia platicado en Viena era humo: y se auia de resoluer en solas palabras, perdio de todo punto el temor a los Christianos: y puso todo su cuydado en los negocios de Persia. Y porq̃ sabia que Sigismundo de Polonia tenia guerra con sus Moscobitas, y que de Vladislao auia poco que temer por su floxedad, y que Maximiliano tenia entre las manos la jornada de Milan, asegurose de todos. Pero con todo esso (porque su absencia no fuesse causa de algũa nouedad) dexo en Andrinopoli a Soliman su hijo primogenito cõ buẽ exercito. En Cõstãtinopla puso a Pirrho Basa, en Prusia a Cherseogles Basa: y de las Galeras hizo Capitan General a Zafero Eunucho. Cõ esta orden partio de Constãtinopla, para el exercito, que le estaua esperãdo en los confines de Cilicia, Quãdo Selim llego a su Cãpo, supo como Cãpson Gaurio Soldan de Egypto y señor de Suria, estaua en Iudea con exercito, con intencion de estoruarle la yda de Persia: porq̃ estaua cõfederado con el Sophi contra el: y trahia consigo al hijo de Acomates, Aladino: y a otro hijo del rey Aladulo, que se auian recogido en su casa. Fue grande la alteracion q̃ Selim sintio con cosa tan nueua: y antes de passar adelante, determino allanar aquel negocio si pudiesse con buenas razones: y sino cõ las armas.

Selim cerco a Ciamaso.

Solimã hijo de Selim.

Guerra entre Selim y el Soldan de Egypto.

Para esto embio sus embaxadores al Soldan, que fueron Iachis, y Cadilescher, Alfaqui mayor suyo: pidiendo le con toda humildad y comedimiento, no le estorbasse su camino: pues su intencion no era otra sino castigar al Sophi, por las alteraciones y nouedades que auia introduzido en su Religiõ: y por auer vsurpado el Reyno a sus primos hijos de Iacupo. A lo qual Campson respõdio resolutamente, que si Selim determinaua de dexar la jornada que queria hazer contra su amigo Hmael, y restituya el Reyno al hijo del Rey Aladulo, el holgaria de ser su amigo. Pero que de otra manera, no auia para que tractar con el de paz: porque su intencion era deshazer los agrauios que a sus amigos se hiziessen. Tornaron los embaxadores a Selim con esta respuesta: y hallarõ le en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passo con su Campo el Rio Orontes: y entrose en la prouincia de Comagena: por estar dende alli mas cerca, para entender los designos de Selim. El qual estaua ya determinado, de no suffrir la insolencia de Campson: que tan sin proposito, se entremetia donde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su cãpo de sobresalto, fingio que queria boluer se en Armenia: y despues que huuo passado el Mõte Amano, reboluio sobre Comagena, con tanto secreto y presteza, que quãdo Campson penso que estaua en Armenia, le hallo sobre sus espaldas: con tanta turbacion suya, y de toda su gente, que no sabia q̃ consejo tomar. Tuuo el Soldan grandissima disputa con sus Capitanes, sobre si daria la batalla a Selim, o si se pondria en saluo con su gente. Pero al fin engañado por los falsos consejos de Cayerbeyo su Capitan, que de secreto estaua concertado de passar se al Campo de Selim (aunque Gazeles lamburdo era de contrario parecer) determino de dar la batalla. Despues de grandes trances, y dudosa contienda, Selim alcanco vna señalada victoria: y el pobre Campson Gaurio quedo muerto en el campo: y con el hasta mil hombres de los Mamalucos, y Gazeles se retiro huyendo con los demas a la ciudad de Damasco. Dio se esta señalada batalla jũto a la ciudad de Alapia, en veynte y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quinientos y quinze. Otro dia siguiẽte fue Selim alegre, y sumptuosamente recebido en la ciudad. Dos dias despues, mando poner en publico (que todos le viessen) el cuerpo del Soldan, para confundir vna fama publica q̃ auia, de que no era muerto: y que se auia ydo huyendo al Cayro con intencion de boluer a la guerra mas de proposito. Estuuo el cuerpo en la plaça, dos o tres dias: y despues mando le sepultar honradissimamente. Desta suerte acabo la vida Campson Gaurio, auiendo setenta y siete años que naciera: por auerse querido meter en negocios agenos, sin proposito ninguno.

Año. 1515.

Muerto desta manera Campson, restaua le a Selim deshazer a Gazeles, que toda via se estaua en la ciudad de Damasco. Pero el como supo que Selim venia contra el, desamparo la ciudad: y assi pudo el Turco entrar la sin resistencia. Luego se le vinieron a rendir libremente, Berito, Tripol, Sydon, y Tolemayda: con que quedo absoluto señor de toda Suria, y de Hierusalem. Y auiendo se detenido en Damasco algunos dias (para dar orden en las cosas de aquella prouincia) tomo la via de Iudea, para yrse por Caza en siguimiento de Gazales: y passar a Egypto, a poner fin al Reyno de los Mamalucos. Los quales auian ya en el Cayro leuantado por su Rey a Tomumbeyo, persona principal, y Diadaro mayor, que entre ellos es la suprema dignidad despues del Soldan. Estaua Tomumbeyo con toda diligencia fortaleciendo el Cayro, esperando a Selim, que sabia que no auia de dexar de venir sobre aquella ciudad. Era Tomumbeyo hombre animoso y diligente: y como tal começo luego a juntar gentes de diuersas partes. Embio sus Emba-

Selim entro en Damasco y se hizo señor de toda Suria.

Tomũbeyo Soldan.

Batalla Selim vẽcedor y el Soldan Campson vẽcido y muerto.

Embaxadores al Sophi: rogando le que viniesse con su exercito sobre Comagena: porque tomando los dos en medio al commun enemigo, les seria cosa facil acabarle: pues no tenia galeras con que poder huyr por mar. Antes que Selim partiesse de Iudea, embio delante, con parte de su Campo, a Synambasa. El qual entro sin difficultad la ciudad de Gaza, porque los de dentro le recibieron con buena cara (aunque fingida) y embiaron a dezir secretamente a Tomumbeyo, que viniesse alli de presto antes que Selim llegasse, porque ellos le darian en las manos a Synambasa. Acudio alli luego Gazeles con seys mil caualios, pero no pudo llegar a Gaza, porque Sinambasa le salio al encuentro: y le dio batalla, de la qual Gazeles salio huyendo y herido muy mal: y se fue a meter en el Cayro, cõ perdida de mas de mil caualios, los mejores de su Campo: y de otros muchos Alarabes que le seguian. Verdades, que Synambasa (aunque vencedor) perdio passados de dos mil hombres. En tanto que el estaua en la guerra, se leuantaron contra sus ministros los de Gazeles: y mataron algunos Turcos, que auian quedado alli a curarse. Lo qual hizieron, pẽsando que Synãbasa no auia de boluer mas a su ciudad. Iunto con esto, maltrataron a ciertos hombres darmas, que venian de Iudea por mandado de Selim, a juntarse cõ Synambasa: y hizieron los boluer huyendo a Selim. De los quales el tuuo tan mala nueua, que sin dubda penso que Synambasa era muerto, y toda su gẽte, que no poca desesperaciõ le causo. Tãto que se tuuo por perdido, por verse en tierra estraña: y tan lexos de sus amigos. Estando Selim metido en estas cõgoxas y grãdes cuydados, llego vno de los de Synãbasa con la nueua de la victoria, con la qual fue increyble el gozo que sintio. Y embiãdo delante su infanteria, para que le esperassen en Gaza, fue el a visitar el Sãcto Templo y ciudad de Hierusalem adonde estuuo sola vna noche: y anduuo algunos passos de Romeria, como si fuera Christiano. Entro en el Sancto Sepulchro de CHRISTO nuestro Señor (que para nuestra perpetua ignominia, y verguẽça, esta en poder de Infieles, cõ solos vnos pocos de Christianos que le guardan) dio limosna a los Christianos que alli hallo: y pidio les que rogassen a Dios, le diesse buena mandereche en el viaje que lleuaua. Con esto se partio para su Campo: y en quatro dias se puso cõ todo el exercito junto a Gaza: no sin grãdissimo trabajo y peligro, porque a cada passo le salian de las montañas Alarabes, que le dauan harta fatiga. Quando Selim llego a Gaza, ya Synambasa auia castigado a los rebeldes: y tenia la ciudad muy segura, y pacifica. Agradecio le mucho Selim lo que en su seruicio auia hecho: y cargandole de dones y promessas, a el y a otros Capitanes, partio con todos ellos la via del Cayro, con tanta vẽtura de buẽ tiempo, que con ser el camino desierto, arenoso, y muy falto de agua, no se padescio sed, ni otro trabajo ninguno, porque lleuaua muchos Camellos y bestias cargadas de agua. Casi no fue menester esta diligencia, porque en ningun cabo buscauan agua, que a dos pies de hõdo que cauassen, no la hallauan, por lo mucho que los dias atras auia llouido. Los Alarabes no dexauan a todas horas de fatigarle: pero con todo esso, no tardo mas de ocho dias en ponerse bien cerca del Cayro cõ su exercito, sano y entero. Tenia le Tomũbeyo tomado el camino cõ vna muy hermosa trinchea que mando hazer, en vn lugar que se dize Matharea, adõde ay vn huerto de muy fino balsamo. Sobre la trinchea, estaua plantada mucha y muy buena artilleria: y el estaua alojado cerca de alli, con hasta doze mil Mamalucos, y con grande numero de caualios Alarabes. La intencion de Tomumbeyo era, quando llegasse cerca Selim, disparar el artilleria, y desordenarle con ella: y despues arremeter el con su gente, y acabarle de destruyr. Y cierto el ar-

Selim en Hierusalem.

did era discretissimo, y sin duda ninguna hiziera lo que tenia pensado, si quatro traydores de los de su casa, y de la guarda de su persona, no fueran a dar el auiso desto a Selim, y a Synambasa: y les enseñaran por donde auian de torcer el camino, para no caer en la celada. Con lo qual el brauo Selim, muy secretamente, reboluio por vn lado del camino Real, y vna mañana, sin poder ser sentido, amanecio desse cabo de la trinchea, con grandissima admiracion del Soldan Tomumbeyo, que no penso que su enemigo pudiera ser en ninguna manera auisado. Desto recibio tanto terror y espanto, que se temio luego ser perdido, turbo se estrañamente de verse ansi vendido, y puesto en tan manifiesto peligro. Pero con todo esso, no perdio el animo: antes como muy diestro y valeroso capitā mādo de presto boluer el rostro dela artilleria, hazia el enemigo: y ordenando sus esquadrones, lo mejor que pudo (conforme a como la breuedad del tiempo le dio lugar) començo a pelear con grandissima furia, y denuedo. Y hallando en los enemigos la mesma determinacion, se començo vna de las reñidas y crueles Batallas que se han visto en el mundo, porque duro dende el Alua hasta que la noche los despartio. Al fin, aunque con harta perdida y difficultad, la victoria huuo de quedar por Selim, y Tomumbeyo se fue huyendo, a meter se con todas sus gentes en el Cayro. Diose esta temerosa y ensangrētada Batalla en veynte y tres dias del mes de Enero, del año del nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo, de mil y quinientos y diez y siete. Murio en ella peleādo valiētemente Synambasa Eunucho, del qual se dize, que estādo en la cuna le comio vna puerca el miembro genital, y despues por su grā valor y esfuerço, vino a ser el maspriuado y fauorescido de Selim, de quantos en su casa viuian. Passaron tras esta Batalla algunos otros recuentros de no mucha importancia: hasta que Selim puso cerco muy de proposito sobre la gran ciudad del Cayro, en el qual passaron cosas admirables, que yo no tengo tiempo para contarlas. Porque con no auer muro en la ciudad (como no es posible que le aya por ser la mayor del mundo, y puesta a la larga en las riberas del Nilo) se defendieron los Mamalucos muchos dias, con increyble constancia. Pero al fin, la perseuerancia del brauo Selim pudo vencer todas las difficultades. Y con vn terrible asalto, que duro dos dias enteros, aun no pudo entrarlos: hasta que al tercero, puso fuego a la ciudad por vna parte, y por otra entro Mustaphas basa, con grandissima furia: y hizo salir huyendo a Tomumbeyo. Con lo qual se gano la ciudad, y fueron presos y muertos muchos Mamalucos. Vino se le luego a poner en sus manos Gazeles, con tres vanderas de Alarabes, y el le recibio humanamente. No dexo por esso Tomumbeyo de reparar su exercito, para tornar a prouar ventura. Iuntaron se muchos Mamalucos de los huydos: y de otros q̄ vēnian de Alexandria. Tenia muchos amigos en el Cayro que le llamauan, y le ponian buena esperança. Todas estas cosas pusieron a Selim en nueuo cuydado: porque no pudo dexar de temer, viēdose lexos de sus tierras, y en parte, que si su principal enemigo Ismael se las queria entrar, no tendria commodidad para poder las socorrer. Temiendo pues estas y otras muchas difficultades, embio a requerir a Tomumbeyo con la paz, offreciendo de le restituyr su Reyno, con algun honesto partido. Bien quisiera Tomumbeyo venir a concordia con Selim, pero los Mamalucos (que ya estauan cerca de ser de todo punto destruydos) no le dieron lugar para que tratasse de paz: antes mataron con estraña crueza y maldad los embaxadores de Selim. Con lo qual le hizieron perder de todo punto la paciencia, y determinar perderse, o acabar aquella gente barbara. Con esta determinacion, acordo passar el Nilo en deman-

Batalla Selym vēcedor contra Tomumbeyo.

Año. 1517.

demanda de Tomumbeyo, que tuuo nueua que estaua en la Prouincia Seyectica. No dudo Tomumbeyo de salirle al camino, con animo varonil. Dioſe tãto de andar, que vinieron a toparſe los dos Campos, quando Selim començaua a passàr el Nilo. Trahia Tomumbeyo quatro mil Mamalucos, y hasta ocho mil Moros y Alarabes: y con vn esfuerço de hombre desesperado (q̃ suele ser terrible a los muy valientes) acometio al enemigo, en la passada del Rio. Trauoſe entre los dos Campos vna no menos porfiada batalla que la passada: harto dubdosa y llena de peligro. Pero al fin, Selim alcanço la victoria. De suerte que los Mamalucos se pusieron en huyda: y en el alcance fueron presos muchos, y entre ellos Tomumbeyo. Al qual Selim lleuo consigo al Cayro: y le mando matar publica y affrentosamente. No le quiso ver viuo ni muerto: por el enojo que tenia de la muerte de sus Embaxadores. Pero quiso que primero le diessen crueles tormentos porque descubriesse los Thesoros de Campson: que tenia nueua que auia dexado grandissima cantidad de oro en vna cueua. Suffrio el pobre Tomumbeyo los tormentos, con grandissima paciencia, sin hazer ni dezir cosa que le pudiesse ser tenida a baxeza, ni pusilanimidad. Solamente se le oyeron algunos gemidos y sospiros terribles, como de hombre brauo y feroz. Sacaron le otro dia por las calles del Cayro, encima de vn Camello, con vna vestidura vil y rota las manos atadas atras, como malhechor. Y despues de auerle escarnecido, los que ocho o diez dias antes le adorauan, llegaron con el a la puerta Basnela, que es la principal de la ciudad, y alli le pusieron en vna horca. Hizo se esta memorable justicia, de vno de los tres mayores Principes del mundo, en treze dias del mes de Abril, lunes, segundo dia para nosotros de Pascua Florida, del Infelice año de mil y quinientos y diez y siete. Llamole, y con razon infelice, porque (como adelante veremos) en el començo el perfido Heresiarcha Luthero a sembrar su ponçoñosa zizaña en la Iglesia Catholica. Fue cierto esta vna de las notables caydas y desastres, que han acontescido por ninguno de los Principes del mundo: ver a vn tan gran señor, puesto en la horca. Exemplo cierto bien notable, assi para que los pobres y affligidos se consuelen, y sufran con paciencia las aduersidades: como para los muy ricos y poderosos, que se veen en la cumbre de la prosperidad, que no se fien del mundo, que suele a las vezes halagar con el rostro: y herir como escorpion con la cola. Y leuantar a los hombres en alto, para dexar los despues caer con mayor estruendo. Aqui vinieron a perecer de todo punto los Mamalucos: y el Imperio que trezientos años antes auian vsurpado, siendo esclauos, comprados dende niños de diuersas gentes. Assistian a los Soldanes del Cayro, como assisten los Genizaros al Turco. Y porque no quedasse dellos en el mundo memoria ninguna, mando Selim buscar todos los que andauan desparzidos por Egypto: para que todos murriessen. Vinieron se le luego a rendir a Selim Alexandria: y todas las demas ciudades principales de toda Egypto. Todas las prouincias del Imperio del Soldan: y todos los que solian pagar tributo a Tomumbeyo, y tener con el amistad se quedaron con Selim en los mesmos terminos.

Otra batalla Tomũbeyo vẽcido y preso.

Estraño caſtigo de Tomũbeyo.

Selim señor de todo el Imperio del Soldan.

Rayssalomon, Capitan de vna Flota que Campson mando labrar en el mar Bermejo, para contra los Portugueses (que como esta dicho tienen impedida la contratacion de la especeria) embio luego tambien a offrescer se a Selim, con lo qual quedo señor vniuersal de Africa, Egypto, y Suria, hasta tocar en los confines de Persia por vna parte: y por otra con la Ethiopia, y con tierra del Preste Iuan. Para mayor seguridad de lo del Cayro, saco della y de otras ciu-

dades de Egypto, muchas familias de gẽte principal, y mando las yr a Constantinopla con sus haziendas. Supo despues, que ciertas galeras suyas auian tomado puerto en Alexandria: y por ver las, y regozijar con sus Capitanes (que le trahiã gente de socorro,) sus victorias, quiso las yr a ver por el Nilo abaxo. Detuuo se en Alexandria pocos dias. Hizo matar alli todos los Mamalucos que hallo presos. Y porque tuuo nueua que Ismael Sophi venia con gran poder sobre Mesopotamia, dio la tenencia del Cayro a Cayerbeyo, el Traydor, no sin gran pesar de Iusbasa que la pretendia. Y con esto partio del Cayro para Suria. Quando alla llego, supo de cierto que ya Ismael era buelto a su tierra. Detuuose en Suria todo aquel inuierno: y sabiẽdo que en Roma se tractaua muy de veras, entre el Papa, y los Reyes Christianos de hazer le guerra, encomendo a Gazeles las prouincias de Suria, y Palestina, y dio la buelta para Constantinopla. Adonde le dexaremos agora por vn rato, por tratar lo que en esta coyuntura se hazia en la Christiandad.

De la guerra que el Papa Leon tuuo cõ el Duque de Vrbino, y vna conjuracion que en Roma se tracto para matar al Pontifice.

§. VI.

Guerra entre el Papa Leõ y el Duque de Vrbino. Maldonado y Gayazo capitanes.



O N la paz que (como vimos) se assento en Noyon, entre nuestro Rey Don Carlos y el Rey Frãcisco de Francia, quedaron vniuersalmente las cosas de la Christiandad en sossiego y quietud. Y assi se pensaua que lo estuuieran algunos dias, sino se quisiera seruir de la gente que en Italia vimos que quedo sin sueldo, el Duque Francisco Maria de la Rouere, para cobrar de Laurencio de Medici, sobrino del Papa, su Ciudad y estado de Vrbino. De los primeros que assentaron al sueldo del Duque, fue vno el Capitan Maldonado Español, y cõ el Gayoso, y cinco mil Espapañoles muy luzidos. Y sin estos tambien se le juntaron muchos Tudescos, Flamencos, y Suiços, con los quales todos el Duque entro por sus tierras, y sin hallar resistencia ninguna le recibieron en todas ellas. Iulio Vitellio que tenia en Vrbino tres mil hombres de guarnicion se salio della: y se la dexo al Duque libremente, dexando muchas pieças de artilleria ascondidas. Las quales el Duque hallo luego, y con ellas se hizo poderosissimo: ganando muchos pueblos de la Marca. Sabido pues por el Papa lo que passaua: proueyo luego de dineros a Laurencio de Medici. Hizo sus Capitanes a Rencio de Cheri, a Guido Rangon, y a Iulio Vitellio, todos moços, y no nada exercitados en la guerra, y como tales ningũna cosa hazia a derechas. Antes el Duque no hazia sino ganar pueblos de los enemigos: y ellos robar a los amigos, con tanta desorden que alguna vez tuuieron occasion para oppremir al enemigo, y le dexaró yr de entre las manos, por descuydo, o por malicia, al passar del rio Metauro. Y puesto que la presencia de Laurẽcio (mientras el anduuo en el campo) les hiziesse tener algun cuydado, pero despues que de vna escaramuça salio muy mal herido (que fue menester lleuarle a curar a Florencia) luego se acabo de estragar de todo punto su negocio. Porque ni los Soldados tenia a quiẽ obedescer con respecto, ni los Capitanes sabian mandar lo que conuenia con prudencia. No entendian en acabar la guerra, sino en hazerse ricos, saqueando, y robando los lugares y caminos. De lo qual el Papa recibia grandissimo desabrimiẽto, y cõgoxa. Para remediar estos males embio a pedir socorro a los Reyes de Frãcia,

Renciõ Ceres.
Guido Rangõn.
Iuliõ vitelio

cia,

cia, y España: y mando al Capitan de su guarda, que hiziesse nueua gente en tierra de Suyzos. Iunto con esto, procuro sobornar los Capitanes de su enemigo, escriuiendo a Maldonado que desamparasse al Duque, prometiendo le por ello grandes mercedes. Lo qual entendio el Duque Francisco, teniendo puesto cerco sobre Perosa, para restituyr en ella a Carlo Ballon. Y como supo los tractos que Maldonado y otros algunos Españoles, trayan con el Papa, y a caso pudo auer a las manos ciertas cartas, en que de Roma escriuian a Maldonado, que se apressurasse en poner por la obra lo que traya entre manos, hizo juntar en su tienda muchos de los Españoles de quien el se fiaua. Y mostrándoles las cartas, y otros auisos que tenia de lo que contra el se tractaua, començoa quexarse muy de veras, de que huuiesse entre ellos quien le procurasse matar. Como los mas de aquellos con quien hablaua no sabian cosa ninguna desse tracto, recibieron grandissima alteracion: y para mostrar su innocẽdia, hizieron venir ante si a Maldonado, y a otros quatro o cinco de sus amigos. Y auiendo los primero convencido cõ las cartas, y con otros indicios vrgentes, sin esperar otra mayor aueriguaciõ, ni escusa, no hizieron mas de ponerse en dos hileras y passar a todos los culpados por las picas. Con lo qual el Duque se asseguro: y de alli adelãte le siruieron con mayor gana y fidelidad los Españoles: y fue causa de que la guerra durasse mas de lo que se penso. Succedieron tras esto en el campo del Põtifice algunas desgracias, y desmanes: con que cada dia yuan sus negocios de mal en peor. Y mas quando se arrebujaron entre si, en vna question reñidissima los Españoles con los Tudescos, y Gascones: con tanta porfia, que fue menester que saliesse con vna Cruz en las manos el Cardenal Bibiena, a poner los en paz, y por poco le mataran. De donde quedaron tan mal auenidos, que cada nacion alojaua por su parte, y los Gascones se passaron al Duque. Vltimamente vinieron Vitellio y Renció a perder de todo punto la authoridad con los Soldados. Tãto que fue menester, que el Conde de Potencia viniesse de Napoles al campo, con trezientos hombres. Con lo qual, y con algunas Capitanias de Franceses y Suyzos se rehizo en alguna manera el Exercito de Laurecio. De ay a pocos dias se vinieron los dos campos a juntar cerca de Pesaro, y se dieron vna batalla bien reñida vna noche entera. En la qual el Duque salio vencedor. De alli fue sobre Arimino donde estauan los Sguizaros, y vencio los: y mato a Gaspar su Capitan. Aunque le huuiera de costar esta vltima victoria la vida: porque salio herido muy mal en la cabeça: y murierõ de los suyos muchos, y entre ellos Guinea y Velastegui dos Capitanes Españoles. De Arimino passo el Duque luego con su campo a Toscana: con que puso grandissimo temor a Perosa, a Sena, y a Ciudad de Castello: y llenaua camino de hazer se señor de toda aquella tierra, si al mejor tiempo no le desampararan los Españoles. No tanto por los ruegos y dadiuas del Pontifice (q̃ se lo pago muy bien) quanto porque temieron, que siendo vẽcidos no podrian hallar misericordia en los vencedores. Y principalmente, porque Don Hugo de Moncada les hizo vn requerimiento de parte de su Rey Don Carlos: por el qual les mandaua que de alli adelante no prosiguiessen la guerra contra el Pontifice: ni siruiessen al Duque, ni a otro enemigo de la Iglesia, so pena de ser auidos por traydores a su Rey, y por no naturales de los Reynos de España. Con lo qual, los Españoles no quisieron continuar la guerra, pero tampoco desampararon al Duque: antes se metieron luego de por medio: y por su buena diligencia, se vino a concluyr la paz, con ciertas condiciones, a contento y satisfacion de las partes: y con harta vẽtaja de parte del Papa: porque el Duque se quedo sin el estado, aun-

Batalla vẽcido el campo al Papa Leõ. x.

Los Españoles dexaron al Duque de Vrbino.

Paz entre Leõ y el Duque de Vrbino.

aunque se le dio facultad para que sacasse a saluo su persona, hazienda, y artilleria: y vna de las mas ricas y hermosas librerias que auia en el mundo que alli tenia. Con lo qual el Pontifice quedo contento y satisfecho, sin que mostrasse recebir pesadumbre, de ochocientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Durante la guerra que acabamos de contar (estando el Pontifice en su casa, bien descuydado de pensar que huuiesse nadie que le quisiesse mal, por el mucho bien y continuas mercedes que a todos el hazia) se descubrio en Roma vna terrible conjuracion y que contra el tenia urdida el Cardenal Alonso Petrucio, natural de Sena, por tomar vengança de la injuria que sus hermanos, y el, auian recebido de Laurencio de Medici, sobrino del Papa, por auerles quitado el lugar preminente que tenian en Sena. Era el Cardenal Petrucio mancebo liuiano, y de muy poca discrecion, vano y hablador, y sin ninguna manera de Secreto ni recatamiento: y como tal, dõde quiera que se hallaua (sin guardarse de amigos, ni de enemigos) hablaua del Papa pesadamente: reprehendiendo en publico sus cosas. Y tanto era el odio y rancor que cõ el tenia, que muchas vezes salia de su posada cõ vna daga so el manto, con determinacion de matarle a puñaladas en Consistorio. Andando con el a caça diuersas vezes, estuuo mouido de hazerlo. Pero al fin, pareciendole que ninguna destas cosas se podia hazer sin manifiesto peligro, y difficultad, acordo matarle con põçoña secretamente. Para lo qual, tuuo tratos con vn Charlatan (que presumia de Cirujano) llamado Vercellio, prometiẽdo de hazerle recebir en casa del Papa, para q̃ curandole cierta fistula que tenia en lugar secreto, le pusiesse en las medicinas algun veneno, cõ que le acabasse. Concertado desta manera cõ Vercellio, fue menester gran negocio para que le admitiessen por Cirujano del Papa: y para ello trabajo el Cardenal todo lo posible cõ Iulio Blancio, camarero mayor del Pontifice, para que se pusiesse la cura de la fistula en sus manos: vendiẽdole a Vercellio por gran diestro Cirujano. Pero como el Papa de suyo era honestissimo: y la enfermedad estaua en parte que no se podia enseñar sino con verguença, paresciole que bastaua auerse dexado ver de vno, sin que le viessen muchos, y assi quanto le pudo acabar con el que mudasse medicos. Andando en estos tractos, acaescio que a Vercellio le llamaron de Florencia, para que curasse al gouernador de aquella ciudad. Y como el Cardenal Petrucio no se oluidaua de su negocio que traya entre manos, escriuiole desde Tiboli ciertas cartas en Cifra, con Antonio Niño su Secretario. Como ya se tenia del Cardenal alguna sospecha por sus blasones, y por la publica reprehẽsion que hazia de las cosas del Papa, y le traya sobre ojo, prendieron a casa al Secretario Niño, y leuarõle con las cartas ante el Papa. No porque pensassen lo que era, sino porque se rugia, que el Duque de Vrbino tratua de restituyr al Cardenal y a sus hermanos el estado de Sena. Dieronle luego tormento al Secretario para que declarasse la cifra: y sin mucha difficultad diuino a descubrir todos los tractos de la conjuracion, y el camino por donde la yua tramada. Dio se luego auiso a Florencia: para que echassen mano de Vercellio: y con toda la dissimulacion possible, embio el Papa vn breue suyo al Cardenal que estaua en Tiboli, rogandole se viniesse a Roma: porque queria tractar con el de restituyrle en su patria. A lo qual el dio credito, como loco y mal considerado; y con toda la seguridad possible, como si no huuiera hecho nada, vino a ponerse ante el Pontifice. Y quando no se cato estaua en vn calaboço, con muy buenas prisiones, en el castillo de Sant Angel. Prendieron luego al Cardenal Saulio: que se supo que le ayudaua con dineros, y que tenia ya concertado lo que harian, despues de muerto el Papa. Traxeron

Conjuracion contra el Papa Leon. x.

Petrucio y Saulio Cardenales presos.

ron de presto a Vercelio de Florencia, y pusieron le a tormento, a el y alos Cardenales. Confessó luego Petrucio su peccado, y metio en la conjuracion a ciertos otros Cardenales enemigos del Papa: diziendo que les auia muchas vezes communicado este negocio: y le auian oydo llamar al Põtifice Tyranno, y amenazar le que le auian de matar, y vengar a si y a todos, de las injurias y agrauios que el Papa y sus parientes les auian hecho. Los Cardenales fueron Raphael Riario Decano del Collegio, Saulio, Soderino, y Corneto. Los quales todos aunque muchas vezes auian oydo los fieros y amenazas de Petrucio, solian mofar del, y hechar lo en Burlas, diziendo que no hazia sino brauear, y que despues no seria hombre, para hazer nada de lo que dezia. Verdad es, que todos ellos tenian esperança, si muriesse el Papa de serlo. Riario tenia creydo de si, que le auian quitado sin razon y justicia en la Election vltima el Pontificado. Soderino ponia delante de los ojos las injurias de Pedro su hermano, que auia sido desposseydo del Estado de Florencia, por el Papa y sus deudos. Al Cardenal Adriano de Corneto, auia le metido en la cabeça vna vieja hechizera (que no ay pocas tales en Roma) que auia de ser Papa, con vn Pronostico en que affirmaua, que Leon viuiria poco, y q̃ le succederia vn Adriano, hombre de edad, gran Letrado, de pobres parientes, y que huuiesse subido al Capello por solas sus virtudes, sin otro negocio, ni riquezas humanas. Todas estas señas, bien concurrian en Adriano Corneto, mas no era el, el Adriano a quien Dios tenia guardado para su pastor. Que si ansi es que la vieja tuuo este Pronostico, no se engañó mucho. Porque Leon murio bien moço, y succedio le (como veremos) Adriano, en quien a la letra se hallaron todas las calidades arriba dichas. No le faltauan tampoco a Saulio razones porque tener desabrimiẽto del Papa, porque pocos dias antes le auia quitado el Obispado de Marsella, por darle al Cardenal Iulio de Medici su primo. Aueriguada por las confessiones de los presos la conjuracion, el Papa llamo a Consistorio pleno: y mando traer alli los presos. A Riario traxeronle en vna silla, por su gota. Puestos todos en su presencia, començo el Papa, con palabras graues, y con gran sentimiento, a quexarse de su suerte, y a lamentarse de sus enemigos: porque auiendo el siempre vsado con ellos de toda mansedumbre y llaneza, le tractauan la muerte con tanta crueldad. Al fin de su razonamiento, vino a dezir, que pedia por amor de Dios a qualquiera delos presentes aquiẽ le acusasse la conscіencia de auerle ofiendido en aquel negocio, que confessasse alli en presencia de todos su peccados, si queria hallar enel alguna clemencia, por que de otra manera le castigaria con todo rigor. Leuantaronse luego en pie Soderino, y Adriano, y fueron aponerse de rodillas ante el, con grande arrepentimiento: confessãndo su mala intencion. Y lo mesmo hizo Raphael Riario. Huuose con ellos el Pontifice humanamente, perdonandó les las vidas. Y a Corneto, y a Soderino, cõdenolos en cada diez mil ducados. A Riario, que tenia mas culpa, y mas dineros, mando le pagar cient mil ducados, y por honra de sus canas dexole con el Capello, y con la libertad, para poderse yr a Napoles, adonde murio poco despues. Soderino fuesse a Fundi. Corneto nunca mas oso parecer en Roma. A Saulio y a Petrucio mandolos boluer a la carcel: condenandolos en priuacion del Capello, y beneficios. A Vercelio, y a Niño, hizolos atenazar publicamente. No faltaron reprehensiones hartas en este negocio: pareciendoles a muchos, de masiado, el rigor cõ que castigo a todos. De todas estas murmuraciones (que en Roma pocas vezes son secretas) tenia Leon auiso muy particular: y ellas le hizieron viuir mas recatado que antes. Y pareciendole que en los Cardenales antiguos

Raphael Riario, Soderino y Corneto Cardenales presos.

Leon hizo treynta y vn Cardenales de vna vez.

tiguos auia pocos, salio vn dia de improuiso (sin communicarlo con el Senado, ni con persona ninguna) con vna lista de treynta y vn Cardenales, los ocho naturales de Roma, y los demas de todas las otras naciones, por su rata, para ganar a todos la voluntad. Destos Cardenales, los mas señalados fueron Adriano Obispo de Tortosa, que le succedio a el en el Pontificado, Pompeyo Colona, gran seruidor de nuestro Rey: y perpetuo amigo de nuestra nacion, del qual se offrecera alguna vez adelante de tratar. Thomas de Vio Cayetano General de la orden de sancto Domingo, grandissimo Theologo, y admirable interprete de los diuinos conceptos de Sancto Thomas de Aquino. Christophoro Numano, General de S. Francisco, Egidio Viterbiense Prior General de la orden de Sant Augustin y grandissimo Predicador. Raymundo Vic Español, y el Infante don Alonso de Portugal. Fue muy alabada y agradecida del pueblo Romano, y de todas las naciones esta creacion: y cõ ella cobro Leõ amigos por toda la Christiandad. Otro dia despues que publico la creacion de los Cardenales, fueron a besar le el pie todos los que en Roma se hallaron, y a todos hizo el, vn sumptuoso banquete. Y porque el plazer de los buenos, fuesse para mayor tormento de los malos y traydores, mandò aquel dia aun ministro de justicia, que fuesse al Castillo, y ahogasse cõ vn cordel al Cardenal Alonso Petrucio, y que mandasse de su parte, al Castellano, que soltasse, a Saulio. Ansi como lo mando se puso por la obra, y Petrucio pago con la vida su liuiandad, y a Saulio se le restituyo de ay a poco el Capello, por intercesion del Cardenal Francisco Cibo, aunque no le pudo gozar mucho, porque viuio muy pocos dias despues desto.

Adriano Cardenal d Tortosa.

Põpeyo Cardenal.

Petrucio murio en la carcel y Saulio puesto en libertad.

De vna breue recapitulacion delo que se hizo en el Cõcilio Latheranense que Iulio. II. dexo començado, y lo que mas procuro Leon para el bien publico de la Christiandad: y la venida del Rey don Carlos a Castilla.

§. VII.

AViendo de poner por su ordẽ la multitud de las cosas notables que en los pocos años de la vida de Leon acontescieron (pues ya somos llegados al triste año de mil y quiniẽtos y diez y siete) parecia que se deuia poner en este lugar, antes de passar mas adelãte, la cruel plaga que nuestra Sancta Iglesia Catholica Romana comenco a sentir entonces, con la perfidia y desuerguẽça de Martin Luthero. Pero porque aquello es cosa muy larga y propria de mi proposito, y poniendo la entre otros acontescimientos no podia ser tambien entẽdida, pareciome dexarla por agora: y ponerla en fin desta vida de Leon. Entre tanto quiero hazer vna breue memoria del successo del Cõcilio Latheranense que Iulio. II. dexo començado, y Leon le prosiguio, y vino a concluyrse enel mes de Março deste año de diez y siete.

Todo lo que en las cinco Sessiones, del Concilio de Sant Iuan de Letran se hizo en vida de Iulio Segundo, ya lo vimos en fin de su Historia. Luego que por su muerte fue puesto en el Pontificado Leon, mãdo que se prosiguiesse el Cõcilio, tomãdo le enel mesmo estado que le hallo. En la primera Sesion que se hizo por su mãdado (que fue la Sexta del Concilio) ningũa cosa se decreto, mas de quãto se

to se nombraron veynte y quatro Prelados, que asistiessen con los Cardenales, para despachar negocios. Partieronse en tres deputaciones. Los vnos, para tractar dela pacificaciõ entre los Principes Christianos, los otros para extirpar la Schisma, y entender en la general reformaciõ del estado ecclesiastico, y dela Curia Romana, y los otros para en las cosas de la Fe. Con esto se concluyo la sexta Sessiõn, que se hizo en veynte y siete de Abril, de mil y quinientos y treze. Luego adelante en diez y siete de Iunio (presidiendo en la Sessiõ el mesmo Pontifice) se celebro la septima, y en ella parecierõ personalmente, los Cardenales Carauajal, y S. Seuerino: y confessaron publicamente su yerro: entrando en la Sessiõn, en habito seglar, y sin insignias de Cardenales, aunque despues (como esta dicho) el Papa los perdono, y los restituyo en su antigua dignidad, y honor. En diez y nueue de Deziembre del mesmo año de treze, en la octaua Sessiõn publica, se pronuncio, vn solenne Decreto, y determinacion, por la qual, se declaro, el anima racional (que da forma y ser al cuerpo humano, para que se pueda llamar hõbre) ser immortal: y duradera para siempre jamas: sin que dexe de ser. Iunto cõ esto, se condeno por heretica y dañada, la opinion de los que dizen, que el anima del hombre puede morir, y dexar de ser: y q̃ no es mas de vna en todos los hombres, y que cada vno participa vn poco de anima vniuersal. Error philosophico de algunos gentiles, que quisieron tener que no auia mas de vna anima: y que aquella se communicaua a todos los cuerpos; siendo la verdad en contrario, como se collige de muchas authoridades del Euangelio: y principalmente, de lo qué Christo nuestro Señor dize por su boca, el que ama su alma perdera la, y el que la perdiere, hallara la en la vida eterna. Y en otra parte, Temed al q̃ puede matar el alma, y no al que solamente os puede matar el cuerpo. Y en todas las otras partes, adõde Christo promete gloria y pena al alma de cada vno, conforme a como obrare enel cuerpo. Y porque semejantes errores como estos, suelen nascer de la Philosophia mal entendida, o de enseñarse las opiniones de los Philosophos Gentiles, sin poner a los discipulos delante lo que en aquel articulo cree, y tiene la sancta madre Iglesia, determina y manda el Sacro Concilio, a los maestros y professores de la Philosophia natural, que todas las vezes que se les offreciere, auer de disputar semejantes questiones en la Cathedra, sean obligados a desatar a sus discipulos los argumentos que se suelen traher para prouar aquellas opiniones. Y junto con esso, que les auisen, y pongan delante, lo que en tal articulo cree y tiene por cierto la Sãcta Iglesia Romana. Y porque de las letras humanas que no se mezclan con la Theologia, o derecho Canonico, suelen nacer estos y otros semejantes errores, manda y ordena el Sacro Concilio, que ninguna persona de orden sacro, estudie Philosophia, ni Poesia sola mas que cinco años, sin passar luego a oyr Theologia, o Canones. Con esto se concluyo la octaua Sessiõn. En la nouena (que se celebro en cinco de Mayo, del año siguiente) se Decretaron ciertos Canones, sobre la reformacion de los abusos de la Curia Romana: y de las escuelas, y vniuersidades, que por no hazer a mi proposito las dexo. Vn año entero passo despues desta Sessiõn, que no se pudo con las guerras celebrar otra. En cinco dias de Mayo, del año de quinze (presidiendo siempre el mesmo Pontifice) se celebro la Sessiõn decima, y en ella se declaro, ser licitos, y obra meritoria, los empresti dos publicos, que se llaman Montes de piedad, delos quales ay muchos en Italia. Y enel lugar donde yo nasci, le fundo (y yo he tenido vn año cargo del) el muy Illustre y Catholico cauallero don Fadrique de Acuña, Conde de Buendia, y señor de Dueñas. Y cierto es vna cosa de gran

El anima racional, es immortal.

Mõte de piedad es licito.

de gran charidad: mayormente, quando no se lleua interesse ninguno por lo que se presta, como no se lleua en Dueñas. En la ciudad de Toledo he oydo que se funda agora otro Monte. Y si ansi es, puede se creer, que aura muchos en España, y por marauilla ay en Italia ciudad principal donde no le aya. Decretose ansi mesmo en esta Sesion, vn Canon, que si se huuiera guardado en toda la Christiandad, como se guarda y siempre se guardo en España, no se huuierã sembrado tantas heregias, conuiene a saber, que nadie imprima libro, ni otra cosa, sin que primero sea visto y examinado por el Obispo, y por los Inquisidores. Sobre lo qual tenemos en España nueuas leyes, y auisos, con que se ha refrenado infinito, el abuso que solia auer, en vna cosa tã importante y necessaria. Hizieron se otros algunos Canones en esta Sesion, pero estos son los que hazen al caso. El mesmo año de quinze, en diez y nueue de Deziembre, se celebro la vndecima Sesiõ, y en ella se dio la forma, como se han de examinar por los Ordinarios los q̃ han de predicar al pueblo la palabra de Dios. Ordeno se que los predicadores declaren el Euangelio, conforme a como le hallan declarado por los sanctos Doctores: sin dar a la sagrada escriptura entendimientos nueuos. Y q̃ no prediquen prophecias: ni digan quando aura pestilencia, ni si sera presto, o quando sera señaladamente el dia del Iuyzio. Ni si es venido, o quando vendra el Antichristo. Y que si a caso los tales por ventura fueren tan sanctos, que Dios les aya querido reuelar alguna cosa por venir (como no ay dubda sino q̃ lo suele Dios hazer, y acontece assi muchas vezes) en tal caso, quiere el sancto Cõcilio, q̃ el tal Predicador, o Propheta, dé parte de sus reuelaciones al Papa (si estuuiere cerca) y si no a su proprio Prelado: para que con acuerdo y cõsejo de personas graues y doctas, se confiera y platique del negocio. y se prueue el spiritu, si es de Dios, o no, como dize Sant Pablo. Cada vez que leo estos dos vltimos Decretos, del imprimir delos libros, y del predicar, me ponen admiracion. Que cierto parece que quiso el Spiritu sancto por boca del Concilio, auisarnos, de que dentro de pocos años, se auia de turbar la Religion, por estos dos abusos de imprimir libros hereticos, y predicar doctrinas nueuas. Y podemos dezir, que nos reuelo Dios primero la medicina, que la enfermedad: y que vino el antidoto y remedio, delante dela ponçoña y veneno que dentro de vn año sembro Luthero, y los suyos, imprimiendo malos libros, y predicando nueuas opiniones, y declaraciones nunca oydas de la sagrada Escriptura. Vltimamente (por concluyr esto del Concilio) en diez y seys dias del mes de Março, del año de diez y siete se concluyo, y acabo el Concilio Latheranense, con la duodecima Sesion. En la qual se hizieron solas dos cosas: la vna pronunciar censuras, cõtra los que saquean las casas de los Cardenales, en la creacion del Pontifice (que se acostumbra en Roma robar la casa alomenos al que sale Papa) y la otra fue, confirmar todo lo hecho, y decretado, en las onze Sesiones passadas. Y con esto, el Concilio se dio por dissuelto: y los Prelados se despidieron, y cada vno se fue para su casa.

Concluydas con satisfactiõ y contentamiento del Pontifice estas dos cosas, casi a vn tiempo (conuiene a saber, el Concilio Latheranense, y la guerra del Duque de Vrbino) restaua le al Papa buscar alguna buena orden, como se pudiesse poner remedio, para que no se nos entrasse por las puertas, nuestro capital enemigo Selim, cuyas fuerças eran ya terribles. Porque (como auemos visto) auia con tan grande felicidad augmẽtado sus Reynos: estendiendo los hasta lo vltimo de la Asia, y Aphrica. Ante todas cosas, para cõseguir la gracia y misericordia de nuestro Señor, y supplicarle, no permitiesse que sus Fieles fuessen opprimi-

dos

dos de aquel tan poderoso Tyrano, mandó que se hiziessen en Roma, y por toda la Christiandad processiones y litanias. En las que en Roma se hizieron, siempre salio el en persona, y descalço, para mouer mayor deuocio. Publico tregua vniuersal entre todos los Christianos por espacio de cinco años con pena de grandissimas censuras contra quiẽ la quebrantasse. Y para animar a tan sancta y necessaria guerra los coraçones de los Principes Christianos, escogio de entre sus cardenales, los que le parecierõ mas doctos y eloquentes, y embio los por toda la Christiandad, a tractar con los Principes deste negocio. Lo que el Papa discretissimamente proponia, y desseaua que se hiziesse, era, q̃ el Emperador Maximiliano sacasse de Alemaña toda la infanteria q̃ le fuesse possible: y los Reyes de Hũgria y Polonia pusiessen de su parte la caualleria. Y que con este exercito, se caminasse por el Danubio abaxo, hasta Missia, y de ay a Thracia, y a Constãtinopla. Y q̃ por otra parte el Rey Frãcisco formasse otro exercito de Italianos, y Franceses, y embarcasse con el en Brindisi, y passasse en Albania, y Macedonia. Itẽ que de España, Inglaterra, y Portugal se armassen, a communes expensas, ducientas velas: para cercar con ellas por mar a Constantinopla. Como todo este apparato estuuiesse a punto, prometia de salir el en persona con cien Galeras, del puerto de Ancona: porque con sus dineros, y con el fauor del Senado de Venecia, le seria cosa facil hazer todo esto. Apparato y traça era esta, digna de tal pecho, y del generoso animo del Papa Leon. Y cierto, si nuestros peccados dieran lugar, a que se pusiera en execucion, de la manera que Leon lo guiaua, no tiene duda, sino que no bastaran las fuerças del Turco Selim, para resistir a tan grande acometimiẽto. Mayormente, con la seguridad que se tenia de que Ismael Sophi, auia de fauorecer nos en esta coyuntura, con todo su poder. Y aun el Preste Iuã (que a la sazon era Dauid Athanadidinguel) no dexara de mouer guerra a Selim por la ẽd Aphrica: como muchas vezes lo ha prometido el y sus descendientes. Pero mas importaua conquistar el estado de Milan (q̃ cuesta mas a conseruar de lo que vale a quiẽ le tiene) que no remediar que no pereciesse, la innumerable multitud de animas que Selim hizo matar: y despues del Solymã su hijo. Y pues estas cosas se pueden mejor llorar, q̃ no remediar se, no ay para que gastemos el tiempo en ellas, sino prosigamos lo començado, passando a otras cosas que acontecieron entonces, pues de todo lo que Leõ queria, por nuestros peccados, ninguna cosa se hizo.

Discurso ex celẽte del Papa Leon para la guerra cõtra Infieles.

La principal causa porque se mouieron el Emperador Maximiliano, y nuestro Rey Don Carlos, a hazer la paz que vimos que assentaron cõ el Rey Francisco en Noyon, fue porque al Rey Don Carlos, le conuenia venir a visitar estos sus Reynos de Castilla: y a dar orden en la gouernacion dellos, pues era muerto el Catholico Rey Don Hernando su abuelo, que los solia regir: y la Reyna su madre, por sus enfermedades no tenia disposicion, para lo poder hazer. Dexado aparte, q̃ tenian los Reynos desseo grandissimo de conoscer a su Rey, que nunca le auian visto, por auer se criado, y nascido en Flandes. Partido pues Don Carlos de aquella tierra para España, vino con prospero viento a tomar tierra en la villa y puerto de Villauiciosa, en diez y nueue dias del mes de Septiembre, deste mesmo año de diez y siete. La primera cosa que hizo, fue visitar en Tordesillas a la Reyna su madre: y hazer lleuar a Granada el cuerpo del Rey Dõ Philippe su padre, q̃ toda via le tenia consigo la Reyna. Venian con el Rey muchos caualleros Flamencos, y algunos Españoles. De los Españoles ninguno priuaua tãto con el como Frãcisco de los Couos su Secretario, official que auia sido del Secretario Lope de Conchillos, en casa del Rey Catholico. De los estrangeros queria el

Frãcisco de los Couos.

Rey mucho al Deande Louayna Adriano su maestro, que ya era Cardenal y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mandaua todo, y traya en peso la casa Real, era Mosiur de Geures, su ayo y maestro en las cosas de cauallero. Començaron Geures y otros amigos suyos, en llegando, a gustar de los ricos thesoros de España: y de los muy hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiempo de los Reyes Catholicos se batieron. Engolosinados con lo vno y con lo otro, començaron a meter la mano en los officios y tenencias mas de lo justo. Y como el Rey era moço, y ellos cobdiciosos, hizieron le pedir nueuos seruicios, y repartimientos. De lo qual, y de otros algunos desafueros que los mismos ministros hazian de su motiuo, nacieron desabrimientos en algunos pueblos del reyno: que despues vinieron a rebentar en saliendo el Rey de sus tierras, como lo veremos adelante. Lo que en España se hizo en particular, en poco mas de año y medio que el Rey estuuo en ella, no toca a mi de contar lo, reseruo lo para quié lo tomare por principal intento. Solo sabre dezir, que por todo el año de diez y ocho, huuo en la mayor parte de España terrible y vniuersal pestilécia, de landres: de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, a lo que haze a nuestro proposito.

Mosiur de Geures.

Pestilécia en España.

De la conquista y conuersion de la Nueua España, y de la gran ciudad de Mexico: y parte de los esclarecidos hechos del famoso Hernando Cortes, Marques del Valle.

§. VIII.

PVES PARA CVMplir lo que tengo prometido, soy obligado a contar particularmente qualquiera grande y notable augmento de nuestra sagrada Religiõ, claro es que no puedo passar en silencio, la cosa mas notable, y de mayor importancia, de quantas en esta materia jamas han succedido, que fue la conuersion y descubrimiento de la Nueua España, y delas grandes prouincias de Mexico, hecha por el famoso y admirable varon Hernando Cortes. Y puesto que por otros Authores esté larga y diffusamente escripta esta Historia, no por esso sera superfluo poner la yo aqui: pues quando de otra cosa no siruiesse, bastara que sirua de abreuiatura y cifra, de lo que otros escriuieron mas estẽdidamente. Yo no dire aqui mas de lo substancial, y lo que haze al proposito de la materia que tengo començada, lo qual passa desta manera.

Hernando Cortes. y sus hazañas.

Todos los Españoles que passauan de Castilla a las Indias Occidentales que Christoual Colon descubrio, el año de nouenta y dos, como por la mayor parte no lleuauan otro cuydado mayor que hazer se ricos, no passauan de la Española, o Cuba, o de otras Islas de aquel paraje, ni entendian en otra cosa, sino en allegar dineros, y procurar de boluer se ricos a sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauan la Fe de Iesu Christo nuestro Señor: y conuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto spiritu, ensanchauan su fama y nombre, descubriendo nueuas tierras: poblando ciudades: y dexando en ellas, y en los Rios y puertos, sus proprios nõbres, y los de sus Patrias y ciudades. Assi vemos que ay en aquellas nueuas tierras otra Seuilla, otra Granada, y otra Truxillo, y nõbres nueuos, de los que ya aca entre nosotros eran viejos, y muy conocidos. Que antigua costumbre a sido en el mundo, de las gentes que nueua-

mente

mente conquistã prouincias y ciudades quitarles los nombres antiguos, y ponerles de los que consigo trahiã los mesmos conquistadores. De aqui a nacido, la obscuridad en los nombres de casi todas las ciudades del mundo: que de mil y quinientos años a esta parte se han mudado, hasta perderse de todo punto la memoria dellos. Tanta es (aun en esto) la inconstancia de las cosas de aca abaxo. Entre todos estos pasajeros y conquistadores que en Indias entraron, en los veynte y cinco años primeros de su descubrimiento (aunque passaron alla hombres de grandissimo spiritu, y animo) nunca huuo ninguno que le tuuiesse tan leuantado, ni que fuesse tan atreuido, que osasse assentar y poblar en la tierra firme de Indias. Todo el tracto y habitacion nuestra era en las Islas. La gouernacion temporal y spiritual estaua en Sancto Domingo, en poder de algũ cauallero principal, y de algunos Religiosos de la ordẽ de Sant Hieronymo, que fueron alla por visitadores, y para desagrauiar a los naturales de la tierra, por las muchas vexaciones que los nuestros les hazian. Bien es verdad, que se tenia ya noticia dela tierra firme: porque el mesmo Christoual Colon la descubrio: y otros algunos la auian visto. Si acaso yuan Españoles alla dende Cuba, o dende alguna de las otras Islas, no era a poblar, ni a predicar, sino acomprar, y vender, porque tractauan con gente tan simple, que atrueco de agujetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tixeras, y otras niñerias, que aca no tienen valor ninguno, trahian ellos mucho y muy buen oro, y piedras, y otras cosas de grandissimo precio. El primero de los Españoles, que con animo de mas que hombre oso emprender la conquista, descubrimiento, y conuersacion de la tierra firme de Indias: y el que con el fauor de Dios la puso por la obra: y en execucion della hizo cosas inauditas, y q̃ sino las huuieramos visto con los ojos, no las pudieramos creer, fue el valerosissimo y excellẽte Capitan Hernã do Cortes, meritissimo Marques del Valle que despues se llamo. Y porque mejor se sepa quien fue, y lo que hizo, y quando, y como, es menester q̃ lo tomemos de rayz.

Hernãdo Cortes nascio en Medellin, el año del Señor de mil y quatrocientos y ochẽta y cinco, su padre se llamo Martin Cortes, de Mõroy, y su madre Cathalina Piçarro Altamirano. Eran entrambos hijos dalgo, sin raça, muy honrados y buenos Christianos, aunque pobres. Tuuo Cortes en su niñez muy poca salud. Su madre, como deuota y Catholica muger, quiso darle vn Sancto por auogado: y hechando suertes entre los Apostoles, cupo le el Sancto Apostol S. Pedro, y assi tuuo con el por toda la vida muy particular deuocion. Aprendio algo tarde aleer, y escriuir, y assi le pusieron sus padres al estudio en Salamãca siendo ya de catorze años. Pero esto con tan poca gana suya, y tan contra su voluntad, quãto fue posible: porq̃ su inclinacion natural era otra que las letras, por ser de condicion altiuo, amigo de tratar cosas de armas, y de entender en trauessuras. Por lo qual duro muy poco en el estudio: y a despesar de sus padres, se boluio a Medellin, con dos años de Grammatica. Trataronle tan asperamente por esto en su casa, que determino yr se por el mundo a prouar ventura. Offrecieronse le en esta coyuntura dos viajes donde pudiera yr: el vno a Italia, con el Gran Capitan: y el otro a Sancto Domingo, con Nicolas de Ouando, q̃ yua por Gouernador. Estuuo biẽ perplexo, sobre qual destos partidos escogeria: y al fin se resoluio en el de Indias. Assi porq̃ Ouãdo le conocia, como porq̃ para pobres era mejor yr a Indias, donde auia oro: q̃ no a Italia, donde auia puñadas y guerra. Estando ya determinado de yr alas Indias, quiso hablar con vna muger con quien tenia amores, y huuieranle de matar sus parientes. Por lo qual, y porque luego le sobreuino vna quartana, huuo de dexar el viaje: y anssi se fue

Hernando Cortes. y sus hazañas.

Nascimiẽto y padres de Hernando Cortes.

Sant Pedro Apostol abogado de Hernando Cortes.

Nicolas de Quādo sin el. Quādo la quartana se le quito, y vio que Quando era ydo: acordo yrse a Italia. Fue se a Valencia, para embarcarse alli: y con malas cōpañias que topo, gasto lo poco que lleuaua, y anduuose perdido poco menos de vn año. Quando pensaron que estaua en Italia, dio la buelta para Medellin, adonde sus padres le recogieron: y poniendole en orden lo mejor que pudierō, partio con su bendicion para Seuilla: y alli espero pasaje, y embarco se para Indias: solo y sin arrimo de nadie, siendo de edad de diez y nueue años. Entro en la mar en el año de mil y quinientos y quatro. Tuuo muy mala nauegaciō, y cō todo el trabajo y peligro posible tomo puerto en la Española. Y aun dizé (y puede se creer) q̄ yendo su nauio perdido por ignorancia del Piloto, le guio vna paloma hasta ponerle en el puerto. Recogio le luego Nicolas de Quādo en su casa, como le conocia. Entretuuose alli, hasta q̄ fue a cierta guerra cō el Gouernador Diego Velazquez. Acabada la guerra (como el se huuo bien en ella) dieron le vna escriuania de ayuntamiento en la villa de Azua. Dō de estuuo cinco años, entendiendo en su officio, y en algunas granjerias, para hazerse rico. Succedio despues el año de onze, la guerra y conquista q̄ Diego Velazquez hizo en Cuba. Dieron a Cortes la thesoreria, y cargo del escriptorio del thesorero Miguel de Pasamōte. Despues de ganada la Isla, cupierō le a Cortes por su repartimiento los Indios de Manicarao. Puso su asiento en Sanctiago de Barucoa: y fue el primero q̄ en aquella tierra se dio a criar ganado mayor, y menor. Con lo qual, y con el oro de sus minas, se hizo bien rico. Succedieron le tras esto, vnos amores con Gathalina Xuarez, hermana de Iuan Xuarez natural de Granada. Con la qual tuuo trauacuenta: mas cō intēciō de tenerla por amiga, q̄ no de casarse con ella. Y porq̄ sus pariētes della se tenian por affrentados, pusierō el negocio en justicia: y Diego Velazquez puso en la carcel a Cortes, de donde se solto, dos o tres vezes. Passo grandes trabajos y peligros de la vida: hasta que ya por hazer plazer a sus parientes, holgo de casarse con ella, y Diego Velazquez le perdono. Fueró jūtos a otra guerra, y a la buelta estuuo en muy poco de ahogarse. Andando el tiempo adelante, y prosiguiendo se el descubrimiento de las Indias, armo vna jornada Francisco Hernādez de Cordoua: en la qual descubrio el año de mil y quinientos y diez y siete la tierra firme q̄ llamauan Yucatan. No hizo Frācisco Hernandez mas de ver la tierra, y boluerse, porque los Indios le recibierō muy mal: y hirieron a muchos de los suyos malamente. Supo se deste viaje que Yucatan era tiera muy rica: y que andauā en ella los hōbres vestidos: cosa que no auian visto en ninguna de las Islas. Con esta buena relacion tuuo Diego Velazquez gana de conquistar a Yucatan, y para esto, embio alla con armada bastante, a Iuā de Grijalua su sobrino, el año de mil y quinientos y diez y ocho. Lleuo Grijalua consigo hasta ducientos Españoles y algunas mercaderias: con las quales comenco a comprar o (por mejor dezir) a trocar o rescatar (q̄ assi lo llamauā ellos) del oro, y cosas de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo golosо, de tuuo se alla Grijalua tāto, que Diego Velazquez tuuo miedo no fuesse perdido. Para saber la verdad despacho en su busca a Christoual de Olit, para que le traxesse, o (si la tierra descubierta fuesse tal) para que poblasse alla: y començasse la conquista. Antes que Olit topasse con Grijalua (que nunca se toparon) torno a Sancto Domingo Pedro de Aluarado (que auia ydo con Grijalua) y dio auiso a Diego Velazquez, de la gran riqueza de Yucatan: y de lo mucho que Grijalua tenia rescatado. Lo qual puso a Diego Velazquez grāde gana de embiar quien conquistasse, y poblasse, en aquella tierra, no tanto por ensanchar nuestra sancta Fe, como por enriquecerse, y ganar honra.

Iuan de Grijalua.

Pedro de Aluarado.

Christoual de Olit.

honra. Para lo qual, anduuo de vno en vno, tractando con algunas personas, de hazer vna cõpañia para este viaje. Y no hallando quien le salieſſe a la parada, topo con Hernando Cortes (que sabia el que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero mercader) porque le parecio persona de estomago, y discreto para saber gouernarse. Parecio le luego muy bien a Cortes aquel negocio, y dixo que le plazia de juntar se con el: y q̃ yria el en persona al descubrimiento y conquista: pareciendole q̃ por alli ganaria mucha honra, de que el era aun mas codicioso que de dineros. Para poner en execucion el viaje, hechos sus conciertos y capitulaciones, recadaron licencia de Fray Luys de Figueroa, Fray Alonso de Sãcto Domingo, y Fray Bernardino Mançanedo, que tenian la gouernacion de las Islas, para yr a buscar a Iuan de Grijalua (que aun no era venido) y para descubrir, conquistar, y conuertir. Ya que tenia sacada la licencia, y puestos a punto los nauios, y todo lo necessario, llego al puerto Iuan de Grijalua con mucho oro y plata, y con muy particular noticia de la tierra, en tres de Octubre del Año. 1518. año de diez y ocho. Cõ la venida de Grijalua, mudo luego voluntad Diego Velazquez. Quisiera estoruar a Cortes el viaje, por ganar el todo lo q̃ auia en Yucatan. Sobre lo qual huuo entre los dos grandes pasiones: pero al fin (que quiso que no) Cortes, a pesar de Diego Velazquez, adereço su viaje, con mas animo q̃ si tuuiera compañia. Como era hombre acreditado, tomo fiados quatro mil ducados, con que compro nauios, y todo lo necessario. Iuntaron se le luego sus amigos: prestoles dineros: puso casa, y comẽço de hazer plato, soñandose grã señor: con tanto sonido, que ya no se hablaua en otra cosa, sino en la jornada de Cortes. No faltaua quien murmurasse, y aun mofasse de sus cosas: pero con todo esso, el puso a punto su viaje. Al partir hizo ante escriuano vna protestacion, de que el yua a sus proprias costas: y q̃ Diego Velazquez no tenia parte ninguna en aquel negocio. Con lo qual partio de Cuba: y llego a Macaca, donde le quisieron prender Aluarado, y Olit, y otros amigos de Diego Velazquez. Mas ellos entendio, y se puso en saluo. En Guanigangigo Isla, salto en tierra. Hizo reseña de la gente q̃ lleuaua. Hallo quinientos y cinquenta Españoles de pelea, sin algunos Indios de seruicio. Hizo dellos onze compañias, de cada cinquenta hombres: y tomo para si el nombre y officio de Capitan General. Lleuaua onze nauios, y en todos puso vanderas con sus armas, que fueron vnos fuegos blãcos y azules, y en medio vna Cruz colorada, con vna letra que dezia, *Amici sequamur crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus*. Amigos sigamos la Cruz: porque si Fe tenemos, en esta señal venceremos. Este fue el apparato que metio Hernando Cortes, en la mas ardua y difficultosa conquista de quantas jamas se vieron, ni oyerõ. Con estos poquitos cõpañeros, y con el fauor de Dios, conquisto muchas ciudades: conuertio infinidad de infinidades de Idolatras y gentes barbaras, y poseydas del demonio, a la Fe Catholica, y ley Euangelica. Con estos extirpo la inhumana costumbre de sacrificar carne humana: que algunos vsauan, y otros muchos vicios. Dexadas a parte las innumerables riquezas que descubrio: y el nueuo mundo que nos puso tan llano y seguro, que se puede caminar agora por entre aquellos barbaros, tan bien y mejor q̃ por Castilla la Vieja, donde ay summa justicia y seguridad. Y cierto a mi juyzio, hazañas hizo Cortes cõ esta gente, que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, las leyeramos, o las oyeramos contar de algunos de los Capitanes antiguos, no es menos sino que las tuuieramos por fabulosas, y por cosas de sueños. Y pues cosas de menos cuenta y valor, las encarecierõ tãto los Authores antiguos: y no acabamos de engrandecer a Home

Cortes comẽço la conquista con quinientos y cincuenta hombres.

Armas d Cortes.

Loores de Cortes.

Iuan de Grijalua.

Pedro de Aluarado.

Christoual de Olit.

ro, y a Vergilio, y a otros Poetas, que alabarõ a vn Achilles, Vlixes, o Eneas, que fuera, si para Hernãdo Cortes huuiera vn Homero, o vn Virgilio, o sino vn Tito Liuio? Si yo no me engaño, no tienẽ los Griegos para que hazer mucho caudal de Alexandro, ni los Romanos de su Camillo, ni đ Fabricio, Coriolano, ni Iulio Cesar, ni los Egypcios de Sesostris: porq̃ todos juntos con grãdes exercitos, no hizierõ tãto como este nro Español, cõ quinientos y cinquenta compañeros Españoles. Mas si bien lo cõsideramos, no ay para q̃ alabar tanto a Cortes, porque el negocio que el hizo, no era suyo, ni lo hizo el, sino Dios, que quiso con aquellos poquitos, cõuertir alos muchos: y hazer de manera, q̃ la predicacion del Sancto Euãgelio entre aquellos barbaros, no estriuase en armas ni en fuerças humanas, sino q̃ se cũpliesse en sus Christianos lo que dize Dauid enel Psalmo, *Hi in curribus, & hi in equis, nos autẽ in nomine Dñi.* Alexãdro, y Cesar, y otros Capitanes peleen cõ carros, y los otros con cauallos: y nosotros en solo el nombre del Señor. Y pues esto era de Dios, no nos marauillemos: que quien hizo que con trompetas y con gritos ganassẽ los hijos de Israel a Hierico, *Iosue. ca. 6.* bien pudo hazer lo que veremos que hizo con Hernando Cortes, y ansi pudiera hazer otras cosas mayores. Antes q̃ Cortes partiesse de Guaniganigo, hizo a los suyos vna larga y muy discreta platica, poniendoles delante el grãpremio que enesta vida y en la otra podian esperar, y consiguirian, de los trabajos que querian començar: y el seruicio grande que harian a nuestro Señor en aquella jornada: si con animo y zelo de Christianos entẽdian en la conquista: mas para ganar las almas de aquellos Barbaros, que no para tomar les las haziendas. Partio de Guaniganigo a veynte y ocho de Febrero, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio a los suyos por contraseño el nõbre de su abogado Sant Pedro. Tuuo rezio tiempo que le hizo tomar tierra en Acuzamil. Espantaron se los Isleños de ver aquella Flota: y metieronse al monte, dexando desamparadas sus casas y haziendas. Entraron algunos Españoles por la tierra a dentro, y hallaron quatro mugeres, cõ tres criaturas. Traxeron las a Cortes, y por indicio de los Indios que consigo lleuaua, entẽdio que la vna dellas era la señora de la tierra, y madre de los niños. Hizo le Cortes buen tratamiento, y ella hizo venir alli a su marido. El qual mando dar alos nuestros buenas posadas, y regalarlos mucho. Quando vio Cortes que ya estauan asegurados y contentos, começo a predicar les la Fe de Christo: Mando a la lengua que lleuaua, que les dixesse que les queria dar otro mejor Dios que el que tenian. Rogoles que adorassen la Cruz, y vna imagen de nuestra Señora: y dixeron que les plazia. Lleuo los a su templo: y quebranto les los Idolos: y puso en lugar dellos Cruzes y imagines de nuestra Señora. Lo qual todo tuuieron los Indios por bueno. Estando alli Cortes nunca sacrificaron hombres, que lo solian hazer cada dia. Marauillauan se delos nauios, y cauallos: pero mas de las barbas largas de los nuestros. Señalauan con el dedo hazia Yucatan, y dezian por señas, que alli auia tambien hombres barbudos, como los nuestros. Embio Cortes alla, para saber si era verdad: pero no pudieron llegar los que fueron, o tardaron tanto, que no quiso Cortes esperarlos. Tomo tierra Cortes en Yucatan en la punta que llaman delas mugeres. Y porque le parecio aquella ruyn tierra, partio para yr a Cotoche: y quiso Dios (que siempre guia sus cosas por don de los hombres no piensan, ni entiendẽ) que hiziesse agua la nao de Pedro de Alvarado. Para remediarla, fue menester boluer a la Isla de Acuzamil. Estando en ella vn Domingo de mañana, primero dia de quaresma, vieron llegar a tierra vna Canoa (que assi llaman alla las barcas pequeñas que son de vna pieça, como artesas) en que venian quatro hombres desnudos

Acuzamil cõuertida.

Cortes quebraua los ídolos delos Indios.

Año. 1519.

desnudos con sus arcos y flechas, en son de pelear. Arremetieron de los Españoles algunos con sus espadas desnudas a ellos, pensando que venian de guerra.

Hieronymo de Aguilar.

Quando llegaron cerca, adelanto se el vno de los quatro y començó a hablar en Español (de que los nuestros se marauillaron mucho) y dixo, Señores soys Christianos? Si somos, dixeron ellos, y Españoles. Puso se entonces de rodillas, y dixo llorando de plazer, Muchas gracias doy a Dios, que me ha sacado de entre Infieles, y Barbaros. Que dia es oy señores? que yo pienso que es Miercoles. Dixeron le, que no era sino Domingo.

Andres de Tapia.

Leuanto le en pie Andres de Tapia. Fueron se todos juntos y muy alegres, a Cortes: y preguntado le quien era, y como auia venido alli dixo. Yo señores suy natural de Ecija, y llamome Hieronymo de Aguilar. El año de onze, viniendo del Darien a Sancto Domingo, por dineros para la guerra que haziamos quando riñeron Diego de Nicuessa, y Basco Nuñez de Balboa, dimos al traues con vna Carauela junto a Iamayca, y por guarecerlos metimos a veynte personas en el batel: delos quales se nos murieron los siete en la mar: y los treze tomamos tierra, en la Prouincia que llamã Maya. Prẽdieron nos luego los Indios: y venimos a poder de vn crueliſsimo Cazique, el qual se comio a vn Baldiuia despues de sacrificado: y con otros quatro de nosotros hizo vn banquete a sus criados yamigos. Yo y los demas quedamos a engordar para comer nos otro dia. Soltamonos dela prision: y venimos a poder de vn Cazique grande enemigo del otro q̃ nos tuuo presos: el qual nos trato muy bien mientras viuio: y ni mas ni menos lo hizieron sus herederos. Han se muerto ya todos mis compañeros, que no ha quedado comigo sino solo vn Gonçalo Guerrero: q̃ ya es casado aca, y esta muy rico. No quiso venir comigo: porque huuo verguença, de que le viessen las narizes horadadas, al vso de la tierra. Destas nueuas holgaron todos mucho: pero puso les gran temor, oyr que yuan a tierra, donde se comian los hombres. Fue tan importante negocio, el auer topado con este Hieronymo de Aguilar, para los negocios de Cortes (por auer sienpre seruido de lengua) que sin el se tuuiera grãdissimo trabajo: y assi se deue tener por milagro que la nao de Aluarado hiziesse agua: porq̃ de otra manera no toparan cõ el, ni fuera posible. El dia siguiente, mãdo Cortes a Hieronymo de Aguilar, que predicasse alos Indios de Acuzamil la Fe de CHRISTO pues sabia su lengua. Supo lo tan bien hazer, q̃ por sus amonestaciones acabaron de derribar los Idolos, y tomarõ gran deuocion con nra Señora. Eran los de aquella Isla Idolatras como los demas: y retajauan se como Iudios: sacrificauan niños algunas vezes, aũque pocas, y tenian vn Dios a manera de Cruz, que le llamauan el Dios dela Lluuia. Partidos de Acuzamil, tomarõ puerto enel Rio Tabasco, q̃ se llamaua el Rio de Grijalua, por auer el estado alli primero. Entrose Cortes por el Rio arriba con los nauios menores: porq̃ para los grandes no auia agua. Vio dende alli vn pueblo cercado de madera con sus troneras, para tirar flechas. Salieron le al encuentro muchas canoas llenas de gente, cõ deuedo de querer pelear. Requirioles Hieronymo con la paz, vna y muchas vezes. Pidioles posada, y bastimentos, y como no salieron a nada desto, huuo de pelear cõ ellos: y al fin vino a ganar aquel pueblo, que se dezia Potonchan. Este fue el primer lugar, q̃ se gano, y tuuimos en tierra firme delas Indias. Durmio Cortes aq̃lla noche dentro del Tẽplo mayor, cõ todos sus cõpañeros: sin mucho recelo, por que los Indios desampararon el lugar. Otro dia embio por tres partes a reconoscer la tierra: cõ gana de tomar algun captiuo, para informarse delas particularidades della, y para embiar a llamar al Cazique sobre seguro. Traxeron le luego tres o quatro, y despacholos muy conten-

tos para su señor, rogandole mucho viniesse sin temor ninguno, porq̃ el no venia para hazer le mal, sino para reuelarle grandes secretos. Anduuierõ dos dias yẽdo y viniendo: pero nunca el Cazique se quiso dexar ver.

Embio Cortes otra vez tres de sus Capitanes, a descubrir tierra: y a comprar vituallas. Desuiaron se cada vno por su parte: y por poco al vno dellos huuieran de matarle los Indios, y hizierã lo, sino acertaran a llegar alli los otros dos, y Cortes q̃ los fue luego a socorrer. Matarõ los naturales algunos de los Indios de Cuba: y hirieron hartos de los Españoles. Saco otro dia Cortes sus quiniẽtos hõbres en cãpo, cõ treze cauallos, y algunas pieças de artilleria. Topose en Titla cõ quarẽta mil Indios, bien a pũto: peleo cõ ellos, y vencio los cõ harto trabajo y difficultad. Affirmã q̃ se vio en la batalla peleãdo vn hõbre de vn cauallo blanco, q̃ mato muchos Indios. Creyerõ todos q̃ fuesse Sanctiago: aunq̃ Cortes no quiso creer, sino q̃ fuesse S. Pedro su auogado. Salierõ heridos mas de setẽta Españoles: y a otros muchos les dio vn dolor de lomos q̃ pensaron q̃dar cõtrechos, pero plugo a Dios q̃ se les quito presto. Huuo luego tratos de paz entre los nuestros y los Indios. Vinierõ a Cortes los señores de la tierra, cõ muchos mantenimiẽtos, y con hasta quatrocientos pesos de oro, y dieron se por amigos de Cortes. Espantauan se de los cauallos, q̃ nunca los auian visto, y quando los oyan relinchar, pensauan que hablauã. Hizo se les entẽder, q̃ riñian porq̃ se auian hecho amigos con ellos, y porq̃ no los castigauan por el atreuimiento q̃ auian tenido en tomar armas cõtra ellos. Pregunto les Cortes si tenian oro, o donde lo auia, y respõdieron, que no tenian minas, ni las querian: porque no haziã caso de ser ricos, sino de viuir contentos. Y no errauã mucho en ello para ser Barbaros. Dixerõ q̃ hazia dõde el sol se cubria, hallarian oro, si lo querian. Pregũtados, que porq̃ no auian hecho guerra a Grijalua, y a el si, respondieron, que porq̃ aquel yua a comprar, y no a pelear. Dixo mas vno de los Caziques, que los cauallos les auian puesto en gran temor: porq̃ creyeron que hõbre y cauallo era todo vno, y que de todos los cauallos, vno q̃ yua delãte los espãto mas q̃ otra cosa. Auisoles luego Cortes, como el era capitan, y criado del Rey de España, el mayor Rey del mundo q̃ venia no a otra cosa, sino a tratar con ellos paz y amistad, y a dar les leyes, y buena manera de viuir. Dixoles q̃ mirassen, q̃ el demonio los tenia engañados cõ su falsa religion. Porq̃ no auiã de adorar mas q̃ a vn Dios: ni sacrificar hõbres. Que no pẽsassen q̃ los Idolos les podian hazer biẽ, ni mal. Puso les en el Tẽplo mayor de Potõchan, vna Cruz. Holgaron de adorarla: y mostraron cõ lagrimas que les contẽtaua lo q̃ les dezia. Mãdo les q̃ de ay a dos dias viniessen a ver la fiesta y cerimonias del dia de Ramos. Acudieron infinitas gentes: y con grãde alegria dieron la obediencia al Rey de España: declarando se por sus amigos y vassallos. Y assi fuerõ estos los primeros q̃ nuestro rey tuuo en aquellas tierras. Pusierõ nõbre al pueblo Victoria, y assi se llama oy dia. Y porq̃ no le parecio a Cortes aquella tierra, qual era menester para poblar en ella, partio se luego de alli a descubrir. Topo cõ vn rio que se llamo de Aluarado, porq̃ fue el el primero q̃ entro en el. Siguieron la costa de poniẽte: y jueues de la Cena llegarõ a S. Iuã de Vllua. Antes que surgiessen, vinieron a la Flota dos Canoas: en q̃ venian ciertos Indios, preguntãdo por el Capitan, y quien era, y a que yua. Lleuaron los a la nao de Cortes, y hizo los el muy honrado tratamiento, y embioles a Teudilli (que assi se llamaua el Gouernador de aquella tierra) a que le dixessen que no temiesse de cosa ninguna: porque su venida, no era sino a traerle nueuas, con que el holgaria muy mucho. Otro dia viernes de la Cruz tomaron tierra. Alojarõ en vnos arenales, donde los vinierõ a ver muchos Indios, que

Titla? Batalla contra quarenta mil Indios. Milagro en la batalla.

Los primeros vassallos de tierra firme que tuuo el Rey de Castilla, fuerõ los de Potõchan

Rio de Aluarado.

que traxeron oro y cosas de pluma, y de harto precio, que las dieron por alfileres, y tijeras, y otras niñerias, y cuentas de vidrio. Mando luego Cortes pregonar: q̃ nadie tomasse oro, sino que todos hiziessen que no lo querian: porque no pensassen los Indios que no yuan alla por otra cosa. De ay a dos dias, (que fue vn dia de pascua,) vino al campo Teudilli, con hasta quatrocientos hombres bie̅ vestidos a su modo: cargados de cosas de comer: y todas las presentò a Cortes, con algunas pieças de oro bien ricas. Abraçole Cortes, y diole vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de bohoneria, que las preciauã ellos mucho. No entendia Hieronymo de Aguilar aquella lengua: que no poca pena dio a Cortes, pero plugo a Dios de remediar este inconueniente, con que de veynte mugeres que auia dado a Cortes el señor de Potonchan, la vna dellas sabia muy bien la lengua: y con halagos y buen tratamiento que Cortes la hizo, se torno ella y todas las otras Christianas, y esta que se llamo Marina se casò cõ Hieronymo de Aguilar: y hizo el officio de interprete fidelissimamente. Esta Marina y sus compañeras, fueron los primeros Christianos baptizados que huuo en tierra firme de Indias. Era Teudilli criado del Rey Moteçuma, señor grandissimo dela gran ciudad de Mexico Tenuthitlan. Comio Cortes aquel dia cõ el ala mesa. Despues de comer mando a Marina que le dixesse, como el era Embaxador del Rey Carlos de España Emperador del mundo (aunque no lo era, puesto que lo fue aquel mesmo año) y que venia a dar auiso al Rey Moteçuma, y a todas las gentes de aquellas Prouincias, como estauan engañados en adorar mas q̃ a vn solo Dios. Y que los Idolos q̃ tenian eran demonios, q̃ no pretendian sino engañar los. Que su venida era solamente para sacar los dela ceguedad en q̃ estauã, y quitarles la mala costumbre que teniã de sacrificar los hõbres, y comer los, y hazer otras cosas feas y abominables. Respõdio Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tã grã señor como el Rey de España, pero que no creya q̃ fuesse tan grande como su señor Moteçuma. Y que luego le daria el auiso de su venida, para ver lo que mandaua. Estauã Teudilli y los suyos, abobados, mirando nauios tan grandes. Espantauã se de ver correr los cauallos: pero lo que mas admiracion les ponia, era oyr el estruendo del artilleria. Pregunto Cortes a Teudilli, si tenia mucho oro Moteçuma: porque lo auia el menester para curar a ciertos de sus compañeros, de vna passion del coraçon. Respondio que si tenia harto. Luego hizo pintar en lienços de algodon, el talle de los hombres, cauallos y nauios, q̃ Cortes trahia: y despacharon sus mensajeros para Mexico: con tanta diligencia, q̃ llegaron alla en vn dia y vna noche: cõ auer no menos q̃ setenta leguas de camino. Fue se luego Teudilli a Cotasta: donde solia residir: y dexo con los nuestros dos Capitanes cõ dos mil personas, para guisar y traer de comer. Boluierõ los mẽsajeros dẽtro de ocho dias, cõ vn rico presente de oro ymãtas de algodõ: q̃ valdria todo hasta veynte mil ducados. La substancia de la respuesta fue, q̃ Moteçuma holgaua mucho de ser amigo de tã poderoso Rey como el de Espaã. Y q̃ tenia por grã buena ventura suya, q̃ en sus dias huuiessen venido a sus tierras gẽtes nueuas, y nunca vistas, tã buenas, y de buena cõuersaciõ. Por tãto, q̃ mirasse Cortes lo q̃ auia menester q̃ todo lo̅ mãdaria el proueer abastadamẽte. Quele pesauamucho porq̃ no auia ordẽ como se pudiesse̅ ver, porq̃ ni el podia venir a verle, por estar mal dispuesto: ni Cortes podria passar a Mexico, por ser todo el camino de gẽtes barbaras, y crueles, y enemigos de los Reyes Mexicanos. Todas estas escusas ponia Moteçuma, por estoruar a Cortes la entrada en su tierra. Pero quãto mas el se la queria estoruar, tãto mas le crecia la gana della a Hernãdo Cortes. Tornole a replicar, q̃ no podia en ninguna manera, de

Ardid de Cortes.

Marina India muger de Hieronymo de Aguilar.

Moteçuma Rey de Mexico.

xar de ver vn Principe tan grande y tan bueno: ni cūpliria con lo q̄ su rey le auia mādado, sino le visitaua. Con lo qual embio Teudilli otra segūda embaxada. Miē tras venia la respuesta (q̄ tardo otros diez dias) entendio Cortes en escudriñar los secretos de la tierra: y vino a saber q̄ auia grandes dissensiones y guerras entre los señores della. Porque Moteçuma los tenia descontentos, y como tyrannizados. De lo qual, el holgo infinitissimo, porq̄ luego vio abierto el camino para la felicidad que despues le succedio. Porque se hizo de cuenta, q̄ si el se juntaua con vno delos dos vandos, al cabo dela jornada se cōsumirian ellos entresi, y podria el entrar a coger los despojos de entrambos. Llego enesto la resolucion dela voluntad de Moteçuma, la qual era, q̄ no porfiasse Cortes por llegar a Mexico, porq̄, ni auia para que, ni era posible poder lo hazer. Con esto se cerraron razones, y Teudilli lleuo sus gentes: y dexo solos a los Españoles. Determinose luego Cortes de poblar en aquello tierra: y conquistar la de proposito. Ante todas cosas, mādo calar si auia puerto por alli cerca para los nauios: con intentencion de hazer jūto a el vn pueblo: para que fuesse escala de sus nauios y cōtratacion. No se hallo mas que vn Peñol que podia ser algun abrigo para la Flota: pero era en parte donde auia grande aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomo quatrocientos de sus compañeros, y entrose con ellos por la tierra, hazia donde los Indios le solian traher la comida. Y andando como tres leguas, topo vn Rio, y vna aldea despoblada: pero las casas llenas de cosas de comer. Auia en medio del lugarejo vn templo, que tenia en el medio vna capilleja bien alta cō veynte gradas. Encima estauan ciertos Idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todo de piedra, con mucho rastro de sangre. Preguntaron a Marina, que era aquello? y dixo, que alli se sacrificauan hombres: y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio y le sacauan el coraçon antes que se acabasse de morir: y le tirauan al cielo en sacrificio. Passaron adelante, y hallaron otras quatro o cinco aldeas, de cada dozientas casas sin ninguna gente, y con muy mucha comida. Con lo qual se boluieron a los nauios. harto contentos, de ver el talle de la tierra: y las calidades della, y cō determinacion de quedar en ella de assiento, hasta conquistar la si ser pudiesse. Mando Cortes que se juntassen todos, y hizo les vn razonamiento muy largo: en el qual en substancia les dixo estas palabras. Bien veys señores quan buena tierra es esta para poblar y conquistar. Y pues Dios nos ha hecho tan gran merced de traernos a ella, pareceme que busquemos vn buen assiento, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para que enella podamos suffrir los encuētros de los enemigos. Dende alli podremos tomar amistad con algun pueblo enemigo de Moteçuma, y pedir socorro, y tener auisos de Cuba, de Sancto Domingo, y de España. Hizo venir tras esto en presencia de todos a Frācisco Hernādez escriuano del Rey: y por auto solenne, tomo possessiō, ante el de todas aquellas tierras, en nombre del Rey Don Carlos. Nombro Regimiento, y officiales para la villa que que queria fundar. Dio las varas a los Alcaldes, y Aguaziles, y dixo que se llamasse el pueblo, la villa rica dela Veracruz. Hizo cesion y renunciacion solēne, ante los Alcaldes, del officio que le auian dado los Frayles Hieronymos, de Capitā y descubridor. y del poder que tenia de Diego Velazquez, diziendo, que ninguno dellos, tenia, ni podia tener juridicion, en la tierra que nueuamente el auia descubierto, y pidio por testimonio, como le tenia por el Rey. Los Alcaldes y Regidores, acceptaron luego sus officios. Para tomar la possession dellos, hizieron su ayuntamiento, y ordenaron algunas cosas tocantes a la buena gouernacion

Platica de Cortes a los suyos.

Cortes fundo la villa de la Veracruz.

cion de su Republica: y nombraron por Gouernador, y Capitan General a Hernando Cortes, para que tuuiesse el supremo lugar, entre tanto que el Rey no mãdaua otra cosa. Fueron se con esto a el, a importunarle acceptasse aquel officio, pues no auia otro que mejor lo pudiesse merecer. Hizo se mucho de rogar (aunque no queria el otra cosa) y al fin lo accepto. Pidieron le en nombre del regimiento, les prestasse los mantenimientos que tenia: y les vendiesse los nauios. Respondio que en lo de los bastimentos el holgaua de dar se los sin precio ninguno: pero que los nauios el no entendia vender los, ni deshazerse dellos, que se estuuiessen de comun, y se aprouechasse la villa dellos, sin interes ninguno, y agradecieronle mucho esta liberalidad. Hizo mucho al caso a Cortes entrar haziendo mercedes: cosa que suele causar gran fauor alos Capitanes. Fueronse con esto al Peñol que dixe a labrar alli la villa: y el se fue por tierra con quatrocientos compañeros, y los nauios con los demas por la costa, que auia diez leguas de donde estauan. Tomo Cortes el camino hazia donde tenia auiso que estaua vna ciudad, que se dezia Cempoallan. Durmio la noche primera en vn lugarejo en la ribera del Rio: y otro dia vinieron a el cient hombres cargados de gallinas: y con vn recaudo del señor de Cempoallan: que le embiaua a dezir, que le perdonasse, que por ser hõbre muy gruesso y pesado, no auia podido salir a verle, q̃ fuesse muy biẽ venido, y que en su casa le esperaua, que no se detuuiesse mucho. Almorzarõ de aquellas gallinas, y fuerõ se a Cẽpoallan: adonde se hizo a Cortes muy buen acogimiẽto. Diose les a todos por aposento vn patio muy grãde, en medio dela plaça. Otro dia vino el Cazique a ver a Cortes: muy biẽ acompañado cõ vn presente de oro y mãtas, q̃ valdria biẽ dos mil ducados. No hizo el Caziq̃ mas de ver a Cortes, y boluerse, sin hablar en negocios: y embio luego vna singular comida biẽ guisada, y de muchas cosas. Passados tres o quatro dias, embio Cortes a dezir al Rey, q̃ sino recebia pena, que le yria a visitar. Respondio, que mucho en buen hora. Fue alla Cortes con cinquẽta delos suyos: hizosele muy alegre acogimiento, y despues de algũas cortesias, entrose cõ el en vna sala, y sentarõse en sendos vanquillos. Començo Cortes la platica, y dio al Cazique particular cuenta de quien era el Rey de España: y las razones que le auiã mouido a embiarle de tã lexos, a visitar aquellas tierras. Quando Cortes huuo acabado de hablar, tomo la mano el Caziq̃, y cõ vn largo y no muy rustico razonamiento, presente Marina, trato particularmente delos negocios de su reyno. Y dixo como el y sus passados, auiã tenido perpetua quietud, hasta que vltimamẽte los señores d̃ Mexico, y Moteçuma, los auian tyrannizado, y les hazian cada dia cien mil agrauios. Y q̃ por salir de tã dura seruidũbre, holgarian, el y otros muchos de sus comarcanos, de rebellarse contra Mexico: y jũtarse con el Rey de Castilla. Y que aunque Moteçuma era gran señor, y poderosissimo, pero que junto con esso tenia muchos enemigos: especialmente alos de Tlaxcallã, y Huexocinco: y otros pueblos muy ricos. Y que si Cortes venia en ello, se le podria armar a Moteçuma vna liga, que no pudiesse defender se della. Replico Hernando Cortes, que le parecia muy bien aquello: y que en el hallarian todo fauor, porque la principal causa de su venida, no era sino a deshazer agrauios: y a castigar tyrannias. Finalmẽte, despues de muy bien platicado el negocio, quiso Cortes boluer a visitar sus nauios, y despidio se del Cazique muy contento. Lleuo cõsigo ocho donzellas que le dio en presente, a su vsança, y la vna era su sobrina. Boluio se Cortes a la mar, por otro camino, y topo vn pueblo bien grãde, puesto en vn cerro. Subio alla con harto trabajo de los caualos. Hablo con el Cazique, y trato lo mesmo con el que

con

cõ el otro. Estãdo alli, llegaron vnos como alguaziles de Moteçuma, que venia a coger el tributo. Alteroſe tanto el Cazi que de verlos, que no le quedo color, ni ſentido, temiẽdo que Moteçuma ſe enojaria del, porque hablaua cõ eſtrangeros. Cõforto le Cortes mucho, y por animarle mas (para que vieſſe que no eſtimaua enojar a Moteçuma: y tambien por dar principio ala rebellion) hecho mano de los alguaziles, y prendiolos, de que los Indios quedaron attonitos. Quedoſe alli a dormir Cortes. Y ala noche tuuo maneras como de aquellos preſos ſe le ſoltaſſẽ los dos. Y traydos ante ſi, embiolos a Moteçuma, para q̃ de ſu parte le dixeſſen, q̃ le rogaua mucho, tuuieſſe por biẽ de ſer ſu amigo: porque de ſu amiſtad ſele ſeguirian grãdes prouechos: y ſabria ſecretos y myſterios nunca oydos. Como el Cazique ſupo q̃ ſe le auiã ydo los preſos, no tuuo otro remedio, ſino rebellarſe al deſcubierto cõtra Moteçuma, pareſciendole, que aquel deſacato no ſele podia perdonar. Y de preſto embio mẽſajeros por toda la tierra, auiſando alos pueblos, que tomaſſen las armas, y no pagaſſen el tributo a Mexico. Rogarõ todos a Cortes q̃ fueſſe ſu Capitan, que ellos pondrian en Cãpo cien mil hombres: de que no poco quedo el contẽto, viendo que tenia ya arebuelta la heria: y q̃ quedaua amigo de entrãbas partes, y que podia engañar los cõtracto doble. Eneſta Rebelliõ (con tanta deſtreza y auiſo procurada por Cortes) eſtuuo todo el pũto de toda ſu buena vẽtura: porq̃ por aqui ſe le abrio camino para oſar empreder todo lo que acometio, y al fin ſalio cõ ello: porque de otra manera, por muy beſtiales y para poco que fueran los Indios, fuera impoſsible con tan poca gente vẽcer tan poderoſos pueblos, y reyes. Quãto mas, q̃ auia muchos dellos muy valientes y exercitados enlas armas. Y (lo que mas haze al caſo para pelear) generalmente ſon los Indios, gente que no eſtiman mucho la muerte, ni ſe eſpantan della. Partioſe coneſto Cortes de Chiauitlan (que aſsi ſe llamaua aquel pueblo) y en llegãdo al Peñol, dõde eſtaua ya los nauios, començaron todos cõ mucha priſa alabrar la villa. Eſtãdo enla mayor furia del edificio, llegaron a Cortes quatro menſajeros de Moteçuma, cõ vn rico preſente: q̃ valia mas de dos mil ducados. Dixerõle de parte de ſu ſeñor, q̃ le agradecia mucho, q̃ huuieſſe hecho ſoltar a ſus criados, y le rogaua q̃ tuuieſſe manera como ſoltara a los otros. Y q̃ por hazer le plazer, el holgaua de perdonar el atreuimiento de quien los auia prendido. Y que pues ſu intencion y deſſeo era verſe con el ſeñor Moteçuma, que ſe ſuffrieſſe vn poco, que preſto daria el ordẽ como ſe pudieſſen juntar. Deſpidio Cortes los menſajeros cõtentos, y embio luego a llamar al ſeñor de Chiauitlan: y dixole todo lo que paſſaua, y que vieſſe ſi le auia miedo Moteçuma, pues por ſu reſpecto no oſaua caſtigar el deſacato. Que de alli adelante no tuuieſſe pena, ſi no que ſe trataſſe como libre: y que el, ni otro ninguno de toda la tierra, no curaſſen de acudir a Mexico con tributo. Y ſi Moteçuma hablaſſe, que le dexaſſen a el hazer, que el los defenderia. Aſsi los traxo Cortes a todos, y a Moteçuma engañados muchos dias. Y eſte engaño fue parte para deſengañar aquella miſerable gẽte dela ceguedad en que los tenia metidos el demonio. Comẽçoſe luego a mouer guerra entre Tizapãcinco, lugar amigo de Mexicanos, contra Zempoallan. Acudio alla luego Cortes con ſu gente, en fauor de Zempoallan: y no le oſaron eſperar los Mexicanos de Tizapãcinco: que ſe eſpantaron de los cauallos. Ganoles el lugar, pero no permitio que le ſaqueaſſen, ni mataſſen a nadie, por no enojar a Moteçuma. Con eſta victoria, quedaron todos aquellos pueblos libres: que no ſe les pidio tributo: ni ellos le quiſieron pagar. Quedaron obligadiſsimos a ſeruir a Cortes tan grande buena obra: y los Eſpañoles fueron tan temidos, y eſtimados de la vna y de la otra parcialidad,

Cortes prendio los miniſtros de Moteçuma.

Ardid de Cortes.

Rebelliõ cõtra Moteçuma.

dad, que quien tenia guerra, con solo vn Español que lleuasse consigo, pensaua yr seguriſsimo de sus enemigos. Quando Cortes boluio desta guerra ala Veracruz hallo que le auiã llegado sesenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas, q̃ no fue pequeño socorro para en aquella coyuntura. Yua muy adelante el edificio de la villa: porque se dauan mucha priſa: con gana de dexar la hecha: y caminar a Mexico a ver a Moteçuma, que no era otro el desseo de Cortes. Hizo se cuenta y reseña de la gente que auia, y delo q̃ se auia ganado para sacar el quinto para el Rey. Hallaron se veynte y siete mil ducados en oro, y muy ricas pieças, de pluma, y otras cosas dela tierra. Nombro se luego Thesorero del Rey, y del Concejo dela villa. Saco de todo el monton Hernãdo Cortes, en nõbre de quinto, vn rico presente para el Rey, para embiarse le con la relacion y auiso del estado en q̃ estauã las cosas de aquella nueua tierra. Nõbraron se por Embaxadores, para traer a Castilla el presente, Alonso Hernãdez Portocarrero, y Francisco de Mõtejo. Traxeron estos cartas de Cortes, y del regimiẽto de la nueua villa de la Veracruz. Cortes escriuio al Rey vna larga relacion de sus cosas, supplicandole se acordasse de sus seruicios: y prometiendo de conquistar, y conuertir aquella tierra, y de prẽder o matar a Moteçuma. El Regimiento escriuio tambien la mesma relaciõ de los negocios: supplicando al Rey tuuiesse por bien, de confirmar a Cortes el officio q̃ le auian ellos dado, de Capitan y Iusticia mayor. Partieron Portocarrero, y Mõtejo dela Veracruz, a veynte y seys d̃ Iulio, del año de diez y nueue, y passarõ por cerca de Cuba. Supo Diego Velazquez a lo q̃ veniã, y quisiera estoruar les el viaje (porq̃ le pesaua del buẽ succesſo de Cortes) pero no pudo auerlos a las manos. Como entre los mesmos vezinos de la Veracruz auia muchos amigos de Diego Velazquez, no faltaua quien murmurasse de Cortes, diziendo, que no auia podido vsurpar el officio q̃ tenia, ni salirse de la obediencia de Diego Velazquez. Llegò la cosa a meritos, que se comẽçaron algunos de amotinar. Prendio Cortes cinco o seys de los principales: a horco de presto los dos dellos, y açoto los otros, y con esto cesso la murmuracion: sin que huuiesse quien se osasse rebullir. Quando vio que ya estauan todos seguros, puso en platica la yda de Mexico: diziendo q̃ todo lo hecho seruia de nada, si no yuã a ver a Moteçuma, y a sus tierras, de dõde auiã de sacar grãdissimo prouecho, y hõra immortal. Entõces vierades el murmurar: y el rehusar vna cosa peligrosissima: q̃ parecia cierto temeridad, mas que valentia. Auia muchos, q̃ tenian por cosa de desatino, yrse a meter quinientos hombres, entre mil millones de Infieles, Idolatras. Generalmente casi todos eran de contraria opiniõ a la de Cortes. Lo qual como el entendio, viendo q̃ razones ni ruegos no aprouechauan, tomo por remedio vna de las mayores hazañas, q̃ jamas hizo hõbre en el mundo, y tal q̃ sola ella bastaua para indicio d̃ auer sido el mas animoso y discreto Capitan del mundo. Lo q̃ hizo fue, sobornar con dineros y promessas a ciertos Pilotos, para q̃ quando el mas descuydado estuuiesse con mucha gente consigo, le entrasse a dezir q̃ los nauios se comiã de broma: y q̃ no podian mas nauegar. Iunto cõ esto, concertò cõ otros marineros, q̃ secretamente barrenassen por baxo los nauios, para q̃ hiziessen agua, y se fuessen al fondo. Estãdo pues vn dia comiendo cõ mucho regozijo, entrarõ tres o quatro Pilotos muy afligidos: y dixeron, Señor Capitan, vna mala nueua. Que ay? dixo el muy alterado. Señor los nauios se comẽ de broma, y sin dubda se yran a fondo muy presto: y no vemos q̃ aya remedio en el mundo. Començó cõ esto de hazer grãdes estremos, y a fatigar se tan de veras, q̃ nadie por entõces entẽdio la trama. Despues de auer hecho a los marineros muchas preguntas, si seria bueno hazer esto

Notable hazaña de Cortes quemar los nauios.

Año. 1519.

esto o lo otro, como a todo deziã que no seruia de nada, dixo, Aora demos pues gracias a Dios: y pues no ay otro remedio, y ellos se han de perder, aproueche mos os si quiera dela madera, y delas xarcias. Quebraron se luego quatro nauios de los mejores. Y antes q̃ pudiessen quebrar mas, no falto quien descubrio el tracto. Començaron luego todos a murmurar, y a dezir q̃ no se quebrassen los otros. Pero que quisierõ que no, hizo quebrar los demas, sin dexar mas que solo vno. Y viendo que algunos andauan mal contentos, y tristes, hizo juntar a todos en la plaça, y con vna larga platica, propuso las razones que le auian mouido a posponer su proprio interes, y a quebrar los nauios que le auian costado tãtos dineros, que a penas le quedaua otra haziẽda. Despues que huuo dicho muchas cosas para los animar, y persuadirles la yda de mexico, vino a lo vltimo a dezir estas palabras, Señores y amigos mios, ya los nauios son quebrados: no ay remedio para yr de aqui. Yo creo que ninguno sera tã cobarde, ni tã para poco, que quiera estimar su vida mas que yo estimo la mia, ni tan flaco de coraçon, que dubde de yrse comigo a Mexico, dõde tãto biẽ nos esta esperando. Pero si a caso alguno se quiere tanto, que determine de dexar a los q̃ auemos de hazer este viaje: ahy dexe sana vna caruela: entre se en ella, y vaya se bẽdito de Dios a Cuba: que yo espero en Dios, q̃ antes de mucho se arrepentira de auernos dexado: y se pelara las barbas de inuidia de la buena vẽtura que vera que nos ha succedido a nosotros. Fuerõ de tãta efficacia estas palabras, y occupo les a todos tanto la verguença, q̃ no huuo nadie q̃ no alabasse lo hecho: y prometiesse de seguir le hasta la muerte. Antes que se pusiesse en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y visito todos los pueblos que se auian mostrado sus amigos, y estauan rebellados cõtra Mexico. Hallaron se por todos cinquenta pueblos, que se offrecierõ de sacar en campo cinquenta mil hombres, en fauor de la villa de la Veracruz. Hecha esta diligencia escogieron se de entre todos ciento y cinquenta hombres, que quedassen en la villa: y cõ los demas salio Cortes, en nombre de Dios, la via de Mexico: auiẽdo allanado cierta gresca q̃ le acontecio cõ Frãcisco de Gara: q̃ auia ydo de Cuba a estoruarle sus negocios. Entro Cortes en Cẽpoallã, y quiso q̃ se llamasse Seuilla. Derribo los Idolos: y puso Imagines y Cruzes en los Templos: y tomando cõsigo ciertos Rehenes, y hasta mil Tamemes (que son Indios de carga) partio de alli, en diez y seys de Agosto del mesmo año de diez y nueue. Lleuaua quatrociẽtos Españoles, quinze cauallos, siete tirillos, y mil y trezientos Indios de guerra. Camino tres dias enteros por tierra de amigos, tan regalado y seruido, como lo pudiera ser en Castilla. Y lo mesmo se hizo cõ el en todos los pueblos de Moteçuma: porq̃ tan amigo era delos vnos como delos otros, por su buena destreza. Anduuo tres dias por vna tierra desierta, y sin agua, cõ grãdissima necessidad de hãbre y sed, hasta q̃ llegarõ a Zacloatã, a q̃ llamaron ellos Castelblãco. Recibiolos muy biẽ Olintlech, señor del pueblo: diziẽdo q̃ ansi lo mãdaua Moteçuma, que ya sabia que venia. Por hazer a Cortes mucha fiesta, hizo sacrificar cinquenta hõbres. Predicoles Cortes la Fe de Christo con Marina: dio le noticia del Rey de España: y pregũto le si era vassallo de Moteçuma. Respondio el entonces, muy marauillado, Pues como? ay alguno en el mundo que no sea vassallo de Moteçuma? Pregũtose le mas, si tenia oro, y pidio se le dello. Dixo que oro tenia harto, pero q̃ no lo daria a nadie, sino lo mãdaua su señor. Dixo entonces Cortes cõ mucha dissimulacion, Ruego te q̃ me digas quiẽ es Moteçuma, respondio. Moteçuma es señor de todo el mundo: tiene treynta Reyes q̃ le pagan tributo, y cada vno dellos le puede ayudar con ciẽ mil hombres de guerra: sacrificãse en su casa cada vn año veynte mil

Razonamiẽto d Cortes.

Viaje de Cortes dende la Veracruz a Mexico.

Tlaxcalla

Grãdezas de Moteçuma.

te mil personas. Reside siẽpre en la mas hermosa y fuerte ciudad que ay enel mũ do. Su casa es muy grande: su Corte muy noble: y su riqueza increyble. Y cierto casi en todo dezia verdad este Cazique: y no era el de los peores vassallos del Rey, porque tenia passados de veynte mil vassallos, y treynta mugeres suyas. Que tantas podian tener, quantas podiã sustẽtar, como los Moros. Pusieron le todas estas cosas a Cortes algun cuydado, pero junto con esso le despertaron el desseo de verse ya con Moteçuma. Detuuo se cinco dias en Zaclotan. Derriuo los Idolos, y puso Cruzes como lo hazia dõde quiera que llegaua. Embio dende alli a vna ciudad, por donde auia de passar (que se dezia Tlaxcallan) quatro de los Zempoalleses, que se llamauan ya Seuillanos, haziendo les saber su yda: y teniẽdo creydo, q̃ por ser aquella ciudad inimicissimade Mexico le recibiriãbiẽ. Como los mẽsajeros tardauan, salio Cortes de Zaclotan sin esperar los. Topo en el camino vn valle, atajado con vna cerca de piedra de estado y medio alta, con sus petriles, y troneras para pelear, y con vna sola puerta. por dõde se auia de passar necessariamẽte. Era la puerta de diez passos en ancho. Queriendo Cortes entrar por ella, llego a el vn Cazique, vassallo de Moteçuma, cõ engaño, y dixo le, q̃ no entrasse por alli, q̃ se enojaria Moteçuma. Y hazia lo por lleuarle por otro camino, y meterle dõde no pudiesse salir. Auisarõle desto los Seuillanos, y el quiso creer mas a estos como amigos ciertos, q̃ no al Cazique q̃ no le conocia. Auiendo andado tres leguas de aq̃l cabo de la cerca, embio delãte seys de cauallo a descubrir el Campo. Toparõ quinze hõbres cõ espadas y rodelas, que a la cuenta deuian ser espias. Llamaron los (porq̃ huyeron luego en viendo los nuestros) y no quisierõ esperar. Apretarõ las piernas tras ellos, y ellos quãdo vieron q̃ no podian escapar se, pusieron mano a las espadas. No huuo orden de hazer los asegurar, ni rẽdir: antes començaron a pelear brauissimamente, y con tanto animo, que matarõ dos caualos: y aun el vno de los Indios dizẽ q̃ de vna cuchillada corto al vn cauallo cercen la cabeça, cõ riendas y todo. Y diran despues, que lo auia Cortes cõ gallinas: y con gẽte pusillanime, y para poco. Alançearon los nuestros de enojo aq̃llos quinze, y acudio luego todo el Campo cõtra cinco mil Indios que vinierõ a socorrer los. Los quales se fueron huyẽdo a Tlaxcallan: de donde le vinierõ luego a Cortes mensajeros pidiendo perdõ de lo hecho, y combidando le falsamente con su ciudad, con intencion de coger le dẽtro, y matarle. Otro dia toparõ con hasta mil Indios, que pelearon con muy buen animo, y se fueron retirando con gẽtil concierto, por meter a los nuestros en vna emboscada de mas de ochẽta mil personas. A donde se vierõ los Christianos en grandissimo peligro, y salieron muchos heridos, aunq̃ plugo a Dios que ninguno murio, Hizierõ se fuertes aquella noche en vn aldea pequeña: y otro dia de mañana tuuierõ nueua q̃ veniã sobre ellos mas de ciento y cinquenta mil hõbres: publicando que auiã de hazer dellos a sus dioses vn solẽne cõbite y sacrificio. Fue cierto cosa de milagro lo que en este recuentro passarõ los nuestros: q̃ si Dios no mostrara su grã potẽcia cõ ellos, era impossible poderse defender, porq̃ para cada Christiano auia mas de trecietos Indios. Quando los Campos llegaron a vista el vno del otro, començarõ los Indios amofar de los nuestros, viendo que erã tã pocos: y embiaron les gallinas, y mayz, y cereças, diziẽdo que se hartassen de aquello, porq̃ no pudiessẽ dezir q̃ los matauã de hãbre. Quando les pareció q̃ ya auian comido, dixeron, Vamos agora que estã hartos, comer los hemos, y pagarnos hã nuestra comida. Fue la vẽtura de Cortes q̃ nunca le acometierõ todos aquellos q̃ venian, sino a pedaços. Porq̃ no hazian si no sacar del mõtõ, veynte o treynta mil, y vẽcidos aquellos, entrauan otros tãtos en la

Tlaxcallan.

en la dança: y assi mataron en dos dias ar reo infinitos. Y como ellos vian que de los Españoles no moria ninguno, pensauan que venian encantados, o que eran Dioses. Y assi no quisieron al tercero dia pelear, sino embiarõ a Cortes vn presente de cinco esclauos, y de encienso, y pan y gallinas, y cerezas: con vna embaxada que dezia desta manera, Tomad señor, si soys Dios brauo, come os estos cinco esclauos: y si soys Dios bueno y mãso, veys aqui encienso: y si soys hombre, tomad gallinas, y pan y cerezas. Dioseles a esto por respuesta, que Cortes no era Dios, si no hombre mortal como ellos: y que lo errauan mucho, en no querer ser sus amigos, pues vian el mal que de no lo ser se les auia seguido. Pero con todo esso, no dexaron otro dia de salir veynte mil dellos a pelear. Otro dia adelante, que fue a seys de Septiembre, vinierõ a Cortes cincuenta hombres cargados de gallinas, y de cosas de comer. Supo que venian por espias, y mãdo los cortar a todos cinquẽta las manos. Espantaróse tãto los Indios, de ver que huuiesse Cortes entendido q̃ yuan a espiarle, que creyeron que tenia algun spiritu que le descubria sus pensamientos. Y con esto se fueron a sus casas, sin osar pelear cõel. Toda esta resistẽcia y guerra hazian los de Tlaxcallan a Cortes, pensando q̃ fuesse amigo de Moteçuma su capital enemigo dellos: y assi despues q̃ se desengañarõ, le fuerõ muy leales seruidores, y en ellos estuuo todo el buen successo de Cortes, como presto lo veremos. Poco despues que se acaboesta guerra, vinieron al Cãpo de Cortes quatro Embaxadores de Moteçuma con vn riquissimo presente, offreciendose por amigo del Emperador, y q̃ viesse q̃ tanto tributo queria q̃ se le pagasse, q̃ de todo lo q̃ los Españoles hiziessen, seria el muy cõtento, cõ tanto q̃ se boluiessen de alli, sin passar a Mexico. No porque a Moteçuma le pesaria de verlos en su casa, sino porq̃ tendria pena de verlos en tan ruyn tierra, y en los trabajos q̃ auian de padecer, siendo ellos vna gente tan honrada. Agradecioles mucho Cortes el presente, y rogoles q̃ no se fuessen tan ayna, hasta q̃ viessen como castigaua el a los enemigos y desobedientes al señor Rey Moteçuma. Antes que Cortes llegasse a Mexico, adolecio de vnas calenturas que le pusieron bien flaco. Y aun dizen que le acontecio vna cosa harto de notar, q̃ sin dubda fue milagro que Dios obro cõ el, y fue, que auiẽdo tomado vnas pildoras para purgarse, toco arma cõtra vna multitud de Indios q̃ venian sobre el, y no se le suffrio el coraçon sin salir a pelear. Hizo marauillas de su persona, y occupose tanto en la batalla, q̃ se le passo la ora del purgar: y otro dia a la mesma hora obraron las pildoras, lo mesmo q̃ auian de obrar el dia antes. Estãdo despues desto de noche alojados enel Cãpo, vieron de lexos vnos fuegos grandes. Tomo le a Cortes gana de ver lo q̃ era, y salio cõ hasta duzientos cõpañeros: y con harto trabajo y peligro, fue a dar en vna ciudad de mas d̃ veynte mil fuegos, q̃ se dezia Cimpancinco. Como los tomo de improuiso, no se pusieron en resistencia: antes le trataron muy bien, y el a ellos: y quedaron muy obligados de hazerle amigo cõ Tlaxcallan. Ya que con tantos trabajos y peligros auia llegado bien cerca de Mexico, sintio Cortes en los suyos flaqueza grande, y temor: en tanto grado, que los mas dellos tratauan de boluer se a la Veracruz: y dexarle sin passar adelante. Cõ lo qual el sintio mucha pena, aunq̃ lo dissimulo bien. Para confortar los, y ponerles animo, hizo les vn largo y muy apazible razonamiento: poniendo les delãte, el graandissimo seruicio q̃ harian a nuestro Señor, desarraygando de aquellas tierras la Idolatria, y otros abominables vicios. Y tanto les supo dezir, q̃ los dubdosos cobraron animo: y los esforçados doblado coraje: y los vnos y los otros se determinaron de seguirle, y morir cõ el en tan sancta demãda. Tãta era su buena destreza, que cierto en Cortes se vieron

Embaxada graciosa de los de Tlaxcallan a Cortes.

Milagro en Cortes.

Cimpancinco.

juntas

juntas dos cosas que pocas vezes suelen andar lo, que son prudencia y valentia. Y assi trabajaua el, y peleaua en todas las ocasiones, como buen soldado, y gouernaua los negocios de paz y de guerra con grandissima cordura y discrecion. En esta coyuntura vino al Real de Cortes el Capitan general de los Tlaxcaltecas, llamado Xicotencalt, y con el cincuenta hõbres principales, a darse por sus amigos. Cosa que sobre todas las del mundo era lo que Cortes desseaua. Puesto Xicotencalt delante de Cortes, hizo le vna platica muy cõcertada, con todo el reposo y buẽ seso del mundo. Diziendo en summa, los muchos trabajos que los suyos padecian, solo por no sever subjectos a Moteçuma. Porque a trueco de no ser sus vassallos, sufrian andar desnudos en tierra fria, y a no comer sal, porque en su tierra ni auia sal, ni se cogia algodon. Pero que con ser de su natural inclinacion tan amigos de libertad, toda via holgarian de subjectarse al Rey de Espaõa, y a el, que dezia ser su Embaxador: no mas de porque el y los suyos le pareciã gente virtuosa y valiente, y merecedores de qualquiera cortesia. Y que pues ellos (con auer sido siempre tan amigos de libertad) holgauan de hazerse sus vassallos: le rogaua muy mucho, tuuiesse cuẽta con tratar los biẽ, y no diesse lugar a que nadie les hiziesse desafuero, ni fuerça ninguna. Holgo infinito Cortes con tan buena embaxada, de donde tanta hõra y prouecho le auia de resultar. Respondio con mucho amor y affabilidad, prometiendo a Xicotencalt todo lo que pedia. Dixo le, q̃ se boluiesse a Tlaxcallan, que presto seria alla con el. Y que sino yua luego, era porque queria primero despedir a los Mexicanos que con el estauã. Pesoles estrañamẽte a los Embaxadores de Moteçuma de la venida de Xicotencalt: y procurarõ estoruar a Cortes la amistad delos Tlaxcaltecas. Dixeron le que no los creyesse, que le engañauan, y que le querian meter en sus casas para matarle, como traydores y malos. Pidieron le mucho, les diesse licencia, para q̃ vno dellos fuesse a dar cuenta de todo a Moteçuma: prometiendo de boluer dentro de seys dias, con el auiso de lo que su señor mãdaua que se hiziesse. Dixo Cortes que le plazia: y luego se partio vno dellos. Vino al plazo con otro muy rico presente, con el qual Moteçuma embio a dezir a Cortes, que mirasse muy bien lo que hazia: y que no se fiasse de los traydores de Tlaxcallã. Por otra parte, los Tlaxcaltecas deziã mil males de Moteçuma: y morian por lleuar los nuestros a su ciudad. Cosa que puso a Cortes en harta dubda, y perplexidad: pero al fin, consideradas las calidades del negocio, determino prouar ventura: y hazer de manera, como cumpliendo cõ los vnos y con los otros, se hiziesse señor de todos ellos. Partio con su cãpo para Tlaxcallan: adonde se le hizo vn muy alegre y solenne recibimiento, como a su libertador, que tenian creydo que los venia a sacar de la seruidumbre de Mexico. Detuuo se alli veynte dias, y en todos ellos era increyble el regalo y buen tratamiento q̃ se les hizo a todos: hasta darles sus hijas, y rogarles que se juntassen con ellas, porq̃ desseauan que quedasse entre ellos casta de tan buena gente. Como Cortes vio q̃ aquella era gente de buen entendimiento, y allegada a razon: y que entre ellos se viuia con buen cõcierto y ordẽ, y se guardaua justicia: y entendio que ya estauan assegurados del, para que se les pudiesse fiar qualquiera negocio, començo muy de veras a predicarles la Fe de IESV CHRISTO nuestro Señor: y a persuadirles dexassen la Idolatria, y el abominable vso del comer carne humana, y sacrificar hombres. Dioles a entender, como los Idolos y los Dioses que adorauã eran demonios. Y propusoles las razones en que se fundaua nuestra religion. Hallo Cortes en esta gẽte diuersos pareceres. Vnos

Xicotẽcalt, Tlaxcallan y Cortes se aliaron.

Cortes receb̃ido ẽ Tlaxcallan.

dezian, que no osarian assi luego dexar los Dioses que sus passados auian tenido tanto tiempo: alomenos hasta ver, y prouar, que tal era la ley de los Christianos. Otros dezian, que bien harian ellos lo q̃ se les dezia, pero que temian ser apedreados del pueblo. Finalmente, porque por entonces no se pudo Cortes detener mucho, contento se con dezirles, que presto boluería por alli, y les daria Maestros y Predicadores que les enseñassen mas de espacio lo que les conuenia saber para salvarse. Con todo esso, pudo acabar con ellos que le dexassen hazer vna Iglesia, en el Templo donde estauan los Españoles aposentados. Hazia Cortes dezir alli Missa solenne cada dia: y venian a oyr la muchos de los Indios: principalmente Maxisca, el mas principal señor de aquella Republica. El qual gustaua infinitissimo de la conuersacion de Cortes, y de oyr los officios diuinos. Antes que se partiessen de aquella ciudad, se le vinierõ a dar por amigos los de Húexocinco, ciudad principal, y Republica a la manera de Tlaxcállan. En todo lo que alli se detuuieron no hazian los Embaxadores de Mexico, sino dar a Cortes priessa porque se salieste de alli, de pura inuidia de verle tan bien tratado. Quando vieron que ya se queria partir, dixeronle, que se fuesse por Chololla ciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxisca, y todos los que bien sentian, eran de parecer, que en ninguna manera Cortes entrasse en Chololla: pero al fin, determino yr a ella. Salieron con el de Tlaxcállan hasta cient mil hombres de guerra: pero el no quiso lleuar mas de cinco o seys mil: temiendo no destruyessen a Cholólla. Salieron de a recebir mas de diez mil hombres: y metieronle en la ciudad con gran regozijo. Dioseles muy buena posada: y vna gallina para cada vno que cenassen. Alli en Chololla, tornaron otra vez a porfiar con Cortes los criados de Moteçuma, que no passasse a Mexico: poniendo le muchas difficultades. Y despues (como vierõ q̃ no aprouechaua nada) procurarõ matarle, a el y a todos con vna traycion. La qual plugo a Dios que se descubriesse, porque vna India dio auiso a Marina, y ella, y Hieronymo de Aguilar a Cortes. Para el dia que tenian los Indios concertado su negocio, estuuo Cortes sobre el auiso. Dio parte a los suyos de lo que passaua: y mandoles, que quando oyessen disparar vn arcabuz, meneassen las manos: y entretanto, que nadie salieste del patio donde posauan. Aquella mañana sacrificaron los Indios diez niños: que solian ellos hazer esto siempre que començauan alguna guerra, o negocio importante. Hazian burla entre si de los nuestros, porque buscauan de comer, y quien les lleuasse el bagaje a Mexico, y dezian, Para que quieren comer estos, pues presto han de ser comidos? Ya que tenian los nuestros puesto a pũto su viaje (que no les faltaua mas de salir) embió Cortes a dezir al pueblo, que le embiassen algunos de los principales de la ciudad, porque se queria despedir dellos. Vinieron muchos, mas el no dexó entrar mas de treynta. Luego mando cerrar las puertas, y començó a quexarse de la ciudad, porque no contentos con el mal tratamiẽto que le auian hecho, tenian ordenado de matarle a traycion. Quedarõ attonitos, de ver que supiesse tan particularmente sus tractos: y no supieron que hazer sino confessar la verdad. Embio luego Cortes a llamar alos Embaxadores de Moteçuma: y dixoles que no podia creer lo que aquellos presos le dezian, que su señor Moteçuma mãdaua que le matassen, a el y a los suyos. Los Mexicanos dieron sus descul pas, y Cortes mando matar algunos de los treynta presos, y que disparassen el arcabuz. Con lo qual los Españoles salieron del patio: y en menos de dos horas mataron mas de seys mil Indios, y quemaron muchas casas, y entre ellas vna torre donde se auiã acogido muchos

Conjuracio en Chololla contra Cortes.

Oracul demon Moteç

chos sacerdotes y caualleros principales. Saquearon el pueblo, y en vn momento no parecio hombre de toda la ciudad. El despojo fue muy rico, de mucho oro y cosas de pluma. Los presos quãdo vieron su ciudad yerma, y destruyda, rogaron a Cortes que los soltasse, prometiendo de hazer venir la gente a la ciudad, con toda paz y quietud. Lo qual Cortes hizo de buena gana. Otro dia estaua ya tan lleno el pueblo, como sino huuiera acontecido nada enel. Pidieron le perdon humilmente diziendo: que Moteçuma auia tenido toda la culpa. Hizierõ se amigos cõ Tlaxcallan, y con el. Era Chololla pueblo de mas de quarenta mil casas, dentro y fuera de la ciudad: y tenia tãtos templos, como dias ay enel año. Porque alli, como a sanctuario y lugar de romeria, y deuocion, acudia toda la tierra. Quando se quiso Cortes partir de alli, llamo a los Embaxadores de Moteçuma y dixo les, que pues su señor le tractaua traycion, y tantas vezes auia procurado matarle, que el determinaua yr a Mexico đ guerra, pues la paz no le auia de ser segura. Alteraron se mucho desto: y con licencia suya, fue vno dellos huyẽdo a Mexico con este recaudo. Boluio de ay a seys dias, y traxo seys platos de oro muy ricos y muchas mantas, y cosas de comer. Dixo de parte de Moteçuma, que los de Chololla mentian en lo que auian dicho contra el: y que se assegurasse del que le seria buen amigo: y para prouarlo, que se fuesse luego a Mexico, que alli le esperaua, con mucho desseo de verle. Todo esto dizen que hizo Moteçuma, despues de auer tẽtado todos los medios posibles para estoruar a Cortes aql viaje. Porque otro dia despues que supo la gresca de Chololla, se metio en vna camara con el Demonio (que solia hablar con el como hablaua cõ casi todos los Indios muy a menudo) y le pregunto, si era aquella la gente que estaua dicho que auia de venir de lexos a enseñorearse de aqlla tierra. Respondio le el Demonio, y dixo le. Que no temiesse de aquellos pocos Christianos, y que si queria vẽcerlos, que sacrificasse muchos mas hombres que solia: porque todo el mal que a los de Chololla les auia venido, era porque su Dios estaua enojado dellos, de que ya no le sacrificauan tantos como solian. Que dexasse entrar a Cortes en Mexico, que alli le podria matar, a el y a los suyos a su saluo. Con esta determinacion hizo Moteçuma todo lo que hizo, por assegurar a Cortes: y despues nunca vio tiempo, ni se atreuio a hazer lo que tenia pensado: porque Dios (cuyo negocio los nuestros tractauan) le ato las manos. Al segundo dia despues que Cortes salio de Chololla, subio vn cerro neuado con harto trabajo: y si alli huuiera gente de guerra, tuuiera harto q̃ hazer en passarle, Descubria se dende alli la laguna donde esta fundada aqlla gran ciudad: y otros muchos y muy hermosos pueblos. Al pie de la sierra hallo vna muy buena casa de plazer: adonde se aposento aquella noche. Embio le alli Moteçuma otra vltima embaxada con tres mil pesos de oro, offresciendo gran tributo al Rey de España, con tanto que no passasse adelante, y se boluiesse sin entrar en Mexico. Hartos de los Españoles holgaran de acceptar aquel partido: pero Cortes no quiso orrostrar a el. Otro dia llego a vn lugar que se dezia Amaquemaquan: adonde le dio el señor tres mil presos de oro y quarenta esclauos, con que Cortes holgo mucho: pero mucho mas contentamiento le dieron las quexas grandes q̃ aquel señor le dio de Moteçuma. En este lugar, y en todos quantos Cortes entraua, tenian los Indios proposito de matarle, y nunca veyan como. Otro dia llego a vn lugarejo, puesto la mitad en tierra y la otra mitad en la laguna. Dende alli determino tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermosa y ancha q̃ parte las dos lagunas, la vna de agua dulce, q̃

Oraculo đl demonio a Moteçuma.

corre y passa a la otra que es salada. Quãdo llegaua cerca de Mexico, encontro con Cacama sobrino de Moteçuma señor de Tescuco, lugar grandissimo en la laguna. Trayan los suyos a Cacama en vnas andillas. Despues que le pusieron en tierra, yuan muchos dellos delante quitando las piedras y pajas del camino. Hizo le Cacama buen acogimiento a Cortes: pero toda via le importunaua que se boluiesse dende alli. Era ya cosa increyble de ver el acompañamiento que lleuaua Cortes, de señores y gente principal. Lleuo le Cacama por importunidad a dormir a Iztacpalapan, adonde se le hizo presente de quatro mil pesos de oro, y de mucha ropa y esclauas. Aposento los Cuitlauac, señor del pueblo, en vn palacio suyo. Dende alli a Mexico, es la calçada anchissima, de dos leguas de largo, y pueden yr por ella ocho de caualllo en hilera. Es tan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermosos pueblos, y a trechos puentes leuadizas. Era tanta la gente que salia a ver a Cortes, que no cabia por el camino. Llegando a vn fuerte cerca de Mexico, donde se junta otra calçada, salieron a recebir a Cortes quatro mil hombres principales, todos ricamente atauiados, de vna misma librea. No hazian sino passar de largo. Quando llegauan a Cortes, humillaua se cada vno, tocaua con la mano al suelo, y besaua la. Tardaron estos en passar hora y media larga. Andando mas adelante (junto a vna puente leuadiza, por donde corre la laguna dulce a la salada) encontraron con Moteçuma. Venia a pie, y trahian le de braço, por magestad, sus dos sobrinos Cacama y Cuithlauac. Trahia encima de si vn riquisimo palio de oro, y de pluma verde, con argenteria, muy primamente labrado. Este palio sustentauan sobre sus cabeças quatro señores principales. Moteçuma y sus sobrinos venian de vna misma librea: saluo que Moteçuma trahia vnos çapatos de oro, con muy muchas perlas, y piedras ricas. Yuan delante sus criados, echando mantas sobre que pisasse. Detras del, veniã tres mil caualleros, todos muy ricamente vestidos, pero descalços, puestos en dos hileras, como en procesion. Quedaron se todos estos arrimados a las paredes, y con los ojos puestos en tierra, porque tenian por gran desacato mirar al señor al rostro. Quando llego Cortes al Rey, apeo se del cauallo, y quiso abraçar le, y no le dexaron llegar, porque entre ellos, es gran peccado tocar al Rey. Hizieron se el vno al otro muy grandes mesuras, y reuerencias. Echo Cortes al cuello de Moteçuma, vn collar de cuentas de vidrio que parecia de Margaritas, y Diamantes. Boluieron se con esto hazia la ciudad: y Moteçuma dexo el vn sobrino con Cortes, y con el otro tomo el camino para casa. El yua delante, y luego Cortes tras el, trauado con Cacama por la mano. Quando passauan por los tres mil caualleros, hazian ellos su mesura como los otros primeros. Con esta pompa y magestad llegaron al riquisimo palacio de Moteçuma. Entrando en el patio, echo Moteçuma dos muy ricos collares a Cortes, y tomando le la mano, dixo, Holgad y comed, que en vuestra casa estays: que luego bueluo. Entro Cortes en Mexico, a ocho dias del mes de Nouiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Pusieron se luego las mesas: y comio Cortes con los suyos, y Moteçuma en su aposento. Quando huuo comido, vino a visitar a Cortes con gran magestad. Sento se cabe el en vn estrado riquissimo: y dixo le cõ palabras graues, y muy mesuradas. Que se holgaua mucho, de ver en su casa vna gente tan honrada y principal: y tenia pena que se pensasse del que jamas los huuiesse querido maltratar. Dio muchas disculpas de lo que auia porfiado por estoruar les la entrada en Mexico.

Entrada de Cortes en Mexico.

Año. 1519.

Palabras de Moteçuma a Cortes.

Mexico. Al cabo vino a dezir, De mis passados oy muy muchas vezes, que nosotros no somos naturales desta tierra, si no q̃ venimos aqui con vn gran señor de lexas tierras, y que quando aquel señor se boluio a la suya, dexo dicho, que presto bolueria el, o los suyos a dar nos leyes. Yo creo cierto, que el Rey de España deue ser aquel señor que esperamos. Tras esto, dio a Cortes muy larga relacion de sus riquezas: y offrescio se le mucho. Hizo traer alli muy muchas joyas de oro, y cosas ricas, y repartio las entre todos los Españoles, como le parecia que cada vno merecia, y con esto se despidio. Los seys dias primeros, gasto los Cortes en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy seruido y visitado de todos los grandes señores de aquella tierra: y muy abastadamente proueydo, el y todos sus quatrocientos compañeros, y seys mil Tlaxcaltecas que consigo tenia. Muchos de los Españoles (que no mirauan a lo por venir) estauan contentissimos, con verse tan ricos y bien tratados: pensando que no auian ydo alli mas de por dineros. Otros muchos estauan atemorizadissimos: porque no sabian en que auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenia tanta congoxa y cuydado, como Cortes, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, que tan a riesgo estauan de perderse. Mayormente que cada dia venian de los suyos a ponerle muchas difficultades: encareciendole el peligro y red inextricable, en que los auia metido. Consideraua juntamente con esto, la grandeza de la ciudad: y el sitio y fortaleza della. Entendia muy bien, quan facil cosa le seria a Moteçuma destruyrle, con solo romper la calçada, porque no pudiesse por ninguna manera huyr: y con quitar le la comida, para que se muriesse de hambre. Para remediar todos estos inconuenientes (despues de auer rebuelto en su pecho muy grandes cosas) vino a determinarse, en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningun hombre oso imaginar, que parece temeridad, y mas que locura, y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prender al grande y poderosissimo Rey Moteçuma dentro de su casa: en medio de mas de quatrocientos, o quinientos mil vassallos suyos: con solos quatrocientos compañeros. Cosa que verdaderamente espanta, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salir se con ella. Para lo qual, tomo por achaque, los tractos que en Chololla, y en otras partes auia mouido, por matar a los Españoles. Y que Qualpopoca, vn señor grande, auia mandado matar nueue Españoles que yuan en compañia del Capitan Hyrcio: de que tenia cartas. Estas cartas trahia Cortes en la faltriquera, para mostrar las a Moteçuma, quando fuesse menester. Anduuo con estos pensamientos algunos dias, reboluiendo entre si, la forma que tendria, para poner por la obra este tan difficultoso y peligroso negocio. Como de noche no dormia de pura fatiga, y gran cuydado, acontecio le, que andando se passeando, imaginatiuo y cabizbaxo, vna noche muy tarde se arrimo a la pared de vna sala, y pareciendole que por vna parte estaua mas blanca que por otra dio de presto de vna malicia, y cayo en la cuenta que se deuia de auer cerrado alli alguna puerta. Llamo luego a dos de sus criados: y hizo prestamente derribar la pared: y entrando por vna puerta, hallo muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mantas, y de cosas preciosissimas, en tanta cantidad que quedo espantado de ver tanta riqueza. No quiso tocar a cosa ninguna dello: antes mando cerrar la pared, lo mejor que pudo, porque Moteçuma no lo sintiesse, y se enojasse. Otro dia adelante, vinieron a el

Cortes prẽdio a Moteçuma.

Qualpopoca Cazique.

ciertos Indios amigos, y algunos Españoles, y auisaron le, que Moteçuma tractaua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto, y con lo que ya el tenia pensado de hazer, no quiso dilatar mas la prision de Moteçuma. Para hazerla, puso secretamente algunos Españoles de guarda, en ciertos cantones, dende su aposento hasta palacio. Dexo la mitad en su posada, y mando a ciertos amigos suyos q̃ se fuessen, dos a dos, y tres a tres, a palacio, con sus armas secretas, como el las lleuaua. Embio delante à dezir a Moteçuma, como le yua a visitar. Salio le el a recebir a la escalera, con alegre rostro. Metieron se mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treynta Españoles. Començaron se Cortés y Moteçuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion (como solian) y saco Moteçuma ciertas medallas de oro bien ricas, y dio selas a Cortes, que nunca hazia sino darle, tanto era lo que le queria: por ventura, porque pensaua tomar se lo despues todo. Estando assi en platicas, dixo Moteçuma a Cortes, que le rogaua mucho se casasse con vna hija suya. A esto respondio Cortes, Señor ya yo soy casado, y conforme a la ley de Christo, no puedo tener mas que vna muger. Echo luego mano a la faltriquera, y saco las cartas del capitan Hyrcio, y començó a quexarse de Moteçuma, de que huuiesse mandado a Qualpopoca, que matasse los Españoles. Tras esto dixo, que no lo hazia como Rey, en querer le matar a traycion, mandando a los suyos que rompiessen las puentes. Enojo se desto terriblemente Moteçuma, y dixo con ira, y grande alteracion, que lo vno y lo otro era falsedad y mentira. Y para que se averiguasse alli luego la verdad, llamo vn criado suyo. Saco del braço vna rica piedra como sello, y dixo le, corre, llama me aca luego a Qualpopoca. En saliendose el criado, boluio se Cortes al Rey, y dixo le, Mi señor, conuiene que seays preso. Aueys os de yr comigo a mi posada: y alli estareys hasta que venga Qualpopoca. Sereys tambien tratado y seruido como mi misma persona: y yo mirare por vuestra honra, como por la de mi Rey. Perdonad me, que no puedo hazer otra cosa, porque los mios me matarian, si dissimulasse ya mas estas cosas. Mandad a los vuestros que no se alteren, porque sabed, que qualquiera mal q̃ a nosotros nos venga, le aueys vos de pagar con la vida. Yd callãdo, y sera en vuestra mano escapar. Quedose Moteçuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nueua para el. Y despues de auer estado vn rato callando, dixo cõ mucha grauedad, No es persona la mia, para yr presa: y quando yo lo quisiesse sufrir, los mios no lo consentirian. Replico le Cortes, que no se podia escusar su prision. Estuuieron en demandas y respuestas largas quatro horas: y al cabo vino a dezir Moteçuma, Plazeme de yr cõ vos pues me dezis que alla mandare, y gouernare, como en mi casa. Llamo a sus criados, y mando les que fuessen al aposento de Cortes y que le adereçassen alla vn quarto, para su posada. Acudieron luego, a palacio todos los Españoles: y muchos caualleros y señores de la ciudad, amigos y parientes del Rey, todos llorando, y descalços. Tomaron a Moteçuma en vnas muy ricas andas: y lleuaron le por medio de la ciudad, con grandissimo alboroto de los suyos, que le quisieron poner en soltarle. Pero el les mando a todos estar quedos, diziendo, que no yua preso, sino de su buena gana. La prision de Moteçuma no fue tan estrecha, que no le dexassen salir de casa, y despachar negocios como antes: y aun salir a caça, vna y dos leguas fuera de la ciudad. Solamente se le via que estaua preso, en que siempre le guardauan Españoles, y a la noche venia a dormir en el aposento de Cor-

de Cortes. Burlaua y reya con los Españoles. Seruian le los suyos mismos, y dexauan le hablar en publico, y en secreto con quiẽ queria. Salia muy a menudo al tẽplo: q̃ sobre manera, fue siempre muy religioso. Las guardas que tenia, eran ocho Españoles, y tres mil Indios de Tlaxcallan. Dixo le vn dia Cortes por tentar le, que los Españoles auian tomado ciertas joyas y oro, que auian hallado en su casa, y respondio q̃ tomassen en buena hora, y que no tocassen a la pluma, porque aquel era el Thesoro de los Dioses, y que si mas oro querian que mas les daria. Todas las vezes que Moteçuma salia al Templo, sacrificaua hombres y muchos. Lo qual le daua notable pena y desabrimiento a Cortes, porque su principal intento, era estoruar aquella bestialidad y crueza, y propagar la religion Christiana. A este fin dixo a Moteçuma (despues que le tuuo preso) que no matasse ni comiesse hõbres, porque no se lo consintiria: y luego començo a derribar Idolos. Altero se desto Moteçuma, mas que de su prision: y los suyos ni mas ni menos, y estuuieron en terminos de matar al Rey porque lo consentia, y a Cortes porque lo mandaua. Por lo qual, de cõsejo del mismo Moteçuma, Cortes dexo de quebrar los Idolos, por entonces: y contento se con hazer al Rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiento. En el qual, despues de otras razones, vino a dezirles, Aunque sea verdad, hermanos mios que todos los hombres somos de vna misma naturaleza, y condicion: pero con todo esso, conuiene que aya entre nosotros alguna differencia, y que los mas sabios y discretos, tomen cuydado de regir y gouernar a los ignorantes, en enseñarles lo que les conuiene saber. Entended, que la causa que a mi, y a estos mis compañeros, nos mouio a venir a estas tierras, no fue otra, sino querer desengañaros, y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde aueys de yr a la verdadera Religion. No penseys que venimos aca por vuestras haziendas, y assi vereys, que dellas no auemos tomado mas de lo que vosotros nos aueys querido dar. No auemos llegado a vuestras mugeres, ni hijas: porque no tratamos sino de saluar vuestras almas. Todos los hombres del mundo confiessan que ay Dios: pero no todos atinan, ni saben acertar, a conoscer qual es el verdadero: ni si es vno, o muchos. Lo que yo affirmo, y os quiero hazer entender, es, que no ay, ni puede auer otro Dios, sino el que los Christianos adoramos, Vno, eterno, sin fin, hazedor y conseruador de todas las cosas: que rige y gouierna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios: y descendemos de vn padre Adam. Si queremos tornar a nuestro principio, y a gozar de Dios que nos crio, es necessario que seamos piadosos, innocẽtes, buenos, corregibles, y que a nadie hagamos mas mal del que con justa razon querriamos que a nosotros nos hiziessen. Quien ay de vosotros q̃ querria que le matassen? pues porque matays y comeys a otros? Adorays en lugar de Dios a las statuas de piedra, y de madera, que vosotros hizistes, que ni os pueden dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tampoco mataros. Pues si ansi es, de que siruen estos Idolos? y a que fin les hazeys estos abominables sacrificios? A solo Dios del cielo se deue adoracion: y a el se le deue el sacrificio, no de hombres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino de coraçones viuos. A esto venimos aca, no mas de para enseñaros a quien aueys de adorar, y como. Con este razonamiento se asseguraron vn poco: y por buenas razones, vino a prometer Moteçuma, que no se sacrificarian hombres, mientras el alli estuuiesse, y consintio que en la capilla del templo mayor (que se subia a lo alto della por ciento y catorze gradas) se pusiesse entre los Idolos vn Crucifixo, y

Cortes a los de Mexico.

vna imagen de nuestra Señora, y vna Cruz. Veynte dias despues que Moteçuma fue preso, traxeron a Mexico sus criados a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y a quinze caualleros, que parecio que auian sido culpados en la muerte de los nueue Españoles. Hizo los a todos quemar Cortes, publicamente: que fue otro no menor atreuimiento que los passados. Antes que los quemasse, hizo vn fiero muy grande a Moteçuma, y mandole echar vnos grillos, por espantarle. Pero quitose los luego: y aun acometio le con que le queria soltar: mas el no quiso yrse a su casa: o no lo deuio de osar hazer. Entre tanto no dexaua Cortes de inquirir las particularidades necessarias, para saber que tan grande, y que tan rico era el estado y Reyno de Moteçuma: que minas auia de oro y plata: que tan lexos estaua el otro mar del Sur: y si en el mar del Norte, auia algun buen puerto para los nauios de España, mejor que el de la Veracruz. Todo esto preguntaua a Moteçuma, y de todo le daua el cumplida relacion. Embio a diuersas partes mensajeros, a reconoscer, y calar los secretos de la tierra. Traxeron muestra de oro, y de amigos que hallaria en ella. Estando las cosas en este punto, y Moteçuma bien aconortado con su prision, començaron Cacama, y otros algunos, a mouer vna conjuracio para matar a los Españoles, y poner a su Rey en libertad. Puso se Cacama en armas al descubierto: y Cortes quiso hazer le guerra, pero Moteçuma (que ya estaua cõuencido y afficionado a tornarse Christiano) se lo estoruo. Dixo a Cortes que le dexasse hazer: y el guio el negocio de tal manera, que sin mucho trabajo fue preso Cacama, y vino a poder de Cortes y el le priuo del estado que tenia, y le dio a Cucuzca su hermano. Despues de lo qual, Moteçuma hizo vn llamamiento general de todos los grandes de su reyno. Quando todos fueron venidos, hizo los juntar en su posada: y puesto en medio de todos, començo vna larga platica, en la qual (despues de muchas razones q̃ traxo, para fundar y sustentar su determinacion) vino a dezir. Muchas gracias doy a Dios, que me ha hecho tanta merced, q̃ aya yo alcançado a ver, q̃ en este mi reyno se tiene noticia de aquel grã Rey que tantos años ha nuestros passados desseauan que viniesse. Sin dubda tengo creydo, que no es otro el que aca esperauamos, sino el que embio estos Españoles, que agora vemos en Mexico. Y si por los Dioses esta determinado, que tenga fin el reyno de los de Cullua (que ansi se llamauan los Mexicanos) no quiero yo resistir a su voluntad: antes quiero de mi buena gana renunciar el reyno en el Rey de Castilla. Yo os ruego lo hagays vosotros: y os subjecteys a el: que ansi entiendo que nos cumple a todos. Dixo esto Moteçuma con tantas lagrimas, y sospiros (y era tanto lo que llorauan los suyos) que Cortes, y todos los que con el estauã no pudieron tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grãdissima lastima, ver vn Rey (que poco antes era tenido por Monarcha del mundo, de los mas ricos hombres que en todo el auia) puesto en tanta miseria, que de su prompta volũtad, se pusiesse en seruidumbre de quien no conoscia. Despues que huuieron llorado gran rato, hizo Moteçuma vn solenne juramento, y vassallaje al Rey dõ Carlos: y luego con el todos los grandes que alli estauan: prometiendo de ser le buenos y leales vassallos. Cortes lo tomo ansi por testimonio, ante escriuano y testigos. Entendiose despues por muy cierto, que los Indios no se hizieron de rogar para hazer este auto, porque ya el Diablo les auia dicho muchas vezes, que en Moteçuma se auia de acabar el reyno de Mexico. Hizo Cortes al Rey grandes saluas: y consolole mucho: prometiendole que siempre seria muy bien tractado, y tan se-

Cortes hizo q̃mar a qual popoca y a sus hijos.

Trato d̃ Cacama para matar a Cortes.

Moteçuma dio la obediencia al Rey de Castilla.

Moteçu
se rebelo
tra Cort

ñor

ñor de todo como antes. Rogole mucho que en reconoscimiento del vassallaje que auia prometido y jurado, le diesse para su Rey algun oro. Lo qual Moteçuma hizo liberalmente: y mando luego traer alli de la casa de las aues vna inestimable cantidad de oro y plata, y joyas de gran precio. Dio se luego priessa Cortes a la conuersion de los Indios: diziendo, que pues ya eran vassallos del Rey de España que se tornassen Christianos como el lo era. Baptizaronse algunos, aunque pocos. Moteçuma vino en baptizarse, y fue el tan desdichado que nunca se le alnó, y los nuestros tan descuydados, que de vn dia para otro lo dilataron: y despues les peso en el alma de que huuiesse muerto sin baptismo. Estaua ya Cortes en tanta prosperidad y bienandança, que no le faltaua sino vn poco de mas gente y caualos para allanar de todo punto la tierra: y rendirla de manera, que sin cõtradiction fuesse obedecido y reconoscido el Rey nuestro señor en ella. Para esto, começo a tratar de embiar por socorro a Sancto Domingo. Pero como las bienandanças desta vida no saben tener constancia, las cosas succedieron de tal manera, que por poco dieran con toda su felicidad en tierra. Moteçuma mudo la voluntad, y començó a caer en la cuenta de la pusillanimidad que auia cometido, en rendirse a vn hombre tan solo. Ya no tractaua tan familiarmente con Cortes, ni aun le miraua con amor como solia. Lo qual hizo, no tanto por lo que sus vassallos le reñian, quanto porque el Demonio se le aparecia muchas vezes, y le dezia, que por que no mataua aquellos Españoles. Que se los echasse de Mexico, que le atormentauan con aquellas missas, y cruzes, que dezian, y ponian en los Templos: y que no podian sufrir a oyr el Euangelio y las oraciones de aquella gente. Con todo esso no quisiera Moteçuma matar a Cortes: sino echarle de Mexico. Y para poder lo mejor hazer, apercibio secretamente mas de cient mil hombres, para rogar le que se fuesse, y sino lo quisiesse hazer, que aquellos le matassen. Quando los tuuo a punto, metio se con Cortes en vna Camara: y dixo le, Ruego os mucho señor Cortes, que sin escusa ninguna os salgays luego de mi ciudad, mirad no hagays otra cosa, porque os costara la vida. Y no porfieys, porque no se puede escusar, que mis vassallos no lo quieren sufrir: y mis Dioses estan enojados de mi, porque os sufro, y os tengo tanto en mi casa. Turbose Cortes, de tan resoluta determinacion como aquella, todo lo possible: y dissimulando lo mejor que pudo, respondio, Plaze me señor de yrme, pues vos lo mandays, pero dezid me, quando quereys que me vaya. Dixo entonces Moteçuma, esso sea quando vos quisieredes: que tampoco os quiero dar mucha priessa. Y no penseys que os quiero embiar descontento: que yo dare a cada vno de vuestros compañeros vna carga de oro: y a vos, por lo mucho que os quiero, dar os he dos. Replicole Cortes a esto. Ya sabeys señor que no tengo nauios para yrme: que quando me parti de los mios para venir os a ver, se me quebraron: mandad que me los hagan, y luego me yre. Dexo con esto a Moteçuma contentissimo, y luego mando poner por obra los nauios. Los Españoles estauan harto atemorizados: y Cortes no hazia sino consolar los: diziendo, que no temiessen, que mientras los Nauios se hazian, o no se hazian, les proueeria Dios y de remedio, pues tractauã su negocio: no era de creer q̃ los auia de desamparar.

Moteçuma se rebelo cõtra Cortes.

Entretanto que todas estas cosas le succedian a Cortes en Mexico, no dormia el Demonio, ni dexaua de buscar, como estoruarle su buena intencion. Para esto mouio el coraçon de Diego Velazquez Gouernador de Cuba (el qual de

Pãphilo de Naruaez hizo guerracõtra Cortes.

pura inuidia de la felicidad y buen successo de Cortes, tomando por achaque que le vsurpaua su jurisdiction: y que siendo su subdito, se auia salido de su obediencia, haziendo cabeça por si en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitan general, y justicia mayor) armo contra el vna flota de nueue o diez nauios: y metio en ella nueue cientos Españoles, muchos cauallos, y artilleria, y todo recaudo, y embio por su Capitan a Pamphilo de Naruaez, para que fuesse a Yucatan, y prendiesse o matasse a Cortes. Procuraron los Frayles Hieronymos, y todos los Oydores de Sancto Domingo de estoruar este viaje a Diego Velazquez: y para solo requerirle que no embiasse a Naruaez, fue a Cuba el Licenciado Figueroa Oydor, de parte de los Gouernadores, y del Rey, protestando contra el, de quexar ante su Magestad, del estoruo grande que se haria, en la conuersion y conquista de aquellas tierras. Pero con todo esso, no se pudo estoruar que Naruaez no fuesse. No fue bien llegada esta flota a la Veracruz: quando luego tuuo Moteçuma el auiso della. Y luego embio a llamar a Cortes (que de todo estaua innocente, y bien descuydado) y dixo le, Alegraos señor, y aparejad vuestra partida, que ya teneys nauios en que os podreys yr. Como señor (dixo Cortes) no es possible, que tan presto se ayan hecho. Dize, si que en la costa estan onze, que agora me acaba de llegar el auiso. Fue increyble el contentamiento que Cortes recibio con aquella nueua, pensando que fuessen amigos que le venian a socorrer. Mas despues (imaginando que pues a el no le auisauã, deuia de ser otra cosa) dio le luego el alma lo que era, y que Diego Velazquez tractaua de impedir su buen camino. De ay a poco, tuuo certificaciõ de lo que passaua. Sintio muy mucho este negocio Hernando Cortes: y pensando poderlo remediar con palabras, escriuio a Pamphilo de Naruaez, rogando le mucho, no le estoruasse, y que se juntasse con el: pues tenia puesto el negocio en terminos que con poco trabajo podian los dos hazer a Dios y a su Rey vn notable seruicio. A lo qual todo Naruaez no quiso dar oydos, pareciẽdo le que podria facilmente prender a Cortes. Ante todas cosas començo a publicar entre los Indios, que Cortes era traydor a su Rey, fugitiuo y ladron, y que el no venia mas que a cortar le la cabeça, y a poner en libertad a Moteçuma: porque el Rey su señor estaua muy enojado del agrauio que de Cortes auia recebido. Por congraciarse con Moteçuma, embiole a dezir lo mismo: y que no se dexasse vencer de vn tan maluado y atreuido soldado como el que le tenia preso: que presto seria con el y le pondria en su libertad: y le bolueria todo lo que aquellos ladrones le auian robado. Destos desatinos y desuerguenças de Naruaez, se enojaron mucho hartos de los que con el yuan, y aun el Oydor Ayllon le puso pena de muerte, de parte del Rey, que no tractasse el negocio tan pesadamente. Porque dello se deseruia Dios, y el Rey muy mucho: pues impidia el baptismo, y conquista de aquellas gentes Barbaras. Prendio por esto Naruaez al Oydor, y embiole a Diego Velazquez: pero el se solto y se vino a Sancto Domingo. Passo a tanto descomedimiẽto y desuerguença el atreuimiento de Naruaez, que hizo processo en forma contra Cortes: y por su sentencia le condeno a muerte vil, y publico guerra contra el, como contra traydor, y desobediente a su Rey. De lo qual se reyan harto los de la Veracruz, y aun los mismos de Naruaez. Tento, con todo esto Cortes de aplacarle cõ buenas razones. Escriuiole vna y muchas vezes, requiriendo le con la paz: y quando vio que no aprouechauan palabras, determino yrse a ver con el. Hablo a los suyos, y dixo les lo que tenia pensado.

El Licenciado Figueroa.

do. A Moteçuma hizo le entender, que yua solamente a mandar a los que venia en la flota, que no hiziessen daño ninguno en las tierras del Reyno de Mexico, y que no se partiessen sin el: porque ya no tenia que hazer sino aparejar su partida. Quando huuo de salir se para la Veracruz, hablo largo con Moteçuma: hinchole las orejas de viento: y rogole, que se estuuiesse alli con sus Españoles, que luego daria la buelta, no mas de porque no se les atreuiessen los de Mexico. Prometio se lo ansi Moteçuma, creyendo que no le engañaua. Y dexando Cortes en su aposen o ciento y cincuenta de los suyos, salio de Mexico para la Veracruz, con otros dozientos y cincuenta, y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, que Naruaez estaua en Cempoallan: y dio se tan buena diligencia, que llego alla ante: que Naruaez le sintiesse. Y con perdida de solos dos de los suyos, le prendio, y le hizo lleuar a muy buen recaudo a la Veracruz. Passaron se le luego todos los que con Naruaez auian venido, sin mucha difficultad: porque los mas dellos le seguian de mala gana. De suerte, que pensando Cortes que venia adonde se auia de perder, quiso Dios q̃ hallasse amigos. Ansi boluio a Mexico victorioso, y muy bien acompañado: tanto que se hallo con mil hombres de guerra, y con cient caualos. Supo en el camino, que los Indios de Mexico se auian alçado contra los que alla quedaron, y que sino fuera por Moteçuma los huuieran ya muerto, y dio se gran diss ima priessa. Llego a Mexico dia de S. Iuan de Iunio, del año de veynte. Hallo el pueblo sossegado: pero no le salieron a recebir, ni le hizieron fiesta ninguna. Holgo se Moteçuma con su llegada: pero mucho mas se holgaron los suyos, con verle boluer tan bien acompañado. Contaron le los trabajos que auian passado, y affirmauã (y es cosa de creer) que

Cortes prendio a Naruaez.

Año. 1520.

muchas vezes auian visto a Sanctiago, y a nuestra Señora, que peleauã por ellos. Y los Indios dezian que no se podian defender de vna muger: y de vno de vn caballo blanco, y que la muger los cegaua con poluo que les echaua sobre los ojos. Otro dia despues de llegado (por ciertas palabras injuriosas que Cortes dixo a vn Indio, porque no hazian el mercado como solian) vino a reboluerse casi toda la ciudad. Dende entonces se le desuergonçaron: y se començo entre ellos vna crudelissima guerra. El primero dia que se peleo, mataron los Mexicanos quatro Españoles, y otro adelante hirieron muchos: y cada dia les dauan cruel arma, que no los dexauan sossegar vn momento. Vna vez fue tan rezio el combate que dieron a la casa del aposento de los Españoles, que no tuuo Cortes otro remedio, sino hazer a Moteçuma que se subiesse a vna torre alta: y les mandasse que dexassen las armas. Hizo lo el de buena gana, y fue su de gracia, que se assomo a vna ventana, a tiempo que acudierõ muchas piedras juntas a ella: y acertaron le con vna en la cabeça, tan de veras, que dentro de tercero dia murio de la herida. Assi acabo desastradamẽte aquel poderoso y riquissimo Rey. Era Moteçuma vn hombre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Trahia el cabello largo, y vnas poquitas de barbas de ocho, o diez pelillos, largos como vn xeme. Fue muy justiciero siempre: pero de su condicion muy aplazible, cuerdo, gracioso, y muy bien hablado. Moteçuma, en aquella lengua, quiere dezir, hombre sañudo y graue. Seria nunca acabar dezir la magestad de su casa y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nunca se ponia vno dos vezes: y por esso tenia tantos que dar a todos. Comia siempre con musica, y con grande apparato. Seruian le veynte mugeres a la mesa: y quatrocientos pajes, todos hijos de señores. Comia

Milagro en Mexico.

Guerra entre Cortes y los Mexicanos.

Muerte de Moteçuma.

Cõdiciones de Moteçuma.

mia y beuia ordinariamente en barro, aunque tenia riquissima baxilla de oro y plata. No se seruia con ella, porque tienen por baxeza comer ni beuer dos vezes en vn vaso. Quando se sacrificauan hombres seruian le a la mesa, vno, o dos platos de aquella carne: de otra manera, jamas comia carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos, y fausto deste grandissimo señor, son increybles, y seria largo contar los. Las casas del Rey, y otras algunas de señores eran riquissimas, y muy bien edificadas, todas las demas de Mexico, que passauan (quando Cortes entro en ella) de sesenta mil, eran harto viles: y ninguna tenia ventana ni sobrado, ni aun puertas que se cerrassen. El assiento de la ciudad, es como el de Venecia. Tenia entonces vnas calles todas de agua, otras todas de tierra, y otras de tierra y agua, por mitad, agora ya son todas de tierra. No beuian de la laguna dulce, aunque no es mala el agua: sino de vna fuente que trahen de bien cerca por vn caño, aunque agora los Españoles han hecho otro. Tienen de cerco las lagunas entrambas al pie de treynta leguas: y ay en ellas cincuenta pueblos, alguno tan grande como Mexico (como es Tezcuco) y el que menos tiene cinco mil vezinos. Andan en el agua passadas de dozientas mil barquillas Canoas. Tenian en Mexico ni mas ni menos de dos mil dioses: y los dos dellos principalissimos. Las abominaciones, y crueldades que hazian, por contentar a estos Dioses, seria largo querer las contar. El engaño en que el Diablo los trahia metidos, no se puede creer. Los pecados principales que hazian eran sacrificar hombres y comer los, aunque no sacrificauan ni comian sino de los hombres que captiuauan en la guerra. Eran viciosos de la carnalidad. Pero sabe se que tenian leyes, con que castigauan el Adulterio, y la Sodomia. Muerto Motecçuma (y sin baptizarse que no fue pequeña lastima para todos) fue grandissimo el daño que a los nuestros se les siguio, porque si el viuiera, todo se remediara. Los Indios no sintieron mucho su muerte, porque ya estauan descontentos del, por el fauor grande que auia hecho a los Españoles, y por la pusillanimidad con que se dexo prender dellos. Hizierõ luego su Rey a Quatimoc Cin, su sobrino de Moteçuma Cin. Esta palabra Cin, es entre Indios, lo mismo que aca el Don, que vsan los señores, y caualleros. Este Quatimoc Cin, dio a los nuestros crueliissima guerra: y jamas les quiso conceder dos dias de tregua. Passaron entre ellos y Quatimoc grandissimos recuentros, y peleas: hasta que Cortes perdio la esperança de poder se tener en Mexico, y determino salir se della. Lo qual el hizo, con tanto peligro y trabajo, q̃ de sietecientos mil ducados y mas que tenia allegados, no pudo sacar casi nada. Salio se Cortes vna noche, que fue a diez dias de Iulio, del mismo año de veynte. Sintieron le los Indios, y salieron en su alcance con vna rabia infernal. Perdieron todo el oro y joyas que lleuauan: y murieron quatrocientos, y cincuenta Españoles, quatro mil Indios, amigos nuestros, y entre ellos tambien Cacama y su hijo, que yuan presos: y lo que mas sintieron fue, que les mataron quarenta y seys caualios. Y si como no salieron los Indios de la laguna salieran, sin duda ninguna pereciera cortes, y todos sus compañeros en aquella triste noche. Pero no quiso nuestro señor, que se acabasse tan desdichadamente vna empresa tan loable y sancta como aquella. Otro dia llego Cortes a Otompan, con grandissimo trabajo: porque siẽpre los Indios le yuan en el alcãce. Y acaescio vn milagro (que cierto mostro nuestro Señor querer ayudarle visiblemente) porque llegando ya junto a Otompan, acudierõ sobre el passados

Cortes salio huyendo de Mexico con perdida de 450. cõpañeros.

Milagro y hazaña de Cortes.

sa dos de dozientos mil Indios, y le toma ron en medio. De tal manera, que no auia remedio aun de huyr, quando lo quisiera hazer. Quando ya se vio en lo vltimo de la desesperacion, como quien queria morir con algun consuelo, apreto las piernas al cauallo, llamando a Dios, y a Sant Pedro su abogado: y rompio por todos los enemigos, hasta llegar al estandarte real de Mexico. Dio dos lançadas al Capitan general que le lleuaua. En cayendo el Capitan, començaron todos los suyos a huyr (que tal era la costumbre de aquella gente, no pelear mas en viẽdo caydo el estandarte) y en vn momento no parecio Indio, que todos se fueron huyendo: y los nuestros cobraron nueuo animo: y mataron infinitos dellos. Este fue vn hecho, el mas notable que de ningun Capitan creo yo que se puede contar, ni jamas acontecio. Y tanto es mas de loar Cortes de valiente en este riguroso trance, quanto menos salud tenia quando le acometio: porque yua herido muy mal en la cabeça, y con vn caxco della menos. Esta sañalada victoria fue parte para que tornassen las cosas de Cortes en algo mejores terminos: porque de tierra de Tlaxcallan le salieron a recebir quatro señores principales, con cincuenta mil hombres muy bien en orden. El principal dellos era Maxisca, nuestro buen amigo, el qual lleuo a Cortes a su ciudad: y le hizo curar, y regalar muy bien. Y porque Xicotencalt puso en platica que matassen a los Españoles, le echo Maxisca por las gradas del Templo abaxo. Estando se curando Cortes en Tlaxcallan, quando el menos pensaua, fueron a el todos los suyos bien alterados: y con determinacion de dexarle. Hizieron le vn requerimiẽto de parte del Rey: pidiendo le que los sacasse de aquella tierra. Grandissima congoxa le dio este motin a Cortes, pero el supo tambien roncearlos, y persuadirles a que se assegurassen, que todos mudaron parecer, y se offrecieron de morir con el, donde quiera que los lleuasse. Luego en sanãdo Cortes, començo a hazer guerra a los vassallos de Mexico: y primero a los de Tepeacac, ciudad alli cerca. Dio le Maxisca quarenta mil hombres: y con ellos concluyo a sabor la guerra, en veynte dias: y aquella ciudad se rindio al seruicio del Emperador don Carlos, que ya lo era. Hizo los a todos esclauos, y derribo les los Idolos. Fundo alli cerca vna villa, y llamo la Segura de la Frontera. Iuntaron se le con esto Chololla, y Huexocinco, que le siruieron y ayudaron fidelissimamente hasta el fin de la guerra. Vino se le luego a rendir Huecocolla, pueblo de cinco mil casas: rogando le que los sacasse dela seruidumbre de los de Cullua. Fue con cient mil hombres alla: y libro la del cerco que le tenian puesto los Capitanes de Quoatimoc: y puso la ciudad en seruicio del Emperador: y lo mismo hizo de Ocopaxima, y de Izcuzan. Vinieron a esta fama, a darse por sus amigos ocho pueblos de quarenta leguas de Tlaxcallan: porque con solo su nombre se persuadian ya todos, que podrian facilmente salir de la seruidumbre de Mexico. Boluio se Cortes con estas victorias a Tlaxcallan, por tener en ella la Nauidad: y hallo muerto a Maxisca, que no fue pequeña perdida. Hizo por el grandissimo sentimiento, y puso luto. Murio Maxisca de vna pestilencia de viruelas que lleuo alla vn Negro de Pamphilo de Naruaez: de que murieron infinitas gentes. Hizo luego Cortes reconocer por señor, en lugar de Maxisca, a vn hijuelo suyo de doze años. El segundo dia de Pascua de Nauidad, hizo alarde y reseña de su gente, y hallo quarenta hombres de cauallo, quinientos y cincuenta infantes, y nueue tiros, con harta poluora. Y porque no se le enfriassen los amigos, ni sus Españoles, echo luego fama que queria yr a cercar a Mexico, con determinacion de no

Viruelas pestilenciales enla Nueua España.

alçarse

alçar se della hasta destruyrla. Cosa que dio a los Indios grandissimo contentamiento: porque no desseauan otra cosa, si no verse vengados de aquella ciudad que los tenia tyrannizados. Hizo a los suyos vna larga platica: poniendoles delante lo que otras vezes, y rogandoles que pues auian começado a publicar entre aq̃llos Barbaros la fe de Christo nuestro Señor, no desmayassen, hasta que de todo punto huuiessen extirpado la Idolatria, y las abominaciones con que nuestro Señor era tan deseruido en aq̃llas tan ricas tierras. Porque demas del premio q̃ de Dios aurian en el cielo, se les auia de seguir en este mundo grandissima honra, y riquezas inestimables, y descanso para en la vejez. Mostraron le todos grandissima voluntad, y offrecieron le las vidas, y quanto tenian. Rogaron le, les dixesse lo que queria dellos que hiziessen. Replico les, que les rogaua infinito se acordassen que eran Christianos: y que pues trahian entre manos officio de predicadores, viuiessen como tales. Y pues auian de ser juntamente soldados, q̃ tambien lo fuessen quales conuenia. Para esto, saco del seno ciertas ordenanças, que le parecio que deuiã guardar. Primeramente, q̃ ninguno blasfemasse, ni jurasse el nombre de Dios en vano. Que ningun Español, riñesse con otro. Que no jugassen las armas, ni el caudallo. Que nadie fuesse osado de hazer fuerça a muger ninguna. Que ninguno corriesse el campo, ni robasse, ni tomasse lo ageno, de amigo ni enemigo, sin acuerdo de todos. Que a los Indios amigos, los tratassen bien de obra, y de palabra. Y que nadie diesse herida, ni palo, ni otro castigo, a Indio ninguno de los de carga. Todas eran cosas sanctissimas, y de bueno y Christiano Capitan. Hizo despues otro razonamiento largo a los Indios: y todos le offrecieron sus vidas, y haziendas, para la guerra de Mexico. Mãdo luego labrar treze vergãtines, para echar los en la laguna de Mexico, y cercar la por agua, y por tierra. En estos vergantines estuuo toda la importancia del negocio de Mexico: y si por ellos no fuera, no era possible ganarse. No se detuuo mas Cortes en Tlaxcallan de quanto se tardo en labrar la madera dellos. Salio de Tlaxcallan, en nombre de Dios, dia señalado de los Innocentes, del año en que yo nasci, de mil y quinientos y veynte y vno. No quiso lleuar consigo mas que veynte mil hombres de guerra: aunque pudiera lleuar mas de ochenta mil. Fue con tan buẽ pie, que sin acontecerle desman ninguno gano toda la tierra, hasta tomar a Tezcuco. Dio la a don Hernando, vn Indio que se auia baptizado y tomado su nõbre, por que fue el su padrino. Este don Hernando de Tezcuco, fue muy buẽ amigo nuestro: y su fauor importò mucho para el buen successo dela guerra. Gano tras esto a Iztacpalapan: y rindio se le Otompan, y otros cinco pueblos alli cerca. No se ponia en todo este tiempo, cerco sobre Mexico, porque aun no era llegada la madera de los vergantines, que venia de Tlaxcallan, y la trahian ocho mil Indios de carga, con veynte mil de guerra para su defensa: y dos mil de seruicio para los vnos y los otros. Finalmente, por abreuiar (que ya es tiempo) despues de auer muchas vezes requerido con la paz al Rey Quoatimoc, se vino a poner de proposito el cerco sobre la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan, o Temixtitan. En el qual passaron cosas notabilissimas, y ansi de vna parte como de otra se hizieron hazañas admirables, q̃ seria largo quererlas yo aqui contar. El cerco fue largo, que duro tres meses enteros. Los de dentro se defendieron valerosamẽte: tanto que se les fue ganando la ciudad por miembros, y barrios (como quien destronca vn arbol) hasta dexarlos arrinconados en el coraçõ della. Y jamas quisieron arrostrar a pedir misericordia: ni perdieron el animo: antes suffrieron

Cerco de Mexico.

Cortes hizo ordenança para los suyos.

frieron hambre y necesidades tan grandes como otros Saguntinos, o Numantinos. Hizieron Cortes, y los suyos cosas que no se pueden creer. Vencieron con tanto loor, que no se yo que en cerco ninguno se aya passado mas trabajo que en este. Ni aunque gente ninguna cercada supiera defender mejor ni con mas porfia su capa, que los Mexicanos. Pero al fin, Dios nuestro Señor, cuyo negocio alli se hazia, puso su mano en esto: y fue seruido que cessasse ya en aquellas tierras la Idolatria. Y puso en poder de sus Christianos aquella gran ciudad: con que se allano despues toda la tierra: y se hizo la mayor cõuersion de Indios Infieles, Barbaros Idolatras, y posseydos del Demonio, de quantas en mil y quinientos y veynte años, que atras dexamos, se auian hecho. Acabo se de ganar esta gran ciudad (prendiendo a Quoatimoc a quien despues quemo Cortes porque se quiso rebellar) Martes dia de sant Hippolyto, a treze de Agosto, del mismo año de veynte y vno. Vino a tener sobre ella Cortes, dozientos mil hombres (sin sus Españoles que nunca llegaron a mil) treze vergãtines, y seys mil Canoas. Perdio de su parte cincuenta Españoles. Mas de los quarenta murieron en vn dia: y los sacrificaron, y comieron los Indios. Perdio mas seys caualios, y muy pocos de los Indios amigos. De los enemigos mato de cient mil arriba: sin otros infinitos que mato la hambre, y pestilencia que les sobreuino, de la hediondez de los cuerpos muertos. En el saco desta ciudad huuo (para hartar la cobdicia de los Españoles) mucho oro, y cosas de gran precio. Muchas señales y pronosticos se cuentan que precedieron a esta insigne victoria. Particularmente, dizen que se vieron batallas de gentes en el ayre: y q̃ estando llorando amargamente vn Indio (que le querian sacrificar) vio vno como Angel (que deuia serlo) que le dixo, No llores hermano, y di a essos sacerdotes que te quieren sacrificar, que presto se acabaran sus sacrificios. Estas y otras cosas semejantes, suelen acontecer siempre en las caydas y mudanças de los grandes Imperios, qual lo era este de Mexico. De lo que en esta guerra se gano, se embio a su Magestad vn presente, que valio ciento y cincuẽta mil ducados y mas. Con el escriuieron los Españoles al Emperador grandes loores de Cortes: pero no tantos como el merecia. Supplicaron le, les embiasse Obispos, y Religiosos para predicar, y conuertir Indios: y algun Cosmographo que viesse la mucha y muy rica tierra que auian ganado para su Magestad: teniendo por bien que se llamasse la Nueua España (que assi se llama oy) y que mandasse passar alla labradores, ganados, plantas, semillas, y todo genero de legumbres, y sobre todo trigo, q̃ alla no teniã sino mayz. Y que no permitiesse passar tornadizos, Medicos, ni letrados. Y no creo que errauan, si se hiziera esto. Vinieron luego a dar la obediẽcia a Cortes, por el Rey nuestro Señor, todos los Reyes, Caziques y grandes señores del Imperio Mexicano, de dozientas, y trezientas leguas de alli. Aunque no faltarõ algunos pueblos que estuuieron duros: y fue menester conquistarlos, y allanarlos por fuerça, y con harta difficultad: como fueron Toctepec, y Coazacoalco. Poblaron se Medellin, y la villa del Spiritu sancto. Embio luego Cortes a descubrir la tierra, hasta topar con la otra mar que llamã del Sur, adonde se pusieron Cruzes, y se tomo possession por el Emperador. Començo se de proposito la conuersion de los Indios: y baptizaronse muchos de aquellos señores: y tras ellos de la otra gente harta. Puso se grã diligencia en la reedificacion de Mexico: y en pocos dias, se hizieron ciento y cincuẽta mil casas, no muy buenas, pero mejores harto que las solia tener. Señaladamente Cortes labro para si vna muy hermosa casa, q̃ renta oy al Marques su hijo quatro mil

Mexico ganada a treze. de Agosto de 1521

tro mil ducados, segun dizen. No quedò calle ninguna de agua como antes. Con esto quedo tal Mexico, que affirman ser oy la mejor ciudad del mundo, y la mayor. Dio se le a Cortes en pago destos trabajos, y de otros muchos seruicios, el titulo y nombre de Marques del Valle. Y a mi pobre juyzio, si Gonçalo Hernandez diez años antes, no huuiera ganado y tomado para si el renombre de gran Capitan, bien se le pudieramos dar a Cortes. Pues no fueron menores sus hazañas, que las de otros, que han vsurpado titulos y renombres semejantes. Esta oy Mexico ennoblecida estrañamente, con la Chancilleria real, y estudio general, y con la cõ tratacion que en ella ay de todas las cosas necessarias para sustentar, y aun regalar, la vida humana. Acudieron luego a la Nueua España, tras la fama de Cortes, y de la riqueza de la tierra, muchos Españoles de aca: y de los q̃ estauan en las Islas. Con los quales se continuo la conquista: y se pusieron en seruicio del Emperador, mas tierras y gentes, que lo que es España, Francia, Italia, y aun Alemaña, porq̃ son mas de quatrocientas leguas en largo, que no ay tantas de aqui a Hungria. De suerte, que por la buena industria deste famosissimo Capitan, creció la Christiandad otro tanto mas de lo que antes solia tener. Y quanto por vna parte nos auian ganado della los Moros, y Turcos en muchos años, tanto gano Cortes al Demonio, por otra, en tres o quatro. Escriuio Cortes al Emperador la relacion de sus victorias: y al general de Sant Francisco, rogando le que le embiasse Frayles de su orden, para entender en la conuersion. Fue luego Fray Martin, natural de Valencia de Campos, con doze Frayles: y el y ellos hizierõ alla muchos milagros. Honro los Cortes tanto (por dar exemplo a los Indios) que jamas hablaua con ellos sino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la mano: y siempre les besaua la ropa antes de começar a hablarles. Entonces se començaron a baptizar los Indios a gran priessa: y frayle huuo que baptizo en vn dia quinze mil Indios: y otro dio por se, que auia baptizado en vezes quatrocientos mil dellos. De todos los Sacramentos, ninguno se les hizo tan duro, que no le recibiessen de buena gana. En el confessar estuuieron algo mas dubdosos: pero luego en cayendo en la cuenta, le tomaron muy bien. No los osaron comulgar tan ayna, por el peligro. Casauan se mil y dos mil juntos. Ninguna cosa hazian de mejor gana que disciplinarse: porque en su religion vsauan muy a menudo el sacarse sangre, para offrecer la al Demonio, que siempre fue amigo della. Desaparecio se luego el Diablo, que nunca mas le vieron, y solian verle y hablarle cada credo. Finalmente, son ya casi todos Christianos: y ay dellos muchos virtuosos, y letrados, cosa que no solia auer. Introduxo se luego entre ellos vida politica: dio se les auiso de muchas cosas que no sabian, ni tenian, necessarissimas a la vida humana: y sobre todo salierõ del yugo cruel del Demonio, que se holgaua cõ ver que se sacrificauan a el. Bendito y loado sea Dios, que con quinientos hombrezillos, quebranto la cabeça de Sathanas, y sojuzgo millares de millares de gentes: y las traxo al conoscimiento de la verdad. Y a Cortes muchas gracias; que tanto trabajò. Lo demas de sus hechos: y de las particularidades de aquella tierra, hallarlo ha quien lo quisiére ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo que se ha dicho, es lo que hazia a mi proposito, y ha se puesto aqui (demas de las causas arriba dichas) porque vn tan estraño augmento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leon, y a el le cupo la mayor parte del gozo que del se recibio generalmente en toda la Christiãdad. Si he sido largo, perdoneme quié lo leyere, que cosas tan grandes, no se han podido dezir mas breuemente.

Cortes hecho Marqs del Valle, sus hazañas.

Conuersion estraña de Indios.

Fray Martin de Valencia.

De la

De la muerte del Emperador Maximiliano y la creacion del Emperador Carlos Quinto su nieto, Rey de España: y otras cosas que passaron hasta el año de veynte.

§. IX.

ENTRE TANTO que Hernando Cortes hazia en el Nueuo mundo las cosas que acabamos de ver, estauã los Principes Christianos, y cõ ellos nuestro Põtifice Leon Decimo, en toda paz y conformidad. Y nuestro Rey Carlos en España, no tambien quisto como el lo merecia: no por culpa suya, sino de Geures, y de otros criados y señores de su casa, que se metiã mas de lo justo en la gouernacion, y en las haziendas, y dineros de los Españoles. Con lo qual (y con la ausencia que fue menester que hiziesse el Rey destos reynos) vino a succeder lo que en el. §. siguiente veremos que succedio. La causa que el Rey tuuo para salir tan presto de España, descendio de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual fallecio en Belis, de vna dissenteria (o camaras) en doze dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sesenta años menos dos meses, y auiendo veynte y cinco que tenia el Imperio, despues de la muerte del Emperador Frederico Tercero, su padre. Las virtudes y grandezas deste singular Principe, no tengo yo tiempo ni obligacion para pararme a contar las aqui, remito me a lo que dellas escriue, el docto caualiero Pero Mexia, en la Historia de los Cesares la qual acaba el en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buen Maximiliano, los Electores del Imperio hizieron su junta en Francfordia, como lo tienen de costumbre. Huuo entre ellos grandissimas competencias: porque vnos querian dar sus votos al Rey Francisco de Francia: y otros estauan aficionados a nuestro Rey Carlos. De parte del Frances auia grandissimo negocio: y particularmente le fauorecia el Papa Leon: que para solo esto embio por su legado a Roberto Vrsino a Francfordia. Pero con todo esso, la mayor parte de los Electores estauan inclinados al Rey don Carlos. Assi por las muchas y heroycas virtudes y buena inclinacion que en el conocian, como por el gran poder que tenia, con ser señor de tantos y tan principales estados, y reynos. Y tambien por la buena memoria de sus passados, porque Frederico Tercero, y Maximiliano, auiã gouernado con grandissima satisfaction de toda la Christiandad: y auian tenido en mucha paz las tierras del Imperio. De suerte que conoscidamente se veya que don Carlos auia de preualescer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendio (por ganar la voluntad del que poco mas, o menos, sabia que auia de ser electo) quiso primero hazer al Rey Francisco que desistiesse del negocio. Pero de tal manera, que secretamente fauoreciesse al Marques de Brandamburg. Lo qual el no quiso hazer, en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del Rey Frãcisco (que toda via trabajaua por auer el Imperio) determino mudar voluntad: y comẽço al descubierto a fauorecer a nuestro Rey don Carlos. Y tanto se hizo de vna parte y de otra, que al fin los Electores, en toda concordia dieron sus votos a don Carlos, que tambiẽ los merecia. Fue declarado Emperador en absencia. Cosa con que el Papa en lo exterior mostro holgarse mucho: puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa: temiendo (y no sin alguna razon) la gran potencia del

Carlos V. Emperador.

Murio el Emperador Maximiliano.

Año. 1519.

Emperador, que sobre tantos Reynos se le añadia vna tan preeminente dignidad: y dello se esperaua peligro grande para las cosas de Italia. Como quiera que, por nuestros peccados, aunque los Emperadores tienen officio y nombre de defensores de la Iglesia, suelen algunos (quando son demasiadamente poderosos) fatigar la: como arriba se ha visto, en muchos dellos que la persiguierō. Y cierto si bien lo miramos, aunque el Emperador Carlos Quinto, no tuuo en ello culpa ninguna, ni tampoco lo vio el Papa Leon, veremos presto a Roma saqueada por el exercito Imperial: y a Italia padecer grandissimos infortunios y calamidades: hasta perder casi toda ella de todo punto la libertad. El negocio desta election: y el auerse de coronar conforme a la costumbre en Aquisgran, le necessitaron al nueuo Emperador a passarse a Flandes: y de alli en Alemaña. Lo que en su ausencia succedio, dire luego, quanto diga con breuedad, como en los mismos dias que Carlos Quinto fue electo Emperador, murio en Chiurlio (lugar pequeño de Thracia) de vna landre, el brauo Rey de los Turcos Selim: auiendo poco mas de siete años que tenia el Imperio. Murio por permission de Dios, medio rabiando, en el mismo lugar adonde ocho años antes el auia hecho morir sacrilegamēte a su viejo padre Bayazeto. Quedo por vniuersal heredero, y successor en el amplissimo señorio de Selim, su vnico hijo Soliman, mancebo animosissimo, cuya furia por nuestros peccados auemos sentido, en muchos y muy enormes daños que del recebimos, en mas de quarenta y siete años, que gouerno aquel superbissimo Imperio. De sus hazañas veremos hartas en lo que resta de la Historia, que no han sido menores que de qualquiera de los Othomanos sus antecessores. Coronose nuestro inuictissimo Cesar Carlos Quinto, de la primera corona en Aquisgran, en el dia de su felicissimo nascimiento, a veynte y quatro de Hebrero del año de mil y quinientos y veynte, y en el mismo dia se coronó tambien Solimā en Constantinopla, que parece que fue pronostico de la perpetua cōpetencia que entre si tuuieron estos dos poderosissimos Principes.

Solimā rey Othomano

De la rebellion y alteraciones, que en estos Reynos de Castilla succedieron, a que llamamos comunmente Communidades. §. X.

LA grande auaricia de Mosiur de Geures, y las necessidades que el nueuo Emperador, y Rey nuestro tenia, de dineros para la jornada de Alemaña, fueron causa de que a estos Reynos se les huuiesse de pedir seruicio: y algun socorro para poder poner en orden la partida. Quando este negocio del seruicio se puso en platica, estaua el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto: y del se sentian casi todos los grandes y personas particulares de España muy agrauiadas (porque los officios y tenencias se proueyan a estrangeros: y los Flamencos los vendian a los naturales) estuuieron en poco de poner las manos en el mismo Geures, al tiempo que se auia de partir para la Coruña, adonde el Emperador se auia de embarcar. Lo qual fue causa que Geures se salio de Toledo medio huyendo. Pocos dias antes que de alli partiesse su Magestad, estauan ya llamados los Procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. Acudieron a ellas casi todos los que por antigua costumbre destos Reynos tienen voto. Y como sabian que la

Communidades en Castilla.

que la principal causa porque las Cortes se hazian, era para pedir el seruicio: y uan ya sobre auiso muchos de los Procuradores, con proposito de no le conceder. Venidos al negocio, hizierõ otra cosa de lo que tenian pensado: y concedieron el seruicio. Partio se luego el Emperador: dexando la gouernacion destos Reynos al Cardenal Hadriano Obispo de Tortosa, juntamente con los del Consejo real, el qual quedaua de assiento en Valladolid. Recibio Hadriano esta gouernacion harto de mala gana: porque se le trasluzia que no auria buelto el Rey las espaldas, quando se auiã de alterar los pueblos que quedauan descõtentos: y solian publicar muchas quexas del Rey y de sus ministros. Pesaua le de quedar el a pagar la culpa que otros tenian: y tambiẽ porque poco mas o menos, entẽdia que Geures le hazia quedar en España, porque le queria mal, y por mandarlo el todo en casa del Rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar enel officio que se le encargo. Partido el Emperador para Flandes, como el Reyno quedaua tan alterado, y muchos secretamente trataua de echar de si el nueuo tributo: y auia muchos que xosos y descontentos: estaua el negocio en tales terminos, que se veya bien q̃ no podia dexar de succeder algũ grãde mal. Estando las cosas suspensas, succedio que en Segouia, el pueblo con furia diabolica (sabiendo que ya en Toledo Hernando Daualos, y Iuan de Padilla, juntamente con otros algunos trataua vna conjuracion contra los ministros del Rey) osaron hazer vna cosa de muy mal exemplo: sin causa ninguna mas de porque sabian que Tordesillas Regidor de su ciudad de Segouia, era seruidor del Rey, y auia sido de parecer que se le otorgasse el seruicio, fueron con mano armada a su casa, y sacando le della ignominiosamente (despues de auerle con grandes alaridos trahido por las calles, q̃ por poco le mataran a pedradas) le lleuaron a la horca, y le colgaron entre dos ladrones. Acontecio este insulto Miercoles despues de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y tres dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quinientos y veynte. Sabido por el Cardenal, y por los del Consejo, lo que en Segouia se auia hecho, embiaron alla por Pesquisidor al Licenciado Rodrigo Ronquillo, Alcalde de Corte: con facultad de castigar con atrocidad (como el lo sabia muy bien hazer) aquel tan cruel y desacatado insulto. Y porque sabian bien que el negocio era de calidad que auria menester armas, dieron le gente la que les parecio que bastaua para seguridad de su persona: y para la execucion del castigo. Los Segouianos (que conocian el delicto grãde que auian cometido, y la seueridad del juez que auia de conocer del, y tambien porque dias auia tenian gana de rebellarse contra su Rey) pusieron el negocio en resistencia. Y vino a parar en guerra, lo q̃ al principio se penso q̃ no passara a otro mayor extremo, que a lo que ordinariamente suelen llegar estas cosas. El Alcalde no tenia tantas gentes que pudiesse entrar por fuerça la ciudad: y por esso se contento con cercarla: y con quitarle los bastimentos dende Sancta Maria de Nieua, lugar alli cerca, y cõ apretarla: creyendo que vendrian de temor a lo menos a pedir misericordia. Lo qual ellos no quisieron hazer, porque de Toledo les resollauan Hernando Daualos, Iuan de Padilla, y otros que publicamente dezian, que no se podrian suffrir los desafueros que Geures y los demas Flamencos auian hecho, y los que hazian los del Consejo, y el Gouernador. Dezian, q̃ seria bueno proclamar libertad, y reduzir estos Reynos en forma de Republica: porque desta manera no se sacarian los dineros del reyno: ni se darian los Obispados y tenencias a estrangeros: y cessarian otros inconuenientes. Parecian bien todas estas cosas a

Hadriano Cardenal, Gouernador de España.

El Regidor Tordesillas ahorcado ẽ Segouia.

Año. 1520.

El Licenciado Ronquillo.

gentes perdidas y holgazanas, y q̃ deſſea uan reboluer la feria por medrar. Sin los pobres, auia muchos q̃ ſe morian por ambicion: como eran Iuan de Padilla, q̃ pretendia, y penſaua ſalir deſta rebuelta Maeſtre de Sanctiago, el Obiſpo de Zamora don Antonio de Acuña, queria ſer Arçobiſpo de Toledo. El Licenciado Bernardino, el Doctor çuñiga, y otros ſemejantes pretendian corregimientos, y audiẽcias. Viendo pues el Ronquillo, y los del Conſejo, que ya el negocio yua de veras, determinaron batir los muros de Segouia, y entrar la por fuerça: y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde a ſu Rey. Para lo qual fue neceſſario buſcar artilleria. Y porque en Medina del Campo auia la que baſtaua, dieron el cargo de ſacarla de alli, a don Antonio de Fonſeca ſeñor de Coca: el qual fue con gente a Medina: penſando que no hallara quien le reſiſtiera el ſacarla. Pero como aquella villa eſtaua tan corrompida como Toledo, y Auila, y otras ciudades, luego ſe puſieron los de Medina en eſtoruar a don Antonio el ſacar del artilleria: diziẽdo que Segouia no auia de ſer mal tratada ſin razon. Don Antonio (que de ſuyo era hombre aſpero y determinado, teniendo creydo que los de Medina, viendo ſu proprio peligro y daño, no curarian del ageno) mando poner fuego en lo mejor de la villa, para tener tiempo de ſacar la artilleria, en tanto que los vezinos entendiã en matar el fuego. Fue tanta la obſtinacion y perſeuerancia de los de Medina, q̃ ſin reſpecto de ſus proprias caſas, y haziẽdas (que las veyan arder) acudieron al artilleria, y de tal manera reſiſtieron a Fonſeca, que ſe huuo de retirar ſin ella. Quemaronſe mas de ſietecientas caſas las mejores de la villa, y en ellas innumerable multitud de mercaderias, de diuerſas gentes: y del Rey de Portugal ſe quemo mucha eſpeceria. Quemoſe todo el Monaſterio de S. Frãciſco, de tal manera que los Frayles no pudieron ſaluar coſa, y metieron el Sanctiſsimo Sacramento, en el hueco de vna olma que tenian en ſu huerta. Pero con todo eſſo, fue tanto lo que ſe aconortaron los de Medina, de ver que don Antonio no auia ſalido con ſu intenciõ, que dieron por bien empleado lo perdido, y luego ſin verguença ninguna proclamaron Communidad, tomando por caudillo a Bouadilla tundidor. Fueron a las caſas del Regidor Gil Nieto, y echaron le por las ventanas ſobre las picas. Mataron a Tellez librero, y a otros que ſeguian el parecer ſano, y contrario. Luego començó Bouadilla a llamarſe ſeñoria, y a hazer plato, y puſo caſa como vn ſeñor de ſalua. Leuantaronſe tras eſto (caſi a vn miſmo tiempo) Toledo, Salamanca, Burgos, Auila, y otras ciudades y pueblos principales. Todas eſtas ciudades (por colorar ſu cauſa) nombraron ciertos procuradores: y hizieron vna junta en Auila, para determinar la orden que ſeria bueno tener, para echar de ſi la juriſdiciõ Real, con buen color, como no pareciеſſe que cometian contra el Rey trayciõ. Ante todas coſas, determinaron que ſe deuia dar ſocorro a Segouia, y que ſe negaſſe la obediencia al conſejo Real, y a todos los miniſtros del Rey: no por mas de porque a ſu parecer no adminiſtrauan juſticia. Pueſta la gente que les parecio baſtar en buena orden, ſalio la ſancta junta (que aſsi la llamauan ellos) para Tordeſillas, con intencion de apoderarſe dela perſona de la Reyna doña Iuana, madre del Rey: quitando de cabo ella al Marques de Denia que la tenia en guarda. Por hazer entender al mundo que la querian obedeſcer como a ſeñora natural, y hazerla que tomaſſe en ſi la gouernacion deſtos ſus Reynos, porque nadie pudieſſe dezir que ſe rebelauan contra ſu Rey. Lo qual ellos hazian, ſabiendo que la Reyna (que con ſus enfermedades no podia bien adminiſtrar los negocios) les daria a ellos la gouernacion de gana, o por

Medina del Campo. Don Antonio de Fonſeca comunero.

Bouadilla tundidor comunero.

Iunta de la cõmunidad en Auila.

o por fuerça, o como quiera que fuesse. Entrada la junta en Tordesillas, no huuo mucho trabajo en echar della al Marqs. Apoderaron se de la Reyna, y hizieron la entender, que el zelo de su seruicio los auia hecho poner en armas. Supplicarō la (por cumplir con el mundo) que tomasse la administracion y gouierno de sus Reynos. La Reyna (que con no tener a todas horas entero el juyzio, las mas de las vezes le tenia bien viuo: y sabia, y se acordaua quien erā, y que de justicia los Reynos eran suyos) respondiales vnas vezes a gusto dellos, y otras (quando estaua sin passion) veya que la engañauan. Pero ellos atenian se a las palabras que haziā a su proposito, con titulo de q̄ la Reyna lo mandaua. Fueron con la misma furia sobre el Consejo que estaua en Valladolid. Prendieron algunos de los Oydores, y al mismo Cardenal Hadriano, aunque se les solto luego. Apoderaron se del sello Real, y bueltos a Tordesillas, començaron a librar cartas en nōbre dela Reyna, y suyo, y a vsurpar en todas las cosas la jurisdicion real. El Emperador (como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas) embio luego de Flandes nueuos poderes, cometiēdo la gouernacion destos Reynos al Cōdestable don Iñigo de Velasco, y a don Fadrique Henriquez Almirante de Castilla. Los quales acceptaron el officio: aunq̄ nunca dexauan en todas las cosas de cōmunicar, y tomar parecer del Cardenal, por la gran prudencia y autoridad q̄ conocian enel. Estando los negocios en este estado: y aparejando se los Gouernadores de gente, y de todo recaudo para hazer la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuan Brauo de Segouia Capitanes dela junta, supieron que los Comuneros yuan con su campo hazia Villalpando, y q̄ en Tordesillas no quedaua recaudo bastante de gente para defenderla, sino solos los Procuradores de la junta. Fueron sobre ella con diligencia, y sin mucho trabajo ganaron la villa, y saquearon la, porq̄ ya eran Comuneros los vezinos della. Prendieron algunos delos Procuradores dela junta, y desencastillaron a la Reyna (q̄ casi la tenian presa los Comuneros) y recobraron el sello, q̄ no fue pequeño negocio para la buena conclusion dela guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades q̄ passaron en esta rebellion, seria alargarme mas de lo justo en cosa q̄ no es mucho de mi proposito: y recrecētar llagas viejas, por esso las dexare para quien lo escriuira mas de proposito. Basta dezir, q̄ en Valladolid Vera el frenero se leuanto con la Villa, y quemo muchas casas delos que sabia que desseauan seruir al Rey. En Soria ahorcaron vn Procurador de Cortes. Alçaron se por todas treze ciudades principales de Castilla, sin otros infinitos pueblos. En todas ellas eran capitanes hōbres viles y de officios baxos, Tundidores, Sastres, Pellejeros, y Freneros. Cosa cierto de marauillar, que dos o tres personas tan principales, como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de çamora siguiessen el parecer de gente tan vil. Es grādissimo dolor de considerar la miseria en q̄ pusieron estos Reynos, los q̄ publicauan q̄ los querian poner en libertad. Porque en poco mas de onze meses (q̄ duro al descubierto esta guerra mas q̄ ciuil) no se guardo justicia, ni auia nadie q̄ tuuiesse cosa segura, ni quiē osasse salir de su casa de noche, ni caminar de dia. Robaua se en publico: forçauan se las mugeres: saqueauan se los lugares: y era tanta la discordia y dissension, que en vn lugar y en vna misma casa, y entre padres y hijos, se matauā, sobre si eran Comuneros, o Reales, y guay del q̄ no dezia, Viua la sancta Cōmunidad. Muchos auia, q̄ si les pregūtarades q̄ querian, y que cosa era cōmunidad? no lo supieran dezir, ni haziā mas de yrse al hilo de la gente. Los caudillos desta furia popular (que assi la podemos llamar) appellidauan libertad, y prometian

Los comuneros se apoderarō d Tordesillas

Los comuneros prendieron a los del Cōsejo.

Nueuos gouernadores en Castilla. Don Iñigo de Velasco Cōdestable de Castilla. Don Fadriquē Henriquez Almirante.

Los Gouernadores cobrarō el Sello y a Tordesillas.

justicia,y jamas se vio en España tan dura seruidumbre,ni tanta iniquidad, como la que con ellos se padecia.Los caualleros y señores, por la mayor parte tomaron la voz de su Rey como deuian, sino fue el Conde de Saluatierra,q̃ se cego,no se por que. Don Pedro Giron no perseuero hasta el cabo:como aquel que de mala gana se auia ingerido en este negocio,y por desfabrimiẽtos (algo justos a su parecer) q̃ tenia del Rey dias auia.Destos señores que no seguian la cõmunidad,y tenian vassallos y pueblos, muchos dellos corrieron peligro en las personas, porque a bien librar los echauan delos pueblos donde viuian.Echaron al Cõdestable de Burgos: al Marques de Denia de Tordesillas, al Conde don Iuan,y a la Cõdesa doña Maria de Padilla,echarõ los de Dueñas, y tomarõ les la fortaleza. De Palencia echarõ a don Diego de Castilla, y de Salamãca a todos casi los Caualleros de aq̃lla ciudad. Rebelo se Najara contra el Duque della, Leon, Toro,y Zamora, ni mas ni menos se pusieron en arma. Los Gouernadores (que desseauã sanar este daño por buenos medios,y sin venir con los rebeldes a rõpimiento) no dexauan de requerir les cada dia con la paz,offreciendo les partidos honestos y prometiẽdo casi todo lo que ellos podiã desear.Y principalmẽte, q̃ todas las vezes q̃ su Magestad huuiesse de salir del reyno,dexaria Gouernadores naturales del. Que los officios y beneficios, y tenẽcias no se darian a estrãgeros. Que se encabeçarian las rentas reales. Que los del Consejo harian residencia. Que se reformaria el gasto de la casa real. Que no se sacarian dineros del reyno:ni se cargarian lanas,ni hierro,en nauios estrãgeros. Y q̃ se refrenarian los trajes, y se pondria tassa en los casamientos,y sobre todo q̃ visitarian a menudo las Chancillerias. Todas estas eran las cosas de q̃ ellos se agrauiauã en lo publico: pero como no les dauan enel blãco de lo q̃ tenian secreto enel pecho, no queriã dar oydos a partido ninguno.Como quiera q̃ su negocio era, q̃ a Iuan de Padilla se le diesse el Maestrazgo y a su mugervn titulo(porq̃ moria por llamarse señoria)y al Obispo de Zamora la Iglesia de Toledo, al Abbad de Cõpludo el Obispado de Zamora,y al Prior de Valladolid el de Palencia.Finalmẽte por no me detener,el negocio se vino a poner en rompimiento de guerra.Despues que los Comuneros huuierõ ganado y saqueado a Monçon,a Fuentes,a Hempudia,a Torre de Lobaton,y otros lugares.Estauã los Gouernadores en Rioseco,y Iuan de Padilla cõ el exercito dela Cõmunidad,auia batido a Torre de Lobaton: y queria juntar consigo ocho mil hombres q̃ en Toro tenia el Obispo d̃ Zamora.Sabido por los Gouernadores el camino que Iuan de Padilla leuaua,salieron con su gẽte a mas andar la via de Toro,con intencion de pelear con los enemigos,antes q̃ se pudiessẽ juntar con los de Toro. Y tanta priessa se dieron a caminar, q̃ los alcançarõ junto a Villalar, quatro leguas de la ciudad. Los Comuneros renian mayor numero de infanteria,y los Gouernadores mas y mejores cauallos. Como los leales alcançaron a picar en la retaguarda de los enemigos, y lo supierõ Iuan de Padilla y los demas Capitanes(por no perder reputaciõ)acordaron boluer les el rostro, y pelear varonilmente. Y para esto reboluieron su campo poniendo delante la caualleria:y mandaron a la infanteria, q̃ se diesse de andar, hasta meterse en Villalar,que estaua muy cerca. El consejo de Iuan de Padilla fue mas valiẽte q̃ sano : porque como los del Campo delos Gouernadores tenian mas y mejor caualleria, fue les facil cosa desbaratar a los pocos,y no tan exercitados cauallos. Mayormente estando desmẽbrados de la infanteria. Desta manera, con muy poco trabajo los tomaron en medio y sin q̃ se pudiessen defender,ni huyr, fueron presos,Iuan de Padilla, Maldonado,y Brauo.

Batalla de Villalar.

Año. 1521.

Batalla de Villalar.

Brauo. La infanteria (como vio presos sus Capitanes, q̃ della el primer esquadrõ de la vanguardia estaua ya en Villalar) no tuuieron esfuerço para con los victoriosos, y assi fueron facilmẽte vencidos, y desbaratados, cõ muerte y heridas de muchos dellos. Fueran los muertos muchos mas, si el Almirante de lastima no mãdara cessar la matança. Con esta felicissima victoria (q̃ se gano dia de S. Iorge, a veynte y tres dias del mes de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y vno) se puso el desseado fin a esta intestina guerra. Otro dia adelãte, sacaron en sendas mulas a degollar en el rollo de Villalar, a los tres principales caudillos Iuan de Padilla, Brauo, y Maldonado. Suffrio la muerte Iuan de Padilla como Chriano, y buen cauallero, cõ mucha paciencia y deuocion, y mostrando grãde arrepentimiento de sus peccados. De Iuan Brauo dizen q̃ se mostro soberuio, y poco deuoto en el morir, y que quãdo el pregonero dixo, Esta es la justicia q̃ manda hazer su Magestad, a este hõbre por traydor, dixo, Mentis, q̃ nunca yo tal fuy. Despues en el articulo de la muerte, hizo, y dixo cosas de hõbre vano, y arrogante. Tanto q̃ se huuo de boluer a el Iuan de Padilla para hazerle callar. Y dizen q̃ con rostro sereno y graue le dixo estas palabras, Señor Iuan Brauo, ayer fue dia de pelear como buenos caualleros, ya oy no es tiẽpo sino de morir como buenos Chrianos. Palabras cierto dignas de la clara sangre de dõde el venia. Deshizieron se aq̃l dia con sola esta victoria otros muchos de los Capitanes comuneros: y delos Procuradores dela junta. Principalmente el Obispo de Zamora fue preso, y puesto en la fortaleza de Simancas: adonde despues (no tanto por lo q̃ hizo en la cõmunidad, quãto porq̃ mato al Alcayde dela misma fortaleza, por soltarse, y por otros muchos insultos que auia hecho) el mismo Alcalde Ronquillo (segũ fama) le dio vn garrote, con q̃ nũca mas parecio: y assi acabaron cõ su vida, triste y desastradamẽte sus ambiciosos desseos. Fue se luego deshaziẽdo como humo esta furia popular: y en pocos meses, no parecio lança enhiesta cõtra los Gouernadores. Hizieron se castigos en diuersas partes, hasta q̃ su Magestad del Rey vino el año adelãte a Castilla, y vsando de su natural clemencia, dio vn perdon general para todos los q̃ le auiã offendido, exceptando tan solamente hasta dozientas personas señaladas, q̃ auian delinquido atrocissimamẽte, con mas todos los q̃ ya estauã sentẽciados, aũ q̃ las sentẽcias no estuuiessen executadas. Cõ lo qual estos Reynos se tornaron a su antigua quietud, y sossiego, y quedarõ como antes en la deuocion y gracia del Emperador y Rey suyo. Y para lauarse de la manzilla q̃ se les auia podido pegar de vn negocio tan feo como este, hizieron luego a su Rey vn notable seruicio: que fue recobrar a Nauarra, que se la auiã vsurpado los Franceses. Lo qual breuemente passa desta manera.

Juan de Padilla, Brauo y Maldonado.

El Obispo de Zamora preso y muerto en la fortaleza de Simancas.

Entretãto q̃ Castilla estaua occupada con estas alteraciones, el Rey Frãcisco de Francia (q̃ tenia viuo el dolor y enojo, de no auer salido con su intenciõ en la cõpetencia del Imperio) importunado por los ruegos y lagrimas dl Rey dõ Hẽrique de Nauarra, quiso aprouecharse de la occasiõ: y recobrar el Reyno en aq̃lla coyũtura. Para lo qual embio por su Capitan a Monsiur Asparroto, hermano del Virey de Milan Mõsiur de Lutrech. El qual (entrãdo por Nauarra) se apodero de Fuenterabia: y sin hallar en todo el reyno resistencia ningũa, se hizo señor del: tomãdo a Pãplona, y el castillo della. No cõtento con esto (como vio q̃ las cosas de la comunidad andauã en el mayor fuego) passo adelante con su campo, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendieronse los de dentro valerosamente sin socorro de nadie: mostrandose leales y fidelissimos a su Rey: en tiẽpo q̃ muy pocas

Victoria de Castellanos contra Frãceses en Nauarra.

Asparroto capitan Frãces.

delas ciudades de Castilla lo haziã. Y tam bien se supierõ gouernar, q̃ se entretuuieron hasta q̃ se gano la batalla de Villalar q̃ ya contamos. Despues della (q̃ fue dia señalado de Sant Bernabe, del mismo año de veynte y vno) con cierto ardid q̃ vsaron, hizieron leuantar el cerco a los Franceses, y ganaron les mucha parte del artilleria, con grandissima ventaja, y honor. Con lo qual (y con que Asparroto supo q̃ ya las cosas de la cõmunidad se yuan allanando) acordo yrse metiẽdo en Nauarra, con intencion de hazerse fuerte en Pamplona: porque sabia que el Condestable, y el Almirante, juntauan gentes para yr cõtra el. Fue tanta la diligencia de los Gouernadores (con los quales andaua siẽpre el Cardenal Hadriano) y tanta la gana cõ q̃ se aparejarõ los Castellanos, para yr en demanda de los Franceses, q̃ por mucho que ellos se dieron de andar, los alcançaron antes q̃ llegassen a Pamplona. Y no ansi como quiera: sinõ que pẽsando ellos q̃ tenian a los nuestros a las espaldas, quãdo no se cataron, se vieron atajados en el camino q̃ lleuauan: y a los enemigos puestos en el passo por donde auian de yr a Pamplona. De tal suerte q̃ no pudieron escusar (aunque lo procuraron) la batalla. Y en ella (que fue bien reñida) fueron presos Asparroto y Tornõ, otro Capitã principal, cõ mucha perdida de los Franceses. Con lo qual se cobro luego Pãplona sin trabajo ninguno: y los Gouernadores se boluieron triũphando a Castilla, a poner fin en las reliquias dela communidad.

De lo succedido en Roma, y fuera della al Pontifice Leon. X. hasta el fin de sus dias. Y las causas y origen delas grãdes guerras que por espacio de nueue años huuo, entre el Emperador Carlos. V. y el Rey Francisco de Francia. §. XI.

EN tãto que todas estas cosas passauã enel mũdo, el Papa Leõ se estaua pacifico, y gozando del sossiego y trãquillidad q̃ Italia cobro con la paz que se assento entre los Reyes en Noyon. Pero (como en esta vida nunca suele auer plazer ninguno puro, sin aguarse con algun pesar notable) succedio al regozijado Pontifice vn terrible sobresalto con la muerte de su querido sobrino Laurencio de Medici, el q̃ en Florencia tenia el supremo lugar en la republica. Murio Laurencio sin dexar hijo ninguno varõ, mas que Cathalina de Medici, niña de poco mas de siete años: de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Cathalina es oy Reyna de Francia, viuda, y madre de nuestra Serenissima Reyna Doña Isabel. Vino Madama Cathalina (por varios casos) a casar con Henrico Duque de Orliens, hijo segundo del Rey Francisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurẽcio tanto como lo auia sido la de Laurencio su aguelo, padre de nuestro Põtifice Leon, porque en el otro concurrieron muchas y muy altas virtudes, y en este conoscian todos vna excessiua ambiciõ y desseo de reynar: tanto que se tuuo entendido del, q̃ quiso hazer se señor de toda Toscana de vn mar a otro: y llamarse Rey della, a imitacion de Porsena, y delos otros antiquissimos Reyes AEthruscos. Sintio Leõ esto terriblemente: y hizo grandes extremos: pero al fin se consolo: y puso enel gouierno de su patria, a su muy amado primo el Cardenal Iulio de Medici. Con el qual fue grande el contentamiento q̃ recibieron los Florentines. Porque su prudencia y blanda condicion del Cardenal, erã dignas de todo amor y beneuolencia.

Cathalina de Medici Reyna de Francia.

Con la buena gouernacion del Pontifice y de sus ministros, estaua toda Italia en paz y gran quietud. Solos los Milaneses pa-

ses padescian grandissimos desafueros de los Franceses, y viuian estrañamente mal contentos. El Papa lo sentia muy mucho, porq̃ veya esto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua pena increyble, ver a Parma y a Placencia en poder del Rey Francisco, y tã oppressas y maltratadas como todo lo demas del estado de Milan. Tenia se por affrentado, de ver que Iulio su predecessor huuiesse con tanta honra suya cobrado aquellas dos tan principales ciudades, y que se las huuiesse a el quitado tan sin razon el Rey Francisco. Todo esto se remedio bien presto, con reboluerse en vn punto entre los grandes emulos Carlos Quinto, y Francisco de Francia, vna de las mas reñidas, largas y peligrosas guerras que por muchos años atras se auian visto. Las causas y successos de la qual (porque siempre, por la mayor parte se hallaron en ella embueltos nuestro Pontifice Leon, y todos sus successores) contare las yo con toda breuedad, y passan desta manera.

Cathalina de Medici Reyna de Francia.

Origẽ delas guerras entre Frãcia y España.

Las competẽcias y emulacion que nascio entre los dos poderosissimos Principes Carlos, y Francisco, dela Election del Imperio, y de otras particulares y publicas passiones que auia entre los dos, heredadas (como dizen) de padres y abuelos, aunque estuuieron algũos dias encubiertas, sin que dellas resultasse ningun accidente, ni effecto notable: toda via se dauan muestras cada dia de vna parte y de otra, de que la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entre tanto que no se rompia, cada vno destos dos poderosos Principes procuraua ganar el amistad y alianza del Papa. Pero mucho mas la del Rey Henrico Octauo de Inglaterra: por ser hombre valerosissimo, y riquissimo: y persona de grandes partes: y dotado de prudencia y magnanimidad, que le dauã grande authoridad para con los dos Reyes mancebos. A este fin de ganar la amistad del Ingles, se vio con el, nuestro Emperador y Rey, quando se boluio a Flandes, a coronarse en Aquisgrã. Con el mismo fin se hizieron las famosissimas vistas en Picardia, entre Francisco, y Henrico enel año de veynte, con el mayor apparato y magestad que se pudiera pensar. Porque cada vno de los dos Reyes quiso mostrar al otro su potencia, y grandeza, que parecia que en bienes de naturaleza y fortuna se hazian poca ventaja. Entendia muy bien Henrico que cada vno destos dos Reyes pretendia su amistad para destruyr con ella al otro: y assi trahia por deuisa vna letra q̃ dezia, *Cui adhæreo præest*, A quien yo me allego, aquel preside. Estando pues assi las cosas suspensas (sin que entre Francia y España succediesse guerra ninguna) acaecio, que se reboluieron entresi dos caualleros principales, que tenian tierras en los confines de Francia y Flandes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vassallo y amigo del Rey Francisco. El otro era Emerio, de la casa del Emperador. Estas competencias (que al principio comẽçaron en solas palabras, y pleyto) vinieron de lance en lance a poner se en armas entre los dos: y fueron causa de que cada vno de los Reyes se aparejasse, para fauorecer a su amigo y vassallo. De donde vino despues a encenderse vna terrible guerra. Antes que se començasse, entendio el Emperador (como muy Catholico Principe) en allanar, si ser pudiera, las cosas dela Religion, que estauã turbadissimas en toda Alemaña y parte de Flandes, con las heregias y blasphemia de Luthero. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna Dieta de todos los Estados del Imperio: y en ella hizo todo lo que veremos en el. §. siguiente: para donde queda reseruado todo lo que a esta materia de Luthero pertenesce. Solo basta saber agora, que el Emperador se mostro alli Christianissimo, y tan fauorable al Pontifice, y ala Sancta Iglesia Romana, quanto se pudiera desear de vn Principe, hijo y nieto,

Letra del Rey Henrico de Inglaterra.

Roberto Sedanio. Emerio.

Dieta en Vormes.

y descendiente de tantos y tan Chrianissimos Principes, Emperadores, y Reyes: que bastaua ser nieto de los Reyes Catholicos de Espaňa, y del Emperador Maximiliano. Poco despues de la Dieta de Vormes, o casi en vn mismo tiempo, succedio lo que acabo de contar de las Communidades: y la entrada de los Franceses por Nauarra. Con lo qual se acabo de rõper la guerra q̃ todos auian temido: y el Emperador determino de vẽgar estas injurias suyas, y las de sus amigos, muy de proposito. Para lo qual, ante todas cosas, procuro la amistad del Pontifice, a fin de que se hiziesse guerra al Frances en Italia: y se le quitasse el estado de Milã para Frãcisco Sforcia, hijo de Ludouico: y Parma y Placencia, para la Iglesia. Prometierõ se al Cardenal Iulio de Medici diez mil ducados de pẽsion sobre el Arçobispado de Toledo y vn estado de otros tantos de rẽta en el reyno de Napoles para Alexãdro de Medicis, hijo natural de Laurencio, hijo de Pedro Medici, el que fue Duque de Vrbino. El medianero entre el Emperador, y el Papa, era don Iuan Manuel hombre muy diestro, y grandissimo negociador. Cuya buena diligencia basto, para q̃ e Pontifice secretamẽte se confederasse con el Emperador. A lo qual de suyo estaua muy inclinado el Pontifice, por muchas razones, y la principal era, por cobrar sus dos ciudades, y librar a Italia dela dura seruidũbre delos Franceses: por gratificar al Emperador la buena voluntad q̃ auia mostrado tener a las cosas dela Iglesia en la Dieta de Vormes. Y por castigar a Monsiur de Lautrech Virey de Milan: porque no contento con tener oppressos y tyrannizados con mil vexaciones y molestias a los Milaneses, era tan poco el respecto que tenia al Papa, que sin el (y aun contra su expressa voluntad) proueya los beneficios, y Obispados a su sabor: y sin verguença ninguna, auia mandado q̃ nadie respondiesse a citacio de Roma, ni expediesse, ni negociasse en ella. Lo qual todo veya y sabia el Rey Francisco, sin cuydado ninguno de quererlo remediar. Representauan se le al Papa Leon (demas de todo lo dicho) las muchas injurias que de Francia, auian recebido sus passados: especialmente Pedro, y Lorencio, sus padre y hermano. Y si algun tiempo auian sido parientes, por el casamiento que hizo Laurencio su sobrino con la tia del Rey Luys, ya (como dizen) era muerto el ahijado. Sobre todas las cosas, para confederarse con el Emperador, se le ponia delante de los ojos, la peligrosa batalla de Rauenna: y la dura prision q̃ auia tenido en Milã: y otras muchas cosas, que cada vna dellas bastaua para inclinarle a la parte dl Cesar. Determinado pues de jũtar se con el, porque para la guerra erã menester dineros, y el no los tenia (porque con su profusa liberalidad, daua, y gastaua mucho mas delo q̃ tenia) acordo buscar algũ buẽ medio, como hallar los honestamẽte. No quiso aprouecharse de Indulgẽcias: porq̃ no le auian salido a bien: sino hizo vn Collegio, q̃ llamo de Caualleros de Sant Pedro: y vendio muchos Caualleratos (que assi se llaman oy) a setecientos y a mil ducados: señalando les de los derechos de las expediciones, a cada cient ducados de renta, y otros prouechos y prerogatiuas. Ordeno despues otros dos Collegios para el mismo effecto, de Camarlengos, y Scutiferos: de donde saco por buen stylo gran summa de dineros. Con este aparejo se começo a poner a pũto la guerra en Italia. Dio se ante todas cosas la conducta y nõbre de capitã general de todo el exercito a Prospero Colona, de quien el Papa tenia grandissima satisfaction. Señalo se le por acompañado cõ casi igual poder, el Marques de Pescara don Hernãdo Daualos, con vẽynte compañias de Espaňoles, y Antonio de Leyua, con mucha y muy luzida caualleria. El Papa por su parte hizo su Capitan General, al Duque de Mantua

Liga entre Leon y Carlos. V.

Caualleros deS. Pedro.

Camarlengos y Scutiferos.

Prospero Colona Capitan Imperial.

Marques de Pescara.

Antonio de Leyua.

Frederico Gonçaga.

Mantua Frederico Gonçaga. El qual començo primero que ninguno la guerra: y juntando la mas gente que pudo de Italianos, Suyços y Tudescos, fue a poner cerco sobre Parma: q̃ la tenia en guarda Lescu, hermano de Mosiur de Lautrech. La ciudad de Parma esta partida en dos partes: porq̃ passa por medio della el rio Parma bien grande. Puso cerco ala media ciudad, que esta hazia Plazencia: y gano se con poca difficultad. Rehizo se Lescu en la otra media parte, y defendio la muy bien: pero no bastara su diligencia, si entre los Capitanes contrarios huuiera la paz y conformidad que conuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (q̃ acudieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauã muy mal: y no se concertauan jamas en cosa q̃ auian de hazer. Lo qual nascia, de q̃ Prospero (que tenia el nombre, y officio principal) queria vsar del con autoridad: y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdeñaua de obedecer a otro, quienquiera que fuesse. De donde vino a tanta desorden el negocio, que se huuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perder se vna muy buena occasion: retirando se hazia el rio Niça. Sintio este desman el Papa estrañissimamẽte, y para remediar le, escriuio al Cardenal Iulio su primo (cõ quien descãsaua en todos sus trabajos) rogandole muy encarecidamente, q̃ dexados todos los otros negocios se fuesse al Campo: y trabajasse por concertar las passiones entre los Capitanes. Y porque lo pudiesse hazer con mas authoridad, embio le el titulo de Legado: y muchos dineros, que suelen remediar semejãtes inconuenientes. No le faltauan al Cardenal razones hartas para rehusar este trabajo: pero con todo esso, por contentar al Papa, holgo de dexarlo todo, y acceptar la Legacia. Con su llegada al exercito, recibieron Capitanes y soldados, grãdissimo cõtentamiẽto: porq̃ por sus buenas partes, era Iulio estrañamente bien quisto. Dio se tan buena maña con sus dulces palabras, que puso a los Capitanes en summa concordia y amistad: sin que se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de competencia. Hizo luego a los soldados pagas auentajadas. Y desta manera tomaron los vnos y los otros el negocio de gana: y de comun acuerdo, determinaron passar el rio, y acercarse a Milan. El mismo dia que nuestro exercito passo el rio por Casal, passo de la otra parte del, por Cremona, Monsiur de Lautrech. Pusieron se los Campos bien cerca: y cada dia se trauauan escaramuças, cerca de Bebriaco. Reforço se el Campo Imperial, de ay a poco con la venida del Cardenal Mattheo Sedunense, Obispo de Sion en tierra de Esguiçaros, que traxo vna buena compañia dellos. Por otra parte, traxo otros dos mil, Antonio Pucio (que fue Cardenal) despues que vencio en batalla, cerca de Bondico, al Duque de Ferrara, que seguia la parte de Francia. Puso le tanto temor a Lautrech, esta gente que de nueuo le vino a Prospero, que no tuuo otro cuydado mayor que fortalescer el passo del rio Adda: teniendo creydo, que si sus enemigos le passauan, no tendria el fuerças para defender a Milan. Entendio este designo de Monsiur de Lautrech, el Marques de Pescara: y sabiendo que si passaua todo su Campo junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de querer le passar por Ripalta, con los cauallos: y mando a la infanteria, que passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu a Veprio: y vino a batalla con los Grisones, y Españoles, que fue bien porfiada, por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido: y se boluio desbaratado pa su hermano Lautrech. El qual no oso parar mas en Campaña: y se fue a meter en Milan: temiendo en ella alguna nouedad:

Cercosobre Parma.

Caualleros deS. Pedro.

Camarlengos y Scutiferos.

Iulio Cardenal Legado del exercitoimperial.

Victoria de Españoles en Veprio.

Prospero Colona Capitan Imperial.
Marques de Pescara.
Antonio de Leyua.
Frederico Gonçaga.

dad: porq̃ sabia quan mal quisto era, por sus crueldades, y por los insultos de todos sus ministros. Porq̃ los dias atras auia mãdado matar desapiadadamẽte, casi todos los parientes del Capitan Triuulcio: y a otros muchos nobles dela familia Palauicina. Cõ la retirada de Lautrech, se cobraron luego sin difficultad Placencia, y Pauia. Acabaron los Franceses de perder el animo con estas cosas, y con vn estraño caso que acontecio en Milan en estos mismos dias, porq̃ el dia de S. Pedro a veynte y nueue de Iunio, estando el dia sereno y el cielo claro, y sin nuues, cayo del cielo vna llama de fuego, y vino a dar en muchos barriles de poluora que estauan a la puerta del Castillo de Milan, y de tal manera se ardieron, con la furia de la poluora, que con grãdisima furia se vino al suelo vna muy hermosa torre, en que estaua el relox sobre la puerta, y se quemaron muchos edificios alli cerca, y tẽblo todo el Castillo: de tal manera que pensaron q̃ se hundiera. Volauan por el ayre tantas y tan grandes piedras, que se hinchio la plaça del Castillo, y se cayeron muchas casas dela ciudad, y murieron mas de mil y quiniẽtas personas, y los Castellanos del Castillo y la Roqueta. Fue tanta la diligẽcia con q̃ nuestro Campo reboluio sobre Milan, q̃ tomaron al Virey tan descuydado como sino tuuiera guerra ninguna: porq̃ cõ las muchas aguas q̃ auian caydo aquellos dias, estauan los caminos tan lodosos que no penso q̃ huuiera nadie q̃ se pusiera en caminar: mayormẽte con artilleria, y otros embaraços que trahe consigo vn campo. Pero todas estas difficultades sencio la presteza del Marques de Pescara: el qual se puso sin artilleria sobre Milan, tan de improuiso, que apenas fue sentido quãdo tenia ganadas las trincheas delos Franceses, y prendio a Triuulcio: y por poco prendiera tambien al Comissario Veneciano Andrea Griti. Con esta tan repentina victoria, oso el Marques llegarse hasta la puerta Romana de Milan, y sin que hallasse Frances q̃ le estoruasse la entrada, le abrieron los Milaneses las puertas: y fue recebido con grãdisimo regozijo de muchos amigos q̃ alli tenia. Los quales acudieron luego ala puerta de Pauia, y metieron dentro al Legado y a Prospero cõ toda su gente. Fue tãto el temor q̃ desto tuuieron Lautrech, y todos los Capitanes Frãceses, q̃ luego a la noche se salierõ huyendo por la puerta de Como. Y sino se valierã dela grande obscuridad, sin dubda ninguna perecierã todos aquella noche. Desta manera, casi sin sangre, quedaron los Españoles apoderados dela ciudad: cosa q̃ nunca el Papa penso que pudiera ver. Y cierto fue para el la mas alegre nueua, q̃ jamas auia recebido. Porque no auia cosa enel mundo que mas el desseasse, que cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia: y ver echados de Italia los Franceses. Tomo le esta alegre nueua al Pontifice en la su casa de plazer, q̃ llaman la Manliana (o la Mallana) cinco millas de Roma: y tanto fue mayor el alegria q̃ con ella sintio, quãto le auian dado pena y congoxa tres dias antes, ciertas cartas que auia recebido, en que le auisauan de grandes sospechas que se tenian delos Sguiçaros. Pero como siempre los plazeres destavida, suelen ser vispera de grandes pesares: no quiso Dios que se pudiesse gozar mucho con esta prosperidad. Porque la misma noche que la supo, antes que cenasse, le tomaron ciertos boceços y escalefrios. Poco despues sintio vn poco de calor: y tan poco, q̃ apenas le estoruo la cena, ni se hizo caso del. Otro dia de mañana sintio se algo mal dispuesto. Mando ensillar, y partio se luego para Roma. Tuuo se por mal annũcio y aguero, que al entrar de su recamara llego a el cierto Architecto, y le mostro vn modelo, o traça de vna sepultura superbissima que hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama, y a ratos estaua sin calentura. Por lo qual, y por no le

Fuego del cielo en Milan.

Milan ganada.

Muerte de Leon X.

no le entristecer los Medicos hizierõ poco caso de le curar. Y de tal manera se descuydaron, q̃ quando miraron por el, le hallarõ enagenado, y casi sin juyzio. Fue tanta la furia del mal, q̃ antes que pudiessen entẽder la especie del, se les murio entre las manos: con grandissimo dolor de todo el mundo. Que cierto fue vna de las mayores lastimas, que se pudieron ver, ni oyr, por ser Leon el mas apazible hõbre, y el mas benefico, y liberal Principe, q̃ jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma a su criador, cobro todo su juyzio, y entero conoscimiento: y dizen que puso las manos, y los ojos en el cielo, y dixo a vn Frayle q̃ le confesso. Pluguiera a Dios que como he tenido las llaues del cielo, huuiera tenido las de tu Monasterio, que no tuuiera agora tanto de que dar cuenta a mi Dios. Al qual doy muchas gracias porq̃ me ha dado en la vltima hora, conocimiento parã arrepentirme de mis peccados. Muy contento muero con esto: y con que me dexo Dios ver cobradas sin sangre, a Parma, y Placencia: y librada mi patria Italia de la seruidumbre y tyrannia de los Franceses: con tanto honor mio, y de mis amigos. Viuio Leon, solos quarenta y cinco años: fue Papa no mas de ocho y ocho meses, y diez y nueue dias. Tuuo se sospecha grandissima, que le ayudaron a morir con ponçoña: porque le abrierõ, y tenia el coraçon acardenalado, y el higado consumido. Prendieron a su copero Bernabo Malespina, por sospecha que del se tuuo, de que vn dia antes que el Papa adolecieste, le amargo el vino que le dio este, y el dixo, que vino me das aqui? que amarga como hieles? Cõfirmo se esta sospecha, con que aquella misma mañana que Leon fallecio, quando toda su casa, y toda Roma, estaua en grãdissimo llanto, por ver morir vn Põtifice tan agradable a todo el mundo, se salio el muy descuydadamente a caça, por la puerta trasera del palacio. No se le pudo luego aueriguar esta maldad al Malespina: pero despues de ay a nueue años, hizo otra semejante en Milan, y pago la vna y la otra juntas en la horca. No falto tampoco quien dixesse, que a Leon le mataron con vnas pildoras de Aloe, que solia el tomar para sus indisposiciones cada semana: porque Serapica su Camarero, tenia algunas dellas en vna caxa: y a caso tomo dos vn Camarero del Papa, y le mataron. Los que mejor lo quisieron interpretar, creyeron que auia muerto de cierta fistula, que tenia en lugar secreto, por donde purgaua, y que en cerrando se le, le mato. Verdad es, que Paulo Iouio (como Medico) que se hallo presente a su muerte, considerada la complexion y habitud del cuerpo del Pontifice, tiene por cosa muy auerigUada que murio de toxico: porque tiene por imposible, que vna calentura tan lenta como la que tuuo, pudiera matar tan presto, a vn hombre de las calidades que el tenia. Era Leon estrañamente bien dispuesto, alto de cuerpo, no gruesso demasiado, pero carnudo. Tenia la carne tan bien repartida por todos los miembros, que cierto no se podia pedir vn cuerpo mas bien proporcionado: tanto que daua contentamiento a quien le miraua. Tenia hermosissimas piernas, y tã derechas y rollizas, que parecian hechas en torno. Las manos largas y derechas, y blanquissimas. El rostro abultado: la cabeça grande y de gran magestad: y assi tenia grandissima memoria. Quitauan le vn poco de hermosura los ojos, q̃ los tenia vn poco salidos, y papujados, y por esso no veya mucho de lexos, porq̃ tenia las mexillas carnudas. De cercaveya perfectissimamẽte: y leya tan apressuradamẽte la letra menudissima de supplicaciones (con estar llena de abreuiaturas) que causaua admiracion a todos los q̃ le veyan leer. Ponia se vnos antojos para ver de bien lexos. Andaua siempre con ellos a caça, de la qual era muy cobdicioso. Como quiera que sea, el

Muerte de Leon X.

sea, el murio quando menos se pensaua, harto moço, y mal logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas, fueron infinitas.

Loores de Leon.

Fue graciosissimo en el hablar assi en cosas graues y de importancia, como en cosas de burlas que las sabia hazer consummadissimamente. Con sus criados era sabroso y affable: mayormente quando le tomauan de temple, y si le auia succedido bien la caça, entonces era el tiempo de pedir le mercedes. Iamas se enojaua de cosa tanto como de que le espantassen la caça, o que no se diessen los mõteros buena maña en ella. Escriuia cartas en Latin, y en Toscano elegantissimamente. Hazia muy bien Versos Latinos: pero mucho mejores los hazia en Toscano. Sabia el Griego medianamente. Leya mucho sin cansarse. Occupaua se lo mas del tiempo en leer Historias: entretenimiento noble, y digno de Principes: porque la Historia aprouecha mucho a todos los que la leen, y mas a los grandes señores. Y tiene vna particular gracia entre todos los otros estudios, que no cansa el juyzio, ni es menester fatigar el entendimiento speculatiuo, sino aprouecharse del practico.

Loor de la Historia.

Y como dize vn sabio, sin la Historia los viejos son niños, y con ella los niños son viejos: por ser maestra de la vida, y vida de la memoria. Retenia estrañamente Leon en la memoria todo lo que leya: y trahia de las Historias a cada passo exemplos muy a proposito, en todas las cosas. Que no es otro el fructo de lo que se lee, sino vsar de la applicacion de las cosas passadas, para saber guiar las presentes, y las por venir. Tuuo estremado juyzio en discernir y conoscer lo mejor en todas las cosas mechanicas: como eran, vasos, medallas, piedras, joyas, edificios, y statuas. Y ni mas ni menos en las cosas de letras, q̃ lo que a el le parecia bien, a ningun hombre del mundo le parecia mal: sino era de todo punto ignorãte, y careciente del sentido comun de los otros hombres. Celebraua, y hazia todos los officios de Sacerdote, con suprema gracia y magestad tanto que dizen del, que excedio a todos sus predeceßores en esto. Porque demas de su buena gracia, le ayudaua mucho la persona, que la tenia de grãdissima representacion. Fue tanta la buena maña q̃ se dio en tener el pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y abastada de todas las cosas, que por gozar del y de su vista se passaron a viuir a Roma muchos señores y personas principales de toda Italia, y de Lõbardia. Tanto que affirman, que se vieron en Roma en su tiempo de ochenta y cinco mil vezinos arriba, y agora no suben de treynta mil, ni aun antes del lo subian. Era de su condicion mansissimo, y enemigo de hazer a nadie enojo, ni de castigar los delictos con atrocidad. Solamẽte (por tener a Roma, y todo el estado de la Iglesia en paz y quietud) castigaua con seueridad los insultos y escãdalos q̃ se hazian con armas. En estos era inexorable, y ansi no basto todo el mũdo para acabar con el, que no hiziesse matar en Roma a Paulo Ballon, q̃ trahia alterada la ciudad de Perosa: y a vn Amadeo, q̃ tenia tyrannizada a Recanete. En Fabriano hizo ahorcar a Ciuichio. En Venauento a Hector Seueriano, por alborotadores y sediciosos. A Rencio Mancino, noble Romano, hizo le dar vn garrote por otro tanto en el Castillo de S. Angel. Solo vn castigo hizo atrocissimo fuera desta materia, que fue hazer quemar publicamente a Sebastiano Treuisano gran Iurista, porque le fálso la firma. Todos los delictos dissimulaua todo lo posible: con lo qual y con su increyble liberalidad, tenia contento a todo el mundo. Iamas Pontifice fue mas amado de toda suerte de gẽtes. Apenas auia en Italia hõbre de letras, por poco que supiesse, q̃ vn dia o otro no sintiesse su liberalidad. Si a caso estãdo el comiẽdo alçaua los ojos, y veya alguno mal vestido, quienquiera que fuesse, aunque nunca le

huuiesse

Palabras notables del Papa Leon.

huuiesse visto, luego le mandaua vestir: y echaua mano a vna bolsa grande de Carmesi (que trahia ordinariamente llena de escudos para solo esto) y dauale, y nunca poco. Tenia señaladas raciones, y limosnas ordinarias para todos los monesterios de Frayles, y Monjas: y para todas las personas necesitadas q̃ el conocia o podia saber. Dezia ordinariamente vna palabra digna de grandissimo loor, y verdaderamente de gran señor, y Christiano, es a saber, No me plaze de auer sido Papa por otra cosa, sino, porque nunca me falta con q̃ hazer bien, y con q̃ remediar necesidades agenas. Mientras yo pudiere, ninguno la padescera. Era tan gracioso en el dar, y en el negociar, que jamas hombre salio descontento de su p̃sencia: guardãdo aquel precepto del Emperador Tito. *Non oportet quenquam a sermone Principis tristem discedere.* No conuiene que del acatamiento y palabras del Principe, salga nadie triste. Si podia dar lo q̃ le pedian sin hazer cosa q̃ no deuiesse, daua lo presto, y sin hazerse de rogar. Porque (como dize el adagio) es dar dos vezes el dar presto. Sino podia darlo como queria, respõdia tan bien, y daua tan buenas esperãças, q̃ quien yua vazio, alomenos no yua desconsolado. Por mucho que diesse jamas lo çaheria, ni le paresçia q̃ daua nada: porque su animo era mayor q̃ ninguna merced de las que podia hazer. No contento con dar, dezia siempre, perdonad me que no puedo mas, q̃ otro dia no faltara occasion de hazer lo q̃ agora falta. Quando dos competian ante el por algun beneficio, el q̃ tenia justicia, lleuaua la presa, el q̃ no, alomenos no yua sin buenas palabras y promessas, y tenia creydo que no auia recebido agrauio: y que otro dia auria lo que entonces no se le daua. En las cosas graues y de importãcia, miraua muchos inconuenientes, y tardaua mucho en determinarse, pero despues, era diligentissimo en executar su determinacion. Queria que sus criados fuessen callados, y fieles: y que hiziessen lo que les mandasse, sin respuestas, ni pereza. Dezia comunmente, q̃ lo que a los principes haze ser felicissimos, era consultar con amigos fieles y discretos sus negocios: ser prestos en el hazer lo bien consultado: no se oluidar de los amigos ausentes: y recelarse siempre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar la vida, y el estado. Para agradar al pueblo, dezia q̃ lo mejor era, no poner tassa en las cosas de comer: y esforçar que en ellas, ni en otra mercãcia no huuiesse monipodios. Porq̃ quando no auia tassa, todos los mercaderes pensauan vender caro: y assi acudian muchos a vender, y no teniendo los vendedores compañia: necessariamente auian de abaratar los vnos por los otros. Hablaua, como hombre que se auia criado entre mercaderes. Queria que todos le temiessen, pero con amor. No como Neron, que dixo aquella cruel palabra, *Oderint dum metuant.* Aborrezcan me si quisieren, con tanto que me teman. Finalmente, todo su principal estudio y cuydado, fue hazer bien a todos, y ganar con buenas obras la gracia y amor del mundo. Iamas le vio nadie jugar naypes ni dados, sino solo el primer dia de Agosto, que en Roma es tan regozijado como en España el dia de Carnestollendas: y alla llaman el holgarse aquel dia, Afferrar Agosto. Entonces jugaua y daua dineros a todos para jugar. Y que perdiesse que ganasse, todo quanto delante tenia lo daua de barato. Fue el mayor jugador de axedrez que huuo en Italia: que jamas hallo quien le ganasse. Iugaua tan apriessa, que no se le veyan las manos. Despues q̃ vino al Pontificado, siempre tuuo cuenta cõ comer poco, y de mãjares no muy calientes, porque no le prouocassen a deshonestidad. Iamas comio carne en miercoles, ni dexo de ayunar los viernes, a pan y agua, y nunca cenaua en Sabbado. Guardo siempre Leon en el

Palabras notables ãl Papa Leon.

proueer

proueer de los beneficios grandissima integridad, sin que jamas hiziesse, ni permitiesse cosa que pudiesse parecer a Simonia: aunque segun tenia las necessidades no fuera milagro que se enconara en alguna cosa de interes. Mas Leon era extremado en no hazer cosa que sonasse a Simonia, y en no conceder gracia ninguna que no fuesse muy justa, y conforme a razon. Trayendole vn camarero suyo a firmar cierta supplicacion, leyo la primero (que lo sabia el bien hazer, y tenia costumbre de no firmar nada sin leerlo primero) y como le pareciesse cosa no muy justa la que se le pedia, boluio se al camarero, y dixole, Por tu fe que me digas vna verdad: quanto te dan porque ganes esta gracia? Respondio luego con libertad, Dozientos escudos me valdra si la despacho. Echo entonces mano a la bolsa (que nunca andaua sin dineros) y dixole, Toma dozientos escudos, y por me hazer plazer q̃ otro dia no me pidas cosa que yo no la pueda conceder con buena conscïencia. Porque se vea lo poco que se deue creer al vulgo en la reprehẽsion de las cosas de los Principes, que pues Leon fue limpissimo en el vicio de la Simonia: y con todo esso le notaron dello, no nos marauillemos, si siendo moço y alegre de condicion, huuo quien pusiesse manzilla en su honestidad. Dexadas pues a parte sus costumbres (que no fueron tales que no se deuan alabar) en lo demas era hombre muy apazible, y regozijadissimo. Salia se a caça casi cada dia: con buen tiempo y con malo, llouiendo, y neuando, con frio y con calor, con agua, y niebla, sin espantarse de nada. Ninguna cosa le daua tanto gusto, como venir a casa cargado de caça. Todos los veranos visitaua los baños de Viterbo, porque hallaua muchas codornizes y faysanes para el açor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volsena: y hospedaua le alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexandro Farnesio, señor de toda aq̃lla tierra, el q̃ fue despues Papa Paulo Tercio. A la brama de los venados, despues de Sant Miguel, yua se a Corneto, y para el dia todos Sanctos ya estaua en Roma. Era tan affable para con todos, y tan liberal, que por donde quiera que yua, no topaua con nadie que le pareciesse pobre, que no le hiziesse alguna lymosna, o merced. Nunca daua sino a manos llenas, porque de ninguna cosa gustaua tanto, como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradores que topaua siempre les dezia, Como estays? Como os ha respondido el Agosto? Que tal anduuo la vendimia? Como teneys los bueyes, y el ganado? quãtas hijas teneys para casar? No preguntaua nada desto por su passatiẽpo, sino para dar les algo: y para supplir sus necessidades. Al vno mandaua dar trigo para sembrar, al otro dineros para comprar el buey, o la mula: al otro para casar la hija, o para poner el hijo al estudio. Finalmente a ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno que estaua enfermo en la cama, embiaua le conseruas y regalos si era rico, y dineros, y Medicos, y medicinas, si era pobre. De suerte, que en quanto en el era, nadie auia de viuir triste, ni padecer trabajo, ni necessidad. Fue Leon desgraciadissimo en conceder las indulgencias que dio para la Fabrica de Sant Pedro, porque demas de la occasiõ que dellas tomo sin ningun fundamento el perfido Luthero, para desmandarse y apostatar de la obediẽcia de la Iglesia, huuo otros muchos que murmurauan, de que el dinero de las indulgencias que se deuia gastar en el edificio y fabrica de Sant Pedro (para continuar la obra sumptuosissima que Iulio Segundo dexo començada) se gastaua en guerras que se pudieran escusar, y en pintar las pieças de su casa, y labrar las de arte sones, y de cosas escusadas. Dexado a parte que se gasto mucho dinero en tres corredores que se labraron sobre los prados Nero-

Notable liberalidad y entereza de Leon. X.

Costumbres de Leon.

Costumbre de Leon.

Neronianos, y en vna riquissima tapicería que le costo mucha summa de ducados. Pero destov ltimo, antes merecia gracias que no reprehension: porque la tapicería (que es toda de Historias del viejo y nueuo testamento, y tiene por orla en cada paño vn hermoso Leon) no la hizo para si, sino para ornato del culto diuino, y de la capilla Pontifical, adonde yo la he visto colgada, que cierto es vna cosa harto sumptuosa, y de ver. Finalmente Leon Decimo dexo de si en el mundo grandissimo desseo: y todos los que le conocian le lloraron muy de veras. Y la fama de sus suauissimas cõdiciones durara para siempre. Alomenos en Roma todos confiessan, que con el Papa Leon viuieron en la edad dorada. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro, y con auer el hecho tantas buenas obras a tantos, no huuo ninguno tan agradecido que le hiziesse a el vn sepulchro algo costoso. Pero lo que no hizieron los amigos, ni los deudos ricos (edificando le de piedras muertas alguna sumptuosa sepultura con que se perpetuasse su nombre) hizieron lo con sus plumas muchos Poetas, de aquellos a quien el auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque pusieron en su loor muchos Epitaphios, y Elegias, llorando amargamente su muerte. Delos quales Poetas vno en dos Versos, a mi parecer, dixo mas que todos, diziendo desta manera.

Deliciæ humani generis, Leo Maxime, tecum
Vt simul illuxere, interiere simul.

Como si dixera. Contigo nacieron, o Leon Pontifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y assi como nascieron ellos quando tu nasciste, assi tambien se murieron juntamente contigo.

1521. Huuo algunos pronosticos que precedieron a la muerte de Leon. El qual fallescio en el mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quinientos y veynte y vno,

S. Francisco de Paula. poco despues que canonizo a Sant Francisco de Paula Calabres, el que fundo la orden delos Frayles que llaman los Minimos. Ocho creaciones de Cardenales hizo Leon en todo su Pontificado, y por todos hizo quarenta y dos Cardenales.

Del origẽ y principio de la Rebellion y Apostasia de Martin Luthero, y lo que hizo hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno.

§. XVII.

EN EL Año de mil y quinientos y diez y siete, que fue el quarto año del Pontificado de Leon Decimo, se leuanto en la Christiandad, el mayor escandalo y turbacion, de quantos se auian visto en ella dende los tiempos de Arrio y Macedonio. Lo qual nascio de la perfidia y rebelliõ de vn Frayle Saxon de la orden de Sant Augustin, vno de los mayores ministros que jamas el Demonio tuuo, para dar a la Iglesia Catholica desassosiego y alteracion, y para perturbar el descanso y tranquilidad spiritual y temporal de la Republica Christiana. Bien quisiera yo poder aqui passar en dissimulaciõ, y no hazer memoria de cosas tan dignas de ser oluidadas, como lo fueron las de Martin Luthero, porque no se inficionara con el sonido de su pestifero nombre esta nuestra historia, adõde se ha hecho mencion, de tantos y tan Sanctos Pontifices, Martyres, y Confessores. Pero auiendo yo prometido arriba de escriuir en particular las tribulaciones y trabajos por donde nuestro Señor ha sido seruido de traher a su Iglesia, hasta llegar con ella a estos vltimos años, no puede dexar de hazer alguna memoria deste Antichristo. Si quiera para que los que poco saben, conozcan su mala vida. Y juntamente entiendan, el poco credito que merescе su falsa doctrina. Porque el fue

tan malo, y de tan peruersas costúmbres, o que quando la doctrina fuera sana, y tuuiera alguna color de razon: y no fuera (como lo es) exquisita, singular, notoriamente falsa, y contra el comun sentido de los hombres, bastara para quitarle todo el credito, y para su confusion, ver que auia salido de vn pecho el mas furioso y corrompido que se vio jamas: y auer ensеñado vn hombre, que nunca supo tener constancia en cosa que dixesse, ni enseñasse. Y puesto que Luthero fue tan malo y su doctrina tan perniciosa, que todos los que nos preciamos de Catholicos deuriamos procurar de sepultar su memoria, y no le tomar en la boca, porque en los siglos venideros no huuiera nadie que supiera que en el mundo auia auido Luthero: pero considerando que los daños que nos ha hecho, son tantos y tales que no podra dexar de quedar rastro muy grande de sus maldades: no es malo que le pintemos aqui con sus plumas, para que todos huyan del, en lo por venir, como huyen de Arrio, y de Manes; y de otros Heresiarchas antiguos, que con el están en el infierno. Y quando de otra cosa no sirua el acordarse del los que de nosotros vendran, al menos seruira, de que engrãdezcamos la potencia grande de Dios: y lo mucho que hizo por esta su Iglesia, en quebrantar debaxo de nuestros pies, con tanta presteza y velocidad, a nuestro aduersario Satanas. Que cosa es sabida, que quien quiere engrandescer la honra y fama de la victoria, no huye de encarecer las fuerças del vencido, para gloria y honor, y eterno triumpho del vencedor. Pongamos pues aqui succinctamente las malas mañas deste maluado heresiarcha, y la furia con que persiguio todo lo bueno q̃ ay en el cielo y en la tierra, en treynta años que viuio en su Apostasia, y los males que en su vida y despues del muerto han succedido en la Christiandad, todos por su culpa: porque despues en fin desta obra, quando pongamos la victoria que la sancta Iglesia nuestra madre (con ayuda del Spiritu sancto: y con el fauor de su esposo IESV CHRISTO) consiguio destas puertas del infierno, por medio del Sancto Concilio de Trento (que para solo este fin se celebro en nuestros dias) podamos dar las gracias immortales a nuestro Señor, que por tan alto beneficio se le deuen. Bien pudiera yo alargarme (si quisiera) en contar las cosas de Luthero, poniendo mucha parte de lo mucho que en esta materia escriuio el doctissimo y Catholico varon Iuan Cocleo, en la historia partidular que de los hechos y dichos de Martin Luthero escriuio, y pudiera mostrar palpablemente: como apenas huuo heregia ninguna de las antiguas ya condenadas, que Luthero no la tornasse a resuscitar, y como no ay cosa tan llana, ni tan aueriguada, en que no aya el tentado de poner alguna dubda y escrupulo: procurando alterar el mundo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada religion. Pero dexo lo de hazer por muchas razones, y principalmente, porque para los que poco saben, es cosa peligrosa leer opiniones falsas: y para los doctos que pueden leer estas cosas en latin, era trabajo escusado. Lo q̃ yo hare aqui (para cumplir lo que tengo prometido) sera poner, con la mayor breuedad que yo pudiere, la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso propheta: sin señalar en particular, ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que se dixere de vna inuectiua y reprehension contra el, y contra todos los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusieremos lo que la sancta Iglesia determino contra ellos, entendamos el fin para que se juntarõ los Padres a Concilio en la ciudad de Trento. Y assi sabra cada vno lo q̃ toca a la historia si quisiere ser curioso: y entendera lo que le conuiene creer para ser Catholico. Pondre aqui juntas todas las co-

las cosas que por culpa y causa de Luthero succedieron en la Christiandad en la Apostasia de Luthero, por todo el tiempo de su vida: anticipando quanto a esto la narracion de las cosas, para mayor claridad de lo que a este negocio toca. Y cõ este presupuesto, vengamos en nombre de Dios, a lo que haze al caso.

Patria y Padres de Luthero.

Martin Ludder fue hijo de Iuan Ludder, y de Margarita su muger, personas viles y de baxa suerte. Nascio en la villa de Islebio, lugar de Saxonia, del señorio de los Condes de Menfelt, en el año del Señor de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año que (como vimos arriba) nascio en Medellin el famoso varon Hernando Cortes Marques del valle. Y ansi paresce cosa que no se deue passar sin alguna consideracion, que en vn mismo año aya nascido Martin Luthero en Saxonia para turbar el mundo, y para meter debaxo dela vandera del Demonio a muchos de los fieles y Catholicos Christianos, que viuian en paz y quietud dentro de la religion Christiana: y Cortes en España, para traer a la Iglesia infinita multitud de gẽtes Barbaras, que por tantos años auian estado debaxo del poder de Sathanas, embueltos en vicios, y ciegos con la Idolatria. De suerte, que Luthero nascio para tentacion y probacion de los escogidos, y Cortes para que se cũpliesse y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque assi como nascieron casi en vnos mismos dias, assi tambien començaron cada vno su negocio en vn mismo año, Luthero a corromper el Euangelio, entre los que le conocian y le auian ya recebido: y Cortes a publicar le limpia y sinceramẽte, a las gentes que nunca auian tenido noticia ninguna del, ni auian oydo predicar a Christo. Nascio Ludder a onze dias del mes de Nouiembre dia señalado de S. Martin Obispo: y por esso le pusieron por nombre Martin Ludder. Mas porque Ludder, en Tudesco, es palabra fea (que quiere dezir burlador, o ladron) mudo se el nombre en llegando a edad de discrecion, y por Ludder quiso llamar se Luthero: y assi se llamo siempre. Aprendio Luthero las primeras letras en casa de su padre en Islebio. Oyo la Grãmatica en Magdeburg, adonde estuuo solo vn año: y fue se a Isanaco en Turingia. Estudio alli quatro años, y passo se a Herfordia, adõde permanecio hasta graduarse de Maestro en Artes y en Philosophia, teniendo siempre fama de muy agudo y studioso. Començo despues a oyr Leyes, para ganar de comer con ellas, porque de su patrimonio era muy pobre. Siendo de edad de veynte años, le acaescio vn caso estraño. Andandose passeando vna tarde solo por el campo, començo de atronar terriblemente, y cayo vn rayo del cielo, tan cerca del que por poco le matara. Y no huuiera sido pequeña felicidad para el, y para todo el mundo. Fue tan grande el temor que le puso este peligro, que luego propuso dexar el siglo: y sin esperar mucho se fue al Monasterio de Sant Augustin, y tomo alli en Herfordia el habito, y hizo profession en aquella orden. Con la mudança de la vida, mudo los pensamientos, y los estudios. Començo se a dar a la Theologia, mostrando se siempre en sus cosas, y opiniones, exquisito y singular, amicisimo de su parecer, y en todas las cosas amigo de nouedades. Era Luthero de su cõplexion enfermo, y mal sano: y particularmente le fatigauan ciertos desmayos, como de gota coral, o mal de coraçon. Algunos que le conocian mas intrinsecamẽte dezian que ni era lo vno, ni lo otro, sino que le tomauan Spiritus, y aun tenian se por aueriguado por muchas señales que en el se veyan, que tenia pacto occulto con el Demonio, y que se reuestia en el. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil: porque sus obras y sus palabras, dieron indicio bastante dello, y el lo confes-

Estudios de Luthero.

Luthero endemoniado

so alguna vez por su boca. Porque predicando vn dia (aun antes que se declarasse contra la Iglesia) dixo estas palabras, Yo conozco muy bien al Diablo: y he comido con el mas de vn puño de sal. Para mayor confirmacion desto, acaescio vna cosa harto notable, cõq̃ se vino a confirmar de todo punto la opinion que algunos tenian de que Luthero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estando el vn dia con los Frayles en el choro: y cantando se en la Missa aquel Euangelio que comiença, *Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum*, en llegando el Diacono alli donde dize, *Erat mutum*, cayo Luthero en tierra subitamente, y començo a dar grandes gritos, diziendo en latin, *Non sum ego, non sum ego*, No soy yo esse, no soy yo esse. Que quiso dezir, que no era el demonio mudo. Y assi se vio despues bien, porque fue tan parlero y deslenguado, quanto nunca otro se vio jamas en el mundo. Dende aquel dia, siempre entre gente discreta se tuuo grandissima sospecha de Luthero, teniendo por muy averiguado que tenia demonio. Y aun algunos huuo que osaron affirmar, que le auian visto conuersar familiar, y visiblemente, con el diablo. Estuuo Luthero dos, o tres años sin mudarse del Monasterio adonde tomo el habito: hasta q̃ el año de mil y quinientos y ocho se passo a viuir al conuento de Vitemberga, cabeça de Saxonia. Alli començo a leer Philosophia. Porque el Duque Frederico de Saxonia (por ennoblecer aquella ciudad) acabaua de fundar en ella vna vniuersidad. Estando Luthero sossegado, leyendo su Cathedra, succedio, que el año de onze se leuanto vn pleyto reñidissimo entre ciertos conuentos de su orden, con el General de los Augustinos, y porque la causa se auia de tratar en Roma, y era menester quien la supiesse solicitar, escogieron los conuentos a Luthero por su procurador, y huuo de partirse luego para Roma. Despues (viniendo las partes a concierto) dexo se el pleyto, y boluio se Luthero a su Monasterio. Pocos dias despues de buelto de Roma, recibio el grado de Doctor en Theologia, con harta mayor fiesta de lo que sus fuerças bastauan: pero auia ya caydo en gracia al Duque de Saxonia, q̃ le hizo toda la costa, y luego le dio la Cathedra principal de Theologia. Con lo qual fue creciendo en fama y reputacion. Y no se contentando con ser conoscido en sola su vniuersidad, embio ciertas Conclusiones al estudio de Hidelberga: y sustentolas con grãde ostentacion, mostrando se muy agudo en argumentos, y muy estraño en todas sus opiniones: dando muestras de ser hombre iracundo, ambicioso, y amigo de ser alabado. Poco despues que començo a leer Theologia salio a predicar en publico: y como era desembuelto, y grande hablador y muy cortesano, dio se tan buena maña en el pulpito, que en pocos dias se yuan tras el grandes y pequeños. No tanto, porque predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quanto porque siempre dezia donayres, y chocarrerias, con que trahia embouados, a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Luthero en esta opinion y applauso del pueblo en Vitemberga, succedio (por nuestros peccados) que Leon Decimo concedio (como ya vimos) las Indulgencias, para la fabrica de Sãct Pedro. Para la predicacion dellas hizo Leon Commissario General en Alemaña, al Reuerendissimo Cardenal Alberto, Arçobispo de Maguncia y de Magdeburg, Primado de Alemaña, Principe elector y Marques de Brandamburg. Era costumbre muy vsada en Alemaña, de muchos años atras, darse a los Frayles Augustinos la predicacion de la Cruzada. Tuuo creydo Luthero (y assi lo pensaron todos los de su orden) que se les diera tambien entonces. Pero el Cardenal, por cierros respectos

Cõpetencia cõtra Luthero y Trezelio sobre las indulgẽcias

spectos que tuuo, encomendo la predicacion de las Bullas a los Frayles de Sancto Domingo, porque los dias atras auiã predicado ciertas indulgencias, que concedio el Papa Leon en fauor de los caualleros de la Religion de nuestra Señora de los Theutonicos, en la Prouincia de Libonia, y auian hecho muy bien su officio, cõ harto prouecho de los caualleros. Affrentaron se estrañamente los Augustinos: y sintieron lo mas que otro ninguno Fray Iuan Staupicio, Vicario General de la orden, y Martin Luthero su grande amigo. Tenia Staupicio su asiento en Bitemberga, en el mismo Monasterio donde viuia Luthero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pariente suyo vn poco. Con lo qual, y con que tenia muy buenas partes de ingenio y habilidad, era muy fauorescido, y tenido en mucha reputacion. Quexaua se cada dia Fray Iuan Staupicio al Duque, en presencia de su amigo Luthero: y el vno, y el otro, no hazian sino dezir mil males del Cardenal, porque no les auia dado aquella predicacion: sintiendose muy affrentados, y juntamente dezian cient mil injurias de los predicadores, y de las Indulgencias. Dezian cosas tan pesadas, que no se podian suffrir, publicando, que los predicadores engañauan el mũdo con ellas. Fray Martin Luthero, como hombre mas iracundo, y ambicioso, era el que tomaua este negocio con mas cholera. Tanto que oso escriuir al Cardenal vna carta, llena de mil desuerguenças, y de algunos errores en la materia de las Indulgencias. No contento con escreuir esta carta, puso luego en las escuelas nouenta y cinco conclusiones, escandalosissimas, y malsonantes contra lo que la Iglesia Catholica tiene y confiessa, en esta parte: y propuso de sustẽtarlas en Bitemberga, y en otras algunas ciudades comarcanas. Destas conclusiones se alteraron luego muchos hombres doctos y Catholicos, principalmẽte Fray Iuan Tetzelio, Frayle Dominico, Inquisidor, y Commissario de la Cruzada, que residia en Francfordia. El qual puso de presto por muchas partes, ciento y seys Conclusiones Catholicas, contrarias a las de Luthero: offreciendose de sustentar las, contra qualquiera que las quisiesse defender, y de mostrar, que las de Luthero eran hereticas. Con esto se puso en vandos toda la tierra: porque vnos acostauan a la vna, y otros a la otra parte, con grandissima passion. Luthero tenia de su parte el fauor del Duque, y la grande amistad de Fray Iuan Staupicio, y juntamente con esso era tenido entre gente vulgar por gran letrado. Fray Iuan Tetzelio no era menos docto que Luthero, y hazia le gran ventaja en el credito, y en el officio que le daua mas authoridad, y aun era mas viejo, y persona de mucha reputacion. Por lo qual todo, tenia Tetzelio como por affrenta que osasse Luthero ponerse con el en competencia. Estuuieron se suspensas estas passiones por todo el año de diez y siete, hasta que el mes de Hebrero del año adelante, Luthero escriuio vn librillo en defensa de sus nouenta y cinco conclusiones. En el qual (aunque porfio en quererlas sustentar) mostro mucha humildad. Y porque nadie pensasse que su intencion era, sentir cosa contraria a la comun opinion de la Iglesia, ende reço el librillo al Papa Leon, y en el Prologo, puso estas palabras de fruncimiento, y dissimulacion. Contra mi voluntad salgo a la plaça Padre Sanctissimo, porque conozco quan indocto soy, quan torpe de ingenio, y quan vazio de doctrina. Pero ha me forçado a salir la necessidad: y ha me sido necessario, cantar cõ mi ronca vóz de ansar, entre los dulces cantares de los Cisnes. Por tanto beatissimo Padre, yo me humillo a vuestra Sanctidad, y me pongo ante vuestros pies con todo lo que valgo y tengo. Matadme Padre Sancto si quereys, o dadme vida, bien po-

Año. 1517.

Palabras engañosas de Luthero.

deys llamarme vos, o echarme de vuestra presencia, aborrecerme, o tornarme a vuestra gracia. Aprobadme, o reprobadme a vuestra voluntad, que yo conocere siempre en vuestra Sanctidad la voz de Christo, que preside en vos, y habla por vuestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar. Con esta humildad fingida, y con quexas que daua cada dia Luthero de sus aduersarios, cobro entonces fauor, no solamente entre gente vulgar, y entre mugeres, y personas liuianas (que se creen de ligero) sino tambien entre hombres de calidad, y de buena intencion. Porque a los principios, no podian creer que vn hombre de tan poca suerte, querria sacar de aquella renzilla otro interes, mas que aueriguar la verdad: sin q̃ se sintiesse del que con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que hasta entonces auia escripto y dicho, siempre auia protestado que se sometia en todo al parecer de la Iglesia Catholica, y al juyzio de quien mejor sintiesse. Començaron a vandear a Luthero todos los Poetas, y humanistas de Vitemberga, y de todas las vniuersidades comarcanas: como quiera que los tales, naturalmente suelen ser amigos de nouedades: porque se persuaden que nadie sabe nada sino ellos. Y assi porque parezca que saben mas que todos, procuran siempre desuiarse del comun sentido, en todas las cosas. Començó esta gente vana de componer en verso y en prosa muchas Epistolas, y apologias en defensa de Luthero, encareciendo el buen zelo con que se mouia a desengañar a los que poco sabian, sin otro prouecho suyo particular, mas de querer aueriguar verdades. Reprehendian tambien a los Theologos y a los Obispos, y Prelados, llamando les auarientos, Indoctos, Barbaros, y soberuios: diziendo que persiguiã a Luthero, porque sabia el solo mas que todos ellos juntos. Y deziã que aquel era buen hombre, que no tenia pelo en la lengua para dezirles quien ellos eran. Cõ lo qual ya no se hablaua por las plaças y por las casas en otra cosa, sino en el negocio de Luthero. Afficionaron se le todos los que poco sabian, teniendole por su defensor, y publicando que le auian lastima, porque padescia por dezir las verdades. Y quanto mas crescia el fauor y credito de Luthero tanto mas se yua escureciendo la fama de Iuan Tetzelio su competidor. Tanto q̃ ya no auia quien arrostrasse a tomar las Bullas: ni que oyesse el Sermon de buena gana. Antes andauan corridos los Commissarios, y a las vezes no faltaua quien los osaua gritar desuergonçadamente. Vino finalmente a terminos el negocio, que no lo pudiendo ya remediar el Cardenal, huuo de dar noticia al Pontifice de lo que passaua, quexando se de Luthero, por lo que hazia y dezia en prejuyzio de las indulgẽcias. Sabido pues en Roma, lo q̃ passaua en Alemaña, mando se al Fiscal Apostolico, que formasse querella por via judicial contra Luthero, y contra todos los que en su causa se hallassen culpados. Començose a fulminar el processo, y dio se citacion en forma, para que Luthero, dentro de cierto termino, parecieſſe en Roma personalmente, ante Sylueſtro Prierate insigne Theologo (el que compuso la Summa Sylueſtrina) y ante el Obispo de Asculi, auditor de Rota, a quien se cometio la causa. Intimo se le a Luthero la citacion en su persona, y respondio, que no podia parecer en Roma, assi por faltarle salud para tan largo camino, y dineros para la costa, como porque tenia por sospechosos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que huuo de parte del Duque (a quien el Papa hazia mucho fauor) la causa se huuo de cometer en Alemaña. Dio se la commissiõn al Cardenal Thomas de vio, Cayetano, famoso Theologo, el que escriuio el comento sobre Sancto Thomas, Parecio le a Luthero juez sospe-

Luthero puesto en juyzio ante el Cardenal Cayetano.

sospechoso el Cayetano, assi por ser Cardenal, como porque era fraile Dominico, de la misma orden que Iuan Tetzelio su competidor. Pero con todo esso, porque no pareciesse q̃ huya el juyzio: y por cumplir con el mundo (temiendo de perder el credito con sus amigos, si le veyan huyr la cara) como cartas del Duque Frederico su protector, y sin otro saluo conducto, ni seguridad, parecio en Augusta, adonde el Cardenal tenia su assiento entonces. Recibio le Cayetano, con harta mas blandura de la que merecian los desatinos de Luthero. Puesto en juyzio: començo el juez de quererle persuadir con palabras amorosas a que se emendasse: rogando le que no quisiesse mostrar singularidad en tan gran escandalo de la Republica Christiana. Despues de muchas persuasiones (como no se pudo del sacar respuesta ninguna buena) vino Cayetano a querer apretarle vn poco mas, y pronũcio cõtra el vn auto, en forma, por el qual le mãdo precisamente, que se retractasse en publico, y se desdixesse de todos los errores q̃ contra el estauan aueriguados, y prometiesse con juramento, de no affirmar jamas aquellos ni otros: y que de alli adelãte refrenasse la lengua, y no dixesse ni hiziesse cosa con que se alterasse el sossiego y paz comun de la Republica. Respondio a todas estas cosas Luthero, que no tenia porque se desdezir, pues no auia dicho cosa que tuuiesse color de heregia: ni se hallaria q̃ huuiesse escripto cosa digna de reprehension. Apreto le mas el Cardenal, diziendo, q̃ no porfiasse mas, sino queria que se procediesse contra el con todo rigor, como cõtra hombre pertinaz. Con esto se le puso algun temor: y el por no desabrir al juez, dixo que le diesse tiempo, para deliberar lo que deuia de hazer. Y auiendo se le dado de termino vn dia natural, pidio audiencia delante del Cardenal, y de quatro de los del cõsejo del Emperador. Puesto ante ellos, saco vna cedula del seno, y començo a leerla, Que dezia desta manera. Yo Martin Luthero, fraile professo de la orden de S. Augustin, protesto y affirmo q̃ quiero seguir y honrar a la Sancta sede Apostolica, y a la Iglesia Romana, y sentir con ella en todos mis dichos y hechos, presentes passados y por venir. Y si por ventura he dicho, o dixere alguna cosa que sea contraria a lo que agora digo, yo lo quiero tener, y consiento que todos lo tengan, por no dicho. Penso Luthero, que se contentara el Cardenal con esto. Mas fue muy al reues: porque conosciendo el, y todos, que aquello que dezia, eran palabras de cumplimiento, y dichas ho mas de por euadirse del juyzio (como quiera que se tenia bastante aueriguacion de otros muchos desatinos y blasphemias, que auia dicho y publicado, allende de las conclusiones que sustento, y del libro que escriuio para defenderlas) no le parecio al Legado que se deuia contentar con aquella generalidad. Y ansi le mando por vltima resolucion que sin replica ninguna se desdixesse en particular de todas las cosas erroneas que pareciesse auer dicho o publicado, por escripto, o por palabra. Replico el entonces, con mucha dissimulacion, diziendo, No me accusa por cierto la conscientia, de cosa que yo aya dicho ni hecho, que sea contra la verdad Catholica, ni contra la Sagrada scriptura, ni contra los sacros Canones, ni contra los Decretos de los Summos Pontifices, ni contra razon: pero con todo esso, yo me conozco que soy hombre: y que como tal puedo auer errado. Por tanto, yo huelgo de someterme al juyzio de la sancta madre Iglesia legitima, y al parecer de qualquiera que mejor sintiere: y dende agora me someto, a la sentencia y determinacion de las Vniuersidades de Basilea, Friburgo, y Louanio: y (si necessario es) a la de Paris: porque todas estas han sido siem-

Confesion de Luthero en juyzio.

Luthero puesto en juyzio ante el Cardenal Cayetano.

pre Vniuersidades Catholicas. No le contentaua nada desto al Cardenal, porque toda via era menester que se desdixesse en particular, sin remitirse al juyzio de nadie, pues eran notoriamente falsas las proposiciones que se le accusauan. Ya entonces (como vio que no le valian cautelas) pidio licencia para responder por escripto. Dieronsela, sin auer para que. Que cierto el Cardenal se huuo con Luthero remissamente: y procedio con mas templança de la que deuiera. Y assi se le imputa mucha culpa, por la remission que tuuo en este negocio. Porque si el le prendiera entonces, y le hiziera quemar, saliera se con ello, y no vinieran las cosas de Luthero a los terminos que vinieron. Pero no permitio Dios que se le echasse la mano: el sabe el porque, y no ay mas de darle gracias. Acabo se con esto aquella segunda visita. Otro dia de mañana, parecio Luthero ante el Cardenal, y traxo vna disputacion escripta, bien larga, contra la Extrauagante del Papa Clemente Sexto, que tracta de las Indulgencias. Assi en esto, como en otras seys o siete materias, escriuio alli heregias, y blasphemias que no se podia oyr sin horror y espanto. De lo qual se escandalizo el Cardenal terriblemente, aunque no tanto como fuera razon. Porque deuiendo prenderle luego, se contento con mandarle, que rasgasse aquellos papeles, y que no hablasse, ni escriuiesse otra palabra: sino que al punto se desdixesse de todos sus errores: con apercebimiento, que sino lo hazia, se procederia contra el por todo rigor, como contra herege contumaz, hasta entregarle al braço seglar. Atemorizo se Luthero con estas amenazas todo lo posible: y mas quando le auisaron, que le querian prender, a el, y a Fray Iuan Staupicio su Vicario. Como mejor pudo escapo se de alli con buenas palabras, y nunca mas oso parecer en juyzio. Y de presto dio auiso al Duque, del aprieto en que le tenian: supplicando le que le negociasse vn Saluoconducto Imperial, porque de otra manera corria mucho peligro su persona. Dio se el Duque toda la priessa posible en embiarle el Saluoconducto. Quando le tuuo, assegurose vn poco, aunque no tanto que osasse parecer en publico. Entonces escriuio de su mano vna cedula, y hizo la fixar en las puertas de la posada del Cardenal: y muchos traslados della, puso los por todas las plaças y cantones de Augusta. Dezia en ella, que appellaua en forma de todo lo hecho y proueydo por el Legado, para ante la Sede Apostolica, y ante su Sanctidad del Romano Pontifice mejor informado. Con esto tomo (como dizen) las viñas, y partio se secretamente para Vvitemberga. Luthero huyo de Augusta. Desde el camino, escriuio al Cardenal vna carta, excusando se de auer se partido sin su licencia: y diziendo que lo auia hecho por mãdado del Duque Frederico: al qual le auia parecido, guiar aquel negocio por via de appellacion: porque desdezir se, no era cosa que conuenia a su honra: ni auia tampoco para que se desdixesse, pues se auia sometido al juyzio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dando muchas gracias al Cardenal por la mansedumbre de que con el auia vsado en no le prender: diziendo que le demandaua perdon, por el atreuimiento que auia tenido en appellar. Y que confessaua ser verdad, que en lo passado el auia sido algo atreuido, desmandando se mas de lo justo contra la Sanctidad del Summo Pontifice: pero que de alli adelante, el prometia de ser otro, y de hazer de manera que viesse todo el mundo su emienda. Todo esto hazia Luthero porque no fuessen tras el, y por assegurar se, hasta estar puesto en saluo. En llegando a Vvitemberga, escriuio muchas cartas a diuersos amigos suyos: y puso en publico vn libello infamatorio contra el Cardenal, di-

nal,diziẽdo del mil injurias y desuerguẽças:y llamandole soberuio,auariento, tyranno,infiel,barbaro y necio. Y no contento con esto,tuuo atreuimiẽto de escriuir al mismo Papa Leon:diziendo que de todas aquellas alteraciones auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas quexas publicas y otras muchas secretas,que daua Luthero cada dia(lamentandose del Pontifice,y de su Legado) le hazian crescer en reputacion entre gente mal afficionada y vil. Porque como el hablaua,y no auia quien le respondiesse: y como el proponia las querellas,y no auia nadie que diesse las desculpas,pensaua el vulgo que los Catholicos callauan de confusos y corridos. Con lo qual vino a crescer en tanto grado la soberuia de Luthero,que tuuo atreuimiento y osadia para poner en publico vn cartel de desafio,contra todos los letrados de Alemaña,offresciendo se a probar y sustentar sus opiniones:y prometiendo seguridad y Saluoconducto a qualquiera que quisiesse venir a disputar con el a Vvitemberga. En todo esto,aun no se auia Luthero desenfrenado en las costumbres:antes fingia vna cierta sanctidad apparente,y vn recogimiento grande,no haziẽdo cosa en publico de que nadie pudiesse recebir escandalo,mas de menear aquella lengua canina(que nunca la tenia queda) difamando al Papa y a los Cardenales con toda la Corte Romana. Y diziendo cient mil injurias,y palabras feas y deshonestas de sus enemigos,y generalmente de todo el estado Ecclesiastico,y de todos los q̃.no dauã credito a sus desatinos. Pero cõ todo esso no osaua salir de su nido Vvitẽberga,de puro temor del Emperador Maximiliano,que sabia quan catholico era,y quan justiciero. Despues que le vio muerto,acabo de desenfrenar se de todo punto,arrojando de aquella boca diabolica cient mil blasphemias y errores,q̃ no se pueden dezir,sin horror y escandalo.

Luthero huyo de Augusta.

Hasta osar escreuir al Papa otra segunda carta,en menosprecio y escarnio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa que jamas Principe,ni Rey,por muy barbaro y cruel que fuesse la oso hazer: y hizo la vn Frayle Apostata,estando acusado y condenado por hereje,y pertur bador de la quietud y paz vniuersal. Y fue tan atreuido,que no solamente hazia sin miedo todas estas cosas,mas aun alabaua se dellas con grande grita,y contentamiento suyo. El mayor amigo que tenia entõces Luthero,y de q̃ en el se ayudaua mas en todas estas cosas,era Andrea Carolstadio,Arcediano de Vvitemberga gran Sophista,y hombre de buenas letras humanas,y muy agudo en argumentos. Este salio primero que nadie a defender en publico las heregias de Luthero,y puso en las escuelas doze conclusiones,offreciendo se a sustentarlas,contra qualquiera que quisiesse salir a disputar con el. Salio luego a defender la causa de Christo,y de su Iglesia,el doctissimo varon Iuã Ekio,Canonigo dela Iglesia de Ingolstaldt,vno de los mejores letrados de nuestros tiẽpos,y no menos honesto,y de sanctas costũbres. El qual embio a dezir a Carolstadio,que señalasse tiempo,y lugar,porque el queria hazerle conocer,que sus cõclusiones y las de Luthero eran hereticas,y de todo punto intolerables,y esperaua en Dios de confundir cõ razones viuas a ellos,y a otro qualquiera q̃ quisiesse defender las. Accepto se la disputa por Carolstadio,y vinieron a concertar,que se hiziesse en Lipsia,ciudad de Saxonia,del señorio del Duque Iorge,catholico y muy singular Principe,hermano de Frederico el protector de Luthero. El qual(como supo que Iuan Ekio auia de disputar contra su amigo Carolstadio) propuso yr el tãbien a la disputa,porque de mucho atras tenia odio grandissimo contra Ekio,por ciertos apuntamientos que auia publicado

Andrea Carolstadio hereje.

Iuã Ekio insignedoctor catholico.

Disputa en Lipsia,entre Iuan Ekio,y Carolstadio.

contra las sus nouenta y cinco Conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Luthero salir de Vvitemberga, por los muchos processos que contra el se fulminauan toda via se determino de yr a Lipsia (que esta cerca de alli) llenando Saluoconducto del Duque Iorge. Antes que los dos amigos se partiessen para Lipsia, anduuieron haziendo se saluas, y cortesias, sobre qual dellos yria solo, que yr entrambos tenian lo por baxeza. Luthero dezia, que no era razon q̃ vna persona de tãta calidad como Carolstadio, Arcediano, y tan principal personaje, saliesse de su casa, a disputar con vn hombre como Ekio, que ni era letrado, ni se ganaria honra en vencerle. Carolstadio dezia, No señor Luthero, yo yre a Lipsia aunque sea desdotar algo mi authoridad, porque entiendan todos en lo mucho que yo estimo a mis amigos, que por seruirles, no me desdeño de hazer lo que no puedo sin menoscabo de mi honra. Finalmente, despues de muchos requiebros, acordaron de yr juntos, ordenando lo assi Dios, porque fuesse comun la verguença y cõfusion que auian de sacar de aquella disputa. Salieron de Vvitemberga estos dos ministros del demonio, con mucho fausto, y con grande acompañamiento, en el mes de Iunio, del año de mil y quinientos y diez y nueue, lleuando consigo muchos libros, como si en Lipsia no los huuiera. Iuan Ekio, salio solo de Ingolstadt, aunque en cincuenta millas de camino, pudiera temer algun peligro de sus enemigos, que lo erã ya todos los Lutheranos. Llegaron a Lipsia, casi a vn tiempo. Recibio los muy bien el Duque Iorge, offreciendo les todo buen tratamiẽto. Quiso que la disputa se hiziesse en su propria casa, y en su presencia, apercibiendo a los vnos y a los otros, que se auian de tratar, con mucha moderacion y criança, sin injurias, ni palabras feas, sino con la honestidad, y recatamiento q̃ con uenia vsarse entre personas doctas y Religiosas: teniendo solamente respecto a inquirir la verdad, con authoridades y razones, como gente Christiana y honrada. Salieron el primer dia a la disputa Carolstadio y Ekio, haziendo primero el vno y el otro, su protestaciõ ordinaria, sometiendo se al juyzio y parecer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La eloquencia, doctrina, y erudicion de Iuan Ekio, era sin comparacion mucho mayor que la de Carolstadio: y assi le hizo el callar, y le conuencio notoriamente, en todas las questiones que se disputarõ. Sintio desto Luthero el pesar y cõfusion possible: y pensando cobrar la honra que su amigo auia perdido, quiso prouar otro dia sus fuerças con Iuan Ekio. Antes que lo hiziesse, dixo, que queria predicar vn dia en publico. Holgo el Duque de darle el pulpito, para el dia de sant Pedro Apostol, porque tenia gana de oyr le, por la fama grande que tenia de muy eloquente Predicador. Subio se al pulpito en la Iglesia Mayor, con grandissimo concurso de gentes: y quando todos pensauan que (conforme al Euangelio y a la materia de aquel dia) auia de subir a las nubes a sant Pedro y a sant Pablo, y de encarecer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminencia del Summo Pontifice, hizo lo tan al reues, que dexo a todos espantados y attonitos, con las heregias y blasphemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de alli (porque gustassen de su ponçoña, los que no le auian oydo) hizo imprimir el Sermon. Para remediar este daño, pidio Iuã Ekio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visitacion, a dos de Iulio. Concurrio a oyrle toda la ciudad. Hizo vn Sermon celestial, respondiendo bastantissimamente, a todos los argumentos falsos de Luthero, y desengañando al pueblo ignorante, del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiente salieron a dispu-

Año. 1519.

a disputar Ekio y Luthero, con juezes Theologos, aunque Luthero porfiaua, porque fuessen Philosophos, o humanistas. Duro la disputa dos dias a reo, con grandissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Luthero tan fuera de camino, como despues vino a estar lo: porque hizo su protestacion ordinaria. Hablo con moderacion, en las cosas del Papa, confessando le por superior y cabeça de la Iglesia Militante. Y porque andã do por la disputa adelante, le dixo Ekio. Mirad Padre lo que dezis, que paresce que quereys defender las opiniones condenadas de los Husitas. A frento se terriblemente, y respondio con ira, y con mucha colera, Quien quiera que piensa de mi que soy Husita, miente falsamente, que ni me plazen las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno que sea contra la Iglesia, y mucho menos me agradan los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, vino se a tractar del Purgatorio, y dixo, Yo creo que ay Purgatorio: y aun oso dezir que se de cierta sciencia que le ay. Otras muchas cosas dixo alli (conuencido con la fuerça de los argumentos de Iuan Ekio) que despues las nego porfiadissimamente. Por lo qual (como testigo vario y sin constancia) no meresce credito en cosa singular q̃ quiera defender. Vna palabra dixo alli Luthero escandalosa, que le hizo mucho daño, y le quito por entonces mucho credito con el vulgo. Porfiando Ekio con el que confessasse lo que no podia negar, dixo, Dexemos ya esta disputa, que yo se que ni se començo para seruir a Dios, ni se acabara en su nombre. Despues que Luthero huuo disputado dos dias, torno a la pelea Carolstadio, quedando siempre la victoria de parte de la verdad Catholica, aunque ni Luthero, ni su amigo, lo quisieron confessar: ni hizieron mas que barajar la platica, y remitir el negocio a juezes sin sospecha. Con lo qual se partio cada qual para su casa, sin que se concluyesse cosa buena: porque los herejes no la quisieron concluyr. Antes fueron tan falsarios, y desuergonçados, que con auer salido vencidos y confusos, començaron a publicar por toda Saxonia, que auian embiado a Iuan Ekio corrido y auergonçado. Y no faltaron hartos que les diessen credito, hasta que Hieronymo Empser (cauallero principal muy excellente Theologo y Poeta, que se hallo en la disputa) escriuio a diuersas partes la verdad pura, de lo que en Lipsia auia passado: y las escandalosas palabras que Luthero alli auia dicho. Con lo qual se desengañaron todos los buenos, y desapassionados: y començaron a yr aborresciendo las cosas de Luthero. En tanto grado, que para cobrar la fama que Hieronymo Empser le hizo perder, huuo Luthero de tomar la pluma, y escriuir vn librillo canino, que le llamo el la Caça de Capricornio, porque trahia Empser en el escudo de sus armas aquel animal. Pero supo replicar contra el tan elegantemente, y con tanta copia Hieronymo, que Luthero tuuo por bien de callar: que no fue pequeño milagro, que huuiesse quien atapasse vna boca tan parlera, y tan abundante en dezir mal. Andaua con estas cosas muy alterada toda Alemaña, sin que para quietar la bastassen las diligencias del Nuncio Carolo Multicio, aunque por vna y muchas vezes, embio a rogar y amonestar charitatiuamente a Luthero, que callasse, y se refrenasse de no alterar el sossiego spiritual de las almas con sus nouedades. A lo qual el no daua otra respuesta, mas de dezir desuergonçadamente, Callen, y dexen me predicar, y consientan me que entienda las Scripturas a mi modo, si quieren que calle yo. Porque si me hazen hablar, yo dire al Papa, y a todos los Papistas quien ellos son. Tal era la modestia que vsaua este falso Propheta, y la mansedum

bre

Cõfessiõ de Luthero en Lipsia.

Luthero, y Carolstadio vẽcidos por Iuan Ekio.

bre con que nos quiso hazer entender, que solo el entendia el Euangelio: porque veays quan buen imitador era de nuestro Maestro IESV CHRISTO.

Año. 1520. Estando en estos terminos las cosas de la religion, succedio la muerte del Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos nuestro Rey natural. Penso Luthero en todo su seso, y tuuieron el y sus amigos por muy aueriguado, que hallarian en el nueuo Cesar ayuda y fauor para sustentar sus desatinos. A lo qual se persuadian por muchas causas, que les parecian a ellos harto bastantes. Principalmente, por que sabian que su protector el Duq̃ Frederico, era muy deuoto seruidor y pariẽte de su Magestad, y tenia se noticia de la resistencia que nuestro Pontifice Leon auia hecho al Emperador, para que no lo fuesse. Tenian por cosa facil, hazerle que se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vengar en el Papa sus injurias tan recientes. Dexado aparte, que como el Cesar era moço, parecia les que seria cosa facil engañar a el, o a los que le gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes, dieron osadia al perfido Luthero, para escriuir al Cesar vna carta, llena de lisonjas: excusando se de todas las alteraciones passadas, echando la culpa dellas a sus enemigos: y queriendo a la buelta hazer entender a su Magestad, que no tenia necessidad de reconoscer superioridad al Pontifice, ni en lo temporal, ni en lo spiritual, encareciendo mucho la Magestad y Sceptro Imperial. Al cabo dezia, que le querian mal el Papa y su Corte, no mas de porque con libertad les dezia, lo que en ellos auia, y porque predicaua la palabra de Dios. Y que andauan por matarle, no por otra cosa sino porq̃ muriesse con el, la palabra de Dios. Tras esta carta, y vn poco antes, escriuio muchos librillos, en infamia de todo el estado Ecclesiastico. Y luego escriuio vna reformacion vniuersal, tan acertada q̃ si todos los demonios del infierno se juntaran a corromper el mundo, no la pudieran hazer peor. Las authoridades que alegaua para fundar sus nueuas leyes, eran todas falsas, torcidas, destroncadas, y trahidas de los cabellos, como es costumbre ordinaria de todos los herejes. Poco despues, viendo que al Cesar no le auia podido engañar, boluio se a perseguir el Derecho Canonico: y sin mas ni mas, juntò infinitos Decretos y Decretales, y otros muchos libros, y con ellos quantos Breues y Bullas Apostolicas pudo auer a las manos: y hizo de todo esto vna hoguera en la plaça de Vvitemberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos, que nunca demonio ni hombre humano oso acometer. Y como si el fuera qualque Summo Pontifice, o supremo juez y Monarcha del mundo, pronuncio vna sentencia, por la qual dixo, que condenaua a muerte de fuego al Decreto de Graciano, y a todos los de mas libros del Derecho Canonico, como a cosa inutil y nociua para el mundo. Para confirmacion y defensa de sta tan temeraria censura, escriuio luego vn libro contra el Decreto, leuantando a el, y a su Author Graciano, cinco mil falsos testimonios: como lo mostro luego elegantissimamente Lancelloto Polito, alias Ambrosio Catharino, Frayle Dominico natural de Sena, en vn eloquentissimo Tratado q̃ hizo en defensa del Decreto. Adõde entre otras cosas dize Catharino estas palabras, La summa y recapitulaciõ de todas tus blasphemias y desatinos, o Martin Luthero, es este librillo. Y si an si es q̃ hallas quiẽ de credito a los desconciertos y desuarios q̃ en el dizes, yo te digo q̃ lo aciertas en predicar lo q̃ predicas, y en poner por la obra, las cosas q̃ hazes. Aconsejo te como amigo, que de aqui adelante, digas y hagas quanto se te viniere a la voluntad, que quien te ha sofrido que quemasses el Derecho Canonico, no aura

Luthero oso quemar el Derecho Canonico.

Ambrosio Catharino contra Luthero.

no aura cosa que no te consienta: ni diras cosa, por desuariada que sea, que no te lo crean tus amigos. Di bestia infernal? en que lugar del Decreto hallaste, lo que tu le leuantas tan falsamente? Malauenturado de ti Luthero, si te parecian mal las costumbres de nuestro Summo Pontifice (aunque son suauissimas, y sin reprehension) dixeras mal de su persona si te auia offendido: y dexaras a su dignidad q̃ no te tenia culpa ninguna? Estas y otras semejantes palabras dize alli Catharino, y las mismas y otras muchas dezian cada dia, contra los desatinos de Luthero Iuan Ekio, Cocleo, y Empser, y otros muchos Theologos de diuersas naciones. Pero de todo esto se curaua el muy poco, porque le bastaua tener seguras las espaldas con el fauor de su Duque. Y para responder a sus enemigos, no queria el otras armas sino las lenguas y las plumas de los Poetas y Grammaticos, que le vendian (como dizen) lo que el hilaua, escriuiendo cada dia Versos y Epistolas en loor suyo. Si a caso venian a sus manos algunos de los libros Catholicos, que contra el se publicauan, luego el y ellos respõdian, no con argumentos, ni con authoridades como Christianos, y como gente honrada, sino con injurias y denuestos tan feos y deshonestos, que ningun hombre de verguença los podia tomar en la boca, ni oyrlos, sin atapar las orejas. De mas de cient mil vocablos nueuos y suzios que cada dia componia, assi en Latin, como en su lengua vulgar, tenia por stylo de dar luego grita y matraca a sus enemigos, multiplicando vna palabra escandalosa, y de mal sentido, que en Tudesco es Trotz, como aca quando dezimos alguna palabra de menosprecio. De sta manera se auia Luthero en sus argumentos, y desta suerte nos queria hazer creer sus locuras: porque vean los que le dan credito, quan buen author tienen para defender sus nouedades. Todas estas cosas dieron q̃ hazer, a casi todas las Vniuersidades de la Christiandad: porque en todas ellas se tenian disputas, sobre la verdad o falsedad de los articulos Lutheranos: y por marauilla quedo ninguna, que no pronunciasse sus decretos contra Luthero. Principalmente, en esta coyuntura salio vna condenacion de Luthero, por authoridad de los Theologos de Louanio, y otra de los de Colonia. Pero no se le fueron en dulce a Luthero: porque en el punto arremetio a su pluma (que no tenia otras armas con que se defender) y dixo dellos cosas que no se pueden creer, inuentãdo nueuos nombres que les poner, y calumnias estrañas que les leuantar. De lo qual todo sentian los buenos grandissimo dolor, porque veyan la paz y tranquilidad de la Republica, de todo punto turbada. El que mayor sentimiẽto hazia era nuestro Papa Leon, como aquel a quien principalmẽte tocaua remediar estos males. Para prouar si lo podria hazer, mando que se juntasse vna copia y minuta de las principales proposiciones Lutheranas: y diputaron se personas doctas y desapassionadas, para que disputassen la verdad, y lo que acerca dellas se deuia tener. Sacaron se en limpio, quarenta y dos articulos en diuersas materias, todos hereticos, scandalosos, erroneos, y mal sonãtes: los quales todos se condenaron por vna Bulla plomada, sin que por entonces el Papa quisiesse condenar al Author, no mas de por tentar si por blandura se podria por ventura, sanar la perfidia y maldad de aq̃l diabolico apostata. Despacho se luego tras la Bulla, vn breue Apostolico para el mismo Luthero, por el qual el Papa Leon le amonestaua, piadosa y blãdamente, q̃ tuuiesse por bien de se corregir, y de emendarse de las cosas q̃ hazia y dezia. Y porque no pudiesse dezir que le condenauan sin oyrle, señalaron se le determino sesenta dias, para que dentro dellos, sobre seguro de su persona, pareciesse en

llos, sobre seguro de su persona, pareciesse en Roma personalmente a verse juzgar: con apercebimiento, que si dentro dellos pareciesse, y fuesse contento de retractar sus opiniones, por el mismo caso se le diesse perdon de las penas en que (conforme a leyes diuinas y humanas) auia caydo, con solo que diesse la obediencia a la Sede Apostolica. Estas diligẽcias, y otras que Leon hizo, no hizieron fructo ninguno en el obstinado pecho deste malauenturado. Antes, con vna rabia canina, dixo, y escriuio cosas cõtra la Bulla, y contra este Breue, que no ay lengua humana que las pueda explicar. De ay a poco, echo en publico vn diabolico libro contra todos los sanctissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Puso le el nombre bien a proposito, porque le llamo, la Captiuidad de Babylonia. No tuuo poca razon de llamar le assi, porque no menos pretendio el alli confundir y escurecer todo lo bueno que ay en el mũdo: que en la torre de Babylonia se confundieron las lenguas de los que la edificauan. En solo este libro vomito Luthero mas ponçoña que en todos los otros libros, que hasta entonces auia publicado: y mas que quantos herejes han nascido, hasta oy en el mũdo. Porque su principal intento no era sino defender las heregias de los Valdenses, y Hussitas de Bohemia: con auer el en Lipsia querido matar al doctissimo Ekio, porque le dixo que sabian sus opiniones a las de Iuan Hus. Porque veays, la inconstancia que tenia Luthero en sus opiniones y palabras.

Las blasphemias deste libro, y las alteraciones y desassosiego que por las heregias de Luthero auia en la mayor parte de la Germania superior, tenian puesto en cuydado grandissimo, al Emperador, que a la sazon estaua en Flandes. Andauan en la Corte de su Magestad por Legados Apostolicos, Hieronymo Aleander, que despues fue Cardenal, y Marino Carachiolo Napolitano. Los quales intimaron al Cesar, en el Año de mil y quiniento y veynte, la Bulla de la condenacion de los quarenta y dos articulos Lutheranos: supplicando a su Magestad, de parte del Pontifice, fuesse contento de tomar la mano muy de proposito, en remediarlos males que desta rebellion de Luthero auian nascido. A lo qual el Cesar dio tan grata y benigna respuesta, quanto de vn Principe tan Catholico se podia esperar. Y porque el remedio mejor era, que se juntasse Dieta de todos los Estados y Principes del Imperio, mando luego librar sus cartas de llamamiento, aplazando la Dieta, para en principio del mes de Mayo, en la ciudad de Vormes. Entre tanto que la Dieta se juntaua, hizo su Magestad buscar todos los libros Lutheranos que se pudieron auer, y mando los quemar publicamente, assi en su Corte, como en otras algunas de las ciudades Imperiales, como fueron Colonia, y Vormes y otras. Atemorizo se con esto Luthero terriblemente, y encogio se de tal manera, que por algunos dias no hablo palabra: pareciendo le que ya deuia mudar stylo, pues sus cosas estauan condenadas por las dos supremas potestades de la Christiandad. Por lo qual, acordo de no se desmandar mas de la lengua contra el Pontifice, ni contra Principe ninguno Eclesiastico, ni seglar: sino contra solos los Theologos, diziendo que tenian ellos la culpa de todo lo succedido: q̃ porque no le auiendo podido conuencer con razones ni con autoridades, le auian querido oppremir, concitando contra el al Papa, y al Emperador: mereciendo sus palabras del solo mas fe y credito, que las de todos los sanctos Doctores y Concilios. Palabras eran estas por cierto, tan soberuias y arrogantes, que solas ellas merecia que nadie le diera credito en cosa ninguna: si quiera por cumplir la doctrina de Christo, que qui en se ensalça, deue ser humillado.

Año. 1520.

Syllogismo cõcluyente cõtra Luthero.

Luthero soberuio.

Dieta ẽ Vormes.

Año. 1521.

llado. Dio despues el peruerso Heresiarcha en alabar el estado seglar, y en disfamar y disminuyr el estado Ecclesiastico, siendo el Sacerdote, y aun Frayle si a Dios plaze. Y porque se vea quan ciego estaua de passion, es cosa donosa, que pretende probar que solos los legos tienen la llaue de la sciencia, y pueden interpretar las escripturas: y no mira el desuenturado, que probando esto se confunde a si mismo. Porque qualquiera hombre de mediano entendimiento le podia concluyr, con solo vn syllogismo, arguyendo con el sin muchas letras desta manera. Los clerigos no pueden interpretar ni dar el entendimiento verdadero a las escripturas: y Luthero es clerigo, luego Luthero no puede, ni tiene jurisdicion para declarar las escripturas. Luthero dize que sabe mas en declarar las, que todos los sanctos Padres. Luego sigue se en buena razon, que Luthero no sabe lo que se dize en cosa ninguna, y que es blasphemo, intolerable, y digno de ser aborrescido de todos los clerigos, porque les quita, lo que Christo les dio: y de los legos porque les quiere dar, para engañarlos, lo que no tienen. Finalmente, quien dize mal, y pone su lengua diabolica en los glorioſsisimos Confessores, Augustino, Hieronymo, Ambrosio, Cyrillo, Dionysio, y Thomas, y en todos los de mas sanctos Doctores, y alaba sin verguença ninguña, los desuarios de Vvitcleff, Iuan Hus, Pedro Dresense, y Hieronymo de Praga, de quien dexara de dezir mal? ni que cosa aura tan mala, que a el no parezca buena? Y con ser esto ansi, no falta (por nuestros peccados) quien quiera mas seguir las tinieblas, que no quedar se en la luz de la sancta Iglesia Romana.

Syllogismo cõcluyente cõtra Luthero.

Luthero soberuio.

Por mucha diligencia que se puso, en que se hiziesse la Dieta que estaua ya aplazada para Vormes, no se pudo començar hasta el verano del año siguiente, de mil y quinientos y veynte y vno. Ya entonces acudieron a ella, con el Emperador, grandisimo numero de Prelados y Principes, y todos los Estados del Imperio, y con ellos Hieronymo Aleãder Nũcio Apostolico. El qual (despues que en la Dieta se huuieron tratado algunos negocios importantes) vino a proponer en ayuntamiento el negocio de la religion, con vna platica muy larga y bien ordenada, encareciendo los grandisimos males que se auian seguido, y esperauan seguir se, si con tiempo no se ponia freno a las cosas de aquel Frayle. Porque no solamẽte era hereje, sino tambien escandaloso, perturbador de la paz y quietud temporal, y desobediente a Dios, y a sus mayores, blasphemo, impio, detestable, desenfrenado, y sin freno ninguno. Por tanto, que mirasse su Magestad, y todos los grandes que alli estauan, quan obligados eran, a no dar lugar que cosas tan dignas de castigo y de remedio, quedassen sin el. Era tanto el fauor que ya el perfido Luthero tenia entre los Alemanes, y principalmente con el Duque Frederico, y con el Lantgraue de Essen, y con otros algunos caualleros y señores de los que alli estauan, que por mas que se quebraua el Legado la cabeça, no se mouia nadie de gana a querer tractar, como conuenia, del negocio de la religion. Porque muchos de los que oyan al Nuncio, estauã persuadidos q̃ Luthero no era tan malo como le pintauã: ni su doctrina yua tan fuera de camino: sino que del odio y aborrecimiẽto particular que con el tenian el Papa y sus ministros, nasciã todos aquellos encarecimientos. Con lo qual, aunque Hieronymo Aleander propuso vna y muchas vezes esta platica, nunca salian a dar en el negocio resolucion ninguna que importasse. Hasta que en otro ayuntamiento pidio el Legado audiencia, y propuesta su causa con las mas efficaces palabras, que le fue posible (andando por sus razones adelante) saco del seno vna minuta, de quarenta proposiciones diabolicas, y abomi-

Dieta ẽ Vormes.

Año. 1521.

abominables, que nueuamente se acabauan de sacar, del vltimo libro de la Captiuidad Babylonica. Las quales eran tan notoriamente falsas, y tan horrendas a los oydos Catholicos, y aun alos mismos Lutheranos, que no auia hombre en el mundo tan malo, que no se escandalizasse, y se le espeluzassen los cabellos oyendo los. Mirauan se los Alemanes vnos a otros, y sanctiguauan se, llenos de admiracion, de ver que huuiesse enel mundo quien tales cosas como aquellas osasse imaginar, quãto mas escriuir las. Ponian todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantando se del, que siendo quien era, fauoreciesse a vn hombre tan malo como Luthero. Porque puesto que muchos de los presentes eran Lutheranos, pero no tenian creydo que Luthero enseñaua cosas tan contrarias a la verdad Catholica. Vio se tan affrentado desto el Duque Frederico, que para desculpar se, y saluar a su Luthero, no tuuo otro remedio sino leuantar se en pie, y dezir estas palabras, Essos articulos no son de Luthero, ni el jamas escriuio tales desatinos, sino que vosotros (por vengar os del, y por el odio que le teneys) escriuis las blasphemias, y publicays las en su nõbre. Esse libro que llamays la Captiuidad Babylonica, de donde aueys sacado esso, no es de Luthero: y si lo es, no se hallaran en el cosas tan exorbitantes, sino que vosotros se las leuantays. Leuanto se el Nuncio entonces, y dixo, Por cierto, nadie le leuanta cosa destas a Luthero, sino que sus obras y palabras son tales, que se puede muy bien creer del, que escriuira estas y otras peores blasphemias. Anduuieron los dos vn rato en demandas y respuestas: y encendio se el negocio de tal manera, que por poco se viniera a mas que palabras: hasta que ya los pusieron en paz. Venido a dar y tomar en el caso, vino se a resoluer la Dieta, en que paresciesse alli Luthero personalmente, y que confessasse el por su boca, quales libros eran suyos, y quales no: porque de su confession resultaria la verdad, de quales eran sus proposiciones y si le imponian sus enemigos lo que enel no auia. Determinado pues en consulta que Luthero paresciesse, restaua dar medio, como lo pudiesse hazer con seguridad de su persona. Porque puesto que se le offrecia saluoconducto Imperial, toda via sus amigos se recelauan, que no bastaua solo aquello. Porque siendo Luthero tan malo, y auiendo el quebrado la palabra perfidamente a Dios, y a los hombres, cosa razonable seria, no guardarle a el palabra que se le diesse. Querian tanto a su Idolo Luthero, que temian que venido a Vormes, le auia de acontecer lo que a Iuan Hus, y a su compañero Hieronymo en Constancia. Por otra parte, hazia se les a los Lutheranos de verguença, pedir otra mayor seguridad que la palabra del Cesar, para solo vn hombre tan vil como Luthero: y no osauan poner dolencia en el Saluocõducto, porque no paresciesse que desconfiauan del Cesar, y de la causa de Luthero. Finalmente, el Saluoconducto se despacho, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauan ya tocadas desta lepra, y muy afficionadas a la causa, y de no se guardar a Luthero la palabra se temian grãdes alteraciones, tomo se por medio, que con su Magestad entrassen en el Saluoconducto algunos Principes del Imperio. Poniendo se le a Luthero por condicion (si queria que se le guardasse la palabra) que por todo el camino, dende su casa hasta Vormes, viniesse callando: y que ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con que pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escandalo, como lo tenia de costumbre. Dio se el cargo de yr por Luthero a Iuan Sturnio, criado del Emperador, vno de los discipulos occultos de Luthero, que no poco importo para que este negocio se estragasse. Lleuo consigo Sturnio algunos amigos

gos suyos, y recaudo cartas para Luthero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amigos suyos, porq̃ se asseguresse de todo punto, y no dexasse de venir. Aparejo se le vn Coche muy entoldado, y mucho acompañamiento, para que viniesse con mayor authoridad. Salio Luthero con este apparato de Vvitemberga, y tomo consigo tres amigos suyos letrados. Por donde quiera que passaua, salian a verle, con desseo de conoscer vn Frayle, que tenia puesto el mundo en tanta tribulacion. Por marauilla passaua por pueblo ninguno, que no hallasse quien le hiziesse fiesta, y banquetes. Nunca comia sin Musica: y a las vezes tañia el vn Laud, que lo sabia bien hazer. Todo esto le causaua ser Sturnio Lutherano de secreto: q̃ como tal le dio licencia para que predicasse, sin respecto delas condiciones del Saluoconducto. Predico en Erfordia el Domingo de Quasimodo, y no dixo cosa enel Sermõ que no fuesse blasphemia, contra el merecimiento de las buenas obras, contra las leyes humanas, y contra todas las obras satisfactorias de piedad. Y porque sus abominables palabras viniessen a noticia de todos, hizo imprimir el Sermon, como lo tenia de costũbre. Lleuaua toda via Luthero el habito de Frayle: pero con todo esso, no hazia sino blasphemar de su Religion, y de todas las otras. Llego a Vormes, a diez y seys dias de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno. Otro dia siguiente, fue a visitar y a besar las manos al Emperador, lleuãdole en medio por las calles Gaspar Sturnio, y otro cauallero principal, muy acompañados de gente de pie y de cauallo: porque todos se yuan tras el, como tras vna cosa nueua y nunca vista. Vnos porque creyan sus desuarios: y otros por conoscer de rostro al que por sus maldades, era ya por fama conoscido por toda la Christiandad. Recibio le el Cesar humanamente por no le desabrir. Y por no perder tiempo, mãdo venir alli luego muchos Principes, y personas de calidad, para començar luego a dar expediente en este negocio. Mandaron le que no hablasse palabra, mas que respõder a lo que se le pregũtasse. Dio se el cargo para que le hablasse, al Prouisor general del Arçobispo de Treuiris, Iuan Ek, persona muy principal, y muy gentil letrado. Hizo le vna platica bien larga y elegante, en lengua Latina: y despues (porque todos los circunstantes le pudiessen entender) dixo le en Tudesco estas palabras, Para solas dos cosas, Martin Luthero, ha querido su Magestad del Emperador nuestro Señor, que viniesses personalmente a su presencia Imperial. La primera, para que ante su Magestad Cesarea reconozcas, quales y quantos son los libros que has escripto y publicado hasta oy: y digas libremente, si son tuyos todos los que andan por el mundo intitulados de tu nombre. Y la segunda, para que despues que los ayas reconoscido, digas claramente si como son tuyos ansi quieres affirmar lo q̃ en ellos dizes, o si quieres reuocar alguna cosa de lo que en ellos affirmas. Antes que Luthero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz muy alta como enojado, Señalen se primero los libros que dezis que andã en su nombre de Luthero. Plaze me, dixo Iuan Ek. Saco luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos, estaua el de la Captiuidad Babylonica. Respondio entonces Luthero con osadia y dixo, No puedo dexar de reconoscer por mios todos essos libros. Yo cõfiesso auer los escripto, y no lo negare jamas. En quanto a lo que se me pregunta, si quiero reuocar algo de lo q̃ en ellos digo, pues el negocio es tan arduo, y tal q̃ se tracta en el de la salud y vida delas almas, y dela fuerça de la palabra de Dios, temeridad seria muy grande mia, responder lo que siento, sin considerar primero lo

Audiẽcia q̃ se dio a Luthero ante el Cesar Carlo Quinto.

que me conuiene dezir. De se me tiempo para deliberar, que yo responderé, cõforme a como viere que conuiene a la salud de mi anima, y a la honra de Dios. Huuo vn poco de consulta entre todos los Principes, sobre si seria bueno darle termino para responder. Al cabo Iuan Ek, torno a dezirle desta manera, Bien entendido tiene su Magestad, y todos estos Principes con el, que sabias muy bien, Martin Luthero, a lo que venias a esta Corte: y todos creen de ti, que traes bien pensada la respuesta, y ansi no auia necessidad de dar te tiempo para pensar la de nueuo. Pero con todo esso (porque no tengas de q̃ te quexar) su Magestad (vsando contigo de su acostumbrada clemencia) dize, que dentro de veynte y quatro horas te recojas, y determines lo que vieres que te cũple. Vendras aqui mañana a estas horas. No traygas cosa ninguna por escripto. De memoria podras dezir todo lo q̃ quisieres. Con esto se acabo por aquel dia el ayuntamiento, y Luthero se torno a su posada con la misma põpa. Otro dia siguiente, estando su Magestad en su sala, y con el todos los Principes, entro Luthero en ayuntamiento. Quando fue hora, tomo la platica el mismo Iuan Ek, y dixo, Ea Luthero, responde a lo que se te ha pregũtado, que ya es tiempo que te resueluas, y que digas claramente, si quieres reuocar y desdezir te de algo de lo que has affirmado en tus escriptos. Començó entonces Luthero, en tono graue, vna Oracion Latina, que la trahia bien pensada: y vsando de largos Prohemios, y de muchas palabras excusadas estuuo poco menos de dos horas gastando almazen, sin venir al punto de lo q̃ se le pedia. Traxo muchas historias profanas, y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolencia de los Principes que le oyan. Andando mas adelante, començo a querer los atemorizar con exemplos de los Reyes de Egypto, y de otros barbaros que auian perseguido a los hijos de Israel. Despues, ya que tenia cansados a todos (quando pensauan que acabaua) entro partiendo la Oracion en miembros, proponiendo tantas cosas que le faltauan de dezir, que si le huuieran de oyr hasta el cabo, no auia harto en aquel dia, ni en otro. Y como ya casi era de noche, atajo le Iuan Ek, y dixo le, Acaba ya Luthero de tantas arengas, no quiebres la cabeça a su Magestad y a estos Principes, con palabras impertinentes: ven a lo que haze al caso, y di claramente y sin rodeos si quieres hazer lo que se te manda. A lo qual respondio diziendo, Ni quiero, ni puedo reuocar cosa ninguna de quantas tengo dichas hasta oy, ni lo entiendo hazer, hasta tanto que alguno me conuença con testimonios de la sagrada Scriptura, y con razones viuas, sin alegar me authoridades del Papa, ni de los Concilios: que yo no los creo, ni entiendo recebir su authoridad, porque yerran, y se contradizen muchas vezes (y aqueste fue el principal principio de su perdicion y diabolico desatino). Y pues yo no puedo seguramente venir contra mi consciencia, no puedo tampoco, ni quiero, hazer cosa contra ella. Dios me ayude, Amen. Replico le a esto Iuan Ek, y dixo, Respuesta es essa Luthero harto mas descomedida, y soberuia, de lo que a tu persona y habito conuenia. Y cierto si tu quisieras agora retractar todos tus libros, adõde has vomitado la mayor parte de tus errores, yo se que su Magestad (con su clemencia) mandara, que todos alçaramos la mano de perseguir, a ti, y a tus cosas, y passaramos con algunos de tus libros, que se pueden tolerar. Pero parece me que no quieres sino porfiar, tornando a resuscitar los errores que ya la Iglesia Catholica condenò en el Concilio de Constãcia: y quieres, en buen hora que te conuençan a ti solo con las Scripturas. Desuarias Martin Luthero. Buelue por ti pobre hombre, y mira lo que dizes.

zes. A que proposito quieres tu agora q̃ disputemos sobre la verdad de lo que la Iglesia tiene recebido tãtos años ha? No te paresce a ti, que quando la Iglesia lo determino, que se disputaria bien, antes que se determinasse? Respondio el entonces, Que aprouecha, que mi consciencia me dize a mi otra cosa. Tengo la consciencia captiua, y no la puedo sacar de los lazos en que esta cayda muchos dias ha: ni la sacare jamas, sino es de la manera que tengo dicho. No me pidan que reuoque lo que ya vna vez he dicho y escripto, q̃ no lo hare en ninguna manera. Con estas y otras demandas y respuestas se vino a cerrar la noche, y no se pudo tomar assiento ninguno. El Christianissimo Emperador (que de todas estas cosas recibia la pena y desabrimiento possible) queriendo dar a entender a todos los Principes del Imperio, lo mucho que desseaua que se conseruasse incorrupta y sin manzilla la Religion de nuestros padres: y que por el parecer y porfia de vn solo frayle, tan porfiado y atreuido, no se alterasse el sossiego y paz dela Republica Christiana, despues q̃ huuo cenado (harto desabrido y congoxado de ver la dureza de aquel Apostata) entro se en su recamara solo: pidio tinta y papel: y sin que nadie le viesse, escriuio en lengua Borgoñona vna cedula, a todos los Estados del Imperio, la substancia de la qual es esta que se sigue.

Confession del Emperador Carlos Quinto.

BIEN sabeys (Imperial Senado, Principes y amigos mios muy amados) y no creo que ay ninguno que dexe de saber, como yo desciendo por linea recta, de la Christianissima stirpe de los Emperadores de Alemaña, por la parte de mi padre: y dela muy Catholica gente de los Reyes Godos de Espaã, por la de mi madre. Bien sabeys q̃ vengo assi mismo dela casta Illustrissima de los Duques de Austria y Borgoña. Ya teneys noticia, como todos estos esclarecidos Principes mis progenitores, permanecieron hasta la muerte, como muy buenos y obedientes hijos, en la obediẽcia de la Sancta madre Iglesia Romana, procurando siempre defender con todas sus fuerças la Fe Catholica, las cerimonias sagradas, y los Decretos y sanctas costũbres de la Iglesia Christiana: boluiendo siempre con todas sus fuerças, por la honra de Dios, por el augmento de la Fe, y por la salud de las animas. Y sabeys assi mismo, q̃ quando (conforme a la orden de naturaleza) mis mayores vinieron a la muerte, me dexaron de su mano, como por herencia, las sanctas y Catholicas obseruancias de la Religion Christiana, para que viuiesse y muriesse en ellas, como viuieron y murieron ellos. Hasta oy dia siempre he procurado imitarlos, haziendo lo que ellos hizierõ, y lo q̃ me mãdaron a mi que yo hiziesse: y con el fauor de Dios he prouocado a otros, a que imitassen a mis passados. Por lo qual tengo determinado de defender de aqui adelante, todo lo que mis mayores defendierõ: y protesto que quiero amparar y guardar principalmente, todo lo que nr̃os predecessores ordenaron y determinaron en el Concilio de Constancia, y en todos los otros Cõcilios Catholicos. Y pues es cosa muy aueriguada, que solo este Frayle Martin Luthero anda ciego, engañado por su proprio parecer, contra la opinion de todos los Christianos q̃ agora viuen, y de todos los que murierõ, de mil y quinientos y mas años a esta parte (y porq̃ tengo por muy cierto, que si la opinion de Martin Luthero se sustẽtasse, la Religion Christiana pereceria: y seria dar a entender que por espacio de tantos años, la Iglesia Christiana auia estado en error y ceguedad) por tanto digo, que mi deliberada voluntad es, de poner a riesgo todos mis Reynos y señorios, mi Imperio, mi cuerpo, y mi sangre, mi salud, y todo quanto yo y mis amigos tenemos en esta vida, hasta estoruar q̃ no passe adelante vna cosa q̃ tan malos principios ha

tenido. Que cierto seria verguẽça y deshonor mio grandissimo, y confusion vñra grãde (q̃ soys la flor desta nobilissima y famosa nacion Alemana) no poner remedio en estos males. Porq̃ yo y vosotros tenemos por particular priuilegio esta honra y prerogatiua, de ser principales defensores de la justicia, y de ser amparo y defensa dela Fe catholica. Y cierto seria mẽgua nñra muy grãde, y perpetuo vituperio mio, y de todos vosotros, permitir que en nñros tiempos se sembrasse en los coraçones de los hõbres heregia ninguna, ni sospecha de tal cosa, ni dar lugar a q̃ en nuestros dias, y en nñra nació, se disminuyesse la menor cosa del mundo nñra Religion. Ayer oystes la respuesta durissima q̃ dio Luthero en nñra presencia, y con quanta pertinacia respõdio, q̃ no queria ni podia reuocar ninguno de sus desatinos. Quiero dezir os, amigos mios, lo q̃ siento: que cierto es grande el despecho y arrepentimiento q̃ comigo tengo, por auer tardado tanto en proceder contra Luthero, y cõtra su falsa doctrina. Por esso estoy agora determinado, de no escuchar mas a vn hombre tan malo. Diga lo q̃ dixere, q̃ yo no le oyre mas hablar en mi vida: y digo q̃ mando y quiero, q̃ sin otra dilacion ninguna se salga de mi corte. Tornen le a su casa como le traxeron, pues vino con Saluoconducto. Y auisenle, que se guarde de no passar ni contrauenir a las cõdiciones que en el se pusieron, ni conuoque los pueblos por donde passare, predicãdo, o enseñando su falsa doctrina: ni haga cosa con q̃ nazca en el mũdo alguna nouedad: que yo le prometo, q̃ no se me vaya sin su castigo. Porq̃ (como tengo dicho) yo estoy determinado de q̃ se proceda cõtra el, como se deue proceder, cõtra vn hereje tan porfiado y notorio. Lo q̃ yo, Principes y amigos mios os pido muy mucho q̃ hagays en este negocio, es, que os gouerneys como buenos y Catholicos Christianos, segun q̃ deueys, y me lo teneys prometido. Dada en mi aposento, y escripta de mi mano, a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y veynte y vno. *Carlo. V.*

Otro dia de mañana no quiso su Magestad salir a consejo, sino q̃ se leyesse en el esta su confession. Lo qual se hizo assi como lo mando. Y quãto fue grande el contentamiento y applauso con q̃ la oyeron los buenos y Catholicos, tanto fue y mayor el desabrimiento y murmuracion de los Lutheranos. Los catholicos alabauan en el Cesar la constancia y firmeza en la verdadera Religion: y dezian q̃ bien parecia hijo y nieto de tales padres. Los luthe ranos dezian q̃ bien parecia moço y mal aconsejado: q̃ los amigos del Papa le trahian al retortero, y hazian del lo que querian. Altero se luego la Corte con estas murmuraciones. Cada mañana amanecian cedulas puestas por los cãtones con mil desuerguenças, amenazãdo al Cesar, y a todos los Catholicos, y diziẽdo quasi publicamente, y escriuiendo lo por las paredes a cada passo, *Væ terræ cuius Rex est puer*, Ay dela tierra cuyo Rey es mãcebo. Hallo se en la plaça vn cartel que dezia. Guarde se el Arçobispo de Maguncia Comissario general de la Cruzada, porque quatrociẽtos caualleros Tudescos andamos determinados de matarle, y dende agora le desafiamos. Al cabo deste cartel estaua muchas vezes replicada aq̃lla palabra escãdalosa de Luthero, Trotz, trotz, q̃ en lengua Tudesca es palabra de menosprecio, como aca si dixessemos, Vna higa para ellos. Iunto con esto, era fama publica, que vn Francisco de Siching estaua con gente de guerra bien cerca de Vormes, esperando a ver en q̃ paraua el negocio de Luthero, con intenciõ de vẽgar sus injurias, si a caso alguna se le hiziesse. Todas estas cosas dieron q̃ pensar a muchos de los criados y seruidores del Empador. Los quales (mouidos con zelo de su seruicio, y por euitar q̃ no succediesse algũ mal grande) supplicaron a su Magestad muy enca-

encarecidamente, fuesse seruido de remitir vn poco del enojo q̃ tenia contra Luthero: y darle audiencia, mostrãdo le mas blãdura: porque sus amigos no tuuiessen occasion de hazer algun desacato contra su Imperial persona. Importunarõ le tanto, y tantos al Cesar, que al fin huuo de alargar a Luthero otros tres dias de termino, dentro de los quales se nõbrassen personas para tratar con el, de que se tratasse sin replica ninguna. Y sino lo quisiesse hazer, salliesse luego de Vormes, con apercibimiento, que passados los tres dias, no le valdria el Saluocõducto para q̃ no fuesse preso y castigado rigurosamente, como sus muchos desconciertos lo merecian. Asseguraron se con esto vn poco los Lutheranos: y porque no se perdiesse tiempo el Arçobispo de Treueris, embio dos Clerigos suyos a Luthero, aquel mismo dia, auisando le que se aparejasse, porque para el dia siguiente auia de venir a ver se con el a su posada. El dia de Sant Iorge no se pudo entender en el negocio de Luthero, por estar su Magestad occupado en la fiesta de los Caualleros de Sant Iorge, cuya cabeça el era. Y es de notar, que aquel mismo dia (aunque no lo sabia el Emperador) estauan sus Capitanes aca en España dando la batalla a los Comuneros en Villalar. Y assi parece que nuestro Señor hazia en España los negocios del Cesar, quando el hazia los de Dios en Alemaña. Otro dia despues de Sant Iorge, vispera de Sant Marcos Euangelista fue llamado Luthero ala posada del Arçobispo de Treueris, adonde estauan juntos el Obispo de Augusta, el Obispo y el Marques de Brandemburg, el Duque Iorge de Saxonia, el Maestre de la Caualleria de nuestra Señora delos Theutonicos, y algunos otros Caualleros, con tres letrados, de los quales era el principal Hieronymo de Vio, Chanciller de Bada, que auia de hablar por todos con Luthero. Iũtaron se con el en vna sala bien de mañana: y despues de algunas cortesias que se hizieron los vnos alos otros, Hieronymo Vio començo vna platica muy bien ordenada. En la qual en substancia le rogo a Luthero, q̃ por vn solo Dios, no se fiasse tanto de si mismo: ni pensasse de si, que sabia mas el solo que todos los hombres del mundo. Y que pues todos los Christianos estimauan tanto la sentencia y parecer de los sacros Concilios, no fuesse tan atreuido que osasse poner lengua en disminuyr su authoridad: pues era cierto (y lo sabia el) que la Iglesia Christiana no tenia otro refugio mayor, ni mas acertado para determinar las dubdas que nascian en la Religion. Al cabo dixo le estas palabras. Aqui vienen Padre estos Señores, y yo con ellos, no a disputar con vos, que no ay para que, sino a rogaros de parte de IESV CHRISTO crucificado, que os emendeys, y a dar os consejo saludable, que reuoqueys vuestros errores: pues veys los grandes escandalos y males que de vuestra porfia y obstinacion han resultado, y se espera que nasceran otros muchos mayores. A lo qual Luthero en pocas palabras respondio, diziendo desta manera, En mucha merced tengo Señores, la exhortacion amigable que se me ha dado, sin auer la yo merecido tan blanda y charitatiua. Mi intencion nunca fue jamas (ni lo sera) de reprehender a todos los Concilios. Al que yo he reprehendido es solo el de Constancia, no por otra cosa mas, de porque condenaron en el la palabra de Dios. Bien se que somos todos los hombres obligados a obedecer a los juezes y a los superiores y magistrados, aunque viuan mal: y tambien se, que nadie se deue atar mucho a su parecer. Pero no me mande ninguno que niegue la palabra de Dios, que no lo hare en ninguna manera. Como si se le pidiera que negasse la palabra de Dios. Con esta respuesta pensaua encubrir sus errores y ponçoña. Huuo algunas otras replicas de parte del

Otra junta contra Luthero.

Chanciller, y dieron y tomaron todos aquellos señores, allegando muchas razones. A todas falsamente pensaua satisfazer, con poner les por escudo la palabra de Dios. Y llamaua el la palabra de Dios al Euangelio entendido a su modo, y con las violencias que a el le parecia, sin admitir ni recebir interpretacion de ninguno de los Sanctos Doctores. Y estauan las opiniones de Luthero tan lexos de ser palabra de Dios (como el las llamaua) que Iuã Phischero, dignissimo Obispo Rorfense, en vn Tractadillo que hizo en fauor dela Bulla del Papa Leon Decimo, prueua clarissimamẽte, que ninguno de los quarenta y dos articulos condenados por aquella Bulla, son, ni pueden ser palabra de Dios. Finalmente Luthero en estas vistas dela vispera de Sant Marcos, siempre se tuuo a su palabra de Dios, sin que le pudiessen sacar de alli. Otro dia adelante, fueron Hieronymo Vio, y otro letrado amigo suyo, a la posada de Luthero, a solo rogarle, que ya que no queria retractarse, a lomenos tuuiesse por bien de poner sus libros debaxo dela correction del Emperador, y de los Principes de Alemaña. A esto respondio el que le plazia, pero que con tal condicion se auian de examinar, que no alegassen contra el opiniones de Doctores, ni de Concilios, sino solos testimonios y authoridades dela Sagrada scriptura: porque la palabra de Dios no estaua subjecta, ni se auia de someter al juyzio delos hombres. Importunaron le tras esto, que alomenos se sometiesse a la determinacion del futuro Concilio. Respõdio, que mucho en hora buena, que le plazia: pero que auia de ser con la misma condicion. Lleuaron le de alli otra vez al Arçobispo de Treueris, y auiendo passado el Arçobispo con el muchas cosas, vino a dezirle. Pues no os contenta Padre ningun partido de los que se os han puesto, dezid nos agora vos por amor de IESV CHRISTO, qual medio os parece que

Nota.

sera bueno que tomemos en este vuestro negocio. Dixo el entonces, El mejor medio de todos es, que hagamos lo que dixo Gamaliel en los Actos delos Apostoles, Dexadme, no me vays a la mano: que si mi consejo es bueno, y venido por mano de Dios, en balde trabajays por estoruarme. Y si es cõsejo humano, el se deshara, sin llegar a el. Finalmẽte, como ni por vna via ni por otra, se pudo sacar del respuesta ninguna buena, y se acabo de perder la esperança de su emienda, mandose le resolutamente, que dentro de veynte dias se pusiesse al seguro, y salliesse de la Corte, y de todas las tierras del Imperio, porq̃ no le duraria vn puncto mas el Saluoconducto. Con lo qual la Dieta passo adelãte, sin que se tractasse de oyr descul-pas de Luthero, ni de ninguno de sus affi cionados. En el receso della se pronũcio vn Decreto, que le llamamos oy, el Edicto Vormacience, que cierto es digno de ser leydo: y si yo no temiera la prolixidad por ser algo largo, pusiera le aqui todo ala letra. La substancia del es, condenar con palabras grauissimas, a muerte de fuego todos los libros, Sermones, Epistolas, y qualquier otro genero de scriptura, que Martin Luthero, y qualquiera de sus discipulos hasta aquel dia huuiessen escripto, condenando con ellos a sus Authores, y declarandolos por Hereticos, intestables, enemigos de Dios, y del mundo, perturbadores de la paz y sossiego de la Republica, y mandando so grauissimas penas, q̃ nadie ossasse imprimir, leer, vender, ni tener en su poder, libro ninguno, donde huuiesse alguna doctrina nueua, contra la comun sentencia y parecer de la Sancta madre Iglesia. Y sobre todo, amenazando con grauissimas penas y castigos, a todas y qualesquier personas, que temerariamente ossassen affirmar ninguno delos articulos Lutheranos ni apartarse en los ritos, y cerimonias, y en las demas cosas tocantes a la Religion, de lo que nuestros

Edicto Vormacience.

Padres

Padres tuuieron, y creyeron, como lo predica y lo enseña la Sancta madre Iglesia Romana. Salio se Luthero de Vormes otro dia despues de S. Marcos, que ya no oso parar mas alli. Tomo la via de Vvitẽberga, a mas andar, aunque por el camino siempre yua predicãdo, porque se lo consentia su amigo Sturnio. Dexò en la Corte por espias, para que le auisassen de lo q̃ passaua acerca de sus negocios, a Huteno y Buschio, dos Poetas, grandes amigos suyos. Escriuiales cada dia, y ellos a el. No se puede pensar que Satanas hiziera otro embuste mayor, que el que hizo Luthero en saliendo de Vormes, para prouar lo que tenia en sus amigos, y para concitar odio contra el Cesar. Lo que hizo fue, concertar con ciertos amigos suyos, que le saliessen al camino enmaxcarados, y le prendiessen, y despues echassen fama que los Papistas le auian muerto, por mandado del Emperador. Hizo se assi como Luthero lo penso. Pocos dias despues de partido el dela Corte, vino a ella la nueua de q̃ Luthero era muerto. Sembro se la fama por toda la tierra, con grandissimo alboroto y escandalo, teniendo todos a Luthero por muerto: y el estaua dando se a buen tiempo, y escriuiendo cient mil abominaciones, muy escondido en vn lugar del Duque Frederico, q̃ se dize Alstadt. Alli estuuo al pie de ocho meses, sin que nadie supiesse del: que cierto huuiera de causar enel Emperador algun mal grãde. Porque Huteno y Buschio reboluiã la seria, encareciendo la crueldad que se auia vsado con Luthero, porque dezia las verdades: y afeando al Emperador, q̃ le auia quebrantado la palabra, y rompido la fe del Saluoconducto. De tal manera, q̃ no estuuierõ los Alemanes en dos dedos de rebellarse contra su Magestad. Llamo Luthero aquel su recogimiẽto y fingida prision, la su Isla Pathmos, diziendo que alli le auia Dios reuelado a el muchos secretos, como a S. Iuan en Pathmos el Apocalypsi. Lo q̃ alli le reuelo el demonio fueron infinitas mẽtiras y falsos testimonios: y vn mundo de librillos q̃ escriuio en diuersas materias todos llenos de su acostũbrado veneno, hasta poner lengua en su muy deuota Vniuersidad de Paris: porq̃ supo q̃ auian ya los Theologos della approbado los articulos de la Bulla de Leõ. Fue cierto cosa donosa, vna diabolica imaginacion y astucia que tuuo para infamar a los de Paris. Por quitarles el credito, y porque le tuuiessen a el por docto, y a los Parisienses por necios, hizo escriuir a Philippo Melanchthon su deuoto vn libro contra ellos: y el escriuio dos, el vno contra la Vniuersidad, y el otro en nombre della, y en respuesta del suyo. Puso en este postrero cinco mil bouerias, como q̃ las dezian los de Paris en su defensa, y no hazia sino mostrar a todos aq̃l librillo, diziendo les, que miassen quan bien se sabian defender del los de Paris. Que cierto fue vna inuencion, que solo Satanas, y el, la supierã vrdir, que compuso el las necedades, y vẽdio las por de sus enemigos. Todas estas trayciones y maldades de Luthero, escudriñauan las Iuan Ekio, Empser, Cocleo, y otros muchos hõbres doctos y Catholicos, que no entendian en otra cosa, sino en contraminar los engañ os deste malauenturado, escriuiendo cõtra sus blasphemias libros muy Catholicos y sanctos. Especialmente en esta coyuntura (antes que Luthero saliesse de su escondrijo) salio a luz vn elegantissimo libro del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, en fauor delos Sanctissimos siete Sacramentos dela Iglesia, contra la Captiuidad Babylonica de Luthero. Que cierto es lastima, que quiebra el coraçon, ver q̃ (como luego diremos) se aya despues Hẽrico perdido de todo punto, por sola vna pasion sensual, auiendo sido tan docto, y tan zeloso de la Religion Catholica, que por su buen zelo, merecio entonces, que nuestro Pontifice Leon por su breue A-

postolico, *Motu proprio*, le diesse glorioso renõbre de defensor de la Fe Catholica. Este libro del Rey, tenemos agora en estima muy grande: no tanto para confusion de Luthero, y de sus blasphemias, quanto para conuencer con el al mismo Author, que despues vino a consentir con su mortal enemigo Luthero.

El Rey d Inglaterra, defensor de la Iglesia.

De las cosas que Martin Luthero hizo dende la Dieta de Vormes hasta el año de mil y quinientos y quarenta y seys que murio.

§. XIII.

Año. 1522.

ENTRE tanto que Luthero se detenia en su destierro, renunciarõ los habitos en Vvitemberga los Frayles de su Monasterio. Y siguiendo lo que su Maestro les auia enseñado, derribarõ las Imagines de los Templos, resuscitãdo aquella antigua heregia de que arriba se ha hecho mẽcion, y dexaron de dezir Missa. Quando despues Luthero parecio en publico, y salio dela choça, fuese luego a Vvitemberga, donde era su seguro receptaculo: y dizen que quiso matar a sus Frayles, no por lo que auiã hecho (q̃ por biẽ acertado lo dio) sino porq̃ lo hizieron sin mandarse lo el. Porque su soberuia era tan grande, q̃ se affrentaua de q̃ nadie osasse hazer nouedad ninguna, aunq̃ fuesse conforme a su doctrina, si primero no lo mãdaua el expressamente. Y su malicia era tan extremada, q̃ le pesaua de q̃ otro inuentasse nueuos errores: q̃ de todos queria q̃ le diessen a el por Autor. Con ser Luthero tan soberuio y malicioso como acabo de dezir, no erã enel estos vicios tan conoscidos como la crueldad. Porque todas sus obras, y palabras, y todo lo q̃ dezia y escriuia, estaua lleno de cosas q̃ prouocauan a ira y crueza. Con lo qual engendro luego en los coraçones de sus discipulos vn spiritu sanguinario de rauiosa furia y dissension, q̃ no parecia sino q̃ se queriam matar vnos a otros, como si estuuierã endemoniados. Y assi dize Erasmo. Yo no he visto la manera q̃ tienen estos Lutheranos en su viuir, ni he oydo sus predicaciones, mas he los visto salir de su sermon, y no parece sino q̃ salen reuestidos del demonio: tanta es la ferocidad q̃ muestran en los ojos. Ponen espanto a quiẽ los mira, q̃ parece q̃ salen de darse de puñadas vnos a otros. Fue tanta la furia y dissension q̃ nascio desta diabolica rabia, q̃ el año de 1522, no quedo casa en toda Alemaña, donde no se matassen vnos cõ otros, padres con hijos, y maridos con sus mugeres, como si se soltaran las furias Infernales, o entrara por cada casa la Diosa que los antiguos Gentiles llamauan la Discordia. Tanto que dezian todos, que Luthero auia hecho de su Euangelio atambor de guerra. Porque si vn hombre de su inclinacion manso y apazible se tornaua Lutherano, en el punto se hazia iracũdo, furioso, intolerable, y mal acondicionado. Mayormẽte despues q̃ Luthero hizo imprimir vna translacion en Tudesco del Testamento Nueuo, falsificada y corrõpida, de tal manera, q̃ la hizo venir a prouar todos sus desatinos, torciendo las autoridades, y quitando y poniendo a su gusto lo que le parecia que venia a cuento, para fundamẽto de sus errores. Con esta traduction hizo Luthero mas daño en la gente vulgar, que con todos juntos quantos libros auia escripto hasta entõces. Porque no quedo en Alemaña hõbre ni muger que no la comprasse. Trahian la siempre enel seno, y no comian ni durmian sin leerla. Cõ lo qual no auia Lutherano ninguno, por idiota y simple que fuesse, que no se osasse poner a disputar cõ qualquiera letrado catholico. Porq̃ como los Lutheranos no recibian ningũa exposicion delos Doctores Sanctos, ni dauan credito a los Concilios, ni a los Decretos delos

Ponti-

Pontifices. Y como tenian el Euangelio adulterado, y quitauan del Testamento Nueuo la Epistola de Sãctiago, y el Apocalypsi, era les cosa muy facil, alegar vna y veynte autoridades para qualquiera cosa, torciendo la Scriptura. Predicauan todos, hõbres y mugeres, legos y Clerigos, indifferentemente. Y como los Catholicos legos no tenian aq̃lla curiosidad, anda uan corridos por las calles: porq̃ no se curauan de saber dar razon de lo que sus mayores les mandauan creer. Dexando (como se deue dexar) aq̃l cuydado alos Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo officio es enseñar, y declarar las scripturas. Si por caso se topaua̅ a disputar vn Catholico, por letrado que fuesse, con vn Lutherano ignorãte y sin letras, para cada cosilla sacaua el Lutherano su Testamẽto Nueuo vulgar del seno, o le sabia de coro, y mostraua vno y muchos lugares, con que dezia̅ que se probaua su dicho y su cõclusion. Y quã do mas no podian començauan con aq̃lla furia Lutherana de hazer gestos y escarnio del Catholico, y leuantauan la grita, y las palmadas y la risa, q̃ no sabia el pobre Catholico q̃ hazer, sino abaxar la cabeça, y dar vado a la ira de sus aduersarios. Desta manera preualecio alos principios la secta Lutherana entre la gente vil. Entre gente mas entẽdida, y entre hombres de letras, estragarõ mucho este negocio Bucero, Philippo Melãchthon, Zuinglio, Iusto Ionas, y otros algũos discipulos de Luthero grãdes Latinos y Griegos, Philosophos y humanistas. Porq̃ se les allego infinita multitud de mancebos estudiãtes, viciosos y amigos de seguir sus appetitos. Mãdauan les leer libros de la Sagrada scriptura, conforme a sus traductiones y sentidos. Y no les consentian leer las exposiciones delos Doctores, o ellos no arrostrauan a leer las, pereciendo les que estauan escriptas barbaramẽte, y sin elegãcia ninguna. Assi dauan de ojos ciegamente en los errores, entendiendo la Scriptura como sus Maestros se lo mandauan. Y si a caso vn estudiante de aquellos, se ponia en disputa con vn Letrado Catholico, y se le alegaua vn passo de la Biblia, conforme a la vulgar y antigua traduction Latina, luego respondia el Lutherano, Andad, q̃ no lo entẽdeys: en el Hebraico esta desta manera, y en el Griego desta otra. Y quando esto no bastaua, hazia le entender que no sabia Latin: y ande la grita, que no auia quien esperasse el escarnio y la burla que todos hazian del Catholico, affrentando le todos, y diziendo le, que con sus canas acuestas, no sabia tanto tomo aquel mochacho. Demas desto, los predicadores Catholicos o no osauan reprehender los vicios, ni aconsejar los ayunos, lymosnas, ni otras obras pias: o alomenos hazian lo tan sin fructo, que no auia quien los quisiesse oyr. Si predicaua vn Lutherano, acudian a el todos, porque les predicaua vida holgada, y a sabor de su paladar. La diligẽcia pues de los Lutheranos en sembrar su secta era pequeña? Muchos officiales que no tenian de que sustentar sus casas, dexauan sus officios, por andarse de tierra en tierra, no mas de a predicar escriuiendo a vnas partes y a otras con vna diligẽcia increyble: que no comian ni dormian, por entender en esto. Los frayles renegados, y las Monjas que se salian de los Monesterios, como eran pobres, y sin officios, no tenian otro entretenimiẽto, ni grangeria para passar la vida, sino comprar librillos Lutheranos, y poner su tiẽda como bohoneros, y andarse por las aldeas y mercados vendiẽdo de aq̃lla buena fruta, con q̃ corrompian en vn momento toda la tierra. Los impressores estragarõ mucho este negocio, porq̃ con cobdicia de vender biẽ sus libros, imprimian los libros Lutheranos muy emendados, y de muy buena letra, y con gran diligencia. Si les dauã vn libro Catholico, nunca acabaua de salir: y quãdo ya salia, era tan corrõpido, y de tan mala forma, que no auia quiẽ lo cõprasse.

Desta manera se vino a corrõper casi de todo pũto la Religion en Saxonia, y en la mayor parte de Alemaña, sin q̃ los Catholicos lo pudiessen remediar. Bien es verdad q̃ hizo mucho al caso la diligencia de Hieronymo Empser. Porq̃ luego en publicandose el Testamento Nueuo de Luthero, hizo sobre el vn Tractado, en el qual le apunto mil y doziẽtos falsos testimonios q̃ auia leuantado al Euãgelio, entendiẽdole como Luthero queria q̃ se entendiesse. Y luego hizo el mismo Empser otra traduction vulgar suya, literalissima, con q̃ se desengañarõ muchos hõbres de buẽ zelo, y perdio Luthero entre gente desapasionada harto del credito q̃ tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Luthero otra segunda trãslacion tan differẽte de la primera suya, q̃ en solo el Euangelio de S. Mattheo se contradixo en ocho ciẽtos lugares. Como lo mostrauã luego Cocleo, y Ekio, y otros hombres doctos, q̃ tenian siẽpre particular cuydado de desengañar ala gẽte simple, manifestãdo las mentiras, y cõtradictiones deste pernicioso Propheta del demonio. Otro cauallero principal lego (q̃ no pude saber su nombre) escriuio vn libro muy gracioso y cortesanissimo, q̃ le llamo el, Las cincuenta mentiras de Luthero. A la mayor dellas, puso le vna corona, diziẽdo q̃ aq̃lla era el Rey delas mentiras Lutheranas. Y era la mẽtira, q̃ Luthero en cierto lugar dezia estas palabras, Mucho he peleado porvna parte y por otra, y hasta oy nadie me tomo en mẽtira. De suerte q̃ dezir q̃ nunca mintio el q̃ nunca supo dezir verdad, era la mayor mẽtira de todas las q̃ jamas auia dicho. Y lo bueno es, q̃ las cincuẽta mentiras, no las saco aq̃l cauallero de todas las obras de Luthero, sino de solo vn librillo q̃ escriuio cõtra el Rey de Romanos, por vna ley que hizo, mandãdo a los libreros que no imprimiessen libros Lutheranos. Otro letrado Tudesco, que se llamo Iuan Deitembergio, saco (de solas dos disputaciones q̃ Luthero hizo en la materia dela Confesion vocal, y del voto) ochocientas y setenta y quatro mentiras. Porque se vea, quã bien podia preciarse Luthero de que nunca mentia.

Murnẽro se dezia este q̃ escriuio cõtra Luthero.

Luthero mẽtiroso.

Mucho fauor tuuo Luthero en el Duque Frederico de Saxonia, pero con todo esso nunca le consintio quitar la Missa, ni que se casasse, como tento de hazer lo muchas vezes, siendo viuo el Duque. Mas despues que se murio Frederico, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres: y le succedio su hijo Iuan Frederico, entonces se acabo de desenfrenar de todo punto. Porque el nueuo Duque, como mas moço y vicioso, le dio rienda para que hiziesse y dixesse quanto se le antojaua. Entonces se quito la Missa, y se començarõ, sin respecto ninguno a robar los Tẽplos, a quebrarse las Imagines, y a salirse de los Monasterios los Frayles y las Monjas. Y Luthero se quito la cugulla, y se puso en habito de lego. Poco despues (imitando a su grande amigo Andrea Carolstadio) se caso publicamente con Catharina de Bore, Mõja professa eñl Monasterio de Torgouia, muger tan honesta, que Leonardo Coppen (que la saco a ella, y a otras ocho Monjas vn Viernes de la Cruz del Monasterio) las traxo a ganar por los burdeles, dos o tres años. Y no por esso le puso asco al Reuerẽdo Propheta Luthero, ver que la señora Catharina huuiesse tenido tiẽda publica de su persona, para dexarse de casar cõ ella. El primero delos Clerigos Lutheranos q̃ se caso publicamente, dizen q̃ fue Carolstadio. A sus bodas compusierõ los perfidos Lutheranos, vnas nueuas velaciones, con nueuas Collectas, y bẽdiciones tã sacrilegas y abominables, quãto lo eran las incestas personas que se casauan. Pero no faltaua quien sintiesse de las bodas, y de los nouios, lo que merecian ellos que se sintiesse. Principalmente Hieronymo Empser, como muy gentil Poeta, escriuio muchos y muy elegantes y

Año. 1523.

gracioſos

Año. 1523.

graciosos Versos, en detestacion delas bodas de Luthero. Y porque se, que los que son curiosos, y saben Latin, holgaran de leer algunos dellos, y no los hallaran a cada passo, quiero poner aqui algũos, de los mas graciosos, por dar algun gusto a esta enojosa materia. En vnas coplillas Latinas, y muy donosas, introduze Hieronymo Empser alos Lutheranos, q̃ cantan la gala de Luthero, a sus bodas: y dize ansi.

Versos graciosos contra las bodas de Luthero.

HIS Magistris licet nobis
Omne nefas, licet probis
Omnibus obstrepere,
Cum Iubilo.
Conculcare Iura, Leges,
Infamare licet Reges,
Papamque cum Cæsare,
Cum Iubilo.
Sed & ipsos irridemus
Christi Sanctos & delemus
Eorum Imagines,
Cum Iubilo.
At priapum Lampsacenum
Veneramur & Silenum,
Bacchumque cum Venere,
Cum Iubilo.
Hi sunt Veteres Coloni,
Nostri ordinis patroni,
Quibus ille militat,
Cum Iubilo.
Septa claustri dissipamus,
Sacra Vasa compilamus,
Sumptus Vnde suppetat,
Cum Iubilo.
I cuculla, Vale cappa,
Vale Prior, custos, Abba,
Cum obedientia,
Cum Iubilo.
Ite Vota, preces, horæ:
Vale timor, cum pudore,
Vale conscientia,
Cum Iubilo.
Io, io, io, io,
Gaudeamus cum iubilo,
Dulces Lutheriaci,
Cum Iubilo.

En Romance no pueden tener la sal y gracia que tienen en Latin estos Versos. Pero porque entiendan lo que quiso dezir el Author, quiero poner aqui la sentencia dellos en prosa. Dizen pues los Lutheranos cantando, y muy regozijados, repitiendo a cada Copla, esta palabra, *Cum iubilo*, que vale en lugar de grita y regozijo: o como si dixessemos, Alegrias alegrias. Con tales Maestros como tenemos licencia tendremos de oy mas, para cometer qualquiera maldad. Bien podremos dar matraca, y gritar a todos los buenos. Alegrias. Bien podremos de oy mas, acocear las leyes, los derechos y Decretos de nuestros mayores. Licencia tenemos de disfamar a los Reyes, al Papa, y al Emperador. Alegrias. Y aun de los Santos de Christo podemos mofar, sin pena: y quitar delos Templos sus Imagines. Alegrias. Adoremos a los Dioses, Priapo Lãpsaceno, Bacho, Syleno, y Venus, Dioses de todos los vicios. Alegrias. Estos son los Dioses, a quien nro Patron Luthero honra muchos años ha, Alegrias. Quebrãtamos las cercas de los Monasterios, y los claustros: robamos, para gastar, los calices y cruces de los Templos. Alegrias. Vete con Dios cugulla, alla yras cappa, Prior, Abbad, Guardian, no mas obediencia ni regla. Alegrias. Alegrias. Alla yras voto, rezar, ayunar, temor de Dios, verguença de las gentes, alla yreys. Alegrias. Ah ah ah, Lutheranos dulces, y sabrosos, gozemonos de oy mas con alegria, que buen Maestro nos hemos hallado para darnos a buen tiempo. Esta es la sentencia de aquellas graciosas coplas. A las mismas bodas del maluado Luthero, compuso el mismo Hieronymo Empser, otros muy elegantes Versos heroicos, que los llamo el, Epithalamio, que es mesmo que dezir, Loor de las bodas de Luthero. Hablo en ellos Hieronymo Empser con las Furias Infernales, rogando las que se regozijen, y que

hagan

hagan muestra de plazer y contentamiẽto, por la detestable osadia, con que su ministro Luthero, siendo Frayle, se casa con Catharina de Bore Monja professa. No los pongo aqui por algunos buenos respectos, aunque son elegantissimos.

Parecio tan mal a todo el mundo la osadia y atreuimiento que Luthero tuuo en casarse publicamente, que hasta los herejes de Bohemia, y los Iudios de Alemaña le aborrecia̅ como al demonio. Y por mucho que procuro atraer los a su amistad, no lo pudo acabar con los vnos ni cõ los otros: que al fin lo malo, no puede dexar de parecer mal aun a los muy malos.

Auiase ya muerto el Papa Leon en estos dias, y era el Pontifice Romano Hadriano Sexto. El qual como sanctissimo padre procuro poner algun remedio en estos males. Y para ello embio en Alemaña por su Legado a Francisco Queregato, con facultad de recebir a la reconciliacion de la Iglesia Catholica, todos aquellos que retractando sus errores, y anathematizando a Luthero se quisiessen conuertir a la vnion de los fieles Christianos. Pero tampoco aprouecho nada esta diligencia: porque quanto el Legado procuraua sanar, tanto corrompia Luthero, escriuiendo cosas nunca oydas, para prouocar a los pueblos a leuantarse contra el Papa, y contra todos los señores, assi Ecclesiasticos, como seglares. Especialmente en estos dias escriuio vn libro, que le llamo, Los cient agrauios de Alemaña, pidiendo que se remediassen aquellos, y que cessarian los escandalos. Y los agrauios eran tales, que remediar los, era dar en tierra con toda la Religion Christiana, y con todas las leyes humanas.

Dietaen Nuremberga.

Murio se Hadriano poco despues, y succedio le Clemente Septimo, en el año de mil y quinientos y veynte y quatro: en el qual los Estados y Principes de Alemaña conuocaron Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embio alla por su Legado a Laurencio de Campegijs Obispo de Boloña, hombre muy docto y eloquẽtissimo. Propuso Laurencio la causa de la Religion en la Dieta, encareciendo los grandes males que causaua, y se esperaua que causaria la falsa predicacion de Luthero, sino se remediaua con tiempo. Pidio a los Principes muy encarecidamente, que diessen orden como se pusiesse freno a la lengua de Luthero, ante todas cosas. Porque despues pudiessen aparejar se, para hazer guerra a los infieles, que yuan ganando tierra cada dia, y metiendo se sin resistencia por las prouincias de la christiandad. Offreciendo para todo esto, el fauor necessario de parte del Pontifice: y prometiendo, de que con toda breuedad se remediarian todas las cosas y agrauios, que pareciesse que deuia̅ remediarse, assi en Alemaña, como en toda la christiandad. La resolucion y respuesta que por entonces dieron los Alemanes, fue, que su Sanctidad diesse la orden y calor necessario, para que con toda breuedad se juntasse Concilio generalissimo, y libre, dentro de Alemaña, y no en otra parte: para que en el se determinassen las dubdas de la Religion (si algunas auia) y se extirpassen della las heregias. Y porque el Concilio no se podria juntar assi presto, aplazo se otra Dieta, en Spira, para el mes de Noviembre, deste mismo año: en la qual se diputaria̅ personas a ꝓpposito, para dar vna minuta, de lo q̃ se deuia guardar acerca de la Religion, en el interim q̃ el Concilio se juntaua. Y para q̃ los mismos diputados, sacassen todo lo malo de los libros de Luthero, executando se (en todo lo q̃ fuesse posible) el Edicto de Vormes. Este receso de la Dieta de Nuremberga, fue tẽpladissimo, y muy fauorable a las cosas de Luthero: tanto, que el Emperador le reuoco en Burgos, luego en teniendo la nueua del, y escriuio al Rey su hermano (que como Vicario del Imperio, se hallo en el) que diesse orden, como no se vsasse en

Año. 1524

se en cosa ninguna, sino q̃ el Edicto Vormacience en todo caso se guardasse, remitiendo se al futuro Concilio las questiones de la Religion. Y con ser esto ansi, que todos los Catholicos tuuieron este decreto de Nurenberga por prejudicial a la causa de la Religion Catholica, solo Luthero le tuuo por odioso y prejudicial para sus cosas. Y luego escriuio contra el Rey, y contra todos los que en la Dieta se hallaron, cosas tan suzias, y feas, que no podian oyr se sin horror, llamando les nombres tan suzios y feos, que la mas honesta palabra era dezir, que todos eran estiercol, en su comparacion. Esta palabra Estiercol, era tan familiar a Luthero, que nunca la echaua de la boca: y assi le llamo Andrea Deliciano en vn Epigramma bien gracioso, Propheta Estercolero, diziendo assi.

Epigramma contra Luthero.

Stercora dum præse, ducat quæcunque Lutherus,
Oreque spurciloquo, nil nisi stercus habet:
Non, rogo, stercoreum dices hunc esse Prophetam?
Qualia verba viri, talis & ipse vir est.

Que quiere dezir. Pues que Luthero a todos nos tiene por estiercol en su comparacion, y pues nunca de aquella suzia boca, le sale otra palabra sino Estiercol: dezid por vuestra vida, no le quadra muy bien, llamarle Propheta estercolero? Si por cierto, que qual es cada vno, tales son sus palabras.

Luego que se recibio en Alemaña, la determinacion del Cesar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular, de muchos Principes y Prelados Catholicos en Ratisbona. Todos de conformidad, hizieron ciertas ordenanças, muy acertadas, y saludables para reformacion del estado Eccleſiastico, y seglar. En resolucion, mandaron que se guardassen (so graues penas) las cerimonias antiguas de la Iglesia, y que no se mudasse cosa ninguna en la Religion. Guardando los Frayles y Clerigos su clausura y castidad, sin que nadie osasse casar se siendo ordenado. Y sobre todo, que ninguna persona, morador y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los Estados de Austria, y Tirol, fuesse osado de embiar a su hijo al estudio a la Vniuersidad de Vvitemberga, adonde Luthero tenia su escuela. Esta reformacion se guardo en muchas partes con mucho rigor, y particularmente en Viena, hizo quemar el Rey a Iacobo Peregrino Paduano, y a Gaspar Tubero por hereges Lutheranos.

Año. 1524

Poco despues desto, nascieron passiones muy reñidas entre los dos grandes amigos Luthero, y Carolstadio. La causa principal de donde se vinieron a querer matar, fue, porq̃ Carolstadio tuuo osadia de casarse primero q̃ su Maestro Luthero. Que tenia por affrenta este maldito, q̃ otro fuesse inuẽtor de ningũ desatino, primero q̃ el. Fue tan terrible la persecucion q̃ mouio Luthero cõtra Carolstadio, q̃ le fue forçado al triste salirse cõ su muger de Vvitẽberga. Passo se a viuir a Orlamũda, lugar alli cerca. No hazia sino escriuir cada dia ciẽt mil cosas cõtra Luthero. Que tal es la condiciõ delos malos, q̃ por marauilla puedẽ tener paz q̃ dure: porq̃ tienen por maestro al demonio, q̃ es padre de toda mẽtira y dissension. Escriuio Carolstadio, entre otras cosas, vn Tractado en fauor de la Missa: y otro en defensa de las Imagines, probando, a la buelta, como Luthero era causador de todos los males y turbaciones de Alemaña. Pero con todo esso, no basto para q̃ el Duq̃ Iuan de Saxonia dexasse de fauorecer a Luthero. Y al fin valio tanto su fauor, q̃ Carolstadio huuo de

uo de pedir paz a Luthero. Y puesto que se reconciliaron por entōces: pero de ahy a poco tornarō a reñir, y Carolstadio fue desterrado de toda Saxonia: y vino a tāta miseria el y la malauēturada de su muger, que les fue forçado ganar la vida por sus manos, arando y cauando el, y ganando ella sus jornales (con auer sido muy ricos) hasta q̄ vinieron a morir con toda la miseria posible. Que assi paga Dios a las vezes a los malos, començando a dar les el Infierno en esta vida.

Año. 1525. El año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco sevieron por toda Alemaña y Saxonia tantos escandalos, guerras, y dissensiones (causadas todas por la perniciosa doctrina Lutherana) que por poco se assolara toda aq̄lla tierra. El principal mouedor destos tumultos fue Thomas Muncero, Clerigo renegado, Apostata. El qual (juntando consigo infinita multitud de villanos, en voz de comunidad, contra los señores spirituales y tēporales) començo de robar los caminos, y derribar las Iglesias y Monesterios, con vna crueldad nūca vista. Formaron exercito contra Muncero, el Duque Iorge de Saxonia, y otros algunos señores sus comarcanos. Vinieron a batalla con los herejes, vencieron los, y mataron dellos infinitos: hasta prender a Muncero, y a otro compañero suyo que se dezia Fistulador, y auia sido Frayle. Sacaron los a estos dos a quemar en vna plaça juntos. Fistulador dexo se quemar viuo: mas el Muncero conuertio se luego, y pidio los Sacramentos: y murio tambien y con tantas lagrimas, que se tuuo confiança grandissima de su saluacion: que no fue pequeño desabrimiento para Luthero. Porque luego escriuio contra el vn libro, lleno de su acostumbrada ponçoña: llamando a Muncero, escandaloso, reboluedor, y enemigo de la patria: y echando le la culpa, de muchas alteraciones que a cada passo succedian en la tierra: como si de todas ellas no

Thomas Mūcero.

huuiera sido Luthero el principal mouedor. Segun q̄ lo mostro luego el doctissimo Iuan Cocleo, en vn libro q̄ hizo: adō de recogio mucho numero de authoridades, sacadas de los libros de Luthero, tō das escādalosas y nutritiuas de alborotos y motines, probando euidentissimamēte (por exēplos y testimonios q̄ no se podiā negar) como Thomas Muncero, y todos los demas Caudillos de los villanos (que fueron muchos) todos eran discipulos de Luthero, y se auiā amotinado por su particular auiso, enseñados para ello con su falsa doctrina. En tanto daño y pernicie de toda la tierra, que antes que se pudiesse poner el remedio conueniente, se leuantaron contra sus señores, quasi todos los pueblos de Alsacia, Sueuia, y Franconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizieron mas estrago en aquella tierra en solo el mes de Mayo, deste año de veynte y cinco, que auian hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porque mataron y robaron, quantos Clerigos, Frayles, y Monjas, pudieron auer a las manos. En sola Franconia, pusieron por tierra dozientas y nouenta y tres Iglesias, y la mayor parte dellas eran de Monasterios muy hermosos, que los auia en aquella tierra riquissimos. Pero no se fueron alabando desto los villanos, porque el Duque de Lorena, mato en Alsacia veynte y cinco mil dellos. Y otros Señores hizieron en sus vassallos alçados tāta riça, que se tuuo sufficiente aueriguacion, que passaron de ciem mil hombres los que murieron a cuchillo en aquella tierra, en solo el año de veynte y cinco. Porq̄ veays el fructo que hazia el nueuo Euangelio de Luthero, y si le pudiera bien lauar con sangre, y quitarle el poluo. Porque dezia el, y trahia por Refran, que auia sacado el Euāgelio, de tras vn escaño, lleno de poluo, para limpiar le, y dar nos le limpio y acēdrado. Todos estos alborotos, y rebeliones, no bastaron para hazerle a Luthero que

Estrāños insultos, y robos de los Lutheranos.

Iuan Stanislao, contra Luthero.

ro q̃ se hartasse de sangre, antes dezia, que no estaria cõtento, hasta que viesse q̃ trahiamos en la Christiandad la sangre hasta la media pierna. Verdad es, que fue grandissimo el aborrescimiento que por toda la Christiandad le cobraron todos los buenos, y muchos de sus discipulos. Pareciendo les a todos (y con mucha razon) que deuia ser aborrescido de Dios, y del mũdo, vn hõbre q̃ tan alterada trahia toda la Christiandad. Y assi no quedo en ella hombre ninguno que lo supiesse hazer, que no escriuiesse algo contra Luthero. De lo qual el quedo por algunos dias corridissimo, y arrinconado, que no tuuo boca para hablar. Particularmẽte Hieronymo Empser escriuio dos libros muy elegantes, el vno para prouar (como lo hizo Iuan Cocleo) q̃ Luthero tenia la culpa de todos los males que succedian en el mundo. Y el otro, en loor y defensa del sacratissimo Canon de la Missa. Muchos Poetas tambiẽ exercitaron sus ingenios, escriuiendo algunas cosas en detestacion deste maluado Apostata. De los quales, en pocas palabras, el que a mi parecer dio en el blanco, y puso las verdaderas causas, porque con ser Luthero tan malo tenia tantos que le siguiessen (y principalmente el vulgo) fue vno, Iuan Stanislao Polaco, diziendo elegantissimamente desta manera, en vn Epigramma.

Iuan Stanislao, contra Luthero.

Quòd sic insequitur, tam plebs, malè sana, Luderum,
Quid sit, si quæris, Hæc lege, doctus eris.
Est semper varium, & nutans, mutabile vulgus:
Resq;, stupore furens, gliscit habere nouas.
Nullo iudicio, nulla ratione tenetur,
In præceps, quo mens corripit, acta ruit.
Illi non potuit dux aptior esse Ludero,
Qui nulla constans re sibi, talis adest.
Sicque sui similes post se trahit, vna ruina,
Exitiumque omnes, concomitatur idem.
Huic nisi mentis inops, & amator criminis hæret,
Quique gerit sacris corda inimica viris.
Inconstans, leuis, ambiguus, perplexus, & anceps,
Hunc sequitur. Rectè qui sapit, ille fugit.

Estraños insultos, y robos de los Luteranos.

Quienquiera que dessea saber la razõ porque el pueblo desuariado, se va tan desenfrenadamente tras las cosas de Luthero, lea esto, y sabra lo luego. El vulgo, siẽpre fue vario, inconstãte, y mudable, y siẽpre con loca bestialidad, dessea ver noue dades. El vulgo no se guia por razon, ni se gouierna con juyzio: despeñasse siempre por donde le lleua el appetito furioso. Y siendo tal el vulgo, en el mũdo no pudiera hallar otro caudillo mas a proposito q̃ Luthero. Porque en la inconstancia se le parece estrañamente. Y assi lleua al despeñadero a los que le son semejãtes, para q̃ perezcan juntos el y ellos. A Luthero no se le llegan sino locos, y facinorosos, y los que son enemigos de los hõbres buenos, y de los Sacerdotes consagrados. Siguenle a Luthero, los inconstãtes, los liuianos, los que no saben tener firmeza, los perplexos, los

xos, los dubdosos y los perfidos. Los que tienen seso y cordura, huyen del, como del diablo del infierno.

Año. 1526. El año adelante de mil y quinientos y veynte y seys, desseando Luthero atraher a su opinion alguna gente de lustre q̃ autorizasse sus cosas, y las defendiesse (como lo hazian el Duque de Saxonia, y el Lantgraue de Hessen) escriuio en todo su seso vna carta llena de halagos y roncerias, al Duque Iorge, pidiẽdo le perdõ de muchas injurias q̃ del auia dicho: y supplicandole, q̃ tuuiesse por biẽ de dar lugar, a q̃ en sus tierras se predicasse su doctrina: y no estoruasse el curso de la palabra de Dios. Respondio el Catholico Iorge por vna carta muy graue y digna de quien el era, en la q̃l, entre otras cosas ay vna clausula q̃ dize desta manera. Mira por ti Martin Luthero por amor de Dios, y no te dexes engañar de aquellos que con lisonja y adulacion te llaman Euangelista, Daniel, Apostol, y Propheta de Alemaña. Yo por mi te digo, amigo Luthero, que ni quiero acceptar tu Euangelio, ni entiendo cõsentir a mis vassallos que le reciban. Porque del fructo que del ha salido, podremos muy bien conoscer qual és el arbol que le produze. Hasta agora Luthero, todo lo q̃ ha nascido de tu predicacion, ha sido blasphemias contra el Sanctissimo Sacramẽto del altar, desacatos contra la Sacratissima Virgen MARIA madre de Dios y Señora nuestra, y cõtra todos los Sãctos, amigos de Dios: Renouaciõ de todas las heregias antiguas: Turbacion del culto diuino, deshonor de la Sãcta Iglesia Romana nuestra madre: Desobediencia en los subditos, deshonestidad en las mugeres, dissolucion en los Frayles, y Monjas, y en toda suerte de Religiosos. Robos y sacrilegios de las cosas sagradas: y finalmente, vna general perturbacion de la paz, quietud, y sossiego del mundo. Y pues este es el fructo de tu Euangelio, alla te auen con el, q̃ ni queremos recebirle, ni ay para que nos combides a que le oyamos. Otra carta escriuio en esta sazon Luthero al Arçobispo de Maguncia del mismo tenor dela que escriuio al Duque Iorge. Pero tampoco le aprouecho nada, porque el Arçobispo la hizo echar en el fuego sin leer la. Hizo tras esto Luthero vna nueua trãslacion del Testamento nueuo en lengua Inglesa, para embiar la, cõ vna carta que tenia escripta, al Rey de Inglaterra. La translacion no pudo passar alla, porque Iuan Cocleo tuuo auiso de que se imprimia en Colonia, y pudo estoruar que no se acabasse. Pero la carta toda via llego a las manos del Rey. En ella (despues de muchas lisonjas y roncerias) venia a dezir Luthero estas palabras dissimuladas, pensando engañar al Rey, Perdone me vuestra Magestad, por quien es, las palabras que con passion aure dicho en offensa suya, que cierto estoy harto corrido, y confuso, de auerme desmandado contra vuestra Magestad. Pero bien merezco perdon, porque no tengo yo en esto tanta culpa, como lo tienen los falsos enemigos vuestros que me hizieron entender, que aquel libro que anda por el mundo contra mi Captiuidad Babylonica, le auia escripto vuestra Magestad. Agora que se, de muy cierto, que no le escriuio sino aquel nescio de Thomas Moro, veo quan poca razon tuue de ayrarme contra quien no me tenia culpa. Y si para desculpa mia vuestra Magestad quisiere, que yo me desdiga publicamẽte de las injurias que contra vuestra Magestad he dicho, hare lo de muy buena gana. Cõ estas y con otras palabras pestilenciales, penso el perfido Luthero poder engañar entõces, al Rey Henrico. Pero lo que no pudo el hazer quando el Rey estaua sin passion, hizo lo el Demonio cegando le despues con los negros amores de su dama Anna Bolona. Y cierto quiebra el coraçon, ver que vn hombre tan abasta do, de todas las cosas que se pueden des-

El Duque Iorge cõtra Luthero.

sear en

sear en esta vida, y tan bien entendido, se aya querido cegar tanto, que viniesse despues a fauorecer los desatinos de Luthero. Al qual en esta coyuntura confundio con vna cortesanissima carta que le escriuio en respuesta dela suya. Y porq̃ delo q̃ alli entonces Henrico dixo, nos aprouechemos los buenos Christianos para cõfusion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clausula substancialissima, y de muy polidas razones de aquella carta, q̃ dize desta manera. No me marauillo nada Martin Luthero, q̃ te pese (como dizes) y que tengas empacho y verguença, de auer escripto, y dicho de mi lo que dizes. Antes estoy espantado, como no rebientas de pura confusiõ, de auer escripto todos quantos libros andã por el mũdo tuyos, pues todos estan llenos de falsissimos errores, y de suzias y hediondas heregias: sin que tengan otro fundamento, ni otra razon alguna, mas que vna hinchazon y soberuia diabolica, con la qual quieres que te tengamos por el mas authentico y docto de quantos han escripto jamas enel mundo. Dizes que tienes testigos fide dignos, y de mucho credito, que affirman q̃ no compuse yo el Tractado que se publico en mi nombre contra ti, en fauor delos sanctissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Yo digo, que tẽgo otros mas authẽticos y mejores testigos que los tuyos, con quien probar que le escreui yo, y no otro ningũo. Y cierto ninguna cosa me da tanto gusto, ni tengo contentamiento de auer tomado aquel trabajo por otra cosa, mas q̃ por ver que a ti no te contenta. Dizes me en tu carta, muchos males de mi amigo el Cardenal Thomas Chanciller Mayor deste mi Reyno: no me espanta por cierto ninguna cosa desto, que quien con tanto desacato ha puesto su lẽgua canina y desuergonçada en dezir mal de la Iglesia de Dios, y dela Virgen sacratissima su madre: y se ha desmãdado contra todos los Sanctos, y contra los Apostoles, y contra el mesmo Christo nuestro Señor, y contra todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, no es mucho que ponga lengua en vn hombre mortal, por muy bueno y sancto que sea. Siempre estime yo enmucho las virtudes del Chanciller, porque veo que merece ser tenido en mucho, por muchas cosas: pero de oy mas yo le preciare en todo lo que humanamente se puede preciar vn hombre, no mas de porque veo que te parecẽ mal sus cosas. Porque la mayor señal que tiene de ser bueno, es, el estar en desgracia del que aborrece a todos los buenos. Quando estos mis Reynos no huuiessen sentido otro prouecho dela gouernacion de tan venerable persona como el es, basta me a mi, ver que por su buena diligencia se hã castigado enestas mis tierras, muchos de los que han venido a ellas inficionados del ayre pestilencial de essas adonde tu moras, y corrompidos con la infernal y ponçoñosa doctrina que tu predicas. Dizes, q̃ por auer me offendido no osas alçar los ojos al cielo: mejor te seria por cierto tener empacho y verguença, de mirar al rostro a ningun hombre que la tuuiesse, pues que siendo tu Frayle professo, y sacerdote, tuuiste osadia de casarte con vna Monja. Y siendo Christiano baptizado, y viuiendo entre Christianos acometiste vn delicto tan horrendo, y tã atroz, que si antiguamẽte le cometieras entre Gentiles en Roma, a ti te mataran con crueles açotes afrentosamẽte: y a essa tu ramera la metieran viua debaxo de la tierra. Y lo que peor veo, es, que estas tan lexos de arrepẽtirte, que antes lo tienes por cosa muy honrada, y te alabas de lla: y quieres que te demos gracias por auer lo hecho. Y por hazer bueno lo que con tan mal exemplo hiziste, andas persuadiendo a otros que hagã lo que tu no deuieras imaginar. Estas son las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto

El rey de Inglaterra cõtra Luthero

parece que se las hizo dezir Dios entonces, porque tuuiessemos contra el vno y muchos testimonios de su propria boca, para confundirle. En estos mismos dias, compuso Erasmo Roterodamo vn Tractadillo, que le llamo el Diatribe, o Conferencia sobre el libre aluedrio, adonde prueua clarissimamẽte las fuerças de nuestro aluedrio, y lo que con el podemos, mediante la gracia de Dios. Este Tractado dio a Luthero mucho en que entender, porque con el se confunde vna proposicion suya perniciosissima, y llena de peligro para las consciencias. Por algunos dias estuuo callando, hasta que Cocleo y Empser sacaron de Latin en lengua vulgar este Tractado, para que le pudiessen leer los legos. Entonces replico Luthero a Erasmo, con vna disputacion y con vn libro (que le nombro el El siervo Arbitrio) tã lleno de injurias, y de truhanerias, quanto se podian esperar de su lengua serpentina. Pero no se fue alabando desto, porque luego compuso Erasmo los dos libros que tenemos oy suyos del Hyperaspiste (que quiere dezir, defensa del libre arbitrio) adonde respõde copiosissimamente a los argumentos y sophismas de Luthero, aunque con harta mas modestia, y templança, de lo que la desemboltura y desenfrenamiento de Luthero merecian. En el segundo libro deste Hyperaspiste pone Erasmo en el capitul. 206. vn discurso, para juzgar (assi a vulto) de toda la doctrina de Luthero lo que se deue sentir: que cierto es muy digno de ser leydo. Pondre yo parte del, en fin deste Capitulo, para remate desta materia: porque vean los Catholicos la malicia grande con que siguen a Luthero, los que tienen entero conoscimiento de su mala vida, y del mal modo que tuuo en la nueua predicaciõ de su falso Euangelio.

Estando los negocios de Luthero en estos terminos, hizo el Emperador conuocar a Dieta los Estados del Imperio, en Spira, assi para tractar en ella del negocio de la Religion, como para dar orden en vn socorro, para resistir al Turco Solyman, que venia muy poderoso contra el Rey Luys de Hungria. Vinieron a ella los dos Principes Lutheranos Saxonia y Lantgraue. Los quales hazian predicar en sus posadas la secta Lutherana, y no guardauã fiesta, ni Domingo, ni oyã Missa, ni dexauan de comer carne los Viernes, y todos los dias vedados, cõ grã dissima dissolucion. Trahian estos Lutheranos todos sus criados de librea, cõ vna manga larga colgada de vn hombro y bordadas en ella estas letras, con hilos de oro, V.D.M.I.AE. Verbum Domini manet in æternum. La palabra de Dios permanece para siempre. Pronuncio se en esta Dieta vn Decreto, por el qual (a fin d' euitar otro mayor mal) se dio libre facultad a todos los Tudescos, para que cada vno sintiesse en la Religiõ aquello que conforme a su conscіencia, pensasse poder defender delãte de Dios y del mũdo. Cõ esto se acabo la Dieta, sin otra mejor conclusion.

Dieta en Spira.

Pocos dias despues desta Dieta, se hizo vna Iũta de letrados Catholicos y Lutheranos, en la ciudad de Baden, en tierra de Suiços: porque de doze cãtones en que esta partida toda aquella nacion, los cinco dellos estauã corrompidos, por la falsa predicacion de Zuinglio, Caudillo de los herejes Sacramentarios. Hallaron se a la disputa de parte de los Catholicos Iuan Ekio, y Iuã Fabro Stapulense: y por los Lutheranos Ecolampadio, Bucero, y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio, porque no se oso dexar ver por entõces. Disputo se brauissimamẽte, por vna parte y por otra. Y por mucho que los herejes porfiaron, toda via, por Decreto publico de la nacion Suiça, se pronunciarõ siete articulos contra la doctrina Luthe rana. En el primero, se approbarõ las Ima

Disputa en Badẽ, entre Lutheranos y catholicos.

gines,

Ioan. 17.

gines, y el vso dellas. En el segundo, se mando que se dixesse missa publicamente. En el tercero, se declaro ser verdad catholica, que en el sancto Sacramento del altar assiste, por real presencia, el cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor, debaxo delas species de pan y vino. Enel quarto, se loo y approuo por cosa sancta y necessaria la inuocacion de los sanctos. En el quinto, se puso por conclusion auerigüada, que ay Purgatorio. En el sexto y septimo, se señalo la doctrina, que la Iglesia catholica confiessa, acerca del sancto Sacramento del Baptismo, y en la materia del peccado original. Desta disputa de Baden (por ciertos respectos) resulto grandissima dissension entre Luthero y Zuinglio: y luego se partio la secta Luthe rana en diuersas opiniones, como es ordinario entre todos los herejes. Porque entendamos que no tienen spiritu de Christo, que si le tuuiessen, seriã entre si, y cõ Christo vna mesma cosa, como Christo nuestro Señor lo rogo a su padre, que hiziesse de manera, que sus discipulos fuessen vna misma cosa, como el padre y el lo eran entre si. Entonces se vio bien que no eran discipulos de Christo estos herejes, porque luego se leuantarõ otros muchos de diuersas opiniones, como fue vn Iacobo Cautio Caudillo dlos Anabaptistas. Y de vno en otro, hã venido oy a tãtas y tã diuersas sectas, que ya no ay quiẽ las pueda contar. En el saco de Roma (q̃ acontescio, como veremos en su lugar en el año de mil y quinientos y veynte y siete) seria nunca acabar, si quisiesse contar aqui las abominaciones que hizieron los Tudescos, que todos o los mas eran Lutheranos. Alli vengaron bien su coraçon contra los Templos, y cõtra las Imagines, y matarõ quantos Clerigos, y Frayles pudierõ auer a las manos: y lo mesmo hizieran al Papa, si le tomaran en su poder. Pensaron en todo su seso, que de aquella vez se acabaua el Pontificado Romano, porque assi deziã que lo auia prophetizado su euangelista Martin Luthero. Pero salio la prophecia tan verdadera como otra que se diuulgo por Alemaña en aquella sazon, que dẽtro de dos años, se auia de acabar el mundo. Era tanta la confusion que ya trahian entre si los herejes, con la mucha diuersidad de sectas y opiniones, que no se entendian vnos a otros. A lasvezes castigauan los que mas podian, a los menos poderosos, no mas de porque differiã en los errores. En Rotemburg prendieron los herejes a vn Frayle renegado, que se dezia Miguel Sellario, y con el a muchos hombres y mugeres. Dellos quemaron, a otros echarõ en el rio, y a otros cortaron las lenguas, y aun algunos enterrarõ viuos. Lo mesmo acontecio en Bauiera, y en Monacho, y en Vienna. De lo qual, se le siguio a Luthero vna extraña perplexidad, que ya no sabia que se hazer, ni qual secta defender: porque tenia mas trabajo en concertar a sus discipulos, que en trastornar a los que no lo eran. Sin esto, muchos delos suyos estauan tan mal conel, que por poco le mataran, no mas de porque los auia metido en tanta perplexidad, y confusion, que no sabian de si, ni como salir de tã intricada red. Los herejes que mas le congoxauan a Luthero eran los Anabaptistas. Para contradezir los escriuio contra Balthasar Pacimõtano, Caudillo destos bestiales herejes, y contra su secta diziendo que Balthasar le robaua sus ouejas, y quexando se del Diablo porque lo hazia tan mal conel, que abria cien bocas de sus enemigos, mientras el atapaua vna. Porque no pareciesse que queria ser amigo de los Catholicos, dezia que los Papistas tenian toda la culpa, por no auer querido recibir su Euangelio dende los principios. Finalmente, constreñido de la fuerça de la verdad, viene a condenar la secta de los Anabaptistas, auiendo el poco antes escripto vn libro en defensa

Ioan. 17.

Disputa en Badẽ, entre Lutheranos y catholicos.

Año. 1527.

dellos. Viendo se pues Luthero tan confuso y atajado, tuuo maneras como el Duque Iuan su protector, hiziesse nombrar quatro Visitadores, los dos caualleros, y los otros dos letrados, para que aquellos hiziessen vn Catechismo, o Instruction, por dõde se gouernassen sus discipulos. Entre tanto que se hazia esto, escriuierõ el, y Philippo Melanchthon, sendas Reformaciones, [illegible], quales ellos erã: y sobre todo tã incõsideradas, q̃ se cõtradezian el vno al otro, y cada vno a si mesmo, en cien mil cosas. De aqui tomo Argumento Iuã Cocleo para escreuir vn libro gracioſisimo, q̃ le llamo el, Lutherus Septicèps, Luthero cõ siete cabeças. Adonde pinta vn hõbre cõ siete bocas: y cada vez q̃ habla con la vna, salen las otras seys a contradezirle, cada vna de su manera, q̃ parece algarabia: y todo quanto dizen es sacado de los mesmos libros de Luthero. Este libro anda Impresso. Y trae delante en la primera hoja, vn cuerpo con siete cabeças, cada vna de su nombre. Que son estas Doctor, Martin, Luthero, Ecclesiastes (q̃ quiere dezir, Predicador), Suermero, que vale tãto como loco, visitador, Barrabas. Es vn Dialogo q̃ passa entre todos estos siete, con tanta contrariedad, que en ninguna materia hablan, q̃ no aya en ella siete y mas pareceres contrarios, del mesmo Luthero, porq̃ de vna manera habla como Martin, de otra como Doctor, y de otra como Barrabas, y assi de las otras, que cierto fue vn artificio muy de loar en Cocleo, y euidentisima confusion del mal uado malicioso, y vario Martin Luthero y de todos los que le han querido tener por author y Maestro de sus desatinos.

Año. 1528. El año de mil y quinientos y veynte y ocho huuiera Luthero de destruyr a toda Saxonia, porque enredo vna delas mayores trayciones y falsedades (para meter dissension entre los Duques Iuan, y Iorge de Saxonia) que nunca Demonio imagino, aprouechandose (para vrdir esta trama) de la maldad y diligencia del traydor de Othon Pach, Chanciller del Duque Iorge. Vino la cosa a tales terminos, que formaron exercito el Duque Iuan, y su amigo el Lantgraue, y començaron a destruyr la tierra del Duque Iorge, sin saber el porque ni como. Hasta q̃ se vino a descubrir la maldad de Othon, y se supo que Luthero andaua por alli reboluiẽdo estos humores. Y por bien que se le hizo al Duque Iorge, le costo cient mil ducados, que los dio a su sobrino por que deshiziesse el campo. Hizo, y dixo muchas cosas Luthero, en fauor de Othon Pach, y en su desculpa, queriendo probar que mentian todos en pensar q̃ Othon auia fingido ciertas cartas, para hazer creer al Duque Iuan que Iorge se carteaua contra el, con el Rey de Romanos. Pero por mucho que lo trabajo, no se pudo Luthero lauar desta calũnia. Y para mayor aueriguaciõ de su culpa, quiso Dios, que dẽtro de nueue años, cometiesse Othon Pach otra semejante traycion. Por la qual fue preso, y en la carcel confesso libremente la vna y la otra, y por entrambas le hizieron pedaços, en Anuers publicamente por justicia. Porq̃ vean los Lutheranos, la charidad de su Maestro Luthero, que no entendia, sino en sembrar zizaña y discordias entre los hermanos.

Luthero zizañador.

En este mesmo año, huuo en Berna (tierra de Suizos) otra disputa muy solẽne, en la qual Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, cabeças de los herejes Sacramẽtarios, desafiaron a los Catholicos, para disputar la materia del sanctisimo Sacramento. Pero (assi por ser el lugar mal seguro para los Catholicos, como porque ya en Baden se auia disputado biẽ aquel Articulo) no huuo de los Catholicos sino solo el general de los Dominicos que se hallasse en Berna. Los herejes viendo se solos, jugaron al seguro sin que huuiesse

Disputa en Berna.

huuiesse quien los ganasse. Decretaron ciertas conclusiones,y pusieron les nombre La nueua reformacion, mandando q̃ todos sus discipulos creyessen aq̃llo hasta tãto q̃ se les diesse otra cosa mas acertada,y cõforme a razõ. Cõtra esta deformacion(que assi se deue llamar)escriuieron luego Iuan Cocleo en Tudesco: y Iuan Ekio en latin,por la parte Catholica. Luthero ni mas ni menos(porque en muchas cosas se desuiaua Zuinglio de su opiniõ en esta materia)escriuio vn libro contra Zuinglio,lleno de cient mil injurias:diziendo(y con mucha verdad) Tu Zuinglio,spiritu del diablo tienes. El Diablo,q̃ es spiritu d̃ mẽtira,habla por tu boca. Spiritu de contradiction tienes. Y tras esto,llama le tãtos nombres suzios y dessonestos,q̃ de solo este librillo,saco Iuã Cocleo cincuẽta vocablos injuriosos,todos nueuamẽte compuestos por Luthero,para probar con ellos la dissension entre Luthero y Zuinglio: y para mostrar quan buẽ Maestro se auia hecho Luthero de componer palabras injuriosas: y deshonestas,como buen Euangelista,y modesto y manso imitador de Christo.

Luthero zizañador.

Zuinglio,y Luthero enemigos.

El año siguiente, de mil y quinientos y veynte y nueue(para resistir a la potencia del Turco Soliman,que venia sobre Vienna) tuuo el Rey de Romanos necessidad de pedir socorro a los Estados del Imperio. Iuntarõ se a Dieta en Spira. No se toco al negocio dela Religion,porser muy vrgente el peligro: porque los Lutheranos,antes de entrar enla Dieta,protestaron que no dariã el socorro,si se les tocaua en que mudassen su manera de viuir Lutherana. Poco despues,se hizieron guerra crudelissima los Suiços entre si, Catholicos con Lutheranos. Entraron cinco vezes en batalla, aunque la primera vez se concertaron. Pero al fin, los Lutheranos fueron vencidos,sinque dellos quedasse vno, de todos los que se pusieron en arma:que fue cosa notable, y que se tuuo por milagro, que le obro nuestro Señor,por intercession desu madre la Virgen nuestra Señora. Porque mientras duro la guerra, siempre estuuieron en vna casa dela Madre de Dios, que se llama Sancta Maria del Yermo, diez y ocho viudas de sancta vida, en ayunos y oraciones,de dia y de noche,rogando a nuestro Señor por los suyos. Esta guerra se hizo el año de mil y quiniẽtos y treynta y vno: y quedo por entonces bien fundada la parte de los cantones Catholicos. Porque Zuinglio fue hallado muerto en vna batalla: y assi como estaua,le lleuarõ a quemar a el, y a otros cinco Heresiarchas sus compañeros. Auian se ya Luthero y Zuinglio reconciliado algunos dias antes que muriesse, porque los hizo amigos el Duque Iuan. El Lantgraue los hizo jũtar en Marpurg, adonde se juntaron como Herodes y Pilatos contra Christo,y compusieron vn librillo,lleno de cient mil blasphemias y contradiciones. Del qual saco Iuan Cocleo materia para escreuir otro libro donosissimo, y muy artificioso, que le llamo Lutherus Biceps,Luthero de dos cabeças,pintando le alli con dos bocas,como enel otro le auia pintado de siete. Pocos dias despues que Zuinglio,murio tãbien Ecolampadio subitamente. Fue hallado muerto en la cama,estando con su muger:que tambien se auia casado siendo Frayle. Bucero, el otro Heresiarcha, no murio mejor muerte,aunque mastar de:porque de ay a veynte años,poco menos,le hallaron tambien en la cama con su muger muerto,todo aliuorado, y lleno de cardenales enel rostro y por todo el cuerpo,que se tuuo por muy auerigua do que le auia ahogado el Diablo luchãdo con el. Esto supe yo de personas muy graues,que lo oyeron contar al doctissimo varon Iuan Gropero, estando en Trento,el año de cincuenta y vno. Quise lo poner aqui, porque no se me olui-

Muerte de Zuinglio.

Muerte de Ecolãpadio.

Muerte de Bucero.

Dieta en Spira.

Disputa en Berna.

Guerra entre Suiços catholicos cõtra Lutheranos.

dasse, para que se sepa el fin desastrado q̃ huuieron todos estos tres herejes, Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, en castigo de las blasphemias que enseñaron cõtra la verdad del sanctissimo Sacramẽto del altar, y en otras materias.

Dieta famosa en Augusta.

En el año del Señor, de mil y quinientos y treynta, despues que (como veremos) el Emperador huuo recebido en Boloña la corona del Imperio, de mano del Pontifice Clemente VII. passo su Magestad en Alemaña, con desseo de poner alguna orden en las cosas de la Religion. Para lo qual se conuocaron los Estados, y Principes del Imperio a Dieta, en la ciudad de Augusta, en Sueuia, para el principio del mes de Abril. Dio se Saluoconducto, y toda seguridad, a los Lutheranos, para que pareciessen a defender ante su Magestad las opiniones que con tanta porfia sustentauã. Fue solennissima esta dieta, porque acudieron a ella infinita multitud de gentes, y grandissimo numero de Señores, ansi Ecclesiasticos, como seglares. Luthero, y Philippo Melanchthon partieron de Vvitẽberga con el Duque Iuan, pero Luthero no oso entrar en Augusta, temiendo se, que como a quebrantador del Edicto Vormacense, no le guardarian el Saluo cõducto: y por esso se quedo en Loburg, que es vna Fortaleza del Duque Iuan. Entro su Magestad en Augusta Vispera de Corpus Christi, a quinze dias del mes de Iunio. Hizo se le vn solennissimo recibimiento, como a nueuamente coronado. Otro dia de mañana, mando su Magestad, que se llamassen a Palacio los dos Principes Lutheranos. Saxonia y Lantgraue, para que fuessen acompañando la Procession del sanctissimo Sacramento. Excusaron se de no yr, diziendo que no lo podian hazer, por muchas causas: y supplicando a su Magestad, no les mandasse tal cosa, porque no la harian en ninguna manera. Torno se les a requerir que viniessen, alomenos como vassallos del Imperio, a hazer el acompañamiento de su Emperador, ya que como Christianos no querian acompañar ni hazer reuerencia, como deuian, a su Dios Replicaron que no se tratasse con ellos de tal cosa, porque no lo harian. Finalmente, por no alterar la Corte, su Magestad huuo de dissimular. La Procession se hizo sin ellos, la mas solenne y sumptuosa, que jamas se auia visto en Alemaña, para confusion de los herejes, y para edificacion de los Catholicos. Lleuaua el sanctissimo cuerpo de nuestro Redemptor en las manos, el Arçobispo de Magũcia, y lleuaua le a el en medio, el Rey de Romanos, y el Marques Ioachim de Brandemburg Elector. El Emperador yua detras, en cuerpo, y sin gorra, ni sombra ninguna, aũque hazia terrible calor, y vn Sol que ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blãca, y ni mas ni menos yuã en cuerpo sin bonetes y con hacha de cera blanca, todos los Prelados y Principes del Imperio. Las varas de vn riquissimo paño lleuauan las seys Principes, mudando se a trechos. La Musica y representaciones eran sumptuosissimas, y de grandissima admiracion. Otro dia adelante, embio su Majestad a mãdar a los dos amigos Lutheranos Lãtgraue, y Saxonia, q̃ luego, sin detener se vn solo dia se salies-sen de su Corte: porq̃ no entẽdia tractar, ni cõmunicar negocio ninguno, con gẽte tan impia, y notoriamente anathematizada, y tan desobediente a los mandamientos de Dios, y de su Rey. No se puso en execucion este mandato del Cesar, porque luego cargaron de su Magestad todos los Principes Catholicos, y le supplicaron que tuuiesse por bien de templar su yra, conformando se con el tiempo, pues no le faltaria otro dia ocasion para poder castigar aquel desacato. Con lo qual passo adelãte la Dieta. En el primer ayuntamiento, celebro la Missa el Arçobispo

Protestãt de la cõfe sion Aug stana.

bispo de Maguncia:y predico Vincẽcio Pimpinella Obispo de Rosa,Nuncio Apostolico,por el Cardenal Campeggio, que por sus enfermedades no podia vsar el officio de Legado. Mando se alli, que por todo lo que la Dieta durasse, nadie fuesse osado de predicar la secta Luthera na,ni huuiesse otro Sermon,mas del que se predicaua cada dia en la Iglesia mayor por euitar la confusion que en esto solia auer en toda Alemaña, y la libertad con que los Lutheranos predicauan, ponien do lengua en todo el mundo. En la segũda congregacion,se mando a los Luthe ranos,que diessen por escripto sus Articulos,y lo que pensauan defender, para que se diputassen personas con quien se tractasse de la verdad dellos. Dieron los Lutheranos otro dia vna minuta đ veyn te y vn Articulos, escriptos de mano de Philippo Melanchthõ. Y dixeron que aquella era su fe,y confesion,y que prote stauan q̃rer defender aquello solo, y no otra conclusion ninguna. Por lo qual,de alli adelante hasta oy,los verdaderos Lutheranos,y aun los que menos fuera van de la verdadera Religion, se han llamado,y se llaman los Protestantes dela Cõfesion Augustana. Iuntamente con esta Confesion, dieron tambien vna copia bien larga,de muchos abusos que se deuian emendar en las costumbres de la Iglesia. En la Confesion auia muchas co sas,harto differentes de lo que hasta entonces Luthero y ellos auian affirmado. Dezian que nunca ellos auian estoruado que no se dixesse Missa,ni auian cõdemnado la Confesion vocal: y lo vno y lo otro era falso. Dio se la confesion luego a Letrados Catholicos, para que la examinassen. Y despues de auer disputado sobre ella por algunos dias,dierõ por resolutа respuesta,y probaron,que todos aquellos Articulos eran contrarios a la determinacion de la Iglesia, y a lo que Luthero tenia dicho,y escripto. Tardaron los Letrados,mas de veynte dias en esta examinacion. Entre tanto andauan los Lutheranos muy gozosos, diziendo que tardauã los Catholicos en la respuesta, porque no sabian defender sus opiniones. Desto escriuieron muchas cartas a Luthero,y a otros muchos de sus amigos. Respondio se despues a los Articulos en publica congregacion, en presencia de los mesmos Protestantes. Oyeron la respuesta con tanto escarnio,y risa como si no fuera la mas acertada que se podia pedir. Y por tal dixo su Magestad, y todos los Principes Catholicos,que la confessauan, y querian defender la, con el alma y con la vida. Los Protestantes dixeron,que se les diesse copia della, y tiempo para replicar lo que les parecies-se. Mando se les dar copia, con condicio que no la pudiessen mostrar a nadie, ni embiar la fuera de la Corte,sin expressa licencia de su Magestad. No quisieron acceptar este partido,y por esso no se les dio la copia,ni quiso su Magestad,que se tractasse mas en su presencia deste negocio,porque no podia suffrir la insolencia,y desenfrenamiento de aquella persi da gente. Y muchas vezes, dizen, que estuuo tentado de quebrar les el Saluoconducto. Diputaron se diez y siete personas, entre letrados y caualleros, para que tractassen de la concordia con los Lutheranos. Iuntaron se los diputados con ellos en la Iglesia Mayor, a siete dias del mes de Agosto. Hizo les alli el Marques Ioachim de Brandemburg Elector,vna platica muy larga y comedida, rogando les por amor de Dios, que no rehusassen de venir a la obediencia del Cesar, y a la vnion de la Iglesia Catholica: ni diessen lugar a que succediessen de su rebellion mas inconuenientes de los que auian succedido, en doze, o treze años passados. Estuuieron muy atentos a la plática,y pidieron tiempo para responder. Dieron se les dos dias: y vi-

Protestãtes de la cõfession Augustana.

nieron a dezir, Lo primero, que sentian muy mucho que juntamente con las buenas amonestaciones y amorosas palabras que se les auian dicho, se les hiziessen fieros, con amenazar los sino venian en negar sus opiniones. Quexauan se lo segundo, que su Magestad no les daua audiencia, tan entera como se les auia prometido. Lo tercero, dezian que no les dar copia de lo que se respondia contra su confession, era agrauio muy notorio. Pues ellos no podian cumplir con sus consciencias, approbando lo que no sabian, ni auian entendido. Y finalmente que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y que se les daria en el audiencia libre) que porque no se hazia ya Concilio? Respondio se les a todas estas cosas, y muy bien, Que su Magestad, ni otra persona de su parte, nunca auian tenido intencion de amenazar los, sino de traher les a la memoria el peligro que auia de que no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que de no les auer dado copia de la respuesta, no tenia de que se quexar, porque aquello se auia hecho porque no alterassen el mundo como solian, con la grita que acostumbrauan a dar a todo lo que no les contentaua, haziendo escarnio y burla dende su talanquera, de todo lo que se respondia en defensa de la verdad: como se vio por experiencia en Vormes: que auiendo se les dado copia del Edicto, no le quisierõ guardar, antes alteraron con el muchos pueblos. Que harto mas sano consejo les seria, hazer consciencia de auer se apartado de la vnidad de la Iglesia Christiana, q̃ no formar escrupulos de creer lo que agora se les mandaua, sin ver lo ni oyr lo. Y que no deuian dar credito a Herejes Apostatas, negando le a los Concilios, a los Pontifices, y a todos los sanctos Doctores, haziendo y diziendo cosas tantas y tan perniciosas contra Dios, y contra sus mandamientos. Que mirassen bien la discordia grande que sus proprios Maestros trahian entre si mismos: la inconstãcia de Luthero, la dissension que tenian el y Zuinglio. Y sobre todo, que miraſſen el mal fructo que auia produzido el Euangelio poluoriento de Luthero. Que bien parecia que auia salido de tras vn escaño: que si el fuera bueno, antes que Luthero se sacara, no huuieran faltado otros que le limpiassen el poluo. Que lo mas acertado para ellos seria, que viniessen ellos y su Maestro Luthero a la vnion de la Iglesia (conformando se con el sentido comun de toda la Christiandad: y entendiendo las Scripturas como las entẽdian todos) y no yr se tras sus appetitos, cerrando los ojos del entẽdimiento, por solo hartar sus appetitos, y cumplir sus desseos desordenados. Finalmente, que si hasta entonces no se auia hecho el Concilio, bien vian que lo auiã estoruado las muchas guerras que su Magestad auia tenido, assi cõ los Infieles, cõmo con los Principes sus comarcanos. Quanto mas, que con gente tan desmandada, y tan amiga de su parecer, bien entendido estaua el poco fructo que auia de hazer el Concilio, pues tan poco caso hazian de los Concilios passados, adonde (poco mas, ó menos) estauan ya determinadas todas las dubdas que solos ellos auiã resuscitado contra la verdad Catholica. Que pues no creyan a los Concilios antiguos, y tã approbados, mucho menos se esperaua que querrian creer al que agora se hiziesse. Por tanto, que les pedian por amor de Dios, quisiessen ya venir en vna concordia con la Iglesia, y con el Cesar, antes que permanecer en la schisma, con tanto peligro de sus animas. Con estas cosas, y con otras deste jaez que se les dixeron entonces a los Luthe ranos, sintieron mucha mayor pena, que con ninguna de las passadas, porque vian que les tocauan en lo viuo. Y anssi (por no parecer tan porfiados) tornaron a pedir

tiempo

tiempo, para consultar lo que harian. Y despues de auer lo bien pensado, vinierõ en que cada vna de las partes nombrasse siete personas, que fuessen, dos Prelados, y dos caualleros, y tres letrados Iuristas y Theologos, para que todos quatorze jũtos, disputassen, assi sobre la verdad delos veynte y vn Articulos de la Confesion, como sobre lo que cõuenia reformar se, acerca de los siete abusos principales, q̃ pretendian ellos que se remediassen. La primera junta destos catorze, se hizo otro dia despues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Lutheranos, (conuencidos por los Catholicos) reuocaron onze Articulos de los veynte y vno: y confessaron q̃ se conformauan en aquellos con lo que la Iglesia Catholica tenia y confessaua. En la segunda junta, confessaron otros quatro Articulos. En la tercera tuuieron los tres (de los seys que quedauan) por dubdosos, sin querer se determinar en ellos. Los otros tres, no basto todo el mundo para hazer se los reuocar. De suerte, que todo el grano de la Cõfessiõ Augustana, se vino a resoluer en seys Articulos: los tres dellos dubdosos y no determinados, y los otros tres porfiados de parte de los Protestantes. En lo de la reformacion, no se pudo tomar cõ ellos medio ninguno de concordia. Lleuo se la resolucion destas disputas ala congregacion general: y acordo se, que para estos seys Articulos se nombrassen otra vez, vn Theologo, y dos Canonistas de cada parte. Hizo se ansi, pero no huuo orden de concluyr se cosa que importasse. Con lo qual, y con que el Duque Iuan se salio de la Corte, se quedo el negocio indeciso, y sin esperãça de q̃ por aq̃l camino, se podria remediar de todo punto. Antes q̃ la Dieta se acabasse, vinieron a ella Embaxadores de quatro ciudades Imperiales, q̃ fuerõ Argentina, Constancia, Maguncia, y Lindauia, con otra confesion de ciertos Articulos nueuos, conformes a la secta de Zuinglio. Dio se les audiencia, y cometio se la examinacion dellos a los mesmos Theologos: pero no se hizo fructo ninguno, porque estuuieron estos mucho mas porfiados que los Protestantes. Su Magestad les mando dar ciertos capitulos de lo que auian de guardar, so pena de su indignacion: con additamento, que para mediado el mes de Abril, del año siguiente, traxessen ante su Magestad la resolucion (escripta y firmada de mano de Luthero, y de las otras cabeças desta conjuracion) delo que determinauan hazer acerca del conformar se en las opiniones, con lo que la Iglesia Catholica tiene recebido. Con tanto, que mientras no traxessen esto, ninguno fuesse osado de Imprimir, ni vẽder, ningun libro de doctrina nueua: ni tampoco pudiessen compeller a nadie, a sentir con ellos en la Religion. Y señaladamente, que no sustentassen las dos opiniones notoriamente falsas, de los Anabaptistas, ni de los Zuinglianos Sacramentarios. Partieron se con esto de la Dieta los Protestantes, mal contentos, y reçongando. Partidos ellos (attẽta su dureza y perfida obstinacion) pronuncio se contra Luthero, y contra todos sus sequaces, otro decreto semejante al Edicto Vormacienſe, al qual llamamos oy, el Recesso de la Dieta Augustana. Por el qual se mando generalmente (sin exceptar persona) que todos los Fieles Christianos, permaneciessen en los ritos y cerimonias antiguas, conforme a lo que nuestros passados sintieron y ordenarõ, sin professar ni recebir ninguna de las opiniones nueuas de Luthero, ni de ningun otro hereje de los cõdemnados por el juyzio de la Iglesia, so las mesmas penas contenidas en el Edicto de Vormes. Con lo qual se puso fin ala Dieta, en diez y nueue dias del mes de Nouiembre, del mesmo año de mil y quinientos y treynta. Su Magestad se partio para Co-

Recesso de la Dieta de Augusta.

lonia, quedando el negocio de la Religion poco menos estragado que antes estaua, y a Luthero mucho mas endurecido que nunca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues que se acabo, nunca hizo sino escreuir cien mil cuentos de blasphemias, embueltas en otras tantas calumnias, mentiras, y desuerguenças, contra el Cesar, y contra todas las Potestades del mundo, y aun del cielo. Firmaron este Recesso de la Dieta, el Emperador, El Rey Don Hernando su hermano treynta Principes Ecclesiasticos, y seglares, veynte y dos Abbades, treynta y dos Condes, y treynta y nueue ciudades francas. Y con todo esso, Luthero, con su acostumbrada desuerguença, tuuo attreuimiento para osar affirmar, en vn libro q̃ luego compuso, que nunca en Augusta se auia publicado contra el tal Decreto.

Cõdiciones de Luthero.

En aquel libro puso infinitas mentiras, como falso y fementido: muchos blasones y fanforrerias, como soberbio y vana glorioso, muchas amenazas, como cruel y sanguinario, y muchas calumnias como malicioso, pretendiendo infamar cõ ellas a todos los buenos. Segun que todo esto lo mostro luego Iuan Cocleo, en vn libro que compuso contra el de Luthero. Lo mesmo hizo vn hidalgo lego, natural de la ciudad de Dresda, mostrando a la buelta palpablemente, como Martin Luthero auia sido el principal mouedor de todas las alteraciones y tumultos q̃ en aquellos años se auian visto en Alemaña, y en todas las otras prouincias comarcanas.

Hasta aqui me parecio poner algo estẽdidamẽte, las cosas deste maluado Heresiarcha Martin Luthero, sus malas costũbres y mañas, y los malos effectos q̃ de su pestifera doctrina resultaron, por ser este Recesso dela Dieta Augustana, vn puncto muy principal, y q̃ conuenia que se supiesse, para q̃ se entienda la vltima condemnacion desta secta, que se hizo por Decreto Imperial. Lo q̃ mas falta de dezir en esta materia, y lo que acõtecio acerca desto, en los diez y seys años, que faltan de la mala vida deste perfido Antichristo, dẽde el año de treynta, hasta el de quarenta y seys, no ay para que gastar tiempo, ni papel, en contar lo particularmẽte. Basta saber, q̃ por todos aq̃llos años, se hizieron, vna y muchas Dietas, en Spira, en Ratisbona, en Hagenoa, en Nuremberga, y en otras partes, sin q̃ los Protestantes, ni otros ningunos Hereges, quisiessen arrostrar a poner se en razõ, como gente q̃ conoscidamente carecia della: y como aq̃llos q̃ sabian q̃ no podiã sustentar en publico, lo q̃ professauan por los rincones: y q̃ necessariamente auian de salir confusos, y vencidos, de qualquiera disputa. Los inconuenientes y desordenes que succedieron en estos diez y seys años, por culpa de Luthero, y de los q̃ le seguian, fuerõ infinitos. Principalmente, el año de mil y quinientos y treynta y vno, se encendio entre los cantones de Suiços la guerra que ya toque arriba, adõde murio el perfido Zuinglio.

Repudio del Rey Hẽrico Octauo.

El año de treynta y dos començo el Rey Henrico Octauo de Inglaterra a desmãdar se contra la sancta Iglesia. Entonces hizo aq̃l abominable repudio de la sancta Reyna Doña Catharina su muger: como adelante lo veremos algo mas en particular.

Georgio Vicelio cõuertido a la Fe Catholica.

En los mesmos dias, plugo a Dios nuestro Señor (para mostrar a su Iglesia los engaños, y falsedades de su enemigo Martin Luthero) que se conuertiesse (como se conuertio, de la ceguedad y desuario Lutherano, algremio y obediencia de la sancta Iglesia Catholica Romana) Georgio Vicelio, intimo amigo que auia sido, y de los primeros discipulos de Luthero, hombre muy docto, y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio (como aquel que auia viuido en casa de Luthero, y sabia todos sus secretos) descubrio grandes cosas del: y dio

dio testimonio bastantissimo de como Luthero,maliciosamente,y a sabiendas, dezia y enseñaua,en todas las cosas, lo q̃ conoscidamente sabia ser falsedad,y mẽtira. Padecio Vicelio grandes trabajos hasta poner se en saluo,en casa devno de los Condes de Mansfelt Catholico,porque los Lutheranos andauan por matarle. Alli escriuio vno y muchos libros,cõtra todos los errores de Luthero,conuẽciendo le con sus proprias palabras,y reuelando sus malas costumbres,y la hypocrisia con que alos principios traxo engañados a sus discipulos,mostrãdo se en lo exterior muy recogido,y obrando en secreto cinco mil abominaciones. De lo qual se le siguio a Luthero(aun entre los de su vando)grãdissima perdida del credito que entre ellos auia cobrado.

Juan Frederico de Saxonia.

En este mesmo año de mil y quinientos y treynta y dos, murio el Duque Iuã Frederico,protector principal delos desatinos de Luthero,y succedio le su hijo mayor, del mesmo nombre, no menos afficionado a la perfidia Lutherana, que su padre:antes mucho mas porfiado en sustentar la,como lo mostro despues en la guerra que hizo al Cesar,segun que lo veremos en su tiempo.

Repudio el Rey Hérico Octauo.

Año. 1533.

El año adelante, de mil y quinientos y treynta y tres,auiendo el Papa Clemẽte Septimo embiado sus Embaxadores a los Principes de Alemaña,proponiendo les que queria celebrar Concilio general,en vna de tres ciudades,Mantua,Boloña,o Placencia,se juntarõ ellos para responder a la embaxada, en vna villa q̃ se dize Esmalcald, adonde hizieron entre si la liga,q̃ del nõbre del lugar dõde se hizo se llamo Esmalcalda.Y como quiera que su principal cuydado de los Lutheranos era(y siempre ha sido) huyr el cuerpo a las disputas,y a las Dietas, y mucho mas al Concilio,porque sabiã que no podian sustentar lo que hazian,hizieron lo mesmo en esta coyuntura, poniendo achaques,y alegando razones falsas y sophisticas. Rehusaron de yr a Concilio,y ansi se quedo por entonces.El mesmo año de mil y quinientos y treynta y tres, dizen que tuuieron creydo los Lutheranos,que se auia de acabar el mundo.Y tã de veras lo tuuieron por cierto,que muchos dellos dexaron de sembrar los campos:diziendo,que para vida tã corta, poca necesidad auia de mantenimientos. Tales Maestros tenian,que les enseñauã estos y otros desatinos mayores.

Georgio Vicelio cõuertido a la Fe Catholica.

Liga Esmalcalda.

Año. 1534.

El año de mil y quinientos y treynta y quatro,en Flandes,en la ciudad de Monasterio,los herejes Anabaptistas crecieron en tanto numero,q̃ bastaron a echar de la ciudad al Obispo, y a todos los Catholicos,y aũ alos herejes de otras sectas que auia infinitos en aquella ciudad.Leuantaron los Anabaptistas por su Rey,a Iuan de Leydes sastre,persona muy vil. El qual,entre otros desuarios les hizo entẽder que el era el Rey Dauid.El y ellos hizieron cosas abominables,que serialargo contar las.Y tan biẽ supieron fortalecer se,que al Obispo le fue necessario tomar las armas,y poner cerco ala ciudad. El qual fue muy largo y porfiado,quedu ro vn año entero.Y al fin,se entro la ciudad,por cierto trato que se tuuo convno delos de dentro El falso Rey Iuã de Leydes,vino viuo a poder del Obispo,cõ cinco mugeres q̃ tenia , y otros algunos de los principales herejes. De los quales se hizo justicia publica,y fueron muertos con exquisitos y nueuos tormentos. Saqueo se la ciudad,y passarõ se a cuchillo, todos los de dentro,sin perdonar a grandes ni pequeños. Entonces escriuio Cocleo vn libro contra los errores de los Anabaptistas: y a la buelta probo manifiestamente,como todos nascian dela falsa doctrina de Luthero,puesto que lo negaua el muy de veras, mostrando tener mayor aborrecimiento a los Anabaptistas,que a nosotros los Catholicos.

Cerco de Monasterio en Flandes.

Iuan de Ley desrey d los Herejes.

Tomo se Monasterio en principio dl mes de Iunio, del año. 1535. y en este mesmo tiẽpo, padecieron martyrio por mano del Rey Hẽrico de Inglaterra, los dos benditos varones, Iuã Phischero Obispo Rossense, y Thomas Moro Chanciller mayor del Reyno, porque no quisieron authorizar el repudio del Rey, ni confessar le por cabeça de todo su Reyno en lo spiritual, como el queria que le confessassen todos. Tuuo muchos dias preso a Iuan Phischero, y porque supo que Paulo Tercio le auia hecho Cardenal, mandole sacar ala plaça, y cortãdole la cabeça, mando la poner en vna lança por affrentarle. Mato tambien otros muchos Frayles Henrico, y otras muchas personas Religiosas: y fue increyble la persecucion que padecieron todos los buenos. Robarõ se, y pusieron se por tierra (en todo aquel Reyno) infinitas Iglesias y Monasterios. Principalmente aquel insigne Templo del bienauenturado sancto Thomas de Conturberi, tan rico y adornado de joyas y preciosos presentes, quanto otro ninguno que huuiesse en toda la Christiandad. Fueron con grandissima inhumanidad prophanadas las sanctas Reliquias de aquel glorioso Sãcto, dos vezes martyrizado, por mandado de dos Henricos. Porque assi se llamaua el Rey que le mando matar, segun que lo vimos mas largamente en la vida de Alexandro Tercero. Poco despues desto, hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia, en defensa de los sanctos varones Thomas Moro, y Iuan Phischero, y vn Tractado del sancto Confessor Iulian Arçobispo de Toledo, que se dize y intitula, Pronostico del siglo venidero En el qual, aquel sancto varon, prueua por muchos exemplos y authoridades, la verdad del Purgatorio, y el vso muy loable y sancto, que la sancta Iglesia Catholica Romana, siempre guardo dende el tiempo de los Apostoles, de rogar a Dios por las animas de los fieles defunctos: y de offrecer por los peccados, assi de los viuos, como delos defunctos, Missas, Sacrificios, y otros semejantes suffragios. Hallo Cocleo este libro enel Monasterio de Cella, junto a Misna: y en otro Monasterio en Colonia hallo vna Epistola del Papa Nicolao Primero, por la qual consta (lo que ya arriba se dixo en la vida de Nicolao) que aquel sancto Pontifice, anathematizo al Rey Lothario, por otro caso semejante al repudio del Rey Henrico. Poco despues, murieron casi en vn mismo tiempo, Iuan Ekio, y Alberto Pighio, dos grandissimos letrados, y grandes defensores de la sagrada y Catholica Religion contra la perfidia Lutherana: que no fue pequeña perdida para todos los buenos.

Iuã Phischero. Thomasmoro. Robaron se las Iglesias é Inglaterra. S. Iuliã Arçobispo de Toledo.

El Pontifice Paulo Tercero (que succedio a Clemente Septimo) en el año de mil y quinientos y treynta y siete, dio su Bulla de publicacion del Concilio para en la ciudad de Mantua. Intimo se a Luthero, y a los Protestantes: pero tambien buscaron achaques, como hurtar el cuerpo a este, como a los otros remedios, no queriendo, maliciosamente, ser sanos. Entonces escriuio Iuan Cocleo cõtra ellos muchas cosas. Principalmẽte, saco de vn solo Sermon de Luthero, setenta conclusiones hæreticas: y recogio de los libros de Iuan Hus, otras tantas: y cotejando las vnas con las otras, mostro clarissimamẽte, como las conclusiones Lutheranas eran sin comparacion mas desuariadas y escandalosas que las Husiticas. De ay a dos o tres años, salieron a luz dos Apologias contra Luthero, en defensa de la Religion Catholica, escriptas por Iuan Ekio, y por Alberto Pighio, que aun no eran muertos. En la de Pighio, auia muchas cosas contra Erasmo Roterodamo, notãdo en el, vna demasiada libertad, la qual fue enel culpable, y por ella se reprobarõ algunas de sus obras, quedando enteras

Erasmo libre demasiado en el escriuir.

teras las de mas con su Author.

Año. 1543. En el año de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice Paulo Tercero, la dureza de los Lutheranos (y como no querian venir a Concilio) fuera de Alemaña, por conuencer su malicia dellos, determino condescender a sus appetitos: y publico luego el Concilio para en la ciudad de Trento, en el Condado de Tirol, por ser aquella ciudad puesta en los confines de Italia y Alemaña: de tal manera que la metad de los vezinos della habla Italiano, y la otra metad Tudesco. Començo se a poner entonces en orden el Concilio: pero no se pudo proseguir, por las causas que veremos en la vida de Paulo Tercero. Vino despues a dar se principio al sancto Concilio, en el año. 1545. Entonces el Emperador (desseando ablandar por alguna via los coraçones desta endurecida gente, y con zelo de que lleuassen al Concilio algun tanto mas de luz: y que fuessen desengañados, si por caso peccaua de ignorancia) quiso que se hiziesse vna junta de Catholicos y Lutheranos en la ciudad de Ratisbona, para que alli se disputassen algunas de las materias que se auian de tractar en el Concilio. Diputaronse para esto letrados de la vna parte, y de la otra. Dieron se les Iuezes y Notarios, y ciertas Instructiones, de la forma que se auia de tener en la disputa. La primera congregacion se hizo en veynte y siete dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y seys. Presentaron se solamente, las commissiones para los Iuezes. Dio se a cada vna de las partes vna minuta, de las condiciones que su Magestad queria que se guardassen. Queria los Lutheranos, que se les diessen Notarios de su opinion y secta, y sobre esto huuo vozes hartas. Tornaron se a juntar a siete de Hebrero, y en aquel y en otros seys o siete dias entendieron en afinar las materias sobre que se auia de disputar. Martin Bucero, rehusaua todo lo posible la carrera, temiendo que le auia de acontecer alli, lo que a su Maestro Luthero, y a Carolstadio les acontecio, en Lipsia con Iuan Ekio. Dauan vozes, el y todos los Lutheranos, diziendo que no se procedia bien ni conforme a las instructiones del Cesar. Por lo qual se huuo de dar auiso a su Magestad, para que viesse lo que mandaua en el caso: y supplicando le fuesse seruido de embiar nueuas instructiones algo mas fauorables a los Lutheranos, porque no pudiessen tener achaque, ni occasion de quexar se. Hizo su Magestad lo que se le pidio: pero no fue menester, porque quando el Correo torno con ellas a Ratisbona, ya Bucero, y sus amigos se auian ydo, pocos a pocos, a sus casas. Assi por la gana que tenian de no entrar en la disputa (de donde sabian que auian de salir con verguença) como porque les vino la nueua, triste para ellos, y alegrissima para toda la Christiandad, de la muerte repentina del malauenturado de Martin Luthero. Cayeron se les con esta nueua las hazes, de tal manera que no tuuieron cara para venir a la disputa, ni osaron parar mas en Ratisbona. La manera como Martin Luthero acabo su mala vida, escriue la muy bien Iuan Cocleo, auiendo hecho della primero diligentissima inquisicion. Sus amigos fingieron cinco mil cuentos de mentiras: pero al fin se vino a saber la verdad, que passa desta manera.

Concilio en Trento.

Año. 1545.

Disputa en Ratisbona.

Erasmo libre demasiado en escriuir.

En principio del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendo succedido ciertas differencias entre los Condes de los de Mansfelt (Lutheranos entrambos, y señor el vno dellos dela villa de Islebio, Patria de Luthero) fue menester que fuesse el a concertar los. Detuuo se en Islebio Luthero algunos dias: hasta que vna noche (que fue a diez y siete dias del mes de Hebrero) auiendo cenado splendidamente, muy alegre y contento, sin ninguna mala disposicion, y sin otro accidente, de que se pudiesse temer peligro ninguno, fue se a la cama

Muerte de Luthero.

Año. 1546.

cama muy bueno. A la mañana, como no despertaua, entro vn paje suyo a despertarle, y hallo le muerto, con vn rostro y semblante tan espantable, que no auia hombre enel mundo q̃ le osasse mirar a la cara. Que no era posible que tuuiesse mas hermosura, quien tenia el alma en lo profundo del Infierno cõ la de Iudas. Fue justissimo juyzio de Dios, q̃ muriesse muerte subitanea, y no prouey da, vn hõbre q̃ tan mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos, que tras mala vida, succeda menos q̃ mala muerte. Ni era razon, que vn hombre que por tãtos años, con tanto estomago, auia perseguido todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, gozasse de la oracion, que cada dia haze la sancta Madre Iglesia Romana supplicãdo a nuestro Señor nos libre de mala y subitanea muerte, pues en todas las cosas se auia mostrado enemigo capital de la misma Iglesia. Viuio Luthero sesenta y vn años, y algunos dias mas. Los treynta dellos, en la mayor apostasia que nũca hombre jamas pudiera imaginar. Murio quando el menos pensaua, y quãdo los suyos mas le auiã menester. Los quales fingierõ entre otras mẽtiras, que se auia passado desta vida sin dolor, y que su cuerpo auia de ser incorruptible. Para engañar a los que poco sabian, metieron le en vna caxa de plomo. Pero con todo esso, antes que passassen tres dias enteros, hedia terriblemente, que no auia hombre en el mundo que le essperasse. Traxeron le por muchos pueblos, con grandissima pompa: y quando vieron que ya no podian dissimular el mal olor, dieron con el en su choça de Vitemberga. Adonde le hizieron sumptuosissimas exequias, sus collaterales Iusto Ionas, Philippo Melanchthon, y Pomerano: hallando se a ellas presentes su deshonesta ramera Catharina de Bore, y tres hijos que tenia della, Iuan, Paulo, y Martin: para que fuessen testigos contestes, de la bestial incontinencia de su maluado padre. Pusieron los herejes sobre la sepultura de Luthero muchos Epitaphios, llenos de lisonjas, y de mil falsedades: y algunos diziendo que los auia elcõ puesto, para poner los en ella. Pero harto mejor acertarõ muchos hombres doctos, y Catholicos, en diuersos Epigrammas, y Epitaphios, que hizieron, en detestacion deste maldito Heresiarcha. Entre los quales fue vno, Laurencio Naulio Ingles, el qual compuso el Epitaphio siguiente, harto gracioso, y de gẽtil Poesia, y no menos verdadero.

Epitaphio de Luthero.

Qui stetit in cælum quondam, cæliq; parentem,
Iecit & in sanctos qui maledicta Patres:
Qui leges hominum contempsit, & omnia Iura,
Et nullo voluit viuere consilio:
Sed quantum voluit, tantum licuisse putauit,
Ac nil pro sancto, nil habuit pro pio,
Contegit hæc (cinerem factum) breuis vrna Luderum,
Tartara, pro meritis, incolit vmbra suis.

El Romance destos Versos es este.

Esta breue Sepultura, contiene en si, hecho ceniza, el cuerpo de Martin Luthero: el qual mientras viuio, hizo siempre vando contra el cielo, y contra Dios Padre celestial. Menosprecio las leyes de los hombres, y toda suerte de derechos, diuinos

diuinos y humanos. Iamas quiso viuir en concierto: antes tuuo entẽdido siempre, que quanto se le antojaua, tanto le era licito hazer, sin tener cosa ningũa del mũdo por sancta, ni pia. El cuerpo aqui le tenemos, el alma (como merece) alla mora en el Infierno.

Lõgolio elegãtissimo Poeta (paramostrar la monstruosa peruersiõ del malauẽturado de Martin Luthero, q̃ de Frayle Augustino, se transformo en Lobo robador y carnicero, con vna cruel inhumanidad) hizo pintar en vna tabla vn Lobo negro, metido en vna cogulla de Frayle: y al pie de la pintura hizo escreuir este argutissimo Epigramma, Tetrasticho, que dezia desta manera.

Epigrãma cõtra Luthero.

Hæresiarcha, reus voti, fideiq; Lutherus
Pingitur hîc atris, hæreticisq; notis.
E Monacho (quæ est hæc hominum mutatio) nigro,
Est niger effectus Dæmonis arte Lupus.

Que quiere dezir

Aqui se pinta, con letras negras y hereticas Martin Luthero, Heresiarcha, quebrantador del voto, y femẽtido. Quemudãça es esta señores? Sabed que por arte del Demonio, de Frayle negro se cõuertio en Lobo de la mesma color.

Otro gracioso Poeta, natural de Polonia (que no me acuerdo de su nõbre (mãdo hazer vn retrato al proprio de la figura y rostro de Luthero. Y al pie de la pintura puso estos elegantes Versos, en nõbre del mesmo, diziendo ansi.

Retrato de Luthero.

Ille Lutherus ego, toto tam notus in Orbe:
Cui vulgi improbitas, nomina tanta dedit.
Quicquid enim dictum, damnatumq; extitit antè,
Nunc renouans, iactor spiritus esse Dei.
Concilijs, Patribus, mori, contraria pando,
Actus & huc, consto non ego sæpe mihi.
Mystica scripta volo, cùm res mea postulat, esse:
Nuda eadem (cùm res postulat) esse volo.
Nil credens, seruansq; nihil, Christi effero leges,
Prętextu quarum carpere cuncta licet.

La sentencia destos Versos es esta.

Yo soy aquel Martin Luthero, tan conoscido ya por el mundo todo, a quien la maldad del vulgo, ha dado fama y renõbre tan grande. La razon porque me tienen en tanto es, porque renueuo agora todo quanto antes estaua dicho, y condenado, y con todo esso vendẽ me por spiritu de Dios. Enseño y publico cosas contrarias a los Concilios, a los sanctos Padres, y alas costumbres: y con hazer esto, aun no tengo constancia comigo, y muchas vezes no se lo que me digo. Quando viene a proposito para mis opiniones quiero que las Scripturas se entiẽdan en el sentido mystico, y figuratiuo: y quando me esta biẽ, no recibo sino el sentido literal y desnudo. No creo nada, ni guardo nada: y con todo esso, no hago sino pregonar y engrãdecer las leyes de Christo. Y con este achaque y color, tomo me yo licencia, para reprehender todas las cosas.

Epitaphio de Luthero.

Otros

Otros muchos Versos pudiera poner aqui, en detestacio deste maluado Heresiarcha, y con ellos, otros algunos dichos de diuersos Authores Catholicos d nuestro tiempo: pero dexo lo de hazer, por huyr la prolixidad. Y porque para confusion de vna cosa tan notoriamente falsa, como es toda la secta y heregia Luthera na, basta solo el sentido comun: que con el, sin otra sciencia, se entiende facilmente, quan fuera de camino van, los que hã querido mas seguir estos Labyrinthos y confusas opiniones, que yr se por el camino llano, por donde han caminado, por espacio de mil y quinientos años y mas, todos nuestros mayores. Solo quiero, por remate, poner dos palabras, de muchas que dize Erasmo en aquel segundo libro del Hyperaspiste cap. 206. Pongo las de mejor gana, que si fueran de otro, por auer sido Erasmo tã vezino d Luthero, nascido y criado entre Lutheranos, y aũ no poco sospechoso de apasionado cõtra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas, desta manera siguiente.

Erasmo roterodamo.

El sentido comun, y solo el instincto natural nos enseña, no ser possible que Luthero tracte con limpias entrañas la causa de Dios. Pues que con auer el alterado el mundo con tantos tumultos, no se harta de dezir donayres y chocarrerias. Si Luthero queria imitar al Apostol S. Pablo (como el dize) pues auia emprẽdido vn negocio tan arduo como era reformar el mundo, deuiera tener cuenta, con que no quedara en su pecho rastro ninguno de affection humana. Y deuiera no quitar los ojos, solo vn momento, de mirar a Christo nuestro Señor: teniẽdo auiso muy particular de no escandalizar a los flacos y enfermos, con apparencia ninguna de mal. Deuiera abstener se a las vezes de lo licito (rẽplando y dispensando la doctrina cõforme a los tiempos, y a la capacidad de los oyentes) y fuera razon que ablandara cõ sus palabras mãsas y amorosas, lo que parecia duro de creer y q̃ lo pusiera el primero por obra. Y sobre todo conuenia, que no tomara compañia en su predicacion cõ hombre ninguno de malas costũbres, porque no dieran, el y sus compañeros, occasion de blasphemar su Euangelio. Que diremos de vn Euãgelio falso como este de Luthero? Adõde los ministros son trãposos, tahures, rufianes, alçados con lo ageno, glotones, y de todo punto rotos de conscie cia: en tanto excesso, q̃ no ay en el mundo cosa por mala q̃ sea, que no piense vn Lutherano q̃ la puede cometer libremẽte. Y cõ ser a vna mano tales, que no hallaran lugar entre Gentiles en ninguna ciudad por corrompida y desordenada que fuesse, con todo esso hallan lugar, y aun son hõrados en este falso Euangelio de Luthero. En la primitiua Iglesia, recibiãse al Christianismo peccadores, pero era estãdo ya ellos emẽdados, penitẽtes, y de todo pũto transformados de la mala vida passada, en otra vida buena, y sin ninguna manera de reprehẽsiõ. En el falso y diabolico Euãgelio de Luthero, no solamẽte no se emiẽdã los hõbres, sino que antes los hazen mucho peores. Porq̃ no tratã de dexar de peccar sino como peccarã sin temor de ser castigados. Si a Luthero le parecia por dicha, que auia en el mũdo algunas cosas q̃ corregir y emendar, aq̃llo no lo auia de hazer Luthero, si no auia se de hazer cõ autoridad del Sũmo Põtifice, y Principes Ecclesiasticos, y cõ el consentimiẽto de la mayor parte de la Christiãdad. No de golpe (quitando todas las cosas de vna vez del lugar q̃ teniã, como lo quiso hazer Luthero) sino poco a poco. De tal manera, q̃ primero q̃ vna cosa se mudasse, auiamos de tener aparejada otra mejor, para poner la en lugar de aq̃'la q̃ se quitaua. Si Luthero quisiera tener esta moderaciõ, el tuuiera por amigos alos Principes, y alos Theologos, y a todos los buenos: y amaran le

agora

agora todos,tanto quanto le aborrecen. Fue Luthero tan inconsiderado en todo lo q̃ hizo y dixo,que de sus obras y palabras,resulto indicio y prueua bastantissima,de q̃ su intẽto principal auia sido mouer escandalo,y alterar el mundo de todo punto.El Apostol S.Pablo,no quiere q̃ el Christiano se assiente a comer con ninguno q̃ estuuiere infamado de auariẽto,maldiziẽte,o luxurioso. Luthero a todos los recibe,no para q̃ se enmiendẽ,sino para que se hagã peores.Que cosa es(vala me dios)ver la dissension que tienẽ entre si estos nueuos Euãgelistas? Que odio tan encarniçado? Que contẽciõ tan aspera? Que incõstancia tan estraña? Pues el mesmo Luthero,quãtas vezes ha mudado sus opiniones? Delo qual nascen cada dia nueuas heregias. Ninguna modestia tienẽ estos nueuos Prophetas en el enseñar. No tienẽ criança ni mesura enel hablar. Todos estã llenos de soberuia,amargura,y aspereza:dexado a parte,el escarnio q̃ hazen de todos,sus befas,y su risa, chocarrerias,y cosas de truhanes. Si a Luthero por algũa razõ le parecia cosa cõueniẽte,q̃ se casassen los Clerigos moços para q̃ se casaua el siẽdo ya casi viejo? Deuiera el a mi juyzio,no casarse,porq̃ no dixeramos q̃ por hazer su hecho bueno, daua licẽcia a los otros para desmãdarse. Lo qual hizo en escandalo grande demuchos Frayles y Mõjas,y Sacerdotes, q̃ viuian contentos y en paz, cõ el estado de cõtinẽcia q̃ professauan. Nunca despues q̃ Christo nascio vieron los hõbres,quiẽ con mayor furia y rabia escriuiesse q̃ Luthero. Y con todo esso,quiere comparar se en hora buena con otros Authores:pidiẽdo sin verguẽça perdõ,de auer se desmandado vn poco con la pluma. Promete se Luthero a si mesmo vna marauillosa memoria,en los siglos venideros:mas yo tẽgo por muy aueriguado,q̃ sera ello muy al reues. Porq̃ no se aura visto debaxo del sol,nombre tan execrable, y aborrecido,como sera el de Luthero,ansi entre catholicos,como entre no catholicos Todos los buenos desseauan ver emendada la disciplina Ecclesiastica: y Luthero, en son de q̃rer la curar,llagó la de tal manera,q̃ se han acrescentado por su culpa las fuerças de nuestros enemigos. Y ha hecho,que lo q̃ se pudiera sanar facilmẽte sin Luthero, ha venido a ser de todo punto incurable. De tal suerte, q̃ si Dios no lo remedia,no es posible que se ponga el mundo en quietud,si no fuere cõ algun grandissimo derramamiento de sangre. Las primicias de lo qual,visto las auemos ya en los villanos de Alemaña. Y con ser verdad todo lo que acabo de dezir: y con auer puesto Luthero la Christiandad en tal mal estado : esta se muy contento,diziendo gracias, y chocarrerias,triumphãdo del mundo,como si no huuiesse hecho mal ninguno.

Estas son las palabras de Erasmo, delas quales(quiẽ las leyere sin passion)podra collegir facilmente,lo que se deue y puede juzgar,assi a vulto,de toda la predicacion y doctrina del malauenturado de Martin Luthero. Con esto quiero ya poner fin a este Capitulo,que me parece que ha sido algo mas largo delo justo,pero cõfio en Dios,que sere perdonado de la prolixidad,por el zelo sancto que me mouio. Que Dios sabe,y a el pongo por testigo,que no fue otro,sino desengañar a los que poco saben,y dar les noticia de la mala vida deste falso propheta de Sathanas. Porque sabiendo su vida, huyan de su falsa doctrina. Pues delo que arriba se ha dicho cõsta claramẽte,auer tenido Luthero pacto,y amistad particular con el Demonio. Y aun algunos quieren dezir(y no van fuera de camino)que fue engẽdrado por obra de vn Demonio incubo. Espero en nuestro Señor, q̃ no aura nadie que lea loque aqui se dize,que quiera ser tan malicioso,que crea lo que contra todos los sanctos Padres enseña, vn

hombre de tã malas costumbres, tan carnal, altiuo, sanguinario, deslenguado, y enemigo de Dios, y del mũdo. No se escandalize nadie tãpoco de ver, que aya Luthero hallado tãtos que le siguiessen. Porque la gẽte idiota y vulgar, fueron se tras el, porque siempre el vulgo es amigo de nouedades. La gẽte baxa, y amiga de libertad, abraçarõ esta vida holgada, por gozar de sus apetitos a rienda suelta. Otros algũos q̃ parecia letrados, no lo erã: y si por dicha teniã letras, peccarõ de malicia, y a sabiẽdas, por ambicion, o por otros algũos intereſſes humanos. Y si es por saber, quien sabe mas que lucifer? y no por esso se le ha de creer cosa q̃ diga, ni enseñe. Los que tenian apparẽcia en lo exterior de personas recogidas, y de buena vida, despues se vino a descubrir la verdad, permitiendo lo, y ordenandolo ansi Dios por su justissimo juyzio. Y parecio se como eran hypocritas, y de sanctidad fingida. Y quiso Dios, que cayessen en este escandalo, en castigo de sus virtudes fingidas y enmascaradas. La muchedumbre delos que hã seguido estos desatinos, tãpoco ha de mouer a nadie, pues el sabio nos aduierte diziendo. Infinito es el numero de los locos. Y Christo dixo, muchos son los llamados, y pocos los escogidos y sabemos que de diez leprosos que sano, solo vno le torno con las gracias, y de la simiente se perdieron las tres partes. Tampoco se deue mouer nadie, por ver que los herejes alegan en su fauor autoridades dela escriptura, pues el demonio su padre, vso cõtra Christo de las mismas armas, y no le valieron. Y muchos falsos prophetas (como lo dize Ezechiel en el c. 13.) acostumbran a dezir, Esto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La sagrada Scriptura tiene muchos entendimiẽtos, y en poder de vn malo, es cosa facil vsar della para mal, como en poder de vn bueno se vsa della para el biẽ. No se alterre nadie tãpoco, cõ ver q̃ ha tãtos años q̃ dura esta mala secta, pues la de Arrio duro treciẽtos años, y al fin fue desterrada del mũdo, y dẽde q̃ ay hõbres dura en algunos el Reyno del demonio. Y si algũo me dixere, q̃ como hã hallado fauor los herejes en algũos Principes y Reyes, digo q̃ Dios no es acceptador de personas, para q̃ creamos del, q̃ reuela sus mysterios a los Principes mas q̃ a otros, antes en ygualdad mas ayna los descubre a los peq̃ñitos, q̃ no alos grãdes, como lo dize Esayas. ca. 66. dexado a parte q̃ las grãdes blasphemias, en poderosos Principes y Reyes se suelẽ hallar, como en Nabucho donosor, q̃ se quiso adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Diocleciano, y en otros muchos q̃ hizierõ lo mesmo. Algunos aura tãbiẽ q̃ se q̃rrã yr tras esta cegue dad, por ver q̃ sus padres o deudos estan en ella, pero no tienẽ razõ, pues Dios en el Deut. ca. 13. mãda, que cada vno persiga y aun mate a su proprio hermano, si le viere que se desuia del comũ sentido, en las cosas dela Religiõ. Acuerden se delas mugeres de Iob, y de Tobias, que tẽtarõ a sus maridos, para hazer los peccar, y no pudierõ. No se espãte pues nadie de ver que ay heregias, pues Dios dixo que cõuenia que las huuiesse, para probar con ellas a sus amigos. Todos son juyzios occultos de nuestro Señor: no resta sino q̃ suppliq̃mos a su diuina Magestad, no nos permita caer en tentacion. Amen.

Nota.

Actuũ. 12.

Capitulo. xxv. En el qual se contiene la vida del Papa HADRIANO Sexto, Pontifice Romano.

MVCHOS exemplos auemos topado arriba, para ꝓbable argumẽto, y casi palpable demõstracion, de q̃ nro soberano Dios y Señor tiene cuydado muy particular, de ꝓueer

226. P.

ueer a ſu ſancta Igleſia viſible de Paſtores, a propoſito delos tiempos que corrẽ para q̃ cõ ſu buena vida, y doctrina, ſe cõ ſerue el cuerpo myſtico deſta terrena Hieruſalẽ. Algunos Põtifices hã ſido no muy Sãctos: y ſi Dios permite, q̃ los tales ſe ſiẽtẽ en ſu ſilla, por vẽtura lo haze por caſtigar los peccados deſu Pueblo, como lo dize el Sãcto Iob, *Regnare faciam hypocritam propter peccata Populi.* Yo hare (dize Dios) q̃ reyne ſobre voſotros el hypocrita, por los pecados del pueblo. Danos otras vezes muy buenos y ſctõs Paſtores para q̃ con ſu buena vida y ſctã doctrina reformẽ el mũdo corrõpido. Comoquiera q̃ nunca falta en los hombres q̃ remẽdar. De muchos Põtifices auemos tratado q̃ fuerõ ſanctiſsimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las Letras diuinas y humanas: y deuemos dar infinitas gracias a Dios, q̃ de dozientos y mas de veynte Papas q̃ dexamos atras, ninguno ha ſido notablemente malo, y por la mayor parte todos hã ſido excellẽtiſsimos Prelados. Quecierto es argumẽto euidẽtiſsimo del honor ſupremo q̃ ſe deue ala ſilla de Roma, ver q̃ aya tenido Chriſto nr̃o ſeñor cõ ella mas particular cuẽta q̃ con ninguna de las otras Igleſias dela Chriſtiãdad. Y aſsi dize S. Auguſtin, Vna delas coſas q̃ mas me cõfirmã en la Fe Catholica es, ver la particular cuẽta y cuydado q̃ nr̃o Señor ha tenido de ſuſtẽtar ſiẽpre la Igleſia Romana, y de tener la en pie, y de proueer la de buenos y ſanctos Paſtores. Deſtos Pontifices buenos y ſanctos, algunos hã tenido larga vida, y cõ ella hã aprouechado mucho para el acrecentamiẽto dela mageſtad Põtifical, y para el prouecho delas almas. Otros hã viuido tã poco, q̃ no parece q̃ vinierõ ala dignidad Põtifical para otra coſa, mas de para dexar nos laſtima, y deſſeo de ſi. El Pontificado muchas vezes le hã dado los hõbres de ſu mano, por medios humanos. Otras vezes ſe ha viſto muy palpablemẽte, q̃ le da Dios de la ſuya aquiẽ el es ſeruido. Y ſi deſſas dos coſas poſtreras, no auemos arriba topado exẽplo ninguno en quiẽ ayã cõcurrido jũtamẽte: ni auemos viſto vn Põtifice, ſancto, y docto, q̃ ſin negocio ſuyo ni de hõbre viuiẽte aya venido a conſeguir la ſuprema dignidad Põtifical, y q̃ deſpues de alcãçada ſe aya gouernado en ella con la meſma ſanctidad q̃ antes, y q̃ cõ todo eſſo aya viuido en ella tã poco, q̃ aya dexado el mũdo huerfano, y deſamparado: agora le veremos en eſte Capitulo, tratando dela vida y ſanctos hechos del Põtifice Hadriano. 6. de quiẽ por ſu ordẽ ſenos offrece eſcriuir. Iamas hõbre enel mũdo ſubio al Põtificado mas ſin penſarlo el ninadie, ni cõ menos negociacion, q̃ ſubio Hadriano. Porq̃ ſola ſu bõdad, y ſu ſolida y verdadera virtud, ſin fauor ni riq̃zas, ni otra coſa delas q̃ ſuelẽ ſublimar a los hõbres eneſta vida, le lleuaron de grado en grado, por muy hõrados paſſos, haſta poner le en la cũbre dela dignidad Apoſtolica, y en el mas alto Throno de quantos eneſte mũdo ſe puedẽ deſſear. Y ſegũ el ſe huuo enel infimo eſtado, y en el ſupremo, de creer es, q̃ tãbiẽ le lleuarõ ſus virtudes a gozar de Dios en el cielo. Y cierto ſi cómo el fue ſancto y bueno, quiſiera Dios guardar le muchos años en ſu Vicaria, o alomenos cayera ſu Pontificado en tiẽpos no tã corrõpidos, no es menos ſino q̃ ſolo el fuera baſtãte para remediar, q̃ no ſuccedierã enel mũdo los grãdes deſaſtres y calamidades q̃ nos q̃dã por contar en los pocos años q̃ faltã deſta Hiſtoria. Muerto pues (como vimos) el Papa Leõ. X. luego q̃ ſu muerte vino a noticia del Cardenal Iulio de Medici (q̃ tenia la Legacia del exercito Imperial, y victorioſo en Milã) enel pũto ſe puſo en camino para Roma por la poſta: con toda la prieſſa poſsible, porq̃ no ſe hizieſſe ſin el la electiõ: venido a Roma y jũtados otro dia de mañana los Cardenales a votar, el

Competencias ſobre la election.

Actuũ. 11.

226. P.

Cardenal Iulio, y todos sus amigos, nombrarõ publicamẽte al Cardenal Hadriano Florencio, Obispo de Tortosa, maestro del Cesar Carlo. V. q̃ a la sazõ estaua en España en la ciudad de Victoria, gozãdo dela q̃los Gouernadores de Castilla a cabauã de alcãçar ẽlos Frãceses, despues de vẽcidas las Cõmunidades. Quãdolos Cardenales oyerõ vna cosa tã nueua y nũca pẽsada: y vierõ q̃ Hadriano era sin cõtradictiõ ninguna el hõbre mas doctõ y sancto, q̃ ala sazõ auia, no solo entre los Cardenales, sino tãbiẽ por vẽtura entre todos los Prelados dela Christiãdad, no tuuierõ boca para cõtradezir vna cosa tã notoriamẽte justa. Y despues de auer estado vn grãrato suspẽsos, y sin hablar palabra, leuãtose en pie el Cardenal Cayetano, y dixo, Ea señores, pues Dios quiere poner su Iglesia en poder devn hõbre tan sancto como este, no resistamos a su volũtad. Respõdieron todos a vna voz, Sea en buẽ hora. Y luego sin q̃ faltasse voto de nadie, mas que de solo el Cardenal Frãcioto Vrsino, le dierõ sus votos publicos, y q̃do firmada la electiõ de Hadriano. El q̃ mayor cõtẽtamiẽto recibio con ella fue el Cardenal Iulio, porq̃ tenia entẽdido, q̃ siẽdo Hadriano hechura del Cesar, auia de ser Imperial. Todos los demas Cardenales mostrarõ luego admiraciõ: y q̃darõ como espãtados, de ver que huuiesse salido Papa vn hõbre estrangero, absente, y no conocido. La ciudad y todas las personas graues teniã grandissima cõgoxa: porq̃ no sabiã en q̃ auia deparar vna cosa tã nueua. Quãdo los Cardenales se yuã a sus posadas, dauan les grita por las calles, y echauãles mil maldiciones: porq̃ barrũtauã q̃ de aq̃lla prouision auiã de nacer algunos grãdes incõueniẽtes. Temian todos mucho no le tomasse gana al nueuo Põtifice de q̃darse con la Corte aca en España, o de passar la en Flãdes, de dõde era natural. Y barrũtauan, q̃ auiã de nacer de alli, los males q̃ padecio antiguamente la Republica Christiana por la electiõ de Clemẽte. V. quando se passo a Frãcia la Corte Põtifical. Al passar q̃ passauã por la puẽte de Sant Angel muchos delos Cardenales jũtos, toparõ vn tropel grãde de gente, hõbres, mugeres, y niños casi llorãdo todos, y diziẽdo les quãtas injurias se les venian a la boca. Boluiose a ellos el Cardenal Sigismũdo Gõçaga, y dixo cõ muy buena gracia, Muchas mercedes amigos, porq̃ no son pedradas essas. Luego q̃ se diuulgo por la ciudad la nueua electiõ, despacho vn correo para Victoria el Obispo de Girona, q̃ se hallo en Roma ala sazõ. Partio de Roma el correo aq̃l mesmo dia, q̃ fue a. 26. de Enero, del año de. 22. y tardo en el camino treze dias. Quãdo entro en la posada del Cardenal, baxaua el a dezir missa. Prostro se a sus pies en viendole, y dixo, Padre sancto albricias, q̃ os hã hecho Papa, veys aqui vna carta del Obispo de Girona. Echo Hadriano las manos al correo para leuantarle, sin alterarse en el rostro cosa ninguna: y cõ vna seguridad estraña y suya propria, tomo la carta y dixo a sus criados, Si esta nueua es cierta, doleos de mi los q̃ biẽ me quereys. Volo luego esta nueua por toda la ciudad, con grãdissimo regozijo de todos. Solo el Papa era el triste, porq̃ le comẽçarõ luego a fatigar cõgoxas y pẽsamiẽtos, del grãdissimo trabajo y peligro q̃ cõsigo le acarreaua el nueuo Põtificado. No quiso mudar el vestido, ni el tratamiẽto de su casa, y persona, hasta ver otra mas cierta nueua. Era grauissimo naturalmẽte Hadriano, y por esso sin poner nada de su casa, aunq̃ no hazia del Põtifice, toda via lo representaua muybiẽ. Tardaua tãto en allegar la nueua cierta, y la cedula delos Cardenales cõ el tiẽpo rezio, y con la guerra q̃ auia en el camino, q̃ ya comẽçauã muchos a dubdar deste negocio. Y no faltaua quiẽ pensasse, q̃ auia sido trama de algũ Frãces, q̃ por hazer escarnio del Empera-

Moderaciõ de Hadriano. VI.

perador, auia echado aquella fama. Pero por mas q̃ otros dubdauã, nũca Hadriano tuuo escrupulo, que fuesse mẽtira. Como quiera q̃ sea, sabese por verdad, q̃ quãdo todos yuã ya teniẽdo por burla su elẽctiõ, dixo Hadriano a vn Medico suyo, No te fatigues por la tardãça dela nueua cierta, q̃ yo te digo q̃ presto me veras en Roma Põtifice. Que Dios por su misericordia quiere q̃ yo lo sea. Estando enestas dubdas llegarõ a Victoria ciertos canonigos del Aseu de çaragoça, con vn presente, agradable quãto era posible para el Põtifice, de la mexilla dl bienauẽturado Martyr S. Lãberto, su principal auogado de Hadriano. Auia procurado auer esta Reliquia con grãdissima instãcia, y cõ fauor del Cesar, y no la auia podido alcãçar. Quãdo lavio en su poder, dixo lleno de gozo spiritual, Yo os digo amigos y criados mios, q̃ si yo para mi prouecho, y no para el vño, auia de ser Papa, biẽ me basta lo q̃ he sido, pues tẽgo en mi poder la cosa del mũdo q̃ yo mas he desseado. De ahy a dos dias quiso Dios q̃ llego el despacho cierto, cõ la Bulla del Collegio delos Cardenales. Estaua cenãdo Hadriano, quãdo entro el correo puso se de rodillas: y diole las cartas. Tomo las en las manos, cõ su acostumbrada grauedad, y quando las huuo leydo dixo solas estas palabras, Dẽ de cenar al mensajero, y vaya se a reposar q̃ vẽdra cansado. Fue tãta la seueridad de su rostro, y lo poco q̃ mostro alegrarse cõ la cosa del mundo q̃ los hõbres suelẽ mas desfear, q̃ dio q̃ dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmẽte Bianesio Albexgato Italiano, Colector q̃ ala sazõ era de los Spolios en España, dixo (como amo hinãdose deuer tãta grauedad) Si a nro Põtifice no le agrada el Põtificado, dexele, q̃ yo fiador q̃ no falte quiẽ le tome. Fue tãta la cõgoxa y desassosiego q̃ le causo al Papa esta nueua cierta, q̃ (segũ el lo affirmo despues) en toda aq̃lla noche, y en otras algunas, no pudo dormir solo vn sueño, cõsiderando la carga tã pesada q̃ tomaua sobre sus hombros. Estuuo muchas vezes mouido por no acceptar su election, y sino la rehuso, no fue por ambicion, ni por cobdicia de reynar, sino porq̃ temio de no offender a nro Señor, recusando el llamamiẽto que del hazia: y tuuo temor muy grãde, q̃ si el dexaua el Põtificado, le auia de tyrãnizar algũ hõbre indigno del, para irremediable daño y turbaciõ de la Republica Christiana. Dexado a parte, que para los negocios del Cesar su hijo muy q̃rido, importaua mucho q̃ acceptasse el, lo q̃ tã sin pẽsarlo nadie se le auia venido a casa. Determinado pues de acceptar su llamamiento salio a la mañana en habito Põtifical: y dexose adorar, y besar el piẽ como es costũbre. Y pregũtãdo como q̃ria llamar se, dixo q̃ no pẽsaua mudar el nõbre, y ansi se llamo Hadriano, y es el. VI. de los Hadrianos. Acudierõ luego de toda España muchos Obispos y señores a dar le la obediẽcia: y en el pũto se hinchio la ciudad de Victoria de innumerable multitud de gẽtes q̃ yuã a recebir su bẽdiciõ, y a conocer al Papa: q̃ teniã por cosa nueua verle aca en España. Hizieronsele muchos presentes de cosas muy costosas, y polidas de ropa blãca, cõseruas y cosas de regalos. Formo luego su Corte, y acrecẽto su casa, cõformãdo se cõ la dignidad, aunq̃ no cõ su cõdicion, porq̃ siẽpre fue enemigo de traer mucha gẽte, y de fausto excessiuo. Partio se de Victoria, y vino a Burgos y a Palencia, como lo muestra oy vna piedra en la entrada del Choro de la Iglesia mayor de aq̃lla ciudad. Por la qual cõsta auer entrado en aq̃l Sãcto Tẽplo de S. Antonino en vn mesmo año. 1522. el Põtifice Hadriano sexto, y el Emperador Carlos. V. De Palẽcia se fue Hadriano para Dueñas, y de alli a Valladolid: y dede alli se partio luego para çaragoça, adonde se hizo meter en andas, a ombros, con grande pompa, y acõpañamiento. Hallo alli al Cardenal Cesarino, q̃ venia de parte del Colle-

gio, y de toda la ciudad de Roma, a dar le el para bien, y a suplicar le se diesse priessa a caminar: porq̃ las cosas de Italia tenia̅ grandissima necessidad de su presencia: y con ella esperaua̅ los pueblos recebir grã dissimo aliuio, de las grãdes calamidades que recibian con la guerra de Milan, que andaua mas caliente que nunca. Lo qual veremos luego, quãto diga la manera cõmo nuestro Señor lleuo al supremo lugar de su Iglesia, a este singular Pontifice: por que se vea como le vino de mano de Dios esta dignidad.

Loores de Hadriano 6

Fue el Pontifice Hadriano natural de Traiecto ciudad muy noble en Olanda, Llamada Mestricht. Su padre se llamo Florencio (y ansi se llamauan todos los de su familia) hombre muy pobre, q̃ ganaua su vida texiendo tapiceria. No era nada noble: pero muy virtuoso y honrrado. Era tanta su pobreza, que auiendo conocido en Hadriano su hijo, vna virtuosa inclinacion y buena habilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaron sus fuerças para poder le sustentar en el. Huuo de yrse a Louayna: y con fauor que tuuo para ello (aunque cõ harta difficultad) pudo meterle en el Collegio Porcio, que es vno de quatro Collegios que auia en aquella insigne vniuersidad. Dio se tan buena maña en el estudio Hadriano, que en muy pocos dias se adelanto entre todos los Collegiales: y aun en la vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo q̃ le hiziesse ventaja en las letras, y el la hazia a todos en virtud y recogimiento. Tanto, que cõ ser moço, jamas salia de entre los libros: ni le vian entender en liuiandades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y subtil ingenio, q̃ lo q̃ a otros se les hazia obscuro y dificultoso, lo alcãçaua el con grãdissima facilidad. Tuuo tan buena diligencia, que en muy pocos años passo por todas las artes liberales: sin que se le allegasse, congrãde distancia, ninguno de sus contemporaneos. Quiso se graduar en Artes, y en Philosophia. Y entraron cõ el otros muchos estudiantes en licencias, para el grado: y a todos los sobrepujo, tanto que fue el primero en los grados, con demonstracion de muy subtil ingenio, y de muy grande agudeza en el arguyr y responder. Supo consummadissimamente las Mathematicas, sin Maestro, con ser vna cosa muy obscura, y tan intricada, q̃ aun con el ay muchos q̃ no las acabã de alcãçar. Acabados estos estudios, tomo por principal profession, la Theologia. En la qual se occupo despues por toda la vida: aunque tambiẽ (en las horas escusadas) no dexaua de ver el derecho canonico. Fue consummadissimo letrado en entrambas facultades, como lo demuestran biẽ las obras que dexo escriptas: porq̃ a lo menos, en lo que escriuio sobre el Quarto de las Sentencias pocos, o ninguno de los escriptores se le ygualan, y assi tiene en todas sus opiniones grãdissima auctoridad entre Theologos y juristas. No fue muy eloquente, ni pulido en la lengua latina: porque nunca quiso darse a leer auctores profanos ni Poetas, temiẽdo no se le pegasse dellos algo, q̃ le estragasse en alguna manera el gusto para cosas mas graues, o le hiziesse algun daño en las costũbres, o le entibiasse en la deuocion y Christiandad. Porque como hõbre perpetuamẽte graue, de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siẽpre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros authores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa q̃ offendiesse sus castos oydos. Vino Hadriano cõ estas virtudes a cobrar fama de grãdissimo letrado, y no menos de virtuoso y hõbre de sancta vida. Tanto q̃ la Princesa doña Margarita, tia del Emperador (q̃ ala sazõ gouernaua los Estados de Flãdes, por su sobrino, q̃ estaua entõces en la cuna) sin otro negocio q̃ huuiesse de parte de Hadriano (sabiẽdo quiẽ el era) le mãdo dar vn beneficio curado, cõ q̃ se pudiesse sustentar, y aliuiar en algo su mucha pobreza.

breza. Cõ este beneficio (tan sin pẽsar auido) começo Hadriano a salir de trabajo: y a darse mas de veras alas letras. Y permaneciẽdo siẽpre en la mesma ciudad de Louayna, succedio, q̃ vacando el Deanazgo dla Iglesia mayor (q̃ en aq̃lla vniuersidad es vna dignidad semejãte ala del Maestre scuela de Salamanca: porq̃ tiene la jurisdiciõ sobre los estudiãtes, y el da los grados enella) entrarõ los canonigos en votos para proueer el deanazgo, y todos a vna voz (sin q̃ nadie les hablasse en ello) cõcordarõ en darle al Doctor Hadriano, como a hõbre q̃ sin cõtradictiõ ninguna hazia conocida vẽtaja en letras y vida a todos los letrados de aq̃lla ciudad. Fuerõ le a rogar cõesta dignidad, quãdo el estaua el masde scuydado del mũdo: y acceptando su electiõ, luego puso el pẽsamiento en acrecẽtar aq̃lla vniuersidad, dela qual auia recebido tãtas buenas obras. Y como la renta q̃ tenia era razonable, y el era muy recogido y concertado enel gasto, pudo cõprar vn suelo muy grãde, y começo de labrar vn Collegio de su nõbre: con intẽciõ de dexarle toda su haziẽda, para sustentaciõ de algunos estudiãtes pobres. Leuanto tã grande obra: y acometio vna cosa tã sumptuosa, q̃ muchos murmurauã del diziendo q̃ lo hazia por ambicion: y q̃ se auia de quedar al medio camino, porq̃ parecia q̃ toda su renta y hazienda no podiã bastar para sacar los cimientos, quanto mas para poner la obra en perfection. Pero cõ todo esso como su animo era generoso, y su cõcierto muy grande, el se supo tan bien gouernar, q̃ al fin lleuo el edificio adelãte, y salio con el: con grande admiracion de todos los q̃ le vieron. Principalmẽte el Cardenal Bernardino Carauajal dizen que se corrio, de ver q̃ vn Deã tan pobre huuiesse emprẽdido y acabado vna cosa tã principal, y q̃ el (con ser Cardenal y tan rico, y cõ auer desseado infinito hazer vn Collegio semejãte) nũca auia podido hazerlo. Andando el tiẽpo adelante, como murio en Burgos el Rey Don Philippe, y dexo niño de seys años o siete a Don Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiendo de buscar vn Maestro para su nieto, q̃ tantos y tan grandes Reynos y señorios esperaua heredar) escogio para esto (de su pprio motiuo, sin q̃ nadie le hablasse en ello) al Deã Hadriano, prefiriendole a muchos, q̃ cõ fauores y negocios procurauã auer aq̃l officio. Pero a todos los echo el Emperador por alto, porq̃ como Christianissimo y prudẽtissimo Principe, quiso dar a su nieto vn Maestro tal, q̃ no tuuiesse tãta cuenta con enseñarle las letras, como cõ instituyrle en sanctas y loables costumbres. Porque solia el Emperador Maximiliano dezir ordinariamente, q̃ al Principe le estaua muy mal no saber letras: pero q̃ muy mas fea cosa le era carecer de costũbres, tales q̃ con ellas supiesse tener sus Reynos en paz, y gouernarlos cõ clemẽcia, sin soberuia y crueldad: y sin otros vicios q̃ suelen corromper la felicidad y buena fortuna delos grãdes señores. Parecioselebiẽ al Principe Dõ Carlos el Maestro q̃ auia tenido: porque cõ su buena institucion y doctrina, vino despues a ser vno delos mejores Principes del mũdo, y conseruo siẽpre en paz y justicia sus Reynos y señorios, como lo auemos visto, y la Historia lo relatara en parte en el processo della. Aprendio con todo esso Don Carlos deste su Sãcto Maestro mas virtudes que no letras. Porq̃ de suyo era mas inclinado a los exercicios de las armas: y tambiẽ porque Mosiur de Geures su ayo (por quitar al Maestro Hadriano la priuãça) procuro sacarse le antes de tiẽpo de entre las manos. Ansi dexo el estudio dõ Carlos mucho antes de lo que deuiera dexarle. No trabajo mucho Hadriano por retener enel exercicio delas letras al Principe: porque de suyo era tan mãso y poco ambicioso, q̃ no quiso porfiar con Geures. Aun que solia dezir muchas vezes al niño, que algun dia le pesaria, de

Palabras notables ãlem perador Maximiliano.

auer creydo mas a Geures que a el. Y no se engaño nada, porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo la ciudad vna platica en Latin, por boca de vn grã rhetorico: y quãdo la huuo acabado, dixo el Cesar como sospirando, Agora me pesa: y otras vezes me ha pesado, de lo mucho q̃ crey a Geures. Que si diera credito alas palabras de mi buen Maestro Hadriano, quãdo me enseñaua, no tuuiera yo agora necesidad de interprete, para entẽder lo que aqui se me ha dicho. Estãdo toda via Hadriano en Flãdes en casa del Principe Don Carlos, sucedio de auerse de embiar vna embaxada al Rey Catholico. Y Geures tuuo maneras como desuiar de si con este titulo honroso al Maestro Hadriano, por q̃ darse solo en la priuança. Aun que el officio con que Hadriano vino a Espaã era honroso y de calidad: pero toda via quisiera el mas quedarse en su tierra. Vino a muy buena coyuntura: porq̃ llego ala Corte del Rey Catholico, quando acabaua de llegar a Espaã de Napoles. Y la prudencia y bondad suya basto a desenojar de todo punto al Rey, el desabrimiento que tenia de los grandes de Castilla que le auian desamparado, quando vino a ella don Philippe su yerno. Cobro Hadriano luego entre los grãdes grandissimo credito: y con el Rey mucha priuança. Porque le cayeron muy de veras en gracia sus buenas partes y grãdes virtudes, tanto que vacando a caso el Obispado de Tortosa, se le dio luego sin el lo negociar, ni aũ acordarse le q̃ podia ser Obispo. Que tal fue su vẽtura siẽpre, venir se le a casa las dignidades, sin pensar lo el, ni procurar lo. Tomo Hadriano el Obispado medio por fuerça, porq̃ era humilde y muy recatado, y por parecer le, q̃ se ponia con el en gran peligro de la consciencia. Anduuo despues desto en la Corte de España, haziendo el officio de Embaxador, hasta q̃ el Rey Catholico fallecio. Quando el año de diez y siete su Magestad del Rey Don Carlos vino a visitar estos sus Reynos, el le salio a recebir en Villauiciosa. Y puesto que el Cardenal Fray Francisco Ximenez auia siempre sido Presidẽte del Consejo: nunca dexaua Hadriano de tener mucha parte en todos los negocios. Succedio despues la cõjuracion que ya conte arriba que mouieron contra el Papa Leon los Cardenales, Petrucio, y Soderino, y otros. Como el Papa quedo atemorizado, hizo treynta y vn Cardenales para seguridad desu persona, y entre ellos (como ya vimos) fue vno Hadriano, ayudando le a ello el Emperador Maximiliano por cartas, y de palabra se le encarecieron mucho Alberto Pio Cõde de Carpi, hombre muy docto, y Guillelmo Encauordio, familiar del mesmo Papa Leõ, y cõterraneo de Hadriano. Quãdo le vino el correo cõ el Capello, estaua diziẽdo Missa. Tomo la cedula, y no hizo mas de cõ vna pequeña demonstracion, dar las gracias al mensajero por la buena nueua, sin otra manera de regozijo. De tal suerte, que si en el no fuera conocida la modestia y humildad, se le pudiera atribuyr a locura, y fausto demasiado, el poco caso que hizo de vna dignidad tan grande. Quando el Rey Don Carlos huuo (el año de diez y nueue) de boluerse a Flandes, para recebir la Corona de hierro en Alemaña: quedo (como ya esta dicho arriba) el Cardenal Hadriano en España por Gouernador, cõ tan poca gana como vimos, porq̃ tambien le hizo quedar Geures, por no le ver cabe si en casa del Emperador. Querianse mal de muy atras, tanto que quando Hadriano hazia el Collegio en Louayna, nunca pudo acabar con Geures que le vendiesse vna casilla que alli cerca tenia, para meter la en el Collegio. Todo de inuidia: y porq̃ le pesaua de que Hadriano se ennoblecisse con aquel edificio. Succedieron (luego en yẽdose el Emperador) las alteraciones de la Communidad, que ya vimos. Enellas qui-

sieron

fieron los Communeros prẽder el Consejo que estaua en Valladolid. Vinieron a esto Iuan de Padilla, y don Pedro Giron. Y aun que el Cardenal se puso en huyda, toda via fue preso, y puesto a recaudo en vna casa. Pero con toda la moderaciõ del mundo: porque los mesmos que le prendieron, le consolaron muy mucho, conortãdole a suffrir con paciencia aquel pequeño trabajo, y prometiendo le, que seria siempre bien tratado, con todo el acatamiento que sus virtudes merecian. Por q̃ estos Reynos estauan muy satisfechos de su bõdad, y de que en ninguna cosa de quantas auian succedido en agrauio del comun, auia tenido culpa. Mostro se Hadriano en esta persecucion, tan constante y animoso, como en lo demas. Y dissimulando con los tyrannos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltar se aquella mesma noche que le prẽdieron. Y por la mayor ventura del mundo se puso en saluo, y se fue a Medina de Rioseco: donde estauan los Gouernadores, nueuamente proueydos por el Rey, para remedio de las alteraciones. Sintieron grãdissimo pesar Iuã de Padilla, y don Pedro Girõ, quãdo supierõ que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esso hizieron vna cosa digna de memoria: con que dierõ testimonio dela fuerça grãde que tiene la virtud (que aun en los enemigos es necessariamente venerada y tenida en mucho) y juntamente mostraron, que con ser sediciosos y alborotadores, no se auiã oluidado de todo punto de la generosidad de la Illustre sangre de donde venian. Lo que hizierõ fue, que tomaron toda la recamara y casa del Cardenal, con todos sus criados, y lo cargaron en sus proprias azemilas, y sin hazer menos la menor cosita del mundo, se lo embiaron a Medina cõ grãdissima fidelidad. Embiando le a dezir, q̃ aunque preciaran mucho tener en su poder vna persona tã principal como el, pero que toda via les plazia por su contentamiento, de verle puesto en libertad. Acabose (como vimos) la Communidad, y despues la guerra de Nauarra. Y en la vna y en la otra siempre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios: y no se hazia cosa, sin que se guiasse por su prudencia. Porque aunque ya no era Gouernador: toda via los que lo eran, le reconocian en todo superioridad. Porque su dignidad y prudencia lo meresciã. En esta coyuntura succedio la muerte del Papa Leõ, y la elecciõn de Hadriano, por la via que acabo de contar. Fue (como dixe) electo en principio del año de mil y quinientos y veynte y dos, quando el Marques de Pescara acabaua de quitar al Rey de Francia el Estado de Milã, para el Emperador, y a Plasencia y a Parma, para la Iglesia. Lo que succedio adelante en esta guerra, ver lo hemos en el §. siguiente.

Del succesſo de la guerra de Milan, hasta que fue restituydo en aquel Estado Francisco Sforcia.

§. I.

QVEDO tan deshecho y solo el Virrey Mosiur de Lotrech, que (segun vimos arriba) acabaua de perder a Milan y las otras ciudades) que no pẽsara poder tornar a cobrar lo perdido tã ayna: fino succediera la muerte no pensada del Põtifice Leon. Con la qual, el y todos los Capitanes Franceses tomaron nueuo animo. Ante todas cosas, tentaron cobrar a Parma: saliendo con gran diligencia de Cremona, con tanta priessa (por tomar la de sobresalto) q̃ no tuuierõ tiempo para sacar artilleria. Pusieron el cerco por tres partes a la ciudad: pero hallaron

llaron tan buena resistencia en los soldados de la guarnicio, y en el Gouernador Guichiardino, que se huuieron de retirar a Placencia: pensando tabien hallarla descuydada. Toparon a caso con la caualleria del Papa q̃ los desbarato, y assi se huuieron de boluer a Cremona con daño harto. Poco despues desto, entraro en Italia Mosiur de la Paliça, y el bastardo Renato de Saboya, con ciertas vanderas de Frãceses, y con vna muy luzida compañia de Suyços. Yẽdo descuydados por vn camino, cayero en vna celada de ciertos caballos Imperiales: adonde perdiero mas de dozientos soldados, y les fue forçado, recogerse desbaratados a Monça. Iuntose les luego alli Lotrech: y con el el Campo Veneciano, q̃ toda via seguia la parte Francesa. Con lo qual, el vando Frances torno a cobrar nueuas fuerças, y se comẽço a temer que se perderia Milan: mayormente estando el Castillo por el enemigo. Pero remediose mucho el negocio Imperial, con que se vino a juntar con el Marques de Pescara Hieronymo Adorno Genoues: y de Alemaña vino Georgio Franispergio, con cinco mil infantes muy escogidos. Estauan cõ esto los imperiales en Milan bien reforçados: pero toda via temiã algun notable peligro: si a caso (como era cierto q̃ lo auiã de hazer) venian los Franceses a poner cerco sobre la ciudad, porq̃ teniẽdo el castillo a las espaldas dẽtro dela ciudad, y alos enemigos en la cãpaña: era de fuerça q̃ se auia de tener grãdissima difficultad en la defensa. Para remedio de lo qual, el Marq̃s de Pescara pẽso en vna manera de trincheas, quales leemos auer las hecho Iulio Cesar en Frãcia, estando sobre la ciudad de Alexia, en otro peligro semejãte. Y lo q̃ hizo fue, cercar el Castillo cõ vna gran trinchea muy larga y fuerte. En cada cabecera puso vn muy hermoso bestion biẽ guarnecido: para assegurar cõ ella las espaldas, y dexãdo en medio vna muy grãde distãcia (para su alojamiẽto, y para poder discurrir de vn cabo a otro) hizo otra segũda trinchea como aq̃lla, para cõtra los enemigos q̃ auiã de venir de fuera. Fue cierto esta obra muy hermosa y costosissima: y en ella estuuo todo el toq̃ y remate de la guerra. Aũ no erã biẽ acabadas las trincheas, quãdo vinierõ los Frãceses a ponerse sobre la ciudad. Todo el cuydado de los Frãceses era ganar la trinchea de fuera, y los cercados del Castillo no teniã otra esperãça sino aq̃lla. Passaro eneste cerco muchas escaramuças y cosas notables, q̃ yo no tengo para q̃ cõtar las. Sola vna gracia dire, q̃ acontecio alli cõ vn soldado Español que se dezia Lobon, hombre de grandissimas fuerças, tã ligero y grã corredor q̃ no auia hõbre nascido que le derribasse luchãdo, ni que le alcançasse en vna carrera. Tenia el Marques grandissimo desseo y necessidad de saber algun secreto de sus enemigos, y no auia remedio para ello, sino era auer alas manos algun prisionero. Para esto llamo a Lobon, y dixole, si seria hombre para traer le vn Frances qualquiera q̃ fuesse, que se lo pagaria muy bien. Dixo el entonces, que si le dauan tres o quatro arcabuzeros que le guardassen el cuerpo, que le bastaua el animo a traherle preso vna de las guardas del Cãpo Frances. Dieron se los luego, y salio vna noche muy callando, y sin que nadie le sintiesse llego al Campo, y arremetio con vna centinela que estaua medio dormida. Arrebatole como vn lobo, y atole de presto pies y manos, echosele a cuestas, y vino se con el huyendo, que no le alcançara vn cauallo. Que no fue pequeña fiesta ver le venir, ni aun importo poco para el negocio, porque de aquel preso supo el Marques todo lo que desseaua saber. En este cerco fue mal herido Don Alonso Daualos (el q̃ despues fue Marques del Vasto) Y de la parte de Francia, murio Marco Antonio Colona, sobrino de Prospero, que sin saber lo que hazia, ni a quien tiraua, le mato su mes-

Cerco de Milan.

Lobon soldado Valiẽte.

Don Alonso Daualos Marques del Vasto.

su mesmo tio. Que no poco dolor y lastima fue para el. Finalmente los Imperiales se defendieron tan bien, que Lotrech determino alçar el cerco, y se retiro con su Cãpo hasta Venasco, en el camino de Pauia, adõde estauan Antonio de Leyua, y el Duque de Mantua. Ganaron los Franceses en esta retirada, sin difficultad, casi todo lo que ay de Milan a Pauia, y con ello a Nouara. Estando los negocios en este estado, vino a Pauia el Duq̃ Frãcisco Sforcia, en cuyo nombre, en lo exterior, se hazia esta guerra. Con su presencia se holgaron infinito Antonio de Leyua, y el Duque, porque llego a tiempo que ya los Milaneses començauan a murmurar: y deziã que no contribuyrian en gasto ninguno de la guerra, sino vian puesto en su estado a Francisco Sforcia. Era grandissima la necessidad que el Campo Imperial tenia de dineros: porque con la muerte del Papa Leon: y con estar el nueuo Pontifice Hadriano en España, y con que los Florentines se auian ya rebellado contra el Cardenal Iulio, ni auiã dineros, ni de donde los esperar. El vltimo remedio era, que Frãcisco Sforcia se fuesse de Pauia a Milan: porque en viendole alla los Milaneses deziã que darian todo quanto fuesse menester, para hazer paga a los soldados: que la pedian con muy grande instancia. Desseaua Francisco Sforcia, mas que cosa del mũdo verse en Milã: y alla le desseauan mucho mas. Pero auia grãdissima difficultad y peligro en el camino: porque los Frãceses tẽniã a Nouara: y todos los passos tomados que sino era volando, no podia passar de Pauia a Milan. Por otra parte pediã paga los Tudescos de Pauia: y no auia orden de pagarles, no se yendo a Milan por dinero. Estãdo en estas difficultades, llego de Milan Iuan Baptista Gastaldo, persona muy principal, y dela casa del Marques: lleuo a Francisco Sforcia algun dinero para q̃ cõtẽtasse a los Tudescos: y vna carta del Marques, en que le pedia encarecidamente, q̃ postpuesto todo peligro passasse a Milan. Haziasele a Frãcisco Sforcia cosa peligrosa, y no se osaua poner en tan dubdoso camino. Iuã Baptista dezia, que pues el auia venido de Milã a Pauia, no era mucho, q̃ pudiesse el passar de Pauia a Milan. Finalmente las persuasiones de Gastaldo, y la necessidad vrgentissima (que suele vencer a otras mayores difficultades) fueron parte para hazer a Frãcisco Sforcia poner en camino. Tomo vn hermoso caualló, y guias fieles, y por caminos desuiados (caminando de noche, y con grãdissimo recatamiẽto) quiso Dios que pudo llegar a Milan sin peligro. Fue grandissimo el regozijo que con el se recibio en el Campo, y en la ciudad. Y de comun cõsentimiẽto delos vnos y de los otros, fue luego aclamado Duque de Milan. Quando los Frãceses supieron que Francisco Sforcia auia passado a Milan, quedaron espantados, y muy tristes, y de puro despecho de que se les huuiesse metido en Milan, juntò Lotrech todo su Campo, y fue a poner cerco sobre Pauia, pensando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leyua, que toda via estauã dentro. Fue muy reñido este cerco tanto y mas que el de Milã. Vieronse los cercados en grãdissimo trabajo, hasta q̃ al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leyua) salio con parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa bien cerca del Campo de los enemigos. Pero con todo esto, aũque al principio el basto para poner animo a los cercados, despues se vieron en mas trabajo q̃ nũca: y Prospero Colona huuo de sacar de Milã toda la gẽte q̃ tenia, y venirse a jũtar cõ el Marques en la Chertosa. Cõ lo qual Lotrech (temiendo que fu sabiã los dela ciudad, y le tomauan en medio, le seria cosa muy difficultosa poder defenderse de todos) leuãtò el Campo, y fuesse camino de Milã: que sabia que quedaua solo, pẽsando llegar alla primero q̃ sus enemigos: o alomenos darles occasiõ para venir a

Iuan Baptista Gastaldo.

Francisco Sforcia. II. llamado duque de Milan.

Cerco de Pauia.

nir a pelear: que lo desseaua infinito. Pero fue tanto el auiso y diligencia, que se dieron los nuestros en el marchar, que llegaron mucho antes que los Franceses. Lo qual fue causa, de que Lotrech se fuesse a meter en Monça: porque los Sguiçaros andauan amotinados: y se le querian yr. Estando los Franceses en Monça, se tuuo auiso en Milã dela flaqueza delos Suyzos y por no perder tan buena occasion, acordarõ todos los Capitanes y el Duque Frãcisco Sforcia con ellos, de yr les a dar la batalla. Con esta determinacion salierõ con todo su Campo la via de Monça. Alojarõ junto avn lugar que se dize Vicoca, cinco millas del Campo Frãces. Mosiur de Lotrech bien quisiera escusar la batalla: pero fueron tantas las brauerias y fieros de Alberto Petra, Capitan delos Suyzos, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, q̃ huuo de prouar ventura. Vna mañana en riẽdo el alba, salio por su propria authoridad Alberto con hastaquinze mil infantes. Salieron luego tras el todos los demas Capitanes en demanda del enemigo. Los nuestros (que no estauan descuydados) como supieron que venian, pusieronse a punto. En assomando los Franceses por vn recuesto, salio les al encuentro el Marques con buena orden. Començose vna delas brauas peleas que se han visto en Italia: con tanta porfia de vn cabo y de otro, que por gran pieça no se pudo conocer vẽtaja de ninguna parte. Hasta que el Marques apreto brauamente los Suyços: y les hizo boluer las espaldas, auiendo muerto en los primeros al Capitan Alberto Petra. Entre la caualleria andaua mas entera la parte de Frãcia: pero al fin cargarõ cõ grãde animo, Prospero y el Duque Sforcia. Y cõ esto, y con la nueua q̃ los caualios tuuieron, de que la infanteria yua vencida, començaron los Franceses a perder el animo, y la victoria quedo conocidamente por los Imperiales. Y si como el Marques queria, se siguiera el alcance, tuuose creydo, que aquel dia se pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar con Franispergo: y ansi se pudieron los Franceses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla dela Bicoca (que se dio a veynte y ocho de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos) hasta tres mil Suyços, y catorze principales Capitanes. Delos Franceses no murieron tantos en numero, pero tãbien faltaron algunas personas de cuẽta: y Lescuto hermano de Lotrech quedo herido. De nuestra parte murieron pocos, pero entre ellos falto dõ Pedro de Cordoua Conde de Colisano, tio del Marques desgraciadissimamente. Porque se aueriguo, que en todo el Campo no auia sino sola vna ballesta: y aq̃lla disparo a caso vna saeta perdida por el ayre, y vino a dar a Colisano en parte q̃le mato, q̃ no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedo por entõces alos Frãceses forma de campo: porque los Suyços q̃ quedaron otro dia se partieron para sus casas. Los Venecianos fueronse a Bresa: Iuan de Medici (padre del q̃ agora es Duque de Florencia, que por cierto desabrimiẽto andaua en seruicio del Rey de Frãcia, despues q̃ murio el Papa Leon su tio) fuese a meter en Cremona. Bozolo Frances entrose con la caualleria en Lody: Mosiur de Lotrech, Paliça, y el bastardo de Saboya, passarõse luego a Frãcia. Ansi q̃daron en alguna manera los Imperiales señores del Campo, y luego se fueron a Milan cõ Francisco Sforcia: para tratar la forma que se tendria en proseguir la guerra, hasta cobrar el Castillo, que toda via que daua por Francia. Busco luego el Duque Sforcia dineros: hizo paga a la gente. Dio ventajas, a quien le parecio que las merecia. Con lo qual gano tan de veras las voluntades de todos, que sin reposar mas que cinco dias, fueron a poner cerco sobre Lody, dõde estaua la caualleria Francesa. Hutieron en el camino el Marques y Iuan Durbina Maestro de Campo vna braua

Batalla dela Vicoca, los Frãceses vẽcidos.

Iuan Durbina.

escara-

Peligro g
de del M
ques de P
scara.

escaramuça con el Varon del Castellar. Vencieron le, y quedo preso: y passando adelante ganaron los arrabales de Lody y dierõ assalto en la ciudad. Entrarõla en vn momẽto, y prendierõ muchos delos Franceses, y los demas se salieron huyendo: y se fueron a meter en Cremona. Hallaronse en Lody muchos cauallos: q̃ no importaron poco. Saqueose la ciudad cõ tanta presteza, que quando Prospero Colona llego con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenian todo hecho. De Lody partieron la via de Cremona: y pusierõ cerco a Piciguiton. Defendierõ se los de dentro muy biẽ algunos dias. Alli huuiera de morir el Marques, a lo menos pudierã sus enemigos matarle a su saluo. Y porq̃ fue vn caso notable, no quiero passar sin contarle. Era el Marques de Pescara tã valiente y osado, que algunas vezes hazia cosas, que para Capitã se le podian atribuyr a temeridad. Salio vna mañana el y otros dos a reconocer el muro de Piciguitõ: para dar le otro dia bateria, y assalto. Estãdo lo cõsiderando, assomarõse enel muro ciertos arcabuzeros, que conocierõ muy bien al Marques en la barba, q̃ la tenia roxa. Disparo el vno su arcabuz (q̃ le tenia cargado) y mato a vno delos dos q̃ estauã con el Marques: y despues al otro. Ya q̃ queria tirar al mesmo Marques, arremetio al soldado vno de sus cõpañeros, y dixole, Tẽte hermano, nunca Dios quiera que vn hõbre tan valeroso, y vn Capitã de tanto esfuerço muera tã vilmente. Dexa le viua, que si le matamos luego se acabara la guerra: y no nos quedara en q̃ ganemos de comer. Ni harã caso de nosotros los que agora nos estimã en mucho. Desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conocido peligro. Pocos dias dspues se dieron a partido los del lugar. De Piciguitõ fuerõ a poner cerco sobre Cremona, dõde estaua Lescuto. El qual (no teniendo esperãça ninguna de socorro) holgo de darse a partido, sin cõmunicar el negocio con Iuan de Medici, q̃ no poco sentimiẽto hizo dello. Y su gente se amotino, que sino les vntarã las manos con dineros, estuuierõ en terminos d̃ matar a Lescuto. Al qual lleuaron a Pauia Prospero y el Marqs: y alli le hizieron mucha fiesta, y hõradissimo tratamiẽto: hasta que el Castillo de Milã se entrego, y Lescuto se fue a Frãcia. Con su partida no quedo en Italia Frãces ninguno, ni lança contra Francisco Sforcia: sino fue Causencio Gascõ, q̃ no quiso dexar la fortaleza de Leuco, jũto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importãcia no se porfio con el que la dexasse: porque teniã intencion de yr sobre Genoua, a castigar la perfidia de Octauiano Fregoso: y a poner enel Estado a Hieronymo Adorno, y a sus hermanos. Lo qual se hizo en la manera siguiente.

Peligro grãde del Marques de Pescara.

Importaua mucho para la seguridad de los negocios del Emperador en Italia, despossseer a Octauiano del Estado de Genoua, por ser aq̃lla muy importãte plaça, por el singular puerto que tiene: tã a proposito para resistir alos designos del Frãces. Partierõpues todos los Capitanes Imperiales para Genoua, poco despues de ydo Lescuto. Pusierõ cerco sobre la ciudad por dos partes. En la vna estauã Prospero y Francisco Sforcia, y en la otra el Marques, y Hieronymo Adorno con los Españoles, y Italianos. Las particularidades q̃ en este cerco passaron, no me quiero parar a cõtar las, por no me alargar mas delo justo: y porque lo tenemos diffusamente escripto por Paulo Iouio en Latin: y anda ya en Romance: y no quiero gastar el tiempo, en lo que no importa mucho saber. Y ansi lo hare de aqui adelante en estas cosas seglares, poniendo solamente la substancia dellas, y remitiendo me a los Autores modernos en todo, sino fuere en lo que a mi proposito haze. Procedio se alos principios en este cerco con algun respecto: porque Hieronymo

Cerco y saco de Genoua.

nymo Adorno desseaua, y tuuo creydo que Octauiano Fregoso no se quisiera poner en resistẽcia: sino que haria lo que el pocos años antes auia hecho, y se saldria en paz de la ciudad. Pero entendiendo se del q̃ queria lleuar el negocio por todo rigor: puso se el cuydado y vigilancia posible: y despues de muchos trãces peligrosos, en que el Marques y Iuan de Vrbina se vieron la ciudad se entro por fuerça. Saquearonla, aunque con moderacion, porque no se toco a mercaderia ninguna de estrangeros, y a los vezinos tomauan les las casas con lo que tenian dentro, y sin llegar a ello vendian se lo a los dueños, en el mejor precio que podiã y a las vezes en veynte vezes menos de lo q̃ valia. Hizo el Marques aqui vna cosa muy de señor, y de Christiano: que fue matar por sus manos a dos soldados, por que querian forçar vna hermosa y principal señora. Fueron presos Pedro Nauarro, y Octauiano Fregoso: su hermano el Arçobispo de Salerno salio se huyendo por mar: y aun cayo en ella al entrar de vna galera: y sacaron le medio ahogado: y huuo de estar colgado de los pies gran rato, para echar el agua que beuio. Peleo en esta guerra por la parte de Francia el famoso Capitã Andrea Doria: que tenia entonces siete galeras, con que seruia al Rey Francisco. Tuuieron gana los Capitanes Imperiales de salir se de Genoua: por librar la del mal tratamiento de los soldados. Para salir, fingieron que veniã Franceses: y mandarõ que todos se saliessen a gran furia: porq̃ no cõuenia dexarse cercar. Estuuierõ dẽtro solos quatro dias y pusieron en el estado a Micer Antonio to Adorno, hermano mayor de Hieronymo. A Pedro Nauarro embiaron le preso a Napoles: y a Octauiano mãdo le lleuar el Marques a Iscla: y en el camino cargo le tanto la gota, que se murio harto moço. Con lo qual los Capitanes se fueron al Piamonte: y repartieron sus gẽtes por las guarniciones ordinarias, para estar sobre auiso, si los Frãceses tractassen de boluer a la guerra. El Marques vino se a España, a dar sus quexas al Emperador, porque auia dado el titulo y nombre de Capitan General a Prospero, y no a el. Con lo qual paro por vn poco de tiẽpo la guerra de Lombardia: quedando Milan en poder de su Duque Frãcisco Sforcia: y Genoua en el de Antonioto Adorno: entrambos a deuocion del Emperador. Y assi los dexaremos agora, y boluemos a nuestro Põtifice Hadriano, que le dexamos en çaragoça.

Pedro Nauarro preso

Andrea Doria.

Antonioto Adorno Duque de Genoua.

Viaje de Hadriano, d España a Roma.

De la jornada del Papa Hadriano, de España para Roma, y lo que acontecio hasta la guerra de Rhodas. §. II.

NVESTRO Pontifice Hadriano estaua en España dãdo ordẽ en su partida, entanto que la guerra que acabo de cõtar se hazia en Italia Estuuo en çaragoça dende la media quaresma hasta la pascua de spirituscto. Tuuo por posada la Aljaferia. La primera cosa q̃ hizo, fue visitar las sanctas Reliquias del glorioso Martyr y auogado suyo S. Lamberto. Y estuuo gran rato tratando las con las manos: y besando las con grãdissima deuocion, y regalamiento: llorãdo de puro gozo. Y escogio para si vna mexilla y dos artejos. Entrando por la Iglesia de Sancta Engracia, que es Monasterio de Hieronymos, donde esta el cuerpo de S. Laberto, cayo del alto vna lampara de crystal, tan cerca del Papa, q̃ el azeyte della le ensuzio la ropa. Desta cayda de la lampara, y del auer el Papa començado a tratar en çaragoça primero

con

con los muertos que con los viuos, tomaron algunos curiosos y agoreros, pronosticos de q̃ auia de viuir poco. No se engañaron en nada, pero no ay para q̃ mirar en estas cosas de pronosticos. Pues to q̃ pocas vezes succeden muertes de grandes Principes, ni caydas y mudanças de Reynos, que (por occulta fuerça de los elementos, y porque Dios anſi lo ordena) no acontezcan cosas, que parecẽ que vienen delante, a dar nos auiso de lo que ha de suceder. Importunauan le al Papa muchos grandes que no se passasse a Roma tan ayna, hasta que el Emperador llegasse a España, que se tenia ya nueua cierta, que venia a poner en orden las cosas destos Reynos: y a castigar a los que en las rebueltas passadas le auian deseruido. Pero no lo pudieron acabar con el: antes se daua toda la priessa del mũdo, por embarcarse. Embio le tambien el Rey de Inglaterra vn Embaxador, supplicando le, se fuesse por su Reyno, que para ello le embiaria su armada: porque por alli podria visitar su Patria, y parientes, y caminar por tierra de amigos hasta Italia. Pero ni aun por esso quiso mouer se de su buen proposito: porque sabia la necessidad grande que auia en Roma de su presencia. Partio se con breuedad de çaragoça, para Tortosa, por visitar su Iglesia. De alli fue a Tarragona, porque en aq̃l puerto se aparejaua la armada en que auia de passar. Estauan ya alli a punto onze galeras, y treynta nauios de carga (para en q̃ passasse su casa y familia) y diez compañias de gente de guerra, para la seguridad de su persona. Espero algunos dias a que llegassen ciertos nauios de Portugal: y algunos caualleros que querian acompañar le, por authorizar su casa. Como vio que no venian: acordo partir se con breuedad. La principal cosa que le hizo partir con diligencia, fue, que le vino nueua que el Emperador era desembarcado en España. No por no le ver (que no auia en este mundo cosa que mas el desseasse) sino porque temio no le detuuiesse, o que de su tardança resultasse algun daño grãde en Roma, y en Italia. Dexado a parte, que como el auia sido testigo y Iuez, de todo lo que en las communidades auia passado: y el Emperador no venia sino a premiar a los que le auian seruido, y castigar a los rebeldes que le auian enojado, no quiso testificar contra los postreros, por no tomar sobre si la carga, que auia de resultar del castigo y escarmiento que en los culpados se auia de hazer: ni tampoco quiso ser juez, de lo que a los buenos se auia de agradecer. Porque quien quedasse quexoso, no le echasse a el la culpa si a caso no se estendiesse para con el la liberalidad del Cesar, tanto como el pensaua que lo merecia. Por todas estas razones, y por otras muchas que deuio tener, no quiso Hadriano verse en España con el Emperador, ni esperar le, aun que se le pidio muy encarecidamẽte. Antes escriuio vna y muchas vezes a su Magestad, que no tractasse de verse con el, que no le esperaria. Y que no le culpasse, si pospo nia lo que el mas que otro ninguno desseaua, por yr a hazer lo que deuia. Que pues ya Dios le auia puesto en el gouierno de su Iglesia, el no era señor de si, ni auia de seruir a sus appetitos, sino a la publica vtilidad. Y q̃ si se daua priessa por passar a Roma, era porq̃ sabia que toda Italia estaua fatigadissima, y que el reposo della pendia de su presencia. Dexado a parte, que no era razon de tener mas suspensa aquella sancta Ciudad de Roma que con tanto desseo le esperaua: ni dexar de yr a gratificar, y agradecer, al sacro Collegio de los Cardenales, el beneficio que dellos auia recebido. Por tãto, que su determinacion era, embarcar se con el primer buen tiempo: y que tuuiesse su Magestad por cierto, que puesto el en Roma, auia siempre de mirar por sus cosas, mas que por las proprias.

Viaje de Hadriano, d España a Roma.

Final-

Finalmente dixo, que no le diesse pena su partida, pues sabia que le podria aprouechar mas estãdo en Italia absente del, que no presente aca en España. Como lo escriuio, assi lo hizo, porque luego (sin mas se detener) partio de Tarragona, a seys dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Lleuo consigo solamẽte quatro mil infantes, y algunos cauallos, y por su Capitan a don Hernando de Andrada. Tomo tierra en Genoua: y no se le hizo alli el recibimiẽto que conuenia, por estar la ciudad muy triste, y maltratada, del saco que acabaua de padecer. Hizo se le con todo esso mucho regalo, y buen tratamiento, y Hieronymo Adorno le presento muy muchas cosas, de adereços de camas, y ropa blanca: en tanta cantidad, que pidio Hadriano vn memorial della, solo para saber q̃ tanta era la obligacion que le quedaua, de agradecer aquel seruicio. Vinieron alli a visitar le, y a dar la cuẽta de todo lo succedido en la guerra passada, el Marques de Pescara (que aun no era venido a España) Prospero Colona, y el Duque Francisco Sforcia. No se holgo mucho con oyr negocios de armas, porque de España venia harto dellas: y su cuydado principal no era sino de cosas spirituales. Visito con gran desseo aquel riquissimo plato de esmeralda, y auiendo se detenido en Genoua solos tres dias, tomo la via de Liorna. Adonde le esperaua el Cardenal Iulio de Medici, con otros cinco Cardenales, y con muchos Embaxadores de diuersos Principes, que venian (conforme a la costumbre) a darle la obediencia. Con ellos estaua Frederico Gõçaga Duque de Mantua, General del exercito de la Iglesia. Hizo se le en Liorna vn solennissimo recibimiento. Dio a todos grandissimo cõtentamiento, ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presencia. Que cierto el representaua muy bien el alto officio, y dignidad q̃ tenia con tãta grauedad y mesura (sin rastro de inchazon, ni fausto alguno) que parecia que auia nascido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florentino (que le traxo vn rico presente) cõ vn rostro alegre y mesurado, y con vn reposo increyble, con palabras dulces, y llenas de amor, acompañadas con vna grauissima breuedad, con tan buen temple, y moderacio, que lo que en otro pareciera arrogancia y altiuez, se conocia en el ser fructo de su solida y verdadera virtud, y prudencia, y no entonacion, ni soberuia. Solos los Cardenales se sintieron mucho, de q̃ no les hizo las caricias q̃ otros Põtifices, ni se entremetia cõ ellos a muy estrecha conuersacion. Antes parecio que les mostraua vna cierta manera de desuio, y menosprecio. Lo qual vierõ mas claro, quãdo se partio de Liorna, sin auisar a ningu no dellos: aunq̃ quando le llamo el Maestro de la Flota, y le auisó que auia buen tiempo, estauan cenando los Cardenales en vna quadra junto a la suya, donde el tambien cenaua. Espero los despues en Ciuita vieja: adonde vinieron de Roma los Cardenales Põpeyo Colona, y Francioto Vrsino, a dar le la buena venida de parte del Collegio, y de toda la ciudad. En saltando en tierra, quiso yr a visitar la Iglesia de aquella ciudad. Lleuaron le cõ gran Magestad, debaxo de vn Palio. Subio se en el pulpito Pompeyo Colona, y hizo le vna larga y muy elegante oraciõ congratulando le su buena llegada, y el nueuo Pontificado. Partio se de alli otro dia, para Hostia. Llego con trabajo a tomar puerto: y si tardara vna hora mas en tomar le, corria peligro harto: porque se leuanto vna rezia tormenta. No se detuuo en Hostia vn momento: tanto que a penas le pudieron seguir los que con el yuan. Y assi caminaron tras el los mas dellos a pie, y mal en orden, hasta S. Pablo en la via Hostiense, vna milla poco mas de Ro-

Don Hernãdo de Andrada.

de Roma. Salieron de la ciudad por el otro dia de mañana, con grandissima pompa, y sumptuosidad. Lleuaronle con todo el regozijo y aclamaciones possibles al Sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiente se celebro con grandissima solēnidad la fiesta de la coronacion, la qual se hizo a treynta de Agosto deste año de veynte y dos. Todo aquel dia, y otros dos o tres, gasto dōs en visitaciones, y en comunicar con los Gouernadores, y Magistrados de Roma las cōsas de la Republica: y el remedio que seria biē poner a muchas cosas que lo auiā menester. Porque la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios, y de entender lo que auia en su thesoro, y recamara, hallo que no auia vn solo real, porque el Papa Leō, y los Cardenales que despues del auian gouernado la ciudad, y el Pontificado, lo auian espendido todo, hasta empeñar los calices, y la baxilla del Papa. Y vinieron le luego a dezir, que Sigismundo Malatesta tenia occupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increyble pena: y tanto era mayor su congoxa, quanto el mas era exercitado en negocios del mundo: y en las cosas de Italia, y Roma. Con lo qual estaua tan abatajado, y confuso, que no hazia sino sospirar. Y considerando los grandes trabajos, que consigo le auia trahido el Pontificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a dos amigos con quien el se entendia, Harto mas contentamiento me solia dar a mi el Deanazgo de Louayna, quando no tenia mas cuydado que de gouernar aquella vniuersidad, que no me da agora el Pontificado. Otras vezes dezia casi llorando, Triste de mi, que me cupo en suerte el Pontificado, en vn tiempo que la Iglesia esta debilitadissima, por faltarle como de faltan los remedios, y por estar tan inficionada de los ponçoñosos errores de Luthero, y toda ella de todos los males. Todas estas cosas, y otras muchas, tenian al sancto Pontifice en todo el descontento possible. Porque entendia lo q̄ es mandar: y quan ponçoñoso cebo tienen las dignidades en lo de fuera, para hazer a los hombres tragar, para su perdicion, el dorado anzuelo que debaxo esta cubierto. Lo que mas pena y fatiga le daua, al sancto varon, eran las malas nueuas que cada dia le venian, del trabajo y peligro grā de en que estauan los caualleros de la Religion de S. Iuan, que los tenia cercados el brauo Turco Solyman. Y porque aquella plaga que la Ghristiandad recibio, es propria de mi proposito, dire aqui con breue dād lo que en esto succedio, remitiendo me en las particularidades mas menudas, ada Historia que desto anda escripta, en Latin, y en Romance.

De la conquista que Solyman hizo, de la Isla de Rhodas, assiento antiguo de los caualleros de S. Iuan.

§. III.

DESPVES que el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, huuo (como ya vimos arriba) conquistado todos los Reynos que reconocian superioridad al gran Soldan del Cayro: y huuo deshecho de todo pūto el Reyno de los Mamelucos, que auian tenido a Egypto, y a Suria tyrannizadas por espacio de mas de trezientos años, dexō (como ya dixe) sus prouincias nueuamente adqueridas, en guarda a Cayerbey, y a Gazeles, dos hombres principales de quien el mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sophi su perpetuo enemigo, estauan en alguna manera reprimidas, con las demasiadas victorias que de sus enemigos auia Solin alcança-

do: puso sus pensamientos este tyranno, en molestar a los Christianos. Ante todas cosas, propuso conquistar y quitar de cabo si los caualleros de la Religion de S. Iuan de Hierusalem, que tenian puesto su assiento en la Isla de Rhodas: dende q̃ se acabo de perder el reyno de Hierusalem: por la ordẽ que arriba queda dicho. La causa principal porque Selin queria ganar a Rhodas, era, por assegurar de todo punto el mar Mediterraneo: para poder sin peligro passar de sus Reynos de Grecia, y Thracia, a los nueuamente adqueridos, de Egypto, y Suria, que estan de frente destotros en la costa de Asia, y Africa. Para esta guerra de Rhodas, tenia Selin puestas a punto sus galeras y gentes, quando le tomo la muerte repentinamente en Chiurlo, de vna landre que le dio el año de mil y quinientos y diez y nueue, en el mesmo lugar (como arriba se dixo) adonde ocho años antes, el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Succedio le en el Reyno y en las inclinaciones, su vnico hijo Solyman, como ya dixe. Y puesto que su principal cuydado de Solyman, era proseguir lo que su padre tenia començado, y hazer la guerra de Rhodas, succedieron le luego cosas que no le dieron lugar a poner aquel negocio en execucion tan ayna. Lo primero que le puso estoruo, fue la rebellion de Gazeles, vno de los amigos de su padre: contra el qual, Soliman huuo de cõuertir el apparato de guerra que contra Rhodas tenia su padre aparejado. Succedieron le a Solyman algunas cosas notables, en esta guerra de Gazeles, que no son de mi Historia: y por esso las dexo. Basta saber, que le vencio por mano de Biri Bassa su capitã, el qual vencio a Gazeles y embiando su cabeça en presente a Solyman puso a la guerra el fin que desseaua. Acabada la guerra de Gazeles, supo Solyman que en Hungria se la hazian a el, y por ganar reputacion, y poner a los Christianos freno, para que no se le desmandassen, entro con su exercito poderosamente por Hungria: y conquisto, y gano la ciudad de Belgrado, poniendo en ella la raya de sus Reynos por aquella parte. En la jornada de Belgrado huuo Solyman en su poder vn braço de Santa Barbara, y vna imagen deuotissima de nuestra Señora, con los cuerpos de las sanctas Virgines Theta, y Veneranda, y despues vendio todas estas reliquias al Patriarcha de Grecia en doze mil ducados que el pobre Patriarcha pudo allegar de lymosna, porque Solyman no las echasse en la mar, como le amenazo que lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles, y de Belgrado, gasto Solymã los dos primeros años de su Reyno, el de mil y quinientos y veynte, y el de veynte y vno. Venida la Primauera del año de veynte y dos, quiso acabar de concluyr el negocio de Rhodas. En la qual por muerte del Maestre Fabricio Cayetano, acabauan de elegir por su Maestre los caualleros de Sant Iuan, en absencia, al discretissimo, y valiente cauallero Philippo Vilero de Lisladan Frances de nacion, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Puso le a Solymã esperança grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rhodas, ver la reñidissima guerra y contienda, que entre si tenian los dos principales Reyes de los Christianos, el Emperador y el Rey de Francia. Y la turbacion grande que cõ las cosas de Luthero tenian entre si los Tudescos. Y sobre todo ver al Papa Leon muerto: y a su successor Hadriano, lexos de Roma: y desuiado de donde pudiesse socorrer a los caualleros de Rhodas. Hizo Solyman la entrada deste negocio por maña, y engaño, tentando primero de hazer paz y amistad fingida, con el nueuo Maestre Philippo. Y assi quãdo acabo de ganar a Belgrado, escriuio al Maestre vna carta, muy llena de cumplimientos, offreciendo se por su amigo: y dando le muy parti-

Solymã gano a Belgrado.

Philippo Vilero Maestre de Rhodas.

Cerco d̃ rhodas.

particular cuenta, del succesſo de la guerra que acabaua de hazer. El Maeſtre, poco mas o menos, entendio el engaño: y eſtuuo de alli adelante mas ſobre el auiſo que nunca. Y quando ſupo que en Conſtantinopla ſe armauan galeras: y que ſe ponia a punto guerra de mar, entendio luego facilmente, que contra el ſe hazia: pueſto que Solymã echaua fama, que no era ſino para yr ſobre Hiſmael Sophi. Y porque ſe lo tuuieſſen por verdad, auia embiado parte de ſus gentes hazia el Mõte Amano: aſsi para engañar a los de rhodas, como tambien por aſſegurar aquel paſſo: porque no ſe le entraſſen por alli los Perſas, en tanto que el ſe detenia en Rhodas. Fortalecian ſe en eſte medio tiẽpo, con grandiſsima diligencia, los de Rhodas, y tan buena mañа ſe dieron, que en muy pocos dias puſieron la ciudad en defenſa: y la dexaron la mas fuerte y bien proueyda de todo lo neceſſario (para ſufrir qualquiera largo y peligroſo cerco) de quantas ciudades a la ſazon auia en el mundo. Con lo qual, y con los inuencibles animos de los caualleros que dentro eſtauan, y con la buena voluntad q̃ ſe conocia para con ellos, en los naturales de la Iſla, parecia ſer aquella ciudad inexpugnable. De mas de que, dias y noches no ſe occupauan todos, grãdes y pequeños, en otra coſa ſino en ayunos y oraciones, y ſacrificios: ſupplicãdo a nueſtro Señor, libraſſe aquel ſu pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Eſtando las coſas en eſtos terminos, llegó a Rhodas vn Embaxador del Turco, con vna carta: por la qual aconſejaua al Maeſtre, y a ſus caualleros, q̃ no ſe puſieſſen en reſiſtirle, porque ſi lo hazian, exẽcutaria en ellos ſu yra, con toda crueldad. Y que ſi no porfiauan, el vſaria con ellos de miſericordia. No les parecio a los de Rhodas que auia para que reſponder a ſemejante embaxada: y aſsi deſpidieron al menſajero ſin reſpueſta. El meſmo dia, que fue a veynte y quatro dias de Iunio, o ſegun otros dizen, a catorze del meſmo mes, en el año de veynte y dos, llegaron treynta galeras de Turcos a la Iſla de Lango, cerca de Rhodas. Saltaron luego en tierra los ſoldados: y començaron a talar los campos. Salio de preſto a ellos Don Fray Iuan, ſeñor de aq̃lla Iſla: y hizo los boluer a las Galeras mal pareciendo, con perdida de muchos dellos. Los de Rhodas (viendo q̃ la guerra no ſe podia eſcuſar, y que la tenian ya en la mano) determinaron de talar todas las huertas, y el campo, arrabales, y hermitas, en media legua al derredor de la ciudad, por dexar la viſta deſembaraçada, y porque los enemigos no tuuieſſen con que ſe reparar del artilleria. A eſta cauſa, huuieron de recogerſe en la ciudad todos los villanos y labradores de la tierra: que no fue poca carga para los ciudadanos. Porque metierõ dentro ſus mugeres, y hijos, y quanto tenian: y vinierõ a eſtar tan apretados, que no cabian por las calles. Y del mal olor de las beſtias, y dela poca limpieza dela ciudad, ſe vino a corromper el ayre, y ſobreuinieron calẽturas, y camaras, y a lo vltimo muy finas landres, que duraron muchos dias, y mataron mucha gente: aſsi de Chriſtianos como de los meſmos Turcos. Antes que ſe puſieſſe de veras el cerco ſobre la ciudad, venian a viſta della galeras y galeaças de Turcos a robar: con intencion de ſacar a los de dentro a pelear, por acabar los pocos a pocos. Pero el Maeſtre y todos fueron de parecer, que en ninguna manera ſe ſalieſſe a ninguna eſcaramuça deſtas: porque pequeña perdida que ſe hizieſſe, importaua mas que ningun prouecho delos que ſe podiã eſperar dellas. Finalmente, vna mañana que fue a veynte y ſeys del mes de Iunio, Octauo de la ſolennidad de Corpus Chriſti, ſe deſcubrieron dende vna atalaya quatrocientas y cincuenta velas, entre galeras, y galeaças, Nauios, y otros muchos baxeles,

Philippo Villero Maeſtre de Rhodas.

Cerco de rhodas.

en que venian passados de doziẽtos mil hombres de guerra, y por Capitanes dellos el Basa de Galipoli, gran señor, y Carramahomet famoso cossario. Al tomar tierra fueron valerosissimamente resistidos, de los Caualleros de Sant Iuan: que por todos se hallaron en la ciudad solos Setecientos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la ciudad: y luego començaron a poner en orden su alojamiento, y a plantar el artilleria, que trahian mucha y muy buena. Pusose el cerco apretadissimo por mar, y por tierra. Los de dentro no cessauan vn punto de fortalecerse, y de proueer a todo lo necessario para la defensa. Escriuieron al Emperador que ya estaua en España, y a los Cardenales que tenian el gouierno de la ciudad de Roma, en absencia del Papa. Querer yo aqui dezir, los crueles y brauos asaltos, y combates, que se dieron a esta famosa ciudad: y las muchas, y animosas hazañas que por sus personas hizieron aquellos setecientos Caualleros con la gente de la ciudad, y los trabajos que en este cerco se padecieron (que cierto fue vno de los mas famosos que sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cãsar al que lo ha de leer: y cosa superflua, por auer (como tẽgo dicho) Historia particular que lo cuẽta. Y cierto si como huuo en estos valerosissimos Caualleros el esfuerço y valentia, para defenderse seys meses enteros de tanta multitud de enemigos, huuiera en los Principes Christianos la gana y cuydado que deuian, de socorrerlos, no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christiandad: y tal, que auia mas de doziẽtos años que era muro y defensa de toda la Europa: y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia de los Infieles. El grano y substancia de lo que alli succedio, es breuemente lo que aqui dire. Como el cerco se yua dilatando, y los Turcos padecian grandissimos trabajos, y enfermedades, y cada dia se morian muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los Soldados desganadissimos, y con desseo de boluerse a sus casas: tanto que los Capitanes, no los podiã hazer pelear. Para remedio de lo qual Pyrrho Basa de Galipoli (que tenia el officio de Capitan General) escriuio con grandissima priessa al gran Turco Solyman, el auiso de todo lo que passaua: aconsejandole, que si queria que no huuiessen sido en vano tãtas costas, y trabajos como en aquella jornada se auian gastado, que luego (dexados otros negocios) se viniesse al Cãpo: porque su presencia y authoridad era la que auia de remediar los grandes inconuenientes que la gente padecia. Hizo luego Solyman lo que Pyrrho le aconsejaua: y sin poner difficultad, ni tardança, partio de Constantinopla para Rhodas. Llego al Real, a veynte y nueue dias del mes de Agosto: y con su llegada cobrarõ todos tanto animo, que parecia q̃ entonces començauan el cerco. Cada dia dauã nueuos assaltos, cõ vna increyble furia, y tal huuo, en que murieron de quinze mil Turcos arriba. Y casi ningun assalto dexo de ser dañoso para Solyman. De lo qual el vino a tanta desesperacion, y rabia, que dizen, que mil vezes estuuo para matarse con sus proprias manos: mayormente quando el inuierno se fue cerrando, que en vna tempestad, y tormenta estuuieron todos sus baxeles a canto de perderse. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle, no le fueran a la mano, prometiendole de morir todos, o darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia señalado de Sant Andres, se dio vno de los mas brauos assaltos que se pudierã pensar: en el qual se vieron los nuestros casi perdidos: pero al fin, plugo a Dios que los Turcos se retirarõ con perdida de mas de cinco mil hombres. Quedaron, con todo esso,

Solimanfue en persona al cerco de Rhodas.

esso, los de dentro tan fatigados (por los muchos edificios que se les auian derribado con las continuas baterias) que se huuierõ de estrechar, y recogerse todos, al coraçõ dela ciudad. Con todo esso, no mostraron flaqueza: ni quisieron poner en platica partido ninguno, hasta que Solyman (ya de puro cansado, y de consejo de sus Capitanes) embio a offrescer partidos, no muy desaforados, a los Caualleros, con vn Genoues que andaua en su Campo. Estuuieron en grandissima duda los Caualleros, sobre si acceptarian el partido, o no. El Maestre, y casi todos erã de parecer, que deuian esperar algo mas: por ver si les venia de Italia algun socorro. Pero al fin (viendo que ya no auia de donde le esperar sino del cielo) determinaron abrir la puerta a la paz: antes que perecer de hambre, y de pestilencia, que los fatigaua terriblemente. Para esto, despacharon sus Embaxadores a Solyman, solo a preguntarle, que partidos eran los que les auia acometido por su mensajero. Respondio a esto Solyman con mucha yra y soberuia, diziendo, que mentiã falsamente, que nunca el tal les auia embiado a dezir, que quien a ellos auia ydo con aquella nueua los trahia engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya q̃ los Embaxadores se salian, hizo los llamar dissimuladamente, y dixoles, que ya que auian venido a pedir paz, que diessen aquella carta (que les dio) a su Maestre. Boluieronse con ella ala ciudad, y leyda la carta, hallaron que venia llena de amenazas, y de soberuios titulos al principio. Despues de muchos fieros, ablandaua vn poco al cabo, y dezia, que por mostrar cõ ellos su clemencia, toda via holgaria de recebirlos en su seruicio, y acceptar algũ buen partido, y que les otorgaua a todos las vidas, y haziendas, con solo que le entregassen la ciudad. El grã Maestre siempre fue de parecer que muriessen peleando, antes que venir a ninguna concordia. Pero al fin, huuo mas votos de lo contrario. Y despues de muy platicado el negocio, vinieron a consentir en el rendirse, con estas condiciones entre otras. Que no se profanarian los templos, ni se deshonrrarian las mugeres, ni se robarian ninños: ni harian a ninguno fuerça para que renegasse nuestra Fe. Que todos los que se quisiessen yr a viuir a otras partes, lo pudiessen hazer libremẽte. Que los Turcos fuessen obligados, a darles nauios en que lleuassen sus haziendas hasta Cãdia. Que los que se quisiessen q̃dar en Rhodas, fuessen por cinco años libres de todo tributo. Y finalmente, que estuuiesse en election delos Christianos, escoger el dia que quisiessen para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que se le sacarõ, Solyman las juro con grandissima solennidad, encima de vn cadahalso que para solo este effecto se hizo. Pero despues fue tan peruerso y fementido, que ninguna dellas cumplio. Porque estãdo los tristes Christianos celebrando la Sanctissima noche dela Natiuidad, principio del año de veynte y tres, quebraron los Turcos las puertas de la ciudad, y entrarõ en ella con grandissima furia. Y sin respecto ninguno del juramento q̃ Solyman auia hecho, començaron a profanar los templos, y hazer robos y muertes como las pudieran hazer auiendo entrado la ciudad por fuerça. De la Iglesia mayor hizieron luego Mezquita de Mahoma. En suziaron los altares: quebraron las imagines: Pusieron por tierra los sumptuosos sepulchros, que alli auia de muchos Maestres. Apalearon y maltrataron a todos los que se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hazienda en los nauios, y hizieron renegar a quantos esclauos y tornadizos auia. El gran Maestre (que via la crueldad y perfidia destos perros) quiso yr a rogar a Solyman, que mandasse a los suyos no prosiguiessen,

Rhodas se dio al Turco a Partido.

Año. 1523.

Crueldad d̃ los Turcos en rhodas.

en el mal tratamiento que hazian a los pobres ciudadanos. Pusose de luto, y tomo consigo essos pocos caualleros que le auian quedado, y fue al Campo de Solyman. Pidio audiencia, y nole dieron respuesta buena, ni mala, hasta que ya era passada la mayor parte del dia. Y ansi se huuo de estar al agua, y sin comer, en el Campo, hasta que ya a la tarde le mandaron entrar. Puso se el triste Cauallero de rodillas, y beso aquella sacrilega mano, y supplicole muy humilmente le guardasse lo que con el auia puesto. Respondio le Solyman, con yra, y con muy gran descomedimiento: sin respecto ninguno de las venerables canas de aquel buen viejo. Y despues que le huuo hecho muchos fieros, dixole que si queria viuir en su casa, que le daria grandes salarios, y muy principales officios en sus Reynos. A lo qual el buen Maestre replico, que no entendia seruir a otro que a su Dios, ni dexar de professar la Ley de sus padres. Dispidiose con esto, y mandole dar Solymã vna ropa de carmesi muy buena, y a cada vno de los que con el yuan otra no tal. Otro dia de mañana entro el Turco en la ciudad, y fue a visitar al Maestre a su casa, por assegurarle, con intencion de embiar le a Constantinopla. Disimulo muy bien Philippo con el, dando a entender que le creya, y aquella mesma noche (sin que nadie le sintiesse) metio sus amigos, y su hazienda en los nauios, y tomo la via de Candia. Adonde llego con hartos trabajos y peligros, que huuieran el y todos de perecer en la mar. Partierõ se despues de alli para Roma, y vinieron a visitar al Papa, al qual hallaron tristissimo por tan grande perdida. Recogiolos muy bien, y proueyo lo mejor que pudo sus necessidades, hasta que por intercesiõ del Pontifice y de otros principes Christianos, el Emperador Carlo V. hizo gracia y donacion a los religiosos Caualleros de Sant Iuan, delas Illas de Malta y el Goço, que pertenecian a la corona de Sicilia, cuyo Rey el era. Es Malta la antigua Melita, adonde S. Pablo viniendo preso a Roma, desembarco con la tormenta, y fue mordido de la Viuora, como lo cuenta Sant Lucas en los actos de los Apostoles. Dista Malta de Sicilia sesenta millas hazia el medio dia, y ay en ella tres muy buenos puertos. Tiene toda via su assiento la religion en esta Isla, y en ella han permanecido, y se han sustentado, con gran de honrra y reputacion, como mas particularmente se vera en fin desta Historia. Malta assiẽto de los caualleros de Sant Iuan.

Fue la perdida de Rhodas grandissima, y con ella se perdio toda la seguridad de las Prouincias Christianas, y de las costas de Italia, Francia, y España. Porque quisieron mas los Principes Christianos entender en sus passiones, que socorrer con tiempo a vna Isla tan digna de ser socorrida. Nuestro Pontifice Hadriano desseo socorrer la todo lo possible, y quando llego a Roma quiso embiar alla la gente que con el auia venido: pero no se le aliño como pensaua, porque no hallo enella la gana que fuera menester. Dizen por muy cierto que el mesmo dia que se entro Rhodas que (como dixe) fue el señalado dia de Nauidad, entrando el Papa a oyr Missa en su Capilla, se cayo vna piedra grande del arco de la puerta de la mesma capilla, y dio tan cerca de los pies del Papa, que por poco le matara: y de los pedaços que saltaron de la piedra, salierõ bien descalabrados, tres, o quatro Soldados de su guarda, de los que yuan junto a el, y vno dellos murio. Con todo esso, auia el tenido cuydado de socorrer al Maestre mas que otro ningun Principe, porque vn mes o dos antes que se acabasse de perder, embio a Rhodas tres nauios cargados de gente y municion. Pero no fue Dios seruido de dar tiempo a Pedro Raborio Genoues que los lleuaua. Porque fueron tantas las tormentas que tuuo, que nunca pudo llegar alla.

alla. Desta manera que auemos dicho se perdio aquella insigne ciudad, y Isla de Rhodas, sin que mas hasta oy se aya podido tornar a cobrar. Que por nros peccados, lo que vna vez perdemos, tarde o nũca se gana. Plazera a Dios que algun dia la cobraremos, con lo demas que estaperdido. Perdiose con la ciudad de Rhodas, vna commodidad muy grande de poner a Solymã en trabajo, porque entre otros despojos, huuo el alli en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes el q̃ murio en poder del Rey Carlo VIII. en la guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos dellos varones. Y si el viuiera, teniase creydo que pusiera en dificultad a Solyman el Imperio, porque los Genizaros le querian mucho, y tratauan de hazerle Emperador, y si el lo viniera a ser por ventura hiziera que sus tierras recibiessen la religion Christiana. Hizo le matar Solyman cruelmente, porque preguntandole si era Christiano, respondio animosamente. Christiano soy yo, y mis hijos, y christianos q̃remos morir. Mato tambiẽ a los dos hijos, y embio las hijas a Constantinopla. Fue grandissima perdida para la Christiandad esta de Gemes, porque el Papa Leon, poco antes q̃ muriesse, trataua muy de ꝓposito de hazerle fauor, para que se leuantasse en Vngria contra Solymã con esperãça grãdissima de hazer effecto enesta demanda. Pero por nros peccados, fue Dios seruido de lleuar a Leõ al mejor tiẽpo, y Hadriano, q̃ huuiera de hazer lo, o no pudo, o no tuno quiẽ se lo aduertiesse, y ansi se perdio Rhodas, y con ella esta tan importãte cõmodidad, que no se deue sentir poco.

Nota.

Gemes Turco el moço.

Malta assiẽto de los caualleros de Sant Iuan.

Como lo llora muy bien Theodoro Cantacuzeno. El qual affirma auer el tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

De lo succedido a los Capitanes Imperiales en Italia, en el año de mil y quinientos y veynte y tres hasta la muerte del Pontifice Hadriano Sexto.

§. IIII.



VEGO que Hadriano se vio metido en los trabajos del Pontificado, que arriba començe a dezir, quiso embiar a Rhodas su gẽte, y como el Duque de Sesa Don Luys de Cordoua (que a la sazon hazia el officio de Embaxador por el Cesar) le importunasse que hiziesse quedar aquella gente en Italia, para seruicio del Emperador (q̃ necessariamẽte la auia de auer menester, pues estaua claro que la guerra de Lombardia aun no era acabada, y los Franceses auian de boluer a ella) no pudo dexar de hazer lo que se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia el por proprios. Entretanto que en Milan no era mas menester aquella gente, aconsejaron le al Papa que procurasse de cobrar de Sigismundo Malatesta, la ciudad de Arimino. Lo qual el hizo de buena gana, porque la gente no holgasse. Tuuo tan buenos amigos en los Duques de Vrbino, y Ferrara (que ya los auia absuelto y recebido en su gracia) que en pocos dias se puso fin ala guerra, muy a su satisfacion, y Sigismundo se quedo sin la ciudad. Duraua en Roma toda via la pestilencia: la qual era causa, de que el Papa por marauilla se dexasse ver: hasta que con la buena diligencia que se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolencia. Entonces, ya se dexo communicar de todos: y embio a la Dieta que dixe de Nuremberga, por su legado, a su

gran priuado Francisco Cheregato: para que tractasse en ella del remedio en las cosas de Luthero, y de hazer alguna jornada contra Infieles. Pero, ni en lo vno ni en lo otro, se hizo (como vimos) cosa importante: y por esso embio el Papa vna gran Summa de dineros al Rey Luys de Vngria: que tenia necesidad grande de poner se a recaudo contra Solyman. Era Hadriano amicissimo de paz: pero con todo esso, ya que no se pudiesse escusar la guerra, estaua determinadissimo de fauorecer con todas sus fuerças al Emperador: y de procurar de que en Italia no quedasse rastro de Franceses. Para lo qual escriuio muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra, y aun las de paz, communicaualas Hadriano con el Cardenal Soderino: y casi no hazia mas de lo que el queria: porque aunque su principal fauorido era Iulio de Medici (por las buenas obras que del auia recebido) por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia, Soderino era el que lo mandaua todo. Era Soderino hombre de muchas letras, y de muy buenas costumbres, y entrambas cosas le hazian valer con el Papa. Demas desto, el le sabia tan bien roncear, que le trahia en todas las cosas al retortero, y le hazia entender lo que queria. Y como quiera que los hombres grandes, pocas vezes suelen oluidar las injurias (principalmente las que les tocan en diminucion de sus estados, y mandos) tenia Soderino en el coraçon muy fresco, el odio y rancor antiguo con el Cardenal Iulio, y cõ la casa delos Medicis. A esta causa, en todo quanto el podia, trabajaua de meter mal entre el Papa y el Cardenal: y hazialo con tan buen artificio, que cõ su bondad, y simplicidad, el Pontifice no lo venia a sentir. Auiendo pues el Soderino tentado muchos medios para echar al Cardenal Iulio dela priuança, como vio que no podia salir con su intencion, començo a querer hazer entender al Papa, que Iulio y sus deudos los Cardenales Pucio, y Armelino (que auian sido en tiẽpo de Leon, el vno Camarlengo, y el otro Penitenciario mayor) tenian occultados grandes theſoros, que les auia dexado Leon. Aconsejaua le al Pontifice que los prendiesse, porque sin dubda descubririan gran dinero: con que podria el suplir sus muchas necesidades, pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza, triumphassen dos o tres Cardenales con lo ageno. El Pontifice (que estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso, como por la mayor parte lo son todos los viejos) no pudo dexar de concebir alguna sospecha delos Medicis, porque de la bondad y authoridad grande del Cardenal Soderino, le parescia que no se deuia creer, que diria lo que no supiesse biẽ sabido. Por otra parte, pareciale cosa imposible, que Leon huuiesse dexado dineros: auiẽdo sido tã largo: y no le auiendo jamas faltado guerras y gastos excessiuos. De mas de q̃ no podia cõcebir sospecha cõtra Iulio, a quiẽ el tãto q̃ria. Todas estas cosas le tuuierõ suspenso, hasta que à caso se descubrio este secreto. Porque como el Cardenal Iulio siempre se recelaua del Soderino, y entre ellos auia passiones biẽ conocidas, tenia el grãdissimo cuydado de saber sus secretos. Y a caso, auiẽdo sabido q̃ passaua por Florencia vn criado del Soderino (q̃ yua cõ cartas a Lõbardia) mandole Iulio prender. Y tomadas las cartas, hallose entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Francia, escripta en cifra, pero tan clara que facilmente se pudo leer. La substancia della era, aconsejar al Rey Francisco, que dexasse la guerra de Milan, y que pasasse a Sicilia: porque aquella Isla estaua llena de Foraxidos de otras tierras, y los naturales estauan descontentos, y desabridos de los Españoles que los gouernauan. Y que assi

Soderino Cardenal preso.

Conjuracio contra Hadriano, 6.

en

en este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa: y no le creyesse nada: porque aunque en lo de fuera parecia que andaua poniendo paz: en lo interior, no era otro su desseo sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo que mirasse lo que hazia, y no pusiesse sus negocios en manos del Papa, que le auia de ser siempre contrario: por fauorecer a su hijo, y discipulo el Cesar. Quando el Cardenal Iulio leyo esta carta, y vio lo que su enemigo en ella dezia: escriuio luego al Embaxador Imperial (que toda via lo era el Duque de Sesa) lo que passaua: y embiole la carta, para que de todo diesse auiso al Pontifice: porque viesse con quanto peligro tenia cabe si a Soderino, y le communicaua sus cosas. Y le dixesse, que alli veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y afficionado al Frances. El Papa (que queria mucho al Soderino) tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estando sobre auiso, conocio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborreciendo estrañamente. Para conuencerle y poderle castigar, vso con el de vna cautela. Començo a tractar de querer le reconciliar con el Cardenal Iulio: y quando lo tuuo seguro, dixo q̃ queria hazer venir a Roma al Legado de Boloña, para que en su presencia se hiziessen las amistades. Vino Soderino en ello por engañar al Papa, y luego se despacho vn correo al Cardenal: para que con breuedad viniesse a Roma. Vino cõ toda diligencia Iulio, y al entrar de Roma, fue tanto el applauso y regozijo de todo el pueblo, que parecio que adeuinauan que presto le auian de ver en el Throno Pontifical. Y no solamente le hizieron fiesta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos Horacio Ballon, y Fauio Petrucio (a cuyos padre y hermano pocos años antes, el Papa Leon auia mandado matar) se reconciliaron con el. Y aũ hasta el Duque de Vrbino, que auia sido despojado dos vezes de sus tierras por mano de los Medicis, se vino a offrecer por su amigo. Dos o tres dias despues que Iulio llego a Roma, embio el Papa a llamar a el, y a Soderino, para hazer las amistades, segun se echo la fama. Metido con los dos en vna quadra, començaron a hablarse muy sañudos y rostrituertos: como quiẽ se querian mal muy de veras. Antes que la platica fuesse muy adelante, dixo el Papa, Mon señor Soderino, aueys escripto vos alguna carta estos dias al Rey de Francia? No Padre Sancto (dixo el) yo nunca tal escriui. Saco entonces el Papa la carta del seno, y dixo. Y esta no es vuestra firma, y cifra? Quedose Soderino con esto tan muerto, y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues comẽço a llorar muy de veras, y a pedir misericordia: supplicãdo por amor de Dios no le prendiessen. Pero aprouechole poco: porque luego dieron con el en el castillo de S. Angel. Desta manera q̃do de todo pũto el Papa satisfecho de la innocencia del Cardenal Iulio: y para assegurarse de Frãcia, diose priessa muy grande a negociar cõ los Venecianos q̃ se metiessen en liga cõ el Emperador, y nõbro por Capitã General dela Iglesia al Duq̃ Frederico Gõçaga. Hizo le al Papa mucho al caso la prisiõ de Soderino: porq̃ hasta alli siẽpre le auiã tenido por muy remisso y floxo (y por tal se le atreuia qualquiera) y de alli adelãte cada vno miraua por no le enojar. Y no se engañauan nada cõ el: porque quedo tan hostigado, de ver q̃ vn hombre a quien el tanto queria, y cõ quien descansaua en todos sus negocios, le huuiesse engañado, que ya no se fiaua de nadie. Y tanto era mayor su indignacion y enojo, quanto el era menos merecedor de ser engañado, por su simplicidad y buena condicion. Mudo de alli adelante de todo punto las condiciones: y hizose demasiadamente sospechoso.

Cõdiciones de Hadriano. VI.

Por marauilla communicaua cõ Cardenal ninguno cosa de importancia: ni aun tractaua tan familiarmente con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hombres apasionados, y parciales: y por solo esto, echo desi al Obispo de Cõsencia su muy intimo priuado. Cõ lo qual vino en pocos dias a ser muy mal quisto. Porq̃ todos le tenian por intolerable, y por muy rezio de condicion. Y como nunca tractaua si no con sus Flamencos (y cõ ellos se aconsejaua en todas las cosas) hazian burla del: y tenian le por hombre sin discrecion: y por tal que no sabia dar salida a negocio ninguno. Mayormente q̃ (como estaua tan sospechoso y recatado) nũca se acabaua de resoluer en cosa ninguna, tanto que no podian suffrir su morosidad, y tardança. Y ansi dizen, que vn dia, estandose tractando en Consistorio secreto vna cosa importante, que requeria presteza y diligencia (como el Papa no daua salida a ella, ni se acabaua de determinar, y era sobre embiar socorro al Rey de Romanos, contra Turcos, y cõtra Lutheranos) no dubdo de leuãtarse en pie, el Cardenal Hieronymo Balbo, y dezir con libertad estas palabras, Padre Sãcto, el antiguo Poeta Ennio, hablando delas alabanças de aquel famoso Capitan Fabio Maximo (el qual con entretener al brauo Capitan Hannibal, procediendo muy de espacio cõ el y alargãdo la guerra, le vencio y destruyo, y puso los negocios desta ciudad en buenos terminos) viene a dezir estas palabras, Vnus homo nobis, cunctando restituit rem, que quiere dezir, Vn hombre solo, cõ solo tardar se, y proceder de espacio, nos restituyo nuestros negocios. Agora beatissimo Padre, podremos dezir por vuestra Sanctidad muy al reues. Vn hombre solo, con solo tardar, nos destruyo de todo punto. Destas palabras que no fueron poco reydas, se altero Hadriano estrañamente, y conocio que le queriã mal. Y ello era ansi: porque demas de lo que acabo de dezir (que para los Cardenales era grandissimo desabrimiento la esquiuez con que los trataua) de muy atras estauan estomagados. Porque luego en entrando en Roma, reuoco muchas mercedes y officios que auian dado y proueydo los tres Cardenales que tenian la gouernacion en su absencia. Porque como vio que no auia dineros en la camara Apostolica (siendo menester tantos) dezia el, que valia mas vender los officios, pues eran suyos, para hazer dellos dineros: que no buscar los prestados, y dar de comer a mercaderes con recambios. Y que pues los Cardenales guardauan tan bien su hazienda, no auian tenido razon de ser tan liberales de la agena. Y ansi quito a personas beneme ritas officios que se les auian dado de gracia, y los vendio a otros. Pero no fue tan cruel y descomedido, que si algun officio quito, no diesse en recompensa del, algũ beneficio. Porque dezia el, pues no se escusa el buscar dineros, y para hallar los es menester vender, vendamos los officios, y assi no vendremos a vẽder los beneficios. Y cierto el tenia grandissima razon: y siempre tuuo estraño auiso de q̃ burlando ni de veras, no se hiziesse cosa que sonasse a Symonia. Entre los que priuo de officios fue vno Paulo Iouio, que le quito vn Cauallerato de S. Pedro, para vender le: y luego le dio vna calongia en Como su patria: y nunca quiso dar la al Cardenal Triuulcio, que se la pedia para vn criado suyo. Antes le dio por respuesta, q̃ aquel beneficio se le deuia a Iouio por tres cosas, La vna por pagar le el officio que se le quito, La otra, porque escriuia las Historias de sus tiempos, y la tercera, porque siendo tan docto no era Poeta. Que aborrecia el estrañamente, dẽde su niñez a los Poetas: y mucho mas despues que estaua en Roma, porque auian compuesto ciertos pasquines enverso contra el. Y no fue assi burlãdo lo que se eno-

Maestre Pasquin en Roma.

se enojo y se altero de los negros versos: sino que estuuo determinado de inquirir quiẽ los auia puesto, para castigarle atrocissimamente. Y si no lo hizo, fue porque le auisaron que aquello era cosa muy comun y vsada en Roma, y que se suffria cõ dissimulacion, sin castigo ninguno. Porque tenian los Pontifices por mejor dexar aquel genero de vengança a la gente vil, que no quitandoles aquel, darles occasion de querer se vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quando se sentiã en algo agrauiados de sus mayores. Con esto se asseguro vn poco, y começo a echar al palacio los pasquines, y versos mordaces. Pero cõ todo esso, tracto muy de veras de hazer echar en el rio la estatua q̃ llaman en Roma Maestre Pasquin: adonde cada mañana amanecen ciẽ mil papeles, llenos de malicias, y de cosas graciosissimas, y por la mayor parte perjudiciales. Como si quebrada aquella estatua huuieran de faltar paredes donde las poner. Cuentan vna gracia muy buena que le acontecio sobre esto al Papa, cõ el Duque de Sesa. Que tratando conel Hadriano de echar enel Rio a Maestre Pasquin dixo el Duque muy cortesanamente, Padre Sancto, no ay para q̃ echar a Pasquin en el Tibre, porque por muy hondo que cayga, no dexara de cantar como rana. Y diziẽdo el Papa, Pues quememos le y hagamos del cal para cimientos, replico el Duque sonrriendose, Beatissimo Padre, si los Poetas veen q̃mar a su patron, quiẽ quita que no quieran celebrar su Martyrio, con versos, y elegias harto mas perjudiciales de lo que suelen? Y aun lo que peor es, que con sus crueles plumas vengaran su muerte: y aun querrã festejar le vn dia como a Martyr. Cayo le al Papa en gracia este donayre, y no hablo mas en maltratar al pobre Pasquin: que harto maltratado esta el: todo sin narizes, ni boca, puesto sobre vna piedra grande, en vna esquina del Parion. Infamaron le tambien a este sancto Pontifice sus emulos, de auariento y guardador: y tomarõ occasion para esto, de verle que acorto los derechos delos officios: y applico a su fisco la metad dellos. Y todo lo hazia por no buscar prestado. Quexauan se cõesto los officiales publicamente del: diziendo que los robaua, y que les quitaua sus haziendas. Y llego la cosa a tanto riesgo, que vn clerigo de Placẽcia, llamado Mario, se determino muy de veras, de matar al Papa: y dar le de puñaladas publicamẽte. Para hazer lo, tomo vna daga debaxo del manto, y fue se a palacio, y estuuo a la puerta dela camara grandissimas dos horas, aguardando a que saliesse para matarle. Plugo a Dios que aquel dia se sintio algo mal dispuesto, y no salio en publico. De lo qual el maluado Mario sintio tan grande alteracion, y coraje, que de pura rabia, de ver que no salia, o por ventura de temor de no ser descubierto de algunos amigos suyos a quien auia dado parte de lo que queria hazer, se dio assi mesmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto, por sus proprias manos, en el ante camara. Cosa cierto que pone admiracio, ver el cuydado que Dios tuuo, de guardar a su sieruo, y Vicario, tan sancto: y de embiar el justo castigo sobre aquel sacrilego, por guardar le al mesmo Pontifice, de que no ensangrentasse las manos enel auiendo le de castigar. Este atroz y tan estraño caso, puso al Pontifice en grandissima confusion. Y quedo de alli adelante tan corrido (de ver que huuiesse quien le quisiesse tãto mal, que le pesasse de ver que viuia en el mundo) que de pura verguença, no osaua alçar los ojos, ni salir en publico. Començo le a pesar muy de veras desu suerte, y de auer acceptado el Põtificado. Por marauilla le veyã reyr: y dezia muchas vezes a sus amigos, muy triste, y sospirando, Agora veo yo por experiencia, y prueuo en mi mesmo, lo que muchas

Conjuracio contra Hadriano.

Maestre Pasquin en Roma.

Plinius lib. 7. Capit.

muchas vezes auia leydo de otros en los Authores antiguos, que suelẽ dezir. Que para vno ser dichoso, a de nascer en buẽ tiempo. Porque en tal coyuntura puede caer vno, que no le valga ser bueno: y ya que lo sea, y salga con ser bueno, el mesmo tiempo le ha de forçar a descõtentar a muchos. Aquellos dichosos tiempos del Papa Leon, que tan alegres fueron, con paz, salud, y abundancia de todas las cosas, acabaron se con su vida: y succedieron luego en la Sede vacante, y en mi absencia, hambre, guerra, y pestilencia, que corrompieron aquella felicidad. Y quien agora vee lo que passa: y recorre a la memoria lo que fue, no sabe que hazer, sino echar la culpa del tiempo, a mi que no la tengo, y aborrecer mi innocencia, por la malicia causada del mesmo tiempo. Todas estas cosas le tenian al Pontifice Hadriano congoxadissimo: y tan descontẽto, que de veras le pesaua por no auer hecho, lo que muchas vezes quiso hazer, la noche que le dieron la cedula de su Election, en Victoria, de no acceptar el Pontificado.

Entretanto que todas estas cosas passauan en Roma, el Rey Francisco de Frãcia (que tenia muy frescas las injurias, que sus gentes auian recebido de los Imperiales en Lombardia) hizo el mayor llamamiento de gentes que nunca hasta alli auia hecho. Y porque por mano agena no le auian succedido muy biẽ los negocios determino de poner su propria persona en ellos: y passar el por Capitan General de su exercito, dexãdo en Francia por su Gouernador y lugar teniente, a Musiur de Borbon, su pariente muy cercano, Cõdestable de Francia. Estando puesto a pũto, y casi el pie en el estriuo, vino a saber por gran ventura, que Borbon (por quexas grandes que del tenia, por auerle condenado en cierto pleyto que trataua con la madre del mesmo Rey: y porque en vna guerra no le auia dado la auãguardia) estaua secretamente confederado con el Emperador: y el y otros algunos de los grandes de Francia, tenian concertado de leuantar se con el Reyno, en passando el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbõ en el mejor lugar de todo el Reyno. Vino el Rey a saber este tracto d̃ vno delos conjurados, a quien le remordio la conciencia. Fue terrible el sentimiẽto y alteracion q̃ deste negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbõ mucha cõfiãça y el le deuia muchos buenos seruicios: no pudo persuadir se, a creer que fuesse verdad lo q̃ del le deziã. Para certificar se dello, embio le a llamar: y metiẽdo se en vna camara, hizo cõ el grãdes estremos: q̃xãdo se le mucho, de q̃ auiendo entre los dos tã estrecho parẽtesco, y amistad: y auiẽdo le el dado el segundo lugar en sus Reynos, se cõfederasse cõ sus enemigos. Atajo se Borbon, quãdo vio que el Rey sabia sus secretos: y reportando se vn poco, començo a dar sus disculpas: y a jurar que se lo leuantauan. Con tanta efficacia que el Rey quedo poco menos que satisfecho, y seguro del: aun que dixo que todo se sabria: y con esto se despartio la platica. No fue bien salido de alli Borbon, quando el Rey le torno a llamar, y le dixo, Bien creo Borbon vuestras disculpas: pero no tengays a mal que yo me assegure de vos. Y para esto, yo tomo por medio, que os vays comigo a Italia. Y no os pese de que otro quede en el gouierno del Reyno. Respondio a esto Borbõ que le plazia. Y sin dormir aquella noche en la Corte, tomo la posta el y algunos delos conjurados: y sin poder ser auidos se pusieron en cobro en Italia. Dende alli quedo Borbon en seruicio del Emperador, hasta que fue del lo que veremos adelante. Como el Rey Francisco vio y do a Borbon: y entendio que no auia sido mentira lo que del le auian dicho: temio muy de veras de dexar sus Reynos a

Carlo borbõ Cõdestable de Francia se passo al seruicio del Emperador.

nadie

nadie en tan rezia coyuntura. Luego mudo el proposito que tenia de yr con el exercito a Italia. Y porque la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitan General para ella a Gofferio Boniueto Almirante de Francia. El qual tomo luego el exercito: y sin detenerse vn punto, passo en Italia con treynta mil infantes: y con bastãte numero de cauallos, y artilleria. Fue tãta la diligencia y secreto con que caminó, que pudo llegar a tiempo, que se topo con muchas pieças de artilleria que Francisco Sforcia mandaua passar de Nouara, a Milan, y huuo las en su poder. Cõ la mesma diligencia passo el Rio Tesino sin que los Tudescos y Españoles se lo pudiessen estoruar: y por poco prendiera al Capitan General Prospero Colona que andaua ya muy enfermo, de vna dolencia larga, que le quito poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligencia de Iuan de medici (que ya andaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) ycõ su fauor pudo Prospero recogerse en Milan. Siguio le el almirante con gran furia, hasta meter le en la ciudad: y luego assento su Campo sobre ella: y la tuuo cercada muchos dias, como veremos adelãte. El Papa (q̃ tenia siempre por proprios los negocios del Emperador) como supo la venida del Almirante: y la necessidad en que Prospero estaua puesto: dio se mucha priessa en hazer assentar vna fortissima Liga contra Francia. Y tan bien lo negocio, que para el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y tres, ya la tenian concluyda. Por solennizar la mas, y poner mayor terror a los que seguian la parte de Francia, hizo jũtar todo el Pueblo en sancta Maria la Mayor, a cinco de Agosto, quando se celebra la festiuidad de las Nieues: que es la dedicacion de aquel Templo, como se ha visto. Acabados los officios, hizo recitar vna larga oracion, y arenga, en la qual se publico liga y confederacion contra el Frances: en que entrauã el Papa, el Emperador Carlos Quinto, el Rey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Hungria, Los Venecianos, Florẽtines, y Genoueses, y todas las demas Republicas de Italia. Declaro se por Capitã general de la Iglesia el Duque de Mantua. Tenia aparejado Hadriano vn sumptuosissimo Banquete para solennizar esta fiesta. Y como el dixo la Missa, y el calor era grande, sintio se cansado, y fatigado de sed. Y temiendo deno hazer algun exceſſo en la comida que le dañasse a la salud, no quiso yr al banquete: sino rogar a los Cardenales que se holgassen: y no le tuuiessen a mal, porque no yua con ellos. Fueron se todos a comer. y el mando traher su comida ordinaria a S. Martin: que es vna Iglesia alli cerca de nuestra Señora. Comio biẽ poco, y luego se sintio mal dispuesto, de vna calenturilla tan lenta, q̃ los Medicos, o no se la hallauan, o por no le alterar dezian q̃ no la tenia. Con todo esso el se q̃xaua terriblemente, diziendo que se ardia en lo interior: y que le fatigaua muy mucho la sed. Estuuose cõesta calẽturilla algunos dias, con grãdes accidentes y desasossiegos: q̃ no dormia sueño de noche. Hasta tãto que con su mucha edad y trabajos no pudo resistir el mal: y le cargo tan de veras, que le vino a quitar la vida. Quãdo se sintio cercano a la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales: y despues q̃ les huuo amonestado lo q̃ conuenia hiziessen en la election de su successor, rogo les muy ahincadamẽte q̃ tuuiessen por biẽ de recebir en su Collegio a Guillelmo Enchauordio sugrãde priuado y fiel amigo: porque su volũtad en dexarle Cardenal. Huuo en esto algũnos rostrituertos: q̃ sin verguença (como le vieron q̃ se moria) se lo contradixerõ. Pero al fin valio el parecer del Cardenal Iulio de Medici, que lo quiso: y tambiẽ lo procuro el Duque de Sesa. Finalmẽte, despues

Iornada de Franceses a Italia.

Cerco a Milan.

Año. 1523. Liga contra Francia.

Muerte de Adriano. 6.

spues de auer el Sancto Pontifice recebi
do Christianissimamẽte los Sãctissimos
Sacramentos: plugo a Dios lleuarle para
si, en diez y ocho dias del mes de Septiẽ-
1523 bre, del año. 1523. Durole el Pontifica-
do solos veynte meses, y los ocho dellos
fuera de Roma. Fue grandissimo el con-
tentamiento que con su muerte recibie-
ron el Rey Francisco, y todos los de su
valia, porque tuuierõ creydo, q̃ por muy
Imperial q̃ fuesse el futuro Pontifice, no
lo seria tãto como el muerto. En Roma
no les peso tampoco de su muerte a los
antiguos Cortesanos: ni aun a la mayor
parte delos ciudadanos. Porq̃ ni los vnos
ni los otros medrauan mucho con el: ni
tãpoco era hecho a sus condiciones. Por
q̃ no q̃rian ver hõbre tan Sancto ni tan
recatado. Acontecio le con ellos, lo que
dize la Sabiduria, Engañemos al justo q̃
no nos sirue de nada. A los principios mu
cho le quisierõ todos: porque pensauan
q̃ auia de dissimular con ellos sus malda-
des. Mas despues que vieron que yua por
otro camino mas exquisito, començo a
caer les en desgracia. Y a vltimo cayo en
terrible aborrecimiento, no por culpa su
ya, sino porque auia publicado que q̃ria
reformar la Iglesia y Corte Romana. Y
dezia que en la reformacion auia de ca-
stigar todos los delictos cõ rigor, y algu
nos dellos con atrocidad, como erã, a los
tornadizos de Iudios, que despues de ba-
ptizados Iudaizassen, porq̃ tenia cõ ellos
particular odio, por los muchos que auia
castigado en España siendo del Consejo
de Inquisicio. Los otros eran los blasphe
mos, vsurarios, cambiadores y mercade-
res, porque con sus renuevos y monipo-
dios agotauan las haziendas dela gẽte po
bre. Y sobre todos los Sodomiticos. Es-
taua con estas amenazas tan atemoriza
do el pueblo, que quando le vieron muer
to saltauan de plazer, y como si huuierã
salido dela seruidumbre de algun tyrãno
tuuieron por libertad el faltarles vn tan
sancto Põtifice, por poder libremente e-
xecutar sus appetitos. Llego la cosa a tan
ta desuerguẽça, que la mesma noche que
murio, amanecio enrramada y con mu-
chas flores la puerta de Iuan Atracino su
Medico, con vna letra q̃ dezia, *Liberatori Patriæ*. Dando a entẽder q̃ Atracino auia
muerto al Papa por mal curarle, y q̃ con
su muerte auia libertado la Patria, y me-
recia ser por ello coronado de flores.
Que tal es la cõdicio de los pueblos cor-
ropidos y viciosos, q̃ quãdo comiençan
a gustar dela vida licencioса y dissoluta,
luego aborrecen al Principe, quando le
conocen ser seuero y sancto: y desseã a-
horrar del (alabãdo por muy buenos alos
Principes passados: y esperãdo, q̃ quiẽ ha
de venir a mandarles ha de ser siẽpre tal
qual ellos le hã menester) para viuir a riẽ
da suelta, y para gozar de sus deleytes y
passatiempos, sin recelo dela pena y casti
go q̃ sabẽ q̃ sus malas obras merecẽ. Ver-
dad es, q̃ todos conociã y loauã en este Sã
cto varo su perfectiõ, y la limpieza de su
vida. Que no ay ninguno tã malo, que lo
bueno no le parezca biẽ: pero junto con
esso, no podiã suffrir su austeridad, y en-
cogimiẽto. Y porq̃ no era prodigo, teniã
le por auariẽto; sin mirar a q̃ no tenia que
dar. Teniã ya tã cõcebida del esta opiniõ
de auariento, que si alguna vez le viã cõ
el rostro algo mas alegre y aplazible de-
zian q̃ halagaua para engañar, y si se mo
straua manso en el castigar, achacauan le
que no perdonaua como clemente, y pia
doso, sino como auariento, y por algun
prouecho que se le auia de seguir del per
donar. De todo lo qual resulto, el hazer
se Hadriano tã encogido y recatado, por
que entendio que le mirauan de mala ga
na. Razon tuuieron por cierto los Roma
nos de holgar se con la muerte deste san-
ctissimo varon, porque de quedar ellos,
en aquella perniciosa libertad q̃ tãto des-
seauan, resulto que se dieron a sus appe-
titos, desenfrenadamente, y dentro de

Costũbres de Hadriano.

quatro

quatro años, vino sobre ellos la yra del cielo, y padecieron las calamidades que veremos en el capitulo siguiente. Increyble fue el zelo que tuuo Hadriano de reformar la Corte. Y hiziera lo cierto, si la vida le alcançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garrasa Obispo de Tieti, que fue despues Papa Paulo Quarto, y de Marcello Cayetano, personas reformadissimas, y de gran religion: de los quales queria tomar industria y auiso, de lo que auia que emendar, para cerrar las bocas a los Lutheranos. Pero al fin la muerte lo atajo todo, como suele otras cosas. Y cierto tengo para mi, que no merecimos los q̃ viuimos agora, vn tan sancto Pontifice: y por esso nos le lleuo Dios de presto. Fue Hadriano en todas las cosas concertadissimo: principalmente en el comer. Comia poco y de buenos manjares. Era tan puntual en la hora, que por muy ocoupado que estuuiesse en negocios, lo dexaua todo, quãdo le dezian que ya era tiempo de comer. Beuia por la mayor parte cerueza (como Flamenco que era) y aun tiene se por cierto que la cerueza le mato. Era cuydadosissimo de su salud. Y como toda la vida gastaua en occupaciones graues, tenia por recreacion, para desenfadarse, oyr vn truhan, que lleuo de aca de España, que se llamaua Tocino, que cantaua cosas honestas, y dezia donayres sin pesadumbre, ni deshonestidad. Este truhan le seruia alas vezes de malsin: y de dezir le lo que via, y oya por la ciudad. Enojaua se de hombres que hazian mucho caudal de antiguallas, estatuas antiguas y de cosas de medallas, y retratos de Gentiles, de que ordinariamente suelen gustar los Romanos. Y tan de veras aborrecia estas cosas prophanas, que dizie do le Vianesio Legado de Boloña, que fuesse a los huertos de Belueder, y que veria vna hermosissima estatua de Laocoõ Troyano (que Iulio Segundo la compro por gran precio por ser vna pieça muy acabada) hizo escarnio del comprador, y de quien se la encarecia: y nunca jamas quiso verla, antes dixo, No se porque gusta vn hombre Christiano de ver estatuas impias, y prophanas. Estuuo tan lexos Hadriano de fauorecer a sus parientes y criados, que antes le notaron de demasiadamente esquiuo, y corto para con ellos. Porque a vn sobrino suyo (que le tenia en el estudio de Sena, dende que era Cardenal) le riño muy de veras, porque le fue a el a ver a Roma, quando llego de España Papa. Llamo le loco, y liuiano porque dexaua su estudio, y se venia a passear a Roma, sin proposito ningũo: y mãdole boluer luego en vna mula de alquiler, sin dar le solo vn real. Vinieron le a ver de Flandes muchos parientes que tenia (y aun algunos, eran tan pobres que fueron a pie) y las mercedes que les hizo fue, reñir les porque auian tomado aquel trabajo escusado: y con sendos vestidos y algun dineruelo para el camino, los hizo boluer a sus casas. Los criados y gente mucha que de aca de España se allegaron a su seruicio, y otros q̃ se fueron tras el pẽsando medrar, casi todos se boluieron desmedrados, quando el murio. No se puede dezir de Hadriano q̃ de escasseza trataua desta manera a sus pariẽtes, porq̃ siempre fue liberal para con quien lo merecia por sus virtudes, quando tenia que dar. Que antes lo hazia (y assi lo dixo el algũa vez) para dar exẽplo alos Obispos y Prelados, q̃ no gastassen en mayorazgos, las haziendas que se hã de gastar en remediar necessidades de pobres. Pocos dias antes q̃ Hadriano muriesse, se encendio (sin saber se como) el techo dela torre que llamã Borgia, dõde el posaua. Canonizo tambiẽ en aquellos dias a S. Benon, y despues al doctissimo Antonino Arçobispo de Florencia, que todas estas cosas se tuuieron por pronostico desu muerte. Depositó el Cardenal Guillelmo Encouordio el cuerpo del Papa Hadriano en la Iglesia de Sãt Pedro,

Costũbres de Hadriano.

dro, entre tanto que se le labraua vn sumptuosissimo sepulchro, en la Iglesia de nuestra Señora de los Theutonicos, adonde despues de acabado passaron su cuerpo, y alli esta agora sepultado. Esta sobre su sepultura vn elegantissimo epitaphio que puso vn poeta en su loor en versos: los quales por no ser menos elegãtes que verdaderos, quise poner aqui, que dizen desta manera.

Epitaphio de Adriano Sexto.

Quam potes merito, optimoque iure,
Inter Pontifices Pios iacere,
Maxime Pietatis Hadriane
Insignis pietas tua Hadriane,
Viuenti tibi profuit: Decusque,
Aurei diadematis parauit.
Iure id me Hercle. At æquius, tuæque
Certius Pietatis hoc trophæum est,
Defunctus q̃ honoribus tot, inter
Duos contigerit Pios iacere.

En Romance es dezir.

Muy justa y razonablemente puedes estar descansando, pijssimo Hadriano: entre dos Põtifices Pios. Tu insigne piedad ó Hadriano, mucho te aprouecho en la vida: pues que por ella veniste a cõseguir el honor grande dela corona de oro Põtifical. Cõ gran justicia y razon por cierto te la dieron. Pero cõ todo esso, el mas justo triũpho, y el premio mas cierto de tu piedad es este, que despues de auer passado por tãtas y tan honrosas dignidades, tuuiste tan buena suerte, q̃ acertaste a ser sepultado en medio de dos Pios. A mi juyzio no se pudo mas encarecer, ni dezirse mas en pocas palabras. Otro Epitaphio muy a ppolito se le puso q̃ dezia desta manera.

Hadrianus Sextus hîc situs est: qui nihil sibi infelicius
in vita duxit, quàm quod imperaret.

Que quiere dezir.

Aqui esta puesto Hadriano Sexto, el qual, entre todas las cosas que en la vida le succedieron, ninguna tuuo por mas infeliz y desastrada, que ser Papa.

Enel sepulchro q̃ se hizo despues, adõde agora estan sus huessos, hizo el Cardenal Guillelmo poner devulto las grandes virtudes y excellencias, que sublimaron a este singular Pontifice eneſta vida, y le lleuaron por tan honrrados passos a la gloria del cielo. Segũ es de creer, de quiẽ tan sanctamente supo passar por los peligros desta vida, y gouernarse en todo lo que de mano de Dios se le encomendo mientras estuuo enel mundo, con suma prudencia y sanctidad, como del discurso desta su Historia se ha podido facilmente aduertir.

Capitulo. xxvj. En el qual se contiene la vida de CLEMENTE VII. Pontifice Romano.

Murio-

Pōtif. 227.

MVRIOSE el sancto Pontifice Hadriano en tan rezia coyuntura para los negocios del Emperador, que todos los Principes y Reyes que con el auian entrado en la liga, se encogieron estrañamente, hasta ver quien salia Papa. Principalmente los Venecianos (que tenian mas cerca el peligro) començaron de andar con respecto, entreteniēdose, y temiendo de no enojar al Rey de Francia, en tiempo que si el Pontifice venia a ser Frances, necessariamente auia de quedar el Rey Frācisco señor absoluto de toda Italia. Bien es verdad, que todos los que entendiā de negocios, teniā por cosa muy aueriguada q̄ el Papa auia de ser Imperial: porque quien mas parte tenia en el Pontificado era Iulio de Medici, y sabia se que no le faltaua voto ninguno de los mancebos. Y en el concurrian las mesmas calidades que en la election passada, y antes auia crescido en fauores, y amistades, y junto con esso, en edad, y en autoridad, para poder merecer los votos. Pero todas estas cosas no poniā a los Imperiales tāta esperança de que Iulio seria Papa, quanto saber que el Cardenal Pompeyo Colona, sobrino de Prospero, era Imperialissimo, y el mayor amigo que Iulio en esta vida tenia. Y tan valeroso, que solo el bastaua para hazer que Iulio salisse Papa. Celebradas pues, con toda la magestad possible, las exequias del Pōtifice muerto, y metidos los Cardenales en el Cōclaui, luego se vierō ser falsas las esperāças de los Imperiales, en lo q̄ teniā creydo q̄ se hiziera. Porq̄, sin saber se porq̄ razon, hallaron al Cardenal Pōpeyo trastornadissimo, y muy mudado de parecer. Y aū antes q̄ entrassen a elegir auia mostrado tibieza: porq̄ tratando con el Iulio vn dia, le hallo desganado, y no pudo sacar del otra mejor respuesta que dezir, Entremos vna vez en Conclaui, que yo trabajare que se de el Pontificado a quien le mereciere y a quien yo viere que mejor gouernara la Republica. Despues, yendo a negociar conel sobre esto en fauor de Iulio, el Duque de Sesa, q̄ fauoresciesse a Iulio: porq̄ assi cūplia al seruicio de su Magestad, y q̄ de no lo hazer el se tendria por mal seruido. Recibio Pompeyo desto terrible mohina, y no respōdio otra palabra, mas de dezir, Hora sus, no mas, yo daré ordē como entendays señor Duque, y entienda todo el mundo, que el Pontificado no se da, a quien quieren ni a quien mandan los Embaxadores, sino por votos libres, y sin passion. Y cierto se tuuo creydo, que la demasiada libertad con que el Duque quiso negociar con Pōpeyo, fue la mayor parte de su desabrimiento. Porque de su cōdición el era altiuo, y de grā de animo, y quando auia de hazer por alguno, queria que se lo rogassen con humildad y moderacion, y entonces ponia la vida por qualquiera. Pero si le querian lleuar por mal y con imperio, era intolerable y estrañamente porfiado. Otras razones allegauan algunos de la mudança de Pōpeyo: porq̄ deziā, q̄ se le hazia muy indecēte cosa, q̄ dos primos, casi vno tras otro, tuuiessen el Pōtificado. Y teniia estrañamēte no se hinchesse el Senado y la Corte Romana de Florētines. Demas de todo lo qual, le parecio a Pōpeyo, q̄ya era tiēpo de hazer Pontifice a alguno de los antiguos: q̄ auia muchos q̄ por edad, letras, y virtudes lo mereciā muy biē. Cō estas sospechas y mudança de volūtades, comēçaron los Cardenales a entrēder en su election. En ningun escrutinio veniā a tratar del negocio, q̄ no huuiesse nouedad. Porq̄ Iulio tenia los suyos, y oy tenia Farnesio votos, y mañana Caraujal. Estādo en esta difficultad, llegaron a Roma tres Cardenales Franceses Claramōte, Lorena, y Borbon: con los quales se reforço terriblemente la parte Francesa.

Auia ya mas d̃ cincuẽta dias q̃ estauã metidos en Conclaui, sin q̃ huuiesse memoria de acabar. De q̃ los buenos sentiã grã dolor, por la turbaciõ q̃ siempre ay en la Sede vacãte. Dexado a parte, q̃ de tãta dilaciõ, y tan reñida cõpetencia, no se espe raua sino alguna Schisma, o escãdalo grãde. Toda la culpa destos males, tenian la Iulio, y Põpeyo, y assi lo entendiãtodos.

Viẽdo pues el Cardenal Iulio, q̃ a elle le cargaua la culpa desta dilaciõ, tambiẽ como la del Cõclaui de Hadriano, quiso tomar el mesmo remedio q̃ tomo entõces, y dixo, q̃ por dar fin ala discordia, el estaua presto d̃ fauorecer cõ su voto, y cõ los de sus amigos, si le nõbrauã de entre los ancianos vna persona qual el le auia nombrado en la electiõ passada, q̃ fuesse benemerito, y en quiẽ concurriessen las calidades necessarias. Auia entre los viejos seys Cardenales, casi de todo punto yguales en todas las cosas, Fliseo, Farnesio, Mõtano, Craso, y Soderino (q̃ estaua preso) y Caruajal. Entre estos estaua la dubda: y cada vno se persuadia (y no sin razõ) de q̃ auia de ser nõbrado. Estando assi todos suspẽsos, dixo Pompeyo, q̃ nõ braua al Cardenal Dominico Iacobacio persona de mucha edad. y de muy Sãcta vida, y grandissimo letrado Iurista, cliẽtulo, y allegado ala casa Colona. Descontentoles Iacobacio a los Frãceses por esta postrera calidad: porque siẽdo Colones, por fuerça auia de ser Imperial. Passaron luego a otro: y claramẽte nombro a Francioto Vrsino, hombre muy noble, y llano, y estrañamẽte affable. Este descõtẽto mas a Põpeyo, que Iacobacio a los Frãceses: porque siendo Vrsino, auia de ser su enemigo. Dexado a parte q̃ tenia muy estrecho paretesco cõ el Cardenal Iulio, y sabia q̃ le auia de fauorecer. Vio se cõ esto Pompeyo atajadissimo, y por no venir a otro peor extremo, determino mudar volũtad, y acabar cosas. Porq̃ ya el hedor del Cõclaui no se podia sufrir: y muchos desseauan mas verse fuera del q̃ ser Papas. Y sin esto, venian le cada dia cartas de Prospero su tio, cõ el auiso de su poca salud, y de q̃ le tenia el Almirãte de Frãcia muy apretado cõel cerco. Cõsideradas pues por el Cardenal Pompeyo todas estas cosas (y principalmẽte, q̃ los ancianos casi todos erã Frãceses de opiniõ) fue se vna noche a la camara de Iulio secretamẽte: de q̃ no poco se marauillo el. En entrãdo trauole por la mano y dixole. Monseñor Iulio por quitar las diffensiões q̃ ay en la electiõ, y cerrar las bocas a muchos maldiziẽtes, y q̃ la Iglesia de Dios no este tãto tiẽpo sin pastor, me ha parecido dexados todos intereses a parte, de nõbraros mañana enel Cõclaui. Y ansi os supplico, que si esta electiõ, siendo Dios seruido ouiere effecto, q̃ os ayays misericordiosamẽte cõ todos los q̃ os hã offendido, pues ninguna cosa podreys hazer eneste vida, cõ q̃ manifesteys vño generoso animo, mejor q̃ perdonãdo las injurias y agrauios q̃ ouieredes recebido. Abraçose cõ el Iulio cõ grãde amor, dãdole muchas gracias por su buena voluntad, y suppli: ãdole q̃ en ello hiziesse lo q̃ viesse q̃ cõuenia para el seruicio de nro Señor, y q̃ en lo demas el haria de muy buena gana todo lo q̃ le pedia. Otro dia propuso Põpeyo a Iulio: y sin mas resistẽcia votaron por el, casi todos: y le fuerõ luego a dar la obediẽcia y adoraciõ. Hizo se la fiesta de la coronaciõ sumptuosissimamẽte, y en ella tomo Iulio el nõbre de Clemẽte. 7. y saco dela prisiõ, y perdono a todos los q̃ teniã con el passiones. Y demas de todo esto mostrose tã grato a Põpeyo, q̃ le dio el officio de Vicecãciller, y las casas sumptuosissimas q̃ fueron del Cardenal Raphael Ricario. Hizose esta election en diez y nueue dias de Nouiembre de 1523. con grandissimo contentamiento de todos los que seguiã la parte Imperial. Los quales todos y principalmente los Venecianos Año. 1523.

nos determinaron fauorecer a Prospero al descubierto: y assi se prosiguio la guerra con Francia, y huuo el succesſo q̃ veremos en el. §. siguiẽte.

Del succesſo de la guerra que en Lombardia hizo el Rey de Francia para cobrar a Milan enel año de mil y quinientos y veynte y quatro.

§. I.

A mucha furia con q̃ el Almirante Boniueto començo y prosiguio la guerra en vida del Pontifice Hadriano. 6. hasta poner cerco a Milan, puso al Emperador en grandissimo cuydado, porq̃ Prospero Colona andaua muy enfermo: y el Marques d̃ Pescara (q̃ pudiera supplir sus faltas) se estaua retirado en Iscla, no muy contento de la paga q̃ se le auia hecho por sus trabajos passados. Sobre todo la muerte del Papa Hadriano debilito muy mucho su parcialidad en toda Italia. Para remedio de lo qual (y para socorrer a Prospero, q̃ estaua cercado) su Magestad mando passar de Napoles a Lombardia (cõ toda la mas gẽte q̃ fuesse posible) al Virrey Carlos de Lanoy. El qual ante todas cosas trabajo por lleuar cõsigo al Marq̃s de Pescara: y al fin le prometio, y le offrecio tãtas cosas, q̃ le mouio de su sossiego, y le hizo tomar el negocio muy de gana. Antes q̃ el Virrey llegasse a Lõbardia, embio el Almirãte a Bayardo, y a Boçolo, dos Capitanes suyos, a poner cerco sobre Cremona. Pero defendio se la tãbiẽ Salamonio Siciliano q̃ la tenia en guarda, q̃ se huuieron de boluer sin fructo ninguno al cerco de Milã. En el qual los cercadores padecia harto mas trabajo q̃ los cercados porq̃ demas de q̃ el inuierno fue reziſsimo y de muchas aguas y nieues, saliã ordinariamẽte dela ciudad el Capitã Alarcõ, y Iuan de Medici, con otros Capitanes a escaramuçar: y siempre lleuauã los Frãceses en la cabeça. De suerte, q̃ al Almirãte le parecio locura porfiar mas: y le uãto el cerco vna noche secretamente, con tãta prieſſa (por no ser sentido) q̃ a cada passo dexaua el bagaje y artilleria: y q̃ dauan por los atolladeros bestias y gẽte de seruicio, sin poderse menear. Fue tan grãde el gozo q̃ sintio Prospero de ver y dos a los Frãceses, q̃ cõ tener casi la cãde la en la mano, se regozijo muy de veras, y dixo, q̃ moria muy cõtẽto, por auer vẽcido a sus enemigos dẽde la cama: y con esto se le salio el alma. Celebraronse cõ grandissimo fausto sus exequias en Milã y en Roma. Y por ordẽ de su Magestad repartierõ los officios dela guerra entre si Carlos de Lanoy, y el Marq̃s de Pescara. Los Venecianos embiarõ a Milan al Duq̃ de Vrbino, cõ su gẽte. El Almirante lleuo su Cãpo a vn lugar que se dize, Biagrãso. Quatro millas del en Rebeca, estaua Bayardo su Capitã cõ hasta mil caualos, y tres vanderas de infanteria. El Marques tenia grãdissimo desseo de vna de dos cosas, o de opprimir a Bayardo: o de venir a batalla cãpal cõ el Almirante. Lo primero se le aparejo muy biẽ: porq̃ como Bayardo tenia cerca su Cãpo principal, andaua algo descuydado. El Marq̃s como lo supo, ordeno vna encamisada de tres mil Españoles infantes, y a Iuã de Medici q̃ se fuesse con algunos caualos en su seguimiẽto, y q̃ Lanoy q̃dasse sobre auiso, para socorrer en caso de necessidad cõ todo el cuerpo del exercito. Llego el Marq̃s a tã buẽ tiẽpo a Rebeca, que hallo a los enemigos durmiẽdo y biẽ descuydados. Mato muchos dellos, y Bayardo salio huyẽdo. Huuo se alli vna hermosa presa de caualos y arcabuzes, con q̃ se boluio el Marq̃s triũphãdo a Milã. Iuan de Medici por otra parte, topo con hasta treziẽtos Suizos, q̃ lleuauã vino. Mataro̅ los todos, sin dexar vno, porq̃ le tenian enojadissimo, por tres caualleros suyos q̃ le auiã

Año. 1523.

Alarcon Capitan Español.

Muerte de Prospero Colona.

q̃ le auiã muerto en aq̃lla guerra. Esta perdida sintio mucho el Almirãte: y le puso en necessidad de embiar cõ instãcia a pedir socorro a su Rey. El qual puso luego toda la diligẽcia posible por hazer lo: aũq̃ el tiẽpo rezio, y las muchas nieues q̃ auia, fuerõ causa de q̃ el socorro no pudiesse llegar a tiẽpo. Pero todavia no hazian sino llegar a Italia, oy vna, y mañana otra cõpañias de gẽte, y de cauallos. Los Imperiales (q̃ tuuierõ auiso de todo esto: y entẽdian q̃ todo su negocio cõsistia en apresurar la guerra: y cõcluyrla, viniẽdo a batalla, antes q̃ llegassen las gẽtes q̃ estauã mouidas) determinarõ passar luego el rio Thesino: y necessitar al Almirante a venir a las manos. Fortaleciose el Almirãte quãdo esto supo, muy biẽ en Biagrasso, por entretenerse alli, hasta q̃ le llegasse todo su Cãpo. Pasole despues a la cãpaña de Nouara: adõde cada dia se trauauã escaramuças: en q̃ por la mayor parte los Imperiales ganauã hõra y ,puecho. Porq̃ les yuã ganãdo tierra y lugares. El Marques cobro a Viguebano, lugar suyo, q̃ se le auia dado Frãcisco Sforcia en premio de sus trabajos. Iuã de Vrbina tomo a Sartirano. El Duq̃ de Vrbino y Iuan de Medici (cõ alguna mas difficultad, y con perdida de doziẽtos hõbres) ganaron a Garlasco. En todos estos lugares tenian los Frãceses recogidos bastimẽtos y municiones: y assi perdiã en cada vno grãdissima cõmodidad para sustẽtar la guerra. Dexauã los perder, por no se poner a peligro de venir a batalla, q̃ en ninguna manera les cũplia. Finalmẽte, la cosa vino a tãto extremo, q̃ los Frãceses no pudierõ esperar en campaña, y se metieron dẽtro de Nouara: cõ intẽciõ de esperar alli sus gẽtes, para hazer la guerra de proposito.

Cerco de Nouara.

Quando el Marq̃s supo q̃ sus enemigos estauã acorralados, hizo juntar todos los Capitanes: y cõ vna confiãça estraña, començo a tratar del negocio. Y sin andar por rodeos, dixo estas palabras, Ea señores, ya tenemos los paxaros en la jaula como solemos, cõuiene procurar que no se nos buelẽ. Para esto mi parecer es, q̃ nos alojemos entre Nouara y Berceli. Boluamos el rostro a los enemigos: y las espaldas al Piamonte: y si se nos fuerẽ, yo lo pagare. Parecioles a todos sano Cõsejo este, y sin detenerse mas, fueron a ponerse en medio destas dos ciudades, en vn lugar q̃ se dize Arco Mariano, adõde Cayo Mario vẽcio aq̃lla memorable batalla de los Cimbros. Estando alli alojados llegaron a Gatinara muchas vãderas de Suizos, q̃ le veniã al Almirante. Y por q̃ ni trahiã artilleria, ni cauallos, embiaronle a dezir, q̃ no passarian el rio Sesithis en ninguna manera: y q̃ si queria q̃ no se boluiessen a sus casas, que saliesse a tomarlos alli donde estauan: o viesse lo que le cumplia. Tenia el Almirante grãdissima falta de bastimentos, y su gente muy poca salud. La necessidad de los Suizos era vrgẽtissima, y assi determino de yr por ellos a Gatinara. Pero cũpliale hazerlo cõ todo secreto: porque en saliẽdo de Nouara, auian de ser cõ ellos enemigos. Salio vn dia callãdo dela ciudad, con proposito de passar se a Romañano (lugar puesto en frente de Gatinara, con solo el Rio Sesithis q̃ passa por medio) adõ de estaua hecha ya vna puente, para que passassen los Suizos. Sabida por el Marques la salida de los Franceses, dixo a sus Capitanes, Señores no es tiẽpo, ni occasion esta, para praticar el antiguo refran, que dize q̃ al enemigo que huye se le hagan las puentes de plata. Soy de opinion que vamos luego en seguimiento desta gẽte: q̃ no podremos dexar de hazer les grandissimo daño. Parecioles a todos lo mesmo, y luego tomaron el camino de Romañano, por Brianio, a fin de llegar alla primero que los Franceses que yuã por Fontaneto. Estaua toda la importancia en tomarles la delantera, pero ellos se dieron tanta priessa en el marchar, que llega-

llegarõ, tres horas antes que el Marques. La culpa de todo ello, tuuieron la (sin saber quẽ lo estragauan) ciertos Españoles que estauan en Fontaneto, que no dexaron reposar alli a los Franceses, como lo lleuauan pensado, que a pararse a descansar, llegaua primero el Marques. Y assi se perdio aquella occasion, aunque no dexaron de recebir los Franceses algun daño en la retaguarda, con vna escaramuça, dela qual salio muy mal herido Iuãde Vrbina, de vn arcabuzazo que le passo entrambos muslos. Dende Romañano embio el Almirante a dezir a los Suizos, que se viniessen para el, porq̃ queria otro dia presentar la batalla al enemigo. Pero tampoco lo pudo acabar con ellos, y huuo de hazer lo que dize el refran, que si el otero no va a Mahoma, el remedio es que vaya Mahoma al otero. Assi determino el de passar el rio, y llegar a Gatinara. El Marques que no durmia, puso en Consejo, que deuian yr a dar en el Almirante: antes que passasse el rio. Tomo cõsigo, de parecer de todos, a Don Alonso Daualos (el famoso Marques del Vasto primo suyo) con tres mil infantes, y trezientos de cauallo. Llego a Romañano, dos horas despues de amanecido: y antes que los Franceses acabassen de passar la puente, dio en ellos con tãta furia, que de puro temor que le tuuieron, cargarõ tantos a la puente que dieron conella en el Rio, y se ahogaron infinitos. Passaron el Rio los cauallos en el alcance, cõ cada fendos arcabuzeros alas ancas, y cõ ellos el Marques, y don Alonso. En passando, ganaron ciertas pieças de artilleria, que tenian los Franceses plantadas en la ribera del Rio: aunque cõ harto trabajo, porque se las defendia el mesmo Almirante y Vianesio hermano de Paliça. Pero al fin se las hizieron desamparar, porque el Almirante fue muy mal herido, y Vianesio quedo muerto. Con su muerte se escuso de hazer Campo con el Marques, q̃ le tenia desafiado, por cierta questiõ que resulto del Saco de Como, que yo no he tenido lugar, ni obligaciõ d cõtarle. Torno cõ esto el Marques a passar el Rio, para juntarse con todo el Campo, q̃ ya estaua en Romañano, y dio grã priessa a Borbon y al Duque de Vrbino, para q̃ passasen el Rio en seguimiento del enemigo. Representandoles la felicidad grãde de la victoria: por lleuar el Capitan mal herido, y el temor metido en el cuerpo. Al fin tanto supo dezir, q̃ todos vinieron en passar: y con esta determinaciõ torno el aq̃lla mesma noche a poner se desse cabo del Rio: aunq̃ no le suffrio el coraçõ esperar a la mañana. Tuuose algũa sospecha q̃ los Venecianos quisierã passar, porque cõforme alas capitulaciones no erã obligados a llegar mas q̃ hasta aquel rio. Pero como el Duq̃ de Vrbino vio la gana grande del Marques y de Lanoy, y de Borbon, y de los demas, no quiso (como dizen) mirar en abusiones, sino yrse tras los otros. Alojose todo el Campo aq̃lla noche en la ribera del Rio: y el Marques de la otra parte. Como huuo dormido vn solo sueño, tomo sus dozientos cauallos: y otros algunos (q̃ no auian buelto del alcance del dia antes, y se le vinieron a juntar) y de presto fue con la retaguarda delos enemigos: y començo a dar en ellos animosamẽte: porque los vio yr (como dizen) los cencerros atapados: que ni lleuauan atambor, ni otro ruydo ningũno. Fue dãdo en ellos, hasta q̃ amanecio, y despacho a gran priessa vn mensajero a Borbon, q̃ passasse, y se diesse de andar: q̃ no quedaria Frances a vida. El lo hizo assi: pero toda via pudiera caminar mas. El Almirante q̃ yua en vna litera por sus heridas, mandose lleuar a la Auanguardia, y dexo encomendado el negocio a Bayardo, diziendo, Bayardo por amor de Dios q̃ mireys por el artilleria, y por las vanderas. No temays señor dixo Bayardo, q̃ yo prometo de yr sin la vida, y

Saco de Como.

no sin ellas. Y no quebro su palabra: porq̃ antes que fuesse bien de dia, le passaron con vna pelota de vn lado a otro, y cayo medio muerto, yse rindio al Marques. El qual le dio a guardar a ciertos soldados, y les rogo que mirassen por el, y le ayudassen a morir, y aquel mesmo dia murio. Viose este dia en el Marques vn esfuerço increyble: y fue milagro que no le mato vn Suyzo con vna alabarda que descargo sobre el: y sino fuera por vn fino jaco de malla que lleuaua, le hendia por medio. Era este Suyzo de vn esquadron de quatrociẽtos dellos, q̃ se q̃daron atras de puro coraje de ver a los suyos huyr, y aun que pelearon brauamẽte toda via no q̃do dellos solo vno que no muriesse. Al q̃ dio al Marques aquel golpe, matole don Alonso Daualos de vna estocada, que le passo de parte a parte. Finalmente, por que los Franceses lleuauan grande andar y Borbon y los demas no caminarõ mucho, toda via pudieron ponerse en saluo tan destroçados y perdidos que cõ esto se acabo por entonces la guerra, al cabo que auia siete meses que el Almirãte passara en Italia. Ganaron este dia, entre otros ricos despojos, veynte pieças de artilleria, que los Franceses tenian en Celandio. Cobraronse tambiẽ sin difficultad ninguna las ciudades de Lody, Biagraso y Alexandria de la Palla. Y con esto quedo sin cõtradiction ninguna el Campo libre por los Imperiales. y Frãcisco Sforcia en su Estado de Milã, a deuocion del Emperador como antes estaua. Acontecio esta muy notable rota, junto a Sesia, en el mes de Mayo, del año de mil y quinientos y veynte y quatro.

Año. 1524.

De la entrada que el exercito Imperial hizo por Francia: hasta poner cerco a Marsella, y del fin que huuo aquella jornada.

§. II.

TODAS las guerras q̃ los Capitanes Imperiales auiã hecho en Italia, en los tres o quatro años atras de dõde agora llegamos, auian sido hechas (a lo menos en lo exterior) solo para restituyr a Francisco Sforcia el Estado de Milan, y despues que le tuuo, para conseruarle en el. Para solo esto auian ya con grandissima felicidad echado de Italia vna vez al mesmo Rey Francisco, y otras dos a Lotrech, y a Boniueto. Con lo qual quedaron tan pujantes, y confiados de preualecer siempre con Francia, q̃ les parecio q̃ podian emprender otra cosa mayor. De aqui vinieron a poner en platica vna harto peligrosa, y no menos honrada empresa, q̃ al parecer lleuaua camino de salir con ella, o por no nada se esperaua poder hazer al Rey Frãcisco algun notable daño. Lo q̃ quisierõ hazer fue entrar por Francia cõ mano armada hasta despojar de sus proprias tierras al Rey Francisco, por hazerle perder el cariño (como dizen) de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siẽpre muy poderoso, sin q̃ arrostrasse jamas a pedir paz, aunq̃ por la mayor parte lleuaua las manos en la cabeça. El principal mouedor desta jornada era Borbon: como aq̃l q̃ desseaua vẽgar se delas injurias q̃ de su Rey auia recebido: y cobrar el grã de estado q̃ alla en Francia se le auia quedado. Escriuia muy a menudo Borbõ al Emperador, facilitando le este negocio: y supplicandole q̃ tuuiesse por biẽ demouer guerra al Frances por lo de Perpiñan y de dar ordẽ como sus Capitanes hiziessen lo mesmo por Borgoña: y como el Rey de Inglaterra passasse el estrecho de Cales. Porq̃ desta manera entrando el y los demas Capitanes por Italia, y dõ Hugo de Moncada por mar cõ sus galeras, seria facil cosa quebrãtar de vna vez al enemigo comun. Mayormẽte, que tenia creydo Borbon (y assi lo affirmaua por muy

muy cierto) q̃ no auria el biẽ entrado por Francia, quando se le juntarian muchos pueblos y señores della, que no desseauã otra cosa sino ver vna buena commodidad para poderse rebellar. Todas estas cosas estauã bien pensadas si se hizieran: aũque no dexauan de tener haz y enues: y muchos murmurauan de vn atreuimiento como este. Alomenos con Lanoy no se pudo acabar que fuesse el ala guerra: y quãdo mucho consintio que lo hiziesse el Marques. Al Papa Clemente, y a los Venecianos biẽ les parecia desatino este de Borbõ: pero holgaron de no le impedir, a trueco de ver salidos de Lõbardia los Españoles: que a su parecer dellos no eran menos malos de sufrir, siendo amigos, que los Franceses enemigos. Finalmẽte la jornada se determino: y para ella se dio cargo a Don Hugo de Moncada q̃ adereçasse sus galeras. El Capitan General era Borbon, pero todo lo hazia y lo auia de mandar el Marq̃s. El qual yua de buena gana a esta guerra: mas porq̃ tenia desseo de no estar ocioso, que no porq̃ pensasse que se auia de hazer mucho efecto. Porque sabia el muy bien, q̃ a Borbon no se le auia de creer la metad de lo q̃ dixesse. El apparato que se tomo para esta jornada, fueron seys mil Españoles, siete mil Tudescos, y al piẽ de quatro mil Italianos, con hasta seyscientos cauallos ligeros. Hugo de Moncada tenia diez y seys galeras, y otros vasos menores. La gẽte era poca para tan grande sonido: como era despoſſeer de su Reyno a vn tan poderoso Rey como Francisco. Y por esso era tan grãde el escarnio que muchos hazian deste negocio. Pero al fin, el Marques passo el Rio Varo, que parte a Francia de Italia. Tomo la via de Marsella, siẽpre por la costa, lleuando las galeras a vista. Salio Andrea Doria con las suyas al encuentro: y llego a tiempo, q̃ estaua en la costa descargando ciertas pieças de artilleria. Puso se Don Hugo de Moncada en huyda, porq̃ tenia menos gente, y menos Galeras: y huuo de dexar tres de las suyas, que no le pudieron seguir. Alcãço las Andrea Doria: y ya que las lleuaua amarradas a las suyas a Remulco (que llaman) acudio el Marques con vn animo increyble. Metiose tras ellas por el agua que le daua a los pechos: y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y puso las fuego, porque su enemigo no se aprouechasse dellas. Esta hazaña se le conto al Marques de Pescara, por la mayor de quantas hizo en su vida, y segun el cõfesso despues, nunca en tanto peligro se vio de perder la vida. Dos dias despues desto prendio Andrea Doria por vn descuydo al Principe de Orange Filiberto. Passo con esto Borbon hasta llegar a la ciudad de Asays. Recibieron le alegremente en aquella tierra: y rindieron se le muchos lugares, con lo qual tomo osadia de passar adelante: y aun dezia que no auia de parar hasta Auiñon. No quiso el Marques desuiarse de la costa, aunque Borbon lo porfiaua con el: y assi determinaron de cercar a Marsella, por el buẽ puerto que tiene: y porque haziendo se señores del Rio Rodano, podian facilmente meterse la tierra adentro: y esperar el socorro del Emperador, que auia prometido de embiarle por Narbona. Ganose primero la fortaleza de Tolon, y muy buenas pieças de artilleria que alli tenia el Rey. Al tiempo que llegaron a Marsella, y quisieron plantar el artilleria trauose vna buena escaramuça con los de dentro, que la tenian ganada, si el Marques no se la quitara, y no les matara mas de quatrocientos soldados. Tenian cargo de la guarnicion de Marsella Philippo Brion, y Rencio de Chera Italiano. El puerto teniale Andrea Doria. Auia en la ciudad hermosissima y mucha artilleria: y tan bien puesta, que cada momento cayan pelotas en el alojamiento de Borbon: y hazian harto daño. Tanto que no

Hazaña del Marques de Pescara.

El Principe De Orãje p̃so por Andrea Doria.

Cerco de Marsella.

osauan tener de noche candela en las tiẽdas: porque tirauan a ellas como a terrero: aunque el Marques, nunca quiso matarla. Duro mas de quarenta dias este cerco: y passaron en el muchas particularidades, que yo voy dexando las, porq̃ (como tengo dicho) en estas cosas no quiero poner mas de la substancia, y dexar lo de mas para quien lo tiene escripto mas de proposito. Venia ya el Rey Francisco a mas andar, con mucha gẽte, al socorro: y de camino yua cobrando los lugares que se le auiã rebellado. El Marques queria leuantar el cerco, porque via quan trabajosa cosa seria poder ganar vna ciudad tan fuerte, y bien guarnecida: y quan mala seria de guardar y conseruar despues de ganada, y con quanto peligro se esperaria a que el Rey llegasse. Borbon daua vozes, y porfiaua porque se diesse algun asalto: haziendo muy facil la victoria. Replicaua el Marques a esto, diziendo, que lo mas sano era retirarse: porque no era posible ganar alli honra, ni tampoco la perderian en leuantar el cerco, pues ni el Emperador embiaua socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir con mil cauallos que auia prometido: ni tampoco el Rey de Inglaterra hazia la guerra por Picardia, como estaua concertado. Con todo esso, como Borbon era el Capitan General, y se auia de hazer al fin lo que el mandasse: y el queria dar el assalto, por vn portillo que se auia hecho en el muro cõ las baterias, el Marques no lo pudo rehusar: porque no pareciesse cobardia, o desobediencia. Pero dixo, Ea pues señor, si ospa rece, arremetamos agora. Mas no, embiemos primero alguno que considere la disposicion del lugar: y lo que ay dentro de la ciudad. Parecio le bien esto a Borbon: y embio siete soldados a ver lo que auia. Destos siete quedaron alla los quatro: y los tres vinieron heridos: y dixeron que de la otra parte del portillo estaua plantada mucha y muy gruessa artilleria: y que entre ella y el muro auia vnos fossos llenos de pez y resina, y otras cosas de fuego: y detras de todo vn muy bien ordenado esquadrõ de Infanteria. El Marqs (quando oyo aq̃llo, como era donoso, y pocas vezes hablaua sin dezir algunabuena gracia) dixo aqui vna bien a proposito, Hermanos mios, ya oys la mesa q̃ os tienẽ puesta los de Marsella: si teneys gana de yr a cenar con Iesu Christo, yd en buen hora, que alli os combidan. Y sino estays tã aborridos como esso, hazed lo que yo: veni os tras mi: que yo, mi fe voy me a poner recaudo en Italia, que la dexamos muy sola. Dicho esto, sin esperar mas leuanto sus vanderas, y començo de marchar cara casa. Siguieron le luego todos: y el mesmo Borbon, que quiso que no hizo lo mesmo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuãtose el cerco de Marsella en fin de Septiembre, del año de veynte y quatro. Retiraronse con el Campo la via de Niça, por la costa. Los de Marsella no siguieron el alcance: ni osaron salir. Andrea Doria, dende la mar, siempre que se le descubrian los saludaua: y a las vezes los descalabraua. Yuan los nuestros, recogiendo la gente que auian dexado en Asays, y en otros pueblos: y caminauan a mas andar en buena orden: porque sabiã que el Rey les venia a las espaldas. Y dende Auiñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiẽto pero no se llego ninguno cerca, q̃ no le hiziessen los nuestros desuiar mal pareciendo. Quedauã se le a Borbon reçagados ciertos Tudescos: cõ intenciõ de passarse al Rey de Frãcia. Boluio a ellos, yrogoles que marchassen: y porq̃ no lo quisierõ hazer, pusoles fuego a vnas casas dõde estauã. Quemarõse algunos (que deuian ser Lutheranos) y los otros que no quisierõ quemarse, passaron adelãte. Llegaron con esto los nuestros a Niça. El Rey como vio que se le yuã, quiso atajarles el camino por llegar delante dellos a Italia:

Retirada de los Espaõles de Francia a Italia. Año. 1524.

Italia:pareciendole,que si alcançaua a llegar primero, le seria facil cosa ganar a Milan. Arrojose(como dizẽ)el Rey a hazer esto,sin tomar cõsejo de nadie: cosa q̃ solia hazer pocas vezes: porq̃ ninguna cosa hazia jamas sin mucho acuerdo. Pero parece que se cego:y se fue sin cõsideracion,adonde presto auia de perder la libertad. Dio se el Rey tanta priessa a caminar,que apenas en Italia sabia nadie q̃ yua,quando estaua ya en ella. Solo el Papa Clemente tuuo el auiso dello,porque Nicolao Campano le hizo vn correo. Quãdo el Marq̃s supo en Niça q̃ el Rey auia torcido el camino,dio luego delo q̃ era:y apressuro su viaje mas de lo q̃ tenia pensado:por hallarse en Italia tan presto como el. En passando el Rio Varo tomo la posta para Pauia:dõde estaua el Visorey Carlos:y casi tã presto como el,llego alla Dõ Alonso Daualos cõ la infanteria, sana y entera,sin q̃ le faltasse solo vn hõbre,ni aun vna bestia, aunq̃ lleuauã mas de doze mil con el bagaje. Assi se tornaron de presto a juntar los Imperiales en Italia,para proueer al negocio de la guerra,cõtra el Rey que tan determinado venia de poner el resto en cobrar a Milã. Esta es aquella famosa y muy mẽtada,y celebre retirada, q̃ hizo el exercito Imperial,dẽde Marsella a Italia. En la qual los Capitanes y soldados estuuierõ tã lexos de perder reputacion,que(a dicho de todos los que sabẽ de guerra)hizieron vna cosa hazañosissima y muy honrada, quãto otra jamas se ha hecho. Porque el meterse con tã poca gẽte en tã rico Reyno, aunq̃ parecio temeridad, no dexo de ser esfuerço grande. Y el salirse a su saluo,despues q̃ vieron que no podian hazer ningun buẽ effecto,fue cierto cosa de grãva lor. Porq̃ no es menos fuerte el q̃ escusa el peligro conocido, con dar vado a los negocios,que el que acomete las cosas q̃ tienẽ dubda,y se podrian acabar con solo el osar. Fue tambien cosa muy de loar, loar,q̃ viniendo casi vencidos, vencierõ todas las difficultades. Y sin perder su ordẽ y continente de vencedores se supierõ poner en saluo. A lo menos el mesmo Marques(aunq̃ no solia ser muy amigo de encarecer sus cosas)de ninguna dessus hazañas y destrezas(q̃ mostro hartas en lo poco que viuio)se preciaua el tãto como desta,que la llaman los Italianos La bella retirada.

Francisco Rey de Frãcia passo a Italia.

Retirada de los Espaõoles de Francia a Italia.

Año. 1524.

De la guerra que el Rey Francisco de Francia hizo en Italia contra los Capitanes Imperiales, hasta que fue preso por ellos en Pauia.

§. III.

EN Etan grande la furia y poder cõ que el Rey Frãcisco entro por Italia, en fin del año de veynte y quatro(cõ intencion de vengar se del atreuimiento que sus enemigos auiã tenido,de ponerle cerco a Marsella)q̃ sin hallar resistẽcia ninguna pudo discurrir por Lombardia,hasta llegar a Turin,yganar la. Y sin detenerse alli casi nada,passo el Tesino,y huuo en su poder toda la artilleria q̃ Francisco Sforcia auia sacado de Nouara. En passando el Tesino embio a Milan vn Rey Darmas(que llamã otros Haraldo,y assi le llamare yo de aqui adelãte)a requirir alos Milaneses,q̃ luego sin poner escusa ningũa se rindiessen: y le recibiessen de paz en la ciudad,sino queriã sentir el castigo,que su loco atreuimiẽto, y las injurias que en lo passado le auiã hecho merecia. Fueron se con el Haraldo, el Marq̃s de Saluzo,y otros algunos Capitanes,cõ bastante recaudo de gente:para ganar si quiera las puertas de Milan:q̃ sabia biẽ,que dentro no auia guarnicion,

El Rey Frãcisco gano a Milan.

mas de para defender el Castillo. Auia muy poco que Francisco Sforcia era salido de Milã, no osando esperar a tã poderoso enemigo. Quãdo se salio, dexo mãdado al pueblo, q̃ si el Rey viniesse, no dexassen de recebirle, que pues no auiã de poder estoruarle la entrada, era biẽ ganar gracias, haziẽdo de buena gana, lo q̃ les auian de compeller a que hiziessen por fuerça. Estaua con esto la ciudad biẽ sola porque demas de que no tenia Corte, ni gẽte de guerra, en la pestilencia que auia padecido el año atras, se auia muerto la metad y mas dela gẽte. Pero cõ todo esso, quisieran poder excluyr al Rey, por el grãdissimo aborrecimiẽto q̃ auian cõcebido cõtra los Franceses. Escriuian muy a menudo al Virey Carlos a Pauia, pidiẽdole cõ instãcia, que se fuesse a defender aq̃lla ciudad: y no diesse lugar a que viniesse a poder de Franceses. Fue tanta la importunidad de las cartas que cada dia yuan de Milan a Pauia, q̃ no pudierõ los Capitanes dexar de yr, a prouar si podriã entrarse dẽtro. Pero al fin (por abreuiar) ello succedio de manera, que los Franceses la ganaron, y los Imperiales se huuierõ de boluer a Pauia. Repararõ en Lody el Virrey Carlos, el Marques, y Alarcõ: quedãdo en Pauia solo Antonio de Leyua, con hasta quinientos Españoles, sin otras gentes de Tudescos y Italianos. Como el Rey se vio señor de Milã: y supo q̃ sus enemigos estauã partidos en dos partes, tuuo por cierta la victoria. Venido cõ su Campo todo a Casino, cinco millas de Milã, propuso a sus Capitanes, que mirassen a qual delas dos ciudades Lody, o Pauia, seria bueno cercar primero. Huuo entre ellos diuersos pareceres: y al cabo escogierõ lo peor. Porq̃ pẽsando q̃ Lody era lo mas fuerte q̃ los Imperiales teniã, determinarõ cercar a Pauia: no sin grandissimo regozijo del Marqs. El qual (temiẽdo q̃ el cerco fuera sobre Lody) trataua ya de salirse della secretamẽte. Y assi dixo, Vencido hemos los q̃ fueramos sin falta vẽcidos, pues el enemigo quiere cercar mas a nros Tudescos, que a nosotros. Los Frãceses quebrarã agora su primer impetu, estãdo cõ rezio tiẽpo al sereno. Y entretãto nos vẽdra socorro de Alemaña cõ q̃ los podremos destruyr. Cõ la yda del Rey sobre Pauia, luego se desparecierõ los de Lody, q̃ no q̃do en ella sino solo el Marqs, por estar a la mano para fauorecer a los cercados. El Virrey fue se a Sõcino, y Mosiur de Borbõ partio se para Alemaña, a pedir socorro al Rey dõ Hernãdo. Puso se el cerco sobre Pauia cõ grandissima determinaciõ por tres partes. Cõ la vna se quedo el mesmo Rey, y las otras dos dio las a Paliça, y a Momoransi. Este tenia su quartel en vna Isla muy hermosa, que junto a la ciudad haze el Tesino: a la qual se passa por vna puẽte. Salio vn dia a dar enel Antonio de Leyua, pero no le fue muy biẽ de la salida: y por esso tomo por remedio q̃brar vn ojo de la puẽte, porq̃ no le pudiessen entrar por ella. Y porq̃ Momorãsi le quebro todos los molinos, hizo Antonio de Leyua tahonas en las escuelas de aquella vniuersidad: y aũ en los mesmos generales dõde se soliã leer y se leẽ oy las sciencias. Que assi se vsa en tiẽpo de guerra. Poco despues, dio el Rey vna brauissima bateria por su parte: y al mesmo tiẽpo dio otra Paliça por la suya: las quales todas resistio Leyua cõ su industria: y cõ el fauor que le dauã muy de buena gana los vezinos del Pueblo: por el natural odio q̃ teniã a los Frãceses. Y ansi, aunq̃ cõ las baterias se vino a caer grã parte del muro, todo lo remediaua de presto por de dẽtro, cõ terraplenos y fossos, y cõ otros ingẽnios de guerra. Cayo se tãbiẽ vna torre: y quiso Dios q̃ cayo d̃ manera, q̃ hizo mas estoruo a los Frãceses cayda, q̃ no les hazia estando en pie. Quiso despues el Rey echar el Rio por otra parte: pa poder entrar por alli la ciudad. Pero no pudo salir

Cerco de Pauia.

con

con ello:aunque le costo mucho trabajo y dineros. Estauã con todo esso los negocios del Rey en terminos,q̃ se tenia gran temor no saliesse con aq̃lla empresa. Por lo qual el Papa Clemẽte, y el Senado de Venecia,començaron a blandear:y a temer de sus cosas:porque se haziã cuenta, que tomando el Rey a Pauia, q̃daria tan poderoso que facilmẽte podria vengarse de todos los que cõtra el estauan en la liga por el Emperador. Y ansi, oluidando el odio passado que tenian con Francia:y lo que deuiã al Cesar,acordarõ de mirar por si solos,y vinierõ a concertarse cõ el Frãces. Pero hizierõ lo con todo el secreto del mundo. Alomenos el Papa no quiso jamas mostrar q̃ q̃ria tomar armas cõtra el Emperador, sino tẽplar de tal manera las cosas, que pareciesse q̃ se metia de por medio,y q̃ queria ser pacificador y arbitro de aquella cõtienda:conforme a como conuenia a su habito y persona. Biẽ es verdad,q̃ el Pontifice estaua en lo secreto desabrido del Cesar:porq̃ puesto q̃ por muchas vezes, el y otros muchos le auiã pedido,que diesse a Frãcisco Sforcia el titulo, y la inuestitura del Ducado de Milã,jamas lo auia q̃rido hazer. Y assi se tenia entẽdido del,que andaua tras hazerse señor de Lombardia: por tener lo mas y lo mejor de Italia en su poder. Y sin esso,auia siẽpre Clemẽte tenido grãde indignaciõ en su pecho, por la entrada q̃ el Emperador auia hecho,o cõsentido hazer por Frãcia. Porq̃ dẽde entõces le auia tomado en figura de hombre que no andaua sino por hazerse señor delmũdo. Por todo esto,assi el,como los Venecianos(q̃ todos andauan en vna cuenta) estauan deste parecer,q̃ en caso que Milan se huuiesse de perder,era mejor(mal por mal) q̃ quedasse en poder de Franceses,q̃ no de Españoles:que bastaua tener (como tenian)a Napoles,y a Sicilia. Cõ esta determinacion mudo el Papa voluntad:y quiso luego tentar si podia concertar a los dos Reyes. Para esto embio por su Embaxador a España al Obispo Campano,y al Frances embio a Gilberto Obispo de Verona. Lo q̃ el Papa queria,era, que se assentasse tregua de hartos meses, para que enellos se pudiesse tratar biẽ de espacio delas condiciones de la paz. Y q̃ enel entretanto se quedassen las cosas en el estado en que estauã al presente. A los vnos y alos otros cõtentaua la tregua:pero no las cõdiciones della: que ni venian a cuẽto para Francisco Sforcia,ni aun para el Rey Frãcisco:y por esso se quedo el negocio en los mesmos terminos q̃ estaua:y sin esperãça ninguna de concordia. Cõ lo qual el Rey Francisco determino proseguir el cerco muy deveras. Y viẽdo que las baterias nole succediã:y q̃ la guerra se auia de lleuar al cabo(so pena de perder reputacion)determino estarse quedo:y no hazer mas de cercar,hasta que la hambre hiziesse venir al enemigo a rendirse. Teniẽdo creydo,que si el negocio yua ala larga,los Tudescos se auian de yr a sus casas, porque sabia que ya andauan desganados con Antonio de Leyua,por vna justicia que poco antes auia hecho, quarteando dos dellos porque andauan en cierto tracto. Y era fama, que auia dado yeruas a vn Capitã Tudesco, porq̃ se carteaua con los Franceses. Con esta determinacion(despues que el Marques auia ya prendido a Triuulcio en vna encamisada,de donde salio tan mal herido q̃ murio poco despues) pareciole al Rey,q̃ aquel negocio yua muy ala larga:y que a su reputacion conuenia,no gastar el tiẽpo solo en cercar vna ciudad,y vn Capitan del enemigo,estãdo los otros a su saluo,haziendo cosas cõ que ganauan honra. Acordo pues embiar parte de su gẽte al Reyno de Napoles: a fin de distraher y diuertir al enemigo:pẽsando q̃ Carlos de Lanoy,no dexaria de yr con sus Españoles a poner recaudo enlo suyo,antes q̃ occuparse en defender lo ageno. Este cõ

Paz entre Clemẽte V. y Francisco Rey de Frãcia.

sejo

sejo del Rey authorizaron el Papa y los Venecianos, con quien de secreto ya cõmunicaua sus cosas. La intencion del Papa no era que los Franceses se hiziessen señores de Napoles, sino de que pusiessen al Emperador en necessidad de cõceder la tregua. Porq̃ el principal intento del Pontifice, y de todos los Principes de Italia era (y siẽpre ha sido) medir y tãtear las cosas de tal manera, q̃ no aya ninguno tã gran señor, que se pueda leuãtar cõ toda ella. Con este designo holgo el Papa Clemẽte de que el Rey embiasse su exercito a Napoles: y recibio muy bien en Roma al Duque de Albania que passaua por alli cõ su gente. Pero hizo lo cõ tan buena dissimulacion y cordura, q̃ siẽpre mostraua en lo defuera, desseo de cõtentar al Cesar. Entretanto Mosiur de Borbõ venia ya de Alemaña por Trento cõ muy buen socorro, que se le auian dado el Rey Dõ Fernando, y los Principes y Ciudades del Imperio. Dauanle los Venecianos por su tierra passo seguro, y todo buẽ recaudo: porq̃ assi estaua capitulado entre ellos, y el Rey. Llego Borbõ a Lodi muy entero y sin perder vn hõbre: aũque el tiempo era rezio, por ser en medio del Inuierno. Estaua toda Lõbardia llena de gẽte de guerra: y a cada passo se offrecian occasiones para escaramuças, y saltos de vna parte a otra, q̃ seria lastimoso cõtarlos todos. Andrea Doria, por otra parte, andaua pujãte por la mar: y prendio a dõ Hugo de Mõcada por vn descuydo. El Marq̃s de Saluzo hazia tambien guerra contra Genoua. Desta victoria de Andrea Doria recibio el Rey estraño contentamiento: pareciendole, que Genoua seria presto suya. En lo de Pauia, començaron los apassionados de Francia de poner dubda, despues que Borbon llego con los Tudescos: porque defuera cada dia hazian los Imperiales buenas facciones, y muchas: y Antonio de Leyua no dexaua de salir y entrar, con buena mano, a todas horas. El que primero dubdo de la victoria del Rey fue Clemẽte: y por esso moria por necessitar a los Imperiales a la paz o tregua: y desseaua ser el el mouedor, y el que acabasse la paz: por ganar fama de pacifico, y no parcial. Tenia intẽciõ de hazer juntar a los dos Reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rhodas, o hazer algũ daño notable a Solimã, que andaua poderosissimo. En este negocio de la paz fue Clemẽte tan poco discreto (aũque en todas las cosas solia ser prudẽtissimo) que pensando de cõtentar al vno y al otro Rey, los dexo a entrambos descõtentissimos. Cõ lo qual dio despues causa a la ruyna y calamidad q̃ Roma padecio. Aconsejauã le al Põtifice, q̃ pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazer los venir a lo bueno, q̃ juntasse vn buẽ exercito (a su costa, y del Senado de Venecia) y q̃ se pusiesse con el en Placencia: y les hiziesse venir por fuerça, en lo q̃ no q̃rian hazer de grado. Que cierto era cosa hõrosissima, y de muy buẽ sonido. Como quiera q̃ el principal officio del Põtifice es, procurar por todos los medios possibles la paz entre los Principes: y el es arbitro y juez de semejãtes q̃stiones: y puede y deue entremeterse en dar a cada vno lo suyo, procediendo con censuras, quãdo aprouechan, y sino cõ armas temporales. Y si el Papa hiziera lo que le aconsejauã, no se viera despues en lo q̃ se vio. Pero como el de suyo no era nada gastador, y el thesoro no le sobraua para emprẽder cosa tã costosa: no quiso dar oydos a lo q̃ le cũplia. Antes siẽpre dezia, que lo mejor era proceder por ruegos, y cõ blandura, como Padre Spiritual. Y cierto para en otro tiẽpo aquello era lo mejor: pero en este, no estauã las cosas en terminos que se auiã de guiar por aq̃l camino: ni esperar a ver en que paraua̅ los negocios: pues poco mas o menos deuia entẽder, q̃ qualquiera de los dos q̃ q̃dasse cõ la victoria, auia de ser luego sobre

bre el, pues a ninguno dellos tenia muy cõtẽto. Determinose con todo esso Clemẽte de fauorecer en lo interior al Cesar (q̃ nũca le pudo aborrecer) pero tãpoco entẽdia dexar de todo pũto al Frãces, de manera q̃ viniesse a perderse. Con este fin acõsejo a los Frãceses (q̃ toda via esta uã cerca de Roma) q̃ passassen a Napoles porq̃ los Españoles dexassen lo de Lombardia. Sabido pues en Napoles que los Frãceses estauã ya enel Abruzo: fue grãde el temor q̃ se cõcibio dellos. Escriuierõ vna y muchas vezes al Virrey, q̃ dexados todos los otros negocios, fuesse a poner en recaudo su Rey no. Biẽ quisiera Lanoy hazer lo q̃ en Napoles se le pedia: pero cargo tã de veras el Marq̃s en estoruarselo (mostrãdo por viuas y concluyẽtes razones q̃ no conuenia hazer lo) q̃ al fin determino de dexar lo todo, y attẽder a lo q̃ teniã entre las manos. Dezia el Marq̃s y muy bien, Señores, si nosotros partimos nr̃o exercito, el Rey tẽdra poco trabajo en vẽcer a los q̃ aqui q̃daren. Y ser le ha muy facil cosa, en prosecucion desta victoria, passar se a Napoles: y juntar se con los suyos q̃ alla tiene: hazerse ha señor desto y delo otro. Estemonos quedos aqui juntos: y procuremos de dar al Rey la batalla: q̃ si se la damos, sin dubda le prenderemos (que assi me lo da el coraçon) y vencido el, que tanto trabajo tẽdremos en cobrar despues lo que en Napoles nos huuieren ganado? Pues han de venir a dar nos lo, y a besarnos las manos con ello? Pues el Papa tãpoco es de creer q̃ dexara a los Franceses q̃ se desmanden mucho: y quando los dexe, en nosotros aura despues para ellos, y para el, si vna vez auemos al Rey a las manos. Fue diuino consejo este: y parece que en todas las cosas tuuo aquel valeroso mãcebo spiritu de prophecia: para saber gouernar las cosas de guerra. Parecio les a todos consejo tan sano quanto lo era: y mas a Borbon, que no desseaua otra cosa sino verse en batalla cõ el Rey. Restaua para esto, solo auer dinero, que entre nuestros Capitanes auia bien poco, que con deuerse tres pagas no auia para vna. Y era el trabajo que las pedian con mucha instancia todos, assi los Españoles, como los de otras naciones. Y principalmente los de caualllo. Pero todas estas difficultades vencia las el Marques, con sus buenas palabras y con vnos pocos de dineruelos que buscó prestados, para repartir entre los que tenian mas necessidad. Confirmados cõ esto los animos y voluntades de la gente, determinaron los Imperiales de hazerse vn cuerpo, y de passar su Campo à Meliñano: por poner algun temor à Tramolla, que estaua en Milan, porque el Rey mudasse alojamiẽto (como de fuerça le auia de mudar) y de la mudança resultasse, animo y bonança para los cercados, y alguna occasion para venir a batalla: que en esto consistia ya toda la importancia del negocio. Cómo el Rey supo que los enemigos estauan alojados en Meliñano, mudo se de su estancia, y passo se a la de Paliça: que tenia su assiento junto al Parco, que es vn bosque cercado de muy buenas tapias de ladrillo. Hizo el Rey esta mudança, con proposito, si los Imperiales tirassen la via de Milan, de yr se tras ellos, a fauorecer a Tramolla. Y si quisiessen acercarse a Pauia, entõces podria dende alli suffrir mejor la furia de los que venian, y la de los cercados. Quãdo el Marques supo que ya el Rey se auia mudado (que no pretendia el otra cosa) leuanto se de Meliñano la via de Pauia: y de camino tomo a San Angelo: adonde corrio grandissimo peligro de la vida: que le hallaron vna pelota de arcabuz entre el jubon y la camisa: y otra le lleuo la calça, y le hizo vn buẽ cardenal en la pierna. Prendio a Pyrrho Gonçaga. Huuo se alli vna rica presa, y entre otras cosas hallo el Marques vna bolsa con mil ducados, en la camara de

Pyrrho,

Pyrrho, y dio la a vn Español que se dezia Casado, porque fue el primero que se descolgó con el mismo Marques abraçado, de vn muro abaxo, quando se entro el lugar. Perdio el Rey sietecientos caualos, que no poco lo sintio el. Estaua singularmente alojado, y fortalescido el campo Frances, con vna muy hermosa trinchea: que tomaua desde el Parco al rio. Tenia dentro della la Certosa monasterio de Cartuxos, y otros quatro Monasterios muy grandes, que casi toda la gente alojaua sotechado. La caualleria estaua dentro del Parco. De suerte, que tenian los Franceses las espaldas seguras con el Parco: la frente con el rio: y los lados con la trinchea. Ganado Sanctangelo, passo nuestro Campo hasta Lardirago: y puso se a cinco millas del alojamiento del Rey. En llegando, hizieron su salua, por dar auiso a los cercados. Los Tudescos lleuauan creydo, que luego en llegando auian de pelear: y tenian tanta gana dello, que hizieron vna cerimonia, q la suelen ellos hazer quando quieren entrar en batalla, donde piensan poner toda su determinacion, y no salir della si no muertos, o victoriosos. Ponen se entonces todos de rodillas, y cantan en tono baxo, y como murmurando, ciertos versos que tienen para aquello. Inchen las manos de poluo: y arrojanlo por las espaldas: y alto a las armas. Bien quisiera el Marques pelear luego, pero no huuo essa disposicion: porque aunque se trauò vna escaramuça, desparuio se luego, y cõ ella se adelantaron los nuestros con su Campo: y se alojaron, junto a dos lugarejos, que estan cabo el Parco, que se llamã Prada, y Treliberi, a menos de sietecientos passos de las trincheas del Rey. Era grandissimo el trabajo de los nuestros: porque les faltaua leña, y cada dia les llouia, y hazia grandissimo frio, por ser mediado el mes de Hebrero. Cada dia salia del vn Campo y del otro a escaramuçar. No se passaua hora ninguna, que no les diesse arma y desassossiego el Marques: y alguna vez se trauo tã de veras la pelea que huuo de salir el mesmo Rey al socorro de los suyos. Y no quedo el poco contento, de ver que sus soldados se osaron tener con los Españoles, sin perder honra con ellos. Otras muchas particularidades passaron en esta coyuntura, q̃ por no me detener nõ las cuento. Dilatose el negocio mucho mas de lo que nadie pudiera pensar: porque cierto parecia cosa de no creer, que dos Campos tan poderosos estouiessen tantos dias a la vista el vno del otro, sin dar se batalla de poder a poder. Pero el Rey estaua siempre en su porfia, d̃ no se mudar, sino dilatar la guerra, hasta que los cercados se le viniessen a dar por hambre: y los de mas se cansassen de estar alli. Y porque en los recuentros passados auia perdido mucha de su gẽte, escriuio al Marques de Saluzo, que hiziesse tregua con Genoua, y que le embiasse quatro mil infantes que consigo tenia: porque se le acabauã de yr los Grisones a socorrer sus proprias casas, de la furia de Iuan Iacobo de Medicis, que despues fue Marques de Mariñano. A este Iuan Iacobo, auia le embiado los dias atras Francisco Sforcia, a hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y en otras q̃ despues hizo por mandado del Emperador, vino de pobre soldado, por sus valerosas hazañas, a ser gran señor, y muy excellente Capitan: como adelante se dira. Embio el Marques de Suluzo los quatro mil soldados, pero no pudieron llegar a juntar se con el Campo del Rey: porque Gaspar de Mayno Milanes, les salio al camino y los desbarato: y les gano todas las vanderas que lleuauan: y las puso en Alexandria de la Palla. Esta perdida sintio mucho el Rey: y por reforçarse mas, embio a dezir a Musiur de la Tramolla, que luego se viniesse a su Campo: y dexasse el cerco que tenia puesto sobre el

Iuã Iacobo de Medici Marques de Mariñano.

Casti-

Castillo de Milan. Mando tambiē a Memoransi, que parte dela gente que alli tenia la dexasse en la Insula, y se passasse a su alojamiento. Todo esto hazia el Rey, porque tenia pensado de embiar parte de sus gentes a vn lugar que los nuestros tenian a las espaldas, que se dize Sant Columbano: para quitar les por alli los bastimentos: y estar se el quedo cercādo a los de Pauia, y defendiendo se delos de fuera, haziēdo les este daño, hastatener nueua cierta de lo que hazian en Napoles, Albanio, y los que con el estauan. Huuo entre los Capitanes Franceses grandes competencias, y pareceres contrarios, sobre si se daria batalla, o no. Paliça, Tramolla, Triuulcio, y Galeaço Sant Seuerino, estauan obstinadissimos, en que el Rey en ninguna manera esperasse a dar batalla: sino que se estuuiesse quedo, y no arriscasse su persona y hazienda, en vna pelea que podia el escusar la muy a su honra. Porq̄ de ganar la se auia de sacar muy poco fruto: y de perderla auia de resultar irremediable daño. Era este consejo sanissimo: y deuia se le enel dar mucho credito a Paliça, porque de su condicion era colericissimo, y muy apressurado, y amigo de pelear. Y pues en esta coyūtura lo rehusaua, era cosa clara y muy sabida, q̄ las muchas razones que para ello tenia, le hazian yr contra su propria inclinaciō. El Papa, por otra parte, no hazia sino escreuir al Rey: auisando le, y aconsejandole, que en todo caso no viniesse a las manos con el enemigo: porque con sola dilacion le venceria. Solo el Almirante Boniueto daua priessa porque se peleasse, y aunque en lo publico no osaua contradezir a tan principales Capitanes, en lo secreto no entendia sino en importunar al Rey, que acabasse cosas, y tentasse la Fortuna: pues en todo tenia conocida ventaja, y no auia que dudar de la victoria. Era grandissima la priuança que Boniueto tenia conel Rey Fracisco: y creya le tanto en todas las cosas, que no hazia mas de lo que el dezia. Y al fin pudo tanto, que le hizo inclinar a que tentasse Fortuna, o alomenos, a que ya que de su parte no se buscasse la orden de pelear, que no le rehusasse nasciendo del enemigo. Los capitanes Imperiales (y principalmente el Marques de Pescara) sabiā muy bien, que todo el toque de su negocio consistia en romper con mucha breuedad: y hazer al Frances salir al Campo a vanderas desplegadas. Porque la falta que tenia de dineros era grandissima: y todas las otras difficultades yuan cada dia creciendo, mientras mas se dilataua el rompimiento, y si de alli se les yua el Rey, yuan perdidos de todo punto. Era imposible de toda imposibilidad poder ganar las trincheas: ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acometiendo al enemigo cara a cara. Para sacarle (como dizen) à barrera, el vltimo remedio era tomarle las espaldas. Para esto, conuenia romper las paredes del Parco: y passar por el hasta vn alojamiento, que llamauan del Mirabel, que es vna muy hermosa casa de plazer, donde estauan aposentados muchos hombres principales de huelga, y muchos mercaderes cō sus tiendas: y todo el bagaje rico y de importancia. Muy bien sabia el Marques, que ganando el Mirabel, y auiendo aquella tan buena presa en su poder, no era possible sino que auia de necessitar al Rey a venir a las manos: o alomenos hazerle perder reputacion. Propuso pues en consejo su determinacion: y aun que era harto peligrosa y llena de difficultad, toda via vinieron en ella los Capitanes. Mouieron se a ello (de mas de lo dicho) porque ganada aquella plaça del Mirabel, les quedaua campo desembaraçado para sacar libremēte del cerco a Leyua, y para ponerse todos en saluo, en caso que el Rey no quisiesse pelear. Ante todas cosas (despues que se huuo tomado esta

Batalla preso el Rey Francisco.

Iuā Iacobo de Medici Marques de Mariñano.

esta resolucion) embio se auiso della á Antonio de Leyua: y dio se le ordẽ, que quando oyesse dos tiros de artilleria se pusiesse a punto, y salliesse de la ciudad con su gente. Lleuo el auiso el Capitan Arrio Italiano, el qual (mudãdo se la vanda roxa Imperial, en la blanca Francesa, y haziendo se soldado, de la compañia de Iuan de Medicis (que no estaua aquel dia en el Campo que se era ydo a curar a Placencia de ciertas heridas) passo por el Campo Frances seguramente de noche. En entrando Arrio en Pauia hizo su ahumada por señal, y luego començo el Capitan Salzedo (que tenia este cargo) a romper con picos el muro del Parco: que como era de ladrillo y muy gruesso, se defendia brauissimamẽte. Estauan en su defensa los Capitanes, Gayoso y Herrera (que oy viue en Valladolid) tocando atãbores, y pifaros, porque no se oyesse el ruydo de los golpes. Quãdo el cuerpo del exercito mouio hazia el Parco, mando el Marques que marchasse el bagaje la via de Lodi; porque si algunas espias andauan, no pudiessen lleuar auiso cierto al Rey de lo que se hazia. Estaua quãdo amanecio rompido ya el muro por tres partes. El primero que metio pie en el Parco fue dõ Alonso Daualos, con la flor de la infanteria Española, y cõ tres vanderas de Cauallos ligeros. El qual (rompiendo primero a Iustiniano Ginoues que guardaua aquel passo) tiro huyendo la via del Mirabel. Era esta empresa peligrosissima, y muchos importunaron al Marques no pusiesse a su primo (que auia de heredar su casa) en tan manifiesto riesgo de perderse. Pero al fin, no quiso sino que mostrasse alli su valor, y el lo escogio ansi de muy buena gana, y dixo, Yo mostrare oy señor primo, la nobleza de nuestra sangre, muriẽdo, o venciendo. Llego don Alonso al Mirabel sin hallar otra resistencia mas de la de Iustiniano, y como todos los que en el estauan con Hieronymo Aleander Legado del Papa, eran gente sin manos, y mercaderes, escaparon todos huyendo a dar al Rey la nueua de lo que passaua. Los Españoles saquearon a su plazer la casa, y (aosadas) hinchieron bien las manos, y pusieron sus vanderas y esquadrones en orden, para su defensa, que pensauan que les auia de ser bien menester. Quando Don Alonso acabo de ganar el Mirabel, acabo tambien el Campo de entrar en el Parco. Yuan todos con camisas blancas sobre las armas, y el que no tenia camisa, yua cubierto de papel, porque se penso hazer el negocio de noche: y que se rompiera el muro antes de amanecer. Soltaronse los dos tiros de la seña: y respondio luego Antonio de Leyua cõ otros dos. De lo qual (y de algunos golpes que se auian oydo la noche passada) el Rey estaua con harto cuydado, y puesto a punto, que muy bien sintio que auia alguna nouedad: mayormente que ya Iustiniano era llegado a el, con la nueua de lo que con Don Alonso le auia acontecido. Mãdo tocar arma: y poner a punto el artilleria, y todo lo necessario, y q̃ todo el mundo estuuiesse con grã cuydado para ver en que paraua. Despues (sabiendo que yuan dentro del Parco mas y mas esquadrones de enemigos, y que tirauan la via de Mirabel (y no la hazia Lodi, como algunos le auian mentido) mando que sallies se en seguimiento del enemigo toda la Infanteria Suiza, y Tudesca, quedando se la Francesa en el alojamiento. Y porque Antonio de Leyua no pudiesse salir, pusole delante toda la caualleria. Cõ esta orden comenco a marchar en demãda de los enemigos: con determinacion de auenturar de vna vez el negocio, y hazer aquel plazer al Almirante Boniueto. Quando salio del alojamiento, dizẽ que dixo con rostro muy alegre, Bendicto sea Dios ya, que he hallado la occasion que tanto desseaua, de pelear vn dia con esta

Capitan Gayoso.
Capitã Herera.

esta gente en campo raso, sin embaraços de trincheas, porque se acabe de aueriguar de vna vez, quien tiene mejores manos, los Tudescos, y Suyzos, o los Españoles: y veamos quiẽ ha de quedar con la possessiõ de Italia, yo, o el Emperador. Como nuestros esquadrones yuan caminando al Mirabel, y el Rey salio de traues, començose la pelea muy de otra manera de lo que se penso. Los Franceses llegaron a arrostrar con nuestra retaguarda, porque ya yuan muy adelante la Auanguardia y la batalla. Yuan en la retaguarda siete compañias de Italianos, y tres de Españoles, en guarda de cinco piecas gruessas de artilleria, que con el mucho lodo no las podian acabar de menear. Y por esso se quedaron buen rato a tras de su Campo, que marchaua muy apriessa por llegar al Mirabel. Embio el Rey parte de su gente contra estos: y fueles forçado desamparar las pieças y hazerse fuertes en vn soto espeso que alli cerca estaua. Ganaron los Franceses con esto las pieças: y de los que las lleuauan mataron mas de la metad: y desbarataron a los demas: que no fue pequeño daño. Sintio lo el Marques todo lo possible, y de presto embio a dezir a Borbon, y a Lanoy, que hiziessen alto, que ya era tiẽpo de menear las manos: pues gracias a Dios tenian lo que tanto auian desseado. Puso las espuelas al caballo, y fue huyendo a llamar a Don Alonso su primo al Mirabel. Topole (que ya el se venia) junto a vn riachuelo que se llama la Vernacula, y dixole. Bien aueys hecho primo en venir, q̃ a llamaros yua. Tomad por essa mano yzquierda, y dad en estos borrachos, y procurad que comience por vuestra parte la victoria. Dicho esto, boluio cõ la mesma furia a meterse en su esquadron de los Tudescos. Començaron luego vna braua pelea los Tudescos de la negra legion, contra nuestra caualleria ligera, y lleuauan conocidamente lo peor. Mientras jugo el artilleria Francesa, recogieronse Lanoy, Alarcon, y Borbon, tras vnas casas, y quando vieron que ya estaria caliente, y que auia de fuerça de cessar, salieron de alli. Mosiur de la Paliça cayo con Lanoy, que lleuauan entrambos la caualleria de la Auanguardia. Cargaron tan furiosamente los Franceses, que Lanoy se huuo de yr desuiando: y aunque parecia que yua de mala manera su negocio, toda via esta retirada dio la vida al Marques, y a la infanteria. Porque se descubrieron los esquadrones, y se embolluio el negocio de manera, que ya no podia jugar el artilleria, sin hazer tanto daño a los suyos como a nosotros, y paro luego. Entonces arremetieron Españoles y Tudescos, contra Franceses y Suyzos, y Tudescos. Alli se acabo de aueriguar el pleyto que el Rey auia dicho. Borbon andaua disimulado, porque sabia que le auian de buscar a el los Franceses, para lleuarle a su Rey, que no desseaua sacar desta guerra otro premio, sino auerle a las manos. El Rey peleaua valentissimamente por su persona, que lo sabia bien hazer. Mato por sus manos al Capitan Castriotto, que descendia de la nobilissima sangre de los Reyes de Macedonia. Hizo se por esta parte grandissimo daño en nuestra caualleria. Murio Hugo de Cardona, y fueron desbaratados los cauallos del Rey de Romanos, porque faltaron de alli todos nuestros cauallos ligeros: que vnos auian ydo a Mirabel, y otros auian q̃-

dado fuera del Parco en ascolta del bagaje: y a los demas auialos desbaratado la negra legion. De suerte que todo el negocio delos Imperiales y su esperança quedo en la infanteria: adonde siẽpre el Marques (y cõ razõ) tenia puestos los ojos, y dezia, que aquello era en la guerra lo que hazia al caso. Y assi se vio en esta reñidissima batalla, porq̃ si no fuera por vn esquadrõ de ochocientos Españoles, con que el Marques socorrio al Virey, sin dubda le mataran. Era cosa hermosissima de ver, la gracia con que recibian a los cauallos Franceses. No hazian si no desuiarse de la furia de los cauallos y hazerse aqui vna muela de mas de veynte o treynta arcabuzeros, y acu lla otra, y derribar Franceses: y tornarse con gentil orden a su esquadrõ, con tanta destreza y ventaja, que por vno dellos que caya, matauã treynta. El valeroso Don Alonso Daualos andaua por otra parte victorioso, contra Memoransi. Mataron le al Frances el cauallo, y salto sobre el el Capitan Herrera, y prendiole. Ganoles con esto Don Alonso el artilleria: y hizo cosas hazañosissimas en los Suyzos, hasta hazer los poner en huyda, cosa q̃ suele aquella gente hazer pocas vezes. De lo qual tuuo tanto despecho el Capitan Iuan Despachio Suyzo, que se metio entre los enemigos, y murio peleando valerosissimamente. Primero que los Suyzos huyessen, lo auia ya hecho Monsieur de Alançon, cuñado del Rey. Y el fue causa que huyessen los otros, y ansi le echaron toda la culpa despues. En otra parte peleauan Tudescos con Tudescos, cõ grandissima porfia. Los vnos por pagar al Rey lo que por ellos auia hecho: y los otros, por castigar la osadia y perfidia de vna gente, que sin razõ, auian tomado las armas contra su Emperador. En el primer acometimiento de los Tudescos, huuieran de matar al Marques, que era su Capitan. Salio mal herido en el rostro: porque lleuaua alçada la visera de la celada. Despues del herido, cayo muerto su cauallo, y fue milagro poderle sacar de entre los pies de los soldados. Fue cruelissima la pelea de estos Tudescos y al fin Franispergo, y Sithio nuestros amigos, abrieron sus esquadrones, y tomaron en medio todos los de la negra Legion: y sin dexar vno los mataron, y entre ellos a Ricardo de Alba Rosa, y a otros hombres de cuenta. Finalmente, como los Suyzos del vn lado huyeron, y los Tudescos del otro fueron vencidos y muertos, hizieronse vn cuerpo nuestros cauallos, y la Infanteria: y dieron con vn increyble impetu en la batalla donde el Rey estaua. Acudieron luego en su fauor todos los que por el Campo andauan desparzidos, y començose otra de refresco. En los primeros acometimientos desta refriega, fue preso Mosiur de la Paliça, y lleuandole a poner en recaudo (no se supo porque) le passo por los pechos con vna pelota Basurto Español, y le derribo muerto. Cayeron luego tras el muertos Tramolla, y Galeaço Sanseuerino. Cayan tantos cauallos y caualleros de la espessa lluuia de pelotas, que todo el Campo estaua embaraçado, y los de cauallo no se podian rodear, ni aun huyr aunque quisiessen, Viose entonces el Almirante Boniueto tan atajado y perdido, de ver que tan inconsideradamẽte auia metido a su Rey en tan conocido peligro, que por no esperar (salido de alli) las injurias q̃ le auian de dezir (y aun hazer) quiso mas morir que sal-

Paliçamuerto.

Tramolla muerto.

Galeaço Sanseuerino muerto.

Boniueto muerto.

uar

uarse:y metiendose en lo maspeligro so de la batalla(con la vista leuantada,porque le matasse)no anduuo mucho que no cayesse muerto. El triste Rey(que se vio tan fatigado, y desamparado de todos los suyos,y cercado de muchos muertos)tento de ponerse en saluo, y como en el habito Real era muy conocido, arremetieron a el, a la par, muchos soldados, a pie y a cauallo.Pusose en resistencia con muy buen denuedo:y començo a jugar del estoque con gentil animo: dando y recibiendo algunas heridas. Señaladamente se le hizo vna liuiana en el rostro.Fue se retirando hasta vna pequeña ponteçuela: y al tiempo que la quiso passar,cayo su cauallo muerto. Saltaron luego sobre el infinitos soldados: y aun estauan cõ alguna duda, si era el Rey o algun otro disimulado.Los primeros que llegaron a el, dizen q̃ fueró Diego de Auila,y Iuan de Vrbieta Vizcayno. Y señaladamente Alonso Pita de Aueyga de nacion Gallego criado de la casa del Marques de Sarria, el qual huuo de aquel famoso despojo vna manopla. Y el mesmo Rey despues le dio vn pedacito del Lignum Crucis,y vna cedula real, por la qual confesso auer se hallado Pita entre los principales que le prendieron. En premio de lo qual el Emperador le dio seyscientos ducados en dineros, y treynta mil marauedis de por vida. Y vn priuilegio para que pusiesse por armas en su escudo vna Cruz, y vna manopla con vn Rey preso. Pusieron todos las espadas encima, diziendo le que se rindiesse. Antes que respondiesse palabra, llego Anoyero Mota Capitan de cauallos de Borbon que le conocio bien:y dixo, Rindase vuestra Majestad a Borbon que viene aqui cerca.Mostro entonces vn desuio grande,oyendo mentar a vn hombre que tan mal el queria,y no se oluidando de todo punto de su fortuna, dixo cõ desden como mãdãdo,Vete de ay llamame a Lanoy. Fue Mota huyendo,y traxo depresto al Virrey, que venia diziendo,aparta aparta. Desuiarõ se luego todos,y llego Lanoy a el,que aun no estaua leuantado, y trauole de la mano con toda la mesura y honor posible.Cargaron todos los que estauan al derredor a desarmarle, y a hazerle pedaços la sobreropa: no por afrentarle, si no por poder mostrar parte cada vno, de tan ricos y opimos despojos, para hõrarse con ellos. Tomo le el Virey vna manopla, y dio la a Diego de Auila.Qual le descalço las espuelas,qual le quito el cinto, y beato quien podia auer vn palmo de la sobreropa. Luego que se diuulgo por el Campo que el Rey era preso:començaron los nuestros a gritar, Victoria, Victoria, y a tractarse como vencedores, y los Franceses a huyr a mas andar. Ahogaronse muchos en el Rio, y otros pedian misericordia puestos de rodillas. Y no hallaron mucha, porque ya que se acabaua la batalla, salio de refresco de la ciudad Antonio de Leyua, y como los suyos trahian gana de prouar las manos, no perdonauan a nadie la vida.Prendieron luego los Españoles al Rey Don Henrique de Nauarra, y al Bastardo de Saboya, tan mal herido q̃ murio de ay a pocos dias. Con ellos fueron tambien presos Momoranfi, Brionio, Bozolo, Obeñino, y Florencio. Lescuto, hermano de Lotrech, murio de ay a nueue dias en Pauia. Francisco Borbon Conde de Sant Paulo quedo por muerto en el Cãpo, y por muerto le corto vn Espa

Diego de Auila prédio al rey Francisco.

Don Henrico rey de Nauarra preso.

ñol el dedo por sacarle vn anillo, y con todo esso no murio. El numero de los muertos fue menos de lo que se penso, segun era la gente y la porfia con que pelearon. Pero toda via subieron de diez mil de vna parte, y de otra. Dieron le luego al Rey vn quartago en que caualgasse, y porque lo quiso el ansi, lleuaron le a su propria tienda. Topole a caso Don Alonso Daualos en el camino: y apeando se del cauallo, y haziendo desuiar la gente, llego se a pedirle la mano, como lo pudiera hazer en Paris. Holgo se infinito el Rey quando le vio (que le queria mucho) y dixo: Por cierto Don Alonso muchas vezes tuue determinado de morir, donde tantos y tan principales Capitanes y amigos mios han muerto, por no venir a la miseria en que agora me veo, y Dios por sus secretos juicios me guardo, para que me viesse sin libertad. Vna cosa (con todo esso) me consuela en esta aduersidad tan nueua para mi, y es, que ya soy venido a lo vltimo de los trabajos, y que no tiene la Fortuna mas mal que me pueda hazer: pues me ha puesto en este que es el mayor. No es menos fino que con esto quedara bien harta de perseguirme. Dixo esto el Rey con tanta grauedad, y con tan triste semblante, que no huuo persona ninguna de quantas le oyeron, a quien no se le saltassen las lagrimas de pura compassion. En llegando a la tienda, vinieron Cirujanos a curarle la herida del rostro: y otra pequeña que trahia en vn muslo. Tenia el corselete todo abollado de arcabuzaços, y golpes, que fue milagro como los pudo suffrir. Y todos (y el mesmo Rey) tuuieron por cierto y creyeron que mysteriosamente le auia Dios librado por vn pedacito de la Cruz de nuestro señor IESV CHRISTO que trahia siempre al cuello, engastada en ricas piedras. Llego despues Borbon a besarle la mano puesto de rodillas, y demando le perdon de los yerros passados: dando sus desculpas. Recibiole bien, y sin mostrarle mala cara: puesto que por esso, no dexo de estar harto corrido y vergonçoso Borbon en todo lo que alli estuuo. Vino luego la cena, y mando el Rey sentar al Virey y Don Alonso Daualos, que porfiaron harto por no lo hazer. Siruio le agua a manos Borbon. Estando cenando comença ron a tractar del negocio de la batalla: y sobre si auia sido yerro de parte del Rey darla, o no, huuo gran des disputas. Hasta que el mesmo Rey tomo la mano, y dixo y fundo por muchas y muy concluyentes razones, que no solamente fue bien dada la batalla, mas que sino la diera le fuera harto mayor verguença, que no lo era estar preso con auerla dado. Y vino a dezir, Por cierto que si me pusiessen las cosas en los terminos que las vi esta mañana, no dubdaria de dar esta, y otras muchas batallas como esta. Si Dios lo guio de otra manera, quien tiene la culpa? Y cierto los Suyzos la tienen, que me huyeron sin proposito, y los Italianos que me han hurtado las pagas, y al tiempo del menester no halle la mitad de los que pagaua, y de los que pensaua que tenia. Los hombres darmas no estan tampoco sin harta culpa. Lleuaron le de ay a pocos dias a la Fortaleza de Piziguiton, y dieron le en guarda al señor Alarcon. Rindieron se todos los lugares que estauan por Francia. Los que te-

Palabras notables del Rey Francisco preso.

que tenian puesto cerco al Castillo fueron se huyendo a Francia, y lo mesmo hizo Monsieur de Alãçon: y en llegando alla se murio de puro corrido. Estãdo el Rey en Pizigniton, fue a visitarle el Marques de Pescara, que hasta alli se auia estado curando la herida del rostro, y aun toda via estaua por sanar. No quiso yr el Marques vestido de seda, sino de luto, por yr triste, al triste. Recibio le el Rey cõ grãdissima demõstracion de amor y beneuolencia. Abraçole de muy buena gana: y puso le los ojos en el rostro, que no se hartaua de mirarle. Despues de muchas cortesias que passaron de vna parte a otra, vino el Rey a dezir, Nunca pense por cierto señor Marques, ni aun lo pudiera creer jamas, que auia de venir a querer bien tan deueras, y a estimar en tanto, a vn hombre que tan enemigo se me ha mostrado en tantas occasiones, hasta ponerme en lo que agora estoy, preso y vencido, y puesto en vna tan aspera calamidad. En mi se podra ver de aqui adelante, la fuerça grande que tiene la virtud, pues tan facilmente me ha hecho amar, a quien tanta razon tenia de aborrescer. Fuerte cosa es por cierto la virtud, pues con su admirable resplandor lleua tras si los ojos de todos los hombres y se enseñorea de los animos humanos. Y pues esto todo es ansi, razon sera señor Marques, que satisfaziendo uos a vuestra illustre fama, ansi como aueys tenido industria y valor para vencerme, tengays cuydado particular de hazer con el Emperador, que ennoblezca su clemencia esta vuestra tan señalada uictoria: dando me, con honestas y moderadas condiciones la libertad. Que ansi lo suelen hazer siempre los grandes Principes. De mi os se dezir, que no tengo tanta inuidia al Cesar los muchos Reynos y Señorios que tiene, y las grandes victorias que vosotros para el aueys ganado, quanto la occasion que agora tiene de engrandescer su nombre, vsando comigo de liberalidad, y mostrando al mundo, con vn tan noble exemplo como este, su clemencia y benignidad: con lo qual podra encumbrar hasta el cielo la fama de su nombre. Los Reynos con fuerças se alcançan, y con riquezas se pueden adquirir, y conseruar. La buena fortuna, quando mas prospera se nos ha mostrado, suele a su sabor boluer nos las espaldas: y en vn momento trastorna quanto en muchos años a leuantado: mas el aparejo y occasion para vsar de misericordia, y engrandescer los hombres su fama, no es cosa que todos la alcançan. A mi juyzio, aquellos son de todo punto dichosos, que vienen a tenerla, como agora veys que vuestro Principe la tiene comigo. A estas y a otras semejantes razones respondio el Marques en pocas palabras, prometiendo al Rey, de hazer de su parte toda su possibilidad, poniendo le muy buenas esperanças. Como quiera que de vn Principe tan Christiano y de tan conoscida mansedumbre y moderacion como el Cesar, no se podia, ni deuia temer ningun rigor ni aspereza. Llego le al Emperador la nueua desta insigne victoria estando en Madrid, y con ser la cosa mas importante que se pudiera dessear, no mostro demasiado contentamiento, ni permitio que se hiziesse ningun genero de regozijo.

Notables palabras dl Rey Francisco.

gozijo. Solamente, para dar gracias a nuestro Señor, mádò hazer processiones por tòda España, encargádo a los pueblos rogassen a nuestro Señor, le encaminasse, para que acertasse a vsar de aquella victoria con moderacion, y de tal manera que della resultasse perpetua paz, y tranquilidad a su Sancta yglesia, y a la Republica Christiana. Gano se esta famosissima batalla, dia señalado de Sancto Mathia, en veynte y quatro dias del mes de Hebrero, año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco, dia celebre y muy señalado, por auer en el nasceido el mismo Cesar Carlos Quinto, veynte y cinco años antes. Bien veo q̃ me he detenido mas de lo justo en contarla, pero ha me lleuado tras si el amor de la Patria. Porque vna tan noble cosa, es bien que se halle en muchas partes escripta. Y tambien porque algunos de los Authores modernos, con professar se Scriptores de las cosas de sus tiempos, passan tan succinctamente en sus Historias por esta tan hazañosa victoria (por ventura de inuidia de nuestra nacion) que por poco se la passaran en silencio. Auiendo sido tan auentajada la gloria que en ella ganaron los Españoles, que con ser sin comparacion menor el numero dellos, que de los Franceses, los vencieron delante de los ojos de su Rey y le prendieron a el delante de los ojos dellos, con estar rodeados de todos los inconuenientes, y difficultades que en la guerra se podian padescer.

De lo que resulto dela prisiõ del Rey de Francia hasta que fue puesto en libertad, y cierto tracto que el Papa Clemente, y otros principes de Italia mouieron, para hazer Rey de Napoles al Marqs de Pescara.

§. IIII.

GRANDISSIMO terror y espanto puso a todos los Principes Christianos, vna tan nueua felicidad como con la prision del Rey de Francia vieron que al Emperador le auia succedido. Porq̃ quié considerauа que vn exercito q̃ ayer auia salido de Francia medio huyẽdo con poca gente y mal pagada, y con cien mil necessidades y trabajos, auia vencido en Campo raso (no con asse chanças ni a caso, sino a pura fuerça de braços) a vn tan poderoso y rico Principe como Francisco, no podia dexar de temer, que si el Emperador queria hazer se señor del mundo, no le faltaria grande aparejo para ello. Mayormente, que por toda Italia estauan los Españoles tan señores, que dentro de Roma no dexauan Frances a vida. Y a los que auian ydo con Albanio al Reyno de Napoles (que ya se venian medio huyendo) los Colonenses los desbalixaron en el camino.

camino. Todos los principes temian mucho las fuerças del Cesar : pero ninguno tanto como el Papa Clemente , como aquel que con estar mas cercano que otro ninguno al peligro, tenia grādissimo recelo, no quisiesse el Emperador vengarse del, por auerle dexado al mejor tiempo , saliendo se de la liga que con el tenia. Estaua Clemente de todo punto perplexo , y no sabia que medio escoger para salir deste peligro. Aconsejauan le algunos de sus amigos que dexasse la amistad del Rey preso , y se tornasse a juntar con el Emperador , pues que los dos auian sido siempre amigos , y de su amistad auia resultado gran lustre a el y a toda su familia. Y que si pensaua que le tenia enojado , aquello se podria remediar con dineros , pues el Emperador los auia menester. Otros tenian esto por baxeza: y dezian que la paz comprada con dineros no podria ser muy duradera. Y que mal por mal, los dineros (que la paz le auia de costar) seria mejor gastarlos en hazer guerra : y juntando se con los Venecianos , procurar de sacar de la prision al Rey pues ellos le auian ayudado, a meter en la carcel : que no seria cosa muy mala de hazer esta, si se sabian dar buena maña. Y q̄ puesto vna vez al Rey en libertad , entonces podria el Pontifice meter se de por medio : y vsando de officio de Padre y juez , podria dar a cada vno lo suyo. Y hazer los venir en vna honesta concordia : y restituyr a sus dueños todo lo que el vno , y el otro , tenian vsurpado en Italia. Y que fundada la paz entre los Christianos , entraria bien despues vna guerra muy de proposito contra Solyman. El primero consejo destos era seguro, y no muy honroso : mas el segundo , era de todo punto atreuido , y muy indecente para la persona que Clemente representaua. El Pontifice (que de suyo era amigo de paz , y quietud : y junto con esso era afficionadissimo a las cosas del Emperador) en ninguna manera se pudo vencer a tomar armas contra el : mayormente, que luego se le auian al Papa de mostrar enemigos España , y Alemaña , y el Rey de Inglaterra , y todos los de mas amigos del Cesar. Por lo qual (sin dar oydos a nueuas guerras , ni tractos peligrosos y llenos de dubda) vino a tratar muy de veras con el Visorey Carlos de Lanoy , de otra nueua liga y amistad. En la qual (entre otras condiciones) el se obligo de dar al Visorey ciento y treynta mil ducados : para que con ellos pagasse sus gentes , con tanto que Lanoy fuesse obligado a fauorescer con ellas al Papa , contra el Duque de Ferrara : para cobrar del a Rezo , y otras tierras de la Iglesia que le tenia vsurpadas. Y quedo abierta la puerta a los Venecianos , para que dentro de cierto tiempo tuuiessen facultad de entrar en esta liga. Cobro el Visorey luego los dineros, y (segun dizen) por otra parte concerto se con el Duque de Ferrara, por vna summa grande que le dio, porque le diesse palabra de no le molestar, ni juntarse cō el Papa contra el. Y deuio ello de ser ansi porque despues, quando el Pontifice quiso hazer la guerra de Ferrara, nunca le faltaron escusas a Lanoy para no le fauorescer. Assi se quedo Clemēte sin Rezo, y sin los dineros , porque el Emperador no quiso passar , por las capitulaciones de Lanoy , ni el , restituyr lo que se le auia dado porque hiziesse lo que no hizo, de q̄ no poco enojado quedò Clemente, y assi le du-

(mientes)

Liga entre Clemēte. 7. y carlos. 5.

ro el enojo hartos dias. Mayormente, que cada dia le yuan nueuas quexas al Papa, de la gente Imperial q̃ alojaua en tierra de Parma, y Plazencia: que no dexauã hombre a vida que no le enojassen, tanta era la licencia que cobraron con esta victoria. Daua le todo esto a Clemente grãdissima fatiga y pesabale de no auer creydo a los Venecianos, que no quisierõ comprar la paz a dinero: aunque le offrecieron al Emperador vna grandissima summa del. No porque hiziesse paz con ellos: sino porque viniesse en dar vn assiento vniuersal en la Republica: cõ que toda la Christiandad quedasse en sossiego y quietud. Porque se dezia publicamente, q̃ los Capitanes Imperiales tractauan de confederarse con todos los Principes de Italia, para tornar otra vez a entrar por Francia, y ganarla: por vengar las injurias que alla dezian algunos que auian recebido el año passado. Lo qual les auia de ser cosa bien facil pues en Francia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En este medio, el Rey, se estaua en su prision, y dilataua se a su parecer el negocio de su libertad. Y aun y ua ya perdiendo la esperança della: por que a los principios siempre tuuo creydo que el Papa, y los Venecianos le auian de rescatar por fuerça. A este proposito, ningun caso hazia de negociar de su libertad con los Capitanes del Emperador: sino de ganar las voluntades, de los que le guardauan. Tanto que Alarcon se recelò del, que con sobornos se le auia de soltar: y mãdo que nadie hablasse con el, ni recibiesse cosa que le diesse. Viendo ya pues que por aquel camino no se le adereçaua bien su negocio: començó el Rey a tractar de que le passassen a España, con intencion de ver al Emperador la cara: confiando del que le trataria como a quien era: y que vendria en algun honesto medio. Y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos, y dudosos. A lo qual le puso tambien mucha gana, vna carta que acabaua de recebir del Emperador, muy apazible, y llena de muy buenas esperanças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy: puesto que de rigor del derecho de la guerra, y a lo que se acostumbraua, pertenecia a Borbon como a Capitan general. Pero auia se le dexado Borbon a Lanoy por ciertos respectos: y por esso tractaua el Rey con Lanoy mas que con otro ninguno, de su partida en España. Y de tal manera lo tractauan, que en lo publico se entendia, que le auian de lleuar a Napoles: y no a otra parte. El consejo de passar al Rey a Napoles, parecio bien a Borbon, y al Marques. En lo de España no se sabe lo que quisieran. Echose pues fama, que el Rey se llenaua a Napoles: y para este fin se adereçarõ las galeras en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria: para que sin recelo ninguno se pudiesse nauegar por el mar, hasta poner al Rey al seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quãdo todos pensauã que yua a Napoles, boluio las velas, y dio conmigo en España con grandissima admiracio de todo el mũdo. Algunos dizen, q̃ deste tracto no supo nada el Rey: pero, como quiera que sea, Borbon, y el Marques de Pescara, tuuier õesta por mal dad muy grande de Lanoy. Porque les pareció, que auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar el del fructo de la victoria q̃ se auia ganado cõ sudor ageno. Metio Lanoy é las galeras tres copañias de Espaoles: cuyos Capitanes eran Salzedo, Sãcta Cruz,

Francisco rey de Frãcia traydo a España preso.

Cruz, y Corbera. Don Hugo de Moncada (que ya estaua suelto por mandado del Rey) era ydo adelante por tierra, a tractar con el Emperador, del negocio de su libertad. Embio Lanoy a Moncada, no tanto por seruir al Rey, como porque sabia, que todos los grandes de España, le tenian a el odio. Quiso que Moncada le fauoreciesse, y le tuuiesse ganada la voluntad del Cesar, mas de lo que la tenia ganada el; q̃ cierto era fauoridissimo: tanto que sin auer en el otro valor, mas de ser muy buen hombre de cauallo, cayo tanto en gracia al Emperador, que le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merecian, por muchas calidades, que todas le faltauan a Lanoy. El sentimiento de Borbon y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer lleuado al Rey a España, fue grandissimo: y a solo quexarse del (y aun con proposito de desafiarle) se vino Borbon a España. Adõde fue del Cesar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna cosa notable que le acontescio al Emperador con cierto caualler o de su corte, que auiẽdo le mandado que diesse su casa para que Borbon posasse en ella, respondio con vna constancia y grauedad Española: No puedo señor negar a Borbon mi casa porque. V. M. lo mãda, pero en saliẽdo el dẽlla la põdre fuego. Dãdo a entender quã odioso era entre la nobleza de los Españoles, el nombre de traydor: y lo que deuian ser aborrecidos los que tomauan armar contra su proprio Rey. Pero quien mas sintiõ esta venida del Rey y a España fue el Papa Clemente, y con el todos sus amigos: y el Senado Veneciano. Porque teniendo al Rey en Italia, toda via pensaran negociar mejor las cosas de todos, que no teniẽdo le tan lexos. Adonde (estando a los pies del Emperador) sabian que Frãcisco auia de hazer sus partidos a sabor suyo, sin respecto de los negocios agenos: y que por verse libre, vendria en todo lo que se le quisiesse pedir: aunque dello resultasse la ruyna y perdida de Italia. Tomo el Rey puerto en Alicante, por estar mas cerca de Toledo: adonde a la sazon estaua la Corte del Emperador, segun lo dize Paulo Iouio: aunque en la verdad no le tomo sino en Valencia del Cid, adõde los caualleros de aquella ciudad, que ay muchos y muy nobles, le regalaron mucho, que lo saben muy bien hazer, y le dieron por posada la casa de la ciudad. Amotinaron se le a Lanoy todos los soldados, porque no les pagaua, y aun por poco mataran al Rey con vn arcabuz, que estando arrimado a vna ventana, puestas las espaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar (que no tenia seys dedos de grueso) y fue milagro como no le passo hasta matar al Rey. Partio se de ay luego para Madrid, adonde su Magestad del Emperador mando que le lleuassen. En el camino fueron increybles las fiestas y regalos que le hizo el Duque del Infantazgo Don Diego de Mendoça. Traxo le a Guadalajara, donde suele el Duque viuir ordinariamente, y fue cosa de admiracion ver las posadas que le tuuo aderaçadas: los muchos banquetes sumptuosissimos, y los recibimientos que se hizieron en diuersas partes. Hizo le seruicios y presentes, tan grandes, y costosos, quanto el mesmo Emperador se los pudiera hazer, auiendo le de recebir no como a su prisionero, sino como a vn Rey poderosissimo su grande amigo. Siruio le con muchos y muy generosos caua-

Don Diego de Mẽdoça Duque del Infantazgo y su magnificencia.

llos enjaezados: y con muchas pieças de oro y plata. Dio le mulas excellentes con guarniciones y gualdrapas de carmesi, brocados, y granas. Halcones y Gerifaltes, de todas raleas: perros de caça, de toda suerte, con todos los aparejos della, y caçadores muy diestros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro erã inestimables. Sobre todo (quando huuo de entrar en Guadalajara) ordenose vna representacio de guerra, no assi como quiera, sino que a penas huuiera mucha mas gente en vna guerra formada y verdadera. De todo esto quedo el Rey admirado: porque nunca penso que las riquezas de España fuessen tantas que bastasse vn solo señor, y no el mayor della, a hazer cosas tã principales y demas q̃ Rey. Pero mucho mas se marauillo quando le dixo el Duque, no piense vuestra Magestad, que lo que yo hago es nada, que en España ay muchos hombres mas ricos que yo: y que pueden hazer y harian (si les viniesse la occasiõ) esto y mucho mas. Dauan le todas estas cosas al Rey gran de contentamiento: y ponian le esperança muy cierta de su libertad. Porque tenia creydo, que todas aquellas fiestas se haziã por orden del Emperador: y creya que quien tan bien le tractaua en su tierra, no dexaria de venir con el en alguna honesta concordia. En llegãdo a Madrid, embio le el Emperador vn caballero de los de su casa, con la buena venida, y a dezirle q̃ holgasse, y reposasse, q̃ muy presto se tractaria de sus negocios. Que cõel fauor de Dios, se harian a su sabor. Y que el andaua lexos de alli a caça, que presto vendria, y entonces se daria orden en todo. Tuuose a los principios creydo, que el Emperador se resolueria en este negocio sin esperar parecer de nadie. Pero hizo lo el muy al reues, porque escriuio muchas vezes a sus Capitanes a Italia: y de los grandes y priuados que cõ el estauan a ca en España, tomo diuersas vezes consejo, y les pregunto su parecer. Borbon entro en la Corte del Emperador, primero que se tractasse del negocio. Dio le grandes quexas de Lanoy, por lo que auia hecho, y aun llegaron alguna vez los dos a malas palabras, en presencia del Cesar. Pero el fauor de Lanoy era tan grande, que basto a desculparle cõ el. Por otra parte el Marques de Pescara, escriuio grã des cosas al Emperador, quexandose del Virey, que demas de auer traydo al Rey con tan indecentes medios, le auia dexado a el en Italia, solo, y entre gente mal pagada: en medio de sus enemigos. Supplicaua con esto a su Magestad, castigasse con rigor a Lanoy: y no diesse lugar, a que sus fieles seruidores pudiessen con razon quexarse de que no se les agradescian los trabajos que auian passado por seruirle, y que otros lleuauan el premio dellos. Pero esso ni essotro basto a hazer caer a Lanoy de su priuança: antes su Magestad mãdo escreuir al Marques, vna y muchas vezes, q̃ se desenojasse: y q̃ tuuiesse entẽdido, q̃ Lanoy no se auia mouido por inuidia, ni con otra causa fea, ni digna de reprehension, a hazer lo que hizo. Ni pensasse, que sus seruicios auian de quedar sin muy auentajada paga, y agradescimiento. Tenia con todo esso el Marques muy viuo el odio contra Lanoy: porque auia pedido a su Magestad, que le diesse a Carpi en Lombardia, y a Soria en el Reyno de Napoles: y que tuuiesse por bien que se diesse libertad al Rey don Henrrique de Nauarra, por ochẽta mil ducados que prometia de rescate. Y como ninguna cosa destas se hizo, tenia entendido el Marques que

Lanoy

Trato de los Señores de Italia para hazer al Marques de pescara rey de Napoles

Lanoy era parte para desuiarle todos estos prouechos, y otros q̃ merecia por sus grandes trabajos, era increyble el aborrecimiento que le tenia. Eran tãtas y tã publicas las q̃xas q̃ de todos estos agrauios daua cada dia el Marques de Pescara: y era tan conoscido el dessabrimiento que tenia de la paga que se le daua: q̃ todo esto dio grandissimo color, a muchos de los enemigos del Cesar, para tentar al Marques con vn acometimiento fortissimo, para sacarle del seruicio y deuocion de su Magestad, offreciendole fauor y ayuda para que se hiziesse Rey de Napoles, y absoluto señor do todo lo que en Italia tenia el Emperador. El primero que dio desta malicia, fue Francisco Sforcia, el qual embio secretissimamente a Hieronymo Moron su grande amigo y priuado: persona de muchas letras, y experiencia, para que le tentasse, por ver lo que en el hallaua. Estaua Frãcisco Sforcia muy doliente, y casi sin esperança de vida: pero tenia muy grandes quexas del Emperador, porque no le daua la inuestitura y titulo del estado de Milan, aunque prometia de pagar por el seys cientos mil ducados: y de casarse a sabor de su Magestad: y de tener el estado a su deuocion. Al Papa, y a los Venecianos, pesauales estrañamente de no auer dende el principio fauorescido al Rey Francisco: y desseauan echar de todo punto de Italia los Españoles. Auia sin esto muchos que se offrecian a tomar la causa de Francisco Sforcia por suya: con esperãça de succederle en el estado (si a caso muriesse de aquella enfermedad) como eran Francisco Borbon, y Mosiur de Guisa hermano del Duque de Lorena, o alomenos traer de Francia a Maximiliano Sforcia, hermano de Francisco que toda via viuia, y ponerle en el lugar de sus passados. Era Hieronymo Moron, intimo amigo del Marques de Pescara, y como tal parecio a todos que seria bueno para tractar con el deste negocio. Fue pues Hieronymo a Pauia, y despues de auerse entretenido con el algunos dias, dixo al Marq̃s q̃ tenia vn negocio de mucha importancia que le communicar. Metieron se los dos en vna camara muy secreta. Começo Hieronymo vna larga y bie polida platica (q̃ trahia pẽsada) y por muchas y bastãtes razones procuro persuadirle, a que se quisiesse hazer Rey de Napoles, poniẽdole delante la grãdissima necessidad q̃ desto auia, para la conseruaciõ de la paz comun. Representole las quexas que tenia, o deuia tener, de la ingratitud que con el se auia vsado. Facilito le el negocio con offrecerle fauor del Pontifice, y del Senado de Venecia y de todos los estados y Republicas de Italia: y aun de los Suyzeros, y Franceses. Quiso le hazer entender, que el Emperador tenia el Reyno, contra las Leyes y Decretos Pontificales. Diziendo que antiguamente se auia estatuydo, y ordenado, que ningun Emperador pudiesse ser Rey de Napoles. Y que el verdadero señor del directo dominio era el Papa: y el vtil y feudal si alguno le podia pretender con justo titulo, era el Duque de Calabria. Con lo qual todo se juntaua, el amor grande que con el Marques tenian todos los pueblos de Napoles: que no auian bien oydo, que queria el ser su Rey, quando le recibirian de muy buena voluntad. Oydas por el Marques todas estas cosas, estuuo vn rato suspenso y como eleuado de oyr vn negocio tan nueuo, y nunca pensado: reboluiendo en su pecho, el grande peligro a que se ponia, de ser tenido por

tray

traydor a su Principe, si queria dar oydos a cosa semejante. Parecia le que no podia tener tanta razon de lamentarse del Emperador, que bastasse para escusarle ante Dios y el mundo, de vna cosa tan enorme y fea. Como quiera que este nombre de traydor, es tan aborrecible al mundo, que ninguna cosa de las que en el hay, se ha de preciar tanto como el huyr, de ser tocado de vna infamia semejante. Veya muy bien el Marques, que por mucho que sus hazañas mereciessen, no deuia el negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por, ni a los medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradecidas q̃ ayan sido de aquel en cuyo nombre se exercitaron. Por otra parte, no dexaua de ponerle alguna ganas la facilidad del negocio: y el deseo de satisfazerse de las injurias, que a su parecer, se le hazian. Todas estas cosas le pusieron en tanta duda, y perplexidad, que no se pudo por entonces resoluer. Y assi dio por respuesta, que no entendia poner su vida y honra en vn tan manifiesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podria seguir. Y que si algo auia de hazer, seria teniendo primero firmas, y seguridad del Papa, y de todos los Principes de Italia. Y sobre todo que se le diesse satisfaction, de como el verdadero titulo del Reyno de Napoles era de la yglesia. Y tambien, de que sin hazer vn cosa que no deuiesse, ni q̃ se le pudiesse imputar a fealdad, y traycion, podia emprender vna cosa de tãto riesgo y peligro. Porque jamas el auia tenido en estima y precio cosa ninguna de las desta uida, tanto como la honra, y buen nombre. Y que a solo esto se auian siempre endereçado todas sus obras. Palabras eran estas, de donde Hieronymo Moron, y otro qualquiera, podia muy bien entender del Marques, que no estaua muy lexos de acceptar esta empresa. Salio se Moron muy contento: y por no dexar enfriar el negocio, despacho luego a Dominico Saullo Genoues hõbre docto y para mucho, con vna carta suya, para el Pontifice, auisandole de lo que tenia hecho, y de lo que dõ el Marques se auia tratado. Alegrose Clemente quãto era posible, de oyr vna cosa como esta. No porque quisiesse mal al Emperador, sino porque le parecia este camino muy llano, para conseguir el fin que en sus pretendian, de poner al Rey Francisco en libertad, y boluer el estado y Mueua sa la Republica Christiana luego. Comunico luego con mucho secreto el negocio con Gil Hieronymo, q̃ de antiguo, y priuado, era del Papa, como hombre de ynuencible animo, y secreto, concibio en el punto, que se hacia algun gran mal que de tan grande tracto auia de resultar despues. No se podia persuadir, ser verdad lo que Moron dezia del Marques, y assi le consejo muy de veras al Papa, no se mesclasse en este negocio, porque quando no se catasse se hallaria metido adonde no pudiesse salir. Y que mirasse que el Marques era hombre astuto, y grandissimo fingidor, que no haria sino fingir que le contentaua este tracto, para sacar de cada vno lo que tenia en el pecho, a fin de ganar despues las gracias con el Cesar, a costa de sus enemigos. Dio se y tomose por algunos dias en esto, y al cabo vino el Pontifice a resoluerse, en que Montebonio, familiar de Gilberto, fuesse a tractar a boca con el Marques del negocio, y a rogar le que se declarasse con el Pontifice, llana, y senzillamente, y sin doblez ninguno, en lo que pensaua hazer. Y si a caso Montebonio hallasse en el gana de ser Rey de Napoles, q̃ le offreciesse para ello todo el fauor possible, de parte

Tracto de los Señores de Italia para hazerse el Marques de Napoles.

del Papa. Y en caso que no quisiesse venir en ello, le rogasse, que alomenos desengañasse a el, y a todos los que tractauan dello: y no diesse causa con alguna intempestiua dissimulacion, a que nasciessen entre el Emperador y el Papa, passiones immortales, de donde se podria seguir vniuersal ruyna y turbacion de la Republica Christiana. Partiose con esto Montebonio para Pauia, y tracto cõ el Marques muy de veras del negocio. La vltima respuesta con que se boluio a Roma, fue, que su voluntad del Marques era la de todos, de mirar por la paz comun, y procurar la libertad de su patria. Y que si para conseguir este fin, hallaua el Papa que seria buen medio que se hiziesse el Rey de Napoles, que se contentaria de pretenderlo, y arriscar su honra y vida: con tanto que se le diesse parecer, firmado de Letrados y personas de sciencia y experiencia, de dos cosas. La vna, que podia el, sin nota de infamia, y sin incurrir en traycio contra el Cesar, emprender el reyno. Y la otra, que el Emperador le tenia con mal titulo, y que quien podia dar el verdadero, era solo el Pontifice Romano. Y entonces el haria lo que se le rogaua, y pidiria luego relaxacio del homenaje y fidelidad que tenia hecho al Cesar: y recibiria el titulo de Napoles, y juraria feudo, y nueuo vassallaje a la Iglesia Romana. Contento le estrañamente al Pontifice esta respuesta. Encomendo luego al Cardenal Ascolto, y al Doctor Angelo Cesio, grandissimos Iuristas y curiales, q̃ reboluiessen el derecho: y que con todos los argumentos, y razones possibles, fundassen el derecho de la Iglesia: y colorassen lo que el Marques pedia: para le assegurar la consciencia, y la honra. Entre tãto despacho sus Embaxadores al Senado de Venecia: y parecioles tambien a los Venecianos, q̃ luego todos començarõ de aparejarse para la guerra. Al mejor tiẽpo (quãdo los vnos y los otros pensaron que lo tenian todo acabado) sale el Marques con vn descuydo terrible, y cõ el mas nueuo desman que jamas se vio, ni oyo. Y cierto si se mira a lo que a su Cesar deuia, y a la fidelidad que le auia prometido, fue vn hecho heroico, y exemplo de grandissima moderacio y fidelidad. Pero alomenos al Papa, y a los Venecianos parecioles fealdad, y cosa de hombre doblado y de poca suerte. Lo que hizo, fue, escriuir luego al Emperador con Iuan Baptista Gastaldo, particularmente todo quanto cõ el se tractaua. Iũto cõ esso, no hazia sino frunzir al Papa, y lleuarle poco á poco: entreteniẽdo le a el, y a todos sus amigos con estraña dissimulacio: por hazerles (como dizen) vomitar todo lo que tenian en el cuerpo. Para poder despues hazer su facto, no hazia sino poner guarniciones, en todos los lugares y plaças importantes. Y quando vio que era tiempo de descubrir el disfraz, embio a llamar a Moron, y pusole preso en poder de Antonio de Leyua. Y casi en vn mismo dia se apoderarõ el y sus Capitanes, de todas las ciudades de Lombardia. Assi los dexo a todos burlados y attonitos, que no sabiã donde se meter. Y porque Francisco Sforcia estaua toda via muy enfermo en el Castillo de Milan, accuso le en juyzio de traydor al Emperador, para tener color de despojarle del estado. Escusaua se Francisco Sforcia con su enfermedad, y dezia muy de veras q̃ no auia sabido cosa ninguna de lo que Morõ tractaua con el Papa: diziendo que se ponia en manos del Cesar, y q̃ no queria otro juez sino a el. Que se le diesse facultad para embiarle sus Embaxadores. Y por mostrar con algun

Francisco Sforcia acusado de traydor.

gun seruicio notable su innocécia puso en poder del Marques todas las fuerças del estado, reseruando en si solo el Castillo de Milan, y la fortaleza de Cremona. El Marques holgo de recebir lo que se le daua de gracia: y en teniendo lo en su poder, comença a poner en orden de cobrar lo de mas por fuerça: y puso luego cerco sobre el castillo de Milan. El Papa y los Venecianos estauan en grandissima congoxa: y no sabian que satisfaction pudiessen dar al Emperador para le desenojar. Mayormente, que teniendo el en su poder al Rey Francisco, le seria facil cosa darle la libertad, con tal condicion que se juntasse con el, para la ruyna y perdicion de Italia. No se hablaua en Roma, ni en Venecia, de otra cosa sino del hecho del Marques, blasphemando del, y llamando le traydor, doblado, perfido, astuto, y engañador. Otros, que no tenian passiõ, loauanle de fidelissimo, generoso, y magnanimo, que por no hazer cosa fea contra su Rey (de quien tenia hartas causas de estar desabrido) auia menospreciado el Reyno de Napoles: teniendo tanta facilidad de salir con el. Todas estas cosas tenia ya tragadas el Marques. No hazia sino auisar al Emperador de lo que conuenia que se hiziesse. Hasta que vino a dezirle, que ya no esperasse, q̃ en Italia se hallaria medio ninguno bueno de paz, y que por esso, el tenia determinado de apoderarse de Parma y Placencia: porque sin dubda se fraguaua contra el de secreto, vna muy grande guerra. Y que segun esto, seria cordura madrugar, y preuenir antes que ser preuenidos. Estãdo las cosas ansi suspensas, el Rey Francisco (que toda via estaua en Madrid) viendo que se auian ya passado mas de dos meses, y que el Emperador no le via la cara, como lo auia el creydo al principio, tuuo por cierto que ya no le detenia la caça, sino que le dexaua de ver por no concertarse con el. De donde le cayo vna potente imaginacion, la qual le causo vna enfermedad terrible, que le tuuo en tanto estremo, que los medicos vinieron a perder de todo punto la esperança de su salud. Lo qual como el Emperador vino a saber (entendiendo que la principal causa de su dolencia era la tristeza, y descontento que le daua el verse fuera de su casa, y en prision) tomo luego la posta, y fue le a ver a la cama. Fue tan estraño el gozo y contentamiento que Francisco recibio, de ver al Emperador a su cabecera: y lo mucho que le aliuio, y le recreo los Spiritus, su dulce conuersacion, y visita, que dende que le oyo hablar, y prometerle que sus negocios se harian bien (diziendo le que se esforçasse, y no tuuiesse pena) con solo que le tocó los pulsos: y le leuãto la cabeça y le mostro el rostro alegre, y lleno de amor luego el enfermo Rey cobro nueuos alientos: y començó a yr conualeciendo: con tanta mejoria, que dentro de pocos dias se le despidio la calentura: y comio con gana: y vino a recobrar entera salud. Lo qual es indicio manifiesto, de que las enfermedades del cuerpo, muchas vezes se causan de la affliction del alma, y de los sentidos interiores. Y que para la cura de las tales indisposiciones, importa mas vna consolacion, que otro ningun beneficio que con medicinas se pueda applicar. Antes que acabasse el Rey de sanar de todo punto, llego a Madrid su hermana Madama Margarita, rezien viuda, muger que auia sido de Alanson. Dezian todos que la casarian cõ Borbon, y que el Rey que estaua viudo, se casaria con Madama Leonor, hermana del Emperador, q̃

poco

poco antes auia embiudado del Rey Don Manuel de Portugal. En leuantandose el Rey de la cama, luego se començo a tratar de su negocio. Huuo en el diuersos pareceres. El Marques de Pescara, y Lanoy, eran de parecer que se vsasse con el Rey de blandura, concediendole algo de lo que pedia, porque se confederasse con el, contra el Papa, y Venecianos, y para esto allegauã hartas razones. Por otra parte, el secretario Mercurio (que podia mucho con el Emperador, y siempre le aconsejaua lo que mas prouecho le parecia) era de contraria opinion, y por muchas causas (que por no me detener no las refiero aqui) dezia que al Rey se le diesse libertad: cõ tanto que restituyesse lo que tenia vsurpado del estado de Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del Rey, porque mientras estuuiesse preso le daria hartas: y despues de suelto no cũpliria ninguna. Que seria mas sano consejo, cobrar su hazienda, que no procurar de adquirir la agena. Y que al Papa, y Venecianos seria bien ganarles las voluntades cõ amor y beneuolencia, y no por fuerça. Porque con lo vno seria señor de todo el mundo: amado y reuerenciado de todos: y con lo otro, tendria harto que asseguar su vida, y la haziẽda. Y que si a caso el Rey (agoraq̃ le tenia preso) porfiasse en no querer dar lo de Borgoña, q̃ en tal caso Dios y el mundo le tendrian a el a bien, que le quitasse el Reyno de Francia: y aun si fuesse menester la vida. Y que despues que (de vna manera o de otra) huuiesse allanado las cosas de Italia, podia yr triumphante, y glorioso, a recebir amorosamente de mano del Põtifice la corona del Imperio, y q̃ toda Italia le recibiria con mil bendiciones, y le siruirian en sus necesidades de buena gana, mucho mejor y mas cumplidamente que si los queria tratar con aspereza y rigor. Este le parecio al Emperador sanissimo consejo, y assi se inclino a el, y luego se mostro facil en dar la libertad al Rey, recobrando lo de Borgoña. Finalmente se capitularon ciertas cosas, y entre ellas fue vna, el casamiento de Madama Leonor con el Rey. Este, bien huuo effecto, porque las bodas se hizieron: pero de todas las demas no tardo mucho el Rey en arrepentirse. Renuncio ante todas cosa qualquier derecho que pudiesse tener a los estados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles, y prometio de ayudar con seys mil infantes, y con seyscientos cauallos al Emperador siempre que tuuiesse guerra en Italia. Para seguridad de todo esto, dio en rehenes a sus dos hijos Francisco Delfin, y Henrico Duque de Orliens. Lleuo Lanoy al Rey hasta ponerle en su Reyno. Mas no fue bien puesto en libertad, quando començo a poner achaques, y a mostrar el mal animo q̃ despues executo. Diziendo que se le auia hecho fuerça notoria. De dõde se siguierõ despues en el mũdo, las turbaciones y calamidades, que se veran adelante. Poco despues que el Rey Frã cisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Pescara puesto cerco sobre el Castillo de Milan (dõde Frã cisco Sforcia estaua muy fatigado de sus enfermedades) le sobreuino al Marques de Pescara vna calentura, tan rezia y de mala calidad, que sin que bastasse remedio humano para le guarecer, vino a morir della, en la flor de su juuentud, antes que cũpliesse treynta y cinco años. Falleció a treynta de Nouiembre del mesmo año de mil y quinientos y veynte y cinco. Fue el Marques de Pescara vno de los famosos Capitanes que se han visto en nuestros tiempos, y muchos años atras. Y si la

Francisco rey de Frã cia puesto en libertad

Muerte del marques de Pescara.

si la vida le durara, lleuaua camino de sobrepujar en hazañas a todos los que la fama suele encumbrar. No dexo hijo ninguno que le succediesse, y por esso vino su estado y lugar a Don Alonso Daualos su primo (q̃ se llamo Marques del Vasto) de cuyas grandezas veremos adelante alguna relacion. Porque cierto fue tambien singularissimo Capitan: y sus grandes virtudes recibieron lustre y crecimiento con su muy buena disposicion, y hermosura de rostro. Hizo el Marques de Pescara su testamento: y en el ninguna otra cosa pidio al Emperador, en premio de sus seruicios, sino que diesse la libertad a Hieronymo Moron, que quedaua preso en poder de Antonio de Leyua, y como lo pidio anssi se hizo. En esta coyuntura, que fue en el año de veynte y seys, caso el Emperador Carlos V. en Seuilla, con la Serenissima Emperatriz Doña Isabel hija del Rey Don Manuel de Portugal, y el Rey don Iuan tercero hermano de Doña Isabel, caso tambien con la Infanta Doña Cathalina hermana del Emperador. Y en el vno y en el otro Reyno se solennizaron las bodas, como a tan altos Principes conuenia.

casamiẽto de carlos 5.

De la liga que cõtra el Emperador hizieron el Papa Clemente, y los Reyes de Francia, y Inglaterra, y otros, para librar del cerco a Francisco Sforcia: y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Põpeyo Colona. §. V.

TAN frescas y viuas estauan las quexas q̃ el Papa Clemente y los Venecianos teniã de ver cercado a Frãcisco Sforcia, que por solas ellas, holgaron de authorizar el quebrantamiento que el Rey Francisco queria hazer, de las capitulaciones que con el Cesar auia puesto, al tiempo que se ledio la libertad. Los vnos y los otros concertaron su liga, y confederacion contra el Emperador: metiendo consigo en ella al Rey de Inglaterra, que ya andaua fraguando el repudio, que poco despues hizo, de la Serenissima Reyna Doña Cathalina su legitima muger. Sabida por los Capitanes Imperiales esta liga, prosiguieron muy de veras en el cerco del Castillo. Era el Cardenal Pompeyo tan verdadero seruidor del Emperador, que no pudo en ninguna manera suffrir, que el Papa Clemẽte se hiuiesse confederado contra el. Deste negocio vino a tener grandissima perplexidad, porque por vna parte se le offrecia muy grande honra y prouecho, si queria seguir la opinion del Papa, y por otra, temia no fuessen en diminuciõ las cosas del Cesar en Italia. Finalmente, despues de auer tenido con sus amigos muy grandes disputas, determino mouer guerra secretamente al Papa Clemente, con intencion de echarle de Roma, y aun de prenderle, y ponerle en tanta necessidad, que le fuesse forçado salirse de la liga que tenia hecha. Por poder lo hazer mas a su saluo, fingio estar doliente de la gota, y fuese a tener el inuierno a Tusculano. En tanto que Pompeyo Colona se aparejaua de gẽte, y se ponia en orden para acometer lo que tenia pensado, el Papa (que de nada se recelaua) embio por sus gentes a

Liga contra Carlos, 5.

Guerra entre Põpeyo Colona, y Clemẽte. 7.

gentes a Lombardia, para q̃ se juntas sen con las del Senado. En los prime ros acometimientos, antes q̃ el Marq̃s del Vasto, ni Antonio d̃ Leyua lo pudiessen remediar, se apoderarõ los enemigos de Lodi: y comẽçaron a hazer la guerra muy de proposito, cõ intencion de librar del cerco a los del Castillo de Milan. Pero no bastarõ a resistir, la fuerça de los Imperiales, porque con estar Milan casi sin muros, defendieron a los enemigos la entrada: y compelieron a Francisco Sforcia a que se rindiesse de pura hãbre: y por vn concierto q̃ cõ el se hizo, le dexarõ yr a la Fortaleça d̃ Cremona. Los Venecianos se retiraron en su tierra, y dexaron libremente a Milan en poder de Borbon, q̃ ya era buelto de España. Este buen succesſõ de Lombardia, puso nueuo animo al Cardenal Põpeyo para executar el proposito con q̃ se auia salido de Roma. Tenia cõsigo Põpeyo al Duque de Sesa, embaxador del Emperador (q̃ se auia tambien desuiado del Papa quando supo la liga q̃ auia hecho cõ sus enemigos) y con el estaua tambiẽ don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron secretamẽte de aparejarse, para tomar al Papa de sobresalto. Pero no lo pudieron hazer tã recatadamente, que no lo sintiesse el Pontifice, el qual hizo de presto juntar hasta tres mil infantes, y quinientos cauallos. Era este apparato bastante, para opprimir al Cardenal que no tenia tanta gente con buena parte: mas era de suyo el Papa Clemẽte tan escaso, y pagaua tan mal su gente, que le seruian de muy mala gana, y cõ tãto descuydo, q̃ parecia que a drede se dexauan vencer. Acõtejauãle al Papa Clemẽte sus amigos y principalmente Stephano Colona y Salamonio, q̃ embiasse toda esta gẽte sobre Tusculano, que sin difficultad ninguna podria prender, o alomenos opprimir al Cardenal, y a los que con el estauã. Pero como la principal intencion del Papa Clemente no era enojar al Cesar (aunque estaua confederado cõtra el) sino solamente que a Francisco Sforcia se le restituyesse su estado, nunca se pudo acabar con el q̃ rompiesse guerra al descubierto contra Pompeyo Colona. Contentose con embiarle a mandar q̃ luego sacasse la gẽte que tenia hecha, de toda la jurisdiciõ y tierras de la Iglesia, y la passasse al Reyno de Napoles, o a Lombardia. Metieronse de por medio algunas personas de calidad, principalmente el Cardenal Veleyo. Por cuyo consejo embio Põpeyo Colona a Roma a Vespasiano su sobrino hijo de Prospero Colona, a tractar con el Papa Clemẽte de la concordia. A pocos lances se vino a componer el negocio, con que Põpeyo prometio de sacar la gẽte, y lleuarla a Napoles. Con lo qual el Papa se asseguro, y despidio luego su gente, cõtra voluntad de todos sus amigos, que le aduertieron que no lo hiziesse, porq̃ aq̃lla paz no auia de ser firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor, mas q̃ por otro buen respecto. No se engañarõ mucho en ello, porque no huuo bien el Papa despedido la gente, quando Pompeyo, y Hugo de Moncada, reboluieron sobre Roma, para tomar al Papa descuydado. Pidio Moncada fauor de parte de su Magestad a Vespasiano, y Ascanio Colonas, los quales, con todo el secreto del mundo, començaron a hazer gente: pero no pudierõ dexar de ser sentidos, de muchos, q̃ auisauan al Papa cada dia q̃ se pusiesse a recaudo, porque quãdo no se catasse se hallaria metido en poder de

sus enemigos. Era Clemente tan biẽ acondicionado que no podia creer q̃ Pompeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia q̃ no temiessen q̃ todo lo q̃ se dezia era mentira, y fingido. Que la gente de guerra, tenian gana della, por su proprio interes. Llego a tãto estremo su descuydo, q̃ quando le vinieron a dezir, q̃ Pompeyo y Moncada veniã ya cerca de Roma, con muy gran poder, aun no lo creya, y contentose con mãdar al Capitã de su guarda de cauallo, q̃ saliesse por la puerta de Sant Iuan de Letran, a ver si via venir gente. Salio el Capitan cõ algunos de los de la guarda. Llego hasta vn quarto de legua de la ciudad, y como no vio nada, dio la buelta, diziendo, Boluamonos que bien basta lo q̃ hemos hecho, pues en lo q̃ nos da nuestro amo de sueldo aun no ay para hartar de ceuada los cauallos. Con lo q̃ estos le dixeron, q̃do el Papa tan seguro, como sino tuuiera en el mundo enemigo ninguno. Pompeyo llego a Roma, y entro en ella, sin hallar resistẽcia ninguna, porque el Papa Clemente no tenia gẽte de guerra ninguna, y la ciudad holgaua de todo el mal que le viniesse al Pontifice, por su escasseza, y por sus desabridas cõdiciones. Y si como venia Pompeyo a mas andar, caminara para palacio, sin esperar (como espero) a q̃ llegassen ciertas pieças de artilleria, q̃ las trahian bufalos, pudiera tomar al Papa en su casa, tan descuydado como buen plazer, y prenderle a su sabor. En llegãdo el artilleria, passo a Ponte Sixto, y dio consigo en el Vaticano. Entõces el Papa Clemente (como quien despierta despauorido) lleno de temor y cõfusiõ, passose huyendo al Castillo, dando vozes, y llamando al pueblo en su fauor: pero no auia quien se mouiesse a dar se le, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizẽ) los mõtes de oro. Auia en la ciudad muy pocos que fuessen para tomar armas, y los q̃ auia no q̃rian seruirle, porque generalmente era mal quisto, y a sus oydos le dezian, que no tenia de Clemente mas que solamente el nombre. Fue cosa de admiracion, que entraron las cõpañias de Pompeyo por las calles de Roma, con tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas, ni huuo hombre q̃ se alterasse. No auia tampoco soldado que se osasse desmandar contra ningun vezino: porque Pompeyo les auia mãdado muy de veras, que entrassen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia a la ciudad, sino a solo el Papa: y ellos entrauan diziendo a todos, Estaos q̃dos hermanos, q̃ no venimos contra vosotros ni pretẽdemos hazeros ningun daño. Es cierto cosa muy de notar, que auiendo sido Clemente toda su vida liberalissimo, y gastador: y juntamente cõ esso, affable y bien hablado, y sobre manera discreto, y gran negociador, en viendose Papa (no se porque) se mudo de todo punto en condiciones: y se hizo escasissimo, y remisso. Tanta es la mudança, que a las vezes hazen en los hombres las dignidades y honras. Faltaronle en sus necessidades, todos los que le solian ser amigos: porque a toda suerte de gentes tenia desabrida. A los Clerigos auia echado decimas y tributos pesadissimos. A los officiales auia les quitado gran parte de sus derechos, y hasta los professores de las sciencias que leyan en las escuelas, les auia acortado los salarios. La gente comun no le podian ver: porq̃ con ser los años fertiles, no se hallaua en Roma q̃ comer: y los precios d̃ todas las cosas

Clemente. VII. mal quisto del pueblo.

no quiso hazer prision femenina, q lo mismo es un Clerigo q una muger p.a la prision

Estas notas marginales estan puestas por un Frayle.

las cosas auian crecido excessiuamẽte. Por otra parte ciertos officiales q̃ auia puesto el Pontifice para traçar las calles, por hermosear la ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinas, en en sangostar casas, y abrir calles, que apenas auia hombre en toda la ciudad que no huuiesse recebido dellos algun notable agrauio. Sabiẽdolo, ypassando por ello el Papa, cõ toda la dissimulaciõ del mũdo, sin q̃ hiziesse caso de remediarlo: aunq̃ cada dia yuã a el con ciẽ mil quexas: q̃ no poco daua q̃ murmurar a todos. Sin esto tenia del Pontifice grandissima quexa todo el pueblo, porq̃ auia hecho Cõseruador de Cãpitolio (q̃ es vn officio preeminente de justicia) a Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de que Mario de Perusio, thesorero del Põtifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes, se juntaron, para q̃ quando Clemente huuo menester amigos, no los hallasse. Llegaron Põpeyo, y Hugo de Mõcada, sin difficultad hasta el Burgo. El Cardenal fuese a su casa temiendo no se la saqueassen. Mientras el alla fue, arremetieron los soldados al palacio sacro, y robaron del y de S. Pedro toda la recamara Pontifical: y quantos calizes y Cruzes, y cosas de precio hallaron. Cosa que dio al Cardenal Pompeyo grandissimo desabrimiento. El Papa (que se vio solo y sin remedio, y sin esperãça de que le pudiesse venir de parte ninguna) embio a rogar a Don Hugo de Moncada q̃ se entrasse a ver con el en el castillo: porq̃ queria tractar de paz. Y para q̃ se assegurasse dl, embiole en rehenes a los Cardenales, Cibo, y Rodolpho, sus sobrinos. Põpeyo quisiera tomar el Castillo por fuerça, y prender al Papa, pero Moncada no quiso proceder con tanto rigor. Entro a verse con el Pontifice: hizole la adoracion y reuerencia deuida: y diole de su mano vn riquissimo Baculo Pastoral, y la Thiara, que lo auia sacado con harto trabajo de entre las manos de los soldados. Escusose muy de veras de la guerra que le hazia. Del saco, echo toda la culpa a los soldados: que contra toda su voluntad le auian hecho. Supplico le muy encarecidamente, se apartasse de la liga que tenia con los enemigos del Emperador: pues via q̃ todas las cosas le succedian bien al Cesar, y sabia que su moderacion, y clemencia era tanta, que con poder justamente pretender el señorio de toda Italia (como de Prouincia propria del Imperio) no queria sino dar oydos a la paz y quietud vniuersal della. Respondio a esto el Pontifice, cargando grandes culpas al Cardenal Pompeyo: y muchas mas a Vespasiano su sobrino: que dezia, que le auiã engañado malamente. Dixo, q̃ Dios y el mundo sabian, que su voluntad siempre auia sido de engrandecer al Cesar, y la mesma tendria siempre q̃ su Magestad holgasse de fundar la paz cõ buenos medios, y de dar lo suyo a su dueño, restituyẽdo a Francisco Sforcia sus tierras. Que lo hazia mal el Emperador en dexarse assi engañar de lisonjeros, que le hazian creer que con justo titulo se podia hazer señor de Italia. Y que pues el Cesar era señor de tãtos y tã poderosos Reynos y señorios, le estaria mucho mejor repartir cõ otros del mucho q̃ Dios le auia dado, q̃ no quitar a nadie lo q̃ tenia. Que Francisco Sforcia nunca le auia sido traydor, y era falsedad grãde, la que se le leuãtaua. Y q̃ quando lo fuera, no haria mucho el Cesar en perdonarle, por cõtẽplaciõ suya, y de toda Italia pues tãen

Saco del palacio Sacro

Clemente. 7. torno a la amistad del Cesar.

carecidamente se le pedian de gracia. Passaron otras muchas platicas, y tractos, de vna parte a otra, hasta q̃ finalmente, se vino a dar este assiento. Que el Papa sacasse luego sus gentes de Lombardia, saliendo se de la liga. Que perdonasse, y recibiesse en su gracia al Cardenal Pompeyo, y a todos sus parientes, y diesse para esto en rehenes a Philippo Strozi, yerno de su primo Pedro de Medici, y que lo lleuasse Moncada consigo a Napoles. Que se buscasse con diligencia todo lo que del Templo y recamara Põtifical se auia saqueado, y se restituyesse al Papa, y el diesse libertad sin rescate ninguno a Camillo Colona, que auia sido preso pocos dias antes en cierta guerilla que huuo en Sena, que yo no he tenido occasion de contarla. Salio se de ay a poco Dõ Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del Cardenal Pompeyo, q̃ quisiera lleuar el negocio por todo rigor, y acabar de vna vez estas pendẽcias, y vrdir de manera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica, que Hugo de Moncada holgo de cõcertarse con el Papa Clemẽte, de puro temor q̃ tuuo de q̃ si caya en manos de los Colonenses, le matarian, y no quiso amanzillar con tan enorme sacrilegio las excellencias del Cesar, y su propria fama. Y aun tambien se dixo, que el Papa le auia vntado la mano. Quedo con todo esso Clemẽte, tan estomagado y lleno de coraje, que guardo en el pecho estas affrentas por toda la vida, y propuso castigarlas, puesto que por disimular, no dexo de cumplir lo que auia prometido. Luego saco de Lombardia la gẽte q̃ alla andaua suya, y hizola venir a Roma, con proposito de hazer vn exercito bastante, con que pudiesse resistir a sus enemigos. Vinierõ a Roma hasta dos mil Suyzos, siete vanderas de Italianos de la cõpañia de Iuan de Medici, y quatrocientos hombres darmas, de los de Frederico Gonçaga. Mando a Stephano Colona que hiziesse otras quatro compañias de Infanteria, y hizo Capitanes de caualllos ligeros a Valerio Vrsino, y a Iuan Baptista Sabello, y a Ranucio Farnesio. Con lo qual se fortalecio bastãtemente, para contra qualquiera q̃ tẽtasse de hazerle injuria.

Andaua entre tãto la guerra muy caliente. Huuieron Imperiales y Franceses vn brauo recuentro junto a Gubernulo, en el Mantuano, adõde murio Iuan de Medici, vno de los mejores Capitanes que quedauan en Italia, padre del Duque Cosme de Medici de Florencia que oy viue. Fue grãdissima perdida para las cosas de la Iglesia la muerte deste valeroso Capitã, porque solo el bastaua para estoruar que no succedieran los desastres, que dẽtro de dos años le succedierõ al Papa, y a Roma. El Emperador (que supo quan de veras se tornaua a encẽder la guerra) embio de España al Virrey Carlos de Lanoy, cõ treynta galeras, y en ellas seys mil infantes. Yescriuio al Rey su hermano, que embiasse luego a Italia cõ buẽ recaudo de gẽte a Franispergo. Topo se Lanoy en el camino cõ las armadas de Francia y Genoua, q̃ las trahia Andrea Doria, y venia cõ el, Pedro Nauarro, q̃ ya estaua suelto. Fue su ventura de Lanoy q̃ no se pudierõ jũtar a tiẽpo para resistirle el passo, q̃ sin duda le destruyerã, aunq̃ toda via, perdio dos o tres galeras, y mucha de su gente. Y quiso Dios que le sobreuino vn viẽto prospero, cõ q̃ se acogio a Portuh ercules y despues se fue a Cayeta. Adõde dxaremos por vn rato esta guerra, por cõtar lo q̃ en este año d veynte y seys succedio al

Murio Iuã de medici.

cedio al Rey de Hungria,con el Turco Solyman , por ser propria materia mia esta.

De la muy infelice jornada que hizo el Rey Luys de Hungria contra el Turco Solyman.

§. VI.

SOLYMAN nuestro capital enemigo estaua tan sobre el auiso a todas estas pasiones y rebueltas,que auia entre los Principes Christianos , que ninguna occasion que se le offreciesse para podernos dañar , la dexaua passar por alto. Auiendo pues(como ya se vio arriba) ganado la fuerte , y principalissima Isla de Rhodas , determino ensanchar sus Reynos por la parte de Hungria y Valachia, adonde ya las auia estendido hasta Belgrado. A lo qual(allende de la ordinaria y natural sed suya) le incito , ver que Ludouico Rey de Hungria,de mas de ser muy moço y poco exercitado en negocios de guerra , no auia de tener quien le fauoreciesse, estando (como estaua) el Emperador su cuñado tan lexos del , embuelto en guerras con todos los Principes Christianos, que contra el se acabauan de confederar, y auiendo el Rey Sigismundo de Polonia , poco antes , assentado tregua con el mesmo Solyman. Dexado a parte, que sabia el quan mal obedescido era de sus gentes y pueblos Ludouico , que antes le mandauan ellos a el,que no el a ellos . Comença se pues el Turco de aparejar para la jornada de Hũgria,en principio del año de mil y quinientos y veynte y seys , con grandissimo sonido , porque se tenia por cierto que auia de meter en ella de dozientos mil combatientes adelante. Lo qual entendido por el Rey Ludouico, ante todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiendo fauor y socorro cõtra el cruel enemigo , representando a todos los Principes Christianos , y a las naciones comarcanas , el peligro grande que todos generalmente corrian, en caso que Solyman se hiziesse señor de Hungria. Iunto con esso, hizo llamamiento de sus grandes y Prelados , para celebrar con ellos el Racos ordinario (que assi se llama alla lo que en Alemaña Dieta , y en España Cortes.) Acudieron luego todos los Prelados , que por antigua costumbre son obligados a contribuyr con gentes , y dineros , siempre que se le offresce guerra con infieles. Todos dieron algo : pero no con gran parte , tanto como eran obligados. Los caualleros seglares contribuyerõ mucho menos , porque todos alegauan pobreza. Pero junto con esso,estauan tan soberbios , y confiados , que dezian , que sin difficultad ninguna les bastaua el animo , con mucho menos numero de gente , vencer a los Turcos . Esta confiança les ponia la poca experiencia que tenian del valor de los Genizaros . Porque muchos destos señores , no auian jamas visto guerra de Turcos: y otros , aunque lo auian visto, no auian entrado en batalla campal con ellos , sino en correrias , y escaramuças de poca importancia. El

Año. 1526. Guerra del Turco Solyman contra Ludouico Rey de Hũgria.

que mayor brauosidad mostraua entre todos los Hungaros, era Paulo Tomoreo Arçobispo Colocense, Frayle de Sant Francisco, hombre mas animoso de lo que su profession le daua. Auia se Paulo hallado en algunos recuentros con Turcos, y por el buen successo que dellos auia tenido, estaua confiado, que qualquier exercito de Hungaros bastaua para vencer a otro de Turcos, por muy grande que fuesse. Predicaua este Arçobispo muy a menudo, y en todos los sermones que hazia, no tractaua de otra cosa sino desta guerra, con tanta confiança de la victoria, como si la tuuiera ya en las manos. Y solia dezir, que el primero que auia de acometer, y vencer a los Turcos seria el. Al principio desta guerra, quando el Rey escriuio a los Principes por socorro, embiole el Papa Clemente Septimo, cierta summa de dineros. Hizo luego gente, y escriuieron se algunas compañias de Bohemios. Con las quales dezia Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas bastauan, para reforçar la caualleria Hungara. Todos los que algo entendian de guerra, y sabian el gran poder de Solyman, hazian burla (y con grandissima razon) de los blasones del Arçobispo. Porque el exercito que en Hungria se podia juntar, no allegaua con todo, a treynta mil hombres. Sabido pues que Solyman entraua por Hungria, passo el Rey con su Campo hasta la ciudad de Buda, que ya era la frontera de su Reyno. Adonde huuo entre sus Capitanes diuersos pareceres, sobre si entraria en la batalla, o quedaria su persona al seguro, para guardar se del notorio peligro en que se ponia. Los que bien sentian (y especialmente Stephano Berbeno) dauan vozes, porque el Rey no passasse de Buda, donde esta ua tambien la Reyna Maria su muger. Los soldados appellidauan por el, y dezian, que no pelearian si el Rey se quedaua en Buda, porque su presencia les ponia grande animo, y seguridad, y Tomoreo tambien fue deste parecer. Y assi huuo el triste Rey de hallarse en la batalla. Partio se con esto Ludouico de Buda, y fue a poner su Campo en la villa de Mugacio, o Mohacz, puesta entre Belgrado y Buda, en ygual distancia. Esperaua el Rey socorro, que sabia que venia con el Iuan Sepusio Bayuoda de Transiluania, y tardaua tanto, que ya Solyman estaua tan cerca, que apenas se podia escusar la batalla. Algunos, y los mas prudentes Capitanes, aconsejauan al Rey que se alojasse junto al Danubio: y que hiziesse sus trincheas y reparos para resistir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleasse, hasta que llegasse el Bayuoda. Solo el Arçobispo Tomoreo fue de contrario parescer, assi por su natural temeridad, y demasiada confiança, como porque temio de perder el mando, y authoridad que tenia en el exercito, si llegaua a juntarse con el Iuan Sepusio. Al fin basto su porfia, y determinacion, para que la batalla se diesse, sin esperar a nadie. Era en todas las cosas superior Solyman, assi en el numero de los Soldados (que para cada Christiano auia treynta Turcos) como en la destreza, y esfuerço de las gentes. Porque de mas del grandissimo numero de Infanteria, y cauallos, trahia Solyman quatro vanderas de cauallos ligeros, que no entendian dias y noches en otra cosa, sino en dar arma, y desasossegar alos nuestros, sinde

Batalla de Mugacio en que murio el rey Luys de Vngria. Iuã Sepusio Bayuoda.

xar

xarlos dormir ni reposar vn momento, ni aun tomar agua del Rio (que la tenian en la mano) sin que primero la comprassen con sangre . Esta fatiga que tenian los Hungaros , de no poder vn solo punto descansar, ni salir a hazer forraje , ni proueer su Campo , les hizo apressurar el negocio , y romper , aun mas ayna de lo que Tomoreo quisiera. Saco el pobre Rey su Campo tendido en vna muy larga manga , a fin de que los Turcos, como eran muchos, no le tomassen en medio. Començose a pelear con grandissimo esfuerço, y coraje , y dexaron a la mano derecha sus alojamientos , y en ellos vna vanda de los mejores cauallos, para que si el Rey se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos. No fue menester dudar mucho en la victoria, porque en los primeros encuentros se conocio luego la ventaja. Los Christianos fueron desbaratados , y muerta la mayor parte dellos ,y el mesmo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vsarones, que son sus cauallos ligeros. La demas caualleria perecio casi toda , que no quedo por marauilla Capitan , ni hombre de lustre , que no muriesse. Encomençando a inclinar la Victoria, acudieron a los alojamientos infinita multitud de Turcos a robar. Mataron los cauallos que auian alli quedado de respecto , para refugio del Rey. El qual (como vio que no tenia remedio) puso las piernas al cauallo ,y començo de huyr la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el cauallo yua fatigado , dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujo el pobre Rey en los estribos, que se vino a ahogar , en menos de palmo y medio de agua y cieno . Viole caer Cetusco camarero suyo , que con el yua, y puso vna señal para boluer por su cuerpo , y prosiguio su camino , con la triste nueua para Buda. La Reyna viuda (sin poder esperar a lleuar consigo cosa de su recamara) puso se luego en camino, huyendo para Viena. Poco despues boluieron a buscar el cuerpo del Rey , y lleuaron le a sepultar con sus mayores en Alua Real. Despues que se huuo cogido todo el Campo , Solyman se boluio a cenar a su tienda. Mouio se sobre cena platica de la batalla ,y dizen que se espanto Solyman de la temeridad de los consejeros del Rey muerto. Otro dia passo con el Campo hasta Buda, y entro la sin ninguna difficultad. Hallose en ella harto rico despojo, el qual todo Solyman repartio entre sus gentes , sin querer tomar para si, mas que tres muy hermosas estatuas de metal , que fueron del famoso Rey Mathias Coruino. La vna era de Hercules con su maça , la otra de Apollo con la Cithara , y la otra de Diana con el arco y saetas. Estas estatuas mando las luego lleuar a Costantinopla , y dizen que oy estan puestas en lugar publico , para recordacion y memoria desta insigne victoria : o por mejor dezir, para ignominia y confusion nuestra. Lleuaron se tambien a Cõstantinopla tres pieças de artilleria , que auian sido de vn antiguo Rey de Vngria. El dia que se entro Buda, fue Solyman a ver la Fortaleza. Torno se a dormir a su Campo : porque de antigua costumbre de los Othomanos, jamas el Rey, en la guerra , duerme sotechado , ni puede fiarse de las paredes , porque lo tienen los Geniçaros por affrenta, que su Rey se assegure de otra cosa que de su fidelidad. Traxeron le aquella noche sobre cena siete cabeças, de siete Principes de Hungria, de Nicolao Salonio Arçobispo de Stri-

Solymã torno a Buda.

gonia, de Tomoreo Colocense, de Francisco Perin Obispo de Varadino, de Iorge Sepusio hermano del Bayuoda, y de Ambrosio Sercano, y de otros dos. Pusieron se las cabeças sobre vna mesa, las de los Obispos con sus mitras: y por escarnio passauan los Turcos por delante dellas, puestas las manos enel pecho, y baxando la cabeça dezia, Dios mantẽga, Papas de los Christianos, Papas valientes. Anduuo las Solymãvna a vna, todas siete. A la del Arçobispo de Strigonia, dixo, Auariento, y mal Clerigo, porque no prestaste a tu Rey en tiempo de tanta necesidad, los dineros que te pidio? De Tomoreo dixo, Este loco, pues era Frayle, para que se entremetio en ser Capitan? De Perin dixo, Este bien discreto era, que me dizen que estando en consejo con su Rey, sobre si se daria la batalla o no (como vio que este Frayle loco por fiaua porque se diesse) dixo, y muy biẽ, Yo se señores tras que anda Tomoreo. El quiere se ponga de oy mas vna fiesta nueua en el Calendario, a honor de los treynta mil Martyres que murieron peleando por su religion, junto a Mugacio. A los otros quatro llamo los osaditos, bisoños, y de poca experiencia. Traxeron le despues a mostrar dos retratos al proprio del Rey Ludouico, y de la Reyna Maria. Dizen, que se dolio del Rey, y dixo, O pobre moço y que malos consejeros tuuiste: que cierto mi intencion nunca fue de quitarte la vida, ni el Reyno, sino de castigar en ti, con otro menor escarmiento, las injurias que los mios han rescebido de los tuyos en Belgrado. Y cierto se puede creer, que si Ludouico se quisiera cõcertar con Solyman: y darle tributo razonable, que le dexara el Reyno: pues (como luego veremos) hizo gracia del al Bayuoda. Escriuio luego a la Reyna Maria, que estaua en Posonio, que no huyesse, que no tenia porque. Dio se esta infelice batalla, a veynte y ocho dias del mes de Agosto, del Año de mil y quinientos y veynte y seys, dia señalado de Sant Augustin. Murieron en ella, casi todos los que alli se hallaron. Perdieron se casi ochenta pieças de artilleria gruessas, cinco mil mosquetes, diez mil arcabuzes, quatro mil carros, y cinco mil barcas. Gran culpa tuuieron los Principes Christianos en no socorrer con tiempo al desdichado Rey Ludouico, por entender en sus particulares pasiones: pero el que mas se deue culpar en esta tan lamentable perdida, es el maldito, y mas que malauenturado Martin Luthero, porque por sus diabolicas persuasiones, se auian muerto vnos a otros en Alemaña, el año antes (como ya dixe) passadas de cien mil personas. Y demas desto, Luthero y sus sequaces, predicauan, y hazian entender, a la pobre gente Tudesca que pelear contra Turcos era peccado mortal, tanto como resistir a la voluntad de Dios, que los embiaua para castigar al Papa, y a los Principes Christianos, que eran catorze vezes peores que Turcos. Con esto apenas auia quien quisiesse yr a la guerra, y los q̃ fueron lo hazian de tã mala gana, que no se pudo hazer cosa buena. Detuuo se Solyman en Buda solos veynte dias. En ellos sus gentes discurrieron, por toda la tierra, robando y matando. Y aueriguase que mataron y captiuaron passadas de ciento y cincuenta mil animas. Porque veays si eran buenos, los fructos del Euangelio de Luthero. En boluiendo a los alojamientos los Turcos, que andauan a robar, leuanto Soly-

Año. 1526.

to Solyman su Campo, y por las mesmas jornadas que auia venido, dio la buelta para Costantinopla. Antes que passe mas adelante, quiero breuemente dezir a qui, lo que ay que saber, acerca de los dos Reynos de Hũgria y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, que murio sin hijos, porque conuiene saberlo, para claridad de lo que se ha de dezir adelante. Luego que en Bohemia se supo la muerte del mal logrado Rey Ludouico, los grãdes del Reyno (teniendo consideracion a que de la stirpe Real, no auia ninguno que mas derecho tuuiesse a el, que Don Hernando Infante de Castilla hermano del Emperador, assi por ser casado con Anna hija mayor del Rey Ladislao, y hermana del Rey muerto, como por ser de la casa de Austria: como quiera que por antigua costumbre, siempre que en vno destos dos estados, de Austria y Bohemia, falta el Rey, o successor, se ha de tomar del vno para el otro) vinieron en concordia, y recibieron a Don Hernando, sin contradicion ninguna por su Rey. Tuuieron tambien los Bohemios en esto cuenta con vna capitulacion antigua que se auia hecho entre el valeroso Rey Mathia Coruino, y el Emperador Frederico Tercero, bisabuelo de Don Hernando, al tiempo que (como arriba se dixo) murio el Rey Ladislao de Bohemia, por la maldad del peruerso Iorge Poggiebracio. En lo de Hungria huuo mas cõtradicion, porque Iuan Sepusio el Bayuoda de Trãsiluania (que quando se dio esta lamentable batalla venia ya cõn sus gentes en socorro del Rey Ludouico) como supo en el camino lo que passaua, aunque deuiera sentir pesar grande de vna tan notable desgracia, por otros particulares respectos rescibio grandissimo contentamiento viendo que se le abria camino para venir a ser Rey de Hungria. Porque faltando la casa Real, parecia le a el q̃ nadie podia pretender con mas justo titulo el sceptro, por los muchos fauores q̃ tenia en el Reyno. Mayormẽte hallãdose cõ las armas en las manos: que suelen ser el titulo con que se adquiren los grãdes estados. Para poner en execution sus pensamientos, luego que vio ydo a Solyman, comẽço de negociar esto, granjeando las voluntades de todos los grandes del Reyno. Fue le a Iuan Sepusio facil cosa, persuadir a la mayor parte de los nobles este su desseo. Porque si alguno le auia de hazer estoruo en el, era Iuan Botor, persona de gran fuerte. Pero este, hallaua se absente en Bohemia, con el nueuo Rey Don Fernando. El mesmo Rey que podia tambien pretender esto, estaua occupadissimo en allanar las cosas de su Reyno, y en assegurar se de los estados del. De manera, que sin ninguna contradicion, en vna Dieta o Racos (que para esto se hizo) el Bayuoda fue nombrado Rey de Hungria. Supo se por todo el Reyno, y vn caualiero de los mas principales que se dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquissima corona, que fue del Sancto Rey Stephano, y con ella Paulo Arçobispo de Strigonia, y Stephano Brodarico Obispo Vacense, coronaron a Iuan Sepusio con grandissima solennidad. El puso luego casa como Rey: repartiendo los officios y tenencias, y tratando se como tal, y assi le llamaremos de aqui adelante. Sintio el Rey Iuan muy mucho, que los Bohemios huuiessen recebido por su Rey a Don Fernando, y luego entendio que le auia de tener por su competidor, en lo de Hungria. Pare-

Don Hernãdo Rey de Bohemia y Hungria.

Iuã Sepusio se llamo rey de Hũgria.

ciendo le que no era poco poderoso para poner le en cuentos su Reyno, pues demas de tener por hermano a vn tan poderoso Emperador (que tantas victorias acabaua de conseguir en Italia) no faltauan muchos delos grandes de Hungria que se auian aficionado al Rey Don Fernando, y aun andauan con el en su Corte. No se engaño nada el Rey Iuan en esto, porque luego, sin otra dilacion, començó Don Fernando a juntar sus gentes de Austria, Stiria, y Bohemia, para yr sobre el. Loqual, como el lo supo (teniendo se por inferior en todas las cosas para poder resistir a tan poderoso enemigo) acordo salirse de Buda. Passose del otro cabo del Danubio a la ciudad de Pesto, y aun alli no oso parar, pareciendo le que estaua muy cerca. Fue en ella recebido alegremente Don Hernando. Y porque entendio que todo su negocio consistia en vsar de celeridad, y diligencia, passo luego el Danubio, con tanta priessa, que quando el Rey Iuan lo supo, ya Don Hernando tenia su Campo puesto a vista de Tocayo. Vio se tan confuso Iuan Sepusio de vna cosa tan nopensada, que no sabia qual medio tomar. Vnos le dezian que huyesse, y otros que diesse la batalla. Pero al fin, como lo vno ni lo otro no se podia hazer, sin conocido peligro, vino a resoluer se, en vna cosa segura para el (aunque no muy honrada) q̃ fue poner su persona al seguro, y tentar por sus Capitanes la Fortuna. Començose con toda la porfia del mundo la batalla: pero no huuo mucha difficultad en la victoria porque el Rey Don Fernando la consiguio, con muy conocida ventaja, y gano todas las vanderas, y artilleria del enemigo, y el Rey Iuan se salio huyendo de Tocayo, y no oso parar hasta los confines de Polonia. El exercito victorioso (executãdo su buena ventura) entro por la Trãsiluania, y sin difficultad ninguna la puso en deuocion y dominio del Rey Don Hernando. Prendieron en esta guerra, entre otros hombres señalados, a Iuan Bodon, Cauallero principalissimo, al qual el Rey Don Hernando acometio muchas vezes con la libertad, porque se passasse a su seruicio, y el no lo quiso acceptar en ninguna manera, y ansi vino a morir en la prision. Boluiose luego el Rey Don Hernando a Buda, y alli rescibio la corona del Reyno de Hungria, con tanta y mas solenidad, que la que se hizo en la coronacion de su competidor. Y auiendo se detenido alli, hasta dar orden a las cosas del Reyno, y dexando sus Gouernadores en el, dio la buelta para Bohemia. Loq̃ mas succedio en esta braua competencia (que duro muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) verlo hemos adelante en sus lugares.

Guerra entre los dos reyes de Hungria.

Don Fernãdo tomo a Buda, y se corono en ella.

batalla, vencido Iuã Sepusio.

De la guerra que el Papa Clemente Septimo hizo contra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos Quinto, y sus Capitanes, tomarõ la defensa de Pompeyo Colona, y lo q̃ en esto succedio.

§. VII.

Muy

Guerra entre Clemente VII. y pōpeyo Colona.

MVY de veras se le auia assentado al Papa Clemēte en el coraçon, la injuria y grā desacato de Pompeyo Colona. Doliale mucho ver que en Napoles, y en casi todos los lugares del Cardenal, y de todos sus parientes, auia publicas almonedas de los bienes y joyas que los Soldados auiā saqueado del Sacro palacio: y no podia suffrir la grita del pueblo, que con libertad le daua en rostro, la floxedad muy grande con que sus enemigos auian triumphado del, y le auian hecho venir en vna paz vergonçosa y desauentajada para el. Por lo qual (luego que se vio con la gēte que arriba dixe, que le vino de Lombardia, y de otras partes) determino romper la paz que con Hugo de Mōcada vimos que capitulo. Y porque su enojo principal era contra Pompeyo Colona, y contra los Colonenses (que del Emperador ni de sus ministros no tenia tanta quexa) hizo el rōpimiento contra el Cardenal, sin dar muestra q̄ quisiesse en ello offender al Emperador. Ante todas cosas, fulmino processo contra Pompeyo Colona, y procediendo por todo el rigor posible, pronuncio contra el sentencia de excommunion, y priuacion de todos los beneficios, officios, y dignidades, que en alguna manera le perteneciessen. Luego tras esto, mādo a sus Capitanes començassen con toda la furia posible la guerra contra toda su familia. Hizo se tan de veras esta guerra, que en vn momento (antes que Pōpeyo pudiesse proueer de remedio) estauan ya tomados, y saqueados, catorze lugares suyos, y de Ascanio Colona. Con tanto rigor, y aspereza, q̄ sin tener consideracion, aque no eran aquellos pobres hombres los que auian saqueado el palacio, les quemauan las casas, y les saqueauan las haziendas. Adonde mayores crueldades se executaron, fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda su recreacion. En Genaciano, quedo en pie sola vna casa que alli labro Prospero Colona, que por su buena memoria no quiso el Pontifice q̄ se quemasse. El Cardenal Pompeyo (viendo se opprimido de vna cosa tan repentina y no pensada) no tuuo otro remedio, sino acudir al Virrey Carlos de Lanoy por socorro, y rogar le tomasse muy de veras su defensa, pues el Papa, con hazerle a el guerra, auia rompido la paz que tenia capitulada con el Cesar, de quien pendian las cosas de la casa Colona. Paresciole a Lanoy justa esta demanda del Cardenal, y luego propuso tomar el negocio por proprio. Para lo qual (por espantar al Papa con el ordinario terror que se acostumbra contra los Pontifices) començaron luego a publicar Cōcilio general en Alemaña, y propusieron citationes al Papa que dētro de cierto termino, paresciesse personalmente en Espira, an si para dar orden y poner remedio en las cosas de la Fe y Religion que el malauenturado de Luthero trahia tan rebueltas, como para remediar otros scandalos y cosas necessarias en la republica Christiana. Tuuo Pompeyo maneras como se pusiessen por todas las Iglesias y cantones cedulas desta citacion. Y para resistir la furia de la gente de guerra, diose auiso a Borbon que passasse con su gente de Lombardia a Roma. Lanoy (dexando en Milan por su teniente a Hugo de Moncada) salio con todas sus gentes hasta poner su campo en cerco de la villa de Frusinon. El Papa Clemente (que a los principios no penso tener guerra mas que con solo

Pom-

Pompeyo)como vio que la cosa yua de ueras,y que de parte del Emperador se le mouia guerra con las armas, y amenazas con el Concilio, quiso tã bien el romper de veras contra el Cesar,y poner le en cuentos el Reyno de Napoles. Para lo qual escriuio luego a Valdemõcio, cauallero Frãces descẽdiente por linea recta de la casta de los Duques de Andegauia, offreciendo le fauor y ayuda y de darle la inuestitura del Reyno de Napoles, si passaua con exercito a la conquista del en Italia. Holgo de oyr esto Valdemoncio,y con fauor del Rey Francisco, puso a punto con toda breuedad sus Galeras,y con ellas causo en toda la costa del Reyno grãdissimo temor. Salto en tierra,y tomo a Salerno,y passo con su Campo hasta poner se a vista de la ciudad de Napoles, en las riberas del rio Sebetho. Y aunque Mõcada salio de la ciudad, no pudo hazer le retirar,antes se boluio con muy gran priessa, por que los Franceses le resistieron valerosamente. Duraua entre tanto el cerco que tenian puesto sobre Frusinõ el Virrey,y el Cardenal Pompeyo, porque los soldados que dentro estauan de guarnicion se defendieron singularmente. Todos erã valientes,y por auer sido de la compañia de Iuan de Medicis, se llamauan ellos tambien los de la negra legion, y trayan las vanderas todas cubiertas de luto, en memoria de su Capitan. Tenia entendido el Cardenal Pompeyo Colona que si aquel cerco duraua mucho,se auia el de ver en gran trabajo,porque sabia que Rencio de Chera,y el Duq̃ de Vrbino, y otros Capitanes del Papa Clemente,se aparejauan para venir a librar a los cercados,y por esso daua priessa al Virrey que batiesse los muros,y diesse al lugar algun assalto de veras. Pero como Lanoy sabia muy poco de guerra (y tanpoco andaua en esta muy de buena gana) dio se tanto espacio,que puso el negocio en terminos que se huuieran todos de perder. Porque dentro de pocos dias llegaron a Ferentino(cerca de Frusinõ)Rencio y Vitelio de Castello con su gente,y por su Legado el Cardenal Augustino Triuultio. Partio el Campo del Papa Clemente luego otro dia siguiente para Frusinon, y acometieron con grande furia a ciertos Soldados que guardauan vna puente por donde auian de passar,que los Imperiales (o por mejor dezir los Colonneses) desampararon la puente, y le uantaron el cerco. Y dexando tres vãderas se pusieron los mas dellos en huyda. Con lo qual los cercados cobraron grandissmo animo, y si Rencio quisiera acabar aquel dia la guerra,y seguir el alcãce,como el Legado se lo rogaua, sin dubda ninguna pudiera prender al Cardenal,y poner el desseado fin a la guerra. Pero como quiera que Rencio y los demas Capitanes, no pretendian otra cosa sino que la guerra durasse(porque les durasse a ellos tambien el cargo,y prouecho della) quisieron dexar yr de entre las manos vna grandissima occasion,de assegurar de todo punto los negocios del Papa Clemente. Tomo con esto aliento el Cardenal Põpeyo (como vio que los enemigos se estauan quedos)y tuuo harto tiempo de põer se en saluo,sin trabajo ninguno, y sin perder cosa ninguna del Bagaje y artilleria. Alojo Pompeyo su Campo junto a Castro,y los enemigos cerca de Possio, y Cecano. Dende alli, los vnos y los otros, no hazian sino gastar el tiempo en escaramuças de poca importancia,que mas parescian justas,o torneos de plazer, q̃ no guerra reñida. Porque los Imperiales esperá-

esperauan a Borbon que caminaua muy apriessa, y venia robando y talãdo quanto topaua, y los del Papa no prentendian sino comer y holgar, y tirar sus pagas, que les parecia que salua uan el anima en agotar al Papa la bolsa. Sentia de todo esto tanta pena el Pontifice, que no sabia ya que se hazer, y no desseaua cosa en el mundo tanto como vna honesta paz, por echar de si tan malos capitanes, que no tratauan sino de robar toda la tierra por donde andauan, y de gastar le sus dineros sin prouecho ninguno. Estando pues los negocios en estos terminos, el Emperador (que no tenia intẽcion de fatigar al Pontifice con guerras, y no desseaua otra cosa sino assentar con el de vna vez paz que durasse, por no dar que dezir a los Lutheranos, que gustauan mucho de ver rebueltos en guerra al Pontifice con el Emperador) embio a Italia, para tratar desta paz, al muy discreto y virtuoso padre Fray Francisco de los Angeles (que a la sazon era General de los Frãciscos, y despues fue Cardenal meritissimo) y tras el, despacho su Magestad, por su Embaxador a Cesaro Ferramusca, criado suyo, con vna carta para el Pontifice. En la qual en effecto le dezia, que ninguna otra cosa desseaua en esta vida mas que tener paz cõ el, y honrrarle, y reuerenciarle como a Vicario en la tierra de Christo nuestro señor. Al qual el ponia por testigo que su intenciõ no era de tomar a nadie lo suyo, sino de conseruar sus estados, y señorios. Y que todas las vezes que el Pontifice, y otro qualquier enemigo del Imperio, tractasse con el de paz por medios honestos, la hallaria en el muy cumplidamente. Pero que si la paz que por bien se le auia de pedir, pensauan sus enemigos alcançar la con las armas, el no podia dexar de boluer por su reputacion, ni jamas cõsentiria que nadie le diesse a el leyes, siendo su principal officio darlas a otros, especialmente a los Principes seglares, que le deuiã reconocer como a Emperador. Obraron mucho en el Pontifice las palabras humanas desta carta, y mucho mas los buenos consejos de Fray Francisco de los Angeles. Pero ninguna cosa tanto le mouio a dar oydosa la paz, como ver la maldad de sus Capitanes, y la floxedad y descuydo cõ q̃ hazian la guerra. Dexado a parte, que ya el no tenia dineros, para lleuar adelante la guerra, y la ciudad padescia grandissima necessidad de bastimentos. Todas estas cosas le pusieron al Papa en que acceptasse la paz: pero lo que mas se la hizo apressurar, fue la fama publica q̃ auia en Roma, de que Borbon yua a ella, determinadissimo de saquearla, como auia hecho a Sant Donin, y querido hazer lo de Boloña, sino se lo estoruara el Marqs de Saluzo. Pero con todo esso robo y saqueo a Bañacaualo, y otros lugares de Toscana. Por lo qual, con toda breuedad se vinieron a capitular las pazes (en tal dia como enel q̃ yo estoy escriuiẽdo esto) q̃ fue a treze đ Março đ mil y quiniẽtos y veynte y siete. Las cõdiciones principales de la paz fueró entre otras. Que Borbon se boluiesse a Milan sin passar adelante, ni acercarse a Roma, pagando el Papa dozientos mil ducados, para hazer paga a los soldados de Lombardia. Item, que Lanoy embiasse su exercito a Napoles, y el Papa despidiesse el suyo, y q̃ Lanoy se estuuiesse alli en Roma hasta que por su negocio, y diligencia Borbon diesse la buelta para Milan. Entro se con esto Lanoy en Roma, dexando en su Campo en rehenes al Cardenal Triuulcio. Dizen, que el mesmo dia q̃ el auia de entrar en Roma, cayo vn ra

yo

Paz entre Clemẽte. 7 y carlos. 5.

Fray. Frãcisco đ los Angeles cardenal:

Año. 1525.

yo del cielo, q̃ por poco diera en tierra con tóda la casa donde auia de posar, y no faltó quien lo tuuiesse por mal pronostico. No se hizo en estas pazes caso de la absolucion, y restitució del Cardenal Pompeyo. Despedio luego Clemente todos sus Capitanes y soldados, y quedo se solo, pareciendo le que quedaua muy seguro con tener consigo a Lanoy. Pero si se engaño, o no, verlo hemos en el parrapho siguiẽte. Y aun antes desso le peso en el anima de auer despedido sus gentes, porque los Florentines se rebelaron cõtra la familia de los Medicis, y echarõ de la ciudad a Hippolyto, y Alexãdro sobrinos del Papa. Pero esta rebellion no pudo auer effecto: porque el Duque de Vrbino (que se auia quedado con alguna gente, para estoruar el passo a Borbõ, si tẽtasse de passar a Roma) se entro de presto en Florencia, y tuuo tan buena dicha, en apagar este fuego, que dẽtro de quatro horas despues que los Medicis se salierõ de Florencia, los torno el a meter. Tan presto, que a penas acabaua el Pontifice Clemente de leer las cartas del auiso que se le auia dado del alçamiento de Florencia, quãdo llego luego otro correo, cõ la nueua de la entrada del Duque de Vrbino Y de que ya todo el tumulto estaua sossegado, que no fue para el Summo Pontifice pequeño contẽtamiento, si presto no se le boluiera todo en pesares, como luego lo veremos.

Del saco de Roma, y de la gran fatiga en que se vio el Pontifice Clemente VII. con la gente de Carlos de Borbon.

§. VIII.

Saco de Roma.

HIZIERON tampoco caso los Españoles y los Tudescos que Carlos Borbon lleuaua en su Compañia, de las pazes que en la ciudad de Roma se assentaró, que sin respecto ninguno dellas prosiguieron en su determinació, echando fama, que no auian de parar hasta saquear a Roma. El Pontifice Clemente, pensando que bastarian sus ruegos, y la autoridad del Virrey Carlos de Lanoy, para resistir la grãdissima furia de aq̃llagẽte, y para hazer los boluer, rogo mucho a Lanoy q̃ tomasse este trabajo, y procurasse, cõ halagos y promessas, de tener a Borbõ, poniendo le delante el deseruicio grande que se haria al Emperador Carlos, en vna cosa tan exorbitante y fuera de toda razon, como seria, romper las pazes tan rezientes, sin auer auido de su parte del Papa culpa, ni occasiõ ninguna. Holgo Carlos de Lanoy de hazer este seruicio al Põtifice, y huuiera le de costar la vida, porq̃ en el camino, por poco le mataran vnos villanos, y alla en el Campo fue milagro que no hizieron lo mesmo los soldados, que ninguna cosa oyan de peor gana, que la paz. Estaua esta gente tan soberbia, con las muchas victorias que auian auido, y tan ganosa de probar las manos con gente del Papa, y lleuauã tan creydo que sin resistencia ninguna auian los Españoles de inchir las bolsas en el saco de Roma, y los Tudescos (que los mas, o todos erã Lutheranos) auian de vengar sus coraçones en el Papa, y destruyr los altares, y Templos, que ninguna persuasion humana basto a detener los. Y lo que peor era, que nadie tenia menos mando en ellos que su propio Capitan Borbon: porque ya no le tenian sino como

mo por sombra, y escudo de sus insultos, y antes le lleuauan ellos a el, que no el a ellos. Tanto, que vn dia (porque les falto de comer en tierra de Boloña) se le amotinaron, y saquearon su tienda, y si le hallaran le hizieran pedaços. Despues que se les passo el enojo fueron a buscarle mansamente, y hallandole ascondido en vn rincon, le sacaron, medio haziendo escarnio del, como que auian hecho aquel son sonete de burla, y por espantarle, y le rogarõ que tornasse a tomar el cargo asségurãdole que no temiesse. Teniãle en tan poco que nunca le llamauã su nombre, sino borracho, fugitiuo, y traydor a su Rey. Gritauan le los Españoles, haziendo befas del, porque en todo su seso auia pensado casarse con la hermana del Cesar Madama Leonor, Reyna que ya era de Francia. Los Tudescos parauanle qual la malauẽtura, llamandole pobre, despojado, traydor, y otras muchas injurias. Todo lo tragaua el pobre Borbon temiẽdo no le matassen. Al fin, aun que de la jornada que lleuauan a el no le pesaua mucho, toda via se cree del, que si en su mano fuera, la desuiara: pero fuele forçado, que quiso que no, obedescer, a quien conforme a razõ el auia de mãdar. Discurriã estos por toda Italia como gente sin dueño. Robaron y talaron toda la campaña de Boloña: y lo mesmo hizierã đ la de Ferrara, si el Duque no les hinchera las manos de dineros, porque passassen adelante. Fueron se a poner en tierra de Faencia: y passaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil insultos, sin que el Duque de Vrbino osasse salir a querer se lo estoruar, teniendo por muy gran desatino, tomar pendencia con gente tan desesperada, y sin dueño. Quando supieron los del Duque que Borbon entraua en Toscana, por las montañas de Arecio, retiraronse a Florencia: teniendo por entendido que Borbon yua con intencion de saquearla. Pero el (que no lleuaua ojo si no allegar presto a Roma, por tomar al Papa Clemẽte descuydado) torcio el camino sobre la mano yzquierda, hazia Sena. Detuuose alli solos dos dias, mientras los Seneses le proueyã de vituallás. Dende Sena (por tener al Pontifice suspenso) començo a tratar con los Florentines de paz, pidiendoles gran summa de dineros y cada dia q̃ se hablaua en ella, pedia mas por no cõcluyr ninguna cosa. Quisiera Carlos de Lanoy toda via persuadir a esta gente q̃ se boluiesse, poniendoles delante, que ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente, pero echaronselo por alto, haziendo burla del, y dandole (como dizen) la baya. Dauanle los Seneses a Borbon artilleria que lleuasse a Roma: pero el no la quiso por no se đ tener: porque sabia que Rẽcio de Chera (que estaua en Roma) no tenia recaudo para resistirle la entrada: y que el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo eran ya salidos de Florencia para yrse a meter en Roma. Por lo qual determino opprimir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad antes q̃ llegassen los q̃ dexaua detras đ si. Antes que partiesse de Sena escriuio al Cardenal Pompeyo Colona, que estuuiesse aparejado cõ su gẽte y artilleria, para juntarse con el. Y por mouerle mas a el y a otros a que le fauoreciessen, echo fama que tenia cartas del Emperador: en que le mandaua que en todo caso prendiesse al Papa, y saqueasse a Roma. Saliose Põpeyo luego de Fundi donde estaua: y llegosse a Palicano. Pero antes que pudiesse el llegar a Roma, estaua ya alla Borbon, con tanta diligencia que a todo el mundo dexo espantado.

Quan-

Quando el Pontifice Clemente se vio tan solo, y desarmado, y con los enemigos acuestas, no sabia q̃ se hazer ni q̃ medio tomar. Vnos le dezia q̃ se saliesse ala mar en algunas galeras q̃ tenia en el puerto: otros q̃ se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su palacio en que los soldados hartassen su cobdicia. No le contentaua partido ninguno destos. Pedia fauor y socorro a todos, vnas vezes mandando cõ imperio, y otras puesto de rodillas con mucha humildad. Tento tambiẽ si pudiera concertar se con Borbon, en alguna buena manera. Maldezia su ventura y su mal consejo: porque viendo al ojo sus enemigos, auia despedido su gente. Y no faltaua quiẽ le diesse en rostro, que de puro guardador, por ahorrar, se auia quedado desarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tãto dominio en el la escasseza, q̃ jamas cosa acerto, de quantas se huuiessen de hazer a costa de dineros: que siempre las erraua por no gastar. Y ansi hizo en esta coyuntura, que pensando de ahorrar dineros, destruyo a si, y a todos. Solo Rencio le ponia algun animo, con vnos pocos de soldados, que de presto pudo recoger: con los quales se puso en defensa: y hizo lo q̃ pudo: teniendo creydo que aquella poca gẽte, bastaua para suffrir vno y dos asaltos, hasta que llegassen el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo, q̃ trahian poco menos gente que Borbon. Mas fue tanta la priessa que los Espanoles se dieron, que la mesma tarde que llegaron, se pusieron en orden para dar el asalto. Otro dia despues de llegados (q̃ fue a quatro dias del mes de Mayo, del año de nuestra Redempcion, de mil y quinientos y veynte y siete) començo Borbon a batir el muro por la parte del medio dia por donde estaua muy flaco. No tenia artilleria gruessa, pero no por esso dexo de tentar de romper el muro, y entrarle cõ escala, o como mejor pudiesse. Defendieronse vn rato los de dẽtro muy animosamente, hasta que los de fuera ganaron el muro, y començaron a descolgarse por el, dentro de la ciudad. Muro bor Bon. De los primeros que asomaron encima del fue vno el Capitan Borbon: al qual aseto vno de los de dentro con vn arcabuz, y acertole tan bien, que dio con el muerto entierra. Pero no por esso sus Soldados perdieron el animo, porque como no le trahian sino como, por personaje, no se les dio mucho perderle. Entraron pocos a pocos sin resistencia ninguna, y en vn momento se apoderaron de la misera Roma. Entrose la ciudad por las espaldas del Tẽplo de Sãt Pedro, por la parte donde esta el Obelisco, q̃ se llama comunmente el Aguja. Lo q̃ mas hizo al caso a los vencedores, fue vna escurissima niebla que se leuanto de vnas lagunas que alli cerca estauan. Por aqui entraron los Espanoles, y los Tudescos acudieron a la otra parte del Palacio, hazia donde Rencio tenia ya hecho vn bastion, que siruio de tanto como no nada para resistirles. Començo se el saco luego, con grãdissima crueldad de los Tudescos, y con no menos cobdicia de los Espanoles. Eran por todos los que venian con Borbon mas de quarenta mil hõbres: porque de mas de los Tudescos (que serian diez y ocho mil, y de los Espanoles que no passauã de seys mil, de la compania de Iuan de Vrbina) auian se le juntado todos quantos ladrones, y homicianos auia en Italia. Los quales tomaron por sus Capitanes a Ludouico Gonçaga (por sobrenom

Año. 1527.

nombre llamado Rodamonte) y a Maramaldo y, Sarra Colona. Sin otros muchos cauallos ligeros, y gente sin dueño, que se yuan al hilo de la gente, con esperança de hazerse ricos en Roma, y lleuauan por sus Capitanes a Don Fernando de Gonçaga, y a Filiberto Principe de Orange, a quien se dio el officio de Capitan General por muerte de Borbon. Nunca Turcos, ni Moros entraron en ciudad de Christianos, que executassen en ella tãtas crueldaꝺs, como los Tudescos y los mesmos Italianos, executarõ en la miserable Roma. Porq̃ no perdonauã a niños, ni viejos, ni a las mugeres, ni tuuierõ respecto al Sacratissimo Templo ꝺl Principe ꝺ los Apostoles, al qual no quisieron violar Halarico, ni Totila, ni otros Barbaros que saquearon a Roma. Quando los enemigos entraron dentro en la ciudad, estaua el triste Pontifice puesto de rodillas delante de vn Crucifixo muy deuoto que el tenia en su oratorio, supplicando a nuestro señor, con muchas lagrimas, se doliesse de su pueblo, y le librasse de tan grande peligro. Despues, (como oyo los alaridos de la misera gente) salio despauorido y llorando, y començo a huyr al castillo, por el muro hueco que va del palacio a el. Quebrauale el coraçon, ver dende alli matar, y robar las casas, y gente, con grandissima inhumanidad. Al passar de vna puente leuadiza que esta al entrar deste muro, porque en el habito no le conociesse alguno al Papa, le cubrio vno con su manto la cabeça. Acudieron a la puente del Castillo de Sant Angel dos Alferez Españoles: y por poco la ganaran. Pero dioseles dende el castillo tanto que hazer, con tiros gruessos que se disparauan, que se huuieron de retirar. Fue luego todo el tropel de los enemigos a la puerta Septimiana, por Transtiberim, y passando a Ponte Sixto, entrarõ sin resistencia en la ciudad. Mataron en entrãdo mas de siete mil personas, hombres y mugeres, niños, y viejos, como topauã sin differencia ninguna. Nũca noche tan triste vio Roma como aquella, porque ni q̃do Iglesia, ni Monasterio de Frayles, ni Mõjas q̃ no se saqueasse, ni muger casada, ni donzella, ni religiosa, q̃ no fuesse deshonrada. Los Cardenales, y los Obispos, andauan por las calles ꝺsnudos, y sin abrigo ninguno. Los Tudescos despues de hartos ꝺ matar hombres, y de forçar mugeres, acudieron a q̃brar Imagines, y a prophanar los Templos, escarneciẽdo como Lutheranos de las Reliquias, y cosas sagradas. Los Españoles atormẽtauan a los q̃ les parecia ser ricos, por sacarles adõde tenia ascõdido el dinero. Yaun dizen q̃ desenterrarõ el cuerpo del Põtifice Iulio Segũdo, porq̃ supierõ que tenia vn anillo riquissimo en el dedo. Despues que ya no huuo cosa ninguna que robar, comẽçaron a poner en orden de cercar en el Castillo al Papa Clemente, porque no se les fuesse.

Dó Hernãdo de Gonçaga. Filiberto principe de Orange.

Murio bor Bon.

Diose cuydado del cerco a los Capitanes, Auendaño y Ceruellon. Hizieron lo con tanta aspereza, que no dexauan entrar bastimento ninguno en el castillo, y si por ventura se assomaua algũ paje o soldado a las vẽtanas, luego erã cõ el quatro o cinco pelotas. Y aũ affirman, q̃ ahorcarõ delante de los ojos del Pontifice, a vna pobre vieja, porq̃ le dio vnas lechugas q̃ se le antojarõ al Papa, de vna huerta q̃ alli cerca tenia. Dos dias despues ꝺ saqueada Roma, entro en ella el Cardenal Põpeyo Colona: pẽsando gozarse de la victoria de sus amigos, y ꝺ ver al Papa Clemẽte su enemigo puesto en trabajo. Mas despues quãdo vio su Patria llena de muertos, las casas saquea-

Cleméte. 7 cercado en el castillo ꝺ S. Angel.

das,las mugeres,y niños por las calles llorãdo y dando gritos,y los Cardenales y Sacerdotes muy mal tratados, y muchos dellos atormentados,y otros muertos,fue grandissimo el dolor q̃ sintio:viendo que auian padecido los q̃ no tenian culpa ninguna. Abrio luego sus casas,y começo de entender en abrigar, y consolar a los affligidos: y fue parte para q̃ los soldados no hiziessen mas agrauios delos hechos,ni mattassen persona ninguna,ni deshonrassen las mugeres y donzellas. Recogio en su casa muchas con toda la honestidad del mundo:y aun dizẽ,q̃ entre ellas auia vna Matrona principal,cõ vna hija suya hermosissima: las quales eran muger y hija de vn cauallero el mayor enemigo q̃ Pompeyo Colona tenia:y no solamẽte no se holgo de la calamidad de su enemigo,mas añ pago de sus proprios dineros el rescate aquiẽ las auia prẽdido,y restituyo las a su marido,y padre. Proueyo ã vestir y abrigar a muchos Cardenales y Obispos,q̃ no osauan salir en publico,por no tener cõ q̃. Entendia en concertar a los soldados con los ciudadanos sobre lo q̃ auian saq̃ado,q̃ se lo tornauã a vender a los mesmos dueños: y assi fue grandissimo el aliuio q̃ cõ el recibio la ciudad. Sola vna cosa hizo indigna de quien el era, que fue quemar vna viña y casa de plazer que el Papa tenia para su recreacion. Y dizen que quãdo el Papa la vio arder dẽde el Castillo,donde estaua,dixo,Razon tiene Pompeyo Colona de q̃mar mi viña, pues poco hale hize yo q̃mar sus jardines,y sus pueblos. Tenia Clemente enel castillo tan poco bastimento, q̃ en pocos dias começo a sentir hãbre. Tuuo se hasta q̃ por mucho regalo,vino a comer carne de asno. Y quãdo ya vio,q̃ ni el Duq̃ de Vrbino,q̃ estaua cerca, le venia a socorrer(porq̃ no se osometer entre tãtos dẽsesperados,y furiosos)ni tã poco le venia socorro de Frãcia,ni de Inglaterra,ni de tierra de Suizaros (q̃ a todas estas partes auia dado auiso del trabajo en que estaua para que le diessen fauor,y ayuda,y le pusiessen en libertad) acordo mouer tractos de paz. Y como no se pudo tan presto concluyr como el quisiera,determino darse a prision:y ansi se puso en poder de sus enemigos. Offreciendose a suffrir qualquiera condició,por dura que fuesse. Pareciendole,que de la Clemencia y Christiandad del Emperador Carlos no se podia dexar de tener muy cierta esperãça,de que miraria el negocio como Christiano, y como piadoso Principe. Todo el apellido de los capitanes, y de los soldados,era pedir al Papa dineros, y pagas hartas,no de vn mes,ni de dos,sino dẽ años. Y era tã poco lo que el Papa Clemente podia dar,que aun que vẽdio todos los Calizes y Cruzes que se escaparõ de entre las manos de los Soldados,no basto a remediar la centesima parte delo que los enemigos le pedian. Estaua la ciudad corrõpidissima con tanta gente,y de la corrupciõ del ayre morian cada dia muchos Españoles,y muchos mas Tudescos: y aun de los mesmos criados del Papa Clemente se murieron algunos. Todo esto,y otras difficultades, eran causa de que se apresurasse la libertad del Papa,principalmente,que se sabia ya, que Musiur de Lotrech passaua los Alpes,con grandissimo poder:y que los Suyzos estauan determinados de vẽgar las injurias del Summo Pontifice. Por lo qual, y para que mas presto se diesse orden en la concordia,porque al Papa le yua la vida en salir de Roma,y de prision:y los soldados y Capitanes no estauan en ella seguros,porq̃ Mosiur de Lotrech hazia la guerra (como

Clemẽte. 7 preso.

(como luego lo veremos) acordose q̃ se viessen el Papa Clemẽte, y el Cardenal Pompeyo. Holgo desto el Pontifice (sin tener cuẽta cõ las pasiones passadas) porq̃ solia el dezir, q̃ en las grãdes necessidades, de amigos y de enemigos, se ha hõbre de valer. No se hizo tã poco mucho de rogar Põpeyo Colona, porq̃ de su cõdiciõ era mãsissimo, y no q̃ria de sus enemigos mas de ver los humildes, y abatidos: y luego a la hora se mouia acõpasion dellos. Recibiole Clemẽte cõ buẽ rostro, y no nada fingido: porq̃ el demasiado peligro en q̃ se via, y la cierta esperãça que tenia, de q̃ de nadie si no de Põpeyo Colona podia conseguir la libertad, le hazian q̃ no pudiesse fingir otra cosa de lo q̃ en el pecho tenia. Llorarõ los dos muy de veras (y cõ muy grãde razon) por ver q̃ sus pasiones y competẽcias auian puesto en tanto trabajo y tribulacion a la Patria comun: y dado lugar a los Barbaros Tudescos, para q̃ se vengassen de quiẽ no tenia culpa. Dolieronse muy mucho, de ver el desacato tan grande, con q̃ aq̃lla gẽte auia profanado los Tẽplos, y violado la Magestad Sacerdotal. Biẽ creydo tenia el Papa, q̃ el Emperador auia de sentir pena de lo q̃ sus Capitanes auian hecho: pero con todo esso, no dexaua de buscar fauores de otras partes: porq̃ sabia muy biẽ q̃ aq̃lla gẽte estaua tan sobervia, q̃ aun el mesmo Emperador no auia de ser parte para hazerles venir a lo bueno. Pedianle los Soldados tãtos dineros, y cõ tan poca reuerẽcia, q̃ no sabia q̃ se hazer. Dezia q̃ le pusiessen en libertad, y q̃ entonces procuraria hallar dineros: porq̃ miẽtras estaua sin ella mal los podria hallar ni procurar. Pidieronle los Soldados Rehenes para su seguridad: y dioles a los Arçobispos de Pisa, y Syponto, y a los Obispos de Pistoya, y de Verona, y a Iacobo Saluiati, padre del Cardenal Saluiati, y a Laurencio Rodolpho Genoues, todos riquissimos. Lleuarõlos a casa del Cardenal Pompeyo Colona, y como el hierro tardaua tanto, hizieron les mil affrentas, y aũ tal vez huuo q̃ los sacaron a Campo de flor (vna de las plaças de Roma) y los matarã a todos, si no lo remediara el Cardenal Pompeyo. El qual (de muy enojado de tã grãde osadia y atreuimiẽto) tuuo modos y maneras como soltarlos vna noche, emborrachando a los Tudescos q̃ los teniã en guarda. Destalibertad de los Rehenes recibio el Sũmo Põtifice increyble contẽtamiẽto: y de alli adelãte se començaron a encaminar muy mejor sus negocios. Los soldados, yuã afloxando, porq̃ de la pestilẽcia se morian muchos, y de Lombardia tenian muy ruynes nueuas de lo q̃ Lotrech hazia. Y sabian ya q̃ Hippolyto y Alexandro de Medicis andauan con sus gẽtes en el Cãpo de Francia, porq̃ los Florẽtines proclamãdo libertad (luego q̃ el Papa fue preso) los echaron de su ciudad, al cabo, q̃ auia mas de treze o catorze años q̃ tenian en ella el primer lugar. Estas cosas y otras muchas q̃ cada dia sabian los Imperiales en Roma, les hizierõ abrir los oydos a la paz con el Papa. Y no auia cosa en el mundo q̃ mas el Cardenal Põpeyo desseasse, por ver a su Patria libre de aquella dura seruidumbre y captiuidad. Estãdo en esto, llego a Roma vna carta del Emperador, en que dezia, que se diesse orden, como el Papa fuesse puesto luego en libertad: pero q̃ junto con esso se tuuiesse cuenta con assegurarse del, de manera q̃ de amigo no se boluiesse enemigo. Estuuierõ los capitanes muy perplexos en entẽder las palabras desta carta: y huuo entre ellos diuersos pareceres. El Principe de Orãge, y Alarcon, y otros no le sabiã re-

Los Medicis echados de Florencia.

ſoluer: pero por no enojar al Emperador, o al Papa, el Cardenal y todos los de ſu familia y nõbre dezia, q̃ la voluntad del Ceſar era, q̃ al Papa ſe le dieſſe en todo caſo libertad, y q̃ ſe hizieſſe cõ el vn honeſto partido: con q̃ el Emperador ſe libraſſe del cargo q̃ ſe le podia echar de tener preſo al Vicario de Chriſto: y juntamẽte q̃daſſe el Pontifice impoſsibilitado para jũtar ſe cõ ſus enemigos. Lo qual ſe haria dexãdo le pobre: pues no ay coſa q̃ mas a vn Principe le cõſtriña a tener paz, q̃ el no tener dineros para hazer guerra. Eſte parecer ſiguio Fray Frãciſco de los Angeles, y aſsi ſe vino a cõcluyr la libertad del Papa. Buſcoſe preſtado entre amigos y mercaderes, todo el dinero que fue meneſter. Dioſe vn Capello a Fray Frãciſco por ſus trabajos, y por el buẽ zelo cõ q̃ anduuo de por medio. A vn hijo del capitã Moron, diole el Papa el Obiſpado de Modena. Al Cardenal Põpeyo, diole la Legacia de Ancona, y recõcilioſe cõ el muy de veras. Hizo a muchos ſoldados y capitanes mercedes, y fauores: ſegũ q̃ los auia prouado afficionados a ſu buẽ tratamiẽto. Y para tener dineros con q̃ ſe las hazer, dio ſeys Capellos a Grimano, y a Cornelio Venecianos, Sanſeuerino, y Garraffa, y Palmerino Napolitanos, y a Cardona Eſpañol. Dio en rehenes, dla paz y amiſtad q̃ prometio guardar con el Ceſar, cinco Cardenales q̃ fueron Triuulcio, Piſano, Gadis, Vrſino, y Ceſis. A los tres primeros, lleuolos cõſigo el Cardenal Põpeyo a Napoles, los otros dos fueronſe a Sublaco, a las caſas del meſmo Cardenal, adonde fuerõ tratados regaladiſsimamente. Quando el Papa huuo de ſalir de la priſiõ para yrſe a Orbieto, hizo le el Cardnal vn preſente biẽ rico, de vn muy excelẽte caualloTurco, en q̃ fueſſe el, y de azemilas, todas las q̃ baſtauã para lleuar la recamara, y de vna muy hermoſa hacanea blãca, para lleuar en ella el cofreci co en q̃ va el Sãctiſsimo Sacramẽto dlãte el Pontifice, todas las vezes q̃ ſale en publico. Dos o tres dias antes q̃ el Papa Clemẽte ſalieſſe d̃ Roma, murio en ella d̃ peſtilẽcia el Virrey Carlos de Lanoy. Succediole en el officio Dõ Hugo da Mõcada: del qual ſe temio muy mucho Clemẽte, porq̃ ſabia muy biẽ, q̃ ſiẽpre auia ſido en contradezir ſu libertad. Por lo qual ſe ſalio de Roma vna noche disfraçado por vna puerta traſera: y ſe fue a Orbieto. Los Capitanes ſe ſalieron de la ciudad, y ſe fuerõ a la guerra cõtra Moſiur de Lotrech. Y deſta manera ſe puſo fin a eſta grande calamidad de Roma. Y ceſſarõ por algunos dias los trabajos de nueſtro Pontifice Clemente Septimo.

Pax entre Clemente. VII. y Carlos. V.

Don Hugo de Mõcada Virrey de Napoles.

De la guerra que los Frãceſes hizieron para cobrar el Reyno de Napoles, y otras cõſas que ſuccedieron, haſta que el Emperador Carlos V. paſſo en Italia a recebir la corona de oro.

§. VIII.

COMO ſe ſupo por toda la Chriſtiãdad la priſion del Papa Clemente Septimo, y el Saco de Roma, luego ſe mouierõ el Rey Frãciſco, y el Rey de Inglaterra, y con ellos algunos de los Cantones de tierra de Suyzos, a querer poner al Papa en libertad. Y puẽſto que la principal cauſa deſta liga no fue la que en lo exterior ſonaua, ſino q̃rer cada vno deſtos

Liga contra Carlos. V.

destos Principes satisfazer se del odio, y grande embidia q̃ tenian de ver yr las cosas del Emperador Carlos Quinto en tanto crecimiento: toda via quisieron justificarla con esto honesto titulo, sin mostrarse muy al descubierto a los principios contra el Emperador. Puesto pues en orden vn muy bastãte exercito, dierõ el cargo de la guerra a Mõsiur de Lotrech, Capitã muy diestro y vãturoso en ella. El qual entro por Lõbardia (pocos dias despues q̃ Borbõ auia llevado sus gentes a Roma) y como en todo el estado de Milã no auia quedado ninguno, mas q̃ Anton o de Leyua (que se estaua metido dentro de la ciudad, y aun enfermo y gotoso) no tuuo Mosiur de Lotrech mucha difficultad, en apoderarse dto do lo q̃ quiso. Gano ante todas cosas a Bosco, echando del a Lodouico Lodronio Tudesco, que le tenia en guarda. De alli fue sobre Alexandria de la Palla y tomola. Alli se le vinieron a jũtar dos vanderas de Venecianos, con buenas pieças de artilleria, con que fue luego a poner cerco sobre Pauia. La qual defendio vnos pocos de dias Ludouico Baluiano, o Liuiano: pero fue tã terrible la bateria que Mosiur de Lotrech le dio, q̃ al fin se huuo de dar a partido, sin q̃ sacasse otra cosa mas q̃ sola su persona. Entrarõ los Frãceses en aq̃lla ciudad, cõ la mesma furia q̃ los de Borbõ en Roma. Y como teniã tan fresca la memoria de la prision de su Rey (que dos años antes auia sido vencido y preso en aquellos mesmos campos) no se vian hartos de matar y robar en los pobres ciudadanos. Aconsejauan le a Lotrech algunos de sus Capitanes que fuesse luego a cercar a Milan: porque Antonio de Leyua no tenia con que poderse defender. Y si esto hiziera, cierto salie ra cõ la victoria: pero al fin, valio mas el parecer de otros, que le importuna ron passasse adelante hasta desercar al Papa, y ponerle en su libertad: pues aquella auia sido la causa de su venida en Italia. Deste voto fueron los Cardenales Cibo, y Rodulpho, que veniã en su Campo. Por hazerles plazer: y tambien por no se mostrar al descubierto enemigo del Emperador, q̃ teniã en su poder toda via los hijos del Rey, passo el Po cõ sus gentes, y entro de paz en Parma, y despues en Boloña, cõ intencio de inuernar alli, y espetar las gentes q̃ le auian de venir para passar a Roma, y despues a Napoles. Que su intento era yr se a poner sobre aq̃lla ciudad, y juntarse con Valdemoncio, que toda via pretendia el derecho de aquel Reyno, como succesor de Renato vltimo de los Duq̃s de Andegauia. Estando Lotrech en Boloña, se acabaron de assentar los negocios del Papa cõ los Imperiales. De lo qual todo el mundo se alegro, y sola su patria Florencia recibio grandissima turbacion. Porque (como ya comẽçe a dezir arriba) luego que le vieron preso (pensando que nunca le auian de ver libre) echarõ de la ciudad a sus deudos y con vna inhumanidad bestial quitaron de todos los lugares publicos todas las armas de su familia, y rayerõ de la sepultura del famoso Cosme de Medici, el meritissimo titulo q̃ antiguamente por sus grandes virtudes, y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de Padre de la Patria. Cõ esta nueua libertad, luego se diuidio Florencia en vandos y opiniones. Caponio Confalonero de justicia, y todos los que bien sentian, eran de parecer que se deuia tomar vn assiento honesto de paz con el Papa. El vulgo y algunos hombres bullicioso, no quisierõ admitir partido ninguno en q̃ se huuiessen de tornar a rece-

Florẽcia se rebello contra los Medicis.

Caponio Dictador.

Lotrech cerco a Pauia y saqo la.

a recebir los Medicis en la ciudad: por q̃ los teniã por tyrannos. Y assi renouaron la liga que antiguamente solian tener con Francia, y con Venecianos, que tambien se allegaron a Lotrech en esta coyũtura: assi por verle yr tan pujante, como porque sabiã que los Españoles se morian de pestilẽcia en Roma, y parecióles aq̃lla buena coyũtura para acabarlos de echar de Italia. Hizieron los Venecianos su Capitan General, para esta guerra a Hercules Estẽse, hijo del Duq̃ de Ferrara, que tambiẽ estaua mudado, y se yua tras la Fortuna. Porque ya todos los Italianos teniã por perdido el negocio Imperial en Italia: y junto con esso se querian assegurar de sus hazi ẽdas, porque andaua por Italia vna fama publica, que los Españoles tenian jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia, lo mesmo que auiã hecho de Roma. Entre otras condiciones que se capitularon entre Florentines y el Capitan Lotrech, fue vna, que los Florentines fuessen obligados a fauorecer a Lotrech, para poner a Roma en libertad, y echar della los Imperiales: y cõquistar despues el Reyno de Napoles: y para esto seruir con seys mil Infantes. Y por el contrario, que Lotrech fuesse obligado a fauorecer a Florencia, contra qualquiera Principe del mundo que tentasse de alterar el estado de su Republica, ni hazer mudança en ella de como al presente se hallaua. Hizo se esta capitulaciõ cõtra volũtad de Caponio, y de todos los buenos. Porque conocidamente se hazia cõtra el Papa, pues era claro que nadie por entonces auia de procurar de alterar el estado đ la Republica, sino el. Sintio tanto el Pontifice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia, en assentar esta paz con Florencia, que sin tener respecto a las que acabaua de recebir de los Imperiales, se abraço muy de veras con el Emperador: y quiso su amistad. Porque sabia, que por ninguna otra via le auia de ser imposible conseguir lo que tanto desseaua: que era verse restituydo en la Patria: y no perder lo que sus passados con tanta gloria auian ganado y possey do. Lamentauase muy de veras del Rey Francisco: y dezia, q̃ en son de venir a librarle de captiuidad, auia venido Lotrech a despojarle de lo q̃ en esta vida el mas queria. Pero todo esto lo remedio despues el Cesar: como lo veremos adelante en su lugar. Passada la mayor furia del Inuierno, partio Lotrech con hasta treynta mil hombres de toda liga, en principio del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Pensaron todos que fuera la via de Roma, pero el no quiso sino yrse por la Marca. Tomo consigo de la ciudad de Fermo, a Valerio Vrsino, y a Pedro Nauarro, q̃ tenian ganado a Capistrano, y estauã esperando a Lotrech en Luceria. Lo qual como en Roma supieron el Principe de Orange, y el Marq̃s del Vasto començaron a q̃rer sacar de Roma a los Españoles, y Tudescos. Pero hallarõ los tan apegados a los regalos y vicios đ aq̃lla ciudad, q̃ no podiã hazer los salir. Muchos dellos, se querian q̃dar a viuir alli: y los que querian salir, estauan afeminadissimos: porque les auia acõtecido lo q̃ a los Carthaginẽses de Hannibal en Capua. Despues como vieron a Lotrech q̃ yua tan poderoso, cobrarõ cuydado. Y assi salierõ de buena gana, aunq̃ no de tã buena como se q̃daran. Tomo el exercito la via Latina: y de camino, porque Iuan Baptista de Conti no les quiso dar bastimẽtos, ni dexarlos passar por dentro de Valmonton, saq̃aron el lugar. Caminarõ sin topar enemigo ninguno

Liga entre Clemente. Septimo. y Carlos. V.

Año. 1528.

guno, hasta llegar a la ciudad de Troya: adonde se alojaron, con proposito de esperar a Lotrech. El qual vino luego cõ su Cãpo alli cerca: y cada dia se trauauan escaramuças bien reñidas. En la primera lleuaron los Imperiales lo peor, porque se les via bien lo q̃ auiã estado ociosos, y al regalo de Roma. Allegose con esto mas cerca de Troya Lotrech: y cada dia salian del vn Cãpo, y dl otro, a escaramuçar a caualo, y sin arcabuzes. Que cierto seria cosa de ver: porq̃ alli no auia si no puras puñadas. Eran mas vistosas que no de peligro las refriegas q̃ ordinariamente se tenian. Y oxala se hizierã assi todas las guerras, como se hazian antiguamente: y no con esta furia infernal d̃ artilleria, y escopetas: las quales han quitado de todo punto el premio a la verdadera virtud: y han puesto el negocio de la guerra en manos de la furia del fuego, adõde muchas veces vn hõbre vil y couarde mata d̃ vn tiro, treynta, o quarenta hombres principales, y valientes. Porq̃ las mas de las vezes, con estas artillerias se da la victoria, a quien menos la merece. En vna destas escaramuças, prendieron vn dia a Marcio Colona, sobrino del Cardenal Pompeyo: y el le rescato luego por mil ducados, y escriuiole vna carta, diziendole, Sobrino hazed como valiente, que si muchas vezes os prendieren, no faltaran para cada vna otros mil ducados. Quisiera Lotrech sacar a los nuestros a batalla. Presento se la muchas vezes: y aun en nuestro Campo huuo pareceres hartos de que se diesse. Pero al fin les parecio desatino, querer aventurar el Reyno de Napoles, y el estado de Milan, en el successo de sola vna hora. Y assi determinaron todos q̃ seria mejor quebrantar con dilacion los primeros impetus de los Franceses (que suelen ser los buenos) y cãsar los desta manera: y buscar occasiõ para poder se retirar a su saluo a Napoles. Estuuieron ocho dias enteros los Campos, a vista el vno del otro. En vna escaramuça dizen que salio Tello de Aguilar, con vna sobreropa de brocado muy rica, y pensando los Franceses que fuesse el Principe de Orange, acudieron a el y le mataron. Tuuo se por justo juyzio de Dios, que muriesse Tello adonde no moria ninguno, porque en el saco de Roma, teniẽ do el preso a vn Obispo, le dio vna gran cuchillada por la cara, porque no le pagaua tã presto cierto dinero que le deuia de su rescate. Finalmente estando los Franceses vna noche bien descuydados, leuantarõ los nuestros el Campo, y començaron a caminar la via de Napoles: dexando en Melphi gente de guarnicion, para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Franceses, era de parecer, que Lotrech saliesse en seguimiento de nuestro Campo. Y cierto en aquello estuuo toda la importancia de la guerra. Y si hiziera Lotrech lo que le dezian, sin dubda hiziera en los nuestros grandissimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parecer: y cõforme a como las cosas estauan, las razones que para ello dio, harto eran concluyentes: pero al fin se engaño, como lo mostrõ despues el successo. Tomo y saqueo Nauarro la ciudad de Melphi (aũque con perdida de mas de quinientos hombres) y prendio al Principe de a q̃ lla ciudad: y luego se le rindio Venosa, y otras ciudades, y pueblos de la comarca. Los Imperiales saquearõ algunos lugares en el camino: y metierõse dẽtro de la ciudad: aun q̃ huuo pareceres, sobre si alojarian el Cãpo, o no. Amotinarõse le al Marq̃s del Vasto al

gunos Españoles: pero el los assosego con buenas palabras: y dexarõ de pedir paga. Echauã algunos la culpa de ste motin a Iuã Durbina, Maestre de Cãpo. Y principalmẽte se la cargaua vn soldado viejo, llamado Salzedo, cõ quiẽ Iuã Durbina tenia pasiones sobre el officio. Y dizẽ q̃ llegarõ los dos a palabras en presencia del Marqs, y q̃ Iuã Durbina (no pudiẽdo suffrir q̃ se le imputasse culpa, no la teniendo) echo mano a la espada, y dio a Salzedo vna tã fiera cuchillada, q̃ le corto vn braço: y della de puro coraje vino a morir dspues en Napoles. Enojosse terriblemẽte el Marqs, de q̃ deláte del tan desacatadamente huuiesse Iuan Durbina hecho vn excesso tã grãde. Arremetio para el, cõ intẽciõ de matarle: mas dexolo de hazer, porq̃ Iuan Durbina se desuio: y tomãdo su espada propria por la pũta, dixo estas palabras. Tome vuestra Señoria mis armas, y mate me cõ ellas, q̃ tendra mucha razõ de castigar mi atreuimiẽto. Pero sepa, q̃ si mal hize, la ira, y no malicia ninguna tuuo la culpa. Cõ este buẽ comedimiẽto se le amãso al Marqs la ira: y se detuuo en el castigo, teniẽdo respecto a la mucha razon que Iuã Durbina auia tenido de alterarse.

Cerco de Napoles.

No estaua biẽ hecho el aposento del Cãpo por las casas de los vezinos en Napoles, quando llegarõ los Franceses a vista dela ciudad. Assentarõ su alojamiẽto en ciertos cerros que la rodeã. Duro este cerco muchos dias, y en el passarõ muchas cosas notables, q̃ las dxo para quiẽ esto escriuira d̃ proposito. Basta dezir, que los de dẽtro se vieron en grandissimo trabajo: y muchos delos ciudadanos se passauan al Cãpo Frances, vnos por no suffrir la importunidad de los huespedes: y otros porq̃ tuuieron por imposible, q̃ los nuestros dexassen de ser vẽcidos.

El Principe de Amalphi (porq̃ no le rescatarõ tã presto) passose a seruir al Rey de Frãcia. Durante el cerco, embio Lotrech a rogar al Capitã Andrea Doria, que viniesse cõ sus galeras a hazer la guerra por mar: y a estoruar q̃ no pudiessen entrar bastimẽtos a los cercados. Y porq̃ este es vn passo importãte, saber como se huuo Andrea Doria en esta guerra, porq̃ antes q̃ se acabasse el cerco, se passo a seruir al Emperador, por muchas causas. q̃ para ello tuuo, quiero tomarlo de vn poco mas atras. Espues de saber, q̃ luego q̃ el Papa fue preso, y los de la liga comẽçarõ la guerra, q̃ voy escriuiendo, Andrea Doria salio de Marsella con veynte y dos galeras: cõ titulo de Almirãte del Mar Mediterraneo. Y dspues q̃ huuo echo algunas cosas de no mucha importancia, para poner a Genoua su Patria en seruicio del rey de Frãcia (echãdo della a los Adornos q̃ la tenian) acordo echar en tierra hasta quatro mil hõbres, de los soldados q̃ cõsigo trahia: pẽsando cõ aq̃llos poder tomar la ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuẽtro Augustino Spinola: y diosse tã buẽ cobro, q̃ los de Andrea Doria fuerõ vẽcidos y desbaratados. Pago se presto deste daño Andrea Doria: porq̃ pocos dias dspues (q̃ fue a quinze de Agosto deste mesmo año de veynte y siete) acometio a las galeras Genouesas, y sin faltar mas de vna las huuo todas en su poder. Otro dia Cesaro Fregoso prẽdio en Genoua al Augustino Spinola, y echo d̃ la ciudad al Duq̃ Antonioto Adorno q̃ no quiso porfiar en d̃fender se, por no ver a su Patria en alguna notable calamidad. De ay a pocos dias murio de su enfermedad, sin dexar hijo ninguno que le succediesse. Cõ esto, de comũ cõsentimiẽto de todo el Pueblo, fue recebido por señor el

Andrea de Oria y sus cosas.

Rey

Rey de Frãcia: y la republica se ordeno a este proposito: como a los ministros del Rey les parecio q̃ conuenia. Poco despues de lo qual, salio de Venecia otra buena armada de galeras, y vino a juntarse cõ la de Genoua en Portu Herculis. Las dos jũtas fuerõ a Cerdeña, por cierta gẽte: y alli cargarõ de bastimẽtos: y Récio de Chera q̃ alli estaua, tomo la ciudad de Sasar, adõde los soldados de las galeras hallaron tanto regalo y abundãcia de comida, q̃ les sobreuino vna terrible enfermedad, de q̃ se morian infinitos.

Partieron de alli para Liorna, antes q̃ se acabasse de morir toda la gente: y Andrea Doria se fue a Genoua, prometiendo de embiar dende alla a Philippin Doria su sobrino con ocho galeras, siẽpre q̃ le llamassen para Napoles. Estãdo pues Lotrech ẽterminado de ganar aq̃lla ciudad por hãbre (quãdo mas no pudiesse) embio (como acabo de dezir) por estas galeras: y Andrea Doria se las embio luego en abriendo el Verano, del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Iuntaronse tanto estas galeras al puerto de Napoles, que en ninguna manera les podia entrar a los cercados bastimento ninguno. Y porque se supo en la ciudad que se venian a juntar cõ ellas otras veynte de Venecia: determinarõ los cercados de probar vẽtura, y poniendo en seys galeras q̃ tenian en el puerto hasta siete o ocho mil hombres, salierõ con ellos casi todos los principales Capitanes a pelear. Salieron del puerto con grandissimo regozijo, y fueron a ponerse jũto a la Isla de Capreas. Estando alli comiẽdo con gran fiesta en tierra, dizen q̃ llego a ellos Gonçalo Barreto, Hermitaño Portugues, q̃ estaua en aq̃lla Isla haziẽdo vida Sancta y solitaria, y les hizo vn muy largo Sermõ, exhortãdoles a la batalla, y prometiẽdoles cõ fiadamẽte la victoria. Salieron de Capreas muy gozosos: con esperança de hazer grãdes cosas: y vinierõ a toparse con Philippin Doria, junto al cabo de Orso (q̃ dizen de la Cãpanella) entre Salerno, y Malfeta. Hizieron escarnio los Genoueses de los nuestros, viẽdo q̃ trahiã pocas y ruynes galeras, y sin gabias. Acometio Philippin cõ tãto denuedo a los Imperiales, q̃ del primer tiro gruesso (q̃ le llamã ellos el Basilisco) q̃ dispar o, rõpio la galera Capitana de proa a popa, y mato mas de treynta personas. Fue tãto el espãto y terror q̃ puso en los enemigos, q̃ sin difficultad ninguna (multiplicando vn tiro y otro) los desbarato, y prẽdio a los principales Capitanes. Entre los q̃ mato el Basilisco, fue vno el famoso musico Español Guzman, hermano del Comẽdador Hernan Nuñez, llamado por sobrenõbre, por excellẽcia, el Comendador Griego. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas de mar q̃ se han visto en nuestros tiẽpos, entre poca gẽte. Murieron en ella la flor de los Españoles, que seriã hasta seyscientos dellos. Fuerõ al fondo dos galeras, y otros dos torchapines. Ganaron los Genoueses la Capitana: y en ella parecieron muertos el Virey Hugo de Moncada, Cesar Ferramusca, Machin Daya, Iuan Vizcayno, y Barredo, Capitanes muy principales. Fueron presos, el Marq̃s del Vasto, Ascanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dizen q̃ gusto muy mucho deste successo el Papa Clemente: no porq̃ se holgasse con la victoria de los Franceses, sino de q̃ muriessen Hugo de Moncada y Ferramusca: porq̃ Hugo le auia saqueado la casa, y le tuuo cercado en el castillo, y Ferramusca, le engaño en ciertas capitulaciones q̃ assento con el Emperador.

Batalla de mar vencedores los Frances es.

cõçalo Barreto Hermitaño.

Murio Hugo de Moncada.

El marques del Vasto preso.

rador. Y pareciole al Papa q̃ Dios le auia querido mostrar presto vengança dellos. Diose esta sangrięta batalla, primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y veynte y ocho, y con ella cobro animo el proueedor Veneciano Pedro Lando: y sin difficultad ninguna huuo en su poder las ciudades de la Pulla, que antiguamente estuuieron (como ya se dixo) en poder del Senado, que son Mola, Trani, Monopoli, Poliñano, y otras en aquella costa. Los cercados quedaron fatigadissimos y sin esperança ninguna de poderse tener, porque les yuan faltando todos los bastimentos, aunque trigo tenian para muchos dias: puesto que les faltauan molinos para hazer harina, y con todo esso no se les acordaua de hablar en partido. Porque tenian esperança, que los Franceses se cansarian y la necessidad de vituallas se suplia con que nunca faltauan barqueros, que secretamente, por vẽder sus mercaderias, les metian todo lo que podian. Y vn homiciano ladron cosario, que andaua por aquella tierra, venia los mas dias a Napoles, con bueyes, y puercos, y con otros ganados que trahia robados: y dauaIos por poco dinero: con condicion que le perdonassen los insultos y robos q̃ auia hecho en toda su vida. Prometieron se lo ansi, pero despues no dexarõ de ahorcarle en Capua. Llamaua se este Cosario Vertilo: y no le valio la buena obra que hazia, para que no le castigassen. Finalmente, despues de muchas escaramuças y recuentros (que por abreuiar los voy dexando) ya que auia mas de tres meses que el cerco duraua: y todo el mundo tenia creydo que la victoria auia de acostar a la parte Frãcesa (y assi lo mostrauan muchas ciudades que alçauan vandera por Francia) plugo a Dios de remediar los negocios del Cesar. Porque en apuntando el Otoño, fueron tantas las aguas que cayeron, y el hedor de los alojamientos, que no hauia hõbre que por ellos anduuiesse. Y como no comian otra cosa de mejor gana q̃ frutas (que ay muchas y muy sabrosas en aquella tierra) començaron los Franceses de adolecer. Y sobreuinien do continuas nieblas (de ciertos caños que Lotrech hizo quebrar, para quitar el agua a los cercados, y se derramo por los campos) fue tan terrible la corrupcion del ayre, que se morian como moxcas. Sobre todos estos inconuenientes fue fama que los Espa ñoles les auian inficionado las aguas que beuian, con simiente de lino, y cõ otras cosas hedíondas. Hinchauan se todos tan estrañamente, que no se conocian vnos a otros: ni podian tomar las armas en las manos. Como los de la ciudad sintieron que los enemigos se yuan apocando: y la mala disposicio que todos tenian, no hazian sino salir cada credo, y dar les arma: y aun a las vezes se les entrauan hasta las tiẽdas y les lleuauan por passa tiẽpo las ollas que tenian para comer. Morian se soldados y Capitanes, sin remedio ninguno: y muchos de puro temor de la muerte desamparauan el Campo, y se yuan a las ciudades comarcanas. Lotrech adolecio grauissimamente, y quedaron con el a consolar le Pedro Nauarro, el Marques de Saluzo, y Guido Rangon. Andauan todos asombrados, y embouecidos, que no sabiã que se dezir. No auia tienda ninguna dõde no huuiesse vno, o dos muertos, y quatro, o cinco en la cama. Pedro Nauarro (que solia ser valiente, y animosissimo) andaua tã attonito, q̃ aun q̃ le hablauan no respõdia. Murierõ se en Castellamar los Legados Venecianos, y en Nucera Grifeo. Valdemoncio

Año. 1528.

Muerte de Lotrech.

cio) a cuyo título se hazia esta guerra) cayo en la cama no tanto de la enfermedad ordinaria, quanto de pensamientos temerosos, y espantables imaginaciones que le tenian melancolico. Al fin vino a morir dellas: que no fue pequeño contentamiento para los Imperiales. Todas estas malas nueuas que vinieron a oydos de Lotrech, fueron parte para fatigarle tanto que al fin vino a morir de puro pesar, y congoxa, en diez y seys dias del mes de Agosto, del mesmo año de veynte y ocho. Murio en el cerco de Napoles este famoso Capitã: q̃ por sus hazañas, y por auer tenido grãdissima felicidad en ganar ciudades, le llamauan cõquistador de ciudades cercadas, como lo llamarõ antiguamẽte a Demetrio Macedonico. El Principe de Orãge (q̃ ya por muerte de Moncada era Virrey de Napoles) aunque supo que Lotrech era muerto, y casi todos los suyos, no quiso asaltar el Real de los Franceses: sino dexarlos que se acabassen de morir, hastaver si se mudauan. No hazia sino tocar les arma con Dõ Hernando de Gonçaga, por quitarles el sueño: y darles alteracion: para que se muriessen mas ayna. Salieron se vna noche del Real vn gran tropel de gente de cauallo, la via de Nola. Otro dia de mañana tuuo el Virrey auiso dello, y tomando cõsigo a don Hernando de Gonçaga, dio en ellos de sobresalto: y no dexo ninguno q̃ no le prẽdio o mato. Con lo qual acabaron de perder los Frãceses el animo: y determinarõ de leuantar el Cãpo de todo punto. Escogieron para esto vna mañana muy tempestuosa, de muchos truenos y relampagos. Miẽtras duro la tẽpestad, marcharõ ala mayor prisa que pudierõ, camino de Auersa: y a la tarde (como aclaro vn poco el dia, y los nuestros vieron dẽde la ciudad q̃ los Frãceses eran ydos) abriẽdo luego las puertas salierõ a gran furia en su seguimiento. Prendieron ante todas cosas a Pedro Nauarro, que lleuaua la retaguarda. Dieronse tanta prisa, que alcançaron al Marques y a Guido Rangon, antes q̃ llegassen a Auersa. No les pũdieron estoruar que no se metiessen dentro, y aũque se defendieron vn rato muy biẽ, al fin huuieron de darse: porque llego el Virrey con la artilleria. Entrose Auersa con esto sin difficultad. Captiuaron de los vezinos algunos, que les parecio que tenian con que se rescatar. Salio de vn rebato muy mal herido el Marques de Saluzo: y poco despues murio de las heridas. A Pedro Nauarro pusierõ le en vno de los Castillos de Napoles. Acudieron luego los nuestros al Real de los Frãceses: adonde auian quedado ciertas pieças de artilleria, y harto del bagaje cõ algunos Gascones y Nauarros q̃ lo guardauan: y con poco trabajo le ganarõ. Alli se huuo vna muy buena y rica presa. Pero quebraua el coraçon ver tantos muertos, y tantos enfermos tẽdidos por aq̃llas camas, y en el suelo. Desta manera no q̃do memoria de todo el Cãpo Frances. Y para q̃ la victoria fuesse de todo punto alegre, y cũplida, en esta mesma sazon Andrea Doria (q̃ tenia grãdissimas quexas del Rey Francisco, porque no le pagaua, y porq̃ le pedia los presos q̃ Philippin Doria su sobrino auia auido de la batalla q̃ acabo de contar) puso en su libertad al Marques del Vasto, y al señor Ascanio Colona. Poco despues (creciẽdole cada dia las quexas, y descontentamiento del Rey) se passo al seruicio del Emperador, y en el permanecio por muchos años, hasta que murio, y hizo muchas cosas señaladas, como lo veremos adelãte. Hizo el Mar-

El Principe de Orange Virey d Napoles,

Pedro Nauarro preso

Andrea Doria se passo al seruicio d Carlos, V.

el Marques del Vasto poner en libertad a Guido Rangon. A Pedro Nauarro mando le despues el Emperador cortar la cabeça. Pero no se pudo cũplir su mandado, porque el Alcayde del castillo, de pura lastima que tuuo del, por no le ver al cabo de sus dias (auiendo sido tantos años tan temido y estimado por sus hazañas) morir affrentosamente, le ahogo (segũ se tuuo creydo) entre las almohadas de la cama: y ansi se hallo a la mañana muerto. Este fin huuo aquel famoso soldado: el qual con ser vn hombre baxo, y sin nõbre, auia subido a ser tã gran señor, por solo esfuerço y valẽtia, y estraña destreza y habilidad en hazer minas, y derribar ingeniosamente murallas y castillos. Fue tan estraña mortãdad la desta gente, que apenas quedo dellos, quiẽ lleuasse a Frãcia la nueua. Dexaron tan inficionado el ayre, que por toda Italia se murieron infinitas gentes. Sintieron los Romanos estrañamente la desgracia y muerte de Lorrech: porque tenian grandissima esperãça, que auia de vẽgar en los Imperiales las injurias que les auian hecho en el saco. Y en señal del amor que le tenian, el dia que en Roma se supo su muerte, se juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron: llamando le libertador del pueblo Romano, y vengador de sus desuẽturas, y le hizieron vnas solenissimas exequias. No sabiendo que su cuerpo le auia desenterrado vn soldado con grandissima inhumanidad, y le tenia escondido en vna bodega, pensando vender le bien a sus pariẽtes, o a otro alguno de sus amigos que le quisiessen dar sepultura. Tomaron luego el Principe de Salerno, y el Conde de Sarno la ciudad de Nola. Estaua en ella Valerio Vrsino, el qual se rindio, cõ condicion que se pudiesse yr al Campo Frances. Y como quando el salio ya no auia Campo, lleuaron le preso a Napoles: aunque despues le soltaron sin rescate. Deshizo se tambien la armada Veneciana, en acabandose la guerra, cõ ver que Andrea Doria se auia passado al seruicio del Emperador. Y sin poner mucha difficultad (poco despues) dexaron libremente los Venecianos las ciudades que auiã tomado. Y porque de todo punto quedassen las cosas de Italia en muy buena orden, y en seruicio del Cesar, el excelente Andrea Doria tuuo maneras como sacar a Genoua del seruicio y deuocion q̃ tenia con el Rey de Francia, lo qual el hizo desta manera.

Mario Pedro Nauarro.

Genoua puesta en libertad.

En el punto que Andrea Doria determino de dexar al Rey de Francia, puso sus pensamientos en libertar a su Patria, y sacarla de la durissima seruidumbre que tenia con los crueles vãdos Adornos y Fregosos. Hallo Andrea Doria bien aparejadas las voluntades de muchos de sus ciudadanos, con quien communico sus pensamiẽtos. Y llegando se vna noche con treze galeras cerca de la ciudad, embio a llamar secretamente a ciertos amigos suyos, para tratar cõ ellos, del medio, que seria bueno tener para echar della los Franceses. Los quales sintieron luego este tracto, y aparejarõ sus galeras, con intenciõ de pelear con Andrea Doria. Pero como la noche era muy obscura, parecioles que seria bien dexarlo para otro dia de mañana. Quando no se cataron, ya Philippin Doria por la parte de tierra, se auia entrado en la ciudad: y sin resistencia ninguna, ni sangre, se auia apoderado del palacio, y estaua la plaça llena de gente appellidando libertad. A la mañana estãdo Andrea Doria fuera del puerto, supo que veniã de Saona ciertas

tas galeras Franceſas, bien deſcuydadas: porque no ſabian lo que en Genoua paſſaua. Arremetio a ellas, y prẽdio la vna: y las otras deſembarcaron la gẽte en tierra, y deſamparandolas dieron a huyr. Los Franceſes (como ſupieron lo que paſſaua en la ciudad, y q̃ Andrea venia cõ tãtas galeras, y cõ ellas el eſtandarte Imperial) deſampararon las galeras que teniã en el puerto, y fueronſe a meter en la fortaleza, y anſi pudo Andrea Doria libremẽte tomar el puerto. En ſaltando en tierra, acudio a el luego todo el pueblo cõ grandiſsimo regozijo: appellidando libertad. Lleuaronle haſta ſus caſas: adõde el les hizo vn largo razonamiento exhortandolos a la paz y concordia entre ſi: pues vian, que por querer executar ſus paſsiones y ſuſtentar vãdos y parcialidades, venian a ſer tyrannizados de ſus enemigos: y que ordinariamente eſtauã en ſeruidũbre de gẽtes eſtrãgeras. Rogoles q̃ procuraſſen vnirſe, de manera q̃ pudieſſen conſeruar el dulce nõbre de libertad, q̃ cõ tãto trabajo y peligro de ſu perſona el les auia reſtituydo. Lloraũ todos de plazer: y no ſabian que hazer para moſtrarle el amor y agradecimiẽto, q̃ por tã inſigne beneficio le deuiã. Hizierõ ſu ayũtamiẽto, y dioſe nueua ordẽ en el gouierno de la ciudad. Rogaron a Theodoro Triuulcio q̃ les dieſſe ſin reſiſtẽcia la Fortaleza: y hizo lo el, ſin poner eſcrupulo ninguno. Cobrarõ luego tãbiẽ a Saona, y otros lugares q̃ teniã en ſu poder los Frãceſes. Cegarõ el puerto de Saona, porq̃ ſabiã q̃ el Rey Frãciſco auia tenido gana de paſſar alla la cõtratacio đ Genoua. Derribarõ por tierra la fortaleza, y el caſtelleto: porq̃ no q̃daſſe en Genoua fuerça ninguna, q̃ pudieſſe ſer occaſiõ de tornarſe a perder la libertad. Algunos huuo q̃ acõſejarõ a Andrea Doria, q̃ tomaſſe para ſi el eſtado: pero el no quiſo arroſtrar a ello en ninguna manera. Diziẽdo q̃ ya el era viejo, y ſin hijos, y no tenia neceſsidad đ otro eſtado mayor del ſuyo. Moſtroſele la ciudad agradecida: y en memoria eterna de tã ſeñalado beneficio, le puſierõ por Decreto publico en la plaça vna ſtatua de marmol muy hermoſa, con vna letra a propoſito. Deſta manera acabarõ de todo punto los Frãceſes, de perder todo quãto tenian en Italia. El Principe do Orange hizo en Napoles muchas juſticias en algunos de los ſeñores del Reyno: y ciudadanos q̃ ſe auiã moſtrado por la parte de Frãcia. A vnos corto las cabeças: y de otros cõfiſco las haziẽdas. Hizo grandes mercedes a los ſoldados y Capitanes. Tomo para ſi la ciudad de Aſculi, y dio al Marq̃s đl Vaſto a Mõſacro. A dõ Hernãdo de Gõça ga diole la villa de Arriano. Y a Hernãdo de Alarcõ (q̃ comũmẽte le llamarõ el Señor Alarcõ, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y eſta ſepultado en la Igleſia đ Caſtilnouo de Napoles, cuya tenencia el tenia, y haſta oy tienen ſus nietos por merced de ſu Majeſtad) dio le todo el valle de Sãcta Cecilia. A otros ſoldados de menos cuẽta, embiolos a ſuscaſas ricos y cõtẽtos, cõ diuerſas mercedes, de joyas y dineros: tãto q̃ deſpues el Emperador le reprehẽdio de harto mas liberal de lo ageno, de lo que conuenia.

Paz entre Eſpaña y Frãcia.

Eſta tan inſigne victoria, y el felice ſucceſſo de las coſas del Ceſar en Italia, hizo al Rey Frãciſco apreſſurar la paz con el Emperador: aſsi porque via quã fauorable ſe le moſtraua Dios en todas las coſas q̃ trataua, como porq̃ tenia deſſeo grãdiſsimo de cobrar ſus dos hijos, q̃ toda via eſtauan en rehenes aca en Caſtilla. No eſtaua tã poco el Emperador muy lexos de querer la

paz

paz con el Frances, por assegurar sus negocios cõ vn honesto partido. Porque desseaua estrañamente passar pacificamente en Italia: y recebir en ella la Corona de oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano en este negocio de concertar de las pazes Madama Ludouica, madre del Rey Frãcisco, y Madama Leonor, hermana del Cesar, y muger del Rey. Las quales vinieron a concordar todas las contiẽdas cõ estas cõdiciones. Que el Rey sacasse de Italia todas sus gẽtes, si algunas tenia, y fuesse obligado a dar al Emperador puestas a pũto doze galeras, para en que passasse a la coronacion. Que diesse duzientos mil ducados en dinero, y con esto se le restituyessen los hijos: y si auia algunos presos de vna parte a otra, se restituyessen libremente. Sintieronse desta paz todos los que con el Rey Francisco estauan aliados, y principalmente los Venecianos, y Florẽtines, q̃ se quexauan que los auian vendido. Y no dezian mentira, porque alomenos Florẽcia por sola esta paz vino a perder su libertad, y aũ no la ha podido cobrar, ni aun se espera q̃ la cobrara tã ayna. Desculpaua se el Rey Francisco, diziẽdo que las mugeres auian tenido toda la culpa en no hazer ninguna mencion en las pazes de los amigos del Rey. Pero la mejor desculpa de todas era, dezir, que algunos Reyes muy pocas vezes mirã essos inconuenientes: ni hazen por maraujlla cuenta de nadie: sino solamẽte de assegurar sus negocios, y de donde diere. Pero quãto los Venecianos y Florentines se lamẽtauan desta paz, tanto se alegro (y con mucha razon) el Pontifice Clemẽte, porque vio luego, que se le abria la puerta para cobrar de los Venecianos a Rauena, y a Cerũia, y de los Floréti nes a su Patria, que no desseaua el otra cosa ninguna mas. Andãdo los tratos de la paz, auia el Conde de Sãt Pablo tomado por cierto engaño la ciudad de Pauia, mas no la gozo mucho: porque Antonio de Leyua le prẽdio por muy gran ventura: y torno a cobrar a Pauia: y de alli adelante quedo Antonio de Leyua en reputacion de vno de los mejores Capitanes del mundo. Y si como tenia esfuerço y prudencia para saber guiar las cosas de la guerra, tuuiera la salud necessaria para ponerlas en execucion, fuera sin contradiction, el mas preciado hõbre de su tiẽpo. Y aun cõ estar lo mas del tiẽpo tollido, y manco, se hazia meter en las batallas armado de punta en blanco, en vna silla, y dẽde alli hazia tanto como si fuera en vn muy poderoso caualo. Diose el cargo de lleuar los Delphines a Francia, y de cobrar los dozientos mil ducados al Condestable de Castilla. Vino a recebir los Mosiur Momoransi hasta Fonterabia. Y porque los vnos no se fiauan de los otros, mandaron hazer vna puente, en medio del Rio que diuide los dos Reynos. Partieron a la par de las Riberas en cada sendos barcos. Auiendo embiado cada doze de cauallo, los Españoles que corriessen la tierra de Frãcia: y los Frãceses la de Castilla: temiendo no huuiesse alguna celada. Puso se vn peso en medio del rio, adõde se peso el dinero: y cõ vna mano se entregauã los niños, y con otra se cobraua el dinero. Que cierto es de notar la poca confiança con q̃ los grandes señores tratan entre si sus negocios. Llegaron los moços a Frãcia primero de Iulio, del año de nuestra Redempcion de mil y quiniẽtos y veynte y nueue. Y desta manera se acabaron las crueles y reñidissimas competencias y guerras, q̃ auia ya passados de nueue años que durauan entre estos

Antonio de Leyua cobro a Pauia.

ſtos dos poderoſiſsimos Principes, en grandiſsimo daño y turbacion de toda la Republica Chriſtiana, ſegun ſe ha viſto arriba en particular. Mas no tardaron mucho en tornar a ſus paſſiones, que les duraron por toda la vida, como lo veremos adelante.

De las cauſas de la guerra que el Papa Clemente procuro ſe hizieſſe a Florencia ſu patria: y la liga y amiſtad que hizo con el Emperador, y como le coro no de ſu mano en Boloña.

§. X.

Guerra de Florencia.

NOLE faltaua otra coſa al Papa Clemẽte, para ver de todo punto ſoſſegada la Republica Chriſtiana, ſino reduzir a ſus deudos en el antiguo eſtado que auiã tenido en Florencia ſu dulce Patria. Para lo qual procuraua por todos los medios poſsibles, hazer a ſus ciudadanos venir en vna honeſta concordia, con Alexandro de Medici ſu ſobrino. Y porque no pareciesſe, que ſu deſſeo era tyrãnizar a Florencia, ni quitarle ſu libertad: no hazia ſino requerirles con la paz, y proponerles partidos honeſtiſsimos: y tales, que ſin ninguna difficultad ſe pudieran otorgar a otro qualquier ciudadano, por vil q̃ fuera. Pedia Clemente a ſu ciudad ſolas cinco coſas, todas faciles de cõceder, y ſanctiſsimas y muy juſtas. La primera, que le dieſſen a Catalina de Medici, hija de Laurencio: que aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monaſterio dentro de Florencia. Eſta es la que (como ya dixe) deſpues fue Reyna de Francia: y oy viue, viuda del Rey Hẽrico Segundo, y madre de nueſtra Reyna Doña Iſabel, muger del Rey Don Philippe. La Segunda, que le dexaſſen gozar de los fructos de ſus heredades (que tenia muchas en el territorio y terminos de Florencia) con que el y ſus deudos querian contribuyr, en los pechos y cargas, que por razon dellas fueſſen obligados a pagar como otro qualquiera vezino. La Tercera, que alçaſſen el deſtierro a ſus parientes, y los admitieſſen alos officios popularmente por ſu ordẽ, como alos demas nobles de la ciudad: ſin perjuyzio de las Leyes de ſu republica. La Quarta, que los Florẽtines no ſe entremetieſſen en dezmar, ni pechar a los Sacerdotes: ni vẽdieſsẽ los Calizes, y Cruzes, y ornamẽtos de las Yglesias: como lo auiã començado de hazer, contra todo derecho diuino y humano. Y la vltima, que dieſſen lugar, a que ſe puſieſſen en los lugares ſuyos proprios, en las caſas y Tẽplos de ſu familia, los eſcudos de ſus armas (q̃ los auiã quitado cõ tanta inhumanidad) ya que no quiſieſſen tornar los a poner en los lugares publicos, ni reſtituyr al famoſo Coſme de Medici, el renõbre de Padre ẽ la Patria q̃ por ſus buenas obras ſe le auia puesto ſobre la ſepultura. Contentauaſe el Papa Clemente con ſolas eſtas cinco coſas (que ſe pudieran conceder facilmente) ſolo por excuſar (ſi pudiera) q̃ no ſe lleuaſſe el negocio por rigor y vinieſſe a padecer Florencia otra calamidad ſemejante a la q̃ Roma acabaua de ſuffrir. Mas era tan exceſsiuo el odio que la mayor parte del pueblo tenia al nombre de los Medicis, que por no los ver en el throno q̃ antes tenian (ſo color de libertad) introduxe

troduxerõ vna cierta manera de Republica, de dõde se les seguia vna crudelissima seruidumbre, mayor que la q̃ antiguamente padecieron del Duque de Athenas, y de otros tyrannos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio, y otros algunos amigos suyos, personas de discreció y prudencia, y verdaderamente amigos de su Patria (porque adeuinauan el mal que les auia de venir) eran de parecer, q̃ se concediesse al Pontifice lo que tã justamẽte pedia. Pensando Caponio poder lo remediar, escriuia muy a menudo al Pontifice: y trataua con el deste negocio: por medio de Iacobo Saluiati, pariente del Pontifice, que andaua en su casa. Yuan y venian cartas de Caponio a Saluiati por mano de Iacobo Serralio, su familiar de Saluiati. Entre otras, escriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual, en substãcia, le dezia, como el auia tratado con aquella persona del negocio q̃ el ya sabia: y que del auia entendido que el Papa estaua de buena tinta: y desseaua venir en concordia con su Patria: y que para esto, holgaria q̃ la gouernacion della se quedasse en la forma que se estaua: con solo que en los officios se tuuiesse cuenta con los Medicis, de la mesma manera que con las demas familias. Cayosele a caso del seno a Caponio esta carta, y hallola Iacabo Geraldi, mancebo sedicioso, y enemigo capital de los Medicis. El qual cõmunico el negocio con algunos amigos suyos, semejantes a el: y todos començaron a infamar publicamente al Dictador, diciẽdo que se carteaua cõ los enemigos de la Republica: y que trataua de vender a su Patria. Altero se con esto de tal manera la ciudad, que le huuierã de hazer pedaços sin oyrle. Lleuaronle a las casas de ayuntamiento, con gran escandalo: y muchos de los que alli se hallarõ, dezian q̃ le echassen por las ventanas abaxo. Estuuierõ en poco de hazerlo sino se lo estoruara Laurencio Senio, mãcebo virtuoso y discreto, q̃ se le saco de entre las manos: y le metio en vna camara. Dexaron le alli preso: y otro dia de mañana juntaronse, hasta ochenta personas principales con los Magistrados, para tratar de su casa. Ante todas cosas quitarõle el officio. Pretendianle auer Thomas Soderino, y Alonso Strozi, pero no le quisieron dar a ninguno destos, porque conocidamẽte eran enemigos de Caponio, sino dierõle a Francisco Carducho, q̃ a juyzio de todos le merecia menos que ninguno de la ciudad: assi por q̃ le faltaua persona para representarle (por ser tuerto, y de mala catadura) como porque auiendo tenido aca en España bãco publico, auia quebrado, y se hauia alçado con grandissima suma de dineros agenos. Otro dia despues que Carducho tomo el officio mãdo parecer ante si en juyzio a Caponio. Traxeronle vestido de luto, y puesto ante todo el pueblo, saco el Gerardi la carta de Serralio. Leyose en publico: interpretandola los enemigos de Caponio en mala parte. Dio se le facultad para responder por si, defendiendo su causa: y el tomo luego la mano, y en vn largo y eloquentissimo razonamiento, mostro clarissimamente las justas causas que le auiã mouido a procurar la paz cõ el Papa. Y tanto supo dezir, que sin contradicion ninguna todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre, muy al reues de lo q̃ sus enemigos teniã pẽsado. Sacaronle de alli con grandissimo acompañamiento, y lleuaronle hasta su casa, con harta mas honra (cõ yr sin officio) q̃ no lo quedaua Carducho con el. Estuuose Caponio vn dia o dos

Thomas Soderino.

Carducho Dictador de Florencia.

Caponio preso en Florencia.

o dosen su casa: y despues, por no q̃dar subjeto a la variedad del vulgo, y por no se ver sin officio donde le teniã sus enemigos, acordo quitarse de rostro, y fuese a viuir a vna caseria suya fuera de Florẽcia. Deste mal tratamiento de Caponio, recibio el Papa la pena y alteracion posible: y acabo de conocer la obstinaciõ de su ingrata Patria: y cada dia le veniã a dezir, con quãta desuerguẽça y desacato tractauan en Florẽcia del y de sus cosas, porq̃ siẽpre q̃ le auiã de tomar en la boca, no le llamauan Papa, ni Summo Pontifice, sino aq̃l Clemente, en el nõbre no mas. Perseguian a todos los q̃ auian sido en librar a Caponio de la muerte. Con lo qual estaua la ciudad corrõpidissima. No se guardaua justicia, ni auia nadie q̃ tuuiesse cuenta con Christiandad: ni con hazer mas de lo que le daua gusto. Porque el nueuo Dictador (por cõseruarse) dissimulaua con todos, y no hazia sino lo que le mandauan. Por contentar al pueblo perseguia a los nobles: y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos para que perseueressen en el odio que tenian con el Papa, fingia que le escreuian de Francia, que el Rey Francisco les daria todo fauor, siempre que le huuiessen menester. Finalmente, por sembrar odio inexpiable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y casas de plazer de los Medicis y de Iacobo Saluiati. Confisco sacrilegamente todos los bienes rayzes de las Iglesias, para venderlos y hazer dineros para la guerra. Quiso hazer lo mesmo de la plata y ornamentos, diziendo que para semejantes necessidades los auian dexado alli los passados, y aun que entonces no se hizo esto, poco despues lo vino a hazer su successor Raphael Hieronymo. Tomose en el entre tanto a las mugeres, todo el oro y joyas que tenian: diziendo que assi lo auian dado las Romanas en la guerra Punica. Hizo Carducho meter en la ciudad todos los bastimentos y trigo de toda la tierra, y lo que no se podia bien traer, mandolo quemar, porque no se aprouechassen dello los enemigos: como si ya tuuieran la guerra en casa. Malatesta Ballon.

Diose el cargo de Capitan General a Malatesta Ballon: y dieronse sendas conductas a Mario y Napoleon Vrsinos, y a Mattheo Colona, y a Gregorio Sanctacruz caualleros Romanos. Todo esto hazia Carducho con diligencia: porque ya sabia que el Papa tenia consigo al Principe de Orãge: y q̃ el Marq̃s del Vasto, y Don Hernando de Gonçaga, estauan en el Ducado de Spoleto. Y no porque arrostrassen a pedir paz, ni por pẽsamiẽto. De todas estas cosas recebia el Papa desabrimiẽto grãdissimo: porq̃ quisiera sanar la locura de los Florẽtines con otros mas blãdos remedios, pero al fin (quando vio q̃ mas no podia) determino vsar cõ ellos de todo rigor. Para esto, entendio luego en renouar la liga con el Emperador Carlos, q̃ era el q̃ auia de hazer esta guerra. Embio le por su Embaxador a Micer Antonio Musetula Napolitano, el qual vino a tractar deste negocio cõ su Magestad en Barcelona, adõde estaua ya cõ el de parte del Papa Clemẽte el Obispo Vasionẽse, mayordomo del Sacro palacio. Lo que cõ el se tracto, fue, dezir que su sanctidad como verdadero Padre, y Clemẽte en el nõbre y en las obras, tenia por biẽ de oluidar todas las cosas passadas, y venir en vna general cõcordia, para quietud y sossiego de la republica. Y q̃ria dar de su mano a su Magestad la corona d̃ oro en Roma, o adõde mejor viesse que conuenia: con tanto que su Magestad le prometiesse fauor y ayuda,

para recobrar su Patria: y castigar los insultos, y desobediencias, q̃ contra el Imperio, y contra la Iglesia Catholica auian cometido los Florentines, y cada dia cometian: teniendo la gente plebeya, y vil vsurpado el gouierno de la republica: y vsando del Tyrannicamente so color de libertad. Lo qual todo era de remediar de su Magestad, attento q̃ Florẽcia, por antiquissimo derecho, era feudo del Imperio, y su proprio patrimonio. Y auiendo ellos sin causa ni razon alguna conspirado contra el Emperador (a quien deuian reconoscer vassallaje) y auiendo ayudado a Francia contra su natural señor, estaua claro que auian cometido crimen læsæ maiestatis: y por consiguiente se les deuia confiscar la libertad, y quitarse les todos los priuilegios, y exempciones de q̃ hasta alli auian gozado. Y para mayor commodidad en lo porvenir, queria su santidad, q̃ ganada la ciudad de Florencia, se diesse el titulo y feudo della, cõ nombre de Duque, a su sobrino Alexãdro d̃ Medici, el qual tomaria por muger (siendo dello su Magestad seruido) a Madama Margarita, hija natural del mesmo Emperador. Parecieronle biẽ todos estos partidos al Emperador, y de la mesma manera quẽ de parte del Pontifice se propuso, ansi se assento y capitulo, con la solennidad acostũbrada. Començose de aparejar su Magestad para la partida, a coronarse en Italia: y dio su mandado a los Capitanes q̃ alla tenia, para q̃ hiziessen la guerra de Florencia a contentamiẽto del Papa, ỹ como viessen que conuenia para que viniesse a effectuarse el casamiento d̃ Alexãdro de Medici, y todo lo demas capitulado entre su Majestad y el Summo Pontifice. El fin que huuo la guerra veremos le adelãte, y la manera como se hizo: quando ponga la jornada y coronaciõ que se hizo en Bolonña, por ser cosa propria d̃ mi Historia, pues la hizo el Papa, y la recibio nuestro Rey de España: y mi intento es escriuir las cosas notables de los Sũmos Pontifices, y de nuestros Reyes. Esto digo, porque si algo me detuuiere en contarlo, no me culpe nadie, ni lo tenga por superfluo, porque en otra parte estè escripto. Porque para esso lo põgo yo aqui, porque no sea menester buscarlo, adõde por ventura no viene tan a proposito.

Madama Margarita, hija de Carlos Quinto.

Assentadas todas las cosas entre el Emperador Carlos Quinto y el Papa Clemente Septimo, en la manera que acabo de dezir, el Põtifice se partio de Roma para Boloña, con intencion de esperar alli al Emperador. El qual salio por mar de Barcelona en fin del verano del mesmo año de nuestra Redemcion de mil y quinientos y veynte y nueue, y con prospero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad d̃ Genoua. Pasaron cõ su Majestad en esta jornada muchos señores y caualleros de Castilla muy costosos y arreados de riquissimos atauios, entre los quales el que mas se señalo, fue, don Aluar Perez Osorio Marques de Astorga, y tras el el Duq̃ de Escalona. Passo el Emperador en las galeras de España (cuyo Capitã general era Portundo) y con el yua tambiem Andrea Doria su nueuo seruidor. Estauan ya en Genoua (quando el Emperador alli llego) tres Cardenales Legados del Pontifice, que fueron Alexandro Farnesio (que presto fue Papa Paulo Tercero) Hippolyto d̃ Medici sobrino de Clemente, y Fray Frãcisco de los Angeles. Con ellos estaua tambien Alexandro de Medici, el que auia de ser yerno del Cesar. Dio se le a su Majestad por aposento el palacio d̃ la Señoria: y porque Andrea Doria lo quiso, y lo negocio con todas sus fuerças,

Coronaciõ de Carlos. y en Boloña.

Año. 1529.

Portundo Capitan de las galeras.

ças, fueron todos los que cõ el yuan recebidos por aposento, de gracia, en las casas delos vezinos, al modo đ España: q̃ no fue poco poderlo acabar cõ ellos. Mayormẽte, siẽdo Españoles los q̃ poco antes auiã sido en saquear aq̃lla ciudad. Dioles grãdisimo cõtẽtamiẽto a los Ginoueses, y a todos los đmas Italianos, ver y conoscer al Emperador: y đsengañarõse de la figura en q̃ antes le teniã. Viẽdo su rostro hermoso, sus cõdiciones blãdas, y clemẽtisimas: y sus suauisimas y Christianas costumbres. Que hasta entõces teniãle en possesiõ de cruel, bullicioso, amigo de guerras, aspero, y de todo punto intractable, y creyã q̃ fuesse otro Totila, Ariouisto, o alguno de aq̃llos Barbaros antiguos. Acabarõ entõces de satisfazerse (cõ solo verle) de q̃ no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos, q̃ sus gẽtes auiã hecho en Italia. Quãdo los Florẽtines supierõ q̃ el Emperador era llegado a Genoua (pẽsando aplacarle cõ buenas palabras, y apartarle de la liga y amistad del Põtifice) señalarõ quatro Embaxadores q̃ fuessen a tratar cõ el de la paz. Fuerõ los Embaxadores, el mismo Nicolao Caponio, el q̃ fue dictador, Thomas Soderini, Matheo Strozi, y Raphael Hieronymo. Fue tanta la mala volũtad q̃ los Florẽtines teniã cõ el Papa, q̃ les mãdarõ expressamẽte q̃ no passassẽ por Boloña, ni hablassen cõ el en este negocio, temiendo no se trastornassẽ, y viniessen a fauorecer la causa del Põtifice. Mas porq̃ no pareciesse q̃ rehusauã la paz, embiarõ al Papa (no mas de para tẽtarle) a Francisco Portonari, cõ otros dos hõbres baxos, sin facultad ni creẽcia đla Republica. Los quales no siruierõ sino đ acabar đ enojar al Papa de todo pũto. Llegados estos Embaxadores a Genoua, y auiendo se les dado audiẽcia ante el Cesar, ante todas cosas pidierõ a su Magestad muy de veras perdõ, de q̃ inconsideradamente se huuiessen juntado cõ Mõsiur de Lotrech en la guerra passada. Y offrecieronse de emendar aquel desacato con nueuos seruicios, con tãto que su Majestad tuuiesse por bien de cõseruar los en su libertad, porque todo lo q̃ hasta entonces auiã hecho, les auia causado el desseo q̃ teniã đ defenderla. Y ansi estauã determinados de padecer qualquier genero de trabajos, antes q̃ dexarla perder, y de arriscar en el caso, sus haziẽdas, y personas, y las de sus mugeres y hijos. La respuesta desta tan resoluta embaxada, no lo fue menos de parte del Emperador, porq̃ en resoluciõ se les dixo, Que los Florẽtines auiã hecho muy mal, y se auiã tratado como muy atreuidos, en embiar socorro de gentes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio sin auer jamas dado se les occasiõn para que lo deuiessen hazer. Y q̃ por lo auer hecho ansi, teniã (de rigor de derecho) perdida la libertad: y todas y qualesquier exẽpciones, y priuilegios q̃ por la benignidad Imperial les auiã sido concedidas. Pero q̃ con todo esso (aunque sin hazerles agrauio pudiera muy bien su Mageſtad proceder contra ellos asperamente) toda via queria vsar cõ aq̃lla Republica de toda benignidad, y oluidar sus proprias injurias y remitirles el crimen læsæ Maiestatis que contra el auian cometido: si ellos (como deuiã, y era razon que lo hiziessen) querian recebir en su ciudad al Summo Pontifice, poniendo en su antiguo lugar a los de su familia: pues tã immeritamẽte, y contra toda justicia los auian despojado del. Y que si querian ser perdonados de sus yerros, y ser admitidos a la paz, que la hiziessen ellos primero cõ su Põtifice: y le tomassen por medianero para esto: porque por nadie mejor que por su respecto,

Embaxada de Florẽcia al Emperador.

Q q 2 podrian

podriã alcançar la gracia y clemẽcia Imperial. Y si se querian cõseruar, y escusar las calamidades y trabajos q̃ les estauan aparejados, que luego se reconciliassen con el Pontifice. De otra manera, que no curasse de tratar mas de paz: porque la vltima resolucio de su Magestad, era cumplir con el Papa lo q̃ le tenia prometido: y no alzar la mano del negocio, hasta ponerle en la possession de su Patria por fuerça, o de grado. Salierõse luego de Genoua los Embaxadores con esta respuesta: descontẽtissimos de la vltima determinacion del Cesar. Y como todos ellos erã differẽtes en opinio, assi se partierõ cada vno por su camino. Nicolao Caponio (q̃ desseaua la paz, como buen amigo de su Patria) fue se a Castro nouo y de puro penssamiẽto de los males en que auia de venir a caer Florencia, se murio alli. Strozi, q̃ tãbien era del mesmo parecer, no quiso boluer a Florencia por no ser testigo de tanta miseria, y assi se fue a Venecia. Soderino bien quisiera escusar la guerra: pero tã poco podia suffrir que los Medicis sus Capitales enemigos tornassen a tomar la administracion de la Republica. Solo Raphael Hieronymo (como ambicioso, y que occultamẽte pretendia la Dictadura) propuso de sustẽtar la guerra. Y dexãdo a Soderino enfermo en Pisa, entrose en Florencia, y con dañada intencion, comẽço a disminuyr la potencia y Magestad Imperial. Y tanto supo hazer, y dezir, q̃ grandes y pequeños, a vna voz, determinaron lleuar el negocio por todo rigor, y morir antes, que venir a partido ninguno con el Pontifice. Partiose el Emperador de Genoua para Placencia. Al entrar de la ciudad, pidierõle los Legados, q̃ pues ya de alli adelãte entraua en el estado de la Iglesia, jurasse de no violar la libertad Ecclesiastica, como los Emperadores lo acostumbran a jurar. Holgo el Cesar de hazer este juramento, pero hizole con tal moderacion, que se le vio bien que tenia intencion de cobrar algũ dia para el Imperio aq̃lla ciudad, y otras de Lombardia. Estãdo el Emperador en Plazẽcia vino a visitarle Antonio de Leyua: y a darle particular cuenta de todo lo sucedido. Entendiose del, que persuadia muy de veras a su Magestad, q̃ no cõseruasse la paz cõ el Papa. Diziendo, q̃ no auia para q̃ temer a los Sforcianos, como a pocos, y pobres: ni a los Venecianos, porque erã para poco. Que lo mejor era hazerse señor d̃ toda Italia, pues podria muy facilmente. Todo esto oya el Emperador de buena gana, pero no porque pẽsasse alterar la quietud de Italia. Antes q̃ria desocuparse de todo punto de guerras entre Christianos, por tener tiempo y commodidad para fauorecer al Rey su hermano, cõtra el Rey Iuan su competidor: y contra el Turco Solyman que le fauorecia, y era fama muy cierta que venia cõ gran poder sobre Viena. El Papa instaua mucho por su parte, pidiendo muy affectuosamente al Emperador, se reconciliasse de todo punto cõ Francisco Sforcia, y le diesse el titulo del estado de Milan: porque desta manera, y no de otra, se podian hazer a su sabor los negocios de Florencia. Yua el negocio de la coronacion adelante: y abuelta del, no dexaua Antonio de Leyua de proueerse, como si huuiera de auer guerra en Lõbardia. En aquellos dias tomo a Pauia que la tenia en guarda Hannibal Picenardo: y dio se tan mal cobro en ella, que de puro corrido, de que Antonio de Leyua le huuiesse echado fuera, se torno locõ, y murio dello. Cõ esta tomada de Pauia (y cõ q̃ tambiẽ ocupo Antonio de Leyua otro lugar jũto a

Raphael Hieronymo

to a Lodi) se tuuo gran sospecha que el Emperador auia d̃ querer despojar a Francisco Sforcia: y que la paz entre el y el Papa, no seria muy firme. Y assi lo temio el: y aun el Pontifice. Pero a todos los libro el Cesar desta congoxa con su estraña moderacion y clemencia, como luego lo veremos. Antes q̃ su magestad partiesse de Plazencia le vino vna triste nueua, de que Portundo capitã d̃ sus galeras auia sido muerto por la armada de Barbaroxa, cerca de la Isla Formẽtera. Y que vn hijo suyo de Portundo yua preso a Constantinopla, cõ siete galeras que se perdieron en esta refriega. Quien aya sido Barbarroxa: y los muchos males q̃ del recibio la Christiandad, en poco menos de veynte años, y la manera como se hizo esta batalla de Portundo, verlo hemos adelante, que aqui no se pone, por no interrũper cõ tristes successos esta tã alegre fiesta dela coronaciõ. Tã biẽ le vino a su Majestad antes q̃ saliesse de Parma, otro muy alegre auiso, de que Soliman se auia retirado de sobre Viena, aunque la auia tenido cercada muchos dias, segun lo diremos adelante. Hizose le al Emperador en Modena y en Rezo, grandissima fiesta, y recibimiẽtos solẽnissimos: por ordẽ del Duq̃ de Ferrara, cuyas son aq̃llas dos ciudades. Entrò en Boloña su Magestad en fin del mes d̃ Octubre del año de mil y quiniẽtos y veynte y nueue, con grandissima pompa. Yua armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeça, en vn cauallo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vãderas de cauallos ligeros, y de hombres darmas, cõ riquissimos atauios. Seguiase luego la infanteria Española, tan famosa por tantas y tan estrañas cosas como auian hecho en Italia en aquellos años. Yuan todos adereçados costosissimamente, de los despojos de tantas ciudades vẽcidas: y lleuauan su orden, y passo de guerra, cõ atãbores, y pifaros. Encima de la cabeça del Cesar yua vn riquissimo palio de oro, q̃ le lleuauan los principales Doctores de aq̃lla insigne Vniuersidad, con ropas roçagantes de seda, de diuersas colores. Al derredor de su Magestad yua toda la iuuentud de Boloña a pie, siruiẽdole d̃ lacayos. Luego tras el yuan los Magistrados, y el Regimiento de la ciudad, con su vandera. Lleuauã los soldados: en hõbros a su Capitan Antonio de Leyua. Paro se en medio de la plaça cõ los Españoles a vn lado, y los Tudescos a otro. Plantose el artilleria en tan buena orden como si huuieran de pelear. Poco despues del Emperador yuan los señores y caualleros que con el passarõ de Espaã: y luego se siguia el estandarte y Aguila Imperial, en vna vandera de oro. Detras destas vãderas yua la guarda de cauallo, con su librea amarilla, en sus compañias, conforme a las naciones, Españoles, Flamencos, y Tudescos. Fue a parar toda esta pompa a la Iglesia Cathedral de S. Petronio, a la puerta de la qual estaua hecho vn cadahalso con sus gradas, todo entapiçado riquissimamente, como cuyo era. Estauan sentados en las gradas los Cardenales por su orden: y los Obispos, y Prelados que alli se hallaron, que fueron muy muchos. En medio de todos ellos, en vna silla muy alta, estaua sentado el Pontifice, vestido de Pontifical, con su thiara en la cabeça. Quando su Magestad llego al pie del cadahalso, hizo de mano a los grãdes de Espaã q̃ con el yuan, como q̃ los llamaua, y acudieron todos a le apear. Baxarõ luego de lo alto dos Cardenales: y tomaronle en medio, para subirle arriba. Quando se vinieron a juntar los dos mayores Principes del mũdo lue-

Entrada de Carlos. 5. en Boloña.

go lleuatõ tras si los ojos de todos los presentes. Los que estauan lexos no podian oyr nada:y assi estauan admirados,contemplando vn tan raro spectaculo. Los que se hallaron cerca,mirauan con attencion, si a caso alguno dellos mostraua en el semblante, algũ rostro de las dissensiones grandes que poco antes se auiã visto entre los dos. Gustauan mucho todos de cõsiderar, el rostro graue y varonil del Cesar,aql color plateado, y su delicadissima tez, cubierta đ vna mesura hermosissima. La nariz corua vn poco, y leuantada de en medio,q̃ suele ser señal de magnanimidad,y grãdeza,como se aduertio antiguamente en Cyro,y en los otros Reyes de Persia sus descendiẽtes. Lleuaua tras si a todos los circũstãtes, con aquellos sus ojos garços, y suaues, y muy vergonçosos, con los cabellos vn poco crespos,y la barba entre roxa y rutilante,de color de oro muy fino. Añadiale mucha graciay magestad,el cabello cortado enderredor a imitacion de los antiguos Emperadores. Sobre todo notauan en el,aquel labio inferior vn poco caydo(como lo tienen de grandes tiempos a esta parte, casi todos los descendientes de la casa de Austria)lo qual le añadia antes graue dad, que no le afeaua su perfecto rostro y hermosa presencia. Con lo qual concertaua en muy buena proporcion el cuerpo,de mediana,y justa statura,con la carne que bastaua para que ni fuesse flaco,ni demasiadamente gruesso. Tenia lasmanos blanquissimas, y muy largas:y las piernas bien hechas, y vn poco esteuadas, que le parecian muy bien, y mas puesto a cauallo. El que con mas attencion y con inestimable gozo le miraua,era el Papa Clemente. Parecio le harto mas humano y lleno de magestad,de lo que se le auian pintado. Porque muchos de los que le auian visto antes, y le conocian,se le auian vẽdido por hõbre tetrico, y de espantable rostro, y representacion. Y le auian dicho, que parecia bien Godo de nacion, tã feroz como sus soldados,y Capitanes. Lo contrario de todo lo qual via el alli,en su semblante. Y de antes se auia visto por muchos exemplos en Genoua,y en otras partes, en la estraña humanidad y llaneza cõ que se negociaua con el,y en su excelente conuersacion y Christiandad: sin que en el se huuiesse hallado rastro ninguno de crueldad, ni de soberuia. Antes se auia mostrado muy justo, y enemigo de los malos, en los asperos castigos que auia mandado executar en algunos vandoleros, y sedicioso amotinadores. Luego que el Pontifice Clemẽte le vio, le juzgo(segun el dixo despues)por digno y merecedor de otro mayor Imperio. Al punto que su Magestad llego a ygualar con el Põtifice prostrose de rodillas, y adorole, besando le el pie con mucha humildad. Leuantole el Pontifice y diole paz en el rostro con grandissimo amor. Dixo luego el Cesar estas palabras en Español, Ya soy llegado Padre Sanctissimo a los sagrados pies de vuestra Sanctidad(que cierto es la cosa que yo mas en este mundo he desseado) no mas de para que de comun voluntad, vuestra beatitud y yo,ordenemos, y pongamos en concierto las cosas de la Republica Christiana,que tan fatigadas estan. Pido y supplico al omnipotente Dios mio, pues ha sido seruido de cũplir este mi sancto desseo, sea contẽto de assistir siempre en nuestros cõsejos,y hazer q̃ sea para biẽ de todos los Christianos esta mi venida. Respõdio le entõces el Pontifice,diziẽdo, Dios del cielo,y todos los Sanctos q̃ assisten siempre en su diuina presencia, saben

Faciones đl rostro yestatura de Carlos. 5.

muy

muy bie, y me son testigos, que ninguna cosa yo jamas he desseado tanto como que nos viessemos, hijo mio, assi juntos. Doy infinitas gracias a nuestro Señor, porque dexo llegar aqui cõ prospero tiempo a vuestra Magestad, cõ la salud q̃ todos auemos desseado. Estoy muy contento, y Dios sea bendicto y loado, q̃ veo las cosas puestas en terminos, que vendran en toda cõcordia por vuestra mano. Con esto y con otras algunas cortesias que passaron entre los dos (despues que el Cesar en señal de obediencia huuo offrecido hasta diez libras de oro en moneda) se baxaron los dos mano a mano por las gradas, hasta la puerta de la Iglesia. Adõde el Põtifice se despidio: y se fue a su posada, y el Emperador se entro a hazer oracion. De alli se fue a su aposento, q̃ le estaua hecho en el mismo palacio del Papa, y en la misma quadra, que no auia mas que vna pared bien delgada en medio, y aq̃lla se passaua por vna puertezica, hecha assi aposta secretamẽte, para que se pudiessen los dos ver, y communicar a solas, sin que nadie lo viesse. Estuuieron assi juntos algunos dias, y aun meses: y en ellos nunca dexauan de tratar entre si negocios importantissimos. Despues que el vno y el otro se huuieron satisfecho a las quexas q̃ por cosas passadas podian tener, vino a tratarse del negocio de Francisco Sforcia, que estaua medio preso, y desterrado en Bresa. Pedian le de merced al Emperador todos los Principes de Italia, que le perdonasse, y sin el Papa (q̃ no desseaua otra cosa) vinieron a solo esto Embaxadores de Venecia. Los quales (despues de auer hecho muy grandes saluas, escusandose de las guerras passadas) offrecierõ al Cesar todas las fuerças del Senado, para que vsasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituyrle, si algo tenian del Reyno de Napoles: y de dar al Papa las tierras q̃ le tenian del patrimonio de la Iglesia, con solo q̃ su Magestad tuuiesse por bie de perdonar a Francisco Sforcia. Porque si no tenia culpa en el delicto de que el Marques de Pescara le auia achacado, claramente era digno de perdon: y si la tenia, no era mucho q̃ su Majestad vsasse con el de su clemencia: y hiziesse gracia del a toda Italia, que tan affectuosamente se le pedia. El Papa por otra parte era el q̃ con mas heruor pedia la liberacion de Francisco Sforcia como aq̃l q̃ veya, q̃ de alli pendia todo el negocio de Florẽcia. Sabia tã bie el Papa Clemẽte dezir lo q̃ q̃ria, y tenia tan efficaces palabras, que no pudo el Emperador dexar de condescender a sus peticiones. Porque su autoridad Põtifical, y la que le dauan su muy venerable persona, y las canas q̃ sin tiempo le auian nascido, eran de grandissima fuerça para vẽcer otro pecho mas duro: quanto mas el blandissimo coraçon del Emperador, q̃ sin nada de aq̃llo era muy inclinado naturalmente a hazer crescidas mercedes, con q̃ mostrasse su generoso animo. Vino pues su Magestad en perdonar a Francisco Sforcia: y en darle la inuestitura y titulo del estado de Milan. Despacho se le luego vn correo a Bresa, con saluo conducto: y dentro de pocos dias el vino a Boloña. Puso se Francisco Sforcia a los pies del clementissimo Emperador: y sacando del seno el saluo conducto dixo, que no queria vsar del, sino poner su persona, vida y hazienda, en las manos de su majestad para q̃ de todo dispusiesse como fuesse seruido. Porque su innocencia le daua osadia, para parecer ante su Imperial presencia. Recibiole el sacro Emperador con grandissimo amor Llamo le Duque de Milan: mando

Francisco Sforcia puesto en su estado de Milan.

luego despachar los priuilegios y cartas necessarias. Y pusole vn moderado tributo (en reconoscimiento del feudo) harto menor del q̃ el prometia antes de las guerras. Fue cierto esta vna de las mayores hazañas que el Emperador hizo en su vida, de q̃ todo el mũdo q̃do admirado, viendo que daua d̃ su pronpta voluntad vn estado tan grande, y tan importante: despues q̃ auia contendido sobre conquistarle, con los mayores Principes del mũdo, y auia vencido y allanado todas las dificultades, y cõseguido tã insignes victorias. Y lo q̃ mas era, q̃ mientras los negocios estuuieron de manera q̃ se podia tener alguna dubda del successo, nunca auia querido arrostrar a cõcordia: y agora que ya no auia contra el resistẽcia ninguna, daua lo que pudiera (con harto buen titulo) retener para si. Acabado tan a cõtento de todos el negocio de Francisco Sforcia, luego se comẽço a dar assiẽto en vna paz y liga vniuersal de todos los Principes Christianos, cuyos Embaxadores alli se hallaron. Despues de bien disputado el negocio, vino a concluyrse vna paz, de las mas generales que en grandes tiempos se auian visto entre Christianos. Porque entraron en ella el Papa, el Emperador, los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Hungria, Bohemia, Scocia, Polonia, y Denamarcha. Los Duques de Ferrara, y Milan: las Republicas de Venecia Genoua, Sena, y Luca, y generalmente todos los cãtones Catholicos de tierra de Suyzos. Sola Florencia, y los Lutheranos, quedaron fuera desta concordia general. Publico se con solennissima põpa esta paz, primero dia del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y treynta, en vna Missa q̃ se celebro en Sant Petronio. Pronunciola despues de vn eloquentissimo sermon, el doctissimo y facundissimo varon Romulo Amaseo. El qual llamo alli al Pontifice, y al Cesar, authores y conseruadores de la paz, y del nombre Christiano: padres de la Patria: y fundadores de la libertad de Italia. Llorauã todos los circunstãtes de puro plazer, y fuerõ todos los Prelados y Embaxadores a besar las manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volo luego por toda la Christiandad la fama desta General confederacion. Alabauan todos al Pontifice Clemente de la buena mañã que auia tenido en atraer al Emperador, a que viniesse en ella. Engrandecian la clemẽcia del Emperador, porque con tanta facilidad se auia dexado vẽcer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, porque de tan buena gana auian posposuesto sus particulares prouechos, a la vtilidad comun. Holgauanse todos los buenos cõ esta paz aun q̃ los hõbres de guerra mas quisieran otra cosa: puesto que les quedaua Florencia, que luego auian de dar tras ella: como lo hizieron. Porque los Capitanes principales no q̃dassen mal contentos, acabo el Emperador con Francisco Sforcia que diesse al Marq̃s del Vasto, y al Capitã Antonio de Leyua, y a otros, algunas tierras en el estado de Milan. Poco despues desta paz publicada, llego a Boloña vn correo de aca de España con la nueua del parto de la Emperatriz Doña Isabel, hija del Rey Dõ Manuel de Portugal, cõ la qual el Emperador era casado, como ya dixe, poco mas auia de tres años: y tenia ya della antes desto, por su hijo primogenito, al Serenissimo Principe Dõ Phelippe, y Rey nuestro q̃ agora es. El qual nascio en Valladolid, en veynte y vn dias del mes d̃ Mayo, del año

Liga y paz vniuersal en la Christiandad.

Romulo Amaseo.

Nascimiẽto del Rey dõ Phelippe.

Año. 1530.

ño del señor de mil y quinientos y veynte y siete. En esta coyuntura acabaua de parir a Doña Hernando hijo segundo, que murio niño. Hizierõ se en Boloña grandes regozijos por esta nueua. Huuo juego de cañas en q̃ sacaron sendas quadrillas, el Marques de Astorga, y el Duque de Escalona. Iustose quatro dias arreo, entre Italianos, Flamencos, y Españoles, y sacarõ se en la vna y en la otra fiesta riquissimas inuenciones. Luego que se dio a Francisco Sforcia el titulo de Milan, mando el Emperador a sus Capitanes que sacassen de Lombardia todas sus gentes, y las lleuassen a la guerra de Florencia. Dio le a su Magestad en estos dias vna enfermedad de esquinancia, de que se vio bien fatigado, y se tuuo algun temor de su salud, no tanto por ser la enfermedad peligrosa, quanto por ser heredada de padre, y abuelo: pero cõ el fauor de nuestro Señor, y con la buena ayuda del Doctor Narciso su Medico, guarecio presto della. Disputo se mucho entre el Pontifice y el Emperador, sobre si recibiria la corona en Roma o en Boloña. Al os principios tuuose creydo q̃ en Roma se hiziera aquella fiesta: y assi se auian aparejado ya los Romanos, y tenian puesta la ciudad, y sus casas, en buena orden, que apenas auia que dado rastro de la calamidad passada. Pero al fin (por muchas razones, y principalmente por no recrecentar llagas viejas, ni dar occasion a que se quisiesse alguno pagar de las injurias passadas, y tambien por estar mas cerca de Alemaña, adondé su Magestad entendia yr con breuedad, a entẽder en el negocio de la Religiõ entre Lutheranos) vino se a resoluer, en tomar en Boloña la corona. Señalo se para ello el felice dia de su nascimiento del Cesar, que era el de Sancto Mathia, porque en tal dia cumplia hombre y treynta años, y en el mismo, cinco años antes, auia sido preso por sus Capitanes, el Rey de Francia en Pauia. Hizo se vn passadizo de madera dende el Palacio Pontifical a Sant Petronio, para q̃ por el fuessen el Papa, y el Emperador, sin estorbo de la gente: y para q̃ fuessen vistos del pueblo. Adornose el passadizo de toda la tapiceria y riquezas que se pueden pensar. Dos dias antes (para cumplir con la cerimonia) vinieron alli los Magistrados de Monça, cõ la corona de hierro (que por antigua costumbre se ha de tomar en aquella ciudad, en señal del Reyno de Lombardia) y de su mano destos recibio aquella segunda corona, el dia de Sãct Pedro de Cathedra, en vna Missa particular q̃ se dixo en la capilla del Pontifice y en su presencia. Lleuaron las insignias Imperiales en esta primera coronacion, el sceptro de oro el Marques Dõ Aluar Perez Osorio de Astorga. El estoque metido en vna vayna sembrada de piedras, lleuòle Dõ Diego Pacheco Duque de Escalona. El mundo y bola de oro, lleuò la Alexandro de Medici, que entonces se llamaua Duque de Pina, y despues lo fue de Florencia. La corona de yerro lleuaua la Bonifacio Marques de Monferrat. La segunda fiesta para recebir la corona de oro, fue la mas sumptuosa que los hombres han visto, y porque se sepa la forma que se acostumbra a tener en la coronacion de los Emperadores Christianos, quiero (aunque me detẽga vnpoco) poner aqui, lo que en esta se hizo muy particularmente, que no creo sera fastidioso leerlo.

Corona de hierro recibio Carlos Quinto.

Ante todas cosas, estauan en Sant Petronio hechas muchas capillas, con los mismos nombres, y talle, que tienen las capillas de San Pedro de Roma (adonde se acostumbran a hazer

Cerimonias de la Coronacion del Emperador

semejantes fiestas y cerimonias)a fin de que en estas capillas se hiziessen los mismos autos que alla se auian de hazer, si en Roma se celebrara la coronaciõ:porque no faltasse nada en la forma que para esto esta dada en los libros Pontificales. En la plaça de S. Petronio, estaua Antonio de Leyua con toda la artilleria,en sus quarteles en forma de Guerra: tomadas las calles, para seguridad y magestad de la fiesta.En el portal del palacio estauan hechas fuẽtes artificiales de vino blãco,y tinto: y en medio de la placa se assaua vn grãdissimo buey entero, relleno de diuersas caças, y saluaginas, para que almorzassen los soldados,sin salir de sus estancias. Quanto ha que los hombres se acuerdã,nunca se vio en vna ciudad junta tanta gente, de toda suerte,a fiesta ninguna,como alli se hallo a quel dia. No cabian por las ventanas,ni por los tejados por alcançar a ver algo.Dentro de la Iglesia todo estaua lleno de cadahalsos, y de tablados por las paredes. El primero q̃ salio de casa por el passadizo,fue el Papa Clemente. Salio en hombros, en vna silla de carmesi, chapada de oro, vestido de Pontifical riquissimamente.Entro se enel templo: y entretanto q̃ el se adereçaua para ꝺzir la Missa,salio el magnanimo Emperador Carlos V.por la misma puẽte, o passadizo, debaxo de vn riquismo palio, acompañado de todos los grandes Principes, y caualleros de su corte Imperial.Apenas auia acabado su Magestad de passar, quando(de la mucha gente que cargo sobre el passadizo)se hundio, q̃ fue milagro no morir el Emperador, como murieron muy muchos,y se liaron otros:y entre ellos, fue vno de los que salieron muy mal tratados el doctissimo propugnador de nuestra Catholica religion Alberto Pighio, de quien arriba se ha hecho notable mencion.Quedaron todos assombrados y attonitos,y casi priuados de todo sentido, de ver vna cosa tan nueua y repẽtina,dando gracias infinitas a nuestro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia librado al Emperador.No acabauan de encarecer,la desuentura grande y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, si acaesciera por el semejante desgracia: Pero hizo lo nuestro Señor mejor: el qual siempre tiene particular cuenta y cuydado,de guardar a los grandes Principes: quando conuiene assi al bien publicó. Quãdo el Emperador oyò el golpe y estruendo de la cayda del sobrado, no hizo otra ninguna mudança,mas de torcer con grauedad el rostro: y boluer a mirar lo que era:y encoger vn poco los hombros, como quié da gracias a Dios,de que le libra de algun conocido peligro.

Cerimonias de la coronacion Imperial.

En entrando por la puerta del Templo(ya comiençan las cerimonias) salieron a el los Canonigos de Sant Pedro de Roma: y recibiendo le en su Collegio,echaron le encima vna como sobrepelliz, de lino blanquissmo. Andando dos,o tres passos, llego se a el el Cardenal Saluiati:y tomo le el juramẽto de fidelidad y amparo de la libertad Ecclesiastica:por la forma que se contiene en los libros Pontificales. Iurò el Emperador de muy buena gana,de ser perpetuo defensor de la dignidad Pontifical. Hizo se la solennidad del juramento sobre vn altar,que se dize de las dos torres. Tomaron le de alli dos Diaconos Cardenales, y tornaron le a sacar hasta el vmbral de la puerta principal del tẽplo. Los Cardenales eran Rodulpho,y Saluiati, sobrinos del Papa Clemẽte.Puso se alli de rodillas en medio dellos:y llegò el Cardenal Picolominio, y leyo le en

tono

tono sobre la cabeça, ciertas oraciones y bendiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomo le por la mano el mismo Cardenal: y lleuole hasta la capilla de S. Gregorio. Desnudaron le luego la sobrepelliz: y calçaron le vnos çapatos a manera de çuecos, o abarcas, todos sembrados de perlas y piedreria, de riquissimo e inestimable valor, y harto pesados, que tenia bien que mencarse con ellos. Vistieronle vna Dalmatica, en habito de Diacono, y echaronle encima della vna capa, como las que vsan los Canonigos enel choro. Salio con este habito, y encabello, hasta la mitad del Templo a donde estaua vna concha de porfiro, como la que esta en la Iglesia de S. Pedro de Roma. Alli llego a su magestad el Cardenal Pucio, en habito de Obispo, con su mitra en la cabeça. Hizo le humillar de rodillas, el rostro hazia el altar: y abriendo vn libro començo a cantar en tono alto vna oracion bien larga, y muy elegante. En la qual encomendaua a nuestro Señor Iesu Christo la vida y estado del Cesar, y le supplicaua muy humilmente, fuesse contẽto, y se siruiesse de hazer su Imperio perpetuo, estable, pacifico, con mucha tranquilidad y quietud, y lleno de piedad, y de victorias de los Infieles. Tras aquella canto otra, y otras muchas oraciones y versos: las quales se hallaran enel Pontifical, y aqui no pueden ponerse por su prolixidad. Acabadas las oraciones, leuantose el Emperador, y començo a caminar hazia el altar, cõ la litania, que la leuanto el Cardenal Pucio, y la prosiguieron los cantores muy de espacio, hasta la fenecer con grandissima deuocion. Mientras la litania se cantaua, pusose su Majestad đ rodillas sobre vnas almohadas, y de pechos sobre vn sitial de brocado, y oro. Y al cabo, llegò se a el el Cardenal Cãpegio: y saco vna cedula del seno, y leyo della vna breue y deuotissima oracion. La qual como fue dicha leuanto se el Cardenal Farnesio (Decano del Collegio, y el mas antiguo de los Cardenales) y tomãdo al Cesar por la mano, lleuole a la capilla de S. Mauricio. Quito le la capa, y la Dalmatica, y desnudando le el braço, y entrambos los hombros, vngiole con olio sancto, cõ las preces y oraciones que para esto estan dedicadas. Luego començaron a tocar los ministriles, y otros muchos generos de instrumentos. Quando callaron, leuanto el Sochantre el Introito de la Missa, cõ vna musica celestial. Vistieronse para ella el Pontifice, y el Emperador (que siruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, en las mismas vestiduras que aca vsamos. Yua la Missa con tanto reposo y magestad (aunque ya era bien tarde) que parecia que nũca se auia de acabar: y qualquiera pudiera cansarse de esperar tãto, sino que lo mucho q̃ auia que ver ceuaua de tal manera todos los otros sentidos, y de tal suerte los engañaua, que no auia nadie que deseasse acabar, ni salir de alli. Como la Missa yua andando, assi yua tambien el Pontifice con nueuas cerimonias, dando al Cesar, agora vna insignia Imperial, y despues otra. Quando le huuo de dar el sceptro de oro, puso se el Emperador de rodillas para recebirle: y dixole entre otras cosas el Papa, Toma hijo mio este Sceptro, con que gouiernes el mũdo, en paz, y en justicia. Al estoque dixo, Toma esta espada, y cuchillo đsnudo, para que persiguas cõ el a los enemigos del nombre Christiano. Al entregar del globo y mundo de oro, con la cruz en cima, dixo, Toma el mũdo por tuyo, mandale con piedad, constãcia, y virtud. Vltimamente, quãdo ya vino a ponerle aquella riquissima corona

rona de oro de dos cercos vno sobre otro, dixo le muchas cosas a proposito. Despues de coronado, prostro se a los pies del Pontifice, y beso se los con grandissima humildad. Leuanto se entonces en pie el Emperador, y echaron le acuestas vn manto, y ropa Imperial de brocado riquissimo, con tanta pedreria, que a hazer mucha calor huuiera harto que poder le suffrir a cuestas. Luego fueron a sentarle en vna silla cubierta de oro, a la mano yzquierda del Pontifice, vn poco mas baxa. Vinieron a le hazer el acatamiẽto y reuerẽcia, vno a vno, todos los grãdes, y personas principales, que pudieron llegar, llamando le todos, Dios te salue Emperador de los Romanos. A la misma hora (como se dio auiso en la plaça al capitan Antonio de Leyua que ya estaua coronado) disparò el artilleria gruessa, vna y otra vez: y los arcabuzes, y mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fueron tales, q̃ parescia q̃se hũdia el cielo y la tierra y todos estauã asombrados sin oyr se vnos a otros. En cessando el ruydo, leuanto se el Pontifice: y prosiguio en el Canon de la Missa, hasta consumir. Alli partio la hostia, y comulgo al Emperador, que ya yua para esto puro y confessado, como conuenia. Con lo qual se dixo la cõmunicanda, y las demas oraciones, hasta el, Ite Missa est, con q̃ se concluyo la Missa y las cerimonias. Començarõ luego a salir, y a ponerse a cauallo, todos los que teniã en que, que fueron infinitos. Salieron los dos Principes del mundo, trauados de las manos, en habito triũphal, cada vno conforme a su estado, y con su corona en la cabeça. El Emperador cõ sus zuecos y manto, que no le dauan poco trabajo, segun pesauan mucho. Puso se su Sãctidad en vn cauallo blãco Turco: y su Magestad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dẽtro de vn mismo palio, y comẽço se el mas copioso y sumptuoso passeo que los hombres han visto, ni aun por vẽtura verã jamas. La musica no sera menester encarecerla: pues esta claro que seria la mejor del mundo, y de todo genero de instrumentos. Las acclamaciones, y vozes alegres, no se pueden contar. Las calles, puertas, vẽranas, y tejados, a penas podian suffrir las gentes que en ellas estauan. La tapiceria, y adereços que estauan colgados por todas las paredes, y por el suelo, eran de inestimable valor: por que la ciudad es muy grande, y muy rica, y estauan en ella casi todos los grandes hombres de Italia, y de otras Prouincias infinitos dellos.

Quando el Pontifice quiso caualgar, hizo el Emperador el ademan de querer trauar del estriuo, mas el no lo cõsintio. La orden del passeo era esta. Delante y uan todos los criados y familiares de los Cardenales, y Obispos, en grande numero. Luego tras ellos y uan las vanderas de los Cursores de Roma, que son ciertos officiales de la Cãcelleria. Seguian se luego siete pendones, o vanderas, vna tras otra. El q̃ lleuaua la vandera era gran señor, y yua en vn cauallo armado de todas armas, con muy grande numero de estaferos y lacayos a pie, y de librea. La primera vandera lleuaua Angelo Ranucio, Confalonero de Boloña, con sola vna letra que dezia libertas. La Segunda lleuaua Iulian Cesarino, con las armas Romanas, que son vn Capricorno, y la letra ordinaria. S. P. Q. R. Luego yuan juntos a la par, don Iuan Manrique con vna vandera blãca, y en ella vna cruz colorada. Y a su mano yzquierda Hotreco Flamẽco cõ el Aguila Imperial. Tras estos yua la vandera y armas del Pontifice, y de su fa-

su familia: y luego el estãdarte y llaues de la Sancta Iglesia Romana. Y a la postre la vandera de la Cruzada q̃ esta ua concedida contra los infieles. Estas tres postreras lleuauan las Leoneto Sidicino, Ludouico Rangon, y Laurencio Cibo, capitan de la guarda del Papa. Yuan luego tras las vanderas muchas hacaneas y quartagos blancos, y de diuersas colores (como los acostumbra siempre lleuar el Pontifice quando sale en publico) encubertados de brocado y de sedas de otras colores: cõ jaezes galanissimos. Entre ellos yuan a cauallo quatro pajes, hijos de grãdes señores, con cada sendos Capellos Põtificales, de carmesi pelo, con franjas y borlas de oro, y seda, puestos en vnas lanças muy altas. Luego alli cerca yua la hacanea del Sanctissimo cuerpo cõ sagrado de nuestro Señor Iesu Christo, metido en vna linterna de finissimo crystal, con su lumbre en otra de lo mismo, debaxo de vn riquissimo palio de oro. Caminaua tan despacio, y con tanta Magestad, que parecia q̃ la misma hacanea sentia que lleuaua en cima de si a su criador, y al de todo el mundo. A cada lado della yuan diez hachas de cera blanca. De tras del Sãctissimo Sacramẽto, entraua el tropel de todos los que se hallaron a cauallo, sin officio, ni nombre, cada vno como podia entrar: q̃ ninguno lleuaua menos vestido que de seda, o de grana, cõ tantos antorchados, bordaduras, y recamados, q̃ no sabia hombre a qual mirar por mas gala. Seguianse luego los caualleros Españoles, y los de otras naciones: con adereços costosissimos. El q̃ lleuaua tras si los ojos de todos, por galan, y costoso, era el Marques de Astorga, el qual entre otras cosas, lleuaua vna ropa roçagãte de brocado, sembrada d̃ inestimables perlas, y piedras, puestas por estraña orden, que cegaua a quien le miraua. Tras el, por galanes eran bien mirados, el Duque de Esca lona, y el Conde de Altamira, que gano el precio en las justas que se hizieron los dias atras. Yuan alli don Iñigo de Mendoça Conde de Saldaña, hijo del Duque del Infantazgo, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, hijo del Duque de Alua, el Conde de Aguilar, y Francisco de los Cobos, secretario del Emperador su particularissimo priuado, Cõmendador mayor de Leon, que fue el hombre de nuestros tiempos, que mas crescio en estado, y en riquezas, por sola su buena industria, y gran diligencia, con la qual supo ganar la gracia de su Principe, y dexar a sus descendientes el Marquesado de Camarasa, y el adelantamiento de Caçorla, sin otras muchas inestimables alhajas, que las vimos vender en las principales ciudades de toda Espaã, despues que el fallescio. De los señores Flamencos (que eran muchos) yua alli muy señalado el Cõde Nasao (otro gran priuado del Emperador, y su camarero mayor) y Philippo Croyo Marques de Arascota, Capitan de la guarda de cauallo Imperial. De los Italianos yuã en el passeo los Duques de Ferrara, y de Mãtua. Francisco Sforcia estaua muy malo en la cama. Los Principes d̃ Salerno, y de Bisiñano, no quisieron venir alli, por ciertos respectos. Acabados que fueron los señores y caualleros, seguianse los Embaxadores de casi todos los Principes, y republicas de toda la Christiandad. Tras ellos los Reuerendissimos Cardenales en sus galanissimas mulas, vestidos de Purpura, que no poco adornarõ la fiesta. Luego venian los dos Principes de la tierra (como dixe) debaxo de vn mismo palio, coronados; q̃ no sabiades en qual dellos poner los ojos. Si en las venerables canas, y larga y biẽ puesta bar-

Francisco de los Cobos.

sta barua del Vicario de Christo,o en la hermosa disposicion del mancebo. Emperador. Las piedras y perlas de las coronas resplandescian de manera,q̃ apenas se podian mirar.Camina uã tan despacio, y con tan gran magestad,como quien era la misma Magestad. Y aun los cauallos de suyo se la añadian,con la inchazon q̃ natural mẽte concibe vn cauallo,quando se vee galan,y bien enjaezado. Yua vn poquito mas adelãte del palio el Marques de Monferrat, en habito triumphal,y corona en la cabeça,con el sceptro Imperial de oro en las manos.El duque Francisco Maria de mõte Feltro, prefecto Romano, yua alli cerca vestido de purpura,con vn bonete de estraño talle puesta en el vna cruz de oro,y atras colgãdo vnas faxas, como las q̃ tienẽ las mitras Obispales. En la mano derecha lleuaua el estoque desnudo.Iunto a el yua Philippo Conde Palatino del Rin, hõbre famosissimo, por la valerosissima resistencia q̃ (como luego veremos)acabaua de hazer al Turco Soliman en Viena. Lleuaua vna ropa roçagante de Purpura, con las mangas justas,y vn bonete blãco, cõ pieles de armiños, al modo Tudesco,con el mundo de oro enla mano derecha. Luego alli yua Carlos Duq̃ de Saboya,cõ vn velico en las manos (lleno de perlas y piedras, por orla, y guarnicio)para quitar con el la corona,a qualquiera de los Principes q̃ se la quisiesse quitar o poner: como se acostumbra quando los Obispos dizen Missa de Pontifical. Entre todos estos señores y al derredor del palio, andaua vn Thesorero,cõ talegones de moneda de oro, y plata, cuñada del rostro del Emperador coronado, derramãdola a puños por entre la gẽte. Detras del palio, lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos.Luego entrauan Obispos,y Prelados y Clerigos,de mas y menos calidad en grandissimo numero.Por retaguarda yuan los hõbres Flamẽcos, de armas, armados en blanco, con sus lanças en cuxa,con lo qual,juntamente hermoseauan y assegurauan la fiesta. Quando los Principes llegaron a vna encrucijada que se llama, Ad ela uaturas, hizieron se el vno al otro sus mesuras.El Pontifice fue se a su posada con los q̃ le quisierõ seguir,y el Emperador con la de mas pompa prosiguio su camino hasta llegar al Monasterio de sancto Domingo. El qual estaua intitulado, Sant Iuan de Letrã, por la razon q̃ arriba dixe de las capillas.En llegando a la puerta, salieron muchos Canonigos de S.Iuan. Apearon le,y con su cerimonia (echãdo le encima vna sobrepelliz) admitierõ le en el numero de sus Canonigos,y collegio. Y como tal entro en el Tẽplo, y hizo oracion al altar de S. Iuan. Pidio el estoque,y hiriendo con el en el hombro,armo caualleros(como es costumbre) a muchos de los que con el yuan.Torno se luego a caualgar,y prosiguio su camino, por calles differentes de las otras por donde auia ydo el Pontifice.Y assi llego a palacio,a donde estauan las mesas puestas para el, q̃ ya el Põtifice auia comido en su quarto. Para desnudarse aquel habito tan pesado, entro se su Magestad en el aposento del Cardenal Hippolyto de Medici, casi solo. Holgo de quitar se aquella ropa, y los çapatos, que le trahian cansadissimo. Tomo vna ropa de por casa,pero era toda de brocado, y sento se vn poco a descansar.Vino la comida con toda la musica possible, y comẽço a comer casi denoche, q̃ lo auia bien menester. Antes q̃ salieſſe, armò algunos caualleros.Salieron delante los Principes con sus insignias;

y pu-

y pusieron las sobre la misma mesa. Entre los q̃ aqui armo caualleros, fueron principalmente el Marq̃s de Astorga, dãdole el precio de mas galan, y el Cõde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, donde comio solo. Alli baxo (q̃ los veya el) comieron los señores q̃ lleuaron las insignias. En la quadra de fuera, al mismo tiempo comieron los demas Principes. Leuantadas las mesas, pidio el esto q̃ para armar mas caualleros, y dando se le el Duq̃ de Vrbino, dizẽ q̃ se embaraçò vn poco, y q̃ se le cayo d̃ las manos, y d̃l golpe q̃ dio saltarõ algunas piedras d̃ las q̃ estauan en el pomo engastadas, y se vertieron por la sala. Esta es la mas breue relaciõ q̃ yo he podido hazer d̃sta sumptuosissima fiesta. Creo yo, q̃ segun es gustosa la materia, aunque durara mas no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo aqui, para dar aliento y sabor a quien leyere cosas tan grandes, para q̃ con estos descansaderos, cobre fuerças para passar adelante, hasta no dexar nada desta Historia. Podra ser que en toda ella hallara de que gustar. De tuuieronse en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador, tratãdo de sus negocios. Despues que los tuuierõ acabados, Clemente se partio para Roma, y el Emperador se passo en Alemaña: dexando encargada la guerra de Florẽcia a sus Capitanes, cuyo successo veremos luego: y tras el boluere mos por los negocios, y guerras d̃l grã Turco en Vngria, y lo que hizo en fauor del Rey Iuan Sepusio, que fueron todas cosas muy grandes y de dõde se le siguio a nuestro Emperador immortal gloria y renombre. Y por esso soy obligado yo a contarlas en particular.

†

De la guerra que los Capitanes Imperiales hizierõ contra Florencia, por contẽplacion del Pontifice Clemente VII.

§. XI.

Guerra de Florencia.

LVego que el Principe de Orange, Virey de Napoles, huuo puesto el desseado fin a la guerra d̃ Napoles, dõde murio Mõsieur de Lotrech, sacò su Cãpo del Reyno, afin de començar de proposito la guerra contra Florencia. Fue se a poner junto a la ciudad del Aguila: y quando supo que el Emperador entraua en Plazencia, açercose hazia Perosa, con intencion de echar della a Malatesta Ballon, Capitan general de Florencia. El qual entendia en entretener al Principe, porque no se llegasse mucho a Florencia: pareciendole consejo saludable desuiar la guerra de la ciudad, por librar de peligro los cãpos, y jardines, y casas de plazer, que tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentiã (que conuenia hazerse assi) casi todos los buenos. Pero Carducio, y los bullicioſos, no quisieron sino hazerse fuertes en Florencia, de temor que no se mouiesse algun tracto de paz, y se cõcertasse Ballon con el Papa. Para colorar este su cõsejo, dezia Carducio, que el buen medico al coraçon del enfermo procura fauorecer, primero que a los otros miembros. Této el Principe en los primeros lances, de atraer a Malatesta al seruicio del Papa: y como vio q̃ no lo podia acabar con el, procedio en la guerra muy de proposito. Ante todas cosas tomo a Menauia, Montefiascon,

teſſalcõ,y Aſsiſsio, y puſo cerco ſobre Hiſpelo.Enel primer aſſalto q̃ ſe dio a eſte lugar, murio deſgraciadamente el Maeſtre de Campo Iuã de Vrbina, vno delos mejores ſoldados q̃ an ſalido de nueſtra nacion.Que por tal ſubio de baxa fortuna,a ſer muy eſtimado y rico. Holgaron ſe los Romanos mucho con ſu muerte:porque en el ſaco de Roma fue vno de los q̃ mas hizieron.Ganada Hiſpelo, acabo Malateſta de perder la eſperança de poder defender a Peroſa. Quando ſe quiſo yr a Florẽcia(adonde le llamauã muy apriesſa)dexo mandado a ſus ciudadanos q̃ ſe dieſſen al Papa,ſin reſiſtencia, con algun razonable partido,porque eſcuſarian de eſtar entredichos, y excomulgados,como ya lo eſtaua Florẽcia.Recibio el Principe de buena gana el partido que le offrecieron en Peroſa:porque aſsi tenia orden del Papa q̃ le acceptaſſe. Fue recebido en ella pacificamente:con que la muger y hijos de Malateſta ſe quedaſſen alli auiuir, y pudieſſen dar o vender al Duq̃ de Vrbino,doze pieças de artilleria q̃ alli tenian:con tanto que no pudieſſe aprouecharſe dellas en toda eſta guerra.Fue ſe con eſto Malateſta a Florencia:y el Principe ſe alejo ſobre Cortona. Dio ſe eſta ciudad al primer aſſalto:con condiciõ que no la pudieſſen ſaquear.Quedaron los ſoldados de la guarnicion fuera del concierto: pero con todo eſſo, los dexo el Principe yr libremente,contentandoſe cõ tomarles las armas y vanderas. Caſtellon lugar alli cerca eſpero mas que Cortona. Tomo ſe por fuerça, y metioſe a ſaco. Los de Arecio fueron mas cuerdos, porque luego abrieron las puertas,a cauſa que eſtauan ſin ninguna guarnicion. Porque Carducho auia recogido en Florencia toda la gente de guerra,de que no poco aborreſcimiento ſe le cauſo en el pueblo. Porque todos le echauan la culpa de la perdida de tantos y tã importãtes lugares, lo qual le vino a coſtar deſpues la vida.De Arecio(porque ya no auia por alli mas que ganar) entrò el Principe con ſu Campo en la fertiliſsima tierra de Valdarno. Y porque ſabia q̃ la intencion del Papa era, que en aq̃lla ciudad, y en ſus terminos ſe hizieſſe el menor daño poſsible, mando cõ mucho rigor, q̃ nadie cortaſſe arbol, ni viña,ni eſtragaſſe los panes, ni coſa de comer,y anſi ſe hizo. Vino vltimamente a ponerſe a viſta de la ciudad, de que no poca turbaciõ ſe cauſo dentro della. Tanto q̃ muchos ſe ſalieron con ſus caſas, y mugeres a viuir fuera en ſus granjerias, a donde eſtauan ſeguros,y muchos dellos eran de parecer que ſe vinieſſe a concordia con el Papa.Entendian Malateſta Ballon, Stephano Colona, y los demas Capitanes en la fortificacion de la ciudad, a fin de defenderſe,con toda la porfia poſsible:porque aſsi lo queriã los Florentines,alomenos los que mandauã en la Republica. Antes que ſe acabaſſe el Principe de alojar, ſe trauo vna braua eſcaramuça,ſobre ganar cierto cerrillo,para plantar el artilleria. Murieron hartos de vna parte, y de otra, y al fin ſe gano el cerro por los de fuera,y quedaró los vnos y los otros muy contentos.Pareciendo les a los Imperiales que auian de ſalir con la vitoria, y a los de dẽtro que baſtauan ſus fuerças para reſiſtirles. Eſtaua la ciudad tan bien proueyda,contanta y tã buena gente de guerra, y con tã dieſtros y diligentes Capitanes, que no tenia el pueblo neceſsidad de occuparſe en coſa de la guerra. Y aſsi eſtauan las tiendas abiertas, y la gente tan ſegura(y durmian a tan buen ſueño)como ſi eſtuuieran en la mayor paz y tran

Muerte de Iuan de Vrbina.

Cerco de Florencia

tranquilidad posible. Tenia el Principe hasta diez y seys mil infantes, todos muy buenos soldados viejos, Españoles y Tudescos. Vinieronle luego veynte mil hombres de pelea en socorro, de diuersas partes. Don Pero Velez de Gueuara, fue de aca con vn grande numero de visoños: y esperaua de Boloña al Duque Ludouico de Bitemberg, y de Modena le auia de embiar Españoles Antonio de Leyua. De suerte que considerada la multitud, y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinacion de los cercados, luego se entendio, que el cerco auia de ser bien largo, y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florentines, peleauan ya mas por la reputacion, que por la libertad: y estauan muy ysanos, porque con ser ellos solos, y auer sido desamparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de la Christiandad. Estando ya puesto a punto, y prosiguiendose de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Peso les della estrañamente a los Florentines, tanto quanto se holgo todo el mundo, porque auian creydo, que si aquella guerra yua adelante, no podia el Emperador dexar de lleuar alla sus gẽtes en fauor de su hermano. Pero con todo esso prosiguieron en su obstinacion, sin q̃rer jamas dar oydos a partido ninguno, aun q̃ cada dia se les offrecian hartos de parte del Pontifice: que no quisiera que se lleuara el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era porque todos los officios y Magistrados de la Republica estauan en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar ni les aprouechaua ninguna cosa aunque hablassen. El que mas mal dezia del Pontifice, era el mas honrado, y tenido en mas, porque no se puede encarecer el grandissimo odio que le tenian, casi los mas, o todos. Tanto que Philippo Pandulphino, hizo vn dia juntar el pueblo en la Iglesia de Sant Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel Templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, porq̃ no quedasse memoria de tan mala gente, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entendio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se lleuasse el negocio al cabo. Por lo qual (de consejo de sus Capitanes) acordo ensanchar su alojamiento, y estarse quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles que no pudiessen salir a escaramuçar: por tomarlos por hambre, ya que otra cosa no pudiesse. Porque batir el muro, o darles asalto, auia de ser cosa de mucho peligro, y de poco, o ningun prouecho. Pero con todo esso nunca faltauan occasiones de venir a las manos, y ordinariamente se jugaua artilleria de dentro y de fuera. No dexauã tã poco los Florentines de hazer gẽte fuera de alli, en diuersas partes. Ponian la de respecto en algunos lugares comarcanos, como erã Prado, Pistoya, Lastra Pisa, Empoli, Volterra, y Sereçana, que todas estas tierras estauã por ellos. Napolion Vrsino les seruia de hazer esta gẽte. Viniẽdo el vn dia de la campaña de Roma, cõ harta y muy buena gente, salio a el Alexandro Vitello, por orden del Principe, y tomandole de sobresalto en Sant Sepulchro, desbaratole, y por poco le prendiera. Salia muy a menudo Stephano Colona de la ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el Campo del Prin-

cipe. Embiaron otra vez de la ciudad a Lastra tres compañias de infanteria, para assegurar aquel passo por donde les auia de entrar bastimento, mas no pudieron llegar allá, porque el Capitan Rodrigo de Ripalta les gano primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueo. Supieron despues en la ciudad que el Capitan Ramozoto venia a juntarse con los enemigos, y que auia tomado a Florençola, y a Escarperia, dos lugares suyos en el camino Boloñes, y embiaron a dezir a Othon Montacuto que saliesse de Prato, y estoruasse el passo a Ramozoto, y que de camino quemasse la Villa Trebia (casa de plazer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati, muger de Iuan de Medici (el Capitan famoso de quien arriba se ha hecho menciõ) y con ella prendiesse y matasse tan bien a Cosme de Medici su hijuelo, de poco mas de onze años, porque no q̃dasse memoria de aquella casta. No tuuo ninguna gana Othon de prender aquella señora, ni al niño, por que auia el sido soldado de Iuan de Medici. Antes puso ciertos achaques, y saliẽdo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbarino, y tomoles vna presa que lleuauan, y con esto se boluio a Prato. Lo qual le huuiera despues de costar la vida, porque le achacaron cierta muerte, y le prendieron, y por poco le mataran a tormentos. Desta manera librò Dios entonces de aquel peligro a Cosme de Medici, por que tenia guardada para el la grande felicidad en que le vemos oy Duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mũdo, de Rey a fuera, que para serlo no le falta mas que el nombre. Pues ya, por concession de Pio Quinto Summo Pontifice, goça del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, con corona Ducal en lo alto del escudo de sus armas. En estos recuentros, y en otros semejantes se passo todo el verano del año de treynta. A la entrada del inuierno succedieron algunas cosas prosperamente a los cercados, con que tornaron a cobrar nueuo animo. No entendian los de dentro, sino en proueer su ciudad lo mejor que podian, y los de fuera en estarse quedos, y dilatar el cerco hasta cansarlos. No acontecio cosa de notar, hasta q̃ en los mesmos dias de la Nauidad, andandose passeando junto a Sant Miniato (visitando vn bastion que alli se hazia) dos principales mancebos Capitanes Romanos Mancio Vrsino, y Georgio Sãcta Cruz, y con ellos Auerrano Petrino el mas hermoso y bien dispuesto moço que auia en Florencia, dispa ro vna culebrina, dende vn cauallero que estaua hecho en el cerro que se llama el Giramonte, y acerto tan bien a dar en ellos que los hizo a todos tres cient mil pedaços. De lo qual se siguio en la ciudad grandissimo llanto y tristeza, y muchos començaron a maldezir la guerra, y aũ a quien la sustentaua. Acabose entonces con el año de treynta el Magistrado de Carducho. Y venidos a proueerle de sucessor en el officio, cargaron los nobles, y plebeyos, y casi toda la ciudad, a Raphael Hieronymo, vno de los quatro Embaxadores que fueron al Emperador a Genoua. Afficionaronse los enemigos del Papa a Raphael Hieronymo, porque le tenian por de los principales. Los que desseauan la paz (que no eran pocos) tuuieron creydo del, que la queria procurar. Pero engañaronse con el, porque enviendose cõ la dignidad, se hizo tan insolente, y soberuio, q̃ no auia quiẽ pudiesse cõ el, y tã amigo de proseguir en la guerra, que

Cosme de Medici. II. Duq̃ de Florencia.

Cosme de Medici hecho grã Duque.

Raphael Hieronymo Dictador.

que no auia hombre que osasse mentar la paz. Aunque a los principios con estraña disimulacion, mostro tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua a sentir, y muchos de los ciudadanos maldezian publicamẽte a Carducho, por la obstinaciõ q̃ auia tenido en no querer aplacar al Papa. Trahian a la memoria la gran potencia del Cesar, y lo mucho que el Pontifice podia con el. Vian que los Franceses (de quien pensaron tener socorro) no se le embiauan. Entendian que Venecia no auia de osar enojar al Emperador. Sabian que de Boloña, y de Lombardia les acudian cada dia a los Imperiales gente, y dineros. Y finalmente, conoscian que si del cielo no les venia el remedio, no auia de quien le esperar en la tierra. Por otra parte, concibian buena esperança de alcançar perdon del Pontifice, que al fin era Clemente, y no lo podia negar. Del Emperador sabian que quien cõ tanta liberalidad auia restituydo en el estado a Francisco Sforcia, y rescebido a los Venecianos en su gracia y hecho paz con Francia, no se haria de rogar en hazerla cõ ellos. Todas estas cosas vinierõ a oydos de Raphael Hieronymo, y por no se mostrar tan duro como su predecessor, hizo juntar a cõsejo todos los nobles, y personas principales de la ciudad. Iuntaronse a siete dias del mes de Enero, del año de nuestra Redempcion de mil y quinientos y treynta y vno, hasta mil y seyscientos hombres. Los mil y trezientos dellos, fueron todos de parecer que se pidiesse al Papa la paz. De lo qual Raphael Hieronymo quedo espantado, y por desuiar que no se hiziesse lo que aquellos querian, dixo, Señores este ayuntamiento no se hizo sino para saber las voluntades de todos, y no para decretar nada en este negocio. Nombrense ahora ochenta personas para la determinacion del. Nombraronse los ochenta, y todos, por negociacion de Hieronymo, declararon no auer lugar de que se pidiesse, ni acceptasse paz ninguna. Mandose, que so pena de muerte nadie la tomasse mas en la boca. Con esto quedo Raphael, entre la gente popular en gran de reputacion, y de los que bien sentian fue tenido por liuiano, y vandolero. Pero valio tanto el Decreto de los ochenta, que si a caso alguno por entre sueños hablaua sola vna palabra en fauor del Papa, le costaua no menos que la vida. Y assi ahorcaron de vna ventana como a ladron a Laurencio Soderino, solo porque supieron que auia rescebido vna carta de Vancio Valerio, que estaua por Legado en el Campo del Principe. Y a Micer Ficino, nieto del gran Marsilio, le cortaron la cabeça publicamente, porque dixo que Cosme de Medici auia merecido muy bien el nombre de Padre de la Patria, por las muchas buenas obras que por todos auia hecho, y por los admirables edificios con que auia enoblescido la ciudad. A Carlo Coco (no mas de porq̃ estando en conuersacion entre otros amigos, dixo, En vna ciudad libre, cõmunes y publicos han de ser los consejos de la paz, y de la guerra) le mataron tambien. Y (lo que mas espanta) que a Fray Rigogolo, por que supieron que auia hablado con el Papa) quando mas no pudieron, le leuantaron que trataua de enclauarles el artilleria que tenian en Sant Miniato, y sin oyrle desculpa ninguna, le sacaron a la plaça, y con su habito, sin otra sentencia le cortaron la cabeça. Y aun alguno huuo que dixo, que seria bien poner a Cathalina sobrina del Papa en el muro, para que si tirassen den

Crueldades de Florentines.

Año. 1531.

de fuera,diessen en ella primero que en otra cosa. Tanta era la rabia con que aborrecian las cosas del Papa.Por lo qual vinieron a llamarse los que seguian al Dictador los Rabiosos.Y assi los llamaremos hasta el cabo. Mientras duro la rezura del inuierno, estuuieron quedos los de fuera,y los de dẽtro.Entre tanto yua se les acabando el pan,y los de mas bastimentos , hasta venir a comer los cauallos,y asnos , y aun perros,y gatos,y ratones,y pan de Borona,y otras legumbres con que solian mantener los puercos: y a beuer agua,porque se les acabo de todo punto el vino.Con todo esso,en abriendo el buen tiempo,tornaron al negocio con la mesma gana q̃ a los principios. Cada dia escaramuçauan , y boluian por la mayor parte descalabrados a la ciudad. Assi yuan ellos cada dia perdiendo el animo ,y las fuerças , y los de fuera creciendo en lo vno y en lo otro . De tal manera , que desesperados ya de poder salir con su intencion , tornaron a poner otra vez en platica la paz. Mas como no auia nadie que osasse con libertad hablar en publico (temiendo el rigor de la ley) andauan algunos secretamente tractando de embiar embaxadores al Papa. Hasta que Philippo Meliore,mancebo virtuoso,y de grãde animo,oso entrar vn dia en el Senado, y hizo a los Senadores y al Dictador vna larga y muy eloquẽte platica,por la qual les persuadio,a que embiassen sus mensajeros de paz al Pontifice , pues vian q̃ ya era imposible rehusar la,sin mãnifiesto peligro de perderse. Con esto no pudierõ ya hazer menos el Dictador,y sus Rabiosos, de nõbrar Embaxadores.Pero fue tanta su malicia,que los nombraron todos gẽte vil y sin ninguna manera de authoridad y aun no les dieron facultad para concluyr nada,ni aũ dineros para el camino:sino q̃ ellos lleuaron algunas madexas de oro tirado,y otras cosillas q̃ vender alla en Roma , para la costa. Lo qual todo supo el Papa:y como conocia quienes eran los Embaxadores, y como sus enemigos los embiauan como por escarnio,enojose estrañamente,y no quiso oyrlos.Y assi se boluierõ sin cõcluyr,ni aun proponer cosa ninguna:de q̃ todos los buenos sintieron grandissimo dolor, y los Rabiosos mucho mayor cõtẽtamiẽto,y acabarõ de resoluerse , en no admitir ni tractar mas de paz.Estando assi las cosas paradas,Ludouico Martello,mancebo noble,embio dẽde la ciudad a desafiar a Iuan Bandino,q̃ andaua en el campo del Papa.Hizierõ los dos cãpo,con cada sendos cõpañeros,y en el fue vẽcedor el Vãdino,cõ perdida de su cõpañero,q̃ murio en el cõbate.Vltimamẽte,viendo los Rabiosos q̃ el cerco yua muy a la larga,y q̃ ya no auia en estavida remedio sino morir,ouencer,vinierõ en vna desesperada determinaciõ, de que Malatesta, y todos los de mas Capitanes sacassen de la ciudad en orden todo el exercito , y la gente que teniã dẽtro:y presentassen a los enemigos la batalla : por ver si a caso podian conseguir por aquella via la victoria. Via muy bien Malatesta quan gran desatino era este , y ser cosa fuera de terminos,pero por hazerles plazer (y aun por mostrarles que no sabian lo que pedian) hizo vna salida tal , que aunque los de fuera recibieron mucho daño , los de dentro estuuieron a canto de perderse de todo punto . Despues de lo qual,Malatesta no hazia si no dezir a quantos topaua de los Rabiosos , Holgareys ya? Estays contentos que salimos? Pero no por esso dexaron de appellidar , porque tornase a salir otra vez:aũque

Malate

Malateſta los entretenia con razones. Llegoſe en eſto el tiempo de hazer paga a los ſoldados : y como no auia dineros , vinieron a cometer aquel nefario ſacrilegio que Carducho les auia propueſto: porque vendieron y profanaron todos los calizes, y Cruzes, y ornamentos de las Igleſias. Y con vna oſadia diabolica quitarõ muchas piedras ricas de vna Cruz de oro, y de vna muy hermoſa Mitra que dexo el Papa Leõ en el Domo de Florencia. Y porque Bernardo Baldino Lapidario dixo que no oſaria el llegar a quitar aquellas piedras de la Cruz, y de la Mitra , para taſſarlas , fue huyẽdo por ellas Leonardo Bartholino (por mandado del Dictador) y ſin aſco ninguno las quito, y ſe vendieron. Rebeloſe en eſta coyuntura la ciudad de Volterra contra Florencia. Y ſobre cobrarla paſſaron muchas coſas , que no ay para que nos paremos a contarlas. Baſta ſaber , que en pocos dias aquella pobre ciudad mudo tres o quatro vezes dueño , y tantas la ſaqueaua quien la auia en ſu poder. Quiſoſe , a lo vltimo , meter en Volterra el Capitan Ferrucio, que eſtaua en Empoli , y no fue bien ſalido el de Empoli , quando acudieron alla por mandado del Principe, Don Diego Sarmiento , y Vitellio. Los quales entraron y ſaquearon el lugar , y prendieron a dos Capitanes Iunio , y Orlandino, que le guardauan. Entro ſe entretanto Ferrucio en Volterra. Fue al punto a cercarle alli Fabricio Maramaldo , y embio de preſto a pedir ſocorro al Principe. Acudio alla luego el Marques del Vaſto con los Eſpañoles de Don Diego Sarmiento , mas defendio ſe Ferrucio tan bien , que mato a muchos de los Eſpañoles, y entre ellos a Don Diego Sarmiento. Y anſi meſmo Machicao Maeſtre de Campo , ſalio de vn terrible aſſalto que ſe dio a Volterra muy mal herido. Por lo qual ſe huuo el Marques de boluer a Florencia bien triſte , por el mal ſucceſſo. Cobraron los Florentines ſoberuia muy grande , con ver que Ferrucio auia quedado con Volterra , y no tuuieron en nada la perdida de Empoli, aũque les hazia mas al caſo, por tener la mas cerca. Con eſta oſadia importunaron a Stephano Colona, que hizieſſe vna ſalida de propoſito, y al fin el por hazerles plazer, ordeno vna en camiſada, con que dio vna noche en los Tudeſcos por tres partes, y les hizo daño harto. Pero al fin, boluio mal herido, y con perdida de la metad de ſu gente. De que no pequeña triſteza ſe ſiguio en la ciudad, porque ſe diſminuyan ſus fuerças, y la hambre creſcia cada dia. Con todo eſſo , porfiauã a no moſtrar flaqueza, aunque vian q̃ no podia parar aquella porfia ſino en vna vltima perdicion de todos, y de la ciudad con ellos. Vian eſte mal todos los buenos : pero no oſauan abrir la boca , ni aun quexarſe, de temor del Dictador , y de los Rabioſos. Por lo qual o no yuan a conſejo, o ſe eſtauan en ſus caſas encerrados. Principalmente Zanobi Bartholino , hombre prudentiſsimo fingiendo vna enfermedad, echoſe de veras en la cama, y embio ſecretamente a rogar a los dos principales Capitanes Malateſta, y Colona, que le vinieſſẽ a viſitar, por enfermo. Con eſte achaque, començo a tratar con ellos del medio que ſeria bueno tomar. Rogoles q̃ tẽtaſſen al Principe, por ver de q̃ gana le hallauan. Y para eſto tuuo maneras como Cencio Peruſino amigo ſuyo, lleuaſſe al Principe en preſente algunos regalos, y q̃ de camino le trataſſe del negocio de la paz. Fue y vino Cẽcio mu-

chas vezes, y hallo que el Principe no desseaua otra cosa sino la paz, y aun que la otorgaria con solo que le diessen dozientos mil ducados para hazer paga, y que se quedasse la ciudad en sus leyes, y libertad, con tanto que los Medicis se admitiessen en ella y se les diesse parte en los officios, y Magistrados. El Principe moria por acabar, y por acabar con dineros, porque auia jugado a los dados quanto le auia venido para hazer la paga, y el que se lo gano (que fue Conrando Heso Tudesco) se auia puesto en cobro con ello. El Legado Valorio era tambien desde mismo parecer: porque el Papa le escriuia, que tuuiesse maneras como el negocio se acabasse, y que en ninguna manera se tomasse la ciudad por assalto, ni se saqueasse. Porque su intencion no era de cobrar su Patria sino entera y salua, y no arruynada. Y aun a Don Hernãdo de Gõçaga escriuia el Papa muy a menudo: rogandole que por amor de Dios, no procurasse auer la victoria con sangre: porque si lo hazia se lo agradeceria, y pagaria muy bien. Todo esto trahia Cencio del Campo: y Zanobi lo communicaua secretamente con sus amigos: y cõ los que sabia que sentian del negocio lo mejor y mas sano. Pero como estos eran pocos, y los Rabiosos erã muchos y teniã deprauada la voluntad, y estauan obstinados en no dar oydos a partido ninguno, y como Raphael Hieronymo los vandeaua, seruia de poco la buena diligencia de Zanobi. Determinado pues el Dictador de lleuar la cosa por el vltimo rigor, pareciole que seria bien que Ferrucio dexasse a Volterra, y se viniesse a meter dentro de la ciudad, con orden de que quando el llegasse a Fiesoli, saliesse Malatesta de Florencia con toda su gente, y los dos buscassen occasion como pelear de poder a poder, para prouar de vna vez la ventura, y echar negocios a parte. Diose de presto el auiso a Ferrucio, de lo que auia de hazer. Saliose luego de Volterra: y passose a Pisa, dexando encomendada a Volterra a los Capitanes Marco Strozi, y Baptista Gondo. Lleuo consigo diez hombres principales para su seguridad. En Pisa começo a buscar dineros para pagar sus gẽtes, que andauan tras amotinarse le. Echo fuera de Pisa todos los que le parecio que podian bien tomar armas, porque los tenia por enemigos de los Florentines. Tomo consigo a Paulo Ceres, con ciertas compañias de gente que tenia, y salio la via de Florencia con hasta tres mil infantes, y quinientos cauallos: sin otros muchos villanos de la tierra, y diez pieças de artilleria. Dexo la ciudad de Pisa en guarda de Odoardo Ioachino, y proueyose de mucho vizcocho, y đ otros bastimentos, pensando poder los meter a los cercados. Tiro la via de Luca por ciertos respectos: y fuese a poner junto a S. Marcello. Todos estos đsignos de Ferrucio, sabia los muy bien el Principe de Orange: y para estoruarle la entrada en Florẽcia, y hazer algun salto notable, tomo cõsigo ciertos hombres darmas. Escriuio a Vitelio, y a Fabricio Maramaldo, que salliessen de vnos lugarejos adonde estauan alojados, a cortar el camino a Ferrucio. Hizieron lo con diligencia y el Principe camino toda vna noche por alcãçar a jũtarse con ellos, antes q̃ Ferrucio passasse a Florencia. Llegando a Lagõ (donde ay vn bosq̃ de castaños, entre Pistoya, y Gabiniano) hizo alto, por dar vn poco de aliẽto a los caballos, que yuã cansados. Llego alli vn Clerigo q̃ venia despauorido huyendo, y dixole, Mõseñor, en S. Marcello queda Ferrucio: y hale saqueado, aun

Batalla con Ferrucio. el principe vẽcedor y muerto.

que

que trahia de tras gente de guerra, que le venian picando en la retaguarda. Holgose mucho el Principe de oyr esto, y dixo: Beuamos señores y marchemos, no se nos vayan los enemigos. Estando con la copa en la mano, començo a llouer reziamente, y aun acaer algunas piedras: y como caya sobre el vino dixo, Ea señores, que no quiere Dios que peleemos borrachos. Pues nos ha aguado el vino, señal es que pelearemos con buen seso, y que venceremos. Començose luego a caminar la via de Gabiniano. Llegarõ alla antes q̃ Ferrucio saliesse de S. Marcello: pero luego salio de alli, y tomo el mesmo camino de Gabiniano. Vinieron a encontrarse en el camino los corredores del vn Campo y del otro: y escaramuçauan de gana. Aconsejauan le los suyos a Ferrucio que torciesse el camino, y no lo quiso hazer por no perder reputacion, sino darse priessa por llegar a Gabiniano, con intencion de hazerse alli fuerte. A caso entro Fabricio Maramaldo por vna puerta, y el por otra. Y viniendo a toparse en medio de la plaça, començaron a pelear con grandissima gana. Algunos de los de Ferrucio (que venian de tras) no quisieron entrar en el lugar, sino descontaron por a rayz de las cercas, y metieronse en el castañal por defenderse de los cauallos, con la espessura de los arboles. El Principe de Orange (que no auia entrado en el lugar) como vio estos (que serian hasta quinientos arcabuzeros) acudio a ellos con sus hombres darmas. Fue su desuentura, que en llegando le atrauessaron con dos pelotas, y cayo muerto en tierra. En otra parte pelcauan Vitelio contra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio contra Ferrucio. Los del bosque defendieron bien su partido, y los de Ferrucio porfiaron vn buẽ rato. Pero al fin fueron desbaratados y Ferrucio y Paulo se metieron en vna casa, donde se defendieron vn poco de tiempo: pero al fin les fue forçado rendirse. Traxeron a Ferrucio ansi armado, delante de Fabricio Maramaldo, y como le vio dixo le estas palabras, Di Ferrucio, quando ahorcauas en Volterra mi atambor, acordauaste que auias de venir a mis manos? Respondiole Ferrucio, Assi son las cosas dela guerra. Lo que es de mi, pudiera ser de ti, y si tu me matas agora, ninguna honrra ni prouecho ganaras. Replicole Fabricio con muchas palabras feas, diziendole, que quiẽ le auia hecho soldado y Capitan en buẽ hora, siendo mercader, y de los ruynes? Hizole desarmar, y diole vna estocada, y mando a sus criados que le acabassen de matar. Preguntando le despues a Fabricio porque le auia muerto, juraua muy de veras, que no lo auia hecho por mala voluntad que le tuuiesse, sino por satisfazerse en alguna manera de la muerte del Principe, porque no pareciesse que muriendo de su parte vna persona tan señalada venciendo, dexaua de morir si quiera el Capitan de los vencidos, por ruyn que fuesse. Embio se luego a buscar el cuerpo del mal logrado Principe. Lleuaronle a Pistoya, atrauessado en la silla de vn cauallo. Fue lastima por cierto grandissima, ver muerto assi desgraciadamente, vno de los mas hermosos moços, y mas valientes q̃ auia en el mundo, y de tã buenas esperãças q̃ se tenia creydo del q̃ fuera vn excelẽte capitã. Murierõ en este brauo recuẽtro passados de dos mil hõbres, y entre ellos algunas personas señaladas, sin el Principe y Ferrucio. Paulo Ceres rescato se despues por quatro mil ducados, y otros prisioneros por menos, como

mo cada vno era. Antes que en Florẽcia se supiesse el succesſo desta batalla, dauan los Rabiosos grandissima fatiga, y porfiauan con Malatesta Ballon que saliesse a pelear cõ los enemigos, porque mas querian morir peleando, q̃ no admitir partido ninguno. Y ya que auian de morir, querian mas vender sus vidas, que perecer de hambre. Teniẽdo por mejor, acabar gloriosamente la vida, que no perder vergonçosamente la libertad. El q̃ mas priesa daua por esto era Raphael Hieronymo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniendo por mejor ver perecer a su Patria, y morir animosamente con ella, que consentir que sus enemigos reynassen. Malatesta y Stephano Colona vian bien el desatino grande que seria condescender a las importunidades de vna gẽte tã ciega de passion. Y mas lo dexauã de hazer de temor de honrra que pẽsauan perder (pues auian de ser tenidos por temerarios, y mal entendidos en los negocios de la guerra) que no por pẽsar que les auia de costar la vida. Procurauan con buenas razones apartarlos deste proposito, monstradoles, quan fuera de camino era, emprender vna cosa donde no se auenturaua a ganar tanta honrra y nombre de valientes muriendo, como deshonra y estimacion de temerarios y demasiadamente atreuidos, aunque viniessen a vencer. Por cumplir con ellos, dezianles, que si con todo esso les parecia lleuar al cabo su desesperacion, ellos estauã prestos de morir con ellos en el campo: pero que protestarian primero delante de Dios y del mundo, que la salida no se hazia con su authoridad: y que si lo dexauã de hazer, no era por couardia, sino de puta prudencia militar: como hõbres que tenian larga experiẽcia de las cosas de la guerra. Deste mesmo parecer erã todos los de mas Capitanes: y mucha parte delos ciudadanos: pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni con sus Rabiosos. Antes quisieron vn dia matar a Pasquino Corso porque tẽto de hazerles entender que Malatesta tenia razon en lo que dezia. Dixeron resolutamente a los Capitanes, q̃ no tratassen de escusar la salida: q̃ no se podia menos hazer. Tornaronle a rogar al dictador, que embiasse Embaxadores al Principe (que aun no sabiã su muerte) y que si los partidos de la paz no fuessen muy a su cõtento, que entonces le dauan su palabra de hazer lo que le rogauan. Sobre todo rogaronle que juntasse el pueblo: y viesse qual era el parecer de la mayor parte: y que aquello hiziesse. Estando se tratando desta manera el negocio vna mañana en consejo (que fue a tres dias del mes de Agosto) entro vn mensajero cõ la nueua de lo succedido en Gabiniano: y de como Ferrucio auia sido desbaratado, y muerto: y que Paulo Ceres quedaua preso. Pensaron todos que con esta triste nueua mudarã parecer los Rabiosos: viendo que ya no les quedaua en esta vida esperança ninguna de socorro. Mas con todo esso no aprouechaua nada, sino que auian de salir, y morir animosamente. Fue cierto cosa espantable, que quanto mas les crecia el peligro, tanto mas se encendian en yra, y desseauan romper con vltima desesperacion. Y como viã q̃ Malatesta no salia a lo que ellos querian, començaron a tener sospecha del, y aun Andreolo Nicolino Senador, propuso en el Senado, que seria bueno matarle. Dixolo de manera q̃ lo vino a saber Malatesta, y ya no andaua sino con muy buena guarda: y a buen recaudo. Vn dia entro en el Senado, y quexose muy de veras de que le tuuiessen por sospechoso: y ellos por aman-

amansarle, dieron le facultad para q̃ embiasse, o fuesse a tractar con Don Hernando de Gonçaga (que ya era Capitan General) de algun buen medio de paz. Hizo se ansi luego: y entretanto que yuan los Embaxadores, juntò el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vinieron, diziendo de parte de Dõ Hernãdo de Gonçaga, q̃ el Emperador y el Papa serian contentos, q̃ a la ciudad se le cõseruasse su libertad con honestas condiciones: y que viniendo quien tractasse dellas, se le propondrian tales que holgarian de acceptarlas. Respondierõ a esto el Dictador y todos los de su opinion, que no auian de ser las condiciones sino quales a ellos les pareciessen, como si tuuieran grandes fuerças para defenderse. Y assi cesso la platica: y tornaron a su porfia de salir a dar batalla: y mandaron expressamẽte a Malatesta, que alçasse luego la mano de hablar en partido: porque no le querian: y que diesse orden como se hiziesse, lo que tantas vezes le auian rogado. Viendo pues Malatesta y todos los de mas Capitanes su determinacion: juntaronse en su casa. Y de comun voluntad escriuieron vna cedula, y firmaron la de sus nombres, que dezia desta manera. Magnificos señores Gouernadores desta ciudad de Florencia: Pues ansi es, q̃ toda via porfiays en no admitir nuestros sanos y saludables consejos (siendo tan a proposito de lo que os cõuiene, conforme al estado en que agora las cosas estan, y a la extrema necessidad en que nos vemos) auemos determinado, de hazer lo que conocemos que cõuiene al exercicio y experiencia que tenemos de las cosas de la guerra. Y pues estamos puestos en este cargo y dignidad, entendemos cõformar nuestras voluntades, en no hazer cosa, de donde pensemos que nos ha de resultar infamia. Pues ninguna cosa del mundo nos ha de mouer mas que la honrra, y la buena reputacion. No quiera Dios que jamas vengamos a tan gran desatino, que obedeciendo vuestro cruel y temerario mandamiento, perezcamos con infamia juntamente con vosotros. Pues ninguna cosa en esta vida mas aspera ni de mayor afrenta nos podria succeder que seria poner esta nobilissima ciudad en lo vltimo de la miseria, y hazer que por nuestro temerario cõsejo, perezcan juntas ella y su libertad, auiendola nosotros conseruado tantos meses, con tanta reputacion. No ay cosa en este mundo que mas nosotros desseemos que conseruar la ciudad, y mantenerla en sus leyes, como vosotros señores lo pretẽdeys: pero tened por cierto, que ni nos hallaremos en lo que quereys hazer, ni seremos caudillos de tan gran desatino. Y si os paresciere hazer la salida que teneys pẽsada, hazedla en buena hora, que nosotros miraremos por nuestra honrra, y por lo que cumple a quienes somos, y no daremos oydos a gente tan ciega de passion. Y tened señores entendido, que toda via no dexaramos de hazer essa negra salida, si entẽdieramos que la ciudad toda lo queria. Pero sabemos muy bien que la mayor parte del pueblo, y todos los que miran el negocio con buenos ojos, quieren lo que nosotros queremos, y assi lo veriades, si quisiessedes hazer jũta general de toda la ciudad. Y si no lo aueys hecho, bien sabemos que ha sido porque os temeys que todos diran lo que nosotros dezimos. Esta es señores nuestra vltima deliberacion, y sobre esto no ay mas que porfiar con nosotros. Diose esta cedula a Cencio para que la lleuasse al Senado, y fue tanta la alteracion que con ella sintieron todos

los que la oyeron, que si Cencio espe rara, no fuera mucho que le echaran por las ventanas. Y luego sin otra dila cion firmaron todos vn Decreto, por el qual priuaron a Malatesta del car go y officio de Capitã General, y dieron la cedula dela Francisco Zoto y Andrea Nicolao, dos Senadores, para que fuessen luego a intimarsele a Malatesta. Quando supo que veniã estos dos a su posada, penso que le trahian commissionpara tratar de lapaz. Mas despues, como oyo el decreto de su priuacion, no pudo tener paciencia, y arremetio con vna daga al Andrea, y dio le quatro o cinco heridas. Pero como estaua flaco, y se le quitaron luego, no le pudo acabar de matar. Fue tan terrible la indignacion del Senado (quando supieron este atreuimiento) que en vn momento se puso la ciudad en armas. Acudieron luego a la plaça todas las vanderas de la ciudad. Malatesta no se descuydo nada, porq̃ luego hizo plantar ciertas pieças de artilleria, hazia donde le auian de acometer, y se puso a pũto para su defensa. Quando el dictador se paro a la vẽtana, y vio la plaça llena de gente, pidio a gran priessa armas y cauallo, y las insignias de su officio, jurãdo que auia de morir, o vengar tan grande osadia como aquella. Armose de presto y tiro las escaleras abaxo medio rabiã do, que parecia que estaua fuera de si. Ya que queria caualgar, llego se a el Cecoto Thosingo, persona graue y de grande experiencia en las cosas de la guerra, y de la paz, y con vn reposo increyble, trauo le de la mano mansamẽte, y dixole estas palabras, Asseguraos señor Raphael por mi amor, y dadme vn poco de licencia, para que yo hable como ciudadano, y como libre. Y para que os trayga opportunamente a la memoria, lo que me paresce que deueys hazer, conforme a quien señor soys, y al officio que teneys. No ay cosa en el mundo que mas estrague los negocios arduos y difficultosos, que la yra y furor arrebatado. Por tanto, pareceme señor que deueys assegurar vuestro coraçon. La furia de vuestro ayrado pecho, cõuertid la en razon, y en consejo saludable, porque no deys occasion a que yẽdonos ago ra todos tras vos, nos acaben de matar y destruyr los enemigos domesticos por vn cabo, y los de fuera por otro. Pues viniendo a lo que señor porfiays que se haga, (desta negra salida porq̃ tanto appellidays) puesto caso que los Capitanes quieran lo q̃ vos quereys, y que los Soldados obedezcan lo que les quisieredes mandar, yo no veo por dõde, ni como podamos salir a pelear. Todos juntos a vna no podemos hazer lo, sino derribamos el muro de la ciudad, para poner nos en orden, y salir hechos vn cuerpo a la batalla. Y si es ansi (como lo es) que auemos de salir por vna de las puertas, bien veys q̃ de fuerça auemos de yr saliendo pocos a pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos de poner nos en el campo. Pues dezid me, que tanta difficultad tendran los enemigos en matarnos como fueremos saliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo esto Thosingo con tanta grauedad, y oyerõ le todos y el mesmo Dictador tan bien, que se vio ser verdad, lo que dize Salomon, que las palabras blandas amansan la yra. Por que en el momento se le passo al Dictador el enojo. Asseguro se el y todos, y abrieron los ojos (que los teniã enmarañados con la yra, y passion) y prestaron los oydos al sano cõsejo, y subitamente se mudaron todos de parecer. Y porque supieron que de la otra parte del rio en la misma ciudad, estaua,

Palabras notables d Cecoto Thosingo.

estaua mucha gente ya puesta en arma para defender a Malateste: y su sano consejo, embiaron le a dezir, que se assegurasse. Fue a su posada Zanobi Bartholino con los dos maceros de la Republica, y rogole de parte del Senado que tomasse la mano en la concordia con Don Hernando. Asseguróse la ciudad, y Malatesta ni mas ni menos y en el punto despacho a Cencio al Campo. Hallo a Don Hernando y al Legado Valerio de muy buena tinta. Boluio a dezir que se embiassẽ personas con quien se assentassen los capitulos de la paz. Fueron a ello cõ plenaria facultad Laurencio Strozi, Baldo Altouiti, Pedro Francisco de Portanarijs, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado en el negocio, vinierõ a cõcordar en estas cõdiciones. La primera, que la facultad y libre poder de ordenar la Republica, y de destribuyr los Magistrados, q̃dasse a disposicion del Emperador, con tanto q̃ les quedasse a los Florentines salua su libertad, y el vso de sus buenas leyes y costumbres. La segunda, que en nombre de pena, por su porfia y rebellion, pagassen ochẽta mil ducados, los quarenta mil luego, y los otros quarenta dentro de seys meses. Y que diessen para seguridad d̃ la paga, en rehenes, cincuenta ciudadanos los que escogiesse Don Hernando de Gonçaga. La tercera, que luego sacassen las guarniciones que tenian puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad a todos los presos que se hallassen en Florẽcia Volterra, y Pisa. Item que relaxassen a Malatesta Ballon, y a Stephano Colona, el omenaje y juramento de fidelidad que les tenian hecho, para que ellos hiziessen otro semejante al Emperador en manos del Capitan Balanzon Flamenco, su camarero, y jurassen de tener por su Magestad, dentro de

Paz cõ Florencia, y las cõdiciones della.

Florencia, la gente, artilleria, y pertrechos, que auian tenido por la ciudad, y estuuiessen en ella entretanto que se cumplian las condiciones. Item que los Imperiales fuessen obligados a proueer la ciudad por todo este tiempo, de bastimentos, y de todo lo necessario. Y que Malatesta jurasse de salir de Florencia con toda la gente, siempre que de parte de su Magestad le fuesse mandado, o por el Sũmo Pontifice se le requiriesse, que dexasse libre la ciudad. Itẽ, que a los Florentines les fuesse licito, sin peligro de sus personas, ni haziendas, entrar y cõtratar en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia, y q̃ no se les pudiesse imputar culpa por cosa passada, a ellos, ni a ningũ hombre de guerra q̃ les huuiesse seruido. Y finalmente, que los Medicis entrassen en Florencia, y se perdonassen en general y en particular todas las injurias passadas. Firmaronse por todas las partes estas condiciones, junto a la casa de plazer que se llama la villa Monticia, en tres dias del mes de Agosto, del año de treynta y vno, auiendo poco menos de veynte meses que la guerra duraua. Obligarõ se Gonçaga y Valorio, de traer las firmadas, y consentidas del Papa y del Cesar, dẽtro de dos meses. Cõ lo qual las puertas de la ciudad se abrieron, y del campo entraron a ella, y della salieron al Campo cõ toda seguridad. Soltaronse los presos, y escogieron se los Rehenes, de los mas enemigos de la casa de Medici, a cõtento de Valorio. Pero no estuuieron mucho en su poder, porque luego pagaron, y se les dio libertad. Hizose deste dinero paga a los Tudescos de la compañia del Principe, y boluieronse a sus casas bien tristes, por dexar muerto a su Capitan. Al despedirse, los Españoles y Italianos se arrebuxaron sobre ciertos soldados

que

que parecieron muertos de los Italianos. Y de tal manera se tractaron que murieron de ambas partes mas de trezientos hombres. Y murieran mas, sino que los Tudescos se metierõ a despartir los, y toda via los Españoles saquearõ el bagaje de los Italianos. Fue increyble el gozo y contentamiento que sintio el Papa, de ver acabada tan a su satisfacion y sin sangre, esta porfiada guerra. Affirmaua el muy de veras, que jamas cosa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia que le dieron el Pontificado. Y solia dezir, que los ayunos y orationes de ciertas monjas a quien el auia encomẽdado este negocio, auiã sido causa de tan buen successo, y de que no se acabasse de perder vna ciudad tan principal, y tan Christiana. Acrecentaua le el gozo y plazer la muerte del Principe, porq̃ le parecia que con auer muerto en esta guerra dos Capitanes, como el y Iuã Durbina, le auia Dios mostrado palpablemente vengança, de quien tantas injurias le hizo e nel saco, y prision suya. Y lo mejor de todo era, que si no se muriera el Principe, no pensara poderle pagar con quanto tenia. Mayormente que sabia que tenia ojo a casar se cõ la sobrina Catharina, y si se la pedia no auia de poderse la negar. Y no auia cosa en el mundo que mas contra su voluntad el hiziesse, porque tenia los pensamientos mas altos, como se vio despues, quando la caso con el Duque de Orliens, que fue Rey de Francia, como todos vimos. Queria casarse con ella el Principe de Orange (y auialo dicho muchas vezes) por auer con ella el estado de Florencia, y de toda Toscana, y assi lo desseauã casi todos los Capitanes y soldados, por que como era liberalissimo, y generoso, entendian ser mejor pagados del que no del Papa. Vso el Papa Clemente desta victoria, cõ toda benignidad y mansedumbre, como de su nombre, y officio se podia desear, perdonãdo generalmente a todos sus ciudadanos las injurias y desacatos que contra el auian cometido. Contentado se con castigar en particular algunos de los que le offendieron enormissimamente, para exemplo de los de mas. Ante todas cosas, mando nombrar doze personas principales, para que ordenassen la Republica. Vno destos fue Raphael Hieronymo, y otro Valorio el Legado, que tambien era Florẽtin. Estos doze nombraron nueuos Senadores y todos los otros magistrados de la ciudad, conforme a la costũbre antigua. Hizieron Dictador aluã Corsio, hombre docto, y amigo de la familia Medicea. Nombraronse los diez juezes de lo criminal que antes solia auer. Los quales (procediẽdo en el negocio de las rebueltas passadas por via juridica, bien dos meses despues de acabada la guerra) prendierõ algunos sedicioso, de los que se auiã particularizado en offender al Papa, y a su familia. De todos estos murieron por justicia Baptista Zeo, Ludouico Soderino, Bernardo Castellion, Frãcisco Carducho el Dictador, y Iacobo Gerardi. No los mataron porque huuiessen defendido la libertad, ni causado el destierro de los Medicis (q̃ aquello por cosa bien hecha lo teniã) si no por delictos atroces, y particulares que se les prouaron (aunque todos nacian de la mesma rayz) sino que excedieron el modo, desmandandose en dichos y hechos mas de lo justo. A Baptista Zeo, condenaron le a muerte, porque fue el que con mas estomago estoruo la paz por tantos meses, y el que porfio con Malatesta que hiziesse aquella desesperada salida que quisieron hazer, y dio su voto para q̃ matas-

Estado de las cosas de Florencia.

Iuan Corsio Dictador.

Castigose exẽplarmẽte los sedicioso Florentines.

mataſſen a Malateſta. Y fue el el que dixo, que puſieſſen a la ſobrinita del Papa entre las almenas, y tẽto de perſuadir a la ciudad, que ſe puſieſſe fuego a las caſas y templos de los Medicis, porque no quedaſſe dellos memoria. Para poder ſalir con eſte rauioſo intento, tuuo maneras como Fray Iuan Foyado grã predicador, lo dixeſſe publicamente, y fundaſſe en el pulpito que ſe deuia hazer aſsi. A eſte Frayle prendieronle tambien, y embiaronle a Roma, y alla le echaron en vn calaboço, donde murio mala muerte: porque en todos ſus ſermones nunca hazia ſino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataronle, porque quando boluio a Florencia de la Embaxada que hizo con los otros al Emperador, dixo cien mil mentiras, para que la ciudad perdieſſe el miedo del Ceſar, y no dexaſſe de proſeguir en ſu intencion dañada contra el Papa. Bernardo Caſtelliõ fue juſticiado, porque eſtando vn dia tratando cõ el Marques del Vaſto de la concordia cõ el Papa, tomo vn bacin de plata que alli eſtaua en las manos, y dixo. No ſe trate de dar al Papa la ciudad, que no ſe la daremos ſino hecha poluos en eſte bacin. Y porque otra vez (y otras muchas) le auian oydo dezir, oxala no tuuieſſen todos los Medicis mas que vn cuello, y cortaſſe ſe le yo por mis manos, porque no quedaſſe raſtro de tan mala caſta. Y tratandoſe ſobre ſi ſe daria al Papa la ſobrina, dixo deſuergonçadamente, No ſe la demos, ſi no crezca y pongamos la con las malas mugeres a ganar. A Iacobo Geraldi cortaronle la cabeça, porque hizo quitar a Caponio la Dictadura, y nũca hablaua del Papa ſino de ſacatadamẽte, y lo meſmo hazia del Emperador. Y vn dia en el Senado propuſo q̃ ſe embiaſſe por ſocorro al Turco, cõtra el Papa. Cõtra el q̃ mas delictos ſe aueriguarõ fue Carducho, y el los confeſſo todos en los tormentos que le dierõ. Principalmente confeſſo que auia fingido, y falſado ciertas letras de Francia, en q̃ ſe prometia fauor a la Republica en eſta guerra, de donde ſe cauſaron todas las calamidades y deſuenturas paſſadas. Los demas preſos, que fueron Raphael Hieronymo, Zenobi Bartholino, y Dante Caſtellion, ſaluaronſe por ruegos de Gonçaga, Malateſta, y Colona. A Raphael dioſele carcel perpetua en la fortaleza de Piſa, y eſtandoſe tratando con el Papa que le perdonaſſe, ſe ſupo que le auia muerto (por ſus importunidades y malas palabras) el meſmo caſtellano q̃ le tenia en guarda. Todos eſtos condenados tuuieron tiempo para ponerſe en ſaluo, y ſus amigos les auiſaron dello, y les aconſejaron que ſe fueſſen a los pies del Papa (que ſin dubda los perdonaria) y nunca lo quiſieron hazer. Y cierto no ſe puede dubdar ſi no que hallará en el toda clemencia, y benignidad, porq̃ de ſuyo era piadoſiſsimo, y ni mas ni menos como tenia floxedad y deſcuydo en agradecer las buenas obras que ſe le hazian, le tenia tambien en caſtigar los enojos y offenſas. Y aſsi ſe contento muchas vezes con deſterrar a hombres que merecian la muerte, y otro mayor mal por ſus delictos. Nunca quiſo matar (aunque ſus amigos ſe lo aconſejauan) a los dos mas crueles enemigos que el tenia, que fueron Aloyſio, y Thomas Soderino, ni hizo mas de mandarles que no entraſſen en Florencia, ſi no que viuieſſen en ſus caſas de plazer, y en los jardines de leytoſos que tenian cerca della. A otros no tan principales hombres, y ſus enemigos, contentoſe con ponerlos en diuerſas partes de Italia, y aſsi limpio ſu ciudad de todos los ſedicioſos y

alboro-

Alexandro. de Medici, Duque de Florencia.

alborotadores, que le podian perturbar el dominio della. Y para total contentamiento suyo, dentro de dos meses vino de Augusta vn priuilegio copiosissimo del Emperador, por el qual su Magestad (vsando de la facultad cõtenida en el primer capitulo de la paz, por el qual se le concedia libre facultad para disponer y ordenar la Republica a su contentamiento) declaro por Duque y supremo señor de la ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, villas y castillos de su destricto, a su yerno Alexandro de Medici. Mandãdo a todas y qualesquier personas del mundo, no inquietassen en la pacifica possession del estado, a el ni a sus herederos, y descendientes, so pena de cien mil ducados, y la persona a su merced quedando siempre en su vigor y fuerça todas las leyes y estatutos justos y razonables, de que la República solia vsar. Intimose este priuilegio en el Senado Florentino (traduziẽdole de Latin en Toscano) por Antonio Museru la jurisconsulto Napolitano. Cõsintiole Benedicto Bondelmonte Dictador q̃ a la sazon era, y con el todo el Senado, que fueron hasta ciento y veynte personas de officio. Alegraronse con el algunos, porque vieron que le ponia fin alas passiones y guerras cõ el Papa, y con el Emperador: mas otros por el contrario se entristecieron, porque vian perder para siempre la libertad que tantos años auian cõseruado. Via se les bien en el rostro el descontentamiento que de tan aspera seruidũbre como esperauã se les causo, como quiẽ estaua en las exequias y vltimo fin de su libertad. De la manera q̃ auemos dicho tuuo su fin la muy antigua, y poderosa Republica Florentina, y vino aquella nobilissima ciudad a poder de vno solo (como la vemos estar oy) no mas de por no saber conseruar se en su libertad. Y por no querer sufrir la ciuil y modesta potencia, de aq̃lla Illustrissima familia de los Medicis (de quien tantas buenas obras auia rescebido) huuo de caer de todo punto en las manos de quiẽ menos ella queria, y pensaua. Assi son las cosas deste mundo. Que al fin no ay cosa en este siglo que no este subjeta ala muerte, y a todas estas y otras mudanças semejantes. Y como lo dize Sallustio, lo q̃ nace muere, y lo que se acrecienta en uejece, tarde, o temprano. Poco despues de acabada la guerra de Florencia, se vio en el cielo vn terrible Cometa que duro por vn mes enteró. Y crecio el Tibre de tal manera, q̃ por poco anegara la ciudad de Roma, y fue inestimable el daño que hizo assi en ella como en los campos, en muchas muertes de hombres y ganados.

De las dos entradas que Solyman Emperador de los Turcos hizo en el Reyno de Hungria, en fauor del Rey Iuã Sepusio. Y lo q̃ en ellas succedio.

§. XII.

DESPVES q̃ (como ya vimos arriba) el Bayuoda Iuan Sepusio (q̃ se llamaua Rey de Hungria) fue vẽcido y desbaratado por el Rey don Hernando, no osando parar en toda la Trasiluania, determino ponerse a cobro, y esperar otra mejor commodidad. Y por estar mas al seguro, passo se en Polonia. Recogiole en su casa vn cauallero principal

pal de aquel Reyno, llamado Hieronymo Lasco, persona de mucha estima, y bien rico, y juntamente con esso hõbre de gran prudẽcia, y valor. El qual (mouido a cõmiseracion de verle huydo y despojado) prometio de fauorecerle con todas sus fuerças, y consejo. Y para ello tuuo fauor, y consentimiẽto del Rey Sigismundo de Polonia, q̃ por ciertos respectos, desseaua ver restituydo al Bayuoda en su Reyno. Auiendose pues tratado, por algunos meses, entre Lasco y Sepusio, del remedio que se podia tener en su negocio, vinieron los dos en vn consejo, para ellos, el mejor que pudierã hallar, mas junto con esso, perniciosissimo para la Republica: y escandaloso para entre hombres que se tenian por Christianos, y lo eran. Pero al fin los hombres quando veen perdidas sus esperanças ordinariamente procurã remedios extraordinarios: y a trueco de cũplir sus appetitos, ningũ incõueniẽte, por grãde que sea, se les pone delante. Y mas algunos Reyes, que por ensanchar sus casas y Reynos, pocas vezes dubdã de cõfundir y mezclar las cosas sagradas con las profanas. El consejo que tomaron estos dos grandes amigos, fue, que Iuan Sepusio se encomendasse al gran Turco Solyman, y que le pidiesse su fauor y socorro, offreciendole de ser su fiel vassallo, y tributario, si (conquistando de nueuo el Reyno de Hungria) se le daua a el en titulo y feudo, como cosa suya. Offreciole Hieronymo Lasco, de hazer el por su persona esta embaxada. Y dizẽ algunos, que tuuo cartas del Rey de Polonia para Solyman, y para muchos de sus criados y Baxas. Propuso su Embaxada Hieronymo en presencia de Solyman, y remitiole el (segun la costumbre de los Othomanos) a los priuados, para que le diessen la respuesta. Supose dar tan buena maña con ellos, que se le dio por vltima resolucion, que Solyman holgaria de recebir en su clientela y seruicio al Rey Iuan, y de fauorecerle con todo su poder, hasta ponerle de su mano en la silla del Reyno. Y para mayor seguridad prometio de no encomẽdar esta guerra a ninguno de sus capitanes, si no hazerla el por su propria persona. Sabida por el Rey Don Hernando esta respuesta, y el peligro que corrian sus cosas (si vn enemigo tan poderoso y cruel tomaua de gana la causa del Rey su competidor) acordo tentar el tan bien por su parte a Solyman. Para esto, embio luego a Constantinopla por su Embaxador a Iuan Oberdansco Hungaro, persona de gran valor y prudencia. El qual llego a la corte de Solyman, muy pocos dias despues que a Lasco se le dio la respuesta que acabo de dezir. Despues que huuo propuesto ante Solyman su Embaxada, y offrescido de parte de su Rey las mesmas condiciones de paz, que los Reyes de Hungria sus antecessores solian mantener, y las que al presente guardaua el Rey Sigismundo de Polonia, mandose le dar vna respuesta llena de soberuia y de fausto, barbara, y descomedida. Diziendo, que los Reyes Othomanos no acostumbrauã a recebir en su gracia y deuocion, a los hombres que le haziã deseruicios. Por tanto, que pues era ansi que don Hernando atreuidamente auia osado occupar el Reyno que no era suyo, y no tenia proposito de dexarle a cuyo era, el hazia como atreuido y muy desuergonçado en pedir tregua ni amistad, pues Dõ Hernando sabia muy bien, que el Reyno de Hungria le auia Solyman adquirido con el derecho de las armas, venciendo y matando al Rey Ludouico en batalla justa. Por tanto, que no tratasse mas de amistad, ni tregua, antes

hieronymo Lasco.

Sigismũdo rey de Polonia.

Embaxada del Rey de Hungria a Solyman.

enten-

entendiesse, que Soliman tenia determinado de vengar con sus proprias manos todas estas injurias, y el enojo que auia rescebido del agrauio que se auia hecho al Rey Iuan Sepusio su amigo y tributario. Y que no pensassen que auia de entrar por Hungria assi como quiera, sino cõ tanta multitud de gentes, que el Rey Don Hernãdo, y su hermano el Rey de España tuuiessen harto que denfender sus proprias tierras de Austria, quanto mas las agenas. Y que la tregua que con ellos hazia, era, aplaçarlos dende luego a la guerra. Sobre todo esto, mãdose aluã Oberdansco que no parasse mas en Constantinopla. Quando este Embaxador boluio con despacho tan seco, y riguroso, y le conto en Viena (por do passo para yr a Espira dõde el Rey estaua) no se lo quisieron creer, teniendo por cosa de burla, que Soliman huuiesse de venir en fauor de nadie a hazer guerra tan lexos de Constantinopla. El Rey dõ Hernãdo luego se puso en cuydado, y congoxa grandissima, por que le tomaua en tiempo que el Emperador estaua aca en España, y tan embuelto en las guerras de Italia, y Francia con el Rey Francisco, y cõ el Papa, que con grãdissima difficultad le auia de poder fauorecer. Venido pues el verano del año de veynte y nueue (quando el Emperador trataua de passar en Italia, al negocio que ya contamos de su coronacion) mando Soliman a mucha priessa adereçar todo lo necessario para esta guerra. Apercibieron se los Sanjacos y Capitanes ordinarios Basas, Subasas, Bayuodas, y Flamuranos (que son todos officios de su milicia ordinaria) Señalose les dia cierto, para quando todos con sus gentes se auian de hallar en la ciudad de Sophia, en los Tribalos, porq̃ alli tiene su assiẽto el Sanjaco mayor de la caualleria d̃ Europa, como el de Asia le tiene en Cutea de Cappadocia. Diose el cargo de escriuir Acangios a Micalogles Basa. Sõ Acangios, vna gente extraordinaria de cauallo, a la ligera, que siruen de descubrir, y correr los cãpos, y de robar todo quanto topã delãte, y suele traher destos el gran Turco cincuenta mil, y a las vezes mas. Como supo pues Solyman q̃ todas sus gentes estauan ya jũtas, partio de Andrinopoli, y llego en quinze jornadas a Belgrado, adonde le salio al encuentro su nueuo amigo Iuan Sepusio, acompañado de muchos amigos suyos, y de personas principales Hungaros y Polacos. Fue a besarle la mano como vassallo, por tã grã merced como le hazia, en tomar por suya la causa de su restitucion. Recibiole Solyman con graue y alegre rostro, y prometio le de nueuo, de no alçar la mano de su negocio hasta ponerle en el Throno Real de Hungria. Recogiole, y prometio le todo fauor Habraymo Basa, el mayor priuado de Solyman, a quien encomendo mucho al rey Iuan Aloysio Griti Veneciano, hijo de Andrea Griti Duq̃ de Venecia. Era este Aloysio Griti toda via Christiano, y por sus buenas gracias, auia subido a tanto fauor con Habraymo, que no se hazia mas de lo que el queria, de suerte que Griti mãdaua al Habraymo, y el a Solyman, y ansi venia Griti a mandar lo todo. Y como el tenia grandissima amistad con Iuan Sepusio, no era menester mas, para que sus negocios se tomassẽ muy d̃ buena gana. Partio se luego Solyman de Belgrado para Buda. Hallo la desamparada de los moradores, porque como no tenian guarnicion, ni otro reparo para defenderse, acordaron ponerse a recaudo. Y nos se fueron a Strigonia, otros a Posonio y otros se metieron

Acãgios gẽte Turca.

Iornada primera del Turco sobre viena.

Habraymo Basa.

Aloysio Griti.

tierõ en Alba Real. Solo q̃do la fortaleza en defensa, en la qual estaua Thomas Nadasto, cõ sieteciẽtos Tudescos de guarniciõ. Defendiose Nadasto valerosamente todo lo q̃ sus soldados le quisierõ seruir de gana. Y acaescio, q̃ los mesmos soldados (perdiẽdo el animo) le rogarõ q̃ se diesse, y porq̃ dixo q̃ no q̃ria, atarõle de pies y de manos, y entregarõ al Turco la fortaleza, cõ partido de solas las vidas. Salieron los Tudescos con esto seguramente, sin q̃ Solyman supiesse lo q̃ a su Capitan le auia acontecido con ellos. Despues como lo supo, rescibio tan grande ira de ver vna traycion tã desuergõçada, q̃ embio luego tras ellos, y los mãdo matar, sin q̃ q̃dasse solo vno. Al Nadasto, rogole mucho se q̃dasse en su seruicio y como no lo quiso hazer, dexole yr libremẽte. Cosa cierto notable, y biẽ đ loar, en vn Principe Barbaro, si no dezimos q̃ le mouio a matara estos soldados el odio natural q̃ tenia a todos los Christianos. Pero como quiera q̃ sea, el fue castigo muy justo, y biẽ merecido, porq̃ aprẽdã los soldados a guardar a sus Capitanes la fe que prometen, y escojan antes morir hõrradamẽte, q̃ no guardar la vida cõ infamia. Partio se luego de Buda Solyman, la via de Viena, con intencion de ponerle cerco, y no se leuantar del hasta tomarla. Tomo de camino vn lugar que se dize Altaburgo, y dende alli embio a correr el Cãpo de Quinque Iglesias, ciudad principal de Hungria. Hizieron lo esto tan bien los Acanges, que no dexaron cosa en pie, hasta los muros de Viena. En la qual tenia ya metida el Rey Don Hernando toda quanta gente pudo llegar, y con ella estauã dẽtro Philippo Cõde Palatino đl Rin, y Nicolao Salma valiẽte Capitan, q̃ se hallo en la prision del Rey de Francia. Tenian estos mucha y muy buena artilleria, ciẽt pieças gruessas, y trezientas menores. El Rey andaua por Alemaña cõuocãdo mas gẽtes, y buscãdo fauores de diuersas partes. Seriã los q̃ estauã en Viena hasta veynte mil hombres, muy escogidos, bastãte numero de gente para guarnecer y defender qualquiera ciudad, por grãde que sea. Llego Solymã a ponerse sobre Viena mediado el mes de Septiẽbre. No llego antes, por las muchas aguas q̃ cayerõ por todo el mes de Agosto, q̃ no le dexarõ caminar, ni passar los Rios. Alojo su Cãpo entorno de la ciudad en cinco quarteles, o estãcias, cõ tãto numero de tiẽdas, q̃ cubriã grandissimo trecho de tierra, đ mas de dos leguas. Dioles la vida a los cercados, q̃ no traxo Solymã artilleria para batir la muralla: pero cõ todo esso, era tãta la multitud de los mosq̃tes, y tirillos de camino (q̃ tirauã balas como naranjas) y de las saetas q̃ cayã ordinariamẽte dẽtro de la ciudad, q̃ no se podia passar đ vna casa a otra sin muy gran peligro. Porq̃ se tirauã las flechas en alto, y despues veniã cayẽdo tã espesas sobre las cabeças, q̃ parescia q̃ llouiã del cielo saetas. Auian ya perdido los Turcos en el Rio toda la artilleria gruessa que trahian, que se la gano en vn salto que les hizo Bolfango, cauallero principal Hungaro. A esta causa, determinaron los Turcos minar la cerca, para poder dar assalto a la ciudad. Mas los de dentro (que no durmian) procurauan siempre contraminarles sus minas: poniendo por todas partes atambores sobre la tierra, y bacines llenos de agua, y otros ingenios semejantes, de q̃ se aprouechan en la guerra, para sentir a q̃ parte se mina por debaxo de tierra. De mas desto ponian vigas al muro minado, para que si huuiesse de caer, cayesse sobre los enemigos, hazia la parte de fuera, y estoruasse tãto

Caso notable.

Cerco de Viena.

caydo,como en pie.Salian algunas ve zes tan bien a eſcaramuçar,con muy gentil denuedo:y muy pocas dexauã de boluer con la victoria. Dioſeles aſalto,por vn lienço que le abrio con vna mina,y aun que a los principios eſtuuo en muy poco de entrarſe por alli la ciudad,cargaron tã bien los de dentro,que hizieron retirar a los Turcos con harto daño.Tres dias deſpues deſto,ſe cayo otro portillo,y ſuccedio en el aſalto lo meſmo que en el primero,de que Solyman quedo enojadiſsimo.Y mandando llamar ſus Capitanes, afeoles mucho la couardia con q̃ auian ſido vencidos tãtas vezes,y mã doles que para otro dia(que ſe contauã treze dias del mes de Octubre)dieſſen vn otro aſalto muy de propoſito, adõde o perdieſſẽ las vidas o boluieſſen con la victoria.Hizieronlo como ſe les mando,y dierõ a la ciudad vno de los mas terribles aſaltos que ſe pueden imaginar.Y cierto,ſi no fuera por ciertas pieças de artilleria que el Conde Palatino tenia plãtadas muy a propoſito aquel dia ſe acabaua de perder Viena de todo punto. Pero plugo a nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto q̃ los Turcos ſe retiraron,cõ perdida de mucha gente(y aun de reputacion)y con propoſito de no tornar a prouar mas ventura. Otro dia adelante,mando Solyman traer ante ſi algunos de los captiuos mas nobles, que ſe auian auido en aq̃lla guerra. Hizo los veſtir muy bien,y con ellos,embio a dezir al Conde Philippo,que le hazia ſaber,que haſta en aquel punto,el no auia entendido que el Rey Don Hernando no eſtaua dentro en Viena,porque ſi lo huuiera ſabido , no huuiera cercado la ciudad:que ſu intencion nunca auia ſido de enojarla,ſino de caſtigar en el Rey el atreuimiento que auia tenido de deſpojar del Reyno a Iuan Sepuſio ſu vaſſallo. Que ahora que ſabia que Don Hernando no eſtaua en la ciudad , el ſe queria yr, y le peſaua mucho de los daños que les auia hecho . Que les rogaua mucho le tuuieſſen de alli adelante por amigo: y le recibieſſen de paz en la ciudad,que les prometia de guardarles todas ſus libertades, y de tenerlos con menos tributo y ſubjecion que el que tenía ſobre ellos ſu Rey.Tomoles grandiſsima riſa al Conde Palatino,y a los demas Capitanes,deſta deſatinada y fria embaxada:y no dierõ otra reſpueſta ninguna a ella,mas de ſaludarle cõ el artilleria,y darle harta grita dẽde las cercas.Cõ lo qual Solymã harto corrido y afrontado,leuanto el cerco:y partiendo ſu Campo en tres partes,tomo la via de Conſtantinopla,haziẽdo por donde quiera que paſſaua grandiſsimos daños.Tanto, que affirman que recogio mas de quarenta mil captiuos.Y que todos los cãpos y pueblos deſcercados los dexo arruynados y deſtruydos,como ſi paſſara por ellos vn fuego.Entroſe de camino Solymã en Buda.Torno a coronar de ſu mano a Iuan Sepuſio, y dexo con el a Griti, con baſtante guarnicion,para que le defendieſſe en tanto que el boluia, q̃ no paſſarian muchos meſes,como no lo paſſaron. Dizen que antes que ſe partieſſe de Buda rogo mucho al Rey Iuan,que recibieſſe en ſu gracia a Perin Petre,y al Arçobiſpo Paulo de Strigonia,y q̃ les perdonaſſe las injurias q̃ le auian hecho.Y que diziendole Iuã Sepuſio,Señor no ay para que perdonarlos,q̃ ſon traydores,y mañana me han de tornar a vender,reſpõdio Solyman,y muy bien,Pues q̃ mayor felicidad te pueda a ti acõtecer en eſta vida, q̃ ſera,q̃ por tu clemẽcia ſeã tus enemigos tenidos en el mũdo por ingratos: y que queden ellos con la infamia de ſu in-

Retiroſe Solyman deſobre Viena.

Palabras notables de Solyman.

su ingratitud: y tu cõ la gloria de auer vsado con ellos de misericordia. Sentẽcia por cierto digna de q̃ saliera de boca de otro Principe no tan barbaro y pagano. Aunq̃ (para ser infiel) no podemos negar sino q̃ ha tenido Solyman siempre muchas cosas dignas de loor, y siẽpre se hã visto en el cosas de Principe magnanimo, y no muy fuera de humanidad. Detuuose muy poco Solymã en Buda: porq̃ temio los grandes frios del inuierno, q̃ se yua ya cerrãdo. Y a mas andar dio consigo en Cstãtinopla, con grãdissimo contẽtamiẽto de toda la Christiãdad: y principalmẽte del Pontifice, y del Emperador, que a la sazon estauan en Boloña, entẽdiẽdo en el negocio de la Coronaciõ. La qual como fue acabada, su Magestad (como ya dixe arriba) se partio para Alemaña, y en Augusta celebro la Dieta con los Estados del Imperio sobre la causa de Luthero, segun q̃ mas largamẽte se dixo en la vida de Leon Decimo. Concluydo aquel negocio, partio para Flandes, en fin del Mes de Agosto adõde los Electores del Imperio se juntaron en forma Iuridica, y de comũ consentimiẽto declararõ por Rey de Romanos, y succesor en el Imperio (a imitaciõ dl los Cesares antiguos) al Rey de Hungria, y Bohemia, Don Hernando, su hermano del Emperador. Fueronse los dos jũtos a la villa de Aquisgrã, a hazer la cerimonia y solẽnidad acostũbrada: porq̃ alli se guarda hasta oy la mesma espada, y las demas insignias Imperiales, q̃ fuerõ del Emperador Carlo Magno. Fue solennissima la fiesta q̃ alli se hizo en la Coronaciõ del Rey de Romanos, porq̃ casi no falto en ella ninguno de los grãdes señores de Alemaña, y cõ ellos estauã casi todos los Principes y Prelados de Bohemia, Hũgria, Morauia, y Slesia. Decreto se la Dieta para el año siguiente de mil y quiniẽtos y treynta y vno en la ciudad de Espira: y despues, porq̃ se tuuo nueua cierta q̃ Solyman se adereçaua para boluer otra vez a Hũgria, passose la Dieta a Ratisbona, por estar mas cerca para el negocio de la guerra. Lo q̃ en aq̃lla Dieta se hizo a cerca de la Religiõ, ya lo vimos arriba en la vida de Leon decimo.

Don Hernãdo Rey de Romanos.

Estando pues su Magestad en Ratisbona entendiendo en las cosas de Luthero, tuuo nueua cierta (por via de Venecianos y del Papa Clemẽte) que Solymã era ya salido de Constantinopla, con muy poderoso exercito: y que llegaua a la Prouincia de Misia. De q̃ no poca alteracion se recibio. Porque se sabia de cierto, q̃ Solymã trahia proposito de no parar hasta poner cerco otra vez sobre Viena. Y ganada aquella, dezia el, q̃ no auia de descansar hasta toparse con el Rey de España, y darle batalla cãpal. No le llamaua jamas Emperador, porq̃ dezia, q̃ el verdadero titulo dl Imperio le tenia el, como successor de Constãtino, y señor de la Imperial ciudad de Cõstãtinopla. Venia Solymã confiadissimo de la victoria, porq̃ sabia la dissension grãde q̃ entre los Christianos auia causado la nueua doctrina de Luthero. Y tenia por cosa muy honrosa para el, defender la causa del Rey Iuan, y q̃ entre Christianos tuuiesse el tan gran poder, q̃ pudiesse dar Reynos, y quitar los a su sabor. No eran tan pequeñas las fuerças del Rey Iuan q̃ no bastara el solo a defenderse del Rey don Hernando, sino estuuiera de por medio el gran poder del Emperador su hermano. Y assi parecia q̃ se ygualauan las causas, con tener cadavno de los dos competidores vn poderosissimo defensor de su parte, cõ q̃ venia casi a partirse por medio la potencia de todo el mundo. De donde nacio occasion de estar suspẽsos todos

Otro cerco de Viena.

dos los hõbres del: hasta ver en q̃ para uan tã reñidas contiendas. Porq̃ cõno ser el precio de la guerra mas de solo el Reyno de Hungria, en la verdad se peleaua por el dominio de toda la redõdez de la tierra. Cõ todo esso, no falto quiẽ dixesse, q̃ le peso ya al Rey Iuã de auer traydo al Turco en su defensa. Y q̃ quisiera estoruarlo si pudiera: y toda via lo estoruara, sino que el Rey de Frãcia, y aun el de Polonia, holgarõ de fatigar a los dos hermanos cõ esta guerra: porq̃ ya no podiã suffrir su demasiada potẽcia. Antes q̃ Solyman llegasse a los confines del Reyno de Hũgria, quiso dõ Hernãdo tentarle cõ algũ buen partido: por ver si le pudiera detener. Para esto embiole sus Embaxadores, con vn muy rico presente, ofreciendole harto auentajadas condiciones de paz. La respuesta que a esto mando dar Solyman, no fue otra, sino que le siguiessen los Embaxadores hasta ver dõde yua, y que alla oyriã su volũtad. De lo qual se entẽdio biẽ, q̃ su intẽciõ era lleuar al cabo su jornada. A este proposito, luego su Magestad propuso a los estados del Imperio la necessidad grãd q̃ auia d̃ ser socorrido, y ayudado de todos, en la presente necessidad. Y q̃ si entendia q̃ cadavno ayudaua de su parte como deuia, el haria venir sus gẽtes de Italia, y de Flãdes, y aun de España, y haria la guerra por su propria persona, y no dudaria de poner su vida en peligro, por la salud comun. Agradecioselo por todos mucho a su Magestad esta buena volũtad y offrecierõ se de seruirle, cada vno como mejor pudiesse. Supplicarõle que tomasse la mano en ordenar los negocios, como le paresciesse que mas conuenia. Escriuio luego su Magestad al Marques del Vasto, q̃ recogiesse toda la infanteria Española, q̃ acabaua d̃ poner fin a la guerra de Florencia. Y q̃ to casse atãbores por toda Italia: y juntasse la mas gẽte que fuesse posible, y se diesse priessa a caminar cõ ella la via d̃ Viena. Diose auiso al Capitã Andrea Doria, q̃ lleuasse sus galeras a Grecia, contra la armada q̃ se sabia q̃ q̃ria salir de Cõstãtinopla. Auisose a los hõbres darmas ordinarios de Flãdes, y Borgoña, para q̃ se viniessen a jũtar cõ su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se prouey o de correos, para q̃ todos los señores, y las ciudades della (fauoreciendo como fieles y Catholicos vassallos a su Rey) se adereçassen de hombres darmas, y de todo recaudo, para en esta necessidad. Escriuierõ se de presto hasta doze mil Tudescos, todos soldados viejos, muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Francia no quiso hallarse en esta guerra, porq̃ ya estaua mudado de volũtad. El Rey de Inglaterra, mucho menos, porq̃ cõ el repudio diabolico q̃ poco antes auia hecho, estaua declarado Lutherano, y rebelde a la Sancta Iglesia Romana. El Papa Clemente ayudo a la guerra con todas sus fuerças, porq̃ en vna necessidad como esta, no le parecio q̃ podia cũplir con su reputacion, si no se mostraua verdadero padre, y cuydadoso de la conseruacion de la Republica Christiana. El desseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor q̃ era el dinero. Porque en la guerra sola de Florencia (sin otros gastos extraordinarios) acabaua de gastar vn millõ de ducados, y dende arriba. De manera q̃ para sacar dineros, fue menester acudir a vn remedio, que no dio poca occasiõ de murmurar a todo el mũdo, que fue echar subsidio, y tributo a todos los Clerigos, la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la summa de dineros que se saco de entre clerigos, frayles, monjas, y hospitales. Cõ este dinero embio Clemente por su

Legado

Aparato del Emperador contra Solyman.

Subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos.

Legado al Campo Imperial, a su sobrino el Cardenal Hippolyto de Medici, mancebo de veynte y vn años, el mas hermoso, biẽ dispuesto, y apazible del mundo: y tan liberal y bien acondicionado q̃ se yuan todos tras el. Era Hippolyto riquissimo de suyo: porque poco antes se auia muerto en Napoles (dõde era Virey) el Cardenal Põpeyo Colona: y por su muerte le auia el Pontifice hecho a Hippolyto Vicecãciller, y le auia dado todos los beneficios de Pompeyo. En llegando el Cardenal de Medici a Ratisbona, luego se boluio a Roma el Cardenal Campeggio que alli estaua por Legado. Porque por sus indisposiciones de la gota, no podia exercitar el officio. Lleuo consigo Hippolyto mucha gente de lustre. Luego en llegando a la corte tomo a su sueldo ocho mil cauallos ligeros Hungaros, y dioles por Capitanes a Valẽtino Turaco, y a Bachicio Paulo, valerosissimos hombres. Quiso que traxessen sus gẽtes por diuisa y por armas en las vãderas vn Crucifixo: para mouer cõ tã sancta señal los coraçones de los Christianos: y encenderlos en zelo sancto de defender su Religion. Aun que a muchos de los perros Lutheranos les offendia, ver aquella Sacratissima Imagen, en quiẽ los Angeles adoran. Quãdo el Turco llegaua con su Campo a la ciudad de Samandria quiso el Rey Iuan que Aloysio Griti su amigo cercasse a Strigonia, ciudad puesta en las riberas del Danubio, a diez leguas de Buda, en el camino de Viena. Batio Griti algunos dias la fortaleza: y los Tudescos que la defendian, embiaron a pedir socorro a los de Posonio: haziẽdoles saber que no tenian agua, ni salud para poderse tener muchos dias. Salio luego de Posonio, en fauor de los cercados el Capitan Gacianer, General del Campo del Rey Don Hernãdo. No fue el en persona (que no era tã valiente como esso) sino Corporano, Capitan de ciertas nasadas. Que son vnas barcas grandes, de a dos y a tres remos por banco. Lleuo consigo Corporano sesenta nasadas: y fue a tomar vna fortaleza, q̃ esta en la Isla Comara, con intencion de esperar alli mas nasadas que Cacianer le auia de embiar de Viena. Tuuo el Griti presto el auiso de lo que Corporano queria hazer: porque entre aquella gente liuiana, es tan ordinario el passarse gentes cada dia de vn Campo a otro, que a penas auia entonces soldado Hungaro en el exercito de Griti, ni tan poco en el de Cacianer, que no huuiesse algun dia seruido a quien agora desseaua enojar. Queriendo pues Griti preuenir a Corporano, antes que se jũtassen las barcas de Viena, embio por el rio arriba vn buẽ exercito de nasadas: las quales llegaron a la Isla antes que amaneciesse. Aconsejauãle sus amigos a Corporano que se estuuiesse quedo: y no peleasse. Porque Griti le tenia gran vẽtaja. Pero el de muy valiente no quiso sino prouar ventura. Hizolo tan bien, que de sesenta nasadas, perdio las cincuenta: y el se saluo por gran ventura cõ las de mas, y con perdida de mas de trezientos hõbres. Cõ esta victoria cobro Griti animo para continuar el cerco de Strigonia. Y porque la fortaleza era inexpugnable (sino por hãbre) determino estarse quedo, y tomarla por ella. Antes que este cerco se acabasse, passaronlos Alpes con el Marqs del Vasto hasta veynte mil infantes. Los quales se le amotinaron antes q̃ alla llegasse: mas el los amanso cõ buena gracia. Pudiera lleuar el Marques (si quisiera) mas de treynta mil Italianos: pero no quiso cargar de gente, porq̃ auia poco dinero con que pagarla: y aq̃lla basta ua. Lleuo consigo los Capitanes Mar-

Hipolito de medici Cardenal.

Valentino Turaco. Bachicio Paulo.

cacianer capitan general.

cio,y Camillo Colonas,a Pedro Maria Rubeo,a Philippo Torniclo,a Iuã Baptista Gastaldo,a Fabricio Maramaldo,y con ellos a Pyrrho Stipiciano, todos valientes hombres y muy exercitados en las guerras passadas. Luego tras el Marques passo en Alemaña dõ Hernando de Gonçaga, cõ hasta dos mil cauallos ligeros:y con otra vanda del Duque de Ferrara:y algunos Españoles,y Griegos,que no se quisierõ dexar de hallar en tan sancta guerra. Embarcose toda esta gente en Hala de Saxonia:y fue a dar en Patauia,en el Danubio. Al mesmo tiempo salio su Magestad de Ratisbona con muy buena caualleria Flamenca,y con muchas y muy buenas pieças de artilleria, q̃ las cõpro en Nurẽberga. Fue el Emperador a desembarcar en Lincio: a dõde acudio tanta y tã luzida gẽte,qual nũca dende el tiẽpo de los Romanos el Danubio auia visto. Porq̃ de mas de la muchedũbre demasiada q̃ venia por el rio,era hermosissima cosa ver tanta gẽte de lustre por las riberas,q̃ acudiã allí cada dia por tierra de vnas partes y de otras. Estaua ya Solymã en Belgrado,y (passando el rio Drauo) tenia metidos en Hungria passados de quinientos mil cõbatiẽtes:cosa que a penas se puede creer. Dexo el Danubio a la mano derecha:y entrose por Estiria, por ser tierra fertil,y abundosa de mantenimientos. Porq̃ de la otra ribera del rio, lo auia el destruydo dos años antes. Tẽto de tomar a Guinz lugar peq̃ño,adonde estaua cõ mediano recaudo de guarnicio el Capitã Nicolizza, persona de grãdissimo valor y animo. El qual se defendio de tal manera (de vno y muchos assaltos q̃ le dierõ) y se huuo tã valerosamẽte,q̃ Solymã le rogo cõ la paz,y el se rindio; porq̃ no pudo menos hazer. Perohizolo tã a hõra suya,y con tãta vẽtaja,q̃ aun no cõsintio q̃ le entrasse Turco en el lugar (ni aun sin armas a verle si quiera) poniendo por excusa,y fingida,q̃ tenia cõsigo muchos Españoles y Tudescos, q̃ por poco le huuieran muerto, porq̃ auia venido con Solyman a partido. Y que aun no sabia si lo harian,segun erã bra uos. Y maldito el Español ni Tudesco con el estaua,sino solos vnos pocos de sus criados. Affirmo dspues Nicolizza muy deveras(y no dexo de darsele credito, porq̃ lo merecia) q̃ en el postrer assalto q̃ le dieron los Turcos,q̃ fue brauissimo,vio por sus ojos pelear en el ayre vn cauallero en vn cauallo blanco, q̃ cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuose creydo,q̃ aq̃l era el glorioso caualléro,y Obispo S. Martin, Patron y auogado de aq̃lla villa de Guinz. Y cierto quien viere los innumerables milagros que los Canonigos Turonenses (donde Sant Martin fue Obispo) escriuen, q̃ nuestro Señor ha hecho por intercesion deste glorioso Sancto,no tẽdra a mucho que hiziesse este y otros mayores. Dende Guinz despidio Solyman los Embaxadores dl Rey de Romanos,q̃ hasta alli los auia hecho venir en su Cãpo. Dio les cartas para el Emperador, y para el Rey escriptas en Arabigo,con letras verdes ydoradas,en pergamino no largo,y arrolladas,como aca ponemos los priuilegios,y metidas en vna caxa o sa quillo de Carmesi, selladas con vn sello de oro. En el sobrescripto,al principio de las cartas veniã superbissimos titulos,de muchos Reynos suyos,y agenos. Al cabo de todos llamauase Rey y señor de toda la tierra,y Emperador del mundo. Dezia en summa, q̃ su venida era por vengar las injurias del Rey Iuã. Y que si hallaua cõ quien pelear en cãpaña, q̃ no desseaua otra cosa,porque tenia esperãça muy cierta que Dios y su propheta Mahoma le fa-

Nicolizza Capitan.

Milagro de Sãt Martin Obispo.

le fauorecerian: pues trahia tan justa demanda. Por tanto que si se teniã por Reyes: y se acordauan que lo erã, que viniessen con el a batalla: y que acabarian de determinar de vna vez cuyo era el mundo: y quedarian con el, o sin nada. Supose de los Embaxadores por cierta relacion, que Solyman trahia quinientos mil hombres, y treziẽtas pieças de artilleria menuda: que la mayor dellas no tiraua bala mayor q̃ vn hueuo de ansar. Que venia biẽ proueydo de bastimẽtos: la gẽte en muy buena orden: y bien mandada y paga da, que no importa menos que todo el ser de vn exercito, y mas siendo tan grande. Dixeron de Solyman (que dexado a parte el no ser Christiano) en lo de mas, era justo, tẽplado, cõtinẽte, y liberal, y magnanimo, y ciertamente digno del grande Imperio q̃ tenia. De su estatura dezian que era biẽ dispuesto, antes grãde q̃ mediano: ẽ cuerpo: no muy fornido, sino antes delgado, y sacado de cuello. El rostro blãco descolorido, la nariz desosada, y muy corua cõ el boço largo, y lo de mas sin barba, al modo Turq̃sco, y con los ojos saltados y grandes, q̃ le añadiã ferocidad.

Costũbres de Soliman

Affirmauã q̃ se dexaua ver muy pocas vezes, y q̃ todos los negocios pendian de Habraym Basa: y despues del Griti quando se hallaua en la Corte. Dezian que a ellos se les auia hecho siempre muy buen tratamiento: sin que les faltasse otra cosa si no el vino, q̃ alla no se beue. Y que su comer de los Turcos, era pã cozido debaxo de la ceniza, carnero y arroz, y que despues de Habraym, valian mucho con el Turco dos Belherbeys (que son los Generales de la caualleria) el vno Ayax, y el otro Casinio, y tras estos Micaloglis, el General delos Acangios. Con esta relacion passo su Magestad con todo el exercito, hasta ponerle en Viena. Solyman leuanto el suyo de Guinz. Tomo Habraym la via de Mura con la Auãguardia: y el con la retaguarda, caminando siempre desuiado de Viena lo mas q̃ podian. Quando en nuestro Campo se entendio que Solymã rehusaua la batalla (que por tan cierto se tuuo que la quisiera dar) començaron los nuestros a perderle el miedo si alguno tenian. Hazian burla de tãta gẽte, y tã vil, que auiendo blasonado del arnes, se yuan medio huyendo. Dauanle en rostro a Solyman, q̃ cõ tanta multitud de gentes, en veynte y tres dias no huuiesse podido vẽcer a Nicolizza. Pregũtarõle a Solyman algunos de los suyos, la causa porq̃ se desuiaua tãto de Viena: y daua el tres principales, todas bien frias, y sin fundamẽto: porque la verdadera no fue, sino el temor que le puso, ver que se auia juntado cõtra el la flor de la Christiandad, cosa que nunca el auia pensado. Y quiso contentarse cõ talar y destruyr la tierra: sin poner su vida y estado en auentura de vna hora sola. Amotinarõse en esta sazõ ciertos Españoles en Viena, sobre las posadas con los vezinos y con los Capitanes, porque los mandauan salir al Cãpo. Estãdo ya para romper, sin que bastasse a poner los en paz la authoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leyua, plugo a Dios q̃ sin otro ruego se apaziguaron, y dexaron las armas de su propria volũtad: y arremetierõ a se abrazar vnos a otros. Otro motin de menos importancia auia succedido poco antes: mas aquel apaziguose cõ cortar la cabeça a Hieronymo de Leyua, q̃ fue el mouedor del. Cortosela el Maestro de Campo Machicao: assi por este motin, como por otros q̃ auia el authorizado en Italia poco antes. Despues desto saco Micaloglis hasta quarenta mil Acangios, y entro talando y destruyendo la tierra, entre

Retirose segunda vez Solyman.

ra,entre el Danubio y las Montañas. Corrio hasta Linz, adonde estaua el el Rey de Romanos, y si passara vna puẽte q̃ alli ay, corria harto peligro la persona del Rey. Lleuauan estos por su Capitan a Casono, y despues que huuieron destruydo mas de ciento y cincuenta millas de tierra, dieron la buelta en busca de su Campo. Y como ya Solyman se yua retirando, no le pudieron topar tan presto. Salieron de Viena, y de otras tierras muchas gẽtes, en demanda de Casono. Los primeros q̃ le toparon, fueron hasta cinco mil Españoles: con los quales Casono vino a las manos: y por culpa de su Capitan mato y prendio muchos: y entre ellos a don Hernando de Cabrera. Continuo su camino hasta alcancar a Solyman: y por yr mas desembaraçado, hizo alto en vn valle. Mato alli quatro mil captiuos q̃ lleuaua: y partio su gẽte en dos esquadrones, el vno tomo para si, el otro diole a Ferisio su amigo. Este acerto a tomar el mas breue camino: y alcanço su Cãpo sin daño ninguno. El Casono topo en vn valle, junto a Estoramberg al Conde Palatino del Rin cõ doze mil infantes, y cõ dos mil cauallos. No pudo escusar la batalla, y murio en ella: y la tercera parte de sus gentes. Los de mas, que huyeron, fueró a dar en el Capitã Ludouico Lodronio, y en el Marques Ioachin de Brandamburg. Alli murieron casi todos: y los que se escaparon huyendo, cayerõ en las manos de Cazianer. El qual mato de tres partes las dos, y porque no q̃ dasse ninguno, fueron los desuenturados a toparse con otro esquadron de Hũgaros, y si alguno se les escapo por vña de cauallo, antes que pudiesse llegar a Belgrado, le mataron en el camino. Desta manera no quedo solo vno de quantos Casono saco del valle, que todos no perecieron. Quando su Magestad del Emperador supo que Solyman no venia a Viena, y que se auia retirado hasta la ciudad de Gracia (que esta tres jornadas d̃ Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo mando acudir a Linz todos sus Capitanes, para consultar con ellos lo que seria bueno hazer. Huuo diuersos pareceres, sobre si seria bueno yr en demanda del enemigo, o no. Al fin, por muchas razones se tomo resolucion que su Magestad pusiesse su Campo junto a Viena, y le reforçasse por las espaldas, cõ aquella ciudad, y por los lados y frente cõ sus trincheas a proposito. Y que se entretuuiesse alli, hasta ver el designo que tomaua el enemigo. Y si a caso boluiesse, que no dexasse de darle batalla. Muchos tenian por cosa algo vergonçosa, dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y dezian que a la reputacion de su Magestad conuenia yr a buscar a Solyman, y correrle sino esperasse. Pero en la verdad, consideradas las leyes de la guerra, muy differẽte cosa es que vn Principe la mueua de suyo, o que otro la comiençe, y el tracte de propulsarla y defenderla. Si como Solyman era el demandador, y venia de tan lexos a buscar a sus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado era su Magestad a buscarle, y aun a seguirle hasta meterle en su casa. Pero siendo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues este es el proprio caso, quando al enemigo (conforme al prouerbio antiguo) se le ha de hazer la puẽte de plata. De suerte, que el consejo que se tomo fue tan honrado, como seguro, en puro rigor militar. En boluiẽdo su Magestad de Linz a Viena quiso saber la gente que tenia. Y hecha reseña cierta della, hallo que (sin las guarniciones que estauan repartidas por las fuerças importantes) tenia nouenta mil infantes, y treynta

reseña del exercito Imperial, sobre Viena.

treynta mil cauallos, sin otros tantos pajes y criados de los soldados, y Señores, que al tiempo del menester no hizieran menos que sus amos. De manera, que contando todo el numero de gente que tomaran armas siendo menester, eran passadas de dozientas y sesenta mil personas, sin los Vezinos de Viena. Exercito por cierto hermosissimo, y que bastaua para conquistar el mundo. Fue cosa vistosissima esta reseña, y en ella el que mas dio que mirar fue el Marques del Vasto, cõ su hermosa disposicion, y galano traje. El Conde Palatino hizo tan bien muestra de la mas hermosa caualleria Tudesca, que jamas se vio: porque toda era de gente de lustre, y de mancebos hermosos, y de gentil donayre. Los Bohemios, Morauos, y Slesitas, no eran poco de ver. Auia tambien algunos Polacos, que se auian venido a esta guerra a escusa de su Rey, que tenia tregua con Solymã. A toda esta multitud de gente se offrecio de mantenerla tres meses enteros el Obispo de Patauia Arioſto, hermano del Duque Guillelmo de Bauiera. Iamas en exercito de Christianos se vio tanta nobleza junta, porque se hallauan muchas compañias de a ciẽto, y dozientos hombres, todos caualleros, y de sangre noble. Y otras que todos quantos en ella estauan, auian tenido officios en otras guerras. La multitud de artilleria de toda suerte, no se puede encarecer. Y cierto si Solyman no fuera esta vez tan cuerdo, y hiziera lo que tantas vezes auia amenazado que queria hazer, sin dubda fuera vencido, y lleuara en la cabeça, aũque traxera otra tanta mas gẽte de la que trahia. Porque demas de la valerosa gente que en nuestro Campo auia, era tã to el concierto de todos, y la gana y hermandad con que se offrecian a defender nuestra Sancta Religion, que no auia quien los viesse que diesse por ello mil gracias a nuestro Señor y lloraſſe de plazer. Todo esto entendio bien Solyman: y assi se fue retirando poco a poco hasta Belgrado, robando y talando los Campos, y executando en los miseros Christianos que topaua, todas las crueldades q̃ aquella barbara gente suele hazer en semejãtes tiempos. Con el mesmo tenor se fue medio huyendo a Cõstantinopla, corrido, y con harta verguença. Dexãdo por do quiera q̃ passaua el rastro de su inhumana ferocidad. Auia cobrado tanto temor, de aquellos a quien poco antes con tanta hinchazon y arrogãcia solia amenazar, que no anda ua passo, que no mirasse atras, por ver si venian tras el, como lo hazen los q̃ se escapan de algũ conoscido peligro. Lleuaua captiuas mas de treynta mil personas, y dizẽ q̃ de trecho en trecho las yua matãdo, de mil en mil y de quinientos en quinientos. Este glorioso fin puso nuestro Inuictissimo Emperador a la guerra famosissima que Solymã comẽço en fin del año de treynta y vno: y de tal manera dexo espantado a nuestro cruel enemigo, que por muchos años no oso tornar a darnos arma, como lo solia hazer cada dia.

Quisiera el Rey de Romanos (y trabajolo todo lo possible) que el Emperador no deshiziera tan ayna su Campo: sino que la guerra se continuara contra su principal enemigo el Rey Iuan. Pero en ninguna manera se pudo acabar con su Magestad que lo hiziesse, porque tenia gana y necessidad de passar en Italia, y temia no se lo estoruaſſen los frios del inuierno. Mayormente, que en Viena, y en el Campo, y aun dentro del palacio, se auiã muerto muchos de pestilẽcia. Lo q̃ se pudo acabar con el Cesar fue, que se q̃dasse Fabricio Maramaldo cõ todos los Ita-

lianos en su seruicio: hasta despojar al Rey Iuan. Pero descontentaronse desto tanto los Italianos (assi porque teniã gana de yr se a sus casas, como porque no les contẽtaua el Capitan) que sin respecto ninguno, dixeron que no quedarian en Hungria: sino era debaxo de la vandera del mesmo Rey de Romanos, o a lo menos del Marques del Vasto. Y tomaron lo esto tan de veras, que ocho mil dellos se amotinarõ y se passarõ a Italia. De lo qual se enojo el Rey de Romanos tanto, que dio mandado a todos sus pueblos (por dõde auian de passar) q̃ matassen a quantos Italianos por alli passassen. Y no lo dixo a sordos, porque en diuersas partes los mataron casi todos. El Emperador determino su partida para Italia. Y quiso lleuar el exercito entero y en esta orden. Que don Hernando de Gonçaga con la caualleria ligera lleuasse la auanguardia. Y que luego partiesse tras el el Marques del Vasto, con la infanteria: y con su guarda de caballo. Y q̃ dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal con toda la gente de paz, Obispos, y Clerigos. Luego la persona del Emperador, y en retaguarda Don Hernando de Toledo Duque de Alua, con la caualleria Española, y con la infanteria Tudesca. Continuose el viaje por esta ordẽ algunos dias. Y a caso el Cardenal de Medici, como moço (o que le amohino caminar con tanta flema, o por otras causas que no se supieron) tomo la posta en habito de lego, lleuando cõsigo al Capitã Roso. Altero se desta nouedad el Cesar muy mucho: porq̃ (echando juyzio sobre q̃ seria la causa della) temio no fuesse a meterse en Florencia, o a otra cosa de donde se siguiesse alguna notable alteraciõ. Embio con diligẽcia en seguimiento del Cardenal: y mando le prender, a el, y a Roso. Alcãçaron le en vn lugar que se dize sant Vito: adonde su Magestad le hallo preso quando alli llego. Y hecha diligente inquisiciõ sobre las causas que le auian mouido a tomar la posta, hallo que auia sido mocedad, mas que malicia. Solto le luego con muchos comedimientos, y cortesias. Y porque a caso el Papa no se alterasse de la prision, mando su Magestad que luego se escriuiessen al Pontifice sus desculpas: y que le perdonasse por lo hecho: porque cierto su intencion no auia sido de le deseruir, ni de violar la dignidad y persona del Cardenal, si no de obuiar algun notable inconueniente, que temio no succediesse de aquella partida, tan sin tiempo. Hizose ansi luego: y su Sanctidad se satisfizo sin difficultad ninguna, echando la culpa al sobrino, y a su liuiandad, antes que a otra malicia. Llego el Emperador en pocos dias a Italia: y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aunque el Senado se lo supplico mucho) se fue hasta Mantua: con intẽcion de esperar alli al Papa, con quien estaua concertado que se auia de ver en Boloña: como despues lo hizo segũ lo veremos luego.

Entretanto que su Magestad y el Rey su hermano hazian la guerra que acabo de contar, contra el Turco en Viena, el Capitã Andrea Doria (a quiẽ diximos que se dio auiso de lo que deuia hazer) partio de Genoua con quarenta y ocho galeras, y quinze nauios de carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomando refresco en Micina (para dende alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Hymeral Turco, con sesenta galeras, mal aparejadas: y que el y los suyos estauan muy enfermos, y mal parados de tal manera, q̃ si se

Iornada del principe Doria.

si se daua buena maña le podria bien vencer. Diole al Capitan Doria este auiso Vincencio Capello, Capitã General de las galeras Venecianas, que estaua en la Isla de Zacintho, con otras sesenta muy bien en orden. Y como los Venecianos en esta sazon tenian paz con el Emperador, y tregua con el Turco, no se podia Capello mouer, ni contra Hymeral, ni contra Andrea Doria que estaua en Micina. Por lo qual (como amigo de entrambos) auiso al vno lo que tengo dicho, y juntamente embio a dezir a Hymeral, q̃ se pusiesse a cobro, porque venia sobre el Andrea Doria. Partiose luego Andrea de Sicilia: y fue a tocar en Zacinto. Recogiose Capello hasta ver la intencion que trahia: con proposito de pelear con el muy de veras, si a caso se le antojasse recrecentar las antiguas llagas, y las pasiones que entre sus Republicas auiã passado. No dexo de pesarle al Capitan Andrea Doria por la imaginacion (segũ el dixo despues) de querer prouar las manos con el Capello. Pero al fin, vencio la causa comun a las pasiones particulares. Hizieronse muy grato acogimiento el vno al otro: y Capello dixo, que le pesaua mucho, porque, salua su Fe y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le asseguro, que con el fauor de Dios el pẽsaua hazer de arte que presto las fuerças del Turco se quebrãtassen, de tal manera, que al Senado Veneciano le fuesse cosa muy segura, salirse de la Tregua que tenia con el Turco. Despues de muchas saluas que de vn cabo a otro passaron, Andrea Doria siguio su viaje en demanda de Hymeral: mas no le pudo topar, porque ya (con el auiso que le dio Capello) el se auia puesto en saluo. Torcio Andrea Doria el camino, y fue a tocar en la Isla Sphragia (que se llama oy la Sapiencia: y esta poco mas alla de la ciudad de Modon en la Morea) y de alli fue a poner cerco a la ciudad de Corron, que esta de alli solas doze leguas, o millas. Cercola por mar y por tierra: y dio le tãta priessa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino a ganar, matando a Zadares, q̃ vino de Misitra (q̃ assi se llama oy la famosa Lacedemonia) con siete mil caballos, en socorro de los cercados. Puso Andrea Doria en Corron a don Hieronymo de Mendoça, con los Españoles que le parecio que bastauan de guarnicion, y fue con el restante del exercito a cercar a Patras. Ganola y saqueola sin sangre, y fuese al estrecho que llamã Nauplio, o de Napoles de Romania. Echõ gente en tierra, y antes que pudiessen los soldados llegar adõde los auia el mandado poner, batio dende la mar la fortaleza de Rhio, y ganola y saqueola. De que no poco se corrieron los q̃ yuan por tierra: y ansi se le amotinaron: y fue menester que el Conde de Sarno los aplacasse. Con ellos ganó despues el mesmo Conde otra fortaleza en Etholia de Asia, del otro cabo del estrecho, en frente de Rhio, adonde se hallõ gran copia de artilleria: y otras cosas de precio. La artilleria traxola Andrea Doria despues a Genoua, y pusola en vna Iglesia de nuestra Señora, que poco antes acabaua el de hazer, en cumplimiento de vn voto que hizo en cierto peligro de mar. En esta coyuntura le llegaron a Andrea Doria cartas de su Magestad con el auiso de que Solymãn se auia retirado vergonçosamente. Mandole que se viniesse luego a Italia, porque assi lo hazia el. De suerte que en vn mesmo tiempo, por mar y por tierra, yuã biẽ encaminadas las cosas de la Christiandad contra el braue enemigo Solyman. Y

Cerco de Corron.

Lacedemonia se llama Misitra.

Don Hieronymo de Mendoça.

sien

si en aquella coyuntura se pudieran juntar las armadas de Genoua y Venecia, pudiera se hazer vna jornada importãtissima. Que cierto es cosa de llorar con lagrimas viuas, que las pasiones y particulares intereses de los Principes Christianos, huuiessen en aquella sazon dado causa, y necesitado a los Venecianos a que se confederassen cõ el Turco, por via de tregua. Y que no osassen ellos quebrar la palabra en vna coyuntura como esta. Porque si la armada Veneciana estuuiera en su libertad, y se juntara cõ Andrea Doria, pudieran se yr juntas las armadas mano a mano a Constantinopla. Hallaranla sola, y sin defensa ninguna bastante (porque Solyman estaua toda uia en Hungria) entraran la ciudad sin difficultad, como la entraron otra vez con menos gente Balduino y sus peregrinos: y cobraron aquel nobilissimo Imperio, que con tanta verguença nuestra, le tienẽ nuestros enemigos. Y si estos entraran vna vez en Constãtinopla, no es menos sino que todos los Christianos fueramos (como dizen) a perdõ herido, a socorrerlos. Salieran al camino a Solymã, que yua cansado, corrido, y vencido. Vencieran le facilissimamente, y de aquella vez se pusieran en libertad, a lo menos Grecia, y Thracia. Y poco a poco fueran echando de si el duro yugo de la seruidumbre, tãtas y tã nobles Prouincias, como en poco mas de trezientos años nos han ganado estos Turcos. No le parezca a nadie sueño este discurso mio, porque con hartas menos fuerças que las que entonces teniamos, han ganado nuestros enemigos mucho mas de lo que yo digo q̃ cobraramos entõces. Mas no fue Dios seruido, ni nosotros los merecimos: y por esso (o por lo q̃ la prouidencia diuina sabe) se dexo passar aquella occasion, q̃ tarde veremos otra tal: si Dios nuestro Señor como puede, no lo remedia.

Estraño caso en Holãda.

Antes que passe al §. siguiẽte, quiero poner aqui con breuedad, vn estraño caso que acontecio en este año de treynta y vno en las Prouincias de Olanda y Gelanda, junto a Flandes. Presupuesto que por aquella costa el mar Occeano esta mucho mas alto q̃ la tierra, y son tã llanas las costas, que para que los campos y ciudades no se aneguen, estan hechos a mano (con grandes gastos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como palizadas, o balladares grandes: con que se detiene la mar casi milagrosamente. Estando pues las gentes bien descuydadas de lo q̃ succedio en dos dias del mes de Nouiẽbre, deste año que dixe, comẽço a llouer en estas Prouincias tan terriblemẽte, con tãtos truenos, relampagos, rayos, y torbellinos, de los vientos que se cõbatian vnos con otros, que las gentes estauan attonitas, y como asombradas, de ver vna cosa tan nunca oyda. Meneauanse las casas, mouiãse las piedras, y parecia que el cielo se venia a juntar con la tierra. Finalmente todos pensauan que ya era llegado el vltimo dia del juyzio. Duro la furia desta tẽpestad tres dias continuos, con tan gran terror y espanto de las gentes, que ni comian ni dormian, ni sabiã si estauan en cielo, ni en tierra. Al mejor tiempo quando ya pensauan que ceffaua la tormẽta, comiẽça como de nueuo a bramar el mar, con los mayores y mas espãtables aullidos que se pueden pensar. Fueron se de poco en poco leuantando montes de agua grãdissimos, vnos sobre otros. Rompieron todos los reparos, y palizadas, y entro la mar por la tierra adelãte, con la furia que puede cada vno imaginar. Y finalmente

anego

anego muy muchas leguas de tierra: hundio muchos y muy grandes pueblos: mato innumerable multitud de animales y de hombres. Y no assi como quiera: si no que hundio y sorbio (entre otras) tres grandissimas ciudades (que oy se veen dende la ribera las torres dellas) que se dezian, Bucha, Harles, y Excluſa. Cõ esto plugo a Dios que se aplaco la mar, quedando se con la posseſsion de grandes campos que antes se solian arar y habitar de hombres, y agora los habitan peces. Que assi es ello, que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar, que fueron tierra. Y puedese affirmar esto, por q̃ la ciudad de Padua, que la vemos oy desuiada del mar Hadriatico mas d̃ seys leguas, estuuo otro tiempo en la mesma costa, y de otras tan bien se podria dezir lo semejante. Que al fin el tiempo cõsume todas las cosas, y solo Dios es el q̃ nũca se muda, ni se puede mudar. Nodos meses despues que en Holanda acontecio esta furiosa tempestad, sevio en la ciudad de Lisboa en Portugal otro poco menor terremoto, de que se cayeron muchas casas: y lo mesmo hizieron en Sanctaren, y en Almerin.

Terremoto en Portugal

Murieron en tierra muchas gentes, y perecieron en la mar muchos nauios. Duro tantos dias este tẽblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, que no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (con ser en inuierno) a dormir en tiendas por los cãpos. Y hasta los Reyes hizieron lo mesmo: porq̃ todos pensauan q̃ se q̃ria hundir la tierra. Estas y otras semejãtes cosas acaecen en el mundo, o porque Dios quiere escarmentarnos, y darnos vn poco de salua, para que conozcamos su immenso poder, o succede por fuerça de los elementos, o por otras causas a nosotros occultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios: el sea bendito, y loado que tanto puede, y tan misericordioso es para con los que le offendemos.

De las vistas q̃ el Papa Clemente Septimo tuuo con el Emperador en Boloña: y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resulto. Ponense tambien las causas de la perdicion del Rey Henrico octauo de Inglaterra.

§. XIII.

LVEGO que el Papa Clemẽte supo como el Emperador era llegado a Mantua, partio de Roma con toda su Corte, para verse con el en Boloña, como lo tenian cõcertado. No quiso el Papa entrar en Florẽcia su patria, por no offender sus ojos con la memoria de las injurias, que tan sin razon en ella el y sus deudos auian recebido. Salio su Mageſtad del Emperador de Mantua, casi a vn mesmo tiempo. Y vinieron a juntarse en Boloña, con gran contentamiento de toda Italia: porque sabian que alli se auia de tratar de nueuo de la paz y quietud vniuersal de toda la Christiandad. Los que mas desseauan esta junta eran los Genoueses, porque como en la paz que tres años antes se auia capitulado alli en Boloña: no se auia tenido mucha cuenta con ponerlos en la gracia del Rey Francisco: no los dexauan parar en toda Francia, ni podian negociar en las ferias della. De donde se les se

Vistas de Clemẽte Septimo y Carlos Quinto en Boloña.

se les seguia grandissimo daño: y tambien de que el Rey Francisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estauan en Bolonia los Cardenales Tornon, y Acramõcio Franceses: no a otra cosa sino a tratar con el Papa de parte de su Rey, q̃ acabasse con el Cesar que sacasse los Españoles de Lombardia, pues no teniendo guerra ninguna no auia necessidad de tener gente, en tierra que no era suya. Pedian esto con tanta importunidad, que dezian que sino se sacauan luego los Españoles, el Rey no podria cõseruar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos que tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte dezian, q̃ holgauan de passar por la paz y liga passada: pero que si Francisco Sforcia los huuiesse menester en alguna occasion, no podian dexar de fauorecerle. Hazian esto los Venecianos mansamente: por entretener al Rey Francisco (dando le esperança q̃ algun dia se auian de confederar con el) a fin de no le dar occasion de que buscasse nueuos amigos. Y juntamẽte querian poner en el Emperador alguna sospecha desto, porque no viniesse (con confiança de su amistad dellos) a menospreciar al Rey Francisco: pensando que no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera veniã ellos a cõseguir el fin ordinario q̃ todos los Italianos suelen pretender, de que no aya en Italia ningun Principe mas poderoso que otro, sino que este el mando en vn peso, tanteado de manera que vno no se pueda hazer señor de todos. De dõde nacen y han nacido siempre todas las guerras, y las mudanças y variedades con que oy son amigos entresi, y mañana se matan vnos a otros. Y aun no faltaua quien dixesse que el Rey Francisco, y los Venecianos auisaron a Solyman que se guardasse de venir a batalla con el Cesar, teniendo entendido, que si a caso era vencido Solyman, quedaua el Emperador absoluto señor del mũdo. Y si por el cõtrario (por malos de nr̃os pecados) quedaua cõ Solymã la victoria, era muy cierta y aueriguada la perdida y total ruyna de la Christiandad. Y assi parece que fue sano consejo de todas partes, no poner la cosa en tãto riesgo. Tratauanse todos estos negocios de la nueua paz, con algunas sospechas de vna parte y de otra. Veyase en el Papa cierto desabrimiento el qual le venia de quexas grandes que formaua del Cesar: porque los dias atras (auiendo se mouido pleyto entre el Papa, y el Duque Alphonso de Ferrara) se comprometio la lite, sobre cuyas erã las ciudades d̃ Modena y Rezo: y las partes tomaron por arbitro al Emperador: para que dẽtro de cierto termino determinasse la causa. Y con auer sido la intencion del Papa contentar con esto al Duque, y lleuarle en dilaciones: y que no se acabasse de dar la sentencia (antes pensando q̃ el Emperador dexara passar los terminos, y espirar el compromisso) se quedo burlado. Porq̃ el Cesar lo dio a ver a Letrados, y ellos lo sentenciaron en fauor del Duque. Dio le estraña pena al Summo Pontifice, esta sentencia: y mas, quando supo que se auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia el aquel dia por infelice, y aziago, por auerse saqueado Roma en tal dia como aquel. Assentosele al Papa Clemẽte q̃ los letrados auiã sido sobornados por el Duque, y quedole vn desabrimiento occulto cõtra el Emperador, tanto que affirman, que todas las vezes que se hablaua de Modena y Rezo, o las oya mentar, se entristecia, y se trahia la mano por el rostro, y se tiraua de la barba, que son señales de hombre

bre enojado, y que amenaza con la vẽ gãça. Disimulo con todo esso el Pontifice estas y otras quexas q̃ tenia del Cesar: y temporizando con el, al fin vino a consentir en otra nueua liga por año y medio. En la qual aũque no entraron los Venecianos, a lo menos no se salieron de la vieja. Confederaronse desta vez el Papa, y el Emperador, cõ los Duques de Milan, y Ferrara: cõ cõdicion que su Magestad sacasse de Lõbardia todas sus gentes. Y porque la paz se podia mal conseruar, si no auia quiẽ cõ armas la mantuuiesse, concertose que de entre todas las partes, por rata, se contribuyessen hasta veynte y cinco mil ducados, para que cõ ellos se pagasse Antonio de Leyua: el qual (con bastante numero de Españoles) se quedasse en Milan, por arbitro dela paz. De que no poco se sintio el Marques del Vasto, porque quisiera q̃dar el con aquella plaça. Pero al fin huuo de q̃dar Antonio de Leyua. Desta manera salieron de Lombardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embio a Corron: parte a Napoles, y parte a Sicilia. Y muchos se fueron a descansar a sus casas. De lo qual al Pontifice se le siguio grandissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrãdecian todos la justicia y liberalidad del Cesar, que tan sin passiõ daua a cada vno lo suyo. Subian al cielo la prudencia y destreza del Pontifice, el grande auiso y cordura de los Venecianos, y el temple con que auian guiado los negocios. No cabiã en si de plazer los pueblos, de ver echada de sus casas vna gente tan amiga de mandar, tan poderosa, y tan dichosa en la guerra: y de quiẽ tantas calamidades y trabajos se les auian seguido, en doze o tre años que auian tenido de cõtinua guerra. A solos los Franceses descontentaua esta paz: y assi se le quexauan mucho al Papa los Cardenales Tornon y Agramonte, diziendo, que desta manera se abria la puerta a nueuas enemistades con su Rey: pues le dexauan solo, y descubierto para que quien quiera le pudiesse offender. A todas estas cosas satisfazia el Pontifice muy bien. Deziales que callassen, y q̃ no fuessen tan colericos, y claros en sus negocios, ni tã arrebatados en sus consejos. Que si biẽ lo mirauan, la cosa del mundo que mas al Rey Francisco le importaua, era, q̃ el Emperador deshiziesse su Campo. Y que pues la paz era breue (si a caso se tornaua a fraguar alguna guerra) no acabaria en ciẽt años el Emperador a jũtar otro exercito, como el que cõ su buena maña le auia hecho deshazer. Deziales a cada palabra, Callad, dexadme hazer, que con paciencia y suffrimiento se vencen las difficultades. Con estas y con otras buenas razones los embio el Papa contentos a Francia: y el Rey se satisfizo de las desculpas, que no eran fingidas. Dio el Papa vn Capello a Gabriel Merino, gran regalado (q̃ fue) del Papa Leon, y priuado grãdissimo que a la sazon era del Emperador.

Liga entre Clemẽte. 7. y Carlo. 5.

Concluydo el negocio dela paz (de la manera que acabo de dezir) comẽçaron a tratar entre si el Pontifice, y el Emperador, del importantissimo mal que en la republica Christiana auia causado, y esperauan todos q̃ causaria el feo y muy abominable repudio del Rey de Inglaterra, y del remedio que seria bueno tomar, para que se atajasse, siendo possible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este pũto arriba, y nunca le auemos dicho de rayz, es de saber, que estando el Rey Hẽrico casado con la Serenissima Reyna Doña Cathalina su legitima muger, y teniendo ya della por su hija a doña Maria, la qual despues fue muger (como ve-

rebellió del Rey Henrico. 8. cótra la Iglesia. Anna Bolo ña:

mo veremos) del Rey Don Philippe nuestro señor, fue su desgracia del Rey, q̃ puso los ojos en vna de las damas de la Reyna su muger, llamada Anna Bolona hermosissima sobre manera, y hija de vn cauallero principal. Contentose tanto de los negros amores desta dama, que no desseaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta a su muger, para poderse casar cõ ella. Assi por gozar della mas a su sabor, como con esperança de auer en ella algun hijo varon q̃ le succediesse en el Reyno. Tenia el Rey siempre cabe si, en todos los negocios de calidad, y en los de no tanta, al Cardenal Thomas Eboracense, hombre liuiano, y grandissimo lisonjero, tã priuado que ninguna cosa hazia el Rey, mas de lo que el le aconsejaua. Communicado pues con el Cardenal el negocio de sus amores, y el desseo grande q̃ tenia de hallar camino para casarse con Anna, dio el Cardenal en vna malicia terrible, por contentar al Rey. Dixole, que si el queria casarse con Anna, que lo podia hazer libremente, repudiando a Catalina. Porque bien sabia que primero auia ella sido muger del Rey Dõ Duardos su hermano proprio. Y que la dispensacion que para el segũdo Matrimonio se auia auido del Papa Iulio Segundo, era de ningun effecto. Porque dezia, que el Pontifice no podia dispensar, que vna muger se casasse con dos hermanos: por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aun que bien era verdad, que los hijos, q̃ del tal Matrimonio auian nascido, erã legitimos: porque la justa ignorancia, excusaua a los que por la dispensacion auian permanecido en el Matrimonio. Y por authorizar mas su opinion dixo, que traheria firmado de Letrados Theologos y juristas este su parecer. Contentole tanto al afficionado Rey este medio, q̃ diziendo y haziendo, sin esperar mas, echo de si a la Reyna: y se caso publicamente con su amiga. Escandalizose deste tan absoluto hecho toda la Christiandad, como era razon. Y primero que se viniesse con el Rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las vniuersidades del mundo. Disputose muy de veras, sobre si el grado de prohibicion del matrimonio de vna con dos hermanos, era de derecho humano, o diuino, y sobre si auia podido el Pontifice dispensar. En conclusion todos los Letrados de la Christiandad (a lo menos los desapassionados) declararon, auerse podido dispensar: y que juntamente con el poder del Põtifice, auiã concurrido causas vrgentissimas para la dispensacion. No era menester en esto mucha disputa, porque pues en el testamento viejo mandaua Dios, por precepto y mandamiento, que el hermano tomasse por muger a la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, bien claro es, que no es contra derecho diuino el casarse dos hermanos con vna muger. Y como la prohibicion sea de derecho humano, no ay que dubdar, sino que cõ causa, puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouecho poco esta diligencia, para que el Rey dexasse de quedarse en su segundo Matrimonio, o (por mejor dezir) contubernio. Porq̃ como estaua ciego de passion, creya mas a solo el Cardenal que le hablaua lo que el desseaua oyr, que a todos juntos quantos Letrados auia en el mundo. Fue fama tambien, que todo esto se negociaua por industria del Rey de Frãcia, que desseaua estrañamente meter zizaña entre el Rey Hẽrico, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino que por aqui, por la notable injuria q̃ se hazia al Cesar, como a sobrino de

la

d̄ la Reyna repudiada. El Papa Clemẽte en los principios no se dio mucha prissa en determinar esta q̄stiõ: por q̄ el Rey no rõpiesse la paz q̄ cõ el tenia assentada en Boloña. Contẽtose cõ remitir la determinación a la rota: en la qual se vio biẽ de espacio el negocio; pero al fin se determino lo q̄ en las otras audiencias y vniuersidades se auia determinado. Embiose al Rey mandamẽte la sentẽcia de la rota: pero al prouecho tan poco, como los otros pareceres. Despues (viẽdo el Papa el perniciosissimo exemplo, y el escandalo grãde q̄ de la dureza del Rey se engẽdraua en la Republica) embiole a dezir muy de veras, q̄ dexasse la segũda muger, q̄ no podia tenerla con buena cõsciencia, y hiziesse vida cõ la legitima, si no q̄ entẽdiesse q̄ ya no se podria dissimular con el, mas de lo dissimulado. Al fin, como ni aun esto bastaua (porq̄ assi lo quiso el Emperador, y el negocio lo req̄ria, y cõ buena conscieñcia ya no se podia sufrir vn peccado tan publico y dañoso) embiosele resolutamente a mãdar por vn Breue Apostolico, que dentro de cierto termino tomasse cõsigo a su muger, y dexasse la agena, so graues penas y cẽsuras: en las quales se entẽdiesse auer incurrido, en caso q̄ no quisiesse obedecer lo q̄ tã justamẽte se le mãdaua. Entonces comẽço el Rey a rõper la paciẽcia y a dsmãdarsed̄ hecho y de palabra cõtra el Papa. De cõsejo d̄l mesmo Cardnal nego la obediẽcia al Sũmo Põtifice. Y yendo de vn peccado en otro, vino a parar en hazerse Papa en su Reyno: y en q̄rer fundar, q̄ en lo Tẽporal y Spiritual, el Rey d̄ Inglaterra, no reconocia superior. Finalmente llego (como los peccadores q̄ vienen a menospreciar a Dios y al mundo) al profundo delos males, y abrio la puerta a la perfidia y diabolica doctrina Luthe rana: permitiẽdo q̄ publicamẽte se predicasse, y se creyesse la secta q̄ pocos años antes cõ tãta facũdia y eloqñcia, el auia valerosamẽte impugnado, y cõfundido cõ muchas cartas suyas, escriptas al perfido Luthero: y cõ aq̄l doctissimo libro de los Sacramentos, q̄ cõpuso cõtra la Captiuidad Babylonica de aq̄l blasphemo heresiarcha. Mãdo derribar las Imagines, robar los Tẽplos, y prophanar las cosas sagradas, y matar tãta multitud de Martyres, como arriba en parte vimos, en la relacio de las cosas de aq̄l malauẽturado de Martin Luthero. Por q̄ se vea (cõ grã lastima) quãto pued̄ dañar la lisonja en vn Rey q̄ se dexa engañar de quiẽ sabe que le miẽte. Y quãto daño haze vna passiõ y appetito carnal, en el pecho de vn hõbre apassionado, y vencido de afficiõ quãdo se jũtã en vno el desseo de peccar, y la libertad y absoluto poder de hazer, sin temor de la pena, lo q̄ el hõbre quiere. El infelice successo deste adulterino Matrimonio de Anna Boloña, veremoslo adelante. Al menos el Cardenal, biẽ palpablemẽte fue castigado de Dios por este mal cõsejo, porque la misma Reyna Anna, a quien el puso en el throno Real, le hizo poco despues quitar el mãdo q̄ tenia, y a lo vltimo le causo la muerte, porque auiẽdole llamado el Rey para que se viniesse a desculpar de ciertas cosas q̄ se le imputauã, murio en el camino mala muerte, y segun fama, se mato el a si mesmo cõ poçoña, por no venir a manos de sus enemigos, despues q̄ le auia quitado quãto tenia, q̄ assi paga Dios a los tales en este mũdo y en el otro.

Los grãdes males q̄ desta rebelliõ del Rey se hã seguido, ya los hemos visto por los ojos. Lo q̄ en este negocio se hizo en Boloña entre el Papa y el Emperador, no fue mas d̄ agrauar las censuras cõtra Hẽrico. Lo qual siruio, de lo que

acabo de dezir. Con esto se acabo de dar cõclusiõ a las vistas, y su Magestad se partio para Pauia, por ver los cãpos dõde ocho años antes se auia ganado aq̃lla famosa victoria. Hallose cõ el el Marq̃s del Vasto, q̃ le daria de todo cũplida relaciõ. Fuese đ ay a Milã. Feste jole alli todo lo posible Frãcisco Sforcia, y despues de auerse andado a caça (a la qual era muy aficionado) por los bosq̃s de Viglebano, partio para Genoua. Diole Andrea Doria por aposento sus casas, y quãdo se huuo de partir, hizole presente de la tapiceria riquissima q̃ en ella tenia colgada. Recibiola su Majestad alegremẽte: y respõdio cõ vna cortesania estraña. Yo la recibo por cierto Andrea Doria, pero q̃de se assi como esta, para quãdo buelua por aqui, q̃ sera presto: y guardadmela, cõ todas las de mas alhajas y tablas q̃ me days. Salio de Genoua cõ prospero viẽto, y auiẽdo estado dos dias en Islas Deras se passo en España, donde era muy desseado. El Papa tãbiẽ se salio de Bolonña para Roma: y entrose dissimuladamẽte en Ancona, y q̃dose cõ ella, dãdo los officios đ su mano: y apoderadose de aq̃l famoso puerto q̃ alli hizo Trajano. De alli fue a visitar el Sacratissimo Tẽplo de nr̃a Señora de Loreto: q̃ esta cerca de Ancona. Dixo Missa en la camara sancta (q̃ sin dubda es la mesma en q̃ la Virgen Sacratissima cõcibio al hijo de Dios para nuestro remedio: trahida alli, por obra đ los Angeles) y dio la buelta para Roma, muy cõtẽto por lo que en Boloña (a satisfactiõ de toda Italia) dexaua negociado.

S. Maria de Loreto.

Pocos dias despues q̃ el Papa Clemẽte huuo llegado a Roma, se comẽço a poner en platica entre el y el Rey Frãcisco, el casamiẽto de su sobrina Cathalina de Medici, cõ el Duq̃ de Orliẽs Hẽrico hijo segũdo del Rey. Despues q̃ se huuo assẽtado el negocio a satisfactiõ đ las partes, quiso el Rey q̃ las bodas se hiziessẽ en Marsella: y pidio muy đ veras al Põtifice se hallasse personalmẽte a ellas. Todo a fin de verse si quiera vna vez cõ el, como su cõpetidor el Cesar se auia visto ya dos vezes, en menos de tres años. Holgo el Põtifice cõ este casamiẽto, por muchos respectos: y principalmẽte por engrãdecer su casa cõ tan principal parẽtela: q̃ ya parecia q̃ no le faltaua nada, pues tenia como por nuera a la hija del Emperador, y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tã poco le parecio q̃ deuia rehusarlas, puesto q̃ no faltauan muchos q̃ reprehẽdiessẽ aq̃lla jornada: pareciẽdoles liuiãdad, mouerse vn Põtifice de su casa a solo casar vna sobrina. Otros (q̃ adiuinauã q̃ deste parẽtesco auiã de nacer passiones entre el Rey Francisco y el Emperador) teniã por cosa indigna de la persona de vn Papa (q̃ cõ tãto honor suyo acabaua de poner paz en el mundo) q̃ diessе agora occasiõ a nueuas passiones y guerras. Muchos q̃ sabian el desabrimiẽto del Papa por lo de Modena, pẽsauã q̃ de alli nacian todos estos humores. Estas cosas entẽdia las el Papa: mas cõ su prudencia procuraua (segũ el dezia) tẽplar cõ buena maña las amistades del Emperador, y đl Rey de Frãcia. Porq̃ solia el traher vn refrã en la boca muy verdadero: q̃ no ay cosa en el mũdo mas peligrosa y dañosa, q̃ no tener el hõbre mas devn amigo, porq̃ si cõ aq̃l se excluyẽ todos los demas, q̃da hõbre esclauo de su amigo: y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solia tambien dezir, que conforme a su officio, y al lugar sacrosancto q̃ tenia, el era obligado a mostrarse comũ a todos los q̃ quisiessen su amistad: y a estar đ por medio en todos los negocios. Y dezia, q̃ no era tan poco importãte el tener amistad con el Rey Frãcisco, que la deuiesse el de estimar

Casamiẽtos del Duq̃ Hẽrico de Orliens, rey q̃ fue de Francia.

Notd.

mar en tan poco. Mayormente, auiendo la Iglesia Romana recebido de sus anteceſſores tantas buenas obras, que por ellas auiã merecido el renombre de Chriſtianiſſimos. Y que ſi en algũ tiẽpo ſe auia de procurar de recobrar buena reputaciõ, de affable, piadoſo, y mãſo, era aq̃l, quãdo los maldizientes Lutheranos tenia el ojo puẽſto ſobre el Põtifice, para murmurar y reprehẽder todas ſus coſas. Siẽpre q̃ ſe trataua de la yda d̃ Marſella, dezia publicamẽte, q̃ no yua ſi no a cõfirmar la paz de Boloña, y a poner paz y verdadera hermãdad entre los Principes, para q̃ de vna cõcordia y cõformidad dieſſen calor al Cõcilio q̃ q̃ria hazer, para cõfundir los errores de Luthero. Que no pẽſaſſe nadie del, ni le tuuieſſe por tã loco, q̃ auia de q̃rer q̃ ſe rõpieſſe la paz q̃ tanto a ſu coſta el auia procurado, y de q̃ tãto biẽ en particular, a el mas q̃ a otro, ſe le auia d̃ ſeguir. Y q̃ no murmuraſſe nadie de ſu yda, porq̃ no podia ſer coſa en el mũdo mas acertada.

Año. 1533. Partioſe pues Clemẽte para Marſella, en fin del Verano del año de mil y quiniẽtos y treynta y tres. Vino por el de Frãcia con veynte galeras Iuã Eſtuardo, Conde de Alba. El qual lleuo primero a Niça la noua, q̃ era ſobrina de ſu muger. Boluio por el Papa a Piſa: y acõpañaronle Andrea Doria con ſus galeras, y dõ Aluaro de Baçã, y Saluiati, q̃ todos veniã de Micina. En Marſella ſe le hizo el recibimiento y regalo poſsible. Otro dia llegaron alli el Rey y la Reyna cõ ſus tres hijos. Beſarõ todos el pie al Põtifice, como es coſtumbre, y tomaron poſada jũto el vno del otro, como en Boloña el Põtifice, y el Emperador, quando la coronaciõ. Hablauaſe a ſolas, y a todas horas, cõ tãto ſecreto, q̃ no auia nadie q̃ pudieſſe entẽder lo q̃ entre ellos ſe platicaua. Deziaſe con todo eſſo, q̃ quãdo ſe vieron la primera vez a ſolas, lloraron muy de veras el vno con el otro ſus calamidades y priſiones, que xãdoſe de que tan proſperos le ſuccediesſen al Emperador ſus negocios: pues en tã breue tiẽpo los auia tenido a ellos preſos, y a todos ſus amigos vẽcidos y ſubjectos. Todos teniã miedo, q̃ de aq̃lla tã familiar conuerſacion ſe auiã de cauſar nueuos incõuenientes. Porq̃ ſi ellos haziã entre ſi liga occulta, neceſſariamẽte auia de ſer cõtra el Ceſar, y no auia otro cõtra quien fueſſe: por el deſſeo que tenia el Rey de cobrar a Milan; y el Papa de auer a Modena y a Rezo. Crecian eſtas ſoſpechas cõ ver la deſigualdad grande del caſamiẽto, porq̃ parecia coſa fuera de terminos (q̃ no auiẽdo alguna occulta cauſa) que ſe caſaſſe vn hijo de vn Rey, poderoſiſsimo Principe (que a por os lãces auia de venir a heredar, como de hecho vino) cõ vna hija de vn hombre particular. Y que no lleuaſſe en dote, mas de ciẽt mil ducados: y algunos lugarejos de poca importancia. Y aſsi tomauan los maliciosos argumento, de que el Rey pretendia otra coſa mayor de lo que ſe via. Para confirmacion deſta malicia, ſuccedio vna gracia muy donoſa, y fue, q̃ eſtando Philippo Strocí Legado del Papa contando a los Theſoreros del Rey los ciento mil ducados del dote, vno dellos dixo, Por Dios gentil dote es eſta para hijo de Rey. Vn mercader de mala vẽtura no la ſu ele tomar con ſu muger. Reſpondio entonces Philippo muy diſsimulado, Marauillome ſeñores q̃ ſiẽdo voſotros tan priuados d̃l ſeñor Rey, ſepays tã poco de ſus ſecretos. Es poſsible q̃ no ſabeys las otras tres joyas q̃ damos al Duq̃ d̃ Orliẽs allẽde deſtos dineros? Pues yo os certifico, q̃ ſon tres perlas, q̃ ha mas de quiniẽtos años q̃ mueren por auerlas todos los Emperadores y reyes del mũ-

Nota.

Viſtas d̃l Papa Clemẽte con el Rey Frãciſco en Marſella.

Nota.

do. Dixo esto el Stroci sin reyrse,y cõ tan buẽ donayre,que todos creyerõ q̃ deuia dezir verdad.Y como se hiziesse de rogar para auer de dezir q̃ joyas eran aquellas,dixo vno,Deuen ser aq̃ llas preciosissimas piedras de la Thiara Pontifical.Otros dezian,no es possible. Y como los Franceses son colericos,cargaron del Legado,importunãdole que les dixesse(en secreto si quiera)que perlas eran aquellas: Y el(despues de auerse detenido gran rato) saco la mano y començo a contar por los dedos diziendo,Napoles,Milan,y Genoua.Estas son las tres perlas, si lo quereys saber.Callad no seays necios. Echaron esto muchos al palacio: mas no falto quien lo juntasse con las otras sospechas, para cree que ser fraguaua con estos casamientos alguna trama contra el Emperador. Detuuo se Clemente en Marsella solos treynta y quatro dias. Los quales todos en lo publico,se gastaron en fiestas,banq̃tes,y saraos:como en bodasde tan grãdes Principes.Hizo el Rey mercedes a muchos criados del Papa:y dio pensiones(como es costumbre de los Reyes)a los Cardenales que con el estauan,q̃ todo era endereçado a vn mismo fin.Diole el Pontifice vn riquisimo cuerno de Vnicornio, engastado en oro:y el al Papa diole vn tapiz de oro y seda,con la cena del Señor, cosa admirable de ver.Al Cardenal Hippolyto,diole el Rey vnLeon domestico, por ser aquellas las armas de su familia,en memoria del Papa Leon su tio. Este Leon,auiasele embiado al Rey el famoso Cosario Hariadeno Barbarroxa.Quando el Papa se quiso partir para Roma: dio el Capelo de Cardenales a quatro personas principales de los fauoridos del Rey.Con esto se boluio a Roma mediado el mes de Nouiembre. Loauanle en Roma, y por todo el mundo,vnos de sabio yprudẽte,pues con tan buena maña auiasabido salir de tantos trabajos:yhazer a su sobrino Alexandro,yerno del Emperador,y a la sobrina,nuera del Rey de Francia,para perpetua paz suya,y lustre de su casa y linaje.Pero no faltauã otros y hartos,que le reprehẽdiessen, diziendo que por solo casar bien,y engrandescer su linaje,auia querido poner en cuentos la quietud vniuersal del mundo , la qual con tanto honor suyo se auia fundado poco antes.Escriuianle al Emperador muy a menudo sus amigos , que no se descuydasse, porque no era posible si no que el Papa y el Rey,auian dexado tramado algun negocio cõtra el,para tomarle desapercebido.Aduertiẽdole, que sobre todo se guardasse de Philippo Lãzgraue de Hesen,cabeça y principal caudillo de los Lutheranos: porque se barruntaua,que so color de fauorecer al Duque de Vitẽberg,y a Christophoro su hijo (que los auia despojado el Rey de Romanos) se concertaua occultamente con el Rey de Francia,para hazerle algun daño notable por la parte de Flandes,y de entrar en Italia por Lombardia para despojar a Francisco Sforcia,y dar aquel estado al Rey de Francia.Todas estas cosas ponian en cuydado al Emperador.Y assi no tratauа, si no de poner sus cosas en terminos, q̃ no le pudiessẽ sus enemigos tomar descuydado.Ante todas cosas(por q̃ algunos malicioſos echauan fama q̃ el impedia q̃ no se casasse Frãcisco Sforcia,porq̃ como era hõbre mal sano se creya q̃ viuiria poco,y entẽdia el Emperador heredarle si moria sin hijos) quiso su Majestad,hazerlosa todos mẽtirosos, casandole de su mano,cõ vna hija dẽl Rey Christierno de Denamarcha,sobrina suya del Emperador.Celebraronse las bodas con mucha solennidad

Casamiẽto de Frãcisco Sforcia.

nidad en Milan. Tras esto (por ganar la voluntad al Duq de Vrbino) diole la ciudad de Sora, en el Reyno de Napoles, quitando la a los herederos de Mõsieur de Geures, cõ darles otra cosa en recõpensa. Fue mayor la gracia q̃ en esto se hizo al Duq̃: porq̃ poco antes no quiso su Magestad dar aq̃lla ciudad al Marqs del Vasto, aũq̃ la pidio: y antes del, el de Pescara. Hizo tan bien nueuos fauores y mercedes a los Colonneses (como a gente enemiga naturalmente del Papa) porq̃ si algo tentasse, le fuessen a la mano en tiẽpo. Al Capitan Andrea Doria diole su Magestad la ciudad de Melfi, con titulo de Principe della. Acrecento los salarios a todos sus Capitanes: cõ lo qual quedo tan a buẽ recaudo, q̃ sus enemigos necessariamente no se auiã de osar rebullir. Porq̃ los Venecianos, como no se tocasse a Frãcisco Sforcia, no auian de dexar de acostar a la parte del Cesar. El de Ferrara estaua bien prendado, con lo de Modena. El Duq̃ de Mãtua esperaua auer del Emperador el Marq̃lado de Mõferrat, q̃ estaua vacãte por muerte de Bonifacio su cuñado, q̃ murio corriendo vn cauallo. Cõ todas estas preparaciones, y buenos auisos, aun no dexo de mouerse el Lãzgraue Philippo contra el Rey de Romanos, sobre el estado de Biertẽberg. Hizo el Rey su Capitã general a Philippo Cõde Palatino: el qual vino a batalla cõ el enemigo, y fue del vẽcido: y el Duq̃ Vlrrico cobro su estado. Estãdo ya el Lanzgraue, para entrar con el exercito victorioso por Austria, no falto quien moniesse tractos de paz, y las partes holgaron della. Assentose, con q̃ el Duq̃ Vlrrico pagasse al Rey cierto tributo, en nombre de Feudo. Quexauase muy de veras el Rey Francisco del Lanzgraue, por esta paz: por q̃ auia el gastado muchos dineros en fauor de Vlrrico: y al mejor tiempo, se le auia hecho amigo d̃ sus enemigos. Pero al fin le aprouecho poco, y se huuo de q̃dar con sus quexas, aunque las cosas se quedaron preñadas, y suspensas por algunos dias: hasta que succedio lo que veremos.

Andrea Doria principe de Melfi.

Guerra del Rey de Romanos, contra Lãzgraue.

Casamiẽto de Frãcisco Sforcia.

Poco despues q̃ su Magestad se passo en España, tuuo nueua cierta de q̃ los Turcos tenia cercado en Corrõ a don Hieronymo de Mẽdoça. Embiose luego a mandar al Principe Doria q̃ fuesse a socorrerle, porque assi lo auia el prometido, quando alli le dexo. Y aun Don Pedro de Toledo (que ya por muerte del Cardenal Põpeyo era Virrey de Napoles) tenia gana de hazer lo mesmo. Salio Andrea Doria cõ veynte y siete galeras, y treynta nauios de carga, con bastimentos para Corron. Llego con sigo al Maestre de Campo Machicao, cõ algunas compañias de Españoles: y a Don Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Estuuose Andrea Doria algunos dias en Napoles esperãdo a Don Aluaro de Baçan que auia de yr con sus galeras, y como tardaua, no quiso esperarle mas. Informose de los Venecianos en Zacintho, del apparato que los Turcos tenian en Corrõ, y supo que estauan alli Luitbeyo Sanjaco de Galipoli, y Soliman cosario, con ochenta galeras, y con mucho numero de Genizaros. Passo con todo esso adelante, y con muy buena mãna que se dio, pudo a vista de los Turcos meterse en el puerto de Corron, y proueer los cercados de vituallas. Creyẽdo que Luitbeyo saldria a pelear con el, salio del puerto a la Isla Venetica, y como vio que se estaua q̃do el Turco en Modon, vino se el a Corfu, y de alli a Mecina. Venido Andrea Doria, continuaron los Turcos el cerco, hasta que se les acabaua a los cercados el bastimento. Y como vieron que no

perdiose Corron.

Don Pedro de Toledo Marques d̃ Villafranca Virey d̃ Napoles.

les venia otro mayor socorro, vinierõ en otra semejante desesperacion que la de los Florentines, de querer saiir a pelear, y morir animosamente: vẽdiẽdo bien sus vidas, antes que morir de hambre entre las paredes, o de pestilẽcia, que ya la començauã a sentir. Resistia este temerario consejo Machicao: pero al fin no pudo dexar de hazerlo q̃ tanto lo importunauã dõ Hieronymo y los suyos. Salieron con animo varonil hasta la villa de Andrusa: y huuieron con los enemigos vn brauo recuentro: en el qual entre los primeros, murio Machicao. Y con el Diego de Touar: y algunos hombres de cuenta. Y porque los Turcos erã muchos, fueles forçado retirarse con buena orden a Corron. Desampararõ con todo esso los Turcos a Andrusa. Entõces salieron los nuestros a buscar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para sepultarlos. Hallaron la cabeça del Maestre de Campo sin el cuerpo, puesta en vn palo: y traxerõla a la ciudad muy hõradamẽte. Era Machicao natural de la villa de Castromocho đ Campos, de buẽ linaje, aunq̃ no muy rico, y por auer sido valiente soldado, auia subido a tener muy hõrados cargos en la guerra. Pudierõse tener los de Corron, hasta que los Turcos se fueron: y defendieran se bien, si se tuuiera mucha gana de conseruar aquella plaça. Pero su Magestad tuuo (segun se penso) por cosa muy costosa, y de poco prouecho, conseruar vn puerto tã lexos de sus tierras: y en medio de las del enemigo. Y assi no esperaron los Españoles a defenderla mas: antes (sobreuiniendo les vna braua pestilẽcia) tuuierõ ojo a ver passar algunos nauios de Christianos, y en los primeros q̃ passarõ, metieron sus haziẽdas, y todo quãto les parecio traher: y vinierõ se a Italia, desamparando de todo punto aquella ciudad. No se perdio entonces mucho en perder a Corron: pero ya q̃ no se auia de sustentar, fue yerro no la dar al Turco con alguna recompensa. Y aun no falta quien diga, que se auia puesto en platica, por medio del Papa, con Aloysio Griti, el grande amigo de Habraim, que trabajasse cõ el Turco de que tomasse a Corron, porque assentasse tregua perpetua cõ todos los Christianos: y como no se puso gana en este negocio, no huuo effecto. Y aun tan bien se dixo, que el Griti desseaua mucho concordar alos dos Reyes, don Iuan, y don Hernãdo, en la question del Reyno de Vngria: y que se contentara con que se dexara Corron al Turco, y quedara dõ Hernando cõ el Reyno. Pero al fin esto no se hizo: y Corron se huuo de dar por fuerça: pudiendo auer ganado con ella gracias. Es aq̃lla ciudad la antigua Cherroneo, patria del famosissimo Philosopho Plutarcho.

Muerte de Machicao.

castro mocho,

Del descubrimiẽto, y conquista de las muy ricas Prouincias del Peru: y la cõuersiõ grã de q̃ en ellas se ha hecho, de infieles Idolatras, a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo. §. XIIII.

Descubrimiento del Peru.

COnuiene, antes q̃ vẽgamos a concluyr la vida đl Papa Clemẽte Septimo q̃ ya se acaba, para cũplir loq̃ tẽgo prometido, poner aqui el descubrimiento y conquista que durante su Pontificado, hizieron nuestros Españoles de las remotissimas y muy ricas Prouincias del Peru: adonde por la misericordia de Dios,

de Dios, con poca gente y menos aparato, se ha metido debaxo de la vandera de Christo nuestro Señor, innumerable multitud de infieles, Barbaros, Idolatras, y subjectos al seruicio del demonio que los tenia tan engañados. Tomare el negocio de vn poco atras, para mayor claridad de lo que a mi proposito haze: y pōdre succincta mente, el como y quando, y por quiē se hizierō las hazañas nunca oydas q̄ en esta materia aconteſcieron. Remitiendome en las particularidades, a las muchas Historias que desto se han escripto en Español. Y lo que en esto ay que saber, con breuedad es lo que se sigue.

Quien con attencion aura leydo arriba lo que acerca del descubrimiento de las Indias, y del nueuo mundo, diximos en la vida del Papa Pio tercero, biē tēdra noticia, de como Christoual Colon fue el primero q̄ nauego por el ancho mar Oceano la via del Poniente. El qual topo con las Islas de Sancto Domingo, y de Cuba, y con otras de aquella comarca. Y se acordara como despues, en otro viaje, descubrio la tierra firme de Indias, que la llamaron la Prouincia de Paria. No hizo Christoual Colon mas de darnos noticia, q̄ auia aquellas tierras de Paria. No poblo ni conuertio en ellas: solamente puso a los hōbres en gana de saber q̄ tierras erā aq̄llas. Pusierō se muchos Españoles en conquistar la tierra firme de Indias, y acontecieronles diuersas cosas, que no son de mi proposito. Los q̄ a los principios mas hizierō en esto fueron Diego de Niq̄sa, y Alonso de Hojeda. Porq̄ poblarō en tierra firme primero q̄ otro ningū Español. De los pueblos de Christianos de tierra firme, el principal fue la villa del Antigua, de la Prouincia del Darie. Por muchos años (aūq̄ se barruntaua q̄ del otro cabo de aq̄llas tierras deuia de auer otra mar) no auia nadie que la huuiesse visto, ni pudiesse dar cierta razon della, hasta que estando vn dia el Alcalde mayor de la villa dl Antigua Blasco Nuñez de Baluoa, y algunos de los vezinos de aq̄lla villa, riñendo (sobre partir cierta cantidad de oro que les auia dado vn amigo suyo Cazique llamado Panquiaco, y su padre q̄ se dezia Comagre) viendo el Panquiaco vna cosa tā fea, como era, q̄ entre compañeros y amigos huuiessen palabras sobre interesse d̄ dineros, dixo cō mucho enojo estas palabras (dando vna gran puñada en el peso, con q̄ se partia el oro) Yo os certifico Christianos, que si supiera q̄ sobre mi oro auiades de reñir, q̄ no lo lleuarades de mi, porq̄ de mi condicion soy amigo de paz. Marauillome cierto de vuestra locura, que siendo amigos y compañeros, ayays enojo por vna cosa que tan poco vale. Si auiades de tener passiones en tierra agena, mejor os fuera no salir de la vuestra. Y si tāta sed teniades de oro, y dos hazia donde yo os dire, y hallareys harto. Espantose Blasco Nuñez de oyr hablar tan discretamente a aquel mancebo: y pareciole que tenia vaso para persuadirle qualquiera cosa buena. Rogole que se tornasse Christiano, y que le enseñasse aquella tierra donde dezia que auia tanta copia de oro. Holgo Panquiaco de baptizarse, y pusose le por nombre Carlos en memoria de Don Carlos, que a la sazon era nuestro Principe. Este Panquiaco dio a Baluoa noticia del mar del Sur, y el por su industria passo las montañas asperas, que auia dende el Antigua, hasta Panama. Y con mucho trabajo, al fin vine a descubrir el mar del Sur el mesmo Baluoa, dēde vn cerro alto, a veynte y cinco dias del mes de Septiembre, del año de mil y qui-

Blasco Nuñez de Baluoa descubrio el mar del Sur.

Año. 1513. niétos,y treze. Tardo quatro dias enteros,en llegar dende aquel cerro a la mar:y dia señalado de sant Miguel tomo possessión(en nombre de su Magestad del Rey Catholico)en el Golfo(q̃ por ser en tal dia)le llamo el de S. Miguel. Antes que se boluiesse Baluoa al Darié,descubrio,y escudriño muchos secretos de la tierra: y hallo que auia en ella muchas riquezas de oro y de perlas. Con esta relacion dio la buelta muy alegre a su Villa del Antigua,con proposito de boluer alla mas de veras y con mayor acompañamiento a poblar y conquistar la tierra. Recogio Blasco Nuñez de Baluoa en esta jornada(en que se detuuo quatro meses enteros)mas de cient mil pesos de oro. Y assi por esto,como por auer dado luz a vna cosa tan importãte y rica(como era descubrir el mar del Sur,de donde tantas riq̃zas se esperauã auer) saliero̅ le sus vezinos a recebir en procession y con fiesta, por que dexaua trauada amistad con muchos Caziques,y señores,por toda aquella tierra. Fue tan vẽturoso Baluoa en esta jornada,que cõ auer hallado en muchas partes Indios que le dieron cruel guerra: nunca en batalla entro que fuesse vencido,ni recibio en su cuerpo herida ninguna,ni le falto ninguno de sus compañeros, cosa de grande admiracio̅,porque de pocos Capitanes se aura oydo cosa semejante. Despacho luego Baluoa vn mensajero a Castilla con el auiso de lo que auia descubierto:y pidio al Rey Catholico,tuuiesse por bié que aquella tierra(pues era tan abundante de oro:y los descubridores erã todos Castellanos)se llamasse Castilla de oro. Castilla de Oro. Hizose assi,y toda via retiene aquel nombre. Embiole el Rey a Baluoa el titulo y nóbre de adelantado del mar del Sur. Poco despues desto, embiarõ nuestros Reyes de España por gouernador de Castilla de oro(para que cõquistasse, conuertiesse,y poblasse en ella)a Pedrarias de Auila,cauallero de Segouia,con mil y quinientos hõbres en quarenta y dos naujos. Lleuo consigo por Obispo del Antigua del Darien,a Fray Iuan Quebedo,de la ordẽ de S. Francisco,que fue el primer Obispo q̃ huuo en tierra firme de Indias. Partio de España Pedrarias a diez y ñete dias del mes de Mayo, del año de mil y quinientos y catorze. Entro en el Darien,a veynte y vno de Iunio,cõ prospera nauegacio̅. Començo Pedrarias la conquista de aquella tierra, cõ harto menos felicidad de la que se esperaua:y con no tanta prudencia como fuera menester. De donde nascieron passiones y murmuracion entre Pedrarias,y Vasco Nuñez,por que Baluoa no podia sufrir los descuydos del Gouernador,y de sus Capitanes. Metiose el Obispo del Antigua entre los dos:y vino a hazerse la paz,con q̃ Baluoa se caso con vna hija de Pedrarias: y se fue por cõmission del suegro a la cõquista del mar del Sur. No pudiendo durar entre ellos la concordia, Pedrarias embio a llamar al yerno:y sin otra deliberacion le puso en la carcel y achacandole que se auia q̃rido leuãtar contra el,y que hauia prendido al Bachiller Enciso:y hecho matar a Diego de Nicuessa, y otras cosas(que segũ se tuuo creydo se le prouarõ cõ testigos falsos)pronũcio cõtra el sentẽcia de muerte: y sin oyrle en appellacion,le cortò publicamẽte la cabeça. Cosa cierto indigna q̃ se hiziesse en vn hombre que tãto auia seruido a su Rey:y que tan señalado beneficio auia hecho a la Republica,descubriendo el mar del Sur. Era Vasco Nuñez natural de Badajoz:y segun fama, antes que a Indias passasse, auia sido rufian,y esgrimidor. Esta muerte de Baluoa le

Pedrarias de Auila. Fray Iuan Quebedo primero Obispo de India.

Blasco Nuñez de Baluoa justiciado.

uoa le fue a Pedrarias muy mal contada: y por ella le quitaron el officio, despues que auia fundado en el mar del Norte (para escala de los nauios q̃ van de España) la villa que llaman el nombre de Dios: y en el mar del Sur (q̃ por aq̃lla parte no esta d̃sta otra mar mas que diez y ocho leguas, y las treze se pueden caminar por vn rio) fundo la ciudad de Panama. Para que lleuando por el rio y por tierra las mercaderias a la otra costa, se embarquen alli, para las prouincias de Nicaragua, y nueua España, que estan al Poniente, y para las del Peru, que se descubrieron despues hazia el Oriente, y medio dia.

Nombre de Dios.

Panama.

Prosiguiendo pues los Españoles el descubrimiento, y conquistas de aquellas nueuas tierras (continuando siempre la costa del mar del Norte, por la parte que se alarga hazia el Oriente) hallaron algunas tierras: y vinierõ en conoscimiento, de que auia otras. Su principal intento (despuesque se supo del mar del Sur) no era, si no hallar vn estrecho, para passar de aca alla sin descargar los nauios, y por alli hallar camino para las Islas Molucas: de dõde los Portugueses (nauegando al Oriente) traen la canela y clauos, y las otras especias. De los que cayeron en mas imaginacion y confiança de hallar el estrecho tan desseado, fueron los principales dos grandes marineros Portugueses Hernando Magallanes, y Ruy Falero. Los quales (auiendo tentado primero de pedir a su Rey el recaudo necessario para hazer aquel tan largo viaje vinieron a Castilla: y propuesta en consejo de Indias su demanda (aunque al principio se tuuo por cosa de burla lo que Falero y Magallanes prometian) toda via despues acabaron, q̃ se les armassen cinco nauios, con dozientos hombres en la casa de la contratacion de Seuilla: para hazer esta tã peligrosa y dubdosa prueua. Entretanto que se aparejauan los nauios, se enloqueccio, y murio en Seuilla Ruy Falero: y por esso se entrego la armada a solo Hernando Magallanes. El qual partio de sant Lucar de Barrameda en veynte de Septiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue, al tiempo que ya Hernando Cortes, andaua en la conquista q̃ arriba vimos, de la nueua España. Tomo Magallanes su derrota para la costa del mar del Norte: y costeando hazia el Medio dia, con grandissimos peligros y difficultades, acabo de passar la linea Equinoctial, descubrio el otro Polo q̃ llamamos Antartico: y despues de auer padecido grandes trabajos, y motines de los suyos (que dezian que los lleuaua a morir) quiso Dios, q̃ el vn nauio de los cinco (a donde yua por Piloto Esteuan Gomez, y por Capitan Alualo de Mezquita sobrino de Magallanes) se q̃do atras, y perdiendo de vista a los otros quatro: y teniẽdo creydo q̃ su tio fuesse perdido con ellos, el Mezquita dio la buelta para España, con harto trabajo. Hernãdo Magallanes, prosiguiẽdo su camino (quãdo menos se cataua) vio se embocado por vn estrecho, angosto por algunas partes dos leguas, y legua y media y mas y menos, y largo como ciento y diez leguas. Prosiguio su viaje hasta ver en q̃ paraua, y salio del otro cabo al anchissimo mar del Sur, muchos grades desse cabo de la linea Equinoctial. Luego que se vio salido del estrecho (que todo es de tierras fragosissimas y muy frias y a lo que yo creo, deuen ser Antipodas de Flandes o de Polonia) reboluio Magallanes sobre la mano derecha, en busca de las Molucas, por desuiarse del camino de los Portugueses. Al cabo que huuo nauegado quarenta dias con viẽtos que el no conocia,

Hernãdo Magallanes y Ruy Falero.

Molucas Islas.

tomo tierra en la Isla Yubagana, y fue descubriendo infinitissima multitud de Islas, juntas vnas cerca de otras, hasta que salio a la Isla Zebut, que llamã otros Subo. Alli predico Magallanes la Fe de Christo nuestro Señor, y plugo a el, de cõfirmar su predicació con vn milagro que hizo Magallanes, sanando vn sobrino del Rey Hamabar. Conuencidos el y toda su casa con la fuerça de la verdad, recibieron el santo Baptismo: y Hamabar se llamo dõ Carlos, y la Reyna doña Iuana, q̃ assi se llamauã nuestra Reyna, y su hijo, el Emperador, y Rey nuestro. Baptizarõ se con estos Reyes hasta ochocientas personas, y dos hijos suyos Hernãdo, y Cathalina. Conuertieron se luego todos los Isleños de Zebut, de comun acuerdo: y lo mesmo persuadieron ellos a los de Mesana Isla alli cerca. Como Magallanes vio que se recibia biẽ por alli la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, penso conuertir todas las demas islas de aquel paraje. Tento de paz a Calipulapo Rey de la isla Mautan, quatro leguas de Zebut, y no lo queriẽdo el acceptar, vn cierto Caualiero suyo, embio allamar por engaño a Magallanes: diziendo que le ayudaria contra Calipulapo. Y yendo el a su llamado, hallo puestos los Isleños en arma: y huuo de pelear con ellos. Fue su desuentura, que le mataron: y assi no pudo gozar de sus trabajos, como tenia pensado, y merecia. Murio este famoso marinero a veynte y siete de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y vno, y durarà su nombre y fama, para siempre jamas, porq̃ el estrecho que descubrio (aunque poco nos seruimos del, por ser tan lexos, y fuera de conuersacion) se llama oy, y se llamara siempre (segun se cree) el estrecho de Magallanes. Dieron luego los compañeros el cargo de Capitan general de las quatro naos, a Iuan Serrano Piloto mayor. Al qual, estando en Zebut (bien descuydado de lo que le succedio) le combido vn dia a comer el maluado Rey Hamabar, nueuo Christano, que ya estaua arrepẽtido, por consejo de vn perro Morisco llamado Henrique, que seruia a los nuestros de lengua. Y estando comiendo con gran regozijo, el y otros treynta de sus compañeros, saltaron sobre la mesa, cierta gente que el falso Rey tenia aparejada. Mataron alos treynta compañeros, y prendieron al Capitã Iuan Serrano y luego el malauenturado Rey, con toda la isla renego el Sacro Baptismo que auia recebido. Los demas compañeros, que ya no eran mas de ciento y cincuenta, como vieron el tratamiento que a Iuan Serrano se le auia echo, adereçaron muy bien los dos de sus nauios, con la madera y clauazon de los otros, y recogiendo se en ellos, dieron se a la vela, y acertaron a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica isla de Moros. Adonde fueron muy bien recebidos, y honrados de Syripada Rey de aq̃lla isla, del qual supieron, que las Molucas que buscauan, las dexauan muy al Poniente. Y por el auiso que les dio, vinieron a topar con vna de las Molucas, que se llamaua communmẽte Tidorre. Entraron en ella a ocho de Nouiembre del año de mil y quinientos y veynte y vno. Hallaron buen recogimiento en Almançor, Rey Moro de la misma isla, y detuuieron se con el cinco meses, en buena paz: porque Almãçor holgo de ser amigo del Rey de Castilla. Escudriñaron todo lo que se pudo saber de los secretos de la tierra, y de las otras tres Molucas (que se llaman, Mathia y, Terrenate, y Matimatil) Y cargãdo dela especeria que Almançor les dio, partieron alli por diuer-

Zebut conuertida a nuestra fe.

Muerte de Magallanes.

Estrecho de Magallanes.

Iuan Serrano.

Año. 1521.

Molucas.

diuersos caminos. La vna de las naos, llamada victoria, prosiguio la derrota del Poniente, y vino a salir por el Oriẽte, dando al mundo vna buelta entera, y halloſe en el mismo camino que los Portugueſes ſuelen hazer por Calicut. Salio la victoria de Tidorre en veynte y dos de Abril, ẽl año de mil y quiniẽtos y veynte y dos. Passo por junto a Zamotra, que es la antigua Taprobana, y alfin, penetrando el cabo Verde, y el de Buena esperança, vino a saluamento a sant Lucar de Barrameda, con solos diez y nueue compañeros. Tomo puerto a seys de Septiembre del año de veynte y tres. Trahia por Piloto esta famosisima nao a Iuan Sebastian del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual affirmo, que auia caminado catorze mil leguas. Nũca hombres jamas anduuieron tanto, ni es nada lo que de otras largas nauegaciones se escriue, en comparaciõ de lo que estos nauegaron. Porque sin mentir, dieron vna buelta al vniuerso mundo, pues saliendo por la via del Occidente, penetrarõ por todo el globo del mundo, y salieron por el Oriente al mismo punto de donde auiã partido. Porlo qual (con mucha razon) tomo Iuan Sebastian por armas, vn mũdo, con vna letra, en la qual (hablando el mundo con el mismo Iuã Sebastiã) dezia, *Primus circundediſtime*, Tu eres el primero que me rodeaſte. La otra nao ẽ las dos, que se dezia la Trinidad, partio por otro camino, y tomo puerto en Panama, y despues torno a Maluco, adonde los Portugueses que alli estauã la tomaron. De todo lo que arriba se ha dicho, queda biẽ entẽdido, q̃ Vasco Nuñez de Balboa fue el primero de los Españoles que vio el mar del Sur, Magallanes el primero que nauego por el, Pedrarias de Auila fundo el Nombre de Dios, y a Panama, y Hernando Cortes, y sus Capitanes, cõquistaron la nueua España. Curso se la nauegacion del mar del Sur, por la costa del Poniente, dende Panama a las prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la costa que de Panama buelue hazia el medio dia, nunca nauego, ni descubrio Español ninguno, ni Christiano de otra, ni desta nuestra nacio, hasta que el año adelãte de mil y quinientos y veynte y cinco, tres vezinos de la ciudad de Panama muy ricos, q̃ fueron Francisco Piçarro natural de Truxillo, Diego de Almagro hombre no conoscido (porque se tuuo creydo q̃ fue echado quando nascio a la puerta de la Iglesia) y Hernãdo Luque Maestrescuela de aquella ciudad, mouidos con esperãça de q̃ debaxo de la linea equinoctial, que no la tenian muy lexos, auria necessariamente grandes riquezas, determinaron gastar sus haziendas, en descubrir aquellas tierras que se designauan hazia el medio dia. Para esto, hizierõ entre si vna sociedad, y compañia, metiẽdo en ella sus haziendas, con ygualdad en perdida y ganãcia, de todo lo q̃ se descubriesse, o gastasse en el viaje que entendiã hazer. Despues de otorgadas sus escripturas fuertes y firmes, acordaron que Francisco Piçarro fuesse con la armada en el descubrimiento, que Diego de Almagro le proueyesse de nauios, y de gẽte, y de socorros, todos los que huuiesse menester. Y que Hernando Luque, granjeasse dẽde su casa, las haziendas de todos tres. La primera salida hizo la Francisco Piçarro con ciento y veynte cõpañeros. En ella descubrio hasta cient leguas de costa. Queriendo tomar tierra, hallo resistencia en los Indios della: y peleando con ellos perdio algunos de los compañeros, y el recibio siete heridas: con las quales dio la buelta para Panama, no muy

Nao Victoria.

Iuan Sebastian del Cano,

Nao Trinidad.

Frãcisco Piçarro, y Diego de Almagro, y Hernando Luque.

muy descontento, porque aunque no trahia sino puñadas, toda via entendio que la tierra era riquissima: porque todos los Indios peleauan cargados de oro y arreados de perlas, y de cosas de grã precio. Salio Diego de Almagro poco despues en busca de Piçarro: antes que supiesse lo que le acõtescio. Llego hasta el rio de Sãct Iuan, y lo que traxo del viaje, fue vn ojo menos, porque peleando se le quebraron. Vinieron despues a juntar se los dos compañeros en Chinchama, cerca de Panama. Contaron se el vno al otro los trabajos que auian passado y con buen animo tornaron juntos a continuar su descubrimiento, con hasta docientos hombres. Toparon con vna gente tan barbara y cruel, q̃ no les quisieron dar ni aun agua, sino muchas heridas. Determinarõ hazer la guerra de proposito cõtra aquellos Indios (que parecian tan ricos como soberuios y crueles) aunque la mayor parte de los soldados era de parecer q̃ se boluiessen a Panama: y que se dexasse aquel negocio tã dudoso y lleno de peligro. Pero toda via porfiaron a perseuerar los Capitanes. Y quedandose alli Piçarro con la gente, embio a Diego de Almagro, a Panama por mas gẽte, y armas, y por otros pertrechos de guerra. Dio presto la buelta Almagro con otros ochenta hõbres, y algunos cauallos. Con este socorro cobraron animo los de Piçarro: y pareciendoles el sitio donde pensaron poblar, no muy sano, passaron adelante hasta Caramez, adonde la gente andaua tan arreada de oro (que era lo q̃ principalmente ellos buscauã) que determinaron assentar alli. Pero hallarõ en los Indios tanta resistencia, q̃ fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluio a Panama otra segunda vez por ella: y entre tanto que tornaua, recogiose Piçarro a vna isla, que la llamo del Gallo. Estauan los suyos tã descontentos de aquel viaje: y tã desconfiados de que auian de sacar prouecho del, q̃ le fue bien necessario a Piçarro mostrarles los dientes: y aun estoruar les que no escriuiessen a Panama: porque no desganassen con la relacion de sus trabajos, a los que se quisiessen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho que lo quiso impedir, no dexaron de auisar a Pedro de los Rios Gouernador de Panama de como Piçarro los tenia por fuerça, y los tractaua cõ crueldad, diziendo que Almagro era el recogedor, y Piçarro el carnicero. Cõ lo qual Pedro de los Rios, dio vna prouision, para que Piçarro y Almagro, no compeliessen a ninguno a seguir los. Dando licencia a los que estauan en la isla del Gallo, para venirse a Panama, y a los q̃ auian cõcertado de yr con Almagro, para que se quedassen en Panama. Desta manera, Diego de Almagro se quedo solo, que no pudo lleuar ningun socorro, y a Piçarro no le quedaron sino solos Pedro de Candia natural de Candia, y Bartholome Ruyz de Moguer su piloto, con otros onze compañeros en vn solo nauio. Con los quales Piçarro (casi desesperado) se fue a la isla Gorgona: y alli estuuo muchos dias, sin comer pan, ni carne ni otra cosa, masque cangrejos crudos, y algunas yeruas, y aun culebras. Salio de la Gorgona medio muerto, y llego cõ gran trabajo a la costa cerca de Tangarara. De alli fue a Motupe, y despues a Chira: y vltimamente llego al valle de Tumbez, adonde puso en tierra a Pedro de Candia. El qual entro por el valle adelante, hasta topar con vnos ricos palacios que alli auia de los Reyes Ingas del Cuzco, cabeça de todas aquellas largas prouincias.

Su-

Supo algunos secretos de la tierra. To mo lengua de sus grandissimas rique zas, y cõtentãdose estrañamẽte de to das las calidades della, dexo alli dos de sus treze compañeros, para q̃ aprẽdiessen la lẽgua, y las costũbres de los Indios de aq̃lla region. Dio la buelta pa ra Panama, muy contento de lo q̃ auia visto y sabido: y con proposito de passarse luego en España, y pedir al Empe rador la conquista de aquellas riquissi mas tierras, alas quales el quiso llamar la nueua Castilla, o por otro nõbre el Peru, porq̃ assi se llama el Rio q̃ parte aq̃llas prouincias, de las otras q̃ hasta alli se auiã visto. Tres años enteros ga sto Francisco Piçarro en este primer descubrimiento, con tanta costa de su hazienda, y persona, y de las de sus cõ pañeros Almagro y Luq̃, quãta se pue de encarescer. Y porque casi auian ya todos tres q̃dado pobres, apenas teniã dineros que dar a Piçarro para venir a Castilla. Al fin, como pudieron le re mediaron de mil ducados para el ca mino, y el se partio del Nõbre de Dios con prospero tiempo. Llego a Castilla el año de veynte y nueue, y en ella huuo de merced el descubrimiento y gouernacion de la nueua Castilla, y de las prouincias del Peru, con titulo de Adelantado y capitan general. Cõ lo qual se le juntaron luego muchas personas principales, que se acodiciarõ a las inestimables riquezas que les dezia el q̃ auian de hallar en aquella tierra. Cõ los quales, y con quatro her manos suyos Hernãdo, Iuã, y Gõçalo Piçarros, y Martin de Alcantara her mano de madre, partio đ Seuilla muy gozoso, y pujãte. Llego al nombre de Dios y de alli a Panama, adonde hallo a Diego đ Almagro muy triste y agra uiado, por q̃ auiendo el gastado su ha ziẽda, y pađcido poco menos trabajos q̃ Piçarro, se trahia el todo el premio, con nueuos y hõrosos titulos: y a el le auia dexado fuera, sin pedir para el si quiera algo de la mucha honra q̃ tra hia. Desculpaua se Francisco Piçarro con muchos cumplimiẽtos, y promes sas: affirmando, q̃ no auia sido suya la culpa, si no q̃ su Magestad no auia te nido gana de darle nada para el, aunq̃ se lo auia pedido: y prometiendole muy de veras de partir con el por su mitad las ganãcias: y aũ de cederle el officio y gouernacion. Pero estaua tã arraygado en el pecho de Diego de Al magro el rancor y passion, q̃ jamas lo pudo echar de si, hasta la muerte. Y aũ q̃ algunas vezes se reconciliaron, siem pre tornarõ a reuiuir las passiones, cõ tanta porfia, que hasta oy duran en aq̃ lla tierra los vandos de Piçarristas, y Almagristas, que por otro nombre se llaman los del Chili, como en Vizca ya Giles, y Negretes, y en Italia Guel fos y Gibellinos: y no bastaria papel, pa ra contar los daños y muertes que de stas competencias se hã seguido. Quã do Piçarro se vino a Castilla, dexo en poder de Almagro toda su hazienda, y quando boluio apenas la podia sa car del. Hazia le padescer Almagro gran necessidad, porque la costa era mucha, y el dinero poco. De lo qual Hernãdo Piçarro (el hermano mayor de todos cinco) sentia mas enojo que ninguno: y si a su voto se dexara, no su friera Frãcisco Piçarro lo que suffria. Pero al fin, el desseaua contentar a su compañero. No falto quien se metiess se de por medio, y los reconcilio: y assi pudo aparejarse Piçarro para su jorna da y conquista. Y con dos nauios, y ciento y cincuenta hombres partio para Tumbez, adonde ya auian los In dios muerto a los soldados que alli q̃ daron. No pudo con fortuna Francis co Piçarro tocar en Tumbez, y fue a tomar tierra en el rio Peru, o cerca del.

Nueua Castilla. Peru.

Principio đ las passiões entre Piçar ro, y Almagro.

Hernando Piçarro.

Siguio

Siguio la costa por tierra, con grandes trabajos: y llego hasta Coaq̃, pueblo rico y principal, adonde adolescieron algunos de los suyos de viruelas y bubas, y se murieron qual o qual: otros q̃ darõ fe y ssimos: pero todo lo suffrian, con el mucho oro que a cada passo hallauan, de lo qual tomo Piçarro hasta veynte mil pesos y embio los a Panama a Diego de Almagro, para que con ellos le embiasse mas gẽte, y caualllos. Sin esto llegaron a juntarse con Piçarro, Sebastiã de Benalcaçar, y Iuan Fernandez, que venian de Nicaragua cõ algunna gente. Con lo qual se reforço muy bien su Campo, y el pudo ganar la Isla de la Puna, con perdida de solos tres o quatro compañeros. En la Puna (que no esta de Tumbez mas de doze leguas) hallo Piçarro muy muchos captiuos de alli de Tumbez, de los quales supo, como en aquella tierra firme que llamamos Peru (que corre la costa mas de mil y dozientas leguas hasta el Chili) auia vn muy gran señor que reynaua en toda ella, y tenia su assiento en la gran ciudad del Cuzco. Dixeronle, que en tiẽpos passados, Guanycaua, y otro hijo suyo Iupague, y despues Topainga auian sido grandissimos guerreros, y muy poderosos. Y q̃ pocos dias a tras era muerto Guaynacaua, hijo de Topainga: y q̃ sobre la succesion del Reyno auia al presente guerras muy reñidas, entre Guaxcar hijo mayor de Guaynacaua, y Atabaliba su hermano menor, que llaman Rey del Quito. Sin estas, supo otras muchas particularidades: pero la q̃ mas contentamiento le dio, fue ver, que auia vandos en la tierra, como aquel q̃ sabia que a Hernando Cortes en la nueua España le auia valido esto mas q̃ otra cosa para hazerse señor de todo. Destos presos q̃ hallo Piçarro en la Puna, solto algunos, y aũ todos, y embio los a Tũbez, a que dixessen al Rey Atabaliba, que el queria ser su amigo, y ayudar le contra Guaxcar, si lo tenia por bueno. Embio con estos Indios tres Españoles, y sacrificaron los alla luego a sus Idolos, que los llaman Guacas. Por lo qual, huuo de passar el a Tumbez, con todo su campo: y venciendo al Goudrnador que alli tenia Atabaliba, pobló la ciudad de Sant Miguel (que fue la primera ciudad, que huuo en aquellas partes de Christianos) en las riberas del rio Chira, que es en la prouincia de Tangarara. Despues, sabiendo q̃ Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determino yrle a buscar. Tomõ por lenguua a vn Indio de Puna que se llamo Philippillo quando se baptizo. Conquistados, y hecha paz con los Pohechos (pueblos entre Tumbez y Caxamalca) prosiguio su camino harto trabajoso, por los muchos arenales, y desiertos que ay entre los valles, que por no llouer jamas en aq̃llos llanos no se puede viuir sino en los valles, dõde ay rios. Antes q̃ llegasse a verse con Atabaliba, le vinieron Embaxadores de Guaxcar, pidiẽdo le paz, y amistad cõ su hermano. Luego topo otros dos de Atabaliba, el qual le mandaua expressamente que no passasse mas adelante, ni hiziesse mal a sus vassallos, si no queria que le mandasse matar. A Guaxcar dio buena respuesta Piçarro: y al Atabaliba, embiole a dezir q̃ por cierto el holgara d̃ poderse boluer sin hazer cosa q̃ no deuiesse, pero que el era mandado: y venia por embaxador de los dos Señores del mundo, q̃ son el Papa, y el Emperador. Los quales le embiauan a dezir le cosas importãtissimas para la salud de su alma, y aumẽto de su honra. Por tanto que le pedia mucho de merced, no recibiesse pena de dexarse ver: y de oyr la embaxada que

Isla de la Puna.

Atabaliba y Guaxcar.

Sãt Miguel ciudad.

Prision de Atabaliba.

No llueue jamas en el Peru.

que le trahia. Replico a esto Atabaliba(con determinada y resoluta voluntad)que no passasse de dõde estaua en ninguna manera, si no que luego le mãdaria matar. Auiã le dicho al Rey que los Christianos eran pocos, y para poco: y por esso hablaua tan resolutamente: pareciẽdole, que no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil. Con todo esso Françisco Piçarro determino proseguir su camino. Dixo a los mẽsajeros q̃ se boluiessen a su señor: y le dixessen, q̃ a riesgo de perder la vida, el no ɗxaria por ninguna cosa ɗ passar mas adelãte, hasta verle la cara: y dezirle lo q̃ trahia encomẽdado. Entonces vno de los mensajeros, saco vnos çapatos muy pintados, y vnos como puñetes, o axorcas de oro, y dixo a Piçarro, pues si has de yr a verte con el señor Inga(q̃ assi se llaman los Reyes del Cuzco)põte estos puñetes, y calçate estos çapatos porq̃ te conozca. Cõ esto se despidio: y Piçarro prosiguio su camino hasta llegar a Caxamalca. No hallo alli al Rey, porq̃ se auia ydo a ciertos baños alli cerca. Embio le luego a visitar con el Capitã Hernãdo de Soto, y a pedirle licẽcia para tomar su aposento en Caxamalca, en tãto que su Alteza venia a ella. Recibio Atabaliba al Hernando de Soto con mucha grauedad: y sin gastar muchas palabras, dixole, Ve, di a esse tu Capitan, que mando yo, que dexe ay todo lo que a mis vassallos ha robado: y se salga luego de mi tierra: que con esto yo lo recibire por amigo, y le dexare yr en paz: y sere buẽ amigo de su Emperador. Mañana yo sere con el en Caxamalca: y dare la orden que ha de tener en su partida: y dirame quien es el Papa, y el Emperador, que de tan lexos tierras me embian a visitar. Espanto se el Capitan Soto(y Hernando Piçarro que fue con el) de la grandissima riqueza, y magestad de aquel barbaro. Boluieron luego con la respuesta, diziendo, q̃ a lo q̃ auian sentido de Atabaliba, les auiã de ser bien menester las manos. Gastarõ toda aq̃lla noche en adereçar sus armas: y en platicar lo que auiã de hazer. Francisco Piçarro hizo a los suyos vna platica, para ponerles animo: y a la mañana repartio a cada vno su estãcia, diziẽdole lo q̃ auia de hazer. Mando q̃ los de caualllo, se escondiessen tras vnas tapias: y q̃ de los de pie, ni de los de cauallo ninguno se mouiesse, hasta oyr soltar vn arcabuz. Atabaliba(que tenia proposito de pelear con los Christianos, para sacrificarlos a su Guaca) tuuo mucha cuẽta, cõ q̃ no se le pudiessen yr, teniẽdo por facil cosa el vencerlos. Mando a Ruminagui, su Capitã, que se pusiesse con cinco mil hõbres a las espaldas de los Christianos, porque no huyessen. Con esto partio a la mañanica de los baños para Caxamalca: con tanto espacio y magestad, que en sola vna legua tardo quatro horas enteras. Venia en vna litera de oro maciço, aforrada de plumas de papagayos. Trahianle en hõbros ciertos Caziques, grãdes señores. El assiento que trahia era vn muy hermoso tablõ de oro, que peso veynte y cinco mil ducados, y vn coxin de lana finissima, todo guarnescido de piedras preciosas, de grandissimo precio. Trahia en la frente vna borla de lana, que es la insignia de los Reyes Ingas, como aca entre nosotros la Corona. Delante venian hasta treziẽtos como lacayos, vestidos de muy rica librea, quitando las pajas, y piedras del camino, y otros baylauan, y cantauã. Detras veniã otros muchos Caziqs, tãbien en andas. En llegãdo al Tãbo de Caxamalca(q̃ son vnos palacios Reales) alço los ojos, y vio a los Christianos arrimados a las pareɗs, y como vio que

vio q̃ no se mouiã aq̃llos, ni parecian los de cauallo, leuantó se en pie sobre la litera, y dixo, Estos rendidos estan. Respõdieron los Indios, señor sí. Enojo se infinito Atabaliba, de ver algunos Españoles puestos en vna torrezil la de Idolos q̃ alli cerca estaua: y mandolos echar de la torre. Llegó se entõces a el el Obispo Fray Vicente de Valuerde Frayle Dominico, cõ vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la yzquierda, y hecha su mesura, comẽçó d̃ hablar d̃stamanera, Muy excellente y poderoso señor, aueys de saber, y cumple q̃ se os enseñe, q̃ Dios es trino y vno, y hizo de nada todo el mundo Este Dios formò en el principio del mundo vn hombre, hizo lo de tierra, y llamo le Adam. Del nascimos y trahemos la origen todos los hombres. Peco Adam por inobediccia cõtra su criador: y en el peccaron todos los hombres, quãtos hasta oy han nascido, y naceran, hasta la fin del mundo, saluo Iesu Christo nuestro Señor. El qual (siendo verdadero Dios) baxò del cielo: y nascio de Maria virgen: para redemir y sacar al linaje humano de la seruidumbre del pecado. Murio Iesu Christo en vna cruz semejãte a esta q̃ tengo en las manos, y por esso la adoramos los Christianos. Resuscito al tercero dia: subio se a los cielos a los quarenta dias: y dexo por su Vicario en la tierra a S. Pedro: y a sus succesfores, a los quales nosotros llamamos Papas. El Papa que oy viue, dio a nuestro potentissimo Rey de España, Emperador de los Romanos, y Monarcha del mundo, la cõquista destas tierras. El Emperador embia agora a Frã cisco Piçarro, a rogaros seays su amigo y tributario: y q̃ obedezcays al Papa, y recibays la Fe d̃ Christo, y creays en ella. Porq̃ vereys como es sanctissima: y q̃ la q̃ vos agora teneys, es mas q̃ falsa. Si esto todo no hazeys, sabed q̃ os hemos de dar guerra: y os q̃braremos los Idolos: y os forçaremos a q̃ dexeys la Religiõ de vuestros falsos dioses. Enojo se estrañamente Atabaliba de oyr tan nueua embaxada: y respondio con ira, y desden, No quiero dar tributo a nadie q̃ soy libre: ni tã poco quiero oyr, ni creo que aya otro mayor señor que yo en el mundo. Bien me holgare de ser amigo de esse Emperador: porq̃ pues embia tãtos exercitos aca tan lexos, grã señor deue de ser. Obedecer al Papa no me esta bie: porque deue de ser loco: pues da lo q̃ no es suyo: y me manda dexar el Reyno q̃ yo herede de mi padre, y quiere que le de aquie no conozco. Religiõ tampoco quiero mas de la q̃ tengo, q̃ sobra de buena. Yo me hallo muy biẽ con ella: y no tengo para q̃ poner en disputa cosa tã antigua, y aprobada como esta. Vosotros teneys por Dios a Christo, y dezis que murio: pues yo adoro al sol, que no ha muerto jamas ni morira: ni la luna mucho menos. Quien os dixo a vosotros q̃ vuestro Dios crio el mũdo? Este libro (dixo fray Vicente) y puso le el breuiario en las manos. Tomo le Atabaliba, y començo de hojear en el, pensando que auia de hablar el libro. Como vio que callaua, dio con el en tierra, como haziendo escarnio, y amohinado porque no hablaua. Como el Obispo vio su libro en el suelo, arremetio a alçarle: y fuesse dãdo vozes a Piçarro, diziendo, los Euangelios por tierra Christianos? Iusticia de Dios, vengãça Chrianos, vengança: a ellos, a ellos, q̃ menosprecian y no quierẽ recebir nuestra Ley: ni ser nuestros amigos. Mando luego Piçarro disparar el arcabuz. Arremeten todos ciento y sesenta compañeros (q̃ no eran mas) dispararon vnos tirillos de artilleria q̃ tenian y con el estruendo,

Fray Vicente d̃ Valuerde.

do, comẽçarõ a herir en aq̃llos Indios, con vn valeroso animo de mas q̃ hombres. Acudieron todos al tropel dõde tenian en medio los suyos al Rey Atabaliba. Fue tan repẽtino este acometimiẽto (y tãto lo q̃ los Indios se embaraçarõ de ver vna cosa tã repẽtina y tan nueua) q̃ ni sabiã donde se estauan, ni lo q̃ hariã. Rompio Piçarro por toda la gẽte, y llego a las andas del Rey con furia de vn Leõ. Asiole de la ropa, y dio con el en tierra. Los suyos, como le vieron caydo, escaparon vnos por aqui, y otros por alli, q̃ no hallauã donde se acõder. Lo misꝰmo hizo Ruminagui, sin q̃ ningũ hõbre dellos echasse mano a las armas, aũq̃ todos las tenian. Siguierõ los de cauallo el alcance, hasta q̃ se hizo noche. Mataron infinitos Indios sin q̃ nadie d̃ los nuestros recibiesse herida ninguna: sino fue Frãcisco Piçarro, q̃ salio cõ vna pequeña en la mano.

Año. 1533. Acontescio estã admirable hazaña, en el año de mil y quiniẽtos y treynta y tres. Fue vna de las mayores y mas importãtes cosas q̃ jamas capitã hizo en el mũdo, por q̃ cõ ella se abrio la puerta a las mayores riq̃zas q̃ los hõbres oyeron, ni pudieran imaginar. Y lo que mas es, q̃ se dio cõ ella principio a la cõuersion de mas tierra q̃ ay de Espaã a Babylonia: adõde se hã conuertido, y cada dia se conuierten infinitos millares de gentes. Satanas fue vẽcido y echado dellas, con grãdissima gloria y triũpho de la Cruz de Christo, para eterno loor de nuestra nacioñ Espaõla. Otro dia despues de la prision, saq̃rõ los Espaõles el Tãbo de Caxamalca: y los baños dõde Atabaliba se auia estado recreãdo. Hallaron grãdes riq̃zas, de oro, y de cosas d̃ plumas, y vna baxilla q̃ valio de ciẽt mil castellanos arriba. Mando Pizarro echar grillos al pobre Atabaliba, en tiẽpo q̃ por su mãdado, sus capitanes trahiã ya preso, y en ellos, a su hermano mayor Guascar, cõ quiẽ tenia cruelissima guerra sobre la posseסsiõ d̃ aq̃llos riquissimos Reynos. Sintio Atabaliba las prisiones estrañamẽte, y prometio por su rescate tanto oro y plata, q̃ bastasse para inchir vna grã sala donde le teniã, dende el suelo hasta dõde el señalo con la mano, poniendose sobre las pũtas de los pies, y echãdo vna raya por toda la sala al derredor: q̃ a penas en toda Europa se hallaria tãto oro: y no prometia cosa impossible para el. Prometiole Frãcisco Piçarro la libertad, por aq̃l rescate: y anssi comẽço el luego cõ grãdissima diligẽcia a despachar mẽsajeros al Cuzco, y otras partes. Cada dia venian Indios, cargados de cãtaros, y jarros de oro, y de plata: y aũq̃ trahiã mucho, no hazia mucho embaraço en la sala, por ser tã grãde. Los Espaõles mas quisieran el oro q̃ no al Rey: y cada dia se les hazia vn año. Al fin, como veyã que no se inchia la sala: y temiã no fuesse manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla: deziã algunos dellos a Piçarro q̃ le matasse, por q̃ andaua alargãdo la cura por soltarse. Entẽdio esto muy biẽ Atabaliba, y dio a Frãcisco Piçarro sus disculpas, jurãdo muy de veras, q̃ la causa de la dilacion, no era sino porq̃ el oro auia de venir del Cuzco: que estaua mas de dozientas leguas, y que no podian los Indios traer mucho de vna vez. Para que se satisfiziesse, rogole muy mucho, que embiasse alguno de los suyos al Cuzco: y que veria que no auia memoria de juntarse gente, ni se entendia en otra cosa sino en allegar el oro del rescate. Pareciole buen medio este a Piçarro, y despacho luego para el Cuzco a Hernando de Soto, y a Pedro del Varco. Toparon estos en el camino a Illescas, hermano menor de Atabaliba, el qual trahia trezientos mil pesos de oro para el rescate. Lue-

Illescas hermano de Atabaliba.

te. Luego toparon a Guaxcar, q̃ le trahiã preso los Capitanes de Atabaliba. Holgose Guaxcar de toparlos, y dandoles grãdes q̃xas de su hermano Atabaliba, prometio de ser amigo fiel de los Españoles (si se le matauã) y de darles otros mayores thesoros que no les prometia el. Tenia sus espias Atabaliba y ðllas supo lo q̃ Guaxcar auia tratado cõ Hernãdo de Soto, y por quitarse de peligro, mandole matar, y assi se hizo. Entretanto que Soto yua al Cuzco, fue Hernãdo Piçarro a Pachacama adõde hallo grãdissimos thesoros: y supo grãdes secretos de aquellas tierras. Tuuo necessidad de herrar los caualos, y por falta de hierro, hizierõse de plata las herraduras. Como los Españoles no aguardauã si no a q̃ se hinchiesse la sala, y vierõ q̃ no lleuaua camino ð hinchirse tã ayna, acordarõ partir lo q̃auia. En poco mas ð quinze o veynte dias, hallaron vn millõ y veynte y seys mil y quinietos castellanos, y cincuẽta y dos mil marcos ð plata. Cupo al ð caualo, a ocho mil y nueuecientos pesos de oro: y a treziẽtos y setenta marcos de plata. Al infante cupo la mitad porq̃ el caualo tiraua tanto sueldo como su amo. De los capitanes, vnos huuierõ a treynta, y otros a quarẽta mil pesos. A Frãcisco Piçarro dieronle demas de su parte, aq̃l tablon en q̃ venia assentado Atabaliba. Luego q̃ Almagro supo en Panama la buena fortuna ð su cõpañero, fue a Caxamalca. Piçarro se holgo con su llegada, y partio cõ el la ganãcia fidelissimamẽte como amigo, por yguales partes. Quedaron por entõces muy conformes, y assi lo estuuierõ muchos dias. Despacharon luego los dos a Hernãdo Piçarro a España, cõ el quinto del Rey, y cõ la nueua de lo acõtecido. Estãdose toda via Atabaliba en la prisiõ, acaecio, q̃ el malo de Philippillo (el q̃ ya dixe q̃ seruia de lẽgua) se enamoro ð vna de las mugeres de Atabaliba. Y assi por auerla en su poder, como porque de suyo era traydor, y desseaua verle muerto, leuanto al pobre Atabaliba vn falso testimonio: diziẽdo, q̃ trataua de soltarse, y de matar los Españoles. Por el dicho deste maluado (aũq̃ muchos lo teniã por falso, y erã de parecer q̃ se embiasse Atabaliba assi preso a Castilla) vltimamẽte Piçarro se resoluio en matarle, q̃ no deuiera. Para justificar su muerte (attẽto q̃ ya el buẽ hõbre se auia tornado Christiano) formose le processo sobre la muerte de Guaxcar: y sobre el trato q̃ hazia para matar los Españoles. Hizose la probança destos, y de otros delictos, con testigos, parte dellos falsos y sobornados por el traydor de Philippillo. Porq̃ los q̃ no deponiã contra Atabaliba, como el era la lẽgua interpretaualos a su sabor. Assi se probo contra el todo lo q̃ fue menester para condenarle a muerte. Quando el pobre mancebo supo la sentẽcia q̃ auia de morir, y el porque le mataua, hizo grã sentimiẽto, y dio grãdes razones (q̃ ciertoera discreto) para fundar, q̃ no era posible ser verdad q̃ el tratasse de traycion ninguna. Pero al fin no le valieron sus escusas y ruegos. Sacaronle a justiciar en publico, y dieronle vn garrote el qual suffrio con mucho animo. Y pues era baptizado, es de creer que se saluo: y bienauenturado el, que tan bien grangeo con la vida tẽporal la del cielo. Si fue justa, o no la muerte ðste poderoso y riquissimo Rey, Dios lo sabe q̃ nada ignora, pero alomenos, a lo q̃ aca se puede juzgar, ella fue injustissima. Y assi lo mostro nuestro Señor casi palpablemẽte, porq̃ todos quantos en ella entendieron, vinieron despues a morir malas muertes, como se cuenta de los matadores de Iulio Cesar. Philippillo principal-

Muerte de Atabaliba.

cipalmẽte murio ahorcado. Piçarro, y Almagro, y los de mas, vnos murierõ por justicia, y otros a puñaladas. En acabãdo Piçarro de matar al Rey, partio de Caxamalca la via del Cuzco. Topo en el camino a Quizquiz vn capitã valeroso, q̃ venia cõ gẽte, y en arma. Peleo cõ el, y vẽciole: y porq̃ Mãgo Inga, otro hermano de Atabaliba, se vino a el de paz, recogiole Piçarro, y diole la borla del Reyno del Peru: cõ q̃ prometio vassallaje al Rey nuestro Señor: aũ q̃ dẽspues no lo cũplio. En el Cuzco no hallo Piçarro resistẽcia ninguna, si no mucho mas oro y plata, q̃ todo lo q̃ auiã visto. Auia ẽ aq̃lla ciudad muchos tẽplos todos cubiertos đ plãchas đ oro, y muchas sepulturas cubiertas đ plata, y llenas de grãdes thesoros. Porq̃ generalmente en aq̃llas partes, todos los hõbres ricos enterrauã cõsigo sus thesoros, y aũ parte đ sus mugeres, y pajes viuos, para seruirse dellos en el otro mũdo. Que asi les hazia entender el diablo cõ quiẽ hablauã, q̃ auian de tener alla los mismos regalos q̃ aca, y otros mucho mayores. Alguna sepultura huuo, q̃ se hallo en ella mas đ cincuẽta mil Castellanos de oro. El otro capitan Ruminagui, quãdo vio muertos a Guaxcar y Atabaliba, y q̃ Piçarro se auia ydo hazia el Cuzco, fuese al Quito, y auiẽdo en su poder a Illescas el otro hermano (por alçarse el con el Reyno) matole cruelmẽte, y hizo del cuero vn atãbor. Supo esto Piçarro, y embio luego contra Ruminagui a Sebastiã de Benalcaçar con dozientos infantes, y cõ quarẽta de cauallo. El qual vẽcio a Ruminagui, peleãdo con el, y gano la ciudad de Quito. El capitan Quizquiz leuãto por Rey a Paulo el vltimo de los hijos de Guaynacaua, y hermano de Atabaliba. Huuo con los Christianos algunas batallas, y como por la mayor parte de todas salia vẽcido, rogarõle los suyos a Quizquiz q̃ hiziesse paz cõ Piçarro, y porq̃ no quiso, mataronle. Y ua se cada dia haziendo Piçarro mas poderoso: porq̃ a la fama de las ineſtimables riq̃zas del Peru acudian alla cada dia infinitas gẽtes de España, de las Islas, y de Mexico. Negociauan en la corte de España muchos hõbres principales de auer cõquistas y descubrimiẽtos en aq̃lla tierra, principalmẽte adõde Frãcisco Piçarro no huuiesse descubierto. El primero q̃ huuo licẽcia para descubrir, fue el capitã Pedro đ Aluarado, vno de los mas principales cõpañeros de Hernando Cortes. Partio Aluarado de nueua España cõ dos nauios, y cõ mucha gente para el Peru. Tuuo grãdes bregas cõ Piçarro, y cõ los q̃ alla estauan, y al fin huuo les de vender la flota que lleuaua, por cient mil pesos de oro q̃ le dieron por ella: aunque no valia ella la mitad. Bolui ose a su gouernacion de Guatimala: y alla murio desastradamente, porque yẽdo por vna cuesta muy agria de Cõpostella a Guadalajara, el y otros trope çovn cauallo en lo alto de la cuesta, y vino rodando con tanta furia, que Aluarado no se pudo desuiar, y el mismo cauallo le hirio de manera que de ay a poco murio en Guadalajara. Comẽçarõ luego Piçarro y sus Capitanes a poblar ciudades. Fundo Diego de Mora la ciudad de Truxillo, y Piçarro la de los Reyes, en la ribera del rio Lima, adonde agora reside la Chancilleria Real, y es la cabeça de aquellos Reynos. Diuersas cosas passaron en estas conquistas, que si las quisiesse yo aqui cõtar seria menester hazer otra historia, tan larga como la principal. Solamẽte quiero dezir en summa, lo q̃ ha sucedido en aq̃lla tierra. Que cierto, entre poca gẽte (todos compañeros, y de vna misma nacion) en menos de diez y ocho años, nunca tãta tierra se ga-

Pedro de Aluarado.

Trugillo en el Peru fundada por Diego de Mora.

Piçarro funda la ciudad đ los Reyes

gano, ni tãtas riquezas ſe vieron, ni tã tas guerras ciuiles ſe trataron, ni con mayor odio y crueldad, como entre dos o tres mil hombres q̃ por todos ſeriã los q̃ en eſtos años alla ſe hallarõ. El principio de las guerras ciuiles naſcio de vna merced que ſu Mageſtad hizo a Diego de Almagro, haziẽdole Mariſcal y Gouernador, d̃ ciẽt leguas mas al medio dia, adelãte de todo lo q̃ Piçarro huuieſſe deſcubierto, con titulo y nombre de Gouernador de la nueua Toledo, como Piçarro lo era de la nueua Caſtilla. Sobre la diuiſion deſtas gouernaciones y ſobre ſi el Cuzco era de Piçarro, o erad̃ Almagro, no ſe puede penſar las diuiſiones q̃ huuo. Y parece cierto, q̃ fue la mãçana de la diſcordia, q̃ las fabulas dizen q̃ echo entre las tres Dioſas. Luego ſe encendio la tierra en vandos y guerras, que aun no ſon bien acabadas, porque generalmente todos los Gouernadores que tienẽ en el Peru el lugar preeminente por el Rey, no velã ſobre coſa, mas que ſobre que no ſe enciendan las aſcuas, que toda via eſtan debaxo de la ceniza. Luego en llegando las prouiſiones de Almagro, començarõ el y Piçarro a puntearſe: porque le duraua toda via al Almagro el d̃ſabrimiẽto antiguo, de quando Piçarro fue de aca ſin nada para el. Eſtas primeras paſſiones amatarõ ſe preſto, con buenos medianeros q̃ huuo de por medio. Tornarõ de nueuo a ratificar la cõpañia, con eſcripturas y juramẽtos, y aũ Almagro diz que dixo, cõfundido yo ſea en el cuerpo y en el alma, ſi jamas por mi cauſa ſe q̃brantare la paz entre noſotros. Partio ſe con eſto Diego de Almagro al deſcubrimiẽto del Chili, ſiguiẽdo la coſta al Sur la viã del eſtrecho de Magallanes. Topo en el camino con ciertos Indios, que trahian de Chili ciẽto y cincuenta mil caſtellanos, del tributo para Guaxcar, que aun no ſabian que fueſſe muerto, y to moſelos. En el entretãto, Hernãdo Piçarro aca en Eſpaña, negociò cõ el Emperador grãdes fauores para ſu hermano, y el titulo de Marques de los Atabillos. Para Diego de Almagro lleuò prouiſiones y todo recaudo, para q̃ gouernaſſe la tierra de la nueua Toledo, dẽde cierta parte adelãte. Y como (cõforme a la diuiſion q̃ ſu Mageſtad hazia entre los dos compañeros) la ciudad del Cuzco caya en la parte de Almagro, ſegũ el dezia, los q̃ la teniã por Piçarro, no la quiſierõ dexar, y Almagro no quiſo q̃dar ſin ella, y aſsi tornarõ de nueuo a ſus paſsiones, tan de veras, q̃ el vno y el otro formarõ exercitos, y ſe hizierõ crudeliſsima guerra. La qual ſe començo en el año de mil y quiniẽtos y treynta y ſeys, y durò haſta q̃ los vnos y los otros ſe acabaron. Affirma ſe que murierõ en eſtas guerras mil Eſpañoles y paſſados de vn millon, y quinientos mil Indios. Apoderoſe Almagro a los principios de la ciudad del Cuzco, y prendio en ella a Hernando y a Gonçalo Piçarros. Eſtuuo determinado de matarlos. Y al fin por ruegos lo dexo. Tornarõ deſpues a batalla el año de treynta y ocho Hernando Piçarro y Almagro, y en ella fue preſo Almagro, y Piçarro, por acabar coſas, determino cortarle la cabeça. Formo le proceſſo, y hizo le accuſar, que auia entrado con mano armada en el Cuzco en gouernaciõ agena. Y q̃ auia ſido cauſa de morir muchos Eſpañoles. Item que ſe auia concertado cõ Mango Inga cõtra el Marques, y que auia peleado contra la Iuſticia del Rey en Abancay, y en las Salinas, Por lo qual (y pro otros algunos cargos que ſe le puſieron) ſe pronuncio contra Diego de Almagro ſentencia de muerte. Por coſas que hizo, y laſti-

Guerras entre Piçarro y Almagro.

Muerte de Almagro.

lastimas q̃ dixo al mismo Piçarro, nunca le pudo abládar, aq̃ si quiera le otorgasse la appellacion q̃ interpuso para el Rey. Quando mucho, por mucha hõra le dierõ en la carcel vn garrote, y despues le sacarõ a degollar a la plaça. Hizo Almagro su testamento, y aũ q̃ tenia vn hijo bastardo (q̃ se llamaua don Diego de Almagro, auido en vna India de Panama) no le dexo a el su hazienda, si no al Emperador. Era Almagro natural de la villa de Almagro, tã pobre y de obscuro linaje, q̃ nunca se pudo saber quiẽ fue su padre. No sabia leer ni escreuir, y algunos le teniã por Clerigo. Hizose justicia del en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarẽta. De los que mas sintierõ su muerte, despues đ su hijo, fue vno Diego de Aluarado, el qual vino luego a Castilla a querellarse de Hernando Piçarro porque le mato, y del Marq̃s, por que lo consintio. Andando en este negocio murio en Valladolid. Mando su Magestad parescer en España a Hernãdo Piçarro, y tuuole muchos años preso en la Mota de Medina đl Cãpo, de donde es ya salido, y oy anda libre en España. Pocos meses đspues đ muerto Almagro, vengaron su muerte don Diego su hijo, Iuã de Rada, y otros onze amigos suyos, matando al Marques Francisco Piçarro en la ciudad de los Reyes, mientras Gonçalo Piçarro andaua en el descubrimiento de la canela. Mataron le a cuchilladas dia de Sãt Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Francisco Pizarro hijo bastardo del Capitan Gonçalo Piçarro. Echole su madre a la puerta de la Iglesia. Anduuo perdido en su niñez, y nũca tuuo quiẽ le mostrasse a leer, ni lo supo jamas. Huuo su padre lastima del, y recogiole, y trahiale a guardar los puercos en Truxillo, de donde era natural. Andando cõ los puercos, acaescio q̃ les dio mosca, o se le alteraron por otra causa, y no los pudiendo recoger, no oso boluer a casa. Fuese huyendo a Seuilla, y de alli se passo a las Indias, y vino a lo que todos vimos. Fue el mas rico de dinero, de quãtos hõbres particulares se hãvisto en el mundo. Luego en matando los conjurados al Marques Francisco Piçarro, leuantaron a don Diego de Almagro el moço, dandole titulo, y voz de gouernador, entre tanto q̃ su Magestad otra cosa mãdaua. En substancia, tyrannizaron el y los suyos la tierra, cõ intẽciõ de hazerle Rey, y señor absoluto della. Embio el Emperador por su gouernador al Licenciado Christoual Vaca de Castro, para q̃ allanasse la tierra. Fuele menester formar exercito contra dõ Diego, porq̃ no quiso venir al seruicio del Emperador. Entro con el en batalla junto a Chupas, en quinze de Septiẽbre de mil y quinientos y quarenta y dos. Salio huyendo don Diego, y fue se a meter en el Cuzco, adõde sus mesmos officiales le prẽdierõ, y Vaca de Castro hizo justicia del, y de otros muchos de los que le seguiã. Estuuo se despues desto Vaca de Castro en el Peru gouernãdo pacificamẽte, por espacio de año y medio, hasta q̃ fue alla por Virrey Blasco Nuñez Vela, cauallero principal de Auila. El qual lleuo ciertas ordenãças rigurosissimas, aũq̃ no tãto, como el q̃ las auia de executar. Estas leyes nueuas alteraron estrañamente a todos los vezinos de las ciudades del Peru, porque se les quitaua cõ ellas gran parte de sus haziẽdas. Para remediar los daños q̃ guardando las se les auiã de seguir, tomarõ algunas ciudades por su procurador a Gonçalo Piçarro, vezino del Cuzco, hermano del Marques. Al principio entro Piçarro appellando de las ordenanças, mas despues, como vio

Dõ diego đ Almagro,

Vaca de Castro.

Muerte del Marq̃s Francisco Piçarro.

Blasco Nuñez Vela.

Muerte de Almagro.

vio que Blasco Nuñez procedia sin embargo de la appellacion, puso el negocio en resistencia. Formo su campo, y començose vna guerra cruel entre los dos, hasta que los Oydores prendieron al Virey, porque tenia de assolar a Lima y ya tenia el antes preso a Vaca de Castro, achacãdo le que auia sido en cierto alboroto que huuo en Lima sobre el recebir sus prouisiones, y q̃ auia dado calor a ciertos vezinos de aquella ciudad, q̃ de miedo suyo se fueron a Gonçalo Piçarro q̃ estaua en el Cuzco. Soltose Blasco Nuñez, y tuuo con Piçarro muchas batallas, hasta q̃ en vna dellas fue vencido y muerto. Cõ lo qual Gõçalo Piçarro començo a tyrannizar la tierra, y a tratarse como señor absoluto, cometiendo el y Francisco de Carauajal su Maestre de Cãpo, las mayores crueldades q̃ jamas se oyeron. Hasta tanto q̃ su Magestad embio al Licẽciado Pedro de la Gasca, del su Consejo de Inquisiciõ, por presidente de los Reyes. El qual con su buena maña, vencio con poca difficultad al Tyranno Gõçalo Piçarro, y le huuo a las manos a el y a Carauajal, y a otros capitanes. Cortoles las cabeças Lunes despues de Quasimodo a nueue de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en el valle de Xaquixagana, donde se vencio la postrera batalla. Las particularidades q̃ en estas guerras passaron, dẽde el año de quarenta, hasta el de cincuenta, en que se acabaron, verlas a quiẽ quisiere en sus proprios lugares. Particularmente de stas rebueltas del Peru, ay vna historia a mi juyzio, muy biẽ escripta, por Augustin de çarate, dõde se podra ver lo q̃ aqui falta. Tãbien fue cosa muy notable y digna de memoria la entrada q̃ hizo a la Florida Pamphilo de Naruaez el año de veynte y siete, y la peregrinacion, y estraños acontecimientos q̃ padecieron Aluar Nuñez cabeça de Vaca y sus cõpañeros, en diez años q̃ anduuieron perdidos por aquella tierra de la Florida. En lo qual me remito a los Commẽtarios q̃ deste y de otro viaje q̃ hizo el año de quarenta al Rio de la Plata, escriuio el mesmo Aluar Nuñez. Otras rebueltas de menos importãcia, huuo despues, causadas por vn Frãcisco Hernãdez q̃ se quiso alçar con el Reyno: pero esto no es mio d̃ escriuirlo. Basta saber, q̃ las guerras han consumido la mayor parte de los naturales destas tierras. De los que hã q̃dado se baptizã cada dia muchos, y por la misericordia de Dios, ha cessado casi de todo punto en aq̃llas partes la Idolatria. Y el Demonio ha perdido el señorio q̃ tenia sobre aquella miserable gẽte. La tierra esta agora pacifica. Al Licẽciado Vaca de Castro vimos le muchos años preso en Arevalo, y en otras partes, y despues constando de su innocencia y bondad, su Magestad le restituyo en su lugar en el consejo Real, adõde residio muchos dias, hasta q̃ ya, con la carga de sus muchos años, no pudo suffrir la de los negocios, y se recogio a hazer vida religiosa en el Monasterio de S. Augustin de Valladolid, adonde viuio hasta el año de. 1571. q̃ fallecio lleno de años, y en muy honrada y santa vejez, y dexo por su hijo a dõ Pedro d̃ Castro oydor en la audiẽcia de Valladolid. Al Licenciado de la Gasca, dioselo por sus buenos seruicios el Obispado de Palẽcia, y despues le acrescentaro cõ el de Siguenca, a donde murio en principio del año de mil y quinientos y sesenta y ocho. Esta sepultado en Valladolid en la Iglesia de la Madalena en vna capilla q̃ alli labro para su sepultura. Entre las personas notables y señaladas q̃ en estas alteraciones del Peru tuuierõ mano, y grã parte, fue vno el Licẽciado

Cepe-

Cepeda, natural de Tordesillas, vno d̄ los oydores que passaron con el Virey Blasco Nuñez Vela: y no es razon de callar su nōbre, por lo mucho q̄ alla valio y tuuo assi en seruicio de su Majestad, miētras estuuo en su libertad, como en compañia de Piçarro, despues q̄ se apodero tyrannicamente del y de toda la tierra. Passose Cepeda al cāpo Imperial en el vltimo articulo, quādo estauan los Cāpos para darse la postrera batalla, y corrio peligro de muerte, porq̄ Piçarro embio tras el, y le dexarō por muerto los suyos en vn pātano. Recibiole Gasca con grāde amor, aunq̄ d̄spues le puso aca en España en la carcel Real, y fue accusado ante los Alcaldes del Crimen. Defendiase Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien desculpar, tuuo se creydo q̄ saliera de la prision cō su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid en la carcel, se q̄do indecisa su causa. Yo huue en mi poder vna elegantissima informacio d̄ derecho q̄ tenia hecha en su defensa, q̄ cierto quien la viere no podra dexar d̄ descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey. Fue mas felice de ingenio, q̄ dichoso en el succesſo d̄ sus cosas, porq̄ auiendo tenido inestimable riq̄za y honor grandissimo, lo vi yo harto afligido, y con necessidad en la carcel. Quedo del sola vna hija Doña Fracisca de Cepeda, q̄ agora es muger del Doctor Iuan Paez de Soto mayor, Alcalde d̄ Corte q̄ murio este mesmo año de. 71. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta cōuersion del Peru (anticipādo las cosas) por quedar desocupado para lo de adelante.

Muerte de Clemēte. 7. y sus costūbres.

Entre tāto q̄ todas estas cosas passauan en el mundo, a nuestro Pontifice Clemente VII. le sobreuino vna enfermedad, de la qual plugo a Dios de lleuarle desta vida. Murio en Roma, en veynte y seys de Septiēbre, del año d̄l Señor de mil y quinientos y treynta y quatro, siendo de edad de cincuenta y siete años, y auiendo los onze, poco menos, q̄ tenia el Pōtificado. Fue Clemēte Septimo, de su natural cōpostura, hombre graue, y serenissimo de rostro, tā repossado en el menco, y en la habla, q̄ lo vno y lo otro le haziā estrañamēte venerable. Iūto con esso, mostraua siēpre vna moderacio, y pācia estraña, sin jamas, por marauilla, mudar el semblāte. Fue tā escasso y apretado, quāto su primo el Papa Leō, auia sido liberal, y lo erā casi todos los Medicis, q̄ naturalmente suelē ser larguissimos en el dār, y gastar. Tenia por grandeza ser escuro en sus negocios, y q̄ nadie se los entendiesse. Cō ser tā amigo de guardar, era māsissimo, y amigo de hazer bien a todo el mundo. Era de su condicion remisso en cōseruar amistades, y assi no tenia amigo ninguno, porq̄ no le grājeaua: ni enemigo, porq̄ a nadie hazia mal. Verdad es q̄ tuuo algunos priuados, no tā dignos de serlo, como fuera razō, q̄ no poco daño le hizo, para no ser tā amado del pueblo como deuiera. Fauorecio tā fin riendra a algunos de sus criados, q̄ los leuātō a mucho mayores dignidades, de lo q̄ a juyzio de todos merecia. Lo qual se vio en el ser tacha, porq̄ a muchos q̄ por sus letras, y vida, merecierā ser premiados, los dexō viuir en pobreza. Verdad es, q̄ en lo exterior hazia mucho caudal d̄ los virtuosos, y letrados. Hablaua los biē, y mostrauales buē rostro, mas nūca les dauā nada. En lo interior, conocia se del, q̄ los aborrecia, como hazē naturalmēte los hombres a sus acreedores, porq̄ les pesa de ver a quiē sabē q̄ deuen algo, quando no se lo pagan, o porque no pueden, o por su descuydo: o porque no quierē. Pero con todo esso su gran priua-

do Micer Gilberto, le hazia muchas vezes salir de madre, y como el era docto y virtuoso, haziale honrrar las letras, y accrecentar algunos hombres buenos y letrados. Fue Clemente desdichadissimo en el dar (como lo son ordinariamẽte todos los escassos) por que muchas vezes le forço la necessidad a dar a sus enemigos de mala gana, lo q̃ no auia querido dar a los amigos de buena. Conoscio se lo el esto, y dezia muchas vezes, Verdaderamente soy infelice, y desdichado, q̃ jamas doy cosa, q̃ la de a quiẽ me la agradezca. Y assi se aduertio en el, q̃ de mas de treynta Capellos q̃ dio en toda su vida, a penas dio dos, q̃ no se los sacassen por fuerça sus enemigos. Y dezia el q̃ todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado de las manos, o la importunidad de los Principes, o el estrepito de las armas. De suerte q̃ ni supo ganar las voluntades de los hombres, con dar, ni occultar las tachas naturales, si algunas tenia, cõ ganar amigos. Pero con todo esso, tuuo muchas cosas dignas de loar. Dexaua sever cõ mucha facilidad, y era con todos affable estrañamente. En la conuersacion familiar, era cortesanissimo, y muy llano. Suffria con paciẽcia cosas enojosissimas, solo por no desabrir al pueblo. Iamas se vio tan enojado, q̃ quien negociaua cõ el, perdiesse la esperãça de alcançar lo q̃ pedia. Fue por estremo auisadissimo en conocer lo mejor, en todas las cosas q̃ cõpraua, de qualquiera suerte q̃ fuessen. Porq̃ a fin de no ser engañado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto q̃ se le pudo imputar a baxeza. Porq̃ si cõpraua paño, sabia las calidades q̃ auia de tener para ser bueno, tan biẽ y mejor q̃ el mesmo texedor q̃ le hazia. Y lo mesmo era en seda, y en piedras, y aun en liẽço y en otras cosas mas viles, y de menos calidad. Y puesto q̃ de suyo era estrañamente cauto, y prudentissimo (por la mucha experiẽcia que tenia de negocios arduos) cõ todo esso, nunca salia biẽ de ninguno, como se vio en el saco de Roma, y en otras priessas en q̃ se hallo apretado. Biẽ es verdad, q̃ despues de metido en los peligros, quando ya no podia mas, salia del dinero, y aprouechauase del consejo, y a la larga siempre se concluyan las cosas a su sabor: aũq̃ a su costa. Como le acontecio en las pazes y vistas q̃ tuuo con los Reyes, y en los buenos fines q̃ huuieron todos sus trabajos. Y assi gano grãdissimo credito, y loor, en la buena mañа q̃ se dio a librar a Italia de la molestia de los Españoles. Vna cosa tuuo, q̃ hizo estrañamẽte triste su Pontificado, y fue, q̃ por marauilla le falto guerra, y quando cesso aq̃lla, luego vino hãbre y pestilencia, que no poco le fatigaron. Mayormente vna terrible cressida del Tibre, que por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma por aguero y anuncio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados a mirar en agueros, y no han perdido el gusto y resabio de su gentilidad, echauãle al pobre Põtifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diziendo q̃ no podia ser sino desastrado, y mas q̃ infelice el Pontificado de vn hombre cuyo padre fue muerto a puñaladas en el Templo, antes que el nasciesse. Todas estas cosas se le jũtarõ para ser mal quisto, q̃ lo fue estrañamente del Vulgo: q̃ siẽpre tiene por costũbre de aborecer lo q̃ le parece a el malo, olui dãdo de todo pũto lo bueno. Holgarõ se los Romanos cõ su muerte todo lo posible. El dia q̃ murio, acudierõ infinita gẽte a casa de Micer Curcio Medico, por via de donayre, a darle las gra-

gracias porq̃ le auia causado la muerte, cõ ciertos preceptos nueuos que le dio para su regimiẽto, los quales de sano y rezio le mudaron la cõplexion, y le traxeron a la sepultura. Esto es, lo q̃ de tãta multitud de cosas, como en estos onze años acontecieron, me parecio escoger para ponerlo en esta Historia. Bien veo que me he detenido mucho en la vida deste Pontifice, pero perdonarame de buena gana, quiẽ considerare, que para cumplir lo que tengo prometido, ninguna cosa he dicho, q̃ no hiziera falta a mi intento el callarla. Y antes merecere gracias, q̃ no reprehension: pues lo que Paulo lo uio, Arnoldo Ferronio, Guillelmo Paradino, y Galeaço Capella, y otros Escriptores modernos Latinos, y algunos Españoles, como son Gamarra, y çarate, y los q̃ han escripto Historias d̃ las Indias, pusierõ en muchos y muy largos libros, lo he yo abreuiado en quatorze, o quinze Parrafos. Y porq̃ no sea menester repetir esto, en lo poco q̃ nos q̃da desta Historia: dende agora pido perdon al Lector, si en esta vida q̃ se sigue de Paulo Tercio, y en la de mas adelante de Iulio Tercero, me detuuiere algo mas delo justo. Por q̃ las mesmas causas q̃ tuue para detenerme en la de Clemẽte Septimo, tẽdre para hazerlo en ellas. En lo demas (hasta llegar al cabo con este pesadissimo trabajo) yo sere harto breue, por las causas q̃ alla dire. Entretanto pido vn poco de suffrimiento: y paciẽcia, q̃ si yo no me engaño, la prolixidad se podra bien cõpensar con el gusto q̃ daran las cosas notables q̃ auemos de contar. Solo quiero concluyr, cõ que Clemente Septimo el año de mil y quinientos y veynte y ocho, cõfirmo la orden de los Minimos, cuyo fundador fue Sãt Francisco de Paula Calabres, el qual murio el año de nuestra Redẽpcion, de mil y quiniẽtos y seys. Y canonizo le Leon, como ya dixe arriba. Hizo muchas ordenaciones de Cardenales, y dio el Capello a siete Obispos, veynte y tres Presbyteros, y siete Diaconos. Instituyo ansi mesmo la fiesta que celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y concedio las mismas Indulgencias que se ganan en la festiuidad de Corpus Christi, y quiso q̃ se celebrasse a quatorze d̃ Enero.

Ordẽ de los minimos.

Fiesta d̃l nõbre de Iesus Instituyo Clemẽte. 7.

Capit. xxvij. En el qual se contiene la vida del Papa PAVLO III. Põtifice Romano.

LVEGO Oq̃ se diuulgo por el mũdo la muerte del Papa Clemẽte Septimo, acudierõ a Roma (cõ deseo de hallarse a la election del nueuo Pontifice) muchos Cardenales q̃ andauan fuera de la Corte, y en pocos dias se hallarõ jũtos hasta treynta y cinco. Despues q̃ huuieron celebrado las exequias del defuncto (segun q̃ lo tienẽ de costũbre) comẽçarõ a dar orden en la election: metiẽdose cõ toda breuedad en Conclaui. Era tan conocida la ventaja q̃ a todos los Cardenales hazia Alexãdro Farnesio, Decano del Collegio, y el mas antiguo del, q̃ todos a vna boca (como si lo supierã) dezian que no auia de salir Papa otro si no el. Porque en linaje, riq̃zas, edad, letras, y experiencia, no auia nadie, q̃ no le reconociesse superioridad. Tãto q̃ hartas vezes el Papa Clemente dixo (quando estaua muy al cabo de su enfermedad q̃ fue biẽ larga) Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en el del Põtificado, nũca a otro hiziera mi

Põtifi. 228.

succeſſor ſino al Cardenal Farneſio. Solia tãbiẽ Clemente dezir muy a menudo a ſu ſobrino el Cardenal Hippolyto, que hõrraſſe, y eſtimaſſe mucho al Decano, porque ſin dubda auia de ſer Papa, y que merecia muy bien ſerlo. Y que no auia en el mundo quien mejor ſupieſſe adminiſtrar la Republica, ni conſeruar la mageſtad Põtifical, ni tan poco auria nadie que mejor ſupieſſe agradecer, y pagar los ſeruicios que ſe le hizieſſen. Venidos pues los Cardenales a votar, como Hippolyto tenia en la memoria lo que Clemẽte ſu tio le ſolia dezir, y aconſejar, y junto con eſſo todos ſus amigos le dezian lo meſmo, determino fauorecer a Farneſio con ſu voto, y con el de ſus amigos. Para mejor poder ſalir con ſu intencion, tomo cõſigo al Cardenal de Lorena grãde amigo, y los dos (como eran los mas ricos, y tenian de ſu parte veynte votos ciertos) ſin otro mayor diſcurſo, ni deliberaciõ, caſi el meſmo dia que ſe entro en Conclaui, ſe juntaron Lorena y Medici, y ſe fueró a la camara de Franeſio (que no tenia penſamiento de tal coſa, aunque eſperanças de ſer Papa tenia, hartas) y entrãdo luego ſe proſtraron a ſus pies, y le adoraron como a Pontifice. Lo qual como ſupierõ los amigos deſtos dos, hizieron ellos tambiẽ lo que vierõ hazer, y tras ellos todos los de mas Cardenales, y ſin otro eſcrutinio, ni diligencia de las ordinarias, caſi antes que entraſſen a elegir, ſalio Farneſio Papa. Iamas ſe vio Conclaui tan libre, ni de menos competencia, ni de tanta llaneza y concordia. Porque no ni tervino ſoborno, ni amenaza, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tã breue, que ſe ſolia en otras elections gaſtar harto mas dias, que en eſta ſe gaſtaron horas: porque apenas fueron entrados, quando ſalieron. Entonces el pueblo Romano vio Pontifice ſu natural, y ciudadano, que dias auia no le auian tenido, porq̃ Farneſio era hijo d̃ Pedro Luys Farneſio cauallero Romano de nobiliſsimo y antiguo linage. Por lo qual, y porque con la breuedad ſe eſcuſaron los inſultos, muertes, y fuerças, que ſe acoſtũbran a hazer en Roma en lo que dura la vacante, fue eſta election para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada q̃ jamas ſe vio. Como quiera que por antigua y diabolica coſtũbre, ſiempre los homicianos, y trauieſſos, aguardan a vengar ſus apperitos, y injurias en la Sede vacante. Que no parece ſino q̃ en muriendo el Papa ſe ſueltan los Demonios del Infierno, ſegũ anda Roma turbada, y en auiendo Papa todo ſe aſſegura. Coronoſe Farneſio dia ſeñalado de S. Francisco, a quatro del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y treynta y quatro, cõ las mayores fieſtas y regozijos, de juſtas, y torneos, y de otras repreſentaciones, q̃ jamas en Roma ſe vieron en ſemejante negocio. Tomo el Põtifice por nombre, Paulo, y es el III. de los anſi llamados. Dio Paulo en ſus principios tan buenas mueſtras de ſi en todas las coſas, que ſubitamẽte ſe vio mudada Roma de vn eſtado trabajoſiſsimo, en otro feliz y deſcanſado. Y como en toda la Chriſtiandad auia paz vniuerſal (aunq̃ no muy ſolida) y como en los dos Pontificados paſſados auian viſto los hõbres tantas guerras, hambres, y peſtilencias, y en eſte vian ſeguridad, hartura, y ſalud, parecia les q̃ tornaua otra vez los ſiglos dorados de Leõ Decimo. El año adelante de treynta y cinco fue abũdãtiſsimo de todas las coſas y muy ſano, y perſeuero en el la paz aſſentada en Boloña, aunq̃ el Rey Francisco no deſſaua de dar mueſtras de no eſtar contẽto con aquella paz, por

Paulo III. Romano.

que

que su desseo era recobrar a Genoua, y auer para sí el estado de Milan. El Rey de Ingalaterra, por otra parte (cõ estar rebelde a la Iglesia) esperaua no mas de auer occasion para jũtar se cõ el Frances, contra su capital enemigo el Emperador, aquié particularmente auia offendido en el abominable repudio de su muger. Alla en lo vltimo del Septẽtrion, verdad es q̃ tenia gran des guerras (como siempre) el Rey Sigismundo de Polonia cõ los Tartaros y Moscouitas. Los Reyes de Hungria estauã se q̃dos, por q̃ Soly man era ydo ya a la guerra de Persia q̃ luego contare, y ellos por si no tenian aparejo para hazer se guerra: si no era ayudandose el vno dl Turco, y el otro del Cesar. Esta paz vniuersal procuraua la Paulo Tercio conseruar: haziendo profesiõ de estar de por medio: y no se mostrãdo por vnã parte mas que por otra. Pero como la paz de Boloña era en alguna manera perjudicial al Rey Francisco, holgara el de que se tomara otro medio mas ygual para el vno y el otro por no descontentar a ninguno. Como quiera que para su vltimo desseo le conuenia ganar las voluntades de entrambos: porq̃ de cada vno dellos esperaua recebir alguna gracia, para acrecẽtamiẽto de su familia. En el negocio de la Religion, mostraua tã biẽ Paulo querer Concilio: y publicaua q̃ luego queria señalar lugar para el: porque nadie le tuuiesse por sospechoso: ni pẽsasse dél, que huya la cara como otros Põtifices, aquié suele espãtar el nõbre del Cõcilio, el qual les haze temer alguna nouedad, o alteracion en su estado: viniẽdo se a disputar de su vida, como se hizo pocos años antes en Constãcia. Por mostrar se de veras zeloso de la cõseruacion de la paz, y desseoso de ver concordadas las questiones que tan alterada tenian la Religiõ, dspacho luego sus Embaxadores, vno al Emperador, y otro al Rey Francisco: pidiẽdo les muy encarecidamẽte se cõformassen en vna concordia, y charidad Christiana: jũtãdo sus fuerças en vno contra el comũ enemigo, pues viã quã adelantados andauã los Turcos: y la gran pujança con q̃ Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo: y fatigaua las costas de la Christiãdad, y las islas de Sicilia, y Mallorca, y las de mas prouincias Christiãas. El Rey Francisco (q̃ tenia siempre frescas las injurias passadas) aunq̃ desseaua ganar la voluntad al Pontifice, no quiso con todo esso salir a ninguna concordia. Porque la demasiada felicidad y potencia del Emperador le daua grãdissima fatiga: y no la podia suffrir, ni entẽdia perseuerar mucho en la paz, si no le restituyalo q̃ dezia el q̃ le tenia injustamẽte. Conforme a esto, la respuesta que dio a la embaxada del Põtifice, fue, que si el Emperador de bueno a bueno le queria hazer gracia del titulo de Milan, el holgaria de ayudar le con todas sus fuerças, por mar y por tierra contra el Turco: y aũ de yr en persona de baxo de su vandera: y reconociendo le superioridad, en qual quiera jornada q̃ quisiesse hazer. Erã todas estas palabras escusadas: porq̃ el Emperador estaua resoluto de no hazer lo que el Rey pedia. No tanto, porque el verdadero titulo de Milan, por las razones q̃ arriba se han visto, le pertenecia a el mas q̃ a otro ninguno, quãto por no quitar le a Frãcisco Sforcia, ni romper la palabra q̃ pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemẽte, y a toda Italia. Pues no era razõ (auiẽdo se mostrado alli tan magnanimo y liberal) que escureciesse aquellas y las de mas virtudes y hazañas suyas, con vn tan feo exẽplo, desamparando cruelmente al que

Embaxada de paulo. 3. al Cesar, y al Rey de Francia.

auia

auia ya vna vez tomado de baxo de su ala y amparo, y por cuyo respecto cõ tãta liberalidad auia sacado de Italia sus gẽtes. Mayormẽte q̃ (dando le al Rey el titulo de Milan) necessariamẽte se auia de romper la paz y quietud vniuersal, q̃ cõ tanto loor suyo se auia fundado, y con tã conoscido peligro se romperia en aquella coyuntura, quando Barbarroxa (como presto veremos) trahia el mũdo espãtado con sus latrocinios y robos, por mar y por tierra. De suerte, que quien bien consideraua lo q̃ el vno y el otro Rey dezia, conoscia claramẽte que la paz auia de durar muy poco, porque el Emperador se acordaua muy bien q̃ el año antes, el Rey auia dado fauor a Lanzgraue contra el Rey de Romanos, y era publica fama q̃ trataua de confederarse con el Rey Henrico de Inglaterra, para que los dos se juntassen cõ el Duque de Gueldres (que andaua en desgracia del Emperador) para hazer le guerra por lo de Flãdes. Y q̃ por otra parte queria embiar a Nauarra al Rey Dõ Hẽriq̃ el despojado, para restituyrle (si pudiesse) en aquel Reyno. Sabia se tambien muy de cierto, q̃ el Rey auia repartido secretamẽte muchos dineros entre los Suyzos, para tener les ganada la boca. Y que en Marsella, y en todos los puertos de Francia, se labrauã galeras y nauios a grã furia, y q̃ por toda la tierra se aparejauã pertrechos y cosas necessarias para la guerra. Y de mas de todo esto era cosa muy sabida, que el Rey Frãcisco hazia escriuir en sus Prouincias siete legiones de infanteria ordinaria (a imitacion de lo que antiguamente hazian los Emperadores Romanos) a fin de tener las de respecto biẽ exercitadas en las cosas y exercicios de la guerra, para cada y quando q̃ se offreciesse occasiõ d̃ auerlos menester. Cõforme a como en este año de sesenta y cinco, se ha començado a poner en ordẽ en estos Reynos, no sin grandissima prudencia, y nobilissimo consejo. Porque a mi pobre juyzio, si en España tuuiessemos quarẽta o cincuenta mil hombres de guerra (que se huuiessen exercitado, y ensayado en tiempo de paz en lo que auian de hazer despues) serian estos Reynos harto mas inexpugnables de lo q̃ son, y no temeriamos fuerça exterior ninguna. Y si nuestros Reyes quisiessen mouer guerra fuera de sus casas, seria en su mano la victoria, pues en buena experiencia, y razõ militar, quarẽta mil hõbres bien enseñados en la milicia, y obediẽtes a su Capitã, bastã a cõquistar vn mũdo entero, si el Capitan tiene las partes q̃ se requieren. Conforme a lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan, q̃ con treynta mil hombres le bastaua el animo a conquistar le. Y assi sabemos que Alexandro Magno con solos treynta y siete mil hõbres se puso a querer ganar el mundo, y si la vida le durara, se cree q̃ saliera cõ ello, pues en solos treze años, hizo cosas tan señaladas en armas: y vino alguna vez, con aquellos pocos, a vencer en batalla a seteciẽtos y tantos mil Persas, y a Dario su Rey. De todos estos aparejos q̃ digo q̃ hazia el Rey de Frãcia, entẽdia biẽ el Emperador, y todos lo viã, que tramaua alguna guerra. Viuiã por esto muy sobre el auiso los Ministros del Cesar, principalmẽte Andrea Doria, q̃ siẽpre atalayaua los cõsejos y mouimientos de los Franceses. Francisco Sforcia (como mas cercano al peligro) puso luego a recaudo sus ciudades de Alexandria, Pauia, y Como. El Duque de Florencia Alexandro de Medici (q̃ tenia començada vna fortaleza) dauase toda la priesa possible por acabarla, porque sabia que los Foraxidos

Milicia ordinaria.

Floren

Florẽtines andauã solicitãdo a Hippolyto su primo, a q̃ renũciasse los habitos, o q̃ sin renũciarlos se hiziesse señor de Florẽcia, porq̃ a el le venia aq̃l estado por linea mas derecha. El Emperador (q̃ en los negocios arduos, y q̃ le tocauã en el honor, y reputacion era vigilãtisimo) mãdo luego aparejar vno ð los mayores exercitos q̃ nũca Emperador Christiano junto cõtra infieles, echãdo fama q̃ le hazia cõtra Barbarroxa (como de hecho fue ello ansi) pero jũtamẽte cõ esso, tuuo intẽto de poner freno a todos sus enemigos, y de espãtarlos cõ aq̃l sonido. Y aũ para defenderse dellos, y offenderlos, en caso q̃ quisiessen mouer. Y porq̃ la guerra q̃ el Emperador nuestro Rey hizo en Tunez fue vna delas mas famosas y notables jornadas q̃ en grã tiẽpo se auiã visto, quiero poner primero quiẽ fue Barbarroxa, y las causas q̃ su Mageſtad tuuo, para hazer la guerra tã de proposito. Lo q̃ en ella succedio, ver lo hemos todo en el Parrapho siguiente.

Quien fue el famoso cossario Hariadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo cõtra el, nuestro Emperador Carlos V. en el año de mil y quinientos y treynta y cinco, hasta ganar la Goleta, y la insigne ciudad de Tunez. §. I.

Horrucio Barbarroxa

DOS Hermanos auia en la Isla de Lesbo, en la ciudad de Mitilene cabeça della, hijos de vn hõbre bien pobre Griego, Turco de Ley, que se llamauan el vno Horrucio Barbarroxa, y el otro Hariadeno. Erã estos dos tan pobres, y de vil suerte, q̃ no teniã en esta vida otra haziẽda, mas q̃ vna Galerilla de a dos remos por vanda. Cõ la qual se metierõ poco a poco en la mar, a robar lo q̃ podiã, de passajeros Christianos, y aũ no Christianos, como gẽte perdida y q̃ no teniã de q̃ comer, sino lo hurtauã. Y como quiera q̃ por si solos no bastauan a sustẽtarse, procuraron arrimarse a vn muy famoso cossario q̃ se dezia Camales, para q̃ los fauoreciesse, y los enseñasse en aq̃l officio. Dierõse tã buena maña, ellos a seruirle, y el a fauorecerlos, q̃ en pocos dias se hizierõ ricos. Cõ lo q̃ auiã ganado (q̃ no era poco) apartaronse de Camales para hazer cabeça por si, y tomãdo en su cõpañia otros ladrones menores, hizieron vna Flota, y todos dierõ el titulo y nõbre de capitã a Horrucio Barbarroxa, como a mas anciano, y mas diestro en el officio. Hizose en pocos dias Horrucio tan poderoso, cõ gẽtes q̃ se le veniã a jũtar, q̃ tuuo animo para ðsuiarse biẽ de su tierra. Y allegãdose a la costa de Berberia, vino a tocar en Argel, a tiẽpo q̃ dos hermanos trahian entre si cruel guerra sobre la succesion de aquel Reyno. El vno dellos (que por si no tenia fuerças para poderse defender ð su hermano) acudio de presto a Horrucio Barbarroxa, y rogole q̃ le fauoreciesse, prometiẽdole vna grã summa de dineros, y el holgo de hazerlo de muy buena gana. Dieronse los dos tan buen cobro, que en pocos dias despojaron al otro hermano, y quedo el amigo de Barbarroxa con el Reyno pacificamẽte. Horrucio estuuo con esto algunos dias en paz, yendo y viniendo a sus negocios de cossario, y recogiẽdose muchas vezes en Argel como en casa de su amigo, hasta q̃ le tuuo seguro: y quãdo el mas descuydado estaua, hizole vna tal burla, q̃ le mato cõ todos los amigos q̃ tenia, y se leuãto con el Reyno, a deuocion

Horrucio Barbarroxa rey de Argel y ď Tremecen.

uocion del gran Turco Solyman, cuyo vassallo el era como Turco de nacion. Gano despues el puerto de Cercelo (q̃ antiguamẽte se llamo Iulia Cesarea) y dende el vn puerto al otro altera toda la mar, y las costas de España, y Frãcia, hasta Venecia, q̃ no se podia por ellas nauegar sin grandissimo peligro. Puso despues Horrucio cerco sobre Bugia, y tuuola puesta en harto trabajo. Pero fue su desgracia, que con vna pelota de artilleria le lleuaron el braço derecho casi todo, y assi tuuo por biẽ de alçar el cerco, para yrse a curar de aquella cruel herida. Sano muy biẽ, y puso se vn braço y mano de yerro, cõ tãta destreza q̃ apenas sentia falta ninguna. Con el hizo cosas hazañissimas, porq̃ vencio a Diego de Vera cerca de Argel: peleo con don Hugo de Moncada, y hizole retirar a las Galeras, y por vna tẽpestad q̃ sobreuino, huuo en su poder la mayor parte de su gente. Quito despues el Reyno al Rey de Tremecẽ, amigo y tributario del Emperador. Vino desde ay a poco sobre Oran, y alli fue vẽcido, y se salio huyendo, y en el alcance vino a poder de sus enemigos, y ellos le cortaron la cabeça, la qual se traxo despues por muchos pueblos de España, como en triumpho, con grandissimo regozijo de toda la Christiandad, pẽsando q̃ cõ faltat Horrucio Barbarroxa, q̃ daua la mar y la tierra segura de sus ladronicios. Pero engañarõ se mucho, porq̃ el otro hermano Hariadeno, assi como le succedio a Horrucio en el nombre (llamandose tambien Barbarroxa) ansi tãbiẽ le succedio en el Reyno de Argel, y de Cercello, y en la destreza y crueldad, y en el ser inimicissimo de Christianos. Y con otro spiritu mas q̃ el ď su hermano, comẽço a q̃rer se hazer señor de toda la costa de Africa, teniendo por poco todo lo que el

Hariadeno barbarroxa

hermano le auia dexado para hartar su insaciable cobdicia. Era temido estrañamẽte de los Moros, y Alarabes, y mucho mas de los Insulares de Sicilia, y Corcega, Cerdeña, Mallorca, y ď las otras Islas, y costas de la Christiãdad. Porque luego se le jũtaron todos los cossarios de menor nombre. En todas las cosas que tomaua entre las manos era dichosissimo sobre manera. Mato por assechãças al Capitã Hamete; q̃ venia contra el con infinita multitud de Alarabes, y despues vencio otros dos Capitanes, Beucades, y Amidas. En la mar vencio (como ya diximos) a Dõ Hugo de Mõcada junto a Cerdeña. Desbarato, y mato a Portundo el año de veynte y nueue, quando se boluia de lleuar al Cesar a la coronaciõ. Tomo le ocho galeras, y lleuo preso al hijo a Cõstãtinopla. Como cada dia ganaua galeras, vino a tener tãto numero dellas, que pudo cõpetir con Andrea Doria, y aun le vẽcio vna vez junto a Cercello. Tomo vna Fortaleza que teniã Españoles muchos años auia, cerca de Argel, y puso la por tierra. Con estas, y cõ otras famosas hazañas, vino a ser conoscido por fama, del Turco Solymã. El qual (quãdo boluio a Constantinopla huyẽdo de Viena) embio por el, para hazer le Capitã General de sus galeras, en lugar de Himeral, el q̃ diximos que huyo de Andrea Doria, quãdo gano a Corron. Fabore cio le a Barbarroxa muy mucho, el grãde priuado de Solyman Habraym Bassa. Holgo se estrañamẽte Barbarroxa de tã alegre embaxada, y cõ quarẽta Galeras muy biẽ armadas, partio de Argel para Constãtinopla. Vencio y q̃mo en el camino ciertos nauios Genoueses, q̃ yuan por trigo a Sicilia. Saq̃o a Rhio, y la isla Ilua. Lleuo consigo al Rey Roscetes de Tunez, hermano de Muleases, que auia sido vencido y despo-

Barbarroxa tyrannizo el Reyno de Tunes.

Muleases rey de Tunez.

despojado por el, y se auia encomendado a Barbarroxa, para que le fauoreciesse contra Muleases. Con este Roscetes hizo Barbarroxa grande ostentaciõ, y pudo acabar con Solyman q̃ le diesse el officio de capitã General, para que fue llamado. Dio se le juntamente el nõbre de Bassa, para q̃ fuessen con el los Bassas quatro, q̃ no soliã antes ser mas de tres. Diole Solyman de su mano las insignias de Capitan General, y entrego le luego ochocientos mil ducados, para prouer la armada, y ochocientos Geniçaros para cõ q̃ hiziesse la guerra contra Muleases. Salio Barbarroxa de Cõstãtinopla con ochenta galeras, vnpoco antes q̃ Solyman se fuesse ala guerra de Persia q̃ contaremos luego. Dexo en el puerto otras doze galeras, para que Amurathes su Capitan passasse en ellas el exercito de Solyman en Asia. Tomo tierra Barbarroxa en Calabria, saqueo a Sant Lucido, adonde hallo riquissimo despojo, y lleuo captiuos todos los vezinos del lugar, sin dexar vno. Fue a Citrario, porq̃ le dixerõ que se labrauan alli galeras. No hallo gente, y mãdo quemar la madera cõ que se labrauan. Passo de alli a vista de Napoles, y si saltara en tierra no dexara de hazer harto daño, y aun por vẽtura tomara la ciudad, porque estaua sola, y sin defensa. Passose ala Isla Procida, y saq̃o la ciudad. Salto al puerto de Gaeta, y tomo la Spelunca pueblo alli cerca, captiuando mas de mil y duzientas personas. Entrarõ se por la tierra de noche hasta Fundi dos mil Turcos, con intẽcion de prẽder ala hermosissima Iulia Gonçaga, nuera de Prospero Colona, vna de las mas hermosas y agraciadas mugeres que se han visto en el mundo en nuestros tiempos (segun lo refiere Arioſto en su Orlãdo furioso, y ansi lo oy yo dezir aquien la conoscio) y

Iulia Gonçaga.

es aueriguado que por todo el mũdo volaua la fama de su estraña hermosura, y graciosissimos ojos. Fue grandissima ventura poder se escapar esta señora, por que los Turcos entraron la ciudad, y matarõ casi a todos los q̃ dẽtro hallarõ, profanando, y destruyẽdo los Tẽplos, y las honrradas sepulturas de los Colonenses, con las vanderas y trofeos de sus victorias que alli estauã. Quisiera infinitissimo Barbarroxa auer a las manos a la señora Iulia, para hazer presente della a Solyman: pero no quiso Dios que aquel Barbaro gozasse de tã rara belleza. Robo despues la ciudad de Terracina, con la mesma crueldad q̃ hizo a Fundi. Acudieron luego a Roma con la nueua los vezinos de Piperno, al tiempo que el Pontifice Clemẽte estaua en la cama, muy al cabo de la enfermedad de que murio. Fue grandissima la turbacion que se sintio en la ciudad, porq̃ cierto el la estaua tan sola y desapercebida, que si por malos de peccados a Barbarroxa le viniera gana de prouar ventura, y saltara en tierra, tiene se por muy cierto que pudiera saquear a Roma. Iũtarõ se luego a Consistorio los cardenales, sacarõ de la camara y Erario Apostolico todo el dinero q̃ se pudo hallar, y encargo se al cardenal Hippolyto q̃ tomasse el cuydado de defender la Patria. Hizo se alguna gẽte, q̃ salio en campaña: pero todos eran ladrones, y gente perdida, y por do quiera q̃ passauã hazian mas daño que hizieran los mesmos Turcos, si por alli anduuierã. Pero al fin no fue menester, porque Barbarroxa lleuaua otro designo, y de presto dio cõsigo en Africa, con tanta diligencia, q̃ quãdo pensauan en Roma que le tenian acuestas, estaua el sobre Tunez, a fin de tomar a Muleases de sobresalto. Porq̃ todas estas salidas que hizo en Italia, las hi-

zo

zo por engañarle, y porque pensasse que su venida no era contra el, sino cõ tra Christianos. No embargante, que siempre echo fama (y assi se creyo en Tunez) que lleuaua consigo a Roscetes, para restituyr le en su Reyno. Aun que Muleases biẽ sabia que quedaua medio preso en Cõstantinopla, y por esso se descuydo de assegurar se, porq̃ sabia que el mayor pertrecho que cõ tra el podia traher Barbarroxa, era su hermano, porque tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleases hijo de Mahometes Rey de Tunez, y de Lẽti gesia vna de sus mugeres, d̃ naciõ Ala rabe, tãvaronil y ambiciosa q̃ cõ tener Mahometes otros veynte y dos hijos, y algunos mayores q̃ Muleases, ella tu uo maneras como el fuesse Rey en cõ petẽcia d̃ todos sus hermanos. A May mon el hijo mayor, leuanto le Lẽtige sia q̃ se auia q̃rido alçar con el Reyno, y tuuo maneras como su padre le hi zo matar. Roscetes se escapo huyẽdo. A todos los demas prendio los Mulea ses, y mato algunos, y los demas cego los, con el artificio q̃ vsan los Barba ros, de poner ante los ojos vna plan cha de cobre encendida. Los tres de stos ciegos Barca, Baletes, y Saytes, ha llo los despues su Magestad en Tunez y traxolos consigo. Mato ansi mesmo Muleases todos quãtos sobrinos y pa rientes pudo auer, y con ellos hizo tã bien matar a dos amigos de su padre, los que por su industria auian muer to a Maymon. No los mato por otra cosa, sino por no les pagar aquella bue na obra, y por q̃ no les pagando como deuia, de fuerça se le auiã de rebellar. Tuuo tambien Lentigesia maneras como matar casi todas las mãcebas, y mugeres de su marido, y aun algunos dixeron que Muleases con su indu stria della, hizo morir con toxigo, a su proprio padre, q̃ assi se vsa entre gen te tan barbara. Todas estas Tyranni as publicaua Barbarroxa que queria castigarlas, y restituyr el Reyno a Ro scetes, pero no era esta su intẽciõ, si no de hazer lo q̃ hizo. En passando de Ita lia, tomo puerto en Biserta. Echò fa ma que Roscetes q̃daua en su galera mal dispuesto, y por esso se le rindie rõ luego los de Biserta, antes que Mu leases supiesse su venida. Salio de alli con sus Galeras, y puso se a vista de la Goleta. No le recibieron dentro co mo tenia pensado, porque los que te nian la Fortaleza, dixeron que passa sse adelãte sobre su seguro, y que ganã do el la ciudad se le dariã ellos luego. Estaua ya la ciudad alborotadissima, con pensar que Roscetes venia. Mule ases era estrañamente mal quisto por sus crueldades, y por esso acordo de yr se, y con harto trabajo pudo salirse huyendo de la ciudad sin lleuar con sigo dineros, ni joyas, que tenia infi nitas. Como los de Tunez vieron sali do de la ciudad a Muleases, tomaron la muger y los hijos de Roscetes, y sa lieron cõ ellos muy gozosos a resce bir a Barbarroxa, pẽsando que Rosce tes venia con el alli. Salto luego Bar barroxa en tierra, puso se a cauallo, y tomo cõsigo hasta cinco mil hõbres, y entro por la ciudad cõ vna grita muy grãde, appellidãdo todos Solymã, So lymã, Barbarroxa Barbarroxa. Los de Tunez (que andauan buscando cõ los ojos si vian a Roscetes) como no le ha llauan, y despues supieron de cierto q̃ quedaua casi preso en Constantino pla (y vieron que Barbarroxa los auia engañado, por alçarse con la ciudad) acudieron a la plaça todos cõ armas. Tomaron por su Capitan al Mesuar de la ciudad (que es lo mesmo que Gouernador, o Corregidor) pusieron se todos en vn lugar alto, y comen çaron apellidar la traycion que Bar-

barroxa

Rabaste-
nios q̃ gen
te son.

barroxa vsaua con ellos. Hizieron luego vn correo y muchos a Muleasses, que boluiesse. Y con el mesmo furor que tenian contra Barbarroxa, acometieron a los Turcos, y mataron muchos dellos. Muleasses boluio luego, porque aun no auia passado de los huertos, donde posan los Rabastenios, que son cierros caualleros Christianos que viuen en su ley, y hazen guarda a la persona del Rey de Tunez, por antigua costumbre. Los Turcos (como vieron el pleyto mal parado) fueron se retrayendo hasta la Fortaleza. Recibieron los bien los de dentro, y luego acudio el Mesuar a cercar los, con tanta furia, que sino fuera por vn renegado, que se llamaua Baeza, la entraran. Este Baeza, hizo subir de presto a la torre vna culebrina: y disparola con tãta furia, que puso en los de la ciudad grandissimo temor y espanto, y afloxaron vn poco, hasta que llegaron Muleasses, y Dorax vn tio suyo, hermano de Lentigesia, que pusieron en grandissimo peligro y trabajo a Barbarroxa. Y no sabiendo que medio tomar, fue a el vn renegado Español, natural de Malaga (que auia sido soldado de Pedro Nauarro, y se llamaua Halis) y aconsejo le que saliesse animosamente a pelear, porque los Moros era gente vil y para poco, y no suffririan la furia de los Turcos. Hizo lo ansi Barbarroxa, y con tan buen animo, que en el primer acometimiento mato al Mesuar, y mas de tres mil ciudadanos, y los hizo a todos retirar en sus casas, cõ mas de seys mil dellos heridos, y tan amedrentados que no osaron mas tomar armas contra el. Muleasses huuo de salirse huyendo dela ciudad, y fue se con Dorax a Constantina, alla dentro en Africa, adonde se estuuo quedo hasta que passo a Tunez el Emperador. Otro dia de mañana mouieron los ciudadanos tractos de paz con Barbarroxa, y de bueno a bueno le recibieron por su Rey, en nombre de Solyman, y a su deuocion, con q̃ les prometio y les dio muy buenas esperanças, de que el Turco Solyman algun dia y biẽ presto, daria el Reyno a Roscetes, a quien ellos tanto querian. Con lo qual Barbarroxa fue sin contradiction ninguna reconocido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades y pueblos del Reyno. Dende alli prosiguio su officio de Cossario, y cada dia hazia en las Islas y costas de la Christiandad infinitos saltos y correrias, con que no nos dexaua cosa segura.

Rabastenios q̃ gente son.

Enel estado que acabo de dezir estauan las cosas de Barbarroxa, quando el Emperador (por espantar a sus enemigos y defender la causa comun de la Christiãdad) comenco de ponerse a punto para la jornada de Tunez. Porque sabia q̃ Barbarroxa ponia en orden vna grãde armada, para yr sobre Napoles, o alomenos a poderar se de Sicilia. Era esta guerra que el Emperador començaua honestissima, y de muy buẽ sonido, porq̃ con ella se auian de assegurar los costas dela Christiãdad. Cumplia mucho su Magestad con esta tan Sancta y pia jornada con su reputacion, y fama de Christianissimo, y zelo só dela honrra de la Fe Catholica. Y parescia que queria ya mostrar sus fuerças y felicidad contra Infieles, como hasta alli las mas delas vezes las auia mostrado cõtra Christianos. Y con tomar el solo y a su costa, y por su mesma persona, esta comũ empresa, disminuya el credito de sus Emulos, y parecia que les causaua confusion, pues siendo el negocio dè todos, le hazia el a tanta costa de sus Thesoros. Y mientras los otros se estauan descansando en sus casas, dexaua el sus regalos, y su propria casa, y hijos, y se yua a poner en los peligros y trabajos q̃ la mar y la guerra suelen traher consigo. El Papa Paulo (quando supo la determinacion de su Magestad) alabo mucho su Sancto zelo, y offrecio se de ayudar le con doze galeras, armadas a su costa, y luego hizo Ca-

Iornada del Emperador Carlos V. a Tunez.

pitan dellas a Virginio Vrsino, dando le por compañero y collega a Paulo Iustiniano, persona muy diestra, y exercitada en las cosas de mar. Y porque el Emperador pudiesse con mas facilidad proueerse de dineros para la guerra, concedio le Paulo subsidio sobre los bienes Ecclesiasticos de sus Reynos de España. Aunque se sintio mucho el Cesar, de ver que concedio tambien Paulo el subsidio al Rey Francisco, sin auer de hazer guerra contra Infieles. Pareciendo le que aquel prouecho de su emulo, auia despues de redundar en daño suyo. Mando su Magestad aparejar con toda breuedad (assi en España, como en Italia) todas las cosas necessarias para la guerra: y quando supo q̃ ya estaua todo a punto, partiose de Castilla para Barcelona. Los señores y Republicas de Italia todos acudieron con sus socorros: teniendose por seguros de sus cosas, con ver que la guerra se hazia contra infieles. Solos los Venecianos se estuuieron quedos, porque no osaron quebrãtar la tregua que tenian cõ Solymã, treynta años auia: dende que se capitulo la paz con Bayazeto. Estaua en Barcelona el Principe Doria con treynta Galeras. Y la vna dellas, de quatro remos (la mas hermosa, y bien artillada, y entoldada de paños ricos, que jamas se vio) para que en ella passasse la persona de su Magestad. Los galeotes que remauan en ella yuan vestidos de raso: y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embio el Pontifice (por honrarle) al Principe Doria, vn breue lleno de fauores: y vn estoque bendito, con la empuñadura sembrada de piedras de inestimable valor: la vayna esmaltada, y las guarniciones de oro, con vn riquissimo cinto de lo mesmo, y vn bonete de Felpa cõ muy muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelen embiarlas, a los grandes Principes, quando comiençan alguna guerra de proposito contra Infieles.

Insignias de los Capitanes de Mar por la Iglesia.

El Marques del Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genoua todas las cõpañias de gente Española, Italianos y Tudescos, de que el era Capitan General. Antonio de Leyua no fue en esta jornada, por sus muchas enfermedades: y tambien, porque conuenia que en Lombardia quedasse vna persona de recaudo, q̃ mirasse por lo de Milan, si a caso el Rey se quisiesse mouer, entre tanto que su Magestad estaua occupado en esta guerra. Con Antonio de Leyua mando el Cesar que quedassen en Italia los soldados viejos que le parecio que bastauan. Escriuieron se cinco mil Italianos mas de los ordinarios, cuyos Capitanes fueron el Cõde de Sarno, Frederico Carrecto, y Augustino Spinola. De Alemaña traxo Maximiliano Eberstenio hasta ocho mil Tudescos. Con los quales, y cõ la demas gẽte, partio el Marques de Genoua, en doze Galeras de Antoño Doria: y en otros treynta Nauios de carga. Siguio la via de Sicilia, para recoger de camino las Galeras del Papa, y las de Napoles. Tomo puerto en Ciuitauieja: adõde el Papa Paulo le estaua esperando, para ver la gente, y echarles a todos su bendicion. Alli dio de su mano el Pontifice (con las cerimonias acostumbradas) a Virginio Vrsino las insignias de Capitan General. Partiose el Marques con Virginio para Napoles: adonde el Virrey Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, y los Principes de Salerno, y Bisignano, Spinelo Garrafa, y Hernando Alarcon, teniã puestas en orden cada sendas Galeras, armadas a su costa: y otras siete sin estas a costa de todo el Reyno. Con todas se fueron al Puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia juntos ya en Barcelona ocho mil infantes, y setecientos cauallos, de sus guardas ordinarias, que conforme a la costumbre antigua se pagan en estos Reynos, para su seguridad, sin otros algunos con que siruieron los señores de Castilla.

ſtilla. Eſtauan anſi meſmo con ſu Mageſtad otros muchos ſeñores, y caualleros, que no quiſieron quedar ellos holgando y en ſus caſas, viendo yr a ſu Rey en vna demanda tan juſta. Deſtos eran los Duques de Alua, y de Najara, el Conde de Benauente, el Marques de Aguilar, el Cõde de Nieua, Don Luys de Auila, Don Fadrique de Toledo Comendador mayor de Alcantara, y Don Fadrique de Acuña, que deſpues fue Conde de Buendia, y otras muchas perſonas de calidad. Vino tambien alli el Infante Don Luys de Portugal Hermano de la Emperatriz nueſtra ſeñora, con veynte y cinco caraſuelas, y con vn Galeon, el mayor y mas bien armado que haſta entonces ſe auia viſto en la mar. En eſtas caraſuelas yuan haſta dos mil infantes. Eſtauan tambien con ſu Mageſtad ſeſenta nauios grueſſos de Flandes, con muy mucha gente, y con Remeros de los cõdenados por Iuſticia, para ſuplir las Galeras, ſi alguno faltaſſe. Partieron caſi a vn tiempo, ſu Mageſtad de Barcelona, y el Marques del Vaſto de Palermo, y vinieron ſe a juntar enel puerto de Callar, en Cerdeña. Alli ſe eſpero haſta que llegaſſen las galeras de Eſpaña, y como llegaron, luego el Emperador ſe dio a la vela, y fue a tomar puerto en Vtica, ciudad de Berberia. En la entrada deſte puerto encallo la galera capitana, donde yua la perſona Imperial, y no dexo de correr algun peligro: pero acudio de preſto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gente al borde, y con eſto vino a tomar agua, y ſalio adelante. No dexo de dar a todos cuydado eſte caſo, porque ſabian que el Rey don Philippe ſu padre del Ceſar, ſe auia viſto en otro ſemejante inconueniente en los bancos de Flandes, viniẽdo a Eſpaña. Salio ſe preſto ſu Mageſtad de Vtica, y fue ſe a poner a viſta de Tunez. Adonde eſtaua el coſſario Barbarroxa. El qual quedo attonito de ver tanta multitud de velas, q̃ paſſauan entre grandes y pequeñas de mas de ſetecientas. Pero lo que mas eſpanto le puſo, fue ſaber q̃ venia alli el Emperador en perſona, coſa que nunca el penſo que fuera poſsible. Y porque Aloyſio Preſenda captiuo Genoues, le auia dicho que el Emperador no auia de venir con la armada, ſino ſolo Andrea Doria, y no con tanto apparato como alli via, mando le luego cortar la cabeça, diziendo que le auia engañado. Llamo a conſejo ſus Capitanes, dixo les que no auia de que temer, pues el tiempo era tan caluroſo, la tierra heruiente y arenoſa, y los enemigos no acoſtumbrados a tan exceſsiuos calores. Y que ſi la guerra duraua, neceſſariamente, pues eran tantos, les auian de faltar mantenimientos. Que todo el negocio conſiſtia en defender la Goleta, por ſer aquella la principal fuerça dela ciudad, y aun del Reyno. Dieronle todos muy buena reſpueſta, prometiendo le de morir, o defender la Goleta. Eſtauan con Barbarroxa tres o quatro famoſos coſſarios. Los principales eran Synan Iudio, Haydino Cachadiablo, Saleco, y Tabaques. En llegãdo nueſtra Flota a la Torre que llamã del agua, mando el Ceſar que todos començaſſen a ſaltar en tierra, tomando al largo la coſta, porque ſalieſſen a vn meſmo tiempo. Hizoſe con tan buena orden (diſparando artilleria contra los Moros, y Turcos que aſſomauan) que ſin reſiſtencia ninguna, ſe puſo en pocas horas el exercito en tierra. Tomo el Marques lugar ſeguro para los alojamientos, y mãdo que nadie ſe mouieſſe, haſta que los caualios y artilleria ſe deſembarcaſſen. La tienda Imperial puſo la el Marqs entre las dos torres, que ſe llaman del agua, y de las ſalinas. Embiaron ſe luego correderes a calar el ſitio y aſsiento de la ciudad, y la calidad de la tierra. Toparon ſe con algunos Alarabes biẽ dieſtros, y para mucho, los quales mataron algunos de los corredores, y entre ellos murieron dos perſo-

nas bien ſeñaladas Frederico Carrecto, y Hieronymo Spinola Genoues. Con todo eſſo, algunas vezes ſalia ſu Mageſtad a correr el Campo, con harto peligro de ſu perſona, y tanto que algunos lo tenian a temeridad. Como quiera q̃ en la guerra el Capitan general (mayormente ſiendo Rey, o Emperador) el principal cuydado que ha de tener, es guardar ſu ſalud, porque della pende la de todo el exercito que lleua. Yuaſe cada dia ganãdo tierra con los alojamientos, hazia la Goleta, lleuando delante ſus trincheas, y reparos, para ſeguridad. Trabajauan todos en hazerlas, porque ſiempre andaua ſu Mageſtad entre los gaſtadores, que no le faltaua mas de tomar el açadõ. Cada dia ſe trauauan eſcaramuças bien reñidas, con los Coſſarios que ſalian de la Goleta. Vn dia ſalio Saleco con buena parte de ſu gente, y dio en vn beſtion donde tenia ſu eſtancia el Conde de Sarno, con ſus Italianos.

Murio el Conde de Sarno.

Saliole al encuentro el Conde, y el Turco (por engañarle, y deſuiarle de ſu gente) fingio que huya: y quando le tuuo cerca de vna emboſcada, reboluio ſobre el Conde, con tanta furia que le mato a el, y a quantos con el ſe hallarõ, que apenas quedo ninguno. Y ſi alguno huyo, tãpoco pudo eſcapar, porq̃ los Turcos ſiguieron ſu alcance, haſta boluer a nueſtro Cãpo, y los Eſpañoles (ſegun ſe dize) aũque pudieran no los quiſieron ſocorrer: porque tenian deſabrimiento, de que los Italianos huuieſſen tomado aquel lugar, por mas peligroſo y honrado, en competencia de los meſmos Eſpañoles. Lleuo Saleco a Barbarroxa la cabeça, y la mano derecha del Conde: y hizieron con ella grã fieſta los Turcos: de q̃ ſu Mageſtad ſintio grandiſsimo dolor, porque el Conde era muy buen cauallero. No ſe gozaron mucho los Eſpañoles (ſi a caſo les plugo) con la deſgracia de los Italianos, porque luego otro dia ſalio de la Goleta Trabaches, y dio tan repentinamẽte en el quartel de los Eſpañoles, q̃ mato muchos en la Trinchea, y en el foſo: y gano vna vandera de Don Franciſco Sarmiento: y mato al Capitan Mẽdez, que de muy grueſſo no pudo huyr. Fue tanto el peligro en q̃ ſe vieron, que huuo de acudir ſu Mageſtad a remediar lo, y a caſtigar de palabra el deſcuydo que auian tenido. Holgarõſe mucho deſte deſman los Italianos: y como por la mayor parte, todos eran biſoños, y los Eſpañoles ſoldados viejos, dauãles grita burlando dellos, porque ſiendo tan curſados en la guerra, ſe auian tanto deſcuydado: ſabiendo que lo auian con gente arrebatada, y que no peleauan ſino como ladrones de ſobreſalto. Riño muy de veras el Marques a los Capitanes y ſargẽtos Eſpañoles, eſte daño: y rogoles, que procuraſſen con alguna hazaña notable emendar el auieſſo, y cobrar la reputacion, como quien ellos eran. Prometieron ſe lo todos, y cumplierõ lo muy biẽ: porque otro dia, ſaliendo Iafer cõ ſus Genizaros, y con grã multitud de Alarabes, y Moros, en medio del dia, ſubio con grã diſsima oſadia ſobre las trincheas, y començo a diſparar de ſus Arcabuzes, con tanta deſtreza, que ſino eſtuuierã los nueſtros ſobre auiſo, les hiziera mucho daño. Acudio de preſto el Marques con arcabuzeros a pie, y a cauallo: puſo los eſquadrones en orden, y començoſe vna muy hermoſa eſcaramuça, la qual duro grãdiſsimo rato, en peſo, haſta que Iafer cayo muerto, y los ſuyos començaron a huyr. Siguioſe el alcance haſta las puertas de la Goleta, con tanto impetu, que no tuuieron los que huyan tiempo de entrar por la puerta principal. Muchos ſe quedaron fuera: y otros ſe eſcaparon por caminos ſecretos. Al retirar deſte alcance ſe tuuo grandiſsimo trabajo, porque Synan el Iudio diſparo muchas pieças de artilleria, dende la Goleta: con que mato muchos de los nueſtros, y principalmente al Alferez Diego de Auila, y Rodrigo de Ri-

Goleta ganada.

Año. 1535.

de Ripalta salio mal herido. Cõ este prospero succesſo cobraron los Españoles nueuo animo, y los enemigos se començaron a encoger. Su Mageſtad (q̃ no queria gaſtar el tiempo en cosas de poca importancia) como vio que los suyos estauan contentos, y con buena gana de pelear, determino dar vna bateria fuerte ala Goleta: temiendo no les viniesse alos cercados algun socorro, o recreciesse en los suyos alguna enfermedad: como era neceſſario que succediesse, porque de dia hazia exceſsiuos calores, y de noche cayan frigidiſsimas rociadas. Batio se la Goleta por mar y por tierra con grandiſsima furia, en doze dias del mes de Iulio, del año de nueſtra Redempcion de mil y quiniẽtos y treynta y cinco. Duro la bateria den de la mañana haſta paſſado medio dia: q̃ parecia que se hundia el cielo y la tierra. Tanto que del grã ruydo se altero la mar, que parecia que estaua en tormenta. Pusieron por tierra vna torre con sus barua canas. Todas las troneras donde los Turcos tenian su artilleria vinieron al suelo, con los meſmos artilleros: y quedo tan abierto el muro, que facilmẽte se pudo dar el aſſalto. Quando huuieron de arremeter, salio delante vn Frayle con vn Crucifixo enlas manos: animãdo alos ſoldados ala pelea, y lo meſmo hazia su Mageſtad, que andaua de vno en otro esforçando a todos. Fue tan animoso el acometimiento, que Synan y los suyos no osaron esperar: y se salieron huyendo por vna puerta trasera: y se fueron a meter en la ciudad. Ganose con esto facilmente la Goleta: y juntamente se ganaron casi todas las galeras de Barbarroxa, que las auia el sacado y puesto en seco. Fue increyble el contẽtamiento del Emperador, quãdo vio que al Tyranno se le auian quitado los inſtrumentos de sus latrocinios, y por el contrario quedo deſeſperadiſsimo Barbarroxa de verse sin galeras. Dixo a Synã muchas palabras injuriosas, porq̃ se auia venido huyendo: y respondiole el cõ mucha paciencia, Yo te digo señor, que si yo huuiera de pelear cõ hombres, que no huyera: mas no me parecio cordura tomarme cõ Satanas: ni esperar la diabolica furia de aquellas culebrinas: y por esso me quise guardar para mejor tiẽpo, y no dexarme hazer pedaços como beſtia. Cõ esto se asſoſſego Barbarroxa vn poco, y comẽço a dar ordẽ en aparejar todas las cosas neceſſarias para ſuffrir el cerco q̃ esperaua. Poco despues de ganada la Goleta, llego a nro Campo el Rey Muleaſes, acompañado de algunos de sus parientes y amigos. Recibiole su Mageſtad alegremente. Entro Muleaſes en su habito de Moro, con vna ropa haſta en pies de terciopelo de dos colores, verde y azul. Llego a besar la mano al Emperador. Mando le luego sentar: y hizolo el, en vn tapiz a su modo. Era Muleaſes hõbre biẽ diſpuesto, vn poco moreno, robuſto, y con los ojos torcidos, q̃ parecia q̃ ſiempre trahia ceño. Hablo muy diſcreta y concertadamẽte: dando a su Mageſtad las gracias, por la merced que le hazia tan crecida, de querer vẽgar sus injurias: caſtigando la crueldad y tyrannia de aquel ladron, enemigo del genero humano. Y por la intencion que en su clemencia conocia, de que le auia de reſtituyr y collocarle en el Reyno de su padre: del qual con tanta perfidia y maldad auia sido deſpojado. Offrecioſe en reconoſcimiẽto deſto, de ser ſiẽpre muy leal amigo y vaſſallo: y de acudir con el tributo que su Mageſtad fueſſe ſeruido de mãdarle pagar. Diole el Emperador agradable y alegre reſpueſta: diziendo, que su principal motiuo, y lo que le auia hecho venir de tã lexos en aquella tierra, no era otro, ſino el deſſeo de vengar las injurias, que de aquel Tyranno diuerſas gentes, aſſi Chriſtianas como de otra opiniõ, auiã recebido de muchos años atras. Y que su intencion era quitar del mundo aquellos ladrones: gente pernicioſiſsima para todos.

Goleta ganada.

Año. 1535.

dos. Por tanto tenia eſperança en IESV CHRISTO ſu Dios, q̃ como auia comẽçado a fauorecerle, lo lleuaria adelãte: y le daria cũplida victoria de ſus enemigos. Y q̃ quãdo ſe la huuieſſe dado, entonces el le prometia muy de veras de hazer de manera, q̃ no ſe pudieſſe q̃xar. Sin q̃ jamas le paſſaſſe a el por pẽſamiento, de recelarſe de ſu ingratitud: porq̃ para creer del q̃ ſeria grato, y reconoſceria la buena obra q̃ entẽdia hazerle, baſtaua ſer el Rey noble, y de caſta, de Reyes. Quãto mas, q̃ quãdo enel no huuieſſe la fidelidad neceſſaria, no auiã de faltar armas cõ q̃ le caſtigar deſpues, como no faltauã al preſente para contra Barbarroxa. Huuo ſe Mulea ſes en todas las coſas como perſona de valor: y que repreſentaua ſu Real eſtado: ſin moſtrar en coſa ninguna baxeza, ni puſillanimidad. Y junto con eſſo, en todo lo q̃ alli eſtuuo nueſtro Cãpo, le vieron y prouaron ſer vn hombre muy diſcreto, y biẽ entendido, muy gentil Philoſopho y Mathematico, y buẽ Aſtrologo: y no menos dieſtro en menear vn cauallo, y jugar en el de vna lança, y de todas las armas, con muy buena gracia y deſemboltura. Dioſe le por hueſped ſu Mageſtad al Marques del Vaſto, el qual le trato eſplẽdidamẽte, como aquien el era. Cõmunicauãſe con el todas las coſas de la guerra, porque en todas tenia muy buen voto. Dio muchos y muy importãtes auiſos: y caſi en ninguna coſa delas q̃ dixo q̃ auian de ſucceder, ſe engaño. Supoſe del la calidad de la tierra, el aſsiento y fuerças de la ciudad, los pozos, y ciſternas, q̃ auia: y de donde ſe auian de proueer de agua para el Cãpo, el dia que ſe quiſieſſen allegar cõ el a la ciudad. Dio particular cuenta de los Oliuares, adonde llegauan, y como ſe auian de cortar, para deſuiarſe de alguna celada. Dixo, q̃ tantas eran las fuerças de los enemigos. Y conſiderado lo que dentro dela ciudad auia, y las inexpugnables fuerças de nueſtro Campo, vio lo que auia de ſucceder, ni mas ni menos de como deſpues acaeſcio. Porq̃ entẽdio q̃ Barbarroxa no eſperaria dentro de la ciudad bateria, ni aſſalto: ſino que ſaldria con ſus gentes al campo, dexando la ciudad a ſus eſpaldas. Dixo que por oſtentacion (y por parecer que hazia algo) aſſentaria ſus eſquadrones, pondria por auanguardia la chuſma de Alarabes, y Moros, que tenia conſigo, y q̃ el con los Genizaros, ſe quedaria junto a las puertas de la ciudad, en retaguarda. Y q̃ a los primeros encuentros, ſi vieſſe que los ſuyos vencian, apretaria cõ los Genizaros de veras: y ſino, bolueria las eſpaldas, y ſe pondria en cobro. Vltimamente auiſo al Emperador, q̃ ningun trabajo mayor auia de tener (quãdo quiſieſſe hazer el vltimo acometimiento) quãto lo ſeria la ſed q̃ los ſuyos auian de paſſar. Porq̃ en todo lo q̃ auia dẽde el alojamiẽto haſta la ciudad, no auia ſino ciſternas, q̃ para beuer en ellas ſe auia neceſſariamẽte de deſordenar el Cãpo. Para remediar eſto acõſejo a todos que lleuaſſen ſus botas, o calabaças en las cintas, o algunas beſtias cargadas de agua. Importaron tãto todas eſtas coſas, q̃ ſin ellas apenas ſe pudiera conſeguir el fin deſſeado. Dieron ſe los Capitanes (por ordẽ de ſu Mageſtad) toda la prieſſa poſsible, por yr ganando tierra hazia la ciudad. Lleuando ſus trincheas adelante, ſegun orden militar, por yr mas al ſeguro: con intenciõ de allegar ſe a tiro de culebrina, para poder batir el muro, y dar los aſſaltos neceſſarios. Entre tãto no dexaua cada dia de offrecer ſe occaſion de eſcaramuçar: y aun alguna vez ſe encendio el negocio tan de veras, q̃ por poco ſe peleara de poder a poder. Aquel dia fue herido muy mal Garcilaſo dela Vega, elegante Poeta Eſpañol: y aũ mataran le, ſino le ſocorriera Frederico Garrafa Napolitano. Y fue meneſter q̃ ſu Mageſtad en perſona, ſalieſſe con ſus hombres darmas al ſocorro. Y aun es aueriguado, que peleando el meſmo Ceſar valen-

Hazaña notable de Carlos V.

valentissimamente, saco de entre los pies de los Moros, a vn Andres Ponce caualle ro Andaluz, que le auian muerto el caua- llo, y el estaua caydo en tierra. Salierõ de ay a dos o tres dias hasta treynta mil Mo ros, a tomar vna torre que tenian ganada los nuestros, en vn cerro alto: adonde an- tiguamente fue la famosa ciudad de Car thago. Lleuauan estos Moros delante de si vn Sacerdote o Alfaqui, el qual yua der ramando muchas cedulillas de conjuros y maldiciones contra los nuestros: pen- sando dañarlos con aquello. Acudio su Ma- gestad con algunas vanderas de caualos, en socorro de los de la torre. Dio en los Moros cõ grãdissima furia, matãdo muy muchos, y entre los primeros murio el hechizero Alfaqui q̃ los guiaua. Puso los demas en huyda, y aũ affirmaua despues su Magestad, q̃ si lleuara cõsigo vna sola vãda de vallesteros a caallo, q̃ hiziera a- quel dia vna jornada importantissima. Y propuso de hazer de manera, q̃ de alli ade lãte se vsassen en la guerra estos valleste- ros, porq̃ para muchas cosas venian a ser menester. Erã tan diestros los Alarabes y Moros enel pelear a cauallo: y tenian alos nros tã conocida vẽtaja en el saber se me- near, y en soffrir el calor, y los otros traba jos de aquella caluro sissima tierra, q̃ se co nocia bien, q̃ viniẽdo a batalla cãpal se a- uia de tener harto trabajo en la victoria. Y tan de veras se imprimio en algunos esta imaginaciõ, q̃ no faltoquié pusiesse en pla tica, q̃ seria biẽ dar la buelta para España, sin proceder mas adelãte en la guerra. Di ziendo, q̃ su Magestad se podia contẽtar cõ lo hecho: y cũplia con su reputacion, cõ auer ganado la Goleta: y las galeras del enemigo: pues aq̃lla era su principal fuer ça, y las armas cõ q̃ solia fatigar el mũdo. Dexado a parte, q̃ cada dia se morian en nuestro cãpo muchos de fluxo de vientre. Vino esto a oydos del Emperador: y sin tio dello grãdissimo desabrimiẽto: pesan dole mucho de q̃ huuiesse en su Cãpo gẽ tẽ de tan poco animo. Para sacarlos de la duda q̃ tenia de la victoria, hizoles a todos vn grauissimo razonamiẽto: reprehẽdiẽ do alos q̃ tal platica como esta osauã mo uer, porque en ella mostrauã tener harto mas cuydado de la vida q̃ no del honor. Dixoles, q̃ si algũos inconuenientes hallauã en la empresa, los deuierã aduertir en Es paña, antes q̃ se pusierã a lo q̃ se auia pue sto, y no quando ya no se podia dexar sin gran verguença. Que bien viã todos, quã a su gusto pudiera el estarse en su casa, cõ su muger y cõ sus dulcissimos hijos, si hu uiera querido passar en dissimulaciõ (co- mo otros Reyes) las injurias de toda la Christiandad. Y q̃ pues todos sabian, quã vrgentes eran las causas q̃ alli le auian lle uado, no tratasse nadie de pẽsar q̃ auia de alçar la mano de aquel negocio, hasta po ner enel el fin desseado, o alomenos mo rir honradamente: como qualquier hom bre valeroso lo deue procurar. Finalmen te vino a dezir, q̃ se aparejassen para la ba talla, q̃ luego otro dia la queria dar, si se to passe cõ el enemigo, o sino batir el muro, y darle el assalto dentro de la ciudad. Cõ esta platica quedarõ en resoluciõ, de q̃ se auia de lleuar al cabo el intento de la em presa q̃ tenian començada. Y sin otra dila cion luego se começo a poner a punto la partida para la ciudad de Tunez, en ordẽ de batalla formada. Pusose en el castillo dela Goleta el recaudo cõueniẽte. Adere çose el artilleria en sus carros, y de la mane ra q̃ cõ mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marqs del Vasto, quiso su Magestad del Emperador q̃ aquel dia hiziesse el officio de Capitã General. Y ansi accepto el car- go q̃ el Cesar le dio, tomãdo para si la auã guardia, con los Italianos a la mano yz- quierda, y cõ los Españoles a la derecha. En medio yuan los Tudescos, adonde tã bien yua el Duque de Alua dõ Hernãdo de Toledo. Su magestad andaua sobresa liente, animando a todos: aunque su pro- prio lugar era la batalla donde yua el Estã

Hazaña no table de Car los V.

darte Imperial, cõ el Infante dõ Luys su cuñado. El principal coronel de los Italianos era el Principe de Salerno: delos Españoles el señor Alarcõ y de los Tudescos, Maximiliano Eberstenio. Poniales el Emperador delãte a todos el premio de la victoria: q̃ auiã de ser los despojos de aq̃lla riquissima ciudad. Trahiales a la memoria sus muchas hazañas: y lo q̃ en su seruicio auian hecho en las guerras de Italia. Prometiales el descanso, tras aq̃llos trabajos. Y todo esto cõ tan alegre rostro, y tã lleno de cõfiança, que todos a vna voz le prometierõ de darle enlas manos la victoria: y aũ de seguirle si los q̃ria lleuar hasta la casa Sancta. Barbarroxa (q̃ supo de sus corredores como nr̃o Cãpo se le acercaua) hizo del suyo, lo q̃ Muleasses tenia ya dicho q̃ haria. Salio al Cãpo: y pusose en ordẽ de pelear, echãdo delãte la gẽte vil y de poco precio: y q̃do se cõ la mejor en la retaguarda. Quando los nuestros llegarõ a las cisternas, como el calor era ardẽtissimo, y la sed tanta q̃ no bastaua el agua q̃ se lleuaua en botas (tãto q̃ alguno huuo q̃ dio por vn jarro della dos escudos) acudierõ tantos, y tã desbalidos al agua, q̃ se desordenarõ algũos esquadrones, cõ harto peligro. Y si los enemigos acudierã entõces, se pudiera recebir algũ notable daño. Pero ellos no vinierõ, y su Magestad y los otros Capitanes acudierõ a echar a palos la gẽte de sobre el agua: y assi se boluio toda a su ordẽ. Tenia Barbarroxa bien cien mil hõbres, y quãdo los nr̃os llegarõ a vista de su cãpo, comẽço a disparar de su artilleria: pero sin fructo ningũo. Venia mas atras la nr̃a: y por esso no se pudo jugar: porq̃ como el camino es arenoso, y la lleuauã en carros, o en hõbros de esclauos, no se podia mouer cõ diligẽcia. Era tanta la gana q̃ los Chr̃ianos mostrauã deverse ya embueltos con los enemigos, q̃ cada momẽto de dilaciõ se les haziavn año. A esta causa le parecio al Marq̃s q̃ no deuia dilatar mas el rõpimiento: ni seruirse aq̃l dia delas culebrinas: sino arremeter luego: porq̃ los suyos no se enfriassen, o los Turcos cobrassen animo, con pẽsar q̃ los nr̃os se detenia de miedo. Cõ esta determinaciõ acudio el Marq̃s a su Magestad (q̃ andaua entre los delãteros, discurriendo de vna parte a otra, exhortando y animãdo a todos) y dixole estas palabras, Si a vr̃a Magestad le pareciesse, yo no esperaria oy artilleria, sino tocaria luego arma. Respõdio entonces el Cesar. Tãbien me parece a mi esso: mas yo no lo puedo mãdar, vos que podeys hazedlo, pues es oy vuestro dia. Replico el Marq̃s con rostro alegre, Biẽ me parece señor q̃ ay a vuestra Magestad q̃rido echarme a cuestas esta carga. Y pues anssi es, yo quiero vsar mi officio. Y ante todas cosas, mando a vr̃a Magestad q̃ luego se vaya a su puesto, y se põga en su batalla con el estãdarte: no sea nr̃a mala suerte, q̃ se desmãde algũ arcabuz, y peligre vuestra persona, para total perdiciõ dl mũdo. Hinchiose el Cesar de alegria quãdo oyo tã cortesanas palabras: y boluio luego las riẽdas al cauallo diziendo, Plazeme por cierto de obedecer lo q̃ me mãdays, aunq̃ no auia de q̃ temer: q̃ pues nunca Emperador murio tal muerte como essa, no es de creer q̃ la morire yo. No huuo biẽ su magestad llegado a su puesto, quãdo luego sin mas detenimiẽto se dio la señal de arremeter. Fue tãta la prisa y el animo con q̃ se hizo el primer acometimiẽto, q̃ aunq̃ dõ Hernãdo de Gõçaga, cõ vna vãda de cauallos ligeros, fue el primero q̃ vino a las manos cõ el enemigo, y mato vn Capitã y treciẽtos o quatrociẽtos Moros, casi a la par llegarõ los esquadrones dela infanteria. Fue tal el primer acometimiento, q̃ los Alarabes boluierõ luego las espaldas: y Barbarroxa cõ sus siete mil Turcos se metio huyẽdo dentro de la ciudad: y cerro las puertas a grã prisa. El Cesar (como vio tã presto desembaraçado el Cãpo) fue a poner se en los mesmos alojamiẽtos dõde Barbarroxa tenia

xa tenia sus gẽtes, con proposito de batir el muro, y ganar la ciudad por fuerça. Luego en entrãdo enla ciudad Barbarroxa(como yua rabiando,y medio loco de coraje) dixo q̃ le traxessen todos los captiuos Christianos q̃ estauã en las mazmorras dela fortaleza,q̃ los q̃ria matar. Estoruosselo Synã el Iudio,pareciendo le baxeza muy grãde,matar aquien no podia offender. Supierõ esta determinaciõ de Barbarroxa dos renegados Chr̃ianos Francisco Cathario que se llamaua Iaferaguas,y Frãcisco de Medellin Español, q̃ se dezia Memin. Estos dos(q̃ cõ ser renegados,no teniãoluidado el amor de su ley) auisarõ a los captiuos(q̃ passauã de seys mil)delo q̃ enel cãpo passaua:y de como se trataua de matarlos. Y cõ las llaues q̃ pudierõ hallar, abrierõ las mazmorras,y ayudarõ a quebrar de las prisiones, y los sacarõ a todos fuera,desnudos y maltratados. Assi como estauã abrierõ las puertas de la fortaleza, y cõ piedras y palos,y cõ lo q̃ pudierõ hallar a mano,mataron algũos Turcos. Tornarõse luego a meter enla fortaleza,y cõ la mesma furia,acudierõ ala sala delas armas: y en vn momẽto se armarõ todos,y se pusierõ en ordẽ: y comẽçarõ de hazer ahumadas, en señal de la victoria: para q̃ los nr̃os supiessen q̃ estaua por ellos la fortaleza. El Emperador,y todos, aunq̃ vian las ahumadas, no entẽdiã lo q̃ podria ser: hasta q̃ de algũos q̃ se saliã de la ciudad, y se passauã al cãpo de Muleases,sevino a saber laverdad. Barbarroxa(como vio la fortaleza perdida) quiso matar a Synã, porq̃ no le dexo hazerlo q̃ q̃ria delos captiuos. Acudio ala fortaleza, pẽsando q̃ por halagos y buenas razones le abririã: y respondierõle cõ piedras,y lãças. Cõ lo qual acabo de perder de todo pũto la esperãça de poderse defender: y tomãdo cõsigo todos los Turcos, dio cõ ellos y cõ todo lo q̃ pudo lleuar de sus thesoros en Bona: porq̃ alli tenia catorze galeras de respecto,para si se viesse en necessidad. No fue biẽ salido dela ciudad Barbarroxa,quãdo salierõ della los Magistrados,cõ el Mesuar, a entregar a su Magestad las llaues: suplicãdole,no permitiesse q̃ fuessen saq̃ados, pues se veniã a dar de su buena volũtad,lo mas presto q̃ auian podido. Pedia lo mesmo cõ grãde instãcia Muleases. Biẽ quisiera su Magestad poder lo hazer, sin q̃ su gẽte se resabiara: pero no se oso determinar a prometerlo,porq̃ no sin razon se recelo de algũ notable desabrimiẽto. Y tambiẽ porq̃ los de Tunez no merecia q̃ se vsasse cõ ellos de tãta humanidad, pues no auiã acudido a tiẽpo,sino quãdo yano teniã remedio ningũo mas q̃ rẽdirse. El primero q̃ entro enla ciudad fue el Marq̃s del Vasto. Acudio ala fortaleza: a regozijarse cõ los catiuos. Hallo entre otros despojos, hasta treynta mil ducados, q̃ Barbarroxa no pudo lleuarlos cõsigo. Estos se le dierõ al Marq̃s por el trabajo de aq̃l dia, como a Capitã general. Los captiuos fuerõ los q̃ comẽçarõ el saco dela ciudad: y tras ellos entraron todos los demas soldados, q̃ no huuo ordẽ q̃ detenerlos. Pusierõse algũos Moros en resistẽcia: y matarõ los luego. Despues atẽdierõ todos a robar: aunq̃ los Tudescos no se hartauã de matar en aq̃llos infieles, hasta que las lagrimas y alaridos delos niños y mugeres mouierõ a piedad al Emperador. Y mãdo q̃ nadie matasse, aquiẽ no se defendiesse con armas. Captiuarõ se cõ todo esso muchas mugeres hermosas,y niños q̃ los vimos despues en España muchos dellos. Otros muchos se rescatarõ,y aũ dizẽ,q̃ rescato el Rey Muleases vna de sus mugeres, por solos dos ducados,porq̃ el q̃ la vẽdia no la conocio. Su Magestad fuese derecho al alcaçar, agradecio mucho alos catiuos lo q̃ auiã hecho por el: mãdolos vestir y pueer pa q̃ se pudiessen cada vno yr a su tierra. La razõ porq̃ en Tunez auia tãtos captiuos Chr̃ianos era, porq̃ aq̃lla ciudad auia sido la manida y receptaculo de todos los cossarios. Los quales pagauã de derechos al Rey de

Iaferaguas y Memin renegados, soltaron los captiuos de Tunez.

Tomose y saqueose Tunez.

Barbarroxa salio huyendo de Tunez.

Tunez (porq̃ les diesse alli puerto seguro) vna cierta parte de todas las presas q̃ hazia̅, assi de ropa y dineros, como de personas. Valia tãto esto al Rey de Tunez, q̃ apenas tenia rẽta mayor, ni demas prouecho en todo su Reyno. Fauoresció mucho de palabra y de obra el Cesar, a los dos renegados Memin, y Iafer, porq̃ se tornarõ luego a su ley. Supo dellos su Magestad muchos secretos de Barbarroxa. Fue este saco de Tunez harto rico: y apenas huuo nadie, aquiẽ no le cupiesse buena parte de prouecho. El q̃ mas perdio en el de todos los ciudadanos, fue el mesmo Rey Muleases. Porq̃ dexada a parte toda su recamara, y alhajas (q̃ fuerõ muchas y de grã valor las q̃ se le saq̃aron) solas tres cosas le destruyeron, q̃ dezia el despues, q̃ no las diera, por las tres mejores ciudades q̃ tenia. La primera fue, vna cámara llena de tinturas, y colores, como son brasiles, grana, pastel, y azules, y otras cosas semejãtes, en grãdissima cantidad. La otra, fue vna pieça llena de olores, ambar, zibeto, almizque, mosquetes, y de todas otras suertes de cosas odoriferas, de que Muleases era muy vicioso (y aũ le huuiera despues de costar la vida, como adelante se dira) porq̃ siẽpre andaua lleno de olores, y casi no comia cosa sino enlardada cõ cosas oloro sas. La tercera y vltima cosa q̃ alli perdio (y la q̃ mas el q̃ria) fue vna de las mas copiosas y ricas librerias del mundo: adõde tenia exquisitissimos libros en Arabigo de todas las sciencias Mathematicas: q̃ las sabia el cõsummadissimamẽte, y solia dezir muchas vezes, q̃ aquien le diesse otros tãtos y tales libros, le daria por ellos vna ciudad. Las cosas de armas q̃ alli perdio Muleasses eran de grãdissimo precio, pero de todo aquello hazia el poco caso. Hallarõ se en su armeria, muchos arneses, y pieças dellos, de lo q̃ alli dexarõ antiguamẽte los Franceses, en el cerco (q̃ como ya dixe) tuuo el sancto Rey Luys sobre Tunez, adonde murio. Miẽtras los nuestros se occupauã en el saco, tuuo Barbarroxa tiẽpo para yr se a su plazer a Bona. A la passada del Rio Bragada, dizen q̃ se puso a beuer. Hay dino Cachadiablo el famoso Cossario, y q̃ beuio tanto, cõ la gran sed q̃ lleuaua, q̃ rebentó por los yjares. En Bona se detuuo Barbarroxa dos dias enteros, poniendo a punto las galeras q̃ alli tenia, para yr se en ellas a meter en Argel. Consolo a los suyos, y ellos a el: prometiendose, de emendar aquella desgracia otro dia, en alguna buena occasion. Fortalesció se de Trincheas, y de todo lo necessario, para entre tanto q̃ sacaua las Galeras, q̃ las auia mandado hũdir, para mejor esconderlas. Embio el Principe Doria en su busca de Barbarroxa, a vn sobrino suyo Adã Cẽturiõ: y dio se tan ruyn maña, que se boluio sin acometer le. Importaua infinito ganarle aquellas Galeras, porq̃ no pudiera huyr por mar: y por tierra fuera imposible q̃ se escapara. Acudio luego a Bona el Principe Doria, y fue tarde, q̃ ya el era salido: y se auia metido en Argel. Tomo se la Fortaleza de Bona. Puso su Magestad en ella por su Teniente a Don Aluar Gomez: y despues parecio cosa impertinente querer la sustentar: y puso se por tierra. Fuera cumplida de todo punto esta insigne victoria, si se pudiera auer a las manos el tyranno. Pero no quiso Dios sino que viuiesse, para castigar nos de su mano, con otras mil injurias y saltos que nos dio, por todo lo q̃ le duro la vida, que fue rõ otros onze, o doze años. Algunos dellos veremos adelante. Luego que la ciudad se asseguro del saco, se començo a tratar del negocio de Muleases. Vso con el su Magestad de la clemencia y magnanimidad suya ordinaria: restituyẽdo le liberalmẽte en su Reyno. Las condiciones q̃ le puso fuerõ harto liuianas, y biẽ tolerables. Que pagasse cada vn año (en reconocimiẽto de vassallaje y tributo) dos canallos, y dos halcones. Y que sustentasse de todo

de todo lo necessario, y del sueldo conuiniẽte, a mil hõbres q̃ quedauã de guarnicion en la Goleta. Que fuesse obligado a mostrar se nuestro amigo en todas las cosas, y enemigo de Solymã. Que diesse libertad a todos los captiuos Christianos q̃ se hallassen en su Reyno. Y que de alli a delante, no permitiesse q̃ ningũ Christiano fuesse maltratado, ni preso, en su tierra Que pudiessen entrar, y salir, y morar, cõprar, y vẽder, y cõtratar Chr̃ianos en Tunez, tener Iglesias, dezir Missa publicamẽte, y hazer lo q̃ segũ su ley erã obligados. Que no cõsintiesse renegados en su tierra: ni admitiesse cossarios en su puerto. Y vltimamẽte, q̃ si algũa plaça se cõquistasse en la costa de Berberia, q̃ fuesse para el Cesar. Cõ lo qual Muleases quedo contẽtissimo: y puesto en el Throno de su Reyno: y su Magestad se partio alegre, y cõtẽto: con proposito de cercar la ciudad de Aphrica, en la mesma costa. Pero no huuo lugar de hazerse por entõces: porque los tiempos corrieron contrarios, y no se pudo passar con la armada de Sicilia. Desembarco su Magestad en Palermo: y acudierõle de toda la Isla cõ seruicios y congratulaciones dela victoria. Y auiẽdo descansado alli algunos dias, passo el estrecho a Rijoles: y por tierras del Principe de Salerno, camino hasta su gran ciudad de Napoles, adõde le dexaremos por vn rato, hasta ver lo q̃ su cõpetidor Solyman hizo, entretãto q̃ Tunez se ganaua. Entrose Tunez por el Emperador a veynte de Iulio, de mil y quinientos y treynta y cinco, auiendo se detenido su Magestad en toda esta guerra solos veynte y seys dias.

1535

dia de S.ta Margarita Virgen

Del succesſo delas cosas de Ismael Sophi, Rey de Persia: y la guerra que Solyman hizo contra Tammas, hijo de Ismael, en este año de mil y quinientos y treynta y cinco.

§. II.

BIEN CREO que tendra desseo el curioso Lector, de saber ya algo del succesſo de las cosas de nuestro amigo Ismael Sophi, Rey de Persia, y de sus descendientes, que rato ha los auemos oluidado. Lo que a mi proposito haze (no mas de porque no quede en esta parte manca la Historia) es esto breuemente. Despues que Ismael Sophi huuo tenido con Selym, y con Solyman las guerras y contiendas que arriba contamos: viuio algunos años, pacifico en su Reyno: hasta que vino a morir de su enfermedad el año de veynte y cinco. Dexo al tiempo de su muerte quatro hijos legitimos. Al mayor que se dezia Tammas (y creo que oy viue) dexole el Reyno de Persia, con el nombre de Sophi: que quedara ya por algunos años en aquellos Reyes: hasta que Dios ordene otra cosa. El segundo hijo que se dezia Becramo, quiso que tuuiesse la gouernacion de las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania. El tercero Helcas, mando que gouernasse a Babylonia, Assyria, y Mesopotamia. Y a Somirza el quarto hijo, dexo le la tenencia del Reyno de los Parthos. Fueron todos estos hermanos muy bien auenidos entresi: y juntamente con esso grandissimos enemigos del nombre Othomano, como lo auia sido su padre, y por consiguiente muy buenos amigos de los Principes y Reyes Christianos. Los primeros nueue, o diez años del Reyno, gastolos Tammas en assegurar sus tierras: y en algunas guerrillas con los Hyrcanos, y Zagatayos, gentes comarcanas. La causa porque guerreauan no era otra, mas de sobre el entendimiento de su Ley, como aca lo hazemos con los Lutheranos. Porque (como ya esta dicho) los del Sophi se llaman Cuselbas, y todos los de-

Tammas gran Sophi.

los demas Turcos Cacebas, por la differẽcia de la toca, o Tulipante: y porq̃ vnos entẽdiã el Alcorã de vna manera, y otros de otra. Biẽ quiſiera Tammas hazer guerra cõtra Solymã, y no faltaua entre los Agramios (q̃ aſsi ſe llamauã generalmẽte todos los vaſſallos del Sophi) quiẽ ſe lo acõſejaſſe: mas nũca tuuo aparejo para ſalir de ſus terminos de propoſito, ni hazer mas q̃ algũas ſalidas y correrias de poco momento: cõ q̃ los Perſas y Gordios algũas vezes paſſauã el Euphrates: y moleſtauã las frõteras del Reyno de Solymã. Todas eſtas injurias y otras mas annexas (y principalmẽte la queſtiõ y diuerſo parecer en lo de la Religiõ) teniã pueſto a Solymã en grã diſsimo deſſeo de hazer vna jornada de propoſito cõtra el Sophi, por echar a parte de vna vez aq̃l tã enojoſo vezino. Pero eſtoruauã le eſtrañamente el hazer lo, ſu propria madre por vn cabo, y Roxolana ſu nueua muger, q̃ la auia poco antes tomado: y tenia ya hijos della. La qual le tenia tã captiuo cõ ſu hermoſura, y aũ (ſegũ dizẽ) cõ ſus hechizerias y encãtamẽtos, q̃ no le dexaua ſalir de Conſtãtinopla, a lomenos para yrſe muy lexos della. Y aſsi por eſto, como por el natural odio q̃ teniã eſtas mugeres contra el nõbre Chriſtiano, perſuadiã muy deveras a Solymã, q̃ hizieſſe la guerra en Hũgria, o cõtra otro algũ Rey Chriſtiano, y q̃ no gaſtaſſe ſu tiẽpo en hazerla contra gẽtes de ſu meſma ley: pues via quã infelices auian ſido para el, y para todos ſus paſſados, las guerras de Perſia. Que ſe deuia acordar del deſaſtrado ſucceſſo de Bayazeto el primero, q̃ fue tã miſerablemẽte tratado del grã Taborlã. Solo Habraym Baſſa era de cõtrario parecer al deſtas dueñas. Porq̃ fundaua por muchas razones, ſer impertinẽte coſa hazer guerra cõtra Chriſtianos: dõde auia vn Emperador tã bien afortunado: y tres naciones (entre otras) tã valiẽtes y exercitadas en las armas, como erã Eſpañoles, Italianos, y Tudeſcos. Dezia tãbiẽ, q̃ no ſe deuiã menos aborrecer los Cuſelbas (ſiẽdo Turcos tã porfiados en ſus errores) q̃ los Chriſtianos, q̃ ſeguiã otra ley differẽte. Todas eſtas razones del Baſſa Habraym erã harto apparẽtes: y lleuauã color de verdaderas, y cõcluyẽtes. Pero lo q̃ mas le mouia al Habraym a perſuadir a Solyman la guerra de Perſia era, q̃ en la verdad, el tenia en el coraçon a Ieſu Chriſto, y amaua eſtrañamẽte nra religion, como aq̃l q̃ de ſu naciõ era Chriſtiano: y en todas las coſas deſſeaua deſuiar el daño de la Chriſtiandad. Hazialo tan afficionadamẽte, q̃ apenas lo podia diſsimular: tãto q̃ le llamauã la madre y muger de Solymã, Turco fingido, y Chriſtiano diſsimulado. Era grãdiſsima la priuãça de Habraym cerca de Solymã: y teniale tã ganada la volũtad (porq̃ creya Solymã q̃ no le engañaria: y porq̃ eſtaua cõ el en poſſeſsiõ de prudẽtiſsimo) q̃ al fin ſe determino de dexar la guerra de Hũgria, y paſſar poderoſamẽte en Aſia, en demãda de Tãmas Sophi Rey de Perſia: cõtra la expreſſa volũtad de ſu meſma madre y muger. Y ſin otra dilaciõ, mãdo aparejar las coſas neceſſarias para la guerra, y de preſto ſe vio en cãpo cõ treziẽtos mil hombres. Cõ los quales entro por la Prouincia de Licaonia: lleuando cõſigo por guia en todos los paſſos a Vlamanes Transfuga Perſiano, excellẽte Capitan, que andaua en deſgracia del Sophi. Paſſo pacificamente ſin daño de nadie por Meſopotamia: y en cincuenta y quatro dias llego a la ciudad de Coym, en Armenia la Mayor. En todo eſto nunca topo con hõbre q̃ le quiſieſſe enojar: de q̃ no poco ſe marauillo: porq̃ tenia creydo q̃ Tammas le ſaldria al encuẽtro. Pero el fue de otro parecer: porq̃ determino retirarſe a las Montañas, y hazerſe en ellas fuerte, deſamparando las ciudades, haſta dexar a Solyman que ſe metieſſe bien dentro en ſus tierras: y ſe alexaſſe de Turquia, para reboluer deſpues ſobre el, como lo hizo. de Coym tomo Solyman la via de Tauriſio,

Iornada de Solyman, a Perſia.

risio, cabeça del Reyno de Persia. Recibierõle enella sin cõtradictiõ, porq̃ assi lo dexo mãdado Tãmas. Sin detenerse, passo hasta Sulthania: y por ser la tierra muy fertil y abũdosa, détuuose en ella algunos meses: esperãdo q̃ Tãmas abaxaria de los Mõtes. Alli en Sulthania huuierã de perecer todos los Turcos, de vna braua fortuna de nieue y frio q̃ les cayo acuestas vna noche: de q̃ murierõ muchos, y aun Solyman sevio en grandissimo peligro. Tuuose creydo, q̃ por encãtamiẽto les hizo Tãmas echar encima aq̃lla tẽpestad: y assi fue terrible el espãto q̃ todos cõcibieron. Otro dia de mañana (como salio vn dia claro, y de buẽ sol) de consejo de Vlamanes, leuãto Solymã el cãpo la via de Babylonia, cõ esperãça de q̃ alli seria biẽ recebido: porq̃ tenia aq̃lla ciudad Mahometes grãde amigo suyo, por muerte de Berchramo hermano de Tãmas. No se engaño nada Vlamanes en dezir q̃ recibiriã a Solymã en Babylonia, pero no le recibio Mahometes, q̃ nũca se pudo acabar cõ el q̃ lo hiziesse, mas hizolo el pueblo, porq̃ teniã odio grãde cõ Mahometes: y como vierõ cerca a Solymã, echarõ le fuera por fuerça: y abrierõ a los Turcos las puertas. Alli se festejo Solyman todo lo posible: por ser aq̃lla la mayor ciudad q̃ dizẽ q̃ ay enel mũdo: y por estar enella de asiẽto el Calipha delos Turcos (q̃ es lo q̃ entre nosotros el Papa) de cuya mano el quiso coronarse, y recebir las insignias de Soldã, cõforme ala costũbre antigua de los Soldanes de Babylonia. Cocurrieron luego alli de todas las Prouincias comarcanas Embaxadores, a darle la obediẽcia. Gusta ua desto infinito Solyman: y mucho mas delos hermosissimos jardines q̃ ay en aq̃ lla fertilissima ciudad: y de los deleytes q̃ en aq̃lla tierra se vsan. Reconocierõ le va sallaje quasi todas las ciudades de Assyria, y Mesopotamia: hasta Balsera, puerto del Mar Bermejo, en la boca del Rio Euphrates, q̃ passa por medio de Babylonia. Habraym y Vlamanes no dexauan cada dia de darle prisa, para q̃ salieesse a buscar a Tãmas: y amonestarle q̃ no dexasse enfriar sus victorias. Salio de Babylonia, en la primauera del año de 1536. y fue a buscar a Tãmas, q̃ le dixerõ q̃ se auia ya abaxado a Taurisio. Era verdad esto, pero luego como supo la venida de Solyman, tomo su casa, hijos, y mugeres: y retirose a las Mõtañas, prosiguiẽdo en su antiguo propósito de no pelear. Metiose en la Prouincia de Coraxena, cõ solo dexar por todos los malos passos algũa gẽte de cauallo, para q̃ fatigassen al enemigo, siẽpre q̃ le viessen descuydado. Quando Solymã llego a Taurisio, y supo q̃ Tãmas era ydo, enojose terriblemẽte: y mãdo saquear la ciudad: y poner por el suelo los sepulchros y ornamẽtos del grande Asimbeyo Vsumcassan, y de sus descẽdiẽtes, q̃ todos estauã alli sepultados. Y tomãdo consigo vn gran numero de captiuos, metio se en la Prouincia de Mesopotamia. Antes q̃ llegasse a Coym, supo q̃ venian en su seguimiẽto, picãdo le en la retaguarda, muchos cauallos Persianos, y q̃ tras ellos venia ya Tãmas cõ gran poder. Lo qual le puso a Solymã en cuydado. Prosiguio su camino hasta la ciudad de Caramida, caminando a grãdes jornadas. Conuenia le dar se priessa, porq̃ sus gẽtes yuã muy desganadas, y mal sanas. Tãmas lleuaua proposito de rõper cõ el, por vẽgar la destruyciõ y ruyna de su ciudad. Pero despues, como vio q̃ yua ya muy adelãte, y q̃ seguir le no era posible (porq̃ los Persas, por los muchos impedimentos, y bagaje que trahẽ en la guerra no se pueden desuiar lexos de sus casas) mudo parecer, y reparo en Coym. De alli embio en su seguimiẽto a Delamenthes su Capitã, hombre valerosissimo, y tan atreuido, que por excellencia le llamauã Delis, que quiere dezir en lengua Persiana tãto como desesperado. Lleuaua Delamenthes proposito de alcãçar a los Turcos en la rayz del Mõte Tauro. Hi-

ro. Hizolo como lo penso: porque llegando a Bethlis, vn lugar en aquella Prouincia, hallo en vn valle descuydados ciertos esquadrones de Turcos. Y esperando a q̃ anochesciesse, sin ser sentido dellos, les dio de sobresalto vna tan furiosa encamisada, q̃ antes que se pudiessen rebullir, les gano todo el vagaje y muchos camellos. Y matãdo infinitos delos Turcos, prẽdio ochocientos Genizaros, y alguna otra gẽte de lustre. De suerte que les hizo tanto daño, que de muchos años a esta parte, se affirma, que nunca Turcos le recibieron tan grande. Cõ esta victoria boluio Delamenthes gozosissimo, y con grã triũpho al Sophi. Fue del tan bien recebido, q̃ mãdo q̃ para siempre se festejasse aquel dia entre los Persas, q̃ fue a diez del mes de Octubre. Fue increyble el dolor y sentimiẽto de Solymã por este desastre tã grãde: y sin mas se detener (dexãdo de todo pũto la guerra) dio la buelta para Cõstãtinopla: lleuãdo enel pecho grãdissima ira y enojo cõtra su grãde amigo Habraym Bisir, por el consejo q̃ le dio de q̃ hiziesse aq̃lla jornada. Y creese q̃ si quãdo Vlamanes llego al cãpo cõ la nueua desta rota, se hallara presente Habraym (q̃ se era ydo adelãte) no esperara mas a castigarle: sino q̃ luego hiziera lo q̃ hizo despues. Antes q̃ Solymã llegasse a Cõstãtinopla, encontro cõ Barbarroxa, y cõ Synã el Iudio, los quales le dierõ la nueua de la perdida de Tunez: de que no poco se altero. Pero no por esso mostro flaqza ningũa: antes los cõsolo mucho, dãdoles esperãça, de q̃ presto se emẽdaria la calamidad recebida, cõ otras mayores que pensaua el causar alos Chrianos. Tenia ya ordenado Habraym vn solenissimo recibimiẽto a Solymã: cõ q̃ le recibio en Cõstãtinopla muy gozoso, y harto descuydado delo q̃ le succedio. Pero ni aun por esso se desenojo nada: ni bastaron sus nueuos seruicios ni los antiguos para desarraygar del pecho de Solymã, la indignaciõ q̃ cõtra el trahia, por el mal successo desta guerra. La qual indignaciõ le crecia cada dia, cõ las cosas q̃ su madre y muger le dezian, procurando la perdiciõ del pobre Habraym. Haziale tã biẽ grãdissimo daño, la demasiada priuãça, q̃ siẽpre suele acõpañar se con la inuidia, y sin esto Roxolana le queria mal de muerte, porq̃ en todas las cosas fauorecia el a Mustaphas, el hijo mayor de Solymã, en cõpetẽcia de Bayazeto, hijo de la mesma Roxolana. Porq̃ trabajaua ella, de que succediesse Bayazeto a su padre, y Habraym siẽpre aconsejaua muy de veras a Solymã, q̃ no peruertiesse la orden de naturaleza. Todas estas cosas se le jũtarõ al infelice Habraym para q̃ se perdiesse. Pero ningũa le hizo tãto daño, como la sospecha q̃ del se tenia, de q̃ en lo secreto era Chriano, y q̃ fauorecia en todas las cosas a los Christianos. Con lo qual vino a crecer en Solymã tan de veras el aborrecimiento de su antiguo priuado, q̃ determino de matar le. Para ello (dissimulãdo cõ el algunos dias) le llamo, como q̃ tenia negocios q̃ cõmunicar le. Quedose solo en su camara con el: y nũca mas hasta oy ha parecido viuo, ni muerto. Tuuose por cierto, q̃ le regalo mucho aq̃l dia: y que le mãdo echar a dormir, y q̃ estando dur miẽdo le corto el por sus propriasmanos la cabeça. Quiso le matar ansi, porq̃ mucho antes, tratãdo Habraym cõ el, de que no le hiziesse tantos fauores, q̃ despues fuessen causa de su perdicion, le juro solẽnemente, de no le matar en todo quanto la vida le durasse. Y porq̃ el q̃ duerme no viue ni muere, por esso no le parecio que quebraua su juramento. Tomaron le los bienes, con tãto rigor, q̃ con ser inestimable la riqza q̃ tenia, apenas se dexo ala triste de su muger, vna pequeña dote q̃ auia lleuado, con q̃ sustẽtasse algunos hijuelos q̃ le quedauã. Era natural Habraym de vn lugarejo de Albania, q̃ se llama Parga, nascido de padres Christianos. Captiuaron le siendo niño: y fue vẽdido al gran priuado de

Delamenthes vencio a Solyman.

do de Bayazeto Scãderbassa. Era tã hermoso de rostro, y tã biẽ inclinado, y de agudo y gracioso ingenio, q̃ se afficionó a el luego estrañamẽte su amo, en viẽdole. Hizole enseñar muy bien la Secta de Mahoma, y jũtamẽte cõ ella las letras Arabigas, tañer, y cãtar, y otras buenas habilidades: las quales el aprẽdio cõsumadissimamẽte en pocos años. Salio tã agraciado y cortesano, tã grã dezidor y docto en todo genero de gracias, q̃ Scãderbassa se moria por el, y no teniẽdo cosa q̃ mas el precias se, hizo graçia y presente del al Turco Selin, para q̃ le diesse por paje, y cõpañero a Solymã, q̃ casi erã de vna mesma edad. Contẽto se tãto Selin de las buenas maneras deste moço, y diole tãto en gusto a Solymã, q̃ no comia ni dormia el vno, ni el otro sin el. Quãdo fue de edad para casarse, dierõ le por mugér a vna hija de su señor Scãderbassa, y diosele con ella la dignidad mesma, de su suegro. Quando despues Selin gano el Cayro, hizo le su Virrey: y alli gano inestimables riquezas, cõ q̃ se hizo de todo pũto gran señor. Traxo le luego Solymã a su casa en heredãdo, y hizole Belherbey, y Capitan general en todas las jornadas de importãcia. Vltimamẽte diole la dignidad suprema q̃ ay en la casa delos Othomanos, q̃ llamã Bisirque es lo mesmo q̃ aca dezimos Cõdestable: Fiaua del solo, su proprio Sello: cosa q̃ hazẽ raras vezes, o nunca aq̃llos Principes. Ninguna cosa de veras ni de burla hazia sin el, q̃ para todo tenia vasso y aparejadissimo ingenio. Porq̃ juntamẽte con ser gracioso y agudo para en cosas de passatiẽpo, era tãbiẽ discretissimo y muy auisado en las de importãcia, y casi en todo era tã tenido y acatado como el mesmo Solymã. Tuuo siẽpre, y en todas las cosas en el coraçõ la Fé de Christo, en que nascio. Y por vẽtura si viuiera mucho, lo mostrara de veras. Desta entrañable affició q̃ tuuo cõ nosotros le nacio el amor grande q̃ tenia con Aloysio Griti, porq̃ era Christiano, y el nũca se osó fiar mucho de ningũ Turco: y al cabo esto le vino a destruyr. No se cõtentarõ Solymã y los suyos cõ matarle, sino q̃ le deshonrarõ cõ cãciones y versos ignominiosos: llamandole perfido, traydor, y fingido amigo. Cõdenose su memoria, de todo pũto, y vino a ser de todos tã aborrecido despues de muerto, quanto auia sido amado y reuerenciado siendo viuo. Exemplo cierto bien reziente (q̃ no ha muchos años q̃ leymos, porq̃ acaecio en Março de 1537) dela incõstãcia del engañoso mundo, y auiso muy grãde, para q̃ los priuados aduiertan en quãto peligro viuen en las casas de los Principes Barbaros, y desagradecidos: y aũ en todas las otras. Porq̃ las mas de las vezes, o ellos se destruyen a si mismos, cõ no saber dar vado en la priuãça, vsando mal della, o alomenos los mismos succesos de las cosas vienẽ a ser causa de su ruyna y perdiciõ. Y pagã ellos cõ sus cabeças, los desastres y reueses q̃ succedẽ a sus señores, en las cosas q̃ se hazẽ por su consejo, aunq̃ el cõsejo aya sido fiel, y dado sin malicia ningũa. Como le acõtecio a este desdichado cauallero, q̃ de la mayor priuãça y riqzas q̃ nunca hombre de su estado alcãço, vino en vn momẽto alo vltimo de la miseria, y por vẽtura sin culpa suya, solo por auer succedido mal esta guerra a Solymã.

Bisirque cosaes.

Del successo dela guerra que la Magestad del Emperador Carlos Quinto hizo en la Prouença contra el Rey Francisco el año de mil y quinientos y treynta y seys.

§. III.

POCOS dias antes q̃ llegasse el Cesar a Napoles (quando venia con la victoria de Tunez) supo como en Milan era muerto sin hijos el Duque Francisco Sforcia, y que en su testamento le auia

Murio Francisco Sforcia.

le auia a el instituydo por heredero. Sintio su Magestad pena de la muerte deste Principe: porque luego se le figuro, q̃ della auian de nacer las muchas guerras que nacierõ en la Christiãdad. Holgose del testamẽto: porq̃ cõ el se acabasse de justificar el titulo, y derecho q̃ (por tantas causas como auemos visto arriba) le pertenecia al estado de Milã. Pedia muy de veras el Rey de Francia (por muchas embaxadas: y por medio del Papa Paulo) q̃ su Magestad le diesse la inuestitura y titulo de aq̃l estado: allegando siẽpre las antiguas razones. Pero desto estaua el Cesar tan lexos quanto era razõ, porque no auia q̃ dudar, sino q̃ fuera desatino muy grãde dar a sus enemigos armas con q̃ le molestassen: pues para cũplir cõ su reputacion, harto bastaua q̃ vna vez huuiesse sido liberal para cõ Frãcisco Sforcia: sin q̃ ahora fuesse prodigo delo q̃ deuia guardar para sus hijos. Temio el Rey Francisco mouer al descubierto guerra cõtra el Emperador: pero no le faltarõ medios con q̃ mostrar su mal animo. Porq̃ sin proposito ninguo la mouio cõtra el Duq̃ de Saboya, tio suyo proprio y cuñado del Cesar, casado con la hermana de la Emperatriz su muger. Lo qual hizo por tener algunas fuerças en la frõtera de Milã, y porq̃ entẽdio q̃ su Magestad no auia de dexar de q̃rer defender al Duque: y con aq̃l achaque se rebolueria la feria. Coloraua esta fuerça el Rey Frãcisco cõtra su tio: diziẽdo q̃ siẽpre se mostraua fauorable al Cesar cõtra el: q̃ le tenia occupada la ciudad de Asti: y q̃ tenia en poder de su Magestad como en rehenes a su hijo mayor. La primera cosa q̃ el Rey tẽto, fue apoderarse de Niça, y de su puerto. No dexara el Duq̃ de darse lo todo sin pleyto por contẽtarle (q̃ en la verdad no lo posseya cõ muy buẽ titulo) mas no lo oso hazer, porq̃ su Magestad se lo estoruo, y el no le quiso enojar. Desta manera (temiẽdo el Duq̃ de no desabrir al vno ni al otro) vino despues a ser despojado de entrãbos. Porq̃ante todas cosas, entro por sus tierras cõ gran poder el Almirãte de Frãcia, y ganãdo sin trabajo ninguno todos los lugares del Duque, passo hasta Turin en el Piamonte, y despues a Fosano, Peñarolo, y Chier, y por poco se apoderara de Vercelli, si Antonio de Leyua no le saliera al camino con exercito formado. Y toda via lleuaua terminos de ganar grã parte del Estado de Milan, sino que se metio de por medio el Cardenal de Lorena, y le requirio de parte de Dios no quebrãtasse la paz entre el Emperador y el Rey: porq̃ estoruaria los cõciertos q̃ en Flãdes se estauã tratãdo entre los dos, por medio delas Reynas Leonor, y Maria, hermanas del Cesar. Era tã principal persona el Cardenal, y podia tãto cõ el Rey Frãcisco, q̃ no oso el Almirãte passar mas adelãte con la guerra. Y fuera lé mejor cõsejo passar, porq̃ despues le huuiera de costar la vida y la hõra esta negligẽcia, cõ q̃ no prosiguio lo q̃ con tanta felicidad auia comẽçado. Porq̃ con esto dio lugar y tiempo al Cesar y a sus ministros para ponerse a recaudo. Detuuo se el Emperador todo aq̃l inuierno del año de treynta y cinco en Napoles. Y alli fue seruido y festejado estrañamẽte cõ justas y torneos, y cõ otras representaciones y regalos q̃ ay en aquella hermosissima ciudad. Y quiso q̃ se celebrassen alli las bodas de Madama Margarita su hija, cõ el Duq̃ Alexandro de Medici: q̃ no fue pequeño loor suyo, auer querido cũplir ingenuamẽte su palabra, auiendose ya muerto el Papa Clemẽte, por cuya contẽplacion se auia jũtado aq̃l matrimonio. Lo qual fue mas de loar en su Magestad, quãto mayores estimulos le dauan muchas personas principales para q̃ no lo hiziesse. Porque los Cardenales Rodulpho, y Saluiati (por hazer plazer a los foragidos de Florẽcia) le importunauan que no effectuasse este casamiento. Pero al fin, quiso cumplir lo prometido, por hazer lo q̃ deuia: y por castigar

Duq̃ de Saboya despojado por el Rey Francisco.

Murio el Cardenal Hyppolyto de Medicis.

ſtigar la perfidia y rebellion de los Florẽtines, que en todas las coſas ſe moſtrauan afficionadiſsimos a Francia. Y tãbiẽ porque ſabia q̃ el Cardenal Hippolyto (q̃ andaua por dexar el Capello, y hazer ſe ſeñor de Florencia) auia buſcado (ſegun dezian) medios para matar al Duque, entre tãto q̃ el Emperador eſtaua en Tunez. Vino ſe a ſaber eſta trama muchos dias antes, y entendioſe q̃ el Cardenal Baptiſta Cibo, Obiſpo de Marſella, ſobrino de Innocẽcio Octauo tenia cõcertado de matar al Duq̃, cõ cierto ingenio de poluora. Y el ſe q̃xo brauamẽte al Põtifice Paulo: el qual moſtro indignacion deſta crueldad, y mãdo prẽder a Octauiano Zanga criado de Hippolyto: y hiziera lo meſmo del Cardenal, ſi el no ſe fuera medio huyẽdo a Napoles. Adõde pidio cõ grande inſtãcia al Virrey don Pedro de Toledo licẽcia, y aparejo para paſſar a Tunez a dar ſus deſculpas al Emperador. Mas no ſe la quiſo dar, y fue tã terrible la triſteza y peſar q̃ le cayo, q̃ della le ſobreuino vna grã calentura, q̃ le mato en menos de ocho dias. Fue grandiſsima laſtima ver morir, vno delos mas ricos, hermoſos, y doctos mancebos q̃ auia en todo el mundo, de ſola vna calenturilla en tã pocos dias. Tãta es la fragilidad de nueſtra naturaleza. Holgaronſe deſta muerte todos los Foraxidos de Florẽcia, porq̃ aunq̃ Hippolyto trataua de matar al Duq̃ ſu primo no lo hazia por dar libertad a ſu Patria, ſino por vſurparla el para ſi. Y parecialea Philippo Strozi padre de Pedro Strozi cabeça de los Foraxidos, q̃ de dos enemigos teniã ya el vno menos. Fue fama publica q̃ auiã dado ponçoña al Cardenal los meſmos foraxidos, pero eſto fue falſo: porq̃ la calẽtura q̃ le mato crecia y menguaua por ſus Periodos, y Paroxiſmos. Lo qual es impoſsible q̃ haga ningũ genero de veneno: ſegũ lo affirmã los Medicos. Todas eſtas razones, y el intẽto de q̃brantar las fuerças y animos a los Florẽtines, dieron caũſa al Emperador para q̃ hizieſſe y apreſſuraſſe las bodas de ſu hija, con Alexandro: por tenerles pueſto freno para la guerra que ſe fraguaua, y no ſe podia mucho dilatar. Antes q̃ el Emperador partieſſe de Napoles, paſſo por Menorca Barbarroxa q̃ ſe yua para Cõſtãtinopla, y de camino ſalto en tierra, y cõ vn engaño (mudãdo las velas) entro en vn puerto: vẽcio, y mato a Gõçalo Pereyra (q̃ tuno creydo q̃ fueſſen velas de Chriſtianos) y ſaqueo vn lugar, porq̃ ſe le dio el Capitan q̃ le guardaua temiẽdo de la muerte. Pero no la huyo (como nũca la huyẽ los couardes) porq̃ dõ Martin Durea gouernador de aq̃lla Iſla, le ahorco deſpues por ello. De alli ſe boluio Barbarroxa para Argel con la preſa: y dexãdo alli a ſu hijo Aſano tomo la via de Perſia, y topo con Solyman que venia ya deſtroçado de la rota que acabo de contar.

Murio el Cardenal Hyppolyto de Medicis.

En todo lo q̃ ſu Mageſtad ſe detuuo en Napoles: (aunq̃ en lo exterior no ſe entendia ſino en fieſtas y regozijos) en lo ſecreto no dexaua de aparejar ſe para dar guerra muy de veras al Rey de Francia, por q̃brãtar ſu furia: y vẽgar las injurias del Duq̃ de Saboya: q̃ ſe eſtaua toda via deſpojado delo mas y mejor de ſu haziẽda. Mouio tractos de paz cõ Venecia: pidiẽdo al Senado, q̃ (demas dela q̃ cõ ellos tenia de antes) ſe entendieſſe q̃ corria la meſma q̃ con Frãciſco Sforcia teniã capitulada, en lo tocãte a Milan. Huuo entre los Venecianos diuerſos pareceres en eſto. Y ſobre todo, pediã que ſu Mageſtad, no incorporaſſe el eſtado de Milan en ſu Patrimonio: ſino q̃ a ſu ſabor, eſcogieſſe vna perſona tal, a quiẽ le pudieſſe dar ſeguramente. Dioles el Emperador deſto buenas eſperãças: y cõ ellas holgaron de venir en lo q̃ ſe les pedia. Biẽ es verdad, q̃ ni ellos, ni otro ningun hõbre de entẽdimiento, tenian razon de penſar, q̃ auia de ſer el Ceſar tan incõſiderado, que auia de dar a otro lo q̃ tan a cuento a el le venia.

Liga entre el Emperador y Venecianos.

Yy Pues

Pues baſtaua auerſe arrepentido ya vna vez: y auerſe moſtrado liberal con Franciſco Sforcia, ſin que ſe arrepintieſſe agora otra. Capitulada deſta manera la paz con Venecia, procuro ſu Mageſtad concertarſe en alguna forma con los Suizos: y al fin le prometieron de no paſſar contra el en Italia: ni mouerſe de ſus caſas en tretanto que no vieſſen que para ſus propios negocios les cumplia de fuerça ſalir dellas. Embiaronſe tras eſto dineros al Rey de Romanos: para que leuantaſſe gente de pie, y de cauallo en Alemaña. Y porque no faltaſſe de q̃ gaſtar en la guerra que queria hazer, echoſe repartimiento en los Reynos de Sicilia, y Napoles, y en Milan. Pidioſe y otorgoſe en Caſtilla ſeruicio de trezientos mil ducados. Apercibieronſe los de la caſa de la contractacion de Seuilla, para que tuuieſſen a punto, y recogieſſen todo el dinero q̃ vinieſſe de la nueua Eſpaña, y del Peru, que poco antes ſe acabaua de ganar. Con eſtos auiſos y aparejos, le parecio al Ceſar q̃ podia ſeguramẽte mouer guerra de propoſito a ſu emulo el Rey Franciſco: y con eſta determinacion partio de Napoles, en fin de Março del año de mil y quiniẽtos y treynta y ſeys. Llego a Roma a ſiete dias del mes de Abril, y fue le hecho, por orden del Pontifice Paulo, vn ſolenniſsimo recibimiento. Metio conſigo en Roma vna compañia buena de ſoldados viejos Eſpañoles, y haſta ſetecientos hõbres darmas: que los mas dellos eran de los q̃ nueue años antes auian ſaqueado aquella ciudad. Que no poca cõgoxa fue para los pobres Romanos: ver q̃ auian de recebir y feſtejar en ſus caſas a ſus mortales enemigos. Hizierõſe muchos arcos triumphales, y repreſentaciones: todas a coſta dela pobre gente, y de officiales, q̃ contribuyeron para el gaſto: de que ſintierõ doblada pena: viendo q̃ a ſus expenſas ſe hazia feſta a los q̃ tanto deuian aborrecer. Dio ſe le a ſu Mageſtad la meſma poſada q̃ quarenta y dos años antes, ſe auia dado al Rey Carlos Octauo de Frãcia, en tiẽpo de Alexãdro Sexto. Vn dia antes q̃ de alli ſe partieſſe, tuuo el Emperador auiſo, de q̃ ciertos Embaxadores de Francia ſe andauã publicamente quexãdo al Papa, y por todas las plaças y cãtones: diziẽdo que el Ceſar auia prometido a ſu Rey de darle a Milã, y q̃ le auia faltado la palabra: y q̃ ſobre todo le q̃ria mouer guerra. A buelta deſto deziã otras muchas coſas: tã falſas, quanto indignas de la Mageſtad y grandeza del Emperador. Recibio deſto ſu Mageſtad grandiſsima indignacion: y alteroſe tan de veras como era razon, en vna calumnia que le tocaua en la hõra. Y para ſatisfazer al Põtifice, y a todo el mũdo, de que los Frãceſes no deziã verdad, embio a dezir al Papa, que juntaſſe conſiſtorio publico y muy copioſo: porque ſe queria deſpedir de todos, y tomar ſu bendicion para partirſe luego, y proſeguir ſu camino. Hizoſe lo que pidio con gãdiſsimo concurſo de gente. Eſtando alli preſentes los meſmos Embaxadores de Frãcia, y otras perſonas de luſtre afficionadas ala parte Frãceſa: començo ſu Mageſtad cõ ſu graue y copioſa eloquẽcia, vn muy largo y efficaciſsimo razonamiẽto en lẽgua Caſtellana, porq̃ en aq̃lla le entẽderiã mejor todos. Y cõ vn Spiritu verdaderamẽte Real, reconto de muy atras, las cauſas de donde naciã las paſsiones y competẽcias entre las caſas de Auſtria y Eſpaña con la de Francia. Moſtro claramẽte, y por exemplos patentes, como ni el Rey Franciſco, ni ningun otro Rey antecеſſor ſuyo, auia jamas guardado ni mãtenido palabra q̃ dieſſe, ni dexado de rõper las pazes y treguas que con ſus mayores los Reyes de Eſpaña, y Emperadores, auian aſſentado. Quexoſe muy de veras, dela grãde injuſticia con que Frãciſco le tenia vſurpadas tãtas tierras en Borgoña, y dela poca Chriſtiãdad cõ q̃ le auiã que brãtado la fe en dos, o tres caſamientos,

Carlo. V. entro en Roma.

Razonamiẽto d Carlos V. al Papa Paulo. III.

a el y

a el y a sus hermanos, y a su padre y aguelo. A cada palabra destas daua en rostro al Rey Frãcisco cõ la ingratitud: porque auiẽdo sido su prisionero, y auiẽdo se vsado cõ el de toda la liberalidad q̃ se podia pedir, daua y auia dado muchas vezes mal por biẽ, y ningũa cosa delas q̃ por su libertad auia prometido se auia dexado de q̃ brãtar. Antes, como cruel y desagradecido (y viniẽdo cõtra su proprio juramẽto) auia cõcitado el mũdo cõtra el, hasta pedir socorro (cõ pernicioſisimo exẽplo) al Turco, enemigo comun de todos los Christianos, y todo esto no mas de por hazerse señor de Milan. De pura cobdicia, por ensanchar hasta Italia sus reynos. Dixo assi mesmo, q̃ ni Milan era suya: ni podia el pretender derecho legitimo a ella, antes, por justos y derechos titulos (como todo el mũdo lo sabia) la succesiõ del estado de Milan, como feudo Imperial, era suya propria, por infinitas razones q̃ por muy notorias, no auia para que cãsar en referirlas. Dexado a parte, q̃ siendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tã juridicamẽte, no entẽdia, ni deuia desmẽbrar aq̃l estado de las otras tierras Imperiales: pues aq̃l era la llaue, y medio, para el passo por dõde el auia de visitar sus tierras, y proueer las de todo lo necessario, cõ andarlas, y verlas como buẽ Padre, y sustentarlas en paz y justicia. Y q̃ biẽ sabiã todos, quã indecẽte cosa seria, q̃ vn Emperador del mundo, q̃ cada hora auia de tener necesidad de passar de Flãdes a Italia, y dẽde alli a España, huuiesse siẽpre de pedir passo seguro a los Reyes de Francia, ni a otro ningun Rey mayor ni menor: de tal manera, que la gouernacion del mundo, viniesse a perder el arbitrio y voluntad de otro que del mesmo que le auia de gouernar. Vino despues a dezir, que ya que el Rey Frãcisco no auia podido mas, ni le auia succedido, ni podia esperar que le succediesse la conquista de Milã, auia buelto su rabia contra el innocente Duque de Saboya: peruertiẽdo las leyes de naturaleza: y vsando con su proprio tio (aquien deuia el honor que a sus padres) de la mayor tyrãnia y crueldad q̃ de ningũ Rey Barbaro se auia podido temer. Y todo a fin de llegarse mas cerca de Milan, para poder la vsurpar a tuerto o a derecho, como lo solian siẽpre hazer los Frãceses. Aunque por la bondad de Dios (que nunca permite que las malas intenciones se cumplan) por la mayor parte solian lleuar en la cabeça: y boluerse a sus casas descalabrados. Vltimamente, encẽdido en colera (como aquel que en las cosas que tocauã a su estimaciõ y honor era colericisimo) dixo en alta voz, y cõ rostro lleno de Magestad estas palabras, Que desuerguença y maldad es, q̃ diga el Rey Francisco, y digan sus ministros, que yo he dado palabra de conceder a el ni a sus hijos el Estado de Milã? Y que andẽ por los cantones y lugares publicos, disfamãdome delo que jamas me passo por pẽsamiento? Soy yo a dicha tan loco, que tengo de dar a nadie, lo que es mio, y me viene tan a cuẽto? Tengo yo por ventura de hazer pobres mis hijos por enriq̃cer los agenos? Donosa cosa es, q̃ quiera el Rey Francisco con mi hazienda engrandecer sus hijos, y dexar los yguales en Reynos y potencia, dando al mayor el Reyno de Frãcia y a Bretaña, al otro el Ducado de Orliẽs, y a otro el de Milã, y que no guarde yo de lo mio, con que haga bien a los mios? Pues sepa el Rey Francisco, y sepan todos los que me oyẽ, y con ellos todo el mundo, q̃ ni tengo de dar a nadie lo mio, ni tomar tãpoco lo ageno, ni disimular las injurias del Duque de Saboya. Entiendan todos mi proposito (no diga el Rey que le quiero engañar, ni tomar le de sobresalto.) De aqui me yre, con el fauor de Dios, a Lombardia. Iuntare alli el mayor exercito q̃ me fuere posible: y con el entrare por Frãcia: y procurare vengar mis injurias, y las de los mios: como a mi offi-

Razonamiẽto d Carlos V. al Papa Paulo. III.

cio cõuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo ſera excuſar los grandes males y deſaſtres q̃ ſe ſuelen ſeguir delas guerras, adõde padecẽ ordinariamente los que no tienẽ culpa. Ayamos lo noſotros dos de bueno a bueno, pongamos el negocio enlas armas. Haga el Rey Cãpo comigo de ſu perſona ala mia: que dende agora digo q̃ le deſafio, y prouoco: y prometo de matar me con el: como, y dela manera que a el le pareciere. Que yo cõfio en mi Dios que como haſta oy me ha ſido fauorable, y me ha dado victoria contra el, y contra todos los enemigos ſuyos y mios, me la dara agora: y ayudara (pues es juſto) a mi cauſa tan juſta. Dixo eſto ſu Mageſtad tã de veras, y con tanta efficacia, en tono tã alto, y tan de gana, que no pudo el Põtifice dexar de leuãtarſe, y interrumpir le la platica. Fueſe a el cõ alegre roſtro. Abraçole, y diole paz, y con palabras mãſas, y llenas de ſu grauedad y prudẽcia, dixole, No mas hijo mio, no aya mas, deſenojeſe V.M. y no tome paſsiõ. Remita cõ cordura vueſtra natural clemẽcia, algo de la muy juſta indignacion que tiene. Nunca Dios quiera que tal Campo ſe haga, ni q̃ ſe de lugar que vueſtra perſona (que tãto importa enel mũdo) ſe ponga eneſſe rieſgo y peligro. Boluioſe (dicho eſto) de preſto el Põtifice alos Embaxadores que yuã a reſpõderle, y atapolos, y no les dexo hablar palabra. Leuãtaronſe luego todos los Cardenales, y cõ eſto ſe deſpartio la platica, q̃dãdo todos los deſapaſsionados muy ſatisfechos delas deſculpas de ſu Mageſtad, y ellos y todos biẽ ciertos, que no ſe eſcuſaua vna biẽ reñida guerra. Partioſe luego de Roma por la poſta el Cardenal de Paris, cõ eſta platica del Emperador eſcripta para el Rey de Frãcia, dandole auiſo de todo lo q̃ auia paſſado, y de la determinaciõ q̃ el Ceſar trahia de romper muy deveras contra el. De que no poco cuydado ſe le ſiguio, y luego ſe comẽçó de apercebir para la defenſa. Otro dia ſiguiente partio ſu Mageſtad de Roma por la via Caſia. Hizoſele en Sena, y por todo el camino haſta Florẽcia, toda la fieſta y regalo poſsible. Y mas q̃ en otra parte ninguna en la meſma ciudad de Florẽcia, adõde ſu hija y yerno le tenian aparejado vn ſolenniſsimo recibimiento, y fieſtas coſtoſiſsimas. Dioſele a ſu Mageſtad por apoſento la ſumptuoſiſsima caſa de Coſme de Medici. Eſtuuo alli no mas de quãto viſito la fortaleza q̃ Alexandro labraua. Encargole q̃ ſe dieſſe priſſa en acabarla: y q̃ miraſſe por ſu ſalud, y no ſe fiaſſe mucho de nadie: porq̃ de vna ciudad q̃ auia ſido ſiempre libre, no ſe podia tener confiança, de que auia de ſuffrir mucho a quiẽ le huuieſſe quitado la libertad. Y no ſe engaño nada ſu Mageſtad en eſto, ſegũ preſto veremos. Salio de Florẽcia el Emperador para la hermoſiſsima caſa de plazer que Laurencio de Medici labro, que ſe llamo la Villa Cayana. De alli viſito a Piſtoya, Peſcia, Luca: y fue a reparar en Aſti: adonde Antonio de Leyua le aguardaua muy alegre, porq̃ acabaua de ganar a Foſano, y de atraer a ſu ſeruicio al Marques de Saluzo. Tratoſe de la forma q̃ ſe tẽdria enla guerra. Sobre preſupueſto q̃ ſe auia de hazer vna entrada por Francia, muy de propoſito. Porq̃ ſolia dezir Antonio de Leyua, q̃ las beſtias fieras en ſus cubiles ſe auiã de caçar. La difficultad eſtaua en ſolo el camino q̃ ſe tomaria: y al fin ſe acordo, q̃ ſe entraſſe por dõde diez años antes auia entrado el Marqs de Peſcara. Antonio de Leyua eſtaua confiado dela victoria: y dezia muy de veras, q̃ vn grãde Aſtrologo le auia pronoſticado q̃ auia de morir en Francia, y ſepultarſe en S. Dionyſio. Y q̃ a el le parẽcia que moriria victorioſo, y cerca Paris: adonde eſtaua el principal Tẽplo, y el cuerpo de aq̃l Sancto Martyr y Obiſpo. El Marques del Vaſto no ſalia muy bien a eſto: antes dezia, q̃ ſeria mejor ganar a Turin (q̃ ſe haria ſin difficultad) y q̃ tras ella eran ganadas

todas

todas las tierras del Piamõte: y se cerraua de todo punto al Frãces la puerta, para q̃ no pudiesse jamas entrar en Italia. Buen cõsejo era este (al parecer de muchos) pero ya era imposible seguir le, porque la Reyna Maria tenia começada por Flandes la guerra: y auia se le prometido de entrar por la Prouẽça, para diuertir al enemigo, y fatigarle con dos guerras bien desuiadas la vna dela otra. Dexado a parte, q̃ la autoridad de Antonio de Leyua era muy grãde cõ el Cesar, y sabiase q̃ los Suyzos no auian dado lugar a que anduuiesse por sus tierras atambor de Francia: a fin de dexar al Rey q̃ viniesse alo estremo dela necesidad. Porq̃ les pagasse despues mejor su trabajo. Por estas y por otras razones (que las dexo por no me detener) y tãbiẽ porque Andrea Doria prometia de traher gente de Cataluña por Narbona, y hazer puente con sus galeras enel Rodano, para que se viniesse a juntar con el Cesar, se puso luego a punto la partida para Marsella: adonde se vrdio cierto tracto secreto, para auer aquella ciudad sin trabajo, y por buena maña de Antonio de Leyua. Tomo se el camino por la ribera de Genoua. El Principe de Salerno embarco la infanteria Italiana en las galeras: y antes que su Magestad llegasse, tomo la ciudad de Antipoli (que se llama oy Rañi) aũque le costo mas de treziẽtos hombres. Gano despues a Gracia sin sangre: y poniendo en ella guarnicion bastante, fue se a juntar con el campo Imperial, que ya estaua sobre la ciudad q̃ oy se llama Ferrius, y antiguamente Forum Iulij. Adõde su Magestad mando hazer reseña: y hallo que tenia veynte y cinco mil Tudescos, en cincuẽta vanderas. Ocho mil Españoles (que nunca por matauilla se auian visto tantos juntos, ni tan buenos) y los Italianos subian de diez o doze mil. La caualleria Española, Italiana, Flamenca, y Tudesca era mucha y muy luzida. Eran Capitanes de la Flamenca, Maximiliano Iselstenio. Y de toda la demas don Hernando de Gonçaga dela ligera: y don Hernando de Toledo Duque Dalua, de los hombres de armas. Las galeras seguiã la costa: y en ellas yua la artilleria harto copiosa. Quando el Rey Frãcisco se vio metido en tan grã peligro, conocio bien el yerro grãde que auia hecho su Almirãte, en no proseguir la guerra como la lleuaua começada: y por poco le aconteciera cõ el, lo q̃ al Bisir Habraym cõ Solymã. Por no se dexar assi vencer, apercibio luego sus gentes: assi las ordinarias, como de los Señores y caualleros que suelen seruir: y mãdo a todos que con la breuedad posible acudiessen a Leon. Adonde el se metio luego, con intencion de recoger alli sus gentes: y passarse cõ ellas en Auiñon, para tener el passo a los que quisiessen yr de España a juntarse cõ el Cesar. Por otra parte embio a poner recaudo en lo de Flandes: porque el Conde Nasao se le entraua cõ gran poder por Francia. A buelta de todo esto, no dexaua de auer en Lombardia guerra, porque el Marques de Saluzo, y Iacobo de Medici (que fue Marques de Mariñano) trabajauã por ganar a Turin, y no les faltauan puñadas con los Frãceses. Guido Rangon, y Pedro Strozi, hazian tambien gente en la Mirandula: para yr sobre Genoua, y quitarse la al Cesar. Leuanto su campo el Emperador de Ferrius, la via de Marsella. Hallaua todos los lugares desamparados: y llenos de bastimentos al principio, aunque mientras mas yua, menos bastimentos hallaua: porque el Rey auia mandado que se desamparassen los pueblos, y se destruyessen todas las vituallas. Y ninguna otra cosa hazian ciertos Capitanes que andauan por aquella tierra, sino saluar lo que podian, y quemar lo demas, porque los nuestros no se aprouechassen dello. Salio dõ Hernando de Gonçaga vna vez, en busca destos que quemauan los bastimentos: y to-

Jornada del Emperador sobre Asays y Marsella.

Rañi ganada.

Gracia ganada.

Forum Iulij Ferrius.

pando ſe con ellos, neceſsito los a venir a las manos: y deſpues de larga porfia, y harto trabajo, alcanço dellos la victoria, tan de veras, que affirman que no quedo de Capitanes, ni de ſoldados, ſolo vno q̃ boluieſſe con la nueua. Luego ſaquearõ los nueſtros a Bruñolo, y de los preſos q̃ alli ſe huuieron, ſe tuuo auiſo, como el Rey Franciſco ſe eſtaua en Auiñon, ſin propoſito de ſalir a pelear, haſta ver ſi le veniã Suyzos, que los eſperaua cada dia. Andrea Doria tomo entretanto a Tolõ, el puerto y la torre, por mayor ſeguridad. Llego ſu Mageſtad con ſu campo haſta Aſays, no lexos de Marſella. Fue por ſu perſona a dar vna viſta a la ciudad, por informarſe del ſitio y fortificacion, y tambien penſando q̃ dentro auia mouimiento alguno. El Marques, entro por Arles: y traxo al Cãpo hartos captiuos. En eſta coyuntura ſuccedio la muerte de Franciſco hijo mayor del Rey de Francia, con grandiſsimo dolor y ſentimiẽto de ſu padre. Murio de resfriado, de vn jarro de agua que beuio acabando de jugar a la pelota. Verdad es, que fue fama publica que le auian dado yeruas, por induſtria del Marques del Vaſto, y de Antonio de Leyua: y ſobre ello eſtuuo preſo, y fue arraſtrado (en quatro cauallos que le hizieron quatro quartos) el Conde Sebaſtian de Monte Cuculo. Pero tuuoſe por coſa fingida, y que aquel pobre hombre confeſſo por miedo de los tormentos lo que no auia hecho. En eſtas dilaciones (como las galeras eſtauan lexos del Campo, y por toda la tierra ſe auiã gaſtado y corrompido las vituallas) con eſtarſe el Rey metido en Auiñon, y no ſuccediendo como penſaron el tracto de Marſella, el negocio de la guerra ſe yua dilatãdo demaſiado. Cada dia ſe ſentia mas la falta de baſtimentos, y adolecian infinidad de gentes, con el mucho calor, y mal regimiento. Porque apenas comian pan por falta de moliendas, ſino trigo cozido, y otros manjares dañoſos, y de mala digeſtion. Los que mas peligroſamente adolecian erã los Tudeſcos, porque a falta de vino, eſtrujauan las vuas en los capacetes, y celadas, y beuian el moſto (por no beuer agua pura) con que ſe morian de fluxo del vientre ſin remedio ninguno. Trabajaua dende la mar Andrea Doria de proueer de pan, y de otras coſas, pero no podia baſtar para todos, ni aun para los medios, lo q̃ trahia. Con todo eſſo, el Ceſar porfiaua a no ſe mudar. De que no poco ſe admirauan todos, viendo que vn Principe tan bellicoſo, dexaſſe de intentar alguna coſa, digna de ſus paſſadas victorias. Mayormente, que ſe ſabia que al Rey le venia ya ſocorro de Alemaña, y de otras partes. Antonio de Leyua (con ver q̃ ſus deſignos no auian ſalido como ello auia imaginado) eſtaua como attonito, y tan triſte q̃ nũca ſalia de la cama. El Marques (q̃ ya lo mandaua todo, y deſpues del Ceſar era el q̃ mas podia en el Cãpo) era de parecer q̃ ſe leuãtaſſe el exercito, y ſe fueſſe en demãda del Rey, haſta llegar ſobre Auiñon, o q̃ por lavia de Leõ ſe paſſaſſen a Borgoña. Eſtando en eſta perplexidad, tuuo ſu Mageſtad auiſo, como Guido Rãgõ, y Pedro Strozi, paſſauan de la Mirandula para Genoua. El Principe Doria embio luego a ſu ſobrino Antonio, el qual llego tã a tiẽpo, q̃ a tardarſe vn poco mas hallara ſu Patria en poder de Franceſes. Porque de los ciudadanos vnos erã de parecer q̃ ſe recibieſſen los Franceſes, otros ſe ſaliã cõ ſus mugeres y haziẽdas, por no ſe ver en otra como la del año de veynte y ocho. Pero Auguſtino Spinula ſalto en tierra, el meſmo dia q̃ Guido llego a Genoua, y dioſe tã buen cobro, q̃ le hizo boluer a Lombardia. Y el de camino ſaqueo a Cariñano, y a Carmañola enel Marquesado de Saluzo. Con eſta buena nueua de Genoua, y cõ que ſupo, caſi a vn tiẽpo q̃ el Cõde de Naſau andaua victorioſo, y que q̃ria poner cerco a Perona, ſe recibio en-

Murio el Delfin Frãciſco.

el Cam-

el Cãpo Imperial vn poco de cõtẽtamiẽto, y esperança de hazer alguna cosa buena. Pero de ay a poco se supo q̃ venian en socorro del Rey passados de veynte mil Suyzos, que se auian salido por su propria autoridad, sin licẽcia de sus magistrados, solamente de lastima de ver al Rey Francisco casi acorralado, y temiẽdo q̃ no creciesse tanto la potencia del Cesar, que despues no pudiessen defenderse del. Quando el Rey supo la venida destos Suyzos, cobro animo, y de consejo del Condestable Memoransi, salio de Auiñon, a recoger los que venian en su ayuda. Alojose junto al rio Durença, en vn lugar que se dize Cauallon. Con lo qual su Magestad, y todos sus Capitanes, acabarõ de perder la esperança de poder hazer cosa que importasse. Porque las fuerças del Rey crescian cada dia, y las suyas se yuan disminuyendo con las enfermedades, y con la falta de mantenimientos. Al capitan Antonio de Leyua, cargaronle tan deveras sus antiguas enfermedades, con la tristeza y descontentamiento del mal succesſo de la jornada, que al fin la vinieron a poner en la sepultura. Murio este famoso Capitan dentro de Francia: aunque no victorioso, pero no vencido. Su cuerpo fue lleuado a sepultar a S. Dionysio, junto a Milan, y no al S. Dionysio de Paris, como el lo tenia creydo. Y assi se vino a cumplir su pronostico, muy differentemente de como hasta entonces se auia entendido. Con la muerte de Antonio de Leyua (q̃ la sintio su Magestad estrañamente) se acabo de resoluer el negocio, y todos fueron de parecer que conuenia retirarse, como mejor pudiessen, la via de Italia: por los mismos passos que la vez passada se retiro al Marques de Pescara. El Papa Paulo bien quisiera concertar estas contiendas: y por ganar nombre de pacificador, embio a su Magestad al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grã valor, y deuotissimo de las cosas del Emperador. Al Rey de Francia embio al Cardenal Triuulcio, pero ni el vno ni el otro pudieron concluyr cosa importante. Leuanto el Emperador lo mas brebemente que pudo su Campo: y recogiendo las guarniciones que se auian puesto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua. En el camino vengo la muerte de Garcilaso de la Vega, que le mataron ciertos villanos dẽde vna torre, y pagarõ su peccado, con que no quedo ninguno dellos viuo. No siguio el alcance, ni quiso molestar a su Magestad el Rey Francisco, temiendo (segun el lo dixo despues) que si a caso el hazia algũ daño en los Tudescos Imperiales, los Tudescos suyos no lo auian de poder suffrir: y por fuerça se le auiã de amotinar. Dexado a parte, que lo mas seguro era hazer al enemigo la puẽte de plata, y a tal y tan venturoso contrario no solamente se le deuia hazer de plata, sino de oro, y de piedras preciosas. Este fin poco dichoso huuo aquella famosa jornada, que su Magestad hizo a Francia. En la qual, aunque no fue vencido de sus enemigos, fue lo dela necessidad, y de enfermedad, que se le murieron passados de treynta mil hombres, y aun su propria persona se vio en harta fatiga, y poca salud. En lo de Perona tampoco succedio mejor al Conde Nasao: porque se la defendio muy bien el Mariscal Florancio, hijo de Roberto Sedanio, cõ solos mil infantes y ciento y cincuenta cauallos. Fue cosa muy notada, que sin saber los vnos de los otros, acaescio a leuantar su Magestad el cãpo de Asays, el mesmo dia que le alço el Conde Nasao de Perona. El Rey Francisco acudio a lo de Flandes, y gano a Hedin, que no fue poco lo que su Magestad lo sintio. Despues la Reyna Maria cerco a Teroana: y passaron algunas cosas de poca importancia, con que se quedo la guerra por entonces: sin que las voluntades quedassen en menos discordia q̃ antes: como se vio en lo que adelante

Murio Garcilaso de la Vega.

lante veremos q̃ succedio. Su Magestad (como llego a Genoua maltratado, y no bien dispuesto) huuo de detenerse alli algunos dias, curando de su salud, en tanto q̃ se aparejaua su partida para venir a España, donde le desseauamos ya ver. Detuuierase mas alli, sino q̃ el Principe Doria le daua priessa, por temor del inuierno q̃ se yua ya cerrãdo: por ser en fin de Octubre. Porque aunque aquellos dias q̃ comunmente los llamamos el veranillo de sant Martin, y los antiguos los llamaron a lo que yo creo dias Alcionios, porq̃ en ellos cria el Alciõ aue Marina, la qual tiene tal calidad, que en los quinze dias que tarda en sacar sus hijos, nunca la mar padece tormenta (que cierto si esverdad, es vna cosa de grande admiracion.) Aquellos dias digo son inciertos, y vnos años comiençan mas tarde q̃ otros, y corrẽ peligro los nauegantes, quando no aciertan a tomarles el pulso. Por esto no queria el Principe, que se alargasse la partida de su Magestad. Pero toda via se detuuo, hasta que se determinaron algunos negocios y debates arduos, y de importancia. Dio se alli la tenencia de Milan a don Aluaro de Luna, el qual la tuuo algunos años, y despues la vino á tener Don Iuan de Luna Español, el que pocos años ha, por ciertos desabrimientos, se passo a Frãcia. Quito se entonces el Castillo a Maximiliano Stampa, persona de toda confiança. Porque toda via le parecio al Cesar q̃ estaria mas seguro en poder de Españoles. Y porque no se agrauiasse Nicolao, dio se le por juro de heredad la villa de Soncino. Determino tambien alli su Magestad, el pleyto reñidissimo que auia sobre el Marquesado de Monferrat, entre los Marqueses de Saluzo y Mantua. Dio se la sentẽcia cõ toda rectitud por el d̃ Mãtua, por el derecho de su muger, que (como ya dixe) era hermana del Marques Bonifacio muerto. Y auiendo primero el Emperador embiado a sus casas a todos los señores que con el estauan, salio de Genoua en fin de Nouiembre, y llego a Barcelona con buen tiempo, dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual despues veremos en lo que paro. En este año de mil y quinientos y treynta y seys, en el mes de Enero, passo desta vida trabajosa, la santa y poco afortunada Reyna doña Cathalina, muger legitima del Rey Henrico Octauo con grandissimo dolor de muchos de los Ingleses, y si viuiera pocos dias mas, viera por sus ojos la vengança de tan atroces injurias, como de su marido, y de su competidora recibio, porq̃ dentro de pocos meses le succedio a ella lo que veremos en el §. siguiẽte, y al Rey se le rebellaron algunos grandes del Reyno, aunque con su astucia el los engañó, y despues les corto las cabeças.

Dias Alcionios quales son.

Muerte de la Reyna Cathalina de Inglaterra.

De la muerte de Anna Bolona Reyna de Inglaterra. Y de la crueldad, con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro.

§. IIII.

ES NVESTRO Dios tan justo en todas sus obras, y tan admirable en sus castigos, que por marauilla dexa d̃ mostrar en este mundo algunas señales, con que podamos entender que le desplazen los malos exemplos, de los principes y grandes Señores. Digo esto, por lo que quiero agora contar, que le succedio al Rey Henrico Octauo de Inglaterra, y por el fin (infame y vergonçoso para el, y para su muger Anna Bolona) que huuieron sus negros amores. Cõ lo qual mostro Dios vengança palpable, a los parientes y afficionados a la causa de la innocente Reyna Doña Cathalina. La manera como y

porque

porque este desalmado Rey, echo de si a su casta y sancta muger, visto lo hemos arriba, y los grandes males que han sucedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y contaremos adelante otros muchos. La Reyna Doña Anna, despues que se vio en el Throno Real, y Señora de su tan afficionado amigo (como de suyo era poco casta, y desseaua parir algun hijo varon que pudiesse succeder en el Reyno) pareciendo le, que ni para lo vno ni para lo otro bastaua solo el Rey (que se hazia viejo, y nunca auia tenido hijos varones) acordo de buscar quien supplisse por el estas dos faltas. Para lo qual, penso vna de las mas abominables cosas q̃ nunca muger Christiana oso imaginar, quanto mas hazerla. Porque requirio de amores, a vn hermano suyo proprio, llamado Georgio Bolenio: con el qual se junto carnalmente por muchos meses, con todo el secreto posible, como quiera que segũ naturaleza de los dos no auia nadie que pudiesse tener sospecha ningũa. Andando el tiempo, como vio que no se hazia preñada (que no quiso Dios que de tan abominable ayuntamiento salieſſe cosa que inficionasse el mundo) començo de darle fastidio el hermano, y puso los ojos en vn cauallero, y aun en otros despues deste, hasta que plugo a Dios, que tan enormes peccados no quedassen sin castigo. Vinierõ se a descubrir todas estas cosas, por vn caso harto liuiano. Estando vna dama de la Reyna, burlando con desemboltura con vn galan suyo, a caso entro la Reyna, y tomo los con el hurto. Y pareciendo le mal en la criada, lo que en si misma le deuiera parecer peor, riño la tan de veras, y con tanto rigor y aspereza, que la buena dueña no pudo suffrir lo. Y como aquella que de todos los tractos de la Reyna auia sido la medianera, fue se al Rey determinadamente, y dixo le todo lo que passaua en su casa. Prendiose de presto la Reyna, y los adulteros: y aueriguada la verdad, pronuncio se por los juezes del Parlamento sentẽcia de muerte, contra la deshonesta Reyna. De los primeros que la firmaron fue vno Thomas Bolenio su padre. Executo se publicamente la sentencia en la ciudad de Lõdres, delante de las puertas de la torre principal, adonde fue cortado justissimamente, aquel blanco y hermoso cuello q̃ tanto auia contentado al ciego y afficionado Rey. Suffrio la muerte Anna, con grande animo. Y con palabras graues y harto efficaces, aconsejo a todas las mugeres que la oyeron, a que viuiessen castamente, y no se fuessen sin rienda tras sus appetitos, sino querian venir al estado miserable en que a ella la veyan. Caso se luego el Rey con Iuana Semera, virgen honesta y pobre, y sobre manera hermosa, y della huuo al Rey Don Duarte, que le succedio, segun veremos. Murio Semera de parto, y dio lugar a su marido, a que se casasse otras cinco o seys vezes, con diuersas mugeres.

Muerte de la Reyna Catalina de Inglaterra.

Muerte vergóçosa dela Reyna d Inglaterra.

Tercer matrimonio dl Rey Henrico VIII.

En los mesmos dias que en Inglaterra acaescio lo que acabo de contar, murio en Alemaña Erasmo Rotherodamo, hõbre de mucha y varia lection. El qual, si empleara su ingenio y diligẽcia en trasladar cosas señaladas de Griego en Latin, siruiera tanto a la Iglesia, quanto en muchas cosas, con su demasiada libertad la escandalizo. Y ansi, no falta quiẽ diga, que el Papa Paulo III. prohibio sus obras.

Muerte de Erasmo Rotherodamo

Pocos dias despues que su Magestad partio de Genoua para España, que (segun vimos en el §. passado) fue en fin del año de treynta y seys, succedio en Florencia la muerte cruel de Alexandro su yerno, Duque de aq̃lla ciudad: la qual passo desta manera. Era de su condicion Alexandro de Medici vno de los mas affables y humanos mancebos que se podian hallar en el mundo: liberal, y manso, justo, y clementissimo para cõ sus mismos enemigos. Las quales virtudes acompa-

Muerte desastrada del Duque Alexandro de Medici.

ñaua el cõ vn roſtro hermoſiſsimo,y cõ vna harto gentil diſpoſicion, aunque no era muy alto de cuerpo. Sola vna coſa tenia(con que amãzillaua vn poco ſus buenas partes)que como moço y demaſiadamente deshoneſto, dormia muy pocas vezes con ſu muger, y no dexaua ninguna que le pareciesſe bien (ora fuesſe caſada,ora donzella)que no procuraſſe de auer la. Yua ſe le lo mas del tiempo en feſtejar damas, y en tractar negocios de amores:que caſi no entendia en otra coſa. Por marauilla ſe paſſaua noche ninguna que no ſalieſſe disfraçado, y muchas vezes con harto peligro de ſu perſona. Suffria ſe le bien eſta tacha, con las virtudes que todos conoſcian en el. Porque con auer ſido la ciudad caſi tyrannizada por el,viuian contentos los Florentines, ſin que a nadie le paſſaſſe por penſamiento de mudar el eſtado de la Republica. Por que Alexandro trataua bien a todos,y nadie(por enemigo ſuyo que fuesſe) hallaua de que ſe quexar del. Solo Laurencio de Medici primo ſuyo,y el mayor y mas intimo amigo y compañero que tenia, y con quien el mas familiarmente tractaua todos ſus ſecretos y liuiandades (con tanta llaneza y affabilidad,que no auia differencia ninguna del vno al otro en todas las coſas)vino a quitar le la vida, cõ la mayor traycion y crueldad que jamas hombre imagino. Era Laurencio tan grande maeſtro de liſonjas, y tan buen diſsimulador,que por engañarle mejor,y aſegurar le,andaua en todas las coſas tan a ſu guſto, que Alexandro no ſe hallaua ſin el. Porque los negocios de amores el ſe los aliñaua, y por ſu mano paſſauan todos, o los mas,viando de officio de medianero, y haziendo en todas las coſas lo que ſentia que daua guſto al Duque, andando ſe ſiempre al hilo de ſus inclinaciones. Con lo qual, y con otras muchas buenas gracias que Laurencio tenia,no eſtaua ſin el Alexandro vn ſolo momento. Porque hazia muy bien Verſos,cantaua, y tañia: era graciosso:y dezidor:componia Comedias graciosiſsimas,y repreſentaua las ſingularmente. Con eſtas coſas, ſe le metio Laurencio al Duque tan de veras en las entrañas, que vino a dar le apoſento en ſu propria caſa,y vna llaue de ſu recamara, y a tomar el otra de la de Laurencio, para que el vno pudieſſe entrar en la camara del otro, ſin eſperar a que le abrieſſen. Anduuo ſe muchos dias Laurencio en caſa del Duque, ſin hazer mudança ninguna en ſus condiciones, haſta que ya vino a forjar la cruel traycion que cometio. Muchos dias antes que la hizieſſe, comẽço a moſtrar vna cierta couardia natural,todo por aſſegurar al Duque,ſi a caſo alguno le quiſieſſe poner mal cõ el. Si via vna eſpada ſacada,demudaua ſe,y hazia del medroſo. Siempre que eſtaua ſolo con el Duque,burlaua con el de manos y con eſtruendo(coſa muy ordinaria entre Italianos)tanto que algunas vezes era tal el ruydo de los eſcabelos,que parecia que ſe hundia la caſa. Andaua ſiempre penſatiuo,amarillo,y ſolo. Hablaua poco,y por marauilla le via nadie reyr: condiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los que le conoſcian de antes, y le vian tan mudado, no ſabian que ſe dezir. Vnos hazian burla del,y otros barruntauan que algun negocio graue le trahia tã ſuſpenſo:y otros mas agudos dieron con el dedo en lo que fue: porque ſabian que en Napoles auia querido fauorecer a los foraxidos,contra el Ceſar:y alli y en Florencia ſe le auian ſoltado algunas palabras ſoſpechoſas. Y algũa vez dixo, Que no faltaria tiempo,quando el hallaſſe camino para poner en libertad ſu Patria, y para librarla de tyrannos. Todas eſtas coſas ponian grandiſsima ſoſpecha en algunos amigos del Duque: y aun el vino a recelar ſe de Laurencio en alguna manera. Porque Pedro Strozi dixo a Pandulpho Pucio grande amigo del Duque, No ſe como

Laurẽciode Medici matador dl du que Alexandro.

se como se fia tanto vuestro amo deste su primo, que cada dia nos dize que le ha de matar. Dixo se lo Pucio luego al Duque: y el (alterandose en gran manera) embio le a llamar, y metio se con el en vna camara, y con lagrimas en los ojos começo a quexar se le mucho, porque le deziã que le trataua la muerte. Y despues de auerle trahido a la memoria las buenas obras que cãda dia le hazia, vino a rogar le, que por amor de Dios le auisasse si tenia del alguna quexa: que luego se la satisfaria cũplidissimamente. Era el falso Laurencio tan astuto y sagaz, y estaua tan sobre la malicia, que de presto le dio con la respuesta, que mucho antes deuia el de tener la pensada: diziendo con rostro alegre y confiado, Ay primo primo, como sabeys poco del mundo. Como pensays vos que podre yo ser espia doble, y auisaros de lo que tratan contra vos estos traydores de vuestros enemigos, sino me hago con ellos, porque no se recelẽ de mi? Verdad dize Pedro Strozi, q̃ yo les he dicho muchas vezes q̃ os tengo de matar, por sacarles del buche lo q̃ tienen, y auisar os de sus trayciones. Ay verdeys señor, lo mucho que os quiero: que a trueco de assegurar os la vida, no dubdo de ponerme a peligro de q̃ me llamen traydor, y fingido amigo. Y quiero mas q̃ lo padezca mi honra, que no que peligre vuestra persona. Con estas palabras dulces y aparentes y con otros regalos y lisonjas q̃ le sabria el biẽ dezir, como singular maestro dellas, quedo muy contento y seguro Alexandro, y tan descuydado, que no solamente no penso jamas que Laurẽcio le matara, mas antes tenia creydo, que viuiendo el no auria en el mundo quien le pudiesse, ni osasse offender. Tornaron con esto los dos a sus antiguas costũbres, festejando damas, principalmente Monjas, que gustauan mucho el vno y el otro de semejantes amores. Y assi aosadas acabaron entrãbos, por justo juyzio de Dios. Que cierto, vna de las mayores abominaciones que los hombres puedẽ hazer en este mũdo, es prouocar a deshonestidad a las sanctas virgines (que son dedicadas para el culto diuino, y esposas castas del castissimo Christo su esposo) cometiendo con vn acto tres enormissimos peccados, adulterio, incesto, y sacrilegio. Ha se aduertido por muchos exẽplos, que pocos han offendido a Dios nuestro Señor en este peccado, que no ayan sido castigados visiblemente en este mũdo. A buelta destos amores de Monjas, acaecio que Alexandro puso los ojos en vna muy hermosa, y no menos casta dueña, muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina suya del Duque. A la qual el requirio de amores por todos los medios y negociaciones possibles, prometiendo la mas aun de lo que podia cumplir, y solicitando la con embaxadas y mensagerias, sin q̃ jamas della pudiesse sacar palabra menos que muy honesta. Quanto ella mas se defendia, mas al pobre Duq̃ le crescia el desseo de auerla en su poder. Andando pues los tratos destos amores, cayo Laurencio en la cuenta, que por aqui podia poner en execucion lo q̃ tantos dias auia que lo trahia pensado, y nonca se le alñaua. Y guio lo desta manera. Estando el Duque a la mesa cenando con su muger, dia señalado de los Reyes, a seys de Enero, del año de mil y quinieros y treynta y siete, entro Laurencio muy dissimulado. Llego se le al oydo, y dixo le, Albricias señor, que ya tengo acabado aquello con fulana. Concluyd presto la cena, y dezir os he el como. El desuenturado mancebo (que ninguna cosa en esta vida desseaua tanto como ver se con aquella Señora) no se atreuio acabar de cenar. En dos bocados leuanto se de la mesa, y vase se con el traydor de Laurencio, a oyr lo que trahia concertado. Salio se con el a vna sala, y dixo le, Señor, desseo tanto vuestro contento, q̃ no pare hasta dar os

Año. 1537.

acabado

acabado eſte negocio. Eſta noche dormi reys con vueſtros amores, con ſolas dos coſas que hagays: la vna que le guardeys el ſecreto: y la otra, que remedieys cierta neceſsidad que tiene ſu marido. Eſſo hare yo de buena gana (dixo el Duque) y otra coſa que mas ſea. Pues venga ſe vueſtra Excellencia comigo. Tomo le de la mano, y lleuo le a ſu propria camara de Laurencio. En entrando hizo le quitar la eſpada, y reboluio la muy bien al talabarte, porque no ſe pudieſſe ſacar. Dixo le que ſe echaſſe a dormir ſobre la cama, y cerro le las cortinas. Embio a dos pajes q̃ auia trahido conſigo, que ſe fueſſen a holgar. Y dexando candela en el apoſento, lleuo tras ſi la puerta, y fue ſe a caſa de vn criado ſuyo llamado Scoruncũculo (que le ſeruia de Lacayo, y le auia el quitado de la horca) y dixo le, Si ſeria hombre para matar a vn enemigo ſuyo: que ſe le daria caſi atado de pies y de manos, y durmiendo. Reſpõdio de preſto el Lacayo, Si juro a tal Señor, aunque ſea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio, Pues no es otro ſino eſſe: y ſi te atreues, vamos y matemos le, y libraremos nueſtra Patria de la ſeruidumbre deſte tyranno. Y porque no vamos tan ſolos, llamemos a Frecha el Azemilero. Hizoſe anſi y todos tres ſuben arriba: y entrando en el apoſento muy paſſo, llego Laurencio, y alço la cortina: y viẽdo que durmia el triſte Duque, metio le vna daga por las coſtillas. Deſperto deſpauorido, y con vn tan grã ſalto que dio conſigo de tras de la cama, a gatas como pudo, vino a ſalir por la delantera. Quando ya ſe leuantaua en pie, dio le Frecha vna gran cuchillada en la cara, que le derribo la vna mexilla. El pobre cauallero, como eſtaua ſin armas, y le tenian en medio tres crueles verdugos, no ſupo que hazer, ſino tomar vn eſcabelo, en que recibia los golpes que le tirauã. Quando mas no pudo arremetio a Laurencio como vn Leon, con la rabia de la muerte, diziendo con vn terrible grito, A traydor, como me matas. Aſio le con los dientes del dedo pulgar de la mano yzquierda, con tanta fuerça que ſe le deſmenuzo. Fue tan eſtraño el dolor del maltuado Laurencio, que no pudo mandar la otra mano, ni hazer mas que dar vozes, y pedir ayuda. Entonces llego el Lacayo, y ſego la garganta de Alexandro, y cayo luego muerto. Hartaron ſe de dar en el cuchilladas, haſta que le acreuillaron como a Toro muerto. La gente de caſa biẽ oyo el ruydo, mas penſaron todos q̃ burlauan los dos como ſolian. Acabado que le huuieron muerto, con el gran dolor del dedo, y con la turbacion del caſo tan atroz y feo, eſtuuo ſe Laurencio vn gran rato attonito y perplexo, ſin ſaber ſe determinar lo que haria. Y como otro que le cortaua la cabeça, y ſe ſalia a la plaça cõ ella, proclamãdo libertad, pues dezia que aquel auia ſido ſu intento, determino huyr, y ponerſe en ſaluo. Tuuo maneras como auer por engaño las llaues de la puerta de la ciudad: y quando las huuo cobrado, fue ſe en caſa de Ceſio, amigo ſuyo. Dio le la llaue de la camara dõde que daua el cuerpo del Duque, y dixo le, que a la mañana fueſſen el, y algunos de los enemigos de la caſa de los Medicis, y proclamaſſen libertad. Hecho eſto, tomo vn cauallo, y dio a ſus dos criados cada ſendos, y fue ſe huyendo a Boloña, y de alli a Venecia, por dar la nueua tan alegre a Philippo Strozi que alli eſtaua. A la mañana los dos pajes que auian dexado al Duque con Laurencio, eſtauan congoxadiſsimos, de ver que no venia, ni podian deſcubrirle. Como no le hallauan, fuerõ ſe al Cardenal Innocencio, grande amigo y pariente del Duque. Contaron le lo que paſſaua: y el luego imagino lo que deuia ſer: mayormente quando le dixeron que Laurencio yua por la poſta camino de Boloña. Tomo el Cardenal conſigo a Franciſco Campana Secretario. Conſultaron

sultarõ los dos lo que seria bueno hazer, sin que por entõces buscassen el cuerpo del Duque: que bien entẽdieron que deuia estar muerto. Para excusar el escandalo, y apoderarse de la ciudad, hizierõ sendas estafetas a Rodulpho Ballon, y a Alexandro Vitellio (que estauan con gente de guerra, el vno en Cortona, y el otro en Arecio) para que con toda la diligencia posible viniessen aquella noche a Florencia. Por otra parte, hizieron meter en casa muchos aparejos de maxcaras y personajes, y a todos los que venian a negociar con el Duque, dezian les, Señores oy no ay negocios, que sale su Excellencia en maxcara. Con esto se entretuuieron hasta la noche, que fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz, muy callando, hecho mil pedaços. Estaua en la Vila Trebia Cosme de Medicis, hijo del Capitan Iuã de Medicis, aparejando de yr a caça. Vinieron le a dezir como passauan soldados a muy gran priessa para Florencia: y que Laurencio de Medici yua por la posta la via de Boloña: y luego concibio que deuia de auer alguna cosa nueua: y aun poco mas, o menos dio del negocio. Verdad es, que se maraauillaua como su madre, que estaua en Florencia, no le auisaua: y era, porque aun ella no lo sabia. Con estas sospechas dexo por aquel dia la caça, y estuuo se echando juyzios hasta la noche, que llego a el vn villano, y le dixo, como Laurencio auia muerto al Duque. Toco le luego enel coraçon, la esperança de q̃ de alli auia de resultar grande prouecho y honrra para el. Pero con todo esso, le peso enel alma de la muerte de su primo: que le querian todos muy mucho. Estuuo se quedo hasta que fue de dia. A la mañana fue se a Florencia, solo. Y de tal manera se guiaron los negocios, por la buena industria, y maña del Cardenal, que Cosme de Medici fue (de comun acuerdo) electo y nombrado Duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como esto passo, y las guerras que tuuo con los foraxidos, hasta confirmar su Estado, yo no tengo para que contar los: basta saber, que el Emperador tuuo por buena la election, y la confirmo con su autoridad Imperial. Pẽsaron todos que su Mageſtad quisiera casar a Cosme, con la viuda Madama Margarita su hija. Pero por algunos respectos no quiso hazer lo, sino guardarla para trauar parentesco con el Papa Paulo. Y assi la caso, y oy es casada con Octauio, hijo de Pero Luys, y es Duquesa de Parma, y gouerno muchos años los Estados de Flandes por el Rey su hermano. Al Duque Cosme caso le el Cesar de su mano, con hija del Marques de Villafranca Virrey de Napoles, dueña castissima, y de gran valor: la qual fallescio, enel mes de Hebrero de mil y quinientos y sesenta y tres. Murio (segun dizen) ella, y dos hijos suyos, de vna corrupcion de ayre, que les dio saliendo a caça. Fue acertadissima la merced que su Mageſtad hizo al Duque, porque siempre le siruio muy bien, y oy perseuera fidelissimamẽte en la fidelidad y deuocion del Rey su hijo. El casamiento no fue menos acertado: porque aquella Señora reformo estrañamente las costumbres de aquella ciudad (que lo auian bien menester) principalmente en la limpieza y honestidad de las mugeres, y aun de los hõbres. Luego en declarando a Cosme por Duque y Señor, pronuncio el Senado por traydor y enemigo de la Patria al maluado Laurencio. Confiscaron le los bienes: y prometieron de dar siete mil ducados a quien le matasse: y derribaron le luego la casa. Passo se Laurencio a Francia: y porque supo que le andauan tras prender, fue se huyendo a Cõstãtinopla. Escriuio luego Cosme a Solyman, supplicãdole se le prẽdiesse, y le embiasse a Florẽcia, como su abuelo embio a Bernardo Bandini, el mata-

matador de Iuliano, padre del Papa Clemente. Hiziera lo Solyman de bueua gana, pero no falto quien auisasse a Laurencio. Y el de presto se salio de Constantinopla, y vino se a Venecia: adonde poco despues dos criados del Duque muerto Cequino Bibona, y Micer Bebio, le mataron a puñaladas, a el, y a Soderino su tio, entrando en vna barca. Daua les a estos el Duque Cosme los siete mil ducados, y nunca los quisieron tomar: diziendo, que no querian que pensasse nadie q̃ le auian muerto por interes, sino por vengar, ingenua y ahidalgadamente, la muerte de su señor. Diuersos juyzios y pareceres huuo en este hecho de Laurencio, como en todos los semejantes lo suele auer. Vnos le alabauan de zeloso de la libertad de su Patria: y dezian que auia hecho como otro Marco Bruto. Otros dezian que no auia sido este su intẽto, sino dexar memoria de si, con hazer alguna cosa señalada. Otros lo attribuyan a su mal animo, y peruersa inclinacion, porque dende su niñez fue trauiesso, y amigo de hazer mal. Tanto que en vida del Papa Clemente, vna noche, por su passatiempo tomo vn gran martillo de hierro, y se anduuo por toda la ciudad de Roma, y no dexo Statua, ni arco triumphal, ni antigualla ninguna, de quantas pudo topar, que no la quebro, con aquel martillo, deshaziendo los rostros y medallas que los Romanos tenian en grandissima veneracion. De lo qual dizen que recibio el Papa terrible alteracion: y por sentencia judicial, le condeno por enemigo de la Patria: y se dio licencia para que quienquiera le pudiesse matar sin pena. La intencion que Laurencio tuuo no se puede bien juzgar, pero a juyzio de todos los buenos, el hizo vna de las mayores maldades, y la mas cruel hazaña, que jamas pudo hombre hazer, ni aun imaginar. Porque mato, sin porque ni para que, al mayor amigo, al mas cercano pariẽte, y al mas familiar compañero que tenia. Matole en sus propias casas, en su cama, seamente, y con medios viles, y como tacaño y acouardado traydor, sin reuerẽcia de la sangre del famoso Cosme de Medici, de donde todos ellos venian. A lomenos ya que en el matarle huuiesse tenido intento bueno y loable, despues de muerto el se trato como afeminado, y pusillanime, pues no supo conuocar el pueblo, y tentar si quiera si podia mouer le a libertad. Y assi dezia despues Micer Guiciardino ciudadano principal de Florencia, que Laurencio, pensando hazer algo que aprouechara, y sacar de aquella crueldad algun fructo, auia hecho tres cosas, que ni el las deuia querer, ni jamas le deuieran passar por pensamiento. La primera, que perdio el mayor amigo que tenia: la segunda, que hizo gran Señor, al mayor enemigo suyo. Y la tercera, que por hazer a su Patria libre, la puso en la mas aspera seruidumbre que jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro: y al Papa Paulo le peso aunque tenia con el el Duque enemistades muy trauadas, dẽde lo del Cardenal Hippolyto, que arriba conte: y muchas vezes auia dicho el Duque muy de veras, que algun dia se auia el de pagar de lo que los Farnesios le deuian. Pero quisiera Paulo que Florencia quedara en libertad: y por esso fauorecio todo lo que pudo a los foraxidos Bartholomeo Valorio, Antonio Francisco Albicio, Philippo Strozi, y Pedro su hijo, y a los Cardenales Rodulpho, y Saluiati, contra Cosme. Pero aprouecho les poco su porfia, porque sin esso y con esso salio el con su intencion: y Florencia se quedo (y esta oy) sin libertad: y los negocios estan en terminos, que paresce que lo estara muchos tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança, como lo ay siempre en todas las cosas deste siglo.

De la

De la salida que Solyman hizo a Italia, por mar, el Año de treynta y siete, y la jornada que mando hazer al mar Bermejo, contra los Portugueses, para ganarles la nauegacion de la Especeria.

§. V.

NATVRAL CONdicion es de los grandes Principes, buscar cada dia nueuas occasiones de guerra, y aun a las vezes mouerla, no mas de por su passatiempo: y por no estar (como ellos dizen) ociosos. Con muchos exemplos se podria prouar esto: mas con el que agora veremos, se prouara tan bien, que no sera menester traher los demas lexos. Porque en este año de mil y quinientos y treynta y siete, apenas auia Principe ni Rey en el mundo, Infiel, ni Christiano, que no tuuiesse guerra: y algunos dellos la pudieran muy bien excusar. En Lombardia duraua toda via la pendencia entre Imperiales, y Franceses sobre Turin. El Rey de Francia tenia sus Embaxadores en Constantinopla (que el principal dellos era Forestio) no a otra cosa, sino para importunar a Solymã, que hiziesse guerra al Cesar por mar y por tierra, enlo de Napoles, porque el passaria con exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos, por otra parte (aũque tenia tregua con el Turco) quiso romperla, que no deuiera. Los Venecianos, aunque no quisieran romper la que tenian con Solyman, la occasion (como veremos) se la hizo quebrãtar. El Rey de Portugal demas de sus ordinarias conquistas en el Oriente, tambien tuuo que hazer con Solyman enlo del mar Bermejo. Todas estas guerras, tocan en algo a la materia de que yo voy tratando, y por esso las contare, con la mayor breuedad que yo pudiere, en este. §. y en el siguiente, comẽçando de la salida que hizo Solyman, por induzimiento del Embaxador de Francia, que passa desta manera.

Año. 1537.

Guerra vniuersal en el mundo.

Despues que falto Habraim Bisir, de la casa real del Turco, nunca huuo en ella quien estoruasse a Solyman el hazer nos todo el daño a el posible. Antes Luitbeyo, y Aiax, dos Bassas grandes priuados, no entendiã sino en persuadir a Solymã, que hiziesse paz con el Sophi, pues por malo que fuesse, al fin era Turco de Ley, aunq̃ en algunas cosas entendiesse en ella al reues de como deuia. Dezian le, que los verdaderos enemigos eran los Christianos, y principalmente el Emperador dellos, como aquel de quien tantas injurias se auian recebido. Forestio por su parte hazia facilissima la jornada de Calabria: porque teniendo el Emperador guerra en Lombardia, no auia de tener fuerças, para defenderse por tãtas partes. Mayormente, que Troilo Piñatelo Napolitano (q̃ de enojo del Virrey Don Pedro, que auia cortado por justicia la cabeça a vn hermano suyo) se auia passado a seruir al Turco de Mutfaraca (q̃ es cierto genero de gentes, que viuiendo en su ley, tiran sueldo del Turco) dezia que no seria el llegado con gẽte a Calabria, quãdo se le rindirian los pueblos della, porque todos viuian descontentissimos dela gouernacion de Espaũoles. Todas estas razones, y otras, mouieron a Solyman a passar el en persona en esta jornada: y con la mayor presteza y diligencia, que jamas se vio, partio con dozientos mil hõbres a Macedonia, y puso su Campo en Aulon de Albania, que esta puesto en frente de Italia, por donde el mar Mediterraneo no tiene aun veynte leguas de ancho. A vn mismo tiempo llego la armada suya, de muchas galeras y fustas, a las Islas de Cephalonia, y Zacintho, q̃ es el Zante: antes q̃ los Venecianos tuuiessen tiẽpo de nõbrar, pueedor, ni sacar sus galeras,

Solyman, y el Rey Frãcisco aliados contra el Emperador Carlos Quinto.

galeras,como lo hazen cada vn año. Fuerõ ſe Aiax y Luitbeyo al puerto de Aulõ en ſabiendo q̃ Solymã era llegado alli: y luego por ſu mãdado tomaron cõſigo a Troilo Piñatelo(q̃ ya Foreſtio era muerto)y paſſarõ en Italia,ſolo a tẽtar lasvolũtades delos Calabreſes. Tomarõtierra jũto a Caſtro,lugar cercano a Otranto,del Señorio de Mercurino Cathinara. El qual (pẽſando q̃ Foreſtio venia en el armada,y engañado delas falſas perſuaſiones de Piñatelo) ſin otra reſiſtẽcia dio el lugar a partido,con q̃ no ſe pudieſſe empecer a el, ni a ningun vezino. No fuerõ bien entrados los Turcos,quãdo ſaquearon el lugar ſin piedad ninguna, y lleuaron a Mercurino, y a todos ſus vaſſallos preſos. Verdad es, q̃ deſpues Solyman caſtigo eſta fealdad,y mãdo poner en ſaluo a Mercurino,y a todos los demas, reſtituyendo les ſus haziendas. Luitbeyo entro con gente de cauallo la tierra adẽtro,robando,y talando,quanto auia dẽde Brindiſi a Otranto. Boluiendoſe el a las galeras con vna grande preſa, ſalio Alexandro Contareno Veneciano, ſin reſpecto dela tregua, y peleo con el, y ſe la quito.

Origẽ de la guerra ẽtre Venecianos y Solyman.

Eſta fue la primera occaſion para q̃ ſe rõpieſſe la tregua que entre Venecia y Solyman corria,para grandiſsimo mal de la Chriſtiandad, como veremos. Quando el Principe Doria ſupo que Solymã eſtaua en Aulon,ſalio de Micina con ſus galeras, y junto a la Cephalonia topo con algunos Eſquiraches de Turcos, llenos de baſtimentos,y mercadurias. Prendio los a todos,y echo los Turcos al Remo: paſſo las mercaderias a ſus galeras, y puſo fuego a los baxeles. Topo luego junto alos montes Acroceraunios de Albania ciertas galeras vazias, y quemo las tambien. Eran eſtas de Iunusbaſſa, el qual de temor de los Venecianos ſe ſalio a tierra,y las deſamparo: de que no poco ſentimiento hizo Solyman,y dende entonces dio por rompida la tregua de Venecia. Paſſo adelante Andrea Doria la via de Corfu. Encontroſe vna noche cerca de las Iſlas que llaman Merleidas, con otras doze galeras : con las quales peleo porfiadiſsimamente:y cõ lleuar el treynta y cinco galeras, tuuo harto que hazer en vencer las:porque yuan llenas de Geniçaros y de gente de luſtre. Defendierõ ſe terriblemente,y mataron mucha gente dela nueſtra:y al fin, quando ſe huuieron de rendir,arrojaron los alfanjes en la mar, porque no vinieſſen a poder de ſus enemigos:y no quedo Turco q̃ no fueſſe muerto,o preſo. Fue eſta victoria bien importante, aunque coſtoſiſsima: tanto, que no pudo el Principe alegrar ſe con ella, porque ſalio mal herido ſu ſobrino Antonio Doria. Deſpues,ſabiendo q̃ Barbarroxa venia en ſu buſca con ochenta galeras,dio la buelta para Micina. Enojo ſe tanto Solyman de los buenos ſaltos que Andrea Doria hizo en eſta ſalida, y de ſaber que ſe auia pueſto en cobro, que por poco hiziera matar a Barbarroxa. Affrento le de palabra, echãdo le mil maldiciones, y diziendo que nunca hazia coſa buena, ni ſe hallaua a tiempo donde le auia meneſter. Y aun vino le a dezir, que deuia de tener amiſtad occulta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin ſe applaco, y pudieron tãto Aiax,y Luitbeyo,que perdono a Barbarroxa,y todos tres,por enriquecerſe,y Iunusbeyo Dragomanes otro priuado (por vengar ſe de los Venecianos de cierta injuria q̃ le auia hecho ſu proueedor) acabaron con Solyman que luego ſe declaraſſe contra Venecia. Con lo qual (y porque ſe ſabia que el Virrey venia con gente a Caſtro, y que el Rey de Francia no paſſaua Italia,como lo auia prometido) embio a mandar a los ſuyos que dexaſſen lo de Calabria, y ſe fueſſen a juntar con el. Quando tuuo ſu Campo todo junto en Aulon, partio con el para Comunicia, en la religion Butrocia, hazia Sclauo-

Batalla de mar. Vencedor Andrea Doria.

Cerco Sol
mã a Corfu

Batalla de mar. Vence dor Andrea Doria.

Sclauonia, por estar mas cerca de las tierras de Venecia, con intencion de tomarles a Corfu. En este alojamiento de Comunicia le huuieran de matar a Solymã ciertos Serranos: los quales se determinaron de morir, o matarle a puñaladas en su tienda. Fue su ventura de Solymã, que la noche que le auian de matar, estando vno de los conjurados, que se dezia Damiano, abscondido en vn arbol, hizo ruydo. Prendieron le las guardas: y aquel descubrio la trama: y el y todos los que pudieron ser auidos, fueron muertos y hechos pedaços. Dẽde Comunicia, embio Solyman todas sus gentes y su armada sobre Corfu, con determinaciõ de no se yr de alli, sin tomar la, por ser aquella Isla de las mejores y mas importantes que Venecia tiene. Estaua ya dentro della Pisaurio proueedor Veneciano, con bastante recaudo para la defensa. Fue el cerco y guerra de Corfu reñidissima. Por no me detener, no escriuo aqui las particularidades que en ella passaron. Basta saber que al Pisaurio le vinieron a socorrer Bondelmerio con vn hermosissimo Galeõ, que se puso en la Isla Cursula (la qual se llamo antiguamẽte Corcyra Nigra, y esta puesta en frente de Venecia, cerca de la otra costa) y el y Veturio con sus galeras, se passaron al golfo Rizonico, llamado el Cathareo. Robaron y saquearon los Turcos casi toda la Isla de Corfu, pero no pudieron ganar la ciudad. Padescierõ los pobres Isleños trabajos grandissimos, y fueron captiuos mas de veynte mil dellos, sin otros muchos viejos y niños, y mugeres, que perecierõ de frio y hambre. Por que por aliuiar la costa, los echaron los Venecianos de la ciudad, tomando este aspero y cruel remedio, por mejor que el venir la Isla en poder de los Infieles. Finalmente, viendo Solyman que no aprouechauan sus diligencias, determino alçar el cerco, y dio la buelta para Constantinopla, cargado de captiuos y despojos:

Cerco Solymã a Corfu.

pero con todo esso bien corrido, del poco fructo que de tanto apparato se auia sacado. Y porque el enojo que tenia contra Venecia era muy grande, mãdo a Casino Bassà que se quedasse con parte del exercito a hazer la guerra a las ciudades de Napoles, y Epidaurio de Romania, y a las otras tierras que alli tenian los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormenta, y aporto a Butroto, y saqueo le. Los Venecianos por otra parte, pusieron cerco sobre Scardona en Sclauonia, y saquearon la, matando y prendiendo todos los moradores della. Despues pusieron fuego al lugar, por no gastar tiempo en defender le. Embio Pisaurio al Capitan Veturio cõ gente, sobre Obroacio: mas el fue tan couarde, que vino huyendo de Amurathes renegado, aunque no trahia tanta gente como el. No le costo a Veturio esta vileza menos que la vida, porque Pisaurio le corto luego la cabeça, en la proa de su capitana. Era este Amurathes hõbre famoso, y muy temido en aquella tierra: y poco antes auia tomado a Clisa, pueblo importante, matando a Pedro Crosicio Señor del, cõ toda la gẽte de socorro que le auiã embiado el Papa Paulo, y el Rey de Romanos. Despues gano a Nadino, cerca de Iadera, q̃ es vna atalaya, y torre importantissima para la seguridad de aquella tierra. Todos estos daños se remediaron bien, porque dos capitanes Venecianos entraron por los confines del Turco, y quemaron a Ostrouiza, y cobraron a Obroacio, y pusieron le por tierra, por que no les parecio cordura sustentar le. Este fin huuo por entonces la guerra, o por mejor dezir en este estado se quedo, hasta el año siguiẽte. Lo que despues succedio, veremos lo en su lugar.

Entretanto que Solyman el gran Turco hazia la jornada que acabo de contar, otro Solymã Eunucho suyo, andaua embuelto con los Portugueses en el mar Bermejo. Las causas principales que le

Guerra entre Solymã, y los Portugueses, en el mar Bermejo.

mouieron a Solyman a intẽtar eſta guerra, fueron, parecer le coſa indecente para quien el era, dexar que los Portugueſes ſe fueſſen enuegeciendo en el ſeñorio de los puertos y contractaciõ del mar Bermejo, y de los riquiſsimos mercados de Perſia, y de la India, adonde todos los pueblos, y gentes eran Moros o Turcos, de ſu ſecta de Mahoma. Dexado a parte, que tenia grandiſsima gana, de vengar ſe de los Portugueſes: porque ſabia que tenian paz y amiſtad cõ el Sophi Thamas: y que en la vltima guerra del año atras, auian venido en ſu fauor del Sophi vna buena compañia de arcabuzeros, y muchos artilleros que labrauan, y ſabian jugar artilleria. Iunto con eſto, era grandiſsimo el daño que de aquella nauegacion y trato de los Portugueſes ſe le ſeguia a Solyman. Porque antiguamẽte ſabemos, que los Soldanes del Cayro, Señores de Egypto, ſolian tener la eſpeceria, y la trahian de las Molucas, y de la India, haſta el mar Bermejo: y de alli al Cayro, por vna canal de ochẽta millas largas que Seſoſtris antiquiſsimo Rey de Egypto hizo para ſolo eſto: la qual eſta ya ciega, por no ſe vſar como ſolia. Del Cayro por el Nilo, embiauan la eſpeceria al puerto de Alexandria, y de alli a Venecia, y a Conſtantinopla: de donde ſe repartia por toda la Aſia, y Europa. Mas agora (deſpues que los Portugueſes, con tanta gloria ſuya, ganaron aquella contratacion) lleuan ſe a Portugal las eſpecias y drogas: y de alli vienen a Caſtilla, y a Flandes, y Alemaña. Eſta es la cauſa porque las auemos cõ mayor facilidad que antes, y mucho mas baratas. De donde viene a ſer muy ordinario el deſſeo del Turco y de ſus anteceſſores, de hazer aquella conquiſta del mar Bermejo, para boluer eſte negocio alos terminos antiguos. Anſi vimos arriba que Cãpſon Gaurio (el penultimo de los Soldanes del Cayro, a quien Selin padre de Solymã deſpojo del Reyno) tenia quando fue muerto pueſta en orden ſu armada para ſolo eſto. Queriendo pues Solyman prouar eſta conquiſta tan honroſa y de tanto prouecho, cometio el negocio al Eunucho Solymã. El qual hizo lleuar delos montes de Albania grandiſsima cantidad de maderas y materiales al Cayro. Alli labro ochentavaſos muy hermoſos veynte galeras, y veynte y ſiete Galeotas, quatro Galeaças, y ſiete Mahonas, y las demas naos de carga. Quando las tuuo labradas, dio con ellas (cõ camellos) enel puerto de Suecia, del mar Bermejo, q̃ diſta del Cayro ochenta millas. Començó Solyman Eunucho eſta guerra con grandiſsima determinacion, y no hallo menor reſiſtencia en los valientes Portugueſes. Paſſaron entre ellos coſas muy notables y hazañoſas, que ſeria largo contar las. El fin dellas fue, que Solyman ſe huuo de boluer perdido y deſtroçado al Cayro, y dexo toda ſu artilleria en Adamo ciudad de grande trato en aquella coſta, auiendo primero prendido por engaño al Rey della, y al Rey de Zibit: a los quales ahorco de la antena de ſu Capitana. Con eſto dexo la guerra, y ſe fue con la poca gente que le quedo a viſitar la caſa de Mecha. De ſuerte, que de la vna y de la otra jornada, los dos Solymanes ſacaron poco fructo y menos honrra. Pero por otra parte ſuccedieron bien las coſas del Turco, en vna notabiliſsima deſgracia que ſuccedio al exercito del Rey de Romanos, en eſtos miſmos dias, en la region que llaman Poſega, en Hungria, ſegun lo veremos en el. §. ſiguiente.

Guerra de Exequio.

De la calamidad que huuieron las gentes del Rey de Romanos en Exequio, el año del Señor de mil y quinientos y treynta y ſiete.

§. VI.

AL



L tiempo que (como ya vimos) el Turco Solyman vencio y mato al Rey Luys de Hungria, junto a Mugacio (y por ello se començo a llamar Rey de Hungria) y despues, quando concedio el titulo de aquel Rey no a Iuan Sepusio, el reseruo para si vna cierta parte de la Hungria, que llaman Citerior, que confina con Dalmacia, y Sclauonia: y es la region que se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llama se Posega, y por otro nombre Quinqueccleſienſe, porque ay en ella cinco Igleſias Cathedrales. La razon principal porque Solyman hizo esta reseruacion, fue por tener passo para entrar en Hungria quando le pareciesse, sin recelo de persona ninguna. Es tierra esta de Posega, fertilisima, y muy poblada de muy buenas ciudades, que la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazon la tenẽcia de Posega, y de Belgrado, Mahometes Iayaoglis, persona de gran valor, y tan excellente Capitan, que dende alli auia ganado al Despoto de Rascia, mas de treynta pueblos, de los quales el mas importante, y que cae en Posega, era la villa de Exequio: adõde Mahometes puso muy buena fortificacion, por ser lugar importante, para el passo de Hungria. Dende alli hazia el grandisimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuyzio de la tregua, que auia entonces entre Solyman y el Rey de Romanos. Porque entre las condiciones della, auia vna, que pudiessen hazer se entradas y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes y cauallos, porque no oluidassen la pericia, y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mãcassen del demasiado holgar. Era prejudicialisima condicion esta para los Christianos, porque los Turcos tenian mas diestra gente, y mejores cauallos, y casi siempre salian victoriosos en todas las escaramuças y recuentros. Por lo qual, y por otras algunas razones, el Rey de Romanos determino quebrantar la tregua, teniendo por mejor prouar de vna vez la ventura, que no recebir cada dia tantos sobresaltos y perdidas. No dexo de ser atreuimiento grande este de parte del Rey, por el peligro conoscido en que se ponia, tomando pendencia con vn tan poderoso Principe, contra el qual apenas bastauã las fuerças de todos los Christianos. Pero con todo esso, tuuo creydo que podria cobrar a Posega: y despues proceder cõtra el Rey Iuan su competidor, quitando le a Buda y todo lo demas. Animauan le al Rey a que començasse esta guerra, quatro prouincias suyas Austria, Carinthia, Stiria, y Croacia: y tenia creydo que el Emperador le embiaria socorro, porque se tractaua muy de veras de la paz entre el, y el Rey Francisco. Con esta confiança hizo llamamiento de sus gentes, y en pocos dias se vio con vn buen exercito, en que auia vn muy hermoso tercio de Tudescos, embueltos con ellos, algunos Italianos, cuyo Capitan era, el Conde Ludouico Lodronio. De Bohemia, Stiria, y Morauia, vinieron muchos y muy buenos cauallos, con su Capitan Ancio Macer. Eran entre todos diez y seys mil infantes, y ocho mil cauallos, con mucha y muy bastante artilleria. El Rey de Romanos tuuo siempre por costumbre, de hazer sus guerras en Hungria por mano agena, por muchas razones, y principalmente porque se han visto morir en ellas muchos de sus anteceſſores. Esta de que voy tratando, encomendo la el Rey a Cazianer, hombre no muy diestro, ni valiẽte, antes arrebatado, y de poca prudencia, y que (segun dizen) algunas vezes se tomaua del vino. Luego que Mahometes supo la determinacion del Rey, y que tenia ya puesto en orden su Campo, pidio socorro a los de Buda. Embio le V-

Guerra de Exequio.

Cazianer.

ſtrefo de Boſna muy buenos cauallos, y vna cierta gente que llaman Martelo-ſios, que pelean con ſaetas, con hondas, y con arcabuzes. Vinieron le tambien algunos Geniçaros de Belgrado, y Samandria: con los quales todos Mahometes ſe metio en Exequio, con intencion de eſperar alli al enemigo. El Capitan Cazianer mouio con todo ſu campo haſta Caprunça, con eſperança de que le proueeria de baſtimentos Simon Obiſpo de Zagabria, como ſe lo auia prometido. Aunque por inconuenientes que ſuccedieron, no lo pudo hazer. Leuanto ſe Cazianer de Caprunça la via de Exequio, y en ſiete dias llego a la fortaleza de Verruza. Dende alli ſolicitaua con cartas al Obiſpo Simon, que le proueyeſſe de baſtimentos: y para deſcubrir los ſecretos de la tierra, y ſaber lo que Mahometes hazia, o penſaua hazer, embio a Paulo Baquicio con haſta mil cauallos Vſarones, y con dos vanderas de infanteria Italiana. Los quales llegaron haſta Zopia, y hallaron el lugar ſin moradores, y la fortaleza quemada. Y porque de algunos captiuos ſe ſupo que Mahometes tenia firme propoſito de no ſalir de Exequio: y tambien porque llegaron al Campo algunos cauallos Saxones, Cazianer començo a caminar adelante, con el meſmo deſigno de cercar a Mahometes. De Zopia para Exequio auia dos caminos: el vno por dẽtro de Poſega, y el otro por Sclauonia. Parecio les mas ſeguro eſte poſtrero, y por el, en ocho dias llegarõ a Valponio, lugar del Señorio de Perin Peruc. Tardo ſe ſiete dias en paſſar el rio Ciaſo: adonde huuo diuerſos pareceres. Vnos deziã, que no ſe deuian mouer, haſta que llegaſſen los baſtimentos que venian atras algunas jornadas. Otros, que cercaſſen a Villac, pueblo alli cerca: y otros que no, ſino que ſin parar continuaſſen el camino haſta Exequio. El primer conſejo era el mas ſano: y el no le tomar, fue cauſa de perder ſe aquella jornada. Al fin vinieron a tomar eſte poſtrero, porque parecia el mas honrrado. Porque todos los moços, y biſoños, holgarian de llegar preſto, adonde huuieſſen de moſtrar ſus fuerças, pareciendo les coſa facil opprimir a Mahometes, tomando le acorralado alli en Exequio. Con eſta determinacion hizo Cazianer alarde y reſeña de ſus gentes. Hallo que tenia diez mil cauallos, los mejores que jamas ſe vieron en Vngria. De la infanteria faltaua ya caſi la mitad: porque muchos ſe auian muerto, y otros no pudiẽdo ſuffrir las muchas aguas del Otoño, ſe auiã buelto a ſus caſas. Antes que leuantaſſen el Campo de ſobre el rio Ciaſo, mando Cazianer que nadie prendieſſe Turco ninguno, ni le perdonaſſe la vida, ni cargaſſen los ſoldados de ningũ deſpojo, haſta ſer acabada la guerra: porque deſpues auia de ſer comun la ganancia. Con lo qual començaron a marchar. Al tercero dia llegarõ a vn valle, tres millas de Exequio, adonde ſe alojaron: y cada dia ſe offrecian occaſiones de eſcaramuçar. De ay a tres dias llego el Obiſpo de Zagabria con algunos baſtimentos, aunque no en tanta cantidad como fueran meneſter. En caſi todas las eſcaramuças ſe recibia daño de nueſtra parte: y por eſſo mando Cazianer que nadie ſalieſſe a pelear: que no fue pequeño deſman para los Chriſtianos, porque luego cobraron miedo, y comẽçaron a perder el animo. Solamente ſe tenia cuẽta con diſparar artilleria, ſiempre que aſſomauan Turcos: con que ſe les hazia algun daño, aunque poco. Proſiguio ſe el cerco por algunos dias, en que acaecieron coſas de poca importancia, y ardides de la vna y de la otra parte, que no ay para que nos canſemos en contarlos. Al fin los nueſtros ganaron vn cerro, de donde ſe deſcubria Exequio (que haſta entonces no la auian viſto) y penſauan que ganado aquel eſtaua todo hecho. Porque como el lugar eſta pueſto en

sto en vn valle junto al rio Drauo, parecia que estaua cerca del cerro: mas despues, disparãdo la mayor culebrina que auia en el exercito, no alcanço al medio camino. De suerte que fue menester buscar nueuo consejo, para hazer algo que aprouechasse. Despues de muy platicado el negocio, determinaron de passar el cãpo de la otra parte del lugar, a vn llano grande de donde se sojuzgaua muy bien. Hizose como se penso, aunque con mucho trabajo y peligro. Otro dia de mañana, despues que se huuo hecho el alojamiento, saco Cazianer sus gentes en orden, pensando que Mahometes quisiera salir a pelear: pero el no hizo mas de responder con algunos cañonazos, y estarse quedo, porque sabia que la hambre y enfermedades auian ya començado a pelear por el. Y demas desto, tenia expresso mandato de Solyman, con muchas amenazas, de que no hiziesse mas de estarse al seguro, y procurar de defender el pueblo, sino queria que le cortasse la cabeça. Lo qual el hizo de buena gana, y con tanta paciencia, que no parecia dentro del pueblo que auia guerra. Porque con ser grande demas de diez y seys mil vezinos auia mantenimientos baratos, y en abundancia, como los pudiera auer en la mayor paz del mundo. Miẽtras mas el negocio se dilataua, mas yua creciendo en los Christianos la hambre, y enfermedades: y vino la cosa a terminos, que ya los Capitanes no sabian que se hazer. Balthazar Pamphilo Hungaro, dixo que alli cerca estaua vn lugar rico, que se dize Hermando, y que alli auria muchos bastimentos: porque los de Exequio auiã embiado alla sus mugeres y hijos, y que seria bien leuantar el Campo, y tomar aql pueblo. Hizo se ansi con breuedad. Mas despues que huuieron ganado a Hermando, quando pensaron que auian hallado algo, vieron que no auia en todo el pueblo mas que dos cubetas de harina de trigo, y vn poco de mijo, y lo que se podria comer en dos dias a mas tardar. Como Cazianer vio que auia seruido de poco, ganar a Hermando, determino de passar el rio, por vna puente quebrada que alli auia. Tardaron tres dias en adereçar la, y al fin passaron con harto trabajo, y con perdida de la mejor pieça de artilleria q̃ tenian, que se les cayo en el rio. Quebraron luego la puente, y tomaron la via de Valponio, tan apriessa, y con tanta fatiga, y tan mal dispuestos, y muertos de hambre, que les passo por pensamiento de hazer pedaços el artilleria, y quemar el bagaje, porque no los embaraçasse. Pero despues pareciendo les esto couardia, prosiguieron su camino sin hazerlo. Como supo Mahometes y los suyos la necessidad y priessa que los nuestros leuauan (y como sin difficultad los destruyria si los podia alcançar) salio de presto de Exequio, lo mas biẽ acompañado que pudo: y caminãdo de dia y de noche por caminos desuiados, fue a cortar y atajar el camino a los enemigos, con tanta diligencia y secreto que antes que lo viniessen ellos a saber, se les puso delante junto a vn lugar que se llama Iauanca. Desuiaron se los Christianos hazia a vn lado. Topar̃o con vn lugarejo, donde auia mucho vino, y razonablemente de comer: y como yuan tan muertos de hambre, no pudieron dexar de parar se a beuer. Quando se vieron hartos, continuaron su camino. Mas por presto que salieron ellos por la vna puerta, tan presto entro Mahometes por la otra en su seguimiento. Vinieron a juntar se los dos Campos al salir del Sol: y trauose vna braua pelea con la retaguarda; porque peleando caminauan sin parar. Murio en esta refriega mucha caualleria de Bohemios, y entre ellos vn Capitan señalado. Era grandissimo el trabajo y peligro con que los nuestros prosiguian su camino, todo por llegar a Valponio. No llegauan a ningũ passo estrecho,

Batalla Cazianer vencido.

que no hallassen en el enemigos. Y no porque los Turcos quisiessen pelear de poder a poder. Porque como con gente rabiosa, y desesperada, parecia les que seria locura tomar se a puñadas con ellos. No querian sino acabarlos pocos a pocos: y assi lo haziã, porque a cada rato les dauan vn rebato, y luego se desparecian, y tornauã de ay a dos o tres horas, sin dexar los jamas comer, ni reposar vn momento. Llegaron ya a vn campo raso, dõde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça murio Paulo Bachicio, vno de los mejores Capitanes, y mas discretos de todo el Campo, con cuya muerte acabaron de desmayar. Salieron con todo esso con victoria, sino que no tuuieron fuerça para executar la. Con estos trabajos y difficultades llegaron a vn llano, cerca de la villa que se dize Gara. Al tiempo que querian tomar la via de Valponio, supieron que los enemigos tenian tomado el passo de ciertos bosques por donde necessariamente auian de passar. Estauan de Valponio solas diez millas, y caminadas aquellas salian de trabajo y peligro. Como vieron que al cabo de sus desastres (quando pensauan descansar) se les offrescia el mayor inconueniente de quantos auian topado, no sabiã que se hazer. Vnos dezian que se metiessen en Gara, otros que quebrassen el artilleria, y dexassen los enfermos, y otros, que rompiessen por los bosques. Despues de grandes disputas, vinieron a resoluer se, en que cada vno huyesse lo mejor que pudiesse, y buscasse remedio para si, con tanto que nadie se pudiesse partir del Campo, hasta que a la noche Cazianer hiziesse cierta señal, con vn instrumento, que llaman los Tudescos Schalmeyen, con que alas mañanas suelen tañer al alua en las Torres de las Iglesias. Venida la noche, como cada vno desseaua saluar se, adereçaua la mejor manera que le parecia segura para poder caminar, poniẽdo (como dizen) haldas en cinta, esperando con el oydo alerto, quando sonaria el Schalmeyen. Era tanto el miedo que todos tenian, que sin esperar a que sonasse, començaron a yrse vnos por vna parte y otros por otra. Los primeros que osaron salirse fueron los Vsarones, que sabian muy bien el camino de Valponio. Ladislao Moreo, vno de los Capitanes, fue se a vn lugarejo suyo alli cerca. El Capitan Huganoto, que lleuaua la auanguardia, con los de Stiria, huyo luego tras Moreo. Quando Cazianer supo que se yuan todos, y que el Obispo de Zagabria se ponia ya a cauallo para hazer lo mesmo, cobro tan terrible temor, que no se acordo de mandar hazer la señal, tanto que sin armar se se puso en huyda, dexando su tienda llena de sus alhajas, y de muy rica baxilla. Estaua Ludouico Lodron en la cama durmiendo, que auia muchas noches que no dormia. Fueron los criados a despertar le, diziendo, Señor Cazianer es ydo y todos se van. Dixo entonces Ludouico, No es posible que nos aya desamparado, callad dexad me dormir. Muerte honrada de Ludouico Lodron. Leuanto se luego tan grande estruendo, por todo el Campo, de los que huyan, y de los que llorauan, de verse desamparados, que vino a sentirlo Mahometes, que tenia cerca de alli puestas assechãças, para detener a los que passassen, porque ya de las espias sabia lo que sus enemigos tenian concertado. Quisieran los suyos acometer luego a los alojamientos, mas el no quiso hasta que fuesse dia claro, temiendo se de alguna çalagarda. En abriẽdo el dia, como Ludouico Lodron desperto, y se vio solo y rodeado de sus enemigos, quedo espantado de ver vna cosa tan estraña y nueua: pero no por esso perdio el animo. Acudieron luego a el todos los que auian quedado en el Campo. Rogaron le, que pues el traydor de Cazianer se auia ydo huyendo, que tomasse el cuydado de acaudillar los. Vistio se de pre-

de presto, y tomo sus armas, y puso se en vn muy hermoso cauallo, y començo de animar alos suyos, y a prometerles de morir alli con ellos animosamente. Estando el hablando dende el cauallo, dixo vno, No me parece a mi Señor que teneys vos semblante de esperar mucho, teniendo entre las piernas tan ligero cauallo. Apeose de Presto Ludouico, y sin hablar palabra corto las piernas al cauallo: y buelto a los compañeros, dixo, Ea Señores, y amigos mios, que oy sere vuestro Capitan a pie, y hare como buen Soldado sin ventaja ninguna. Vençamos animosamente, o alomenos, vendamos bien nuestras vidas. Dicho esto, mãdo poner a cauallo todos los enfermos, y con muy buena orden salieron todos, encomendãdo se a Dios, la via de Valponio. Apenas auian bien salido de sus alojamientos, quando luego fue sobre ellos Mahometes con vna infinidad de Turcos. Comẽço se la pelea con toda furia y determinacion, y con harta dubda y difficultad. Pero al fin, como los Turcos eran muchos, y los nuestros pocos, flacos, y mal sanos, apenas quedo ninguno dellos viuo. Ludouico Lodron muy herido, y acreuillado, parecio peleando entre muchos enemigos, junto a vnas lagunas: adonde los mesmos Turcos no le quisieron acabar de matar, y por fuerça le hizieron que se rindiesse. Ancio Macer (que se llamaua Duque de Carinthia) cayo muerto enlos primeros acometimientos. Nicolao Turriano Saxon, pudo escapar huyendo. De los nuestros quedaron muy pocos viuos: y de los enemigos, dizen que no salio ninguno, si quiera herido: cosa que jamas se vio, ni oyo. Perecio en esta guerra la flor de las quatro naciones que en ella se hallaron, con grandissima lastima y dolor de toda la Christiandad. El perro de Mahometes (acabado que huuo conseguido tan señalada victoria, con tanta ventaja suya) hizo limpiar vn prado muy hermoso, de muchos cuerpos muertos que en el auia. Sento se en el con los suyos a comer, muy regozijado y contento. Repartio entre ellos mucha summa de dineros. Mando traer sobre mesa los captiuos, y escriuieron se los nombres de los mas señalados. Supo que Ludouico Lodron estaua tan mal herido que no escaparia sino con mucho trabajo, y mando le cortar la cabeça. La qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embio con gran diligencia al Turco Solyman a Constantinopla: y con ellas la relacion de lo succedido en la guerra. Holgo Solyman lo posible con tan alegre nueua: y no suffrio a ver las cabeças, porque ya estauan corrompidas. Quiso hazer matar a todos los captiuos, y estoruauã se lo los Genizaros por vender los. El traydor de Cazianer (que de todos estos males auia sido causa) quedo tan corrido y confuso, que no osaua salir de vna Fortaleza suya, ni alçar los ojos (como dizen) al cielo. No se tractaua en Hungria, y en Austria, y por toda Alemaña, sino de su couardia y vileza. Los niños por las calles no cãtauan sino maldiciones, y afrentas suyas: en tanto exceso, que ya no pudiendo suffrirlo, embio a supplicar al Rey de Romanos le diesse Saluoconducto, porque queria yr a dar sus desculpas. Dieron le licencia y seguridad. En entrando en Vienna, mãdaron le detener en su posada, dõde estuuo muchos dias, mejor tratado de lo que sus maldades merecian. Hasta que ya de puro mohino, y cansado de tan larga prision, se descolgo por vna pieça con las sauanas de la cama, y se salio huyendo de Vienna. Anduuo algunos dias vagando de vna parte a otra, profugo y desuenturado, sin hallar tierra que le acogiesse. Al fin, añadiendo mal a mal, tomo por medio passar se al Turco, y aun (segũ dizen) con proposito de renegar. No quiso tampoco yr solo, porque despues que ya por cartas auia negociado con Solyman, que

Muerte justa de Cazianer.

Muertehonrada de Ludouico Lodron.

le recibiesse (y el le auia prometido que se le harian grandes mercedes) communico su negocio con Nicolao Sdrinio, caballero rico, y principalissimo, y el mayor amigo que tenia. Persuadio le a que se fuesse con el a Constãtinopla, porque alla serian entrambos muy regalados. El Nicolao, por engañar le, o por ventura pareciendo le bien aquel negocio, dio muy buena salida a el, y prometio de yrse en su compañia. Ya que lo tenian todo a punto, quiso Nicolao que Cazianer se viniesse por su casa, para que de alli se partiessen entrambos. Y estando vna noche sobre cena platicando en sus negocios, y Cazianer muy gozoso porque yua tan bien acompañado, salierõ tres o quatro criados de Nicolao, y sin esperarle a que se confessasse, le cortaron la cabeça. De la qual Nicolao hizo luego gratissimo presente al Rey de Romanos, y en pago del seruicio, su Magestad le hizo a el gracia de todas las tierras y bienes del perfido Cazianer. Desta manera quedo castigada la traycion, y peresció como merescia este mal hombre, y Nicolao quedo rico, y honrrado, como lo merecẽ ser los buenos y leales seruidores, que con fidelidad, bueluen por la honrra de su ley, y de su Rey.

Del sucesso de la guerra de Lombardia, y de las pazes que se hizieron, entre el Emperador, y el Rey Francisco.

§. VII.

Guerra en Lõbardia.

ENTRE TANto que en Hũgria passauã todas estas cosas, que (como dixe) acaescieron en el Otoño deste año de mil y quinientos y treynta y siete, los Imperiales, y Franceses prosiguian porfiadamẽte en sus passiones, sobre Turin, succediendo variamente las cosas dela guerra. Porque vnas vezes vencian vnos, y otras otros, sin que huuiesse caso muy notable, mas de que sobre Carmañola mataron los Franceses al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. Alomenos los Españoles sintieron mucho su muerte, porque los trataua muy bien, y tenian en el mucho fauor, para templar el rigor con que a las vezes los castigaua y reprehendia el Marques del Vasto. El principal Capitan que el Rey de Francia tenia en Italia era Guido Rangon. Y como las cosas andauan muy en peso, paresció le al Rey que seria bueno embiar alguna persona principal, con mas gente, y mas autoridad, para q̃ se hiziesse la guerra mas de proposito. Escogio para esto al Capitan Humieres, pensando que acertaua, y errolo. Porque Humieres entro tan soberuio y arrogante, que Guido Rangon no le pudiendo sufrir se fue a Francia, y por ciertas passiones que huuo entre Cesar Fregoso y el, se passo despues al seruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remisso, como soberuio y arrogante. Y despues que le dexo Guido, y otros que no le pudieron sufrir, no acertaua en cosa que hazia. Principalmente dexo passar vna occasion grandissima de ganar la ciudad de Asti, no sin gran risa del Marques del Vasto, q̃ auia tenido harto miedo de perderla. Puso se despues Humieres, jũto ala ciudad de Alba, y por ver a q̃ proposito lo hazia, passo el Marques con su Campo, sobre Asti, y embio por socorro al Rey de Romanos, el qual le acudio luego con dos mil Tudescos, con el Capitan Frederico Fustẽbergo, cuyo hermano Guillelmo andaua en el otro Cãpo, en seruicio del Rey. Fue tan grande el temor que a Humieres le pusieron estos dos mil Tudescos, q̃ sin esperar mas en Italia, determino boluer se a Francia. Para hazer lo mas al seguro, repartio su

Año. 1537.

gente

gẽte por quatro lugares importantes. En Quier puso al Capitan Azalio, en Clarasco a Cesar Fregoso, en Alba a Iulio Vrsino, y en Turin dexo los q̃ antes estauan. Con esto dio la buelta para Francia, prometiendo q̃ luego embiaria socorro a los vnos y a los otros, en auisando le que lo auiã menester. No fue bien partido Humieres de Italia, quãdo luego começo el Marqs a cobrar estos lugares: y diose tan buena maña, q̃ dentro de veynte y ocho dias, huuo en su poder a Clarasco, Quier, y Alba. Azalio dio luego a Quier, sin esperar mas q̃ vn assalto. Prendiole el Marques, y mato muchos de los Eranceses: y saqueo el lugar, dõde se hizierõ ricos los Españoles, especialmente el Maestre de Campo Diego Darze. Cesar Fregoso defendio se mejor que Azalio: y al fin vino a darse a partido bien honrroso, porq̃ salio con atãbores y vanderas leuãtadas, y con toda su hazienda, saluo la artilleria q̃ se la cõpraron por lo q̃ valia: y lo mesmo hizo en Alba Iulio Vrsino. Con tan señaladas victorias como estas, cobro el Marques grandisima reputacion, y sus gẽtes gran confiança: y luego fue a ponerse sobre Peñarolo, cerca de Turin, por espantar a los Franceses. Los quales, viendo el peligro tan cerca, y el trabajo q̃ auiã de tener en defenderse, si vna vez se perdia Peñarolo, despacharõ luego vno y muchos correos al Rey, auisando le del peligro grande en que se hallauan, y del prospero successo de los enemigos. Tomaron le estas nueuas al Rey andando a caça. Dizen que leyo las cartas puesto a cauallo: y despues q̃ las huuo entẽdido, quedo por grã rato como pasmado, puestos los ojos en vn lugar, como hombre imaginatiuo. De ay a vn rato começo a fregarse la frẽte, y traer la mano por la barba: y de presto, sin quitar se de alli, traço la forma que se auia de tener en la guerra diziẽdo, que se aparejassen todos, porq̃ queria passar el en persona en Italia. Que de tal parte se llamassen tantos cauallos, y de tal prouincia tanta infanteria, y de otra bastimẽtos, y recuas de bestias para lleuar los, tã acertada y punctualmẽte, como si huuiera gastado mucho tiempo en ordenarlo. Que cierto en esto tuuo gtãdissima prudencia el Rey Francisco, y tan entera noticia de sus cosas, que ningũ hombre en su casa tenia tan particular cuẽta cõ su haziẽda, como el la tenia con todas sus tierras y gẽtes. Estuuo tan bien pẽsado, y tan discretamẽte dispuesto lo que alli el Rey ordeno, q̃ ni mas ni menos sin quitar ni añadir en ello cosa ninguna, se puso en execucion, con tanta gana y presteza, q̃ aunque ya el inuierno estaua muy adelante, y los montes y caminos llenos de nieue, no por esso se dexo el viaje. Acudierõ en pocos dias a Granoble passadas de treynta mil bestias de carga, con vituallas, artilleria, y municiones, y en vn momento se hallo el Rey con siete mil Tudescos, seys mil Suizos, y quatro mil Italianos, y passados de diez y siete mil Franceses, y Gascones, todos infantes, sin otra mucha y muy buena caualleria. Salieron delante a tomar el passo de los Alpes el Condestable Momoransi, y con el Henrico Delphin hijo mayor del Rey. Quando el Marques supo la venida del Rey con tan grande apparato, no pudo dexar de temer, pero no perdio el animo de poder se defender: y pẽsando de estoruar el passo al Condestable, embio a Camillo Colona, y a Cesaro Masio Napolitano a los Alpes: mas no fueron parte para estoruar que no se metiessen los enemigos en Turin. Con esto entro el Rey libremente por Italia, tan pujante que sin hallar resistencia llego hasta Villana. Quiso tomar vna torre en el camino, adonde estaua vn Sargento Napolitano con poca gẽte, pero tan animoso, q̃ hazia gran daño en los q̃ passauã. Mando el Rey a Momoransi que batiesse aquella torre: y sin esperar los Soldados a q̃ su Capitan se diesse,

Francisco Rey de Frã cia passo en Italia.

Entrada del Rey Francisco é Italia.

ſalieron a poner ſe en ſus manos. Entendio el Condeſtable la vileza de aquellos Soldados, y mando los ahorcar a todos de las almenas de la meſma torre, y hizo mercedes a ſu Capitan. Fue ſe deſpues a poner el Campo en Monte Calerio jũto al Po. Salio por mandado del Rey Guillelmo Langeo, con vna vanda de cauallos: y hallo tan deſcuydado a Pedro Ciconio que le tenia en guarda, que le pudo entrar: y ſe apodero de grandiſsima copia de trigo y baſtimentos que alli auia metido Ciconio, harto contra la voluntad del Marques. Salio ſe Ciconio por otra puerta, con muchos carros de vizcocho, y de pan cozido ſuyo proprio. Y dizen que quando el Marques (que no eſtaua lexos de alli) ſupo que Monte Calerio ſe auia perdido, y con el todos los baſtimentos, y que Ciconio lleuaua en ſaluo todo aquel pan ſuyo, ſalio al camino a los carros, y con el enojo grande que tenia de Ciconio, porque contra ſu voluntad ſe auia metido en aquel lugar, echo mano a la eſpada, y por ſus proprias manos deſjarreto los bueyes, ſin dexar ninguno. Supo ſe eſto luego en el Campo del Rey, porque Langeo huuo en ſu poder el pan, y los bueyes muertos. Y dizen que entro al Rey, con grande alegria y le dixo, Alegre ſe vueſtra Mageſtad que no le faltara bien de cenar, porque Pedro Ciconiõ le amaſſo el pan, y el Marques del Vaſto ha ſido el carnicero: de que no poca riſa ſe tuuo en el Campo. Era grandiſsima la ventaja que los Franceſes tenian al Marques en todas las coſas, y por eſſo (como para venir a batalla no auia las fuerças neceſſarias) procuraua ſiẽpre de hazer les algun daño con buena maña.

Eſtando los negocios aſsi ſuſpenſos, entendiẽdo cada vna de las partes en aſſegurar ſe de ſu enemigo, llego al Campo del Rey vn correo con cartas de las Reynas Leonor y Maria, y de la Reyna de Nauarra Madama Margarita ſu hermana, por las quales ſe le hazia ſaber, que tenian capituladas treguas por algunos años entre el y el Emperador, con las meſmas condiciones que ſiete años antes ſe auian concedido, por tanto que luego alçaſſe la mano de proſeguir en la guerra. El Rey Franciſco (que no dexaua de deſſear la paz) holgo de dexar las armas, y obedecer el mandamiento juſto de aquellas tan principales Señoras, y luego embio a dezir al Marques del Vaſto que deſcanſaſſe, y no tomaſſe trabajo de fortalecerſe, porque ya la guerra era concluyda. Oyo eſto el Marques de muy buena gana, porque en todas las coſas le tenia el Rey harta ventaja. Poco deſpues de lo qual, le llego el auiſo cierto del Emperador, y luego (tomando conſigo todos los Capitanes y perſonas de cuenta y luſtre de ſu Campo, con los mas ricos y galanes atauios que le fue poſsible) fue a beſar las manos al Rey. Quando el Rey ſupo que venia, mando que ſe le hizieſſe Salua con toda el artilleria y Muſica que auia en el Campo, y embio al Delfin, y al Condeſtable, que le tomaſſen en medio, y le traxeſſen a ſu tienda. Abraçaron ſe el Rey, y el Marques, y vnos a otros todos los Capitanes. Y luego beſaron la mano todos los Eſpañoles al Rey, con muy gran corteſia. Eſtuuo ſe alli el Marques algunos dias, tratando de la diuiſion de las tierras, y en ſubſtancia partieron entreſi (como dizen) la capa del juſto, porque al pobre Duque de Saboya le dexaron deſpojado, y cada vno tomo para ſi lo que le parecio. Y deſpues de auer ſe regozijado con fieſtas y banquetes, el Rey dio la buelta para Francia, y el Marques ſe torno a Milan, y quedaron las coſas en paz y ſoſsiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca ſe ſanaron de todo punto, como lo veremos adelante.

✠

De la

De la liga, y confederacion que se hizo entre el Papa Paulo, el Emperador, y el Senado de Venecia, para hazer guerra al Turco por mar. Y de las vistas que se hizieron en Niça, del Papa, Emperador, y Rey de Francia.

§. VIII.



ON esta tan desseada paz y concordia, q̃ por medio destas Principalissimas Reynas se capitulo el año de mil y quinientos y treynta y siete, quedo la Republica Christiana en grandissima tranquilidad y sossiego. Y luego se leuantaron los coraçones de los Principes Christianos a querer buscar alguna forma, como deshazer la gran potencia del Turco Solyman, que tantas y tan continuas molestias nos hazia cada hora, por mar y por tierra. De los q̃ mas desseauan esta guerra contra Solyman, era vno, y el mas principal nuestro Ponti fice Paulo: como aquel que siendo Padre y vniuersal Pastor, conuenia que se mostrasse zeloso del bien comũ: y junto con esso deuia buscar medios como asegurar a Roma, pues tan ordinariamente a tercer año siempre tenia sobre las costas de Italia vna gruessa armada del Turco. Y temia, que por ventura alguna vez se le antojaria de dar en Hostia, como el año atras auia tentado lo de Calabria. Los Venecianos no tenian poca gana, ni aun pequeña necesidad de mouer estos humores: porque tenian bien reziente la injuria y saco de Corfu, y toda via les tenia Solyman cercadas a Napoles, y Epidaurio, en la Romania. El Emperador, de suyo era que auia de querer fauorecer vna demanda tan justa, y digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer, si seria por mar, o por tierra, tuuo a todos algunos dias algo suspensos: porque de la vna manera y de la otra que se hiziesse, podria auer esperança de conseguir alguna importante victoria. Pero al fin, bien considerado el negocio, estaua claro que la potencia de Solyman por tierra era grandissima: assi por estar algo desuiadas sus tierras de las nr̃as, como por la mucha y muy buena gente de cauallo y de pie que con toda facilidad podia juntar: y no auia que dudar, sino que nos tenia en todas las cosas conoscidissima ventaja. La qual por el contrario se le tendria por mar, juntando se en vno lo que el Emperador, Venecianos, y Genoueses, y con ellos el Pontifice, podian aparejar para la jornada. Auiendo se pues, por muchas embaxadas y consultas, dado y tomado en el negocio, por espacio de los dos vltimos meses del año de treynta y siete, vltimamente se vino a concluyr vna liga y confederacion, entre el Pontifice, el Emperador, y el Senado Veneciano. La qual el Papa Paulo pronuncio en consistorio publico, en diez dias del mes de Hebrero, del año siguiente de mil y quinientos y treynta y ocho, estando presente, en nombre de su Magestad, Don Iuan Manrique Marques de Aguilar su Embaxador: y por el Senado Veneciano Antonio Contarino, con las condiciones siguientes. Que su Sanctidad del Papa, armasse a su costa treynta y seys galeras, dando le prestados los vasos el Senado. Y que su Magestad del Cesar metiesse en la liga ochenta y dos galeras suyas, y de Andrea Doria: y de Venecia, otras ochenta y dos. Que Genoua, y España, siruiessen con los nauios de carga que fuessen menester, para passar gente, victuallas, y municiones. Y que todo lo que en Grecia, y Thracia, se ganasse en la guerra, fuesse libremente puesto en poder de Venecianos. Señalo se por Capitan de las galeras Imperiales el Principe Doria:

Liga contra Solyman. Año. 1538.

Doria: y de las de Venecia Vincencio Capello. De las del Papa auia de yr por Legado, Marco Grimano Patriarcha de Aquileya: y por ſu Capitan y acompaña do Paulo Iuſtiniano: con tanto, que todas las vezes que ſe huuieſſe de echar gẽ te en tierra, tuuieſſe Don Hernando de Gonçaga el officio y nombre de Capitã general. Y vltimamente, que ſu Mageſtad dieſſe libre facultad para ſacar de Sicilia todo el trigo neceſſario, en moderados precios, y ſin derechos ni tributo ninguno. Con lo qual, luego los vnos y los otros començaron a gran prieſſa de aparejar ſe, para que en abriendo el tiempo ſe puſieſſe en la mar eſta poderoſa armada, con que neceſſariamente ſe auia de hazer algun notable daño al enemigo comun. Y porque para el buen ſucceſſo deſta jornada, y perpetua ſeguridad y quietud de la Chriſtiandad, importaua mucho que ſe reconciliaſſen muy de veras los dos antiguos emulos y competidores, el Emperador, y el Rey Franciſco, y quien los podia concertar era ſolo el Papa Paulo, con ſu autoridad y profundiſsima prudencia, luego ſe començo a poner en platica de que ſe juntaſſen, y ſe vieſſen los dos, y el Pontifice con ellos, en lugar conueniente y a propoſito para todos. Era coſa de grandiſsimo luſtre, y de muy buen ſonido para el Papa (en tiempo que Luthero no trataua ſino de disfamar le) ſer el el arbitro y medianero deſtas viſtas y pazes. No eſtauan muy lexos cada vno de los Principes de deſſear la, porque aſsi cumplia para ſus negocios, y para que acabaſſe de entender el mundo, que ya eſtauan canſados de tanto guerrear, y ſus prouincias ſe recreaſſen de tantos y tan largos trabajos como cõ las guerras auiã padeſcido. Que viniendo ellos en vna cõ cordia por medio del Pontifice, auia buena occaſion de poder, a communes expẽſas, quebrantar la furia del enemigo Solyman, que tan poderoſamente nos fatigaua. Conformadas pues las voluntades delos dos en que ſe vieſſen, y la del Papa en querer ſe hallar como tercero con ellos, aunque fueſſe con detrimento de ſu ſalud (que con la larga edad, corria harto peligro, auiendo ſe de poner en camino largo) reſtaua de ſeñalar el lugar. Y con poca difficultad (porque el Papa lo quiſo anſi) las viſtas ſe determino que fueſſen en la ciudad de Niça, porque aſsi le pareſcio al Pontifice que conuenia, para que ſe pudieſſe tomar algun buen medio, con que fueſſe reſtituydo el Duque de Saboya en ſus tierras. El que primero ſe mouio de ſu caſa fue el Papa Paulo. Salio le a recebir haſta Alexandria de la Palla el Marques del Vaſto, y el Rey Franciſco haſta Villa nueua, en los confines de Francia, junto al rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue a tomar puerto en Villa Franca de Niça. Dende alli, por terceras perſonas (ſin que jamas ſe vieſſen los dos Principes jũtos en preſencia del Papa) negociauan y tratauan de diuerſos negocios. Quando el Emperador yua a viſitar al Papa eſtaua ſe quedo el Rey en ſu apoſento, y quando el Rey eſtaua con el Papa, no ſalia el Emperador de Villa Franca. Moria el Põtifice por juntar los en ſu preſencia: pero nunca lo pudo acabar con ellos. Con todo eſſo (aunque delante del Pontifice no ſe quiſieron juntar) toda via ſe prometieron el vno al otro de verſe y hablar ſe, antes que ſe partieſſen de alli. Tuuo creydo el Marques del Vaſto, que deſtas viſtas auia de reſultar q̃ ſu Mageſtad dieſſe el eſtado de Milan al hijo poſtrero del Rey Franciſco, y a eſte propoſito quiſo que conocieſſe el Rey algunos caualleros Milaneſes que alli tenia conſigo. Y porque ſu indiſpoſicion no le dio lugar a ello, rogo a Paulo Iouio que los lleuaſſe el al Rey, y de ſu parte ſe los encomẽdaſſe. Pero ſiruio de poco eſta diligẽcia, porque nunca el Emperador le paſſo por el penſa-

Viſtas de Paulo III. y los Reyes de Eſpaña, y Frãcia en Niça.

pensamiento de dexar de su mano a nadie lo de Milan, aunque algunos pensauã que lo haria. Y por el contrario, tampoco entendio el Rey de hazer paz de veras, mientras no se le diesse Milan. Finalmente despues de muchas platicas, y demandas que de vna parte a otra se hizieron, se vino a capitular paz y amistad por nueue años enteros, conforme a como las Reynas lo quisieron ordenar. Antes que el Papa se partiesse de Niça, llegaron alli Embaxadores de Venecia, solo a tratar con el y con el Emperador de la guerra del Turco, para que cada vno por su parte diesse la priessa posible a poner se a punto, porque ya se llegaua el tiempo de salir a entender en el negocio. Con lo qual el Pontifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto contento, porque sintio mucho la esquiuidad y porfia, con que no se auian querido ver en su presencia los Principes, aunque se aconorto bien de todo esto, con lleuar concluydo a su sabor el matrimonio de Octauio, con Margarita. En partiendo se Paulo para Roma, se fue el Rey Francisco a ver con el Emperador, en Aguas muertas. Vieron se en la galera Capitana de su Magestad, adonde entro el Rey con sus dos hijos. Hizieron se grandissimas offertas el vno al otro, con grande demonstracion de amor, que paresscia que ni auian sido enemigos, ni lo auian de ser jamas. Perdono el Rey, por intercesion del Emperador, al Principe Doria, y hablole, y honrro le con muy buen rostro. Todos pensaron que nunca mas auian de ser enemigos, estos dos tan grandes Principes. Mas el Papa, con su enuejecida prudencia, nunca se satisfizo dellos, y siempre entendio que sin dubda la paz duraria poco, porque conoscio dellos que cada vno desseaua tener le por amigo, por fauorecer se del contra el otro. Verdad es, que quien mas adelante andaua en la amistad del Pontifice era el Emperador, pues ya se auian tan bien trauado en parẽtesco con el matrimonio de la hija del Emperador con Octauio. Estando su Magestad en Aguas muertas, llegaron alli Embaxadores de Milan, a quexar se de ciertos Soldados Españoles que andauã amotinados, robando y haziendo cient mil insultos, a titulo de que se les deuian muchas pagas, y no se les hazia ninguna. Era tan de veras este motin, que llego el negocio, a que los amotinados teniã puesto su asiento en Galerita, y de alli no solamẽte destruyan la tierra, mas aun echauan repartimientos a los lugares de la comarca (y aun a los bien desuiados) cõ tanto imperio y rigor, que quien no pagaua luego el repartimiento en dineros, le pagaua con la vida. Propusieron los Milaneses esta embaxada con alguna demasiada colera, hasta venir a dezir a su Magestad, que lo remediasse si era seruido, pagando lo que deuia, sino que les diesse licencia que ellos lo remediarian, castigando aquella gente como ellos lo merecian. Mostro su Magestad en el rostro desabrimiento grande de oyr tan libres palabras, y no quiso respõder otra cosa, mas de q̃ Granuella les daria la respuesta. Fueron se con esto los Embaxadores a Granuella, y el (porque assi le deuia de estar mandado) reprehendio les asperamente, el descomedimiento con que auian hablado. Despues que les huuo dicho muchas cosas, respondio el vno dellos que se dezia Archinto, Pues yo os prometo señor, que sino lo remedias cõ tiempo, q̃ los Milaneses osen hazer mucho mas de lo que nosotros auemos osado dezir. Como? que sea posible q̃ quiera su Magestad que suffremos vna inhumanidad tan grande como con nosotros se vsa? Pero cõ esto, ni con otras cosas muchas que dixeron, aun no pudieron negociar mas que vna carta para el Marques del Vasto (que ya era buelto a Italia) para que diesse orden como se apaziguasse aq̃lla gente. El

Motin de Españoles en Lombardia.

te. El qual lo hizo cõ la mejor maña que se pudo tener, y al fin vino a contentar a los amotinados, con ciento y veynte mil ducados que saco por repartimiento de entre los pueblos. Con lo qual los Milaneses quedaron tan desabridos del Emperador, que si entonces huuiera quien les resollara, no dexarã de rebellar se. Los Soldados quedaron algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador, que quisiera que se huuiera con ellos mas asperamente. Y aun dizen que por ello se le quito de alli adelante al Marqs parte del sueldo, y se le acrescento el amor que los Españoles le tenian, porque vieron y agradescieron la clemencia que con ellos auia vsado. Limpio se por entõces Lombardia de toda esta gẽte, porque el Marques tuuo manera como embiar a diuersas partes, no menos que cincuenta mil hombres, vnos a Genoua, para que se embarcassen en la armada que se hazia muy a priessa contra el Turco, y otros a Vienna, para que siruiessen al Rey de Romanos. Con lo qual Italia quedo sin ninguna gente de guerra, por entonces.

En los mesmos dias que en Lombardia se amotinaron (por mal pagados segun ellos dezian) los Españoles, hizieron lo mesmo y por otro tanto, los Soldados de la guarnicion de la Goleta, con tanta determinacion, que sino acudiera de presto con las galeras Don Bernardino de Mendoça, hizieran (segun se temio) alguna cosa muy fea. Tomo los a todos Don Bernardino, y lleuo los a Sicilia, prometiendo les que Don Hernando de Gonçaga Virrey della los pagaria, y les daria en que entẽder. Puestos en Sicilia, como el Virrey no los pagaua, ni tãpoco los Sicilianos querian mantener los a discrecion (como se suele acostũbrar en Italia) començaron de alterar se los de la Goleta, y con ellos otros muchos de los que antes estauan en Sicilia, y sin que sus Capitanes lo pudiessen resistir, pusieron el negocio en terminos, que se huuiera de destruyr la Isla. Tomaron y saquearon a Castañeta, Monforte, y Sancta Cecilia, tres lugares bien ricos, aũque pequeños, y hizieran lo mesmo de Castro, sino que no pudieron. Don Hernando de Gonçaga, como vio el negocio tan estragado, embio contra ellos a Don Aluaro de Sandi su Maestre de Campo, con buẽ numero de gente rustica, y de bisoños. Penso don Aluaro que tuuierã respecto a su persona, y por poco le mataran sino se pusiera en cobro. Andauan entre estos algunos hombres hõrrados, y Capitanes principales, que no quisieron perseuerar en aquel motin, por no amanzillar su fama, y como mejor pudieron se passarõ al seruicio del Rey. Los demas, como vieron y dos a sus Capitanes, hizieron su Tribuno y Capitan general a vn Heredia Soldado viejo, que auia sido Frayle, y muy gran Predicador, y dieron le por acompañados a ciertos officiales, que los llamauan ellos los Escogidos. Durauales a estos el cargo tres dias no mas, y al Heredia siempre, dando le por su consejero a vn Vizcayno que se dezia Mondragon. Ya que estauan tan ricos, que no podian traer lo mucho que auian robado, tomaron por asiento para su bagaje, y criados y mugeres, vn lugar que se dize Rochela, y fueron a saquear a Randazzo, en las rayzes del monte Ethna. Salieron les al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiendoles por amor de Dios que no los maltratassen. Ya que lo tenian acabado con Heredia, dispararo vno a caso dende las cercas vn arcabuz, y mato vn Soldado de los de fuera. Fue tanta la ira de los demas, que pusieron fuego a las puertas, y entraron y saquearõ el lugar, echando del a todos los vezinos. Con lo qual se quedaron de morada en el, por espacio demas de tres meses, tan al seguro como si todos huuieran nascido alli. Bien pudiera Don Hernando de

Motin de los soldados de la Goleta, q̃ cõmunmente se llama, el motin de Randazo.

Don Aluaro de Sãdi.

do de Gonçaga castigar por fuerça estos insultos, sino temiera las muchas muertes y daños que se auian de seguir, de pelear con gente tan desesperada y valiẽte. Por esso quiso guiar el negocio cõ maña. Rogo a Don Aluaro de Sandi Maestre de Campo, a Sancho Alarcon, a Iuan de Vargas, y Alonso Viues (todos personas de calidad, y que tenian amigos entre los amotinados) que tomassen la mano en reduzir los por algun buen medio, al seruicio de Dios y de su Magestad. Prometio se les perdon general de todo lo passado, y quatro pagas. Al fin ellos de consejo de su Caudillo Heredia (que les hizo vn eloquentissimo sermon) vinieron en lo que se les pedia. Y para seguridad de lo que Don Hernando prometia, pidieron le en rehenes a su hijo mayor: pero despues se contentaron con que jurassen, el y algunos de sus amigos, de guardar y cũplir lo que tenia prometido. Auiendo de jurar, el Virrey, y los demas sobre el sancto Sacramento: y los soldados ni mas ni menos de seruir al Rey. Escogieron se cõ Heredia veynte y quatro Caporales, de cada vandera el suyo, que tantas erã ellas. Hizo se el juramento en Lingua Grossa, vn lugarejo cerca de Randazzo. Vio se bien que Don Hernando juraua de mala gana, porque quando se hazia la solennidad, que todos alçauan las manos al cielo, apenas la queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos que alli estaua le dixo, Iure vuestra Señoria de buena gana, sino tampoco juraremos nosotros. Hizo el Virrey que no auia mirado en ello (por assegurar los) y con esto se partierõ muy contentos. Poco despues, con toda la dissimulacion del mundo los repartierõ, de veynte en veynte, y de treynta en treynta, por las guarniciones. De ay a dos, o tres meses, quando mas descuydados estauan, escriuio el Virrey a diuersos Capitanes, que prendiessen a los diputados donde los auia. Especialmente Iuan de Vargas prendio al Heredia, y a Carranca, que estauan en Tauromonio y dieron con ellos en Micina. Quando los tuuieron a todos veynte y cinco presos, vna mañana (sin que nadie supiesse para que) amanecieron en el puerto, al largo de la costa, puesta vna horca muy alta, y a cada lado doze mas baxas. Antes de medio dia sacaron a todos veynte y cinco, y pusieron los a cada vno en la suya, y al Heredia en la de en medio, cortando le primero la mano derecha. Tras esto, porque no se quedasse ninguno de los demas sin castigo, dio el Virrey vna Prouision por toda la Isla, para los Alcaldes y Gouernadores, para que luego ahorcassen a todos quantos topassen de los amotinados, sin redempcion ninguna. Iusticiarõ se muy muchos por toda Sicilia, y principalmente en Micina. Porque Don Aluaro de Sandi (que los conoscia casi todos de rostro) se salio dissimuladamente a la plaça, y en topando con el Soldado (que a caso venia a vestir se, o a comprar algo de los lugares comarcanos) no hazia sino combidar le a comer, y en comiendo, tenia ciertos negros que le matauan, y dauan con el en la mar. Quando ya se cansaron de matar, buscaron se con diligencia todos los que quedauan viuos, y por afrentarlos, metieron los en vn nauio, y dieron con ellos en España, que para ellos fue la mayor verguença que se pudo imaginar. Y muchos escogian ser ahorcados, antes que venir a sus tierras con tan grande ignominia. Con este tan aspero castigo quedaron todos los Soldados harto amedrentados, y Don Hernando de Gonçaga en opinion de no muy amigo de nuestra nacion, y segun lo mostro despues en muchas cosas, no creo que le leuantaron nada. El Emperador (segun se tuuo creydo) mas alabo al Gõçaga, por esta aspereza, que no se lo tuuo a mal. Antes dizen que quisiera que passara mas adelante el castigo, y que mostro desabrimiento

miento con el Marques, porque en semejante delicto fue tan desemejante la pena. Los Milaneses tambien le cobraron odio, porque no vengo sus injurias, tan cumplidamente como Don Hernando las de los Sicilianos. Y con todo esso, no falto quien pusiesse el negocio de Don Hernãdo en justicia, y aca le accuso el Fiscal deste riguroso castigo, pero su Magestad mando que no se hablasse en ello, y assi quedo hasta oy en disimulacion.

De la Infelice, y famosa jornada, que llaman de la Preuisa, y de la conquista de Castelnouo en Sclauonia.

§. IX.

Iornada de la Preuisa.

FVE TAN NOtoria y sabida por el mundo, la liga y confederacion que se hizo en Roma contra Solymã, en este año de mil y quinientos y treynta y ocho, que luego se supo en Constantinopla y por mucha priessa q̃ aca se dieron a poner apunto las Galeras y armada, Barbarroxa se la dio mayor, y salio (primero q̃ nosotros) de Constantinopla, con ciento y treynta galeras, y con otras algunas Fustas, y con ellas fue a dar en la Isla de Candia. Echo gente en tierra junto a la ciudad de Canea, la que se llamo antiguamente Cydonia. Pero rescibio le tan valerosamente Micer Griti Gouernador de la ciudad, que le hizo boluer a las galeras mal pareciẽdo, cõ perdida de mas de mil Turcos, que se quedarõ en tierra cõ la priessa del embarcar. Fue se de alli al golfo q̃ llaman de Suda, y acometio a los de Ritimo, ciudad fuerte, y resistieron le tan bien como en Canea. Fue despues a dar en Cithea, q̃ oy se llama Candia, y da nõbre a toda la Isla. Saqueo y q̃mo vn lugarejo alli cerca q̃ se llama Cecilia, q̃ le hallo desamparado delos moradores, y temiẽdo q̃ no podia tardar Vincẽcio Capello cõ las galeras de Venecia (q̃ sabia q̃ estaua ya en Zacintho, cõ veynte y cinco dellas, y con el Galeõ de Bondelmerio) fue se a meter en el Golfo Ambracio, pareciẽdo le aq̃l lugar seguro, porq̃ es vna cõmo ensenada, que tiene tan angosta la boca, que apenas pueden entrar dos Galeras jũtas. Esta en este Golfo vn lugar fuerte q̃ se dize la Preuisa, puesto en el Cabo o Promontorio Actiaco, tan mẽtado y celebre entre los Scriptores, por aq̃lla famosa victoria q̃ alli Augusto Cesar alcãço, de su enemigo Marco Antonio. Pocos dias antes q̃ Barbarroxa se metiesse en esta ensenada, auia passado por alli el Patriarcha Grimano con las Galeras de la Iglesia, y teniendo el casi ganada la Fortaleza de la Preuisa, acudieron a defender la tanta multitud de Turcos, q̃ le fue necessario dar la buelta para Corfu: bien contento, porque lleuaua relacion y entera noticia de la calidad y disposicion de aquella tierra, adonde (poco mas o menos) barruntaua q̃ Barbarroxa se auia de meter. Luego que en Genoua, y en Venecia se supo q̃ Barbarroxa andaua ya fuera (con toda la priessa posible) adereçaron todos sus armadas, y en pocos dias se hallaron en Corfu ducientas y cincuenta velas, las ciẽto y treynta y quatro Galeras, y las demas Naos de carga y Vergantines. De Corfu fueron todos juntos a meter se en el puerto de Comunicia en Sclauonia: y tratãdo se entre los Capitanes de la forma que se tendria en la guerra, huuo diuersos pareceres. El Patriarcha (q̃ tenia buena noticia de la disposiciõ dela tierra) dezia, q̃ se desembarcasse la gẽte toda de guerra, y q̃ se cercasse cõ ella, por vna parte la Fortaleza de la Preuisa, y por mar q̃ se echassen a fondo en la canal a la boca del Golfo

Año. 1538.

vna

vna o dos galeras, y que sobre ellas se pusiessen en anchoras los Galeones con su artilleria, para estoruar la salida a Barbarroxa. Porque ganando la Fortaleza se podria plantar el artilleria en ella, y tirar como a terrero a los enemigos, hasta no dexar ninguno. Este consejo era el mejor, y casi sin ninguna reprehension, si como era bueno de dezir, fuera tan facil de hazer. Alomenos al Principe Doria paresció le mas imaginacion que cosa possible: porque dezia el, que ganar la fortaleza seria cosa difficultosissima, y casi imposible, pues necessariamente auian de acudir a socorrer la tantos Turcos y mas, que quando el mesmo Patriarcha la tento ganar. A don Hernando de Gonçaga bien le paresció el consejo de Grimano, pero tenian todos creydo que lo hazia por ser el Señor del negocio, conforme a las capitulaciones, que (como ya dixe) en las jornadas de tierra auia el de ser Capitan general. Finalmente la resolucion fue, que de Comunicia se fuessen costeã do hasta la Morea, y que si al passar de la Preuisa salicsse Barbarroxa, que pelearian con el, y sino, que pondrian cerco a la ciudad de Lepanto, y ganando la (y con ella todos los lugares de aquella costa) no era posible sino que Barbarroxa auia de salir a defender los, y entonces daria occasion a pelear. Este consejo contento a los Venecianos mas que a otro ninguno, porque desseauan cobrar lo de la Morea, y a Corintho que auia sido antiguamente suya. Con esta determinacion se repartieron luego entre los Capitanes los officios, con la forma que se auia de tener en el viaje. A Bondelmerio mandaron le que pusiesse su Galeon en ancoras, a la boca del puerto, con cinco Galeras, como por espias para escudriñar los designos del enemigo. A Francisco Doria sobrino del Principe, dio se le cargo de los nauios. Partieron con esto la via de Grecia para la Morea, llenando los nauios por auanguardia, y todas las Galeras en hilera al largo de la costa, porq̃ Barbarroxa las pudiesse contar. Quando Barbarroxa vio tantas velas, y armada tan poderosa, quedo medio attonito, con ser de suyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças. Fue tanto el temor que le puso ver vn tan poderoso exercito, que determino de estar se quedo, y dexarlos passar, por guardar se para otro mejor tiempo. Estando en esta resolucion, y sin pensamiento de salir a pelear, llego se a el vn Eunucho Portero de Solyman, que venia por su acompañado, y dixole. Que couardia y vileza es, no salir a pelear con esta gente? Presentad les luego la batalla que lo mando yo, y no mireys inconuenientes en vna coyuntura como esta. Bolued por la honra de Solyman, y hazed de manera q̃ no perdamos nuestro credito, no se vayan los Christianos alabando que nos han tenido acorralados, y que no auemos osado pelear con ellos. Prouemos ventura, y si vencieremos biẽ, y sino, poco va en ello, que no le faltaran a Solyman otros harto mejores Capitanes que vos, ni madera harta para hazer otras tãtas Galeras como aqui tenemos, ni gente y todo lo necessario para guarnecerlas. Guardaos no hagays alguna villania por huyr de la muerte honesta, sino yo juro por Mahoma, que no seays bien llegado a Constantinopla quando os la haga yo dar, la mas afrentosa y vil, que jamas se dio a hombre de vuestra calidad. Atemorizo se tanto Barbarroxa, con los fieros de aquel Eunucho, que sin otra deliberacion, buelto al Cossario Saleco, le dixo, Pareceme Saleco q̃ ya esto es fuerça, muramos aqui honrradamente, que mejor sera que no morir en Constantinopla, por lo que alla nos accusara este medio hombre. Y diziendo y haziẽdo començo a caminar fuera del puerto. Quando las galeras de Barbarroxa sa-

Batalla de la Preuisa. Los nros vẽcidos.

ſieron en alta mar, llegaua ya el Principe Doria bien adelante al Cabo de Leucade. Y como ſintio que del Galeõ de Bondelmerio (que quedo a la boca del Eſtrecho) ſe le hazia ſeñal de que los enemigos ſalian, boluio ſu Proa, y vio que ya los Turcos ſe auian alargado por la coſta con intencion de gozar de la tierra, en caſo que ſe vieſſen en peligro. Eſpanto ſe de vervna nouedad tan grande, y por no perder tiempo, mando que le ſiguieſſen todos, y diò la buelta para la Preuiſa con animo de pelear, pues Barbarroxa moſtraua ſemblante de querer eſperar batalla. Hallo quando ſe vino acercando a los enemigos, que Barbarroxa tenia pueſta ſu armada en muy buena orden. El tenia la batalla, Tabaques la mano derecha, y Saleco la izquierda. En la delantera eſtaua pueſto el famoſo Coſſario Dragut Arraez, con veynte galeras. Como el Principe tenia el mando en toda la armada, y ſin el no ſe podia romper la batalla, eſtauan todos ſuſpenſos, eſperando ſeñal para acometer. Como vieron que Andrea Doria ſe eſtaua quedo, començaron todos a murmurar del, accuſando ſu tardança. Principalmente Capello, no pudiendo ſuffrir tan gran dilacion, ſalto de preſto en el eſquife de ſu galera, y fueſe al Principe y dixo le, Ea ſeñor Andrea, que venida nos es la occaſion de moſtrar para que ſomos. Demos gracias a Dios, porque nos traxo a tan buena coyuntura, y ſi por ventura os deteneys porque os recelays de los Venecianos que no os ayudaremos fielmente, dad me licencia, que yo ſere el primero que acometere, y con eſte coſſolete que tengo veſtido, no ſaldre dela batalla ſino vẽcedor, o muerto como valiente y Chriſtiano Capitan. Muchas gracias (dixo el) ſeñor Capello, Seguid me, y tened attencion a lo que me vieredes hazer, que yo os dare ſeñal quando viere que conuiene. Ya quando eſto paſſaua auia Dragut començado a pelear con el Galeon. Mas peleaua de tan lexos que no podia empecerle, ni recibir daño. De ay a vn poco que ſe le acercaron, diſparo el Galeon con tanta furia todos ſus cañones, que no ſe le oſaron atreuer mas. El principe eſtaua ſe quedo, diziendo que no queria romper, haſta que llegaſſen los nauios que auian ydo adelante, y Barbarroxa muria por començar la batalla antes que vinieſſen. Hazia vn tiempo tan ſereno y tan hermoſa calma, que no pareſcia ſino que la mar adrede ſe eſtaua queda, para que peleaſſen dos tan poderoſos exercitos. Nueſtros Capitanes eſtauan rebentando por acometer, y como no ſe les daua la ſeñal, ni con trompeta, ni con el eſtandarte como es coſtumbre, no ſabian que ſe dezir. Particularmente el Patriarcha Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que arremetieſſe. Mas el no hazia ſino andar ſe barlonteando, y haziendo gentilezas como en caracol. Algunos que ſabian poco de coſas de la mar, y le conoſcian por tan famoſo y exercitado Capitan, tenian creydo que auia de ſalir con algun nueuo ardid, o inuencion. Otros maldezian ſu tardança, y todos eſtauan como alanos que quieren y no pueden arremeter al Toro. Barbarroxa era de los que mas ſe admirauan de aquellos cercos y gentilezas del Principe, y no ſabia en que auiã de parar. Si algũo pregũtaua al Principe que que hazia, reſpondiale q̃ le dexaſſen, que no queria ſino hazer deſordenar al enemigo, ſacando le quatro o ſeys galeras de en medio de ſus eſquadrones, para deſpues cargar ſobre el con todo el exercito. Con eſto nunca quiſo mudar parecer, haſta que ya ſe hazia noche. El Galeon y otros dos nauios trauarõ vna eſcaramuça ya tarde, con algunas galeras de las de los lados. El Galeon eſtaua tan biẽ artillado q̃ no le podian entrar. Mas a los otros dos nauios, en q̃ venian el Capitan

Dragut Arraez.

Boca

Boca negra, y Machin de Monguia, trahian los muy fatigados. Ya que se cerraua la noche, arremetio Saleco a otro nauio en que yuan Alonso de Figueroa, y vn hijo suyo, y prẽdiole. Despues renego el hijo, y cayo mucho en gracia de Solymã, y pidio libertad para su padre, y alcançola. Leuanto se en anocheciendo vn viento rezio, con agua, y Fortuna, que no poco importo para la partida de nuestras galeras. Porque con auerse passado tan buena occasion, y a todos los Christianos auian perdido el animo, y començaron poco menos que a huyr la via de Corfu. Fue tan vergõçosa y de todo punto infame retirada esta, que apenas auemos recebido en la mar los Christianos mayor affrenta jamas. Porque no contẽtos los nuestros de huyr, lo hizieron con tanto miedo, que por no ser vistos de los Turcos, mataron todos los Faroles delas galeras, y aun el de la Capitana. Cõ esto Barbarroxa (como los perdio de vista) reparo, y començo a dezir con grande risa, dando les matraca en Espanol, Guiz, que huye Andrea Doria, Guiz que mato al Farol de miedo. Y no tuuo poca razon, porque quando los nuestros se vieron en Corfu, pensaronque Dios les auia hecho merced muy grãde en escapar de vn tan grã peligro. Fue cosa nunca vista, ni oyda, que auiendo siempre Andrea Doria sido valentissimo Capitan, y vno de los mas acertados del mundo, aquel dia se le ataron las manos, y no hizo cosa de valiẽte, ni aun de discreto. No falto quiẽ dixesse, que de pura malicia no quiso romper con Barbarroxa, por no acabarle de aquella vez: como quiera que para que a el le tuuiessen en mucho los Principes Christianos, cõuenia q̃ huuiesse vn Barbarroxa a quiẽ todos temiessen. Y assi se pudo dezir por ellos el comun Refran, que de cossario a cossario no se lleuã sino los barriles. Otros echauã la culpa deste tan vergonçoso desman alos Venecianos, porq̃ no quisieron tomar en sus galeras a los Espanoles. Y q̃ Andrea Doria no se fio de Capello. Perocomoquiera q̃ sea (segũ yo siẽpre oy platicar entre gẽte de guerra) esta deuio ser maña de Cossarios, que no pudo ser menos. Y assi dezia despues Valerio Vrsino, Que Andrea Doria tenia buẽ seso, pues auia sabido sin costa suya, poner dissensiõ entre los Venecianos, y Solyman, y abrirles puerta para q̃ se matassen, por vengarse dellos a su saluo. Dezia esto Vrsino, no tãto por el natural odio, q̃ auia entre Venecia y Genoua, como porq̃ muchos teniã creydo q̃ el Emperador desseaua ver a los Venecianos perdidos, por quitarles algunas ciudades q̃ le tenian del estado de Milan. Otro dia despues desta desgracia passo Barbarroxa cõ sus galeras a vista de Corfu, pensando sacar a los nros a pelear, q̃ ya de demãdado se hizo demãdador. Estuuo por alli algunos dias, y ya q̃ Don Hernando de Gonçaga tenia persuadido a todos q̃ saliessen a pelear, y a los Venecianos q̃ tomassen cõsigo alos Espanoles, alço las velas Barbarroxa, y tomo la via de Cõstantinopla, porq̃ ya era mediado Octubre, y temio de alguna Fortuna, pareciendo le que auia ganado harta hõrra. Partido Barbarroxa, determinarõ todos nuestros Capitanes de ganar a Castelnouo, en la costa de Sclauonia, en el golfo Cathareo. Son los vezinos de aq̃l lugar parte Sclauones, y parte Albaneses. Solian ser Christianos, y agora ya casi todos son Turcos. Huuo poca difficultad en ganarse este lugar, porq̃ no auia en el gẽte de guerra. Murierõ toda via enel assalto algunos Espanoles, y entre ellos el Capitan Boca negra. El saco fue bueno, y los presos muchos, y no les valio dezir q̃ toda via eran Christianos. Conforme alas capitulaciones dela liga, auia se de dar este pueblo, y todos los q̃ mas se ganassen, al Senado de Venecia: pero Don Hernãdo de Gonçaga, y Andrea Doria, no lo quisierõ hazer,

Castelnouo en Sclauonia ganado por los christianos.

ſino guardar le para el Emperador. Entendioſe dellos, q̃ no lo hazian tãto por enriquecer a ſu amo, quanto por dexar alli alos Eſpañoles, porq̃ no boluieſſen a Italia, que no auia coſa con que mayor peſadũbre alla ſe recibieſſe q̃ con ellos. Puſieron alli por guarnicion quatro, o cinco mil Soldados viejos, los mas dellos amotinados de Milan, y dieron les por Capitan a Don Franciſco Sarmiento, natural de Burgos. Sintio el Senado de Venecia eſta injuria eſtrañamente, y luego propuſieron hazer paz con el Turco, aunque fueſſe con perdida de ſu hazienda. Ayudaua les a querer la, que ſabian que Antoño Rincon Eſpañol eſtaua en Conſtantinopla, por Embaxador del Rey de Francia, el qual ſeria buẽ medianero para hazer entender a Solymã, que ſe auian confederado de mala gana con el Emperador. Eſtando en Caſtelnouo, tuuieron nueua que Barbarroxa auia paſſado Fortuna en el camino, y que aun no auia paſſado de la Preuiſa. Quiſiera Capello, y aun Gonçaga, y todos, yr en ſu buſca, pero nunca lo pudieron acabar cõ Andrea Doria, antes ſin eſperar razones, alço velas, y ſe paſſo a Italia, dexando a todos los amigos deſcontentos, y blaſphemando de ſus coſas, y echando le la culpa del vergonçoſo ſucceſſo de aq̃lla jornada. Porque por ſus particulares deſignos, auia dexado yr de entre las manos tantas buenas occaſiones de dañar al enemigo comun. Y cierto eſta jornada de la Preuiſa, fue vna de las que mas daño han hecho a la Chriſtiandad, en quanto al credito, y reputacion. Porque la fama que teniamos de ſer mas poderoſos por la mar, que no los Turcos, aqui ſe conoſcio ſer falſa, y noſotros perdimos animo, y eſperança, y los Infieles cobraron esfuerço y coraje para tener en poco nueſtras fuerças. De donde han naſcido, los grandes daños que deſpues aca nos han hecho, y cada dia tememos que nos haran otros mucho mayores, mientras no ſe conformaren los Chriſtianos en vna buena paz. Pues Solyman tiene hijos, que no ſon menos brauos y crueles que ſu padre.

D. Frãciſco Sarmiento.

De la perdida grande de Caſtel Nouo, y de la muerte de la Emperatriz, nueſtra Señora, de ſancta memoria.

§. X.

GRANDISSIMO fue el ſentimiẽto que hizo Solyman, de ver que con fauor de los Venecianos ſe le huieſſe tomado Caſtelnouo. Y en vengança deſta injuria, mando apretar mas el cerco que toda via duraua, ſobre las dos ciudades Napoles, y Epidauro: y mãdo a Barbarroxa, que luego en apuntando el verano del año de mil y quinientos y treynta y nueue, procuraſſe cobrar a Caſtelnouo. Sin poner dilacion en el negocio, tomo Barbarroxa conſigo a Vlamanes el Perſiano (que ya por muerte de Vſtrepho era Santjaco de Boſina) y ordenarõ los dos, de poner cerco ſobre aquel lugar: Vlamanes con treynta mil hõbres por tierra, y Barbarroxa cõ las galeras por la parte del agua. Adelantaron ſe Dragut, y Corſeto coſſarios a tomar agua, de vna fuẽte cerca del pueblo, y ſalierõ a ellos Machin de Monguia, y el Capitan Lazaro, y dierõ les vna buena mano, en que les mataron alguna gente, y los hizieron boluer a las galeras. Acudio luego Barbarroxa con nouenta galeras, y tres nauios de carga, que llamã los Turcos Mahonas. Tenia tãta y tal artilleria, que tardo tres dias enteros en deſembarcarla, porque los de dentro le dauan

Año. 1539.

Caſtelnouo perdido.

Machin de Monguia. Lazaro Capitan.

uan grãdes sobresaltos, y le mataron mas de mil Turcos, y entrellos al Rey de Tripol Agis Ariadeno, su pariente, y grandissimo amigo. Tomo Vlamanes parte de la artilleria, y fue a ponerse al vn lado del pueblo, hazia el Norte. Barbarroxa con los demas, tomo la parte Oriental, repartiendo el cerco en tres estãcias: la vna tenia el, la otra Halilabano renegado Español, y la otra Tabaques. Por la parte del mar batia Saleco cada dia el muro, cõ gran furia. Con tan terribles baterias como por vna parte y por otra les dauã, no podian los pobres Españoles remediar, el grãdissimo daño que se les hazia: porque demas de que no eran tantos que bastassen a fortificar todo lo que las baterias derribauan, desayudaua les la tierra, que con ser arenisca, y como ceniza, no valia nada para hazer valuartes, ni reparos. Sobre todo padecian estraña congoxa, de ver, que de ningũa parte les venia socorro: y que Andrea Doria, que se le auia prometido, no se acordaua de socorrer los. Viendo se pues los tristes desamparados de todo el mundo, començaron a probar, si por via de minas podrian hazer algun notable daño al enemigo. Hizieron vna, y succedio les tan mal en ella, que quando pusieron fuego a la poluora, no quiso arder, porque estaua lienta. Despues quando no se cataron, encendiose, a tiempo que abraso a Firmin de çaragoça, y a otros muchos Españoles. Derribaron de ay a poco los Turcos por la parte de Vlamanes vn gran lienço del muro, y entraron por el tantos y con tan grande impetu, que luego los nuestros se vieron perdidos. Don Francisco Sarmiento, como muy buen cauallero (queriendo mas morir peleando varonilmente, que venir a manos de tan barbaros y crueles enemigos) mãdo recoger muchos heridos que auia en el Alcaçar (adonde estauan casi a la muerte Machin de Monguia, y Alonsarias) y con los de mas fue se a poner en la plaça: y alli peleando animosamente murio con todos los suyos, sin que escapasse solo vno de todos los que alli se hallaron. Con lo qual Machin de Monguia y todos los demas heridos, acordaron rẽdirse, pues no tenian fuerças para pelear. Eran por todos los heridos ochocientos: y entre ellos los principales fueron el Capitan Lazaro, Diego de Mosquera, Andres Scrapula Griego, Machin de Monguia, y Alonsarias. Recibio los a todos Barbarroxa humanamente: saluo a Machin de Monguia, que le rogo que renegasse: y porq̃ no quiso hazer lo, le corto la cabeça en la proa de su Capitana. Mando buscar el cuerpo de Dõ Francisco Sarmiento, y nunca parecio. Todos los demas captiuos embio los a Constantinopla: y luego tomo a Castel Rezano, alli cerca. Tento de tomar a Cataro, y no pudo: que se la defendio bien Matheo Bembo Veneciano: y le mostro vn Instrumẽto de cierta tregua que se acabaua de assentar entre Solyman y el Senado. Sintio se estrañamente por toda la Christiãdad la perdida de Castel Nouo: y mas en España, porq̃ murio en ella la flor de la infanteria Española. Fue grande la culpa de los Capitanes, que se descuydaron de socorrer a tiempo a Don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marques del Vasto: porque todos los que alli murieron auiã sido Soldados suyos. Solos los Milaneses recibieron contentamiento muy grande, por verse vengados de los q̃ poco antes, con tanta licencia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valientes Españoles a seys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milã celebran aquel dia la fiesta de S. Donato su abogado, dezian ellos, que por intercession de aql Sancto, les auia Dios mostrado presto vẽgança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oy dezir muchas vezes) que porque no quiso renegar, ni ser-

Tregua entre Venecianos, y Solyman.

Año. 1539.

Castelnouo perdido.

Machin de Monguia. Lazaro Capitan.

uir al Turco, le mãdo Solyman empalar y que le mataron con exquiſitos tormentos. Bienauenturado el que (ſi aſsi es) en el cielo goza agora de Dios con los ſanctos Martyres, pues quiſo mas morir, que negarle, ni faltar le ſu palabra.

Muerte de la Emperatriz nueſtra Señora.

Tres meſes antes que ſe perdieſſe Caſtelnouo, fallecio en la ciudad de Toledo, la Sereniſsima y bienauẽturada Reyna y Señora nra, la Emperatriz Doña Iſabel, digniſsima compañera del Inuictiſsimo Ceſar Carlos Quinto, nueſtro Rey natural, hija del Rey dõ Manuel de Portugal: vna de las mas acabadas y ſanctas mugeres q̃ auia en el mũdo: hermoſa de todo punto, en el cuerpo y en el alma. Paſſo deſta vida primero dia del Mes de Mayo, deſte año de treynta y nueue, con grã dolor deſtos ſus Reynos: y mucho mayor del que mas la queria, que era ſu marido. Doze, o treze dias antes que fallecieſſe, vimos en Eſpaña vn terrible eclypſi del Sol, a diez y ocho del Mes de Abril: y luego tras el vn Cometa crinito, q̃ por treynta dias eſtuuo encima del Occidẽte, ala parte de Portugal (q̃ ſegũ vemos, que ordinariamẽte en las muertes de los grãdes Principes ſuele acõtecer) lo vno y lo otro fue pronoſtico dela calamidad q̃ con tan tẽprana muerte recibierõ eſtos Reynos. Tras la qual ſe ſiguio luego el año adelãte, dẽde el Otoño haſta por Sant Iuã del año de quarẽta, vna delas mayores hambres que en grãdes tiempos ſe auiã viſto en Eſpaña. Y juntamẽte cõ ella vino vna terrible enfermedad de modorra, o calenturas peſtilẽciales, q̃ mato por toda Eſpaña gran parte de la gente della. Quedarõ le a ſu Mageſtad del Emperador deſta Sereniſsima y Heroica Señora, tres hijos para ſu conſolacion. El primogenito, es el muy Alto y Poderoſiſsimo Señor, y Rey nueſtro, Don PHILIPPE II. que oy viue. Las otras fueron hijas, doña Maria q̃ oy es Reyna de Bohemia, y muger de Maximiliano, primo hermano ſuyo, hijo del Emperador don Fernando: el qual ya por la muerte de ſu padre es Emperador de Alemaña, y doña Iuana, que viue, viuda del Principe de Portugal, y madre del Rey don Sebaſtiã, niño que reyna oy dia en Portugal. Las virtudes y excellencias de todos eſtos Señores, y de ſu madre (q̃ eſta en el cielo) no baſto yo a dezirlas, ni aun penſarlas. Dexarlas he para quien eſto tomara mas de propoſito.

Hambre, y mortandad en Eſpaña.

Del viaje que el Emperador hizo a Flandes, por Francia, para caſtigar la rebellion de Gandte ſu Patria, y de los tratos de paz que paſſaron entre el, y el Rey Franciſco.

§. XI.



ALGVNOS meſes deſpues q̃ fallecio la Emperatriz de ſancta memoria, auiendoſe le ofrecido al Emperador y a la Reyna Maria (q̃ gouernaua por ellos Eſtados de Flãdes) cierta neceſsidad de dineros, acordaron pedirlos a ſus pueblos de Flãdes, por via de ſeruicio y repartimiẽto. Y como en eſtas coſas ſiempre ſuele auer opiniones (principalmẽte entre gẽte libre de la lengua) vnos pueblos acudierõ biẽ cõ el ſeruicio: y otros, no ſolamẽte no lo quiſierõ hazer, mas antes ſe rebellarõ al deſcubierto por no le dar. Entre eſtos fue vno la grã ciudad de Gandte, Patria del Ceſar nro Rey, q̃ (como ya diximos) naſcio en ella. Fue tan grãde la deſuerguẽça y atreuimiẽto deſta gente, q̃ no contentos con no ſeruir a ſu Señor natural, puſieron las manos deſacatadamẽte en ſus miniſtros, matando algunos dellos. Y paſſando adelante en ſu deſatino, embiaron ſus Embaxadores al Rey de Francia, offreciẽdo de dar le la ciudad, y meter ſe debaxo de ſu ſeñorio, aborreciẽdo a ſu Rey por el agenо. Eſta-

Rebelliõ de Gandte contra el Emperador.

no. Estauan las cosas de su Magestad con el Rey en terminos, que se esperauã concluyr con algũ buẽ medio: y por esso no quiso Francisco acceptar este ofrecimiẽto, antes les embio a dezir, q̃ pues se auiã rebellado sin su consejo, que no pẽsassen sustentar su locura con su fauor. Todas estas cosas y otras desordenes q̃ auia en Flandes y en Alemaña, en las cosas de la religion, requeriã para su remedio la presencia de su Magestad: porq̃ con sola ella se podian poner en orden. Y porque auiẽdo de hazer esta jornada por mar, allẽde del peligro, se temia la dilacion quiso el Emperador hazer vna cosa, q̃ pocos Principes osan acometerla, q̃ fue meterse con seguridad por las puertas, y Reyno de su capital competidor, y emulo antiguo: pidiendo paso seguro por sus tierras al Rey de Frãcia, para yr de España a Flãdes por la posta. Deste articulo toman algunos Autores Franceses occasion para calumniar al Cesar, diziendo que prometio al Rey porq̃ le dexasse passar, que le daria el titulo de Milan. La verdad desto no creo yo q̃ se puede aueriguar: porque no es de creer, q̃ por cosa tan liuiana prometiesse el Emperador lo que tãto le importaua. Quando mucho podra ser que por palabras generales le daria buenas esperãças: mas no que lo quisiesse dar expressamente. Sea por esto, o por otra cosa, el Rey holgo de dar el passo: y sin otros rehenes ni seguridad mayor q̃ la de su palabra, el Emperador partio de aca de España por la posta, vestido de luto, como reziẽ viudo, y cõ biẽ poco acompañamiento. Saliole a recebir hasta casi la raya de Francia el Delphin Henrique, y cõ el Momoranci el Condestable. El mesmo Rey aunq̃ no estaua de todo punto en sus fuerças, vino al camino, y se desuio de Paris mas de duciẽtas millas. Hizosele al Emperador por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue posible. Por do quiera que passaua se soltauan los presos, y se hazian todas las demonstraciones de regozijo y plazer, q̃ se hizieriã en Castilla por el. En Paris se le hizo vno delos solennes y ricos recibimiẽtos que jamas se han hecho en tierra estraña a ningun Principe del mũdo. Era cosa de notar, ver tã solo, y tan simplemẽte atauiado (cõ solo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto) al mayor Señor del mũdo, y al q̃ temian todos los Principes del. Pero mayor admiraciõ ponia, ver jũtos y en tanta cõcordia los dos emulos, que por tantos años auian tenido el mundo alterado, y en terminos de perderse. Espantauã se vnos, de la seguridad con q̃ el Emperador se auia metido en poder de su enemigo: y otros, dela grandeza del Rey, que con tãta fidelidad mãtenia su palabra, al que tãto auia desseado destruyr. Hincho se luego toda la Christiãdad de esperança muy cierta, de q̃ destas vistas auia de resultar vna perpetua paz y quietud para la republica. Teniã creydo los Franceses, que pues el Emperador tan familiarmẽte se osaua meter por las puertas del Rey, q̃ no dexaria de darle ya, lo que tanto desseaua: haziẽdole Señor de Milã, si quiera en reconoscimiẽto de tã regalado acogimiẽto como alli se le hazia. Confirmauase la esperança de la paz, con que se sabia que ya auian los dos embiado a Venecia sus Embaxadores (por parte de su Magestad al Marques del Vasto, y por la del Rey al Capitã Hãnibaldo Gouernador de Turin) no a otra cosa: sino a tratar cõ el Senado, de vna nueua liga: para que pues ya ellos dos auiã olui-dado las antiguas competẽcias y passiones, y tan de veras se auian reconciliado, tuuiessen por bien los Venecianos de jũtar sus fuerças cõ las de España y Francia, contra el comun enemigo. Lo que desta embaxada resulto ver lo hemos luego, quanto diga en que paro la jornada de su Magestad. El qual (despues que huuo gastado en Paris quinze o veynte dias en fiestas, saraos, y bãquetes, y otros regozijos)

El Emperador Carlos Quinto passo por Francia por la posta.

Rebelliõde Gandre contra el Emperador.

dixo que queria partirse, porque las cosas de Flandes no suffrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio dela paz: porque no les parecio tiempo aquel, aparejado para entender en cosas tan de veras. Y assi aunq̃ el Condestable alguna vez apunto a querer tratar dellas, siẽpre el Emperador se lo echo por alto (y aun al Rey no le parecio mal) diziẽdo, que no conuenia que se mouiessen tratos de paz, no estãdo su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flãdes, que alla se trataria del negocio mas de proposito: y q̃ vendria el Rey su hermano (aquiẽ el auia ya embiado a llamar) para q̃ todos jũtos acordassen en lo q̃ seria bueno hazer: pues no era razon q̃ cosas tã importãtes se dexassen de comunicar cõ el Rey. Y q̃ no pẽsasse nadie q̃ dexaua de cõcluyr la paz antes de partirse, por algũ mal respecto, sino solamente porq̃ q̃ria mostrar su liberalidad, estando en toda su libertad: para q̃ nadie pudiesse dezir, q̃ mas por temor q̃ por amor auia hecho lo q̃ se le pedia. Cõ estas y con otras buenas razones, holgo el Rey de sobreseer el negocio: y tãbiẽ porq̃ no quiso turbar las fiestas, cõ negocios tã pesados; teniẽdo creydo q̃ despues se haria lo que el tãto desseaua. Partiose con esto su Magestad de Paris, y cõ el fuerõ hasta Valenciennes los dos hijos del Rey, pẽsando q̃ alli quisiera tratar dela paz: pero tãbien se lo desuio, cõ dezir, q̃ sin el Rey de Roma nos no haria cosa ningũa, ni era razon de hazerla: pues para solo esto le auia embiado a llamar. Antes q̃ se partiesse de alli despidio alos hijos del Rey, y embio a Gante vna compañia de infantes Tudescos: y tomãdo cõsigo los cauallos Flamẽcos q̃ le estauã esperãdo en forma de exercito, comẽço a caminar la via de Gandte. Los dela ciudad (como supierõ que venia tan bien acompañado, y ellos estauan tan desarmados y solos) entendieron bien, q̃ no se passaria sus insultos sin el castigo q̃ por ellos merecian. Por dissimular mejor su culpa, determinaron recebir le de paz: pues no tenian fuerças para resistir le de guerra: y ordenarõ vn recibimiento assi como quiera. Enel qual por la tristeza cõ q̃ se hazia, y por la mala gana cõ q̃ se recibio, se via biẽ en lo q̃ auiã de parar los negocios dela ciudad. Mostrose les el Cesar dẽde la primera hora, seuero y sañudo, y en semblante qual su rebelliõ le auia merecido: y luego se conoscio del q̃ auia de castigar los asperamente. Estuuose cõ todo esso su Magestad algunos dias, sin mostrar lo q̃ tenia enel pecho: y quando mas descuydados y seguros estauan, mando prender hasta treynta o quarenta, delos q̃ supo que auiã sido mas culpados enel motin. De ahy a ocho o diez dias, sacarõse a degollar los nueue dellos: y otro dia otros diez y seys. Alos demas perdonolos, cõdenãdo los en penas de affrẽtas y dineros. Sin lo qual condeno a todo el cuerpo dela ciudad en vna grandissima cantidad de ducados, para que a su costa se les edificasse vn Castillo. Cosa que sintierõ ellos mas q̃ la muerte. Como quiera que a vna ciudad libre, ningũa penamayor se le puede dar, q̃ ponerle acuestas vn Castillo, q̃ sea testigo de su infidelidad. Pero todo fue menester, para domar la soberuia de aq̃lla gẽte tã hecha a viuir en su libertad, y en soltura demasiada. Estando en esto, llego a Gandte el Rey de Romanos, que dias auia le esperauan los Embaxadores de Francia, para tratar del negocio de la paz. Tratose de la cõcordia cõ el Duque de Cleues, que andaua en la corte del Emperador con Saluoconducto, por la competencia que con el se tenia sobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algun buen assiento con el Duque, porque el Rey de Francia no tuuiesse cõmodidad, para proueerse de infanteria en sus tierras, como solia. Pero no huuo ordẽ de cõcertarse cõ el: porq̃ pedia por muger a Christierna, prima de su Magestad, hija del

hija del Rey de Denamarca, y viuda de Frãcisco Sforcia: y otras cosas exorbitantes, que no se le pudierõ cõceder: y assi se huuo de salir dela Corte, en la mesma desgracia q̃ antes estaua. El Rey de Inglaterra quisiera tambien oluidar las pasiones antiguas, y confederar se con su Magestad, pero no huuo lugar de oyr sus offrecimientos, por el mal exemplo que fuera, tomar amistad con vn hõbre de quiẽ tan atroces injurias se auian recebido, sin que de su parte se diesse satisfaction bastante: antes estando se el toda via en su dureza y obstinada rebellion, contra la Iglesia Romana. Supo Solyman en Constantinopla, que se trataua muy de veras de paz entre el Emperador y el Rey Frãcisco: y dizen, que se altero tanto, que si Antoño Rincon no le huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemaña, y todos los Lutheranos y Protestantes, estauã estrañamente atemorizados, pensando que de la paz entre los Reyes, auia de resultar su perdicion. Y cierto no yua muy fuera de camino, que los Turcos, y los Lutheranos temiessen la confederacion destos dos tan poderosos Principes: pues con sola ella (si se hiziera deveras, juntando sus fuerças con las del Papa que no desseaua otra cosa) fuera harto facil de deshazer la potencia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nuestraventura: sino que sus pasiones destos dos Señores tan grandes quedassen mas viuas que nunca, porque las cosas del Turco viniessen a lo que han venido: y las de los Lutheranos tuuiessen agora la Christiãdad qual vemos que la tienen. El fin y resolucion de lo que en Gandte se pudo negociar en esto de la paz, fue en substancia desta manera. Su Magestad, despues de largas disputas y cõsultas, embio a llamar al Cardenal de Lorena, y al Conde stable Momoranci (que tenian las vezes del Rey Francisco) y auiendo les hecho vna larga platica, vino a dezir lo siguiente. Ninguna cosa yo en esta vida tanto desseo, ni quiero, como la paz y quietud del mundo. Y porque esta paz sea firme y verdadera, yo soy contento de conceder al Rey mas de lo que nunca el penso pedir, ni yo tampoco pense darle. De dos hijas que tengo, yo quiero dar al Duque de Orliens la mayor, y dare le con ella en dote los Estados de Flandes, con titulo y nombre de Rey. Desta manera, tendra el Señor Rey Francisco dos hijos, en trambos Reyes: y tan vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver y communicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera que todos somos naturales a la muerte, ya podra ser (lo que Dios no permita) que se mueran el Delphin su hijo mayor, y que falte tambien el Principe Don Philippe mi hijo: y entonces vendran el Duque de Orliens, y mi hija a ser los mayores Señores del mũdo: pues seran Reyes de España, Francia, y Flandes, y de los demas mis Reynos y Señorios. De manera, que se puede dezir que doy en dote vn Reyno muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperança, y no muy imposible, de venir a cõseguir otros muchos mayores. En lo que toca al Estado de Milan no se tracte de pedirme le, porque en ninguna manera entiendo darle a nadie. Porque dar a Milan, no seria otra cosa sino desmembrar todos mis Estados. No le pese al Rey, ni a quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder a Milan: que no la tome a nadie por fuerça, sino antes la huue por buena y legitima succesiõ, y la posseo como cosa propria del Imperio. Quitad me a Milan, y quitareys me el passo para todas mis tierras de Flandes, España, Italia, y Sicilia, y para visitar los Estados de Alemaña. Esto es lo que tengo q̃ dezir os: y si esto no os contẽta, no ay para que se tracte mas deste negocio. Embiaron luego el Cardenal y el Condestable al Rey, el auiso de lo q̃ el Emperador

dezia. Y cierto fue grandiſsima (ſegun dizẽ) la alteraciõ q̃ ſintio: y como quiẽ haze eſcarnio, y diſsimula ſu paſsion, dixo. Tẽgo ſe lo en merced al Emperador por cierto, y agradezco le mucho, q̃ me quiera tanto, q̃ haga por mi mas de lo que yo nũca ſupe deſſear. No quiera Dios q̃ yo ſea tã deſcomedido q̃ le quiera quitar ſus bienes, ni lo q̃ de ſus padres heredo. Buẽ prouecho le hagã los Eſtados de Flãdes, q̃ ſon ſuyos: q̃ yo no quiero ni deſſeo quitarſelos. Y pues ni quiere darme a Milan q̃ tan conoſcidamẽte es mia: ni vẽderme la quando mas no ſea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauã tan occultos y ſecretos todos eſtos negocios, q̃ cõ eſtar en Gãdte dias auia el Cardenal Farneſio (no a otra coſa ſino a dar calor ala pacificaciõ y autorizarla) jamas ſe communico cõ el coſa ningũa deſtas: de q̃ no poco ſe corrio Farneſio. Y como por vias occultas caſi ſiẽpre ſabia el lo q̃ alla en ſecreto ſe trataua, ſolia dezir a Granuella por via de palacio, Como va de negocio ſeñor Grãuella. Biẽ me parece lo que ſu Mageſtad propone, y lo q̃ los Franceſes dizen. Cõ eſto Grãuella no ſabia q̃ ſe dezir, viendo q̃ ſabia el Cardenal lo q̃ pẽſaua el q̃ nadie lo entẽdia. Deſpues como el Emperador publico Dieta para Vormes, para tratar enella del negocio dela religion, eſto magoſe Farneſio de veras, pareciendole deſacato dela Sede Apoſtolica, querer entremeterſe ſu Mageſtad en diſputar de los negocios ſpirituales, cuyo conoſcimiẽto particularmẽte a ſolo el Papa pertenecia. Y tã grãde fue la indignaciõ que deſto ſintio, q̃ ſin deſpedirſe del Emperador ſe ſalio de la Corte, dexando en ella por Legado al Cardenal Marcello Cerui no ſu familiar, q̃ deſpues fue Papa Marcello II. Cõ la partida de Farneſio, y cõ la de ſabrida reſpueſta del Rey Frãciſco, ſevio luego q̃ los coraçones de los Principes, y del Pontifice quedauã harto diſformes, y q̃ neceſſariamẽte ſe auia de rõper preſto vna guerra, mas cruel q̃ ningũa de las paſſadas. Lo qual ſe confirmo mas, deſpues q̃ ſe ſupo lo q̃ auian negociado en Venecia el Marques del Vaſto y Hannibaldo. Los quales al principio fuerõ alegremẽte recebidos, tãtõ por ſus proprios merecimiẽtos, como por ſer embiados por dos tan poderoſos Principes. Dioſe les Senado y audiẽcia publica, en preſencia de la mayor parte dela ciudad. Propuſo el Marq̃s ſu embaxada cõ grandiſsima grauedad y eloquẽcia. Y en ſubſtãcia, lo q̃ contenia, era: q̃ los Venecianos en ningũa manera prorogaſſen el termino dela tregua q̃ vltimamẽte auiã aſſentado cõ Solymã, que ya ſe yua paſſando. Porq̃ ſi (como ſe tenia por cierto) los dos tan poderoſos Principes ſe jũtauã en vno, y poniã el reſto de ſus fuerças cõtra Solymã, no auia de q̃ los Venecianos deuieſſen temer: pues a la ſombra de tã buenos amigos, podiã ellos dormir al ſeguro, y no teniã de quiẽ ſe recelar. Eſtauan los negocios de Venecia dubdoſiſsimos, y el Senado y pueblo en grãdiſsima perplexidad. Por vna parte deſſeauã cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles y a Epidauro enla Morea, vengar las reziẽtes injurias recebidas en Corfu, y huyr de todo pũto la cõcordia y amiſtad de los Infieles. Por otra parte tenian delãte la injuria de Caſtelnouo: y eſtauã deſabridiſsimos del Emperador, porque burlãdo ni de veras no les auia q̃rido dar licẽcia para ſacar trigo de Sicilia, quando ellos moriã de hãbre. Y para remediarla, cõueniales hazer paz cõ Solymã: porque les dexaſſe ſacar pã de Macedonia y Grecia. Temiã con todo eſto enojar al Emperador, q̃ ſabiã q̃ auia de q̃rer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del Eſtado de Milan. En eſta tan grãde y peligroſa dubda no tuuieron otro remedio, ſino embiar al Ceſar vn Embaxador, y al Rey otro, para eſcudriñar ſus volũtades, y ver ſi ſeria poſsible, q̃ vinieſſen a cõcordia. A Solyman embiaron otro, para entretener le con

Farneſio Cardenal ſe ſalio de la Corte del Ceſar.

cõ esperãça de paz. A este dio se le cõmission, para q̃ si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener a Napoles, y Epidauro, y dilatasse la conclusiõ della, si quiera hasta ver en q̃ parauan los negocios dela paz en Gandte. Pero despues como se entendio que ya no se trataua de paz entre los Reyes, sino que antes quedauã las voluntades mas estragadas que nũca, determinarõ cerrar con Solyman. Y no pudiẽdo menos hazer, dieronle de buena gana las dos ciudades, y assentaron paz por largo tiempo: en la qual hã estado, y estuuieron con el Turco hasta que Selin II. este año passado de 1570. la rompio viniendo contra su proprio juramento, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chypre, y la huuo en su poder, con grandissima perdida de los Venecianos en cuyo fauor se metieron en liga, con ellos el Pontifice Pio V. y el Rey don Philippe contra Selin, el succesſo della vera quien viuiere. En esto vinieron a parar, las amistades y fiestas que al Emperador se le hizieron en Francia el año de quarenta: y de alli quedaron las cosas en terminos harto mas peligrosos que nunca auian estado, como despues lo mostro la experiencia. Pues por todo lo que al Rey Francisco le duro la vida no acabarõ de ser amigos de veras, aunq̃ se espera q̃ cõ el fauor de nro Señor Dios, han de viuir y cõseruar se muy largos tiẽpos en la paz y cõformidad q̃ oy guardã. Quedose por entõces la tregua como antes estaua. Entretãto q̃ duro sin rõperse, succedio en Hũgria vna peligrosissima guerra: con q̃ Solymã vino a hazerse señor de lo mas y lo mejor de aq̃l Reyno. Y pues esta (por ser guerra de Infieles cõ nosotros) es propria de mi proposito, contarela enel. §. siguiẽte, cõ la mayor breuedad q̃ yo pudiere. En estos dias, Iuanetin Doria cõ grãn vẽtura prendio en Caprarja al Cossario Dragut. Despues le dio libertad q̃ no deuiera, porq̃ fuerõ inestimables los daños q̃ del recibio la Christiãdad. En este año de mil y quinientos y quarẽta, hizo Paulo III. Metropolitana la Iglesia dela ciudad de Ebora en Portugal. Fue el primer Arçobispo el Infante don Henrique, Cardenal dela Iglesia Romana, auiendo sido el primer Obispo de aq̃lla ciudad (segun fama) S. Mancio, vno de los discipulos de Christo nro Señor. En el Mes de Agosto del mesmo año, murio en Frãcia el famosissimo varon Guillelmo Budeo, vno de los mas eminẽtes hõbres en las letras humanas, de quãtos nuestra edad ha produzidõ, q̃ son infinitos. Fue admirable la doctrina en este doctissimo varõ, porque affirman, que sin maestro por sola su industria, vino a conseguir consummadissima noticia de muchas artes y lenguas, como lo muestran las obras muchas q̃ nos dexo escriptas.

Paz entre Venecianos y Solyman. Año. 1540.

Nicosia en Chypre ganada por el Turco.

Guillelmo Budeo.

De las competencias, que por la muerte del Rey Iuan de Hungria nascierõ, entre la Reyna su muger, y el Rey de Romanos. Y de como Solyman se apodero de Buda por engaño. §. XII.

DESPVES que (como arriba se ha dicho) los dos grandes competidores el Rey de Romanos, y Iuan Sepusio (que tambien se llamaua Rey de Hungria) huuieron tenido entre si las contiendas que ya diximos (hartos ya de guerrear, y delos males y trabajos que de sus passiones cada dia le seguian) vinieron a cõcordia, queriendo lo ansi Solyman. Entre otras condiciones que entre ellos se capitularõ, fue vna (pero muy secreta porque Solyman no la entendiesse) que Iuã Sepusio quedasse con el titulo y nombre de Rey por todos los dias de su vida: con tãto que no se casasse, pues no era ni tenia gana de ser casado. Y

que

q̃ muerto el, succediesse en el Reyno Dõ Fernãdo, y sus hijos, y descendientes. Cũplia en todo caso tener secreta esta condicion, y que Solymã no lo viniesse a saber: porque necessariamẽte se auia de sentir, de q̃ sin su consentimiento se dispusiesse, de lo q̃ (a su parecer) era suyo, y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuo se por vno o por dos años bié occulto este negocio, hasta que no falto quien auisasse del muy particularmẽte a Solymã. Algunos dizẽ, q̃ lo supo de Hieronymo Lasco Embaxador y grã priuado del Rey de Romanos: q̃ por vẽgarse de la ingratitud q̃ con el auia vsado el Rey Iuan, desseaua ponerle en desgracia de Solyman. Fue grãdissimo el enojo q̃ Solymã concibio cõtra el Rey, quando supo dela capitulacion q̃ digo: y fuele menester al Rey Iuã todo lo q̃ supo hazer y dezir para desenojarle. Y teniẽdo el entẽdido q̃ auia sido maña del Rey de Romanos la publicacion deste secreto, escriuio grandes quexas del al Pontifice, y a todos los Principes christianos. No contento con ẽsto, por vengarse del, y por satisfazer a Solyman, determino casarse: y de presto pidio por muger a Isabella, hija del Rey Sigismũdo de Polonia y de su segũda muger Bona Sforcia, hija de Iuan Galeaço Duque de Milã. Era Isabella hermosissima, y juntamente graciosa. Porque en la hermosura parecia bien nascida en Polonia, y en la buena gracia se le via ser Italiana. Pensose alos principios q̃ Sigismundo no quisiera darse la, por no enojar al Rey don Hernando, q̃ ya era su consuegro (porque Ladislao hijo mayor de Sigismũdo, era casado cõ hija del Rey de Romanos) pero al fin no dexo de hazerlo: porque tabien auiã sido parientes Sigismundo y Iuan: q̃ la primera vez auia sido casado el Rey de Polonia, cõ hermana de Iuan Sepusio. Celebraronse las bodas con grandissima solennidad y fiesta, y con grãde approbacion de Solyman, q̃ dio a ellas todo el fauor possible. Poco despues de casados succedio, q̃ Mailato (que poco antes auia muerto a Luys Griti, y era Baiuoda de Trãssyluania) trato de hazerse Rey de aq̃lla Prouincia con autoridad de Solymã. Y como no hallo en ella salida q̃ quisiera, encomẽdose al Rey dõ Hernando, prometiendo de seruirle con tributo, si le fauorecia contra el Rey Iuã. Queriendo pues Iuan Sepusio castigar esta rebellio de Mailato, embio cõtra el a Valentino Turaco, y con el a Pedro Vichio, y a Perin Petre sus Capitanes y grãdes amigos. Antes q̃ acabassen la guerra, fue el a ella en persona, dexãdo ya ala reyna su muger en Buda preñada, y en dias de parir. Con ella, para su guarda, dexo a Iuã Estaro su Mayordomo mayor. Ganaron le a Mailato casi toda la tierra, hasta cercarle en vn lugar q̃ se llama Fogaras. Quedo se el Rey vna jornada mas atras de Fogaras, en Sibinio, entẽdiẽdo en pacificar la tierra. Dio le alli vna calẽtura peligrosa: tãto q̃ los Medicos temieron muy de veras de su vida: y estãdo ya casi en lo vltimo, vinole nueua muy alegre del parto dela Reyna su muger. Fue tanto el gozo y cõtẽtamiẽto q̃ recibio, de saber q̃ auia parido hijo, q̃ basto a quitarle de todo pũto la calẽtura: y luego comẽço a cõualecer, y los Medicos le dierõ por guarecido, y fuera de todo peligro. Hizierõse tãtas fiestas y regozijos por el nueuo nascimiento del niño Stephano, q̃ no se pudierõ hazer mas, ni cõ mayor demõstraciõ. Sobre todas las fiestas, ordenose vn bãquete copiosissimo: y para solennizarle mas, importunarõ al Rey q̃ se hallasse en el. Leuãtose dela cama, antes q̃ tuuiesse fuerças ni disposiciõ para ello. Fuese al bãquete: regozijose, y comio mas delo q̃ demera: y de tal manera se desmãdo, q̃ de la mesa le boluierõ ala cama, y nũca della mas se leuãto. Hizo su testamẽto cõ muy buẽ seso, y nõbro en el por tutores del Rey niño, a Fray Iorge Obispo de Varadino, su grãd priuado y persona de grande spiritu, y a Pedro

Competencias sobre el Reyno de Hungria.

Stephano rey de Trãssyluania.

Muerte de Rey Iuã de Hungria.

Fray Iorge Obispo de Varadino.

Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemente la muerte del Rey Iuan, porq̃ cierto tuuo partes para ser querido por su grã bõdad y manſedumbre, y buenas letras. Tuuo ſe occulta ſu muerte por algunos dias, haſta q̃ ſe tomo vn razonable aſsiẽto cõ el Baiuo da Mailato: y deſpues lleuarõ ſu cuerpo a ſepultar le cõ ſus mayores en Alba Real. La Reyna viuda, como ſe vio tã ſola, y ſin fuerças para poder reſiſtir al Rey de Romanos (q̃ ſabia q̃ auia de pretẽder quitarle el Reyno) deſpacho luego por ſus Embaxadores a Solyman, con vn muy rico preſente, al Obiſpo Quinquecleſienſe, y a Iuã Bercio caualle ro principal de ſu caſa, para ſupplicar al grã Turco, tuuieſſe por bien de cõfirmar al niño Stephano el titulo y nombre del Reyno de Hũgria, con las meſmas cõdiciones q̃ ſe le auia dado antes al Rey ſu padre. Eſtauan con el Rey de Romanos, quando ſupo la muerte de ſu cõpetidor, muchos caualleros principales Hũgaros: como erã Alexio Turſo, Pedro Baquicio, y Balthaſar Pamphilo. Los quales todos le animauan a que no dexaſſe paſſar tan buena ocaſion de cobrar ſu Reyno. Y lo meſmo le aconſejauan ſus Capitanes Tudeſcos. Los Hungaros porque deſſeauan boluer a ſus caſas de dõde andauan deſterrados: y los Tudeſcos porque pretendiã cargos y officios principales en la guerra. Solo Hieronymo Laſco era de contrario parecer, y dezia ſiẽpre, que ſe deuia lleuar eſte negocio por otro camino, que no por armas. Y que lo mejor y mas acertado era, pedir a Solymã el titulo del Reyno, y offrecerle el meſmo tributo y vaſſallaje q̃ le ſolia pagar el Rey muerto, pues por via de fuerça y armas, era impoſsible poderſe cõſeguir el fin deſſeado, por ſer tan exceſsiua la potẽcia de Solymã, y tan conoſcida ſu ſoberuia, y ambicion. Mayormente en vna coyuntura como aquella, quando el Rey de Francia trataua de cõfederarſe cõ el. Pareciale al Rey ſano conſejo eſte, pero con todo eſſo (por ciertas cauſas occultas) quiſo guiar el negocio por entrambos caminos: tentãdo a Solyman con embaxada de paz: y a la Reyna con armas y guerra. Rogo a Laſco q̃ hizieſſe eſta embaxada: y el holgo dello: aunq̃ adolecio en el camino, y llego a Cõſtantinopla bien tarde. Por otra parte embio el Rey a dezir a la viuda cõ Nicolao Salma ſu criado, q̃ vieſſe y mandaſſe ver a ſus conſejeros el inſtrumẽto y concordia, que pocos años antes ſe auia capitulado entre el y ſu marido: y que cõforme a el, tuuieſſe por bien de dexar el Reyno libremẽte, pues ſabia q̃ no tenia titulo ninguno juſto para retenerle. Y que para ſu ſuſtentacion el eſtaua preſto de le dar la Prouincia Sepuſiana: y q̃ le ſeñalaria tanta renta q̃ pudieſſen ella y ſu hijo viuir, cõ apparato poco menos q̃ de Reyes. Dõde no, q̃ ſupieſſe q̃ no podia dexar de procurar, por la via q̃ mejor le pareciеſſe, de cobrar ſu Reyno. Tuuo Salma grandiſsimo trabajo en auer de hablar a la Reyna: por q̃ ſus conſejeros, y principalmẽte el Obiſpo Iorge, no ſe la dexauã ver, aunq̃ lo deſſeaua ella eſtrañamẽte. Tãto q̃ vino a hazer grandiſsimos eſtremos, y a dezir, q̃ la dexaſſen a ella cõ Salma: q̃ no la tuuieſſe nadie por muger tan para poco, q̃ no ſe ſabria dar vado, en aq̃l, y en otro negocio de mas importãcia. Finalmẽte Salma pudo proponer ſu embaxada. La reſpueſta q̃ la Reyna le dio fue dezir eſtas palabras, La mucha fatiga y dolor q̃ la muerte del Rey mi ſeñor me ha cauſado, me tiene tã fuera de mi, q̃ apenas tẽgo juyzio para ſaber entẽder lo q̃ me dezis: quãto mas para reſoluerme en negocio tã dudoſo. Por tãto tengo determinado de no hazer coſa ningũa en el, haſta dar cuẽta muy particular al rey mi ſeñor y padre: de cuya bõdad y prudẽcia el ſeñor Rey dõ Hernãdo podra eſperar qualquiera buẽ corte y medio en eſtos negocios. Dezid al ſeñor Rey de mi parte, q̃ le pido yo mucho, tẽga vn poco de

Competencias ſobre el Reyno de Hungria.

Stephano rey de Tra ſyluania.

Muerte de Rey Iuã de Hungria.

Fray Iorge Obiſpo de Varadino.

co de ſuffrimiẽto, pues ſabe q̃ el Rey mi ſeñor eſta lexos alla cerca de Moſchouia. Que me de tiẽpo cõueniẽte para cõſultar cõ el lo q̃ deuo hazer: porq̃ en ninguna coſa entiẽdo ſalir de ſu volũtad. Y ſi a caſo (lo que yo no puedo creer) al Rey vueſtro Señor, y al Emperador ſu hermano, les pareciere que no me deuen eſperar, y quiſieren perſeguir me con armas, por cierto ellos ganaran muy poca honra en tomar ſe con vna muger viuda triſte, y ſola, y cõ vn niño tan tierno, y rezien nacido: y eſpero en Dios, que no faltara quien ſe duela de noſotros, y tome nueſtra cauſa por ſuya. Con eſta reſpueſta tan equiuoca, ſe boluio Salma para ſu Rey, lleuando bien entendido, q̃ la Reyna no era Señora de ſi, ni hazia mas de lo que queria el Obiſpo, que hablaua por ſu boca: y que el y los de mas caualleros, que con ella eſtauan, no auian de dexar de porfiar por no ſalir de la poſſeſsiõ del Reyno, con la cobdicia que tenian de tener en ſu caſa cargos y officios preeminentes. Lo qual todo deuia el Rey preuenir con buena diligencia, dando ſe toda la prieſſa poſsible en deſpojar la, antes q̃ le pudieſſe venir ſocorro de Conſtantinopla. El Rey luego entendio que la dilacion que la Reyna pedia, no era mas de por tener tiempo, para traher a Buda ſocorro del Turco, y por eſſo puſo toda la diligencia poſsible en juntar ſus gentes: y con dineros que huuo del Emperador ſu hermano, hizo ſu Capitan general a Leonardo Velſio Friſon, hombre diſcreto y animoſo: y en pocos dias puſo ſu Cãpo cerca de Strigonio. Gano Velſio en nueue dias a Vicegrado, lugar pueſto en ygual diſtancia entre Buda, y Strigonio, enla meſma ribera del Danubio. Perdio en eſte cerco, haſta ducientos hombres: y ſin ganar la Fortaleza paſſo adelante, y ſin reſiſtencia ninguna gano a Peſto, y a Vacia. Con lo qual ſe le paſſaron al Rey de Romanos algunos caualleros principales del vando de la Reyna: como fuerõ Perin Petre, Stephano Raſcayo, y Franciſco Francapanes Obiſpo Agrienſe, perſona ſancta, y de gran reputacion en aquel Reyno. Authorizaron eſtos mucho la cauſa del Rey Don Hernando, aunque Fray Iorge quiſo diſfamar al Obiſpo Agrienſe de liuiano, y ambicioſo: diziendo que por auer vn Capello con fauor del Ceſar, auia deſamparado a la Reyna. Llego ſe con eſto Velſio haſta Buda. Puſo ſu Campo junto a vnos calidiſsimos baños que alli ay, mas con propoſito de tenerla cercada, que no de batir la ciudad. Talaua, y deſtruya la tierra, harto contra voluntad delos Hungaros, que les dolia ver maltratar ſu Patria. Valentino Turaco q̃ hazia el officio de Capitan general, mandaua cada dia ſalir de la ciudad cauallos a eſcaramuçar. Viendo Velſio que los de Buda no tractauan de darſe, dio la buelta para Vicegrado, con propoſito de tomar la Fortaleza. Dio ſe le luego ſin otra diffi cultad: y lo meſmo hizieron los de Alba Real, por interceſsion de Perin Petre: y dexãdo alli cõueniente recaudo de guarniciõ, dio la buelta para Strigonio. Y por que los Tudeſcos ſe lleuauan muy mal con los Hungaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tambien porque el inuierno ſe yua cerrando, la guerra ſe quedo para el verano ſiguiente, del año de quaren Año. ta y vno. Quando Solyman ſupo lo que 1541. en Buda paſſaua, y como el Rey de Romanos tractaua de deſpojar a la Reyna, y al niño de ſu Reyno, propuſo luego defender la con todas ſus fuerças, aunque ſu principal intento (ſegũ deſpues le moſtro) no fue ſino de quedar ſe el con Buda, como lo hizo. Recibio a los Embaxadores de la Reyna con grande beneuolencia, y humanidad. Dio les muy buena y agradable reſpueſta. Prometio les de no deſamparar ſu cauſa en ninguna manera: y en ſeñal de paz y firme amiſtad, embio al niño Stephano vna veſtidura de oro

Embaxad
delos Rey
de Hũgri
al Turco
lyman.

de oro y purpura, vn Sceptro de oro, y vn riquissimo Estoque. Escriuio luego a los Sanjacos de Bosna, y Sclauonia, que sin poner excusa ni dilacion ninguna saliessen a fauorecer ala Reyna, en todo lo que dellos ella se quisiesse aprouechar. Apenas eran salidos de Constantinopla los Embaxadores de la Reyna con este tan buen recaudo, quando llego a ella Hieronymo Lasco. El qual (puesto que ya sabia lo que sus contrarios lleuauan negociado) no por esso dexo de proponer su embaxada. Hizo lo con tãta libertad (engrãdeciendo las fuerças del Cesar, y del Rey de Romanos) que Solyman, y Rostanes su yerno, y todos los Bassas y priuados se indignaron del, y le mandaron poner en prision, como a hõbre descomedido, por q̃ con tanto atreuimiẽto osaua pedir paz a tan poderoso Rey, estando le haziendo por otra parte guerra, y maltratãdo a sus amigos y vassallos. Acudierõ luego a Buda Mahometes Sanjaco, y Vstrefo. Iuntaron sus gentes con las de Valẽtino Turaco: y tomando artilleria y todo lo necessario salierõ de Buda lavia de Strigonio, cõ intenciõ de cobrar lo q̃ Velsio el año antes auia ganado. Tomarõ a Vacia, y pusieron la fuego. Passaron a Pesto lugar desse cabo del Danubio en frente de Buda, tan cerca della q̃ se pueden batir dende la fortaleza de Buda las cercas y casas de Pesto. Defendieron se los de Pesto valerosamẽte: y porque la Reyna no prouehia muy bien de bastimentos, alçarõ los Turcos el cerco. Deteniase la Reyna en el gastar, barruntando q̃ la guerra auia de yr ala larga: porq̃ el Emperador (q̃ tenia Dieta en Ratisbona) hazia gẽte para fauorecer al hermano. Al retirarse los Turcos de sobre Pesto, dierõ en ellos los cercados, y matarõ a vn Capitã principal q̃ se dezia Acomates, y a otros muchos. Con esto se boluieron a sus guarniciones, dexando ala Reyna casi sola en Buda. Lo qual como lo supo el Rey de Romanos, hizo su Capitã a Guillelmo Rocandolpho: y proueyendole de todo lo necessario, mãdole q̃ no parasse hasta poner cerco a Buda, y echar della la Reyna. Mandole tãbien q̃ se juntasse con Velsio: y que los dos jũtos fuessen a ponerse sobre Buda con gran diligẽcia. Antes que començassen a batir la fortaleza, embio Rocandolpho vn recaudo ala Reyna, requiriẽdola, que no porfiasse en querer sustẽtar vna causa tan injusta: y que mirasse q̃ Fray Iorge y los otros sus consortes la trahiã engañada, por triumphar el mundo a costa suya, y de su vida. Que acceptasse de buena gana el partido que de parte del Rey se le auia offrecido muchas vezes: sino queria venir a terminos que quando quisiesse no lo pudiesse remediar. Y que dende luego supiesse, q̃ no podia dexar de batir y poner por tierra la fortaleza, y los demas sumptuosos y nobles edificios de aquella ciudad. La respuesta que a esto se dio por consejo del Obispo Fray Iorge, fue llena de chocarrerias, y en substancia el mesmo dixo estas palabras, Andad, dezid a Rocandolpho, que no es tan loca la Reyna mi señora, que piẽse dexar su Reyno, ni trocar le por otro ningun Estado menor. Que me marauillo mucho del, q̃ sea tã loco, viejo, y sin seso, q̃ quiera tornar otravez a ponerse, a q̃ le castigue la Reyna por sus locuras, como pocos años ha le castigo su marido. Dezidle tãbiẽ, q̃ los Hungaros gente cuerda y valiẽte, sabran muy bien defender a su Reyna dela furia delos Tudescos borrachos, y couardes. Y sobre todo, no se os oluide de dezirle, q̃ le pido mucho por merced, q̃ si huuiere de batir nos la Fortaleza, q̃ mire no haga mucho estruẽdo, porq̃ tẽgo vna cochina preñada, y no querria q̃ de espãto de sus tiros viniesse a mouer. Y andad, no pareys mas aqui. Cõ esta respuesta tã descomedida, y llena de truhanerias, fue grãde el enojo q̃ Rocandolpho y los suyos huuieron. Y luego començarõ a batir el muro con tãta furia, q̃ en pocos

Embaxadas delos Reyes de Hũgria, al Turco Solyman.

Guillelmo Rocandolpho.

Cerco ẽ Buda, y venida de Solymã a Hungria.

Palabras descomedidas de fray Iorge.

Año. 1541.

en pocos dias ſe rõpio vn liẽço de mas de ciẽt paſſos. Y ſi los Tudeſcos como ſon valiẽtes para pelear en cãpaña, tuuieſſen induſtria y deſtreza en dar aſſaltos, fuera entonces coſa muy facil entrar la ciudad y acabar la guerra. Mas ſabe hazer eſto de aſſaltos tan mal aquella gẽte, que vna vez que los quiſo poner en ello Rocãdolpho, perdio mas de ochociẽtos: con que los dedentro cobrarõ nueuo animo, y cada dia ſalian a dar enlos defuera, y les hazian harto daño. Prouarõ deſpues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudieron ſalir con ningũa. Por trato ni mas ni menos ſe procuro: y vn letrado q̃ ſe dezia Bonermiſſa, enemigo capital de Fray Iorge, tenia ya tramado como entregar la ciudad: y por deſcuydo y poco auiſo de Rocãdolpho vino a deſcubrirſe la trama: y Bonermiſſa ſe eſcapo huyendo, y mataron a muchos de ſus parientes y amigos q̃ parecieron culpados. Dende entõces q̃ do Rocandolpho en reputaciõ de hõbre liuiano, y de poca prudencia, y aun harto mal quiſto y deſacreditado. Ya no trataua ſino de eſtar ſe quedo, y tomar la ciudad por hãbre: y cierto no le faltaua mucho para ello, porque la neceſsidad que dentro ſe padecia era harto grande. Tanto que muchas vezes ſe trato entre losvezinos de dar ſe a partido: y hizieran lo ſi Fray Iorge no lo reſiſtiera con ſu buena maña y grande authoridad. Quando Solyman ſupo en Conſtantinopla en la neceſsidad y trabajo que ſus amigos eſtauã, determino embiarles luego ſocorro, y partio ſe el en perſona para Buda. Por dexar ſeguro lo de Perſia, embio a mandar a Solymã Eunucho que ſe paſſaſſe a Meſopotamia, y aduertieſſe a los mouimientos del Sophi Tammaſſo. Deſpacho ſus menſajeros para Vſtrefo, y Mahometes, q̃ ſueſſen a ſocorrer ala Reyna, prometiẽdo de hallarſe con ellos por todo el Mes de Agoſto en Buda. A Barbarroxa mandole tambien que puſieſſe en orden las galeras, y q̃ aſſeguraſſe las coſtas de Grecia, y Albania: porque Andrea Doria acabaua de allanar lo de Africa, y algunos pueblos de aquella coſta que ſe auian rebellado, los auia puẽſto debaxo del poder del Rey de Tunez: y temiaſe no dieſſe dende alli en la Morea, o ſobre Argel, que ya ſe rugia que queria el Emperador yr ſobre ella. A Muſtaphas Gouernador de Nicopoli, que hizieſſe guerra a Mailato el Baiuoda: y que ſi huuieſſe meneſter fauor, que le pidieſſe a Pedro Moldauo, Rey que ſe llamaua de Vualachia. Dio ſe Muſtaphas tan buen cobro en eſto, que junto de preſto haſta treynta mil hõbres: y acudiole Pedro Moldauo a tiempo, q̃ prendieron a Mailato, y le quitarõ el Eſtado. Hechos todos eſtos apercebimiẽtos, ſalio Solyman de Conſtantinopla, con determinacion de acudir a Buda para quando dixo. Dende Andrinopoli comẽço a juntar otro tercero exercito, para yrſe a ſu paſſo, de manera que pudieſſe llegar en el Mes de Agoſto. Porque aquel Mes le tuuo ſiempre Solyman por bien afortunado para ſi: y ſiempre que pudo hazer ſus negocios importãtes en el, lo procuro: porque las mas de ſus victorias las auia el alcançado en Agoſto, o no muy lexos del. El primero que llego a Buda cõ ſocorro fue Mahometo. Quando los Alemanes ſupieron que venia, quiſieron ſalir a pelear con el antes que llegaſſe, o alomenos paſſarſe a Peſto, o retirarſe a Vicegrado: pero ninguna coſa deſtas les dexo hazer Rocandolpho, pareciendole vileza y couardia. Tan ſolamẽte quiſo que ſe paſſaſſe el alojamiẽto de la otra parte de la ciudad, por eſtar mas al ſeguro, y por poderſe eſtender haſta Peſto, y aprouecharſe de aquella ciudad: porque en ella tenia recogida grandiſsima copia de baſtimentos, con que ſe podia dilatar el cerco por muchos meſes. Poco deſpues de mudado el alojamiento llegarõ a Buda dos Mahometos, el Sãctjaco, y el Baſſa,

Caſo notable.

Bassa, y entrambos pudierõ assentar sus tiẽdas bien cerca dela ciudad. Con su venida se asseguraron tãto los de dẽtro, q̃ Valẽtino Turaco osaua salir, a verse y hablar se cõ ellos sin recelo ninguno. Luego en alojãdose embiaron a la Reyna vn muy buẽ presente de ganado q̃ trahiã robado: y sus Embuxadores para cõsolar la, y ponerle buẽ animo. Abrieronse las puertas dela ciudad en el pũto: y della al Cãpo de los Turcos, y del Cãpo a la ciudad, yuan y veniã cõ tãto sosiego, como si no huuiera tã cerca enemigos. Tratauan se los Turcos tã familiarmente con los tutores del Rey, como si fuerã todos de vna ley. A cõsejauã a Fray Iorge, y a los otros Capitanes, q̃ restituyessen en la patria, a todos los foraxidos, y que perdonassen las offensas a los que huuiessen deseruido a la Reyna: porque desta manera quedaria ella pacifica enel Reyno. Estuuieron hartos dias los Turcos alojados en el campo y los de Rocandolpho dela otra parte de la ciudad: y ningun dia se passaua q̃ no huuiesse escaramuças y recuentros: en que por la mayor parte lleuauan los del Rey lo peor. Eran cierto de ver estas peleas, porque las mas delas vezes se hazian como por via de desafio: y de concierto salian sin arcabuzes, y con armas yguales: donde cada vno podia mostrar su valor y destreza. En vna destas escaramuças acaescio vna cosa harto de notar, que auiẽdo vn dia salido a la batalla vn valiente mancebo (hijo del Capitan Raisciao Sueuo) desconoscido, y sin que nadie supiesse quien era, peleo tan auentajadamente a vista de los dos Campos, y con tanta gracia y gẽtil donayre, que todos tenian puestos los ojos enel. Y por auer el muerto muchos delos enemigos, cargaron a vengar se tantos Turcos a el solo, que al fin le mataron. El triste de su padre (que le estaua mirando sin conoscer le) como le vio caer muerto, dixo, Por cierto yo no se quien es aquel cauallero, mas segũ el ha muerto honradamente por su ley y por su Rey, bien merece que se le de principal y honradissima sepultura. Salieron luego por su cuerpo muy tristes, y traxeron le para sepultarle. Quando le pusieron ante su padre: y el (quitandole la visera) conoscio ser su muy amado hijo, fue tan terrible el sobresalto y alteracion que sintio, que sin hablar mas palabra se quedo yerto, y con los ojos y miembros pasmados, y dentro de pocas horas le sepultaron con su hijo. Fue cosa de grandissima admiracion, y que pocas vezes se ha visto enel mundo, morir vn hombre assi de presto de pesar. Aunque de vn subito plazer, muchos han muerto por exhalacion y resolucion delos spiritus vitales, y por otras causas que no son para en este lugar. Finalmente, con este y con otros desmanes semejantes los del Rey cada dia yuan perdiendo el animo, y los enemigos cobrando le: porque no solamente los exercitos de tierra se deshaziã, mas aun tambien entre las armadas que andauan en el rio, auia recuentros, en que se auentajauan siẽpre los de la Reyna. Con lo qual, y con que cada dia crecia mas la nueua de q̃ Solyman venia cerca, se comenco a perder por los de Rocãdolpho la esperança dela victoria. Mayormente quando se supo que Valentino Turaco auia secretamente auisado a Perin Petre, que se pusiesse a cobro, sino queria que le tragasse la bestia grande que ya venia. Supose en el Campo este auiso de Valẽtin, porque Perin Petre se lo dixo a Rocandolpho, y le requirio que mirasse por si con tiempo: donde no que el y los suyos buscarian su remedio. Los mas delos Capitanes querian leuatar el cerco, y passar se a Pesto: y de alli ponerse en saluo. Solo Rocandolpho porfio a estarse quedo, diziendo que sin licencia del Rey el no osaria leuantar de alli su Campo. De acuerdo de todos despacharon por la posta para Vienna (donde el Rey estaua) a Nico-

Caso notable.

Raisciao Sueuo murio de pesar

lao Salma, para que su Magestad viesse lo que mãdaua. Pero antes que pudiesse bolver, se acabaron de perder todos: porque como el tardaua, y el temor crescia, leuãtaron el Campo, con proposito de passar se a Pesto en quatro esquadrones, y en barcas, porque la puẽte estaua rompida. Quando los Turcos supierõ que los enemigos se yuan medio huyendo, cargarõ luego sobre ellos, y tan a tiempo, que cõ la escuridad grande de la noche, hizierõ en ellos el mayor estrago q̃ se vio jamas. Porque sin los muchos q̃ los Turcos matauan, otros infinitos cayan en el agua, y se ahogauan miserablemente. El Obispo Iorge, quando supo en lo que andauã, acudio con los de la ciudad al Rio: y porque muchos de los enemigos se escapauã con la obscuridad de la noche, mando encender vnos pajares, y ciertos graneros de casas pagizas: de donde se leuanto tan grande llama, que quedo el campo casi tã claro como de dia. El pobre Rocandolpho estaua en la cama muy mal herido, de vna pelota que el dia antes entro en su tienda, y dio en vn cofre, del qual salto vna tabla, y le quebro el hõbro muy malamente. Con todo esso se leuanto, y andaua entre los suyos procurando animar los. Pero aprouechaua poco, porque con el gran ruydo, y con los muchos alaridos de los muertos, no se podia oyr nada. Las barcas del Rey que auian venido a passar la gente, como vieron la luz de los pajares, y que dende Buda les tirauan cañonazos, començaron a huyr. Caso no capitã de la armada contraria, siguio su alcance, y prendio muchas barcas llenas de gente: y las que se pudieron escapar acudierõ ala Isla Comara, lleuando consigo a Rocandolpho: que sus criados y amigos le sacaron de la pelea contra su voluntad, y le pusieron en saluo: que el mas quisiera morir con los suyos. Duro este rebate, todo lo que duro la noche. En amaneciendo parecieron los campos y el rio llenos de cuerpos muertos, y cõ el mayor estrago que jamas se vio. Auian se recogido a vna Iglesia de Sant Gerardo (que en aq̃lla tierra le hazen gran fiesta, por ser abogado dela pestilencia) hasta tres mil hombres, que todos estauan hechos vna muela. Acudio a ellos luego tãta multitud de Turcos, que sin trabajo ninguno matarõ mas de los dos mil: y a los otros mil que se rindieron, lleuaron los captiuos, para matar los despues affrentosamente. Casono que boluio del alcãce de las barcas, acudio en amaneciendo a Pesto: y fue tanto el temor de los vezinos, y de los Soldados que se auiã escapado, que sin esperar a defender se, desampararon la ciudad, y Casono pudo entrar la sin resistẽcia. Metio la luego a saco, y hallo en ella riquissimo despojo, porque toda la riqueza del Campo, y las tiendas de los mercaderes, se auian recogido alli, por estar mas a su plazer. Executaron se en los pobres Pestanos las crueldades, y abominaciones q̃ suelen los Turcos hazer. Porque sin differencia ninguna, matauan hõbres y mugeres, y niños, viejos, y moços, sin perdonar, mas que a los que les parecian habiles para exercitar sus torpedades en ellos. Perdieron se aquel dia treynta y seys piças de artilleria gruessa, ciento y cincuenta tirillos de campo, y grandissima copia de bastimentos, municion, y poluora. Y lo que importo mas, perdio se el credito y reputacion de los Tudescos, que solian estar en figura de muy valientes y animosos: y entonces acabaron los Turcos de perder les el miedo, como ya con la otra desgracia de Exequio, auian començado a perder se le. Rocandolpho murio de ay a poco en la Comara de pesar, y tristeza de tan notable desgracia. Cinco dias despues desta triste victoria (que se alcanço en el mes de Agosto, del año de mil y quinientos y quarenta y vno) llego Solyman muy alegre y gozoso a la ciudad de Buda. Alojo se desse cabo del rio, por

Muerte de Rocandolpho, y perdida de su Campo.

Solyman se apodero de Buda.

Selin, Bayazetes, y Mustaphas, hijos de Solyman.

huyr

huyr el mal olor de los cuerpos muertos. Hizo mercedes a los suyos, cõforme a como se informo que lo auian merecido. Mando que se traxessen ochocietos captiuos que se auian guardado. Concedio la vida a vnos pocos de los mas principales, y hizo matar a todos los otros. Cosa que pocas vezes solia hazer, sino era por alguna vrgente razon. Porque cierto Solyman, no fue tan cruel, ni amigo de sangre delos vẽcidos, como otros de sus anteceſſores. Pero entonces dixo que los mataua, porque por vn cabo pedian paz, y por otro hazian guerra contra sus vassallos. Embio al Rey niño vn presente, de tres muy hermosos cauallos, riquissimamente adereçados, y con ellos tres muy costosas vestiduras Reales: ypara cada vno de los Capitanes y criados del niño vna ropa de seda roçagante, y vna cadena de oro. Con el presente embio a dezir ala Reyna, que le perdonasse, porque no yua ella a visitar la: que lo dexaua de hazer, porque por antigua costumbre de sus passados, ningun Principe Othomano puede jamas entrar en casa agena. Y que si no le pedia por merced a ella que le viniesse a visitar a su tienda, lo hazia, porque su honestidad y buena fama no padeciesse algun detrimẽto: pues su hermosura y edad, no dauan lugar a q̃ con su honor pudiesse visitar, ni ser visitada de ningun Principe. Por tanto que le pedia muy de veras, le embiasse al niño, que le queria ver, y holgarse con el: y que le viessen y conociessen Selin, y Bayazetes, sus dos hijos menores (q̃ Mustaphas el mayor no venia con el, antes estaua medio desterrado en Magnesia) y que no temiesse ningun peligro de su hijito, porq̃ luego aquella noche se le tornaria sano y saluo. Harta congoxa fue para la Reyna, pedirle assi la joya que tanto queria: pero al fin, no oso negar la de gracia, aquiẽ podia tomar se la por fuerça, por no estragar sus negocios con sospechas intẽ pestiuas y sin razon. Pusieron al niño en riquissimos paños como a Rey pertenecian, y en vn hermosissimo coche cõ sus amas, y con grande acompañamiento, lleuaron le al Campo del Turco. Fueron con el Fray Iorge, Valentino, y todos los amigos y priuados del Rey muerto. Salieron le a recebir todos los Bassas y personas principales del Campo, y metierõ le a Solyman sus amas del niño. Tomo le en los braços y besole, y hizo a sus hijos q̃ grojeassen con el. Pregunto a las amas muchas cosas menudas, cõ mucha humanidad, y llaneza. Adereçose de comer para los grandes que lleuaron al niño: y entretanto que comian, entraron en la ciudad dissimuladamente los Capitanes q̃ ya estauan auisados, y dieron vn vando, que nadie se mouiesse so pena dela vida: y que todos entregassen las armas. No huuo hombre que se osasse rebullir: y cõ esto (sin que a nadie se hiziesse injuria ni agrauio) tomarõ todas las puertas y fuerças dela ciudad: y quedo hasta oy por Solyman. Ya que se hazia noche (como supo que estaua hecho lo que el queria) mãdo lleuar el niño a su madre: y que se quedassen como presos Fray Iorge, Vichio, Valetino Turaco, y Stephano Berbecio, y todos los demas caualleros principales que con el auian ydo. Echarõse a los mas delios prisiones, y trataron los muy descomedidamẽte de palabra todos los Bassas. La pobre Reyna como se vio despojada dela ciudad, y de todos sus amigos, quedo como attonita, sin saber que medio tomar. Y de presto embio vn mensajero a Rostanes, yerno de Solyman, con vn riquissimo collar de piedras de grãdissimo valor, pidiẽdo le por amor de Dios fuesse buen interceſſor con su suegro, para que la tratasse humanamente. Quatro dias enteros tardo Solyman en determinarse, lo que seria bueno hazer en este negocio. Rostanes fauorecia todo lo possible a la Reyna. Mahomete es el teniẽte de

Selin, Bayazetes, y Mustaphas, hijos de Solyman.

Solyman se apodera de Buda.

Belgrado (como mas cruel y enemigo de Christianos) dezia, que Solyman reduxesse a Hungria en forma de Prouincia. Que matasse los presos: y que lleuasse el niño a Constantinopla, y le hiziesse criar en la ley de Mahoma. Que trãspor tasse a Turquia, y Asia, las mas nobles familias de todo el Reyno. Que les quitasse las armas, y los hiziesse labrar las tierras, como auian sus passados hecho a los Griegos, y Thraces. Rostanes dezia, que no deuia Solyman amanzillar su fama, engañando vna muger, y opprimiendo a vn niño en la cuna: auiendo se professado su defensor, y auiendo salido de su casa, no mas de a defenderlos de sus enemigos. Solyman (que de suyo era humano, y amigo de honra, y no tan barbaro, que no tuuiesse harto cuydado de su fama y estimacion) holgo de inclinarse a vn medio, no tan aspero como Mahometes q̃ria. Entrose en Buda vltimo dia de Agosto del año de quarenta y vno. Visito la Iglesia Mayor, que ya sus Alfaquis la tenian hecha Mezquita. Puso en la ciudad vn Gouernador del Reyno, como Virey. A la Reyna, dio le facultad que sacasse todas sus alhajas y recamara, y que con su hijo se fuesse a viuir desse cabo del Rio Tibisco, dando le con titulo de Reyna, la religion que llaman Lippa, en los confines de Polonia. Hinchio la de esperanças y promessas, de que en creciendo el niño le daria el Reyno de Hungria, pero hasta oy no lo ha cumplido. Viue toda via Stephano, y llama se Rey de Trãssyluania. Solyman dio libertad a los tutores Fray Iorge, y Vichio. Hizo a Vichio Temesuar (que es el supremo Magistrado de Buda) y a Berbecio hizole como Corregidor della. Mando dar a la Reyna todo recaudo de bestias, y coches para lleuar a Lippa su casa. Ella no oso mostrar mal rostro a ninguna cosa destas, porque la necessidad la hizo conformar se con el tiempo. Partiose luego harto triste, dexando en prision a solo Valentino Turaco: porque Solyman tenia del muchas quexas, y Mahometes le queria de muerte. Pidio le la Reyna con grandissima instancia: pero no alcanço de Solyman otra cosa, mas de que no le mataria: y assi se quedo preso. El Rey de Romanos quando supo tan notable desgracia, y que Rocandolpho estaua para morir, o era muerto en Comara, mando a Velsio que recogiesse las reliquias del exercito, y se metiesse en Comara, para detener alli a Solyman, si a caso (como se dezia) tentasse de passar a Vienna. Y juntamente con esso, por aplacar a Solyman, embiole por sus embaxadores a Nicolao Salma, y a Sigismundo Litestanio, pidiendo le algun honesto partido de paz. Embio le tambien vn rico presente, de vna hermosa copa de oro, y con ella vno de los mas exquisitos y admirables instrumentos, para saber la hora, y todos los mouimientos del Sol y dela Luna, y de todos los Planetas, y orbes celestes, que jamas se vieron en el mundo. Que desto han sido todos estos Señores de la casa de Austria estrañamente curiosos, principalmẽte los Emperadores Carlos Quinto, y dõ Hernando no solian occuparse (quando estauan de espacio) sino en concertar y desconcertar reloxes, y otros semejantes instrumentos: de los quales solian hazer presentes y mercedes a sus amigos y priuados. Destos instrumentos vi yo vno harto admirable, y de estraño artificio y compostura, que le dio el Rey de Romanos al Illustrissimo Señor don Alonso de Aragon su primo, Abbad que fue de Montaragon, y dignissimo Patrõ mio. Diosele su Magestad en agradescimiento de cierta embaxada que Don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia y paz entre Ladislao hijo de Sigismũdo, y su muger hija del mesmo Rey, que tenian entre si passiones domesticas, por las asperas y rezias condiciones de la sue

Stephano Rey de Transsyluania.

Embaxada del Rey de Romanos a Solyman.

Don Alõso de Aragon.

gra

gra Bona,muger de Sigiſmundo. Aũque Ladislao(ſegun yo ſupe)del meſmo don Alonſo queria entrañablemente a ſu muger,pero por no enojar a ſu madre no hazia vida con ella. El relox que yo digo q̃ vi,aunque era tan grande como vn cofrecico,no era de tanta grãdeza y mageſtad como eſte que ſe lleuo a Solyman, que auia ſido del Emperador Maximiliano. Lleuauanle quatro hombres,porque no ſe deſconcertaſſe: y porque Solyman ſe pudieſſe aprouechar del, embioſele vn maeſtro de aq̃l officio, y vn librico muy polido, donde ſe contenian las reglas cõ que ſe auia de regir y entẽderſe. Recibieron ſe en el Campo de Solyman los Embaxadores y el preſente,con mucha corteſia y humanidad. Feſtejaron los con banquetes,y con otros regozijos. Señaladamente vn dia comieron con ellos, mas de quarenta o cincuenta ſeñores: y por hazerles mas fieſta, no comieron en el ſuelo como ſuelen, ſino en meſas,y ſirvieron les vino: coſa que pocas vezes dã ellos a nadie. Quando ſe les dio audiencia,entraron aſidos delas manos, y llegaron a beſar las de Solyman. Eſpantaron ſe mucho todos del relox, mas no guſto del ninguno tanto como el meſmo Solyman:que como muy gentil Aſtrologo,y docto en Mathematicas, entendio muy bien el artificio:y eſtimo en mucho tan curioſo preſente, como buen diſcipulo de Hamon medico Andaluz, que le enſeño en todas las artes liberales. Mando a los Embaxadores que dixeſſen lo que querian. Pidieron le de parte del Rey, q̃ tuuieſſe por bien de darle el titulo del Reyno de Vngria, con el miſmo tributo y condiciones que al Rey Iuan le auia dado antes. Alegaron le muchas razones porque deuia querer antes la paz y amiſtad del Rey,y la del Emperador(que vẽdria en ella)que no la de otro ningũ Principe:pues con tener los a ellos por amigos,dexaria en Europa las Eſpaldas ſeguras,para podervengar ſu coraçon contra el Sophi ſu principal enemigo. Oyo Soliman con alegre roſtro todo lo que le quiſieron dezir:y quando huuieron acabado,dixo con grande hinchazon y arrogancia,que boluieſſen otro dia por la reſpueſta. Quando boluieron,dixo les eſtas palabras en ſubſtancia,Dezid al Rey don Hernando,que ſi quiere mi amiſtad, que luego dexe libremente todas las ciudades y fuerças que antiguamente fueron del Rey Ludouico,a quien yo venci en campo,y le mate quinze años ha,quãdo voſotros ſabeys. Y que de aqui adelante no ſea oſado de poner los pies en Vngria:y con eſto(aunque yo tendria razon de proſeguir y caſtigar muchas injurias, que del y de ſu hermano he recebido, y de cobrar dellos los grandes gaſtos que me han hecho hazer en las guerras paſſadas)yo me boluere a Conſtantinopla,cõ ſolo que me prometan vn honeſto tributo ſobre ſus Eſtados de Auſtria. Y ſi eſto no le pareciere bien a vueſtro Rey,apareje ſe, que yo cobrare lo que me falta de Vngria,y deſtruyre lo de Auſtria,y Alemaña,en vengança delos enojos que del he recebido. Los Embaxadores(oyendo vna tan deſuergõçada y ſoberuia reſpueſta,con que aquel barbaro tan deſaforadamẽte pedia tributo,a los mayores Principes del mundò)quedaron como attonitos,y no oſaron replicar,mas de pedir algunos dias de tregua, para communicar el negocio con el Emperador, y reſpondio ſe les,que no auia lugar. Entretuuieron ſe algunos dias en el Campo, y rogaron mucho a Roſtanes, que les dexaſſe reſcatar a Turaco,y a Laſco,y a otros preſos. Dio ſe les por reſpueſta, que no tractaſſen de reſcate,porque ſi la paz ſe hazia ſin precio los ſoltarian:y ſi guerra huuieſſe,no faltaria occaſion para trocarlos con otros que aca ſe prenderiã. Deſpues que vieron que no podian negociar nada,pidieron licencia para boluerſe:y dio

Embaxada del Rey de Romanos a Solyman.

Don Alõſo de Aragon.

se les luego, con algun presente que siempre acostumbraua Solyman a dar a sus Embaxadores, aunque fuessen de enemigos. Mando luego Solyman a Mahomettes, que passasse el Danubio: y a Cason que se fuesse a Morauia: y que no parassen hasta destruyr a Bohemia, y Austria. Pero plugo a Dios de remediar lo, con muchas aguas y frios que començaron a caer: con que Solyman no se osso detener mas en Vngria: y assi se partio para Constantinopla, dexando por su lugartenientey Virrey a otro Solyman Hungaro renegado. Antes que a su casa llegasse, mando soltar a Hieronymo Lasco: pero no gozo mucho de la libertad, porque en el camino le dio vna calentura que le mato. Supo tambien Solyman la victoria que Pedro Moldauo huuo de Maylato, y holgo se muy mucho con ella. No tanto por la gana que tenia de vengar en el la muerte de su amigo Luys Griti, quanto por auer subjectado a Transyluania: que tenia miedo de trauar guerra, con vna gente tan bellicosa, y riquissima, por la grande abundancia de oro, y de todas las cosas necessarias para la vida humana, que en aquella prouincia se hallan, mas que en otra ninguna de las Septentrionales.

De la muerte de los Embaxadores Rincon, y Fregoso. Y delas vistas del Papa, con el Emperador en Luca, en el año de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIII.

ENTRE tanto que su Magestad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la Dieta (que luego contare lo que della resulto) acaecio en Italia vna desgracia. La cual pa de la qual, hasta oy no se sabe quien la tenga: pero la pena delos grandes males que della nascieron, todos los que viuimos la auemos padecido, pues por ella se rompio la tregua que en Niça se auia capitulado entre los Reyes: o alomenos, aquello tomo el Frances por achaque para romper la. Esta desgracia que digo fue la muerte de Antoño Rincon Español transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en seruicio del Rey Francisco. Era Rincon hombre de muchos negocios, y de gran discrecion y prudencia: y como a inhabil para el exercicio delas armas, por ser demasiadamente gruesso y pesado de cuerpo, occupaua le siempre el Rey Francisco en embaxadas: y lo mas del tiempo residia en Constantinopla. Quando en Flandes (como ya dixe) se tractaua de paz entre los Reyes, altero se Solyman, y quiso matar a Rincon: y saluo se por buena diligencia, y vino se a Francia. Despues como de los tratos de la paz resulto mayor gana de guerra, torno el Rey Francisco a despachar a Rincon para Constantinopla, con cartas y dineros, y con otros despachos para Solyman. Partio se Antoño Rincon de Francia en principio de Mayo, del año de quarenta y vno. Y llegando a Turin, communico su viaje con Cesaro Fregoso: y rogo le, que le acompañasse con vna vanda de cauallos hasta Venecia, adonde se auia de embarcar para Constãtinopla. Holgo Fregoso de hazer lo, y al tiempo que se auian de partir, succediole a Rincon cierta mala disposiciõ de vnas rheumas, a cuya causa dixo que no queria caminar por tierra, sino yrse por el Ticino al Po: y por el, a Venecia por agua. Fregoso (que no sin razon se recelaua de los Españoles) tuuo siempre por peligroso camino este. Dezia, que lo mejor era boluer atras a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, o alomenos passar por la posta hasta Placencia: y de alli

Muerte de Rincõ, y Fregoso.

Año. 1541.

de alli caminar por tierra de amigos. Pero por mas q̃ lo porfio con Rincon, nunca pudo acabar con el que mudasse el proposito. Embarcose en el Ticino con dos barcas: en la vna se metieron el y Fregoso, con algunos criados: y en la otra pusieron las cartas y despachos, y vna gran summa de dineros. No se pudo hazer este viaje tan secreto, que no lo sintiessen amigos y enemigos. Ya quien de buena ventura, con gana de acortar los passos a vna tan fea embaxada, y de castigar en Antoño Rincon la perfidia y traycion, con que tractaua del daño de su Rey natural (y de su ley, pues yua a hazer paz cõ nuestros enemigos capitales) determino de matarle. Para ello ordenaron ciertos amigos (que segun se piensa deuian ser Españoles) vna emboscada de barcas. Al entrar del Po (adonde se junta con el el Ticino) salieron a las barcas de Rincon algunos enmaxcarados: sin que nadie pudiesse ser conoscido: y dieron con tanta furia en la vna delas barcas (en que yuan Rincon y Fregoso) que sin poder huyr los mataron a ellos y a quantos alli yuã. Los de la otra barca donde yuan los recaudos y dineros, escaparonse huyendo: y ni ellos pudieron ser auidos, ni aun vieron ni supieron dezir lo que auia sido de sus amos. Los matadores, tomaron los cuerpos de Fregoso, y Rincon, y desuiaron los del camino: de tal manera q̃ por mas de dos meses no se pudo saber si erã muertos ni viuos, hasta que ya vinieron a parecer, comidos de perros, que apenas se conoscian. A Fregoso faltaua le vn dedo de vna mano, y por aquel le sacaron. Esta mano dizen que la mando cortar su propria muger, para embiar la al Rey Francisco, pidiendo le vengança de quien con tanta crueldad le auia muerto el marido. Tuuo se luego por muy creydo, que el Marques del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho con su industria. Pero el lo nego siempre muy de veras, y aun puso carteles por diuersas partes, desafiando a qualquiera que fuesse su yguał, y osasse dezir que en este negocio el tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos, affirmo siempre que ni lo auia mandado, ni sabia quien lo auia hecho. Huuo en este negocio (como en todos los d̃ mucha calidad) diuersos pareceres en el mundo. Vnos dezian que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar a los Embaxadores, que por derecho de las gentes suelen ser inuiolables. Reprehendian la manera del matar los, porque auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por assechanças, y huyendo el rostro como hazen los salteadores. Otros (y con razon) dezian y muy bien, que Rincon, como transfuga y traydor a su nacion y a su Rey, auia sido biẽ muerto. Porque los Embaxadores son inuiolables acerca de aquellos con quien tratan, y no acerca de tercera persona. Y dezian, que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa o virtuosamente muerto. Y que a vn Christiano, y Español, que contra Dios, y contra su ley, tractaua de traer y meter Moros y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecer le como a pernicie y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso como fautor y defensor, de vna tan cruel embaxada, tan de todo punto aborrecible. Como quiera que ello aya sido, ellos se quedaron muertos, y su muerte fue causa, de las guerras y calamidades que luego veremos.

Dolus, an virtus, quis ĩhoste requirat.

Casi en los mismos dias que Antonio Rincon y Cesar Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes que Solyman llegasse a Buda, ni se acabasse la guerra que acabo de contar) determino el Emperador de hazer la jornada que luego

Muerte de Rincõ, y Fregoso.

Año. 1541.

contare, sobre Argel, para reprimir las correrias y saltos que Asanagas, cossario y teniente de Barbarroxa hazia en las costas de España. Pareciendo le a su Magestad, que si como auia ganado la Goleta, y hecho a Muleases Rey de Tunez su tributario, podia ganar y auer en su poder la ciudad de Argel, quedaria señor de toda la costa, y España y aun Italia libres de las molestias que de los Infieles teniamos cada dia. Esta guerra determino de hazer la el Cesar, estando en Ratisbona en la Dieta. De la qual se desembaraço lo mas ayna que pudo: y lo que della resulto fue, declarar por enemigo al Duque de Cleues Guillelmo, por vsurpador del estado de Gueldres. Y junto con esso se determino, que a su reputacion Imperial conuenia, dar fauor y socorro al Duque de Saboya, para que cobrasse lo que el Rey de Francia le tenia tomado. Hizo se alli vna Ley, por la qual se mando, que ningun Tudesco pudiesse seruir en la guerra al Rey de Francia, so pena de ser auido por traydor. Prometio se allende desto socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, que aun no era acabada. Y porque todas estas cosas se pudiessen hazer con mas commodidad, dissimulo se por entonces con los Lutheranos en el negocio de la Religion, reseruando el conoscimiento y determinacion del, para el futuro Concilio: porque su Magestad prometio de acabar con el Pontifice que le juntasse, y aun dentro en Alemaña: puesto que los Españoles y Franceses reclamauan del lugar, y con razon. En el entretanto que el Concilio se juntaua, dio se facultad y permission para que en Alemaña, cada vno sintiesse de la Fe, lo que conforme a su consciencia le pareciesse que deuia creer. Y porque para dar orden en el Cõcilio, y en otros negocios importantes, auia necesidad de que se viessen y juntassen el Cesar y el Pontifice, despacho luego su Magestad vn correo al Papa, pidiendo le, tuuiesse por bien de se llegar hasta Luca, que alli yria el a besar le el pie y a communicar ciertos negocios que requerian su personal assistencia. Algunos malicioso querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atemorizar al Papa con el terrible nombre de Concilio, por tener le a raya, y estoruar le que no se confederasse con el Rey Frãcisco. Y que queria que los Lutheranos entendiessen, que del solo pendia el negocio de la Fe: y a el auian de temer, y no a otro, pues auia de ser el executor de lo que en el Concilio se determinasse. Con todo esso, el Pontifice no rehuso las vistas, ni dexo de arrostrar al Concilio, porque siempre auia el dado muestras de querer le, y de que (assi en este negocio, como en las guerras y competencias entre los Reyes) era, y queria ser neutral, y estar de por medio. Conforme a esto, respondio al Emperador, que le plazia de ver se con el en Luca. Quando su Magestad se partio de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia: y Rocandolpho con harta necessidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vieron venir a Italia, y que no curaua de socorrer a lo de Buda, fruncian le, y hazian escarnio de la jornada que lleuaua publicada para Argel. Especialmente el Lantzgraue Philippo, y otros Lutheranos, dezian por via de donayre, Valiente se muestra por cierto nuestro Emperador, pues viendo a su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del Toro: y haze tan poco caso de Solyman, y se va a hazer la guerra contra los Eunuchos de Aphrica. Todo lo deue de hazer, por auer de los Infieles dos victorias a vn tiempo: vna en Hungria, y otra en Argel. Otros dezian, que le deuiamos mucho los Españoles, pues por assegurar nuestras costas dexaua en peligro a su proprio hermano, y la heren

Vistas de Paulo Tercio, y Carlos Quinto, en Luca.

herencia de sus padres. De todas estas murmuraciones y calumnias estaua su Magestad harto libre: porque quando Solyman vino a Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entonces el Rey de Romanos otro competidor mayor que a la Reyna viuda, bastauan le sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auiendo venido el exercito de Solyman, a tiempo que su Magestad estaua solo y desarmado en Alemaña, y quando ya en Italia y en España estauan puestas a punto las cosas necessarias para la jornada, no auia para que esperasse en Alemaña, ni metiesse su persona en tan conoscido peligro, no teniendo gente, ni aun dineros, con que se opponer a la furia de Solyman. Dexado a parte, que de los Tudescos el no se podia fiar mucho, pues los mas eran Lutheranos, y su Maestro Luthero toda via les ladraua dende Vvitemberga donde viuia, haziendo les entender que peccauan tomando las armas contra Turcos. Por otro cabo, corrian peligro las cosas de Italia, si el (dexados todos otros negocios) no yua con tiempo a ella: porque en Sena se auia descubierto poco antes cierta traycion, que la tramaua Ludouico de Boloña de parte del Rey de Francia: el qual ya (por el caso de Antoño Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizieron al Cesar que atapasse los oydos, y sin hazer caso de murmuraciones, partiesse de Ratisbona para Italia. En las montañas de Trento le salio a recebir el Duque Octauio su yerno: y antes de llegar a Verona el Marques del Vasto. Despues de lo qual le vinieron Embaxadores de Venecia, offreciendo a su Magestad passo seguro, y hospedaje de gracia por todas sus tierras. Entro en Cremona, y en Lodi: y de alli, con gran recibimiento y fiesta fue a Milan. Adonde se admiraron todos, de ver le vestido de luto: que le imaginauan que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador bien triste como viudo, y porque tenia ruynes nueuas de lo de Buda: que toda via duraua la guerra. Hizo le la Marquesa del Vasto muchas fiestas y regalos, por alegrar le: y acerto a parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse, y por contemplacion suya, y porque fue el su padrino, se llamo Carlos. Importunaron le los Milaneses al Cesar, que les hiziesse alguna remision de los tributos, y no lo pudieron acabar: y assi se partio para Genoua, dexando los bien descontentos. Pero mas lo estuuo el, con la triste nueua que alli le vino de la perdida de Rocandolpho: porque se temio que Solyman querria passar hasta Vienna. Por esso le aconsejauan Andrea Doria, y el Marques, que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (a lomenos por aquel inuierno) en Italia: que bastaria esto para poner freno a Solyman, y para quebrar las alas a los Franceses, que no desseauan sino verle lexos, para començar la guerra en Lombardia. Mayormente, que ya era tarde para passar la mar, y necessariamente se auia de temer alguna fortuna. Era sanissimo consejo este, por estas y por otras muchas razones: pero no basto ninguna para mudar su proposito: que parece que su desgracia le llenaua, adonde pudiesse con vna notable desgracia y calamidad, enturbiar le sus passadas victorias, y prosperos successos. En sabiendo el Papa Paulo que el Emperador estaua en Genoua, aunque pudiera temer de salir de Roma en Agosto (que suele ser peligrosissima cosa mudar aquel ayre, hasta que ha llouido bien) toda via, con el desseo grande que tenia de ver se con el Emperador, determino de passarse a Luca, conforme a lo concertado. Estoruauan le los Medicos muy de veras la salida, pero no basto nadie para que no saliesse. Porque como el era tã auisado, y cuydadoso de su regi-

miento,y tan concertado y discreto enel comer, fiaua se en esto, sin temor de la muerte. Y cierto Paulo tuuo excellencia en saber viuir,mas que ningun hombre de su tiempo. Y con ser hombre de mas de ochenta años, engañaua la edad con el buen auiso,y no auia mancebo tan rezio,ni tan sano,como el. Y assi dizẽ, que poniendo le temores los Medicos, y algunos de sus parientes y amigos, y queriendo le persuadir que no se pusiesse en camino con tanto peligro de su salud,dixo estas palabras,No piẽse nadie de mi que tengo de mirar tanto por mi salud,q̃ aya de oluidar la de la Republica Christiana. Para que quiero yo la vida, sino para gastarla en hazer lo quedeuo,como buen Pastor? y para socorrer con mis trabajos a la Iglesia,que se va tan miserablemẽte a perder? Dios nuestro Señor quiera que satisfagamos antes al biẽ y desseo comun, que no que alarguemos la vida cõ infame floxedad. Y si por ventura(mereciendo lo ansi los peccados del mundo) los Principes Christianos porfiaren en sus deuaneos: y nuestro Señor(enojado de su Iglesia) no quisiere fauorecer a mis buenos desseos,bien podran acabarse mis dias(y no muy sin tiempo) en medio delos trabajos,mejor que se acabarã despues estando descansando. Pero alomenos,no aura nadie,por inuidioso que sea,que me pueda quitar la illustre gloria que yo merecere, por mi buena intẽciõ y diligencia,y por el perpetuo buen desseo,y voluntad que tengo de hazer lo q̃ deuo. Importunauanle por otra parte tãbien(a que no saliesse de Roma) los Embaxadores y Cardenales Franceses: porq̃ se recelauan,que si el Papa y el Emperador se juntauan, por fuerça le auia el de fauorecer con dineros,a titulo de la jornada de Argel: y que despues se aprouecharia el Cesar dellos contra su Rey. Pero ni aun estos bastaron a detener le en Roma,porq̃ dezia el, q̃ queria ver se con el Emperador,y descubrir le otra vez en Luca las llagas de la Republica Christiana,como se las auia descubierto antes en Niça. Y que por vẽtura querria venir en curar las,y se daria orden como se sanasse la Religion,que tan enferma y llagada estaua. Y que si en algun tiempo auia menester,pacificar a los Principes era entõces,por la reziente occasion de estar desabridos,la qual auia nascido de la muerte de Rincon,y Fregoso. Partio se pues con esto Paulo de Roma, y dio se luego auiso al Emperador. El qual salio de Genoua en las galeras, y tomo tierra en el puerto de Luca,adonde ya estaua el Cardenal Farnesio aguardando, para lleuarle a la ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obispos hasta fuera de Luca,con grande acõpañamiento: y debaxo de vn rico pallio lleuaron a su Magestad a posar en las casas dela Republica,porq̃ el Papa posaua en las del Obispo Estuuieron alli ocho o diez dias, y en ellos el Cesar fue tres vezes a visitar al Põtifice: y Paulo le visito a el vna sola. Siempre q̃ se hablauan,estaua presente el Embaxador de Francia,q̃ venia solo a pedir a su Magestad le diesse a Rincõ, y a Fregoso,q̃ aũ no erã parecidos sus cuerpos, ni se sabia que se huuiessen hecho: y teniã todos creydo que no eran muertos,sino presos. Excuso se vna y muchas vezes,el Cesar deste negocio,jurando muy de veras,que ni sabia dellos, ni se auia hecho cõ su consejo,ni por su mandado,prometiendo con juramento de castigar asperamente aquel insulto, siempre que pareciesse alguno culpado en el. Dezia el Emperador,y muy bien,que del mal succedido a Rincon el se auia tenido la culpa, pues siendo enemigo de su Patria,se auia metido adonde nõ auia nadie que no pẽsasse q̃ hazia seruicio a Dios, y a su Rey, en matarle. Y si el Rey queria entender que la tregua era quebrada por aquello,q̃ mucho en buen hora. De otra manera,q̃ por

Notables palabras del Papa Paulo. 3

Paulo. 3. vino a Luca.

por el no quedaria de guardar la fielmente. El Pontifice a todas estas platicas callaua, con solo dezir, que no queria meterse en determinar si la tregua estaua rompida, o no. Pero por otra parte, como persona prudentissima, no cessaua de traer al Emperador a la memoria los grãdissimos males que de sus dissensiones se seguian en el mundo cada dia. Ponia le delante lo de Exequio, y lo de Buda, y las turbaciones de Luthero y sus discipulos: lo qual todo se auia de sanar, con sola la paz entre ellos dos. Rogaua le con lagrimas, que acabasse ya de vencer su voluntad: y que diesse al Rey a Milan, porque el restituyesse al Duque de Saboya lo q̃ le tenia tomado. Porque conesto podriã juntar sus fuerças, contra el enemigo comun. Quexaua se por el contrario su Magestad (y no sin razon) de que el Rey Frãcisco, porfiasse a pedir le lo que con tan buen titulo el posseya: y que por solo hazer se Señor de Milan (auiendo sido tantas vezes vencido) no quisiesse reconciliar se con el, sino perturbar le sus victorias, y poner le tantos estoruos. Que le auia interrumpido muchas victorias, y grandissimas occasiones de quebrantar la furia de los Infieles. Allende desto dezia, que si el pensasse o pudiesse creer, q̃ dando se al Rey el Estado de Milan, se auia de contentar con el, y assegurar se, toda via por acabar cosas se le daria, sin deuer se le. Pero que el conoscia muy bien la condicion de los Franceses, que no andauan sino tras poner vna vez los pies en Italia, para despues pedir le a Napoles, y quitar le a Sicilia. Y que pues la paz que le pedian auia de ser simiente de mayores guerras, no auia para que tratar della. Porque de tal paz, no se auia de sacar guerra para los Infieles, sino perdida y diminucion de su patrimonio. Despues que con estas, y con otras buenas razones del Cesar, vio el Papa que no lleuaua corte ninguno el negocio dela paz, boluio se a rogar y persuadir a su Magestad, q̃ dexasse la jornada de Argel, y q̃ se estuuiesse por aquel inuierno en Italia, hasta ver si Soliman queria passar a Vienna. Pero no basto razon para que la dexasse. Venidos vltimamente a tratar del negocio del Concilio, dixo siempre Paulo, que le plazia, de conuocarle, para el año siguiente, adõde, y dela manera q̃ a su Magestad le pareciesse. Porq̃ su desseo no era otro, sino de allanar el negocio dela Religiõ, y cerrar las bocas de aquellos perros ladradores, que no tratauan sino de disfamarle a el, y a su corte. Mas que mirasse su Magestad, que seruia de poco juntar Concilio, si del no se auia de sacar fructo ninguno. Lo qual a el le parecia imposible que se sacasse, miẽtras entre los Principes Christianos no vuiesse vna vniuersal y sancta paz, y charidad. Como quiera que la experiẽcia, por muchos exemplos, antiguamente auia monstrado, que el verdadero camino para que los Concilios vniuersales aprouechen, es la paz entre los Reyes Porque de otra manera, era de poco fructo juntar Concilio, para concordar las opiniones, y quietar en lo spũal los entẽdimientos, si primero no se cõformauan en lo temporal las volũtades. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Cõcilio el se haria, sin llegar a el: y despues de hecho se guardaria, y todos se abraçarian cõ el. Y que los sanctos Padres antiguos (q̃ con su bondad y sanctas intenciones soliã siẽpre tener puestos los ojos en las cosas del cielo, y no en los prouechos, y proprios intereses particulares) trahian enla boca este Prouerbio y sentẽcia, La buena paz, es madre del buen Concilio. Sino que lo viessen, por el celebratissimo Concilio Claramontense, de donde Vrbano II. y los Principes Christianos, con amor y charidad fraternal, auian sacado aquella celebratissima jornada de Hierusalẽ, quãdo el famoso Gothifredo de Bullon, encendido en sanctissimo zelo, conquisto

Notable discurso a Paulo Tercio.

la tierra

la tierra Sancta, y con su exemplo mouio a tan bendita guerra a Bohemundo Rey dela Pulla. El qual dexo sus proprias passiones por seguir a Gothifredo: y despues se fueron tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el Rey Luys de Francia, Richardo de Inglaterra, y otros grandes Principes. Lo qual hazian todos, porque en aquellos felices tiempos, el Pontifice tenia entera para con todos su autoridad: En los reyes estaua viuo el zelo de la paz y amor de Dios, y el desseo de acrescentar su religiõ: Los pueblos tenian deuocion: y todos los Christianos obedecian al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio: y tras el Concilio la guerra, conque se ganaron nueuas tierras y Reynos: y se cobro la Sanctissima tierra, donde Christo nuestro Dios tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra Redempcion. Lo qual todo se auia tornado a perder (y con ello otras infinitas prouincias y Reynos) no mas de por q̃rer los Principes seguir sus appetitos, y matar se por vna nonada, con grandissima infamia y verguença, de ver que (en poco mas de doziẽtos años) nos huuiessen los Turcos despojado de la mayor parte del mundo. De tal manera, que cosa q̃ vna vez entra en su poder, nunca torna a salir del. De suerte que si Concilio auia de valer contra Infieles, era menester que precediesse la paz vniuersal, y se cõseruasse entre los Principes Christianos: como precedio al Concilio de Claramonte, y se conseruo por muchos años. Y dezia, que si contra herejes, y schismaticos auia de aprouechar el Cõcilio, ni mas ni menos era menester la paz: como se auia visto pocos años antes en el famosó Concilio de Constancia, adonde (con tanta gloria desu antiguó predeceffor Sigismundo Emperador de gloriosa memoria) se auia puesto fin ala mas perniciosa y arrebuxada schisma, que jamas padescio la Iglesia: y se auian confundido las heregias de Bohemia, con que agora los Lutheranos sustentauan el fuego desus errores. Finalmente, despues de largas razones, el Pontifice concluyo cõ dezir, que celebraria el Concilio, y que pedia por amor de Dios al Cesar, procurasse la paz, para que se hiziesse: y hecha aprouechasse. Y para supplicar a nuestro Señor endereçasse este negocio para su seruicio, y diesse buen viaje y prospero successo al Emperador en la jornada que lleuaua de Argel, su Sanctidad quiso dezir vna missa, y hazer vna Litania: a la qual se hallo presente su Magestad, y todos los Cardenales. Y otro dia, tomada la bendicion del Pontifice, el Cesar se partio para Genoua: y Paulo se fue a Boloña: y de ay a Roma. No muy contento por lo poco que su interceſsion auia obrado, assi en el negocio de la paz, como en estoruar la jornada de Argel, que a todos los que bien sentian les daua el alma, que della se auia de sacar o poco fructo o algun notable daño: como por nuestros peccados, no se engañaron en nada desto, segun se vera en el §. siguiente. En este año de mil y quinientos y quarenta y vno, el Rey Henrrico Octauo de Inglaterra, por publica ley, prohibio en su Reyno la obseruancia de las fiestas, y la inuocacion de los Sanctos, y mando traduzir en Ingles la Sagrada scriptura, y los officios Ecclesiasticos, cosa no menos perniciosa, que qualquiera de las otras heregias. Porque las Margaritas de los mysterios diuinos, no se han de poner ante los pies del vulgo ignorante, ni se pueden entender en la lengua vulgar los sanctissimos y secretos mysterios que debaxo de cada palabra estan encerrados. Sintio poco despues este triste Rey vna terrible plaga domestica, porque su quinta muger Anna Hauarda, fue conuencida de deshonesta, y el la hizo cortar la cabeça. Caso se la sexta y vltima vez con Cathalina Paria, que

hasta

Iornada d
Argel.
Año.
1541

Monstruo
en Cerdeña

hasta en la vltima edad no supo estar vn dia sin muger.

De la infausta y triste jornada que el Emperador hizo, sobre Argel, el año del Señor, de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIIII.

Jornada de Argel. Año. 1541.

ESTAVA tan ganoso el Emperador, de poner fin a la guerra que tenia començada, y el inuierno yua ya tan adelante, que sin dilacion ninguna quiso dende Luca partir se para Mallorca. Salio de Luca cõ treynta y cinco Galeras, y con algunos nauios de carga, en que lleuaua ciertas vanderas de Italianos, que Camillo Colona y Augustino Spinula tenian hechas, y hasta seys mil Tudescos que su Magestad auia trahido. Y porque dende el principio hasta el fin desta desastrada jornada no faltassen trabajos, el mismo dia q̃ salio del puerto de Luca, sobreuino vn tiempo rezio, que dio con los nauios en Corcega, al cabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieron se todas las Galeras de Napoles, y los demas baxeles q̃ ya estauan preuenidos: y con prospero viento, en pocas horas, dio consigo la flota en Cerdeña. Adonde el mismo dia que llego, traxo a su Magestad vna muger aldeana vn Bezerro monstruoso, que le auia parido vna vaca suya con dos cabeças. En saliendo de Cerdeña la via de Mallorca, se leuanto vn viento abrego demasiado: el qual causo otra tempestad mas peligrosa que la primera: tanto, que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magõ en Menorca, hechos pedaços, y muy mal tratados. De Menorca passo su Magestad con buen tiempo a Mallorca: adonde le dio grandissimo contentamiento, hallar

Monstruo en Cerdeña

alli a don Hernando de Gonçaga, con las galeras de Sicilia, y con ciento y cincuenta nauios cargados de vizcochos y cecinas, y de otras victuallas en grandissima copia, que podiã bastar para sustẽtar muchos meses el exercito todo, y otro que fuera mucho mayor. Estaua preuenido q̃ acudiessen a Mallorca don Hernãdo de Toledo Duque Dalua, con muchos nauios cargados de artilleria, y municion, y con la flor de la caualleria Española, de las guardas del Reyno: y de los que auian contribuydo los Señores: y don Bernardino de Mendoça con las galeras de Espana. El Duque estaua en Murcia, esperando tiempo. Don Bernardino, teniendo intẽcion de yr a Mallorca, tuuo tiempo a proposito para Argel, y fue se tras el sin tocar en Mallorca. El Emperador y los que sabian de negocios, entendieron que no auia para que esperar a don Bernardino, sino que alla le hallarian: y assi partieron de Mallorca, y hallaron le en Argel. El Duque Dalua (o porque no tuuo tiempo, o porque no penso que importaua tãto como importo, dar se priessa) salio algo mas tarde de Carthagena de lo que fuera menester. Porque segun el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Asanaga eran pocas: si el artilleria llegara dos dias antes, y a estuuiera ganada la ciudad quando vino la tormenta, o alomenos la fortuna que succedio, viniera en tiempo que no pudiera hazer el grandissimo daño que hizo. Quando su Magestad llego a vista de Argel, y supo de don Bernardino que no tardaria mucho el Duque Dalua, holgo se mucho, y començo a entender en desembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles a tierra: y si queria salir, era menester que se mojassen los Soldados hasta los pechos: q̃ no fuera poco inconueniente, viniendo como los mas dellos venian mareados y maltratados de la mar. Por lo

qual

qual, y porque no queria hazer la guerra sin los Españoles, se huuo de detener dos dias sin desembarcar. Estãdo Esperando al Duque, quiso su Magestad tentar al Eunucho Asanagas. Embio le vn recaudo en que le dezia, Que pues auia sido Christiano, tenia por imposible que de todo punto huuiesse oluidado y aborrecido la ley de Christo. Por tanto, que le rogaua por su amor tuuiesse por bien de entregarle la ciudad, pues sabia q̃ Barbarroxa la tenia tyrannizada. Porque si lo queria hazer de bueno a bueno, el daria facultad a los Turcos para q̃ se fuessen adonde bien les estuuiesse: y a los vezinos de la ciudad se les haria todo el buen tratamiento posible, dexando los viuir en su ley, y guardando les sus libertades si algunas tenian. Y que a el le haria su Magestad mercedes grandes, y tendria buena opportunidad, de tornar se al seruicio de Dios, y de vengar se de la injuria tan atroz, como Barbarroxa le auia hecho castrando le. Y que si toda via pensaua porfiar en defenderse, que entendiesse que se le haria guerra cruel: y que despues de vna vez vencido, no hallaria lugar de misericordia: sino que a el y a toda la ciudad se les haria el tratamiento que se suele hazer a los rebeldes y obstinados enemigos vencidos: y veria hazer de Argel, lo que seys años antes auia passado por los de Tunez. La respuesta que dio el renegado, fue solamente dezir, No se por cierto q̃ pueda ser muy cuerdo, quien quiere tomar consejo de su enemigo. Dezid al Emperador, que yo se bien lo que me cumple: que no gaste tiempo en aconsejar me lo. Boluio se despues al mensajero, y dixole medio riẽdo, Con que apparato piensa don Carlos ganar esta ciudad? Respondio el Embaxador (mostrando la armada con el dedo) Con aquel exercito que alli veys. Dixo el entonces, Pues con otro tanto se la defenderemos. Y yo te prometo (si no me engaño) q̃ Argel se ennoblecera desta vez con vna notable calamidad delos Christianos. Porque aqui se ra vencido su Emperador, como pocos años antes lo fueron Hugo de Moncada, y Diego de Vera. Estaua confiadissimo este renegado, no tanto por la gente que tenia para defender se (q̃ no passauan de ochocientos Geniçaros, y algunos Alarabes que alojauan en la campaña) quanto porque se auerigua, que vna vieja hechizera (quales las ay muchas entre Moros) le auia certificado, que a veynte y ocho de Octubre del año de quarenta y vno, vendria el Emperador de los Christianos sobre Argel, y le succederia vna fortuna y naufragio, de que estaria en terminos de perderse con todo su exercito. Este pronostico y promessa la tenia el tan creyda, q̃ no tuuo cuydado de fortalecer se mas. Tenia tã poca gente, porq̃ poco antes auia perdido muchos Geniçaros, en vna batalla de mar q̃ tuuo con don Bernardino. Y en otra donde Iuanetin Doria prẽdio a Dragut Arraez (como ya dixe) junto a Corcega: y otros muchos se auian ydo a seruir al Xarife, que tenia guerra cõ los Portugueses en lo de Tanjar y Arzilla. Con todo esso no dexo Asanagas de aparejarse para la defensa. Mando que so pena de la vida, ninguno fuesse osado de sacar dela ciudad haziẽda, ni hijos, ni muger: y q̃ nadie, en dicho, hecho, ni pensamiẽto, mostrasse temor ni flaqza. Comẽço luego su Magestad a echar gente en tierra. Ante todas cosas saco la infanteria y partio se la gente en tres esquadrones. Serian todos hasta veynte mil hombres de paga, sin otros muchos que seruiã sin sueldo. Repartio se la artilleria por sus esquadrones: a cada vno tres pieças gruessas, no mas de para oxear los Alarabes, q̃ andauan entrando y saliendo. Hizo se el alojamiento a la mano derecha de la ciudad, en sitio fuerte y bien a proposito. A la mano yzquierda tenian vn collado, de don

Año. 1541.

Xarife Rey Moro.

Fortunagrãde del Emperador en Argel.

de dõde se podia biẽ batir la ciudad. Los Españoles tenian lo mas alto del cerro, por ser aql lugar mas peligroso, por dõde los Alarabes auian de venir a molestarlos. En medio dela cuesta alojauã los Tudescos, y los Italianos en lo llano, biẽ cerca de la ciudad. Estando vn dia don Pedro de la Cueua desembarcando el artilleria y los cauallos, assomaron por lo alto del cerro infinitos Alarabes con gran de grita, y començaron de arrojar saetas, lãças, y piedras, en los Españoles: pero como no se acercauan mucho, era mas el ruydo que no el daño. Duro la guerrilla vn dia entero: con que los nuestros, aunque no recibieron mal ninguno, alomenos no dexaron de cansarse. En viniendo la noche arrojauan saetas adonde veyan candela: y para descansar, huuieron de matar todas las luzes. Otro dia en amaneciendo, salio don Aluaro de Sandi con sus Españoles, en busca delos Alarabes. Gano les vnas choças en lo alto, adõde se recogian: y acudieron luego tantos dellos, que los nuestros se huuieron de hazer vn esquadron redondo, y pelear a todas manos. Mas como los Alarabes venian mal armados, fue facil cosa desbaratarlos, y ponerlos en huyda. En todo esto aun no era llegada el artilleria, ni los cauallos, y su Magestad no esperaua sino a que llegasse (que ya venian cerca) para sacar lo a tierra, y poner en orden la bateria. Al mejor tiempo (quando no se catauan) començo en anocheciendo a caer del cielo vna agua tan fria, y tempestuosa, que todos perecian de frio. Y a la media noche leuanto se vn tan terrible viento, y en la mar vna de las mas espantables tormentas, que jamas se vieron: que parecia que se hundia el cielo, y la tierra, cõ el grandissimo ruydo de las ondas, y con los golpes que se dauan vnos nauios con otros. Los que estauan en la mar pensauan ser hundidos: y los que lo veyan y oyan desde la tierra, no podian tener las lagrimas, de ver perecer a sus amigos, y parientes, sin poder los remediar. Los Italianos como estauan en lo llano, y entre vnos higuerales, tenian el lodo y el agua hasta las rodillas, sin poderse siquiera sentar para descansar. Quando amanescio el triste dia de Sant Simon y Iudas (prophetizado por aquella mala hechizera) hallaron se todos los que estauan en tierra, hechos agua, elados, y ateridos de frio. Sobretodo, acudieron a fatigar los algunos Moros: y como las mechas y la poluora estaua mojado todo, no se pudieron aprouechar de los arcabuzes. Pero al fin, acudiendo de presto Don Hernando de Gonçaga (que despues del Emperador era Capitan general) y con el Camillo Colona, hizieron retirar alos Moros, hasta meter los por las puertas de la ciudad. Al retirar salio Asanagas, y dio en los nuestros con tanta furia, que los hizo venir huyendo, y mato algunos caualleros de la orden de Sant Iuan. El inuictissimo Emperador (que por vna parte veya la mar tan alterada, y los que en ella estauan perecer tan sin remedio, y que por tierra peleauan contra el, el mesmo cielo, llouiendo toda via, y los enemigos hartos y enxutos, contra su gente tã maltratada, y perdida de hambre) quando vio que los suyos venian huyendo de aql perro renegado (por mostrarse mas fuerte que la tormenta y mal succesſo) puso se en vn cauallo. Tomo consigo a los Tudescos y salio a socorrer los q̃ huyan. Salieron delante de su Majestad tres vanderas dellas, y fue tanto el temor que a estos les puso, el ver que los otros venian huyendo, que determinaron boluer ellos tambien las espaldas. Puso se entonces el animosissimo Cesar delante dellos, con su espada desnuda, y con los demas Tudescos q̃ con el yuan: y cõ vn rostro lleno de Imperio y confiança, dixo hablãdo en Alemã estas palabras, Ea cõpañeros mios no huyays: que animo es

esse

Año. 1541.

Xarife Rey Moro.

Fortunagrã de del Emperador en Argel.

Memorable hazaña del Emperador Carlos. V.

esse gente honrada? Si agora que pelegays por vuestro Dios, y por la honra de vuestra nacion, y delante de vuestro Rey, no boluey s el rostro a los enemigos, quando pensays boluerse de? Como es esto amigos? estando yo con vosotros teneys miedo a estos barbaros desarmados? y dexays matar a vuestros hermanos y cõpañeros? Fueron de tanta fuerça estas palabras del inuictissimo Emperador, que luego los Tudescos, bramãdo como leones, boluieron el rostro alos enemigos, y los hizieron retirar a la ciudad. Lo qual ellos hizieron sin porfiar mucho en ello: porque veyan que no tenian necesidad de pelear, ni poner se a peligro, pues los vientos y las ondas peleauan por ellos, porque la tormenta no cessaua, ni dexaua vn punto de llouer. Acudieron luego ala ribera infinitos Moros, y Alarabes, hombres y mugeres, a robar lo que las aguas echauan a tierra, y a matar los que salian nadando, o en algunas tablas. Dende Argel a Circello toda la ribera estaua llena de tablas, de fardeles, y de cuerpos muertos. Los de Argel no perdonauã a nadie la vida. Los de Circello a todos los que podian saluar, guardauan los para vẽderlos. Quebraron se en menos de doze horas passados de ciento y quarenta baxeles, entre grandes y pequeños. De las galeras como estauan en ancoras, y como los remeros forcejauan por quebrantar las olas, toda via se pudieron defender algunas. Otras llegauan se a tierra, y saltauã fuera los que podian, y dexauan perder el casco. O quantos hombres principales (que quiebra el coraçon contar lo) viendo sus vidas en tanto peligro, se encomẽdauan a los esclauos galeotes Turcos o Moros, y se ponian de rodillas ante ellos rogando les que fuessen medianeros para con los Alarabes que no los matassen, y que se huuiessen con ellos piadosamente tomando los por esclauos. No auia coraçon tan duro que no se derritiesse en lagrimas, viendo dende la ribera, vnos venir nadando, otros en tablas, otros hundirse, otros salir a tierra huyendo de vna muerte, y venir a otra peor y mas vil y cruel. Si ponian los ojos enel cielo, veyã le obscuro y furioso: las nuues vertiendo agua, sin esperãça de que huuiesse jamas de cessar. La mar en su furia: y a las espaldas, y por todas partes, los enemigos muy alegres y victoriosos y dando grita y alaridos, para acrescentar a los tristes y afligidos el dolor. Porque quien mejor librado estaua de los nuestros, tenia las manos enclauadas de frio, los ojos bañados en agua, los pies hasta las rodillas enel cieno, el estomago flaco y desmayado, y el coraçon hecho pedaços, de ver juntas tãtas injurias, del cielo, del mar, y dela tierra. El affligido y Magnanimo Cesar, era solo el que lo padecia todo: y con todo esso, ni en el rostro, ni en otra cosa ninguna, nunca mostro flaqueza, buscando remedio para todo lo que humanamente le podia tener. Acudio a la marina, y vio encallada la galera de Iuanetin Doria: y temiendo q̃ los Alarabes acudieran a matarle, puso en su defensa a don Antonio de Aragon con tres compañias de Italianos. Con cuyo fauor Iuanetin oso echarse al agua, y salio sano y saluo a tierra. El Principe Doria (que cõ grandissimo dolor veya quan sano consejo auia sido el suyo, si su Magestad le huuiera querido tomar) nunca quiso salir dela mar: sino esperar con animo varonil el fin de aquella terrible tempestad. Al fin valio tanto su industria y singular diligencia, que saluo su galera, y otras algunas de las de España, Napoles y Sicilia. Con todo esso se perdieron quinze galeras: y con ellas, y con los demas nauios se hundio y perecio todo el bastimento: que no quedo q̃ comer para mas que tres dias. Y assi fue menester comer los cauallos que se pudieron saluar: y aun el mismo Emperador vino a no tener otra carne sino de cauallo.

uallo. Nunca de tan poderoso Principe leemos que aya padescido tan grãde naufragio. Ni se puede creer, que gentes se ayan visto en mayor affliction y trabajo: porque ni tenia que comer, ni tiendas en que se aluergar. Estauã mojados hasta las camisas, con el lodo hasta media pierna, muertos de frio, y los medios mal heridos. Sobre todos estos males, veyan se en tierra de enemigos, lexos dela suya, y sin nauios para poder salir de en medio de los Barbaros. Solo vn consuelo tenian (q̃ valia mas, y podia mas que todas estas calamidades) que era la presencia, y animo nunca vencido del Emperador, que a todos estos trabajos mostraua vn rostro sereno, y vna constancia de mas que hombre: con que parecia que ponia freno a la iniquidad y aspereza del tiempo. Con solo verle se consolauan todos: y en solo tenerle consigo, les parecia que auian de vẽcer aq̃llas y otras mayores difficultades. Andaua de vna parte a otra consolando y confortãdo a todos. Do quiera q̃ le veyã, ponia vn consuelo y aliuio como si vierã los cielos abiertos. Oy dezir a vn amigo mio persona principal (que se hallo en esta triste jornada) que auiendo su Magestad sabido que Andrea Doria era desembarcado, salio de vna tiendezuela de lienço que tenia por posada, para yr le a visitar. Y a caso passo por medio de vn esquadron de infanteria: y como le vieron yr hazia donde estaua Andrea Doria, pensaron que se queria partir, y dexarlos: y començarõ todos a murmurar, y affligirse, pensando quedar sin el. No lo pudieron dezir tan passo, que su Magestad no lo oyesse: y por consolarlos, boluio a ellos el rostro, con vn semblante alegre y lleno de amor, y dixo, No temays amigos que no me voy. Yo os prometo, que el primero que aqui ha de quedar sere yo: y de no salir destos trabajos, hasta tener os a todos fuera dellos. Con lo qual los dexo tã alegres y consolados, como si se vierã en sus proprias casas. Pero tal era su humanidad, y llaneza, que con estar el tan mojado, y con tan poco abrigo como el q̃ mas no parauа vn momento. Visitaua y consolaua los heridos: mandaua reposar a los cansados, y que se metiessen en vnas pocas de tiendas que auian quedado. Finalmente, a todos daua remedio sin tomar le para si. Fueron los muertos en la ribera pocos mas que trezientos hombres: y entre ellos los mas principales algunos Caualleros de Sant Iuan, que murieron peleando valerosamente. Salieron heridos otros dozientos, y en ellos el Principe de Sulmona, hijo del Virey Carlos de Lanoy. Marineros y galeotes se ahogaron infinitos: que no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue, de muchas piẽças de artilleria que se hundieron, en parte donde despues las sacaron los Moros, y se aprouecharon dellas. Assossego se vn poco la mar otro dia, y de presto Andrea Doria (temiendo que descansaua la tormenta para venir con mayor fuerça) dio con las galeras en Matafus, y auiso a su Magestad que se fuesse alla por tierra: porque alli estauan los nauios mas seguros, y auia mayor commodidad para embarcarse. Seruian se para guisar de comer de la leña q̃ andaua por la ribera del mar: que ya siquiera aprouechauã de algo los baxeles quebrados. Leuanto se luego el Campo la via de Matafus. El primero dia anduuieron siete millas, hasta el rio Alcaraz, leuando siempre Alarabes a las espaldas. Tardo se en passar el rio mas de lo q̃ pensaron: porque con las aguas venia crescido. En passando desse cabo del rio, no vieron mas enemigos. A tercero dia llegaron a Matafus, y alojaron en las ruinas de vna ciudad antigua q̃ alli estuuo, que se llamo Tipasa. Estaua la mar ya segura, y el viento auia cessado, que parecia que se podia nauegar sin peligro. Metieron se cada vno donde mejor pudo, y embarcaron se primero los Italianos, y tras ellos

los Tudescos, y los postreros los Españoles. Y porque ya estauan llenos los nauios, y aun faltaua mucha gente por embarcar, hizo el Emperador vna cosa heroica. Porque no quedasse ningun hombre en tierra por vil que fuesse, mando echar a la mar muchos y muy hermosos cauallos regalados suyos, y de todos, que valian vna grandissima summa de dineros: y aun despues hizieron harta falta en otras guerras. Era cierto lastima muy grande, ver tantos cauallos, y tan bellos nadando: y que por guarecerse, yuan a poner las barbas sobre los bordes de las Galeras: y al fin los matauan, por no los ver pelear con las aguas. Embarcauan se muy de espacio, porque faltauan esquifes: leuanto se otra no menos furiosa tormenta que la primera. Y antes que la mitad del exercito se acabasse de embarcar los nauios (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarse, y ansi fueron a parar en diuersos puertos de Italia, Francia, y Españ a: y lleuaron por toda la Christiandad la triste nueua, del lamentable successo en que auia parado aquella jornada. Seria nunca acabar si quisiesse referir aqui varios acaescimientos que padecieron muchos destos nauios. Porque tal huuo que anduuo perdido por la mar cincuenta dias: y casi no dexo puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo, que no viesse. Y quando ya se yuan a meter en el, venian los vientos y tornauan los a lleuar por donde no sabian: y al cabo llegaron a desembarcar, pero tan fatigados de hambre, y de otros trabajos, que no quedo ninguno que no muriesse. Muchas naos se fueron a fondo a vista del exercito: y otras tardaron muchos meses en parecer. Dos nauios arribaron a la playa de Argel, y llegaron tan rotos y hechos pedaços cerca de la ribera, que los Españoles que yuan dentro pudieron salir a tierra. Al principio hizieron se vn esquadron, mostrando que querian morir peleando: pero despues, como cargaron muchos Geniçaros, y Alarabes, huuieron de darse, y Asanagas les otorgo las vidas, tomando los por esclauos: acordãdo se que algun dia auia el sido Christiano. De los Tudescos apenas quedo despues ninguno, que no muriesse de enfermedad. Passada esta vltima tormenta, tomo Andrea Doria en su Galera al Emperador, y fue se a la ciudad de Bugia, con todo lo que le auia quedado del exercito: adonde se recrearon medianamente, porque auia carne harta, y pan en razon: y despues acudio a Bugia vna nao Ginouesa llena de victuallas: que aunque tambien dio al traues, toda via se pudo saluar lo que trahia.

Otra tormẽta.

Detuuo se su Magestad en Bugia muchos dias: porque aun no acabaua de sossegar se la mar: y primero que el de alli salieste, embio a Sicilia al Virey don Hernando de Gonçaga. Al qual fue a visitar en el puerto de Vtica el Rey de Tunez Muleasses, y le prouey o de cosas de comer en abundancia. Otro Rey Moro de las montañas de sobre Bugia, que se llamaua Cuchio, embio a dezir al Emperador que se consolasse, que presto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero su Magestad no lo quiso rescebir, por no le hazer daño: mas con todo esso le quito Asanagas el Reyno, diziẽdo que tenia paz y liga con Christianos. Ya despues que los vientos se cansaron de correr, y el mar se asseguro, salio su Magestad de Bugia para Mallorca: y de alli en pocos dias vino a tomar puerto en Carthagena, en fin del mes de Nouiembre, con tanta gloria y tan victorioso (por auer triumphado de la tormenta) como si viniera con otra qualquiera de sus muchas victorias. Porque en las otras siempre vencio con fuerças agenas, y en esta se mostro mas animoso y constante que jamas Capitan leemos que se aya mostrado. La mayor grandeza suya, fue (a mi parecer) que ni en medio de los trabajos y

peligros

peligros le vio nadie quexarse ni con rostro triste, ni despues se halla que huuiesse escripto a su hermano, ni al Papa, ni a otro Principe ninguno, encareciendo su infortunio, ni quexandose de la Fortuna que tan contraria se le auia mostrado. Y assi paresció (con auer sido la perdida grãdissima) que nunca la auia sentido. Delos que en esta triste jornada perdieron mucho, o por mejor dezir el que mas perdio despues del Emperador, fue el famoso Hernando Cortes Marques del Valle. Porque se le cayeron en vn cenagal tres piedras Esmeraldas, riquissimas, que se apreciauan en cient mil ducados, y nunca se pudieron hallar. Pero no sintio el tanto la perdida de las Esmeraldas, como el poco caso que del se hizo en esta guerra. Porque con auer sido tan valeroso y exercitado Capitan quanto arriba lo hemos visto, nunca le metieron en consejo de guerra, ni le dieron parte de cosa que en ella se hiziesse. Y aun despues de passada la tormenta, porque dezia el que se viniesse el Emperador, y le dexasse con la gente que alli tenia, que se obligaua de ganarle con ella la ciudad de Argel, no le quisieron oyr. Y vnos dizen que hizieron burla del: y otros que no lo supo su Magestad, que toda via lo hiziera. Como quiera que sea, el vino de alla mas corrido que perdidoso: y no se porque se hizo del tan poca cuenta, pues la auia el dado de si tan buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo van desta manera: y los negocios de los Reyes no podemos todos alcançar por donde van: ni aun ay para que los escudriñemos: y por esso no resta sino callar, y proseguir en lo començado. Con solo dezir, que en este infelice successo que huuo el Cesar en esta jornada, parece que quiso nuestro Señor dar exemplo a los Reyes del mundo, y al mismo Emperador, para que regulen sus negocios con la prudencia humana, y no se fien de solo su parecer, acometiendo contra razon cosas peligrosas. Pues por solo auer su Magestad querido contradezir al juyzio del Pontifice, y de sus Capitanes tan practicos en las cosas de mar, vino a poner en tanto riesgo su persona, y sus grandes Reynos y Señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriendo el Principe Doria la costa de Africa, en compañia de don Hernando de Gonçaga, tomo a Caramani, Monesterio, los Sfaques, Susa, y la Mahometa, y dexando en Monesterio a don Aluaro de Sandi con el tercio de Sicilia, don Hernando se torno a su gouierno de Sicilia, y dexo dada orden a don Aluaro, que diesse fauor al Rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearfa, que se le auia alçado con la ciudad de Carruan, y se llama Rey della. Estaua Cidearfa puesto en vna lẽgua de tierra que se haze entre dos mares junto a Monesterio, y para passar Muleyassen a su tierra, era le forçado rõper al enemigo q̃ tenia veynte y dos mil cauallos, y quinze mil infantes, y seys ciẽtos escopeteros Turcos, cuyo capitan era Baalij renegado Español, natural de Malaga, hijo de vn carnicero que se dezia Cacharro. El Rey de Tunez tenia hasta siete o ocho mil cauallos, y los Españoles eran como dos mil y quinientos infantes. Tenia puesto su campo Cidearfa vna legua de Monesterio: los nuestros auido su acuerdo, determinaron dar le batalla, porque de otra manera fuera imposible ganar el passo. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenado su campo salio en demanda del enemigo, lleuando vn esquadron a manera de luna, y por auanguardia vna manga de quatrocientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Comẽçó se a pelear con tan buena orden, y con tanto animo de nuestra parte, que los de Cidearfa fueron de presto desbaratados: y los quatrocientos Españoles rompieron

Cidearfa Rey de Carruan.

Batalla del Carruan.

ron a los seys cientos Turcos que venian tambien por auanguardia en el Campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados con el calor de la victoria, no se recelando de cosa ninguna, salieron de refresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuesto, treze o catorze mil cauallos que alli auia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores que yuan sin orden, con tanta furia que a los Moros nuestros amigos les fue forçado boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Susa hazia Tunez. Hallo se en esta coyuntura tan adelante la manga de nuestros arcabuzeros, que quãdo quiso retirarse a nuestro esquadron (que toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y ansi la cercaron los cauallos de Cidearfa, y mataron hasta veynte o treynta soldados, antes que pudiessen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro esquadron a la mira, y no sabiendo que determinacion tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conoscido peligro, salio de entre todos el Capitan Luys Brauo de Lagunas, mancebo valiente y animoso, y dixo con vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras. Señor don Aluaro, socorramos a nuestros hermanos, no sea que por la manga perdamos el sayo, y de presto calò su pica, diziendo, Ea soldados, todos como yo, socorramos a los nuestros. Fueron de tanta efficacia estas palabras, que luego todos a vna voz dixeron, bien dize señores como cauallero, vamos todos tras el. Y de tal manera cerraron con los enemigos, que recogieron en si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hazia Monesterio, adonde auia quedado con mucha parte del bagaje el Capitan Gaspar Muñoz, herido de vn arcabuz en la pierna con los enfermos. Auiendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dieron buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cauallos, y enuistieron en nuestra retaguarda, donde yuan muchos capitanes y hombres de officio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellaron algunos, y rompieron tres hileras del esquadron, en la quarta yuan Christoual de la Fuente de la compañia del capitan Iuan del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Gallego, de la compañia de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dieron vozes a los que marchauan delante, diziendo, Adonde vays señores? que cauallos teneys para huyr? o que castillos en que os acoger? con estas palabras echaron mano a las espadas, que por la espessura de los cauallos no se podian aprouechar de las picas, y el esquadron todo dio la buelta, y con tanto animo pelearon, que hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes que auian sido presos en el primer acometimiento. Desta manera se fuerõ retirãdo hasta Monesterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del bagaje, ni pieça de artilleria de seys que lleuauan de campaña, y sin perder reputacion, que cierto fue vna hazaña digna de grandissimo loor: y de las mas nobles y famosas retiradas que se han visto en el mundo, y por ser tan memorable, me paresció poner la en este lugar. Porque alguno de los Escriptores de nuestros tiempos (por ventura por defraudar a nuestra nacion de su honor en esto como lo procuro en otras cosas) la passo en silencio. Y porque se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necessidades, no es de passar en silencio lo que aquel dia hizo vna muger, que se dezia Maria de Montano, la qual junto de presto trezientos moços de soldados, y armando los de las picas que lleuauan en los Camellos, defendio varonilmente el bagaje, a quinientos cauallos Moros que le assaltaron, haziendo ella el officio de Capitan, con

Retirada famosa de los Españoles.

Polino Embaxador.

tan, con su pica delante de todos, diziendo, Ea hijos defendamos lo que nos encomendaron, no ganen honra con nosotros estos barbaros. Por esta varonil hazaña, de alli adelante, tiro paga como soldado, y merece ser honrada en lo por venir por ella.

De la guerra que el Rey Francisco mouio contra el Emperador, despues que vino de Argel, y del poco fructo que della saco §. XV.

TENIA el Rey Francisco tan arraygada en el pecho la pasion contra el Emperador, por no auerle querido dar el estado de Milan (que por tantas vezes se le auia pedido) que con pequeña occasion quiso dar por quebrantada la tregua: que (segun vimos) se capitulo en Niça, por medio del Papa Paulo. Y llego a tanto rompimiento el odio y rancor que contra su Magestad tenia, que a trueco de vengar su coraçon, no dudo de acometer, vna delas mayores fealdades que en ningun Rey Christiano pudieran caer: que fue, confederarse con nuestro enemigo Solimã, y traher Turcos en su fauor, para notoria perdicion de toda la christiandad. A este fin embiaua el a Rincon, a Constantinopla: y despues, viendo que se le auia muerto, embio en su lugar a vn cauallero Frances llamado Polino, persona de tanta prudencia y reposo, que solia dezir el Marques del Vasto, que no auia jamas conoscido Frances de mejores partes, ni que menos lo pareciesse, en su cordura y buenas condiciones, que Polino. Hizo Polino su embaxada con grã diligencia, y llego al campo de Soliman antes que llegasse a Constantinopla quando se boluia de la jornada de Buda. Este le dio a Soliman la nueua de la muerte de Rincon, y sintio la el tanto, que se offrecio de fauorecer al Rey en todo lo que sus fuerças bastassen, para vengar la. En llegando a Constantinopla, mando Soliman a Polino que se boluiesse a Francia, y que traxesse mas particular relaciõ de lo que el Rey queria que se hiziesse: y la orden que seria bueno tomar, para hazer la guerra contra el Emperador, que toda via estaua en lo de Argel. Y prometio a Polino de embiar luego tras el a Iunusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el Rey contra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tan buena respuesta, hallo al Rey occupado en su caça: y por no detenerle mucho (dexados todos otros negocios) occupo se tres dias enteros en dar a Polino las instructiones de lo que auia de negociar con Soliman: y despacho le luego con diligencia, por no perder tiempo. Partio se Polino de Francia, y fue se a Venecia, pensando de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aun no era llegado començo el a tractar con la Señoria de su negocio, encareciendo las fuerças de su Rey, y disfamando al Emperador de tyranno: y a las vezes amenazando los que si no se juntauan con el Rey, se enojaria Soliman, y tendrian harto despues que hazer en desenojar le. Pero por mas que supo dezir, nunca pudo acabar con el Senado que hiziesse lo que el queria: aunque toda via le dieron algunas esperanças, de que despues de mouida la guerra, no dexariã de fauorecer la causa del Rey, si viessen que su ayuda le era menester. Llego en esto Iunusbeyo a Venecia: y como entendieron los Venecianos que Soliman no pedia muy de gana lo que Polino queria, respondieron le con palabras generales. Y con esto se partierõ los dos

Polino Embaxador.

juntos para Constantinopla, adonde ya estauan harto mudadas las voluntades de los Bassas: y por mucho que lo trabajo, no pudo acabar que Barbarroxa saliesse por aquel año de mil y quinientos y quarenta y dos con las galeras. Aunque embio el Rey otro segũdo Embaxador, que fue Dexio Comendador de sant Iuan. En estas embaxadas y mensajerias gasto Polino poco menos de vn año: y en el succedio al Emperador la desgracia de Argel, que acabo de contar. De la qual casi todos los Principes Christianos se dolierõ, lo que era razon: y solo el Rey Francisco se holgo en estremo: pareciendo le que de aquella vez quedaua el Emperador tã perdido y destroçado, que no auia de tener fuerças para defenderse del. Y por destruyrle de todo pũto, traço consigo vna de las mas crueles y brauas guerras, que le fue posible juntar: disimulando la por casi vn año entero, sin dar de todo punto a conoscer que queria romperla. Antes que otra cosa hiziesse, començo de formar grandes quexas de su Condestable Anneo Mommoransi, achacando le que por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y que en todas las cosas le fauorecia occultamente. Y de tal manera se le vinieron a cargar las quexas y sospechas, y el odio y rancor de su madre del Rey (por otras cosas particulares que entre ellos auia) que por poco le mandara cortar la cabeça: y quando menos le quito luego todo quanto tenia, y le hizo viuir pobremente, y sin honra, en vna granjeria suya: imitando en algo la detestable ingratitud de su amigo Soliman, que pocos años antes por semejantes sospechas hizo matar a su gran priuado Habraym. Tras esto embio a mandar el Rey a Langeo su Capitan, que muy disimuladamente, como que no llegaua a ello, comẽçasse en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tan bien encubrir, que no se lo entendiesse el Marques del Vasto, por cierta traycion que a la sazon se descubrio en Alexandria de la Palla. Tenia Langeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamonte Turin, Monte Calerio, Sabiñano, Peñarolo, y Varulengo, sin otros de menos calidad. Por el Emperador estauan Asti, Vercelli, Vulpiano, Fossano, Quier, Clarasco, y Alba. Antes que se acabasse bien de descubrir la guerra, gano Langeo a Clarasco, y a vn mismo tiempo tenia tramado de ganar a Alba: pero no se le adereço como pensaua, porque Francisco Landriano se la defendio valerosamente con las armas, y el excellente Poeta Hieronymo Vida Verones, Obispo de aquella ciudad, con su buena diligencia, industria y consejo. Formo luego el Marques su exercito, y antes que Langeo se rebulliesse, le gano doze o treze lugares. Ya entonces se començo a declarar y salir a luz lo que el Rey Francisco tenia encubierto. Y Monsieur de Vandoma se puso en Campo junto a Teroana, y desbarato vna vanda de cauallos Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orliens tomo a Lutzemburg, sin que la Reyna Maria se lo pudiesse estoruar. Y gano en aquella comarca otros muchos pueblos, porque do quiera que llegaua le abrian las puertas. Y aun no contento el Rey de mouer el tãtas guerras, tuuo tam bien manera como Martin van Rossem, vn cauallero de Gueldres, se leuantasse contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues ni mas ni menos. Era Martin van Rossem hombre crudelissimo y valiente, y hazia la guerra mas como salteador, que como Christiano. Y porque su gente saqueauan quanto querian, y no les yua el a la mano en cosa ninguna de quantas querian hazer, era estrañamente bien quisto, y obedescido de los suyos, y con ellos alcanço muchas victorias. Vencio al Principe de Orange. Estuuo muy cerca de ganar a Leodio, que es Lieja. Puso cerco sobre la muy rica ciudad de Anuers

Año. 1542.

Guerra entre Francia y España.

Martin van Rossem.

Guerra de Perpiñan.

uers penſando que ſe le rindiera: pero hallo la tan fuerte, y en ſeruicio del Emperador, que no la oſo batir. Fue ſe de alli a la inſigne Vniuerſidad de Louayna, y por poco la ganara. Robo y talo toda la tierra que apenas dexo en toda ella lugar, que no le moleſtaſſe, o alomenos reſcibieſſe de los ſuyos algun notable daño, con que puſo grandiſsimo temor a los pueblos.

Guerra de Perpiñan.

Andando las coſas de Flandes en tanto rigor (que no eran menos de tres exercitos los que por aquella parte andauan contra el Emperador) ſalio el Delphin Henrico por aca por Perpiñan. Porque no le quedaſſe al Frances coſa por tentar, penſando, que haziendo ſe la guerra por tantas partes, no auia de poder el Emperador remediar lo todo. Daua ſe el Delphin grandiſsima prieſſa por llegar a Perpiñan antes que el Emperador ſalieſſe de Caſtilla, que ya ſabia que ſe aparejaua para defender a Perpiñan. Que dias auia, eſtaua ya auiſado del Marques del Vaſto, que la guerra ſe auia de hazer por alli, que lo ſabia el de las eſpias que tenia ſiempre muchas y muy fieles, porque las pagaua muy bien. Hazia ſu Mageſtad muy poco caſo de la venida de los Franceſes ſobre Perpiñan: pero no por eſſo dexo de pedir a los ſeñores el ſeruicio ordinario de gente de cauallo, y a los pueblos infanteria, como ſuele hazer ſe en las grandes neceſsidades. El Delphin, anduuo al principio muy ganoſo: pero enfrio ſe luego, aſſi porque ſupo el apparato que ſe juntaua contra el, como porque eſperaua las Galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que Polino las auia de traher, que aun no ſabia lo que en Conſtantinopla paſſaua. Con eſte eſpacio del Delphin tuuieron los de Perpiñan tiempo harto para fortaleſcerſe, y ponerſe bien a recaudo, porque el Duque de Alua eſtuuo alli algunos dias, y les dexo al Capitan Cerbellon, y a Machicao, y el ſe metio en Girona, para recoger alli los hombres darmas que de aca yuan, y de las Galeras de don Bernardino acudian alli. Pero con todo eſſo, llego el Delphin a poner cerco ſobre la ciudad, y eſtuuo algunos dias eſperando a Barbaroxa. Y como vio que no venia, y que los cauallos ſe le morian de hambre: y ſupo que el Emperador en perſona yua en ſocorro de los cercados, leuanto el cerco, y dio la buelta para Marſella: y aſsi ſe acabo la guerra por aquel año. Paſſaron en eſte cerco coſas muy notables, que por la breuedad ſe dexan. Baſta dezir que don Iuan de Acuña, caualliero muy principal (padre de don Diego de Acuña, que oy es de la camara de ſu Mageſtad) que como general tomo aquella plaça, hizo coſas hazañoſiſsimas, quales ſe podian eſperar de vn hombre de ſangre tan generoſa. Y anſi el como ſu hijo don Diego, y las otras perſonas de officio que con el alli eſtauan, defendieron la ciudad, con tan poca gente, que parecio coſa de milagro. Y moſtraron bien a los Franceſes el valor que otras muchas vezes auian conoſcido en la gente Eſpañola. El Rey deſpidio luego los Suiços: y por deſcargar a Francia de gente de guerra, mando al Capitan Hannibaldo, que ſe paſſaſſe con todos los Italianos, al Piamonte, y puſieſſe cerco a la villa de Cunio, pueſta en las rayzes de los Alpes junto a Foſſano, y Monte Vico. Hizo Hannibaldo lo que ſe le mando: pero no pudo ſalir con ſu intencion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarnicion al Marques, y ſe defendieron con ella valeroſamente. Y mataron a Guillelmo Blandrato, y hirieron muy mal a otros dos Capitanes Iuan Turino, y ſant Petro Corſo. Embio luego el Rey a llamar a Langeo, y a Hannibaldo, y mãdoles que ſe paſſaſſen a Francia. El Langeo murio poco deſpues de llegado alla: que no fue pequeña perdida para el Rey: porque a dicho del Marques, y de todos los que le

Martin van Roſſem.

conoscian, era el mejor Capitan que auia en Francia. Hannibaldo huuiera de perecer de frio en los Alpes, y ahogo se le vn sobrino, y muchos Soldados en la nieue.

Trato de Turin.

Como los Españoles de Lómbardia vieron ydo a Langeo, pensaron poder tomar a Turin por maña: y ordenaron vna emboscada de ciertos Soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue su desgracia, que al entrar de la ciudad se le cayo al vno la espada, y con el ruydo fueron sentidos: y de seys que yuan en aquel carro, mataron los Franceses los cinco: y del otro supieron la trama: y pusieron se a tan buen recaudo, que de alli adelante no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Murio en este rebato el Capitan Lezcano, que yua con la gente que auia de entrar tras los carros: y el capitan Mendoça se retiro con ella, y se puso en saluo. Este fin huuo aquella tan pesada guerra que por tantas partes mouio contra el Emperador el Rey Francisco, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos. En la qual, por la parte de Italia, ni por la de España, no gano honra ni prouecho. Por la de Flandes, y Brabante, hizo harto daño, sin mucho fructo suyo: y saco de aqui harta murmuracion por dos cosas que en este caso hizo. La vna confederar se con el Turco, y procurar de traher a Barbarroxa contra Christianos: y la otra acometer al Emperador sin proposito, en tiempo que como buẽ proximo deuiera dolerse de la calamidad y desastre que poco antes auia indignamente padecido, por el bien comun de toda la Christiandad.

De vna jornada que hizo el Rey de Romanos, con fauor del Pontifice, para cobrar la ciudad de Buda. §. XVI.

EN LA RELACION particular que arriba hezimos de las cosas tocantes a la nueua heregia Lutherana, diximos (si bien me acuerdo) que el año de mil y quinientos y quarenta y dos se celebro en Nuremberga vna Dieta, en que presidio el Rey de Romanos. Las causas porque se juntaron alli los Estados, fueron principalmente dos. La vna para entender en el negocio de la Religion: y la otra para dar orden como se cobrasse Buda, que (como ya dixe) quedo en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo: que fue tanto como nada. En lo de la guerra dire agora lo que alli se concluyo, y el fin que huuo, sin detener me mucho.

Alexandro Vitellio.

Estauan los Estados y Principes de Alemaña desseosos de desuiar de si al Turco, que se les yua metiendo por las puertas: y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrasse la fama y credito que auia perdido, en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto, holgaron de seruir, y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento que les parecio conueniente, juntaron hasta treynta mil infantes, y siete mil cauallos, todos Tudescos. De la infanteria hizieron Capitanes a Conrado Hesso, y a Vvolfango Theodorito Sueuo: y de la caualleria, al Duque Mauricio de Saxonia: y de todos era General el Marques Ioachim de Brãdemburg, dando le por coadjutores y acompañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo consejo se rigiesse en todas las cosas. Con este tan escogido socorro acudio Ioachim a Vienna, con tiempo: y hallo que ya el Rey tenia diez mil cauallos de Austria, con su Capitan Hunganoto Gouernador de Stiria: y otros quinze mil cauallos Hungaros, cuyo Capitan era Gaspar Seredo: y de toda la infanteria y cauallos ordinarios era Capitan

Iornada del Rey de Romanos sobre Buda.

pitan Perin Petre principalissimo señor, entre todos los Hungaros, y tan rico y sumptuoso en sus gastos, y en el tratamiento de su persona, que ninguna vez salia de su casa para hazer algun camino, que no lleuasse por magestad cient cauallos encubertados delante: cosa que ni la hazia, ni aun podia hazer la, el mismo Rey. El Obispo Fray Iorge (aunque se tenia del creydo que holgaua desta guerra) no se hallo en ella, porque se estaua con la Reyna viuda, y con el niño Stephano en Lippa, y tambien, porque temia enojar a Soliman. El Papa Paulo (por authorizar esta tan sancta guerra, y mostrar su liberalidad y buen zelo) holgo de contribuyr con tres mil infantes Italianos: dando les por su Capitan a Alexandro Vitellio, persona de mucho valor, y grãde amigo del mismo Rey. Al qual el mando que se juntasse con otras dos compañias de Italianos que ya tenian en Vienna Philippo Tornielo, y Iacobo de Medici Marques de Mariñano, Capitan de la flota del Danubio. Con los quales estaua tambien Sforcia Palauicino, con seys cientos cauallos harto luzidos, tambien Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor que ganar a Buda: mayormente en aquella sazon, que se acabauan de morir Vstrepho y Mahometes, los dos principales Capitanes que la podian defender. Pero no fue nuestra vantura, que succediesse como se penso. Partio pues de Vienna con tan excellente apparato el Marques Ioachim, con mucha confiança de que auia de hazer grandes cosas. Tomo el camino de Buda, lleuando siempre el Danubio a la mano yzquierda: porque assi les parescio a todos los Capitanes que conuenia, no se desuiar mucho del agua, por poder se aprouechar de la flota en qualquiera occasion. El primero y principal yerro que huuo en este negocio, fue que caminauan con tanto espacio, y tan floxa y remissamente, que dexaron passar toda la commodidad. Porque lo que mas importaua, era llegar presto a Buda y cercarla, antes que Soliman la pudiesse socorrer, ni Achomates el Belherbey pudiesse defender la, como le estaua ya mandado. Llegado ya el Campo a vista de Buda, disputo se de proposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades, Buda, o Pesto, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada concluyentes, escogieron lo peor (a lo que yo creo) por que tuuieron creydo, que Pesto seria mejor de ganar, creyendo que Buda estaria mejor guarnecida: y en la verdad (segun despues se supo) no auia dentro sino solos mil Genizaros. Passo el Campo con esta determinacion el Rio: y assento se el cerco en lugar conueniente. Salian cada dia de Pesto, algunos Turcos a escaramuçar, y por marauilla dexauan de lleuar en la cabeça. Con lo qual, en los nuestros crescio el animo y confiança, y determinaron batir el muro, y dar su assalto, sin dilatar mas el negocio. Tenian plantada el artilleria algo lexos: y como el muro era baxo, passauan se por alto las pelotas: y si a caso querian baxar algo el punto, dauan en tierra. Por lo qual fue necessario acercar la mas: y quando estuuo en lugar conueniente, dio se vna brauissima bateria: con que se rompio vn buen lienço del muro: que no restaua mas de dar el assalto. Para darle, offrescio se Vitellio de començar le con sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiessen luego en su fauor. Y con este presupuesto (auiendo se offrecido los Tudescos de hazerlo) salio Vitellio con sus Italianos: y començo el assalto con gentil denuedo. Tenian los de dentro ciertos trauesseros de donde disparauan tanta multitud de cañones, y tan a tiempo, que no se acercaua ninguno al muro, que no le hazian pedaços. De lo qual, los Tudescos, y Hungaros (que auian de arremeter en fauor de los

Alexandro Vitellio.

Iornada del Rey de Romanos sobre Buda.

Cerco de Pesto.

Italianos) cobraron tanto miedo, que no se osaron mouer de su puesto, mas de hasta cierto lugar no muy lexos del muro: pero desuiado de los traueseros. Los pobres Italianos, como se vieron solos y desamparados, no tuuieron otro remedio sino retirarse al esquadron de los Tudescos. Salieron luego los Turcos en su seguimiento, y començaron a herir y matar en ellos, y en los Tudescos: de tal manera, que murieron alli de los mismos Alemanes, hartos mas que si como valientes passaran adelante hasta la ciudad. Fue tanto el enojo que Vitellio tuuo de los Tudescos, que por vengar se dellos, nunca quiso que se retirassen los suyos: escogiendo perder de su gente, porque no quedasse sin castigo vna villania tan grande. Hasta que ya quien de entre los mismos Turcos (doliendo se del estrago que se hazia en los Italianos) leuanto la voz, y dixo en lengua Italiana, Retira os ya valientes hombres Italianos, no querays morir tan desastradamente, porque nuestra intencion no es de mataros, sino de castigar a essos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienen aqui a molestar. Començaron se con esto a retirar los nuestros passo a passo, harto fatigados. Y tiene se por cierto, que si aquel dia salieran todos los Turcos que auia en Pesto, hizieran vn daño irremediable, y acabaran con gran ventaja la guerra. Salieron deste recuentro heridos mas de setecientos hombres, y quedaron muertos alla mas de otros tantos. Pero no fue tanto el daño, como el miedo que todos cobraron, assi Capitanes, como Soldados. Tanto, que sin otra mayor deliberacion, començaron a tractar muy de veras de leuantar el cerco, y boluer se a Vienna, donde el Rey se auia quedado. Solo Vitelio era de contrario parecer, afeando les mucho a todos vna vileza tan grande que tan presto, y tan sin porque, huuiessen perdido el animo. Mas como de ay a poco se tuuo nueua que venia el Belherbey Acomates, con gran poder en socorro de los cercados, cesso la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Querian los Soldados antes de la partida probar otra vez, si podian tomar la ciudad, o hazer alguna cosa con que cobrassen la honra perdida: pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachim: aunque los Tudescos murmurauã del, y los Hungaros bramauan, de ver vna cosa tan afrentosa, y de todo punto infame. Supo se luego en Pesto, la determinacion de los nuestros que se querian yr: y salio a ellos vna mañana Segemenes Capitan de la guarnicion, con infanteria y caualllos ligeros, y embio a desafiar de bueno a bueno a los Hungaros, que saliessen tantos a tantos (como por via de torneo) sin que se mouiessen Italianos ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos caualleros, pelearon hasta la noche, quinientos Turcos a la ligera, con otros tantos Hungaros: que fue vna cosa harto de ver, porque peleauan mas como caualleros amigos, que como enemigos. Con lo qual nuestro Campo se leuanto: y en vn alcance que los Turcos siguieron murio el Conde de Valpurg, cauallero principalissimo, y de mucha estima: cuya cabeça lleuaron los Turcos a Vlamanes: y los Christianos sepultaron el cuerpo en Vacia con grande honor. Embarcaron se otro dia en el rio, sin tener quien los estoruasse. Pero hizieron lo con tanta priessa, que por no se detener dexaron en el Campo mas de setecientos Alemanes enfermos y heridos: a los quales todos mataron otro dia los Turcos crudelissimamente. Este fin huuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en que no se perdio mucha gente, pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudescos, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y dende entonces aca son tenidos en poco de

Prisõ de Pe
rin Petre.

co de los Turcos, de quien solian ser estrañamente temidos: y de aquella vez se acabo de perder la esperança, de recobrar el Reyno de Hungria: y se cobro temor y recelo grande de perder lo que del nos queda. Y aun de que los Turcos algun dia se nos han de entrar por Austria y Alemaña: lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegando el Campo a Vienna, despidio el Rey a Vitelio, con toda la gente que le auia quedado: y mando al Capitan Lezcano que prendiesse al noble cauallero Perin Petre, por ciertas sospechas que del tenia, de que se queria alçar con el Reyno. Prendio le Lezcano, y lleuo le a Vienna Iacobo de Medici: y por causas que para ello deuio de auer, le puso el Rey en vna prision, que para el fue perpetua, que nunca della salio, y vn hijo suyo que succedio en su estado, anda oy (segun entendi) en la Corte del Emperador, y en su seruicio.

Prisiõ de Perin Petre.

De la jornada que su Mageſtad hizo, el año de mil y quinientos y quarẽta y tres, y como a su requisicion del mesmo Emperador Carlo Quinto, se decreto por el Papa el Concilio vniuersal de Trento: y de las vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto. §. XVII.

✠

ERAN ya tantas y tan intolerables las injurias que del Rey de Francia, y de sus amigos, el Cesar auia recebido, y recebia cada hora, que no se podian en ninguna manera suffrir, sin tomar dellas la satisfaction que a la Mageſtad y reputacion imperial conuenia. Y para solo castigar a los rebeldes del Imperio, determino el Emperador de passar con exercito poderosamente, en Alemaña por Italia. Y con toda breuedad, porque Polino el Embaxador de Francia tenia negociado con Sóliman, que Barbaroxa salieſſe con las Galeras a molestar las tierras y costas de los Reynos del Cesar. Y porque importaua mucho, que su Mageſtad metieſſe en su amistad y liga al Pontifice, o alomenos le hizieſſe estar de por medio en este negocio, començo a tractar con el muy de veras con embaxadas, de que se confederassen en vno contra el Rey Francisco, pues con tan pernicioso exemplo hazia venir Infieles a destruyr la Christiandad. Por hazer venir al Papa en esto, escriuio le vna larguissima relacion de las viejas y nueuas razones que tenia para estar estomagado del Frances, trayendo le a la memoria tantos juramentos, y palabras, casamientos y treguas, como a sus padres, y a el auian quebrantado Francisco y sus anteceſſores. Y afeando mucho al Rey la crueldad cõ que le auia querido destruyr el año antes: en tiempo que por auer padecido tan cruel infortunio, y desastre en lo de Argel, defendiendo la Religion, y gastando su salud y hazienda en castigar los Infieles y cossarios, mereciera que todos los Christianos se mouieran a consolarle: antes que no a querer le acabar de deshazer. Y finalmente, trayendo grandissimas y concluyentes razones para gruar la opinion de vn Rey, que llamando se Christianissimo se aprouechaua contra los Christianos, del fauor de quien deuiera el y todos los Christianos abominar y perseguir. Esta carta del Emperador, fue tan publica y sabida por toda Roma, que no pudo dexar el Rey de auer copia della: porque sus amigos y apassionados, se la embiaron. Y para satisfazer al Papa, y a todo el mundo de las calũnias que en ella se le imputauan, replico el con otra har-

tra harto llena de injurias, y mas descomedida de lo que entre dos tan grandes y poderosos Principes se suffria. De suerte, que quien veya la manera como por cartas se tratauan, conoscia bien que quedauan las passiones ensangrentadas entre ellos, y tan de veras que no se podia en ninguna manera esperar sino vna crudelissima guerra. El Pontifice (que con su prudencia y enuejecido consejo siempre procuraua hazer entender al mundo que desseaua la paz) propuso vna y muchas vezes en Consistorio, publica y secretamente, a los Cardenales el negocio, para entender dellos lo que seria bueno hazer: porque no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua siempre en los Cardenales diuersos pareceres: como quiera que todos entre si estauan partidos en los dos negros vandos de Imperiales y Franceses, que tan caro han costado a la Christiandad. Los Imperiales eran mas en numero, y muchos dellos auian recebido mercedes, y esperauan otros recebir las del Emperador. Y assi auia mas libertad en el Consistorio para defender la causa del Cesar: tanto, que muchas vezes se propuso en consejo, de que se deuia declarar el Rey Francisco por enemigo comun, y priuarle del nombre de Christianissimo: pues contra todo derecho diuino y humano tenia paz y amistad con el enemigo comun de la cruz de CHRISTO: y se queria valer del en vna causa de suyo injusta, contra el protector y defensor de la Iglesia, y dela dignidad Pontifical. Y por consiguiente, que deuia el Papa confederar se con el Emperador, y juntar con el sus fuerças, para la defensa de la Republica. El Pontifice (que con su discrecion, desseaua templar todas estas passiones) nunca oso ni quiso determinarse a romper el amistad del Rey Francisco, temiendo (y no sin razon) no le acontecieſſe con el, lo que pocos años antes le auia acontecido a Clemente, con el Rey de Inglaterra, que el Rey de Francia le negasse la obediencia, y diesse oydos a los desatinos de Luthero. Holgaua se Paulo de entender las voluntades de los vnos y de los otros, y cumplia con todos con buenas palabras, entreteniendo los lo mejor que podia. El Emperador (desabrido de ver que Paulo no se le mostraua tan agradecido como deuiera, auiendo le el dado tan liberalmente a su hija para Octauio, y con ella a Nouara y otras tierras) no podia dexar de sentir desabrimiento: y con el hizo vna ley o Pragmatica, por la qual mãdo (pidiendo se lo assi estos Reynos) que ningun estrangero pudiesse tener beneficio, ni aun pension en España: ni nadie la pagasse aunque la deuiesse. De lo qual no poco se altero Paulo: pero no por esso mudo el parecer, ni quiso confederar se con el Emperador. Lo qual como su Magestad vio, y se acabo de resoluer de que con el Papa ya no se acabaria lo que el desseaua, mouio muy de proposito la platica del Concilio, porque con el se asseguraria del, que alomenos estaria de por medio. Dexado a parte, que las cosas de Luthero y sus sequaces estauan en tan malos terminos, que ya no se podian passar en dissimulacion: porque los Protestantes eran muchos y muy poderosos: y Luthero dezia y escriuia con mas libertad y desemboltura que nunca, cosas intolerables, y de grandissimo escandalo. A esto del Concilio dio luego Paulo muy buena salida, por muchas y muy vrgentes causas y razones que para ello auia, publicas y secretas, importantissimas para el bien comun: y aun para sus particulares pretensiones del Pontifice. Lo primero, porque con mostrar se animoso, y que no le ponia (como a otros) temor el Concilio, daua notorio indicio de su innocencia: pues que no temia el juyzio del mundo, ni que le acontecieſſe lo que a Balthasar Cossa, y a otros semejantes. De mas desto, purgaua se de la infamia

famia de floxedad y descuydo de que Leon y Clemente sus predecessores auian sido tan notados: pues por su intempestiua dissimulacion, y demasiada paciencia, auian dexado crescer tanto esta llama de las heregias, que toda via nos quema tan terriblemente. Estas eran causas honrosissimas, y de gran lustre para su reputacion: y las particulares y occultas, eran otras: pareciendo le, que con hazer al Emperador este plazer, alcançaria del que diesse el titulo de Duque de Parma y Plasencia a Pedro Luys. Fue Paulo Tercero (aunque atras no lo dixe) casado: y despues de auer fallescido su muger de quien le quedo a Pedro Luys, se hizo clerigo, y alcanço el Capello de Cardenal y despues (como auemos visto) vino a la silla y lugar supremo que ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas vino (como digo) Paulo en decretar el Concilio: y sin otra dilacion despacho luego vn Breue de la publicacion del, y declaro por lugar conueniente el que los Lutheranos querian, por conuencer su malicia, y por assegurar los: para que todos y su Maestro Luthero con ellos, pudiessen hallar se en el personalmente, sin recelo de que les acontecieſſe lo que a Iuan Hus en Constancia. El lugar del Concilio, fue (como ya dixe arriba) la ciudad de Trento: adonde todos, assi Catholicos como Lutheranos, podian con toda seguridad viuir hasta concluyrle. Señalo luego tras el Breue por sus Legados, a los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano de la casa Real de Inglaterra (y tan sancto como noble, que por ser lo auia padescido grauissimas persecuciones del Rey su tio) y a Paulo Parisio singular Iurista, y a Iuan Moron doctissimo y muy exercitado Cardenal, en negocios de Legacias y embaxadas, con gran reputacion de sanctidad. Y juntamente con estos, escogio Paulo de toda Italia y Roma hasta cient personas doctas, y de conoscida bondad y buen exemplo, para que se hallassen en Concilio, a disputar de los articulos Lutheranos, con el mismo Luthero, y con otro qualquiera que los quisiesse defender. Partieron estos tres Cardenales con algunos de los Letrados de Roma para Trento, en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron alla hospedados y muy seruidos del Obispo Christoph. oro Madrucho, que despues le vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos: pensando que se allegaran gentes, y que se pudiera començar el Concilio: y su Magestad embio de su parte a Pereneto Granuella su priuado, y con el al Obispo de Arras su hijo, que oy es Cardenal, persona doctissima, y de muy elegantes y polidas letras. Con los quales su Magestad embio a dezir a los Legados y Prelados que alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era, de hallarse personalmente en el Concilio, y no alçar la mano del, hasta dexar en toda quietud y sossiego la causa dela Religion: imitando en esto el glorioso exemplo del Emperador Sigismũdo de sancta memoria. Hizo Granuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos que se auian allegado: que no eran muchos. Y ante todos el Obispo su hijo, hizo vna larga y elegante platica, y en ella (entre otras cosas) reprehendio asperamente la floxedad de los Pontifices passados, que con tan pernicioſa dissimulacion y descuydo, auian dexado encrudescer esta cruel apostema, y auian trahido el negocio de la religion a terminos que casi parecia irremediable. Engrãdecio la diligẽcia y sancto zelo con que su Majestad se auia mouido a procurar el Cõcilio. Prometio de su parte, q̃ pondria todas sus fuerças, y las de sus amigos, en la prosecuciõ y cõclusiõ del: y q̃ de lo que del resultasse, seria el executor. Y vltimamẽte pidio a los Legados,

dos, decretassen ser abierto el Concilio: y que començassen luego a quebrar lanças en el, pues ya no auia que esperar, estãdo presentes los Procuradores, y agentes de las dos supremas dignidades de la Iglesia. Todas las otras razones de Monsieur de Arras fueron oydas por los Legados de buena gana, saluo la postrera: porque ni el intento del Papa deuia ser q̃ el Concilio se començasse tan presto: ni tampoco auia el concurso de Obispos de todas las naciones, que se requeria para començar a tractar de negocios, tan de proposito como Granuella queria. Con esto, no solamente no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestaron, que por su venida y estada en Trento, no se entendiesse ser començado, hasta tanto que de todas las prouincias de la Christiandad, fuessen alli venidos tantos Prelados, y Embaxadores de los Principes, que commodamente se pudiesse tractar de negocios, pues la causa comun y vniuersal de todos, era razon que todos la tratassen, y que todos entendiessen en ella. Partiose con esto Granuella de Trento para Alemaña, a dar orden en muchos negocios que su Magestad le auia encargado, en el entretanto que venia el verano, para quando ya tenia determinado de passar de aca en Italia. Todos los q̃ bien sentian de negocios, tenian por cosa de risa y burlauan del Papa, y aun del Cesar, de que tan en todo su seso tratassen de Concilio, en vn tiempo en q̃ los ciegos veyan que no se auia de poder hazer: pues las enemistades entre los dos Principes estauan mas encarniçadas que nunca. Y parecia desuario, pensar que los Españoles auian de osar yr a Trento por Francia (adõ de poco antes auian prendido los Franceses sin proposito, a don Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo de Valencia) ni por el mar Mediterraneo, que ya estaua tomado del armada de Barbarroxa, que salia o estaua fuera de Constantinopla: ni por Flandes, adonde el Rey de Francia tenia gruessissimas flotas. Pues los Franceses mucho menos auian de osar meterse en Trento, con tan conoscido peligro de sus personas: siendo tierra de sus enemigos. De suerte, que todos entendian, que no auia de auer effecto por entonces el Concilio: y no se engañaron mucho, porque aunque los Legados se detuuieron alli algunos dias, no por esso se pudo començar.

Iornada del Emperador a Italia.

Determinado pues su Magestad de passar se en Italia en la Primauera, con proposito de hazer guerra muy de proposito al Rey Francisco, y a todos sus amigos, quiso assegurarse de todas partes, y echar a su enemigo acuestas todo el peligro que le fuesse posible. Y viendo que con el Pontifice no auia podido acabar que se confederasse con el, determino de hazer paz con el Rey de Inglaterra. Hallo en el buen aparejo, porque Henrico desseaua vengar se del Frances, de ciertas injurias que le auia hecho: salteando le (como dizen) vn casamiento y paz, con el Rey Iacobo Quinto de Scocia su capital enemigo: con el qual hizo Francisco su liga. Y por morir Iacobo tan moço, vino el Reyno de Scocia a poder de vna su hija, que despues la vimos casada con el Rey Francisco Segundo, nieto del Rey Francisco: que oy es viuda del, segun que breuemente lo veremos adelante. Esta paz con el Rey Henrico fue para el Papa Paulo sospechosissima, y no poco murmurada por toda la Christiãdad. Porque a juyzio de sus emulos, parecia cosa indecente, que vn Principe Christianissimo, y zelosissimo de la Religion, y por otra parte tan amigo de su honor, y de satisfazerse de las injurias que contra razon y justicia se le hazian, huuiesse querido hazer paz con vn Rey, apostata, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia, y oluidar tan presto el atrocissimo tratamiento de la sancta Reyna Doña Catharina su tia.

Paz entre Carlos V. y el Rey Henrico VIII.

Vistas del Papa Paulo cõ el Emperador Carlos V. en Buxeto.

Y no

Y no faltaua quien encareciesse tanto este negocio, que lo afeasse poco menos, que a Francisco la paz con el Turco. Pero con todo esso, valio en su Magestad del Emperador tanto el desseo de satisfazerse de tantos agrauios y atreuimientos como del Rey Francisco, y de los que le seguian, auia recebido: que quiso oluidar las injurias antiguas, por pagarse de las reziẽtes. Dexado a parte, que se podia colorar bien este hecho, con que penso su Magestad atraher al Rey Henrico desta manera, mejor que con otro rigor, a que se apartasse de sus errores. Finalmente, por esta, o por otra razon, la paz se hizo: y en haziendo la su Magestad determino su partida para Italia, dexando al Principe don Philippe su hijo jurado por Rey natural. Pidio seruicio a estos sus Reynos, y concedieronse le quatrocientos mil ducados. Lleuo consigo a don Hernando de Toledo Duque de Alua, para su Capitan general, en la guerra que pensaua hazer. Tomo prestada gran summa de dineros del Rey don Iuan de Portugal, sobre la conquista de las Molucas: y auiẽdo primero embiado recaudo a don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, para que defendiesse a Oran del Rey de Tremecen que estaua rebellado, partio de Castilla para Barcelona, donde Andrea Doria le aguardaua con las Galeras, mediado Abril del año de 1543.

Iornada del Emperador a Italia.

Paz entre Carlos V. y el Rey Henrico VIII.

Vistas del Papa Paulo cõ el Emperador Carlos V. en Buxeto.

Quando el Papa Paulo supo la determinacion con que su Magestad queria passar en Italia, propuso verse con el, antes que passasse en Alemaña, no tanto por cobrar fama de pacificador, y zeloso de la quietud de la Republica, quanto por tractar con el a boca de la compra del Estado de Milan, que la tenia puesta ya en platica, y no sin esperança grande de concluyrla. Porque la necesidad que el Emperador tenia de dineros era muy grande: y parecia que dar a su yerno lo de Milan, era lo mismo que quedarse con ello: y allende de remediar su necesidad, cumplia el desseo de los Venecianos, y de todos los señores de Italia que no desseauan otra cosa, sino ver a Milan en poder de vn señor particular, no tan poderoso como el Cesar, o el Rey Francisco. Salio pues Paulo de Roma, y passo se con su Corte a Boloña, por estar alli cerca: para quando el Cesar entrasse en Italia, salirse a ver con el adonde le pareciesse, y tambien por acercarse a Trento, si por caso para las cosas del Concilio fuesse menester su presencia. Grandissimo fue el temor que puso a toda la Christiandad la nueua de que el Emperador passaua con exercito en Italia: y mucho mayor fue el miedo que todos concibieron, quãdo se supo que Solyman (como luego dire) baxaua otra vez a Hungria, y embiaua sus Galeras con Barbarroxa por el mar Inferior, la via de Francia. Acrecentaron estos temores, algunos prodigios y señales del cielo y de la tierra que en aquella sazon acontescieron. Principalmente, vn terremoto terrible que huuo en tierra de Florencia, de que se hundio la villa de Escarperia casi toda, y se cayeron mas de quinientas casas de plazer, con muerte de mas de dos o tres mil personas, y mucha multitud de ganados y bestias, que pensaron todos que el mundo se hundia. Y sin esto, salieron de la parte de Hungria, tantas y tan nunca vistas langostas, bermejas, y pestilenciales (q̃ dezian venir de Turquia, y passaron por Sclauonia, Croacia, y Austria, hasta entrar por Italia) con tanta furia, que por doquiera que passauan, royan, y talauan todo quanto topauan delante, que no dexauan arbol, ni prado, ni cosa verde. Y por venir estas langostas de la parte que venian, y ser de aquella color, interpretauan esto algunos, diziendo que significauan, que los Turcos auian de passar hasta Italia, destruyendo, y arruynando las tierras por donde auian de venir. Y creyan lo esto facilmente, por

Terrible terremoto.

Langostas.

que ya

que ya se sabia que Solyman era salido de Constantinopla, y entraua por Hungria muy poderoso. Todas estas señales y portentos tenian al mundo espantado, y lleno de temor: y para pedir a Dios misericordia, y supplicarle alçasse de sobre nosotros su indignacion, mando Paulo hazer processiones, y ayunos, por toda la Christiandad. Y juntamente encomendo la ciudad de Roma (por si a caso passasse por alli Barbarroxa con las Galeras) al Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grandissimo valor, y grande afficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitellio mando le que tuuiesse cuydado de fortalescer la ciudad, reparando la fortificacion que Nicolao Quinto dexo començada, y por descuydo de los Pontifices no se auia puesto en perfection. Pocos dias despues que Paulo entro en Boloña, llego su Magestad a Genoua, con quarenta Galeras, y alguna infanteria, y hasta siete cientos cauallos. Posó en las casas de Andrea Doria, donde fue regaladissimamente tratado del, y de toda la ciudad. Estauã ya alli aguardando le, el Marques del Vasto, don Hernando Gonçaga, Cosme de Medici Duque de Florencia, y Pero Luys Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grãdes negocios, y muy arduos que tratar cõ el Emperador de parte de su padre. Y como su Magestad estaua harto desabrido del, por la resistencia que auia hecho, en no querer confederarse con el contra el Rey de Francia, casi en ninguna cosa le daua a Farnesio buena respuesta. Y principalmente, siempre que tractaua de las vistas, dezia su Magestad, que no auia necesidad de verse con el. porque ni el auia de dexar la jornada que lleuaua pensada, ni hazer paz con sus enemigos, hasta ver se satisfecho dellos por sus proprias manos: ni tampoco el Pontifice auia de desamparar al Rey de Francia. Y por hazer perder al Papa la esperança de que se auia de ver con el, embio su Magestad a mandar a Madama Margarita su hija, que se passasse a Pauia, porque de passo la queria ver alli. Quexaua se muy de veras el Emperador a Pero Luys, diziendo, que lo auia hecho cruelmente Paulo con el, en no le ayudar el año passado contra el Frances (que por tantas partes le auia cercado de armas) ni acordarse de los muchos beneficios que a el, y a sus deudos auia el hecho. Sintio mucho Paulo este desuio del Cesar: y por no perder la honra grande, q̃ se le auia de seguir en el mundo, de dezir que se auia puesto a estoruar con ruegos y amonestaciones al Cesar la guerra, embio luego a Genoua al Cardenal Farnesio su nieto. Cuyas buenas mañas, y authoridad, bastaron a sacar al Cesar del pecho, que prometiesse de verse solos tres dias con el Papa en Buxeto, lugar puesto en el camino entre Placencia y Cremona. Algunos malicioso huuo, que quisierõ dezir, que su Majestad se auia hecho de rogar en estas vistas, de industria, por no desabrir a su nueuo amigo el Rey de Inglaterra, que de fuerça se auia de recelar, que se trataria entre los dos alguna cosa en su prejuyzio. Despues que Farnesio tuuo alcançadas las vistas, puso en plática la compra de Milan. El Cesar queria ver luego el dinero: y el Papa, como matrero, tenia se, no osando desembolsar por que no le dexassen burlado. Queria demas desto el Emperador, retener en si los Castillos de Milan y Cremona, y otras fuerças. Y el Papa dezia, que no osaria cõprar menos que lo vno y lo otro: porque luego en tomando la possession del Estado, se auia Octauio de cõfederar con los Venecianos: y ellos deziã, que no harian la liga menos que siendo señor Octauio de todas las fuerças. Finalmente, por mucho que se dio y tomo de vna parte y de otra, no se pudo assentar resolucion ninguna: y ansi se quedo hasta oy. El Duque Cosme de Medici negocio mejor con su Magestad, porque con dozientos mil ducados

cados que dio de contado, se le entregaron las fortalezas de Florencia, y Liorna dos importantisimas fuerças: tanto que por excellencia se suelen llamar, los grillos de Italia. Gano su Magestad grandisimo credito y amor entre todos los Italianos, con dar estas dos fortalezas: porque los libro a todos, dela sospecha que del tenian, de que trataua de hazerse señor de toda Italia. Y el Duque, ni mas ni menos, granjeo grandissima gracia con el Cesar, porque no guarnecio las Fortalezas de gente Italiana (como todos pensaron que lo hiziera) sino de Españoles y Tudescos: que las han tenido, y tienen hasta oy dia en toda fidelidad, para con el Cesar, y con sus hijos. Mucho se le turbo al Papa el desseo que tenia de verse con el Emperador, quando acabo de conoscer en el, que ni daria el titulo de Duque de Parma y Placencia a Pedro Luys: ni lo de Milan a su hijo Octauio. Pero con todo esso, no dexo de passar hasta Buxeto. Otro dia despues que el Pontifice alli llego, entro el Cesar en Buxeto bien acõpañado. Passo en las mismas casas donde el Papa estaua aposentado. Y por cinco dias que alli estuuierõ juntos, no se entendio en otra cosa, sino en pedir el Pontifice, con grandissima instancia, a su Magestad, que tuuiesse por bien de desenojarse contra el Frances, y contra el Duque de Cleues: y que las armas de que auia de vsar contra Christianos, las conuertiesse contra Solyman, que ya venia sobre Hungria. Pero por mucho que supo dezir, no basto a mouerle de su proposito. Y quando el Papa vio que sus amonestaciones y ruegos no aprouechauan, pidio al Emperador de gracia, que tuuiesse por bien de oyr a los Cardenales que alli tenia consigo: porq̃ tenian desseo de hablarle en este, y en otros negocios. Holgo mucho su Magestad de dar alos Cardenales audiencia, siquiera por informarles (aun mas de lo que estauan) de las muchas y concluyentes causas y razones q̃ tenia, de proseguir en el pposito que lleuaua. Juntaronse todos los Cardenales, con el Cesar en vna sala. Tomo la mano para hablar el Cardenal Marino Grimano, hombre neutral como Veneciano, y no mas afficionado a vna parte q̃ a otra. Dixo alli muchas y muy apparentes razones, que deuiã mouer el proposito de su Magestad: confessando le que tenia grandissima razon de hazer lo que hazia: pero que por esso deuia mostrar mas su clemencia, remitiendo las injurias. Pidio le por amor de Dios, tuuiesse por biẽ de remitir su justa ira, y que no diesse causa a los muchos males que desta guerra se auian de seguir, en tiempo tan peligroso, quando teniamos al enemigo comun tan poderoso, que se nos entraua por las puertas de rondon. Respondio a esto su Magestad en pocas palabras, y con supre ma grauedad, diziendo, Bien se Padres Reuerendissimos, que tengo bien satisfecho al mundo, de que siempre desse la paz, y que la he procurado por todos los medios a mi possibles: no mas de para poder emplear mis fuerças contra los Infieles. Todos sabeys mejor que yo, como el Rey Francisco nũca ha hecho sino estorvar mis designos, y alterar el mundo con nueuas guerras, por defraudar me inuidiosamente, del fructo de mis victorias, sacandome las de entre las manos: y mostrando me (siempre que ha tenido occasion para ello) la mala voluntad que de muchos años atras la casa Real de Francia ha tenido cõ todos mis passados y comigo. Bien sabeys, quantas vezes se me han salido delos casamientos, pazes, y capitulaciones, quebrantando los juramentos, y promessas que comigo y con mis mayores El Rey Francisco y los suyos tenian. Bien se os acordara, la resistencia q̃ me hizo en lo de mi electiõ. El negocio y sobornos q̃ traxo, para sacar me el Imperio de entre las manos. Y vltimamen-

Palabras de Carlos. V. a los Cardenales en Buxeto.

te tendreys acuerdo (que no cõtéto cõ todos los agrauios que me auia hecho, y yo le auia ya perdonado) espero sin proposito ninguno con achaque dela muerte de no se que hombrezillos, a romper la tregua que comigo tenia, en tiẽpo q̃ yo venia de pelear, no cõ los hõbres, sino con los viẽtos, y con el mar furioso. Leuanto me vna guerra qual vistes. Y no contento con hazer me la el, concito contra mi a sus amigos, y aun a los mios: y destruyo me con tanta crueldad (como todos vieron) el Estado de Brabante. Y sobre todo mete agora Moros y Turcos contra mi, con tan pernicioso exemplo, y tan nefaria crueldad, qual nunca de Rey Christiano jamas se oyo. Y pues esto todo assi es, no ay para que nadie tracte de que yo haga paz con el Rey: hasta que aya castigado, como merecen, a los rebeldes al Imperio: y tomado por mis manos satisfaction dela perfidia del Duq̃, y de otros que me han deseruido. Con estas y con otras semejãtes razones, fundo el Emperador su justicia de tal manera, q̃ ni el Papa, ni los Cardenales, trataron mas de estoruarle la jornada. Despidio se cõ esto de Buxero, y tomo la via de Alemaña cõ intenciõ de hazer grandes cosas. No quedo muy enojado Paulo con todo esso, aunque ni en el negocio publico, ni en el suyo particular, alcançó cosa de lo que quisiera. Ni por esso dexo de fauorescer al Rey de Romanos, con treynta vanderas de infanteria que le embio con Baptista Sabello, y Iulio Vrsino. Lo que succedio en esta jornada de su Magestad, veremos lo luego, quanto digo cõ toda breuedad lo que en el entre tanto hizo Solyman en Vngria, y Barbarroxa cõ sus galeras en Italia.

Casamiẽto del Principe don Philippe.

Pocos dias despues que el Emperador partio de España para hazer esta jornada, se caso en Salamanca el Principe don Philippe su hijo, con la Infanta doña Maria hija del Rey don Iuã Tercero de Portugal, con la solennidad y fiestas que en bodas de tan altos Principes se podiã desfear. Las quales se hizieron en Salamanca, y en Valladolid, y en otras partes de toda España.

De la jornada que Solyman hizo a Hungria el año de quarenta y tres: y de la salida de las galeras de Barbarroxa, en fauor del Rey de Francia. §. XVIII.

Cerco d Strigonio.

IA N ordinario era ya el estilo que Solyman tenia, de hazer entrada en los Reynos y tierras de Christianos de tercero en tercero año, que por marauilla erraua de hazerlo en sus tiempos: y assi lo hizo en el año de quarenta y tres, adonde agora llegamos. Y despues de auer despachado a su capitan Hariadeno Barbarroxa, para que se viniesse a Francia con el Embaxador Polino, y siguiesse en todas las cosas la voluntad y parecer del Rey Francisco salio el de Constantinopla la via de Buda, con intencion de acabar de ganar aq̃l Reyno, y despojar de todo punto del al Rey de Romanos. Luego que se vio deste cabo de la Draua (o rio Drauo) embio delante al Capitan Amurathes Dalmata, y a Vlamanes el Persiano: y mãdo les que cercassen a Valponio, lugar puesto en las riberas del Drauo, cerca de Exequio. Era Valponio del señorio de Perin Petre: y tenia en el su muger puesta gente de guarnicion. Pero no osaron ponerse en resistencia, y assi se apoderaron del los Turcos: y passaron a Soclos, pueblo del mesmo Perin. Estauan dentro hasta dozientos Hungaros, que se defendierõ algunos dias valerosamẽte, y al fin se huuieron de dar. Y porque no lo hizieron luego, mando los Amurathes cortar a todos

Año. 1543.

Entrada del Turco Soliman por Vngria.

dos las cabeças: no tanto por castigar aquellos, como por escarmentar a los pueblos dela comarca. Holgose mucho Solyman quando supo en Buda lo que Amurathes auia hecho, y hizo le merced de los dos lugares Valponio y Soclos: y juntando en vno todo su Campo, fue a poner cerco sobre Strigonio. Tenian aq̃lla ciudad dos Capitanes Españoles Lezcano, y Salamanca, con hasta mil y trezi̇̃tos infantes, entre Españoles, Italianos, y Tudescos. El Obispo Paulo de Strigonio, no oso esperar alli: porque sabia que Solyman tenia enojo del. Requirio a los Capitanes Solyman (primero que hiziesse cosa ninguna) que se le diessen de bueno a bueno, prometiẽdo les buen tratamiento. Y aunq̃ al principio no quisierõ dar oydos a partido ninguno, y suffrierõ diez o doze dias de trabajo, y algunos assaltos, al fin determinarõ de saluar sus vidas y haziendas: y quando mas no pudieron, huuierõ de ponerse en las manos de Solyman, sin otra promessa, mas de q̃ se vsaria cõ ellos de misericordia. Entraron los Turcos la ciudad de Strigonio sin otra resistencia, porq̃ Lezcano les abrio las puertas: y en entrando, recogieron toda la gente de guerra (que ya faltaua della la tercia parte) y escogieron de entre todos algunos moços, y de buena disposicion, para seruir se dellos de sus torpedades: y a los demas requirieron les si q̃rian seruir a Solyman por su sueldo. Los setenta dellos dixeron que si, y a los demas dexaron los yr libremente. El Capitan Lezcano que tenia hartos dineros, metio los en las sillas de sus cauallos: y ya que se queria partir, llamo le Halibassa, y vsando con el de chocarreria, dixo le, Esta cadena que llenays al cuello, me ha parecido muy bien, y hareisme plazer en dar me la. Quito se la de presto Lezcano y echo se la al cuello de Halibassa. Y quãdo penso que todo lo tenia hecho, torno le a llamar el mesmo, y dixo le riendo, por via de donayre. Pues me distes la cadena, dadme tambien los caualos, que para yr en barca no los aueys menester, y que quiso que no, se huuieron de quedar alla caualos y dineros. Y assi huuo de boluer a Vienna pobre y corrido, el que por no lo ser no quiso defender se como por ventura pudiera. No fue bien llegado a Posonio, quando a el y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mandado del Rey, hasta saber la razon que auiã tenido de dar se. Tomo se Strigonio dia señalado de Sant Laurencio, a diez dias del mes de Agosto, en el mesmo dia en que Bayazetes su abuelo de Solyman, pocos años antes, tomo a Modon en la Morea. Mando luego Solyman hazer Mezquitas de los Templos, y fortalescio la ciudad tan bien, que tarde se la quitaremos. De Strigonio salio el Campo partido en dos partes, con la vna mando correr y talar la comarca de Alba Real, y con la otra fue Solyman a poner cerco sobre Tatta, ciudad antigua, q̃ se llamo Theodata. Gano la sin resistencia, porque ciertos Soldados quando supieron que venia le salieron a recebir, y la pusieron en su poder. Agradescio se lo mucho, y dio les sendas ropas de terciopelo, y mando poner por tierra la ciudad. Porq̃ los Turcos tienen esta costumbre, de no querer muchas plaças, sino pocas, y muy biẽ fortalecidas. Era Capitã destos Soldados de Tatta, Hanibal Tasio, al qual mando luego cortar la cabeça Philippo Tornielo su Capitan. De Tatta fue Solyman a cercar a Alba, q̃ dista en ygual espacio de Buda y Strigonio, porque todas tres ciudades, estan puestas en triangulo. Estas dos estã en la ribera del Danubio, y Alba dẽtro d̃ tierra, desuiada dellas como en vna punta del triangulo, cercada de vn lago bien grande. Passaron en este cerco de Alba cosas bien notables, que no ay para que me pare yo a cõtar las. A veynte y nueue de Agosto seles dio alos cercados vn brassi-

Cerco de Strigonio.

Strigonio ganada por el Turco.

Tatta ganada por Solyman.

Alba Real ganada por Solyman.

Año. 1543.

Entrada del Turco Solyman por Vngria.

uissimo assalto, y fueron vẽcidos los Turcos. A dos de Septiembre ganaron los arrabales, y murieron delos de dentro algunos hombres de cuenta. Vltimamente, vinieron a dar se, porque no pudierõ menos hazer. Alos Italianos y Tudescos dio les Solyman libertad para yrse adonde quisiessen. Puso los en saluo Homares Capitan de cauallos, con solo quitar les vnos arcabuzillos de pedernal, q̃ por ser cosa nueua para los Turcos se afficionarõ a ellos, pareciẽdo les grãde habilidad, que sin otra mecha disparassen con solo apretar la llaue. Echo Solymã de Alba todos los villanos q̃ se auian recogido alli de la tierra. Hizo matar algũos delos ciudadanos, que se auiã passado dela Reyna al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magistrados, porq̃ auiendo le prometido de dar se en viendo ganada Strigonio, no lo hizieron: y a los demas embio los desterrados a Buda. Con esto se cõtẽto Solymã por aq̃l año, y dio la buelta para Cõstantinopla, pareciẽdo le q̃ no auia hecho poco en ganar de Hungria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la Isla Comara, q̃ oy es nuestra frõtera. Dexo por su Gouernador en Hungria a Mahometes Iayaoglis, y porq̃ fatigaua este mucho a Iuarino, y a cinco Iglesias, holgo el Rey de assentar tregua con el por algunos años. Luego en boluiẽdo se Solyman a Cõstantinopla, despidio el Rey la gẽte del Papa. El Obispo Fray Iorge nunca quiso venir a fauorecer a Solyman en esta guerra, aunq̃ se lo embio a mandar, porq̃ siẽpre se excuso con dezir q̃ no osaria dexarlo de Transyluania, que corria peligro en su absencia, porque Pedro Moldauo le hazia guerra. Pero con todo esso, por no enojar al Turco, no dexaua de proueer su Campo de bastimẽtos. Muchos huuo en la Christiandad que recibieron contentamiẽto, con que huuiesse Solyman ganado estas dos ciudades, Strigonio, y Alba, no con mala intencion, sino pensando que bastaria el miedo del Turco a hazer al Cesar q̃ dexasse la guerra q̃ tenia ya començada: pero en gañarõ se mucho, como veremos luego.

Entrada de Barbarroxa por el Mar Infero.

En tanto que Solyman andaua victorioso por Hungria, su Capitan Barbarroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Trahia ciẽto y diez Galeras y quarenta Galeotas, y venia con el Polino como por Sobrestante, para que en todo se siguiesse su voluntad. Salio de Constantinopla en fin de Abril, y con rezio tiempo que tuuo, tardo en llegar a Modon ocho, o nueue dias. Con el primer viento, dio consigo en el Faro de Mecina, y puso se a vista de Rijoles, y luego la desampararon los moradores. Diego Gaetan Español que tenia la Fortaleza, hizo vn poco de semblante de quererse defender, y mato de vn tiro tres Turcos, con que los demas se enojaron, y entrãdo en el lugar pusieron fuego alas casas. Quisiera estoruar lo Polino, y no pudo, y porque se comẽço a batir la Fortaleza, huuo Gaetan de darse, con condicion que pudiesse salir cõ sus hijos y muger. Perõ no se le guardo de todo pũto la palabra, porque vna hija de su muger, que tenia hermosissima, tomo se la Barbarroxa para si y por poder se casar con ella, hizo la rẽnegar, y tomo la por muger. Segũ que lo affirma Paulo Iouio en el libro quarenta y tres de su Historia general: pero por relacion de vn religioso de la ordẽ de Sant Francisco, pariente desta señora, que se dezia Doña Isabel Piçarro, yo supe de cierto que no se torno Turca, sino que viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunca con ella se ha podido acabar que niegue a IESV CHRISTO su Dios, antes ha baptizado todos sus hijos, y ansi se le han muerto baptizados, todos los que ha tenido: que no ha sido pequeña felicidad. Lleuo Barbarroxa presos algunos Soldados, y metio a saco la Fortaleza. Partio

tio se con esto de Rijoles, y fue a tomar puerto en Hostia, el mesmo dia que Paulo III. entro en Boloña, quando dixe que salio de verse cõ su Magestad en Buxeto, que seria vispera de Sant Pedro a veynte y nueue de Iunio. Fue terrible el temor y alteracio que se tuuo en Roma, de ver tan cerca vna tan gruessa flota, y la ciudad tan sola y desamparada. Pero assegurose todo presto, con la buena diligencia del Cardenal de Carpi, que proueyo lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietaron los Romanos, con vna carta que Polino embio al Cardenal que dezia desta manera. Las Galeras que Barbarroxa aqui tiene van solamente para defensa delas costas de Francia, y Barbarroxa no sale en cosa ningũa delo que yo quiero y ordeno, y no dañara ni puede dañar sino a nuestros enemigos. Desse auiso desto a todos los ciudadanos de Roma, y a los demas vassallos de su Sãctidad, porque no temã, ni se alteren: q̃ Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes, no osaran salir de lo que yo les mandare, ni faltara la palabra que Solyman a mi me dio. Conoscida cosa es que el Rey mi señor ninguna cosa tanto dessea en esta vida como ver a Roma, y a las cosas de su Sãctidad libres y prosperas. Y pues el las ha de defender de qualquiera injuria, no ay para que temer que de su parte la ayan de recebir. Mando luego el Cardenal pregonar publicamente por todas las plaças y calles esta carta, y con esto se assossegaron muchos, que ya se salian de la ciudad con sus mugeres y haziendas, que no fue poco poder los tener. Hizieron los Turcos en Hostia y por toda la costa dela Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar a persona viuiente. Entrauan y salian en los lugares pacificamente, comprando y vendiendo como amigos. Y tal huuo, que por vna Ternera o dos, y por quatro o cinco carneros, daua vno o dos captiuos, de los que lleuauan de Calabria. Detuuo se en Hostia la armada solos tres dias, y con prospero viento dio consigo en Marsella, sin parar. Adonde le dexaremos, por ver lo que a su Magestad le succedio, despues que se despidio del Pontifice Paulo en Buxeto.

Entrada de Barbarroxa por el Mar Infero.

De la jornada que su Magestad hizo, el año de quarenta y tres, a Dura, y Sant Desir. Con otras cosas notables, que le succedieron.

§. XIX.

DESPVES que el Emperador huuo recogido de todas partes las gẽtes que le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando a Bomna (pueblo cerca de Colonia) mando hazer alarde, y reseña de todo su Campo, y hallose con catorze mil infantes Tudescos, ocho mil Españoles, y Italianos por metad, debaxo de las Capitanias de Don Aluaro de Sandi, y Luys Perez, Camillo Colona, y Antonio Doria. El Principe de Orange, hijo del Conde de Nassau, tenia doze mil infantes, y dos mil cauallos, quatro mil celadas, y siete cientos cauallos ligeros. Señalo el Emperador por su Maestre de Campo general a Stephano Colona: y a Iuan Iacobo de Medici hizo le Capitan del artilleria: y a Francisco Atestino hermano del Duque de Ferrara, dio le la capitania de los cauallos ligeros: y quiso que despues de su persona Imperial, tuuiesse el segundo lugar Don Hernando de Gonçaga. Quiso el Emperador que le viesse toda su gẽte, en vn cauallo armado de todas armas, en habito y cõ insignias Imperiales, que no poco animo puso a todos ver le tan excellente cauallero, y tan discreto y elo

Reseña del exercito Imperial sobre Dura.

quente, como se les mostro en vna platica algo larga que les hizo, exhortandoles a la guerra que tenian entre las manos. Con lo qual se partio de Bomna, y en tres alojamientos, fue a poner el Campo sobre la ciudad de Dura: la qual el Duque de Cleues tenia fortalecida por extremo, teniendo aquella por la mas importante plaça de todo su Estado. Mando se luego plantar el artilleria, y hazer se el alojamiento, y trincheas, a proposito: y porque se tenia nueua que Martin van Rossem, o Rossemio, venia con mucha gẽte en socorro de la ciudad, apressuro se todo lo posible el assalto y bateria. Con la qual en poco rato se abrio vn lienço del muro: y luego sin esperar a que se lo mandassen, arremetieron los Españoles, y tras ellos los Italianos. Y aunq̃ hallaron harta resistencia, con que les matarõ mas de seyscientos hombres, toda via ganaron la ciudad de aquel primer acometimiento. Executo se la victoria rigurosissimamente: porque apenas quedo Soldado, ni vezino de la ciudad, que no muriesse. Y para escarmiento delos demas pueblos, que no se pusiessen en defensa, mando su Magestad poner fuego al pueblo: y quemo se hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Gano se Dura a veynte y seys de Agosto, del mesmo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tanto al caso esta victoria, y el rigor q̃ en ella se vso, que sin otra mayor fuerça, vino luego a rendir se a su Magestad el Duque de Cleues, y sus dos pueblos Ruremunda, y Vvanthlodio. Recibio el Cesar al Duque con su acostumbrada clemencia y humanidad: porque assi se lo supplicaron el Duque de Bruynsvvick, y el Principe d̃ Orãge. Hizose le merced del Ducado de Gueldres, sin nombre de Duque, y q̃ se llamasse Gouernador por su Magestad. No le miro el Emperador con muy buenos ojos al principio, pero despues se desenojo, y le caso con vna sobrina suya, hija del Rey de Romanos. Aũ que deste casamiento dizen que sintio la madre del Duque tanto pesar, que murio de pura congoxa: porque le quisiera ella casar cõ la hija del Rey don Henrique de Nauarra. Recibio tambien el Cesar en su seruicio a Martin vã Rossem que se le vino a dar. Partio el Campo de Dura la via de Cambray: la qual (segũ algunos) se llamo antiguamente Samarobrina: aunque otros dizen que Samarobrina es S. Quintin. Tenia el Rey Frãcisco muy fortalecido a Landresi, vno de los pueblos que el año antes auiã ganado Vãdoma y el Delphin. Estaua dentro el Capitan Landa cõ bastãte guarnicion: y auia fatigado tanto en aquellos dias toda aquella comarca, q̃ por los llãtos y ruegos de la gente della, quiso su Magestad que la primera empresa fuesse ganar a Landresi. Acerco se el Cãpo hasta vn lugar alli cerca que se llama Guisa, cõ intencion de tomar primero aq̃l pueblo, antes que se acometiesse Lãdresi. Pero porque supo que poco antes se auia metido dẽtro Pedro Strozi, dexose aq̃l designo, y passo el Campo a juntarse cõ el dela Reyna Maria, que ya estaua puesto sobre Landresi, con hasta tres mil Españoles, que los auia lleuado don Pedro de Guzman, llamado cõmunmente, dõ Pedro de Noche, por las canciones que componia, y solia cãtar las de noche dulcemente. No venia su Magestad entõces en el Cãpo, porq̃ la gota le hizo quedar en Canouo. Fue biẽ largo este cerco de Lãdresi, por la mucha resistencia que dẽtro se hallo: y porque tenian vna fortissima torre, q̃ por mucho que se batia no se podia hazer effecto ninguno. A esta causa se determino dõ Hernando de Gõçaga de sitiar solamente, sin gastar el tiẽpo en baterias: y estar se quedo, hasta tomar el lugar por hambre, o por via de minas, y d̃ otros semejãtes ingenios de guerra. Estãdo en esta determinacion, y gastãdose el tiẽpo en algunas escaramuças de

poco

Cerco de Dura.

Año. 1543.

Duq̃ de Cleues rendido al Ce

Iornada de Landresi.

Don Pedro de Noche.

poco momento, tuuo dõ Hernando nueua, que el Rey Frãcisco en persona venia cõ exercito en socorro de Landresi. De lo qual su Magestad y todos se regozijarõ estrañamẽte, pareciẽdoles que no les auia de faltar ocasiõ de venir a batalla de poder a poder: que no auia cosa enel mũdo que mas el Emperador desseasse. Estaua don Hernando alojado desta parte de vn riachuelo, y para yr en demanda del Rey, tenia necesidad de juntar se cõ los Ingleses y Flamẽcos: y que Aerschot, Buren, y Galopo sus capitanes passassen aql rio, y se pusiessen en sus mesmos alojamiẽtos, para q̃ todos jũtos diessen la batalla. Y porque no lo pudo acabar conellos huuo el de passarse adonde ellos estauã. El Rey Frãcisco (que desseaua descercar a Lãda) llego cõ su Campo a Guisa, y partio de alli en orden de guerra, lleuando a su hijo el Delphin en auãguardia: y al Almirante Hannibaldo en la retaguarda, y el lleuaua la batalla. Llegose tan cerca de nuestro Cãpo, q̃ se pudo trauar vna buena escaramuça. En el mayor calor della metio enel pueblo grã cãtidad de victuallas, q̃ las auia Lãda biẽ menester: y porq̃ sabia q̃ estaua muy mal dispuesto, entro se en su lugar el Capitã Verminio, cõ buena gẽte de refresco. Perdiose toda la occasion de venir de aquella vez a batalla, por no auer querido Aerschot passar al puesto de dõ Hernando. Pero tampoco lo tuuo mucha gana don Hernãdo, porq̃ su Magestad aũ no era venido: y no quiso auẽturar el negocio en su absencia: alomenos hasta q̃ llegassen al Cãpo Rossemio, y Mauricio el de Saxonia, q̃ ya veniã con sus gentes. Pareciole al Rey Frãcisco, q̃ no auia ganado poca hõra en auer presentado la batalla al enemigo, y auer proueydo su pueblo de nueua guarnicio y victuallas: y leuantando de alli su Cãpo, fue se a poner en Cambresi, poco mas de vna legua delos enemigos. Detuuose alli dos dias (como dizẽ los Franceses) esperãdo a q̃ el Emperador le presentasse la batalla, cõ intencion de no rehusar la: porque su Magestad era llegado ya con la gente de Rossemio, y Mauricio. Quando el Cesar supo que tenia al Rey tan cerca, recibio grandissimo contentamiento: y mãdo marchar el Campo en su busca, hasta poner se tan cerca del, que si el dia le ayudara (porque ya se yua haziendo noche) no dexara de dar se la batalla. Trauo se vna buena escaramuça, en que el Duque de Bruynsvvich se mostro animoso: y aun dizen, que se enojo harto, de que no huuiesse acudido a ella todo el Cãpo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos respectos le parecio a su Magestad, o (por mejor dezir) al Gonçaga, que la batalla se quedasse para en la mañana. La noche siguiente mando su Magestad que todos se aparejassen, para que luego de mañana se rompiesse el negocio muy de proposito. Con esta determinacion estuuieron todos alerta, con todo el recaudo del mundo. El Rey (que no se tuuo por bastante para esperar la batalla, contra vn exercito tã grueso) determino retirar se: y mandando encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, a la media noche, con todo el silencio del mundo, y (como dizen) los cencerros atapados, tomo la via de Francia. Dizen algunos que Don Hernando fue auisado, de que los enemigos se yuan y que no lo quiso creer, o por ventura fingio que no lo creya. Otros dizen que el Capitã Salazar, que fue a reconoscer (engañado de los fuegos) dixo que toda via se estauan quedos. Como quiera que sea, ello es ansi, que quando amanecio los Franceses estauan dos o tres leguas de nuestro Campo, no sin grandissimo despecho del Cesar, por auer perdido la mejor occasion de prender otra vez al Rey Francisco, de quantas jamas auia tenido, ni despues tuuo. Siguieron el alcance cõ todo esso algunos cauallos ligeros, y de-

Iornada de Landresi.

Don Pedro de Noche.

Retirada del Rey Francisco de Cambresi.

la infanteria los que quisieron adelantar se. Tuuieron vna buena refriega con el Delphin, que deste miedo se auia quedado en vn bosque, por donde auian de passar. Estaua el inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan excessiuo el frio que haze, que por aquel año, no se pudo proseguir la guerra. Despidio su Magestad la mayor parte de sus gẽtes, porque andauan mal sanas, y fuese a tener el Inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad: porque nunca se mouieron a dar le algũ seruicio en esta guerra. Y teniendo la por sospechosa, mando edificar en ella vn Castillo, y puso les a cuestas su guarnicion: porque de alli adelante no se tuuiessen por tan libres. Auiẽdo se su Magestad de partir a la Dieta de Spira (que ya vimos arriba que se hizo) embio al Rey de Inglaterra por sus Embaxadores a Don Hernando de Gonçaga, y a Iuan Baptista Gastaldo, para que le persuadiessen a que el verano siguiente passasse con sus gentes en Francia, como lo tenia prometido. Y con esto, el Emperador se passo en Alemaña. Lo q̃ desta embaxada de Inglaterra resulto, ver lo hemos adelante en su lugar.

Delo que Barbarroxa hizo en seruicio del Rey de Francia, y dela batalla que llaman de Cerefola, que perdio el Marques del Vasto, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

§. XX.

Barbarroxa puso cerco a Nica.

POCOS dias despues q̃ (como ya vimos) llego Barbaroxa cõ el Embaxador Polino a Marsella, torno à salirse de aquel puerto, y fue a poner cerco ala ciudad de Niça, q̃ ala sazon estaua por el Duq̃ de Saboya. Defendieronse los de Niça por algunos dias con buẽ animo: hasta q̃ ya (por faltar les socorro, y por tener perdida de todo pũto la esperãça del) huuieron de darse a partido: con que el Rey les guardasse las mesmas libertades y leyes, q̃ se les guardauã y auian tenido en poder del Duq̃. Tuuo Polino harto trabajo en estoruar q̃ los Turcos no saq̃assen la ciudad: y al fin Barbarroxa la guardo, cõ harta murmuracion delos suyos, q̃ por poco mataran a Polino, y a Leon Strozi q̃ se lo rogaron puestos de rodillas. Comẽço se a batir la fortaleza: y defendieron se tan bien los de dentro, q̃ primero se gasto toda la poluora q̃ Polino traxo de Marsella, que pudiessen hazer fruto ninguno con la bateria. Y dizen, que quando Barbarroxa supo q̃ se acabaua la poluora, estuuo en poco de cortar a Polino la cabeça, y le dixo mil injurias: y por motejar le de borracho, le dio en rostro, q̃ auia tenido mas cuydado de proueer se de vino, q̃ no de municiones. Hizo ademan q̃ queria boluerse a Cõstantinopla, reprehẽdiẽdo a los Franceses de vanos, porque le auian hecho venir de tan lexos, y con tanto apparato, para hazer le estar perdiendo tiempo. Pero al fin, fueron tantas las lagrimas y ruegos de Polino, q̃ Barbarroxa vino en que se continuasse la bateria cõ su propria poluora. Mas ni esso ni esso tro basto para q̃ los dela fortaleza se diessen. Y porq̃ tuuo nueua Barbarroxa que venia el Marq̃s del Vasto en socorro, leuanto el cerco y retiro se a la mar: y despues (aunq̃ se torno a la bateria) nũca pudo salir con su intenciõ: y medio corrido huuo de boluerse a Tolon. Al retirar, los Turcos saq̃arõ la mayor parte de ciudad q̃ no basto nadie para estoruarselo. Antes q̃ Barbarroxa llegasse a Tolon, reparo en el puerto de Antipoli, en la Isla Lerina, q̃ oy se llama S. Martha. Estãdo alli, supo como el Duq̃ de Saboya, y el Marq̃s del Vasto auiã entrado en el puerto de

Mondeui, o Monteuico ganada.

Villa

Villafranca de Niça, destroçados y perdidos de vna braua Fortuna q̃ auian padecido, y con quatro galeras menos. Quisiera salir a ellos porq̃ Polino se lo importuno, y el viento no le dio lugar, o (segun algunos dixeron) aunq̃ pudiera salir, hizo como del ventero, por alguna occulta paz y amistad q̃ tenia con el Principe Doria. Entonces no falto quien creyesse q̃ se pagaron dela dela Preuisa: y q̃ por agradecer al Principe la buena obra q̃ alli y en Bona (quãdo lo de Tunez) le hizo, no quiso salir a sus galeras, y que tomo por achaq̃ el viento contrario. Fuese con esto a Tolon, y de alli embio a Saleco el cossario con veynte y cinco galeras, a q̃ corriesse la costa de Cataluña, y con todo lo q̃ pudiesse robar, se fuesse a meter en Argel. Hizo Saleco lo q̃ se le mando. Fue increyble el estrago q̃ hizieron los Turcos en Rosas, Palamos, y Cabo de Creus, y en toda aq̃lla comarca. Y cõ grandissimo despojo q̃ huuieron, dio consigo Saleco en Argel. Estuuose Barbarroxa en Tolõ todo aq̃l inuierno, tan seruido y regalado como el mesmo Solyman lo pudiera ser en su casa. Y porq̃ tenia expresso mãdato de su Rey, q̃ no enojasse a los Genoueses, quiso ser visitado dellos. Fuele a ver el Principe Doria, y otros caualleros de Genoua, y gastaron el tiempo en fiestas y regozijos, como si fueran amigos, y de vna ley. En partiẽdose Barbarroxa para Tolon, entraron el Marq̃s y el Duq̃ en la ciudad de Niça. Consolarõ a los pobres ciudadanos, y sin detener se alli mucho, dio el Marq̃s la buelta para el Piamõte: y fue a poner cerco sobre la ciudad de Mondeui, adonde estaua el Capitan Croyo con mucha gente de Tudescos y Franceses, q̃ fatigauan estrañamẽte toda aquella tierra. Estuuo sobre Mondeui el Marq̃s muchos dias, pensando q̃ Croyo se rindiera: y al fin vino a engañarle cõ vna carta fingida, como que Buterio Gouernador de Turin le mãdaua q̃ se diesse. Ganada Mõ deui, repartio el Marq̃s sus gentes por las guarniciones para inuernar, y fuesse a meter en Asti. Dẽde alli cobro ciertos lugares q̃ los Franceses le auiã tomado (especialmente a Cariñano) y fortaleciole muy bien, porq̃ los Franceses quando le ganaron auian echado por tierra los muros, como lo teniã de costũbre. Y poniẽdo alli a Pyrrho Stipiciano fuesse a Milã a esperar el verano, casi en los mesmos dias q̃ el Emperador se fue a Cambray.

Mondeui, o Monteuico ganada.

Luego que el Rey Francisco se huuo retirado de Guisa, como supo que los suyos auiã perdido en Italia en pocos dias a Mondeui y a Cariñano, y otros hartos pueblos, embio alla con buena gente a Francisco Borbon Conde de Anguiano: y mandole que se juntasse con Buterio en Turin: y que los dos jũtos renouassen la guerra en Italia. Quando Borbon llego a Lombardia tenia Buterio puesto cerco sobre Hyporegia: y estaua tan adelante en el, que le faltaua muy poco para tomar la. Trahia Borbon gana de mostrarse, y embio a dezir a Buterio q̃ se estuuiesse quedo, y q̃ no passasse adelãte en el cerco, hasta q̃ el llegasse. Delo qual se enojo tan de veras Buterio, que adrede quiso dar lugar a los cercados para que se refor çassen: y estrago el negocio de manera, q̃ Hyporegia no se gano. Pero sin este pueblo tenia ya el ganados a Sant German, Crescencio, y Dressana, sin que lo pudiesse remediar el Marques: porque le faltaua gente y dineros para poder salir en campaña. Mas ya, quando vio (como dizen) el pleyto mal parado, huuo de salir hasta Nouara, por estoruar que no le tomassen a Cariñano: porq̃ Borbon y Buterio teniã puestos los ojos en aq̃l lugar, como mas importãte que otro ninguno de la comarca. Començose luego la porfia, delos Franceses por cobrar a Cariñaño, y del Marques por defenderle. Para esto embio por Tudescos al Rey de Romanos: pero no le pudieron venir tã pre-

Guerra en Lombardia

sto,que no cercasse primero Borbon aql lugar. Defendiole Pyrrho valientemẽte por muchos meses,esperãdo que no dexaria el Marques de socorrerle. Vinierõ luego de Alemaña Brenor Scaligero, y Christophoro su hermano,cõ hasta dos mil Tudescos,y cõ ellos procuro el Marques de meter bastimẽtos a Pyrrho. Tenia infanteria la q̃ bastaua para osarse llegar al cerco:pero faltauan le cauallos. Y por tãto acudio a pedirlos al Duq̃ de Florẽcia, y el le embio a Rodulpho Ballon, hijo de Malatesta,cõ vna vanda de caua llos,todos soldados viejos, y muy exercitados en la guerra. Cõ los quales el Marq̃s cobro animo para osar venir a las manos cõ el enemigo. Desseaua Borbõ esto estrañamente,y Buterio,y todos los Frãceses eran del mesmo parecer. Y a fin de dar occasiõ al Marques de pelear de proposito,assentaron su Campo junto a la villa Estalonia:porque si el Marq̃s q̃ria,pueer a los de Cariñano de bastimentos, auia necessariamente de passar por alli. En el Cãpo Imperial auia diuersos pareceres,sobre si se pelearia o no. Todos generalmẽte teniã por cosa errada y harto impertinẽte,venir a batalla:porq̃ la vẽtaja era conoscidissima de parte delos Frãceses:y no auiẽdo necesidad vrgente de probar la ventura,tenian por temeridad querer la tentar. Solo el Marques era de opinion que se peleasse:y para que lo huuiesse de hazer,auia hartas y vrgentissimas causas. Principalmẽte faltauan dineros,y llegauase la paga, sin esperãça ninguna de poderlos hallar en cãbio, ni en otra parte. Demas desto parecia crueldad(y era lo muy grande) no socorrer a los cercados,q̃ ya moriã de hambre. Mayormẽte,que por ser el tiẽpo rezio de aguas(y en Abril quãdo suele acabar se el trigo)ya se padescia necesidad, aũ fuera del cerco,quãto mas dẽtro del. Los Franceses teniã abũdancia de dineros,y sobra grãde de bastimẽtos:porq̃ estauan alojados en Estalonia,y teniã a los lados a Mõte Calerio,y Carmañola,lugares fuertes suyos,y muy bien proueydos. Con esta determinacion de passar a Cariñano, y proueer a los cercados de socorro: y (si succediesse occasion)de pelear de proposito con el enemigo,començo a tratar el Marques del camino que se tomaria,porque de donde el estaua a Cariñano auia dos. El vno por medio de los enemigos, y el otro por Sumaripa,Montata,y Casal grasso. Por este le parecio al Marques que seria mas seguro yr:y por engañar a los enemigos, hizo que por Montecalerio fuesse el Principe de Salerno, y que hiziesse semblante de querer passar el rio por alli. Partio el Campo para Montata, y fue la desgracia,que les tomo en el caminovna tan grande agua,que bestias,ni hombres,no podian yr atras ni adelante: y todas quantas victuallas lleuauan se les destruyeron. Con todo esso llegaron a Montata, de donde embio el Marques por bastimentos a Asti. Estando alli, llego vno y muchos mensajeros de Quier, adonde estaua el Capitan Vistarino, el qual pedia mucho al Marquès por merced, que no prosiguiesse el camino que lleuaua,sino que se fuesse para el:porque alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiempo para prouar ventura. Pero no basto esto para mouer le de su opinion. Quando los Franceses supierõ que el Marques estaua en Montata, leuantaron se de Estalonia:y fueron a ponerse jũto a Carmañola. Otro dia de mañana (porque les parecio a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salieron de Montata la via de Cariñano. Ganaron a Ceresola,en la qual puso el Marq̃s a Gutierre Quexada,con dozientos arcabuzeros. Y como los Tudescos andauanpoco,huuieron de quedarse alli aquella noche,aunque su intencion era no parar hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola: y los Franceses a la

Cerco de Cariñano.

Batalla de Ceresola. Vencido el Marques del Vasto.

misma hora de Carmañola:y vinieron a toparse en medio del camino:con intencion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniendo se los Campos en orden, sin esperar otra mayor deliberacion,començaron a pelear con grandissima determinacion y furia. Yuan tan bien los nuestros a los principios , q̃ se tuuo por suya la victoria:porque luego ganarõlos Italianos dos pieças de artilleria. Tenian la primera batalla de nuestro Campo los Tudescos,con su Capitan Aliprãdo Madrucho. Fue tanta la flaqueza que mostraron en los primeros acometimiẽtos, que los Franceses cobraron animo, y el Marques vio perdido su negocio. Los caualios del Duque de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargò la caualleria Francesa (que suele ser muy valiente)no pudieron resistir la: y en poco rato boluieron las espaldas. Los Españoles que peleauan en el otro lado de la batalla,trahian a los Franceses tan a malas, que les mataron dos o tres Capitanes, y les ganaron algunas pieças de artilleria: y siguieron su alcance hasta dentro en Carmañola. Con lo qual nuestros Tudescos cobraron animo , y començaron a hazer marauillas:hasta que los cauallos Florentines(q̃ venian huyendo) se vinieron a recoger a su esquadron,y los desbarataron,cõ tanta perdicion suya q̃ casi no quedo dellos solo vno:porq̃ peleauã juntamente con infanteria, y con cauallos hombres darmas. Y aun los mismos Florentines los embaraçauã,y los Suiços no se hartauã de hazer en ellos riça: porque los mas o todos de los Alemanes eran Lutheranos. Cõ lo qual,se conoscio luego la victoria por la parte de Francia. Faltarõ los dos hermanos Brenor y Christophoro. Quedo muy mal herido Aliprando Madrucho,y fue preso a poder de Borbõ. Delos Italianos casi no murio ninguno:porque como vierõ el pleyto mal parado se fuerõ retirando en buena orden, hasta meterse en Asti, que no huuo quiẽ les enojasse. Luego tras ellos entro enella el Marques cõ la gẽte que pudo recoger y cõ vna buena herida enel muslo. Quando los Españoles boluieron del alcance, muy alegres,pẽsando que ya estaua por ellos el Cãpo,y vieron que los suyos erã ydos,y que la victoria estaua por los enemigos,cegaron en mala manera,y en vn momẽto se hallaron cercados de sus enemigos:tãto que les fue forçado rendirse. Era su Capitã don Ramon de Cardona, hijo del que treynta y vn años antes, casi enel mesmo dia,perdio la sangriẽta batalla de Rauena. Dixe casi enel mesmo dia, porq̃ la de Rauena se dio el primero dia dela Pascua de Resurrectiõ,y esta de Ceresola, otro adelante a catorze dias del mes de Abril,del año. 1544. Murierõ en esta batalla,hasta doze mil hõbres de nra parte:los mas dellos eran Lutheranos: q̃ fue justissimo juyzio de Dios, porque el dia antes con ser dia de Pascua, no se pudo acabar con ellos que oyessen Missa. Y en todos los dias de la semana Sancta, nunca hizieron sino jugar a los dados: y no assi como quiera, sino sobre las aras de los altares,porque estauan mas lisas,y en lugar de dolerse (como hazemos los Catholicos)con la memoria que enestos Sanctissimos dias representamos de la Passion de nuestro Redemptor,honrando la Sãcta Cruz como instrumẽto principal de nuestra redempcion , tomarõ ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron enel tantas abominaciones,como las pudieran hazer los Turcos,õ los Iudios nuestros enemigos. Fue permission de Dios que los Franceses vencies sen esta batalla para dos importantissimas cosas. La vna por castigar estos perfidos herejes : y la otra para allanar la loçania de los Españoles,y de todos los Capitanes Imperiales, que con las muchas victorias estauan tã confiados de si mesmos, que no pensauã que huuiesse en el mundo quien los pudiesse

Año. 1544.

Abominaciones de Lutheranos

diesse vẽcer. No faltarõ muchos emulos del Marques, que cõ inuidia murmurarõ desta temeridad: porque auiẽdo podido excusar batalla la quiso dar, cõtra el parecer de todos los suyos. Pero el se desculpaua: por hartas buenas razones, como a q̃l q̃ cõ el largo vso dela guerra, sabia della mas que ninguno de los que le reprehendiã. Murieron ansi mesmo dela parte de Frãcia poco menos gente que la nuestra: y no quedo menos destroçado el vẽcedor, q̃ el vencido. Por esso no se siguio el alcance, ni aun se prosiguio la victoria, aũque Cariñano toda via se huuo de perder, quarẽta dias despues dela batalla. Puesto que Pyrrho se defendio varonilmente, hasta que no le quedo que comer si no ratones. El Marq̃s fuese a Pauia luego a curarse dela herida, cõ proposito de juntar toda la gẽte q̃ tenia por las guarniciones, y tornar a prouar vẽtura. Borbon hizo vna cosa harto noble y digna de memoria, porq̃ sin hazer se mucho de rogar dio libertad a seyscientos y quarẽta Españoles q̃ tenia presos: cõ solo q̃ le juraron de yrse a sus casas por Frãcia, adõde con sus cartas fuerõ muy bien tratados, y los dexarõ passar libremente por toda ella. Lo mesmo hizo de algunos Tudescos q̃ se captiuaron en la batalla, q̃ fueron poco menos de mil. Don Ramon de Cardona, y Carlos Gonçaga, trocaron se por el Capitã Thermes: y dio se libertad al Capitan Aliprando, por ruegos del Cardenal de Trẽto su hermano. El Rey Francisco quãdo supo estabuena nueua, determino engrossar el Cãpo de Borbõ, a fin de diuertir al Emperador, y hazerle q̃ passasse a Italia la guerra que se prosiguia por la parte de Francia, como luego veremos.

Pedro Strozi. Embio a Pedro Strozi, cõ grã summa de dineros, para q̃ leuãtasse gente en la Mirãdula, y procurasse cobrar a Genoua. Iuntò Strozi de presto hasta siete mil infantes, y vna buena vanda de cauallos. Hizo su Capitan a Iorge Martinengo, y partio se para Venecia, no a otra cosa sino a cõmunicar cõ el Cardenal de Ferrara lo q̃ seria bueno hazer. Hallo alli a Pedro Maria Roscio, y al Cõde Galeaço Pico, y todos juntos erã de parecer, q̃ esperasse, a q̃ viniesse de Roma la gẽte q̃ alla se hazia por los Cardenales Franceses: y q̃ cõ ella y con la suya, se juntasse cõ Borbon, y hiziessen la guerra de proposito contra el Marques. Pero el no quiso sino seguir su parecer, del qual el era siempre amicissimo, como hõbre arrebatado. Y porq̃ dixe q̃ en Roma se hazia gente por Frãcia, es de saber, q̃ el Papa en todas estas bregas, como hazia profesiõ de neutral, permitia q̃ Imperiales y Franceses, hiziessen gente en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia. En lo publico no fauorescia mas a vna parte q̃ a otra: pero en lo interior, el estaua estomagadissimo del Emperador, y no lo podia tan biẽ dissimular q̃ no se le echasse de ver. Quexaua se mucho del, porque sin su consentimiento se auia cõfederado con el Rey de Inglaterra, siendo toda via hereje y rebelde a los mandamientos dela Iglesia. Y no auer le querido vender a Milan, y el auer negado a Pero Luys el titulo de Duq̃ de Placencia y Parma: que sin ser lo se lo llamaua, y las tenia ya en su poder. Delos que hazian gente por el Emperador, el q̃ mas priessa se dio fue Cosme de Medici Duque de Florencia, el qual acudio al Marques con dos mil infantes singularissima gente. Y tan a tiempo llegaron a Milan, q̃ a tardar se vn poco mas, se alçaua la ciudad por Francia, con el temor que teniã dela venida de Pedro Strozi. El qual yua la via de Milan, y auia passado el rio Adda, y como supo que ya el Marques se auia reforçado de gente, dexo el designo q̃ lleuaua, y passando el rio Lambro dio la buelta para Placencia. El Marques (como supo que Strozi estaua cerca) salio en su demanda: y dio se tan buena diligencia que le alcançara al passar del Po y le destruye-

Pedro Stro zi vencido.

ſtruyera, ſi Pero Luys no le fauoreciera con tiempo, y le diera barcas y todo recaudo para paſſar. Recogio le y amparo le en Placencia: pero fue tanto el temor de los ſuyos, que luego ſe le començaron a deſpedir. Quedara ſe de todo punto ſolo, ſi el Conde de Petillan no le traxera de Roma la gente q̃ alla ſe auia hecho. Salio entonces Strozi de Placencia, moſtrãdo mucho animo. Apoderoſe de Riuofredo en la ribera del Po, haziẽdo mueſtra de quererle paſſar, pẽſando engañar al Marques: q̃ eſtaua en Eſtradela para eſtoruarle el paſſo. Venida la noche le-

Pedro Strozi vencido.

uanto Pedro Strozi ſu Campo, y tomo la via de Genoua. Salio tras el el Principe de Salerno, fatigando le ſiempre la retaguarda, haſta que reparo en el rio Seruia junto a Serraual, adonde peleo con el, y le vencio: y el aſsi desbaratado ſe boluio huyendo a Placencia, recogiendo de camino la mas gente que pudo. Y por engañar a los enemigos, mudo la vanda blanca Franceſa, y puſo ſe la roxa Imperial. Pero con todo eſſo le conoſcieron vnos villanos: y ſi no ſe eſcapara por vña de cauallo, toda via le prendieran. Torno a recoger le y animar le Pero Luys, y con ſu fauor comenco a leuantar mas gente: aunque Borbon le eſcreuia muy a menudo que no lo hizieſſe. Porque ya la intencion del Rey era que la guerra del Piamonte ſe dexaſſe, porque por Picardia le dauan grandiſsima prieſſa, el Emperador, y el Rey de Inglaterra. Mas con todo eſſo no dexo Strozi de proſeguir en lo començado, y con la mas gente que pudo allegar, ſalio de Placencia, y por tierra de Genoueſes (q̃ de ſecreto fauorecian a Francia) pudo paſſar en el Piamonte, y apoderar ſe de Alba Põpeya. Eſtos fauores y mueſtras q̃ Pero Luys dio, de q̃rer ſuſtentar la parte Frãceſa, fueron cauſa de ſu muerte. Porque ſe juntarõ cõ ſus tyrannias y deſafueros, para que poco deſpues le mataſſen ſus ciudadanos, co-

mo adelãte veremos. Quando el Emperador ſupo en Flãdes q̃ la guerra del Piamõte ſe difficultaua cõ la diligẽcia de Pedro Strozi (q̃ hazia gẽte en Placẽcia) embio a mandar a Iuan de Vega Señor de Grajal, hijo del Cõmẽdador mayor Hernando de Vega (que ala ſazon eſtaua por Embaxador en Roma) q̃ tomaſſe la gente que ſe pudieſſe juntar en Roma, y con ella ſe paſſaſſe a Milan, y ayudaſſe con ſu prudẽcia y conſejo al Marques, cõ ygual poder en todas las coſas. Era Iuan de Vega de ſu natural condicion ſeuero, y eſtrañamente graue, prudentiſsimo, aſtuto, y al fin hijo de tal padre. Y como en ſu roſtro y manera repreſentaua vna cierta entonaciõ y altiuez, no moſtrarõ el Marques y el Principe de Salerno holgarſe mucho con ſu cõpañia, pareciendoles intratable, y mas hinchado de lo q̃ deſpues le hallaron. Pero como conoſcieron ſu gran valor y deſtreza, y como el ſe allanó tanto q̃ en ninguna coſa dexaua de p ceder amoroſamẽte, y cõ todo comedimiento y llaneza, ganoles eſtrañamente las volũtades, y en todas las coſas era grãdiſsima ſu cõformidad. Aduertio les Iuã de Vega de la intencion del Pontifice: y de como el y ſus hijos y deudos, no trataua ſino de diſminuyr la Mageſtad Imperial, y de vengar las injurias q̃ dezian auer recebido. Repartieron luego todos tres entre ſi los officios dela guerra. Iuan de Vega fue a poner cerco ſobre Anxiano. Tomo el lugar, y ſaqole: y mãdo matar los vezinos del ſin dexar vno: y ahorco al Capitã dela guarniciõ, y a todos los ſoldados, diziẽdo, q̃ los vnos y los otros erã vaſſallos de ſu Mageſtad: y q̃ como traydores deuiã ſer caſtigados con aquel rigor. Rindioſe luego Andeſana de temor. Y porq̃ ya los Frãceſes ſe yuã deſuaneciẽdo en Lõbardia, el dio la buelta para Roma, y la guerra ſe acabo por entonces en Italia. Porq̃ en Picardia ãdaua mas caliẽte q̃ nũca: como lo veremos luego,

Iuan de Vega.

quanto

quãto diga breuemẽte lo q̃ Barbarroxa hizo, hasta boluer se a Constantinopla.

Delo que Barbarroxa hizo, despues que se recogio en Tolon. Y delas variedades que succedieron enel Reyno de Tunez. §. XXI.

TANTAS y tan pesadas erã las murmuraciones de toda la Christiandad, y lo que todos reprehendiã las cosas del Rey Francisco (por la liga y amistad que auia hecho cõ Solyman, y porq̃ tenia en su casa y Reyno a Barbarroxa con sus galeras, para destruyr con ellas las costas de sus enemigos) q̃ ya no se podian suffrir ni dissimular. Al fin la consciencia le remordio al Rey de tal manera, q̃ huuo de despedir a Barbarroxa (q̃ no poco cõtra su voluntad se estaua ocioso en Tolõ) pareciẽdole q̃ se le hazia conocido agrauio, en tenerle atadas las manos, para q̃ no pudiesse hazer mas delo q̃ el rey le ordenasse. Quisiera Barbarroxa correr las costas de España, pero nũca el Rey se lo cõsintio. Y por embiarle de su casa contento, diole hasta quatro cientos Turcos y Moros q̃ tenia el en sus galeras al remo: y con ellos le dio cosas de mucho precio, de sedas y brocados, y otras alhajas muy ricas. Salio Barbarroxa de Tolon en fin de Mayo del año de 44. y fue a tomar puerto junto a Saona. Embio le el Senado de Genoua vn rico presente de cosas de comer, y de paños y sedas de grã valor: y el prometio (y cumplio lo) de no hazer daño a nadie en toda la ribera de Genoua. Fue se de alli a la Isla de Ilua. Antes q̃ saltasse en tierra escriuio vna carta a Pedro Apiano Señor de la Isla, rogandole mucho, q̃ (si queria que passasse sin hazerle daño) le embiasse luego vn captiuo que tenia en su poder, hijo del grãde amigo suyo Saleco: el qual a la sazon estaua enel Mar Bermejo, adereçãdo cierta armada cõtra los Portugueses. Auiase perdido este moço enla guerra d̃ Tunez, y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya baptizado, y trataua le el muy biẽ, como a persona noble. Por esso respõdio a Barbarroxa, diziendo, q̃ cõforme a su ley no le podia dar el captiuo, porque ya era Christiano: y el le trataua con toda humanidad. Enojo se Barbarroxa desta respuesta, y comẽçarõ los suyos a destruyr la Isla. Por lo qual huuo Apiano de dar el captiuo, y luego se aplacaron los Turcos: y sin parar mas, dãdo muchas gracias al Apiano, tiraron su camino. Hizole a este mãcebo Barbarroxa Capitan de ciertas galeras: y despues le embio a su padre. Y dizen, que fue tãto el gozo que recibio de ver le (porq̃ le auia tenido por muerto) q̃ de puro plazer se le salio el anima, y murio luego. De Ilua fuerõ las galeras siguiendo la costa de Italia. Saquearõ a Telamon: y porque Barbarroxa supo q̃ alli estaua sepultado Bartholome Telamonio, el qual algunos años antes (siẽdo Capitã delas galeras dela Iglesia) auia saq̃ado y destruydo su ꝓprio patrimonio de Barbarroxa en la Isla de Lesbo, dõde nascio, hizole desenterrar, y derramar por diuersas partes sus huessos. De Telamonio entraron los Turcos ocho millas la tierra adẽtro, y captiuarõ todos los vezinos de Mõteano jurisdictiõ de Sena: dõ de dõ Iuã de Luna tenia ciertos soldados de guarnicion. Y porque la gente que dõ Iuã tenia era poca, embiaron los Seneses a pedir socorro al Duque de Florẽcia. Entretãto que venia, rogaron a don Iuã que se fuesse a Portu Herculis, porque se sabia que los Turcos auiã de acudir alli. El Duque Cosme (q̃ sabia q̃ en esto hazia seruicio a Dios y a su Magestad) embio luego a su Capitã Stephano Colona. Antes que don Iuan llegasse a Portu Herculis, teniã ya los Turcos ganado el lugar: y auian saqueado

Estraño caso, Saleco el Turco murio de plazer.

queado vnas hermosissimas casas de Frã cisco Guis, riquissimo mercader Senes. Por lo qual le parecio a don Iuã recogerse en Orbatelo, lugar puesto en medio de vna laguna o lago grãde q̃ alli se haze. Acudio luego Barbarroxa a cercarle, y tenia le ya puesto en terminos, q̃ de fuerça se huuiera de rendir: quãdo llego Stephano Colona cõ la gente del Duque: y juntãdose con don Iuã, arremetierõ animosamẽte alos Turcos, y hizierõ los retirar a las galeras. Passaronse de presto a la Igilia, Isla doze millas de Portu Herculis. Saquearõ alli vn lugar, y lleuaron infinitos captiuos. Tẽto despues Barbarroxa desaquear a Ciuita vieja: y estoruose lo Leon Strozi, q̃ yua cõ el por Embaxador a Solymã. Passose de alli a Isla tierra y Patria del Marqs del Vasto, y por el enojo particular q̃ del tenia, de q̃ el año antes le huuiesse estoruado de tomar a Niça, saqo la ciudad y assolo a Pansa, Formo, y Varanio tres lugares suyos: y lleuãdo infinitos captiuos fue a dar en Puzol. Comẽçole a batir, y mato en los primeros golpes al Capitã Saauedra Español. Acudio luego al socorro el Virey dõ Pedro de Toledo, cõ quatro o cinco mil Infantes, y cõ mas de mil cauallos, cõ q̃ hizo retirar a Barbarroxa. Y el (prosiguiẽdo su camino) toco en tierra de Salerno, lleuando ya a las espaldas a Iuanetin Doria con .24. galeras, que le yua picãdo en la retaguarda. Quiso echar gente en tierra junto a Salerno, y le uantose vn viento q̃ dio con el en Calabria. Reboluio despues sobre Lipar: y desola aq̃lla ciudad dizen q̃ saco siete mil captiuos. Con los quales leuãto velas, y se fue para Cõstãtinopla, tã cargado dellos, q̃ por todo el camino no hazia sino matar, o morir se ellos de enfermedades, y dar con ellos en la mar. Lastima cierto muy grande, y no menos cargo de quien le hizo venir en aquella jornada, para tanto mal de la Christiandad.

Enel entretanto que todas estas cosas passauan aca en la Christiandad, y en los mesmos dias que su Magestad del Emperador vino a España, despues de la triste jornada de Argel, comẽçarõ ciertos señorcetes Moros de Africa de rebellarse cõtra el Rey de Tunez Muleases, nro amigo y tributario. En poco rato le quitarõ tres ciudades bien importãtes Constãtina, Mahomedia, y Africa. Para cobrar estas ciudades, no tuuo Muleases otro remedio, sino acudir a pedir socorro a su Magestad. Y porq̃ supo q̃ passaua en Italia, en principio del año passado de quarẽta y tres, passosse el a Napoles, con intẽciõ de venir se a ver con su Magestad en Genoua. En los dias q̃ en Napoles se detuuo fue muy seruido y festejado de todos los señores del Reyno, y del mesmo Virey dõ Pedro: y les dio harto que ver, cõ la magestad y excessiuos gastos de su casa y mesa. Porque affirmã que solos los vnguẽtos odoriferos con que se guisaua de comer en su cozina, hinchiã la ciudad de suauissimos olores: y tal capõ huuo q̃ se enlardo cõ mas de cien escudos de costa. Luego q̃ Muleases supo que su Magestad era llegado a Genoua, embio a pedir licẽcia para venir a besarle las manos. Respondio sele, que se estuuiesse q̃do, porq̃ su Magestad lleuaua priessa, y no se podia parar a negociar con el, por los arduos negocios que tenia que communicar en Buxeto cõ el Pontifice. Con esto se estuuo quedo: y tratãdo de juntar gente con fauor del Virey para cobrar sus ciudades tuuo nueua como vn hijo suyo llamado Amidas se le auia alçado con la ciudad y reyno de Tunez, matando al Temesuar Mahometes, aquiẽ el auia dexado por su lugar teniente. Y q̃ auia corrõpido incestuosamente todas las mugeres y mancebas suyas: de que no mucho menos pena sintio, que dela perdida del Reyno. Y de presto (pẽsando remediarlo cõ su presencia) tomo por su Capitã a Baptista Lofredio, y recogio vn buẽ exercito de todos quan-

Mudanças del Reyno de Tunez.

Amidas hijo de Muleases, se alço cõtra su padre.

quantos Foraxidos, ladrones, y homicianos auia en todo el Reyno de Napoles. Passo a grã priessa cõ todos ellos a la Goleta, y fue muy bien recebido de don Frãcisco de Touar, que tenia aquella plaça. Queria el Rey luego en llegãdo passar a Tunez, pẽsando que le abririan las puertas: y Lofredio era del mesmo parecer. Pero don Francisco (que sabia bien quán poco se podia fiar de aq̃llos Barbaros) aconsejole que se estuuiesse q̃do hasta ver alguna buena occasion. Era el Rey de suyo arrebatado, y de todo pũto impaciẽte de toda tardãça, y hallo en Lofredio tã buena gana, que sin esperar mas, passo cõ sus gẽtes la via de Tunez. Llegando a los baños (adõde ocho años antes su Magestad vencio a Barbarroxa) topo cõ ciertos caballos Españoles q̃ don Francisco de Touar le embio, cõ auiso de que no passasse adelante, sino q̃ria caer en vna celada, de donde no podria despues salir: mas tãpoco aprouecho nada. Ya que llegauã cerca de las puertas de la ciudad, salieron della cõ tãta furia los enemigos, q̃ a los primeros encuentros hirieron al Rey en el rostro: y los suyos cobraron tãto miedo, q̃ el y ellos huuierõ de boluer las espaldas. Al passar delos Oliuares salieron de traues los que estauã en la emboscada, y fueron matãdo en ellos, hasta dar con todos en vna laguna grande que va a dar en el puerto. Saluarõ se algunos en ciertas barcas que alli auia: y los demas murierõ vilmente ahogados, por no querer pelear con esfuerço, y morir vengãdo sus vidas. El Capitã Lofredio, que yua en vn muy hermoso caballo, fuesse metiendo en el por el agua: y despues (pareciẽdo le vileza morir de aq̃lla manera, pues la muerte no se podia excusar) boluio las riendas al caballo, y dio cõsigo en el mayor tropel delos enemigos: adonde cayo muerto, peleãdo varonilmẽte. El Rey salio se huyẽdo dela batalla. Siguierõ le algunos por el rastro delos olores, que siẽpre andaua lleno dellos, y prendiẽdo le por su desgracia, lleuarõle a poder de su cruel hijo. El qual sin respecto del amor y reuerẽcia paternal, le hizo quebrar los ojos con vn hierro ardiendo. Murieron en esta refriega hasta mil y treziẽtos hõbres. A los demas recogiolos en la Goleta don Francisco de Touar, y despues los embio a Italia biẽ pobres y destroçados: tãto que andãdo a pedir la mosna por las puertas, cõtauã esta desgracia. Hizo luego Amidas buscar a dos hermanos q̃ tenia Nahasar y Abdalas: y cegãdo los como a su padre, puso los a todos tres en prisiõ. Mouio tras esto tratos de paz con don Francisco de Touar, y embiole a dezir, que alli le auiã quedado ciertos captiuos mochachos sin barbas, que viesse lo que queria hazer dellos. Y que no le tuuiesse por cruel por auer quebrado los ojos a su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la mesma moneda, pues el auia tambien cegado a todos sus hermanos, y hecho morir a su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradecer, el auer le dexado cõ la vida. Que si era seruido dello, que el pagaria el mesmo tributo, y reconoceria el vassallaje a su Magestad, ni mas ni menos que su padre. Holgo desto don Frãcisco, por conformarse con el tiẽpo, y aũ sacole demas cierta summa de dineros, pa hazer paga a los Españoles. Tomo en rehenes vn hijuelo de Amidas, q̃ se dezia Sehites, con tal condicion q̃ si su Magestad no quisiesse estar por aquella paz, que luego le restituyesse el hijo. Sacole tambien don Francisco todas las vãderas, y el cuerpo de Lofredio: que la cabeça nũca parecio. Hizo le que pusiesse en libertad ciertos Españoles y caualleros de los Rabatinos, q̃ Amidas los auia prẽdido, por sospechosos de parte de su padre. Cõ esta paz dissimulada, se asseguro Amidas tãto como si fuera verdadera. Y auiẽdo estado en Tunez algunos dias holgando, fue se a Biserta, biẽ descuydado de

Abdameler Rey de Tunez.

Crueldades de Amidas.

do de que huuiesse quien le pudiesse despojar del Reyno. Quando don Francisco le vio ydo, embio a llamar secretamẽte a vn hermano de Muleases, q̃ se dezia Abdamelech. Vino luego bien acõpañado, de gente que le dio Auemsehe Alarabe gran señor, y amigo suyo. Y de presto sin que nadie lo sintiesse, llego vna noche muy arreboçado con vna toca de camino a las puertas dela ciudad, y llamo diziẽdo q̃ abriessen al Rey Amidas. Las guardas q̃ pẽsaron q̃ dezia verdad, abrieronle luego: y el entrando, mato a los q̃ se le quisieron defender: y toda la ciudad como le conoscio, luego le recibierõ por su Rey. Ante todas cosas puso en prision a Sehites, q̃ ya dõ Francisco le auia embiado a Tunez. Embio a don Frãcisco de Touar seys mil ducados de presente, y las mesmas capitulaciones que con Muleases se auian assentado. Logrose poco en el Reyno Abdamelech, porq̃ dentro de quarenta dias le dio vna enfermedad de q̃ murio. Los nobles dela ciudad (por cõsejo de don Francisco) leuantaron por su Rey a su hijo Mahometes, mochacho de doze años, dando le por acompañados y tutores al Manifetes Abdalages, y al Mesuar Abdelcherino, y al Xerife Moro de Bugia, gran letrado en su ley, y a Iuan Perelo Italiano Rabatino. Fue se Amidas huyendo a los Gelues. A Muleases diole facultad el Rey su sobrino, para q̃ pudiesse viuir como en Religion, en vn Tẽplo q̃ ay en Tunez muy venerable, q̃ se llama de Amete Venaros. Despues le lleuo dõ Bernardino de Mendoça a la Goleta. Caso se el rey Mahometes con vna hija de Muleases: y assi por esto, como porq̃ no podian los dela ciudad suffrir las crueldades de sus tutores, embiaron a llamar al Rey Amidas, y metieron le secretamẽte en la ciudad. Prendio a Perelo, y cortole las verguenças, porq̃ supo que auia dormido cõ algunas de sus mugeres, y mandole q̃ marviuo fino renegasse dela Fe de Christo, y se tornasse Moro. Pero el quiso antes morir como catholico Christiano, que cometer vna cosa tan fea. Dexo se quemar viuo en la plaça de Tunez cõ grãdissimo esfuerço. Cortaron luego la cabeça al Mesuar, y al Manifetes, y a quarẽta delos Rabatinos: y a muchos dellos echaron los alos Leones y perros hãbriẽtos, para q̃ los comiessen: y assi quedo Amidas enel Reyno. Del qual vsõ crudelissimamẽte, cometiendo torpedades y luxurias estrañas, porq̃ a sus proprias hermanas no perdono en este vicio hasta q̃ enel año. 1570. le quito el reyno el rey d̃ Tunez. El pobre Rey Muleases ciego y despojado, estuuo se algunos dias en la Goleta: y (segun el dixo) dio a guardar a don Francisco vna summa grãdissima de dineros, y ciertas piedras de grã precio: y el alço se con ellas. Quando vio q̃ no se las q̃ria dar, fuesse a quexar del a su Magestad en Alemaña. Pusose este negocio en justicia, y mãdo se q̃ pareciesse personalmente don Francisco a dar sus desculpas y por la culpa que contra el resulto, le quitaron la tenencia de la Goleta. Al pobre Muleases embio le su Magestad a Sicilia, y alli se le dio todo lo q̃ huuo menester cumplidamente por todos los dias de su vida. Su hijo Mahometes fue se a valer de los parientes de su ahuela Lentigesia entre los Alarabes. Fue Muleases tã docto en Astrologia, q̃ se dize del, que pronostico todas sus desgracias y desastres, mucho antes q̃ le succediessen. En Roma le festejo mucho el Cardenal Farnesio, quãdo passo de Alemaña para Sicilia. Visito al Papa Paulo, y con estar sin Reyno y sin ojos, mostro en el rostro y en todas sus cosas, vna magestad verdaderamente de Rey. Beso al Pontifice la rodilla con grã seueridad: y en todas las cosas q̃ hizo y dixo, dio muestras de hombre auisadissimo y de gran suerte. Porque su doctrina y gentil natural, le hazian sobre manera graue y bien hablado. Fue quando tuuo

Abdameler Rey de Tunez.

Crueldades de Amidas.

vista, vno delos buenos hombres de caua llo que huuo en su tiempo. Y sobre todo grandissimo y muy animoso caçador: tã to, que se affirma, que mato en vezes por sus manos mas de duzientos Leones coronados, y que tenia los cueros dellos re llenos de pajas por magestad en vnos jar dines, adonde se solia el yr a recrear.

De la guerra que su Magestad, y el Rey de Inglaterra hizieron contra el Rey Frãcisco, y del succesſo della, hasta que se vinieron a hazer las pazes, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

§ XXII.

Año. 1544.

DESPVES que (como vimos arriba) el Rey Francisco se retiro de Cãbresi, y su Magestad del Emperador se fue a inuernar a Cambray, hasta que abrio el tiẽpo del año de mil y quinientos y quarẽta y quatro, en ninguna otra cosa se entendio cõ mas cuydado, q̃ en aparejar todo lo necessario para la guerra cruel que su Magestad, y el Rey Henrico, entendiã hazer contra el Rey Francisco. El Ingles, comẽço la guerra por la parte de Boloña, y puso cerco sobre aquella ciudad. El Emperador puso en orden sus gentes: y hallose cõ hasta veynte y cinco mil infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin vã Rossen, Guillelmo Fustembergo, y Conrado Hesso, y con ellos el Duque Mauricio de Saxonia, y el Marques Alberto de Brandemburg, que tenian sendas muy buenas vãdas de cauallos. Los Borgoñones y Flamencos eran hartos, y teniã por Capitan a Monss. de Buren. Tenia ansi mesmo siete mil Españoles delas Capitanias de dõ Aluaro de Sandi, Luys Perez, y Alonso Viues. No tenia Italiano ninguno, porque los amigos seruian al Rey de Inglaterra que los pagaua mejor: y los enemigos a Pedro Strozi. Salio este tan buen exercito en campaña, tan presto q̃ no tuuo el Rey Francisco tiẽpo para proueerse. La primera jornada q̃ se hizo fue sobre Lutzẽburg, pareciendole a su Magestad que conuenia cobrar primero lo proprio, q̃ cõquistar lo ageno. El Emperador quedose en Metz de Lorena: y dõ Hernando de Gonçaga tomo a Lutzemburg en quinze dias: y luego salio el Cesar de Metz y puso cerco sobre Comersio cõ la parte del exercito q̃ con el auia q̃dado. Gano le en solos quatro dias: y fue tan grande el temor q̃ puso a sus enemigos, q̃ pensarõ ser perdidos. Don Hernãdo sitio a Liñinio. Batiole terriblemẽte el Marques de Mariñano Capitã del artilleria por quatro partes, y sin otro assalto hizo a los cercados q̃ se rindiessen, cõ solo que se les hiziesse gracia delas vidas. En todo esto nũca el Rey Francisco se auia mouido: mas como ya vio q̃ le yuã ganãdo todos los lugares q̃ se cercauan, comẽço cõ toda diligencia de aparejarse para la defensa. Antes que se pudiesse poner en ordẽ, llego el Cesar a poner su Cãpo sobre Sã Desir, lugar fortissimo, dõde estaua por Capitã el mesmo Lãda q̃ el año antes auia estado cercado en Lãdresi. Está San Desir puesto en la ribera del rio Marrona, en vnos bosq̃s asperissimos. El mesmo dia q̃ su Magestad llego sobre este pueblo, mãdo q̃ se le diesse vna bateria. Hizose tã de gana, q̃ se rõpio vna grã parte del muro: y por poco no se dio aq̃l dia el assalto. Pero tuuose por cosa mas segura leuantar vn cauallero para defensa delos q̃ le auiã de dar. Los de dẽtro hizierõ luego otro cõtrario de aq̃l: y de mas dẽ sus traueseros, cegarõ ciertas troneras, adõde estauã hartas pieças de artilleria escondi-

Cerco de Boloña de Francia.

Cerco de Sandesir.

Muerte del Principe de Orange.

scondidas para jugar las a su tiempo, quã do los enemigos estuuiessen mas descuy dados. Deste cauallero q̃ se hizo dentro, se hazia a nuestro Campo harto daño, porq̃ no cessaua vn momẽto de disparar. Entre otros daños hizo vno estrañissimo, y de q̃ a su Magestad, y a todo el Cã po se le siguio grandissima lastima y tristeza: y fue la muerte del Principe de Orange, por la mayor desgracia que se pudo pensar. Porque auiendo ydo el Principe a visitar a don Hernando de Gonça ga a su tienda, al entrar en ella leuanto se don Hernãdo dela silla: y por hazerle ma yor cortesia, porfio con el Principe que se sentasse en ella. No fue bien sentado, quãdo entro por la tienda vna pelota, y dio en vna piedra, con tanta furia que la hizo pedaços. Vna rajadella salto al Prin cipe, y diole en el hõbro vna tal herida, q̃ sin que bastasse remedio humano vino a morir della de ahy a pocos dias. Hizo a todos lastima grande, y sintiose muy mu cho esta desgracia, y cõ razon. Porq̃ cier to era el Principe vn moço hermosissi mo, y gracioso, y tan amado de todo el mundo por sus buenas partes, quãto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia des pues q̃ el Principe murio (q̃ fue a treze de Iulio) murio tambien dentro en San Desir por otra casi semejante desgracia el Capitã Landa. Pocos dias despues (co mo el muro estaua ya bien abierto, y no faltaua sino dar el assalto) quisierõ los sol dados prouar ventura. Fueron a pedir a su Magestad licencia para ello. Dioseles la licencia: con tanto q̃ primero embiassen alguno a reconoscer el peligro que a uria, si a caso se daua el assalto. Fue a esto Iuan de Quiros Alferez del Capitan Lu ys Brauo, hijo de Sancho Brauo de La gunas cauallero principal, Veedor gene ral q̃ ala sazon era del exercito de mar y tierra de su Magestad, y de su consejo de guerra. Hizolo tan temerariamẽte Qui ros, q̃ sin mas ni mas en llegando se arro jo dentro, y començo a pelear. Don Al uaro de Sandi y otros Capitanes, como vieron a Quiros andar embuelto en la pelea, creyeron q̃ no deuia auer peligro ninguno, y arremetieron con sus gentes. No fueron bien llegados a emparejar cõ el muro, quando dispararon los de dẽtro las pieças delas troneras ciegas, y comen çaron a hazer vn estrago terrible en los nuestros, con tanta ventaja q̃ se tuuo por locura esperar sin retirar se. Murieron en este rebato mas de quinientos Españoles y entre ellos don Alonso de Caruajal, y otros algunos hõbres de cuenta. Salio dõ Aluaro quemado las manos y el rostro: y Luys Perez muy mal herido en vn mus lo. El Alferez Quiros huyo de temor de no ser castigado por aq̃lla locura. De la manera q̃ tengo dicho cuenta Paulo Io uio esta desgracia q̃ se recibio en San De sir, attribuyẽdola en todo a la temeridad del Alferez Quiros: pero lo q̃ realmente pasa, y lo q̃ se deue tener por verdad, segũ que yo me informe del mesmo Capitan Luys Brauo, y de personas dignas de to do credito, es desta manera. Estando ya determinado en consejo q̃ aq̃l dia se dies se la bateria y assalto, cupo por suerte la Auanguardia ala compañia de Luys Bra uo de Lagunas, del tercio de don Aluaro de Sandi: lo qual sabido por don Alua ro (procurando quitar a Luys Brauo de tan conocido peligro, por ser hijo ma yor del Veedor Sãcho Brauo, persona de tãta cuẽta, q̃ no era razõ dar le vn sobre salto tã grãde) mando al Sargẽto mayor Onuphrio Spin, q̃ trocasse las cõpañias, y quitasse a Luys Brauo de lugar tã peligro so, por no dar a su padre tan triste vejez. Entẽdido esto por Luys Brauo, y tenien do se por agrauiado de dõ Aluaro que le quitasse de aq̃lla manera su hõra, a fin de prevenir al Sargẽto, mando de presto a Iuã de Quiros su Alferez, q̃ se mejorasse en vna trinchea q̃ estaua entre el muro y nra bateria, adonde el dia antes auia sido

Muerte del Principe de Orange.

Cerco de Sandesir.

Error de Iouio.

muy mal herido el Capitan don Guillen de Rocaful. Entrado Quiros en la trinchea, luego le siguio Luys Brauo, y con el muchos hombres señalados que quisieron mostrar alli su valor. Eran en tanto numero q̃ ya no cabian en la trinchea y fue les necesario quitar con las picas ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrir se de los enemigos. Con lo qual quedaron tan descubiertos, que los Franceses començaron a descargar en ellos: y de presto mataron mas de treynta soldados. Luys Brauo viẽdo que de estar se quedos recibian tanto daño, y moriã como bestias sin vender sus vidas, y cõsiderando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diziendo Sanctiago y a ellos, començo el combate cõ tanto animo, que a todos los que con el estauan les parecio seguirle, y don Hernando de Gonçaga mandó tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estauã determinado q̃ se hiziesse, y sin esso y con esso se hiziera quasi en el mesmo instante. De suerte, que bien mirado la desgracia que alli se recibio, antes se deue atribuyr a la valẽtia y precisa necesidad de Luys Brauo, que no a temeridad y poca prudẽcia suya ni de su Alferez. Bien es verdad que a los principios se tuuo creydo que Quiros tenia la culpa, y si no se quitara de rostro, corriera peligro su persona, pero despues entendido el honesto respecto de Luys brauo, q̃ por no ser agrauiado quitandole de su lugar se adelãto, y despues por no morir como cobarde començo el combate, Quiros fue perdonado, y a su Capitã se le agradescio lo q̃ hizo, mayormẽte viẽdo q̃ en todas las cosas se mostro valiẽte y animoso hasta el fin de la guerra, como a hijo de tal padre, y a vn caualiero Español pertenecia, aũ que era moço de veynte y cinco años. Quedo tan esparmentado su Magestad deste tan peligroso trance, q̃ se determino de no tẽtar otro assalto ninguno. Porq̃ ordinariamẽte suelen morir en semejantes tiẽpos los mas valiẽtes y animosos hõbres: y cõforme a leyes de buẽ capitã, la victoria muy costosa no se ha de procurar jamas. Comẽçose luego a entẽder en minar el pueblo, y en estoruar q̃ no se pudiessen proueer de bastimẽtos por tomar los por hãbre. Quãdo el Rey Francisco supo el peligro grãde en q̃ estauã los de San Desir, embio a Monsr. de Brisac con buena parte de su Campo, para q̃ se metiesse dẽtro en lugar de Lãda. Como su Magestad supo q̃ venia, y q̃ estaua en Vitriaco doze millas no mas de San Desir, embio al Duque Mauricio, y a otros algunos Capitanes de cauallos, para q̃ le tomassen vna noche descuydado, y lo desbaratassen. Hizolo Mauricio con tan buena maña, que sin perder casi ninguno de los suyos, peleo con Monsr. de Brisac, y le vẽcio, y por poco le matara. De los de Brisac, hasta trecientos hõbres, que no se quisieron rendir, recogieronse en vna Iglesia. Llego Martin van Rossem, y dio en ellos con tantarabia, que aũque se rendian, no los quiso recebir a partido, sino matarlos sin dexar solo vno. Acudierõ luego los Tudescos a Vitriaco, y saquearon el lugar, sin que Iuan Baptista Gastaldo lo pudiesse estoruar, aũque lo procuro. Puso su Magestad en Vitriaco ciertas vãderas de Tudescos y ellos al tercero dia (sin que nadie se lo mandasse) pusieron fuego al lugar, y bolvieronse al Campo: de lo qual el Emperador se enojo muy de veras. Cõ esta victoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de Sãt Desir la esperança de poder se defender: y de poco en poco vinierõ a tratar de darse. Despues de alguna disputa, capitulose, q̃ si dẽtro de doze dias (de tregua q̃ se les dio) no viniesse el Rey a descercarlos, que se salliessen con sus haziendas, y cõ las vanderas tendidas, y con dos pieças de artilleria. Y como el Rey ni vino, ni embio a socorrerlos, huuierõ de salirse

Entrada del Emperador por Frãcia.

lirse y entregar el lugar. Ganada San Desir, huuo en el Campo Imperial diuersos pareceres sobre do q̃ se deuia hazer. Vnos dezian, q̃ se pusiesse cerco sobre Catalaunio, lugar alli cerca: y otros con su Magestad, querią proseguir el camino de Paris Porq̃ se tenią relacio, q̃ ni se hallaria resistẽcia hasta llegar a ella: y q̃ en la ciudad no auia defensa ninguna: antes estauã atemorizadissimos los vezinos della, y que quien podia salirse por el rio Sequana, y ponerse a cobro lo hazia, sin q̃ el Cardenal Mẽdonio (aquiẽ el Rey auia dexado encargada la ciudad) bastasse a resistirlo. Contẽtauale a su Magestad este consejo vltimo: porq̃ desta manera y no de otra se auia de hallar occasio para pelear con el enemigo: q̃ no auia cosa q̃ mas el Cesar desseasse. Y porq̃ la mayor parte delos votos era q̃ se cercasse Catalaunio, le uãtose el Cãpo de Sant Desir cõ este desiño. Al mejor tiẽpo q̃ todos entendian q̃ yuan a Catalaunio, reboluieron sobre el camino de Paris, y ganarõ vn lugar q̃ se dize Aspernecto: adõde se hallo gran copia de victuallas. El Rey (q̃ ya no podia con su honor dissimular tãtas perdidas) passo cõ su Campo hasta ponerse a vista del nro, consolo el rio Matrona en medio. Su Magestad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris: y el Rey por la otra en su seguimiẽto. Los vnos y los otros buscauã vado para passar el rio: pero su Magestad cõ mayor gana, porq̃ no desseaua sino rõper de vna vez, y echar (como dizẽ) negocios a parte. Dio se el cargo a Guillelmo Fustẽbergo q̃ buscasse puente o vado por dõde se passasse el Cãpo. Andandolo a buscar cayo en vna celada, adõde le prendieron: q̃ no fue poca perdida, y su Magestad lo sintio mucho. Estuuo el Rey en muy poco de matar a Fustẽbergo, y assi se lo aconsejauan sus amigos, pero el no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mũdo ver la manera dela guerra que se haziã estos dos poderosos Cãpos, porq̃ no haziã sino proseguir su camino de Paris, siẽpre a vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos q̃mauã los cãpos y caserias y todo quanto topauã: y los otros ni mas ni menos. Los Franceses q̃mauan lo por q̃ no se aprouechassen los nros dello: y los nros por dañar a los Franceses. Mientras mas se yuã acercando a Paris, mas crescia el miedo en la ciudad: que ya se tenian por perdidos y saqueados. Y cierto si entonces su Magestad prosiguiera su viaje, y no quisiera dar oydos a ruegos y peticiones de personas graues y Religiosas que se metieron de por medio a tratar de paz, tiene se por cosa muy averiguada, que se pudiera hazer de aq̃lla vez señor de Paris, y de gran parte del Reyno de Francia. Pero al fin valio mas con su clemencia la intercession de muchos buenos (que con lagrimas le supplicaron alçasse la mano de la guerra, que tan auentajadamente prosiguia) que no la memoria de las muchas injurias que del Rey auia recebido. Dio se y tomo se por muchas embaxadas de la vna a la otra parte de las condiciones de la paz. Embio su Magestad a pedir el parecer y consentimiento del Rey Henrico: y conel se vino a concluyr la paz, cõ las condiciones siguientes. La primera y mas importante, fue la que (a mi juyzio) se deuia vsar en todas las pazes que se hazen entre personas grandes, y aun entre pequeñas. Que se oluidassen de todo pũto las injurias y agrauios que de vna parte a otra se huuiessen hecho: y que en lo por venir se tratassen y communicassen los Reyes como deudos tan cercanos, quanto lo eran. La segunda, que porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nueuo con otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger a vna de las dos hijas del Emperador, o alomenos de las hijas del Rey de Romanos. Y que cõ ella se le diessen en dote los estados de Flandes, con titulo de Rey, si casasse con

Entrada del Emperador por Frãcia.

Paz con Francia.

hija del Emperador: y si con hija del Rey que lleuasse el estado de Milan. Y para determinar si seria la vna o la otra, que le quedasse a su Magestad tiempo de ocho meses: en los quales communicasse el negocio con el Principe don Philippe su hijo: y con el Rey su hermano. Y que determinado entre ellos qual auia de ser la noua, se celebrassen las bodas dentro de otros quatro meses: que por todo era vn año entero. La tercera condicion fue, q̃ casando el Duque cõ hija del Rey de Romanos (si assi se concertasse) que del estado de Milan que auia de lleuar en dote, retuuiesse su Magestad en si los castillos de Milan y Cremona, hasta tãto que del matrimonio huuiesse hijo varon: y que en auiendole se le entregassen al Duque los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado a restituyr al Duque de Saboya su tio, todo lo que le tenia occupado de sus tierras. Las demas capitulaciones, eran de poca importancia. Y porque la paz fuesse firme y vniuersal (como era menester que fuesse en aquella coyuntura, para que della resultasse, como resulto, la celebracion del Concilio) quedo abierta la puerta, para que pudiessen entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Hungria y Denamarca, los Estados y Electores del Imperio, los cãtones de Suyços y Grisones: los Principes de Italia, y las quatro Repblicas de Venecia, Genona Sena, y Luca. Cõcluyo se esta tan desseada paz, en diez y ocho dias del mes de Septiembre, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y quatro años. Trabajaron en cõcluyr la muchas personas graues y Religiosas: pero de todas ellas, a quien particularmente se dan las gracias della (que cierto se le deuian muchas) fue Fray Gabriel de Guzman, Dominico, Español, Confessor que entonces era de la Serenissima Reyna Leonor, y Abbad de Longo ponte, hombre mas docto que dichoso. Digo esto, porque le conosci yo mucho, y le tracte de ay a seys años en Venecia, y le vi tã pobre y affligido, que le teniã muchos acreedores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su perdicion fueró ciertas sospechas q̃ le cayeron del al Rey Francisco, de q̃ reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quito la Abbadia, que valia mas de tres o quatro mil ducados de rẽta. Y cierto se lo deuian de leuantar, porque si assi fuera, no dexara el Cesar de recoger le, y pagar le lo q̃ en su seruicio auia perdido. Era fray Gabriel vno de los mejores Mathematicos que ha auido en nuestros tiẽpos: y tan ingenioso, que se desuanecio, y se vino a perder de todo punto. Porque le dio vna imaginacion, de hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo en agua estantia, y en lagunas, y lagos que no corren, con tanta facilidad como en aguas corrientes y furiosas. Probo en diuersas partes a hazer destos molinos: y yo le vi hazer vno en Venecia: y si como el lo entendia, y aun nos lo daua a entender a sus amigos palpablemente, lo supiera o pudiera poner por la obra, fuera vna cosa de grandissimo interes. Pero ni salio con el de Venecia, ni se que aya salido con otro ninguno. El fructo que hasta entonces auia sacado destas imaginaciones suyas, era el que dixe, de estar preso por muchas deudas que tenia, de dineros que auia tomado prestados de todos sus amigos para estas chymeras, y perder todo el credito (que como hombre docto y graue, y cauallero, que lo era) solia tener. Finalmente acontescio le lo que a los otros buenos ingenios, y a los Alchimistas les suele acontecer, que prometiẽdo de hazer a otros ricos, vienen a morir en los Hospitales. Fue cierto grãdissima lastima, que vn hombre que poco antes pudo concluyr, la cosa que el mundo mas desseaua, viniesse a tanta miseria, y que no huuiesse quien se doliesse del. Erã tan auentajadas para el Rey Francisco,

Año. 1544.

Fray Gabriel de Guzmã

ciſco,las condiciones deſta paz:y tan duras de cumplir de parte del Ceſar, q̃ ninguno de los que bien ſentiã de negocios (y principalmente el Papa Paulo como mas prudente)podian creer que auiã de ponerſe en execucion.Porque todos tenian por coſa poco menos que impoſsible, que ſu Mageſtad ſe quiſieſſe deſafir de vno de los dos Eſtados, de Milã o Flãdes,que tan a cuento le venian. Verdad es , que los que conoſcian la bondad y Chriſtiano zelo del Emperador,bien tenian por ſi que auia de guardar ſu palabra y no querer tornar a eſcurecer, con quebrantar la,la gloria que auia ganado con prometer lo que pudiera negar.Peropreſto ſe abrio vn camino,por el qual, ſin q̃ nadie lo penſaſſe,ſe ſolto la palabra que tenia dada al Rey Franciſco , quedando entera y ſin macula ſu eſtimacion. Porq̃ dentro de los ocho meſes que ſe tomarõ de termino para concluyr los caſamientos,le dio al Duque de Orliens vna calẽtura peſtilencial, que le quito en pocos dias la vida,con grandiſsimo y acerbiſsimo dolor del Rey ſu padre, y con grandiſsima laſtima de todos los que le conoſcian:porque por ſus virtudes , y buenas partes,era de todo el mundobien quiſto. Y aun haſta ſu Mageſtad(que parece que podia cõ razon aconortarſe cõ ſu muerte,ya que no le diera contentamiento)la ſintio eſtrañamẽte,y moſtro peſar le de lla todo lo poſsible.Porque ya el auia llamado hijo al Duque,y eſtaua muy pagado de tener le por yerno.Los que mas le lloraron fueron los Milaneſes,que teniã creydo que auia de ſer ſu ſeñor,y eſperauan del mas blando tratamiento que de ninguno de los ſeñores que auian conoſcido en grandes tiempos.Toda la Chriſtiandad ſe hinchio de recelo,de que con faltar eſte mal logrado mancebo,ſe auiã de reſuſcitar las guerras paſſadas. Pero plugo a Dios que no fueſſe anſi , alomenos tan ayna.Porque todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana.Solo el Rey de Inglaterra no quiſo ſino proſeguir en el cerco de Boloña, haſta que la huuo en ſu poder. Quando ſe boluia para ſu Reyno, dexando la ciudad bien guarnecida de la defenſa neceſſaria(que fue en la miſma coyuntura que ſe concluyo la paz) acudio el Rey con el Campo que tenia junto, a cobrar a Boloña. Acerto el Delfin a llegar, al tiempo que ſe embarcaua ya el Rey Henrico.Quito le harto del bagaje, y reboluio ſobre Boloña, y por poco la cobrara. Cerco la deſpues el Rey Franciſco muy de propoſito:y vinieron a ſer tantos los daños que por mar y por tierra ſe hazian Franceſes contra Ingleſes,que al fin de canſados vinierõ a concierto,y Boloña ſe entrego al Frances, por vna ſumma grande de dineros,que ſe auia de pagar en ocho años.En eſta jornada de Boloña la principal parte de los buenos ſucceſſos del Rey Henrico Octauo,naſcio del eſfuerço y prudentiſsimo conſejo de don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque. El qual(tomando primero licencia del Pontifice Paulo Tercio,para poder ayudar a vn Principe ſcyſmatico y anathematizado),y con expreſſo mandato del Emperador, como de ſu natural ſeñor)ſocorrio al Rey con ſu perſona y con la de Don Gabriel de la Cueua ſu hijo(que deſpues,por diuerſos ſucceſſos vino a tener ſus eſtados, y agora es Gouernador de Milan por el Rey don Philippe,y Capitan general ſuyo en Lombardia)y con ſus deudos valedores y vaſſallos. Adonde el Duque moſtro tanta prudencia y conſejo , tanta grandeza y liberalidad,tanto eſfuerço y valentia,juntamente con vna increyble authoridad que naſcia de ſus venerables canas, y de ſus muchos mereſcimientos,y de la mucha practica que tenia de la guerra, q̃ los Ingleſes podran preciar ſe de auer ſido gouernados por tal Capitan,y los Eſpa-

Paz vniuerſal ẽ la Chriſtiandad.

Don Beltrã dela Cueua Duque de Alburq̃rq̃.

ñoles gloriarse de que en su nacion aya hombres tales, que se aprouechen de su valor las estrañas. Con esto se puso fin a todas las guerras de la Christiandad, y todos los Principes della que hazian profesion de Catholicos, pusieron los ojos en el importantissimo negocio del Concilio vniuersal, que ya no faltaua otra cosa para el total sossiego del mundo, sino reduzir los herejes a la vnion Euangelica, y boluer las armas contra los enemigos de la Cruz de Christo nuestro Señor. Para lo qual principalmente se quedo su Magestad en Flandes, por hartos años: como adelante lo veremos.

Del principio y origē del general Ecumenico Concilio de Trento, y de todo lo que en el se hizo, hasta la muerte del Papa Paulo tercio.

§. XXIII.

Concilio general en Trento.

ERA ya tanta la desuerguēça y atreuimiēto del perfido Heresiarcha Martin Luthero (que toda via dende su nido y choça de Vvitemberga no hazia sino vomitar su ponçoñosa doctrina) y estauan tan fauorescidos sus errores por los de la liga que llamauan Esmalcalda (cuyos principales protectores eran el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Philippo Lantgraue de Hessen) que ya no se podia passar en dissimulacion vna cosa tan rota, y descaminada. Conuenia, y era mas q̄ necessario, para que la Christiandad no se viniesse a perder de todo punto, que el Pontifice se apressurasse a congregar el Concilio, como vltimo remedio destas peligrosissimas enfermedades: y que el Cesar, como principal defensor de la Fe, diesse calor al Concilio, para que con razones y authoridades se confundiessen los errores y heregias: y por otra parte con las armas se quebrantasse la furia y rebellion, delos que por fuerça, y con mano armada se professauan defensores destos desatinos. Para lo vno y para lo otro auia en nuestro Christianissimo Cesar el zelo y cuydado que todos desseauamos. La coyūtura era la mejor que se podia pedir, como quiera que ya estauan las cosas en los terminos que cōuenia: pues la paz vniuersal (que arriba vimos que suele ser madre del buen Cōcilio) ya por la misericordia de Dios era venida. Y por que cosa tan desseada, y tan de todo punto necessaria como lo era el Concilio no se enfriasse con dilaciones, luego començo el Emperador a dar priessa, y a solicitar al Pontifice, para que le congregasse con toda breuedad. En lo de la guerra q̄ contra la liga se auia de hazer, tampoco se descuydo nada su Magestad. El como, y quando la hizo, y el successo della, ver lo hemos en el §. siguiente, por tratar en este de lo que al Cōcilio toca. Ya vimos arriba bien en particular, como el año de quarenta y dos se decreto el Cōcilio para la ciudad de Trento, y las causas por q̄ por entōces no se pudo proseguir. El Papa Paulo, en todo este tiempo hasta el principio del año de quarēta y cinco, por fio todo lo posible por passar el Concilio a Mātua, o alomenos a Vicencia, que esta algo mas cerca de Alemaña. Despues ya que vino en que se hiziesse en Trento, torno se a mudar de parecer, y quiso le lleuar a Boloña. Pero al fin (por atapar ya las bocas de los maldizientes, q̄ le achacauan que de temor de alguna nouedad no osaua despegar el Concilio de cabe sus tierras: y porque los Lutheranos y su Caudillo Luthero no pudiessen allegar que Boloña no era lugar seguro para ellos) vino a condescender a los ruegos de su Magestad, y consintio en que se cele-

Año. 1545.

Legados del Concilio.

Primera Sessiō.

se celebrasse en Trento. Publico se por toda la Christiandad esta vltima resolucion, en principio del año de quarenta y cinco, y començaron de hazerse los llamamientos ordinarios. Y como quiera que siempre suelen estas cosas yr se de su espacio, por pretesto que se movieron los Prelados, y Embaxadores, se passo todo el verano, y aun casi todo el inuierno. Vino a celebrarse la primera Sessión en la tercera Dominica del Aduiento, dia de Sancta Lucia Virgen y Martyr, a trezedias del mes de Deziembre. El Pontifice (que por su mucha edad, y por la gran carga de sus negocios no pudo hallarse presente a la celebracion del Concilio) nombro por sus Legados para que presidiessen por el, conforme a la costumbre antiquissima, tres principalissimos Cardenales, personas de muy mucha doctrina, santidad y prudencia, que fueron Iuan Maria de Monte, grãdissimo Iurista (que despues le vimos Papa Iulio Tercero) Marcello Ceruino natural de Toscana, Cardenal de sancta Cruz, q̃ tambiẽ fue Papa Marcello II. y Reginaldo Polo Ingles Diacono Cardenal de Sancta Maria in Cosmedin. Y para que con mayor hernor y deuocion se supplicasse a nuestro Señor por el buen successo deste arduo negocio del Concilio, concedio el Pontifice Iubileo plenissimo Centenario, a todos los fieles Christianos que ayunando tres dias de vna semena, y confessando sus culpas, y comulgando, se hallassen a las processiones que mando hazer por toda la Christiandad, a fin de applacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurescidos coraçones de los perfidos Lutheranos, y traher los al gremio, vnion, y conformidad de su sancta Iglesia. Con esta tan sancta preparacion, se vino a celebrar la Sessión primera el dia que dixe. En ella (como es costumbre) no se hizo mas de abrir el Concilio, leyendo en el publicamente la Bulla Apostolica de su publicacion, como fundamento y principio de su legalidad. Leyeron se ansi mismo ciertas letras de su Magestad, por las quales excusando se de no poder assistir al Concilio personalmente como quisiera, nombro por sus agentes y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoça. Por remate dela Sessión (declarando ser aquel el lugar legitimo del Concilio) se decreto la segũda, para el septimo dia del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys. Hallaron se presentes a la primera Sessión cõ los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veynte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tantas Ordenes aprouadas, sin otros muchos Letrados, Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes: los quales aũque no tienen en Concilio voto decisiuo, siruen de disputar las materias, y de adelgaçar la verdad de lo que se disputa.

Legados del Concilio.

Don Francisco de Toledo.

Don Diego de Mendoça.

Primera Sessión.

En la segunda Sessión (que se hizo el dia señalado para ella) porque aun no auiã acudido a Trento mas que otros dos Obispos, sin los que se hallaron en la primera (que muchos estauan ya puestos en camino) no se hizo mas de leer se en publico ayuntamiento vn sancto auiso y exhortacion, para todos los Padres del Concilio, amonestando los de parte de Dios, y de su Vicario, a que viuiessen casta y limpiamente, dando buen olor de si con buena vida: y gouernando su familia con toda prudencia y moderacion, para que ni ellos, ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauan puestos) con hazer cosa digna de reprehension. Y para mayor recogimiẽto, encargo se a todos q̃ se occupassen en ayunos y oraciones, alomenos ayunãdo los Viernes todos, porque nuestro Señor, endereçasse sus obras, y alumbrasse sus entendimientos, para que acertassen a reprouar lo malo, y escoger lo bueno. He-

Año. 1546.

2. Sessión.

cho esto, decretaron la tercera Sesion, para en quatro dias del mes de Hebrero, luego siguientes.

3. Sesion. Los mismos Obispos y Legados, que se hallaron en la segunda Sesion, estuuieron presentes a la tercera. Y attento, q̃ la principal y potissima causa para que se juntauan al Concilio, era para extirpar los errores: y juntamente para reformar las costumbres de la Iglesia en la cabeça, y en los miembros: y para alumbrar y desenrredar los entendimientos, y sanar las affectiones y voluntades depraua das con los abusos y peccados publicos, y particulares. Ante todas cosas el Sacro Concilio, alumbrado por el Spiritu sancto, puso nos por fundamento de la Fe que professamos, el Symbolo que llamamos Credo in vnum Deum: conforme, y por las mismas palabras, que la sancta Romana Iglesia Catholica, y todas las Iglesias Christianas le cantan en el officio de las Missas, despues del Euangelio. Y porque aun no acabauan de llegar los Prelados, que se sabia que ya venian alargo se la Sesion futura, para el octauo dia del mes de Abril.

4. Sesion. Quando vino el dia señalado para la quarta Sesion, ya estauan en Trento (sin los que antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christophoro Madrucho Obispo de la misma ciudad de Trento. Eran ya por todos, nueue Arçobispos, quarenta y vn Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta y juntando se todos en publica Sesion, pronunciaron dos Decretos principales. El primero fue, declarar quales eran y quantos los libros de la sagrada Scriptura, de los quales se auian de tomar las authoridades y fundamentos, para prouar los articulos, y conclusiones, sobre que se auia de disputar en el Concilio. Esto, a fin de cerrar la puerta, a los herejes, para que no pudiessen approuar, y reprouar los libros sagrados a su sabor. Y conformando se el Sacro Concilio con la vniuersal costumbre, y exemplo de otros Concilios vniuersales, declaro por libros authenticos, sagrados, y llenos de Spiritu sancto, todos los que se contienen en el libro que cõmunmente (de grandes tiempos a esta parte) la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primer libro es el Genesi: y el postrero, el Apocalypsi de Sant Iuan: porque aqui se encierran las leyes, vieja y nueua el vno, y el otro Testamento. Y por quanto la sagrada Scriptura, y los libros que se contienen en la Biblia, se escriuieron dellos en Hebraico, y dellos en Griego, y ay en el mundo diuersas translaciones con que se han traduzido en Latin: para que con mas facilidad, los podamos entẽder, el Sacrosancto Cõcilio (por quitar dudas) quiere, que aquella traduction que tenemos en Latin que comiença, *In principio creauit Deus cælum & terram*, aquella sea la buena, y authentica: y a ella sobre todas las otras, se le de credito y authoridad, como de muchos tiempos a esta parte se ha dado, y se vse de las authoridades, por las mismas palabras, y de la misma manera que en la tal interpretacion se contienẽ. Hecha esta declaracion, manda mas el Sancto Concilio en el segundo Canon desta Sesion. Que ninguna persona del mundo, sea osado de declarar, ni exponer aq̃lla sagrada Scriptura a su proprio gusto y proposito: ni la entienda ni sienta della, de otra manera de como la entienden, y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los sanctos Padres, dende el principio, y nascimiento de nuestra sancta Religion, hasta el dia de oy. Y attento que los Impressores de libros, con apuntar depraua damente la Scriptura, y poner sobre los Capitulos della Summarios, que alteran el sentido comũ, han estragado mucho el negocio de la Religion: hizo se alli otro tercero Canon: por el qual se da a los Impressores la forma que han de tener,

5. Sesion.

en

en escriuir los libros sagrados. Y porque no conuiene que las santas palabras de la Scriptura se vsurpen para cosas prophanas y deshonestas, manda se so graues penas, que nadie sea osado de vsar de las palabras de la sagrada Scriptura, en farsas, motes, ni canciones, applicando las a sus appetitos. Ni se aproueche de las palabras santas, para encantaciones, o hechizerias, ni para otros actos illicitos y malsonantes. Con lo qual se concluyo la Sesion, y decreto se la siguiente para el Iueues de la Pascua de Spiritu sancto, que se contaron diez y siete dias del mes de Iunio, del mismo año de mil y quinientos y quarenta y seys.

5. Sesion. Iuntaron se a la quinta Sesion el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos, y con ellos quarẽta y ocho Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y del Arçobispo de Treuiri. Y attento que ya era tiempo (pues estauan echados fundamentos bastãtes) de començar a confundir los errores de Luthero, quisieron tomar el negocio de rayz, y dende el principio. Publico se vn decreto acerca del peccado original. La substancia del qual, y de otros algunos, que se hizieron en esta Sesion, no ay para que la pongamos aqui. Porque escriuir estas cosas en Romance, para los que poco sabẽ es cosa peligrosa y excusada, pues las mas de las vezes topa hombre con quien no tiene talento para entender las. Y para los doctos basta les tener las en Latin. Por lo qual, de aqui adelante, en las cosas tocantes al Cõcilio, no hare mas de poner lo que passo historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante a doctrina, ni a reformacion, remitiendo me en todo al original Latino, y a las instructiones que se escriuiran en Romance.

Andaua en este verano, del año de mil y quinientos y quarenta y seys, tan en lo viuo la guerra entre su Mageſtad, y los Principes Lutheranos, que no fue posible poder se hazer la Sexta Sesion hasta los treze dias del mes de Enero de quarenta y siete, poco despues que en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrrico Octauo. Succedio le Odoardo su hijo, niño de doze años: de cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se hallo en esta Sesion, porque se auia ydo a Inglaterra poco antes: y por esso presidieron en ella los dos Legados estando presentes los Cardenales de Iaẽ y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abbades benditos, y cinco Generales de otras tantas Ordenes. Desta santissima Sesion salio aquel celebratissimo Decreto de la justificacion del pecador, partido en diez y seys Capitulos adonde clarissima y palpablemente se confunden casi todas las heregias de Luthero. Ponen se tras este saludable y sancto Decreto treynta y tres Canones, anathematizando en ellos otros tantos desatinos destos nueuos herejes. Pronunciaron se tras esto otros cinco Canones, concernientes a la reformacion vniuersal, que todos hablan con el estado Ecclesiastico, y acerca de la honestidad de las personas del.

6. Sesion. Año. 1547. Odoardo Rey de Inglaterra.

7. Sesion. La septima Sesion se hizo a tres dias del mes de Março, del mismo año de quarẽta y siete, presidiẽdo en ella todos tres Legados, que ya Polo era venido. Hallaron se en ella nueue Arçobispos, cincuẽta y dos Obispos, y los mismos Generales. Determino se la verdad Catholica, en la materia de todos los sanctos siete Sacramentos en general, conforme a como la sancta Iglesia Romana lo ha siempre creydo y entendido. Son por todos treze los Canones que se pronunciaron para condemnacion de treze blasphemias de Luthero. Y passando a tratar de cada vno de los Sacramentos en particular, decreto se lo que se deue tener acerca

cerca del Baptismo y Confirmacion. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformacion.

Suspension y translatio del Cõcilio de Trento a Boloña.

Estando las cosas del Concilio, en tan buenos terminos como auemos visto, y teniendo se grandissima confiança, de que se haria, y concluyria a satisfaction de toda la Christiandad (porque aunque los Protestantes no yuan a el, ya les para ua perjuyzio, pues eran legitimamente llamados a lugar seguro) succedio en Trẽto vna cierta enfermedad, de la qual se començaron a morir algunos, y otros a salir se de miedo. Esta enfermedad, fue causa de que el Concilio se alterasse. El Pontifice (que por algunas particulares causas, desseaua sacar de Alemaña el Cõcilio) no huuo menester mas de aquel achaque, para procurar de lleuar le a Boloña. Para esto el Cardenal de Monte, como Legado mayor del Concilio, hizo juntar los Padres en congregacion, a onze dias del mes de Março. Y despues de auer les hecho vna larga platica, vino a preguntar les, Si eran de parecer de que se pronunciasse vn Decreto, por el qual declarassen no poder se proseguir en Trento el Concilio, por causa de la enfermedad: y que conuenia passar le a la ciudad de Boloña, como a lugar sano, y seguro, adonde se podria hazer la Sessions que ya estaua decretada para los veynte y vno de Abril, y todas las demas Sessiones necessarias hasta la conclusion del Concilio, o hasta que su Santidad del Pontifice mandasse otra cosa: y el Cesar y los demas Principes ordenassen lo que conuenia. Estauan ya quando a esto se vino (segun se cree) sobornados muchos de los Obispos, y assi huuo hartos votos para la translacion del Concilio. Contradixeron la todos los Imperiales, y protesto contra ella el Cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sasar, y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nueue Españoles, y los seys Italianos y Franceses. Pero sin embargo desu protestacion, los Legados se passaron a Boloña: y luego se fueron tras ellos todos sus apassionados. El Emperador (que quisiera retener el Concilio en Trento) mando quedar alli algunos de sus Obispos, especialmẽte quedaron los Reuerendissimos Bernardo Diaz de Lugo, dignissimo Obispo de Calahorra, y don Pedro Augustin, Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Frãcisco de Vargas Embaxador que despues fue de su Magestad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar, no hazia sino protestar dende Trento, y porfiar por atraher a si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Doctor Velasco, vno de los del consejo de Camara del Rey nuestro señor. Pero ni essas ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, bastaron a mouer al Pontifice a que quisiesse que los Legados tornassen a Trento. Antes ellos (sin hazer caso destas contradictiones) se juntaron en publica Session, el mismo dia que para ella estaua señalado. Y attento que por la breuedad del tiempo, y por las occupaciones de la semana Sancta, aun no eran llegados a Boloña tantos Prelados como conuenia: y los que alli estauan (con el camino y con otros embaraços) no auian tenido tiempo para proueer lo que conuenia: ninguna otra cosa se pudo entonces hazer, mas de prorogar el termino de la Session, para el primer Iueues de la semana de Pascua de Spiritu sancto. Hallaronse en esta Septima Session seys Arçobispos, treynta y vn Obispos, y quatro Generales.

Berna. diaz de Lugo, obispo de calahorra.
D. Pedro augustin obis. de Huesca.
Frãcisco de Vargas.
El Doctor Velasco.

Año. 1547.

Disoluio se el Concilio, en Boloña.

Razonamiẽto del Legado en Concilio.

Estuuo se alli el negocio suspenso hasta el dia señalado para la Session, que era a dos dias del mes de Iunio: y como aun no auian llegado los Obispos, prorogo se el termino hasta quinze de Septiembre, con vn additamento, que quedasse abierta la puerta dende luego, para pro-

ra prorogar o acortar el termino de la Sessión: sin otra mayor solennidad, mas que en vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados y otras gentes a Boloña, y parecia que se yuan ya los Imperiales aconortando, en que por entonces se prosiguiesse alli el Concilio. Y al mejor tiempo (ya que se llegaua el termino de la Sessión, solos cinco dias antes del) succedio en Placencia (que no esta lexos de Boloña) la no pesada muerte de Pero Luys, hijo legitimo del Papa, en la manera que adelante se contara. Fue tan grande la turbacion y alteracion que con vn tan estraño caso se causo en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio. Porque el Pontifice (con el atrocissimo dolor que sintio desta muerte) luego mando que cessasse, y dio la orden al Cardenal de Monte, de como se auia de auer en la dissolucion del. El Cardenal (que no poco sintio este negocio) hizo juntar a congregacion todos los Padres, Miercoles a catorze dias del mes de Septiembre, vispera del dia señalado para la Sessión. Y despues de auer hecho dezir vna Missa de Spiritu sancto, y cantado por el vna deuota y breue Oracion, hizo les vn razonamiento desta manera.

Dissoluio se el Concilio, en Boloña.

Razonamiẽto del Legado en Concilio.

Mañana (como todos saben) era Reuerendissimos Padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la Octaua Sessión. No ay hadie tan ciego, que no vea quan rodeados estamos de angustias, y quan cercados de difficultades y estoruos. Esta o por llegar muchos Obispos Franceses, que sabemos que vienen ya por el camino. De los que aca estamos, vnos llegaron ayer, y otros oy, y aun algunos que ha mas tiempo que vinieron, aun no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden de lo que se ha de hazer y tractar, en materia tan larga y diffusa como es la de los sanctos Sacramentos de la Iglesia, y la de los abusos grandes que por nuestros peccados se han introduzido en el mundo. Con estas tantas difficultades, ha se nos juntado agora el atrocissimo caso de la muerte del Illustrissimo Duque de Placencia: la qual nos tiene tan occupados, en conseruar la libertad de las ciudades de la Iglesia, q̃ no nos q̃da solo vn punto de tiempo desembaraçado. Bendito sea Dios, que en el vltimo Decreto que se hizo en la Sessión passada, nos dimos facultad para poder alargar y acortar el termino de la siguiente, a beneplacito del Concilio. Pues no conuiene que nos llegu emos a determinar cosas tan arduas, sino muy apercebidos: con este Decreto saldremos de congoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspensos, digo, que mi parecer, o (por mejor dezir) mi necessidad es, que vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorogando el termino de la Sessión venidera, y que no la celebremos mañana como queriamos. Querria saber señores, si os parece bueno este mi consejo. Despues que hayamos visto si sera bueno dexar la Sessión, y prorogarla, tractaremos del como, y para quando. Pregunto se luego a cada vno en particular lo que le parecia: y todos (sin faltar ninguno) dixeron, que tenian por buen consejo passar adelante la Sessión. Dixo entonces el Cardenal, Yo señores he pensado mucho en el tiempo desta prorogacion, y no puedo hallar orden como podamos poner el pie en cosa cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni resolutos en las materias que se han de determinar. Vemos, que quando estauamos en Trento, pensamos que en quinze dias pudieramos acabar el Decreto de la justificacion, y tardamos en el siete meses enteros, con hazer vna y a las vezes dos congregaciones, cada dia. Pues que sera, donde auemos de tractar de la Fe? de la sana

la sana y catholica doctrina? y de la confusion de los herejes? por fuerça sera menester que vamos de spacio, y (como dizen) con pies de plomo. Y alguna vez seran menester muchos dias, para examinar sola vna palabra. Otras infinitas dificultades, sin las dichas, nos occurren: pero la mas vrgente, y que mas nos fatiga, es el estado en que estan las cosas, y ver los tiempos tan preñados, y puestos en aparejo para produzir grandes nouedades. De suerte que no podemos saber, si los negocios nos pondran en necessidad, de que la Sesion se celebre de aqui a diez, o de aqui a veynte, o cincuenta dias. Por tanto, mi parecer es, pues ya la prorogacion se ha de hazer (para que cauta y acertadamẽte procedamos) que quede el dia della al beneplacito del Cõcilio. Assi estara siempre en nuestra mano, y en la del Sacro Concilio, celebrar la Sesion, oy, o mañana, o quando pareciere que assi conuiene a la honrra de Dios, a la buena orden de los negocios, y al prouyto y vtilidad de la Republica. Esto me parece que quadra con la coyuntura en que nos hallamos. Y no ay de que temer murmuraciones, que bien sabe Dios y el mundo, como todos los que en el Concilio estamos auemos siempre tenido puestos los ojos en que al Cõcilio se le guardasse su derecho y authoridad: y assi deuen creer, que si auemos mudado la voluntad, ha sido por encaminar mejor las cosas del. Y son obligado a conformarse con nosotros en este articulo, teniendo por aueriguado, que pues alargamos la Sesion, q̃ deuio de auer causas para ello: y que lo miramos y tãteamos primero, y nos cõformamos cõ el estado de las cosas presentes. Podra dezir alguno por vẽtura, q̃ seria mejor señalar vn dia para la Sesiõ: porq̃ estãdo el dia cierto, podriã los Padres proueer se mejor, y estar a pũto para lo q̃ se auia de decretar: pero en esto no ay q̃ tratar. Plazera a Dios q̃ presto saldremos desta duda: y antes de muchos dias succederã los negocios de manera, q̃ cada vno vea hasta dõde puede llegar esta dilacion: y assi se podra proueer para lo que se ha de hazer. Como quiera que sea mi parecer es, q̃ la prorogaciõ se haga (como he dicho) a beneplacito del Concilio. Diga cada vno, Señores, libremente lo que le parece, conformandose con el honor del Concilio, con el bien de la Republica, y con la commodidad de los Padres, y haga lo que el Spiritu sancto le inspirare. Todo esto he dicho, para mayor informacion deste negocio: porque de muchos he sido requerido diga lo q̃ siento del. Començaron luego todos a votar el decreto que se haria: y todos a vna voz fueron de parecer, que la prorogacion se hiziesse a beneplacito del Concilio. Pronuncio se assi luego: y cada vno se fue a su posada, y dentro de pocos dias se partieron todos a sus Iglesias: y quedo el Concilio por entonces assi interciso, y suspenso, sin que por todo lo que a Paulo le duro la vida, se diesse en el mas puntada. Lo que mas en el se hizo, ver lo hemos adelante con el fauor de Dios, en los tiempos quando succedio.

Cabeças de la liga Esmalcada.

De la suma de la guerra que hizo su Magestad del Emperador don Carlos contra los Lutheranos de la liga en Alemaña, en los años de quarẽta y seys, y quarenta y siete.

§. XXIIII.

Guerra de Alemaña contra Lutheranos.

QVando (con el fauor de Dios) los dos poderosissimos Principes, Carlos Quinto, y Francisco Rey de Francia, despues de tan larga contienda, vinieron a hazer la desseadissima paz, que (como vimos) se assento en fin

en fin del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, quedo la Republica Christiana con grãde aliuio y mejoria, como quien sale de vna larga y peligrosa dolencia. Y para que se pudiesse dezir que de todo punto auia cobrado la salud, no restaua mas, de que se sanassen las dissensiones, que con la falsa doctrina de Luthero se auian leuantado. Para este solo fin (como ya esta dicho) se celebro el Concilio de Trento. Lo que en el se hizo, ya lo acabamos de ver. Estaua Germania corruptissima con esta pestilencial doctrina, y aprouechauan poco los remedios blandos del Concilio: porque de todas las prouincias de Alemaña, el Ducado de Cleues, y Bauiera, eran Catholicos (o por mejor dezir neutrales) y las tierras del Rey de Romanos, y las ciudades de Metz de Lorena, Colonia, y Aquisgran. Todos los demas pueblos, professauan la secta Lutherana: y no solamẽte la entendian defender con la lengua, sino tambien con las manos si fuesse menester. Para esto hizieron entre si, la liga que ya he dicho, que se llamo Esmalcalda, en la qual entraron por cabeças principales el Duque Iuan Frederico de Saxonia, y Philippo Lãtzgraue de Hessen: y con ellos el Conde Palatino, y el Duque de Vviertemberg, y muchas principalissimas y muy ricas ciudades, como fueron Vlma, Augusta, Argentina, Frãcfordia, Lubeck, Brema, Bruinsvvick, Vviteberga (nido del Heresiarcha Luthero) Norling, Rotemburg, y otras villas bien ricas. Era esta liga tan fuerte y poderosa, que queriendo ella porfiar en sus desatinos, ni el Concilio por ruegos y amonestaciones auia de aprouechar, ni tampoco auia fuerças humanas para hazer la boluer con rigor al camino dela verdad. Solo el Cesar era el q̃ podia (con el fauor de Dios) poner freno a esta loca gente. A el como a principal defensor de la honra de Dios, le incũbia poner por la obra vna cosa tã ardua. Y como quiera q̃ su sancto zelo, no era menor que la obligacion, que por el officio Imperial (como padre de todos) tenia de boluer por el bien publico, y d̃ defender la Majestad Põtifical, luego en poniendo se el desseado fin a la guerra de Francia, puso el Cesar los ojos, en hazer la muy de proposito contra estos rebeldes Protestantes. Crescia le cada dia tanto mas el desseo de poner la en execucion, quanto menos fructo veya q̃ hazia en sus endurescidos coraçones el Concilio, que para los fieles era de tanta edificacion. Primero que la cosa viniesse a rompimiento, procuro su Magestad reduzir a los Protestantes al gremio de la Iglesia por via de concordia. En esto gasto muchas embaxadas, y las Dietas que auemos visto, y aquella junta de los Letrados que se hizo en Ratisbona en principio del año de quarenta y seys. En el qual año, para auer de hazer se la guerra cõtra tan poderosa gente, recibio su Magestad vna harto grande desgracia, que fue perder el mejor Capitan de los que a la sazõ tenia, porque le falto el famoso don Alonso Daualos Marques del Vasto: el qual fallescio en Milan, postrero dia del mes de Março deste año. En cuyo lugar puso luego el Emperador, en lo de Milan a don Hernando de Gonçaga. Viendo ya pues el Inuictissimo y Christianissimo Cesar, que los remedios blandos de Concilio, las Dietas y disputas, no hazian impression ninguna en esta tan ciega gente, determino de no los esperar mas, sino applicar les medicinas asperas, y proceder cõtra ellos por todo el rigor de las armas. Y (demas de hazer llamamiento de sus gentes) pidio al Pontifice le embiasse socorro para tan sancta guerra, pues era suya propria, y principalmente se hazia por la defensa de su dignidad. Hizo se todo este apercebimiento con tan grande secreto, que los Protestantes no pudierõ entender, mas de que su Magestad

Cabeças de la liga Esmalcada.

Muerte del Marques del Vaste.

Guerra de Alemañacõtra Lutheranos.

gestad tenia dellos enojo: y poco mas o menos vinieron a concebir sospechas, de que contra ellos se fraguaua qual que guerra, tanto mas peligrosa quanto menos publica. Por lo qual (como gẽte que sabia la causa que se podia pretender, y la razon que auia para castigar los) viuian sobre auiso y muy a recaudo, sin osar se, con todo esso, declarar contra su Magestad, cuyo nombre en Alemaña era no menos venerable, q̃ temido. Salio pues el Emperador (con esta resolucion secreta de hazer guerra contra la liga) de Flandes adonde se auia entretenido por todo el año de quarenta y cinco, en negocios que nunca le faltauan. Passo en Alemaña con solos quinientos cauallos, y con su casa ordinaria. Entro por el Ducado de Gueldres, poco antes ganada por el. Y reparo en Maestricht, adonde le vinieron Embaxadores delos Principes de Alemaña, que ya (como digo) estauã con recelo de lo que les succedio. No yuan estos Embaxadores, mas de a saber de su Magestad, si les venia a dar guerra. Pero como le vieron tan solo y desarmado, y se les dio respuesta blanda, fueron se muy satisfechos, de que la fama era falsa, y de que no tenian de que temer. Partio se cõ esto su Magestad de Maestricht, y llego a Spira, con no poco peligro de su persona: porque los Lutheranos (por cuya tierra passaua) toda via no podiã creer (pues los miraua cõ ruyn gana) que dexaria de hazer les guerra. No auia para ellos cosa q̃ mas pena les diesse, que ver en Alemaña a vn hombre tan contrario a sus desatinos, y tan poderoso para castigar los. Determino se cõ todo esso su Magestad a meter su persona en estos y en otros mayores peligros: porque sabia q̃ sin su presencia era imposible poder se hazer cosa ninguna importante. Estãdo el Cesar en Spira, vinierõ alli a visitar le, y a tratar con el de negocios, el Lantzgraue Philippo, y el Conde Palatino. Hallaron tan poca salida para lo que queriã (por ser cosas fuera de razon) que se huuieron de boluer descontentos a sus casas. Dende entonces se declaro el Conde Palatino mas de veras, por vno de los dela liga. Estaua conuocada Dieta para Ratisbona: y por esso partio para ella su Magestad con tiempo. Acudierõ a la Dieta los Embaxadores delos Estados, y de las ciudades y Principes de la liga, solo a tractar del remedio de las cosas de la Religion. Y como no se negociauan a su sabor, ni como ellos lo tenian creydo, començaron a descubrir de veras su mal animo, y a mostrar, que sola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauan se todos, la priessa posible por poner se a recaudo, porque su Magestad no los tomasse desa percebidos. Veya se ya claro, que no se auia de excusar la guerra: porque su Magestad hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros officiales della. Con lo qual, fue tanto el temor que cobraron sus enemigos, que vn dia se juntaron todos los Procuradores y agentes de las ciudades de la liga, y se fueron a su Magestad: y haziendo le vna platica, vinieron en substancia a preguntar le, y a dezir, Entẽdemos señor que vuestra Magestad manda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos saber para que fin se haga esto. Supplicamos a vuestra Magestad nos mande auisar con quien tiene guerra, porque si es con algun rebelde a sus mandamientos, desseamos saber lo, para seruir como deuemos. Dio se les a esto por respuesta, q̃ su Magestad tenia guerra, y que la queria hazer para castigar a los rebeldes: por esso, si querian ganar su gracia, que le siruiessen en ella: porque al que lo hiziesse se le tendria en seruicio, y aquel hallaria en el Cesar buen Emperador en quiẽ su Magestad hallasse que le era buen vassallo. Esta respuesta tan resoluta, les dio a conoscer manifiestamente que la cosa yua

Dieta en Ratisbona.

Dieta en Ratisbona.

sa yua de veras, y no pararon mas en Ratisbona, y en el punto se començaron de aparejar de proposito. Si yo quisiesse aqui contar por extenso las particularidades desta guerra, seria alargarme mas de lo justo: y juntamente seria trabajo superfluo, pues della tenemos en Romance vn elegantissimo Commentario, que cõpuso el muy Illustre cauallero don Luys de Auila y çuñiga: adonde con toda verdad y eloquencia Española, puso todo lo que vio, como miembro de los principales del Campo imperial. Remito me a lo que alli se dixo copiosamente. Pero porque el que por aqui passare no lo desfee todo, quiero poner lo substãcial, y lo que importa saber para cumplir yo con mi proposito, pues es guerra esta hecha contra herejes, y punto muy principal de la materia que yo prosigo.

Quando los enemigos de su Majestad (o por mejor dezir de CHRISTO y de su ley) vinieron a entender la resolucion y determinada voluntad del Cesar, que ya era de hazer les guerra, estaua su Magestad en Ratisbona, ciudad Luthera na, desuiada diez y ocho leguas de Augusta, y nueue de Ingolstadt, pueblos poderosos y lutheranissimos. Hallo se ton solo el Emperador, que no tenia en pie vn soldado en toda Alemaña. Estauan llamados los Españoles de Hungria, Napoles, y Milan, pero no se auian aun mouido de sus estancias. El Rey de Romanos tardaua mas de lo que se penso: y el Papa no auia començado de hazer gente. De suerte, que para tan peligrosa guerra, el Cesar (que estaua metido en medio de sus enemigos) solamẽte tenia su determinacion, y su animo inuincible, y vn poco de fauor de qual o qual Catholico que auia en Alemaña. Pusieron se en arma primero que nadie los de Augusta: pero con respecto, sin declarar se contra el Emperador, a titulo de que el Papa hazia gente para destruyrlos, y que querian estoruar le la entrada en Alemaña. Hizieron su capitan a Xertel. Tomaron a Fiesen villa fuerte, y puesta en el passo de Italia, y luego ganaron la Clusa. Quiso Xertel hazer lo mismo de Inspruck, y estoruo se lo el Coronel Castelalto, que se metio dentro. Si como Xertel salio la via de la Clusa, se fuera derecho a Ratisbona, era imposible que su Magestad pudiera quedar en Alemaña, porque aun no tenia gente con que poder esperar. El Duque de Saxonia, y el Lantzgraue (que ya vieron començada la guerra) escriuieron a su Magestad juntos vna carta, diziendo que auian entendido que hazia gente para castigar ciertos deseruidores suyos, que les hiziesse merced de auisarles quienes erã, para tener los por enemigos. Y que si (como algunos querian dezir) la guerra se hazia contra ellos mismos, que su Majestad tuuiesse por bien de oyr les sus desculpas. La respuesta desta carta fue la mayor grãdeza que en la coyuntura se pudiera hazer: porque con estar su Magestad en medio de tantos enemigos, y tan desarmado, no respondio a estos palabra ninguna: a fin de que de solo el silencio, entendiessen que contra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grandissimo animo, que se osasse su Magestad declarar tan presto, faltando le todas las cosas que auia menester, y teniendo las sus enemigos tan de sobra. Porque ya la liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resolucion se pusierõ en campo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinieron a juntar en Tonabert con Xertel, seys leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinieron a tener vn poderosissimo Campo de mas de treynta mil infantes, y diez mil cauallos, y cient pieças de artilleria: en tiẽpo que el Emperador no tenia gente casi nada, ni la que le auia de venir podia passar a juntarse con el, sino con grandissima difficultad y peligro. Y si entonces el Duque se fuera de Tonabert a Ratisbona, te

Xertel Capitan de Augusta.

Campo de la liga.

nia hecho su negocio. Y assi cuentan este por el segundo yerro de muchos que hizieron estos herejes en la guerra, siendo en ella todos exercitadissimos: porq̃ los cegaua Dios, para q̃ no acertassen en cosa, pues errauan en lo mas importante de la saluacion de sus animas. Fueron luego de Tonabert sobre Rain, villa cercana dellos: y tomando la, fueron a ponerse en Neuburg villa Lutherana dela liga, puesta tres leguas de Ingolstadt. El Emperador (que ya tenia consigo algun tanto de su Campo) ante todas cosas, lleuãdo el negocio con la magestad q̃ a su persona conuenia, dio su vando Imperial cõtra los rebeldes: que es lo mismo que vna sentencia y condenacion en que los declaro por enemigos y traydores, priuãdo los de todos sus bienes y dignidades, y dando libre facultad a qualquier Principe para hazerles guerra, y despojar los de sus tierras. Al Duque quitole la election, y las villas que andan con ella: y hizo gracia dello al Duque Mauricio, que aunque Lutherano andaua en seruicio de su Majestad. Y para castigarle mas de veras, encargo se al Rey de Romanos q̃ se juntasse con Mauricio, y que los dos hiziessen la guerra enel Estado de Saxonia, y le despojassen de todo punto. Auian de entrar por la parte de Bohemia, porque el Duque tenia en aquel Reyno tantos amigos, q̃ por poco se querian ya rebellar todos contra su Rey. Hecho esto salio su Magestad de Ratisbona: y porque los enemigos no le tomassen el passo por donde le auiã de llegar las gentes que venian de Italia, puso su Campo en Lantzuet, con determinacion de pelear con el enemigo en la primera occasion, sin esperar mas: porque desta manera se mostraua retener la possessiõ de Alemaña: que no era otra la requesta desta guerra. Porque el Duque, y el Lantgraue auian prometido a las ciudades, de no parar hasta echar a su Magestad de Alemaña: y el Emperador dezia, q̃ viuo o muerto auia de quedar en ella. Quando los Lutheranos supieron la determinacion del Cesar (aunque ya se auian mouido la via de Ratisbona) repararon luego, y entretuuieron se entre Ingolstadt, y Minickem, sin osarse acercar a su Magestad mas que seys leguas. Dende alli osaron estos tyrannos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn paje, puesta en la punta de vna vara, que conforme a su costumbre es como desafio, y notificacion de que le querian hazer guerra. En respuesta desta carta, dio se le al paje el vando Imperial q̃ contra ellos estaua pronunciado: que no fue pequeña grandeza. Antes que su Magestad partiesse de Lãtzuet, llego el Cardenal Farnesio con hasta diez mil infantes Italianos del Papa, gente muy luzida, y con ellos seys cientos cauallos ligeros, y otros dozientos, del Duque de Florencia, y ciento del de Ferrara. Llegaron luego los Españoles de Lombardia: y tras ellos los de Napoles: y luego los Alemanes de Xamburg. De suerte, que ya vino a tener su Magestad vn buen exercito, en que auia veynte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Españoles, y diez mil Italianos. Dos mil cauallos armados, y mil (y algunos mas) ligeros. Los Tudescos estauan partidos en quatro Coronelias, y en otros dos regimientos, el vno era de Aliprando Madrucho, y del Marques de Mariñan, y el otro de Iorge de Rẽspruch y de Xamburg. Con los de Hungria vino don Aluaro de Sande, vno de los mejores capitanes de nuestro tiempo. Porque yo oy dezir al Doctor Busto Chronista de su Magestad, que don Aluaro auia quitado de entre la gente de guerra dos vicios con que se desdorauan estrañamente: el vno, el jurar a menudo, y el otro el renegar: que solia ser entre Soldados gentileza. Y agora el Español que blasphema, es tenido por infame, y hombre de poco. Que cierto se le deue mucho a don Aluaro por esto: y porque en todo lo demas siempre

Vando Imperial, que cosa es.

Don Aluaro de Sãde.

siempre sus soldados han mostrado ventaja conoscida a muchos de otras naciones, y aun de la suya. El Marques Alberto de Brandemburg tambien traxo dos mil cauallos: el Marques Iuã su hermano seys cientos: y el Maestre de Prussia mil: y otros traxeron, mas y menos, como cada vno podia. Quando su Magestad se vio con exercito tan bastante, dio la buelta para Ratisbona, con intencion de tomar cõsigo el artilleria q̃ alli dexo comprada, y boluio se luego para Ingolstadt. Assento su Campo en vna montañeta dos leguas de aquella villa: porque los enemigos estauan del otro cabo della seys millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas, quiso passar alla el Campo, por no perder aquella villa que le importaua mucho cõseruarla, para que la gente que trahia el Conde de Buren se pudiesse juntar con la suya. Al passar del Campo se trauo vna escaramuça tal, que por poco se peleara de proposito. Al fin se gano el alojamiento, y honra con el. Y si aquel dia los enemigos tuuieran animo para dar la batalla, como tuuieron el aparejo, por ventura pusieran el negocio en harta duda. Porque la ventaja que nos tenian, era muy conoscida. Tres dias despues desto, mouieron los Lutheranos su Campo la via de Ingolstadt: y vinieron a poner se a tres millas del nuestro. Despues se alojaron tan cerca, que solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Daua se les alos Lutheranos perpetuo desafforsiego, con escaramuças y encamisadas: con que se les hazia ordinario daño. Sacaron vn dia todas sus gentes y artilleria, y llegaron en orden de pelear a seys cientos passos del alojamiento imperial. De donde le dieron vna de las terribles baterias que se vierõ jamas: porque passaron de nouecientas pelotas de hierro colado de a ciento y dozientas libras las que se tiraron, que fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros, vn daño inestimable. Tuuo se entendido que tras la bateria se siguiera algun assalto a las trincheas: pero ellos acordaron otra cosa, porque hallaron a los nuestros mas fuertes de lo que auian pensado. Fue cosa tenida por milagro, que en ocho horas enteras de bateria, con pieças terribles, no fue casi nada el daño que hizieron. Vieron se passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, que se temio harto de su vida: y vna entre otras dio delante del, de tal manera que si saltara (como suelen hazer) le hazia mil pedaços: y plugo a Dios que se metio en la tierra, como si diera en vna pared de barro. Estuuieron se ansi algunos dias gastando el tiempo en escaramuças, hasta que tornaron otra segunda vez a batir el alojamiento, con no mas fructo que la primera. Vna pelota dio en la tienda de su Majestad, y la passo de claro en claro, sin hazer otro daño ninguno. Dio se les en esta retirada vna muy buena carga: y a la noche vna encamisada: con lo qual, y con que no los dexauan vn momento reposar, los trahiã los nuestros desueladissimos. Y porque la intencion del Cesar era desalojar los de alli, matando los pocos a pocos, cada dia se yua el alojamiento adelantando hazia los enemigos, y ganando les tierra, hasta que no quedo en medio mas distãcia que lo que puede tirar vn mosquete. Salieron a dar nos otra tercera vez bateria, con la misma furia y poco fructo que las dos passadas. A lo vltimo, no pudiendo suffrir las cargas y armas que de dia y de noche se les dauan, huuieron de leuantar su Campo, y passarse a Neuburg. La practica y stylo de su Magestad en toda esta guerra, no fue otra mas de seguir siempre las pisadas de sus enemigos, y desalojar los de do quiera que se alojauan, yendo siempre pelando dellos: de tal manera, que apenas les daua vna hora de reposo. Y assi se concluyo la guerra mucho a gusto de su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desalojar al enemigo quatro vezes. Esta

Milagro en Ingolstadt.

que acabo de dezir fue la primera: y la segunda, fue en Tonabert, porque hasta alli no pararon. Assento su Magestad el Campo en Marquesen, y passo se despues a Norling, por ganar les el passo de sus vi ctuallas. Gano les a Tonabert, y todas las villas del Danubio hasta Vlma. La tercera vez los desalojo de Norling: y la vltima de sobre Guinghen. Entonces se començo a conoscer de su parte la victoria, y los Lutheranos se tractauan ya como vencidos: y pocos a pocos yuan desparesciendo. Importo mucho para la reputacion y seguridad del Cesar vencer assi sin sangre, quedando entero su Campo: porque de otra manera corrian grandissimo peligro sus cosas, por las muchas fuerças que a sus enemigos les quedauan. Y si (como es ordinario) venciera perdiendo la mitad, o la tercia parte de sus gentes, por mucho que fuera el daño de sus enemigos, le pudieran ellos mejor remediar que no su Magestad. Començaron luego a venir se rindiendo ciudades y villas de la liga, sin sacar otro partido mas del que la clemẽcia del Cesar les quisiesse dar. Con todas vsaua harta mas de la que merecian ellas: y aun por ventura fuera mas acertado tractar las con mas aspereza: pues su rebellion contra Dios, y contra su Rey, merecian aq̃llo, y mucho mas. La primera tierra que se puso en las manos del Cesar fue Bosinghen, y luego Norling: adonde el Emperador puso gente de guarnicion, y dexo con ella al Cardenal de Augusta. En el Condado de Otinghen puso por gouernador a vno de los Cõdes, que supo ser catholico. Rindio se luego (de temor mas q̃ por otro buen respecto) Tingspuel villa de la liga, aunque imperial. Y porque el Campo de los enemigos aun no estaua deshecho, y lleuaua la via de Franconia, dio se priessa su Magestad a caminar, con intencion de tomar les la delantera. Llego a Rottemburg, y dio se le luego. Quisierã todos los Capitanes que repartiera el Emperador sus gentes por estancias, para esperar que el inuierno se passasse: porque las nieues y frios de aquella tierra son intolerables: y era ya entrado el mes de Deziembre. Pero no quiso si no estoruar a sus enemigos la entrada de Franconia: porque de otra manera no quedauan de todo punto vencidos. Y por que temieron ser desbaratados si seguian la via de Franconia, atrauessaron vnas montañas asperissimas. El Lantzgraue fue se a su casa con dozientos cauallos. Al passar por Franckfort, preguntaronle los de la ciudad, Que harian si el Emperador venia sobre ellos? Y respondioles con vn refran, diziendo, Cada rapossa guarde su cola. El Duque de Saxonia tomo la mas gente que pudo recoger, y tiro para su tierra. Con lo qual el campo Luthera-no por entonces se deshizo, y su Magestad por descargarse de gente, mando a Monsieur de Buren, que se boluiesse a Flandes, y que de camino procurasse ganar a Franckfort. Antes que su Magestad partiesse de Rotemburg, vinieron a rendir se le todas las villas y pueblos de la liga, las que ay de alli al Rhin, y algunas de Sueuia, y Saxonia. Partio se con esto el Cesar para Hala de Sueuia, que tambien se le rindio. Detuuo se alli algunos dias por sus indisposiciones de la gota, y vino a poner se en sus manos humilmente y con muchas lagrimas el Conde Palatino. Halló en su Magestad la clemencia ordinaria: y con esta confiança vinieron luego los Burgomaestres de Vlma: y ni mas ni menos se les dio buen acogimiento, reseruando su Magestad en si lo que aquella ciudad auia de hazer, en satisfaction de las culpas passadas. Murierõ en esta guerra de la parte de su Magestad algunas gentes en las escaramuças y recuentros: pero de ninguna nacion falto cosa que se echasse de ver, sino de los Italianos, que como gente regalada, y no hecha a tan intolerables frios, como los de Alemaña, murie-

Caso notable.

murieron casi todos: y los que escaparon se boluieron a sus casas. De Hala salio su Magestad con sus Españoles, y con el regimiento de Madrucho la via de Alprun, villa Imperial y de la liga. Luego se le vino a rendir el Duque de Vviertemberg, que auia estado duro de hazerlo: y con el todos los pueblos de su tierra. Dio el Duque de seruicio dozientos mil ducados, y tres fuerças principales de su Estado, y obligo se de hazer lo que su Magestad le mandasse. Franckfort rindio se a Monsieur de Buren: y los Burgomaestres acudieron a pedir a su Magestad misericordia. Hallaron le en Alprun, y dio se les la respuesta que a los demas: y lo mismo se hizo con otras siete ciudades que alli vinieron a ponerse en las manos del Cesar. Con lo qual quedo rendida toda Sueuia, saluo Augusta. Partio luego su Magestad para Vlma: y los de la ciudad (quando supieron que venia) salieron con mucha humildad a recebirle, vna o dos jornadas antes que llegasse. Hizieron le su embaxada en el camino puestos de rodillas, y hablando en Español por mas humildad. Dio se les tan buena y graciosa respuesta, que boluieron los mas contentos del mũdo. De alli adelante siempre llamaron a su Magestad, Vn ser fater, que quiere dezir, Nuestro padre. Cierto fue cosa increyble de ver el amor que siempre los Alemanes tuuieron al Emperador: que aun hasta sus enemigos no le podian querer mal. Y assi dizen que cierto Conde estuuo en desgracia de su Magestad algunos dias, y le hizo no se que deseruicios: y fue tanto el arrepentimiento que desto tuuo, que de puro confuso y corrido, de ver que tan cruelmente huuiesse aborrecido a quien tan digno era de ser amado, se dio a si mismo de puñaladas y se mato. Caso notable.

No faltaua ya mas de q̃ se rindiessen Augusta, y Argentina. Embiaron los de Augusta sus Embaxadores, supplicando al Cesar los recibiesse en su seruicio, con ciertas condiciones: y entre ellas era vna, que perdonasse a Xertel, que le teniã consigo con hasta dos mil hombres. Esta condicion no quiso su Magestad conceder, ni dexar a los hijos la hazienda de su padre. Y por esso Xertel (mostrando se agradecido a su ciudad) no quiso estoruar les la gracia del Cesar: y tomando su casa y gente dio consigo en tierra de Suiços. Con su partida recibio el Emperador en su seruicio la ciudad. Con lo qual se puso el desseado fin a esta guerra del año de mil y quinientos y quarenta y seys: y en ella se vio por clarissimos exemplos el esfuerco, prudencia, y magnanimidad del Cesar, y su gran clemencia y mansedumbre: que a juyzio de todos es la mas difficultosa victoria de quantas los hombres pueden alcançar. Ninguna otra cosa mãdo a los rendidos, mas de que deshiziessen la liga, o ligas, que en su prejuyzio tuuiessen hechas, y que se declarassen por enemigos del Duque de Saxonia, y del Lantzgraue, y castigassen a los que contra su Magestad huuiessen tomado las armas. Ellos prometieron de recebir en sus pueblos la gente de guerra que se les echasse. Duro la guerra los vltimos seys meses deste año. En acabando la, el Emperador se metio en Vlma, con proposito de purgarse de la gota, o tomar el agua del palo. Hizo muy poco al caso esta victoria, para sanar los negocios de la Religion: porque todas estas ciudades, se quedaron tan Lutheranas como antes: y no por esso embiaron letrados, ni Embaxadores al Concilio de Trento, que andaua entonces en lo mas viuo: ni aun quisieron passar por lo que en el se yua determinando. Quedaron assi mismo, tan poco escarmentados el Duque de Saxonia, y Lantzgraue, que este dende su casa y el Duque con la gente que le quedo, no dexauan de tratar se como enemigos del Cesar. Auia ya el Duque cobrado casi todo lo que el Rey de Romanos y Mauricio le auian

Guerra contra el Duq̃ de Saxonia y Lãtgraue.

quitado de sus tierras: y tenia en Bohemia tantos amigos, que por poco se rebellauan ya contra el Rey al descubierto. Era negocio este peligrosissimo, assi para la quietud de Alemaña como para lo de la Religion: y para remediarle, no auia otro medio sino que su Magestad tomasse la mano tan de proposito contra el Duque, como lo auia hecho contra toda la liga hasta deshazerla. Y porque todo el toque del negocio estaua en la diligencia, y en no dexar crescer tanto al enemigo, q̃ despues viniesse a ser inuincible (sin esperar a conualescer de todo punto de sus indisposiciones) salio su Magestad de Vlma. Fuese a Guinghen, y de alli a Norling, y cargo le deste exercicio tan de veras la gota, que se temio de su salud. Pero plugo a Dios que con la buena diligencia conualescio presto: y sabiendo que el Duque tenia preso al Marques Alberto de Brandemburg (que yua en fauor de Mauricio) determino de salir luego en su busca. Antes que mouiesse su Corte de Norling, se le vino a rendir Argentina (que so la faltaua de hazer lo entre todas las de la liga) y sus Embaxadores juraron a su Magestad por su Emperador: cosa que jamas han querido hazer a ninguno de sus anteçessores de muchos años a esta parte. Tomo el Cesar consigo los dos regimientos del Marques de Mariñan, y salio la via de Nuremberga. Y porque ya era muerto de calenturas Aliprando Madrucho, mãdo a vn cauallero de Sueuia que se dezia Hans Vvalter, que juntasse otro regimiẽto. Con lo qual, y con los Españoles de Lombardia, y Napoles, y con mil y seyscientos cauallos ligeros, embio delante al Duque de Alba, y el alojo su Campo en torno de Vvitemberga. Llego de ay a poco su Magestad a la ciudad, y fue recebido con mucha fiesta. Espero alli el exercito algunos dias, hasta que llegassen de Bohemia el Rey de Romanos, y Mauricio. Tardaron mas de lo que se penso: porque ciertos enemigos suyos cortaron vnos montes, por donde auian de passar: de tal manera que por poco no pudieran salir del Reyno. Vinieron se a juntar estos dos Campos, el de su Magestad, y el del Rey su hermano en Eguer, ciudad catholica: que no es poca marauilla serlo, por estar cerca de Vvitemberga donde Luthero tantos años predico. Y porque en toda aquella tierra, no ay por marauilla hombre catholico, quanto mas ciudad. Traxo el Rey ochocientos cauallos: el Duque Mauricio mas de mil, y el Marques Iuan de Brandemburg quatrocientos. Vinieron luego hasta nueuecientos cauallos ligeros Hungaros, que (segun dizen los que saben de guerra) son de los mejores de quantos sabemos: y tienen vna cosa, que son amicissimos de Españoles: y suelen ellos dezir que son nuestros parientes, y que todos venimos de los Godos de Scythia: y creo que no mienten. Alomenos en la guerra ningun nombre appellidan los Hungaros de mejor gana que España. Estuuo se su Magestad en Eguer, toda la semana Sancta, y la Pascua de Resurrection: y luego salio en demanda del enemigo, que andaua en tierra de Vvitemberga cobrando algunos lugares suyos. Apressuro se su Magestad, por tomar le en campaña antes que se encerrasse en Gotta: que dezian que queria hazerlo. Sabido que estaua alojado cerca de Maisen (lugar puesto en la ribera del rio Albis) partio luego para alla: y de camino cobro algunos pueblos: y a cada passo topaua gente del Duque, y la yua deshaziendo. Para pelear con el enemigo era menester (en todo caso) passar el Albis: y auia derribado el ya todas las puẽtes que alli solian estar. Y porque el passar del rio no se podia hazer sino con trabajo y peligro, mando el Emperador que reposasse el Campo dos dias: que auia ya diez que caminauã sin parar. Sabido que se auian leuantado los enemigos de Maisen, y

Victoria señaladissima sobre el Albis.

sen, y que marchauan la via de Vvitemberga, puso se toda la diligencia posible por hallar vado el rio abaxo, para tomar los la cara. Y plugo a Dios que se hallo vno razonable. Gouerno se su Magestad este dia por su solo consejo, sin parecer de nadie: y con tanta prudencia y auiso, que dio muestra conoscidissima de ser el mejor Capitan de su tiempo. Quando el rio se començo de passar tenia el Duque su alojamiento en Milang, con seys mil infantes, y tres mil cauallos: que las demas gentes tenia las su Capitan Tumez Hierne: y auia le ya su Magestad desbaratado en el camino. Puso se el Emperador a las ocho horas de la mañana deste cabo del rio, en frente de Milang, por donde se auia de passar. La manera como se passo, y las hazañas que algunos Españoles alli hizieron, y como entrando a nado con las espadas en la boca ganaron vnas barcas de que se hizo puẽte, no quiero pararme a contarlo: porque lo haze don Luys de Auila cumplidamente. Basta saber, que con estar el Duque muy biẽ alojado, y muy fuerte, y con tenernos en todas las cosas ventaja notoria, le ganaron el rio por pura fuerça, y le hizieron leuantar el Campo. Hizo luego semblante de que se queria meter en Torgao, en caso que no pudiesse alcançar a Vvitemberga. Ya entonces, como parecia que huya, passo todo nuestro Campo con mas confiança: y quien mas ayna passaua, sin esperar mas caminaua en el alcance. Passaron primero los cauallos, y delante dellos el Cesar en vn cauallo Español castaño obscuro. Yua armado en blanco, con vn morrion Tudesco, y vna media lançuela en la mano. Adelantaron se los cauallos Hungaros, y començaron de escaramuçar con los enemigos, y entretuuieron los que caminauan a gran passo. Dio se luego de andar su Magestad al galope, con gana de hallar se en la refriega: que ya sabia que andauan embueltos. A caso alço los ojos yendo a buen trote, y vio vn Crucifixo con vn arcabuzazo por los pechos: que se le auia dado alguno de aquellos perros Lutheranos. Fue tanta la indignacion que tuuo de ver vna cosa tan horrenda, que se paro vn poco, y puestos los ojos y las manos enel cielo, dixo, A Señor, que si vos quereys, poderoso soys para vẽgar vuestras injurias: ayudad me Señor que yo las vengare oy. Dicho esto, prosiguio su camino a mas andar. La campaña era rasa, y el calor grande, y el poluo tanto que quitaua la vista de los ojos: y para poder dar orden en lo que se auia de hazer, tuuo su Magestad necesidad de apartarse a vn lado del esquadron. El Duque de Alua, que lleuaua la auanguardia, marcho tan de gana, que pudo emboluer se con los enemigos, y necesitar los a que hiziessen alto, aunque contra su voluntad. Començaron a jugar su artilleria con buen denuedo: pero como su Magestad cargo con la batalla donde el yua, con excellentissimo concierto, y muy a tiempo, fue les forçado alos Luthe ranos boluer las espaldas, y huyr. Los Hũgaros executaron animosissimamente la victoria, en vn bosque, adonde el Duque penso poderse recoger aquella noche, para yrse a la mañana a Vvitemberga. Apellidauan España, con grandissimo regozijo y animo. Mataron y prendieron muchos de los enemigos: y siguieron el alcãce, vnos a tres leguas, y otros a dos, y su Magestad, vna legua entera. Vierades venir a los Españoles, con cada diez o doze prisioneros, como si fueran ouejas. Repa ro su Magestad en medio del bosque, por que la gente se recogiesse a el, y le traxessen mucha cantidad de armas y despojos que quedauan sembrados por todo el Cãpo. Boluio luego el Duque de Alua lleno de alegria, en vn cauallo bayo, a dar a su Magestad el para bien, y congratulacion desta victoria tan señalada. Estando en esto, llego vn Soldado, y muchos, con la

Palabras Christianissimas d Carlos Quinto.

Prision del Duq̃ de Saxonia.

muy alegre nueua, de que quedaua preso el Duque Iuan Frederico. Traxeron le ante su Magestad dos hombres darmas Españoles, del tercio de Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, con otros dos Italianos, y vn Hungaro: que todos estos se hazia partes principales en su prision, atribuyendo la cada vno a si mismo. Venia en vn cauallo blanco Frison, vestida vna cota de malla, y encima vn pecto negro cubierto de sangre, de vna herida q̃ trahia en vn lado. En llegando tento de apearse, y echo mano al guante para tocar la mano a su Majestad. No se le dio lugar para lo vno ni para lo otro: no por disfauor, sino porq̃ no quiso su Magestad q̃ tomasse trabajo de apearse: que no era pequeño para el, por ser como era vno de los mas gruessos hombres q̃ se hã visto en el mũdo. Tanto, q̃ por cosa muy nueua y nũca vista, se traxo por España vna bota suya, por muestra de la grãde corpulẽcia, y gruessa pierna q̃ tenia: q̃ cierto puso admiraciõ a todos los q̃ la vierõ. Quito se el Duque cõ mucha humildad el chapeo, y dixo, Poderosissimo señor, y gracioso Emperador, vño prisionero soy. Respondio entonces el Cesar, Agora me llamays Emperador? differẽte nõbre es esse del q̃ vos me soliades llamar. Dixo esto, porq̃ los rebeldes nunca le queriã dar el titulo de su Emperador, sino llamar le por escarnio Carlos de Gante, asserto Emperador. Dixo mas el Cesar al Duque, Vños peccados, y vña soberuia, os hã traydo a lo q̃ teneys entre las manos. Leuanto entonces los hõbros callando, y abaxo la cabeça, y con vn sospiro dixo, Suplico a vña Magestad, sea seruido de tratar me como a su prisionero. Dixo entõces el Emperador, Vos sereys tratado como lo mereceys, y aũ harto mejor. Con esto se acabo la platica: y lleuo le luego el Duq̃ de Alba al alojamiento del rio por mayor seguridad. Murieron de los Lutheranos en esta batalla hasta dos mil hõbres, y fueron presos muchos de la infanteria, sin otros quinientos cauallos q̃ murieron. Ganaron se quinze pieças de artilleria en el alcãce. El dia siguiente se ganaron otras seys, y mucha municiõ, con todo el carruaje, adonde se hallo mucha y muy buena ropa, y dineros en gran cãtidad. Ganaron se mas, diez y siete vanderas de infanteria, y nueue estandartes de la caualleria. Fue preso tambien el Duq̃ Hernesto de Bruynsvvick: y salio herido muy mal en vna mano el hijo mayor del Duque de Saxonia. De los nños murieron solos cincuenta de cauallo, porq̃ la infanteria llego quãdo ya estaua hecho el negocio. Gano se esta memorable victoria, en veynte y quatro dias del mes de Abril, del año de 1547. Comẽço se la batalla sobre el rio a las onze horas del dia, y acabo se a las siete de la tarde. Año. 1547.

Esta tan estraña breuedad, y el estraño y felice successo desta jornada, y el auer se començado y acabado en solo vn dia vna cosa tan importante, dio materia al discretissimo Cesar, para vsar muy cortesanamente de aq̃llas elegãtes palabras que Iulio Cesar dixo, quãdo en el primer acometimiẽto vencio a Pharnaces Rey de Ponto, Vine, vi, y venci. Pero torcio nño Inuictissimo Emperador la postrera palabra como Christianissimo, atribuyẽdo a nño Señor, el premio desta su victoria, y dixo, Vine, vi, y Dios vencio. Torno se su Magestad aquella misma noche a dormir a su alojamiento del rio, adonde se detuuo solos dos dias. Dieron se los presos en guarda al Maestre de Campo Alonso Viues. Recibio su Magestad en su gracia a la villa de Torgao, y partio se para Vvitẽberga. Lleuaua intencion de castigar aquella ciudad como a receptaculo de Luthero, y de todos los herejes: pero despues, importunado de los ruegos del Duque de Bruynsvvick Elector, vso con ella de misericordia. Aduertieron se el dia de esta batalla muchas señales, y pronosticos de la victoria, y milagros dignos de perpetua

Castigo del Duque de Saxonia.

Milagros en la victoria, cõtra los Lutheranos.

petua memoria. Hallo se a la mañana vado para yr en el alcance delos enemigos, y a la tarde ni alli ni en gran trecho arriba, ni abaxo. no se pudo hallar. Al tiempo que nuestra infanteria Española passaua el rio, por todo lo que tardo en passar le, anduuo encima della vna grande Aguila, volteando la con mucha mansedumbre. Antes que el Aguila se perdiesse de vista, salio vn Lobo del bosque q̃ alli estaua, y metio se tan a ciegas entre la gente, q̃ le mataron a cuchilladas. El Sol, por todo aquel dia, tuuo vn color sanguino: y segun lo affirmaron muchos que miraron en ello, estuuo parado vn rato, como en tiempo de Iosue, para q̃ Carlos Quinto, Capitan de los verdaderos Israelitas, venciesse y acabasse de quebrantar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Christo. La misma color que tuuo el Sol en Saxonia, se le echo de ver en Francia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Cosas son estas muy aueriguadas, y que las affirmaron muchos hombres de credito, y por esso las ose yo affirmar aqui. Procedio se en Vvitemberga por via de justicia contra el Duque Iuan Frederico. Fue condenado a muerte, y priuacion y cõfiscacion de sus tierras. Estuuo su Magestad muy determinado de hazer executar la sentencia: pero al fin valieron tanto los ruegos del Duque de Bruynsvvick Elector, que se le huuo de conceder la vida. Quito se le con todo esso la Election, y las villas que andan con ella. Tomo se le toda la municion y artilleria que tenia en toda su tierra, q̃ valia grandissima cantidad de dineros. Puso se por tierra el fortissimo Castillo de Gotta, quedando su persona en prision, y a merced de su Magestad. Mãdo se le que restituyesse todos los bienes que parecieſſe tener vsurpados de las Iglesias, y personas Ecclesiasticas. No se pudo acabar con el que se reportasse en lo que tocaua a la Religion, y por ciertos respectos se huuo de dissimular con el

Castigo del Duque de Saxonia.

por entonces. Vso el Cesar desta blandura con sus enemigos, teniendo por cierto que con ella se remediariã mucho mejor las cosas dela secta Lutherana, que no con rigor y aspereza. Y assi comẽço a los principios a hazer effectos muy buenos: porque los herejes se refrenaron en muchas cosas, y muchos pueblos y ciudades principales se sometieron a la obediencia dela Iglesia Romana, puesto que despues se tornaron a sus desatinos, como el perro a su vomito. Personas huuo de authoridad, que quisierã que su Magestad lleuara el negocio por otro camino, executando rigurosamente la victoria, pareciendoles que se remediaran mejor las cosas de la religion. Destos fue vno el doctissimo y Sancto varon fray Pedro de Soto, de la orden de Sancto Domingo, confessor que a la sazon era del Cesar. El qual (con ser de suyo religiosissimo) aconsejo muchas vezes al Emperador, que postpusiesse en este negocio su natural clemencia: y aun yo oy dezir a personas graues que al Cesar no le huuiera despues pesado de seguir este consejo. Pero Dios sabe lo mejor, y no ay para que culpar el clemẽtissimo consejo del Cesar, pues es Sentencia muy celebre de todos los Sabios, que la deliberacion en las cosas arduas (si fue prudente, o no lo fue) no se ha de juzgar por el succesſo de los negocios, sino conforme al estado presente. Y si no se aciertan, queda sin culpa el que se determina con discrecion, consideradas las circunstancias que tiene delãte, y las que humana y moralmẽte pudo alcançar con el discurso de la prudencia. Dexado a parte, q̃ nuestro Señor Dios guia sus cosas por dõde los hombres no pensamos: y si entonces no se acerto la cura, Dios sabe la causa dello, y a el lo deuemos remitir.

Nota. Careat successibus opto, Quisquis ab euentu facta notanda putat.

Restaua le al Emperador, de cortar la otra cabeça desta hydra de la liga Esmalcalda Philippo Lantzgraue van Hessen. Y restaua le tãbien, de remediar las cosas

Philippo Lantzgraue preso.

Bohemia puesta en sosiego.

de Bohemia, que no corria gran peligro no se rebellasse aquel Reyno contra su Rey. Y plugo a Dios, que lo vno y lo otro se remedio presto: porque los Bohemios embiaron luego sus Embaxadores, y pusierõ el negocio en manos de su Magestad. Y por otra parte, el mismo Rey acudio a tiempo con las armas, de tal manera que Praga, y todas las de mas fuerças de aquel Reyno, se pusieron libremẽte en su poder. El Lantzgraue Philippo, puesto que alos principios nó dexo de hazer todas sus diligencias para renouar la guerra (viendo que no le succedia como pensaua, y que Tumez Hierne, y los demas Capitanes de su amigo el Duque Iuã auian despedido sus gentes, y puesto sus personas a cobro) amayno luego, y comẽço a tractar de ponerse a los pies del Cesar, y pedir le misericordia. Para lo qual le valio mucho su yerno el Duque Mauricio (que ya era Elector, aunque Luthera-no) y la interceſsion del Elector de Brandemburg. Tracto se con su Magestad de las condiciones de la concordia en Hala de Saxonia: y despues de auerse tractado dellas, vino a poner su persona en las manos de su Magestad, con solo que le quedasse salua la vida, y que la libertad no la perdiesse para siempre. Prometio de jurar fidelidad, y dio de contado ciento y cincuenta mil Florines de oro, y entrego quatro las mejores villas de su Estado, y mas de dozientas pieças de artilleria. Puso luego en libertad al Duque Hérico de Bruynsvvick, que le tenia preso dos años auia. Lo que tenia vsurpado de los bienes Eccleſiasticos quedo a disposicio del Cesar. Repartio su Magestad toda la artilleria que se gano en esta guerra, por las fortalezas de todos sus Reynos y Señorios, porque quedasse por todos ellos, el rastro de sus immortales hazañas. Antes q̃ partiesse de Hala, llegaron a su Corte Embaxadores de nuestro Põtifice Paulo Tercero, dando le el para bien de tan importantes victorias. Presentaron a su Magestad vn breue Apostolico, por el qual Paulo, motu proprio, y vsando de su poder absoluto, le concedio que de alli adelante se llamasse Carolo Maximo, Augusto, Cesar Inuictissimo, Germanico, Fortissimo, y verdaderamente Catholico. Nombres por cierto meritissimos, y que le duraran para siempre. Partio se el Inuictissimo Carolo Maximo de Hala para Nuremberga, y de camino cobro a Lubeck, y a Brema. Rindieron se le los Duques de Lunemburg, y Pomerania, interuiniendo en los conciertos Christierno Rey de Denamarca. Rindio se luego con grande contribucion de dinero Hamburg, cabeça de las ciudades maritimas. El Conde Palatino del Rhin, el Duque Mauricio Elector, el Marques de Brandemburg Elector, El Duque de Vviertemberg, y todos los señores de su valia, quedaron obligados con juramento de estar, en lo tocante a la Religion, por lo q̃ en el Concilio de Trento se determinasse. Agora que con el fauor de Dios, el Concilio es acabado, plazera a nuestro Señor que haran lo que prometieron, los que destos son viuos, y si no sus herederos. Detuuo se su Magestad en Nuremberga por algunos dias, esperando a que se juntassen los Estados del Imperio, para celebrar con ellos la Dieta que estaua conuocada para Vlma. Y porque aquella ciudad se començoa tocar de pestilencia, huuo se de hazer en Augusta la Dieta, para donde se partio luego el Cesar. Pronunciaron se en aquella Dieta onze articulos de las cosas que su Magestad queria q̃ guardassen los Protestantes, en el entretanto que se acabaua el Concilio. Y por esso se llamo aquel Decreto Imperial, el Interim. Del qual se han aprouechado los Lutheranos hasta agora. Los onze articulos disponiã lo que deuian creer y confessar, a cerca de la condicion y estado del hombre antes que peccasse, y despues que pecco: y en la

Carlos. V. llamado Maximo, por authoridad Apostolica.

Interim dado a los Lutheranos.

y en la materia de la redempcion del genero humano, De la justificacion del peccador, De las obras de la virtud, De la confiança que se deue tener de la redempciõ de cada vno en si mismo, De la remission de los peccados, De la authoridad de la Iglesia, y de sus ministros, De los siete Sacramentos, De la Missa, De la inuocaciõ de los Sanctos, De la muerte, Del Purgatorio, De la Communion, y de las cerimonias Ecclesiasticas. Acceptaron se todos estos articulos por los Electores del Imperio: pero luego se vio que auian de hazer poco fructo en aquella gente. Porque los pueblos començaron a murmurar, principalmente las ciudades de Constancia, Magdeburg, y casi toda Saxonia, y todas las de mas ciudades Lutheranas, las que no auian prometido de estar por el Cõcilio. Y aun los mismos Principes que se auian puesto en manos de su Majestad sin condicion ninguna, y las ciudades de Argentina, Vlma, Norling, Nurembergа, Brema, Lunemburg, Bruynsvvick, Hilsen, y Hamburg, ciudades de Sueuia, y de la Saxonia Inferior, mostraron su mal animo. Y no solamente rehusaron todas estas ciudades de aceptar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a su Magestad con el seruicio de dinero, que prometieron al tiempo de la paz. Solo el Duque Philippo de Pomerania pago luego ciento y cincuenta mil Florines que prometio, quedando toda via muy mal en lo de la religion. Recibia el Christianissimo Cesar pena grandissima, de ver quan poco aprouechauan todos sus trabajos, y sus sanctissimas diligencias, para sanar la dureza de aquella gente barbara. Y cierto estuuo determinado de prouar luego otros remedios mas asperos: pero las cosas de Alemaña estauan de manera, que por entonces parecia imposible poder las reduzir a mejor orden. Porque con ser ansi lo que tengo dicho, no faltauan muchos pueblos y personas principales, que se tornauan de su buena gana al gremio de la Iglesia. Y podia se tener esperança que lo harian ansi otro dia los que quedauan. Por lo qual se contento por entonces su Magestad, con amenazar a los endurecidos con estas palabras (que las trahia en la boca muy a menudo). Dexemos a esta gente por agora: que tanto mayor sera su confusion y verguença, quando les hagamos conoscer segũda vez sus errores. Y podra ser, que los açotes blandos que agora les auemos dado, se cõuertiran en palos con que les quebrantemos las costillas. Dando a entender, que pues aquella gente endurecida vsaua mal de la clemencia que con ella se vsaua, vendria tiempo que se executaria en ella riguroso castigo por justicia. Concluyda desta manera en Augusta la Dieta, mando su Magestad aparejar la partida para Spira, con intencion de poner en orden alli, los negocios de su Camara imperial. Al tiempo que se huuo de partir, quito los officios y cargos de la justicia a los Lutheranos que los tenian, y dio los a hombres catholicos, y zelosos del seruicio de Dios y suyo. Con lo qual la Corte se partio para Vlma que ya estaua sana. Quiso el Cesar entrar se en Vlma, por estar cerca de Constancia, ciudad Imperial y Lutheranissima, porque tenia grandissima gana de apoderarse della, y de echar a los de dentro vn freno, para q̃ no pudiessen aprouechar se para el mal, de la demasiada libertad que tenian. Mayormẽte q̃ le tenia nueua muy cierta, q̃ tractauã de aliarse cõ los Suiços: y conuenia meter los debaxo de la subjectiõ del imperio. Salio de Augusta el Emperador a ocho de Agosto, con sola su infanteria Española, y con vnos pocos de caballos Italianos. Poco despues de llegado a Vlma, quiso Alonso Viues Maestre de Campo tentar de hazer vn seruicio señalado a su Rey, tomãdo a Constãcia por sola su industria, antes q̃ nadie supiesse q̃ tractaua dello. Salio vna noche cõ hasta dos mil in-

Palabras notables de Carlos Quinto.

Muerte de Alonso Viues.

mil infantes Españoles, y con otros dozientos cauallos, confiado en ciertos tractos que tenia con algunos vezinos de la ciudad. Passaron en esto algunas cosas, que por abreuiar yo no las cuento. Basta saber, que el negocio succedio tan al reues de lo que Alonso Viues pensaua, que la ciudad no se gano entonces, y a el le costo la vida, por vna desgracia que le acontescio muy grande. Sintio muy mucho el Cesar la perdida deste valiente y animoso Capitan (porque le auia a el seruido muy bien en todas las guerras passadas) y propuso no alçar mano del negocio de Constancia, hasta ganarla por fuerça, o por maña, si quiera por vengar la muerte de su afficionado seruidor Alonso Viues. Entre tanto començó a poner en orden las cosas de Vlma que tenian dello grandissima necessidad. Porque todos los officios estauan en poder de Lutheranos: y era tanta la desemboltura y libertad con que se predicaua la secta Lutherana en aquella ciudad, que sin respecto de la presencia Imperial, auia cada dia, y a cada cãton, quien osasse predicarla, y oyrla. Para remedio de lo qual, el Catholico Emperador mando vn dia prender quantos Predicadores Lutheranos pudieron ser auidos: y por espantar a ellos, y a toda la ciudad, quiso q̃ los lleuassen assi a todos juntos por las calles publicas a la carcel. Pero despues mando que se les diesse libertad, con solo amenazarlos, que sino se emendauan serian castigados asperamẽte, con no menor castigo que muerte de fuego, por la primera vez que a ninguno dellos se le aueriguasse que auia puesto lengua en el Pontifice, ni enseñado cosa alguna contra el comun sentido de la Iglesia Catholica Romana. Y porque por falta de justicia no quedassen sin castigo, hizo de los officios lo mismo q̃ en Augusta, dando los a personas Catholicas, y de buena intencion. Con lo qual quedo el negocio de la Religiõ en razonables terminos en aquella ciudad, y por toda aq̃lla tierra. En este medio tiempo supo su Magestad que los Cãtones Lutheranos de tierra de Suiços, andauan tratando de juntarse con la ciudad de Constancia, pretendiendo que por el acometimiento de Alonso Viues se auia rompido cierta tregua que tenian ellos assentada con el Cesar. Porq̃ dezian q̃ el Emperador no podia meter exercito veynte leguas cerca de su tierra. Destas quexas de los Suiços (que se offrecia de dar fauor a los de Constancia cõtra los Españoles) nascieron en aq̃lla ciudad nueuos humores, que fueron causa de que su Magestad con poco trabajo, viniesse a cõseguir lo que tanto desseaua. Porq̃ luego se partio la ciudad en vandos. Vnos querian arriscar las vidas y las haziendas, por la cõseruacion de su libertad. Otros tenian por mas sano consejo, viuir en sossiego, y poder entender con seguridad en sus mercaderias: y no tenian por inconueniente, el subjectarse al Cesar victorioso y tan mãso señor, siendo les cosa peligrosissima tomar competẽcia con vn Principe tan poderoso. Tractauan se todas estas cosas en Constancia publicamẽte: y assi vino a entender las luego su Magestad. Cõ lo qual se començó a poner en platica vn tracto, con algunos de los afficionados a la parte Imperial, por medio de Monsieur Antonio Perenoto Granuella Obispo de Arras, que oy es Cardenal. Succedio tambien el negocio, que sin muerte de nadie, ni daño de persona viuiente, la ciudad se huuo en nombre de su Magestad. Con lo qual el Emperador Carlo Maximo quedo de todo punto apoderado de Alemaña, y sus enemigos tan flacos y amedrentados, que nadie se le osaua mostrar enemigo, alomenos al descubierto: que de secreto el Rey Henrico de Francia (que ya, como lo veremos luego era muerto Francisco su padre) no desseaua otra cosa sino ver alguna occasion para offenderle. Verdad es, q̃ procuraua dissimularlo

Gano se Cõstãcia por el Cesar.

Cõstãcia vino a poder del Emperador.

mular lo todo lo posible, pero con todo esso se le veya bien, en muchas cosas, el mal animo que tenia. Lo qual dio al Cesar occasion de hazer vna solenne embaxada al Rey Odoardo de Inglaterra, y a sus tutores, offresciendo les el fauor necessario contra Monsieur de Thermes, que les hazia guerra por la parte de Scocia. Y por si a caso de Francia se le hiziesse algun mouimiento de guerra, salio se su Magestad de Vlma, y passo se a Spira, por estar mas cerca del peligro, para remediar le. Entro el Cesar en Spira a los veynte de Septiembre, del mismo año de quarenta y siete. Y despues que huuo puesto alli en buena orden los negocios de su Camara imperial, determino passar se a Flandes. Y por yr mas desembaraçado, despidio la caualleria Italiana que con el andaua: y mando repartir por las fronteras del Reyno de Hungria los dos tercios de infanteria Española que le auian quedado. Quedando se con sola la gente que le paresció bastar para la guarda de su persona, y para la seguridad de los dos Principes Lutheranos que trahia consigo presos. Lo qual hecho, y visto que las cosas de Alemaña quedauan en buena orden, y con esperança grande de que los negocios de la Religion se remediarian, partio su Magestad para Flandes, adonde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo, por el desseo grande que todas aquellas sus tierras tenian de gozar con su señor, de las immortales victorias que acabaua de conseguir. Mando luego el Cesar lleuar a Philippo Lantzgraue a la fortaleza de Oudenaerde, con orden que don Iuan de Gueuara que le tenia en guarda le passasse luego a la de Malines: adonde estuuo hasta que fue puesto (como veremos) en su libertad. Este glorioso fin puso nuestro inuictissimo Cesar Carlo Maximo, a la famosa y peligrosissima guerra q̃ tuuo contra los rebeldes Lutheranos de Alemaña. En la qual no solamente hizo ventaja en todas las cosas a todos los Principes y Capitanes de su tiempo, mas aun dexo muy atras a todos los Emperadores passados: y al mismo Iulio Cesar que tan alabado ha sido de si mismo, en sus Commentarios, y de otros muchos Authores antiguos y modernos, por auer en diez años continuos allanado a los Franceses. Y si Iulio Cesar es tan celebrado por esto, claro es que merece mucho mayor triumpho y gloria, quiẽ no en diez años, si no en menos de diez meses, puso el freno a tantas y tan poderosas ciudades como contra el auian conspirado. Y en solas tres horas, vio, y passo el famoso rio Albis, al qual ni Trajano ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas llego a passar. Passo le nuestro Cesar Maximo con tan prospero successo, que en el mismo dia se puso desta parte del victorioso y lleno de despojos. No quiero parar me yo agora (pues se que no tengo de saber lo hazer) a ponderar y encarecer las grandissimas hazañas que en solo esta guerra hizo el Emperador, venciendo con estraña constancia todas las difficultades, y proueyendo con grandissima prudencia militar a todos los inconuenientes, y entendiendo con singularissimo ingenio y destreza todos los designos de sus enemigos: porque conozco que no es labor esta de mis manos, ni tengo yo eloquencia para dezir lo que apenas sabrian alabar muchos Homeros, o Virgilios, si se pusiessen a querer lo hazer. Basta dezir en summa, que fue vna de las cosas mas arduas que de ningun Principe del mundo leemos que aya hecho. Porque demas de que la guerra fue peligrosissima quanto lo pudo ser otra qualquiera, si alguna por ventura fue mas larga, y trabajosa, alomenos en la causa no podemos negar sino que fue grãdissimamente mas justa que otra ninguna, pues se hizo solo por ensalçar la Fe de CHRISTO nro Señor, y por reduzir al rebaño del Se-

del Señor aquella oueja perdida, de la nobilissima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y desuiada dela vnion y gremio dela sancta Iglesia Romana su madre. Y si es ansi, que esta tan sancta diligencia del Christianissimo Cesar, no basto para remediar de todo punto los muchos errores en que Alemaña y las otras prouincias Septētrionales estauan, la culpa no fue suya, sino de los que no quisieron aprouecharse desta cura. Y si durā hasta oy los herejes en su porfia, claro es q̄ estuuieran mucho mas estragados, si entonces no se quebrantara tan de veras su furia y orgullo. Plazera a nuestro Señor, que ya oy que vemos acabado el Concilio de Trento, y muertos los Caudillos principales desta rebellion, se bolueran presto al gremio de la Iglesia los Alemanes que andan fuera del. Y cierto (segun yo he entendido de personas graues que han tractado con aquella gente) ellos estan ya cansados de andar en sus desatinos, y van conosciendo quan engañados los han trahido sus falsos prophetas. Y no dessean otra cosa sino hallar algun medio razonable, para tornar a su antigua religion. Roguemos a Dios que los alumbre y presto, para que salgan de tan dissoluta y mala vida como traen, y no sean ya mas occasion de escādalo a los flacos, porque todos vengamos vnanimes y conformes a sentir vna misma cosa, y a confessar lo q̄ la sancta Iglesia Catholica cree y confiessa. En esta guerra como en casi todas las de importancia en que nuestro inuictissimo Emperador Carlos Quinto se hallo, siempre hizo el officio de Capitan general de su exercito, el muy excellente y valerosissimo cauallero, honra y lustre de nuestra España don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alba, Mayordomo mayor de su Magestad. De cuyo esfuerço, magnanimidad, y prudencia, y fidelidad, se tuuo siēpre el Cesar por muy biē seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes consejos que del tuuo, en las cosas de paz, y ansi se tiene oy el Rey don Philippe su hijo. Por lo qual y por muchos beneficios que dello han resultado a estos Reynos, quedan ellos, y quedamos los que dellos somos naturales en grande obligacion al Duque, y a todos los descendientes suyos, y de la Illustrissima casa de Toledo. Y por pagar la yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui, sin hazer esta breue memoria de sus esclarecidas hazañas.

Don Hernā do Aluarez de Toledo Duque de Alba.

De algunas cosas notables que acontecieron en la Christiandad, en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de 1546. entre tanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento, y se tratua la guerra contra los Lutheranos, en Alemaña. §. XXV.

FVERON TANtas las cosas importantes y dignas de memoria que succedieron en el mundo, en los años adōde agora llegamos, q̄ si las quisiesse yo escriuir aqui por menudo, seria menester gastar mas tiempo del que tengo, y passar de los limites de la breuedad que yo siempre he procurado. Y como quiera que succediendo muchas cosas en vn mismo tiempo, y en diuersos lugares, es imposible poder las contar juntas el que las escriue, por tanto me fue forçado dexar para en este lugar, algunas cosas notables que acontecierō en el mismo tiempo que se començo el Concilio de Trento, y vn poco antes que su Magestad començasse la guerra que acabamos de escriuir. Porque para dezir las antes, me ha faltado comodidad. Digo esto, por q̄ nadie me culpe, si no se guarda en esto la orden

Antonio de paiua Portugues.

Rey de Siao cōuertido.

Rey de Cu-

la orden que conuiene, pues no se ha podido mas hazer. Dexado a parte que en esto no va mucho, pues la Historia va partida en miembros, q̃ cada vno podra leer este. §. antes que el passado, si quiere saber las cosas, como y quando passaron.

Pocos dias antes o despues que los dos poderosos enemigos, nuestro Emperador Carlo Maximo, y el Rey Francisco de Francia, capitularon la paz que vimos arriba (que fue en el mes de Septiembre, del año de mil y quinientos y quarenta y quatro) los Portugueses, que (como ya diximos) tienen continua guerra y conquista con los Infieles de la verdadera India Oriental, prosiguiendo por mãdado del muy Catholico Rey don Iuan Tercero, la guerra que tenian començada con las armas contra los Idolatras: y ni mas ni menos la predicacion del Euangelio para conuertir los a nuestra sagrada Religion, embiaron en demanda de la Isla de Mazacar a vn hombre de santa vida y doctrina, que se dezia Antonio de Paiua. El qual luego en llegando en aquellas remotissimas tierras, tomo amistad muy grande, con el riquissimo Rey de Siao. Y acaecio, que entre tãto que tractaua este muy de proposito con Antonio de Paiua, del negocio de su cõuersion, vino a tener noticia desto otro muy rico Rey comarcano, que se llama Rey de Cupa. El qual (teniendo particular informacion de la santidad y marauillosa doctrina de Antonio de Paiua, y alumbrado por el Spiritu santo) partio de Cupa, y vino se a Siao, y pidio de su volũtad el Baptismo. Lo qual fue en alguna manera causa, de que quedasse el de Siao algo corrido, de ver que le huuiesse preuenido su amigo en la conuersion. Con este santo zelo pidio y recibio el Sanctissimo sacramento del Baptismo. Y el vno y el otro Rey mãdaron luego por publica ley, que todos sus subditos se baptizassen. Hizo se al punto, con grandissimo heruor. Y affirman agora los Portugueses q̃ de aquellas partes vienen, que perseueran aquellas gentes barbaras en la Christiandad que professaron con grandissima deuocion, y constancia en el buen proposito. Confedero se por sus Embaxadores el Rey de Siao (q̃ se llamo Iuan en el Baptismo) con el Rey don Iuan Tercero de Portugal. Y dura entre los dos Reynos la paz y amistad, que entonces se capitulo. Y assi se va cada dia ensanchando el nombre Christiano, con grandissimo loor de los Reyes de Portugal, que nunca se descuydan de embiar hombres de santa doctrina, y exemplo, para la conuersion de aquellas gentes Idolatras.

Antonio de paiua Portugues.

Rey de Siao cõuertido.

Rey de Cupa.

El año adelante de mil y quinientos y quarenta y cinco, en la Prouença, y por algunos pueblos del Condado de Auiñon, se començo a sembrar entre algunas personas, la pestilencial doctrina de Luthero. Vino la cosa en tanto rompimiento, que sin que los Prelados y señores lo pudiessen remediar, se juntaron vn grande numero de Lutheranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuersas opiniones y sectas, y se apoderaron de la villa de Gabrieres en el Condado de Venaisso, desse cabo de Valcluса. Tomaron la villa de Mirandulo en la Prouença, mas aca de la montaña que llaman Opeda: y echãdo fuera destos dos lugares, a todos los vezinos Catholicos, y a los señores dellos, començaron a hazer innumerables insultos, llamando se los vnos, la Iglesia de Gabrieres, y los otros, la Iglesia de Mirandulo. Receptauan consigo a todos quantos hombres facinorosos, homicianos, y perdidos, se yuan a meter en su cõpañia, y a todos los Frayles, y Monjas, que se salian de los Monasterios. Finalmente, era vna peligrosissima cueua de ladrones, porque no passaua hombre por aquella tierra, que no le robauan. Con lo qual, vinieron a crescer tanto en numero, que ya no cabian en sus pueblos. Y

Año. 1545. Herejes en Francia.

dauan

dauan se tan buena maña en engañar gentes para atraer las a su opinion, que comẽçaua a corromperse la ciudad de Auiñon y algunos otros pueblos de la comarca. Para remedio de lo qual, Monseñor Antonio Triuulcio (que despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna y muchas vezes al Rey Francisco, auisando le de lo que passaua, y supplicando le por el fauor necessario, para reprimir la furia, y desmesurada insolencia destos herejes. Hizo el Rey muy bien lo que se le pidio: de tal manera, que con mano armada, y con hasta mil infantes, y muy buen recaudo de artilleria Monsieur de Miolans puso cerco a Gabrieres. Huuo en su poder hasta quatrocientos herejes, y luego dio con ellos en Auiñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De ay a dos o tres dias (sabido que andauan tractãdo de quebrar las prisiones para soltar se) Monseñor Triuulcio les hizo poner fuego a la casa, y ella y ellos ardieron hasta quedar hechos ceniza. Poco despues de lo qual, por orden del Papa Paulo Tercio, se asso lo de los fundamentos la villa de Gabrieres, sin dexar piedra sobre piedra: porque no quedasse rastro, ni memoria de vna gente tan mala y abominable. Contra la otra cueua de ladrones de Mirandulo, se procedio de ay a poco por el mismo tenor: de tal suerte que todos los herejes vinieron a poder de la justicia, y ninguno quedo sin castigo. Porque a vnos quemaron viuos, y a otros ahorcaron, y al que menos le costo la hazienda, y la libertad. Desta manera se limpio por entonces aquella tierra de la pestilencia destos herejes, aunque despues aca, no han faltado en Francia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

Gastigo en los Herejes de Gabrieres.

En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el Pontifice Paulo concedio a Pedro Luys su hijo las dos ciudades de Parma y Placencia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia el Ducado de Camerino, que antes el le auia dado. Hizo esto Paulo (segun se tuuo creydo) en emulacion del Cesar, que pretẽdia ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras conjecturas que del successo deste negocio se tuuieron entõces, huuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice que le desaconsejauan este contracto. Principalmẽte dizen que en Consistorio publico (tractandose del entre los Cardenales) se leuanto el Cardenal Rodulpho Pio de Carpi, persona de grã prudencia, y valor y muy afficionado a las cosas del Cesar, y dixo con libertad, Padre Sãcto quiera Dios que yo no acierte, que el alma me da, que deste cambio ha de nascer algun grande mal para quien le haze y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segun veremos) parece que tuuo spiritu de Prophecia. Porque ni poco ni mas al Duque Pero Luys le costo la vida Placencia, y al Papa se la quito Parma: y dentro de dos años poco mas, perdio la Iglesia aquella importantissima ciudad de Placencia, y por ventura no la cobrara tan ayna. El como passo todo esto, veremos lo en el. §. siguiente.

Paulo. III. dio a Parma, y a Placencia a Pero Luys.

Muerte de la Princesa doña Maria.

Muerte del Cardenal don Iuã Tauera.

En ocho dias del mes de Iulio del mismo año de quarenta y cinco, nascio en Valladolid, el Serenissimo y Poderosissimo Principe don Carlos, hijo y heredero de los grandes Reynos y Señorios del Esclaresçido y muy Catholico Rey don Philippe, y de la Bienauenturada Princesa doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y de la Reyna doña Cathalina hermana del Emperador Carlos. Fue grandissimo el regozijo y contentamiento, que con tan alegre parto recibieron estos sus Reynos de España, y para demonstracion del, estauan ya por diuersas ciudades dellos aparejadas muchas y muy costosas fiestas. Las quales todas conuertio en llantos y lucto, la no pensada muerte de la Princesa su ma-

Nascimiento del Principe d'España don Carlos.

Muerte de la Princesa doña Maria.

sa su madre. La qual falleſcio Domingo a doze dias del miſmo mes de Iulio, quatro dias deſpues de parida. Fue ſu muerte repentina y ocaſionada, por vn deſcuydo de ciertas Señoras Portugueſas que tenian el cuydado de regirla. Conto ſe entonces eſta deſgracia de muchas maneras, porque vnos dezian, que de mudarle la ropa ſin tiempo ſe auia muerto: y otros que de comer vn limon ſe le auia ſubido la madre al eſtomago: y otros lo atribuyã a otros achaques. Pero lo que mas chriſtianamente ſe deue dezir y creer, es, que fue anſi la volũtad del Señor, en cuya mano eſta la vida y la muerte de todos noſotros. Depoſito ſe el cuerpo de la Princeſa enel Monaſterio de Sant Pablo de Valladolid, para lleuarle deſpues a la ſepultura Real con ſus mayores a Granada.

Muerte del Cardenal don Iuã Tauera.

Pocos dias deſpues q̃ la Chriſtianiſsima Princeſa paſſo deſta vida, murio tambien alli en Valladolid, el Reuerendiſsimo Cardenal don Iuan Tauera, Arçobiſpo meritiſsimo de la inſigne y Sancta Igleſia de Toledo, vnico Mecenas y refugio grande de todos los hombres letrados y virtuoſos (y vno dellos) en quien concurrian por excellencia, letras, y prudencia, y todas las demas partes que ſe requieren en vn buen Prelado. Deue ſe tener en mucho ſu memoria deſte ſingulariſsimo Prelado, porque deſpues que como Preſidente del Conſejo Real tuuo la mano enſi gouierno deſtos Reynos, ſe començaron a proueer en ellos todos los oficios, y Prelacias, a perſonas benemeritas por virtud y letras, ſin que ſe tenga tanta cuenta con la nobleza de ſangre, ni con los otros bienes de fortuna, como con los merecimientos que conſigo acarrea la vida exemplar, y la ſancta doctrina. Solian ſe en Eſpaña antes de Tauera proueer los Obiſpados a perſonas illuſtres por linaje, y agora vemos que lo que menos ſe pide en vn Prelado es eſſo. De donde ha venido, que de pocos años a eſta parte vemos las Igleſias en poder de hombres no tan ricos de haziendas, ni de nobleza, como de virtudes y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres illuſtres, applicarſe al eſtudio, y ſalir eminentes en todo genero de ſciencia, porque ſaben que por alli mejor que por otro camino han de caer en gracia a ſu Rey, para que ſe acuerde de acreſcẽtar los con dignidades. Eſta muerte del Arçobiſpo, ſintio la eſtrañamente el Principe don Philippe, porque ſe le murio enel vn prudentiſsimo padre, que le auia criado a ſus pechos, y le auia de conſolar en el trabajo preſente de la muerte de ſu amada muger.

Nacimiento del Principe d. Eſpaña don Carlos.

Muerte del Rey Francisco de Francia.

El año ſiguiẽte de mil y quinientos y quarẽta y ſeys, fue anſi meſmo muy celebre y mentado, por las muchas perſonas de cuenta q̃ murieron enel. El Rey Franciſco de Francia murio en Paris, a treynta de Março de vna fiſtula en edad de cincuenta años juſtos. Aunque otros dizen que de cincuenta y quatro. Ha ſe aduertido en los Reyes de Francia, q̃ dende Hugo Capet aca, por eſpacio de poco menos de 600. años ninguno ha llegado a cumplir ſeſenta años, ſino fue Luys Vndecimo, q̃ paſſo dellos ſolos quinze dias. Reynò Franciſco poco menos de treynta y tres años. Los veynte y cinco de los quales, los gaſto en guerras y competencias con el Ceſar Carlos Quinto nueſtro Rey, con no mejor ſucceſſo de lo q̃ arriba auemos viſto. Fuera Franciſco tenido por vno de los mejores Principes que hã gouernado a Francia, ſi el deſſeo de vengar ſu coraçõ, no le hiziera caer en algunas coſas no poco feas. En lo demas fue ſingular Principe, liberal, magnanimo, prudentiſsimo, y valiente. Y junto con eſſo dotado de repreſentacion verdadera mente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes Principes. Succedio le en el Reyno, y en la competencia con el Ceſar, Henrico ſu hijo mayor, mancebo exercitado en las armas:

Henrico II. Rey de Frã cia.

de cuyas hazañas veremos adelante lo q̃ conuenga. Corono se Henrico Segundo en Reins, a veynte y cinco de Iulio deste año: y hizo alli la cerimonia que suelẽ hazer los Reyes de Francia para curar los lamparones, por la gracia gratis data que tienen de sanar los, de muchos años a esta parte, dende el Sancto Rey Luys que fue el primero que la tuuo.

Muertẽ del Marques dl Vasto.

El mismo mes y año fallescio en Italia el famoso Capitan don Alonso Daualos Marques del Vasto, como ya se dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) murio el maldito y malauenturado Heresiarcha Martin Luthero. Y si fuera nuestro Señor seruido, o que no nasciera, o q̃ muriera treynta años antes delo q̃ murio, no vieramos oy el mũdo en la tribulacion q̃ le vemos, ni huuieran succedido los desastres que contaremos adelante. Pero son juyzios de Dios, que aca no podemos alcançar los. Deuemos esperar, q̃ deste mal sacara Dios vno y muchos bienes, como siempre suele hazerlo. Y ya vemos que lo haze, pues deste scandalo nascio la occasion, para que se celebrasse el Cõcilio en Trento. En el qual se han hecho cosas muy sanctas, assi en lo que toca a la doctrina Catholica, como acerca de la reformacion vniuersal de algunos abusos. Y veremos presto con el fauor diuino, quãto mayor ha sido y sera el prouecho q̃ a la Iglesia Christiana se le ha seguido destos errores, q̃ no el daño q̃ ha recebido. Porque se remediaran muchos inconuenientes, que por ventura no se remediaran tan ayna. Y el maluado de Luthero inuentor de tantas maldades ardera en el fuego del Infierno con grauissimos tormẽtos para siẽpre jamas, el y todos los q̃ por hartar sus appetitos y malas inclinaciones dieron oydo a sus maldades, y tan maliciosamente han negado a Iesu Christo nuestro Señor, y se han rebellado contra su Iglesia sancta.

Muerte de Luthero.

En seys dias de Agosto deste Año de mil y quinientos y quarenta y seys, cayo vn rayo del cielo en la ciudad d̃ Malines, en Brabante, y acerto a dar en vna torre de la municion, adonde auia muchos barriles de poluora: de la qual se quemaron ochocientas casas de las mejores de la ciudad, y murieron passadas de mil y ochocientas personas, con perdida de infinitas mercaderias, alhajas, y dineros, de vn precio inestimable. Tuuo se por justo castigo de Dios, por los muchos peccados q̃ se permitiã en aq̃lla ciudad, adonde de secreto deuia de auer muchos Lutheranos.

En la ciudad de Seuilla, se vio en este mismo año tanta multitud de langostas, que se tuuo grandissimo temor que assolaran toda aquella tierra. Pero fue tanta la diligencia que se tuuo en matar las, y tan continuas las Processiones y plegarias, y otras obras pias, que se hizieron, que plugo a nuestro Señor que cessasse aq̃lla plaga. Quedaron con todo esso los campos llenos de aquella mala simiente: pero remedio se que no tornassen a nascer langostas, cogiendo y enterrando los hueuos dellas en el inuierno. Esto es lo que se nos auia quedado reçagado, agora podremos proseguir en lo que falta desta larga vida de Paulo Tercero.

De los tumultos de Napoles, y de Genoua, y dela muerte del Duque Pedro Luys, con otras cosas notables que acontecieron en la Christiandad, hasta el fin de los dias del Papa Paulo III. §. Vltimo.

ENTRE tanto que el Emperador Carolo Maximo nuestro Rey se occupaua, en reprimir la furia, y soberuia, de los Principes y ciudades de Alemaña, y mientras procuraua de limpiar aquella nobilissima prouincia de la manzilla de tantas y tan perniciosas heregias,

heregias, succedieron en Italia cosas muy importantes, y peligrosas: que por poco alteraran el estado de las cosas de su Magestad, assi en el Reyno d̃ Napoles, como en lo de Milan, y Lombardia. Porque sus muchos emulos y fingidos amigos del Cesar, viuian mal contentos, de ver que cada dia crescian sus hazañas, y se augmẽtaua su potencia, y no podian suffrir su demasiada felicidad: ni dexauan cosa ninguna por intẽtar, pensando echar de si la seruidumbre, q̃ (a su parecer) teniã acuestas, con ser gouernados por mano de gente estrangera. Los primeros que mouieron estos humores fuerõ los Napolitanos, fauorecidos (en lo secreto) por algunas personas principales: y en lo publico, poniendo ellos por achaque, la rezia y aspera cõdicion del Virey don Pedro de Toledo: y tomãdo por occasion el auer les querido el Virey introduzir en Napoles la Inquisicion, para castigo de las heregias, por la forma q̃ los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, de glorioſa y sancta memoria, la introduxerõ en España. Queriendo pues el Christianissimo Cesar (cõ el mismo zelo, que trabajaua de sanar los Alemanes de la pestilencial doctrina Lutherana) proueer de remedio a sus subditos en Napoles, para q̃ no se inficionassen desta dolencia: y desseãdo extirpar las heregias (si a caso algunas auia en aq̃l Reyno de secreto) mando a su Virey don Pedro de Toledo, por vna y muchas vezes, q̃ diesse orden como en Napoles se recibiesse el sancto officio de la Inquisicion. Era negocio este, q̃ consideradas las circũstancias del, y la natural inclinacion de aquella gente, se tenia por cosa muy aueriguada q̃ no auia de faltar resistencia muy grande. Conforme a esto, el Virey (antes q̃ propusiesse en Consejo esta determinacion del Cesar) auiendo la secretissimamente comunicado con algunos amigos suyos, y con personas de buen zelo (afficionadas al seruicio de Dios, y de su Majestad) tuuo maneras como meter en los officios publicos a muchos destos, y a otros de quien se satisfizo, q̃ serian de parecer de que en esto se hiziesse la voluntad del Cesar. Quando ya le parecio tiempo conueniente para començar este negocio, ppuso le en publico, con toda la moderacion posible, encareciendo mucho al pueblo el seruicio grande q̃ a nuestro Señor se haria, y lo mucho q̃ su Majestad lo desseaua, pa la perpetua quietud y limpieza de aq̃l Reyno. Era (quando esto se començo a tractar en Napoles) en el mes de Deziembre del año de 1546. casi en los mismos dias en q̃ su Majestad acabaua de deshazer el Campo de la liga: segun acabamos de ver. Bien creydo tenia el Virey, q̃ auia de hallar resistencia muy grande en el pueblo, pero nunca penso, q̃ fuera tanta como la que todos a vna voz, grandes y pequeños, nobles, y plebeyos, mostraron, en oyendo que se les queria poner Inquisicion. Porque dezian a gritos, que antes se dexarian hazer pedaços, que consentir vna cosa tan aspera, y peligrosa. Que no tractasse nadie de querer les dar nueuas leyes, ni otras de las que sus mayores auian guardado. Y que puesto q̃ fuesse verdad que conuenia extirpar del Reyno las heregias si algunas auia, y proueer de remedio para que no las huuiesse: pero que aquello no auia de ser con tan rigurosos medios como lo hazian en España los Inquisidores, procediendo con tanto secreto, sin dar copia de los testigos: y condenando a los culpados a pena de fuego, y confiscando les las haziendas, para perpetua infamia, y pobreza de sus hijos y descendientes. Y dezian, q̃ si las heregias se auian de castigar, estaua claro, que al Pontifice y a los Obispos y Prelados Ecclesiasticos, y no al Emperador ni a sus ministros seglares, pertenecia el conoscimiento de la causa, conforme a la disposicion del derecho Canonico y Ciuil. Dezian esto con tantas vozes, y con tan grande

Inquisicion de Napoles.

alteracio y cholera, que se veya bien que estauan ciegos de pasion: y que con este achaque desseauan hallar occasion para rebellarse al descubierto. Lo qual se entendia bien, considerando la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es cosa muy sabida, cõ quanta blandura y misericordia se procede en España contra los herejes, no castigando con rigor, ni cõ fuego, sino a los muy pertinaces y relapsos, y a los que con dureza y obstinacio no se quieren reduzir al gremio de la Iglesia. Y siendo la verdad, que los juezes que deste delicto conoscen, todos son Sacerdotes, que proceden en el conforme al derecho Canonico, sin vsurpar la jurisdiction Ecclesiastica, como ellos dezian que su Magestad lo queria hazer. Como quiera q̃ ello sea, todos a vna voz determinaron de no consentir que se les pusiesse Inquisicion en ninguna suerte. De tal manera, que el Virey (viendo la contradicion del pueblo, y de los mismos nobles, y temiendo alguna nouedad) determino de no llegar mas al negocio, si no dexar lo para otro tiempo mas conueniente. Estando las cosas en estos terminos, el Papa Paulo, que ya auia sido auisado de lo que en Napoles passaua, despacho vn breue Apostolico: por el qual declaro, pertenecer al fuero Ecclesiastico, y a la jurisdiction Apostolica, el conoscimiento de las causas tocantes al crimen de la heregia, mandando al Virey, y a todos qualesquier juezes seglares, sobreseyessen en ellas, y no se entremetiessen a proceder contra ningũ hereje por via de Inquisicion, ni de otra manera ninguna, y reseruando en si la determinacion de las tales causas, como de cosa concerniente a la jurisdiction Ecclesiastica. Con este breue tomaron los Napolitanos nueuo animo, para resistir a la voluntad del Emperador. El Virey (por no parecer que se dexaua vencer dellos) torno de nueuo a porfiar: diziendo, que sin embargo del breue, ni de otra qualquiera resistencia que en esto se le hiziesse, el auia de cumplir lo que su Majestad le mandaua. Comenco luego a querer señalar Inquisidores, y a dar orden como se assentasse audiencia y tribunal del sancto officio. El pueblo y la gente comun (ayudados de algunos de los nobles, y de personas de lustre, y aun de algũos de los grandes del Reyno) continuando en su porfia, no hazian sino juntar concilios publica y particularmente, yendo y viniendo al Virey, vnas vezes con humildad, pidiendo le no diesse lugar a que se les hiziesse vn agrauio tan notable: y otras con alteracion y fieros, supplicando de las cedulas del Emperador, y pidiendo se les diessen terminos para consultarlo con su Majestad. A lo qual todo el Virey respondia con palabras blandas, por no les dar occasion para que se desmãdassen: y junto con esso, mostraua siempre que en todo caso se auia de poner en execucion lo que el Emperador con tan justas causas queria que se hiziesse. Dio se y tomo se, por vna y muchas vezes, en el negocio, con estraña porfia de vna parte y de otra. Hasta que por el mes de Enero del Año siguiente, de mil y quinientos y quarenta y siete, el pueblo todo vna mañana se junto publicamente en la plaça, con grandissima furia y alteracion: y pareciendo les, que la culpa de la porfia del Virey la tenian, el Conseruador de la ciudad, y los del Consejo (a quien el Virey auia dado los officios por tener los de su parte) hizieron vn decreto publico: por el qual priuaron al Conseruador, y a otros diez de los del Consejo, y dieron el officio de Cõseruador a Micer Ioan de Sessa famoso Medico, persona de mucha autoridad, y estrañamẽte bien quisto del pueblo. Y por estoruar que no nasciesse diuision entre la gente noble, y la communidad (como creyan q̃ se negociaua de parte del Virey) hizieron entre si, los vnos y los otros, vna liga y amistad, que la llamaron

Rebueltas de Napoles.

Vniõ de Napoles.

ron ellos la Vnion. Por la qual, con juramento se prometieron fauor y ayuda, para cõtra todas y qualesquier personas del mundo q̃ tractassen de alterar el estado de la Republica, o perturbar les su libertad. Estaua a la sazon el Virey en Puzol, ciudad alli cerca: y como entendio lo q̃ en Napoles passaua (temiendo algun mal mayor) acordo temporizar con aquella gente, y dissimular con ellos, hasta ver otra mejor occasiõ. Para lo qual despacho luego por sus Embaxadores a la ciudad, al Marques de Vico, y a Scipion de Soma personas de mucha prudencia, y muy diestros en los negocios. Con los quales embio a dezir al pueblo, que se assegurassen, y que dexassen en todo caso las armas, y no tuuiessen pena ninguna por lo hecho: que pues su voluntad era de no recebir la Inquisicion, el holgaua de no tractar mas della: y les daua su palabra de poner silencio en aquel negocio, sin que jamas se tractasse del. Puesto, que si huuieran dado oydos a lo que el Celar queria, le hizierã a su Magestad grandissimo seruicio: pero que pues no auian querido, que se quedassen las cosas como antes estauan. Porque ni su intencion, ni la del Emperador auiã sido de alterar les sus libertades, ni de hazer cosa que no fuesse seruicio de Dios, y pro y vtilidad comun. Con esta tan agradable embaxada se asseguro luego el pueblo, mostrando grandissimo regozijo y contentamiento. Y para dar al Virey las gracias por tan aplazible y humana determinacion como aquella, nombraron doze personas principales. Los quales se partieron luego para Puzol. Fueron del Virey muy alegremente recebidos: y auiendo les el hinchido las orejas de lisonjas, y de palabras de amor y cumplimiento, se tornaron a la ciudad muy contentos, creyendo que nunca mas se tractaria de aql negocio. Passados algunos dias, como el Virey vio la ciudad ya segura, y casi oluidada, quiso castigar con rigor y secretamente, a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poder lo mejor hazer, mando al Regente de la Vicaria (que assi se llama en Napoles el juez de lo criminal) que hiziesse diligente examinaciõ y pesquisa, hasta sacar a luz quienes auian sido los que principalmente se auian mostrado cabeças, en la resistencia de la Inquisicion. No pudo el Regente hazer esto con tanto secreto, que no se viniesse a saber en el pueblo. De donde se torno a mouer nueua alteracion, viuiendo todos muy recatados y sobre auiso, para no caer en manos del Virey: que sabian muy biẽ con quanto rigor solia castigar semejantes delictos. Para saber de cierto lo q̃ por conjecturas se tenia por verdad, nombraron en ayuntamiento ciertos diputados, para que fuessen a saber del Virey, si era ansi lo que se rugia: y a supplicarle, no tractasse de castigar a ninguno en particular, por lo que toda la ciudad auia hecho por publico decreto y voluntad. Estando los negocios assi suspensos, succedio vna cosa harto estraña y no pensada, con que se huuiera de perder de todo punto aquella ciudad. Vn pobre hombre yua preso por deudas a la carcel: y passando con el vn Alguazil por cierta calle, adonde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua de diez y seys años) el vno dellos conoscio al preso, que auia sido criado de su padre: y doliendo se de ver le en poder de la justicia, arremetierõ al Alguazil, el y los otros sus cõpañeros. Y como moços de poco seso, preguntarõ le porque lleuaua preso aquel hombre, q̃ mostrasse luego el mandamiento de la justicia, sino que se le quitarian. El Alguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser mochachos: pero despues, como vio que se le desmandauan, enojose, diziendo q̃ no tenia para que mostrar mandamiento. Y tirando del preso, forcejaua por lleuarle medio arrastrado, hasta que preguntando el porque yua a la carcel, di

xo a vozes) delante de infinita gente que se auia llegado al ruydo) Señores que me lleuan preso por la Inquisicion. No huuo bien dicho esta tan odiosa palabra, quando los cinco mãcebillos, y otros muchos arremetieron al Alguazil, y le quitaron el preso con tanta furia, que fue mucho que no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno delos Regentes de la Vicaria. Acudio de presto, y prendio todos aquellos moços. Puso los en vna torre, y despacho luego al Virey a Puzol vn criado suyo, con el auiso de lo que passaua. El Virey con su acostumbrada cholera partio enel punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo contra los presos, ni esperar los votos, que (cõforme a las leyes de aquel Reyno deuen interuenir en las causas capitales) diziendo y haziendo, mando dar garrote dentro de la carcel a los tres de aquellos moços, y no contẽto con matarlos, hizo los echar muertos por las ventanas en la calle: con vn pregon, que so pena de muerte ninguno fuesse osado delos enterrar, ni recoger sus cuerpos sin licencia suya. Este tan aspero castigo en moços tan nobles, y de tan tierna edad, y por delicto no tan atroz que merecieſſe tan cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gente, que de suyo estaua mouida y con ganã de se rebellar. Y cierto parece que tuuieron alguna razon de indignarse contra el Virey, porque aun a su Magestad del Emperador le parecio muy mal aquella crueldad, y recibio notable pena quando lo supo. Iuntando pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha q̃ ya tenian, de que inquiria contra los mouedores de la vnion passada, en vn momento se puso toda la ciudad en armas. Con lo qual el Virey se vio en grandissimo peligro de la vida. Puso se a cauallo con hasta dozi ẽtos hombres q̃ de presto pudo juntar. Y sino fuera por la buena diligẽcia q̃ algunos de los Magistrados y personas graues tuuieron de hazer asſegurar al pueblo, aq̃l dia se viniera con el Virey a las manos, y se derramara harta sangre. Pero al fin los vnos y los otros estuuierõ quedos: y el Virey discurrio por toda la ciudad sin pelear. Bien es verdad, q̃ aunque por donde quiera que yua estauan las calles y ventanas llenas de gente, no huuo solo vn hombre q̃ le saludasse, sino con mil maldiciones, ni le quitasse el bonete, ni aun le quisiesse mirar a la cara: tanto era el aborrecimiento q̃ con el teniã. Otro dia de mañana, sin saberse quiẽ era el autor del bullicio, comẽço a ponerse en arma la ciudad, porque se dezia que auian salido del Castillo trezientos Españoles. Y sin aueriguar si era verdad (q̃ no lo era) tocaron las cãpanas de todas las Iglesias, y se junto en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear con los Españoles. Como no hallaron con quien reñir, assi como estauã juntos, con grandissima grita y alboroto, tomando por vandera vn Crucifixo (q̃ le lleuaua delante, el Illustrissimo cauallero don Hernando Daualos Marques de Pescara, q̃ ala sazon era niño, y por fuerça se le hizieron tomar) discurrieron por toda la ciudad, appellidando a gritos, Vnion en seruicio de Dios, y del Emperador, y en pro de la ciudad. A quantos topauan por las calles hazian les jurar solennemente la Vnion sobre el santo Crucifixo. Hasta q̃ se otorgo por todos vn instrumẽto publico della, con animo de resistir al Virey con mano armada, siendo necessario. El Virey (q̃ sabia poco mas o menos, q̃ la intencion del pueblo era de rebellarse, y q̃ para ello tenian fauores occultos de muchos Principes Italianos: y tenia orden de su Majestad, para q̃ en toda occasion, se oppusiesse a resistir la furia popular, y los tuuiesse a raya, sin dexarlos aprouechar de tratos occultos y estraños) determino lleuar aq̃l negocio por todo rompimiento. Y puesto que aquel dia no se mouio, porq̃ no le pareció tiempo, pero otro dia siguiente mãdo salir del

Vniõ de Napoles.

Vnió de Napoles.

lir del Castillo algunos arcabuzeros, con orden q̃ matassen a quantos topassen con armas. Al mismo tiẽpo començaron a disparar de todos los tres Castillos artilleria gruessa en la ciudad: con que no poco estrago se hizo, muriendo de vna parte y de otra gente harta. Duro esta pelea por tres dias enteros, sin que se cessasse solo vn momento de pelear, y jugar artilleria. Los de la ciudad (aunque no dexauan de defenderse, y offender quanto podian) toda via procurando mostrar que no tenian intencion de rebellar se contra su Rey, si no de vengar las injurias que de sus ministros auian recebido, leuantaron vn estandarte con las armas Imperiales, sobre la torre mayor de Sant Llorente. De alli, no cessauan de appellidar España España, Viua el Emperador, y mueran los Marranos: que assi llaman a los Españoles en Italia por affrentarles. Finalmente, despues de auerse muerto muchos, y hecho se en la ciudad grãdissimo destroço y daño en los edificios, no faltaron algunas personas deuotas y religiosas que se metieron de por medio. Y al fin valio tanto con los vnos y cõ los otros su authoridad destos, que de comun voluntad pusieron las armas, y cesso la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virey prometio de no castigar a ninguno en general, ni en particular, por cosa tocante a las rebueltas passadas: hasta tanto que se diesse noticia de todo al Emperador. Despacharon se luego de la vna parte y de la otra Embaxadores a su Majestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanclio: y por el Virey fue don Pero Gonçales de Mendoça, Marques de la Val Siciliana, Alcayde de Castel nouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuuieron en Alemaña (donde el Cesar proseguia entonces la guerra contra el Duque Iuan Frederico) aunque no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Españoles amigablemente con los de la ciudad, no por esso dexauan de viuir sobre auiso los vnos y los otros, haziẽdo sus guardas y centinelas como en guerra conoscida, temiendo se de la vna y dela otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virey estaua muy sobre el auiso: porque tenia ciertos indicios de que Iuan de Sessa el conseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari, fraguauan cierta conjuracion y trato contra el, para leuantarse con la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gẽte nueua en la ciudad. Y para quando le fuesse menester, embio a pedir socorro al Duque de Florencia su yerno. La ciudad por el contrario (con el mismo recelo de que se auia de ver en necessidad) alço luego el destierro y vando a todos los foraxidos y homicianos, ladrones, y salteadores, que andauan fuera della. Y en vn momento se vio Napoles llena de gente perdida, y hecha cueua de ladrones: que passauan de cinco mil hombres de pelea los que vinieron a gozar del pregon, y a defender (segun ellos dezian) su libertad. Desto recibio el Virey enojo grandissimo, porque demas de ver entre esta gente a muchos de los que por sus antiguos delictos mereciã la muerte, cada dia succedian otros nueuos, y las calles amanecian llenas de hombres muertos, y robados, con no pequeña lastima de quien lo veya, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saber se como, ni porq̃ causa (y aun sin quererlo el Virey, ni los principales del vando contrario) se torno a encẽder el fuego, dia señalado de la Magdalena del mismo año de quarenta y siete: de tal manera y con tanta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexo de pelear, ni de disparar artilleria delos Castillos ala ciudad, y de algunas torres cõtra los Españoles, en que murieron grande numero de gentes, hasta que de cansados dexaron todos las armas. Poco despues llegaron a Napoles los Embaxadores, con la resolu

cion de lo que mandaua su Magestad. El qual, auiendo retenido por entõces en su Corte por algunas causas al Principe de Salerno, dio sus cartas y prouisiones, con perdon general para todos los q̃ le huuiessen offendido en aquellos tumultos: exceptuando secretamẽte hasta treynta y tantas personas señaladas, sin hazer en el pueblo otro castigo, mas de mãdar so graues penas, que todos entregassen al Virey las armas de qualquiera suerte que fuessen, assi offensiuas como defensiuas. Accepto sin difficultad ninguna la ciudad este partido: aunque parecia bien aspero y sospechoso. Pero al fin, quisieron mas obedecer quedando les esperança de ser perdonados dela Clemencia del Cesar, que no con nueua porfia dar a su Majestad occasion para que los castigasse con otro mayor rigor. Entregaron se luego las armas al Virey con mucha demonstracion de estar muy contentos por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virey (harto ya de la sangre de sus enemigos) mostro mas blandura dela que del se tenia creyda, no lleuando con rigor el entregar de las armas, antes dissimulãdo con muchos de los que sabia que occultauan muchas mas de las que trahian. Con lo qual comẽçaron a yr las cosas de bien en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya que la ciudad estaua segura y quieta) embio el Virey a llamar a todos los diputados, y personas q̃ tenian officios en la ciudad. Quãdo todos estuuieron dentro del Castillo, mando alçar las puentes: de que no poco se alteraron los que dentro estauan, y aun los que quedauan fuera, temiendo q̃ queria executar en ellos algun castigo. Pero al fin el los trato muy bien, y les hizo vna larga platica de parte de su Magestad, diziendoles en resoluciõ, que por auerse satisfecho su Majestad, que la intencion del pueblo no auia sido rebellarse, sino q̃ auia sido vn mouimiento nascido de liuiãdad y furia popular, mas que de malicia: el era contento de perdonarlos, confiando dellos que le seruirian en lo por venir. Dicho esto, dio les a todos licencia para yrse a sus posadas: la q̃l ellos tomaron de muy buena gana, y salieron muy alegres y contentos, engrandeciendo y alabando la clemencia y generoso animo del Emperador. De ahy a poco se publico el vando contra los exceptuados del perdon: delos quales solos el Prior de Bari, Iuã de Sessa, y Cesaro Marmiro, y algũos q̃ siruieron despues al Rey de Francia contra el Emperador, perdieron sus haziẽdas, y nunca mas tornaron a Napoles. Todos los demas fueron despues el año de cincuenta y tres perdonados por su Majestad. Entre los quales fue vno Cesar Garrafa, que despues fue Cardenal: y adelante veremos el fin que tuuo. Desta manera se huuo el Emperador con aquella insigne ciudad de Napoles, mostrãdo en todas las cosas, quanto mas le agradaua la misericordia para con sus subditos, q̃ no el rigor y aspereza. Con estas buenas artes pudo conseruar aquel Reyno tan alterado, y deshazer todos los tratos y designos de sus aduersarios, mucho mejor y con mas facilidad, q̃ si quisiera (como otros lo suelen hazer) castigar los con crueldad, y con armas, como su locò atreuimiento lo merescia.

Rebueltas de Genoua.

En esta misma coyuntura, y casi en los mismos dias en que se començaron estos tumultos y alteraciones en Napoles, que (como ya dixe) fue en fin del año de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendo se muerto al principio del mismo año el Rey Francisco de Francia, el nueuo successor suyo Henrico II. su hijo, que ya posseya el Reyno de Francia pacificamẽte (no se oluidando de las antiguas passiones que entre su padre y el Emperador auian durado por tantos años: y ayudandose para ello del fauor y consejo de Pedro Luys Duque de Parma y Placencia) tento de apoderar se de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal,

Tratos del Conde de Fliſco.

pal, para dende alli tractar de cóbrar el estado de Milan. El principal mouedor de ste trato se tuuo entendido que fue el Duque Pedro Luys. El instrumẽto por cuya mano y diligencia se auia de poner en execucion, era el Conde Ioan Aloisio de Flisco, mancebo noble, valiente, dotado de diuersas gracias de naturaleza, y vno de los mas particulares amigos y fauoridos del viejo Principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al de los Adornos, y entre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça y orden que tenian dada entresi era que el Conde se apoderasse del puerto de Genoua, y de las Galeras que en el estauan, matando al Principe, y a Iuanetin Doria su sobrino y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer con el fauor de cierta gente, que auia de traher a su tiempo el Marques de Massa por tierra, y las Galeras de Francia por mar desde Marsella. Y porque el negocio tuuiesse mas facilidad, tuuo maneras Pedro Luys, como el Papa hiziesse Capitan de sus Galeras al Conde de Flisco, para que con ellas corriesse el mar Mediterraneo, y vsasse officio de Cossario contra Turcos, y Moros. Con esta color tan honesta, pudo hazer el Conde su negocio sin sospecha ninguna: tanto, que aunque de parte de don Hernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de que en Genoua se tractaua cierta conjuracion contra el (porque assi lo sabia de ciertas espias que en Francia tenia, y aunque don Iuan de Figueroa Embaxador del Emperador, le aduertia que se guardasse del Conde de Flisco) jamas el Principe pudo creer, que vn moço tan noble de condicion, y a quien el auia hecho muchas buenas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas el seguro. Quando ya todo estaua como era menester (que no faltaua mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la ciudad) ordenaron el Conde y sus amigos (de los quales el principal era Baptista Berrino) de hazer vn banquete, para matar en el al Principe, y a Iuanetin Doria, y al Embaxador Figueroa. Dio se la orden del banquete, y acceptaron le todos los que auian de ser muertos en el sin recelo ninguno. Pero plugo a Dios, que para el dia que auia de ser, le cargo al Principe tan de veras la gota, que no se pudo leuantar de la cama: y assi se passo por entonces aquella occasion. El Conde (que de la dilacion temia algun inconueniente grande, y sabia que los conjurados eran mas de los que se requieren para tener se el secreto necessario) determino acelerar el negocio, lleuando le por via de notoria fuerça, y de acometer al Principe con las armas, tomando le descuydado en su casa. Para lo qual hizo juntar en su posada algunos de los conjurados, que principalmente fueron Baptista Berrini, Gaspar Boti, Francisco Curli, Benedicto Cresi, Hieronymo Magroli, y Pedro Francisco Flisco. A los quales, el hizo vn largo y bien ordenado razonamiento, trayendo les a la memoria la gra uedad del negocio que trahian entre las manos, y la necesidad que auia de gouernar se en el con prudencia, y sin dilacion ninguna: pues no les yua menos que la vida, y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auiendo se dado y tomado largamente del modo que tendriã en executar su determinacion, acordarõ q̃ no passasse de aquella noche, por el peligro q̃ auia en la tardança: y juntando hasta trezientos hõbres muy bien armados, dieron esta orden en el negocio. Que con los ciẽto fuesse el Conde a tomar el puerto y las galeras. Que Hieronymo Ottobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada cient hõbres, acudiessen el vno ala puerta del Arco, y el otro a la puerta de S. Thomas, por donde se sale a las casas del Principe Doria. Pare-

Rebueltas de Genoua.

Tratos del Conde de Flisco.

cioles a todos los conjurados buena ordē esta: y entre todos ellos no huuo nadie q̄ no se offreciesse a poner la vida y la hazienda, en seruicio del Conde, pareciēdo les q̄ ningūa difficultad auia, para q̄ no se alcançasse el fin q̄ todos pretendian. Solo Paulo Pansa intimo amigo y seruidor del Conde persona de muchas letras y prudencia, fue de contrario parecer. Y teniendo por cierto el peligro en cosa tan atroz, y llena de difficultades (como verdadero amigo del Conde) no dubdo de ponerse a sus pies, y con lagrimas en los ojos comēço a querer le dissuadir aq̄lla empresa, poniendo le delante infinitos inconuenientes q̄ della necessariamente auian de resultar. Diziēdole, q̄ por vn solo Dios mirasse, q̄ tomaua pendencia con vn Emperador poderosissimo y nunca vencido: el qual auia de tomar por principal intento la vengança deste deseruicio. Que no se fiasse de los fauores q̄ le prometia el Rey de Francia: pues era cierto, q̄ le auiā de dexar en medio de los peligros, y aprouecharse, a costa de su vida y honra, del fructo de su atreuimiēto. Que mirasse quanto amanzillaua su honor y fama, cometiēdo vna cosa tan fea, cōtra vn principe, viejo, descuydado y sin armas, de quiē el auia recebido tantas y tan cōtinuas buenas obras. Y q̄ si a caso tenia deseo y gana de vengarse de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, q̄ mirasse quāto mejor seria ganarle la voluntad con alguna buena obra, q̄ no exasperarle de nueuo tāto a su costa y peligro, con vna tan estraña crueldad como tenia pensada de executar, en quien siēpre se auia fiado del, y auia cō beneficios merecido tan biē merecida la reconciliacion de las antiguas passiones: las quales nascian de sola la contradictiō que resultaua de ser ellos entre si de vāos cōtrarios. Hizieron tan poco fructo en el obstinado coraçon del Conde todas estas y otras y discretissimas y biē ordenadas palabras de Paulo Pansa, q̄ no solamente no le mouierō de su proposito, mas antes en respuesta dellas le dixo cosas indignas de quien el era, llamandole couarde, y mal amigo, y embiādo le affrentosamēte a hilar cō las mugeres al fuego. Determinada pues por los cōjurados la traça q̄ tēgo dicha, sin otra dilacion ninguna, la misma noche q̄ passo esta consulta, q̄ fue segūdo dia del mes de Enero del año de 1547, el Conde y sus dos hermanos con cada cient hombres armados, salieron muy callando de la posada del Conde, cō tan buena orden y discrecion, q̄ antes q̄ de nadie pudiessen ser sentidos teniā ya cada vno dellos puesto en execucion lo q̄ le pertenecia. El Conde huuo en su poder el puerto y las galeras, Hieronymo Ottobono gano la puerta de S. Thomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria (q̄ se estaua descalçando para meterse en la cama) como oyo el ruydo delas armas, y le vinieron a dezir q̄ la ciudad estaua alborotada (sin q̄ se supiesse de quien ni a q̄ proposito) tomo de presto su espada y rodela, y salio a la calle, sin saber adonde yua. Como el yua ciego y desapercebido, y cayo en manos de sus enemigos antes que pudiesse saber que lo eran, mataron le ellos a cuchilladas. El pobre Principe, viejo y trauado de la gota (oyendo la grita que se hundia el mundo, y no sabiendo que fuesse, mas de quanto se oya la voz de Francia) salto de presto de la cama medio desnudo. Metio se en vna fragata que hallo a mano, y assi mal abrigado, aunque hazia vn frio terrible, toma la via de Poniente por la mar abaxo. A la mañana llego a vn lugarejo cinco millas de la ciudad, adōde salto en tierra, y prosiguio la costa en vn cauallo, por alexarse todo lo q̄ pudiesse de Genoua, hasta ver lo que en ella passaua. Auian se encaminado tan a gusto de los conjurados todas las cosas: que en menos de vna hora se auiā apoderado de las galeras y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Con auer

Muerte del Conde de Fliſco.

Muerte de Iuanetin doria.

muerto

muerto a Iuanetin Doria, y con auerse el Principe puesto en huyda, no faltaua cosa ninguna para la buena conclusion del negocio: sino succediera el mas estraño desman q̃ nadie puede imaginar. Porque andando el triste Conde de Flisco de galera en galera quitando la gente del Principe, y poniendo dela suya, fue su desgracia, q̃ con la priessa no miro donde assentaua el pie: y poniẽdole en vn tablon que estaua puesto por puente entre dos galeras, trastornose la tabla de tal manera, que dio consigo en el agua, sin que le viesse nadie, sino solo vn esclauo suyo que se echo tras el en el agua. Mas el vno y el otro se quedaron ahogados en ella. Estuuo toda aquella noche occulta la muerte del Conde, porque con el mucho ruydo y alboroto, vnos pensauan que estaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, q̃ estas y otras semejantes desgracias succedan y acontezcan, a los que acometen tan grandes maldades. A la mañana, como la Señoria entendio lo que passaua, salio a la plaça puesta en arma. Lo mismo hizieron todos los vezinos dela ciudad, nobles y plebeyos, sin saber los vnos ni los otros que partido tomar: ni tampoco contra quien se auian armado. Vnos dezian Imperio, y otros Flisco, y Francia, y el Conde no parecia. Sabiase ya el trato, y no se hallaua el principal mouedor del. Hasta q̃ cayeron en la cuenta, que deuia ser el Conde vno que se auia visto caer en la mar la noche antes. Y buscãdole con diligencia, fue hallado muerto y armado. Sacaronle con grandissimo llanto de los suyos, y con no menor lastima delos q̃ le conoscian. Que cierto era por sus buenas partes muy biẽ quisto y amado de todos. Con la muerte tan repentina deste pobre mancebo, a los suyos se les quebraron las alas. Los dubdosos no se osaron mostrar por su parte. A los Imperiales les crescio el animo: y la Señoria hizo dexar las armas, y puso en sossiego la ciudad, sin que se alterasse cosa ninguna en el estado de la Republica. Hieronymo y Cornelio, con los demas cabeças dela conjuracion, salieronse huyendo dela ciudad. Al triste Conde colgaronle por los pies de la Antena de vna galera. Hizose luego vna y muchas estafetas en busca del Principe, que yua huyẽdo. Alcançaronle pocas horas despues q̃ Luys Guira su principal priuado le acababa de llegar, con la triste nueua dela muerte de su querido sobrino y heredero Iuanetin Doria: y de que la ciudad, puerto, y galeras, quedauan en poder de sus enemigos, sin que al pobre viejo le quedasse de su felicidad passada, mas de sus ochenta y cinco años, llenos de pesar y enfermedades. Estaua el buen viejo harto constante en tan terrible encuentro: y sin mostrar flaqueza ni pusillanimidad ninguna, quãdo llego el auiso de la muerte del Conde, y de como la ciudad estaua ya en sossiego, y sus cosas en los mismos terminos que antes solian estar, dio luego la buelta para Genoua, con tanto contentamiento, como la noche antes auia salido lleno de temor y sobresalto. Fue en ella recebido con grandissimo applauso, aunque con muchas lagrimas por la muerte del sobrino. Dio luego gracias a la Señoria, y a todo el pueblo, por la buena voluntad que a sus cosas, y al seruicio del Emperador auian mostrado. Y por no vsar de crueldad contra quien tanta con el y con sus cosas auia vsado, no quiso tomar del cuerpo del Conde otra vengança, mas de mandarle tornar ala mar: porque fuesse su sepultura, la que auia sido el instrumento de su muerte. Procedio se despues por via juridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los que fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Hieronymo Flisco, y a Baptista Berini, con otros muchos, especialmẽte a Vicencio Calcaño capitan de los matadores de Iuanetin, cortaronles las cabeças en la plaça de Genoua, el mes de Agosto adelante. Pu-

Muerte del Conde de Flisco.

te. Pusieronse por tierra las casas principales de los Condes de Fliſco: que apenas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiscaronse todos los Castillos y tierras desta nobilisima familia, y quedo casi de todo punto aruynada, y cõ eterna nota y manzilla de infamia, por la ingratitud y crueldad que vsaron cõtra el Principe, de quien auian recebido tãtos y tan importantes beneficios: q̃ bastauan a que deuiessen oluidar las antiguas enemistades, q̃ nascian de los vandos de aq̃lla ciudad, que son Adornos, y Fregosos, como ya se ha visto. El Marques de Massa (que venia ya con gẽte a Genoua en fauor del Conde) como supo su muerte, vso de trato doble, y con buenas palabras hizo entender al Principe Doria q̃ no venia sino a vengar la muerte de Iuanetin. Este fin huuo aquel peligroso trato de Genoua, y con el se corrõpieron todos los designos del Rey de Francia. Las galeras q̃ auiã de salir de Marsella para yr sobre Napoles, en fauor de los que alla estauan medio rebellados, se estuuieron quedas. Pedro Luys, y otros sus amigos que andauan en estos tratos, quedaron harto amilanados, temiendo cada vno no se supiessen sus tramas, y no quisiesse el Emperador satisfazerse dellas. Quanto a todos estos Principes Italianos fue desabrida y triste la nueua dela muerte del Conde, tanto dio a su Magestad del Emperador grãdissimo cõtentamiento. Porq̃ si en aq̃lla coyuntura se perdiera la ciudad de Genoua, corrian peligro grande sus cosas en Italia, y era estoruo grandissimo para el buen succesſo de la guerra, q̃ en estos dias trahia contra los Lutheranos, y contra el Duque Iuan Frederico en Saxonia. Tuuo bien entendido el Cesar, que Pedro Luys era el principal mouedor de todos estos desassossiegos: y puso en su pecho esta cõ las demas injurias y deseruicios, que (como auemos visto arriba) le auia hecho en los años atras. Las quales todas el vino a pagar, de la manera que aqui se dira luego.

Sentencia es muy aueriguada y verdadera la que comunmente suelen dezir los Latinos, q̃ vale tanto para confundir a vn hombre su propria consciencia, como vallen mil testigos para conuencerle. Digo esto, porque puesto q̃ a Pedro Luys nadie le pedia la requesta dela muerte de Iuanetin Doria, ni el mismo Principe su tio se quexaua del en lo publico, no por esso dexo el de recelarse en lo secreto de su coraçon, deque a el se le auia de imputar toda la culpa della. Y como nro Señor Dios encamina sus cosas por vias a nosotros abscondidas y secretas, el tuuo por bien de castigar en el Duque Pedro Luys esta y otras cosas, por el camino, por donde el pensaua descargarse dellas. Y quiso que viniesse a topar la muerte, adonde pensaua hallar seguridad: y q̃ hiziesse el mismo para si el lazo y hoyo adonde cayẽdo fuesse engañado, de aquel aquien pensaua el engañar. Es pues de saber, que como Pero Luys vio deshecha con tan poco fructo la trama q̃ con el Conde Fliſco tenia vrdida (sabiẽdo que Andrea Doria poco mas o menos deuia estar enojado del) acordo satisfazer le lo mejor que le fuesse posible: y desculparse del cargo que le podian imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual escogio por su Embaxador para con el Principe, al Conde Augustino de Landa: y cõ el embio a dezir al Principe, que su Excellencia tuuiesse creydo del, que de todo lo succedido en Genoua le auia pesado estrañamẽte: y mucho mas que de otra cosa le pesaua enel alma, de lo que algunos enemigos suyos le imputauan, queriẽdo le dar parte de la culpa que auian tenido el Conde de Fliſco, y otros amigos suyos, hombres bulliciosos y malos. Y que para que se entendiesse mejor de alli adelante quan innocente estaua de todos aquellos negocios, el se offrecia en todas las cosas por su verdadero seruidor y amigo, como siempre lo auia sido.

Muerte de Pero Luys Duq̃ de Parma y Placẽcia.

Conſcientia mille teſtes. Vide Philoſtratum, in vita Apollonij. lib. 7.

Augustino Conde de Landa.

Y que

Y que seria muy contento de dar otra mayor satisfaction, siempre que le fuesse perdida, porque todo el mundo entendiesse la poca o ninguna culpa q̃ en el auia. Oyo el Principe Doria esta embaxada con harto mas alegre rostro en lo defuera, q̃ no con satisfaction en lo interior. Porque la culpa del Duque le era tã manifiesta, que no auia lugar de poderla negar. Y queriẽdo vsar de mañas con el mañoso, dio a las descalpas buena respuesta: dando a entender que quedaua contento. Y juntamente con esso (sabiendo quan mal quisto era Pero Luys en Placẽcia y en todas sus tierras) començo de tratar con el Conde Augustino, y persuadirle, qui siesse encargarse de matar al Duque. Parecio le al Conde que por alli se le abria camino, para librar a su Patria de la dura seruidũbre que padecia, debaxo de tan aspero señor: y para engrandecer su casa y linaje, con hazer al Emperador vn seruicio tan importante. En premio del qual el mismo Principe Doria le prometio de darle vna sobrina suya, hija de Iuanetin, por muger para el hijo mayor suyo. Concertado pues el negocio con todo secreto, entre el Principe y el Conde Augustino, el dio la buelta para Placencia, llevando tan buen despacho en lo defuera, que a Pero Luys le parecio q̃ lo tenia todo hecho, y que do muy contento de la burla: pareciendo le, que dexaua engañado con sus palabras fingidas a su enemigo. Pocos dias despues de llegado a Placencia el Conde, començo a tractar de la muerte del Duque con algunos de sus amigos, en quien el mucho se fiaua. Y como quiera q̃ de todos los estados de la ciudad era Pedro Luys estrañamente aborrecido, y particularmente los nobles no podian suffrir su insolẽcia y soberuia. Porque tenian grandissimo dessabrimiẽto de ver que se les edificaua vn Castillo en la ciudad tan fuerte, y casi inexpugnable, que veyan que de todo punto se les quitaua la esperança de cobrar su libertad, no tuuo el Conde mucho trabajo, en hazer venir en su opinion a muchos de los nobles, y a casi todos los Magistrados y Senadores de la ciudad. Los que principalmẽte tomaron este negocio a pechos con el Conde de Landa, fueron Iuan Anguisola, Luys Confaloner, Hieronymo Palauicino, y Alexandro su hermano. Hizieron estos sus conciertos entre si secretissimamente, dando de todo muy particular auiso a don Hernando de Gonçaga, para que se hallasse a tiempo con gente, quando fuesse menester. No dexo de tener Pero Luys algunos indicios de que se trataua contra el alguna conjuracion. Por lo qual començo a proueerse de armas y de gente, embiando por diuersas partes a recoger la con diligencia, por mano de Bartholomeo Villacari su grande amigo y priuado. Pero fue tan descuydado y negligente (ordenando lo ansi Dios por su occulto juyzio) que los conjurados (que no dormian) tuuieron tiempo para executar a saluo su determinacion. Estando pues el Duque bien descuydado en la Citadela del Castillo que labraua, vn dia despues de comer, que fue a diez dias del mes de Septiẽbre, del Año de mil y quinientos y quarenta y siete, el Conde Augustino, Iuan Anguisola, y Luys Confaloner, con otros hasta diez o doze de sus amigos, entraron en la Citadela con sus armas secretas. Mataron primero con poca difficultad las guardas de la primera puerta. Subieron a lo alto de la casa, a donde el Duque estaua casi solo, que acabaua de comer, y sus criados se auian ydo a lo mesmo: y diziendo, Muera muera el Tyranno, le dieron muchas heridas hasta que le mataron, sin que pudiesse dezir, Dios valme. Tomaron luego su cuerpo, y colgaronle por vn pie de la ventana que responde hazia la plaça mayor de la ciudad: y mostrando las espadas ensangrentrdas, salieron a la calle appellidando, Imperio, y Libertad, dos cosas muy

Iuan Anguisola. Luys Confaloner. Hieronymo y Alexãdro Palauicinos.

Año. 1547.

sas muy agradables al pueblo. Puso se luego toda la ciudad en armas, aunque nadie se mouio de su casa. Porque no se osauan determinar, si acudirian a vengar el muerto, o a defender los matadores: hasta que ya vieron que todo el Senado, y los nobles holgauan de lo hecho, y auian recebido alegremente, y debaxo de su amparo a los cõjurados. Con lo qual todo el pueblo abraço sin difficultad el dulce nõbre de la Libertad, y a la hora se dio auiso a dõ Hernando de Gonçaga: q̃ ya estaua esperandole muy a punto en Cremona. El q̃l acudio luego a Placencia, y se apodero de la ciudad por su Majestad, con grandissimo applauso y contentamiento de todos los estados della. Estuuo se el cuerpo del Duque assi colgado por todo aq̃l dia. Otro dia siguiente cortarõ le la soga, y cayo en el fosso: y despues de auer estado alli otros dos o tres dias (con gana de vengarse de las muchas injurias q̃ auian recebido del siendo viuo) traxeron le por todas las calles arrastrando: y por poco no huuiera quien le diera sepultura. Y aun dizen, q̃ despues de sepultado le tornaron a desenterrar, sin q̃ huuiesse nadie q̃ tratasse de vengar su muerte por entonces: y aun oy es el dia q̃ se esta por hazer. Deste tan estraño acontecimiento sintio nr̃o Pontifice Paulo Tercero acerbissimo dolor, por auer perdido con tan desastrada y lamentable muerte, vn hijo legitimo q̃ tanto el queria. No fue tan grande el dolor q̃ sintio de su muerte, quanto lo fue la confusion que le quedo, de no auer creydo a los Cardenales, que contradeziã la concesion que el hizo a su hijo destas dos ciudades Parma y Placencia. Entonces vio quan cierto auia sido el ꝓnostico del Cardenal Rodulpho Pio de Carpi. Bien entendio Paulo poco mas o menos q̃ de mano del Emperador y de sus ministros, le auia venido todo este daño. Y por castigar aq̃lla muerte, intento diuersas cosas, que todas se le resoluieron en humo. Particularmente vna liga q̃ trato de hazer con el Rey Henrico Segundo de Francia. En la qual (aunque se dio y tomo por muchos meses) nũca se pudo dar ningũa resolucion, porque de la vna parte y de la otra se mouieron hartas difficultades, tales q̃ fueron parte para estoruarla: y los negocios se quedarõ assi preñados, sin que se concluyesse cosa importante. Restaua les a los deudos y al Cardenal Farnesio, hijo de Pero Luys, de satisfazerse del Principe Doria, ya que del Emperador no podian. Para esto mouieron otro tercero tracto para matarle, tomando por Caudillo del al Marques de Massa Iulio Cibo, pareciẽdo les cosa bien facil de hazer, por la mucha familiaridad que tenia el Marques con el Principe, como cõ su deudo y amigo, aunque fingido. Encargo se el Marques deste negocio de buena gana: y para poder lo mejor poner por la obra, estuuo algunos dias en Roma, y de alli passo se a Venecia, pensando atraher el Senado de aquella ciudad a cõfederarse con los demas Principes de Italia, para matar al Principe Doria, y echar de toda Italia al Emperador. Y no hallando en los Venecianos el aparejo que pensso, toda via profiguio en lo de matar al Principe: y cierto lo tenia ordenado de manera, q̃ con mucha facilidad lo pusiera biẽ presto en execuciõ, sino fuera por vn criado del mismo Marques (de los mas fauoridos que tenia) el qual dio auiso de todo lo que passaua muy a buen tiempo a don Hernando de Gonçaga. Y de tal manera se le pusieron al Marques assechanças, que passando el por el Estado de Milan por la posta pa Genoua, cõ hasta diez criados suyos, fue preso en Pontremoli, por el Gouernador Español que alli auia. Fue lleuado a Milan por orden de su Magestad, y formado processo, y procediendose contra el por rigor de justicia, le fue cortada publicamente la cabeça en la plaça de Milan: procurandolo (segun se tuuo creydo) su propria madre la Marquesa de Massa,

Conjuracio contra el Principe Andrea Doria.

Muerte del Marques de Massa.

El Capitan Pedro Niño.

Casamiẽtos de Maximiliano Rey d Bohemia con hija de Carlos. V.

Massa, que (segun fama) fue la que descubrio los malos passos de su hijo. Ayudada tambien del Cardenal Innocencio Cibo su hermano: en cuyo poder se depositó el Estado del Marques entretanto que se determinaua su causa, como en persona deuotissima al seruicio del Emperador. Quiso el Cardenal poner el Castillo de Massa en la persona que don Hernando de Gonçaga señalasse, a cõtento de su Magestad. Dio se la tenencia al Capitan Pedro Niño, natural de Dueñas, persona de mucha confiança para que tuuiesse aq̃l Castillo por el Cardenal: puesto q̃ poco despues el tuuo orden del Emperador para q̃ no le diesse, sino aquien le fuesse mandado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, que no ay para q̃ las escriuir aqui: basta saber que el Cardenal se sintio mucho de que se huuiesse dubdado de su fidelidad: y que al Capitan Pedro Niño le huuiera de costar la vida, el querer don Hernando de Gonçaga desculpar se con el Cardenal, sin auer precedido en el Capitã culpa a ninguna, como se parecio despues de muerto el Cardenal (que no fue mucho adelante) en la merced que su Magestad le hiziera, si el Capitan le durara la vida para recebirla. De lo qual todo soy yo buen testigo de vista, como hombre que tuue con el muy particular amistad: y por cũplir con ella, no quise passar aqui, sin hazer del alguna memoria. Desta manera que acabo de contar, se desuanecieron de todo punto los tratos y conjuraciones de Napoles y Genoua, que contra el Emperador mouierõ en esta sazon los enemigos de su felicidad, haziendo siempre nuestro Señor, por su occulto consejo los negocios del Cesar en Italia, como el hazia los de Dios en Alemaña y Bohemia, contra los Lutheranos.

El Capitan Pedro Niño.

Conjuració contra el Principe Andrea Doria.

Concluydas con tan felice successo, las guerras de Alemaña, y todas las demas difficultades, desseando nuestro Inuictissimo Cesar poner en orden las cosas de su casa, y dar assiento en los casamientos de sus hijas, començo a tratar de dar marido a la mayor dellas doña Maria: la qual se concerto que casasse con el Principe Maximiliano, hijo mayor del Rey don Hernando su hermano. Y auida ante todas cosas del Pontifice la dispensacion, para que se pudiesse hazer el matrimonio, entre dos primos hermanos, para mayor lustre y authoridad delas bodas, el Rey tuuo por bien de ceder dende luego en Maximiliano su hijo el titulo y nombre de Archiduque de Austria, y poco despues le embio el titulo de Rey de Bohemia. Y porque a los negocios del Emperador conuenia que el Principe don Philippe su hijo primogenito (pues auia de succeder en todos sus Reynos y Señorios) fuesse visto y conoscido en Alemaña, y en Flandes: y aquella era buena coyuntura para ello (por estar ya de todo punto llanos los enemigos del Imperio) quiso su Magestad que Maximiliano viniesse en España, con titulo de Gouernador della, para hazer las bodas con su nueua esposa: y que se entretuuiesse en ella por todo lo q̃ durasse la absencia del Principe. Partio pues Maximiliano de Vienna en principio del Estio, del año de mil y quinientos y quarenta y siete. Passo por Milan, y embarco se en Genoua, en las galeras del Principe Doria, en cinco de Iulio, y con prospero tiẽpo tomo tierra en Barcelona, y por sus jornadas vino hasta Valladolid: adẽde el Principe don Philippe tenia a la Serenissima infanta su hermana, con quiẽ Maximiliano auia de casar. Encomẽdo se la fiesta y solennidad destas Reales bodas al Illustrissimo cauallero don Pero Fernãdez de Velasco Condestable de Castilla. El qual salio d Valladolid hasta Oliuares, cinco leguas de alli a rescebir al nueuo Rey de Bohemia: adõde y por todo el camino, hasta ser concluydas las bodas, el mostro su generoso animo y magnificencia, en los muchos gastos y splẽdidos banquetes

Casamiẽtos de Maximiliano Rey de Bohemia con hija de Carlos. V.

Don Pero Fernandez de Velasco, Cõdestable de Castilla.

Muerte del Marques de Massa.

quetes y fiestas que hizo como a tan principales nouios pertenecia.

Viaje del Principe dõ Philippe a Flandes.

El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho (auiendo primero recebido el Principe nuestro señor, el juramẽto que suelen hazer estos Reynos a sus naturales Principes) partio de Barcelona en veynte y dos de Octubre con ochenta galeras: lleuando consigo mas de quarenta Señores de titulo, y gran parte de la nobleza de España, con ocho mil Infantes y quinientos cauallos para la seguridad de su persona. Y puesto que su alteza yua viudo, pero con todo esso fue este viaje vna de las mas solennes jornadas que ningun Principe ni Rey leemos q̃ aya hecho jamas, por las muchas y muy costosas fiestas y recibimiento q̃ a su Alteza se hizieron en Genoua, Milan, Trento, Augusta, Bruxellas, y Anuers, y en casi todas las ciudades y villas principales, q̃ ay dende Genoua a Flandes, adonde el Emperador su padre le espero. Quien quisiere ver las particularidades deste solennissimo viaje, podra leer vn libro bien grande, que de todas ellas escriuio diligentissimamente, el doctissimo varon Christoual Caluete de Stella Maestro del mismo Principe, vno delos notables hombres en letras que nuestra nacion ha produzido: al qual me remito en todo, porq̃ yo no me puedo parar a escreuirlas, por el desseo que tengo de ver ya concluyda esta tan larga vida del Pontifice Paulo Tercio: dela qual lo q̃ me q̃da de dezir, es solamẽte lo q̃ se sigue.

Muerte de Paulo. III.

Quedo tan escarmentado el Pontifice Paulo, dela osadia q̃ los Placentinos tuuieron de matarle a Pero Luys, y tan apesarado de ver que no podia castigar su muerte, que apenas le vio nadie reyr por todo lo que le duro la vida, q̃ fueron poco mas de dos años. En los quales (temiendo no le succediesse otra semejante desgracia, y q̃ los que auiã osado matar al padre, no osassen tambien matar al Duque Octauio su hijo, si quiera por assegurarse del, q̃ no vengasse la injuria recebida) nunca Paulo quiso quitar de cabo si al Duque su nieto, entreteniendole siempre con buenas palabras, y aun importunando le a que cediesse el derecho, si alguno tenia al Estado de Placencia y Parma, tornando a tomar en si el Ducado de Camerino, q̃ Pero Luys dexo a la Iglesia en cambio de aquellas dos ciudades. Lo qual el Papa desseaua concluyr cõ Octauio, no tanto por assegurarse de su vida, y por no ver mal gozo del, quanto porque ya se veya muy arrepentido de aquella enagenacion: y tenia grandissima gana de restituyr ala Iglesia lo suyo, antes que Dios le llamasse, que temia tenerle por esto muy enojado. Y porq̃ la absencia del Duque Octauio no fuesse causa de que como se auia perdido Placencia, se perdiesse tambiẽ Parma, dio el Pontifice esta ciudad en tenencia a Camillo Vrsino, Cauallero Romano, persona de mucha fidelidad y destreza: y tal q̃ sabria defender la de qualquiera fuerça o maña de don Hernando de Gonçaga, y de otro qualquiera que se la quisiesse vsurpar. De todos estos designos del Papa recebia Octauio notable desabrimiẽto, por que tenia por agrauio notable, el que el Papa le hazia, en no le dexar salir de Roma. Todo su negocio era importunar a sus amigos y parientes, y a todos los q̃ podiã algo con el Papa, pidiẽdo les muy encarecidamẽte, q̃ acabassen con el Põtifice le dexasse yr a gozar de su haziẽda: y no le tuuiesse poco menos q̃ preso, trayendole en palabras de dia en dia. Alo qual todo el prudẽtissimo viejo cerraua los oydos, sin q̃ bastassen ruegos de nadie, ni lagrimas del mismo Duque, ni el fauor del Cardenal Farnesio su hermano, pa mudar al Põtifice de su parecer. Tanto, que no pudiendo ya el Duque suffrir tan larga prision (q̃ assi la llamaua el) determino de tomarse el la licẽcia q̃ el aguelo no le q̃ria dar: y sin esperar a hazer cumplimiento ningũo, tomo algũos de sus criados y amigos, y por la posta

Camillo Vrsino.

la posta dio cõsigo en Parma, creyendo que Camillo Vrsino, sin otra resistẽcia le abriria las puertas, y le entregaria la ciudad. Quando Paulo supo del Cardenal Farnesio el atreuimiento del Duque, recibo grãdissima pena: pero no dexo de creer lo que fue: que Camillo no le recibiria. Porq conoscia del, que sin el cõtraseño que tenia de su boca, ni a Octauio, ni a otro ninguno daria la ciudad. Y no se engaño nada con el, porq Camillo se hizo fuerte, y no dexo entrar al Duque, por mucho que se lo importuno: y assi le fue forçado retirarse dela ciudad, y andarse entreteniendo por aq̃lla comarca, harto solo y corrido. De lo qual el Pontifice recibio estraño contentamiento, encareciendo mucho el valor y prudẽcia de Camillo, y amenazando al nieto, de que le auia de castigar asperamente, si le podia auer alas manos. Y porque Camillo Vrsi no entendiesse el seruicio que en resistir al Duque le auia hecho: y perseuerasse en no le admitir, escriuiole luego vna y muchas cartas llenas de offrecimiẽto, encareciendo mucho su fidelidad y buena maña, y prometiẽdole grandes cosas por tan notable plazer, como por esta causa del auia recebido. Y no contento Paulo con esto, escriuio tambiẽ al Duque, amenazando le malamente, y affrentandole de palabra como a moço loco y desobediente, y no nada noble, como la sangre de donde venia le obligaua a que lo fuesse. El Duque Octauio (que ya tenia tomado el freno, y estaua determinado de no boluer mas a casa del Põtifice) tomo luego la pluma, y respondio a las cartas con tanta cholera y descomedimiento, quanto pudiera responder a otro que ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo q̃ Paulo tenia, ni huuiera del recebido tantos y tan importãtes beneficios. Fue tan grande el coraje y desabrimiento q̃ Paulo recibio, con ver los desacatos y la desemboltura de su proprio nieto (representandose le lo mucho que por engrandecer a el y a sus hermanos y padre auia el hecho) que fue poco que no rebẽto de pesar y congoxa. Fue tan de veras la imaginacion que de tan grande atreuimiento le cayo, que nũca mas pudo comer bocado. Y como ya el era muy viejo, fue tã potente la fatiga y dolor que se le assento enel coraçon, que al fin le quito la vida. Durole tres dias enteros esta passion, sin frio ni calentura, ni otro accidente en el cuerpo, mas de vnos sospiros profundissimos, que los daua muy a menudo, repetiendo muchas vezes esta palabra del Psalmo, *Peccatum meum contra me est semper*. Mi peccado es cõtra mi siempre: como si dixera, Yo tengo mi pago por cierto, y es justo q̃ sea causador de mi muerte tan desabrida, el que ha sido causa de que yo amanzillasse (por hazer le rico y poderoso) mi honra. Iusto es que pues tãto a mi costa, he criado estos cueruos, q̃ sean ellos los que me saq̃ẽ los ojos. Fue cierto lastima grãdissima, ver morir vn hombre tã virtuoso y sabio vna muerte tan aceda y desabrida: occasionada, por quien huuiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Fallecio Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y quaréta y nueue, en edad de ochenta y dos años, con grandissimo dolor del pueblo Romano, de quien era estrañamente bien quisto, por sus grandes virtudes, y porque poco antes q̃ muriesse auia quitado cierta gabella que se pagaua dela harina. Fue Paulo vno delos mas doctos, y prudentes hõbres, que se hã visto en nuestro tiempo. De su condicion era benigno y apazible, y no nada cobdicioso de dineros. Amo estrañamente la quietud y paz de Italia: y cõ su profundissima prudẽcia tuuo manéras como en todo su tiempo (que fueron quinze años, y algũos meses mas) no huuiesse guerra en ella entre los Principes Christianos, como la auian tenido muchos de sus predeceßores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya propria, el año de mil y quinientos y quarenta, con Ascanio Colona, sobre que los vassa-

Año. 1549.

Costumbres d Paulo. III.

llos de Ascanio queria el que gastassen de la sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan reñida esta guerra (haziendo Pero Luys el officio de Capitan General en ella) que se vino muchas vezes a batalla Cãpal, y murierõ de vna parte y de otra mucho numero de gentes, lleuando siempre Ascanio Colona lo peor en todos los recuentros: hasta que al fin perdio casi todo quanto tenia, y le fue forçado salir se de sus tierras, y recogerse en Napoles, sin que jamas bastasse ruegos del Cesar, ni de otros Principes, para que el Papa le restituyesse el estado, ni le perdonasse: y assi estuuo despojado Ascanio hasta que Paulo vino a morir. Fue Paulo Tercio amicissimo delas letras, y de hombres virtuosos, y letrados: y fue su casa (siẽdo Cardenal, y despues Pontifice) vn receptaculo y amparo de hõbres doctos, y famosos, assi en virtud, como en letras, y en otras artes y habilidades. A los quales todos honraua el todo lo posible, proueyendo liberalissimamẽte a sus necessidades, y repartiendo con ellos de los beneficios y dignidades. Hizo a muchos dellos Prelados, y Cardenales, preciando se mucho de ser alabado desta virtud. Y porque no se perdiesse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Raphael de Vrbino que pintasse vna sala grande de la Cancelleria: en la qual se mãdo poner a si mesmo al proprio, rodeado de todos los Cardenales que merecieron ser lo por su virtud y excellẽcia en algũ genero d̃ letras: q̃ no fuerõ pocos los q̃ hizo. Y sin dubda la sala es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, y de grãdissimo artificio: tãto q̃ vn amigo mio en Roma, escriuio vn libro no muy pequeño, solo para declaracio de aq̃lla famosa pintura. Tuuo Paulo estremada diligencia en cõseruar su salud, porq̃ demas de que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza: los quales bastarã a tener le sano y rezio muchos tiempos, si pesares no le mataran. Viuia tan sano, y en tan florida vejez, como si no tuuiera la metad delos años q̃ tenia. Fue hombre de mediana estatura, antes pequeño q̃ muy grãde, cabizbaxo vn poco, y casi corcobado, la cãbeça vn poco cayda, *obstipo capite*, como dizẽ los Latinos. Hablaua poco, y siẽpre cosas notables: tanto que sus dichos se tomauan por sentencias: porque tenia vna particular prudencia, qual se halla muy pocas vezes en nadie. Andauan todos suspensos y colgados de su boca, por oyrle alguna cosa digna de notar: tanta era la dulçura y gracia que tenia en la lẽgua. Fue doctissimo en todas las sciẽcias, y en las Artes liberales. Pocos Põtifices se han dexado ver en publico tan a menudo como Paulo III. porq̃ casi no dexaua de salir de casa cada dia. Lo qual sin dubda le causaua vna natural inquietud y desasossiego que tenia, que apenas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en S. Pedro, yua se acomer a S. Marcos, y a dormir a S. Iuan de Letran, o a Monte cauallo, dõde tenia vnos muy deleytosos jardines. Salia de Roma casi cada semana. Yuase a la Mallana, o a Tibuli, o al Lago de Volsena, porque tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudanças particularmente por conseruar la salud, que sentia grande aliuio cõ el exercicio corporal. Y ansi estaua muchos años sin la menor indisposicio dela vida. Si algũa vez se sentia cargado de alguna superfluydad, pedia tantos hueuos, como vezes entendia de si q̃ le conuenia purgar. Metiase con ellos en su camara, sin que nadie le viesse, y hechaua les ciertos poluos (q̃ solo el sabia la virtud dellos) y tãtos quantos hueuos soruiesse, tãtas camaras hazia ni mas ni menos, y con ellas quedaua sanissimo por muchos meses: y por esso tenia muy poca necessidad ni cuenta con los Medicos. En lo publico, siempre se mostro aficionadissimo alas cosas d̃l Emperador, pero en lo secreto fue su emulo grãdissimo: aunque se sabe por muy cierto q̃ no tenia el toda la culpa, sino sus deudos, y

el

el amor de su patria. Porque siempre procuraua desuiar de Italia las guerras, en quanto era posible, y librar la de la seruidumbre de gentes estrangeras. Fue riquissimo de dineros, y se que el Cardenal Poggio su Legado en España (que despues le conosci yo en Roma Thesorero del Pontifice Iulio Tercio) affirmaua, que por los libros Pontificales parecian gastados en quinze años del Pontificado de Paulo, passados de veynte y cinco millones de ducados. Fue Paulo Tercio magnifico sobre manera en edificar. Labro, o (por mejor dezir) començo a labrar en Roma vnas casas, tan sumptuosas y de tanta Magestad, que no aura en toda Italia otras mejores si se acaban. El año de mil y quinientos y cinquenta y vno las vi yo, y con no estar hecho sino vno o dos quartos, affirmauan los Architectos que estauan gastados en ella de trezientos mil ducados arriba, sin muchas y muy ricas piedras de Porphiros, y Marmoles finissimos, que los hizo buscar en las ruynas de los edificios antiguos, y las quito del Coliseo para ennoblecer su casa, con no poca murmuracion del pueblo Romano. Porque no solamente descompuso (como dizen) vnos y muchos altares para componer el suyo, sino que corto muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y desabahar las para mayor magestad. Hizo tambien grandissimos gastos en fortificar a Roma: pero mucho mas gasto en la fortificacion de Placencia, y de otras tierras de la Iglesia con grandissimo ingenio, como hombre que en todas las cosas le tenia consummadissimo. Finalmente, consideradas bien las heroicas virtudes, y el animo generosissimo deste valeroso Pontifice: podemos contarle entre los buenos Pontifices, sino queremos ser demasiadamente mal contentadizos. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad a cinquenta y ocho Presbyteros, y treze Diaconos.

Cõpañia de IESVS.

En el Pontificado de Paulo Tercio, acerca delos años del Señor de mil y quinientos y treynta y ocho, tuuo origen y principio, la nueua Religion que se llama de la Compañia de IESVS que vulgarmente la llaman y sin proposito, de los Theatinos por la razon que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto.

Iñigo Fundador de la compañia de IESVS.

El Fundador desta sancta congregacion destos muy deuotos Religiosos, fue el bendito padre dõ Iñigo Lopez de Oñez y Loyola, Español, natural de Loyola en Guipuzcua, hombre, noble, y hijo del Señor de aquella casa. El qual, despues de auer gastado gran parte de su juuentud enla guerra (conosciẽdo quan peligroso camino para saluarse era el q̃ lleuaua) tocado de la mano del Señor, propuso buscar a Christo, para seruir le como buen soldado suyo. Probo primero diuersas maneras de viuir, vnas vezes en soledad, exercitando la vida contemplatiua: y otras entre los hombres: poniendo la mano en las obras de misericordia, corporales y spirituales, siempre macerando su carne, con ayunos y oraciones. Visito por su propria persona el Sãctissimo Sepulchro de nuestro Señor IESV CHRISTO, y todos los lugares sanctos, adonde nuestro precioso Maestro tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra Redempcion. Pareciole tras esto que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçando la pobreza volũtaria, y con zelo de aprouechar a muchos con su vida y exẽplo, determino yrse a Roma. Y tomãdo en su compañia algũos pocos Clerigos virtuosos, y de buena fama (los mas dellos Españoles) començaron el y ellos adar desi estraña satisfactiõ a todos los que los conoscian. Porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcelados, y consolar los affligidos, sin ninguna manera de interes, ni proue cho suyo temporal. Delos primeros que se le juntarõ al padre Iñacio, fue vno Frãcisco de Estrada natural de Dueñas, y compañero mio en el estudio de las pri-

El Maestro Estrada.

meras letras, hombre doctissimo, y de muy exemplar vida, de los que mas han trabajado y trabajan oy enel fertilissimo vergel desta Sancta Religion: tanto que de puro fatigado de tantos caminos, ha estado a punto de perder la vista de los ojos. Viue oy en Toledo con grandissima admiracion, por la grande eloquencia que muestra en el pulpito, en qualquiera lẽgua que quiera predicar. Tuuose a los principios en Roma muy particular cuenta con la vida y conuersacion destos Clerigos Españoles: y (como es ordinario en todas las cosas nueuas) huuo diuersos pareceres. A vnos les parecia cosa de supersticion, o specie de hypocrisia su encogimiento, y la singularidad en el inuẽtar nueua manera de viuir. Otros estauan espantados de ver vna tan spiritual y exquisita conuersacion, en tiẽpos y entre gente tan corrompida: hasta que ya vino a noticia del Pontifice Paulo. El qual (temiendo no estuuiesse alguna põçoña debaxo de aquella tan loable aparẽcia) hizo diligentissima inquificion de la verdad: y hallãdo mucha mayor perfection enel Maestro y enlos discipulos, de la que en lo de fuera se parecia: y considerada su manera de viuir, y como en muchas se conformaua con la vida Euangelica, tuuo por bien de cõfirmar en Cõsistorio publico, con acuerdo de todo el Collegio de los Cardenales, la Regla q̃ ya Iñacio tenia escripta, y la guardauan el y los suyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nombre Iesuitas, o los Religiosos dela Cõpañia del nõbre de IESVS. Por probar primero como respõdia esta nueua planta, dioles licẽcia, para que pudiessen recebir por todos hasta sesenta compañeros, con tanto que no pudiesse ninguno professar fuera de Roma. Lo qual se les concedio por Bulla Apostolica, en el año del Señor, de mil y quinientos y quarenta. Començaron con esto a predicar y a enseñar la doctrina Christiana con mayor heruor que antes, trabajando con grandissimo fructo en la salud de las almas, con grande acceptacion de todos los buenos. De tal manera que el año adelante de mil y quiniẽtos y quarenta y tres, viendo el Pontifice el mucho fauor que merescia esta su nueua Religion, les concedio otra segunda Bulla: por la qual (cõfirmando de nueuo la Regla) les dio facultad para que pudiessen recebir a la profesion dentro de Roma, a todos los que a ellos les pareciessen idoneos para recebirla. Entrarõse luego en la Compañia muchas personas principales, y algunos grandes letrados y Caualleros: de los quales el mas principal fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, y Marques de Lombay. El qual (dexando de su voluntad, vn estado tan principal como tenia, y renunciando libremente las pompas y regalos del mundo, adõde el solia ser tan desembuelto y cortesano como el que mas) començo a predicar la palabra de Dios, con tanto spiritu que dexo espantados a todos los que le conoscian. Viue oy en la Religion, y es General della, cõ grãdissima opinion de sanctidad. Y con su raro exemplo ha edificado muy mucho, y prouocado a otros muchos hombres Illustres a dexar el mundo, delos quales fue vno el doctor Pedro de Baluas, natural de Zamora, y Abbad de Alcala de Henares, persona eminente en letras y virtud. El qual, escogio viuir en esta sancta Religion, quãdo pudiera valer mucho enel mundo, y durole enella tan poco la vida, que se murio dentro de quatro meses despues que cõ notable exemplo auia dexado lo que tenia, y esperaua, por seruir a Dios mas desembaraçadamente. Valio mucho la interceſsion del Padre Francisco para cõ el Pontifice Paulo, porque teniendo el respecto, a que aquel sancto varon descẽdia dela Illustrissima generaciõ delos Põtifices Calixto Tercero, y Alexandro Sexto, concedio a la Compañia muchas gracias particulares por otra tercera Bulla. Vltimamente, considerando Paulo el mucho crescimiento que hazia cada

El Duque de Gandia, professo de la cõpañia.

hora

hora esta sancta Institucion, concedio por otras tres Bullas muchos priuilegios a la casa de Roma. Y por otra septima Bulla, concedida el año de mil y quinie tos y quarenta y nueue, dio facultad a la Compañia, para que pudiesse estenderse por toda la Christiãdad, y fundar casas della por todo el mundo recibiendo en qualquiera dellas libremente la profession, ni mas ni menos que hasta entonces se hazia en sola Roma. Con lo qual fue increyble el augmento que luego recibieron, esparziendose los hermanos por diuersas partes con grandissimo fructo, porque donde quiera que llegauan ponian admiracio con su sancta y exemplar vida, y mouian estrañamente cõ su doctrina. Confirmaron las Bullas de Paulo, y la Regla desta Sancta Compañia, los Pontifices Iulio. III. Paulo. IIII. y despues vltimamente Pio. IIII. Murio el Sancto Padre Iñacio de Loyola en Roma, el año passado de mil y quinientos y cinquenta y ocho, y fue electo en su lugar por Preposito general, el deuotissimo Padre Maestro Lainez, hombre de grãdissimo spiritu, y de los mas intimos compañeros del padre Iñacio. Confirmo su election Paulo. IIII. y todo lo que los Pontifices sus predecessores auiã hecho y concedido a la Religion, exhortando a los Religiosos a la perseuerãcia. De tan baxos principios como estos ha sido nuestro Señor seruido de propagar y augmentar la Sancta Cõpañia del dulcissimo nombre suyo: de tal manera, que en poco mas de treynta y dos años que ha que se confirmo su Regla, es increyble el numero de los Religiosos que ay enella. Porque apenas ay ciudad principal en Italia, ni en toda España, adonde no se ayan fundado casas muy buenas, y en la nueua España, y enel Peru se fundaran de oy mas: porque para ello se les ha dado nueuamente licencia, como la tienen para edificar y fundar las por todos los Reynos dela Corona de Castilla. En Portugal, y en todas las Islas del dominio de aquel Reyno, y por toda la India Oriental, hasta la Aurea Chersoneso, y por toda la Guinea, y en las Prouincias del Preste Iuan, las ay muchas y muy buenas, por la mucha diligencia que tienen y han tenido estos benditos Padres de dilatar la Religion Christiana entre gentes Idolatras y barbaras, no perdonãdo a ningun genero de trabajo por la gloria del Señor. El qual les ha fauorecido palpablemente, dandoles gracia y fauor entre muchas gentes bestiales: y acompañando (quando ha sido menester) su doctrina con muchos milagros. Algunos han padecido martyrio en aquellas remotissimas Prouincias: y otros han muerto en la predicacion, en tan sancta muerte que se tiene por cosa muy cierta, que gozan sus almas dela compañia de los Angeles. Porque se han hallado sus cuerpos sin corrupcion, muchos dias despues de muertos. Han se cõuertido por su predicacion infinitos millares de gentes Idolatras. Y tiene se esperança, que segun nuestro Señor muestra larga su mano para con ellos, que haran cada dia mas y mas fructo: porque hazen siempre lo que predican: y enseñan con tanta destreza, que bastan à mouer los coraçones por muy duros que sean. No les han faltado inuidias y detractiones de gentes que juzgan de lo que no pueden ver, para condenar lo que en lo exterior no se puede reprehender. Pero no tienen razon de murmurar dellos, pues todo lo q̃ hazen y dizen es bueno y sancto. Los principios buenos los lleuan, y apenas en tan poco tiẽpo se hallara que aya crescido tanto ninguna de las otras Religiones. Lo que haran en lo por venir solo Dios lo sabe. Tãpoco se deue tener sospecha, que duraran poco por auer crescido tan repentinamẽte: porque como quiera que la mano del Señor no es abreuiada, quien les ha fauorescido hasta agora, les podra, y querra dar fauor en lo de adelante. Y assi se lo deuemos suppli car a nuestro Señor, porque no se pierda

vna tan buena simiente, antes dure para gloria suya, y honor de nuestra naciõ de dõde salio tan loable planta.

C. xxviij. En el qual se contiene la vida del Papa IVLIO Tercio deste nombre, Pontifice Romano.

229. P. EL demasiado desseo q̃ tengo de poner fin a este mi tan largo, y tã difficultoso trabajo (y juntamente con esso, el peligro grãde a que se ponen los que gastã su tiempo en escriuir cosas que todos las han visto passar) me hara ser breue y succincto en la narracion de las cosas que succedieron en la Republica Christiana en los veynte y dos años (poco mas) que me faltan de escreuir, hasta llegar cõ el fauor de Dios, a lo vltimo desta Historia. Porque si las cosas presentes se escriuen para los que las vieron passar, el trabajo, a mi parecer, es bien excusado: y si se escriuen para dar noticia dellas a los que despues nasceran en el mundo, no ay para que publicar las hasta que aquellos nazcan. De suerte, que sera entonces sano el consejo de Horacio, de retener las por nueue años, y aun por muchos mas. En qualquiera cosa que hombre aya escripto es bien no precipitar la publicacion, sino yrse de su spacio, y mucho mas en los que escriuen Historia, pues tractan de las vidas y hechos de los Principes del mundo: con los quales, mientras viuen, no se puede tractar en esta materia sin mucho peligro. Porque si hombre alaba friamente sus cosas buenas, culpan le de corto y remisso: y si quiere en las cosas feas dezir verdad (haziendo fielmente su officio) ay del, y de sus libros. Y por esso dezia el otro, que no se podia escriuir sin peligro, contra quien puede proscribir y cõdenar a muerte al Escriptor. Y pues lo q̃ yo de aqui adelante tengo de dezir, es todo casi, cosas muy sabidas, y que las han hecho personas que viuen, o que ha tan poco que murieron, que viuen por ellas sus hijos y deudos, razon sera templar el estylo, acortando la narracion dellas, y remitiendo el estenderlas para quien esto tuuiere por principal officio. Yo no hare mas de poner con breuedad la verdad de lo que ha succedido, sin dilatar lo tanto, como he hecho en lo passado, y con este presupuesto, passemos adelante, en nombre de Dios.

Estaua tan sospechosa la paz entre el Emperador Carolo Maximo, y el Rey Henrico Segundo de Francia, al tiempo que fallescio el Pontifice Paulo, que todos los que algo sentian de negocios, tenian por muy cierto que no tardaria mucho en romperse vna guerra, tanto mas peligrosa quanto mas deliberadamente y mas tarde se començasse. Por lo qual, luego que fue muerto Paulo, en el punto se hinchio el mundo de admiracion, y la ciudad de Roma y toda Italia de temor. Y todos, y aun los mismos Cardenales, entendieron que la vacante del Pontificado seria muy larga, y la electiõ muy reñida y porfiada, porque las parcialidades de Imperiales, y Franceses, estauan entonces mas viuas que nunca. Y porque siempre las largas vacantes suelen ser en Roma, causa de muchos insultos, y muertes, por tanto los Cardenales otro dia despues de muerto Paulo hizieron vna congregacion, o consistorio: en la qual, para seguridad de la ciudad y del Conclaui, nombraron quatro Capitanes, y mandaron les que hiziessen cada mil y cient hombres. Hihizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la compaña (que son como Alguaziles mayores) para que tuuiessen particular cuydado de assegurar las calles, y los caminos

Año. 1550.

Iulio Tercio Aretino.

nos de Roma, y euitassen los males que suelen acontecer en semejante tiempo. Començaron se con esto las Nouenas del Pontifice muerto, y metieron se (en haziendo las) en Conclaui, el qual se cerro a veynte y nueue dias del mes de Nouiembre. Luego en entrando, y aun antes que se entrasse, se começo a ver bien la dilacion: porque el Cardenal Farnesio nieto de Paulo fauorecia muy de veras la parte Imperial: y el Cardenal de Ferrara la Francesa. Y hazian lo con tanta porfia, que muchos tenian temor, no viniesse el negocio a parar en qual q̃ schisma o en otra cosa peor. Valia tanto el fauor y buenas mañas de Farnesio, que por mucho que sus emulos se fatigauan, siempre se conoscia de su parte gran ventaja. A cuya causa, ya los Franceses no tractauan sino de dilatar la Election, hasta que llegassen a Roma algunos Cardenales de su vando, que sabian que ya estauã puestos en camino. A diez dias de Deziembre entro en Conclaui el Cardenal Pacheco Español: y otro dia llegarõ Vãdoma y Guisa, y otros dos Cardenales Franceses. El vltimo dia del mesmo mes entraron Boloña, y Ruan, otros dos Cardenales del mesmo vãdo: y otro dia adelante llego Borbon. Huuo diuersos scrutinios, y grandissimas competencias, que seria largo contarlas, hasta que Farnesio cargo la mano muy de veras en el negocio dela Election, y dio su voto al Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, Legado mayor que fue enel Cõcilio de Trento, al qual dieron ansi mesmo sus votos los demas Cardenales sin mas dilacion. Salio hecha esta Election, a ocho de Hebrero, del año de mil y quinientos y cinquenta. Celebro se sumptuosissimamente la coronacion, a veynte y dos dias del mesmo mes, dia dela Cathedra de Sant Pedro, y quiso el Pontifice llamarse Iulio Tercio. Fue este año de mil y quinientos y cinquẽta muy alegre y regozijado en Roma, assi por ser año de Iubileo (por la mucha gente de diuersas prouincias que concurrimos a ganar la Indulgencia) como porque de suyo Iulio era muy alegre de condicion, y procuraua todo lo posible tener el pueblo contento, y bien prouehido. Los Españoles eramos muy bien tratados y fauorecidos, porque el Pontifice en todas las cosas pretendia contentar al Cesar, y a sus ministros. Lo qual se vio biẽ, en lo que hizo por intercesion del Virrey don Pedro de Toledo, que fue hechar de Roma (con vando dela vida) a todos los Foraxidos de Napoles, como quiera que pareciessen culpados en los tumultos que arriba se contaron, por causa de querer introduzir en el Reyno la Inquisicion. Destos Foraxidos, el mas principal y de quien el Virrey tenia mayor enojo era Carlos Garrassa, sobrino del Cardenal Theatino, el que (como veremos adelante) viniendo el tio a ser Papa, puso el mundo en terminos de perderse. Fue cosa muy nueua lo q̃ Iulio hizo contra los Foraxidos: porq̃ Roma como patria comun, suele ser puerto seguro para todos los que a ella se vienẽ a valer, por muy graues delictos que en otras partes ayan cometido: y por esto se le hizo a Iulio harto de mal conceder el vando. Dio Iulio Tercio su Capello, con titulo de Cardenal de Monte, a vn mochachito d̃ quinze o diez y seys años que tenia cõsigo, que le queria estrañissimamente, y le hizo presto bien rico, y el Cesar le ayudo con hartas pensiones, todo a fin de ganar la gracia del Pontifice, para que viniesse en que el Concilio se tornasse a reassumir en Trento, para poner en concordia y sossiego las cosas de la Religion. Dio se tanta prisa el Cesar a fatigar al Papa Iulio en el negocio del Concilio, que al fin lo vino a concluyr con el. Porque cierto el zelo del Pontifice no era menos sancto y bueno, de lo que conuenia en vna cosa que tanto importaua para el bien y reformacion de la Republica Christiana. Despacho se pues la Bulla de reassumpcion, en

Año. 1550.

Iulio Tertio Aretino.

Carlos Garraffa.

Reassũpciõ del Cõcilio, en Trento.

vltimo dia del mes de Deziembre, entrando el año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Compuso la el Pontifice, que como grandissimo Iurista, y muy antiguo Curial lo sabia muy bien hazer sin ayuda de nadie. Publico se luego con grandissimo applauso de toda la Christiandad, porque se tenia esperança muy cierta, que ya de aquella vez se pondria fin a las heregias, y se acabaria de quietar este negocio. Mando se por aquella Bulla, que para el primero dia del mes de Mayo luego siguiente, se hallassen en la ciudad de Trento todos los Obispos Prelados, y Principes, que por derecho, o por costumbre tenian obligacion de hallarse en los Concilios generales. Y que se tomasse el negocio, en el mesmo punto y estado que se dexo en Boloña el año de mil y quinientos y quarenta y siete, prometiendo el Pontifice de se hallar en Trento, para presidir en el Concilio, si su edad (que ya passaua de sesenta y tres años) no se lo estoruasse: o que no podiendo el yr, embiaria sus Legados, conforme a la costumbre. Desta Bulla recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel que tenia por proprio suyo el negocio dela Fe. Y porque no huuiesse remission en el, dio luego sus cedulas, para que los Obispos y prelados de sus Reynos se aparejassen. Y señalo personas de doctrina y exẽplo para la examinacion delos Articulos que alla se auian de disputar. Destos letrados fue vno, el Doctor Iuan de Arze Canonigo de Palencia, eminentissimo en todo genero de doctrina: por cuyo consejo yo comence a escriuir esta Historia, y no puedo dexar de hazer con lagrimas memoria del: porque antes que yo la pudiesse acabar se murio. Lo que en el Cõcilio se hizo veremos lo luego, quanto ponga lo que le succedio al Papa antes que le començasse, y la guerra que su Magestad mando hazer en Berberia.

Doctor Arze.

Dela guerra y la conquista dela ciudad de Aphrica en Berberia, y delas cõpetencias y guerra que el Pontifice Iulio. III. tuuo con el Duque Octauio. Y de otras cosas que succedieron, antes que se començasse el Concilio de Trento.

§. I.

EL famoso Cossario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en su lugar teniamos por capital enemigo y desasossegador de las costas de Italia y España, y aun de todo el mar Mediterraneo, al no menos cruel barbaro Dragut Arraez, aquel que (como ya dixe) fue vn poco de tiempo prisionero del Principe Doria: y despues se le dio libertad, para gran mal nuestro. Este Dragut, con sus buenas mañas auia conquistado (pocos dias antes deste tiempo) la ciudad de Aphrica. Es Aphrica la que los antiguos llamaron Aphrodisius, por ser dedicada a la diosa Venus llamada por los gentiles Griegos Aphroditis, y solia ser del Reyno de Tunez. Dende alli molestaua Dragut las Islas de Sicilia, y Malta: y hazia grandes correrias, con terrible daño de aquella nauegacion. Por lo qual, al Emperador le parecio, que cõuenia mucho quitar a Dragut la commodidad de aquel puerto. Para que la guerra se hiziesse de mas cerca, dio se orden a Iuan de Vega (que a la sazon era Virrey de Sicilia) que con la gente ordinaria de aquella Isla, y cõ las galeras del Principe Andrea Doria, procurasse ganar aquella ciudad. Hizo se el apparato desta guerra cõ toda diligencia: y quando llego el mes de Iunio, ya estauan fuera de Sicilia las galeras, en demanda del Cossario, que se sabia que andaua robando con veynte y dos galeotas. Tomaron la via de Monasterio,

Cõquista de Aphrica,

sterio, y llegaron a vista de Aphrica en veynte y siete dias de Iunio. Hallaron dētro hasta mil hombres de guerra, que se defendieron valerosamēte, hasta que despues de algunas baterias, y assaltos, y ciertas escaramuças, a treze de Iulio se entro la tierra con perdida de hasta cinquenta personas señaladas. Saqueo se la ciudad, con muerte de mas de ochocientos Turcos, y hallaron se sesenta o setenta captiuos Christianos. No he puesto mas en particular esta guerra, porque della anda vna historia en Romance. Y tambien, porque de la misma compuso vn elegātissimo cōmentario latino, el muy docto varō Christoual Caluete de Estrella, de quien arriba se ha hecho menciō. En el qual cōmentario mostro con toda breuedad tanta eloquencia, y tan singular artificio, que en ninguna cosa puede ser postpuesto a Iulio Cesar ni Salustio, nia otro qualquiera delos antiguos historiadores. Llamo Estrella este commentario el Aphrodisio, por el antiguo nombre que tuuo aquella ciudad de Africa. Y tambien lo dexo por lo que ya presupuse al principio deste Capitulo. Con la nueua desta victoria, recibio el Papa Iulio gran contentamiento, y mando hazer lumbres, y otras muestras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo, dio el Obispado de la nueuamente ganada ciudad de Aphrica, al Padre Fray Alonso Romero, de la Orden de S. Francisco, familiar suyo del Virrey, que se hallo en la mesma guerra con don Garcia de Toledo su hijo. Pero el gozo poco del Obispado: porq̄ otro año adelante, estando el Virrey en Puzol celebrando las bodas con vna dama que auia sido muchos años su requebrada, quiso el Obispo regozijar la fiesta, y corriendo vn cauallo, cayo de tal manera que sin poder hablar sola vna palabra murio mala muerte. Parece cierto que fue justo castigo, y juyzio de Dios, que muriesse de aquella manera, porque del tomen exemplo los Obispos y personas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enseñar les como han de viuir, para que no se entremetan en regozijos y entretenimientos poco honestos y decentes al habito que professan. El año siguiente, por orden del Emperador puso por tierra y assolò de todo punto la ciudad de Aphrica (por que no se podia bien sustentar, y no deuia dexar se para que los Turcos la reparassen) don Hernādo de Acuña que la tenia en guarda. Desta conquista de Aphrica se agrauio mucho Soliman, pretendiendo que el Cesar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes se auia capitulado entre los dos. De parte de su Magestad se dio por desculpa, que a Dragut, como a Cossario y publico robador, no se le deuia tener respecto, y se le podia libremente hazer guerra sin temor de ninguna tregua. Con lo qual el Turco por entonces se satisfizo, o alomenos dissimulo la injuria de Dragut. El qual de ay a poco, por vna gran ventura, se escapo de las manos del Principe Doria, que le acorralo en los Gelues, y el se salio por vn canal que hizo secretamente, con tanta diligencia, que quando el Principe no se cato, supo que se le auia ydo por donde el nunca pensara. El año adelante salio Sināhasa succesſor de Barbarroxa con ciento y veynte y seys galeras de Constantinopla. Entro por el golfo de Corfu, y puso cerco despues a la Isla de Malta, y los caualleros de Sant Iuan que habitan en ella se la defendieron valientemente: matando le mas de quinientos hombres, y destroçando le seys o siete Galeras.

Sinambasa cerco a Malta.

En los mesmos dias en que Aphrica se gano, el Rey de Tunez (pareciendo le que mientras Iuan de Vega estaua ocupado en aquella guerra, podria salir se del tributo y obediēcia de su Magestad) se puso en armas. Pero no fue menester mucho para sojuzgar le de nueuo: porq̄ los Españoles de la Goleta le pusieron

Tregua con Amidas rey de Tunez.

en tanta necesidad, que le fue forçado pedir paz perpetua, pero ellos no le quisieron otorgar mas que vna tregua por seys años, con estas condiciones, Que pagasse cada vn año de tributo doze mil ducados, quinze cauallos, y diez y ocho halcones. Que les proueyesse todo el año, para siempre, de la leña que huuiessen menester para su sustentacion. Que dexasse yr libres a todos los captiuos Christianos: y que no captiuasse ninguno, el ni nadie en todo su Reyno de alli adelante: ni recogiesse en su puerto ningun corsario. Esta tregua tan auentajada se la hizo al Rey capitular don Alonso de la Cueua, Capitan de aquella Fuerça, o segũ otros dizen Ruy Perez de Vargas Capitan de aquella guarnicion.

Estaua tan mal contento el Rey Henrico de Francia con la paz que los años passados se auia capitulado entre su padre y el Emperador, que ya no podia dissimular la gana que tenia de romper la. Para hazer lo mas a su saluo, y tomar al Emperador algo mas descuydado, y poner le en mayor peligro, començo de secreto a buscar fauores en Italia. Particularmente solicito al Duque Octauio a q̃ se passasse a su seruicio, y recibiesse en Parma gente de guarnicion Francesa.

Guerra entre Iulio. III. y el Duque Octauio.

Lo qual Octauio hizo, sin tener mucha cuenta con el deudo y reuerencia que deuia tener a su Magestad: y aun viniendo contra su proprio juramento, y officio, porque como Confalonero y Capitan de la Iglesia, no podia tirar sueldo de otro Principe ninguno, sin expressa facultad del Pontifice. Y como feudatario y vassallo suyo, tampoco podia recebir en Parma gente ninguna que fuesse occasion de perturbar la paz comun. Por lo qual, y por mostrar se amigo del Cesar, el Papa Iulio (aũque de su natural cõdiciõ era todo lo possible amigo de paz) huuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas cosas, por justificar su causa, embiole por vn monitorio a mãdar, que sin dilacion ninguna renunciasse el sueldo q̃ tiraua del Rey de Francia, y hechasse fuera de Parma la gente Francesa que alli tenia: o pareciesse dentro de cierto termino a dezir porque no lo deuia hazer. El Duque, hizo se sordo a lo vno y a lo otro, porq̃ ni cumplio lo que se le mandaua, ni tã poco quiso parecer en juyzio. De donde en el Pontifice nascio grande indignacion, y de mas de formar processo contra Octauio por via juridica (y de declararle como le declaro por rebelde y anathematizado, y priuado de qualquier officio, feudo, y gracia, q̃ de la Sede Apostolica huuiesse recebido, o tuuiesse) determino poner el negocio en armas. Y haziendo su Capitan General a Iuan Baptista de Monte su sobrino, mandole que fuesse a poner cerco sobre la Mirãdula. Por otra parte el Emperador sintio mucho el atreuimiento de Octauio su yerno, y mando a don Hernando de Gonçaga que cercasse a Parma. En el vn cerco y en el otro (que se començaron casi a vn mesmo tiempo) succedieron algunas escaramuças, y cosas notables, que ya he dicho que no me tengo de parar a cõtar las. Los de la Mirandula defendieron su capa valientemente, hasta que al fin se metierõ personas de grã suerte entre el Papa y Octauio, y los vinieron a concertar en cierta manera. Fue su desgracia, del Pontifice, que el mesmo dia que se capitulo con el la paz en Roma, aquel mesmo dia le mataron a Iuan Baptista su sobrino en la mirandula. Que viniendo el de caça, hallo a los suyos embueltos en vna braua escaramuça: y metio se sin consideracion, y sin armas, entre los que peleauan: de tal suerte q̃ murio alli luego. Lo qual acontecio en la semana Sancta del año de mil y quinientos y cinquenta y dos. El cerco de Parma se alço luego tras el de la Mirandula: porque la paz se hizo con esta condicion. A Octauio se le restituyo el estado, como le tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar, y el dio a Madama Margarita su hija la gouernacion de los Estados de Flandes,

Cerco de la Mirandula.

Cerco de Parma.

Año. 1552.

El Cardenal Fray Iorge, muerto.

des, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiempo que se acabo el cerco de Parma, ya que el Principe Don Philippe era venido a estos Reynos, se rompio en Lombardia la guerra de parte del Rey de Frãcia: la qual duro algunos años con su Magestad, y despues con el Rey su hijo: como se tocara breuemente adelante.

El Cardenal Fray Iorge, muerto.

En los mesmos dias, succedio en Trãssyluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del Rey Stephano, al qual (por orden segun se tuuo creydo del Rey de Romanos) le dio de puñaladas en su recamara, el Capitan Sforcia Palauicino. La causa que para esto huuo (segun se entendio) fue, que se tuuo sospecha, o se aueriguo por verdad, que el Cardenal tractaua occultamente de entregar a Solimã la Transsyluania, que la acabauan el Cardenal y Iuan Baptista Gastaldo de conquistar, y poner la en seruicio del mesmo Rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma causo vna cosa tan nueua, como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin, el se quedo muerto, y su muerte no vengada. Y della podemos tomar exemplo de la inconstancia de las prosperidades desta vida, quan acompañadas andan con los peligros: pues este Frayle, pudiera viuir seguro si se estuuiera en su celda: por auer querido abarcar grandes estados, y honrosos titulos, vino a morir desastradamente, y a manos de quien el menos pensaua. Estuuo por esto el Rey Don Fernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Iulio oyo sus desculpas, y holgo de absoluerle.

De la reassumpcion del Concilio de Trento, por la Bulla del Papa Iulio, y de lo que en el se determino, hasta que se hizo la suspẽsion. §. II.

Concilio de Trento.

YA QVE SE Acercaua el termino diputado por la Bulla del Pontifice para la celebracion del Concilio de Trento, que (como ya vimos) era el primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno, el Papa Iulio (que por sus occupaciones no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nombro por sus Legados, para que presidiessen en el en su nombre, al Cardenal Marcello Crecencio, del titulo de Sancta Cruz in Hierusalem, a Sebastiano Pighino Arçobispo Sipontino, y con ellos, al Obispo de Verona Aloisio Lippomano, el que poco antes auia copilado las vidas de los Sanctos con gran diligencia. Hallaronse estos Legados, en Trento para el dia señalado: y porque aun no auian llegado alli tanto numero de Prelados que bastasse para la determinacion de los Articulos que se auian de disputar, no se hizo mas de abrir el Concilio, y declararse, que dende entonces se entendiesse ser reassumido, en el mesmo punto y estado en que le dexaron los Padres en Boloña, el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y letrados que ya estauan puestos en camino, y otros que aun no auian salido de sus casas, tuuiessen tiempo para llegar, decretose la futura Sesion para el primero dia del mes de Septiembre luego siguiente. Con esto se concluyo la primera Sesion, de las que se celebraron en tiempo de Iulio. La qual juntada cõ las que se hizieron en el Pontificado de Paulo, assi en Trento como en Boloña (que por todas fueron onze) vendra a ser esta la Duodecima Sesion: y assi contaremos las de aqui adelante por esta orden.

Sebastiano Pighino. Aloisio Lippomano.

Duodecima Sesion.

Decimatercia Sesion.

En la Decimatercia Sesion que se hizo primero dia de Septiembre, no se pudo tampoco hazer mas que prorogar la Sesion, hasta los onze dias de Octubre: porque

porque aunque ya su Magestad auia embiado por sus Embaxadores a don Francisco de Toledo, y al Conde de Mõfort, y estauan en Trento los Arçobispos de Treuiris, y Maguncia, Electores, cõ todo esso aun no auia el cõcurso de Prelados que conuenia, para la authoridad delo q̃ se auia de determinar. Señalo se a los letrados la materia que se auia de tractar en la futura Sesiõ, que seria sobre la verdad del sanctissimo Sacramẽto del altar. Porque para lleuar las cosas por su ordẽ, auiendo se ya determinado lo q̃ se deue creer acerca del peccado original, y enla justificaciõ del peccador sobre los Sacramentos en general, y sobre el sancto Baptismo, y Confirmaciõ en particular, cosa conueniente era tractar del tercero y dignissimo Sacramẽto dela Eucharistia, continuando siempre la materia dela reformaciõ a buelta de todo lo demas, por que lo vno y lo otro se concluyesse a vn mesmo tiempo.

Don Francisco de Toledo.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cinquenta y vno, los Legados, y cõ ellos tres Arçobispos Electores, los Procuradores y agentes de su Magestad, y del Rey de Romanos, seys Arçobispos, treynta y quatro Obispos, y quatro Generales, y otros dos Procuradores del Elector de Brandemburg, estã do congregados en publica Sesion, publicaron con las acostumbradas cerimonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. Enel qual se determina, lo que se deue creer, acerca del sacratissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, contenido debaxo delas speties de pan y vino, enel sacrosancto y admirable Sacramẽto dela Eucharistia. No ay en el ninguna cosa nueua, ni se aparta en cosa ninguna la sancta Iglesia Catholica, de lo que dende el tiẽpo delos Apostoles estaua ya recebido por los Concilios passados, y por el comun consentimiento de todos los fieles Christianos. Al pie deste Decreto tan sancto y necessario, se ponen onze Canones, en los quales se condenan y anathematizan otros tantos errores, contra el perfido Luthero, y contra Zuinglio, y contra los otros herejes Sacramentarios.

Decimaquarta Sesion.

En la reformacion se pronunciaron tambien otros algunos Canones muy importantes y saludables: y tras esto (cõforme a la costumbre ordinaria) se determino, que la futura Sesion se celebrasse, a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre luego siguiente, cõ presupuesto que en ella se auia de tractar de otros dos Sacramentos, Penitencia, y Extrema vnction.

Venido el dia de Sancta Catharina q̃ estaua diputado para la celebracion dela Sesion, pronũciaron se por los mesmos prelados otros dos Decretos importantissimos, en la materia del sancto Sacramento dela Penitencia: a la qual los sanctos Padres llamaron antiguamente, la segunda tabla despues del naufragio. Como quiera que el principal fructo de la Penitencia, no es otro, sino la recõciliacion del peccador, quando despues de baptizado pierde la gracia por el peccado actual. Esta partido aquel saludable Decreto, en nueue Canones, o Capitulos, llenos de sanctissima y muy necessaria doctrina. Con la qual se confunden clarissimamente (sin statuyr cosa de nueuo) todos los desatinos y blasphemias, que contra este necessarissimo y Sancto Sacramento, y contra la confession vocal, han leuantado estos diabolicos Apostatas. Ponense al cabo quinze Canones, para particular cõdenacion de quinze Conclusiones erroneas de los herejes.

En la materia dela Extrema vnction, se pronũcio luego otro Decreto sanctissimo. Y con esto se concluyo la Sesion, poniendo quatro Canones en esta materia. Decreto se la futura para el dia de S. Pablo, a veynte y cinco de Enero, de mil y quinientos y sesenta y dos, no se oluidando de proseguir en la reformacion, conforme al estylo ordinario.

Decimaquinta Sesion.

Ania

Decimaquinta Sesion.

Auia se de celebrar la Decimaquinta Sesion, el dia de S. Pablo del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, y tenian creydo los padres del Concilio que los Protestantes de la cõfesion Augustana, vendrian a Trento a proponer sus razones, pues para ello se les auia dado Saluo conducto, y seguridad bastante. Pero como ellos no venian, ni tampoco auian sido tan comedidos, que si quiera embiassen a pedir prorogacion del termino, parecioles a los Conciliares, que para conuencer de todo punto su malicia de los Protestantes (y para cerrar las bocas a los que maliciosamẽte dezian, que no se les daua audiẽcia, ni lugar para defender sus opiniones) seria bueno dar les otro segũdo termino (prorogãdo la Sesion) y despachar otro nueuo Saluoconducto, con mas anchas y seguras clausulas. Para que si por ventura no se fiauã en el primero, alomenos deste no tuuiessen q̃ recelarse. Conforme a esto, el mesmo dia de S. Pablo, en forma de Sesion publica, prorogaron la determinaciõ de los Articulos, para el dia de S. Ioseph: cuya fiesta se celebra en la Iglesia, a los diez y nueue dias del mes de Março. Reseruando para aq̃l dia la determinacion de ciertos Articulos, tocantes al sacrosancto sacrificio de la Missa. En la mesma Sesion, mãdaron leer publicamente el Saluoconducto, y despachose en forma, para que los Protestantes no pudiessen tener excusa ninguna bastante. Con lo qual, y con dar a los letrados auiso de que trabajassen por sacar en limpio la materia del Sacramẽto del Matrimonio, se concluyo esta Sesion: y enella se hallarõ los mesmos Obispos y Prelados que en la passada, y mas otros nueue Obispos Españoles, que acabauan de llegar a Trento.

Estando las cosas del Cõcilio en estos terminos, con grãdissima esperança que con el fauor de Dios se haria mucho fructo, assi para confirmacion de los fieles Catholicos, como para cõfusion y emiẽda de los herejes, plugo a Dios, por su occulto juyzio, que nasciesse vn estoruo terrible, q̃ dio cõel Cõcilio al traste, y estoruo el felice curso que lleuaua: de tal manera que no se pudo proceder en el como se tenia pensado. La causa desto fue, vna liga terrible, que cõtra su Magestad del Emperador Carolo Maximo hizieron, el Rey Henrico de Francia (que ya auia rõpido la tregua por la parte de Italia) y cõel el Duque Mauricio, y otros q̃ luego contare. Desta liga, y delo que della veremos breuemente que succedio, huuo de resultar la suspension del Concilio. Porque fue tan terrible el temor que todos los Obispos cobraron, de ver cerca de si vn tan grande strepito de armas, que no se teniendo por seguros en Trento, acordaron de ponerse en saluo, suspẽdiendo el Cõcilio. Los primeros que se salierõ de Trento fuerõ los Arçobispos Electores, que se fueron a poner en cobro sus tierras. Cõ lo qual no se pudo hazer la Sesion que estaua decretada para el dia de S. Ioseph. Finalmente viendo que las cosas de Alemaña andauan tan alteradas, y que quien les podia dar seguridad (que era el Emperador) la tenia tan poca, que apenas se podia defender a si mesmo, los Prelados que auian quedado en Trento, se juntaron en congregacion a veynte y ocho dias del mes de Abril del mesmo año de cinquenta y dos. Y poniẽdo delante el peligro grande con que se viuia en Trento, y que faltauan muchos Prelados, que de temor se auian ausentado, y q̃ los negocios estauã en terminos que no se podia tener esperança, de que tan ayna se asossegaria la tierra (de voto y parecer dela mayor parte de los q̃ alli se hallaron) se suspendio el Concilio por dos años, mas o menos conforme a como el successo de los negocios lo pidiesse, quedando toda via el Concilio en su fuerça y vigor: para q̃ sin otro nueuo llamamiento, se entẽdiesse durar toda via, y se pudiesse tornar a prseguir y acabar, cada y quando que se pudiesse tornar a juntar seguramente en la mesma ciudad.

Tenian

9
Siempre los Franceses fueron Estoruos dela Christiandad, y enemigos de qualquier nombre de Xpõ q̃ nro se entendiesse por el Orbe, y sino fuera por sus ruindades, los Lutheranos Judios y Cismaticos se hunieran cõseguido, pero y mucho alcançaria hasido theatro de infamias y insultos Con solunzias contra la Verdad Catholica procurando a los q̃ la defienden obscurezer siempre sus glorias Como Atheistas y de sensos dellucero y sus sequazes.

Teniã ya trahido para esto approbaciõ, y consentimiento del Pontifice: y porque lo que hasta entonces estaua despachado en el Concilio, assi en tiempo de Paulo Tercio, como en esta segunda cõgregacion en tiempo de Iulio, era sancto, y bueno, y se deuia tener por tal, exhortan y amonestan a todos los Principes Christianos, Ecclesiasticos, y seglares, que guarden, y hagan guardar, inuiolablemente, en sus Obispados, y tierras, todo lo en el Concilio decretado, assi en las cosas de la Fe, como en las de la reformacion, como cosas determinadas por el Spiritusancto. Protestaron contra esta suspension, y resistieron la todo lo possible el Arçobispo Turritano, y los Obispos, de Lanchano, Venosa, Tui, Astorga, Ciudad Rodrigo, Castellamar, Badajoz, Elna, Guadix, Pamplona, y Calahorra, por muchas y harto apparentes causas y razones que allegaron por escripto, diziendo, que las guerras que a la sazon auia en Alemaña, no eran tantas ni tan peligrosas, que por temor dellas se huuiesse de interrumpir el curso de los negocios del Concilio, pues estauan en disposicion las guerras que se podia esperar breue y buena conclusion dellas. Y que de yr se los Prelados a sus casas, se seguirian grandes inconuenientes. Pues auiendo venido a Trento con tanto trabajo y difficultad, serian malos de tornar a juntarse: y los Lutheranos necessariamente buscarian como estoruar se lo, pues sabian que contra ellos principalmente se hazia el Concilio. Dezian que quanto mas se tardasse, tanto mas larga seria la rienda de su soltura. Y que si por temor de las guerras desamparauan ellos el Campo del Señor, seria escandalizar el mundo con vn tan mal exẽplo: pues se podria dezir dellos, que por su propria salud auian oluidado la causa de Dios, y la salud de las animas. Y que darian con esto que dezir al mundo, pues no se deuia de perder la confiança en la misericordia de Dios, que los defenderia (pues hazian su negocio) si ellos queriann perseuerar en su buen proposito. Lo qual deuian hazer assi, pues otra vez auian estado en Trento con harto mayor peligro, quando Alemaña toda estaua llena de guerras, en los años passados de quarenta y seys, y quarenta y siete. Vltimamente (porque no pareciesse que de todo punto contradezian a la dilacion, y suspension del Concilio) dixeron, que pues era assi que muchos Prelados se auian ydo a sus casas, se prorogasse la Session proxima, por algunos meses, hasta ver en que parauan las cosas: y que entonces verian lo que seria bueno hazer. No bastaron con todo esso estas ni otras muchas razones que los Obispos dixeron, ni su resistencia, para que el Concilio no se suspendiesse, porque ya estauan resolutos en no parar mas en Trento. Deshizo se la congregacion, y con la mayor prisa del mũdo, cada vno puso en orden su partida, y dentro de pocos dias, no quedo ninguno que no se fuesse a su casa. Y assi se quedo por mas de ocho años, que no se entendio en la prosecucion del Concilio: hasta quando veremos en fin desta obra. El Cardenal Crescencio Legado adolescio luego grauissimamente, y sin poder boluer a Roma, vino a morir.

De la liga que hizieron cõtra su Magestad, el Rey Henrico de Francia, y otros Señores de Alemaña, el año de mil y quinientos y cinquẽta y dos. §. III.

DEspues que la guerra de Parma se concluyo, y el Papa hizo la paz con el Duque Octauio, quedo tan mal contento de las cosas del Emperador el Rey Henrico de Francia,

Liga contra el Emperador Carlos.

cia, que por todas las vias posibles procuraua molestar le. Y no contento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procuro cierta conjuracion y liga poderosissima contra su Magestad. En la qual entraron con el Mauricio Duque de Saxonia, que tenia grande desabrimiento del Cesar, porque no daua libertad ad Lantzgraue Philippo. Entraron tambien el hijo mayor del Duque Iuan Frederico de Saxonia el preso, otro hijo del Lantzgraue, el Duque de Lumburg, el Marques Alberto de Brandemburg, el Marques Iorge de Loburg, y otros muchos Barones, y Condes de menos nombre. Prometio el Rey a la liga, de depositar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cient mil, por todo lo que durasse la guerra con tanto que los demas hiziessen vn exercito de veynte mil infantes, y quatro mil caualios: y que luego vendria el en Argentina con sesenta mil infantes, ocho mil cauallos ligeros, y quatro mil hombres darmas. Lo qual todo se hizo con tanto secreto, y diligencia, que antes que su Magestad se pudiesse poner en orden (ni aun assegurar su persona, que se estaua casi solo en Inspruck) y a la liga (quando vino el mes de Março, del año de cinquenta y dos) tenia en Campo vn muy buen exercito. Los Capitanes Imperiales harto tenia que defender a Clarasco en el Piamonte. El Rey de Romanos estaua en Vienna: y el Rey su hijo en Praga. La Reyna Maria tenia vn buē exercito, pero estaua tan lexos en Flandes que podia muy mal socorrer a su Magestad. Apoderose de presto el exercito de la liga de la ciudad de Augusta, y despues de Vlma. De alli tomo la via de Inspruck, con intencion de auer en su poder la persona del Cesar, o alomenos hechar le de Alemaña, que no desseaua otra cosa Mauricio que yua por Capitan General. Estaua el Emperador tan solo y desarmado, que no tuuo otro remedio sino embiar la poca gente que consigo tenia, a que defendiessen el passo de la Clusa, por donde los enemigos venia: para que a lomenos los entretuuiessen, hasta ver si se hallaria orden de salir les al camino. Era tanta la ventaja que los enemigos tenian a los que defendian el passo, que sin difficultad ninguna se le ganaron. Su Magestad huuo de salirse de Inspruck como mejor pudo. Metio se en Vilac, por estar mas desuiado del certissimo peligro que su Imperial persona corria esperando. Este mouimiento de su Magestad, hizo perder alos Concilionares de Trento el animo: y por huyr del peligro desampararon el Concilio: como acabamos de ver. Salio su Magestad de Inspruck con tanta prisa, que no tuuo tiempo para lleuar su casa y criados, y por esso pudo Mauricio llegar a tiempo que saqueo la recamara Imperial, y aun mato algunos delos criados del Cesar: apoderando se de Inspruck, sin prejuzio ni daño de los naturales. Estando su Magestad en Vilac, y Mauricio en Inspruck, se començaron a mouer tratos de paz: y por medio del Rey de Romanos (que se puso de por medio) se vino Mauricio a contentar, con que se diesse libertad a Lantzgraue, y que todas las demas cosas se reseruassen para determinarlas en la Dieta que se auia de celebrar en Patauio. Deshizo se con esto el Campo de la liga, y su Magestad se pudo assegurar. La Dieta se junto luego, y en ella se dio buena orden en todos los negocios. Mauricio se reconcilio de veras con el Emperador: y luego passo de Italia el Marques de Mariñan con gente y dineros, y su Magestad pudo formar exercito. Con el qual se fue de Vilac a Inspruck, y de alli a Fiessen. A tres dias del mes de Agosto fue a tentar a los de Augusta, y recibieron le de paz. Luego se concerto tambien su Magestad con el Marques Alberto. El qual y Mauricio se embolvieron luego en guerras muy reñidas, sobre ciertas ciudades maritimas que el

Año. 1552.

Lantzgraue puesto en libertad.

Dieta en Patauio.

vno

vno y el otro pretendian ser suyas: y vinieron a tanto rompimiento, que el año adelante se dieron batalla campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio salio vencedor y muerto. Sintio mucho el rey Henrico que sus amigos y aliados le huuiessen desamparado tan presto, y determino proseguir el solo la guerra que tenia començada: porque ya se auia hecho señor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena por cierto trato o (por mejor dezir) por descuydo delos ministros del Cesar, que no quisieron poner en ella recaudo quando pudieran. Digo esto como testigo de vista, porque estando el Illustrissimo Señor y Patron mio Don Alonso de Aragon en Venecia, por los dias de Nauidad del año de cinquenta y vno, vino a el vn hombre q̃ no quiso dezir quien era, y le dixo, Señor, pues soys tan pariente y allegado de la casa del Cesar, auisad a su Magestad que mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena: sino q̃ sepa que presto se la sacara de entre las manos el Rey de Francia. No me pregunteys mas, porque basta que sepays que se negocia de su parte todo lo posible vna traycion. Mando me a mi luego don Alonso que escriuiesse esto a su Magestad, y a vno de sus Secretarios. Hizelo ansi con toda diligencia: y se q̃ se recibieron las cartas. Respõdiose nos a ellas, haziendo burla del negocio, y diziendo que no auia de que temer, porque aquella plaça estaua muy a recaudo. No passo mes y medio, que viniendo nosotros por la mar en las galeras de Andrea Doria, oymos grandes saluas y alegrias que se hazian en Marsella, y en otras partes: y preguntando el Principe Doria que fuesse la causa, venimos a saber que Metz era ganada. Entonces creymos todos (aũque tarde) que no burlaua el que nos dio el auiso. Y acuerdo me que don Alonso me llamo a mi ante el Principe, y me hizo que le dixesse lo que acabo de dezir aqui. Era importantissimo negocio este, y assi fue muy grã

Metz de Lorena perdida

de el descuydo que en esto se tuuo: y quiso su Magestad remediarle quando no pudo. Salio con este intento de Augusta luego en concertandose con Alberto, y fue a poner cerco sobre Metz de Lorena. Y como ya el inuierno yua muy adelante, y la tierra es muy fria, y faltaron los bastimentos, y sobrauan las enfermedades, su Magestad huuo de alçar el cerco, al mesmo tiempo que acabaua el Rey de Francia de ganar la fortaleza de Hedin. Duro esta guerra dos años enteros, y passarõ en ella cosas algunas, que yo no quiero pararme a contarlas. Basta dezir que su Magestad con sus continuas enfermedades y no muy prosperos successos, vino a hazer se muy melancholico, y de todo punto impotente para exercitar las armas (en que tan hazedor y biẽ afortunado auia sido) tanto que poco despues de su voluntad lo dexo de todo punto: como adelante se vera.

Cerco de Metz.

Rebueltas de Ytalia.

No se contento el Rey Henrico de Francia, con solo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes, porque tambien solicito a Solimã, y le hizo que embiasse las galeras a Italia, pensando re suscitar las antiguas passiones del Reyno de Napoles, por medio del Principe de Salerno. El qual (por ciertas passiones que auia tenido con el Virrey don Pedro de Toledo) se auia poco antes passado a su seruicio. Estuuo la armada del Turco en Terracina, esperando al Principe de Salerno que estaua en Venecia: donde yo le vi entonces. Tardo se tanto a venir, que las galeras se boluieron a Constantinopla, y el Principe se huuo de yr tras ellas, pensando de poder las tornar a Italia: pero no lo quiso hazer Soliman, aũque a el le trato muy bien. Costole al Principe esta rebellion todo su Estado, y aun la muger: porque su Magestad la hizo traer a Castilla, y murio en Valladolid casi subitamente. Mientras las galeras del Turco se estauan en Terracina esperando al Principe de Salerno, succedio en Sena vn tumulto, que

Rebellion del Principe de Salerno.

Leones blancos ay como negros, y no muerden.

to, que a los Seneses les ha costado no mas que la libertad: porque solian ser Señores, han venido a ser subjectos al Duque de Florencia. El principio desta mudança tan grande, nascio de que los Seneses (fingiendo temor de las galeras del Turco) pidieron a don Frances de Alaua, Capitan de la guarnicion Española que alli estaua, que los dexasse tomar las armas, y salir a poner recaudo en sus puertos, si a caso los Turcos quisiessen entrar en alguno. Con este achaque (no se recelando dellos don Frances) salieron hasta Luciñarolo: y pareciendo les buen tiempo para hechar de si la seruidumbre que les parecia que tenian con los Españoles (y vēgar se del agrauio que dezian auer recebido de su Magestad, por vn Castillo que se les acabaua de hazer en la ciudad) determinarō boluer se de alli, y dar de sobresalto en don Frances, y hechar le fuera. No pudieron hazer esto tan de secreto, que don Frances no lo sintiesse. Salio de presto a la plaça con toda su gente, y mando que so pena de la vida nadie saliesse de casa. Prendio al Capitan del pueblo, y dio auiso al Duque de Florencia de lo que passaua. El Duque embio luego a su Capitan Othon Montacuto con hasta ochocientos infantes, que se metierō en Sena aquella mesma noche. Otro dia siguiente boluieron los de Luciñarolo, y sin poder ser resistidos, entraron la ciudad, y hecharon della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las cosas, con que los Seneses quedarō en su libertad. Pero despues, el Emperador mando al Virrey don Pedro de Toledo que cercasse a Sena. Partio se de Napoles con esta intencion, y vino a Florencia, donde le dio vna enfermedad de q̄ murio, en casa de su propria hija la Duquesa. Don Garcia su hijo, y otros Capitanes prosiguieron en la guerra, y passaron en ella grandes cosas, que yo no soy obligado a contarlas. El Papa hizo profession de neutral en esta guerra: y por assegurar sus cosas formo exercito, haziendo su Capitan a Camillo Vrsino. Pero en lo secreto, no dexo de sentirse le alguna passion por la parte de Francia. Y por auer se entendido del esto, el Illustrissimo Cardenal de Mendoça, escriuio al Emperador, auisando a su Magestad de la sospecha que se deuia tener del Pontifice en este negocio. Vino esta carta y otras a poder del Papa por cierto caso, y huuiera le al Cardenal de costar la vida. Vio se en harto trabajo, y peligro: porque se le formo processo: y para seguridad de su persona (temiēdo alguna fuerça o daño notable) se salio secretamente de Roma, y se fue a Florencia, y despues a Venecia, y de alli a Flandes. Estuuierō presos por estas sospechas el Abbad Brizeño, y el Varon su hermano, y otros ministros del Cesar, con no pequeño peligro delas vidas: porque dende alli adelante, por todo lo que al Papa le duro la vida, nunca dexo de recelar se de los Españoles, y de mostrar afficion a las cosas de Francia. Aunque con todo el recatamiento del mundo, porque de su condicion fue siempre amigo de paz. Defendiose por entonces valerosamente Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto destroçados, despues q̄ auian passado recuētros notables, y otras cosas que yo no tengo para que me las parar a contar. Basta dezir, que antes que se acabasse, tuuo el Principe Doria vna braua refriega con las Galeras del Turco, y perdio en ella siete de las suyas, y mucha gēte, y entrella al Capitan Madrucho, sobrino del Cardenal de Trento. Vencio le Dragut Arraez. Y casi en el mesmo tiempo, fue vencido y muerto, por Christophoro Canal Veneciano Buffo Mustafa famoso Cossario, en el golfo de Venecia.

Rebueltas de Sena.

El Cardenal de Mēdoça.

Dragut vencio a Andrea Doria.

Dragut vēcido por Christophoro Canal.

Del successo de Inglaterra, y delos casamientos del Principe don Philippe, con la Reyna Maria, hija del Rey Henrico Octauo.

§. IIII.

Mudança de Inglaterra,

tan lindo Enrri que fue el Octauo como el quarto, y otros deste nombre fautores y defensores de Luthero y sus sequazes, &c.



CON la perfidia y rebellion que contra la Iglesia Romana y Catholica mostro el Rey Henrico Octauo de Inglaterra, fue grandissimo el daño que recibieron los Catholicos de aquel Reyno. Muchos por agradar al Rey, y otros por liuiandad, professaron publicamente, la Secta Lutherana: no embargante que la mayor parte del Reyno (conosciendo la verdad) perseueraron en la obediencia de la Iglesia Catholica. Antes que el Rey Henrico muriesse (ya que los medicos le tuuierõ por muerto) començaron a nascer vandos y dissensiones entre algunos de los priuados, y delos grandes del Reyno: todo a fin de quedar cerca de la persona del niño Odoardo, que auia de heredar el Reyno, por poder se apoderar del y del gouierno de sus Estados. Entre todos los grandes, los que mas de veras tomaron este negocio, fuerõ el Conde de Arfort (que despues fue Duque de Sumerset, hermano de la Reyna Iuana Semera madre de Odoardo) y el Conde de Brauic, Almirãte de Inglaterra, y Duque d̃ Nortumberland. Eran estos dos grãdissimos amigos entre si: y temiendo se, que si el Rey moria se les auia de adelantar en la priuança el Conde de Sorel, leuantaron le a el y al Duque de Norfolt su padre, q̃ se auian querido alçar con el Reyno. Y con estar ellos desto innocentissimos, cortaron la cabeça al Conde de Sorel: y al padre pusieron le en carcel perpetua. Muriose luego el Rey Henrico, y dexo por tutores de su hijo a diez y seys personas principales, por cuyo cõsejo mando que se tractassen todos los negocios. No se cumplio su volũtad en esto, porque el de Sumerset, tuuo maneras, como le hiziessen a el solo protector del Reyno. Y juntando se con su intimo amigo el de Nortumberland, los dos de comũ acuerdo prendierõ al Almirante hermano del mesmo Sumerset, y a tuerto o a derecho le cortaron la cabeça. Quedaron los dos absolutissimos Señores del Reyno, y luego mandarõ por publica ley, q̃ se predicasse libremẽte la secta Lutherana: y que todos quantos Lutheranos viniessen al Reyno huydos de otras partes, se recogiessen en el, y se les hiziesse buen tratamiento. De donde se siguio grandissima confusion en las cosas de la Fe: porque como auia diuersas sectas entre los mesmos herejes, por marauilla se juntauan en vna conuersacion, o en vna Iglesia quatro o mas personas, q̃ no huuiesse entre ellos schisma, y diuersos pareceres en la Religion. Los Catholicos (q̃ no eran pocos) no osauã hablar, por temor delas penas q̃ estauan puestas contra quien ostoruasse la predicacion de la secta. El Rey con su tierna edad no lo podia remediar: aunq̃ le dolia lo possible: porque cierto tenia buena inclinacion, y era Catholico. Passauã tambien por estas cosas los buenos, porque tenian entendido que vna desorden tan grande no era possible que durasse mucho, y esperauã que de alli auia de resultar la perdiciõ delos dos Duques tan amigos. Y no se engañaron mucho, porque como naturalmente el mandar no admite compañia, no passarõ muchos dias que no nascieron entre los dos grandissimas passiones y sospechas. El de Sumerset, como tio del Rey y mas poderoso, quiso destruyr al otro: y el ni mas ni menos, con buenas mañas procuro disfamar a su enemigo. El de Nortumberlãd, era hombre mas actiuo, poderosissimo, y de mas

Odoardo rey de Inglaterra.

Conde de Arfort.

Conde de Sorel,

Duque de Sumerset.

de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al Reyno, que el Sumerset era traydor, y auia intentado grandes maldades en perjuyzio del bien publico, diziendo, Que en lo de Boloña auia tenido tratos occultos con el Rey Francisco: y que tenia oppresso al Rey con grãdissima crueldad. Hizo tanta impression esto contra el de Sumerset, que basto a quitarle de todo punto el credito: y el no se teniendo por seguro en la Corte, huuo de retirarse a vn Castillo suyo, adonde sus mesmos amigos, por ganar la gracia del de Nortumberland, le prendieron, y se le pusieron en poder. Fue trahido Sumerset a Londres preso affrentosamente, con gran grita del pueblo que dezia. Mueran traydores. Metieronse luego de por medio algunos amigos de entrambos, y hizieron se las amistades, con que el Conde de Baruic, hijo mayor, del Nortumberland, casasse con hija mayor del Sumerset. Duro les poco la paz con todo esso, porque el de Sumerset tracto de matar al otro a trayciõ, por vengar se dela injuria passada. Auia se de hazer la muerte en vn banquete, y a caso vno de los conjurados, que se dezia Thomas, dio auiso al Duque de lo q̃ contra el se tractaua: y el con buena maña (dissimulando como que no sabia nada) embio a rogar al Sumerset que viniesse a consejo. En entrando, dio con el en vna torre preso: y conuenciendo le de aquel y de otros delictos le hizo condenar a muerte. Y sin dar dello parte al Rey (temiendo que como a tio suyo le fauoreceria) le hizo cortar la cabeça, por vna ley que poco antes el mesmo Sumerset auia hecho, Que qualquiera que a otro tractasse la muerte, muriesse por ello, aũ que no pusiesse su voluntad en execuciõ. Fue justo juyzio de Dios q̃ muriesse este mal hombre, en vengança de la sangre del Almirante su hermano, a quien el auia hecho matar injustamente. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta: y fue tan para poco que no tuuo amigo para hazer si quiera vn poco de resistencia: porque a la menor del mundo que acometiera, es aueriguado que el pueblo le sacara de aquel peligro. Quinze dias despues que murio el de Sumerset, hizo el Duque de Nortumberland sacar a degollar dos caualleros: y ahorco tres o quatro de los que auian sido en el trato. Como quedo solo en el gouierno, y apoderado de la persona del Rey, no se hazia mas de lo quel queria. Fue tanta su soberbia, y el desseo de mandar que le subio en el coraçõ, que quiso hazer Rey a vn hijo suyo. Ante todas cosas, porque sabia que viniendo el Rey a edad de discrecion, el auia de pagar los atrocissimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estrecha cuẽta delas muertes del Conde de Sorel, del Almirante, del Duque de Sumerset, y de la prision del de Norfolt (que toda via estaua preso) y de que auia priuado al Obispo de Londres, y a otros Prelados, y personas doctas y Catholicas de sus Obispados y beneficios, porque no querian consentir en la secta Lutherana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el Reyno, y en ellas ordeno muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del Reyno, diziendo que assi cumplia al seruicio del Rey. Tuuo maneras como no se pagasse quitaciõ, ni salario, a ningũ criado de la casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas de las Iglesias, que valia infinitissimo precio. Tomo en si todas las armas y artilleria del Reyno, y todos los caualios que pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado a su gusto, dio ponçoña al innocente Rey, de tal manera que adolecieste, y se fuesse muriendo poco a poco. Y como hazia del a su sabor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizo le el Rey, y en el mando que se tuuiesse por bastarda la Princesa doña Maria su hermana, hija del Rey Henrico, auida en la Catholica Reyna doña Cathalina su primera muger. Y nombro por su successora a vna hija del Duque

de Sofolc, nuera del Duque de Nortumberland, que se dezia Iuana. Sobre todas estas trayciones hizo liga secreta con el Rey de Francia, prometiendo dedar le a Cales, y a Gunies, porque le fauoreciesse si a caso tuuiesse necesidad de fauor. Tenia tan embouecidos a todos los grandes del Reyno, a vnos con sus lisonjas, y a otros con temores y amenazas, que sin faltar ninguno, firmaron el testamento del Rey todos los Señores, y consintieron en la exheredacion de la Princesa, achacando la que era Papista, y bastarda, y q̃ andaua tractando de casar se cõ algun Principe estrãgero. Hizo se auto publico desto, en veynte y vn dias del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y cinquẽta y tres, y dentro de quinze dias, vino a morir el Rey, de edad de diez y seys años, y fue el Sexto de los Odoardos de Inglaterra. No se publico luego su muerte, porque el Duque la tuuo secreta, hasta que vio que ya era tiempo. Entonces hizo jurar y proclamar Reyna a su nuera Iuana. De lo qual hizo toda la ciudad de Londres grandissimo sentimiento, no sabiendo por qual causa no heredaua doña Maria, pues era sola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y porque vn hombre honrado (quando oyo el pregon) dixo Pues porque no es Reyna doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tan bien el Duque, todas estas cosas, y con tanto auiso, y sagacidad, que si tuuiera aduertencia en prender a la reyna (como pudo hazer lo) oy fuera el dia que se tuuiera el reyno de Inglaterra. Pero plugo a Dios, de cegar le en lo que mas le yua. Estaua la reyna doña Maria veynte y cinco millas de Londres, con hasta cinquenta o sesenta criados: y como ella de mucho atras estaua bien aduertida de los malos tratos del Duque, entretenia le con buenas palabras: y el a ella hazia lo mesmo por engañar la. Luego en muriendo el Rey quiso embiar la a llamar, para que viniesse a Londres, a reconoscer a la nueua reyna Iuana, con intencion de prender la sino lo quisiesse hazer. Fue en esto doña Maria discretissima, porque luego que supo que ya el rey estaua muy al cabo, se alexo de Londres mas de sesenta millas hazia Flandes, para estar cerca de adonde el Emperador su primo la pudiesse socorrer. El Duque y los suyos, quando supieron que la reyna se desuiaua dellos, tuuieron entendido que queria hazer se proclamar. Y por tomar la desapercebida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el reyno en alteracion, se procuraua confederar con el Cesar. El mesmo dia que doña Maria supo de cierto la muerte del hermano, se hizo luego llamar y jurar reyna por todos los de su casa, y por los vezinos del lugar donde estaua, y de otros de la comarca: puesto que algunos no lo osaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelante, despacho la nueua Reyna sus cartas y prouisiones para todos los grandes del reyno, mandando les so graues penas, que la viniessen a jurar, y a reconoscer la por su reyna y Señora natural, como a hija del rey Henrico. Acudieron a este llamamiento algunos señores de poca cuenta, porque los demas de temor del Duque, y de su reyna Iuana no lo osaron hazer. Con los caualleros, que se vinieron a juntar con la reyna, y con los villanos de la tierra donde se hallo, pudo de presto poner en campo hasta veynte mil hombres. Con lo qual se puso todo el reyno en armas, fauoresciendo vnos a la vna, y otros a la otra reyna, con tanta variedad y poca constancia, que algunos que oy fauorecian a la reyna Maria, mañana morian por la Iuana. El Duque (desseando amatar de presto este fuego) salio de Londres con muy buen exercito, y puso se a menos de treynta millas de la reyna que estaua en Fremingen. Alojose en Cambuche, y la reyna Iuana quedo se en la fortaleza de Lõdres, con su padre el Duque de Sofolc,

Año. 1553.

Iuana reyna de Inglaterra tyranna.

Doña Maria reyna de Inglaterra.

de Sofolc, y con todos los Señores del consejo. Escriuia le cada dia el Duque, diziendo, q̃ muy presto daria la buelta para Londres, y lleuaria consigo a la Maria muerta o presa. Y porque a la reyna Maria no la pudiessen venir nauios de Flandes en socorro, embio vn Capitan con diez o doze naues a guardar los passos. Pero plugo a nuestro Señor, que todos estos fieros y diligencias saliessen en vano: porque el Capitan de las naos se passo luego a la reyna Maria: y los del Consejo (en sabiendo esto) se rebellaron contra la Iuana. Y poniendo la a ella y a su padre bien a recaudo, vna mañana (q̃ fue a diez y nueue dias del mes de Iulio) salieron a la plaça con trompetas y atabales, y pregonaron a la reyna Maria por su Señora. De lo qual, fue increyble el gozo y contentamiento que todo el pueblo mostro: tanto, que todos ansi viejos como moços, hombres y mugeres, anda uan por las calles dãdo gritos y saltos de plazer, y hechãdo las gorras al cielo, y las capas por tierra, se ponian a baylar: que parecia que todos estauan locos, y hecha uan los dineros que tenian en las bolsas por el suelo. Luego en vn punto salierõ correos por diuersas puertas dela ciudad: los quales hinchieron en pocos dias el reyno desta nueua, tanto alegre para los buenos, quanto triste y desastrada para el Duque de Nortumberland. El mesmo dia, que la Catholica reyna Maria supo lo que en Londres passaua, y que ya casi en todo el reyno era ella sin contradicion obedecida, mãdo poner en su Capilla vn Crucifixo, y cantar el *Te Deum laudamus*. Oso oyr Missa en publico, que muchos dias auia que no la dezian sus Capellanes sino secretissimamente. Hallo se tan cortado y confuso el triste Duque, quando supo la mudança de los del Consejo, y de casi todo el Reyno, que no supo que medio tomar, sino mudar el tambien la voluntad. Y saliendo en publico delante de todo su exercito, tomo en las manos el pregon y proclamacion q̃ poco antes se auia hecho en fauor de Iuana su nuera, y hizo le alli mil pedaços, y mãdo pregonar, que so pena de muerte llamassen y tuuiessen por su Reyna a doña Maria. Y en presencia de todos quebro y echo a mal, la vara que trahia por insignia de Capitan general: y con vna voz como de muerto, dixo temblando, Viua la reyna Maria. Diziendo esto, dio en tierra con vn estoque que tenia ceñido, y quito se todas las armas como rabiando. Desamparararõ le luego casi todos los hombres de lustre que con el estauan, y fueron se a mas andar a besar a la Reyna las manos. Entre estos fueron el Duque de Nortãtona, cuñado del Rey Henrico VIII. hermano de la vltima de sus mugeres, y el Almirante Milorgree, y hasta ciento y quarẽta caualleros principales. A todos estos mando la Reyna ponerlos en prision. Llegaron luego de Londres con la nueua del buen successo el Conde de Arandel, y el Milorpajet, enemigos capitales del Duque de Nortumberlãd: que los auia el tenido presos. La Reyna (que desseaua infinito auer al Duque en su poder) embio con mano armada al Conde de Arandel, para que le prendiesse. Diose buẽ cobro el Cõde en la prisiõ, y lleuo a Lõdres presos al Duq̃ y al Cõde de Baruic, y a otros dos sus hijos del Duque con otros algunos Señores, que los vnos y los otros eran onze personas. Quando llegaron a la Fortaleza (si el Conde no tuuiera mucho recaudo en guardar los dela furia del pueblo) hizieran los a todos mil pedaços a pedradas. En treynta y vno de Iulio entrõ la reyna en Londres, con grandissima fiesta, y pompa Real. Lleuaua hasta cinco mil hombres de guerra, y como mil y quinientos Cortesanos, y cien damas muy hermosas. Tomo por aposento la mesma torre donde tenia presos a sus enemigos. Mando luego soltar ciertos Capellanes suyos, que auia dos años que se los auian puesto en prision, porque dezian Missa. Hizo cantar las Visperas publica-

Prisiõn del Duque de Nortumberland.

Año. 1553.

mente, y celebrar con gran solennidad, los officios Diuinos. Otro dia començo las exequias del Rey su hermano, con toda la Magestad possible, al modo Catholico, con sus Vigilias, y Missa solenne de Requiem, con grandissima admiracion, o de todo el pueblo: que dias auia no vsauan a oyr Missa. Los Catholicos no cabian en si de plazer, y los herejes rebentauan de rabia. Fuesse poco despues la reyna con su Corte a Rocamont. En diez y ocho dias del mes de Agosto salio a juyzio, conforme a la costumbre del reyno, el pobre Duque de Nortumberland, presidiendo en la sala el Duque de Norfolc, padre del Cõde de Sorel, a quien el con tanta crueldad auia tenido preso siete años enteros. No fue menester mucha disputa para hazer le conoscer su peccado, porque el mesmo por su propria boca se confesso luego por muy digno de la muerte, y de otra cosa peor. Hablo con grandissimo arrepentimiento, y humildad, pidiendo a los juezes por amor de Dios fuessen buenos intercessores, para que la reyna vsasse con el de misericordia en la manera del morir. Y sobre todo pidio solos cinco, o seys dias de vida, para ordenar su alma. La sentencia fue, que le sacassen arrastrando como a traydor por las calles, y le colgassen de la horca, y que antes que acabasse de morir, le quarteassen, y el coraçon y las entrañas se hechassen en el fuego. Contra el Duque de Nortantona se pronuncio la mesma sentencia: y ni mas ni menos contra vn hermano del Duque de Nortumberland, y cõtra el Conde de Baruic, su hijo, y contra el Capitan de la Guarda, con otros quatro, o cinco. Antes que las sentencias se executassen, predico publicamente vn Frayle Catholico, muy docto, en presencia de muchos Catholicos, y de hartos Herejes. Andando por el Sermon adelante, dixo, que diessen todos gracias a Dios, porque ya se podria predicar la verdad libremente, y sin peligro: y que el Obispo de Londres auia estado quatro años preso sin culpa, no mas, de porque predicaua la verdad del sanctissimo Sacramento del altar. Fue tanta la grita de los Herejes, y las blasphemias que dixeron al Predicador, que por poco le mataran, tirando le las dagas, y lo que hallauan a mano. En cierto lugar, en los mesmos dias, apedrearon vn Clerigo porque dixo Missa. Los del Consejo quisieran castigar a los Herejes que maltrataron al Frayle: y por assegurarle, mandaron le tornar a predicar, estando ellos por su guarda, con proposito de castigar a quien se desmandasse. y con esto pudo predicar Catholicamente, y con toda libertad.

Iusticiose el Duque de Nortumberland.

Avarientos, miraos en este espejo.

En veynte y dos dias del mes de Agosto, deste año de mil y quinientos y cincuenta y tres, sacaron a justiciar a la plaça de Londres, al Duque de Nortumberland, y al Capitan de la Guarda, y a Thomas Palmer. Salio el Duque confessado, como muy buen Christiano: auiendo cõ toda deuocion recebido el dia antes el sanctissimo Sacramento. Quando se vio encima del cadahalso, arrimo se a vna varanda del, y pidio al verdugo vn rato de tiempo para hablar al pueblo, por descargo de su consciencia. Y auiendo sele otorgado, dixo con grandissima efficacia y heruor estas palabras, que son cierto dignas de memoria. Señores y amigos mios, yo soy trahido aqui (como veys) a morir: que la ley ansi lo manda, que mueran los malhechores, como yo lo soy. Yo confiesso de todo coraçon, que las offensas que a mi Dios he hecho son grandissimas. Pido os por su amor, rogueys a su Diuina Magestad se duela de mi anima, y me perdone. Y si aqui ay alguno a quien yo aya offendido, yo le demãdo perdõ. Respondieron todos con vn grande grito, Dios te perdone, Dios te perdone. En asegurando se el ruydo, prosiguio su razonamiento, diziendo, Por justa sentencia, hermanos mios, estoy condenado a que sea arrastrado, ahorcado, y desquartizado:

Notables palabras del duque de Nortumberland.

zado: mas ha sido tanta la clemencia de la reyna nuestra Señora, que con auer la yo atrocissimamente offendido, ha vsado comigo de tanta misericordia, que se contenta con solo que me sea cortada la cabeça: de lo qual yo le doy infinitas gracias, y supplico a su Magestad me perdone, porque Dios nos perdone a todos. Entonces hinco la vna rodilla en tierra, con gran mesura, y torno a dezir, Verdad es Señores, que yo fuy el principal mouedor de las trayciones, y tratos que me han traydo a lo que agora tengo entre las manos. Pero cierto me insistieron, y me lo aconsejaron algunos, que no quiero nombrar los, por no les hazer daño. Y puesto que desta mi muerte tengan ellos harta culpa, yo los perdono, como querria que me perdonasse Dios a mi. Hijos mios, bien aueys visto los trabajos en que ha estado y esta este reyno, dende el tiempo del Rey Henrico hasta oy. Bien sabeys, que destos males, ha sido la causa, y todos han succedido, por auer nos apartado los Ingleses de la verdadera y Catholica Iglesia Romana, y por auer nosotros creydo a los falsos Prophetas y Predicadores, que nos han querido persuadir sus falsas opiniones. A mi como a principal defensor destos desatinos, ya veys como me han traydo a los terminos en que agora me veo. Y no soy solo yo, que a otros muchos aueys visto en semejantes trabajos. Pido a Dios perdon, de lo que en esto le he offendido: y delãte de Dios y del mũdo, confiesso, y declaro, que muero en la Fe Catholica, como bueno y fiel Christiano, y digo, que creo, tengo, y confiesso, todo lo que la Iglesia Romana Catholica cree, y confiessa. Y no piense nadie que para dezir esto yo aya sido induzido por persona viuiẽte, ni que su Magestad dela reyna nuestra Señora me lo manda dezir: ni q̃ sale deste Señor Obispo que aqui esta comigo (a quien yo he confessado enteramente mis culpas) sino creed de mi, que como lo digo con la lẽgua, assi lo siento en lo intimo del coraçõ. Bien veys que no estoy en tiempo de dezir mentira. Pido os hermanos mios, por amor de Dios, q̃ de oy mas no deys credito a estos falsos maestros, que os han predicado doctrina tan falsa. No tengays empacho ni verguença de tornaros a Dios, como veys que yo no la tengo de confessar mis peccados, y boluer me a el. Acordaos delo que dize el Symbolo delos Apostoles, Creo en el Spiritusancto, en la sancta Iglesia Catholica y Apostolica, y en la communion de los Sanctos. Otras muchas cosas os podria dezir, aunque no soy letrado, pero pesadlo vosotros desapasionadamente, y vereys que tengo razon. Y si lo que yo os digo no basta, considerad por amor de Dios la miseria en que estan, y los trabajos en que se han visto, tantos pueblos en Alemaña, con las rebueltas que traen vnos contra otros, no mas de por auer se apartado de la Fe Catholica, y por auer los Dios, en pena deste desatino, puesto en oluido, como a nosotros veys que tãbien parece que nos tiene oluidados. Y si a mi no me creeys, meta cada vno la mano en su seno, y vera lo que ha padecido por sola esta causa: que yo fiador que si de todo punto no esta ciego, que vendra en el conoscimiento en que yo (por la misericordia de Dios) soy venido. Otra vez os torno a pedir y encargar, que os abraceys con la Fe Catholica, como con cosa reuelada por el Spiritusancto, de mano en mano, dende el tiempo de los Apostoles hasta nuestros dias: que assi lo guardaran los hombres hasta el fin del mundo. Viuid hijos mios en quietud. Sed obedientes a vuestra Reyna, y a sus leyes: y reduzid os al camino de la verdad, como yo lo he hecho. Quito se entonces de la varanda, y fuesse a poner de rodillas en medio del cadahalso: y auiendo dicho con gran deuocion, y humildad vna oracion que su Confessor le dio a leer, dixo en alta voz, el Credo en Latin. Acabado de dezir

le, quitaron le la cabeça de sobre los hõbros, estando se el sanctiguando como muy Catholico Christiano. Los Lutheranos que se hallaron a esta justicia, quedaron confusissimos, y los Catholicos alegres y muy consolados. Suffrio este cauallero la muerte con grandissima paciencia: y segun mostro el arrepentimiẽto, es de creer que su alma no se perdio. Tanta es la misericordia de Dios, que por su occulto juyzio, tuuo por bien de dar le tan buena muerte, despues de tan mala vida. Los otros dos que se degollaron alli con el, murieron tambien como Catholicos, aunque no con tanto heruor. Luego tras esto se començo a dezir Missa publicamente, ansi en Londres, como por todo el reyno: y la Reyna mando pregonar por todo el, so graues penas, que todos viuiessen con quietud, sin que vnos a otros se injuriassen de palabra, llamando se Papistas, ni Lutheranos. Prometiendo, de que muy presto se haria vna junta, de personas Religiosas y doctas, q̃ determinassen lo que se auia de tener y creer en las cosas de la Fe, satisfaziendo con razones a quien tuuiesse lo contrario. Con esto quedo el reyno en algun sossiego: y luego se començo a tractar de dar a la Reyna marido que fuesse Catholico, para que con su medio se acabasse de reduzir todo el a la obediencia de la sancta Iglesia Romana. Poco despues se justiciaron publicamente la falsa reyna Iuana, y su padre, y otros algunos de los presos. A los hijos del Duque dio les libertad la Reyna despues, que no fue pequeña grandeza y magnanimidad: pero la buena muerte de su padre lo merecia todo.

Teroana ganada, por el Emperador.

Casi en los mesmos dias que murio en Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo su Magestad en la guerra (que toda via le duraua cõ el Rey de Francia) puso cerco muy de proposito sobre la villa de Teroana en Picardia. Y despues de alguna resistencia, y no pequeño peligro y trabajo, vino a rendir se le a partido, con que los hombres de cuenta, y officio, quedassen presos: y los demas saliessen en cuerpo, y con sendas varicas en las manos. Entro se Teroana a veynte de Iunio, de mil y quinientos y cinquenta y tres. De alli fue el Campo sobre Hedin, otra Fuerça grãde en aquella frontera, la qual se gano, por los mesmos terminos que Teroana. Y en ella murio de vn tiro de artilleria, entre otros hombres de cuenta, Horacio Farnesio, nieto del Pontifice Paulo Tercio, y hermano del Duque Octauio de Parma. A la vna y a la otra villa mando las su Magestad poner por tierra: contentando se con labrar vn fuerte cerca de Hedin, que fuesse defensa de aquella Frontera. Otras algunas cosas passaron en esta guerra, hasta que el año adelante, se repartieron los Campos por las guarniciones, y el verano se vieron juntos, cerca de Rentin, adonde se penso que vinieran a batalla. Y plugo a Dios, que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mesmo: y assi cesso por entonces este peligro, de que se temia grandissimo derramamiento de sangre.

Hedin ganada.

Entre tanto que se trataua esta tan reñida guerra, se vinieron a concluyr los casamientos dela nueua Reyna Maria de Inglaterra, con el Principe Don Philippe de España, que ya dias auia estaua viudo, como esta dicho. Vinieron por entonces, muy a cuento estas bodas, assi para la seguridad de la guerra, como porque con ser el Principe tan Christiano, se esperaua la total reparacion de las cosas de la Fe y Religion en aquel Reyno. Para mayor authoridad y nombre del Principe, hizo el Cesar en el (para este effecto de casarse) renunciacion solenne del Reyno de Napoles. Con esto partio su Magestad de España, del puerto de la Coruña, mediado el mes de Iulio, deste año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. Lleuando consigo mucho y muy luzido acompañamiento, de muchos Señores y personas illustres de España, que

Casamiẽtos del Rey don Philippe en Inglaterra.

Inglaterra reduzida a la obediẽcia dl Papa.

Año. 1554.

ña, que bastaron a hinchir vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veynte navios gruessos, sin otras muchas zabras y vergantines. Tuuo prospera nauegació, y llego en siete dias, a tomar tierra en el puerto de Antona en Inglaterra. Estauan alli casi todos los grandes del reyno, aguardando su llegada. Hizo se le presente a su Magestad de hasta vna dozena de quartaos muy galanos y bien aderecados. En saliendo el Rey del puerto, caualgo en vna de aquellas hacaneas, y fue a posar aquella noche a la villa de Antona, adonde ya los Ingleses le tenian formada casa, al modo de la tierra. Con la qual se partio para Vncheſtre, y alli hallo a la Reyna su muger: con la qual, celebro las bodas, dia señalado del Apostol Sanctiago, a veynte y cinco de Iulio, con poco apparato, y sin fiesta, como viudo, y como aquel que se casaua en tierra, que por estar fuera de la obediencia de la Iglesia, no conuenia que Principes tan Catholicos se regozijassen exteriormente, entretanto q̃ no se reduzia su Republica al verdadero camino de la Religion. Partieron se de ay a pocos dias los Reyes para Lõdres. Poco despues hizo su Magestad llamamiento general, a manera de Cortes: y por el se vinieron a juntar en aquella ciudad casi todos los grandes, y Estados de aquel reyno, solo a fin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico, la reconciliacion y absolucion de las penas y cẽsuras en que auian incurrido, por la rebellion y desobediencia, que por espacio de poco menos de veynte y cinco años auian tenido, contra la sancta madre Iglesia Romana. Hizo se el auto solenne de la reincorporacion, y obediencia, postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grã disima deuocion para nuestro Pontifice Iulio Tercio: porque en el la Iglesia celebra la fiesta de su principal abogado el Apostol Sant Andres. Hallaron se presentes los Christianissimos y muy Catholicos Reyes a esta tan alegre fiesta, en la plaça de Londres, que esta delante de la Iglesia Mayor. Alli, con toda humildad y deuocion, reconoscieron por vniuersal y supremo juez en lo spiritual al Romano Pontifice y Papa de Roma, todos los Principes, y los Procuradores de las ciudades, por si, y en nombre de todos los Estados y personas particulares: confessando publicamente su yerro, y pidiendo absolucion y penitencia, de las censuras en que confessauan auer incurrido, por la rebellion y dureza que auian tenido, siguiendo la maldita y dañada secta de Luthero: y prometiendo de durar y permanecer para siempre jamas, en la obediencia y deuocion de la sancta madre Iglesia Catholica Romana. Hizieron se por toda la Christiandad grãdissimas fiestas, y regozijos spirituales, como en semejante negocio conuenia que se hiziessen, por auer se hallado la oueja perdida, y auer buelto a casa del padre el hijo prodigo y descaminado, q̃ tan perdido y fuera de camino auia andado tantos años. Duro en Inglaterra esta paz y tranquilidad, por todo lo que le duro la vida a la Catholica Reyna, que fueron poco mas de tres años: porque la grã Christiandad suya, y del Rey su marido, bastaron a tener la rienda a los Ingleses, para que no boluiessen como perros a su vomito. Alomenos en lo publico, por todo lo que duro este matrimonio, no huuo nadie que osasse professar la falsa secta Lutherana: aũque de secreto muchos de los Ingleses viuian sueltamente. Por lo qual su Magestad se fue luego descontentando de aquella gente, y hecho de si, casi todos los officiales que al principio admitio, para el seruicio de su casa, y se torno a seruir de sus Españoles. Puso se ansi mesmo aquel Reyno en toda paz y sosiego en lo temporal: y por interceſsion del Rey su marido, perdono la Reyna luego a muchos de los que la auian offendido, en las rebueltas passadas. Principalmente, puso en libertad, a Madama Isabella, hermana suya

Inglaterra reduzida a la obediẽcia del Papa.

Isabella Reyna de Inglaterra.

de parte del padre, la qual Reyna oy en Inglaterra.

De lo succedido en la Christiandad, dende que se caso el Principe Don Philippe en Inglaterra, hasta la muerte del Pontifice Iulio Tercio.

§. V.

DVRAVA TODAVIA la guerra entre su Magestad del Emperador Carlos Quinto nuestro Rey, y el Rey Henrico de Francia, aunque en ella no se, que en esta coyuntura se aya hecho cosa digna de memoria. Porque los Campos estauan repartidos por las estancias, a inuernar: y el Cesar estaua fatigadissimo de sus indisposiciones. A cuya causa (aunque su Magestad tenia determinado de hallarse personalmente en vna Dieta que tenia publicada para Augusta, en principio del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco) no le dieron lugar sus enfermedades. Y por esso huuo de hazer se la Dieta, presidiendo en ella el Rey Don Hernando su hermano. El qual propuso alli a los Estados, el grandissimo desseo que su Magestad tenia, de ver puestas en sossiego y paz las cosas de la Religion en Alemaña. Y rogo a los Principes encarecidissimamente, tratassen entre si de la forma que para esto se podria tener: porque presupuesto, que el verdadero camino para conseguir se este fin, era la conclusion del Concilio (que tantas vezes se auia començado) attento que por entonces no parecia que se podria hallar medio como se tornasse a entender en el, toda via deuian buscar otro razonable camino, para venir a lo que tanto deuian dessear. Y si a caso les pareciesse que conuenia que se tornasse a proseguir el Concilio, que de su parte, y de la del Cesar su hermano, se haria en el caso todo lo posible para que se començasse, y se lleuasse al desseado fin. Diose y tomose por alguno dias en este negocio: y despues de muchas platicas, y tratados, vino a resoluerse la Dieta, en que de alli adelante sobre las questiones de la Religion nadie hiziesse a otro guerra. Y que ni el Cesar, ni sus amigos, pudiessen molestar a los Protestantes de la confesion Augustana: ni ellos por el contrario le pudiessen deseruir, quedando les su libertad, para poder gozar del Interim en lo tocante a la mesma confesion Augustana. Con tanto que las otras sectas y differentes pareceres y opiniones, quedassen fuera desta paz y capitulacio. Y que si a caso de alli adelante algun Prelado de los Catholicos quisiesse apostatar, y passar se a la secta de los Protestantes conforme a la confesion Augustana, en tal caso se entendiesse auer vacado por el mesmo hecho su dignidad y Prelacia. Y que los Capitulos de las Iglesias y las personas a quien de derecho podia y solia pertenecer la election, pudiessen proueer las tales Iglesias, como pudieran hazer lo en caso que vacaran por muerte, o por otra priuacion, sin que al tal Apostata se le quitasse otra cosa, ni pudiesse padecer otro daño en su persona, ni en sus bienes. Con esta concordia (aunque no muy fauorable para la parte de los Catholicos) toda via se pusieron las cosas en buenos terminos en Alemaña, y se remediaron algunos desafueros, y males, que de la discordia se solian seguir. Que no eran pocos, ni de poca importancia, por estar el Emperador ausente, y occupado, assi en la guerra, como en las continuas enfermedades, que le tenian ya casi de todo puto impotente para poder menear sus miembros. Porque los pies y manos los tenia trauadissimos de la gota.

Dieta en Augusta.

De donde

De donde se le seguia tan notable y pesada melancholia y descontentamiento, que por marauilla se dexaua ver, ni aun tenia fuerças ni commodidad para poder despachar negocio ninguno. Por lo qual vino despues a hazer de sus Estados y reynos, lo que presto veremos que hizo.

Luego que se acabo la guerra de Sena que arriba se toco (auiendo se retirado de sobre aquella ciudad el exercito Imperial) Monsr de Termes salio de Sena, y gano a los Genoueses la Isla de Corcega: que no poca pena dio al Cesar, por muchas razones. Passaron en esta guerra algunas cosas notables entre el Prior de Capua, y Andrea Doria (que en vna tormenta perdio nueue galeras) no me quiero parar a contar lo que pudiera, por no me detener. Passo esto en el año de mil y quinientos y cincuenta y tres. Aũque ya los Genoueses han tornado a cobrar esta Isla, con el fauor que para ello tuuieron de nuestro Rey Don Philippe, a quien se encomendaron.

El año adelante se començo muy de proposito otra segunda guerra, sobre Sena. Porque el Duque Cosme de Medici (entendiendo que el Rey de Francia le queria acometer, y que para esto embiaua a Lombardia al Capitan Pedro Strozi) tuuo tan buena diligencia, que preuino a sus enemigos. Y tomando el cargo desta guerra muy de proposito el excellente y animoso Capitan Iuan Iacobo de Medici Marques de Mariñano, hizo en ella cosas hazañosissimas, y de muy discreto cauallero. Que si yo quisiesse detener me a contar las, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en summa, que el Marques gano a los Seneses en el primer acometimiento, vn Fuerte que tenian en la puerta Camolia. Y despues de muchas escaramuças, y recuentros que passaron de vna parte a otra (en que fue preso Ascanio de la Corna sobrino de Iulio Tercio, y murio junto a Porta Herculis de vn arcabuzazo, el Prior de Capua) el Marques vino a batalla Campal con Pedro Strozi junto a Marciano, y le vencio, matando le tres mil y quinientos hombres. Pedro Strozi y juntamente con el Carlos Garrapha foraxido de Napoles, salieron huyendo. Gano se esta rota en dos dias de Agosto, de mil y quinientos y cinquẽta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena: y de tal manera la fatigo, que les fue forçado a los Seneses dar se a partido. Recibio su Magestad la ciudad, vsando con ella de su acostumbrada clemẽcia: y poco despues, el Rey Don Philippe su hijo, hizo gracia della al Duque Cosme, el qual la tiene oy dia. Tomose Sena a veynte y vno de Abril, de mil y quinientos y cincuenta y cinco. Y dio se entonces en guarda, al Reuerendissimo Cardenal de Mẽdoça (obispo de Burgos. El qual fallecio en Arcos en el mes de Nouiembre, de mil y quinientos y sesenta y seys. Succediole en el Obispado el Cardenal don Francisco Pacheco que oy viue.

Pocos dias despues de concluyda la Dieta de Augusta, le sobreuino a nuestro Pontifice Iulio Tercio vna enfermedad en Roma, de la qual vino a morir, con grandissimas señales de contricion: y como muy bueno y Catholico Principe, Sabado a veynte y tres dias del mes de Março, deste año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, auiendo tenido la Silla de Sant Pedro cinco años enteros, y vn mes y diez y seys dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Fue Iulio Tercio natural del Monte Sant Sobino, en Toscana. Nascio en Roma: porq̃ su padre (que fue Abogado Consistorial) se auia venido alli a viuir. Tuuo Iulio vn tio que se llamo el Cardenal de Monte, persona de grandissimo valor, y authoridad, y que tuuo grandes pronosticos de que seria Papa, antes que lo fuesse Paulo Tercio, los quales vinieron a cumplirse en su

Muerte de Iulio. III.

Año. 1555.

en su sobrino. Parecio se Iulio muy mucho a su padre y tio en la persona: porque erã todos muy bien dispuestos, y de grãde y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga, y cana, muy bien puesta, la cabeça, aun mayor de lo que pedia la proporcion de su cuerpo. Los miẽbros todos muy bien hechos: y principalmente tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las afeo vn poco. No era blanco demasiado, porque de su complexion fue sanguino y alegre, y algo encendido en color. Andaua lo mas del tiẽpo, casi con la risa en el rostro: y pocas vezes, o ninguna le via nadie enojado. Alabaua se (y sin mentir en ello) de que a nadie auia querido mal: y que a muchos quiso demasiadamente bien. Fue amicissimo de hazer justicia, y de castigar peccados publicos, y enormes. Y assi hizo justiciar exemplarmente a vn Capitan Franciscquito Napolitano, por muchos insultos y muertes que auia hecho en Roma, mandando le traer por las calles en vn carro, con vna letra que dezia, Este es el Capitan Franciscquito Napolitano, principe de sicarios y matadores. Hizierõ le quartos, y pusieron le por los caminos: cosa que se vee pocas vezes en Roma. El principal medio por donde Iulio subio a la suprema Magestad Pontifical fueron las letras: porque fue vno de los mejores Iuristas de su tiempo. Valio le en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio: y por el, fue echo Gouernador de Roma, y Auditor de la Camara: y el Papa Clemente, le dio el Obispado de Manfredonia. Paulo Tercio le dio el Capello por sus letras, y el Obispado de Peleestrina. Hizo le Legado de Parma, antes que la diesse a Pero Luys: y despues le dio la Legacia de Romaña. Embio le, como vimos, por Legado mayor al Concilio de Trento: y quando se hizo la translacion a Boloña por las alteraciones de Italia, que succedieron en la muerte de Pero Luys, quedo Iulio por Legado de Boloña. Adonde le tomo la muerte de Paulo Tercio: y de alli se fue a Roma, y salio Papa como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales dio el Capello, a quinze Presbyteros, y cinco Diaconos, y de los antiguos Presbyteros hizo cinco Obispos Cardenales.

Capitulo. xxix. En el qual se contiene breuemente la vida del Papa MARCELLO Segundo, Pontifice Romano.

AVNQVE NO tuuiera intencion (como la tengo) de yr abreuiando las cosas destos postrerosaños, no pudiera dexar de ser breue en este Capitulo, por la corta vida del Pontifice, que succedio en la Prelacia por muerte del Papa Iulio Tercio, y assi sera necessario, passarla casi en silencio. Digo pues, que muerto (como vimos) en Roma el Papa Iulio Tercio, luego los Cardenales (hechas las exequias) començaron a entender en dar le succesor. Y como quiera que la sancta vida, y loables costumbres del Cardenal Marcello Ceruino (Legado que auia sido en el Concilio de Trento) eran de todo el Collegio de los Cardenales muy conoscidas, no huuo mucha difficultad, en que todos de conformidad le diessen sus votos. Salio Papa a nueue de Abril, del año de mil y quiniẽtos y cinquenta y cinco. Fue increyble el gozo que con tan sancta y acertada election se recibio en Roma y por toda Italia, porque de la sanctidad y suauissimas costumbres (y no menor doctrina) de Marcello, se concibio luego esperança grandissima, de que auia de ser singularissimo Pontifice. Hizo se

luego

luego otro dia casi sin alguna solẽnidad, la fiesta de la coronacion, y enella el electo no quiso seguir la vieja costumbre de mudar su proprio nõbre, sino reteniẽdo le, llamar se Marcello, y es el. II. de los Pontifices q̃ han tenido aquel nombre.

Marcello. II. de Mõte Pulchano.

Era Marcello natural de Monte Pulchano, en Toscana, su padre se llamo Richiardo Ceruino, Thesorero de la Marca: era de noble linaje, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras, y buena vida. Y por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniendo el a ser Papa Paulo. III. assẽto Marcello por secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mesmo Pontifice, cõ grã dissimo loor y approbaciõ. En premio de lo qual, el Papa le dio el Obispado Neocastrense, y despues el de Rezzo. Hizo le de ay a poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlo Quinto. Y estando en la Legacia le embio el Capello del titulo de S. Cruz. Y alo vltimo le dio el Obispado Eugubiense. Que cierto enesto tuuo excellencia Paulo, que casi nunca hizo Cardenales sino apersonas meritissimas. Y por ventura entre todos los q̃ hizo, en ninguno acerto mas q̃ en Marcello. Era hombre muy bien dispuesto, y algo delgado, el rostro muy compuesto, y estrañamẽte graue, y honestissimo. Vi le muchas vezes, y parece me que nunca le vi alçar los ojos. Su cõpostura y buena gracia, combidauan a que qualquiera sin conoscerle le amasse. Siẽpre (mientras estaua en Roma) tenia mucha cuenta con visitar aquella sancta Iglesia de S. Cruz in Hierusalẽ, y (como ya dixe arriba) yo vi en sus manos el sancto Titulo dela Cruz. Tenia siempre Marcello cuydado grandissimo de su familia, y de q̃ todos los de su casa viuiessen honestamente. Viuia algo enfermo, y particularmẽte tenia vna llaga secreta en vna pierna: dela qual, plugo a nuestro Señor, q̃ dentro de veynte y dos dias despues q̃ fue puesto en la Silla Pontifical, vino a morir, con grãdissimo dolor de toda la República Christiana. Por que todo el mundo tenia puestos los ojos enel, y tenian todos creydo, q̃ con su sanctidad y buen zelo auia de reformar el mũdo, y emendar los abusos dela Corte y Republica Romana, y de toda la Christiandad. Pero no lo merecio el mundo: ni nuestros peccados eran tan pocos, que merecießemos tener tan buen Pastor. No faltaron sospechas y muy grandes, de que algunos malos (a quien siempre fue aborrecible la virtud) auiã entendido en matarle: aprouechandose para ello del ministerio y maldad de vn Cirujano q̃ le curaua la llaga. Pero esto, ni se puede affirmar por verdad, ni carece de algun scrupulo: y poresto, se ha de tener por cosa dubdosa, y no la osaria yo affirmar.

Muerte dela Reyna doña Iuana de Castilla.

En los pocos dias del Pontificado de Marcello, fallecio en España, en la villa de Tordesillas, Iueues dela Cena a onze dias del mes de Abril, la muy esclarecida y Serenissima reyna doña Iuana, hija de los bienauenturados reyes Catholicos, don Fernando, y doña Isabel, muger del bendito rey don Philippe, y madre de los Emperadores Carlos Quinto, y Fernando Primo, y de las Serenissimas reynas de Portugal, Frãcia, y Hungria. Murio esta muy singular Señora, de edad de setenta y tres años, auiendo estado viuda, y enferma alli en Tordesillas, poco menos delos cincuenta. Porque despues que perdio al rey su marido, tan moço y mal logrado, de puro dolor y sentimiento grande adolecio, sin q̃ jamas pudiesse cobrar entera salud. Muchas vezes suelo pensar, que si alguna muger eneſta vida se pudo llamar dichosa, fue vna esta esclarecida Señora, por auer sido hija, muger, y madre, de tan singulares y poderosissimos Principes y reyes. Y assi la podemos llamar dichosa, cõ mayor razon, q̃ no se lo llama Plinio ala reyna Lãpido de Lacedemonia, por solo auer sido hija, muger, y madre d rey, pues esto lo tuuo esta Señora por excellẽcia, mas q̃ otra ninguna. Otras cosas podria dezir eneſta parte, para prouar su felicidad, pero no ay para

Plinius, Natu. Hist. lib. 7. cap. 41.

que

que nos cansemos en esto. Lo dicho baste, para hinchir vn poco este vazio de la vida tan breue de Marcello. II. Con lo qual passaremos adelãte, con la misma breuedad prometida. El cuerpo de Marcello fue puesto en Sãt Pedro, en vna pila de marmol, en vn rincon junto a las Sepulturas de Paulo Tercio, y Leõ Decimo, en moderada y honesta sepultura. Fallecio primero dia de Mayo, o por mejor dezir, Miercoles en la noche, vltimo de Abril, deste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Capitulo. xxx. En el qual se contiene la vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.

231. P. DESPVES QVE se huuieron celebrado las Exequias del Pontifice muerto, con harto moderada pompa, y con gran sentimiento y tristeza, se entraron en Conclaui quarenta y cinco Cardenales que se hallarõ en Roma, en disposicion para poder sufrir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Cesis por su poca salud, no pudo hallar se presente. Entraron se a quinze dias del mes de Mayo. De ay a pocos dias llego a Roma vn otro Cardenal Frances que se dezia Bondon. Otro dia despues de entrados en Conclaui, que fue Viernes a diez y seys de Mayo, salio por la ciudad vna fama falsa, de que Farnesio nieto de Paulo Tercio era Papa. Y como en el concurrian hartas calidades para ser lo, no faltaron muchos que creyeron ser verdad: no tanto, porque lleuasse color della, quanto porque generalmente de todo el pueblo Romano era Farnesio estrañamente bien quisto. Llego la cosa a tanto credito, que en vn momento se vieron pintadas por muchos lugares publicos y particulares, las armas de la casa Farnesia, que son las Flordelises de Francia. Duro esta fama hasta la noche, que se certificaron todos ser falsa, y por poco se saqueara la Cancelleria, donde posaua Farnesio como Canciller Mayor. Que assi se acostumbra en Roma saquear la casa, al Cardenal que sale hecho Papa. Asseguro se luego este ruydo, y no se hablo mas en el caso, hasta el Miercoles siguiente Vigilia de la Ascension, que salio por la ciudad vna fama confusa. Vnos appellidauan Garrapha, otros Fano, y otros Carpi: y algunos Ferrara, y aun Puteo. Y ninguno dellos dexo de correr peligro de que le fuesse saqueada la casa. Otro dia demañana, se oyo por toda la ciudad la nueua cierta, que el Cardenal Theatino Iuan Pedro Garrapha (Napolitano de nacion, y Arçobispo de Napoles) era Papa. Y aunque a muchos se les hazia duro creerlo, toda via fue verdad. Hizo se la coronacion el Domingo siguiente, a veynte y seys de Mayo, con grandissima solennidad y regozijo: y en ella tomo el Electo por nombre PAVLO, y es el. IIII. delos deste nõbre. Fue siẽpre Paulo Quarto dende su mocedad muy recogido y honesto, y de vida exemplar, y muy reformada: y con el mismo continente perseuero toda la vida, hasta que fue Papa de edad de mas de ochenta años. Fue tanto su recogimiento, que siendo Arçobispo de Tieti, renuncio la dignidad: y en vida de Clemente Septimo escogio vida solitaria, y se hizo Ermitaño. Y algunos dizen, que fue monje de Sant Benito: y affirman que tomo el habito de aquella sancta Religion en el Monasterio de S. Seuerino de Napoles. Y si es assi (como lo oy a personas de mucha authoridad) que affirmauan auer lo oydo a Folẽgio mõje Casinẽse, al qual embio el mismo Paulo. IIII. a visitar a España los Monasterios della.

Paulo. IIII. Napolitano.

Costumbres d Paulo. IIII

auran

auran sido treynta y ocho los Pontifices desta Orden de Sant Benito, aunque otros dizen que fueron quarenta y seys. Y porque ningun encarescimiento que se haga en alabança del sanctissimo instituto de viuir en Religion, puede yguallar con lo que se deue, paresce que por via de recapitulacion y epilogo en esta materia, no sera fuera de proposito poner aqui breuemente vn Catalogo delos Pontifices de esta sagrada Religion: y vna breue memoria del abundantissimo y nobilissimo fructo que ha produzido esta preciosissima planta. Los Pontifices son los siguientes. Sant Gregorio. I. sanctissimo doctor dela Iglesia. Sant Bonifacio. IIII. Sant Adeodato. Sant Agatho. I. Sant Benedicto. II. Sãt Sergio. I. S. Iuan. VI. martyr. S. Gregorio. II. S. Gregorio. III. S. Zacharias. V. Stephano. III. Leon. III. S. Stephano. IIII. Pascual. I. Valentino. I. Gregorio. IIII. S. Leon. IIII. Stephano. VI. Iuan. IX. Sylvestro. II. Sergio. IIII. Iuan. XIX. Stephano. IX. Alexandro. II. S. Gregorio. VII. Victor. III. Vrbano. II. Pascual. II. Gelasio. II. Calisto. II. Anastasio. IIII. Hadriano. IIII. Gregorio VIII. Clemente. III. Celestino. V. Benedicto. XII. Clemẽte. VI. Vrbano. V. Algunos quitã a Gregorio. IX. del qual algunos dubdan si fue monje de Sant Benito. Verdad es que quando fue electo, aũque era Cardenal estaua recogido en el estrechissimo monasterio dela Camaldula dela mismа orden. Sin estos Pontifices que sin contradiction posseyeron la silla Pontifical, huuo tambien otros Pontifices que dexado el Pontificado se metieron monjes eneſta sancta ordẽ, como Constãtino. II. y Christophoro. I. enel monte Casino, y Gregorio. XII. en el monasterio de Ancona. con los quales y otros que yo no aure visto deuen de cũplir otros Scriptores el numero de los quarenta y seys. Si cõtamos los años que cada vno destos Pontifices tuuo la silla Romana, parecera ser verdadera la comun persuasion que tiene por cosa cierta, que la Iglesia de Dios estuuo en manos de monjes de Sant Benito interpoladamente (que assi se ha de entender) mas de treciẽtos años. Aduierto aqui que dõde se dixo enla vida de Iuan. XXII. que ha auido dos mil Cardenales desta ordẽ ha de dezir ducientos, que fue yerro de la impression: y en la vida de Constantino. I. en la hoja 163. dixe que el glorioso Sant Rosendo auia florecido en aquel tiempo conforme aun original que vue, el qual estaua errado enel numero delos años, porque no florecio sino en el año de nouecientos y quarenta, como parece por los priuilegios de la casa de Celanoua donde el fue monje y Abbad. Sin los Pontifices y Sãctos varones y Doctores nombrados, parece tambien auer tenido el habito de Sant Benito doze Emperadores: los quales voluntariamente dexaron el Imperio y professaron esta Sancta Religion, y murierõ enella. Los quales son Anastasio. II. Theodosio. III. Michael. I. Lothario vn Emperador de los Vulgaros. Hugo. Michael. IIII. Emanuel. Alexio. Iuan Eunuchõ. Constantino Cæsar. Ha auido tambien mas de veynte Reyes, sin otros muchos Emperadores y Reyes q̃ depuestos del Imperio tomarõ este Sancto habito. Fuera desto, son tantos los hijos de Emperadores y Reyes, Duques, Condes, y otros Principes professos de esta Sancta Religion que seria muy largo de contar. Ha auido assi mesmo muchas Emperatrizes, Reynas, y muchas monjas Sanctas, y muy doctas, como muestran los libros que dexaron escriptos. Parece tambien auerse conuertido a la Fe Christiana, o reduzido se a la Catholica Iglesia Romana por industria y diligencia de Sanctos Martyres monjes de Sant Benito mas de veynte y quatro Reynos y prouincias. Entre las quales con razon nuestra España pues estando tan inficionada dela Secta de Arrio, fue reduzida dla Fe Catholica, cõla doctrina del grã Leãdro

Arço-

L
Orden de S Benito
tuuo
Papas 46
Cardenales 200
Emperad 12
y Cardenales
Reyes coronados
fue 34
Duques 20000
Reynas 062
Reyes monasterio
Vide Epitom. del Sr Nieva, Comes Anglican. fol. 311 com. 2. q. 5.

Arçobispo de Seuilla, y cõ la sangre del glorioſiſsimo martyr Vicẽte Abbad del monasterio de Sant Claudio de Leon, donde el miſmo Sant Leandro, dizẽ que fue profeſſo: todo lo dicho ſe puede ver claramente en la hiſtoria que poco tiempo ha compuſo en Toſcano Fray Pedro Calzolai monje dela abbadia de Florencia: la qual tenemos abreuiada en Latin cõ algũas addiciones en vnas tablas q̃ cõpuſo el Padre Fray Frãciſco Yuañes, a la qual hiſtoria y tablas me remito en todo lo dicho. Proteſtando que ninguna coſa he hecho de mejor gana en eſta Hiſtoria, que loar y engrandeſcer eſta y todas las demas religiones que ninguna dellas ay que no merezca ſummo loor y encarecimiento, por el grandiſsimo fructo q̃ dellas y de cada vna dellas vemos que ſe ha ſeguido y ſigue enel mundo cada dia. Dio le deſpues Paulo. III. a Garrapha vn Capello, y hizo le tornar a tomar el Arçobiſpado de Thieti, y deſpues el de Alba, y vltimamente vino a ſer Obiſpo de Hoſtia, y Velitre, y Decano del Collegio, y a la poſtre Arçobiſpo de la ciudad de Napoles donde nacio. Guardo tã perpetuamente la ſeueridad y ſemblãte triſte, graue, tetrico, y entonado, q̃ por marauilla ſe dexaua ver en publico: y todas las vezes q̃ ſalia de caſa, yua en coche, o en litera, cerrado que nadie le podia ver. Y aſsi auia muchos que cõ auer eſtado hartos dias en Roma, no le conoſcian de roſtro. Su vida y conuerſacion (miẽtras viuio en menor Fortuna) fue tan exẽplar, y reformada, que por excellencia, todas las vezes que algun Clerigo ſe auẽtajaua, en dar de ſi buen exemplo, le llamauã en Roma, y aun fuera della, Theatino. Y porque los Clerigos de quien el ſe ſeruia, y con quien ſe acompañaua, trahian el meſmo habito y ſemblante que oy traen los Religioſos de la Compañia de Ieſus, de aqui ſe le pego a nueſtro Eſpañol Ignacio, y a ſus diſcipulos, el nombre que no ſe les caera tan ayna, de llamar ſe (como comunmente los llama el vulgo) Theatinos, auiendo los de llamar Ieſuitas, o de la Compañia de Ieſus. Toda eſta ſeueridad, y reformacion que Paulo. IIII. auia guardado por todo el diſcurſo de ſu vida, mudola luego que ſe vio Papa. No porque hizieſſe coſa deſhoneſta, ni de mal exemplo en ſus coſtũbres, ſino porque luego abrio la puerta a los otros tratos, y entretenimientos que ſe vſan en las caſas y Cortes de los grandes Principes, ſin moſtrar ſingularidad, ni eſquiuez ninguna, admitiendo todas las cõuerſaciones, que ſe vſan en Palacio. Y anſi, hizo el dia de ſu coronacion vno de los mas ſumptuoſos banquetes que ſe auian viſto en Roma muchos años atras. Luego comenҫo a moſtrar ſe agradecido, a los que le fauorecieron para el Pontificado. Mudo caſi todos los officios. Principalmente metio en ſu caſa, y en el primero lugar en todos los negocios, a Carlos Garrapha, ſu ſobrino, hombre bullicioſo, y poco digno (por ſus coſtumbres) de que vn hombre tan virtuoſo como lo era el Pontifice, le honraſſe tanto, ni hizieſſe del tanto caudal, que le dieſſe (como le dio luego) ſu Capello. A otro ſobrino dio le el Cõdado de Mentorio, y deſpues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmente, en el tratamiento de ſu caſa y perſona, moſtro Paulo gran mageſtad, y quien antes le conoſcia, y ſabia la manera de ſu ſeruicio y vida, apenas podia creer que fueſſe Paulo Quarto, el que poco antes auia ſido Cardenal Theatino. Muchas particularidades pudiera dezir aqui que paſſaron en eſta election, pero dexo las por no me detener. Baſta dezir, que ſe hizo harto contra voluntad de todos los Imperiales, porque ſabian que auia de contradezir las coſas del Ceſar, como aquel que por los tumultos de Napoles (en que ſus deudos auian ſido culpados, y Carlos foraxido) auia el eſtado y eſtaua en deſgracia del Emperador, y aun le auian ſido ſecreſtados los fructos del Arçobiſpado de Napoles. Y cierto no ſe engañarõ nada,

Theatinos porque ſe llamarõ los Ieſuitas.

Cardenal Garrafa.

da, porque en ningũa cosa pudo despues contradezir al Cesar, y al Rey Don Philippe su hijo, que no lo hiziesse: como lo veremos adelante con breuedad. Engañaron se con Paulo todos los Cardenales, porque como le tenian por tan modesto, y humilde, no pensaron que tuuiera tanta autoridad. Mas venido al negocio mostrose tan estraño, que affirman que estuuo sentado en la Silla para que le adorassen, sin leuantar se della, mas de treynta horas, porque supo que le faltauan dos o tres votos para ser legitima su election. De donde se puede tomar exemplo, de quan difficultosas son de menospreciar las honras y estados deste mundo, aun de los muy perfectos y buenos: y quanto mayor difficultad es, suffrir la buena q̃ la mala Fortuna. Pero con todo esso, no se deuẽ de passar en silencio dos cosas muy buenas que quiso introduzir, si pudiera salir con ellas. La vna, que no huuiesse regressos ni expectatiuas en los Beneficios, que nunca las consintio. Y la otra, q̃ mando (y puso lo en execucion) que todos los Religiosos, que por Breue, o dispensaciõ de los Pontifices sus predecessores auian dexado el habito de sus Ordenes, se tornassen a sus Monasterios, cõ todo lo que fuera dellos auiã adquirido. Y assi vimos a muchos tornar a la obseruancia, harto de mala gana. Aunque presto se bolvieron al siglo, quanto passo aquella Era, y vino otro Pontifice que torno a dispensar con ellos.

Del fin que huuo la guerra, entre el Emperador y el Rey Henrico de Francia. Y de la memorable cesion que hizo el Emperador Carlos Quinto de todos sus Reynos, y del Imperio. Y de su muerte del mesmo Cesar.

§. I.

AVIA Nestado (porto do el inuierno del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, hasta la Primauera del de cincuẽta y seys) los exercitos del Emperador y del Rey de Frãcia en sus estancias: durando toda via entre los Principes, el odio y competencia. Mas luego que abrio el tiempo, tornarõ a poner sus gentes en campaña. Passaron algunas cosas de poca importancia, hasta que vinieron los Campos a juntar se, cerca de la villa de Rentin, con tanta determinacion, que se tuuo creydo por muy cierto que serõ piera de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta y reñida. Porque de la vna y de la otra parte no faltauã animo y fuerças, y determinacion. El Rey Henrico Segundo, parecia que auia de ser el que la acometiesse, assi porque tenia mas gentes y mejor aparejo, como porque de suyo solia ser amigo de semejantes cosas, y su edad, y spiritu feroz le combidauan a ello. El Emperador estaua solo, y desaperceuido de gentes, y sobre todo fatigadissimo, y poco menos que impotente, por sus continuas indispusiciones. Pero con todo esso el animo no le faltaua: y puesto que se tenia creydo, que no seria el el primero, que presentasse la batalla, toda via estaua determinado de no la rehusar siendo le dada para ello alguna buena occasion, de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra Don Philippe, quando supo la necessidad y peligro en que estauan las cosas del Cesar su padre, embio de Inglaterra con toda la priessa possible, casi todos los caualleros, y personas de cuenta que seguian su Corte, y auian passado cõ su Magestad de aca de España. Estando pues assi los dos Campos bien juntos, y temiendo se creydo que cada hora el Frances auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, que (sin saber se

Fin de las guerras entre el Emperador, y francia.

porque, ni entender se la causa que para ello tenia) el Rey Henrico leuanto su Cãpo, y se començo a retirar hazia su tierra. Lo qual visto por su Magestad (pareciendo le que bastaua para satisfazer a su honor, que se huuiesse el enemigo retirado) acordo dexar le yr: y sin proseguir se mas de la vna ni de la otra parte en la guerra, cada vno holgo de despedir sus gentes. Y mouiendo se tratos de paz, sin difficultad ninguna vinieron todos en ella, y se vino a concluyr, a satisfacion de todas las partes, en fin del mes de Septiembre, deste mesmo año de mil y quinientos y cincuẽta y cinco. Desta manera se puso por entonces fin a la contienda, y quedo la christiandad, en paz y sossiego por algunos dias. De que por entonces el Papa Paulo Quarto mostro tener contentamiento: aunque poco despues, se turbo esta paz: como luego lo veremos.

Perdida de Bugia.

En los mesmos dias, que en Flandes se assento la paz que acabo de dezir, recibio la Christiandad, vn daño no poco importante, alomenos para España fue harto grande perdida. Porque el Rey de Argel puso cerco sobre la ciudad y puerto de Bugia con mas de cincuenta mil hombres, y de tal manera la fatigo por algunos dias, ganãdo primero el Castillo Imperial (cuyo alcayde era Don Pedro de Peralta) y despues el Castillejo de sobre la mar, que Don Alonso de Peralta, caualliero de Medina del Campo, y Capitan de la guarnicion de aquella plaça (auiendo suffrido siete dias de bateria en el Castillo grande y vn brauo assalto que se le dio dia de los Sanctos Cosme y Damian a veynte y siete de Septiembre) al fin se huuo de dar a partido, contra el parecer de Luys Godinez caualliero de Valladolid, que pocos dias antes auia llegado alli con orden de su Magestad para visitar aquella plaça, y tomar a Don Alonso residẽcia. Entregose le al Rey Moro la fuerça, con condicion que dexasse salir libres a todos los Christianos, que serian poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil lo mas della. Pero despues el moro faltando su palabra, como es costũbre de semejantes barbaros, contento se con dar libertad a don Alonso y a Luys Godinez con otras ciento y doze personas las que menos vtiles le parecieron. Entro se Bugia por los Infieles, a veynte y ocho dias del mes de Septiembre. Saqueo se la ciudad, y pusieron la los Moros por tierra, teniendo creydo q̃ no la podrian defender. Perecio esta noble ciudad (para grãde daño de las costas de España) quarẽta y siete años despues q̃ la gano de los Infieles el Capitan Pedro Nauarro. Vino se Don Alonso de Peralta a Medina del Campo, y Luys Godinez a Valladolid, harto tristes. Acuso se les luego ante los Alcaldes del Crimen de Corte, diziẽdo que se auian rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberacion y acuerdo, Don Alonso fue condenado a muerte, y la sentencia se executo en el, en la plaça de Valladolid, adonde le cortarõ la cabeça, en vn cadahalso lunes a quatro dias del mes de Mayo, del año siguiẽte de mil y quinientos y cincuenta y seys. Año. 1556.

Luys Godinez presentose en la carcel, y dio buenas desculpas, y por esso no padescio semejante pena. Fue su prision harto larga, pero constando que quanto en el fue auia resistido la entrega de Bugia, luego en muriendo don Alonso, se le dio a el por carcel la posada del corregidor de Valladolid. Adõde antes que se acabasse de ver su negocio, le dio vna enfermedad de que murio, en el mes de Nouiembre del año adelante de 1557. Pronuncio se la sentẽcia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin que su fama ni sus bienes padeciessen pena ninguna. Segun que de todo esto yo tuue certificacion, porq̃ todos estos negocios passaron por las manos de Alõso de Illescas mi hermano, como

Renuncia
cion del Em
perador, en
su hijo.

mo ante Scriuano Real, el qual anduuo muchos dias por ordē de los Alcaldes aueriguādo la verdad, q̄ es la q̄ tēgo dicha.

Renuncia- cion del Emperador, en su hijo.

Erā tantas y tan continuas las indispo ficiones del Cesar Inuictissimo Carlos Quinto, q̄ con no tener mas que cincuēta y cinco años de edad, estaua de todo punto priuado de las fuerças corporales, y tā trauado de pies y manos, de los gran des dolores (q̄ muy a menudo le causauā la gota, y otras passiones ordinarias, causadas de sus immēsos y continuos trabajos) q̄ no solamēte le teniā impotente pa ra exercitar las cosas de la guerra, y otras donde se requeria su presencia y trabajo corporal, mas aū en las de la paz y gouernaciō de sus muchos Reynos y prouincias, le era necessario faltar muchas vezes. Por lo qual (no por culpa suya, sino por no poder mas) muchos negocios padeciā detrimēto: y muchos de los q̄ cō su Magestad veniā a negociar, gastauan primero sus haziendas, y personas, q̄ pudiessen despachar se de la Corte Imperial. Cōsiderādo pues el Inuictissimo y Maximo Cesar las muchas faltas y grandes incōueniētes q̄ de su impotencia se esperauā seguir en la gouernaciō de sus tierras, y del Imperio: y teniēdobiē conoscido el mucho valor y alta virtud del Rey su hijo, Principe nuestro, y su heredero vniuersal: y entēdiēdo quanto mas aparejados erā los veynte y ocho años de edad verde y robusta de su hijo, q̄ no sus canas, y cuerpo ya cāsado, para tomar sobre los hōbros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno de los mas heroycos y altos cōsejos, q̄ jamas Principe ni Rey ninguno imagino. Con el qual echo el sello a sus esclarecidas hazañas, y acabo de lleuar a todos los Emperadores passados la gloria y premio q̄ por las heroycas virtudes se deue, a los que siguē el camino del cielo. Auiendo primero cōmunicado su determinaciō y cōsejo cō los tres sus charissimos y muy amados hermanos el rey Don Hernando, y las Sereniſsimas Leonor, y Maria Reynas de Frācia, y Húgria quiso hazer soleniſsima cessiō y renūciaciō de todos los Reynos y Señorios (los q̄ de sus padres heredo, y el auia cōquista do cō su felicidad) en su vnigenito hijo, el Rey Don Philippe, y dexar el Imperio libremēte a su hermano, que ya (como vimos) era muchos años auia electo Rey de Romanos. Estando pues su Magestad en Bruxellas, dia señalado de S. Simon, y Iudas, a veynte y ocho dias del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, despues de auer celebrado capitulo con los caualleros del Tuson. Cuyo primer fundador fue Philippo el bueno, Duque de Borgoña, el qual puso señalado numero de treynta y vno caualleros, y el mesmo Carlo V. siendo de diez y seys años le auia crecido hasta cincuēta y vno, en otro Capitulo que en tonces se celebro: hizo juntar los Procuradores de todos los Estados de Brabante y Flandes, y de las de mas prouincias de aquella corona. Y puesto en vna silla alta, en la sala grande de Palacio, y teniendo al vn lado a la Reyna Maria, y al otro al Rey su hijo, y al Duque de Saboya su sobrino, el Presidente de Flandes hizo a todos los Estados vn solenne razonamiēto. En el qual en summa dixo, Que auiendo su Magestad visto y cōsiderado muy bien, las muchas faltas que sus indisposiciones cada dia le hazian hazer, y los daños que se esperauan seguir a sus subditos, el auia determinado dias auia de descargar se de todos aquellos Estados. No para holgar se, ni descansar, sino por dar les otro mas sano, y mas robusto Señor, q̄ los pudiesse cō mas commodidad defender de sus enemigos, y mantener los en paz y en justicia. Que no pensasse nadie, que aquella determinaciō suya, era subita y acelerada, porque cierto venia de muchos dias atras. Y que si hasta entonces, la auia differido, no auia sido por otra causa,

Año. 1555.

Año. 1556.

mas de porq̃ auia querido ver y probar por experiencia, si su hijo era tal que sin escrupulo se le pudiesse encomendar el gouierno de sus Estados. Pero que ya q̃ con el fauor de Dios se tenia entendido del, que sabria y queria mantener los en justicia: y que para ello no le faltariã fuerças, consejo, y sana voluntad, no queria dilatar mas esta su deliberacion, pues via que en lugar de vn Principe viejo, enfermo, y tan impedido qual el lo era, les daua a su hijo, sano, moço, virtuoso, y Catholico Christiano. Y que ansi queria renunciarle alli luego aquellos Estados. Por tanto, que les pedia le tuuiessen y recibiessen de buena gana por su Señor: q̃ de su parte, el les asseguraua, que les seria muy buẽ Principe. Que les rogaua muy encarecidamente, le fuessen buenos y obedientes subditos, como lo auian sido a el hasta alli. Y sobre todo les encargaua, fuessen obedientes a la Iglesia Romana, y se abraçassen con la Religion que sus passados auian guardado, sin dar oydos a nueuas opiniones: pues vian los grandes inconuenientes y males, que las prouincias sus comarcanas auian padecido, por solo auer se querido apartar del comun sentido y parecer de la Iglesia Catholica. Acabado que huuo el Presidente su platica, començó el Cesar otra mas breue y compendiosa: y con su natural grauedad, y con vna magestad estraña dixo estas palabras, Yo quisiera, hijos mios, dexaros en mas quietud y sossiego del que yo veo que os queda. Y ansi lo he yo procurado con todas mis fuerças, mas no ha dado lugar a ello la inquietud y ambiciõ de los Franceses vuestros vezinos. Veo me inhabil para gouernar, y manco de mi persona para assistir a vuestra defensa. Quando tuue salud y fuerças, hize lo que pude, como sabeys. Agora que con los trabajos passados me he hecho impotente para suffrir los por venir, parecio-me daros a mi vnico hijo, tal qual le conoſceys. Confio en Dios que os sera buẽ Principe, y que con su buena ventura, os defendera de vuestros enemigos, y os hara señores de quien pensare subjectaros. Quarenta años enteros ha, q̃ os gouierno, lo mejor q̃ yo he sabido y podido. De stos trabajos, y de auer passado tantas vezes la mar, y de tãtos caminos y jornadas como he hecho, por Frãcia, Italia, Aphrica, y Alemaña, tẽgo tan poca salud como veys. Si yo porfio, a querer os gouernar, aprouechar se hã nr̃os enemigos de mis enfermedades. Mejor es q̃ yo os põga en manos de quiẽ las tẽdra mejores q̃ yo para defenderos. Pido os muy de veras por amor de Dios, seays constantes en la Religion, y obedientes a la Iglesia Romana y a vuestro Principe. Guardaos de los malos vezinos que teneys. Dios me es testigo, que jamas moui guerra ninguna sino prouocado, y con grandissima causa. A mi Dios pido, juzgue entre mi y mis enemigos, si he sido en estoruar la paz publica. No piense nadie que dexo estos trabajos por buscar salud, ni larga vida (sea larga o corta la que me queda, cómo Dios lo ordenare) sino dexo los, por no hazer mas faltas de las hechas en todo. Perdonadme, hijos mios por amor de Dios, los descuydos, y faltas que la flaqueza humana, y mis indisposiciones me aurã hecho cometer en el gouierno destos vuestros Estados. Fueron tantas en este punto, las lagrimas del Pijssimo Cesar, y de todos los que presentes estauan, que cierto fue vna de las mayores demonstraciones que se vieron jamas. Y despues q̃ por vn gran rato huuieron todos llorado, torno su Magestad a su platica, y dixo, Sabe Dios hermanos mios, que dissimulo harto, de lo mucho que siẽto, el dexaros: porque me aueys sido muy buenos vassallos y amigos. En mis necessidades siempre me socorristes, con vuestras haziendas y personas. Dios quede con vosotros, que yo no puedo dexar de passar en España,

Notables palabras del Cesar.

por

por la muerte de la Reyna mi Señora, q̃ (como sabeys) es fallecida pocos meses ha. Leuanto se luego vn Procurador de los Estados, y respondio en nombre de todos, diziendo en substãcia, Que todos tenian grandissimo sentimiento, y dolor de su cession y partida: puesto que dauan infinitas gracias a nuestro Señor, y a su Magestad, por la merced que les hazia, en dexar les tal Señor como era el Rey su hijo. Pero que con todo esso, supplicauan a su Magestad les dixesse, si le hazia hazer esta mudança alguna necessidad, tal que la pudiessen ellos remediar. Que si assi era, no la hiziesse: sino que antes les mandasse, porque no dudarian de seruirle con sus haziendas, hijos, y mugeres: antes lo recibirian en mucha merced. Que entendiesse su Magestad, que el sentimiento que en ellos via alli, no era la metad de lo que interiormente sentian. Para fundamento de lo qual, traxo muy muchas y muy concluyentes razones, encareciendo mucho la gran prudencia y valor con que los auia gouernado, y los muchos trabajos que le auian visto padescer por su conseruacion y salud. Vltimamente, dixo, que pues ya a su Magestad estaua resoluto en hazer la renunciacion, y passar se en España le supplicauan mandasse al Rey su hijo assistiesse personalmente con ellos, todo lo que mas le fuesse possible: porque con su presencia se consolarian, del dolor grande que la absencia de su Magestad les auia de causar. Passaron aqui, de vna parte y de otra, algunas replicas. Leuantose luego en pie, el Rey Don Philippe, y dixo a su padre, que por ninguna manera el acceptara la merced que su Magestad le hazia, sino fuera entendiendo que assi conuenia para su salud y contentamiento. Porque de la absencia de su Magestad se le representauan muchos inconuenientes: y el mayor de todos auia de ser, el auer de correr tras su Magestad, y de procurar de imitar sus altas y heroycas grandezas. Mayormente no le teniendo cerca, para poder aprouechar se de su consejo, assi en la paz como en la guerra. Pero que toda via (pues assi a su Magestad le auia parecido) el procuraria con su buena voluntad y cõ tal exẽplo, forçar se a imitar le en algo: aunque le parecia cosa imposible. Que siempre tendria el cuydado necessario, de dar de si todo contentamiento a sus subditos. Y pondria toda diligencia en que fuessen bien gouernados, y defendidos, como su Magestad veria. Y porque su Alteza no sabia muy bien la lẽgua Flamenca, cometio sus vezes a Monsiur de Arras. El qual tomo la platica, y satisfizo a todos los Estados, de lo que auia que dezir. Puso se luego en pie, la Reyna Maria (que auia tenido muchos años el gouierno de aq̃llas tierras) y dixoles, que tuuiessen creydo della, q̃ todo el tiempo q̃ los auia gouernado, lo auia hecho contra su voluntad, mas por hazer lo que su Magestad le mãdaua, que por gana que tuuiesse de ocuparse en negocios, que conuenian mas a otros, que a su persona. Que bien entendia, q̃ por ser ella muger auria hecho muchas faltas, que les pedia muy de vẽras la perdonassen. Y que se quedassen a Dios, porque ella tenia determinado de passar se en España, a seruir y regalar a su Magestad. Hecho esto luego se hizieron las solẽnidades y cerimonias de la renũciaciõ. El Rey recibio la inuestitura y titulo de los Estados: y puso de su mano en el gouierno por su lugar teniente al Duque de Saboya su primo. Poco despues desto, como las enfermedades d̃ su Magestad yuã cada dia de mal en peor, viẽdo ya que de todo punto estaua impotẽte para poder regir las Prouincias y Reynos que le quedauan, determino despojarse de todo pũto. Y en diez y siete dias del mes de Enero del año siguiente de mil y quiniẽtos y cincuẽta y seys, hizo en el mesmo Rey su hijo solenne renunciacion de todos los

Año. 1556.

Reynos y señorios que le auian quedado, sin dexar para si solo vn palmo de tierra. Y luego alli en la misma villa de Bruxelas, en el Parque, renuncio en el Rey de Romanos don Hernando el Imperio Romano: que no le quedaua otra cosa. Escriuio a los Electores, y Estados del Imperio, rogãdoles le recibiessen dende luego por su Emperador, de la misma manera q̃ le recibierã si por su muerte vacara el Imperio. Lo qual se hizo assi como su Magestad lo ordeno: y dende entonces començo don Hernando a vsar officio de Emperador. Pocos años despues fue electo Rey de Romanos, Maximiliano su hijo, Rey de Bohemia, yerno del mesmo Carlo V. Detuuose su Magestad en Flandes por todo aquel verano, hasta que al Agosto siguiente se embarcarõ el y sus dos hermanas, y tomaron puerto en la villa de Laredo en Espaã a, en principio del mes de Setiẽbre. Fuese el Catholico Empador a recoger al Monasterio de Iuste, en la Vera de Placencia, por ser aquella tierra templada, y de buen ayre para sus enfermedades. Estuuo haziendo Santa y religiosa vida, en compañia de los frayles Hieronymos que alli habitan (gozãdo de quietud y reposo, desuiado de negocios y triumphando del mundo, y de sus pompas) con harto mayor gloria, que quãdo triumphaua de sus enemigos. Fue cierto esta determinaciõ del Inuictissimo y Maximo Carlo Quinto, la mayor de sus hazañas: y por consiguiente excedio en ella a todos los Emperadores passados, assi Christianos, como Gentiles. Merece por ella eterno loor y gloria immortal, pues con tan increyble magnanimidad, pudo menospreciar el mayor estado de quantos a la sazõ auia en el mũdo. De muchos Principes y Reyes leemos, q̃ renunciarõ sus estados, vnos en sus hijos, como fuerõ Ptolomeo En Egypto, Ariobarzanes en Cappadocia, y Seleuco en Syria. Otros los dexaron libremente a sus amigos, como Diocleciano, y Maximiano. Y otros cõmo Lucio Sylla, los echaron en la plaça, para que los tomasse quien quisiesse. Pero aunque nuestro Christianissimo Cesar, tuuo a muchos a quien imitar en lo que hizo, a ninguno imito en las causas que le mouierõ a hazerlo. Porque Ptolomeo y los otros dos sus vezinos, hizierõ lo de puro amor de sus proprios hijos y porque como erã tyrannos y gente nueua, temieron que si esperauã a hazer Reyes a sus hijos despues de muertos ellos, no les dexarian los estados muy seguros. Diocleciano rehuso la carga por holgar, y por echar de si la molestia de los negocios, y puso el mundo en terminos de q̃ por poco se perdiera, por auerle dexado el. Maximiano dexo el Imperio de mala gana, y tornarale a tomar si pudiera. Lucio Sylla mas tuuo gana de mostrarse animoso, poniẽdose a peligro de ser injuriado de tanta multitud de gentes como del auiã recebido injurias y malas obras, q̃ modesto, ni menospreciador de los estados, y de la potẽcia q̃ por tã violentos medios auia conseguido. Nuestro Sereniss̃imo Carlos, ni se mouio a dar a su hijo lo q̃ le dio, porque le queria mucho (aunq̃ le amaua entrañablemẽte) ni por asegurarle los Reynos (q̃ biẽ seguros se les dexara cõ la muerte) ni por huyr la carga y pesadumbre de los negocios, ni de mala volũtad, ni por fuerça, ni tampoco por vana gloria y presumpcion: sino solo por el biẽ publico, y porq̃ temio q̃ sus indisposiciões, y sus pocas fuercas no fuessen causa de algun gran mal en el mũdo. Hazaña cierto digna, de quien auia hecho tãtas q̃ por ellas auia merecido el renõbre de Maximo. Y si hasta entõces auia sido mayor q̃ ninguno de sus anteceſſores, en esta tan estraña liberalidad se sobrepujo a si mesmo, y acabo de llegar a la cumbre de la gloria y magestad, a q̃ la virtud puede lleuar a los hombres en esta vida. Y mostro por la obra, quan bien le quadraua la deuisa q̃ tomo de las dos Columnas de Hercules, cõ la

Renũciacion del Imperio.

Fernãdo I. Emperador.

Maximiliano Rey de Romanos.

Muerte del Emperador Carlos. V.

la letra, *Plus Vltra*, pues conquisto nueuas tierras, y passo con el señorio y con las hazañas, adelante de donde hasta alli otros auian llegado. Por estos tan excellentes passos, es de creer que alcançó la gloria y bienauenturança enel cielo. Porq̃ todo el restante de la vida (q̃ fueron poco mas de dos años) lo gasto en aquel Monasterio, en exercicios sanctos y virtuosos. Passo de sta vida este famosissimo Principe a veynte yvno de octubre, de 1558, años auiẽdo cincuẽta y ocho y siete meses q̃ nascie ra. Quedaron deste Inuictissimo Emperador tres hijos legitimos, el Rey don Philippe su primogenito, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano Segundo, y la Princesa doña Iuana, viuda del Principe de Portugal. Dexo ansi mismo por su hijo natural (auido segun fama, en vna generosa Señora de nacion Alemana) al Excellentissimo don Iuan de Austria, cuyas esclaresçidas costumbres, y verdaderamẽte Real ingenio y virtudes, muestran bien la heroica sangre de donde desciende. Crio se este singular Señor, debaxo de la tutela y guarda del fidelissimo cauallero Luys Quixada. El qual por orden del Cesar (que hasta en esto quiso guardar su honestidad) le tuuo secretamente, y en baxo estado, en vn lugar suyo en tierra de Campos, por toda la vida de su padre. De donde le traxo a la Corte del Rey su hermano, luego en muriendo el padre. Y alli le vemos tan querido de toda la casa Real, y de todos estos Reynos, quanto lo merece su singular inclinacion, las gracias de su naturaleza excellentissimas que en el resplandescen, y la buena memoria de tal padre. He querido poner aqui estas cosas de Carlos. V. y su glorioso muerte, por dar lugar a lo poco que nos queda de dezir, para poner fin a la Historia. En el mismo año y casi en los mismos meses, fallescieron tambiẽ las dos Sereniſsimas Reynas Leonor y Maria sus hermanas, la vna en la villa de Cigales, y otra junto a Badajoz, viniendo de Portugal de ver a la Infanta su hija.

Deuisa de las dos Columnas tomo Carlos Quinto.

1558

Don Iuan de Austria.

Muertes de las dos Reynas Leonor y Maria.

El año antes de mil y quinientos y cincuenta y siete, en el mes de Abril, auia muerto el Rey don Iuan Tercero de Portugal, murio en Lisboa de edad de cincuẽta años, auiendo reynado treynta y cinco. Succedio le su nieto don Sebastian, niño de tres años, hijo del Principe don Iuã su hijo, y de la Princesa doña Iuana, hija de Carlos. V. Viue oy este Rey cõ grãdes muestras de religion, y magnanimidad, como descendiente de tales padres.

Muerte del Rey dõ Iuã Tercero de Portugal.

Del succesſo de las guerras que tuuieron entresi el Papa Paulo Quarto, y el Rey Philippo de España. Y el mismo Rey con Henrico Rey de Francia. §. II.

IVEGO que por la cesiõ y renunciacion que de sus Estados y Reynos hizo el Cesar enel Rey su hijo, començo el Rey don Philippe a tratarse como señor absoluto de las tierras de su padre (desseando quedar desoccupado para mejor poder continuar el remedio de las cosas de la Religion, ansi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Estado de Flandes) holgo de confirmar y approbar la nueua paz q̃ con el Rey de Francia se acabaua de capitular. Para mayor seguridad della, vinieron los dos Principes a concluyr vna nueua tregua por cinco años, con ciertas condiciones. Cõ la qual quedo la Republica Christiana en todo sosiego y paz. Pero esta tranquilidad que parecia que auia de durar muchos años, vino a turbarse dentro de pocos meses, por vna causa no pensada, y por donde nunca nadie pudiera imaginar. Porq̃ quien auia conoscido la man sedũbre, religion, y recogimiento del Põ-

Tregua entre España y Francia.

tifice antes que lo fuesse, no pudiera creer q̃ en su tiempo auia de començar la turbacion y desassosiego del mundo. En lo qual no se le deue dar a el la culpa, sino a los deudos q̃ consigo tenia: porq̃ como el Cardenal Garraffa, y el Conde de Montoro (q̃ despues por la priuacion de Marco Antonio Colona, se llamo Duque de Paliano) y los de mas sus parientes teniã fresca la memoria de las passiones q̃ auiã tenido con el Cesar, començarõ luego a mostrarse sus enemigos, y procurarõ alterar el mũdo, por ver si podrian quitar a nuestro Rey el Reyno de Napoles. El principio destas dissensiones nascio, de q̃ el Põtifice (por algunas causas q̃ para ello deuio de tener) propuso vn edicto, por el qual mando, que para cierto dia pareciessen en Roma personalmente todos los Señores Feudatarios de la Iglesia: y qualquiera persona lega, de qualquier estado o condicion que fuesse, que en alguna manera tuuiesse tierras o alguna cosa temporal de la Iglesia. Acudierõ luego a Roma muchos Señores comarcanos, a reconoscer este vassallaje al Pontifice, y a recibir nueuas inuestiduras, y confirmacion de sus Feudos. Solo Marco antonio rehuso de yr, temiendo no se le hiziesse alguna fuerça. Y no se teniẽdo por seguro en sus tierras, acordo poner se en saluo, y fuesse a meter en Napoles. El Pontifice procedio luego por sus censuras contra Marco Antonio, y priuole de todas sus tierras, cõ el rigor posible, haziendo gracia dellas a sus deudos proprios. Como Marco Antonio se vio assi despojado, acudio luego a quexarse al Rey Don Philippe que estaua en Flãdes, supplicãdole fuesse seruido de tomar le debaxo de su amparo, y de ser buen medianero con el Papa, para que le restituyesse su hazienda. Pareciole a su Magestad justa la demãda de Marco Antonio: y pensando poder acabar con ruegos, y cõ blandura, lo que pudiera pedir por armas, embio a supplicar al Pontifice por medio del Marques de Sarria dõ Fernan Ruyz de Castro (que a la sazon era Embaxador del Rey de España acerca del Põtifice) tuuiesse por biẽ de restituyr a Marco Antonio Colona sus tierras, y perdonarle si en alguna cosa le auia offendido. Hizo el Marques esta embaxada cõ toda la prudencia y moderaciõ posible. Mas el Pontifice (o por mejor dezir los sobrinos q̃ le mandauã) dierõ por respuesta q̃ Marco Antonio era vassallo de la Iglesia, y auia sido rebelde a sus mandamientos: y como tal estaua justamente castigado. Y que la causa pertenescia al conoscimiẽto del Papa, y della el era el juez, y no tenia aquien ni para que dar cuenta de lo hecho. Por tanto, que el Rey haria bien, en no se fatigar pidiendo lo que ni entendia hazer el pontifice, ni tenia porque vsar de mansedumbre con vn vassallo tan desobediente. Replicose a esta tan resoluta respuesta por parte del Rey. Y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra descubierta. Estos desabrimientos del Papa cõ el Rey, veniã de mas atras, y ya los auia entendido el Marques dende el principio del Põtificado de Paulo IIII. Porque passa assi, que teniendo en Ciuita vieja dos muy buenas galeras el proueedor de Lombardia, hermano del Cardenal de Sancta Flor: y auiendo se dado ordẽ por medio del Cardenal, y del mesmo Embaxador, q̃ se passassen al seruicio del Rey don Philippe (porque antes el Prior seruia cõ ellas al Frances) el Papa recibio desto grandissimo desabrimiento, y puso en prision al Cardenal, y nunca le quiso dar libertad, hasta que las galeras boluieron a Ciuita vieja: lo qual se hizo por el temor que se tuuo del peligro del Cardenal, que se tuuo creydo que le costaria la vida. Entendio en hazer boluer estas galeras don Rodrigo de Castro, hermano del mesmo Marques (que agora sirue a su Magestad en el Consejo de la Sãcta y General Inquisicion) el qual fue a Napoles por

por la posta, porq̃ otras dos personas principales q̃ auiã ydo, no auiã podido mouer al principe Andrea Doria, ni a dõ Bernardino de Mendoça (q̃ gouernaua aq̃l Reyno por el Duque Dalua) a q̃ las entregassen. Pero al fin fue tanta la industria y diligencia de don Rodrigo, q̃ las galeras boluieron, y Alexãdro Sforcia hermano del Cardenal preso, las metio en Ciuita vieja harto de mala gana, y no lo hiziera, si dõ Rodrigo no le representara el peligro del Cardenal, y la sed q̃ los sobrinos del Papa tenian de hallar occasion como matar al Cardenal, por heredar el officio de Carmarlengo, y otros beneficios q̃ tenia: y tãbien porque assi se lo escriuio el mismo Prior su hermano, cuyas eran las galeras: las quales como fueron entregadas al Castellano de Ciuita vieja, luego el Cardenal fue puesto en libertad, aunq̃ con harta negociacion, y de alli adelante començo luego el Marqs a conocer en el Papa y en sus deudos, gana de rõper cõ el Rey don Philippe, porq̃ el Cardenal Garrafa trahia tratos con Franceses, para hazer cõ ellos la liga q̃ luego se hizo, y comẽço de hazer gente cõtra Marco Antonio Colona en lo publico, aunq̃ su principal fin era tomar al Rey descuydado, y quitarle el Reyno de Napoles. Lo qual como viesse el Marques de Sarria. supplico al Papa no hiziesse gente, porq̃ necessariamente la auria de hazer el Rey, por la practica comũ q̃ se tiene de hazer la en Napoles, siẽpre que el Papa la haze, para assegurar sus tierras del Reyno q̃ confinan con las dela Iglesia. Y como el Cardenal proseguia en su proposito, luego en Napoles se començo a leuantar gente, de que el Papa se turbo, y trabajo cõ el Marques, q̃ negociasse con don Bernardino que deshiziesse su Campo, prometiendo hazer lo mismo el en sus tierras. Embio se otra vez a este negocio a Napoles el mismo don Rodrigo de Castro, y por su negociacion cesso el bullicio de la guerra, y el Papa con gran dissimulacion mostro contentamiẽto, y mando que se prosiguiesse en el hazer de la gente. Entonces trato de veras de aliarse con el Frances, pero cõ todo esso no lo pudieron los suyos dissimular tanto, q̃ no lo entẽdiesse el Marqs. El qual despacho luego a don Rodrigo, con el auiso de lo q̃ en Roma passaua, al Rey que estaua en Flandes, y por la relaciõ de don Rodrigo se començo a romper la guerra, hasta que el Duque de Alua (que a la sazon era Virey de Napoles) se puso con campo formado encima d̃ Roma. Tomo a Velitre, Tibuli, y Hostia. Y si como pcedia con respecto, y para solo hazer al Pontifice venir a lo bueno, quisiera proceder con determinacion, es muy cierto que pudiera entrar a Roma, y saquear la, y aun prẽder al Papa. Pero su Majestad del Rey (teniendo al Pontifice el respecto y reuerencia que por su sacrosancta dignidad se le deuia) siempre mandaua a sus gentes, se huuiessen con la moderacion y miramiento que conuenia, sin que se diesse occasion al mundo, de murmurar del exercito Español, de que no acatauan a la Iglesia, como fieles y Catholicos Christianos. El Papa Paulo, viendo se oppresso, y con vna guerra sobre si, qual el no pensó poder remediar, no por esso perdio el animo, ni aũ quiso arrostrar a pedir la paz. Antes mostrando mas esfuerço, y por fia de lo que su edad y habito pedian, no dexo de aparejar se a la defensa, pensando poder salir con la victoria, y aun passar en el negocio tan adelante, que priuasse al Rey de hecho y por fuerça de los Estados y Reynos de Napoles y Sicilia. Ante todas cosas, hizo su processo contra el Rey, priuando le por sentencia del Feudo que tenia de aquellos Reynos. Y publicando por toda la Christiandad grandes quexas de los Españoles, embio a pedir socorro al Rey Henrico de Francia. El qual (pareciendo le aquella buena coyuntura, y honesta color para romper la

tregua que poco antes acabaua de aſſentar con el Rey don Philippe) al principio no hizo mas q̃ embiar en ſocorro del Pontifice a Monſieur de Guiſa. Auiendo primero requerido por ſus Embaxadores al Rey, q̃ reſtituyeſſe al Pontifice las tierras q̃ le tenia tomadas, y alçaſſe la mano de perſeguir la Igleſia. Dio el Rey a eſto ſus deſculpas, y Guiſa ꝓſiguio en la guerra contra el Duque, metiẽdoſe en Roma, para defenſa de la ciudad y de la perſona del Põtifice. La qual no eſtaua poco apeligro, ſi en los nueſtros huuiera tanta gana de offenderle, como auia occaſion cada dia de hazerlo. Eſtuuieron ſe con eſto ſuſpenſos los negocios entre los dos Reyes don Philippe, y Henrico Segundo, por todo el año de 1556, ſin que ſe trataſſen al deſcubierto como enemigos. Porq̃ nueſtro Rey no queria q̃ por ſu parte ſe rompieſſe la tregua, ni ſe rompiera tan ayna, ſi el Frances no tentara de tomarnos de ſobreſalto. Pero no lo pudo hazer a ſu ſaluo, porq̃ el Rey ſiempre viuia en eſto muy a recaudo: teniendo por cierto lo q̃ fue, q̃ Henrico querria aprouechar ſe deſta occaſiõ. Viſpera de los Reyes del año de 1557, el Almirante de Francia general del exercito del Rey Henrico (penſando tomar deſapercebidos a los nueſtros) fue ſobre Duay, vna villa muy importante de Flandes. Succedio le tan mal eſta jornada, que boluio (como dizen) las manos en la cabeça. Quedo el Rey Philippo tan reſabiado deſte ſalto, que determino romper la guerra muy de propoſito. Y para ello junto luego vn muy poderoſo exercito, de gente Eſpañola, Flamenca, y Alemana, con muy eſcogida caualleria. Entre tanto que ſe aparejaua lo neceſſario para la guerra, entendiendo que para remedio de las coſas de Inglaterra, era meneſter ſu preſencia, paſſo ſe a ella en el mes de Março deſte año. Y en quatro meſes ſolos que alla ſe detuuo, acabo con los Ingleſes que rompieſſen guerra contra el Frances. Hecho eſto, torno ſe a Flandes, y tan buena maña y diligencia ſe dio, que quando vino el mes de Agoſto, ya tenia en campaña vn muy groſſo exercito. La primera coſa que hizo, fue, ſitiar la villa de Sant Quintin en Picardia, donde eſtaua el Almirante de Francia. Vino luego a ſocorrerle el Condeſtable con la flor de la caualleria Franceſa. Tuuo harto mejor ventura en meter a los cercados el ſocorro, que no en la retirada: porque a la buelta que ya ſe boluia con diez y ſiete mil infantes, y cinco mil caualos, ſalieron cõtra el como ſiete mil cauallos Herreruelos, y Borgoñones, y con ellos algunos Eſpañoles, y de tal manera ſe huuieron con los enemigos, que mataron de los Franceſes poco menos de diez mil. Fueron preſos el Condeſtable y vn hijo ſuyo, y otros muchos hombres de cuenta. Gano ſe eſta notable jornada dia de Sant Lorenço, a diez dias de Agoſto, deſte año de cincuenta y ſiete. Y en reconoſcimiento de la victoria el Catholico Rey Philippo, hizo voto de edificar vn ſumptuoſiſsimo Monaſterio, en honra del glorioſo Martyr Eſpañol Sant Lorenço. El qual voto començo a cumplir poco deſpues de llegado en Eſpaña, leuantando el ſuperbiſsimo y verdaderamente Real edificio que agora ſe labra, junto a la villa del Eſcurial, en las faldas dela Montaña q̃ parte a Caſtilla la vieja del Reyno de Toledo, a ſiete leguas d̃ Madrid, y dos de Guadarrama. Es monaſterio de la orden de Sant Hieronymo, y llama ſe Sant Lorenço el Real. Adonde el Rey dõ Philippe ſe pienſa q̃ eligira ſu ſepultura, y la de ſus mayores de la caſa de Auſtria. Para encarecer la Mageſtad y magnificencia del edificio, las muchas riq̃zas q̃ ſe le dan y han de dar para ſu dotacion, las muy ricas joyas ornamentos y adereços del culto diuino, las piedras d̃ grã precio, y coſas de oro, Cryſtal, Iaſpe, y otros riquiſsimos metales, y las tablas de admirable artificio

que ſe

Monſiur de Guiſa.

Año. 1557.

Guerra entre Eſpaña y Francia.

Don Philippe gana a S. Quintin.

Batalla. Los Fráceſes vẽcidos.

que se llenan allí cada dia, y se presume se le daran en lo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, que la sumptuosidad traça y riquezas del Monasterio, corresponden a la grandissima potencia, consumadissimo ingenio, y Christianissimo zelo y deuocion de quien le haze. Y soy cierto, que quien le viere acabado, vera que no se encarece aqui tanto como merece. Lo que mas alegre hizo la victoria, fue, que no murieron de los nuestros veynte personas. Era capitan general desta jornada el Duque de Saboya. Sabido este buē succesſo, vino luego el Rey al campo, y con su venida se apreto el cerco de tal manera, q̄ despues de algunas cosas de poca importancia que passaron, la villa de Sant Quintin se batio, y se le dio assalto, con tan buen succesſo, q̄ se entro y se saqueo sin remission ninguna, prendiendo al Almirante que la defendia: que no faltaua mas para que quedasse en poder de nuestro Rey quasi toda la flor de Francia. Entrose Sant Quintin a veynte y siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ahy a poco vna fuerça q̄ se dize Chateller, y luego Han, despues que los naturales le auiā puesto fuego. En Han reparo nuestro Campo para fortificarse: y porque ya el inuierno venia cerca, y no auia Campo de enemigos con quien prouar ventura, el Rey se fue cō todo el suyo a Flandes, con intencion de tener el inuierno en Bruxellas. Entretanto el Rey de Francia embio a mādar a Monsieur de Guisa, que dexada la guerra de Italia (que toda via duraua con el Papa) se passasse a defender lo de Picardia como lo hizo. En estos dias murio en Bruxellas dō Hernando de Gonçaga, famoso capitan, y antiguo seruidor del Cesar, de quien arriba se ha hecho mencion muchas vezes.

El año siguiente de cincuenta y ocho, en medio del inuierno, en el mes de Enero, el Rey de Francia con muy buen exercito fue a poner cerco sobre la villa de Cales. Tomo la por trato, y luego destruyo a Guins otra fuerça harto importāte. Tomo despues a Theonuila, junto a Lutzēburg, adonde en vn assalto murio el brauo Capitan Pedro Strozi, de cuyas hazañas arriba se han visto algunas. Murieron alli tantos hombres de cuēta, que el Rey Henrico, no se pudo alegrar mucho con la victoria. No le dio gusto al Rey don Philippe tampoco la muerte de Pedro Strozi, porq̄ poco antes auia el en Roma tratado cō el Marqs de Sarria, por medio de don Rodrigo de Castro su hermano del Marques, de passarse a su seruicio, y el negocio estaua ya tan adelante, que si saliera Pedro Strozi de aquella batalla, se passara a nuestro Campo dentro de pocos dias, segun q̄ de todo esto yo tuue relaciō muy particular del mismo don Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo que el Rey don Philippe se apresuraſſe, y tornaſſe a leuantar su campo. Pero por mucha prieſſa que se dio antes q̄ pudieſſe ponerse cō el en campaña, Monsieur de Thermes general de Frācia entro por la parte de Cales en los Estados de Flādes, y passando por encima de Grauelinghē, sin tocar en ella (como se tenia creydo q̄ tocara) passo a Dunkercke, y quemo la. Hizo lo mismo de Bergas, y Anscote, villas de a cada mil casas. No se dexo caseria en toda la comarca dellas, que no la saqueo y quemo. Quiso con esto Thermes retirarse a Francia, y quando penso boluer, ya don Luys de Caraual tenia puesta en tierra cierta gente que auia leuado en sus nauios. El Conde de Egmondt Capitan de nuestra caualleria, y otros algunos Capitanes de infanteria Española, estauan metidos en Grauelinghen: y como supieron que Thermes boluia, salieron de alli, y alojaron en el camino por donde sabian que auia de passar, poniendo a sus espaldas a Francia, y necessitādo al enemigo a venir a batalla. Peleo se porfiadamente por algunas horas, y al fin que-

fin quedo por los nros la victoria. Fue preso Monsieur de Thermes con la mayor parte de su gente, y murieron mas de mil y quinietos hombres. Acaecio esta presa en el mes de Iunio de cincuenta y ocho.

Otra victoria de Españoles.

Año. 1558.

Luego el Agosto siguiente salio el Rey don Philippe en campaña con hasta quarenta mil infantes, y diez mil cauallos, y fue a ponerse junto a Dorlan. Salio luego tambien el Rey de Francia con ygual poder, y vino a tomar alojamiento a quatro leguas de nuestro Campo: adonde estuuieron algunos dias sin hazer cosa muy importãte, mas que algunas escaramuças de poco momento, hasta que se retiraron sin venir a romper. Porque las aguas del Otoño cargaron de tal manera, q̃ la guerra no se pudo proseguir. Lo que mas hizo cessar la porfia del vno y del otro Campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluyda, y el Pontifice auia venido en concordia con el Rey don Philippe, con tan auentajadas condiciones para el Pontifice (cõ auer sido prouocador de la guerra, y vencido) como si fuera vencedor, y prouocado. En lo qual el Catholico Rey mostro su sancto y filial zelo para con el Papa. Y el mismo Pontifice (acordandose del officio y lugar que tenia) se metio de por medio entre los dos tan poderosos Principes: y por su mandado el Cardenal Garrafa fue a Flandes, y començaron a mouerse tratos de paz, despues que en lo de Lõbardia el Duque de Sessa, don Gonçalo Hernandez de Cordoua, nieto del gran Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andando se tratando la paz, murio en Inglaterra la Reyna Maria muger del Rey don Philippe. Succedio en su lugar Isabela hermana suya, que oy viue. Murieron tambien en los mismos dias entrando el año de cincuenta y nueue, dos Reyes de Dinamarcha, el vno Christierno, que por muchos dias auia estado preso, y el otro Christiano su successor y Frederio que fue el que le prendio le acabaua de dar libertad. Succedio le Frederico su hijo, moço muy valeroso, y de grãdes esperanças. Finalmente el Papa Paulo cargo la mano en concordar las competencias entre los Reyes, mandando primero que por toda la Christiandad se hiziessen processiones y Ledanias, para rogar a nuestro Señor, fuesse contento de traer a los Principes a verdadera paz y charidad christiana. Y cõcediendo indulgencias y priuilegios spirituales, a todos los que con deuocion se ocupassen en oraciones y ayunos, para alcançar de nro Señor esta gracia. Y plugo a su diuina Majestad, q̃ la paz vniuersal se vino a concluyr en principio del año siguiente de 1559, con estas condiciones entre otras. Primeramente, que todas las capitulaciones antiguas entre los Reyes vsadas, se guardassen, oluidãdo las recientes injurias, y reconciliando se muy de veras los coraçones, sin rastro ninguno de rencor, ni enemistad, como a verdaderos Christianos cõuenia. Item, que los dos de comun acuerdo y voluntad, attendiessen de alli adelante en la conformidad y vniõ dela Republica Christiana, procurando para ella la reassumpcion del Concilio vniuersal, como vltimo remedio de semejantes desordenes. Que se restituyessen el vno al otro las fuerças y plaças q̃ se auiã tomado. Que los subditos de cadavno de los Reyes gozassen desta paz libremente: y se restituyessen los vnos a los otros lo robado y ganado en la guerra. Y finalmente, que a la Infanta doña Cathalina, hija dela Reyna doña Leonor, se le diesse libremente lo que por el testamento del Rey Francisco se le deuia. Assentose tambien a los principios, que la Princesa Doña Isabel, hija mayor del Rey Henrico, casasse con el Principe don Carlos, hijo vnigenito del Rey dõ Philippe. Mas despues (porque la paz fuesse mas firme) vinieron a resoluerse, en que las bodas se hiziessen con el mismo Rey. Y assi se effectuo despues

Paz entre el Papa y el Rey de España.

Paz entre Francia y España.

Isabela Reyna de Inglaterra.

Año. 1559.

Condiciones dla paz.

Casamiento tercero del Rey dõ Philippe.

spues el año siguiente de sesenta. Porque sus Magestades se casaron en Guadalajara cõ harta fiesta y pompa Real. Cõcerto se tambien casamiẽto, entre el Duque de Saboya y Madama Margarita donzella, hermana del Rey Henrico, con trezientos mil ducados de dote, y que se le restituyessen todos los pueblos q̃ antiguamẽte fueron del Estado de Saboya, y Piamõte, reteniendo el Rey de Francia en si cinco fuerças principales, hasta que del matrimonio huuiessen hijos. Las fuerças fueron, Turin, Pignarolo, Thisna, Quier, y Villanoua. Y para seguridad dela restitució destas, q̃ tuuiesse el Rey Don Philippe en su poder la ciudad de Asti, como en rehenes. Entraron en esta paz vniuersal casi todos los Principes dela Christiandad: conuiene a saber, el Summo Pontifice, el Emperador y sus hijos, los Electores del Imperio, y todas las ciudades y Estados, obedientes ala Sede Apostolica Romana, el Rey de Frãcia cõ sus hijos, y con la Reynã de Scocia su nuera muger de Francisco su hijo mayor del Rey: los Reyes de Polonia, Portugal, y Denamarca: los Duques de Saboya, Lotharingia, y Venecia con su Senado, y los Duques de Mantua, Ferrara, Florencia, y Parma, con los Cardenales sus hermanos: el Duque de Vrbino, y las Republicas de Genoua, y Luca: Marco Antonio Colona, Paulo Iordano Vrsino, y todos los Marqueses y Condes de Italia: los Cantones Catholicos de Suiços, la Reyna Isabel viuda de Iuan Sepusio, y Stephano su hijo Rey que se llama de Transsyluania. Publicose esta tan desseada paz, a cinco de Abril de mil y quinientos y cincuenta y nueue, en la villa de Bruxellas. Diuulgose por toda la christiãdad, con grandissimo contentamiento y alegria de todo el mundo. El que mayor gozo y contentamiento della sintio, fue el Rey Henrico, no tãto por auer puesto fin a vna guerra tã peligrosa para el (y por auer cobrado tantas personas principales de su Reyno como le auiã sido presas en ella) como por ver, que de vna tan reñida guerra, salia su casa y familia tan acrescentada, que nuestro Sereniſsimo Rey quisiesse casarse con su hija mayor, y hazerle tan immortal fauor, que no se desdeñasse de ser yerno y verdadero hijo, de quien poco antes auia sido tã aspero enemigo. Este casamiento fue lo que mas en Francia se regozijo, con diuersas maneras de fiestas y representaciones. Mas como quiera q̃ en esta vida no ay cosa segura (y como dize Seneca, el dolor y deleyte y plazer andan a la par) fue nuestro Señor seruido (por su occulto juyzio) que el rey Hẽrico hallasse la muerte en las mesmas fiestas de donde pensaua sacar recreació y contentamiento. Y fue ansi, que auiendo el ordenado vna Iusta copiosiſsima para regozijar la paz, y la buena nueua del matrimonio de su hija, tomo le gana de salir a justar. Y queriendo probar sus fuerças con vno de los caualleros que justaúan, fue su desgracia, q̃ auiẽdo el ya rõpido muchas lanças con diuersos caualleros, y no auiendo de correr mas de aquella, en la postrera lança salio a justar Monsiur de Lorges Conde de Mongomeri Capitan de su guarda. El qual le hirio en el pecho de tal manera, que vna raja dela lança, desenlazo el yelmo del Rey, y se le entro por el ojo derecho: de que vino a morir dentro de diez dias. Murio a diez de Mayo de mil y quinientos y cincuenta y nueue, no sin grande y acerbiſsimo sentimiento y dolor del Rey su yerno, y de toda la Christiãdad. Porque cierto falto en el Rey Hẽnrico vn muy Catholico y valeroso Principe. Y si el viuiera no huuieran succedido en Francia, los desastres y calamidades que auemos visto en ella. Culpanle mucho al Rey en esta desgracia, que fue porfiado y demasiadamente amigo de su parecer. Porque affirman, que la Reyna su muger le rogo encarecidiſsimamente, que no saliesse a justar. Y con

Paz vniuersal.

Condiciones dla paz.

Muerte desastrada del Rey Henrico Segũdo de Francia.

con todo esso nunca se pudo acabar con el que no justasse. Y cierto es ansi que los grandes Principes no se deuen exercitar en semejantes fiestas, porque como dize Petrarcha en vna Epistola, La justa es exercicio de caualleros particulares, porque no tienen en que mostrar sus fuerças y destreza sino en aquellos, y va poco que mueran en ella: y no de Reyes, de cuya vida pende el biẽ dela Republica, y cada dia pueden manifestar su Real animo en cosas de veras. Dexado a parte, que siempre la justa fue burla pesada, y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco, y para guerra fingida, sobra de burla. Succedio en el Reyno de Francia por muerte deste desgraciado Rey, su hijo mayor Francisco, que poco antes se auia casado con la Reyna de Scocia. Logrose tan poco en el reyno, que dẽtro de dos años vino a morir, de muchas y muy cõtinuas enfermedades que tenia. Dexo el reyno a Carlos el Noueno, q̃ oy viue, niño de menos de diez y siete años, debaxo de la tutela y gouernaciõ de la Reyna Catharina de Medici su madre. Quatro, o cinco meses despues que murio el Rey Hẽrico, partio de Flãdes el Rey don Philippe dexando sus tierras encomendadas a diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquesa de Parma, hermana suya: y con prospero viento passo en España, adonde se ha detenido hasta oy, gouernãdo sus Reynos en paz y justicia: lo qual le conceda nuestro Señor que pueda hazer lo muchos años.

Francisco. II. rey de Francia.

Carlos IX. Rey de Francia.

De algunas cosas notables que acontescieron en la Christiandad, dende el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, hasta la muerte del Emperador Carlo. V.

§. III.

Escosa muy auerigua- *Nota.*
da, y auemos la visto prouada por muchos exemplos, que importa mucho mas que los consejeros del Principe teã buenos, que no que lo sea el. Porq̃ si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos que pongan en execucion los malos propositos del Rey, pocas vezes viene a padecer la Republica, lo q̃ padece quãdo los ministros son malos, aũque no lo sea el Rey a quiẽ siruẽ. Y si alguna vez se pudo esto verificar en alguno de los Pontifices, fue muy notorio en el Papa Paulo Quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Porque cierto, sus costumbres por toda la vida fueron inculpables. Y si despues que alcanço la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehẽsiõ, la culpa della no la tuuo el sino el Cardenal Garraffa su sobrino, y el Duque Paliano, y el Marques de Bellemonte sus deudos, que le trayan engañado: y le traxeron (como dizen) al retorte ro, hasta que plugo a Dios que cayesse en la cuenta de la maldad, con que le hazian estos malos hombres desuiar del camino dela rectitud y justicia. Al fin, quando entendio que le engañauan, luego los echo de su casa, y les quito la priuança, y los officios que les auia dado. En viendose solo, y sin tan malos consejeros, comẽço de hazer cosas de muy buen Pontifice. Particularmente, attendio luego a remediar lo mejor que pudo, las cosas de la Religion en las partes adonde la secta Lutherana no estaua tan introduzida, que no se pudiesse esperar remedio. Despacho sus Embaxadores al Rey de Polonia, pidiendo le muy de veras, no permitiesse en su Reyno, la Communion *sub vtraq; specie*, que la yuan recibiendo en algunas ciudades del. Recibio el Rey de buena gana los Embaxadores, y puso la diligencia que pudo en remediar este daño, aun-

Milagro en Polonia.

Embaxada de Paulo. 4 al Rey de Polonia.

ño,aũque no creo que lo pudo hazer como quisiera. Y porque aquella gente perdida, y toda otra qualquiera nacion, que con diabolica porfia quisiere sustentar aquel dañado articulo de la Communion debaxo de entrambas species (diziendo que no basta comulgar con solo el cuerpo,si no se recibe la sangre)quiero poner aqui vn milagro estraño, que acontescio no ha muchos años en Polonia,en vn lugarejo que se llama Saquezeto, en el Obispado de Posnera. Vna mala hembra Dorothea Lazeca(Christiana en el nombre,y peor que Infiel en las obras)estuuo algunos dias en seruicio devn Iudio,que se dezia Bisheim. El qual la solicito muchas vezes, con grande importunidad, prometiendo de pagarse lo muy bien: y la rogo,que quando la Pascua fuesse a comulgar con los otros Christianos,guardasse la Hostia, y se la traxesse. Hizo se Dorothea bien de rogar,pero al fin vino a prometer que lo haria,si le daua su amo vna saya de grana, guarnecida de seda. Con este concierto, salio la maluada muger, vn dia de Pascua Florida del año de mil y quinientos y cincuenta y seys,de casa de su amo,y fuese a comulgar a vn lugarejo alli cerca, sin auer se primero confessado,ni hecho penitencia de sus peccados. Puesta delante del Sacerdote entre otros muchos que comulgauan,saco ella el sanctissimo cuerpo de nuestro Señor de la boca, y con la mejor dissimulacion que pudo,emboluio le en vn pañizuelo, y dio la buelta para su casa. En llegando dio se le al Iudio,cobrãdo primero el precio que tenia con el concertado. El perfido Iudio,muy gozoso con tan buena cõpra, embio a llamar a otros tres Iudios amigos suyos,que se dezian Michaleto Sacao, y Iosepho. Todos quatro ansi juntos,tomaron el sanctissimo Sacramento, y lleuaron lo a su Synagoga,y alli cõ grãdissimo regozijo començaron de hazer le escarnio,y de vituperarle. Hasta q̃ vno dellos tomo vn cuchillo, y le dio vna y muchas vezes con la punta, como que le queria matar. Y plugo a nuestro Señor, mostrar la verdad deste sacrosancto mysterio del altar,de tal manera, que de las mesmas heridas y golpes, salieron muchas gotas de viua sangre: tanto que corria hilo a hilo de la hostia. Los Iudios attonitos de tan gran milagro,cogieron la sangre con vna cuchar, y hinchierõ della vn vaso devidrio,el qual despues se hallo en su poder. No quiso nuestro Señor, q̃tã abominable osadia,como la ãstos peruersos fuesse secreta: porq̃ sin saber se como, vino a descubrirse la verdad de lo q̃ passaua. Y auiendo se primero hecho diligẽtissima examinacion (fueron conuencidos del delicto,y quemados publicamente la maluada Dorothea,y su amo el Iudio Bisheim,por mandado del Rey de Polonia Ladislao (que oy viue. Fueron tãbien cõdenados a muerte vn hijo deste Iudio, q̃ auia tenido amores con la Dorothea,y tenia vn hijo en ella. Con el murieron tambiẽ el Iosepho,y Sacao. El Michaleto huyo,y no pudo ser auido. Supo se despues por verdad,que quando la mala de Dorothea venia con el Sanctissimo Sacramento hurtado, salieron a ella ciertos perros bien mansos al camino: y por poco la comieran a bocados,sino la valierã vnos pastores. Es cosa esta muy sabida y auerigua da en Polonia,y muchos de los herejes q̃ no auian hasta entonces creydo el articulo de la Communion,cõforme a la costũbre de la Iglesia Catholica, se cõuertierõ y cayeron en la cuenta, con solo ver q̃ de la Hostia consagrada auia salido tãta sangre. Pareciendoles(y muy bien)que pues en la forma y specie del pan ay sangre tãbien como en el caliz, no ay para que por fiar por comulgar cõ la del vino. Pues no se toma mas con entrambas species, que con la vna sola. Acaescio a tan buena coyuntura en aquella tierra este milagro, q̃ obro infinito en ella la embaxada que digo que

Milagro en Polonia.

Embaxada de Paulo. 4 al Rey dPolonia.

go que embio alla para este effecto nuestro Pontifice Paulo Quarto. Bendito sea nuestro Señor, que aunque somos malos nunca dexa de mostrarnos cõ estas y cõ otras semejantes señales, el desseo muy grande que tiene, de que nos saluemos, y de que los ciegos y errados bueluan al camino de la verdadera Religion.

Despues que (como ya vimos) el Emperador Carolo Maximo de gloriosa memoria, huuo renunciado el Imperio en el Rey de Romanos don Hernando su hermano, el mayor cuydado, que al nueuo Emperador le quedo, fue de concordar estas dissensiones de la religiõ en Alemaña, y en todas las tierras del Imperio. Porque puesto que la rayz y principio de todos los errores auia nascido de la falsa y perniciosa doctrina de Martin Luthero, eran tantos los arroyos que desta principal heregia se auiã apartado, que ya se hallauã herejes muchos tã disformes y enemigos entresi, que no tienen tanto odio ellos todos a los Catholicos, como en particular se aborrescen, y se contradizẽ vnos a otros. Los herejes que menos desuiados estan del verdadero camino de la verdad, son (como ya esta dicho) los que professan la cõfession Augustana. Llamãse los Protestantes. Y pareceles que cumplen con sus consciencias, entretãto que les corre el Interim: el qual les duraua hasta que por el Concilio vniuersal, se determinasse lo que auian de creer. Creẽ y tienen estos Protestãtes lo que no quisierõ confessar de los veynte y vn articulos que se propusieron y se disputaron en la ciudad de Augusta, el año de mil y quinientos y treynta. En esto se affirman: y no ha auido orden de sacar los de alli: porque con ello viuen vida holgada y ancha: que no buscan otra cosa. Auiendo pues el Cesar procurado por muchas vezes el Concilio (attento que por las guerras que acabo de contar entre los Reyes de España y Francia, y el Pontifice, no auia lugar ni commodidad de que el Concilio se tornasse tan presto a proseguir) tomo se por medio razonable, que se jũtasse Dieta en Ratisbona. Iuntaron se los Estados cõ el Emperador Don Fernãdo, el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y siete, por el mes de Março. Los Protestantes pidierõ, que pues el Cõcilio General no se hazia, q̃ se hiziesse vn Concilio Nacional o Prouincial, de sola la naciõ Alemana, adonde se determinasse la verdad de los Articulos q̃ estauã por declarar. Via bien el Cesar, el peligro que corria la verdad, si se ponia en manos de sola la naciõ Alemana: y despues de bien mirado lo que cõuenia, dio por su resoluta respuesta a los Estados, q̃ no tratassen de Concilio Prouincial, por que cosas tan arduas como las q̃ se auian de aueriguar, no se podian determinar si no por toda la Iglesia vniuersal. Y para q̃ en el entretãto q̃ Dios trahia el tiempo y commodidad para que el Concilio se pudiesse proseguir (como en Trento se auia ya por dos vezes començado) supiesse cada vno como auia de viuir, quiso que se nõbrassen personas tales quales cõuenia que fuessen: y que aquellas disputassen amigablemente del medio que seria bueno tomarse en esta parte. Y porque no pudiesse auer alguna desorden (mientras se determinaua quien seria los colloquutores) mando se por decreto Imperial, que nadie violasse la confessiõ Augustana, como cosa, que aunque mala, se podia tolerar, mejor que otros desatinos de los herejes. De los quales vnos se llamauan Sacramentarios, otros Hosiandristas, Flacianistas, Munceranos, Anabaptistas, Adamitas, Stebleros, Sabbatarios, Clancularios, Manifestarios, Demoniacos, Cõdormiẽtes, Eiulantes, Georgianos, Manonistas, Polygamistas, Significatiuos, Tropistas, Energicos, Metamorphistas, Cõfessionistas, Infernales, Antinomos, Amsdorfianos, Caluinianos, Anticaluinianos, Mayoristas, Vestianistas, Adiaphoristas, Antidiaphori-

Dieta ẽ Ratisbona.

Diuersidad de sectas entre los herejes.

phoristas,y otros semejãtes portẽtos de sectas,q̃ todas hã nascido como cabeças dela ponçoñosa hydra Lutherana. Con cluyose con esto la Dieta de Ratisbona: y luego se nõbraron personas para la disputa. Iuntaron se en Vormes el mesmo año de cincuenta y siete. No huuo en la junta mas que Catholicos de vna parte,y protestantes dela confesion Augustana dela otra. Porque alos Sacramentarios,y atodos los demas Sectarios q̃ acabo de dezir,como a gente notoriamente ciega y engañada,no se les dio audiencia, ni se hizo caso dellos. Entrando en la disputa, como los Catholicos propusiessen los Articulos dela Confesion antigua que se hizo el año de treynta,luego começo a nascer discordia entre los mesmos Protestãtes:porque aquella cõfesion la tienen ya tan alterada y mudada,q̃ ni ellos se saben entender, ni se pueden dar vado en cosa ninguna cierta. Los Sacramẽtarios Zuinglianos,y otros semejãtes,porfian y quierẽ hazer entender a todos, que son ellos tambien delos dela confesion Augustana. Los Saxones(q̃ son los proprios Lutheranos) aborrecẽ estrañamente a los Sacramentarios:porque Luthero(como ya vimos) tuuo passiones cõ Zuinglio cabeça delos Sacramentarios,y escriuio cõtra el vn libro. Fue pues tãta la dissensiõ entre los mesmos herejes, sobre aueriguar qual era la confesion Augustana,y quales delas sectas ya dichas se auian de llamar verdaderamẽte Protestãtes, que no se pudo tomar medio ninguno cõ ellos. Y al mejor tiẽpo la ciudad de Vitẽberga embio a llamar a sus diputados: y assi se deshizo la junta,sin q̃ se cõcluyesse cosa ninguna importãte. Trabajaron despues todo lo vltimo que les fue posible los Protestantes,por atraher al Cesar ala opinion delos dela secta y confesion Augustana,pareciẽdoles,q̃ ninguna cosa para ellos mas necessaria podrian granjear, quãto lo seria auctorizar su negocio con tener de su parte al Emperador. Pero su Magestad(acordãdo se del exẽplo de sus antecessores, y de la constancia grande, con que todos sus progenitores, y principalmẽte su proprio hermano el Emperador Carlos Quinto auian retenido la firme y verdadera Religion, y la Fe dela Iglesia Romana) hizo juntar en Augusta todos los Estados y Principes de la secta y opiniõ delos Protestãtes. Celebro cõ ellos vna Dieta en el mes de Iunio del año de 1559. y en ella ninguna otra cosa hizo, mas que desengañar a todos los Sectarios,y Protestantes,y a todos los herejes de qualquier nombre que fuessen,y hazer les entender,como su vltima deliberacion en esta materia era, perseuerar hasta la muerte en la mesma Fe y creencia que todos sus antecessores auian guardo. Y de no salir delo que el glorioso Emperador su hermano auia professado,atteniendose siempre a la determinacion y verdadera Fe dela Sancta Iglesia Romana,reconosciendo la,como a madre verdadera,y regla infallible de lo que se deue creer y tener para conseguir la bienauenturança. Con lo qual, los Protestãtes quedaron harto confusos,y su Magestad con titulo y nombre,entre todos los buenos,d̃ muy Catholico y verdadero Christiano,qual lo el era,como cõuenia a vn Principe de tã alta y catholica sangre, y descendiente de dos las mas illustres Familias dela Christiandad que son las casas de Castilla,y Austria,y nascido en Medina del Campo,adonde beuio la Fe Catholica, entre los maciços Christianos de Castilla la Vieja.

Dieta en Augusta. Año. 1559.

Disputa en Vormes.

Pocos dias antes q̃ fallecieste el Emperador Don Carlos,que(como ya dixe arriba) murio enel mes de Septiẽbre, del año de mil y quinientos y cincuenta y ocho,succedio en Africa vna terrible desgracia. Don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete,Gouernador y Capitã General dela ciudad de Orã(queriendo ha-

Muerte del Cõde de Alcaudete.

zer algun daño notable a los Infieles, en vengança de vn cerco que el Rey de Argel le auia puesto sobre su ciudad) embio a dõ Martin su hijo a España. El qual lleuo en socorro dl padre mucha y muy luzida gẽte. Cõ la qual salio el Conde de Oran la via de Mostagan. Metiose tã in consideradamẽte en tierra de sus enemigos, que con solos doze mil hombres, y ochocientos cauallos, se hallo cercado y rodeado en Mostagã de mas de setenta mil Moros. Fue tanta su poca consideracion, que contra voluntad de su hijo dõ Martin (que agora se llama Marques de Cortes) pudiendose retirar a su saluo, no quiso sino presentarles la batalla, cõ tãta desauẽtaja, que sin trabajo ninguno fue vẽcido y muerto, el y la mayor parte de los suyos. Los que no murierõ, fuerõ presos sin faltar vno: y entre ellos el mesmo dõ Martin, el qual despues fue rescatado. Acõtecio esta desgracia (que fue vna de las mayores perdidas que a España le hã acontecido en grandes tiẽpos) en el mes de Agosto del mesmo año de cincuenta y ocho. Y aũ oy dezir, que fue parte este desastre para apressurar al Emperador Carlo V. la muerte, que no tardo vn mes entero en venirle, segun esta dicho.

Del castigo notable que se hizo en Castilla en algunos hereges Lutheranos, que trataua de alterar estos Reynos secretamente.

§. IIII.

Castigos exemplares en algunos herejes de España.

HAsido tãta la cõstãcia y firmeza q̃ ha tenido siẽpre nuestra nació Española, en cõseruar la verdadera y Catholica Religiõ, q̃ apenas se ha visto en ella hereje ninguno (mas que algunos Iudios o Moros, que no han podido oluidar de todo pũto sus antiguas ceremonias y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto se professo la Fe del Concilio Niceno, y de la Iglesia Romana en el Concilio Toletano Tercero, en tiẽpo del glorioso Rey Recaredo. Inquisiciõ ay en España para castigar las heregias dẽde los tiẽpos del Rey Catholico: pero essa mas se hizo para los tornadizos q̃ Iudaizauan, o hazian la çala, que no para estoruar otras heregias, q̃ entonces no las auia. Agora por nuestros pecados, despues q̃ Luthero y sus sequaces fueron en el mundo, començaron en España a ser castigadas otras heregias mas q̃ la de los tornadizos. Solian en los años passados prenderse y quemarse herejes Lutheranos, qual o qual en España, pero todos los q̃ se castigauan eran estrãgeros. Tudescos, Flamencos, o Ingleses, de los q̃ venian a estos Reynos empõçoñados de la mala secta que alla en sus tierras se predicaua. Soliã otros tiẽpos salir a los cadahalsos, y tener Sant benitos en las Iglesias, gentes viles y de ruyn casta: pero en estos años postreros, auemos visto las carceles, y los cadahalsos, y dũ las hogueras pobladas de gẽte de lustre: y aun (lo q̃ mas es de llorar) de Illustres, y de personas que (al parecer del mũdo) en letras, y en vida, hazian ventaja muy grande a otros. El principio deste mal, fue (como el de otros muchos) vn gran bien que nõs Catholicos Principes quisieron hazer a las Prouincias de Alemaña, Inglaterra, y a otras semejantes, que estauan fuera del gremio de la Iglesia, lleuando de aca de España letrados y predicadores, para que alla con sus predicaciones conuertiessen a los errados al camino de la verdad. Pero fue la desgracia, que desta diligẽcia se saco alla poco fructo: y de los que fueron a dar luz a otros, vimerõ algunos ciegos y engañados, o al menos con ambicion y desseo de ser tenidos por muy mas doctos, y pẽsando medrar por alli, quisierõ imitar

imitar a los herejes que en aquellas Prouincias dogmatizauan. La causa principal deste daño fue (a mi parecer) porque aunque auian sido tenidos en possesion de letrados, no lo eran. De los que tomaron este negocio mas de proposito, fue vno don Carlos de Seso, vezino de Logroño, hombre lego y mal sabido, ycõ el y por su persuasion y mal consejo, el Doctor Augustin de Caçalla, Predicador del Emperador, de los mas eloquẽtes en el pulpito de quãtos predicauan en España, y el Maestro Perez natural de Palencia, y otros de menos nõbre. Comẽçarõ Caçalla y otros destos a sembrar su põçoña en Valladolid, en Toro, en Palencia, y en otras partes, con grandissimo secreto. Constantino Canonigo de Seuilla y otros sus sequaces predicaron en Seuilla: y sin ser sentidos por algunos dias, atraxeron a su opinion, con halagos y con palabras fingidas y apparentes, muchas Monjas simples, y algunos hombres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo de çamora, y algunos otros demas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos, q̃ ya tramauan entre si vna terribilissima conjuracion. Tal, que si acaeciera a no se descubrir tan ayna (segun despues se entendio) corria toda España riesgo grande de perderse. Pero plugo a nuestro Señor de remediar este mal: porque los padres del Sancto officio dela Inquisicion: assi del Consejo Supremo della, como los de la Inquisicion de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes, tuuieron tanta diligencia, y tã buẽ auiso, que amataron este fuego antes que se aprendiesse por toda España, como lo hiziera si se descuydaran vn poco. Era Presidente del Consejo Real y supremo de la Sancta y General Inquisicion, el Illustrissimo señor don Hernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, y con el erã de su Consejo el Licẽciado Christoual Valtodano, Obispo que fue de Palencia, que ag ora es Arçobispo de Sanctiago, y don Sancho de Cordoua, que murio electo de Auila, y el Doctor Andres Perez, Obispo de Badajoz, y el Licenciado Diego de los Cobos. Y en Valladolid eran Inquisidores Ordinarios el Licenciado Guigelmo, y el Licenciado Diego Gonçales. Prendieron se con grandissimo secreto y con singular diligencia en Valladolid, el Doctor Caçalla, con cinco hermanos suyos, y su propria madre. En Toro fue preso Herrezuelo, y otros muchos. En Zamora, y en Pedrosa, muchos hombres y mugeres Monjas, casadas, y donzellas, illustres y de mucha calidad. Hizose de sus delitos diligẽtissima inquisicion. Aueriguarõ se las cosas horrẽdas, q̃ no son para en este lugar. Entre otras cosas parecio por verdad, q̃ en las casas del Doctor Caçalla (q̃ erã junto a Sãt Miguel en Valladolid) se haziã de noche cõuenticulos y ayuntamiẽtos Satanicos y abominables, adõde se predicaua la secta Lutherana. Finalmẽte despues de biẽ vista y examinada la causa delos presos, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de 1559. en Valladolid, en la plaça mayor della, se hizo Aucto publico de la Fe. Salio al cadahalso el Doctor Caçalla, y los huessos de doña Leonor de Viuero su madre, y otros dos hermanos suyos, y el Maestro Perez, y cõ ellos hasta treynta personas de lustre. Y auiendo se leydo las culpas de todos (cõforme al estylo q̃ en esto se suele tener) fuerõ relaxados al braço seglar, y condemnados a muerte de fuego, Caçalla y sus hermanos, el Maestro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo, y otros hasta quinze. Y a los demas se dieron penitencias, conforme a sus delictos. Huuo entre los quemados algunas Monjas biẽ moças y hermosas: las quales no cõtẽtas cõ ser Lutheranas, auiã sido dogmatizadoras de aquella maldita doctrina. De todos quinze, solo el Bachiller Herrezuelo estuuo pertina-

Doctor Caçalla hereje

Cõstantino hereje.

Dõ Carlos ã Seso her. Bachiller Herrezuelo her.

Auto de Inquisicion.

cissimo,y se dexo q̃mar viuo,cõla mayor dureza q̃ jamas se vio. Yo me halle tã cerca del,q̃ pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar,porq̃ por sus blasphemias tenia vna mordaça en la lẽgua: pero en todas las cosas parecio hõbre duro y empedernido: y q̃ por no doblar su braço,quiso antes morir ardiẽdo, q̃ creer lo q̃ otros desus cõpañeros. Note mucho en el,q̃ aunq̃ no se q̃xo,ni hizo extremo ninguno con q̃ mostrasse dolor, cõ todo esso murio con la mas estraña tristeza en la cara de quãtas yo he visto jamas. Tãto q̃ ponia espãto mirar le al rostro: como aq̃l q̃ en vn momẽto auia de ser en el infierno con su cõpañero y maestro Luthero. Muy al reues desto murio el Doctor Caçalla: porq̃ despues q̃ en el cadahalso se vio degradado actualmẽte,con coroça en la cabeça y dogal al cuello,fuerõ tãtas sus lagrimas,y tan efficacissimas las palabras de penitẽcia y arrepẽtimiẽto q̃ dixo publicamẽte a grãdes vozes,y cõ heruor nũca visto,q̃ todos los q̃ presentes nos hallamos,quedamos bien satisfechos, que (mediãte la misericordia diuina) se saluo y alcãço perdon de sus peccados. Hizo y dixo tãtas cosas, q̃ cierto mouio a todos los q̃ le vierõ a cõmiseracion. Hizo mucho al caso su conuersion para confirmaciõ de muchos flacos y pusillanimes,que se auiã escandalizado, con ver que vn hõbre tenido en reputaciõ de tan docto, se huuiesse mostrado por la parte de los herejes,y lleuado tras si cõ sus palabras dulces a muchos de aquellos condenados q̃ con el yuan,y a otros que quedauan en la carcel de aquella villa,y en otras carceles del Reyno. Confesso publicamẽte Caçalla,que ambiciõ y malicia le auian hecho desuanecer: y que su intencion auia sido turbar el mundo,y alterar el sossiego destos Reynos cõ estas nouedades: no mas de porque a rio buelto, tuuo creydo que seria sublimado, y adorado por todos en Espaã,como otro Luthero en Saxonia.

Caçalla conuertido.

Y que quedariã del algunos discipulos, q̃ tomassen el appellido de Caçalla, como le tomarõ y tienẽ en Alemaña, de Zuinglio,Ecolãpadio,y Melãchthon: y de Hugo hereje Frances,de quien tomaron el nõbre los Hugonotes. Procuro Caçalla con grandissimo heruor de conuertir al malauẽturado de Herrezuelo. Dixole palabras q̃ mouieran vn coraçon de azero, mas no pudo hazer en el impresion ninguna. Los demas cõpañeros suyos en la muerte,mostrarõ alguna blandura, y todos se retractaron publicamente: aunque de algunos dellos se tuuo entendido,que lo haziã mas por temor de no morir quemados viuos,q̃ no por otro buen fin. Hallose a este Aucto tã soléne la mayor parte de Castilla la vieja. Presidierõ en el el Principe Dõ Carlos,y la Princesa Doña Iuana su tia,q̃ a la sazõ era Gouernadora del Reyno. Estas alteraciones,y nouedades enel negocio dela Religiõ, hizierõ al Rey dõ Philippe venir en las capitulaciones dela paz,q̃ ya dixe q̃ se assento con el Rey Henrico su suegro. Y poresta misma causa quiso su Magestad apressurar su venida a estos Reynos,porq̃ de su absencia no nasciesse algũmal irremediable. Passo en España por el mes de Septiẽbre. Detuuo se algunos dias en Valladolid,adonde estaua su Corte: y para auerse de partir a Toledo,mãdo q̃ se hiziesse en su presencia otro Aucto publico de inquisiciõ, para castigo de los presos q̃ quedaron en la carcel. Hizo se el Aucto eñl mismo lugar a ocho dias del mes de Octubre. Salierõ a el otros poco menos de quarẽta hõbres y mugeres,Monjas,casadas,y Beatas. Dexaron se q̃mar viuos con estraña pertinacia dõ Carlos de Seso,y Iuã Sanchez criado q̃ auia sido de Pedro de Caçalla. Murio aqui tãbiẽ otro hermano del mismo Doctor, Cura q̃ auia sido de Pedrosa,lugar cerca de Toro. No imito nada en el morir al hermano: porq̃ si no se dexo q̃ mar viuo,mas se vio enel q̃ lo hazia de temor

Hugonotes en Francia.

Auctode Inquisicion.

mor del fuego q̃ tenia presente, q̃ por otro buẽ respecto. Para todos los penitenciados q̃ quedaron viuos se hizo vna casa en Valladolid, enel barrio de S. Iuã, adonde permanecẽ oy dia en penitẽcia cõ sus Sãt benitos: y assi estarã hasta q̃ se dispense con ellos. Otros Auctos de menos importãcia se hizieron en Valladolid el año siguiẽte. Y vltimamẽte enel año de 1568 en 26. de Septiembre, se hizo justicia de Leonor d̃ Cisneros, muger del Bachiller Herrezuelo: la qual se dexo quemar viua sin q̃ bastasse para cõuencer la diligencia ninguna de las q̃ con ella se hizieron, que fuerõ muchas, y principalmẽte bastara a mouer vna piedra, vn admirable sermon q̃ enel Auctohizo aq̃l dia, el Illustrissimo don Iuã Manuel Obispo de Zamora, hõbre no menos docto y eloquẽte enel pulpito, q̃ Illustre y generoso en la sangre, como nieto del famoso don Iuan Manuel el bueno, y descendiente por linea recta del Infante don Manuel, quinto hijo del Rey don Fernãdo el sctõ, pero al fin ninguna cosa basto a mouer el obstinado coraçon de aquella endurescida muger.

En Seuilla ni mas ni menos huuo otros dos o tres Autos famosissimos, en q̃ se q̃marõ los huessos de Cõstãtino, q̃ se auia muerto en la carcel, y los de Egidio Canonigo de Seuilla. Hallo se por verdad q̃ Cõstãtino era casado dos vezes, con dos mugeres viuas, y q̃ siendo lo se ordeno de Sacerdote, y cõ ser abominablemẽte carnal y vicioso, auia sabido tãbiẽ fingir sanctidad, q̃ cõ su nũca vista Hypocrisia, era tenido enel pueblo por sancto. Al fin dizẽ q̃ el mismo se mato en la carcel, y assi se acabo de descubrir de todo pũto su maldad, y la maxcara cõ q̃ tenia el mũdo engañado. Huuo hasta quarẽta o cincuenta personas q̃madas: y quatro o cinco dellos se dexarõ tãbiẽ q̃mar viuos. Erã todos los presos de Valladolid, Seuilla, y Toledo, personas harto calificadas: los nõbres de los quales yo quise callar los aqui, por no amanzillar con su ruyn fama, la buena de sus mayores, y la generosidad de algunas casas Illustres a quiẽ toco esta ponçoña. Erã tãtos y tales, q̃ se tuuo creydo, q̃ si dos o tres meses mas se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España: y viniera mos ala mas aspera desuentura, q̃ jamas enella se auia visto. Cõ este tã exẽplar castigo, se encogierõ los herejes (si algunos auia de secreto) y ha plazido a Dios nr̃o Señor, q̃ ya esta muerta de todo punto esta llama. Plegue a el q̃ no este abscondida, de suerte q̃ torne a reuiuir. Pero esperar podemos que no hara, pues nuestro Christianissimo Rey tiene tanto cuydado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria desta notable rebellion, se pusieron por tierra las casas de Caçalla, en Valladolid: adõde esta vn Pilar, o Padron, con vna letra, para eterna infamia destos desatinados herejes.

Este mismo año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, a onze de Agosto, fallescio en Roma de su enfermedad, cargado de años (que passauan de ochenta y ocho) nuestro Pontifice Paulo Quarto. Y cierto fue cosa digna de aduertir, que en espacio de vn año, murierõ casi todos los principales y mayores potentados de la Christiandad. Porque despues que murio el Emperador Carlos Quinto, q̃ fue el primero q̃ falto, murieron sus dos hermanas, y la Reyna de Inglaterra, dos Reyes de Denamarca, Bona Esforcia Reyna de Polonia, el Rey de Frãcia, Laurencio Prioli Duq̃ de Venecia, y Hercules Duq̃ Quarto de Ferrara. Y lo que mas es de marauillar, que en todas las prouincias de la Christiandad, huuo salud vniuersal entre la gente vulgar. Tomo le la muerte a Paulo, en muy buena coyuntura. Porque como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los que le trahian engañado, auia se buelto a sus buenas y sanctas costumbres: y ya no entendia sino en reformar su Corte, y aun su propria casa, y

Muertes de casi todos los Principes Christianos en vn año.

en castigar los peccados publicos y abominables. Mostro se asperissimo contra los Simoniacos, deshonestos, y cobdiciosos. Y principalmẽte, mando castigar publicamente algunos hombres y mugeres con fuego, por el nefando y abominable vicio dela bestial Sodomia, q̃ por nuestros peccados, solia ser antes del en Roma no muy castigado. Relaxo ansi mismo muchos tributos y nueuas gabellas, que sus malos consejeros le auian hecho inuentar. Y finalmente, todo su estudio era reformar el mundo, y quitar del los vicios y abusos. Y cierto, si le tomara este buen proposito algo mas moço, para que pudiera con la vida executar sus buenos desseos, cree se del que lo hiziera como excellentissimo Pontifice. Y no era de creer otra cosa del, pues por toda la vida auia viuido inculpablemẽte. Alomenos vna cosa tuuo por extremo, que fue, querer conseruar y defender cõstantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dichoso cierto, en auer caydo en la cuenta del engaño en que le trahian sus parientes: y dichosissimo, en que le tomasse la muerte en tan buen estado, y en tiempo, que ya por su medio los Reyes quedauan en toda paz y sossiego, y la Republica Christiana en buenos terminos, para que con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, lleuando al cabo el sancto Concilio. Murio Paulo Quarto a quinze dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y cincuenta y nueue, auiendo sido Põtifice, quatro años, y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero de los quales yo no pude aueriguar.

Capitulo. xxxj. En el qual se contiene el Pontificado del Papa Pio Quarto, Pontifice Romano.

POR muerte de Paulo Quarto, fue puesto en la Silla Pontifical, el Cardenal de Medici Iuan Angelo, natural de Milan, hermano del Marques de Mariñano, de quien arriba se hizo mencion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y afficionadissimo a las cosas de España: como aquel que de todo punto era hechura del Cesar. El qual auia engrandescido al Marques su hermano, y el fue parte para leuantar le a la cumbre de la dignidad Pontifical. Quiso en su coronaciõ llamar se PIO Quarto. Salio hecha esta election la noche de nauidad principio del año de mil y quinientos y sesenta. Al cabo de quatro meses poco menos que auia estado vacante la Iglesia Romana. La primera cosa notable que Pio hizo, fue prẽder al Cardenal Carlos Garraffa, y al Duq̃ Paliano su hermano, por muchos y enormes delictos q̃ se les aueriguaron al vno y al otro, y principalmẽte por las cosas escandalosas que al Papa Paulo su tio auian hecho hazer. Al Cardenal, hizo le dar vn garrote en el Castillo de Sant Angel: y al Duque, cortaron le la cabeça publicamente en Bancos y restituyeronse a Marco Antonio Colona sus bienes. Hizo se esta justicia en el mes de Março del año de sesenta y vno. Deue se tener en memoria, para que aprẽdan los parientes y priuados de los Principes, a vsar bien del fauor que con ellos tienen: y se acuerden, que si mal hazen lo vendran tarde o temprano a pagar, en faltando de por medio el Principe a quien engañaron con su mal consejo. El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y vno, dia señalado de Sant Mattheo a veynte y vno de Septiembre Domingo de mañana dos horas antes del dia, se encendio vn fuego en la collanilla de Valladolid, tan terrible y espantoso, que sin poderse

P. 232.

Pio. 4. Milanes.

Castigo exemplar del Cardenal Garraffa.

Año. 1560.

Fuego en Valladolid.

derse remediar,en espacio de treynta horas arruino mas de quatrocientas casas de las principales y mas ricas de aquella insigne Villa. Fue tan espantable y casi nũca vista calamidad esta, que se tuuo por cosa milagrosa, porque no solamente se quemauan las casas vezinas y propincas a las que ardian,sino que en vn momẽto saltaua el fuego de vna calle a otra biẽ desuiada,y en començando el fuego por lo alto dela casa,luego toda entera daua cõsigo en tierra. Perdieron se muchas mercaderias,mucho trigo y vino y otras cosas que con la mucha furia y priessa del fuego no se pudierõ poner en cobro. Vio se toda la villa en grandissima tribulaciõ, porque nunca se pudo saber como ni por quien se encendio el fuego. Y todos temian no fuesse alguna conjuraciõ de Lutheranos. Ha se tornado a reedificar lo q̃mado,con tanta hermosura y curiosidad que apenas ay en España ni fuera della calles mas vistosas,que las que se quemaron de las quales resulta vna hermosissima plaça,que no estaua acabada quando esto se escriuia,ayudando a la traça el Rey dõ Philippe con su alto ingenio y liberalidad:con el cuydado que se deuia en la reedificacion de su patria. Haze se en Valladolid cada vn año el dia de Sant Matthco vna solennissima procession, para rogar a nuestro Señor por medio de su sagrado apostol, tenga por bien de librar la villa de semejante plaga y tribulacion. En este mesmo año Cosme de Medici segundo deste nombre Duque de Florencia y Sena,dio principio a la orden y religion de los Caualleros de sancto Stephano: en honor del sancto Pontifice Stephano protector antiguo de la ciudad de Florencia. Dioles por insignia vna cruz colorada, con orla de oro: de la mesma hechura que la de Sant Iuan de Hierusalem. Professan la regla de sant Benito cõ ciertas condiciones, approbadas por el Papa Pio quarto. Pueden se casar estos Caualleros vna sola vez. Hazen su residencia en Pisa, y tienen la defensa de la Isla de Ilua:donde se edifica agora la nueua ciudad de Cosmopoli, por orden del mesmo Duque, el qual es gran Maestre de la orden.

Ordẽ de S. Stephano.

Cosmopolĩ ciudad edĩficada por el Duque dĩ Florencia.

Rato ha grãde,que no auemos hecho mencion de guerra ninguna importante,que la Christiandad aya tenido cõ los Turcos nuestros capitales aduersarios. Y la causa desto ha sido,porque a Solyman el gran Turco,despues q̃ se fue enuejeciẽdo,nunca le faltaron dissensiones domesticas con sus proprios hijos. Tanto que el mayor dellos se le fue a casar con hija del Sophi,su capital enemigo. Y por induzimiento de la Rosa su muy querida muger (la qual procuraua que Selyn su hijo quedasse solo,y heredasse el superbissimo estado de su padre) tuuo Soliman maneras,como el Sophi se le matasse a el,y a los hijos que tenia. Al otro hijo, el mismo Soliman le mato por sus proprias manos. Las demas cosas que entre aquellos barbaros han passado, escriuir las ha quien tuuiere mas espacio, que yo. Solo quiero aqui dezir, que dende el año de mil y quinientos y cincuenta,hasta el de sesenta y cinco, aunque no auemos tenido con el Turco guerra formada, no han faltado algunas entradas de las armadas Turquescas por nuestro mar. Y con algunas, se nos ha hecho daño,aunque no muy notable. De nuestra parte,se han emprendido algunas cosas, que no salieron como se esperaua. Principalmente,el año de mil y quinientos y sesenta, en Napoles se armo vna jornada razonable para los Gelues, Isla para nosotros funesta, y harto infelice. Succedio tan mal,que se perdieron hartos millares de gentes,y fueron presos Don Aluaro de Sandi, y Don Sancho de Leyua,caualleros principales,y muy exercitados en las guerras passadas,y con ellos Don Berenguer de Requesens Gene-

Iornada de los Gelues. Preso D. Aluaro de Sãdi.

ral de las Galeras de Sicilia, Don Iuan de Cardona su yerno, y Don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medina Celi Virrey de Sicilia, y General desta armada, niño de doze años: el qual fue muerto por el Bassa Piali General del Turco, por ciertos respectos que no ay para que los dezir aqui: y otros muchos hombres de cuenta, los quales fueron lleuados a Constantinopla. Perdieron se veynte y siete Galeras, y siete o ocho naos de carga, y vn fuerte que los Españoles estauan alli labrando. Don Aluaro, y Don Sancho de Leyua, y Don Berenguer, y Don Iuã de Cardona, fueron puestos entre los esclauos, y rescataron se por el gran fauor que tuuieron enel Emperador Don Fernando. Otras cosillas mas menudas han passado con los Turcos, q̃ no ay para que inquirir las.

En estos mismos dias començaron a nascer en Francia tumultos, y secretas conjuraciones en el negocio de la Religion, las quales con harto trabajo se amataron por vn poco de tiempo, por industria de los buenos ministros del Rey Francisco Segundo. Luego de ay a poco se mouio guerra en Escocia, entre la Reyna viuda y su yerno el Rey de Francia, (que tratauan de apaziguar la Isla que andaua por alterarse en la Religion.) En la qual guerra (permitiẽdo lo ansi Dios) los Ingleses lleuaron lo mejor. Y por auerse muerto a la sazon la Reyna viuda de Scocia, al Rey Francisco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto desauentajados, por hallarse embuelto en las sediciones que acabo de dezir. Desta vergonçosa paz resulto luego la perdicion del Reyno de Escocia, porque los Escoceses (siguiendo el mal exemplo de sus vezinos) professaron publicamente la Secta Lutherana, destruyendo las yglesias y Monesterios, quitando la Missa, y haziendo se en el mal imitadores y compañeros de sus antiguos y mortales enemigos los Ingleses. Y apartando se de la perpetua confederacion que con Frãcia solian tener.

Escocia rebellada contra la Iglesia.

Estauan en terminos las cosas de la Republica Christiana (al tiempo que Pio Quarto començo su Pontificado) que con la paz y quietud que de los casamientos del Rey Don Philippe auia resultado, no se podia dessear otra mejor commodidad, para tornar se a tractar de proposito del negocio de la Religion, continuando el Concilio, que ya por dos vezes se auia con las guerras interrumpido. El Rey Don Philippe, y otros Principes, zelosos del bien publico, començaron a tractar con el Pontifice Pio, y a rogar le, que (correspondiendo al nombre que tenia) diesse orden como el Concilio se reassumiesse alli en Trento, como en lugar que ya la experiencia lo auia mostrado, ser conueniente para semejante negocio. Hallo se en el Papa Pio muy buen desseo en tan sancta obra: y (sin poner en ella estoruo ninguno) luego dio sus Breues de reassumpcion, y por ellos se hizo el llamamiento ordinario. Por presto que se pudo començar el Concilio, passo todo el año de sesenta y vno. Dio se (en nombre de Dios) principio al sancto Ecumenico Concilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quinientos y sesenta y dos: y sin auer se alçado la mano del (mediante la paz vniuersal que nuestro Señor ha sido seruido que se conseruasse en toda la Christiandad:) de tal manera se ha proseguido, que (bendito nuestro Dios) le vemos ya concluydo, y acabado, con grandissima satisfaction y contentamiento de todos los Catholicos. Las gracias de lo qual (sin hazer a nadie prejuyzio) se deuen, al Poderosissimo y muy Catholico Rey nuestro, Don Philippe Segundo, por el calor grande que ha dado, para que se acabasse. Roguemos todos agora a nuestro Señor, que ya pues es acaba-

Reassũpciõ del Concilio en Trento.

do,

do, se consiga del lo que todos pretendemos, que es, que los herejes conozcan la voz de la madre sancta Iglesia, y vengan a obediencia, y a la vnion de los fieles Christianos. Mas no ay para que temamos sino que sera ello ansi, pues la verdad Catholica, no puede dexar de prevalescer: ni ha de ser desta heregia mas que ha sido de las otras, que al fin como cosa de humo y sin fundamento, se desvanescieron. Lo que auemos de supplicar a nuestro Señor con mucha instancia es, que se desvanezca presto, porque no se pierdan tantas almas, como cada dia veemos que se pierden. La summa de lo que en el Concilio se hizo, veremos la luego en el parrapho siguiente.

Heregia en Francia.

Fue tan grande y digna de ser llorada la perdida de la Christiandad, por auer muerto el Rey Henrico Segundo de Frãcia tan desgraciadamente (como lo vimos en el Capitulo passado) que della resulto vn daño, que tiene oy la Republica Christiana en grandissima tribulacion y conflicto. Porque por auer faltado en Francia vn Rey tan valeroso y Catholico, tuuieron buen aparejo algunos maluados herejes, de predicar sus dañadas opiniones en aquella Christianissima prouincia, hasta poner al Rey Francisco Segundo, y a su successor Carlo Noueno (q̃ oy viue) en peligro de perder las vidas y el estado. Las principales cabeças desta terrible conjuracion: y los que con su perniciosa doctrina inficionaron, y tienẽ turbada la quietud de Francia, fueron Hugo de quien (como ya dixe) se llaman los herejes de Francia Hugonotes: y Theodoro Beça heresiarcha diabolico. Hallaron estos peruersos apostatas fauor en algunos principales caualleros. Y señaladamente, en Monsieur de Conde, hermano del Rey de Nauarra de solo nombre. Este, en vida del Rey Francisco Segundo quiso matar con cierta traycion al mesmo Rey: el qual de suyo era moço muy enfermo. Auiendo se descubierto su tracto y maldad, fue preso, y conuencido del delicto. Estando ya para executar se en el sentencia de muerte plugo a Dios que viniesse a morir el Rey Francisco Segundo, y con su muerte (como se mudasse el gouierno de Francia) Monsieur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño Rey Carlos Noueno) puso en libertad a Conde, que no deuiera. Luego que se vio suelto (no oluidando sus antiguas mañas) començo a tractar con Monsieur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la Reyna que se dize de Nauarra (que todos eran de secreto Lutheranos) de tomar a Paris, y alçar se con el Reyno, y sembrar en el (a tuerto, o a derecho) su mala secta. Estaua ya este tracto de Paris tan adelante, que si descuydaran vn poco, no huuiera orden de resistirle. La traça que tenian dada, era, que el Iueues de la Cena, del Año de mil y quinientos y sesenta y dos (mientras los Catholicos estuuiessen occupados en la Procession de los Disciplinantes) se alçassen los herejes con las fuerças principales de la ciudad de Paris, y metiessen a Monsieur de Conde en la ciudad, con la gente que tendria puesta en orden alli cerca. Plugo a Dios que el dia de Ramos (no se sabe como) se vino a descubrir este tracto. Huuo tan buena diligencia, que los herejes se quedaron burlados, y no pudieron salir con lo que tenian pensado. Ya entonces (como se vinieron a descubrir los culpados en esta conjuracion) no tuuieron otro remedio, sino poner el negocio en armas al descubierto. Monsieur de Conde recogio se con la gente que tenia en Orliens. Rescibieron le alli de buena gana, y declaro se luego aquella ciudad por la parte de los herejes: y en vn momento se hinchio de gente perdida de Paris, y de otras partes, que

Hugo Heresiarcha Sacramẽtario Theodoro Beça Heresiarcha.

Mõsieur de Conde, cabeça de los herejes.

Mõsieur de Vandoma.

Mõsieur de Andalote.

Guerra contra los Lutheranos de Francia.

se salian de sus tierras por temor de no ser castigados. De suerte, que en pocos dias se hallo Conde con mucha gente, y con exercito formado.

Al mismo tiempo puso la Reyna de Nauarra en Gascuña otro Campo de Lutheranos, haziendo su Capitã a Monsiur de Durazo. El Rey niño, y los que le gouernauan (que algunos eran algo sospechosos de mal afficionados a la causa de la Religion) principalmente el Principe de la Rocha Surion que mandaua al Rey, procedieron con tanta floxedad y descuydo a los principios, sin hazer la resistencia que deuian, que en pocos meses se rebellaron las ciudades de Leon, Bles, Poyctiers, Ruan, y Burges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbranois Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiso tomar a Burdeos por cierto tracto: y no le succedio como pensaua. Finalmente, la cosa se vino a poner en terminos, que al Rey le fue necessario formar Campo contra los herejes. Pero procedio se en esto tan remissamente, que vinieron los Lutheranos a tener tres Campos formados, antes que el Rey tuuiesse ninguno. El Rey Don Philippe, (como supo lo que en Francia passaua, y la poca diligencia que se ponia en remediarlo) embio luego sus Embaxadores a la Reyna, y al Rey Carlos su hijo. Lo mesmo hizo la Reyna Doña Cathalina de Portugal, que embio a Don Alonso de Alencastro Commendador Mayor de Portugal, hijo de la Condessa de Lemos. Lo que se pedia a la Reyna y al Rey de Francia, era, que con toda breuedad tractassen de remediar vn daño tan grande: de que tanta offensa de nuestro Señor resultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y que si para esto tuuiessen necessidad del fauor y socorro de Castilla, y Portugal, ellos no dubdarian de acudir con el a su tiempo. Que les pedian muy encarescidamente, diessen orden como este mal se remediasse, antes que passasse a ser irremediable. Estas embaxadas, y el crescimiento grande en que yuan cada dia las cosas de los herejes, pusieron gana a los Reyes de tomar este negocio muy de veras. Començó se luego a poner en orden exercito. El Rey Don Philippe embio a Don Luys de Carauajal, con hasta tres mil Españoles: y sin esperar a otro mayor aparejo, se començó la guerra por tres o quatro partes. En la qual huuo algunos cercos bien importantes, como fueron el de Orliens, y Leon, y otros que pusierõ los Catholicos. Passaron algunas particularidades, que por ser cosa varia, y que se ha cõtado de diuersas maneras, no quiero parar me a particularizar las. Señaladamente el Capitan Moluc vencio vna vez a Durazo. Rehizo se luego de hasta cinco mil infantes, y vino a batalla con Mompenseri, teniendo tres mil cauallos, y tambien fue desbaratado. Iuntarõ se despues los Españoles de Pamplona con Moluc, y hizieron algunas faciones señaladas. Passo se en estas y en otras cosas de poco momento todo el verano de sesenta y dos, hasta que a diez y ocho dias de. Deziembre del mesmo año, el Condestable de Francia, y Monsiur de Guisa Capitanes Catholicos, vinieron a batalla con Monsiur de Conde, y con los demas Capitanes Lutheranos, en los campos de Tours. En la qual (aunque en los principios fue preso el Condestable, y desbaratada toda su caualleria) despues cargo tan bien la infanteria Española, que desbarataron a Conde, y le prendieron. Al fin q̃do por los Catholicos la victoria, que fue bien señalada. Y por auer se prendido el Capitan general de los herejes, tuuo se creydo que con ella sin dubda quedariã los negocios en buena orden. Pero fue muy al reues, porque las cosas succedieron de otra manera, por auer muerto Vã doma en vn recuentro: y por vna terrible

Mõsiur de Guisa.

Muerte de Mõsiur de Guisa.

ble desgracia y desman que succedio en el Campo del Rey. Y fue,que vn mal hõbre(sobornado segun se dize por el mal uado de Conde)se passo a nuestro Campo,cõ estraña dissimulacion, a fin de matar a Mõsiur de Guisa. Anduuo algunos dias en su casa este traydor:y quando vio la suya,dispar vn pistolete, y dio a Monsiur de Guisa vna tal herida,que dẽtro de cinco dias vino a morir. Acaecio esta desgracia(para total perdicion deste negocio)en la semana sancta del año de sesenta y tres. Con lo qual el exercito y partido del Rey Carlos,y de todos los Catholicos,vino a tan duros terminos, que a la Reyna le fue necessario conformar se cõ el tiempo,y venir a concordia harto vergonçosa con Monsiur de Conde. En la qual, entre otras cosas,se capitulo,que a Cõde se le diesse libertad,y titulo de Gouernador de Francia. Y que enlo dela Religion, cada vno pudiesse viuir como le pareciesse:con tanto,que en solos quatro pueblos principales de Francia, y no en otros,se pudiesse predicar publicamente la secta Lutherana,y la opinion delos Hugonotes. Desta manera se deshizierõ los Campos, y los Españoles se vinierõ a sus casas,y quedo Francia tan perdida por algunas partes como Alemaña,o como alguna de las otras prouincias Lutheranas Rebellada contra su Dios y cõtra su Rey Plazera a Dios que inspirara en los herejes,y ellos se conformaran con la Iglesia Catholica Romana en sus opiniones. Y si no lo quisieren hazer de grado,no faltara quien se lo haga hazer por fuerça: porque quando no aya otro, el Rey nuestro Señor como Christianissimo, tomara la causa de Dios por suya,y castigara estos perfidos enemigos:si quiera porque de tã malos vezinos, no se pegue a estos sus tan Catholicos Reynos alguna roña. En lo qual mostrara al mundo, auer heredado de su Catholico y valerosissimo Padre el Emperador Carlos Quinto,el zelo de ensalçar la Fe de su Dios, y de conseruar la magestad y honor de la Iglesia Romana.

Para confusion destos perfidos Herejes , que niegan la veneracion de las reliquias y de la Cruz Sacratissima en que IESV CHRISTO nuestro Dios padescio, quiero poner aqui vn milagro que poco antes destos dias acontescio en Madrid, con vn pedacito del madero de la misma Cruz que tiene en su poder la Serenissima y muy Catholica Princesa de Portugal Doña Iuana , hermana del Rey Don Philippe, el qual milagro passa desta manera. En el mes de Octubre del año de cincuẽta y nueue,estãdo muy fatigada de cierta enfermedad Doña Maria de Castro, muger de Don Francisco de Cisneros,vinieron a pedir a su Alteza vn poco de agua en que se huuiesse bañado el lignum Crucis:porque se acostumbraua dar a personas deuotas, y se auian visto sanar de diuersas enfermedades. Mando luego la Catholica Princesa echar la Cruz en agua como le fue supplicado, y subito se vio salir della sangre. Su Alteza embio luego a llamar a Don Fernando de Castro Marques de Sarria, y fueron con el a ver este milagro el Duque de Alburquerque,y el Conde de Andrada,y Don Fernando de Castro su hijo mayor(de quiẽ yo supe este memorable caso)los quales todos vieron por vista de ojos el milagro,y luego vino alli fray Rodrigo de Badillo general, q̃ despues fue dela orden de sant Benito. El qual saco el Sagrado madero del agua donde estaua, y al meterlo en el reliquario, cayo del vna gota de sangre viua. El agua con vna mancha de sangre en ella se lleuo al Monesterio de sant Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Castro murio aquella misma noche:y ansi lo auia dicho su Alteza dela Princesa que moriria, porque ya otras dos vezes dixo auerle acontescido,parecer sangre enel agua,quã

do el

do el enfermo para quien se pedia estaua sin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y ansi affirman auer acontescido en la muerte del Emperador Carlos Quinto. Tales milagros como estos, es bien que se sepan para cõfundir a los que no quieren creer sino solo lo que veen con los ojos. Y para confirmacion de los fieles que sin ellos creen lo que la Iglesia les manda creer.

Muerte de Andrea Do

En este mismo año en el mes de Noviembre fallescio desta vida el famoso Capitan de mar Andrea Doria, Principe de Amalphi, por cuya industria la ciudad de Genoua su Patria goza y ha gozado de pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado della en gratificacion de tan immortal beneficio, le llamo por decreto publico Padre de la Patria. Murio en honrradissima vejez, de edad de nouenta y tres años, dexo su officio y estado a Iuan Andrea Doria su sobrino que oy le tiene, y sirue como el tio al Rey don Philippe cõ sus galeras. Vn poco antes enel mismo año murio Gustauo Rey de Suecia, y succedio le Henrico su hijo.

Muerte de Gustauo rey de Suecia.

Vna desgracia grandissima que acontescio a estos Reynos de España, el inuierno passado, no quiero passar la aqui en silẽcio: porque cierto fue vna cosa pocas vezes vista, y de donde se nos ha seguido, y espera seguir, harto daño: y fue, que viniendo el Capitan general de las galeras de España Don Iuan de Mendoça (bien descuydado de semejante desastre) por la costa de Malaga, al puerto de la Herradura, le sobreuino vna tan nunca vista tormenta, que sin poder lo remediar, perecio el, y mucha de su gente, y se perdieron casi veynte galeras: que no teniamos mas en España. Cosa cierto de grandissima lastima. Y que della resulto el cerco que en este mes de Mayo, ha tenido puesto sobre Oran el Rey de Argel: que no ha sido poco, que el Conde de Alcaudete, y Don Martin su hermano, ayan podido defender aquella fuerça. Digo que de la perdida de las galeras, resulto esta guerra, porq̃ verisimilmente se puede presumir, que si el Rey de Argel, no viera que sin galeras no podia ser biẽ socorrida Oran, no tuuiera osadia para cercar la. Pero sin esso y con esso, loado Dios no ha faltado socorro, y remedio, para defenderla de la furia de aquellos Barbaros. Los quales, viendo que no podian salir con su intencion, alçaron el cerco, y se boluieron destroçados, y con perdida de gẽte y artilleria: y Oran quedo libre y segura deste terrible acometimiento. Este cerco pusieron los Moros en Oran el año, de mil y quinientos y sesenta y tres. Y pues ya, conel fauor diuino somos llegados al año de mil y quiniẽtos y sesenta y quatro, y ha sido Dios seruido de que el sancto Concilio de Trento se acabasse, no resta otra cosa para dar fin a este Capitulo, sino que pongamos aqui en summa lo que en el se hizo. Lo qual passa de la manera que veremos enel Parrapho siguiente.

Naufragio terrible de las Galeras de España Don Iuã de Mendoça.

Cerco de Oran.

De la summa, y cõclusion del Ecumenico Concilio general de Trento. Y de otras algunas cosas notables que acontescieron hasta la muerte del Papa Pio Quarto.

§. Vnico.



A profunda paz y tranquilidad, que por todas las Prouincias dela Christiandad florecia, en los años adonde agora llegamos, fue (como acabo de dezir) la causa principal para que de conformidad de todos los Principes Christianos, el Pontifice Pio Quarto diesse su authoridad y consentimiento, para que en Trento se continuasse el Con

Reassúpció del Concilio de Trento.

Concilio a fin de que por aquel camino se acabassen de confundir las heregias de Luthero, y las de los de mas Heresiarchas sus allegados. No porque ninguna dellas tuuiesse color de verdad, sino porque dando se a los hereges audiencia libre y segura, y viniendo ellos a disputar sus opiniones, se sacaria en limpio la verdad: y no viniendo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bullas necessarias de la publicacion del Concilio, y hechos para el los llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus occupaciones no pudo hallar se en el personalmente) cometio sus vezes a los Cardenales Mantua, Syripando, Simoneta, y Polonia, para que todos quatro presidiessen en su nombre en el Concilio, conforme a la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios Generales, dende el tiempo de los Apostoles. Despacho se la Bulla de la Reassumpcion, a veynte y nueue de Noviembre del año de mil y quinientos y sesenta: y celebro se la primera Sesion treze meses adelante, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos: porque todo este tiempo se gasto en el concurrir a Trento los Obispos y Prelados de diuersas prouincias de la Christiandad. En esta primera Sesion, ninguna cosa se hizo mas que la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar Que la ciudad de Trento era lugar legitimamente diputado para la celebracion del, y que en ella se deuia proseguir hasta le fenescer. Celebraron se tras esta otras nueue Sessiones en diuersos dias, como particularmente lo podra ver quien fuere curioso en el original deste sacrosancto Concilio. No me quiero cansar a mi, ni a quien esto leyere, poniendo en particular todo lo que en ellas se decreto: porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo excusado. Bastara dezir en general, que alli se acabo de declarar todo lo que la Iglesia Christiana ha creydo y tenido, y nosotros deuemos creer y tener, acerca de los sanctissimos siete Sacramentos dela Iglesia: y se confundieron y reprobaron todos los errores y desatinos delos Herejes modernos, sin que cosa ninguna concerniente a la doctrina Catholica se mudasse, ni alterasse de como antes la Iglesia Romana vniuersal la solia sentir y enseñar. Aprobo se el vso loable de las Indulgencias, y de las imagines: y lo que siempre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las reliquias, de la inuocacion de los Sanctos, de la celebracion de las Fiestas, de los ayunos, de la differencia de los manjares, de las cerimonias y ritos antiguos que se guardan en la celebracion y vso de los sanctos Sacramentos. Y vltimamente se declaro ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedando se todas estas cosas y las demas, en los mismos terminos que antes estauã, como cosas sanctissimas, loables, y recebidas por el comun sentido, y consentimiento de la Iglesia militante dende su principio. Remediaron se a buelta desto muchos abusos, y decretarõ se muchas cosas importantissimas, en la materia dela Reformacion vniuersal, anssi acerca del vso delos mismos Sacramentos, como de las costumbres de toda la Republica Christiana. Celebro se la vltima Sessions a quatro dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y tres: en la qual el Presidente, y los demas Legados Apostolicos, mandarõ que se tornassen a leer alli todas las otras Sessiones y Decretos, pronunciados en el Sancto Concilio Tridentino, dende su primera origen, anssi en vida del Pontifice Paulo Tercio que le començo, como en tiẽpo de Iulio Tercio y de Pio Quarto, que le prosiguieron. Despues que se huuie-

Año. 1560.

Año. 1562.

Año. 1563.

Fin del Concilio de Trẽto.

huuieron leydo, los Padres a vna voz los approbaron y ratificaron de nueuo, dando les su consentimiento y authoridad, como a cosa hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice (en reconoscimiento de su supremo dominio y magestad) que tuuiesse por bien de cõfirmar lo. Hecho esto, leuanto se en pie el Reuerendissimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras, Reuerendissimos Padres, el Concilio es acabado. Hagamos gracias al Señor, y podreys yros en paz. Respondieron todos, Amen. Començaron se luego con grande alegria las Acclamaciões ordinarias, a manera de Dialogo, proponiẽdo el Cardenal de Lorena, y respondiendo le todos los Padres a vna voz, en la manera siguiente. Viua muchos años nuestro Señor y Beatissimo Padre Pio Quarto Summo Pontifice dela Iglesia vniuersal, y viua para siempre su memoria. Respondieron todos, Amen. Señor Dios Padre nuestro, conseruad por muchos años a nuestro Sanctissimo Padre, para que sea Pastor de vuestra Iglesia.

Aclamaciones del Cõcilio d Tréto.

El Señor Dios nuestro de paz eterna gloria, y felicidad, a las animas de los santos y Beatissimos Pontifices Paulo Tercio, y Iulio Tercio: con cuya authoridad se començo y prosiguio, este Sacrosancto Concilio. Respondieron todos, Su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catholico y Christianissimo Emperador Carlos Quinto, y de los Serenissimos Reyes, q̃ fauorescieron, y ampararon este Sacrosancto Concilio. Respondieron todos, Amen, Amen.

Viuan muchos años, el Catholico, Christianissimo, Pacifico, y Serenissimo Emperador Don Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y Principes nuestros. Respondieron todos, Conserua Señor a nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernando Primero. Emperador celestial, guardad nos muchos años a los Reyes dela tierra, que son conseruadores de la recta y verdadera Fe Catholica.

Demos muchas gracias, alos Legados de la sancta Iglesia Catholica Romana que han presidido enesta sancta Synodo vniuersal, y viuã ellos muchos años. Respõdieron todos, Den se les muchas gracias, Viuan muchos años.

Dios nr̃o Señor conceda mucha vida y salud a los Sctissimos Obispos, y los lleue con bien a sus casas. Respondieron todos, Ayan perpetua memoria los pregoneros dela verdad. Viua muchos años tã Catholico Senado.

Sancta es la Ecumenica Synodo Tridentina, Su fe confessemos, Sus decretos guardemos para siempre. Respondierõ todos, Siempre la cõfessemos, y siempre los guardemos.

Todos los q̃ aqui estamos, creemos lo q̃ cree el Sancto Concilio. Todos sentimos vna mesma cosa. Todos lo consentimos, y lo abraçamos, y lo firmaremos de nuestros nombres. Esta es la Fe del bienauenturado S. Pedro, y de todos los Apostoles. Esta es la fe de nr̃os Padres, esta es la fe de todos los Catholicos. Respondieron todos, Ansi lo creemos, ansi lo sentimos, y ansi lo firmamos.

Allegando nos a estos sanctissimos decretos, el Señor Dios nuestro sea seruido que seamos dignos de su misericordia, y merezcamos la gracia del Summo y Primero Sacerdote, Dios y Señor nuestro Iesu Christo, hijo de Dios Padre, Intercediendo por nosotros la Sacratissima Virgen sin manzilla nuestra Señora su madre, y todos los otros Sanctos de la Corte celestial. Respondierõ todos, Fiat fiat, Amen, amen.

Malditos y anathematizados sean todos los herejes, Amen. Respondieron todos, Anathema sobre los Herejes, Anathema en los Herejes, Amen, Amen, Anathe-

nathema en los Herejes, Amen, Amen.

Acabadas las Acclamaciones, los Padres se leuantaron, y se fueron a sus posadas, llenos de alegria y contentamiento spiritual, por auer puesto el desseado fin a vn negocio tan importante y largo. Auiso se les a todos que nadie se partiesse de Trento, hasta auer firmado de su nombre el Instrumento del Concilio. Firmaron le luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales, tres Patriarchas, veynte y cinco Arçobispos, ciento y sesenta y ocho Obispos, siete Abbades Benditos, treynta y nueue Procuradores de los Prelados absentes, y siete Generales de otras tantas Ordenes approbadas: que por todas fueron ducientas y cincuenta y cinco Firmas. Con esto se partieron todos para sus tierras, y se puso el desseado fin al Sacrosancto vniuersal y Ecumenico Concilio de Trento. No parecierõ en el los Protestantes de la Confession Augustana, ni otros ningunos de los herejes Sectarios, conosciendo que no podian defender en publico sus desatinos: ni quisieron gozar de vno y muchos Saluos conductos que se les concedieron, para su entera y cierta seguridad. Despues de lo qual, en veynte y seys dias del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y sesenta y quatro, en cõsistorio publico (proponiendo lo el Cardenal Farnesio Vicecãcellario Apostolico) el Pontifice Pio Quarto, approbo y confirmo todo lo hecho y decretado en el Cõcilio Tridentino: puesto q̃ en muchas cosas concernientes a la reformacion de la Corte Romana, era grandissimo el interesse pecuniario que se le quitaua por el Concilio a la Camara Pontifical. Y porq̃ no fuesse menor el zelo de nuestro Serenissimo y muy Catholico Rey Don Philippe, en hazer que por todos sus Reynos y Señorios se pusiesse en execucion lo decretado en el Cõcilio, q̃ el del Summo Pontifice en cõfirmarle, su Magestad mãdo librar su Prouisiõ Real, en Madrid, a doze de Iulio deste mesmo año de sesenta y quatro: por la qual mãda q̃ todos sus subditos y naturales, tẽgã, creã, y guardẽ, todo lo por el Sãcto Cõcilio declarado y statuido sin excepcion ninguna. Y porq̃ entre otras cosas, en el se ordeno que en ciertos tiẽpos se celebrassẽ cõcilios Prouinciales, y Synodales, el mismo Catholico Rey dio luego por orden a los Prelados destos Reynos, q̃ los celebrassen cada vno en sus prouincias. Celebraron se en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco señaladamente quatro Concilios Prouinciales: en Toledo vno (que a mi cuenta sera el Decimonono Toledano delos mas famosos) en Salamanca otro de la prouincia Compostellana de Santiago de Galicia, y en çaragoça de Aragon otro, y en Valencia otro. En todos ellos se han ordenado cosas muy sanctas y loables. Con lo qual podemos esperar en nuestro Señor, que la Republica Christiana (a lomenos en España) y el estado Ecclesiastico y seglar se vera presto en tanto concierto y reformacion, que los Herejes, nuestros enemigos no tengan en nosotros que reprehẽder. De donde podemos palpablemente conoscer, la grande prouidencia y consejo inscrutable de nuestro Dios, pues de vn mal tan grande, y de vn escandalo y rebellion tan dañosa como la de Martin Luthero, ha sabido sacar vn tan grande bien como este, de que se ayan remediado muchas cosas, que si este escãdalo no nasciera primero, por ventura no se remediaran tan ayna. Y assi veremos ser verdad lo que Christo dixo, conuiene que vengan escandalos, porque a costa de la perdicion de los malos (que como reprobos y prescitos assi como assi so auian de perder) se prueuen los buenos, y cobren auiso para no caer. Supliquemos le humilmente, sea contento de assistir con nosotros, para que los Catholi-

Numero de los Padres del Cõcilio de Trento.

Concilio en Toledo.
Concilio en Salamanca
Concilio en çaragoça.

Año. 564.

cos

cos viuamos como creemos, y los Hereges crean y viuan como deuen, reduziendo se al gremio de la sancta Iglesia su madre.

Milagro en el Principe Dõ Carlos.

Y porque señaladamente los Herejes que niegan la inuocacion de los Sanctos y lo mucho que pueden delante de nuestro Señor las oraciones de los bienauenturados que reynan con el en el cielo, se confundan con exemplos, sino quisieren creer a lo que les enseña la Iglesia, será bien poner aqui el milagro grande que nuestro Dios obro palpablemente en el Sãcto Fray Diego. Serenissimo Principe Don Carlos, por intercesion del bendito Sancto Fray Diego, de la orden de Sant Francisco: cuyo cuerpo descansa y esta tenido en gran veneracion en el Monasterio de Sant Francisco de Alcala de Henares. El qual milagro passa realmente desta manera.

Auiendo el Principe Don Carlos adolescido grauissimamente de cierta herida peligrosissima en la cabeça, vino a tanto extremo, que ya los Medicos le tenian por muerto: y el Rey su padre, con el sentimiento que conuenia, estaua retirado en el Monasterio de Sant Hieronymo, en la villa de Madrid, esperando cada momento la triste nueua, de la muerte de su vnico hijo. Estando pues su Alteza ya en el articulo de la muerte, y poco menos q̃ sin sentido, despues que le auian tentado todos los remedios naturales, y se auian hecho muchas processiones y letanias, supplicãdo a nuestro Señor por su salud, acordo se que seria bueno sacar de la sepultura las sanctas Reliquias de aquel bẽdito Frayle. Fueron a ella, y hallarõ al cabo de cient años tan entero el cuerpo, como quando se sepulto. Pusieron se le al enfermo ansi entero en la cama. Y aũque casi no tenia ya vida, leuanto los braços con gran deuocion, y començo de palpar, y tocar con las manos aquellos sanctos hueſſos. Fue cosa de grãdissima marauilla, y admiracion, que en el punto començo a sentir mejoria: y de poco en poco vino a recobrar entera salud, con grãdissimo contentamiento destos sus Reynos, y en eterno loor y gloria de nuestro Señor y de su sancto sieruo. Acaecio este milagro el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Y porque de todo puntoque dassemos en deuda a nuestro Señor de las vidas de casi todos nros Reyes, plugo a Dios, que el año adelante de sesenta y quatro, adolescicsse de vna calentura peligrosissima la Esclarescida Reyna Doña Isabel, muger de nuestro Inclyto Rey Don Philippe. Llego tambien a lo vltimo esta señora, y tuuo se creydo que sano, ni mas ni menos por intercesion del mismo Sancto Fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias que por su salud se hizieron. Bendito sea nuestro Señor, que por su diuina bondad nunca dexa de oyr nuestras justas peticiões, y mostrar nos que le plaze de ser importunado de los peccadores.

Año. 1563.

Enfermedad de la Reyna Doña Isabel.

Muerte del Emperador Don Fernãdo.

En el mismo año de mil y quinientos y sesenta y quatro, dia señalado del Apostol Sanctiago, en veynte y cinco dias del mes de Iulio, passo desta vida en la ciudad de Vienna en Austria, el Christianissimo Cesar, electo Emperador Don Fernando Primero, Rey de Hungria, auiendo que tenia el Imperio, por la cession del Inuictissimo Carlos Maximo su hermano, siete años y medio, y algunos dias mas. Su sancta muerte, fue bien semejante a la Catholica vida que viuio. Porque mas parescio que de la cama se subia al cielo, que no que moria. El dia antes que muriesse, estuuo en las Visperas con grandissima deuocio, y mando que se cantassen con toda la Musica y magestad posible. Acabadas las Visperas hizo se lleuar a la cama, porque de vna calentura ethica estaua ya casi consumido, y sin ninguna esperança de salud. A la media noche sintio se tan indispuesto, que

cono-

conoscio bien que la vida se le acabaua. Mando que le traxessen la Extrema vnction. Y despues que la huuo recebido deuotissimamente, quiso que viniessen alli todos los Musicos de su Capilla, y que le cantassen Hymnos, y Psalmos, y algunos Motetes de cosas spirituales y deuotas, a fin de que la Musica le leuantasse el spiritu en contemplacion de las cosas del cielo. Mientras la Musica duraua, tenia el los ojos puestos en vn Crucifixo, y meneaua la lengua diziendo cosas tan deuotas, y de tan Catholico Christiano, que todos los presentes estauan como attonitos, de ver en vn Principe tanto heruor, y tanta constancia enel morir. Desta manera perseuero, hasta que alla cerca de la mañana vino a dar el alma al que la crio. Este glorioso fin huuo el Catholico don Fernando. Succedio le en el Imperio, y enel Reyno de Hungria, Maximiliano su hijo Rey de Bohemia, y es el Segundo de los Emperadores deste nombre. Cuya vida nuestro Señor acresciente, para que como hijo y deudo de tales padres, buelua siempre por la causa de Dios y de su Iglesia, defendiendo la conforme a su officio, de los incursos de sus enemigos.

Maximiliano. II. Emperador.

Peñol de Velez Malaga ganado.

En los mismos dias, que passo desta vida el Emperador don Fernando, nuestro Catholico Rey don Philippe (desseando hazer a los Infieles Africanos algun notable daño) mando que se armasse en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas y muy buenas galeras y fustas. Puso se en ellas buen numero de gente de guerra, y hasta quatro mil infantes Tudescos. Con lo qual partio de Malaga el general de las galeras de España a don Garcia de Toledo, y con el don Aluaro de Sande, y don Sancho de Leyua, y otros hombres señalados. Puso se cerco sobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y despues de algunas particularidades que en esto passaron (que no me quiero parar a contar las) el Peñol se gano por los nuestros con poca difficultad, en seys dias del mes de Septiembre, deste año de mil y quinientos y sesenta y quatro: y por ser ya el tiempo tan adelante, no se prosiguio mas en la guerra por entonces.

Toggay ganada por Maximiliano.

En la entrada del año siguiente de mil y quinientos y sesenta y cinco, a onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competẽcias con el Rey Stephano de Transiluania hijo del Bayuoda Iuan Sepusio, antiguo competidor del Emperador don Hernando su padre) mando a su general Lazaro Vansuuendi, cauallero principal, y muy exercitado en la guerra, que juntasse gente, y los pertrechos necessarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligencia lo que le fue ordenado: y juntando bastante numero de gente, y treynta pieças de artilleria gruessa, fue a poner cerco sobre la villa de Toggay, lugar puesto entre muchos pantanos, y cercado del rio Tibisco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los cõfines de Hungria y Trasiluania, treynta leguas de Buda. El tiempo era rezio, y los rios estauan elados, de tal manera que pudieron suffrir a que se plantasse sobre ellos la artilleria. Dio se bateria al lugar y a la fortaleza con tanta furia, que en menos de cinco horas se gano, con grande admiracion de todos, por auer se batido sobre el yelo: que no es pequeño loor del Capitan que lo oso emprender. Y por ser esta delas primeras hazañas del Emperador, y cosa que se vee pocas vezes, no la quise aqui passar en silencio.

Pestilencia en España.

Estauan en todo sosiego y quietud, las cosas de la Christiãdad, entre los Principes della, sin que por todos estos años (dende que se acabo la guerra de los Lutheranos, y Hugonotes de Francia) huuiesse auido pendencia notable entre ellos, mas de la que acabo de contar: y principalmente en España estauamos en todo sosiego. Pero (permitiendo lo ansi

nuestro Señor por nuestros peccados) plugo a el, que por todo el verano del año de 1564, huuiesse en los Reynos de Aragon y Cataluña vna terrible pestilencia. Fue perniciosissima, y muy dañosa en los lugares adonde se padecio. Pero como fuesse la enfermedad mas de humor contagioso, y pegadizo, que no de ayre corrupto, no fue general en todos los pueblos, sino en algunas ciudades y lugares adonde se descuydaron de conuersar con gente y vestirse ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algũos años atras este daño, porque se sabe, que primero le sintieron los Moros en Africa, y despues se padescio en las costas de Murcia, y en Valencia, y aun en Francia primero que passasse aca en España. Vltimamente en este año de sesenta y quatro, comenҫo en las montañas de Iaca, y entro por Huesca y Ayerbe, y Monҫon, y llego a la Insigne ciudad de ҫaragoҫa, adonde murierõ passadas de quinze, o diez y seys mil personas. De Aragon passo despues a Nauarra y a Castilla, y hizo daño grandissimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Estuuo como abscondida por todo el inuierno deste año: hasta que en el siguiente de sesenta y cinco, entro en la muy noble y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de su Obispado, y del de Calahorra, adonde se han muerto muchos millares de gẽtes, y en lo de mas de Castilla se ha padecido temor grandissimo, de no sentir semejante calamidad y daño. Agora por la misericordia del Señor en todas partes ay salud, puesto que todos estamos con recelo de no venir a semejante miseria. Esta enfermedad pestilencial fue causa de enturbiar, y escurecer el gozo y contentamiento que en toda Castilla se sintiõ en este año, con vn solennissimo viaje que hizo dende Madrid a Francia, nuestra Serenissima Reyna doña Isabel, a fin de visitar en Bayona a la Reyna de Francia su madre. Hizieron se le a su Magestad costosissimas fiestas y recebimiẽtos en Medina del Campo, y en Valladolid, y estauan le aparejadas otras muy mas costosas en Burgos. Pero al tiẽpo que huuo de entrar en ella, estaua ya tan corrompida, que no se pudieran hazer sin grandissimo peligro, y por esso se dexaron.

Viaje de la Reyna doña Isabel a Francia.

Quedo tan sentido y enojado nuestro enuejecido enemigo Sultan Soliman, el gran Turco, de la perdida del Peñol de Velez Malaga (que el año antes como dixe ganaron los nuestros en Berberia) que determino vengar aquella injuria, haziẽdo nos vn daño notable, y de mucha importancia. Para lo qual propuso ganarnos la Isla de Malta, assiento de los caualleros de Sant Iuan, agora al fin de sus largos años, como en el principio de su Imperio nos auia ganado la otra plaça importantissima de la Isla de Rhodas. A este fin, mãdo juntar en Constãtinopla vna muy fuerte armada, en que auia mas de dozientas velas, las ciento y treynta galeras Reales, y las demas naos de carga, y Berganti nes: y puso en ellas hasta treynta mil hombres de guerra. De toda esta flota era general el Bassa Piali, el que diximos q̃ prendio en los Gelues a don Aluaro de Sandi, y a los demas. De la gente (saltãdo en tierra) era capitan Mustafa. Partio de Turquia esta gẽte, en principio de Mayo, del año de sesenta y cinco, y alos diez y ocho del mismo mes, llego a vista de la Isla de Malta, adonde estaua el gran Maestre de la Religion don Fray Iuan Velet, con hasta quinientos caualleros, y con razonable numero de gente. Dos dias despues q̃ los Turcos vieron a Malta, llegaron a tomar tierra en ella en el puerto que se dize Março Xaloc, puesto entre Leuãte y Medio dia: y sin hallar resistencia ninguna, pusieron en tierra toda su artilleria, y municiones, y hasta veynte, o veynte y dos mil hombres de guerra. Quatro o cinco dias despues que saltaron en tierra, llego

Cerco de Soliman sobre Malta.

Año. 1565.

Muerte de Dragut Arraiz.

Mustafa

Mustafa con todo su Campo a reconoscer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual esta desuiado de su ciudad algunas millas, y es la principal fuerça de la Isla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales, el vno es el Março Xaloc(q̃ dixe) y el otro se llama Março Muxeto. Para la guarda y seguridad destos puertos tiene dos muy fuertes Castillos, el vno se llama Sanctelmo, y el otro Sant Miguel. Puso se Mustafa sobre Sanctelmo, por ser aq̃lla la principal fuerça de la Isla, y tuuo le muchos dias cercado, defendiendo le los de dentro (que serian hasta cient Caualleros, y otros quinientos infantes) valerosissimamẽte. Por que suffrieron nueue o diez assaltos crudelissimos (en el vno de los quales murio el famoso Cossario Dragut teniente de Tripol, de quien arriba se ha hecho mencion) hasta que ya los Turcos cargaron tan de veras, que en vn assalto que dieron al Castillo vispera de Sant Iuan de Iunio, le entraron por fuerça, y se apoderaron del, matando todos los que dentro hallaron sin dexar viuo solo vno. Pero ellos vendieron tan bien sus vidas, que mataron de los Turcos passados de mil y quinientos. Ganada Sanctelmo, embio Mustafa a requerir al gran Maestre que se rindiesse con ciertas condiciones, pues veya que ya no se podia tener. El Maestre respondio con tanto animo y valor, que se entendio del que sino era por fuerça, no se auia de acabar con el cosa ninguna. A cuya causa, el Turco determino de passar adelante con la guerra. Y llegãdo su campo al Burgo de la ciudad, puso cerco sobre el, y sobre el Castillo de Sant Miguel. Por que ganado aquello, no quedaua en toda la Isla poblacion ni fuerça ninguna, que bastasse a poder le resistir. Para defensa y guarnicion del Burgo, tenia dentro consigo el gran Maestre hasta seys mil hombres de guerra, que los mejores eran Españoles. En este medio tiempo el Pontifice Pio embio al Maestre hasta diez mil ducados de socorro, y a Pompeyo Colona con seys cientos hombres: mas los otros Principes Christianos, a quien tocaua de proueer el socorro a los cercados, no tuuieron el cuydado que conuenia de socorrerlos. Solo nuestro Christianissimo y muy Catholico Rey don Philippe, con estar aca en España, tuuo el zelo que fue menester para resistir a tan poderoso enemigo. Y proueyendo con toda diligencia en el negocio, mando a su general don Garcia de Toledo, Virey de Sicilia, que tuuiesse particular auiso de socorrer al gran Maestre con gente y bastimentos, y con los demas pertrechos necessarios para suffrir tan poderoso acometimiento. Estaua don Garcia en Micina, poniendo en orden su armada, para salir con toda ella en socorro de los cercados. Y porque tuuo auiso del peligro grande en que estauan los del Castillo de Sanctelmo (que aun no sabia que fuesse perdido) despacho de presto a don Iuan de Cardona Capitan de las galeras de Sicilia, con quatro dellas, en que yuan hasta seys cientos hombres, casi todos o los mas Españoles: con orden de que si por caso Sanctelmo fuesse perdido, metiesse aquella gente en la Isla, para socorrer a la parte que mas lo huuiesse menester. Quando don Iuan de Cardona llego a Malta, ya Sanctelmo estaua en poder de Mustafa. A cuya causa, el dio la buelta sobre las espaldas del Burgo: y sin ser sentido del enemigo, echo en tierra su gente, dexando la encomendada al Maestre de Campo Melchior de Robles, cauallero Portugues, y el dio la buelta para Micina. Melchior de Robles tomo la via de Malta la vieja, y de alli dio auiso al gran Maestre de su llegada. Dio se le la orden que auia de tener para meter la gente en el Burgo: y el se supo dar tan buen cobro, que sin ser sentido, passo vna noche por medio del campo de los enemigos, y llego a ciertas bar-

Muerte de Dragut Arraiz.

cas que le estauan aparejadas. Las quales tomaron en si la gente, y sin difficultad ninguna la metieron dentro del Burgo, sin que faltassen mas que ocho o nueue Soldados, que de cansados no pudieron seguir a los demas, y vinieron a poder de los enemigos, y les dieron noticia del socorro que se les auia metido en el Burgo. Eran ya seys dias andados de Iulio quando Robles entro en el Burgo, y fue tan bien recebido, y con tanto cõtentamiento de los cercados, quanto era razon. Y porque alli no era tanto menester como en el Castillo de Sant Miguel, hizo se vna puente de barcas, y por ella se passaron alla de ay a tres o quatro dias. El Turco no dexaua passar dia ninguno sin batir el muro del Burgo, y fatigar a los cercados con assaltos, assi por tierra, como den de el puerto Março Muxeto. Pero por la mayor parte de todos los assaltos lleuauan lo peor, porque los nuestros resistian valerosamente, y les hazian grandissimo daño con su artilleria, que tenian mucha y muy buena. Tanto, que les fue necessario embiar por mas gente, y por refresco de victuallas y moniciones, las quales les vinieron luego en mucha copia. En este medio tiempo, el Virey de Sicilia don Garcia de Toledo, acabo de poner a punto sesenta galeras, y partio de Sicilia para Malta. Llego a tomar tierra en la Isla a siete dias del mes de Septiembre. Arribo con su armada a la parte de la Isla que mira hazia el Norte, en frente de las dos Islicas Comino, y Cominoto, q̃ son como arrabales de Malta, y distan della muy poco, y de Sicilia como veynte leguas. Echo en tierra don Garcia nueue mil hombres entre Españoles y Italianos, todos gente valentissima y muy escogida, y dio la buelta para Sicilia por mas gẽte. Quando los Turcos entendieron que a los cercados les auia venido tan principal socorro, luego desmayaron. Y teniendo perdida la esperança de salir con su intencion, començaron a recoger se a sus baxeles, sin dexar en tierra gente ni municion, ni artilleria, ni bagaje ninguno, mas que algunas pieças grueſſas, que no pudieron embarcarlas por la priessa, y las huuieron de dexar en tierra, y aun (segun se dize) dellas echaron en la mar. Los nuestros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la Vieja, cargados todos de municion, de vizcochos, y de otros bastimentos. Tardaron quatro dias en el camino: y tractando se entre ellos de salir de alli con su Campo formado en demanda de los enemigos (que aun no sabian que fuessen embarcados) vino les la nueua de como ya todos se auian recogido a la mar, y por esso se estuuieron quedos por entonces. Dos dias despues de lo qual tuuieron aui so cierto, de que los Turcos se tornauan a tierra, y echauan en ella de nueuo su artilleria. Y disputando se entre nuestros Capitanes de lo que seria bueno hazer, huuo tan diuersos pareceres, que no se acabauan de resoluer. Hasta que don Aluaro de Sandi, y otros algunos valientes Capitanes, se determinaron de yr en demanda de los enemigos, y de pelear con ellos de proposito, viniendo les la occasion. Partio don Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que no se topasse con los Turcos, que ya estauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nuestros los acometieron, que sin osar esperar vn momento boluieron las espaldas, y començaron a huyr. Siguio don Aluaro el alcance animosissimamente, hasta la lengua del agua, y aun huuo muchos de los nuestros que se metieron en ella hasta los pechos, en seguimiento de los Turcos, que ya tenian sus galeras y fustas en la Cala de Sant Paulo. Murieron en este rebato passados de mil y quinientos Turcos, sin que de los nuestros muriessen mas q̃ algunos pocos, del cansancio y trabajo del alcance. El capitan Salinas, y otros algunos

gunos llegaron a la costa, y dieron sobre la flota vna tal ruciada con sus arcabuzes, que los Turcos alçaron anchoras enel pũto, y se dieron a la vela. Quãdo Piali salio del puerto, ya don Garcia de Toledo tornaua de Sicilia con mas gente de socorro. Pero llego a tiẽpo q̃ no pudo empecer al enemigo, ni hazer mas q̃ seguir le, hasta ver adonde paraua. El Turco tuuo tan a proposito el tiẽpo, y caminaua tan de buena gana por poner se al seguro, q̃ don Garcia se huuo de boluer a Sicilia, sin poderle dañar. Toco de buelta en la Isla de Malta y fue del Maestre muy bien recebido: y tomãdo en sus galeras toda la gente q̃ alli el auia trahido, dio la buelta para Micina, en fin del mes de Septiẽbre. Este fin huuo aq̃l famoso cerco de Malta, tan vergonçoso para Soliman, quãto lleno de honor y digno de eterno loor y fama perpetua dl Rey don Philippe, por auer librado con tanta gloria suya, y a sus proprias expẽsas, aq̃lla Isla, y con ella a toda la Religion de Sant Iuan, de vn tan manifiesto peligro: y por auer el solo tomado por suya, la causa comun de toda la Christiãdad. Murieron en este cerco passados de trezientos caualleros, y entre ellos fue vno don Fadrique de Toledo hijo dl Virey, y al pie de veynte caualleros Españoles, y con ellos los capitanes, Medrano y Robles. Y perdio vn ojo Boninseñi, y quedaron maltratados y heridos casi otros tantos, segun se entendio por carta escripta por el gran Maestre, a nr̃o Pontifice Pio Quarto. El qual recibio, con la buena nueua de la retirada del enemigo, el gozo y contentamiẽto q̃ se puede encarecer, por el peligro conoscido en q̃ quedauã todas las costas de Italia, perdiendo se aq̃lla tan importante plaça. Soliman quedo muy corrido y auergonçado, y tan lleno de coraje, q̃ (segun se dezia por muy cierto) tenia determinado de salir el verano siguiẽte con todo su poder, a satisfazerse de la famosa resistencia q̃ se le hizo. Roguemos a nr̃o Señor, nos libre de tan crueles enemigos, y nos guarde a nr̃o muy Catholico Rey, para q̃ nos defiẽda con su fauor, como lo ha començado. Y no deuemos esperar otra cosa, porq̃ su Magestad con todo cuydado, sin perdonar a costa ni a trabajo suyo, tiene dada orden agora, como se prouean de nueuo Malta, y la Goleta, y otras fuerças, de guarniciones y de todo lo necessario, para suffrir y quebrãtar la furia de los Barbaros, que tan amenazados nos tienen.

En este mismo año de mil y quinientos y sesenta y cinco, fue muy notable y digna de memoria la jornada que hizo a la Florida Pedro Menendez de Auiles, caballero de la orden de Santiago, de naciõ Asturiano, hombre no menos noble que valiente y exercitado en los negocios, y general de mar. El qual con titulo de adelantado de la Florida y con otros fauores y mercedes q̃ le hizo el Rey don Philippe, partio de España dia de Sant Pedro, a veynte y nueue de Iunio deste año con diez nauios, en q̃ yuan hasta mil y quiniẽtos hombres (entre los quales auia algũos caualleros y hidalgos parientes del adelãtado) con intencion de librar aq̃lla tierra dela Florida dela tyrannia de Iuan Ribao Frances Lutherano. El qual en compañia de otros muchos herejes de su naciõ, se auia huydo de Francia los años atras, y estaua apoderado de aq̃lla tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, q̃ le llamaua el de Francia. Auia començado Iuan Ribao a sembrar en los coraçones de aq̃llos pobres Indios la pestilencial secta lutherana, publicando q̃ lo hazia por orden del Rey de Francia: siendo la verdad q̃ se auia salido de su tierra en desgracia del Rey como hereje, temiendo de no ser castigado por ello. Tuuo Pedro Menendez prospera nauegacion, y con su destreza y buena fortuna dio se tan buena maña, q̃ sin perder hõbre de los suyos, huuo a las manos a Iuan Ribao, con casi quinientos Lutheranos, y con vn ardid estraño les corto a

Año. 1565.

todos las cabeças, auiẽdo les primero ganado con grandissimo auiso y no menor trabajo y difficultad el fuerte de Francia, q̃ llamo el de S. Mattheo por auerle ganado en su dia. Y antes auia el plantado otro fuerte q̃ se llamo de S. Augustin, porq̃ en tal dia a veynte y ocho de Agosto desembarco en la Florida. Estuuo se el adelantado en aq̃lla tierra, descubriendo la y fortificãdo las Islas de Cuba y Sancto Domingo q̃ caen alli cerca, y assegurando el viaje de las Indias para nr̃as armadas, por todo aquel año y el siguiente, hasta el verano del de mil y quinientos y sesenta y siete. En el qual vino a España victorioso, dexando hecho otro tercero fuerte q̃ se llama de sancta Helena, y otro junto a el de S. Philippe, fortificados de gente y munícion. Dexo começada y en muy buenos terminos la couersion de aq̃lla gente barbara, y dada buena orden para la prosecucion desta sancta obra. Fueron le muy agradecidos a Pedro Menẽdez por el Rey don Philippe sus trabajos y seruicios, y dio se le orden como tornasse a la conquista y descubrimiento de la Florida, cõ dozientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo consigo seys Indios de la tierra q̃ los vimos en Valladolid desnudos en cueros, con sus arcos y flechas como andan alla todos. Esta notable jornada con las particularidades q̃ en ella passaron, y con la descripcion y calidades de la Florida (q̃ es tierra firme continuada con la nueua España sobre la mano derecha a la parte del Norte) la he visto yo escripta por el maestro Barrientos Cathedratico y professor de la lengua latina en la insigne y celebratissima y no menos Catholica vniuersidad de Salamãca, al qual me remito para quãdo saliere a luz. Entre tanto parescio me hazer aqui esta breue memoria, porque no quede sin su merecido loor el Adelantado, y se den infinitas gracias a nr̃o Señor por tan insigne beneficio como hizo a la gente simple de aq̃lla tierra, en no permitir q̃ la secta diabolica de Luthero se les diesse a beuer en la leche, para eterna condenacion suya. Antes tuuo por bien de dar esta milagrosa victoria a los muy Catholicos Españoles, para que ellos les enseñassen la syncera y limpia Fe que tienen, conforme a lo que cree la Sancta Iglesia Romana. Al tiempo que esto se escriuia, que corre el Año de 1568, estaua el adelantado aparejando su partida para boluer a la Florida, el successo de la jornada verale quien viuiere, y escriuirale quien tuuiere el cuydado.

En este mismo año de mil y quiniẽtos y sesenta y cinco se trasladaron de Francia a la sancta Iglesia de Toledo, los huessos del bienauenturado Martyr y Pontifice Sancto Eugenio, primero prelado de aquella Real ciudad y Arçobispado, cuyo braço (segun arriba se dixo) se auia traydo a la misma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por medio del Emperador dõ Alonso Septimo. La orden q̃ se tuuo para hazer esta traslacion, por ser cosa muy exemplar y notable, y de donde resulta loor grãdissimo de nuestra nacion, y gloria muy grande del Rey della don Philippe, por su Christiano zelo, con que por vn tan singular exemplo quiso mostrar al mundo, en tiempos tan trabajosos, el honor y acatamiento que se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parecio ponerla aqui, algo mas estendidamente que lo hize en la primera edicion desta obra. Puesto que della tenemos vn libro particular, escripto por Antonio de Ribera, capellan del choro de la Sancta Iglesia de Toledo, persona de mucho zelo y curiosidad, el qual se hallo presente a todo lo que en este negocio passo. Pero con todo esso, no creo que dara fastidio a nadie leer aqui en pocas palabras, lo que alli se dize mas estendidamente. Lo qual passa desta manera.

El Dean y Cabildo de la Iglesia de Toledo (conociendo muy bien el Sancto y Catho-

Catholico zelo de su Rey, y considerando lo mucho que enriquecerian su sagrado templo, con vn thesoro tanto por ellos desseado: y vista la oportunidad que a la sazon auia para cõseguir lo que otras vezes se auia procurado (por el estrecho parentesco y firme paz de los Reyes de Francia con el nuestro) hizieron instancia muy de veras con el Rey don Philippe, para que fuesse contento de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado, y ala Reyna doña Cathalina su madre del Rey Carlos, los Sanctos huessos de su prelado, para que fuesse aquella vna prenda, sobre las demas, del deudo y amistad que entre ellos auia. Dio el Rey oydos a esta peticion, y sin dilacion ninguna començó a tractar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, q̃ sin mucha dilacion vino a tener consentimiento delo que se desseaua: para lo qual siruio mucho, la prudencia y buena maña de Don Frances de Alaua, embaxador del Rey en Francia, luego que el Rey tuuo auiso de lo q̃ los Reyes Christianissimos concedian, mando auisar al Cabildo de Toledo, para que nombrassen, vna persona para la execucion deste negocio, tal que le supiesse guiar cõ prudẽcia. Estaua el cuerpo Sãcto muchos dias auia en la Iglesia de Sãt Dionis, dos leguas pequeñas de la ciudad de Paris, adonde tienen su sepultura los Reyes de Francia. Fue Sancto Eugenio discipulo de Dionisio Areopagita. El qual cõ otros sus compañeros, fue embiado de Roma, por el Sancto Pontifice Clemẽte primero, para que predicassen el Euangelio en las partes occidentales. Dionysio vino se a Paris, y embio de alli a nuestra España al Sancto varon Eugenio. Entro Eugenio en España predicando, y auiendo discurrido por toda ella, y conuertido a la Fe Catholica muchos millares de gentes, con tanta felicidad quanta ninguno de los otros sus condiscipulos, hizo su assiento en Toledo, como en ciudad la mas principal y mediterranea de toda la prouincia, y auiendo la conuertido, y con ella a todo su Reyno, quiso yr a visitar a su maestro Dionysio, por alegrarse con el del prospero successo de su predicacion. Antes que pudiesse verle, llegando al lago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue Martyrizado, y su cuerpo echado en el mesmo lago. Estuuo escondido en aquellas aguas hasta que Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelacion, y sacando le de alli, le puso en Diolio, lugar alli cerca, en vna Iglesia que alli se fundo a honrra deste glorioso sancto. Succedio despues, passados algunos años, cierto milagro, por el qual fueron trasladadas sus Sanctas reliquias a sant Dionis, adonde las de su maestro sant Dionysio descansan. Sabida pues por el cabildo de Toledo la buena nueua de su desseo, con el regozijo exterior possible, y con el contentamiento que en vna cosa tan importante se deuia, nombraron luego para la jornada que se auia de hazer, a Don Pedro Manrique hijo del adelantado mayor de Castilla, obrero mayor y Canonigo de la dicha Iglesia, persona no menos religiosa que noble, en quien concurrian, prudencia, valor, y las demas qualidades que se podian dessear, para menear vn negocio tan graue. Dieron se le a Don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y con ellas partio de Toledo a diez dias de Octubre, del año de mil y quiniẽtos y sesenta y quatro. Estaua el Rey don Philippe a la sazon en Madrid: y satisfecho de la persona del Embaxador, mando le luego dar sus despachos, escriuiendo el y la Reyna Doña Isabel su muger, de sus proprias manos a los Reyes, para mayor significacion del desseo grande que tenian del buen successo deste negocio. Despachose, ante todas cosas vn correo a Don Frances de Alaua, para que antes que don Pedro entrasse en Fran-

cia, le auisasse, si querian los Reyes que fuesse publica o secreta su yda, y adonde acudiria, y que orden auia de guardar en todo. Porque las alteraciones que arriba vimos de los Hugonotes de Francia, tenian las cosas puestas en terminos, que se requeria maña y destreza muy grande para no errar. Como quiera que se temia, que los herejes por estoruar la veneracion de los Sanctos tanto dellos aborrescida, y los Catholicos por no se ver despojar de vna reliquia tan importante, auian de resistir con todas sus fuerças esta translacion. Partio pues don Pedro de Madrid, y quando llego a Francia, hallo mayor difficultad de la que antes se auia temido. Porque el Cardenal Carlos de Lorena, como Abbad de sant Dionis, estaua muy puesto en hazer la contradiction posible, difficultando el negocio por causas muchas y muy apparentes. Pero al fin plugo a Dios que todas estas difficultades se vencieron, por la buena industria y prudencia de don Pedro, ayudada con nueuas cartas y diligencias que se hizieron de parte de su Rey, y con la buena diligencia de don Frances. Paresce cierto cosa digna de ser considerada, que despues de tanta resistencia y contradiction se auisasse a don Pedro de parte de los Reyes, como ya el negocio estaua llano, y que se le entregaria el sancto cuerpo, dia de S. Illefonso Arçobispo de Toledo, a veynte y tres de Enero. Que paresce q̃ S. Illefonso quiso tener parte en la Trãslacion de su predecessor. Nascieron con todo esso despues nueuos inconuenientes, sobre la manera como la sancta reliquia se auia de sacar de su lugar, para que se entregasse a don Pedro de suerte que se pudiesse dezir, que no se le daua vna cosa por otra. Lo qual todo se allano con buena maña, y con tales y tan discretos medios, que bastaron para prueua sufficientissima, y cierta aueriguacion de la verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera, en el Tractado arriba dicho. El qual se hallo presente como Notario a todos los actos que en esto passaron. Traxo los huessos Sanctissimos, el Principe de Mantua Duque de Neuers, con hasta setenta cauallos a Burdeos, adonde estauan a la sazon los Reyes, que caminauan hazia España, para ver se con la Reyna su hija y hermana en Bayona, como arriba se dixo. Y dia de la Inuencion de la Cruz, a tres dias de Mayo, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, estando con los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes (que llaman) de la sangre, y muchos señores, y caualleros en la Iglesia mayor de Burdeos, despues de celebrada Missa solenne, el Arçobispo de aquella ciudad entrego a don Pedro el Sancto cuerpo, en nombre de los Reyes, los quales luego con gran religion y mucha humanidad, dixeron las causas que les auian mouido a vsar de aquella liberalidad, con el Rey don Philippe en semejante tiempo. El dia siguiente partio don Pedro con el cuerpo Sancto metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alaua, por no faltar en nada al buen officio que en este negocio siempre hizo, acompaño al Sancto hasta la raya de España. Yuan alli Don Martin de Padilla, hermano de Don Pedro, y Don Martin de Vlloqui, y otras muchas personas, todos bien en orden, assi para la decencia de aquella jornada, como pa defender qualquiera mediana resistencia que se quisiera hazer de parte de los Catholicos, o de los Hugonotes. Llego el Sancto cuerpo a Irun primer lugar de España, a nueue dias de Mayo. De donde don Pedro despacho vn correo al Rey don Philippe, con el auiso de su llegada, y de como tenia ya en su Reyno aquel precioso theoro. De lo qual su Magestad recibio grandissimo contentamiento. Y de Valladolid donde le tomo la nueua, mando que al punto se

partiesse

partiesse el correo con ella para Toledo. A donde huuo vna increyble alegria spiritual en los animos de todos, la qual manifesto la sancta Iglesia y ciudad exteriormente, con muchos regozijos y fiestas que duraron algunos dias. A don Pedro despacho su Magestad otro correo, para que con secreto y disimulacion traxesse el Sancto cuerpo a Tordelaguna, por ser aquel el primer lugar bueno del Arçobispado de Toledo. Y tambien, porque la pestilencia que a la sazon auia en Burgos y su tierra, estoruaua que no se hiziesse demonstracion de la Sancta reliquia en los lugares por donde auia de passar. Temiendo el peligro, que de conuersar con gente inficionada de la peste se podria verisimilmente seguir. Embio la Iglesia de Toledo algunos Canonigos y Racioneros y Musicos, y mucho apparato de brocados, y plata, y cera blanca a Tordelaguna. Donde se rescibio el Sancto cuerpo solennissimamente, hallando se a la fiesta innumerable gente, con muchas Cruzes y Clerezia de toda aquella comarca. Collocaron se las Sanctas Reliquias en vn sumptuoso Tabernaculo, adonde se celebraron officios solennes, mañanas y tardes por espacio de ciento y treynta y dos dias. Los quales fueron menester para que la Reyna boluiesse de Bayona, y se passasse la furia del verano, y se aparejassen en Toledo las fiestas sumptuosissimas que se auian de hazer en su recibimiento. Passados estos dias, por orden de su Magestad don Gomez Tello Giron (Gouernador que a la sazon era del Arçobispado de Toledo, por el impedimento de don Fray Bartholome de Miranda Arçobispo de aquella ciudad) vino a Tordelaguna, bien acompañado del mismo don Pedro Mãrique, y de otras muchas personas principales de su Iglesia. Saco se de alli el cuerpo Sancto Sabbado a diez de Nouiembre del mismo año. Aquel dia llego a Talamanca, y el siguiente a Daganço. El Lunes entro en Alcala de Henares, y por sus jornadas llego a Toledo el Domingo siguiente, a diez y ocho del mismo mes. Por todo el camino se le hizieron fiestas y processiones muy solennes, principalmente en la insigne villa de Alcala de Henares, adonde huuo vna procession de nouenta Cruzes, y ciento y veynte pendones, con muchas danças, representaciones, y letras, y otras cosas ingeniosissimas, como se podian esperar de vna Vniuersidad tan llena de buenos ingenios, y tan catholica. El dia que llego a Ietafe dos leguas de Madrid, salieron a ver el cuerpo, y a hazerle la veneracion y acatamiento deuido, la catholica Reyna doña Isabel, y la Princesa doña Iuana su cuñada, hermana del Rey, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y con ellas don Iuan de Austria su hermano, hijo del Emperador Carlos Quinto. Los quales, despues de auer hecho la demonstracion de christiandad y deuocion que se deuia, se tornaron a Madrid aquella noche. Estaua ya el Rey don Philippe en Toledo esperando al sancto cuerpo, y cõ el estauan el Principe don Carlos su hijo primogenito, y sus dos sobrinos Rodolpho, y Hernesto, hijos del Emperador Maximiliano Segundo y de doña Maria su hermana del Rey, con muchos grandes y caualleros de su corte que seria largo contarlos. Entre los quales estauan ocho Obispos, que los seys dellos celebrauan entonces el Concilio Toletano prouincial, de que arriba se hizo mencion. Estos eran, don Christoual de Rojas Obispo de Cordoua, que agora es Arçobispo de Seuilla, don Pedro Gasca de Siguença, don Christoual Fernãdez de Valtodano de Palencia, don Diego de Couarruuias y de Leyua, de Segouia, don fray Bernardo de Fresneda de Cuenca (a quien yo dedique esta Historia) y don Honorato Iuan Obispo de Osma. Y cõ ellos

eſtauan, don Iuan Xuarez de Caruajal, Quondã de Lugo, y don Pedro Carlos Obiſpo de Girona. Si quiſieſſe yo dezir aqui particularmente la mageſtad y triũpho deſte ſolenniſsimo recebimiento, ſeria hurtar trabajo ageno, y canſarme a mi y al Lector mas de lo juſto. Baſtara remitirme en todo a la copioſa relaciõ que dello haze el ya dicho Antonio de Ribera. Adonde el curioſo Lector podra ver muchas ingenioſas inuenciones, letras, motes, arcos triumphales, y otras coſas no menos artificioſas y doctas, que llenas de deuocion. Se dezir, que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos corteſanos, que ſe auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos Quinto, y en otras grandes fieſtas y juntas de gentes, affirmaron que jamas auian viſto coſa que ſe ygualaſſe a eſta ſolenniſsima fieſta, anſi por concurrir alli las perſonas Reales que concurrieron, y tanto numero de Prelados y grandes ſeñores (que dauan baſtante teſtimonio de la mucha nobleza de Eſpaña) como por el increyble concurſo de gente que alli huuo, y los coſtoſos apparatos y fieſtas que ſe hizieron por algunos dias, de dia y de noche. Iuntaron ſe en la proceſsion ciento y quarenta pendones, ciento y veynte y cinco cruces, mas de ſeys cientos clerigos con ſobrepellices, y quinientos y cincuenta Frayles de todas ordenes, ſin los ocho Obiſpos, que todos yuan de Pontifical. El Catholico Rey dõ Philippe eſpero la proceſsion en el hoſpital del Cardenal Tauera, que eſta fuera de la ciudad. Hizo ſu acatamiento a la ſancta reliquia, con la veneracion y ſemblante deuotiſsimo q̃ de ſu ſeueriſsima y graue repreſentacion ſe podia eſperar. Moſtro gana de meter en hombros el ſancto cuerpo, imitãdo a ſu progenitor don Alonſo Septimo, que metio en los ſuyos el braço del miſmo Sancto. Y ſino lo hizo, fue porq̃ ſus ſobrinos que le auian de ayudar, por ſer niños, no le ygualauan en la eſtatura. Puſo ſe el ſagrado Martyr en la Igleſia mayor, en lugar decentiſsimo. Otro dia ſiguiente Lunes de mañana, ſu Mageſtad, en preſencia de los prelados y caualleros de ſu corte, por inſtrumento publico hizo donacion de aquellos benditos hueſſos a la miſma Igleſia, reſeruando para ſi ſolo vno, a fin de poner le entre los otros ſus precioſos dones, en el ſu moneſterio de Sant Lorenço el Real, adonde tiene eligida ſu ſepultura junto al Eſcurial, por tener conſigo aquella prenda, haſta el dia de la vniuerſal reſurrectiõ, en la qual recibira el premio de la honra y veneracion que como Catholico Rey y deuotiſsimo Chriſtiano hizo en eſte mundo a los ſieruos de ſu Dios, para eterna gloria ſuya, y confuſion grandiſsima de los perfidos herejes, que con ſu lengua canina y ſacrilegas manos, procurã eſtoruar eſta ſancta obra de venerar y acatar a los ſanctos que gozan de Dios en el cielo, y a ſus cuerpos que dexaron aca en la tierra, adonde les fueron inſtrumẽto principaliſsimo para conſeguir la bienauenturança que poſſeen. Y adonde han de ſer glorificados, en premio de las buenas obras que con los miembros corporales puſieron en execucion. Mando ſe en la Synodo de Toledo, que a diez y ocho de Nouiembre ſe guardaſſe la fieſta deſta ſancta Tranſlacion, tres dias adelante de ſu glorioſo Martyrio, que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Philippe (queriendo en todo dar teſtimonio de ſu mucha religion, y de la ſingular deuocion que tiene a los Sanctos) doto en la miſma ſancta Igleſia con liberalidad de Rey, la fieſta deſta Tranſlacion. Para que en honra del benditiſsimo ſancto Eugenio, todos los años para ſiempre jamas en el dia della celebre eſta fieſta el cabildo de la ſancta Igleſia de Toledo, con aquella grandeza de que ſuelen vſar en ſemejãtes memorias. Y junto con eſto

doto

doto el mesmo Rey vn anniuersario por sus defunctos, conforme a la costumbre de otros algunos de sus progenitores q̃ tienen en aq̃l sancto tẽplo sus sepulturas.

Pocos meses despues q̃ Malta fue libra da del cerco que acabo de contar, succedio en Roma la muerte del Pontifice Pio Quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Fallecio en Roma de sus enfermedades antiguas, a nueue dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, auiendo que tenia el Pontificado seys años, poco menos. Fue Pio dichoso mas que muchos de sus anteceſsores en que por todo lo que le duro la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno ni la tuuieron entre si los Principes Christianos, mas de la que se tuuo en Francia con los Herejes. Gouerno bien y sin hazer cosa digna de reprehension. Y merece eterno loor y fama, por auerse concluydo y acabado en su tiempo, el sacrosancto Concilio de Trento, y por auer le el cõfirmado, y puesto en execucion muchas de las cosas tocantes a la reformacion vniuersal. Fue hombre de muy buenos desseos, y amigo de hazer justicia. Viuio muchos años apasionado de la gota, y de otras indisposiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiso perpetuar su nombre con vna calle que labro en Roma, y puso le nombre Estrada Pia, a imitacion, de Iulio. II. que llamo a otra Estrada Iulia. Tuuo grandisimo desseo, de reformar la Corte Romana: y particularmente dexo reformada por vna Extrauagante suya la manera que se auia de tener en la election del Summo Pontifice, mandando entre otras cosas que vacassen en muriendo el Papa los officios principales de la Corte: que son, el Penitenciario, y Datario, y Camarlengo: de tal manera, que Sede vacante ninguna cosa de gracia, ni de justicia, se pudiesse despachar. Todo a fin de euitar muchas cosas indecentes, que se hazian en las vacantes contra todo derecho. Y por cerrar la puerta a la cobdicia de los que entonces tratauan los negocios que por coger se aquel esquilmo, dispensauan a tuerto o a derecho con todos, antes que huuiesse nueuo Pontifice. Que cierto fue vna cosa muy bien proueyda, y que se deue loar mucho. Reformo ansi mesmo los gastos excesiuos que se solian hazer en las Exequias del Pontifice muerto. Y sobre todo mando, que los Cardenales se metiessen en Conclaui a tractar de la election del succesſor, al decimo dia despues de la muerte del Papa. Finalmente Pio Quarto gouerno de manera, que no fue indigno del lugar, ni del nombre que tuuo, y deue ser contado entre los buenos Pontifices.

1565

Capitulo final, en el qual se contiene el principio y parte del Pontificado de Pio Quinto, Pontifice Romano, y se pone fin a la Historia.

CONFORMANDO 233. P.
se los Cardenales cõ el nueuo decreto del Pontifice muerto, despues q̃ huuierõ celebrado sus exequias, por los primeros nueue dias despues d̃ su muerte, cõ moderada põpa, entrarõ se al decimo dia en el Cõclaui a darle succesſor. El numero de los cardenales entõces era muy grande, porq̃ Pio IIII. en diuersas vezes auia hecho muchos (y tal dia huuo q̃ crio. 23. Cardenales de vna vez). Y por esso auia en el collegio a la sazon mas de sesenta y cinco votos, aunq̃ no todos se hallaron presentes a la electiõ. Y como quiera que en los negocios de Dios (qual este lo es) nũca dexa de assistir el Spiritu sancto con su Iglesia haziẽdo los hõbres lo que deuen y son obligados, el fue seruido de estoruar que no huuiesse entre los

los electores competécia ninguna, de las que suelen algunas vezes tener suspensa por muchos dias la election del Pontifice. Y fue ansi, q̃ dentro de veynte dias, todos los q̃ se hallarõ enel Conclaui, sin dificultad ninguna, dieron sus votos publicamẽte a la mas benemerita y Sancta persona q̃ a la sazon auia en todo su collegio, y aun por ventura fuera del, en toda la Christiandad. Eligieron al Cardenal Michael Guiselerio, llamado comunmente Alexandrino del titulo de Sancta Maria super Mineruan, Obispo de Nepe y Sutrio, comissario general de la Sãcta Inquisiciõ, maestro en sacra Theologia, y Fray le professo de la orden de Sancto Domingo. Tuuieron respecto los electores en esta creacion, a las heroycas virtudes y vida inculpable deste Sancto varon, y a que siempre auia sido terrible perseguidor de los herejes Lutheranos, mas q̃ a otras calidades humanas, q̃ se suelen respectar para subir a los hõbres a grandes dignidades. Porque en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linaje le excedian tanto, quanto excedia el a todos en la Santidad dela vida y costũbres. Era Michael nacido en vn lugar pequeño de Lombardia, llamado Bosco, en tierra de Alexandria de la Palla, del Ducado de Milan, de pobrissimos padres y no muy nobles aun que antiguos. Descendia de gente Boloñesa, por auer sus deudos antiguamẽte salido de Boloña, desterrados della por cierta occasion, con perdida de toda su haziẽda. Nunca jamas se halla q̃ nadie aya subido de mas baxos principios a tan alta dignidad, porq̃ es aueriguado que quinze años antes q̃ fuesse electo, vino a Roma a pie por falta de bestia con toda la pobreza q̃ podra traer vn Frayle particular. Y solo por la fama de su virtud y letras, fue subido poco a poco hasta llegar a la cumbre de la dignidad Pontifical. Estaua quãdo fue electo en edad de sesenta y vn años, pero en muy buena disposiciõ, y Florida vejez, por ser hombre muy bien dispuesto y enxuto: y de muy reuerenda representacion con la barba y cabello blanquissimo, q̃ añadia magestad a su sancta persona. La qual conseruaua siempre con salud, por ser como era templadissimo en el comer y beuer, y limpissimo en esto sobre manera. Salio hecha esta electiõ a siete dias del mes de Enero, del año del nascimiento de 1566, con grãdissimo contentamiento de todos los q̃ al nueuo Pontifice conoscian: porq̃ concibieron luego certissimas esperanças (y no se engañarõ nada) de q̃ auia de gouernar sanctissimamente la Iglesia Christiana. Celebrose la ceremonia de su coronacion, en el dia de su nascimiento, que fue dia de sancto Antonio, que se celebra a diez y siete de Enero. Y ansi se llamo el primero Antonio, y quando tomo el habito mudo el nombre y llamo se Miguel. En la coronacion quiso tomar el nõbre de su predecessor, bien conforme a su sancta y pia conuersaciõ, y llamarse Pio. Y es el quinto de los q̃ han tenido este nõbre. Conoscio se luego en Pio V. vn sanctissimo zelo de querer gouernar la Iglesia con estraña integridad, y vn proposito grande y muy firme, de corresponder con las obras al nombre q̃ tomo, porq̃ su Christiandad, mansedumbre, humanidad, y llaneza, eran de todo punto admirables: y ansi lo son oy dia, y se tiene por cierto q̃ lo seran por todo lo q̃ la vida le durare, porque con el antiguo exercicio de la virtud, se le han cõuertido las sanctas costũbres en naturaleza. Dexaua se ver con mucha facilidad a todas horas, dando audiencia gratissima a toda suerte de gentes, y mucho mas a los pobres y miserables, que a los grandes, y personas de mucha calidad. Señaladamente, en ciertas horas del dia que deputo luego para oyr y despachar a los pobres, y personas de poca calidad, sin q̃ en ellas oyesse jamas a Embaxador ninguno, ni tratasse de negocios arduos, y de importancia.

Pio V. Alexandrino Lõbardo.

Ante

Ante todas cosas dio luego mandado y orden a sus officiales, y a todos los curiales (por cuya mano se auian de expedir y despachar los negocios, ansi de gracia, como de justicia) que sobre todas las cosas attendiessen a la guarda y obseruacion del sacro Concilio Tridẽtino, como a vltimo remedio para la reformaciõ vniuersal, ansi de toda la Christiandad como de la corte Romana, y para restituyr la Iglesia Christiana a los terminos antiguos de su perfection, como se requeria en tiempos tan llenos de corrupcion, y de miseria. Y no contento Pio con guardar el religiosamente los decretos del mismo Cõcilio, mando luego despachar vn breue, para todos los Obispos de la Christiandad, exhortando los a la obseruacion del Concilio Tridentino, y al cuydado que, como buenos pastores deuian tener, de mirar por sus ouejas. Mandando les tambien, que cada vno le embiasse vna copia y minuta de las personas doctas y virtuosas que conociessen en sus dioceses, dignas de ser occupadas en los negocios de la republica Christiana, y de ser premiadas por sus merecimientos, y promouidas a las dignidades, y beneficios ecclesiasticos que vacassen. Las palabras deste breue son tan sanctas, y tan dignas de ser leydas, que me paresció ponerlas aqui en Romance, porque se vea con solo leerlas, la sanctissima intencion y zelo del Pontifice. Y tambien porque, a fin de que yo le pusiesse en esta historia, y mandandome que ansi lo hiziesse, me dio a mi este breue el Reuerẽdissimo Prelado, don Christoual Fernandez de Valtodano, dignissimo Obispo que entonces era de Palencia. El qual le mando leer publicamente en la Synodo Dioceſana que celebro en su Iglesia de Palencia, este mismo año de sesenta y seys, donde yo me halle. El tenor del Breue es este que se sigue.

Al venerable hermano nuestro, el Obispo de Palencia. Pio Quinto.

VEnerable hermano, salud y Apostolica bendicion. Despues que por la voluntad del Señor se puso sobre mis hombros indignos el officio de la seruidumbre Pontifical, y Apostolica, auiendo yo considerado con ojos attentos (no sin acerbissimo dolor y gemido del coraçon) el misero y lamentable estado de la Iglesia, de necessidad soy compellido a que excite, amoneste, y despierte, a todos los que Dios llamo a la parte de mi solicitud, y al cuydado del gouierno de su Iglesia, para que assistan comigo, y me ayuden a leuar y sustentar vna tan grande y pesada carga, y conforten y ayuden a mi flaqueza. Porque ayudando se la cabeça de sus miembros, y los miembros de su cabeça, se leuante y reforme la Iglesia que tan affligida y desfigurada

gurada esta, con tantas calamidades: y se pueda defender, no solamente de los enemigos domesticos, sino tambien de los estraños. Bien sabes hermano mio, quan estendidas estan en ancho y en largo las ponçoñosas heregias. Bien entiendes, quanta occasion ha dado a los Hereges para destruyr y arruynar las ouejas del Señor, la negligencia de los Pastores, y quanta occasion han sido para este mal, las costumbres depravadas y corrompidas de las personas eccleſiasticas. Bien has visto, en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quan augmentada esta la licencia y desemboltura en el viuir. Bien conosces ansi mismo hermano mio, quanto se deuen temer los açotes de la ira de Dios, por nuestros peccados, y por los del pueblo Christiano. Pues para sanar tantas y tan grandes llagas como la yglesia tiene: y para que podamos en alguna manera templar y applacar la ira de Dios, solo vn remedio nos ha quedado, el qual es, la obseruacion, y guarda fiel, y diligente, de los Decretos del Sancto y general Concilio Tridentino. Por lo qual, por el diuino juyzio de Dios te amonesto hermano, y te ruego y exhorto, que (acordandote del officio que tienes) procures con effecto poner en execuciõ, todas las cosas que en el Concilio de Trento, tan pia y discretamẽte, y con tanto acuerdo y madurez, con el fauor y ayuda del Señor se instituyeron y decretaron, y se confirmaron despues con la autoridad y decreto de la Sede Apostolica, y se mando por el mundo todo que se guardassen, y pusiessen en execucion. Y porque los pastores han de ser dechado de su rebaño, y los legos suelen regular y conformar sus costumbres, con la vida de los sacerdotes. Mira hermano mio, que despiertes al clero y pueblo de tu Iglesia, ansi con amonestaciones y preceptos saludables, como con exemplos virtuosos, y les aconsejes piedad, religion, y charidad, abstenieniendo te tu primero de todas las cosas que a tus ouejas podrian dar materia de offension y escandalo. Estaras siempre aduertido con instancia, en toda occasion, con tiempo y sin el, con opportunidad y sin ella, de manera que los clerigos

que no

que no viuen tan honestamente como deuian, se corrijan y emienden. Reprehendelos, ruegales que viuan bien, increpalos, y si fuere menester vsa con ellos de rigor, y aspereza. Mira que des orden como se haga el Collegio seminario, el qual ha de ser para raça y cria de buenos sacerdotes, conforme a como el mismo Concilio saludablemente lo dispone, y despues que le huuieres edificado, fauorecerle has con diligencia. Finalmente aduierte, y ten cuydado y vigilancia grandissima, de desuiar de tus ouejas las assechanças de los herejes, como de lobos carniceros y salteadores, y tendras auiso muy grande, que si a caso ay alguna oueja que este tocada desta maluada enfermedad de la heregia, no tenga lugar de inficionar a las otras con su contagiosa pestilencia. Considera, y piensa continuamente hermano mio, que despues desta fragil y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuenta de tu rebaño al grande y eterno pastor y temeroso y terrible juez. Procura pues de hazer de manera, que quando vinieres delante su diuino acatamiento, merezcas recebir salario y loor de sieruo leal y fiel, y no jornal de floxo y negligente mercenario. Y seras cierto, que assi como te pido ayuda para poner en execucion mi officio y prelacia, ansi ni mas ni menos te prometo todo fauor, para que puedas bien apacentar el rebaño que tienes a cargo. Tambien quiero que con diligencia y cuydado, te informes, y ayas noticia de los clerigos de tu ciudad y Obispado, y sepas quales son notoriamente catholicos, sufficientes, y a proposito, para seruir a Dios y a esta sancta Sede Apostolica con su doctrina, y con la honestidad dela vida y costúbres: y hecha vna lista dellos con fidelidad, y sin accepcion de personas, embiarasme la sellada con tu sello, y firmada de tu nombre, señalando los nombres de los tales clerigos: y los lugares donde viuen. Porque yo como padre comun, tengo determinado de seruirme dellos en toda occasion, y tener cuenta de occuparlos en los negocios tocantes al seruicio de Dios, y desta sancta Iglesia y Sede Apostolica. Dada en Roma primero de Febrero, de mil y quinientos y sesenta y seys.

DELAS

DE LAS palabras desta carta se colligе bien claramente, el sanctissimo zelo y affecto paternal que dende los principios de su Pontificado tuuo siempre este sancto Pōtifice. Cuyas sanctissimas obras han correspondido hasta oy a su bendita intencion, y al concepto que siempre se tuuo de que auia de gouernar la Iglesia, con grādissima integridad. Ha sido siempre muy amigo de la virtud, y de los hombres honestos y recogidos, honrādo los, y mostrando les fauor en todas las cosas. Reformo con grandissima rectitud la orden judicial en las causas de justicia, y tēplo con estraña moderacion las cosas de gracia y dispensacion, declarando los decretos del sancto Concilio con equidad, de manera que en lo general se cumpliesse con la intencion del Concilio: y en los casos particulares no recibiesse nadie molestia ni agrauio. Assistiendo a las causas con su presencia, siempre que los negocios arduos le dauan lugar, y aprouechando se para la buena gouernacion de la republica, de la prudencia y consejo de los mas prudentes y exercitados Cardenales de su Collegio. Tenia parientes pocos, y muy pobres, y remedio su necessidad sin ensalçarlos mas de lo justo, de fuerte que ni se pudiessen ellos quexar de su cortedad, ni el mundo escandalizarse con mostrarse el parcial ni amigo de engrandescer sus deudos. Hasta el punto que se escriuia esto, que fue en fin del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Michael Bonello deudo suyo, a quien dio su capello de la Minerua, y el nombre de Cardenal Alexādrino que solia el tener. Y otro el Illustrissimo y Reuerendissimo don Diego de Espinosa Obispo de Siguēça Presidente que a la sazon era del Consejo Real de Castilla, y de la sancta y general Inquisicion. Cuyos merecimientos, y estraña prudencia y destreza en la gouernacion destos Reynos, no se podrian encarecer con palabras. Y por esso las passo en silencio, y tambien por no ser tenido por lisonjero. Puso Pio Quinto en orden la corte Romana, y reformo los trajes y conuersacion de los cortesanos, estoruando a los sacerdotes el habito seglar, y moderando con toda honestidad el ecclesiastico, porque en lo vno y en lo otro auia en Roma desorden grandissima, vistiendo se los clerigos y aū los prelados y Cardenales del mismo traje de los legos, y vsando en el habito clerical mas gala y lozania de lo que conuiene ala decencia del estado ecclesiastico. Mando hazer vna lista de todos los clerigos estrangeros que viuian en Roma, y tomo copia de los beneficios que tenian, para que los desoccupados de negocios desembaraçassen la ciudad, y los que tenian beneficios curados los fuessen a seruir. Quito a los Clerigos todo genero de seda, y guarniciō della en el vestido. Vedo les el juego y los spectaculos publicos de Toros, Iustas, y Torneos, Comedias, y representaciones prophanas, y mando les que no tuuiessen perros ni aues de caça y los demas instrumentos della. Mando alos sacerdotes que celebrassen a menudo, y a los Clerigos de menores ordenes q̄ comulgassen en ciertos dias, añadiendo a cada vno destos delictos cierta pena de dinero, allende de la ordinaria en que incurre por derecho comun el que los comete. Castigo con seueridad todos los demas excessos de los clerigos, y principalmente la Simonia, y deshonestidad. Fauorescio estrañamente todas las religiones antiguas y approbadas, y principalmēte las quatro ordenes mendicantes de Sant Augustin, Sancto Domingo, Sant Francisco, y del Carmen, alas quales cōcedio nueuos priuilegios y exēpciones, declarando en su fauor algunos Canones del sacro Concilio Tridentino, so cuya color algunos prelados y personas particulares parece que molestauan en alguna manera a los religiosos mendicantes,

cantes, y sobre todo quiso que fuessen libres en el predicar, confessar, y celebrar los officios diuinos, por los viuos y por los muertos: y exemptos de toda contribucion de subsidio que a la sazon se paga ua en estos Reynos, por concesion de su predecessor Pio IIII. y por vna nueua prorogacion que por el mesmo Pio V. se concedio de nueuo al Rey don Philippe. Estoruo por vn breue suyo el barbaro vso que en muchas partes de la Christiandad y principalmente en España se tenia, de correr Toros en las fiestas y regozijos que se hazian, poniendo grandes penas a los principes y magistrados que los consintiessen correr, y mayores a las personas Ecclesiasticas, que se hallassen a verlos. Y declarando por indigno de sepultura Ecclesiastica a qualquier que muriesse herido de Toro en semejantes fiestas. Y sobre todo declarãdo, no se deuer guardar los votos que de correr Toros se huuiessen hecho, en honor de alguna de las festiuidades Christianas. Este decreto ha començado a guardarse ya en España. Y cierto se deuria guardar en lo por venir, porque no se puede negar, sino q̃ lidiar con tan fiera bestia como es vn Toro, y hartar los ojos viendo como matan los hombres, es cosa gentilica y que sin dubda el demonio ha procurado conseruar la entre los Christianos, por no carecer de todo punto de los juegos gladiatorios, y de las bestias fieras, que antiguamente se solian hazer por los Gentiles en honrra de los Idolos. Finalmente, por dezir lo todo en pocas palabras, este sancto Pontifice ha mostrado en todas las cosas tanta integridad, y limpieza, junta con vna estraña prudencia en el menear de los negocios, que tiene al mundo lleno de grandissima satisfaction, y esta en opinion de tanta sanctidad, que no se duda de affirmar, que aya nuestro Señor mostrado por su intercesiõ algunos milagros, aunque por ser cosa que no se sabe muy aueriguadamente, no se suffre affirmarlos aqui por verdad. Alomenos yo tengo relacion de personas graues que le han conocido y tratado, y se han hallado en Roma en estos dias, que dizen que es tanta la opinion que todo el pueblo tiene de su sancta vida, que muchas vezes quando sale en alguna procesion (de muchas que suele mandar hazer para rogar a Dios por las necesidades de la Republica) le suelen echar los enfermos delante, para que les de su bendicion, teniendo esperança que con ella, y por los meritos de su sancto Vicario, ha de ser seruido IESV CHRISTO nuestro Señor de les dar salud. Y no ha faltado quien aya conseguido su buen desseo, segũ se tiene creydo, aunq̃ la humildad y moderacion del Pontifice es tan grande, que procura deshazer todas estas cosas, dè manera que no se publiquen, huyẽdo como verdadero sieruo de Dios, toda specie de vanagloria y applauso popular. Bendito sea nuestro Señor, q̃ ha sido seruido de nos dar tal pastor en tiempo tan trabajoso: no resta sino q̃ le suppliquemos, le guarde muchos años, para q̃ presida con obras y con palabras en su Iglesia: y q̃ corrijamos nuestras vidas, porq̃ nuestros demeritos no sean causa de q̃ se nos quite de en medio, hasta que acabe de reformar la republica Christiana, que tanta necesidad tiene de ser reformada. Lo qual el ha comẽçado, assi en la orden que ha puesto en su casa, y en la Corte Romana, como en la visita general q̃ ha mãdado hazer en estos Reynos rigurosamente, de las Ordenes de la Trinidad, y la Merced, y del Carmẽ, que agora se visitan, por algunos Prelados, a requisicion del Rey Don Philippe. Esto es lo que breuemente ay que dezir del felice Põtificado de Pio Quinto, lo demas dira quien lo viere: no falta sino poner aqui con la mesma breuedad algunas cosas notables que han acontecido en estos años de su Pontificado, para remate desta larga y trabajosa tela: lo qual en dos palabras passa desta manera.

Toros en España que no se corran.

Era tan estrañó en el gran Turco Sultan Solymã, el desseo que tenia de dañar

nos, y de vengar en los Christianos algunas injurias que dellos auia recebido, assi en lo del Peñol, como mayormente en la valerosissima resistencia q̃ se le hizo el año passado de sesenta y cinco sobre la isla de Malta, q̃ cõ estar ya muy viejo y cargado de años y de algũas enfermedades, toda via determino hazer vna jornada importãte, poniẽdo en ella todas sus fuerças, y assistiendo a los peligros y trabajos por su propria persona. Para lo qual juntãdo vn muy gruesso exercito de mas de duzientos mil cõbatiẽtes, acordo entrar poderosamente por las tierras de Hũgria subjectas al Emperador Maximiliano II. viniendo con todo su campo a la ciudad de Buda, adonde tiene su frontera con las tierras del Emperador, despues que huuo su acuerdo con los principales capitanes de su exercito, delibero cercar la ciudad de Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mãdo sacar de todo su campo hasta cinquenta mil hõbres, quedandose el cõ todos los demas en Buda. Pusose el cerco sobre Iula cõ mucha furia, y despues que se le huuo dado bateria por espacio de tres dias, plugo a Dios de embiar tanta multitud de aguas, que cõ ser verano los Turcos no pudieron suffrir a estar en cãpaña, y se huuierõ de retirar sin hazer effecto ninguno. En la retirada salierõ los de la ciudad a dar en los Turcos, y matando dellos mas de dos mil, les ganaron treynta pieças gruessas d̃ artilleria, y mucha y muy buena ropa, y otras cosas de valor. Otro dia siguiente cierto gouernador de vna ciudad por donde yua este cãpo de los Turcos, dio en ellos en vn paso estrecho, y mato mas de ochociẽtos Tartaros, que lleuauan aquel dia la auanguardia, cõ solo auer perdido quinze de los suyos. En Ciguet ciudad Imperial se hizo vn assalto notable a vn yerno del Turco, en el qual se le ganarõ muchos camellos y azemilas cargadas de dinero, que venia para hazer paga a la gente del exercito: q̃ no fue pequeña felicidad, porq̃ se prẽdieron y matarõ mas de mil Turcos q̃ yuan en escolta de aquel dinero, y con ellos al mesmo yerno de Solymã. Lo qual sintio el tanto, que determino recoger todo su cãpo, y poner cerco muy de proposito sobre la mesma ciudad de Ciguet, con intẽciõ de no se leuantar della, hasta la tomar y vengarse de la muerte de su yerno. Salio pues el Turco de Buda en fin del mes de Iulio deste año de mil y quiniẽtos y sesenta y seys, con poco menos de duziẽtos mil hõbres, y fue a ponerse sobre Ciguet en principio del mes de Agosto. Era esta ciudad en opiniõ inexpugnable, por los grãdes pãtanos q̃ la cercauã: los quales Solymã cõ muy gran perdida de su gẽte los cego, y hizo camino para passar la artilleria, y poder la batir. Dieron se muy fuertes baterias por los onze dias primeros del dicho mes, y a lo vltimo se le dio vn brauissimo assãlto, aunq̃ cõ muy poco effecto, y cõ perdida de mas de quatro mil hõbres de parte de Solymã, y entre ellos murierõ algunos hõbres de cuenta, principalmente el Belherbey de Anatholia. En el entretanto el Emperador Maximiliano (juntando vn muy luzido exercito) partio con el la via de Buda, y por otra parte embio a su hermano con otros treynta mil hõbres, y por otra entro en las tierras del enemigo el capitã Lazaro Suendy general del Emperador, por diuertir al Turco, dando le guerra por tres partes, hizierõse algunas buenas faciones q̃ por auerse contado variamẽte no quiero pararme a referir las, y tãbien porq̃ no faltara quien escriua esto mas de proposito. Basta dezir, q̃ de nuestra parte se ganarõ algunas plaças principales, especialmẽte dos, que la vna se llama Vespertina, y la otra Totes, y que se mataron en diuersos recuẽtros mucho numero de Turcos, y mas de cinco mil Genizaros. Finalmente el cerco de Ciguet se continuo por todo el mes de Agosto, y fue tanta la porfia de Solyman, y el grãdissimo trabajo y diligencia que puso hasta salir con su intencion, q̃ con auer se le muerto mucha gente en los assãltos y escaramuças, y con faltarle

Cerco de Ciguet.

tarle mucha parte de su exercito de vna braua pestilencia q̃ sobreuino en su campo, todavia determino de morir o acabar aquella empresa, q̃ auia de ser la vltima de sus hazañas. Y como lo propuso assi se cumplio, porq̃ la ciudad se gano por los suyos, y a el le costo la vida, y assi parece que hizo como otro Sanson, que se causo a si la muerte, por darla a sus enemigos, y salir con honra de aquella demanda. Mu-

Muerte de Solyman.

rio este valeroso Principe sobre la ciudad de Ciguet, a cinco dias del mes de Septiẽ-

Año. 1566.

bre deste año de sesenta y seys. Estuuo secreta su muerte por algunos respectos, y antes que se publicasse, ganarõ los suyos la ciudad. Fallecio Solyman en edad de sesenta y seys años, auiendo quarẽta y siete q̃ Reynaua en Constãtinopla, cõ grandissima gloria y magestad, por auer sido siẽpre excellentissimo Capitan, muy diestro y bien afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz y gouernacion de sus Reynos y amplissimo patrimonio, el qual el ensancho grandemente, ganãdo de la parte de Hũgria a Belgrado y a Buda, y otras muchas y muy importantes plaças de la Christiãdad. Y por parte del mar Mediterraneo, la insigne isla y ciudad de Rhodas. Fue hõbre de muy buẽ entẽdimiento, y cobdicioso de ensanchar sus Estados, tãto como cada vno de sus anteceſſores, y grãdissimo enemigo del nõbre Christiano, como por nuestros pecados lo auemos prouado muchas vezes los q̃ agora viuimos y se ha visto en parte arriba en el discurso desta Historia. Succediole en el Impe-

Selym II. Emperador Turco.

rio su vnico hijo Selim, segundo deste nombre de los Emperadores Othomanos, y el Vndecimo de los q̃ de aquella familia han tenido el Imperio de los Turcos, la guerra que con el agora tiene la Christiãdad veremos la en fin desta obra

En estos mesmos dias que Solyman tenia cercada la ciudad de Ciguet, nacio en el bosque de Segouia la Infanta Isabella Clara Eugenia, hija del Catholico Rey Don Philippe, y de la Reyna Doña Isabel su muger. Pusieron se le estos nõbres (a lo que se tiene creydo) el primero por llamarse la Sereniſsima Reyna su madre Isabella. Clara se llamo, por auer nacido a XI. de Agosto vispera de la festiuidad de la virgen sancta Clara. Eugenia se le puso, por la grandissima deuocion q̃ los Catholicos Reyes mostraron, y tienẽ al glorioso martyr y Arçobispo sancto Eugenio, cuyas reliquias (como acabamos de ver en el capitulo passado) ellos traxeron a tanta costa suya de Francia, y las collocaron con tanta Magestad y honor en su sancta Iglesia. Y por mostrar se la Christianissima Reyna grata, y reconosciendo auer auido felice parto por intercesion del sancto Prelado, como en gratificacion de tan señalado beneficio, quiso que su hija traxesse aquel nombre, como por prenda de su deuocion. Criase agora esta generosissima Infanta, con la expectacion que de vna tan clara stirpe se puede desſear.

Nacimiento de la Infanta doña Isabel.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y siete, quanto en España y en todos los otros Reynos de la corona de Castilla y Aragon fue quieto y sossegado, por la sancta y pacifica gouernacion del Rey, que cõ su presencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los estados de Flãdes fue turbulento y alterado. por que algunos de los grandes y personas calificadas de aquel estado, parte tocados de la ingratitud y desobediencia, como malos vassallos y desleales criados de su Rey, y parte inficionados con la pestilencial y abominable doctrina y secta Lutherana, començaron a mostrar se en muchas cosas en deseruicio de su Rey natural, y alterarõ las cosas de Flandes de manera, que se puso el negocio en rompimiẽto de armas: dandose de parte de los rebeldes fauor a las heregias, y mostrandose al descubierto la rebellion. Passaron en este negocio muchas particularidades que se dexan para quien las escriuira de proposito. Formose campo por la parte del Rey, con la buena diligencia de la

Rebueltas de Flandes.

excelentissima señora Madama Margarita hermana del Rey, y Duquesa de Parma, que tenia la gouernacion de los estados. Adonde con su estraña prudencia y valor, mostro bien la generosidad de su clarissima stirpe. Pusose cerco muy de proposito sobre Valenciens, que duro muchos dias, hasta que las cosas començaron a ponerse en razonables terminos, y a mostrarse gana de venir a concordia de parte de los alterados. El Rey dõ Philippe dende España, proueyo cõ mucha diligẽcia a Madama su hermana, por via de mercaderes, de grande summa de dinero, y luego mando que se hiziessen hasta diez mil infantes en España, y proueyo que don Hernãd Aluarez de Toledo Duque de Alba fuesse a Flandes con exercito. Partio de España el Duque de Alua en el mes de Iunio deste año. Embarco se en el puerto de Carthagena, y con prospero tiẽpo tomo tierra en la ciudad de Genoua, y recogiendo en Italia y Alemaña las gentes que se le auian de juntar para esta jornada, entro en Flandes por el mes de Septiembre con ocho mil y quinientos infantes Españoles, los mas soldados viejos, y con mil y quinientos caualllos, tambien los mas Españoles. Adonde hallo las cosas en buenos terminos puestas, por la admirable virtud, valor, y diligencia de Madama Margarita, a quien se deue todo lo que se puede encarecer en esta parte. Los naturales estauan ya sossegados, y las cabeças desta liga no tenian fuerças ni animo. Con lo qual, y con auer se dado a partido Valenciens, y cõ la prudencia y buena maña del Duque, las cosas se pusieron en quietud: y para seguridad de las cosas del Rey, y para que mas de proposito se pudiesse tomar expediẽte en los negocios, el Duque se apodero buenamente de casi todas las mas importantes fuerças del Reyno, repartiẽdo por ellas su gente. Prendio el Duque a los Cõdes de Agmõ y Horno, y a vn deudo del Principe de Orange, y a los Secretarios de la liga, y luego se apodero del castillo de Gante, que el Conde de Agmon le tenia en tenencia algunos meses auia hasta que el año adelante de mil y quinientos y sesenta y ocho se les cortaron las cabeças publicamente en la plaça, a ellos, y otros veynte caualleros, que se hallaron culpados. De los quales algunos murierõ como herejes, aunq̃ los Condes, y la mayor parte de los culpados murieron catholicamẽte, y con mucha paciencia. El Principe de Orange y los de su valia pusieron el negocio en guerra descubierta, en la qual, aunq̃ a los principios huuierõ vna notable victoria contra los nuestros, despues el Duque haziendo la guerra por su propria persona, les ha ganado dos o tres muy importantes jornadas. La guerra estaua todavia suspensa quando esto se escriuia, el fin vera quien viuiere, y las particularidades della, escriuira las quiẽ lo tiene por principal officio, remito me en todo a las Historias que se escriuiran de todos estos negocios.

En la mesma sazon que en Flãdes passauan todas estas cosas, tratauan en Francia vna terrible conjuracio contra el Rey Carlos IX. el Principe de Condè, y Mos de Andalote, y el Cardenal de Fasillon, y el Almirante de Francia cabeças de los herejes Lutheranos y Hugonotes. La causa principal porq̃ los herejes de Francia queriã matar al Rey Christianissimo era, porq̃ pocos dias antes el auia mandado por vna sanctissima y muy rigurosa ley, so grãdes penas y amenazas de muerte de fuego, y confiscacion de bienes, q̃ todos sus subditos y naturales se conformassen (sin excepcion alguna) en la Fe y creencia de la Sancta Iglesia Romana, detestando y anathematizando qualquiera nueua secta. Estoruando que nadie predicasse contra la determinacio de la Iglesia Catholica Romana, y mãdando q̃ por todas sus tierras se dixesse publicamẽte Missa, y se celebrassen los demas officios diuinos, conforme a la costũbre antigua de la Iglesia vniuersal, sin q̃ para dexarlo de hazer nadie se pudiesse aprouechar de

la capitu-

la capitulacion y concordia que se tomo con los herejes, en la guerra que cõ ellos se tuuo el año passado de mil y quinientos y sesenta y tres. Esta sancta ley, y la Catholica determinacion del Rey Christianissimo, causo tanto desabrimiento y alteracion en los caudillos y cabeças de la secta, que pensaron luego como podrian poner remedio en lo que conocidamẽte se auia decretado contra ellos. Y pareciẽdo les que no auia otro mejor que quitar de en medio al Rey, trataron secretamẽte la conjuracion q̃ acabo de dezir. Y fue que para el dia de sant Miguel se alçassen por toda Francia, y se pusiessen en arma los herejes como lo hizieron. Tomole al Rey esta nueua en Amon, pueblo cerca de Paris. De donde salio el dia siguiente con algunas vanderas de Sguizaros q̃ lleuaua para la guarda de su persona, y acertò a toparse en el camino con el Principe de Condè que venia con ochociẽtos hõbres darmas a meter se en Paris, adõde tenian cõcertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego ala ciudad, para que quando la gente estuuiesse occupada y puesta en alteracion para matar el fuego, pudiessen ellos prender o matar al Rey, y a ciertos otros señores Catholicos de su corte. El Principe que ya venia determinado de romper al descubierto cõtra su Rey, no dudo de presentar le la batalla. Peleose por vna gran pieça con toda determinacion porq̃ los herejes eran muchos, y venian de proposito para acometer la terrible maldad q̃ tenian ordenada, y los Sguizaros suffrieron valerosamente la furia de los cauallos. Viose el Rey en grandissimo peligro de su persona, y fuele necessario salirse de la batalla. Y por ciertos caminos asconditos de los bosques, al fin se vino a meter en Paris, y se puso en saluo. Despues de lo qual, se le començaron a juntar al principe infinitos herejes de diuersas partes, de los q̃ andauan desterrados de sus casas de temor de no ser castigados. Apoderose Condè de ay a poco de Orliens, y vino despues a batalla cõ los Catholicos, en la qual murio peleando el venerable viejo Monsieur de Momoranci Condestable de Frãcia, q̃ no fue pequeña perdida. Succedieron en esta guerra otras particularidades que yo no las pude tambien aueriguar como quisiera, y por esso las dexo. Hasta q̃ al fin se assento otra vez la paz con los rebellados, la qual ellos guardarõ muy mal como luego se vera, Dios por su misericordia lo remedie como cumple al sossiego de la republica Christiana. Y de al Rey vida y fuerças para que pueda traer al camino de la verdad a esta gẽte, o castigarlos como ya lo ha comẽçado a hazer.

Nacimiento de la Infanta Doña Cathalina.

En estos mesmos dias, Viernes a diez de Octubre, entre las diez y las onze horas del dia en el alcaçar de Madrid, pario la Catholica Reyna Doña Isabel vna segunda hija. Baptizose en la Iglesia de sant Gil, que es la Parrochia de Palacio, Domingo a diez y nueue del mesmo mes. Lleuo la Infanta en los braços, el excelentissimo señor y tio suyo Don Iuan de Austria. Fueron padrinos del Baptismo el Principe Rodolpho, hijo primogenito del Emperador Maximiliano II. y la Princesa Doña Iuana su tia, viuda del Principe Don Ioan de Portugal, y madre del Rey Don Sebastian que oy viue. Puso se le nombre Doña Cathalina Franca de Austria. Roguemos a Dios la guarde, y la dexe criar para su seruicio.

Año. 1567.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y ocho fue para nuestra Espaã funestissimo y digno de eterna recordacion, por auerse visto en la casa Real, en tanto llanto y dolor, con dos muertes tan no pensadas y casi repẽtinas como en ella se vieron. La primera fue la muerte del Principe Don Carlos, hijo y vniuersal successor de los grãdes estados y Reynos del Rey su padre. Passo desta vida en el Alcaçar de Madrid, Viernes ala vna dẽspues de media noche, vispera de Santiago Apostol, a veynte y quatro de Iulio. Fue increyble el arrepentimiento y contricion que mostro, hasta el vltimo

articulo de la vida. Murio de su enfermedad en edad de veynte y tres años, y veynte dias mas, y su cuerpo fue depositado en el monasterio de sancto Domingo el Real, de la mesma Villa. Dos meses poco mas despues de la muerte del Principe, fallecio la Serenissima y muy Esclaresçida Reyna Doña Ysabel: cuyo parto acabe de contar. Murio a tres de Octubre, en edad de poco mas de veynte y vn años: fue su muerte sentida y llorada destos Reynos, como era razon: y la perdida fue inestimable, por auer amo uido poco antes que muriesse. Cuyo parto esperauamos, para soldar la falta que causo la muerte del Principe dõ Carlos.

En este mesmo año en el mes de Deziembre, murio tambien en Madrid el Reuerendissimo don Hernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, en edad decrepita, de mas de nouenta años, hombre digno de memoria, assi por auer viuido mas de lo que ordinariamente suelen en esta era viuir los hombres: como por auer passado la carrera desta vida, por honrradissimos passos: y auer en la muerte sabido tambien disponer de las grandes riquezas, que por sola su industria, virtud, letras, y valor adquirio. porque con auer nascido en Salas, villa no muy grande en Asturias, de padres no muy ricos aunque nobles, valio tanto con sus Reyes, que tuuo las plaças de los Consejos de Inquisicion, y de la Emperatriz, y las Presidencias de Valladolid, Inquisicion, y Consejo Real. y en premio de su buen gouierno, se le dieron succesiuamente las Iglesias de Elna, Orense, Ouiedo, Leon, Siguença, y Seuilla. Poco antes que muriesse dispuso de sus bienes en obras pias, en quantidad de mas de seyscientos y cinquenta mil ducados, repartiendo los entre pobres y lugares Pios, en los Obispados de donde los adquirio. Dexo para estas obras pias mas de siete quentos de renta, y repartio entre deudos, y criados, y pobres, mas de ochenta y tres mil ducados. En la Insigne y Celeberrima Vniuersidad de Salamanca fundó vn Collegio, para estudiantes pobres Asturianos. En Ouiedo hizo vna vniuersidad, para ennoblescer su patria. En Salas edifico vna Iglesia, para sepultura de sus padres y suya, y puso en ella seys Capellanes perpetuos, con muy buen estipendio para su sustentacion. Y finalmente, distribuyo tan discreta y christianamente su hazienda, que con tan honrada muerte mostro auer se muy bien empleado en el los officios honradissimos que tuuo en la vida. Y merece que nuestra nacion se precie mucho, de auer salido della vn hombre tan notable y digno de memoria. Por lo qual, y por auer sido vn raro exemplo de fidelidad, acompañado con tan larga vida, me parecio poner aqui esta breue memoria de sus cosas.

Gozaua en estos dias la Iglesia christiana, y principalmente nuestra España de summa tranquilidad y reposo con mucha abundancia de mantenimientos, y cõ estraña justicia y paz temporal, por la prudente y moderadissima gouernacion de su Rey, y parecia que auia de durar por muchos años: y assi durara cierto sino se turbara de donde menos penso nadie que se pudiera turbar. Estauan los Moriscos del reyno de Granada muy sentidos, de que se les acabaua de mandar q̃ dexassen la lengua, y el vestido, assi por esto, como porque como gente barbara y de todo punto indomita, no auian aun echado del pecho la peruersa secta de Mahoma, en que sus padres viuieron, y ellos mas de temor de no perder la tierra, que por voluntad de conuertirse a nuestra sancta religion, tan contra su voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca en el coraçon, acordaron rebelarse, pensando poder salir con su mala intencion, y tener fuerças para defenderse del mas poderoso Rey que auia en la tierra: aunque lo que yo mas creo fue permision diuina, que los quiso cegar,

Rebellió de los Moriscos de Granada.

gar, para que viniesen a pagar con el aspero castigo que se les hizo despues, las muchas abominaciones, que cometian entre si, y para que se acabase de todo punto de limpiar aquella nobilissima prouincia del Andaluzia y reyno de Granada, de vna gente tan abominable y pernicio sa: y el catholico rey Philippo tuuiesse occasion para extirpar al cabo de tantos años, esta suzia secta de sus christianissimas tierras, seria cosa muy larga, y fuera de la breuedad que yo tengo prometida, si quisiesse yo aqui contar por menudo las particularidades que en este leuantamiento y rebellion acontecieron: y las crueldades y abominaciones que aquellos perros executaron en muchas personas religiosas, las muchas mugeres y niños christianos viejos que mataron, los templos Iglesias y monesterios que derribaron, y la furia con que persiguieron a todos los christianos clerigos y legos que viuian en las Alpujarras y en la sierra Neuada, donde ellos morauan, y assi no haré mas de tocar breuemente algunas particularidades, dexando lo demas a los que de proposito escriuiran esta rebellion. Supose de cierto que tenian cõmunicado su mal animo con el Turco Soliman, y con algunos de los Reyes moros de Africa sus vezinos, por que ellos no supieron aguardar tiempo conueniẽte, o porque los Turcos no tuuieron animo ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos se leuantaron sin tiempo, y aunque como gente emperrada y rabiosa hizieron grandes daños, y como diestros en la noticia de la tierra montañosa y aspera, y casi inaccessible en que viuian, fueron muy malos de vencer: al fin quedaron de todo punto destruydos, y recibieron el castigo que su perfidia y crueldad merecia. Leuantaron al principio de entre si por su Reyezuelo vn hombre rico y noble entre la gente de su secta llamado don Hernando de Valor, y teniendo sus tratos concertados los moriscos del Albayzi de Granada con los de la sierra, mouieron vn alboroto terrible la noche de la Natiuidad de nuestro Señor, principio del año de mil y quinientos y setenta, fue milagro que no pudiessen hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan de sobresalto y desapercebida, pero fue tanta la diligencia y buen auiso, que se tuuo aquella noche de parte de don Pedro de Deça Presidente de la chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitan general y lugar teniente por su Magestad en aquel Reyno, que los alterados se huuieron de salir a la sierra sin poder conseguir el proposito que tenian de leuantar el Albayzin: dende entonces començaron a robar las Iglesias y monesterios, a matar todos quantos clerigos, y legos, y frayles, y personas de toda condiciõ que podian auer a las manos, professando publicamente la secta de Mahoma, y apostatando desuergonçadamente del sacro Baptismo que auian recebido. No se contentauan con matar a los que cayan en sus manos, porque los matauan con esquisitas maneras de tormentos, a vnos abrian por medio, a otros quemauan viuos, y otros los ponian a quemar en medio de dos puercos, para que fuesse mayor el torméto cõ q̃ morian enlardados Profanaron los vasos y vestiduras sagradas de los templos, y no dexaron en toda la sierra Neuada lugar sagrado que no violassen: si podian auer a las manos al cura, o al alcalde, o algunos de los ministros de la justicia, executauan en el estrañas crueldades, y finalmente seria quebrar el coraçon si se dixesse las muchas personas que martyrizarõ, de las quales se puede piadosamente creer que se fueron a gozar de Dios, pues sufrieron la muerte por no negar a Iesu Christo, y la padecieron de mano de los enemigos de su sagrado nombre. Formose contra ellos exercito, a los principios, con no tanto cuydado, porque parecia que para desbaratar vna gente tan desarmada, y vil, y de montaña bastaria qualquiera diligencia: pero

Año. 1570.

como ellos estauan desesperados, y sabiá la tierra, y son gente que tienen aborrecida la vida: y quando vian la suya peleauan, y quando no, se dauan al monte, y no se podian sacar por el rastro. Vino al cabo el negocio a terminos que fue menester tomarle mas de proposito: mayormente quando se supo que les auian venido ochocientos Turcos de socorro, y que cada dia esperauan mucho mas. Entonces se formo campo de veras, y se embiaron a el personas de authoridad y valor, y fue menester que su Magestad embiasse por general de la guerra al excelẽtissimo don Iuan de Austria su hermano. Fueron con el el Duque de Sesa dõ Gonçalo Hernandez de Cordoua nieto del gran Capitan, don Luys de Requesens y Zuñiga Comendador mayor de Castilla, persona de gran consejo y experiencia en cosas de guerra y de paz. Luys Quixada su ayo del señor Don Iuan de Austria, mayordomo mayor de la Reyna y Presidente del Consejo de Indias, y con ellos el Licenciado Biruiesca de Muñatones del Consejo de Camara de su Magestad. Hizose gente por toda España, apercibieron se los señores y prelados para que aparejassen gente de armas, y lo q̃ suelen contribuyr en semejantes necesidades. Y para dar mayor calor al negocio, paresció necessario q̃ el Rey se acercase al Reyno de Granada. Fue su Magestad por Guadalupe, y visito a Seuilla, y estuuo algunos dias de assiento en Cordoua, proueyendo alas necesidades de la guerra que paresçia que se yua haziendo mas que rebelion: porque como les auia começado a venir socorro de Africa, tuuose creydo que les viniera mas, si no se assegurara la mar. Huuo recuentros muchos, en que osaron los perros esperar escaramuças, y assaltos brauos, pelean do animosamẽte como desesperados: fue menester cercar algũos lugares adõde se auian hecho fuertes, y en vn cerco destos murio desgraciadamente en Seron Luys Quixada, q̃ no fue pequeña perdida, murio ansi mesmo de su enfermedad el Licenciado Biruiesca, y otras muchas personas de calidad. Y assi de los que murieron peleando, como delos que los moros mataron tomandolos sin armas, y dessapercebidos fueron segun se cree mas de veynte mil personas las que murierõ en este alçamiento. Duro el negocio por todo el año de setẽta, y parte del de setẽta y vno: porque como los enemigos no se podian sacar a pelear a tierra descubierta, y ellos tenian el conocimiento de la tierra, y se metian en las asperezas de la sierra, auian se de buscar a oxeo como conejos, y sacarse de las cueuas y escondrijos de la tierra, mas que no vencer se con armas al descubierto: pero al fin valio tãto la industria de los que gouernauan la guerra, y el esfuerço de los que peleauan enella, suffriendo hambre, y calor, y frios excessiuos, que pocos a pocos vinieron a desbaratar a los moros, y a quitarles de todo punto las fuerças y el brio que a los principios auian mostrado, ganaron se les todas las fuerças, tomaron se les todas las armas, que tenian muchas y muy buenas, porque auia muchos dias que las yuã juntando secretamente, aunque por ley no podian tener ni vn cuchillo con punta. De las manadas y esquadrones que andauã por la sierra no quedo ninguna que pudiesse hazer daño notable, hasta que ya mas pareciã salteadores que no gente de guerra. Finalmente la tierra se les acabo de ganar, y delos caudillos que teniãa vnos mataron ellos, y a otros matarõ los nuestros, y otros se passarõ a Berberia, y muchos se prendieron. Todos los que dellos eran alçados y de guerra, vendieron se por esclauos, y no quedo pueblo en España que no se hinchiese dellos: los que no se auian alçado sacaron se de todo el Reyno de Granada, y esparcieron se por las ciudades y villas de España, sin que en la tierra que antes tenian quedase solo vn morisco. Poblose la sierra, y todo lo que ellos posseyan de gente de Asturias, y de Galicia, y de otras prouincias,

concedie-

concedieronse muchas gracias y priuilegios a los que se quisiessen yr a viuir y a poblar aquella tierra: la qual agora se comiença a cultiuar y la posseen Christianos viejos. De los moros que se sacaron della, muchos con la mudança del ayre se murieron en Castilla y en el Reyno de Toledo y en Estremadura, y de los demas vemos oy andar muchos mendigando por las calles, y a otros ganando de comer por su trabajo miserablemente, y pocos de los que alla eran ricos ay agora que no viuan en pobreza, y vilmẽte como ellos merecen. Este buen fin huuo aquel alboroto y rebelion de Granada, que a los principios se tuuo en poco, y despues nos puso en cuydado, y al cabo vino a concluyrse con honor, aunque a no pequeña costa. Desta manera castigo Dios aquella perfida gente, y libro aquella prouincia de tan mala simiente, y acabaron de ser vencidos de todo punto los moros que por mas de ochocientos y cinquenta años han dado en que entender a nuestros passados, y a nosotros, y estan ya de manera que podemos dezir que queda limpia España desta suzia y pernicioſa secta: porque dẽtro de pocos años, o se acabaran de morir los que quedaron, o se mezclaran de manera entre los Christianos viejos, que no quede rastro de tan mala casta. Podemos contar esta entre las demas grandezas y felices succesſos de nuestro Catholico Rey, para cuyos dichosos tiempos estaua guardado el castigo destos perfidos apostatas, para que sin recelo ninguno pudiessemos dezir que publica y secretamente es adorado Iesu Christo nuestro Señor en estas nuestras tierras, sin rastro de las abominaciones que soliã cometer estos mal conuertidos Alarabes: de oy mas sera nuestro Señor seruido en aquella tierra, donde tantos años ha le han offendido estos enemigos de su glorioso nombre.

Guerra entre Venecianos y Selym segundo.

Vn poco antes que se leuantassen los moriscos de Granada comẽço el grã Turco Selym segundo nuestro aduersario a mouerse contra la Christiandad, y a dar nos la molestia ordinaria que sus passados acostumbraron a procurar nos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiempo de su imperio, de que no poco sossiego se auia causado en la republica Christiana, y huuiera enella seguriſsima paz, si los perfidos Lutheranos de Alemaña no corrompieran a los no muy sossegados hereges de Flandes, tomando por caudillo al principe de Orange. Y los Hugonotes de Francia no tornaran como tornaron a romper la paz cõ su Rey, como lo hizieron. El succesſo destas dos cosas veremos luego breuemente, quanto diga lo que destos mouimientos de Selym ha resultado.

En el mar de Suria biẽ cerca de la tierra sancta tenia la Republica de Venecia de muchos años a tras (como arriba se ha dicho) la Isla de Chipre, y cõseruauan la (con estar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco) ansi por el gran valor que aquella Republica siempre tuuo en conseruar sus tierras, como porque de muchos años atras como ya esta dicho, estauan en paz con el Turco, y duraua entre ellos el assiento y concordia que Solyman assento con Venecia, y el mesmo Selym la auia confirmado, y jurado de nueuo de guardarla. Estauan con esto los Venecianos muy seguros, sin pẽsar que de parte de Selym se les auia de dar desassossiego: pero como aquella perfida gente no sabe guardar palabra (y por ventura ordenando lo assi Dios por su oculto consejo para castigar a sus enemigos, como los ha castigado) fue ansi, que Selym por consejo de sus amigos, y vassallos, determino romper la tregua que cõ Venecia tenia, para tener occasion de rõperla, embio al Senado sus embaxadores, pidiendo les que sin dilacion le entregassen la Isla de Cypro, que le pertenecia como cosa que auia sido de los Reyes de Ierusalem, cuyo Reyno el y sus anteceſſores auian ganado en justa guerra, y lo poſseyan al presente, apercibiendolos que

sino se la entregauan luego, se la quitaria por fuerça, y tendria por rompida la tregua que con ellos auia assentado. Esta demanda tan injusta turbo estrañamente al Duque y al Senado Veneciano, y despues de algunos comedimientos que cõ el Turco vsaron, representandole la poca razõ que tenia de pedir lo que no era suyo, ni de romper las capitulaciones q̃ con ellos tenia puestas y juradas, sin auer le dado ellos occasion ninguna para hazer les guerra: finalmẽte se vinieron a resoluer, en que no entendian darle lo que sin contradiction era suyo, antes pensauan defender lo con las armas, en caso q̃ porfiase a querer los despojar de su hazienda. Con esto se dio por rompida la guerra, y Selym puso en prisiõ al Embaxador de Venecia que andaua en su corte, y junto vn sufficiente numero de galeras y gente para yr luego sobre la Isla. El Senado tambien començo luego de hazer sus aparejos para la defensa, entretanto q̃ se juntaua la armada de galeras, embiaron algunos nauios con gente de guarnicio a Cypro, la qual llego a tiempo de poder entrar en la Isla, aunque en el camino se les murio el capitan que lleuauan. Metieron se en la ciudad de Nicosia y eligierõ de entre si por capitan a Dionisio Naldi, persona illustre y de valor. No se auia bien acabado de fortificar Nicosia, quando llegaron a poner cerco sobre ella el Baxa Piali, general de la mar, y Mustafa Baxa general de tierra, que ala sazon erã los dos mas principales personajes que tenia Selym en su seruicio. Al principio destos mouimientos (que fue en la primauera del mesmo año de setenta) los Venecianos entendiendo la necessidad que auian de tener de socorro y fauor para resistir al mas poderoso enemigo que auia en el mundo, dieron auiso de lo que passaua a nuestro Pontifice Pio. V. El qual, como piadosissimo padre, no tardo en offrecer el socorro que sus fuerças bastauã, y con toda la presteza posible mando apresta diez galeras, nombrando por su general dellas a Marco Antonio Colona Duque de Paliano: el qual puso en orden el socorro con mucha diligencia, y no contento el Pontifice de ayudar el con sus fuerças a esta tã justa resistencia, escriuio muy encarecidamente al Rey Catholico don Phelippe, y a otros Principes Christianos, exortandoles ala defensa de la Isla de Cypro, como a cosa tan importante para la conseruacion de las tierras del Reyno de Napoles, y de toda la Christiandad. De todos estos principes solo el Rey Catholico se mouio a socorrer a la Republica, y con offrecimientos de mayor ayuda, embio con mucha liberalidad a Iuan Antonio Doria con todas sus galeras con orden que se juntasse con las del Papa y acudiesse al socorro juntamente con el que ya los Venecianos tenian a punto para embiar a Cypro. Era general de la armada Veneciana Zane, y tenia en Corfu ya sus galeras: las quales con las demas del socorro del Pontifice y Rey Catholico se vinieron a juntar en la Isla de Candia, de donde partieron los tres generales para Suda. Y alli el Zanè por orden de la Señoria quiso que Marco Antonio tomasse el cargo de general de toda la armada, y el lo hizo con todo comedimiento y cortesia. Estaua ya en este medio tiempo la armada del Turco sobre la Isla de Chipre. Y Mustafa general de tierra tenia puesto cerco sobre Nicosia, y leuantados quatro fuertes para batir la con mas commodidad. Batiose la ciudad tres dias arreo fortissimamente, y al quarto se le dio el assalto cruel, mas los de dentro se defendieron muy bien, matando mucho numero de Turcos, y lo mesmo hizieron otro dia que Mustapha torno al assalto con mucha furia y porfia. Por lo qual el Turco se detuuo algunos dias sin tornar a prouar fortuna, no sin mucha desconfiança de poder salir cõ su intencion, tanto que se affirma que estuuo en poco de leuantar el cerco y boluerse a

Socorrẽ Pio V. y Philippo a Nicosia.

Nicosi
dida.

se a Constantinopla. En este medio las armadas del socorro, aunque con tiempo no muy a proposito, partieron de Candia, y con no pequeño trabajo llegaron sobre Rodas y Escarpanto: durando entre los soldados Venecianos vna pestilencia que en Corfu auia començado a matar muchos dellos. El tiempo corria tan aspero y con tan poca firmeza, que aunque se forçauan de proseguir el camino hasta Cypro, nunca huuo orden de poderlo hazer, hasta que al fin alli tuuieron nueua como ya Nicosia era perdida, y que Mustapha continuando porfiadamente los assaltos auia entrado la ciudad y la tenia en su poder. Lo qual entendido por los capitanes del socorro, aunque el Zanè desseara que passaran adelante, pero por ser ya el inuierno muy entrado y lleuar la gente mal sana, y no auer a quien socorrer, pues los que auian de ser lo eran ya perdidos, determinaron dar dende alli la buelta, y Andrea Doria se vino para Espana dexando en Sicilia su gẽte, para boluer por ella el verano siguiente. Los demas se tornaron a sus estancias, harto desconsolados del mal succeso de los cercados, y de ver que sus trabajos, y costas auian sido de tan poco prouecho. Delos que mayor dolor sintieron desta desgracia, fue vno el Summo Pontifice Pio. V. aunque los Venecianos por su propio daño sintieron lo que se puede imaginar, y echando la culpa del mal succeso al Zanè su proueedor, le quitaron el officio y pusieron en su lugar a Sebastiano Venero. El qual embio a Barbarigo con gente de socorro para Famagosta ciudad de Cypro, adonde estaua por capitan de la guarnicion Astor Ballon Cauallero muy diestro y animoso. Entendiendo q̃ el año siguiente auian de venir los Turcos a poner cerco sobre aquella ciudad, porque cõ ganarla quedauan señores de toda la Isla. Al Zanè pusieron en Venecia en la carcel, para que alli diesse discul pas de los descuydos que se le imputauã.

Nicosia perdida.

El año siguiente de mil y quinientos y setenta y vno los Venecianos armaron sus galeras y Selym no se descuydo tan poco de hazer su diligencia para embiar sobre Famagosta. No se sabe el porque quito Selym al Piali el officio de general, pero al fin en esta nueua armada, es cierto que vino con el, Aly baxa. Y por general de tierra Partan baxa. Salio el armada de Constantinopla bien temprano: porque a los quinze de abril se dio a la vela, con dozientas y treynta galeras cinquenta y vna galeotas y otras muchas fragatas. Con las veynte galeras se embio gente y recado a Mustapha que se auia quedado en guarda de Nicosia: y Aly baxa con la que mas tenia consigo, fue luego a poner cerco sobre Famagosta. El general con las demas galeras y Ochaly Rey de Argel, y Caracosa de Tripol que le vinieron a seruir con ocho galeras fueron a ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Estaua en Tina el Quirino, y por esso huuo Aly baxa de boluer se a Negroponte, y de alli se boluio a Candia y metio su armada en el puerto de Suda, echo gente en tierra, y con ella hizo mucho daño en los campos, y destruyo a Picorno Bastra, y Petimo, y todas las aldeas de sus comarcas, y prendio mas de mil personas. Pero los Candiotes salieron a ellos y los hizieron boluer a sus galeras maltratados. Y de alli se fueron al Zante adonde no fuerõ mas bien recebidos que en Candia. Dieron sobre la Scephalonia y Xio Islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron a Sopoto en Albania, y en Cimara, gano a Dulcino, Budua, Antibari, y Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seys, o siete mil captiuos Christianos. Tuuo la armada despues de sto vna tormenta en que perdio quatro galeras, y fue a dar sobre Cataro lugar de Venecianos, y puso le cerco por mar y por tierra, adonde la dexaremos hasta ver lo que aca se hazia para remediar estos daños.

De la

De la liga y confederacion que se assento entre el Pōtifice Pio. V. y el Rey Catholico y Venecianos contra Selym segundo y del successo della

§. I.

DENDE el principio desta guerra, quando se supo que Selym rompia muy de veras la paz que tenia con la republica de Venecia, siempre el Pontifice Pio. V. auia procurado y desseado que se asentasse liga y confederacion de todos los principes Christianos, no solo para defensa del Senado Veneciano, sino tambien para offender y dañar al comun enemigo: temiendo no se acrecentassen de tal manera sus fuerças con el descuydo de la Christiandad, que viniesse a ganar nos lo que con trabajo le podriamos defender, si quisiesse proseguir en ensanchar sus estados, como sus antecessores lo tenian de costumbre. Hizieron se de parte del sancto Pontifice todas las diligencias possibles para atraer a esta sancta confederacion a todos los principes poderosos de la Christiandad: y para ello mando hazer oraciones y sacrificios y concedio Iubileos con ayunos y limosnas, y oraciones para suplicar a nuestro Señor tomasse la mano en concordar los animos de los principes Christianos, contra el enemigo de su sancto nombre. Fueron muy pocos los que le quisieron dar oydos a este negocio: pero hallando mas dispuesto que a ninguno otro al Catholico Rey Philippo de España, y al Senado Veneciano de cuyo particular interesse a los principios se auia de tratar, el Pontifice pudo acabar con la Magestad del Rey que señale en Roma personas con quien se tratasse de las capitulaciones de la liga. Diose la comission de parte del Rey a los Cardenales Granuella y Pacheco, y a Don Iuan de Zuñiga Embaxador de su Magestad acerca del Pontifice. Y como en estas cosas graues siempre suelen nacer difficultades para que no se puedan concluyr con mucha presteza, primero passo toda la primauera del año de setenta y vno, que la liga se pudiesse asentar. Y la armada Turquesca tuuo lugar por todo aquel verano de discurrir por el mar haziendo los daños que acabamos de ver. Finalmente las oraciones del sancto Pontifice y sus buenos medios, bastaron para que con el fauor de Dios la liga se asentasse a contento de las partes. En veynte y cinco dias del mes de Mayo deste año se publico en Roma la sancta confederacion, entre su Sanctidad del Papa Pio. V. y la Magestad del Rey de España, y los Venecianos perpetuamente para defenderse del Turco, y offender le siendo necessario, dexando abierta la puerta a los Reyes de Francia, y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y a los demas Potentados que en ella quisiessen entrar. Assento se a semejança de la liga que entre estos mismos principes se capitulo el año de treynta y ocho passado, con ciertas nueuas condiciones. De las quales fue la principal, que de toda la armada que se auia de juntar de duzientas galeras, y cinquenta nauios de carga y otras fustas, y de numero de cinquēta mil infantes Españoles Italianos, y Tudescos, y quatro mil y quinientos cauallos ligeros. Fuese generalissimo de mar y tierra, el señor don Iuan de Austria hermano del Rey Catholico, y su lugar teniente en su ausencia, fuese Marco Antonio Colona. Auia se de juntar esta gente y galeras a expensas communes, de tal manera que de seys partes las tres tocassen al Rey, Las dos a Venecia, y de la sexta pusiesse el Papa doze galeras, tres mil infantes y ducientos y cinquenta cauallos, y lo demas que faltasse para llegar a cumplir su sexta parte, la supliessen los colligados

Año. 1571.

colligados por iguales partes. Y que la presa y ganancias se partiessen por rata entrellos. Saluo si se ganassen Argel, Tunez, o Tripol, que auian de ser del Rey Philippo; capitulo se que el estandarte de la liga fuesse compuesto de las armas de todos los aliados. Dio se luego auiso a su Magestad de la conclusion desta santa liga y de la nominacion del generalato para el señor don Iuan su hermano. Y las condiciones della les parescieron muy bien, y se dio luego la orden necessaria para juntar lo necessario para la jornada. El señor don Iuan de Austria passo en Italia por el mes de Agosto, y recogiendo sus galeras, y las del Pontifice se fue al puerto de Micina en Sicilia, adonde se hizo la reseña del exercito y se juntaron los confederados con todas las fuerças de la liga, procurando saber nueua del discurso de la armada enemiga. Salio la nuestra del puerto de Micina a los diez y seys de Septiembre, con ducientas y ocho galeras reales, seys galeaças, veynte y cinco nauios gruessos, y quarenta y cinco fragatas de seruicio. Y dando fondo en la fossa que llaman de sant Iuan, llego alli Gil de Andrada con la nueua de que la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al leuante de la Preuisa. Dezia que los enemigos tenian al pie de trecientas velas: y q̃ dellas auian embiado a Constantinopla, las quarenta, por mal armadas, y que Ali baxa estaua con determinacion de quedarse con ciẽto y cinquenta galeras y esperar a ver lo que nuestra armada hazia, para estoruar sus desiños quanto le fuesse posible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fue la furia cõ que Partan baxa la batio, que al fin los de dentro se huuieron de dar a partido, con ciertas condiciones, y entrellas que se pudiessen salir a Candia con sus haziendas libremente. Mas los Turcos (como lo tienen de costumbre) guardaron tan mal estos partidos que en entrando en la ciudad començaron a robarla y a matar a los que se ponian en resistencia, de tal manera que los pobres rendidos padecieron el mesmo tratamiento que los de Nicosia, quedo por el Turco aquella ciudad, y con ella toda la Isla y Reyno de Cypro, que por cien años justos auia sido possey do y sustentado por la Republica Veneciana, dende que la huuieron por el derecho de la adopcion que arriba se dixo. El general Ali baxa que tenia puesto cerco sobre Cataro, como tuuo auiso de la liga, y supo que la armada Christiana estaua junta en Micina, y esperaua tiempo para venir en su busca, despacho luego al gran Señor con esta nueua seys de sus galeras, y el alço el cerco de sobre Cataro, y dio sobre Corfu, y quemãdo le los arrabales, tomo la via de la Preuisa, y fuesse despues a meter en el canal de Lepanto, vn poco mas a Leuante, hasta esperar la orden que Selym le mandaua tomar, el qual le mando que esperasse alli, o en la parte que le parecieſſe mas a proposito y hallando buena ocasiõ no dexasse de probar ventura, con esta determinacion recogio Ali baxa en las galeras toda su gente, y de las costas de aquel mar toda la q̃ mas pudo, hasta no dexar hombre que pudiesse tomar armas en todo aquel contorno. Con esta misma determinacion yua la armada Christiana: la qual lleuaua (como esta dicho) mas de duciẽtas galeras, de las quales las ochenta y vna eran del Rey de España, las ciento y nueue de Venecia, y las del Pontifice erã doze, de Malta yuan tres, y por su general Iofre Iustiniano, del Duque de Saboya otras tres, y las demas eran de Caualleros particulares, Negroui, Estephano de Mar, Georgio Grimaldino, y Bendinello Sauli. Estando pues junta toda esta potencia y auido acuerdo del modo con que se auia de pelear, porque la pelea no se auia de rehusar en ninguna manera, determinose que Ioan Andrea Doria lleuase el esquadron de la mano derecha con cinquenta y tres galeras, con gallardetes verdes por señal. El cuerpo de la batalla se dio

Perdida de Famagosta.

Cypro en poder de Selym II.

se dio al Señor Don Iuan con sesenta y seys galeras de gallardetes azules. Y el ala do izquierdo a Barbarigo Veneciano cõ cinquenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos. Auian de yr estos tres esquadrones desuiados el vno del otro tres cuerpos de galera y no mas, y los esquadrones cerrados quãto diessen lugar los remos a cerrarse y no menos. Al marques de Sancta Cruz diose le orden que siguiesse en retaguardia con treynta galeras con enseñas blancas, vna milla desuiado de los esquadrones. Y a don Iuan de Cardona que con diez galeras que hiziesse officio de corredor delante de la armada, y luego que descubriesse los enemigos, boluiesse con la nueua y se metiesse con sus galeras en su estancia en vno de los cuernos de la batalla. Mandose ansi mesmo a Francisco Duoda Veneciano capitan de las galeaças que pusiesse en la punta del esquadron derecho las dos galeaças de Antonio Bragadino y de M. Presio Pasani, y que el con otra galeaça de Andrea de Pesaro se pusiesse delante de la batalla, y en el cuerno siniestro Iacobo Gnora, y M. Bragadin. Estas galeaças auian de adelantarse de toda la armada por espacio de vna milla. Diose orden a Cesaro de Aualos hermano del Marques de Pescara, que de los nauios que yuan a su cargo pusiesse onze por muralla ala mano derecha y otros tantos ala mano izquierda, y que hallando commodidad peleasse, o si se hallasse sin tiempo y tan lexos que no fuesse de efecto su combate, embiasse la gente en esquifes a reforçar las galeras. Las quarẽta fragatas se ordeno que se fuessen a poner por popa de las galeaças. Con este acuerdo partio la armada de la fosa de sant Iuan, y de alli se fue ala punta de Sparti Vento, donde se remata la tierra de Italia, alli llego Gil de Andrade con la nueua de auer descubierto la armada enemiga, y dixo queda ua enel Canal de Corfu. De Sparti Vento salio la armada con este auiso, y a los diez y nueue de Septiembre llego al cabo de las Colinias, y deteniendo se alli tres dias por el mal tiempo, fue ala isla de Fano, y de alli a Corfu, adonde llego a los veynte y seys del mesmo, sin las naos gruessas que aun no eran llegadas de Micina ni llegaron hasta que se acabo la jornada. De alli se tomo alguna artilleria y poluora, y se despacho segunda vez Gil de Andrade con treynta galeras a tomar lengua del enemigo, que no se sabia donde estuuiesse. Llego Andrada al puerto de Legomenice, cerca de Cartha adonde vna fragata suya le vino con auiso de que Ali baxa con su armada quedaua en Lepanto. Con esta nueua boluio Andrada y luego que se huuo juntado en vno toda nuestra armada, hizo el señor Don Iuã reseña general y hallo ocho mil Españoles luzidissimos, y los ochocientos dellos eran Caualleros y personas de officios de mucha calidad. Doze mil Italianos, y seys mil Tudescos, y dos mil auentureros. En esta reseña andaua Don Luys de Requesens y Zuñiga comẽdador mayor de Castilla ayudando al general. Hecho esto partieron de Gomunice a los tres de Octubre, y llegaron al cabo Blanco de sant Francisco, adonde se supo la perdida de Famagosta, que no poca pena dio a todos, y no menor se la dio el ruyn tiempo que tuuieron, con que fue necessario tornar al mesmo puerto de dõde auian partido: detuuose alli la armada hasta el sabado siguiente en la noche que se contaron seys del dicho mes de Octubre. Aquella tarde con tiempo a proposito se leuanto nuestra armada del puerto la via de Lepanto, con desiño de venir a jornada si el enemigo no la rehusasse, o de poner cerco sobre el Castillo del Dardinello que esta ala boca del canal de Lepanto, con otro su correspondiẽte enel mismo canal ala boca del estrecho, por donde se va ala ciudad de Lepãto, de donde el canal tomo el nombre, dicha de los antiguos Naupactũ en la costa de Grecia cerca del estrecho de Corintho en la Morea. El domingo demañana al ama-

al amanecer descubrio nuestra armada Caracosa el cosario, y sin ser visto de los nuestros ni sentido, boluio a su general con vna relacion falsa que fue causa de su perdicion: porque le dixo que no venian mas que ciento y cinquenta velas, y que el general nuestro se auia retirado cõ las demas. Desta manera se igualarõ las nueuas falsas, que tambien se tuuo creydo en nuestro campo que Ochali se auia salido con quarenta galeras de su armada. Con esta falsa relacion de Caracosa, se juntaron a consejo los capitanes Turcos y dellos Ochali era de parecer que no se deuia dar batalla, assi por ser el tiempo tan adelante que ya no era posible que los enemigos pudiessen esperar mucho en aquellas partes, como porque no podia creer que nuestra armada fuesse en tan poco numero ni tan mal armada como Caracosa dezia: pero al fin vencio el parecer de los que desseauan la pelea, y assi salierõ del puerto sabado en la tarde seys de Octubre, y surgieron fuera del canal junto a los castillos Dardinellos. A la mesma hora partio su Alteza con nuestra armada de ducientas y quatro galeras, seys galeaças y quarenta y cinco fragatas: que las naos como esta dicho no llegaron, y fue por mejor, porque si Caracosa las viera, no pusiera el animo que puso de pelear a los suyos. Partio nuestra armada del puerto del valle de Alexandria en la isla de Cephalonia quarenta millas de Lepanto, tomando la derrota de las islas Escorçoleras que estan en el camino de Lepanto, y entro por el canal entre estas islas, domingo por la mañana dos horas despues de el sol salido, los corredores començaron a descubrir galeras y mas galeras, hasta que reconocieron ser toda la armada enemiga, y al mesmo punto ella descubrio la nuestra, y se vinieron de ay a poco a ver, la nuestra se apressuro a salir al largo fuera del estrecho de las islas dexando las a sus espaldas, y luego se dio señal de batalla para que se pusiessen todos en su ordẽ, Su Alteza salto en vna fragata y anduuo ordenando la, de galera en galera con tanta destreza con ser la primera que auia visto en su vida de mar (por ser de edad de poco mas de veynte y dos años) como lo pudiera hazer el mas diestro y exercitado capitan del mundo. Y auiendo animado a todos y representado ala gente el premio del honor y riquezas que ganarian venciendo, y la gloria eterna que consiguirian muriendo por su fee y religiõ en tan justa guerra, se boluio a su galera capitana, muy contento del animo que en todos auia conocido para pelear por su ley y por sus proprias vidas y honras. El enemigo en este medio tiempo se venia acercando con viento a popa muy prospero, y con gentil denuedo de pelear, con intencion de ganarnos el sol que no importa poco en semejantes tiempos, mayormente sobre agua que suele reberberar de manera que quita la vista a los que le tienen delante. Venia partida tambien en tres esquadrones aunque en forma de media luna, Ali baxa trahia la batalla con ochenta y quatro galeras, Mahometbey gouernador de Negroponte lleuaua el lado derecho en compañia de Siroco Virrey de Alexandria con ochenta, y el lado izquierdo trahia Luchali Rey de Argel renegado Calabres gran cosario, auia en este esquadron otras ochenta galeras. En socorro destos tres esquadrones venian otras muchas galeras y galeotas, y velas menores de manera que auia ducientas y treynta galeras reales, sin las demas fustas. Ya que se llegauan a tiro de cañon, mando su Alteza enerbolar vn Crucifixo y muchas imagines de nuestra Señora y con gran deuocion el y todos puestos de rodillas hizieron oracion a Dios, suplicandole no diesse lugar a que los peccados de la christiandad fuessen parte para dar esta victoria a los enemigos de su sagrado nombre para nuestra eterna confusion, sino que se contentasse con auer nos por tantos años castigado tan asperamente por mano de aquellos perros con tantas victo-

rias y

rias y tan señalados daños como nos auiã hecho en los años atras. Los commissarios de su Sanctidad que alli yuan, publicaron las Indulgencias que lleuauan en commision, para todos los que muriessen peleando, y hecha oracion y dicha particularmente en cada galera la confession general y absueltos todos por los clerigos y religiosos a culpa y a pena como a gente q̃ estaua en el articulo de la muerte, en vn momento se alço el viento y el mar quedo tan quieto y sossegado q̃ parecio cosa de milagro: y que el mesmo mar queria ver de reposo los dos mas poderosos exercitos del mundo contender sobre su possession: por auer cessado el tiempo le fue forçado al enemigo de amaynar y poner mano al remo, porque le falto el viento prospero que trahia, que no fue pequeño indicio de su mal succesſo: porque a el hizo mucho daño y a nosotros conocida mejoria, porque huuo tiẽpo para ordenarse nuestros esquadrones. Como estuuo todo puesto en ordẽ (que seriã las doze de medio dia) la batalla se començo por la orden que estaua ya dada, o alomenos no muy differente della. Yua el señor don Iuan en su patrona, y lleuaua por popa la Capitana del Comendador mayor, y alos lados cada treynta Galeras, que era el cuerpo de la batalla, a la derecha yua la Capitana del Papa en que yua Marco Antonio Colona su general, y con el Michael Gilleri sobrino del Põtifice, y el Comendador Romegaz. Al lado desta yua la Capitana de Saboya y en ella el Principe de Vrbino con muchos caualleros Italianos, cerraua el esquadron, la Capitana de la religion de Sant Iuan, cuyo capitan era (como esta dicho) Iofre Iustiniano. A la parte siniestra yua la Capitana de Venecia que guiaua Sebastian Venero, y a su lado el Principe de Parma en la Capitana de Genoua, y al cabo desta esquadra Paulo Iordano Vrsino Romano en la capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuan Andrea cõ cincuenta galeras, haziã estraña vista los esquadrones y la retaguardia con sus muchas vanderas y con los gallardetes differenciados de verde azul amarillo y blanco. Era cosa admirable y de grandissima representacion ver dos tan poderosas armadas, y guales en el numero, en el esfuerço y en la determinacion en vn dia algo turbio aunque sossegado, con la mar segura y quieta, en vna desembaraçada llanura de agua con la tierra no tan lexos q̃ no se pudiera della ver la sangrienta pelea. Los nuestros tenian ventaja en la causa y en la determinacion, y en el alegre semblante y gana de pelear y de recobrar el honor que por tantas victorias en mar y en tierra nos auia quitado aquella perfida nacion delos Turcos, yuan con esperãça de la misericordia de Dios, y delas oraciones del sanctissimo Pontifice, que no se descuydaua dias y noches de importunar a nuestro Señor mirase por su pueblo. Tenian mucha confiança en la persona del Generalissimo que los acaudillaua, en el qual se les representaua el valor, corage, y felicidad de aquel Inuictissimo Carlo Quinto su padre de immortal memoria, reboluian en la memoria la vergonçosa huyda de la otra liga en que el Cesar y Paulo III. y el Senado Veneciano auian estado con otra no menor armada que la que alli tenian: y pensauan pagarse en el golfo de Lepanto, de la honra que treynta y tres años antes auian perdido en la Preuisa no muy lexos de donde estauan entonces. Los infieles confiauan en su antigua felicidad: pareciales cosa impossible ser vencidos de los que tantas vezes auian ellos y sus passados vencido, animauales estar en su casa, cõ el mar suyo, y la tierra subjecta a su señorio. De suerte que de vna parte y de otra no faltauan occasiones para no desconfiar de la victoria, aunque quando los Turcos acabaron de reconoscer el numero de nuestras galeras y vieron la determinacion de los que en ellas venian, quisieran ya no se auer puesto en necessidad de dar la batalla. La qual se començo al medio dia con

con ygual determinacion: despues que se huuo dado señal de acceptarla de entrambas partes con sendos tiros de Lombarda como es costũbre. Començose la bateria de nuestras seys galeaças con grãdissima furia, la qual fue de tanto effecto que viniendo los tres esquadrones de los enemigos casi juntos y en figura de media luna como es su vsança, se abrieron luego y començaron a romper el orden q̃ trahian. Acabada la bateria boluieronse las galeaças bogando de reata (como dizen) hazia sus galeras, para darles lugar a q̃ arremetiessen a la pelea y pudiessen sin embaraço jugar su artilleria. La qual començó de la vna parte y de la otra con tanta furia quanta se puede pensar que seria donde interuenia tanta multitud de baxeles, tan bien artillados. El Baxa Aly como supo que las galeras de la batalla eran de las de poniente a quien los Turcos suelen respectar, porque las tienen por de mas valor como de hecho lo son, luego començo a temer del succesſo de la batalla. Pero con todo esſo aguardo tiempo para inuestir en la real nuestra, donde yua su alteza. Lleuaua el Baxa seys galeras por popa trezientos arcabuzeros Genizaros, y ciẽt archeros muy valientes soldados, y no le falto coyũtura para ello, porque no huuo bien cessado la bateria, y aclarado el tiempo auiendose passado el humo della quãdo el señor Don Iuan enuistio en el con grandissima furia y determinacion. Dieronse de rostro las dos Capitanas, y por ser la del Turco mas alta metio el espolõ por la nuestra real hasta el segundo banco. Lleuaua la nuestra quatrocientos arcabuzeros delos del tercio de Cerdeña, cuyo Maestre de Campo era don Lope de Figueroa. Y con ellos estauã don Bernardino de Cardenas caualliero principalissimo, y de mucho estado y rẽta, y don Miguel de Mõcada y otras muchas personas de calidad. El fogõ guardaua Don Pedro çapata con su esquadra, y el esquife Don Luys Carrillo, hijo del Cõde de Pliego, el qual y dõ Luys de Cardona y Dõ Rodrigo de Venauides, don Iuã de Guzmã, dõ Felippe de Heredia, Iuã de Soto secretario de su alteza, y Rui Diaz de Médoça estauã en guarda dela persona de su general. El Comẽdador mayor discurria por todas partes animãdo a los q̃ peleauã con tãto coraje q̃ no teniã necessidad de quiẽ lo hiziesſe. Peleauase en las dos galeras, y enlas q̃ les estauã cerca cõ estraña furia y valentia, de la vna parte y de la otra, y lo mesmo sehaziá por todas partes sin q̃ por espacio de dos horas se conoscieſſe por ninguna dellas la victoria, porq̃ en diuersas partes (como es ordinario en semejantes jornadas) vnos lleuauan lo peor, y otros yuã ganãdo alos enemigos galeras y fustas, vna de las de la Religion padescio grãde infortunio, porq̃ cargarõ sobre ella muchas delos enemigos, y sin que pudiesſe ser socorrida la entrarõ los Turcos y matarõ casi quantos Caualleros en ella estauã, y Iustiniano su Capitã salio muy mal herido. Enlos lados yzquierdo y derecho no se peleaua cõ menos determinaciõ, pero toda la importãcia de la batalla era la q̃ se haziã las dos galeras reales, adõde los Turcos acudiã de refresco delas galeras q̃ trahiã por popa, de manera q̃ por muchos q̃ cayã, no se via la falta, porq̃ luego acudiã otros a su lugar, y haziã boluer a nra Real a muchos q̃ auian saltado en la suya. De nra parte no auia menos recaudo de socorrer a la necessidad en q̃ viana su general, acudio ala proa cõ refresco de soldados q̃ embiaua Don Lope de Figueroa, don Bernardino de Cardenas cõ grã de esfuerço y denuedo, adonde rescibio vn tal golpe de vna pelota de Esmeril en la rodela fuerte que lleuaua, aunque no le passo la rodela ni el peto, le quebranto dentro de las armas de tal manera que otro dia murio, q̃ no pequeña lastima hizo a todos, por ser persona de tanto valor y cuẽta, puesto q̃ por auer muerto en tan honesta demanda se le deue tener antes inuidia q̃ mãzilla. A la mayor furia de la pelea mãdo el Baxa q̃ vna de sus Galeras de refresco inuistiesſe por popa enla real

nuestra, para diuertir la de la batalla q̃ se le daua por proa. A lo qual acudio con el remedio muy a tiẽpo el Marq̃s de sancta Cruz, porq̃ viendo yr la galera enemiga arremetio con ella y la rindio antes q̃ pudiesse hazer el effecto q̃ lleuaua pensado, y aun pudo meter gente de socorro en la Real de su alteza. Ya en esto se yua conociẽdo de nra parte la victoria, porq̃ muchas de nras galeras yuã rindiẽdo a las enemigas, y en la Real del Turco eran muertos mas de quatrociẽtos hombres, y los pocos q̃ quedauã mostrauã ya flaq̃za y se dauã al agua pẽsando escapar la vida nadãdo, en esto llego por popa Dõ Lope de Figueroa y derribo el estandarte Turquesco y vn soldado de los q̃ con el yuan mato al Baxa q̃ ya estaua herido de vn arcabuzazo dando le vna estocada sin saber q̃ fuesse el general hasta que vn remero Chriano le dixo quiẽ era. Entonces dixo el soldado, pues si este es Aly, quiero ver como corta mi espada en Baxaes y corto le cõ ella la cabeça, la qual se puso luego en vna pica y se començo de appellidar victoria victoria. En este medio ya los Christianos auian enerbolado vn Crucifixo en la popa en el mesmo lugar de dõde se derribo el estandarte. Lo qual visto por los Turcos, y que su alteza prosiguia en continuar su pelea cõtra las demas galeras acabaron de perder el animo, y luego se conoscio claramente por nuestra parte la victoria, y el Comendador Mayor huuo en su poder vna galera en que venian dos hijos del Baxa, que el mayor se llamaua Malebubey, seria de diez y y ocho años, y el segundo Saybey de no mas de treze. Y puesto que la victoria se conocia ya muy clara de nuestra parte, cõ todo esso en algunas partes de la armada cõtraria se auian mostrado valerosos, y estauã pressas diez y siete galeras de Venecia con la de Malta y otras dos del Papa y de Saboya, y la Capitana Doria, pero estas se cobrarõ luego, y los enemigos se dieron a huyr, y principalmẽte se escapo Ochali con sus galeras, antes q̃ osasse llegar proa con proa con ninguna de las nras. Tardarõse otras dos horas en acabar de coger el despojo, y poner el negocio en terminos que ya no auia enemigo de quiẽ temer, porq̃ los q̃ no se pudierõ escapar q̃ fuerõ casi todos estauan ya presos en nro poder, no põgo aqui algunas particularidades q̃ passarõ en esta sangriẽta batalla dexandolas para quien las escriuira mas de proposito. Por ser el numero de los enemigos tã grande (q̃ segũ se affirma llegauã a ciẽto y treynta mil) y por ser tã valiẽtes y exercitados los capitanes q̃ trahiã y los soldados tã animosos, no fue possible dexar de ser costosa la victoria. Aunq̃ fuerõ muy pocos los hõbres de cuẽta q̃ en ella faltarõ. Murieron de nra parte hasta seys mil hõbres, y de los enemigos tiene se creydo q̃ passaron de treynta mil, echarõse a fondo y rõpierõse casi quarẽta galeras q̃ no pudierõ ser de prouecho por auer q̃dado muy maltratadas, de los nros se hallaron heridos quinze mil en el puerto de Petela, adõde se hizo reseña. Y parecio q̃ se auiã puesto en libertad poco menos de quinze mil forçados Christianos que muchos dellos se soltaron de los yerros entretãto q̃ duro la batalla y ayudarõ y no poco a los vencedores a poner el desseado fin a la jornada. Aunque a los principios tuuierõ perdida la esperança de tan felice successo. Murio Augustin Barbarigo proueedor Veneciano de vn flechazo con yeruas q̃ saco en vn ojo. Vinierõ a nro poder ciẽto y setenta galeras Turquescas enteras y sanas, y las treynta y nueue de Fanal de quarẽta fanales q̃ venia en la armada, y veynte galeotas gruessas. El despojo de dinero joyas armas y artilleria fue de grandissimo precio. Porq̃ en sola la Real del Baxa se hallaron ciento y setenta mil zachies q̃ valẽ tãto como nuestros escudos, y muchos brocados y sedas de differẽtes colores. En la del Cossario Caracosa (q̃ tãbien pago con la vida la mala cuẽta que tuuo de las Galeras nuestras, y el mal consejo que dio al Baxa de que diesse la batalla) se hallarõ otros q̃ta-

renta

renta mil zachies, y por todas las Galeras se hallauan asperos y otras monedas de oro y plata. Sola vna Galera falto de nuestra armada porque las que se auian perdido se cobraron como ya dixe. La presa se dio alos soldados sin que su alteza tomasse para si mas de lo q̃ le podia caber. Tomaron se viuos tres mil y quatrocientos y setenta de los enemigos. Sin los hijos del Baxa, y algunos otros hombres de rescate. Y entre ellos Mafehamet ayo destos moços, al qual Iuan de Soto hizo algunas preguntas importantes, y señaladamente se supo del que auian muerto en la batalla, Aly Baxa, Partau Baxa, Iafer Baxa, Azan Baxa, hijo de Barbarroxa el que como abaxo veremos fue Rey de Argel, Dardagambal Baxa Carat bey hijo de Ochali, Gider Gouernador de Xio, Malamut Edibey de Metelino, Mustafa Celeby pagador general. Perbigaza gouernador de Napoles de Romania, dos hijos de Cara Mostafa, vn hijo de Syroco, Caracosa Alcayde de la Bellona Cosario, Solyman y Cafer capitanes, y Mahumetbey sobrino de Barbarroxa gouernador de Negroponte. Y presos sin los ya dichos era Syroco. Destas preguntas que se le hizieron se entendio auer sido grandissima la perdida para el Turco, y por ruego de los moços hijos del Baxa su alteza dio libertad a este ayo para que fuesse a Constantinopla, a dar a su madre la nueua de la muerte del padre, y de la prision de los hijos. Eran estos moços agudos y de buena gracia, y del mayor cuentan que viendo llorar a vn hijo de don Bernardino la muerte de su padre, dixo el de poco se quexa este moço auiendo yo perdido el padre y la hazienda y la libertad aun no lloro. Estuuose el señor Don Iuan tres, o quatro dias entreteniendo en aquellos puertos, tratãdo de hazer alguna jornada que importasse, y al fin los vientos cargaron, y el inuierno se yua cerrando de manera que no fue posible detenerse mas, y assi se dio la buelta hazia sancta Maura entre la Cefalonia y Cabo del Arta. Alos onze de Octubre entro la armada en el puerto de Dragomesta, y a los doze en la Candela, y otro dia fue al puerto que dizen Delecane cerca de sancta Maura. Dealli fueron a reconoscer a sancta Maura Iuan Andrea Ascanio de la Corna, y Gabrio Carbelloni, y pareciendoles facil la empressa se quiso dar orden en ella: pero viendo que a nonada se auian de gastar en la empressa doze o quinze dias, y assi por esto como por la poca vtilidad de la presa quãdo se ganasse, y por la furia del tiempo y falta de mantenimientos, porque aun los nauios no auian llegado, se resoluieron en consejo que se deuia por aquel año alçar la mano de la guerra, fueron se esse dia al puerto de sant Iuan adõde estuuieron hasta los veynte y tres del dicho mes, y a los veynte y cinco, entro la armada en Corfu, adonde se hizo la particion de los despojos entre los aliados por su rata. Cupo a su sanctidad veynte galeras, diez y nueue cañones gruessos tres pedreros, quarenta y dos tirillos, y mil y dozientos esclauos. Al Rey Catholico le cupieron de su mitad ochẽta y vna galeras, sesenta y ocho cañones gruessos, doze pedreros, ciẽto y sesenta y ocho pequeños, y tres mil y seys cientos esclauos. A los Venecianos se dieron, cincuenta y quatro galeras, treynta y ocho cañones, seys pedreros, ochenta y quatro tirillos, y mil y quatrocientos esclauos. De lo qual todo se saco la decima para su alteza, de que huuo diez y seys galeras, y siete cientos esclauos. Los hijos del Baxa se leuaron a Roma adonde el vno es ya oy muerto, y el otro se guarda con cuydado con los demas presos de rescate y qualidad. De Corfu salio su alteza con buen tiempo, y dia de todos Sanctos primero de Nouiembre, entro triumphante y victorioso en el puerto de Micina, de donde quarenta y cinco dias antes auia salido, hizo se le vn sumptuosissimo recibimiẽto aunq̃ no tãto como lo requeria la mas insigne y señalada victoria Naual de

quantas en el mundo se han visto demas de mil y ochocientos años a esta parte ni aun hartos atras, porque aquella famosa victoria Actiaca, en que fue vencido Marco Antonio, de Octauiano Cesar, aunque no se si fue de mas numero de Galeras y de gente, bien sabemos que fue (como dizen) de entre compadres, y que los mas de los que peleauan de la vna parte eran amigos vezinos y parientes de los de la otra, que ni peleauan con odio tan entrañable como le ay entre nosotros y los Turcos, ni con la furia de artilleria y pertrechos, pues entonces no los auia, ni es de marauillar que venciesse Cesar a vna delicada y deshonestissima muger como Cleopatra, que pues en huyendo ella no peleo mas su afficionado galan Marco Antonio, bien podemos dezir que no fue vencido el sino ella. Y si con esta nuestra queremos comparar la otra famosa batalla entre el mesmo Cesar y Sexto Pompeyo, tampoco nos excede en ninguna cosa, pues concurren casi las mesmas qualidades en esta que en la otra. Finalmente oso affirmar, que nunca Christianos tan importante jornada hizieron, ni los Othomanos, que en poco menos de quatrocientos años han crescido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan notable daño sintieron, ni por ventura sus antecessores los Mahometanos si ya no queremos comparar esta perdida con aquel famoso naufragio que diximos que padescieron por las oraciones del Sancto Pontifice Leon Quarto, el qual no se dexa de parecer mucho a esta victoria alomenos en la causa, porque si aquel les embio Dios por las oraciones de su sancto Vicario Leon, esta por cierto tenemos que la merescieron las de otro su successor el sanctissimo y verdaderamente pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo y diligencia pudo traer a buena conclusion esta sanctissima liga, y sus oraciones y sanctissimas costumbres y vida inculpable pudieron alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue a la diuina magestad que no sepamos tan mal aprouecharnos, que algun malicioso en lo por venir no nos pueda dezir lo que dixeron al brauo Annibal despues de la rota de Canas. Vencer sabes Annibal, mas no sabes vsar de la victoria. Mas desto no ay que temer cō el fauor de Dios, si ya nuestros peccados no lo estoruan. El gozo inestimable que nuestro sancto Pontifice sintio con ver vn successo tan prospero, no espero a recebir le quando llegasse la nueua del, porque assi como sus continuas oraciones le ganaron de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contento de reuelarse le luego al punto que succedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, que supo en spiritu lo que auia succedido, y que tuuo reuelacion del dia y hora de la batalla, y supo quando auia de llegar el correo a su casa con la nueua della. Lo qual no ossara yo affirmar aqui por verdad, sino lo huuiera oydo a personas de fe, y particularmente me lo dixo para que lo escriuiesse el Reuerendissimo Monseñor Arçobispo de Rosano Nuncio que a la sazon era por su sanctidad en la Corte del Rey Catholico. El qual de relacion de Monsr. Casal intimo Camarero del Pontifice Pio, me dixo muy de veras que el mesmo dia que llego a Roma esta regozijadissima nueua, auia ya dicho muchas vezes Pio. Por cierto ya tarda el correo con la nueua de nuestra victoria, y poco antes que llegasse dixo ya ya llega, bien esta, y otras cosas a este tenor de que se le vio que sabia por mas cierto camino lo que auia passado en Lepanto, aunque como siempre fue amigo de occultar sus cosas por humildad, y porque no le tuuiessen por sancto como lo era, nunca se declaraua tanto que a nadie diesse parte de los fauores spirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tan alto beneficio. Dizen que mando solenni-

zar

zar con fiesta el dia desta victoria perpetuamente a imitacion de Calixto Tercero, que como ya vimos instituyo la de la Transfiguracion por otra no tan importante. Dichoso por cierto y bienauenturado siglo que tal Pontifice merecio tener, y dichoso Pontifice, que como otro Vrbano Segundo comenco a ver en sus dias el fruto de sus sanctas amonestaciones, y se fue como el con tiempo al cielo, a rogar dende alla con mas commodidad por los que aca dexo en la tierra embueltos en tan sancta guerra. De donde podemos esperar que si no lo perdemos por nuestra culpa sera este el principio de la declinacion deste Imperio de los Othomanos, que tanto ha crescido en poco tiempo, y de la secta de Mahoma, que no falta quien diga que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar a ellos (si bien contamos) no le faltan enteros sesenta. Y quando esto no succeda por nuestros merescimientos, podra ser que sea por la prouidencia diuina, que suele ordenar sus cosas por donde no sabemos, dexado a parte que las cosas deste mundo no saben estar en vn ser ni ay potencia que no tenga su termino, y por experiencia vemos que las cosas deste mundo como dixo vn Sabio, *Cum procedere vlterius non possint naturaliter recedunt*, porque tienen la condicion del rio que quando no puede correr adelante procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad que ya casi no puede crecer naturalmente, podemos esperar que yra descreciendo, ordene lo Dios como mas se sirua. El contentamiento que se sintio en Venecia con esta tan no esperada nueua y las fiestas que en Roma se hizieron al rescebimiento de su General Marco Antonio Colona, no ay para que nos paremos a contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste Año de setenta y dos, porque seria materia de otra historia por si, la qual en esta que tan larga es seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que assi en estos dias como en el inuierno antes deste, vimos a España en estremado regozijo y contentamiento, y a nuestro Rey prosperado con este tan importante successo y con otro que luego le succedio no menos desseado por el y por estos Reynos, del qual breuemẽte diremos lo que baste en el. §. siguiente.

Del matrimonio del Rey Don Philippe, y nascimiento del Principe Don Hernando, y de otras cosas que succedieron, hasta la muerte de Pio Quinto. §.

ESTAVA NVEstro Rey Don Philippe viudo, y sus estados y Reynos sin heredero varon a quien los pudiesse dexar, porque de la Reyna Doña Isabel de sancta memoria, no le quedaron mas que las dos Infantas de quien arriba se ha hecho mencion, y assi fue muchas vezes importunado tomasse muger, pues su edad lo suffria, y sus vassallos no podian suffrir verse sin esperança de hijo varon que pudiesse auer la succesion legitima de sus Reynos. Y auiendo condescendido el Rey a su voluntad, huuo muchos pareceres sobre quien seria la muger que tomaria, porq̃ en Francia quedaua vna hermana de la Reyna muerta, con quien paresscia que se podia soldar la perdida de la defuncta y tornarse a dar el ñudo y vinculo de la paz con aquellos estados de Francia que tanto importa para el bien de los de España. No les falto a los Franceses alguna esperança de concluyr este matrimonio ni diligencia pa-

ra procurar le, y a soloesto se cree que vino a España el Cardenal de Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parecia cosa mas acertada que casasse el Rey con hija mayor de el Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual ansi mesmo vino de Alemaña a la corte del Rey el Archiduque Fernando hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino a concluyr el matrimonio con Anna hija mayor de Maximiliano y de la Emperatriz Doña Maria hermana del mesmo Rey que auia nascido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando (como vimos) vino a casarse y gouernar estos reynos en ausencia del Emperador Carlo Quinto su suegro. Nacio esta sereniſsima señora en Cigales, dos leguas de Valladolid adonde estaua a la sazon la corte. Concluydos los casamientos, diose orden que viniesse a Flandes y alli se entregasse al Duque de Alba hasta que se embarcasse. Y de alli viniesse a España y en desembarcando en ella la recibiesien y acompañassen hasta entregarla a su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla Don Gaspar de Zuñiga y Auellaneda de buena memoria, y el Duque de Bejar Don Francisco de çuñiga y Soto Mayor. Hizose todo como estaua concertado, y fue lleuada a Flandes adonde y por todo el camino se le hizieron muy grandes y costosisimas fiestas. Concertaron se juntamente los casamientos de otra hija segunda del Emperador con el Rey Carlo de Francia, y vinieron las dos hermanas juntas, hasta Metz de Lorenna, y de alli fue la vna lleuada a Francia, y la nuestra a Flandes como esta dicho donde se embarco y llego a España por el mes de Octubre del Año de mil y quinientos y setenta, recibieron la el Cardenal y el Duque, con tanta magestad, con tan esplendidos gastos y con tanta magnificencia, y fueron tantas las fiestas regozijos y recebimientos que dende el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo que en Burgos Valladolid, Segouia y Madrid y en otras partes se regozijo su buena venida, con arcos triumphales, Torneos y muchas y diuersas inuenciones, y costosas representaciones, que seria no acabar tan ayna si lo quisiesse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destos recebimientos y fiestas ay libros impressos en Romance: bié confiesso que lo dexo tambien de escreuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el mesmo Illustrisimo Cardenal prometio de darme para que lo escriuiesse y no lo pudo cumplir, porque poco despues de despedido de la Corte, acabadas las bodas, y endose a su Iglesia, murio casi subitamente de vna terrible passion de colica, en la ciudad de Iaen, acabando de visitar la Veronica y vulto sancto que en aquella ciudad se guarda con tanta veneracion. Celebraron se las bodas en buen punto en la ciudad de Segouia principio del mes de Nouiembre deste Año de mil y quinientos y setenta, y alli y en Madrid no se podra encarecer las fiestas que se hizierō, y porque la muchedumbre de los buenos successos fuesse cumplido y de todo punto a sabor de la Christiandad, dentro de vn año plugo a nuestro Señor que no passassen quinze dias despues de la felice nueua de la victoria Naual de la liga, que no nasciesse en España el heredero varon que tanto en ella se desseaua. Porque la felicisima y humanisima Reyna Anna de Austria, pario en el alcaçar de Madrid a quatro dias del mes de Deziembre dia de sancta Barbara del Año de setenta y vno, vn hijo varon que por buen annuncio se llamo Fernādo, como su rebisague lo el Rey Catholico de felice recordaciō, criase agora en la casa Real este poderosisimo Principe, roguemos a Dios le guarde como lo auemos menester. Con esta segunda buena nueua del felice parto de la Reyna Catholica que se junto a la reziente de la victoria, se acabo de inchir

Muerte del Cardenal d Seuilla.

Año. 1570.

Año 1571

Nascimiento del Principe dō Hernando.

Año. 1571.

inchir España, y principalmente la Corte, de gozo y regozijo, y las fiestas de la victoria que estauan retenidas hasta ver el succesſo del preñado de la Reyna que tan adelante y tan cerca del parto andaua, se acabaron de poner en execucion, y por vno y muchos dias se hizieron tantas por toda España, y principalmente en la Villa de Madrid morada del padre, y patria del niño rezien nascido, que no se puede escreuir en pocos renglones, y por esso se daxan para quié lo escriuira de proposito. Passosse todo aquel inuierno en fiestas y regozijos esperando para la primauera siguiente el succesſo de la liga, y lo que en prosecucion de la victoria se haria, y aunque los preparamentos se hizieron con toda diligencia y cuydado, y se procuro proseguir el intento començado, las cosas succedieron de manera (como abaxo breuemente se dira), que por todo el año siguiente de setenta y dos no se pudo hazer cosa importante. Mas de que agora estan las fuerças de la sancta liga tan adelante, tan enteras, y tan a punto, y las difficultades passadas han cessado de manera, que se tiene esperança en nuestro Señor que el año que entra agora de setenta y tres, auemos de ver grandes cosas. Guiela nuestro Señor para su seruicio, y para que su glorioso nombre sea ensalçado y sus enemigos opprimidos de tal manera que vengan en conoscimiento, de que no ay otro nombre sino el de Iesu Christo debaxo del cielo en quien se puedan los hombres saluar y venga presto a ser vn rebaño y vn pastor.

Año. 1572.

En tanto que la Iglesia Catholica y los Principes que debaxo del gremio de la Sancta Iglesia Romana estauan, tenia la liga y vnion que acabamos de ver, los herejes de Alemaña, cuyo principal caudillo era el Principe de Orange, y los Hugonotes de Francia que hasta alli auian estado en el interim que assentaron con el Rey Carlos Nono, andauan tan alterados, y furiosos, que de todo punto se tornaron a dessassosegar aquellas tierras, mucho mas que lo auian estado los años atras. Y en Flandes se començaron a rebellar de nueuo algunas tierras, y a mostrar alteracion del justo castigo que el Duque de Alba auia dado a las cabeças desta rebellion. Fuele forçado al Duque romper de nueuo la guerra contra los alterados, y particularmente puso cerco sobre Mosdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la industria y perseuerancia de los nuestros, que acabo de muchos meses, huuieron en su poder a Mosdehenao. Y passaron otras muchas cosas, que se dexan por la breuedad remitiédo las a quié de proposito las escriuira que no faltaran hartos.

Los Herejes de Francia estauan en este año de setenta y vno tan pujates que el Rey tenia harto que defenderse dellos, y huuo de venir a dissimular sus injurias y las que a Dios haziã aquellos perfidos Apostatas, hasta que despues hizo en ellos el castigo que veremos en el Capitulo siguiente. Las cosas varias que en este negocio succedieron dexolas tambien de escriuir por la misma razon que acabo de dezir, y porque se ha contado de tan varias maneras, que temi, con razon de no poder acertar en el punto de la verdad que en estas cosas ha de ser el blanco que ha de mirar el que las escriue. Solo quiero dezir vna jornada que toca al honor de nuestra nacion, occasiona da destas reuoluciones de Frãcia, la qual passa desta manera.

Tenia en esta sazon el gouierno del estado de Milan, como Virrey y Capitã general por el Rey Don Philippe, el Duque de Alburquerque Don Gabriel dela Cueua hijo del Duque de Alburquerque de quien arriba se ha hecho notable mencion no menos valeroso y de gran prudencia que su padre, si la vida le durara tanto como a el. Supo el Duque por cierta relacion, que los vassallos del Marqs del Final en la costa del mar Mediterra-

Iornada del Final.

neo, estauan rebellados contra su señor, y le auian hecho salir de su tierra y andaua en la Corte del Emperador buscando remedios para recobrar su estado, y que los rebellados Hugonotes que a la sazon andauan muy pujantes, discurriendo libremente por toda Francia, querian venir a apoderarse de aquel estado: considerando pues el Marques quanto importaua para la seguridad de sus tierras, y para que no se apoderassen de vn buen Castillo que tiene aquella tierra, y q̃ vn puerto muy bueno que alli ay (aunque a la sazon estaua ciego) se podria limpiar, y ser muy de prouecho para los viajes continuos que se hazen de España a Italia) determino preuenir alos Hugonotes, y procurar de apoderarse de aquella fuerça antes que los Hugonotes tuuiessen tiempo de hazerlo. Para lo qual, con la mayor diligencia que fue posible, mando apercebir siete mil Italianos, que estauan leuantados para embiarlos a la armada de la liga, cuyo Coronel era Sigismundo Gonçaga, persona de gran prudencia y valor, y con el estauan el Conde de Valencia, y el Conde Sforça Moron, y el Marques de Mala Spina, y el Cõde Antonio Cigona, con esta gente mãdo q̃ se jũtassen quatro compañias de Españoles, que tenian Basco de Carauajal, Don Diego de Cordoua, y los Capitanes Florez y Armengol. Dieron se les hasta treynta pieças de artilleria entre gruessas de batir y otras menores. De toda esta gente embio por General a Don Beltrã de Castro y de la Cueua su sobrino, mancebo valiente y de grandes esperanças que aũ no tenia veynte y cinco años, hijo segundo de Don Pedro de Castro y Andrade Conde de Andrade, y de vna hermana del mesmo Duque, con el qual fue el Capitan Antonio de Oliuera Castellano y gouernador de Lodi, partio don Beltran con toda esta gẽte martes de la semana Sãcta deste mesmo año de setenta y vno. Llego a Casin con estraña presteza, y tomãdo alli muestra de su gente, embio delante con parte della a Pedro de Paz su Sargento mayor. Hallo Pedro de Paz a los del Final a punto de guerra, porque ya tenian leuantada gente para su defensa y nombrados officiales della. Y assi luego que le vierõ se començaron de alborotar, y a mostrar que auian de hazer toda la resistẽcia possible. Pero como entendieron ser gente del Rey don Philippe, y que venian por orden del gouernador de Milan, mostraron contentamiẽto con su venida, y quietaronse de manera que quando Don Beltran llego con todo su campo, ya estauã los de la tierra en seruicio de su Magestad, y muy determinados de se poner libremente en sus manos, y assi salierõ a recebir a dõ Beltrã el Coronel de los de la tierra con quinientos arcabuzeros, con intencion de juntarse con el para batir el Castillo que estaua en defensa, y cõ semblante de hazer la resistẽcia possible. Aloxose don Beltran la noche que llego, en el Burgo, y sin poner dilacion en su negocio, començo luego a labrar sus trincheas que se hizo cõ mucho trabajo, por que lleuauan la tierra dela marina que estaua vn quarto de legua del Castillo, el qual comenco luego a batir, con diez y ocho cañones y con las demas pieças menores. Duro el cerco y bateria treynta dias enteros, en los quales don Beltran se mostraua tan diestro y discreto Capitan, como animoso y valiente soldado, acudiendo a todas las necesidades con su cõsejo y buena maña, y arriscando su persona con valor y animo de Cauallero, como lo deuia a la Illustrissima sangre de donde desciende. Tuuose diligencia y bastante recaudo en que a los cercados no les pudiesse entrar socorro, y finalmẽte Don Beltran se dio tan buena maña, y los demas Coroneles y capitanes se huuieron tan diestra y valerosamente, que a los cercados les fue forçado rendirse. Entrose el Castillo con ciertas condiciones que se guardaron fielmente, al Castellano que le tenia, y Don Beltran puso en el a Antonio de Oliuera, con bastante recau

Sigismundo Gonçaga.

Don Beltran de Castro.

Año. 1571.

recaudo para su defensa, y con la demas gente dio la buelta para Milan, lleuando entero y sano su exercito sin que le faltassen veynte hombres de los que de alli auia sacado. Hizole el Duque su tio vn muy honrado recebimiento encareciendo mucho el valor que en tá tiernos años auia mostrado: y estimando su persona como era razon. Y assi se cree que le tuuiera consigo para semejãtes empressas, si nuestro Señor fuera seruido guardar le muchos años al duque, mas plugo a Dios que dentro de pocos meses le dio vna enfermedad que le quito la vida en el mes de Agosto del mesmo año de setenta y vno. Y por su muerte Don Beltran se vino a Castilla, adonde el Rey Catholico, le començo luego a hazer merced. Diosse la tenencia de Milan por muerte del Duque al Comendador mayor de Castilla Don Luys de Zuñiga, y Requesens q̃ auia sido Embaxador de su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepanto auia vltimamente mostrado su valor. En su lugar se puso en la Embaxada Don Iuan de Zuñiga su hermano, bien semejante a el en el valor y destreza y en las demas partes de prudencia y fidelidad, y buena maña que para tratar negocios tan graues, y para semejante officio se requieren. Estan agora los dos hermanos siruiẽdo a su Rey con estraña satisfaction en los dos lugares tan preeminentes, adonde muestran quan bien corresponden a la Illustrissima sangre de donde vienen.

Muerte del Duque de Alburquerque.

Don Luys de Zuñiga.

Don Iuan de Zuñiga.

En este mesmo año de setenta y vno poco despues que succedio la felice batalla de Lepanto, el Sancto Pontifice Pio desseoso de la buena prosecuciõn desta Sanctissima guerra, y de accrescentar en quanto le fuesse possible las fuerças della, porque tan buenos principios no se dexassen de lleuar adelãte, pues nuestro Señor mostraua tã al descubierto que le plazia desta sancta liga, con tan estraño fauor, no cessaua de solicitar a los Principes Christianos, assi a los aliados para que con mayor gana prosiguiessen lo començado, como alos que aun no se auian metido en la liga, para que imitando sus fuerças en vno, persiguiessen para el año siguiente al comun enemigo, pues le tenian tan roto y fatigado que no seria cosa muy difficultosa destruyrle de todo punto, y poner en libertad tantos pueblos de la Grecia y Thracia como tenia tyrannizados, y en tan aspera seruidumbre: y porque con mayor fuerça se negociasse con los Principes Christianos vna tan heroyca obra, embio por toda la christiandad al Cardenal Alexandrino Michael Guillerio su sobrino, con mucho y muy graue acompañamiento de personas Illustres y de autoridad y consejo. El qual llego a la Corte de España en principio del año siguiente de mil y quinientos y setenta y dos, adõde fue muy biẽ recebido de su Magestad y se le hizo muy sumptuoso y regalado tratamiento, y auiendo tratado con su Magestad de los negocios que cõ el tenia, (que porque se hizieron con el acostumbrado secreto no se puede saber quales eran,) partio el Cardenal para la Corte de Portugal a lo que se entendio a tratar con el Rey Don Sebastian del negocio de la liga y de su casamiento que aun estaua y esta oy por hazerse. Y sin detenerse alli mucho dio la buelta por Castilla, y con toda la diligencia posible tomo el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar, porque los herejes que andauan leuantados tenian tan opprimido al Rey que ni el tuuo libertad para recebir al Cardenal, ni a el le fue posible verse con el Rey, no dexo entonces de tenerse sospecha del Rey Carlos de que no auia hecho todo lo que pudiera por verse cõ el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la liga le auia hecho huyr las vistas. Porque se murmuraua q̃ no solamente no queria entrar enella, pero que aun tenia tratos occultos con el Turco, y le auia embiado a consolar dela perdida de la batalla passada, y a offrecerle sus fuerças para la defensa de lo por venir.

Año. 1572.

nir. Lo qual todo paresció despues ser falso, y que el Rey Carlos por estar tan oprimido y fatigado y pobre, y los enemigos de Dios y suyos tan pujantes y poderosos, no auia podido dexar de contemporizar con ellos, y rehusar las vistas con el Cardenal por no les dar mas occasiones de las que ellos buscauan para fatigarle, dissimulando diestramente con ellos hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traydores y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan a su saluo hizo poco despues, segun lo veremos en el capitulo siguiente. Salióse pues el Cardenal Alexandrino de Francia como mejor pudo, y en Italia visito los Principes y republicas della solicitando las a que fauoresciessen a la liga. Mas antes que pudiesse visitarlos a todos le fue forçado apresurar su camino para Roma, por el auiso q̃ tuuo de la indisposicion del Papa su tio. El qual començó a sentirse con vn poco de accidente de calẽtura y catarro, y mal de orina, de que solia ser apasionado, de manera que no pudo hallarse a la fiesta de nuestra Señora de la Annunciacion a veynte y cinco de Março en el monesterio de la Minerua de su orden de Sancto Domingo: y a si por su enfermedad huuo de presidir en la capilla aquel dia el Cardenal Moron Hostiense, decano del Collegio. Fue de alli adelante en crecimiento la mala disposicion del Pontifice, tanto que luego se temio de su vida, y los Embaxadores auisaron con cuydado a sus Principes de la poca esperança que auia de su salud, y sus criados del Papa dieron luego auiso al Cardenal Alexandrino que aun no auia llegado a Florencia. Tomo le este auiso en tierras del Duque Cosme, tomo luego la posta y sin detenerse en Florencia cosa ninguna, aunque el Duque le desseaua festejar, passo a Roma con diligencia. Entro el Cardenal en Roma en compañia del Cardenal de Medici hijo del Duque Cosme que le auia salido a recebir. Fue increyble el gozo q̃ el sancto viejo recibio de ver vn sobrino que tanto el queria y fue parte este cõtentamiento para que se le aliuiasse mucho el dolor del riñon que tan cruelmente le atormentaua, y su Sanctidad se començó a dexar ver de algunos Cardenales que hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su gran priuado y segundo secretario tenia licencia para entrar a su camara. Llegose en esto la semana Sancta del año de setenta y dos, con fama por la ciudad que ya el Papa estaua mucho mejor y sin peligro, y que saldria al corredor de la plaça de sant Pedro a dar la bendicion como es costumbre de dar la el Iueues Sancto, pero por auer tenido el Miercoles de las Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina no pudo salir, aunque los officios se hizieron con mucha solennidad como si el Papa estuuiera delante. Pero no sin grandissima tristeza de todo el pueblo, porque se entendia que la enfermedad yua cobrando fuerças y el las perdia cada hora mas. Pero consolaronse infinito todos con verle salir en publico y dar la bendicion el dia de Pascua de Resurrection, que fue a seys de Abril. Estaua flaquissimo y muy consumido pero con todo esso canto en alta voz la bendicion, y fue le respondido cõ mucha musica y con salua del Castillo, y con alegria y acclamaciones con muestra grandissima de contentamiento por que le amaua el pueblo estrañamẽte por sus heroycas virtudes. Torno con todo esso a recaer luego en la cama, y de tal manera que no se dexaua ver de nadie, aunque no dexo de bendezir en secreto los agnus Dei, que se tiene costumbre en los tres dias de Miercoles Iueues y Viernes de la semana de Pascua. El viernes le visitaron algunos Cardenales priuados, y el Sabbado se hizo capilla, y se repartieron los agnus Dei, con la solennidad acostumbrada, y acudio innumerable gẽte, no tanto por recebir los, quanto por pensar de ver al Papa que dezian que ya estaua mejor, y que salia el a repartir los como se suele hazer: pero engañaronse mucho,

cho, porque sus accidentes le tenian tan fatigado q̃ no pudo hazer el officio por su persona, y ansi le hizo el Cardenal Lo melino. El lunes siguiente catorze de Abril se aliuio vn poco, y dixo que queria yr a visitar las siete Iglesias en vna litera. Y diziendole sus deudos y criados que hazia el dia muy aspero de nublados, y vientos de mar, dixo dexadme que me quiero despedir de aquellos sanctos lugares, y de los huessos y reliquias de los glorioso Martyres que en ellos estan, y ansi fue, aunque muy flaco y con harto trabajo y anduuo todas las siete Iglesias en su litera, que no es pequeño trecho. En sant Pablo dizen que al salir le dixo el Abbad de los Monjes Benitos que alli habitan, padre sancto estos padres y yo rogaremos a Dios por la salud devuestra sanctidad como la hemos menester, y buelto a el con rostro sereno (como pronosticãdo su muerte) le dixo: no sera menester padre sino que rogueys a Dios me perdone mis peccados, que mas necesidad tendre presto de missas de defuncto que de salud. Boluio con todo esso a su casa mucho mas aliuiado, y contento de auer hecho aquella sancta romeria. El sabado veynte y seys de Abril le cargaron de tal manera sus passiones de orina y riñones, que se tuuo creydo que no amaneciera. A la mañana se aliuio algo, y pudo dar audiencia al Principe de Vrbino que se la tenia prometida. Fue grande el apparato que lleuo el Principe a palacio con treynta coches y muchas caualgaduras. Hizo su visita y tuuo grata audiencia y dexo al Papa no tan fatigado como el dia antes lo auia estado. El lunes siguiente al medio dia auiendole dado el dolor del riñon vn poco de tregua se vistio, y se passeo por su camara vn rato, y quedãdose solo le cargo vn sueño con que se echo sobre la cama vestido, y durmio tã sossegadamente, y vn sueño tan profundo, que entrando vn camarero suyo muy passo a ver que hazia, le tuuo por muerto, y salio muy turbado, y encontrando a los hermanos del Cardenal Alexãdrino sobrinos del Papa, como le vieron assi entraron todos y tambien ellos le tuuieron por muerto y salieron dando vozes y cõ gran llanto, de manera que todo el palacio se alboroto, y Marco Antonio Colona Condestable de Napoles que alli llego entendiendo que el Papa fuesse muerto, mando a los Tudescos de la guarda q̃ cerrassen las puertas y pusiessen la artilleria en orden. Y en vn momento salio por la ciudad esta fama falsa, y como si la huuieran entrado enemigos se puso toda en arma, la qual fue mas peligrosa de lo que se penso, porque estauan a la sazon en Roma dos mil soldados de los que yuan a rehazer el armada de la liga de la perdida passãda. Y ellos y los de la ciudad andauã por las calles con espadas desnudas y con picas y arcabuzes, y aunque el alboroto duro poco rato con todo esso murieron algunas personas y huuo desordenes hartas, como suele auerlas siempre en las vacantes hasta que se tuuo nueua que el Papa era viuo, y que auia sido sueño profundo y no desmayo ni otra cosa. Estãdo assi durmiendo dizen que los que se llegarõ cerca vieron que aun no era passado, y hizieron traer el oleo sancto para darle la Extrema Vnction, y que quitandole vna calça para vngirle en el pie desperto, y viendo cabe si al Sacristan mayor de Sãt Pedro (a quiẽ toca vngir al Papa en el articulo de la muerte), pregunto el bendito Pontifice que era lo que hazian, y diziendole que querian darle la Vnction dixo muy sossegado, aun no es tiempo agora, quando lo sea yo auisare: que parece que sabia la hora en que auia de passar desta vida miserable a la eterna que le estaua esperando. Leuantose luego en pie y anduuo vn rato y pusose a vna ventana sobre los huertos de Belueder adonde le vieron muchos y se certificaron mas de veras de q̃ no fuesse muerto, y la ciudad se asseguro luego. Y sabiendo el sancto Papa la rebuelta que su sueño auia causado en la ciudad, mando q̃ dentro de veyn

te y

te y quatro horas salieſſe della la gente de guerra, y anſi ſe hizo. El Iueues de mañana, primero dia del mes de Mayo, ſintiēdoſe ya cercano a la muerte hizo que le dixeſſen Miſſa en ſu recamara, y con grandiſsima contriction y lagrimas adoro el ſanctiſsimo Sacramento: porque por vnos vomitos muy ordinarios que tenia no le pudo recebir, y luego pidio el oleo ſancto y reſcibio aquel vltimo ſacramento con muy entero juyzio, diziēdo coſas de grandiſsima edificacion, y moſtrādo recebir la muerte de muy buena voluntad, conformandoſe con la de nueſtro Señor en todas las coſas. Deſta manera eſtuuo haſta las quatro horas y media de la tarde, que dio el ſpiritu a ſu criador con tanto ſoſsiego y ſin violencia ninguna, que mas parecio ſueño ſuaue que muerte natural. Falleſcio eſte ſancto Pontifice en edad de ſeſenta y ocho años poco mas, o menos auiendo tenido la ſilla Pontifical ſeys años y quatro meſes, con grandiſsima rectitud y eſtraña bondad y entereza. Fue vno de los benditos y ſanctos Pontifices que auemos tenido, y de los que con mayor zelo y heruor procuraron reformar la Igleſia de Dios, y adornarla de virtudes, y extirpar della los vicios y abuſos que la malicia humana tenia introduzidos. Y aunque no fue poſsible ſanar la republica Chriſtiana de todo punto, alomenos la dexo tan mejorada, con muchos y ſanctos eſtatutos y leyes, que ſe puede tener eſperança en nueſtro Señor, que ſiguiēdo ſu ſancto exemplo los que ſe aſſentaran de aqui adelante en ſu ſilla, ſe reformara el mundo muy preſto, de manera que torne a recobrar la Igleſia ſu antigua puridad y hermoſura, y anſi vemos que muchas coſas ſe han remediado con ſancta diligencia y Chriſtiano heruor que no pareſcia q̄ ſe podia eſperar tan ayna ſu remedio. Su ſanctiſsima vida y conuerſacion fue tan heroyca, y de todo punto inculpable, que ſe puede el mundo gozar de que en tiempos tan peligroſos y quando la virtud eſta tan oluidada, nos aya dado Dios vn tal paſtor que enel exemplo, y en las coſtumbres, no ſe differencio nada de la integridad y perpetua perſeuerancia en la virtud de aquellos antiguos padres que illuſtraron la primitiua Igleſia con ſus heroycas hazañas. Tuuo ſiempre eſtraño deſſeo y cuydado de hazer q̄ ſe guardaſſe inuiolablemente el Sacro ſancto Concilio de Trento, y declaro por ſus decretos que llaman Motus Proprios muchas dudas que reſultauan de lo diſpueſto en el. Y finalmente viuio tan bien, y tan inculpablemente, y gouerno con tāta entereza y rectitud, que no puede nadie ſer tan malicioſo, que le ponga tacha ninguna, ni en la vida particular que hizo como religioſo, ni en la gouernacion que exercito como Pontifice, nūca ſe le conoſcio vicio notable, aborreſcio los deleytes: y ſobre todo fue por toda la vida limpiſsimo en la honeſtidad de ſu perſona, no ſe moſtro muy fauorable demaſiado a ſus deudos, ni hizo coſa de que pueda ſer con razon reprehendido. Y aſsi puede la religion del bienauenturado padre Sancto Domingo nueſtro Eſpañol gloriarſe mucho, de auer produzido de ſi en eſtos miſerables tiempos, vna planta de tanta perfection: porque cierto ſe tuuo creydo del que hizo muchos milagros, y que cō ſu humildad los encubria de manera que no queria jamas que ſe publicaſſen. La Igleſia Catholica deue dar a nueſtro Señor muchas gracias, que cada dia la va viſitando y proueyendola de ſanctiſsimos Pontifices, que la van Illuſtrando y poniendola en toda perfection, para que pueda parecer ante ſu eſpoſo Ieſu Chriſto nueſtro Señor, ſin macula ni arruga ninguna. Vioſe luego en Roma que las oraciones del Pontifice muerto la començauan a hazer prouecho, porque con ſer coſa muy ordinaria que en faltando en ella el Papa ſe rebuelue toda la ciudad, de manera que parece que ſe ſuelta en ella el demonio, en eſta vacante no ſe vio alboroto, ni deſſoſsie-

sassosiego ninguno, ni huuo nadie que se mouiesse de su casa, ni hiziesse injuria ni demasia ninguna de las que en semejante tiempo se suelen hazer. Los caporriones, con todo el sosiego del mundo, fueron alas carceles y soltaron los presos que en ellas auia, como es costumbre en todas las vacantes, y no fue menester que brantar las carceles como se suele hazer otras vezes, porque los alcaydes pacificamente las abrieron y dierõ libertad a los presos sin difficultad ninguna. A la fama de la muerte deste pijssimo Pontifice acudieron infinitas gentes de toda la comarca solo a verle muerto y á besarle los pies y la ropa, persuadidos que con su sancta vida y admirable conuersacion auia conseguido el premio de la bienauenturança. Y por dos dias naturales que su sancto cuerpo estuuo por enterrar en la Capilla de los Canonigos de sant Pedro vestido de Pontifical, no quedo persona de toda la ciudad y de la tierra al derredor que no le besasse los pies, y la ropa por entre la reja con tanta deuocion como si fuera sancto canonizado: no se hartando de ver su venerable y sancta presencia, porque tenia el rostro tan sereno y bien compuesto que mas paresscia que durmia que no que estaua muerto. Y assi se puede piadosamente creer que viue su anima para siẽpre con las de los bienauẽturados Confessores en la gloria eterna.

Capitulo vltimo, en el qual se pone la election de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que succedieron en el principio de su Pontificado, hasta la primauera deste Año de mil y quinientos y setenta y tres, con que se pone fin ala Historia.

OTRO dia despues que passo desta vida el sancto Pontifice Pio Quinto, se juntarõ los Cardenales que a la sazon se hallaron en Roma, y hizieron vna solenne cõgregacion general, como se acostumbra hazer, para poner en orden las cosas tocãtes al gouierno y seguridad del pueblo. Ante todas cosas confirmarõ los officios y gouiernos a todos los que los teniã por mano del Pontifice muerto, sin que en esto huuiesse nouedad ninguna, y mãdaron a los Capitanes de la gente de guerra la repartiessen por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse: y diose vn pregõ, que todos pusiessen candelas y lumbres alas ventanas por toda la noche, en todo el tiempo que durasse la vacante. Con lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y cõ auer luz de noche y de dia no huuo nadie que se osasse desmandar, ni succedio desastre ninguno de los que en semejante tiempo suelen acaescer. Estando los Illustrissimos Cardenales en esta congregacion, fue a ella don Iuã de Zuñiga Embaxador del Rey Catholico Don Philippe, con grande acompañamiento, y propuso al Collegio, que attento el estado de las cosas, ya que su Magestad y los generales de la liga teniã a pũto muchos aparejos para la guerra que aquel año se auia de hazer, y el verano era ya entrado, y de perderse tiempo resultaria necessariamente daño notable a la republica Christiana, fuessen contentos de confirmar y ratificar la liga, en nombre de la sancta Iglesia cuyo cuerpo ellos sede vacante representauan: y confirmandola mandassen a Marco Antonio Colona su general, caminasse con la infanteria que tenia hecha, hasta poner la en la armada que se juntaua en el Puerto de Mecina donde el señor Don Iuan de Austria estaua recogiẽdo los pertrechos necessarios para salir en demãda del enemigo comun. Propuesta esta causa en la congregacion, fuerõ de acuerdo los Cardenales que se votasse por scrutinio secreto, y venidos a votar, salio decretado sin que faltasse voto ninguno que la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratifico incontinenti dandose orden al dicho general para

ral para que en prosecucion della hiziesse lo que viesse que conuenia a su buena expedicion, y luego se partio de Roma, y se fue a tomar muestra general de la gente que tenia leuãtada. Y porque toda via conuenia que la ciudad se asseguraſſe aun mas de lo que estaua, por todos aquellos primeros dias no dexauã de acudir a Roma gentes de los presidios de la Iglesia, que la hazia venir Hieronymo Gisserio sobrino del Pontifice Pio Quinto, y assi se iuntaron al pie de quatro mil arcabuzeros y piqueros, con que se fortifico el Burgo y el palacio sacro. El dia de la Inuencion de la Cruz, a tres dias de Mayo se començarõ las exequias del defuncto Pontifice, las quales duraron por los nueue dias acostumbrados, con la solẽnidad que en semejantes officios se suele vsar, y todos estos dias se juntauan los Cardenales a congregacion, en acabãdo la Missa, el vltimo dia de las exequias, auiendo se acabado la Missa y vn Sermon que se suele siempre hazer para exortar a los electores lo que en semejante negocio deuen attender, se fueron en procesion a la camara del Conclaui adonde se encerraron, para tratar de la election del futuro Põtifice. Poco despues de cerrado el Cõclaui, el mesmo dia, llegaron a Roma el Cardenal Granuela Virrey que a la sazõ era por su Magestad en el Reyno de Napoles, y los Cardenales Borromeo Arçobispo de Milan, y Boba y Vercelli. Con los quales se cerro aquella noche el Conclaui de todo põto. Otro dia de mañana, treze dias del mes de Mayo se tuuo vn scrutinio secreto, en el qual no salio hecha election ninguna, aunque tuuieron votos el Cardenal de Placencia, y Boncompaño. A la tarde despues que huuieron comido, sin scrutinio ni otra solennidad de las que en semejantes elections se suelen guardar: auiendo se ya tratado entre los Cardenales de los merescimientos y buenas qualidades del Illustrissimo Cardenal Hugo Boncompaño, de comũ conformidad de todos el Cardenal de Granuela, se fue a el y le tomo por la mano, y le lleuo a la silla Pontifical, y prostrado a sus pies le adoro como a Pontifice, y tras el hizieron lo mesmo el Cardenal de Medici hijo del Duque de Florencia, y Don Francisco Pacheco Cardenal de Burgos, y despues todos los demas, sin que discrepasse ninguno, y assi salio electo por Spiritu sancto (que assi se llama esta manera de election que se haze sin votos secretos) y quedo hecho Pontifice Romano. El qual acceptando su electiõ quiso llamarse Gregorio, y es el decimo tercio de los que han tenido este nombre, el qual nombre ha sido tan felice y de buen annuncio en todos los Pontifices que le han tenido, quanto en el discurso desta historia lo podra ver, quien con curiosidad y cuydado la aura leydo. Y assi se deue creer, y de lo que hasta agora se ha visto en este valeroso Pontifice se tienen muy ciertas esperanças que corresponderan muy bien al valor de los excellentissimos Gregorios sus predecessores. Era Gregorio natural de Boloña de la noble familia de Boncompañi, persona de muchas letras y de grãdissima esperiencia en negocios por auer los tratado con estraña destreza y prudẽcia por muchos años, estaua quando fue electo segũ se entendio en edad de mas de setenta años, aunque tan vigoroso y entero como sino tuuiera mas de sesenta. Dio esta election estraño contentamiento a toda la ciudad, y recibiose la nueua della cõ mucho regozijo, y no le sintio menor en España el Catholico Rey Don Philippe, quando tuuo la certificacion della en el Escurial, segundo dia de Pascua de Spiritu sancto, a veynte y seys del mesmo mes de Mayo, por mano de Pedro del Monte a quien despacho con tan alegre nueua el Embaxador Don Iuan de Zuñiga, fue cosa muy loada en los Cardenales la breuedad con que proueyeron a la Iglesia de pastor, y el acertamiento que tuuieron en elegir persona tan benemerita, y de tantas y tan buenas qualidades, para

Gregorio. 13. Boloñes.

que

que en la presente necesidad acudiesse a fauorescer al negocio de la liga que era el que mas a la sazon importaua al bien comun. Y assi el nueuo Pontifice la primera cosa que hizo, fue confirmarla y ratificar lo hecho por su predecessor, con las mesmas condiciones y capitulos que con el se auian assentado. Con lo qual Marco Antonio prosiguio su designo, y con la breuedad y diligencia posible, se fue a juntar en Mecina con su alteza del señor Don Iuan. El qual puso en orden luego su armada, con intencion de salir en demanda del enemigo. Y tienese por muy cierto que saliera a tiempo que se pudiera hazer algun buen effecto. Pero las cosas del mundo estauan de manera que por justos respectos, y por recelo q̃ se tenia de que desuiandose a Leuante con todas las fuerças de la liga, quedauan muy sin ellas, las tierras de todos los confederados, y porque se sabia de cierto que el Rey de Francia leuantaua gente, y tenia grande numero della en pie. Y no faltauan sospechas que la hazia para fauorescer al Turco, y diuertir por la parte de Poniente la guerra, en viendo desuiadas nuestras armadas. Platicaua se todo esto en España tan pesadamente contra el Rey Carlos, que a el solo se ponia la culpa de la dilacion que tenia la salida del señor Don Iuan, y de que se passaua el verano sin que de tan grandes apparatos resultasse cosa digna de vn exercito que acabaua de ganar vna tan admirable victoria. Pero al fin los juyzios de los hombres que nó entienden los designos que los Reyes tienen en secreto, por la mayor parte se suelen engañar, y dentro de pocos meses mostro muy biẽ el Rey Christianissimo quã sin culpa estaua de todas estas murmuraciones. Porq̃ hizo vna cosa digna de eterno loor y memoria con q̃ asseguro al mũdo de su bueno y catholico zelo, y vengo sus injurias y las de Dios tan heroycamente, q̃ no se deue passar en silẽcio vna cosa tan digna de recordacion, la qual passa desta manera.

De los grandes del Reyno de Francia que seguian la dañada y peruersa secta de Luthero, y tenian opprimido al Rey mo ço y sin fuerças para poder preualescer contra tantos y tan poderosos enemigos, era vno el Almirante de Francia, al qual como a hombre mas anciano tenian por cabeça principal los Hugonotes. Y Musiur de Bandoma y los demas caudillos desta diabolica conjuracio. Todos estos auian traydo al Rey Carlos tan fatigado en los años atras, que con auer hecho vna paz muy auentajada para ellos y vergon çosa para vn Rey que se llamaua Christianissimo, aun no los podia tener contentos, y despues de auer hecho muchos desafueros y cosas perniciosissimas, assi para la quietud del Reyno, como para la salud de las almas del, vinieron a vna paz fingida con el Rey. De la qual entre otras cosas resultaua, que se diesse por muger a Mosiur de Vandoma vna hermana del Rey. A las bodas de la qual (que segun fama se hazian sin dispensacion Apostolica con ser muy parientes) se juntaron en Paris el Almirante, y Vandoma y muchos Caualleros y señores de su vando, entre los quales se tuuo creydo que auia cierta conjuracion y trato de matar al Rey. Pero como nuestro Señor aunque consiente por algunos dias a los malos, nunca se suele oluidar de castigarlos como merecen, el fue seruido que el falso viejo del Almirante cayesse en el hoyo que tenia hecho para el innocente Rey. El qual, o que sea, que supo este trato de sus enemigos, o que viendo el aparejo se quiso aprouechar del tiempo, dio parte de sus designos a Mosiur de Guisa, y a otros amigos Catholicos, y sus leales vasallos. Y segun se tuuo creydo no dexo de communicarse el negocio con algunos delos Principes Christianos, que podian ayudar con su buen consejo y cõ sus fuerças siendo menester. Sea como fuere, el Rey se dio tan buena maña que a su saluo vengo sus injurias y alimpio su Reyno de las cabeças desta pernicioſa secta, y

asseguro

assegurò su persona. Y con el fauor de Dios dio principio a la reformacion de sus tierras. Y para poder mas a su saluo hazer venir sobre seguro a su corte al Almirante y a todos sus deudos, es fama cierta que demas de que a todos les dio muy preheminentes officios en su Reyno, le costo mas de dozientos mil ducados de dadiuas y mercedes que hizo a muchos dellos para atraherlos, y assegurarlos. Estando pues llena su corte de amigos y de enemigos, vna tarde que fue en veynte y dos de Agosto deste Año de setenta y dos, saliendo el Almirante de palacio para su posada, se llego a el vn hombre no conoscido y le dio vna carta, a fin que se parasse para recebirla, estando parado, le tiraron de vna ventana vn arcabuzazo con quatro pelotas. Fue tan mal puntero el que le tiro que no pudo matarle, aunque le hirio en el dedo de la vna mano, y en el codo del braço contrario: pero de manera que la herida no era mortal. Como se sintio herido començó a hazer grandes fieros y sentimientos del dolor y del coraje de verse assi maltratado, y con esto se fue a su possada y se puso en la cama, para curarse de las heridas. Estaua el Rey (por ventura por dissimular) jugando a la pelota, y sabido lo que passaua, dexo el juego, mostrando mucho sentimiento, y con la color bien mudada fuesse a palacio. Aquella noche contentose con embiar a visitar al Almirante, mostrando que le pessaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fuele a visitar a la cama, y puesto a su cabecera, dixole el desgusto que auia rescebido de su mal tratamiento, y la diligencia que auia mandado hazer para saber quiẽ auia sido el malhechor, offresciendole de hazerla mayor, y castigar con el rigor possible vn atreuimiento tan grande. A lo qual el Almirante con su acostumbrada soberuia y arrogancia respondio, que no tenia su Magestad necessidad de castigar aquel insulto, que no le faltauan a el fuerças para vengar le, pues tenia ciento y cincuenta mil hombres de guerra, que le seruirian todas las vezes que los huuiesse menester. El Rey dissimulo lo mejor que pudo aquellas palabras, aunque no dexo de responderle, por cierto Almirante mas poder teneys que yo, pues aun que yo quisiesse juntar gente, no podria hallar quarenta mil hombres que me siruiessen para ningun effecto. Y barajando la platica dexando al doliente muy lleno de offrescimientos, y promessas por mas le assegurar, dio la buelta para su casa. Al punto mando llamar a Mosiur de Guisa y a Mosiur de Cheualler su proprio hermano bastardo. Con los quales communico lo que con el Almirante auia passado, y lo que muchos dias antes el tenia pensado, y las causas porque auia hecho venir a Paris al Almirante, y a los de su valia. Y dixo que su intencion era pues los tenia juntos, y podia castigarlos tan a su saluo, no dexar passar tan buena occasion de vengar sus injurias, y las de Dios, y reduzir sus tierras a la obediencia de la sancta Iglesia, limpiandolas de la suzia y abominable secta que tan inficionadas las tenia. Finalmente despues de largas disputas que en el negocio se deuieron tener se resoluieron, de otro dia luego sin mas dilacion executar el castigo en el Almirante, y en los demas herejes. Y dada la traça que les parecio conueniente, luego aquella noche a las tres de la mañana al amanescer del dia de sant Bartholome, a veynte y quatro de Agosto, Mosiur de Guisa con los quatrocientos Sguiçaros de la guarda del Rey fue a la posada del Almirante. Y auiendo primero muerto a cierto Cauallero que sabia el trato temiendose de su poca fidelidad, y apercebido todas las justicias, y dado auisos a los Catholicos de lo que se auia de hazer para que todos se pusiessen en arma, y en sabiendo que el Almirante era muerto, meneassen las manos contra todos los herejes que topassen. Llegado Guisa y el hermano del Rey con otros algunos Caualleros a la casa del Almirante,

sante, y matando algunos de los que la guardauan y puestos los demas en huyda, subieron a su aposento. Y en entrando a la cama donde estaua con su herida, Guisa le tiro vn arcabuzazo, y le hirio liuianamente en la cabeça. Sentose en la cama, como se vio herido y dixo, que quereys señores a vn pobre viejo, gotoso y manco, no me mateys q̃ harto muerto estoy, pues me veys tan impotente, y dexandose caer como q̃ estuuiesse muerto, penso hazerles entender que lo estaua, mas vno de los que alli venian se llego a el, y diziendo, no sirue hazer del raposo, le dio vna y muchas puñaladas hasta que le mato. Y sacando le arrastrando de la cama, dio con el por vna ventana en el patio de su casa. Fueron de alli al aposento de vn yerno suyo, y hallandole tambien en la cama, le mataron y discurriendo por toda la casa hizieron lo mesmo de todos los que en ella hallaron, que serian hasta quarenta Caualleros, y atandolos de los pies los colgaron por todas las ventanas de la casa. De alli fueron por toda la ciudad, a las casas de los principales herejes, matando dellos sin resistencia ninguna quantos topauan. Las justicias y los demas vezinos Catholicos, a la misma hora començaron a matar herejes, cada vno como se le adereçaua, y en vn momento se hallaron muertos por todas las calles, mas de ocho mil Hugonotes y no escapaua dellos a vida ninguno. El pueblo Catholico q̃ andaua encarniçado en la sangre de los enemigos de Iesu Christo, no hazian sino matar a montones. Vnos matauan a los que topauan, y otros lleuauan en carros los cuerpos medio muertos, y dauan con ellos en el rio, y a buelta dellos echauan en el a muchos de los que no auian muerto a cuchillo. Fueron a la casa del Almirante, y sacaron su miserable cuerpo arrastrando, y traxeron le por las calles, haziendo le cada vno el mayor vltraje y escarnio que le fue posible. Escaparon se con todo esso desta furia popular, vn hijo del Almirante que auia salido a caça. Y tuuo auiso de lo que passaua, y Mosiur de Mongomeri el que mato en la justa al Rey Henrico. Saquearon se las casas de los herejes, y las del Almirante y de los demas Caualleros se dieron a saco a los Sguiçaros de la guarda. Mosiur de Guisa libro de la furia de los Catholicos a vna hija del Almirante y lleuo la a su posada, Mosiur de Vandoma se puso en prision. Otro dia adelante ya que el tumulto auia cessado, el Rey Christianissimo hizo juntar en su casa a todos los grãdes Catholicos de su corte, y mucha parte de los nobles de la ciudad, y vestido en habito Real, les hizo a todos vn muy discreto razonamiento, dandoles satisfaction de lo hecho, y declarando las muchas y muy iustas causas que le auian mouido a castigar de aquella suerte a sus enemigos, y diziendo que su mocedad y pocas fuerças y la mucha potencia de sus enemigos, le auian hecho en los años passados venir a tan inhonestos y desauantajados medios con los enemigos de Dios y suyos. Y que ya que a su diuina Magestad le auia plazido darle tiempo, y fuerças para quitar del mundo, a los que con tanta perfidia le tenian a el opprimido, y a sus tierras tan corrompidas, entendiessen todos del que de alli adelante no auia de consentir en su Reyno secta ninguna ni dexar de castigar con atrocissimas penas, a todos los que se apartassen de la Fe Catholica, y de la obediencia de la sancta Iglesia Romana, y que no entendia guardar el interim que auia por fuerça concedido a los herejes ni otro assiento ni capitulacion que con ellos se huuiesse tomado. Rogoles por lo que deuian a Dios y a su Rey, que de alli adelante viuiessen todos como Catholicos, prometiendo les que quiẽ otra cosa hiziesse, le tendria por enemigo. Y que entẽdiessen todos que le auia de perseguir hasta quitarle la vida y la hazienda. Holgaronse mucho todos con tan discreta platica, mostrando mucho conten

Muerte del Almirãte de Francia.

tamiento de lo succedido, y offresciendo sus vidas y haziendas en defensa de la religion Catholica. Con lo qual se fueron todos muy contentos a sus casas, y por todo el Reyno de alli adelante se començaron a castigar los herejes, y a reduzirse las cosas a terminos, que con el fauor de Dios se espera que con breuedad se tornaran las cosas de Francia a su quietud: y preualecera la causa de Dios: y seran destruydos y disipados de todo punto sus enemigos. Desta nueua rescibio el Rey Catholico estraño contentamiento y en la corte y por toda España se regozijo como era razon vna cosa tan importante, y se acabo de desengañar España del buen animo del Rey Christianissimo, y se dieron a Dios infinitas gracias, porque con tan buen succesſo se auia abierto camino para reduzir al gremio dela Iglesia el florentissimo Reyno de Francia, que con tanta perfidia de los herejes estaua de algunos años atras tan estragado y perdido. Vanse ya poniendo las cosas del muy en razon. Y el Rey va cobrando sus fuerças y autoridad, y es fama que por decreto publico ha condenado la memoria de los que fuerõ muertos, el dia de Sant Bartholome, inhabilitando a sus descendientes hasta la quarta generacion de todos los officios y cosas de honra, con demostraciones exquisitas para mayor castigo de los que ya pagaron con muerte eterna sus perfidos cõsejos, y para escarmiento de los que quedaron viuos. Porque no se atreuan a negar la fidelidad que a su Dios y a su Rey deuen guardar inuiolablemente.

Este felice succesſo delos designos del Rey Carlos, que auian tenido perplexos a los generales de la sancta liga, para no se osar desuiar de las costas de Sicilia, se vino a saber a tiempo, que ya no le auia para que la armada pudiesſe emprender cosa de importancia. Porque la voluntad del Sancto Pontifice Pio Quinto, siẽpre auia sido (segun se tuuo creydo) que en este Año de setenta y dos, se pusiesſe cerco a Constantinopla, o alomenos se procurasſe ganar la Isla de Negroponte, para de alli proseguir la guerra hasta despojar al Turco del Imperio de toda la Grecia. Lo qual se hazia mas facil, porque se tenia satisfaction que los Griegos viendo la occasion se rebellarian, con este designo se proueyo la armada de armas y vestidos para poder poner en orden veynte, o treynta mil Griegos, para tener los a punto para qualquiera jornada de tierra que se pensasſe hazer. Pero al fin el año estaua ya tan adelante, que no se pudo hazer mas de salir en busca del enemigo, con orden de romper con el, si esperasſe batalla. Pero al fin el fue mas discreto, porque no se puso en esſe peligro, aunque se dixo que se auian visto las armadas, y que se auia dado caça a los enemigos, y ellos se auian puesto en huyda, finalmente el inuierno se vino cerrando tan presto, que no se pudo hazer cosa digna de memoria, y assi se vino el excellentissimo Don Iuan de Austria a inuernar a su acostumbrado puerto de Mecina, adonde se junta la massa de la guerra, alli estaua quando esto se escriuia, que era en el mes de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y tres, esperando ala primauera, en la qual esperamos en el fauor de Dios cuya causa trata se prosiguira la guerra de proposito, y nos dara nuestro Señor vna y muchas victorias semejantes a la passãda, con que se acabe de quebrãtar la cabeça al enemigo comũ. Haga lo Dios mejor q̃ lo merecemos, y como sabe que lo ha menester su sancta Iglesia.

Fue el Año, de mil y quinientos y setenta y dos, muy notable con la muerte del Pontifice Pio Quinto, y de algunos Principes y personas muy notables que en el faltaron. De los quales me paresció hazer vna breue memoria.

A cinco dias del mes de Septiembre, deste año murio en Madrid el Cardenal Don Diego de Espinosa Presidẽte delos Consejos supremo y de Inquisicion, de vna tã liuiana enfermedad, que casi no le

tenia

tenia en la cama, y en pocas horas pudo la muerte priuarle de la mayor priuança y mageſtad de quantas a la ſazon auia en la tierra en hombre de ſus prendas. Caſo cierto muy de notar, y manifieſto indicio de la fragilidad humana, ver morir de vn accidente de vna terciana interpolada y no nada violenta, a vn hombre tan robuſto, tan ſano, que fue tan fauorecido de ſu Rey, tan adorado de todo el mundo, y de quien pendia toda la importancia de los negocios en eſtos ampliſsimos eſtados y Reynos de la corona de Eſpaña, pero al fin tales ſon las coſas deſta vida, y aſsi ſuele acontecer, que quiẽ ponia en orden las vidas y las haziendas, y aun las almas de todos, apenas tuuo tiẽpo, para ponerla en coſa ninguna de las ſuyas. Puſo de ay a pocos dias ſu Mageſtad en la preſidencia del Conſejo ſupremo, al doctiſsimo y meritiſsimo prelado, don Diego de Couarruuias y de Leyua Obiſpo de Segouia, perſona de tantas letras, experiencia y ſancto zelo quanto lo mueſtran las muchas coſas que andan por el mundo eſcriptas de ſu mano con tanta erudicion, y ſus heroycas obras y vida inculpable. Fue tan acertada election eſta, quanto ſe puede entender del vniuerſal contentamiento que a todo el mũdo dio, la determinacion de ſu Mageſtad en eſta parte. La preſidencia del Conſejo de la ſancta y general Inquiſicion dio ſe al Illuſtriſsimo Don Pero Ponce de Leon Obiſpo de Placẽcia, pero no la pudo ſeruir, porque antes que recibieſſe la commiſsion Apoſtolica, que para vſar aquel magiſtrado ſe requiere, falleſcio de ſu enfermedad. Tanto ſon fragiles y caducas las coſas deſte ſiglo.

En los meſmos meſes poſtreros deſte año, murio ſin dexar hijo legitimo que le ſuccedieſſe, el Rey Sigiſmundo Auguſto de Polonia, que no fue pequeña perdida, porque ſe tenia creydo del q̃ como Catholico y poderoſo Rey, entrara en la liga contra el Turco, para dar gracias a nueſtro Señor del buen ſucceſſo delas coſas de Francia, y para ſupplicarle q̃ alumbraſſe a los grandes del Reyno de Polonia en la election que auian de hazer de nueuo Rey, concedio el Pontifice Gregorio Iubileo pleniſsimo, en todos eſtos Reynos, no ſe ſabe haſta agora a quiẽ eligiran. De lo nueſtro Señor aquien le ſirua con ello y ayude a la dilatacion de ſu Igleſia.

En Roma murio en eſtos meſmos dias el venerable y ſancto varon el padre Frã ciſco de Borja, Duque que fue de Gandia, y era general dela ſancta religion de la compañia del nombre de Ieſus, de la qual y del, arriba ſe ha hecho mencion, Merece eſte famoſiſsimo varon ſer celebrado de todos los eſcriptores, aſsi por auer con tan nueuo exemplo dexado el mundo, adonde tanto valia y tenia, y podia, como por la continua perſeuerancia que tuuo en la virtud por eſpacio de mas de treynta y cinco años, con tan heroyca vida y notable abſtinencia y penitencia continua. Es coſa digna de eterna memoria, que de ſolo auer eſte admirable Caualiero viſto muerto y con el roſtro comẽçado a corromper y comerſe de guſanos el cuerpo de la ſereniſsima Emperatriz Doña Iſabel madre del Rey Don Philippe, al tiempo que la queria el poner en la ſepultura en Granada, fue tanto ſu mouimiento, y la apprehenſion que de aquel ſpectaculo hizo en ſu imaginacion, que ſubitamente, de vn hombre moço, corte ſano, metido en el mundo, rico, regalado, fauorecido de ſu Rey, pueſto en la priuança y adminiſtracion de todos los negocios graues del mundo, ſe conuertio en vn hombre graue, abſtinente, mortificado, humilde, contricto y de todo pũto tan traſportado de la carne y de ſus põpas, al ſpiritu y a la eleuacion de la vida contemplatiua, que antes que boluieſſe a la corte ſe deſnudo de ſus eſtados, y de todo lo que en eſta vida tenia, y ſe metio en aquella compañia que ſe acabaua de inſtituyr, adonde ſe deſpojo de ſu propria voluntad para ſeguir deſnudo, al Se-

ñor que por redimirnos se puso desnudo en la Cruz. Y fue tanta su perseuerancia, y el continente que guardo por toda la vida en continua penitencia de sus mocedades, que le tomo la muerte en medio de sus spirituales exercicios, gouernando su sancta religion cõ estraño exẽplo. De tal manera que podemos enel en grãdecer a nuestro Señor que en estos vltimos años nos aya mostrado tan palpablemente, que la virtud no es imposible, y que su diuina mano esta oy tan abierta para hazer sanctos alos que la quieren seguir, como lo estaua en aquellos felicissimos años de la primitiua Iglesia. Pueden se gozar los nobilissimos Caualleros de la casa de Borja, y particularmẽte, el Illustrissimo Duque de Gandia su hijo legitimo que oy viue, y preciarse mas de la pobreza deste su bẽdito padre, que de las Tyaras Pontificales de sus anteceſſores Calixto y Alexandro que de su antiquissima familia gouernaron en los años de nuestros padres la Iglesia Romana. Parecierame que cometia vn sacrilegio muy grande, si passara en silencio la muerte de vn hombre tan digno de memoria, y que hiziera notable injuria a nuestra nacion sino cerrara la plana desta mi Historia tan larga, con tan Illustre memoria de vn hombre de quien en los siglos venideros tanto España se podra preciar, y por esso la puse en este lugar, no tan encarecida como ella lo merecia: pero mi poca eloquencia tuuo la culpa, y no los merescimientos de quien deuiera ser alabado con otra lengua que la mia.

En los primeros dias del mes de Nouiembre, deste año se començo a ver en el cielo, vn cometa, al principio mayor y mas rutilante que el luzero, y tan parecido a el que muchos dezian ser nueua estrella. Lo qual es imposible serlo, porque dende que Dios crio el firmamento nunca mas estrella hizo que las que en el crio al principio. Era de los Comitas que llaman Roseos, de las que dize Seneca libro. 7. c. 1. que no mudan lugar y echan los rayos yguales a todas partes. Paresscio cerca de la via Lactea, haziendo vn quadrangulo con las tres estrellas que llamã Delta, de la constellacion Casiopea, en la tercera facie del signo de Aries, en setenta grados de declinacion, y en veynte de distancia del Norte. La qual aparescia al poner del Sol, hazia la parte Occidental en frente del planeta Iupiter, y tenia su mouimiento circular con el primer mobil, con tanto concierto y sin mouerse de vn mesmo lugar, como qualquiera delas otras estrellas fixas del firmamento, su grandeza era como la de las estrellas que los Astrologos llaman, primæ Magnitudinis. Tenia el color biẽ encendido y los rayos yguales, y tan semejãtes a los de las otras estrellas, que apenas se podia discernir en ella que fuesse Crynita, o con cola de rayos, como se suelen ver en otros Cometas. Su ygualdad y perpetuo continente mas parescia de estrella, que no de cometa. Lo que yo podre dezir es, que dela continua lection de las Historias antiguas y modernas y de varios autores Poetas y Oradores he colligido, que nunca hasta oy en el mundo se vieron semejantes impresiones en el Ayre, que no succediessen dentro de vno, o dos, o alo mas tres años notables desastres y calamidades en las partes adonde los tales planetas, o fuegos amenazan. Y por esso suelen los Poetas llamar a los Cometas Dyros, que quiere dezir crueles y sanguineos, como los llama Virgilio, Lucano los llama Sydas, o estrella temerosa, Pontano amenazadores, Plinio espantables, y Angelo Policiano tristes. Los que saben algo desta materia dizen, que quanto mas durare el Planeta en el cielo, tanto mayores calamidades amenaza. Suelen durar alomenos siete dias, y ordinariamente vn mes, y a las vezes dos, y por la mayor parte se acaban en nouenta dias, Seneca dize que duran seys meses, y assi parece que confirmo su opinion este de quien hablamos porque va durando mas de los nouenta dias ordinarios. Visto se han qual, o qual

vez

vez, durar vn año entero, como se vio en la perdida de Hierusalem quando Tito la destruyo de todo punto. Y quando tuuo fin la libertad del pueblo Romano, por la tyrannia de Iulio Cesar. Sera della lo que Dios ordenare, y ni mas ni menos deuemos remitir su significacion a la diuina prouidencia, creyendo que ninguna cosa puede necesitar a la diuina volũtad, y que sin auer en el cielo señales de desastres los puede y suele Dios embiar en el mundo por los peccados de los hõbres, y que aũque las aya si nosotros nos emendaremos, y con obras de penitencia procuraremos aplacar la yra del Señor, el es tan misericordioso, que alçara la mano de castigarnos, sin que a ello le necesiten las estrellas, ni los planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna calidad de las impresiones, que de las exhalaciones de la tierra por la fuerça de los mismos planetas, (que son como dizen los Astrologos padres delos Cometas) se suelen engendrar en la suprema region del ayre. Encendiendose alli los vapores por estar cercanos a la Esphera del fuego: y cierto se puede piadosamente creer, que muchas vezes quiere Dios que aparezcã en el ayre semejantes prodigios portentos, y señales, para despertarnos del descuydo en que estamos, y auisarnos que le tenemos enojado, para reuocar la sentencia que tiene dada contra nosotros, si con fructos dignos de penitẽcia lo supieremos alcançar del, como lo hizierõ los de Niniue, sin q̃ por esso q̃dase mẽtiroso el Propheta Ionas q̃ de parte de Dios cõ palabras expressas (como los planetas lo hazẽ callãdo) auia prophetizado la Reyna de aquella ciudad. Grande es la misericordia del Señor y su potencia, que suele, como dize el Psalmo, hazer sus ministras a las llamas del fuego, y haze que se crien en los elementos semejantes señales, con las quales (demas de que los males que se veen venir suelen ser mejores de padecer) quiere castigarnos con mayor blandura, y ya que de todo punto no se pueda euitar que no succedan los desastres pronosticados, alomenos se hagan mas tolerables, proueyendo con la prudẽcia humana, de manera que no nos empezcan tanto como lo hizieran tomando nos desapercebidos. Y sobre todo para que con oraciones de los sanctos, viuos y defunctos, nos despertemos a supplicar a Dios nos castigue con blandura como a hijos, y no nos cargue tanto la mano que no lo podamos biẽ lleuar. Suelen estas señales ser açotes de nuestros peccados, puesto que nos amenazan cõ su cruel significacion, puede se reuocar essa sentencia con nuestras lagrimas, ayunos, ly mosnas y oraciones, y con otras obras pias, pues como Christianos deuemos tener por cosa de burla dezir que ay hado, y que lo que ha de ser no se puede con ninguna diligencia humana remediar, pues la voluntad diuina es libre y señora de todas las causas, y ninguna cosa ay que no la pueda hazer y deshazer libremente. Significan estos planetas, hambres, pestilẽcias, sequedades, muertes de Principes, mudanças de Reynos y republicas, guerras y dissensiones intrinsecas, casos atroces y no pensados, y tãto es mayor el mal que significan, quãto de peor qualidad es el planeta, o planetas, de cuya influencia son causadas. Y aun dizen q̃ la postura del cielo, el lugar (que enel tienen que por la mayor parte suele ser enel Septentrion) mudan sus effectos segun ciertas condiciones, y añadẽ que si el Cometa tiene su asiento en alguna de las figuras masculinas del cielo, amenaza a los hombres, y si es figura Feminina (como la Casiopea, en que este de quien hablamos parescio) amenaza a las mugeres. Y por acabar ya esta materia, tambien dizẽ los Astrologos que semejãtes fuegos los ordena Dios, para remedio del mundo, y para purificar la tierra consumiendo desta manera sus malos vapores y exhalaciones que si no se quemassen desta suerte aurian de causar algunos grandes males assi en los frutos de la tierra como en

los animales que se crian y mantienē en ella. En todo es Dios admirable prouidentissimo y sapientissimo, y sus juyzios inexcrutables, y que no se pueden con la flaqueza de nuestro entendimiento alcāçar, de los males siempre saca bienes, y nunca castiga que no se le vea quan miserricordiosamente lo haze: y assi es verdad que la misericordia sobreensalça el juyzio, y las misericordias de Dios (como dize el Psalmo) son sobre todas sus obras. El effecto que produzira esta Cometa, o impressiō ignea, o como la quisieremos llamar, verale quien viuiere: pero si algo se puede alcāçar por arte, puede se dezir que de su postura se via amenazar, principalmente alas prouincias de Thracia, Polonia, Inglaterra, Alemaña, y Francia, y muy poco paresçia tocar a nuestra Espaāña. Suppliquemos a nuestro Señor, que si su Iglesia Christiana es la que ha de padecer algun infortunio se aya con ella como padre piadoso. Y si mudança de algū Reyno promete, sea del de los enemigos de su nombre, y que aya fin la perfida secta Lutherana, y los herejes que andan fuera del gremio de la Iglesia se bueluan a ella, o se acabe de destruyr el Imperio de los Mahometanos, que tan opprimidos nos tienen, pues ya es tiempo que conozcā que tenemos Dios que sabe, y puede, y quiere boluer por nosotros. Y por vētura deue ser esto lo que quiere succeder, y no va muy fuera de camino creerlo, pues de los buenos principios dela santa liga, se puede tener esperança, que en pocos lances tales, podra ser destruydo el enemigo del nōbre Christiano. Esto he querido dezir aqui para remate deste mi tan largo trabajo, por no salir del comun estilo de los escriptores de Historia, que siempre suelen tener cuenta con aduertir de semejantes cosas.

Esto es lo que auia que dezir hasta estos postreros dias q̄ era en el principio del año, de mil y quinientos y setenta y tres, anssi de las cosas del summo Pōtifice Gregorio XIII. cuya sancta gouernaciō agora goza la Iglesia Romana nr̄a madre como de las demas cosas pertenecientes al estado vniuersal de la republica Christiana. En la qual (para los que despues de nosotros vendran, y tambien para quien quisiere por ventura continuar esta Historia) es bien que digamos breuemente, que Reyes, y que Principes auia en el mūdo en esta sazō, y en cuyo poder estaua la mayor parte delas prouincias del, lo qual en dos palabras passa desta manera.

De la Iglesia Christiana era summo Pōtifice Gregorio Decimotercio, y ayudauan le a gouernarla sesenta y mas Cardenales, y mucha parte dellos residiā con el en la corte Romana. El Imperio Romano con las ciudades Imperiales de Alemaña, y el Reyno de Bohemia y la mayor parte de Vngria y algo de la Trasiluania, cō los estados de Austria y Tirol, posseyalo el Emperador Maximiliano Segundo. Dela España toda (saluo lo que toca a Portugal) y de las Islas que a España pertenecen, que son Mallorca y Menorca Yuaça y los demas de aquel paraje con las amplissimas Prouincias del Peru, Chili, y nueua España, y la Florida, con las Islas de Canaria sancto Domingo, Cuba, y las adiacentes, y toda la costa del Mar del Norte y del Sur, nueuamēte descubierto, con mas los Reynos de Napoles y Sicilia, con los estados de Milan y Flandes, estauan debaxo del señorio del Catholico Rey Dō Philippe II. De Portugal y de las Prouincias de Guinea, y de muchas Prouincias importātes en la Persia y en la India Oriental era Rey Dō Sebastian. De Francia Carlos IX. De Dinamarcha Christierno. De Sueuia Errigo. De Inglaterra Isabella hija del Rey Henrico VIII. y tenia tambiē despojada del Reyno de Scocia a otra Isabella hija del Rey Iacobo. De Trasiluania se llamaua Rey Stephano, en Polonia aun no se auia elegido Rey, por la muerte de Sigismundo Augusto, lo que de Italia no tenian el Papa y el Rey Catholico, estaua en poder de los Duques de Florencia, Ferrara, y Man-

y Mãtua, y Saboya, y de otros Principes y señores de menor nombre, y de las republicas de Venecia, Genoua y Luca. La mayor parte de Africa tenian la diuersos gouernadores con titulo de Reyes a deuocion del Turco señor de Constantinopla. De Argel era Rey Ochali el que huyo de la batalla Naual de Lepanto, y tenia tyrannizado el Reyno de Tunez, y como cossario mañoso pocos años antes auia ganado dos, o tres galeras dela Religion de Sant Iuan, tomando las desapercebidas, con grande y muy notable daño delos Caualleros de Malta, succedio este en el Reyno de Argel, al hijo de Barbarroxa Azam Baxa que murio en la misma batalla, del qual hago aqui mencion por auer sido vn estraño monstro en naturaleza, como quiera q̃ se sabe de muy cierto y assi lo oy yo affirmar a personas de mucho credito testigos de vista, y particularmente al Racionero de Palẽcia Diego de Cisneros, persona graue que estuuo en Argel muchos años rescatando captiuos, el qual conto a su Magestad y a todos publicamente auer visto, que Azam Baxa por enflaquescer de vna gordura q̃ le hazia impedido de todos sus miẽbros, tomo por costumbre de no comer sino de muchos a muchos dias, y se quedo cõ comer en siete dias sola vna vez, y con esto enflaquecio y quedo habil para qualquiera exercicio corporal. Y algunas vezes estaua ocho y nueue y diez dias sin comer, y en esto no ay que poner dubda: tanto haze la costumbre que a las vezes se conuierte en naturaleza. Selyn Segundo gran señor de los Turcos tenia tyrannizado el Imperio de Constantinopla, y era señor de las Prouincias de Africa, Egypto, Suria, y Mesopotamia, Asia menor, y del Mar Mayor, Thracia, Grecia, y gran parte de Vngria, Vulgaria, y Missia, y las demas Prouincias comarcanas, con quasi todas las Islas del Mar Ionio y Egeo, con Rhodas y Chypre nueuamente por el conquistada. Las que no tenia el, eran de Venecianos, o de la Religion de sant Iuan cuya es Malta y el Gozo. De la Ethiopia exterior (fuera de lo que tenia el Rey de Portugal) era señor el gran Rey que llamamos corruptamẽte el Preste Iuan con la Ethiopia interior hasta el Mar Bermejo. De Persia era Rey el Sophi, entre Chr̃ianos no auia guerra mas de la q̃ en Flandes tenia el Duque de Alba con los rebeldes, y Francia estaua en el estado que acabamos de ver. Los Portugueses continuauã sus viajes a la India, y no les faltaua guerra en que haziã cosas notables en armas. En las nuestras Occidẽtales se yuã cada dia descubriẽdo nueuas tierras. España gozaua de vna estraña felicidad con el prudẽtissimo gouierno y assistencia del Rey Don Philippe, sin zizaña de heregias, y con abundancia de mantenimientos y de salud vniuersalmẽte. En las Prouincias Septentrionales herejes auia Lutheranos, y de otras sectas, pero ya se yuã enfriando y su partido començaua notablemente a declinar, aunque en todas ellas auia muchos Catholicos y personas de buen zelo.

Azam Baxa comia en siete dias vna vez no mas.

Este es el estado vniuersal q̃ tenia la Iglesia Chr̃iana y el mũdo en q̃ viuimos, enel principio del año de 1573. al qual yo la he traydo dende el principio de la predicaciõ Apostolica, lo menos mal q̃ me ha sido posible. Doy infinitas gracias a nr̃o Señor, por la immẽsa bõdad y misericordia, cõ q̃ me ha hecho tã crescida merced, de dexarme llegar al cabo cõ esta Historia. A el pongo por testigo de mi buena intẽciõ, y de los immẽsos trabajos q̃ me cuesta, y de la grãdissima fatiga q̃ cõ el cuerpo y cõ el spiritu yo he padescido, en poco menos de veynte años q̃ ha q̃ la comence: tan a costa de mi salud quãto lo sabẽ todos los q̃ hã visto lo q̃ he trabajado por hazer la salir a luz ya tres vezes con esta que agora sale: en lo qual he gastado mi substancia y vida. Mi desseo siempre fue de acertar en todo lo que en este libro escreui, sino supe hazerlo, reciba se mi buena voluntad, con protestacion que hago, que en todas las cosas

me someto a la correction y emienda de la sancta madre Iglesia Romana, y al juyzio de quien mejor sintiere: y estoy aparejado de me corregir y retratar, si por caso en alguna cosa me aure desuiado del camino de la verdad Catholica, por inaduertencia, ignorancia, o descuydo: que con malicia, Dios me es testigo, que no he dicho mentira en cosa que sea de fe, ni en lo tocante a la verdad dela Historia. Antes affirmo que en esta tercera impresiõ, assi como se han añadido muchas cosas muy importantes, en diuersos lugares, y se a proseguido la Historia hasta estos vltimos dias, assi tambiẽ he procurado aueriguar si algun descuydo mi poca doctrina me auia hecho cometer, recorriendo como he recorrido los autores, y visto otros muchos de nueuo. Iuntamente con lo qual, demas de auer comunicado muchas cosas cõ hombres doctos y grauissimos, va agora esta obra reuista y regulada con el supremo juyzio y exactissima censura del sancto Consejo de Inquisicion, por cuya orden fue vista, y examinada dos vezes con mucho cuydado y deliberacion. La segunda impression vieron la y examinaron la con estrafia diligencia, el insigne y doctissimo varon Francisco Sancho, Canonigo en la sancta Iglesia de Salamanca, Maestro en Artes, y en sancta Theologia, Cathedratico jubilado y Decano de su facultad de Theologia en aquella celeberrima vniuersidad, y commissario del sancto officio de la Inquisicion, al qual fue cometida la examinacion por el Consejo della. En compañia, del Reuerendissimo Maestro y Obispo Fray Gaspar de Torres, de la orden de nuestra Señora dela Merced Cathedratico jubilado en la misma Vniuersidad, y del doctissimo Leon de Castro Cathedratico de Prima de Latinidad y Griego, Maestro en Artes y Theologia, persona tan eminente, quanto lo muestran los doctissimos Commentarios q̃ escriuio sobre el Propheta Isaias. Cuyas occupaciones dieron causa a que en su lugar acabasse la correction y censura por su parte, el doctissimo padre fray Francisco de Alcozer de la orden de Sãt Francisco. Los quales todos quatro vieron, limaron, y apuraron este libro con tanta aduertencia, quanta era posible. Y con auer salido a luz la segunda vez con tan acendrada censura, porque aun no se acabauan de cerrar las bocas de algunos inuidiosos, el supremo Consejo Real, para esta tercera impression, nombro por censor al muy Reuerendo y no menos docto padre, fray Miguel de Medina de la orden de Sant Hieronymo, el qual la torno a ver con no menor cuydado, y a cabo de assegurarla de todo punto, en las cosas de religion. Y porque en lo tocante a la verdad de la Historia tampoco le quedasse que reprehender, se cometio en este articulo la examinacion della, a Hieronymo çurita Secretario de su Magestad. Cuyos pareceres podra ver el curioso lector al principio deste libro. De manera que ya puedo dezir, que este libro no es mio, sino de los mas doctos hõbres del mundo pues los que le vieron y limaron, y le approuaron lo son sin contradiction ninguna. Y pues a personas tan doctas, de tan Christiano zelo, tan conoscidos por tales en el mundo, y a los dos supremos tribunales de la Christiandad, les ha parescido este mi trabajo seguro, y digno de andar en manos de todos, cosa conoscida es que sale agora de manera que no ay nadie por malicioso y mal intencionado que sea que le pueda calumniar. El que le reprehendiere de oy mas, aduierta que no me haze a mi la injuria, sino a quien no meresce recebirla. Esten sanas las intenciones que la Historia Pontifical necessaria es en España, y seguramente se puede leer. Y si toda via con tantas censuras le quedaren algunas faltas, y alguno fuere de tan aguda vista que dessee en ella mas perfection, por las entrañas de Iesu Christo, le ruego que me auise cõ charidad, y no me muerda con inuidia, que no soy tan porfiado q̃ no hol-

no holgare de conoscer en publico mis faltas, siendo conuencido por qualquier juez dessapasionado. Pero tambien querria (porque no se me quede por dezir) q̃ no se entremetiesse a juzgar de la labor quien no tuuiere voto legitimo en cosas deste juez. Porque assi como emẽdare lo malo por el parescer de quien le tuuiere buen voto, ansi al q̃ no le tuuiere le respõdere lo que Apelles al çapatero, *Ne vltra crepidam sutor*. Esto digo, por la experiencia que tengo, de auer topado con gentes que por vna que dauan en el clauo, hã dado duzientas en la herradura: y han querido (*si dijs placet*) hazerse censores delo q̃ no sabian. Resciba pues mi patria y nacio̅ la buena voluntad con que le offrezco estos mis trabajos, pues por hazer le seruicio, me he puesto con tãto peligro de mi vida, y honor a ser mordido de las malas lenguas. Y si por caso no satisfize con las obras a mi desseo y al suyo, bien cumplo con auer hecho todo lo que mis fuerças me bastarõ. Y quãdo no aya yo salido cõ lo que prometi al principio, alomenos esto no me lo podra negar nadie, sino q̃ abri nueuo camino (y no de todo punto mal abierto) por donde en mi lengua nadie auia caminado hasta oy. Quien tuuiere mas sufficiencia que yo (que quiẽquiera la tendra) podra poner en perfectiõ lo q̃ yo comence, y no supe acabarlo, y agradecer se lo he yo estrañissimamente, y si por caso fuere mi suerte tan buena, q̃ me dure hasta el fin el fauor que en muchos hombres doctos y dessapasionados he hallado (q̃ oso dezir, q̃ ha sido bien vista de la mayor parte de las gentes de mi nacio̅ y aun de las agenas esta Historia) y si viere que con esta vltima mano he acabado de vencer la inuidia de los detractores (q̃ nunca faltan) no quiero en esta vida otro galardon por mis immẽsos trabajos, y sobresaltos, mas deste. Aunque no me puedo q̃xar q̃ no he recebido merced, y no pequeña de la mano liberal de mi Rey, y si la vida me durare, y este fauor no se me acaba (como espero en Dios que ya no se me acabara) cobrare nueuas fuerças, para seruir a mi patria con otras cosas de importancia q̃ me quedan entre las manos. Verdad es que quedo tan cansado destos trabajos y de los muchos caminos q̃ me cuestan y no se han podido escusar, q̃ para otros nueuos he menester cobrar nueuos alietos. Mas nuestro Señor Dios que siempre suele ayudar a los honestos entretenimientos, me los dara por su infinita bondad, y muy presto prometo de sacar a luz otra Historia, no menos prouechosa y necessaria, con que pienso gratificar la merced que he rescebido con el applauso con que esta se ha recebido. Y hare sino me engaño otro señalado seruicio a mi patria, y a nuestro Señor Iesu Christo el qual con el padre y con el Spiritu sancto viue y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

Fin de la Historia Pontifical.

YO Iuan Fernandez de Herrera Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe que por los Señores del Consejo, se ha dado licencia al Doctor Illescas, para que en el libro dela Historia Pontifical, de que tiene licencia para la impression del pueda imprimir estas addiciones del, que presento enel Consejo, que van rubricadas de mi rubrica las hojas, y al fin firmado de mi nombre, con que impressas las trayga a corregir y tassar al Consejo con el dicho libro. Fecha en Madrid a veynte y tres de Mayo, de 1573 años.

Iuan Fernandez de Herrera.

Lauri Valdesio Vallisoletano.

AL AVTOR.

SONETO.

Illescas de mil flores coronado
De quien jamas la muerte aura victoria,
Nueuo milagro al mundo y nueua gloria
A nuestra Hespaña por dichoso hado.
Por ti a pesar de inuidia, y del ayrado
Furor de tiempo, viue la memoria
De los que en dulce y celebrada Historia
A la immortalidad has consagrado.
Seras del Istro, adonde el Nilo tiende
Su corriente feliz, famoso y claro
Uenciendo del Lethæo el tardo cluido.
Liuio de nuestra edad Illescas raro
La Fama canta, y con honor deuido
Tu immortal nombre por el mundo estiende.

EN SALAMANCA,
En casa de Vincente de Portonarijs.
M. D. LXXIII.



Folio.

5
7
9
10
11
16
17
19
25
27

28
29
31
31
35

41

42
27
48
16
62
63

65

67
69
70
71
73
75
87
90
94
99
101
103
108
111

112
113
116

120
126
135
137

141
169
170
197
210
213
221
268

Erratas de la segunda parte de la historia Pontifical.

Folio.	col.	linea.	Por	Diga.
5	4	10	Italia	en Italia
7	1	42	ella,en	ella,ni en
9	4	37	el pueblo	el pueblo
10	3	5	deſpeſar	peſar
11	2	1	la	las
16	2	43	Luchimo	Luchino
17	2	25	Bededicto	Benedicto
19	1	37	algun	algunos
25	1	7	recebibimien-	recebimien-
27	1	18	Quando el	Quando
	3	18	de o oy	de que oy
28	4	25	oſauan	oſaua
29	1	42	le	la
31	2	32	hybres	hombres
31	2	33	entyces	entonces
35	2	23	veremos en	veremos. En
	4	45	yerro	hierro
41	1	25	procu	pro
		26	conculyeſſe	concluyeſſe
42	4	4	y a quien	ya quien
27	2	28	de mil. 1414	de. 1414.
48	4	14	todo	toda
16	2	12	hecho	echò
62	1	41	ya le	y àle
63	2	13	ſaber	ſabór
	3	5	Frõtebrachio	Fortebrachio
65	3	34	vna y	vna parte y
	4	8	deſpachauan	deſpechauan
67	4	2	Bendize en	Bendize la en
69	4	14	demnadas	demandas
70	4	12	alteraciones	altercaciones
71	2	7	alteraciones	altercaciones
73	1	16	qual añadido	q̃lfue añadido
75	4	38	lleuã-	lle-
87	1	32	por ambicion	nopor ambiciõ
90	2	45	hazia al	hazia el
94	3	11	hecho	echò
99	3	14	tambien	tan bien
101	2	31	librado	labrado
103	4	23	los	las
108	2	44	ceſareo	ceſar
111	2	27	grãde de que	grande,que
	4	20	ceſsõ	ceſsò
112	1	34	oydos	ydos
113	1	41	deſpeſar	peſar
116	2	13	hecho	echo
	4	19	acañauear	acañauerear
120	2	18	echo	hècho
126	2	37	como	comiò
135	3	6	pudo	puedo
137	1	2	pro	por
		22	lé,	lan,
141	2	35	vna preſa	vna gran preſa
169	2	24	praſto	preſto
170	3	27	no faltauan	no le faltauan
197	4	7	que coſa	coſa que
210	2	28	deſpeſar	peſar
213	3	25	aquello	aquella
221	2	39	y de	de
268	1	38	no	uo

Foli.	col.	line.	Por	Diga
285	1	45	ya	a
288	4	16	el repudio	el abominable repudio
304	4	10	caſa	cauſa
307	3	8	raſtro	reſtro
311	4	4	hombres Flamẽcos darmas	hombres de armas Flamẽcos
320	1	7	ſuerças	fuerças
333	2	36	grades	grados
341	3	27	Franeſio	Farneſio
343	3	16	yer-	hier-
356	1	26	la vinieron	levinieron
359	1	28	del	en el
360	4	43	Italia	a Italia
370	3	9	dellos	delos
377	3	36	caſo no	caſòno
378	3	31	religion	region
383	3	fin.	promeo	prometo
384	2	37	delias	dellos
389	1	34	vantura	ventura
390	2	35	pera gra-	para agra
393	1	26	paſſo	Poſò
405	1	34	ſemena	ſemana
413	3	1	que no corria	que corria
421	1	43	el ſegu-	alſegu-
421	4	36	toma	tomo
427	4	44	hihizieron	hizieron
		46	cõpaña	campaña
430	4	13	extra-	extre-
434	1	fin.	amigo	animo
435	3	7	admiraciõ,o đ	admiracion de
437	1	16	Vncheſtre	Vinceſtre
444	1	11	de. 1458	de. 1558
445	1	14	de car-	de ca-
455	3	15	ordinarios	ordinarias
458	3	27	moniciones	municiones
462	4	3	reſentaron	preſentacion
464	3	29	fuerte	ſuerte
467	2	37	viſto en la	viſto la
	3	13	amo	mo-
		27	tambien	tan bien
468	1	31	porque	y porque
471	3	45	dixo queda	dixo q̃ queda-
	4	1	colinias	colũnas
473	2	31	muchos que	muchos della q̃
		39	lleuaua aũque	lleuaua,q̃ aunq̃
		33	ſe	que ſe
	4	28	yerros	hierros
476	2	33	blanco que	blanco a que
477	2	2	imitando	juntando
482	3	ant	comitas	cometas
	4	40	Planeta	Cometa
483	1	39	Reyna	ruyna
		43	ſtras	ſtros
	2	15	eſſa	eſta
		24	planetas	cometas
		31	cauſadas	cauſados
	4	25	Yuaça	Yuiça
485	1	7	juez	jaez
		8	quié le tuuiere	quien tuuiere

TABLA DE LOS PONtifices, cuyas vidas se contienen en esta Segunda parte de la Historia Pontifical.

El numero primero, denota el Folio, y el segundo, la Columna.

A

ALexandro Quinto, Milanes. 43.3
Alexandro.6.Valenciano. 148.2.

B

BEnedicto.12.Frances. 14.4.
Bñdicto.13.Español. 34.4.
Bonifacio.9.Napolitano. 34.1.

C

CAlixto.3.Español. 87.1.
Clemente.6.Frances. 17.4.
Clemente.7.Florentino. 273.1.

E

EVgenio Quarto, Veneciano. 58.3.

G

GRegorio.11.Frances. 27.3.
Gregorio Duodecimo Veneciano. 41.4.
Gregorio.13.Boloñes. 479.1.

H

HAdriano Sexto, Flamenco. 254.4.

I

INnocencio.6.Frances. 23.4.
Innocencio.7.Italiano. 38.3.
Innocencio.8.Genoues. 135.3.
Iuan.22.Español. 9.1.
Iuan.23.Italiano. 45.1.
Iulio.2.Genoues. 179.3.
Iulio.3.Aretino. 427.3.

L

LEon Decimo, Florentino. 192.1.

M

MArcello Segundo, Toscano. 438.4.
Martino.5.Romano. 51.3.

N

NIcolao Quinto, Toscano. 81.1.

P

PAulo.2.Veneciano. 99.1.
Paulo.3.Romano. 341.2.
Paulo.4.Napolitano. 439.3.
Pio Segundo, Senes. 91.3.
Pio Tercero, Senes. 170.3.
Pio Quarto, Milanes. 451.4.
Pio Quinto Lombardo. 462.2.

S

SIxto Quarto, Genoues. 101.4.

V

VRbano.5.Frances. 26.2.
Vrbano Sexto, Napolitano. 29.4.

A TA-

Tabla de los Emperadores de Constantinopla y Alemaña, de quien se haze mencion en esta Segunda parte de la Historia Pontifical.

ALBERTO. 76.1.
Andronico Iunior. 16.4.
Calojoannes. 24.1.
Calojoannes Paleologo. 34.1.
Carlos Quarto. 19.1.
Carlos Quinto. 225.2.
Constantino Paleologo. 79.3.
Fernando Primero. 443.3.
Frederico Tercero. 76.2.
Gunthero. 21.4.
Henrico Septimo. 6.1.
Iodoco. 37.3.
Iuan Paleologo. 70.3.
Ludouico Quinto. 9.2.
Manuel Paleologo. 35.3.
Matheo Cantacuzeno. 25.3.
Maximiliano Primero. 443.3.
Maximiliano Segundo. 457.1.
Roberto. 37.3.
Sigismundo. 85.2.
Vencesiao. 29.4.

Fin desta Tabla.

Tabla de los Reyes de España, de quien se haze mencion en esta Segunda parte de la Historia Pontifical.

DON Alonso Quarto de Aragon. 121.4.
Don Alonso Quinto. 123.2.
Don Alonso Vndecimo. 115.3.
Don Carlos Emperador. 225.2.
Don Henrique Segundo. 117.2.
Don Henrique Tercero. 118.1.
Don Henrique Quarto. 119.1.
Don Hernando 1. de Aragon. 122.4.
Don Hernando Quinto. 126.4.
Don Iuan Primero. 117.3.
Don Iuan Segundo. 118.2.
Don Iuan Primero de Aragon. 122.2.
Don Iuan Segundo de Aragon. 123.3.
Don Iuan de Nauarra. 140.4.
Don Martin. 122.3.
Don Pedro Quarto. 122.1.
Don Pedro el Cruel. 116.2.
Don Philippe Primero. 113.4. 182.1.
Don Philippe Segundo. 442.2.

Tabla de las cosas notables, y personas que se contienen en la Segunda parte de la Historia Pontifical.

A

ABBAD Panormitano. 58.1.
Abbadesa de Praga y sus priuilegios. 67.3.
Abisinos vinieron al Concilio de Florencia. 72.1.
Abisinos, y sus costumbres. 173.2.
Abisinos, y sus fiestas. 173.3.
Acangios que gente son. 320.4.
Acomates Turco. 195.3.
Acuzamil Isla conuertida. 211.4.
Adamitas herejes. 54.3.
Adornos en Genoua. 69.2.
Aguila ciudad se dio a la Iglesia. 136.3.
Alatar Moro. 140.2.
Albados penitentes. 36.3.
Alba real ganada por Solyman. 394.2.
Alberto Emperador muerto a traycion. 5.4.
Albico Arçobispo de Praga. 40.4.
Albis rio, y victoria de Carlo Quinto. 411.4.

Alcala

Alcala y ſu vniuerſidad. 183.4.
Alcauala y ſu origen. 116.1.
Alcionios dias quales ſon. 356.3.
Alexãdro Sexto, dio titulo de Napoles a dõ Hernando Segundo. 151.3.
Alexandro Sexto, retirado al Caſtillo. 155.3.
Alexandro Sexto, cõtra Carlo Octauo. 156.1
Alexandro Sexto, huyo de Roma. 159.2.
Alexandro Preſte Iuan. 172.2.
Alexandro de Medici Duque de Florencia. 319.3.
Alexandro de Medici, y ſu muerte. 357.2.
Alexandro Vitello. 389.1.
Alexandro Palauicino. 423.2.
Alhama ganada. 139.4.
Alhama cercada. 140.1.
Alhama cercada quatro vezes. 140.3.141.4.
Aljuba Rota, y ſu batalla. 117.4.
Almeria ganada. 144.4.
Aloyſio Lippomano. 430.2.
Alonſo Moxica. 141.1.
Alonſo Pita prendio al Rey de Frãcia. 282.1.
Alonſo de Payua. 172.1.
Alora ganada. 142.3.
Alora ganada. 143.2.
Amaſio Colona quarteado. 59.4.
Ambroſio monje. 38.3.
Amurathes Othomano. 25.3.
Amurathes Othomano. 51.3.
Amurathes vencio a Ladiſlao. 70.1.
Amydas Rey de Tunez. 400.2.
Anna Bolona Reyna y ſu muerte. 357.1.
Ancharrano. 58.1.
Andrea Griti. 184.3.
Andrea Doria. 301.4.263.3.
Andrea Doria paſſado al Emperador. 302.2.
Andrea Doria hecho Principe. 331.1.
Andres de Tapia. 212.4.
Angelo Policiano. 114.4.
Anima rational forma es de ſu cuerpo. 7.3.
Anima rational es immortal. 208.1.
Antonio de Butrio. 58.1.
Antonio Colona. 59.1.
Antonio Pontano. 114.4.
Antonio de Fonſeca, y ſu hazaña. 156.1.
Antonio de Leyua. 168.4.
Antonio de Leyua. 229.4.
Antonio Montano Cardenal. 186.4.
Antonio de Pauia. 416.1.
Antonioto Adorno Duq̃ de Genoua. 263.3.
Anunciata orden. 23.2.
Africa ganada. 428.4.
Aponio medico. 13.4.
Apophthegma de Innocencio Sexto. 26.1.
Apophthegma de Pio Segundo. 97.2.
Arçobiſpo de Piſa ahorcado. 108.3.
Argyropilo. 98.4.
Ardides de Cortes. 213.2.214.3.
Arias Señor de Canaria. 141.1.
Armas que tomo Cortes. 211.2.
Articulos que niegan los Griegos. 72.1.
Articulos porfiados por los Bohemios. 65.2.
Artilleria quando començo. 31.2.
Arzilla ganada por los Portugueſes. 104.1.
Aſcio Capitan. 65.3.
Aſparroto Capitan vencido. 228.2.
Atabaliba Rey del Peru. 335.3.
Atabaliba preſo. 335.4.
Atela cercada. 162.4.
Athenas dicha oy Sethinas. 99.4.
Auguſtin de Landa. 422.4.
Auguſtino de Ancona. 13.4.
Auiñon como vino al Patrimonio de Sãt Pedro. 22.3.
Auguth Capitan. 26.3.
Auiſos contra Lutheranos. 256.3.
Autos de Inquiſicion. 450.2.4.
Azon Duque de Ferrara. 6.1.

B

Baça cercada. 144.3.
Bachiſio Paulo. 323.1.
Bayazeto Primero, Turco. 35.3.
Bayazeto cerco a Conſtantinopla. 35.3.
Bayazeto preſo. 36.1.
Bayazeto Othomano. 112.1.
Bayazeto contra ſus hijos. 195.4.
Bayazeto vencio a Selim. 196.1.
Bayazeto hijo de Soliman. 378.1.
Baldo Iuriſta. 27.4.
Balthaſar Coſa Cardenal. 43.4.
Baptiſmo, y ſu effecto. 7.4.73.3.
Baptiſmo, y ſu materia. 73.4.
Baptiſmo, y ſu forma. 73.4.
Baptiſmo, y ſu miniſtro. 73.4.
Barbarroxa Rey de Tunez. 343.4.
Barbarroxa huyo de Tunez. 349.1.
Barbarroxa y ſu jornada. 394.4.
Baroncelo tyranno. 24.3.
Bartholome Coleon Capitan. 99.4.
Bartolo Iuriſta. 26.1.
Baſilio Rey de Traſyluania. 199.4.
Batalla del Salado. 16.4.
Batalla de Antequera. 141.2.
Batalla del Salado. 16.3.
Batalla Sigiſmundo vencido. 35.4.
Batalla Fortebrachio vẽcido y muerto. 68.2.
Batalla, vencido Don Alonſo de Napoles. 112.3.
Batalla de çamora contra Portugal. 131.3.
Batalla del Tarro. 159.4.

Batalla milagrosa de Cortes. 212.3.
Batalla de Bicoca. 262.3.
Batalla del Rey Francisco. 280.2.
Batalla de Mugacio. 291.4.
Batalla de mar, vencedores Franceses. 301.1.
Batalla de mar, vencedor Andrea Doria. 360.4.
Batalla, vencidos los herejes. 66.1.
Batalla del Carruan. 386.2.
Batalla famosa de mar. 473.1.
Baudeles Rey Moro. 143.1.
Begardos herejes. 7.3.
Beguinas herejes. 7.3.
Belgrado ganada por Solíman. 265.3.
Beltraneja. 119.2.
Benedicto. XIII. huyo de Francia. 42.2.
Benedicto. XIII. priuado. 43.3.
Benedicto. XIII. depuesto. 49.4.
Benedicto Decimotercio, obstinadisimo. 50.3.
Bentiuollos cercados en Boloña. 187.1.
Bernardino Caruajal Cardenal. 164.3.
Bernardo de Lugo, Obispo de Calahorra. 406.4.
Bernardo Bandini preso. 147.3.
Blasco Nuñez Vela Virey. 339.2.
Blasco Nuñez justiciado. 332.4.
Blasco Nuñez de Balboa. 332.2.
Bohemia alterada. 47.1.
Bohemia y su succesion en el reyno. 102.1.
Bohemia sossegada. 413.3.
Bohemia reduzida a la Fe Catholica. 67.2.
Bohemia y sus cosas. 78.1.
Bohemia apostato de la Fe. 84.1.
Boloña ganada. 53.1.
Boloña de Francia cercada. 401.3.
Boloña cercada. 187.1.
Boloña cobrada por Iulio Segundo. 181.4.
Bonete colorado en los Cardenales. 101.2.
Bonifacio Nono, señor de Roma. 37.1.
Bonifacio Nono, reedifico el Castillo de San Etangel. 37.1.
Boniueto Capitan muerto. 281.4.
Borbon muerto. 296.4.
Bornemissa Capitan. 199.2.
Bouadilla tundidor. 226.4.
Brachio de Monton. 38.1.
Brachio de Monton anathematizado. 53.1.
Brachio murio en vna batalla. 57.3.
Brauo justiciado. 228.1.
Bresa cercada. 187.3.
Bresa ganada. 187.4.
Breue de Pio Quinto. 483.1.
Bubas enfermedad nueua. 163.2.
Bucero, y su muerte. 251.2.
Bucolino Tyranno. 137.3.
Buda ganada por Soliman. 292.2.
Buda ganada por don Hernando. 293.3.
Buda cercada. 376.4.
Buda ganada por Soliman. 377.4.
Buda cercada por el Rey de Romanos. 388.4.
Budeo. 374.2.
Bugia ganada. 183.4.
Bugia perdida. 441.3.

C

Cabeças de los Apostoles halladas. 27.2.
Cabeça de Sant Andres trayda a Roma. 93.3.
Cabra, y sus armas. 141.3.
Cacama contra Cortes. 220.3
Caçalla quemado. 450.1.
Caçalla conuertido. 450.3.
Cales ganada por Francia. 446.3.
Camarlengos en Roma. 229.4.
Campo de la liga. 409.2.
Campson Gaurio Soldan vencido. 203.3.
Camillo Vrsino. 424.4.
Canarias ganadas. 134.3.140.4.
Can del Scala. 22.3.
Capitanes de mar, que insignias tienẽ. 345.3.
Capitulaciones entre Maximiliano, y Hungria. 138.3.
Caponio Dictador de Florencia. 299.2.
Caponio preso en Florencia. 304.3.
Capua ganada por Carlo Octauo. 157.2.
çaragoça hecha Metropoli. 13.4.
Caruajal Cardenal preso. 192.1.
Cardenal de Mendoça perseguido. 433.2.
Cardenal Carlos Garrafa. 440.4.
Cardenal Garrafa justiciado. 451.4.
Cardenal de la Rouere. 102.1.
Carducho Dictador de Florencia. 304.4.
Cariñano cercada. 397.3.
Carlos Segundo, Rey de Napoles. 4.4.
Carlos Quarto, passo a Italia. 24.4.
Carlos Quarto, y Vrbano Quinto, en Roma. 27.1.
Carlos Tercero de Napoles. 31.4.
Carlos Tercero, mato a Iuan. 31.4.
Carlos Septimo, de Francia. 61.2.
Carlos Octauo de Francia. 114.1.
Carlos Octauo, dio al Rey Catholico a Perpiñan. 150.3.
Carlos Octauo, llamado el cabeçudo. 151.2.
Carlos Octauo en Roma. 155.2.
Carlos VIII. se vio cõ Alexãdro VI. 155.4.
Carlos Octauo gano a Napoles. 157.4.
Carlos Octauo, y sus victorias. 157.2.
Carlos Octauo, coronado en Napoles. 158.2.
Carlos Octauo, tento prender a Alexandro Sexto. 159.2.

Carlos Octauo, en Roma segunda vez. 159.3.
Carlos Octauo, tornado a Francia. 162.1.
Carlos Octauo renouo la guerra. 162.3.
Carlos Octauo renouo la guerra đ Napoles. 164.1.
Carlos de Borbon. 200.2.
Carlos Quinto, contra Luthero. 241.1.
Carlos de Borbon passado al Cesar. 270.3.
Carlos. V. entro en Boloña. 305.4.307.1.
Carlos Quinto, y su statura. 307.3.
Carlos Quinto, contra Soliman. 322.3.
Carlos Quinto entro en Roma. 353.3.
Carlos Quinto sobre Asais. 355.1.
Carlos Quinto passo por Francia. 372.1.
Carlos Quinto, y su grandeza. 384.1.
Carlos Quinto, a los Cardenales en Buseto. 393.2.
Carlos Quinto sobre Dura. 395.2.
Carlos Quinto, victorioso en Francia. 403.1.
Carlos Quinto, amado en Alemaña. 411.1.
Carlos Quinto Christianissimo. 412.2.
Carlos Quinto, llamado Maximo. 413.4.
Carlos Quinto, renuncio los Reynos. 442.1.
Carlos Garrafa. 428.2.
Carlos Nono de Francia. 447.3.
Carolstadio hereje. 238.1.
Carta de Sigismundo a los Bohemios. 64.1.
Cartama ganada. 143.1.
Casas de los Medicis saqueadas. 153.4.
Casamiento de los Principes. 167.3.
Casamiento de don Philippe Segũdo. 393.3.
Casamiento de Frederico Tercero. 83.2.
Casamiento de Carlos Quinto. 288.3.
Casamiento de Maximiliano. II. 424.1.
Casamiento de don Philippe Segũdo, en Inglaterra. 436.4.
Casamientos de los Principes de España con Hungria. 144.3.
Casamiento tercero de Don Philippe Segundo. 447.1.
Casamiento de Don Phelippe II. 475.2.
Casimiro Rey de Bohemia hereje. 102.4.
Caso notable de Iuan. XXIII. 53.2.
Castel nouo ganada. 370.2.
Castel nouo perdida. 370.4.
Castigo notable en Georgio Sechelio. 199.3.
Castigos en los Florentines. 318.4.
Castilla de oro, Prouincia. 332.3.
Castrucio castracani. 9.4.
Catarino contra Luthero. 238.4.
Cathalina de Medici Reyna de Frãcia. 228.4.
Caualleros de Sant Pedro. 229.4.
Causas de la guerra de Granada. 139.3.
Cayetano Iuez de Luthero. 235.4.
Cazianer Capitan. 323.1.
Cazianer Capitan. 362.2.
Cazianer vencido. 363.2.
Cazianer y su muerte. 364.2.
Cecoto Thosingo, y su prudencia. 317.3.
Celestino Quinto, canonizado. 8.4.
Cepeda preso, y sus trabajos. 340.1.
Cephalonia ganada. 168.1.
Cerco de Genoua largo. 10.1.
Cerco de Nouara. 161.4.
Cerdeña cobrada de los Moros. 4.3.
Ceresola y su batalla. 397.3.
Cerimonia del electo Emperador. 21.3.
Cerimonias dela coronaciõ Imperial. 309.2.
Cesar Borja dexo el habito đ Cardenal. 164.3
Charles Duque de Borgoña. 102.2.
Chico Symoneta. 149.3.
Chipre en poder de Venecianos. 94.2.
Chololla contra Cortes. 217.4.
Chrysolore. 58.3.
Christoual Colon. 172.1.
Christoual Colon y sus viajes. 174.3.175.3.4. 176.1.2.
Christoual Colon preso. 176.2.
Christoual de Olit. 210.4.
Christo si tuuo proprio. 14.1.
Cidearfa Moro. 384.1.
ciguet cercada. 465.3.
cimpancinco ciudad. 216.4.
cisca hereje capitan. 54.1.
cisca, y sus crueldades. 54.3.
Cisca ciego. 55.3.
Cisca y su muerte rabiosa. 56.1.
Ciudad de los Reyes fundada. 338.2.
Clemente Sexto, depuso a Ludouico. 5. 18.4.
Clemente Septimo, Antipapa. III. 30.3.
Clemente antipapa en Aragon. 56.4.
Clemente Septimo, cercado. 297.2.
Clemente Septimo, preso. 297.4.
Clemente Septimo, se vio con Francisco Primero en Marsella. 330.1.
Clementinas aprouadas. 7.2.
Coliseo deshecho por Paulo Segundo. 101.2.
Colon preso. 176.2.
Cometa admirable. 480.3.
Communidades en Castilla. 225 4.
Compañia de Iesus, y su origen. 426.2.
Competencias entre Hẽrico Septimo, y Florencia. 6.3.
Competencias entre Ludouico Quinto, y Benedicto Duodecimo. 15.3.
Competencias sobre Napoles entre Francia, y España. 55.2.
Competencias sobre la election. 258.2.
Cõcepciõ de nra Señora, y su fiesta. 114.2.
Conciliabulo contra Iulio Segundo. 185.2.
Conciliabulo en Pisa. 186.2.
Conciliabulo en Milan. 187.1.

Conciliabulo en Leon. 189.2
concilio general en Viena. 7.2.
concilio en Pisa contra Gregorio Vndecimo, y Benedicto Decimotertio. 43.1.
Concilio Iustinopolitano. 43.2.
Concilio en Perpiñan. 44.2.
Concilio Constantiense. 46.4.
concilio si es sobre el Papa. 47.3.
Concilio en Sena. 56.2.
Concilio en Basilea. 57.4.
Concilio de Basilea, y su succesſo. 62.1.
Cõcilio de Basilea cõtra Eugenio. IIII. 70.3.
Concilio en Ferrara. 71.4.
Concilio Florentino. 72.1.
Concilio Lateranense general. 186.3.
Concilio Lateranense. 191.2.
Concilio general en Trento. 255.1.
Concilio en Trento. 407.3.
Concilio de Trento suspendido. 406.3.
Concilio reassumido en Trento. 428.2.
Concilio en Trento por Iulio Tercero. 430.2
Concilio de Trento deshecho. 431.3.
Concilio de Trento por Pio Quarto. 452.4.
Concilio en Trento tercera vez. 455.1.
Concilio Toletano. XVIII. 455.2.
Concilio en Salamanca. 456.2.
Concilio en çaragoça. 456.2.
Concilio en Valencia. 456.2.
Concordia q̃ se tomo cõ los Bohemios. 67.1.
Conde de Cunio. 31.3.
Conde de Benauente preso. 130.2.
conde de Palma, y su victoria. 141.4.
Conde de Tendilla, y sus ardides. 141.4.
Conde de Ribagorça. 183.1.
Conde de Saorno, y su muerte. 346.3.
Conde Fliſco. 421.1.
Conde de Arfort. 433.3.
Conde de Sorel. 433.3.
Conde de Alcaudete, y su rota. 449.2.
Conde de Agmon justiciado. 466.4.
Conde de Horno justiciado. 466.4.
Confesſion de Luthero en juyzio. 236.2.
Confesſion de Luthero en Lipsia. 238.1.
Confesſion Augustana. 252.1.
Confirmacion Sacramento. 73.4.
Conjuracion contra Leon Decimo. 166.3.
Conjuracion contra los Medicis. 106.3.
Conjuracio cõtra Hadriano. VI. 268.3. 270.2.
Conjuracion contra Pedro Luys. 422.4.
Conjuracion contra Andrea Doria. 423.4.
Consejo Real preso. 227.1.
Consciencia vale por mil testigos. 422.4.
Consciencia mala vale por mil testigos. 49.1.
Constancia ganada por Carlos V. 415.4.
Constantino hereje de Seuilla. 450.1.
Contar por los años del nascimiento quien lo mando. 118.1.
Conuersion de Indios. 224.4.
Corcuth Turco. 195.3.
Corfu cercada de Soliman. 361.1.
Corneto Cardenal preso. 207.1.
Coronacion de Carlos Quarto. 25.1.
Coronacion de Sigismundo. 60.3.
Coronacion de Frederico Tercero. 83.3.
Coronacion de Carlos Quinto. 306.2.
Corron ganada. 326.2.
Corron perdida. 331.2.
Corte Romana en Francia. 4.2.
Cortes, y su nascimiento, y padres. 210.2.
Cortes, y su progenie. 211.2.
Cortes, y su ardid. 213.1.
Cortes prendio los ministros de Moteçuma. 214.3.
Cortes quemo los nauios. 215.2.
Cortes a los suyos. 215.3.
Cortes en Tlaxcallan. 217.2.
Cortes en Mexico 219.3.
Cortes prendio a Moteçuma. 219.1.
Cortes salio huyendo de Mexico. 222.3.
Cortes Marques del Valle. 226.3.
Cosme de Medici. 46.2.
Cosme de Medici, y sus loores. 98.1.
Cosme de Medici, segundo Duque de Florẽcia. 313.3.
Cosmopoli edificada. 455.2.
Costumbres de Sixto Quarto. 102.1.
Costumbres de Paulo Quarto. 439.4.
Couarruuias Presidẽte de Cõsejo Real. 482.1.
Coym ganada. 143.1.
Creacio de treynta y vno Cardenales, hecha por Leon Decimo, 207.2.
Crueldades de Don Pedro. 116.2.
Crueldad madre del temor. 116.4.
Cruzada contra los Moros en Espaſa. 16.3.
Cruzes se vieron en las capas. 167.3.
Cupa conuertida, y su Rey. 416.1.
Cyno de Pistoya. 13.4.
Cypro en poder de Selim. 471.1.

D

Damasco ganada por Selim. 203.4.
Damian de Goes. 172.4
Daños que hizo el estar la corte Romana en Francia. 28.4.
Dante Poeta. 6.4 15.4.
Dauid Preste Iuan. 172.2.
Delamẽtes Persiano vencio a Soliman. 351.3.
Delphinado en Francia. 23.3.
Dicho notable de Gemes. 154.1.
Diego Garcia de Paredes. 168.1.
Diego de Auila prẽdio al rey de Frãcia. 282.1
Diego de Mora Capitan. 338.2.
Diego de Almagro. 334.2.

Dieta en Vormes. 229.2.
Dieta en Vormes contra Luthero. 240.1.
Dieta en Nuremberga. 246.3.
Dieta en Eſpira. 249.4.
Dieta en Eſpira. 251.1.
Dieta en Auguſta contra Luthero. 251.3.
Dieta en Auguſta. 437.3.
Dieta en Ratisbona. 448.4.
Dieta en Ratisbona. 408.4.
Dieta en Auguſta. 449.2.
Dyno Iuriſta. 13.4.
Diſciplinantes en Francia. 22.4.
Diſputa en Lipſia contra Luthero. 238.1.
Diſputa en Baden. 249.4.
Diſputa en Berna. 450.4.
Diſputa en Ratisbona. 255.1.
Diſputa en Vormes. 449.1.
Doctor Velaſco. 406.4.
Donayre de Facino Canis. 45.4.
Don Alonſo, primero rey de Napoles. 55.1.
Don Alonſo Carrillo Cardenal. 61.1.
Don Alonſo Primero de Napoles vencido y preſo. 68.4.
Don Alonſo Primero, huuo el titulo de Napoles de Eugenio Quarto. 77.4.
Don Alonſo de Portugal caſo con la Beltraneja. 128.1.
Don Alonſo Segundo de Napoles. 151.2.
Don Alõſo Daualos Marqs de Peſcara. 152.2
Don Alonſo Segundo de Napoles, renuncio el Reyno. 157.1. (ros. 167.4.
Don Alonſo de Aguilar muerto por los Mo
Don Alonſo Marques del Vaſto. 261.4.
Don Alonſo de Aragon. 378.4.
Don Alonſo de Peralta juſticiado. 441.4.
Don Aluar Perez Oſorio. 115.4.
Don Aluaro de Sandi. 367.4.
Don Aluaro de Sandi preſo. 453.2.
Don Antonio de Acuña Obiſpo de Zamora 190.2.
Dõ Antonio đ Acuña Obiſpo muertó. 228.1
Don Beltran de la Cueua. 404.2.
Don Beltran de Caſtro. 476.3.
Don Carlos de Seſa quemado. 450.1.
Doña Cathalina Infanta de Caſtilla. 143.2.
Don Diego de Almagro rebellado. 338.3.
Don Diego de Mendoça. 408.1.
Don Enrique Infante de Portugal. 171.4.
Don Enrique de Nauarra preſo. 282.2.
Don Enriq̃ Quarto, cõtra ſus hermanos. 119.2
Don Fadrique Rey de Sicilia, 4.3.
Don Fadrique Duque de Calabria. 152.2.
Don Fadrique Rey de Napoles. 163.3.
Don Fadrique de Napoles priuado. 168.3.
Don Fadriq̃ de Toledo Duq̃ de Alua. 190.2.
Don Fadrique de Acuña primero Virey de Nauarra. 191.1.
Don Fadrique Almirante. 827.1.
Don Antonio de Fonſeca. 226.3.
Don Fernan Ruyz de Caſtro, Marques de Sarria. 444.4.
Don Franciſco de Toledo. 408.2.
Don Franciſco Sarmiento. 370.4.
Don Gil Cardenal. 23.3.
Don Hernando. I. Rey de Napoles. 90.4.
Don Hernando. V. caſo en Dueñas. 120.1.
Don Hernando Talauera. 146.4.
Don Hernando Segundo de Napoles. 157.1.
Dõ Hernãdo. II. de Napoles đſpojado. 157.4
Don Hernando. II. cobro a Napoles. 160.4.
Don Hernando Segundo vencido. 161.1.
Don Hernando de Andrada. 264.3.
Don Hernando Rey de Bohemia y Hũgria. 293.1.
Don Hernando de Gonçaga. 297.1.
Don Hernando Rey de Romanos. 322.1.
Dõ Hernãdo đ Toledo, y ſus hazañas. 466.3.
Don Hieronymo de Mendoça Capitã. 326.1.
Don Iñigo de Velaſco Condeſtable. 227.1.
Don Iuan. II. de Aragon cõtra ſu hijo. 124.1.
Doña Iuana Princeſa, caſo cõ Maximiliano. 244.3.
Doña Iuana Reyna de Caſtilla. 181.2.
Don Iuan Manuel. 182.1.
Don Iuan de Acuña. 191.1.
Don Iuan de Auſtria. 444.1. 470.4.
Don Iuan de Zuñiga. 477.1.
Don Yuſa Iudio. 115.4.
Don Lope Vazquez de Acuña, y ſu victoria. 99.3.
Don Luys de Zuñiga. 477.1.
Don Pedro de Acuña. 191.1.
Don Pedro de Toledo Virrey de Napoles. 331.2.
Don Pedro de noche. 195.4.
Dõ Pedro Mãrique obrero de Toledo. 460.2
Don Rodrigo de Borja Cardenal. 90.4.
Don Rodrigo de Caſtro del cõſejo de Inquiſicion. 444.4.
Don Rodrigo de Lima. 172.4.
Don Sancho de Leyua preſo. 452.3.
Don Sebaſtian Rey de Portugal. 444.2.
Dragut Arraez. 369.3.
Dragut y ſus coſas. 433.2.
Duarte Galuan. 172.4.
Dulcino hereje. 4.4.
Duque de Viſeo muerto. 140.3.
Duques de Milã quãdo comẽçarõ. 35.1.
Duques de Ferrara, y ſu origen. 101.2.
Duque de Cleues rendido a Carlos. V. 395.3.
Duque del Infantadgo, y ſu grandeza. 285.2.
Duque Valentin, y ſus hazañas. 168.4.

Duque Valentin cruel. 169.3.
Duque Valentin cercado. 170.4.
Duque Valentin preso. 179.4.
Duque de Gandia muerto. 164.3.
Duque de Najara. 190.4.
Duque de Saboya despojado. 352.3.
Duque de Saxonia preso. 412.3.
Duque de Alua don Hernando de Toledo. 412.2.466.3.
Duque de Sumerset. 433.4.
Duque de Nortũberlant, y su castigo. 435.2.3
Duque Paliano castigado. 450.4.
Duque de Gandia dexo el estado. 426.4.
Dura cercada, y ganada. 395.3.

E

EColampadio, y su muerte. 251.2.
Edicto notable de Nicolao Rõzo. 20.3.
Edificios de don Hernando V. 135.1.
Egidio Romano Cardenal. 202.1.
Egidio hereje de Seuilla. 451.1.
Effecto de la Extrema vnction. 74.4.
Election de Carlos Quinto. 225.2.
Election de Martino Quinto. 51.3.
Embaxada del Cõcilio a Benedicto decimo tertio. 50.1.
Embaxada del Cõcilio a Eugenio IIII. 62.3.
Embaxada de don Hernando de Napoles a Francia. 151.1.
Embaxada de Alexandro Sexto, al Turco. 151.3.
Embaxada de Portugal al Preste Iuan. 172.1.
Embaxada al Papa Leon X. 193.3.
Embaxada de Portugal a Leon X. 195.1.
Embaxada donosa a Cortes. 216.3.
Embaxada de Florẽcia a Carlo V. 306.1.
Embaxada de Florencia a Sixto IIII. 111.2.
Embaxada a Solyman. 320.2.
Embaxada de Paulo tercero. 342.2.
Embaxadas a Solyman. 376.1.
Embaxada a Solyman. 376.1.
Embaxada de Paulo.4. a Polonia. 447.4.
Emerico. 229.2.
Enemigos de Iuan XXII. 10.3.
Epigramma contra Luthero. 248.1.
Epigramma contra Luthero. 256.1.
Epitalamio cõtra las bodas de Luthero. 246.1
Epitaphio de Eugenio Quarto. 80.3.
Epitaphio de Nicolao Quinto. 87.1.
Epitaphio de Pio Segundo. 98.1.
Epitaphio del Duque Valentin. 180.3.
Epitaphio de Leon X. 233.1.
Epitaphio de Luthero. 256.1.
Epitaphio de Hadriano Sexto. 272.3.
Erasmo Astrologo. 192.2.
Erasmo libre en hablar. 256.3.
Erasmo contra Luthero. 256.3.
Esmeralda, y su plato en Genoua. 183.1.
Españoles vencedores en Veprio. 230.2
Estados de Italia, y su origen. 13.1.
Estados de Italia por la Iglesia. 16.2.
Estados de Italia dados por Ludouico. 18.1.
Estados de Italia. 40.4.
Estrecho de Magallanes. 333.3.
Estrella orden. 23.2.
Error de Iouio. 400.1.
Euchariſtia. 74.1.
Euchariſtia, y su forma, y effecto. 74.2.
Eugenio Quarto, contra los Coloneſes. 59.2.
Eugenio Quarto, huyo de Roma. 63.4
Eugenio Quarto, en Florencia. 63.4
Eugenio Quarto, approbo el Concilio de Basilea. 64.1.
Eugenio Quarto, embio la Rosa de oro a Sigismundo. 67.4.
Eugenio Quarto, contra el Concilio de Basilea. 70.3.
Eugenio Quarto, suspendio el Concilio de Basilea. 71.2.
Eugenio IIII. depuesto por el Cõcilio. 71.2.
Eugenio crio XVII. Cardenales. 76.3.
Eugenio Quarto, torno a Roma. 77.3.
Excomulgado Ludouico Quinto. 10.1.
Exequio, y su guerra. 362.1.
Extrema vnction, y su forma, 74.3.

F

FAbricio Colona. 152.1.
Farnesio Legado. 343.3.
Facino Canis. 45.3.
Famagosta perdida. 471.1.
Frederico Gonçaga. 229.4.
Felix Quinto Antipapa. 76.3.
Felix Quinto, reduzido a la obediencia. 82.3.
Ferrius ganada. 355.1.
Fin de la schisma XXVIII. 56.4.
Fin de la schisma de Felix Quinto. 82.3.
Fin del Concilio de Trento. 455.2.
Ferrucio Capitan de Florencia. 315.3.
Flandes rebellada. 466.3.
Florencia aliada con Carlos Octauo. 153.3.
Florencia rebellada cõtra los Medicis. 299.2.
Florencia cercada. 8.1. 312.4.
Florencia, y su republica. 318.4.
Florentines crueles. 314.2.
Florida hallada. 336.4.
Florida ganada por Pero menendez. 459.2.
Fonseca Cardenal. 54.4.
Fonterrabia cercada. 130.4.
Forma, ministro, y effecto de la Confirmacion. 73.4.
Fray Vicente Ferrer. 50.4.
Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo. 170.2.

Fray Iuan Perez de Marchena. 174.3.
Fray Buil. 175.3.
Fray Andres de Vrdaneta. 177.2.
Fray Alonso de la Vera Cruz. 177.3.
Fray Martin de Valencia. 226.3.
Fray Francisco de los Angeles. 295.1.
Fray Iuan Queuedo primero Obispo de tierra firme. 332.4.
Fray Vicente de Valuerde. 336.3.
Fray Iorge Obispo de Varadino. 374.4
Fray Iorge, y sus donayres. 376.2.
Fray Gabriel de Guzman. 403.3.
Fray Francisco de Alcocer. 484.4.
Franceses vencidos en Nauarra. 228.2.
Franceses en Italia. 277.1.
Francia alterada. 453.1.
Francia rebellada contra su Rey. 466.4.
Francisco Dandulo Duque de Venecia. 6.2.
Francisco Petrarcha. 16.2.
Francisco Zabarella. 58.1.
Francisco Sforcia Capitan. 60.1.
Francisco Carmañola. 60.1. (60.4.
Francisco Carmañola justiciado en Venecia. 60.3.
Francisco Gonçaga. 61.2.
Francisco Sforcia tomo la Marca.
Francisco Sforcia en seruicio de Eugenio Quarto. 63.3.
Francisco Sforcia hecho Conde. 68.1.
Francisco Sforcia yerno de Philippo Duque de Milan. 77.2.
Francisco Sforcia Duque de Milan. 82.1.
Francisco Sforcia hijo de Iuã Galeaço. 164.3.
Francisco Curcio. 166.4.
Francisco Sforcia Segundo. 167.2.
Francisco Aluarez. 172.4.
Francisco Primero, de Francia. 195.1.
Francisco Primero, en Italia. 200.2.
Francisco de los Couos. 209.2.
Francisco Sforcia Segundo. 262.2.
Francisco I. de Frrancia passo en Italia. 277.2.
Francisco Primero, de Frrancia preso. 280.2.
Francisco I. traydo a Espaã preso. 285.3.
Francisco Sforcia Segundo, accusado de traydor. 287.2.
Frranciſco de los Couos. 311.2.
Francisco Sforcia restituydo en Milan. 308.2.
Francisco Sforcia, y su casamiento. 329.3.
Francisco Piçarro Capitan. 334.2
Francisco Primero, en Italia. 365.2.
Francisco Primero, retirado en Cãbresi. 396.2
Francisco Segundo, Rey de Frrancia. 447.3.
Francisco de Vargas. 406.4.
Fratricellos herejes. 14.2.
Frederico tercero, en Italia. 83.1.100.2.
Frederico Duque de Vrbino. 105.1.
Fregosos en Genoua. 69.2.
Fregoso muerto. 379.4.
Fromesta, y su milagro. 85.4.
Fuego en Venecia. 194.4.
Fuego en Valladolid. 194.4.
Fuego en Milan. 229.3.
Fuego en Valladolid. 451.4.

G

GAbrieres quemada. 416.3.
Galeaço Sant Seuerino muerto. 281.4
Galeaço Vicecomite. 33.2.35.1.
Galeaço duq̃ d̃ Milã muerto à trayciõ. 105.2.
Galeoto de Faença muerto. 137.4.
Gandte rebellada. 371.4.
Garcilaso de la Vega. 115.4.
Garcilaso de la Vega muerto. 356.2.
Gatamelata Capitan. 63.2.
Gayoso Capitan. 205.3.280.3.
Gazeles Capitan famoso.
Gelues perdidos. 183.4.
Gelues y su perdida. 452.2.
Gemes hijo de Mahometes. 112.2.
Gemes murio en Caieta. 156.4.
Gemes el moço. 269.3.
Genoua cercada cinco años. 10.1.
Genoua del Papa. 24.1.
Genoua alterada. 420.4.
Genoua, y sus mudanças. 69.1.
Genoua saqueada. 263.2.
Genoua puesta en libertad. 302.4.
Gentil medico. 13.4.
Georgio Poggiebracio. 78.2.
Georgio Sechelio. 199.1.
Georgio preso. 199.3.
Georgio Vicelio contra Luthero. 253.4.
Goleta ganada. 347.1.
Gonçalo Hernendez de Cordoua. 140.1.
Gonçalo Hernandez en Sicilia. 159.1.
Gonçalo Barreto Hermitaño. 301.1.
Gonçalo Piçarro vencido. 334.2.
Gracia ciudad ganada. 355.1.
Granada cercada. 145.2.
Granada rendida. 145.3.
Gran Capitan, y su hazaña. 163.4.
Gran Capitan, y su donayre. 182.4.
Gregorio de Arimino. 17.3.
Gregorio X I. paso la corte a Roma. 28.4.
Gregorio Duodecimo priuado. 43.3.
Gregorio X II. renũcio el Pontificado. 49.3.
Griegos al Concilio de Basilea. 69.4.
Griegos en q̃ differẽ d̃los latinos en la fe. 72.1
Griegos apostataron del Concilio. 79.3.
Guadix ganada. 144.4.
Guarino Veronense. 38.3.
Guaxcar Rey del Peru 335.3.
Guerra contra Orchanes. 17.2.
Guerra entre el Papa y Florencia. 28.1.

Guerra en Bohemia contra los herejes. 56.4.
Guerra con los herejes de Bohemia. 65.3
Guerra entre Venecia y Milan. 59.4.
Guerra contra Eugenio Quarto. 61.3.
Guerra contra Eugenio Quarto. 68.1.
Guerra contra el Turco. 78.4.
Guerras sobre Milan. 82.1.
Guerras por toda la Christiandad. 93.2.
Guerra en Napoles. 93.3.
Guerra de Venecia con el Turco. 99.4.
Guerras en Inglaterra. 102.3.
Guerras en Italia. 104.3.
Guerras contra Sixto Quarto. 106.3.
Guerra de Sixto.4. contra Florencia. 109.2
Guerras en Italia. 112.1.
Guerra contra Sixto Quarto. 112.2.
Guerras en Flandes. 113.4.
Guerras sobre Perpiñan. 126.1.
Guerra de Portugal con Castilla. 128.3.
Guerras entre Turcos y Egypcianos. 138.1.
Guerra sobre Perpiñan. 142.1.
Guerra de Granada. 139.1.
Guerra de Alexandro Sexto. 148.3.
Guerra de Carlo Octauo, en Italia. 149.2.
Guerra de Alexandro Sexto, cõ los Vrsinos. 163.3.
Guerra entre Bayazeto, y Venecia. 166.3.
Guerra entre España y Francia sobre Napoles. 168.3.
Guerras en Italia. 181.3.
Guerra entre Turcos padre y hijo. 196.1.2.
Guerra de Leõ Decimo, con el Duque de Vrbino. 205.3.
Guerra en Mexico. 222.2.
Guerras entre Francia y España. 229.1.
Guerra entre Sguizaros contra Lutheranos. 453.2.
Guerra contra Pompeyo Colona. 288.4.
Guerra de Soliman en Hungria. 291.2.
Guerra en Hũgria entre los dos Reyes. 293.3.
Guerra de Clemente Septimo, contra Pompeio Colona. 294.1.
Guerra contra Florencia. 304.1.
Guerra contra Florencia. 312.2.
Guerra de Don Hernando Rey de Romanos contra Lantzgraue. 331.1.
Guerras del Peru. 335.2.
Guerra entre Soliman y Venecia. 360.3.
Guerras vniuersales en el mundo. 360.1.
Guerra en Hungria. 375.1.
Guerras en Lombardia. 364.3.
Guerra entre Francia y España. 387.3.
Guerra sobre Perpiñan. 388.1.
Guerra en Lombardia. 397.2.
Guerra de Carlos Quinto, contra Lutheranos. 407.4.
Guerra de Sena. 433.1.
Guerra en Francia y España. 445.3.
Guerra contra herejes en Francia. 453.2.
Guerra de Venecianos cõtra Selin II. 469.1.
Guido Petra mala. 10.2.
Guido Rey de Chipre. 25.2.
Guido Rangon. 205.4.
Guillelmo Ferrabac. 31.3.
Gunthero renuncio el Imperio. 21.3.

H

HAbraym Baxa. 320.4.
Hadriano Cardenal d Tortosa. 207.1
Hadriano Cardenal gouernador de España. 226.1.
Hadriano Sexto, modestissimo. 261.1.
Hali Rey de Granada. 139.3.
Hambre en España. 371.3.
Harduel Moro. 177.4.
Hariadin Barbarroxa. 343.1.
Hazaña notable de Maynardo. 66.3.
Hazaña notable de Carlos Quinto. 347.4.
Hedin ganada. 437.3.
Helena Reyna de Ethiopia. 172.3.
Hẽbras succedẽ enel Reyno de Castilla. 127.3
Henrico Septimo en Italia. 6.3.
Henrico Octauo de Inglaterra. 185.4.
Henrico Octauo de Inglaterra. 229.2.
Henrico Octauo defensor de la Fe. 244.3.
Henrico Octauo, contra Luthero. 249.1.
Hẽrico Octauo d Inglaterra rebellado. 328.3
Henrico Segundo de Francia. 417.2.
Heregias en Bohemia, y su origen. 39.2.
Heregias en Bohemia. 47.1.
Heregias en Francia. 416.2
Heregias en Francia. 453.2.
Hereges de Bohemia conuencidos. 48.1.
Herejes pertinaces, porque se dexan quemar. 48.3.
Herejes Bohemios en Basilea. 64.3.
Herejes en España castigados. 449.3.
Hermandad en España, y su origen. 132.1.
Hernando Colon. 176.3.
Hernando Luque. 234.2.
Hernando Piçarro. 235.2.
Hernando Cortes, y sus hazañas. 209.4.
Hernãdo Cortes, y su perdida en Argel. 385.4
Herrera Capitan. 280.3.
Herrezuelo y su muger quemados. 450.1.
Hieronymo de Praga heresiarcha. 47.1.
Hieronymo de Praga quemado viuo. 48.2.
Hieronymo Riario. 102.1.
Hieronymo Riario muerto a traycion. 137.3.
Hieronymo de Aguilar. 212.1.
Hieronymo Lasco. 320.1.
Hieronymo Palauicino. 423.2.
Hierro de la lança de Christo. 147.4.

Hippolyto Cardenal. 184.4.
Hippolyto de Medici Cardenal. 323.1.
Historia es pintura de los oydos. 171.1.
Historia, y sus loores. 231.3.
Horrucio Barbarroxa Cossario. 343.1.
Huerfanos herejes. 56.1.
Hugo de Moncada. 298.4.
Hugonotes en Francia. 453.1.
Hugo heresiarcha. 453.1.
Hugucio de la Lagiola. 9.4.
Hungria, y sus cosas. 78.2.
Huniberto sancto. 23.3.

I

Iacobello heresiarcha. 40.2.
Iacobo Caudola Capitan. 59.4
Iacobo de Vico tyranno. 60.1.
Iacobo de Pazzi justiciado. 109.1.
Iacobo Sadoleto. 192.4.
Iacupo Rey de Persia. 110.4.
Iaferaguas renegado. 349.1.
Iarretera orden. 23.1.
Iason de Mayno. 166.4.
Idolos quebraua Cortes. 211.4.
Iglesias robadas en Inglaterra. 254.3.
Illescas Rey del Peru. 337.2.
Imagines persiguidas en Bohemia. 54.1.
Imperio de Grecia, porque causas se perdio. 69.4.
Imperio de Constantinopla acabado. 84.4.
Impresion, quando començo. 80.2.
Indias, y su descubrimiento. 174.2.
Indios, y su religion. 176.3.
Inglaterra Lutherana. 254.3.
Inglaterra reconciliada a la Iglesia. 437.1
Inglaterra alterada. 433.3.
Iñigo de Loyola de la compañia. 426.2.
Innocẽcio Octauo, amigo de Lorẽço de Medici. 137.2.
Innocencio Octauo, contra Napoles. 136.2.
Inquisicion en España. 134.4.
Inquisicion en Napoles. 418.2.
Insignias de Capitanes de mar. 345.3.
Instruction de la Fe a los Obispos. 73.1.
Interim de Lutheranos. 413.4.
Iorge Duq̃ d̃ Saxonia cõtra Luthero. 248.3.
Iornada de Calixto Tercero, contra Turcos. 87.4.
Iornada contra Turcos. 94.4.
Iornada contra Mahometes. 102.4.
Iornada en Hungria contra Turcos. 198.4.
Iornada de Andrea Doria. 325.4.
Iornada de Tunez. 345.2.
Iornada de Carlos. V. sobre Argel. 383.1.
Iornada de Dura. 388.4.
Iornada sobre Landresi. 395.4.
Iornada del Rey Catholico a Napoles. 182.2.
Iornada de Asais. 277.3.
Iornada de Soliman. 466.1.
Iornada del Final. 476.2.
Isabella Reyna de Inglaterra. 437.2.
Islas Philippinas. 177.2.
Ismael Sophi. 178.1.
Iuan XXII. se eligio a si mismo. 9.3.
Iuan Rey de Bohemia. 12.3.
Iuan XXII. depuso a Ludouico V. 11.2.
Iuan Andres. 13.4.
Iuana, primera Reyna de Napoles. 19.3.
Iuana primera, ahorco a su marido. 19.3
Iuan Segundo, Rey de Francia. 23.3.
Iuan Bentiuollo Tyranno de Boloña. 37.4
Iuan Hus heresiarcha. 39.3.
Iuana, segunda Reyna de Napoles. 47.2.
Iuan Hus quemado viuo. 48.2.
Iuan XXIII. depuesto. 49.1.
Iuan XXIII. puesto en libertad. 53.2.
Iuan Bohemio heresiarcha. 53.3.
Iuan Roqueza Heresiarcha. 55.4.
Iuan de Imola. 57.4.
Iuan de Torquemada Cardenal. 76.4.
Iuan Huniades Bayuoda. 78.3.
Iuan Capistiano. 88.1.
Iuan Gutembergo. 80.2.
Iuan Galeaço. 102.2.
Iuan Pico Mirandula. 114.4.
Iuan de Medici Cardenal. 137.2.
Iuan de Betancurt. 141.1.
Iuan Rodriguez de Fonseca. 175.3.
Iuan de Medici Cardenal. 181.4.
Iuan de Medici Cardenal preso. 188.4.
Iuan de Medici Cardenal, libre de la prision. 189.3.
Iuan Sepusio Bayuoda. 199.3.
Iuan de Grijalua. 210.4.
Iuan de Padilla justiciado. 228.1.
Iuan Echio. 237.2.
Iuan Frederico Duque de Saxonia. 254.1.
Iuan de Leydes heresiarcha. 254.2.
Iuan Phisquero Cardenal. 254.3.
Iuan Baptista Gastaldo. 262.2.
Iuan Durbina. 264.4.
Iuan Iacobo de Medici. 281.4.
Iuan Sepusio Bayuoda. 291.4.
Iuan Sepusio Rey de Hungria. 295.1.
Iuan Sepusio vencido por Don Hernando. 293.3.
Iuan Durbina muerto. 312.3.
Iuan Cosio Dictador de Florencia. 318.4.
Iuan Serrano Piloto. 333.4.
Iuan Sebastian del Cano. 334.1.
Iuan de Vega. 399.2.

Iuan Anguisola. 423.2.
Iuanetin Doria muerto. 221.4.
Iuana Reyna de Inglaterra. 434.3.
Iubileo en el ano de M.CCCCL. 82.4.
Iubileo de 25. en 25. anos, dio Sixto Quarto. 104.2.
Iubileo en Roma. 167.1.
Iudios desterrados de Francia. 5.3.
Iudios desterrados de España. 146.3.
Iuliano de Medici muerto. 106.3.
Iuliano de la Rouere Cardenal. 148.2.
Iuliano Cardenal huyo de Roma. 151.4.
Iulia Gonçaga. 344.1.
Iulio Segundo, hizo paz con Venecia. 184.4
Iulio Segundo, cõtra Ludouico Duodecimo. 185.1.
Iulio Segundo, cercado en Boloña. 185.4.
Iulio Segundo, tomo la Mirandula. 186.1.
Iulio de Medici. 189.1.
Iulio de Medici Cardenal. 192.4.
Iulio Vitellio. 205.4.
Iulio Cardenal legado 230.1.
Iunta en Mantua contra Turcos. 93.2.
Iunta de Cosmographos. 177.2.
Iunta de Principes en Viena. 201.4.
Iunta de Communeros en Auila. 226.4.
Iunta con Luthero en Vormes. 243.1.

L

Lacedemonia es Misitra hoy. 326.2.
Ladislao Rey de Napoles. 33.1.
Ladislao Rey de Napoles se apodero de Roma. 43.1.
Ladislao contra Innocencio VII. 41.1.
Ladislao Rey de Bohemia. 78.1.
Ladislao hijo de Huniades. 89.1.2.
Ladislao Rey de Hungria. 138.2.
Ladislao de Hungria. 198.4.
Langostas en Seuilla. 315.2.
Lantzgraue puesto en libertad. 341.2.
Laurencio Iustiniano. 58.1.
Laurencio Valla. 58.2.
Laurencio de Medici. 109.2.
Laurencio de Medici duque de Vrbino. 201.3
Laurẽcio de Medici mato a Alexãdro. 357.2.
Lazaro Capitan. 370.4.
Leonardo Aretino. 38.3.
Leon X. vencido. 206.2.
Leon Decimo liberal. 232.3.
Leon X. limpio de Simonia. 232.4.
Libros sagrados quales son. 75.1.
Licenciado Figueroa. 221.3.
Liga contra Iuan XXII. 12.4.
Liga en Italia. 104.4.
Liga de Sixto en Italia. 104.4.
Liga en Italia con Alexandro.6. 148.4.
Liga đ Alexãdro.6. cõ el rey đ Napoles. 150.3
Liga contra Carlos Octauo. 158.4.
Liga entre Florencia y Milan. 166.1.
Liga entre Ludouico Sforcia y Venecia. 166.2
Liga entre España y Francia. 166.2.
Liga contra el Duque Valentin. 169.1.
Liga contra Venecia. 183.1.
Liga entre Francia y Venecia. 193.3.
Liga contra Francia. 200.1.
Liga entre Francia y España. 202.4.
Liga entre Leon Decimo, y Carlos Quinto. 229.3.
Liga Esmalcalda. 254.1.
Liga contra Francia. 271.1.
Liga entre Clemẽte Septimo, y Carlos Quinto. 284.2.
Liga contra Carlos Quinto. 288.4.
Liga entre Clemente y Carlos Quinto. 290.2
Liga contra Carlos Quinto. 298.4
Liga entre Clemẽte Septimo, y Carlos Quinto. 299.4.328.1.
Liga entre Carlos V. y Venecianos. 353.2.
Liga de Soliman, y Fráciſco Primero, contra Carlos Quinto. 360.2.
Liga contra Soliman. 366.2.
Liga Esmalcalda. 408.1.
Liga contra Carlos Quinto. 432.1.
Liga entre el Papa, y don Phelippe II. y Venecianos. 470.3.
Llouer nunca se vio en el Peru. 335.4.
Lobon soldado valiente. 161.4.
Loores de Innocencio Sexto. 25.4.
Loores de Alexandro V. 44.1.
Loores de Sigismundo Emperador. 45.3.
Loores de Martino Quinto. 52.2.57.4
Loores de Eugenio Quarto. 79.4
Loores de Nicolao Quinto. 81.3.
Loores de Nicolao V. 86.3.
Loores de Calixto Tercero. 87.2.
Loores de Pio Segundo. 95.4.
Loores de Paulo Segundo. 101.3.
Loores de Sixto Quarto. 114.3.
Loores de don Hernando V. 135.1.
Loores de Innocencio Octauo. 148.1.
Loores del Rey Catholico. 201.4.
Loores de Cortes. 211.2.
Loores de Leon X. 231.2.
Loores de Hadriano Sexto. 259.3.
Loores de Hadriano Sexto. 271.1.272.1.
Loores de Carlos Quinto. 443.3.
Loores de Pio V. 465.1.
Lotrech. 186.4.
Loxa cercada. 140.2.
Luca puesta en libertad. 154.1.
Ludouico Quinto, excomulgado. 10.1.
Ludouico Quinto, en Italia. 10.4.11.1.
Ludouico V. depuesto. 10.4.

Ludouico

Ludouico coronado en Roma. 11.3.
Ludouico Quinto, anathematizado. 18.3.
Ludouico Quinto, depueſto. 18.4.
Ludouico Andegauenſe en Napoles. 32.1.
Ludouico Segundo, Andegauenſe. 34.3.
Ludouico Segundo, huuo el titulo de Napoles. 43.4.
Ludouico de Aquileia. 77.1.
Ludouico Sforcia. 114.1.
Ludouico Sforcia, y ſus malas artes. 150.1.
Ludouico Sforcia, huuo el titulo de Milan. 153.2.
Ludouico. XII. de Francia. 165.1.
Ludouico. XII. gano a Milan. 166.3.
Ludouico Sforcia preſo. 167.2.
Ludouico Duodecimo, contra Iulio Segundo. 185.2.
Ludouico. XII. anathematizado. 185.2.
Ludouico. XII. abſuelto. 194.4.
Ludouico de Hungria muerto. 291.4.
Ludouico Lodron, y ſu muerte. 363.4.
Luys Griti. 320.4.
Luys Brauo de Lagunas. 402.1.
Luys Confaloner. 423.2.
Lupo hereje Bohemio. 66.1.
Lutheranos robadores. 247.4.
Lutheranos, y ſus abominaciones. 398.2.
Luthero, y ſus padres. 234.1.
Luthero, y ſus eſtudios. 234.2.
Luthero endemoniado. 234.3.
Luthero contra Tetzelio. 235.1.
Luthero engañador. 235.2.
Luthero en juyzio. 235.4.
Luthero confeſſo en juyzio. 236.2.
Luthero huyo de Auguſta. 236.4
Luthero vencido por Echio. 238.1.
Luthero quemo el derecho Canonico. 238.4.
Luthero ſoberuio. 239.4.
Luthero en Vormes ante Carlos. V. 241.2.
Luthero mentiroſo. 245.3.
Luthero ſuzio de la lengua. 247.1.
Luthero zizañador. 250.4.
Luthero, y ſus condiciones. 253.3.
Luthero, y ſu muerte. 255.2.
Luthero, y ſu retrato. 256.1.

M.

Machicao, y ſu muerte. 331.3.
Machin de Monguia. 370.4.
Maeſtrazgos en la corona Real. 132.4
Maeſtro Eſtrada. 426.2.
Maeſtro Sancho. 484.3.
Maeſtro fray Gaſpar de Torres. 484.3.
Maeſtro Leon. 484.3.
Magallanes Capitan. 333.2.
Mahometes Primero. 36.2.
Mahometes, primero Othomano. 79.2.
Mahometes vencido en Belgrado. 88.2.
Mahometes, y ſus victorias. 106.2.
Maynardo Bohemo. 64.2.
Maynardo quemo los herejes. 66.3.
Malacha ganada por los Portugueſes. 191.4.
Malaga cercada. 143.4.
Malaga ganada. 144.2.
Malateſta Ballon Capitan. 305.2.
Maldonado Capitan. 205.3.
Maldonado comunero juſticiado. 228.1.
Malta dada a los Caualleros de S. Iuan. 267.4
Malta cercada. 429.2.
Malta cercada por Soliman. 457.4.
Mantua, y ſus Marqueſes. 60.3.
Marco de los Abiſinos. 174.1.
Margarita hereſiarcha. 4.4.
Margarita hija de Carlos Quinto. 305.3.
Maria muger de Maximiliano. 102.3.
Marnia India. 213.1.
Marino Duque de Venecia. 25.3.
Marques de Peſcara muerto. 161.3.
Marques del Vaſto. 161.4.
Marques de Peſcara. 229.4.
Marques de Peſcara, y ſu fidelidad. 286.1.
Marques de Peſcara preſo. 188.3.
Marques de Maſa juſticiado. 423.4.
Marqueſes de Moya. 129.4.
Marques de Peſcara, y ſu animo, y peligro. 264.3.
Marſella cercada. 276.3.
Marſilio Ficino. 98.4.
Mar de Sur, y ſu deſcubrimiento. 332.2.
Martino Quinto. 51.3.
Martino Quinto, entro en Roma. 54.4.
Martino Quinto fauoreſcio a Ludouico Andegauenſe. 55.1.
Martino Quinto, dio a Napoles a don Alonſo Primero. 56.4.
Martino Quinto, padre de la patria. 57.4.
Martin Hernandez Pinçon. 174.4.
Martin Ros. 387.4.
Maſtre Paſquin. 271.2.
Maſtino de la Eſcala. 14.4.
Mathias hijo de Huniades. 89.1.2.
Mathias Rey de Hungria. 90.2.
Mathias Coruino, y ſus hazañas. 102.4.
Matrimonio ſacramento, y ſus bienes. 74.4.
Mattheo Armenio. 172.3.
Maximiliano electo Rey de Romanos. 137.1.
Maximiliano preſo en Brujas. 137.4.
Maximiliano en Italia. 164.2
Maximiliano Sforcia. 167.2
Maximiliano Sforcia cercado. 194.1.
Maximiliano Sforcia Duque de ilã. 169.4
Maximiliano Primero en Italia. 184.3.
Maximiliano Primero en Italia. 202.2.

Maximiliano

Maximiliano Rey de Romanos. 443.3.
Media annata, quien la inuento. 37.1.
Medicis echados de Florencia. 153.4.
Medicis restituydos en Florencia. 189.4.
Medicis echados de Florencia. 298.2.
Medina del Campo quemada. 226.3.
Memin renegado. 349.1.
Mexico cercada. 223.4.
Mexico ganada por Cortes. 224.1.
Metz de Lorena perdida. 432.3.
Metz de Lorena cercada. 432.4.
Micheleto Attendulo. 60.4.
Milagro en Fromesta. 85.4.
Milagro en Rhodas. 111.1.
Milagro en Caieta. 161.1.
Milagro en Boloña. 187.2.
Milagro en Pamplona. 190.4.
Milagro con Cortes. 212.3.
Milagro con Cortes. 216.4.
Milagro en Mexico. 222.2.
Milagro con Cortes. 222.4.
Milagro en Guinz. 323.4.
Milagros por Carlos V. 412.4.
Milagro en Polonia. 448.1.
Milagro con la Princesa Doña Iuana. 454.2.
Milagro del sancto Fray Diego. 456.3.
Milan y sus Duques. 33.2.35.1.
Milan, y su succesion. 153.2.
Milan ganada por Ludouico XII. 160.3.
Milan cobrada por Ludouico Sforcia. 161.1.
Milan desamparada de los Franceses. 189.4.
Milan conquistada por Franceses. 193.4.
Milan ganada por Francisco I. 201.1.
Milan ganada. 230.4.
Milan cercada. 261.3.
Milan cercada. 171.1.
Milan ganada por el Rey Francisco. 277.2.
Milicia ordinaria. 342.3.
Mirandula cercada. 329.4.
Moclin ganada. 143.3.
Modestia del Rey Catholico. 131.4.
Molucas Islas. 177.1.
Molucas Islas. 333.2.
Monaldo guerra. 152.2.
Monasterio ciudad cercada. 254.2.
Mondeui ganada. 397.1.
Monstruo notable. 104.3.
Monte de piedad cosa licita. 208.2.
Montesa orden. 14.2.
Morathcamo. 276.2.
Moriscos de Granada alçados. 467.4.
Moros desterrados de España. 147.2.
Monsieur de Foix. 187.4.
Monsieur de Geures. 209.3.
Monsieur de Guisa Capitan. 445.3.
Monsieur de Condè hereje. 453.1
Monsieur de Vandoma. 453.2.
Monsieur de Andalote hereje. 453.2.
Monsieur de Guisa, y su muerte. 453.4.
Monstro en Cerdeña. 380.4.
Moteçuma Rey de Meximo. 213.1.
Moteçuma, y su grandeza. 215.4
Moteçuma a Cortes. 218.4.
Moteçuma preso por Cortes. 219.4.
Moteçuma vassallo del Rey d Castilla. 220.4
Moteçuma rebellado. 221.1.
Moteçuma, y sus condiciones. 222.2.
Motin de los Villanos en Hungria. 199.1.
Motin en Lombardia. 364.3.
Motin de Rendazo. 367.3.
Muerte de Castrucho. 12.1.
Muerte desastrada de Ludouico V. 19.2.
Muerte del Cardenal de Albornoz. 26.4.
Muerte de Carlos Tercero. 32.4.
Muerte de Baithasar Cosa, y su Epitaphio. 53.3.
Muerte de Benedicto XIII. 56.3.
Muerte notable del Patriarcha de Constanti nopla. 72.3.
Muerte de Sigismundo. 75.4.
Muerte de Picinino. 78.1.
Muerte del Duque Philippo. 81.4.
Muerte de Ladislao de Hungria. 89.1.
Muerte de don Alonso Primero de Napoles. 90.4.
Muerte sancta de Pio Segundo. 95.2.
Muerte de Francisco Sforcia. 99.3.
Muerte d Mahometes, y sus crueldades. 111.4
Muerte de don Pedro el cruel. 117.1.
Muerte de Mathia Coruino. 138.2.
Muerte de Laurencio de Medici. 147.2.
Muerte de Frederico Tercero, y sus loores. 148.4.
Muerte de don Hernando de Napoles. 151.2.
Muerte de los Frãceses en Napoles. 163.1.
Muerte de Don Hernando Segundo de Nãpoles. 163.3.
Muerte de Carlos Octauo. 164.4.
Muerte de Alexandro Sexto. 170.1.
Muerte de Colon. 176.2.
Muerte del Duque Valentin. 180.2.
Muerte, y loores dla reyna doña Isabel. 181.1
Muerte del Rey don Philippe I. 182.3.
Merte de monsieur de Foix. 188.4.
Muerte de Ludouico XII. 195.1.
Muerte del gran Capitan. 201.4.
Muerte del Rey Catholico. 201.4.
Muerte de Moteçuma. 222.2.
Muerte de Maximiliano I. 225.1.
Muerte de Hadriano Sexto. 271.2.
Muerte de Prospero Colona. 276.2.
Muerte del Marques de Pescara. 288.2.

Muerte de Iuan de Medici. 290.4.
Muerte de Hugo de Moncada. 301.2.
Muerte de Lotrech. 301.4.
Muerte de Pedro Nauarro. 302.3.
Muerte de Magallanes. 333.3.
Muerte de Atabaliba. 337.4.
Muerte de Almagro. 338.4.
Muerte de Franciſco Piçarro. 339.1.
Muerte de Clemente Septimo. 340.1.
Muerte de Habraym Baſa. 351.4.
Muerte de Cathalina de Inglaterra. 354.3.
Muerte de Franciſco Eſforcia. 352.2.
Muerte del Cardenal Hippolyto de Medici. 353.1.
Muerte del Delphin de Francia. 355.3.
Muerte de Eraſmo Roterodamo. 357.2.
Muerte de la Emperatriz Doña Iſabel. 371.3.
Muerte de Iuan Sepuſio. 374.4.
Muerte notable de Raiſciao. 377.2.
Muerte notable de Saleco. 399.4.
Muerte del Principe de Oranje. 402.1.
Muerte del Marques del Vaſto. 407.1. 417.3.
Muerte de Alonſo Viues. 414.2.
Muerte de la Princeſa de Eſpaña. 417.1.
Muerte del Rey Franciſco Primero. 417.2.
Muerte de Paulo Tercero. 424.3.
Muerte del Cardenal fray Iorge. 430.1.
Muerte de Iulio Tercero. 438.2. (439.2.
Muerte de la Reyna Doña Iuana de Caſtilla.
Muerte de Carlos Quinto. 444.1.
Muerte de las hermanas de Carlos. V. breue. 444.1.
Muerte de Don Iuan. III. de Portugal. 444.12
Muerte de Henrico Segundo. 447.2.
Muertes de Principes en vn año. 451.2.
Muerte del Arçobiſpo de Seuilla y ſus loores 467.3.
Muerte de Andrea Doria. 454.3.
Muerte de Guſtano Rey de Suecia. 454.3.
Muerte de don Hernando Primero. 456.4.
Muerte de Dragut Arraez. 458.1.
Muerte de Pio Quarto. 462.1.
Muerte de Soliman. 466.1.
Muerte de la Reyna doña Iſabel. 467.3.
Muerte del Principe don Carlos. 467.2.
Muerte del Almirante de Francia. 481.1.
Muerte del Cardenal de Seuilla. 475.4.
Muerte del Duque de Alburquerque. 477.1.
Muleaiſſen Rey de Tunez. 344.1.
Murnero contra Luthero. 245.3.
Muſtafas hijo de Soliman. 378.1.

N.

NAo Trinidad. 334.1.
Napoles ganada por Don Alonſo primero. 69.1.
Napoles ganada por el Rey Catholico. 168.1.
Napoles cercada. 360.3.
Napoles alterada. 418.2.4.
Napolion Vrſino Cardenal. 6.2.
Naruaez preſo por Cortes. 222.1.
Naſcimiento del Principe don Iuan. 133.2.
Naſcimiento de doña Iuana Princeſa de Eſpaña. 140.3.
Naſcimiento de don Philippe. II. 305.4.
Naſcimiẽto de don Carlos Principe de Eſpaña. 416.4.
Naſcimiento de la Infanta Iſabella. 466.2.
Naſcimiento de doña Cathalina hija de Philippo Segundo. 467.2.
Naſcimiẽto del Principe dõ Hernãdo. 475.4
Nauarra ganada por los Reyes Catholicos.
Nauegacion de Portugueſes. 171.4. (190.3.
Nauegacion eſtraña. 354.1.
Naufragio de Carlos Quinto. 384.1. 385.3.
Naufragio de las Galeras de Eſpaña. 454.3.
Naum Preſte Iuan. 172.1.
Niça cercada por Barbarroxa. 396.3.
Nicoliza Capitan. 323.3.
Nicolao Antipapa. XII. 11.4.
Nicolao de Lyra. 13.4.
Nicolao Renzo Tyranno. 19.4.
Nicolao Picinino. 59.4.
Nicolao de Tolentino Capitan. 59.4.
Nicolao Quinto murio de Peſar. 85.3.
Nicolo de Prato Cardenal. 5.4.
Nicolo Fortebrachio Capitan. 60.1.
Nicoſia ganada por el Turco. 372.1. 470.1.
Nombre de Dios ciudad fundada. 333.1.
Nouara cercada. 161.4.
Numero de los padres en Conſtancia. 47.4.
Nueua Caſtilla. 335.1.

O.

OBras de Benedicto. XIII. 56.3.
Obras de Pio Segundo. 97.1.
Ocham Theologo. 15.4.
Octauiano Fregoſo Duque d Genoua. 194.2
Odoardo Colona. 59.1.
Odoardo de Inglaterra. 402.2.
Odoardo de Inglaterra. 433.3.
Oraculo del demonio a Moteçuma. 218.1.
Oran ganada. 183.4.
Oran cercada. 454.3.
Orchanes Turcõ. 17.1.
Orden de Ieſus en Portugal. 13.4.
Orden de Monteſa. 5.3.14.2.
Orden de los Theutonicos. 5.3.
Orden de la Iarretera. 23.1.
Orden de la Annunciata. 23.2.
Orden de Sancta Brigida. 27.3.
Orden de Ieſuitas. 27.3.
Orden de Sancti Spiritus de Venecia. 56.2.
Orden del Sepulchro deſecha. 148.1.

Orden

Orden del Tuſon. 58.2.
Orden ſacramẽto, y ſu materia y forma. 74.4
Orden de Sant Miguel. 100.4.
Orden de la Vanda. 116.1.
Orden de la Terraza. 123.2.
Orden de Sanctiago. 191.3.
Orden de los minimos. 339.2.
Ordenanças de Cortes. 223.3.
Orden de Sant Benito, y ſus loores. 439.4.
Orden de Sant Stephano. 452.1.
Orebitas herejes. 543.56.2.
Oriente, y ſu Imperio. 51.2.
Othomanos, y ſu origen. 16.4.
Othomano Primero, Emperador. 17 1.
Otranto ganada por los Turcos. 111.1.

P

PAlabras notables del Rey Franciſco. 282.3.283.1.
Paliza Virrey de Milan. 189.4.
Paliza Capitan muerto. 281 4.
Pamphilo de Narnaez contra Cortes. 221.2
Pamplona ganada. 190.3.
Pamplona cercada. 190.4.
Panama ciudad fundada. 333.1.
Papa no ſuele llegar alos dias d̃ S. Pedro. 56.3
Parma cercada. 230.1.
Parma dada ā Pero Luys. 416.3.
Parma cercada. 429.4.
Pauia cercada. 262.2.
Pauia cercada. 277.3.
Pauia ſaqueada por Lotrech. 299.1.
Pauia cobrada por Antonio de Leyua. 303.4.
Paſsiones entre Vrbano Sexto, y Carlos Tercero. 32.1.
Paſsiones entre Martino Quinto, y dõ Alonſo Primero. 56.2.
Paſsiones entre Leon. X. y Franciſco. I. 202.3.
Paſsiones de Piçarro y Almagro. 335.2.
Paulo de Caſtro. 58.1.
Paulo tercero, y ſu prudencia. 381.3.382.2.
Paulo Tercero en Luca. 381.4.
Paz entre Eugenio. IIII. y los Coloneſes. 60.1
Paz entre Milan y Venecia. 60 4.
Paz general entre Chriſtianos. 85.3.
Paz entre Napoles y Florencia. 110.2.
Paz entre Caſtilla y Portugal. 133.4.
Paz en Italia. 137.1.
Paz entre Alexandro VI. y Carlos. VIII. 154.4.
Paz entre Carlos Octauo, y Ludouico Sforcia. 162.1.
Paz vniuerſal. 180.3.195.1.
Paz entre Francia, y Leon Decimo. 201.1.
Paz entre Leõ. X. y el Duq̃ de Vrbino. 206.2.
Paz entre Clemẽte. VII. y Frãciſco. I. 278.1.
Paz entre Clemẽte. VII. y Carlos. V. 298.3.
Paz entre Clemente. VII. y Carlos. V. 299 4
Paz entre Eſpaña y Francia. 303.2.
Paz vniuerſal en la Chriſtiandad. 305.3.
Paz entre Soliman y Venecia. 374.1.
Paz entre Carlos. V. y Hẽrico Octauo. 391.4
Paz entre Francia y Carlos Quinto. 403.2.
Paz entre Francia y Eſpaña. 444.2.
Paz entre Paulo. IIII. y Philippo. II. 446.3.
Paz entre Francia y Eſpaña. 446.3.
Paz vniuerſal en la Chriſtiandad. 447.1.
Pedrarias Daula. 332.4.
Pedro Dreſenſe hereſiarcha. 40.2.
Pedro de Oſma, y ſus errores. 114.4.
Pedro de Acuña, ſeñor de Dueñas. 120.1.
Pedro de Vera. 141.1.
Pedro de Couillan. 172.1.
Pedro Xuarez de Deça. 176.4.
Pedro Soderino Dictador en Florẽcia. 186.4
Pedro Nauarro paſſado a Francia. 200.2.
Pedro de Aluarado. 210.4.
Pedro Nauarro preſo. 263.3.
Pedro Nauarro preſo. 302.2.
Pedro de Aluarado Capitan. 338.2.
Pedro Gaſca Preſidẽte, y ſus Victorias. 339.3.
Pedro Strozi. 398.3.
Pedro Auguſtin Obiſpo de Hueſca. 406.4.
Pelagura Cardenal. 6.2.
Peligro delos Reyes Catholicos. 144.1.
Penitencia, ſacramento. 74.3.
Penitẽcia, y ſu forma, miniſtro, y effecto. 74.3
Peñol de Velez ganado. 457.1.
Peraza ſeñor de Canaria. 141.1.
Pernipetre preſo. 390.1.
Pero Niño Capitan. 424.1.
Pero Luys, y ſu muerte. 422.4.
Pero Menendez, y ſus victorias. 459.2.
Peru, y ſu deſcubrimiento. 331.4.
Pero rio. 334.4.
Peſtilencia vniuerſal. 21.4.
Peſtilencia en Eſpaña. 209 3.
Peſtilencia en Eſpaña. 457.2.
Peſto cercada. 389.2.
Petrucio Cardenal preſo. 206.4.
Petrucio Cardenal juſticiado. 207.3.
Philelpho. 38.3.
Philiberto Principe de Oranje. 297.4.
Philippo Vicecomite Duq de Milan. 40.4.
Philippo Decio. 166.4.
Philipponias Iſlas. 177.2.
Philippo Arioſto. 184.4.
Philippo Villero gran Maeſtre. 265.4.
Philippo Lantzgraue preſo. 413.2.
Pintura es hiſtoria de los ojos. 171.1.
Pio Segundo, dio el titulo de Napoles a Don Hernando Primero. 93.1.
Piſa pueſta en libertad. 154.1.

Placencia dada a Pero Luys. 416.3.
Platica de Don Antonio de Fonſeca al Rey de Francia. 156.2.
Plus vltra de Carlos Quinto. 444.1.
Poggiebracio Rey de Bohemia. 90.2.
Poggiebracio anathematizado. 94.3.
Poggio Florentino. 58.2.
Polino Embaxador. 387.1.
Pompeio Colona Cardenal. 207.3.
Poncella de Francia. 68.4.
Põcelleto Romano cõtra Eugenio IIII. 63.3.
Portugueſes, y ſu nauegacion. 180.4.
Portugueſes vẽcedores contra Solimã. 361.2.
Portundo Capitan de mar. 305.4.
Potonchan ganada. 212.4.
Preſte Iuan y ſu Hiſtoria. 171.2.
Preſte Iuan, y ſu grandeza. 173.1.
Preuiſa, y ſu Iornada. 368.3.
Principe Don Iuan muerto. 181.2.
Principe de Oranje preſo. 276.2.
Principe de Oranje Virey de Napoles. 302.1.
Principe de Oranje muerto. 315.3.
Principe de Salerno rebellado. 432.4.
Procopio mayor hereje. 55.4.
Procopio Raſo hereje. 55.4.
Proprio ſi tuuo Chriſto. 14.2.
Proſpero Colona Cardenal. 59.1.
Proſpero Colona. 152.1.
Proſpero Colona preſo. 200.3.
Proſpero Colona. 329.4.
Proteſtantes quales ſon. 252.1.
Puna Iſla. 335.3.

Q

Qualpopoca. 219.2.
Qualpopoca q̃mado por Cortes. 220.3.
Queſada y ſu batalla. 100.4.

R

Rabaſtenios que gente ſon. 345.1.
Rayo en Brabante. 415.2. (377.1.
Raiſciao Sueuo, y ſu muerte notable.
Rañi ganada. 355.1.
Raphael Riario Cardenal preſo. 207.1.
Raphael Hieronymo. 306.3.
Raphael Hieronymo Dictador de Florencia. 313.4.
Rauena, y ſu batalla. 187.4.
Rauena ſaqueada. 188.4.
Razonamiento de Cortes a los Indios. 213.4.
Razonamiẽto d Cortes alos d Mexico. 220.1
Razonamiẽto de Antonio de Fonſeca a Carlos Octauo. 156.2.
Razonamiento de Carlos Quinto, a Paulo Tercero. 353.4.
Rebellion contra Moteçuma. 214.3.
Rebellion de Moriſcos. 467.4.
Rebueltas de Flandes. 466.2.
Recapitulacion notable. 439.4.
Receſſo de la Dieta de Auguſta. 253.2.
Reformacion de los Clauſtrales. 181.1.
Regla de Sant Franciſco, declaro Iuan veynte y dos. 14.1.
Rey Catholico huuo el titulo de Napoles de Iulio Segundo. 185.3.
Rey chiquito de Granada. 141.2.
Renato Andegauenſe. 68.4.
Rencio de Cheri. 205.4.
Renombres de Carlos Quinto. 412.3.
Renunciacion de Carlos Quinto. 442.1.
Repudio de Henrico Octauo. 253.4.
Reſcate ineſtimable de Atabaliba. 337.2.
Reſeña del Ceſar ſobre Viena. 224.4.
Reſpueſta de los Bohemios al Concilio. 65.1.
Retirada de Eſpañoles a Italia. 276.4.
Retirada ſegunda de Soliman de ſobre Viena. 324.2.
Rhodas ganada por los caualleros d S. Iuã. 5.1
Rhodas ganada por Soliman. 267.2.
Rhodas cercada por Mahometes. 111.1.
Rhodas cercada. 266.4.
Rincon muerto. 379.4.
Rio de Aluarado. 212.4.
Riquezas del Reyno de Granada. 139.2.
Roberto Rey de Napoles. 6.2.
Roberto inſigne predicador. 82.3. 114.4.
Roberto de Sant Seuerino. 110.1.
Roberto Malateſta. 105.1.
Roberto Sedanio. 229.2.
Rocandolpho Capitan. 377.3.
Rodrigo de Rebolledo. 126.3.
Roma alterada contra Innocencio.7. 41.1.
Roma alterada. 83.1.
Romulo Amaſeo Cardenal. 305.4.
Ronda ganada. 143.1.
Ronquillo Alcalde. 226.2.
Roſa de oro bendize el Papa. 67.4.
Rota de Rocandolpho. 337.3.
Ruifalero. 333.1.

S

Saco del Palacio ſacro. 290.1.
Saco de Roma, y ſus cauſas. 295.1.
Sacramentos ſon ſiete. 73.2.
Saleco, y ſu muerte notable. 399.4.
Salyceto. 58.1.
Sancta Fe, ciudad fundada. 145.1.
Sant Seuerino Cardenal preſo. 192.1.
Sancta Anna y ſu fieſta. 114.3.
Sant Antonio de Florencia. 58.1.
Sant Bernardino de Sena. 80.2.
S. Brigida canonizada por Iuã XXIII. 47.4.
Sant Buenauentura Cardenal. 114.4.
Sandeſir cercada por Carlos Quinto. 401.4.
Sant Franciſco, y ſu fieſta. 114.3.

Sant

Sant Francisco de Padua. 233.1.
Sant Ioseph, y su fiesta. 114.3.
Sant Iulian Pomer. 254.3.
Sant Lorenço el Real, edificio de Philippo Segundo. 445.4.
Sancta Maria de Loreto templo. 329.3.
Sant Miguel ciudad fundada. 335.4.
Sant Nicolas de Tolentino. 79.4.
Sant Pedro abogado de Cortes. 210.2.
Sant Quintin ganada. 445.4.
Sant Roque. 13.4.
Sant Simon martyr en Trento. 104.2.
Sauanarola frayle. 154.1.
Sauanarola justiciado. 165.2.
Saulio Cardenal preso, 206.4.
Scisma en el Imperio. 9.1.
Scisma vigesimaseptima. 11.3.
Scisma vigesimaoctaua. 30.1.
Scisma de Concilios. 71.4.
Scisma vigesimanona. 76.3.
Scisma trigesima. 186.2.
Scriptores Apostolicos, hizo Sixto Quarto. 113.3.
Scutiferos en Roma. 229.4.
Sebastiano Pighino. 430.2.
Sebastian Gaboto. 177.1.
Sectas de Lutheranos diuersas. 448.3.
Segouia cercada por el Ronquillo. 226.2.
Selim Turco. 195.3.
Selim Tyranno de los Turcos. 196.4.
Selim hizo matar a su padre. 179.2.
Selim mato a sus hermanos. 197.3.4.
Selim, y sus victorias. 203.1.
Selim gano a Egypto. 205.1.
Selim hijo de Soliman. 378.1.
Selim, segundo Turco. 466.1.
Sello cobrado por los gouernadores. 227.1.
Sena alterada. 433.1.
Señales del cielo. 90.2.
Sepulchro de Sixto Quarto. 114.3.
Sforcia ahogado. 57.3.
Siao conuertida, y su Rey. 416.1.
Sigismundo Rey de Hungria. 33.1.
Sigismundo vino a Aragon. 50.1.
Sigismundo en Bohemia. 55.2.
Sigismundo vencido por Cisca. 55.4.
Sigismundo vencido por los Husitas. 57.2.
Sigismundo en Italia. 60.2.
Sigismundo recebido en Bohemia. 66.4.
Sigismundo Rey de Polonia. 320.1.
Sigismundo Gonçaga. 476.3.
Sixto Quarto contra Venecianos. 113.1.
Socorro de Nicosia. 469.4.
Soderino Cardenal Preso. 207.1.
Soderino Cardenal preso. 268.3.
Soliman hijo de Selim. 203.2.
Soliman Turco. 225.3.
Soliman sobre Rhodas. 266.4.
Soliman gano a Buda. 292.2.
Soliman sobre Viena. 320.4.
Soliman retirado de sobre Viena. 321.4.
Soliman y su prudencia. 321.4.
Soliman, y sus costumbres. 324.1.
Soliman en Persia. 452.2.
Soliman vencido en Persia. 452.2.
Soliman en Hungria. 375.1.
Soliman en Hungria. 393.4.
Sophi que cosa es. 178.2.
Sophi vencido de Selim. 198.2.
Stanislao contra Luthero. 248.1.
Statura, y faciones de Carlos Quinto. 307.3.
Stephano Rey de Trasyluania. 374.4.
Strigonia cercada. 394.1.
Subinco Arçobispo de Praga. 40.1.
Subsidio en España. 140.4.
Suizos, y su hazaña notable. 194.1.
Suizos, y su atreuimiento. 200.4.
Suria ganada por Selim. 203.4.
Syllogismo contra Luthero. 204.1.

T

Taboritas herejes. 54.3.
Tammas Sophi. 350.2.
Tamorlan Tartaro. 35.4.
Tanjar ganada por los Portugueses. 104.1.
Tarro rio, y su batalla. 159.4.
Tatta ganada por Soliman. 394.2.
Tauera Cardenal, y su muerte. 417.1.
Techel Cuselbas. 178.1.
Templarios, y su fin. 5.1.
Teroana ganada. 436.3.
Terremoto en Italia. 88.4.
Terremoto terrible en Holanda. 326.4.
Terremoto en Portugal. 327.1.
Terremoto en Toscana. 392.2.
Testacho, y sus fiestas en Roma. 101.1.
Theatinos que cosa era. 440.3.
Thomas de Argenta. 17.3.
Thomas Muncero. 247.3.
Thomas Moro martyr. 254.3.
Thomas Soderini 304.4.
Titla ciudad en las Indias. 212.3.
Tlaxcallan republica. 216.1.
Togay ganada. 457.2.
Tomumbeyo Soldan. 203.4.
Tomumbeyo preso, y justiciado. 205.1.
Tordesillas regidor ahorcado. 226.2.
Tordesillas ganada por los cõmuneros. 227.1.
Tordesillas cobrada. 227.1.
Toro ganada por los Portugueses. 129.2.
Toros no se corran. 465.1.
Trabajos de Pio Segundo. 91.3.
Tramolla Capitan. 381.4.

Transfiguracion fiesta. 88.4.
Translacion del Patriarcha de Grado. 87.1.
Translacion de S.Eugenio. 459.4.
Trapizonda,y su Imperio acabado. 90.3.
Trato en Italia contra Carlo Quinto. 386.4.
Tregua entre Solyman y Venecia. 371.2.
Tregua con Amydas Rey de Tunez. 429.2.
Tregua entre Francia y España, 444.2.
Tritemio Abbad. 170.1.
Trugillo fundada en el Peru. 338.2.
Tunez,y su jornada. 345.2.
Tunez ganada. 349.2.
Tunez,y sus mudanças en el Reyno. 400.2.
Turrianos en Milan. 6.4.
Tyrannos de Italia. 6.1.9.3.

V

Vacante de treze meses. 4.1.
Vacante de veynte y ocho meses 9.3.
Vaca de Castro presidente en Indias. 337.2.
Vandereſios en Roma. 27.4.
Vandos en el Peru. 335.2.
Vandos del Peru. 338.3.
Vando Imperial que cosa es. 408.2.
Valentino Turaco. 323.1.
Vasco de Gama. 172.3.
Venceslao Emperador priuado. 37.2.
Venceslao murio de pesar. 54.1.
Venecianos enemigos communes. 6.1.
Venecianos como se hizieron ricos. 40.4.
Venecianos vencidos por Españoles. 194.2.
Venecia perseguida. 183.2.
Venecia anathematizada. 184.3.
Vera Cruz villa fundada. 213.4.
Veranillo de Sant Martin. 356.2.
Versos contra las bodas de Luthero. 246.1.
Viaje de Sigismundo a España. 49.1.
Viaje a las Molucas. 177.1.
Viaje de Cortes a Mexico. 215.4.
Viaje de Hadriano Sexto. 264.1.
Viaje de Don Philippe. 424.3.
Viaje de la Reyna de España. 457.3.
Vicecomites en Milan. 6.4.
Victorias de Don Alonso Vndecimo. 115.4.
Victoria nao famosa. 334.1.
Victoria de Don Iuan de Austria en Granada. 468.4.
Victoria famosa. 473.4.
Viena cercada por Solyman. 321.1.
Viena cercada segunda vez. 322.2.
Vino no deuen beuer las damas. 148.4.
Viruelas en nueua España. 223.2.
Virtud del Baptismo. 73.4.
Vizcaya,y su señorio. 115.4.
Visitacion de nuestra Señora quiẽ la mando guardar. 33.4.
Visitas de Leon Decimo,y Francisco Primero,en Bolonia. 201.2.
Visitas de Clemente Septimo,con Carlos.5. en Boloña. 327.2.
Visitas de Paulo Tertio, y Carlo.5. en Luca. 380.3.
Vistas del Papa con Carlos Quinto en Niça. 366.3.
Vistas de Paulo Tercio,y Carlos Quinto,en Buseto. 392.1.
Vitelesco Legado. 61.2.
Vitelesco,y su muerte. 77.1.
Vnion delas Iglesias,Griega,y Latina. 75.3.
Vnion de Napoles. 419.1.
Vniuersidad en Alcala. 183.4.
Voto de Calixto Tercero. 87.4.
Vrbano Quinto,en Roma. 26.4.
Vrbano Sexto,huydo. 32.3.
Vrsinos contra Coloneses en Roma. 114.2.
Vsuncasan Rey de Persia. 90.2.
Vsuncasan amigo de Christianos. 103.2.
Vsuncasan vencio a Mahometes. 103.4.
Vsuncasan vencido. 103.4.
Vsuras condenadas. 7.4.
Vulgo,es la cosa mas fuera dela verdad. 14.3.

X

Xerife Rey Moro. 383.4.
Xertel Capitan. 409.2.
Xicotencalt amigo de Cortes. 217.1.

Z

Zahara cobrada. 141.4.
Zebut Isla conuertida. 333.3.
Zuinglio contra Luthero. 352.1.
Zuinglio,y su muerte. 352.2.

FIN DE LA TABLA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

